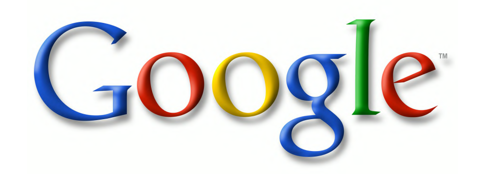
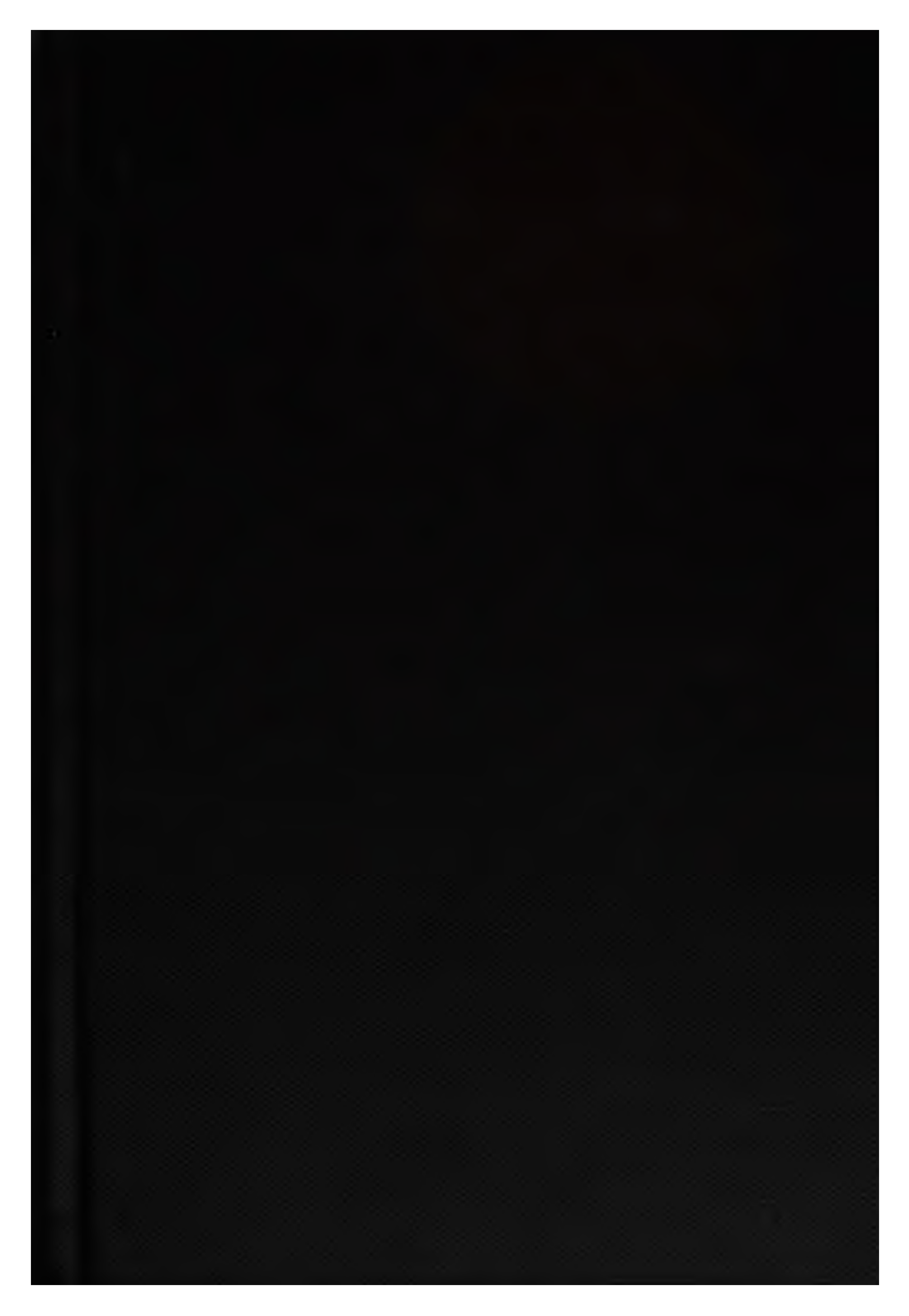
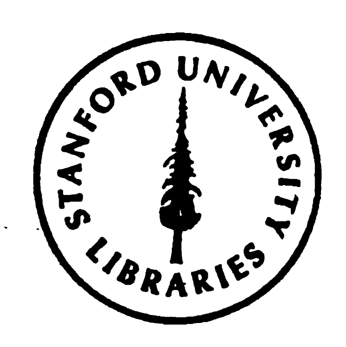





STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO QUINTO.

5. V.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS,

ordenada

POR D. BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU.

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

FRAY GABRIEL TELLEZ (EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA),

juntas en coleccion é ilustradas

POR D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

MADRID,

IMPRENTA DE LA PUBLICIDAD, A CARGO DE M. RIVADENEYRA.

CALLE DE JESUS DEL VALLE, N.º 6.

1848.

PROLOGO DEL COLECTOR.

Un tomo de comedias del maestro Tirso de Molina ofreció al público el Señor Don Buenaventura Cárlos Aribau, en el prospecto de la *Biblioteca de Autores españoles*, y uno sale hoy á luz, aunque no bajo la sabia direccion de la persona que hizo la oferta : las ocupaciones del Sr. Aribau en servicio del Estado le han impedido servir á las letras. Grave empeño contraje al sustituir, bien que por una vez, al benemérito fundador de la *Biblioteca*, este monumento rico de nuestras glorias literarias : pero no quise perder la favorable coyuntura que se me ofrecia para corregir y mejorar la compilacion que intitulé *Teatro escogido de Fray Gabriel Tellez,* la cual, principiada en el año de 1839, llegó á su fin, gracias á la constancia del editor, en 1842. Observaciones ajenas y propias me han hecho conocer que la reimpresion de obras antiguas, cuyo texto se halle viciado, no es empresa para un hombre solo, sino que requiere la cooperacion sucesiva de muchos. Quédame siempre la vanagloria de haber intentado una obra difícil de suyo, y mas para mí, que al anunciar la coleccion de comedias del Maestro Fray Gabriel Tellez, apénas habia reunido la mitad de las que me proponia reimprimir : las mas raras é importantes (justo es que se sepa) me fuéron despues generosamente franqueadas por el Señor Don Agustin Duran, como lo fué tambien la biografía del padre Tellez, el exámen de *La Prudencia en la mujer,* y el admirable artículo sobre el drama religioso, que escribió para juzgar la comedia *El Condenado por desconfiado*. Esta bondad suma del Señor Duran perjudicó en algun concepto á la obra : dejé de consultar con él muchas dificultades que me ocurrieron, porque reflexioné que si el Señor Duran, ademas de facilitarme las ediciones antiguas, me facilitaba la inteligencia de los pasajes oscuros, no era yo, sino el Señor Duran, el verdadero colector y revisor de las obras de Tirso : la publicacion hubiera ganado en el cambio.

No se tenga por exagerado lo que va dicho acerca de la dificultad de reimprimir las producciones pertenecientes al teatro antiguo español. Si no se emprenden ediciones de las obras dramáticas de Lope, de Calderon, de Moreto, Alarcon y Rojas, mucho debe contribuir á ello la falta de auxilios para desempeñarlas bien. Escribian los poetas dramáticos españoles del siglo XVII sus obras mas para el teatro que para la lectura : estrenada una comedia por una compañía cómica, ya era propiedad de todos los actores del Reino, quienes tratándola como pais conquistado, hacian y deshacian en ella cuanto les inspiraba la necesidad ó les sugeria el capricho : aquí añadian, allí quitaban ; ya mudaban á la obra el título, ya la anunciaban como de autor diferente. Así Don Juan Ruiz de Alarcon reclamaba por suyas, comedias que habian sido impresas á nombre de Lope de Vega ; así Don Francisco de Rojas declaraba que se le habian atribuido por los impresores de Sevilla obras ajenas ; así Don Pedro Calderon escribia, diez meses ántes de su fallecimiento, al Señor duque de Veragua diciéndole que los editores de su época, no contentos con dar á la estampa sin su permiso cuanto componia, desfiguraban de tal modo las co-

medias de que se erigian dueños, que él, que las habia producido, aunque la conociese por el título, las extrañaba por el contexto: daño imposible de remedia (añadia) «por el poco aprecio que hacen de este género de hurto los que infor mados de su injusticia, juzgan que la poesía mas es defecto del que la ejercita, qu delito del que la desluce». Para evitar su descrédito, procuraban los autores dramát cos publicar por sí sus escritos ó enajenarlos á quien los imprimiese bajo la direccio del autor; pero ni en aquel tiempo habia sistema ortográfico estable, ni los impreso res de comedias, los peores de España por lo comun, podian convertirse, de ignorar tes y chapuceros, en hábiles y cuidadosos. La segunda parte de comedias de Tellez impresa en Madrid por una hermandad ó compañía de mercaderes de libros, á la cu hizo nuestro autor una lisonjera y poco merecida dedicatoria, es el tomo de Tirso qu abunda mas en errores.

Estos, lo mismo en el tomo segundo que en los otros cinco volúmenes ó *partes* qu se publicaron en vida de Tellez con el supuesto nombre de Tirso de Molina, son d varias especies, no tomando desde luego en cuenta las faltas de ortografía y puntua cion, porque ni escritores ni tipógrafos reparaban mucho entónces, como ya va indi cado, en tales menudencias. Consisten de ordinario los yerros en haber trocad la colocacion de las palabras, en haber equivocado una con otra, en haber omitid un verso cabal, en haber omitido varios. Fácil es conocer, mucho mas cuand el consonante ayuda, que en tal pasaje, por ejemplo, debe leerse *río* en luga de *rey*, en tal otro *diestro* en lugar de *fuerte*, aquí *racimos* en lugar de *razones*, allí *salvia* en lugar de *saliva*; fácil es tambien dar la colocacion debida á las palabras de una frase dislocada en la imprenta; puede alguna vez adivinarse al poco mas ó méno lo que diria un verso que falta, cuando lo indican los que le preceden y siguen; per de ahí adelante, rayan en temeridad las adivinaciones. A fin de excusármelas, acud á los teatros de la Cruz y del Príncipe, donde hubieron de estrenarse muchas obras de Tellez, esperando que en sus archivos encontraria copias manuscritas fieles, ó tal vez los mismos originales del célebre Mercenario: ¡diligencia sin fruto! En los teatros de Madrid no hay comedia alguna de Tellez cuyo manuscrito merezca fe por su antigüedad: todas son copias de las impresas, ú originales de las refundidas. En la biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna se hallan, entre muchas obras escénicas manuscritas de varios autores, unas veinte del nuestro: algunas están trasladadas puntualmente de las ediciones primeras; otras contienen variantes notables y muchas con respecto á las publicadas por la prensa; tres de ellas, la primera, segunda y tercera parte de *Santa Juana*, son originales firmados por el autor. Tesoro de tanto valor ha sido y debido ser poco útil para mí, por haber acudido tarde á él, y por su misma riqueza: ya iba muy adelantada esta coleccion cuando me permitieron mis ocupaciones examinar los manuscritos del Señor Duque; y al hallar entre ellos comedias de Tellez muy distintas de las impresas, consideré que debia abstenerme de pedir permiso para copiarlas: aquellas obras, tales como allí existen, son propiedad de su ilustre dueño, á quien no se debe usurpar la satisfaccion de imprimirlas. Grande la he gozado yo siempre que he visto justificadas por ellas mis observaciones.

Habrá mas de uno que me pregunte por qué me atrevo á desfigurar el texto de las obras de Tellez, aunque aparezca defectuoso; pues los defectos que pretendo enmendar pueden ser del autor mismo, y no de la imprenta. «Los autores dramáticos españoles de aquella época (se me dirá) escribian de prisa: varias comedias del Padre Tellez le fuéron robadas en borrador y dadas así á la prensa por su sobrino Don ...isco Lúcas de Avila, que se alaba del hurto: ¿por qué se ha de exigir de obras ...das por el autor, mas correccion de la que el autor pudo en tal caso darles?» ...s que saben lo que es escribir é imprimir, les parecerá, segun entiendo, ...sfactoria la respuesta. En todo borrador, como cosa hecha de prisa, ..., que no escribe siempre todo lo que el pensamiento le dicta: los

borradores ademas, poco inteligibles á veces, ocasionan por fuerza muchos mas errores de imprenta que una copia en limpio, bien trabajada: fuera de que no hay cuidado que baste á librar de erratas una impresion que pase de dos pliegos. De mí sé decir que á pesar de no ser de los mas negligentes para la correccion de pruebas, no he podido conseguir que salga sin defectos graves ninguna de mis obras: en las copias manuscritas como en las pruebas, lee uno lo que pensó, en vez de leer lo que hay escrito ó impreso; y salen á luz las equivocaciones materiales con toda la autoridad necesaria para que se tengan por yerros de otra especie. En la primera edicion de *Los Amantes de Teruel*, en lugar de *ven* salió impreso *venganza;* en *La Redoma encantada*, por la omision de la palabra *medias* ántes de *leguas*, hube de decir que habia *catorce* desde el Escorial á Madrid, cuando yo queria decir *siete;* en *Alfonso el Casto* faltaron en la primera copia dos versos de una redondilla, que estaban y están en el borrador; y sin ellos se imprimió el drama, habiendo yo repasado las pruebas sin hacer alto en la supresion. A estos ejemplos podrá añadir cada escritor otros muchos, todos los cuales probarán evidentemente que el que compone, el que copia y el que imprime, todos se distraen á veces, todos hacen lo que no pensaban, lo que no querian hacer. Mas patente quedará esta verdad con la exposicion de un caso de los que suelen menudear en las obras de FRAY GABRIEL TELLEZ.

La comedia de *La Villana de la Sagra* empieza en una casa de juego de la ciudad de Santiago, donde un cierto Don Luis y su criado Carrasco juegan y riñen sobre el juego: el señor con un caballero á quien mata, y el lacayo con un compañero á quien hiere. Huyen de Santiago el galan y el gracioso, y hacen su despedida al pais en dos sonetos no muy bien escritos, porque el Maestro TIRSO, gran versificador en las redondillas, quintillas, décimas y octavas, era por lo comun desgraciado sonetista. El soneto de Don Luis, copiado con la misma ortografía de la edicion original, es el siguiente:

DON LUIS.

Reyno famoso a Dios, que alegre bago
Ausencia de tu celebre montaña,
Pues que siendo mi patria como estraña
Diste a mi juuentud siempre mal pago.
A Dios ciudad sepulcro de Santiago
Que das pastor, y das nobleza a España,
A Dios fin de la tierra que el mar baña,
Reyno famoso del ingles estrago.
A Dios hermana que en tus braços dexo
Tu nobleza, tu fama, tu hermosura,
Porque eres de mugeres claro espejo.
A Dios juegos, amores, trauesura,
Que aunque moço desde oy he de ser viejo
Si me ayudan el tiempo, y la ventura.

En este soneto nada ocurre en que tropezar; pero léase el que va despues, en el cual remeda Carrasco el de Don Luis.

CARRASCO.

A Dios ciudad gallega, noble, y sabia,
Assombro del Alarbe, y Estorlinga,
Estacion del Flamenco, y del Mandinga,
Del Scita, y del que viue en el Arabia.
A Dios fregona cuyo amor me agrauia
Gallega molletuda, a Dios Dominga,
Que aunque logrado de tu amor me pringa
Siento mas el dexar a Ribadauia.
A Dios fondon tras puesto en tantas partes,
Y conocido de los mismos niños,
Que aqui te dexo el alma con mil clauos.
A Dios catuja de mi amor brinquiño,
A Dios redondos, y tajados nauos,
A Dios pescados, versas, bacoriños.

El primer cuarteto se entiende. *Estorlinga* debe ser una de las muchas voces de capricho que usaban los autores dramáticos del siglo XVII, cuya significacion no

siempre se acierta : quizá Tellez la formó sobre la palabra *Stirling*, nombre de u ciudad de Inglaterra, y quiso designar con ella, como otras veces con la de *pechelingu* á los ingleses; de manera que el pensamiento de los cuatro versos primeros será e resúmen : «Adios, ciudad de Santiago, admiracion del *moro* y del *hereje*, residenc del *blanco* y el *negro*.» Hasta aquí va bien; pero ¿qué quiere decir en el cuarteto s gundo el verso: *Que aunque lo grado de tu amor me pringa?* No hay sentido, no hay form de suponérselo. Varióse aquí el texto en la primera edicion del *Teatro escogido* de Tirs imprimiendo sin escrúpulo : *Que aunque lo graso de tu amor me pringa*, correccion c la cual se consiguió que el verso, aunque extravagante, dijera alguna cosa; he vis despues en la biblioteca del Señor duque de Osuna un manuscrito no original de *L Villana*, donde se lee : *Que aunque lo gordo de tu amor me extinga*, leccion que no pued admitirse como del autor, porque bien sabía Tellez que *extinguir* no era verbo activ Esa enmienda, atinada ó no, hace ver la necesidad que habia de alguna : la nues tra tiene la ventaja de que solo varia una letra del renglon impreso. *Ribadavi* era célebre por sus vinos: Carrasco, á fuer de gentil bebedor, aunque sintiese mu cho separarse de la moza gallega Dominga, se apesadumbraba mas al considera que ya no se recrearia con el licor precioso de *Ribadavia*. Principia el primer ter ceto diciendo: *Adios, fondon, traspuesto en tantas partes*. *Fondon* es otro vino : e verso tiene sentido y consta; pero falta á la ley de la consonancia, porque en los dema que siguen no hay ninguno que finalice en *artes*, como debiera. ¿Hemos de creer qu Fray Gabriel Tellez tuvo el descuido ó la aprension de dejar ó introducir un verso lib en un soneto? No es creible, porque la leccion original salta á los ojos : *clavos* es e consonante inmediato; y por consecuencia *cabos* y no *partes* es lo que debe leerse *Cabos* pusimos en el *Teatro escogido* : *cabos* dice en el manuscrito del Señor duqu de Osuna, y eso es lo que Tellez escribió, porque *cabo* (véase el *Diccionario de l lengua*) significaba antiguamente lo mismo que *parte*, sitio ó lugar. El mismo Telle en la comedia *Desde Toledo á Madrid*, trae este diálogo en la escena iv del act primero.

DON DIEGO.
¿Que en Madrid no me habeis visto?
CARREÑO.
Ni en Madrid', ni en otro CABO.
DON DIEGO.
Ciego estais.
CARREÑO.
¿No es caso bravo?
No os conozco, vive Cristo.

Parece que no debe quedar asomo de duda con respecto á la legitimidad de esta en mienda.

Pero principia el terceto último :

A Dios catuja de mi amor brinquiño...

¿Qué catuja es esta, de quien nada se dice en toda la comedia? ¿Era otra querid de Carrasco? ¿Era su hija? Difícil es adivinar lo que Tellez escribió aquí; pero nótes que la palabra *brinquiño* (joya ó dije) no consuena con las de *niños* y *vacoriños* (le-chones), que son sus consonantes de ley; consonaria si fuese *brinquiños;* pero entón-ces no habria concordancia entre este plural y el singular *catuja*, palabra que por ciert está impresa con la inicial minúscula, y no con versal, como acontece en el nombr propio de Dominga : de lo que se infiere, á mi modo de ver, que en lugar de *catuja*, debió fijar Tellez aquí un plural, que sin duda concordaria con *brinquiños*. ¿Qu plural sería este? Yo no lo sé; pero allá va una conjetura. Don Luis, en el prime verso del terceto segundo de su soneto, dice : *Adios, juegos, amores, travesura;* Car-rasco era tan aficionado al juego como Don Luis, dando por disculpa que el sirvient copia las inclinaciones del amo; Carrasco dejaba herido en Santiago á su compa-

ero Cachopo : ¿no podia Carrasco arrepentirse como su señor y despedirse, en un verso cabalmente, del juego? Admitida la hipótesis, el plural que deberia sustituirse á *catuja*, sería *barajas*, prendas, joyas ó dijes del amor de Carrasco. *Adios, barajas, de mi amor brinquiñas*, es lo que se estampó en *El Teatro escogido* y lo que se ha puesto en la presente edicion : el manuscrito del Señor duque de Osuna va conforme en este pasaje con el texto impreso, y por consiguiente no nos ha sacado del apuro. Tres enmiendas lleva ese malaventurado soneto, cada una de su especie; y parecidas á ellas vienen á ser todas las demas que se han hecho en las comedias de nuestro Tirso: unas, como la de *cabos* en lugar de *partes*, indisputablemente seguras; otras, como *lo graso* en vez de *logrado*, probables y admisibles; otras en fin, como la de *barajas* por *catuja*, mas ó ménos justificables, pero en realidad aventuradas. Cuando la enmienda consiste en un verso, ó mas de uno, sustituidos para suplir los que faltan, se advierte para que no vayan á cuenta del autor.

Las otras licencias que me he tomado, son ya de menor cuantía, y están autorizadas, ó disculpadas al ménos, por el ejemplo. Sabido es que nuestros antiguos dramáticos llamaban generalmente *jornadas*, á lo que llamamos *actos* nosotros; tambien es notorio que no dividian los actos en *escenas*, ni indicaban el sitio donde pasaba la accion : las *Comedias escogidas* de Tellez, que comprende este tomo, van divididas en actos y escenas, y se expresan, donde corresponde, todas las mutaciones de lugar que en ellas ocurren. *Actos* llamó Tellez á las jornadas en el primer tomo, en el cuarto y quinto de sus comedias; *jornadas* las llamó en el segundo y tercero : la mayoría de los casos está en favor de la denominacion que se ha preferido. Recordar á cada entrada ó salida de un interlocutor los nombres de los que hablaban antes que él viniera, ó siguen hablando despues que se retira, sirve á la memoria, facilita la inteligencia del drama, da belleza al libro, descanso y recreo á los ojos del que lee : por eso, imitando á los señores que publicaron la *Coleccion general de Comedias escogidas* que principió á salir en el año 1826, hemos subdividido en escenas los dramas de Tirso. Señalar los diferentes sitios donde pasa la accion, ya se ve desde luego que es útil: incomoda ir leyendo á veces versos y versos sin saber á qué pueblo nos conduce el autor, ni si nos tiene bajo de techado ó á cielo abierto, en calle, en jardin, en alcázar ó calabozo. No á todos los lectores consta que en el siglo XVII se representaba en nuestros *corrales* la mayor parte de las comedias, sin mas decoracion que unas cortinas y un dosel, dejando á los lados las aberturas necesarias, que llamaban *puertas*, para que entraran y salieran los cómicos. Aquellos cortinajes representaban la villa y el campo, los árboles y los muros, lo cerrado y lo abierto, siendo comun leer en los dramas impresos acotaciones parecidas á esta : *Salen por una puerta el Rey, el Infante y acompañamiento, y por otra el Emperador, la Princesa y su corte, todos de caza* : creia el lector al pronto que aquellas personas aparecian en un salon de palacio, y mas adelante venía en conocimiento de que habiendo salido todos á una batida, se encontraban en medio de un campo tan raso como los llanos de Arganda. Mas para contentar de alguna manera á los que no quieren que se mude una tilde cuando se reimprime una obra antigua, se les da fielmente copiada, y con la misma ortografía de la edicion original, una de las comedias que en ella salieron con ménos faltas: en caso de que este sistema pareciese mejor que el mio, lo adoptaré si llega el caso (¡ojalá!) de hacer una edicion completa de las obras de Tellez.

Ya que hemos hablado de ortografía, prevendré aquí al benigno lector que me ha parecido justo y preciso tomarme una licencia ortográfica, consiguiente á una licencia poética muy usada por nuestros autores antiguos y algun tanto asimismo por los modernos. En dicciones que tienen repetidas y juntas dos vocales idénticas, como *ee* en *creer*, *oo* en *viéndoos*, elide muy á menudo Tellez la una, quedando la palabra con una sílaba ménos, ya para evitar la cacofonía, ya simplemente para que el verso conste. Ahora bien, si *creer* ha de contar por sola una sílaba, y *viéndoos* únicamente

por dos, claro es que habrá de leerse ***crêr*** y ***viéndôs***, ó faltaría el verso á la medida para que se lean tales palabras como el autor quiso, las he impreso de esa maner abreviada, y lo mismo todas las que se hallan en igual caso.

Era tambien práctica general en los tiempos de TELLEZ escribir ciertas palabras d dos ó tres modos distintos : léese en una obra misma unas veces *oscuro*, otras *escur* otras *obscuro;* tan pronto *medecina* como *medicina, licion* como *leccion*, *dotor* com *doctor*, *agora* como *ahora*, etc. A las segundas personas de plural de los pretéritos, y se les dan las terminaciones en *asteis* y en *isteis* como en el dia, ya las anticuadas e *astes* é *istes*. En los infinitivos con pronombre se truecan tal vez en *ll* la *r* final y la que le sigue, y otras veces no; por último, en la segunda persona de plural d imperativo, la *d* con que termina el verbo se pospone en ciertas ocasiones al afij al paso que en otras permanece en su puesto natural. Fácil hubiera sido hacer en mu chos casos que desapareciera esa falta de uniformidad; pero siendo uso corriente, h parecido que deberia ser respetado.

Entre *El Teatro escogido* que ántes publiqué y *Las Comedias escogidas* de TELLEZ qu ahora publico, hallará el lector la diferencia de que las dos colecciones no comprende las mismas comedias. La explicacion es muy sencilla. Las obras maestras de TELLE deben entrar en todas las colecciones; pero entre las comedias de segundo órden s puede escoger. Las que introduje en *El Teatro escogido*, ya son conocidas: bueno e dar á conocer alguna mas, aguardando la ocasion de que se reimpriman todas. Por es han tenido cabida en este volúmen las comedias tituladas *Cautela contra cautela*, *L ventura con el nombre*, y *los Amantes de Teruel*, que eran rarísimas. *En Madrid y en un casa* corria como obra de Don Francisco de Rojas, sin serlo sino en parte : tal com va en esta coleccion, no se halla en ninguna de las ediciones que de ella conozco *Los balcones de Madrid* y *El Convidado de Piedra*, obras de Tellez muy desfigurada por los impresores, aparecen aquí ménos defectuosas que como ordinariamente s hallan; y en fin, el notabilísimo drama de *El Rey Don Pedro en Madrid ó el Infanzon d Illescas*, mucho mas raro que los otros cinco arriba citados, ha sido impreso no po las ediciones antiguas que de él se encuentran, sino por un manuscrito hasta ahor inédito. *El Infanzon de Illescas* ha sido atribuido á Lope : el que damos nosotros, ni e de Lope, ni quizá sea tampoco de Tellez; pero es una obra casi desconocida, mu digna de ser estudiada, y no faltan razones, como se verá en su lugar, para atribuír sela á Tellez; por eso la incluimos entre las suyas.

Para que nuestros lectores juzguen por sí al poeta que les ponemos entre las manos se ha reunido aquí lo que han escrito acerca de TELLEZ seis personas las mas compe tentes y respetables, los Señores Duran, Lista, Martinez de la Rosa, Gil de Zárate Mesonero y Búrgos: no siempre convienen unos con otros (y si convinieran, bastab un artículo); pero la misma diversidad de opiniones proporciona ocasion para estu diar al célebre TIRSO DE MOLINA bajo todos aspectos.

Reciban esta obra los doctos con la indulgencia propia de quien sabe cuán difícile é ingratas son las de su género; recíbanla los amantes de nuestro teatro antiguo com útil y necesaria, bien que imperfecta, y quede para otro mas feliz la gloria de lleva á cabo lo mucho que le dejo que hacer.

ARTICULOS BIOGRAFICOS Y CRITICOS

DE VARIOS AUTORES

ERCA DE FRAY GABRIEL TELLEZ

Y SUS OBRAS.

I.

DEL SEÑOR DON AGUSTIN DURAN.

el supuesto nombre de EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA se representaron en el teatro ó se ron las obras dramáticas del Padre Maestro FRAY GABRIEL TELLEZ, uno de los mejores que honraron la escena española en el siglo XVII.

nada sabemos acerca de su vida literaria y política; mas nos quedan sus escritos, que as importante para la fama del autor, y lo mas útil á la posteridad.

ctor Don Juan Perez de Montalvan, en su *Para todos*, libro que se imprimió en Madrid á os del siglo XVII (1), trae un catálogo de hombres célebres naturales de Madrid, y entre ce el autor de que tratamos lo que sigue : «El Maestro FRAY GBRIEL TELLEZ, presentado endador de la órden de Nuestra Señora de la Merced, predicador, teólogo, poeta, y re grande, ha impreso y escrito con el nombre supuesto del Maestro TIRSO DE MOLINA s comedias excelentísimas y los *Cigarrales de Toledo*, y tiene ahora para dar á la es- unas novelas ejemplares, que con decir que son suyas, quedan bastantemente alabadas recidas.»

cuanto concierne á la familia, estudios y representacion social del Maestro TELLEZ, 13, se ignora y no nos ha sido posible indagarlo; pero se sabe que ya entónces era re- le la Merced Calzada, y que residia en Toledo, habiendo tomado el hábito quizá á los a años de edad. De aquí se infiere que su nacimiento pudo ser por los de 1570 ó inme- s decir, siete ú ocho despues de Lope de Vega.

nucho mérito literario debió sin duda el Maestro TELLEZ los honrosos empleos y cargos confirió su órden, en la cual desempeñó con aceptacion general los de presentado, en teología, teólogo, predicador, definidor y coronista de ella respecto á la provin- astilla la Nueva.

de setiembre de 1645 fué finalmente elegido por comendador del convento de Soria, e cree falleció en 1648, á los setenta y ocho años de edad, sobreviviendo solo trece á lo, amigo y paisano Frey Lope Félix de Vega Carpio.

ndemos á la clase de estudios necesarios para que el Maestro TELLEZ pudiese desempe- tener tan arduos y eminentes cargos, debemos presumir que tenia muy adelantados, ó n concluidos y muy ejercitados, dichos estudios ántes de hacerse religioso, pues la que tomó el hábito no es la mas á propósito para empezar y progresar en una carrera

dicion mas antigua de que tengo noticia es la de Huesca, 1633. (*Nota del colector.*)

tan larga y penosa como la que emprendió y terminó. No será pues muy aventurado sup que el Maestro Tellez, ántes de abandonar el siglo, era ya eclesiástico, ó habia al ménos seg la carrera para serlo; y aunque el carácter de sus obras dramáticas parezca impropio de un tado tan serio, se desvanece esta objecion con solo echar una mirada sobre el siglo en que reció. En él se advierte que los mas célebres y los mayores poetas que brillaron en los tea de España, tales como Lope de Vega, Tárrega, Calderon, Pacheco, Moreto, Solis y otros chos, acabaron su vida siendo eclesiásticos.

A sus trabajos serios debió Tellez los honores y representacion social que adquirió dur su vida; pero ciertamente á lo que escribió bajo el nombre de Tirso de Molina es á lo debe este poeta festivo la corona que le tributa la posteridad. Contemporáneo, paisano, di pulo, amigo é imitador del gran Lope de Vega, y arrastrado como este por el torrente d siglo, sacudió tambien el yugo de las reglas clásicas y eruditas, y dejó vagar la rica vena d imaginacion por donde quiso llevarle el instinto de su ingenio y la influencia de la civiliza y de la sociedad en que vivia. Si hizo bien ó mal en seguir la senda que encontró ya abierta, obras hablan, y los juicios que sobre esto se formen, por encontrados que sean, hallaran duda en ellas motivos para justificarse.

Las comedias de Tirso pueden dividirse en las tres clases siguientes:

1.ª Las de intriga y de costumbres.

2.ª Las históricas y heroicas.

3.ª Las de asuntos devotos y religiosos.

Las comedias de intriga son propiamente fábulas de pura invencion, en que se mezclan p sonajes de todas las clases de la sociedad, desde las cabezas coronadas hasta los humildes p tores; pero como ordinariamente representan actos de la vida privada, apénas se distinguen ellas los mas altos personajes de los de la clase media. Como Tirso escribia para españoles acaso no conocia otras costumbres que las de su patria, resulta que sus protagonistas siem son españoles; y aunque les imponga nombres extranjeros, no por eso dejan de conservar formas de la sociedad y de la corte de Felipe IV.

En estos dramas de intriga se cruzan, se encuentran, se chocan ó marchan á la par una m titud de acciones é incidentes mas ó ménos verosímiles, que á veces forman un laberinto ind finible, enlazado al asunto principal como por encanto, y que excitando la curiosidad, anhel jovialidad del espectador, le mantienen absorto, y producen y sostienen en él un interes y u satisfaccion interior, siempre en aumento, siempre grata y siempre inexplicable. La crítica vera pierde sus armas ante el gracejo, el cúmulo de incidentes y de diálogos encantadores q se encuentran en dichos dramas: el espectador ó no repara ú olvida la inverosimilitud de medios con que se le conduce de sorpresa en sorpresa, de placer en placer, y cuando vue en sí ya está producido el efecto, y no puede romper la red mágica en que se halla preso, se atreve á quitar al poeta que tan deliciosamente le ha engañado, la máscara jovial y man con que encubre sus deslices.

Verdad es que Tirso en esta clase de comedias imita y no crea la invencion algo tosca de primeras producciones dramáticas de Lope de Vega; verdad es que se repite mucho en las tuaciones y en el modo de conducirlas y desenvolverlas, y es cierto tambien que los caract que presenta son siempre de un tipo mismo ó que se encierra entre lineamentos muy semej tes; mas estos defectos solo sirven para realzar mas y mas el mérito peculiar y caracterist del epigramático autor de *El Vergonzoso en Palacio*, de *Por el sótano y el torno* y de *Don de las Calzas verdes*.

A pesar de las monótonas y quizá monstruosas invenciones de Tirso, nadie ve las come suyas que no desee verlas una y otra vez, creyendo admirar cosas nuevas; porque si sus bulas son muy parecidas entre sí, su estilo es tan sabroso y tan vario, su diálogo tan rápi tan trabado y oportuno, sus gracias tan expresivas, sus sales tan malignas, aunque vestidas aparente candor, su versificacion tan llena y libre, y sus rimas tan ricas, abundantes y va que el espectador atónito no puede resistir á tanta magia, y se deja llevar sin resistencia al p encantado donde el jugueton y hechicero Tirso le quiere conducir.

l desenfado de este gran poeta es tal que alcanza á todo cuanto entra en las facultades del nio, y así usa de la lengua con tanta libertad y despejo, que admira. Nada le detiene en este ito: la maneja á su albedrío, venciendo siempre la dificultad de la rima por medios tan oporos é inesperados, que no parece sino que es el dueño absoluto de la lengua, y que esta pone a disposicion sin resistencia todos sus recursos y facultades, segura de que el poeta sabrá ennarla y enriquecerla. ¡Cuántas frases, palabras y modismos ha creado Tirso! ¡cuántas de sprensiones caprichosas han quedado como proverbios!

iguiendo el torrente de su siglo, no parece que Tirso se propuso en estos dramas otro fin e el de entretener y divertir al público, pintándole con colores vivos y poéticos los caracté- y modales que constituian la sociedad cortesana de su tiempo, tal como él la conocia, ó a conocerla desde el punto que ocupaba en ella, ó bajo el aspecto en que podia observarla. ra conseguir este objeto reviste á los interlocutores de los caractéres y costumbres que ha cebido, y presenta en hermosos diálogos una sátira, quizá punzante, de los hábitos de su lo, pero nunca enconosa ni sangrienta, y siempre manejada mas bien para excitar la risa un co maligna del espectador, que para esgrimir malignamente las armas de la ridiculez, ni para omover sentimientos de amargura y odio contra la humanidad.

Ya á fines del siglo xv y á los principios de nuestro teatro, el presbítero Torres Naharro habia illado la senda original que siguió el drama español en el xvii. Los pobres y tristes ensayos e algunos eruditos intentaron para aclimatar las formas griegas y latinas en nuestra escena, i como tambien las rudas producciones de Lope de Rueda, Timoneda y otros, desaparecie- n como el humo ante el talento del fecundo Lope de Vega, apoyado en nuestro gusto pecur, imitado despues por toda la Europa. Tirso siguió este mismo camino; y, así como sus antesores y maestros, jamas se propuso de antemano un fin moral, directo y único en ninguna e sus comedias. Cada una de ellas es una novela de costumbres, de donde pueden deducirse a ó mas máximas morales, al modo que de cualquiera poema puede formarse una alegoría, nque el autor no se lo haya propuesto. Por consecuencia del género que adoptó, no profunza una cierta y determinada pasion ó un vicio de los que suelen dominar el corazon humano; pero considerando al hombre en concreto, le maneja, le conduce y le penetra hasta mas íntimo del alma, para encontrar en ella las raices de sus vicios y las causas de sus acones miradas bajo el punto de vista que presentaba, y en que influian poderosamente las eocupaciones y el modo de existencia social de su siglo y de su pais. Cada personaje de sus ramas participa del carácter general de la nacion, y tiene la identidad propia que resulta de combinacion y fuerza de las pasiones que le presta, y de las situaciones en que le pone. No s fácil adivinar bajo qué aspecto ó prevencion contemplaba Tirso los hombres y las mujeres: uizá el punto desde donde los observaba era aquel donde se descubre demasiado el corazon umano, y en que el barniz necesario para el trato social se desvanece, ó quizá las personas ue habitualmente trataba no pertenecian á las clases mas moralizadas de la sociedad. Lo erto es que los hombres de Tirso son siempre tímidos, débiles y juguete del bello sexo, en anto que caracteriza á las mujeres como resueltas, intrigantes y fogosas en todas las pasiones ue se fundan en el orgullo y la vanidad. Parece á primera vista que su intento ha sido conastar la frialdad é irresolucion de los unos con la vehemencia, constancia y aun obstinacion ue atribuyó á las otras en el arte de seguir una intriga, sin perdonar medio alguno por impro- o que sea. En esto estriba mas que en nada el carácter de las invenciones de Tirso, y tanto, ue no solo se halla este tipo en sus comedias de costumbres, sino tambien en las heroicas. Un protagonista tímido, irresoluto, tibiamente enamorado, ó ciegamente sumiso á los caprichos e una dama de quien por vanidad y á pesar suyo es amado, es casi siempre el héroe de los ramas de Tirso. La intriga en ellos se reduce generalmente á los obstáculos que varias damas ponen á los deseos de la principal, la cual vence ó triunfa por mas astuta, mas ardiente ó mas osada que sus rivales.

Gustaba mucho Tirso de colocar en las mas altas categorías de la sociedad las figuras ó personajes principales que ponia en escena. Príncipes y duques extranjeros que compiten con aventureros españoles para quedar vencidos; princesas, duquesas y damas, pero en quienes

helo de la curiosidad que excita, por la multitud de cuadros que presenta, y por el inter
que inspira, nos cautiva y entretiene. ¿Y habrémos de condenar uno de estos manantiales
placer, porque no puedan reunirse y gozar al mismo tiempo? Por loco se tendria al que co
denase las bellezas simétricas que produce el arte, sin mas motivo que por no ser idéntic
á las de la naturaleza sin cultivo; y lo mismo al que pretendiese lo contrario: si contra los pr
venidos bastasen razones, podria suplicárseles que nos dejasen en paz disfrutar de toda cla
de placeres, y por todos los medios posibles, pues es bien seguro que si estos no son á pr
pósito, no se consigue el fin; y entónces, sin necesidad de reglas y preceptos, la naturaleza h
mana los rechaza como por instinto. La decision de cuáles placeres son mejores ó peores, c
relacion al gusto en materias literarias, es absolutamente relativa; y basta para el caso q
unos y otros produzcan sensaciones y sentimientos gratos y análogos á la naturaleza human

Hemos expuesto esta doctrina, que muchos tendrán por laxa, para insinuar que ni á Tir
ni á poeta alguno de nuestros dramáticos que florecieron en el siglo XVII debe juzgársel
por la misma pauta que á Terencio, porque así los unos como el otro escribieron en distint
épocas, para diversas naciones, y bajo el influjo de diferentes ideas y civilizaciones.

II.

DEL SEÑOR DON RAMON MESONERO ROMANOS.

El Reverendo Padre Maestro Fray Gabriel Tellez, Mercenario, conocido en la república lit
raria bajo el nombre adoptivo de El Maestro Tirso de Molina, que usó en todas sus obras, nac
en Madrid por los años de 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y empleando de veras el tiempo,
pocos años para tanto estudio se hizo dueño de muchas ciencias. Fué filósofo y teólogo, hist
riador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de Nuest
Señora de la Merced Calzada, ántes del año de 1620 (1), segun claramente se infiere de sus obra
En dicha sagrada Orden fué presentado y maestro en teología, predicador de mucha fam
coronista general de la misma, difinidor de Castilla la Vieja, y por último, en 29 de setiemb
de 1645, fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febre
de 1648, de mas de sesenta años de edad.

Hé aquí todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, de
pues de haber reconocido prolijamente sus obras, y las de diversos historiadores de la órd
de la Merced, impresas y manuscritas, así como tambien los autores de biografías, y los q
han tratado con particularidad de la historia del teatro español; pues, por una fatalidad inco
cebible, parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del céleb
Mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien t
acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo á explicarla; pero no por eso es ménos cier
como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores, y vea en los mas de ellos olv
dado del todo, y en algunos apénas indicados el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débil
fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios pa
formar este discurso, con la extension y novedad que el sugeto merecia. Pero fué en vano
trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los co
ventos de Madrid y de Soria, no pude obtener las noticias que suponia en ellos, tanto relati
á las informaciones que debieron preceder á la toma del hábito por el Padre Tellez, como á s
posteriores dignidades en la Orden. Unicamente pude averiguar que el Ilustrísimo Padre Mart
nez, obispo que fué de Málaga en estos últimos años, tenia escritos algunos cuadernos acerca d
Padre Tellez, y acaso él recogeria para este objeto todos los materiales que debian existir en
casa de Madrid: aquellos apuntes pasarian sin duda, á la muerte del Padre Martinez, á la sul

(1) El manuscrito original de la comedia titulada *La Santa Juana, primera parte*, que existe en la biblioteca
...celentísimo Señor duque de Osuna, tiene esta fecha y firma: «En Toledo á 30 de mayo de 1613.—*Fr. Gabriel Telle*

ntaduría de Espolios de Málaga, y aunque he procurado reclamarlos, no ha sido posible conse-
urlos. Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de ménos, y por esta razon
e ha parecido conveniente hacer aquí la indicacion oportuna de su existencia. Entre tanto,
lto de un hilo conductor para escribir la biografía del Maestro TIRSO DE MOLINA, habré de limi-
rme á discurrir sobre los escritos que de él conocemos, y que le señalan tan distinguido lugar
n nuestro Parnaso.

Los Cigarrales de Toledo, primera parte, un tomo en 4.º impreso en Madrid en 1624.—Esta
bra es una reunion de novelas, cuentos y disertaciones en prosa, varias poesías líricas, é in-
rpoladas con ellas las tres preciosas comedias de *El Vergonzoso en Palacio*, *Cómo han de
er los amigos* y *El Celoso prudente*. Cada una de estas comedias va seguida de un discursito en
ue las elogia mucho, y pretende defenderlas, como tambien al desórden dramático de Lope
e Vega, á quien apellida su maestro, contra los ataques que segun él mismo afirma, experi-
entaban. En el prólogo de esta obra ofrece la segunda parte. «Puédote afirmar, dice al lec-
or, que está ya comenzada la segunda parte, y en tanto que se perfecciona, dadas á la imprenta
oce comedias, primera parte de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en
atorce años han divertido melancolías y honestado ociosidades. Tambien han de seguir mis
buenas y malas venturas doce novelas, ni hurtadas á las toscanas, ni ensartadas unas tras otras
como procesion de disciplinantes, sino con su argumento que lo comprenda todo.» Pero ni
dicha segunda parte de *Los Cigarrales*, ni las novelas, llegaron á publicarse.

Cuando vió la luz pública esta obra, ya era TIRSO religioso, segun se infiere claramente de la
siguiente alegoría que coloca en ella. «Tirso, que aunque humilde pastor de Manzanares, ha-
lló en la llaneza generosa de Toledo mejor acogida que en su patria, tan apoderada de la envi-
dia extranjera, llegó en un pequeño barco aunque curioso, hecho todo un jardin, que hallara
lugar entre los hibleos, y en medio de él una palma altísima sobre cuyos últimos cogollos es-
taba una corona de laurel. Trepaba el pastor por ella, *vestido un pellico blanco con unas barras
de púrpura á los pechos, insignia de los de su profesion*, y ayudábanle á subir dos alas, escrito
en la una *Ingenio*, y en la otra *Estudio*, volando con ellas tan alto que tocaba ya con la mano
á la corona; puesto que la envidia, en su forma acostumbrada de culebra, enroscándose
á los piés procuraba impedirle la gloriosa consecucion de sus trabajos, aunque en vano,
porque pisándola, colgaba de ellos esta letra, que sirvió tambien para los jueces: *Velis nolis*.
Dicen que la dió en latin, porque no la entendiesen sus émulos; que hasta en esto quiso que
campease su modestia; pues palabras de algarabía no agravian á quien no las entiende.»

Esta obra está toda ella escrita, excepto las tres comedias que contiene, en el estilo afectado
y campanudo llamado *culto* por aquel tiempo, y demuestra bien que no era la prosa el terreno
favorito de TIRSO; pero sin embargo de esto y de las críticas de que tan amargamente se queja,
mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Véase, entre otras, la que Lope de
Vega le tributó:

Con ménos difícil paso
Y remotos horizontes,
Hoy tiene el Tajo en sus montes
Las deidades del Parnaso:
La lira de Garcilaso,
Junto á su cristal luciente,
Halló de un laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita:
«Fénix en tí resucita;
Canta y corona tu frente.»

Digno fué de su decoro
El ingenio celestial
Que canta con plectro igual,
Tan grave, dulce y sonoro.
Ya con sus arenas de oro
Compiten lirios y flores
Para guirnaldas mayores
A quien, con milagros tales,
Los ásperos *Cigarrales*
Convierte en selvas de amores (1).

(1) No es este el único elogio que Lope de Vega hizo del Maestro FRAY GABRIEL TELLEZ. En el tomo XVI de sus co-
medias, cuya portada lleva la fecha del año 1622, pero cuya aprobacion tiene la de 1620, va incluida la tragi-comedia
Lo fingido verdadero, con una dedicatoria de que se traslada aquí lo siguiente:

«Al Presentado FRAY GABRIEL TELLEZ, religioso de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

«Algunas historias divinas he visto de Vuestra Paternidad en este género de poesía, por las cuales vine en conoci-
miento de su fertilísimo ingenio, pues á cualquiera cosa que le aplica le halla dispuesto; y con la aficion que de esta
correspondencia nace (aunque á los envidiosos parezca imposible simpatía), quedé cuidadoso de ofrecerle alguna,
por ventura en reconocimiento de lo que á todos nos enseña; templándome en su alabanza, como en la reprension
otros, por el consejo de Séneca: *Lauda parcè, vitupera prius*. . . . .

La doy á la estampa con el nombre de vuestra Paternidad, y con muchas razones para que sea suya, á pesar de

Deleitar aprovechando, un tomo en 4.°, impreso en Madrid en 1635.—Esta obra, como la an terior, no es mas que primera parte, á pesar de que ofrece el autor la segunda, que tampoc llegó á publicar. Es tambien, como *Los Cigarrales*, una mezcla de prosa y verso, y contiene tre novelas, tres autos sacramentales, varios discursos, canciones, fábulas y otras poesías místic de poco mérito.

Historia general de Nuestra Señora de la Merced, dos tomos en folio, manuscritos, los cual se conservaban hasta el dia en el archivo del convento de Madrid. Esta obra la escribió Padre Tellez como sétimo coronista general que fué de la Orden; y hablando de ella el célebr maestro Fray Manuel Mariano Ribera en su *Milicia Mercenaria*, dice haber sido su autor «escrit » insigne, muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua é infatigable apl » cacion á las letras, á la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla.»

Genealogía del conde de Sástago, un tomo en folio, impreso en Madrid en 1640, que no h visto.

Un acto de contricion, en verso, impreso en Madrid, en folio, en 1630.

Finalmente, ademas de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de *Los Cigarrale* publicó el Maestro Tirso de Molina las siguientes:

Primera parte, impresa en 1616, y publicada por el autor, un tomo en 4.° Contiene doc comedias.

Segunda parte, publicada por Don Francisco Lúcas Avila, sobrino del autor, en Madri en 1616. Contiene doce comedias, doce entremeses y varios romances sueltos.

Tercera parte, publicada por el mismo Avila. Tortosa, 1634. Doce comedias.

Cuarta parte, publicada por el mismo, en Madrid, en 1635. Doce comedias.

Quinta parte, publicada por el mismo. Madrid, 1636. Once comedias.

Aunque en la advertencia ó prefacio del autor que precede á esta parte quinta ofrece mu luego publicar la sexta, no llegó á verificarlo, y únicamente se imprimieron sueltas algunas co medias de las trescientas que afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, sol hay seguridad de serlo las siguientes:

El Caballero de Gracia.
El Cobarde mas valiente.
Amar por señas.
El Burlador de Sevilla.
Desde Toledo á Madrid.
La firmeza en la hermosura.
El honroso atrevimiento.
La joya de las montañas, Santa Orosia.
El Marques del Camarin (1).
Quien da luego da dos veces.
Las quinas de Portugal.
La Romera de Santiago.
Los balcones de Madrid.
La ventura con el nombre.
La Condesa bandolera.

Resulta pues que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, sol han llegado hasta nosotros setenta y siete.

Pero estas son mas que suficientes para asegurar á su autor en el alto puesto que con har razon la fama le designa en nuestro Parnaso, y para que todos los amantes de la literatura na cional dediquen á su estudio un trabajo que difícilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramático de Tirso de Molina hubiera aparecido aisladamente y sin tener qu sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo, el gran Lope de Vega, él solo, si duda, hubiera bastado para imprimir á nuestro teatro el carácter magnífico que le distingue d los demas de Europa. Sin embargo, no es ménos gloriosa una competencia cuando tiene qu sostenerse con un gran modelo, ni aparece ménos seductor el astro vespertino cuando intent oponer su brillo á la presencia del padre de la luz.

Tirso, á la manera que Lope, se hallaba dotado por la naturaleza de las principales cualidade

los que envidian sus obras, que tantos bien intencionados califican: haciendo eleccion de historia divina, así por profesion como por haberlas escrito tan felizmente, oscureciendo las que se valen de los Edipos y Tiestes. . . .

. En el *Laurel de Apolo*, impreso en el año de 1630, consagró Lope á Tellez este breve y honroso recuerdo:

Si cuando á Fray Gabriel Tellez mereces,
Estás, ó Manzanares, temeroso,
Ingrato me pareces
Al cielo, de tu fama cuidadoso,
Pues te ha dado, tan docto como culto,
Un Terencio español y un Tirso oculto. (*Nota del colector.*)

(1) Es, como luego se dirá, la misma que *Amar por razon de estado*. (*Nota del colector.*)

que constituyen un poeta cómico, y como Lope, tambien habia aprendido en la sociedad y en el estudio á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion.

Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofía profunda al par que halagüeña, estudio feliz del corazon humano, rica vena poética, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria, tales son, entre otras varias cualidades, las que distinguen notablemente á Tirso de la inmensa multitud de autores que con algunas de ellas conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso fuéron sin duda hijos del siglo en que escribió, y mas particularmente debidos al influjo poderoso que en él debia ejercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el suyo por el vastísimo campo de su fecunda imaginacion, sin limitarle (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero a este mismo desenfado é independencia debemos acaso verle elevarse á la altura prodigiosa que alcanza, y á la cual es difícil ascender por el estrecho sendero de las reglas eruditas.

Tirso, como su modelo y los demas poetas de su siglo, desdeñó por lo general la pintura de caractéres cómicos, y no tuvo por objeto en los mas de sus dramas el desenvolvimiento filosófico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fuéron sin duda compuestas con el único objeto de divertir á un público indulgente, y desenvolver á su vista una risueña fábula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) á la pintura de las costumbres históricas, y en otras finalmente escogió sus argumentos en las leyendas sagradas. Pero los héroes de Tirso, ya sean santos, ya personajes históricos ó fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas peculiares y favoritas de este poeta, que le hace distinguirse fácilmente entre los demas de sus contemporáneos.

Semejantes son tambien entre sí muchas de las fábulas creadas por Tirso, y aun mas semejantes las situaciones de detalle en que gusta colocar á sus personajes. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce, aunque siempre con nuevo vigor y lozanía, y pueden reducirse a dos. La primera es una princesa ó encumbrada dama, que se enamora perdidamente de un galan, aunque pobre, caballero, y que le lleva á su lado, le hace su secretario, maestre-sala o cosa semejante, y despreciando por él tres ó cuatro príncipes, que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entregarle su mano ó darle sencillamente una cita nocturna en el jardin.—El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana, ya verdadera, ya disfrazada con este ropaje, que persigue denodada é ingeniosamente al falso caballero *robador de su honestidad*, y á fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casándose con ella.

Estos dos argumentos están sin duda escogidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero su ardiente imaginacion en aquellos apasionados diálogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo á las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigualdad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el fingido lenguaje de un cortesano con la sencillez del amor de una rústica aldeana, haciendo, como en el anterior, triunfar siempre al débil sobre el fuerte con las únicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto ademas lo embellece Tirso con la magnífica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y los torneos, á par que las sencillas danzas y romerías de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad, que constituyen el principal halago de su mágico pincel.

Preciso es confesar, sin embargo, que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es el de la liviandad en la accion y en la expresion; y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los mas atrevidos que ha consentido nuestra escena. La rígida moral no puede ménos de resentirse al contemplar aquellas damas, modelos de impudencia y de desenvoltura, aquellos graciosos, personificacion

de la malicia y del libertinaje, siempre lamentando las primeras su *perdido honor*, siempre ideando y protegiendo los segundos las intrigas mas torpes y livianas. El autor se complace en descansar en aquellas situaciones en que puede á su sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginacion. Ya es un tierno soliloquio, en que la dama recuerda los ardores de una pasion desarreglada; ya un diálogo encantador en que el tímido galan obliga con su resistencia á la apasionada dama á declararle abiertamente su *voluntad;* ora una simple aldeana que cuenta con sencillez á una amiga las astucias cortesanas de que ha sido víctima; ora un criado decidor que con cuentos y alusiones profundamente malignas excita á su amo á dejar á un lado el pudor, y haciéndole una pintura de las debilidades propias del bello sexo, le enseña de paso los medios mas á propósito para llegar á triunfar de él. Pero todo ello ¡con qué ingenio! con qué travesura! Parece que el mismo amor habia descubierto á Tirso, como al tierno Ovidio, todos los resortes mas secretos de su infernal poder. Verdad es que la gracia en el decir no es razon bastante á autorizar la falta de decoro, y ménos en el teatro, que debe ser el templo de las buenas costumbres. Pero ¿qué censor, por austero que sea, podrá condenar sin sentimiento los diálogos de Tirso de Molina? ¿Qué crítico escuchará con arrugada frente los siguientes trozos y otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

«Que sin ser mi hermana madre
Me cele hasta el tropezar,
Pretendiéndome casar
Con quien puede ser mi padre,
Es desatino terrible.
Cuanto mas lo considero,
Mas me aflijo y desespero.
¡Yo en el abril apacible
De quince años, con setenta!
¿Qué importa toda su plata,
Si cuando dármela trata,
Con el estaño la afrenta
De la vejez que le obliga?
¿Ni de qué valor serán
Todas tus barras, si están
Mezcladas con tanta liga?
Si el desposorio celebro,
Y estando juntos los dos,
Me dice amores con tos,
Me arroja un diente requiebro,
Y con él me descalabra,
¿Qué he de hacer con un marido,
En la ejecucion fallido,
Y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno
Del mayo el caduco enero.
¡Con un marido escudero
A la atahona de un torno,
Los celos siempre á la mano,
Sujeta á algun testimonio!
¿Yo monja del matrimonio?
¿Yo el perro del hortelano?»

—

Diálogo entre un criado y su señor.

CRISTAL.

«Tú que en damiles cautelas
Cátedras puedes llevar
Acabado de cursar
Diez años en sus escuelas,
Argos serás, no marido.
¡Pobre de tu esposa bella,
Si has de sospechar en ella
Lo que de otras has sabido!

DON DIEGO.

No tanto; pero yo intento
Buscar solo una beldad,
Doncella en la voluntad.

CRISTAL.

¡Qué difícil buscamiento!
Détela solo Platon
Formada allá en sus ideas,
O hazla hacer, si la deseas
Dese modo, en Alcorcon.
¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella.
Aun no hay física doncella,
¡Y búscasla tú moral!»

—

Diálogo de criados.

GUAICA.

«Mi honestidad defendí;
Bien que mi dueño intentó
Con regalos y ternezas
Obligarme á sus finezas.

CASTILLO.

Si un año te *finezó*,
Serás racimo en la parra,
Que aunque á la apariencia sano,
Llega un tordo y pica un grano,
Llega un paje y otro agarra,
Y el matrimonio, espantajo,
Por mas que en su guarda vele,
De puro picado suele
Hallar solo el escobajo.»

Por cualquier página que lleguen á abrirse las comedias de Tirso, se tropieza indefectiblemente con conceptos tan malignos y tan ingeniosamente expresados. Esta libertad que en el dia no puede ménos de ofender á los oidos delicados, era sin embargo bastante comun á muchos de nuestros autores de los siglos xvi y xvii, y no sabe uno qué pensar de la sociedad de aquel tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto, no quiero dejar de citar aquí la aprobacion de las comedias de Tirso, que se inserta en el tomo ó parte quinta, la cual, tanto por su contenido cuanto por ser de *Don Pedro Calderon de la Barca,* el autor mas comedido en materias de decoro escénico, no deja de ofrecer una singularidad notable.

«He visto (dice) por mandado de vuestra Alteza el libro titulado *Quinta parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina*, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas

costumbres; ántes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en su apacible y honesto entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion, ha dado que aprender á los que deseamos imitarle.»

Quedan pues presentados los principales cargos que pueden hacerse á TIRSO: esto es, la poca importancia y la repeticion de muchos de los argumentos, y la demasiada libertad en el modo de manejarlos; pero estos cargos no son de ninguna manera tan absolutos, que no pudiera contestarlos con excepciones honrosas, en que afortunadamente evitó aquellas faltas. En algunas de sus comedias, con efecto, supo hacerse superior al torrente de su siglo, y atreverse á la pintura de caractéres cómicos, dejando entrever un objeto moral como fin de sus composiciones. *Marta la Piadosa; Por el sótano y el torno; La Celosa de sí misma; Ventura te dé Dios, hijo; Privar contra su gusto*, y otras varias, dan bien á conocer lo que TIRSO era capaz de hacer en este punto, así como tambien que le era posible el arreglarse á un plan discretamente moderado por la razon y el buen gusto.

Tiene ademas este insigne poeta la gran recomendacion de la originalidad é invencion de muchos de los pensamientos dramáticos que despues han hecho fortuna manejados por otros autores; y no pocos de estos han copiado ó imitado á TIRSO, sin tener en cuenta lo que le debian. La hipocresia y la falsa virtud habian visto una imágen suya en la *Beata enamorada*, ántes de Molière y de Moratin. *El Convidado de piedra y Burlador de Sevilla*, de TIRSO, ha sido imitada despues por nacionales y extranjeros. Ni Rotrou, ni Regnard, ni Picard habian escrito antes que TIRSO hubiese ya dado en *La ventura con el nombre* una comedia cuyo argumento es una semejanza en el semblante. *La Celosa de sí misma* ha sido imitada por varios; Moreto dió en *La ocasion hace al ladron* una copia de *La Villana de Vallecas*, de TIRSO, y en *El desden con el desden* trató el mismo objeto que aquel en *Celos con celos se curan*. Cañizares copió la *Antona García*, lijeramente variada, y lo mismo hizo Matos con la *Eleccion por la virtud*, á que dió el nombre de *El Hijo de la piedra*, y finalmente Montalvan copió servilmente á TIRSO en *Los Amantes de Teruel*.

Cosa inconcebible parece que el mismo hombre que cuando queria sabía conducir tan dignamente su pluma por el camino de la razon; que era capaz de desenvolver (sin mengua de su ingenio) una intriga peregrina, natural é interesante, tal como la de *Amar por señas*, *Amor y celos hacen discretos*, y otras, llegase en otras ocasiones á delirar hasta el punto repugnante que se ve en muchas de sus comedias: léanse, si no, *Escarmientos para el cuerdo*, *La Condesa bandolera*, *Los lagos de San Vicente*, *El mayor desengaño*, y otras varias, en que se dejó atras á lo mas desatinado de sus rivales.

Pero el genio de TIRSO, obedeciendo de este modo al gusto extravagante de un público poco escrupuloso, supo como hemos dicho sujetarle en otras al saludable influjo de la razon y del buen gusto, ofreciéndole pinturas animadas y exactísimas de las costumbres nacionales, como en *Don Gil de las Calzas verdes; Por el sótano y el torno; El Amor médico*, y otras varias, en las cuales precedió á Moreto, Alarcon y Solis, indicándoles el camino de la verdadera comedia. Engolfado en otras ocasiones en los mas profundos arcanos de la metafísica amorosa, supo pintar el amor con todos los caractéres posibles: sublime, taimado, tierno, burlador; en los palacios y en las cabañas; gozando en la prosperidad, ó luchando y venciendo la adversa fortuna.—*El Castigo del penséque, El Vergonzoso en Palacio, El Burlador de Sevilla, Amor y celos, Amar por razon de estado*, y casi todas sus comedias, dan repetidas pruebas de aquel aserto, y pueden todavía admirarse aun despues de haber admirado á Calderon; y finalmente supo luchar hasta en fecundidad con el coloso de su siglo, pues que ya queda asegurado por el mismo TIRSO, que tenia escritas *trescientas* comedias en catorce años.

Pero en donde este poeta aventaja á todos los demas dramáticos españoles, es en la pintura de las costumbres villanescas, que sabe trazar con una verdad y gracia en que no dudamos asegurar que no ha tenido rivales, ni siquiera felices imitadores.

«Par Dios que hemos arrendado
Unos prados del concejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado.
Volvió á pujallos mas;
Y emberrinchándose Anton,

Pególes otro empujon;
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja les trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo, segun han pujado,
Que quedan ambos con pujo.»

DON JUAN.
«Casaros, ¿cuándo ó con quién?

VIOLANTE.
¿Cuándo? Mañana temprano;
Que ansina el cura lo dijo.
¿Con quién? Con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano.
¿Cómo? Con juntar las palmas
Al tiempo que el sí pregunten;
¿Mas qué importa que las junten,
Si no se juntan las almas?
¿Dónde? En cás del escribén
Que mos hace la escretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
Delante del sacristen.»

DOMINGA.
«Si vos, el hechizador,
Lo sentís como lo habrais,
A buen puerto vos llegais;
Que á la fe que os tengo amor.
No lo saben *sermonear*
Los de acá tan á lo miel;
Quizás lo hace el buriel,
O el carrasqueño manjar.
Mas vos, aunque carichato,
En cada ojo socarron
Teneldes, si hechizos son,
Dos varas de garabato:
Yo sirvo al mejor serrano
Que toda la Limia tien;
Es rico y home de bien,
Y cinco ducados gano.
Siete da á cada vaquero;
Si el os recibe y conoce,
Siete y cinco serán doce.
Juntarémos el dinero;
Harémos hucha yo y vos,
Diez años le servirémos,
La alcancía quebrarémos
A los diez años los dos.
A doce ducados son
Diez años, si bien lo cuento....
Diez á doce.... veinticiento;
Que será rico pellon.
Comprarémos vacoriños
(Que los gallegos son bravos),
Un prado en que sembrar nabos,
Dos cabras y dos rociños;
Cogerémos, ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan este aunque amarillo,
Sano el otro aunque moreno;
Gallinas, que con su gallo
Mos saquen cada año pollos;
Manteca de vaca en rollos;
Seis castaños; un carvallo,
Una becerra y un buey;
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos, casados,
El conde de Monterey.»

Preciso sería copiar la mayor parte de los diálogos de Tirso para dar á conocer toda la riqueza de su imaginacion, toda la profundidad de su estudio, toda la fuerza, originalidad y gracia de su lenguaje; pero basten los ya citados para reconocer en este eminente autor uno de los hombres mas insignes de que puede con razon gloriarse el Parnaso español.

Por eso es tanto mas digno de censura el criminal é injusto olvido en que le han echado tantos autores como han tratado de la historia de nuestro teatro, y en el cual ha permanecido como eclipsado hasta estos últimos años, en que un apreciable literato (Don Dionisio Solis) volvió á despertar la buena fama de Tirso, presentando en la escena varias de sus comedias refundidas con bastante discrecion, y por fortuna perfectamente desempeñadas. El público del dia quedó tan prendado de ellas, que el nombre de Tirso es un talisman para llenar el teatro, y su reputacion, por mucha que fuera en vida, creemos que se halla hoy mas sólidamente asegurada.

III.

DEL SEÑOR DON ALBERTO LISTA.

Este ingenioso poeta, tan ameno como fecundo, floreció en el primer tercio del siglo XVII; y considerado como autor cómico, sirve de tránsito desde el drama de Lope de Vega, todavía desordenado en cuanto á la direccion de la fábula y de los incidentes, á la comedia mas bien conducida y mas artificiosa, de Calderon. En efecto, es difícil encontrar en el padre y fundador del teatro español una sola pieza cuya accion esté bien seguida. Él dijo que habia hecho *seis*; y los aficionados al arte dramático se dan de calabazadas para averiguar cuáles son. A la verdad, Lope agotó las combinaciones teatrales, y en esta parte casi no dejó á sus sucesores mas que el mérito de imitar; pero rara vez cuidó de que sus incidentes fuesen hijos naturales de la fábula: solo se afanaba por producir efecto; y no conoció el principio dramático de que los medios deben estar en proporcion con los fines.

Tirso de Molina, aunque en muchas de sus comedias, señaladamente en las históricas, guia la fábula tan mal, y á veces peor que Lope de Vega, tiene sin embargo no pocas en que se reconoce mas artificio y correccion. *Celos con celos se curan*, *Pruebas de amor y amistad*, *Por el*

sótano y el torno, *Amar por señas*, *La Celosa de sí misma*, *Los balcones de Madrid*, *El Celoso prudente* y algunas otras, tienen ya un verdadero plan dramático y una accion bien concebida y distribuida, si no con la perfeccion á que llegó despues Calderon, á lo ménos con la suficiente verosimilitud moral para que se fije la atencion con placer en la descripcion festiva y maligna de los caractéres y en las gracias de la elocucion, que son las dotes que mas se distinguen en este poeta.

En efecto, colocado Tirso entre los dos grandes colosos de nuestra escena, apénas habria memoria de él, si no se hubiese distinguido por su diccion, indefinible y exclusivamente *suya*, y por la descripcion del amor bajo un aspecto hasta cierto punto ideal. Ningun poeta ha tenido tanto empeño en describir los lazos amorosos que el sexo débil suele tender al fuerte para cogerle en sus redes y esclavizarle; pero ese empeño le hace frecuentemente traspasar los límites del pudor y de la decencia, convertir los sentimientos morales de la ternura en un mero comercio de vanidad y disolucion, quitarle al amor su venda, y exponerle desnudo, pero sin vergüenza, al ludibrio del vulgo malicioso y poco delicado.



¿Qué especie de sociedad habia frecuentado Tirso de Molina? porque la de su tiempo no era ciertamente la que él describió. A la verdad, no creemos que fuesen purísimas las costumbres de la corte en los reinados de Felipe III y de Felipe IV; pero á lo ménos habia pudor y altivez en el bello sexo; y no era el uso general que los matrimonios se consumasen ántes de su celebracion, como sucede en muchos de los dramas de este poeta. Si los amantes no eran mas fieles, constantes y decididos que ahora, por lo ménos la fidelidad era mirada como una virtud, y no como una preocupacion; y la constancia como un mérito, y no como una ridiculez.

Prueba incontestable de que nuestro autor exageró los retratos que le plugo hacer de la liviandad mujeril, y de que no describió el espíritu de la sociedad culta de su tiempo, es ver que apénas se presentó Calderon en la escena con sus damas, tan amantes como las de Lope, pero mas altivas y pundonorosas, avasalló al teatro y al auditorio, y condenó al olvido, á pesar de su elegancia, las malignas comedias de Tirso: señal cierta de que la sátira de este no estaba en armonía con las necesidades morales de la época. Moreto, el mas cómico; Rojas, el mejor trágico de nuestros escritores dramáticos, se vieron obligados á adoptar el lenguaje caballeroso de su maestro, y á abandonar las ingeniosas detracciones del discípulo de Lope, cuyas comedias no volvieron á representarse al público hasta nuestros dias, en que las costumbres (lo decimos con pesar) se asemejan algo mas á las que él describió. Sea cual fuere el mérito de Tirso de Molina en cuanto á elocucion, no hace honor á nuestra moralidad ni á nuestro gusto el que se hayan visto representadas con aplauso *El Vergonzoso en Palacio* y *Marta la Piadosa*.

Pero si hemos censurado con justa severidad (pero que á algunos parecerá demasiada) lo que nos ha parecido inmoral en las comedias de este autor, exige la misma justicia que no le defraudemos de la alabanza á que es acreedor como hablista y como poeta. Su estilo es tan fácil como el de Lope, pero mucho mas correcto. El uso de las voces gráficas, las expresiones felices con que enriqueció la frase poética, la novedad de introducir sin violencia los sustantivos como epítetos, dan á su estilo concision y nervio, de que carece la diccion siempre flúida, pero pocas veces correcta, de Lope de Vega.

Pues considerado como poeta cómico y satírico, con dificultad se hallará un escritor mas fecundo en chistes y donaires, ni que describa mejor las ridiculeces que se propone revelar. Aun cuando es poco limpio, aun cuando los pensamientos que presenta sean bastante libres, su lenguaje sin embargo es casto y urbano, y ni se roza con las expresiones sobejanas é inmundas de Horacio, Marcial ó Juvenal, ni con las imágenes delicadas y voluptuosas, y por esta razon mas nocivas, de Ovidio.

Debemos tambien observar que Tirso sabia describir tan bien como Lope el verdadero amor fiel, constante, entrañado, independiente de la vanidad, del interes y de la desenvoltura. Dígalo, si no, el hermoso carácter de Estela en la comedia de *Pruebas de amor y amistad*, carácter noble é ideal, que resiste á las solicitaciones de un príncipe, y lo que es mas, á las injusticias de un amante celoso, que sabe sufrir con dignidad y hacer sacrificios que no esperaba ver premiados; en fin, que es el bello ideal de la ternura mujeril. Pero aun en esta comedia se cono-

ce el genio maligno del autor. Por una mujer que nos pinta excelente, amable y heroica, n regala dos necias, interesadas y despreciables.

Naturam expellas furca, tamen usque recurret.

Al leer las comedias de Tirso hemos hecho una observacion que no nos parece inútil para progresos del arte. Entre todas ellas ningunas sostienen mejor la lectura y la representacio que aquellas en que el poeta es ménos satírico y mas justo con el bello sexo: tales son la q acabamos de citar, y otras que enumeramos al principio de este artículo. Tan cierto es que na es mas favorable al artista que proponerse en su composicion un objeto verdaderamente mor

De sus comedias históricas solo hay una que merezca elogio, y es *La Prudencia en la muj* en la cual teje la historia de la primer regencia de la célebre María de Molina. La versificacion robusta y digna del asunto. Pinta á la verdad muy odiosos los caractéres de los infantes D Enrique y Don Juan; pero no los calumnia, como se usa en el dia; pues nuestros historiador nos los han descrito aun mas aborrecibles. Las comedias sobre asuntos religiosos que nos h quedado de este autor, son generalmente informes, aunque el estilo y la versificacion sean sie pre dignos de alabanza.

No escribió dramas ni en el género pastoril ni en el caballeresco, tan cultivado por nue tros poetas cómicos de aquel siglo. Su natural inclinacion le arrastraba á la sátira (en la cu hubiera sido muy superior á Góngora y á Quevedo, porque sabia pintar mejor que ellos es clase de cuadros), y no á la poesía sencilla ni á la heroica. Moreto le excedió en lo cómico d las situaciones y en la conducta de la fábula; mas no en los chistes de la elocucion, mas urba nos y originales en Tirso, y que en su sucesor se deslizan tal vez á truhanadas y chocarrerías No es esto decir que los donaires de Tirso sean siempre de buena ley; pero se nota con fre cuencia en ellos mas profundidad.

Por estas razones se ha colocado á Tirso de Molina entre los seis principales poetas del tea tro español del siglo XVII, que son: Lope, Tirso, Calderon, Moreto, Rojas y Ruiz de Alarcon Hemos procurado juzgarle desapasionadamente, y señalar con justicia imparcial sus defectos sus bellezas. Solo nos falta justificar con ejemplos la idea que hemos dado de él.

Presentarémos ejemplos de las diferentes dotes que hemos atribuido al estilo de Tirso; siendo la principal en un poeta el talento de pintar, empezarémos por dos descripciones suya La primera es de un mal cirujano, sangrador, barbero y sacamuelas, todo en una pieza:

«Suele andar en un machuelo,
Que en vez de caminar vuela;
Sin parar saca una muela;
Mas almas tiene en el cielo
Que un Heródes y un Neron;
Conócenle en cada casa:
Por donde quiera que pasa
Le llaman la Extrema-Uncion.»

(*Por el sótano y el torno.*)

El segundo es de un hipocriton avaro, pero amigo de regalarse, hecho por su criado:

«Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viérnes, por ahorrar
La pitanza que nos daba;
Y él comiéndose un capon,
. . . .
. . . .
. . . .
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia, al cielo mirando:
¡Ay, ama, qué bueno es Dios!
Dejéle en fin por no ver
Santo que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno,
Hasta despues de comer.»

(*Don Gil de las Calzas verdes.*)

Podriamos citar infinitos pasajes en que abundan las expresiones gráficas. Al señor de Vi caya le dice un rival:

«Vos, caballero pobre, cuyo estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
¡Intentais de la Reina ser consorte!»

(*La Prudencia en la mujer.*)

En expresiones de la misma especie abundan los siguientes cuartetos:

«Del castizo caballo descuidado
El hambriento apetito satisface
La verde yerba que en el campo nace,
El freno duro del arzon colgado;
Mas luego que el jaez de oro esmaltado
Le pone el dueño, cuando fiestas hace,
Argenta riendas, céspedes deshace,
Con el pretal sonoro alborozado.»

(*El Vergonzoso en Palacio.*)

El enano Manzanares, *malicias viejas*, *buscona gente*, *un Adan mantenedor*, *el alma rubí*, y otras expresiones semejantes, en que los sustantivos hacen veces de epítetos, son comunes en nuestro poeta, y al mismo tiempo que caracterizan su estilo y no permiten confundirlo con el de ningun otro poeta castellano, le dan notable concision y suma gracia por la oportunidad con que los usa.

Pondríamos tambien ejemplos de sus diálogos; pero son demasiado largos, y por otra parte basta remitir nuestros lectores á los de cualquiera de sus comedias, señaladamente *Por el sótano y el torno*, *El Vergonzoso en Palacio*, y *Pruebas de amor y amistad*. En algunos de los pasajes ya citados se podrá haber notado la misma facilidad que en Lope, pero mas correccion en el lenguaje, mas enerjía en el pensamiento, y una gran dósis de fuerza cómica. Solo añadirémos en prueba de esto lo que pone en boca de la mujer de un médico exhortándole á su marido á que no estudie.

«Dad al diablo los Galenos
Si os han de hacer tanto daño:
¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó ménos?»
(*Don Gil de las Calzas verdes.*)

Nadie ignora que nuestro poeta disfrazó con el nombre del Maestro Tirso de Molina el suyo verdadero. Llamábase Gabriel Tellez, y fué religioso de la Merced, maestro, presentado, y comendador en su Orden. Parece que sus comedias fuéron fruto de sus años juveniles. Montalvan dice en el *Para todos* que estaba el Padre Tellez pronto á dar á la prensa un tomo de *Novelas ejemplares*, que no hemos visto. Bajo su verdadero nombre no conocemos nada publicado sino las dos composiciones que hizo á la Justa poética, celebrada con motivo de la canonizacion de San Isidro, inserta en el tomo XII de las obras de Lope de Vega, edicion de Sancha; y por cierto que, para ser el asunto sagrado, no dejó de vislumbrarse en la primera de ellas el genio satírico del autor. El asunto que le habian dado eran los celos de San Isidro, en cuatro octavas, y la primera acaba por estos dos versos:

«¡Qué bravos deben ser, para quien ama,
Celos que se apacientan en Jarama!»

Excepto esta alusion, que por lo ménos es ridícula, no hay nada digno de nota en aquellas dos poesías, sino la diccion propia de Tirso, y que siempre se distingue de la de los demas poetas de su siglo. El gusto estaba entónces tan pervertido como lo muestra el mismo título de Justa poética, que se dió á la coleccion de composiciones hechas en elogio del nuevo santo. Los jueces señalaban los asuntos de esta clase de certámenes, y aun hasta el número y la forma de las estanzas. De este modo no solo era imposible elevarse á la dignidad del objeto, pero ni aun escribir nada que mereciese ser leido. Todos son conceptillos y bagatelas sonoras: *Nugæ canoræ*.

Considerado Tirso de Molina como escritor dramático, esto es, como artífice de fábulas que han de representarse en el teatro, debemos examinar si contribuyó poco ó mucho á mejorar el estado en que le dejó Lope de Vega. Ya hemos dicho que este ingenio, dotado de inconcebible fecundidad, casi agotó las situaciones escénicas que podian presentarse en aquella época sobre el teatro español; pero rara vez obedeció á la ley de la verosimilitud, y con tal que produjese efecto, poco le importaban los medios de que se valia.

No puede negarse que Tirso en la mayor parte de sus fábulas siguió la marcha irregular de su maestro, y aun la exageró, como puede verse en *Don Gil de las Calzas verdes*, *El Pretendiente al reves*, *La República al reves*, *Del mal el ménos*, y otras muchas; pero tambien debe confesarse que tiene algunas, meditadas con cuidado y construidas con sumo arte. Estas son pocas á la verdad; mas bastan para hacernos conocer que ya el público no se pagaba de escenas sueltas y sin conexion, y que exigia de los autores no solo que le representasen cosas agradables, sino que hubiese órden y verosimilitud en los lances é incidentes. Habia pasado la época de Juan de la Cueva y de Virués, y se acercaba la de Calderon y Moreto.

El drama de Tirso en que mostró mas talento escénico, fué *Pruebas de amor y amistad*, y es entre todos los suyos el que presenta mas interes moral. Don Guillen de Moncada, sospechoso

de su amante Estela y de su amigo Don Grao, era al mismo tiempo amigo y privado de su sol rano, y se veia perseguido de las damas de la corte que aspiraban á su mano, y de los corte nos que le atormentaban con muestras de amistad. Deseoso de conocer hasta qué punto po fiarse de ellas y de ellos, y mas aun de desmentir ó confirmar las sospechas que tenia de objetos mas amados de su corazon, pide á su príncipe que finja derribarle de su gracia, p nerle preso y perseguirle en juicio por causa de traicion. El Príncipe condesciende en ello de esta prueba, tan terrible como segura, resultaron ilesos solamente Estela, Don Grao y Gil te, un criado de campo de Don Guillen. Las damas de palacio y los cortesanos le abandonar y aun le ultrajaron, apénas le vieron en el infortunio; pero su verdadero amigo incurrió en indignacion fingida del Príncipe por defender al perseguido con demasiado calor, y su ama ofreció al erario sus estados en satisfaccion de las cantidades en que se suponia alcanzado privado caido, y desechó la mano de esposo que para probarla le presentó el mismo Princi

Tal es la accion de esta pieza, no ménos moral que interesante. Los caractéres principal son altamente teatrales y modelos de nobleza y de sentimientos generosos: señaladamente el Estela, prueba que Tirso era capaz de pintar el amor tierno y virtuoso tan bien como Lop pues con dificultad se hallará, entre las mujeres que este describió, una que pueda igualar en el heroismo de la pasion á la marquesa de Miraval. Pero su malignidad satírica no le perm tió hacer muchos retratos semejantes al que tan perfecto le habia salido.

Sirva de ejemplo la comedia *Celos con celos se curan*, que es una de las fábulas de Tirso m jor conducidas. César, duque de Milan, ama á Sirena; pero esta mujer vana y dominante, pudiendo sufrir que su amado tuviese un amigo en Cárlos, su privado, despues de haber so citado inútilmente su separacion, finge estar inclinada á Marco Antonio, cortesano necio, pa enardecer con estos celos la pasion del Duque y obligarle así á que cumpla su voluntad. Césa en vez de someterse, la hiere por los mismos filos, fingiéndose enamorado de otra. Los lanc á que da lugar esta combinacion dramática, son variados y están muy bien descritos hasta desenlace, en que el primero, el verdadero amor, recobra sus derechos.

Los caractéres de César y de Cárlos son notables y teatrales; pero el de Sirena es odioso, apénas puede el espectador interesarse por una mujer que no solo quiere dirigir á su arbitr todos los sentimientos de su amado, y hacerle que renuncie á un amigo fiel, sino que pa conseguirlo, se envilece hasta el punto de mostrar inclinacion á un hombre despreciable, y de pues á otro caballero de la corte. Así en una escena de la segunda jornada en que Sirena queja á César de que hubiese puesto los ojos en otra, tiene este mucha razon en decirle, com parando los celos en el amor á la sal en la comida:

«Con la punta del cuchillo
Toma sal el cortesano;
Porque con toda la mano,
No es templallo, es desabrillo.»

Y diciéndole Sirena,

«Solia yo ser
Dueño vuestro.»

Responde:

«Pasó ya
Ese tiempo.
SIRENA.
Pena os da
Perderme.
CÉSAR.
Todo se olvida.
SIRENA.
¿Y si me costais la vida?
CÉSAR.
Marco Antonio os llorará.»

Este sarcasmo es excelente, y pinta muy bien la índole de las venganzas amorosas.

Aunque el enlace de esta accion está motivado y las escenas bien combinadas, creemos s embargo que Tirso cometió un grave yerro en haber supuesto que César y su nueva aman llegaron hasta el punto de creer verdadero el amor que solo habia comenzado por despique fingimiento. Semejantes amoríos, hijos del capricho y de la inconstancia, son de baja ley, y n

admiten en el drama del género noble y caballeroso. ¡Cuánto mejor lo hace Calderon en su comedia *Para vencer á amor querer vencerle*, y Moreto en *El desden con el desden!* En los protagonistas de una y otra hay á la verdad fingimiento, ardid que permite el teatro; pero el verdadero amor triunfa siempre. Una pasion que se destruye con facilidad para dar lugar á otra, no objeto digno de ocupar la atencion del auditorio. Probablemente Tirso no conocia el amor, considerado como una pasion moral, y por eso lo falseó con tanta frecuencia.

¿Por qué nos representa en muchas de sus comedias á las hermanas celosas unas de otras, tratándose con tan poca generosidad como pudieran dos enemigas? Encontramos esta lucha doméstica y poco decente en *Marta la Piadosa*, en *Amar por señas*, en *No hay peor sordo que que no quiere oir* y en otras. Parece que la rivalidad de la hermosura y del amor no deberia ner lugar entre personas ligadas con un vínculo tan sagrado; y por tanto, aunque sea posible probable, no deberia describirse en el teatro; porque no puede interesar una mujer que so-ita labrar su felicidad á costa de la de su hermana.

Pero lo mas insufrible en Tirso son los finales de muchas de sus piezas. En *El Vergonzoso en palacio*, en *El castigo del penséque*, en *Marta la Piadosa*, en *Del mal el ménos*, y creemos que algunas mas, se consuman los matrimonios entre bastidores. Esto no es tan atroz como *La rre de Nesle*, en que las princesas echan encubados al rio los amantes con quienes habian sado la noche; pero no por eso deja de ser inmundo y contrario á las costumbres.

Nadie nos podrá acusar de haber juzgado á Tirso con demasiada rigidez ni con demasiada admiracion y entusiasmo. Es un hablista apreciable; es un poeta satírico en que hay mucho que studiar; es un autor cómico que hizo dar algunos pasos al arte; pero los amores que descri- carecen casi siempre del prestigio moral y decencia: pinta una sociedad ideal que no era la le su siglo, y son muy pocas las comedias suyas en que merezca elogios por la regularidad de accion.

Al concluir nuestros estudios acerca de Tirso de Molina, no deberémos omitir que él fué el autor de *El Convidado de piedra*, asunto que imitaron Tomas Corneille y Molière, y que siempre es representado con interes en los teatros de Francia.

IV.

DEL SEÑOR DON FRANCISCO JAVIER DE BURGOS.

Tirso de Molina.—Este es el pseudónimo con que se disfrazó el célebre poeta dramático Fray Gabriel Tellez, de la órden de la Merced. Es cierto que desde que entró en religion pudo creer impropio de su estado el componer comedias, y aun publicar las que habia compuesto ántes de mar el hábito; pero tambien parece que sin haberlo tomado, dió á luz con el mismo falso nom- dos tomos de dicha especie de composiciones, que se imprimieron en Madrid en 1616, siendo que, segun se dice, él no entró en el claustro hasta el de 1620. Mas como no haya pruebas uras de este hecho, y no parezca verosímil que un seglar usase de un nombre supuesto, gando á él la calificacion de maestro, nosotros no tendriamos reparo en creer que en el de 16 ya era religioso nuestro Gabriel Tellez, ó Tirso de Molina. Sea de esto lo que fuere, ece que Tellez nació en el último cuarto del siglo xvi, y que fué natural de Madrid, pues Don José Antonio Alvarez Baena le coloca entre los hijos de esta villa, y segun se dice en el ogo de la última edicion de una obra del referido maestro, intitulada *Deleitar aprovechando*, logo cuyo autor debió, segun toda apariencia, ser algun religioso mercenario, estudió en ama, donde es verosímil que compusiese mucha parte de sus comedias y novelas. Ya de tante edad, aunque en nuestra opinion no de cincuenta años, como sospecha el erudito Alvarez a, tomó el hábito de la Merced, en cuya órden fué presentado, maestro, predicador, de-idor, comendador, y en fin, coronista de la provincia de Castilla, hasta que murió de mucha edad en 1648.

Las obras que granjearon mas reputacion á Tirso de Molina fuéron sus comedias, impresas

primero separadamente por él mismo, contrahechas despues por libreros codiciosos, re das mas tarde en colecciones incompletas de uno, dos y tres tomos, y reunidas por últim cinco gruesos volúmenes por un sobrino del autor, llamado Don Francisco Lúcas de Avila, las hizo imprimir en Valencia, Tortosa y Madrid, desde el año de 1631 hasta el de 1636. El mer tomo de esta coleccion está dedicado al célebre Doctor Montalvan. El segundo resulta imp en 1635, y el tercero en 1634, singularidad que debe chocar mucho á los que no sepan cuán especulaba entónces en impresiones clandestinas y furtivas, y cuán pocas precauciones to ban los libreros para encubrir estos robos infames, que al parecer cometian sin el menor crúpulo. Cada uno de los cuatro tomos primeros contiene doce comedias, y once el qui Del prólogo del tercero parece inferirse que el Don Francisco Lúcas de Avila reformó ú com algunas piezas de su tio.

Estas y las de Calderon son quizá las que, entre todas las del teatro antiguo, tienen aquel rácter marcado y uniforme, aquella fisonomía de familia, si es permitido expresarse así, las hace distinguir á legua; y del mismo modo que ningun inteligente puede dudar que tal media es de Calderon, cuando vea mucha complicacion en el enredo, mucha metafísica e amor, un colorido invariable, en que siempre sobresalga el *rosicler*, una versificacion pom sa, y las demas circunstancias de que hablarémos en su articulo: de la misma manera al diálogos ingeniosos sin dejar de ser verosímiles; versos fáciles sin ser triviales; alusiones, libres, ya malignas; situaciones de aquellas que encadenan ó arrastran al espectador; y por timo, mucha novedad en los argumentos, y mucha originalidad en el modo de conducirlos, puede, sin miedo de equivocarse, fuera de uno ú otro caso, atribuir la pieza al Maestro Ti Hemos dicho *fuera de uno ú otro caso*, y esta restriccion es particularmente aplicable al pa Tellez; pues es menester decirlo, él es mucho mas desigual que Calderon, cuyos personaj siempre silogizando en versos soberbios, indican constantemente quién es el autor de la pie Tellez no posee un carácter tan decidido, y al lado de cuadros magníficos, tan notables sus pinceladas clásicas, como por el efecto brillante del conjunto, no tiene el menor rep en presentar otros irregulares, y aun extravagantes, que cuesta trabajo atribuir al mismo p cel. Cuando ocurren anomalías de esta clase, el mas inteligente debe engañarse en el juicio forme; pero juzgando una pieza entera, y no haciendo caso de una escena suelta, ó mal ve ficada, se podrá venir en conocimiento de que es del Maestro Tirso, cuando se encuentren ella las circunstancias que arriba hemos enumerado.

Algun entusiasta de las cosas antiguas levantará quizas el grito contra la calificacion de i gulares y extravagantes que acabamos de dar á ciertas piezas ó pasajes del Maestro Tirso, como tampoco faltará uno ú otro enemigo de la antigüedad, que lleve á mal los elogios que butamos á nuestro ilustre religioso; pues en el fervor con que se defienden ciertas opiniones, quien prefiere una comedia de Cubillo ó de Diamante á una de Moratin, y quien antepone de Comella á otra de Moreto ú de Tirso. Para acallar, si es posible, á unos y á otros, cit mos dos pasajes de este último, de los cuales el uno es un modelo de delicadeza, y el otr frenesí. El primero es sacado de *Los Amantes de Teruel*, comedia de Tirso, distinta de la con el mismo título se representa comunmente, compuesta por Montalvan. Drusila anunc su ama Doña Isabel de Segura la muerte de su amante en estas preciosísimas endechas.

Ponte á la ventana,
Y desde sus rejas
Mirarás, señora,
La villa revuelta.
Mujeres y niños
Con lágrimas tiernas
Esta calle ocupan,
Y esotras despueblan.
Desde las ventanas
Arrancan de pena
Sus cabellos rubios
Dueñas y doncellas.
Los viejos ancianos
Van con la terneza,
En hebras de plata,
Ensartando perlas.

Óyense suspiros
Que el aire penetran:
Hasta el eco mismo
Suspira en respuesta.
Destempladas cajas
Desto el compas llevan,
Que son en las muertes
Llanto de la guerra.
Alrededor viene
Gente de la iglesia
Con capas de coro,
Y amarilla cera;
Y haciendo sus voces
Con las cajas mezcla,
Los responsos mueven
Extraña tristeza.

Luego mas abajo
Se ven por la tierra
De moros vencidos
Rendidas banderas;
Y en hombros de nobles,
Con armas y espuelas,
Un difunto armado
A usanza de guerra.
Alaridos tristes
Del pueblo le cercan,
De que era bien quisto
Muestras verdaderas.
Ya dicen las cajas
Que el entierro llega,
Y el alma te dice
Quién es el que entierran.

Opóngase á esta relacion, esta otra de Don Juan, en la comedia de *Privar contra su gusto*.

Divirtiendo pesares y calores,
Registraba las márgenes amenas
De aquese rio, que rescata flores
Por líquido cristal y oro en arenas;
Cuando entre unos jazmines trepadores,
Celosías del sol á quien apénas
Permiten bosquejar cuadros de Flora,
Medio desnuda ví á la blanca aurora.

Detengo el paso, escóndome, y acecho
(Entre las hojas de un taray oculto)
Desnudándose un ángel, satisfecho
El rio, Apéles de su hermoso bulto.
En cabellos, en ojos, boca y pecho,
Oro, zafir, coral, mármol, al culto
De la deidad debida á la belleza,
Hipérboles juntó naturaleza.

Acrecentaba Apolo á rayos rojos
Grados de fuego, que abrasando aprisa,
Se la dan á la dama, y él todo ojos,
Lo que en Dafne no pudo, aquí divisa.
Despoja ropas, del amor despojos,
Hasta el lino sutil (si no camisa),
Velo que corre á imágen cristalina
El viento, sumiller de su cortina.

Alabastros descalza, que aprisiona
El prado en flores, porque no se vaya.
Claveles grillos son, si no corona,
Que pisados alienta y no desmaya.
El rio, que estas dichas ocasiona,
Con labios de cristal, pasa de raya,
Y á la lengua del agua, por tocallos,
Argos de lenguas es hasta besallos.

El derecho jazmin tienta la orilla,
Y se estremece cuando toca en ella:
Cristal el pié, cristal la zapatilla,
Que calzara el amor, á merecella.
Círculos apresura al recibilla
La fugitiva plata, aunque con ella,
Envidiosa de ver que su luz borre,
Rehusando el competir, corrida, corre.

Entra el segundo pié, basa segunda
De mármol vivo, de animada nieve;
Ya da otro paso; ya, aunque no profunda,
Adonde nunca el sol, la agua se atreve;
La tela, en fin, de aquella imágen funda,
Arroja á un arrayan, y de un ay leve
Animada, ondas puebla de marfiles,
Y milagros de amor muestra en viriles.

Fuera insensible yo, si resistiera
A tantos incentivos de hermosura;
Irracional, si el alma no le diera;
Loco, á no hacer extremos de locura:
En fin, miéntras cristales bañan cera,
Que cándida la nieve vence pura,
Con mudos pasos, emboscado en flores,
A sus ropas me llevan mis amores.

Esta liga la hurto, si merece
Tan afrentoso nombre quien por ella
La deja un alma en prendas, que ennoblece
Honrosa estima de eleccion tan bella.
A mi sitio me vuelvo; y miéntras crece
Reflejos de cristal mi hermosa estrella,
Que entre los globos de sus olas fragua,
Fuego corre ya el rio, si ántes agua.

Vuelve á la orilla, y con el blanco lino
Bruñida plata enjuga (entre las perlas
Atomos, que despide el cristalino
Desden, que á ingratitud juzgué perderlas)
Pródiga del tesoro peregrino,
Y ya Tántalo Apolo por beberlas:
Con ellas rico el prado abriles brota,
Ya jazmin, si ántes perla, cada gota.

Encubre cielos el vestido avaro
Otra vez, de que el prado llora triste,
Por ver nubes de lino en el sol claro,
Que desnuda al abril cuando las viste;
Busca la liga, de mi amor reparo,
Y no hallándola, cóleras resiste,
Y registrando flores que despoja,
Hurtos de amor acusa en cada hoja.

Que llega en busca suya entónces siento
Un escuadron de damas (digo estrellas);
Yo con el robo entónces avariento,
Los pasos enmudezco, y huyo dellas:
No me sintió ninguna, ni aun el viento,
Pues á su imitacion desmentí huellas,
Y ganancioso cuando mas perdido,
Vengo, en fin, con despojos y vencido.

De estas dos citas, cuyo número podria multiplicarse casi indefinidamente, se infiere que Tirso habia nacido con un talento capaz de todo, y que cuando se abandonaba á sus inspiraciones, era ingenioso, fácil, delicado y aun correcto, en vez de que cuando queria escribir segun el gusto dominante, era hinchado y hasta ridículo. Esta observacion es mas ó ménos aplicable á todos los poetas dramáticos españoles que florecieron desde los últimos diez años del siglo XVI hasta mediados del XVIII, si bien á nadie conviene mas particularmente que á Lope de Vega, al Maestro Tirso y á Don Agustin Moreto, por razones que desenvolverémos en el artículo de este último poeta, y en el de Don Pedro Calderon de la Barca.

De las comedias de Tirso, muchas se representan hoy con grande aceptacion, y verosímilmente se representarian con la misma las dos terceras partes á lo ménos de las que componen su teatro, por poco que una mano diestra se entretuviese en purgarlas de la increible multitud de yerros de imprenta que las desfiguran, en términos de hacerlas ininteligibles á veces. *El Vergonzoso en Palacio*, refundida por Castrillon; *La segunda Celestina*, *Pruebas de amor y amistad*, *Marta la Piadosa*, *La Villana de Vallecas*, todas refundidas por Solís; *El Pretendiente con palabras y plumas*, *Don Gil de las Calzas verdes*, *Celos con celos se curan*, *La Villana de la Sagra*, y algunas mas que no hay quien no conozca, llaman por lo comun la gente al teatro, y es muy singular que las compañías de Madrid que notan constantemente este efecto, no encarguen refundir las demas que sean susceptibles de ello.

El Maestro Tirso escribió otras varias obras, como *Los Cigarrales de Toledo*, Madrid 1631, en 4.°, *El Oso y la colmena*, y alguna otra de poca importancia, y ademas una intitulada *Deleitar aprovechando*, que se imprimió por la primera vez en Madrid en 1635 en dos tomos en 4.°, que se reimprimió despues varias veces, y que corregida y purgada de los yerros de las ediciones an-

teriores, se dió de nuevo á luz en Madrid en 1765 en dos tomos en 4.° tambien. Esta o contiene una porcion de composiciones sagradas y profanas en prosa y verso, varios autos cramentales, novelas curiosas y discretas, etc.; pero en ella buscaria en vano el hombre gusto aquella facilidad, aquella soltura, aquella originalidad, que caracterizan las composic nes dramáticas del ilustre Tirso. La prosa y los versos son en general igualmente afectados, y particular los versos serios, de que nos contentarémos con insertar aquí por muestra la p mera estancia de una cancion, que se supone escrita á imitacion de la sétima del Petrarc

Si á incomprensible vuelo, á alteza suma
Alcanza sacre, pensamiento apea,
Discursos peregrinos investigan.
No certifica (Ignacio) mas rastrea
Por conjeturas, Icaro mi pluma,
Raptos de amor que serafines digan.
No lazos os obligan
(Terrestre impedimento)
Al leve movimiento,
Con que de vos saliendo, en vos quedando,
Estrellas atrasais, y penetrando
De Pablo el *non plus ultrà*, satisfecho
Saco mano estais dando
(Vice águila de Juan) de Dios al pecho.

Estos versos muy en serio nos recuerdan unos muy burlescos de Gil Polo.

Envidia tu saber la tarasaña,
Protocolo galan, blandir la caña:
Sacripantes aromas te coturnen,
Y nácares al sol tintos te eburnen.

Conviene sin embargo decir, en honor del insigne Tirso, que él mismo parece avergonza de emplear aquel lenguaje estrafalario, cuando inmediatamente despues de su cancion, ha decir á uno de los interlocutores de su quinto certámen,

Trovas cantan, no cultas por extrañas;
Que allá no se autorizan
Los que al uso de ahora gongorizan.

Cuando se recapacita que el Maestro Tirso, Lope de Vega, Gil Polo, y otros, se burlab del culteranismo, que tan rápidos progresos hacia en su tiempo, y que á pesar de esto, ell degeneraban tambien en cultos, no se puede ménos de reconocer que es imposible resis del todo á la opinion dominante, y que es fuerza disculpar á los grandes ingenios que se hall ron en el terrible compromiso de adoptar este gusto viciado, ó de no agradar á sus contemp ráneos.

V.

DEL SEÑOR DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Ménos ameno y delicado que Moreto y Rojas, no tan ingenioso y urbano como Calderon, mas atrevido y libre que Lope, mostróse superior á todos ellos en malicia y sal cómica ot poeta de aquel tiempo, poco célebre fuera de España, y cuya fama casi se limita á la corte e este reino, donde unas cuantas de sus comedias, muy bien representadas, atraen no mén concurso y obtienen iguales aplausos que las mejores de nuestro antiguo teatro. Las obras d Fray Gabriel Tellez, que así se llamaba este autor, disfrazado con el nombre de Tirso de Molin no pueden presentarse ni como lecciones de moral, ni como dechados de arte, pues el poe no era muy escrupuloso en uno ni en otro: proponíase únicamente lucir su ingenio y divertir público, y es preciso confesar que lo conseguia hasta tal punto, que falta ánimo para conde narle. Se conoce al instante que abusa de su fácil ingenio, estirándole á veces hasta llegar la sutileza y afectacion; que no se afana mucho por guardar en el plan ni en los incidentes verosimilitud que debiera, y que, abandonándose á su humor festivo, suele olvidar en sus des ahogos lo fáciles que son de lastimar el pudor y el recato; pero de tal manera divierte al pú blico con escenas sumamente cómicas, con la pintura de caractéres llena de gracia y de fres cura, y sobre todo con cierta malicia y sal picante, que son las dotes peculiares de este poeta que aun el censor mas adusto se sonríe á pesar suyo cuando se aprestaba severo á pronuncia el fallo. Siempre que se reuna un auditorio que tenga, por decirlo así, la manga tan ancha e moral y en literatura como el bueno del Padre, puede estar seguro de hallar en la representa cion de sus comedias, no solo divertimiento, sino encanto; entónces verá maravillado aparece

en la escena y multiplicarse, cual sucede con las figuras de la fantasmagoría, un *Don Gil de las calzas verdes*; oirá diálogos llenos de gracia, de agudeza y malicia en *El Vergonzoso en Palacio*, en *El Pretendiente con palabras y plumas*, y en otras varias composiciones; se burlará de las mujeres hazañeras y mojigatas en la figura de *Marta la Piadosa*; admirará la invencion, el enredo, el festivo donaire en la comedia de *Por el sótano y el torno*, en la de *Amar por señas*, en la de *No hay peor sordo*, llenas de agudeza y sal cómica; y aunque condene como poco verosímil la trama de *La Villana de Vallecas*, no ménos que la de *La Villana de la Sagra*, oirá con deleite aquellos diálogos vivos y sazonados, aquellos chistes tan oportunos, aquella gracia inimitable que no solo encubre los defectos, sino que seduce y cautiva.

VI.

DEL SEÑOR DON ANTONIO GIL DE ZARATE.

A no existir Lope de Vega, Tirso de Molina hubiera sido el rey de la escena española, si se atiende solo á la fecundidad; pues por confesion propia compuso trescientas comedias en catorce años. Le aventaja ademas en fuerza cómica, en la elocucion dramática, y hasta en flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones, caractéres y lenguaje, desde el mas noble hasta el mas picaresco. Lope, sin embargo, no solo se le adelantó, no solo ocupó mas tiempo que él la atencion pública, sino que dió pruebas de mas fecunda imaginacion para inventar situaciones nuevas y variadas; sobre todo, fué mas simpático con su época, por la caballerosidad de sus ideas, por el decoro que supo guardar, y por aquel respeto y adoracion que siempre conservó hácia el bello sexo, divinizando, por decirlo así, la mujer y haciéndola objeto de merecida idolatría. Tirso por el contrario, parece ocultar cierto rencor contra la mas bella mitad de la especie humana. Sus damas, léjos de ser modelos de virtud y perfeccion como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvoltura; miéntras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguetes de las pasiones de aquellas, y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz, ofende á cada paso el decoro; y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas, sirve para encubrirlas, ó para hacerlas todavía mas peligrosas. Su imaginacion no es fecunda, puesto que á pesar del gran número de sus dramas, se advierte en ellos mucha monotonía; casi todos giran sobre uno de estos dos datos: una duquesa ó dama de alto coturno que se enamora de un galan de inferior esfera, que le introduce en su palacio con nombre de secretario, maestre de sala ú otro, y acaba por entregarse á él, haciendo forzoso su casamiento; ó bien una mujer engañada por algun galan fugitivo, y á quien ella persigue por todas partes bajo un disfraz cualquiera, desbaratando sus nuevos amores, hasta que consigue hacerle suyo. Este carácter de las obras de Tirso, tan contrario al espíritu caballeresco, galante y pundonoroso de sus contemporáneos, fué causa de que muchas se le prohibiesen, y de que el público no acudiera á verlas con tanto afan como las de su feliz rival; quedando al fin oscurecido su nombre, hasta el punto de olvidarse y trascurrir casi dos siglos sin ser citado entre nuestros grandes genios dramáticos. En estos últimos tiempos es cuando, por decirlo así, ha revivido: su fama se ha rehabilitado, merced á la perfeccion con que fuéron puestas en el teatro muchas de sus comedias, arregladas con tino, y purgadas en gran parte de sus obscenidades, aunque conservando bastantes para ofender los oidos ménos castos. Estas comedias han atraido durante muchos años á la multitud: su anuncio bastaba para llenar el teatro; y olvidados casi enteramente Lope y Calderon, Tirso se sobrepuso á ellos, los eclipsó por un momento, y no parecia sino que los modernos se empeñaban en resarcirle de la indiferencia con que le habian tratado sus contemporáneos.

Esta indiferencia debe ser en gran parte causa de que ignoremos casi del todo las particularidades de su vida; y decimos en gran parte, porque lo mismo nos sucede con otros ingenios que alcanzaron mas reputacion en su vida. Lo único que hasta ahora se ha podido averiguar, despues de las mas exquisitas diligencias, es que su nombre verdadero fué Gabriel Tellez, habiéndose disfrazado, no se sabe por qué, con aquel pseudónimo. Nació en Madrid por los años

de 1585, ignorándose á punto fijo la fecha. Estudió en Alcalá, y debió adquirir gran suma de conocimientos. Adelantado ya en edad, unos dicen que cumplidos los cincuenta años, y otros ántes, se retiró al claustro, tomando el hábito de Nuestra Señora de la Merced Calzada. En esta órden fué presentado y maestro de teología, predicador de mucha fama, cronista general de la misma, definidor de Castilla la Vieja, y por último, en 29 de setiembre de 1645 fué elegido comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648, de mas de sesenta años de edad.

Resulta pues que si algo sabemos de la vida de Tirso, es despues de haberse retirado al claustro, es decir, del último tercio de ella; pero todo lo relativo á su juventud y á los años en que estuvo escribiendo para el teatro, nos es totalmente desconocido. ¿Qué carrera siguió? ¿Cuáles fuéron sus principales ocupaciones? ¿Cuáles las vicisitudes de su vida? Nada de esto ha llegado á nuestra noticia. Todo lo que se puede inferir de sus obras, es que su juventud debió ser muy agitada, y hubo de sentir en gran manera el influjo de las pasiones. Sin duda haria frecuentes viajes y visitaria extraños paises, pues se hallan esparcidas en sus obras descripciones de sitios y lugares que pinta como si con sus propios ojos los hubiera visto; pareciendo sobre todo indudable que pasó bastante tiempo en Portugal. Acaso el amor alteró la paz de su corazon, y le ocasionó disgustos que le hicieron formar de las mujeres la idea desfavorable que en sus comedias se revela, induciéndole á pintarlas con tan livianos colores. No falta quien sospecha que fué tambien casado; y no sería extraño que, como Lope y Calderon, hubiese servido en los ejércitos, segun les sucedia á casi todos los jóvenes de aquella época de gloria para nuestra patria. Pero todas estas no son mas que conjeturas, y es lo cierto que nada de positivo se sabe; hasta su retrato que en 1808 existia en la biblioteca de la Merced de Madrid, ha desaparecido sin que se haya podido averiguar su paradero.

¿Escribió Tirso sus comedias ántes de ser religioso, ó continuó en este ejercicio despues de tomar el hábito? Nosotros creemos lo primero, puesto que en 1624, al imprimir *Los Cigarrales de Toledo*, decia que *estaban ya dadas á luz doce comedias de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas que en catorce años habian divertido melancolías y honestado ociosidades*. De suerte que, segun parece, las trescientas comedias estaban ya escritas ántes de tomar el hábito, proponiéndose irlas publicando en coleccion por partes; lo cual no llegó á verificar, al ménos en nombre propio, pues continuó la coleccion, hasta cinco partes, su sobrino Don Francisco Lúcas Avila.

No estaba, sin embargo, muy olvidado de las letras profanas, puesto que siendo ya religioso en 1635, publicó *Deleitar aprovechando*, coleccion de cuentos, novelas, disertaciones y comedias, parecida á *Los cigarrales*, y en la que puso su verdadero nombre; prometiendo ademas como muy adelantadas, las segundas partes de estas dos obras, y unas *Novelas ejemplares* que no llegaron á ver la luz pública. Escribió igualmente una *Genealogía de los condes de Sástago*, y una *Historia general de la órden de Nuestra Señora de la Merced*. Esta última obra quedó tambien inédita.

No adelantó nada Tirso á Lope de Vega en la disposicion de la fábula. Aunque tiene algunas regularmente ordenadas, la mayor parte adolecen de sumo desarreglo, y en muchas este desarreglo llega hasta la extravagancia. Sus invenciones son ademas altamente inverosímiles, abusando de la demasiada confianza que tiene en la buena fe de los espectadores. A la pobreza de recursos, á lo extraño de los medios que emplea, en lo cual no tiene reparo alguno, añade, como ya hemos dicho, la demasiada licencia y la falta de decoro, sacrificado siempre al deseo de lucirse en el diálogo, y de derramar sales y gracias. Es cierto que en estas se muestra inagotable: su diálogo es rápido y animado, lleno de soltura y amenidad, naciendo con frecuencia los chistes del feliz contraste de las ideas. Maneja el idioma con singular maestría, y su versificacion es fácil, robusta y armoniosa, rica en rimas, y por lo comun natural, aunque degenera muy á menudo en afectada y gongorina.

Sus personajes usan siempre el lenguaje que deben; y al paso que pone en boca de los villanos las expresiones y frases que les son propias, jamas los cortesanos dejan de hablar con urbanidad y cultura.

En los detalles es en lo que brilla Tirso, si bien el conjunto de sus composiciones merece ...as veces alabanza; pero aquellos son tan perfectos, tan agradables, que sus comedias, á ...sar de los grandes vicios que las deslucen, se leen siempre ó se ven representar con gusto.

Seriamos injustos, sin embargo, en decir que siempre trata Tirso mal á las mujeres: algunas ...as tiene, aunque pocas, donde ha sabido presentar heroinas grandes y virtuosas con toda ...perfeccion imaginable; y entre ellas, *La Prudencia en la mujer* bastaria para hacerle perdo... muchas de las en que escarnece el bello sexo, si tuviese en esto cabida la indulgencia.

Citar y analizar sus mejores comedias sería impropio de esta obra(1), cuyos estrechos límites ...os obligan á contentarnos con dar una idea general de los escritores. Diremos solo que las ...ue gozan de mas celebridad y generalmente se ven con mayor gusto, son: *El Vergonzoso en ...alacio*, *Cómo han de ser los amigos*, *Palabras y plumas*, *La Villana de Vallecas*, *El castigo ...del penséque*, *Amar por razon de estado*, *Por el sótano y el torno*, *No hay peor sordo que el ...e no quiere oir*, *La Prudencia en la mujer*, *La Villana de la Sagra*, *Privar contra su gusto*, *Don Gil de las Calzas verdes*, *Amar por arte mayor*, *Marta la Piadosa*, *Amor y celos hacen discretos*, *Pruebas de amor y amistad*.

Esta última es una de las mejores y mas bien conducidas, como tambien una de las en que Molina pinta á la mujer con amor puro y casto. Estela, enamorada de Don Guillen, resiste á ...s ofertas del conde de Barcelona; y hé aquí cómo responde á los dos, rechazando á este y ...convinciendo á su amante que la culpa por haber sido solicitada.

Duque, paso; poned, Duque,
Freno y límite á la lengua,
O mi injuria os le pondrá;
Que ya por hablar, revienta.
Si el conde de Barcelona,
Pretendiéndome, se venga
De vuestro amor desleal,
Indignado que en su ofensa
Soliciteis á su hermana,
Y ingrato pagueis las deudas
De su privanza y mi amor,
¿Por qué culpais mi firmeza?
¿Pierde, por ser combatida
De los cañones, la fuerza
Que desanimando escalas,
Queda inmóvil, rotas ellas?
¿Pierde la encina constante,
Porque á los vientos opuesta,
No solo el tronco, sus hojas,
Vitoriosas permanezcan?
Oro que apuran trabajos?
Nave que vence tormentas?
Valor que gana blasones?
Sol que desvanece nieblas?
Pues ¿por qué quereis que yo,
Duque, persuadida, pierda?
Constante á ruegos, me agravie?
Me afrente, firme á promesas?
¿Admitilas? dile el sí?
Turbéme alegre? hice señas?
Mostré gusto? intimé gracias?
Junté manos? honré prendas?
Ni á él, ni á vos, ni á ninguno
De los hombres (de la afrenta
Diré mejor justamente
De nuestra naturaleza),
Pienso amar, ni ver, ni oir;
Porque habitando entre fieras,
Por cortes, viviré campos,
Por casas, cursaré selvas:
A vos por mudable, al Conde
(Perdóneme Vuestra Alteza),
Porque es ingrato á servicios,
Porque no cumple promesas;
Y yo, aunque mujer, constante,
A combates fortaleza,
Encina á vientos contrarios,
Roca al mar, y sol á nieblas,
Vencédora de todos, entre fieras,
Procuraré quedallo de mi mesma.

En este razonamiento se ve lo aficionado que era Tirso á emplear metáforas y comparaciones. Si este sistema no se aviene siempre bien con la naturalidad y sencillez que requiere la come...dia, al ménos da ocasion á trozos de admirable poesía, como en este autor sucede con fre...cuencia. La misma Estela, para encarecer su constancia, no necesitaba á la verdad hablar de ...plantas, rios, fieras, y otros mil objetos de la naturaleza; pero ¿qué oidos españoles se resisten ...l halago de los siguientes versos?

Mal, Don Grao, conjeturais,
Si del monte que frecuento,
Con tan poco fundamento
Que no tengo amor sacais;
Porque ántes me dan licion
Sus peñas, plantas y flores,
Que en la facultad de amores
Eternas escuelas son.
Las peñas, de su firmeza
Me enseñan á ser constante:
No hay planta que no sea amante
Coronando su cabeza
De las yedras, cuyos lazos
Tejen laberintos bellos;
Pues si unas aumentan cuellos,
Otras multiplican brazos.
Las flores, cuyos matices
Labran planteles perfetos,
De amor imitan afetos,
Ya prósperos, ya infelices;
Y siendo sus semejanzas,
Pintan con varias colores,
En lo amarillo temores,
Como en lo verde esperanzas.
Si lo azul me causa celos,
Lo morado me asegura;
Lo blanco es voluntad pura,
Si lo leonado desvelos;
Y todo junto pregona
Con guirnaldas que me ofrece,
Que al que amando permanece
La posesion le corona;

(1) El *Manual de literatura*, del Señor Don Antonio Gil.

Y así estos montes, de adonde
Conjeturais mi desden,
Me enseñan á querer bien.
. . . .
Ya os digo que el monte y prado
Licion á mi amor han dado.
Mirad ese arroyo frio
Que ronda esas flores bellas,
Cuyas aguas lenguas se hacen,
Y solo se satisfacen
En que se miran en ellas.
Estos olmos, siempre presos
Destas parras que los miden,
¿Qué premios á su amor piden
Sino es abrazos y besos?
Estas aves que acrecientan
Su amorosa detencion,
En fe que amor es union,
Con unirse se contentan.
Entre aquestas soledades
Los brutos que amor pretenden,
Voluntades solas venden
A precio de voluntades.
Y esto mi amor satisfaga,
Pues rico el amante está
Que un alma por otra da,
Si amor con amor se paga.

El peligro que tiene semejante modo de escribir, es el de caer en el gongorismo que tiempo de Tirso ya iba contaminando los ingenios; y aunque este insigne poeta se burla var veces del estilo culto, se dejó con frecuencia arrastrar de él; y así, pintando en *Privar con su gusto* á una mujer que se baña en un rio, dice:

Acrecentaba Apolo á rayos rojos
Grados de fuego, que abrasando aprisa,
Se la dan á la dama, y él todo ojos,
Lo que en Dafne no pudo, aquí divisa:
Despoja ropas, del amor despojos,
Hasta el lino sutil (si no camisa),
Velo que corre á imágen cristalina
El viento, sumiller de su cortina.
Alabastros descalza, que aprisiona
El prado en flores, porque no se vaya.
Claveles grillos son, si no corona,
Que pisados alienta y no desmaya.
El rio, que estas dichas ocasiona,
Con labios de cristal, pasa de raya,
Y á la lengua del agua, por tocallos,
Argos de lenguas es hasta besallos.
El derecho jazmin tienta la orilla,
Y se estremece cuando toca en ella:
Cristal el pié, cristal la zapatilla,
Que calzara el amor, á merecella.
Círculos apresura al recibilla
La fugitiva plata, aunque con ella,
Envidiosa de ver que su luz borre,
Rehusando el competir, corrida corre.
Entra el segundo pié, basa segunda
De mármol vivo, de animada nieve:
Ya da otro paso; ya, aunque no profunda,
Adonde nunca el sol, la agua se atreve:
La tela, en fin, de aquella imágen funda,
Arroja á un arrayan, y de un ay leve
Animada, ondas puebla de marfiles,
Y milagros de amor muestra en viriles.

El que solia caer en afectacion tan ridícula, tiene no obstante descripciones de una sencil y verdad encantadoras, como es la siguiente, sacada de *Mari-Hernandez la Gallega,* en que bajeza ni chocarrería, usa el lenguaje tosco del pueblo.

Si vos, el hechizador,
Lo sentis como lo habrais,
A buen puerto vos llegais;
Que á la fe que os tengo amor.
No lo saben sermonear
Los de acá tan á lo miel;
Quizás lo hace el buriel,
O el carrasqueño manjar.
Mas vos, aunque carichato,
En cada ojo socarron
Tenedes, si hechizos son,
Dos varas de garabato:
Yo sirvo al mejor serrano
Que toda la Limia tien;
Es rico, y home de bien,
Y cinco ducados gano.
Siete da á cada vaquero;
Si él os recibe y conoce,
Siete y cinco serán doce.
Juntarémos el dinero;
Harémos hucha yo y vos,
Diez años le servirémos,
La alcancía quebrarémos
A los diez años los dos.
A doce ducados, son
Diez años, si bien lo cuento....
Diez á doce... veinticiento;
Que será lindo pellon.
Comprarémos vacoriños
(Que los gallegos son bravos),
Un prado en que sembrar nabos,
Dos cabras y dos rociños;
Cogerémos ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan este, aunque amarillo,
Sano el otro, aunque moreno;
Gallinas que con su gallo
Mos saquen cada año pollos;
Manteca de vaca en rollos;
Seis castaños; un carvallo,
Una becerra y un buey;
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos, casados,
El conde de Monterey.

Tambien en el estilo elevado Tirso solia tener naturalidad y suplir con altos pensamientos l alambicados conceptos que usa otras veces, y de que hemos visto una muestra mas arrib Sirvan de ejemplo las siguientes octavas, que en la comedia de *La Prudencia en la mujer* po en boca de Don Diego de Haro, alabando á Vicaya.

Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que le dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayos pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamás conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estimallos,
Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus minas guardárades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Céres,
Es porque Vénus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á sus hombres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tio,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizcaino, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

Es felicísimo Tirso en la pintura de ciertos caractéres que intenta ridiculizar, como en este de un cura.

Serví luego á un clerigon
Un mes (pienso que no entero)
De lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion;
Su bonetazo calado,
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado,
Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viérnes por ahorrar
La pitanza que nos daba;
Y él, comiéndose un capon
(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son),
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia al cielo mirando,
«¡Ay, ama, qué bueno es Dios!»
Dejéle, en fin, por no ver
Santo que, tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno
Hasta despues de comer.

Hemos alabado los diálogos de este autor: muchos pudiéramos citar de todos géneros; pero nos contentarémos con uno que, aunque largo, caracteriza él solo á Tirso, y da una idea del talento que mas domina en él: está en *La Villana de Vallecas*. (*Vedse la pág. 54 de este volúmen.*)

Tirso de Molina es autor de *El Burlador de Sevilla*, y el creador de ese carácter de Don Juan Tenorio que tanto se ha reproducido en comedias, dramas líricos, poemas, y que en el dia es europeo. *El Burlador* es una obra muy irregular, sobre todo en los dos primeros actos; pero las situaciones del tercero son sublimes y de grande efecto. Nada citarémos de esta obra, porque su asunto es harto conocido, y porque ya basta con los trozos que hemos copiado de este insigne dramático.

CATALOGO RAZONADO

DE

LAS OBRAS DRAMATICAS DE FRAY GABRIEL TELLI

(EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA).

LOS CIGARRALES DE TOLEDO.

No he visto la primera edicion. La que existe en la Biblioteca Nacional tiene esta portada: *Cigarrales de Toledo. Compuesto por el Maestro Tirso de Molina, natural de Madrid. Año 1631. En Barcelona. Por Geronimo Margarit.* La aprobacion, dada en Barcelona á 5 de setiembre de 1630, principia con estas palabras: *Los Cigarrales de Toledo, que compuso el Maestro D. Gabriel Tirso de Molina, y se imprimieron en Madrid seis años há...* Por este dato parece que la portada ó fin de la edicion que se cita, debia traer expreso el año de 1624; pero las dos aprobaciones que se copian allí en seguida como de la edicion original, son del año 1621: la primera de 8 de octubre, firmada por un Fray Miguel Sanchez, y la segunda por Don Juan de Jáuregui, á 27 del propio mes. Aunque esta obra no es dramática, incluyó el autor en ella los tres dramas siguientes:

1. El Vergonzoso en Palacio.— Comedia comprendida en nuestra coleccion. — Representóla Sanchez, único en este género.

2. Cómo han de ser los amigos.— Representóla Pinedo, maestro de los de este oficio.— Don Vicente Rodriguez de Arellano, que refundió la comedia de Lope titulada *Lo cierto por lo dudoso*, injirió en ella un trozo de *Cómo han de ser los amigos.*

3. El Celoso prudente.— Va incluida en nuestra coleccion.—Representóla Pinedo.—Calderon imitó esta comedia en la de *A secreto agravio secreta venganza.*

PRIMERA PARTE

DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Ignoro si hay en Madrid algun ejemplar de la primera edicion. El de la Biblioteca Nacional, igual al que posee el Señor Don Agustin Duran, tiene esta portada: *Doce comedias nuevas del Maestro Tirso de Molina. Al Dotor Juan Perez de Montalvan, natural de Madrid. Año 1631. En Valencia en casa de Pedro Patricio Mey.* La suma del privilegio, copiada de la edicion primera, está despachada en Madrid á 12 de Marzo de 1626; la suma de la tasa tiene la fecha de 20 de noviembre, y la fe de erratas la de 22, tambien de noviembre del mismo año. Este tomo contiene:

1. Palabras y plumas.— Incluida en nuestra coleccion.—Representóla Sanchez.—Don Fernando de Zarate imitó los dos primeros actos de *Palabras y plumas* en su comedia titulada *Quien habla mas, obra menos.*—*Finezas contra desvíos*, comedia del Señor Don Manuel Breton de los Herreros, y *Bandera negra*, del Señor Don Tomás Rodriguez Rubi, giran sobre argumentos parecidos á *Palabras y plumas.*

2. El Pretendiente al revés.—Va incluida en esta coleccion.— Representóla Ortiz.

3. El Árbol del mejor fruto. — Representóla Ortiz. — El argumento de esta comedia es el hallazgo o invencion de la cruz de Cristo en Jerusalen por Elena y Constantino. — En la Biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna hay un manuscrito de esta comedia con fecha del año 1621 en Madrid.

4. La Villana de Vallecas. — Incluida aquí. — Representóla Leon.— Se leen en esta comedia (acto I, escena VI) los versos que á continuacion se copian

> Por buenas nuevas os doy
> Que el Rey ha convalecido...
> — Gracias á Dios. — Y ha salido
> A Atocha en público hoy.
> . . . .
> ¡Cosa extraña, que en veinte años
> Que reina, ni hambres, ni daños,
> Pestes, guerras ni rigores
> Del cielo, hayan afligido
> Este reino!

El rey, á quien estos versos aluden, es indudablemente Felipe que sucedió á su padre en 1598. Una carta que se lee en la come tiene la fecha de 25 de marzo de 1620. En tal año debió ser puesta ó representada *La Villana de Vallecas*; y por lo mism edicion del primer tomo de comedias de Tellez que, segun al nos, aparece como del año 1616, debe ser contrahecha.

En la escena ántes citada se lee ademas:

> ¿Qué hay en Madrid de comedias?
> . . . .
> — La corte habia alborotado
> Con el *Asombro* Pinedo
> De la *limpia Concepcion*;
> Y, fuera la devocion
> Del nombre, afirmaros puedo
> Que en este género llega
> A ser la prima. — ¿Y de quién?
> — De Lope; que no están bien
> Tales musas sin tal Vega.

A tan completo elogio hubo de contestar Lope con la dedicato de *Lo fingido verdadero*, parte de la cual hemos copiado. Consta p ella que en el año de 1620 era ya *Presentado* el Maestro Fray Gabri Tellez.

La Villana de Vallecas fué hábilmente refundida en 1819 p Don Dionisio Solis, y años despues se la imprimieron sin su notic con muchas faltas.

5. El Melancólico. — Representáronla los Valencianos. — Es argumento de la comedia *Esto si que es negociar*, escrito de prime mano. Varios trozos de versificacion son iguales en ambas piez

6. El mayor desengaño. — Representóla Ortiz. — Comedia t mada de la vida de San Bruno. El santo y el canónigo Raimun Diocres figuran en primer termino en este cuadro de terrible e presion.

7. El Castigo del penséque.— Va en este tomo. — Represent Heredia. — Compúsola Tellez en Toledo, cuando aun vivia Cerva tes, y probablemente no habia publicado aun la segunda parte d *Quijote*, dada á luz en 1615. Moreto aprovechó en su *Parecido* primer acto de esta comedia.

8. Quien calla otorga.—Va en nuestra coleccion.—Representó Olmedo. — Fué escrita poco despues que la anterior.

9. La Gallega Mari-Hernandez. — Va en la coleccion. — Re presentóla Vallejo.

10. Tanto es lo de mas como lo de ménos. — Representóla Jua Bautista. — Hay una refundicion antigua de esta comedia con titulo de *La virtud consiste en medio, Pródigo y rico avariento.*

11. La Celosa de sí misma. — Va en la coleccion. — Represe tóla Vallejo.

12. Amar por razon de estado. — Va en esta coleccion. — No s

...en la representó.—En la biblioteca del Excelentísimo Señor ... de Osuna existe una comedia manuscrita con el título de *Su... del amor y Marques del Camarin*, que salvas algunas variantes ...sideracion, es *Amar por razon de estado*. La pieza manuscrita ... obra de primera mano, y la impresa obra corregida. Tellez ...dujo en *El Marques del Camarin* un villano gracioso, un hor... ó jardinero, á quien encerraba en un camarin su señor hácia ...mitad del acto tercero; salia del escondite al acabarse la come... y pedia que por el encierro se le diese el título de *Marques del ...rin*. Tellez hubo de conocer que el jardinero estaba de mas en ...media; le quitó de allí, y la tituló de otro modo y con mas ...edad. El manuscrito del Señor duque de Osuna no es original, ... tiene esta fecha: «Madrid 1.° de enero de 1637».

...rca de los actores que hicieron los principales papeles en las ...edias de Fray Gabriel, puede verse el *Tratado sobre el origen ...progresos de la comedia y del histrionismo en España*, por Don ...ardo Pellicer, tomo II.

SEGUNDA PARTE

DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

...gidas por su sobrino Don Francisco Lúcas de Avila. En Madrid, en la imprenta del Reino.

Este tomo, que se publicó despues que el tercero, lleva una de...atoria á una hermandad de mercaderes de libros que habia en ...rid con la advocacion de San Jerónimo, á cuyos individuos ...sa agradecido el autor que si ellos no hubiesen costeado la ...impresion del tomo, las obras que lo componen hubieran perma...cido inéditas. «Yo, pues, ... virtuosa congregacion (les dice), ...co, de estas doce comedias, cuatro, que son mias, en mi ...nombre; y en el de los dueños de las otras ocho (que no sé por ...qué infortunio suyo, siendo hijas de tan ilustres padres, las echa...ron á mis puertas) las que restan.»

Resulta de lo que se cita que solo hay en la *segunda parte de Tirso* ...tro comedias de Tellez, y que las otras ocho no son suyas, sino de ...otros autores, cuyos nombres no se nos declaran. Las cuatro come...dias de Tirso de Molina, como se probará luego (á lo ménos respecto ...de tres), son *Amor y celos hacen discretos, Por el sótano y el torno, ...to es que es negociar* y *El Condenado por desconfiado*; pero leyendo ...con atencion las ocho restantes, se observa que todas tienen mas ó ...menos mérito; que á pesar de su mérito, adolece cada una por sí de ...gran desigualdad, y que si bien es cierto que no pueden atribuirse á ... muchos pasajes de ellas, otros parecen de su mano: cir...cunstancias que me obligan á creer que los ocho dramas fuéron ...critos por Tellez asociado con otros, como era tan comun en...tónces, y que los colaboradores quisieron que sus tareas llevaran ...nombre del autor mas esclarecido. No será ninguno de aquellos ...todo de Tellez; pero en todos habrá un acto suyo. Al fin de ...comedia titulada *La ventura con el nombre*, que no entró en nin...guna de los cinco tomos de Tellez, afirma el autor que no hurtaba ...as á nadie; y lo mismo viene á decir de él su sobrino Don Fran...cisco Lucas de Avila en la dedicatoria del tomo tercero. Ahora bien, la ...media titulada *Cautela contra cautela*, incluida en el tomo segundo, ...la cual hay escenas que, léjos de ser de Tellez, pudieran confiada...mente atribuirse á Don Juan de Alarcon, tiene el mismo argumento ...la de *Amor y amistad*, publicada como de Tellez en el tomo ter...cero. Luego, si Tellez no robaba asuntos, segun él dice, el pensa...miento de *Cautela contra cautela* le pertenece; y perteneciéndole el ...argumento, lo regular es que tuviese parte en la ejecucion. Idearia ...pues el plan de *Cautela contra cautela*, y escrita en fuerza de algun ...compromiso la comedia por tres autores, y no saliendo á gusto del ... Tellez, la repitió á medias en *Del enemigo el consejo*, y total...mente en *El amor y el amistad*, sacando esta última vez del asunto el ...do posible. Por eso *El amor y el amistad* es uno de los dramas ...de Tellez cuyo plan está mejor combinado: trabajó mas la obra, y ...lió mejor.

...tiene pues la segunda parte:

1. LA REINA DE LOS REYES.—Representóla Avendaño.— Sírvele ...de asunto la conquista de Sevilla y la devocion del santo rey Don ...nando III á Nuestra Señora, cuya milagrosa efigie labran dos ...les en la misma forma en que la Virgen se habia aparecido una ...al monarca héroe.

2. AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS. — Incluida en esta coleccion. Representóla Valdes, con que comenzó en Sevilla.—Los últimos ...sos de la comedia son estos:

Miéntras todos solenizan
Celos que discretos son,
Amor, que hace maravillas,
Dad ánimo á vuestro TIRSO
Para que *despacio* os sirva.

...pues el Padre Tellez su autor, y la escribió de prisa; á pesar ...de lo cual es esta comedia la única entre las de Tirso hoy conocidas ...que observa la regla clásica de las tres unidades.

3. QUIEN CALLÓ PAGÓ.—Representóla Valdes.—Forman el argu...mento de la fábula las adversidades del conde de Urgel, Don García, favorecido primeramente, y perseguido luego, por la reina de Aragon, Doña Violante. Hállanse en la jornada tercera los tres romancillos que á continuacion se copian, y que parecen de la misma mano que otros tres que verán nuestros lectores en la comedia titulada *El Rey Don Pedro en Madrid y el Infanzon de Illescas.*

DOÑA BLANCA.
Ramiro, oye, pára
El lijero curso;
Que pueden sospechas
Lo que amor no pudo.
Piérdanse los reinos:
Ya los aventuro;
Que es vida del alma
El vivir con gusto.
Publiquen mis males
Las penas que sufro,
Desde que mis bienes
Te hallaron difunto.
Reconoce, ingrato,
Adorado injusto,
Que huyes en vano,
Si en vano te busco.
Negar sus pasiones
Supiéronlo muchos;
Sospechas ni celos,
No supo ninguno.
Sepan que te adoro,
Publíquelo el mundo:
Morir por callar
No es buen disimulo.
Mi bien, no te ausentes;
Que en tan fuerte punto
Llorarán mis ojos
Efetos tan suyos.
Cantarán entónces
Sobre arroyos turbios
Viudas tortolillas
Llorados arrullos.
Parece que ya
Al alba madrugo,
Bañando ella rosas,
Y yo eterno luto.
A Aragon te vas:
¡Ay Dios! no te culpo,
Que es Violante hermosa,
Y alábasla mucho.
Si de mí te acuerdas,
Que llegues presumo
Ciego para verla,
Para hablarla mudo.
No busques mi muerte
Cuando el alma ocupo,
Contemplando ausente
Las glorias que tuvo.

CONDE.
Hermosa señora,
Por quien el buril
Del sol en su esfera,
Se afrentó de sí;
Milagrosa imágen,
Que entre oro y marfil
Tocó la azucena,
Retocó el carmin;
Cazadora de almas,
¿Quién te podrá huir?
Que es cebar con gloria
Generoso ardid.
Cuando muerto estuve,
Mi bien, sin sentir,
Vos vida y yo alma
Nos dimos allí.
Pagué de contado:
¿Ya qué me pedis?
Sin alma, y sin vos,
¿Qué he de ver ni oir?
No se vista el sol
De ajeno turquí:
Dejaldo á mis ojos
Que van á morir.
Soberana Infanta,
Mi gloria, advertid
Si vos os quedais,
Que yo voy sin mí.
El Rey mi señor
Me manda partir,
Amor que no parta:
Y vos ¿qué decis?
¡Llorar puede el sol!
Cerca está mi fin,
Que el rigor la espada
Colgó en mi cenit.
¡Bien hayan los celos,
Bienes para mí!
¡Bien haya la ausencia,
Pues puedo decir,
Que gozo por ella
Lo que no creí!

SANCHO, *que está suspenso, dice mirando al paño:*
Hermosa Tirrena,
Escúchame tú,
Que tambien me ausento
Vestido de azul.
De satisfaccion
No llevo un almud;
De sospechas sí,
Que llevo un baul.
Quisiste la corte,
Forzosa inquietud,
Donde hallar pensaste
Riquezas del Sur:
Defiéndete, amiga,
Mira á la virtud,
Que en la corte hay gente
De Cafarnaun.
No quieras que yo
Pierda la salud,
Si no sé la P,
Por saber la Q,
Ni que en nuestros montes,
Casado avestruz,
Digiera tinteros
En mi juventud.
Dicen que los pastos
Son ya de comun:
Cásese con esto
Algun Bercebú.
Si del caracol
No llevo el testuz,
Que lo temo, juro
A Dios y á la cruz.

4. SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.— Representóla Juan Jerónimo Valenciano, con que entró en Sevilla.—Don Juan de Matos Fragoso hizo una imitacion de esta pieza con el título de *Ver y creer*. El asunto pertenece al tiempo y á la corte del rey Don Pedro de Portugal.

5. LOS AMANTES DE TERUEL.— Representóla Avendaño.—La trágica historia de los célebres amantes aragoneses ha dado ocasion á las siguientes composiciones dramáticas.

— 1. *Los Amantes*, tragedia de Micer Andres Rey de Artieda. — Posee un ejemplar de esta obra rarísima el Señor Don Vicente Salvá, que con su bondad acostumbrada me ha comunicado sobre ella las noticias que copio y le agradecerán como yo muchísimo todos los aficionados á la bibliografía.

«*Los Amantes*, tragedia compuesta por Micer Andres Rey de Artieda. Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, 1581. Volúmen en 8.° de 40 hojas, sin foliacion, á saber, cuatro de preliminares, y las demas con las signaturas A-E: la última es solo de cuatro hojas.

» Al dorso de la portada hay un soneto, de Don Miguel Ribellas y de Vilanova, al autor. En la página siguiente empieza la epístola dedicatoria de este al ilustre señor Don Tomás de Vilanova, mayorazgo y legítimo sucesor en las baronías de Bicorp y Quesa, etc. Ocupa cinco páginas, y está en tercetos. En ella explica por qué dividió esta tragedia en cuatro *autos* ó actos, en los términos siguientes:

»Por ello, y porque mil ejemplos tuve,
Siguiendo el uso y plática española,
De mi tragedia hacer dos partes hube.
»Pero porque cualquiera de ellas sola
Cansar pudiera, la razon y el uso
(Digo español) en otras dos partióla.

Expone luego algo del plan; mas sin indicar de dónde ha tomado siquiera el asunto, suponiéndolo hecho histórico ó que pasaba por tal entre sus contemporaneos.

»Los personajes principales son *Marcilla*, cuyo criado se llama *Perafan* y su paje *Leyn*; *Sigura*, dama, á la que se le da alguna vez el nombre de *Isabel de Sigura*, y se ignora el de los padres de los dos amantes, aunque el de Marcilla se presenta tambien en la escena.

»Principia el drama á media milla escasa de Teruel, lugar de la accion, que dura poco mas de veinte y cuatro horas.

»Se dirige á dicha ciudad Marcilla, acompañado de sus criados y de su camarada Heredia, á quien cuenta en la escena primera cómo, habiéndose criado juntos de niños él é Isabel, fué creciendo con la edad el cariño que se tenian, de modo que el padre de Marcilla pidió al de Sigura la mano de esta. El viejo era tan marrullero como avaro, y pretextó para dilatar la boda la poca edad de los dos amantes, dilacion que les pareció insoportable; y así determinó Marcilla ausentarse, y seguir la carrera de las armas, aprovechando la ocasion de estar

. . . . . por órden de su Alteza
En Palamós la armada y gente lista.

Poco despues añade:

. . . .
Aunque primero me ofreció Sigura
De no casarse, hasta pasar siete años:
Con esta fe partí á probar ventura,
Do sabes, si entre bárbaros y extraños
Mi nombre (aunque merece poco) dura:
Tras que de perlas, oro, seda y paños
Traigo cincuenta acémilas ó cargas.

»Los combates fuéron en Túnez, y de allí trae el botin, por mas que al principio dé á entender que viene de Milan.

»Al llegar á Teruel encuentra que su amada, obedeciendo la voluntad paterna, se habia casado aquel dia, dos horas despues de cumplirse los siete años, con una persona cuyo nombre se calla, no obstante que figura en la escena.

»Marcilla disimula su pesar, pero rehusa asistir á las justas y fiestas de la boda, y se esconde tras la cama de los novios, con el designio de dar un beso á Sigura, cuando duerma su marido.

»Isabel ignora tener tan cerca á su amante; mas ocupada en él su fantasía, se resiste á los ruegos de su marido, ofreciéndole acceder á ellos en la noche próxima. Viendo el marido que no puede emplear mejor la presente, se duerme. A todo esto Eufrasia, prima de Sigura, está en acecho por pura curiosidad: oye que está porfiando un hombre, que ella supone ser el novio, por dar un beso á Isabel, y Marcilla despide un *ay* de muerte.

»En el tiempo que media entre el tercero y cuarto acto, la mujer habrá contado al marido sus antiguos amores con Marcilla, la pretension de este y su repentina muerte, cuando en la primera escena están los dos tratando con bastante tranquilidad sobre el modo de sacar el cuerpo de la alcoba, para evitar toda sospecha y habladuría. Sin embargo ella principia medio á desvariar, y resuelve ir á la iglesia á darle el beso que ántes le negó, y con efecto lo ejecuta, muriendo en el acto.

»El desenlace se da mucho la mano con el de la comedia que se halla en el tomo segundo de las de Tirso; la trama está mal urdida y la versificacion es generalmente floja. Se usa de la octava de endecasílabos en la escena primera del acto primero, en la primera y segunda del tercero y en la segunda del cuarto. Lo demas está todo en quintillas de piés de ocho sílabas, ménos las de la escena segunda del acto segundo, que tienen eptasílabos los versos primero, tercero y cuarto, y de once sílabas el segundo y último.

»Siguen á la tragedia cuatro octavas de Miguel de Ribellas al lector, la aprobacion de Fray Juan Baptista Búrgos, consultor del Santo Oficio, y un soneto de Pere Juan de Stornell, en alabanza del autor.»

—2. *Los Amantes de Teruel*, obra, á lo que yo creo, de Tirso y otro ú otros dos autores. — Va incluida en esta coleccion.

—3. *Los Amantes de Teruel*, obra de Montalvan, refundicion de la precedente.

—4. *Los Amantes de Teruel*, comedia burlesca, de Vicente Suarez.

—5. *La Isabela*, tragedia en romance endecasílabo, escrita en el siglo pasado, impresa sin nombre de autor, ni lugar ni año de la impresion.

—6. *Los Amantes de Teruel*, dramita en un acto, de tres personas y en verso endecasílabo, de Don Luciano Francisco Comella.

—7. *La casta amante de Teruel, Doña Isabel de Segura*, unipersonal en verso endecasílabo.

—8. *Los Amantes de Teruel*, drama en cinco actos, en prosa y verso, de Don Juan Eugenio Hartzenbusch.

De estas siete obras, no contando la de Suarez, aquella en que la tradicion ó relacion tradicional acerca de los amantes de Teruel se halla mejor seguida y contiene mayor número de rasgos de poesía genuina con respecto á la época, es indudablemente la que va inserta en este volúmen, copiada tan exactamente de la segunda parte de Tirso, que hasta las erratas se han respetado.

6. Por el sótano y el torno.— Incluida.— Representóla Prado. — Concluye la comedia con estos versos:

. . . . Esto sirva
De entretener solamente;
No porque haya estas malicias
Que por el *sótano y torno*
Tirso escribe, mas no afirma.

Segunda comedia de Tellez que hallamos en la *Segunda parte*.

7. Cautela contra cautela. — Incluida. — Representóla Amarilis. — Don Agustin Moreto imitó, no con mucha felicidad, el argumento de esta comedia en la que intituló *El mejor amigo el Rey*. Las escenas x, xi, xii, xiii y xiv del acto segundo se parecen, por la rapidez y naturalidad del diálogo, á alguna otra de las que tiene en sus comedias Don Juan Ruiz de Alarcon.

8. La mujer por fuerza.— Representóla Avendaño. — Redúcese el asunto de esta comedia, para cumplir con el título, al empeño de una dama llamada Finea, que enamorada perdidamente de un conde que no la quiere y ama á otra, consigue al fin que sea su esposo. La escena es en Nápoles, y el Rey toma parte en la accion. Los otros personajes son Alberto, hermano de Finea, un marques Ludovico, Fenisa, Riselo, etc. Mas parece comedia de Lope de Vega que de Tirso.

9. El condenado por desconfiado. — Incluida. — Representóla Figueroa.— Este es el drama que, entre los doce de la segunda parte, contiene bellezas de órden mas alto: por esto, por el papel del gracioso y varias escenas de bandoleros y gente perdida en que parece notarse el estilo de Tellez, se le atribuye con la autoridad del Señor Don Agustin Duran.

10. Primera parte. — Próspera fortuna de don Alvaro de Luna y adversa de Ruy Lopez de Avalos.— Representóla Valdes.— Son de notar en esta obra los dos pasajes que á continuacion se insertan, de los cuales el primero parece de Alarcon y el segundo de Tellez, y los dos sin embargo se hallan en un acto mismo.

I.

RUY LOPEZ.

Que porque te quiero bien,
Testimonios te levanten?
¡Oh envidia, soberbio trueno!
Vómitos das de veneno,
Porque á la virtud espanten.
Salte afuera, Juan García.
No sé si tienes memoria
De un suceso de la historia
De Alejandro, que tenia
Un médico muy privado,
Y escribiéronle un papel,
Que se recatase dél,
Porque habia concertado
Darle la muerte: el famoso
Y magnánimo señor,
Como le tenia amor,
Nunca estuvo temeroso.
Trújole cierta bebida
Un dia el médico, y él,
Entregándole el papel,
Tomó la copa, y, la vida
Segura en caso tan nuevo,
Dijo con gallardo brio:
«Mira si de ti me fio:
Lee tú, miéntras yo bebo.»
El mismo caso confirmo,
Sin ser Alejandro yo:
Mira si te quiero ó no:
Lee tú, miéntras yo firmo.
(*Dale el papel, y firma miéntras lee García.*)

Los versos anteriores recuerdan esta quintilla que puso Alarcon en *Los Favores del mundo*, acto primero:

Porque Alejandro decia
(¡Ved cuánto lo encarecia!)
Que mas contento quedaba
Si un agravio perdonaba,
Que si un contrario vencia.

II.

PABLILLOS.

¡Lindo aliño!
Aunque soy algo lampiño,
Tengo yo la edad añosa.
¿Veme con aquesta cara
Tan rasa y fea? A fe mia
Que en la gran carnicería
De los infantes de Lara
Me hallé yo, y en Aragon
Mantuve en el mes de abril
Un torneo contra mil...
¡Mil he dicho! Pocos son;
Y de todos ellos, solos
En pié me quedaron dos:
Birlábalos, vive Dios,
Con mi lanza, como bolos.
Uno salió muy galan,
Sin botas y con espuelas,
Vestido todo de telas
De cedazo ó de Milan.
Su invencion era una arpía,
Que en su garra sucia y fea
Se llevaba á Galatea.

DOÑA ELVIRA.

¿Y la letra?

PABLILLOS.

Ansí decia:
«Polifemo tenia un ojo;
Vos señora teneis dos:
No sois Polifemo vos.»
Otro sacó, á lo que entiendo,
La humana naturaleza
Con un mote en la cabeza:
Médicos la iban siguiendo.
Era el mote: «Intento es mio
Que crezca el género humano;
Y estos me van á la mano,
Pues matan mas que yo crio.»

Las birladuras de Pablillos recuerdan otra de Mansilla en *La Huerta de Juan Fernandez*. (Véase la página 644, columna 2.ª de este tomo.)

11. ADVERSA FORTUNA DE DON ALVARO DE LUNA. — Representóla Valdés.

12. ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR. — Incluida. — No se expresa quién representó el principal papel en ella. — *Esto sí que es negociar* es una refundicion de *El Melancólico*. Hay varios trozos iguales en ambas comedias, como ya queda advertido, y el carácter villanesco de la protagonista aparece pintado mas á la manera de Tellez en la segunda comedia que en la primera, por cuya razon es imposible dudar que sea la cuarta obra del tomo exclusivamente propia de nuestro autor. Ademas de las doce comedias arriba dichas, comprende la *Segunda parte* estos doce entremeses.

1. La Venta.
2. 3. 4. 5. Los Alcaldes (cuatro partes).
6. El Estudiante que se va á acostar.
7. El Gabacho, ó las lenguas.
8. El Negro.
9. Las Viudas.
10. El Duende.
11. Los Coches de Benavente.
12. La Malcontenta.

Los trozos siguientes darán idea de lo que hacia Tellez en esta clase de fábulas.

DE LA VENTA.

EL VENTERO, *á un* ESTUDIANTE.

¿Qué hay que contar de nuevo en el camino?

EL ESTUDIANTE.

De nuevo solo cuentan vuestro vino.

—

EL VENTERO, *á su criado* GRAJAL.

Grajal, tanto ojo con el licenciado,
Porque hay estudiantillo
Que se lleva un colchon en un bolsillo.

LA CRIADA.

No hay que temer, Corneja;
Que hay en casa colchon, que en dos instantes
Pasa á chinche una escuadra de estudiantes.

—

EL ESTUDIANTE.

¡Por cuatro albondiguillas como nueces
Me pide veinte cuartos,
Y ayer hizo ocho dias,
Por cuatro albondigones como el puño
Me llevó tres cuartillos!

EL VENTERO.

Sí haria;
Mas no se muere un asno cada dia.

—

DE LOS ALCALDES.

PRIMERA PARTE.

Encuentrase entre MOJARRILLA, *alcalde de los hidalgos*, *y* DOMINGO, *alcalde de los villanos: éste bobo, y aquel judío.*

MOJARRILLA.

¡Domingo!

DOMINGO.

¡Mojarrilla!

MOJARRILLA.

Ménos brio,
Que sois villano vos.

DOMINGO.

Y vos judío.

MOJARRILLA (*poniéndole delante á Domingo una vara como se pone una lanza*).

Fuera, dije; daréle una lanzada.

DOMINGO.

No será la primera, camarada.

MOJARRILLA.

¿Soy yo Longinos?

DOMINGO.

Ménos el caballo.

MOJARRILLA.

Ya no puedo sufrillo.

DOMINGO.

Pues soltallo.

. . . .

MOJARRILLA.

¡Fuerte cosa es tratar con mentecatos!
Inocente, escuchad.

DOMINGO.

Decid, Pilatos.

. . . .

Sentáos, Alcalde.

MOJARRILLA.

Sentáos vos.

DOMINGO.

No quiero.

MOJARRILLA.

Sentáos, Domingo.

DOMINGO.

El sábado es primero.

MOJARRILLA.

Yo soy cristiano viejo.

DOMINGO.

Alcalde hermano,
El viejo veo; echad acá el cristiano.

MOJARRILLA.

Sentaos allá, que juntos nunca harémos
Buenas migas los dos.

DOMINGO.

Ya lo imagino,
Porque las migas se hacen con tocino.

—

DEL MISMO ENTREMES.

SEGUNDA PARTE.

CLARA, *mujer de* MOJARRILLA, *á* DOMINGO.

Yo tomaré venganza en tal desgracia.

DOMINGO.

Todo lo que es tomar, lo haceis con gracia.

CLARA.

Agradeced que viene mi marido.

DOMINGO.

Vos se lo agradeceis cuando se ha ido.

MOJARRILLA.

Sois villano harto de ajos y cebollas.

DOMINGO.

Y vos no, que aun echais ménos las ollas.

MOJARRILLA.

Echar ménos las ollas no es delito.

DOMINGO.

No señor, si no fueran las de Egito.

. . . .

EL ESCRIBANO, *á* MOJARRILLA, *que toma residencia á* DOMINGO.

El barbero, señor, pone demanda
Al mesonero por cincuenta reales:
A entrambos escuchó el señor alcalde, (*Domingo*).
Y sin mas ocasion, mandó ahorcallos,
De que estuvieron ya muy apretados.

DOMINGO.

Mas ¿qué tengo de her, si dice el uno:
«Dios sabe la verdad, que no los debo;»
Y el otro dice: «Aunque á usarcé se atreve,
Dios sabe la verdad, que me los debe.»
Yo dije: «Pues ahórquenlos á entrambos,
Y allá lo juzgue Dios, pues que lo sabe,
Y el que no los debiere, no los pague.
Dios sabe la verdad, Dios lo provea,
Que yo no quiero preitos en mi aldea.»

MOJARRILLA.

Yo no puedo creer que tal hicistes.

DOMINGO.

¡Bueno es eso! Pues ¿cuándo vos creistes?

ESCRIBANO.

Doy fe dello.

MOJARRILLA.

Yo no, que no conviene.

DOMINGO.

Ninguno puede dar lo que no tiene.

. . . .

MOJARRILLA.

Hermano, hermano, dad vuestro descargo;
Que aunque me hablais tan mal, soy juez, y tengo
Para oir á las partes dos orejas.

DOMINGO.

Vos no teneis mas de una, aquesto es cierto,
Que la otra os la quitaron en el huerto.

—

DE LA CUARTA PARTE.

EL ESCRIBANO, *á uno de los dos alcaldes* GARLITO *y* ESPINILLA, *sucesores de Mojarrilla y Domingo.*

Señor, aqueste preso á un hombre honrado
En unos versos le llamó *quemado*.

GARLITO.

¿Es aquesto verdad?

EL PRESO.

Oigan vuarcedes.
Yo soy poeta, ó por lo ménos piénsolo;
Y ciertas coplas hice en su alabanza:
La una acabó en *hado*, y yo, forzado
Del consonante, le llamé *quemado*.

ESPINILLA.

Pareceis á un poeta que cantando
Cierta batalla, dijo aquestos versos:
«Mas el jóven, con un baston de enebro,
Le dió un golpe mortal en el celebro.»
Y un crítico infernal de verso y prosa
En la márgen le puso aquesta glosa:
«Por ser el baston de enebro
Diz que le dió en el celebro,

Y si fuera de membrillo,
Le diera en el colodrillo.»

GARLITO.

Forzóle el consonante á ese cuitado.

ESPINILLA.

A galeras llevad este forzado.

GARLITO.

¿Por qué? Decid.

ESPINILLA.

Porque, de aquí adelante,
Del Rey lo sea, y no del consonante.

—

Finalmente esta *Segunda parte* comprende unas composiciones poéticas, entre las cuales me parece curioso el soneto que sigue:

A LA DERIVACION DE *PASA-GONZALO*.

SONETO.

Brígida de Rubiales, que la gala
De todo el fregonismo en sí atesora,
El alma inclina al talle que enamora
Del lacayo Gonzalo de Zavala.
Rendirle quiere pecho y alcabala
Al niño Amor que sus arpones dora,
Y en una noche en que señala hora,
Aguarda al que ella estima, si él regala.
Dióle á su ministerio desempeño:
Las doce y una del reloj ha oido,
Y ve que no venia su regalo.
Oyó las dos, y ya, rendida al sueño,
Dijo con un despecho desabrido:
¡Oh! cómo *pasa* el tiempo, y no *Gonzalo!*

PARTE TERCERA

DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

recogidas por Don Francisco Lúcas de Avila, sobrino del autor, año 1634.

Impresa en Tortosa, en la imprenta de Francisco Martorell. Las aprobaciones y licencias son del año anterior. Como aun no habia salido á luz el tomo segundo, el colector habla solo del primero, de este modo: «A CUALQUIERA. Si estuviera yo, señor Cualquiera, tan olvidado del buen pasaje que Vd. hizo á *Los Cigarrales y primera parte de comedias* del Maestro Tirso de Molina, mi tio, como lo están sus divertimientos de la promesa que vinculó en sus decendientes, no asegundara en nombre suyo (aunque sin su permision) riesgos nuevos que examinen si aun dura aquella buena voluntad primera. . . . .

. . . . Saldrán con toda brevedad y diligencia las *Novelas* prometidas, y tras ellas la *Segunda parte de Los Cigarrales*, y en medio de estos dos, con el apellido verdadero de mi tio, otro que se bautizará con el de *Deleitar aprovechando*. Excuse Vd. averiguaciones sobre si de una y otra fábrica ha de ser el alarife mi tio el Maestro, ó su sobrino; que cuando me arroje á afirmar que entrambos, poniendo de su parte, aquel cuadernos escondidos y olvidados, y este nuevas añadiduras, no será mentira que me ejecute en la restitucion.»

En la dedicatoria á Don Julio Monti, caballero milanés, da el colector Avila noticia del número de comedias que Tellez habia escrito hasta entónces.—«Gusano es (dice) su autor, de seda: de su misma sustancia ha labrado la numerosa cantidad de telas con que CUATROCIENTAS Y MAS COMEDIAS vistieron por veinte años á sus profesores, sin desnudar corneja ajenos asuntos ni pensamientos adoptivos.»

Sácase pues en limpio de esto, que al tiempo de hacerse en Tortosa la impresion del tomo tercero de comedias de Tellez, todavía no estaba impreso en Madrid el segundo; que Don Francisco Lúcas de Avila se proponia ayudar á su tio en las *Novelas* y en la continuacion de *Los Cigarrales*, y por último que pasaban ya de cuatrocientas las obras dramáticas de nuestro fecundo autor.

La tercera parte contiene:

1. DEL ENEMIGO EL PRIMER CONSEJO.—Va en nuestra coleccion.

2. NO HAY PEOR SORDO.....—Incluida en esta coleccion.— De las pocas comedias de Tellez que tienen fecha, esta es la mas antigua: hubo de ser escrita en Toledo en el año 1596, cuando los ingleses tomaron á Cádiz.

3. LA MEJOR ESPIGADERA.—Es la historia de Rut.

4. AVERÍGÜELO VARGAS.—Va en esta coleccion.

5. LA ELECCION POR LA VIRTUD.—Es la historia de Sixto V, hasta que llegó á Cardenal, ofreciendo el autor acabar la historia en una segunda parte. Don Juan de Matos Fragoso hizo una imitacion de este drama en el que intituló *El hijo de la piedra*.

6. VENTURA TE DÉ DIOS, HIJO.— Un jóven rudo, llamado Oton, á quien su padre ha hecho pastor, cansado de hacerle estudiar sin provecho, socorre á la hija del duque de Mantua, vence á un Conde enemigo del Duque, y por una equivocacion se desposa con la Duquesita. Tal es el argumento de esta comedia muy desordenada, pero llena de movimiento y buenas situaciones.

7. LA PRUDENCIA EN LA MUJER.—Incluida en esta coleccion.

8. LA VENGANZA DE TAMAR.—Con el nombre de Don Felipe (dinez corre impresa una *Venganza de Tamar*, que es la mis de Tellez, suprimida una porcion de versos, alterados algun variado el desenlace para reunir la muerte de Absalon con la de hermano Amon. La primera jornada de *Los cabellos de Absalon*, Don Pedro Calderon de la Barca, es casi una copia literal del p mer acto de la *Venganza de Tamar*, escrita por Tellez.

9. LA VILLANA DE LA SAGRA.—Va en esta coleccion.

10. EL AMOR Y EL AMISTAD. — Va en nuestra coleccion. — En biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna hay un man crito de *El Amor y el amistad*, cuyo primer monólogo es diferen del que se lee en la obra impresa.

11. LA FINGIDA ARCADIA.—Hay en esta obra un trozo de vers cacion que tambien se halla en *La Huerta de Juan Fernandez*. argumento se funda en el capricho de una condesa italiana, llam da Lucrecia, la cual declara á los pretendientes que hay á su man que solo ha de rendir su corazon al galan que reuna las pren con que Lope de Vega adornó al pastor imaginario de su Arcad llamado Anfriso. Para complacer á la Condesa, toman todos l amantes nombre y traje pastoril, resultando preferido un españ

12. LA HUERTA DE JUAN FERNANDEZ.—Va en esta coleccion.

PARTE CUARTA

DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

recogidas por Don Francisco Lúcas de Avila, sobrino del autor, año de 1635, Madrid.

Contiene:

1. PRIVAR CONTRA SU GUSTO.—Va en la coleccion.

2. CELOS CON CELOS SE CURAN.—Va en la coleccion.— Hay en biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna una copia d esta comedia con la fecha de 10 de diciembre de 1625.

3. LA MUJER QUE MANDA EN CASA. —Es la historia de Jezabel Acab y Nabot.

4. ANTONA GARCÍA. —Sirvió de original para *La Heroica Anton Garcia*, de Cañizares.

5. EL AMOR MÉDICO.—Incluida aquí.

6. FAVORECER A TODOS Y AMAR A NINGUNO: DOÑA BEATRIZ DE Sil VA.—La protagonista es la célebre Doña Beatriz, dama de la cor de Juan II, que retirada al claustro fundó la órden de la Concep cion.

7. TODO ES DAR EN UNA COSA.—Tiene por objeto las mocedade de Francisco Pizarro: toda la accion pasa, como debe, en Españ

8. LAS AMAZONAS EN LAS INDIAS.— El héroe es Gonzalo Pizarro hermano de Don Francisco, pintado con las cualidades de gra caudillo y gran caballero. Pasa la accion del drama en el Perú.

9. LA LEALTAD CONTRA LA ENVIDIA. — Aquí es el héroe Don Her nando Pizarro, hermano de los dos anteriores, cuyas hazañas amoríos pasan en España y América. Estas tres comedias, que lle van por segundo título el de *Hazañas de los Pizarros*, están mu bien escritas.

10. LA PEÑA DE FRANCIA.—Forman la accion de esta comedi la busca y hallazgo de la imágen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, verificados por Simon Vela, y una competencia amorosa y política entre los infantes Don Enrique y Don Pedro, hermanos de Don Juan II de Castilla.

11. SANTO Y SASTRE.— Hállanse reunidos en esta comedia los principales hechos de la historia de San Homobono, escogidos con acierto y puestos en accion con bastante destreza. Los últimos versos del drama dicen:

Esta historia nos enseña
Que para Dios todo es fácil,
Y que en el mundo es posible
Ser un hombre *santo y sastre*.

12. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES. — Va incluida en esta coleccion.

QUINTA PARTE

DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

recogidas por Don Francisco Lúcas de Avila, sobrino del autor. Año 1636. En Madrid, en la Imprenta Real.

La suma del privilegio, la de la tasa, las aprobaciones y licencia son del año anterior, meses de junio y julio.

Contiene:

1. AMAR POR ARTE MAYOR.—Incluida en la coleccion.

2. LOS LAGOS DE SAN VICENTE.— Drama devoto, sacado de la vida de Santa Casilda: al fin de él ofrece Tirso una segunda parte

3. ESCARMIENTOS PARA EL CUERDO.— Drama histórico, fundado en las trágicas aventuras del portugues Manuel de Sosa y su mujer Doña Leonor, que habiendo padecido naufragio en las costas de la Cafrería, perecieron allí miserablemente.

4. LA REPÚBLICA AL REVES. — Constantino VI Porfirogeneto lanza del trono imperial á su madre Irene, la destierra y manda qui

su vida; autoriza el robo, establece que de cuatro en cuatro años puedan anularse los casamientos, manda sacar á la vergüenza á los senadores vestidos de mujeres, y renueva la herejía de los iconoclastas. El trastorno y confusion general producidos por la ...rania de Constantino, dan ocasion al título de la comedia.

5. El Aquiles.—De este asunto, y teniendo presente la comedia de Tellez, hizo otra Don Cristóbal de Monroy, con el título de *El Caballero dama*.

6. Marta la Piadosa.—Incluida en esta coleccion.—Hubo de ser escrita en el año 1614, en que se verificó la expedicion á la Mamora.

7. Quien no cae no se levanta.—Comedia de asunto devoto, muy bien escrita y muy buena, miéntras la protagonista es mala: desde que se convierte, que es á la mitad del acto segundo, el drama se echa á perder.

8. La Vida y muerte de Heródes.—Hace Heródes el papel de un amante á la española, muy caballeresco y galan, que se trueca despues en un celoso frenético. Por una conversacion mal entendida, manda matar á su inocente esposa Mariamne, ordena despues la degollacion de los inocentes, y muere rabiando, abrazado con los niños ahogados por él.

9. La Dama del Olivar.—La Dama del Olivar es Nuestra Señora, que obra un singular milagro con un tal Maroto, vecino del pueblo de Estercuel, en el reino de Valencia. Es tambien conocida esta comedia por el título de *Lorenza la de Estercuel*, puesto por Don Ramon Mesonero á la excelente refundicion que de ella hizo, y se estrenó en el teatro de la Cruz, á 28 de junio de 1827.

10. La Santa Juana.

11. Segunda parte de Santa Juana.—Comprenden estas dos comedias una gran parte de la vida de la bienaventurada Juana Vazquez, ofreciendo el autor concluirla en la parte tercera, que solo he visto manuscrita en la biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna.

Estas sesenta y dos comedias de Tellez, contando con las ocho dudosas de la parte segunda, son las que se publicaron coleccionadas, las tres en *Los cigarrales de Toledo*, y las cincuenta y nueve en los cinco tomos ó *partes* de que se acaba de dar cuenta. De las cuatrocientas que escribió, segun afirma Don Francisco Lúcas de Avila, solo conozco por suyas las siguientes, ademas de las ya expresadas.

1. La Santa Juana, *tercera parte*.—Posee el original de esta comedia y las dos anteriores el Excelentísimo Señor duque de Osuna: las tres fuéron escritas, ó por lo ménos remitidas á la censura, en el año 1613, y la primera parte lleva en su hoja última esta nota de mano de Tellez.—*En Toledo á 30 de mayo de* 1613. *Omnia subjiciuntur Sanctæ Romanæ Ecclesiæ et censuræ ejus filiorum qui cum charitate et suficientia illa correxerint.—Fr. Gabriel Tellez.*

2. Amar por señas.—Incluida en nuestra coleccion.—En la escena x del acto segundo se leen estos versos:

¿Sois la infanta
Lindabrides, á lo Febo,
A lo amadisco, Oriana,
Gridonia, á lo Primaleon,
Micomicona á lo Panza,
O á lo *nuevo quijotil*,
Dulcinea de la Mancha?

Era *nuevo* el Quijote cuando se escribió esta comedia; y habiendo salido á luz la primera parte de aquella obra inmortal en el año 1605, debe suponerse que Tellez compuso la fábula de *Amar por señas* pocos años despues. Hállase impresa en el tomo XXVII de la coleccion titulada *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España*, que principió en el año 1652 y concluyó en el de 1704.

3. El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra.—Incluida en el tomo presente.—Esta comedia fué impresa en el tomo VI de la coleccion citada; pero no he disfrutado aquella edicion. Las que conozco son infelicísimas: en todas está mutilado el texto frecuentemente, y es probable que no le falten añadiduras: con uno y otro desaparece la obra del autor. Mas ó ménos, creo que sucedió lo mismo con las otras comedias de Tellez que se imprimieron despues de su fallecimiento: me parece que en todas falta algo de mano propia y hay algo de ajena.

4. La Firmeza en la hermosura.—Comedia refundida, ó cercenada á lo ménos, por algun incógnito en la edicion primera que de ella he visto; pero por dicha no ha quedado mal.

5. La Ventura con el nombre.—Va en nuestra coleccion.—Tellez se introdujo á sí propio en esta comedia, bajo la figura de un pastor llamado *Tirso*.

6. El Caballero de Gracia.—Comedia histórico-devota, cuyo primer acto pasa en Módena, el segundo y tercero en Madrid. Jacobo de Gracia ó de Gratis rehusa casarse en su pais, viene á España como secretario de un cardenal á traer unas reliquias, funda un convento y un hospital, se hace eclesiástico, y el autor acaba su composicion ofreciendo segunda parte.

7. La joya de las Montañas, Santa Orosia.—El viaje de Santa Orosia á España, y su muerte á manos de los moros en los Pirineos, forman la accion.

8. Quien da luego, da dos veces.—Está sacada de la novela de Cervantes, *La Señora Cornelia*.

9. La Condesa Bandolera ó la Ninfa del cielo.—Es la leyenda de la Condesa Ninfa,

Cuya prodigiosa vida,
Por caso admirable y nuevo,
Ludovico Blosio escribe
En sus morales ejemplos.

Tales son los últimos versos del drama.

10. Las Quinas de Portugal.—El protagonista de este poema escénico es el conde Alfonso Enriquez, que luego fué rey de Portugal. La exposicion de *Las Quinas* y la de *Los lagos de San Vicente* son iguales.

En la Biblioteca Nacional de Madrid hay un manuscrito no original de *Las Quinas*, que tiene al fin la nota siguiente:

«Todo lo historial de esta comedia se ha sacado con puntualidad verdadera de muchos autores, ansí portugueses como castellanos, especialmente del Epítome de Manuel Faria y Sousa, parte 3.ª, cap. 1.º, en la vida del primero conde de Portugal (página 339) D. Enrique, y en el capítulo 2.º de la del primer rey de Portugal D. Alfonso Enriquez, pág. 349, *et per totum*.—*Item*: del librillo en latin intitulado *De vera Regum Portugaliæ Genealogia*, su autor Duarte Nuñez, jurisconsulto, cap. 1.º, *de Enrico Portugaliæ Comite*, folio 2, y cap. 2.º, *de Alfonso primo Portugaliæ Rege*, folio 3.—Pero esto y todo lo que ademas de ello contiene esta representacion, se pone con su autor á los piés de la Santa Madre Iglesia, y al juicio y censura de los que con caridad y suficiencia la enmendaren. En Madrid á 8 de marzo de 1638.

El Maestro Fray Gabriel Tellez.

Finis coronat opus.»

11. El Cobarde mas valiente.—El héroe es Martin Pelaez, el sobrino del Cid. Recuerdo parece de esta obra la comedia titulada *Vida y muerte del Cid, y noble Martin Pelaez*.

12. El honroso atrevimiento.—Drama veneciano, cuyo desenlace es el mismo que dió Montalvan á su comedia célebre *No hay vida como la honra*.

13. La Romera de Santiago.—Son los principales papeles de *La Romera* una hermana del rey Don Ordoño II, y el conde de Castilla Garci-Fernandez. En alguna edicion se atribuye esta obra á Luis Velez de Guevara: tal vez, segun la conocemos, esté retocada por él.

14. Desde Toledo a Madrid.—Incluida en nuestra coleccion.—Tambien me parece que alguno retocó esta comedia y le quitó algun buen pedazo hácia el fin, porque en el acto segundo conviene el galan con la dama en dejarse prender en llegando á Madrid, y tal prision no se verifica ni se excusa.

15. En Madrid y en una casa.—Incluida en esta coleccion.—El Señor Don Alberto Lista sostuvo años há que debia ser de Tellez esta comedia, generalmente atribuida á Rojas; y en efecto, no se puede dudar que salió de la pluma de Tirso: trama, diálogo y lances lo están diciendo. Rojas no la incluyó entre las suyas: indicio muy favorable á la opinion del Señor Lista. El correr impresa con el nombre de Rojas consiste, á mi ver, en que él hubo de refundir el acto tercero, refundicion que cayó en manos de algun impresor poco escrupuloso, el cual la publicó con el título de *Lo que hace un manto en Madrid*, regalándosela á Calderon, de quien no es, porque no está inclusa en la lista que él mismo hizo de sus comedias poco ántes de su muerte, á peticion del Señor duque de Veragua: así corrió por de Calderon la obra enmendada por Don Francisco de Rojas, y se dió por de Rojas la composicion original de Tellez. *Lo que hace un manto en Madrid* no es tampoco título puesto por Don Francisco de Rojas á su refundicion, porque no conviene á la pieza, y en su final, que puede verse en los Apéndices á este tomo, se conservan estos tres versos de la obra original:

El cætera, que esto basta,
Y el saber lo que sucede
En Madrid y en una casa.

Ademas de haberse dicho ántes (pág. 714, colum. 2.ª) en una escena escrita por el refundidor:

¡Miren aquí lo que pasa
En Madrid y en una casa!

Repito pues que la comedia *En Madrid y en una casa* es en mi concepto de Tellez, como cree el Señor Don Alberto Lista; que se publicaria como de Rojas, porque probablemente es suya la refundicion de esta pieza, que corre con el título de *Lo que hace un manto en Madrid*, y añado que por desgracia no poseémos el texto genuino de la obra original: el acto tercero de *En Madrid y en una casa*

está evidentemente mutilado, y el desenlace resulta frio, soso, mal trabado con lo que antecede, y ajeno de todo artificio, cuando en lo demas de la comedia hay artificio con exceso. Por esta razon se reimprime en calidad de apéndice el acto tercero de *Lo que hace un manto en Madrid*, pues ya que no en la versificacion, tal vez en los incidentes habrá algo del desenlace primitivo.

16. Los balcones de Madrid.—Otra comedia de Tellez estropeada por los cómicos, y luego por los impresores que les tomaban los manuscritos. — Confieso para principiar, que el primer acto no me parece obra de Tellez; los dos últimos indudablemente son suyos, y sin duda están recompuestos ó descompuestos por otro. Yo habia notado que debian faltar en el último varios trozos y aun escenas enteras; que el apellido del gracioso, por las alusiones que se hacen á él, debia ser *Coral* y no *Corral;* y en fin, que las acotaciones en que se explica la posicion de los personajes en la escena postrera, estaban en contradiccion con el diálogo. Impresa ya esta comedia de *Los balcones*, aproveché unas vacaciones de la Biblioteca Nacional, donde estoy empleado, y acudí á la del Excelentísimo Señor duque de Osuna, valiéndome del favor que me dispensa el eruditísimo Señor Don Miguel de Salvá, bibliotecario de S. E., para que me permitiese examinar las comedias manuscritas de Tellez que posee aquella casa. Las vi, leí la de *Los balcones de Madrid* con cuidado, y hallé que no solo está falto ó alterado el texto donde yo sospechaba, sino en otras muchas partes tambien, principiando desde la primera escena del drama. Los cómicos, por excusar gastos ó librarse de costaladas, quitaron el singular espectáculo de la última escena, en que los amantes se ven sorprendidos sobre un tablon al pasar de un balcon á otro: allí los acusan, allí se disculpan y allí se casan, acabando la comedia el autor muy ufano con dos versos en que advierte á los espectadores que aquella *es la primera comedia que tiene fin en el aire*. En el ejemplar manuscrito el gracioso se llama *Coral.*

Queda pues demostrado, con manuscritos é impresiones, que las comedias de Tellez publicadas fuera de los cinco tomos que dió á luz su sobrino, fuéron cercenadas, añadidas y desfiguradas, y que no las poseemos tales como el autor las escribió.

De aquí parto para extender dos palabras acerca de *El Rey Don Pedro en Madrid, ó el Infanzon de Illescas*. Esta comedia, es decir, una con el título de *El Infanzon de Illescas*, ha corrido como obra de Lope: hay dos ediciones, ambas rarísimas, en que se atribuye á Don Pedro Calderon de la Barca. En la biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna existe un ejemplar manuscrito que la da como de Andres de Claramonte; y por último, yo he tenido en mi poder otro manuscrito, copia moderna, que pone por autor al Maestro Tirso de Molina. De Calderon no es, porque tampoco está en la lista que envió al Sr. Duque de Veragua: en los veinte y cinco tomos de Lope tampoco se encuentra. Quizá se la han atribuido, por la semejanza de su título con la de *El Caballero de Illescas*, la cual en efecto es de Lope. De cualquier modo que sea, la comedia *El Rey Don Pedro en Madrid*, tal como se lee impresa y manuscrita, ni puede pertenecer exclusivamente á Lope, ni á Tellez, ni á Claramonte. No es de Lope ni Tellez, tal como está, porque el lenguaje en mil partes no es de Tellez ni de Lope. Frecuentemente se ve allí empleado el *lo* como acusativo del pronombre *él*, no solo para cosa, sino tambien para persona; y Lope y Tellez, como madrileños, usan generalmente el *le* con relacion á las personas y aun tambien á las cosas. No es de Claramonte esa comedia tal como está; porque si bien él empleaba el *lo* en vez del *le*, como puede verse en su comedia *El Negro valiente en Flándes*, el pensamiento del drama, los caractéres y varias escenas principales, no puede haberlos producido un autor de tercero ó cuarto órden como el buen Andres: son, á no dudar, obra de un escritor de primera jerarquía. Nótase gran desigualdad de estilo en esta comedia: hay trozos de estilo afectado, oscuro y prolijo; hay otros en que el lenguaje es claro, propio, enérjico, breve: señal clara de que trabajaron allí dos escritores. ¿Quiénes serian? Yo creo que el primero fué Tellez, y que Claramonte refundió la obra de Tellez. El carácter del rey Don Pedro ofrece muchos puntos de semejanza con el de Don Juan Tenorio en el *Burlador de Sevilla*. La sombra del clérigo, figura admirablemente dibujada, tiene grande analogía con el personaje del Comendador Ulloa. La tropelía hecha con la graciosa en el tejado, alguna expresion del gracioso, las escenas del Rey y el Infanzon, en el acto primero y el último, y toda la parte prodigiosa de la fábula se distinguen por aquel carácter de originalidad y osadía que se admira en *El Convidado de piedra*, en *El Condenado por desconfiado*, *Tanto es lo demas como lo de ménos*, *La República al reves*, *El mayor desengaño*, y demas comedias de Tellez, cuyo argumento devoto comprende lances maravillosos. Compárese *El Rey Don Pedro en Madrid* con *El Marques de las Navas*, comedia de Lope, en que tambien hay un muerto que se aparece al que le mató; y se reparará al punto que las tintas de Lope son mas apacibles, mas debiles, de ménos efecto. Léanse los tres romances de la comedia de Tellez, *Quien habló pagó*, que van copiados en este catálogo, y no se dejará de advertir que parecen casi de la propia mano que los otros tres que hay en el acto segundo de *El Rey Don Pedro en Madrid*, pág. 602 y 603, aunque tal vez en estos se haya introducido algun rasgo ajeno: acaso en *Quien habló pagó* trabajaron juntos Fray Gabriel Tellez y Claramonte, corrigiendo Tellez á su colaborador, y en *El Rey Don Pedro*, Claramonte refundió la obra de Tellez con permiso ó sin permiso suyo. Lo que no admite duda es que la obra de Tellez y Claramonte fué retocada despues por otro, ántes que Moreto formara sobre ella su *Valiente justiciero*, que la desterró de las tablas no muy justamente. El manuscrito que existe en la biblioteca del Excelentísimo Señor duque de Osuna, difiere algo del mio; y uno y otro se diferencian mucho de la comedia impresa: esta es mas corta, tiene otro desenlace, y falta en ella la primera aparicion de la Sombra; por eso he preferido la manuscrita, cuyo texto no sé que hasta ahora haya sido impreso; la del Señor duque de Osuna me ha servido para corregir las equivocaciones de la mia; pero no la he seguido siempre, porque otras veces el texto de mi manuscrito me ha parecido mejor. Sea esta comedia de Lope, sea de Tellez y de Claramonte, ó de otro, lo cierto es que era rarísima y que es una de las creaciones mas notables del teatro español en su época. *El Rico-hombre de Alcalá*, que tanta fama ha dado á Moreto, no pasa de ser una refundicion bien hecha de *El Rey Don Pedro en Madrid:* de allí tomó el argumento, el plan, los caractéres, muchos pensamientos y hasta algunos trozos de versificacion; con tales auxilios no es difícil hacer una obra buena. Y téngase presente que lo maravilloso del drama está muy superiormente manejado en la comedia primitiva: la aparicion del clérigo difunto es en la comedia de Moreto un incidente de poco efecto, al paso que la Sombra introducida en *El Rey Don Pedro en Madrid* es un pensamiento digno de Shakespeare; las escenas últimas del acto segundo, á lo ménos en cuanto á la concepcion, rayan en lo admirable, en lo sublime del drama.

El manuscrito del Excelentísimo Señor duque de Osuna tiene al fin la nota y fecha que á continuacion se traslada. «Esta comedia intitulada *El Infanzon de Illescas*, se puede representar, reservando »á la vista lo que no fuere de su lectura. Zaragoza.... 20 de 1626.»

La última hoja, donde está la licencia, y las dos anteriores, son de letra distinta del resto del manuscrito.

La portada dice: *El Rey Don Pedro en Madrid, comedia famosa de Andres de Claramonte.*

Obsérvese que en la licencia se da lisa y llanamente á la comedia el título de *El Infanzon de Illescas*, sin que le preceda ni siga el otro título de *El Rey Don Pedro en Madrid;* y por el contrario, en la portada no hay mas título que el de *El Rey Don Pedro en Madrid*, sin que le acompañe el otro de *El Infanzon de Illescas*. Esta circunstancia y la de tener letra distinta las últimas hojas me inclinan á creer que la comedia primitiva no llevaba mas título que el de *El Infanzon de Illescas*, y con él se representaba; que fué refundida despues como á escondidas por consideracion ó por miedo al autor, que aun viviria en el siglo, y que para representar la refundicion se servian de la licencia dada para la comedia antigua, uniéndola al manuscrito de la nueva.

Andres de Claramonte falleció en 1610. *El Infanzon de Illescas* original sería escrito á principios del siglo XVII ó á fines del XVI.

No contando la comedia de *El Rey Don Pedro en Madrid*, pues aunque la tengo por de Tellez faltan pruebas para justificarlo, son setenta y ocho solas las que conozco de nuestro autor. Algunas se le han atribuido que no son suyas, como la de *Contra su suerte ninguno*, que es de Jerónimo Malo de Molina. Otras se han publicado con títulos diferentes: por los años de 1734 reimprimió Doña Teresa de Guzman una porcion de ellas, aplicando á muchas el distintivo de *comedia sin fama* en contraposicion al de *comedia famosa*, tan usado en el siglo XVII. En aquella coleccion se da á Fray Gabriel Tellez el nombre de Don Miguel Tirso de Molina y el título de Maestro de las ciencias.

El Rey valiente y justiciero y Rico-hombre de Alcalá, refundicion hecha por Don Agustin Moreto sobre *El Infanzon de Illescas*, ha sido vuelta á refundir dos veces en nuestros dias, primero por Don Dionisio Solís, y despues por Don José Fernandez Guerra. La del Señor Solís es la que se representa ordinariamente en nuestros teatros; la del Señor Guerra no es conocida, aunque en mi entender está trabajada con tanto esmero y habilidad, por lo ménos, como la de su predecesor. Una y otra permanecen inéditas.

PALABRAS Y PLUMAS.

PERSONAS.

MATILDE, *princesa de Salerno.*
PRÓSPERO, *príncipe de Taranto.*
DON IÑIGO, *caballero español.*
EL REY DE NAPOLES DON FERNANDO I.
SIRENA.
LAURA.
GALLARDO, *lacayo.*
EL DUQUE DE ROJANO.
LISENO.
RUGERO.
TEODORO.
LAURINO.
UN CRIADO.—*Acompañamiento del Rey y del duque de Rojano.*

La escena es en Nápoles y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Sala del palacio de la princesa de Salerno.

ESCENA PRIMERA.

PRÓSPERO, *bizarro, con muchas plumas.* MATILDE.

MATILDE.

Oh, príncipe de Taranto!
...ro, señor, mi bien,
... el paso deten,
...garate mi llanto.

PRÓSPERO.

... el desengaño tanto,
... sufrimiento pasa,
... mas que tu amor me abrasa,
... leyes de mis desvelos;
... cuando huyeron los celos
... volviesen á casa?
...ata! ¿qué es lo que quieres?
...ra qué á voces me llamas?
...do á don Iñigo amas,
... que por mí te mueres!
...ables sois las mujeres,
... la sombra imitais,
... ella, cuando amais,
... del que os sigue huís,
... que os desprecia seguís,
... os adora engañais.
... alma á un español das,
... qué en mí tu amor ensayas?

MATILDE.

... ame, y no te vayas;
... has dicho, dime mas.
... que presente estás,
... vida; y solo el rato
ausente mi amor retrato,
... para mi mal paciencia.
... á injurias tu presencia
... amor, que lance es barato.
... qué estás, mi bien, quejoso?
... ha podido ofenderte?
... puesto que vivo en verte
... cuanto celoso,
... pende mi reposo
... tuyo, aunque así aseguras
... que en celos apuras,
... el gasto tu pesar,
... pretendo yo comprar
... cuesta mis venturas.

PRÓSPERO.

... persüades
... con que me enciendes:
... que mentiras me vendes
... máscaras de verdades?
... crueldades
...taron mis años;
... aumentas desengaños,
Que han de hacer en tus mudanzas,
Por dilatar esperanzas,
Mas incurables mis daños.
Ya con el pleito saliste.
Lo que no han hecho soldados,
Bastaron á hacer letrados;
Con ellos al fin venciste.
Si mi amor entretuviste
Hasta gozar su gobierno,
Princesa eres de Salerno:
Estado tienes bastante
Con que enriquecer tu amante,
Mas dichoso, no mas tierno.
Ya yo sé que en esta empresa,
Si fingiste amarme tanto,
Fué por verte de Taranto,
Siendo mi esposa, princesa:
Pues Salerno te confiesa
Por tal, y perdió Rugero
Por libros lo que el acero
Ganó y impides que cobre,
Goza á don Iñigo pobre,
Español y lisonjero.
Entronícese en tu estado;
Que la que es rica y se casa
Con pobre, lleva á su casa
En un marido un criado.
Su hacienda ha desperdiciado
En la firme pretension
De tu amor; y ansí, es razon
Que premies su intento casto;
Pues amor con tanto gasto
Te obliga á restitucion.

MATILDE.

Puesto que me haya el derecho
Que tengo á Salerno, dado
La posesion de su estado,
Que Rugero habia deshecho,
¿A qué propósito ha hecho
Argumentos tu malicia
Contra la clara noticia
Que sabes de mi valor,
Echando á mi noble amor
Sambenitos de codicia?
Tan léjos de apetecer
Tu estado, estoy por quererte,
Que quisiera empobrecerte
Para darte nuevo sér.
Si estuviera en mi poder,
La vida y sér te quitara,
Que luego en tí mejorara;
Para que de esta manera,
Cuanto mas te engrandeciera,
Mas á amarme te obligara.
De don Iñigo confieso,
Puesto que en vano trabaja,
Lo que en amar se aventaja,
Pues es del amor exceso;
Mas si coligieras de eso
La derecha conclusion,
Sacaras la obligacion
Que á mi fe constante tienes,
Pues á él le pago en desdenes,
Y á tí con el corazon.
Si yo fuera agradecida,
Y mi voluntad juzgara
Sin pasion, su amor premiara
Dándole mi estado y vida;
Pero está tan oprimida
Por tí, que en vez de querelle
Aun no oso favorecelle
Con solamente miralle:
Mira cómo podré amalle,
Si tengo pena de velle.

PRÓSPERO.

¿Luego osarásme negar
Que agora cuando mantiene
La sortija que entretiene
A tus puertas el lugar,
No se ha venido á cifrar
En ser él favorecido
De tí, y en que hayas salido
Con el estado que esperas?
Si tú no lo permitieras,
Nunca él se hubiera atrevido.
Al punto que en tu favor
Salió la alegre sentencia,
En mi agravio y competencia
Hizo alarde de su amor.
Joyas de sumo valor
Dió en albricias; que no hiciera
Mas, si mi estado tuviera.
¿Y quién negarme podrá
Que ninguno albricias da
De lo que adquirir no espera?

MATILDE.

¿Qué diste tú á quien la nueva
De mi dicha te llevó?

PRÓSPERO.

Abrazos el gusto dió,
Que en tí su ventura aprueba;
Promesas, que quien las lleva,
Presto vendrá á ejecutar;
De plumas hice adornar
Mis pajes, porque en sus galas
Cifrase el amor las alas
Con que al cielo ha de volar.
Encarecí con razones,
Y agradecí con palabras
Tu suerte.

MATILDE.

¡Pródigo labras
En mi amor obligaciones!
Mas las que agora propones
Pudieran, cuando las sumas,
Por mas que amarme presumas,
Borrar la fama que cobras;
Pues debo al español obras,
Y á tí *palabras y plumas.*
Mas como tras tí te llevas
La inclinacion que te adora,
Una pluma tuya agora
Estimo en mas que las pruebas,

Gastos y invenciones nuevas
De ese español, cuyo fuego
Aborrezco, aunque no niego
Que con victoria saliera,
Si en su pretension tuviera
Un juez que no fuera ciego.
¿Con qué favores le he dado
Esperanzas, y á tí enojos,
Pues ni aun con risueños ojos
Sus servicios he mirado?
¿En qué saraos he danzado
Con él? ¿De qué formas quejas?
¿Qué noche, desde las rejas,
Músicas dando á mi calle,
No puse, por no escuchalle,
Candados á mis orejas?
Si me tiene voluntad,
¿Podré quitársela yo,
Pues aun Dios no sujetó
Su albedrío y voluntad?
Si con liberalidad
Gasta y destruye su casa,
Justa, ronda, rompe, abrasa,
¿Ha de sacar mi rigor
Premáticas que en su amor
Y en sus gastos pongan tasa?
Si agora corre por mi
Sortija en mi misma calle,
Y por gozalla y gozalle,
A Nápoles trae tras sí;
¿Pude hacer yo mas por tí,
Porque satisfecho estés
Y no te enojes despues,
Que despejando el balcon,
Quedar en reputacion
De ingrata y de descortés?
Anda, amores, que estás loco:
Tener celos y encubrillos
Es amor; pero pedillos
Es estimarte á tí en poco.
Si con esto te provoco,
Y ya tu enojo se ablanda,
Entra en la sortija, anda,
Muestra que sales por mí:
Dame esa pluma turquí,
Y ponte esta verde banda;
Que mis celos trocar quiero
En esperanza segura.

PRÓSPERO.

Hechizos de tu hermosura
Cera me hacen, si fuí acero.

MATILDE.

¿Vas seguro?

PRÓSPERO.

Estarlo espero.

MATILDE.

¿Correrás?

PRÓSPERO.

Por agradarte;
Mas para que pueda darte
El premio, ¿con qué favor
Piensas animar mi amor?

MATILDE.

Con reirme y con mirarte. *(Vanse.)*

—

Cámara del Rey.

ESCENA II.

EL REY, RUGERO.

REY.

Rugero, el pésame os doy
De la pérdida presente,
Y tanto mas triste estoy,
Cuanto os miro mas prudente
Y mas cortesano: hoy
Mi consejo os ha quitado
A Salerno, defendido
Por vos como gran soldado;
Que mas con vos ha podido
Que un ejército, un senado.
El favor que permitió
La justicia, en él os hice;
En fin Matilde os llevó,
Con la sentencia felice,
El estado que os quitó.
Pero pues á mi pesar
Os son contrarias las leyes,
Y no es costumbre llegar
A dar pésames los reyes,
Pudiendo mercedes dar,
Conde os hago de Celano.

RUGERO.

Diré, de aquesa manera,
Señor, con César Romano:
«Si no perdiera, perdiera
La merced que hoy por vos gano».
Pero en fin, sois heredero
En el reino y el valor
Del Magno Alfonso el primero
De Nápoles, resplandor
De la pluma y el acero.
Siglo de oro fué por él.
Los pies mil veces os beso.

REY.

Sois vasallo noble y fiel,
Y el sentimiento os confieso
Que esta sentencia cruel
Me causa, pues sin Salerno,
Bajais de príncipe á conde.

RUGERO.

Por veros, señor, cuán tierno
Vuestra alteza corresponde
A mi lealtad, su gobierno
Menosprecio; pues si es cierto
El amor que habeis mostrado
Y en vuestra privanza advierto,
No iguala su principado
Al que en vos he descubierto
Lo que aquí sentirse puede,
Por ser de mas importancia,
Es ver que Matilde herede
A Salerno, y que de Francia
La faccion tan fuerte quede;
Que del conde de Anjou es
Deuda, y amiga en extremo,
Y pretendiendo el frances
Quitaros el reino, temo
No salga con su interes.
Que si Matilde le ayuda
Y en Salerno le da entrada,
Pongo á Nápoles en duda.

REY.

Ya sé cuán apasionada
Matilde, si no se muda,
Es del conde mi enemigo,
Y el daño que puede hacerme.

RUGERO.

De eso soy yo buen testigo,
Y sé que el conde no duerme,
Pues trae de Francia consigo
Un ejército volante
A ponernos en aprieto.
Si con él pasa adelante,
Y el de Taranto, en efeto,
Siendo de Matilde amante,
No aseguró su lealtad
Con vuestra alteza....

REY.

Los dos
Juraron fidelidad;
Estando delante vos,
A mi corona.

RUGERO.

Es verdad;
Pero ¿cuándo el interes
En juramentos repara?
Yo sé que por el frances
La princesa se declara
De Salerno, y que despues
A Nápoles perderás,
Siendo Matilde traidora,
Como lo es; pero podrás
Poner remedio, si agora
Comision, señor, me das
Para visitar su casa.
Cartas ofrezco traerte
Del conde, que á Italia pasa
A instancia suya.

REY.

Tu suerte,
Si hasta hoy te ha sido escasa,
Te ofrece prosperidad
Notable, si aqueso pruebas.

RUGERO.

Esto es, gran señor, verdad.

REY.

Mi comision, conde, llevas,
Usa de mi autoridad:
Su casa toda visita;
Saca á luz esa traicion;
Que si á Salerno te quita,
Presto con su posesion
Tu fe y lealtad te acredita
Ven, y daréte en secreto
La provision que has pedido:
Sé en su ejecucion discreto.

RUGERO. *(Ap.)*

El estado que he perdido
Hoy restaurar me prometo.
Con una carta fingida
A Salerno poseré,
Sin que otro pleito lo impida.

REY.

Siempre esta Matilde fué
Arrogante y presumida. *(Van[se.])*

—

Sala de la quinta de don Iñigo.

ESCENA III.

DON IÑIGO, GALLARDO.

DON ÍÑIGO.

Pésame hacer disparates,
De mis locuras indicios,
Ya que no de mis servicios:
Quítame esos acicates;
Arroja esas galas viles
En el fuego, su elemento;
Esparce plumas al viento,
Mudables, como sutiles.
Dame una capa y sombrero,
Con que cubra mi dolor.

GALLARDO.

Pues fuiste mantenedor,
Manten el seso primero,
¡Cuerpo de Dios! que sin él,
Vanas sortijas mantienes.
¿Qué diablos es lo que tienes,
Que me traes, sin ser lebrel,
Desde Nápoles aquí
Al galope, despeado?
Seis sortijas has llevado:
Diez premios ganar te vi;
Toda la corte te pinta,
En la gala y la destreza,
Por fénix de la belleza:
¿A qué vuelves á tu quinta,
Desesperado y sin seso
Corriendo por el camino?

DON ÍÑIGO.

¡Ay Gallardo! un desatino
Que ha de acabarme conti[g]o.
Plegue á Dios, si amase mas
A Matilde, si la viere,
Si mas servicios la hiciere,
Si la nombrare jamás,
Que me dé el acero humilde
De un cobarde muerte infame.
Desde hoy ninguno me llame
Pretendiente de Matilde.
Nadie á Matilde me nombre;

Que ni Matilde es mi dama,
Ni a Matilde mi amor llama,
Ni va de Matilde el nombre
Obliga mi pecho humilde.
Sin Matilde viviré:
Matilde mi muerte fué;
Líbreme Dios de Matilde.

GALLARDO.

Eso es: «No jureis, Angulo.
Juro a Dios no juro.» — Dale
Con Matilde, miéntras sale
Del alma en que la intitulo. —
¡Bien cumples de esa manera
Lo que acabas de jurar!

DON ÍÑIGO.

De este modo quise echar
Todas las Matildes fuera
Que estaban dentro del pecho.

GALLARDO.

¿Quedan mas?

DON ÍÑIGO.

Son infinitas.

GALLARDO.

Pues si una á una las quitas,
Trabajarás sin provecho:
Purgarte será mejor;
Que si tantas en ti están,
Mejor por junto saldrán
A vueltas de esotro humor.
Ahora sales con eso,
¿Y en su servicio has gastado
Cuanta hacienda has heredado?

DON ÍÑIGO.

No quiero gastar el seso.

GALLARDO.

¿El seso? ¡tarde piache!
Que le vieron ir,
No le verán mas venir;
Si no es que por él despache
Con Astolfo, propicio
Al cielo, en su libertad,
Al valle de Josafad,
Donde ha de ser el júicio;
Que allí debe estar el tuyo:
Porque si seso tuvieras,
No imposibles pretendieras,
(Perdona si te concluyo)
Ni hubieras hecho, señor,
Los gastos que sin provecho,
Empobreciendo, te han hecho
Hijo pródigo de amor.

DON ÍÑIGO.

Por Matilde todo es poco.
¡Ojalá que mas pudiera,
Porque mas por ella hiciera!

GALLARDO.

En fin, ¿la amas?

DON ÍÑIGO.

Estoy loco.

GALLARDO.

¿Y el juramento?

DON ÍÑIGO.

Si arraiga
Amor, nadie echarle intente;
Que quien ama, jura y miente.

GALLARDO.

Jura mala en piedra caiga. —
Tu hermana á verte ha salido

DON ÍÑIGO.

Dame sombrero y capa.

GALLARDO.

Dispense amor, sin ser papa,
Los votos que no has cumplido. (*Vase.*)

ESCENA IV.

SIRENA. — DON ÍÑIGO.

SIRENA.

¡Hermano! ¡mantenedor,
Y ántes de acabar el dia,
En casa y sin compañía,
Que en fe de vuestro valor,
Venga con vos!

DON ÍÑIGO.

¡Ay Sirena!
Como mantengo rigores,
Me acompañan disfavores,
Que apadrinan hoy mi pena.
No se acabó la sortija;
Que Matilde desazona
Cuantos placeres pregona
Mi voluntad, ya prolija
En servirla.

SIRENA.

¿Por qué azares?

DON ÍÑIGO.

Oye de amor desvaríos;
Que siempre contentos míos
Se rematan en pesares.
Murió Leonelo de San Severino,
Príncipe de Salerno, gran soldado,
Dejando sola una hija y un sobrino,
Los dos competidores de su estado.
Rugero, que fué el uno, al punto vino
De armas, deudos y gente acompañado,
Y echando á mi Matilde de Salerno,
Tomó con mano armada su gobierno.
Decia para esto que heredaba
Aquel estado antiguo, solamente
Varon, y no mujer; y que alegaba
La inmemorial costumbre de su gente:
Matilde en contra, por razon probaba
Que el mayorazgo solo á aquel pariente
Que fuese mas cercano, daba nombre
De su señor, ó fuese mujer ú hombre.
Dividióse de Nápoles la tierra
En bandos, cada uno dando ayuda
A su parte, parando el pleito en guerra;
Que la aficion los naturales muda.
Pero Rugero en la ciudad se encierra,
Con las armas poniendo el pleito en duda,
Defendiendo su célebre milicia
Mejor su profesion que su justicia.
Mas metiéndose el papa de por medio,
Al consejo de Nápoles de estado
Redujo el pleito, dando un sabio medio
Con que quedó Rugero apaciguado;
Porque fundando el fin de su remedio
En verse de Fernando el rey privado,
Con su favor creyó torcer los jueces,
Porque el poder sentencia muchas ve- [ces.
Solo aquí la verdad fué poderosa;
Pues saliendo Matilde con su intento,
Quedó con el estado vitoriosa,
Frustrado de Rugero el pensamiento.
Luego pues que la nueva venturosa
Se supo, pidió amor á mi contento
Albricias, que quedaron á mi cargo;
Que no es amante noble el que no es lar- [go.
Mil joyas dí, vestidos y dineros;
Y como si yo fuera el que heredaba,
Amigos convidaba y caballeros;
El parabien á mi esperanza daba.
En fin, mostrando que eran verdaderos
Los deseos de amor que me animaba,
Delante de la puerta de mi dama
A una sortija mi valor les llama.
Mantuve en ella mi esperanza muerta,
Y con galas, que tuvo prevenidas
La confianza de esta dicha cierta,
Las fiestas publiqué no agradecidas.
Los premios y el cartel fijé á su puerta
Anoche con cien hachas encendidas,
Y alborotado Nápoles con esto,
Con el sol madrugó al festivo puesto.
Salí al son de trompetas y clarines,
De deudos y padrinos rodeado,
Y hallé en balcones del amor jardines;
Que son damas sus flores, si él su prado:
En telas de doseles, de cojines,
(Donde lo ménos que hubo fué brocado)
Mostró la ostentation napolitana
El poder de su gente cortesana.
Saqué de verde y nácar el vestido,
De manos de oro todo recamado,
Que de las obras símbolos han sido,
Y al silencio en los labios un candado:
Con esposas y grillos á un Cupido
Que del mismo silencio coronado,
Daba este verso, pienso que discreto:
Obrar callando y padecer secreto.

SIRENA.

Pintaste tu amoroso sentimiento,
Y los servicios que á tu dama hiciste,
Discretamente: ¡lindo pensamiento!

DON ÍÑIGO.

El marques Alejandro luego asiste
Tambien de verde, aunque con otro in- [tento;
Porque aforrado el verde en luto triste,
Dió la letra....

SIRENA.

¿Y decia...?

DON ÍÑIGO.

Desta suerte:
Creciera mi esperanza, á no haber [*muerte.*

SIRENA.

¿Obsequias en la fiesta hizo á su dama?

DON ÍÑIGO.

Murió su amor, muriéndose Rosela.
El conde de Astavilla, cuya fama
A pesar de la envidia al cielo vuela,
La ropa azul de mil fuegos recama,
Y entre los cuatro vientos una vela
Sacó encendida.

SIRENA.

¡Traza peregrina!
¿Y fué, hermano, la letra?

DON ÍÑIGO.

Esta latina:
Etenim non potuerit mihi.
De vientos vanos sus contrarios trata,
Y á su valor la vela hizo encendida,
A quien ni envidia ni sospecha mata.

SIRENA.

Fué su nobleza un tiempo perseguida.

DON ÍÑIGO.

Sacó don Hugo de Aragon, de plata
Una aljuba pajiza guarnecida,
Y un loco á quien el tiempo en vano cura.

SIRENA.

¿La letra?

DON ÍÑIGO.

Por amor, esto es cordura.

SIRENA.

De la de Amalfi dicen que es amante.

DON ÍÑIGO.

Grimaldo, á quien su dama desestima,
Y él la sirve pacífico y constante,
Salió de pardo.

SIRENA.

Su trabajo anima.

DON ÍÑIGO.

La empresa lo declara.

SIRENA.

¿Y fué?

DON ÍÑIGO.

Un diamante
Y una mano junto á él con una lima
De acero.

SIRENA.

Ya en el alma de ella toco
¿Cómo dijo la letra?

DON ÍÑIGO.

Poco á poco.

SIRENA.

Todo lo vence amor que persevera.

DON ÍÑIGO.

De labrador don Jaime de Moncada
Salió con un gaban de primavera.

SIRENA.

Halló su dama en Aragon casada.

DON ÍÑIGO.

Eso en la empresa declarar espera.

SIRENA.

¿Y fué?

DON ÍÑIGO.

Sembrar una heredad arada.

SIRENA.

¿Y la letra?

DON ÍÑIGO.

Decia : *Amor villano* [no.
Siembra esperanzas, y otro coge el gra-
Hércules de Este, Adónis en las galas,
Y en la milicia César, en un cielo
Pintó una dama, y él, haciendo escalas
De picas y banderas, desde el suelo
A conquistalla sube, aunque sin alas;
Que mas levanta el ánimo que el vuelo.

SIRENA.

¿La letra?

DON ÍÑIGO.

De su amor ponderativa....

SIRENA.

¿Decia...?

DON ÍÑIGO.

Aunque estuvieses mas arriba.
No cuento las demas, por no cansarte.
Corrí con todos, y llevé seis veces
La sortija, y diez precios, que en tal
A ser los ojos de Matilde jueces, [parte,
Me condenaran : no sabré contarte,
Porque de verme triste te entristeces,
El pesar, mi Sirena, que mostraba,
Si la sortija ó precio me llevaba.
Por no sufrillo, en fin, de la ventana
Se quitó, porque en tal desden presu-
El fruto inútil de mi suerte vana, [mas
Cero de amor, si mis servicios sumas;
Hasta que al fin de una hora volvió ufana
Por vèr entrar cubierto de oro y plumas
Al de Taranto, dándole sus ojos
Colmos de gustos, como á mí de enojos.
Vestido de los piés á la cabeza
De mas plumas que el mayo tiene flores,
El y el caballo cifran su firmeza
Solo en la liviandad de sus colores :
Pobló de lenguas de oro la riqueza
De su alada divisa; que habladores
En palabras y plumas su amor gastan.

SIRENA.

¿La letra?

DON ÍÑIGO.

Si le alaban, aun no bastan.

SIRENA.

Diverso fué del tuyo su conceto :
El en palabras todo su amor precia,
Y tú en obrar callando; que es discreto,
Aunque Matilde tu valor desprecia,
Obrar callando y padecer secreto.
Su habladora divisa juzgo necia,
Pues de plumas y lenguas hizo alarde,
Porque el parlero amor siempre es co-
[barde.

DON ÍÑIGO.

Corrió conmigo la primera lanza,
Y derribóle en medio la carrera,
Sospecho que su loca confianza,
Tropezando el caballo.

SIRENA.

Bien pudiera
Volar con tanta pluma.

DON ÍÑIGO.

La venganza
De mi amor, que le vió de tal manera,
Mas cortés que soberbia, á darle ayuda
Me manda, hermana, que lijero acuda.
Del caballo me apeo, y que me pesa
De su desgracia muestro; arriba subo
Con él, donde el favor de la princesa
Mas amoroso que discreto estuvo.
Lloró de amor y enojo, y desta empresa
La causa atribuyendo al que mantuvo,
«Solo, español, por vos, loco y prolijo,
Me sucede este mal», la ingrata dijo.
Cesar la fiesta manda, y yo de celos,
Agravios y desdenes provocado,
No sé si dije injurias á los cielos;
Pero sé que bajé desesperado.
Mandé quitar los precios y arrojélos,
Por ver mi amor cortés tan mal pagado:
Subo á caballo, y loco y ofendido,
Me parto, y de ninguno me despido.
Este fin han tenido, mi Sirena,
Mis servicios, mi amor, mi confianza :
Solo es Matilde, para darme pena
Y desdenes, mujer, y no mudanza.

SIRENA.

Hecho estás á sufrir, tu enojo enfrena,
Que la firmeza lo que intenta alcanza.
La letra que sacaste en tí haga efeto.
Obrar callando y padecer secreto.

ESCENA V.

GALLARDO, *que saca la capa y el sombrero de su amo.*—DON ÍÑIGO, SIRENA.

GALLARDO.

Ponte capa y sombrero, si jardines
Quieres ver por el mar sobre carrozas
Del agua, que tiradas de delfines
Llevan al sol que en esperanzas gozas.
Al son de chirimías y clarines
Matilde y otras seis bizarras mozas,
Emulacion de Vénus la mas fea,
Dando á sus ondas luz, barloventea.
En un esquife, de cristal la popa,
Con seis remeros jóvenes por banda,
De casacas vestidos, leve ropa,
Pues son de raso, y el calzon de holanda,
Al toro imitan robador de Europa;
Y con ellos la mar piadosa y blanda,
Sufre los remos, plumas de sus alas,
Dorados de los puños á las palas.

SIRENA.

A Puzol, quinta suya, aquí cercana,
Irá : desde el terrado puedes vella.

DON ÍÑIGO.

¡Yo á mujer tan ingrata, tan tirana!
Plegue á Dios, si pusiere mas en ella
Los ojos; si la viere mas, hermana;
Si aunque el mar, que soberbias atro-
[pella,
Volcando el barco, su rigor vengara,
Me moviera á piedad y la ayudará;
Que de sus mismos peces sea sustento.
Ya, Sirena, aborrezco su hermosura :
Próspero salga á verla, que contento
Es Próspero en el nombre y la ventura.

GALLARDO.

¿Qué tanto has de guardar el jura-
[mento?

DON ÍÑIGO.

Un siglo.

GALLARDO.

¿Qué tahur, qué amante jura
De no jugar ó amar, sin volver luego
Este á su pretension, aquel al juego?

SIRENA.

Yo subo á verla; que aunque mas por-
[fies,
Haciendo á tus deseos resistencia,
Has de seguirme.

GALLARDO.

Nunca en votos fies
Que conmuta el amor en penitencia.
Ven, y verás damascos y tabíes, [cia
Que haciendo al sol en toldos competen-
Persüaden al mar que es hoy en suma
Matilde Vénus, hija de su espuma.

(Vanse Sirena y Gallardo.)

ESCENA VI.

PROSPERO.—DON ÍÑIGO.

PRÓSPERO.

Don Íñigo, ya ha llegado
A estremo mi sufrimiento,
Que pasar dél no consiento
A mis celos y cuidado.
Haciendo agravio á mi amor,
Nota de mí vendré á dar:
El querer bien y el reinar
No sufren competidor.
Quiero bien, y rey me llama
Matilde de sus deseos:
Un año há que en sus empleos
Añado leña á la llama
Que en premio de mis desvelos
Matilde hermosa me ofrece;
Y aunque el fuego de amor crece
Cuando le atizan los celos,
Fuera menosprecio mio
Que compitiendo los dos,
Tuviera celos de vos;
Que mas de Matilde fio.
Cuanto á esta parte, no estoy
Celoso, aunque sí ofendido
De que os hayais atrevido
A amar, sabiendo quien soy,
Aun la sombra de Matilde,
Que mirar no mereceis.
¡Vos competencia me haceis,
Pobre, estranjero y humilde!
¡Vos en público á sus puertas
Carteles de amor fijais,
Y esperanzas publicais
Mas locas cuando mas ciertas!
¡Vos sortijas manteneis,
Convidando aventureros,
Cuando aun para manteneros
A vos mismo no teneis!

DON ÍÑIGO.

Próspero, tratad mejor
A quien os sufre discreto;
Pues demas de que respeto
Vuestra nobleza y valor,
Reverencio á la princesa
En vos, porque sé que os ama
Príncipe Taranto os llama;
La sangre real que interesa
Vuestra casa, es conocida,
Y de mí siempre estimada.
España fué patria amada,
Puesto que no agradecida,
De mi padre y su ascendencia,
De quien nobleza heredé :
Rui Lopez de Avalos fué
Condestable, en la prudencia
Y la lealtad mas notable
Que tuvo ni tendrá el mundo;
Aunque don Juan el segundo,
Si le hizo conde, no estable.
De la envidia huyó á Aragon,
Porque á no ser perseguida,
No es la virtud conocida.
Vino á Italia, en conclusion,
Con don Alfonso el primero
De Nápoles, de Fernando
Padre, que el reino ganando
Con su prudencia y acero,
Hizo al tiempo coronista

mortal de su memoria.
alcanzó Alfonso vitoria
en esta noble conquista,
que no se la atribuyese
al esfuerzo y al valor
de mi padre vencedor.
de estado en que viviese,
a su gusto y eleccion;
que no quiso escarmentado,
una vez entronizado,
provocar á la ambicion.
este herede, y como mozo,
supe conservar tan mal,
que le gasté liberal,
porque de serlo me gozo;
supuesto que es mudable
el estado y la riqueza,
siendo el valor y nobleza
accidente inseparable
en ella me señalo,
la calidad
mas que la cantidad,
en cuanto esta os igualo:
con vos no compito,
el vuestro mi amor contrasta.
una voluntad casta
Matilde solicito,
que ose mi atrevimiento
que alimentar cuidados,
por empleados
tan alto pensamiento.
¿Qué ocasion en esto os doy
para agraviaros?

PRÓSPERO.

Bastante
es que os tengan por amante
todos de quien yo lo soy;
es estimarme á mí en poco.
de ser loco os preciais,
eso os disculpais,
haré vestiros de loco,
quedará disculpado
vuestro pensamiento altivo.

DON ÍÑIGO.

Príncipe, no deis motivo
algun caso desdichado:
si apurais mi paciencia
no refrenais los labios,
romperán vuestros agravios
las riendas de mi prudencia.
de quien sois alarde,
mirad que siempre ha sido
valiente comedido,
y descortés el cobarde.

PRÓSPERO.

Sois un....

DON ÍÑIGO.

Paso, que sé ser
hombre, que á pesar de sumas
ducados, corto plumas,
las habréis menester
para volar, si me enojo.
Advertid que está mi espada
en vuestro agravio afilada,
y si una vez la despojo
de la vaina que profesa,
en vengarme se resuelve,
halcon que nunca vuelve
á su manida sin presa.

PRÓSPERO.

Ya, arrogante español,
haced mas, y no hableis tanto.
(*Echan mano.*)

DON ÍÑIGO

Ya, príncipe de Taranto,
su acero ha visto el sol,
la culpeis, si desnuda
vuestro pecho se pasa;
á quien sacan de su casa,
que encuentra se muda.
el cielo que me pesa
de ofender mi dama ansí.

ESCENA VII.

SIRENA, GALLARDO.—DON ÍÑIGO, PROSPERO.

SIRENA.

Si hay valor humano en tí,
Favorece á la princesa;
Que hecho el esquife pedazos
En una roca espantosa,
Ya con el mar amorosa,
Da á sus olas mil abrazos,
Porque en ellas no la anegue.

DON ÍÑIGO.

Príncipe, esta es ocasion
De amor y de obligacion:
Mas presto en su ayuda llegue
El que mas de veras ama.
Volad, pues os sobran plumas;
Que si amor es fuego, espumas
Del mar no apagan su llama. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

PROSPERO, SIRENA, GALLARDO.

SIRENA.

Pues, señor, ¿qué flema es esa?
¿Es razon que ansí os quedeis,
Cuando en tal peligro veis
Anegarse á la princesa?
Mi hermano, aunque aborrecido,
Va á socorrella; seguilde,
Y pagad ansí á Matilde
El amor que os ha tenido,
Para que en vos se colija
Que llega al último extremo.

PRÓSPERO.

Mi salud, Sirena, temo;
Que cayendo en la sortija,
Me puede hacer mucho daño
Entrar en el mar tan presto.
En obligacion me ha puesto
El favor noble y extraño
Que de don Iñigo escucho,
Y á premiársele me allano;
Mas es de Sirena hermano,
Y ansí del mar sabe mucho.
Yo en peligro semejante
¿Qué ayuda le puedo dar
Si nunca supe nadar?

SIRENA.

¿Esa es disculpa de amante?

PRÓSPERO.

Adórola, vive Dios;
Mas no importa el ser amada;
Que amor vuela, mas no nada. (*Vase.*)

GALLARDO.

Mas no nada para vos.

ESCENA IX.

SIRENA, GALLARDO.

GALLARDO.

¡Miren aquí en quien ha puesto
Matilde su voluntad!

SIRENA.

Esta vez de la beldad
De Matilde es manifiesto
Dueño mi hermano.

GALLARDO.

No hay duda,
Si la saca viva á tierra....
O en el alma un tigre encierra.

SIRENA.

El tiempo las cosas muda.
Mucho pueden beneficios
En el mas terrible pecho:
La fineza que hoy ha hecho,
Junta á los demas servicios,
Le han de dar debida paga.

GALLARDO.

Animales hay tan fieros,
Señora, aun de los caseros,
Que aunque el dueño los halaga,
No puede en toda la vida
Amansallos.

SIRENA.

¿Cuáles son?

GALLARDO.

Domestica tú un raton,
Criado con la comida
De tu despensa, y verás
Que al cabo de un mes y un año,
Mas esquivo está y extraño.

SIRENA.

¡Qué asqueroso ejemplo das!
Labrador, he yo leido,
Que una víbora crió,
Y al fin la domesticó,
Dándola en su cama nido;
Y habiendo sus hijos muerto
A uno del pastor amigo,
Los despedazó en castigo,
Y despues se fué al desierto.

GALLARDO.

Sería víbora ermitaña;
Pero mi ejemplo perdona,
Que la princesa es ratona,
Si no premia aquesta hazaña.
Mas vuelve la vista al mar,
Verás cuál nada por él
Aquese humano batel
En que va amor á pescar
Merluzas, vuelto cangrejo.

SIRENA.

Mi hermano es gran nadador.

GALLARDO.

Pensará que pesca amor
Besugo, y será abadejo.

SIRENA.

¿Sácala?

GALLARDO.

Sí, vive Dios.

SIRENA.

¡Notable dicha!

GALLARDO.

Es demonio:
Pues la cruz del matrimonio
A cuestas saca, los dos
Son para en uno. ¡Extremada
Saldrá del mar para esposa!
Que á fe que ha de ser graciosa
Desde hoy, mujer tan salada.
Ya pisa la enjuta arena;
Ya trayéndola en los brazos,
Quisiera, cual pulpo, en lazos
Convertirse.

ESCENA X.

DON ÍÑIGO, *con Matilde desmayada en los brazos.*—SIRENA, GALLARDO.

DON ÍÑIGO.

Mi Sirena,
No hay ya quien mi dicha alcance.
Diestro pescador he sido,
Perlas del sur he cogido,
No tiene precio este lance.
Ven, llevémosla á tu cama.

SIRENA.

¿Viene desmayada?

DON ÍÑIGO.

Sí,
Mas presto volverá en sí.

SIRENA.

Vamos.

DON ÍÑIGO.

Tus doncellas llama.
(*Llevan á Matilde don Iñigo y Sirena.*)

ESCENA XI.

GALLARDO.

Cumplirá el amo su antojo,
Si está preñado por ella;
Pues porque pueda comella,
Amor se la echó en remojo.
Cual huevo fué su hermosura,
Como él por agua pasada;
Pero vírgen tan aguada
Dudo yo que venga pura.

ESCENA XII.

DON IÑIGO, SIRENA.—GALLARDO.

DON IÑIGO.

No quiero yo estar delante,
Que la daré mas pesar
Que los peligros del mar;
Tú, hermana, serás bastante,
Y tus criadas tambien,
Para aliviar su congoja;
Y así entre tanto que arroja
El agua, ropa preven
De la mas limpia y curiosa
Que tienes. Sirena mia,
Impertinencia sería,
Siendo tú tan generosa,
Prevenirte que sacases
De tus galas la mejor;
Que el mayo en aguas de olor
Entre holandas derramases;
Que en regalos y conservas
Te esmerases de tal modo,
Que seas mi hermana en todo,
Ya que de esto me reservas.

SIRENA.

¿Pues dónde vas tú á tal hora,
Que ya el sol su curso pasa?

DON IÑIGO.

Estando Matilde en casa,
No ha de haber otra señora
Mas que ella : su honestidad
Pide que así la asegure,
Y que liberal procure
Conquistar su voluntad.
Yo sé que el mayor servicio
Que puedo hacerla, Sirena,
Es irme y no darla pena
Con mi vista.

SIRENA.

Noble indicio
Da tu valor en el mundo :
Tu discrecion considero,
Generoso en lo primero,
Y cortés en lo segundo.
Vete con Dios, que yo quedo
En tu lugar : vístete
Ropa enjuta.

DON IÑIGO.

Ansí lo haré.

SIRENA.

Yo te desharé, si puedo,
Esta nieve que te abrasa.

DON IÑIGO.

Anda, y no te apartes della.

GALLARDO. (*Ap.*)

¡Oh cuerpo de Dios con ella,
Y con quien la trujo á casa! (*Vanse.*)

—

Campo inmediato á la quinta de don Iñigo. — Es de noche.

ESCENA XIII.

RUGERO, TEODORO.

RUGERO.

¡Que me quitó tal ventura
Este español! ¡Que á ayudar
La fuese cuando la mar
Darme á Salerno procura!
¡Que la sacase en sus brazos!

TEODORO.

¿Hay temeridad mas loca?

RUGERO.

¡Que en mi favor una roca
Hiciese el vaso pedazos!
¡Oh! maldiga Dios á España,
Y á quien bien quiere á su gente.

TEODORO.

Es don Iñigo valiente.

RUGERO.

¡Bravo amor, y brava hazaña!

TEODORO.

Desmayada la sacó,
Y en su quinta la regala,
Porque á su desden iguala
La nobleza que heredó;
Pero ¿qué importa su ayuda,
Si siendo del rey privado,
Comision, conde, te ha dado,
Con que has de quedar sin duda
En la quieta posesion
Del estado que perdiste?
Si ya la carta escribiste,
Y segun tu provision,
Su casa has de visitar,
¿Su favor de qué aprovecha?

RUGERO.

Su firma tengo contrahecha,
Y el papel le pienso echar
Entre los demas que tiene
En su escritorio guardados.

TEODORO.

Heredarás sus estados,
Si á las manos del rey viene.

RUGERO.

Sí, Teodoro; mas traiciones
Duran poco, y mucho dañan.
Si los tiempos desengañan
Mis soberbias pretensiones,
¿Qué he de hacer?

TEODORO.

Déjate de eso.

RUGERO.

¿Mas seguro no me fuera
Que el mar sepulcro la diera,
Y que por este suceso,
Sin marañas, heredara
Lo que este español me quita?

TEODORO.

Tu ventura solicita,
Que el favor del rey te ampara.
De Salerno te apodera;
Que si su dueño te ves,
Defendiéndole despues,
Cuando sepa esta quimera
El rey, importará poco.

RUGERO.

¿Aquí Matilde no está?
La noche ocasion me da
Con que deste español loco
Me vengue, y á la princesa
La vida pueda quitar.
Esta quinta he de abrasar,
Con que aseguro mi empresa
Mejor que en cartas fingidas.

TEODORO.

¿Cómo lo piensas hacer?

RUGERO.

Esta noche he de poner
Fuego á costa de sus vidas,
Sin que se sepa el autor,
A esta casa; pues durmiendo
Su gente, salir pretendo
Con mi esperanza mejor.
El viento del mar me ayuda
Para abrasalla con él.

TEODORO.

¡Determinacion cruel!
Mas provechosa sin duda.
A propósito es la hora.

RUGERO.

Vamos, que si dicha tengo,
Hoy del español me vengo,
Y muere mi opositora. (*Vanse.*)

—

Cuarto destinado á Matilde en la quinta de don Iñigo.

ESCENA XIV.

MATILDE, *en ropa de acostarse;* PROSPERO, *como de noche.*

MATILDE.

Príncipe, ¿qué atrevimiento
Es este? ¿Cómo asaltais
De noche casas ajenas?

PRÓSPERO.

Propias las puedes llamar,
Ingrata, pues mis desdichas,
Para que padezca mas,
Siempre á don Iñigo ofrecen
Empresas, con que obligar
A que amándole, me olvides.
¿Quién duda que ya tendrás
A su atrevido socorro
Rendida la voluntad?
Tres años há que te sirve,
Y que gasta liberal
La hacienda en tu pretension
Que ha desperdiciado ya.
Dió albricias en tu sentencia;
Mantuvo diestro y galan
A tus puertas hoy sortija;
La de esposa le darás
En premio de ella á mi costa.
Arrojóse por tí al mar,
Fiel delfin de tus peligros,
Leandro de tu beldad.
La vida te dió cortés,
Y querráte ejecutar
En ella, sacando prendas
Su amor de tu libertad.
Aposéntaste en su casa;
Quedarte en ella querrás:
Si huéspeda, ya señora;
Si libre, cautiva ya.
Mucho pueden beneficios;
Confiésolo á mi pesar.
La ocasion hace al dichoso,
La fortuna se la da.
Yo sin ella, y ya sin tí,
Vengo solo á celebrar
A tus ojos mis obsequias :
Goces mil años y mas,
Aunque yo muera celoso,
Su generosa lealtad,
Su apacible compañía,
Su florida y verde edad;
Que yo en manos de la ausencia,
Si es amor enfermedad,
Ausentándome de aquí,
Me parto á Roma á curar

MATILDE.

Si tú te haces juez y reo,
Y la sentencia te das,
Mis quejas darán en ella
Testimonio de verdad.
Príncipe, obras son amores,
Que las palabras se van,
Como son hijas del viento,
Tras él, sin volver jamas.
Entre las olas me viste,
Con su salado cristal
Luchando á brazo partido;
Entró en él á poner paz
El valeroso español;
Y tú, cuerdo en el obrar,
Si loco en el prometer,

No te atreviste á mojar
Las plumas, como tú, vanas;
Pero no anduviste mal,
Que amor vuela, mas no nada,
Y ansí no supo nadar.
Nadó don Iñigo en fin;
Su dicha supo pescar;
Y a quien nada y me da vida,
Nada es venirle á adorar.
Siempre fuéron los peligros
Del amor y la amistad
Piedra-toque que descubre
El oro que sube mas.
Si él es oro, y tú eres hierro,
Yerro, Próspero, será,
Despreciando su valor,
De tu hierro hacer caudal.

PRÓSPERO.

¡Luego eso dices de veras,
Cuando probándote están
Mis celos que hablan de burlas?

MATILDE.

Triste; hiciérate mal
Entrar en el mar, que ansí
Te pudieras resfriar;
Y por no quererme frio,
Te guardaste: ¿no es verdad?

PRÓSPERO.

Basta: ¡que de mí te burlas!
Pues de veras me verás,
Mudable, desde hoy mudado;
Que ansí te pienso imitar.
Laura, hermana de Rugero,
Celosa de tu beldad,
Llora, puesto que la suya
Es con la del sol igual.
Desposándome mañana,
Mi amor se despicará;
Que contra un veneno es otro
La cura mas eficaz.
No pienso verte en mi vida.

MATILDE.

Oye, escucha, vuelve acá.
(Ap. ¡Oh inclinacion poderosa!
¡Oh celos! ¡oh amor rapaz!
¿Qué no podréis todos tres,
Si el primero hace el iman
Que no pare hasta que al norte
Mire, que virtud le da?)
Yo quiero desenojarte;
Cesen quejas, haya paz;
Que tras celos y nublados
Amor y el sol lucen mas.
Perdonen obligaciones,
Socorros, vida, lealtad;
Que por mas que eso atropella
Amor, cuando es natural.
Princesa soy, joyas tengo:
Pídame el mejor lugar
Don Iñigo, y no me pida
Prendas que en el alma están.
¿Estás ya desenojado?

PRÓSPERO.

Como el amor es rapaz,
Con poco se desenoja;
Pero corrido estará
Miéntras alarde no hiciere
De la firme voluntad,
Que con obras, como has dicho,
Saca á plaza su caudal.
Plegue á Dios, Matilde mia,
Que te quite un desleal
El estado con la hacienda;
Que te mande desterrar
El rey: que en aquesta quinta
Se encienda un fuego voraz,
Para que entónces conozcas
Mi amor firme y liberal.
No ha querido el cielo...

MATILDE.

Basta:
No digas, príncipe, mas;
Ni por hacerme á mí bien,
Quieras que me venga mal.
Mas valen palabras tuyas
Que obras de otro: en casa está
Durmiendo toda su gente;
Mas presto despertará.
Vete, que abre ya el aurora
Sus vidrieras de cristal:
En Puzol, recreacion mia,
Esta tarde me verás...
Pero oye, escucha: ¿qué es esto?

GALLARDO. (*Dentro.*)

¡Socorro! ¡Agua, que se abrasa,
Cielos, nuestra quinta y casa!

VOCES DENTRO.

¡Fuego, fuego!

GALLARDO. (*Dentro.*)

Acudid presto,
Que están las puertas cogidas,
Y se ha de abrasar la gente.

MATILDE.

¿Hay caso mas inclemente?

PRÓSPERO.

Riesgo corren nuestras vidas.
Mirad, princesa, por vos,
Que el fuego nos ha asaltado,
Y las puertas ha atajado.

GALLARDO. (*Dentro.*)

¡Que nos quemamos, mi Dios!

MATILDE.

Príncipe, ¿qué hemos de hacer?

PRÓSPERO.

Por esta ventana quiero
Saltar.

MATILDE.

¿Tú eres caballero?
Si te obliga una mujer,
A quien tanto dices que amas,
Descuélgame ántes por ella.

PRÓSPERO.

Todo el temor lo atropella,
Y ya se acercan las llamas.
¿Cómo haré lo que me mándas,
Si no hay con que te librar?

MATILDE.

La capa puedes rasgar:
Con las ligas, con las bandas
Que atemos y con sus tiras,
Nos libraréınos los dos.

PRÓSPERO.

¡Gentil espacio, por Dios,
Para el peligro que miras!
Salta, princesa, tras mí,
Si te atreves.

MATILDE.

Pues, traidor,
¿Esa es la ayuda y favor
Que me prometiste aquí?
¿El fuego que deseabas
Que en la quinta se encendiese,
Porque tu amor conociese?
¿Lo mucho que blasonabas?
¿El jurar, el prometer
De no dejarme jamas?

PRÓSPERO.

Aquí, princesa, verás,
Lo que hay del decir á hacer.
En muerte no hay juramento
Con que obligarme presumas,
Porque palabras y plumas
Dicen que las lleva el viento. (*Vase.*)

MATILDE.

Pues no pienses, enemigo,
Que ansí tienes de librarte:
Que el huir he de estorbarte,
Porque te abrases comigo. (*Vase.*)

Vista exterior de la quinta.

ESCENA XV.

DON IÑIGO, GALLARDO, SIRENA, *alborotados.*

DON ÍÑIGO.

¿Y dónde está mi princesa?

SIRENA.

¡Ay hermano de mi vida!
Ya de la llama homicida
Será malograda presa.
En los brazos del sosiego
Durmiendo, su muerte fragua,
Porque lo que no hizo el agua
Ose ejecutar el fuego.
En ese cuarto se abrasa,
Siendo el remedio imposible,
Porque la llama terrible,
Juez violento de tu casa,
De fuego ha puesto las guardas
A las puertas.

DON ÍÑIGO.

Pues quedar
Hecho ceniza, y mostrar
De amor hazañas gallardas.

SIRENA.

¿Estás loco?

GALLARDO.

Señor mio,
Detente, que tu aficion
No es caso de inquisicion,
Ni tú herege ni judío.
Basta quedar de la agalla,
Sin casa, ropa, ni hacienda.

DON ÍÑIGO.

Nadie impedirme pretenda,
Que he de abrasarme ó libralla.
Haga aquí mi esfuerzo alarde.

ESCENA XVI.

MATILDE Y PROSPERO, *á una ventana.*—DICHOS.

MATILDE.

Conmigo te has de abrasar,
Sin que te deje librar,
Descomedido, cobarde.

PRÓSPERO.

Vive Dios, si no me dejas,
Que con la daga te pase
El pecho.

MATILDE.

Como te abrase
El fuego, y vengue mis quejas,
Mátame.

PRÓSPERO.

Suelta, atrevida,
Y cuando ves que me abraso,
De palabras no hagas caso,
Que mas me importa la vida.
(*Éntranse los dos.*)

ESCENA XVII.

DON IÑIGO, SIRENA, GALLARDO.

DON ÍÑIGO.

¡Oh bárbaro! Vive Dios,
Que ha de ver por experiencia
Matilde la diferencia
Que el amor hace en los dos.
La princesa de Salerno
Saldrá libre á tu pesar,
Aunque lo intente estorbar
El fuego del mismo infierno. (*Éntrase.*)

ESCENA XVIII.

SIRENA, GALLARDO.

GALLARDO.

¡Por el tropel de las llamas
Se arrojó!

SIREÑA.

¡Bravo valor!
Salamandra del amor,
El te libre, pues bien amas.

GALLARDO.

Envuelta en su misma capa
La trae.

ESCENA XIX.

DON IÑIGO, *que saca á* MATILDE *envuelta en la capa.*—DICHOS.

DON ÍÑIGO.

Vamos á la fuente,
Que aplaque el rigor ardiente
De que mi valor te escapa.

SIRENA.

¿Sales herido?

DON ÍÑIGO.

¿Qué importa,
Si con la que adoro salgo?

MATILDE.

Español de pecho hidalgo,
Los piés te pido.

DON ÍÑIGO.

Reporta....

MATILDE.

Dos veces debo á tus brazos
La libertad con la vida:
Ella será agradecida
A tus generosos lazos.
Salerno te ha de llamar
Su príncipe.

GALLARDO.

¡Buen bocado!

DON ÍÑIGO.

Pues del fuego te he librado,
Y te he sacado del mar,
Ya gozan mis pensamientos
Con tu vida el galardon.

MATILDE.

De lo que te debo son
Testigos dos elementos.
(*Ap.* Deseos agradecidos,
Mudad de amor y consejo.)

GALLARDO.

Llamas, adios, que allá os dejo
El arca de mis vestidos.

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Rey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, RUGERO, PROSPERO.

REY.

Bien, Rugero, habeis salido
Con vuestra cuerda invencion;
Yo me doy por bien servido.
De Matilde la traicion
Descubierta á tiempo ha sido;
Pues cuando mas confiado
El Anjou contra mí parta,
Saldrá en vano su cuidado.
La firma de aquesta carta
Hoy á Salerno os ha dado:
Muchos años le goceis.

RUGERO.

Sirviéndoos, señor, á vos;
Que aunque la guerra temeis,
Esperanza tengo en Dios
Que pacífica goceis
Esta corona, á pesar
De quien traiciones encierra.

REY.

Matilde no ha de quedar
[illegible] almena en mi tierra.

RUGERO.

Y es muy justo. Secuestrar
Toda su hacienda mandé;
Y como tan descuidada
De su desgracia la hallé,
Sin poder ocultar nada
Pobre y triste la dejé;
Y ha de perder el júicio,
Sin la hacienda, segun queda.

REY.

Dará de lo que es indicio.

PRÓSPERO.

Cualquier mal que le suceda,
Si anduvo en tu deservicio,
Es, señor, bien empleado.

REY.

Quitárale la cabeza.
Como le quito el estado,
A sufrirlo la nobleza
Que de mi sangre ha heredado;
Mas salga desposeida
De Salerno, y sienta al doble;
Que afrentada y perseguida,
Es la pobreza en el noble
Civil muerte de por vida.
Notificalde, Rugero,
Que dentro de nueve dias
Salga del reino, que quiero,
Atajando tiranías,
Ser con clemencia severo;
Y escarmiente en su cabeza,
Próspero, quien contra mí
A alterar mi reino empieza.

PRÓSPERO.

Toda mi vida serví
Con lealtad á vuestra alteza.

REY.

No lo niego yo.

PRÓSPERO. (*Ap.*)

Parece
Que con palabras confusas
Dudas contra mí encarece.

REY.

Sospechoso es quien escusas,
Sin darle cargos, ofrece.
No paseis mas adelante;
Que de vuestra lealtad
No estoy, Próspero, ignorante;
Aunque amor y mocedad
Ciegan tal vez un amante.

PRÓSPERO.

Yo confieso, gran señor,
Que á Matilde le he tenido;
Pero jamas el amor
Destruye en el bien nacido
Las deudas de su valor.
No supe mientras la amé
Cosa en vuestro deservicio;
Pero agora que lo sé,
Dando de quien es indicio
Mi lealtad, la olvidaré.
Y para prueba mayor
De que serviros deseo,
Os suplico, gran señor,
Que alenteis un noble empleo
En mejoras de mi amor.
Laura es de Rugero hermana,
Y bastante su hermosura
A hacer la sospecha vana
Que teneis, si mi ventura
Al yugo de amor la allana;
Pues de esta suerte mejoro
Mi fe, dando indicios claros
Que os guardo el justo decoro,
Y demas de aseguraros,
Muestro lo que á Laura adoro.

REY.

Siendo Laura tan discreta,
No creo rehusará
Amor que ansí la respeta.

RUGERO.

Mi hermana, señor, está
A vuestro gusto sujeta.

REY.

Si en el mio el suyo ha puesto,
Próspero su esposo sea.

PRÓSPERO.

Lo que os debo os manifiesto,
Gran señor.

REY.

Muy bien se emplea,
En vos Laura. Mas ¿qué es esto?

ESCENA II.

MATILDE, *de luto.*—EL REY, PROSPERO, RUGERO.

MATILDE.

(*Se arrodilla.*)
Pues vengo á tus piés, señor,
En mi inocencia repara;
Que no osa mirar la cara
De su rey el que es traidor.
La culpa engendra temor,
Y siendo un Dios en prudencia
El buen rey, con la presencia
Que la verdad autoriza,
Al pecado atemoriza,
Animando á la inocencia.
De la poca turbacion
Con que mi lealtad pregono,
Buenos testigos de abono
Mi cara y mi lengua son.
Si da lugar la pasion,
En ellos verás sin duda
La verdad que anda desnuda,
Pues cuando culpas declara,
Hurta el color á la cara,
Y deja la lengua muda.
A Salerno me has quitado,
Y lo que es mas, el honor,
Que se restaura peor
Que la hacienda y el estado.
Un papel solo ha bastado
A la sentencia cruel,
Que la ambicion cifra en él:
¿Cuándo el juez mas enemigo
Condenó con un testigo,
Y ese solo de papel?
Bien lo puedo recusar,
Pues habla en mi perjüicio;
Que no se admite en jüicio
El que se deja cohechar;
Pero si él pudiera hablar,
Como se deja leer,
Testigo viniera á ser
Del traidor, que sabe en suma
Hacer cohechos de pluma,
Y firmas contrahacer.
Mas aunque, sordo á mis quejas,
No me des dellas venganza,
Porque en el rey la privanza
Ensordece las orejas;
Si libre el derecho dejas
Que tengo á volver por mí,
Fuerza es que escuches aquí
Mi justicia; que esta vez,
Pues siendo parte eres juez,
De tí apelo contra tí.
No que me perdones pido,
Ni es esa mi pretension,
Que no puede haber perdon
Donde delitos no ha habido:
Sino es que estés advertido
Que quien contra una mujer
Traidor ha venido á ser,
Aunque su lealtad afirmas,
Como ha hecho falsas firmas,
Reyes falsos sabrá hacer.

RUGERO.

La fe que en mi abono alego,

Y vuestra traicion contrasta,
Respondiera, á no estar.....

REY.

(*A Rugero.*)
Basta.
(*A Matilde.*)
Salid de mis reinos luego.
(*Vanse el Rey y Rugero.*)

ESCENA III.

MATILDE, PROSPERO.

MATILDE.

¡Ah lisonjas, que el sosiego
Quitais y haceis tantos daños!
En un rey de pocos años,
¿Qué importan verdades ciertas,
Si al alma tomais las puertas,
Poniendo guardas de engaños?
Ya, Príncipe, que ha cumplido,
En prueba de vuestro amor,
Maldiciones el rigor
Que habeis al cielo pedido;
Ya que se incendió la casa
Donde amante prometistes
Favores que no cumplistes,
En fe que amor no os abrasa;
Ya, en fin, que el Rey me ha quitado
La hacienda, el honor, la tierra,
Y severo me destiera
De su reino y de mi estado;
Si en el noble deuda son
Palabras, que es bien que cobre,
No os espanteis de que pobre
Haga en vos ejecucion.
Aquí no hay que recelar
Peligros, como primero:
Ni os amenaza el mar fiero,
Ni el fuego os ha de abrasar,
Ni de mi esposo y señor
Os pide el sí mi ventura;
Que hoy juzgaréis por locura
Lo que ayer por gran favor.
A menos costa podeis
Palabras desempeñar:
Mándame el Rey desterrar:
La persecucion que veis,
Me halló desapercebida,
De mi inocencia señal;
Pues a no ser yo leal,
Yo estuviera prevenida.
Embargáronme la hacienda
Y hasta las ropas y el oro,
De mi persona decoro:
No tengo qué empeñe ó venda,
Sino el agradecimiento,
Que siempre que vos gusteis,
En mi ejecutar podréis,
Y aquí empeñaros intento.
Fuerza es salir desterrada,
Y quisiera partirme hoy,
Ya que no como quien soy,
Al menos cual pobre honrada.
Dad en esta ocasion muestra
Del valor que se os ofrece,
Y salga como merece
Quien ha sido prenda vuestra.

PRÓSPERO.

Sabe el cielo lo que siento
Vuestra desgracia, señora,
Y que si como os adora
Mi constante pensamiento,
No temiera un rey airado,
Y menor mi riesgo fuera,
Dueño del alma os hiciera,
Y no de mi principado.
El delito que os imputan,
Sea mentira ó sea verdad,
Es de lesa majestad,
Y por traidores reputan
Los que amparan á traidores.
Estoy, por vos, indiciado
Con el rey; que no han sacado
Otro fruto mis amores.
Si sabe que os favorezco,
Su sospecha haré verdad,
Y estimo en mas mi lealtad,
Que el amor que os encarezco.
Lo que por vos podré hacer,
Andando el tiempo, es hablalle,
Disponelle y amansalle;
Pues al fin ha de vencer
La verdad; y en cuanto á esto,
Cuando mi lealtad entienda,
La vida, estado y hacienda
Estoy á perder dispuesto
En vuestra defensa: agora
Perdonad el no atreverme
A ayudaros, que es perderme,
Puesto que el alma os adora.
Si vos os servís que escriba
Al de Mantua, mi deudo es,
Y no dudo que el marques
Como quien sois os reciba.
Enviaréle un propio luego,
Y prevenido estará,
Para que en llegando allá
Dé á vuestras penas sosiego.
Y quedaos, señora, adios;
Que han de culpar en palacio
Mi lealtad, si tan de espacio
Me ven hablando con vos.

MATILDE.

Esperad, que mal restaura
Vuestra fe mi amor primero...

PRÓSPERO.

Temo que salga Rugero,
Que ha de casarme con Laura.
No me llames ni me nombres,
Que estoy en buena opinion. (*Vase.*)

MATILDE.

Vete, traidor, que así son
Todos los mas de los hombres.

ESCENA IV.

MATILDE.

¡Ah pelota del mundo, que no encierra
Sino aire vil que se deshace luego!
¡De favor me das cartas, cuando llego
Ofendida de un rey que me destierra!
Quien fe á palabras da, ¡qué de ello [yerra!
Prueba tu amor el mar cuando me ane-
Tu cobardía saca á plaza el fuego, [go,
Y hasta el favor me niegas de la tierra.
Tres elementos, bárbaro, han mos-
[trado,
Que eres cobarde, ingrato y avariento:
En el cuarto tu amor solo has cifrado.
¡Qué á mi costa, villano, experimento
Que en palabras y plumas me has pa-
[gado!
Mas quien de ellas fió, que cobre en
[viento. (*Vase.*)

—

Explanada delante de la quinta de don Iñigo, la cual aparecerá arruinada por el incendio.

ESCENA V.

DON IÑIGO, *con gaban y una escopeta;* GALLARDO.

GALLARDO.

¡Buenos habemos quedado!

DON IÑIGO.

Paciencia mi daño apreste.

GALLARDO.

Como si amor fuera peste,
La hacienda nos han quemado.

DON IÑIGO.

No tan malo, que una sala
En que dormir nos dejó.

GALLARDO.

De luto la entapizó
Con el humo que señala.
A los privados presumo
Que hoy el fuego á imitar prueba,
Pues que la hacienda nos lleva,
Y solo nos paga en humo.
Ya es casa de esgrimidor
La nuestra: una pobre cama
Te dejó la voraz llama,
Que cuando fuera mejor,
No importara; un arcabuz,
Una espada y un broquel;
Una imágen de papel,
Dos monteras y una cruz;
Un cuchillo, dulce en filos,
De monte...

DON IÑIGO.

No seas molesto.

GALLARDO.

Y el vestido que traes puesto;
Que en los huesos de sus hilos
Muestra que en tales sucesos
La pobreza con quien topa,
Por no perdonar la ropa,
La desentierra los huesos.

DON IÑIGO.

El cielo lo quiere ansí:
¿Qué he de hacer?—Dábame pena
Ver á mi hermana Sirena
Tan pobre y triste por mí;
Y tanto mas lo sentia,
Cuanto con su discrecion
Me ha puesto en obligacion;
Mas es hermana al fin mia.
Laura, viendo lo que pasa,
Como su amistad estima,
De sus males se lastima,
Y la ha llevado á su casa.

GALLARDO.

No ha sido esa poca suerte.

DON IÑIGO.

Por notable la tuviera,
Como Rugero no fuera
Su hermano, y contrario fuerte
De Matilde.

GALLARDO.

¡Bien por Dios!
Cada loco con su tema.
La hacienda el fuego nos quema,
Dejándonos á los dos
Por su ocasion de la agalla,
¿Y en eso das todavía?

DON IÑIGO.

Crece mi amor de dia en dia:
Ya, Gallardo, sin amalla
No podré vivir.

GALLARDO.

¡Qué bueno
Para el tiempo!

DON IÑIGO.

Una mujer
Que se acostumbró á comer
Desde pequeña veneno,
Con cualquier otro sustento
Sentia daño y pesadumbre:
Quiero ya bien por costumbre,
Y mátame otro sustento.

GALLARDO.

Que ya eres dichoso digo;
Pues cuando, á mi parecer,
No esperábamos comer,
Traes la despensa contigo.
¡Pobre de aquel que sin llamas
No gasta esa provision!
Trocara yo á un bodegon
Toda una flota de damas.
¡Que sea tan estreñida
La tuya, señor, que agora,

Viendo que le es dañoso
Por las veces de la villa,
Y que amando hasta lo sumo,
El fuego, y la amor que abrasa
Mas que el abrasar la casa,
Pagando esta muerte, en humo,
Se lo he hallado socorrido!

DON ÍÑIGO.

Esa mañana partió
A la corte, ayer quemó
Al hacienda el fuego atrevido:
Aun no es tarde.

GALLARDO.

¡Buena flema!
¡Pues hallo le aguardan
Matilde mas que á llegar,
Cuando la casa se quema,
A la silva para hacer
Muestras si agradecimiento
De quien es?

DON ÍÑIGO.

De ir me alienta
Tu mucres.

GALLARDO.

A la mujer
En lugar que en ellas le

DON ÍÑIGO.

Déjate de eso, por Dios.

GALLARDO.

¿Qué tenemos de comer los dos,
Cuando nada nos queda,
Pues no hay lienzos que vender,
Ni capa que empeñar?
Si no tenemos en qué andar
Capas, ¿qué hacemos de hacer?

DON ÍÑIGO.

Tienes estos... sola una traza
De necesidad previene,
Mientras que ... viene.

GALLARDO.

¿Y cuál es?

DON ÍÑIGO.

Sabe ir á caza,
De que este monte está lleno.

GALLARDO.

Sin can, ¿qué has de hacer con ella?

DON ÍÑIGO.

Tú pretendes ir á vendella
A Nápoles.

GALLARDO.

¡Por Dios, bueno!

DON ÍÑIGO.

Diestro soy en la escopeta:
Aquí hay muchas codornices
Y conejos.

GALLARDO.

¡Qué bien dices!
Mejor trazas que un poeta.
Como con eso socorras
Nuestra hambre, pierde cuidado.
Mas yo en mi vida he andado
Sino es á caza de zorras.

DON ÍÑIGO.

Solo que lo vendas quiero.

GALLARDO.

¡Ay Dios! ¡quién hubiera sido
Mes y medio en Mollorido
Pupilo de su ventero!
Mas no comerán sin pebre
Lo que cazare tu mano:
Cázame tú un escribano,
Venderé el gato por liebre.

DON ÍÑIGO.

Yo en sátiras no te ensayo,
Sino solo en cazador.

GALLARDO.

¿Y he de venderla, señor,
La figura de lacayo,
¿Qué afrenta mi profesion?

DON ÍÑIGO.

Allí queda otra montera.
¿No tienes capa?

GALLARDO.

Aguardera.
Que es mi manta y mi colchon.
Pagueselo Dios al fuego,
Que son las camisas.

DON ÍÑIGO.

¿Qué te falta?

GALLARDO.

Tener yo
Por amo un clérigo, o ciego,
Para quedar graduado
Por mozo de 3 meses.

DON ÍÑIGO.

Son mis desgracias enormes.

GALLARDO.

Y yo sin ti acompañado
Camino vengo hoy á ver
Lo que mi madre decia.

DON ÍÑIGO.

¿Y qué?

GALLARDO.

Que ... ...
Por la pluma de comer,
Y que en los niños y ...
Solo á firmar aprendia.
De sus dichos me ...
Siendo niño, ...
Pero, ... en suma,
Si lleno ... á vender,
Que le he de ganar de comer,
Sin escribir, con la pluma.
Mas, pues mal te disgustes,
Que en fin es noble ejercicio,
También tengo yo mi oficio.

DON ÍÑIGO.

¿Y cuál es?

GALLARDO.

Hacer bonetes:
Que los lacayos que ...
En carrozas, cuando ...
Los amos, siempre que aguardan,
Con cuentas de un zaguan,
O cuenzas de lana tejen,
O ... botoneros son,
Hormillas ... :
Lo que sería me parecen.
Mientras cazando te cierras,
Te ayudaré con ladrillos;
O desenlando cañuelos,
Haré botones de cerdas,
Con que mejor te sustentes.

DON ÍÑIGO.

No hay español que sea ingrato.

GALLARDO.

Otro oficio mas barato
Sé.

DON ÍÑIGO.

¿Y es?

GALLARDO.

Hacer mondadientes,
Y acá no son menester,
Bendito Dios. (Un corito
respondió: «no tan bendito,
Llevándolos á vender.»)
Tú cazando codornices,
Yo palillos pregonando,
Y á la corte abotonando,
Podrémos pasar....

DON ÍÑIGO.

Bien dices.

GALLARDO.

Porque esperar en tu dama
Son esperanzas judías,
Y ella su tardíos llenas.
Pues no escucha á quien la llama.

ESCENA VI.

MATILDE, *de peregrina*.—DON ÍÑIGO, GALLARDO.

(Sin ver á los dos.)

MATILDE.

Atormentadle pobreza,
Tan poderosa os mostrais,
Que con no ser Dios, mudais
La misma naturaleza.
Que sois madre del olvido
Pruebo en mis desdichas hoy,
Pues despues que pobre estoy,
Ninguno me ha conocido.
Ejemplos al mundo ve
En mí de aquesta verdad:
Ayer con prosperidad,
Hoy peregrina y á pie.
Y pues ninguno me ampara,
Ni me conocen sin duda;
Que en fin la pobreza muda,
Como los años, la cara.
¡Ah, príncipe de Taranto!
Bien pude yo adivinar
En lo que habia de parar
Tan poco amor y cuidar tanto;
Pues que pudo, en vuestra mengua,
Y en prueba de esta verdad,
La amor la necesidad
Con manos, pero sin lengua.
Callando, fino cuanto pudo
El noble español por mí,
Que amó firme, y mostró en sí
Que no hay amor como el mudo.

DON ÍÑIGO.

Gallardo, espera por Dios:
¿No es Matilde la que vemos?

GALLARDO.

Desde anoche no comemos,
Y así pienso que los dos,
De puro desvanecidos,
Vemos lo que imaginamos.
En tu pensamiento estamos;
Solamente en los vestidos
Diversa el verla la pinta.

DON ÍÑIGO.

Ella es, no hay que decir.

GALLARDO.

¿Pues á qué habia de venir
De tal suerte á nuestra quinta?

DON ÍÑIGO.

¿Qué se yo? ¡Matilde hermosa!

MATILDE.

¡Oh generoso español!

DON ÍÑIGO.

¿Cómo peregrino el sol?

GALLARDO.

Ella es, por Dios: ¡hay tal cosa!

DON ÍÑIGO.

Declarad presto, señora,
La causa de ese disfraz.

MATILDE.

El Rey perturba mi paz,
Traidores me hacen traidora.
Del reino voy desterrada,
De mi estado desposeida,
De amigos aborrecida,
De Prospero despreciada.
Y si mas deciros quiero,
No podré.

DON ÍÑIGO.

¡Válgame Dios!
¡Desterrada y pobre vos!
¿Anda por aquí Rugero?

MATILDE.

El es quien al rey engaña,
Y mis firmas contrahaciendo,
Le persuade que le ofendo,
Y en mi patria me hace extraña.
Mis trabajos no sé
Hasta agora lo que son,
El quitarme la opinion,
Y el venir, cual veis, á pié,
Me tienen tal, que imagino
Que mi vida será corta.

DON ÍÑIGO.

Por lo que á la mia importa,
Lo quiera el cielo divino
Dar á traidores venganza.
Pues ¿a dónde vais ansí?

MATILDE.

¿Dónde irá quien no va en sí,
Sin socorro ni esperanza?
El duque de Milan es
Mi primo, y en su favor
Pudiera hallar mi rigor
Alivio, y honra despues;
Pero sola y desta suerte,
¿Cómo podré caminar
Hasta Milan, sin llegar
Primero que yo mi muerte?

DON ÍÑIGO.

Atajémosle primero.

MATILDE.

¿Cómo, si solo me ha dado
De término el rey airado
Nueve dias?

DON ÍÑIGO.

¡Caso fiero!
Ahora bien, señora mia,
Para los trabajos son
El valor y el corazon.
Aquí os quedad este dia;
Que aunque se cifra mi hacienda
En este pobre solar,
A la corte iré á buscar
Algun noble á quien lo venda.
Con lo que por él hallare,
Compraré cabalgadura,
En que camineis segura;
Y por si alguno intentare
En el camino agraviaros
(Que quien del estado os priva
Tampoco os querrá ver viva)
Armas, podré acompañaros.
Que, pues vivo solo en vos,
Fuerza es, contra el que os ofenda,
Que en vuestra vida defienda,
Princesa, la de los dos.

MATILDE.

En bronces del tiempo labras
La fama y valor que cobras.

DON ÍÑIGO.

Vamos, señora, á las obras,
Y dejemos las palabras.

MATILDE. (*Ap.*)

Si ansí Próspero lo hiciera,
Su nobleza no afrentara.

DON ÍÑIGO.

(*Habla aparte á Gallardo.*)
Gallardo, mi amor ampara,
Que solo en tu industria espera.
¿Tienes algo que vender,
Con que á Matilde regale?

GALLARDO.

La almohaza, que un real vale
Y no la hemos menester;
El estiércol, que á la puerta
De nuestra caballeriza
Llega, y para la hortaliza
De aquesta vecina huerta,
Su dueño nos comprará;
Un jarro y dos orinales;
Que todo valdrá tres reales.

DON ÍÑIGO.

Necio estás: acaba ya.

GALLARDO.

Pues si no nos quedó nada,
Sino es la caballeriza,
¿Qué he de vender? La ceniza
De nuestra quinta abrasada
Lavanderas comprarán
Para colada y lejías.

DON ÍÑIGO.

¡Qué estraño humor siempre crias!
(*Quítase el gaban.*)
Toma, vende este gaban.

GALLARDO.

¿Y en cuánto?

DON ÍÑIGO.

En lo que pudieres.

GALLARDO.

¡Bravo San Martin de amor!
¿Ya das la capa, señor?

DON ÍÑIGO.

Desnudo anda amor : ¡qué quieres!

GALLARDO.

Si por Dios hubieras hecho
Lo que por esta mujer,
Sin dormir y sin comer,
Pobre, afligido y deshecho,
¿Qué san Onofre ó san Bruno
Se atreviera á aventajarte?
Bien puede canonizarte
Amor.

DON ÍÑIGO.

No seas importuno :
Véndele, y algun regalo
Trae, que cene la princesa.

GALLARDO.

¡Sin manteles, silla y mesa!
Mas al hambre no hay pan malo.
Ahora bien, dos gruesas tengo
De botones, y tambien
Trecientos palillos.

DON ÍÑIGO.

Bien.

GALLARDO.

Entretenla miéntras vengo;
Que si topo buena venta,
No faltará que cenar.

DON ÍÑIGO.

¿Con qué te podré pagar?

GALLARDO.

Despues harémos la cuenta,
Si de estado y vida mudas,
Pues no siempre ansí has de verte.
El gaban vuelve á ponerte :
(*Vístese el gaban don Íñigo.*)
Toma, arrópate, que sudas;
Y si amor la ocasion goza,
Asegura aquesta dita.
Miéntras que vuelvo, desquita
Lo que te debe esta moza.

DON ÍÑIGO.

¡Vive el cielo, descortes,
Que estoy...!

GALLARDO.

Ea, ¿ya empezamos?
Dame la muerte, y veamos
Cómo cenaréis despues. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MATILDE, DON ÍÑIGO.

DON ÍÑIGO.

No há mucho tiempo, señora,
Que otra vez os hospedé;
Y aunque pobre, no podré
Lo que entónces hice, agora.
Una fortuna corremos
Los dos, y en esto al amor
Soy solamente deudor,
Que en algo nos parecemos:
De vuestro estado y sosiego
El rey severo os ha echado;
Mi hacienda el fuego ha quemado;
Casi es uno el rey y el fuego.
Perdonad, señora mia,
Mi pobreza y cortedad,
Que con mas felicidad
Nos verémos algun dia,
Y el amor con que os me ofrezco
Estimad.

MATILDE.

Por no pagar
Con palabras, con callar
Esta merced encarezco.
Ejecutad obras cuando
Mude mis desdichas Dios;
Que quiero aprender de vos
Don Íñigo, á obrar callando. (*Vanse.*)

—

Sala de casa de Rugero, en Nápoles.

ESCENA VIII.

LAURA, SIRENA.

LAURA.

Demas de lo que intereso,
En que vos mi casa honreis,
Y la amistad que profeso
Viéndoos en ella aumenteis,
Para cosas de mas peso
Me huelgo, Sirena mia,
De que en vuestra compañía
Podamos tratar las dos
Cosas, que de sola vos
El amor que os tengo fia.

SIRENA.

De esa manera os seré,
Laura, en dos cosas deudora;
Una en que con vos esté,
Y otra en que honreis desde agora
El crédito de mi fe.
Socorreis mi adversidad,
Fiaisos de mi amistad,
Y contra mi suerte escasa
Me hospedais en vuestra casa :
Mucho os debo.

LAURA.

Eso dejad,
Que me afrentais, por mi vida.
¿Qué tengo yo que no sea
Vuestro, Sirena querida?
Mi amor en las dos desea
Que no haya cosa partida.
Segun esto, no gastemos
El tiempo en vanos extremos,
Que la amistad y el amor,
Cuanto mas llano es mejor,
Y ansí la nuestra ofendemos.—
¿Cómo quedó vuestro hermano?

SIRENA.

Eso imaginaldo vos :
Quejándose al viento en vano
De que nos trate á los dos
Tan mal el fuego inhumano:
Pobre, triste, y mas amante
Que nunca.

LAURA.

¡Extraña fineza!
De ver amor tan constante,
La misma naturaleza,
Porque su valor quebrante,
Parece que le persigue,
Y de industria le empobrece.

SIRENA.

No hay desgracia que le obligue,
Porque en los trabajos crece
El amor que al noble sigue.

LAURA.

¡Venturosa yo, si hallara
Un hombre que ansí quisiera,
Y desdeñado obligara!

SIRENA.

Ser esposo vuestro espera
Próspero, y el rey le ampara,
Que es cortés y caballero.

LAURA.

¡Ay amiga! no me nombres
Amante tan palabrero :
Si ansi son todos los hombres,
Sirena, á ninguno quiero.
El galan que es hablador,
Ser papagayo de amor,
Y no firme amante intente,
Pues habla lo que no siente,
Con tanta pluma y color.
Una urraca puede ser
Con propiedad su mujer,
Porque hablar con él presuma.
Toda ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.
Un cisne en la consonancia
Música y plumas, alegra;
Mas es de poca importancia,
Pues su carne dura y negra
Ni es de gusto, ni sustancia.
Don Iñigo sí que es todo
Quinta esencia del amor :
Mas á amarle me acomodo.

SIRENA.

De tu parte ese favor
Te agradezco.

LAURA.

Esto es de modo,
Que á no ver que ausente está
Matilde, no descubriera
La pena que amor me da.

SIRENA.

La ausencia, que es novelera,
Su firmeza mudará;
Y el no verse agradecido
Ha de hacer en tu favor;
Que engendra, en quien ha sufrido,
La ingratitud desamor,
Y la ausencia causa olvido.

LAURA.

Quiera Dios que hagan en él
Milagros estos efetos;
Pues si estima mi amor fiel,
Los mas ilustres sujetos
Menospreciaré por él.

SIRENA.

Como declaralle intentes
Esa voluntad por mí,
No hay duda de que violentes
La de Matilde.

LAURA.

Hazlo ansí.

ESCENA IX.

GALLARDO, LAURA. — SIRENA.

GALLARDO. (*Pregonando.*)

Palillos y mondadientes.

LAURA.

¿Qué es esto?

GALLARDO. (*Ap.*)

¿El primer encuentro
Es Laura? Llámole azar.

LAURA.

¿Hasta aquí os habeis de entrar?

GALLARDO.

Yo donde hallo abierto me entro;
Pero ¿hay mas que nos salgamos?

SIRENA.

¡Gallardo!

GALLARDO.

Señora mia,
¡Aquí estás, y no te via!
Pero tan flacos andamos
Tu hermano y yo de cabeza
Desde la desgracia acá,
Que un buey no verémos ya.
¡Mal haya tanta pobreza!

LAURA.

¿Quién es este?

SIRENA.

De mi hermano
Un criado : extraño humor.

LAURA.

Pues ¿dónde vais?

GALLARDO.

Mi señor,
Que aunque pobre, es cortesano.....
(*Ap.* ¿Qué diré para encubrir
Que me ha enviado á vender
Palillos para comer?
Ya se me olvida el mentir :
No soy yo quien ser solia.)
Digo, pues, que mi señor,
Que aunque pobre, tiene amor.....

LAURA. (*Ap.*)

¡Si fuese yo á quien le envía!

GALLARDO.

Como con él se sustenta,
Palillos no ha menester;
Y ansí por agradecer
El mucho regalo y cuenta
Que á Sirena haceis, se atreve
Y os envía estos regalos,
Que es como daros de palos;
Mas nadie, señora, debe
De dar mas de lo que tiene.

SIRENA.

Necio, ¿estás fuera de tí?
¿Mi hermano afrentas ansí?

GALLARDO.

(*Ap. á Sirena.*)
¡Pues qué! ¿he de decir que viene
Gallardo por la ciudad
Mondadientes á vender,
Para darle de comer?
Pues si lo digo, es verdad.

SIRENA.

Este no está en su jüicio.

GALLARDO.

Porque no ande por el mundo,
Cual yo, mi amo vagamundo,
Hemos aprendido oficio.

SIRENA.

Anda, loco.

GALLARDO.

¿Pues de qué
Nos hemos de sustentar?
Mi amo vive de amar;
Pero yo ¿qué comeré,
Si no gasto esa hortaliza?
Todo el fuego lo asoló,
Y ántes con ántes llegó
El miércoles de ceniza.
A vender vengo botones :
Si algunos son menester
En casa, yo los sé hacer;
Y no siendo camaleones,
Aunque le pese á la llama,
He de buscar provision;
Que aun para ser *cama-leon*,
Me quemó el fuego la *cama*.

LAURA.

¡Válgame el cielo! ¡que á tanto
La necesidad obligue
A un caballero!

GALLARDO.

Nos sigue
La pobreza, que es espanto.

LAURA.

Ahora bien, los mondadientes
Que traeis, quiero compraros.

GALLARDO.

Con ellos podeis limpiaros,
Que allá son impertinentes.
Ved ¡qué lisos y amarillos!
Que como sin casa estamos,
Con palillos procuramos
Hacer casas de palillos.

LAURA.

Dalde, amigo, esta cadena;
Mas no le digais que es mia.
(*Toma Laura los palillos y da a Gallardo una cadena.*)

GALLARDO.

Con otra tal cada dia,
Me volviera yo alma en pena

LAURA.

Cuando se la deis, decilde
Que á hallar voluntad en él,
No fuera Laura cruel,
Si fué diamante Matilde.
Dadme tambien los botones.

GALLARDO.

Si amor os quita el sosiego,
Botones serán de fuego.

LAURA.

Tomad vos estos doblones.

GALLARDO.

¿Qué mármol no ablandarás?
A no doblonarme ansí,
Doblar pudieran por mí.
Doblado mereces mas
Que la princesa doblada
Que al rey hizo trato doble;
Mas larga eres que ella al doble :
Y adios, que hay cena doblada. (*Vase*

ESCENA X.

LAURA, SIRENA.

SIRENA.

¿Con qué agradecer podré
Tu noble y liberal pecho?

LAURA.

Sirena, el amor lo ha hecho :
Amole, y no sé por qué,
Pues ni voluntad le debo,
Ni amor jamas apetece
El amante que empobrece.

SIRENA.

Que es oro en quilates pruebo,
Pues tanto mas es de ley,
Cuanto ménos liga tiene.—
Pero escucha, que el Rey viene.

LAURA.

¡Jesus! ¡En mi casa el Rey!

ESCENA XI.

EL REY. — LAURA, SIRENA.

REY.

No será la vez primera
Esta que un Rey haya entrado
En casa de su privado,
Y mas, Laura, cuando espera
Tan bello recebimiento
Como el que vuestra hermosura
Me hace.

LAURA.

Tanta ventura
No cabe en mi atrevimiento
Tan corto, ni estas paredes
Merecen tanto favor;
Mas vuestra alteza, señor,
Siempre entra haciendo mercedes.
Dame tus piés.

REY.

Esta dama
...uien es?

LAURA.

Una amiga mia.

REY.

...sol siempre lo es del dia.
...uien es, y cómo se llama?

LAURA.

...don Iñigo es hermana
...Avalos, el blason
...la española nacion.

REY.

...la lealtad castellana.

LAURA.

...irena, señor, se llama.

REY.

...bien el nombre conforma
...ira, con su bella forma.

SIRENA.

...s piés beso.

REY.

¡Hermosa dama!
...ui Lopez de Avalos fué
...mi padre gran privado,
...on Iñigo es soldado
...valor, prudencia y fe.
...tre me dicen que está,
...que el fuego y el amor
...an probado su valor.
(De cuando en cuando mira el Rey á ...rena.)

LAURA.

...stras del que tiene da
...nobles sufrimientos
... que lleva esta desgracia.

REY.

...Sirena tiene gracia
...arrebatar pensamientos.
..., Laura, he venido á veros,
...camino á emplearos
...quien vive de adoraros,
...usca reyes terceros.
...me el de Taranto
...agora lo sea;
...bien que se emplea
...belleza en valor tanto,
...parabien de princesa
...que os podemos dar.
...rmunole enviar
...general de esta empresa
...ra el conde y he creido
...obligar su amor,
...siempre es vencedor
...ama favorecido.

LAURA. *(Ap.)*

¿Qué es esto, esperanza vana?
...vuestro amor desordena?

REY.

En fin, ¿que vos sois Sirena,
...de don Iñigo hermana?

SIRENA.

...vuestra esclava.

REY.

Enterrada
En esta ciudad está
...Sirena que da
...nbre y fama celebrada
...nuestra Nápoles bella:
...Parténope tomó,
...pio, que aquí murió;
...vos, mas hermosa que ella,
...fama podeis borrar.

SIRENA.

...los piés.

REY.

Mas se honrara,
...Sirena se llamara
Como vos.—¿Podréle dar
A Próspero el parabien,
Laura?

LAURA.

Gran señor, primero
Lo trataré con Rugero.

REY.

Cuerda sois: advertis bien;
Mas él ha comprometido
En mí su gusto.

LAURA. *(Ap.)*

¡Qué extraña
Confusion!

REY.

Sirena, España
Su hermosura ha reducido
En vos. ¡Dichoso el amante
Que de vuestros pensamientos
Es dueño! merecimientos
Tendrá muchos. ¿Es constante?
¿Es galan? ¿Tiene nobleza?

SIRENA.

Hasta agora, gran señor,
Ignoro lo que es amor.

REY.

¿Por qué causa?

SIRENA.

La pobreza
Divierte el fuego amoroso
Que en solo el vicio consiste,
Y amor de ordinario asiste
En el próspero y ocioso.

REY.

¡Ah, sí! Ya no me acordaba
De Próspero: divertido,
Sirena, me habeis tenido.

SIRENA.

Mucho honrais á vuestra esclava.

REY.

Dadme, Laura, la respuesta
Que de mi intercesion fio.

LAURA.

Siendo vuestro gusto el mio...

REY.

(Mirando á Sirena.)
¿Hay belleza mas honesta?

LAURA.

Por fuerza he de obedecer
Lo que vos, señor, gustais...

REY.

En fin, Sirena, ¿no amais?

LAURA.

Pero no habeis de querer....

REY.

¿Por qué no he de querer yo?
¿No tienen amor los reyes?
¿No los oprimen sus leyes?

LAURA.

Señor, no hablo de eso.

REY.

¿No?
Pues proseguid adelante.
(Ap. ¿Hay mas hermosa mujer?*)*

LAURA.

No habeis, señor, de querer,
Si siendo rey sois amante,
Usar de la autoridad
(Dando al príncipe favor
En ofensa de mi amor)
Suprema.

REY.

Decis verdad.

LAURA.

El príncipe de Taranto
Merece por su nobleza...

REY.

¡Sin amor y con belleza,
Sirena! de vos me espanto.

LAURA.

Otro mas alto sujeto
Que yo; pero amor sin ley.....

REY.

(Mirando á Sirena.)
¿No es alto sujeto un rey?
Pues si yo amaros prometo...

LAURA.

¡Vos, señor, amarme á mí!

REY.

Yo á vos no, Laura: creia
Que á Sirena respondia.

LAURA. *(Ap.)*

¿Qué es esto, cielos?

REY.

Decí.

LAURA. *(Ap.)*

Bien quiere el rey á Sirena.

REY.

Proseguid, que atento estoy.

LAURA.

Digo pues, que el sí que doy
A vuestra alteza, es con pena
De darle sin libertad,
Porque de mi pensamiento
(Perdone mi atrevimiento,
Señor, vuestra majestad)
Es dueño solo el hermano
De Sirena.

REY.

¿Cómo es eso?

LAURA.

A don Iñigo, os confieso
Que por noble y cortesano,
Con honesto fin se ordena,
Señor, mi amor declarado.

REY.

Don Iñigo es gran soldado,
Y hermano, en fin, de Sirena.
¿Qué importa que no consiga
Próspero su pensamiento?
Yo las almas no violento;
Solo el amor las obliga.
Despues, Laura, que entré aquí,
Sé la fuerza con que abrasa
Amor, y lo que en vos pasa,
Puedo yo sacar por mí.
Para la guerra que aguardo,
Don Iñigo es conveniente,
Que hará un general valiente,
Sabio, animoso y gallardo.
No tengo satisfaccion
Que á Próspero tanto obligue,
Ni del conde sé si sigue
En secreto la opinion.
Propondrélo á mi consejo,
Y haréle luego elegir;
Y porque este cargo ha de ir,
Laura, á vuestra boda anejo,
Si Próspero os es odioso,
Y al español guardais fe,
A un tiempo lo llamaré
Yo general, vos esposo.
Entre tanto vos, Sirena,
Decid á la que me abrasa,
Que por entrar en su casa,
Un rey no merece pena.
Y si ignorais á quien deis
La embajada con que os dejo,
Decídselo á vuestro espejo,
Que en él mi dama veréis. *(Vase.)*

ESCENA XII.

LAURA, SIRENA.

LAURA.

¿Qué es esto, Sirena mia?

SIRENA.
Palabras, Laura, serán
De un rey mancebo y galan,
Dichas mas por cortesía,
Que porque amorosas llamas
Tan presto pena le den.

LAURA.
No, amiga, él te quiere bien.

SIRENA.
Anda, que siempre á las damas
Hablan los reyes ansí,
Cuando son mozos.

LAURA.
No sé:
En tus ojos le miré
Suspenso y fuera de sí.
Plegue á Dios que tu hermosura
Te dé lo que yo deseo;
Que en ella cifrada veo
Mi esperanza y tu ventura.

SIRENA.
Si que me corra pretendes,
Díme, Laura, de eso mas.

LAURA.
En buen punto, amiga, estás:
Ganarás, si el juego entiendes.
Buena parte le ha cabido
A tu hermano de esta empresa:
Como olvide á la princesa,
Y quiera á quien le ha querido,
El cargo de general
Tengo en dote que ofrecelle.

SIRENA.
Tu esposo estimo en mas velle,
Que con la corona real.

LAURA.
Sospecho que ha de llamalle
El rey: porque á su presencia
Pueda ir con la decencia
Que es justo, quiero envialle
Caballos, joyas y galas.

SIRENA.
Tu nobleza satisfaces;
Mas por tí misma lo haces,
Pues á tu valor le igualas.

LAURA.
En fin, tu amor no perdona
Los reyes, Sirena bella,
Pues á tus piés atropella
De Nápoles la corona.

SIRENA.
Déjalo ya.

LAURA.
Ya lo dejo;
Mas pues se fué enamorado,
Anda y llévale el recado,
Que el rey te mandó, á tu espejo.
(*Vanse.*)

—

Patio de la quinta quemada.

ESCENA XIII.

DON IÑIGO, GALLARDO.

DON IÑIGO.
Pues, Gallardo, ¿qué tenemos?
¿Traes algo?

GALLARDO.
Haz cuenta que nada.

DON IÑIGO.
¿No vendiste los botones?

GALLARDO.
La corte está abotonada,
Sin haber ojal vacío:
No hay tienda, calle, ni plaza
Libre de mi diligencia;
Pero no dan una blanca
Por botones ni palillos.

DON IÑIGO.
¡Qué á esto lleguen mis desgracias!
¿Qué hemos de dar á Matilde?

GALLARDO.
Botones en ensalada,
Que dos docenas hay verdes;
Otra docena guisada,
Crêrá que son alverjones;
Una cazuela atestada
De botones y de hormillas;
Dirémosle que son habas.
Botones por aceitunas,
Que si traen de suela el alma,
Vendrán á ser zapateras,
En lugar de sevillanas;
Y por por postres mondadientes,
Que hartos hay, al cielo gracias;
Y habrá en Nápoles hidalgos,
A fuer de Guadalajara.

DON IÑIGO.
¡Buena cena!

GALLARDO.
¡Y cómo buena!
¿No hubo señor en España,
Que á su zapatero hizo
Darle sus botas guisadas?
Pues de botas á botones,
¿Qué va?

DON IÑIGO.
Si el gaban llevaras...

GALLARDO.
Antes que llegara allá,
Los gabanes no se usaran.

DON IÑIGO.
Si quieres que me dé muerte,
Di mas disparates.

GALLARDO.
Mata
El hambre, y harás mejor.
Llamóme una cortesana
Con media vara de boca,
Y al fin para abotonarla,
Una gruesa me compró;
Mas como era tan ancha
No han de bastar veinte gruesas:
Dióme seis reales en plata:
Dí con ellos y conmigo
En una hostería...

DON IÑIGO.
Acaba
De decirlo, pues.

GALLARDO.
Compré
Morcillas negras y blancas:
En buen romance, mondongo.

DON IÑIGO.
Anda, vete enhoramala.

GALLARDO.
Para tí y para Matilde,
Con su caldo y con su panza,
Un pan, rábanos y queso

DON IÑIGO.
¡Vive Dios! si no mirara
Que eres un loco bufon.....

GALLARDO.
¿Qué querias que comprara?

DON IÑIGO.
Un ave.

GALLARDO.
El Ave María,
Si aves quieres, puedes darla,
Que hartas tiene tu rosario;
Porque esotras valen caras.

DON IÑIGO.
¡Quién hace caso de ti!

GALLARDO.
Vuelve acá, la burla basta.
Un pavo traigo manido,
Con mas pechugas que un ama;
Dos gallinas, tres conejos,
De vitela una empanada,
Ostiones en escabeche,
Y una bota calabriada,
De Chipre y de Malvasía,
Medio tinta y medio blanca,
Diacitron y confitura
Hay para postre, dos cajas.

DON IÑIGO.
¿De veras?

GALLARDO.
Y tan de veras,
Que una bestia está cargada
A la puerta de la quinta.
Vuelve la vista, y verásla.

DON IÑIGO.
Ya la veo, y ya te doy,
Gallardo, brazos y gracias.

GALLARDO.
Dime, amores, por tu vida,
¿Sacarás luego la daga?
¿Tendrémos cuerpo presente,
O enviarásme enhoramala,
Cuando soy mantenedor,
Mejor que tú, de tu casa?

DON IÑIGO.
¿Quién te socorrió tan presto?

GALLARDO.
Si te dijera que Laura,
La que á mi señora hospeda,
Y de Rugero es hermana,
¿Qué dijeras?

DON IÑIGO.
Anda, necio.

GALLARDO.
Si en fe que te adora y ama,
Mondadientes y botones
En doblones me trocara,
Y haciendo tu amor la costa,
Socorriera nuestras faltas,
Y el alma misma te diera
Porque á Matilde olvidaras,
¿Qué hicieras? digo otra vez.

DON IÑIGO.
A ser verdad lo que hablas,
Te abrasara á tí y á ella.

GALLARDO.
Y despues, ¿con qué cenaras?

DON IÑIGO.
Acabemos ya, Gallardo,
Que son burlas muy pesadas
Las tuyas para este tiempo:
Si lo que traes dió Laura,
Vete con ello, y no vuelvas
A verme jamas la cara;
Que no socorre cortés
Quien interesable agravia.
¡Yo olvidar á la princesa!
No ha pintado la mudanza
Al temple en mí su hermosura,
Sino en bronces y medallas.
No quiero ya tus regalos.

GALLARDO.
Pan perdido, vuelve á casa,
Que todo esto es chilindrina.
Sirena es quien te regala.

DON IÑIGO.
¿Vióte Laura?

GALLARDO.
Ni por pienso.

DON IÑIGO.
¿Pues cómo hablaste á mi hermana?

GALLARDO.
Cuando pasé por la calle,
Me llamó de la ventana,
Y dándome seis doblones,
De tus penas lastimada,

Dijo que, á poder, con ellos
Te diera tambien el alma.

DON ÍÑIGO.

¿Sabe que está aquí Matilde?

GALLARDO.

Yo en eso no hablé palabra;
Y si es que ella lo sospecha,
Es tan cuerda que lo calla. —
¿Qué es de nuestra peregrina?

DON ÍÑIGO.

Por llorar despues, descansa.

GALLARDO.

¡Y adónde?

DON ÍÑIGO.

¿Tengo yo mas
Que una mal compuesta sala?

GALLARDO.

Y una cama sola en ella,
Aunque no rica, aseada.
Págueselo Dios al fuego,
Que nos la dejó de gracia.
¿Dónde piensas dormir tú?

DON ÍÑIGO.

¿Ha de faltar una tabla?

GALLARDO.

Recoleto eres de amor;
Los zuecos solo te faltan.
Voy á dar traza en la cena;
Y a fe que no fuera mala,
Si se la diera cocida;
Y aun tuvola en casa asada. (*Vase*).

ESCENA XIV.

RUGERO, TEODORO. — DON ÍÑIGO.

RUGERO.

¿Si le hallarémos aquí?
(*Hablan los dos sin reparar en don Íñigo.*)

TEODORO.

No sale sino es á caza;
Que dicen que se sustenta
Con ella.

RUGERO.

¡Qué hermosa casa
Aquí mi envidia abrasó!

TEODORO.

¿Y de qué sirvió abrasarla,
No saliendo con tu intento?

RUGERO.

Sacó, en brazos, de las llamas
A Matilde el español,
Galan Eneas de su dama,
Y acreditó su nobleza
En el fuego y en el agua.
¿Es, Teodoro, ¿no es este?

TEODORO.

El mismo.

RUGERO.

Si por mi hermana
Ofrecida á mi opositora,
En vos hoy cesan sus desgracias. —
Pedidme, don Íñigo, albricias:
(*Llegando á él.*)
El rey mi señor os llama
Para honrar vuestro valor,
Y hacer de vos confianza.
Mil parabienes tengo
Que daros, y por mi causa
Todos ellos.

DON ÍÑIGO.

¡Oh Rugero!
¿Qué es, pues, lo que el rey me manda?

RUGERO.

Quiere haceros general
En la guerra que amenaza,
Y de vuestro esfuerzo fia
Su reino, su vida y fama.
Pero esto con condicion
Que siendo esposo de Laura,
Asegureis las sospechas
Que vuestro crédito agravian.
Ya sabeis que va Matilde
De Nápoles desterrada,
Porque contra su lealtad
Hallaron no sé qué cartas,
En que convida al de Anjou
Con su estado, hacienda y armas
Para que en Nápoles reine,
De quien es apasionada.

DON ÍÑIGO.

Bien.

RUGERO.

Como el rey ha sabido
Las muestras trasordinarias,
Que á costa de vuestra hacienda,
Lo que la quereis declaran;
Aunque conoce el valor
Que invencible os acompaña,
Y que en la ocasion presente
Si su ejército os encarga
Ha de salir con victoria;
Recela que vuestra dama
Tras sí la lealtad os lleve,
Del modo que os lleva el alma.
Para asegurarse de esto,
Con Laura, mi hermana, os casa,
Dándoos título de conde,
Y en su consejo os aguarda
De guerra; y aunque merecen
Mas que esto vuestras hazañas,
La merced que os hace el Rey,
Pienso que ha sido á mi instancia.

TEODORO.

Laura tambien os espera,
No como Matilde, ingrata,
Sino juzgando por siglos
Las horas que en veros tarda.
Y porque con la decencia
Que hombre de tanta importancia
Como vos, á hablar al Rey,
Don Íñigo noble, vaya,
En fe del amor que os tiene,
Llenando un baul quedaba
De joyas y de vestidos,
Curiosidades y galas.

RUGERO.

No me da lugar mi prisa
Para que aguarde las gracias
Que quereis darme por esto,
Por mandarme el rey que parta
Tras Matilde y que la prenda;
Que los deudos que en Italia
Tiene, si la ven ansí,
Han de procurar vengarla.
Id, don Íñigo, á la corte,
Donde la dicha os aguarda
Que vuestro valor merece,
Y adios.
(*Vanse Rugero y Teodoro.*)

ESCENA XV.

DON ÍÑIGO.

Tentaciones vanas,
No habeis de ser poderosas
Para vencer la constancia
De mi amor firme en Matilde,
Aunque agradecido á Laura.
Vive Dios, que aunque pusiera,
Porque á Matilde olvidara,
En mis sienes su corona
Quien me ofrece su privanza,
Agora que todo el mundo
Ingrato la desampara,
Estimo mas el servilla,
Que ser el mayor monarca.

ESCENA XVI.

MATILDE. — DON ÍÑIGO.

MATILDE.

Don Íñigo, desde aquí,
Temerosa y encerrada,
Escuché á mis enemigos
Que el rey don Fernando os llama,
Que os hace su general,
Y con Laura hermosa os casa,
Que os da título de conde,
Y vuestra fortuna ensalza.
No es mucho que lo aceteis,
Viéndoos pobre por mi causa,
Mal pagado vuestro amor,
Vuestra lealtad mal premiada.....

DON ÍÑIGO.

Matilde, yo no encarezco
Lo que os quiero con palabras,
Que el amor que es verdadero
Poca retórica gasta.
Agora veréis quién soy.
Gallardo.

ESCENA XVII.

GALLARDO, *con mandil y un cucharon.* — DICHOS.

GALLARDO.

¿Hay hambre? ¿Qué mandas?

DON ÍÑIGO.

Cierra esas puertas.

GALLARDO.

Bien dices:
Cenar á puerta cerrada
Es cordura.

DON ÍÑIGO.

Date prisa;
Y escucha.

GALLARDO.

Ya eché la tranca.

DON ÍÑIGO.

¿Qué cabalgadura es esa
Que trujiste ahora, cargada
Con la cena, de la corte?

GALLARDO.

Ahí es de un camarada.

DON ÍÑIGO.

Ocasion se ofrece agora,
En que muestres que me amas.

GALLARDO.

Cenemos, si es que me obligas
A hacer alguna jornada.

DON ÍÑIGO.

Aparéjala....

GALLARDO.

¿Qué intentas?

DON ÍÑIGO.

Y aquel repostero saca
Que nos quedó.

GALLARDO.

¿Para qué?

DON ÍÑIGO.

Ponle de suerte que vaya
La Princesa mi señora,
En él mas acomodada.
Caminando cenarémos;
Que no ha de cogerme en casa
El presente, con que intenta
Laura vencer mi constancia.
Guarde sus cargos el Rey,
Y con ellos merced haga
A quien, cual yo, no anteponga
A su valor su privanza;
Que vos y yo, mi Princesa,
Como nos da sér un alma,
Corremos una fortuna,
Y es necio quien nos aparta.
Venid, y no repliqueis.

MATILDE.

¡Oh blason y honra de España!

GALLARDE.

Voy á recoger la cena:

Haré alforjas de mi capa,
Que lleve nuestro rocin
En el arzon de tu dama.

DON ÍÑIGO.

Ea, pues, démonos prisa.

GALLARDO.

En fin, ¿hemos de ir á pata?

DON ÍÑIGO.

Tiene amor alas y vuela.

GALLARDO.

¡Bueno! Atente tú á sus alas,
Y depáreme á mí Dios
Aquí debajo unas ancas.

ACTO TERCERO.

Calle. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y PROSPERO, *vestidos como de noche.*

REY.

Sirena, Próspero, ¿es dina
De mi corona real?

PRÓSPERO.

Su belleza es peregrina,
Mas no á tu valor igual,
Puesto que en tí predomina.
Pero escucha, que sospecho
Que á la ventana han salido
Sirena y Laura.

REY.

En mi pecho,
De que el sol ha amanecido,
Sus rayos señal han hecho.

ESCENA II.

LAURA y SIRENA, *á la ventana.*—EL REY, PROSPERO.

LAURA.

Déjame, Sirena mia,
Decir mi amor á los cielos;
Que es de noche y tendrá celos
Del sol, que ausentó su dia.
En fin, ¿tu hermano se fué
Con Matilde?

SIRENA.

Las espías,
Laura, de celos, que envías,
Puesto que vuelvan, yo sé
Que mienten, si eso te dicen;
Porque los que con mi hermano
Afirman que está en Rojano
Matilde, se contradicen;
Pues ninguno hay que haya visto
A don Iñigo con ella.

LAURA.

El alma es profeta, y della
Colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados,
Cuando en muestras de mi fe,
El presente le envié,
A vueltas de mis cuidados.
Por acudir á lo mas,
De servir al rey dejó.

SIRENA.

Supiéralo, Laura, yo,
Si se fuera. ¡Extraña estás!

LAURA.

Yo siento lo que ha perdido
Con el rey, por no ser cuerdo;
Y lo que en perderle pierdo,
Me hace perder el sentido.
Pero buena intercesora
Cuando vuelva, tendrá en tí
Don Fernando.

SIRENA.

¿Cómo ansí?

LAURA.

Si el rey, Sirena, te adora,
¿Qué no, alcanzarás con él?

SIRENA.

Laura, ya te he suplicado
Que no, porque en este estado
Me tenga el tiempo cruel,
Pierda contigo el valor
Que de mi sangre heredé.
Si cortés y galan fué
Conmigo el rey mi señor,
Mostró, al uso de palacio,
Lo que á las damas estima.

REY. (*Bajo á Próspero.*)

Príncipe, licion de prima
Oye aquí mi amor de espacio.
¡Qué divino entendimiento!
Alma, escuchad y aprended.

SIRENA.

¿Quiéresme á mí hacer merced
Que mudemos argumento?

LAURA.

No, por tu vida, Sirena;
Que podrá ser que esté aquí
El Rey, despierto por tí
(Pues no duerme amor que pena),
Y holgaréme, si te escucha,
Que en lo que le sirvo vea.

REY. (*Llegando á la ventana.*)

Aquí está quien os desea
Hacer, Laura, merced mucha.

LAURA.

¡Ay, Sirena, el rey!

REY.

Tambien
Puede un rey ser rondador.

LAURA.

¡Tanta merced, gran señor!

REY.

Lo que los ojos no ven,
Porque la noche lo impide,
Oir el alma desea:
Miéntras su dicha no os vea,
Hablad, palabras os pide.

LAURA. (*Ap. á Sirena.*)

Aprovecha la ocasion,
Sirena, que á tu ventura
Ofrece el cielo: procura
Cumplir con la obligacion
En que Fernando te ha puesto.

SIRENA.

Señor, ¿pues de noche envía
Amor á un rey por espía?
¡Caso raro!

REY.

En este puesto
Vengo á ser posta perdida;
Que en las amorosas leyes
No se preservan los reyes.

SIRENA.

A riesgo tendréis la vida,
Si perdida posta os hace
El amor.

REY.

Decis verdad,
Pues perdí la libertad,
De quien vida y gusto nace.
Bien podeis de aquí sacar
La fuerza que en un rey tiene
El ciego dios.

LAURA.

Gente viene:
No os oigan, señor, hablar.
(*Apártanse á un lado el Rey y Próspero.*)

ESCENA III.

RUGERO, TEODORO. — EL REY, PROSPERO, LAURA, SIRENA.

RUGERO. (*Trae una carta.*)

Firmé la carta: que ejecutes luego
Importa, mi Teodoro, tu partida;
Que toda dilacion es peligrosa.
Al de Rojano ofrezco aquí, de parte
Del rey, que si le da muerte á Matild
En cuyo amparo está, dará la mano
A la infanta su hermana. Está la firm
Al vivo contrahecha. Parte al punto,
Y dásela en sus manos; que me import
Por lo ménos, gozar libre á Salerno,
Quitando de por medio á mi enemig
Si pones diligencia, fácilmente
Puedes llegar con postas á Rojano
Mañana á medio dia.

TEODORO.

¿Y tú no escrib
Al duque, asegurando la promesa
De aquesta carta?

RUGERO.

Adviertes cuerdament
Espérame entre tanto que la escribo
Que no quiero que Laura te detenga,
Si en mi casa te ve, como acostumbr
Sino que desde aquí te partas lueg

TEODORO.

Aguardo pues.

RUGERO.

Al punto saco el plieg
(Vase

ESCENA IV.

Los MISMOS, *ménos Rugero.*

REY.

¿Fuéronse?

PRÓSPERO.

El uno solo se entró en cas
Y el otro se ha quedado en esa esquin

REY

Pues llévale de aquí dos ó tres call

PRÓSPERO.

Si alguno, gran señor, no le socorr
Yo sabré cómo riñe ó cómo corre.

TEODORO.

Dos hombres hay debajo de las rejas
De Laura, y me parece que encamina
A mí sus pasos: yo no soy mas qu
[uno...
¿Quién va? ¡No me responde, y des
[vaina
Huir, Teodoro, que será desgracia
Reñir sin causa, y no morir en graci
(*Vase Teodoro y Próspero tras él.*

LAURA.

Señor, mi hermano pienso que está e
[cas

REY.

Pues retiraos las dos, que no pretend
Que sepa vuestro hermano mis amores
Y dadme, mi Sirena, vos licencia
Para cursar mas noches este sitio.

SIRENA.

Esclava vuestra soy.

REY.

¿Y no mi dama?

SIRENA.

Soy, Rey, humilde yo, frágil la fama.
(*Vanse las dos.*)

ESCENA V.

RUGERO, *que sale con la carta.*—E REY.

RUGERO. (*Al Rey.*)

Teodoro, mi dicha estriba

La sola tu diligencia;
... vuelvas á mi presencia,
... Matilde dejas viva.
... esta carta del Rey,
...que falsa, está el sosiego
... mi estado: parte luego,
... á mi amistad guardas ley.
... pues otra falsa firma
... quitó estado y honor,
...tandome esta el temor,
... Salerno me confirma.
...le al duque de Rojano
... suerte que se le ofrece,
... de la infanta encarece
La hermosura; que su hermano
Le espera; que el Rey le hará
El todo de su privanza;
La lealtad que en su alabanza
...sigue, si muerte da
A quien contra su señor
...spira; y cuando le vieres,
...e, en fin, cuanto supieres.

REY. (*Ap.*)

¡Qué es esto, cielos?

RUGERO.

Valor
...es, Teodoro; haz de modo
Que salgas con lo que vas:
...ra Matilde, y serás
Señor de mi estado todo.
¿No respondes? ¿Qué recelas?
(*...la voz el Rey, rebozado.*)

REY.

...cer callando es mejor,
... sientan: el amor
... te tengo pone espuelas
... deseo que me lleva
A darte gusto.

RUGERO.

Ya tienes
...tas, Teodoro: si vienes
... la deseada nueva,
... alma somos los dos.
(*Dale la carta.*)

REY.

... y mas haré por ti.

RUGERO.

¿...maste la carta?

REY.

Sí.

RUGERO.

[illegible]

REY.

Voime.

RUGERO.

Adios.

REY.

Adios.
(*Vase Rugero.*)

ESCENA VI.

EL REY.

... suceso semejante
... mundo? ¡Ah traidor Rugero!
...or, daros gracias quiero;
... a no ser yo hoy amante,
... supiera el trato falso
... traidor. Hoy verá
... que el pago da
... traidor un cadahalso.

ESCENA VII.

PROSPERO.—EL REY.

PRÓSPERO.

... buenas fugas hiciera,
... músico, el cobarde!
... puedes hacer alarde
... tu amor.

REY.

¿Huyó?

PRÓSPERO.

Pudiera
Ser músico de interes,
Segun pasa-calles canta;
Que hacen pasos de garganta
Las gargantas de sus piés.
¿Qué es de las damas?

REY.

Despacio
Te diré cuánto favor
Por ellas me hizo el amor.
Cerca de aquí está palacio:
Al capitan de mi guarda
Llamad luego.

PRÓSPERO.

Pues ¿qué ha habido?

REY.

Milagros me han sucedido:
El cielo á Matilde guarda.
Di que traiga un escuadron
De alabarderos.

PRÓSPERO.

¿Qué es esto?

REY.

Aquí te espero: ven presto.
(*Ap.* ¡Darla muerte! ¡Hay tal traicion!)
¿No vas?

PRÓSPERO.

Sí, señor.

REY.

Aguarda,
Que mas hará mi presencia.
(*Ap.* Matilde, vuestra inocencia
Fué hoy vuestro ángel de guarda.)
(*Vanse.*)

—

Explanada delante de la quinta.

ESCENA VIII.

DON IÑIGO, *con escopeta*; GALLARDO.

DON IÑIGO.

Esto está bien hecho ansí.

GALLARDO.

No sé yo que tan bien hecho.

DON IÑIGO.

Pues ¿qué querias?

GALLARDO.

Yo, nada.
A la quinta nos volvemos
Tan medrados como fuimos:
¡Amante eres de provecho!
Ya que á Matilde llevamos
A costa de los dineros
Que nos dió, señor, tu hermana,
Pienso yo que fuera bueno
Que dándote á conocer
Al duque su primo ó deudo,
Entráramos en Rojano;
Y el favor agradeciendo
Con que le diste la vida,
Noble en reconocimiento,
Remediara tu pobreza,
Pues por Matilde nos vemos
Casi en pelota los dos.

DON IÑIGO.

¿No eres mas discreto que eso?

GALLARDO.

Fuimos á pata con ella,
Representando el destierro
De Egipto, como le pintan,
Por páramos y desiertos.
Llegamos á media noche
A la ciudad, y en abriendo
Las puertas de su palacio,
Entró tu señora dentro,
Despidiéndose amorosa;
Y los dos, de puro cuerdos,
Como insignias de meson,
Nos quedamos al sereno.
¡Cuerpo de Dios! ¿fuera mucho,
Ya que fuimos arrieros
De amor, que el duque su primo
Nos pagara aqueste tercio?
¿Somos sastres del Campillo?

DON IÑIGO.

¡Qué de respuestas que tengo
Que dar á tus necedades!

GALLARDO.

¡Bien con ellas cenarémos!

DON IÑIGO.

¿Parécete á tí que fuera
Decente que un caballero
Como yo, llegara ansí
Delante del duque, necio?
Si supieran en Rojano
Que yo por Matilde he vuelto
Contra el gusto de mi rey,
¿No me culparan por ello?
Mas precio que no me hallase
Aquí el presente molesto
De Laura, por no quedar
Mi amor á satisfacerlo,
Que cuantas riquezas trae
Acuestas el mar inmenso.

GALLARDO.

Alto pues, ya que los dos
A las reliquias volvemos
De nuestra abrasada Troya,
No hay sino cazar conejos
Vuesa merced; y yo dalle,
Y hacer botones.

DON IÑIGO.

Primero
Iré á ver lo que el rey manda,
Pues me llamó.

GALLARDO.

¿Agora? ¡Bueno!
¡Al cabo de cuatro dias!

DON IÑIGO.

No ha pasado mucho tiempo:
Cumpliré con mi lealtad,
Y quitaré los recelos
De que acompañé á Matilde,
Que no deben ser pequeños.
En anocheciendo, iré
A verle, que no me atrevo
A entrar en la corte ansí
De dia..... Pero ¿qué es esto?

ESCENA IX.

LISENO, UN CRIADO.—DON IÑIGO, GALLARDO.

LISENO. (*Al criado.*)

Mandó el rey que le avisasen
En llegando, porque él mesmo,
Recibiéndola, queria
Honrar ansí su destierro;
Y pues la hemos encontrado
En el camino, primero
Que llegue á Nápoles, manda
Próspero que le llevemos
Las nuevas de su venida.

CRIADO.

En esta quinta harán tiempo,
Miéntras sabe el rey que llega.

DON IÑIGO.

¿Podrémos saber, Liseno,
Dónde vais con tanta prisa?

LISENO.

¡Oh noble español! no espero
Malas albricias de vos
Por la nueva que al rey llevo.
Sabed que por la princesa,
De vuestras penas objeto,

[illegible]

De que os [illegible] tiempo.

DON ÍÑIGO.

Perdonad, [illegible] amigo,
[illegible] como debo
[illegible]
[illegible] cuanto tengo.
Albricias de pobre, en fin
[illegible] como el sueño
[illegible], y de mi [illegible],
Que a ser rey, fuera lo mesmo
Que de aquesta [illegible],
[illegible], de todo el reino.
(Dale la escopeta.)

GALLARDO.

Esta estimo yo en el alma,
Como de tal caballero;
Y adios, que llega Matilde.
(Vase con el criado.)

ESCENA X.

DON ÍÑIGO, GALLARDO.

DON ÍÑIGO.

Gallardo, ¿qué dices de esto?

GALLARDO.

Que estamos sin arcabuz,
Y seguros los conejos.

DON ÍÑIGO.

¡Bueno es que en eso repares,
Cuando loco de contento,
Por la nueva de tal dicha,
Habías de hacer extremos!
¡Cielos, Matilde está libre!
En fe del gozo que muestro,
Sacad el aparador
Que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, ya Matilde
Es princesa de Salerno;
Entapizad de brocados
Aquestos montes soberbios.
Luna, Matilde venció.
Estrellas, signos soberbios,
Hoy Matilde entra triunfando:
Coronaldo los cabellos.
Elementos, haced todos,
Pues que sois invencioneros,
Fiestas á Matilde hermosa:
Luminarias ponga el fuego,

[illegible]

(Vase.)

ESCENA XI.

GALLARDO.

[illegible]
Amores y no dineros?
Aves, decidle á mi amo
Que sustentarle no puedo
Con botones y palillos.
[illegible] en albricias [illegible] luego.
Peces, entraos por mi casa;
Y aunque en carnal, comeréme
Pescado, como Vitorios.
Aunque os volvais abadejo.
Brutos, aunque brutos sois,
Mas lo es quien dió sin seso
Un arcabuz, que servia
Al hambre de despensero.
Sol, estrellas, luna, signos,
Montes, valles, elementos,
Peces, aves, brutos, plantas,
Hambres, juros y reniegos,
Todos direis conmigo que á tal tiempo
Quien la escopeta dió, ó es loco ó necio.
(Vase.)

ESCENA XII.

PRÓSPERO, EL DUQUE DE ROJANO, MATILDE, *bizarramente vestida, y con la pluma de Próspero en la cabeza;* ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Aquí habemos de esperar
Miéntras al rey dan aviso.

PRÓSPERO.

Gracias al cielo, que quiso
A luz, princesa, sacar
Vuestra justicia; y la suerte
Que en veros restituida,
Mi esperanza agradecida
En fe de mi amor advierte.....

MATILDE.

Creed que en el alma tengo
Vuestras palabras impresas,
Y que de vuestras promesas
Agradecida, prevengo
Paga igual á vuestro amor,
Sin que os quede á deber nada.

PRÓSPERO.

En la desgracia pasada
No fué bastante el rigor
Del rey, ni el veros ausente
Con deshonra tan notoria,
A que amor en mi memoria
No os adorase presente

[illegible]

MATILDE.

[illegible]

PRÓSPERO.

[illegible]

MATILDE.

[illegible]

DUQUE.

[illegible]

MATILDE.

Mayor, duque, la tendreis,
Si á su dueño conoceis,
Pobre y retirado aquí
Por mi causa.

DUQUE.

¿Cómo es eso?

MATILDE.

Lo que le debo os dijera
Si en persona no viniera,
Loco de mi buen suceso.

ESCENA XIII.

DON ÍÑIGO, GALLARDO.—DICHOS.

DON ÍÑIGO.

Bien creereis, señora mia,
Que en celebrar esta nueva
Nadie ventaja me lleva;
Y aunque, en fe de esto, podia
Hacer exageraciones,
Hable mi silencio aquí;
Que ya vos sabeis de mí
Que soy corto de razones.

MATILDE.

Ya yo sé que en vos se cifra
Mas valor que encareceis,
Y que en las manos teneis
La lengua, que habla por cifra.
Fernando, el rey mi señor,
Don Íñigo, envia por mí;
Que quiere, honrándome ansí,
Trocar iras en amor.
Y en prueba de esto, pretende
Darme esposo de su mano:
Lo mucho que en este gano,
Colíjalo quien me entiende.
Pero sin vos, no me atrevo,
Don Íñigo, á desposarme;
Ni yo, si no vais á honrarme,
Podré pagar lo que os debo.
Si vuestro amor me respeta,
En Nápoles os aguardo.

DON ÍÑIGO.

¡Cómo!
(Ap. á Gallardo.)
¿Qué es esto, Gallardo?

GALLARDO. *(Ap. á su amo.)*

Las balas de la escopeta.

DON ÍÑIGO.

¡Que á casaros vais, señora!
(Ap. ¡Ay, ingratos desengaños!)
¿Con quién?

MATILDE.

Con quien muchos años
Ha que me sirve y adora.
Su firmeza á premiar vengo.

DON ÍÑIGO.

¿Podré yo quién es saber?

MATILDE.

Mirad vos quién puede ser
De los que presentes tengo.

PRÓSPERO.

Don Iñigo, el Rey conoce
Lo que á la Princesa quiero,
Y el mismo ha sido el tercero
Para que su mano goce.
Si me honra vuestro valor,
Fuerza es que cumplido sea:
Fuera de que el Rey desea
Veros y haceros favor.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Harto bien mi amor despacha!
¡Que esto escucho! ¡que esto he visto,
Cielos!

GALLARDO. (*Ap. á su amo.*)

¡Oh! ¡cuerpo de Cristo,
Con la Princesa borracha!
Voto á Dios que es una puerca.

DON ÍÑIGO.

Calla, y déjame.

GALLARDO.

Ya callo.

ESCENA XIV.

LAURINO.—Los mismos.

LAURINO.

Señores, alto á caballo,
Que tenemos al Rey cerca.

MATILDE.

Vamos pues.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Amor injusto!
Al fin tirano, al fin ciego,
Al fin.....

MATILDE.

Haced lo que os ruego,
Si os preciais de darme gusto,
Y quedaos, Iñigo, á Dios.....

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Que hasta esto quiera obligarme!

MATILDE.

Porque no pienso casarme
¿Entendeis esto? sin vos.
(*Vase con su acompañamiento.*)

ESCENA XV.

DON ÍÑIGO, GALLARDO.

GALLARDO.

Mas que nunca Dios la dé
Salud, ni trapo en que la ate!

DON ÍÑIGO.

¡Que ansi Matilde me trate!
¡Que ansi se premie mi fe!
¡Cielos! ¡tantos beneficios,
Tantos dias de firmeza,
Gastada tanta riqueza,
Perdidos tantos servicios!
¡Mi hacienda y casa encendida,
Mal pagados mis empleos,
Mal premiados mis deseos.....!

GALLARDO.

Y la escopeta perdida!

DON ÍÑIGO.

¡A tantas obligaciones
Ingrata! ¡Y con vida yo!

GALLARDO.

¡Por Dios, que se le soltó
Gentil gato de doblones!
¡Bien nos remedió á los dos!

DON ÍÑIGO.

¡Que á su boda ha de llevarme!

GALLARDO. (*Remedando.*)

Sí, que no pienso casarme
¿Entendeis esto? sin vos.

DON ÍÑIGO.

¡Con un hombre, todo viento,
Todo plumas y palabras,
Te casas, y estatuas labras
Al desagradecimiento!
¡Con quien en la adversidad
Tan corto y avaro fué,
Que te vió salir á pié,
Y en prueba de su crueldad,
A darte no se comide
El socorro limitado
Del pobre mas desdichado
Que de puerta en puerta pide!
Un hombre, un mozo siquiera,
Que asegurara tu honor.

GALLARDO.

Un borrico de aguador,
En que fueses caballera.

DON ÍÑIGO.

Y á quien con voluntad tanta
Su pobre casa te dió.....

GALLARDO.

Y en una tabla durmió,
Con medio tapiz por manta.....

DON ÍÑIGO.

A un amor tan verdadero,
Que á hacer por tí se dispuso...

GALLARDO.

Contra la costumbre y uso,
A un lacayo botonero.....

DON ÍÑIGO.

Cosas indignas, en fin,
De mi nobleza y valor.....

GALLARDO.

Yendo á pata mi señor,
Delante de tu rocin.....

DON ÍÑIGO.

¿Pagas con dejar burlada
Mi fe, y os casais los dos?
¿Tú eres noble?

GALLARDO.

Vive Dios,
Que es una desvergonzada,
Y que no tiene conciencia;
Y si es mujer, salga aquí.

DON ÍÑIGO.

¡Y que me mandes ansí,
Porque muera en tu presencia,
Hallarme en tu boda!

GALLARDO.

Vos
Sois tan gentil Amadís,
Que iredes allá: ¿advertís?

DON ÍÑIGO.

Pues, ingrata, vive Dios,
Que ha de ver la corte toda,
A costa de mi quietud,
Mi amor y tu ingratitud.
Hallarme tengo á tu boda;
Y muriendo de esta suerte,
Serémos con nombre igual,
Yo hasta la muerte leal,
Y tú ingrata hasta la muerte. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

GALLARDO.

Pues no ha de quedar por mí.
Vaya en este trance fiero
La soga tras el caldero.
Soga soy: ya voy tras tí.
Muramos juntos los dos:
Contigo quiero enterrarme,
Porque yo no he de casarme
¿Entendeis esto? sin vos. (*Vase.*)

—

Salon de palacio.

ESCENA XVII.

EL REY, EL DUQUE DE ROJANO, MATILDE, PROSPERO, ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL DUQUE.

REY.

Princesa, toda mi corte
De veros venir se alegra,
Apesar de desleales,
Triunfando vuestra inocencia.
Si engañado os castigué,
Con haceros hoy condesa
De Valdeflor satisfago
Mi rigor y vuestras penas.
Princesa y condesa sois.

MATILDE.

Esclava de vuestra alteza
Es el blason mas ilustre
Que mi dicha estima y precia.

REY.

Duque, de vuestra lealtad
Habeis dado nobles muestras,
Y es razon, pues me servis,
Que salga yo de esta deuda.
A mi hermana os prometia
Quien, falseando mi letra,
En fe de que todo es falso,
Por mí os pidió la cabeza
De vuestra inocente prima;
Pero yo que la nobleza
De vuestra sangre conozco,
He de cumplir su promesa.
Esposo sois de la infanta.

DUQUE.

Si ansí vuestra alteza premia
Propósitos de servirle,
Ejecutados ¿qué hiciera?
Con sus piés honro mis labios

ESCENA XVIII.

DON IÑIGO, GALLARDO.—Dichos.

GALLARDO.

(*Hablando con su amo, retirados los dos.*)
Dios ponga tiento en tu lengua.

DON ÍÑIGO.

A lo ménos con mi vida
(Que ya mi muerte se acerca)
Quedaré libre de engaños,
Y Matilde satisfecha.

MATILDE. (*Ap.*)

¡Cielos! Don Iñigo es este.
Amor, bastan tantas pruebas:
Prevenid á su lealtad
Coronas que sean eternas.

REY.

Princesa, el conde de Anjou
Poderoso dicen que entra
Contra mí, y es necesario
Salir luego á la defensa.
El príncipe de Taranto
Ha de ser en esta guerra
Mi capitan general;
Y no dudo que la venza,
Si agora le dais la mano:
Que amor que esperanzas premia,
Cuando con Marte se junta,
La vitoria tiene cierta.
Hacedme á mí este servicio.

MATILDE.

Corriendo por vuestra cuenta,

Gran señor, mi ser y vida,
Obedeceros es fuerza.....

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

GALLARDO. (*Ap.*)

Aquí fué Troya.

MATILDE.

Pero, pues que vuestra Alteza
Servirle en esto me manda,
Y compara la experiencia
A la muerte un casamiento
(Pues en fe de esta evidencia,
Los muertos y los casados
Son solos los que se velan),
Vuestra Alteza aquí primero
Ha de ajustar ciertas cuentas,
Que están muy enmarañadas.

REY.

¿Qué enigma es ese, Princesa?

MATILDE.

Es un pleito de acrèdores;
Mas dígame vuestra Alteza:
¿La satisfaccion no manda
Pagar en la especie mesma?

REY.

La que es rigurosa, sí.

MATILDE.

¿Luego es fuerza que quien deba
Palabras, pague en palabras,
Y obras en obras?

REY.

Es fuerza.

MATILDE.

Pues, príncipe de Taranto,
Yo que soy deudora vuestra
De palabras y de plumas,
Razon es que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
Me obligastes con promesas;
Solo en palabras librastes
Vuestra aficion en la adversa.
Y ansí, en palabras os pago;
Y porque no sé que tenga
Si no es sola aquesta pluma,
De vuestro amor leve prenda,
Restituyéndoosla agora,
Quiero que Nápoles vea
(*Quítase la pluma del tocado y dásela.*)
Que os pago con igualdad,
Y salgo de aquesta deuda.
Agora falta que pague
Obras que mi amor empeñan
Y dé por deuda pedida
Quien de mi olvido se queja.
(*Dirígese á don Iñigo, y le presenta al Rey.*)
Don Iñigo es, señor, este,
Que viene ante vuestra Alteza
A hacer en mí ejecucion,
Y pretende sacar prendas.
Tres años há que es ejemplo
De valor y de firmeza,
Siendo su amor todo manos,
Si el príncipe todo lenguas.
Tres veces me dió la vida;
Y es bien, pues es dueño de ella,
Que tome su posesion;
Y premiando su nobleza,
En su favor sentencieis
A que yo su esposa sea.

REY.

Quien tan bien, Matilde, paga,
Bien es que crédito tenga
Sobre mi reino y corona,
Y que don Iñigo adquiera
Lo que es suyo de derecho.

DON ÍÑIGO.

Déme los piés vuestra Alteza,
Y eche la culpa á mi amor
De que de este modo venga.
(*Aquí debe aparecer Sirena en el fondo del teatro.*)

REY.

Dalde á Matilde la mano;
Y pues hoy se pagan deudas,
Y en los reyes las palabras
De obras firmes tienen fuerza,
La que le ha dado mi amor
A vuestra hermana Sirena
Quiero yo tambien pagar.
Mi esposa es, y vuestra Reina.

DON ÍÑIGO.

Todo el bien me viene junto.

GALLARDO.

¡Oh bien perdida escopeta!
¡Oh bien perdidos botones!
¡Oh bien abrasada hacienda!

ESCENA XIX.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Gran señor, pues mi ventura
A vuestra real mano llega,
Cuando no es merecedora
De los piés que humilde besa,
Y hoy pagan sus deudas todos;
Laura está sin culpa presa,
A cuya causa atribuyo
Lo que mi suerte interesa.
No he de ser yo sola ingrata.

REY.

A mi gracia Laura vuelva,
Y si Próspero es su esposo,
La haré del Ferro marquesa.

PRÓSPERO.

Por su intercesor (1) os puse,
Gran señor, y si desprecia
Mi dicha tanta merced,
Han de decir en mi afrenta
Que no soy mas que palabras.

SIRENA.

Humilde á vuestra presencia
A besaros los piés sale.

ESCENA XX.

LAURA.—LOS MISMOS.

MATILDE.

Pues yo, gran señor, merezca
El perdon para su hermano.

REY.

Como salga de mi tierra,
Se le concedo por vos.

GALLARDO. (*A don Iñigo.*)

Y mis botones ¿se quedan
Sin pagar, cobrando todos?

DON ÍÑIGO.

Gallardo, la quinta mesma
De mis grandezas teatro,
Con fábrica insigne y nueva,
En labrándola, será
Tuya.

GALLARDO.

¿Y qué he de hacer en ella
Sin dineros?

DON ÍÑIGO.

Gozarásla
Con mil ducados de renta.

GALLARDO.

Harto habrá para palillos.

REY.

Vamos, y ordénense fiestas:
Que nuestras bodas serán,
En dando fin á esta guerra.

DON ÍÑIGO.

Deje palabras quien ama,
Que sin obras todas vuelan;
Porque *palabras y plumas*,
Dicen que el viento las lleva.

(1) Por intercesor *con ella*, por mediador m[e] os habia puesto. Véase la escena primera [d]el acto segundo.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.
LEONORA, *duquesa de Bretaña.*
ENRIQUE, *duque de Borgoña.*
SIRENA, *dama.*
CARLOS. } *caballeros.*
FLORO. } *caballeros.*
LUDOVICO. } *caballeros.*
GUARGUEROS, *sacristan.*
NISO, *barbero.*
CORBATO, *alcalde, pastor viejo.*
CARMENIO. } *pastores.*
PEINADO. } *pastores.*
TIRSO. } *pastores.*
CELAURO. } *pastores.*
MENGO. } *pastores.*
CLORI. } *pastores.*
FENISA. } *pastores.*
TORILDA. } *pastores.*
DOS PAJES.
UNA DAMA.
PASTORES.

La escena es en Nántes y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Plaza delante del palacio de Sirena, en un pueblo á seis millas de Nántes.

ESCENA PRIMERA.

CARMENIO, CELAURO y TORILDA, *cantando y bailando, y* TIRSO *con ellos*; PASTORES.

Cantan TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Si las rosas eran lindas,
Lindas son las maravillas,
Mejores las clavellinas,
Olorosas las mosquetas.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Verde estaba el toronjil,
El mastuerzo y perejil,
Y mas verde por abril
El poleo y la verbena.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

CARMENIO.

¿Venimos tarde ó temprano?

CELAURO.

Buena hora pienso que es;
Que agora raya las tres
Del reloj del sol la mano,
Y el cura hisopaba ya,
Señal que acabado habia
Las vísperas.

TORILDA.

¡Lindo dia!

TIRSO.

Es san Juan: ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
Hoy al baile.

TORILDA.

Han madrugado,
Y estará el pueblo cansado,
De hartarse de dormir;
Que las tardes de san Juan
Siempre son tan dormidoras,
Como son madrugadoras
Las mañanas.

CELAURO.

Acá están
Con tal silencio en palacio,
Que nadie nos ha sentido.

CARMENIO.

Habrán á las dos comido,
Y descansarán despacio.

TIRSO.

Mal hemos hecho en armar
Hoy el baile acostumbrado,
Que es, en fin, dia cansado.

CARMENIO.

¡Bueno es eso! por bailar
No comerá una mujer
Ni dormirá en todo un año.

TORILDA.

Claro está; de cualquier daño
La culpa hemos de tener.

CARMENIO.

¿Si saldrá á vernos Sirena,
Como acostumbra?

CELAURO.

¿Pues no?
¿Cuándo de alegrar dejó
Nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO.

Para ser tan prencipal,
Y, en fin, dueño del aldea,
Su conversacion recrea
Desde la seda al sayal.
¿Hay señora mas afable (1)?

CARMENIO.

Muestra al ménos que es posible
Ser grave y ser apacible,
Ser ilustre y conversable.

CELAURO.

Pardiez, ella es buena moza.
¡Venturoso el desposado
Que ha de comer tal bocado!

TIRSO.

Poco el amor la retoza.
No se casará tan presto;
Que en fe de su libertad,
Ha dejado la ciudad,
Y en el ejercicio honesto
Desta aldea, gozar deja
Sin sospechas su edad verde.

CARMENIO.

El tiempo que agora pierde,
Llorará cuando sea vieja.
Pero volved á cantar,
Porque si duerme la siesta,
Despierte, y salga á la fiesta;
Que es ya hora de bailar.
(*Cantan.*)
Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

(1) *Agradable*, dice en la edicion que ha servido de original.

ESCENA II.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Tan buena es vuesa venida
Como la música es buena.

TIRSO.

A ser la vuesa, Sirena,
Pudiera ser que dormida
La gente, se descuidara
De los alegres extremos
Que el dia de fiesta hacemos
En vuesa casa, y tardara
De venir al baile.

SIRENA.

¡Bueno!
Eso es decir que he dormido
Mucho, y que tarde he salido.

CELAURO.

Por san Juan, el campo ameno
Dilata á la tarde el sueño
Que por la mañana agrada;
Pero no valemos nada
Sin vos, que sois nueso dueño,
Y llama el amor tardanza
A lo que aun no es dilacion.

SIRENA.

Merécelo mi aficion.

ESCENA III.

NISO, CLORI.—DICHOS.

NISO.

Por adónde va la danza
Iba el otro pescudando
El Córpus, despues que habia
Dia y medio que dormia;
Y yo le voy imitando,
Porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mí
La fiesta.

CARMENIO.

Sentaos aquí,
Niso, miéntras se concierta
El baile.

CELAURO.

Presto los dos
Os pareais.

CARMENIO.

Siempre quiero
Tener contento al barbero;
Como lo sois, Niso, vos,
Gusto andar á vueso lado,
Y contentaros codicio.

NISO.

¿Por barbero?

CARMENIO.

Es vueso oficio

Peligroso y delicado.
Anda puesta en vuesa mano
La vida, y si se os encaja,
Al tumbo de una navaja
Podeis tumbar un cristiano.

NISO.

Y aun por aquesa razon
Dionisio, que no fiaba
De barberos, se quemaba
La barba con un tizon
A un espejo, pelo á pelo.

CELAURO.

Ese lo mas tenia andado
Para puerco chamuscado.

NISO.

¡Ved lo que puede un recelo!

TORILDA.

¡Y lo que un barbero sabe!
No dejará de encajar
Su historia en cada lugar,
Por cuanto hay.

CLORI.

Cuando se alabe
De leido, hacello pudo;
Que no es mucho, quien intenta
Aguzar siempre herramienta,
Que de aguzar quede agudo.

TIRSO.

Si el discreto, en cualquier parte
Dicen que parte un cabello,
¿Qué mucho que venga á sello
Quien tantos cabellos parte?

TORILDA.

Todo barbero es picudo.

CELAURO.

Unos imposibles ví
Ayer, y entre ellos leí
Pedir un barbero mudo.

NISO.

No hablo mucho, pues consiento,
Callando, tanto picon.

SIRENA.

Niso ha tenido razon;
Déjenle, y muden de intento.

ESCENA IV.

CORBATO, FENISA.—DICHOS.

CORBATO.

Salve y guarde.

SIRENA.

Bien venido,
Alcalde. ¿Cómo tan tarde?

CORBATO.

¡Oh señora! Dios la guarde,
Y dé un famoso marido.
Pardiez, que hemos arrendado
Unos prados del concejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado.
Volvió á pujallos mas;
Y emberrinchándose Anton,
Pególes otro empujon;
Pujó cuatro reales Bras;
Y á tal la puja los trujo,
Que aunque los llevó Delgado,
Creo, segun han pujado,
Que quedan ambos con pujo.

TIRSO.

No ha gastado el tiempo en balde.

CLORI.

Ni se ha empezado á bailar.

SIRENA.

Dénle al alcalde lugar.

CELAURO.

Asiéntese aquí el alcalde.

SIRENA.

Fenisa.

FENISA.

¡Señora mia!

SIRENA.

Triste venis: ¿qué teneis?

FENISA.

Porque la fiesta no agüeis
Ni el baile de aqueste dia,
Aunque me afrija y me aburra,
No he de decir lo que ha habido.

SIRENA.

Por amor de mí, ¿qué ha sido?

FENISA.

Movió habrá un hora mi barra:
Ya su merced la conoce,
La mohina....

SIRENA.

Bien está.

FENISA.

Que cuando al molino va,
No hay burro que no reocte.
Unos dicen que de ojo,
Porque era linda criatura;
Pero yo me atengo al cura,
Que dice que fué de antojo.

SIRENA.

¿De antojo?

FENISA.

Como lo pinto.

SIRENA.

¿Y fué el antojo?

FENISA.

Creo yo,
Que porque almorzar me vió
Dos sopas en vino tinto,
Porque rebuznó al momento,
Y sé yo que come bien
Sopas en vino tambien;
Ella, en fin, movió un jumento,
Con su cola y con hocico
Tan acomodado y bello,
Que si se lo cuelga al cuello
Su merced, no habrá borrico
Que tras ella no se vaya.

SIRENA.

El presente es de estimar.

FENISA.

Hoy juré de no bailar.

SIRENA.

Jura mala en piedra caya.

FENISA.

Y mas en tocando Gil;
Que si va á decir verdá,
A cada golpe que da,
Me retoza el tamboril.

ESCENA V.

GUARGUEROS.—DICHOS.

GUARGUEROS.

¿La fiesta se hace sin mí?

CORBATO.

¿Qué fiesta hay sin sacristan?

SIRENA.

Y mas fiesta de san Juan.

GUARGUEROS.

¡Oh señora! ¿Vos aquí?
Los cielos salud os den,
Larga vida, honra y provecho,
Y un esposo hecho y derecho,
Per omnia sæcula, amen.

SIRENA.

Dios os dé lo que deseais,
Guargueros.

FENISA.

Serán entierros.

TIRSO.

Aqueso no, doile á perros.

GUARGUEROS.

A lo ménos que parais
De dos en dos los infantes
Las mujeres desta aldea
El sacristan os desea,
Y os caseis ántes con ántes,
Que es desearos lo mismo;
Porque no hay melancolía
Ni pariente pobre el dia
Que es de boda ó de bautismo

NISO.

¿Qué hay de bodigos, Guargueros?

GUARGUEROS.

Bueno ha estado el pié de altar.

SIRENA.

¿Qué hace el cura?

GUARGUEROS.

Repasar
Antífonas y dineros,
Con unos antojos viejos
Y un sombrero con mas grasa
Que el arroz que haceis en casa.
Ha dado en criar conejos,
Y va á vellos al corral,
Donde tal vez, si se enoja,
El báculo les arroja;
Y al que alcanza por su mal,
Le sentencia al asador
Y á un salmorejo que el ama
Hace, con que la sed brama,
Hasta que aplaque el calor
Un sabroso ojo de gallo,
Que saltando con piés rojos,
Se quiere entrar por los ojos.

CARMENIO.

¡Qué bien sabeis alaballo!

GUARGUEROS.

Harto mejor sé bebello.

CELAURO.

¡Linda vida rompe un cura!

GUARGUEROS.

Es regalada y segura;
No me muera yo hasta sello.

NISO.

¿Hemos de jugar un rato?

GUARGUEROS.

Ajedrez no, damas sí.

NISO.

Vaya, pues, sentaos aquí.

TORILDA.

Juego donde no hay barato,
No es bueno.

NISO.

Venga el tablero.

SIRENA.

¡Qué ordinario es cada vez
Jugar damas ó ajedrez
Un sacristan y un barbero!

GUARGUEROS.

Un peon me habeis de dar,
Y tablas.

NISO.

Aqueso no,
Media pieza os daré yo.

GUARGUEROS.

Las tablas quiero soltar,
Y dadme la pieza entera.

NISO.

Vaya, no os quejeis de mí.

CORBATO.

¿Qué haceis los demas aquí?
Echemos el pesar fuera.
¿Hay naipes?

CELAURO.

Donde yo estoy,
Pueden faltar?

CARMENIO.

Claro es.

CORBATO.
Juguemos los cuatro, pues.

TIRSO.
¿Qué juego?

CORBATO.
Flor, ó rentoy.

CELAURO.
Va al rentoy: tended la capa.

CARMENIO.
Dos contra dos.

CORBATO.
Claro está.

CELAURO.
Carmenio, pasaos acá.

TIRSO.
¿Juega bien?

CELAURO.
Mejor quel papa.

(Juegan á las damas Guargueros y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Celauro, Carmenio y Tirso; y á otra parte, al rededor de Sirena que está en una silla, sentadas en el suelo parlan Torilda, Clori y Fenisa.)

SIRENA.
Clori, ¿cómo va de tela?

CLORI.
Ya está empezada á tejer.

SIRENA.
¿Es delgada?

CLORI.
¿Qué ha de ser?
Como murió mi abuela,
¿No me ha vagado el hilar?
Y así saldrá poca y gruesa.

SIRENA.
De vuestros males me pesa.—
¿Está bueno el palomar,
Fenisa?

FENISA.
Hay poca alcarceña,
Y culebras y estorninos
Me comen los palominos.

SIRENA.
¿Qué, no hay ganancia?

FENISA.
Pequeña.

NISO.
Como vuesarcé esa dama,
Comerele cuatro yo.

GUARGUEROS.
Par Dios que me la pegó.

SIRENA.
¿Y el niño, Torilda?

TORILDA.
A un ama
Lo he dado, señora mia;
Que yo crio al de un marques.

SIRENA.
Mal haceis.

TORILDA.
El interes,
Y el dar leche á un señoría
De quien espero favor,
Hace que á mi hijo olvide.

SIRENA.
No es madre aquella que impide
Con interes el amor.
Clori, ¿teneis muchos gansos?

CLORI.
Gansos y pavos, señora,
He dado en criar agora.

SIRENA.
Provechosos son y mansos.
¿Qué tantos tendréis?

CLORI.
Tendré
Como obra de dos docenas.

CORBATO.
Rentoy.

CELAURO.
¿Teneis cartas buenas?

CARMENIO.
Así, así.

CORBATO.
Rentoy.

CARMENIO.
¿Querré?

CELAURO.
Sí.

CARMENIO.
Pues quiérole....

CORBATO.
Perder.

CELAURO.
La malilla.

CORBATO.
Rendivuy.

CARMENIO.
Non rendire, permanfuy;
Que aun otro juego ha de haber.

ESCENA VI.

CARLOS.—DICHOS.

CÁRLOS. *(Dentro.)*
Tené este estribo.

SIRENA.
Este es
Cárlos.

FENISA.
Ya yo me espantaba
Que nuestra fiesta olvidaba.
(Sale Cárlos, y levántanse todos.)

CELAURO.
Quédese para despues
El juego.

CÁRLOS.
¡Prima, Sirena!

SIRENA.
Ya yo, Cárlos, os queria
Acusar la rebeldía.

CÁRLOS.
Sin culpa fuera esa pena.

SIRENA.
¿Sin culpa, dia de san Juan,
Y mi primo estar sin ver
A quien por sola y mujer,
Los que en este pueblo están
Vienen á hacer compañía?

CÁRLOS.
Unas cartas de importancia
Que he despachado al de Francia,
Envidiosas, prima mia,
Del gusto que tengo en veros,
El tiempo me han ocupado.
¡Oh Tirso, oh alcalde honrado,
Niso, Carmenio, Guargueros,
Clori, Torilda, Fenisa!
Donde vosotros estais,
¿Qué falta en mi ausencia hállais?

CORBATO.
Por Dios que es cosa de risa
La fiesta y conversacion
Do no está su señoría.

FENISA.
Sin él la mejor es fria.

CÁRLOS.
Todo es pagar mi aficion.
Ea, vuélvanse á poner
Los bolos en su lugar;
Volveos todos á sentar,
A jugar y entretener.
(Se vuelven á sentar como estaban primero, ménos las pastoras, que se apartan de Sirena, la cual habla con Cárlos, silla á silla.)

TIRSO.
Pardiez, pues nos da licencia,
Que hemos de acabar un juego.

CÁRLOS.
Jugad, y báilese luego.

GUARGUEROS.
Yo he perdido la paciencia,
Y he de ver si aquesta vez
La desquito.

CÁRLOS.
¿Qué es, Guargueros?
¿Habeis menester dineros?

GUARGUEROS.
Pocos gasta el ajedrez;
Mas se juega por la honrilla.
Yo agradezco la merced.

NISO.
Entable vuesa merced.

CARMENIO.
Siempre os entra la malilla.

GUARGUEROS.
Yo abriré el ojo de suerte,
Que no me sopleis mas pieza.

CÁRLOS.
Mi bien, sin vuestra belleza,
Todo es pena, todo es muerte.
Sola una legua que dista
Mi castillo de Peñalba
De este lugar, donde el alba
Amanece en vuestra vista;
Cuando os vengo á ver, se me hace
Una peregrinacion
Prolija: la dilacion
Que del no gozaros nace,
Con pinceles del deseo
Pinta en lienzos del temor
Léjos y sombras de amor,
Que en cortas distancias veo.

SIRENA.
No son, mi esposo, diversos
Los pensamientos prolijos,
Del amor que os tengo, hijos.
¡Qué de lisonjas y versos
Digo al sol porque se vaya,
Y en la noche su luz borre,
Dándole porque no corre,
Para que se corra, vaya!
¡Qué de veces que le riño,
Porque contra mi consejo,
Madrugando como viejo,
Nace y llora como niño!
Suelo decirle que guarde
En su autoridad la ley,
Pues es de los cielos rey,
Y el rey se levanta tarde.
Que de su poco amor pienso
Que es mentira lo que dél
Publica Dafne en laurel,
Como Leucóthoe en incienso;
Y que si á Clicie quisiera,
Y su amor no le enfadara,
De madrugar se cansara
Y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga ménos,
Le ruego que á los caballos
Les hurte al aparejallos,
Mercurio sillas y frenos;
Y todo es por el deseo
Que con la noche cumplis,
Esposo, cuando venis,
Y en vuestros brazos poseo
Gustos que el temor limita,
Y el sol, de envidioso, loco,
Para que los goce poco,
Madrugando me los quita.

CÁRLOS.

Ya, Sirena de mis ojos,
Que el duque se ha desposado,
Y mudando de cuidado
Muda mis penas y enojos;
Sin el peligro y temor
Que hizo mudo al secreto,
Tendrá el esperado efeto
Nuestro venturoso amor.
Un año há que á vuestro llanto
Pone fin y á mi fatiga
La noche, discreta amiga,
Pues calla y encubre tanto,
Sin que hayamos parte dado,
Por lo que el peligro enseña,
Ni vos á doncella ó dueña,
Ni yo á amigo ó criado.
Las fuentes de aquel jardin
Son solas las que aseguran
Nuestro amor, que aunque murmu- [ran,
Es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
El temor que, en perseguiros
El duque, dió á mis suspiros
Otra mas copiosa fuente.
¡ Qué de veces les dí cuent
De los celos y temor
Con que mi competidor
Nuestros amores violenta;
Y pidiéndoles consejo,
Como si pudieran dalle,
Hice alarde de mi talle,
Siendo sus vidros mi espejo;
Porque advirtiendo mis faltas,
Pudiese conjeturar
Qué partes podia envidiar,
En él, mas perfetas y altas!
Y aunque os parezca arrogancia,
Mas de una vez al mirarme,
Dije: «¿quién puede igualarme
En cuerpo y ingenio en Francia?»
Y si el temor no me engaña,
Mas de dos me pareció
Que el agua me respondió:
«¿Quién? el duque de Bretaña.»
De aquesta suerte he pasado
Un año, Sirena mia,
Siempre aguando mi alegría
El temor desconfiado,
Hasta que cansado ya
De cansaros, se casó
El duque, y alientos dió
A mi esperanza, que está
Lozana, alegre y gozosa,
Pues sin estorbo, Sirena,
Os llamará á boca llena,
Y no con temor, esposa

SIRENA.

¡Qué largo se me ha de hacer,
Por corto que sea, ese plazo!

NISO.

Soplo aquesta.

GUARGUEROS.

Soy un mazo

CELAURO.

Rentoy.

CORBATO.

Hele de querer.

GUARGUEROS.

Tablas son: ¿qué hay que esperar?
La calle tengo de en medio
Y una dama: ¿qué remedio?

NISO.

Juegue, y comience á contar
Las tretas; que tengo yo
Tres damas, y la forzosa
Verá á seis tretas.

GUARGUEROS.

¡Donosa
Flema!

CORBATO.

Gran juego ganó.

FENISA.

Torilda, daca el pandero;
Que los quiero despertar,
Si es que habemos de bailar.

TORILDA.

Saca al sacristan primero.
(Levántase Fenisa, y cantando al son del pandero, saca á Guargueros.)

FENISA.

¡Ah mi señor Guargueros! salga y [*baile.*

GUARGUEROS.

(Responde sentado, cantando al son de una pieza con que toca el tablero.)
Por vida de Guargueros, que tal no [*baile.*

TODOS.

Salga al baile, salga al baile.

GUARGUEROS.

En entablando otro juego.

CORBATO.

No, Guargueros, salí luego.

GUARGUEROS.

No haré, por vida del fraile.

FENISA. *(Cantando.)*

¡Ah mi señor Guargueros, cuerpo gar- [*rido!*
Deje el juego, pues al baile le convido.

GUARGUEROS.

No puedo, porque he perdido cuatro [*reales.*

FENISA.

¡Ah mi Guargueros! salga y baile.

GUARGUEROS.

Que por vida de Guarguerico, que tal [*no baile.*

ESCENA VII.

EL DUQUE, FLORO.—DICHOS.

DUQUE. *(Dentro.)*

Avisad á la Marquesa.

SIRENA.

O mi sospecha me engaña,
O es el duque de Bretaña.

CÁRLOS.

¡Apénas un temor cesa,
Cuando entran en su lugar
Sin número los recelos!
¡Oh cadenas de los celos!
¡Que os habeis de eslabonar!

SIRENA.

Mi bien, tu esposa soy, deja
El temor.

CÁRLOS.

Soy desdichado,
Mozo el Duque, enamorado,
Tú mujer, justa mi queja;
¿Qué he de hacer sino morir?

SIRENA.

Sufre y calla, si eres cuerdo.

CÁRLOS.

Hoy, Sirena, el seso pierdo,
¿Y he de callar y sufrir?
(Salen el Duque y Floro.)

DUQUE.

Ya que á darme no habeis ido
Los parabienes, Sirena,
Si es bien dallos á la pena
Que en vuestra ausencia he tenido,
Y por verme con estado
Y esposa no os conformais
Con los demas, y os holgais
(Que sí haréis) que haya cuidado
Que á mi amor pueda obligalle
A que de vos se divierta;
Porque advirtais que no es cierta
Vuestra sospecha, á Belvalle
Vengo a veros, y podré
Daros con mas fundamento
De mi nuevo casamiento
El parabien, pues que fué
Para bien vuestro el casarme,
Conforme á vuestra opinion,
Que con tan poca aficion
Obligó á desesperarme.
*(Ap. Y para mal de mi amor,
Que siendo en mí mas terrible,
Halla el remedio imposible
Cuando su fuego es mayor.)*

SIRENA.

Vueselencia, pues es sabio,
En mí podrá disculpar
El no habelle ido á dar
Parabienes, pues no agravio
La obligacion que confieso,
Si mi impedimento ha sido
Estar sin padre y marido.

DUQUE. *(Ap.)*

Yo sin esperanza y seso.

SIRENA.

Goce un siglo prolongado
De la duquesa Leonora
La gracia que en ella mora
Vueselencia, y noble estado;
Que de su buena eleccion
Ha llegado acá la fama.
De muy discreta y muy dama
Tiene en Bretaña opinion;
Y segun esto, mal hace
En dejar vuestra Excelencia,
Por venir acá, presencia
De quien tanto valor nace;
Pues siendo ya prenda suya,
Justamente pedirá,
Si en nuestro poder está,
Que yo se la restituya.

DUQUE.

Siempre vos, bella Sirena,
Dando á mis tormentos copia,
Por no tenerme por propia,
Me llamastes prenda ajena.—
¡Oh Cárlos! ¿acá estais vos?

CÁRLOS.

Parentesco y vecindad
En aquesta soledad,
Señor, nos junta á los dos.
El ver tan sola á mi prima
Me obliga á mirar por ella.

DUQUE.

Yo no solo vengo á vella,
Sino por lo que la estima
Mi persona: ya que tengo
Estado, en razon juzgué
Que á Sirena se le dé.
Por esto á Belvalle vengo,
Pues cuando el Marques murió,
Su padre dejóle al mio
Encargado lo que fio
Sabré por él cumplir yo.
No está Sirena aquí bien,
Sujeta á agravios y enojos;
Miéntras que pongo los ojos
Y la voluntad en quien
La merezca, me parece
Que en la Duquesa hallará
Mas recreo, y la tendrá
En el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
Y os está bien á los dos.

CÁRLOS. *(Ap.)*

¿Estais contento, Amor dios?
¡Con qué de sospechas lucho!
Apénas he visto el puerto,
Cuando me vuelvo á engolfar.
Si de celos es el mar,
Y hay tormenta, yo soy muerto.

DUQUE.

Que siga mi corte quiero
Cárlos tambien; que se queja
Porque de alegralla deja
Tan notable caballero.

CÁRLOS.

Beso tus piés. Siempre huyo
La corte y su confusion.

DUQUE.

No haceis bien, porque es razon
Darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejez jubilada
Le está bien tanta quietud,
No á la noble juventud,
Por cortesana estimada.
El ver allá á vuestra prima,
Pues la teneis en lugar
De hermana, os ha de obligar.

CÁRLOS.

Y el hacer yo justa estima
De lo que vos, gran señor,
Mandais.

DUQUE.

Para entreteneros
Entre mozos caballeros,
Sois mi cazador mayor.

CARLOS.

Honrándome de esta traza
Pondré á Peñalba en olvido.
(Ap. Cazador soy; si has venido,
Duque, á espantarme la caza,
No harás presa en el amor
Que en ofensa mia deseas,
Pues por cazador que seas,
Soy yo cazador mayor.)

DUQUE.

¿Qué me respondeis, señora,
A lo que he determinado?

SIRENA.

Presto me habeis en cuidado:
No sé lo que os diga agora,
Sino agradecer la estima,
Gran señor, que de mí haceis.

DUQUE.

Ya, Cárlos, la razon veis
Que hay para estar vuestra prima
En mas decente lugar,
Y la voluntad que os muestro.
Hoy he de ser huésped vuestro;
Mañana os he de llevar
A la corte; la duquesa
Lo quiere, Sirena, así.

SIRENA.

Quisiera tener aquí,
Por lo mucho que interesa
Con tal huésped esta casa,
Lo que en vuestra corte sobra;
Pero siempre el deudor cobra
Mal de hacienda que es escasa.
(Ap. ¡Ay, Cárlos, y cómo siento
Lo que aquí sintiendo estás!)

CARLOS. (*Ap.*)

A mi enemigo, amor, das,
Cruel, casa de aposento;
La sospecha que me abrasa,
Hoy de mi honor me ha de hacer
Perro; ladrar y morder
Sabré por guardar la casa.

FENISA.

En fin, ¿el baile se queda....?

CORBATO.

Fué ya el lugar enducado;
Todo con velle ha cesado.

CLORI.

¡Mal haya el oro y la seda
Que así entristece el sayal!

SIRENA.

Vuecelencia, gran señor,
Entre en su casa.

TIRSO.

Mijor
Será echar á fuera el mal.
Cantemos.

DUQUE.

Id vos delante;
Pues sois luz, Sirena bella,
Alumbraréisnos con ella.

GUARGUEROS.

¡Bravo dicho!

NISO.

Es estudiante.

CARLOS. (*Ap.*)

Vivid alerta, mi honor;
No sufrais que en la Marquesa
Haga la deshonra presa,
Pues sois cazador mayor.

(*Cantan.*)

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

(*Vanse.*)

—

Salon del palacio del Duque en Nántes.

ESCENA VIII.

LEONORA, LUDOVICO; UN PAJE Y UNA DAMA, *retirados.*

LEONORA.

¿Tan presto el duque me engaña?

LUDOVICO.

La primera voluntad
Es la que siempre acompaña
Al alma.

LEONORA.

Si eso es verdad,
¿Para qué vine á Bretaña?
Mejor me estaba en Borgoña.

LUDOVICO.

No es mucho que sintais tanto
Los celos, que sois bisoña,
Y suele aplacar el llanto
La fuerza de su ponzoña.
Es la marquesa Sirena
Mujer de tanto valor,
Que os puede aplacar la pena,
Y agora mucho mejor
Que es el Duque prenda ajena;
Pues cuando libre no pudo
Ser bastante la promesa
Del santo y conyugal nudo,
Ni el esperar ser duquesa
De Bretaña; á que el desnudo
Amor del duque encender
Pudiese en su pecho llama;
Ya ménos ha de querer
Admitir nombre de dama
Quien no admitió el de mujer.

LEONORA.

No sé en eso el natural
De su voluntad incierta.
Una mujer principal
Sé yo que tuvo una huerta,
Y en ella un bello peral,
Cuya fruta apetecida
Hasta del mismo rey era,
Sin que á ella en toda la vida
Se le antojase una pera,
Ni preñada ni parida.
Las puertas le desquiciaban
De noche, y por ir á hurtar
La fruta, le desgajaban
El pobre árbol, que á guardar
Los de casa no bastaban;
Y viendo que cerca y puerta
Eran flaco impedimento
Para no tenella abierta
De noche al atrevimiento,
Vendió á un vecino la huerta.
Luego pues que la vió ajena,
La que peras no comia,
Tuvo por peras tal pena,
Que en su mesa cada dia
Eran su comida y cena.
Ved si con ejemplo igual
En Sirena podrá hacer
La privacion otro tal,
Siendo en el gusto mujer,
Y viendo ajeno el peral.

LUDOVICO.

Miéntras que fuere rogada,
No os tengais por ofendida,
Porque la mas recatada
Se enamora aborrecida,
Y aborrece requestada.

LEONORA.

Ludovico, esa ignorancia
No es de vuestra discrecion:
¿Qué Sagunto ó qué Numancia
No conquistó la ocasion,
Y mas con perseverancia?
Vence el amor que porfia,
Y el oro todo lo merca;
Y aun por aqueso queria,
Para gozarla mas cerca,
Tenerla en mi compañía.

LUDOVICO.

¿Eso, señora, os pidió?

LEONORA.

Dice que la tiene á cargo,
Porque se la encomendó
Con un discurso muy largo
Su padre cuando murió:
Y que por esta ocasion,
Y porque yo me entretenga,
Y goce su discrecion,
Gusta que á la corte venga.
¡Ved lo que los hombres son!

LUDOVICO.

Eso os está bien, señora;
Porque si teneis en casa
A vuestra competidora,
Podréis saber lo que pasa,
Y ser vos su guardadora.
Sed espía y centinela;
Sirena en palacio esté;
Que amor que sospecha y vela,
Ménos siente el mal que ve,
Que el que dudoso recela.

LEONORA.

Ese es consejo extremado;
En seguille me he resuelto;
Que un contrario declarado
Mas mal hace estando suelto,
Que no cautivo y atado.
Vamos atajando engaños
A costa de mis desvelos;
Que al fin viendo yo mis daños,
Por no llorar entre celos,
Lloraré entre desengaños.
¿Cuánto está de aquí el lugar
Adonde vive esa dama?

LUDOVICO.

Seis millas debe de estar
De aquí.

LEONORA.

¿Belvalle se llama?

LUDOVICO.

Bello se puede llamar
Porque es bella recreacion.

LEONORA. (*Al paje.*)

¡Hola! aderezadme un coche.

(*Vase el paje.*)

LUDOVICO.

¿Qué es, señora, tu intencion?

LEONORA.

Traella á casa esta noche;

Que daña la dilacion
Yo sé que el duque está allá;
Si os … cerca, temo, impido
Lo que amor temiendo está.
(*A la dama.*)
Leonor, dame un vestido
De camino.

(*Vase la dama.*)

LODOVICO.

¿No será
Justo pensallo mejor?

LEONORA.

No, que si no vamos luego
Dando al remedio calor,
Por lo que tiene de fuego
Suele apagarse el amor. (*Vanse.*)

Calle con vista de la casa de Corbato.
Es de noche.

ESCENA IX.

CARLOS, *vestido de pastor y rebozado.*

Un año, cielos, há que amor me obliga
A la dicha mayor que darme pudo;
Que, en fin, de puro dar, anda desnudo,
Y por tener que dar, pide y mendiga.
A Sirena me dió, porque le siga,
En amoroso é indisoluble nudo;
Mas con tal condicion, que siendo mudo,
Goce callando: ¡vióse tal fatiga!
Callar y poseer sin competencia,
Aunque el bien es mayor comunicado,
Posible cosa es, pero terrible;
Mas que tanto aquilaten la paciencia
Que obliguen, si el honor anda acosado,
A que calle un celoso, es imposible.

ESCENA X.

SIRENA, *á la ventana.* CARLOS.

SIRENA. (*Sin ver á Cárlos.*)

¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
Si porque el corazon se descubriera,
Rasgara una ventana en nuestro pecho!
Industria hubiera sido de provecho,
Pues mirándola Cárlos, descubriera
Mi amor incontrastable, y estuviera
En lugar de celoso, satisfecho.
¡Qué de males cesaran, qué de enojos,
Si no estuviera el corazon secreto!
Pero esta condicion ya está cumplida.
Ventanas son del corazon los ojos,
Por donde verá Cárlos, si es discreto,
Que es el duque mi muerte, y él mi vida.

CARLOS. (*Sin ver á Sirena.*)

Sirena para excusar
La sospecha que me abrasa,
Al duque dejó su casa,
Pues no la quiere él dejar.
A esta se pasa, ¿y quién duda
Que en fe de su lealtad,
Sin mi mudar voluntad
Mi esposa, la casa muda?
¿Si duerme? Pero ¿cómo,
Conociendo mis desvelos,
Y sabiendo que los celos
Son pesadilla de plomo?
Mas sí hará, que es pretendida
Del Duque á quien desfavorece,
Y la que mas aborrece
Se burla de ser querida.
Hacedla, si duermen, cielos,
Y con ruegos os obligo,
Que no suele en un enemigo
Que aun nublado me da celos.

SIRENA.

Quejas en la calle siento
¿Si será Cárlos? ¿Quién duda?
Un año ha que por ser muda
Hago mayor mi tormento.
No oso hablar: que estoy agora
En casa villana, y sé
Que desde que nació, fué
La malicia labradora.
¡Ay cielos! ¿si será él?
Desde aquí quiero escuchalle.

CARLOS.

Ya que me mandan que calle,
Medio, aunque sabio, cruel;
Si quejándose el mal mengua,
Oid, cielos, mis enojos;
Que aunque esteis sembrados de ojos,
O estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año que en posesion
Gozo á un ángel; pero en duda
Que se mude....

SIRENA.

No se muda
La angélica perfeccion.

CÁRLOS.

¡Válgame Dios! ¿No es Sirena
La que mi mal satisface,
Y en ausencia del sol hace
La noche clara y serena?
¿Sois vos, mi bien?

SIRENA.

No lo sé,
Pues no haceis de mi confianza.

CÁRLOS.

Navego, temo mudanza;
En el mar de amor no hay fe;
Culpo mi sospecha loca,
Mas no me oso asegurar.

SIRENA.

De que se alborote el mar,
Poco se le da á la roca.

CÁRLOS.

Ya yo sé que vence ella
La firmeza siempre viva;
Pero aunque no la derriba,
Suele en la roca hacer mella,
Y basta para perder
La opinion, joya estimada;
Que mellada honra ó espada,
¿Qué valor ha de tener?
Que aunque firme se autoriza
Por mas que el mar la combata,
Puesto que nunca la abata,
Al ménos la esteriliza.
¿Do hallaréis peña ni amor,
Si el mar furioso la alcanza,
Que al abril de la esperanza
Permita yerba ni flor?
¿Qué importa, esposa querida,
Que inmóvil permanezcais,
Si á la corte al fin os vais
A ser siempre combatida,
Donde yo en celos eternos
Estéril vuestro amor vea,
Pues aunque el alma os posea,
Será ya imposible el veros!
Mudais de casa y lugar;
No sin causa temo y dudo.

SIRENA.

Mi bien, sitio, no amor mudo.

CARLOS.

Al fin, Sirena, es mudar
En la corte cada dia
Se muda todo; el lenguaje,
El sexo, el estado, el traje,
La amistad, la cortesía,
La privanza, el querer bien;
Por eso el que os vais rehuso;
Que vos por andar al uso,
Os querreis mudar tambien.

SIRENA.

Antes tendrá mas ganancia
Allá la firmeza mia:
Que toda mercadería
Baja donde no hay ganancia:
Y si en la corte dicho has
Que hay tan poca fortaleza,
Claro está que mi firmeza,
Por sola, ha de valer mas.

CARLOS.

¡Ya hablas del valor! temer
Puedo que saldreis ingrata,
Porque quien del precio trata,
No está lejos de vender.
Mas ¡ay, amores! no trates
De injuriarte de tu esposo:
Que el bien, amante y celoso
Cuanto dice es disparates.
No puedo mas: ¿qué he de hacer?
Ya no peleo con amor,
Sino con celos de honor,
Gigantes que harán temer
Al corazon mas valiente.
Llevate el Duque á su casa,
Tengote de ver por tasa;
Sin ella has de estar presente
A sus importunos ruegos:
¿Qué mucho que tema, pues?

SIRENA.

Cárlos mio, poco ves;
Que tambien hay celos ciegos.
Para la seguridad
De mi fama y de tu honor,
¿Puede haber cosa mejor
Que llevarme á la ciudad?
¿En qué fortaleza habito,
Que pueda hacer resistencia
A la amorosa violencia
De un poderoso apetito?
¿Tiene de poder Belvalle
Y cincuenta labradores,
A pesar de sus amores,
Defenderme y ausentalle?
Dirás que no, claro está:
Pues si á la ciudad me lleva,
Donde la duquesa nueva,
Que debe de saber ya
El fuego que al Duque enciende,
Guardarme ha de pretender,
¿Qué temes, si una mujer
Recelosa me defiende?
¿Hay vida tan cuidadosa
Que asegure tus enojos?
¿Hay Argos tan lleno de ojos
Como una mujer celosa?
¿Pues qué temor te acobarda,
Si aquí segura no estoy,
Y he de llevar donde voy
Un ángel tras mí de guarda?
Yo le diré á la Duquesa
Lo que le conviene estar
Cuidadosa, y estorbar
Lo que su amor interesa;
Y andando yo cada dia
Guardada de una mujer,
Es lo mismo que tener
Tu honor en una alcancía.

CÁRLOS.

¿Qué importa, si no he de hablarte,
Querida Sirena, mas?

SIRENA.

Pues ¿quedaste aquí? ¿no vas,
Cárlos, á la misma parte?
¿Puede haber inconveniente
Que al fin un primo no acabe?
¿Qué puerta hay jamas con llave
Para el amor que es pariente?
¿No eres cazador mayor?
Busca, vela, ronda y traza,
Que sin trabajos no hay caza,
Ni sin diligencia amor.

—

ESCENA XI.

EL DUQUE y FLORO, *de noche*.—CARLOS, SIRENA.

DUQUE.

¿Qué importa que me aconsejes,
Si yo muriéndome estoy?

FLORO.

¿No eres duque?

DUQUE.

Amante soy.

FLORO.

Por lo mas es bien que dejes
Lo ménos.

DUQUE.

¿Cuál es lo mas?

FLORO.

Ser duque.

DUQUE.

¿Que ser amante?

FLORO.

¿Pues no?

DUQUE.

Eres ignorante;
No he de admitirte jamas
A cosa del gusto mio.
¿Amor no es Dios?

FLORO.

Esa fama
Tiene acerca de quien ama.

DUQUE.

Luego has dicho un desvarío;
Que si amor en sí trasforma
Al amante, claro está
Que amor, lo que soy será:
Yo la materia, él la forma.
Y si de dios tiene nombre,
¿Cuál es mejor de los dos?
¿El que amando es con él dios,
O el Duque, que al fin es hombre?

FLORO.

Lo que yo sé es que te engaña
El frenesí de tu pena.

DUQUE.

Dios soy amando á Sirena,
Y no duque de Bretaña.

(Hablan aparte Cárlos y Sirena.)

CÁRLOS.

El duque es este.

SIRENA.

¡Ay de mí!
Cárlos mio, vete luego.

CÁRLOS.

¡Tocan los celos á fuego,
Y he de partirme de aquí?
No me está bien esa traza;
Que soy cazador mayor,
Y no es cuerdo cazador
El que huye y deja la caza.

SIRENA.

¿Si te conoce?

CÁRLOS.

El disfraz
Que traigo, y la noche oscura,
De ese temor me asegura.

SIRENA.

¡Ay esposo! vete en paz,
[illegible]reme yo, no me vea.

CÁRLOS.

El huir es claro indicio,
[illegible]a, del maleficio.
[illegible] se ama en el aldea:
[illegible] que Fenisa eres,
Y haré que Garmenio soy.

SIRENA.

Mala fingidora soy.

CÁRLOS.

Pues bien fingis las mujeres.

SIRENA.

¿Qué sacas de que aquí esté?

CÁRLOS.

Defender pared ó puerta,
Viendo que hay gente despierta,
Cuando tan perdido esté
El Duque, que hacer intente
Lo que el amor y el poder
Por obra suelen poner.

(Hablan aparte el duque y Floro.)

DUQUE.

Escucha, en la calle hay gente.

FLORO.

Tambien rondan labradores;
Que contra el sueño y trabajo
Suele tomar á destajo
Esta gente sus amores.

DUQUE.

¿No es la casa del alcalde
Esta en que Sirena está?

FLORO.

Pienso que sí.

DUQUE.

¿Quién será?

FLORO.

Quien por no pagar de balde
La ventana, ve la fiesta
De noche.

DUQUE.

En fin, ni al sayal,
Ni á la seda principal,
Ni á villana ó dama honesta
Amor de noche preserva.

FLORO.

No hay quien no la pague escote,
Porque es la noche un pipote,
Señor, de toda conserva.

DUQUE.

¿Qué hablarán?

FLORO.

Cosas de risa
Con que entretengan su mal;
El requiebros de sayal,
Y ella favores de frisa.

DUQUE.

Oigámoslos. Dios tirano,
¿Porqué ha de amar un pastor?

FLORO.

Porque es hombre.

DUQUE.

No es amor
Bocado para un villano.

CÁRLOS.

(Levantando y fingiendo la voz.)
En fin, ¿que no hay quillotrar
A vueso padre, Fenisa,
Para que un di-santo á misa
Guargueros nos venga á echar
La tribuna abajo?

SIRENA.

No.

CÁRLOS.

Hello por fuerza.

SIRENA.

Eso es malo;
Que tien el mando y el palo.
¿No soy vuesa mujer yo?
¿De qué diabros heis querella?

CÁRLOS.

Mas ¿de qué no la he de her?
De noche sois mi mujer,
Y de dia sois doncella.
A medias estó casado;
Yo busco mujer entera,
Mi Fenisa, dentro ó fuera.

FLORO. *(Ap. con el Duque.)*

¡Labrador determinado!

DUQUE.

A habello yo, Floro, sido,
No tuviera que temer.

FLORO.

Habla, por ser su mujer,
Con libertad de marido.
No lo es tuya la marquesa.

CÁRLOS.

¿Entraré?

SIRENA.

Lo dicho dicho;
Esta noche hay entredicho;
Sabe el amor que me pesa.
¡Mal haya Sirena, amen!

CÁRLOS.

No la maldigas, que es linda.

SIRENA.

¿Es bella?

CÁRLOS.

Como una guinda:
Par Dios que la quiero bien.

SIRENA.

No gusto yo mucho deso.

CÁRLOS.

Ya que hayas de maldecir,
Sobre el Duque puede ir,
Porque es nuestro sobrehueso,
Que esta noche nos estorba.

SIRENA.

Como esas nos ha estorbado.

DUQUE.

Yo vengo á ser el culpado.

SIRENA.

¡Mala landre que le sorba!
¿No tiene ya su mujer?
¿Qué diabros nos quiere aquí?

CÁRLOS.

Como no vuelva por sí,
Palos debe de querer.

DUQUE

¿Yo palos?

FLORO.

Esto va malo,
Aunque entre los labradores
Las bubas y los amores
Se sanan tomando el palo.

SIRENA.

Palos á un duque es pecado.

CÁRLOS.

En dando en ser cascabel,
Yo le apalearé á él,
Y no tocaré al ducado.
¡Si me estuviese escuchando...!

SIRENA.

¿Pues para qué?

CÁRLOS.

¿No podia,
Viendo que en casa dormia
Sirena, andalla rondando?

SIRENA.

Pardiobre, por mas que ronde,
No temas que la trabuque.

CÁRLOS.

¿No, Fenisa, siendo un duque?

SIRENA.

Ni un rey, ni un papa, ni un conde.

DUQUE. *(Ap.)*

Todos son historiadores
De mi desdicha.

CÁRLOS.

Sirena
Duerme sin cuidado y pena;
Amor en los labradores,
Si se agarra y da en costumbre,

ESCENA XV.

CORBATO, *con un candil;* FENISA.—Dichos.

CORBATO.

¿Quién diabro voces nos da?
Arre allá : ¿soy, ó no soy
Alcalde?

FENISA.

¿Toda la noche
A nuestra puerta roído?
Pero ¡aho! ¿quién ha venido
Acá con cirios y coche?
¡El Duque, padre, y la Duca!

CORBATO.

No era el roído de balde.
¡Señor!

DUQUE.

¿Sois vos el alcalde?

CORBATO.

Aunque la vejez caduca,
Yo so hogaño el envarado.

DUQUE.

¿Y es Fenisa esta doncella?

CORBATO.

Para serville yo y ella.

DUQUE.

Ponelda, alcalde, en estado;
Que es ya grande.

CORBATO.

Duerme bien,
Almuerza y come mejor,
No la quillotra el amor,
Ni hasta agora canas tien.
¿Quién me mete á mí en metella
En prensa?

FENISA.

¿Casarme? ¡Jo!

DUQUE.

Haced lo que os digo yo,
O si no, casaráse ella.

ESCENA XVI.

SIRENA.—Dichos.

SIRENA.

¡Señora! ¿aquí vueselencia?
Mándeme dar esos piés.

DUQUE.

La marquesa, mi bien, es.

LEONORA.

La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae así
De vos tan enamorada,
Que no siento la jornada,
Pues por ella os hallo aquí.
No he de partirme sin vos;
Que he de ser vuestro galan,
Y ya recelos me dan
Que estando ausentes los dos
Me habeis de quitar el sueño.

SIRENA.

Si al principio tal favor,
Señora, hallo en vuestro amor;
Aunque en méritos pequeño
El mio, aceta el partido;
Pues si va á decir verdad,
Muerta por vuestra beldad,
De Belvalle me despido.

CORBATO. (*Ap.*)

De mujer á mujer va,
Pata para la traviesa.

ESCENA XVII.

CARLOS, *de galan.*—Dichos.

CÁRLOS.

¿En Belvalle la Duquesa?

CORBATO.

A escuras se vino acá.

CÁRLOS.

¿Tanta merced, gran señora?

DUQUE.

¡Oh Carlos! mucho dormis.

CÁRLOS.

Si en el aldea vivis,
Sabréis que el que en ella mora,
Todo el tiempo, gran señor,
Gasta, si no va á cazar,
Solo en dormir y jugar.

LEONORA.

Habeisme de hacer favor
De que sin culpar mi prisa,
En el coche nos entremos,
Y por Belvalle troquemos
La corte, porque es precisa
La ocasion que de tornarme
Esta misma noche tengo :
Y pues solo á veros vengo,
Ya sin vos no podré hallarme.

SIRENA.

Cuenta el Duque me habia dado
De la merced que desea
Vueselencia hacerme, y crea
Que tengo muy deseado
Este punto; que de estar
Sin padre, y á cargo suyo,
Mi seguridad arguyo.

LEONORA.

No tenemos que esperar;
Que porque mejor lo esteis,
Vengo en persona por vos.

SIRENA.

Y estarémoslo las dos,
Si vos tal merced me haceis.

LEONORA.

Ya os entiendo. Venga el coche.

DUQUE. (*Ap. á Floro.*)

Floro, cumplió mi deseo
El amor.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Que en poder veo
De mi enemigo, cruel noche,
Mi honor! ¡Que sufrillo pudo
Mi amor honrado! ¡Sirena
En poder y casa ajena,
Y yo con celos y mudo!

DUQUE.

Cárlos, mirad que os aguarda
El oficio que os he dado.

CÁRLOS.

Yo tengo, señor, cuidado.

CORBATO.

Fenisa, pon el albarda
Al rucio, y alto, al molino,
Pues los huéspedes se van.
Echa en las alforjas pan.

LEONORA.

Corto es, Marquesa, el camino.

SIRENA. (*Ap. á Cárlos.*)

Todo en tu favor se traza.
No tengas, mi bien, temor.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Pues soy cazador mayor,
Recelos, ojo á la caza.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, LEONORA.

DUQUE.

Saben los cielos, mi Leonora hermosa,
Si desde que mi esposa te nombraron,
Y de dos enlazaron una vida
Por vella divertida en otra parte,
Quisiera aposentarte de manera
En ella, que no hubiera otra señora,
Que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un reino, es cosa clara que se rige
De un solo rey que elige por cabeza,
Y la naturaleza solamente
Dió al mundo un sol ardiente y una luna
Si en cada cuerpo es una el alma bella
No es bien que estén en ella dos señores
Ni ocupen dos amores una casa,
Como en la esfera escasa de mi pecho
Diligencias he hecho que no han sido
Bastantes al olvido; he intentado
Ausentarme, he probado á divertirme
Y para persuadirme al tuyo honesto,
Las partes he propuesto que ennoblec
Tu fama, y enriquecen mi ventura.
Tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
La célebre grandeza de tu casa
Mi memoria repasa cada dia;
Mas ¡ay Leonora mia! que no basta
Contra la mala casta de un tirano,
Que á todo da de mano, y en mi pecho
De suerte asiento ha hecho, que con tod
Alzándose, no hay modo que se aplaqu
Si no es que con él saque el alma y vida
Que está con él asida, y porque goce
Su reino desconoce al proprio dueño.
Esto me quita el sueño; que quisiera
Un alma darte entera, y no partida.
No sé qué medio impida aqueste daño
Pues contra el desengaño, esposa mia
Crece mas cada dia : solo uno
Hallo que es oportuno y provechoso,
Si bien dificultoso, pues comienza
La tímida vergüenza á refrenalle
Al tiempo de esplicalle; y esto pende
De tu amor, si se extiende, Leonor bella
A tanto, que atropella de los celos
La línea y paralelos, porque estriba
Solo en que el Duque viva, que padece
Si el tuyo te parece que es bastante
A hazaña semejante, haréte cierta
De la herida encubierta, que te llama
Su médico.

LEONORA.

Quien ama como debe
Debajo el yugo leve y amoroso
Del matrimonio, esposo, no repara
En cosa, por mas cara que parezca;
Pues si es bien que se ofrezca al golp
[rud
El brazo, aunque desnudo, cuando mir
Que á la cabeza tira y amenaza,
Bien es que de esta traza yo pretenda
Tu vida y te defienda, pues estriba
Mi ser todo en que viva la cabeza,
Que la naturaleza en tí me ha dado.
Si el fin de tu cuidado en mí consiste
No estés, Filipo, triste; dame cuenta
De la pasion violenta que te abrasa,
Y pues tienes en casa la ventura
Que dices, ponte en cura, aunque y
[muera

DUQUE.

¡Oh mi bien! ¿quién pudiera para amarte
Mejor, desocuparte el alma toda,
Que hospeda y acomoda ingratas pren
[das
No imagines ni entiendas que te pido
Que si por su marido ofreció Alceste
La vida, imites este ejemplo extraño,
Ni que tan en tu daño mi sosiego
Te salga, que en el fuego riguroso,
El amor de tu esposo, como á Evadne
Te arroje, porque gane eterna fama;
Que ni acero ni llama han de ser medio
Que pueda dar remedio á tanta pena.
La marquesa Sirena es el tirano

Que con violenta mano se retrata
Dentro del alma ingrata y homicida:
La posesion debida á tu hermosura
Tiranizar procura: ya há dos años
Que con mil desengaños menosprecia
La voluntad que necia permanece, [te.
Cuando mas me aborrece, mas constan-
Ni el verme mozo amante, ni el estado
Ilustre que he heredado, y su señora
La llamara, Leonora, ablandar pudo
Aquel pecho desnudo de clemencia:
Ni el ver que la potencia, en compañía
Del poder, cada dia precipita
La razon, si la irrita el menosprecio,
La obligó ¡caso recio! á ser mi esposa.
Viendo, pues, peligrosa mi esperanza;
Para tomar venganza y olvidalla,
Del alma quise echalla, haciendo dueño
Suyo, en tiempo pequeño, á mi Leonora.
Llamóte al fin señora mi Bretaña,
Y como te acompaña la belleza
Igual á tu nobleza, creí contento
Echar del pensamiento al dueño ingrato
Que en el alma retrato, pues ausente
De Sirena, y presente tu hermosura,
¿En qué pizarra dura se esculpiera
Que no la echara fuera y se borrara?
Ni el sol de aquesa cara, ni su ausencia,
Ni el ver por experiencia ya imposible
Mi frenesí terrible, hizo otra cosa
Que aumentar mas furiosa la cruel llama
Que ciega se derrama, y como loca
Se sale por la boca. Al fin, Leonora,
Viendo de hora en hora alborotada
Y ya banderizada el alma mia,
Que de tu parte cria atrevimiento,
Porque el entendimiento te defiende,
Que conoce y entiende lo que vales,
Con armas desiguales la refrena
Memoria de Sirena, y de su parte
La voluntad reparte, aunque sin ojos,
La vitoria y despojos de mi vida.
Viendote de vencida y ya olvidada;
Porque desengañada te siguiese
La voluntad, y viese juntamente
Tu belleza excelente, y la hermosura
De quien mi mal procura, fuí por ella,
Y aquí quise traella; que un contrario
Junto á otro, es ordinario dar mas mues-
[tra
De la virtud que muestra. Desta suerte
Creí, mi bien, que en verte mas perfeta,
Mas hermosa y discreta, se enlazara
En ti el alma, y dejara á la marquesa,
De quien, aunque le pesa, le atribuye
La ventaja que incluye tu hermosura.
No salí con la cura; ántes creciendo
El fuego en que me enciendo, es ya de
[suerte,
Que si no es que la muerte le reporte,
Desde que está en la corte á tal estado
Me trae, que me ha obligado á que dis-
[ponga
Mi vida, y que la ponga ¡ay Leonor bella!
En tu mano; que si ella no me sana,
Cualquiera cura es vana.

LEONORA.

El cómo aguardo.

DUQUE.

¿Creerás que me acobardo y no me atrevo
Cuando á decirte pruebo mi locura,
Siendo que tu hermosura, entendimiento
Y discrecion afrento? Leonor mia,
Perdona mi cobardía: en esta mano
Que beso, y por quien gano el bien que
[espero, (*Bésasela.*)
Poner mi salud quiero: ansí me veas
Libre, porque poseas toda el alma,
Que pongas quieta calma á esta tormen-
[ta.
Y no has de estar descontenta ni enojarte.

LEONORA.

Empieza á declararte, lisonjero.

DUQUE.

Si me juras primero no hacer caso
De celos, pues me abraso, aunque pro-
Olvidar... [curo

LEONORA.

Yo lo juro; ea, acabemos.

DUQUE.

No te cansen extremos, ten paciencia.
Ya suele la experiencia haber mostrado
Causar odio y enfado, si se alcanza,
Lo que hace la esperanza mas perfeto.
Ya sabes que el objeto deseado
Suele hacer al cuidado sabio Apéles,
Que con varios pinceles, en distinta
Color esmalta y pinta con bosquejos
Lo que visto de léjos nos asombra,
Y siendo vana sombra, nos parece
Un sol que resplandece, una hermosura
Que deleitar procura, y nos provoca;
Mas si la mano toca la fingida
Pintura apetecida, ve el deseo
Ser un grosero anjeo, en que afeitado,
Ni cria yerba el prado, ni la fuente
Prosigue su corriente, ni ve, ni habla
La imágen que la tabla representa,
Y así lleno de afrenta, busca viva
La que la perspectiva enseña muerta.
Mi voluntad incierta, que engañada
Ve en Sirena pintada una hermosura
Divina, una cordura deleitable,
Un sol que hacen amables sus reflejos;
Como la ve de léjos, ignorante
Juzga lo que delante le parece,
Y engañada apetece como loca
Lo que si gusta y toca, ser podria
Que hiciese, esposa mia, mas segura
La divina hermosura que en ti siento,
Y el aborrecimiento y desengaño
Remediasen el daño que me abrasa.
El remedio está en casa, por quien peno;
Tú has de ser mi Galeno, y mi bien todo:
Haz, Leonora, de modo, aunque provo-
[que
Tus celos, que yo toque esa pintura;
Desengañar procura mi deseo,
Sepa yo si es anjeo, comparado
Contigo, este adorado desatino;
Sepa yo si es divino ó si es humano
Este ángel, porque sano, como es justo,
Te estime mas mi gusto, y la experiencia
Me enseñe la excelencia, mi Leonora,
Con que eres vencedora: y yo mudado,
Vuelva desengañado y reducido,
No á darte dividido, sino entero
Un amor verdadero.

LEONORA.

La primera
Mujer que sea tercera de su esposo
Seré; mas si es forzoso el agradarte,
Y á costa he curarte de mi gusto,
Vaya con Dios, yo gusto darte en eso
La vida con el seso. A los desvelos
De averiguados celos pondré pausa,
Si con tan justa causa no dan pena.
Persuadiré á Sirena con caricias,
Con ruegos, con albricias, y de modo
Tentaré el vado todo, que si á ruegos
Muestra desdenes ciegos, y te agrada
Su belleza forzada; á que la fuerces
Y el torpe gusto esfuerces daré traza.
¿Estás contento?

DUQUE.

Enlaza en este cuello
El tuson rico y bello de tus brazos:
Acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
Si á mi dicha la exhortas, el agravio
Que te hago; y cuerdo y sabio podré darte
Toda el alma, que jura de adorarte.
(*Vase.*)

ESCENA II.

LEONORA.

No sé como he reprimido
El ímpetu á la pasion,
Ni cómo mi corazon
Disimular ha podido.
¿Ha visto el mundo ó ha oido
Combate de amor mas recio?
¡Ah Filipo torpe y necio!
A engendrar en mí comienza
Venganza tu desvergüenza,
Y desden mi menosprecio.
¿Tan fuerte es una mujer,
Que la pruebas en tu daño?
¿Tan sufrible un desengaño,
Que en mí le quieras hacer?
¿No pudieras escoger
Otra tercera mejor,
Ignorante pretensor?
No es mucho, pues indiscreto
Me pierdes así el respeto,
Que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
Necio; que yo los pondré
En quien venganza me dé
De tu desprecio y mi pena.
Tu tercera hacerme ordena;
Que yo te haré mi tercero,
Porque por tus filos quiero
Vengarme desta manera,
Para que tu honra muera
Con las armas que yo muero.

ESCENA III.

SIRENA. — LEONORA.

SIRENA.

Para ser vuestra excelencia
La guarda que se ha encargado
De mí, muy poco cuidado
Descubre mi diligencia.
Dos horas há que en su ausencia
El recelo me provoca
De que con voluntad poca,
Pues que tanto se retira,
Las cosas de mi honor mira.

LEONORA.

¡Ay, Sirena, que estoy loca!
Si de pesar no reviento,
Es por ver que la esperanza
Que tengo de la venganza
Da riendas al sufrimiento.
Que ofendiendo al sacramento
Conyugal, busque un marido
Otro amor, ya es permitido,
Y que su tálamo ofenda
Aunque lo sepa y entienda
La esposa que ha aborrecido;
¡Pero que se desomida
Y sea tal su desacato,
Que para tan torpe trato
Ayuda á su mujer pida!....
Hoy le quitara la vida,
A no juzgar por mejor
Quitalle, amiga, el honor,
En él tan mal empleado.

SIRENA.

Ocasion justa te ha dado;
Mas miraráslo mejor;
Que siempre el agravio saca
Palabras que la ira ofrece,
Y el alma noble aborrece,
Aunque con ellas se aplaca.

LEONORA.

No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
De mi injuria y menosprecio;
En esto me determino:
Pague así su desatino
Un marido que es tan necio.

Tan léjos de imaginar
Está que me agravia en esto,
Que en mi interes propio ha puesto
El dar á su amor lugar:
En llegándote á gozar,
Dice que echándote fuera
Del corazon, que es tu esfera,
Si ahora soy aborrecida,
El alma por tí partida
Me volverá á dar entera:
Y así que te solicite
Pide con ruegos, con trazas,
Con joyas, con amenazas,
Porque á su locura imite.
Si para que me ejercite
En oficio tan honrado
Nombre de esposa me ha dado,
Y á esto vine de Borgoña,
Yo le daré la ponzoña
Misma que á beber me ha dado.
Para con Dios, tanta pena
Llega el hombre á merecer
Que hace agravio á su mujer,
Como la esposa, Sirena.

SIRÉNA.

Señora mia, refrena
Resolucion tan extraña.

LEONORA.

El duque me desengaña;
No hay que hablar: á ser primera
Vine, y no infame tercera,
Desde Borgoña á Bretaña.
Goce el Duque tu hermosura,
Que ya en mí no hay resistencia.

SIRENA.

¿Luego con vuestra excelencia
Mi honra no está segura?
¿Luego ya salió perjura
La fe, que de defender
Mi fama, quiere romper?

LEONORA.

Si tu amistad no me ayuda,
Como mi honor pongo en duda,
El tuyo pienso poner.
Mi aficion volvió en furor,
El duque y su desatino,
Porque del mas fino amor
Nace el odio que es mas fino.
Si por aqueste camino
No me ayudas, con mi fe
Tu honor á riesgo pondré,
Dando á mi enojo motivo;
Pues cuando mi honor derribo,
No ha de haber honor en pié.
Los ojos ha puesto en tí
El duque para cegarlos,
Y yo los he puesto en Cárlos
Tu primo.

SIRENA.

¿Cómo? (*Ap.* ¡Ay de mí!)

LEONORA.

Mi desprecio vengo así;
A amar á Cárlos me animo;
Ni honra ni vida estimo;
De su prima vengo á ser
Tercera, y así he de hacer
Que lo seas de tu primo.
Hecho me ha solicitarte,
Y que te ruegue permite;
Yo haré que él le solicite,
Y le ruegue de mi parte.

SIRENA.

Vendrás á desenojarte,
Y miraráslo mejor.

LEONORA.

Ya lo he visto; mi rigor
Ha dado aquesta sentencia:
..rena, ya no hay paciencia,
no hay seso, no hay honor.
..r tí Cárlos me ama,
Al duque haré tal engaño,
Que resultando en su daño,
Quede segura tu fama;
Pero si no, de su llama
Aquesta noche has de ser
Materia para encender
Tu afrenta.

SIRENA. (*Ap.*)

¿Qué esto, cielos?
¡Entre la deshonra y celos
Me habeis venido á meter!
Antes que pierda el honor,
La vida el Duque destroce;
Y ántes que Leonora goce
A Cárlos, me mate amor.
No sé cual daño es menor:
Dar al Duque aborrecible
Contento, es caso terrible;
Pues ser solicitadora
Yo con Cárlos, por Leonora,
Eso no, que es imposible.

LEONORA.

¿Qué he de hacer, triste de mí?
Marquesa, á Cárlos preven;
Que á las dos nos está bien
Vengarnos del Duque así.

SIRENA.

(*Ap.* Disimular quiero aquí
El tormento que reprimo.)
Tu gusto, señora, estimo;
Mas mira....

LEONORA.

No hay que mirar:
Envía luego á llamar,
Sirena, á Cárlos tu primo.
Busca amorosa elocuencia
Con que persuadille puedas,
Y si vitoriosa quedas,
Haz que venga á mi presencia.

SIRENA.

Sí, de dar á vueselencia
Contento, segura estoy
Del duque, á servilla voy.
(*Ap.* Agora, Cárlos, veré
Los quilates de la fe,
Que empiezo á probar desde hoy.)
(*Vase.*)

ESCENA IV.

LEONORA.

Si consiste la prudencia
En el saber elegir
Medios para conseguir
El fin de una diligencia,
La deshonesta insolencia
Del duque cuán imprudente
Es me ha mostrado al presente
En los medios que ha buscado,
Pues ellos medio me han dado
Para que su fama afrente.

ESCENA V.

CARLOS. — LEONORA.

CÁRLOS. (*Para sí al salir.*)

Tener en casa el sustento,
Y no poderlo comer;
Cofres de oro poseer,
Y estar pobre el avariento;
En el rio estar sediento,
Sin agua y sal en la mar,
Con alas, y no volar,
Todo esto junto en mí pasa,
Pues tengo á Sirena en casa,
Y nunca la puedo hablar.

LEONORA.

Cárlos.

CÁRLOS.

Gran señora.

LEONORA.

Pues
¿De qué venis pensativo?

CÁRLOS.

Disgustos son con que vivo,
Despues que aquí estoy.

LEONORA.

¡Despues!
¿Pues en qué dama habeis puesto
El pensamiento, que necia
Las muchas partes desprecia
De vuestro talle dispuesto?
¿Son desdenes? ¿llorais celos?

CÁRLOS.

No sé á qué sabe, señora,
Ese manjar hasta agora.

LEONORA.

Mucho debeis á los cielos.
¿Quereis bien?

CÁRLOS.

Ni bien ni mal.

LEONORA.

Miraldo, Cárlos, mejor;
Que yo sé que os tiene amor
Una dama principal
De palacio.

CÁRLOS.

¿A mí?

LEONORA.

Y por veros
En donde estorbos no hubiera,
No sé si la vida diera,
Que sustenta con quereros.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¿Si le ha contado Sirena
A Leonora nuestro amor?
Pero no hará tal error,
Pues no me ha puesto otra pena
Sino el silencio discreto,
Despues que con ella trato.

LEONORA.

Si dais lugar al recato,
Y no ofendeis al secreto,
A un duque, Cárlos, sé yo
Que esta dama desestima
Por vuestra causa.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Mi prima
Cuenta de todo la dió.
No hay mas; el deseo de hallar
Traza de verme y hablarme,
Pudo solo, por amarme,
Peligros atropellar.
Y porque esté la Duquesa
Segura de los desvelos
Que el duque ha dado á sus celos,
Con este medio interesa
Su amistad y intercesion,
Para que pueda segura
Hablarme. ¡Extraña cordura!
¡Peregrina discrecion!

LEONORA.

Entrado habeis en consejo
Con vos mismo, y sois prudente;
Que en peligro tan urgente,
No es mucho que estéis perplejo.
Mas pues que yo os aseguro,
No creo que hará el temor
Agravio á mi mucho amor.

CÁRLOS.

Aunque se el enigma oscuro,
No tanto que dél no entienda
Cuán favorecido quedo
De vueselencia. Ni puedo,
Ni es prudencia que pretenda
Agradecer con razones
El bien que de vos consigo;
Solo, gran señora, digo

...e á tantas obligaciones
...nso pagar con quedar
...r vuestro cautivo y preso;
...en señal la mano os beso.

LEONORA.

...ro hubo que negociar.
...matería hallé dispuesta,
...rlos, que dudaba en vos.

CÁRLOS.

...há un año, y va para dos,
...e el amor que os manifiesta
...pecho, tuve encubierto.

LEONORA.

...es de un año ya habia amor.

CÁRLOS.

...ne del Duque temor.

LEONORA.

...stigad su desconcierto,
...entrad vos en su lugar:
...que vuestra prima bella
...dijere, haced; con ella
...des sin temor hablar.
...uid las trazas que os diere;
...e yo os facilitaré
...torbos, y dispondré
...do lo que ella os dijere;
...es con tal intercesora,
...peligro de mudanza,
...eis del Duque venganza
...una mujer que os adora. (*Vase.*)

CÁRLOS.

...eo mi dicha á su extremo.
...na, si para hablarte,
...ora está de mi parte,
...e hay que dudar, ó qué temo?
...erra, celosa pena;
...pongais mi dicha en duda,
...la Duquesa me ayuda,
...es tan constante Sirena. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE, FLORO.

DUQUE.

...a de quedar diligencia
...e no intente hasta vencer
...espantosa resistencia,
...., que en esta mujer
...martiriza mi paciencia.
...duquesa, persuadida
...mis ruegos y desvelos,
...sus agravios se olvida,
...poniendo á sus celos
...remedio de mi vida,
...promete hacerse guerra
...misma, por templar
...fuego que en mí se encierra,
...persuadilla hasta dar
...su fortaleza en tierra.
...ra que al extremo llegue
...mpre mi vivo cuidado,
...tormento sosiegue,
...e llamen he mandado
...., porque la ruegue,
...e persuada;
...aunque forzalla pudiera,
...., la fruta alcanzada
...fuerza, della se espera
...que estando sazonada:
...sazon quiero cogella.

FLORO.

...en el consejo de estado
...amor (donde se atropella
...., sabio letrado,
...en regirse por ella)
...stituyeran pareceres,
...pudiera yo darte
...., si es que quieres,
...señor, no despeñarte.

DUQUE.

Tal puede ser el que dieres,
Que le estime, si no es
Divertirme de Sirena.

FLORO.

No, gran señor.

DUQUE.

Dile pues.

FLORO.

Edificas sobre arena,
Y todo ha sido al reves
Cuanto hasta este punto has hecho.
Un filósofo enseñaba
Su facultad, satisfecho
Que por sus letras ganaba
Juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no habia,
Con un precio moderado
A su escuela le admitia;
Pero el que estaba enseñado,
Y algunas letras tenia,
Dos precios habia de darle
Si su oyente habia de ser,
Uno por desenseñarle
(Que sobre ajeno saber
No queria licion darle)
Y otro por volver de nuevo
A hacelle en su escuela sabio.
Yo, que esta opinion apruebo,
Si no lo juzgas á agravio,
A cumplir tu amor me atrevo;
Pero con tal condicion,
Que deshagas cuanto has hecho
En tu ciega pretension,
Pues no será de provecho
De otra suerte la licion.
Ya que al principio lo erraste
(Pues, sin curar dentro el mal,
Con Leonora te casaste,
Siendo Sirena tu igual,
Y así imposibilitaste
El alcanzalla mejor),
Y remediarse no puede
Tan desenfrenado ardor;
Porque incurable no quede
De todo punto tu amor,
Has de deshacer agora
El disparate que has hecho;
Pues viendo lo que te adora,
Quieres que ablande su pecho
La Duquesa mi señora,
Que por mas que te parece
Que terciar tu amor intenta,
O este agravio la enloquece,
O si no siente esta afrenta,
La Duquesa te aborrece.
Y será cosa pesada
Cualquiera destas, señor;
Que en la mujer injuriada,
Nunca hay venganza mayor
Como la disimulada.
No has de provocar tampoco
Que sea Cárlos tu tercero,
Por los peligros que toco;
Que es Cárlos muy caballero,
Y si le tienes en poco,
Como el honor de su prima
Por tantas partes le alcanza,
Si aqueste agravio le anima,
Podrá ser que á la venganza
Le fuerce tu desestima.
Sirena es, señor, mujer;
Como tal, ha de acudir
Al natural de su sér;
Lo que mas suelen sentir
Es el verse aborrecer
De quien las quiso primero:
Finge que la has olvidado,
No la mires lisonjero,
Pregúntala descuidado,
Y respóndela severo.
Cuando la hables, bosteza;
Si cuidadosa te mira,
Vuelve á un lado la cabeza;
De cuando en cuando suspira,
Muestra, hablándola, tristeza,
Ponte en parte que te vea
Celebrar algun papel
A solas, y aquesto sea
Fingiendo la letra en él;
Y porque despues le lea,
Haz al sacar el pañuelo,
Despues que le hayas guardado,
Que se te cae en el suelo;
Escribe en él el cuidado
De una dama con recelo
De que á Sirena procuras
Y en su amor te desvaneces,
Y por mas que la aseguras
Lo mucho que la aborreces,
Que mientes en cuanto juras.
Verás, aunque el corazon
Tenga como el bronce recio,
Que vale en esta ocasion
Mas una hora de desprecio,
Que un año de pretension.

DUQUE.

Como médico de aldea,
Comunes recetas das:
En bárbaros las emplea,
Que en la corte no hallarás
Quien las admita ni crea.
Los medios que yo he escogido
Me darán por fuerza ó grado
El gusto que no he adquirido;
Que el trabajo que he pasado,
No lo he de dejar perdido.
Estudia un consejo nuevo,
Y déjame hacer á mí,
Que el camino sé que llevo.

FLORO.

La Duquesa viene aquí.

DUQUE.

Vete, pues, Floro.

FLORO.

No apruebo,
Por mas que te determines,
Tan peligrosos remedios.

DUQUE.

No importa que eso imagines.

FLORO.

Malos principios y medios
Nunca alcanzan buenos fines.

ESCENA VII.

LEONORA. — EL DUQUE.

LEONORA.

Duque, la mayor hazaña
Que han visto jamas los cielos,
Tiene hoy de honrarme en Bretaña:
Contra el rigor de mis celos,
El amor que me acompaña,
Y te tengo, me ha podido
Persuadir que hable á Sirena.
Con lágrimas la he pedido
Que dando alivio á tu pena,
La esperanza que he perdido,
Y me robó su beldad,
Me la procure volver;
Que quiero, aunque es necedad,
Verte mas en su poder,
Que verte sin voluntad.
He dicho que si á tu pena
Una vez alivio da
Y sus desdenes refrena,
Segura se casará
Con el duque de Lorena,
A quien por tí la prometo,
Que goce tu amor prestado
Pues lo sufro, y en efeto,

Que ponga su honra y cuidado
En las manos del secreto.
¿Puedo hacer mas?

DUQUE.
No te quiero
Hacer exageraciones,
Porque pagar presto espero,
Mi bien, tus obligaciones,
No partido, sino entero.
Mas ¿qué responde?

LEONORA.
No hay cosa
Que á los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
Cuando la hablo, colorea
Entre airada y vergonzosa.

DUQUE.
Reina agora la vergüenza
Y el temor que della nace.

LEONORA.
Yo haré que tu amor la venza,
Porque ya sabes que hace
La mitad el que comienza.
Una cosa solamente
Falta, Duque, por arrimo
De la conquista presente;
Y es obligar á su primo;
Que el persuadilla un pariente
A quien parte del honor
Y de su deshonra cabe,
Hace el peligro menor.

DUQUE.
Tu ingenio mi dicha alabe,
Tu lealtad, tu firme amor.
¿No es bueno que habia enviado
Con aqueste fin por él?

LEONORA.
Cárlos es noble y honrado;
No te declares con él,
Por si acaso alborotado
Llega á perderte el respeto.
Yo lo dispondré mejor;
Que soy mujer, en efeto.
Encúbrele de tu amor
El pensamiento secreto,
Y dile que si desea
Servirte y tenerte grato,
Con mas frecuencia me vea,
Y con prudencia y recato
Cuanto le dijere crea,
Porque en darme gusto á mí
Estriba todo tu gusto.

DUQUE.
Dices bien, yo lo haré así.

LEONORA. (*Ap.*)
Y yo con castigo justo
Me pienso vengar de tí,
Haciéndote mi tercero,
Pues que tu tercera me haces.

DUQUE.
Si á Sirena por tí adquiero,
Despues con eternas paces
Servirte, Leonora, espero.

LEONORA.
Cárlos viene; el declararte
Excusa con él, y di
Que el servirme es agradarte.
¿Enviarásle luego?

DUQUE.
Sí,
Luego, Duquesa, irá á hablarte.
(*Vase Leonora.*)

ESCENA VIII.

CARLOS. — EL DUQUE.

CÁRLOS.
¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE.
La baronía de Flor
Está vaca, y el valor,
Cárlos, de vuestra presencia,
Por dueño hoy ha de tener.
Baron de Flor sois desde hoy.

CÁRLOS.
Tu esclavo, sí, aquesto soy.

DUQUE.
Dicen que llega á valer
Seis mil ducados de renta;
Mas yo prometo aumentarlos
Con otras mercedes, Cárlos;
Que os tengo muy por mi cuenta.

CÁRLOS.
Ya deseo que se ofrezca
Ocasion en que poder
Con algun servicio hacer
Que tanta merced merezca.

DUQUE.
La que entre manos traeis
Os le puede bien cumplir,
Si me deseais servir,
Segun me lo prometeis.

CÁRLOS.
(*Ap.* ¿Mas que es la merced tan cara,
Que quiere que intercesor
Con mi esposa sea en su amor?
Moriré si se declara.)
Dígame vuestra excelencia,
De mí ¿en qué se servirá?

DUQUE.
La Duquesa os lo dirá,
Id, Cárlos, á su presencia:
Haced lo que ella os mandare,
Dalde gusto vos; que así
Me tendréis contento á mí;
Y advertid que no repare
En peligros de honra ó fama
Vuestro recelo; que á todo
Por libraros me acomodo.
Andad, que Leonora os llama.

CÁRLOS.
Declaraos mas, gran señor;
Mirad que confuso quedo.

DUQUE.
Cárlos amigo, no puedo;
Ella os lo dirá mejor.
Haced diligente vos
Lo que os pide y aconseja;
Y advertid que si se queja,
Hemos de reñir los dos. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CARLOS.

¡Hay confusion mas extraña!
¿La Duquesa no me anima
Para que sirva á mi prima?
¿No há que el duque de Bretaña
Sin seso por ella anda,
Dos años? ¿Pues cómo agora
Me pide que hable á Leonora,
Y cumpla lo que me manda?
Ella manda que á Sirena
Sirva, y me promete dar
Para gozalla lugar;
El duque tambien ordena
Que obedezca á la Duquesa:
Si el obedecer me está
Tan bien, ¿qué pena me da?
¿Qué temo? de qué me pesa?
Pues con el Duque y Leonora
Cumplo con mi amor ardiente,
Digo que soy obediente
Mas que un fraile desde agora.

ESCENA X.

SIRENA. — CARLOS.

SIRENA.
Por muchos años y buenos,
Aunque sea á costa mia,
Se emplee vueseñoría
En pensamientos ajenos,
Y mejore de aficion;
Que por lo bien que le está,
Una tercera tendrá
En mí, con obligacion,
Aunque lo sienta y me pese,
De acudir desde este dia
A su gusto.

CÁRLOS.
Esposa mia,
¿Qué modo de hablar es ese?

ESCENA XI.

UN PAJE. — SIRENA, CARLOS.

PAJE.
A vueseñoría espera
La Duquesa.

SIRENA.
¿A mí? Ya voy.

CÁRLOS.
¿Qué es esto, prima?

SIRENA.
No soy
Prima ya, sino tercera.
(*Vanse Sirena y el Paje.*)

ESCENA XII.

CARLOS.

¿Tercera? ¿Cómo ó de quién?
Cielos, añadí eslabones
De enredos y confusiones
Para que muerte me dén.
¿En qué encantamento estoy?
¡Válgame Dios! ¿si he perdido
Con la ventura el sentido?
¿Qué hechizos me espantan hoy?
Leonora ayudarme ordena;
El mismo duque me obliga
A que la obedezca y siga;
Yo adoro solo á Sirena;
Y cuando mi amor espera
Gozalla, y su esposo soy,
Se va, y me dice: «no soy
Prima ya, sino tercera».
¡Ah corte llena de encantos!
Líbreme el cielo de tí.

ESCENA XIII.

OTRO PAJE. — CARLOS.

PAJE.
El Duque os llama.

CÁRLOS.
¿A mí?

PAJE.
Sí.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Despertadme, cielos santos.

PAJE.
Mudad vestido, que quiere
Salir con vos á rondar.

CÁRLOS (*Ap.*)
Si se llega á declarar,
Y á mi confusion luz diere,
Yo escribiré esta quimera.

PAJE.
¿Venís?

CÁRLOS.
A vestirme voy.
(*Ap.* ¡Que me dijese: «no soy
Prima ya, sino tercera!») (*Vanse*)

—

Vista exterior del palacio.

ESCENA XIV.

LEONORA Y SIRENA, *á una venta[na]*

LEONORA.
Digo pues, Sirena amiga,
Que cuando á Cárlos hablé

Y le conté mi fatiga,
Tan de mi parte le hallé,
Que no sé cómo te diga
El gozo que recibió,
Cuán pocos estorbos puso.....
Ni de oirme se alteró,
Ni me respondió confuso,
Ni al rostro el color mudó;
Antes alegre y humano
Mi dicha hizo manifiesta,
Pues de puro cortesano,
En lugar de la respuesta,
Los labios puso en mi mano.

SIRENA.

¿Pues tan presto, gran señora?
Mirad que es Cárlos discreto.

LEONORA.

Marquesa, Cárlos me adora;
El temor tuvo secreto
Lo que manifestó agora.
Un año, y va para dos,
Ha que se muere por mí.

SIRENA.

Para en uno sois los dos.
(*Ap.* ¡Que no me arroje de aquí!
¿El firme, Cárlos, sois vos?
¡En tierra á la primer prueba!
¡Si una mujer se mudara,
Que en sí la inconstancia lleva,
Que tantas veces en cara
Le dieron todos con Eva!
¡Ay hombres, hombres!)

LEONORA.

Parece
Que de mi bien te ha pesado,
Pues mi dicha te enmudece.

SIRENA.

Tiéneme puèsta en cuidado
El peligro á que se ofrece,
Si a sabello el Duque alcanza,
Mi primo.

LEONORA.

Amor es discreto,
Industriosa la venganza,
Y en las manos del secreto
No hay recelos de mudanza.
Para esto te he menester,
No para que á Cárlos hables.

SIRENA. (*Ap.*)

¡Frágil llamais nuestro sér,
Hombres, y en el ser mudables
Sois ménos que una mujer!

LEONORA.

¿Sabes lo que he colegido
Del pesar que has enseñado
A la suerte que he tenido?
Que si a Cárlos he llamado,
Ha de ser tu escogido.
Bien le quieres.

SIRENA.

Si te engaña
Tu sospechosa quimera,
Cree que no soy tan extraña
Si amara, que no quisiera
Ser duquesa de Bretaña
Mas que ser dama de Cárlos.

LEONORA.

No sé: de celos me muero.

SIRENA. (*Ap.*)

Y yo no puedo ocultarlos.

LEONORA.

Gente ha venido al terrero;
Mas yo vendré á averiguarlos.

ESCENA XV.

EL DUQUE Y CARLOS, *de noche*.— LEONORA, SIRENA.

DUQUE.

Traidor, no busques rodeos,
Que ya conozco la causa
Porque tanto dificultas
Lo que mis penas te mandan.
Por mas que encubrirte pienses,
La turbacion con que hablas
Me enseña por el aliento
Las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
La que recelas y guardas,
Sino el tenerla, en mi agravio,
Mas que prima, por tu dama.

CÁRLOS.

Gran señor, sosiegaté,
Y con la cólera envaina
El enojo, que te incita
Sin razon á la venganza.
¿Qué has visto en mí que te obligue
Y á creer te persüada,
Haciéndote competencia,
Que á mi prima adora mi alma?
¿Así se encubre el amor,
Que en ser niño nunca calla,
Y en ser fuego manifiesta
Donde vive en humo y llamas?
No me tengas por tan vil
Que si yo á Sirena amara,
Aunque tu vasallo soy,
Sufriera que la sacaras
De Belvalle, y la trujeras
A tu corte y á tu casa,
Donde creciendo mis celos,
Mis tormentos aumentaras.
Que yo sienta, siendo noble,
Que tercero vil me hagas
De quien, por ser prima mia,
Me ha de caber de su infamia
Tanta parte, no te espantes,
Pues sabes lo que Bretaña
Me estima, y que soy tu deudo,
Y de lo mejor de Francia.

DUQUE.

¿Pues qué afrenta se te sigue
De que cumpla mi esperanza
Tu prima, y la goce yo,
Si cuando me satisfaga,
Dando á Leonora la muerte,
La has de ver entronizada
Sobre mi silla ducal?

CÁRLOS.

Hablar siento en la ventana.
Mira, gran señor, que piden
Mas recato esas palabras.

DUQUE.

¿Quién puede ser?

CÁRLOS.

Fácilmente
Lo sabrás, si oyendo callas.

SIRENA. (*A Leonora.*)

Mal sabes quién es Sirena:
Ni he dado ni daré entrada
En mi vida á amores locos
Sin obras y con palabras.

DUQUE.

(*Habla aparte con Cárlos.*)
¿No es tu prima?

CÁRLOS.

Ella parece.

DUQUE.

Cárlos, disculpas no bastan
A asegurarme de tí:
Si pretendes confirmarlas,
Habla con Sirena agora;
Finge que no te acompaña
Ninguno, y colegirán
Mis celos de tus palabras
Si la pretendes ó no.
La oscuridad nos ampara
Para que verme no pueda;
Así sabré si me engañas.

CÁRLOS.

¿Qué la tengo de decir?

DUQUE.

Desdenes, desconfianzas,
Celos, aborrecimientos,
Con que la provoques, y hagas
Que te responda: veré
Mis sospechas confirmadas
O mas firme tu lealtad.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Hay confusion mas extraña!
Desta vez mi poca dicha,
Dándome la muerte, saca
Año y medio de secreto,
Para avergonzarme, á plaza.
¡Oh peligros del honor!

DUQUE.

¿No llegas? ¿Qué te acobardas?

CÁRLOS.

Lo que he de decir prevengo.—
¡Ah de las rejas!

SIRENA.

¿Quién llama?

CÁRLOS.

Cárlos soy.

LEONORA.

(*Habla aparte con Sirena.*)
Oye, Marquesa.
De los celos que me causas
Has de asegurarme agora.
No digas que á la ventana
Estoy contigo.

SIRENA.

¿Pues qué?

LEONORA.

Finge que porque me ama
Y en mis memorias se ocupa,
Pierdes el seso y te abrasas.
Pídele celos de mí.

SIRENA. (*Ap.*)

No los pediré sin causa.

LEONORA.

¿Qué dices?

SIRENA.

Que por servirte,
Quiero hacer lo que me mandas.—
¡Ah Cárlos! ¿rondando vos?
¿Teneis en palacio dama?
¿No os dejan dormir sospechas?
¿Llorais desden ó mudanzas?

CÁRLOS.

¿Quién os mete á vos en eso?

SIRENA.

¿Ser vuestra prima no basta
Para correr por mi cuenta
Vuestras dichas ó desgracias?

CÁRLOS.

¡Pues qué! ¿es pedirme eso celos?

SIRENA.

¿Fuera mucho?

CÁRLOS.

Si me cansa
Vuestra memoria de suerte,
Que no hay cosa mas contraria
Para mi gusto que oiros,
¿Por qué con vuestras palabras
Aguais de mis pensamientos
Pretensiones y esperanzas?
¿Heos querido yo jamás?

SIRENA.

¿A qué propósito y causa
Eslabonais disparates?
¿Pídoos yo cuenta tan larga?
¿Heos rogado que me ameis
Alguna vez? ¿Qué embajadas
De mi parte os solicitan?
¿Qué papeles os enfadan?

¿Qué prendas mias adornan
En público vuestras galas,
Y en secreto vuestros gustos?
Si burlando os preguntaba
Por la dama que os desvela
(Buen provecho, primo, os haga),
Desde aquí, por no enfadaros,
Juro no hablaros palabra,
Ni veros.

CÁRLOS. (*Ap. al Duque.*)
¿Estás contento?

SIRENA. (*Ap. á Leonora.*)
¿Vives ya desengañada?

DUQUE.
Cárlos, prosigue tu tema;
Que me enamora la gracia
De aquellos dulces desdenes.

LEONORA.
Sirena, presto te cansas
De asegurar el amor
Y fe que Cárlos me guarda,
Cuando por mí te desprecia.
Muestra que estás enojada,
Pídele celos por mí,
Y entretengan mi esperanza
Estas burlas.

SIRENA. (*Ap.*)
Estas veras,
Dirás mejor, pues me matan.

DUQUE.
Veamos cómo te aíras;
Cárlos, enójala; acaba.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Que á esto el Duque me fuerce!
¡Ay Sirena de mi alma!
¡Cuál debes de estar conmigo!

DUQUE.
¡Qué esperas, Cárlos?

CÁRLOS. (*A Sirena.*)
Mi dama
Por vos, Sirena, me mira
Sospechosa y agraviada;
Celos tiene de que os quiero;
Dos dias há que no me habla
Por verme con vos hablar;
Y sin el sol de su cara,
¿Qué he de hacer? A mí me importa
La vida el asegurarla,
Aunque sea á costa vuestra;
Y pues os va poco ó nada,
Ni me hableis ni me mireis;
Antes cuando entrare en casa
Del Duque, si os encontrare,
Echad vos por otra sala.

LEONORA. (*Para sí.*)
Mis celos ha penetrado:
Para asegurar mis ansias,
Menosprecia á la Marquesa.
¡Oh amor discreto! ¿qué os falta?

CÁRLOS.
Esto, Sirena, os suplico.

SIRENA.
Eso mismo imaginaba
Pediros, Cárlos, yo á vos;
Que de resistir cansada
Pretensiones de dos años,
Ha podido la constancia
De un amante, á quien ya quiero,
En mi pecho encender brasas.
De vos está receloso,
Contándoos los pasos anda,
Puede mucho, y haráos mal
Si hablando conmigo os halla.
No alceis los ojos á verme.

CÁRLOS. (*Ap.*)
¿Cómo ¡ay cielos! si eso pasa,
Y el Duque mi honor usurpa,
Cómo no tomo venganza
De mí mismo? Mas diráIo
Celosa de mis palabras.

DUQUE.
Cárlos, si mis dichas oyes,
Llega á abrazarme. ¿Qué aguardas?
Pídeme largas albricias.
¿No ves cómo se declara
En mi favor la marquesa?
¡Oh venturosa mudanza,
Oh averiguacion discreta,
Oh firmeza bien empleada!

CÁRLOS.
Pues de fingir desatinos
Tanto interes tu amor saca,
Fingirme celoso quiero.
Veamos en lo que para
Tanta quimera.

DUQUE.
Bien dices.

CÁRLOS.
(*Ap.* Hablemos verdades, alma:
Aunque la vida nos cueste,
A luz mis desdichas salgan,
Rompa mi agravio el silencio,
Mudo fuí dos años, basta.)
¡Con qué pequeña ocasion
Me das á entender, ingrata,
Que eres mujer, y que es fuerza
Pagar pecho á la mudanza!
Ya yo sé que al Duque quieres;
Que á no amalle, no bastaran
Para traerte á su corte
Persuasiones ni amenazas.
Goza, en mi agravio y tu afrenta,
Su amor mudable y tu infamia;
Que para no vella yo,
Muerte me dará esta daga.
(*Vase á dar con la daga, y tiénele el Duque.*)

DUQUE.
Cárlos, para burlas sobran.
¿Estás loco?

CÁRLOS.
¿Pues pensabas
Que me mataba de veras?

DUQUE.
Es de suerte la eficacia
Con que celoso te finges,
Que por instantes me engañas.

CÁRLOS.
Todo es de burlas. (*Ap.* ¡Ay cielo
Si de veras me matara!)

LEONORA.
¿No ves que celos te pide?
Luego mis sospechas claras
Desengaños averiguan.
¿Qué es esto, Sirena?

SIRENA.
Calla,
Que lo dice porque teme,
Siendo de mi sangre y casa,
Que con los demas le injurie.
Porque veas si te ama,
De tí le he de pedir celos.—
Cárlos, si agora me mandas
Que ni te hable ni vea,
Y está celosa tu dama,
¿Por qué me injurias así?
¿Por qué mudable me llamas?
Como primo te he querido;
Nunca ha pasado la raya
Del parentesco mi amor;
Que ya ves, si la pasara,
Los celos que te pidiera
De la Duquesa, á quien hablas
A costa de la lealtad
Que al Duque tu amor quebranta.

DUQUE.
¿Cómo es esto?

CÁRLOS.
El verme habl
Con la Duquesa, á quien manda
Que á menudo sirva y vea,
La ha dado, gran señor, causa
Para pensar tal malicia.

DUQUE.
Es discreta: no me espanta;
Que hay ocasion de creerlo.
No se te dé, Cárlos, nada.

SIRENA.
Si afrento, porque amo al Duque
Tu linaje y mi prosapia,
¡Por eso le honrará mucho
La lealtad que al duque guardas
Váyase uno por lo otro;
Si quieres que calle, calla,
Y adios, que siento rüido.

LEONORA.
¿Adónde vas?

SIRENA.
No sé.

LEONORA.
Aguarda.

SIRENA.
No puedo.

LEONORA.
Confusa voy,
Y entre temor y esperanza,
No sé si Cárlos me burla;
Mas yo lo sabré mañana.

ESCENA XVII.

EL DUQUE, CARLOS.

DUQUE.
Ya Sirena se entró dentro.
Y tú, Cárlos, en el alma
Te has entrado de manera,
Que ha de llegar tu privanza
Hasta igualarte conmigo.
Marques eres de Angulana.

CÁRLOS.
Gran señor.....

DUQUE.
No hay para qué
Me dés por aquesto gracias.
Mucho á la Duquesa debo;
Ve á menudo á visitarla;
Que de su gusto depende
Mi dicha.

CÁRLOS. (*Ap.*)
Ciegas marañas,
Vosotras me mataréis.

DUQUE.
¡Ay mi Sirena!

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Ay ingrata!

ACTO TERCERO.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA

LEONORA.—CARLOS.

LEONORA.
Cárlos, ni sois obediente
A lo que el Duque os encarga,
Ni con dilacion tan larga
Dais muestra de diligente.
Un año há que me jurais
Que teneis amor á quien
Os dije que os quiere bien;
Y tan poco lo mostrais,
Que cuando os allano el paso,
Respondiendo mal y tarde,
O dais muestras de cobarde,
O haceis de mí poco caso.

CÁRLOS.

s contradicciones,
n lo que mandais,
ue estorbos allanais,
;ar á ocasiones,
edo persuadir
guro aqueste amor.

LEONORA.

árlos, sordo peor
que no quiere oir.

CÁRLOS.

ia me ha mandado
á Sirena.

LEONORA.

¿Pues?

CÁRLOS.

tar despues
on sin cuidado,
oma á su cargo,
uo el Duque se ofenda,
sepa ni entienda.

LEONORA.

ueso me encargo.
le dificultad
é os da cuidado?

CÁRLOS.

duque me ha mandado
stra voluntad
n punto, si intento
él, como veis,
que vos lo esteis,
ıtar él contento.
ırte enloquece
, y cada hora
as y enamora;
o se compadece
ıandarme á mí
vos me digais
gustais,
irena aquí,
e y que la goce?

LEONORA.

CÁRLOS.

o me dais promesa
ımo á la Marquesa,
vor reconoce,
r mas que intente
Duque estorbar,
dustria y lugar
ced presente?

LEONORA.

na alcanceis vos
prometido?

CÁRLOS.

te es olvido,
ıtaré, por Dios,
ıgora dijistes,
vidado ya.

LEONORA.

o mi amor está.)
: me entendistes?
de Sirena
ue sois amante?

CÁRLOS. (*Ap.*)

za en un instante
oy desordena?

LEONORA.

ierto tuvistes
os, os servia
e tercera?

CÁRLOS.

o prometistes?

LEONORA.

ı tercero
er propicio,
ıl Duque ese oficio,
bien le adquiero.

A amaros me habian movido
Celos del Duque importunos,
Y por huir de los unos,
En los otros he caido.
Pero porque no alegueis,
Cárlos, desde hoy ignorancia,
Y, para ejemplo de Francia,
Pues os ofende, os vengueis
Del duque, cuya locura
A persuadirme le obliga
Que á Sirena su amor diga
Y conquiste su hermosura;
Los ojos he puesto en vos,
Y la voluntad tambien.
Venganos nos está bien
(Pues nos ofende á los dos)
Del duque; que de Sirena
Ya he venido á persuadirme
Que no es tan constante y firme
Como en Bretaña se suena;
Pues á no estorballo yo,
Ya el duque rendido hubiera
Diamantes de acero, en cera,
Que el tiempo y oro ablandó.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Eso anoche á una ventana,
Siendo testigos los cielos,
Lo oyeron mis justos celos.
¡Ah Sirena! al fin liviana.

LEONORA.

Procurad corresponder
Conforme mi voluntad,
Y excusad la enemistad
De una celosa mujer
Que su amor os manifiesta.
Porque al duque le diré
Lo que de Sirena sé,
Si me dais mala respuesta.

CÁRLOS. (*Ap.*)

A tanta desenvoltura,
Delito es el responder.
¡Ah Sirena! al fin mujer,
Sol de enero, que no dura. (*Vase.*)

ESCENA II.

LEONORA.

Sin responderme se ha ido;
Pero no hay de qué espantar,
Que hay mucho que consultar,
Y va de celos perdido.
A hacer el efeto en él
Que en mí los del duque han hecho,
Mi amor veré satisfecho,
Y mi venganza cruel.
No pienso yo que osará
Decir al Duque, si es sabio,
Que por vengarme, le agravio,
Porque satisfecho está,
Si le declaro ofendida
Que en su competencia llama
A Sirena prima y dama,
Lo (1) que peligra su vida.

ESCENA III.

SIRENA.—LEONORA.

SIRENA. (*Sin ver á la Duquesa.*)

No quepo en toda la casa;
Mas si los celos son fuego,
¿Cómo ha de tener sosiego
Quien entre celos se abrasa?
¿Cárlos tiene atrevimiento
De decirme á mí en la cara,
Que hay en casa quien repara
El gusto que en velle siento?
¿Cárlos vuelve el paso atras
Que mi amor llevó adelante?
¿Cárlos me dice inconstante
Que no me ha amado jamas?
¿Obligaciones olvida
Cárlos, mudable y cruel?
¿Que cuando encuentre con él,
Que no le mire me pida?
¿Que eche por otra sala,
Porque hay quien le pida celos?
¿Así paga Cárlos ¡cielos!
A quien no solo le iguala,
Sino á un duque le antepone,
Que quiso duquesa hacerme?
¿Cárlos se atreve á ofenderme?
El seso y vida perdone,
Pues razon es que le pierda;
Que no es mujer de valor
La que perdiendo el honor,
Queda viva ó queda cuerda.

LEONORA.

¿Qué cara es esa, Sirena?
Mala estais.

SIRENA.

Habrá ocasion,
Porque la indisposicion
No sabe hacer cara buena.

LEONORA.

Ayer estábades sana,
Y hoy teneis color mortal.
Mas ¿que os hizo anoche mal
El sereno á la ventana?

SIRENA.

Bien puede ser; no lo sé.

LEONORA.

Si tan indispuesta andais,
¿Por qué causa madrugais?

SIRENA.

Por morir, señora, en pié.

LEONORA.

¿Morir? No tanto como eso.
Celos serán; que quien ama,
Nunca hace con celos cama;
Que tienen humor travieso.

SIRENA.

¿Yo celos?

LEONORA.

A lo que escucho,
Pues madrugais, no son vanos;
Lo que tienen de villanos
Les hace madrugar mucho.
Mas como en la facultad
De amor vais tan adelante,
Madrugais como estudiante.

SIRENA.

Señora, ¿qué novedad
De hablar es esa? Reprima
Vueselencia....

LEONORA.

No me engaño:
Cárlos dice que há ya un año
Que os lé cátedra de prima,
Y goza la propiedad:
Como es primo y le quereis,
Primogénito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Celosa estoy; que aunque jura
No hablaros por mi ocasion,
Si es de un año el aficion,
Difícil será la cura.
Y de vos estoy quejosa,
Pues no osándoos declarar
Conmigo, distes lugar
A mi pasion amorosa.
Amad al Duque, Sirena,
Y no deis á una pasion
Con sospechas ocasion,
Si la lengua desenfrena,
Que se diga lo que pasa.
Esta noche os ha de hablar;
Todos suelen imitar
A su dueño en una casa;

(1) De lo.

Yo imito al Duque en los modos
De su loco frenesí;
Imitadme vos á mí,
Y desquitémonos todos.

SIRENA.

Perdóneme vuecelencia;
Que no puedo responder.
(*Ap.* Hoy, Cárlos, tienes de ver
De mi agravio la experiencia,
De mi desesperacion,
De la lealtad que has quebrado,
De un secreto mal guardado,
Y una rota obligacion.) (*Vase.*)

ESCENA IV.

LEONORA.

Es reloj la voluntad:
Desconcertada una rueda,
No hay quien concertalle pueda,
Si no es con dificultad.
La rueda han desconcertado
Los celos que amor labró,
Y pues no tengo órden yo,
Nada ha de andar ordenado.

ESCENA V.

EL DUQUE. — LEONORA.

DUQUE.

Duquesa, si verme sano
Porque os adore, quereis,
¿Cómo en mi cura poneis
Tan tibiamente la mano?
¿Por qué la vais alargando,
Pues cuanto fuere mas corta,
Mas, mi Leonora, os importa?

LEONORA.

De vicio os venis quejando.
¿Tan mala noche tuvistes
La pasada en el terrero,
Donde á unas rejas de acero
De cera un diamante vistes,
Que del médico dais quejas?
Diligencias mias fuéron
Las que favor os hicieron,
No la noche ni las rejas.

DUQUE.

¿Luego ya os contó Sirena
Lo que con ella pasé?

LEONORA.

Si industriada de mí fué,
¿Qué mucho?

DUQUE.

Cesó mi pena.
¿Estábades vos allí?

LEONORA.

¿A qué propósito?

DUQUE.

Debo
Mucho á Cárlos; mas no es nuevo
Servirme Cárlos así.

LEONORA.

Antes le debeis tan poco,
Que si algun estorbo impide
Que de su rigor se olvide
Sirena, y no os traiga loco,
Es Cárlos, que por no hacer
Lo que le mandais, no hace
Mi gusto.

DUQUE.

¿Pues de qué nace
Su rebelde proceder?

LEONORA.

De que vos no le mandais
Con eficacia que acuda,
Sin poner estorbo ó duda,
A servirme: si gustais
Ver este imposible llano,
Mandádselo con rigor.

DUQUE.

Esto será lo mejor.
Harálo, como villano,
Por fuerza, pues no lo hace
Por bien, como bien nacido.
Llamalde.

LEONORA.

El mismo ha venido.
Voime.

DUQUE.

Si no satisface
A vuestro gusto, desde hoy
Satisfará mi venganza.

LEONORA.

De él estriba la esperanza
Que de la marquesa os doy. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CARLOS. — EL DUQUE.

CÁRLOS. (*Para sí al salir.*)

Porque el fuego no me ahogue
Del veneno que provoco,
No oso parar: como el loco,
Como el que ha tomado azogue,
Como el bruto que ha perdido
Lo hijos, como el que pasa
Por un monte que se abrasa,
Como el ladron que anda huido,
Así me traen mis desvelos;
Pero ¿qué mucho, si son
Veneno, azogue y ladron
Los infiernos de mis celos?

DUQUE.

No es posible que en tus venas
Sangre noble se reparte,
Sino que por deshonrarte,
Están de villana llenas.
No es posible que tu madre,
Con liviano desvarío,
Por no hacerte deudo mio,
No hiciese agravio á tu padre.
Vete, villano, de aquí,
Sal de mi corte.

CÁRLOS.

Señor....

DUQUE.

¡Buen pago das á mi amor,
Y al caso que hice de tí!
Vete, ó si no....

CÁRLOS.

¿Pues qué he hecho
Para indignarte conmigo?

DUQUE.

No por lo hecho te castigo,
Sino por lo que has deshecho.
Leonora se me ha quejado,
Y con sentimiento justo,
Que no acudes á su gusto
Como yo te lo he mandado.
Cuando en su presencia estás,
Te enfadas, y cuando llega
Y alguna cosa te ruega,
Sin respondella te vas.
¡Bien tu lealtad solicito!
¡Bien en agradarme entiendes!

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Bueno es que me reprehendes,
Porque el honor no te quito!
¡Ah mujeres, monstruos fieros!
¿Con qué traicion no saldréis,
Si aun los maridos haceis
De vuestro gusto terceros?
Estoy por decillo todo.

DUQUE.

Maquina entre tí, villano,
Disculpas: piensa, aunque en vano,
Para engañarme algun modo;
Que miéntras no satisfagas
A Leonora, no hay pensar
Que me has de desenojar,
Por diligencias que hagas.
¿Callas?

CÁRLOS.

Digo que me pesa
Que de mí quejas te den;
Mas no te está, señor, bien
Que yo sirva á la Duquesa.

DUQUE.

¿Por qué, villano?

CÁRLOS.

Tu honor....

DUQUE.

No le pierdo en que á Leonora
Nombre por intercesora,
Ni en eso me hables, traidor.
(*Aparece Sirena en el f*
Sirena es esta; si intentas
Tus culpas satisfacer,
Delante de mí has de hacer
Lo que en mi ausencia violentas.
Dila que esta noche quiero,
Si darme gusto la agrada,
Cumplir lo que la pasada
Significó en el terrero;
Y cuando rebelde esté,
Dí que te importa la vida
El serme hoy agradecida.
Conjúrala, enojaté;
Que si como anoche oí,
Mi amor le causa cuidado,
Y hoy de opinion ha mudado,
Te he de echar la culpa á tí.

CÁRLOS.

Si así quedas satisfecho,
Digo mil veces, señor,
Que la hablaré. (*Ap.* ¡Ay ciego
¡Qué de injurias que me has he
(*Apártase el Duque, y sale Sire*

ESCENA VII.

SIRENA.—CARLOS, EL DUQUE,
viado de los dos.

CÁRLOS.

Confusa, prima, venis,
Y tan pensativa andais,
Que ni sabeis donde estais,
Ni en quien os mira advertís.
Mas no me espanto, que habita
En vuestra alma nuevo dueño,
Que al antiguo por pequeño
Posesion y vida quita.
Y como á ella se pasa,
Que la alborote no hay duda;
Que cuando el huésped se muda,
Descompónese la casa.
¿Qué teneis? ¿estaréis mala?

SIRENA.

¿Cómo á hablarme os atreveis?
¿Porqué, Cárlos, si me veis,
No echais por esotra sala?

CÁRLOS.

Del duque traigo licencia,
Que para hablaros me llama.

SIRENA.

Pues yo no de vuestra dama,
Que como es toda excelencia,
Por excelencia os dará,
Si ve que me hablais, enojos.

CÁRLOS.

¡Qué bajos teneis los ojos!
¿Sois novicia?

SIRENA.

No, que ya
He profesado en querer
A quien por mi amor suspire.
¿No me mandais que no os mire?
¿Cómo los he de tener?

CÁRLOS.
l Duque os ha dado;
y verme os consiente;
ielle presente,
celo ó cuidado;
stoy por su respeto.
SIRENA.
stá la porfía!
CÁRLOS.
secreto fia.
SIRENA.
fiado secreto?
e sus esperanzas
or ser loco
ay que fiar tan poco,
por fianzas;
el secreto en vos
ra fiar,
no sabeis guardar
. (*Enojada.*) A no estar los dos
l Duque, ingrato,
sa á que me escuche,
o de mi estuche
za que dilato
ejecutado,
esa vil lengua,
agravio y en tu mengua,
año oculto ha estado
co, en deshonra
u traicion confiesa.
e la Duquesa,
al Duque la honra,
s caso de mí,
ninos aleves
que me debes;
honrada así,
el error con llave
Duquesa cuenta,
shonra no afrenta
unto que se sabe.
CÁRLOS.
ras tú, ingrata,
mundo no supiera,
Duque te viera
shonrarme trata,
irme amor has sido
e un año traidora,
muerta Leonora,
Duque tu marido,
al uso del mundo,
jardinero
a por primero
e ya es segundo.
ta noche intenta;
has de engañar;
de presentar
s en tu afrenta.
gado así;
bien que viva oculta
e en mí resulta.
SIRENA.
él y de ti
, haré segura
ue me has quitado,
un despoblado
dén sepultura
que en él están,
e de piedad desnudos,
os serán mudos,
eshonrarán.
CÁRLOS.
que finjas mas,
ser mi homicida.
SIRENA.
de perder la vida,
lo verás. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DUQUE, CARLOS.

CÁRLOS.
o me ha costado
El haber sido, señor,
Aquí tu procurador!
DUQUE.
Como habeis tan bajo hablado,
Solamente he apercebido,
Cárlos, cuál y cuál razon,
Que cuando las junto, son
Como de papel rompido.
Ya vi que enojado la has,
Diciendo á la despedida:
«Si hoy has de perder la vida,
A la noche lo verás.»
CÁRLOS.
Es que habiéndome injuriado,
Porque siendo caballero
Y haciéndome tu tercero,
Su amor he solicitado,
Me respondió: «aunque es verdad
Que fiada del secreto
Pensé poner en efeto
Su gusto y mi liviandad,
Por librarme de la pena
Con que importunada he sido,
Y porque me ha prometido
Por esposo al de Lorena;
Pues así te has declarado,
Siendo mi primo, conmigo,
No te he de hablar, en castigo
De un secreto mal guardado».
DUQUE.
Así es: no sé qué oí
De mal guardados secretos,
Dando de agraviada efetos.
CÁRLOS.
Díjela que si de mí
Tenia lástima, advirtiese
Que esta noche, de no hacer
Tus ruegos, habia de ser
Causa de que yo muriese;
Y en fin, como visto has,
Respondió al irse, sentida:
«Si te ha de costar la vida,
A la noche lo verás».
DUQUE.
Ya de ti quedo seguro,
Cárlos: si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
Te jurará, y yo lo juro.
Vuélvela á hablar, no te canses,
Pues sabes lo que interesa
Mi vida de esa promesa,
Y de que su enojo amanses.
CÁRLOS.
Voy, porque el servirte elijo.
(*Ap.* Quiérola satisfacer,
No se vaya; que es mujer,
Y lo hará, pues que lo dijo.) (*Vase.*)

ESCENA IX.

LEONORA, FLORO. — EL DUQUE.

LEONORA.
El Duque mi padre está
Tan cercano de Bretaña,
Que, si Floro no me engaña,
A tu corte llegará
Mañana al amanecer.
Si le piensas recebir,
Luego te puedes partir.
DUQUE.
¿Pues qué ocasion puede ser
La que sin darnos aviso
De su venida, Leonora,
Le trae con tal prisa agora?
LEOÑORA.
Por excusar gastos, quiso
Venir, á mi parecer,
A verte sin avisarte.
DUQUE
¿Dónde está?
FLORO.
Esta noche parte
De tu casa de placer,
Que los duques de Bretaña
Tienen, señor, en Dinhan;
Diez millas hay; llegarán
Mañana. (*Vase.*)
DUQUE.
Desdicha extraña
Es la mia; creí gozar
Esta noche de Sirena,
Y la suerte desordena
Cuanto pretendo trazar.
LEONORA.
¿No te quedan hartas noches?
DUQUE.
Ya sabes que la ocasion
Riñó con la dilacion;
Mas ¿qué he de hacer? Traigan coches.
LEONORA.
Ya yo mandé aparejarlos,
Que he de ir en tu compañía.
DUQUE.
Vamos. (*Ap.* ¡Ay Sirena mia!)
LEONORA. (*Ap.*)
Ya voy olvidando á Cárlos. (*Vanse.*)

ESCENA X.

SIRENA, CORBATO, NISO, FENISA.

CORBATO.
Par Dios, señora, si entre tanta seda,
Tantos tapices de brocado y oro,
Tanto paje sin capa y caperuza,
Tanta bellaquería tambien vive,
Buena pro os hagan pavos y faisanes,
Y coma yo á la noche, si no hay olla,
Un pedazo de pan y una cebolla.
SIRENA.
Corbato, los deseos del aldea,
Incitados agora del agravio [pretende,
Con que el Duque mi honor manchar
Huir me mandan del confuso infierno
Donde son los pecados cortesanos.
FENISA.
¡Y luego dirán mal de los villanos!
NISO. [de?
Pues Cárlos vueso primo ¿no os defien-
SIRENA.
Cortesano es tambien, todos son unos,
No hay que fiar.
NISO.
Es hospital la corte.
¡Venturoso el que sano de ella escapa!
Péganse como bubas los pecados.
CORBATO.
Y aun por aqueso tien tantos bubosos.
FENISA.
¡Ah cortesanos tiesos y engomados!
Líbreme Dios de cuellos amoldados.
SIRENA.
Ya los Duques, Corbato, se habrán ido,
Y si espero que vengan, corre riesgo,
O mi vida, ó mi honra, ó todo junto.
A mí me importa, hasta que tenga aviso
Del peligro en que ando el rey de Fran-
[cia,
Esconderme de suerte, que no sepa
El Duque donde estoy, aunque me bus-
Sus mismos pensamientos. [quen
CORBATO.
No os dé pena;
Que á veros á buen tiempo hemos veni-
[do.

SIRENA.
Amigos, permision del cielo ha sido.

CORBATO.
Ya vos sabeis que cerca de Belvalle,
En Fuente-Rubia, tengo yo una granja
De encinas y castaños guarnecida,
Donde parece que naturaleza,
Por si acaso faltasen en el mundo
Los árboles diversos que le adornan,
Quiso juntar allí cuantos reparte
En los diversos bosques que matiza;
Y es tanta su espesura, que parece
Que es cabeza del mundo aquella sierra
Segun son los cabellos que la cubren,
Y de la gente y sol mi granja encubren.

SIRENA. [me,
Pues á tal tiempo el cielo os trujo á ver-
Y en mi favor los Duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo agora
Sus aldeanas ropas.

FENISA.
Que me place.
Tres sayas traigo, dos de cordellate,
Y una de paño fino; que la gala
De nuestras labradoras los di-santos
Es cargar de sayuelos y basquiñas.
Venid, trocad palacios por campiñas.

SIRENA.
Sígueme, pues; que en este cuarto mio
Esta trasformacion haré segura.
Los demas me aguardad en esta sala.

CORBATO.
Par Dios, si vais allá, que no os descubra
El perro de San Roque, aunque trabu- [que
El monte todo el Papa, Rey ó Duque.
(Vanse Sirena y Fenisa.)

ESCENA XI.

CARLOS.—CORBATO, NISO.

CÁRLOS. *(Para sí al salir.)*
En despedir los Duques he ocupado
El tiempo. ¡Ay mi Sirena! ¿Si te has ido?
¡Desdichado de mí que lo sospecho!
Y si es verdad, mis juveniles años
Verán hoy su fin trágico, acabando
A un tiempo mis desdichas y mis celos.
Las puertas la cerrad, piadosos cielos.

CORBATO. [blarnos?
¡Ah, señor Cárlos! ¿Ya no quiere ha-
Mas no me espanto; que entre tanta seda
Piérdese un pobre labrador de vista.

CÁRLOS.
¡Oh alcalde! ¡Oh Niso! ¿qué hay acá de
¿Habeis visto á mi prima? [nuevo?

NISO.
A eso venimos.

CORBATO. [bas,
Y habrando con perdon de vuesas bar-
Par Dios, que diz que sois un gran be-

NISO. [llaco.
La marquesa Sirena lo confiesa,
Y no puede mentir una marquesa.

CÁRLOS.
¿Luego ya la habeis visto?

CORBATO.
Si sois hombre
De guardarme un secreto, que me
[hurga
Acá porque le escupa, sabréis cosa
Que tien, por lo que os toca, de impor-

CÁRLOS. [taros.
Acaba pues: ¿qué esperas?

NISO.
Callá, alcalde.

CORBATO.
Pardiobre que no puedo, y tengo miedo
De un secreto en el cuerpo detenido,
Con que me muera yo, y enviude Menga
Niso, cámaras hay tambien de lengua.
Sabed que está Sirena en su aposento
Vistiéndose dos sayas de Fenisa,
Y trocando damascos por la frisa.
Del duque se va huyendo, que esta noche
Diz que quiso, par Dios, desdoncellalla;
Y de vos tambien huye, porque dice
Que por gozar lo mucho que os pro-
[mete,
De primo habeis saltado en alcagüete.
Par Dios, desque el secreto he desbu-
[chado,
Que parece que estoy desopilado.

CÁRLOS.
Sirena me ha culpado injustamente;
Que ignora lo que su honra he defendido.
Mas ¿dónde podrá estar tan encubierta
Que no lo sepa el duque, que en vol-
[viendo
Ha de hacer diligencias exquisitas?

CORBATO. [teante.
Par Dios, aunque haga mas que un pleí-
Que en Fuente-Rubia suelen, si se em-
[boscan,
No hallar salida liebre ni raposa,
Y cansadas, morir á nuestras manos.
Bien sabeis vos el sitio y la espesura,
Que le esconden y guardan de la gente.

CÁRLOS.
La traza y el lugar es excelente.
Yo tambien quiero irme con vosotros.
De vuestro traje mismo disfrazado;
Mas no sepa Sirena de esto nada,
Que está de mí sentida injustamente,
Y si ve que seguilla determino,
Ha de mudar de intento y de camino.

CORBATO.
Yo no pienso encargarme de secretos
Que tanta inquietud dan; Niso los guar-
[de,
Si es que se atreve, porque yo en dos
[credos,
Si me embargaren, meteré los dedos.

CÁRLOS.
Pues venios conmigo, iremos juntos,
Y Niso podrá irse con mi prima;
Que si ella está á peligro de la honra,
Yo del alma, que no se halla sin vella.

CORBATO.
Vámonos pues, que ya estará vestida.

CÁRLOS.
Cortesanos agravios y recelos,
Hasta el vestido aquí quiero dejaros,
Como en lugar que está apestado todo;
Que es la corte ramera, y ya no dudo
Que he de salir de su interes desnudo.
(Vanse.)

—

Portal de una casa de labor.

ESCENA XII.

CARMENIO, CELAURO, PEINADO, CLORI, MENGO, TIRSO.

Suena grita dentro, y van saliendo mojados Carmenio, Celauro y otros pastores.

CARMENIO. *(Dentro.)*
Tirso, á recoger las parvas;
Que viene el agua sin tino.

CELAURO. *(Dentro.)*
Deja el bieldo con que escarbas.
La paja; que el torbellino
Nos da con ella en las barbas.

CLORI. *(Dentro.)*
Saca el trigo de las heras,
Las gavillas mete en casa.
(Salen Celauro y Carmenio.)

CELAURO. *(Saliendo.)*
Junta la paja, ¿qué esperas?

CARMENIO. *(Saliendo.)*
Que ya la tempestad pasa.

CELAURO.
Par Dios que viene de veras.

CARMENIO.
El cielo tien mal de madre.

PEINADO. *(Saliendo.)*
Eso sí: ¡Verá si afloja!

CARMENIO.
Recogeos acá, comadre.

CLORI. *(Saliendo.)*
Agua, Dios, que ruin se moja.

PEINADO.
Y mojábase su padre.

CARMENIO.
¿Está el trigo recogido?

CELAURO.
Lo mas se queda trillado.

PEINADO.
Segun el agua ha venido,
Temo que se ha de ir á nado
Lo que hogaño hemos cogido.

CELAURO.
Fué á ver nuesamo á Sirena,
Y á fe que él vuelva fiambre.

CLORI.
Sí, aguardaldos con la cena.

CARMENIO.
No ha de quedar vivo enjambre,
Segun lo mucho que truena.

PEINADO.
Esta es la hora que el cura,
Metido en la igreja en folla,
Nubes hisopa y conjura.

CARMENIO.
¡No esté él jugando á la polla!
Que si un todo dar procura,
No le harán ir por justicia
A conjurar.

CELAURO.
Sí, eso tiene;
Que si en el juego se envicia,
No hay conjuros.

PEINADO.
Pues bien viene
Por el diezmo y la primicia.

MENGO. *(Saliendo.)*
¡Madre de Dios, y cuál vengo!
Dadme un camison y un sayo.

CLORI.
Remojado venis, Mengo.

MENGO.
Mató las mulas un rayo;
No sé cómo vida tengo.

CARMENIO.
¿Las mulas?

MENGO.
Y de camino
El mastin. Dadme otra ropa;
Que vengo hecho un palomino.

PEINADO.
¡Qué calado!

MENGO.

Hecho una sopa;
los dadme algunas en vino,
Porque unas sopas con otras
se avengan acá mejor.

CLORI.

Pero tu enfermedad quillotras,
umbre hay.

MENGO.

Vo á entrar en calor.
¡Que mal tiempo para potras! (*Vase.*)

TIRSO. (*Saliendo.*)

¡Ah! ¡Pese á quien me parió,
Y al borracho que me hizo!

CARMENIO.

¿Qué traes, Tirso?

TIRSO.

¿Qué sé yo?
No he de ser mas porquerizo.

CELAURO.

¿La piara....?

TIRSO.

Ahí quedó
En la zahurda; ahogado
se han diez ó doce cochinos.

CARMENIO.

Tal agua escupe el nublado.

TIRSO.

No han bastado los encinos
Para no haberme calado
Hasta el alma.

CLORI.

Entrate allá.

TIRSO.

¡Pobre de aquel que le coge,
No tan presto no hallará
nublado!

CARMENIO.

Cuando se moje,
¿Eso á ti qué se te da?
La gente á caballo suena.

CELAURO.

A la fe que vien (1) de prisa.

CLORI.

Huéspedes teme la cena.

CARMENIO.

¿Quién son?

PEINADO.

Corbato y Fenisa,
Que con Cárlos y Sirena,
De labradores vestidos,
Como abadejo en remojo,
Vienen del agua perdidos.

CLORI.

Echa en la lumbre un manojo.

CELAURO.

Los sean bien venidos.

CLORI.

Ropa enjuta les vo á dar,
Y aderezalles la cena. (*Vase.*)

CARMENIO.

Corre, que si á su pesar
Tanta agua bebió Sirena,
Gana traerá de cenar.

CELAURO.

Aun no escampa, y ya anochece.

ESCENA XIII.

EL DUQUE, LEONORA; ENRICO, *duque de Borgoña*, FLORO.—Dichos.

DUQUE. (*Dentro.*)

El camino hemos perdido.

FLORO. (*Dentro.*)

Cerca allí una luz parece.

(1) Viene.

TIRSO.

De nuevo suena rüido,
Y el tiempo se está en sus trece.

FLORO. (*Saliendo.*)

¡Ah buen hombre! hacé avisar
Al dueño de aquesta casa
Que á los Duques dén lugar
Miéntras la tempestad pasa,
Que ya se entran á apear.

PEINADO.

¿Qué duques?

FLORO.

Los de Bretaña,
Y el de Borgoña.

PEINADO.

¡Arre allá!

TIRSO.

Llama á Corbato, alimaña.

PEINADO.

Si aun no cabemos acá,
¿Dó cabrá tanta compaña? (*Vase.*)

(*Salen de camino Leonora, el duque de Bretaña, y Enrico, todos mojados.*)

ENRICO.

¡Rigurosa tempestad!

DUQUE.

No la vi igual en mi vida.
Hola, á la gente llamad,
Que por el bosque esparcida
Los pierde la oscuridad.

ENRICO.

Poned luces, y verán
Donde estamos. — Pues, Leonora,
Con rigor tratado os han
Las nubes.

LEONORA.

No há mas de un hora
Que salimos de Dinban,
Y mas en ella he pasado,
Señor, que en toda la vida.

ENRICO.

Poco el coche os ha guardado
Esta vez.

LEONORA.

Vengo perdida.
Lindamente me he mojado.

DUQUE.

No fué posible llegar
A esta aspereza los coches,
Y obligónos á apear
La borrasca.

LEONORA.

A muchas noches
De estas, no hay que desear.

ENRICO.

¡Extraños truenos!

LEONORA.

No puedo
Volver en mí.

DUQUE.

¡Qué de espantos
Hicistes!

LEONORA.

Téngolos miedo.

ENRICO.

Pues hartas santas y santos
Acomodastes al credo.

ESCENA XIV.

CORBATO, PEINADO, *y luego* FENISA.—Dichos.

CORBATO.

Mucho el agua me ha obrigado
Esta vez, en mi conciencia,
Pues por acá los ha echado.
Bien venido sea su excelencia,
Y el buen viejo que trae al lado.

DUQUE.

¡Oh Corbato! ¿Sois el dueño
De esta granja vos?

CORBATO.

¿Pues no?
Aunque es astil el terreño,
Menga esta hacienda me dió
En dote del matrimeño.

FENISA. (*Saliendo.*)

Con salud la Duca venga.
Entrese acá.

CORBATO.

Aho, Fenisa,
Haz que lumbre el hogar tenga,
Y saca tú una camisa
Que mude la Duca, Menga;
Que aunque groseras y rotas,
Limpias al ménos están.

FENISA.

¿Mas que heis de chorrear gotas?

TIRSO.

Hechos palominos van.

DUQUE.

Descalzadnos estas botas.
(*Entranse los Duques.*)

CORBATO.

Hola, Crinudo, Mellado,
Id vosotros y quitad
La ropa á los que han llegado,
Y en el hogar la colgad.
Corre tú, Tirso, al ganado;
Trae dos cabritos ó tres,
Y tú otros tantos lechones.

TIRSO.

¿Ha escampado?

CORBATO.

¿No lo ves?
Corre tú, y pela pichones
Y gallinas.

PEINADO.

Vamos pues.

CORBATO.

Aquí en el portal estén
Los escaños y la mesa;
Que es mas ancho y cabrán bien.
Saca tú fruta.

PEINADO.

¡La priesa...!

TIRSO.

Ya van.

CORBATO.

En un santiamen.
(*Vanse Tirso y Peinado, y los otros pastores.*)

ESCENA XV.

CARLOS, SIRENA.— CORBATO

CÁRLOS.

Basta, esposa de mi vida,
Que el cielo nos ha juntado
Todos aquí.

SIRENA.

La venida
Del de Borgoña ha quitado
Mi miedo, pues si no olvida
Servicios y parentesco
De mi padre, espero dél
El descanso que te ofrezco.

CÁRLOS.

No temo la ira cruel
De Filipo, si parezco
Delante dél, pues está
El de Borgoña ahora aquí.

CORBATO.

¿A qué os salis por acá?

LA VILLANA DE VALLECAS.

PERSONAS.

DOÑA VIOLANTE.
DON GABRIEL.
DON PEDRO.
DON VICENTE.
DON GOMEZ.
DON LUIS.
DOÑA SERAFINA.
BLAS SERRANO, *labrador viejo.*
POLONIA, *criada.*
LUZON } *criados.*
AGUDO }
CORNEJO }
AGUADO, *criado.*
MATEO, *mozo de mulas.*
VALDIVIESO, *escudero.*
UN ALGUACIL.
UN POSADERO.
UN CRIADO.

La escena es en Valencia, en Arganda, en Vallecas y en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Una calle de Valencia. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON VICENTE, LUZON.

DON VICENTE.

Llama, Luzon, á mi hermana.

LUZON.

Segun venimos de tarde,
Pues ya asoma la mañana,
Cansada de que te aguarde
La doncella á la ventana,
O el esclavo á la escalera,
Se habrán echado á dormir.

DON VICENTE.

Jugué y perdí.

LUZON.

Esta primera
Nos tiene de consumir
Bolsa y vida. Sales fuera
De casa al anochecer
Mudándote hasta las cintas,
Y como estás sin mujer,
Ya á la polla, ya á las pintas,
Damos los dos en perder,
Yo paciencia y tú dinero.
Volvémonos á cenar
Cuando sale el jornalero,
Segun la vez, á almorzar.
Llamando al alba el lucero,
Aguárdate mi señora,
Que en fe de lo que te ama,
Sin tí lo que es sueño ignora,
Dando treguas á la cama,
Y nieve á la cantimplora.
Entras con llave maestra,
Cenas á las dos ó tres,
Duermes hasta que el sol muestra
El cabiz al reloj que es
Tasa de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
De nuestra iglesia mayor
Cuando es fiesta, oyes de prisa
A un clérigo cazador,
Que dice en guarismo misa.
Hincas encima del guante
Una rodilla, y sobre él,
Mas que rezador, mirante,
Volatines de un cordel
Pasas cuentas cada instante,
Que de oraciones vacías,
Como cuentas las llamaron,
La dan, por no estar baldías,
Más de las damas que entraron,
Que de las Ave-Marías.
Oyes á don Juan mentiras;
Miéntras alza el sacerdote,
A Doña Brígida miras;
Si te dió cara, picóte;
Si no te la dió, suspiras;
Y apénas la bendicion
Con el *Ite*, *Missa est*,
Da fin á la devocion,
Cuando salis dos ó tres,
Y en buena conversacion
El portazgo ó alcabala
Cobrando de cada una,
La murmuracion señala
Si es Doña Ines importuna,
Si Doña Clara regala,
Si se afeita Doña Elena,
Si esta sale bien vestida,
Si estotra es blanca ó morena.
Mira tú si es esta vida
Para un *Flos Sanctorum* buena.

DON VICENTE.

Lo que se usa, no se excusa.
Eso se usa. Llama ahora.

LUZON.

De perdidos es tu excusa.
¡Plegue á Dios que mi señora
No dé una vez garatusa!
Abre, pues que tienes llave.

DON VICENTE.

¿De qué sirve, si despierta
Me espera, y que vengo sabe?

LUZON.

Oye: abierta está esta puerta.
Para tan honesta, grave
Y amiga de estar cerrada,
Mucho es que á tal hora tenga
Patente en la calle entrada,
Para que cualquiera venga.

DON VICENTE.

Serán de alguna criada
Descuidos, ó habrá sentido
Que venimos. Entra allá.

(*Vase Luzon.*)

ESCENA II.

DON VICENTE.

Casa sin padre ó marido
Es fortaleza que está
Sin alcaide apercebido.
Quedando por cuenta mia
Mi hermana Doña Violante,
Mucho mi descuido fia
Del natural inconstante
De una mujer, que podria
Abrir puerta á la ocasion
Con la que le da mi juego.
Hechizos los naipes son;
Que poco hay de juego á fuego.
Encantada ocupacion
Es la de un tahur. ¡Qué olvido
En todos causa el jugar!
Decia un bien entendido
Que no hay honra que fiar
En el jugador marido.
Mas que amor el juego abrasa,
Porque aquel mira el honor,
Cuyos límites no pasa;
Pero ¿cuándo el jugador
Tuvo cuenta con su casa?
A ver en mi mismo vengo
La experiencia desto llana;
Y si enmiendas no prevengo,
Es por ser cierta en mi hermana
La satisfaccion que tengo.

ESCENA III.

LUZON. — DON VICENTE.

LUZON.

Todos duermen en Zamora;
Solo no he podido hallar
A tu hermana y mi señora,
Y dame que sospechar
La puerta abierta á tal hora,
Y el hallar este papel
Para tí sobre la mesa.

DON VICENTE.

¿Qué dices?

LUZON.

No sé; por él
Podrás ver, si en esta empresa,
De desafio es cartel
Contra tu poco cuidado.

DON VICENTE.

Letra es de Doña Violante.

LUZON.

Por la pinta la has sacado.
Brujulea, que adelante
Verás qué juego te ha entrado.

DON VICENTE. (*Leyendo.*)

«El poco cuidado, hermano mio, q
»los dos hemos tenido, tú con tu ca
»y yo con mi honra, ha dado oca
»para que de entrambas falte la pr
»da de mas estima: miéntras tú jug
»bas dineros, perdí yo lo que no
»adquiere con ellos. Un Don Pedro
»Mendoza, forastero en Valencia,
»gó en palabras de casamiento o
»de voluntad. Huyendo se va, y
»quien le encontró, que camino de Ca
»tilla; y yo de un monasterio, que
»quiero que sepas, hasta que ó hal
»dole me vengues, ó no parecie
»sea el silencio de mi vida remedio
»mi afrenta. Dentro de este papel va
»cédula que me dió de esposo: ha
»que de ella gustares; y si culpas
»liviandad, reprehende tu descuido
»*Doña Violante.*»

¡Hay desdicha semejante!
Luzon, ¿qué es lo que he leido?

...a honra Doña Violante!
...e la hacienda que he perdido,
...a mas importante
...do tambien! ¡el honor
...r de mi padre heredé!
...l patrimonio mejor,
...e en Valencia espejo fué
...la nobleza y valor!
...or una mujer liviana!
...er un juego en que violente
...tahur la honra me gana!
...de era el recogimiento
...la virtud de mi hermana?
...al haya quien confianza
...er en el desasosiego
...la femenil mudanza!
...al haya quien en el juego
...e hacienda y esperanza!
...e si en papeles pintados
...funda todo su sér,
...ados son sus cuidados;
...es papel la mujer,
...ando los mas pesados
...ento, que burlador
...fama deja ofendida,
...a es que llore mi error,
...hacienda al juego perdida,
...mo al descuido mi honor.

LUZON.

...e qué ha de servir ahora
...rar, como el perdido,
...que tarde siente y llora?
...amos dónde se ha ido
...poco cuerda señora,
...aras de buscalla
...saber mas claramente
...en fué el que vino á engañalla.
...ertar quiero la gente. (*Llamando.*)
...ia, Lucrecia.

DON VICENTE.

Calla;
...publiques, si eres sabio,
...infamia de aqueste insulto;
...la lengua, cierra el labio;
...entre tanto que está oculto,
...la deshonra el agravio.
...tras que la noche veda
...que el sol á poblado
...as que decir pueda,
...me vivir honrado
...tiempo que me queda.

LUZON.

...es, qué hemos de hacer?

DON VICENTE.

Advierte
...que me ofrece ahora
...industria en la ocasion fuerte.
...n Juan de Aragon adora
...a hermana, y es de suerte,
...e aunque intenta en Zaragoza
...padre Don Luis casalle
...n una señora moza,
...y barona del Valle,
...con otros pueblos goza,
...en tanto la belleza
...Doña Violante ingrata,
...sin mirar su pobreza,
...tras bodas dilata,
...estas su amor endereza.
...a la gente de casa,
...tan público fué,
...lo que en esto pasa.

LUZON.

...tambien, señor, sé
...por tu hermana se abrasa.

DON VICENTE.

...pues tú has de quedarte
...con un papel mio,
...fe de que sé estimarte
Por fiel, de ti mi honor fio,
Como si en él fueras parte.
Escribiré en él, Luzon,
A doncellas y á criados
Que de Don Juan de Aragon
Los amorosos cuidados
Han llegado á ejecucion
De casarse con secreto
Con mi hermana en un castillo,
Que tiene para este efeto
Prevenido, y que encubrillo
Importa por el respeto
Que á su padre es bien tener;
Y que en fe de esto llegó
Esta noche, sin querer
Que sepan mas dél y yo
Lo que determina hacer.
Por lo cual, sin avisar
A nadie, á la media noche
A las puertas del lugar
Nos esperó con un coche;
Y yo, para asegurar
Su alboroto y confusion,
Les escribo este papel.
Fingirás admiracion,
Y que ignorabas en él
Nuestra jornada á Aragon;
Dirásles que te mandé
Que nuestra vuelta esperases,
Y el gobierno te encargué
De casa, y con que gastases
En mi ausencia te dejé.
(Tambien les escribiré esto.)
Iré á Don Juan de Aragon;
Diréle, que porque ha puesto
Los ojos cierto baron
Valenciano y descompuesto
En mi hermana, la he sacado
De Valencia, y por quitar
La esperanza á su cuidado,
He querido divulgar
Que en secreto se han casado
Los dos; y él agradecido,
Mi engaño defenderá,
Y con esto persuadido,
En pié mi honor quedará,
Ignorado, aunque ofendido.
Partiré luego á Castilla
En busca deste tirano,
Que á sus piés mi honor humilla;
Y si negase la mano
A quien se atrevió á pedilla,
Vengándose mi esperanza
Demostrará la experiencia
Lo que mi valor alcanza,
Y que á injurias de Valencia
Ofrece armas la venganza.

LUZON.

Bien me parece todo eso.

DON VICENTE.

Ven, y daréte el papel.
¡Ay, Luzon, que estoy sin seso!

LUZON.

Tu hermana estaba sin él,
Y dió en tierra con su peso. (*Vanse.*)

—

Portal de una posada en Arganda. — Noche.

ESCENA IV.

DON PEDRO Y AGUDO, *de camino.*

DON PEDRO.

¿Hay buenas camas?

AGUDO.

De Holanda
Prometen sábanas.

DON PEDRO.

Bien.

AGUDO.

Colcha y rodapiés tambien
De red, con su flueco y randa;
Dos almohadas que alistan
Lazos de azul y amarillo
Debajo de un acerillo;
Y porque sus faldas vistan
Las manchas de la pared,
Tres sábanas, aunque tiernas
Por viejas, distinguen piernas,
Ya de lienzo, ya de red.
Un cielo encima colgado,
Con fluecos del mismo modo,
Que viéndole blanco todo,
Dije: «el cielo está nublado»,
Y dos doseles, que son
Adorno del aposento;
Un prolijo paramento;
Pintada en él la Pasion,
Y la historia de Susana
Con los dos viejos y el baño;
Y al otro lado del paño,
Un San Joaquin y Santa Ana,
Y un ángel sobre la puerta,
Que con las alas los junta;
Al otro un sayon que apunta
A un San Sebastian, que acierta
Luego un San Anton muy viejo
Con su vestido de estera,
Y debajo la escalera,
Junto de él, un San Alejo.
Remátase la labor
Con la espigadera Rud,
Cual le dé Dios la salud
Al bellaco del pintor.

DON PEDRO.

Con eso vive contenta
Aquesta gente sencilla.
No es Arganda mala villa.

AGUDO.

Tiene un soto que sustenta
Con su caza, y entretiene
A sus vecinos y dueños.
Corren toros jarameños,
Que á gozar la corte viene,
Por pasar por el Jarama,
De quien sus vecinos beben
Las fuerzas con que se atreven;
Que son bravos de la fama.

DON PEDRO.

¿Está la maleta arriba?

AGUDO.

Dando abrazos al cojin.

DON PEDRO.

¡Que hoy hemos de entrar, en fin,
En Madrid!

AGUDO.

El te reciba
Con buen pié; que es menester
Confesar y comulgar,
Como quien se va á embarcar,
Quien su golfo quiere ver.

DON PEDRO.

¿Golfo?

AGUDO.

Y no de muchas leguas.

DON PEDRO.

Bien dices, si á Madrid llamas
Manso golfo de las damas.

AGUDO.

Antes golfo de las yeguas.
¡Qué mal su rumbo conoces!
¡Mas que te han de marear
La bolsa luego al entrar,
Si tiran sus olas coces?

DON PEDRO.

¿Por qué, si á casarme voy?

AGUDO.

Tu nombre lo ha declarado.
¡De marido á mareado,
Qué va?

DON PEDRO.

Satisfecho estoy
De que en Doña Serafina
No hay recelo que me asombre,
Porque, del modo que el nombre,
Tiene la fama divina.

AGUDO.

Serafin bien puede ser;
Mas no creo en serafines,
Que por andar en chapines
Son fáciles de caer.
Y serafines caidos,
Ya tu ves que son demonios.

DON PEDRO.

Como aquesos testimonios
Les levantan atrevidos.

AGUDO.

¿Hasla visto?

DON PEDRO.

¿Cómo puedo,
Si ha un mes que desembarqué
En San Lucar y llegué
De Méjico?

AGUDO.

¿Y sin mas miedo
Te vas á casar con ella,
Sus virtudes canonizas,
Su hermosura solemnizas,
Y te enamoras sin vella?

DON PEDRO.

Escribió su padre al mio
Sobre aqueste casamiento;
Que no pudo el elemento
Del mar enfadoso y frio
Anegar correspondencias
De su pasada amistad,
Pues las que la mocedad
Funda, vencen las ausencias.
Informóse de su estado,
Que por ser tan conocido
Mil testigos ha tenido,
Que a las Indias han pasado,
De su hacienda, que es copiosa;
De la edad, virtud y fama
Que en Madrid tiene su dama;
Supo que era virtuosa
Como bella, y en belleza
La misma exageracion,
Celebrada en opinion,
Apetecible en riqueza,
Moza, apacible, discreta,
Y mi esposa digna, en fin,
De tan bello serafin.

AGUDO.

¿Pintóscla algun poeta?

DON PEDRO.

No, sino la fuerza mucha
De la verdad, que pasada
Por agua, es mas estimada,
Porque alla, desde se escucha.

AGUDO.

¿Y lo crees como evidencia?

DON PEDRO.

Conozco con claridad
En la ausencia la verdad,
La lisonja en la presencia.
No son los hombres de ahora
De tan sanas intenciones,
Que en vez de murmuraciones,
Se hagan lenguas cada hora
En alabar excelencias
De quien no interesan nada,
Pues son de la mas honrada,
Sacan falsas consecuencias.
Mas, Agudo, que ha llegado
Aquí a Méjico, y a prueba
De las lenguas, cosa nueva

AGUDO.

Mas donde es tan usado
Murmurar, que sin ciencia
Colige toda criatura:
«¿Indiano? luego murmura.»
Bien vale la consecuencia.

DON PEDRO.

Partí á Cuenca desde el puerto
En busca de un tio anciano,
Rico y de mi padre hermano:
Habia un año que era muerto;
Y sin darme á conocer
A deudos impertinentes
(Que á título de parientes,
Salteadores suelen ser
De la perseguida plata,
Mas segura de escapar
De los peligros del mar,
Que de un pariente pirata),
Voy a Madrid, donde espero
Ver si se iguala en mi dama
La presencia con la fama.

AGUDO.

Cenaremos, lo primero,
Y dormiremos un rato.

DON PEDRO.

Cenar sí, mas dormir no.

AGUDO.

El relej las doce dió.

DON PEDRO.

Ponerme á caballo trato,
Con el bocado en la boca.
¿Qué tenemos que cenar?

AGUDO.

Puesto está un conejo á asar,
Y una perdiz, a quien coca
Una bota yepesina,
Mezclada con hipocrás,
Y muerta por darnos paz.

DON PEDRO.

¿No hay mas?

AGUDO.

Hay una gallina
Fiambre, y medio pernil
Mercader, que trata en lonjas
(¡Y qué tales! ¡como esponjas!)
De Baco, hay medio barril
De aceitunas cagarrundas;
Que las de oficio se van
De Córdoba a cordoban;
Y si en postres aseguradas,
En conserva hay piña indiana,
Y en tres o cuatro pipotes,
Ramoyes, cimzapotes;
Y si de la castellana
Gustas, hay melocoton
Y nevada, y al fin saco
Un tabano de tabaco
Para echar la bendicion.

DON PEDRO.

Mira si hay en la posada
Algun noble forastero,
Que, en mi mesa compañero,
Nos haga menos pesada
La cena.

AGUDO.

Nadie ha venido.

DON PEDRO.

Sin compañía, ya sabes
Que son tasajos las aves
Para mí.

AGUDO.

Escucha, ruido
De cabalgaduras suena,
Que entran.

ESCENA V.

DON GABRIEL, CORNEJO, UN POSADERO, DON PEDRO, AGUDO

CORNEJO. (Dentro.)

Loado sea Dios.
¡Hay posada para dos,
Seo huésped?

POSADERO. (Dentro.)

Y para ciento.

DON GABRIEL (Dentro.)

Alto pues; ten de ese estribo.

(Salen Don Gabriel, Cornejo y el posadero.)

DON GABRIEL.

¿Qué hora es?

AGUDO.

Las doce han dado.

DON PEDRO.

Seais, señor, bien llegado.

CORNEJO.

Venga un harnero y un cribo,
Y en ellos paja y cebada.

DON GABRIEL. (A Don Pedro.)

Dios guarde a vuesa merced.

(Al posadero.)

Esa maleta meted
Donde no nos pongan nada.

CORNEJO.

Huésped, venga un aposento.

DON PEDRO.

En el nuestro puede estar,
Que luego hemos de picar,
Y recibiré contento
Que favorezcais mi mesa;
Que aunque la cena se enfria,
Aguardaba compañía.

DON GABRIEL.

Liberalidad es esa
Digna de vuestra presencia.

DON PEDRO.

Pon á asar otro conejo
Y perdiz.

DON GABRIEL.

Saca, Cornejo,
Ese capon.

(Vanse Cornejo, Agudo y el posadero.)

ESCENA VI

DON GABRIEL, DON PEDRO.

DON PEDRO.

De Valencia,
Conquista antigua del Cid,
Vendreis.

DON GABRIEL.

Antes determino
Hacer allá mi camino.

DON PEDRO.

¿Pues salisteis de Madrid?

DON GABRIEL.

Para servinos.

DON PEDRO.

¿A qué hora?

DON GABRIEL.

A las diez.

DON PEDRO.

¡Buen caminar!
Traereis de allá que contar
Mil nuevas.

DON GABRIEL.

Muchas cada hora;
Pero dejando en secreto
Sucesos que por mayor
No contallos es mejor,
Porque a sus dueños respeto,
Por buenas nuevas os doy
Que el rey ha convalecido.

DON PEDRO.

Gracias a Dios.

DON GABRIEL.

Y ha salido
A Atocha en público hoy.

DON PEDRO.

...ra la corte con eso
...te en sí; que me contaban
... en ella todos andaban
... color, sin gusto y seso.

DON GABRIEL.

...palabra os doy, que ha sido
... mayor demostracion
... lealtad y de aficion
... en historias he leido.
... se yo que se haya hecho
...timiento general
... tal muestra y llanto tal,
... ningun rey.

DON PEDRO.

Muestra el pecho
... reino que á tal rey debe,
... en él goza un siglo de oro.
... conocerle, le adoro.

DON GABRIEL.

...reis mas, si es que eso os muevo,
... todo el tiempo que ha estado
... contingencia su vida,
... la gente perdida
...a que se habia olvidado
... ejecutar la ganancia
... su trato deshonesto?

DON PEDRO.

... el sentimiento el resto,
... conocio la importancia
... vida de tal rey,
... mansedumbre extraña
... causa que goce España
... hacienda, su paz, su ley,
... contrastes ni temores.

DON GABRIEL.

Cosa extraña, que en veinte años
... reina, ni hambres, ni daños,
..., guerras, ni rigores
... cielo hayan afligido
... reino!

DON PEDRO.

Antes por él
... España leche y miel.
... promision tierra ha sido.

DON GABRIEL.

... le viene el nombre mal,
... que en su tiempo ha alcanzado
... el haber comprado
... hanega de trigo á real,
... la cosecha á medias
... vino, á quien á ayudar
... atreviere á vendimiar.

DON PEDRO.

¿Qué hay en Madrid de comedias?

DON GABRIEL.

... lo ha desazonado
... salud del Rey en duda:
... hay quien con gusto á ella acuda.
... corte habia alborotado
... el *Asombro* Pluedo
... la *limpia Concepcion*;
... la devocion
... nombre, afirmaros puedo
... en este género llega
... la prima.

DON PEDRO.

¿Y de quién?

DON GABRIEL.

... Lope; que no están bien
... musas sin tal VEGA.

DON PEDRO.

... su opinion argüis.

ESCENA VII.

CORNEJO.—DON PEDRO, DON GABRIEL.

CORNEJO.

... que habémos de picar,
... aguardas? Alto, á cenar.

DON GABRIEL.

¿De dónde, señor, venis?

DON PEDRO.

De Cuenca inmediatamente,
Y de las Indias despues (1).

DON GABRIEL.

¿Mucha plata?

DON PEDRO.

El interes,
Como siempre está en creciente,
Todo lo juzga menguante.
Venid; que miéntras cenemos,
Muchas cosas tratarémos.

DON GABRIEL.

Id, que yo os sigo al instante.

(*Vase Don Pedro.*)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.

¿Adónde, Cornejo has puesto
Nuestro hato?

CORNEJO.

En esta sala
Donde cenais, que no es mala,
Pues estos se van tan presto.
Junto á su maleta está
La nuestra.

DON GABRIEL.

Ya te he advertido
Que no digas que he venido
De Valencia.....

CORNEJO.

Acaba ya.

DON GABRIEL.

Ni que don Gabriel me llamo
De Herrera.

CORNEJO.

Pues que yo dejo
El *Beltran* por el *Cornejo*,
No diré el nombre de mi amo.

DON GABRIEL.

Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante.

CORNEJO.

¡Cuál estará la Violante!

DON GABRIEL.

Anda ahora.

CORNEJO.

Pobre moza! (*Vanse.*)

Calle de Vallecas, por donde pasa el camino real.

ESCENA IX.

DOÑA VIOLANTE, *de labradora*; AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.

No hallo disfraz mejor
Para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador.

AGUADO.

Y estáte tan bien el traje,
Que por ti lo será amor.

DOÑA VIOLANTE.

Si mi Don Pedro tirano,
Como sospecho, ha venido
A la corte, y como es llano,
Viendo su honor ofendido,
Ha de seguirle mi hermano,
¿Cómo podré andar segura
Entre los dos, sino ansí?

AGUADO.

¿Qué es, pues, lo que hacer procura
Tu ingenio?

DOÑA VIOLANTE.

Mudar en mí
Con el traje la ventura.
Buscar el alma robada
Que se va tras el honor,
Dar, ya que estoy deshonrada,
Diligencias á mi amor,
O á mis agravios espada.
En Madrid hay tribunales
Para todos, y tambien
Han de hallarle en él mis males;
A extranjeros trata bien,
Si mal á sus naturales.
Yo espero en Dios que ha de ser
Madre Madrid de mi honor.

AGUADO.

Industriosa es la mujer,
El amor enredador,
Y los dos sabréis hacer
Engaños con que salir
De Don Pedro vencedores.
¿Amasle?

DOÑA VIOLANTE.

Como el vivir.

AGUADO.

Arbol que ha dado las flores,
Nunca supo resistir
El fruto á quien las cogió.

DOÑA VIOLANTE.

Como él en Madrid esté,
De mi ingenio espero yo
Que fin dichoso me dé,
Si mal principio me dió.

AGUADO.

El que hoy habemos tenido,
No le promete muy malo,
Pues al fin te ha recebido
El labrador, que señalo
Por dueño tuyo.

DOÑA VIOLANTE.

Hemos sido
Dichosos en eso. En fin,
Soy *Villana de Vallecas*.

AGUADO.

Por el sayuelo y botin
El oro y la seda truecas
De la ropa y faldellin.
Lindamente le engañé.

DOÑA VIOLANTE.

No oí lo que le dijiste;
Que de industria me aparté.

AGUADO.

Discreta en todo anduviste.
Díjele que te saqué,
Siendo un hombre principal
Y mayorazgo de Ocaña,
De tu casa y natural,
Porque tu hermosura extraña,
Ennobleciendo el sayal
Que de tu sangre heredaste,
Me obligó á que te ofreciese
El sí de esposo, y que al traste
Con obligaciones diese
Que á mi nobleza usurpaste;
Y mis padres y parientes,
Contradiciendo mi amor,
Coléricos y impacientes
Que la hija de un labrador
Agravie á sus descendientes,
Procuraban darte muerte;
Y yo, como quien te adora,
Te truje aquí de la suerte
Que se vió; y pretendo ahora
De su furor esconderte.
Que te reciba en su casa,
Como que á servirle has ido,
Miéntras este rigor pasa;
Y siendo yo tu marido,
Venzamos la suerte escasa.

(1) Equivale á *ántes*.

Héle dado unos escudos,
Y ofertas para despues,
Que debajo de cien nudos
La cárcel del interes
Los tiene presos y mudos.
En fin, el buen Blas Serrano
Dice que con el secreto
Que pide el caso, está llano
Por mí á tenerte respeto;
Mas porque el vulgo villano
No malicie esta quimera,
Que le sirves fingirás,
Tal vez siendo lavandera,
Y tal, si á la corte vas,
Trasformada en panadera.

DOÑA VIOLANTE.

Todo eso viene á medida
De lo que yo he menester.
¡En fin, mudando de vida,
En Madrid he de vender
Pan!

AGUADO.

Si tu amor á él convida,
No se le darás á secas,
Pues con tu vista quien te ama
Come gustos que en sí truecas.

DOÑA VIOLANTE.

A fe que ha de dejar fama
La Villana de Vallecas.
Pero tú, ¿dónde has de estar?
Que en Madrid es peligroso,
Si en él te viniese á hallar
Mi hermano.

AGUADO.

El que es cuidadoso
Se sabe en Madrid guardar;
Pero en Alcalá de Henares,
Sin ese miedo estaré.

DOÑA VIOLANTE.

Con todo, es bien que repares
No pase por él.

AGUADO.

Sí haré.

DOÑA VIOLANTE.

Y cuando á verme llegares,
Sea sin que nota dés
A esta gente maliciosa.

AGUADO.

Entre tanto que aquí estés,
Cada semana es forzosa
Tu vista tres veces.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tres?

AGUADO.

Y aun es poco. Pero aguarda:
¿Qué gente es esta?

DOÑA VIOLANTE.

No sé.
Cualquier sombra me acobarda.
¿Si es mi hermano?

AGUADO.

No hay de qué
Temer; que el sayal te guarda.

ESCENA X.

DON PEDRO, AGUDO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DON PEDRO.

¡Que no te dé mil estocadas, perro,
Traidor! ¡Que no te quite yo la vida!

AGUDO. (*A Aguado.*)

Déme favor, hidalgo.

DON PEDRO.

Será yerro
Que ninguno por tí perdon me pida.

AGUDO.

Las maletas troqué, señor, por yerro.
Era de noche, y mucha la bebida.
Madrugaras tú ménos.

DON PEDRO.

¿Qué esto escucho?
¡Vive Dios!

AGUADO.

Deteneos.

AGUDO.

Pues ¿fué mucho...?

DON PEDRO.

Quitaos delante, bella labradora;
Caballero, dejadme que le corte
Las piernas.

AGUDO.

¡Válgame nuestra Señora
De Atocha!

DOÑA VIOLANTE.

Vuestro enojo se reporte.

DON PEDRO.

¿Qué tengo yo de hacer, bárbaro, ahora?
¿Con qué despechos entraré en la corte?
¿Cómo crerá Don Juan que soy Don Pedro?

AGUDO.

¡Bien por servirte desde niño medro!

DOÑA VIOLANTE.

¿No sabrémos la culpa que ha tenido
Este pobre criado?

DON PEDRO.

A Dios pluguiera
Que nunca yo le hubiera conocido,
O que al tomar la barra se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafin me espera
Para darme de esposa el sí y la mano,
¿Con qué testigos me crerá su hermano?
¿Cómo podré afirmar que de Don Diego
De Mendoza soy hijo, y qué ha pasado
Mil leguas de agua el amoroso fuego,
Que desde Arganda aquí lloro apagado?
Los despachos, las joyas, con el pliego
En que mi amor enia confiado
Del virey y mi padre, por tí pierdo:
Pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.
Torna tras ese hombre, traidor; anda.
Sube en mi macho; alcánzale, si puedes.

AGUDO.

El mozo fué tras él; la furia ablanda.
No hayas temor que sin maleta quedes.
A las dos se acostó el otro en Arganda,
Y entre cortinas que enmarañan redes,
Dormideras de Yepes y lo asado
Le mandaron volverse al otro lado.
Esta es la hora que, deshecho el trueco,
Vuelve en mi mula aquí, donde le dije
Que le aguardabas. Lo que á escuras peco,
Perdona al sol, ó nuevo mozo elige.
Si te ofendiera yo, el celebro seco,
Y el vino y sueño que á un monarca aflige,
No humedecieran mis sentidos y ojos,
Tuvieran causa justa tus enojos.

DOÑA VIOLANTE.

Si bastan á obligaros, caballero,
Ruegos de una mujer y de un hidalgo,
Y aquí por fuerza habeis de deteneros,
Porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
Contadnos la ocasion de entristeceros.

DON PEDRO.

¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, ó perdidoso ú ofendido,
Uso ser con mujeres comedido.
Criollo soy de Méjico, que es nombre
Que dan las Indias al que en ellas nace;
A su virey serví de gentil-hombre,
Que á bien nacidos honra y satisface;
La hacienda heredo á un padre y el [nomb
De quien España tanto caudal hace
Por los linajes que en sus reinos g
Y llámome Don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Ay cielos! Este ¿no es el apellido
Del ingrato que busco disfrazada?

DON PEDRO.

Mi padre, desde España persuadid
Por un amigo que en la edad pasad
Tuvo en Madrid y no borró el olvid
Siendo estafetas una y otra armada
De una hija que tiene, determina
Hacerme esposo, en nombre Serafi
Tres meses há que en un navío de a
Le escribió que en la flota venidera
Me embarcaria, y para aviarme qu
Que en barras treinta mil pesos truje
Mas como el mar sepulta de improv
Toda una armada, si se enoja, ente
No se atrevió á fiar tanto tesoro
Deste Midas que traga plata y oro.
Así en correspondientes de Sevilla
Y de la corte, cédulas librando,
De Sanlúcar pisé la antigua orilla,
Barras su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
Detenerse en Sevilla registrando
De su contratacion tantos haberes,
Ni hablar sus codiciosos mercadere
Antes por ver que entónces ocupad
Andaban en registros y cobranzas,
Para otro tiempo dilaté cuidados,
Trayéndome conmigo las libranzas.
Con dos mulas en fin y dos criados,
Cargado de papeles y esperanzas,
Llegué de Cuenca á la famosa sierr
Antigua patria de mi padre y tierra.
Tenia en ella un tio que hallé muert
Y sin hablar á deudos codiciosos,
Guié á la corte, que es general puer
Del mudo, con bajíos peligrosos,
Y anoche, cuando ya juzgué por cier
El fin de mis viajes enfadosos,
Como mi amor prosigue en su demand
Por ser de noche me quedé en Argand
Aguardaba mi cena á un compañero
Conversable; que á solas nunca tra
Dar al cuerpo sustento; que es groser
Cualquier manjar sin el discreto trat
A la conversacion llamó salero
Del alma un sabio; y como cualqui
Sin sal jamas está bien sazonado, [plat
La mesa así tambien sin convidado.
Mi deseo cumplió (que no debiera)
Un forastero que tomó posada
En mi propio meson. ¡Nunca á él viniera
Recebíle cortés, y aderezada
La cena, convidéle á que subiera
A mi aposento, y porque mi jornada
A la corte seria de allí á un rato,
Mandé al mozo que en él pusiese su ha
Juntamos cenas, supe su camino, [to
Tratamos varias cosas en la mesa,
Y el fin apénas con el postre vino, [sa
Cuando dándome amor y el tiempo pri
Mandé ensillar; y el sueño ó desatin
Deste, que de mi dicha y bien le pesa,
Trocando las maletas y cojines,
A dichosos principios dió estos fines.
En conclusion, dejándose la mia
En la posada, la del forastero
Me puso en el arzon. Descubrió el di
Aqueste engaño, y no será el postrero
Considerad vosotros lo que haria
Quien fuera de las joyas y dinero,
Que deben de valer cinco mil pesos,
Pierde cartas, libranzas y procesos
De veinte mil ducados y mas, pas
La cantidad que en cédulas me lle

Mirad sin ella, cuando amor me abrasa,
Cómo es posible que en Madrid me atre-
[va (1)
A pretender esposa, ni en su casa
Ose entrar, si me faltan para prueba
De que Don Pedro soy cartas de abono.
(*A Agudo.*)
¡Que la vida, villano, te perdono!

DOÑA VIOLANTE. [da;
Prométoos que es desgracia nunca oi-
Mas supuesto que el mozo fué por ella,
Antes que el otro empiece su partida,
El trueco deshará, y no habrá quere-

AGUDO. [lla.
La escuridad, y el ser tan parecida
Con la del otro, me obligó á ponella,
Por darme prisa tú, sobre tu macho.

DON PEDRO.
Mejor dijeras por estar borracho.

ESCENA X.

MATEO, *trayendo un cojin.*—DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO, AGUADO.

MATEO.
¡Válgate el diablo por hombre!
¿Qué arte de encantamento
Es tan de llevarle el viento,
Sin dejar rastro ni nombre.

DON PEDRO.
¿Qué hay, Mateo?

MATEO.
Par Dios, nada.

DON PEDRO.
¿No parece?

MATEO.
No, señor.

DON PEDRO. (*A Agudo.*)
¿Qué dices de esto, traidor?

MATEO.
Cuando llegué á la posada,
Ya él estaba en cas de Judas:
Que aun memoria de él no hallo.
El instante que á caballo
Te pusiste, apénas mudas
El paso, cuando picó,
Sin saberse por dónde.
Si es demonio que se esconde,
La tierra le sorbió.

DON PEDRO.
A Valencia dijo que iba.

MATEO.
Pues debióte de mentir:
Que un pastor le vió salir,
Y en vez de echar hácia arriba,
Tomando á la mano izquierda,
Dijo que fué hácia Alcalá.
Seguile; mas nadie da
Señas de él.

DON PEDRO. (*A Agudo.*)
¡Que por tí pierda
Mi hacienda, infame, y mi sér!

MATEO.
Como ninguno me daba
Señas de cuantos topaba,
Quise por mejor volver
Acá, que siendo virote,
Perderme tambien.

DON PEDRO.
¡Yo he sido
Harto dichoso!

MATEO.
Engañóte.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
Su pérdida cada cual
Siente, vengativo amor;
Yo lloro la de mi honor,
Y este la de su caudal.

MATEO.
Mira qué habemos de hacer
Deste cojin y maleta.

DON PEDRO.
Abrasallos.

MATEO.
No es discreta
Sentencia, á mi parecer,
La que das.

DON PEDRO.
¿Qué he de hacer, pues?

MATEO.
Mejor será que la abramos,
Y por lo que trae, sepamos
Dónde camina ó quién es
Este demonio escondido;
Que quizá en ella vendrán
Prendas que pregon serán (1)
Echado tras el perdido.
El candado tengo roto.
(*Abrela.*)
¿Sacaré?

DON PEDRO.
Haz lo que quisieres.

MATEO.
Papeles hay. Si los vieres,
Por ellos, como piloto,
Harémos nuestro camino.
(*Va sacando.*)
Un retrato ¡vive el cielo!
He topado.

DON PEDRO.
¡Buen consuelo!

MATEO.
¡A fe que el rostro, es divino,
De la dama!

DON PEDRO.
Arrojalé
Con la maldicion.

DOÑA VIOLANTE.
¿Al suelo
Echa la imágen?
(*Alza el retrato y conócele.*)
(*Ap.* ¡Ay cielo!
¡Qué he visto!)

AGUADO. (*Hablando aparte con su ama.*)
Paso. ¿Qué fué?

DOÑA VIOLANTE.
¡Ay, Aguado! mi retrato.

AGUADO.
¡Válgame Dios! Ya concluyo
Que es Don Pedro el dueño suyo;
Pero impórtate el recato.
Disimula, que ya creo
Que en Madrid tu esposo está.

DOÑA VIOLANTE. (*Disimulando.*)
La Magdalena será;
Que así en la ígreja la veo
Con su copete y gorguera:
El bote solo le marra.

AGUADO.
¿Pues bésasla?

DOÑA VIOLANTE.
Está bizarra:
Pondréla á mi cabecera.

MATEO.
Un legajo de papeles
Es este.

DON PEDRO.
Desatalós.

AGUDO.
Versos son estos, por Dios.

DON PEDRO.
¿Hay sucesos mas crueles?
¡Para quien mi rabia ve,
Es bien que versos me cante!

AGUDO. (*Leyendo un papel.*)
Soneto á Doña Violante,
La noche que la gocé.

AGUADO.
No se descuidó el poeta.

DOÑA VIOLANTE.
Si la pobre está gozada,
No es Violante, mas violada.
Echadme acá esa soneta,
Pondréla por rocadero,
Y enseñarémosla á hilar;
Mas no, que siendo cantar,
Mejor es para el pandero.

AGUDO. (*Leyendo otro papel.*)
Memoria de cien ducados
Que he de pagar en Madrid
A Andrés de Valladolid,
Por otros tantos prestados
Aquí en Amberes.

MATEO. (*A Agudo.*)
¡Por Dios
Que son buenas hipotecas
De las maletas que truecas!

DON PEDRO.
Como haya otras tres, ó dos
De estas ditas, ¡bien desquito
Veinte mil y mas ducados!

MATEO.
Estos son pliegos cerrados.

DON PEDRO.
Mira pues el sobrescrito.

AGUDO.
Este dice: *Al presidente*
De Italia; y este, *Al marqués*
De San German; este es
A Mosen Romen, regente
Del consejo de Aragon.

DON PEDRO.
A Madrid va, segun esto,
El que en tal trance me ha puesto.

MATEO.
¿Quién duda?

DON PEDRO.
¿Por qué ocasion
Me dijo que iba á Valencia?

AGUDO.
Quizá por entrar secreto;
Que hay mil lances, en efeto,
En que importa la prudencia.

DON PEDRO.
El, segun lo que parece,
Viene á España desde Flándes,
Y trae pretensiones grandes;
O como á otros acaece,
Algo allá le ha sucedido;
Tuvo al peligro temor,
Buscó cartas de favor,
Y á la corte viene huido.

AGUDO.
La Violante del soneto
Debe de ser la ocasion
De que huya.

DON PEDRO.
Teneis razon;
Por eso vendrá secreto.
No he perdido la esperanza,
Supuesto que á Madrid va,
De encontrar con él allá.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)
Ni mi amor de su venganza.

DON PEDRO.
Abre alguna de esas cartas,
Supuesto que traen cubierta,

(1) Verso suplido.

Tendrémos noticia cierta
De su nombre, pues hay hartas.

AGUDO.

Dios te la depare buena.
(*Abre un pliego.*)
Esta del regente abrí.

DON PEDRO.

¿Cómo dice?

AGUDO.

Dice así....

MATEO.

¡Válgate el diablo por cena!

AGUDO. (*Leyendo.*)

«El capitan Don Gabriel de Herrera, » en diez años que há que sirve á su » Majestad en Flándes, ha sido mi ca- » marada y amigo; sus hazañas y ser- » vicios son muchos, como mostrarán » los papeles que lleva. Sucedióle, so- » bre palabras que en el cuerpo de » guardia tuvo con un capitan tudesco, » darle de estocadas; y por ser el de- » lito en tal lugar y con tal persona, le » es forzoso huir al amparo de V. S. en » quien así para el aumento de sus » pretensiones, como el perdon de su » Majestad, tengo esperanzas hallará » por mi respeto todo amparo. — Guar- » de Dios á V. S. con la prosperidad » que los interesados hemos menester. » — Amberes y marzo 25 de 1620.

» Su sobrino de V. S. el maese de campo, *Don Martin Romen.* »

¡Miren si lo dije yo!

DON PEDRO.

El mostraba en su persona
El valor con que le abona
La carta, aunque me mintió
En el viaje que hacia.

AGUDO.

Su peligro considera.

DON PEDRO.

En fin, Don Gabriel de Herrera
Se llama.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Desdicha mia,
¿Qué escuchais? El que destroza
Ingrato mi honor y fama,
Aquí Don Gabriel se llama,
Y Don Pedro de Mendoza
Allá. Si los nombres truecas,
Traidor, vengará constante
Quejas de Doña Violante
La Villana de Vallecas.

DON PEDRO.

¿Qué tiene mas la maleta?

MATEO.

Ropa blanca es la que hay,
Toda de holanda y Cambray
Con puntas y cadeneta:
Ligas y medias de seda
Hay de colores diversos,
Guantes, y prosas y versos.
De papeles, solo queda
Un librillo de memoria
Aquí dentro.

DON PEDRO.

Sacalé;
Que mejor por él sabré
Sucesos de aquesta historia;
Y sin detenernos mas,
A caballo nos pongamos;
Que si en Madrid le buscamos,
No se esconderá.

AGUDO.

Podrás,
Para encontralle mas presto,
Ir á casa del Regente,
Del Marqués y el Presidente.

DON PEDRO.

Pon bien eso.

MATEO.

Ya lo he puesto.

DON PEDRO.

Ya voy consolado en algo.

AGUADO.

Tambien lo vamos los dos.

DON PEDRO.

Labradora hermosa, adios. —
Daca el macho. — Adios, hidalgo.
(*Vanse Don Pedro, Agudo y Mateo.*)

ESCENA XI.

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué juzgas de aquesto, Aguado?
¿Qué te parece?

AGUADO.

No sé,
Señora, si afirmaré
Que es de veras ó soñado;
Solo digo que has tenido
En algun modo ventura,
Pues lo visto te asegura
Quién es el que te ha ofendido,
Y que está en la corte.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay cielos!
¿Don Gabriel de Herrera es
El que ha postrado á sus piés
Mi honor? ¿el que á mis desvelos
Da tanta causa? ¿el que en Flándes,
Dando muerte á un capitan,
Mató mi honor?

AGUADO.

Cerca están
De Madrid las torres grandes
Y casas, pues que no dista
Mas de una legua de aquí.
Yendo disfrazada así,
Gozarás presto su vista,
Miéntras que Madrid te goza
En traje de panadera.

DOÑA VIOLANTE.

¿Que en fin Don Gabriel de Herrera
Es Don Pedro de Mendoza?

AGUADO.

Mudan desgracias los nombres;
Cuando sus peligros dudan....

DOÑA VIOLANTE.

Mejor dirás que se mudan
Las palabras de los hombres.

AGUADO.

Acá sale nuestro viejo,
O por mejor decir, tu amo.
¿En fin, tu esposo me llamo?

DOÑA VIOLANTE.

Sí.

AGUADO.

¿Y el nombre?

DOÑA VIOLANTE.

Don Alejo.

ESCENA XII.

BLAS, SERRANO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

BLAS.

Pues, Teresa, ¿no es ya hora
De her algo en casa? ¿Hasta cuándo
Los dos heis de estar parlando?
La malicia labradora,
Si muchas veces os ve
Que con él os arrullais,
Levantaráos que rabiais.

AGUADO.

Presto, Blas, me partiré.
Si es que bien habeis querido,
No espanten dilaciones.

BLAS.

Ya yo sé lo que en razones
Gasta el amor que es cumplido.
Tambien me dió su picon
Amor en la edad pasada,
Y muerto por su ensalada,
Me cupo mi sopeton.
No me espanta nada de eso,
Que por todo el hombre pasa;
Pero tengo un hijo en casa
Que á Madrid hué á vender yeso,
Y desde que vió á Teresa,
Con ser desde anoche acá,
Emberrinchándose va,
Y que os halle aquí me pesa;
Que anda el diabro revestido
En él.

AGUADO.

¿Luego no está aquí
Segura mi esposa?

BLAS.

Sí.

DOÑA VIOLANTE.

Yo me guardaré, marido.

BLAS.

Pues ella, señor, se guarda,
Nadie la podrá ofender;
Que no es buena la mujer
Que sufre por fuerza albarda.
Ríome yo de que digan
Que ha habido mujer forzada
Desde Elena, la robada.

AGUDO.

A mil las leyes castigan
Cada dia.

BLAS.

Es papasal (1).
Créalo quien lo creyere.
Par Dios, que si uno no quiere,
Que dos que barajan mal.
La reina Doña Isabel
Dejó este ejempro probado
Con el del puño cerrado,
Y yo, señor, me atengo á él.

AGUADO. (*Ap.*)

No ha estado el discurso malo.

BLAS.

Digo, pues, que importa poco
Que Anton por vos esté loco;
Pues con darle con un palo,
Si vos no quereis, Teresa,
Poco daño os hará en casa;
Que el panadero no amasa,
Cuando no quiere el artesa.

AGUADO.

Ahora bien, Blas, yo me parto:
Mi Teresa os encomiendo.
Dinero os iré trayendo
Cada dia.

BLAS.

Acá deja harto;
Pero no se le dé nada;
Que sarnosos y avarientos
Nunca dia que están contentos.

AGUADO.

Adios pues, esposa amada;
Blas Serrano, adios.

BLAS.

Adios.
(*Vase Aguado.*)

ESCENA XIII.

DOÑA VIOLANTE, BLAS.

BLAS.

¿Que habemos de hacer agora?

(1) Es bobada, es cuento.

DOÑA VIOLANTE.

...hoy pan cocido, á buen hor
...e á Madrid.

BLAS.

¿Sabréis vos
...endello?

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues soy yo zurda?

BLAS.

...s cortesanos, si os ven,
...emo que fayanca os dén (1).

DOÑA VIOLANTE.

...o haya miedo que me aturda.
...o un palo y con un *arre*,
... *yo que te estriego*, suelo
...ar con un hombre en el suelo,

BLAS.

...imuño que os agarre.
...pan de Vallecas es,
...e branco y bien sazonado,
... Madrid mas estimado.

DOÑA VIOLANTE.

... es que vais al interes,
...ame cómo es la tasa,
...ejadme el cargo á mí.

BLAS.

...veintidos vale.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ah! sí.

...deso el precio pasa,
...s traigo á real, ¿qué diréis?

BLAS.

...e Teresa es mi ventura;
...n pan y hermosura,
...esa, en Madrid, vendeis,
...no es el pan á secas,
...ay precio, ni aun para porte.

DOÑA VIOLANTE.

...haré que admire á la corte
...a *Villana de Vallecas*.

ACTO SEGUNDO.

...calle de Madrid con la casa de Don Gomez.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.

...creí jamas, Cornejo,
...tan venturoso fuera.

CORNEJO.

... maleta hermosa, esfera
... mi remedio!

DON GABRIEL.

Ya dejo

...usiones de soldado,
...en diez años que he sido
...andes, ya entretenido,
...determinado,
...ñor de una gineta,
...quirí lo que en un hora
...rtuna enredadora
...dado en una maleta.

CORNEJO.

...trueco!

DON GABRIEL.

¡Hermosas barras!

CORNEJO.

...harto de darles besos.

DON GABRIEL.

...hay de oro de á mil pesos,
...otras joyas bizarras,
...de diamantes,
...perlas siete vueltas,
Con otras muchas que sueltas,
Entre esmeraldas brillantes,
Guarda un cofre de carey.

CORNEJO.

Así á la tortuga llaman
Las Indias que oro derraman.

DON GABRIEL.

Hay un cintillo, que el Rey
No sé si mejor le tiene,
Fuera de los cabestrillos,
Las arracadas y anillos,
Donde tanta piedra viene,
Que podrémos empedrar
Toda esta calle con ellas.

CORNEJO.

Pisara Madrid estrellas.

DON GABRIEL.

Hay una piedra bezar,
Entre otras tres, guarnecida
De oro, mayor que un huevo.

CORNEJO.

Con tales yemas, me atrevo
A no comer en mi vida
Sino huevos, sin la bula.

DON GABRIEL.

Déjo otros melindres mil
De nácar, carey, marfil,
Con que el interes adula
La codicia de las damas.
En fin, la maleta está
Hecha una colmena.

CORNEJO.

Y da

Panales del oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿Por qué olvidas las libranzas?

DON GABRIEL.

Porque estriban en cobranzas,
Y es peligroso su modo;
Que ni en Sevilla ni aquí
Descubrir me atreveré
A quien vienen.

CORNEJO.

¡Bueno, á fe!

¿No abriste las cartas?

DON GABRIEL.

Sí;

Que viniendo con cubierta,
Cuando dellas me aproveche,
Como otras nuevas les eche,
No habrá quien en ello advierta.

CORNEJO.

Y su dueño descuidado
¿No es Don Pedro de Mendoza?

DON GABRIEL.

De ese ilustre nombre goza,
Segun ellas me han mostrado.

CORNEJO.

¿Tú y todo no te confirmas
Con el mismo nombre?

DON GABRIEL.

En él

Trueco el de Don Gabriel.

CORNEJO.

Pues si te abonan sus firmas,
Y esotro no es conocido,
Ni de Méjico salió
Otra vez, donde nació,
Conforme lo que has leido,
¿No puedo yo en nombre suyo
Partir y cobrallo todo
Con las cédulas?

DON GABRIEL.

No es modo,

Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser
El otro, ya que ha perdido
Lo que consigo ha traido,
Que al instante no ha de hacer
En Sevilla diligencias,
Y aquí, para que le entreguen
La plata, por mas que alleguen
Cartas, ni correspondencias?
¿No ha de tener en Sevilla
Quien le conozca de allá?

CORNEJO.

En Sevilla sí tendrá;
Pero dúdolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
Ha de tener tus papeles,
Sin que en eso te desveles,
Sirviendo yo de testigo,
Puedes hacerle prender
Por la muerte que en Amberes
Diste al tudesco; y si quieres
El serafin suyo ver,
Con quien á casarse vino,
Y te pareciere tal,
No viene el enredo mal.
O si no, ponte en camino,
Y vámonos á Granada,
Patria nuestra (que es mejor),
Pues con tanto oro, señor,
No tendrás que invidiar nada
A Don Antonio de Herrera,
Tu hermano, puesto que goza
Tal mayorazgo y tal moza.

DON GABRIEL.

Bien allá pasar pudiera;
Que en fin con mis alimentos,
Y con cinco mil ducados
Que llevo aquí, mis cuidados
Dieran fin á pensamientos;
Pero á Doña Serafina
He visto, Cornejo, ya,
Y en ella cifrada está
La hermosura peregrina
Del mundo.

CORNEJO.

Pues, ¿qué tenemos?

DON GABRIEL.

No sé. ¡Bravo tentador
Es el oro, del amor!

CORNEJO.

Haz algo con que lloremos.

DON GABRIEL.

Estas barras y diamantes,
Joyas, libranzas, papeles,
A pensamientos crueles
Me inclinan.

CORNEJO.

No son Violantes

Todas, señor, ni es Valencia
La taimería de Madrid:
Tiemplan allá á lo del Cid;
Pero acá le la experiencia
Cátedra de socarrones,
Y nacen en la niñez
Jugando en el ajedrez
De enredos y de invenciones
Las damas de mas estima.
Como has estado en Amberes,
No sabes que las mujeres
Tienen su juego de esgrima
En la corte, en cuyo estilo
La que ménos sabe, alcanza
Diez tretas mas que Carranza:
Hieren por el mismo filo.
Juegan con espadas negras;
Y á dos idas y venidas,
Si señalan las heridas
Y con el juego te alegras,
Aunque seas un peñasco,
La tia, de armas maestra,
Ha de cobrar, como diestra,
Primero que toques casco.
Y apénas dos tretas juega,
Cuando entrando en su socorro,

(1) ...que os enguien, que os armen trampas.

(Como hay tantos en el corro
Al instante que otro llega)
Sale el amante al encuentro,
Que te arrima á la pared
Y dice : «vuesa merced
Asiente, y entre otro dentro.»

DON GABRIEL.

Que no debe de ser tanto
Como se dice.

CORNEJO.

¿No es juego
De esgrima una calle? y luego
¿No es espada negra un manto
Que se remata en medio ojo?
¿Zapatilla desta espada
La maestra examinada?
¿Armella deste cerrojo
No es la tia, que al instante
Que ve que la mano llegas,
Y la primer treta juegas,
En medio mete el montante
Con un : «vaya en hora mala?»
¿No pagas monjil y tocas,
Y apénas el casco tocas,
Cuando en entrando en la sala
Don Filotimio ó Don Porro,
Asientas, y ella te arrima?
No hay dama en Madrid, ni esgrima,
Que esté sin gente en el corro.

DON GABRIEL.

Eso será con mujeres
Comunes; que Serafina
Es principal.

CORNEJO.

¡Peregrina
Solucion! De cuantas vieres
Tendrás aquesta noticia.
En la corte viven todos
De industria, y hasta los lodos
Cubren aquí su malicia.
Písalos, si contradices
Esta comun opinion,
Y te dirá lo que son
La ofensa de tus narices.

DON GABRIEL.

Aquí vive nuestra dama.
Por Dios, que tengo de vella.

CORNEJO.

¿Mas que ha de tener por ella
Mal urdiembre aquesta trama?
Porque el otro, claro está
Que ha de venir á buscalla;
Y si en su casa nos halla,
Seguramente podrá
Deshacer nuestra ventura,
Y el trueco de las maletas.

DON GABRIEL.

¿No dices que toda es tretas
Madrid? Pues calla y procura
Seguirme; que no me espanto
De estratagemas de amor.

CORNEJO.

Con las de Flándes mejor
Te avinieras. — Dama y manto
He visto, y coche á la puerta,
Y un galan que la acompaña.

DON GABRIEL.

Aquí empieza mi maraña.
Esta es mi dama.

[C]ORNEJO.

[illegible] no es tuerta.

[illegible]

[illegible] II. [illegible]

[illegible] manto; DON
[illegible]OLONIA. —
[illegible]JO.

[illegible] [be,
[illegible] escri-

Cuando en Sevilla tanto se alborota.

DON JUAN.

Podrá ser que si postas apercibe,
Venga á ser carta viva, y ganar quiera
Albricias de que ya en España vive.

DOÑA SERAFINA.

¡Ay, hermano! ¡qué alegre se las diera
Quien en deseos con su amor dilata
Penas de un alma que su vista espera!

DON GOMEZ.

Primero que en registros de la plata
Negocie con papeles y averías
Con la contratacion que en eso trata,
Es fuerza consumir algunos dias,
Obligando ministros y oficiales,
Confusos entre tantas mercancías.

DON JUAN.

Andan con piés de plomo aquesos tales,
Que reales tiran sus oficios reales.

DOÑA SERAFINA.

¡Que hubo de darme el cielo casamiento!
Que es, por agua pasado, tan aguado,
Cuando amoroso fuego es su elemento!

DON GOMEZ.

Dios le traiga con bien; que si ha llegado,
Darás por bien empleada su tardanza.
¿Adónde vas ahora?

DOÑA SERAFINA.

Voy al Prado,
Por buscar en sus flores mi esperanza,
Y saber de sus fuentes si ha venido;
Que por salir del mar de su mudanza,
Me dirán si en San Lúcar ha surgido. —
Hola, acerca ese coche.

DON GABRIEL.

(Hablando aparte con su criado.)
A hablarla llego.

CORNEJO.

Entra con pié derecho.

DON GABRIEL.

Voy perdido.

(Llégase á Don Gomez y sus hijos.)
Que me digais adónde vive os ruego,
Caballeros, Don Gomez de Peralta.

DON GOMEZ.

Yo soy el que buscais.

DON GABRIEL.

Acertó el pliego.
El corazon que de contento salta,
Adevinaba el bien que en veros goza.
Ya Méjico en Madrid no me hace falta.
Abrazad á Don Pedro de Mendoza.

DON GOMEZ.

¡Válgame Dios! ¡Qué encuentro tan di-
[choso! —
Volved á la cochera la carroza. —
Querido hijo, triste y cuidadoso,
Por no saber de vos, me habeis tenido.
Serafina, ¿no abrazas á tu esposo?

SERAFINA.

Seais, señor, mil veces bien venido;
Que otras tantas os hemos deseado.

DON JUAN.

Parte de esos deseos me han cabido.
Si no es indigno el nombre de cuñado
De vuestros brazos, dádmelos agora.

DON GABRIEL.

¿Sois vos Don Juan?

DON JUAN.

Seré vuestro criado.

DON GABRIEL.

No ha mentido la fama voladora,
Que en Indias vuestro talle encareciendo
Sus damas mejicanas enamora.

DON JUAN.

No seais indiano en eso; que no entiendo

Que para que yo os sirva es neces[...]
La merced que me estais, Don Pe[...]
[hacien[...]

DON GOMEZ.

¿Buena navegacion?

DON GABRIEL.

Algo contraria
Ya con calmas pesadas, ya con bri[...]
Ya con una tormenta extraordinari[...]

DON GOMEZ.

¿No escribiérades luego?

DON JUAN.

Son prec[...]
Las diligencias del que toma tierra[...]

DON GABRIEL.

Prometí una novena con cien misa[...]
A la Virgen de Regla, que en la si[...]
De San Lúcar ha sido nuestro nort[...]
Y apaciguó del mar la mortal guer[...]
Partí luego del Bétis á esta corte,
Y por no dividir el gusto en plazos[...]
La carta quise ser, cobrando el p[...]
Por junto en parabienes y en abra[...]

DON GOMEZ.

¿Cuándo llegastes?

DON GABRIEL.

Cuando anocheci[...]

DON GOMEZ.

¿Salistes de Toledo?

CORNEJO.

Hechos pedazos
Ayer salimos á las diez del dia.

DON GOMEZ.

Traigan á casa el hato.

DON GABRIEL.

Una maleta
Viene ahora no mas con ropa mia.

CORNEJO.

Y mas cartas que lleva la estafeta.

DON GABRIEL.

Los baules vendrán con el arriero.

DON GOMEZ.

¿Cómo queda Don Diego?

DON GABRIEL.

Aunque le apr[...]
Algo la gota, y en la edad de acero[...]
Segun vive de sano y colorado,
Mas luce en él el mayo que el ener[...]

DON GOMEZ.

A divertirse Serafina al Prado
Salia, de esperaros impaciente;
Pero pues á tal tiempo habeis lleg[...]
Volvámonos á entrar.

DON GABRIEL.

No es bien que int[...]
Impedir vuestro gusto. A acompañ[...]
Iré.

DOÑA SERAFINA.

¡Y fuera muy bueno que si aus[...]
Salia melancólica á buscaros
En mi imaginacion, cuando os po[...]
Deje por gustos tibios de gozaros'
Entrad, señor.

DON GABRIEL.

Que sois serafin cr[...]
Como en belleza, en discrecion.

CORNEJO. *(Ap.)*

¡Qué enca[...]
De Belianis es este en que me ve[...]

DOÑA SERAFINA. *(Véndose.)*

¡Hola! ¿No hay quien me quite aqu[...]
[nur[...]

CORNEJO.

[ma[...]
¡Hola! ¿No hay quien la quite [...]
*(Vanse Don Gabriel, Doña Serafina, [...]
Gomez y Cornejo.)*

ESCENA III.

DON JUAN, POLONIA.

DON JUAN.

lonia, quédate aquí.

POLONIA.

hay en que pueda servirte?

DON JUAN.

ucho tengo que decirte
en que fiarme de tí.

POLONIA.

gradecida te espera
a lealtad que echas de ver.

DON JUAN.

Reparaste acaso ayer
n aquella panadera
e proveyó nuestra casa?

POLONIA.

en la blancura del pan,
e de leche nos le dan
s manos con que le amasa.
empreio para la gente;
e en la mesa principal
alahona y candeal
pasta ordinariamente;
ro viendo en él las flores
e su dueño le prestaba,
e pareció, si no honraba
a mesa de los señores
on su blancura, que hacia
delito criminal;
en fin, su sazon fué tal,
e hasta el viejo se comia
s manos tras ello, y tú
s manjares olvidabas,
el te saboreabas
o si fuera alajú.

DON JUAN.

¿que hasta en eso reparaste?

POLONIA.

No habia de reparar,
advertí que en el lugar
una migaja dejaste,
apetito ó aseo?
el avariento fuera,
Lázaro tuviera
sus migajas deseo;
todas te las comiste.

DON JUAN.

que el cuerpo sustentaban,
ma se trasladaban.
supuesto que la viste,
¿hay sayal mas venturoso?
de tan bello cristal
la funda aquel sayal,
el tabí mas precioso
mpararse con su frisa?

POLONIA.

no estás!

DON JUAN.

Ni la mañana,
entre lábios de grana
la provoca á risa,
comparacion
aquellos dos corales,
de perlas orientales
joyas ricos son?
alíento el azár
al suyo haga competencia?
jamas la ciencia
mas singular
de aquel carmin,
con la nieve se enlaza,
las mejillas abraza
clavel con el jazmin?
tan hermosa en el cielo
donde el sol nace,
como la que el amor hace
Para sí en aquel hoyuelo
Que la nariz de los labios
Divide, y por quien trocara
Su sepulcro el ave rara
Muerta entre olores arabios?
¿Divide las dos Castillas
Guadarrama majestuosa,
Como la nariz hermosa,
Poniendo en paz las mejillas?
Ni ¿hay soles que comparar
A las niñas de los ojos,
Que salen quitando enojos,
Vestidas de verde-mar,
Que porque de sus marañas
Libre amor los corazones,
Son, si sus ojos balcones,
Celosías sus pestañas?
¿Pudieron arcos triunfales
Dar soberbia á la ventura,
Como en esta arquitectura
Vista á los arcos torales,
Donde el artífice astuto
Cifró en obras sus deseos,
Por los que vencen, trofeos,
Por los que matan, de luto?
¿Pieza de bruñida plata,
Gozóla jamas señor
Como su frente el amor,
Donde por justicia mata
Libertades en que reine?
¿Ni vió la naturaleza,
Sino es solo en su cabeza,
Que ya el ébano se peine?
¿Hay cristal, hay nieve en pellas,
Leche ó manteca azahar,
Que se pueda comparar
Con aquellas manos bellas,
A un tiempo blandas y secas,
En mí de fuego y de hielo?
Pues todo esto debe al cielo
La Villana de Vallecas.

POLONIA.

¡Ay pobre de vos, Don Juan
Mucho el zapato os aprieta,
Cogido os ha la carreta,
Zarazas os dió en el pan.
¿Así á las primeras chispas
Os quema el amor trampero?
Pero es hijo de un herrero:
Es abeja, y pare avispas.
¿Habeisla hablado?

DON JUAN.

Es un risco.

POLONIA.

Todas las villanas son
Gatos en caramanchon,
Y este debe ser arisco.

DON JUAN.

No tanto que al despedirse
Con una risa hechicera,
Polonia, la panadera
No mostró sentir partirse;
Y con un sabroso *adios*,
Me dijo: «acá volverémos
Mañana, porque tenemos
Mucho que parlar los dos.»

POLONIA.

¿Eso dijo la Villana?

DON JUAN.

Amor este plazo acorte.

POLONIA.

Con el trato de la corte,
Se habrá vuelto cortesana. —
Pues bien, ¿qué quieres de mí?

DON JUAN.

Que cuando con el pan venga,
Tu discrecion la detenga
Hasta que yo salga aquí;
Que me tiene rematado.

POLONIA.

¡Que en medio de Madrid pueda
Vencer al sayal la seda!

DON JUAN.

No es sayal, sino brocado. —
Pero, ¿no es esta?

POLONIA.

Don Juan,
Bien la palabra te guarda.

DON JUAN.

¡Ay cielos! ella es.

ESCENA IV.

DOÑA VIOLANTE, *dentro*. — DICHOS.

DOÑA VIOLANTE.

Jó, parda.
Jó, digo. — Bajen por pan,
Si han de bajar.

DON JUAN.

Dejamé
Solo, y no digas arriba
Nada de esto.

POLONIA.

¿Yo? Así viva,
Que un nudo á la lengua dé.
Pero ¿quién de tí creirá
Que en villanos gustos pecas?

DOÑA VIOLANTE. (*Dentro.*)

Vengan por pan de Vallecas.

DON JUAN.

Vete y calla.

POLONIA.

Adios.

DOÑA VIOLANTE. (*Dentro.*)

Jó, ya.
(*Vase Polonia.*)

ESCENA V.

DOÑA VIOLANTE, *de villana, con un pan y un palo.* — DON JUAN.

DON JUAN.

Vos seais tan bien venida
Como por mayo la lluvia,
Como por enero el sol,
Como en creciente la luna,
Que alegrando el caminante,
Preside en la noche escura,
Y enseñándole la senda,
Sus peligros asegura.

DOÑA VIOLANTE.

¿Aquí estaba su mercé?
¡Han vido lo que madruga!

DON JUAN.

El cuerpo sí, porque el alma,
Desde que ayer os vió, os busca.

DOÑA VIOLANTE.

¿Luego el alma tién buscona?

DON JUAN.

Y si halla lo que procura,
Buen hallazgo me prometo.

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué ha perdido?

DON JUAN.

Joyas muchas.
La libertad, que se fué
De casa, y como criatura,
No acierta á volver á ella,
Por mas que llora y pregunta.

DOÑA VIOLANTE.

Pues cósala á las espaldas
Un letrero ó escritura,
O dé un real al pregonero;
Que él la hallará, aunque sea aguja;
O haga ponelle una corma
Despues, porque no se le huya;
Que si da en buscar novillos,
Sin ser música, hará fugas.

DON JUAN.

Vino ayer una jitana

Que las libertades hurta,
Y temo que se la lleva.

DOÑA VIOLANTE.

Gitanas son malas cucas.

DON JUAN.

¿Y si vos fuésedes esta?

DOÑA VIOLANTE.

¡Mas arre! Habrar con mesura;
Que entiendo poco de rayas,
Y no me precio de bruja.

DON JUAN.

A lo ménos hechicera
Debe ser vuestra hermosura,
Y vos gitana de amor,
Que me dice la ventura.

DOÑA VIOLANTE.

Bellaca se la prometo,
Si es que á mí me la pescuda;
Porque mal la dirá buena
Quien se queja de la suya.

DON JUAN.

Donaire teneis.

DOÑA VIOLANTE.

Sin *don;*
Que en Vallecas mas se usa
El aire al limpiar las parvas,
Que el don que mos las ensucia.
¿Tienen de bajar por pan?

DON JUAN.

¿Es blanco?

DOÑA VIOLANTE.

Como el azúcar.

DON JUAN.

¿Sabroso?

DOÑA VIOLANTE.

Como unas nueces.

DON JUAN.

¿Reciente?

DOÑA VIOLANTE.

Que abrasa y suda.

DON JUAN.

Todo lo que vos traeis,
Quema.

DOÑA VIOLANTE.

Seré calentura.

DON JUAN.

¿Habeisle vos amasado?

DOÑA VIOLANTE.

Pues.

DON JUAN.

¿Vos misma?

DOÑA VIOLANTE.

¡No, si (1) el cura!

DON JUAN.

Partilde, veré si es blanco.

DOÑA VIOLANTE.

¿Es antojo?

DON JUAN.

¿Quién lo duda?

DOÑA VIOLANTE.

¿Preñado está?

DON JUAN.

De deseos.

DOÑA VIOLANTE.

Pues no mueva la criatura.
(*Pártele un pedazo de pan.*)
Tome.

DON JUAN.

Habeisle de partir
Con los dientes.

DOÑA VIOLANTE.

De mi burra.
¿Y querrá que se le masque?

DON JUAN.

Tambien.

(1) Sino.

DOÑA VIOLANTE.

Arre, que echa pullas.

DON JUAN.

Pan de vuestra hermosa boca,
Dado contra mordeduras
De celos, perros rabiosos,
Es pan que el amor saluda.

DOÑA VIOLANTE.

¿Luego rabia su mercé?

DON JUAN.

Casi, casi.

DOÑA VIOLANTE.

Dóle á Júdas.
Apártese, no nos muerda,
Y pegue el mal á mi rucia.

DON JUAN.

Miéntras vos estais presente,
No osa el mal hacerme injuria,
Que sois mi saludadora.

DOÑA VIOLANTE.

¿De zahorina me gradúa?

DON JUAN.

A soplos podeis sanarme:
Mirad ¡qué barata cura!

DOÑA VIOLANTE.

Traígame pues unos fuelles;
Daréle hartas sopladuras.

DON JUAN.

Refrescadme el corazon,
Que en fuego de amor se apura.
Llegad, sopladme en la boca.

DOÑA VIOLANTE.

Póngala si soplos busca,
Aquí, que está el sopladero
(*Señala la cola de la burra.*)
De mi parda, con mesura.

DON JUAN.

Acabad; no seais cruel;
Soplad.

DOÑA VIOLANTE.

Arre, que echa pullas.

DON JUAN.

Bien sabeis vos que os adoro.

DOÑA VIOLANTE.

Mejor sé yo que se burla;
Que no busca en charcos ranas
Quien tien en la corte truchas.

DON JUAN.

Engañada estais en eso;
Que el que regalos procura,
Al campo á buscarlos sale:
El conejo en la espesura,
La liebre corre en los llanos,
Y por la arena menuda
Las perdices y palomas;
Junto de las fuentes puras
Arma á los pájaros redes,
Y, alguaciles de sus plumas,
Las prende con varas altas
De varetas, porque no huyan;
De suerte, que no hay regalo
Que á la mesa de la gula
Sirva platos de deleite,
Que el campo no lo produzga.
En el campo vivis vos;
Cazadora es mi ventura,
Caseras aves la enfadan,
Perdices del campo busca.

DOÑA VIOLANTE.

Pardiez, que en eso acertais;
Que las aves ó avechuchas
De Madrid son papagayos,
Pluma hermosa y carne dura.
¡Quién se las ve pavonadas
Arrastrando catalufas,
Con mas joyas que unas andas,
Y una igreja colgaduras!
Si á pié, nieve sobre corchos,
Afrenta de la pintura.
Dando á la plata de coces,
Que por los lodos ensucian;
Si á caballo, en cuatro ruedas,
Y la fortuna sobre una;
Porque en fin son mas mudables
Tres veces que la fortuna.
Pues desplumadlas, veréis
Cuán poco aprovechó el cura
Cuando les puso en la igreja
La sal, porque no se pudran.
Puesto que los que las comen,
Nos suelen dar por excusa
Que perdices y mujeres,
Aunque oliscan, no disgustan.

DON JUAN.

¿Hay gracia mas sazonada?
Dame esa mano.

DOÑA VIOLANTE.

¡O hi de pucha!
¿Y qué queréis her con ella?

DON JUAN.

La nieve de su blancura
Podrá mitigar mi fuego.

DOÑA VIOLANTE.

¿Es mi mano la de Júdas,
Con que matan las candelas,
Dejando la igreja á escuras?

DON JUAN.

Dámela, no seas cruel.

DOÑA VIOLANTE.

Hágase allá; no se aburra
Por ella; que tiene dueño.

DON JUAN.

Ea.

DOÑA VIOLANTE.

A fe que le sacuda.
¿No le he dicho que hay quien pida
Cuenta de ella?

DON JUAN.

¿Cuenta?

DOÑA VIOLANTE.

Y mucha.

DON JUAN.

¿Luego quieres bien?

DOÑA VIOLANTE.

Un poco.

DON JUAN.

¿Amor tienes?

DOÑA VIOLANTE.

Una punta.

DON JUAN.

¿Eres casada?

DOÑA VIOLANTE.

En eso ando.

DON JUAN.

¿Serás pues doncella?

DOÑA VIOLANTE.

En muda.

DON JUAN.

¿Estás concertada?

DOÑA VIOLANTE.

Estaba.

DON JUAN.

¿Y ahora....?

DOÑA VIOLANTE.

Se ofrecen dudas.

DON JUAN.

¿Qué esperas?

DOÑA VIOLANTE.

Que mos arrojen.....

DON JUAN.

¿De dónde?

DOÑA VIOLANTE.

De la trebuna.

DON JUAN.
¡Para desposaros?
DOÑA VIOLANTE.
Pues.
DON JUAN.
¡Quien lo estorba?
DOÑA VIOLANTE.
Mi fortuna.
DON JUAN.
¡Tienes celos?
DOÑA VIOLANTE.
Por arrobas.
DON JUAN.
¿Con justas causas?
DOÑA VIOLANTE.
Con justas.
DON JUAN.
Yo le vengaré.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y podrá?
DON JUAN.
¿Pues no?
DOÑA VIOLANTE.
Es persona robusta.....
DON JUAN.
¿No es villano?
DOÑA VIOLANTE.
Eslo en el trato.
DON JUAN.
Pues muera.
DOÑA VIOLANTE.
¿Quién le rempuja?
DON JUAN.
Tu agravio.
DOÑA VIOLANTE.
El se enmendará.
DON JUAN.
Los mios.
DOÑA VIOLANTE.
¿En qué le enjuria?
DON JUAN.
En amarte.
DOÑA VIOLANTE.
¡A Dios pluguiera!
DON JUAN.
¿Es mudable?
DOÑA VIOLANTE.
Cual la luna.
DON JUAN.
Aborrécele.
DOÑA VIOLANTE.
¿Por quién?
DON JUAN.
Por mí.
DOÑA VIOLANTE.
Arre, que echa pullas.
DON JUAN.
Libradora de mis penas,
Que contándome las tuyas,
Entre lágrimas y celos
De esperanza traes confusa,
Si te casas y me dejas,
Tu vida y mi sepultura
Celebrará amor á un tiempo.
DOÑA VIOLANTE.
Habrá réquies y aleluyas.
...récele a su mercé
... las labradoras usan
...llotros de amor infame,
...o es con voluntad limpia?
DON JUAN.
Luego es mi amor.
DOÑA VIOLANTE.
Si le lava.
¿Casaráse él por ventura
Conmigo, como mi Anton?
DON JUAN.
Por ventura, y será mucha
La que el cielo me dará.
DOÑA VIOLANTE.
Es muy alto de estatura,
Y muy pequeña mi suerte.
DON JUAN.
Amor las iguala y junta.
DOÑA VIOLANTE.
No sabré yo entarimarme,
Ni caminar campanuda
En cuatro leguas de ruedo,
Como cesta de criatura.
¡Bonita es la muchacha
Para estarse hecha figura,
Sufriendo en una visita
Desacatos de una pulga!
El amor anda entre iguales;
Que no hay labrador que unza,
Si quiere arar igualmente,
Un camello y una mula.
Supuesto esto, ó toman pan
En casa, ó á Dios.
DON JUAN.
Escucha,
Simple-sabia de mis ojos.
Si palabras aseguran,
Si juramentos obligan,
Si prendas desatan dudas,
Por la luz de esos dos soles
Que mis tinieblas alumbran,
Por el abril de esa cara
Que el enero no destruya,
Que si hallo que tu opinion
Corresponde á tu hermosura,
Sin mirar en calidades,
(Que amor no las pide nunca)
Rendirte he, siendo tu esposo (1),
La hacienda que me asegura
Dos mil ducados de renta.
DOÑA VIOLANTE.
Mire, si limpiezas busca,
Mas cristiana vieja soy
Que Vizcaya y las Asturias.
DON JUAN.
¿Has cobrádome aficion?
DOÑA VIOLANTE.
No sé que diabros me hurga
Desque le ví, dentro al alma,
Quen tien mas de mil agujas.
Pero en fin, ¿se casará
Conmigo?
DON JUAN.
Sin falta alguna.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y empalagaráse luego?
DON JUAN.
Amor firme siempre dura.
DOÑA VIOLANTE.
Lo dulce luego empalaga,
Y como ell amor es fruta,
Suele comerse al principio,
Y enfadar despues, madura.
DON JUAN.
No hayas miedo deso.
DOÑA VIOLANTE.
¿A fe?
DON JUAN.
Por tu vida.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y por la suya?
DON JUAN.
Todo es uno.
DOÑA VIOLANTE.
En fin, ¿le agrado?
DON JUAN.
Infinito.
DOÑA VIOLANTE.
¿Iré segura?
DON JUAN.
Noble soy.
DOÑA VIOLANTE.
¿Querráme mucho?
DON JUAN.
Adoraréte.
DOÑA VIOLANTE.
¿De burlas?
DON JUAN.
De veras.
DOÑA VIOLANTE.
¿Regalaráme?
DON JUAN.
Como á reina.
DOÑA VIOLANTE.
¿Hará locuras?
DON JUAN.
En quererte.
DOÑA VIOLANTE.
¿Es amorado?
DON JUAN.
Mas que un portugues.
DOÑA VIOLANTE.
¿Arrulla?
DON JUAN.
Como paloma.
DOÑA VIOLANTE.
¿Rezonga? (1)
DON JUAN.
De ningun modo.
DOÑA VIOLANTE.
¿Murmura?
DON JUAN.
Pocas veces.
DOÑA VIOLANTE.
¿Es tahur?
DON JUAN.
Solo en amarte.
DOÑA VIOLANTE.
¿Madruga?
DON JUAN.
Poco.
DOÑA VIOLANTE.
¿Viene tarde á casa?
DON JUAN.
Vendré con el sol.
DOÑA VIOLANTE.
¡Cordura!
¿Qué me llamará?
DON JUAN.
Mi cielo.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y qué mas?
DON JUAN.
Mi sol.
DOÑA VIOLANTE.
Con uñas.
DON JUAN.
Mi reina.
DOÑA VIOLANTE.
¿Engalanaráme?
DON JUAN.
Como abril.
DOÑA VIOLANTE.
¿Diráme injurias?
DON JUAN.
En mi vida.
DOÑA VIOLANTE.
¿Andaré en coche?
DON JUAN.
Y en carroza.

(1) *Siendo tu esposo rendirte*, dice la edicion de 1634.

(1) ¿Gruñe? ¿regaña?

DOÑA VIOLANTE.
¿Traeré puntas?
DON JUAN.
De Flándes.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y azul?
DON JUAN.
Tambien.
DOÑA VIOLANTE.
¿Saldré algunas veces?
DON JUAN.
Muchas.
DOÑA VIOLANTE.
¿A visitas?
DON JUAN.
Sí.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y á toros?
DON JUAN.
Con balcon.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y confitura?
DON JUAN.
Cuanta quieras.
DOÑA VIOLANTE.
Si hay comedias.....
DON JUAN.
No las perderás.
DOÑA VIOLANTE.
¿Ninguna?
DON JUAN.
Ninguna, pues.
DOÑA VIOLANTE.
¿Iré al Prado?
DON JUAN.
Irás al sol.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y á la luna?
DON JUAN.
El verano.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y qué ha de darme?
DON JUAN.
El alma.
DOÑA VIOLANTE.
Arre, que echa pullas.
DON JUAN. (*Llamando.*)
Polonia.

ESCENA VI.

POLONIA. — DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

POLONIA.
¿Qué es lo que mandas?
DON JUAN.
Tomar todo el pan procura,
Y mete allá ese animal.
DOÑA VIOLANTE.
Hay media hanega.
DON JUAN.
Haya una.
POLONIA.
Pan hay para dos semanas.
(*Vase Polonia.*)

ESCENA VII.

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DOÑA VIOLANTE.
Sáqueme luego la burra;
Que anochece; y si voy tarde,
Temo que mi viejo gruña.
Pághueme.
DON JUAN.
En este diamante.
DOÑA VIOLANTE.
¡Han vido cómo relumbra!
DON JUAN.
Como tus ojos.
DOÑA VIOLANTE.
¿Es falso?
DON JUAN.
No hay cosa en mí falsa alguna.
DOÑA VIOLANTE.
¿Y qué mas?
DON JUAN.
Esta cadena.
DOÑA VIOLANTE.
¿De alquimia?
DON JUAN.
Cual tu hermosura,
De veinticinco quilates.
DOÑA VIOLANTE.
¡Qué bien vende sus agujas!
DON JUAN.
Y este bolsillo despues.
DOÑA VIOLANTE.
¿Son menudos?
DON JUAN.
Es menuda
Para tus merecimientos
Cuanta hacienda entra en Sanlúcar.
DOÑA VIOLANTE.
Franco es.
DON JUAN.
Sólo tú.
DOÑA VIOLANTE.
¿En qué?
DON JUAN.
En darme
Una mano.
DOÑA VIOLANTE.
¿No mas que una?
DON JUAN.
Basta.
DOÑA VIOLANTE.
Velas aquí dambas.
DON JUAN.
Vengan.
DOÑA VIOLANTE.
Arre, que echa pullas.

ESCENA VIII.

DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA, UN CRIADO. — DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DON GOMEZ.
Dejémosle por un rato
Descansar. ¿Qué te parece?
DOÑA SERAFINA.
Que su presencia merece,
Noble y apacible trato,
Cualquier generoso empleo.
DON GOMEZ.
No importa poco este abono.
DOÑA SERAFINA.
Ya su tardanza perdono,
Si hizo mártir mi deseo.—
¡Gallarda moza!
DON GOMEZ.
Don Juan,
¿Qué labradora es aquesa?
DON JUAN.
La que sazona tu mesa
Con el mas sabroso pan
Que Vallecas dió á Madrid.
DON GOMEZ.
¿Vos sois quien nos trajo ayer
Pan?
DOÑA VIOLANTE.
Y hoy lo vuelvo á vender.
DON GOMEZ.
Cada dia acá venid;
Que como iguale al primero,
Tendréis en mi un parroquiano
(*A Don Juan.*)
¿Cómo dejaste al indiano
Y aquí te quedaste?
DON JUAN.
Quiero
Prevenille el aposento
Y dar en su cena traza.
DON GOMEZ.
Vaya ese mozo á la plaza.
DON JUAN.
No habrá cosa de momento
En ella; que es tarde ya.
DON GOMEZ.
La despensa del Marqués,
O la de algun ginoves,
Mi huésped regalará,
Que se ha de quedar por hijo
En casa.
DOÑA SERAFINA.
¡Notable agrado
Tiene nuestro encomendado!
DON JUAN.
¿Ya le alabas?
DOÑA SERAFINA.
Ya le elijo
Por dueño.

ESCENA IX.

DON PEDRO, AGUDO. — DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON GOMEZ, DON JUAN, UN CRIADO.

DON PEDRO. (*Hablando con su criad aparte al salir.*)
No hay dar con él.
AGUDO.
¡Válgate el diablo por hombre!
Madrid es mar; no te asombre
Que no halles tan presto en él
Un atun, donde andan tantos.
DON PEDRO.
No he perdonado meson.
AGUDO.
Casas de posadas son
Castillos destos encantos.
DON PEDRO.
De Don Gomez, he sabido
Que vive aquí.
AGUDO.
Imprudencia
Ha sido la negligencia
Que en descubrirte has tenido.
Háblale; que con su ayuda
Será mas fácil hallar
Este diablo.
DON PEDRO.
Ha de dudar
De mí.
AGUDO.
Entre tanto que duda
Dando señas de quien eres,
Esotro parecerá.
DON PEDRO.
Aquí Don Gomez está.
AGUDO.
Cuanto mas te detuvieres,
Mas agravias á tu amor.
Pero ¿conócesle?
DON PEDRO.
Sí.
Ayer mañana le vi.
AGUDO.
Pues llega á hablarle, señor.
DON PEDRO. (*Llegándose á Don Gomez.*)
Si vuestros brazos merece
Quien por gozar vuestra casa

El piélago inmenso pasa
Que sepulcro al sol ofrece,
Los trabajos restaurad
De viaje tan prolijo
En quien, siendo vuestro hijo
Hace deudo la amistad
Que con mi padre tuvistes,
Y por vos España goza.
Don Pedro soy de Mendoza.

DON GOMEZ.

¡Como es eso!

DON PEDRO.

Si escrebiste
A Don Diego, mi señor,
Deseos de que viniera
De Méjico, y mereciera
Juntar en uno el valor
De vuestra casa y la mia;
En fe de cumplillos vengo,
Puesto que ocasiones tengo
Mas de pesar que alegría.

DON GOMEZ.

Caballero, no os entiendo.
¿Que sois Don Pedro decis,
De Mendoza, y que venís
De Méjico?

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¿Qué estoy viendo?
¿No es este aquel caballero
Que la maleta trocó,
Y el engaño declaró
De mi Don Gabriel? ¿Qué espero?

DON PEDRO.

Muy cuidadoso entendí
Que en mi venida os hallara;
Mas quien tan seco repara
En mis palabras así,
No debe de aguardar yerno
De Indias, ó habrá tenido
Nuevas que se habrá perdido.
Con que amoroso y tierno,
Mi nombre apénas dijera,
Cuando os hallara colgado
De mi cuello, y que turbado,
Miéntras la lengua pudiera
Darme alegre el bien venido,
Los ojos le interpretaran
Con lágrimas que mostraran
El amor que habeis fingido.

DON GOMEZ.

¡Ah Don Juan! ¿No escuchas esto?
Serafina, ¿esto no ves?

DON PEDRO.

¿Aqueste el serafin es
Que en tanto riesgo me ha puesto?
¿Vos sois Don Juan de Peralta?
Dadme los brazos los dos.

DOÑA SERAFINA.

Téngase, señor. ¡Ay Dios!
¡Que grosero!

DON PEDRO.

¡Esto me falta,
Tras la pérdida pasada!
Desengáñalos, Agudo.

AGUDO.

De admiracion estoy mudo.

DON PEDRO.

¡Oh Madrid, Creta encantada!
¿Esto es lo que en tí medro?

DON JUAN.

Que vos Don Pedro os llameis
De Mendoza ó no, sabréis
Que el verdadero Don Pedro
Ha un hora que en casa está
Por hijo de ella admitido,
Por cartas reconocido,
Y por las señas que da.

DON GOMEZ.

Si la corte os ocasiona
Y sus enredos á usar
Marañas con que engañar,
No es digna vuestra persona
De tan ruin proceder.

DOÑA SERAFINA.

Mejor fuera dar noticia
De este engaño á la justicia.

DON PEDRO.

¡Cielos! ¿esto vengo á ver?
No me espanto que engañado,
Señor Don Gomez, negueis
En quien nunca visto habeis
La accion que el cielo me ha dado.
Ese Don Pedro fingido
Es un embelecador,
En sus engaños traidor,
Si en su talle bien nacido,
Que hurtándome hacienda y nombre
En Arganda el otro dia,
Pagó así mi cortesía
Y regalos, porque es hombre
Que engañando con el traje
A quien en su casa le honra,
Las hijas nobles deshonra
En pago de su hospedaje.
Huyendo de Flándes viene,
Como dirá este papel,
Y el capitan Don Gabriel
De Herrera, por nombre tiene.
Palabra de esposo dió
A cierta Doña Violante
En Valencia, y al instante
Se fué que la deshonró.
Si no basta esta experiencia,
En casa le recebid;
Que mejor hará en Madrid
Embelecos que en Valencia;
Y admítale por amante
Vuestra hija, si á él se inclina,
Porque Doña Serafina
Consuele á Doña Violante.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

¡Bueno anda, cielos, mi honor,
Y buena anda tambien, cielos,
La confusion de mis celos
Y el crédito de mi amor!

DON GOMEZ.

¿Hay enredo mas extraño?
Llamadme á Don Pedro acá.

DOÑA SERAFINA.

No le llamen; que será
Ocasion de algun gran daño.
Este será su enemigo,
Que por este modo intenta
Hacer á Don Pedro afrenta;
Y crean, pues yo lo digo,
Que el corazon no me engaña.
Porque ¿quién ha de creer
Que tal se atreviera á hacer
Un hombre á quien acompaña
Tan noble disposicion?
¿No autorizan su nobleza
Las joyas que con largueza
Me acaba de dar? ¿no son
Las cartas testigos fieles
Que del virey ha traido,
Las que de su padre has leido,
Las libranzas y papeles
De mas de treinta mil pesos,
Con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien, y basta.

DON PEDRO.

¿Hay mas confusos sucesos?

AGUDO.

Ahora entra el hablar yo.
A pagar de mi dinero,
Que ese pardo caballero
La maleta nos llevó
Por mi culpa y nuestro daño,
En Arganda, y que en su vida
Vió á Méjico; y si es servida,
Salga aquí, y verá su engaño.
Y sino, porque aproveche,
Respóndame á este argumento.
Las islas de Barlovento
¿Cuántas son? dónde es Campeche?
¿Cómo se coge el cacao?
Guarapo ¿qué es entre esclavos?
¿Qué fruta dan los guayavos?
¿Qué es cazabe, y qué jaojao?

DOÑA SERAFINA.

¿No ves como están sin seso?
Repara en los disparates
Que dicen.

DON GOMEZ.

Casa de orates
Es la corte.

DON PEDRO.

¿Cómo es eso?
Vive Dios, que me obligueis
A que dé en la calle voces,
Y saque ese infame á coces,
Cuando escondelle intenteis.

DON GOMEZ.

¡Miren si crece la furia!
No hay que hablar; locos están.
Echalos de aquí, Don Juan.

DON PEDRO.

Cuando me hagais esa injuria,
Os hará creer quien soy
La espada que al lado ciño.

DON JUAN.

¡Pobre mozo!

DON GOMEZ.

¡Buen aliño
De Don Pedro!

AGUDO.

Ya me doy
Por conventual del Nuncio.
No nos lleven á Toledo;
Vámonos, que tengo miedo
De aquestos hombres. Renuncio
El título que hasta aquí
Tuve de indio.

DON PEDRO.

¡Qué consienta
Tal burla el cielo en mi afrenta!

DOÑA SERAFINA.

Ya le torna el frenesí.

DON PEDRO.

Vive Dios, que he de sacalle
A estocadas acá fuera:
Veamos si esta quimera
Osa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,
Y el seso y paciencia pierdo.

DOÑA SERAFINA.

Padre, teme si eres cuerdo,
La espada en manos de un loco.
Déjalos en el zaguan.

DON GOMEZ.

Cierra aquesa puerta apriesa.

DON JUAN.

Entraos acá, mi Teresa.

DOÑA VIOLANTE.

Ya yo sé, señor Don Juan,
Amansar locos.
(*Vanse Don Gomez, sus hijos y el criado.*)

ESCENA X.

DOÑA VIOLANTE, DON PEDRO, AGUDO.

DOÑA VIOLANTE.

Pesada
Burla, Don Pedro, os han hecho,
Pero aquí no es de provecho
Mostrar razones ni espada.
¿Conoceisme?

DON PEDRO.

¿No sois vos
La Villana de Vallecas?

DOÑA VIOLANTE.

Sí, que entre artesas y ruecas
Me han dado de dos en dos
Los oficios, ya de hilar,
Ya de amasar y traer
Pan á Madrid que vender.
Bien pudiera atestiguar
Lo que acerca desto sé,
Y yo por mis ojos vi;
Pero si admitis de mí
Los consejos que os daré,
Dejad pasar esta furia,
Y entre tanto prevenid
Quien os conozca en Madrid,
Y libre de tanta injuria;
Que imposible es que no haya
Algunos en esta villa,
Que en Méjico, ó en Sevilla
Cuando pisastes su playa,
No sepan quién sois.

DON PEDRO.

Hay ciento
En Sevilla; mas no sé
Si en Madrid los hallaré.

DOÑA VIOLANTE.

Escrebid allá.

DON PEDRO.

Eso intento;
Mas si entre tanto se casa.....

DOÑA VIOLANTE.

Eso no: yo os lo aseguro.
Venir cada dia procuro
Con pan reciente á esta casa:
Tengo ya mucha amistad
Con la Serafina bella,
Y suelo parlar con ella
Con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir
Es, que entre tanto que hallais
Los testigos que buscais,
Me obligue yo á persuadir
Que vuestra dama dilate
Sus bodas, porque llevallo
Así á voces, será echallo
A perder.

AGUDO.

Que es disparate.

DON PEDRO.

Si vos, bella labradora,
Eso hiciésedes, seria
La hacienda y la vida mia
Vuestra perpetua deudora.

DOÑA VIOLANTE.

La lástima que me haceis,
Me obliga á que por vos haga
Esto, sin querer mas paga.

DON PEDRO.

Buena de mí la tendréis.

DOÑA VIOLANTE.

No os canseis en la demanda,
Hasta que halleis quien de vos
Dé noticia. Adios.

DON PEDRO.

Adios.

AGUDO.

¡Válgate el diablo el Arganda!

(*Vanse Don Pedro y Agudo.*)

DOÑA VIOLANTE.

Basta, que aquí está el ingrato
Ocasion de mis querellas,
Y que en engañar doncellas
Ha puesto caudal y trato.
Ya yo supe desde ayer
Que era esta la Serafina
Que al indiano desatina
Y mi esposo vino á ver.
A Don Juan traigo perdido,
Y téngole de enlazar
Por lo que me ha de importar
El tenelle entretenido.
Amor, pues tanto embelecas,
Dame algun discreto ardid
Con que celebre Madrid
La Villana de Vallecas. (*Vase.*)

—

Calle con vista de una casa de posadas inmediata á la de Don Gomez.

ESCENA XII.

DON VICENTE, AGUADO.

DON VICENTE.

¿Tú en la corte, traidor? ¿Qué es de mi [hermana?
Contigo huyó sin honra y sin recato;
Tú sabes della, y quien me afrenta sabes.
Dímelo, ó vive Dios que en tí comience
A dar principio á mi venganza honrada.

AGUADO.

Deten, señor, la furia con la espada.
Verdad es que salí con mi señora
La misma noche que la echaste ménos,
Porque burlada de promesas leves
De un soldado de Flándes que allí vino,
A trueque de palabras y de firmas,
Le dió la posesion de su honra y fama.
Enamorada de botones de oro,
Y de plumas lijeras que volaron
Con su ingrato soldado fugitivo, [miento
La enseñó, aunque fué tarde, su escar-
Que quien en pluma fia cobra en viento.
Salimos de Valencia; mas no pienses
Que puedan tanto en ella sus agravios,
Que al qué dirán del vulgo impertinente
Arriesgue su opinion por los caminos,
Viniendo tras su amante hasta en la cor-
Antes juzgando por indigna cosa [te;
Vivir en tu presencia deshonrada,
Y á vista de los ojos de Valencia,
(Que el noble, aunque afrentado, si es [discreto,
Piensa que todos saben su secreto)
De mi lealtad fiada, hasta Monviedro
Salió conmigo, y en la real clausura
Que de Santa Matrona tiene nombre,
A la abadesa dió, por ser su tia,
Cuenta desta desgracia, y entre tanto
Que el cielo da remedio á sus injurias,
Encerrada y llorando cada dia,
Maldice la mujer que en hombres fia.
Prometila venir á Madrid luego
En busca de Don Pedro de Mendoza,
Y Don Gabriel de Herrera, que disfraza
Aqueste nombre que es el verdadero,
Para engañar mejor con el primero:
Y quiso Dios que en la posada misma
Que tomé en esta corte, se aposenta
El autor cauteloso de tu afrenta.
Porque creyendo entrar en mi aposento,
Entré en el suyo y vi sobre un bufete
Billetes de tu hermana y mi señora,
Que en fe de sus amores la escribia
Cuando en Valencia conquistó su fama;
Y de algunos papeles que con ellos
Hallé revueltos y leí curioso,
Supe llamarse Don Gabriel de Herrera,
Ser capitan de Flándes y haber muerto
A un ilustre tudesco, á cuya causa,
Huyendo de castigos y temores,
Viene á Madrid con cartas de favores.
Esta es la verdad pura, y porque sepas
Si la digo ó si miento, aguarda un poco;
Sacaré los papeles, que aquí dentro
De tus azares han de ser encuentro. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON VICENTE.

Honra, si esto es verdad, dadme en albri[cia
El gusto que me falta por perderos.
Si el capitan ingrato tiene prendas
Dignas de mi valor, y restituye
A mi hermana la honra que ha usurpado
Será en vez de mi enemigo mi cuñado.

ESCENA XIV.

AGUADO. — DON VICENTE.

AGUADO.

Abierto el aposento se dejaron,
Porque en falso la llave en él echaron
¿No es de Doña Violante aquesta letra
Estos versos ¿no son en su alabanza
Y en ellos ¿no blasona avergonzado
Un sol, de quien el otro fué traslado
Mira pues esta carta, y saca della
Como se llama este Don Pedro falso
La muerte del tudesco y su venida,
Y estima mi lealtad agradecida.

(*Don Vicente lee los papeles.*) [...
(*Ap.* De molde me ha venido el hospeda-
En la misma posada de Don Pedro; [co,
Que aunque de las maletas supe el true-
Y sé que el pobre indiano está inocente,
Entre tanto que el otro no parece,
Sosegaré la furia valenciana
De mi señor, padezca ó no padezca
Don Pedro de Mendoza; que pues finjo
Que la villana noble está en Monviedro,
Este enredo ha de ir de Pedro á Pedro.)

DON VICENTE.

Ya doy por bien empleada mi venida.
En la corte no es cuerdo el que negocia
Casos de honra por armas, que se que- [dan
En la calle, saliendo á poner paces
Sus vecinos, y siendo pregoneros,
A una verdad añaden muchos ceros.
Mas vale averiguallo por justicia,
Y haciéndole prender seguramente,
El qué dirán huir del vulgo y gente.
Llámame un alguacil de corte al punto.

AGUADO.

[cano
Con él vuelvo al instante. (*Ap.* El meji-
Perdone; que este enredo importa ahora
A mi vida y honor de mi señora.)

(*Vanse.*)

ESCENA XV.

DON PEDRO, AGUDO.

DON PEDRO.

Agudo, ¿aquesta es España?
¿Castilla y su corte es esta,
Tan celebrada en las Indias
En el término y llaneza?
Los que de España pasaban,
Nos decian en mi tierra
Que los dobleces y engaños
Eran naturales della:
Bien lo experimento en mí,
Pues en Madrid entro apénas,
Cuando confunden mi dicha
Los laberintos de Creta.
No hallo nobleza sencilla,
Amistad que permanezca:
Caballos de Troya son
Cuantos la corte sustenta.
¡Qué he de hacer menospreciado,
Sin crédito y sin hacienda,
Tenido por loco en casa
De Don Gomez?

AGUDO.

Trocar quejas

En diligencias, señor.
Hoy es dia de estafeta;
Escribe luego á Sevilla
A algun amigo que venga
Y traiga hecha informacion
De quién eres, con que puedas
Desmentir de tu contrario
Invenciones y quimeras.
El capitan del navío
En que veniste, en nobleza
Y amistad es otro tú,
Si no miente la experiencia.
Amigo fué de tu padre;
Con su camarote y mesa
Te obligó en la embarcacion,
Trayéndote por su cuenta;
El y los que te conocen
Desharán aquesta tela,
Que tantas marañas urden,
Y tanta mentira enreda.
Acude á los mercaderes
De esta corte, á quien las letras
Vienen que de Indias trujiste,
Porque cobrallas no pueda
Quien cobra las de tu amor;
Que con estas diligencias,
Averiguando verdades,
Saldrémos desta molestia.

ESCENA XVI.

DON VICENTE. — DON PEDRO, AGUDO.

DON VICENTE. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! Si es este
El vil autor de mi afrenta,
Venganza, tened la espada;
Que aquí ha de hacer la prudencia
Mas que el enojo arrojado.

ESCENA XVII.

DON GOMEZ, DON GABRIEL, DON JUAN, DOÑA SERAFINA, DOÑA VIOLANTE, CORNEJO. — Dichos.

DON GABRIEL.
¿Hay semejante insolencia?
Dejadme, señor Don Gomez.

DON JUAN.
Deteneos.

DON GABRIEL.
¿Que me detenga
Me aconsejais vos, Don Juan?
¡Vive Dios...!

CORNEJO. (*Ap. á su amo.*)
¿Qué es lo que intentas?
¿Para qué á Don Pedro buscas?

DON GABRIEL.
¡Que haya en Madrid quien se atreva
A tan gran bellaquería!
¡Que haya quien afirmar pueda
Que no soy Don Pedro yo!

CORNEJO. (*Ap. á su amo.*)
No levantes polvaredas
Que han de darnos en los ojos.

DOÑA SERAFINA.
¡Que mis lágrimas no sean
Bastantes á refrenar,
Don Pedro, la furia vuestra!

DON GOMEZ.
Serafina, ¿tú tambien
Sales acá?

DOÑA SERAFINA.
No respeta
En los peligros amor
Imposibles que no venza.
Temo que alguna desgracia
A mi esposo le suceda,
Que viene tras estos loços,
Y el alma tras sí me lleva.

DOÑA VIOLANTE (*Ap.*)
¡Ay, cielo! ¿en qué laberintos
Mis desventuras enredan
La esperanza de mi amor,
Medio verde y medio seca?
¿Qué es lo que intenta el ingrato
De mi amante, que encadena
Tanto eslabon de mentiras
En su daño y en mi ofensa?
Sus pasos cual sombra sigo,
Porque es iman su presencia
De los yerros de mi amor:
Mi dicha á dorallos vuelva.

DON JUAN.
Aldeana de mis ojos,
¿Qué haceis vos aquí?

DOÑA VIOLANTE.
Soy muerta,
Señor Don Juan, por hallarme
Entre pleitos y pendencias.
Par diez que habemos de ver
El fin que tienen aquestas.

DON JUAN.
En todo sois de buen gusto.

DOÑA VIOLANTE.
Haylos bravos en mi aldea.
(*Ap.* ¡Cielos! aquí está mi hermano.
Si me ve, mi muerte es cierta.
Sayal, villanos rebozos,
Mi vida se os encomienda.)

DON GABRIEL. (*A Don Pedro.*)
¿Sois vos el que en desacato
De mi fama y mi nobleza,
Pretendisteis usurpar
Mi apellido y nobles prendas?
¿Sois el que afirmais venir
De Nueva-España, y me afrenta
Diciendo que os he robado
La esposa, el nombre y la hacienda?
¿El que el blason de Mendoza,
Que mi sangre antigua hereda,
Os aplicais, afirmando
Que soy Don Gabriel de Herrera,
Que huyendo vengo de Flandes,
Que he deshonrado en Valencia
Una mujer principal,
Y otras marañas como estas?

DON PEDRO.
A atrevimiento tan grande,
Por no decir desvergüenza,
Mejor será que os responda
La espada, que no la lengua.
No solo afirmo eso mismo;
Pero conforme á las muestras
De vuestro villano trato
Y ruin correspondencia,
Digo que tampoco sois
Don Gabriel, aunque desmienta
Los papeles que os abonan,
Quizá falseando letras.
Porque sujeto tan vil,
¿Cómo es posible que tenga
Sangre generosa y noble,
Cuando se honra con la ajena?
Que el hurtar en las posadas
Honras que vendeis por vuestras,
Como habeis hecho conmigo,
No será en vos cosa nueva.
Pero ¿qué sirven razones
A quien no hace caso de ellas?
Firme en mi abono la espada
Lo que en mi derecho prueba.
(*Saca la espada.*)

DON GABRIEL.
¿Hay iguales desatinos?
Ahora digo que es de veras
El estar este hombre loco;
Mas curarále la pena.
Apartaos, mi Serafina;
Quitaos, Don Juan.

DON JUAN.
No es prudencia
Sentirse de quien no agravia.
Pasé esto por burla y fiesta.

DON GOMEZ.
Yo estoy de quien sois seguro,
Serafina satisfecha,
Conocido este embeleco:
¿Qué hay pues que indignares pueda?

ESCENA XVIII.

UN ALGUACIL, AGUDO. — Dichos.

AGUDO. (*A Don Vicente.*)
El alguacil que mandaste,
Es este.

DON VICENTE.
A buen punto llega.

ALGUACIL.
Ya estoy del caso enterado.
¿A quién me mandais que prenda?

DON VICENTE.
A este enredador de España;
(*Señalando á Don Pedro.*)
Que segun son las quimeras
Que hace, no hallo otro nombre
Que mas propio le convenga.

ALGUACIL.
Soltad, hidalgo, las armas.

DON PEDRO.
¿Yo?

ALGUACIL.
Pues ¿quién quereis que sea
Venios conmigo á la cárcel.

AGUDO. (*Ap.*)
¿Hay por aquí alguna iglesia?

ALGUACIL.
¡Hola! tené ese lacayo.

CORNEJO.
Téngase al Rey.

AGUDO.
Pues ¿tú llegas?

CORNEJO.
Yo llego.

AGUDO.
¿Quieres trocarme
Por otro como maleta?

DON PEDRO.
¿Qué nuevas persecuciones,
Cruel España, son estas?
¿Qué insultos he cometido?
¿Es cuestion, es muerte, ó deudas?

ALGUACIL.
Todo junto.

DON PEDRO.
¿Qué decis?

ALGUACIL.
La deuda es de una doncella,
La muerte de un capitan,
Y esta la riña ó pendencia.
Los papeles que con vos
Traeis, son los que os condenan.

DON VICENTE.
Y yo la parte y el todo;
Que á teneros en Valencia,
De otra suerte averiguara
Vuestro insulto y mis afrentas.

DON GABRIEL.
Pues ¿qué es esto, caballero?

DON VICENTE.
Cosas indignas apénas
De crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
De lo que aquí os he escuchado;

Este es Don Gabriel de Herrera,
De el Mendoza usurpador,
Que á mi hermana menosprecia:
A mí me trae en su busca,
Y á vos sus culpas os echa.

DON PEDRO.

¡Cielos! ¿En qué os he ofendido?
(*A Don Vicente.*)
No há tres semanas enteras
Que tomé puerto en Sanlúcar
(¡Sepultárame su arena!);
Pues ¿cómo en tan corto espacio
Os pude yo hacer ofensa?
Mirad que el que os agravió
Es este traidor que intenta
Levantarse con mi esposa,
Con mi nombre y con mi hacienda.

DOÑA SERAFINA.

¡No está mala la invencion!

DON PEDRO.

Agudo, ¿cómo no alegas
Todo lo que en esto sabes?

AGUDO.

Cuando necesario sea,
Diré lo que en esto sé;
Que desmentir tantas lenguas,
Es navegar contra el viento.

DON PEDRO.

Vos, hermosa panadera,
¿No sabeis lo que en esto hay?

DOÑA VIOLANTE.

¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?
¿Hele visto yo en mi vida?

DON PEDRO.

¿Hay confusiones como estas?
(*A Aguado.*)
¿No estuvistes vos presente,
Hidalgo, en aquella aldea,
Donde supistes el caso
Y trueco de las maletas?

AGUADO.

¿En aldea yo con vos?
Ya no me espanto que os tengan
Por embaidor ó por loco.
¡Conmigo vos!

DON PEDRO.

En Vallecas.

AGUADO.

¿Dónde cae esa ciudad?

DON PEDRO.

¡Un rayo caiga y me encienda!
Que pues son contra mí todos,
Ya la vida me molesta.

ALGUACIL.

Vengan los dos á la cárcel.
(*Llévase á Don Pedro y á Agudo.*)

ESCENA XIX.

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA, DON GOMEZ, DON JUAN, DON GABRIEL, DON VICENTE, AGUADO, CORNEJO.

DOÑA VIOLANTE. (*Ap.*)

Por librar mi ingrato della,
Fingí ignorar lo que ví;
Que el amor tiene mas fuerza
Que la injuria.

DON GOMEZ.

¡Extraño enredo!

DON GABRIEL.

Con esto no habrá sospecha
Acerca de mi opinion,
Que á descomponerme venga.

DON GOMEZ.

Pues de vos, ¿cuándo la hubo?

DOÑA SERAFINA.

Luego dije yo quién era
El enredador. ¡Jesus!
¡Que esto en Madrid se consienta!

DON VICENTE.

Adios, caballero.

DON GABRIEL.

Adios.
Servios de la casa nuestra;
Y el fin que vos deseais,
Aquestos sucesos tengan.

DON VICENTE.

Bésoos, señores, las manos. (*Vase.*)

DOÑA VIOLANTE.

(*Hablando aparte con Aguado.*)
Aguado.

AGUADO.

Señora.

DOÑA VIOLANTE.

Ordena
De verme.

AGUADO.

¿Cuándo?

DOÑA VIOLANTE.

Mañana.

AGUADO.

Sí iré. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Qué! ¿Vaisos, Teresa?

DOÑA VIOLANTE.

¿No le parece que es hora?

DON JUAN.

Aunque es noche, no hay tinieblas
Donde vos estais, que sois.....

DOÑA VIOLANTE.

Dirá que sol ó linterna.

DON GABRIEL. (*Ap. con su criado.*)

Todo se hace bien, Cornejo.

CORNEJO.

Date con la dama priesa;
Que por Dios, que tengo el alma
Con mas de mil tembladeras.
(*Vanse Don Gomez, Doña Serafina, Don Gabriel y Cornejo.*)

ESCENA XX.

DOÑA VIOLANTE, DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quereis que vaya con vos?

DOÑA VIOLANTE.

¿Para qué? Mi pueblo es cerca,
La burra al venir de plomo,
Pero de pluma á la vuelta.
No le faltará á quien ronde
Acá su mercé; que hay rejas,
Y redendijas tambien.

DON JUAN.

Rondará memorias vuestras
El pensamiento, no mas.
¿Quién hay en Madrid que pueda
Competir con vos?

DOÑA VIOLANTE.

¿A fe?

DON JUAN.

¿Qué, me dejais?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué, se queda?

DON JUAN.

A escuras.

DOÑA VIOLANTE.

Pues Dios le alumbre.

DON JUAN.

¿Qué mandais?

DOÑA VIOLANTE.

Que cene y duerma.

DON JUAN.

No podré.

DOÑA VIOLANTE.

¿Por qué ocasion?

DON JUAN.

Por vos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues soy yo dieta?

DON JUAN.

De mis gustos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tiene muchos?

DON JUAN.

Cuando os miro.

DOÑA VIOLANTE.

¿Y en mi ausencia?

DON JUAN.

Mil tormentos.

DOÑA VIOLANTE.

¿Quién los causa?

DON JUAN.

La Villana de Vallecas.

ACTO TERCERO.

Sala de una casa de posadas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIOLANTE, *de dama*, DON LUIS, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.

En fe de la cortesía
A que es un noble obligado,
Y de vos mi dicha fia,
Os he, señor, suplicado
Que honreis mi casa este dia;
Porque despues que he sabido
Que de Don Gabriel de Herrera
Sois primo, me he prometido
El buen suceso que espera
Mi honor, por él ofendido.

DON LUIS.

Cuando de venir á veros
No consiga otro interes,
Señora, que conoceros,
Y que me mandeis despues
Servicios que intento haceros,
Estimaré mi ventura,
Dando á todos que invidiar;
Pues si agradaros procura,
¿Qué mas premio que obligar
Y servir tal hermosura?
Primo soy, como decís,
De Don Gabriel, y he sabido,
Si agraviada dél venís,
Que está en Madrid y que ha sido,
Del modo que me advertís,
Quien á una Doña Violante
Palabra en Valencia dió,
Y huyendo al fin inconstante,
Como mercader quebró
Correspondencias de amante.
He sabido que está preso
Por su hermano que ha venido
A castigar este exceso,
Y que en Madrid, persuadido
De su amor ó poco seso,
A una Doña Serafina,
Bella, ilustre, rica y moza,
Hacer creer determina
Que es Don Pedro de Mendoza,
Con quien casar imagina,
Y viene de Indias á España.
Fingiendo no sé qué trueco,
Principio de esta maraña,
Con uno y otro embeleco
A cuantos le ven engaña.
Su hermano mayor es muerto
En Granada, habrá ya un mes:

Y como tuve por cierto
Que estaba en Flándes, despues
Que hice poner en concierto
El mayorazgo que hereda
De tres mil y mas ducados;
Para que saberlo pueda,
Dos pliegos van duplicados,
Sin otro que en casa queda.
Tuve entre tanto noticia
Que había llegado aquí,
Y le prendió la justicia;
Mas como nunca le ví,
Por profesar la milicia
Desde niño; hasta saber
Cuál destos dos es mi primo,
No me he dado á conocer,
Ni le he hablado; aunque me arrimo
Al mas comun parecer
De que es Don Gabriel el preso,
Y Don Pedro de Mendoza
El que en aqueste suceso
El nombre y posesion goza.

DOÑA VIOLANTE.

No teneis que dudar deso.

DON LUIS.

Diciéndolo vos, ya fuera
Mi duda poco cortés.
Mas ¡que Don Gabriel de Herrera
El amoroso interes
Que en vuestra hermosura espera,
Desestime! ¡Vive Dios,
Que estoy por desconocelle!
Porque agraviándoos á vos,
Es culpa el favorecelle,
Pues nos afrenta á los dos.
Cuando esa hermosa presencia
Su nobleza no obligara
A justa correspondencia,
El veros venir bastara
En su busca de Valencia,
Para pagar liberal
Las deudas de vuestro honor
Que ha negado desleal,
Debiendo á tan firme amor
Las costas y el principal.
Pero yo tomo á mi cuenta,
Señora, haceros vengada,
Por mas que el bárbaro intenta
Dejar su sangre manchada
Con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
Hacer hoy que os cumpla quiero;
Que es insulto en él doblado
El quebralla caballero,
Y él no cumplilla soldado.

DOÑA VIOLANTE.

Discreto habeis prevenido
Las quejas que os vengo á dar,
Y pues me habeis conocido,
Por vos pienso restaurar
Mi fama y honor perdido.
En vos, señor Don Lüis,
Pongo toda mi esperanza.

DON LUIS.

Si mi palabra admitis,
O ella os dará la venganza,
O el honor por quien venis.
A la cárcel voy á ver
A vuestro ingrato deudor,
Y si sabe conocer
Las prendas de vuestro amor,
Fácil será deshacer
Esta quimera, y soltalle;
Que amigos tengo en Madrid
Con que poder ayudalle.

DOÑA VIOLANTE.

Que está mi hermano advertid
Aquí, y que viene á buscalle,
Y importa que esté ignorante
De que en esta corte asisto.

DON LUIS.

No temais, bella Violante;
Que pues la hermosura he visto
Que despreció vuestro amante,
Ó no me tendrá por primo,
O por esposa os tendrá.

DOÑA VIOLANTE.

Vuestro favor noble estimo,
Pues seguro fin tendrá
Mi amor, siendo vos su arrimo.—
Yo soy madrina mañana
De una hermosa labradora
En Vallecas.....

DON LUIS.

Poco gana
A vuestro lado, señora,
Y en escoger fué villana,
Porque ¿qué ha de parecer
En vuestra bella presencia?

DOÑA VIOLANTE.

Bien puede, Don Luis, hacer
A las damas competencia
Que en Madrid estimais ver.
Hame hospedado en su casa
(Porque encubierta, desde ella
Supe lo que en esto pasa,
Y quién es la Circe bella
Que á mi Don Gabriel abrasa),
Y quiere en esto cobrar
El hospicio que la debo.

DON LUIS.

Una cosa he de intentar.
Si yo allá á Don Gabriel llevo,
Y le viniese á obligar
Que os diese de esposo allí
La mano, ¿no es peregrina
Traza?

DOÑA VIOLANTE.

A suceder así,
Será novia la madrina.

DON LUIS.

Pues dejadme hacer á mí;
Que si yo negociar puedo
Que le suelten en fiado,
Deshaciendo tanto enredo,
A vuestro amor y cuidado
He de asegurar el miedo.
La corte he de revolver
Hoy para hacerle soltar.

DOÑA VIOLANTE.

Dificultoso ha de ser.

DON LUIS.

Mis amigos han de dar
Muestras hoy de su poder.
Cuando sepan el valor
Del preso, y que es primo mio,
Con un seguro fiador
Que salga por él, confio
Que han de hacerme este favor.
Mañana estamos los dos
Allá, porque estoy dispuesto,
Señora, á volver por vos.

DOÑA VIOLANTE.

No le digais nada desto.

DON LUIS.

Pues claro está. Adios.

DOÑA VIOLANTE.

Adios.

(Vase Don Luis.)

ESCENA II.

AGUADO.—DOÑA VIOLANTE.

AGUADO.

¿A qué propósito son
Tantas marañas?

DOÑA VIOLANTE.

Despues
Que vieres su conclusion,
Dirás que la mujer es,
Aguado, toda invencion.

AGUADO.

Si es Don Pedro el que está preso,
¿Para qué por Don Gabriel
Le haces soltar?

DOÑA VIOLANTE.

Te confieso
Que tengo lástima dél,
Y temo no pierda el seso.
Fuera de que no me está
Su libertad mal á mí,
Pues suelto averiguará
Quién es, estorbando así
Lo que preso no podrá.

AGUADO.

Pues ¿para qué le has culpado
Con su primo, y has fingido
Que fe de esposo te ha dado,
Que aquí por él has venido,
Y que le lleve has trazado
A Vallecas á casalle?

DOÑA VIOLANTE.

No he hallado modo mejor
Que el que ves, para obligalle
Que ponga en esto calor,
Y haga mas presto soltalle.

AGUADO.

Y allá ¿qué habemos de hacer
Con ellos?

DOÑA VIOLANTE.

Déjame á mí.

AGUADO.

Demonio es una mujer.
Hasme hecho buscar aquí
Esta casa de alquiler
Con todo aqueste aparato.....

DOÑA VIOLANTE.

Lo que se halla por dinero
En ocasion, es barato.

AGUADO.

Dejas el traje grosero,
Y solo para este rato
Has despojado una tienda
Y tres sastres ocupado.
No hay ingenio que te entienda.

DOÑA VIOLANTE.

De curioso en necio has dado.
Miéntras hay joyas que venda,
Ni mis gastos te dén pena,
Ni pretendas saber mas
De lo que mi amor te ordena.
Llámame á Don Juan.

AGUADO.

¿Querrás
Hacelle otra burla?

DOÑA VIOLANTE.

Y buena.
Hícele avisar que aquí
Una dama le esperaba
Mejicana.

AGUADO.

¿Y vendrá?

DOÑA VIOLANTE.

Sí.

AGUADO.

A su puerta te aguardaba,
Haciéndose ojos por tí,
Sin que villana pasase
Que su bella panadera
Luego no se le antojase.

DOÑA VIOLANTE.

Ayunará, si hoy espera
Pan que Teresa le amase.

AGUADO.

¿Pues no te ha de conocer

Si viene, habiéndote visto
Tantas veces?

DOÑA VIOLANTE.

¿No ha de hacer
El traje noble que visto
Mudanza en mí? Una mujer
Con el traje, si reparas,
Muda el rostro.

AGUADO.

Maravillas
Haceis las mujeres, raras,
Pues de cuatro salserillas
Sabeis sacar veinte caras.—
Pero Don Juan viene ya.
¿Qué maraña tienes nueva?

DOÑA VIOLANTE.

Ingeniosa. Entrate allá.

AGUADO. (Ap.)

Si el demonio engañó a Eva,
Pruebe en mi ama; que él caerá.
(Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN.—DOÑA VIOLANTE.

DON JUAN.

El deseo de saber.....
(Ap. ¡Válgame el cielo! ¡Qué veo!
¿No he visto yo esta mujer
Otras veces?) El deseo
De saber que pueda ser
La causa, hermosa señora,
Para enviarme a llamar.....
(Ap. ¿No es esta la labradora
Que vino á tiranizar
El alma que en ella adora?)
Digo pues que este deseo
A serviros me ha traido.
(Ap. Su imagen en ella veo,
Y aunque lo niega el vestido
Su cara y mis ojos creo.
Su retrato es y traslado.)
Y como el deseo que digo,
Mi venida ha apresurado,
Deseo que useis conmigo.....

DOÑA VIOLANTE.

Vos, señor, venis turbado.
Sentaos; tomad esa silla.
Sosegaos, y hablad despues.

DON JUAN.

No os cause esto maravilla;
Que vuestra belleza es
Tal, que mi sentido humilla.
Y si yo no me he engañado,
Otra vez, señora mia,
Os he visto y os he hablado
No sé dónde.

DOÑA VIOLANTE.

Ser podria,
Si en Méjico habeis estado.

DON JUAN.

¿Y no en Madrid?

DOÑA VIOLANTE.

Dudoló.

DON JUAN.

Pues mi vista no se engaña,
Ni el alma, que en ella os vió.

DOÑA VIOLANTE.

¿Cómo si de Nueva-España
La flota que ahora llegó
Me trujo, y en esta villa
No há dos semanas que entré,
Un mes que dejé á Sevilla,
Ni desde que aquí llegué,
Sino es en coche ó en silla,
Con las cortinas corridas,
Nunca he salido de casa?

DON JUAN.

Bellezas hay parecidas,
Y amor, que es de vista escasa,
Caerá en faltas conocidas;
Sino es que ponerse intenta
Por corto de vista antojos,
Pues con ellos la acrecienta
Y ve el alma por los ojos
Lo que su luz representa.
Que como el verde cristal
A quien por él quiere ver
Suele por un modo igual
Verdes las cosas hacer,
Cual piedra filosofal;
Del mismo modo quien ama,
Si fe á sus antojos da,
Sirviendo de luz su llama,
Cuantas viere juzgará
De la color de su dama.
Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
serviros.

DOÑA VIOLANTE.

Desengañar
Os deseo.

DON JUAN.

Ya lo quedo.

DOÑA VIOLANTE.

De lo que os quiero avisar,
No lo estais; que es de mas peso,
Don Juan, de lo que pensais;
Y por lo que yo intereso
En ello, aunque lo ignorais,
Que os va la honra os confieso.—
Por huésped teneis en casa
A un Don Pedro de Mendoza,
Que me dicen que se casa
Con un serafín que goza
La belleza en que se abrasa.

DON JUAN.

Hermosa y rica es mi hermana,
Aunque delante de vos
Cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos,
Si cierta duda se allana
Que ha impedido el no estar hecho;
Mas presto se efetuará.

DOÑA VIOLANTE.

¿Y vendréis mucho provecho,
Si en Indias casado está
Quien tanto os ha satisfecho?

DON JUAN.

¡Don Pedro casado!

DOÑA VIOLANTE.

Sí;
O á lo ménos desposado;
Que no en balde vengo aquí
Por palabras que me ha dado.
Prendas de mi honor le dí;
En hacienda y calidad
Si ventaja no le llevo,
Le igualo; y en voluntad,
Pues á seguirle me atrevo,
Si es mi igual vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuen-mayor (1),
Me da blasones mayores
Que dicha mi ciego amor;
De abuelos conquistadores
Heredé hacienda y valor.
Ese Don Pedro tirano,
Despues de haber pretendido
Favores un año en vano,
Y mis desdenes sentido;
Siendo al fin Páris indiano,
Perseverando constante,
Dió de mi deshonra nota;
Que cayendo cada instante
Sobre una peña una gota,
La rompe, aunque sea diamante.

(1) Siendo á llamándome yo Doña Inés de Fuen-mayor, mi amor ciego me da mas blasones que dicha.

Y apénas gozó cumplida
La pretension de su amor,
Cuando ordenó su partida;
Porque el ingrato deudor
Tarde paga y presto olvida.
Su padre habia concertado
Por cartas, segun parece,
Con el vuestro, dar estado
A quien mudable merece
Ser de todos despreciado;
Y ignorante de mi ofensa,
A España le hizo embarcar,
Dejando mi honra suspensa
Entre las olas del mar,
Donde sepultalla piensa.
Supe su término infiel,
Y fiada del secreto,
Al fin me embarqué tras él,
Llegué á esta corte, en efeto,
Y en su confuso Babel
Mi amor hizo informacion
De quien sois; sé que se inclina
A ponelle en posesion,
Y ser Doña Serafina
De su mudanza ocasion;
Pues luego que se casare,
De Madrid se ausentará,
Y sin que en dudas repare,
Tantas mujeres tendrá
Cuantas provincias mudare.
Si no os parece que trato
Verdad, sirva de testigo,
Aunque mudo, este retrato;
Que con ser de mi enemigo,
No es tan descortés el ingrato
Como él; pues por consolarme,
Hasta aquí me acompañó;
Y despues podrá abonarme
Este mio que volvió
El inconstante á enviarme,
(Enséñale dos retratos.)
Que en figuras entretiene
Mis esperanzas avaras,
Y á pagarme en caras viene;
Mas ¿qué ha de dar sino caras,
Amante que tantas tiene?
Firmas os mostraré en suma,
Retrato de sus mudanzas,
Para que dél se presuma
Su abono, pues da en fianzas
Palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
Del agravio en que me fundo,
Si no es que pueda tener
Quien viene del otro mundo
En este nueva mujer.

DON JUAN.

Quisiera tener aquí
A vuestro ofensor, por Dios,
Para castigarle así,
Tanto por lo que os va á vos,
Como lo que me va á mí;
Que si amor es semejanza,
Y á quien amo os pareceis,
Ya es mia vuestra venganza;
Pero hoy, señora, veréis
Castigada su mudanza,
Y en ella el poco respeto
Que á nuestra casa ha tenido.

DOÑA VIOLANTE.

Sosegaos si sois discreto:
Que el remedio que he escogido,
Es mas prudente y secreto.
¿De qué sirve que furioso
Darle muerte pretendais
Con medio tan riguroso,
Si mi honor no remediais,
Y pierdo por vos mi esposo?
Pues que tanto me parece
A la dama que decís;
Si por su causa merece

El favor que prevenís,
Y yo cortés agradezco,
Suspended disimulado
Sus dudas, y no mostreis
Sentiros dél agraviado;
Que presto por mí saldréis
De pena, y yo de cuidado.
No os digo el cómo, hasta tanto
Que llegue su ejecucion.

DON JUAN.

Desa firmeza me espanto.

DOÑA VIOLANTE.

Vame en esto la opinion,
Y el fin de mi injuria y llanto.

DON JUAN.

Digoos que pondré por vos
Freno al furor que me abrasa.

DOÑA VIOLANTE.

Quédese esto entre los dos,
Y servíos desta casa.

DON JUAN.

Vuestro esclavo soy. Adios. (*Vase.*)

ESCENA IV.

AGUADO. — DOÑA VIOLANTE.

AGUADO.

Bueno el embeleco va.
¿Qué es lo que nos falta ahora?
¿Tienes mas que mentir ya?

DOÑA VIOLANTE.

Volver á ser labradora
Me falta.

AGUADO.

En tu ingenio está
Dédalo revestido:
Ya te vuelves panadera,
Ya ser indiana has fingido,
Ya Violante verdadera.
¿Dónde diablos has urdido
Tanta mentira y engaño?

DOÑA VIOLANTE.

Todo importa á mi sosiego.

AGUADO.

¿Qué planeta reina hogaño
Quimerista?

DOÑA VIOLANTE.

Amor, que ciego
Estudia contra mi daño
Trazas. Calla; que has de ver
Lo que en mis amores pasa.

AGUADO.

¡Válgate Dios por mujer!

DOÑA VIOLANTE.

Cierra ahora aquesta casa,
Y haz al momento volver
Esa ropa al corredor;
Que yo no he de estar mas en ella.
Saque el traje labrador.

AGUADO.

Mas sabes, sin ser doncella,
Que la doncella Theodor.

DOÑA VIOLANTE.

Las escobas ¿dónde están?

AGUADO.

Una carga hay ahí entera
Que cien casas barrerán.

DOÑA VIOLANTE.

Pues voime á vestir, que espera
A su Teresa Don Juan. (*Vanse.*)

—

La calle con la casa de Don Gomez.

ESCENA V.

DON GABRIEL, CORNEJO.

DON GABRIEL.

Quitalle la dama quiero,
Mas no, Cornejo, la hacienda,
Porque soy, Don Pedro, entienda
Aunque amante, caballero:
Como amante, enredador;
Pero desinteresado
como caballero.

CORNEJO.

Has dado
Terrible arbitrio, señor,
Porque en volviéndole el oro,
No tendrémos que gastar,
Y sin él no hay que esperar
En tu amor, cuyo decoro
Solo ha estribado hasta ahora
En la hacienda que trujiste,
Pues por las joyas que diste
A tu serafin, te adora:
Y así en faltando las galas,
Dará á tus favores fin,
Porque todo serafin
Tiene doradas las alas.
Yo al ménos no te aconsejo
Disparate tan solene.

DON GABRIEL.

Toda esta casa me tiene
Por dueño suyo, Cornejo.
Don Gomez, miéntras que llega
La plata con que le engaño....

CORNEJO.

¿Plata? Ya tomara estaño.

DON GABRIEL.

Liberalmente me ruega
Que de cuanto tiene haga
Lo que quisiere, y murmura
De que perdiendo la hechura,
Destas joyas me deshaga.
A Don Antonio escribí
Como á esta corte he llegado:
En tres años no he cobrado
Mis alimentos, y así
Brevemente me enviará
Dineros con que se tenga,
Primero que al suelo venga,
Esta máquina.

CORNEJO.

Si hará,
Si quiere, y paga mejor
Que los demas.

DON GABRIEL.

Siempre ha sido,
En cuantas cosas le pido,
Mi hermano buen pagador.
No es como otros derramado;
Gasta poco, y mucho cobra,
Y así la hacienda le sobra,
Porque aunque mozo es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene
Mas hermanos ni herederos.
Miéntras me envia dineros,
Dar priesa al viejo conviene,
Y fin á tanta quimera.

CORNEJO.

En dilatándose mas,
Con todo en tierra darás.

DON GABRIEL.

La amonestacion tercera
Es mañana, y me parece
Que á la noche me desposo.

CORNEJO.

Aquese lance es forzoso,
Porque si Don Pedro ofrece
Testigos que de Sevilla
Aguarda, y prueba con ellos
Quién es, por librarnos dellos,
Saldrémos de aquesta villa
A cencerros atapados,
Y plegue á Dios que no demos
En la tierra.

DON GABRIEL.

Ya estarémos
Cuando vengan, desposados.
Agora importa buscar
Quien finja que de Granada
Viene.

CORNEJO.

¿Hay nueva trampa armada?

DON GABRIEL.

A Don Pedro ha de ir á hablar,
Sin que dél sea conocido.....

CORNEJO.

Eso yo le buscaré.

DON GABRIEL.

Con cartas en que le dé
Don Antonio el bien venido,
En respuesta de las mias.

CORNEJO.

Daránse al diablo los presos.

DON GABRIEL.

Las joyas, barras y pesos,
Sin las demas niñerías
Que trujo de Indias, valdrán
Hasta cuatro mil ducados:
Joyeros que tengo hablados,
Aqueste precio les dan.
Esos le he pedido al viejo,
Y esos en oro dirá
Que le remite de allá
Don Antonio.

CORNEJO.

¡Mal consejo!

DON GABRIEL.

De enredos vive quien ama:
Ellos me han de aprovechar;
No le tengo de quitar
La hacienda, sino la dama.

CORNEJO.

Si te resuelves en eso,
Aquí tengo un primo hermano
Hombre de bien y asturiano:
Traeréle, y llevará al preso
Este dinero, fingiendo
Que ayer de Granada vino;
Mas, por Dios, que es desatino
Lo que intentas.

DON GABRIEL.

Yo me entiendo.
Este es Don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

CORNEJO.

Voy. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON JUAN. — DON GABRIEL.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que un caballero intente
Tal engaño! A no haber dado
Mi palabra á Doña Ines,
Yo castigara este dia
Su ingrata descortesía.
Pero aquí está.

DON GABRIEL.

¡Don Juan! ¿pues
De qué venís pensativo?

DON JUAN.

No sé qué imaginacion
Me entristece.

DON GABRIEL.

¿Es pretension
De alguna dama?

DON JUAN.

No vivo
Tan sujeto á esas quimeras,
Que en lo que por pasatiempo
Tomo, gaste todo el tiempo:
Negocios son de mas veras.

DON GABRIEL.

Pues yo tengo el alma toda
Ocupada en el deseo
De mi Serafina, y creo

Que el dilatarse esta boda
Ha de apresurar mi muerte.

DON JUAN.

Si ya amonestado estais,
Y mañana os desposais,
¿Qué temeis?

DON GABRIEL.

Mi poca suerte,
Que está llena de desvelos,
Y cada instante se muda.

DON JUAN. (*Ap.*)

El malhechor siempre duda;
Que el pecar todo es recelos.

DON GABRIEL.

Voy á ver mi serafin. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON JUAN

De tu vida y mi venganza
Será-fin, de tu esperanza
Y intentos no será-fin.
Pero, imaginacion loca,
¿Posible es que os engañeis,
Y que lo que visto habeis,
Ojos, os niegue la boca?
Alma, vos sois á quien toca
Desatar esta quimera;
Siempre salis verdadera;
Declaradme ahora pues
Si la indiana doña Ines
Es mi hermosa panadera.
Negará el entendimiento
Esta imposibilidad;
Mas dirá la voluntad
Que acierta mi pensamiento;
Pues aunque no hay fundamento
Para mi imaginacion,
La amorosa turbacion
Con que la ví, considera
Que nunca el alma se altera,
Si no es con mucha ocasion.
Diréis que la semejanza
Hizo ese milagro en mí,
Porque retratada vi
En sus ojos mi esperanza.
Sí; pero ¡tanta mudanza
En un instante! eso no;
Que aunque su traje engañó
Los ojos que dejó en calma,
Como es espíritu el alma,
Sus vestidos penetró.
Sí; pero ¿por qué razon
Se habia de disfrazar?
Celos, si os damos lugar,
Diréis que aquella invencion
Fué por tener aficion
A Don Pedro. — Pues ¿quién pudo
Darla aquel traje? — Mal dudo;
Que en la corte se halla todo.
¿Y el trocar por aquel modo
En estilo noble el rudo?
Con la costumbre y el trato,
Suele en un buen natural
Trocarse en seda el sayal.
Si está en Madrid cada rato,
¿Por qué mis dudas dilato?
Mas ¡ay, amor quimerista!
Si engañándoos sois sofista,
Haced que por vos arguya
Mi labradora, y concluya
Mis recelos con su vista.
El no venir este dia
A verme, aumenta mis celos.

DOÑA VIOLANTE. (*Pregonando dentro.*)

¡A las escobas!

DON JUAN.

¡Ay cielos!

DOÑA VIOLANTE. (*Dentro.*)

¡Escobas de algarabía!

DON JUAN.

¡O voz que mi dicha canta,
Y mi esperanza dispierta,
Mi sospecha deja muerta,
Y mis temores espanta!
Ya ni temo, ni sospecho;
Ya en verla, resucité.

ESCENA VIII.

DOÑA VIOLANTE, *de labradora, con una carga de escobas á cuestas.* — DON JUAN.

DOÑA VIOLANTE.

¡Valga el diablo á su mercé!
¿Que acá estaba?

DON JUAN.

Un Argos hecho,
Un mártir de vuestra ausencia.
¿Cómo ha salido hoy tan tarde
El sol que me abrasa y arde?

DOÑA VIOLANTE.

He tenido una pendencia
Hoy con mi viejo, y no quijo
Dejarme venir mas presto.

DON JUAN.

¿Pendencia?

DOÑA VIOLANTE.

Y aun, pues no han puesto
Las manos el padre y hijo
En mí, no es poca ventura.

DON JUAN.

Mataréles yo.

DOÑA VIOLANTE.

¡Verá!
El doctor los matará,
Que da de comer al cura.

DON JUAN.

Pues ¿por qué la riña fue?

DOÑA VIOLANTE.

Porque ha dado en cabezudo.
Mas de decírselo dudo;
Que le ha de pesar á fe.

DON JUAN.

¿Cómo?

DOÑA VIOLANTE.

Si me quiere bien,
Por fuerza le ha de pesar
De que me quieran casar.

DON JUAN.

¿Casaros? ¿Cuándo ó con quién?

DOÑA VIOLANTE.

¿Cuándo? Mañana temprano;
Que ansina el cura lo dijo.
¿Con quién? Con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano.
¿Cómo? Con juntar las palmas
Al tiempo que el sí pregunten;
Mas ¿qué importa que las junten,
Si no se juntan las almas?
¿Dónde? En cás del escribén
Que mos hace la escretura.
¿Por quién? Por mano del cura,
Delante del sacristen.

DON JUAN.

Y vos ¿qué habeis respondido?

DOÑA VIOLANTE.

Que desque vi el otro dia
Los visajes feos que hacia
Pariendo la de Garrido,
No casarme habia propuesto
Por no verme en apretura,
Y porque en la paridura
Sintiera tener mal gesto.

DON JUAN.

Y en fin.....

DOÑA VIOLANTE.

En fin, lloró Anton,
Enojóse la tendera,
Rogómelo la barbera.....
Tengo brando el corazon;
Y en mostrándome un sayuelo
Con vivos de carmesí,
Entre dientes le dí el sí.....

DON JUAN.

¿Sí distes?

DOÑA VIOLANTE.

Mirando al suelo

DON JUAN.

Pues ¿qué tengo de hacer yo?

DOÑA VIOLANTE.

Su mercé debe burlarse.
Pues ¿habia de casarse
Conmigo?

DON JUAN.

¿Pues por qué no?

DOÑA VIOLANTE.

¿A fe que se casaria?

DON JUAN.

¡Ay cielos! ¿No os lo juré?

DOÑA VIOLANTE.

Es verdad, no me acordé;
Pero aun no es pasado el dia.

DON JUAN.

¡Que el engaño aun en sayales
Viva!

DOÑA VIOLANTE.

No llore: verá...

DON JUAN

¿Qué he de ver?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué? En yendo allá,
Pujar la novia en seis reales;
Podrá ser que se la lleve;
Que así cada año se arrienda
La taberna, con la tienda.
No se afrija: puje y pruebe. —
¿Habemos de habrar de veras?

DON JUAN.

¿Luego estas burlas han sido?

DOÑA VIOLANTE.

En cuanto al darme marido,
Nuevas traigo verdaderas;
Y en cuanto á arrojar el sí,
Aunque por fuerza, tambien.

DON JUAN.

Pues ¿qué resta?

DOÑA VIOLANTE.

El quererí bien
Su mercé; que si es ansí,
Todo puede remediarse.

DON JUAN.

Haz prueba en mi voluntad.

DOÑA VIOLANTE.

Si que me quiere es verdad,
Mañana puede mostrarse.
Diga acá que es mi madrino,
Que en Vallecas lo desean,
Y lleve amigos que sean
Para todo, que imagino
Que serán bien menester.
Y cuando juntos estemos,
Y con el cura lleguemos,
Como se acostumbra her,
Pescudará el licenciado:
«¿Quereis á Anton por esposo,
Vos, Teresa de Barroso?»
Diréle yo: «de buen grado
Quiero por dueño á Don Juan.»
Y si él responde: «y yo á vos»,
Tan matrimeños yo y vos
Somos como Eva y Adan.
Si ofendernos pretendieren,
Allí habrán de andar las manos;
Mas si temen cual villanos,
Y dejándonos se fueren,

Vivirémos con descanso,
Él pagado y yo contenta;
Y si no quiere, haga cuenta
Que hablé por boca de ganso.

DON JUAN.

Labradora de mis ojos,
Aunque atropelle imposibles,
Para quien no ama terribles,
De mi padre los enojos,
De mis deudos sentimientos,
La poca averiguacion
De tu estado y opinion,
Y otros mil impedimentos;
Tu prisa y mi voluntad
Me obliga á pasar por todo:
A tu engaño me acomodo,
No temo dificultad.
Yo iré á Vallecas mañana,
Tus desposorios preven.

DOÑA VIOLANTE.

Par diez que es hombre de bien.

DON JUAN.

Acá ha salido mi hermana.
Vete con Dios.

DOÑA VIOLANTE.

Es mi amiga:
Sus galas me ha de prestar
Para que todo el lugar
Me dé mañana una higa.

DON JUAN.

Pues con ella aquí te queda;
Que yo voy á prevenir
Los que conmigo han de ir.
Quiera amor que bien suceda.

(Vase Don Juan, Doña Violante se retira, quedándose á la puerta por donde entró.)

ESCENA IX.

DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL. — DOÑA VIOLANTE.

DOÑA SERAFINA.

Creed, Don Pedro, de mí
Que si á vos las horas son
Años en la dilacion,
Desde el instante que os ví
Juzgo un siglo cada dia
Que sin vos el alma pasa.

DOÑA VIOLANTE. *(Saliendo pregonando.)*

¿Quieren escobas en casa?

DOÑA SERAFINA.

¿Escobas?

DOÑA VIOLANTE.

De algarabía.

DOÑA SERAFINA.

Pues, Teresa, ¿qué mudanza
De oficio es esta?

DOÑA VIOLANTE.

Señora,
Todos son de labradora,
Y aun con todo, el pan no alcanza.
Ya vendo trigo, ya escobas,
Y enojos tambien vendiera,
Si hallara quien los quisiera.

DON GABRIEL.

¿Vos enojos?

DOÑA VIOLANTE.

Por arrobas.

DON GABRIEL.

¿Quién os los da?

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué sé yo!
Bellacos que andan de noche,
Y engañan á troche y moche
A quien de ellos se fió.
Si no hubiera tantas bobas,
No hubiera embeleco tanto.

DON GABRIEL.

No os entiendo.

DOÑA VIOLANTE.

No me espanto. —
¿Han menester acá escobas?

DON GABRIEL.

Por ser vos quien las vendeis,
Gana de comprallas dais.

DOÑA VIOLANTE.

Por ser vos quien las comprais,
Gana de irme me poneis.

DON GABRIEL.

¿Pues tan mal estais conmigo?

DOÑA VIOLANTE.

No son buenos barrenderos
Hombres.

DOÑA SERAFINA.

Y mas caballeros
Amantes.

DOÑA VIOLANTE.

Tambien lo digo;
Aunque vos teneis figura,
Cuando barrer os agrada,
De á la primera escobada,
Como si hubiera basura,
Echar hombres al rincon,
Barriendo la voluntad.

DOÑA SERAFINA.

A la márgen apuntad,
Don Pedro, aqueste renglon.

DON GABRIEL.

¿Conoceisme vos?

DOÑA VIOLANTE.

Sois mozo,
Y todos pecais en esto.

DON GABRIEL.

Colorada os habeis puesto.
Quitaos un poco el rebozo;
Veré si la boca es tal
Como lo que descubrís.

DOÑA VIOLANTE.

Si verdades de ella ois,
Oleráos mi boca mal;
Que la verdad que es mas clara,
Enturbia mas.

DON GABRIEL.

No hayais miedo.

DOÑA VIOLANTE.

Arre pues: estése quedo,
Que le barreré la cara.

DON GABRIEL.

¿Caras barreis?

DOÑA VIOLANTE.

Si comienza
A atreverse, lo verá,
Aunque bien barrida está
Vuesa cara de vergüenza.

DOÑA SERAFINA.

Sacudida es la villana.

DOÑA VIOLANTE.

Por sacudirme de sí
Otro villano hasta aquí;
Mas vengaréme mañana.

DON GABRIEL.

Celos de algun labrador
Teneis: ¿quebróos la palabra?

DOÑA VIOLANTE.

Sí, mas la tierra que labrá,
A otro dará fruto y flor.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo es eso?

DOÑA VIOLANTE.

Es cosa y cosa
Que solo la acierto yo. —
¿Quieren escobas, ó no?

DON GABRIEL. *(A Doña Serafina.)*

La villana está donosa.
Entretengamos un rato
Con ella el tiempo.

DOÑA VIOLANTE.

Sí hará,
Mas presto se cansará,
Que es jitano y muda el hato.

DON GABRIEL.

Conmigo teneis la tema.

DOÑA VIOLANTE.

Con él y con cuantos hombres
Sin obras tienen los nombres.
¡Mal haya quien no los quema!

DON GABRIEL.

De entenderos me holgaria.

DOÑA VIOLANTE.

Entenderme fuera mengua
De las escobas la lengua.
¿Aprende él algarabía?

DON GABRIEL.

¿Todas de esa especie son?

DOÑA VIOLANTE.

Tambien las hay de retama,
Y á fe que amarga su rama;
Que tienen la condicion
Destos mozos sin consejos,
En las promesas almíbar,
Y en el cumplimiento acíbar,
Buena vista y malos dejos.

DON GABRIEL.

Picada venis, á fe.

DOÑA VIOLANTE.

Picóme un bellaco el alma.

DON GABRIEL.

¿Traeis escobas de palma?

DOÑA VIOLANTE.

Pues con él ¿hay palma en pié?
Par diez, si fe al talle damos,
Que en su modo de mirar
Tien talle de despalmar
Todo un domingo de Ramos.
No busque entre cortesanos
Ni vino, ni palmas puras,
Que no están dellos seguras
Ni aun las palmas de las manos.

DON GABRIEL.

Sátira sois vos con alma.

DOÑA VIOLANTE.

Ya los moriscos se fuéron,
Que por las calles vendieron,
Señor, esteras de palma.

DON GABRIEL.

(Ap. Demonio es esta mujer
En traje de labradora.)
Adios.

DOÑA SERAFINA.

¿Vaisos?

DON GABRIEL.

Tengo ahora
Cierto negocio que hacer. *(Vase.)*

ESCENA X.

DOÑA VIOLANTE, DOÑA SERAFINA.

DOÑA VIOLANTE.

Pues solas nos han dejado,
Decilla un secreto tengo.
Ella pensará que vengo
Soldemente con cuidado
De vender y de her dinero;
Pues si lo piensa, se engaña:
El decilla una maraña,
Por lo mucho que la quiero,
Me ha traido. Como voy
Vendiendo, y do quiera me entro,
A veces cosas encuentro

Que al enemigo las doy.
Sabrá pues que yo he sabido
Que aunque este casarse tiene
Con ella, de allá dó viene,
Una mujer ha traido
(De allá de Indias ó de Irlanda),
Con quien diz que vive mal;
Y porque ahora la tal
Las bodas no estorbe en que anda,
Hoy á Vallecas la lleva,
Diciendo que la justicia
Tiene de su amor noticia;
Y ella su mudanza aprueba
Miéntras este rumor pasa.
Esto oí desde el zaguan
Ayer yendo á vender pan,
Y hallando este hombre en su casa.
Por eso mire primero
A quien toma por marido.

DOÑA SERAFINA.
¿Mujer de Indias ha traido?

DOÑA VIOLANTE.
Y no mocosa.

DOÑA SERAFINA.
¿Qué espero?
¿Dónde vive esa mujer?

DOÑA VIOLANTE.
Junto á Lavapiés vivia;
Mas si se muda este dia,
¿Qué intenta?

DOÑA SERAFINA.
Hacella prender,
Y no casarme despues
Con hombre que me ha engañado.

DOÑA VIOLANTE.
Un ángel pintiparado
La dama indianesa es.
¿Luego ella creyó que hablaba
Con el buen señor á bobas?
Cuando aquí entré con escobas,
Pullas á pares le echaba;
Pues sepa que aunque villana,
Todo se me entiende.

DOÑA SERAFINA.
En fin
¿Trae una mujer rüin
Consigo?

DOÑA VIOLANTE.
Mire: mañana
Me caso yo, con perdon:
Vaya su merced allá,
Y en Vallecas la verá.

DOÑA SERAFINA.
¿Vos os casais?

DOÑA VIOLANTE.
Con Anton.
Y el señor Don Juan, su hermano,
Quiere ir á ser mi madrino.
No es enfadoso el camino
De aquí allá, si corto y llano.
Hágase padrina mia,
Y dígaselo á Don Juan;
Que si entrambos allá van,
Fuera de darse un buen dia,
Yo le enseñaré la moza.

DOÑA SERAFINA.
Dices bien: á tu lugar
Tengo de ir, y allá llevar
A Don Pedro de Mendoza.

DOÑA VIOLANTE.
En fin, ¿será mi madrina?

DOÑA SERAFINA.
Pues.

DOÑA VIOLANTE.
¡Bendíganla los cielos!
Porque madrina y con celos,
No hay habrar, irá divina.

DOÑA SERAFINA.
Los celos ¿hacen hermosa?

DOÑA VIOLANTE.
Do quiera que hay competencia,
Echa el resto la presencia;
Linda irá, si va celosa.
Yo no estaré de provecho,
Si á mi lado, en fin, la saco;
Mas no caben en un saco
La honra con el provecho.
Pues con ella me honro y medro,
Ventaja en todo la doy.
Adios.

DOÑA SERAFINA.
¿Vaste?

DOÑA VIOLANTE.
Al lugar voy. *(Vase.)*

ESCENA XI.

DOÑA SERAFINA.

¡Oh traidor! ¿Vos sois Don Pedro?
No dicen obras y nombres.
Razon el que afirma tiene
Que cuanto de Indias nos viene
Es bueno, si no es los hombres. *(Vase.)*

—

Cárcel.

ESCENA XII.

DON PEDRO, AGUDO.

DON PEDRO.
Basta, que no hay quien nos crea.

AGUDO.
Pues paciencia y barajar,
Que poco puede tardar
De Sevilla quien desea
Desmarañar este enredo
Y darnos á conocer.

DON PEDRO.
Así me lo escribió ayer
El capitan Juan de Oviedo,
En cuya nave venimos;
Pero temo que entre tanto
Que se deshace este encanto
Y aquesta prision sufrimos,
Se case este enredador,
Que dará á sus bodas prisa,
Como el peligro le avisa.

AGUDO.
El serafin de tu amor
¡Habrá gentil lance echado
En sabiendo esta quimera!

ESCENA XIII.

VALDIVIESO.—DON PEDRO, AGUDO.

VALDIVIESO.
¿Sois vos Don Gabriel de Herrera,
Que ha sido en Flándes soldado?

DON PEDRO. *(Ap. á su criado.)*
Otra tentacion. Agudo,
¿Qué responderé?

AGUDO. *(Ap. á su amo.)*
Que sí,
Pues de no afirmarlo así,
Que al Nuncio nos lleven dudo (1).

DON PEDRO.
¿Qué es, señor, lo que mandais?

VALDIVIESO.
Mucho en conoceros gano.
Don Antonio, vuestro hermano,
De que de Flándes vengais
Se huelga, y esta os escribe
En respuesta de la vuestra.

DON PEDRO.
Lo mucho que me ama muestra.
¿Cómo está?

VALDIVIESO.
Achacoso vive;
Mas no olvidado de vos,
Pues os envía conmigo
Cuatro mil escudos.

AGUDO. *(Ap.)*
Digo
Que ya vuelve á vernos Dios.

DON PEDRO.
¿Cuántos, señor?

VALDIVIESO.
Cuatro mil.
Supe que estábades preso
Por un extraño suceso
Que me contó un alguacil;
Y aunque llegué de Granada
Ayer, os vengo á ver hoy.

DON PEDRO.
(Lee un papel que le da Valdivies
¡En qué de deudas le estoy!
A ocasion viene extremada
El dinero; que sin él,
Nunca saliera de aquí.
Lo que me escribe leí,
Y solo dice el papel
Que en dando á mis pretensiones
Asiento, á verle me parta,
Y que el que trae esta carta
Me dará dos mil doblones.

VALDIVIESO.
Venid, señor, á contallos;
Que aquí los traigo conmigo.

DON PEDRO.
El alcaide, que es mi amigo,
Cornejo, podrá guardallos.

AGUDO. *(Ap. á su amo.)*
¿Yo soy Cornejo?

DON PEDRO.
(Ap. á Agudo. ¿Qué quieres,
Si me hacen Don Gabriel?)
¿Qué aguardas? Véte con él.

AGUDO.
(Hablando aparte con Don Pedro.)
Ya parte del hurto adquieres.

DON PEDRO.
Yo cobraré lo demás.

AGUDO.
¡Doblones del alma mia!—
Ven, hidalgo.

VALDIVIESO.
Cada dia
Estaré con vos de hoy mas.
(Vanse los do

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer? Todos han dado
Que soy Don Gabriel. Sin duda
La fortuna se me muda,
Despues que el nombre he mudado.
Esta era la cantidad
Que truje en oro y en perlas;
Si en doblones llego á verlas,
Pase plaza de verdad
Esta mentira; que así
Las libranzas cobraré,
Hasta que en Madrid esté
Quien dé noticia de mí.

ESCENA XV.

DON LUIS.—DON PEDRO.

DON LUIS.
¿Sois vos, señor caballero,
Don Gabriel de Herrera?

DON PEDRO. *(Ap.)*
¿Hay cosa

(1) Sospecho, temo.

En el mundo mas donosa?
Como traiga mas dinero,
Habré de decir que sí:
Si mis libranzas me diera,
Lo que él me mandara fuera.

DON LUIS.

¿No hallais méritos en mí
Para responderme?

DON PEDRO.

Digo
Que el veros me divirtió,
Y entre un confuso *sí y no*,
Estoy dudando conmigo.

DON LUIS.

Pues para mí el *no* dejad;
Que el *sí* por verdad estimo.
Don Lüis soy, vuestro primo,
Los nobles brazos me dad.

DON PEDRO.

¿Quién sois?

DON LUIS.

Don Lüis de Herrera,
Que deseoso de veros,
Serviros y conoceros,
A pesar de la quimera
En que vuestro amor ha dado,
Os vengo á dar libertad.

DON PEDRO.

Mi ignorancia perdonad.
No supe, á fe de soldado,
Que tal pariente tenia
En la corte.

DON LUIS.

En fin, ¿ya puedo
Llamaros Don Gabriel?

DON PEDRO.

Quedo
Corrido. Amor desvaría.
¿Qué no puede una mujer?
Si el alma muda en un hombre,
No es mucho que mude el nombre.

DON LUIS.

Bien sabeis por vos volver.
Si fuérades tan constante
Como enamorado os veo,
Que no se quejara creo
De vos la hermosa Violante,
Que atropellando caminos
Por quien su fama atropella,
Está aquí.

DON PEDRO.

¿Cómo?

DON LUIS.

Por ella
Sigue vuestros desatinos.—
Dadme licencia que así
Los llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero
Tan poca estima de sí
Haga, que palabras quiebre,
Y obligaciones de honor
Huya, manchando el valor
Con que es bien que se celebre?
¿Merece tal hermosura
Este pago? ¿Qué decis?

DON PEDRO.

¿Es posible, Don Lüis,
Que está aquí?

DON LUIS.

Y en coyuntura,
Que á intercesion suya hoy
Soltaros hice en fiado.
Sus agravios me ha contado.....

DON PEDRO.

¿Pues sabe que preso estoy?

DON LUIS.

¿Pues no lo había de saber?

DON PEDRO.

¿Y afirma que el que está preso
Es Don Gabriel?

DON LUIS.

¡Bueno es eso!
Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

DON PEDRO.

¿Ha visto á mi opositor?

DON LUIS.

No sé, por Dios.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Cosa extraña!
Como á los demas la engaña
Aqueste comun error.
Pero salga yo de aquí;
Que en viéndome, cesará
Este enredo, y volverá,
Como por su honor, por mí.

DON LUIS.

¿En qué os habeis divertido?

DON PEDRO.

¿Qué quereis? No sé que diera
Porque sabido no hubiera
Mis desatinos.

DON LUIS.

Han sido
Estímulos de su amor:
Todos los perdonará
Como os canseis, primo, ya
De hacer ofensa á su honor.
En Vallecas es madrina
De una bella labradora.

DON PEDRO.

¿Violante?

DON LUIS.

Sí.

DON PEDRO.

¿Cuándo?

DON LUIS.

Ahora.
Que os lleve allá determina,
Porque se ha de convertir
De madrina en desposada:
Palabra la tengo dada
Por vos, y luego habeis de ir
Conmigo, pues estais suelto.

DON PEDRO.

Alto, aquesto ordena Diós.
Confesaré que por vos
El seso el cielo me ha vuelto.
Ya el alma tiene borrada
A la Serafina bella
De suerte que por no vella,
Pienso partirme á Granada
Al punto.

DON LUIS.

El mejor bocado
Para la postre os guardé.
Primo, un pésame os daré
De un pláceme acompañado,
Un luto, de oro cubierto.
Tenga á Don Antonio Dios,
Y déos larga vida á vos.

DON PEDRO.

¿Cómo?

DON LUIS.

Vuestro hermano es muerto.

DON PEDRO.

¡Válgame el cielo!

DON LUIS.

Heredais
Tres mil ducados de renta.

DON PEDRO.

El dolor es de mas cuenta
Que las nuevas que me dais.

DON LUIS.

Ahora bien, dejemos eso;
Que es agridulce el pesar
Que sentis. Vamos á hablar
Al alcaide cuyo preso
Sois, para que os suelte luego,
Que estará Doña Violante
Con inquietudes de amante,
Y en viéndoos tendrá sosiego.

DON PEDRO.

Vamos. (*Ap.* Salga yo de aquí;
Desharáse este nublado.)
¡Ay hermano malogrado!
¡Qué dello con vos perdí! (*Vanse.*)

—

Sala de la casa de Blas Serrano en Vallecas.

ESCENA XVI.

AGUADO, BLAS.

AGUADO.

Digo, pues, ya que Teresa
A esto está determinada,
Y asegurando peligros
Me ha soltado la palabra,
Que por dar buena vejez
A mis padres, y en Ocaña
Satisfacer mis parientes,
Que á Teresa buscando andan,
Para que dándole muerte
No hereden sangre villana,
Como ellos dicen, los hijos
Que sucedan en mi casa;
Que con Anton se despose,
Pues ella gusta, y él la ama,
Y son iguales los dos;
Que yo ofrezco de dotalla
En cuatrocientos ducados:
Darémos fin á las ansias
De mis padres, y con ella
Cumplirá Anton su esperanza.

BLAS.

Pardiez, señor Don Alejo,
Que aunque en viñas vendimiadas
Nunca anduve á la rebusca,
Es tanto lo que me mata
Este tonto de mi hijo,
Que porque no se me caiga
Muerto un dia de repente
(Que no es mucho, segun anda),
Habré de callar; pues él
Gusta de melon con cala,
De ropa que está traida,
De zapato que otro calza,
Allá con ella se avenga,
Y muy buena pro le haga,
San Pedro se la bendiga,
Y mi bendicion les caiga.

ESCENA XVII.

DOÑA VIOLANTE, *de labradora.*—AGUADO, BLAS.

DOÑA VIOLANTE.

Pues ¿qué tenemos de boda?

BLAS.

Ya, Teresa, ó poco ó nada (1).

AGUADO.

Hija sois de Blas Serrano,
Si hasta aquí fuistes criada.

DOÑA VIOLANTE.

Pues no piense, suegro mio,
Que me he dormido en las pajas.
Madrino tengo y padrina.

BLAS.

¿Quién son?

(1) Parece que debia ser: *poco falta*, como corrigió Solís en su refundicion, ó que debia decir el verso anterior: *pues ¿qué nos falta de boda?*

DOÑA VIOLANTE.
Gente cortesana.
El madrino, por lo ménos,
Será Don Juan de Peralta,
En cuya casa doy pan,
Y la padrina su hermana.
Yo apostaré que ya llegan.
BLAS.
Voy, pues, á poner de gala
A Anton, y á pedirle albricias.
DOÑA VIOLANTE.
Vístale, padre, de pascua;
Llame al cura y sacristan,
A los alcaldes, á Olalla,
Y en fin, llame á todo el puebro;
Que la casa tien bien ancha.
BLAS.
¿Y ha de haber baile?
DOÑA VIOLANTE.
¿Pues no?
Pero Alonso, el de Barajas,
Nos tocará el tamboril,
Gil Carrasco las sonajas,
Y Mari Crespa el pandero.
BLAS.
¿Y ha de haber colacion?
DOÑA VIOLANTE.
Traiga
Nuégados, tostones, peros,
Vino, nueces y castañas.
AGUADO.
Gastaldo á mi costa todo.
BLAS.
Yo vo. (*Ap.* ¡Qué regocijada
Que anda el diablo de la moza!
Mas es mujer, ¿qué me espanta?
Dieran ellas, por casarse
Una vez cada semana,
Un dedo por cada boda,
Aunque se quedaran mancas.) (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DOÑA VIOLANTE.
¿Qué dices, Aguado, desto?
AGUADO.
Que eres Pedro de Urdemalas.
DOÑA VIOLANTE.
Di Teresa de Urdebuenas.
La corte tengo enredada.
AGUADO.
Tu hermano viene acá y todo;
Que Don Lüis dió palabra,
Porque al preso consintiese
Soltar, de hacer que, olvidadas
Injurias, fuese á Valencia
Con él, y diese á su hermana
Satisfaccion amorosa,
Y la mano con el alma.
Habló tu hermano á Don Pedro,
Y él, que entre invenciones tantas,
Y verse sin culpa preso,
O está loco ó poco falta,
Concedió con cuanto quiso,
Y vienen acá.
DOÑA VIOLANTE.
¡Extremada
Novela se puede hacer,
Aguado, de esta maraña!
AGUADO.
Dos coches llegan de rua.
Ellos serán.
DOÑA VIOLANTE.
¡Qué bizarra
Que viene la Serafina!
AGUADO.
Tráenla celos, ¿qué te espanta?

ESCENA XIX.

Por una puerta DON VICENTE, DON JUAN, DON GOMEZ, DOÑA SERAFINA, DON GABRIEL Y CORNEJO; *y por otra* DON LUIS, DON PEDRO Y AGUDO.—DOÑA VIOLANTE, AGUADO.

DON GOMEZ. (*Dentro.*)
Pregunten adónde viven
El novio y la desposada. (*Salen.*)
DOÑA VIOLANTE.
¡O señores! bien venidos:
Todo el puebro los aguarda.
DOÑA SERAFINA.
Pues ¿cómo no estais de boda?
DOÑA VIOLANTE.
Acá de un golpe se encajan
Las galas, como bonete:
Miéntras que tañen y bailan,
Me pondré de veinte y cinco. (*Vase.*)

ESCENA XX.

LOS MISMOS, *ménos* DOÑA VIOLANTE.

DON PEDRO. (*Ap.*)
Basta, que esta es la villana
Que tambien de mí hizo burla.
DON GABRIEL. (*Ap. á su criado.*)
¿Qué es esto? ¿Ya Don Pedro anda
Suelto y libre y tan contento?
CORNEJO.
¿Qué quieres? Dios ve las trampas.
DON PEDRO. (*Ap.*)
Solo espera mi ventura
Que Doña Violante salga,
Y de Don Gabriel me vengue.
AGUADO. (*Ap.*)
Cosa ha de ser extremada,
Cuando de manos á boca
Cogiéndole, se deshaga,
A costa de su vergüenza,
Aquesta torre encantada.
DON GABRIEL.
¿A qué, mi bien, me traeis
A esta boda?
DOÑA SERAFINA.
A que una dama
Veais, de quien tengo celos,
Que han de parar en venganzas.
DON GABRIEL.
¿Celos de mí?
DOÑA SERAFINA.
¡Bueno es eso!
Todo se sabe.
DON GABRIEL.
Ya bastan,
Si son burlas.
DOÑA SERAFINA.
Sí serán,
Y yo en ellas la burlada.
DON PEDRO.
¿Cuándo, señor Don Vicente,
Hemos de partir?
DON VICENTE.
Mañana.
DON LUIS.
Yo sé que ántes que á Valencia,
Gustaréis ver á Granada,
Y tomar la posesion
De su mayorazgo y casa
A Don Gabriel.
DON VICENTE.
Danme prisa
Sentimientos de mi hermana.
DON PEDRO.
Presto se convertirán
En regocijos sus ansias.
DON VICENTE.
¿Cómo, si no es yendo á verla?
DON PEDRO.
Escribiéndola una carta.
DOÑA SERAFINA.
¡Gallardo padrino haceis!
DON JUAN.
Y vos madrina gallarda.
(*Ap.* ¡Ay villana de mis ojos!
¡Si ha de llegar mi esperanza
Al colmo de mis deseos!)

ESCENA XXI.

BLAS.—LOS MISMOS.

BLAS.
¡Oh señores! ¿Acá estaban?
Con los buenos años vengan.
La aldea dejan honrada.
Pero esperen, que ya sale
A verlos la desposada,
A lo de corte como ellos,
Tiesa y engorgollotada.
DON JUAN.
¿Qué es del novio?
BLAS.
De Madrid
Trujo unos diabros de calzas
De alquiler, y hase perdido
Entre tantas cuchilladas.

ESCENA XXII.

DOÑA VIOLANTE, *de dama.*—DICHOS.

DOÑA VIOLANTE.
Primero que los vecinos
De Vallecas á ver salgan
El fin de tantos enredos,
Es razon que se deshagan.
Don Gabriel, vos sois mi esposo,
Y yo, puesto que injuriada,
Doña Violante, que trueca
En amores sus venganzas.
En prueba desta verdad,
Firmas alego y palabras
Delante de Don Vicente,
Que es el juez de nuestra causa.
Vos, Don Pedro de Mendoza,
Por mas que truecos de Arganda
Usurpar hayan querido
Vuestro nombre y vuestra dama
Gozad vuestro serafin;
Que si trabajos alcanzan
Premios de amor, su hermosura
Con razon los vuestros paga.
Perdonad, Don Juan, mis burlas;
Que si tuviera dos almas,
Dueño la una os hiciera;
Mas la que tengo es esclava.
Don Lüis, de mi remedio
Os doy las debidas gracias,
Los brazos á Don Vicente
Y á mi esposo la constancia
Del corazon que le adora.
DON GABRIEL.
Lo que en mis disculpas falta,
Suplirá desde hoy mi amor,
Venturoso, si es que alcanza
De Don Vicente y Don Pedro
Perdon y amistad.
DON PEDRO.
No agravian
Burlas de amor, cuando tienen
Tan buen fin.
DON VICENTE.
Siendo mi hermana
Esposa vuestra, ¿quién duda
Que mi injuria está olvidada?
DON GABRIEL.
Guardada, señor Don Pedro,

Os tengo vuestra libranza,
Y el precio de vuestras joyas
Hice que en oro os llevaran
Por el modo que sabeis.

DON PEDRO.

El amante todo es trazas.

DOÑA SERAFINA.

Yo la daré desde hoy
De pagaros con el alma
La burla que de vos hice.

DON PEDRO.

Si me amais, ¿qué mayor paga?

DON LUIS.

Supuesto que sois mi primo
Y que de aquestas marañas,
Como á todos los presentes,
Su parte tambien me alcanza,
Dad á Don Lüis de Herrera
Los brazos.

DON GABRIEL.

Si en Madrid hallan
Mis dichas tan buen suceso,
Desde hoy la tendré por patria.

DON LUIS.

Pues volvámonos á ella;
Que para que no sea aguada
Esta fiesta, yo os diré
Lo que ignorais de Granada.

BLAS.

Pues el novio ¿qué ha de her
Despues que gastó en las bragas
Un ducado?

DOÑA VIOLANTE.

Con quinientos
Que os prometo, renovallas.

DON PEDRO.

Alto: á los coches, señores.

DOÑA VIOLANTE.

Yo soy, si acaso os agrada,
La *Villana de Vallecas*;
Mas, si no, no seré nada.

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

PERSONAS.

DON RODRIGO GIRON.
DIANA, *condesa*.
CASIMIRO, *conde*.
CHINCHILLA, *lacayo*.
LIBERIO, *viejo*.
CLAVELA, *dama*.
LUCRECIA, *criada*.
ROBERTO.
PINABEL. } *caballeros*.
FLORO. }
LEONELO. }
ACOMPAÑAMIENTO.— SOLDADOS.

La escena es en una ciudad de Flándes, inmediata al mar.

ACTO PRIMERO.

Campo con vista exterior de una ciudad; á un lado la casa de Liberio, extramuros.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

¡Gracias á Dios, señor mio,
Que ha permitido que pises
Tierra en flamencos paises!

DON RODRIGO.

Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA.

Mas que mula de alquiler,
Si furiosa se desboca;
Pero, en fin, anda con toca.
Lo que tiene de mujer,
La deshonra.

DON RODRIGO.

Por la vela,
La llamas mujer tocada.

CHINCHILLA.

Y porque, cuando le agrada,
Le sirve el viento de espuela.
Da al diablo tal caminar;
Que si una vez tira coces,
No servirá el darle voces,
Ni te podrás apear
Miéntras le dura el enojo;
Sino que á la primer suerte,
Con ser tan seca la muerte,
Has de morir en remojo.
No hayas miedo, aunque lo mandes,
Que me mezca la fortuna
Segunda vez en su cuna.

DON RODRIGO.

Ya estamos cerca de Flándes (1).
Términos parte con él
Y con la antigua Alemaña
Esta apacible montaña.

CHINCHILLA.

Flándes todo es un verjel.

DON RODRIGO.

¿Cómo lo sabes?

CHINCHILLA.

Así
Se nos vende en nuestra tierra
En lienzos. Allí una sierra;
Un ameno valle aquí,
Y en él dos gamos corriendo;
(Que tambien corren en Flándes
Gamos pequeños y grandes);
Vanle tres galgos siguiendo,
Y al trasponer de una cuesta,
Le atajan dos caballeros,
Mostrando en él sus aceros.
Luego, con música y fiesta,
Dos damas de cardenillo,
Oyendo el amor sutil
De un galan de perejil
Con un coleto amarillo,
Que asentado en una puente
(A falta de silla ó poyo)
Por donde corre un arroyo
Del orinal de una fuente,
En servillas se desvela.
Luego en un jardin están
Tres damas con un galan,
(Que tocando una vihuela
Las entretiene despacio)
Porque el sol no las ofenda;
Miéntras sacan la merienda
De un almagrado palacio
Con su puente levadiza,
Seis torres y cien ventanas.
Acullá danzan pavanas,
Que un flamenco soleniza.....—
Por cualquier parte que andes,
Todo es fuentes y frescura.
Esto es Flándes en pintura,
Y por esto, no hay mas Flándes.

DON RODRIGO.

No sabes tú lo que va
De lo vivo á lo pintado.

CHINCHILLA.

A Flándes hemos llegado:
No nos llores duelos ya.

DON RODRIGO.

Si en él no nos va mas bien
Que en Madrid, ¡buena venida
Hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA.

Calla, y esperanza ten,
Que si eres hijo menor,
Y, como tal, maltratado
De un mayorazgo felpado,
Rico por ser el mayor,
Le heriste, con la licencia
Que da un hablar descortés;
De hermanos segundos es
Flándes valerosa herencia.
¿No traes cartas de favor
Para el Archiduque?

DON RODRIGO.

Sí;
Mas basta ser para mí.....

CHINCHILLA.

¿Pues de qué tienes temor?

DON RODRIGO.

No está el Archiduque en Flándes.

CHINCHILLA.

¡Muy buen despacho, por Dios,
Para no tener los dos
Un cuatrin!

DON RODRIGO.

Desdichas grandes
Me persiguen estos dias.
No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Si pudiéramos comer
Desdichas tuyas y mias,
No echáramos el dinero
Ménos; porque con mandar
A la huéspeda guisar
Cuatro desdichas, primero
Que aquellas se digirieran
(Si hay para ellas digestion),
Porque hubiera provision,
Otras tantas acudieran,
Y comiéramos los dos
Desde hoy mas nuestras desdichas.

DON RODRIGO.

¿Tantas tengo?

CHINCHILLA.

A ser salchichas,
A vernos viniera Dios.

DON RODRIGO.

No he de ser en todas partes
Desdichado.

CHINCHILLA.

Ni hay lugar
Donde no sepa llegar
Con sus agüeros un mártes.
Si caminaran á pié
Las desgracias, imagino
Que por huir las de un camino,
No nos siguieran.

DON RODRIGO.

No sé,
Aunque á Momblan he llegado,
Dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA.

Si no tienes que gastar,
Vamos al meson del Prado.

DON RODRIGO.

¿Es tiempo de burlas este?

CHINCHILLA.

¿Pues de qué quieres que sea?

DON RODRIGO.

Cuando algun noble me vea
Podrá ser que dé ó que preste.

CHINCHILLA.

¿*Preste* aquí? ¡Vocablo extraño!
Los negros lo entenderán,
Que sirven al Preste-Juan.
Un *preste* hace tanto daño
Como tiña ó pestilencia.
De *peste* á *preste* verás
Que hay una letra no mas:
En tan poca diferencia,
Nadie se querrá apestar
Por prestar.

ESCENA II.

ROBERTO.—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ROBERTO.

(*Para sí, en el fondo del teatro.*)
Tarde he venido;
El tiempo me ha detenido;

(1) Segun se ve despues, quiere decir este verso: ya vamos á entrar en una ciudad de Flándes, ya estamos *cerca de sus puertas*.

El me puede disculpar.—
Pero ¡cielos! ¿no es Oton
Este que á los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo.
Llego á hablalle, que es razon.
Pero no; á su padre quiero
Pedille de su venida
Las albricias. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
Por mi vida,
Que para estar sin dinero,
Es nuestra flema muy buena.
Busquemos una hostería,
Pues si en ella el patron fia
Sobre prendas cama y cena,
Hombre eres de muchas prendas,
Pues que tu nombre y blason
Es Don Rodrigo Giron.
Sobre ellas, pues no hay que vendas,
Cenarás.

DON RODRIGO.
Ya que he venido
A Flandes desde mi tierra,
Serviré al rey en la guerra;
Que el noble que es bien nacido,
Solo por sus hechos medra,
Y con fama celebrada
Saca fruto de la espada
Como Moisés de la piedra.

ESCENA IV.

LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, ROBERTO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

LIBERIO. (*Hablando con Roberto al salir.*)
¿Oton?

ROBERTO.
Oton digo que es.

LIBERIO.
Si él fuera, ya hubiera entrado.
Mas él es. ¡Ay hijo amado!
(*Llegándose á Don Rodrigo.*)
Dame los brazos. Ea pues,
Deja á la naturaleza
Hacer su oficio de amor.

DON RODRIGO.
¡Hablais conmigo, señor?

LIBERIO.
¿Pues con quién? ¡Buena simpleza!
¿Qué dudas? Dame los brazos.

DON RODRIGO.
Dároslos por cortesía. (*Abrázale.*)

LIBERIO.
¡Hijo mio! ¡prenda mia!
Llégate y dame mas abrazos.
Clavela, abraza á tu hermano

CHINCHILLA. (*Ap.*)
Bobo me quedo un baulon.

CLAVELA.
Llegad y abrazadme, Oton.

DON RODRIGO.
Yo soy quien en ese gano.
Pero ....

CHINCHILLA. (*Aparte á su amo.*)
Llega, majadero,
Y deja peros ahora.

DON RODRIGO.
Así: abrazadme, señora. (*Abrázala.*)

CHINCHILLA. (*Aparte á su amo.*)
Ese sí que es lindo pero.

LIBERIO. (*A Lucrecia.*)
Prevéngase su aposento
Y cena. (*Vase Lucrecia.*)

CHINCHILLA.
Si hay que comer,
Vamos. (*Ap.* Dios nos vino á ver.)

LIBERIO.
Loco me tiene el contento.

DON RODRIGO.
¿Qué es esto, señora mia?
Señor, ¿qué es lo que decis?

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)
Calla.

CLAVELA.
¿Que aun os encubris?

DON RODRIGO.
(*Ap.* ¿Hay mas extraña porfía?)
Yo llego en esta ocasion
Desde Castilla.....

LIBERIO.
No quiero
Sabella. Entremos primero;
Que en buena conversacion,
Despues de alzada la mesa
Nos diréis ese suceso.

DON RODRIGO.
Señores.....

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)
¿Estás sin seso?
¿Desta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
Qué comer y qué cenar,
Cuando acabas de llegar
Sin blanca; llámase padre
Tuyo un viejo, que en cajones
Para que vivas triunfando,
Le deben de estar maullando
Gatos llenos de doblones,
¿Y escúsaste, mentecato?
Di que eres Oton, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.

LIBERIO.
Si el temor de la desgracia
Que de aquí te hizo huir,
Hijo, te obliga á fingir,
No temas.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
¿No es linda gracia
Aquesta?

LIBERIO.
Porque Roberto
Está delante de tí,
¡Te disimulas así!

CHINCHILLA.
Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO.
Ya no tienes que temer.
Cortó el cielo en años breves
La vida al duque de Cleves;
Viuda queda su mujer,
Moza, rica, y por su dote
Condesa de Oberisel.

CHINCHILLA. (*Hablando aparte á un lado con Don Rodrigo.*)
Señor, acota con él,
O no cenarás gigote.

DON RODRIGO.
¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA.
Consentir,
Comer, conversar, contar,
Y á veces disimular,
Porque te importa vivir.
Llegó una noche á una venta
Un licenciado sin cuarto,
Ni blanca; estaba de parto
La ventera, y no habia cuenta
De dalle por ningun precio
Un bocado de cenar,
Ni cama en que se acostar,
Porque era el parto muy recio,
Y traia alborotada
La venta. Llegóse y dijo
El estudiante: «De un hijo
La ventera está preñada.
Si quieren que luego pára,
Tráiganme tinta y papel,
Y un ensalmo pondré en él
De virtud notable y rara.»
Escribió solos dos versos;
Cosiólo en un tafetan;
Sacáronle vino y pan
Y otros manjares diversos;
Diéronle paja y cebada
A la bestia; parió luego
La ventera; mas no á ruego
De la oracion celebrada.
Partióse, sin guardar cosa,
El estudiante, estimado
De todos y regalado;
La huéspeda, codiciosa
De ver lo que contenia
La tal nómina ó papel
Tan dichoso que con él,
Cualquier preñada paria,
Abriólo, y vió en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
Siquiera pára, siquiera no»;
Y riyeron infinito.
Si padre y madre has hallado
Cene mi amo y cene yo,
Siquiera sea, siquiera no,
Tu padre, agüelo ó cuñado.

LIBERIO.
Ea, hijo, ¿qué dudais?

CLAVELA.
Hermano, ¿qué os deteneis?

DON RODRIGO.
Con la salva que me haceis,
Pues todos me asegurais,
No es bien que mi fingimiento
Dure mas. Vuestro hijo soy.
(*Sale Lucrecia.*)

LIBERIO.
Otras mil veces te doy
Los brazos.—¿El aposento
(*A Lucrecia.*)
Está prevenido?

LUCRECIA.
Está,
Y la cena que se enfria.

DON RODRIGO.
Vamos pues, hermana mia.

CHINCHILLA. (*Ap.*)
Hermana carnal será.

LIBERIO.
Lucrecia, ten tú cuidado
Con este..... ¿Cómo os llamais?

CHINCHILLA.
Chinchilla, porque os sirvais
De mí.

DON RODRIGO.
Es muy leal criado.

LIBERIO.
¿No llevaste, dí, ninguno
Desta ciudad?

DON RODRIGO.
Señor, no.

CHINCHILLA.
En Madrid me recibió
Un viérnes, dia de ayuno,
Que há que dura un año entero:
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
Que el ayuno del dinero.

LIBERIO.
Entrad, hijo, y descansad.

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)
¡Ah, Don Rodrigo! chiton.

LIBERIO.
Hija, á vuestro hermano Oton
Le dad la mano, y entrad.
(*Vanse Don Rodrigo, Clavela, Liberio y Roberto; y al entrarse Lucrecia, la detiene Chinchilla.*)

ESCENA V.

CHINCHILLA, LUCRECIA.

CHINCHILLA.
Ce, si sabe el a, b, c,
Que esta es la tercera letra;
Aunque la mujer penetra
Otra mejor, que es la d,
Dígame, doña rolliza,
Su nombre.

LUCRECIA.
Lucrecia.

CHINCHILLA.
Basta.
¿Es Lucrecia por ser casta?

LUCRECIA.
No, sino por ser castiza.

CHINCHILLA.
Dígame por qué ocasion
Nuestro dueño se ausentó,
Y cuándo huyendo salió
De aquesta insigne region;
Que yo no supe hasta aquí
Que era de Flándes, ni el nombre
De Oton. Por un gentil-hombre
De Nápoles le serví,
Y se llamaba Lisardo.
Sáqueme de aquesta duda,
Recetaréle una muda
Para ese rostro gallardo.

LUCRECIA.
¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA.
Quiero
Saber desto la maraña;
Que como vengo de España,
Por saber cosas me muero.

LUCRECIA.
Pues sepa (y estéme atento)
Que Liberio, mi señor,
Es un hombre de valor,
De hacienda y merecimiento.
Tiene una hija doncella,
Que es Clavela: ya la vió.

CHINCHILLA.
No es mocosa.

LUCRECIA.
No acertó.
Tiene una falta.

CHINCHILLA.
¿Es doncella?

LUCRECIA.
Sí.

CHINCHILLA.
Pues que tú lo autorizas,
Falta es, y mas si hay engaño,
Porque hay mujeres hogaño
Como puentes levadizas.

LUCRECIA.
Tiene un hijo, que es Oton,
Pues que ya sabes su nombre.

CHINCHILLA.
Y no tiene falta el hombre
En talle ni discrecion.

LUCRECIA.
Este tal habrá tres años
Que en una casa de juego
Mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA.
¡Peligros del mundo extraños!
Pero ¿por qué le mató?
Aunque en el juego se ofrecen
Mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA.
No fué por el juego.

CHINCHILLA.
¿No?
Prosigue pues con tu cuento.

LUCRECIA.
Entró en los trucos un dia,
Al tiempo que se decia
Un lijero pensamiento
De su hermana y un privado
De Cárlos, duque de Cleves
Parando palabras leves
En obras.....

CHINCHILLA.
Está obligado
A no hablar el que pretende
Tomar venganza, y la toma.
La honra es ley de Mahoma,
Que con armas se defiende.

LUCRECIA.
Hirió al privado de muerte,
Y temiendo la venganza
Del Duque y de su privanza,
Escogió por mejor suerte
El ausentarse de aquí.

CHINCHILLA.
Hizo bien.

LUCRECIA.
Murió el de Cleves,
Mudándose en tiempos breves
Las cosas.....

CHINCHILLA.
Siempre es así.

LUCRECIA.
Quedó viuda la Condesa,
Y por no estar bien casada,
El segundarlo la enfada
Y solo el luto profesa,
Aunque príncipes y grandes
No dejan de pretendella,
Viéndola muchacha y bella,
Y que en lo mejor de Flándes
Es dote suyo el condado
De Oberisel, sin que quede
Hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA.
Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA.
Despues que el Duque murió,
No hay quien la venganza pida
A Oton.

CHINCHILLA.
¡Dichoso homicida!

LUCRECIA.
Que aünque en Momblan quedó
Un hermano suyo, y tal,
Que dél la Condesa fia
Su hacienda y casa, y podria,
Por ser hombre principal,
Serle de harto daño á Oton;
Amor que á imposibles vuela,
Le enamoró de Clavela;
Y es de modo su aficion,
Y lo que á Oton ha deseado,
Que ha de dar envidias grandes,
Cuando sepa que está en Flándes.

CHINCHILLA.
A buen tiempo hemos llegado.
Y ¿llámase el tal amante
De Clavela....?

LUCRECIA.
Pinabel.

CHINCHILLA.
¿Buen talle?

LUCRECIA.
No hay falta en él.

CHINCHILLA.
Antes que pase adelante,
¿Qué hay de mi amor?

LUCRECIA.
¿Qué sé yo?

CHINCHILLA.
¡Ay fregatriz! ese gesto
Me ha enamorado.

LUCRECIA.
¿Tan presto?

CHINCHILLA.
Mucho há que me enamoró
El romance de Lucrecia;
Y si viviera Tarquino.....

LUCRECIA.
¿Qué?

CHINCHILLA.
Viviera; mas convino
Que muriese. Acaba, necia;
Que tú y yo habemos de ser
En la comunicacion,
Como el papel y el borron,
Que no se deja raer.
¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA.
Tantica.

CHINCHILLA.
¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA.
¡Ay qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA.
Chinche que pica.

LUCRECIA.
Y me pica. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON RODRIGO. — CHINCHILLA

DON RODRIGO.
Si la historia de Amadis
Verdad pudiera haber sido,
Si me hubiera convertido,
Chinchilla, en Don Belianis,
Pudiera ser que entendiera
Que andando yo enamorado,
Llegué á un castillo encantado,
Mudándome una hechicera
Talle y cara; mas no es vana
Esta historia, si lo fué
Esotra, pues que ya hallé
Aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA.
Un conde Partinuplés
Eres.

DON RODRIGO.
Entra y lo verás.

CHINCHILLA.
Alegre y ufano estás.

DON RODRIGO.
No quisiera que despues
Pagáramos por entero.

CHINCHILLA.
¿Cómo?

DON RODRIGO.
Si me han recebido
Aquí por Oton fingido,
Y viniese el verdadero,
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.
Ya se habrá muerto.

DON RODRIGO.
Ademas de que no sé

La causa por que se fué.

CHINCHILLA.

¡Donoso temor por cierto!
De todo estoy informado;
Lucrecia lo desbuchó:
Ya se por qué y cuándo huyó
Tu original ó traslado.
Vámonos á pasear;
Que si has cenado, bien puedes,
No nos oigan las paredes,
Que aun ellas saben soplar.

DON RODRIGO.

¡Ay qué Clavela, oh Chinchilla!
¡Qué amor, qué conversacion!
¡Que cara, qué discrecion!

CHINCHILLA.

¿Hate dado ya papilla?
¿Hay babera?

DON RODRIGO.

No me pesa
Del parentesco que he hallado
Aquí.

CHINCHILLA.

Habránte preguntado
Muchas cosas sobre mesa.

DON RODRIGO.

Muchas.

CHINCHILLA.

¿Y tú respondido
Ad Galatas?

DON RODRIGO.

Por no dar
Con todo en tierra, y quedar
Descubierto y conocido,
Les dije que me dolia
La cabeza, y que despues
Respondería.

CHINCHILLA.

Esa es
Discreta bellaquería.
Mas ¿cómo te has escapado
De los dos?

DON RODRIGO.

Envió por ella,
Por lo que gusta de vella,
La condesa deste Estado.

CHINCHILLA.

Es una viuda gentil,
Segun me han dicho, señor.
¡Ojalá te hiciera amor...!

DON RODRIGO.

¿Qué?

CHINCHILLA.

Aforro de su monjil.
Ven, y daréte razon
De lo que quieres saber.

DON RODRIGO.

En fin, ¿que Oton he de ser?

CHINCHILLA.

O ayunar, ó ser Oton. (*Vanse.*)

—

Sala en el palacio de la Condesa.

ESCENA VII.

LA CONDESA, *con unas cartas*; CASIMIRO, PINABEL, FLORO.

CONDESA. (*A Casimiro.*)

¡Que mi hermano, el duque Arnesto,
Con el conde Casimiro
Quiera casarme, y para esto
Me escriba con vos! Me admiro
Para casarme es muy presto.
Un año há que visto luto
Por mi esposo, y vierto llanto
Que no tiene el tiempo enjuto;
Y no es bien, cuando él es tanto,
Hacer agravio á su luto.
Viuda soy, moza y mujer,
Con un condado á mi cargo,
Que, aunque sola, podrá ser
Que con el discurso largo
Del tiempo, venga á tener
Para regille prudencia;
Y cuando esta me faltare,
No está léjos su presencia,
Con que los daños repare
De mi poca suficiencia.
Cuanto y mas que mis vasallos
No se quejan hasta ahora
De que no sé gobernallos;
Que al fin, como su señora
Legítima, sé estimallos.
Pues yo no tengo heredero,
No le estará á Arnesto mal
Serlo mio: al fin, no quiero
Dar en el mundo señal
De que fué el amor lijero,
Que tuve al duque de Cléves,
Mi señor, miéntras vivió.
Esto quiero que le lleves
Por respuesta.

CASIMIRO.

¿Con un *no*
A dar la muerte te atreves
A un enfermo, que contando
Los términos de su vida,
El *sí* dulce está aguardando,
La esperanza entretenida
Entre las dudas de un *cuándo*?
Por los dos puedes traer
El luto que has escogido,
Y vendrá, señora, á ser
Por un esposo fingido,
Y otro que lo quiso ser.
Mal pagas la voluntad
De Casimiro, á quien llevo
El fin de su verde edad.

CONDESA.

Si no pago como debo
Al Conde la voluntad,
Por no quedar obligada
A pagalla, no la admito.
Yo he quedado escarmentada,
Y con deseo infinito
De no vivir mal casada;
Y así el Conde que encareces,
Busque á su contento esposa,
Haciendo sus ojos jueces;
Porque el casarse no es cosa
Que se ha de probar dos veces.
Aquesto escribo á mi hermano,
Y aquesto propio le di.

CASIMIRO.

Mira, señora, que es llano
Que si le niegas el sí
De tu idolatrada mano,
Ha de arriesgar (aunque ofenda
El amor, que es su homicida)
Su Estado, porque se entienda
Que quien arriesga la vida
Por ti, arriesgará la hacienda.
Mira que te ha de cercar
En Momblan.

CONDESA.

No me amenaces;
Que quien no puede obligar
A la voluntad con paces,
Con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO.

Por rogártelo tu hermano.....

CONDESA.

Que no hay ruegos para mí.
Pártete; acaba.

CASIMIRO. (*Desviándose y hablando aparte con Floro.*)

¡Qué en vano,
Colgada el alma de un sí,
Dí entrada al amor tirano!
¡Ay cielo!

FLORO.

¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO.

¿Qué? Morir, desesperar,
Rabiar, sentir, padecer.

FLORO.

Mucho puede el porfiar;
Pero date á conocer;
Que si á ver si su belleza
Igualaba con su fama
Veniste; si amor empieza
A dar materia á tu llama,
Y principio á su flaqueza;
El saber que tú has venido,
Quizá le dará cuidado;
Que si ausencia causa olvido
En (1) el amante obligado,
¿Qué hará en el no conocido?

CASIMIRO.

No, Floro; que amor desnudo
Con las armas suele hacer
Lo que sin ellas no pudo.
A Momblan he de volver
Cuando en el silencio mudo
Esté el descuido acostado.
Mil tudescos, como sabes,
En escuadron concertado
Traigo, que serán las llaves
De su alcázar torreado.
Seré esta noche con ellos
De aquesta Troya Sinon,
Y de sus despojos bellos
Otro Páris.

FLORO.

La ocasion
Te dé, señor, sus cabellos.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA VIII.

LA CONDESA, PINABEL.

CONDESA.

Nadie espere, Pinabel,
Tener de mi esposo nombre,
Pues murió el Duque con él;
Que en la libertad de un hombre
Libre, soberbio y cruel,
No estriba bien la flaqueza
De una mujer, á quien ves
Con mocedad y riqueza;
Porque es locura el ser piés
La que puede ser cabeza.
Cansada de estar casada
Estoy. ¡Gracias á los cielos,
Que no lloro despreciada,
Ya desdenes, ya desvelos
De una aficion mal pagada!
Si en el conyugal amor
Hubiera penas iguales
Para el esposo agresor,
Y sus obras desleales
Tocaran en el honor,
Como las de una mujer;
Perseverara en los dos
El recíproco querer;
Pero que en la ley de Dios
Iguales vengan á ser
Los delitos del marido
Y la esposa; y que en el suelo
Haya el vulgo establecido
Venganza en leyes del duelo
Para el esposo ofendido,
Y no para la mujer;
Esa es terrible crueldad,
Suficiente á deshacer
A amor, que sin igualdad,

(1) Del.

No sabe permanecer.

PINABEL.

Dios conserve á Vuexcelencia
En esta opinion honrada;
Que es digna de su prudencia.

CONDESA.

El ser dos veces casada
Juzga el mundo á incontinencia.
Yo viviré con cuidado
De no adquirir este nombre.

PINABEL.

Si no hay gobierno alabado
En una casa sin hombre,
¿Qué hará donde hay un Estado?

CONDESA.

Hombre tiene, Pinabel,
Aquesta ciudad en vos,
Para regirse por él;
Y gobernando los dos,
Seguro está Oberisel.

PINABEL.

A Vuestra Excelencia beso
Los piés por tanto favor.

CONDESA.

De vuestra prudencia y seso
Conozco el mucho valor,
Y sé que en cualquier suceso
No hará falta el Duque muerto
De quien fuisteis tan querido.

PINABEL.

Si á servir, señora, acierto
A Vuexcelencia, habré sido
Muy dichoso.

CONDESA.

Aquesto es cierto.

PINABEL.

Y para podello hacer
Mejor, pues que Vuexcelencia
Casada no quiere ser,
La vengo á pedir licencia.....

CONDESA.

¿Es para elegir mujer?

PINABEL.

Es para que intercesora
Vuexcelencia sea con ella.

CONDESA.

¿Es muy hermosa?

PINABEL.

Señora,
En vuestra presencia bella
No puede serlo el aurora;
Mas de vos abajo, vuela
Su fama por todo Flándes.

CONDESA.

¿Quién es?

PINABEL.

Clavela.

CONDESA.

¿Clavela?
Méritos tiene muy grandes.
Pero en eso ¿qué recela
Vuestro amor? ¿No fué homicida
Su hermano del vuestro?

PINABEL.

Fué
El que le quitó la vida,
Y con su hacienda heredé
Su amor. Quiero que le pida
A su padre Vuexcelencia,
Le mande me dé la mano;
Y usando de su clemencia,
Alce el destierro á su hermano,
Sin hacelle resistencia.

CONDESA.

Enviáldos á llamar.

PINABEL.

Ya, señora, eso está hecho,
Y poco pueden tardar
Los dos.

CONDESA.

En vuestro provecho
Sois vigilante.

PINABEL.

En amar
¿Quién no lo es?

CONDESA.

La eleccion
Que habeis hecho me contenta,
Que en belleza y discrecion
Clavela la fama aumenta
De la flamenca nacion.

PINABEL.

Ella misma entra, señora,
A estimar y agradecer
Tal merced.

CONDESA.

Intercesora
Con ella os tengo de ser,
Pues que tanto os enamora.

ESCENA IX.

LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA. — LA CONDESA, PINABEL.

LIBERIO.

En que tenga Vuexcelencia
Memoria de nuestra casa
Y nos traiga á su presencia,
Todos los límites pasa
Nuestra dicha.

CONDESA.

La experiencia,
Liberio, que resplandece
En vos, que tenga memoria
De vuestras canas merece,
Y de Clavela, que es gloria,
Que como sol resplandece.

CLAVELA.

Por no quedar corta, callo,
Estimando la ventura,
Que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA.

No es bien que tanta hermosura,
Y tan prudente vasallo,
Deje de participar
De mi privanza y favor;
Y que toda esta ciudad
Estime vuestro valor
Y alabe vuestra beldad,
Y yo, que soy su señora,
No la goce.

CLAVELA.

Mi vergüenza
Responderá por mí ahora.

PINABEL.

Su rostro hermoso comienza
A imitar la blanca aurora.

CONDESA.

Ya sé que el dar muerte Oton
A Enrico, de Pinabel
Hermano, fué la ocasion
Que perdiésedes por él
El favor y estimacion
Que el Duque, que tiene Dios,
Hizo en negocios de peso,
Liberio noble, de vos;
Pero aquel triste suceso
Podeis convertir los dos
En un pacífico estado,
Como querais. Pinabel,
En vez de estar agraviado
Y pedir venganza dél,
Que alcance me ha suplicado
Le dé Clavela la mano:
Ya sabeis que por la suya
Regirse mi Estado es llano;
Y para que restituya
La paz á su muerto hermano
Liberio, el modo mejor
Y mas comun, es juntar
Prendas de sangre y amor,
De quien puede resultar
Tanta nobleza y valor.
Pues yo intercedo, no creo
Que habrá aquí dificultad.

LIBERIO.

Cuando en tan dichoso empleo
Faltara la calidad
Y la nobleza que veo
En Pinabel, gran señora,
Y no interesara yo
Su amistad y paz que ahora
A tan buen tiempo llegó;
Basta ser intercesora
Vuexcelencia para hacer
De nosotros á su gusto.
No tengo qué responder;
Solo, si os parece justo,
Será con el parecer
De Oton, mi hijo, que está
En Momblan.

PINABEL.

¡Válgame el cielo!

CONDESA.

Si es discreto, él lo tendrá
Por bien.

LIBERIO.

Comunicarélo,
Y él vendrá, señora, acá
A besar á Vuexcelencia
Los piés.

CONDESA.

Clavela, ¿no hablais?

CLAVELA.

Si está dada la sentencia
En el pleito que tratais,
Gran señora, en la presencia
De mi padre, ¿qué he de hablar?
Serviros solo apetezco.

CONDESA.

Venid, que os quiero enseñar
Mi alcázar.

(*Vanse todos, ménos Pinabel.*)

PINABEL.

Si es que merezco,
Amor, el cielo gozar
De tan bella perfeccion,
Términos acorta y plazos;
Que es muerte la dilacion
De sus amorosos lazos.
Voy á ver y hablar á Oton. (*Vase.*)

Plaza delante del palacio de la Condesa.

ESCENA X.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.

¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA.

Cuando los llegue á saber
Madrid, los ha de poner
En sus novelas Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
De su manchego Quijote
No estarán mal, como al trote
Los lleven por ese mundo
Las ancas de Rocinante,
O el burro de Sancho Panza.

DON RODRIGO.

Basta, que la semejanza
Deste Oton, tan importante
Para mi necesidad
Y aumento de los cuidados,
Hoy libres y enamorados,

Tiene toda la ciudad
Engañada y persuadida
Que soy Oton.

CHINCHILLA.

Lindo cuento
Es llegar de ciento en ciento
A darte la bienvenida,
Y decir uno espantado:
«¿Cómo no me conoceis,
Si ha tantos años que habeis
Mi lado y mi casa honrado?»
Y otro decir: «No entendiera
Que con tanta brevedad
Las leyes de la amistad,
Oton, el tiempo rompiera»;
Y tu, mascando entre dientes
Ambiguas satisfacciones,
Como quien reza oraciones,
Dar los brazos á parientes
Que en toda tu vida viste.

DON RODRIGO.

Con todos cumplo callando,
Lo que dicen otorgando.
Tu en aquesto me metiste.
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA.

El callar sabe
Vencer. No ha faltado loco
Que viéndote hablar tan poco,
Dijo: «¡Qué necio y qué grave
Que viene el señor Oton!»
Yo respondí, aunque lacayo:
«Como Oton no es papagayo,
No habla aquí de ostentacion,
Ni hay pena para los mudos.»
Mas nada hubo como ver
El llegarte el mercader
A pedir los cien escudos,
Y tu, muy disimulado,
Decir: «No penseis, señor,
Que como el mal pagador,
De la deuda me he olvidado.
Venid á casa mañana;
Que mi padre os los dará.»

DON RODRIGO.

En esto estoy puesto ya.
La hermosura desta hermana
En Mombian me ha detenido;
Que si no, yo deshiciera
Con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA.

¡Háte Cupido escupido?

DON RODRIGO.

Desmandados pensamientos
Han dado en ser estudiantes,
Y como son principiantes,
Andan en los rudimentos.
Pero en escuelas de amor,
Con poca dificultad
Alcanza en su facultad
Borla y grado de doctor
Quien, para que no se excuse,
El alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA.

Ya parece que declinas
Con Clavela á *musa*, *musæ*;
Pero no querrás pasar
Con el estudio adelante,
Por mas que seas estudiante.
Si llegas á conjugar
Con ella.....

DON RODRIGO.

No sé, por Dios,
Lo que te responda en eso.
Que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA.

¡Noramala para vos!

—

ESCENA XI.

PINABEL. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

PINABEL.

Los brazos que á la venganza
Pudieran dar otro tiempo
Debida satisfaccion
Y muerte al atrevimiento,
Por el amor enlazados
Que á prendas del alma tengo,
Y de quien vos sangre sois,
Para abrazaros ofrezco.
Seais, Oton, bien venido.

DON RODRIGO.

¿Qué es esto, señor? Teneos.—
Chinchilla, huyamos de aquí;
Que cada instante me veo
En un mar de confusiones. *(Ap. á él.)*

CHINCHILLA. *(Ap. á Don Rodrigo.)*

Con la industria y el silencio
Podrás salir bien de todo.
Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL.

Si pesadumbres pasadas,
Que en paces trocar deseo,
Os obligan á no hablarme,
Romped al enojo el velo;
Que en mí no bastan agravios
De un hermano, por vos muerto,
A que, olvidadas pasiones,
No os salga, Oton, al encuentro.
Los cielos quieren que sea
Amigo y pariente vuestro.
No negueis á Pinabel
Lengua y brazos.

CHINCHILLA. *(Ap. á su amo.)*

Ya dí en ello. —
Este es, señor, el hermano
De aquel muerto caballero,
Causa de ausentarse Oton,
Y de todo este embeleco.
Háblale y dale los brazos,
Pues ya te he contado el cuento
De la historia.

DON RODRIGO.

Pinabel,
Si he dudado en responderos,
La novedad lo ha causado
Que en vuestras palabras veo,
Y aguardo de vuestras obras.
¡Gracias á Dios y á los tiempos,
Que mudan las voluntades! *(Abrázale.)*

PINABEL.

La priesa de mis deseos
Atropella las palabras.
Sabed que el amor, tercero
Entre enojos criminales,
Eternas paces ha puesto
En pasiones ya olvidadas;
Y hablando claro, yo quiero
A vuestra hermana Clavela
Tanto, como al movimiento
Circular el primer móvil,
Y como la piedra al centro.
La Condesa mi señora,
A mi intercesion y ruegos,
Se la pidió á vuestro padre,
Y respondió el cortés viejo
A medida de mi gusto,
(Como de su entendimiento
Y prudencia se esperaba)
A vos, Oton, remitiendo
La ejecucion de mi dicha;
Pues siendo noble, no creo
Dejaréis de efetüarla,
Y estimar mi sangre y deudo
Vamos, amigo, á palacio,
Donde Clavela y Liberio
Con la Condesa os aguardan.

DON RODRIGO. *(Ap. con su criado.)*

¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA.

Atambores en cuaresma.

DON RODRIGO.

(Ap. Por la puerta de los celos
Entré en vuestra casa, amor:
No saldré de ella tan presto.)
La dicha que se nos sigue
A nosotros en teneros
Por pariente y por amigo,
Es notorio y manifiesto.
Cuanto á esta parte, no hay duda
Sino que seré el primero
Que por honrar nuestra sangre,
Trate vuestro casamiento.
Solo hay un inconveniente,
Que la industria hará lijero,
Suspendiendo algunos dias
Las bodas.

PINABEL.

Siglos eternos
Serán los breves instantes.
Pero ¿qué estorbo hay?

DON RODRIGO.

Yo vengo
De Madrid, corte de España,
Patria y madre de extranjeros.
Profesé en ella amistad
Con un noble caballero,
Que porque en Flándes nació,
Quiere bien á los flamencos.
Es Don Rodrigo Giron
Su nombre, á quien amo y quiero
Como á mí mismo, porque es
Conmigo un alma.

CHINCHILLA. *(Ap.)*

Y un cuerpo.

DON RODRIGO.

Mil veces, comunicando
Los dos, le dije el suceso
Que me desterró de Flándes,
La hermosura encareciendo
De Clavela de tal suerte,
Que aunque el amor que es perfeto
Entra al alma por los ojos,
Aquella vez entró dentro,
Como fe, por los oidos;
Y fué con tan grande extremo,
Que está pretendiendo un cargo
En Flándes, solo por esto.
Prometíle á la partida,
Por la fe de caballero,
Si hallaba á Clavela libre,
Aguardar un año entero
Su venida, sin casalla;
Pero en Madrid, que es el cielo
De ocasiones amorosas,
Y yo ausente, que era el cebo
De su amor, ya habrá el olvido
Con él sus milagros hecho;
Que á la mudanza en la corte
La dan casa de aposento.
No he dicho nada hasta ahora
A mi padre; que lo dejo
Para tratarlo despacio,
Por ser negocio de peso.
Escribiréle esta noche
Que Clavela, como es cierto,
Está con vos concertada;
Y aunque las bodas suspendo
Por guardalle la palabra,
Se han de poner en efeto.
Que suelte, y dé al desposorio
Lugar. ¿Qué decis?

PINABEL.

Que temo
De mi desdicha que venga
A estorbar mi casamiento
Don Rodrigo, con las alas

De sus mismos pensamientos,
Que le traerán por los aires,
Para que llegue mas presto.
(*Tocan arma dentro.*)
Pero ¿qué alboroto es este?

DON RODRIGO.
Tocar á rebato siento.

PINABEL.
¡Válgame Dios! ¿qué será?

ESCENA XII.

LEONELO.—DON RODRIGO, PINABEL, CHINCHILLA.

LEONELO.
¡Notable caso!

PINABEL.
Leonelo,
¿Qué enemigos nos asaltan,
Cuando estamos libres dellos?

LEONELO.
El palatino del Rin,
Casimiro, que viniendo
Curioso ó enamorado
Hoy á Momblan encubierto,
A saber por experiencia
Si son encarecimientos
O verdades los que alaban
Nuestra Condesa hasta el cielo;
Perdido por su hermosura,
Y á su amor correspondiendo,
Conforme su pretension
Y cartas del duque Arnesto;
En saliendo de Momblan,
Con un escuadron tudesco,
Que en el bosque le esperaba,
La vuelta ha dado, resuelto
De conquistar por las armas
La que no alcanzaron ruegos;
Y no ha sido poca dicha
De que no haya entrado dentro,
Cogiéndonos descuidados.

PINABEL.
¿Hay mayor atrevimiento?
Pero la Condesa es esta.

ESCENA XIII.

LA CONDESA, ACOMPAÑAMIENTO. — LOS MISMOS.

PINABEL.
Señora.....

CONDESA.
¿Que el mensajero
Era del duque mi hermano
Casimiro, el Conde?

LEONELO.
El mesmo
Que nuestra ciudad asalta.

CONDESA.
Como no asalte mi pecho,
Poco importa. Pinabel.....

DON RODRIGO.
Los piés, gran señora, beso
A Vuexcelencia.

CHINCHILLA. (*Ap.*)
¡Por Dios,
Que es gentil hembra en extremo
La viuda!

CONDESA.
¿Sois vos, Oton?

DON RODRIGO.
Y humilde vasallo vuestro.
(*Ap. al criado.*)
¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA.
Mucho me he holgado de veros.
Yo prometí á vuestro padre
Daros, Oton, en viniendo,
La plaza de secretario.
Ya podeis servirla (1).

DON RODRIGO.
Vuelvo
A besar á Vuexcelencia
Los piés.

CHINCHILLA. (*Ap. con su amo.*)
Hucha de secretos
Eres. ¿Qué seré yo?

DON RODRIGO.
Calla.

CONDESA.
¿Querrá el Conde poner cerco
A Momblan?

LEONELO.
Así se dice.

CONDESA.
Id, Pinabel, repartiendo
Soldados por las murallas;
Que los que en presidios tengo,
Y los que de los Estados
Del Duque mi hermano espero,
Humillarán la arrogancia
De aqueste amante soberbio.
(*Vase Pinabel.*)

ESCENA XIV.

LA CONDESA, DON RODRIGO, LEONELO, CHINCHILLA, ACOMPAÑAMIENTO.

DON RODRIGO.
Si en vez del papel y tinta
Que me dais sin merecello,
Me concedeis, gran señora,
Que escriba con el acero
Hazañas, con que os sirvais,
Con vuestra licencia trueco
La plaza de secretario
Por la de soldado vuestro.

CONDESA.
Secretario y capitan
Podeis ser. Venid, tratemos
Lo que importa en este caso,
Porque sepa el Conde necio
Que si en la constancia imito
A la viuda de Siqueo,
En fortaleza la igualo.
(*Vase con su acompañamiento.*)

ESCENA XV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.
¡Hay tal mujer! ¡hay tal cielo!

CHINCHILLA.
¿Qué te parece?

DON RODRIGO.
Un milagro,
Y entre crepúsculos negros
De aquel luto, me parece
Un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA.
¿Hate enamorado ya?

DON RODRIGO.
¿Tengo yo merecimientos
Para tal ángel?

CHINCHILLA.
Patudo.
¿Y Clavela?

DON RODRIGO.
En ese empleo
Me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA.
¡Bueno ha estado el embeleco
Con que á Pinabel burlaste!

DON RODRIGO.
El amor es todo enredos.

CHINCHILLA.
Vamos, señor secretario.

DON RODRIGO.
Si me fia sus secretos,
Mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA.
Chamuscado te has al fuego
De la viuda.

DON RODRIGO.
Así es verdad.

CHINCHILLA.
Parecerás pié de puerco.

DON RODRIGO.
¿Por qué?

CHINCHILLA.
Porque se chamusca.

DON RODRIGO.
¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA.
¡Ay babero!

ACTO SEGUNDO.

Jardin de la Condesa.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA.

Yo os prometí mi libertad querida,
No cautivaros mas, ni daros pena;
Pero promesa en potestad ajena,
¿Cómo puede obligar á ser cumplida?
Quien promete no amar toda la vida,
Y en la ocasion la voluntad enfrena,
Seque el agua del mar, sume su arena,
Los vientos pare, lo infinito mida.
Hasta ahora con noble resistencia
Las plumas corto á leves pensamientos,
Por mas que la ocasion su vuelo ampare.
Pupila soy de amor; sin su licencia
No pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

ESCENA II.

CLAVELA. — LA CONDESA.

CLAVELA. (*Sin ver á la Condesa.*)
Todas las veces que á mi hermano veo
Tan discreto, apacible y cortesano,
Se va la voluntad del pié á la mano,
Y sale de su límite el deseo.
Como hermano le quiero; mas no creo
Que es bastante el amor, cuando es de hermano,
A dormir tarde, á despertar temprano,
Ni á ver cuál con sus ojos me recreo.
Decid vos la verdad, desnudo ciego;
Que aunque en amor de hermano no hay cautela,
Me dan que sospechar tantos desvelos.
«La sangre hierve (me diréis) sin fuego.» —
Sí; pero amor de hermano no desvela,
Y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA.
Clavela.

CLAVELA.
Señora mia.

CONDESA.
Despues que en mi casa estás,
Y con tu presencia das
Tregua á mi melancolía,
Cuanto tú mas la deshaces,
Mas la aumentan mis cuidado,

(1) Hemistiquio suplido.

Que en esta guerra engendrados,
No admiten medios de paces.
Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA.

No fueras tú tan prudente
A no tener al presente
Pena de verte cercada.

CONDESA.

(*Ap.* ¡No lo estuviera yo mas
De alterados pensamientos,
Que, todos atrevimientos,
No vuelven un paso atras!)
Sentémonos aquí un rato,
Pues contra agravios del sol
Nos sirve de quitasol
El compuesto y verde ornato
De estos jazmines y muezas,
Que con apacibles lazos
Traen estos muros en brazos,
Formando calles y piezas.

CLAVELA.

En aqueste cenador
Hay sillas.

CONDESA.

Siéntate en una.

CLAVELA.

No hagas á mi fortuna,
Señora, tanto favor.
En el suelo estaré bien.

CONDESA.

Gocemos de la llaneza
Que alborota la grandeza
De palacio. No nos ven
Criados que nos murmuren.
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA.

Aunque no hay partes en mí
Que esta merced aseguren,
Por servirte, te obedezco.
(*Siéntanse.*)

CONDESA.

¿Quieres bien á Pinabel?

CLAVELA.

Si he de tener dueño en él,
Y por tu mano merezco
Darle título de esposo,
Cuando impedimentos quite
Mi hermano que los permite,
Quererle bien es forzoso.

CONDESA.

¿Forzoso dices? Amor
No es perfeto, si es forzado.
Si anduviera Amor armado,
Llevárase por rigor:
Desnudo nos da señales
Que quien le ha de conquistar,
Clavela, ha de pelear
Con él con armas iguales.

CLAVELA.

Si Casimiro advirtiera
En eso, no te cercara.

CONDESA.

Es necio, pues no repara
Que Amor, que es niño, se altera
De ver espadas desnudas.

CLAVELA.

Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA.

El ver á Amor tan pequeño
Materia ha dado á mis dudas;
Porque siendo tan antiguo
Cuanto há que el mundo es amante,
Ya pudiera ser gigante;
Pero despues que averiguo
Que entra por la vista Amor,
Y que tan pequeña puerta
La entrada hace mas incierta,
Cuanto es el que entra mayor,
No me causa espanto el ver
Que á ser niño Amor se aplica;
Pues se desnuda y achica,
Clavela, para caber
Mejor, pequeño y desnudo,
Por entrada tan estrecha.
Pues si el Conde se aprovecha
De las armas, cuando pudo
Dejar marciales despojos,
Y pide en la vista entrada,
No es bien que entre con la espada,
Que me sacará los ojos.
Amor, Clavela, es ladron;
Siempre se entra sin rüido,
Y así del Conde atrevido
Venganza me dará Oton,
En quien miro, te prometo,
Un gallardo capitan,
Un cortesano galan,
Un secretario discreto,
Y un.... (*Ap.* ¿Dónde vais? Deteneos
Pensamientos mal nacidos,
Que os arrojais atrevidos
Tras desbocados deseos,
Que os tienen de despeñar.)

CLAVELA.

Por la parte que me cabe
De que Vuexcelencia alabe
Mi hermano; á poderla dar
La corona de Alemaña,
Honrándose en su cabeza,
Aumentara su grandeza;
Aunque despues que de España
Vino Oton tan mejorado
En valor y cortesía,
Discrecion y gallardía,
La merced con que le ha honrado
Vuexcelencia, la merece.

CONDESA.

Es muy sazonado Oton;
Muy buena conversacion
Tiene... (*Ap.* Y muy bien me parece.)
Holgárame de saber
Qué dama es la que entretiene
Sus penas, por ver si tiene
Tan buen gusto en escoger
Como en lo demas.

CLAVELA.

¿Quién duda
Que no querrá ser Oton
En la mejor perfeccion
Imágen compuesta y muda?
No creo que el pensamiento
Tan divertido tendrá,
Que algun tiempo no tendrá
Para algun atrevimiento
Digno de tan buen sujeto;
Pero Oton es tan callado,
Que hasta ahora no ha pagado
Censo á nadie su secreto.
(*Ap.* Mucho se informa de Oton
La Condesa, y la eficacia
Con que conserva su gracia,
Unos léjos de aficion
Descubre de cuando en cuando.
Celos, si sois adivinos,
Sospechando desatinos,
La verdad vais apurando.)

CONDESA.

(*Ap.* Mucho, Amor, manifestais
Mi fuego: pues sois su centro,
Alma, amad puertas adentro.
¿Para qué lo pregonais?
Pero sois fuego que apura
Verdades contra el sosiego,
Y diréis que nunca el fuego
Supo profesar clausura.
Divertir quiero á Clavela,
No sospeche que amo á Oton.)
Si en materia de aficion
Cursara el Conde la escuela
De cortesía, y dejara
Las armas, pudiera ser
Que mereciera vencer,
Y mi rigor se ablandara;
Que no me pareció mal
Cuando desde las almenas,
Dando vidas á sus penas,
Del muro hizo tribunal.
Buen talle tiene.

CLAVELA.

(*Ap.* Eso sí.)
¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA.

Despues que el Duque murió,
No casarme prometí;
Pero esto de no tener
Herederos.....

CLAVELA.

Deja achaques;
Que cuando sin ellos saques
A luz tu amor, merecer
Puede el conde Casimiro
Que digas te ha desvelado
Mas de una vez, y que has dado
Por él mas de algun suspiro.

CONDESA.

No tanto.

CLAVELA.

¿Por qué razon?
¿Hay mas gallardo sujeto,
Mas valiente, mas discreto?

CONDESA.

Sí, Clavela.

CLAVELA.

¿Quién?

CONDESA.

Oton.

CLAVELA.

¿Oton mas que el Conde? (*Ap.* ¡Ay cielos!)

CONDESA. (*Ap.*)

Desvelos, ¿quereis callar?
Qué, ¿no os puedo refrenar?

CLAVELA. (*Ap.*)

Despertad otra vez, celos.

CONDESA.

Si ello va á decir verdad,
Bien quiero al Conde, Clavela;
Lo demas todo es cautela:
Yo le tengo voluntad;
Y si desden he fingido
Es porque el Conde en rigor
No diga, pudiendo Amor,
Que Marte me dió marido.
Esto solo me hace esquiva,
Pues si me viene á vencer,
No me tendrá por mujer,
Sino solo por cautiva.
Por esto deseo que Oton
Le venza y traiga á mis ojos,
Y entre soberbios despojos
Humille su presuncion.
Podrá ser que entónces pruebe
Dichas, que ahora no es justo,
Porque agradezca á mi gusto
Lo que á sus armas no debe.
Esto es verdad, en rigor.

CLAVELA.

Tu deseo veas cumplido.

CONDESA.

No piense, si no es vencido,
Verse el Conde vencedor.

CLAVELA. (*Ap.*)

Alguna satisfaccion
Teneis ya, niño tirano.
¡Qué me dé celos mi hermano!

CONDESA. (*Ap.*)

¡Que quiera yo bien á Oton!
(*Suenan cajas.*)

ESCENA III.

SOLDADOS, PINABEL, LIBERIO, CHINCHILLA, *y detras con baston*, DON RODRIGO. — LA CONDESA, CLAVELA, *que se sienta en el suelo.*

DON RODRIGO.

Ya el conde Casimiro ha levantado
El cerco, excelentísima señora,
No voluntariamente, mas forzado
De vuestra suerte, siempre vencedora.
La vuelta da á su tierra, castigado
Como merece, quien os cercó ahora
De armas, mereciendo esa belleza
Cercos de oro que ciñan la cabeza.
El deseo que anima mi ventura,
Para que os sirva ardides me ha ofrecido
Con que rendir al Conde, que procura
Esposa conquistada, amor vencido.
Salí amparado de la noche escura,
Que apadrina al amante prevenido,
Y á la puerta que el mar combate á besos,
Mil hombres embarqué, diez tiros grue-
Fué Pinabel su capitan valiente, [sos.
Si cortesano en paz, diestro en la guerra;
Y alargándose al mar circularmente
Dos millas de distancia, saltó en tierra.
Sacó las piezas luego, echó la gente,
Y por las faldas de una cana sierra [jas,
Marchó hácia el campo, las banderas ba-
Sin dar licencia á vocingleras cajas.
Un hora ántes que el alba pise flores
Llegó á vista del campo, á quien incita
El sueño con quiméricos vapores;
Y como Gedeon al madianita,
Al son de las trompetas y atambores,
«Viva Diana, la Condesa», grita,
Escupiendo las piezas de campaña
Pelotas para chazas desta hazaña.
El campo cercador y ya cercado,
De Casimiro (digo yo) despierto
(Que no duerme el amante descuidado),
Con mas voces y gritos que concierto,
A la defensa acude alborotado,
Que para mas temor, tuvo por cierto
Que el Duque vuestro hermano á socor-
Venia, dando acero á sus aceros. [reros
Yo entónces, que aguardaba prevenido
En la ciudad el venturoso efeto,
Abro las puertas, la campaña mido,
Y al enemigo ejército acometo.
De franjas de oro guarnecia el vestido
A Flora hermosa el dios pastor de Adme-
[to,
Cuando entre sangre, muertos y alboro-
[to,
Vió el Conde, no su amor, su campo ro-
En fin huyó, dejándose á los ojos [to.
Del mismo sol, cubierta la campaña
De muertos, de banderas, de despojos,
Testigos nobles desta ilustre hazaña.
Así el amor castiga los enojos
Que el Conde os dió, quedando en Ale-
Publicando la fama sus delitos; [maña
Que tambien tiene amor sus sambeni-

CONDESA. [tos.

Oton, á vuestros hechos inmortales
La fama ofrezca plumas y pinceles,
Si para celebrallos son iguales (1)
Versos de Homero, imágenes de Apeles;
Que cívicas coronas y murales,
De grama, de oro, robles y laureles,
No bastan á premiar vuestra persona,
Si mis brazos no os sirven de corona.
(*Abrázale.*)
(*Ap.* ¡Ay amor! deteneos, que los lazos
Rompeis del alma, donde os tuve preso.)

DON RODRIGO.

Si mi cuello coronan vuestros brazos,
Los premios, las coronas intereso
De la triunfante Roma. Estos abrazos
¿Qué triunfos no aventajan?

CLAVELA. (*Ap.*)

Pierdo el seso,
Celos rabiosos: ¡nunca Oton viniera,
Si en daño mio tal favor espera!

DON RODRIGO.

A Pinabel se debe, gran señora,
Esta vitoria.

CONDESA.

Ya yo sé que tengo
En él un gran vasallo, y desde ahora
Premios de amor que goce le prevengo.
Pues á Clavela por esposa adora,
Ella le premie.

PINABEL.

A suplicaros vengo [plazos,
Que á su hermano mandeis que acorte
Pues no quiero mas premio que sus bra-

CONDESA. [zos.

Alcaide de Albareal quiero que sea
Pinabel desde hoy.

PINABEL.

¡Mercedes tantas,
Gran señora!

CONDESA.

A Clavela doy la aldea,
En dote, de Belflor.

CLAVELA.

Ya te adelantas
A Cleopatra magnífica. (*Ap.* No vea
Mi amor en su poder, estrellas santas,
Pinabel en su vida, ó de la mia
El curso corte en flor la muerte fria.)

CONDESA.

Liberio, que tal hijo nos ha dado
Para defensa nuestra y honra suya,
Será gobernador de mi condado,
Porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO. [rado:

Con que él os sirva á vos quedo yo hon-
Su dicha á vuestra fama se atribuya.

CONDESA.

Y á vos, que de valor sois un trasunto,
Os quiero yo pagar, Oton, por junto.
Pensando estoy qué os dar. (*Ap.* ¡Ay,
[quién pudiera
Hacerle de mí misma eterno dueño!)

DON RODRIGO.

Del sol hermoso la dorada esfera,
No os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA. [jera,

(*Ap.* Quiero huir de mí misma; que li-
Por los ojos el alma ardiente enseño.)
Venid, porque Momblan, Oton, os goce,
Pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA. [cuenta,

¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay mas
Que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA.

¿Pues qué habeis hecho vos?

CHINCHILLA.

Eso me afrenta.
Quité ayer los cordeles á mi cama,
Y juntando seis mil ciento y sesenta
Chinches que, como celos á quien ama,
Pican, marchando fuí (¡gran maravilla!),
Con tanta chinche, el capitan Chinchilla.
Ellas y yo vencimos, y quisiera, [do,
Que en premio de ser yo tan gran solda-
Me hiciera Vuexcelencia...

CONDESA.

¿Qué?

CHINCHILLA.

Me hiciera
Tabernero mayor deste condado.

DON RODRIGO.

Necio, véte de ahí.

CONDESA. (*Ap.*)

¡Ay! ¡quién pudiera,
Oton, hacerte Conde! ¡Que á un criado
Tenga yo amor! El verle me enloquece;
Mas es bizarro Oton: bien lo merece.
(*Vanse todos, ménos Don Rodrigo y Chinchilla.*)

ESCENA IV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.

¡Ay Chinchilla! si en los ojos
El amor su idioma tiene,
Y á quien á mirallos viene
Habla regalos ó enojos;
Y en las amorosas dudas
Son sus niñas hechiceras,
Cuando callan, mas parleras,
Porque hablan por señas mudas;
Ya la condesa Diana
(Leyendo sus ojos bellos)
Me ha dicho cosas por ellos
Divinas. No hay lengua humana
Tan discreta y elegante,
Aunque á la de Tulio exceda,
Que en un año decir pueda
Lo que ellos en un instante.
¡Qué de cosas me ha advertido!
¡Qué de regalos me ha hecho!
¡Qué bien me mostró su pecho!
¡Qué bien me ha favorecido!
Loco estoy.

CHINCHILLA.

Mira que son
Quimeras todas y antojos.

DON RODRIGO.

Si hay retórica en los ojos
Con colores de aficion,
Yo sé bien que no me engaño:
Lenguaje es este de amor.

CHINCHILLA.

Basta, que eres Galaor.
Bien habrás mudado ogaño
Cien damas. ¿Qué yerbas pisas?
¿Quién te ha vuelto camaleon?
En un año ciento son
Aun muchas para camisas.
¿No te estaba bien, Clavela,
Mujer rica y principal,
En sangre y amor tu igual?
Que en sabiendo la cautela
Con que finges ser su hermano,
Y que eres en vez de Oton,
Un castellano Giron,
Del de Osuna el mas cercano;
Mienta yo, si no imagino
Que olvidando á Pinabel,
Te hiciera dueño en vez dél,
De su talle peregrino.
Vuelve á casa, pan perdido:
Clavela te está mejor.

DON RODRIGO.

No menosprecio su amor,
Pues que tengo entretenido
A Pinabel: miéntras sé
Si me tiene voluntad
La soberana beldad
De la Condesa, podré
Contemporizar, Chinchilla,
Con Clavela.

CHINCHILLA.

¡Plegue á Dios
Que no volvamos los dos
Tresquilados á Castilla!
Ya es de noche.

(1) Son bastantes.

DON RODRIGO.

No es posible
Que pueda dormir quien ama.
Al terrero de mi dama,
No en la cama aborrecible,
Me tiene de amanecer.
Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA.

¿No quieres cenar primero?

DON RODRIGO.

No, Chinchilla.

CHINCHILLA.

¿Sin comer
Amas? ¡Lindo desvarío!
Tu te pondrás pronto flaco,
Porque sin Céres ni Baco
Dicen que amor tiene frio. *(Vanse.)*

Plaza delante del palacio de la Condesa.—Noche.

ESCENA V.

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO.

Floro, en vano me aconsejas:
Si a la muerte de un rigor
Estoy, ¿no será mejor
Morir delante estas rejas?
Oiga este muro mis quejas,
Pues aquestas piedras frias
A mis malogrados dias
Obsequias baciendo están:
Quizá las ablandarán
Las tristes lágrimas mias.

FLORO.

Refrena el atrevimiento
Con que en las manos te pones
De Diana.

CASIMIRO.

En sus prisiones
Moriré, Floro, contento.
Entre estas piedras intento
Escoger sepulcro igual
A mis penas, Floro leal,
Para que mi ingrata bella
Conozca que si no en ella,
En piedras hacen señal.
Palma ingrata, cuyo fruto
No goza el dueño en su vida,
¿Por qué, si sois homicida,
Dando muerte os poneis luto?
¿Por qué no pagais tributo
A amor, cuyo tribunal
Tiene imperio universal?
¿Cómo puede, ingrata, ser
Que tenga en todos poder,
Y en vos nunca, por mi mal?

ESCENA VI.

CLAVELA, *á una ventana del palacio.*
—CASIMIRO, FLORO.

CLAVELA. *(Sin ver á nadie.)*

En vano, locos desvelos,
Prueba á dormir mi temor;
Que no tiene mucho amor
Quien puede dormir con celos.
¡Qué me hayan dado los cielos
Un mal con pension tan fiera,
Que aunque sin remedio muera,
No me consientan hablar
A quien me pueda quejar
Que estoy enferma siquiera!
Mi hermano me tiene loca
De amor y celos: ¿no es mengua,
Amor, que os ate la lengua,
Y os tape el temor la boca?
Quejándose, el fuego apoca
De la fiera calentura
El enfermo que procura
Sanar; mas ¡ay suerte avara!
Que mal que no se declara,
Dificilmente se cura.
¿Con qué cara será justo
Que me atreva á declarar
Con mi hermano? No há lugar:
Pensarlo me causa susto.
¿Es bien pagar tal pension,
Mi ciega y nueva pasion?
Decidle vosotros, ojos,
La causa de mis enojos;
Que la lengua no es razon.

CASIMIRO.

Los acentos de unas quejas
Oigo, Floro; á una ventana
Del palacio de Diana.

FLORO.

Suyas son aquellas rejas.
Quejaráse desvelada
Entre sus damas alguna
Contra el amor y fortuna,
O celosa, ó desdeñada.

CASIMIRO.

Pues déjamela escuchar;
Que si desdichas ajenas
Disminuyen propias penas,
Los dos podrémos llorar
A versos la tiranía
Deste amor, que puede tanto;
Que hasta en la pena y el llanto
Consuela la compañía.

CLAVELA. *(Ap.)*

Hablar siento en el terrero;
Saltos me da el corazon.
¿Si adivina que es Oton,
Y muere del mal que muero?
La Condesa le ha mirado
Con tan eficaz afeto,
Que si al paso que es discreto,
Es Oton considerado,
Ya habrá su amor conocido;
Y no pienso yo de Oton
Que perderá la ocasion,
Favorable al atrevido.
¿Si le quiere bien? Querrá,
Y tras querer bien, ¿quién duda
Que amante al terrero acuda,
Si ya entre los dos no está
Concertado que á estas horas
La venga á este puesto á hablar?
Mi mal quiero averiguar.
¡Ay sospechas embaidoras!
Caminante que anda á escuras,
Astrólogo que experiencias
Conoce por consecuencias,
Médico por conjeturas,
En vano pienso que trazo
Averiguar mis desvelos;
Que de ordinario los celos
Ven por tela de cedazo.

ESCENA VII.

DON RODRIGO, *de noche;* CHINCHILLA.-CLAVELA, CASIMIRO, FLORO.

DON RODRIGO. *(Hablando con su criado sin reparar en nadie.)*

Chinchilla, aguárdame aquí.

CHINCHILLA.

¿Con qué brasero á los piés?
¿Piensas tú que Flándes es
Madrid ó Sevilla? di.
En mayo estamos, y nieva
Como por la Candelaria.

DON RODRIGO.

Siempre has de ser de contraria
Opinion.

CHINCHILLA.

Párate y prueba.
¿Tú no ves con cuánta prisa
El cielo á la tierra llana,
Porque es domingo mañana,
La está vistiendo camisa?
Los hielos ¿no te congojan,
Ni el ver que aquí á todas horas
Son las nubes cardadoras?
Mira los copos que arrojan;
Mira asomar, por gateras
De nubes despedazadas,
Estrellas, de puro heladas,
Temblando. ¿No consideras
Tú cuál están, señor mio?
Pues cré que aunque estrellas sean,
Parece que centellean,
Y es que tiritan de frio.

DON RODRIGO.

Gente ha venido al terrero.
¡Válgame Dios! ¿quién será?

FLORO.

(Hablando aparte con el Conde.)
Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO.

Apártate aquí, que quiero
Saber, Floro, si la dama
Que se quejaba, le espera,
Y quién es él.

FLORO.

Considera,
Señor, que á la puerta llama
Del alba el sol.

CASIMIRO.

No amenece.
¿No dejaste el barco atado?

FLORO.

Junto á este muro bañado
Del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO.

Déjame ahora, que presto,
Dando los remos al mar,
Nos pueden asegurar.
(Apártanse á un lado.)

DON RODRIGO.

Despejado me han el puesto.
No les debe de importar.
Este sitio lo que á mí.

CLAVELA.

¡Ay! ¡si fuese Oton!

DON RODRIGO. *(Ap.)*

Yo oí
De una reja á Oton nombrar.
¡Cielos! ¿hay dicha mayor?

CHINCHILLA. *(Ap.)*

¡Pese á los hielos judíos!
Tiritando con dos fríos,
De la nieve y del temor,
¡Y alcahuete centinela!
(Paséase.)
Eso sí; pasear y dalle,
Por no pasmarme en la calle,
Pues no he cenado cazuela.

DON RODRIGO.

(Ap. ¿Qué dudo? ¿No puede ser
Que sea la Condesa? No.—
¿Si me quiere? qué sé yo?
¿No soy hombre? No es mujer?
Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA.

¿Quién llama.

DON RODRIGO.

Oton, que ausente merece
Que dél se acuerden.

CLAVELA. *(Ap.)*

Parece
Que es mi hermano.

DON RODRIGO. *(Ap.)*

¿Si es mi dama?

CLAVELA.

¿Sois vos, Oton?

DON RODRIGO.

Sí, señora.
Vos ¿quién sois?

CLAVELA.

Mirad primero
Qué gente está en el terrero.

DON RODRIGO.

Dos estaban aquí ahora;
Pero ó se fuéron, ó yo
Con la mucha escuridad,
No alcanzo á vellos.

CLAVELA.

Llegad
Mas cerca.

DON RODRIGO.

¿Que mereció
Esta suerte mi ventura?
¿Que esto mi amor interesa?
(*Ap.* Sin duda que es la Condesa.)

CLAVELA.

¡Cómo! ¿En noche tan escura,
Rondando vos? Mucho gana
Conmigo vuestra opinion.
Buen amante haceis, Oton.

DON RODRIGO.

En palacios de Diana,
Nunca falta luz, señora.

CLAVELA.

Agora no hay luz ninguna;
Que está enlutada la luna
Por el sol que muerto llora.

DON RODRIGO.

¡Ay! ¡quién pudiera enjugar
Sus lágrimas!

CLAVELA.

¿Vuestra dama
Tan pocas por vos derrama,
Que os deseais ocupar
Así en lágrimas ajenas?

DON RODRIGO.

A merecer yo saber
Quién sois vos, pudiera ser
Que os declararan mis penas
Si son ajenas ó no
Las lágrimas que deseo
Enjugar.

CLAVELA.

A lo que veo,
La dama que os mereció,
Es dama de la Condesa.

DON RODRIGO.

Tan su querida, que alcanza
Harto mas que mi esperanza.

CLAVELA.

Si quereis que en esta empresa
Os sirva yo de tercera...

DON RODRIGO.

No admite de su favor
Tercero el juego de amor.
Pero para que no muera
Del deseo que me abrasa,
¿Queréisme vos declarar
Quién sois?

CLAVELA.

No os ha de importar.—
Una dueña de su casa.

DON RODRIGO.

Dueña, porque la señora
Sois desta casa.

CLAVELA.

Eso no.

DON RODRIGO.

¡Pluguiera á Dios, como yo
Os conozco á vos ahora,
Quisiésedes conocer
Vos un pecho agradecido!

CLAVELA.

¡Qué mal me habeis conocido!
La Condesa no es mujer
Que á tal hora habia de estar
En ventanas del terrero,
Siendo viuda.

DON RODRIGO.

Yo no quiero
La ocasion averiguar;
Pero á veces el leon
Huye cuando no le ven;
Y la Condesa tambien
Conservará su opinion
En público; pero á solas,
¿Qué perderá porque aquí
Se divierta?

CLAVELA.

¿Hácenlo así
Las viudas españolas?

DON RODRIGO.

Españolas y alemanas.—
¿Quereis no hacerme penar?

CLAVELA.

¿Pues habíaos yo de hablar
De noche por las ventanas,
Si la que vos pensais fuera?

DON RODRIGO.

Y aun por ver que lo negais,
Mas mi sospecha aumentais.

CLAVELA.

Ahora bien, Oton, no quiera
El cielo que á quien me ha dado
Vitoria y libertad hoy,
Tenga suspenso. Yo soy
La condesa deste Estado.

CASIMIRO. (*Ap. con Floro.*)

¡Ay Floro! ¿No escuchas esto?
Sin duda tiene aficion
La ingrata Condesa á Oton.
El me ha vencido, él me ha puesto
En este estado. ¿Será
Justo que le demos muerte?

FLORO.

Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO.

No hay temer peligros ya.
Con las alas del batel
Volverémos por el mar:
La noche nos dá lugar,
Y prisa el odio cruel
Que á Oton tengo.

FLORO.

Espera un poco;
Satisfácete primero
De á quién ama.

CASIMIRO.

Si eso espero,
Fuerza será el verme loco.

DON RODRIGO.

No en balde el alma adivina,
Contra la sospecha vana,
Hermosísima Diana,
Conoció la luz divina
Que eclipsa el funesto luto
Que traeis.

CLAVELA.

Nuevos cuidados,
Para el sosiego pesados,
Han usurpado el tributo
Que al descanso paga el sueño.
No puedo pegar los ojos.

DON RODRIGO.

¡Ay! ¿quién de aquesos enojos
Supiera quién es el dueño?
¿Quereis decírmelo á mí?

CLAVELA.

Vos la ocasion de mi bien
Sois, y de mi mal tambien.

CASIMIRO. (*Ap.*)

¿Esto escucho?

DON RODRIGO.

¿Cómo así?

CLAVELA.

De mi bien, porque vencido
Habeis al Conde, que á amor
Quiere obligar con rigor,
Sabiendo que el bien nacido
Con alhagos y blandura
Se deja mejor llevar;
De mi mal, porque el pesar
Que al Conde distes, procura
Desvelarme como veis.

DON RODRIGO.

¿Pesar del Conde os desvela?

CLAVELA.

Con vos no ha de haber cautela;
Y pues ya lo mas sabeis,
¿Veis el aborrecimiento
Que al Conde he mostrado, Oton?
¿Veis que arriesgo mi opinion,
Huyendo mi casamiento,
Rebelde, por resistir
Las armas con que pretende
El amor con que me ofende?
Pues mas hago en reprimir
Desvelos que han de vencer
Al cabo.

CASIMIRO. (*Ap.*)

¡Ay piadosos cielos!
¿Esto es verdad?

DON RODRIGO.

(*Ap.* Viles celos,
¿Esto venimos á ver,
Y me dejais con la vida?
¡Ay esperanza engañada,
Tan despacio conservada,
Y tan aprisa perdida!)
Pues si quereis bien al Conde,
Y su valor y grandeza
Con vuestro estado y riqueza
Igualmente corresponde,
Señora, y el duque Arnesto,
Vuestro hermano, os ha pedido
Que le admitais por marido;
Siendo el medio tan honesto,
¿Porqué le habeis despreciado,
Y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA.

Porque por armas pretende
Lo que se ha de hacer de grado.
Amor se cobra por plazos
(Como censo), por desvelos,
Suspiros, penas, recelos;
Pero no á fuerza de brazos;
Que es dios, y ha de poder mas.
Si el Conde querer supiera,
Ménos armado viniera;
Que no se rindió jamás
Cupido á Marte, y es loco
Quien inquieta su sosiego;
Que amor, del modo que el fuego,
Se introduce poco á poco.
A fe que si por despojos
De vuestra vitoria, Oton,
En prueba de su aficion,
Trujérades á mis ojos
Al Conde preso y rendido,
Que sospecho de mi amor
Que viéndose vencedor,
Se sujetara al vencido.
¡Ay Oton! si en lugar vuestro
El Conde me oyese.....

CASIMIRO. (*Ap. con Floro.*)

Floro,
¿Diré á voces que la adoro?
¿Daré del gozo que muestro
Señales? ¿Diré quién soy?

FLORO.

Calla.

CASIMIRO.

¿Qué espero? qué aguardo?

CLAVELA.

¿Hay príncipe mas gallardo
Que el Conde en el mundo hoy
Del Imperio es eletor,
Y pretendiente tambien.

DON RODRIGO.

En fin, vos le quereis bien,
Que es la ventura mayor.
(Ap. ¡Ay de mí!)

CHINCHILLA.

(Ap. ¡Que el cielo esté
Echando chuzos aquí,
Y se estén los dos así,
Sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia.
Aquesto va muy despacio;
Alborotar á palacio
Quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.) Perro, advierte
(*A voces, dando cuchilladas al viento.*)
Que es de Chinchilla esta espada. —
Muere. — Desta cuchillada,
Le espeto. — ¡Ay! — Díle la muerte.

CLAVELA.

¿Qué rüido es este? ¡Ay cielos!

CHINCHILLA.

Muera. (*Vase.*)

CLAVELA.

Oton, mirad por vos,
Y guardad secreto.

DON RODRIGO.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

CLAVELA, *á la ventana*; CASIMIRO, FLORO.

CLAVELA.

Yo he dado gentiles celos
A Oton, y quizá por ellos
Mudará de parecer;
Que no querrá pretender
De Diana los ojos bellos,
Compitiendo con el Conde;
Mas ¿qué os aprovecha, Amor,
El ser vos enredador,
Si un imposible os responde
Que no puedo, aunque á mi hermano
Adore, ser su mujer?
Mas diréis que quereis ser
El perro del hortelano.
(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA IX.

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO.

¡De qué sirve el encubrirme?
¡Ah mi Condesa! ah mi bien!
Luz esos ojos me dén.
El Conde soy; á rendirme
Vengo á esos piés. Yo fuí necio
En pretender conquistaros
Por armas: con adoraros
Por sol de divino precio,
Con veros no mas, Diana,
Pudiera alegre vivir:
Solo por mí sé decir
Que fué cólera alemana.
Mas, mi bien, yo aguardaré
Desde aquí, si he sido loco,
Un año, un siglo, y es poco.

FLORO.

Acuerdo sí; cansaté;
Que una horá há que se quitó
De la reja la Condesa.

CASIMIRO.

O muros, ¿cómo no os besa
Quien en vosotros oyó
Tal favor? ó rejas mias,
Cera sois, no hierro duro.

FLORO.

Deja las rejas y el muro,
Y mira que desvarías.

CASIMIRO.

Si la Condesa ha propuesto,
Viéndome á sus piés rendido,
Darme el nombre de marido,
Volveréme al duque Arnesto,
Y pediréle perdon;
Y cuando me le conceda,
Procuraré que interceda
Con la Condesa. Razon
Será que á los bellos piés
De Diana humilde pida,
O que me quite la vida,
O lo que mas cierto es,
Me dé con Oberisel
La gloria que merecí.

FLORO.

¿Quieres que nos vamos?

CASIMIRO.

Sí.
Desata, Floro, el batel.
¿Que intenté con mano armada
Venceros, viuda constante?
¡Mal haya, amen, el amante
Que quiere mujer forzada! (*Vanse.*)

ESCENA X.

DON RODRIGO, CHINCHILLA. — CASIMIRO, *dentro.*

DON RODRIGO.

¡Vive Dios! si no mirara
El amor que me has tenido
Y lo mucho que te debo,
Loco, necio, sin jüicio,
Que te cortara las piernas,
Y sirvieras de castigo
Y venganza á mis agravios.

CHINCHILLA.

¿Así se pagan servicios?
¿Qué te he hecho?

DON RODRIGO.

¿Qué, cobarde?
Fingir, borracho ó dormido,
Cuando estoy con la Condesa,
Pendencias vanas.

CHINCHILLA.

¡Bonito
Soy yo para fingimientos!
¿Qué habia de hacer, si vino
Al encuentro....?

DON RODRIGO.

¿Quién, borracho?
Dilo presto.

CHINCHILLA.

Vino el vino,
O un gigante con cien piés,
Doce brazos, mil colmillos,
Seis gaznates, diez quijadas,
Un ojo, y tres colodrillos.
Díjome: «Suelta la capa».
Respondíle yo: «Hace frio».
Dióme una coz, y dejóme
La chinela en el ombligo;
Eché mano.....

DON RODRIGO.

Calla, infame.

CASIMIRO. (*Dentro.*)

Adios, palacios propicios,
Donde vive mi Condesa;
Que ántes de un mes Casimiro
Será su dichoso dueño.
Boga, Floro.

DON RODRIGO.

¡Ay Dios! ¿Qué he oido?
¿Dijo *Casimiro*?

CHINCHILLA.

Sí,
Casimiro la voz dijo.

DON RODRIGO.

¿Luego Casimiro ha estado
Aquí?

CHINCHILLA.

¡Y cómo! Todo ha sido
Encantamentos; que andan
Estantiguas ó estantiguos.

DON RODRIGO.

¿Si vino á hablar la Condesa,
Llamado, el Conde atrevido?
Mas pues aquí le aguardaba,
Llamado por ella vino.
¡Oh altanera presuncion!
¡Qué presto por vos imito
A Luzbel en el caer
De la altivez de mí mismo!

ESCENA XI.

LA CONDESA, *á la ventana.* — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CONDESA. (*Ap.*)

Voces oigo en el terrero,
Y á esta ventana he sentido
Hablando no sé yo á quién.
Desvelos y desatinos
Engañan mi pensamiento.
¿Cómo, Amor, si os pintan niño
No dormís? cómo si viejo
Teneis de mozo los bríos?

DON RODRIGO.

Alto, pensamientos locos,
Hagamos cuenta que ha sido
Lo que por mí pasó, un sueño;
De la memoria os despido.
La Condesa es muy discreta;
Casimiro, el conde, digno
De su hermosura y Estados;
Gócense años infinitos;
Que á Clavela por hermosa,
Por hija de un padre rico,
Por discreta y principal,
Desde aquí otra vez elijo.
¿Declararéle quien soy?
¡Ay cielos!

CONDESA. (*Ap.*)

Entre suspiros
Oigo quejas lastimadas,
Aunque el por qué no percibo.
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

CHINCHILLA.

Escucha; que aun no se ha ido
Tu dama de la ventana;
Que la luz que por resquicios
De nubes nos da la luna,
Nos muestra léjos y visos
De una dama en embrion.

DON RODRIGO.

¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Digo
Que habemos de amanecer
Como besugos.

DON RODRIGO.

Si es ido
El Conde, ¿qué aguardará
La Condesa?

CHINCHILLA.

Un romadizo.
(*Don Rodrigo se acerca á la ventana, y Chinchilla se arrima á una pared.*)

DON RODRIGO.

¡Ah de la reja!

CONDESA.

¿Quién llama?

DON RODRIGO.

¿Cómo habeis desconocido
A Oton, que ahora os hablaba?
¡Tanto rigor! tanto olvido!

CONDESA. (*Ap.*)

¡Oton aquí y á tal hora,
Y que hablaba en este sitio
Con dama de mi palacio!
¿Qué es aquesto, celos mios?
Fingirme Clavela quiero.
Amor, ¿tan en los principios,
En celos vais dando de ojos?
¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?

DON RODRIGO.

¿Ya, señora, no me hablais?

CONDESA.

Si no os hablo, hermano mio,
Es porque estoy enojada
Con vos, y mucho he sentido
Que con vuestras dilaciones
Pinabel pierda el sentido,
Entre esperanzas dudosas.
Perdonadme si esto os digo;
Que la vergüenza á la noche
Licencia, Oton, ha pedido.

DON RODRIGO.

¡Cómo! ¿pues sois vos Clavela?

CONDESA.

Clavela soy, que he venido
A entretener esperanzas
De quien padece el martirio
De un año de noviciado,
Sin ser en amor novicio.
Aquí á Pinabel espero.

DON RODRIGO.

¿Queréisle mucho?

CONDESA.

Infinito;
Que es muy galan Pinabel,
Muy discreto y bien nacido.

DON RODRIGO.

Alto, pues; si eso es así,
Desde aqueste lugar mismo
Me parto, por desdichado,
Al desierto del olvido;
Mas porque sepais primero
Las desgracias que han seguido
Mi suerte desde la cuna,
(¡Ojalá que hubiera sido
Mi sepulcro juntamente!)
Yo no soy (verdad os digo),
No soy vuestro hermano Oton.

CONDESA.

¡Cómo! ¿Estais en vos?

DON RODRIGO.

Perdido
Estoy; mas esto es verdad.
Madrid, corte de Felipo,
Clavela, es mi patria ingrata,
Y mi nombre don Rodrigo
Giron: de reyes deciendo,
No obstante que el cielo quiso
Hacerme tan desdichado,
Señora, cuan bien nacido.
Tengo un hermano mayor
Con un mayorazgo rico,
De quien cobraba alimentos
Muy cortos y muy reñidos.
Tratábame mal mi hermano;
Sufríle mil desatinos,
Por ser menor y mas pobre;
Mas como no es infinito
El sufrimiento en un hombre,
Acabóse en fin el mio.
Descompúsose una vez
Demasiado; reñimos,
Sin ser bastantes terceros;
Con que dejándole herido,
Fué fuerza salir de España,
Pobre y desapercebido.
Vine á Flándes confiado
En cartas de deudos mios
Para el archiduque Alberto;
Llegué á Momblan de camino;
Tuvistesme por Oton,
Que si me es tan parecido
En desdichas como en cuerpo,
Poco su fortuna envidio.
Porfiastes de manera,
Liberio que era su hijo,
Y vos que era vuestro hermano,
Que obligado y persuadido
De porfías y pobrezas,
La necesidad me hizo
Contemporizar con todos.
Yo, Clavela, os he querido
De modo, que he dilatado
La boda, como habeis visto,
De Pinabel, siendo yo
Aquel caballero mismo
Que fingí esperar de España;
Bien que intentos atrevidos
Me prometieron quimeras,
Que por serlo, no las digo.
Pero pues á Pinabel
Amais, como me habeis dicho,
Y yo que soy caballero,
Engañaros no permito,
A España quiero volverme;
Que si en ella y aquí he sido
Desdichado; mal por mal,
Moriré entre mis amigos.
Adios, mi fingida hermana.

CONDESA.

Esperad. (*Ap.* ¡Cielos benignos!
Detenédmele.) No os vais;
Que ya seais don Rodrigo,
Como decis, ó ya Oton,
Con juramento os afirmo
De no amar á Pinabel;
Antes si sé y averiguo
Que no soy hermana vuestra,
Os daré de esposo mio
Mano y palabra, á pesar
De desdichas y peligros.

DON RODRIGO.

Clavela, ¿será esto cierto?

CONDESA.

Como el volar sucesivo
El tiempo: como el correr
Para su centro los rios.

DON RODRIGO.

Pues, querida esposa, adios

CONDESA.

Adios, esposo querido.
Fingid que sois vos mi hermano.

DON RODRIGO.

Solo en amaros no finjo.

CONDESA. (*Ap.*)

Porque no se me ausentase,
Quimeras le he prometido,
Que no cumplirá Clavela,
Si yo puedo.

DON RODRIGO.

Dueño mio,
Adios.

CONDESA.

Adios, mi español.
(*Ap.* Amor, deste laberinto
Me sacad.)

DON RODRIGO.

Chinchilla, vamos.

CHINCHILLA.

Por Dios, que me habia dormido.

ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, CLAVELA.

CLAVELA.

Mucho madrugas.

CONDESA.

Clavela,
Tengo bastante ocasion.

CLAVELA. (*Ap.*)

Si es la que el alma recela,
Cuidados serán de Oton,
Que á mí tambien me desvela

CONDESA.

¿Qué dices?

CLAVELA.

Que Pinabel,
En cuya ausencia suspiro,
Es con mi sueño cruel,
Como tú con Casimiro.

CONDESA.

Hoy te has de casar con él.

CLAVELA.

¡Cómo, señora!

CONDESA.

No es justo
Que Oton haga tanto daño
A la esperanza y al gusto,
Que quiera que aguarde un año,
Conociendo tú el disgusto
Que causa su dilacion.
Esto pide Pinabel.

CLAVELA.

Sí; mas mira....

CONDESA.

No es razon
Que cuando tú seas Raquel,
Quiera ser Laban Oton,
De un Jacob enamorado;
Pues ni hay Lia, ni paciencia,
Ni es Oton suegro pesado;
Aunque poca diferencia
Irá de un suegro á un cuñado.
Yo he conocido el pesar
Que á tí tambien te atormenta,
Y acabas de confesar;
Y pues corre por mi cuenta,
Hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA.

Sí; mas ¿la palabra dada
A Don Rodrigo Giron....?

CONDESA.

¡Oh, lo que pecas de honrada!
En viniendo, dirá Oton
Que fuiste por mí forzada
A casarte.—¿Dónde vas?

CLAVELA.

Voy á traerte los guantes.

CONDESA.

Hoy la mano le darás.

CLAVELA. (*Ap.*)

Daréla á la muerte ántes.
Clavela, á morir: no hay mas. (*Vase.*)

ESCENA II.

LA CONDESA.

¿Que no ha de bastar valor
Para resistir desvelos?
Pero entre espinas de celos,
¿Cuándo sosegó el amor?
Quiero dormir, y es peor,
Pues si goza mi cuidado,

Durmiendo, el sabroso estado
Que intenta mi atrevimiento,
Despierto, y da mas tormento
El bien despues de soñado.
¿Que con fuerza tan extraña
Un español me avergüence?
Pero ¿qué no rinde y vence
La gala y valor de España?
Si con una ilustre hazaña
No volveis por vos, honor,
Decilde á vuestro temor
Que os ha un español rendido;
Pues es honra del vencido
La opinion del vencedor.
¿No es noble el español? — Sí;
Mas ¡ay esperanza necia!
Quien á un príncipe desprecia,
¡Se rinde á un vasallo así!
Yo me acuerdo que leí
Que con ánimo constante,
A un leon, á un elefante
Rinde un pequeño animal:
Venza pues con honra igual
A un loco conde mi amante.

ESCENA III.

DON RODRIGO. — LA CONDESA.

DON RODRIGO.
A que firme las libranzas
Que me mandó Vuexcelencia,
He venido á su presencia.
(*Ap.* ¡Ay difuntas esperanzas!)

CONDESA.
¿Libranzas traeis, Oton?
(*Ap.* ¡Ojalá en ellas hallara
Libranza yo, que librara
Mi afligido corazon!)
¿Cómo venis tan temprano?

DON RODRIGO.
Porque me han dicho, señora,
Que por imitar la aurora,
Al sol ganastes de mano,
Levantándos ántes que él.

CONDESA.
Oton, no puedo dormir.

DON RODRIGO.
Teneis mucho que advertir;
Que el regir á Oberisel
No da cuidado pequeño.
(*Ap.* Un mal tenemos los dos.)

CONDESA.
Dadme algun remedio vos,
Si le sabeis, para el sueño.

DON RODRIGO.
No le hay para esas ojeras,
Sino es que le dén los cielos,
Porque no dan sueño á celos
Jarabes de adormideras.

CONDESA.
¿Celos yo?

DON RODRIGO.
Quien tiene amor,
Mal sin celos vivirá.
Como el Conde ausente está,
Venturoso sucesor
Del Duque, harán lo que suelen
Los celos, que en los amores
Pintan con falsos colores
Pensamientos que desvelen
La mas segura lealtad;
Porque celos entre amantes
Son como los caminantes,
Que pocos cuentan verdad.

CONDESA.
(*Ap.* Clavela le habrá contado
Que amo al conde Casimiro.)
Oton, segun lo que miro,
Vos estais escarmentado
Del mal de los celos fiero.

DON RODRIGO.
¿Yo celos, señora mia?

CONDESA.
¿Qué sirve callar de dia
Lo que de noche el terrero
Sabe, y vos decis en él?

DON RODRIGO.
¿Celos yo? No sé hasta aquí
De quien los tenga.

CONDESA.
Yo sí.

DON RODRIGO.
¿Vos? ¿De quién?

CONDESA.
De Pinabel.

DON RODRIGO.
¿No es amante de mi hermana?
¿Qué celos me puede dar?

CONDESA.
No lleguemos á apurar
Mas verdades; que no es vana
Aquesta imaginacion,
Aunque viváis con cautela.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
¿Mas qué le ha dicho Clavela
Que no soy su hermano Oton?

CONDESA.
Mañana se han de casar
Ella y Pinabel, sin falta.

DON RODRIGO.
¿Y si mi palabra falta?

CONDESA.
Por mí, no importa faltar
Una palabra.

DON RODRIGO.
Hela dado
A Don Rodrigo Giron,
Caballero de opinion,
Y á quien estoy obligado.

CONDESA.
Vos ¿no gustais que se haga,
Oton, este casamiento?

DON RODRIGO.
Quitando este impedimento,
Justo es que se satisfaga
A Pinabel, que es mi amigo.

CONDESA.
Pues si gustais, Oton, vos
De que se casen los dos,
Tambien gusta don Rodrigo.

ESCENA IV.

CLAVELA, *con unos guantes en una salvilla.* — LA CONDESA, DON RODRIGO.

CLAVELA. (*Ap. al salir.*)
¡Tan de mañana mi hermano
Con la Condesa!

CONDESA.
¿Qué es eso?

CLAVELA.
Los guantes son. (*Ap.* Pierdo el seso.)

CONDESA.
Salte allá fuera.

CLAVELA. (*Ap.*)
¡Qué en vano
Entre mis sospechas temo!
¡Ay ciego y desnudo dios!
(*Da los guantes á la Condesa y se retira.*)

ESCENA V.

LA CONDESA, DON RODRIGO.

CONDESA. (*Calzándose los guantes.*)
Mucho me espanto de vos,
Oton, que siendo el extremo
De cortesía, no hayais
En los ojos de una dama,
Que sé yo que os quiere y ama,
Visto lo que si estimais,
Os ha de estar mas á cuento
Que el amor que pena os da.

DON RODRIGO.
Señora, de ayer acá
Me ha mandado un pensamiento
Que no dé crédito á ojos.

CONDESA.
¿Por qué?

DON RODRIGO.
Porque prometieron
Lo que despues no cumplieron,
Dando principios á enojos.
Y mentir quien ama es mengua.

CONDESA.
Pues vos ¿cómo habeis sabido
Que esos ojos han mentido?

DON RODRIGO.
Porque lo dijo la lengua.

CONDESA.
No tengo por discrecion
Dar á la lengua mas fe
Que á los ojos, pues se ve
Por ellos el corazon.
Vos teneis poca experiencia
En ciencia de ojos.

DON RODRIGO.
Sí tengo,
Gran señora, pues que vengo
A saber por experiencia
Lo que al conde Casimiro
Amais.

CONDESA.
¿En mis ojos?

DON RODRIGO.
Sí:
En ellos su dicha vi,
(*Ap.* Y en ellos mi muerte miro.)

CONDESA.
Alto; pues vos lo habeis visto,
Al Conde debo de amar.
(*Ap.* No quiero mas declarar
El ciego amor que resisto.)
¿No es galan el Conde, Oton?

DON RODRIGO.
Pues á vuestro amor se iguala,
¿Qué mas dicha? ¿qué mas gala?

CONDESA.
Mudemos conversacion.
No paseis mas adelante.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
¿Qué querrá decir por esto
La Condesa?

CONDESA.
No me he puesto
Jamas tan estrecho guante.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
¡En qué nueva confusion,
Alma, volvemos á entrar!

CONDESA.
No me le puedo calzar:
Calzádmele vos, Oton.

DON RODRIGO. (*Turbado.*)
¿Yo, señora? Aqueso no;
Que os burlais.

CONDESA.
Acabad, necio,
Que es el cordoban muy recio,
Y no tengo fuerzas yo.

DON RODRIGO.
Pues tal dicha he merecido,
Gozarla y serviros quiero.
(*Llega turbado, y se le cae la capa y el sombrero.*)

CONDESA.

Alzad del suelo el sombrero. —
La capa se os ha caido. —
¿Turbaisos?

DON RODRIGO.

Es Amor niño,
Y túrbase.

CONDESA.

¿Qué decis?

DON RODRIGO.

Que nunca, si lo advertis,
La turbacion tuvo aliño.

CONDESA.

¿Pues de qué os turbais?

DON RODRIGO.

¿Es poco
Tocar la mano, señora,
Al sol, la luna, al aurora?
Si nieve entre llamas toco,
¿No es justa mi turbacion?

CONDESA.

Acabad ya, lisonjero.

DON RODRIGO.

Calzaros quiero primero
El dedo del corazon.

CONDESA.

¿Para qué?

DON RODRIGO.

Para obligalle
Con la lealtad que le enseño.

CONDESA.

Si el corazon tiene dueño,
¿De qué sirve sobornalle?

DON RODRIGO.

¡Dueño!

CONDESA.

El conde Casimiro.

DON RODRIGO.

No cabe el guante, señora.
(*Ap.* ¡Ay de mi!)

CONDESA.

Tirad agora.

DON RODRIGO.

Romperéle si le tiro....
(*Ap.* Al paso que mi esperanza:
Que aunque la barra tiró
Cuanto pudo, la rompió
Mi mortal desconfianza.)

CONDESA.

En fin, ¿me viene pequeño
El guante?

DON RODRIGO.

Cual mi ventura.
(*Ap.*) Que aunque igualarme procura
Con el valor de su dueño,
Es imposible alcanzalle.

CONDESA.

¿Quién hay, Oton, que no sepa,
Que para que un guante quepa,
No hay cosa como picalle?

DON RODRIGO.

Puede venir tan pequeño,
Que el picalle sea excusado.

CONDESA.

Dadme vos que esté picado;
Que vendrá sin duda al dueño.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿es favorecerme
Esto, ó burlarse? — No sé.
¿Si necio presumiré
Que todo aquesto es quererme?
Pero si con la Condesa
Habló el venturoso Conde,
Si con él se corresponde,
Si ella misma lo confiesa,
¿Hay claridad mas oscura?
¿Hay oscuridad mas clara?

CONDESA.

(*Ap.* Amor que así se declara,
Ya toca en desenvoltura.
Yo volveré sobre mí.)
Oton, si el Conde viniera
Tan picado, que estuviera
Rendido y sujeto aquí,
Alcanzara por amante
Lo que por soldado no.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Ah cielos! ya declaró
La enigma oscura del guante.
Volvamos, loca porfía,
A casa la libertad;
Que es lo demas necedad.

ESCENA VI.

CLAVELA.—LA CONDESA, DON RODRIGO.

CLAVELA.

Albricias, señora mia.

CONDESA.

¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA.

No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA.

¿Cómo? ¿Pues ha merecido
Ese título hombre humano,
Sino el Duque? Loca, necia.....

CLAVELA.

El ver que le quieres bien,
Y que es público tambien
Que como á esposa te precia,
Y á darte la mano viene,
Me ha obligado á anticipar
El nombre que le has de dar,
Y él por tan seguro tiene.

CONDESA.

¿Hay hombre mas atrevido?

DON RODRIGO.

Si ha dicho Vuestra Excelencia
Que el venir á su presencia
Enamorado y rendido
Le ha de ser de mas provecho
Que armado con gente tanta,
¿Por qué le culpa, y se espanta?
Lo que deseaba ha hecho.

CONDESA.

No todo lo que se dice
Se desea siempre, Oton;
De la lengua al corazon
Hay mil leguas; contradice
La lengua al alma mil veces.
Vamos; que el Conde verá,
Si persuadido á eso está,
En los ojos, que son jueces
Del pensamiento, el rigor
De una enojada mujer;
Y á no estar en mi poder,
Y deslustrar mi valor,
Viniendo de paz, prendelle,
Yo le hiciera castigar.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Quién os sabrá contentar,
Mujeres?

CONDESA.

Yo voy á velle
Contra mi gusto. Esos guantes,
Porque del mio lo son,
Picad entre tanto, Oton,
Y no os asombren gigantes,
Pues torres la industria escala,
Sin reparar en su altura;
Que en mano de la ventura
Un pastor á un rey iguala. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CLAVELA, DON RODRIGO.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Otra vez volveis, engaños,
A despertar mi sosiego?
¿Otra vez soplais el fuego
Que apagaron desengaños?
Eso no; ya el Conde vino
Anoche, y le prometió
Ser su esposo; oílo yo:
Lo demas es desatino.
Palabra me dió Clavela
De ser mi esposa: ¿qué aguardo?

CLAVELA. (*Ap.*)

Amor, ¿por qué me acobardo?
¿Declararéme?

DON RODRIGO.

(*Ap.* ¿Hablaréla?)
Mi bien......

CLAVELA.

¿Mi bien? No se llama
Así la hermana.

ESCENA VIII.

LA CONDESA. — CLAVELA, DON RODRIGO.

CONDESA.

¿Qué haceis
Los dos aquí? (*A Clavela.*) Ven conmigo.

CLAVELA.

(*Ap.* ¿Qué es esto, amor enemigo?
¿Siempre estorbos me poneis
Para declarar mi llama?)
¿Qué dices?

CONDESA.

Conmigo ven,
Y esta noche te preven
A dar la mano á quien te ama.

DON RODRIGO.

Señora.....

CONDESA.

Aqueste es mi gusto,
Y hoy se ha de ejecutar.

DON RODRIGO.

¿Pues será justo quebrar.....?

CONDESA.

Ya sea justo, ya sea injusto,
Esta noche te dispon
A dar esposo á tu fama;
Que ya yo he buscado dama
A Don Rodrigo Giron. (*Vanse las dos.*)

ESCENA IX.

DON RODRIGO.

«¿Que ya yo he buscado dama
A Don Rodrigo Giron?»
Pues ¿quién le dió comision,
Si no conoce á quien ama
Don Rodrigo, en prevenir
Dama para él? Mas Clavela
Mis secretos le revela,
Aunque procura fingir.
Siendo Don Rodrigo Oton,
Si la Condesa me ama,
Guardaráse para dama
De Don Rodrigo Giron.
Pero ¿cómo puede ser,
Si Casimiro ha llegado,
Por la Condesa avisado,
A quien ya llama mujer,
Y una noche en el terrero,
Junto á la lengua del mar,
Le oí yo mismo alabar,
Arrogante y lisonjero,
Que le amaba la Condesa?
Ella misma ha confesado
Que toda el alma le ha dado;
Y pues ella lo confiesa,
No pasemos adelante,
Engañosas conjeturas.
Mas ¡cielos! ¡las picaduras
Y la pequeñez del guante...? —

No es aficion, sino es sueño.
¿Hay mas confuso cuidado? —
«Dadme vos que esté picado;
Que yo haré que venga al dueño.»
Todas estas muestras son
Que se guarda, porque me ama,
La Condesa para dama
De Don Rodrigo Giron.

ESCENA X.

PINABEL, CHINCHILLA.—DON RODRIGO.

PINABEL.

Pues, Oton, ¿vos aquí tan melancólico,
Cuando todo Momblan se regocija
De ver á Casimiro tan gallardo,
Que todo el mundo le echa bendiciones?
Salid á recebir á quien ha sido,
Si ahora vencedor, vuestro vencido.

DON RODRIGO.

No sé qué pesadumbres interiores
Me tienen, Pinabel, desazonado
Para cosas de gusto. El Conde venga
Con bien, para que goce á la Condesa.

PINABEL.

Segun vos lo decis,mostrais que os pesa.

DON RODRIGO.

¿A mi pesar? ¿Por qué?—¿Y han yallegado
á palacio?

PINABEL.

Ya están en la gran sala,
Cercados de parientes y de amigos.
Salióle á recebir á la escalera
Diana, entre la nieve de sus tocas
Deshojando claveles la vergüenza,
Que á verle se asomó por sus mejillas.
Hincóse el Conde de rodillas luego,
Diciéndole turbado: «Gran señora,
Por imitar á Dios de todos modos,
Si soberbio y armado me humillastes,
Humilde y desarmado premio aguardo.
Por preso vuestro vengo; que intereso
Ser vuestro esposo ya por vuestro preso.»
Ella entónces, no sé si desdeñosa,
(Propiedad de mujercuando mas quiere)
Le dió la mano y dijo: «No permita
Vuestra Excelencia, cuando está en su casa,
Hincar rodillas á quien mandar puede.»
Y no dando respuesta á las razones
Tocantes á su amor y alegres bodas,
Mirando al Conde, de miralla ufano,
Le dió lugar para besar su mano.

DON RODRIGO.

¿La mano le besó?

PINABEL.

Y al lado suyo
Se entraron en la sala, donde un pliego
Abrió del duque Arnesto, en que le ruega
Se case con el conde Casimiro,
Diciéndole que escribe al mismo punto
Que se pone á caballo, porque quiere
Venir a ser padrino destas bodas.

DON RODRIGO.

(Ap. Ea, juntaos, desdichas; venid todas.)
En fin, ¿que la Condesa muestra gusto
Con el dichoso Conde?

PINABEL.

¿Pues no es justo?

DON RODRIGO. *(Ap.)*

¡Ay vanas esperanza malogradas!

PINABEL.

Aunque ocupada,Oton,con tantas cosas,
Mira con tal cuidado por las mias,
Que acaba de advertirme que esta noche
Quiere que dé la mano á vuestra hermana,
Responda ó no responda Don Rodrigo;
Que gusta que á sus bodas se anticipen
Las mias, y á pesar de la mudanza,
La posesion destierre á la esperanza.
Y aunque querello la Condesa sobra,
Estimo de manera vuestro gusto,
Que no quiero sin él ninguna dicha;
Puesto que ya debeis de estar cansado
De dilaciones deste Don Rodrigo,
Y el si le concedais por ser su amigo.

DON RODRIGO.

Pinabel, no há dos horas que una carta
De Don Rodrigo tuve, en que me avisa
Que enMomblan hade estar esta semana.
Mirad ¿cómo os podré dar á mi hermana?

PINABEL.

Fácilmente podeis, si la Condesa
Me desposa esta noche; que forzado,
Ni podeis hacer mas, ni estais culpado.

DON RODRIGO.

[Flándes
La Condesa, en sabiendo que está en
Don Rodrigo G ron, no le hará agravio,
Ni á mí me querrá dar tal pesadumbre.

PINABEL.

Siempre vos la mostrais en cosas mias;
Y si por ser yo hermano del difunto,
Os parece que sea yo heredero
Del odio que le habeis, Oton, tenido,
Podrá ser que lo sea en su venganza.

DON RODRIGO.

Habladme, Pinabel,con mas templanza.

PINABEL.

¿Qué templanza merecen vuestros humos?
¿Vos entendeis que yo no los conozco?
Ya sé que os prometeis sin fundamento
Condados que soñais, y que perdida
Está por vuestro talle alguna dama,
Con quien haciendo al Conde competencia,
Pasais de la merced á la excelencia.
Tambien sé que el negarme á vuestra hermana
Es porque imaginais no ser iguales
Mis prendas á las vuestras; que un cuñado
De un duque, potentado de Alemania,
(Como vos soñais ser) querréis que sea
Algun emperador, y aun será poco.
Quedaos para arrogante, necio y loco,
Que ni Clavela es digna de llamarse
Mi esposa, ni de vos hay que hacer caso,
Que sois loco de atar. *(Vase.)*

ESCENA XI.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Deten el paso,
Liebre, conejo, y triunfe la espadilla:
Sabrás quién es el capitan Chinchilla.

DON RODRIGO.

Déjale; que padece el mismo daño
Que yo. De celos muero, celos tiene;
No me espanto que diga disparates.

CHINCHILLA.

Si no se va, por Dios que hay carambola.
Cambrones lleva bajo de la cola.

DON RODRIGO.

Voy á ver á Clavela; que si el Conde
Viene á ser, como dicen, de Diana
Amado dueño, con Clavela pienso
El tropel aplacar de mis desdichas,
Pues todas mis venturas son tan cortas.

CHINCHILLA.

Cuando hay falta de pan, buenas son tortas. *(Vanse.)*

ESCENA XII.

CASIMIRO, FLORO, PINABEL.

PINABEL.

Diérale yo el bien venido
A Vuexcelencia, señor,
Si hubiera para bien sido,
Y no impidiera su amor
Un loco desvanecido.
Vuexcelencia crê que viene
A gozar en esta empresa
Dichas que por ciertas tiene;
Pues si ama á la Condesa,
Para gozarla conviene
Dar primero muerte á Oton,
Que es pesado impedimento
De su justa posesion.

CASIMIRO.

¿Cómo así?

PINABEL.

Trae pensamiento
(Que á esto llega su ambicion)
De ser en Oberisel
Conde.

CASIMIRO.

¿Oton?

PINABEL.

Oton, que loco
Sitial previene y dosel,
Y todo lo juzga poco,
No siendo debajo dél
Esposo de la Condesa.

CASIMIRO.

¿Pues tiene ella dél memoria?

PINABEL.

Como en la pasada empresa
De vos alcanzó vitoria,
No le castiga, ni aun pesa
A Diana de que intente
Lo que imposible ha de ser,
Y mas teniéndôs presente.

CASIMIRO.

¡Ah mudanzas de mujer,
Ya en menguante, ya en creciente!
¡Que Oton loco y arrogante,
Osa hacerme competencia?
¡Él de la Condesa amante!
No hay sufrimiento y paciencia
Para agravio semejante.
Matarle será mejor.

FLORO.

Advierte lo que hacer quieres.

CASIMIRO.

Esto conviene á mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
Siempre escogeis lo peor.

PINABEL. *(Ap.)*

Así la arrogancia vana,
Oton, sé yo castigar
De una locura liviana.
La vida te ha de costar
No haberme dado á tu hermana. *(Vanse.)*

ESCENA XIII.

LA CONDESA.

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
Cuando el seso por un español pierdo,
Que á mis locuras se resista cuerdo,
Y á mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
Permitir la vergüenza sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?
Si amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el Conde, el Duque viene á verme,
Que quiere darme esposo aborrecido,
Y de pensallo la esperanza muere.
Decilde, amor, que acabe de entenderme;
Pero no se dará por entendido:
Que es peor sordo el que entender no quiere.

ESCENA XIV.

DON RODRIGO.—LA CONDESA.

DON RODRIGO.

Dícenme que Vuexcelencia
Me llama.

CONDESA.

¿Yo? ¿Para qué?

DON RODRIGO.

¿No? Luego yo me engañé.
Voime con vuestra licencia.

CONDESA.

Ya que estais aquí, no os vais.
¿Cómo, si el Conde ha venido,
Y la causa habeis sabido,
El parabien no me dais?

DON RODRIGO.

Sea, señora, para bien.

CONDESA.

¡Qué breve me le habeis dado!
¿Habeis los guantes picado?

DON RODRIGO.

Si ya el Conde os quiere bien,
A quien sirvieron de enima,
¿Para qué los guantes son?

CONDESA.

Decis bien; teneis razon.
Es vuestro ingenio de estima.
(*Ap.* Amor, declararme quiero.
Mas la lengua no osará,
Porque el temor le pondrá
Freno: á la industria prefiero,
Que es madre de la ocasion.)

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Que así esta mujer pretenda
Burlarme, y que no lo entienda
Mi dudosa confusion!

CONDESA.

(*Ap.* Pintaba cierto discreto,
Retratando á la vergüenza,
Un billete que comienza
A descubrir su secreto;
Y yo para descubrir
Este secreto cruel,
Me he de valer de un papel.)
Traed recado de escribir.

DON RODRIGO.

Voy por él. (*Vase.*)

CONDESA.

¿No es gran crueldad
Callar el enfermo triste,
Si en el principio consiste
La mayor dificultad?
Animo imposibles venza;
Que si es el comenzar
La mitad del negociar,
Lo mas hace el que comienza.
(*Saca Don Rodrigo recado de escribir.*)

DON RODRIGO.

Aquí está lo necesario
Para escribir.

CONDESA.

La opinion
Que de vuestra discrecion
Tuve siempre, secretario,
Me obliga á fiar de vos
Cosas de honor y recato,
Y lo que aquí veis que trato,
Querria que entre los dos
Se quedase.

DON RODRIGO.

Por mi parte
Seguro el secreto está.

CONDESA.

El Conde ha venido ya,
El Duque á casarme parte.
El deseo y la ocasion
Ahora ofrecen lugar,
Que despues han de estorbar
Mi hermano y la dilacion.
El asegurarla es bien.
¿No os parece?

DON RODRIGO.

El fin espero.

CONDESA.

Un papel escribir quiero
Por vos, á quien quiero bien.

DON RODRIGO.

¿No es al Conde?

CONDESA.

Es, y no es.

DON RODRIGO.

¿Es y no es, gran señora?

CONDESA.

Sí, porque no es conde ahora;
Pero serálo despues.

DON RODRIGO.

No entiendo esa enima yo.

CONDESA.

El papel os la dirá.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Cielos! esto ¿qué será?

CONDESA.

Comenzad.

DON RODRIGO.

Si os escribió
Vuestro hermano, el duque Arnesto,
Que por esposo admitais
Al Conde, ¿de qué dudais?

CONDESA. (*Ap.*)

¡Que aun no me entienda con esto!
¡Hay desventura mayor!

DON RODRIGO.

«¿Es y no es?» ¡Qué contrario
Modo de hablar!

CONDESA.

Secretario,
No es para bobos amor.
Poco despuntais de agudo.

DON RODRIGO.

Indignos merecimientos
Acobardan pensamientos.
¡Dichoso el Conde, que pudo
Llamarse, desde que vino,
Esposo vuestro!

CONDESA.

¿Eslo ya?

DON RODRIGO.

Poco ménos.

CONDESA.

De aquí allá
Hay mil leguas de camino.

DON RODRIGO.

¿Luego no le amais?

CONDESA.

Yo..... sí.

DON RODRIGO.

¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA.

¿Qué quereis? ¿No puede ser
Que Dios lo estorbe?

DON RODRIGO.

Es así.

CONDESA.

Pues no pierda la esperanza
El que la puede tener.

DON RODRIGO.

(*Ap.* ¡Válgate Dios por mujer,
Por amor y por mudanza!)
Señora.....

CONDESA. (*Ap.*)

Aquí se declara.

DON RODRIGO.

¿Tendria algun fundamento
Mi atrevido pensamiento,
Si viéndôs, imaginara
Que al Conde soy preferido?

CONDESA.

¡Vos! ¿Tan galan os pintais?
Arrogante y necio andais.
Sois un bárbaro atrevido.

DON RODRIGO.

(*Ap.* ¡Oh, nunca yo hubiera hablado!)
Suplicôs me perdoneis.

CONDESA.

Escribid; que bien sabeis
Lo que há que estais perdonado,
Y en lo que os estimo y precio.
(*Ap.* Hombre que ha dudado ya
Que le quiero bien, será
Si me pierde, un grande necio.)

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Entre miedos y esperanzas,
Me traeis, amor sutil,
Puesta mi vida en el fil
Destas dudosas balanzas.
¿Qué pensais hacer de mí?
¿Tuvo mas dudas Teseo
En su intrincado rodeo?

CONDESA.

¿No escribis?

DON RODRIGO.

Señora, sí.

CONDESA. (*Dictando.*)

Mi bien...

DON RODRIGO.

¡Señora!

CONDESA.

No os llamo,
Sino digo que escribais
Mi bien.

DON RODRIGO. (*Escribiendo.*)

Tierna comenzais.

CONDESA (*Dictando.*)

Con tan grande extremo os amo....

DON RODRIGO. (*Escribiendo.*)

Os amo.

CONDESA.

¿A quién amais vos?

DON RODRIGO.

Os amo he puesto, señora.

CONDESA.

¿A mí?

DON RODRIGO.

Yo repito ahora
Lo que he escrito; aunque, por Dios,
Que si haceis los ojos jueces,
Ellos dirán mi delito.

CONDESA.

Poned *os amo.*

DON RODRIGO.

Ya he escrito...

CONDESA. (*Dictando.*)

Os amo yo.

DON RODRIGO.

¿Tantas veces?

CONDESA.

¿Qué se os da á vos que sean tantas?

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Entre esperanzas, desvelos,
Tantas dudas, tantos celos,
Ciego amor, ¿por qué me encantas?

CONDESA. (*Dictando.*)

Que por ver si me amais vos,
Dando á mis cuidados fin,
A las doce en el jardin
Seré vuestra esposa. Adios.

DON RODRIGO.

Escrito está ya.

CONDESA.

El tercero,
Oton, habeis vos de ser.

DON RODRIGO.

¡Dichoso quien merecer
Pudo tanto, que es primero!

CONDESA.

Cerralde. Bien está así.
Y dareisele... ¿Entendeis...?

DON RODRIGO.

Sí, señora.

CONDESA.

A quien sabeis
Que me quiere mas que á sí. *(Vase.)*

ESCENA XV.

DON RODRIGO.

«¡A quien sabeis que me quiere
Mas que á sí!» Luego soy yo.
Pero ¿por qué me escribió,
Si á mí en su amor me prefiere?
¿No me hablara, si es que muere
Del mal que muero? Mas venza
Un papel, pues que comienza
A ser de mi amor la suma,
Porque en los nobles, la pluma
Es lengua de la vergüenza.
Pero no será ¡ay de mi!
Sino el Conde á quien escribe;
Que si por amarla vive,
Amarála mas que á si.
Pero ¿cómo será así?
Si aguarda al Duque su hermano,
Solo para dar la mano
Al Conde, ¡cielo! ¿á qué fin,
Llamándole á su jardin,
Quiere hacer su amor liviano?
Por ella el Conde ha venido;
Que le quiere ha confesado;
Y querrá, pues fué el llamado,
Hacerle hoy el escogido.
Pero si fuera querido,
Preguntada, respondiera
Que le amaba, y no dijera
Aquel *es y no es* dudoso.
¿Hay mar mas tempestüoso
Con mas confusa ribera?
No es posible, ni imagino,
Que a Casimiro escrito ha,
Pues dijo que de aquí allá
Hay mil leguas de camino.
¡Pues qué! ¿diré que soy dino
De gozalla yo? ¡Ay de mí!
Que aquí la sentencia oí
De mi arrogante interes.
Decidme, cielos, ¿quién es
Quien la quiere mas que á sí?

ESCENA XVI.

CASIMIRO, FLORO.—DON RODRIGO.

FLORO. *(Hablando con el Conde aparte.)*
Aquí está Oton; pero mira
Primero lo que has de hablar.

CASIMIRO.

No hay que advertir ni mirar;
Que no tiene ojos la ira.

DON RODRIGO. *(Ap.)*

El Conde ha venido aquí:
Decid, oscuro papel,
¿Sois para mí ó para él?
¿Quien la quiere mas que á sí?

CASIMIRO.

Oton.....

DON RODRIGO.

Gran señor.....

CASIMIRO.

En vos
Sé yo que tuve un testigo,
Cierta noche que conmigo
Fué piadoso el ciego dios,
De la mucha voluntad
Con que, estando ausente yo,
A mi amor favoreció
La Condesa.

DON RODRIGO.

Así es verdad.

CASIMIRO.

¿Ella no os lo dijo?

DON RODRIGO.

Sí.

CASIMIRO.

Tambien habréis visto, Oton,
De mi larga pretension
Que la quiero mas que á mí.

DON RODRIGO.

Si mas que á vos la quereis,
Aunque mi mal solicito,
A vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO.

Esto mejor lo sabeis
Que yo, pues que lo confiesa
Diana.

DON RODRIGO.

Digo que sí.
Quien la quiere mas que á sí,
Sois vos, y ansí la Condesa
Os escribe este papel.

CASIMIRO.

¿Para mí?

DON RODRIGO.

¡Pluguiera á Dios
Que no fuera para vos!

CASIMIRO.

(Ap. Engañóme Pinabel.)
¿Que es de la Condesa?

DON RODRIGO.

Si;
Mandóme que le escribiese,
Y que yo mismo le diese
A quien la ama mas que á sí.
Y pues vos venis por él,
Y esas señas me habeis dado,
Vos, Conde, sois el llamado.
Gozad dichoso el papel.
(Dásele y se aparta del Conde.)

CASIMIRO. *(Ap.)*

¡Qué ois, confusos deseos?

DON RODRIGO.

¡Ay de quien se ha de matar,
Si el Conde llega á gozar
La gloria de sus empleos!

CASIMIRO.

Floro, mira si estoy loco.

FLORO.

De cólera y sin razon
Lo estabas poco há.

CASIMIRO.

Perdon
Le pido. En tiempo tan poco,
¿Tal premio mi amor recibe?

FLORO.

Aun no has llegado á saber
Lo que dice.

CASIMIRO.

Quiero ver
Lo que mi Condesa escribe.
(Lee para sí.)

DON RODRIGO. *(Ap.)*

Si no sois, Clavela, vos
Saludable contrayerba
Contra la ponzoña acerba
De estas desdichas, por Dios
Que muero infelicemente.

CASIMIRO. *(Acabando de leer.)*

Dando á mis cuidados fin,
A las doce en el jardin,
Seré vuestra esposa. Miente
Quien dice que la mujer
Es liviana, es inconstante;
Que es bronce, mármol, diamante,
Y mas firme viene á ser.
Diana es la discrecion,
La hermosura, la nobleza,
La gracia y la gentileza,
El donaire, la sazon.....

FLORO.

Señor, basta.

CASIMIRO.

Oton leal,
Mi Estado es tuyo desde hoy;
Tú eres el Conde, yo soy
Mucho ménos que tu igual.
Dame los brazos, los piés.....
Pero todo aquesto es poco.
Dame.....

FLORO.

Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO.

¿No lo he de estar? ¿no lo ves?
Llegó mi ventura al fin.
Ven; que el amor me da priesa.

FLORO.

¿Dónde?

CASIMIRO.

A ver á mi Condesa,
Que me aguarda en el jardin.
(Vanse Casimiro y Floro.)

ESCENA XVII.

DON RODRIGO.

¡Cielos! ¿á ver su Condesa
Que le aguarda en el jardin?
¿Que la ha de gozar, en fin,
Aunque la adoro, y me pesa?
¿Que tanto bien interesa
Por la letra de un papel,
Que leyó su dicha en él,
Estando mi suerte en duda
Nunca el Conde á verla acuda,
Si el Conde no es dueño dél.
Si viene el Duque mañana,
¿Qué prisa, cielos, es esta?
Necio he sido; no hay respuesta,
Porque á no querer Diana
Que yo la ocasion gozara,
Y el papel para mí fuera,
Por su mano le escribiera,
Y con otro le enviara.
El Conde ha de ir á las doce,
Como el papel lo advirtió;
Anticiparéme yo
Luego, porque no la goce,
O moriré si me engaño
En saber que soy querido.
Amor, ya que necio he sido,
Suelde la industria este daño.

ESCENA XVIII.

CHINCHILLA.—DON RODRIGO.

CHINCHILLA.

En todo este santo dia
No te he visto.

DON RODRIGO.

Ni podrás
Agora.

CHINCHILLA.

Pues ¿dónde vas?

DON RODRIGO.

¡Ayuda, presteza mia!—
Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA.

Tres dias há que no cenas
Ni comes.

DON RODRIGO.

Manjar de penas
Es solo el que busco y quiero.

CHINCHILLA.

¡Anda bueno el dios machin!
¿Dónde vas con tanta priesa?

DON RODRIGO.

Voy.....

CHINCHILLA.

¿Vas.....?

DON RODRIGO.

A ver mi Condesa
Que me aguarda en el jardin. (*Vase.*)

CHINCHILLA.

El se fué á mudar vestido,
Y yo me habré de quedar,
Como suelo, á repasar
Cuentas de lo que he bebido.
¡Válgate el diablo, el terrero,
Lo que das en perseguirme!
Pues ¿si tengo de dormirme?
Pues sí chero, pues no chero. (*Vase.*)

—

Vista exterior del jardin de la Condesa.—Noche.

ESCENA XIX.

CASIMIRO, FLORO

CASIMIRO.

¿No son las doce?

FLORO.

¿Las cuántas?
Ni las diez.

CASIMIRO.

Quien ama, cuente
Horas, amor, de relojes
Que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la Condesa,
Con ver que su hermano viene
Con tanta priesa á casarme,
Un dia esperar no puede,
Y que esta noche me manda
La venga á ver, ¡y tú quieres
Que aguarde la flema yo
De un reloj, porque se hiele,
Y por no dar, no reciba
Mi amor el premio que tiene
Tan cierto! La diligencia
Siempre gana y nunca pierde.

FLORO.

En fin, ¿á entrar te dispones?

CASIMIRO.

A entrar me dispongo. Véte.

FLORO.

¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO.

No, porque si pasa gente,
Darás lugar á malicias.

FLORO.

Guíete el amor, si puede
Un ciego guiar á otro. (*Vase.*)

ESCENA XX.

CHINCHILLA.—CASIMIRO.

CHINCHILLA. (*Ap. al salir.*)

Mi señor sin duda es este.

CASIMIRO.

Allí está la cerca baja:
Trepando por los laureles
Que están pegados al muro,
Podré saltar fácilmente.

CHINCHILLA.

(*Con recato al Conde, desde léjos.*)
¡Ah, señor! ¿no me conoces?

CASIMIRO. (*Sin oir á Chinchilla.*)

Noche propicia y alegre,
No salga en un año el sol
En los brazos de su oriente,
Porque ni mi amor estorbe,
Ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa! ¿que en tus brazos
Antes de un hora he de verme? (*Vase.*)

CHINCHILLA.

¡Ah, señor! señor!— Zampóse.
Si la Condesa le quiere,
Y entra á gozalla, no dudo
Que Don Rodrigo ha de hacerme,
En casándose con ella,
Archibodeguero siempre,
Y de Lucrecia, Tarquino.

ESCENA XXI.

DON RODRIGO.—CHINCHILLA.

DON RODRIGO. (*Sin ver á Chinchilla.*)

Si era para mí el billete
Y necio al Conde le dí,
Goce su amor en papeles,
Y yo por obra advertido,
Mi cortedad necia enmiende.
Dos horas ántes del plazo
Vengo; y si Diana duerme,
(Que con amor no es posible)
Mis suspiros la despierten.
Vos, jardin, habeis de ser
Tálamo amoroso y verde
De mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Hácia mí un gigante viene.
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos
Abogados de los dientes,
De las tripas, de la ijada,
De las bubas y la peste,
Y no haya santo abogado
Del miedo que un hombre tiene!
Pero no hay santo cobarde;
Que quien se salva es valiente.

DON RODRIGO.

¡Hola! ¿Quién va?

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Ya me ha visto.

DON RODRIGO.

¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA.

Quien quisiere,
Porque á los hombres de paja
Cualquier nombre les conviene.

DON RODRIGO.

¿Sois señor, ó sois criado?

CHINCHILLA.

Criado he sido tres veces:
Una de Dios; de mi madre
Otra, que me dió su leche;
Y otra (que nunca lo fuera)
De un amo que aquí me tiene,
Miéntras se calienta él,
Como cantimplora en nieve.

DON RODRIGO.

¿Es Chinchilla?

CHINCHILLA.

¿Es Don Rodrigo?

DON RODRIGO.

¡Borracho!

CHINCHILLA.

¿Tan presto vuelves?
Cortos fuéron los oficios;
Amante eres diligente.
Pero pues tan presto sales,
Algo ha habido. ¿Qué hay? ¿qué tienes?
¿Hante sentido en palacio,
O la viuda no te quiere?

DON RODRIGO.

¿Estás borracho? ¿Qué dices,
Que tantas cosas revuelves
Unas con otras?

CHINCHILLA.

¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¿No acabas de entrar ahora,
Por entre aquellos laureles,
Al jardin de la Condesa?

DON RODRIGO.

¿Yo?

CHINCHILLA.

No, sino el mequetrefe.
¿Pídote yo la alcabala?
¿Vengo por los alquileres,
Que me niegas lo que he visto
Por estos ojos ó ojetes?

DON RODRIGO.

¿Hombre hay dentro del jardin?

CHINCHILLA.

Hombre y tan hombre, que viene
A mostrar que es para hombre.

DON RODRIGO.

¡Ay cielos! el Conde es este.
¿Tú le viste entrar?

CHINCHILLA.

Yo mismo,
No há un cuarto de hora, y dejéle
Porque pensé que eras tú.

DON RODRIGO.

¡Oh celos! ¡Oh amor aleve!
Yo tengo la culpa, yo,
Y pues la tengo, no quede,
Vida en mí tan desdichada.
Mas vale darme la muerte.

CHINCHILLA.

¿Tenemos ya carambola?

DON RODRIGO.

¡Que yo al Conde el papel diese
Que era para mí! ¡Mal haya
Quien ama, y la ocasion pierde!
(*A gritos.*)
¡Ah del parque! ah de palacio!
¡Ah del jardin; ¡Hola! Gente,
Jardineros.....

CHINCHILLA.

No dés voces.

DON RODRIGO.

¡Pues qué! ¿quieres que reviente?
Déjame, pues por mi causa
Perdí la ocasion alegre
De mis dichas, que dé alivio
A mis ansias desta suerte.
Arboles, ¿no veis vosotros
Por los ojos de hojas verdes,
Que mi amor se llama á engaño?
Si el Conde entró, detenelde.
Flores, volveos espinas;
Así nunca el mayo fértil
De los brazos de Amaltea
Vuestros valles frescos deje.
Creced, arroyuelos claros,
Haced mares vuestras fuentes,
Para que el Conde no pase,
Y si pasare, se anegue.
Pero todos diréis y justamente, [pierde.
Que muera el que una vez la ocasion
Yo la perdí, yo el ignorante he sido;
Solo puedo quejarme de mi mismo.

CHINCHILLA.

Aquí nos han de matar,
Si das voces, imprudente.
Las puertas abren del parque;
Por ellas sale gran gente:
Casimiro y la Condesa,
Enlazando manos, vienen

Oyendo de sus vasallos
Venturosos parabienes.

DON RODRIGO.

Para mí son paramales.
¡Ay celos! ay rabia! ay muerte!
Y ¡ay de mí! que ya no hay
Industria que me remedie.

ESCENA XXII.

LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LUCRECIA, CASIMIRO Y LA CONDESA, *de las manos;* ACOMPAÑAMIENTO. —DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CONDESA.

Lo que os escribió mi amor,
(En fe del mucho que os tiene,
Conde y señor, vuestra esposa
Fue acelerado accidente;
Que sin consultar al alma
Los deseos, impacientes
De esperar términos largos,
Juzgan siglos horas breves.
Mas no es razon que en secreto
Vuestra firmeza se premie,
Cuando en público desea
Esta ciudad que celebre
El amor entre los dos,
Los deseos excelentes
De Casimiro y Diana,
Que el alma y mano os ofrece.
Por eso desde el jardin,
Donde amor, que nunca duerme,
Cogiéndôs en él, ha sido
Hoy cazador diligente,
Os traslado á mi palacio,
Para que como merece
Vuestra constancia, Himeneo
Coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO.

¡Venturosas dilaciones,
Que, en fin, dulce esposa, tienen
Tan apacible remate!
Y yo ¡dichoso mil veces,
Que esta mano he merecido!

CONDESA.

(*Ap.* Pues el cielo así lo quiere,
Loco amor, salid del alma.)
¡Oton! ¡aquí estais? (*Ap. con él.* Quien [tiene
Entendimiento tan corto,
Que para corto se quede.)

DON RODRIGO.

Siempre hablastes por enigmas.

CONDESA.

Siempre el cuerdo las entiende.
¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fué prudente!

DON RODRIGO.

Pensé que era para él.

CONDESA.

¿Hombre érades de *penséque?*
(*A Casimiro.*)
Vamos, venid, Conde mio.

DON RODRIGO. (*Ap. con la Condesa.*)

¿Aqueste pago merece
Mi amor?

CONDESA.

Así se castigan
Necedades de un *penséque.*

CHINCHILLA. (*Ap. con su amo.*)

¿*Penséque* ibas á decir
Ahora?

DON RODRIGO.

Déjame. ¿Quieres
Que me mate?

CHINCHILLA.

¿Tú no sabes
La descendencia y parientes
Del *penséque*, que en el mundo
Tantos mentecatos tiene,
Dando piensos de cebada?
Que es bien que á *penséques* piensen.

CONDESA.

Ya, Conde y señor, que sois
Mi esposo, y el Duque viene
A celebrar nuestras bodas,
Quiero, primero que llegue,
Hacer con vuestra licencia,
Otras segundas que alegren
Las vuestras.

CASIMIRO.

Vuestra hermosura
Lo que mas gustare ordene.

CONDESA.

Clavela se ha de casar
Con quien sé yo que la quiere
Desde que á esta tierra vino.

PINABEL.

Yo, gran señora, soy ese.

CONDESA.

No es sino este caballero.
(*Por Don Rodrigo.*)
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO.

¿Con mi hijo?

CLAVELA.

¿Con mi hermano?
(*Ap.* ¡Ojalá nunca lo fuese!)

CONDESA.

No es Oton, como pensais
Todos, el que veis presente.

CLAVELA.

¿Pues.....? (1)

(1) ¿Pues quién?

CONDESA.

Don Rodrigo Giron;
Que el verdadero Oton viene
En servicio de mi hermano,
Y es quien por él intercede.

LIBERIO.

Clavela, si esto es así,
Por vuestro esposo se quede;
Que de hijo á yerno va poco.

CLAVELA.

La mano le doy mil veces.

DON RODRIGO.

Yo á vos con ella mi vida,
Pues por vos á cobrar vuelve
El sosiego que perdió.

PINABEL.

Pues ¿este pago merecen
Mis servicios, gran señora?

CONDESA.

Para que en parte se premien,
Mi prima Laura será
Vuestra esposa.

PINABEL.

Ya no puede
Osar quejarse mi agravio,
Pues me haceis vuestro pariente.

DON RODRIGO.

Yo he de partirme á Castilla
Con mi esposa.....

CONDESA.

Sois prudente.

DON RODRIGO.

Por no tener á mis ojos
El castigo del penséque.

CONDESA.

Diez mil ducados os doy.

CHINCHILLA.

¿Y á mí?

CONDESA.

Dos mil.

CHINCHILLA.

Dios te deje
Llegar á ver choznos viejos.—
Señora Lucrecia, llegue,
Y déme esa mano.

CASIMIRO.

Vamos,
Primero que en Momblan entre
Hoy el Duque, á recibille.

DON RODRIGO.

El cuerdo amante escarmiente
En mí, y goce la ocasion;
Porque al que cual yo la pierde,
Le cabrá parte conmigo
Del *Castigo del Penséque.*

QUIEN CALLA, OTORGA.

SEGUNDA PARTE DEL CASTIGO DEL PENSEQUE.

PERSONAS.

AURORA, *marquesa.*
NARCISA, *su hermana.*
DON RODRIGO GIRON.
CARLOS, *conde.*
ASCANIO, *marques.*
CHINCHILLA, *lacayo.*
BRIANDA, *dueña.*
TEODORO, *caballero.*
SIRENA. } *Damas.*
ARMINDA. }
DOS CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Saluzo.

ACTO PRIMERO.

Jardin del palacio de la Marquesa, el cual linda con el campo.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, NARCISA, BRIANDA.

AURORA.

¡Qué necio y qué porfiado!

NARCISA.

Por fuerza ha de ser lo uno
Si es lo otro.

AURORA.

¿Hay tal enfado?
¡Hola! no entre aquí ninguno;
Esté ese jardin cerrado.
Salid vos tambien afuera;
Guardá la puerta.

BRIANDA.

¡Portera
Siendo dueña! ¿Hacerme quiso
Angel deste paraiso?
En mi mocedad sí fuera;
Pero ¡cuando dan despojos
Al tiempo, que no resisto,
Mis años, y mis enojos....!
Hasta agora, ¿quién ha visto
Angel con tocas y antojos? (*Vase.*)

ESCENA II.

AURORA, NARCISA.

AURORA.

¿Qué es lo que Cárlos pretende
Con tanta embajada, hermana?

NARCISA.

Escribiendo se suspende
De amor la llama tirana,
Que en él tu memoria enciende.
Miéntras no te vé te escribe,
Y en respuestas que recibe,
Apoya ausencias crueles;
Que la esperanza, en papeles
Tal vez, como joya vive;
Y fiado en el concierto
Y palabra que le dió
Mi padre, tiene por cierto
Ser tu esposo.

AURORA.

Ya murió
Mi padre, y con él se ha muerto
Cualquier derecho y accion
Que alegue en la pretension
De mi amor; pues si le dí
Esperanzas con el sí,
Fué mas por obligacion
De una forzada opinion,
Que por gusto y voluntad.

NARCISA.

Contra tí das la sentencia.

AURORA.

¿Por qué si mi libertad
Queda libre, con la herencia
De este marquesado absuelta?

NARCISA.

Nunca la palabra suelta
Quien estima su valor.

AURORA.

Dísela como menor;
Libre soy, y estoy resuelta
A no cumplirla; esto es cierto.
Déjame, hermana, gozar
De mí misma, pues se ha muerto
Mi padre; que no he de hallar
En medio del golfo el puerto.
No cautives mi cuidado
Dese modo; que no es justo
Que intente el Conde, pesado,
Oprimir leyes del gusto,
Por sola razon de Estado.
La voluntad ha de hacer
Esta eleccion; que á no ser
Ella la casamentera,
La cruz que hace amor lijera,
De plomo, haráme caer.

NARCISA.

¿Tan mal el Conde te está,
Mancebo, galan, discreto,
Y que en Borgoña podrá,
Si llega su amor (1) á efeto
(Que si eres cuerda, sí hará),
Con este Estado y el suyo,
Casi un reino hacer?

AURORA.

Concluyo
Que en mí imposibles conquista.
Amor entra por la vista,
No por el abono tuyo.
No le he visto, y así trato
No ser conmigo cruel,
Si mi libertad maltrato.

NARCISA.

Ya sustituye por él
Este gallardo retrato.

AURORA.

Pinturas encarecidas,
Y verdades, imagino
Que vienen á ser, oidas,
Como nuevas de camino,
Mentirosas ó añadidas.
Pintar y escribir es ciencia
De adular con elocuencia;
Porque en materia de amores,
Los poetas y pintores
Tienen de mentir licencia.
¡Bueno es que al pintor pagase
Retrato el Conde, que fuese
Bastante á que me obligase,
Y que al pincel permitiese
Que sus faltas retratase!
Yo á lo ménos no lo creo,
Ni pienso dar fe al traslado,
Si el original no veo;
Que es retrato este pagado,
Y no puede venir feo.

NARCISA.

Ya yo sé que el interes
Hace, cuando Apeles es,
Por ser su pincel de oro,
De un Polifemo un Medoro;
Mas cuando crédito dès
A la fama, que acrecienta
Del Conde alabanzas sumas,
Yo sé que estarás contenta.

AURORA.

Es la fama toda plumas,
¡Y no quieres tú que mienta!
¿De plumas no es el pincel?
Luego mentiras me ofrece.

NARCISA.

Milagros me cuentan dél.

AURORA.

Si á tí tan bien te parece,
Cásate, hermana, con él.

NARCISA.

Si fuera marquesa yo.....

AURORA.

¿Luego solo en eso estriba
Tu voluntad?

NARCISA.

¿Por qué no?
Lo mas á lo ménos priva.

AURORA.

Heredera te dejó
De sus tesoros mi padre;
Y del dote de mi madre,
Joyas, riquezas y bienes,
Tanta hacienda á tener vienes,
Que como el Conde te cuadre,
Te igualas casi á mi estado.

NARCISA.

No es bien, siendo yo menor,
Casarme ántes, ni le ha dado
Al Conde pena mi amor:
Sola tú le das cuidado.

AURORA.

Pues aunque así dél te avisa,
No me encarezcas sus quejas,

(1) *Mi* pone la edicion que seguimos: si Tellez lo escribió así, quiso decir: *el ruego de mi amor*, del cariño que te tengo.

Ni me cases tan aprisa;
Que ese oficio es de muy viejas,
Y tú eres niña, Narcisa.
Ayer dejamos el luto
Con que el paternal tributo
Pagamos al fin del año;
Gocemos, pasado el daño,
De la libertad el fruto.
Esto de casarse, hermana,
Ha de tener ocasion;
No como fruta temprana,
Que cogida sin sazon,
O sale insípida ó vana.

NARCISA.

Muy alegórica estás.
No tratemos desto mas.
El Conde sufra y perdone,
Hasta que amor te sazone;
Que agora ni aun hojas das.

AURORA.

Mudemos plática, hermana,
Y no te acuerdes mas dél.
Di que te escribe Diana,
Condesa de Oberisel.

NARCISA.

Es la hermosura alemana.—
A un Don Rodrigo Giron,
Español y caballero,
Me encomienda.

AURORA.

Su opinion
Le ha dado el lugar primero
Entre los de su nacion.
Lo mismo me pide á mí,
Porque ha de venir aquí,
Y de verle me holgaré;
Que ya sus amores sé.

NARCISA.

Cosas notables oí
Dese español, si es que son
Verdaderas.

AURORA.

La Condesa
Le tuvo tanta aficion
Como la fama confiesa;
Y á aprovechar la ocasion,
Diera que de Oberisel
Fuera Conde, y de Diana
Esposo.

NARCISA.

Para ser él
Español, nacion que gana
Por atrevida el laurel
De Marte, como el de Amor;
Milagro es que tal valor
Haya, por corto, dejado
Perder tal mujer y Estado.

AURORA.

¿Qué vale el Conde? Mejor.
(*Oyense voces dentro.*)

PRIMERA VOZ.

Matalde.

SEGUNDA.

Al agua se echó.

TERCERA.

Disparalde las pistolas.

CUARTA.

Alturas son españolas.
La cerca, leve saltó.

QUINTA.

El jardin de la Marquesa
Le ha dado seguro puerto.

SEXTA.

¡Que no le hubiéramos muerto!
¡Ah mal cumplida promesa.

—

ESCENA III.

DON RODRIGO, *la espada en la mano.*—AURORA, NARCISA.

AURORA.

¿Qué es esto? Hombre, ¿dónde vas?—
Retírate, hermana mia.

NARCISA.

¿Hay tan notable osadía?
¿Sabes acaso que estás
En el jardin, reservado
Solo á la marquesa Aurora?

DON RODRIGO.

Lo que la ignorancia ignora,
Mi ventura ha declarado.
Damas suyas debeis ser,
Ya que las señoras no;
Y no poco feliz yo,
Si la mereciese ver.

AURORA.

¿Tanto vuestra dicha gana (1),
Solo en ver á la Marquesa?

DON RODRIGO.

Sí, en verdad.

AURORA.

Pues yo soy esa.

DON RODRIGO.

A vos me envía Diana.

AURORA.

¿Cómo venis desa suerte?

DON RODRIGO.

Envidiosos lisonjeros,
Por quitarme el bien de veros,
Han querido darme muerte.
Pero este jardin que en ser
Vuestro da clara señal
De que es noble y es leal,
Me vino á favorecer
Contra la pasion violenta
Que envidiosa me persigue,
De quien para que os obligue,
Será razon daros cuenta.
Nací en España noble, no dichoso
(Si en mis desgracias mi fortuna fundo),
De madre ilustre y padre generoso
Rodrigo en nombre, en sucesion segun- [do.
Mi hermano, mayorazgo caudaloso,
Me forzó á que buscase por el mundo
Correspondiente estado á mis intentos,
Huyendo sus escasos alimentos.
Troqué por Flándes mi famosa tierra,
Donde hermanos segundos no heredados
Su vejacion redimen en la guerra,
Si mayorazgos no, siendo soldados.
Entré en Oberisel, en cuya sierra,
Metrópoli Momblan de sus estados,
El tribunal de su gobierno elige,
Corona muros y flamencos rige.
Varios sucesos, que prolijos dejo,
Me dieron á Diana por señora,
Condesa suya, de quien es bosquejo
El sol que montes raya y valles dora.
Con luto viudo, de cristal espejo,
Que el ébano guarnece, del aurora
Emulacion hermosa parecia,
Noche á su amor, á sus amantes dia.
Pusiérame silencio su respeto,
Si ella misma al partir no me mandara
Que os contase esta historia, y el secreto
La fama, en fin mujer, no profanara.
Su secretario me hizo, y en efeto...—
Quédese aquí, señora; que repara
Su autoridad mi lengua, si os da aviso...

AURORA.

Ya hemos sabido lo que Diana os quiso.

(1) Se ha puesto esta redondilla para suplir algunos versos que faltan aquí, segun se ve despues, en los cuales diria Aurora que ella era la marquesa.

Proseguid vuestra historia, Don Rodri- [go:
Pues ella os lo mandó, decí adelante,
Si no es que en el suceso á que os obligo
Sois relator tan corto como amante.

DON RODRIGO.

Serviráme el contalla de castigo. [te,
Pero en fin, venturoso aunque ignoran-
Diana entre confusos pensamientos,
Me dió favor, si no merecimientos.
Peleaban en ella justamente
Vergüenza y aficion: obligaciones
De su estado y viudez la hacian pruden-
El deseo animaba persuasiones, [te,
Ya desdeñoso honor, ya amor clemente,
Divisas en contrarias opiniones:
Tal vez neutral, y tal determinada,
Nave era de huracanes asaltada.
De aquestos dos principios tan distantes,
Nació un mixto, á sus causas parecido,
Que en mí influyó contrarios semejantes,
Juzgándome ya humilde, ya atrevido.
Méritos niños admiré gigantes,
Y gigante valor lloré abatido,
Nube á su sol que sus colores viste,
Si amante, alegre, si severa, triste.
De aquesta suerte amándome en confu-
Y yo en confuso acciones imitando, [so,
Esfinge, enigmas á mi amor propuso,
Intérpretes deseos despeñando.
¡Qué de veces el alma á ver se puso,
Por ser vista, en los ojos; y mirando
Desde ellos mi inquietud y sus enojos,
Edipos de la lengua eran mis ojos!
Jeroglífico en fin mi amor, vivia,
Atrevido cobarde; pues si hablaba
A Diana y su amor agradecia,
Rayos de enojo airada fulminaba;
Si otra beldad mi pena entretenia,
Celosa atrevimientos castigaba,
Deletreando enigmas mi sentido,
Mas desdeñado, cuando mas querido.
Vino á Momblan entónces Casimiro,
Palatino del Rin, á ser su esposo.
Si fué llamado ó no, no sé; aunque admi-
Natural en mujer tan caviloso. [ro
Resuelto pues la libertad retiro;
Triste, si alegre; libre, si celoso;
Parabienes la doy, y cuando pienso
Que libre estoy, me deja mas suspenso.
Equívocas razones me responde,
Con que me desespera en la esperanza.
Preguntole si tiene amor al Conde; [za
Dice que sí y que no. ¿Qué ingenio alcan-
La paradoja que este caos absconde?
O quién vió tal firmeza en tal mudanza?
En fin me llama, y amorosa, esquiva,
Al Conde manda que un papel escriba.
Lo que me nota asiento, y sin nombralle,
Su bien le llama, su esperanza y vida,
Y porque en ella intenta aseguralle,
A su jardin de noche le convida.
Remátala con esto, y al cerralle,
Me encarga... (¡Ay ocasion, por no en- [tendida,
Malograda!) Encargóme que le diese
A quien mas que á sí mismo la quisiese.
Fuése con esto: ¡ved cuál quedaria
En tanta confusion mi entendimiento!
«Si á quien la quiere mas que á sí (decia)
Viene el papel, mi ardiente pensamiento
La adora mas que el indio al rey del dia.
Mas ¡ay soberbio y loco atrevimiento!
Si Casimiro la ama, en tal estrago,
El recibe el papel, yo el porte pago.»
Mil veces le abro, desenvuelvo y miro,
Cerrándole otras tantas: ya interpreto
En mi favor mi enigma; ya suspiro,
De mil contrarios mísero sujeto.
Celoso en esto llega Casimiro,
Y díceme: «Español, si sois discreto,

Bien sabeis que en aquestà noble em-
[presa,
Mas que á mí mismo quiero á la Con-
[desa.
—Si mas que á vos la amais, Conde, re-
[pito),
Cebad en su hermosura el feliz fuego
De amor; que en mí el de celos solicito.»
El papel (¡qué ignorancia!) al Conde
[entrego,
Diciendo: «A vos os llama el sobre es-
[crito».
Leyóle, extremos hizo, ofreció abrazos,
Dando á larga esperanza cortos plazos.
Entróse en el jardin, y á sus umbrales
Lloraba yo ocasion tan mal perdida,
Cuando los dos salieron en iguales
Lazos, que unieron dos en una vida.
Vióme Diana, y aumentó corales,
No sé si vergonzosa ú ofendida,
Diciéndome: «¡El papel al Conde distes!
Mostrado habeis cuán poco me quisistes.
—Pensé que el Conde....» dije; y con
[desprecio
Me ataja, replicando: «Don Rodrigo,
¿Hombre sois de *penséque*? Ya no os
[precio
Como hasta aquí: perdido habeis con-
[migo.
Si os disculpais con el *penséque* necio,
Sírvaos vuestro *penséque* de castigo,
Y mi amor en el Conde gustos trueque;
Que esto merece amante de *penséque*.»
A Casimiro elige por consorte.
Intentéme casar con una dama [norte;
Que un tiempo fué de mi esperanza
Pero celosa (efetos de quien ama),
El casamiento impide, y de su corte
Salir me manda, y para vos, madama,
Este pliego os escribe en favor mio,
Testigo de mi loco desvarío. (*Dásele.*)
La dama, que mi esposa creyó en vano
Ser, en vez de Diana, mi partida
Culpa llorosa, llámame tirano,
Deshonras finge, quéjase ofendida.
Su persuasion en fin forzó á su hermano
Que me asalte con otros, y la vida
Me quiten, que á esos piés humilde
[puesta,
Su historia y mi desdicha os manifiesta.

AURORA.

La primer vez, Don Rodrigo,
Que ha perdido la ocasion
Con merecido castigo
Hombre de vuestra nacion,
Es esta: la opinion sigo
Que por acá España tiene.
En mi casa os estaréis,
Donde una plaza os previene
La encomienda que traeis
De mi prima. ¡Ojalá enfrene
La ausencia vuestro pesar!
Llegad, Don Rodrigo, á hablar
A mi hermana, intercesora
Vuestra.

DON RODRIGO.

Dadme, gran señora,
Esos piés.

NARCISA.

A restaurar
Penas de vuestro suceso
...d; que ya dicho lo habia
...a fama.

DON RODRIGO.

Los piés os beso.

NARCISA.

Ya Diana, prima mia,
Con quien nuevo amor profeso,
Escrito nos ha á las dos,
Intercediendo por vos.
Por quien sois y por Diana,
Os hará merced mi hermana.

DON RODRIGO.

Mil años os guarde Dios. (*Vanse.*)

—

Sala en el palacio de la Marquesa.

ESCENA IV.

CARLOS Y TEODORO, *de camino.*

CÁRLOS.

Tanto resistir, Teodoro,
Aurora, ¿qué puede ser?
¡Un año de padecer,
Habiendo dos que la adoro!
No es posible que no tenga
Cautiva la libertad
En ajena voluntad.
Esto me obliga á que venga
A hacer yo mismo experiencia
De mis venturas ó engaños.

TEODORO.

No sé que en propios ó extraños,
Con tener tanta licencia
La vulgar murmuracion,
Haya hasta agora notado
De amante á Aurora, ni dado
Indicios á tu opinion;
Antes contra su aspereza
Murmuran cuantos la ven
Que en ella corra el desden
Parejas con su belleza.

CÁRLOS.

Pues ¿porqué ingrata y severa,
Mi esperanza desanima?

TEODORO.

Porque en mucho mas se estima,
Señor, lo que mas se espera.
Y siendo así, no es acierto
El que has hecho, en no querer
Darte agora á conocer.

CÁRLOS.

Yo he de servir encubierto
A la Marquesa, Teodoro,
Y averiguar desta suerte
Si ajeno amor la divierte.

TEODORO.

Yendo contra tu decoro,
Y sirviendo á quien espera
Admitirte por señor,
Desdices de tu valor.

CÁRLOS.

Mis sospechas considera,
Y verás cuán cuerdo fuí
En venir á averiguallas.

TEODORO.

Pues ¿no basta á asegurallas,
Señor, la palabra, di,
De Aurora y su padre?

CÁRLOS.

Es viento
La palabra en la mujer.

TEODORO.

¿De qué modo lo ha de ser
Para tí, si el testamento
Del muerto Marqués dispone
Que te desposes con ella?

CÁRLOS.

¡Qué bien! Como eso atropella,
Teodoro un *Dios te perdone.*
Si no me ama, no intento
Pleitear con su desden;
Ni á mí me puede estar bien
Casarme por testamento;
Que el casarme no es herencia.

TEODORO.

Es concierto entre los dos.

CÁRLOS.

Yo he de saber, vive Dios,
Por qué es tanta resistencia.
Cánsate ya de cansarme.
Cartas traigo en mi favor
De mí mismo.

TEODORO.

¡Extraño humor!

CÁRLOS.

Agora audiencia ha de darme,
Que ya las cartas leyó,
Y su criado he de ser.

TEODORO.

¿Pues no te ha de conocer?

CÁRLOS.

Jamas Aurora me vió.

TEODORO.

Tu retrato la enviaste.

CÁRLOS.

Si la doy, cual pienso, enojos,
No habrá puesto en él los ojos.

TEODORO.

¿Y si te ama, y te engañaste?

CÁRLOS.

Entónces podré seguro
Descubrirme y desmentir
Sospechas, que han de salir
Con la verdad que procuro.

TEODORO.

Alto; pues que das en eso,
Sirve á quien has de mandar.—
¡Qué difícil es de hallar
Sabio rico, amor con seso!

ESCENA V.

DON RODRIGO, ASCANIO.—CARLOS, TEODORO.

ASCANIO.

(*Hablando con Don Rodrigo cerca de puerta, y distantes ambos del Conde y Teodoro.*)
Dias há que he deseado,
Señor Don Rodrigo, veros,
Serviros y conoceros;
Que la fama que os ha dado
La que habeis vos conseguido
Y por Italia os alaba,
A estimaros me inclinaba;
Y pues ya se me ha cumplido
Este deseo, desde hoy
Os rindo una voluntad
Sujeta á vuestra amistad.

DON RODRIGO.

Yo solo el dichoso soy,
Señor secretario; en eso
Tanto mas interesado,
Cuanto me habeis obligado
Con la merced que confieso,
Y la experiencia hará llana.

ASCANIO.

En una casa vivimos,
Y á una señora servimos,
Cuya hermosísima hermana,
Ya que llego á descubriros
Secretos...—Mas por agora
Se quede, que sale Aurora.
Mucho tiene que deciros
El alma.

ESCENA VI.

NARCISA, AURORA, *con una carta*.—DON RODRIGO, ASCANIO, CARLOS, TEODORO.

AURORA.

¿Sois vos por quien
El conde Cárlos me escribe?

CÁRLOS.
Soy, señora, el que apercibe
Tu alma... y no dije bien...
(*Ap.* Que mas hablo como amante,
Que como el que á servir viene.)
AURORA.
Turbado estais.
CÁRLOS.
¿No conviene
Que quien tiene al sol delante,
O á lo ménos al aurora,
No ciegue cuando la vea?—
Soy quien acertar desea
A serviros, gran señora.
NARCISA.
(*Hablando aparte con Aurora.*)
Advierte, hermana, que tienes
Al conde Cárlos delante,
Al retrato semejante.
AURORA. [vienes.
(*Ap. á Narcisa.* Con mi sospecha con-
Disimula agora.) El Conde
Me escribe en vuestro favor;
Y como ha de ser señor
Deste Estado, corresponde
Con lo mucho que le quiero,
Pues me envia adelantado
En vos tan noble criado.
CÁRLOS.
Mostrar que lo soy espero,
Agradandoos, gran señora.
AURORA.
Dispone mi amor con vos;
Que sois un alma los dos,
Segun me avisa; y agora,
Aunque el casarme dilato,
Ludovico, he de mostrar
Con vos lo que sé estimar
Sus cosas.
CÁRLOS. (*Ap.*)
No vió el retrato
Que la envié, pues ansí
Me desconoce.
AURORA.
Yo he puesto
Casa que á mi gusto cuadre.
Los criados de mi padre
Eran viejos, y molesto
Su modo de gobernar:
Con cargos que les he dado
En lugares deste Estado,
Podran todos descansar,
Y yo renovar oficios.
Pues ya por mi cuenta tomo
Vuestro aumento, mayordomo
De mi casa os hago.
CÁRLOS.
Indicios
Dais de la correspondencia
Con que paga vuestro amor
El del Conde mi señor.
AURORA.
Pues que vuestra suficiencia
Abona, muy bien se emplea
La plaza en vos que os he dado,
Porque su mayor privado,
Mayor en mi casa sea.
CÁRLOS.
Besóos los piés.
AURORA.
Don Rodrigo,
Por lo mucho que os estima
Diana, y por ser mi prima,
Cuyo gusto alabo y sigo,
Os hago mi maestresala.
DON RODRIGO.
Como á serviros acierte,
Será dichosa la suerte
Que en ese oficio señala,
Gran señora, mi ventura.
AURORA.
El oficio de trinchar
Consiste en saber buscar,
Español, la coyuntura.
Curioso es, aunque ordinario:
Veré si en provecho vuestro,
Sois maestresala mas diestro,
Que entendido secretario. (*Vase.*)
NARCISA.
Esto es tocar en la historia
De vuestro amor, Don Rodrigo,
DON RODRIGO.
No *pensé que*, en mi castigo,
Fuera á todos tan notoria.
NARCISA.
¿*Penséque* otra vez decís?
Dejad *penséques* avaros,
Que os han salido muy caros,
Si á restaurallos venis. (*Vase.*)
DON RODRIGO. (*Ap.*)
Basta; que á todos ofrezco
Materia en que satiricen
Mi cortedad; mas no dicen
Aun lo ménos que merezco.
Mi *penséque* se ha extendido
Por todo el mundo.
CÁRLOS. (*Hablando aparte con Teodoro.*)
Teodoro,
Mas sospecho lo que ignoro.
¡Que no me haya conocido
Aurora! No pongas duda
De que de mí no se acuerda.
TEODORO.
Tu industria, no sé si cuerda,
Prosigue; que con su ayuda
Podrás salir deste abismo.
CÁRLOS.
Yo procuraré saber
La verdad, pues vengo á ser
Mayordomo de mí mismo.
(*Vanse Cárlos y Teodoro.*)
ASCANIO.
Don Rodrigo, ya el palacio
Esfera de los dos es;
Yo os vendré á buscar despues;
Que os tengo que hablar despacio.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

CHINCHILLA. — DON RODRIGO.

CHINCHILLA.
¡Señor de mi corazon!
La priesa que traigo es tanta,
De verte, que no hago poco
En no entrar en esta sala
Con mula, freno y cojin.
¿Es posible que te hallas
Sin Chinchilla en el Piamonte?
Pon juntas esas dos patas
En mis labios.
DON RODRIGO.
¡Mi Chinchilla!
CHINCHILLA.
Patea aquestas quijadas,
O déjamelas besar.
DON RODRIGO.
Presto volviste de España.
CHINCHILLA.
Si estaba sin tí, ¿qué mucho?
Al viento merced y gracias,
Que á la nave en vez de velas,
Le prestó lijeras alas.
¿A qué veniste á Saluzo,
Cuando entendí que te hallara
En Momblan, y de Clavela
Dueño, con estado y casa?
DON RODRIGO.
Gustos son de la Condesa.
CHINCHILLA.
Tiene por nombre Diana,
Y hasta en las obras la imita,
Si es que lloras sus mudanzas.
Luego que á Momblan llegué
Y supe que en él no estabas,
Sin aguardar de Clavela
Quejas, ni de amigos cartas,
Fié al camino deseos,
La paciencia á las jornadas,
La bolsa á las hosterías,
Y á diez postas las lunadas,
Que vienen cual digan dueñas,
Por no decir batanadas,
Y mecidas (sin ser niño)
Las tripas y las entrañas.
DON RODRIGO.
¿Viste en Madrid á mi hermano?
CHINCHILLA.
Tan cercado de mohatras,
Cargado de pretensiones
Y enmarañado de trampas,
Que no le dieron lugar
Para hablarme dos palabras.
DON RODRIGO.
¿No te preguntó por mí?
CHINCHILLA.
Casi no.
DON RODRIGO.
¿Cuál fué le causa?
CHINCHILLA.
Reliquias que habrán quedado
De la pendencia pasada,
Y el imaginar que iba
Por tus alimentos.
DON RODRIGO.
Basta.
Excusa tiene, si debe.
CHINCHILLA.
Fuera de que en toda España
Tu crédito está perdido.
La culpa tiene tu fama;
Que *el castigo del penséque*
Y *ocasion perdida*, pasa
De boca en boca en la corte.
El *para poco* te llama.
DON RODRIGO.
¿Que mis amores se saben
Allá?
CHINCHILLA.
Saben que á Diana
Perdiste y á Oberisel,
Por ser corto y para nada.
Hizo un diablo de un poeta
De tu historia ó tu desgracia,
Una comedia en Toledo,
El castigo, intitulada,
Del penséque, que ha corrido
Por los teatros de España,
Ciudades, villas y aldeas;
Y aunque ha sido celebrada,
Todos te echan maldiciones,
Porque siendo español hayas
Afrentado á tu nacion,
Y con ella la prosapia
De los Girones; que dicen
Que ninguno de esa casa
Supo perder coyuntura
En amores ni en hazañas,
Si no eres tú.
DON RODRIGO.
Y dicen bien.
CHINCHILLA.
Yo la vi en Guadalajara
Representar á Balvin;
Y en saliendo con sus calzas,

Hecho lacayo Chinchilla,
Subióseme la mostaza
A las narices, y estuve
Por darle una cuchillada.
En fin, no hay pensar volver,
Miéntras vivas, á tu patria,
Si tu *penséque* no enmiendas,
Porque en ella no te llaman
Ya Don Rodrigo Giron.

DON RODRIGO.

¿Pues.....?

CHINCHILLA.

Caballeros y damas
Don Rodrigo del Penséque.

DON RODRIGO.

¡Bueno mi crédito anda!
¿Qué hay en la corte de nuevo?

CHINCHILLA.

Muchas cosas, que es contallas
Un proceder infinito;
Mas diréte las que bastan.
Hay en la calle Mayor
Joyerías en que se halla
Mucha carne de doncella,
Y aunque esta vale barata,
Se vende en cintas.

DON RODRIGO.

Esa es
Color, por grave, estimada.

CHINCHILLA.

Doncellas que andan en cinta
Y se venden, tripulallas. —
Calles que de puro enfermas,
Por los licores que exhalan
Sus perfumeras nocturnas,
Se han abierto, á fuer de damas,
Fuentes que aumentan sus lodos;
Porque afrentándose el agua
De vivir en arrabales,
Ya se ha vuelto cortesana. —
Una plaza generosa.

DON RODRIGO.

Dime mucho desa plaza.

CHINCHILLA.

Que está, sin ser despensero,
A puras sisas medrada.
No hay en la corte mujer
Que peque ya de liviana,
Porque todas traen firmezas
Al cuello, si no en el alma.
Anda lo azul tan valido,
Que hubo viejo que esta pascua
Sacó, por vivir al uso,
Azul cabellera y barba.
La multitud de los coches,
En Egipto fuera plaga,
Si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
Mujer que no se cochea;
Y tan adelante pasa,
Que una pastelera dicen
Haber comprado una caja,
Tirada de dos rocines
Que traen la harina que gasta,
En que sábados y viérnes
Se pasea autorizada;
Pero en viniendo el domingo,
Hasta el fin de la semana,
Trueca el coche por el horno,
Y el abano (1) por la pala.
Los mozos que pastelizan,
Son cocheros por su tanda;
Con que nuestra pastelera
Va, aunque gorda, sancochada.
No hay mal que por bien no venga:
Dígolo, porque afrentadas
Las damas de andar á pié,
Salen ménos de sus casas. —

(1) Abanillo, abanico.

Una premática nueva
Ha salido de importancia,
En materia de reforma.

DON RODRIGO.

Eso será, si se guarda.

CHINCHILLA.

Mandan que todos los hombres
Que de cincuenta no pasan,
Cuando en coches anduvieren,
No puedan llevar espadas.

DON RODRIGO.

¿Porqué?

CHINCHILLA.

Danlos por enfermos,
Y quieren por esta causa,
Que se entienda andar en coches
Lo mismo que andar con bandas.
Han replicado los mozos
Que como há tanto que andan
En coches, no tienen uso
De caballos ¡qué ignorancia!
Por lo cual se les concede
Que por cuatro meses vayan
En sillones ó en jamugas,
Excusando que no caigan. —
Item, que todo dotor
Cure á destajo, y por tasa
Concierte la enfermedad,
Sin que pueda cobrar blanca
Miéntras no se levantare
El enfermo de la cama
Sano y bueno; y si muriere,
Que pague el tal dotor, mandan,
La botica y sepultura.

DON RODRIGO.

¡Con qué cuidado curarán,
A ejecutarse esta ley!
¡Con qué tiento recetaran!

CHINCHILLA.

Item, que los sastres corten
Ropas, vestidos y galas
En presencia de su dueño,
Y que delante dél traigan
Los aforros, hilo y seda,
Vivos, pasamanos, franjas,
Y todo junto lo pesen,
Porque despues de acabada
De coser la dicha ropa,
Por peso vuelvan á darla
A su dueño, y con el doblo
Restituyan lo que falta.

DON RODRIGO.

No fuera mandato injusto.

CHINCHILLA.

Al ménos, si no se guarda,
Habíase de guardar. —
Esto es lo que en Madrid pasa,
Y otras cosas que no cuento.
Yo te las diré mañana.

ESCENA VIII.

ASCANIO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO.

¿Qué haceis, Don Rodrigo aquí,
Cuando están todas las damas
De la Marquesa en el parque,
Por balcones y ventanas
Tirando á los gentil-hombres
De Aurora pellas que abrasan
De amores, con ser de nieve?
Dejad memorias pasadas;
Andad acá por mi vida,
Y entre nieves sepultaldas.
Veréis á Narcisa hermosa,
Que de una fuente de plata
Saca pellas que son negras,
Puestas en sus manos blancas.

DON RODRIGO.

Como son carnestolendas,
Y aquí se usa celebrarlas
Con aplauso y regocijo,
Por limones y naranjas,
De que el Piamonte es estéril,
Tiran pelotas nevadas,
Esmeriles de hermosuras,
Que las libertades matan.

ASCANIO.

Huevos hay de azâr tambien

CHINCHILLA.

¿Qué mas azar ni desgracia,
Que tirar pellas de nieve,
Que han de resolverse en agua?
Si hubiera pellas de vino,
Yo las sorbiera de chaza;
Pero ¡de nieve y con huevos
Sin yemas! Algun sin alma.

ASCANIO.

¿Quereis venir, Don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Vamos; que entre nieve tanta
Templaré incendios de amor,
Ya que la ausencia no basta.

ASCANIO.

Aquí hallaréis contrayerba,
Si fué veneno Diana,
Que cure vuestra memoria. (*Vans*

ESCENA IX.

CHINCHILLA.

Todo es frio en esta casa.
Lo primero, en cuanto es nieve
Su dueño: Aurora se llama,
Que aun por el verano hiela.
Si son gallinas sus damas,
Huevos ponen; mas son huevos,
Pues que vienen llenos de agua.
¡Oh botas de San Martin!
¡Oh espuelas de Rivadavia!
¿Quién, para pasar el puerto
De tanta nieve, os calzara!
Que á falta de tal almilla,
Tiritando llevo el alma. (*Va*

ESCENA X.

AURORA, NARCISA.

NARCISA.

En fin, ¿te parece bien
El conde Cárlos?

AURORA.

Agora
Que la voluntad no ignora
Lo que los ojos ven,
Mejor á Cárlos recibo.

NARCISA.

Era tu desden ingrato.

AURORA.

Fué amante muerto el retrato;
Mas eficaz es el vivo.
La fineza del venir
Disfrazado, á verme, hermana,
A quererle bien me allana.

NARCISA.

Luego ¿podréle decir
Que se descubra?

AURORA.

Es muy presto.
Pues en nuestra casa está,
Mejor, Narcisa, será
(Ya que en él mi gusto he puesto).
Fingiendo no conocelle,
Examinar su aficion,
Inquirir su condicion,
Y entre tanto entretenelle.

NARCISA.
En fin, ¿por razon de estado
Quieres amar?

AURORA.
Si ha de ser
Mi esposo, y yo su mujer,
¿No es mejor que examinado
A elegir el alma venga
El dueño que ha de adorar,
Que no por necia llorar,
Cuando remedio no tenga?
Prueba un caballo primero
Quien le compra, qué tal sale,
Sin costar, el que mas vale,
Solo un poco de dinero;
Y un marido de por vida,
A precio de mil cuidados,
¿Quieres tú que á ojos cerrados
Se entre en casa!

NARCISA.
Apercebida
Mujer eres.

AURORA.
Y es razon
Que cuando venga á casarme,
No tenga de quien quejarme,
Pues es ya de mi eleccion.
Catorce años en Jacob
Hizo Raquel experiencia
Para casarse.

NARCISA.
Paciencia
Fué mayor que la de Job.

AURORA.
Y cuerdo su sufrimiento;
Porque hay tanto que saber
De un hombre, que es menester
Tan largo conocimiento.
Yo sé que en aqueste estado
Pocas mal casadas vieran,
Si los maridos tuvieran
Un año de noviciado.
Pero ¿qué te ha parecido
Del español?

NARCISA.
Eleccion
Tan digna de la aficion
Que Diana le ha tenido,
Que no mereció el suceso
Con que su amor castigó.

AURORA.
Bien la Condesa eligió.
Su buen gusto te confieso;
Pero no iguala al de Cárlos.

NARCISA.
Cualquiera comparacion
Es odiosa, y tu aficion
No acertará á compararlos.
Si va á decir la verdad,
El haber sabido, hermana,
Que le quiso bien Diana;
La nobleza y calidad,
Que de su linaje cuentan;
Las hazañas que le abonan;
Los ojos que no perdonan
Pasiones que atormentan;
La española bizarría,
Que en él por mi daño vi:
No sé lo que han hecho en mí,
Que no soy la que solia.

AURORA.
Di que estás enamorada,
Y acaba.

NARCISA.
Mas cuerda soy.
Enamorada no estoy.
Pero. ...

AURORA.
¿Qué?

NARCISA.
Estoile inclinada.

AURORA.
¿Tan presto?

NARCISA.
Amor reina, Aurora,
Y llegando hoy de camino,
Antes la fama previno,
Que fué su aposentadora.

AURORA.
¡Buena excusa!

NARCISA.
La que has dado
Para no casarte luego
Con el Conde, por mí alego.
Él, hermana, es tu criado,
Y tambien lo es Don Rodrigo;
Si el casamiento dilatas
Porque examinalle tratas,
Yo tambien tus pasos sigo.
Tambien le examinaré
Con prudencia y con secreto,
Si es tan cuerdo y tan discreto;
Y cuando tu gusto esté
Para el Conde sazonado,
El mio lo vendrá á estar,
Y nos podemos casar
Cada cual con su criado. (*Vase.*)

ESCENA XI.

AURORA.
Narcisa ama á Don Rodrigo.
¡Oh riguroso poder
De la envidia en la mujer!
¡Qué dello puedes conmigo!
Cuando yo le aborreciera,
Para adoralle bastara
Que mi hermana le alabara,
Y conmigo compitiera.
Al Conde empecé á querer,
A pesar de mi rigor,
Siendo efímera su amor,
Pues que se muere al nacer;
Y este español que ha venido
A despertar mi cuidado,
Ausente tan alabado,
Y ya presente, querido,
Da materia á mis desvelos,
Y los del Conde deshace;
Que amor de la envidia nace,
Cuando es hijo de los celos.
Mas pues despierta á quien duerme,
Y descuidada me avisa
De aquesta suerte Narcisa,
A su amor he de oponerme
Poniendo en su curso freno,
Que sus principios reprima;
Porque, en fin, en mas se estima
Lo que está en poder ajeno.

ESCENA XII.

BRIANDA. — AURORA.

BRIANDA.
Si se quiere entretener
Agora Vuestra Excelencia,
Una apacible pendencia
En el parque podrá ver
Desde aquestas celosías,
Que entre nuestras damas pasa,
Y gentil-hombres de casa.
Ellas tiran alcancías
De nieve, y ellos por dar
Aromas á los balcones,
Tiran dorados limones,
Pomas y huevos de azâr.

AURORA.
¿Y está el maestresala entre ellos?

BRIANDA.
Sí, señora.

AURORA.
(*Ap.* No quisiera
Que entre tantas damas viera
De alguna los ojos bellos.
¡Que pueda la envidia en mí
Tanto! ¿Qué es aquesto, cielos?
¿Antes que amor, tengo celos?
Mi muerte en este hombre vi.)
¿No podré verlos, Brianda,
Bien desde mi camarin?

BRIANDA.
Su balcon sale al jardin
Donde están todos.

AURORA.
Pues anda,
Llévame una fuente allá
De pellas.....

BRIANDA.
Yo voy por ellas.

AURORA.
Sin que sepan que las pellas
Son para mí.

BRIANDA.
No sabrá
Ninguno para quien son. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

AURORA.

De allí los veré encubierta.
Impórtame que divierta
Este hombre; que la ocasion,
En los ojos poderosa,
Puede en alguna beldad
Ocupar su voluntad,
Y tenerme á mí celosa.
Hombre á quien quiso Diana,
Digno es de estimacion.
Si es español y Giron,
No le merece mi hermana.
Ya sea amor, ya frenesí,
Ya condicion de mujer,
O á ninguna ha de querer,
O me ha de querer á mí. (*Vase.*)

—

Jardin.

ESCENA XIV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.
Chinchilla, ¡qué bellas damas
Tiene la Marquesa!

CHINCHILLA.
Bellas;
Mas hielan con tantas pellas
El alma.

DON RODRIGO.
De amor las llamas
Se aumentan con esta nieve.

CHINCHILLA.
Si fuera el amor agora
De gusto de cantimplora,
A fuer de señor que bebe
Nieve en verano é invierno;
El brindis de tu aficion
Pudiera hacer la razon;
Que ya te imagino tierno.
Mas yo que lo bebo puro,
Aborrezco amor nevado;
Que ha de estar por fuerza aguado,
Y así escusalle procuro.

DON RODRIGO.
¿No es Narcisa hermosa dama?

CHINCHILLA.
Bien te holgaras de pasar,
Puesto que ha dado en nevar,
Su puerto de Guadarrama.
¿Hubo pellita?

DON RODRIGO.

Y en ella
Fuego que el alma traspasa;
Que tambien la nieve abrasa.
De alquitran fué aquella pella,
No de nieve.

CHINCHILLA.

¿Ya tenemos
Bobuna? Pues ¿la Condesa?

DON RODRIGO.

Siendo imposible su empresa,
Y la ausencia toda extremos,
Narcisa ha de ser triaca
Del veneno de su amor.

CHINCHILLA.

Bien dices, porque un dolor
Con su contrario se aplaca.
Si te abrasó su hermosura,
Narcisa como discreta,
Miéntras pellas te receta,
Tu fuego con nieve cura.

DON RODRIGO.

No hay tal (1) Narcisa en el mundo.

CHINCHILLA.

¿Mas que habemos de tener,
Señor, por esta mujer
Otro penséque segundo?
(*Tiran del palacio una pella que da en el sombrero á Don Rodrigo.*)
¡Ay!

DON RODRIGO.

¿Qué ha sido?

CHINCHILLA.

Pella fué.

DON RODRIGO.

Derríbame á mí el sombrero,
¡Y quéjaste, majadero!

CHINCHILLA.

De verla venir me helé.
Abrió esa celosía
Una mano de cristal,
Y á fe que no acierta mal.

DON RODRIGO.

Un papel dentro venia (2).
¿Hay invencion semejante?
Ya tienen alma las pellas.

CHINCHILLA.

Preñadas, como doncellas
Al uso, están: no te espante.
Mas, por Dios, que es maravilla
Que esté, hasta la nieve helada,
En este tiempo preñada.

DON RODRIGO.

¿Léré?

CHINCHILLA.

Pues.

DON RODRIGO.

Oye, Chinchilla.
(*Lee.*)

«Cierta dama de palacio, lisonjeada »por hermosa, y que quiere fiar de »vuestro buen gusto la certeza de si »lo es ó no, tiene el suyo puesto en »vos; y por inconvenientes que al pre»sente instan, importa por ahora no »darse á conocer, hasta que el tiempo »haga alarde de su vista, como ahora de »su voluntad. No dispongais de la vues»tra, que como forastera andará bus»cando posada, hasta que sepais si es á »vuestro propósito la que tantos pre»tenden, y vos solo mereceis. El cielo »os guarde.»
¿Hay mas extraña aventura?

CHINCHILLA.

Las tuyas siempre lo son.

DON RODRIGO.

¿Ya empieza otra confusion?

CHINCHILLA.

Esta, por Dios, que es escura.

DON RODRIGO.

¿Si es Narcisa?

CHINCHILLA.

Puede ser.

DON RODRIGO.

¡Ay! ¡qué dicha, si fuera ella!

CHINCHILLA.

Alcahueta hizo una pella;
Mas ¿qué no hará una mujer?

DON RODRIGO.

Apénas de un laberinto
Salgo, ¡y en otro me veo!

CHINCHILLA.

Si no eres mejor Teseo
Que en el otro, aunque distinto,
En aqueste, vive Dios,
Que ha de haber *Segunda parte*
Del Penséque. Industria y arte
Nos han de hacer á los dos
Dichosos: sirve y pretende,
Y date por entendido;
Que mujer ilustre ha sido
Esta nuestra dama duende,
Si crédito hemos de dar
Al modo con que te escribe.

DON RODRIGO.

Si es Narcisa, ya apercibe
El alma centro y lugar,
En que como dueño asista.
A la Condesa he olvidado.

CHINCHILLA.

Libranzas amor te ha dado;
Mas no son á letra vista,
Pues á tu dama no ves.

DON RODRIGO.

Habré por fe de querella.

CHINCHILLA.

¡Válgate el diablo por pella!
Amante eres piamontes.
Aunque no se manifieste,
Finge amarla, si regala.

ESCENA XV.

AURORA. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

AURORA. (*Quitando á Don Rodrigo el papel de las manos.*)
¿Qué haceis aquí, maestresala?

DON RODRIGO.

Estoy....

AURORA.

¿Qué papel es este?

DON RODRIGO.

No sé, por Dios: en el suelo
Le hallé, y alzándole acaso...

CHINCHILLA. (*Ap.*)

¡En la trampa al primer paso!
Despedidura recelo.

AURORA.

La letra conozco bien.

DON RODRIGO. (*Ap. á su criado.*)
¿Lêle?

CHINCHILLA.

¡Y cómo! y muy despacio.

AURORA. (*Leyendo.*)

Cierta dama de palacio,
Lisonjeada... ¡Oh! ¡qué bien!
¿De muchos?

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)

Si no te escapas,
Que hay fraterna, es cierta cosa.

AURORA. (*Leyendo.*)

Lisonjeada por hermosa...

CHINCHILLA.

(*Hablando aparte con Don Rodri*
¡Al primer tapon zurrapas!

DON RODRIGO.

¿Hay igual desgracia?

AURORA. (*Leyendo.*)

Quiere
Fiar de vuestro buen gusto....

CHINCHILLA. (*Ap. con su amo.*)
Amor que empieza por susto,
Bueno va, si no se muere,
O nos envia á los dos
A alon.

DON RODRIGO.

¿Quieres callar, necio?

CHINCHILLA.

Ya lee paso, ya recio.

AURORA. (*Lee.*)

Tiene el suyo puesto en vos.....
¡Qué dama tan de repente!

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)
Para copla no era mala;
Por Dios, señor maestresala,
Que se le arruga la frente.
Algun sin alma que aguarde
Lo que esperamos los dos.

AURORA. (*Lee.*)

Tantos pretenden, y vos
Mereceis. El cielo os guarde.
Esta casa, Don Rodrigo,
Está poco acostumbrada
A libertades, criada
Toda su gente conmigo.
No es Saluzo Oberisel:
Escarmentad; que por Dios,
Que otra vez haga de vos
Lo que de aqueste papel. (*Rásgal*

CHINCHILLA. (*Ap.*)

¡Zape!

AURORA.

Andad. (*Ap.* Bueno va ansí,
Que si en ser curioso da,
Por lo ménos no sabrá
Que soy yo quien le escribí.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

ASCANIO. [t

Amor, vuestro absoluto y real resp
De conde de Monreal, me ha trasform
En secretario: de señor, criado. [
Vuestro fuego es la causa, yo el efe
En la contemplacion de tal objeto
Secretario me hiciera mi cuidado
De mi mismo, si no hubieran llega
A profanar los cielos mi secreto.
Mira Narcisa apasionadamente
A Don Rodrigo, para darme enojos,
Y en vano, siendo así, callar presum
Es mina amor, y es fuerza que revie
Cuando no por la boca, por los ojos. [t
El convertido en fuego, ellos en hum

ESCENA II.

AURORA, NARCISO.—ASCANIO.

NARCISA. (*Hablando con su hermana,*
ver á Ascanio.)
Anda, hermana; que estás ya

(1) Otra tal, otra como.

(2) En la edicion de Valencia, hecha en 1631, hay aquí un verso suelto entre dos redondillas, que se ha suprimido, reformando el que lleva la nota y el que consuena con él.

Demasiada.

AURORA.

Yo digo
La verdad.

NARCISA.

Si Don Rodrigo
A mi amor materia da,
¡Qué pierdo en querello!

AURORA.

Mucho.

ASCANIO. (*Ap.*)

Basta, que vienen las dos
Tratando del ciego dios.
¿Esto veo? aquesto escucho?
Desiguales competencias,
Narcisa se ha declarado;
El español es amado;
No hay que hacer mas experiencias.
Caballero es Don Rodrigo:
Voy á probar su valor,
Y si puede en él amor
Mas que la lealtad de amigo. (*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, NARCISA.

NARCISA.

Don Rodrigo es principal,
Y es Giron, que le engrandece;
Ya sabes tú que ennoblece
Su casa con sangre real.
¿Qué defeto hallas en él,
Sabiendo que quiso, hermana,
Su esposo hacerle Diana,
Condesa de Oberisel?

AURORA.

Es extranjero.

NARCISA.

¿Qué importa?
Nunca las personas reales
Se casan con naturales.

AURORA.

De ejemplos, Narcisa, acorta;
Que esposo te dan los cielos
De mas valor é importancia.
Yo intento casarme en Francia,
Y has de imitarme.

NARCISA.

¿Son celos,
Por tu vida?

AURORA.

¿Yo? ¿De quién?

NARCISA.

Del español que procuras
Desacreditar.

AURORA.

Locuras.

NARCISA.

Yo sé que le quieres bien.

AURORA.

Desterrarle he de mi Estado,
Si con tan bajas quimeras,
En ese error perseveras.

NARCISA.

¿Luego al Conde has olvidado
De Borgoña, mayordomo
De tu casa y voluntad?

AURORA.

Hombre de mas calidad
Ha de ser mi esposo.

NARCISA.

¿Cómo?

AURORA.

Pretende monsiur de Guisa
Darme el alma con la mano,
Y Federico, su hermano,
Intenta tambien, Narcisa,
Ser tu esposo. Porque veas
Cuán diversos pensamientos
Solicitan tus intentos,
Las cartas quiero que leas
Que los dos nos han escrito
En órden á esto.

NARCISA. (*Ap.*)

Envidiosa
De la suerte venturosa
Con que mi amor solicito
Con Don Rodrigo, pretende
Divertirme dél Aurora;
Pero engañaréla agora.

AURORA.

¿Qué respondes?

NARCISA.

Que me ofende
Tu mudable condicion.
¿A Cárlos no te inclinabas,
Cuando vino, y ponderabas
Su buen talle y discrecion?
Pues ¿quién te mudó tan presto,
Que el de Guisa te aficiona?

AURORA.

La fama que lo pregona,
En tal opinion ha puesto
Al duque de Guisa, hermana,
Que le quiero bien. Duquesa
Vengo á ser, si soy marquesa:
Ya ves lo mucho que gana
Nuestra casa, y el valor
Que á su sangre corresponde;
Lo que va de un duque á un conde,
Y cuál me estará mejor.

NARCISA.

¿Al Conde olvidas?

AURORA.

Pues bien,
¿Qué quieres decir en eso?

NARCISA.

Pues la verdad te confieso,
Y ya no le quieres bien,
¡Cuánto mejor te estará,
Si eres duquesa de Guisa,
El ver condesa á Narcisa
De Borgoña!

AURORA.

¿Cómo?

NARCISA.

Ya
Puedo declarar contigo
Mis amorosos desvelos.
Por no dar causa á tus celos
Fingí amar á Don Rodrigo,
Siendo el conde de Borgoña
Quien mi amor tiranizó,
Desde que el alma bebió
Por los ojos su ponzoña.
Mas pues este estorbo cesa,
Segun tu eleccion me avisa,
Y casándote tú en Guisa,
Me puedes hacer condesa,
Déjame á Cárlos, Aurora,
Y deberéte este Estado;
Que yo he visto en su cuidado
Que te olvida y que me adora.

AURORA.

Si yo á quien soy no mirara,
Te cerrara, necia, loca,
Con un candado la boca,
Y la lengua te cortara.
¿Tú tienes atrevimiento
Tan soberbio y licencioso,
Que á quien me da por esposo
De mi padre el testamento,
Oses mirar?

NARCISA.

¿Ya me alegas
Testamentos? ¡Buena estás!
Si al Duque elegido has,
Y á su amor el alma entregas,
No sé por dónde ni cómo
De mí puedas agraviarte.

AURORA.

¿Tú conmigo has de igualarte?

NARCISA.

¿Es mucho que á un mayordomo
Pretenda, cuando tú cobras
A un Duque?

AURORA.

No lo verás.

NARCISA.

Si como á menor me das
Alimentos de tus sobras,
¿En qué te igualo? ¿No dejas
A Cárlos?

AURORA.

¿Yo?

NARCISA.

Ahora acabas
De afirmar que al Duque amabas,
Y que olvide me aconsejas
Por su hermano á Don Rodrigo.

AURORA.

Mis sospechas lo fingieron,
Porque en tus intentos vieron
La traicion que usas conmigo;
Que ni el de Guisa me ha escrito,
Ni otra sino yo ha de ser
Del conde Cárlos mujer.

NARCISA.

Pues ya, hermana, no compito
Contigo: satisfacerte
De mi buen gusto podrás,
Si á Don Rodrigo me das,
Pues quedo de aquesta suerte
Yo casada y tú contenta,
Y á España me partiré.

AURORA.

Los ojos te sacaré
Primero que tal consienta.

NARCISA.

Si no hay Federico ya,
Y tú al conde Cárlos quieres,
Cuando al español me dieres,
¿Qué hay perdido?

AURORA.

No tendrá
Tan mal gusto Don Rodrigo,
Si á Diana quiso bien,
Que satisfechos estén
Sus pensamientos contigo.

NARCISA.

Si no estriba mas que en eso
La causa de tus enojos,
Ya me han dicho á mí sus ojos,
Que mi amor le quita el seso.

AURORA.

¿Tú á Don Rodrigo?

NARCISA.

Trinchando,
En verme se divirtió
Hoy, y un dedo se cortó,
Y aun yo le oí suspirando
Decir entre llanto y risa,
Baja la voz y compuesta:
«Amor que sangre me cuesta,
Compasion dará á Narcisa».
Yo entónces tomé la presa
Que tanto mal vino á hacer,
Y un lienzo dejé caer
A sus piés junto á la mesa,
Que creyendo ser Brianda
Suyo, en viéndole, le alzó,
Y dándosele, esmaltó
Su noble sangre en mi holanda
Mira en esto lo que infieres,
Y si el ser mi esposo es llano,

Pues yendo el lienzo á su mano,
Me he casado por poderes.

AURORA.

Cortaréte yo la tuya,
Y saldrá tu industria vana.

NARCISA.

Pues acabemos, hermana,
Y este pleito se concluya,
Que estás terrible conmigo;
Y tengas gusto ó pesar,
Yo me tengo de casar
Con Cárlos, ó Don Rodrigo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

AURORA.

¿Qué mudanzas, decid, envidia mia,
Son estas, que á mi amor hacen Proteo?
¿Cuándo os pensais quietar, loco deseo,
Que amais, no la eleccion, mas la porfía?
Al Conde quiero ya que aborrecia,
Porque Narcisa pone en él su empleo;
Al español me inclino, porque veo
Que en ella amor, y celos en mí cria.
Sombra soy de mi hermana: á cualquier parte
Que va su voluntad, doy en seguilla;
Y sin amar, amor me da desvelos.
Mas si su hacienda entre los dos repartе
Mi padre aun hasta aquí, ¿qué maravilla
Que ella herede el amor y yo los celos?

ESCENA V.

DON RODRIGO, *con un lienzo atado en la mano izquierda.* — AURORA.

DON RODRIGO.

¿Qué manda Vuestra Excelencia?

AURORA.

Mucho debeis, Don Rodrigo,
Pues no hago en vos un castigo
Ejemplar, á mi paciencia.
Agradeced á mi prima
Y al amor que os ha tenido.....

DON RODRIGO.

No sé en qué os haya ofendido.

AURORA.

Que á no saber en la estima
Que con ella habeis estado,
Yo excusara la ocasion
Que dais á mi indignacion.

DON RODRIGO.

Pues yo ¿en qué....?

AURORA.

¿No os he avisado
Que las damas de mi casa
Las pretensiones no admiten,
Que los palacios permiten,
Cuando el uso por ley pasa?

DON RODRIGO.

Pues ¿en qué, señora, excedo
A lo que vos me mandastes?

AURORA.

¡Lindamente os enmendastes!
Agradeceroslo puedo.
Basta, que contra la fama
Que en esta casa ofendeis,
Dais en galan y teneis
Dentro en mi palacio dama.

DON RODRIGO.

¿Dama yo?

AURORA.

Pues os escribe
Y os correspondeis los dos,
Siendo cortesano vos,
¿Quién duda que no recibe
De sus papeles respuesta?

DON RODRIGO.

Alma de una pella fué
El que aquella tarde hallé,
Que haciendo en el parque fiesta
A vuestras damas, la nieve
Me tiraron, y leí;
Mas ni al dueño conocí,
Ni habrá quien contra mí pruebe
Que despues que Vuexcelencia
Sin culpa me reprendió,
Haya pretendido yo
Con alguna diligencia
Saber quién la dama ha sido;
De que estoy tan ignorante,
Cuan libre de ser su amante.

AURORA.

Buena excusa habeis fingido.
Pues si acabo de cogella
Este segundo papel,
¿Podeis excusar en él
El aviso de la pella?

DON RODRIGO.

¡Segundo papel á mí,
Gran señora!

AURORA.

Tomad, velde;
Si no me creeis, leelde,
Que agora se le cogí;
Y si con él no os convenzo,
Y responder no podeis,
Pues que cortado os habeis
La mano, envialda el lienzo.
Mas bien podréis; que no ha sido
La derecha la cortada;
Que esa estará reservada
Para ser agradecido.

DON RODRIGO.

Si conozco á esa mujer,
Si la he visto, si la he hablado,
Un traidor disimulado
Me mate, y no llegue á ver
Mi patria; de mí murmure
El que mas mi amigo fuere;
Los estudios que escribiere
Un idiota los conjure;
El que anduviere conmigo,
Cuando esté ausente, me ofenda;
Pleitee, sirva, pretenda.....

AURORA.

Leed, leed, Don Rodrigo.

DON RODRIGO.

Pues vos me lo mandais, leo;
Puesto que á creer me incita
Que vive en la ley escrita
Quien me escribe y nunca veo.
(Lee.) *Don Rodrigo, amor os llama*
Para poco, pues no os mueve
Un papel que envuelto en nieve,
Disfrazó en ella su llama.
Buscad curioso la dama
Que, descuidado ó cobarde,
Os busca, y manda que aguarde
Amor, niño invencionero,
A una reja del terrero
Esta noche. — El cielo os guarde.
De aquí puede colegir,
Señora, Vuestra Excelencia
Mi descuido y negligencia,
Y si he intentado salir
Del límite que me puso
En el primero papel.

AURORA.

La que os muestra amor en él
Y agora os tiene confuso,
Es mi sangre, y tan hermosa,
Que no es mucho si la veis,
Que la Condesa olvideis
Por ella. Ha de ser esposa
De un ilustre potentado,
Con quien casarla pretendo;
Y así del amor me ofendo
Que os muestra y he castigado.
Cuando la cogí el papel,
De tal suerte la reñí,
Que temerosa de mí,
Os quisiera dar en él
Veneno: hame prometido
De olvidar vuestra aficion,
Y por aquesta ocasion
A mostrárosla he venido.
No vais, Rodrigo, al terrer
Esta noche, ni ofendais
Su secreto, si os preciais
De leal y caballero;
Porque si os ve diligente
En averiguar quién es,
Será difícil despues
Lo que agora fácilmente
Se remediará en los dos.

DON RODRIGO.

Digo que sea así, madama.

AURORA.

Lo que no se ve, no se ama.
Yo sé que si la veis vos,
No ha de ser despues posible
El dejalla de querer.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Válgate Dios por mujer,
Cuanto alabada, invisible!

AURORA.

Dadme ese lienzo que es suyo.

DON RODRIGO.

Está sangriento, señora.

AURORA.

Haréle quemar agora;
Que así principios destruyo
Que puedan dar ocasion
A que yo viva ofendida.
Mostrad. ¿Es algo la herida?

DON RODRIGO.

No, señora.

AURORA.

Este liston,
En vez del lienzo os atad. (*Dale un*

DON RODRIGO.

¡Tanto favor!

AURORA.

No es favor
Ocasionado de amor,
Sino de necesidad.
Mirad que me prometeis
De no salir al terrero
Esta noche.

DON RODRIGO.

Solo quiero
Daros gusto.

AURORA.

Acertaréis.

DON RODRIGO.

No intento mas que serviros.

AURORA. (*Ap.*)

¡Ay sangre, que poco á poco
Me abrasais! Pues que ya os toco,
¿Quién bastará á resistiros?
Ni ¿cómo tendré sosiego,
Si cuando el alma os conserve,
La sangre sin fuego hierve,
Y hoy venis á sangre y fuego? (*Vase*

ESCENA VI.

CHINCHILLA. — DON RODRIGO.

CHINCHILLA.

¿Esta casa está encantada?
Vive Dios, que es en Saluzo
De casta, amor, de lechuzo.

DON RODRIGO.

¿Qué es eso?

CHINCHILLA

¡Oh señor! no es nada

Acá nos lo habemos yo
Y una dama piamontés,
Que al conde Partinuplés
A escuras encantusó.

DON RODRIGO.

¿Díceslo por mí?

CHINCHILLA.

Y por todos
Los pecadores, amen.
Amante soy yo tambien;
Los mismos pasos y modos
De tus confusiones sigo,
Porque de una misma traza
Vayan la mona y la maza.

DON RODRIGO.

¿Estás loco?

CHINCHILLA.

Verdad digo.
Sin ti, y entre cuatro dueñas
(¡Mirad con quién y sin quién!),
Y tres doncellas tambien,
(Digo doncellas por señas;
Que en lo demas no me meto)
En la antecámara estaba,
Y con ellas conversaba,
Mas compuesto que un soneto.....
. . . . (1).
Mira si en amar te imito.

DON RODRIGO.

¡Ay Chinchilla, si supieras
Mi confusion!

CHINCHILLA.

¿Hay quimeras
Nuevas?

DON RODRIGO.

Otra vez me ha escrito
Mi encubierta dama.

CHINCHILLA.

¿Agora?

DON RODRIGO.

Y me espera en el terrero
Esta noche.

CHINCHILLA.

¿Por febrero?
Gatuno es tu amor.

DON RODRIGO.

Aurora
Le cogió el papel, y airada,
Leyéndole, me obligó
A no amalla.

CHINCHILLA.

¿Cómo no?

DON RODRIGO.

Dice que está concertada
Con un potentado.

CHINCHILLA.

Bien:
¿Y descubrióte quién era?

DON RODRIGO.

¡Dichoso yo, si eso hiciera!
Hame mandado tambien
Que ni saber solicite
Quien es, aunque viva en duda,
Ni que aquesta noche acuda
Al terrero.

CHINCHILLA.

A tal embite,
Mal harás en no querer.

DON RODRIGO.

Filomela tan hermosa,
Que dice es difícil cosa,
Viéndola, no la querer.
Riño con ella celosa,
Segun me lo afirmó aquí.

CHINCHILLA.

¿Celosa della ó de tí?

DON RODRIGO.

Es cosa dificultosa.
Que no la vea me avisa.

(1) Véase la nota que va al fin de esta comedia.

CHINCHILLA.

¡Válgame Dios! ¿quién será?

DON RODRIGO.

Por las señas que me da
Yo sospecho que es Narcisa.

CHINCHILLA.

Desa estoy yo sospechoso.

ESCENA VII.

ASCANIO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO.

Don Rodrigo, de vos vengo
Muy sentido, y sé que tengo
Ocasion de estar quejoso.

DON RODRIGO.

Declarad aquesa enima;
Que todos hablais aquí
Misterios.

ASCANIO.

Desde que os vi,
Os he tenido en la estima
Que vuestro valor merece.

DON RODRIGO.

Y yo obligado os estoy.

ASCANIO.

Pero el no saber quién soy,
Justa disculpa os ofrece.
Oid aparte.
(*Sepáranse de Chinchilla, Ascanio y Don Rodrigo.*)
Monreal
Por su conde me respeta;
Y amor, que cetros sujeta
Y al oro iguala el sayal,
Me enamoró de Narcisa
De la suerte que sabeis,
Pues en su casa me veis
Sirviendo.

CHINCHILLA. (*Llegándose á los dos.*)

Cuéntelo aprisa;
Que es ya de noche, y tenemos
Mucho que hacer. (*Retírase.*)

ASCANIO.

Competencias
Que entre nuestras acendencias
Pasaron á los extremos
De bandos y enemistades,
Me han quitado la esperanza
Con que el matrimonio alcanza
Dulce union de voluntades.
Amor, por esta razon,
Manda que en su casa viva
Secretario, donde escriba
Sus tormentos mi pasion.
Y como los celos ven
Cosas que les dan enojos,
Daisme á entender en los ojos
Que Narcisa os quiere bien.
Aquesto es verdad, por Dios.

DON RODRIGO.

¿Qué es lo que decis?

ASCANIO.

Yo digo
Lo que he visto, Don Rodrigo.
No há media hora que á las dos
(Digo á Aurora con su hermana)
Vi riñendo, y que decia
Que de vuestra gallardía,
Digna eleccion de Diana,
Vuestro valor y nobleza,
Tan enamorada estaba,
Que haceros dueño intentaba
Del oro de su belleza.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Gracias á Dios, que he sacado
En limpio este borrador.

ASCANIO.

¡Mirad qué tal es su amor,
Y si me habeis agraviado
Sin culpa! aunque desde agora
Podré quejarme de vos.

DON RODRIGO.

Ni yo la he hablado, por Dios,
Hasta aquí, ni de señora
Madama (2) entendí jamas
Que Narcisa se mudara;
Mas pues así se declara
Fiad, Conde, desde hoy mas,
Que no halleis en mí ocasion
De sospecha ni de celos.

ASCANIO.

Han guarnecido los cielos,
Amigo, vuestro *Giron*
Del oro mas acendrado
Que apuró la cortesía.
Ya sabeis la historia mia;
Y en esa fe confiado,
Fio mi dicha de vos.
Sois generoso y discreto;
No agravieis mi secreto,
Ni nuestra amistad. Adios. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

¿Qué tenemos?

DON RODRIGO.

De hoy comience
Mi dicha con claridad;
Que en cosas de voluntad,
Lo cierto es, viva quien vence.

CHINCHILLA.

¿No me dirás lo que ha habido?

DON RODRIGO.

Lo cierto es que soy amado
De Narcisa, y que el cuidado
De mi amor pagado ha sido.
No me preguntes mas.

CHINCHILLA.

Quiero (3),
Como tú contento estés,
Y no lloremos despues.
¿Habemos de ir al terrero?

DON RODRIGO.

¿Eso dudas?

CHINCHILLA.

Noche es ya.

DON RODRIGO.

Prevenme espada y rodela.

CHINCHILLA.

Yo seré tu centinela;
Pero Aurora ¿qué dirá?

DON RODRIGO.

Lo que quisiere, y tambien
Ascanio, si me condena;
Que por pretension ajena
No he de dejar yo mi bien. (*Vanse.*)

—

Vista exterior del palacio.—Es de noche.

ESCENA IX.

AURORA. (*A una ventana.*)

Si siempre la privacion
Fué aumento del apetito,
Y que aquí venga limito
A Don Rodrigo Giron,
No perderá la ocasion,
Que con los estorbos crece,
É imposibles apetece;

(2) O equivale á título y quiere decir *Marquesa*, ó es una errata.
(3) Quiero complacerte, servirte, etc.

Pues con amor, donde anima,
Lo difícil tiene estima,
Y lo fácil desmerece.
Ya, envidia, os habeis trocado
Por otro afecto mayor:
Envidia, ya sois amor
Verdadero y declarado.
Harto caro os ha costado,
Pues sabeis, alma rendida,
Que él dió sangre, y vos la herida;
Mas pues sangre le costais,
Nadie diga que no vais,
Por lo ménos, bien vendida.

ESCENA X.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.—AURORA.

CHINCHILLA.

¡Cuerpo de Dios con la noche!

DON RODRIGO.

¡Brava oscuridad, Chinchilla!

CHINCHILLA.

Para ensartar abalorios,
O afeitar barbas, es linda.

DON RODRIGO.

¿Si habrá venido al terrero
Esta nuestra dama en cifra,
Por quien ando mas confuso
Que un poeta academista?

AURORA.

Ce: ¿es Don Rodrigo?

CHINCHILLA.

Con *ce*
Desde aquellas celosías
Te llama una dama trasgo:
Celos temo que te pida.

AURORA.

¿Sois vos español?

DON RODRIGO.

No sé
Si soy yo, señora mia,
O si mi amor encantado
Me ha trasformado en vos misma.
¡Qué dello que me costais!

AURORA.

Pues yo ¿qué os cuesto?

DON RODRIGO.

Dos riñas
De Aurora, sin conoceros.

AURORA.

Lo mas caro, en mas se estima.
¿Estais muy enamorado?

DON RODRIGO.

Puesto que lo estoy de oidas,
Si la que imagino sois,
El alma os tengo rendida;
Aunque si de los favores
Que me haceis, es bien colija
Sus efectos mi esperanza,
Todas paran en desdichas.

AURORA.

¿Por qué?

DON RODRIGO.

El primero es de nieve:
Juzgad, cuando amor se cria
Entre llamas, si será
Posible que helado viva.

AURORA.

Con amor, la nieve abrasa,
Y sin él, el fuego enfría:
No amais, si la nieve os hiela.

DON RODRIGO.

Todo aqueso es tropelía.—
Escribísme que quereis
Saber si os miente el que os pinta
Tan hermosa, y que yo sea
Júez que el pleito difina.
Y sabiendo que ha de ser
El proceso vuestra vista,
No os viendo, ¿de qué manera
Os he de guardar justicia?

AURORA.

Hay tantos impedimentos
En casa, y puede la envidia,
Que de vos algunos tienen,
Tanto.....

DON RODRIGO.

¿De mí?

AURORA.

Que me obliga
A que de vos me recate.

DON RODRIGO.

¿De qué suerte?

AURORA.

Me castigan
Porque ayer os escribí
Otro papel.

DON RODRIGO.

¿Quién podia
Por eso á vos castigaros?

AURORA.

Quien os recela, y os mira
Con pasion, y es poderosa.

DON RODRIGO.

¿Es la Marquesa?

AURORA.

¿Y no es dina
De vuestro amor la Marquesa?

DON RODRIGO.

Es su hermosura divina;
Mas dicen que adora á Cárlos.

AURORA.

No sé en eso lo que os diga;
Pero sé de que le pesa
Que os pretenda y que os escriba.

DON RODRIGO.

Y vos proseguís, señora,
Estos amores tan tibia,
Que cuando con imposibles
De verdaderos se animan,
Jurais de olvidarme.

AURORA.

¿Yo?

DON RODRIGO.

La Marquesa así lo afirma.

AURORA.

¿Y no mienten las marquesas?

DON RODRIGO.

No ignoro yo que hay mentiras
En las cortes, tituladas
Mercedes y señorías;
Mas de Aurora no lo creo.

ESCENA XI.

ASCANIO.—AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA. *Despues* CARLOS Y TEODORO.

ASCANIO. (*Sin ver á nadie.*)

Celos, como sois espías,
Al desengaño esta noche
Servid de postas perdidas.

(*Salen Cárlos y Teodoro.*)

CÁRLOS. (*A Teodoro, sin ver á nadie.*)

Yo he de averiguar agora
Lo que no puedo de dia,
Y saber si á la Marquesa
Otro amante desatina.

TEODORO.

¿No te asegura su hermana?

CÁRLOS.

Mis recelos imaginan
Que en otra parte se abrasa
Quien conmigo está remisa.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

De dos en dos van viniendo,
O rondantes ó estantiguas
De palacio. Haceos allá,
O hacedme lugar, esquinas.

DON RODRIGO.

En fin vos me quereis bien;
Pero mi amor no os obliga
A que me digais quién sois.

AURORA.

Recelo, cuando os lo diga,
Que me aborrezcais por fea.

DON RODRIGO.

Eso no; que os apadrina
De la Marquesa el abono;
Pues de suerte os acredita
En discrecion y belleza,
Gracia, sazon, bizarría,
Que tiene por imposible
Que la libertad no os rinda
Si os veo.

CÁRLOS.

(*Hablando aparte con Teodoro.*)

¿Qué te parece,
Teodoro? ¡Si se confirman
Mis sospechas, con la noche,
Tercera destas visitas!
Agora importa saber
Quién son los que solicitan
Hipócritas voluntades,
Disimuladas de dia.

TEODORO.

No es la Marquesa, á lo ménos.

CÁRLOS.

Mucho de una mujer fias,
Ocasionada por moza,
Y peligrosa por rica.

ASCANIO. (*Ap.*)

Un hombre habla en el terrero,
Y una dama desde arriba,
Acrecentando sospechas,
Mi esperanza desanima.
¡Válgame Dios! ¿quién será?

DON RODRIGO.

Por mas que el recato finja,
Con que de mí os encubrís,
Por Dios, que estais conocida.

AURORA.

¿Pues quién soy?

DON RODRIGO.

Si me jurais
Como la verdad os diga,
No negarla, os lo diré.

AURORA.

Confesarélo, por vida
De la cosa que mas quiero

DON RODRIGO.

Pues digo que sois Narcisa.

ASCANIO. (*Ap.*)

¡Ay cielo! ¿qué es lo que escucho?
¡Ay, alma, siempre adivina!

AURORA.

¡Jesus! ¡qué léjos que dais
Del blanco!

DON RODRIGO.

Es ciego el que tira;
Pero yo sé que lo acierto.

AURORA.

¿Pues qué ocasion os obliga
A creer tal disparate?

DON RODRIGO.

Amor, cuya monarquía
Mis cortos merecimientos
A vuestro valor sublima.

AURORA.

Pues ¿quiéreos Narcisa á vos?

DON RODRIGO.
Y de suerte, que ofendida
La Marquesa, ó envidiosa
De que papeles me escriba,
Hoy ha reñido con ella.
Acabad, señora mia,
Que quien oyó la pendencia,
Lo que me quiere me avisa.

ASCANIO. (*Ap.*)
Esto es hecho; el español
Es este: lo que temia,
Averigüé. ¡Qué indiscreto
Es quien de extrangeros fia!

DON RODRIGO.
Confesadme que sois vos.

AURORA.
¿He de confesar mentiras?

DON RODRIGO.
Vuestra vida habeis jurado.

AURORA.
No lo soy, por vida mia;
Que Narcisa quiere al Conde.

DON RODRIGO.
¡Qué Conde es este?

AURORA.
Aquí habita
Cierto conde disfrazado,
A quien amorosa mira
La dama que os desvanece.

ASCANIO. (*Ap.*)
Yo soy ese, no hay quien viva,
Conde, en casa, sino yo.

CÁRLOS. (*Ap. á Teodoro.*)
¡Mas si me amase Narcisa,
Viendo que estoy en su casa,
Teodoro, como este afirma?

DON RODRIGO.
Dijome que érades vos
Su sangre.

AURORA.
¿Pues no podia,
En fe de aquesa verdad,
Ser yo la marquesa misma?

CÁRLOS. (*Ap. con Teodoro.*)
Teodoro, ¿no escuchas esto?

TEODORO.
Bien puede ser que se finja
La que no es: escucha y calla.

DON RODRIGO.
La Marquesa es prenda digna
Del amor del conde Cárlos.

AURORA.
Y si fuese yo la misma,
¿Pesaraos de que os amara?

DON RODRIGO.
No es mi estrella tan benigna,
Que tal ventura merezca;
Puesto que yo vi una cinta,
Ser coronando esperanzas,
De salud á cierta herida.

AURORA.
Pues tampoco soy Aurora,
Porque esa á Cárlos dedica
La libertad, que á su fama
Ha tanto que está ofrecida.

CÁRLOS. (*Ap. con Teodoro.*)
Eso si, locos deseos!

TEODORO.
Cuál estabas ya!

CÁRLOS.
Sin vida,
Sin seso, sin esperanza.

DON RODRIGO.
¿Quién sois, pues?

AURORA.
Soy de dos primas
Que en palacio tiene, una.
Entre Sirena y Arminda,
¿Cuál os parece mejor?

DON RODRIGO.
¿Qué sé yo?

ASCANIO. (*Ap.*)
Si no es Narcisa
La misma que estoy oyendo,
Y las esperanzas mias
Saben que es de un Conde amante,
Disfrazado por servilla,
¿Qué tengo mas que esperar?
Si mi ventura averigua
Su seguridad mañana,
Yo, amor, os prometo albricias. (*Vase.*)

CÁRLOS. (*Ap. á Teodoro.*)
Teodoro, yo he de saber,
Primero que se despidan,
Quien son los que me atormentan,
Aunque me cueste la vida.
Ven y calla.

TEODORO.
Callo y voy. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

AURORA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO.
Pues ni ruegos ni porfías
Bastan con vos, vive el cielo,
Que he de volverme á Castilla.
Adios, oscura señora.

AURORA.
Escuchad.

DON RODRIGO.
Vamos, Chinchilla.

AURORA.
Esperad un poco.

CHINCHILLA.
Esperen
Los judíos su Mesías.

DON RODRIGO.
Si no me decis quién sois,
Perdonad; que martirizan
Tantas tinieblas á un alma.

AURORA.
Esperad, pues, que os lo diga.

DON RODRIGO.
Ya espero.

AURORA.
La que mañana
Cuando Aurora salga á misa
Con sus damas, como suele,
Al entrar de mi capilla
Tropezase, yendo vos
A tenella, y con fingida
Industria os dejare un guante,
Esa es la que os desatina. —
Y con esto, adios.
(*Retírase de la ventana.*)

ESCENA XIV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
Metióse.

DON RODRIGO.
Alto; ello va por enigmas.
Paciencia. — ¿Qué dices desto?

CHINCHILLA.
¿Qué diablos quieres que diga?

DON RODRIGO.
¿Tienes ganas de acostarte?

CHINCHILLA.
No será con las gallinas;
Mas con los mochuelos sí.

DON RODRIGO.
¡Oh si el sol se diese prisa,
Para echar ya confusiones
A una parte!

CHINCHILLA.
¡Oh si una silla
Te echase amor, con su freno!

DON RODRIGO.
Anda, necio.
(*Vase Don Rodrigo, y por una reja baja se asoma Brianda y coge de la capa á Chinchilla.*)

ESCENA XV.

BRIANDA. — CHINCHILLA.

BRIANDA.
Ce: ¡ah Chinchilla!

CHINCHILLA.
¿Ah Chinchilla, y á estas horas?

BRIANDA.
No te vayas.

CHINCHILLA.
¿Quién me tira?

BRIANDA.
Quien te adora.

CHINCHILLA.
¿A mí á-dorar?
¿Estoy en la platería?

BRIANDA.
Sosiégate.

CHINCHILLA.
¿Pues quién eres,
Alma ó cuerpo?

BRIANDA.
¿Ya te olvidas
De la dama que esta noche
Te ofreció á escuras la vida,
Y te tomó de la mano?

CHINCHILLA.
Dí lo que quieres, aprisa.

BRIANDA.
Que me quieras.

CHINCHILLA.
¿Eres dueña,
O doncella? vieja, ó niña?
Blanca, negra, moza ó ama,
Hija, madre, grande ó chica?

BRIANDA.
Soy tamaña, que pudieran
Traerme al cuello por higa,
Si el cristal fuera azabache.

CHINCHILLA.
Serás dama cristalina.
¿Llámaste?

BRIANDA.
Con *Bri* comienza
Mi nombre, y su *don* encima.

CHINCHILLA.
¿*Don* con *Bri*? *Doña Bribona*,
Si ya no eres *Doña Brizna*.
¿*Doña Brígida*?

BRIANDA.
Tampoco.

CHINCHILLA.
¿Estás en la letanía,
O en el *libera nos*, *Domine*?

BRIANDA.
No hay sabello, aunque porfías,
Miéntras no me prometieres
Ser mi marido.

CHINCHILLA.
(*Ap.* ¡A tu tia!)
¿Al matrimonio te acoges?
¿No son primero las vistas?

BRIANDA.
Yo sé que no te arrepientas.

CHINCHILLA.
Ahora bien, para que diga

De sí ó no, dame esa mano.

BRIANDA.

De esposa os la doy.

CHINCHILLA.

¡Qué fria,
Qué flaca, y qué floja está!
Y en fin, para ser Francisca,
¡Qué de nudos de cordon
Traen los dedos por sortijas!
¡Vive el cielo, que parecen
Manojo de disciplinas,
O espárragos de Portillo,
Si no son de cañafístola!

BRIANDA.

No hagas caso de las manos;
Que aunque me desacreditan,
Lo demas es de manteca.
Toca la fisonomía.

CHINCHILLA.

Carírredonda pareces.

BRIANDA.

¿Pues es malo?

CHINCHILLA.

En redondillas
Me enamoras, vive Dios.
(*Le tienta los anteojos.*)
¡Ay!

BRIANDA.

¿Qué ha sido?

CHINCHILLA.

¡Antojadiza!

BRIANDA.

Tráigolos, por el sereno,
De noche.

CHINCHILLA.

¿Y te melindrizas?
¡Bueno! ¿Son negros, ó zarcos?

BRIANDA.

Negros.

CHINCHILLA.

¿Mucho?

BRIANDA.

Como endrinas.

CHINCHILLA.

Pues serán espadas negras;
Que por ser amor esgrima,
Se ha puesto, por no lisiarme,
Antojos por zapatillas.

BRIANDA.

¿Qué buscas?

CHINCHILLA.

Lo que no hallo,
La narigacion.

BRIANDA.

¿No atinas
Con ellas?

CHINCHILLA.

No.

BRIANDA.

Aquestas son.

CHINCHILLA.

¿Estas romas?

BRIANDA.

¿Qué querias?

CHINCHILLA.

A Roma me voy por todo.
Por Dios, si te arromadizas,
Roma dama, que no topes
Que tirar, sino es con pinzas.
Mona hay que las trae mayores.

BRIANDA.

¿Pensabas que era judía?

CHINCHILLA.

No; mas redonda, y sin ellas,
Cara tienes de boñiga,
Sutiles ginetes son
Los antojos, pues encima
Pueden tenerse, aunque vayan
A la gineta ó la brida.
¿Hay tal esterilidad
De narices en las Indias?
Puedes pretender, por chata,
Una plaza de cacica.
¡Válgate el diablo por roma!

BRIANDA.

Si él me viera, no diria
Tantas faltas.

ESCENA XVI.

CARLOS, TEODORO, ACOMPAÑAMIENTO Y DOS CRIADOS *con hachas*. — CHINCHILLA.

(*Vase Brianda en el momento que Chinchilla la ve á favor de la luz.*)

CÁRLOS.

Alumbrad.

CHINCHILLA.

¡Jesus! ¡Ánimas benditas!
¿Qué he visto?

CÁRLOS.

¿Quién sois? Teneos.

CHINCHILLA.

¡Hay tal vision, tal harpía,
Tal cigüeña blanca y negra,
Tal urraca ó golondrina?
Yo me muero, pues vi al diablo,
A la muerte, á Celestina,
Y á una dueña, que es peor
¡Válgate el diablo por niña!

CÁRLOS.

¿Qué haceis á tal hora aquí?

CHINCHILLA.

Pecados, señor, hacia,
Los mas chatos y asquerosos
Que la inquisicion castiga.

CÁRLOS.

¿Hónrase bien el palacio
De la Marquesa, Chinchilla,
Hablando agora á sus damas?

CHINCHILLA.

¿Damas? ¡Blasfemia! ¡herejía!

CÁRLOS.

¿Quién hablaba aquí con vos?

CHINCHILLA.

Una rapaza, que tia
Dicen que fué de Adan y Eva.

CÁRLOS.

Y vuestro señor, ¿sería
El presumido galan,
Que de noche solicita
Las damas que no conoce?
¿Quién era ella?

CHINCHILLA.

Si á la mia
Se parece, la tarasca
Del *Corpus Christi* sería.

CÁRLOS.

Decid quién es, y advertid
Que la Marquesa me envía
A averiguar la verdad.

CHINCHILLA.

Pues vuesa merced la diga
Que yo estoy espiritado
De una vision ó estantigua,
Que agora de ver acabo;
Que me echen agua bendita,
Conjurándome, y despues
Sabrá que la que venía
A tentarme, empieza en *Bri*,
Y tiene su don encima.

TEODORO

Esa fué Doña Brianda.

CHINCHILLA.

Doña avestruza sería.

CÁRLOS.

¿Y la que habló á Don Rodrigo?

CHINCHILLA.

Vuesas mercedes me sigan,
Y sabránlo si me alcanzan.
¡Dueñas! el cielo os maldiga.

CÁRLOS. (*Hablando aparte con Teodoro*
Celos deste español llevo.

TEODORO.

¿De qué, si él ama á Narcisa,
Como á tí las dos hermanas?

CÁRLOS.

No tengo yo tanta dicha.

ACTO TERCERO.

Sala del palacio.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, CARLOS.

CÁRLOS.

Esto es lo que me escribe,
Y pidiéndôs licencia, os apercibe
Que á Narcisa, señora,
Elige por esposa.

AURORA.

El Conde ¿ignora
Que por el testamento
De mi padre ha de ser el casamiento
Conmigo?

CÁRLOS.

No pretende
Daros Cárlos disgusto.

AURORA.

¿En qué se ofend[e]

CÁRLOS.

Piensa que quien dilata
Sus bodas tanto, no con gusto trata
Tomar seguro estado,
O en otra parte emplea su cuidado;
Y como amor es prisa,
Vuestra tibieza ha hecho que en Narcis[a]
Se mude el que le abrasa;
Que si el sujeto trueca, no la casa;
Que siendo hermana vuestra, [tr...]
Lo que estima al Marques difunto mues[tra].

AURORA.

¡Notable amor sin duda
Es el de Cárlos, pues así se muda!
Las firmes aficiones
Se suelen arraigar con dilaciones.
Si él de veras amara,
Deseos á imposibles aumentara.
¿Qué celos su paciencia [ci...]
Combaten? qué desden? qué competen[cia]

CÁRLOS.

Todo le da cuidado,
Y mas el sospechar que no es amado
Que amor, todo deseos,
Atajos busca, pero no rodeos.

AURORA.

Y vos tan diligente
Haceis sus partes, que aunque viva au[sente]
No lo parece. [sent...]

CÁRLOS.

¿Cómo?

AURORA.

Amante hablais, mejor que mayordom[o]
¿Quién duda que Narcisa
Os tiene cohechado y os avisa
Que en plumas y en papeles,
Al conde Cárlos le sirvais de Apéles.
Pintándola tan bella,
Que su mudable amor mejore en ell[a]

CÁRLOS.

Si tal al Conde he escrito.....

AURORA.
Su mudanza causó vuestro delito;
Mas no ha de hallar colores
Con que disculpe Cárlos sus amores.
Escribilde que venga
Luego á Saluzo, y liberal prevenga
Galas de boda y fiesta,
Si solo dilacion su amor molesta;
Porque al punto que llegue,
La mano le daré, porque sosiegue.
CÁRLOS.
Yo en persona pretendo
Ganar estas albricias; que sintiendo
Prorogar su esperanza,
Su temor escribió, no su mudanza,
Que á Narcisa queria;
Mas yo sé, gran señora, que mentia.
(*Vase.*)

ESCENA II.

AURORA.

¿Qué os importa que mi hermana
Ame al Conde, alma envidiosa?
Yo no puedo ser esposa
De dos, esto es cosa llana.
Mas ¡ay violencia tirana!
Aunque amor os aconseja,
Siempre me tendréis con queja;
Porque el que á escoger se anima,
Aunque lo que escoge estima,
Suspira por lo que deja.
Dejo á Cárlos cuando escojo
Al español. ¿Qué he de hacer,
Si el Conde en otro poder,
Iguala el gusto al enojo?
Venga Cárlos, pues me arrojo
A tan atrevido acuerdo,
Y amor entre loco y cuerdo,
No los suelte de la mano;
Pues si alegra lo que gano,
Causa envidia lo que pierdo.

ESCENA III.

BRIANDA. — AURORA.

BRIANDA.
Ya es hora que Vuexcelencia
Salga á misa, si ha de oilla,
Porque espera en la capilla
El capellan.
AURORA. (*Ap.*)
No hay paciencia
Que sufra esta competencia.
Narcisa por darme pena,
Competir conmigo ordena;
Mas venceré su porfía;
Que prenda que ha sido mia,
No es bien que la envidie ajena. (*Vanse.*)

—

Galería de palacio, con entrada á la capilla.

ESCENA IV.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
Ya dicen que la Marquesa
Con sus damiselas sale
A misa.
DON RODRIGO.
Como señale
Quién es la que en tal empresa
Me promete, con el guante,
Aclarar mi confusion,
¡Venturosa la ocasion
Que espero!
CHINCHILLA.
Encantado amante
Has sido; mas vive Dios,
Que si la dama que esperas,
Y tan bella consideras,
Hoy nos iguala á los dos,
Y es tan pobre de narices
Como la que anoche vi,
Que he de reirme de tí.
DON RODRIGO.
¡Qué de disparates dices!
Anda, necio.
CHINCHILLA.
¡Oh qué Narcisa,
Qué Aurora en ella verás!
Ofrézcola á Satanas.
DON RODRIGO.
Oye, que salen á misa.

ESCENA V.

AURORA, ACOMPAÑAMIENTO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA. *Despues* NARCISA, BRIANDA Y ACOMPAÑAMIENTO.

CHINCHILLA.
Aurora viene delante.
DON RODRIGO.
Hasta en esto ha sido Aurora.
CHINCHILLA.
Ten cuenta si cae agora,
Y al tenella te da el guante.
DON RODRIGO.
No tengo tal dicha yo:
Cárlos sí, que es quien la iguala.
AURORA.
¿Qué haceis aquí, maestresala?
DON RODRIGO.
Como tanto madrugó
Vuexcelencia, imaginé
Que fuera salir queria,
Y á acompañarla venia.
AURORA.
Anoche me desvelé,
Y por eso he madrugado.
Mal, Don Rodrigo, he dormido.
DON RODRIGO.
¡Dichoso el que ha merecido
Desvelar vuestro cuidado!
AURORA.
¿No venís á misa?
DON RODRIGO.
Espero
Que vos entreis, gran señora.
AURORA.
¡Ah! sí.
CHINCHILLA. (*Ap. con su amo.*)
Aquí tropieza agora.
DON RODRIGO.
¿Quieres callar, majadero?
(*Vase Aurora con su acompañamiento.*)
CHINCHILLA.
¡Malos años, y qué tiesa
Que se entró! ¿Mas que ha almorzado
Asadores? Ya has sacado
Que no será la Marquesa.
(*Salen Narcisa, Brianda y acompañamiento, y cruzan la escena para entrar en la capilla.*)
DON RODRIGO.
Que es Narcisa. ¿Tú no adviertes
El amor con que me mira?
CHINCHILLA.
Flechas con los ojos tira,
Que dan vidas, y dan muertes.
¡Dichoso tú, si tropieza! —
(*Narcisa y su acompañamiento entran en la capilla.*)
Pero ¡por Dios, que ha pasado
Mas tiesa que un empalado!
Hecha es toda de una pieza.
CHINCHILLA.
Mi dueña desnarigada
Quedó.
BRIANDA.
(*Tropezando junto á Don Rodrigo.*)
¡Jesus sea conmigo!
¡Ay! Téngame, Don Rodrigo.
Rompióse la capellada
Del chapin. A no estar vos
Aquí, cayera.
(*Ap. á él.* Cumplido)
Queda así lo prometido
Anoche, del guante. Adios.)
(*Le deja un guante y vase.*)

ESCENA VI.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.
¿Dejóte el guante?
DON RODRIGO.
Dejóme
El demonio que te lleve.
CHINCHILLA.
¿Esta fué la de la nieve?
Sarna es amor, que la come.
DON RODRIGO.
¡Vive Dios, si no pensara
Que Narcisa por probarme,
Ha querido así burlarme,
Que con la dueña abrasara
Esta casa!
CHINCHILLA.
Estáte en eso,
Y entre tanto el guante ten.
DON RODRIGO.
¡Oh! ¡un rayo le abrase, amen.
(*Arrójale.*)
CHINCHILLA.
¿Le arrojas? ¿Estás sin seso?
Guárdale, y luego averigua
La confusion de tu queja,
Pues es reliquia por vieja,
De la imágen del Antigua.

ESCENA VII.

ASCANIO. — DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ASCANIO.
En fin, Don Rodrigo, en vo
Degeneró la nobleza
De España, con la firmeza
Que la amistad en los dos
Fundó, y tuvo por segura.
¡Buen amigo hicistes hoy!
DON RODRIGO.
(*Ap.* Para el humor con que estoy,
¡Viene á buena coyuntura
Este necio!) Pues de mí
¿Qué queja, Conde, teneis?
ASCANIO.
Lo que á escuras pretendeis,
Como amor es llama, vi
Anoche, con el castigo
Que os dió la que imaginastes
Ser Narcisa, y no acertastes.
¡Paga de un ingrato amigo!
DON RODRIGO.
¿Pues quién os dijo de mí
Tal mentira?
ASCANIO.
Quien hablaba
Con vos, y os desengañaba
Del soberbio frenesí
Que á Narcisa os prometió.
DON RODRIGO.
En fin, ella os quiere bien:
Daros puedo el parabien.
Una dama me escribió;
Y ni yo sé quién es ella,
Ni vos podeis con razon

Tenerme en mala opinion :
Hacedme vos conocella.
Y en su presencia veréis
Cuán poco culpado estoy.

ASCANIO.

Satisfecho, español, voy;
Mas agora no podeis
Saber quién la dama fué;
Que así se lo he prometido.
(*Ap.* Que hablé con ella he fingido;
Mal decírselo podré;
Pero pues Narcisa es cierto
Que me quiere, necio estoy
En no decirle quién soy.)
Adios, Don Rodrigo. (*Vase.*)

DON RODRIGO.

Muerto
De celos y confusion
Me deja este hombre.

CHINCHILLA.

Sí hará;
Pero el guante bien podrá
Servir de declaracion
En tan confusa demanda.
Mas ¿sabes lo que imagino?
Que somos tres al mohino,
Y nos revuelve Brianda.

ESCENA VIII.

NARCISA, BRIANDA.—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

NARCISA.

(*Hablando con Brianda á la puerta de la capilla.*)
En fin, se ha ya declarado
Mi hermana; ya al Conde quiere,
Y á los demas le prefiere,
Pues á Cárlos ha mandado
Que á Borgoña parta luego,
Para que al Conde prevenga
Que al punto á Saluzo venga
De boda.

BRIANDA.

A escribirle un pliego
Se entró, acabada la misa.
Para en uno son los dos.

NARCISA.

Don Rodrigo, ¿aquí estais vos?
¿Qué tristeza es esa?
(*Ap. á Brianda.* Avisa
Al secretario, y ve luego;
Que á Cárlos quiero escribir
A quien adora mi fuego.)
(*Vase Brianda.*)
¿No me hablais? ¿No respondeis?
¿En qué os habeis divertido?

DON RODRIGO.

Siempre vive mi sentido
En la confusion que veis.
Perdonadme, gran señora,
Si en quimeras ocupado,
Se descuida mi cuidado
De hablaros.

NARCISA.

Mi hermana Aurora
Se nos casa, maestresala;
Por el de Borgoña envía
Para darnos un buen dia.
Nuestra corte está de gala;
No esteis triste solo vos;
Que del bien de la Marquesa
Nos dais señales que os pesa.

DON RODRIGO.

Mil años los guarde Dios.
¡A mí pesarme! ¿Por qué?

NARCISA.

Vuestra tristeza responde
Por vos.

DON RODRIGO.

Y el amor de un conde,
Que en vuestros ojos se ve,
Me dice tambien á mí
Que presto segundaréis
Bodas, con que os igualeis
A las suyas.

NARCISA.

¿Cómo así?
¿Quiere casarme mi hermana
Con algun conde?

DON RODRIGO.

Encubierto,
Por vuestra hermosura muerto,
Lo que yo he perdido gana,
Y ya os llama su mujer.

NARCISA.

No os entiendo.

DON RODRIGO.

¡Bien por Dios!

NARCISA.

Si fuérades conde vos,
Rodrigo, pudiera ser.

DON RODRIGO.

¿Cómo es esto?

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)

¡Vive Cristo,
Señor, que es esta la dama;
Que adivinaste y nos ama!
Ya de mis burlas desisto.
¿No ves el favor que te hizo?
Declárate.

DON RODRIGO.

Gran señora,
No soy conde; pero agora
Ese favor solenizo,
Puesto que yo sé de vos
Que del fuego en que me abraso
Olvidada.....

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)

Al caso, al caso.
Al punto, ¡cuerpo de Dios!

DON RODRIGO.

Estimais otro trasunto,
(Mejor diré original)
Que del conde de Monreal
Trasladais.

CHINCHILLA. (*Ap. á su amo.*)

Al caso, al punto.

NARCISA.

¿Qué Monreal, qué Conde es ese?
Don Rodrigo, ¿estáis en vos?

CHINCHILLA.

Mi amo....

DON RODRIGO.

¡Ah loco!

CHINCHILLA.

Por Dios,
Que ha de oillo, aunque te pese. —
Narcisa, (*A ella.*) en breves razones,
Quiere con cuerdos avisos
Imprimiros seis Narcisos,
Y vestillos de *girones*.
Daos las manos; que es descanso
De decir presto sí ó no... —
Pero Aurora nos cogió. —
Yo hablé por boca de ganso.

ESCENA IX.

AURORA. — NARCISA, DON RODRIGO, CHINCHILLA.

AURORA.

¿Qué *síes* ó *noes* son estos?

CHINCHILLA.

El sí que has dado alababa,
Al Conde aquí, y ponderaba
Que *síes* y *noes* prestos
Son cuerdos, si os que penetras
La brevedad con que puso
El *sí* ó *no* la ley y el uso,
Pues tiene solas dos letras.

AURORA.

¿Quién os mete en alaballos,
A vos, para que igualeis
Sillas que en doseles veis,
Con las sillas de caballos?

CHINCHILLA.

Con mi señor vengo yo.....

AURORA.

No entreis otra vez aquí;
Que si entrais y hablais así.....

CHINCHILLA.

Yo me voy entre *sí* y *no*. (*Vase.*)

AURORA.

Traedme un búcaro de agua,
Maestresala.

DON RODRIGO.

Voy por ella. (*Vase.*)

ESCENA X.

AURORA, NARCISA.

AURORA.

El fuego que te atropella,
Y en tí desatinos fragua,
Narcisa, me ha de obligar
A que este español destierre
De Saluzo.

NARCISA.

Cuando yerre
En hablalle, si á casar
Con el Conde te dispones,
Y por él has enviado;
Ya, Aurora, pasa el cuidado
Que siempre en mis cosas pones,
De hermana á mas que enemiga;
Y no por sello mayor,
Has de usar dese rigor,
Si la envidia no te obliga.

AURORA.

Ven acá: ¿quieres al Conde?

NARCISA.

Quísele; mas ya no sé.

AURORA.

Pues al Conde te daré,
Si á tu gusto corresponde,
Cuando venga.

NARCISA.

Y eso ¿es justo?

AURORA.

Yo quiero, por tu provecho,
Si Cárlos te ha satisfecho,
Perder, hermana, mi gusto.

NARCISA.

¿Y tú?

AURORA.

Con monsiur de Guisa,
De las flor-de-lises sol.....

NARCISA.

¿Y qué harás del español?

AURORA.

Desterraréle, Narcisa.

NARCISA.

Mal podrás si anda contigo,
Y en tu voluntad se esconde.
Cásate tú con el Conde,
Y déjame á Don Rodrigo. (*Vase.*)

ESCENA XI.

AURORA.

Como él me dejara á mí,
Sí hiciera. ¡Ay, envidia mia!
Si ya sois amor, ¿quién fia
Tan grande hazaña de sí?

Sin duda que Don Rodrigo
A Narcisa el alma ha dado;
Mas si él me lo ha confesado,
¿Qué dudo?—¿Qué es lo que digo?
Declárese mi aficion;
Que ya no es razon, deseos,
Que ameis por tantos rodeos,
Cuando aprieta la ocasion.

ESCENA XII.

SIRENA, *con un búcaro de agua en una salvilla*, *y* DON RODRIGO *con una tohalla.*—AURORA.

DON RODRIGO.

Esta es el agua, madama.

AURORA.

¿Por qué vos no la traeis?

DON RODRIGO.

En palacio, ya sabeis
Ser costumbre que una dama
Sirva siempre á su señora
La copa, no el gentil-hombre.

AURORA.

¡Qué bien os cuadra ese nombre!
(*Ap.* Un sol es, si soy Aurora.)
(*Prueba el agua.*)
¿Qué agua es esta?

SIRENA.

¿Qué ha de ser?
La que de ordinario bebes,
De canela.

AURORA.

¿Tú te atreves
Dese modo á responder?
Si la probaras primero,
Tu oficio hicieras mejor.

DON RODRIGO.

Pues ¿qué tiene?

AURORA.

Mal sabor.
Echaros la culpa quiero
A vos desto, maestresala.

DON RODRIGO.

Yo, señora, la tendré,
Puesto que ántes la probé,
Y no me pareció mala.

AURORA.

¿No? Pues probalda, tened;
Probalda otra vez.

DON RODRIGO.

No es justo
Que aquí...

AURORA.

Veré si en mi gusto,
O en el vuestro va. Bebed.
(*Echa Don Rodrigo un poco de agua en la salvilla y la bebe.*)
¿Por qué en la salva la echais?

DON RODRIGO.

¿Habia de beber yo
Por el barro?

AURORA.

¿Por qué no?
¡Qué escrupuloso que estais!

DON RODRIGO.

A los señores de salva
Se les hace deste modo.

AURORA.

Hoy sois ceremonias todo.
¿No está salada?

DON RODRIGO.

En la salva
No sabe, señora, á sal.
Buen sabor tiene, por Dios

AURORA.

Siempre os sabe bien á vos
Lo que á mí me sabe mal.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Qué es esto?

AURORA.

Dalda acá. Digo
(*Bebe otra vez.*)
Que hecha una salmuera está.

DON RODRIGO.

El búcaro lo estará.

AURORA.

Probalda en él, Don Rodrigo.
Tomad, bebed por aquí.

DON RODRIGO.

Gran señora...

AURORA.

No os turbeis.

DON RODRIGO.

Pues ¿por dónde vos bebeis...?

AURORA.

Sí, por donde yo bebí,
Porque no lo atribuyais
A melindre.—¿Qué os parece?

DON RODRIGO.

El barro la sal ofrece,
Justamente me culpais.
(*Ap.* ¡Vive Dios, que sabe bien!
Pero por no desmentilla,
El humor he de seguilla.)
¿Traerán otra?

AURORA.

No me dén
Mas agua, y con ella pena.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Desto, amor, ¿qué colegis?
¿Qué imaginais? qué decis?

AURORA.

Quitamela allá, Sirena. (*Vase Sirena.*)

ESCENA XIII.

AURORA, DON RODRIGO.

AURORA.

Podrá ser que el nuevo estado
Que al Conde mi amor propone,
Don Rodrigo, desazone
Mi gusto, y que esté salado,
Sin que lo esté la bebida.

DON RODRIGO.

Eso, señora, será,
Puesto que en Cárlos podrá
Cobrar la sazon perdida;
Que adora á Vuestra Excelencia,
Y es á su valor igual.

AURORA.

No me estaba el Conde mal,
Si yo tuviera experiencia,
En esto de amar, mayor;
Pero en mi vida he querido;
Y entrarse luego un marido
En casa, es grande rigor,
Sin venir por sus cabales;
Quiero decir por desvelos,
Rondas, competencias, celos,
Y otras finezas iguales.

DON RODRIGO.

Yo así lo entiendo, señora.

AURORA.

Vos que á Diana servistes,
Y en Momblan su amante fuistes,
Podeis enseñarme agora,
Primero que el Conde venga,
Qué es amar, qué es tener celos,
Porque en aquestos desvelos
Experiencia mi amor tenga;
Que si va á decir verdad,
A los que aman así envidio.

DON RODRIGO.

De *arte amandi* escribió Ovidio;
Pero todo es falsedad;
Que el amor y la poesía,
Por arte no satisfacen,
Porque los poetas nacen,
Y el amor amantes cria.

AURORA.

El natural perficiona
El arte.

DON RODRIGO.

Es, señora, así.

AURORA.

Amo al Conde que no vi,
Porque la fama le abona:
Que me perficione quiero
El arte agora por vos.
Solos estámos los dos:
Enseñadme á amar, primero
Que venga; que sois discreto.
Yo deseo estar celosa.

DON RODRIGO.

Vos deseais una cosa
Harto terrible, os prometo;
Pero ¿cómo, gran señora,
Quereis que os enseñe yo
Lo que no sé?

AURORA.

Quién amó,
Jamas los celos ignora.
Tracémoslo así los dos:
Vos el Conde os fingiréis,
Que me amais y pretendeis,
Y yo celosa de vos,
Porque hablar de noche os vi
Con cierta dama, á reñiros
Vengo; por ver si á pediros
Celos acierto.

DON RODRIGO.

Sea así,
Pues que vos deso gustais.

AURORA.

Empiezo pues mi quimera:
Veamos de qué manera
De mi enojo os disculpais.—
Cuando á Saluzo venistes,
Conde, y á servirme entrastes,
A darme envidia empezastes,
Que en aficion convertistes.
Celos tuve de mi hermana,
Que á darme celos se atreve,
Y envuelto mi amor en nieve,
Correo de una ventana
Fué, que un papel os llevó:
Enigma, cuyo secreto
Acertara el que es discreto;
Mas no lo merecí yo.
Creistes ser de Narcisa,
Aumentando mis enojos,
Sin conocer por los ojos
Lo que el amor os avisa;
Y de suerte os persuadistes
A que mi hermana habia sido,
Que en miralla divertido,
La mano ayer os heristes.
Echós un lienzo á los piés,
Que os dió creyendo Brianda
Ser vuestro, y gozó su holanda
La sangre que yo despues,
Trocada por un liston.
Con aquel favor creyera
Avisaros, si no viera
De cuán poco efeto son
Con vos escuros favores.
Si he de creer el *castigo*
Del penséque, Don Rodrigo...
Digo, Cárlos... que en amores
Sois tan corto, como largo
En hazañas y valor.
Viendo en vano aquel favor,
En un papel os encargo
Que vais de noche al terrero,
Donde os espera amorosa
La dama que está celosa

Y entre nieve os dió el primero.
Y despues de ponderarlos,
Y aumentar vuestra aficion,
Privándôs de la razon,
Don Rodrigo... digo, Cárlos.—
De ordinario me equivoco,
Cuando trato de los dos;
Mas yo cuando estoy con vos,
Del Conde me acuerdo poco.

DON RODRIGO.

Antes que pase ese cuento
Adelante, sepa yo
Si hablais con el Conde ó no;
Que aunque á Cárlos represento,
Parece que vais conmigo
Relatando mi suceso.

AURORA.

Mis celos ensayo en eso;
Que ignorando, Don Rodrigo,
Los que Cárlos no me ha dado,
Quiero en los vuestros probar
Si los sé pedir y dar.

DON RODRIGO.

(*Ap.* ¿Hay amor mas enredado?)
¿Yo, en fin, la materia doy
A vuestros celos agora,
Verdadera, gran señora,
Y un Conde de burlas soy?

AURORA.

Tomad en aqueste paso,
Pues representais á dos,
Lo que veis que os toca á vos,
Y de esotro no hagais caso,
Y vaya el cuento adelante.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Válgate Dios por mujer
Tan difícil de entender!

AURORA.

Fuistes, cortesano amante,
Al terrero; y en sus rejas,
Creyendo hablar á mi hermana
Mi esperanza hicistes vana,
Y acrecentastes mis quejas.

DON RODRIGO.

¿Luego érades vos, señora,
La que hablábades conmigo?

AURORA.

Finjolo así, Don Rodrigo.
No me interrumpais agora.—
Vos que entre tanta quimera,
Teseo segundo fuistes,
Impaciente me pedistes
Que os declarase quién era.
Y yo de cifras cansada,
Dije que el siguiente dia
Si la Marquesa salia,
Con otras acompañada,
A su capilla, la dama
Que junto á vos tropezase,
Y un guante suyo os dejase,
Esa daba á vuestra llama
Materia. Fuíme con esto;
Pero cuando salí á misa,
Agraviada que en Narcisa
Vuestros gustos hayais puesto,
A Brianda le mandé
Que cayendo, os diese el guante,
Y con burla semejante
Burlas de mi amor pagué.
Mas pues en ella se funda
Vuestro amoroso interes,
Y pudiendo ser marques,
Por una hermana segunda
A la primera dejais,
Quedaos para inadvertido,
Corto, desagradecido,
Pues sin entrambas quedais:
Pues casándonos las dos,
Y desterrándôs de aquí,
Yo quedo vengada así,
Y como mereceis vos. (*Hace que se va.*)

DON RODRIGO.

¡Señora! ¡señora mia!
Oid en burlas ó en veras,
Disculpas que verdaderas
Amorosa el alma os fia.
A no tener yo por cierto
Que era otro el dueño querido
Por vuestro gusto elegido,
Por vuestra belleza muerto;
A creer que aquella nieve
De vuestra mano salió;
Que aquel papel escribió;
Que el liston que el alma os debe,
Fué favor mas que piedad;
Que en las rejas del terrero
Volvistes cera el acero,
Las tinieblas claridad:
Que adorara considero,
Sin dar causa á vuestras quejas
Nieve, papel, liston, rejas,
Noche, tinieblas, terrero,
Celos, pendencias, castigo,
Disgustos, enimas, guante....

AURORA.

Basta, basta. ¿Hablais amante
Como Conde, ó Don Rodrigo?

DON RODRIGO.

¿Qué sé yo? Decildo vos.

AURORA.

Como Cárlos ha de ser,
Porque esto se venga á hacer
Mas al propio entre los dos.

DON RODRIGO.

De cualquiera suerte gano
En la merced que me haceis.

AURORA.

Pues si enojada me veis,
¿No fuera bien que una mano
Me tomárades y en ella
Imprimiérades los labios?
Disculpárades agravios,
Enterneciéndoos con ella.
A ser como vos el Conde,
Tan poco sabrá obligar,
Como vos representar.

DON RODRIGO.

Mi cortedad os responde;
Pero yo me enmendaré.
(*Le va á tomar la mano.*)

AURORA.

Tarde me la habeis pedido.
(*Mudando de repente de accion y tono.*)
Bien mis celos he fingido.
A Cárlos escribiré
Que á desposarse mañana
Venga, pues mi mayordomo
Le despacho.

DON RODRIGO.

¡Ay cielos! ¿Cómo
Esto oigo ahora?

AURORA.

Mi hermana
Os quiere bien, yo lo siento.....
No me deis pena, Rodrigo.
Mirad que otra vez os digo
Que de aqueste fingimiento,
Mentiroso y verdadero,
Lo que os está bien tomeis.

DON RODRIGO.

¿Cómo, si á Cárlos quereis?

AURORA.

Quiero; pero no le quiero. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON RODRIGO.

«¡Quiero; pero no le quiero,»
Cuando por Cárlos envia!
¿Qué es esto, confusion mia?
Esperando, desespero.
Que me quiere considero,
Que no me quiere me avisa
El ver que con tanta prisa
A Cárlos envía á llamar.
Caribdis es deste mar
Aurora, y Scila Narcisa.
En eleccion tan oscura,
Necedad es no escoger
La hermosura y el poder,
Mas que sola la hermosura.
Si el atreverse es ventura,
Y esta consiste en hablar,
Yo me voy á declarar
Con Aurora, gane ó pierda:
Que no es la vergüenza cuerda,
Que se pierde por callar.
Sin decirme sí ni no,
Se fué: pues si no me amara,
Con enojo me mirara;
Amorosa me miró.
Al mayordomo llamó;
Que va por el Conde advierto;
Callando, ¡cielos! me ha muerto;
Pero no pienso olvidalla;
Pues si dicen que *quien calla*,
Otorga, que me ama es cierto. (*Vase.*)

ESCENA XV.

ASCANIO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

En fin, ¿no te has atrevido
A hablar á Narcisa?

ASCANIO.

No.

CHINCHILLA.

Mal has hecho.

ASCANIO.

Ya sé yo,
Chinchilla, que soy querido.

CHINCHILLA.

Pues viene el Conde, no es mala
Esta ocasion; que á rio revuelto....
Et cætera.

ASCANIO.

Estoy resuelto.
Ya que eres del maestresala
Tan querido, que te fia
Su pecho, he de confiarte
Mi deseo.

CHINCHILLA.

A declararte
Comienza, pues.

ASCANIO.

Este dia
Estará Cárlos aquí.

CHINCHILLA.

Adelante.

ASCANIO.

La Marquesa
Se ha de casar con la priesa
Que sabes.

CHINCHILLA.

Todo es así.

ASCANIO.

Narcisa me quiere bien.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Tal te dé Dios la ventura.

ASCANIO.

Las fiestas dan coyuntura
A mis amores.

CHINCHILLA.

Pues bien.....

ASCANIO.

Si de boda á vella voy,
En dia de boda y fiesta,
Y mi amor le manifiesta,
En tal ocasion, quién soy,
¿Quién duda que ha de olvidar

Bandos y guerras odiosas,
Y con paces amorosas
A Narcisa me ha de dar?
¿Qué te parece?

CHINCHILLA.

Extremado
bitrio.

ASCANIO.

Di á Don Rodrigo,
Pues es mi mayor amigo,
La traza que en esto he dado.

CHINCHILLA.

Yo voy.

ASCANIO.

Haz, amor, que goce
Mi dicha con trazas nuevas.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

¡Muy gentil despacho llevas,
Cuando ella no te conoce! (*Vanse.*)

—

Sala.

ESCENA XVI.

AURORA, DON RODRIGO.

AURORA.

Al fin, esta noche el Conde
Tiene de entrar.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

No hay hacer
Que me venga á responder
A propósito. ¿Por dónde
La podria yo obligar
Que me diga de sí ó no?

AURORA.

Por esto no se partió
El mayordomo.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Hay pesar
Que al mio igualarse pueda?

AURORA.

Al amanecer me escribe,
Don Rodrigo, que apercibe
Su entrada, y cuando suceda
Así, no sé si será
Bien que para recibille,
Madrugue tanto.

DON RODRIGO.

Escribille
Vuestra Excelencia podrá
Agora la bienvenida,
Y yo le daré el papel
Cuando venga.

AURORA.

Bien: en él
Queda esta falta cumplida.

DON RODRIGO.

A llamar al secretario
Voy pues.

AURORA.

Estando los dos
Aquí, y escribiendo vos,
No es esotro necesario;
Cuanto y mas que de mi mano
Será escribirle forzoso
A quien me la da de esposo.

DON RODRIGO.

Todo amor es cortesano.
En tan lícitos favores
Licencia teneis, señora.

AURORA.

La primer vez será agora
Que escribo cosas de amores.
Yo no lo sabré notar;
Esto quiero que hagais vos,
Vaya el papel por los dos.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿En esto habia de parar
Mi ambicioso pensamiento?

AURORA.

¿Qué decis?

DON RODRIGO.

Que se haga así.

AURORA.

Traed el recado.

DON RODRIGO.

Aquí
Está todo. (*Ap.* ¡Ay, pensamiento!)

AURORA.

Decid; que yo escribiré,
Y advertid que vaya tierno
Y grave.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Si en un infierno
Me veo, ¿qué le diré?
(*Nota Don Rodrigo, y escribe Aurora.*)

Conde de mi vida. . .	yo vivo muriendo,
No espereis favor. . .	miéntras que callando,
En ausencia amor. . .	pena me están dando,
Que es niño y olvida. .	cifras que no entiendo.
Amo, y no sois vos. .	quien mi mal ignora,
De quien me enamoro.	mi vida maltrata.
El dueño que adoro. .	hable, pues me mata.
Esto basta. Adios. . .	La marquesa Aurora.

AURORA.

Pues yo, Rodrigo, escribi
Lo que notado me habeis,
Leelde agora, y veréis
Si está bueno.

DON RODRIGO.

Dice así. (*Léele.*)

AURORA.

Antiguos los versos son.

DON RODRIGO.

No es bien que pierdan por esó.

AURORA.

Que me agradan os confieso,
Por dalles vos opinion.
Cerralde y dádsele vos,
Pues llevársele quereis.
(*Corta el papel Don Rodrigo de alto á bajo en dos partes.*)
¿Cortáisle? ¿Qué es lo que haceis?

DON RODRIGO.

Un papel divido en dos.

AURORA.

¿Qué decis?

DON RODRIGO.

Veréislo ahora.

AURORA.

¿Pues qué intentais con cortarlos?

DON RODRIGO.

Este ha de ir al conde Cárlos,
Y este á la marquesa Aurora
Vos el uno le escribis,
Y yo, señora, os escribo
El otro: dicha recibo,
Si á su sentido acudis.

AURORA.

El papel del conde Cárlos,
En dos papeles diversos,
Hará, cortados los versos,
Dos sentidos.

DON RODRIGO.

Si mirarlos
Gustais, veréis, gran señora,
Lo que en uno y otro digo.

AURORA.

Sutileza es, Don Rodrigo,
Que no la he visto hasta ahora.

DON RODRIGO.

Como serviros deseo,
Novedades he buscado,
Que os declaren mi cuidado.
Este es del Conde.

AURORA.

Este leo.
(Lee.) *Conde de mi vida,*
No espereis favor,
En ausencia amor;
Que es niño y olvida.
Amo, y no sois vos
De quien me enamoro,
El dueño que adoro.—
Esto basta. Adios.
Bueno está: en todo sois diestro.
Mas de vuestro ingenio fio
Que pensaba.

DON RODRIGO.

Este es el mio.

AURORA.

Leamos pues este vuestro.
(Lee.) *Yo vivo muriendo,*
Miéntras que callando,
Pena me están dando
Cifras que no entiendo.
Quien mi mal ignora,
Mi vida maltrata;
Hable, pues me mata,
La marquesa Aurora.

DON RODRIGO.

Si pueden mas por escrito
Mis penas que de palabra,
Y en vos mi esperanza labra
La dicha que solicito;
No divirtais la respuesta
Que espero callando agora:
Respondedme, gran señora;
Que poco un *sí* ó un *no* cuesta.
Por no entender un papel
De la Condesa perdí
El bien que pretendo aquí,
Olvidando á Oberisel.
En un jardin me esperaba,
Ganando la bendicion
Un Conde, con la ocasion
Que sus cabellos me daba.
Otro Conde os da la mano;
Yo iré, si me amais, en fin,
A ver si en vuestro jardin
La ocasion al Conde gano.
Y advertid que si callais,
Suspendiendo al que os adora,
Quien calla, otorga, señora,
Y así á todo os sujetais.
Dad claridad, si os obligo,
A tinieblas tan crueles.

AURORA.

Buenos están los papeles.
Mucho sabeis, Don Rodrigo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON RODRIGO.

Alto; ella ha dado en callar.
O por sin seso me tiene,
O mi amor á otorgar viene.
¡Vive Dios, que he de probar
Yendo al jardin á esperalla,
Pues confuso me dejó,
Si soy venturoso yo,
O si otorga amor quien calla. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

CARLOS, NARCISA, ARMINDA Y ACOMPAÑAMIENTO.

NARCISA.

Pues á Saluzo ha venido
Tan presto Vuestra Excelencia,
Corta ha sido la jornada;
Vuestro amor estaba cerca.

CÁRLOS.

Y tanto, que en vuestra casa
Me partí, Narcisa bella,
De mayordomo que he sido,
A ser marqués.

NARCISA.

¡Diligencias,

De amor, dignas de estimarse,
Pues disfrazando grandezas,
Para ser mayor en todo,
Fuistes mayordomo en ella!
No os aguardaba tan presto
Mi hermana; mas cuando os vea,
Estimará agradecida
Su dicha y vuestra presteza.
Goceisla por muchos años.
Avisen á la Marquesa.
¡Hola!

ARMINDA.

En el jardin entró.
Yo voy á darle estas nuevas,
Y á pedirle las albricias.—
Pero, pues sale ella mesma,
Esposo y albricias gano.

ESCENA XIX.

AURORA Y DON RODRIGO, *de las manos.*—DICHOS.

DON RODRIGO. (*Hablando con Aurora á la puerta, ántes de reparar en los demas personajes de la escena.*)
Si así alcanza quien espera,
Si así amor que calla, otorga,
Si así servicios se premian,
Esposa del alma mia,
Píntese el amor sin lengua,
Con corona la esperanza,
Laureada la paciencia.

AURORA. (*A los del acompañamiento.*)
¡Hola! Llamen á Narcisa,
Para que á mi esposo vea,
Y á mi amor dé parabienes,
A pesar de sus sospechas.

NARCISA.
(*Adelantándose hácia su hermana.*)
Ya se los he dado yo,
Y teniendo en tu presencia
Al conde Cárlos tu esposo,
Que muchos años lo sea,
Podrás cumplir mi esperanza.

AURORA.
¿Qué es esto?

CÁRLOS.

Estas son finezas
De un amor por vos premiado,
Que á besaros los piés llega.

AURORA.
Mayordomo, ¿qué quereis
Decir por eso?

CÁRLOS.

Ya cesan
Disfraces: el Conde soy,
Que disimulada y cuerda
Sé yo que habeis conocido.
Besar mis labios merezcan
Cristales de tal Aurora,
Porque yo su Endimion sea.

AURORA.
Seais, Conde, bien venido;
Que yo sé que la nobleza
De mi señor el Marques,
De veros aquí se huelga,
Porque huésped tan ilustre,
Honrando las bodas nuestras,
Festeje nuestra ciudad.

CÁRLOS.
¿Qué decis?

AURORA.

Narcisa, llega,
Habla al marqués Don Rodrigo.

CÁRLOS.
¿Cómo es eso? Antes que sepa
Mi agravio el mundo, tendrán
Satisfaccion mis ofensas.

AURORA.
Conde, pues vos me perdístes,
Y Narcisa y su belleza
Os enamora, gozalda,
Pues así cumplida queda
Su ventura y vuestro gusto.

CÁRLOS.
Primero que tal consienta.....

AURORA.
Estando en Saluzo, Conde,
No es bien que desa manera
Hableis.

CÁRLOS.

¡Con un maestresala!
¿Qué desigualdad es esta?

AURORA.
Mayordomo tambien fuistes.
Poca ventaja se lleva
Un oficio á otro.

DON RODRIGO.

Aquí,
Generoso Conde, pueda
Mas el valor que la espada,
Que el enojo, la prudencia.
La mano me ha dado Aurora,
Y yo, si reprimis quejas,
Con los brazos os ofrezco
Una amistad verdadera.

CÁRLOS.
Mucho alcanzan cortesías.
Pues el cielo así lo ordena,
Y Narcisa es tan hermosa,
No quiero mujer por fuerza.

NARCISA.
Yo soy vuestra humilde esclava.

ESCENA XIX.

CHINCHILLA, *y luego* ASCANIO.—DICHOS.

CHINCHILLA.
Plaza.....

AURORA.

¿Qué es aquesto?

CHINCHILLA.

Afuera;
Que entra el conde de Monreal.....

DON RODRIGO.
¿Estás en tí, loco?

CHINCHILLA.

Que entra
El conde de Monreal, digo,
A casarse con Belerma.....
Con Narcisa, iba á decir.

ASCANIO. (*Saliendo.*)
Si enojos, bandos y guerras,
En amistades y amor
Es justo que se conviertan;
Por albricias, bella Aurora,
Del esposo y de la vuestra,
Dad al conde de Monreal
A Narcisa, pues por ella,
Vuestro secretario ha sido.

AURORA.
Con trasformaciones nuevas,
Habemos tenido en casa
Del Piamonte la nobleza.
Las paces que me pedis,
Yo las otorgo contenta;
Pero no puedo á Narcisa.
Pedilde á Cárlos licencia;
Que es ya su esposa.

ASCANIO.

¿Y vos no?
¿Qué marañas son aquestas?

DON RODRIGO.
Yo soy, Conde, el venturoso
Que alcanzo tan ardua empresa.

CHINCHILLA.
¡Cuerpo de Dios! ¿Eso dices,
Y á Chinchilla de dar dejas
Tus pantorrillas y brazos?
¡Por Dios, que es linda tu flema!

ASCANIO.
Pues Narcisa me engañó,
¿Qué tengo de hacer? Paciencia.
La vuelta á mi tierra doy.

DON RODRIGO.
Pues otorgó la Marquesa,
Callando, mi firme amor,
Llámese aquesta comedia,
Quien calla otorga, senado,
Satisfaciendo con ella
Al castigo del Penséque,
Pues no es necio quien se enmienda.

NOTA.

ACTO II, ESCENA VI.

Sin mí, y entre cuatro dueñas,
Mirad con quien, y sin quien,
Dale un liston.
Y tres donzellas tambien,
Digo donzellas por señas,
Que en lo demas no me meto:
En la antecámara estaba,
Y con ellas conversaba
Mas compuesto que un soneto.
Mira si en amar te imito.

Así están tilde por tilde estos [illegible] en la edicion antigua que nos sirve [illegible] original. Si la acotacion que va de la [illegible] tardilla no es repeticion de otra [illegible] hay en la escena anterior, si Chinch[illegible] da ó presenta un liston á su amo, [illegible] beria decir con qué objeto, ó por [illegible] motivo, y no lo hace. Al fin de la [illegible] cena VIII se anuncia que es ya de [illegible] che, y en la XV del mismo acto la [illegible] arguye á Chinchilla en estos tér[illegible]

¿Ya te olvidas
De la dama que esta noche
Te ofreció á escuras la vida
Y te tomó de la mano?

Es evidente pues que en este [illegible] de la escena VI (acto II) faltan [illegible] versos que declararian la proce[illegible] del liston.

LA GALLEGA MARI-HERNANDEZ.

PERSONAS.

DON JUAN II DE PORTUGAL.
DON ALVARO DE ATAIDE.
DOÑA BEATRIZ DE NOROÑA.
MARI-HERNANDEZ, *gallega.*
GARCI-HERNANDEZ, *viejo.*
EL CONDE DE MONTEREY.
DON EGAS.
CALDEIRA.

DOMINGA. } *Serranos.*
CARRASCO.
OTERO.
MARTIN.
BENITO.
CORBATO.
GILOTE.
VASCO.

UN CAZADOR.
DOS SOLDADOS PORTUGUESES.
DOS CRIADOS DEL CONDE.
SOLDADOS CASTELLANOS.
SOLDADOS PORTUGUESES.
ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL CONDE.

La escena es en Cháves (en Portugal), en el valle de Limia, y en Monterey.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Beatriz en la villa de Cháves. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ.

DON ÁLVARO.

De dos peligros, Beatriz,
Por excusar el mas grave,
Se ha de escoger el menor.
¿Qué importa que el Rey me mate?
Ya sé que á voz de pregones
Me busca, y por desleales
Condena á cuantos supieren
De mí, sin manifestarme.
El rey Don Juan el segundo
De Portugal y el Algarbe,
(Que aunque airado contra mí,
Mil años el cielo guarde)
Dando á traidores orejas,
Que persiguiendo leales,
Quieren de bajos principios
Subir á cargos gigantes,
Ha cortado la cabeza
A Don Fernando Alencastre,
(Primo suyo, y duque ilustre
De Berganza y Guimaranes)
Por unas cartas fingidas,
Que su secretario infame
Contrahizo y entregó,
En que da muestras de alzarse
Con la corona, escribiendo
A los Reyes que ignorantes
Deste insulto, las reliquias
Destierran del nombre alarbe.
A Fernando é Isabel
Digo, que á Castilla añaden
Un nuevo mundo, blason
De sus hechos alejandres.
Verosímiles indicios
No admiten en pechos reales,
Cuando la pasion los ciega,
Argumentos disculpables.
Andaba el Rey receloso
Del Duque, porque al jurarle
En las Córtes, cuando en Cintra
Llevó Dios al Rey su padre,
Reparando en ceremonias,
Por no usadas, excusables,
Quiso segun las antiguas
Hacerle el pleito homenaje.
Valiéronse deste enojo
Lisonjeros, y parciales
Le indignaron, que en los reyes
Son crímenes los achaques.
Siguiéronse cartas luego
Contrahechas, que á indiciarle
Bastaron con tanta fuerza,
Que aunque el Duque era su sangre,
En Évora le justicia,
Sin que lágrimas le aplaquen
De la Reina, hermana suya,
De sus privados y grandes.
Huyen parientes y amigos;
Porque á enojos majestades
En los ímpetus primeros,
No hay inocencias que basten.
Dos hermanos y tres hijos
Van á Castilla á ampararse
De Fernando é Isabel:
¡Quiera el cielo que en él le hallen!
Al Conde de Montemor
Su hermano, y gran condestable
De Portugal, aunque ausente,
Ha mandado el Rey sacarle
En estatua, y en la villa
Y plaza mayor de Abrantes
La espada y banda le quita
Cuadrada, que es degradarle
De condestable y marqués,
Y luego degollar hace
El simulacro funesto,
Saliendo (¡rigor notable!)
Sangre fingida del cuello
De la inanimada imágen.
Yo, que como primo suyo,
Soy tambien participante,
Si no en la culpa, en la pena;
Para que tambien me alcance,
Estoy dado por traidor;
Y por la lealtad de un paje,
Que despreciando promesas,
No temió las crueldades
Con que amenazan los jueces;
Dos meses pude ocultarme
En un sepulcro, que antiguo
En vida las honras me hace.
Pero ahora que estoy cierto
Que el Rey, declarado amante
De tu hermosura, ha venido
A esta villa á visitarte;
Atropellando consejos,
Perdiendo al temor cobarde
El respeto que la vida
Y la honra es bien que guarde;
Si desesperado no,
Celoso mi agravio sale
De sí y del sepulcro triste,
Asilo hasta aquí, ya cárcel.
Celos, Beatriz, poderosos
Han bastado á levantarme
Del sepulcro: muerto estoy:
Bien puedo decir verdades.
Dos años há que te sirvo,
Sin que haya, por adorarte,
Estorbos que no atropelle,
Imposibles que no pase.
Con palabras y promesas
Esperanzas alentaste,
Que dudosas que las niegues,
Hoy vienen á ejecutarte.
Ser mi esposa has prometido;
Pero ya que ciega y fácil
La fortuna (en fin mujer,
Firme solo en ser mudable)
Levanta tus pensamientos
Cuando mis dichas abate:
Tu igualándote á coronas,
Yo indigno, ya que me iguale
Al mas rústico pastor:
Tú marquesa respetable,
Yo sin Estados, ni hacienda:
¡Ay Beatriz! no hay que culparte
Que me aborrezcas y olvides.
Gócete el Rey: muera, inhábil
De merecer tu belleza,
Un conde ayer, hoy imágen
Y sombra de lo que ha sido;
Que cuando el Rey aquí me halle,
Porque de mí quedes libre,
Yo gustaré que me mate.

DOÑA BEATRIZ.

Tan desacordado vienes,
Que á no ocasionar tus males
A llorar desdichas tuyas,
Riyera tus disparates.
Para salir del sepulcro,
Donde viven las verdades
Entre huesos, desengaños,
Que no admitiéron, en carne,
No sales con la cordura
Que pudieran enseñarte
Escuelas del otro siglo,
Donde no hay ciencias que engañen.
La historia del malogrado
Duque vienes á contarme,
Como si yo la ignorara,
Cabiéndote tanta parte
A tí en ella como á mí
De lágrimas; que á enseñarte
Reliquias que en lienzos viven,
Bastaran á acreditarme.
Antes de haber delinquido,
En mi ofensa sentenciaste
Olvidos solo en potencia.
¡Ay Don Alvaro de Ataide!
Necios jueces son los celos,
Pues sus ciegos tribunales,
Sin interrogar testigos,
Condenan lo que no saben.
Aunque de lo que te imputan
Enemigos criminales
Inocente estés (que es cierto,
Pues en tí traicion no cabe),

Solo la mala sospecha
Que contra el amor constante
De mi pecho has hoy tenido,
Basta para condenarte;
Porque donde el valor vive,
Tal vez delitos amantes
Son de mas ponderacion
Que las lesas majestades.
De la triste compañía
Donde vivo te enterraste,
La desazon se te pega
Que muestras: no es bien me espante.
Sin Estado, perseguido,
Sin amigos que te amparen,
Sin parientes que te ayuden,
Sin vasallos que te guarden,
Te quiero mas que primero;
Que porque al fino diamante
Le desguarnezcan del oro,
No desdicen sus quilates.
Déjame pelear primero,
Y cuando el contrario cante
La victoria, entónces dime
Vituperios que me agravien;
Que si por ser mujer yo,
Temes de mi sexo frágil
Banderizados empleos;
Soy portuguesa, y bien sabes
Que no ha habido en mi nacion
Ninguna á quien los anales
Que afrentas inmortalizan,
Puedan notar de inconstante.
Amabas presuntüoso;
Pretendías arrogante;
Pudo ser por las riquezas,
Siempre soberbias y graves:
Y yo tambien pudo ser
Que por ellas te estimase,
Repartiendo en tí y en ellas
Deseos interesables.
Ya podrás hablarme humilde,
Y yo en amor mejorarme,
Queriéndote por tí solo,
Si tú pobre, yo constante.
Estado, hacienda y honor
La fortuna, diosa frágil,
Te quitó: guarda la vida;
Que como esta no te falte,
Sin Estado, honor ni hacienda
Te estimo en mas que los reales
Blasones que me persiguen,
Y no han de poder mudarme.
Noroña soy, si él es rey;
Esposa tiene á quien ame,
Y ilegítimos empleos
No han de ofender mi linaje.
Raya es esta de Galicia:
Si encubiertamente sales
Con el favor de la noche,
Amparo de adversidades;
Cuando tú seguro estés,
Y dés órden de avisarme,
Te seguiré firme yo;
Que empeñando mis lugares,
Y recogiendo mis joyas;
Castellanas majestades,
De rigores portugueses,
Tiene España que nos guarden. —
Dame los brazos, y adios.

DON ALVARO.

Tu nombre en mármoles graben.

ESCENA II.

CALDEIRA. — DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ.

CALDEIRA.

Deja agora grabaduras
Para escultores y jaspes,
¡Cuerpo de Dios! y preven
O escondrijos ó gaznates,
Que el rey Don Juan entra aquí.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay, mi bien!

CALDEIRA.

¿No habrá desvanes,
Chimeneas, gallineros,
O un cofre en que agazaparme?

DON ÁLVARO.

Ya, Beatriz, vuelven sospechas
De nuevo á martirizarme.
¡El Rey de noche, y á verte,
Sin tu permision!

DOÑA BEATRIZ.

No te halle
Aquí: tras ese tapiz
Te pon; que si has de escuchalle,
Y lo que respondo adviertes,
Yo sé que de los pesares
Que me das, perdon me pidas.

CALDEIRA.

Que viene, que entra, que sale.

DOÑA BEATRIZ.

Mi bien, ¿quieres esconderte?

DON ÁLVARO.

¡Ay! quién pudiera feriarte
La firmeza de los montes!

CALDEIRA.

¡Ay! quién pudiera tornarse
O chapin ó bacinilla,
Mono, papagayo ó fraile!
(Ocúltanse detras de un tapiz Don Alvaro y Caldeira.)

ESCENA III.

EL REY, DON EGAS, ACOMPAÑAMIENTO. — DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO Y CALDEIRA, *ocultos*.

REY.

Para divertir, Marquesa,
Penas de razon de Estado,
Que desleales me han dado,
Porque de mi bien les pesa,
A vuestra villa he venido,
Y esta noche á vuestra casa.

DOÑA BEATRIZ.

No sabeis honrar con tasa;
Pródigo habeis, señor, sido,
Ilustrando estas paredes,
Donde, como vos decis,
Penas tan bien divertis,
Que en vos es hacer mercedes.

REY.

Para que verifiqueis
Aquesa proposicion,
Traigo, Beatriz, intencion
De que mañana os caseis.

DOÑA BEATRIZ

¡Cómo, gran señor!

REY.

Yo he sido
Vuestro amante; que las leyes
De amor no exceptúan reyes:
Constante habeis resistido
Mi poder y voluntad,
Porque mienta la experiencia
Que afirma no hay resistencia
Contra un gusto majestad;
Y yo tambien, vuelto en mí,
Cuerdo he juzgado á vergüenza
Que una mujer reyes venza,
Y un rey no se venza á sí.
Soy casado, y vos doncella:
Heredad que está sin dueño,
No corre riesgo pequeño,
Y mas heredad tan bella.
Dueño os prevengo, en efeto;
Que un marido puede tanto,
Que al vasallo pone espanto,
Y al Rey obliga á respeto.
El conde Don Egas es
En quien los ojos he puesto,
Noble, leal, y sobre esto
Mi privanza. El interes
De ser este el gusto mio,
Pienso yo que bastará
A que os obligue quien da
Muerte así á su desvarío.

DOÑA. BEATRIZ.

Quien de sus propias pasiones
Sabe salir vencedor,
Bien merece, gran señor,
Hipérboles por blasones;
Que, en fin, no reinaba bien
Cautiva la voluntad.
Doile á Vuestra Majestad
Mil veces el parabien
Del discreto desempeño
Con que el alma ha libertado,
Y yo se le hubiera dado
A mi dicha por el dueño
Que su mano me ha ofrecido,
Si no sintiera bajar
De mas á ménos, y dar
Pena á un amor ofendido.
Que puesto que fué el honor
Resistencia poderosa
Contra el alma que piadosa
Estimaba vuestro amor;
Ya en mí se habian engendrado,
De vuestros reales empleos,
Reales tambien los deseos,
Y dentro en mí un real estado:
Que negándoos exteriores
Permisiones el honor,
Estimaban vuestro amor
Pensamientos interiores:
Y con afecto amoroso,
Cuando el amor resistía,
Dentro del alma os tenía
Por mi legítimo esposo;
Pues con tales fundamentos,
No era mucho conservar
El cuerpo libre, y gozar
Casados sus pensamientos.
Mas pues burlados los hallo,
No será conforme á ley
Que quien fué esposa de un rey,
Lo venga á ser de un vasallo.
Ni á vos os puede estar bien
Que en ofensa de los dos,
Hombre que es ménos que vos,
Goce á quien quisistes bien.

REY.

¿Vos me habeis querido á mí?

DOÑA BEATRIZ.

Dentro del alma os llamaba
Esposo, y os adoraba.

REY.

Creyera yo ser así,
A no venir advertido
De que es mi competidor,
Marquesa, un conde traidor,
Por vos á un rey preferido.
Mirad como haré caudal
Del amor que me teneis
Interior, si posponeis
A un rey por un desleal.
Que yo de nuevo agraviado
Deslealmente por los dos,
(Si como confesais vos,
De esposo nombre me han dado
Pensamientos ya violentos,
Pues á un traidor dan lugar)
Bien podré en vos castigar
Adúlteros pensamientos,
Y en él la injuria que pide
Quien dueño vuestro se llama,
Pues me ofende en reino y dama
Don Alvaro de Ataide.

DOÑA BEATRIZ.

Señor.....

REY.

Esta es la verdad:
A informaciones ya hechas
Y probadas, no hay sospechas
Que ofusquen su claridad.
Don Alvaro huyó á Castilla
Con los demas desleales,
Cuyas ambiciones reales
Aspiraban á mi silla.
Correspóndese con vos,
Y en la raya de Galicia,
Beatriz, vuestro Estado, indicia
Muchos cargos contra vos.
Para que dellos quedeis
Libre, y Portugal seguro,
Hoy desposaros procuro.
Conde os doy, si le perdeis.

DOÑA BEATRIZ.

Que un amante celos pida,
Con buena ó mala ocasion,
Por ser la mejor sazon
De amor, cosa es permitida;
Pero un marido á su esposa,
En culpa no averiguada,
Y ménos que con la espada,
Siempre fué accion afrentosa.
Sabiendo pues que le llama
Esposo mi voluntad,
No hace Vuestra Majestad
Bien en ofender su fama;
Pues culpando mis intentos,
Ya el ser mi esposo ha acetado,
Cuando me atribuye airado
Adúlteros pensamientos;
Y siendo así, mis cuidados
Que en tan mal crédito están,
Desde ahora llorarán
Pensamientos mal casados;
Que yo en fe de que tenia
Dentro el alma un dueño rey,
Por ser esposa de ley,
Con tal presuncion vivia,
Que no á Don Alvaro que es
(Aun cuando fuera leal)
A mi altivez desigual;
Al príncipe portugues,
Que es sucesor vuestro, en fin,
Juzgara, cuando me amase,
Indigno de que aun besase
La suela de mi chapin.
Perdone este atrevimiento
Vuestra Majestad, señor;
Que pierde el respeto amor
Cuando está con sentimiento.
Yo tengo el alma empleada
En un rey, de quien mujer
Se llama, y no puede ser
Con dos á un tiempo casada.
Ponga en Cháves guarnicion,
Por ser de Galicia raya,
Si es justo que de mí haya
Tan poca satisfaccion;
Y excuse asi sus combates,
Dándome licencia á mí;
Que dirá, si estoy aquí,
Mi agravio mil disparates.
(*Entrase por el tapiz detras del cual están ocultos Don Alvaro y Caldeira: va el Rey á detener á la Marquesa, y tirando del tapiz, quedan descubiertos los dos escondidos.*)

REY.

Esperad. ¡Traidor! ¿qué es esto?

CALDEIRA. (*Ap.*)

Tramoya que salió mal.

REY.

Matadme ese desleal.

DON ÁLVARO.

Quien ese nombre me ha puesto,
Es el que tienes al lado,
Falseador de firmas fieles,
Que como mata en papeles,
Y no viene acostumbrado
Al acero en quien se suma
El valor no lisonjero;
Cobarde por el acero,
Solo es valiente por pluma.
Con ella sí que hará alarde
De hazañas que un rey premió;
Pero con la espada no;
Que el traidor siempre es cobarde.

DON EGAS.

Mi lealtad, que es conocida,
Cual tu traicion confirmada,
Confirmará aquesta espada.
(*Echan mano los tres.*)

DON ÁLVARO.

La color tienes perdida,
Y ella quién eres declara;
Que para que te convenza,
Tuvo tu sangre vergüenza
De desmentirte en la cara.
No es bien que mi acero afrente,
Cuando en tí mancharse duda;
Que el leal no le desnuda,
Teniendo á su rey presente.
Para tí de aqueste modo
Basta y sobra.
(*Dale un golpe con la espada envainada, y vase.*)

CALDEIRA. (*Ap.*)

¡Oh! cómo pegas!
Por esto, hermano Don Egas,
Se dijo. Con vaina y todo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

EL REY, DON EGAS, DOÑA BEATRIZ, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Seguilde, matalde. ¡Ah cielos!
Pero no le alcanzarán
Cobardes, si no es que van
Volando tras él mis celos.
Quede en prision la Marquesa,
(*A Don Egas y otro caballero.*)
Y en guarda suya los dos. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Alvaro, si os librais vos,
¿Qué importa morir yo presa? (*Vanse.*)

—

Campo en el valle de Limia, con unas peñas en el fondo.

ESCENA V.

CARRASCO y OTERO, *encima de las peñas y mirando adentro.*

CARRASCO.

¡Aquí de la serranía!
¡A la hoya, ahao á la hoya!

OTERO.

Serranos, aquí fué Troya:
No quede lobo este dia.

CARRASCO.

¡Ah cuerpo de non de Dios!
¡Habiades de caer!

OTERO.

No hay son (1) matar y comer

CARRASCO.

Como burros son los dos.

OTERO.

Viva la gala, serranos,
Del valle de Limia.

VOCES DENTRO.

Viva.

(1) Sino.

ESCENA VI.

MARTIN, BENITO, CORBATO y GILOTE, *saliendo por el proscenio.*— DICHOS.

CARRASCO.

¡Ah del valle!

BENITO.

¡Ah de allá arriba!

OTERO.

A los llanos.

TODOS.

A los llanos.

MARTIN.

¡Eso sí: gritar y dalle!
La voz teneis de codicia.

CARRASCO.

Al paraiso de Galicia,
Serranos, al valle.

TODOS.

Al valle.
(*Bajan de las peñas Carrasco y Otero.*)

GILOTE.

¡Famosa presa, Carrasco!

CARRASCO.

Cual de piés, cual de cogote,
Cayeron lobos, Gilote,
Que es contento.

OTERO.

Del peñasco
Se despeñó un jabalin.

BENITO.

Salve y guarde.

OTERO.

Bien venido.

BENITO.

Catorce diz que han caido.

CARRASCO.

Llególes su San Martin.

BENITO.

Diez jabalís, seis venados,
Tres zorras y tres garduñas.

GILOTE.

No les valieron las uñas.

BENITO.

Vengáronse los ganados.

OTERO.

¡Ojalá que en esta sierra
Hiciéramos otro tanto
De los jodíos que el santo
Reye de España destierra!

CARRASCO.

Sí, Fernando é Isabel
Rayos de jodíos son.

OTERO.

De la santa esquinacion
Huye esta canalla infiel,
Y se nos acoge acá.

GILOTE.

De la inquisicion diréis.

OTERO.

Sí, vos que leer sabeis,
Acertaréis.

BENITO.

Gil sí hará

OTERO.

Un comison ha venido
En su busca.....

GILOTE.

Comisario
Se llama.

OTERO.

Y un calendario
De los reyes ha traido,
Que le nombran procesion.....

GILOTE.

Provision.

OTERO.
Para prendellos,
Y andamos á caza dellos,
Carrasco, que es bendicion.
BENITO.
Disfrázanse entre nosotros,
Que ni los conocerá
Un zahoril.
OTERO.
Yo topé ya,
Aunque se metan entre otros
Una famosa invencion
Con que conocerlos luego.
GILOTE.
¿Y es?
OTERO.
A la nariz les llego
Un pedazo de jamon;
Y el que es cristiano echa el diente,
Y el que no, las tripas echa.
CARRASCO.
¡Oh qué maldita cosecha!
¿Qué no crê en Dios esta gente?
GILOTE.
No.
CARRASCO.
Yo en la romana igreja
Creo.
BENITO.
Con ella me avengo.
OTERO.
Serranos, á eso me atengo;
Que es, en fin, cristiana vieja.
BENITO.
Como tien Castilla guerra
Con Portugal tanto há,
Los fronterizos de acá
Habitamos en la sierra.
Ni hay tiempo para prendellos.
GILOTE.
Todos, poquito á poquito,
Se mos van allá bonito.
OTERO.
Allá se lo hayan con ellos;
Que acá harémos entre tanto
Lo que nueso amo nos manda,
Que es andar en su demanda.
MARTIN.
Es buen cristiano.
GILOTE.
Es un santo.
OTERO.
¿Garci-Fernandez? No hay viejo,
Desde Limia á Monterey,
De mas virtú ni mas ley.
BENITO.
¿Y su hija?
CARRASCO.
Esa es espejo
De Galicia.
CORBATO.
Déle Dios
Un marido del tamaño
De aquel nogal, ó el castaño
Que teneis á par de vos.
CARRASCO.
Hoy cumple años.
GILOTE.
Y hoy festeja
De su padre el alegría
A toda la serranía.
BENITO.
Viva un sigro, y nunca vieja.
OTERO.
Par Dios, que cuando la veo,
De manera me emberrincho,
Que como rocin relincho.
CARRASCO.
¡Mas arre allá!
MARTIN.
Yo babeo
Siempre que la llego á habrar.
CARRASCO.
Todo un sol tiene en la cara.
OTERO.
A fe, si ella se pagara
De tirar, correr, luchar,
Que ella huera presto mia.
BENITO.
Eso no, donde estoy yo.
OTERO.
¿Vos conmigo?
BENITO.
Yo, que só
Gala desta serranía.
OTERO.
Mas ¡nonada!
BENITO.
Para vos.
OTERO.
Benito, callá, vos digo.
BENITO.
¿Pues lucharéis vos conmigo?
OTERO.
Con vos y con otros dos.
BENITO.
¿Qué ha de ir?
OTERO.
Vaya una cabra.
BENITO.
Par Dios, vayan dos y aun tres.
OTERO.
Idas son.
BENITO.
Desnudaos pues.
GILOTE.
Teneos.
OTERO.
Nadie habre palabra,
Porque un hombre con colera
Derriba un toro, Gilote.
BENITO.
Quitaos el sayo y capote.
OTERO.
Ya le quitan.
CORBATO.
Ropa huera;
(Quitanse los sayos, y déjanselos á un lado.)
Que todos serémos jueces.
CARRASCO.
Este soto es buen lugar.
OTERO.
Par Dios, que habeis de llevar
Hoy un pan como unas nueces.
(Luchando Benito y Otero van retirándose hasta salir del teatro, siguiéndolos los otros serranos.)

ESCENA VII.

DON ALVARO, CALDEIRA.

DON ÁLVARO.
Caldeira, esta es Galicia.
No vive en estas sierras la malicia
De envidias y traiciones,
De lisonjas, engaños y ambiciones.
Los que en mi busca vienen,
Aquí jurisdiccion ni ayuda tienen.
CALDEIRA.
Asperilla es la tierra.
DON ÁLVARO.
Es de Laroco esta empinada sierra,
Y Limia este florido
Valle (que es guarnicion de su vestido),
Por fértil estimado:
El de Laza, que yace á estotro lado,
Ameno se avecina
Al val de Monterey, con quien confina.
Cinco leguas de Chaves
Dista este monte.
CALDEIRA.
Bien la tierra sabes.
DON ÁLVARO.
Fué el Conde gran mi amigo,
De Monterey, y discurrió conmigo,
Cazando, varias veces
Su aspereza, ya á costa de los peces
De sus aguas, que hay muchas
Habitacion de celebradas truchas;
Ya en jabalíes cerdosos
Ensayando venablos, y ya en osos.
CALDEIRA.
Si es tan tu amigo el Conde,
Vamos á Monterey.
DON ÁLVARO.
No corresponde
Con la amistad pasada
La presente.
CALDEIRA.
¿Por qué?
DON ÁLVARO.
La guerra airada
Lo descompuso todo.
Sirvió á su Rey, y yo del mismo modo,
Leal sirviendo al mio,
Paró nuestra amistad en desafío.
En la infeliz batalla
De Toro, que si quiere celebralla,
Como es razon, Castilla,
Puede con mil ventajas preferilla
A la de Aljubarrota,
Quedamos enemigos.
CALDEIRA.
Pues acota
Rancho en que descansemos;
Que cinco leguas caminado habemos
A pata, huyendo espías,
Y á Bercebú se dan las tripas mias.
DON ÁLVARO.
Si aquestos montañeses
Alcanzan á saber que portugueses
Somos los dos, no estamos
Seguros de sus manos.
CALDEIRA.
Pues huyamos.
DON ÁLVARO.
¿Dónde? Hasta ver si es cierto
Que la Marquesa mi esperanza ha muer-
Y al rey Don Juan adora, (to,
Como dijo.....
CALDEIRA.
Por Dios, que estás ahora
Con linda sorna: acaba.
DON ÁLVARO.
¿No dijo al rey la ingrata que le amaba,
Gozando sus cuidados
Pensamientos de amor, con él casados?
CALDEIRA.
No sé, por Dios; yo vengo
Con mas hambre que amor, y te prev...
Que socorras desmayos.
(Reparando en la ropa de Otero y Beni...
Dos capotes son estos y dos sayos.
DON ÁLVARO.
Espera; que con ellos
Temores excusamos.
CALDEIRA.
Si á traellos
Te aplicas, con su traje
No dice mal el portugues lenguaje.

Pues se distingue poco
De la lengua gallega.

DON ÁLVARO.

De Laroco
Las sierras, que son estas,
Entre antiparas pobres, mal compues-
Habitaré entre tanto [tas,
Que salgo del celoso y ciego encanto
En que el amor me puso.
De aquí á mi ingrata avisaré confuso.
Disfrázate tú y todo.

CALDEIRA.

Entre aquellos castaños me acomodo;
Que si su dueño sale
Por su ropa, querrá lo que no vale.

DON ÁLVARO.

¡Porqué se habrán dejado
Los vestidos aquí?

CALDEIRA.

Si se han picado
Con el calor molesto,
Querrán echar al agua todo el resto.

DON ÁLVARO.

Aquí el Tamaga baña
Apacible los piés desta montaña.
No dices mal.

CALDEIRA.

Addio :
Esconderé en aquel lugar sombrío
Los trajes cortesanos,
Porque pasemos plaza de villanos.

DON ÁLVARO.

Caldeira, vuelvo luego.

CALDEIRA.

Par Dios, que de esta vez quedas galle-
[go. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON ALVARO.

Cansancios y pesadumbres
Alientan la fuerza al sueño.
Entre tanto que risueño
Guarnece el sol estas cumbres,
Quiero dar pruebas á enojos,
Y desmentir mis cuidados;
Que si atormentan soñados,
No es á costa de los ojos.
(*Echase á dormir. Salen arriba, por las peñas, Dominga y Mari-Hernandez con vestido y locado á lo gallego.*)

ESCENA IX.

MARI-HERNANDEZ, DOMINGA. — DON ALVARO, *dormido*.

MARÍA.

Hoy, Dominga, que cumpro años,
Padre os quiere festejar.

DOMINGA.

Tantos llegues á contar,
Como hojas estos castaños;
Al sol te saquen tus nietos
En una espuerta.

MARÍA.

¡Merá!
¿Y qué he de her con tanta edá,
Sino(1) enfadar á los discretos?

DOMINGA.

Deseo que á sigros llegues.

MARÍA.

¿Hay mas aborrible cosa,
Que una vieja que hué hermosa,
La cara llena de priegues,
Espantando con la vista?
Dominga, morir me agrada
Moza, y de todos llorada,
Mejor que vieja y mal quista.

DOMINGA.

Discreta eres hasta en eso.
Baja con tiento; no cayas.

MARÍA.

Miéntras que del valle trayas
Juncia, retama y cantueso,
Para enramar el portal
Donde la cena ha de ser,
Claveles quiero coger,
Con madreselva.

DOMINGA.

¡Y qué tal
La hallarás par de la huente
Dell olmo.

MARÍA.

Por ella bajo.

DOMINGA.

Yo, echando por este atajo,
Vó á ver si vuelve la gente
Que hué á traernos despojos
De lobos, pues que los has
Convidado.

MARÍA.

¿Y dó podrás
Hallarlos?

DOMINGA.

Hácia los tojos.
(*Vase Dominga, y salta Mari-Hernandez de las peñas abajo.*)

ESCENA X.

MARIA, DON ALVARO, *dormido*.

MARÍA.

Ya yo la cuesta he bajado.
Carcajadas da de risa
La huente que bulle aprisa. —
¡San Gil! ¿qué hombre está aquí echa-
Desde la cintura arriba [do?
Es pastor, y lo que queda,
Está vestido de seda.
A sabor duerme. ¡Y que viva
Un hombre, y parezca muerto!
No teneis vos mucho amor,
Pues dormis tan á sabor,
Ni os penan deudas despierto.
Este será algun jodío
De los que andan á prender,
Porque no quieren comer
Tocino: ¡qué desvarío!
Yo quiero dar hoy venganzas
A la igreja y sus denuestos;
Que quien mata alguno destos
Diz que gana perdonanzas.
Esta media lancha tomo.
(*Toma una piedra y súbese en una peña bajo la cual está echado Don Alvaro.*)
Y desde aqueste repecho,
A dos manos se la echo
Sobre la cabeza á plomo;
Y de un golpe, si no yerro,
A nuestra ley doy socorro,
Y á nuestro jodío ahorro
De dotor, cura y entierro.
Allá va. — Manos, teneos;
Que en tan buena catadura
No puede haber judaizura;
Que los jodíos son feos.
¡Válgate Dios por dormido!
¿Qué has hecho en mi corazon?
En mi vida vi garzon
Mas apuesto y mas garrido;
En sueños me ha quillotrado
El pecho. ¡Ay sosiego mio!
Sotil ladron sois, jodío,
Pues ell alma me heis robado.
Mas ¿para qué llamo robo
Lo que yo le di primero
De grado? Llamarle quiero.
(*A voces.*)
¡Guarda el lobo! ¡guarda el lobo!

DON ÁLVARO. (*Despertando alborotado.*)
Lobos ¿qué mal me han de hacer,
Si soy portugues?

MARÍA.

Tente, hombre;
Que me ha espantado ese nombre.
(*Coge una piedra.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué es de los lobos, mujer?

MARÍA.

Téngase allá.

DON ÁLVARO.

Una cordera
He visto en vez de los lobos.

MARÍA.

Así engañan á los bobos.

DON ÁLVARO.

¡Ay cielos!

MARÍA.

Téngase ahuera.

DON ÁLVARO.

¡Qué peregrina hermosura!

MARÍA.

A fe que dormis de espacio.

DON ÁLVARO.

A ser la sierra el palacio,
Donde no hay quietud segura,
Con ménos gusto durmiera.

MARÍA.

¿Tiene enemigos allá?

DON ÁLVARO.

Nadie sin ellos está.

MARÍA.

¿Y duerme desa manera?

DON ÁLVARO.

En esta montaña yerma,
¿Qué temor no se asegura?

MARÍA.

Pues acá nos dice el cura,
Que quien los tiene, no duerma.

DON ÁLVARO.

Sentencia de sabio es esa.

MARÍA.

Yo de un golpe, á no llamalle
Con la muerte pude dalle
La losa para la huesa.

DON ÁLVARO.

¿Pues heos ofendido yo?

MARÍA.

Si es jodío, claro está.

DON ÁLVARO.

Fijodalgo soy.

MARÍA.

¡Verá!
¿Que no es judaicero?

DON ÁLVARO.

No.

MARÍA.

¿Cree en la igreja romana?

DON ÁLVARO.

Su culto obedezco santo.

MARÍA.

Pues si es ansi, suelto el canto.
(*Arrójale.*)

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¿Hay mas donosa serrana?

MARÍA.

Hombre parece de bien:
Ya le voy perdiendo el miedo.
¿Sabe el credo?

DON ÁLVARO.

Bien sé el credo.

(1) Lo mismo que son, sino.

MARÍA.

¿Y el padre nueso?

DON ÁLVARO.

Tambien.

MARÍA.

¿Y persinarse?

DON ÁLVARO.

¿Pues no?

MARÍA.

A ver : veamos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡Qué extraña
Sencillez!

MARÍA.

¡Mas que me engaña!

DON ÁLVARO.

Mi sangre no permitió
Ningun error ni herejía,
Porque es limpia, ilustre y clara.

MARÍA.

Ansí lo dice su cara;
Mas yo, miéntras él dormia,
Por matar un renegado,
Tomé la lancha que enseño;
Que para matar, el sueño
Ya se tien lo mas andado.

DON ÁLVARO.

¿No bastaban vuestros ojos?

MARÍA. (*Ap.*)

Barbinegro es el garzon,
Y fidalgo; que acá son
Los jodíos barbi-rojos.

DON ÁLVARO.

¿Vos quisistes darme muerte?

MARÍA.

A ser jodío, sí hiciera.

DON ÁLVARO.

Pues si gustais que yo muera,
No os armeis de aquesa suerte:
En los ojos teneis flechas,
Que los corazones pasan:
Palabras decis que abrasan
De amores y de sospechas.
¿Para qué venis cargada
De piedras, si me mató
El veros?

MARÍA.

Por sí ó por no,
No era mala una pedrada.

DON ÁLVARO.

Vos dais muerte; ese sol ciega
El alma, á quien vida dais
Matando. ¿Cómo os llamais?

MARÍA.

Mari-Hernandez, la gallega.

DON ÁLVARO.

Bien haya aquesta aspereza,
Que os puede ver cada dia,
Este arroyo y fuente fria,
Cristal de vuestra belleza.
Las aves que os lisonjean,
El prado que os rinde flores,
El pastor que os dice amores,
Las almas que en vos se emplean,
El gusto que en vos se hechiza,
La libertad presa en vos,
Y yo que os he visto.....

MARÍA.

¡Ay Dios!
¡Qué bien que lo sermoniza!
(*Ap.* Ya no quedo de provecho
Despues que vi este garzon:
Saltos me da el corazon;
Cosquillas tengo en el pecho.
¡Válgame Dios! ¿qué será
Lo que siento?)

DON ÁLVARO.

En esta mano
(*Tómasela y la besa.*)
Pierdo el seso, el gusto gano.

MARÍA.

El diabro le trujo acá.
Pues ¿bésala?

DON ÁLVARO.

Si me quemo,
¿Qué he de hacer por sosegar?

MARÍA.

¿No hay son llegar y besar?
Paso: dochovos á o demo.
¿Es mi mano la del cura?

DON ÁLVARO.

Sí, pues cura es de mi mal.
¿Tiene tal vez el cristal,
Ni la nieve tal blancura?
Cortesanos artificios,
Cuyas manos blancas son
O mártires del jabon,
O del sebo sacrificios,
Aprended en la belleza
Que aquí el descuido reparte,
La ventaja que hace al arte
La pura naturaleza.
Dime, ¿con qué se repara
La pura luz que me das?

MARÍA.

Lleve el dimuño lo mas
Que una poca de agua clara.
Mas ¿dó vais vos por aquí,
Desa manera perdido?

DON ÁLVARO.

A ver mi muerte he venido.

MARÍA.

¿Buscais á quien servir?

DON ÁLVARO.

Sí.

MARÍA.

¿Sabréis her carbon?

DON ÁLVARO.

Si el fuego,
Serrana, ese oficio enseña,
Abrasado estoy.

MARÍA.

De leña
Digo.

DON ÁLVARO.

Cuando á vos me llego,
Leña soy. ¡Ay, manos mias!
Vosotras ¿no me encendeis?

MARÍA.

¡Ah hi de pucha! ¡qué (1) sabeis
De chanzas y roncerías!
¿Quereis servir á mi padre?

DON ÁLVARO.

Y daros el alma á vos.

MARÍA.

No hay mandones si los dos;
Que ya se murió mi madre.
¿Cuánto ganais de soldada?

DON ÁLVARO.

De soldada gano un sol
Que adoro, en cuyo arrebol
Está mi alma á soldada;
Mas ¿qué ganará un perdido
Que por vos sin seso está?

MARÍA.

Al que mas, le dan acá
Seis ducados y un vestido.
Si quereis, vamos á casa;
Que yo con mi padre haré
Que os reciba.

DON ÁLVARO.

No podré,
María, con tanta tasa
Vivir, si algo no añadis.

MARÍA.

¿Y será?

DON ÁLVARO.

Serrana mia,
Una mano cada dia.

MARÍA.

¡Mas matalla!

DON ÁLVARO.

¿Qué d

MARÍA.

Que mi padre os la dará.

DON ÁLVARO.

No ha de ser, serrana bella,
Sino esta. (*Tom*

MARÍA.

¿Y qué heis de her

DON ÁLVARO.

Besalla.

MARÍA.

¿Pues dónde habrá
Manos para cada dia?

DON ÁLVARO.

Dos que remudar teneis.

MARÍA.

Caro servis.

DON ÁLVARO.

¡Qué quereis!

MARÍA.

Soltad.

DON ÁLVARO.

¡Ay gallega mia
(*Ap.* Beatriz, si de mis desvelos
Fuiste causa y te has mudado,
Ya en estas sierras he hallado
Contrayerba de tus celos.)

MARÍA.

Ya sois de casa.

DON ÁLVARO.

Soy vuestro.

MARÍA.

Hablemos á padre.

DON ÁLVARO.

Vamos.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Alma, en que entender llev

MARÍA. (*Ap.*)

Amor, sed vos mi maestro:
Enseñadme á hacer carbon.
(*Toma la mano á María, y b*

MARÍA.

¿Qué haceis?

DON ÁLVARO.

Cobro mi soldada.

MARÍA.

¿Tan presto?

DON ÁLVARO.

Va adelantada.

MARÍA.

¿Con beso?

DON ÁLVARO.

Sí.

MARÍA.

¡Ay besucon!

ACTO SEGUNDO

Campo delante de la casa de Casi-Bl

ESCENA PRIMERA

DOMINGA, CALDEIRA.

CALDEIRA.

Yo pasaba á Santiago
Desde Francia, peregrino;
Robáronme en el camino
Los vestidos y un cuartago
En que un compañero y yo

(1) Cuanto

escansábamos á ratos,
levando sobre él los hatos
alforjas: él se quedó
n la posada desnudo;
o de medio arriba Adan,
obre el puro cordoban
n calzon de lino crudo.
allé sin dueño este sayo
qui (1), y dije, no tan triste:
También á los pobres viste,
omo á los campos el mayo.»
aminaba, hecho un cacique,
or entre matas y tojos;
scondiéronse los ojos,
ada cual tras el tabique
e los párpados; tendíme,
or dormir mas á mi salvo,
l pié de un peñasco calvo,
asa de monte sublime;
soñando en mis pecados,
le pareció que llegaban,
en volandas me llevaban
os demonios corcobados.
esperté, haciéndome cruces,
uando en su cama encarnada,
a última boqueada
aba el dia entre dos luces;
te encima de esa loma
ecir, alzando la voz:
Henc, henc, henc, arrangoroz»;
no entendiendo el idioma
e gallegos desaliños,
acercarse en escuadrones,
ruñendo, suegras lechones,
ue aqui llaman vacoriños.
o supe yo que juntaban
os cochinos deste modo
n Galicia; temblé todo,
ensando que me agarraban;
uise huir; no supo el miedo;
smayéme, y tú piadosa,
ntre rolliza y hermosa,
medio engullir un credo,
uiste mi segundo cura,
autizándome otra vez.
olvi en mí, miré la tez
esa gallega hermosura;
aunque nunca tuve cuyo,
omo el alma te rendí,
or andar siempre tras tí,
uisiera ser puerco tuyo.

DOMINGA.

i vos, el hechizador,
o sentís como lo habrais,
buen puerto vos llegais;
ue á la fe que os tengo amor.
o lo saben sermonear
os de acá tan á lo miel;
uizas lo hace el buriel,
el carrasqueño manjar.
as vos, aunque carichato,
n cada ojo socarron,
enedes, si hechizos son,
os varas de garabato:
sirvo al mejor serrano
ue toda la Limia tien;
s rico, y home de bien,
cien ducados gano.
te da á cada vaquero;
el os recibe y conoce,
y cinco serán doce.
ntarémos el dinero;
aremos hucha yo y vos;
z años le servirémos;
alcancia quebrarémos
diez años los dos.
ducados, son
años, si bien lo cuento.....
á doce..... veinti ciento;
era lindo pellon.

(1) ... es lo que debe entenderse

Comprarémos vacoriños
(Que los gallegos son bravos),
Un prado en que sembrar nabos,
Diez cabras y dos rociños;
Cogerémos ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan este, aunque amarillo,
Sano el otro, aunque moreno;
Gallinas, que con su gallo
Mos saquen cada año pollos,
Manteca de vaca en rollos,
Seis castaños, un carvallo (2),
Una becerra y un buey;
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos, casados,
El conde de Monterey.

CALDEIRA.

¡Diez años!

DOMINGA.

Pues ¿porqué no?

CALDEIRA.

¡Diez años, y sin rascar!
¡Diez años! Será rabiar.

DOMINGA.

¿Mondaré nísperos yo?

CALDEIRA.

¿Cómo te llamas?

DOMINGA.

Dominga.

CALDEIRA.

Mi fiesta de guardar eres.
Si á lo prestado me quieres,
Tu esclavo soy; ata y pringa.
Ya estarás golosmeada.....
Mas dudar en esto es yerro.
¿Pasaste la cruz del Ferro?
Que vendrás desojaldrada.
¿No has querido á nadie?

DOMINGA.

¿Yo?
Soy, por vida de mi padre,
Tan virgen como mi madre
Me parió.

CALDEIRA.

Deja el *parió*,
Y á lo primero te llega;
Pues ya sé yo, aunque porfías,
Que son muchas gollorías
Pedir doncellez gallega.

DOMINGA.

¿Cómo es tu nombre?

CALDEIRA.

Godiño.

DOMINGA.

¡Ay mi Godiño pachon!
(*Dale en la barba.*)
Encaja.

CALDEIRA.

¿Soy tu lechon?

DOMINGA.

No eres si mi vacoriño. (*Suena música.*)

CALDEIRA.

¿Qué es esto?

DOMINGA.

Hay fiesta en el valle.

CALDEIRA.

¿Pues por qué?

DOMINGA.

Cumpre años hoy
La serrana de quien soy
Criada, el mas lindo talle
Que toda Galicia tien;
Y su padre que la adora,
Convida á la sierra ahora.
Vamos.....—Mas nueso amo vien
Con sus serranos.

(2) Roble.

CALDEIRA.

En fin,
¿Hay hoy fiesta?

DOMINGA.

Y colacion.
¿Bailas?

CALDEIRA.

Como un Salomon,
Digo, como un matachin.

DOMINGA.

Todo es uno.

CALDEIRA.

¿Y tú?

DOMINGA.

En el aire
Doy mil vueltas.

CALDEIRA.

¡Ay chancera!

DOMINGA. (*Ap.*)

¡Qué en tan mala cara hubiera
Tan quillotrador donaire!

ESCENA II.

MARIA, GARCI-HERNANDEZ, DON ALVARO.—DOMINGA, CALDEIRA.

GARCÍA.

En casa, garzon, estajs.
María pide por vos.

DON ÁLVARO.

Vivais mil años los dos.

GARCÍA.

Consuelo en veros me dais.
¿Sabréis arar?

DON ÁLVARO.

En la huebra
No doy á nadie ventaja,
Y por agosto la paja
Que el trillo empedrado quiebra,
Del grano aparto amarillo.

GARCÍA.

Los gallegos al limpiallo,
Robustos juegan el mallo
Y menosprecian el trillo.

DON ÁLVARO.

De todo sé lo que basta.

GARCÍA.

¿Cómo os llamais?

DON ÁLVARO.

Yo, Vireno.

GARCÍA.

Para vaquero sois bueno.

DON ÁLVARO.

Eso me viene de casta.

GARCÍA.

Vaquero seréis.

MARÍA.

Ya llega
El baile.

GARCÍA.

Asentemonós.

DON ÁLVARO. (*Ap. á María.*)

¿Qué no seré yo por vos,
Mari-Hernandez la gallega?

ESCENA III.

CARRASCO, MARTIN, BENITO, CORBATO, GILOTE, Y OTROS SERRANOS Y SERRANAS *por un lado; por el opuesto* EL CONDE DE MONTEREY Y ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

CONDE.

Razon, García, fuera
Que en vuestra fiesta yo parte tuviera,
Si no por conde vuestro,
Por vecino á lo ménos.

GARCÍA

Señor nuestro,
Regocijos serranos
No son para tan grandes cortesanos.
La mano vitoriosa
Nos dad.

CONDE.

Alzad, alzad. ¿Quién se desposa?

GARCÍA.

Nadie, señor; María
Mi hija, y vuestra esclava, aqueste dia
Cumple años, y festejo
La sierra, remozándome, aunque viejo.
Amor en fin de padre,
Que en ella ve la imágen de su madre.

CONDE.

Hermosa estais, María.
No sé qué aguarda en darnos un buen dia
Vuestro padre espacioso;
Que ya vuestra belleza pide esposo.
¿Cuando os casais?

MARÍA.

¿Qué manda?

CONDE.

Que es bien daros marido.

MARÍA.

Ya se me anda.

GARCÍA.

Pues, señor, ¿qué venida
Es esta? Mas quien sabe vuestra vida
O en guerras ocupada,
O en cazas de la paz ejercitada,
No pregunta discreto.

CONDE.

A negocios me envian de respeto
Nuestros Reyes, García,
Que concluir con Portugal querria.
Por esto me he pasado
Tan cerca de vosotros, que olvidado
Mi Monterey, habito
A Portela, castillo del distrito
Desta sierra.

GARCÍA.

Debemos
Gracias al rey Fernando, pues tenemos
Tal señor por vecino
A causa suya.

DON ÁLVARO.

(*Hablando aparte á su criado.*)
Pues el Conde vino,
Caldeira, á coyuntura
Que pueda conocerme, no asegura
Mi peligro este traje.
Quiérome retirar; que será ultraje
El verme desta suerte.

CALDEIRA.

El Conde es noble: no importara el verte
Como no se siguiera
Que el rey Don Juan de tí nuevas tuviera.

DON ÁLVARO.

En esto me resuelvo.

MARÍA.

¿Vaisos?

DON ÁLVARO.

Sí.

MARÍA.

¿Pues el baile?

DON ÁLVARO.

Luego vuelvo.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, *ménos Don Alvaro.*

CONDE.

No sea yo, García,
Estorbo en vuestra fiesta y alegría.
Prosígase, si es justo
Que participe yo de vuestro gusto.

GARCÍA.

Alto; pues quiere honrarnos
Su Señoría, no hay por qué excusarnos.
Siéntese en este escaño,
Que á falta de nogal, es de castaño.
(*Siéntase el Conde.*)

CONDE.

Y vosotros y todo.

GARCÍA.

No, señor; bien estamos de este modo

CONDE.

Esta es voluntad mia.

GARCÍA.

Obedecer.
(*Siéntanse García y María.*)

CONDE.

¿No ha de bailar María?

MARÍA.

¿Quién duda, si él lo manda?

CONDE.

Ruégôslo yo.

MARÍA.

Pues llegará mi tanda.
(*Ap. con su padre y Dominga.*)
¡Qué apacible!

GARCÍA.

¡Qué llano!

MARÍA.

Es conde.

GARCÍA.

Es Acebedo.

DOMINGA.

Es castellano.
(*Bailan los serranos y serranas.*)

DOMINGA. (*Canta.*)

Cando o crego andaba no forno,
Ardéra lo bonetiño e toudo.
Vos si me babês de levar, mancebo,
¡Ay! non me habedes de pedir celos.
Hum galan traye da cinta na gorra;
Diz que lla deu la sua señora.
Quérole bem á lo fillo do crego;
Quérole bem por lo bem que le quero.
¡Ay miña mai! passalme no rio;
Que se levam as agoas os lirios.
Assenteime em hum formigueiro;
Docho á o demo lo assentadeiro

(*Oyense tiros de armas de fuego.*)

ESCENA V.

OTERO.—DICHOS. *Despues* DOÑA BEATRIZ Y DON EGAS, *dentro.*

OTERO.

¡Nueso amo! ¡aquí de la sierra!
¡Aquí del valle de Limia!
¡Aquí de Dios y del Rey!

GARCÍA.

Otero, ¿qué es esto?

OTERO.

Aprisa;
Que vienen contra nosotros
Los portugueses que habitan,
Desde Chaves á Braganza,
Las comarcas fronterizas.
Una mujer huye dellos
(Mejor diré rayo) encima
De un caballo, que en los aires
Estampa huellas que pisa.
Socórrala, señor Conde;
Que las balas que le tiran,
Entre nubes de humo y fuego
Llueven, si no es que granizan.

DOÑA BEATRIZ.

(*Desde adentro, como que está léjos.*)
¡Serranos destas montañas!
¡Favor, ayuda!

DON EGAS. (*Dentro.*)

La vida
Te ha de quitar esta bala.

OTERO.

¡Aquí de la serranía!
Que se pasa Portugal
A las sierras de Galicia.

GARCÍA.

A ellos, pues, mis serranos

CARRASCO.

Traigan chuzos, mallos, vigas

CONDE.

¡Hay igual atrevimiento!

GARCÍA.

Esto es, señor, cada dia.

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro, ya ma*

¡Favor, montañeses nobles!

GARCÍA.

Lijera dejó la silla
La animosa portuguesa,
Y á nosotros se avecina.

CONDE.

Bajemos á darle ayuda.

GARCÍA.

El celo que trae, la libra
De tanto arcabuz.

DOMINGA.

Ya llega
Al pié de nuesa montiña.

ESCENA VI.

DOÑA BEATRIZ, *de corto, es da desnuda en la mano, en el en él una pistola, mucha pl el sombrero, y un gaban de l* DICHOS, *ménos Don Egas.*

DOÑA BEATRIZ.

Serranos desta aspereza,
Conservacion de la antigua
Nobleza, de quien descienden
Tantas casas de Castilla...
¡Ilustre Conde...!

CONDE.

¡Marquesa!
¿Qué desgracias os obligan
A que honrando nuestros mo
Crezcais con ellos mis dichas?

DOÑA BEATRIZ.

Ya no las tendré por tales,
Pues en vuestro amparo olvida
Injustas persecuciones
De la ambicion y la envidia
Desleales que disfrazan
Con apariencias fingidas,
Que al Rey venden por verdad
Testimonios y mentiras,
Cómplice, señor, me han hech
De inocentes, que castigan
A persuasion de traidores,
Autores de falsas firmas.
Mandóme prender el Rey,
Y á un Don Egas, en quien cifr
El poder de su privanza,
A darle me necesita (1)
Palabra y mano de esposa:
Yo, que por no ver cautiva
La prenda mejor del alma,
Menospreciaré la vida;
Con favor de la lealtad
De vasallos, que en mí estima
El valor que el Rey desprecia,
Me dieron la noche misma
De mi prision un caballo;
Y hechas las sábanas tiras,
Quiebran rejas y ventanas,
Y generosos me libran.
Discurrí toda la noche
A su sombra que encamin
Los pasos á mi inocencia,

(1) Obliga.

Hasta que publicó el dia,
Revelador de secretos,
Mi fuga, y forzó á la ira
De un traidor, que priva, amante,
A que con otros me siga.
Alcanzáronme á la raya
Deste reino; y á la vista
La traicion de mi lealtad;
Viendo que el cielo la libra,
Para que el paso me atajen,
Ministros de plomo envian,
Que en tribunal de venganzas
Son varas de su injusticia.
Desvaneciólas mi suerte,
Y de las sierras de Limia,
Viendo mi sagrado cerca,
Vergonzosos se retiran. —
Esta es, gran Conde, mi historia,
Si desdichada por mia,
Ya tan dichosa por vos,
Que mis agravios olvida.

CONDE.

A vuestros sucesos queda
Nuestra tierra agradecida,
Y yo mas, que me ocasiona,
Señora, á que en ella os sirva.
No echeis ménos vuestro Estado,
Miéntras el tiempo averigua
Verdades que permanecen
Eternas, si perseguidas.
Haced cuenta que trocais
A Portugal por Castilla,
Y á Cháves por Monterey,
Pues desde ahora en su silla
Sois absoluta señora;
Y ella, estimando esta dicha,
Amorosa os obedece
Como á la Condesa misma.
Los reyes Fernando y Juan
Quieren renovar antiguas
Amistades, ya cansados
De que castillos y quinas
Desconformes se maltraten;
Y yo, porque se consigan,
Vengo, Marquesa, á tratallas.
Entre tanto que se firman,
La Condesa os servirá,
Y regalaráos Galicia,
Ya en Monterey, ya en Portela,
Esa fuerza que á la vista
Teneis, llave deste reino,
Que coronando la cima
De aquel apacible monte,
Entrambas rayas registra.

DOÑA BEATRIZ.

Sois Conde, al fin, Acebedo.
Con razon Fernando os fia
El peso de su privanza.

ESCENA VII.

UN CAZADOR. — DICHOS.

CAZADOR.

Señor, si la caza estimas,
Ponte á caballo y verás
La mas apacible riña
Que entre brutos desconformes
Vieron estas sierras frias.
Abrazado á una colmena
Un oso, que de su almibar
Enamorado, escaló
La custodia de una encina,
Se defiende de tres perros,
Que por mas que le persigan,
Sin que el robo dulce suelte,
Sus ardides desatina.
Guarda el hurto con un brazo,
Y con el otro, á la esgrima
Dando ficion, ensangrienta
Colmillos que en carne afila.
Es cosa hermosa de ver
Las abejas que á cuadrillas,
En defensa de su alcázar,
Le asaltan, cercan y pican;
Y el desenfado con que
Con los dientes les fatiga,
Trasladando á sus entrañas
Sus golosas oficinas.

CONDE.

No es presa de perder esta.
Si os servis, señora mia,
Esperadme aquí entre tanto
Que vuelvo.

CAZADOR.

Has de darte prisa,
Si quieres llegar á tiempo.

GARCÍA.

Vamos todos allá.

CAZADOR.

Encima
Desta loma se verá.
(Vanse el Conde y su acompañamiento, García y los serranos.)

ESCENA VIII.

DOÑA BEATRIZ, MARIA, DOMINGA, CALDEIRA.

DOMINGA.

Cosa será entretenida.
¿No vas á verlo, serrana?

MARÍA.

No estó para golosinas
De miel robada.

DOMINGA.

¿Porqué?

MARÍA.

Porque estó hecha un acíbar.

DOMINGA.

¿Que te ha dado?

MARÍA.

¿Qué sé yo

DOMINGA.

El mal que se comunica,
Dice el cura que se aplaca.

MARÍA.

Ven y sabráslo, Dominga.
(Vanse las dos.)

ESCENA IX.

DOÑA BEATRIZ, CALDEIRA.

CALDEIRA.

Vuelva los ojos acá,
Y hable Vuestra Señoría
A un diptongo portugues,
Y gallego hermafrodita.

DOÑA BEATRIZ.

¡Caldeira!

CALDEIRA.

Dame á besar
Dos dedos de zapatilla.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y mi Conde?

CALDEIRA.

Ha renegado.

DOÑA BEATRIZ.

Acaba.

CALDEIRA.

La verdad limpia
Te digo. Moro es el Conde,
Y aun peor, si el refran miras
De «ántes moro que gallego.»
Pero si me das albricias,
Sígueme y verásle.

DOÑA BEATRIZ.

Vamos.
¡Ay dichosa fuga!

CALDEIRA.

Imita
Al vaquero que en Moraina
Calza abarca, y viste frisa.

DOÑA BEATRIZ.

¿A qué no obligan traidores?

CALDEIRA.

Y el amor ¿á qué no obliga,
Pues me hace sábado?

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

CALDEIRA.

Porque vaya tras Dominga. *(Vanse.)*

—

Bosque.

ESCENA X.

DOMINGA, MARIA, *muy triste.*

DOMINGA.

Mal segura zagaleja,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los azules,
Dulce afrenta de los negros,
¿Qué tienes de ayer acá,
Que á lo que colijo dellos,
Desveladas inquietudes
Les tiranizan el sueño?
Ojeras se les atreven,
Si es, serrana, atrevimiento
Que patenas de cristal
Guarnezca el amor de acero.
Risueñas y alegres niñas
Daban risa al prado, y celos
A la flor de aquestos lirios,
Al turquí de aquellos cielos.
Aojado te han, mi serrana:
Mucho lloras; mal te han hecho.
¡Pregue á Dios que no te opilen
Pensamientos indigestos!
Callan lenguas y hablan ojos;
Que á fe cuando sale el huego,
Serrana, por las ventanas,
Que no huelgan allá dentro.
¿Qué tienes, la mi querida?
Dímelo á mí, y apostemos
Que te curo por ensalmo.

MARÍA.

¡Ay, Dominga, que me muero!

DOMINGA.

¿Hásete antojado algo?
Que diz que en aquestos tiempo
Hay doncellas con antojos.
¿Has comido barro, ó yeso?

MARÍA.

No, Dominga.

DOMINGA.

¿Dónde sientes
El dolor?

MARÍA.

Aquí so el pecho
Mas de dos mil aradores
Ell alma me están royendo.
Son, mi serrana, agridulces,
Y entre pesar y contento,
Causan lágrimas con risa;
Hártanse de puro hambrientos.
Ven acá: ¿qué es cosicosa,
Que lo que adoro aborrezco,
Lo que me pesa hallar busco,
Lo que me abrasa es de yelo?
Sin querer, ando acechando
De ayer acá.

DOMINGA.

Serán celos,
Medio nieve y medio brasas,
Calosfríos del enfermo.

MARÍA.

¿Celos se llama este mal?

DOMINGA.

Sí, amiga.

MARÍA.

¿Y por qué no infiernos?

DOMINGA.

Si allá hay frio con calor,
El nombre les viene á pelo.

MARÍA.

Y este mal ¿tiénenle muchos?

DOMINGA.

¿Quién hay que se libre dellos?
Mas que flores el verano,
Mas que escarchas el invierno.
¿Ves esas yedras y parras,
Desos álamos enredos?
Pues celosas de sus hojas,
Tienen ya sus troncos secos.
Celos que del prado tiene,
Hacen que aquel arroyuelo,
Hechos labios sus cristales,
Se coma aquel lirio á besos.
No hay criatura sin amor,
Ni amor sin celos perfeto,
Ni celos libres de engaños,
Ni engaños sin fundamento.
El ave, la planta, el bruto (1),
Cuanto hay padece tormentos
Celosos, en fe de que ama;
Soldemente escapa el necio
De su daño, porque dicen
Que es solo mal de discretos.
Hasta el cielo les hurtó
El nombre, si no el efeto.

MARÍA.

Pues si esos celos se llaman,
Mi Dominga, celos tengo.

DOMINGA.

¿Luego amor?

MARÍA.

¿Qué me sé yo?
Mal me pagan, y bien quiero;
Sola, estoy acompañada,
Cómo poco, ménos duermo.

DOMINGA.

¿Enamorada y celosa?
¡Buen guisado habemos hecho!
Convida á la voluntad,
Que ese es su mejor sustento;
Mas carga poco la mano
De celos, que son pimientos,
Y pocos le dan sabor;
Muchos echan á perdello.
Mas ¿qué va, que es esta dicha
Del polido forastero?

MARÍA.

¡Ay prima! no me le nombres.

DOMINGA.

¿Le aborreces?

MARÍA.

Le aborrezco,
Pero es de puro adoralle.

DOMINGA.

Pues ¿cómo puede ser eso?

MARÍA.

Ámole por ser tan lindo,
Tan sabio y tan hechicero;
Y aborrézcole, Dominga,
Por ver el mal que me ha hecho,
Porque ell alma me ha robado,
Porque me mata de celos.

DOMINGA.

¿De celos? ¿Pues sabes tú
Que quiere bien?

MARÍA.

A saberlo,

(1) A este verso sigue en la edicion que seguimos el de *soldemente escapa el necio*. Como es vidente que falta algo entre ambos, se han añadido los dos intermedios, para que, aunque malos, completen el sentido.

Dominga, ahí fuera el diabro;
Mas si no lo sé, lo temo.

DOMINGA.

Ya eres maesa de amar;
Mas pues descubres secretos,
Sábete que yo tambien...

MARÍA.

¿Amas?

DOMINGA.

Estó dada á perros.

MARÍA.

¿Por quién?

DOMINGA.

Por un bellacon,
Que enamora por lo feo,
Por lo socarron hechiza,
Por lo gracioso me ha muerto.

MARÍA.

¿Y quién es?

DOMINGA.

Es un Godiño,
Que si no es sol, por ser negro,
Si cual dicen anda en carro,
Puede ser su carretero.

ESCENA XI.

DON ALVARO.—MARIA, DOMINGA.

DON ÁLVARO.

Preguntando yo á las flores,
Adonde, serrana mia,
Mi deseo te hallaria,
Dijeron que en sus colores:
Tus cabellos robadores
La yerba del sol pintaban;
Azucenas retrataban
En tu frente su candor;
Las niñas del niño amor
Flores al lirio robaban.
Rosas fuéron los pinceles
De tus mejillas hermosas;
Mas no envidiaron sus rosas
De tus labios los claveles.
Como amor era el Apéles,
Supo en tu boca copiar
Dientes y aliento de azár,
Pasándose satisfechos
Los jazmines á tus pechos,
Y envidiando yo el lugar.
El todo de tu belleza,
Las maravillas; de modo
Que eres maravilla en todo
De nuestra naturaleza.
Realce su sutileza
El campo, sabio pintor
De tanta agregada flor;
Que pues en tí se vé junto,
Serás siendo él tu trasunto,
Ramillete del amor.

MARÍA.

¡Que arrumaquero venis!
¡Qué de juncia derramais!
¿Haciendo halagos llegais?
Culpado, á la hé, os sentis.
En las flores que fingis
Que en mí emplea el campo verde,
Os escondeis; mas recuerde
Vuestro engaño mis temores;
Que la culebra en las flores
Vende rosas, cuando muerde.

DON ÁLVARO.

¿Culpado yo? ¿pues porqué?

MARÍA.

¿Es poco haberme quitado
El sueño anoche, y llorado
Hasta que me levanté?

DON ÁLVARO.

¿Llorado vos?

MARÍA.

Sí, á la hé.

DON ÁLVARO.

¿Tanto mal la vista os hizo?

MARÍA.

Mal y bien.

DON ÁLVARO.

¡Ay bello hechizo!

MARÍA.

Estais en amar muy ducho;
Engañais y sabeis mucho;
Quisiéraos yo primerizo.
Dejareis en vuesa tierra
La memoria y voluntá;
Traireis las sobras acá
Para que á mí me hagan guerra
Pues tambien los de la sierra
Son personas, lisonjero.

DOMINGA.

Coger aquel nido quiero;
Que en juegos de amor, ya es l
Que se juega mano á mano
Mejor, que cuando hay tercero. (

ESCENA XII.

MARIA, DON ALVARO.

MARÍA.

¿Habeis tenido allá amor
En vuestra tierra?

DON ÁLVARO.

Tenia;
Mas viéndôs á vos, María,
Luego se olvidó.

MARÍA.

¡Ay traidor!

DON ÁLVARO.

Por la hermosura mayor,
No es maravilla olvidar
La menor.

MARÍA.

Ni en mí el dudar
Que quien se olvida y ausenta,
Haciendo de su amor venta,
Querrá comer y picar.

DON ÁLVARO.

¡Hay donaire, hay gracia, hay
Que con esto se compare?
No haya mas, mi bien; repare
Mi buen crédito ese susto.
Si tiene mi amor mas gusto
Del que en tu hermosura veo,
Si contigo el sol no es feo,
Mi esperanza y aficion,
Sin llegar á posesion,
Se queden en el deseo.

MARÍA.

En fin, ¿no la quereis bien?

DON ÁLVARO.

Tú sola eres mi querida.

MARÍA.

¿Por mi vida?

DON ÁLVARO.

Por tu vida.

MARÍA.

¡Y por la vuestra?

DON ÁLVARO.

Tambien.

MARÍA.

¿Era hermosa?

DON ÁLVARO.

Los que ven
Ese hechizo, aunque serrano,
Todo otro amor juzgan vano.

MARÍA.

Pues jurad, si sentis eso,
Sobre esta cruz.

DON ÁLVARO.

Juro y beso.

(*Tómale la mano, y bésasela. Sale Doña Beatriz.*)

MARÍA.

Sí, por besarme la mano.

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ. — MARIA, DON ALVARO.

DOÑA BEATRIZ. (*Antes de ver á los dos.*)

Aquí dicen que quedaba.

DON ÁLVARO.

Marquesa.....

DOÑA BEATRIZ.

Marquesa soy,
Que á marcar agravios vengo,
En vez de marcos de amor.
Quien tan bien penas divierte,
Y con tanta prevencion
A enfermedades de ausencia
Tan presto antídoto halló,
No morirá malogrado.
¡Qué cortesano que sois!
Besamanos dais cumplidos;
Que hasta aquí pensaba yo
Que se daban de palabra,
Mas puestos por obra no;
Si no es que le dais el pulso,
Vos enfermo, ella dotor.
¡Bien pagais obligaciones
De quien desprecia por vos
Créditos, que ya fallidos
Pone el vulgo en opinion!
Mas quien á palabras de hombre
Deudas de fama empeñó,
Cobre en crédito de injurias
Desengaños de su amor.
No sin causa el rey Don Juan...

DON ÁLVARO.

Basta, Marquesa.

DOÑA BEATRIZ.

No soy
Sino infierno de mis celos.

DON ÁLVARO.

Basta; templad el rigor,
Y admitid satisfacciones.

MARÍA.

No hay que dar satisfaccion
A quien en preitos ajenos
Se mete. Aqueste garzon
Ha de ser mi esposo.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

MARÍA.

Comiendo.

DOÑA BEATRIZ.

Y matándôs yo.

MARÍA.

¿Matar? ¡Verá la sebosa!

DOÑA BEATRIZ.

¡Oh rústica! Vive Dios,
Que mis celos y tu vida
Han de acabar juntos hoy.

(*Saca una daga, y María se desciñe una honda y toma una piedra.*)

MARÍA.

Téngase abuera, la digo

DON ÁLVARO.

¿Estais sin seso?

DOÑA BEATRIZ.

Sí estoy.

MARÍA.

Yo tambien, pues tiro piedras.

DOÑA BEATRIZ.

Pasaréle el corazon.

MARÍA.

Pues pasad y no me erreis;
Que si errais, á fe de Dios,
Que al primer morro que os tire,
No me habeis de esperar dos.

(*Andan una tras otra y metiéndose en medio Don Alvaro.*)

DON ÁLVARO.

María, Marquesa, basta.

DOÑA BEATRIZ.

Quita de enmedio, traidor.

MARÍA.

Déjenmos á mí y á ella.

DON ÁLVARO.

¿Hay mas ciega confusion?

DOÑA BEATRIZ.

Ya yo sé matar ingratos.

MARÍA.

Ya yo sé, si vuelta doy
Al cáñamo, dar en tierra
Con el toro mas feroz.

DON ÁLVARO.

Marquesa, serrana mia.....

DOÑA BEATRIZ.

¿Mia, villano? Eso no.

MARÍA.

¿No, sebosa? Aunque os repese.

ESCENA XIV.

DOMINGA. — MARIA, DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO.

DOMINGA.

María, padre y señor
Llama.

MARÍA.

No hay padre que tenga.

DOMINGA.

Que da voces.

MARÍA.

Venid vos
Conmigo, é iré, Vireno;
Porque en quedándôs, me estoy.

DON ÁLVARO.

Id, serrana; que entre tanto
Que dais la vuelta, los dos
Averiguarémos pleitos,
Que en provecho vuestro son.

MARÍA.

Dad al diablo esos provechos;
Que no quiere mas amor,
Para echar á un lado enojos,
Si que haya averiguacion.

ESCENA XV.

OTERO. — DICHOS.

OTERO.

Nueso amo llama, María.

MARÍA.

Mal llamado le dé Dios.

UNA VOZ DENTRO.

¡María!

MARÍA.

Sebosa, para esta.
¡Ay Dominga! ¡Muerta voy!

(*Vanse María, Dominga y Otero.*)

ESCENA XVI.

DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO.

DOÑA BEATRIZ.

Estoy tan arrepentida
De los extremos que he hecho,
Conde, cuanto satisfecho
Vos de vuestra fe rompida.
Una injuria conocida
¿A quién no saca de sí?
Y mas siendo frenesí
Cualquier ímpetu de amor;
Ya ha cesado su rigor:
Gloria á Dios, ya he vuelto en mí.
Quien con tal facilidad
Quiebra á quien ama, la ley,
Mal probará que á su rey
No ha quebrado la lealtad.
La duda desta verdad
Tan á mi costa ha salido,
Que, estado y honor perdido
Vienen á cobrar mis daños,
A plazos de desengaños,
Deudas de amor en olvido.
Pero, pues así sucede,
Restaurará su caudal
El alma, que no es gran mal
El que remediar se puede.
Aquí sepultada quede
Mi memoria desdichada,
En vos tan mal empleada,
Porque despues se mejore. —
No os espante que la llore,
Pues muere, en fin, malograda

DON ÁLVARO.

Sintiera ser su homicida,
Si escondido no supiera
Que cuando para mí muera,
Para el Rey la daréis vida.
Memoria tan prevenida,
Que á costa de su firmeza,
Quiere á un conde en la corteza,
Y ama á un rey en lo interior,
Siendo de dos este amor,
No es razon que os dé tristeza.
¿Porqué llamais malograda
La memoria y voluntad
De un cuerpo con libertad,
Que encierra un alma casada?
Si está en un rey empleada,
No culpeis mis escarmientos;
No desecheis fundamentos
De quien puede conservar
El cuerpo libre, y gozar
Casados los pensamientos.

DOÑA BEATRIZ.

De culpas que me argüis,
Conde, excusas no espereis;
Que bien sé que lo entendeis
Al reves que lo sentis.
Cauteloso os prevenis;
Que ya yo sé que es traicion
De tan sutil discrecion,
Que cuando amor deudas forma,
Cartas de pago trasforma
En cartas de obligacion.
Negad, puesto que discreto,
Desleal la que os obliga;
Y de vuestras quejas diga
La causa, Conde, este efeto.
Por guardar al Rey respeto,
Y engañar vuestro enemigo,
Fingiendo amarle, le obligo:
¡Ved cuán recto juez haceis,
Pues por gracias que debeis,
Me dais sin culpa el castigo!
Que para que sea mayor
En mí, si en esto os agrado,
Restituida en mi Estado,
Haré pechero mi amor.
A vuestro competidor
Daré, aunque muera, la mano,
Pues la gracia del Rey gano;
Y vos con igual mujer,
Villano en el proceder,
Seréis del todo villano.

DON ÁLVARO.

Marquesa, Beatriz, mi bien,
Celos necios é impacientes,

Fiscales impertinentes
De amor, disculpa me dén.
Llámanse Argos, y no ven;
Son necios por presumidos;
Y dividiendo sentidos,
Por dar á su dueño enojos,
Viendo al amor en los ojos,
Viven siempre en los oidos.
Oí lo que, á no ser loco,
Diera paz á mis desvelos;
Que son lógicos los celos,
Mi bien, y discurren poco.
Sus pareceres revoco;
Castiga tú mi impaciencia;
Y si das á la prudencia
Mas lugar que á la venganza,
Disculpen esta mudanza
Celos, ocasion y ausencia.

DOÑA BEATRIZ.

¿Paréceos á vos bastante
Ese descargo?

DON ÁLVARO.

Mi bien,
Perdon tus brazos me dén,
Y no pases adelante.
Si no basta el ser tu amante,
Daga tienes homicida:
Sácame el alma rendida.

DOÑA BEATRIZ.

Será, ingrato, porque así,
Si tu alma vive en mí,
Me dé á mí misma la herida.
Mucho tiene de rapaz
Amor: ¡qué presto se enoja!
¡Qué presto que el arco arroja,
Ya de guerra, ya de paz!
No eres de perdon capaz (1);
Pero ¿cuándo le negó
Quien tierno y constante amó?
Pues cuando lo dilataras,
Y á pedirle no llegaras,
Era fuerza el llegar yo.

ESCENA XVII.

EL CONDE, GARCÍA, ACOMPAÑAMIENTO. —DOÑA BEATRIZ, DON ALVARO.

CONDE.

No he tenido yo, García,
Mayor entretenimiento
Despues que la caza curso.

GARCÍA.

¡Valiente defensa ha hecho
El oso!

CONDE.

¡Oh Marquesa ilustre!
La vuelta á Monterey demos,
Porque la Condesa goce
Brazos de huésped tan bello.

DOÑA BEATRIZ.

Otro, gran Conde, teneis,
Que ocasiona mi destierro,
Y á vuestra sombra se ampara.

CONDE.

¡Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

DON ÁLVARO.

Disfraces de la lealtad,
Que traidores persiguieron,
Y en vuestro valor confian.

CONDE.

Infinito debo al cielo,
Pues me ocasiona á serviros.
García, vuestro vaquero
Fué Don Alvaro Ataide.

GARCÍA.

Gran señor, los piés os beso. —
¿Hay suceso semejante?

(1) Digno.

ESCENA XVIII.

MARIA, DOMINGA, CALDEIRA. — DICHOS.

MARÍA.

En fin, Dominga, Vireno
Y la portuguesa.... Aguarda.

CONDE.

Mi rey Fernando y el vuestro
Quieren perpetüar paces,
Y espero de sus conciertos,
Conde, vuestra libertad.

CALDEIRA.

(*Hablando aparte con su amo.*)
¿Luego ya te conocieron?

DON ÁLVARO.

Sí, Caldeira: á ser dichoso
Desde este punto comienzo,
Pues está Beatriz conmigo.

CONDE.

Vamos, señores, que quiero
Dar á mi Estado un buen dia.

DON ÁLVARO. (*A María.*)

De la voluntad que os debo,
Y es imposible pagaros,
Servirá de desempeño,
Serrana, aquesta sortija.

MARÍA.

Si es señal de matrimeño,
Y conmigo heis de casaros,
Espetádmela en el dedo.

DON ÁLVARO.

Yo, María, soy el Conde
De Silveira, y es mi dueño
Beatriz, marquesa de Cháves.

MARÍA.

Pues echalda con mal huego.

DON ALVARO.

Adios, graciosa serrana.

MARÍA.

¿Y qué, sois conde, de vero? (2)

DON ÁLVARO.

Y la Marquesa mi esposa.

MARÍA.

¡Ay padre! desmayos tengo.

CALDEIRA. (*Ap. con Dominga.*)

Dominga, á Dios; que me acojo.

DOMINGA.

¿Te vas? ¿Cuándo nos verémos?

CALDEIRA.

Los domingos, si es que gustas
Ser mi sayo dominguero.

DOMINGA.

¿Pescudaré por Godiño?

CALDEIRA.

Caldeira por nombre tengo.

DOMINGA.

Seguiréte, porque vaya
La soga tras el caldeiro.
(*Vanse todos, ménos María.*)

ESCENA XIX.

MARÍA.

¡Cielos! ¡que es Vireno conde!
¡Que tiene esposa Vireno,
Y llevándose allá ell alma,
A escuras me deja el cuerpo!
¡Aquí de Dios y del Reye!
¿Él casado y yo en tormento?
¿Ella alegre, yo llorando?
¿Los dos vivos, yo muriendo?
No lo sufrirá mi injuria;
No lo admitirán mis celos.
Donde hay agravio, hay venganza;
Donde hay amor, hay ingenio.
Uno y otro han de mostrar
Cómo castiga desprecios
La gallega Mari-Hernandez.
¡Ay portugues feiticeiro!

(2) De veras.

ACTO TERCERO.

Campo cerca de Monterey.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, SOLDADOS PORTUGUE[SES]
(*Tocan dentro cajas.*)

REY.

Cuando se tratan paces con Casti[lla]
¿Tiene el de Monterey atrevimient[o]
De amparar forajidos en su villa,
Sin reparar mi justo sentimiento?
A la Marquesa y Conde, que á mis[...]
Aspiraban, y fuéron fundamento
De justos, aunque trágicos castig[os],
¿El Conde á mis mayores enemig[os]?
Cesen las paces pues; vuelva la gu[erra];
Experimente el Conde indignacion
De un rey airado: poblaré su tie[rra]
Segunda vez de armados escuadr[ones];
Cercaré á Monterey que los encie[rra],
Y si es traicion favorecer traicion[es],
A imitacion de Troya, al destruill[a],
Mañana será llamas, si hoy es vill[a].

SOLDADO 1.°

La justa indignacion, señor, que [...]
A la venganza solicita manos.
Limia es el valle donde armado [...]
Y faldas desas sierras estos llanos.
A asegurar el paso fué Don Egas;
Que aunque sus moradores son vil[lanos],
Ánimo sus fronteras les han pues[to].

REY.

Vencerálos Don Egas.—Mas ¿qué es [...]

ESCENA II.

MARIA, *que sale con un mallo p[...] do contra* DON EGAS *y algunos* [...] DOS PORTUGUESES, *con broquel[es]*. — DICHOS.

SOLDADO 2.°

Rayo ó mujer ¿qué nos quieres!—
¿Hay valor mas prodigioso?

MARÍA.

No me ha de quedar seboso
A vida.

REY.

¡Tales mujeres
Tiene Galicia, Silveira! —
Dejalda: no le hagais mal

MARÍA.

¡Qué! ¿cuidaba Portugal
Que era sola su forneira?
Pues á fe de Dios, si torno
A enojarme, aunque aquí os hall[o],
Que estimedes mas mi mallo,
Que la pala de su forno.
Con este al segar las mieses,
Limpia el trigo nuesa tierra,
Y las fembras de la sierra
Despachurran portugueses.
No huyais si quereis proballo:
Aguarde el que no lo crey.

SOLDADO 1.°

Detente, que está aquí el Rey.

MARÍA.

¿El Rey? Pues arrojo el mallo.

REY.

¿Con portugueses, serrana,
Tal furia?

MARÍA.

De un tiempo acá,
Si va á de. ir la verdá,
Los mato de buena gana.

REY.

¿Por qué?

MARÍA.

Un portugues mancebo
Se hizo en mi casa mandon,
Y en gozando la ocasion,
Se deshizo como sebo.—
Pero venga acá: ¿no es él
El Rey?

REY.

Sí.

MARÍA.

¿Y hará justicia
De un portugues que á Galicia
Vino, diz que huyendo dél,
Y entrando que parecia
La gata de Mari-Ramos,
Robó la hacienda á sus amos,
Y el corazon á María?

REY.

¿Llamaisos vos así?

MARÍA.

¡Y cómo!
Nunca yo en Limia le viera.
Entró blando como cera,
Salió duro como plomo.
¿Conoce él á un Don Alváro,
Y á cierta Doña Beatriz,
Pintada como perdiz,
Que pidiéndonos amparo,
Almas y caballos pica
Con celos y con espuelas?

REY.

Sus alevosas cautelas
Mi enojo te certifica.
Por su causa hago esta guerra
Al conde de Monterey.

MARÍA.

No guarda el ingrato ley.
Mala gente hay en su tierra.
Hechizóme á lo serrano;
Burlome á lo portugues;
Huése á Monterey despues:
Tarde lloro; creí temprano.
¡Ay! ¡qué le contara yo,
Si no tuviera vergüenza!
Mire, ya que amor comienza
A informarle: anocheció;
Y yo despierta, á cierra ojos,
Y entre dos luces dormida,
El alma en él embebida,
La voluntad con antojos,
Y á escuras el aposento,
Pisando huevos entró;
Y entónces.... ¿Qué me sé yo?
¡Ay Dios! ¿cómo se lo cuento?
Tanto supo acariciar,
Tanto vino á prometer.....
Era hombre, en fin, yo mujer;
En algo habia de parar.
No resiste quien desea;
Y como me mostró amor,
Llego..... y pregue á Dios, señor.....

REY.

En fin....

MARÍA.

Que orégano sea.
Mas esto hué con promesa
Que habia de ser mi marido.
Hase el traidor acogido
Con la Beatriz portuguesa;
Y hanme dicho que los dos,
Segun el amor se enseñan,
Dentro un mes se matrimeñan
Que mala pro les dé Dios.

REY.

No harán miéntras yo viviere,
Ni permitirán los cielos
Tu menosprecio y mis celos.

MARÍA.

Mire, si él cogerlos quiere,
Y me promete casar
Con él sin hacelle daño;
La mujer todo es engaño,
Y mas cuando viene á amar.
Yo sabré, si á Monterey
Voy, herle que huera salga:
De los ardides se valga,
Que en la guerra diz que es ley.
Haga que aguarde en secreto
A la puerta alguna gente;
Prenderále de repente
A la noche; y en efeto,
Antes de ir á Portugal,
Hará que mi dueño sea;
Que aunque me dejó, no crea
Que ell hombre me quiera mal.

REY.

Si eso, donosa María,
Cumpliésedes vos, mis celos
Darán fin á mis desvelos.
Buscaba yo alguna espía,
Que yendo allá me avisase
La defensa desa villa,
Porque para combatilla
Diligente me industriase;
Pero si están sobre aviso,
¿Cómo podréis entrar vos,
Y salir?

MARÍA.

¡Válgame Dios!
Nunca halló estorbo quien quiso.

REY.

Muestras de vuestro valor
Acabo ahora de ver.
¿Qué no intenta una mujer,
Que tiene celos y amor?
Cumplid como prometeis;
Que si de Monterey sale,
Mi fe os doy.....

MARÍA.

¿Perdonarále?

REY.

Como el amor estorbeis,
Con que han hecho resistencia
A mi voluntad los dos,
Siendo esposa suya vos,
No dudeis de mi clemencia.

MARÍA.

Es caballero, y dirá
Que no soy yo caballera.

REY.

Aunque mi sangre tuviera,
El Rey calidades da.
Noble y marquesa os haré,
Antes de ir á Portugal.

MARÍA.

Jure.

REY.

Mi palabra real
Es la mas segura fe.

MARÍA.

¿Y la gente?

REY.

Yo en persona,
En secreto, he de aguardalle.

MARÍA.

¡Mal año! Querrá matalle.

REY.

Mi fe y palabra me abona.

MARÍA.

Mire que no ha de herle mal.

REY.

No haré.

MARÍA.

Ni á la portuguesa.

REY.

No goce él á la Marquesa,
Y pídeme á Portugal. (*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del conde de Monterey.

ESCENA III.

EL CONDE, DON ALVARO, CRIADO 1.°

CONDE.

Aplacaráse el furor
Con que el Rey portugues viene,
Y conocerá que tiene
En mí un grande servidor.
No es mal trato el amparar
Amigos que de traidores
Huyen y piden favores,
Pudiéndoselo yo dar,
Pues aun no están concluidas
Con nuestros Reyes las paces
Que se tratan.

DON ÁLVARO.

Satisfaces
Con tu valor á dos vidas
Que solo estriban en tí;
Pero si por mi ocasion
De mi Rey la indignacion
Tu Estado destruye así,
Mejor será retirarme
A Castilla, y dar lugar
Al tiempo.

CONDE.

Con amparar
Vuestra vida ha de ilustrarme.
Orden de mis Reyes tengo,
Miéntras que se ven los dos,
De que á la Marquesa y vos
Os tenga aquí. Ya prevengo
Modo con que al rey Don Juan
Desengañe, y si os persigue,
Clemente el furor mitigue. (*Al criado.*)
¿Cuántas leguas estarán
De aquí?

CRIADO 1.°

En Limia han hecho alto,
Y á la vista de Portela,
Nuestra montaña recela
Que ó la sitie ó la dé asalto

CONDE.

¿Trae mucha gente?

CRIADO 1.°

Serán
Diez mil, cada cual Viriato
Portugues.

CONDE.

Si no es por trato,
No teme del rey Don Juan
Mi Portela sitio largo,
Aunque su poder la cerque.
A nuestra villa se acerque;
Que de aplacallo me encargo.

ESCENA IV.

CRIADO 2.° — DICHOS.

CRIADO 2.°

Cierto fidalgo que pasa
A Santiago, está aquí.

CONDE.

¿De Galicia?

CRIADO 2.°

Señor, sí,
Y deudo de vuestra casa.
No prosigue su camino,
Receloso desta guerra,
Y así en Monterey se encierra.

CONDE.

Entre el deudo, ya que vino.
(*Vanse los criados.*)

ESCENA V.

MARIA, *de gallego honrado;* DOMINGA.—EL CONDE, DON ÁLVARO.

MARÍA.

Dême á besar os pes,
Señor, vossa señoría,
Porque muito dezejaba
Conocer a rama antiga
Do tronco de quem descendo.

CONDE.

Alcese, hidalgo, que estima
Nuestra casa á los parientes.
¿De dónde es?

MARÍA.

Meu pai dicia
Ser fidalgo de Betanzos;
Casouse con á mai miña,
Fidalga de Calabazos.
Depois os dous se aveciñan,
Pertiño de Santiago,
Em huma feligresía
Que tem por nome Morrazos,
Donde vindose parida,
Me pus o nome que teño.

CONDE.

¿Y es su nombre?

MARÍA.

Juan García
De Morrazos.

CONDE.

¡Blason nuevo!
Yo hasta ahora no sabia
Tener parientes Morrazos.

MARÍA.

¿Pois non basta que eu o diga?

CONDE.

Sí; mas con todo esto quiero
Informarme por qué línea
Emparentamos los dos.

MARÍA.

Teña maon sua señoría.
O meu pai foi cociñeiro
De vosso pai muitos dias,
Porque de nossa nobreza
Foi o solar sua cociña.
Sendo cociñeiro, pois,
E probando á comida
Que guisaba, craro está
Que o mesmo manjar comia
O meu que o vosso pai.
Isto ¿he verdade?

CONDE.

Prosiga;
Que es su humor mas sazonad
Que los manjares que guisa.

MARÍA.

Das comidas, ¿non se faz
O sangue con que se crian
Os corpos?

CONDE.

¿Quién duda deso?

MARÍA.

Pois si á comer ambos viñan
Dia e noite d'hum manjar,
Craro está que ambos dois tiñan
Hum sangue mismo em dois corpos.
Sendo ansí, bem se averigua
Que decendemos d'hum sangue
Eu, é vossa señoría,
E que sendo seu parente,
Me ha de facer cortesía.

CONDE.

No puedo negar el deudo;
Que es la prueba peregrina
Bastante á ejecutoriarse
En cualquier chancillería.
(*Ap. con Don Alvaro.*)
¿Qué juzgais, Conde, de aquesto?

DON ÁLVARO.

Que ocasionando la risa,
Viene un cocinero á ser
El mas noble de Castilla.

CONDE.

Pues bien, ¿qué es lo que ahora quiere
En mi casa el buen García
De Morrazos?

MARÍA.

Os parentes
Facendosos em Galicia,
A escudeiros do seu sangue,
Cuando son pobres se obrigan
De mante-los eu seu honor,
E sustentar sua familia.

CONDE.

¿Luego quiere estar conmigo?

MARÍA.

Queiro.

CONDE.

Pues desde este dia
Le asigno gajes.

MARÍA.

Os pes
Me dai, non porque vos sirva,
(Que non sirven os Morrazos)
Mas porque desde hoje viva
A vossa custa em descanso.

CONDE. (*Ap. con Don Alvaro.*)

A la infanta de Castilla
Pienso, Conde, presentarle.

DON ÁLVARO.

Su donaire es tal, que cifra
En sí todos los gracejos.
¡Donoso humor!

CONDE.

Pieza es rica.

ESCENA VI.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.

Con cartas, señor, del Rey
Llega á este punto Padilla
De la corte.

CONDE.

Voy á verlas:
(*Vase el criado.*)
Que no dudo de que escriban
Por vos y por la Marquesa
A vuestro Rey.

DON ÁLVARO.

Si apadrinan
Sus favores mis desgracias,
Resucitarán mis dichas,
Siendo vos mi protector.

CONDE. (*A María.*)

Esperadme aquí.
(*Vanse el Conde y Don Alvaro.*)

ESCENA VII.

MARIA, DOMINGA.

DOMINGA.

María,
¿En qué dibujos me metes?

MARÍA.

Hoy tienes de ver, Dominga,
Milagros de amor y celos.

DOMINGA.

¡Pregue al cielo!

MARÍA.

Calla y mira.

DOMINGA.

¿No es pecado levantar
Testimonios y mentiras
A Don Alvaro?

MARÍA.

¿Yo en qué?

DOMINGA.

En que al rey Don Juan le digas
Que te gozó.

MARÍA.

La mujer
Que de un hombre fué querida,
Ya es gozada en el deseo,
Y la afrenta si la olvida.

DOMINGA.

¿Y piensas sacarle al campo?

MARÍA.

Mis celos le desafian.

DOMINGA.

¿Y si el rey Don Juan le mata?

MARÍA.

Su palabra real es firma
De resguardo.

DOMINGA.

¡Pregue á Dios!
Al mi Caldeira querria
Ver, y engañarle tambien;
Que estó en su ausencia perdida.
Pero hétele donde viene
Con el tu Conde. En su vista
Se me emboba toda ell alma,
Que aunque socarron, hechiza.

ESCENA VIII.

DON ALVARO Y CALDEIRA, *leyendo.*—MARIA, DOMINGA.

DON ÁLVARO. (*Lee.*)

Esta noche, en fin, quisiera
Veros; que os tengo que hablar
Muchas cosas.....

CALDEIRA. (*Lee.*)

Si á casar.....
(*Habla.*)
¡Oh! ¿carta casamentera?
¡Mal año! Nones me llamo.
(*Lee.*)
Te determinas conmigo.....

DON ÁLVARO. (*Lee.*)

Que amor, constante testigo.....

CALDEIRA. (*Lee.*)

Haré que hablen á tu amo.....

DON ÁLVARO. (*A Caldeira.*)

¿Qué es eso?

CALDEIRA.

Nos empapelan.
Si la Marquesa te escribe
Despues que encerrada vive
Tambien por mí se desvelan
Damas fregonas.

DON ÁLVARO.

¿Por ti?

CALDEIRA.

Hechiza mi parecer.

DON ÁLVARO.

Anda, salte allá á leer.

CALDEIRA.

Bien acierto á lêr aquí.
(*Leen ambos.*)

DON ÁLVARO.

Que amor, constante testigo,
Y tan poco firme en vos.....

CALDEIRA.

Casarémonos los dos,
Si á tu señor se lo digo.

DON ÁLVARO.

Teme segundos desprecios.

CALDEIRA.

Mondonga soy de palacio.....

DON ÁLVARO. (*A Caldeira.*)

¡Hola!

CALDEIRA. (*Leyendo.*)

Míralo despacio.....

DON ÁLVARO.
Ah necio!
CALDEIRA. (*Leyendo.*)
Que hay condes necios.
DON ÁLVARO.
Enviaréte noramala.....
CALDEIRA. (*Leyendo.*)
Para tí, señor, he hallado
favor en casa.....
DON ÁLVARO.
Él ha dado
En bufon. Sal de la sala,
Majadero.....
CALDEIRA. (*Leyendo.*)
Sois, amigo....
(*A su amo.*)
No lès tú? Tambien yo leo.
DON ÁLVARO.
Si me enojo.....
CALDEIRA. (*Leyendo.*)
Que aunque feo
Rabio por casar contigo.
(*A su amo.*)
Ya yo acabé mi paulina;
La tuya puedes leer.
Si es paulina la mujer
Que casarse determina,
Aunque no se llame Paula.
DON ÁLVARO.
A no mirar que eres loco,
Te hubiera.....
CALDEIRA.
No lo soy poco,
Aunque no estoy en la jaula;
Mas ¿qué seré si me caso?
Archiorate, protonuncio.
¡Malos años! abernuncio.
Lee; no hagas de mi caso.
DON ÁLVARO. (*Lee.*)
Teme segundos desprecios;
Que aunque ausente de la sierra,
Su memoria os hará guerra,
Los celos pecan de necios.
Olvidad vos sus serranas,
Y aseguradme despacio
Esta noche, que en palacio
Hay terreros y hay ventanas.
(*Habla.*)
No quiere Beatriz perder
Los privilegios de dama.
A que la ronde me llama:
Su galan tengo de ser,
Mientras no fuere su esposo. —
Prevenme capa y rodela.
CALDEIRA.
La mondonga me desvela.
Acompañarte es forzoso;
Que aunque á la Dominga mia
Rendir el alma propongo,
El sábado es de mondongo,
Y el domingo es otro dia.
Con la mondonga, me avisa
El sábado mondongar,
Y con Dominga, mudar
Cada domingo camisa. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

MARIA, DOMINGA.

MARÍA.
Dominga, ¿qué dices desto?
DOMINGA.
¿Qué diabros quieres que diga?
¡Ay guillote! ¿ansí os obriga
El amor que en vos he puesto?
Pois jura esta, farfullero,
Que yo me sepa vengar.
MARÍA.
Por esta noche se han de hablar
Las rejas del terrero!
Pues esta noche tambien,
Cuando esteis mas descuidado,
Mi amor, de vos olvidado,
Vengarse de entrambos tien.
Yo le daré entrada al Rey,
Si, como dice, me espera
A la puerta.

ESCENA X.

EL CONDE. — MARIA, DOMINGA.

CONDE.
Razon fuera,
Pues estais en Monterey,
García, haber visitado
A la Condesa.
MARÍA.
He verdade:
Faré-lo de boa vontade.
Non fincaba desmembrado;
Mais visitar as mulleres
Sem lisenza dos maridos,
Dam celeiras e moñidos.
Non sei derramar praceres,
Nem veño á dar embarazos:
Mas pois me mandais ansí,
Decede-la que está aqui
Joan García dos Morrazos. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL CONDE, DOMINGA.

CONDE.
¿Sois vos tambien del lugar
De vuestro amo?
DOMINGA.
Y su vecino.
CONDE.
¿Y sabeis á lo que vino?
DOMINGA.
Creo que se viene á casar.
CONDE.
¿Aquí?
DOMINGA.
¿Pues dónde?
CONDE.
¿Con quién?
DOMINGA.
Sélo; mas para callallo.
CONDE.
¿Cómo os llamais?
DOMINGA.
Gil Carvallo.
CONDE.
Hombre pareceis de bien.
DOMINGA.
Por su virtú.
CONDE.
¿Los zapatos
A la cintura colgais,
Y descalzo caminais?
DOMINGA.
No valen allá baratos.
Dime ayer un tropezon,
Que aunque un dedo me quebré,
Por ir ansí me ahorré
Un cuartillo de un tacon.
CONDE.
¡Extraño modo de ahorro!
DOMINGA.
Allá cuando caminamos,
A la cinta los llevamos;
Porque aunque descalzo, corro
Por los tojos, que dirán
Que soy un gamo, ó caballo.
CONDE.
¿Y qué llevais, Caravallo,
En ese palo?
DOMINGA.
Es el pan,
Y aquesta es la calabaza.
CONDE.
¿Pan tan grande?
DOMINGA.
Es de centeno,
Y en Galicia, aunque moreno,
Mas alivia que embaraza.
CONDE.
A medida de su humor
Vuestro amo os supo escoger
La Condesa os ha de ver
Tambien á vos.
DOMINGA.
No, señor.
CONDE.
Venid.
DOMINGA.
Deje que me ponga
Los zapatos.
CONDE.
Bien estais.
DOMINGA. (*Ap. al retirarse.*)
¡Traidor! yo haré que escupais
Las tripas con la mondonga. (*Vanse.*)

—

Campo inmediato á Monterey. — Noche.

ESCENA XII.

DON EGAS, VASCO, UN SOLDADO.

DON EGAS.
Media legua de aquí á emboscarse viene
Aquesta noche el Rey, por si le engaña
La animosa serrana, donde tiene [ña.
Mil hombres, cada cual blason de Espa-
Que asalten el descuido les previene
Del castellano Conde que acompaña
Y defiende á Don Alvaro Ataíde,
Y á la Marquesa que mi dicha impide.
Envíame á que aguarde la promesa
Que la valiente rústica le ha hecho,
Y prenda al Conde. ¡Venturosa empresa
Si llega á ejecucion! Pero sospecho
Que arrepentida, como amor profesa,
Quien le entregó las llaves de su pecho,
Le habrá dicho la traza prevenida,
Saliendo en nuestro daño esta venida.
Y cuando tenga efeto, y le prendamos,
Si el Rey, como ha ofrecido, le perdona,
Restituyendo al Conde, ¿qué esperamos
Los dos, traidores á su real corona?
VASCO.
Mejor será, si en Monterey entramos,
Ya que el cielo de estrellas se corona,
Dar la muerte á Don Alvaro, y con esto,
Evitar el peligro en que te ha puesto.
DON EGAS.
¿Cómo habemos de entrar?
VASCO.
Yo sé por donde
(Como el cueducto quiebres de una
[fuente,
Que en la villa á la plaza corresponde)
Puedas salir y entrar seguramente.
DON EGAS.
Ejecutallo pues; que muerto el Conde,
No queda en Portugal quien darme in-
Temor, ni contradiga mi privanza, [tente
Feliz mil veces, si á Beatriz alcanza.
(*Vanse.*)

—

Vista exterior del palacio del Conde.

ESCENA XIII.

DOÑA BEATRIZ, *á una ventana.*
¡Qué caro, rapaz avaro,
Vendes los gustos que das!
Mas por esto valen mas;

Que, en fin, lo barato es caro.
Si el que debajo tu amparo,
Cuando en tu esfera se abrasa,
Mas trabajos por tí pasa,
Mas contigo, amor, privó;
Ya somos el Conde y yo
Los mayores de tu casa.

ESCENA XIV.

DON ALVARO, CALDEIRA, *como de noche.* — DOÑA BEATRIZ.

CALDEIRA.
Mejor fuera dar dos sorbos
Con los ojos, castañetas
Del sueño, que rondar daifas.

DON ÁLVARO.
Gusta desto la Marquesa.
No se asegura de mí,
Despues que tiene sospechas
De la serrana de Limia,
Y vengo á satisfacerla.

CALDEIRA.
Vaya con Dios, si es su gusto.

DON ÁLVARO.
Tira una china á esas rejas.

CALDEIRA.
Allá va una china calva,
Que si en la corte estuviera,
Ya se hubiera puesto moño,
O adoptiva cabellera.

DON ÁLVARO.
¿Es mi Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.
¿Es el Conde?

DON ÁLVARO.
Yo soy; que á vuestra obediencia
El resistir es delito.

CALDEIRA. (*Ap.*)
Si mi mondonga quisiera
Asomarse á este albañal,
(Pues sin salir de su esfera,
Sale por los albañales
Lo que los mondongos echan)
Comiéramos hoy grosura.
(*Recuéstase en una pared.*)

ESCENA XV.

MARIA Y DOMINGA, *como de noche.* — DON ALVARO, DOÑA BEATRIZ, CALDEIRA.

MARÍA. (*Habla aparte con Domingo.*)
Tras sí mis celos me llevan.
Déjame escuchar, Dominga,
Sus regalos y ternezas;
Que los celos siempre nacen
Sin ojos y sin orejas.

DOMINGA.
Quien escucha, su mal oye.

MARÍA.
Es la verdad, mas recela,
Ignorando lo que sabe,
Busca lo que no desea.
Pero escucha; que ya están
Los dos hablando.

DOMINGA.
Pues llega;
Que yo seré tu lacaya.
Plega á Dios que no me duerma.

CALDEIRA.
Gigantes vienen á pares,
Y me dicen que esta tierra
Es tan fértil en dar brujas,
Como nabos. Dios me tenga
De su mano, ó de su pié.

DOÑA BEATRIZ.
Dudo de vuestra firmeza,
Conde, y pienso que os entibian
Memorias, que siendo ajenas,
Os tiranizan las propias.

DON ÁLVARO.
No ofendais, mi bien, las vuestras,
Pues sabeis que solo estriban
Mis esperanzas en ellas.

DOÑA BEATRIZ.
Acuérdome yo que un tiempo
Desvelaba vuestras penas,
Ofreciéndome constante
Un alma, entónces entera,
Y ahora partida en dos.

DON ÁLVARO.
¿Pues hay, Beatriz, quién merezca
Entrar con vos á la parte?

DOÑA BEATRIZ.
Y aun no poco feliz fuera,
Si ya que la dividís,
Siendo dueño de la media,
No me la usurparan toda
Los donaires de la sierra.

DON ÁLVARO.
No fué amor, venganza sí
De imaginadas ofensas,
La que pudo divertirme,
Mi bien, de vuestra belleza.
Amor es conformidad
De dos voluntades tiernas;
Y mal podrán conformarse
Rusticidad y nobleza.
Gustos en vos empleados,
Alma amante en vuestra escuela,
Deseos nobles por vos,
Esperanza en vos perfeta,
¿Os persuadís vos, señora,
Que salir jamás pudiera
De suerte desazonada,
Que serranas apetezca?
Si desde el punto que os ví,
Eternizando finezas
Y huyendo violencias reales,
Satisfacer mis sospechas,
No la he borrado del alma;
Si mas me he acordado della;
Si no os adoro, en los brazos
De quien aborrezco os vea.

MARÍA.
¿Qué esto escuche una mujer,
Y pueda tener paciencia
Para no morir matando!
¡Ah celos! soltad la rienda
Á venganzas y suspiros.
¡Ah enemiga! ¡quién tuviera
Alas con cuyo favor
Pudiera volar?

DOMINGA.
¿Pateas?

MARÍA.
Estoy tan llena de celos,
Que hasta las plantas me llegan.
¡Vive el cielo, Conde ingrato!....

DOMINGA.
Esto va de espacio: piedras,
A vuestro arrimo me amparo;
Cama dé vuestra paciencia.
(*Va á recostarse y tropieza en Caldeira*)
¿Que es esto? En blando topé.

CALDEIRA.
Demonio es, pues que me tienta,
Si hay demonios rondadores.

DOMINGA. (*Ap.*)
Este debe ser Caldeira,
Que aguardaba á su mondonga.
Vengaráse mi celera
De la suerte que pudiere,
Sin hablarle; no nos sientan
Los que nos tienen aquí.

CALDEIRA.
Yo me aparto, y él se acerca.

DOMINGA. (*Ap.*)
Aqueste alfiler de á blanca
Le meto hasta la cabeza.

CALDEIRA.
¡Ay!

DON ÁLVAR.
¿Qué es esto?

CALDEIRA.
Mataduras
De una bruja sin espuelas,
Pues me pica sin jugar.

DON ÁLVARO.
Anda, borracho, que sueñas.

CALDEIRA.
Tales sueños te dé Dios.

DON ÁLVARO.
¿De qué sirve, mi Marquesa,
Gastar el tiempo en pesares,
Que sin provecho atormentan?
Vos habeis de ser mi esposa:
Confiad en las promesas
Del conde de Monterey,
En mi lealtad é inocencia,
En los Reyes de Castilla,
Que al nuestro escriben, y ruegan
Por nuestra restitucion,
Y ya sus paces conciertan.
Espero en Dios que cansada
La fortuna, y dando vuelta
El tiempo, hasta aquí enemigo,
Siendo vos mi esposa bella,
Nos tienen de dar los cielos,
Al paso que las tormentas,
Las bonanzas, á pesar
De traiciones y soberbias.
Si engañado de mis celos,
Procuraba en vuestra ausencia
Divertir memorias tristes
En serranas rustiquezas,
Ya olvidado, arrepentido,
Solo, si me acuerdo della,
Es para que amándos mas,
Mis locuras reprehenda.
¿Cómo os puede á vos dar celos
Una pastora grosera,
Ignorante en facultades
De amor, que estima agudezas?
¿Qué hermosura ha de tener
Una tosca montañesa,
Que adornan sayales pobres,
Y soles y aires afeitan?
¿Tan mal gusto tengo yo,
Que permita competencias
De una villana, vos noble?
¿De una simple, vos discreta?

MARÍA.
(*Poniéndose delante de Don Alvaro.*)
Mentis.

DON ÁLVARO.
¿Qué es esto?

MARÍA.
Mentis,
Mal hablado; que en ausencia
De mujeres que engañastes,
No es bien hecho hablar mal dellas.
Vos sí que el villano sois,
Pues que por no pagar deudas
De quien de esposa os dió mano,
Poneis en su honor la lengua.

DOÑA BEATRIZ.
¿Mano de esposa? ¡Ay de mí!
¿Qué es esto, Conde? ¡Ay certezas
De injurias y desengaños!

ESCENA XVI.

UN CRIADO, *dentro del palacio.* — DICHOS.

CRIADO.
Señora, nuestra Condesa

Os llama.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mano de esposa?
¡Cielos!

CRIADO.

Mirad que os espera.

DON ÁLVARO.

Hombre bárbaro, ¿qué dices?
¡Beatriz! ¡mi bien! ¡ah, Marquesa!

DOÑA BEATRIZ.

A averiguaciones tales,
¿Qué hay que esperar? A sospechas,
Ya en verdades convertidas,
A comprobadas ofensas,
No hay remedio sino olvidos.
Aquí, ingrato Conde, tengan
Fin de empleos mal pagados
Villanas correspondencias.
Cerca el rey Don Juan está,
Y mi venganza tan cerca,
Que si te quita la vida,
Daré la mano á Don Egas.
(Retírase de la ventana.)

ESCENA XVII.

DON ALVARO, MARIA, DOMINGA, CALDEIRA.

DON ÁLVARO.

Oye, señora, mi bien.....—*(A María.)*
Bárbaro, que á eclipsar llegas
Con nublados de mentiras
La luz que mi alma espera,
¿Quién eres? á qué veniste?
¿Qué furia infernal intenta,
Para que me desespere,
Incorporarse en tu lengua?

CALDEIRA.

Enjambres andan de brujas,
Que si no chupan, enredan:
Unas pican, y otras mienten.
(A Dominga que le acosa á alfilerazos.)
¡Ay pulga, ó chinche gallega!
¿De qué sirve taladrarme
Las chatas circunferencias?
¡Ay! juega limpio, picona.
¡Válgate el diablo por tierra!
Bercebú, que pare aquí.
Bruja tábana, está queda.
¡Vive Dios que me acribilla!
¡Ay! Una anca llevo abierta.
(Huye, y Dominga le va siguiendo.)

ESCENA XVIII.

DON ALVARO, MARIA.

DON ÁLVARO.

¿Quién eres, hombre engañoso?

MARÍA.

Quien sacándote la lengua,
Piensa hacer á su venganza
Hoy un convite con ella.
Yo soy quien como á su vida,
Antes que á Limia vinieras,
Amorosa regalaba
Mari-Hernandez la gallega.
Olvidóme por quererte;
Mas ¿qué mucho, si á sí mesma
Se olvidó, por darte el alma,
Que mudable menosprecias!
A darte la muerte vine,
Guiado de mis ofensas,
Movido de tus traiciones,
Y ciego de mis sospechas;
Pero escuchando que injurias
A quien celebrar debieras
Por amorosa, por firme,
Ya, traidor, que no por bella;
Olvidando mis agravios,
Quiere la razon que vuelva
Por los suyos, y que así
Estime mas mi firmeza.
Tu patria traidor te llama,
Tus engaños lo comprueban,
Tu Rey airado te busca,
Y á quien te dé muerte premia.
A todos eres odioso:
¿Quién duda que me agradezcan
Todos juntos su venganza,
Cuando tantos la desean?
Saca la espada cobarde,
Si ya no tiene vergüenza,
Ofendida como todos,
De salir á tu defensa.

DON ÁLVARO.

¡Oh bárbaro descortés!
Vive Dios, que ántes que pueda
Ver mis agravios el sol,
Tu muerte he de hacer que vea.
(Desnudan ambos las espadas.)

ESCENA XIX.

DON EGAS, VASCO.—DON ALVARO, MARIA.

DON EGAS. *(Hablando recatadamente con Vasco en el fondo.)*
Este, Vasco, es el palacio
Del Conde, y estas las cercas
Que le defienden y adornan.
Para que ejecucion tenga
Mi venganza, es necesario
Saber si el Conde está fuera,
O la parte donde habita.
Aguardemos. Mas espera;
Que aquí parece que hay gente.

VASCO.

Pues informémonos della
De Don Alvaro; que importa
Matarle ántes que amanezca.

MARÍA.

Mal, Alvaro ingrato y fácil,
Sabes el valor y fuerza
De celos y agravios.
(Riñen María y Don Alvaro.)

DON EGAS.

Vasco,
Su amparo el cielo nos muestra.
Este es mi enemigo.

VASCO.

Ponte
Al lado de quien desea
Darle muerte; y todos tres
Tu venganza harémos cierta.
(Empuñan Don Egas y Vasco.)

DON EGAS. *(A María.)*
Fidalgo, á daros ayuda
Nos obliga la destreza
De vuestro brazo, y las culpas
Del traidor que os hace ofensa.

MARÍA.

¿Traidor? Villanos, mentis;
Que ese nombre no hay quien pueda
Dársele, si quien le adora
Y agravios de su amor venga.
Quien dice injurias amando,
Mas se enamora con ellas:
Yo se las puedo decir,
No vosotros. Conde, mueran.
(Pásase al lado de Don Alvaro, y hiere á Don Egas.)

DON EGAS.

Fenecieron mis traiciones
Y mi vida á un tiempo. ¡Ay ciega
Fortuna!
(Vase retirando herido: María le sigue.)

VASCO. *(Ap.)*
Los piés me amparen. *(Vase.)*

MARÍA. *(Dentro.)*
¿Quién eres?

DON EGAS. *(Dentro.)*
Yo soy Don Egas.
Llévenme donde declare
Traiciones, que ya confiesa
Entre mis labios el alma.

DON ÁLVARO.

¿Hay confusiones como estas?
El mismo que á darme muerte
Viene, ¡defenderme intenta!
Traidor me llama, ¡y la vida
Quita á quien así me afrenta!
¿Qué es esto, desdichas mias?

ESCENA XX.

MARIA.—DON ALVARO.

MARÍA.

Ya á palacio al traidor llevan,
Donde declare verdades,
Que han perseguido inocencias.

DON ÁLVARO.

Si agraviaron tus palabras,
O tú, cualquiera que seas,
Con las obras cautivaste
Un alma á tus plantas puesta.
¿Quién eres, hombre animoso,
Que das vida cuando afrentas,
Que defiendes cuando injurias,
Que cuando agravias, consuelas?

MARÍA.

Saca la espada otra vez,
Mudable, y no me agradezcas
Cortesías obligadas
Del natural que me esfuerza.
Solo á darte muerte vine,
Y no quiero yo que tengan
Parte en mis venganzas otros;
Que así ménos nobles fueran.
Traidores he conservado;
Mudables ahora intenta
Castigar mi justo enojo.
Saca la espada. ¿Qué esperas?

DON ÁLVARO.

Obligada ya por tí,
Justamente se corriera,
Si vida que has defendido,
A tus piés no se rindiera.
¿Qué importan tus vituperios,
Si lo que dice tu lengua
Han contradicho tus manos,
Dignas de alabanza eterna?

MARÍA.

¡Vive Dios, si no la sacas,
Que haciendo alguna vileza,
Te dé muerte, aunque despues
Mis llantos hagan obsequias!

DON ÁLVARO.

¿Luego muerto has de llorarme?

MARÍA.

¿Pues qué cólera hay tan ciega,
Que despues que se ha vengado,
No dé muestras que le pesa?

DON ÁLVARO.

Pues á trueco de obligarte
A que esta lástima tengas
De mí, doy mi muerte ya
Por bien dada; pero sea
Con condicion que me digas
Quién eres.

MARÍA.

Si yo quisiera
Dártela, á ser noble tú,
Te matara de vergüenza,
Solamente con decirte
Mi nombre; mas considera
Quién hay, si no es un celoso
Que ame á un tiempo y aborrezca.
(Vase.)

ESCENA XXI.

DON ALVARO.

¡Hombre con amor, y celos
Por mí! Confusas quimeras,
En lugar de averiguaros,
Mas mi desdicha os enreda.
¿Amor y aborrecimiento?
Vive el cielo, que dijera,
A persuadirme imposibles,
Que era la serrana bella
La autora destos milagros.
Su voz confirma sospechas,
Su valor las contradice,
Y uno y otro me atormentan.
Sabré quien es este enigma,
Por los cielos, si me cuesta
La vida que defendió.
¡Oh noche de engaños llena! (*Vase.*)

ESCENA XXII.

DOMINGA, *acuchillando á* CALDEIRA.

CALDEIRA.

Basta, fantasma, ó lo que eres;
Tengamos las manos quedas,
O riñamos de palabra,
Como hacen las verduleras.
¡Callas, y das el porrazo,
Que si no matas, derriengas!
¿Por qué me tratas así?
¿En qué te ofendió Caldeira?
¡Dalle, y callar! ¿Quién te agravia?
Dí una palabra siquiera.

DOMINGA.

La mondonga.

CALDEIRA.

¿Son celuchos?
¿Mas quién duda que lo sean?
Si otra vez la hablare mas,
Si diere causa á tu ofensa,
Plegue á Dios que siendo calvo,
Traiga postizas guedejas;
En humo tome el tabaco;
Silbenme, siendo poeta;
En comedias de tramoyas,
Salgan mal las apariencias.
Yo me caparé, si gustas;
Yo comeré, si deseas
Que aborrezca á las mondongas,
Los sábados de cuaresma:
¿Puedo yo prometer mas?

DOMINGA.

La mondonga.

CALDEIRA.

¡Extraña tema!

DOMINGA.

La mondonga.

CALDEIRA.

Amondongada
Ruego á Dios que el alma tengas.
(*Tocan las campanas dentro.*)
Pero ¿qué es esto? A rebato
Toca la villa.

VOCES DENTRO.

¡Arma! ¡Guerra!
Que el portugues nos combate,
Y escala ya nuestras cercas.

CALDEIRA. (*Ap.*)

Aun peor está que estaba,
Si el airado Rey nos entra;
Pues segun nos quiere mal,
Ha de pringarme.

DOMINGA.

Agradezca
Que sale gente, el guillote. (*Vase.*)

CALDEIRA.

Salga muy enhorabuena;
Que segun me mondongabas,
Ya con el alma hacia cuenta. (*Vase.*)

ESCENA XXIII.

EL CONDE, SOLDADOS CASTELLANOS.

UN SOLDADO.

Manda acudir á los muros;
Salga gente, si no intentas
Que por Portugal tremolen
Sus quinas en tus almenas.

CONDE.

Si el Rey en persona viene,
Abrilde todas las puertas;
Suyo es cuanto yo poseo,
Mis cortesías le venzan.
Abrid, ¿qué esperais? Abrilde.

ESCENA XXIV.

EL REY, SOLDADOS PORTUGUESES. — DICHOS.

REY. (*A los suyos.*)

Si el Conde á los dos me niega,
Meted á saco el lugar.

CONDE.

A vuestros reales piés llega
Quien por huésped os recibe,
No por enemigo: abiertas
Las puertas del corazon,
Como desta villa, esperan
Yo y sus vecinos á un rey,
Cuyo príncipe concierta,
Casando con nuestra Infanta,
Convertir en paz su guerra.

REY.

Conde, alzad, alzad del suelo;
Que mi enojo os manifiesta
Cuán justamente ofendido
De vos, á vengarse llega.
Miéntras diéredes favor
Al Conde y á la Marquesa,
No hay pensar que cortesías
Han de moverme á clemencia.

CONDE.

Ellos y yo á vuestros piés
Rendirémos las cabezas,
No obligados de las armas,
Sino de la lealtad nuestra.

REY.

¿Leales son los traidores?

CONDE.

No los llama así Don Egas,
Que hiriéndole en nuestra villa,
No sé si su traicion mesma,
Confiesa insultos que espantan.
El engañó á vuestra Alteza
Con firmas que contrahizo
Contra toda la nobleza
De Portugal, por quien lloran
Berganza, Estremoz, la Reina,
Los nobles y los plebeyos.

REY.

¡Qué decis, Conde!

CONDE.

A su lengua
Remito aquestas verdades.

REY.

Si eso averiguo, experiencias
Tendrá el mundo del castigo
Que ya mi justicia apresta.

ESCENA XXV.

DON ALVARO.—DICHOS.

DON ÁLVARO. (*Para sí.*)

No he podido descubrirle.
¿Hay confusiones como estas?

CONDE.

Llegad, Conde, y á los piés
De vuestro invicto Rey, sepa
La verdad volver por sí,
Y ampáreos vuestra inocencia.

DON ÁLVARO.

Mi enemigo, gran señor,
Satisfaga á vuestra Alteza,
Escuchando de su boca
Las traiciones que confiesa.
Esta noche á darme muerte
Entró, y los cielos ordenan
Que sin conocer por quién,
Acudiese en mi defensa
Un hombre que no conozco,
Si no es ya, señor, que sea
Algun ángel, que invisible
Volvió por la causa nuestra.

ESCENA XXVI.

DOÑA BEATRIZ. — DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Ya puedo llegar segura
A estos reales piés que besa
Mi lealtad, si hasta hoy dudosa,
Ya, gracias al cielo, cierta.
Don Egas, señor invicto,
Sabiendo que vuestra Alteza
Está aquí, al rendir el alma,
Desea en vuestra presencia
Confesar traiciones suyas,
Y pedirle perdon dellas.

ESCENA XXVII.

MARIA. — DICHOS.

MARÍA.

¡Vala-me Deos! ¡Os mormullos
Esta noite non me deijam
Pegar os ollos! ¿Qué he isto?
¿Com quem temos rifa é guerra?

CONDE.

García, paso; que el rey
Don Juan honra nuestra tierra.

MARÍA.

¿O Rey? Pois os pes lle pido,
Pois fidalgos se os bejam.
Si eu, gran señor, lle entregase
A quem deu morte á Don Egas,
¿Qué lle fará?

REY.

Premiaréle
Tanto, que envidia le tengan.

MARÍA.

¿Que non lle fará enforcar?

REY.

No es digna hazaña tan nueva
De tal paga. Mas ¿quién es?

MARÍA.

Mari-Hernandez la gallega.

REY.

¿La serrana?

MARÍA.

Sí, señor.

REY.

Llamalda.

MARÍA.

Catai por ela.

REY.

¿Adónde?

MARÍA.

Em aquesta cara,
Que do Conde os faz entrega
Ora cumpri-me a palabra
De que ele meu dono seja,
E diga ele o que me debe,
Pois vive por mi.

DON ÁLVARO.

¿Hay fineza
De amor semejante

REY.

Conde,
Vasallo que en competencias
Anda con su Rey, es causa
De adversidades como esta.
Mi palabra real he dado
De que será esposa vuestra
Esta serrana : cumplilda :
Que si le falta nobleza,
Yo se la doy desde aquí,
Y de Barcelos condesa
La nombro.

DOÑA BEATRIZ.

Invicto señor....

REY.

Beatriz, con el de Olivenza
Os habeis vos de casar
Pues ya que yo no os merezca,
No será razon que os goce
Mi competidor.

MARÍA.

Pois veña
A maon; que si sois fidalgo,
E sendo eu cristiana vella,
Non perderám mossos fillos,
Si lles derem encomendas.

ESCENA XXVIII.

DOMINGA, CALDEIRA. — Dichos.

CALDEIRA.

Dominguita de mis ojos,
Conocíte : celos deja,
Y casémonos los dos.

DOMINGA.

Non queiro, traidor.

CALDEIRA

Non queira.

DON ÁLVARO.

Caldeira, que está aquí el Rey.

MARÍA.

Dominga, ya soy Condesa,
Y Don Alvaro mi esposo.

DOMINGA.

Pues si tú te casas, venga
Esa mano, picaron.

MARÍA.

Mari-Hernandez la gallega.
He sido en aquesta historia,
Senado, y Tirso el poeta.

Toca y valona azulada;
Banda que el pecho atraviesa,
Vueltas y guantes de achiote,
Guantes de pita, y firmeza.
Escapulario y basquiña
De peñasco, á la frailega,
Chapin con vira de plata,
Crugiendo á ropa de seda:
La camándula en la mano.

DON MELCHOR.

Ventura, palabras deja
Aplicadas á tu humor,
Y en esa mano te queda,
Que es la que he visto no mas.
¡Ay qué mano! qué belleza!
Qué blancura! qué donaire!
Qué hoyuelos! qué tez, qué venas!
¡Ay qué dedos tan hermosos!

VENTURA.

¡Ay qué uñas aguileñas!
¡Ay qué bello *rapio*, *rapis!*
¡Ay qué garras monederas!
¡Ay qué tonto moscatel!
¡Ay qué bobuna leonesa!
Y ¡ay qué bolsillo precito,
Si mi Dios no lo remedia!
¿Que no la viste la cara?

DON MELCHOR.

¿De qué suerte pude verla,
Si me embarazó los ojos
Aquella blancura tierna,
Aquel cristal animado,
Aquel.....

VENTURA.

Di candor, si intentas
Jerigonzar critiquicios;
Di que brillaba en estrellas,
Que emulaba resplandores,
Que circulaba en esferas,
Que atesoraba diamantes,
Que bostezaba azucenas.—
¿De una mano te enamoras,
Por el sebo portuguesa,
Dulce por la vírgen miel,
Y amarga por las almendras,
Sin un adarme de cara,
Sin ver un ojo, una ceja,
Un asomo de nariz,
Una pestaña siquiera?
¡Jesus, qué bisoñería!

DON MELCHOR.

Necio, si probar deseas
Mi cólera, di dislates.

VENTURA.

¿Ya estás en la corredera?
Prosigue.

DON MELCHOR.

Una mano hermosa,
Blanca, poblada y perfeta,
Que tiene acciones por almas
Y tiene dedos por lenguas,
Hará enamorar un mármol;
Y la que yo vi, pudiera
Menospreciar voluntades,
Descorteses por exentas.
Cúpome, al oir la misa,
Su lado; y cuando la empiezan,
Quitó la funda al cristal,
Y en la distancia pequeña
Que hay desde el guante á la frente,
Vi jazmines, vi mosquetas,
Vi alabastros, vi diamantes,
Vi, al fin, nieve en fuego envuelta.
Tenia hasta el pecho el manto
Y santiguóse cubierta;
Pudo ser de verme ansí
Trasformado en su belleza.
Volvió en ocasos de ámbar
Segunda vez á escondella,
Hasta que en pié al evangelio,
Amaneció aurora fresca.
Santiguóse al comenzarle,
Y al darle fin la encarcela
Hasta el *Sanctus*, que desnuda
Da aldabadas á la puerta
Del pecho, llamando al alma,
Que deseosa de vella,
Debió penetrar cartones,
Pues corazones penetra.
Duró esta vez el gozarla
Sin la prision avarienta,
Hasta consumir el cáliz:
¡Ay Dios, si mil siglos fueran!
Volvió á ponérseme el sol,
Hasta que acabando, empiezan
El evangelio postrero,
Siendo tambien la postrera
Liberalidad feliz
Que hizo á mi vista, ciega
Con la oscura privacion
De su cándida pureza.

VENTURA.

A tragos te la sorbiste,
Si no es que contigo juega
Al escondite, esa mano.
¿Hay mas deso?

DON MELCHOR.

Oye, y espera.
Estaba yo reduciendo
A los ojos mis potencias,
Para que todas gozasen
La gloria de su belleza,
Cuando vi junto á ella un hombre,
Que en el talle y la apariencia
Pasaba plaza de honrado,
Cortarle, con sutileza
Ingeniosa, del cordon
Un bolsillo. ¿Quién creyera
Que de tal civilidad (1)
Fuera apoyo tal presencia?
Amábala yo, y así
Corria ya por mi cuenta
El defender prendas suyas;
Pero por no hacer la afrenta
Pública del robador,
Antes que el hurto escondiera
Asiéndole de la mano,
Le vituperé á la oreja
La accion de su talle indigna,
Respondiendo su vergüenza
En la cara por escrito
Lo que no pudo la lengua.
Quitéle en fin el bolsillo,
Y atribuyendo á pobreza
Lo que debió ser costumbre,
Saqué de la faltriquera
Un doblon, que por hallazgo
De tan estimada prenda
Le dí, con que en un instante
Despejó misa é iglesia.
Cesó el no oido oficio,
Que me holgara yo que fuera
De pasion; desocupóse
La capilla, donde queda
Rematando en el rosario
Mi divina mano cuentas,
Cuyo alcance han de pagar
Desde este punto mis penas;
Y salgo á aguardarla aquí,
Deseando que amanezca
El alba de aquella mano,
Cuando, cisne puro, vuelva
A bañarse en la agua santa
Que en esta pila desean
Mis esperanzas gozar,
Despues que no la ven, secas.

VENTURA.

¡Válgate el diablo por mano!
La primera vez es esta
Que entró el amor por grosura:
Manotada te dió fiera.

(1) Ruindad, vileza.

Mas ven acá: si está mano
Viene á ser, cuando la veas,
De algun rostro polifemo,
O alguna cara juaneta,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.

Eres un tonto.
La sabia naturaleza
Distribuyó proporciones,
En sus fábricas discreta.
Mano de tal perfeccion
Fuera culpable indecencia
Que sirviese de instrumento
A cara ménos perfeta.
Mandó Alejandro pintar
En una tabla pequeña
La corpulencia de Alcides;
Y por mostrar su grandeza
Solamente pintó Apéles
El dedo pulgar, que intentan
Medir gigantes á varas;
Para que hiciesen la cuenta
Qué tan grande seria el cuerpo
De quien en un dedo emplea
Aritméticas medidas:
Y yo, de la suerte mesma,
Conjeturo por la mano
Qué tal será la belleza
Del dueño de tal ministro.

VENTURA.

¡Bueno! ¿ejemplicos me alegas?
Pues allá va el mio, escucha:
Una, dama en la apariencia,
Pasaba por una calle,
Holllándola airosa y tiesa
Mas que un alcalde de corte.
Enamoróse de verla
Un galan, por las espaldas,
Porque el talle y gentileza
Con que jugaba el chapin
Y tremolaba la seda,
Cuando ménos, prometian
Una española Belerma.
Adelantó gusto y pasos,
Y volviendo la cabeza,
Vió un ángel de Monicongo,
Con una cara pantera.
Santiguóse el hombre, y dijo:
«¡Jesus! ¡delante tan fiera,
Y tan hermosa detrás!»
Y respondióle la negra:
«Si parécele misor
Espaldas que delantera,
Y transera estar hermosa,
Bese vuesancé transera.»
Enamórate de manos,
Antes que tu dama veas,
Y podrá ser cuando salga,
Que lo mismo te suceda.

DON MELCHOR.

Si vieras tú aquella mano
Y aquel talle, no dijeras
Blasfemias á su hermosura.

VENTURA.

A tu amor digo blasfemias.

DON MELCHOR.

Ya sale; apártate, y mira
La hermosa mano que llega
A trasformar gotas de agua,
Si no en diamantes, en perlas.

ESCENA IV.

DOÑA MAGDALENA Y QUIÑONES *cubiertas con mantos, y la primera una mano sin guante, como quien acaba de tomar agua bendita.*—DON MELCHOR, VENTURA.

QUIÑONES.

Estarán á la otra puerta

Los escuderos y el coche.

DON MELCHOR.

(*Llegándose á Doña Magdalena.*)

Deslutalde al sol la noche,
Dejad su luz descubierta,
Pues no es bien cuando dispierta
Deseos en que me abraso,
Señora, que al mismo paso
Que la adoro, me atormente,
Y apénas goce su oriente,
Cuando me aflija su ocaso.
Crepúsculos tiene el dia,
Como al nacer, al ponerse,
Que ven ántes de esconderse,
Los que adoran su alegría.
Sol hermoso, mano mia,
Si al nacer me os habeis puesto
En el ocaso molesto
Que mis esperanzas ciega,
Sol pareceis de Noruega,
Pues os escondeis tan presto
Agua traeis: no me espanto,
Si amor llamas multiplica;
Porque llover pronostica
El sol, cuando abrasa tanto.
Basta que el avaro manto
Sirva de nube sagrada
A esa gloria idolatrada:
Descubríos, blanca aurora,
Que dirán que sois traidora,
Pues dais muerte, disfrazada.

DOÑA MAGDALENA.

Caballero, ni el lugar
Esas lisonjas abona,
Ni la que hablais es persona
Que os las tiene de feriar.
Excusaldas de gastar,
O dad orden de lucirlas
En quien merezca admitirlas
Y procure agradecerlas;
Que ni yo sé responderlas,
Ni tengo gusto de oirlas.

VENTURA. (*A Quiñones.*)

¡Tiene vuesa dueñería
La mano, cual su señora,
Culta, animada, esplendora,
Diamante y harpía?
¿Bailarále la uñería
Cuando el caldo escudillice,
O la loza estropajice,
Exhalando cada vez
Las aromas que á las diez
Pería, cuando bacinice?
Descarpine ese pié.....
Iba á decir esa mano.

QUIÑONES.

(*Dando una bofetada á Ventura.*)

Yo, majadero.

VENTURA.

¡De llano
Bofeton! Afrenta fué.

DON MELCHOR. (*A Doña Magdalena.*)

Hoy á esta corte llegué,
Creyendo que amanecia;
Mas es tal la suerte mia,
Que, cuando mas venturosa,
El sol desa mano hermosa
Me anochece á mediodía.

DOÑA MAGDALENA.

Todo está bien ponderado.
Si á ganar habeis venido
Nombre de bien entendido,
Ya, hidalgo, le habeis ganado.
Premios de considerado,
Pues de discreto, agora,
Advertid que el sitio y hora
No es acomodado. Adios.

DON MELCHOR.

Será fuerza el ir tras vos,
Si os partis así, señora.

DOÑA MAGDALENA.

Pues serálo; si eso haceis,
Que el buen crédito perdais
Que cortesano ganais,
Y algun daño ocasioneis.

DON MELCHOR.

No intento yo que me deis,
Habiéndome acreditado,
Nombre de necio y pesado,
Sino de restaurador
De una prenda de valor
Que os han del cordon cortado.
Mirad lo que os falta dél;
Cobraldo, y luego partios,
Puesto que mis desvaríos
Os dén nombre de cruel.

DOÑA MAGDALENA.

Un bolsillo estaba en él;
Pero de poca importancia.

DON MELCHOR.

No tiene el mundo ganancia
Con la deste, por ser vuestro.

VENTURA. (*Ap. á su amo.*)

¡Cuerpo de Dios, que es el nuestro!

DON MELCHOR. (*Ap. á Ventura.*)

Calla, necio.

VENTURA. (*Ap.*)

¡Qué ignorancia!

DON MELCHOR.

Un ladron os le ha robado,
Y yo os le he restituido:
En hallazgo dél, os pido
Que al sol quiteis el nublado.
Vea yo el cielo estrellado
Que en ese manto se esconde;
Que si al cristal corresponde
De la mano que encubris,
A ser el fénix venis,
Que en Arabia al sol responde.

DOÑA MAGDALENA.

No es ese el que yo traia.

VENTURA. (*Ap. á Don Melchor.*)

Que es el nuestro.

DON MELCHOR.

(*Ap. á Ventura.* ¡Vive el cielo,
Si no callas.....!) El recelo
Turbar al ladron podia:
Si por oficio tenia
Quitar las prendas que os muestro,
Y era en el hurtar tan diestro,
Muchas como estas tendrá,
Y este bolsillo será
Por derecho desde hoy vuestro.
Gozad su restitucion,
Si no es que por no pagar
El hallazgo, quereis dar
A mis quejas ocasion.

DOÑA MAGDALENA.

En daño suyo el ladron,
O liberal ó turbado,
A los dos nos ha engañado;
Y si admitirle no quiero,
Es porque ese viene entero,
Y el que me hurtó va cortado.
La mitad de los cordones
(*Muéstrale un pedazo de los cordones con que se cerraba el bolsillo que traia á la cinta.*)
Me dejó; sacad por ellos
La distincion que hay en ellos,
Y no malogreis razones.
Si atrevimientos ladrones
La causa dese hurto han sido
Y no hay señor conocido,
A la Merced le llevad,
O si no á la Trinidad,
Que recogen lo perdido,
Y dejadnos, porque hay ojos
Que cuidadosos nos ven,
Y no sé que os esté bien,
Si dais motivos á enojos.

DON MELCHOR.

Yo de robados despojos
No he de ser depositario.

VENTURA. (*Ap.*)

¿Hay hombre mas temerario?

DON MELCHOR.

Seldo vos miéntras parece
El dueño, si es que merece
Tal favor su propietario.

DOÑA MAGDALENA.

Importunidad cansada
Es la vuestra; porque os vais,
Y el paso no me impidais,
He de hacer lo que os agrada.
Dádsele á aquesa criada.....

VENTURA. (*Ap.*)

¡Qué escrupuloso desden!

DOÑA MAGDALENA.

Que en mí no parece bien
Ni guardallo, ni admitillo.

VENTURA. (*Ap.*)

Espiró nuestro bolsillo:
Requiescat in pace, amen.

DOÑA MAGDALENA.

Y por si acaso volviere
Su dueño por él, podréis
Decir si con él os veis;
Que aquí mañana me espere.
Daréis pesar al que os viere
Seguir donde voy; y así
Por me hacer merced á mí
Y por ser tan cortés vos,
Miéntras me ausento, los dos
No habeis de pasar de aquí.
Esto quiero suplicaros.

DON MELCHOR.

Y yo quiero obedeceros,
Sin esperanza de veros,
Sin remedio de olvidaros.—
En fin, ¿podré aquí aguardaros,
Si traigo el dueño?

DOÑA MAGDALENA.

A las dos
Volveré, solo por vos,
Que sois galan cortesano.

DON MELCHOR.

Dadme una seña.

DOÑA MAGDALENA.

Esta mano.

(*Quítase de una mano el guante.*)

DON MELCHOR.

¡Ay aurora hermosa!

DOÑA MAGDALENA.

Adios. (*Vanse las dos.*)

ESCENA V.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.

Venturilla, mi ventura
Encarece: no seas necio,
Ni me digas disparates,
Que tú vendes por consejos.
Comprar por un poco de oro
Los cinco climas del cielo,
La via láctea nevada,
El sol de hermosos reflejos,
¿No es lance digno de estima?
¿No es barato?

VENTURA.

Sí, y por eso
Dicen: «Lo barato es caro.»
Tú encarecerás el sebo
De cabrito ántes de mucho,
Pues solamente por verlo,
Doscientos ducados diste:

Cuarenta por cada dedo :
Y esto á ver, y no á tocar.
A fe, si viene á saberlo
Martin Danza, que él te hospede
En el nuncio de Toledo.
¿Qué habemos de hacer agora,
Sin la mano y sin dineros?
Medio dia era por filo,
Y ni hay blanca, ni comemos.

DON MELCHOR.

Impertinente, ¿no sabes
Que me está aguardando un suegro
Con sesenta mil ducados?

VENTURA.

¿Y si ese se hubiese muerto,
Acomodado la novia,
O le parecieses feo,
Y te echase en hora mala,
Que es mujer, y puede hacerlo?

DON MELCHOR.

¿Feo yo?

VENTURA.

Pues siendo pobre,
¿Hay Sacripante, hay Brunelo,
Hay tiburon, hay caiman
Mas asqueroso y mas fiero?
¿Hay sátiro como tú
Sin blanca?

DON MELCHOR.

Pues segun eso,
Para una mujer tan rica,
¿Podia dejar de serlo
Por un bolsillo de escudos?

VENTURA.

No la olieras por lo ménos
A pelon, mal contagioso,
Que disuelve casamientos.
Cuando huele mal la boca,
Alcorzas (1) la dan remedio,
Que disimulan olfatos :
Y las damas deste tiempo,
Que faldriqueras oliscan,
Si no exhalan el aliento
Dorado, vuelven el rostro,
Escupen y hacen un gesto.
Con estos pocos de escudos
Remediaras tus defetos,
Como guantes de polvillos,
Lo que duran, poco y bueno.
Pero agora, yendo á vistas
Sin un real, por Dios, que temo
Que al instante que te mire,
Le has de oler á perro muerto.

DON MELCHOR.

¡No tengo el bolsillo yo,
Que en ser suyo, es de mas precio
Que cuanto el Oriente cria?

VENTURA.

Al que se lleva me atengo.
¿Mas que no tiene seis cuartos?

DON MELCHOR.

Hoy has dado en majadero.

VENTURA.

Si de manos te enamoras,
Seré mano de mortero.

DON MELCHOR.

No habia de codiciarle
El ladron, á no estar cierto
De su valor, ni ponerse
En tan evidente riesgo.

VENTURA.

¿Hay mas que abrirle?

DON MELCHOR.

Verásle.

(*Saca un bolsillo lleno.*)

VENTURA.

¡Oh Virgen del Buen Suceso!

(1) Pastillas de olor.

Dádnosle en esta ocasion,
Y otro de cera os ofrezco.

DON MELCHOR.

Mira ¡qué proveido está!

VENTURA.

Déjame tomarle el peso.

DON MELCHOR.

¿Qué te parece?

VENTURA.

Por Dios,
Que es en lo pesado un necio.
Alma tiene de arcabuz.
Abrámosle, que recelo
Que es barriga de opilada,
Y habrá tomado el acero.

(*Saca don Melchor un envoltorio de papel dentro del cual hay una piedra.*)

¿Qué es eso?

DON MELCHOR.

Un papel preñado.

VENTURA.

No será vírgen su dueño.
Desenvuélvele.

DON MELCHOR.

¿Quién duda
Que alguna joya está dentro?
Esto era lo que pesaba.

VENTURA.

Date prisa ya, sabrémos
Si es hijo, ó hija.

DON MELCHOR.

Hija fué.

VENTURA.

Y yo los dolores tengo.

DON MELCHOR. (*Mostrando la piedra.*)

Una piedra es verde oscura,
Atada á un liston.

VENTURA.

Enfermo
De piedra estaba el bolsillo,
Y tú has sido su potrero.

DON MELCHOR.

Oye : en este papel dice :
Esta piedra es por extremo
Buena para el mal de ijada.

VENTURA.

Désele Dios á su dueño.
¿De la ijada, y no es atun?
Enfermedad es de viejos :
Y la tapada será
En la edad censo perpetuo.
De pedradas nos ha dado.
¿Queda mas?

DON MELCHOR.

Sí.

VENTURA.

Saca presto.

DON MELCHOR. (*Saca lo que dice.*)

Este es un dedal de plata.

VENTURA.

De-dallo fué su embeleco.

DON MELCHOR.

Este es un devanador.

VENTURA.

Los tuyos son devaneos.

DON MELCHOR.

Y es de ébano.

VENTURA.

De Eva, no;
Que Eva, en fin, andando en cueros,
No te engañara tapada.
No te deshagas del trueco.

DON MELCHOR.

Tres sortijas de azabache,
Y cuatro de vidrio.

VENTURA.

El precio
Se llevó, y tú la sortija.

DON MELCHOR.

Reir me haces.

VENTURA.

¿Hay mas deso?

DON MELCHOR.

No hay otra cosa, Ventura.

VENTURA.

Tan mala se la dé el cielo,
Como á los dos nos la ha dado.

DON MELCHOR.

Yo por tan feliz la tengo,
Que en estas prendas adoro,
Por la mano en que estuvieron.
Que mañana vuelva aquí
Me manda, y alegre espero
Alguna ventura oculta,
Influencia de su cielo.

VENTURA.

¿Y crês tú que volverá?

DON MELCHOR.

Pues ¿hay que dudar en eso,
Habiéndolo prometido?

VENTURA.

¿A volverte los doscientos?

DON MELCHOR.

Si yo los admito, sí.

VENTURA.

De azotes se los prometo,
Si ella hace tal necedad.

DON MELCHOR.

¡Qué pesado!

VENTURA.

¡Qué ligero!

DON MELCHOR.

Por señas, ¿no me mostró
La mano?

VENTURA.

El arañadero,
Dirás mejor, de bolsillos.
Vamos á buscar el viejo,
Que ha de ser nuestro socorro.

DON MELCHOR.

Si á ver aquel ángel vuelvo,
No sé cómo he de poder
Casarme.

VENTURA.

¿Angel, y de negro,
Con uñas? llámole diablo.

DON MELCHOR.

Es sol de nubes cubierto.

VENTURA.

Bien dices que es sol... con uñas.

DON MELCHOR.

Vamos; mas oye, ¿qué es eso?

ESCENA VI.

DON LUIS, DON JERONIMO.—DON MELCHOR, VENTURA.

DON LUIS. (*A Don Jerónimo.*)

Os digo que es Don Melchor.

DON MELCHOR.

¡Oh primo! ¿El primero encuentro
¿Es con vos? Dichoso he sido.

DON LUIS.

Dos dias há que os espero,
Pues conforme á vuestra carta,
Si salisteis de Leon luego
Que se escribió, desde ayer
Tardais.

DON MELCHOR.

Atribuid al tiempo,
Con tanta lluvia enfadoso,

La culpa, y no á mis deseos,
Que ya, amigo Don Lüis,
Se han cumplido, pues os veo.

DON LUIS.

Hablad á vuestro cuñado
(Mejor diré hermano vuestro),
Que como tal os aguarda.

DON JERÓNIMO.

Yo os doy los brazos, contento
De ver cuán bien corresponde
A la fama que tenemos
De vos, vuestra gallardía,
Puesto que con sentimiento
De que os hayais apeado,
Y no en mi casa.

DON MELCHOR.

Ahora llego,
Y la poca certidumbre
Que en esta confusion tengo
De sus calles y sus casas,
Me disculpa.

DON JERÓNIMO.

Yo la aceto,
Y á ganar voy las albricias
De mi hermana; que no quiero
Que improvisas turbaciones
Malogren gustos de veros;
Que os tiene muy deseado.

DON MELCHOR.

Paga mi fe.

DON JERÓNIMO.

Entreteneos
Con Don Lüis, entre tanto
Que aviso á mi padre y vuelvo;
Si no es que en su compañía,
Por apresurar deseos,
Quereis honrar nuestra casa.

DON MELCHOR. (*A Don Luis.*)

Disponeldo al gusto vuestro.

DON LUIS.

Conmigo irá de aquí á un rato.

DON JERÓNIMO.

Adios pues. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON MELCHOR, DON LUIS, VENTURA.

DON LUIS.

¿Qué traeis de nuevo
Que contarme de Leon?

DON MELCHOR.

Nada: todos quedan buenos,
Vuestros padres y los mios.
Y á vos ¿cómo os va de pleitos?

DON LUIS.

Salí con mi mayorazgo.

DON MELCHOR.

El parabien os ofrezco.

DON LUIS.

Venturilla, ¿cómo vienes?

VENTURA.

Enfadado de venteros,
Trotando por esos llanos,
Trepando por esos puertos,
Y ofreciendo á Bercebú
A cierta mano de tejo
Que hemos engastado en oro.

DON MELCHOR. (*Ap. á Ventura.*)

¡Quieres callar, majadero?

DON LUIS.

¿Venis muy enamorado?

DON MELCHOR.

No sé lo que os diga en eso.
Lo que sobra por oidas,
Y lo que basta hasta verlo
No sé yo porqué al amor
Le llaman y pintan ciego,
Pues lo que no ve, no estima.

DON LUIS.

¡Ay! ¡qué de mal me habeis hecho!

DON MELCHOR.

¡Yo! ¿Cómo, ó porqué?

DON LUIS.

Mejor
Es reprimir pensamientos,
Y desahuciar esperanzas
Que enemistaran con celos.
Vos sois pobre; vuestra dama
Tiene sesenta mil pesos,
Que ensayados son escudos;
Yo soy rico, y vuestro deudo:
No he de competir con vos.

DON MELCHOR.

Don Lüis, si sois discreto,
¿Porqué me hablais con preñeces?

DON LUIS.

Ya no lo son, si lo fuéron.
Doña Magdalena hermosa
Os espera como á dueño
De su hacienda y libertad,
Con amor libre y honesto.
Idolatrara yo en ella,
A no estar vos de por medio,
Y pretendiera imposibles,
Por vos, que amor crece entre ellos.
Vámosla á ver: no hagais caso
De fábricas que en el viento
Desvaneció vuestra vista,
Digna de tan noble empleo.
Ella os ama; yo la adoro;
Mas sacaréla del pecho,
Aunque me cueste la vida,
Con la ausencia ó con el tiempo.

DON MELCHOR.

Primo, puesto que á casarme
De Leon á Madrid vengo,
No es de suerte enamorado
Al interes que pretendo,
Que no sea lince mi honor,
Con que velando penetro
Dificultades que esconden
Vuestros confusos misterios.
Si quereis y sois querido,
Proseguid, que yo os prometo
Que su oro no sea bastante
A dorar de amor los hierros.
Declaraos, si sois amigo.

DON LUIS.

¿Qué hay que declarar? Yo quiero
A quien por dueño os aguarda;
Pero no hagais argumento
De lo que os digo, ni agravio
Del mínimo pensamiento
De vuestra dama ó esposa;
Porque, por la luz del cielo,
Que hasta agora en mí no ha visto
Una centella del fuego
Que me abrasa; ni en virtud
Tiene España tal ejemplo.
Fuila á ver de vuestra parte,
Las vuestras encareciendo;
Y amor, que es potencia todo,
Rindióse viendo su objeto.
Pero amor en los principios
Es niño, y múdase presto.
Yo me ausentaré esta tarde,
Por aguardarme en Toledo
Amigos y ocupaciones:
Asegurad, primo, miedos;
Que no es bien perdais por mí
Tal belleza y tal provecho.

DON MELCHOR.

No le tengo yo por tal
Si ha de ser en daño vuestro,
Ni es mi voluntad tan libre
Que no haya los ojos puesto
En prendas merecedoras
De señorear deseos,
Que tibios, por no empleados,
Sabrán deshacer conciertos.
Ni yo á quien amais he visto,
Ni en viéndola me prometo
Tanto, que pueda mudar
Las memorias que conservo.
¿Qué sé yo si agradaré
A esa dama, que habrá hecho
Ausente retratos mios
Allá en el entendimiento,
Y por no corresponder
El original con ellos,
Me aborrezca, pues no iguala
La verdad á los deseos?
Primo, no habeis de ausentaros.

DON LUIS.

Vámosla á ver, que ya es tiempo.
Plegue á Dios que no os agrade.

DON MELCHOR. (*Ap.*)

¡Ay mano! ¡ay cristal! ¡ay cielo!
Con una mano en los ojos,
¿Qué he de ver estando ciego?

VENTURA. (*Ap.*)

Mano, vive Dios, de Judas,
Pues lleva bolsa y dineros. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA VIII.

DOÑA MAGDALENA, *vistiéndose otro traje*, Y QUIÑONES.

DOÑA MAGDALENA.

¡Que Don Melchor ha venido!

QUIÑONES.

Si no te engaña tu hermano,
Ya llega á darte la mano.

DOÑA MAGDALENA.

Iguálame ese vestido;
Que con el otro que dejo,
Los pensamientos desnudo
Que aquel extranjero pudo
Engendrar. Dame ese espejo.
Ponme esa valona bien.
¿Está bueno este cabello?

QUIÑONES.

Tal, que estando amor cabe ello,
Rendirá á cuantos le ven.

DOÑA MAGDALENA.

¡Ay, Quiñones, y qué susto
Me causa aquesta venida!
Tenia yo divertida
El alma, y no sé si el gusto,
Con la memoria apacible
Del forastero galan,
¡Y ántes de verle me dan
Esposo! ¡Caso terrible!
¡Que tenga tanto poder
La obediencia y el honor!

QUIÑONES.

Dilata mas el color
De ese carrillo.

DOÑA MAGDALENA.

Sin ver,
¡He de amar á quien aguardo!
Quiñones, ¿no es caso fiero?

QUIÑONES.

Galan era el forastero.

DOÑA MAGDALENA.

Y sobre galan, gallardo.
¡Ay! ¡quién pudiera compralle,
Ya que mis penas escuchas,
Una de las partes muchas
Que tiene: la gracia, el talle,
Con que hacer á Don Melchor
Como él...! Si no tan perfeto,
Tan amante ó tan discreto.

QUIÑONES.

Podrá ser que sea mejor.

DOÑA MAGDALENA.

¿Cómo será eso posible?
¡Tan cortés urbanidad!
¡Tanta liberalidad,
Y sazon tan apacible.....!—
No era digna della yo.
Roguéle no me siguiese,
Ni donde vivo supiese;
Y obediente, se quedó
Inmóbil en aquel puesto:
Sí, como ya lo advertiste,
Entre confiado y triste,
Solo á agradarme dispuesto.
Luego..... ¿tú piensas que ignoro
Que no fué él el robador
Del usurpado favor,
Que me restituyó en oro?

QUIÑONES.

Para mí no hay dudar deso.

DOÑA MAGDALENA.

Pues de tanta eficacia es
Conmigo, no el interes,
La accion sí, que te confieso
Que hechizo para mí ha sido.

QUIÑONES.

Es grande hechicero el dar:
Inmenso y rico es el mar,
Y recibe agradecido
El tributo sucesivo
Del arroyuelo menor;
Que en los estudios de amor
Solo hay libros de recibo.
Pero ¿de qué sirve ya
Hacer dél memoria en vano,
Si para darte la mano
Tu esposo á la puerta está?

DOÑA MAGDALENA.

De que salga regalado
Del alma y memoria mia;
Que al huésped es cortesía
El despedirle obligado.—
Mas los vecinos de arriba
Pienso que me entran á ver.

ESCENA IX.

DOÑA ANGELA, DON SEBASTIAN.—DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES.

DON SEBASTIAN.

La vecindad suele ser
(Cuando en la igualdad estriba,
Que conserva la amistad,
Si es que la vuestra merezco) (1)
Un grado de parentesco,
Señora, de afinidad.
Hémosla ya profesado
Vuestro hermano y yo; y así
A Doña Angela pedí
Que aumentase aqueste grado
Entrándôs á visitar,
Y á dárseos por servidora.

DOÑA MAGDALENA.

Casa en que tal dueño mora,
Es muy digna de estimar,
Y mas el ofrecimiento
Con que esta merced me haceis,
Cuando en mí, señora, veis
Tan corto merecimiento.
Mas con tan noble vecina
Seré dichosa desde hoy.

DOÑA ÁNGELA.

Vuestra servidora soy,
Y fuera vuestra madrina,
Ya que bodas esperais,
Si hallara desocupada
Aquesta plaza,

DOÑA MAGDALENA.

Obligada,
Quiero que merced me hagais;
Que hasta aquí no os he servido
Para suplicaros eso. —
Que estoy turbada confieso.

DOÑA ÁNGELA.

¿A quién no turba un marido?

DOÑA MAGDALENA.

Y mas quien cual yo le aguarda,
Y el talle que tiene ignora.

DON SEBASTIAN.

El honor no se enamora;
Que solas las leyes guarda
De la opinion, y hasta en esto
Mostrais vuestra discrecion.

DOÑA ÁNGELA.

Por excusar la ocasion
En que ese susto os ha puesto,
El matrimonio rehuso.

DOÑA MAGDALENA.

Cruel es vuestra hermosura.

DOÑA ÁNGELA.

¡Jesus! Delante de un cura
(Por mas que el cielo dispuso
Que se desposen así),
Y tanta gente, ¿ha de haber
Tan atrevida mujer,
Que le diga á un hombre: *sí?*

DON SEBASTIAN.

Pues ¿qué escrúpulo hay en eso?

DOÑA ÁNGELA.

¡Jesus! Quien hace tal cosa,
O es muy libre y animosa,
O no tiene mucho seso.

ESCENA X.

DON ALONSO, DON JERÓNIMO, DON LUIS, DON MELCHOR, VENTURA.—DICHOS.

DON ALONSO.

Atribuye á tu ventura,
Como á mi buena eleccion,
Hija, el que en esta ocasion
Corresponda á tu hermosura
El noble merecimiento
Del dueño que te escogí.
Vesle, Magdalena, aquí.
No pudo tu pensamiento,
Por mas que encarecedor
Galan te le haya pintado,
Ser mas que un tosco traslado
Del talle de Don Melchor.
Haz cuenta que en él abrazas
De Don Juan la imágen propia;
Que yo viéndole en su copia,
Miéntras tú su cuello enlazas,
Mostraré mi regocijo (2),
Renovando en esta edad
La juvenil amistad
Del noble padre, en su hijo.
No quiero yo mas hacienda
Que la heredada virtud
Que miro en su juventud.
El padre avariento venda
Al oro la libertad
De sus hijas; que el valor
De tu esposo Don Melchor,
Y la ley de mi amistad,
Juzga por mas oportuna
La sangre que la riqueza,
Cuanto la naturaleza
Se aventaja á la fortuna.
Dale la mano.
(*Hablan aparte Doña Magdalena con Quiñones, y Don Melchor con Ventura.*)

DOÑA MAGDALENA.

¡Ay Quiñones!
Este ¿no es el forastero,
Que fué usurpador primero
De mis imaginaciones?

QUIÑONES.

Sí, señora: en la Vitoria
Este fué quien la alcanzó
De tí. ¿Qué dicha llegó
A la tuya?

DON MELCHOR.

La memoria
De aquella mano, Ventura,
Como quien ve por antojos,
Tiene ocupados mis ojos.
Fea mujer.

VENTURA.

¿Qué hermosura
Se igualará á la presente?
Pero dejando la cara,
En la candidez repara
De aquella mano esplendente,
Que es la misma, vive Dios,
Que melindrizó el bolsillo.

DON MELCHOR.

Anda, borracho; aun decillo
Es blasfemia.

VENTURA.

No estais vos,
Señor, con juicio cabal.

DON MELCHOR.

Esta es asco, es un carbon,
Es en su comparacion
El yeso junto al cristal (3).
A sus divinos despojos
No hay igualdad.

VENTURA.

Yo la vi,
Cuando me llevó tras sí
Con el bolsillo los ojos,
Y juro á Dios que es la propia.

DON MELCHOR.

Enviaréte noramala,
Si no callas, necio: iguala
La Scitia con la Etiopia (4).
La mano que á mí me ha muerto,
De una vuelta se adornaba
De red.

VENTURA.

Bolsillos pescaba.

DON MELCHOR.

Y esta trae el puño abierto.

VENTURA.

No estaba el otro cerrado
Para agarrar los doscientos. —
Llégala á hablar.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Pensamientos,
¿Qué piélago os ha engolfado
De contrarias suspensiones?

DON ALONSO.

Don Melchor, ¿cómo no hablais
A vuestra esposa?

DON MELCHOR.

Agraviais
Las cuerdas ponderaciones
Que en esta belleza admiro,
Si limitais su silencio:
Callo, adoro, reverencio
Y hablo mas cuanto mas miro.
Perdonad, señora mia,
A la lengua, si á los ojos,
Para gozar los despojos
De ese sol que luz me envia,
Se pasa; que si es verdad,
Que amor al esposo obliga

(1) Alguna vez iguala Tellez la pronunciacion de la z con la de la s. Lope, con ser madrileño como Tellez, suele tambien hacer lo mismo.

(2) Verso añadido para completar la redondilla y la frase.

(3) Doña Magdalena oye estas expresiones.
(4) Idem.

Que lo primero que diga
Sea alguna necedad,
No juzgo por caso recio
La primer vez que os adoro
Entrar contra mi decoro,
Por los umbrales de necio.

DOÑA MAGDALENA

Estais tan acreditado
Conmigo ya, que si fuera
Posible que en vos cupiera
Esa ley de desposado,
Juzgara por discrecion
Cualquier desacierto vuestro.

VENTURA.

Cada cual se dé por diestro:
Buena está la introduccion,
Y vuesa merced me tenga...
Cuando me vaya á caer;
Que habemos los dos de ser
Un par hasta que otro venga.

DON SEBASTIAN.

Entre tanto parabien
Los de un vecino admitid,
De quien podréis en Madrid
Serviros siempre, y tambien
Los de mi hermana que agora
Añade á su vecindad
Nuevos grados de amistad.

DON JERÓNIMO.

Doña Angela, mi señora,
Y el señor Don Sebastian,
Posan los cuartos de arriba,
Y en su noble sangre estriba
La voluntad con que os dan
Parabienes, que merecen
Mucho.

DON MELCHOR. (*A Don Jerónimo.*)

Salid vos por mí
Fiador, pagaréis así
Los favores que me ofrecen;
Que como recien venido,
Caer en mil faltas temo.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

El leonés es por extremo,
Como no oliera á marido.

DON ALONSO.

Esta noche habeis de ser
Mis convidados los dos.

DON SEBASTIAN.

Basta mandárnoslo vos.

VENTURA. (*Ap.*)

Eso sí; haya que comer.

DON ALONSO. (*Ap. á Don Melchor.*)

Ya estais, hijo, en vuestra casa:
Desposado saldréis della.

DON LUIS. (*Ap. á Don Melchor.*)

¡Haos parecido muy bella
La novia? ¡Mas que os abrasa?
¡Mas que ya habeis olvidado
Aquella mano homicida?

DON MELCHOR. (*Ap. á Don Luis.*)

Quien bien ama, tarde olvida:
Que estoy mas enamorado
Por ella, amigo, os advierto.

DON LUIS. (*Ap. á Don Melchor.*)

¿Pues no es la de vuestra esposa,
Para mano, tan airosa,
Y tan bella?

DON MELCHOR. (*Ap. á Don Luis.*)

No por cierto.

QUIÑONES. (*Ap. á su ama.*)

¡Hay suerte como la tuya?
¡Que el primer hombre que quieres
Sea tu esposo! ¡Dichosa eres!

DOÑA MAGDALENA. (*Ap. á la dueña.*)

No sé deso lo que arguya.
Pensamientos solicitan
Guerra, en mi pecho, cruel,
Y si unos vuelven por él,
Otros le desacreditan.

DON JERÓNIMO. (*Ap.*)

Temo que nuestra vecina,
Segun lo que en mi alma pasa,
Por dueño se quede en casa.

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Ay Magdalena divina!
Ya te lloro enajenada.

QUIÑONES.

¿Cómo te llamas?

VENTURA.

Ventura.

QUIÑONES.

Buen nombre y mala figura.

VENTURA.

Soilo, mas no descartada.

DON SEBASTIAN. (*Ap. á su hermana.*)

¿Qué, hermana, te ha parecido
Del leonés forastero?

DOÑA ÁNGELA. (*Ap. á Don Sebastian.*)

Gallardo para soltero,
Pesado para marido.

DON MELCHOR. (*Ap.*)

¡Ay, mano hermosa, cumplid
Palabras y juramentos!

VENTURA. (*Ap.*)

¡Ay mis escudos doscientos!
Espirasteis en Madrid.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA, *de luto bizarro*; QUIÑONES.

DOÑA MAGDALENA.

¿Qué sacas de encarecer
La dicha que he conseguido
En que esposa venga á ser
Del primero que he querido,
Y que llegue á merecer
Las partes que en Don Melchor
Rindieron mi voluntad:
Su gentileza, valor,
Talle, liberalidad,
Discrecion, gracia y amor;
Pues todas esas, Quiñones,
Si fuéron ponderaciones
Primero de mi aficion,
Ya de mis recelos son
Sospechosas ocasiones?

QUIÑONES.

No me espanto: todo aquello
Que está en ajeno poder,
Tiene el gusto por mas bello,
Y el valor suele perder,
En llegando á poseello.
Juzgaste ayer á tu esposo
Por prenda ajena; y así
Te pareció mas hermoso:
Viene á ser tu dueño aquí,
Y júzgasle ya enfadoso.
Efímera es tu aficion,
Toda ayer ponderacion,
Y hoy desden toda y mudanza:
¿Quién vió morir la esperanza
Antes de la posesion?
¿Es posible que tan presto
Aborreces lo que amabas?
No en balde luto te has puesto
Por los deseos que acabas
De enterrar.

DOÑA MAGDALENA.

No estás en esto
De amar, Quiñones, tan diestra,
Que los peligros rehuses
Que el yugo conyugal muestra;
Y así no es mucho que acuses
Mi amor, si no eres maestra.
De suerte á Don Melchor quiero
Despues que á esta casa vino,
Que si me agradó primero,
Mi amor es ya desatino,
Pues sin él, morir espero.
Mas, ¿con qué seguridad
Rendiré mi voluntad
A quien, con tan fácil fe,
La primer mujer que ve
Triunfa de su voluntad?
Hombre que á darme la mano
Viene aquí desde Leon,
Y es tan mudable y liviano,
Que á la primera ocasion,
Liberal y cortesano,
A un manto rinde despojos
Y á una mano el alma ofrece,
¿No quieres que me dé enojos?
Quien así se desvanece,
Y sin penetrar sus ojos
Lo que, por no ver, ignora,
Se suspende y enamora,
Exagera, sutiliza,
Y palabras autoriza,
Pues con escudos las dora;
¿Qué satisfaccion dará
A quien por dueño le espera?
¿O quién me asegurará
De voluntad tan ligera,
Que, desposado, no hará
Lo mismo con cuantas mire,
Y yo con él mal casada,
Quejas al alma retire,
Llore mi hacienda gastada,
Y sus mudanzas suspire?

QUIÑONES.

Pues siendo tú quien despierta
Su voluntad, y encubierta
Diste causa á sus desvelos,
¿De quién puedes formar celos

DOÑA MAGDALENA.

De mí misma. Y está cierta
Que si le ame forastero,
Doméstico y dueño ya,
Dudo, al paso que le quiero.

QUIÑONES.

Pues bien, ¿qué remedio da
Tu amor?

DOÑA MAGDALENA.

Cumplir lo primero
Mi palabra en la Vitoria,
Y ver si en ella me aguarda.

QUIÑONES.

No tendrá de tí memoria;
Que tu presencia gallarda,
Siendo á sus ojos notoria,
Borrará la primer copia
Que vió tapada é impropia,
Pues se enamoró en bosquejo,
Y mudando de consejo,
Te olvidará por tí propia.

DOÑA MAGDALENA.

Eso, pues, quiero probar.

QUIÑONES.

Pues ¿para qué te vestiste
De luto?

DOÑA MAGDALENA.

Para mostrar,
En señal de que estoy triste,
La color de mi pesar. —
Todos estos son ardides
De mi amor.

QUIÑONES.

¿No puedo yo
Saberlos?

DOÑA MAGDALENA.

Si los impides,
Dándome consejos, no;
Mas sí, si á mi amor te mides.

QUIÑONES.

¿Pues agora dudas deso?

DOÑA MAGDALENA.

Que estoy loca, te confieso.
Pongan el coche.

QUIÑONES.

Ya está
A la puerta.

DOÑA MAGDALENA.

Importará
Para el fin deste suceso,
Ya que en este tema doy,
Que á casa de Doña Juana
(A quien el pésame voy
A dar de su muerta hermana),
Miéntras que con ella estoy,
Hagas llevarme una silla
Y un escudero alquilados.

QUIÑONES.

Hartos hay en esta villa.

DOÑA MAGDALENA.

Despues sabrás mis cuidados.

QUIÑONES.

¿Y agora no?

DOÑA MAGDALENA.

Maravilla
Fuera, siendo tú mujer,
No morirte por saber. —
Amor, que en todo es astuto,
Me ha vestido deste luto,
Porque si me llega á ver
Hablando con Don Melchor
Mi hermano ó padre, no entienda
Por el vestido mi amor
Secreto, y con él se ofenda.

QUIÑONES.

¡Lo que previene el temor!

DOÑA MAGDALENA.

Por lo mismo iré tambien
En silla desconocida.

QUIÑONES.

Todo lo dispones bien.

DOÑA MAGDALENA.

Ténmela allí apercebida,
Y tus albricias preven,
Si Don Melchor no me espera
Donde ayer me prometió.

QUIÑONES.

Dios lo haga desa manera.

DOÑA MAGDALENA.

No soy tan dichosa yo.

QUIÑONES.

Tú has dado en gentil quimera. (*Vanse.*)

—

Lonja del convento de la Victoria.

ESCENA II.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

¿Es posible que haya amor,
Que la hermosura divina
De tal dama menosprecie
Por una mujer enigma,
Por una mano aruñante,
Que con blancura postiza,
A pura muda y salvado,
Sus mudanzas pronostica?
¿Sin haberla visto un ojo,
Sin saber si es vieja ó niña,
Nari-judaizante ó chata,
Desdentada ó boquichica?
¡Que en cáscara te enamores!
¡Que bien del espejo digas,
Sin ver no mas que la tapa!
¡De una dama en alcancía! (1)
¡De la tumba por el paño!
¡De la toca por la lista!
¡Del pastelon por la hojaldre!
¡De la sota por la pinta!
¡De la espada por la vaina!

DON MELCHOR.

Ea, ensarta boberías,
Eslabona disparates,
Y frialdades bufoniza;
Que yo he de esperarla aquí.

VENTURA.

Y de veras, ¿imaginas
Que ha de tornar la bolsona?

DON MELCHOR.

Tú verás presto cumplida
La palabra que me dió.

VENTURA.

Como oliscara la ninfa
Otro bolsillo preñado
De doradas gollorías,
Si hiciera...— ¿Mas no te agrada
Doña Magdalena?

DON MELCHOR.

Es... fria.
No me la nombres, Ventura,
Que tengo el alma rendida
A la gallarda encubierta;
Y si á la mano divina
La hermosura corresponde
Del rostro, como adivina
El alma que nunca miente,
Mi dichosa suerte estima.

VENTURA.

Y si fuese, como creo,
En lugar de Raquel, Lia,
Con el un ojo estrellado,
Y con el otro en tortilla,
Los labios de azul turquí,
Cubriendo dientes de alquimia,
Jalbegado el frontispicio
A fuer de pastelería,
Y como universidad
Rotuladas las mejillas,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.

Cuando eso fuese
(Que supongo que es mentira),
Volveréme á Magdalena,
Que si no es hermosa, es rica.

VENTURA.

No es tan rica como hermosa.
Mas asentemos que imita
En belleza al sol de enero
La buscona que te hechiza.
¿Si es pobre...?

DON MELCHOR.

Eso no lo creas.

VENTURA.

¿Y si lo fuese por dicha?

DON MELCHOR.

Llevarémela á Leon,
Y con ella en quieta vida,
Al yugo de amor atado,
Daré dueño á mi familia,
Señora á mi herencia corta,
Y á mi padre nuera y hija.

VENTURA.

¡Buena vejez le acomodas!
Mas si no fuese tan limpia
Como tu sangre merece,
Envidiada por antigua,
O ya que fuese tan noble
Como el árbol de Garnica,
Si es doncella despalmada,
Como nave que inverniza,
¿Qué has de hacer?

DON MELCHOR.

Tendrán respuest[a]
Todas tus bachillerías
En viéndola.

VENTURA.

¿Cómo sabes
Qué es su cara á letra vista?
Plegue á Dios que nunca vuelva,
Y si vuelve y es paudilla (2),
Que la tripules, y te abra
Los ojos santa Lucía.
Mas Don Lúis sale aquí
Con una enlutada ó viuda (3),
Tapada como la nuestra.

DON MELCHOR.

Donde hay cebo, todos pican.

ESCENA III.

DOÑA MAGDALENA, DON LUIS. — DON MELCHOR, VENTURA.

DON LUIS.

¡Mal haya quién inventó
Los mantos, señora mia,
Que en España solamente
De tantos gustos nos privan!
Tal presencia ¡viene sola,
Baldada de madre ó tia!
Por Dios, hermosa enlutada,
Que lo he tenido por dicha.
Enseñadme solo un ojo,
Y jugaré con su niña,
Que á la puerta de la iglesia,
Bien es que limosna os pida.

DOÑA MAGDALENA.

Dios me dé, señor, que daros.
A aquel hidalgo querria
Hablar.

DON LUIS.

¿A cuál?

DOÑA MAGDALENA.

Al que está
Al lado de aquella pila.

DON LUIS.

Ese es mi amigo y pariente.

DOÑA MAGDALENA.

Si lo es vuestra cortesía
De la que en él reconozco,
Dadme lugar que le diga
Cuatro palabras no mas.

DON LUIS.

Si sois la que él imagina,
Y sus bodas desazona,
Pedidme, señora, albricias.

DOÑA MAGDALENA.

Pidòs pues que despejeis
Este lugar.

DON LUIS. (*Llegando á Don Melchor.*)

Si peligra,
Cual dicen, el que anda entre
La cruz y el agua bendita,
Primo, entre una y otra estais.
Aquella dama que os mira,
Os quiere hablar: id con tiento,
Que debe ser homicida,
Pues en fe de lo que mata,
Huyendo de la justicia,
Anda á sombra de tejados,
Si el manto los significa.

DON MELCHOR.

¿Que me quiere hablar, decis?

DON LUIS.

Esto me manda que os diga.

(1) En hucha, metida dentro de una vasija, de un bote.

(2) Mujer tramoyera, ó tambien maula, tramoya.

(3) No es asonante propio de este romance, á no ser que se lea como esdrújulo: *viuda*.

DON MELCHOR.

¡Ay, Ventura, que es mi dama!

VENTURA.

Viene de *requiem* vestida.
Otra ganga debe ser;
Que hay en Madrid infinitas,
Y huelen un forastero
De una legua.

DON MELCHOR.

Esta es la misma
Que vi ayer; su talle y cuerpo
Me la retratan y pintan.
Primo, adios.

DON LUIS. (*Volviendo á Doña Magdalena.*)

Ya llega á veros:
Sed con él agradecida;
Hechizádmele, señora;
Que me va el alma y la vida
En que aborrezca una prenda
Que mis gustos tiraniza. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA MAGDALENA, DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.

¿Soy yo, señora, el llamado?

VENTURA.

¿Sois vos, decid, la escogida?

DON MELCHOR.

Ventura, apártate allá.

VENTURA.

Sé sumiller de cortina,
Descubre aquesa apariencia,
Tocarán las chirimías;
Que en las tramoyas pareces
Poeta de Andalucía.

DOÑA MAGDALENA. (*A Don Melchor.*)

¿Conoceis aquesta mano?

DON MELCHOR.

¡Ay aurora, ay sol, ay dia!

VENTURA. (*Ap.*)

El cantar del *ay, ay, ay,*
Se nos ha vuelto á Castilla.

DOÑA MAGDALENA.

Vengo á cumplir mi palabra.

DON MELCHOR.

Si fuésedes tan cumplida
En favores, como en ellas,
Viera yo el sol que me eclipsa
La nube de aquese manto.

DOÑA MAGDALENA.

Tambien á venir me obliga
La hacienda que usurpo, ajena,
Pues es justo restituirla.

DON MELCHOR.

Si lo decis por un alma,
Que desde ayer fugitiva,
En su casa le echan ménos,
Yo la doy por bien perdida.

DOÑA MAGDALENA.

¿Es vuestra?

DON MELCHOR.

Sí, mi señora.

DOÑA MAGDALENA.

¡Qué traviesa es! ¡Qué atrevida!
No me ha dejado dormir
Toda esta noche; registra
Curiosa cuantas potencias
Pensamientos ejercitan;
Y siendo huéspeda, se hace
Mandona en mi casa misma.
Prométoos que á no venir
Esta mañana una amiga
Por ella, que es su señora,
Me diera muy triste vida.

DON MELCHOR.

¡Señora suya, y no vos!
¿Quién os dijo tal mentira?

DOÑA MAGDALENA.

Una Doña Magdalena,
Noble, cuerda, hermosa y rica.
Tenedme por tan curiosa,
Desde ayer á medio dia,
Que hice en vuestra informacion
Diligencias exquisitas.
Sé que venis á casaros
Con el fénix de las Indias,
Que vuestro amor pesa á pesos
Y en vos esperanzas libra.
Sé que os llamais Don Melchor,
Que os ilustra sangre limpia,
Que sois pobre y caballero,
Y que hoy han de estar escritas
Vuestras bodas y conciertos:
Mirad ¡cuán necia es quien fia
En palabras forasteras,
Falsas, si ponderativas!
Si como os mostré una mano
Ayer, ménos advertida
Os permitiera cebar
En mi rostro vuestra vista,
¡Qué burlada que quedara,
Siendo despues conocida,
Y ocasionando en mi ofensa
Pesados motes y risas!
Bien haya quien hizo mantos.

DON MELCHOR.

Mal haya quien no se olvida,
Por la sal de aquesa lengua,
De cuantas bellezas mira.
Verdadera informacion
Habeis hecho, y tan cumplida
Como la fe con que os amo;
Mas creed, tapada mia,
Que obligado á diligencias
Tan amorosas y dignas
De la eterna estimacion;
Si como el alma imagina,
Sois hermosa (que sí sois,
Pues por mas que el manto impida
Milagros que reverencio,
Es mi amor lince en la vista);
Ni el oro, ni la belleza,
Ni imposibles de la envidia,
Tienen de ser poderosos
A que no os adore y sirva.
A vuestra competidora
Ví ayer (vuestro amor permita
Que aqueste nombre la dé,
Y si no el de mi enemiga),
Y pudo tanto el cristal
De aquesa mano divina,
Que elevado en su memoria,
Me pareció... No es bien diga
De mujer, y mas ausente,
Faltas que la cortesía
De que siempre me he preciado,
Con razon desautorizan.
Parecióme, en fin, ni hermosa,
Ni digna de que compita
Con vos, ni mi amor querrá
Que la libertad la rinda.
Esta es vuestra, y es razon
Que conozca la cautiva
La cara de su señora.
Mi amor aquesto os suplica.
Baste ya tanto reçato.

DOÑA MAGDALENA.

Casi estaba persuadida
A agradaros... Pero no,
Que vuestro deseo me pinta
Mas bella de lo que soy,
Y temo perder la estima
En que estoy, imaginada,
Cuando no la iguale, vista.
Aunque no quiero tampoco
Desacreditar la dicha
Que en vuestro amor intereso
Si por no verme se entibia.
Yo os juro á fe de quien soy,
Si es lícito que se siga
La pública voz y fama
Que tengo en aquesta villa,
Que no es Doña Magdalena
Ni mas bella, ni mas rica,
Ni mas moza, ni mas sabia,
Ni mas noble, ni mas digna
De serviros y estimaros,
Que yo; y aunque coronista
De mis mismas alabanzas,
En competencias se admitan,
Si no creis estas verdades.

DON MELCHOR.

Por la luz pura y divina
Que amante adoro y no veo,
Que os juzgo por maravilla
De la belleza, y que os hace
La comparacion traida
Agravio en mi estimacion,
Como la noche hace al dia.

DOÑA MAGDALENA.

Haced una cosa pues:
Los conciertos se despidan
Desa Doña Magdalena
Que mi quietud martiriza.
No vivais mas en su casa,
Y llevándoos yo á la mia,
Averiguaréis verdades
Que el temor desacredita.

DON MELCHOR.

Que me place dos mil veces.
Y porque vais persuadida
Del poco amor que la tengo,
Sabed que aquel que venia
Con vos, y de vuestra parte
Me llamó, es mi sangre misma,
Y la que aborrezco adora.

DOÑA MAGDALENA.

Ya lo sé.

DON MELCHOR.

Haré que la pida
A su padre, y yo cediendo
La accion que tengo á su dicha,
Serviré de intercesor,
Sin dudar que la consigan
Tres mil ducados de renta
Que á Don Lüis acreditan,
Y el ser su deudo tambien.

ESCENA V.

SANTILLANA.—DOÑA MAGDALENA, DON MELCHOR, VENTURA.

SANTILLANA. (*A Doña Magdalena.*)

Acabado se han las misas,
Y ya la iglesia está sola.

DOÑA MAGDALENA.

No traigo yo tanta prisa.
Aguardaos un poco allá.

SANTILLANA. (*Ap.*)

¡Qué señora tan prolija!

VENTURA. (*Habla aparte con Santillana.*)

¡Ah señor Nuño Salido!
Vuesa ancianidad se sirva
De escucharme mil palabras.

SANTILLANA.

¿Es vuesancé taravilla?

VENTURA.

¿Cómo há nombre?

SANTILLANA.

Santillana.

VENTURA.

¿Y el que sacó de la pila?

SANTILLANA.
Ese es Suero.
VENTURA.
Sorberánle
Eticos, que el suero alivia.
¿Cuánto há que sirve á esta dama?
SANTILLANA.
Dos horas, aun no cumplidas,
Há que me alquiló una dueña
Por coadjutor de una silla.
VENTURA.
Luego ¿no sabe quién es?
SANTILLANA.
No, señor.
VENTURA.
¿A mí pandillas?
So pena de la racion
Le mandan que no lo diga;
Pero aquí está un real de á cuatro,
Que secretos desbalija
De arrugados entrecejos:
Diga quién es, si le brindan.
SANTILLANA.
(*Ap.* Estafar á un paje destos
Es hazaña peregrina.
Los cuatro reales me tocan.
Desta vez le doy papilla.)
Mucho puede el hipocras
Que cierta desponsa cria,
A que los cuatro condeno,
Aunque mas mi ama me riña.
(*Va á coger la moneda que Ventura le ha mostrado.*)
VENTURA.
No: tengamos y tengamos,
Que temo alguna engañifa.
SANTILLANA.
Soy contento. Esta señora,
Por este hidalgo perdida,
Viene á hablarle á lo cubierto
Sin mas gente y compañía,
Que la que en mis años ve.
VENTURA.
Mas trae que doce tias.
SANTILLANA.
Y es... No ha de decirlo á nadie,
Si no es que le pida albricias
De su ventura á su dueño.
VENTURA.
Pierda cuidado y prosiga.
SANTILLANA.
Es la condesa...
VENTURA.
¿Condesa?
SANTILLANA.
De Chirinola.
VENTURA.
En la China
Estará el chiri-condado.
SANTILLANA.
No, señor, que es la provincia
De Nápoles.
VENTURA.
¡Chirinola!
Llamaráse Chirimía
La Condesa. ¿Y dónde vive?
SANTILLANA.
Vive en la calle de Silva,
En una casa de rejas
Azules, con celosías.
DOÑA MAGDALENA. (*A Don Melchor.*)
El luto que pena os da,
De un pobre viejo me libra,
Que ayer supe que murió;
Y ántes de aguardar visitas
Y pésames, vine á veros
Con un escudero y silla,
Que excusan coche y criados.
SANTILLANA. (*A Ventura.*)
¿Falta mas?
VENTURA.
Sí.
SANTILLANA.
Pues aprisa.
VENTURA.
¿Es casada esta condesa?
SANTILLANA.
Ya dicen que se le endilga,
Hablando á lo labrador.
DON MELCHOR.
En fin, ¿mi amor no os obliga
A que lo que por fe adoro,
Vea?
DOÑA MAGDALENA.
Soy agradecida,
Y quiero de vos saber
Si soy, como otros afirman,
Mas que Doña Magdalena
Hermosa. Aplicad la vista
A este ojo, fiador de estotro.
(*Descubre el un ojo.*)
DON MELCHOR.
Decid nueva maravilla
Del cielo, decid que es sol
Con rayos que vivifican
El alma, en su ausencia muerta.—
¡Ah Ventura, Venturilla!
VENTURA. (*A su amo.*)
Señor. (*A Santillana.*) Adios, escudante,
Que yo pagaré esta dita (1).
(*Guárdase la moneda.*)
SANTILLANA. (*Ap.*)
¡Mal hubiese el escudero
Que de pajancos se fia!
VENTURA.
¿Qué manda vuesa merced?
DON MELCHOR.
Mira la belleza en cifra
Del cielo deste lucero,
Porque despues no me digas
Que es mi repudiada esposa
Mas hermosa, ni mas digna
Del empleo de mi amor.
VENTURA.
Mata, rinde, esplende, brilla,
Hermoso rasgon de gloria,
Luminosa saetía
Para las flechas de amor,
Sé culto aquí, critiquiza. (*A su amo.*)
DON MELCHOR.
Mostradme su compañero.
DOÑA MAGDALENA.
Que me place.
(*Muéstrale el otro ojo tapado.*)
VENTURA.
¿Son reliquias
De una en una?
DON MELCHOR.
¡Hay tal belleza!
VENTURA.
Ya, ojos, pierdo la ojeriza
Con que el bolso nos aojastes,
Ojale ese ojal de vista
El dios sin ojos ni ojetes,
Pues es hojuela en almíbar.
Ojo á la márgen, señor.
DOÑA MAGDALENA.
¿Paréceos que con justicia
Podrán competir mis ojos
Con los que amor autoriza
En vuestra dama?
DON MELCHOR.
¡Jesus!
No os injurieis á vos misma
Con esa comparacion;
Que aquellos son.....
VENTURA.
Porquería.
DOÑA MAGDALENA.
Esa sentencia pretendo
Pagaros reconocida
Con esta firmeza.
VENTURA.
Vaya.
DOÑA MAGDALENA.
Y á vos con esta sortija.
VENTURA.
¡Oh mano, mas celebrada...!
(Iba á decir que una misa
Nueva y de aldea; mas no,
Que es descompuesta osadía.)
Mano, si en bolsillos fiera,
En sortijas franca y linda,
Mano ginovesa ó fúcar,
Mano de papel batida,
Mano de reloj de Flándes,
De cabrito ó de cabrita,
De almirez que hace almendrada,
Y de misal manecilla;
Esta es mano, y no la otra,
Flemática, floja y fria,
Frágil, follona, fullera,
Fiera, fregona y Francisca.
¡Oh mano, en fin, de condesa
Chirinola, ó chilindrina!
Pues si acierta el escudero,
Es mano de señoría.
SANTILLANA.
¿Quereis callar?
DON MELCHOR.
¿Cómo es eso?
VENTURA.
No hay verdad que oculta viva.
Condesa de Chirinola
Sois: esta vejez lo afirma.
DON MELCHOR.
¿Condesa, mi bien?
DOÑA MAGDALENA.
Creed,
Aunque al parlero despida,
Lo que os esté bien en eso.
SANTILLANA. (*Ap.*)
Apoyóse mi mentira.
DOÑA MAGDALENA.
Y en vuestra fe confiada,
Adios.
DON MELCHOR.
Veréisla cumplida
Antes que amanezca. Adios.
VENTURA.
¡O mano que mana minas! (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Sebastian.

ESCENA VI.

DOÑA ANGELA, DON SEBASTIAN.

DON SEBASTIAN.
¿Cómo podré yo estorbar
Que este Don Melchor se case
Y de celos no me abrase?
DOÑA ÁNGELA.
Hoy se tienen de firmar
Las escrituras; mañana,
Que es fiesta, su amor espera
La amonestacion primera.
DON SEBASTIAN.
Y en ella mi muerte, hermana.
¡Nunca él hubiera venido
A Madrid!

(1) Libranza ó fianza.

DOÑA ÁNGELA.
¡Pluguiera á Dios,
Si se han de casar los dos!
DON SEBASTIAN.
Ya tu amor he conocido.
Bien le quieres.
DOÑA ÁNGELA.
Es verdad.
DON SEBASTIAN.
Hasta en eso me pareces.—
Mas que á Don Melchor mereces
Por tu sangre y tu beldad.—
Mas, en fin, los dos se casan,
Y los dos de pena y celos
Perecemos.
DOÑA ÁNGELA.
Mis desvelos
Del justo limite pasan
Que el amor de solo un dia
Permite.
DON SEBASTIAN.
Darle la muerte.
DOÑA ÁNGELA.
Medio es el que escoges fuerte,
Y contra la eleccion mia,
Que haciéndola en Don Melchor,
Se juzga bien empleada.
DON SEBASTIAN.
Muriendo él, aunque te agrada,
Tambien morirá tu amor.
Pero hagamos una cosa:
Esta boda alborotemos.
DOÑA ÁNGELA.
¿De qué manera podrémos?
DON SEBASTIAN.
Diré que me dió de esposa
El sí Doña Magdalena.
DOÑA ÁNGELA.
¿Dónde hallarás los testigos?
DON SEBASTIAN.
Criados tengo y amigos.
DOÑA ÁNGELA.
Para dilatalla es buena;
Mas no para disuadilla.
DON SEBASTIAN.
Como agora se suspenda,
Mi calidad y mi hacienda
Bastarán á persuadilla.
Viejo es su padre: ¿quién duda
Que su edad será avarienta?
Seis mil ducados de renta
(Si el oro todo lo muda),
Y el hábito que ya espero,
¿Qué cosa no alcanzarán?
DOÑA ÁNGELA.
Don Melchor es muy galan.
DON SEBASTIAN.
Pero mas lo es el dinero.
Hasta intentallo, ¿qué importa?
DOÑA ÁNGELA.
Nada; mas desto te advierto,
Que si el desposorio es cierto,
Por ser mi ventura corta,
No he de estar mas un instante
En esta casa.
DON SEBASTIAN.
Yo voy,
Pues los conciertos son hoy,
A negociar lo importante
Para impedillos.
DOÑA ÁNGELA.
Ardid
Es provechoso, como halles
Testigos.
DON SEBASTIAN.
Tiene en sus calles
Todos los vicios Madrid.
Haz cuenta que es una tienda
De toda mercadería.
Siendo así, ¡bueno sería
Que aquí el interes no venda
Testigos falsos!
DOÑA ÁNGELA.
Allana (1)
Con ellos cuanto dinero
Tengo.
DON SEBASTIAN.
Mas barato espero
Negociar. Adios, hermana. (*Vase.*)

ESCENA VII.

VENTURA.—DOÑA ANGELA.

VENTURA.
Buscaba á señor el viejo,
Y pensé que estaba aquí.
DOÑA ÁNGELA.
Aguardaos: no os vais así.
VENTURA.
Vóime porque á mi amo dejo
Esperándome.
DOÑA ÁNGELA.
Escuchad.
VENTURA.
¿Qué manda vuestra hermosura?
DOÑA ÁNGELA.
¿Cómo os llamais?
VENTURA.
Yo, Ventura.
DOÑA ÁNGELA.
Buen nombre.
VENTURA.
Es de calidad,
Que soy muy cálido y franco;
Pero aunque el nombre me alegra,
Es por ser mi dicha negra,
Llamar al negro, Juan Blanco.
DOÑA ÁNGELA.
¿No venistes vos anoche
De Leon?
VENTURA.
Vine.
DOÑA ÁNGELA.
Un secreto
Me guardad, si sois discreto.
VENTURA.
Mejor lo guardo que un coche.
DOÑA ÁNGELA.
Esta sortija os obligue.
VENTURA.
¡Oh mano, tambien perfeta!
(*Ap.* ¿Qué lapidario planeta
Mi dicha ensortija y sigue?)
Fuera Alejandro discreto,
Si cuando á la obligacion
De su amigo Efestion
Puso el anillo en secreto,
La mano en lugar del labio,
Le honrara, pues le selló;
Que pues que no se le dió,
Ni fué liberal, ni sabio.
Mas yo que con él me quedo,
Mejor le sabré guardar,
Pues para poder callar,
Me pondré en la boca el dedo
Digo, el de este anillo, freno
Que mudo á la lengua doy.
DOÑA ÁNGELA.
¿Sabes, Ventura, quién soy?
VENTURA.
Sois cielo de amor sereno.

(1) Emplea, gasta, usa.

DOÑA ÁNGELA.
¿Podria yo competir,
En materia de querer
Con quien esposa ha de ser
De Don Melchor?
VENTURA.
Y salir
Triunfante del mejor rayo
Con que el sol alumbra el mapa,
Pues sin haber sido papa,
Me haceis de anillo lacayo.
DOÑA ÁNGELA.
¿Tiene Doña Magdalena
Muy tierno á vuestro señor?
VENTURA.
Mas léjos está su amor,
Que Paris de Cartagena.
DOÑA ÁNGELA.
¿Que no la tiene aficion,
Y es de su venida el norte?
VENTURA.
Como á un alguacil de corte
Que entra á hacer la ejecucion.
Mas faltas en ella nota
Que en una mujer preñada,
Que en una mula fiada,
Y un juego, en fin, de pelota.
No se casará con ella,
Aunque le hagan gran Sofí.
DOÑA ÁNGELA.
Pues ¿para qué vino aquí?
VENTURA.
Cierta señoría bella
(Ya que todo lo desbucho)
Aquestas bodas enfria.
DOÑA ÁNGELA.
¿Señoría?
VENTURA.
Señoría.
DOÑA ÁNGELA.
¿Y se quieren mucho?
VENTURA.
Mucho.
DOÑA ÁNGELA.
¿Quién es ella?
VENTURA.
Una condesa
De medio ojo y una mano,
Que el reino napolitano
Le dió la pinta y la presa,
Y ella á mí me dió el anillo
Que veis.
DOÑA ÁNGELA.
¿Y cómo se llama?
VENTURA.
Digo yo que es nuestra dama
La condesa del bolsillo.
DOÑA ÁNGELA.
¿Adónde cae ese Estado?
VENTURA.
Si no perdí la memoria,
Cae dentro de la Vitoria;
Que es condesa de pescado.
DOÑA ÁNGELA.
Hablad de veras.
VENTURA.
Por Dios,
Que le ha enamorado allí
El mejor ojo que vi
(No os haciendo agravio á vos),
Y la mano mas brillosa,
Que el jabon de Chipre honró.
Hoy la palabra nos dió
De que ha de ser nuestra esposa,
Como á estotra Magdalena
Olvide, y deje su casa.

Esto es todo lo que pasa;
Mas no os dé, señora, pena,
Que en sabiendo vuestro amor
Mudará de parecer,
Porque solo dejó ver
La Condesa á Don Melchor
Un par de ojos y una mano.
Mostralde vos la nariz,
Con el rosado matiz
Dese rostro soberano,
El hocico y dentadura,
Cocándole con el dote;
Que á Magdalena y su bote
Olvidará, y por Ventura
(Digo por mí) á la Condesa;
Pues si aquí con vos se casa,
Todo en fin se cae en casa.
(*Ap.* De lo parlado me pesa;
Mas este anillo me quita
El frenillo del secreto;
Que es como salvia en efeto,
Que la lengua facilita.) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA ANGELA.

No he menester yo mas desto
Para hacer que se dilate
Esta boda: mi amor trate
Nuevos pleitos, y sea presto;
Que aunque mas celosa estoy
De la Condesa que escucho,
La dilacion puede mucho.
A buscar mi hermano voy. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA IX.

DOÑA MAGDALENA, *con otro vestido;* QUIÑONES.

DOÑA MAGDALENA.

Esto pasa: yo, Quiñones,
Soy amada aborrecida,
Desdeñada y pretendida:
¡Mira mis contradicciones!
Cubierta, doy ocasiones
A su pasion amorosa;
Vista, soy fea y odiosa:
Enamoro y desobligo;
Y compitiendo conmigo,
De mí misma estoy celosa.
Esta mano causa enojos
Que esta misma mano enciende;
Déjame quien me pretende,
Por unos mismos despojos.
Mal ha dicho destos ojos,
Cuando los llama mas bellos;
Huye lo que busca en ellos;
Y puede la aprension tanto,
Que es bastante solo un manto
A amallos y á aborrecellos.
Por desposarse conmigo,
De mí misma se descasa;
Y por pasarse á mi casa,
Deja mi casa, enemigo.
Yo que como sombra sigo
Sus pasos, pues lo parezco,
Lo que gano, desmerezco;
Lo que me da gusto, lloro;
Porque me adora, le adoro;
Y porque no, le aborrezco.
¿Has oido tú jamas
Caso como este en tu vida?

QUIÑONES.

Cosa es ni vista, ni oida;
Pero tú la ocasion das.
Envidiosa de tí estás,
' niegas lo mismo que eres;
›r tí que te olvide quieres;
'arte á conocer,
Siendo sola una mujer,
Te partes en dos mujeres.
Dasle joyas, y conjuras
Su amor, que no te dará
La mano, ni vivirá
Donde hospedallo procuras:
Que rasgue las escrituras
Le pides, y niegue el sí
Que anoche concertar vi;
Y pues de tí misma agora
Vencida, eres vencedora,
Véngate por tí de tí.

DOÑA MAGDALENA.

Mira: el verle tan constante
En amarme, me enloquece,
Y en cuanto á esta parte, crece
Mi fe, á su amor semejante.
Segun esto, no te espante
Que me obligue la fortuna
A ser conmigo importuna,
Y quiera ser sola amada;
Pues soy dos imaginada,
Aunque en la verdad soy una.
Solo en la imaginacion
Vive amor; y siendo en ella
Dos, una fea, otra bella,
Tengo celos con razon,
En cuanto doy ocasion
A que se case conmigo.
Si soy dos, ya desobligo
A la que desprecia y deja,
Y si no, ya forma queja
La que es de su amor testigo.
Como corren por mi cuenta
Una y otra, he de acudir
A entrambas hasta morir,
A un tiempo triste y contenta.
Premiaréle porque intenta
Pagar firme mi esperanza,
Y entónces daré venganza
A su injurioso rigor,
Porque el desden y el favor
Paguen firmeza y mudanza.
Yo le querré eternamente,
Y eternamente tambien
Se vengará mi desden
De lo que en el suyo siente.

QUIÑONES.

De tí misma diferente,
Tejes contrarios desvelos.

DOÑA MAGDALENA.

Solo es poderoso, cielos,
En tan proceloso abismo,
Partir un corazon mismo
El cuchillo de los celos.

ESCENA X.

DOÑA ANGELA, DON SEBASTIAN, DON JERONIMO, DON ALONSO. — DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES.

DOÑA ÁNGELA.

Su criado lo confiesa,
Y otros afirman lo mismo,
Que le han contado los pasos.

DON SEBASTIAN.

A mí algunos me lo han dicho
Y no lo quise creer,
Hasta que siendo testigo,
Por mis ojos lo que pasa
En agravio vuestro he visto.
Palabra se han dado ya,
(Sospecho que por escrito)
Y se hubieran desposado,
A no habérselo impedido
La muerte del Conde viejo.
Como sois nuestro vecino,
Sentiré cualquier desgracia,
Que en la casa donde vivo
Os suceda: remediad
Este daño á los principios;
Que si le dejais crecer,
Corre riesgo su peligro.

DON ALONSO.

¡Don Melchor enamorado
Tan presto! ¡De ayer venido,
Y hoy casado por conciertos!
¿Quién crërá tal desatino?

DON SEBASTIAN.

¿Qué sabeis vos lo que há
Que el leonés á Madrid vino,
Y los engaños que ha hecho
Disfrazado y escondido?

DON JERÓNIMO.

A no hablarle Don Lüis
En la Vitoria conmigo,
Dudo que á vernos viniera,
Y así la verdad colijo
Que afirma Don Sebastian.

DON ALONSO.

Alto: si vos lo habeis visto,
¿Qué hay que dudar? Esta corte
Es toda engaños y hechizos.
No ha de estar un hora en casa,
Magdalena.

DOÑA MAGDALENA.

Señor mio,
Mas certeza tengo yo
En las dudas que os he oido.
Don Melchor, nuestro paisano,
Como mas discreto y digno
De estados y de bellezas,
Que los que en mi empleo ha visto,
Está en vísperas de Conde.

DON ALONSO.

¿Tambien tú lo sabes?

DOÑA MAGDALENA.

Quiso
El cielo desengañarme.
Su esposa me ha dado aviso
En la Vitoria hoy de todo,
Que es muy amiga, y me dijo
Que un Don Melchor de Leon,
Aunque pobre, bien nacido,
Viniéndose á desposar
Con otra, en fin, ha podido
Mas en un hora con ella
Que otro pudiera en un siglo.
Hanse parecido bien
Los dos; de suerte que ha sido
Del luto de un padre muerto,
Su presencia regocijo.
Ignoraba que era yo
La interesada; y convino
Disimular por sacar
Toda esta verdad en limpio.
En fin, estoy convidada
Al desposorio el domingo.
Que es, por su luto, en secreto.

DON ALONSO.

¡Casamiento repentino!
¿Y quién es esa Condesa?

DOÑA MAGDALENA.

Por hoy no puedo decillo,
Que me ha encargado el secreto
Hasta que esté concluido.

DON JERÓNIMO.

¡Vive Dios! Si no mirara
Que él mismo se da el castigo
Del necio trueco que hace.....

DON ALONSO.

¿De qué os alborotais, hijo?
¿Qué pierde mi Magdalena
En que no sea su marido
Quien tan presto se enamora,
Que hoy se casa y ayer vino?

DOÑA MAGDALENA.

Es muy hermosa de manos,
Tiene los ojos muy lindos,

Llámala Italia Condesa,
Muere por ser palatino.....
Muy buen provecho le haga;
Que ni lo siento, ni envidio
Las mejoras de su amor.

DON ALONSO.

¡Hay caso mas peregrino?
Mal me paga la amistad
Que su padre y yo tuvimos;
Pero es mozo: no me espanto.
Vaya con Dios: yo he cumplido
Con lo que á su padre debo.
Ni es mas noble, ni es tan rico.....
Yo te buscaré consorte
Caudaloso y bien nacido.

DON SEBASTIAN.

Si yo ese nombre merezco,
Y con mi hermana os obligo
A que por hijos troquemos
El título de vecinos,
Doce mil ducados tiene
De dote, y siendo los mios
Seis mil, que de renta gozo,
Daréis á mi amor alivio.

DON JERÓNIMO.

Deberéle á Don Melchor,
Si eso se cumple, infinito;
Pues por dejar á mi hermana,
Tan bella esposa consigo.

DON ALONSO.

La oferta me está muy bien,
Y como vuestra la estimo,
Aunque para mas de espacio
Los tratos della remito.
Venga agora el Conde nuevo;
Que el parabien le apercibo,
Sin que de sus mocedades
Me piense dar por sentido.

ESCENA XI.

DON MELCHOR, VENTURA.—DICHOS.

DON MELCHOR.

(Ap. Hoy tengo de despedirme.)
(*A Don Alonso.*)
¡Oh, señor! Aquí ha venido
Un capitan de Leon,
Algo deudo y muy amigo.
Va á casarse á Talavera,
Y necesita testigos
Que abonen su calidad:
La cortedad del camino
Me fuerza á que le acompañe.
Licencia vengo á pediros,
Y á vos, señora, paciencia
Para reprimir suspiros,
En vuestra ausencia forzosos.

DON ALONSO.

Sois cortesano cumplido.
Andad, Don Melchor, con Dios,
Y traed apercebidos
A la vuelta parabienes;
Que aunque breve, ya imagino
Que hallaréis á Magdalena
Consolada y con marido. (*Vase.*)

DON JERÓNIMO.

No es el viaje tan largo,
Don Melchor, como me heis dicho,
Ni está de aquí muchas calles
La posada que ha podido
Alejaros de la nuestra.
El pláceme os apercibo
Del título y desposorio. (*Vase.*)

VENTURA. (*Ap.*)

Algun Merlin se lo dijo.

DON SEBASTIAN.

Pésame, como es razon,
Que os hayamos conocido,
Señor, por tan poco tiempo.
Gocéis la Condesa un siglo. (*Vase.*)

DOÑA ÁNGELA.

Si no tiene inconvenientes
El Estado clandestino
Que honrais, decidnos el cuándo,
Porque vamos á serviros. (*Vase.*)

VENTURA.

Quiñones, aquella ropa
Que te di ayer en un lío,
Dos camisas son y un cuello.....

QUIÑONES.

Hoy las llevaron al rio.
Acuda á la lavandera
Que se llama Mari-Pinos,
Porque si tambien se casa,
Aunque roto, vaya limpio.
Y Vueseñoría vea
A los nietos de sus hijos,
Archiduque al mayorazgo,
Y á los otros arzobispos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA MAGDALENA, DON MELCHOR, VENTURA.

DOÑA MAGDALENA.

Todos le dan parabienes
A Vuesiría, y yo he sido
De diverso parecer,
Pues pésames le dedico
De su desposorio en cierne.
Habrá un hora que me dijo
La Condesa, con quien tengo
Mucha amistad, que un su primo
Viene hoy por ella de Italia;
Que está la herencia á peligro
De sus Estados, si deja
De dar á no sé qué Enrico
La palabra y sí de esposa;
Y que así al instante mismo
Es fuerza el irse á embarcar
A Barcelona; que han dicho
Que se parten las galeras,
Y corren riesgo navíos,
Porque en toda aquella costa
Andan cosarios moriscos.
Pidióme que de su parte
Me despidiese á lo fino,
Y enjugó á los soles perlas
Con aquel marfil bruñido,
En cuya comparacion
Es yeso, es carbon el mio,
Y es en fin, una Etiopía.

VENTURA. (*Ap.*)

¡Oste, puto! ¡piconcicos!

DOÑA MAGDALENA.

Por no tiznar señorías
Que se quiebran como vidrios,
No sostituyo condesas,
Que abrasan, y yo granizo.
Mi padre me busca esposo:
A obedecelle me animo;
Pésame que Vuesiría
Fué llamado y no escogido.
(*Hácele una gran reverencia, y vase.*)

ESCENA XIII.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

Conde en calzas y en jubon
Te han dejado. Vive Cristo,
Que la tapada borracha
Nos la pegó de codillo.
Patibobo te has quedado;
Alma Garibaya has sido:
Ni te quiere Dios ni el diablo,
Pues las dos te han despedido.
Vendamos aquesas joyas
Con que alquilemos hospicios,
Si no son falsas como ellas
Esa firmeza y anillos.

DON MELCHOR.

Volverme quiero á Leon.

VENTURA.

¡Qué has de hacer allá, corrido
Mas que perro por antruejo (1),
Sin mujer y sin bolsillo?

DON MELCHOR.

Yo tengo fortuna corta.
Salgamos de laberintos,
Donde hoy se casan amantes,
Y enviudan al tiempo mismo.
¡Jesus mil veces, cuál voy!
No mas Madrid.

VENTURA.

Motolitos (2)
Entran, como tú, brillantes,
Y salen almas del limbo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON MELCHOR Y VENTURA, *de camino.*

DON MELCHOR.

¿Vino el mozo?

VENTURA.

Con dos mulas
Tan macilentas y flacas,
Que si por Madrid las sacas,
Dirán que pregonas bulas.

DON MELCHOR.

Ponme pues esas espuelas.

VENTURA.

Los dos, en resolucion,
¿Nos volvemos á Leon?

DON MELCHOR.

Ventura, no mas cautelas,
No mas amor de camino.—
¡Hoy ido, y casado ayer!

VENTURA.

La disfrazada mujer
Te quiso bien á lo fino,
Como dirá la firmeza
Que con treinta y dos diamantes,
A lo culto *rutilantes*,
Te asegura su riqueza.
Seiscientos ducados da
A la primera palabra
Un platero que los labra.

DON MELCHOR.

De memoria servirá,
Ventura, para tenella
De su dueño mal logrado,
Perdido hoy y ayer hallado.

VENTURA.

Mas nos valiera vendella,
Pues no saben en Leon
De los diamantes el precio.

DON MELCHOR.

¿Son allá bárbaros, necio?

VENTURA.

No, mas montañeses son,
Que sin hacerles injurias,
Por vidrios los juzgarán
Los que diestros solo están
En azabaches de Astúrias;
Y no sé yo que tú tengas
Para el camino dinero.
Mi anillo compró el platero,
No para que en él prevengas
Tu costa, que son mis gajes,
Y si me dió treinta escudos,
Tienen otros tantos ñudos.

(1) Carnaval.
(2) Mancebitos inexpertos.

DON MELCHOR.

Para que los aventajes,
Prestarásmelos, y allá
Te los volveré seguros.

VENTURA.

¿Sobre qué hipoteca ó juros?
(Va calzando á su amo las espuelas.)
No te enojes : bueno está;
Pues siendo yo tuyo todo,
Tambien lo es cuanto poseo :
Solo que vuelvas deseo
A nuestra patria de modo
Que no hagan burla de tí
Los que el parabien te dieron
En Leon, cuando te vieron
Venir á casarte aquí.
Ya se fué á la Chirinola
La Condesa oji-morena;
Bella es Doña Magdalena,
Y ella te merece sola.
Enojada del agravio
Que la hiciste, no fué mucho
Que hubiese llanto y celucho :
Vuelve á hablarla, si eres sabio.
Pídele al viejo perdon;
Intercederá su hermano;
Daráte la hermosa mano;
Parará en paz la cuestion.
Tendrá tu venida el fruto
Que allá apeteciste tanto,
Y sin engaños de un manto,
Vaya el diablo para puto.

DON MELCHOR.

Si ella fuera tan hermosa
Como mi condesa ausente,
O no estuviera presente
En mi memoria amorosa,
Yo hiciera lo que me dices.

VENTURA.

Dos ojos llegaste á ver
Y una mano, sin saber
Si la tal tiene narices;
Y la Magdalena basta;
Y aun sobra, para abrasar
Catorce Troyas, y dar
A veinte linajes casta.
Pero cuando no te agrade,
De su vecina te dije
Que por su amante te elige,
Y que á su hermosura añade
Doce mil de dote.

DON MELCHOR.

Todas
Con mi bella ausente son
Monstruos.

VENTURA.

Pues, alto á Leon;
Y enhuérense nuestras bodas.
A poner voy las maletas.
Vive Dios, que estás extraño.

DON MELCHOR.

Huyamos de tanto engaño,
Y en lo demas no te metas.

ESCENA II.

SANTILLANA. — DON MELCHOR, VENTURA.

SANTILLANA.

¿Vive un caballero aquí,
Que vino ayer de Leon?

VENTURA. *(Ap á su amo.)*

Señor, el escuderon
Que con la Condesa vi,
Nos busca.

SANTILLANA.

¡Oh leonés gallardo!
Bésoos el izquierdo pié,
Que en vuestro talle se ve
El valor de aquel Bernardó,
Heredero de Saldaña,
Del Carpio y Astúrias gloria.
Tambien sabemos de historia
Los viejos de la montaña.

VENTURA.

Es demonio el Santillana.

SANTILLANA.

Dejémonos de esó agora. —
La Condesa mi señora,
La que le habló ayer mañana,
Este billete le envía,
Y con él cierto regalo;
Que al de una reina le igualo,
Aunque es de una señoría.

DON MELCHOR.

¿Luego aquí está la Condesa?

SANTILLANA.

¿Pues dónde?

VENTURA *(Ap. á su amó.)*

Este fué pleon.

DON MELCHOR.

Ventura, dale un doblon.

VENTURA.

¡Mas nonada! (1)

SANTILLANA.

¡Lo que os pesa
De mi bien!

VENTURA.

¿Doblon? primero
Doble el sacristan por vos.

DON MELCHOR.

No seas necio : dale dos.

SANTILLANA. *(A Ventura.)*

¿Daislo de vuestro dinero?
¿Son estos los cuatro reales
De marras?

VENTURA. *(Ap.)*

Tras el bolsillo
Se va acogiendo (2) mi anillo.
A muchas dádivas tales
Quedarémos en pelota.
Tome y rebiente con él.

DON MELCHOR.

Oye, Ventura, el papel.

VENTURA.

Buena letra.

DON MELCHOR.

Y mejor nota.

(Lee.) «Por asegurarme de vuestro »amor, he fingido jornadas que no »pienso hacer, y casamientos de que »estoy libre, puesto que Doña Magda»lena, engañada por mí, haya publi»cado lo uno y lo otro por verdadero. »Satisfaceos de mis celosas diligencias, »y vedme luego en el lugar acostum»brado; que para la costa del camino, »que os ruego no hagais, ese escudero »os lleva dos mil escudos y un regalo »de dulces y ropa blanca : reservân»doos el principal para cuando sea »tiempo, que es una alma reconocida á »lo mucho que merece vuestra firmeza »y valor. — La Condesa.»
Quita espuelas, quita botas
Despide postas.

VENTURA.

Despido,
Quito botas y vestido. —
¡Dos mil escudos! ¿Qué flotas
Qué vellocino, qué gato
De avariento tabernero,
Qué talegon de arriero,
Ni qué robo de mulato
Hay que iguale á nuestra presa?

(1) ¡Friolera!
(2) *Acogerse* : escapar, huir, marcharse.

DON MELCHOR.

¡Que la Condesa fingió
Sus bodas! ¡Que no partió
A Nápoles la Condesa!
¡Que otra vez me quiere hablar!

VENTURA.

¡Que dos mil escudos de oro
Envía! ¡Oh viejo Medoro!
Por Dios, que te he de besar.

SANTILLANA.

Arre allá. ¿Venis en vos?
Aun el diablo fuera el beso.
No está el tiempo para eso.

VENTURA.

¡Mil doblones, y de á dos!
¿Dos mil escudos envía?
Dar dos mil abrazos quiero,
¡Oh escudos! al escudero
De tan bella escudería.

SANTILLANA.

(A Ventura, que porfía en abrazarle.)
¿Quereis apostar, hermano,
Que os he de hacer actuar?

DON MELCHOR. *(Lee.)*

Vedme luego en el lugar
Acostumbrado. ¡Ay mi mano!
¡Que otra vez tengo de veros!

VENTURA.

¿Dónde el regalo quedó?

SANTILLANA.

Una dueña me guió
Con la ropa y los dineros
A esta casa, y á la puerta
Con todo aguardando está.

DON MELCHOR.

Venturilla, llamalá;
Veré si es mi dicha cierta;
Que si ella me la asegura,
Cuanto me trae pienso dalla
De albricias.

VENTURA.

Voy á llamalla.
Ahora sí que soy Ventura.
Con una y otra cabriola
Tengo el alma alborotada.
¡Oh Condesa oji-tapada!
Bien haya tu Chirinola. *(Vase.)*

ESCENA III.

DON MELCHOR, SANTILLANA.

DON MELCHOR. *(Repasando el papel.)*

¡Ay Condesa de mi vida!

SANTILLANA. *(Ap.)*

¡Válgate el diablo el leonés!
¡Beso á Santillana!

DON MELCHOR. *(Leyendo)*

Que es
Un alma reconocida
A lo mucho que merece
Vuestra firmeza y valor. —
La Condesa. ¿Hay tal favor?
El contento me enloquece.

SANTILLANA. *(Ap.)*

¡A mi beso! Vive Dios,
Que á no venir sin espada.....

ESCENA IV.

VENTURA. — DON MELCHOR, SANTILLANA.

VENTURA.

Fuése la dueña tapada,
Y en talegos, me dió, dos
(Esto es crítico) dos mil
Escudos y tres tabaques
Con preciosos badulaques,

Cuellos de cambray sutil,
Camisas de holanda, y tal
Que te la puedes beber,
Dulces, que bastan á ser
De Santo Domingo el Real,
O de una Constantinopla (1)
Dechados, para imitarse,
Y sin querer destaparse
Sino sola una manopla
Me dijo: «Paji-lacayo,
Al Conde mi señor diga
Que su buena suerte siga.»
Y acogióse como un rayo.

DON MELCHOR.

Vamos, pues, á la Vitoria.

VENTURA.

¿Con botas y con espuelas?

DON MELCHOR.

Ya son de mi amor pihuelas
Para detener mi gloria.

VENTURA.

¡Oh qué traidores doblones!
Cada uno tiene dos caras:
Todas son yemas; no hay claras
De reales ni patacones.

DON MELCHOR.

Ven, y no te espantes deso;
Pues me los presenta un sol.

VENTURA.

¡Oh escudero chirinol!

SANTILLANA.

¿Mas que vuelve á lo del beso? *(Vanse.)*

—

Sala en casa de Don Sebastian.

ESCENA V.

DOÑA ANGELA, QUIÑONES, *con manto.*

QUIÑONES.

Antes de quitarme el manto,
Por lo que á tu hermano debo,
A ser tercera me atrevo
De vuestro amoroso encanto;
Que aunque sea á mi señora
Infiel, estoy obligada
A tu hermano, y cohechada
De mil regalos que agora
Estorbos han de allanar
Que su cuidado encarece.
Se lo mucho que merece;
Mas no se podrá casar
Con el Doña Magdalena,
Mientras durare el amor
Que a tu amante (2) Don Melchor
Da por la Condesa pena.
Ella fingió su partida
A Nápoles por saber
Si el leonés sabe querer.

DOÑA ÁNGELA.

¿Luego no es la Condesa ida?
¿Luego no se va á casar
A Nápoles con su primo?

QUIÑONES.

Su ingenio sutil estimo.
Engaño fué, por probar
Si á mi señora queria,
Y se casaba con ella;
Pero viendo que atropella
Tantas cosas en un dia,
Y que se vuelve á Leon,
Despreciando la belleza,
Discrecion, sangre y riqueza,
Que juntas á la aficion
Que mi señora le tiene,
Bastaban á enternecer
(Un mármol) ser su mujer
Con nuevas trazas previene.
Nuestra Doña Magdalena
(Que para decir verdad,
Tiene extraña voluntad
A Don Melchor), con la pena
Y celos de quien adora,
En fe que por él se abrasa,
Para saber lo que pasa
Me ha hecho su inquisidora.
En efeto, me he informado
Que ni á Nápoles se va,
Ni vino á Madrid de allá
Tio para darla estado;
Antes á su Don Melchor
Obligada, cuando estaba
El pié en el estribo, y daba
Nuevo repudio á su amor,
Dos mil escudos le envía,
Y un regalo (amante y franca)
De dulces y ropa blanca...
Pero, en fin, es señoría.
Y en la Vitoria le espera,
Donde tratarán los dos,
Con la bendicion de Dios,
Echar cuidados afuera
Y desposarse mañana.

DOÑA ÁNGELA.

Si eso es cierto, muerta soy.

QUIÑONES.

Yo que este aviso te doy
Y tengo engaños de indiana,
Como tú te determines
A un hecho digno de fama,
Daré á tu amorosa llama
Dichosos y alegres fines.
Vístete de luto, y ve
A la Vitoria cubierta;
Que él aguardará á la puerta
Su condesa; y si te ve
Tapada, y con luto, luego
Te ha de tener por su dama,
A quien adora por fama,
Sin que su amoroso fuego
Haya alcanzado á ver mas
Que una mano y un medio ojo
Ocasion de tanto enojo.
La tuya le enseñarás;
Que cuando no sea mejor,
A lo ménos su cristal
Es á su belleza igual.
Dile finezas de amor:
Agradécele discreta
El haber por ti dejado
Tal mujer; di que tu estado,
Y voluntad ya sujeta,
Por dueño elegirle ordena.
Y porque en la casa tuya
Habrá estorbos, en la suya,
Sin que Doña Magdalena
Lo sepa, esta tarde quieres
Darle de esposa la mano.
El con tal favor ufano,
Sin consultar pareceres,
Que no los admite amor,
Te guiará á su casa luego:
Darás alivio á su fuego,
Y dueño noble á tu honor.
Pues no habiendo visto, en fin,
De la Condesa la cara,
Si en tu hermosura repara,
Retrato de un serafin,
¿Quién duda que en su provecho
Engañado, si lo sabe
Despues, su dicha no alabe,
Y te adore satisfecho?
Quedaráse la Condesa
Burlada; dará á tu hermano
Mi señora el alma y mano;
Y viendo lo que interesa
Don Jerónimo, despues
Que por perdida te llore,
Podrá ser que se enamore
De la Condesa, y los tres
Os caseis por causa mia:
Tú y Don Melchor; mi señora,
Y tu hermano que la adora;
Y con una señoría
Don Jerónimo, porque haya
Mejor fin del que se espera,
De tres yo casamentera,
Y un amor de tres en raya.

DOÑA ÁNGELA.

¡Determinacion terrible!
Pero á un grande daño es medio
Forzoso otro igual remedio,
Y sin ese no es posible
Atajar el que yo lloro,
Si se intentan casar hoy.
Resuelta en seguirle estoy;
Que al leonés gallardo adoro.
Salga yo bien deste enredo,
Y daréte un dote igual
A tu ingenio.

QUIÑONES.

La señal
Con que asegurarte puedo,
Es el bolsillo que ves,
Y lleno de escudos dió
Don Melchor, la vez que habló
A la Condesa. Despues
Te diré de la manera
Que vino á mi posesion.
Cuélgatele del cordon;
Asegura esta quimera,
Y vete á vestir de luto;
No pierdas por tu tardanza
El fruto de tu esperanza.

DOÑA ÁNGELA.

Y la vida con el fruto.
Notables cosas intento.
¡Ay tirano Don Melchor!
Anime mi firme amor
Este extraño atrevimiento. *(Vase.)*

ESCENA VI.

QUIÑONES.

Si Doña Angela se casa
Con Don Melchor, deste modo
A mi señora acomodo
Con Don Sebastian; y en casa
Se queda todo el provecho.
Pues que despues de casados
Me quedarán obligados
Y mi interes satisfecho.
A alargar la dilacion
De mi ama voy agora,
Porque su competidora
Le gane la bendicion. *(Vase.)*

—

Lonja de la Victoria.

ESCENA VII.

DON MELCHOR, DON LUIS.

DON LUIS.

Ya os juzgaba una jornada
De aquí.

DON MELCHOR.

Nuevas ocasiones
Dan á mi amor dilaciones.
Aquella dama tapada
Que ayer vistes enlutada,
Ha de volver hoy aquí.

DON LUIS.

¿No fué la Condesa?

DON MELCHOR.

Sí.

DON LUIS.

Pues ella ¿no se partió
A Nápoles?

(1) El convento de religiosas así llamado que habia en Madrid.
(2) Participio activo en lugar del pasivo.

DON MELCHOR.
Primo, no;
Que á Italia deja por mí.
Vos me veréis conde presto,
Y dueño de una hermosura,
Que dé envidia á la ventura,
Y á mi amor un alto puesto.

DON LUIS.
Ya el parabien os apresto;
Aprestad vos á mi pena
El pésame, pues ordena,
Para que muera y me abrase,
Que Don Sebastian se case
Con mi Doña Magdalena.
Don Jerónimo ha pedido
A Doña Angela, y el viejo
Aprobando su consejo,
Da á mi tirana marido.
Estoy de celos perdido,
Y si se casan los dos,
Podrá ser, primo, por Dios,
Que algun disparate intente;
Porque mi amor no consiente
Celos de otro que de vos.

DON MELCHOR.
Vivid vos seguro desos,
Porque yo no me casara
Con ella, si despojara
Al Potosí de sus pesos.
Por los ojuelos traviesos
Que adoro, y ya llamo mios,
Hace mi amor desvaríos,
Y esotros me dan enojos,
Que son muertos, si son ojos,
Y si son soles, son fríos.

DON LUIS.
Consiéntôs hablar mal dellos
Por lo bien que eso me está;
Puesto que el cielo podrá
Poner sus luces en ellos.
Gozad vos los vuestros bellos
Mil años con dulce fruto,
Que miéntras os dan tributo,
Si mis celos ponderais,
En esta ocasion mezclais
Vuestras bodas con mi luto. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

VENTURA, *y despues* DOÑA ANGELA, *de luto como Doña Magdalena, y tapada.* — DON MELCHOR.

VENTURA.
Ea, señor, ya ha llegado
Nuestra condesa dorada,
Que á quien da dos mil escudos
Así quiero intitularla.
Llega haciendo reverencias
O paternidades, y habla.
Mil doblones te envió;
Dobla las rodillas ambas.

DON MELCHOR.
O hermosa señora mia,
¿Cuándo ha de romper el alba
Los crepúsculos oscuros,
Dese sol nubes avaras?
¿Cuándo dirá mi ventura,
Despues de noche tan larga,
Que el cielo corrió cortinas,
Y amaneció la mañana?

VENTURA.
¿Cuándo, ó bella Chirinola,
Costurera ballenata,
Pues con agujas del sol
No cosistes ropa blanca,
Desnudándôs ornamentos,
Pues alba mi amo os llama,
Los dos os podrémos ver
En sobrepelliz ó en alba?
¿Cuándo dirá: «Ropa fuera»
El ciego amor que os enmanta,
O rasgará, por leeros,
La cubierta desa carta?

DON MELCHOR.
Apártate allá, Ventura.

VENTURA.
Toda ave á la aurora canta,
El jilguero y el gorrion:
Música hay tambien lacaya,
Mi parte tengo en el coro:
Canta y cantemos.

DON MELCHOR.
Aparta.

VENTURA (*Ap.*)
Y en los dulces, ya yo he dicho
Ite, Missa est á dos cajas.

DOÑA ÁNGELA.
Mala noche os habrá dado
Mi mentirosa jornada,
Prueba de vuestra firmeza,
Vitoria de mi esperanza.

DON MELCHOR.
Es así; pero no es mucho
Pasar una noche mala
Por un dia tan alegre.

DOÑA ÁNGELA.
Quedándôs vos en España,
Mal se pudiera partir,
Quien os quiere tanto, á Italia
Pues pasara de vacío
Amor un cuerpo sin alma.

DON MELCHOR.
Dadme por esa merced
A besar la nieve helada
Del puerto de mis deseos.

VENTURA.
Quitad la encella á esa nata,
Si es que hay natas con encellas;
Que yendo á decir *cuajada*,
Andan, desde que hablan cultos,
Las metáforas bastardas.

DOÑA ÁNGELA.
No es mano de cada dia:
Un ojo enseñaros basta,
Réditos de vuestro amor,
Que mi principal os paga.

DON MELCHOR.
Eso fué pagarme en oro,
Cuando os ejecuto en plata;
Que al buen pagador, señora
No le duelen prendas.

VENTURA.
Vaya,
Hoy cobramos en doblones,
Puesto que ojos con pestañas
Es moneda de vellon;
Mas, ó mi vista se engaña,
O no es ese ojo el de ayer;
Que su niña era mulata,
Y hoy se ha vestido de azul,
Que llama el vulgo, de garza

DON MELCHOR.
Anda, necio.

VENTURA.
¡Vive Dios,
Que era endrina toledana
La niñeta que ayer vimos,
Y hoy nos mira turquesada!
Pero no te espantes desto,
Que ha venido de Alemania
Un maestro que tiñe ojos,
Como otros cabello y barbas.

DON MELCHOR.
No hagais caso deste necio;
Que yo doy crédito al alma,
Que con pinceles mas vivos
En mi memoria os retrata.
Yo sé que es ese el que adoro.
Mas ¿qué es esto? ¡Otra enlutada!

VENTURA.
Serán como cartas de Indias,
Que se escriben duplicadas.

ESCENA IX.

DOÑA MAGDALENA, *de luto.*—DICHOS.

DOÑA MAGDALENA.
Solo en vuestro noble trato
Estribó la confianza,
Don Melchor, que hice de vos;
Pero pues tan presto os falta,
Y venido de antiyer,
Me ocupan mantos la plaza
Que pensé yo que era mia,
Cuando la juzgué estar vaca;
Con desengaños costosos
Dando libertad al alma,
A precio de algun suspiro,
Podré ya volverme á Italia.
Goceis la ocupacion nueva
Mil años; que escarmentada
En mí misma, sabré, en fin,
Lo que son hombres de España.
(*Hace que se va.*)

DON MELCHOR.
Señora, señora mia,
No desdeñeis enojada
La confusion de un amor,
Que ni os conoce ni agravia.
¿Sois vos mi hermosa Condesa?

DOÑA MAGDALENA.
Que era vuestra, imaginaba
Quien colige desas dudas
Que sois de memoria flaca.
Presto me desconoceis.
Adios.

DON MELCHOR.
¡Ay Condesa amada!
O no os vais, ó daré voces.

DOÑA ÁNGELA.
¡Condesa! ¿Hay traicion mas rara?
¿Luego otra condesa ha habido
En la corte, en cuyas llamas
Os abrasais?

VENTURA.
Hay agora
Señorías muy baratas.

DOÑA ÁNGELA.
Gracias á Dios, que con tiempo,
Aunque el llanto la costa haga,
Podrá hacer mi libertad
Una bella retirada.
No creyera yo, hasta verlo,
Que en las leonesas montañas,
De la suerte que en la corte,
Engaños se avecindaran.
Discreto fué mi recato
En no enseñaros mi cara:
Poco hay perdido hasta agora:
Mi nombre ignorais y casa.
Si hiciéredes diligencias
Para saberla, mañana
A Nápoles me escribid,
Porque me alcancen las cartas.
Adios. (*Quiere irse.*)

DON MELCHOR.
Condesa, mi bien,
Oid, escuchad.—¿Qué extrañas
Confusiones me persiguen?

VENTURA. (*Ap.*)
¡Qué gentil chirinolada!

DOÑA ÁNGELA.
No quiero llevar memorias
Que entristezcan mi jornada.
Deste bolsillo me hicistes
Antiyer depositaria:
Pues el dueño pareció
(Aunque á vos no os hará falta
Pues que con dos mil escudos

li libertad se rescata),
haced alguna obra pia
on su valor, ó dad traza
le engañar con él condesas,
n oir misa ocupadas;
ue yo hiciera mi camino
atisfecha, si mezclara
n los dulces rejalgar,
onzoña en la ropa blanca,
imitando á Deyanira,
a ingratitud castigara
le un hombre tan descortés.

DOÑA MAGDALENA.

Qué es esto, ilusion pesada?
Vos de Nápoles Condesa?
Vos en el disfraz velada
le un manto, en esta capilla
usteis antiver la causa
le la confusion presente?
Vos dinero, ropa blanca
dulces á Don Melchor?

DOÑA ÁNGELA.

Creis que no: cosa es llana;
Que como en el luto y nombre
Usurpais mi semejanza,
Querréis de ajenos presentes
Levantaros con la gracias.
Gozaldas enhorabuena;
Que si esta prenda no basta
(*Enseña el bolsillo de Don Melchor.*)
A desengaños tan ciertos,
Ellos me darán venganza.

VENTURA.

Esta probó su intencion.

DON MELCHOR.

A satisfacción tan clara,
¿Quién pondrá, Condesa mia,
Dudas, pleitos, ni demandas?
En vuestro favor sentencia
Tan reconocida el alma,
Cuanto confusa de ver
Vencida á vuestra contraria.
Señora, a quien no conozco,
Que me pesa, os doy palabra,
De condenaros en costas
De una burla tan pesada.
Si hacería de mí quisisteis,
Desazónaseos la traza;
Vuestras armas os hirieron:
Idos á curar á casa.

VENTURA.

Mamóla su Señoría.
¡Oh Condesa redomada!
La picardía os gradúa
Con la borla de bellaca.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* Yo estoy de suerte perdida,
Que si no me desengañan
Que duermo, daré mil voces,
Aunque peligre mi fama)
Sutilezas de Madrid
Me habrán robado de casa
Ese bolsillo que encierra
Los hechizos que me encantan.
Ya me pesa que no hayais
Visto, Don Melchor mi cara,
Porque enseñándosla agora,
Vierades quien os engaña.
Pero esperad: ¿conoceis
Aqueste ojo?

DON MELCHOR.

¡Ay sol del alma!
¡Ay norte de mis deseos!
¡Ay guia de mi esperanza!
¡Y cómo que le conozco!

VENTURA. (*Ap.*)

¡Ya empezamos nuevas chanzas?
Bolsillo y ojos compiten:
Ofrézcos al diablo á entrambas.

DOÑA MAGDALENA.

¿Acordáiseos de los cabos
Que de mi cordon colgaban,
Cuando el ladron los cortó?

DON MELCHOR.

Dos trenzas eran de nácar.

DOÑA MAGDALENA.

¿Son estas?

DON MELCHOR.

Sí, mi señora.

DOÑA MAGDALENA.

Juzgad agora quien causa,
De vos ó de mí envidiosa,
Los enredos que me agravian.

DOÑA ÁNGELA.

Los cordones del bolsillo,
Que con sutileza tanta
Me cortó no sé yo quién,
En misa estotra mañana,
Téngolos guardados yo,
Y aquesas son señas falsas,
Pues para contrahacerlos,
Hay en la corte seda harta.

DON MELCHOR.

Ventura, ¿qué dices desto?

VENTURA.

Que ha sido almendra preñada
Nuestra Condesa de á dos,
O erizo con dos castañas,
Huevo que dos yemas tuvo,
Y aunque con cáscara entrambas,
Tu amor, que es gallina clueca,
Hoy estas dos pollas saca.

DON MELCHOR.

¡Problemática cuestion!
Dos sendas hallo encontradas,
Y yo indiferente entre ellas,
Ignoro por cuál me vaya.
Pero la mano, que fué
De mi amor primera causa,
Tengo dentro el alma impresa,
Y la memoria la guarda.
Mostradme, señoras mias,
Cada cual la suya, y salga
Vitoriosa la que obligue
Que mi amor llegue á besarla.

DOÑA MAGDALENA.

Soy contenta.

DOÑA ÁNGELA.

Y tambien yo.

ESCENA X.

DON JERONIMO, DON SEBASTIAN, *hablando en el fondo.*— DICHOS.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Ay Dios! ¡mi hermano! Si me halla
Aquí, ocasiono su enojo.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Mi hermano es este: no hay traza
De salir con mis contentos.

DOÑA MAGDALENA.

Ya estaba determinada
De que mi mano ofendida
Deshiciese esta maraña;
Pero no lo mereceis.
Adios. (*Ap.* ¡Ay! ¡Cuál voy!) (*Vase.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos Doña Magdalena.*

DOÑA ÁNGELA.

(*Ap.* ¡Que vaya
Vencida mi opositora!)
Como salieran á plaza
Su mano agora y la mia,
La vitoria se declara
Por mi parte, pues se va;
Y yo por vos agraviada,
De vuestro incrédulo amor
Me vengo con no mostrarla.
Mañana intento partirme:
Ved qué mandais para Italia. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON MELCHOR Y VENTURA, *en el proscenio;* DON JERONIMO Y DON SEBASTIAN, *retirados.*

VENTURA.

¿Volverémos por las mulas?
¿Qué te quedas hecho babia?
Dos mil escudos nos dejan:
Bercebú con ellas vaya.

DON MELCHOR.

¿Hay caso que iguale al mio?

VENTURA.

Ni sé si es dicha, ó desgracia.
Mas Don Jerónimo es este,
Y su vecino: si tratas
De componerte con ellos,
Llega á hablarlos. Dos hermanas
Te adoran, pídeles una,
O á queste lado te aparta.

DON JERÓNIMO.

No hay que reparar en dotes,
Pues solo mi amor repara
En los de naturaleza
Que á Doña Angela acompañan.
Ya están los contratos hechos
Casados con dos hermanas,
Mediando lazos, amor
Reciprocará cuatro almas.

DON SEBASTIAN.

La mia reconocida
Os rinde infinitas gracias
Por el dueño que la dais,
Tierno alivio de mis ansias.

DON JERÓNIMO.

(*Reparando en Don Melchor.*)
¿No es este el conde de anillo?

DON SEBASTIAN.

El mismo, aunque le juzgaba
Cinco ó seis leguas de aquí.

DON JERÓNIMO.

Por no ocasionar palabras,
Que reducidas en obras
Averiguen las espadas,
Fingiré que no le veo.

DON SEBASTIAN.

Haceis bien. Vamos á casa. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

No te han visto, ó no han querido.

DON MELCHOR.

¿Será posible que haya
Historia como la mia,
En cuantas dan alabanza
A poéticas ficciones?

VENTURA.

¡Oh qué comedia tan brava
Hiciera, á ser yo poeta,
Si escribiera aquesta traza!

ESCENA XIV.

SANTILLANA. — DON MELCHOR, VENTURA.

SANTILLANA.

La Condesa mi señora,
Aunque dice que enojada
Con vos se partió de aquí,
Que vais esta noche os manda
A la una (no á las doce,
Porque entónces se despachan
Provisiones por Madrid,

Que trocara yo por ámbar)
A la calle donde vive
Doña Magdalena, dama
Que vos diz que cónoceis;
Que por no sé qué desgracia
Que la Condesa recela
Con quien intenta llevarla
A Nápoles, esta noche
Teme volver á su casa,
Y así se queda en estotra.
Dice, en fin, que á una ventana,
Que sale á una calle estrecha,
Para hablaros os aguarda;
Pero que no ha de saber
Doña Magdalena nada
De lo que por mí os avisa;
Que habrá carambola extraña.
No me encargó la respuesta.
Si habeis de ir, catarros andan:
Aforraos con media azumbre,
Y dos cofietas colchadas. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.
Oid, escuchad.....

VENTURA.
Es sordo.

DON MELCHOR.
¿Qué dices de ésto?

VENTURA.
No vayas;
Que temo que han de cogerte
Su hermano y padre en la trampa.

DON MELCHOR.
¿Para qué?

VENTURA.
Para casarte,
O pedirte la palabra
Que diste á su Magdalena.

DON MELCHOR.
¿Cómo si ves que se casa
Con Don Sebastian?

VENTURA.
No sé.
No imagino que le faltan,
Sin que en su casa se hospede,
A la Condesa, posadas.
Don Jerónimo, sentido
Del desprecio de su hermana,
Fingiendo no conocerte,
Junto á tí sin hablar pasa.....
Mira lo que haces primero.

DON MELCHOR.
Si la Condesa me llama,
No hay que mirar, ni temer:
Que venga el recaudo basta
En nombre de mi señora.
Pero ¿cuál será de entrambas?
¿La primera, ó la segunda?

VENTURA.
Eso, averígüelo Vargas. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA XVI.

DOÑA MAGDALENA, *con otro vestido;* QUIÑONES, *con el bolsillo de Don Melchor en la mano.*

QUIÑONES.
Vesle aquí, que de guardado
Le daba yo por perdido.
(*Ap.* A no haber ántes venido
Doña Angela, ¡en buen cuidado
Me habia puesto.)

DOÑA MAGDALENA.
Hubiera dado
Quiñones, yo cualquier cosa,
Aunque estuviera quejosa
De tí, porque te le hurtaran,
Y estos enredos hallaran
Salida ménos dudosa.
Ese, ú otro como él,
A Don Melchor engañó,
Y otra mujer como yo
Turbó mi esperanza fiel.
Hablóle ciega por él;
Y teniéndola por mí,
Que le daba cuenta oí
Dé mi amor distintamente,
Desde el instante presente,
Hasta el punto que le vi:
Lo que pasó en la Vitoria
Cuando el bolsillo me dió,
Lo que en casa sucedió,
De mis agravios la historia,
Su camino y la memoria
Del regalo que le hice.
Que á Italia se parte dice,
Y que es la Condesa, prueba:
Mira tú si hay Circe nueva
Que así engañe y así hechice.

QUIÑONES.
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

DOÑA MAGDALENA.
Eso me tiene perdida.

QUIÑONES.
Ya de otra dama ofendida,
No tendrás de tí recelo.

DOÑA MAGDALENA.
Con ese mismo desvelo
Quejas de mí misma doy;
Pues si la Condesa soy
Que él ama, y mi opositora
Finge ser la misma agora,
Mal conmigo misma estoy.
Como á condesa, ¿no me ama,
Don Melchor?

QUIÑONES.
Por tí se enciende.

DOÑA MAGDALENA.
¿Ser condesa no pretende
Mi enemiga?

QUIÑONES.
Así se llama.

DOÑA MAGDALENA.
Luego si una misma llama
Causa aqueste frenesí,
Y yo quien le abrasó fuí;
Aunque esotra lo enamore;
Miéntras en ella me adore,
Celosa estaré de mí.
Dame tú que ella dijera
Ser Magdalena fingida,
Y vieras que aborrecida,
Della como de mí huyera.
Mira que extraña quimera
Causa este ciego interes,
Que en tres dividirme ves,
Y aunque una sola en tres soy,
Amada en cuanto una, estoy
Celosa de todas tres.

QUIÑONES.
Parece juego de manos.
¡Lindos desvelos te matan,
Miéntras que casarse tratan
Hoy hermanas con hermanos!

DOÑA MAGDALENA.
Saldrán sus conciertos vanos.

QUIÑONES.
Tu padre, Don Sebastian,
Y Don Jerónimo están
Sobre esto encerrados.

DOÑA MAGDALENA.
Traten
Que estos celos no me maten,
Quiñones, y acertarán.
Ya es tarde: di que indispuesta,
Temprano me recogí,
Si preguntaren por mí.

QUIÑONES.
¿No sosegaste esta siesta?

DOÑA MAGDALENA.
Soime á mí misma molesta,
Porque compito conmigo.

QUIÑONES.
¿Quiéreste acostar?

DOÑA MAGDALENA.
¿No digo
Que sí?

QUIÑONES.
Ven pues.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)
A velar
Voy amor, por esperar
En mi amante á mi enemigo.

—

Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

DON MELCHOR y VENTURA, *con de noche.*

DON MELCHOR.
Esta es la calle aplazada,
Y la ventana una destas,
Que mis esperanzas verdes
Sus verdes hierros enredan.

VENTURA.
No hará á lo ménos la calle
Informacion de limpieza,
Ni es malo aquí un romadizo
Con dos botas de diez suelas.

DON MELCHOR.
¿Las cuántas son?

VENTURA.
El cahiz
Dió Santa Cruz, y ya empiezan
Perfumeras mantellinas
A arrojar quintas esencias.

DON MELCHOR.
¡Agradable oscuridad!

VENTURA.
Salen la luna y estrellas
De medio ojo, porque imiten
Nuestras dos chiri-condesas.

DON MELCHOR.
¿Cuál la que adoro sería?
¿O qué es lo que la otra intenta
Con engaño semejante,
Que estoy loco?

VENTURA.
Por las señas
Del bolsillo y los cordones,
En derecho suyo alegan
Cada cual valientemente.
Bercebú que caiga en ellas.

DON MELCHOR.
¡Que dos mujeres tapadas
Hacer con los mantos puedan
Tan sutil trasformacion!

VENTURA.
Son pandillas encubiertas.

ESCENA XVIII.

DOÑA MAGDALENA, *á una ventana*; DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.
Pero una cara se asoma
Por los claros desa reja;
Que aquella brizna de luna
Sirve de perro de muestra.

DON MELCHOR.

Dices bien.

DOÑA MAGDALENA.

¿Es Don Melchor?

DON MELCHOR.

¡Sois vos, mi enlutada bella?

DOÑA MAGDALENA.

Bajad la voz y acercaos,
Que estamos en casa ajena.

DON MELCHOR.

¡Cuándo he yo de merecer
Ver ese cielo de cerca?
Que para mí el mismo efeto
Hace el manto que una ausencia.

DOÑA MAGDALENA.

Cuando ménos enojada
Esté yo, y mas satisfecha
De que vos no ocasionais
Disfrazadas competencias.
Yo sé bien que conocistes
A quien me ofende.

DON MELCHOR.

Estad cierta
Que á conocerla ó amarla,
Ni ella lo que no es fingiera,
Ni yo os burlara.

DOÑA MAGDALENA.

¿Es hermosa?

DON MELCHOR.

Dudo yo de que lo sea
Quien pretende acreditarse
Vendiendo hermosura ajena.

DOÑA MAGDALENA.

Ahora bien, yo os doy perdon,
Como propongais la enmienda.

DON MELCHOR.

La enmienda supone culpa,
Y yo nunca os hice ofensa.
Mas, mi bien, si al que perdona,
Humilde la mano besa
El perdonado, no es justo
Que yo este derecho pierda.
Honre ese cristal mis labios.

DOÑA MAGDALENA.

Está tan alta esta reja,
Que no podréis alcanzalla.

DON MELCHOR.

Para amor todo está cerca.
Venturilla, ah, mi Ventura.

VENTURA.

¡Bueno, por Dios! ¿me requiebras?
Mas barbon soy que un peraile.

DON MELCHOR.

Ponte aquí debajo; llega.

VENTURA.

Arre allá: ¿qué diablos dices?

DON MELCHOR.

Para que la mano pueda
Alcanzar de un serafin,
Sé atlante de mi firmeza.
Tus espaldas me subliman.

VENTURA.

¡Mal año! Busca una yegua
O el banco de un herrador,
Que soy macho y no eres hembra.

DON MELCHOR.

Hazme esta merced, que así
Quiero llamarla.

VENTURA.

Dijeras
Servicio, que agora hay hartos
Que á todo Madrid inciensan.

DON MELCHOR.

Enojaréme contigo.

VENTURA.

¿Yo debajo de ti? ¡Afuera!
¡Ni aun de burlas, vive Dios.
Echa esa carga á otra bestia.

DON MELCHOR.

¿Si este vestido te doy?

VENTURA.

Extrañamente me aprietas.
Por esta vez, vaya.

DON MELCHOR.

Ponte.

VENTURA.

Acabemos, sube y besa,
Que ya estoy en cuatro piés;

(*Sube encima de las espaldas de Ventura.*)

Mas si luego no te apeas,
Advierte que se enhermanan
Los mulos de aquesta recua.

DON MELCHOR.

¡Ay hermosa mano mia,
Que amorosa, dulce y tierna
Alimentais mi esperanza!

VENTURA. (*Bajo á su amo.*)

¡Ay, pelmazo, y cómo pesas!

DON MELCHOR.

¡Qué dello debo á esta mano!

DOÑA MAGDALENA.

Presto, llamándola vuestra,
Presos al yugo de amor,
No habrá quien el nuestro ofenda.

DON MELCHOR.

¡Qué süave para mí,
Será su carga lijera!

VENTURA.

(*Ap.* Como para mí pesada
La mia.) (*Bajo á su amo.*) Costal de arena,
Acaba con Satanás,
Que pesas mas que una deuda,
Y estoy, sin ser corcobado,
Como salchichon en prensa.

DON MELCHOR.

¡Mi cielo, mi luz, mi gloria!

DOÑA MAGDALENA.

¡Mi dueño, mi bien, mi prenda!

VENTURA. (*Ap.*)

¡Mi rollo, mi pesadilla!
¡Cuerpo de Dios con la flema!
¿Chicollos á mi costa?

(*Déjase caer, y baja Don Melchor.*)

DON MELCHOR.

¡Ah borracho!

VENTURA.

No te apeas,
Y soy mula de alquiler,
Que cuando la cansan, se echa.

DON MELCHOR.

¡Vive Dios! Si no mirara.....

VENTURA.

Mira ó no mires, á cuestas
Con seis quintales de plomo,
No hay espaldas ni paciencia.

DOÑA MAGDALENA.

Ahora bien, Don Melchor mio,
Puesto que el dejaros sienta
Como la vida, no es justo
Que os engañe mas, ni ofenda.
Mañana me parto á Italia;
Que obligaciones molestas
De quien, con pension de un primo,
Me ha nombrado su heredera,
Me mandan casar con él;
Y la vejez me atormenta
De un tio, que riguroso
Añade prisas á penas.
Hoy por vos me he detenido;
Mañana á Italia me llevan:
¡Ay! ¿quién memorias dejara
Del modo que el alma os deja?
Mas pues esto no es posible,
Y de Doña Magdalena,
A quien quiero como á mí,
Sé que os adora, quisiera
Pagar las obligaciones
De su amistad y nobleza,
Y no tengo, sino es vos,
Quien me saque desta deuda.
Ella os ama; vos sois pobre;
Su calidad y riqueza
Es igual á su hermosura;
Que os persüada me ruega.
Para esto vine á su casa;
No habrá consuelo que pueda
Oponerse a mis pesares,
Como el ver que me suceda
Tal amiga en tal amante.
Pagad noble su firmeza,
Y haced cortés lo que os pido,
Por ser la cosa postrera.

DON MELCHOR.

Si eso es cierto, ausente mia,
Y mis desdichas ordenan
Que para afligir memorias,
Hoy os gane, y hoy os pierda;
Aunque lo que me mandais
Tan pesado me parezca
Como el morir, pues con vos
La misma hermosura es fea;
Porque sepais los quilates
De mi amor, y en lo que precia
Las leyes de vuestro gusto
El valor de mi obediencia;
Digo, ¡ay Dios, y qué forzado!
Digo, en fin, que os doy promesa
De hacer lo que me mandais,
Aunque sé por cosa cierta
Que el casarme y el morir
Será todo uno; mas muera
En su yugo aborrecible
Quien perdió vuestra belleza.

DOÑA MAGDALENA.

¡Espejo de amantes sois!
Esperad, y llamaréla;
Que os habeis de dar las manos,
Siendo el tálamo esta reja.
¿No gustais vos desto?

DON MELCHOR.

¿Yo?
¿Qué gusto quereis que tenga,
Si por el vuestro me rijo?

DOÑA MAGDALENA.

No la hableis con aspereza:
Decilda muchos regalos.

DON MELCHOR.

Podrá fingirlos la lengua;
Pero el alma, es imposible.

DOÑA MAGDALENA.

¡Y qué! ¿os casaréis con ella?

DON MELCHOR.

Digo, señora, que sí.

DOÑA MAGDALENA.

¡Ah traidor! ¡Y quién tuviera
Fe en voluntades de vidrio,
Que al primer golpe se quiebran!
En fin, habeis confesado,
Al primer trato de cuerda,
Que basta á haceros mudable,
Con ser fingida, una ausencia.
Quedaos para poco firme;
Que yo haré eleccion mas cuerda
De quien mi firmeza iguale.

DON MELCHOR.

Mi bien, mi luz, mi Condesa.....
No os vais, esperad, oidme.

DOÑA MAGDALENA.

¿Qué quereis?

DON MELCHOR.

Que no os ofenda

Lo que imaginaba yo
Que con vos de estima fuera.
Si vos me mandais casar
Con quien sé yo que estais cierta
Que por vos he aborrecido;
Y puede mas la obediencia
De vuestra ley que mi gusto;
¿Será razon que merezca,
Cuando esperaba alabanzas,
Tan mal pagadas finezas?
¿No me lo mandasteis vos?

DOÑA MAGDALENA.

¿Quién mandó jamas de veras,
Aunque se fuese á las Indias,
A su amante que á otra quiera?
Esperaba excusas yo
Que mis ruegos convencieran,
Y á amaros mas me obligaran,
Pintándome faltas della.
Creí oiros decir
Que era fria, que era necia,
Y que os mandara dar muerte,
Antes que casar con ella.
(*Ap.* ¡Qué esté yo de mí celosa,
Y en cuanto soy la Condesa,
Me pese que Don Melchor
Ser mi esposo me prometa!
¡Extraña condicion tengo!)

DON MELCHOR.

No haya mas, mi airada bella;
Si os ofendí, perdon pido;
Pare en paz esta pendencia.
Yo os juro por la hermosura
Que en vos mi amor considera,
Que no hay monstruo para mí,
Como Doña Magdalena.
Si aunque á Nápoles os vais,
Y aunque mas oro me dieran
Que en las entrañas del mundo
Los rayos del sol engendran,
Pusiera en ella los ojos.....

DOÑA MAGDALENA.

(*Habla con distinta voz, fingiendo que es Doña Magdalena que llega.*)
¿Qué es esto?
(*Responde con la voz que primero.*)
—¡Oh amiga! llega;
Que aquí está tu Don Melchor
Haciéndote mil ofensas.
Averígualas con él,
Ya que llegaste á entenderlas;
Que yo me voy á dormir
Para que mañana pueda
Madrugar á mi jornada.
(*Retírase, y vuelve un momento despues, para aparentar que se va la Condesa y se queda Doña Magdalena.*)
Quien habla mal en ausencia
De mujeres principales,
Sin llegar á merecerlas,
En fe de poco cortés,
Cual vos, bien será que pierda
Como el crédito conmigo,
El amor de la Condesa.
Sois muy limitado vos
De entendimiento, y es fuerza
Que no alcanceis lo que valen
Los quilates de mis prendas.
Mal juzgará de colores
Un ciego, ni de bellezas
El montañes, que templado
Está al gusto de una sierra.
Las de Leon os sazonen
El vuestro; que en esta tierra,
Hilando amor tan delgado,
No alcanzais sus sutilezas.
(*Vase, y cierra la ventana.*)

—

ESCENA XIX.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

¡Ventanazo, vive Cristo!
Y pullas á pares echan,
Sin decirnos: «Agua va.»
Bercebú que las entienda.
Alto á casa, y quedensé
Ambas á dos para hembras.

DON MELCHOR.

¡Hay sucesos semejantes!

ESCENA XX.

DON ALONSO, DON LUIS, DON JERONIMO, DON SEBASTIAN; CRIADOS, *con luces.* — DON MELCHOR, VENTURA.

DON ALONSO.

¿En la calle á Magdalena
Que hablaba un hombre, me dices?

DON JERÓNIMO.

Esto es verdad.

VENTURA. (*A su amo.*)

Falsas puertas
Abren; acojamonós,
Si no quieres que nos muelan.

DON SEBASTIAN.

Aquí se están todavía.

DON ALONSO.

Este es Don Melchor.

DON JERÓNIMO.

Pues muera.

VENTURA.

Cogido nos han la calle.
Quiera Dios que por bien sea.

DON ALONSO. (*A Don Melchor.*)

¿Qué ocasion puede moveros,
Si no es locura, á que venga
A hablar por rejas de noche
Quien de dia ser pudiera
Señor desta casa misma,
Si no es que afrentar intenta
A quien ronda como á dama
Quien de ser su esposo deja?

DON MELCHOR.

¿Yo? Engañaisos si pensais
Que por Doña Magdalena
Rondo calles y ventanas.

DON ALONSO.

Pues ¿por quién?

DON MELCHOR.

Por la Condesa,
Que es mi esposa, y me mandó
Que aquesta noche viniera,
Y agora de aquí se aparta,
Y en vuestra casa se hospeda

DON ALONSO.

¡Condesa en mi casa!

DON MELCHOR.

Sí.

DON JERÓNIMO.

¿Hay locura como aquesta?

DON MELCHOR.

Pues ¿podréislo vos negar,
Si en esta ventana mesma
Acaba de hablarme agora?

DON ALONSO.

No excusaréis con quimeras
El agravio que á mi honor
Habeis hecho.

VENTURA.

Espadas quedas,
Que mi amo dice verdad,
A pagar de mi honra; y sepan
Que no há una hora que le dió
De esposa la mano tierna
La Condesa del bolsillo,
Y yo serví de banqueta
Porque mejor se alcanzasen
Estas bodas zapateras.

DON ALONSO.

¡Cielos! ¡Condesa en mi casa!

ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA. — DICHOS.

DOÑA ÁNGELA.

Sí, señores, yo soy esa,
Que con el favor de un manto,
Antiyer fingí encubierta
Lo que no soy, agradada
Del término y gentileza
De Don Melchor: esta noche
Le he dado por estas rejas
Mano de esposa.

DON SEBASTIAN.

¿Qué dices?

DOÑA ÁNGELA.

Que no es razon que obedezca,
Si es libre mi voluntad,
Las bodas que tú conciertas

DON MELCHOR.

¡Ay señora de mis ojos!
No en balde en alma discreta,
Sin veros, hizo eleccion
De tan celestial presencia.
Vos sois mi querida esposa.

DON SEBASTIAN.

Primero que tal consienta.....

ESCENA XXII.

DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES, SANTILLANA. — DICHOS.

DOÑA MAGDALENA.

Doña Angela os ha engañado.
Por mas que usurparme quiera
El derecho de mi amor,
Porque yo soy la Condesa
(Si en el título fingida,
En la sustancia de veras)
A quien Don Melchor adora,
Y vos quien hoy encubierta
Pretendísteis engañarle,
Hurtándome el nombre y señas.
Y para confirmacion
Desto, los testigos sean
Estas trenzas y bolsillo,
Aqueste escudero y dueña.

SANTILLANA.

Esta es la pura verdad
Sin gota de agua: estafeta
He sido destos despachos.

QUIÑONES.

Doña Angela, en vano intentas
Lo que los cielos estorban.

DOÑA MAGDALENA.

Y para última certeza,
Esta mano os desengañe,
Pues fué, idolatrando en ella,
Principio de vuestro amor.

DON MELCHOR.

Conózcola, y con vergüenza
En ella sello mis labios.

VENTURA.

Acabemos pues, y tengan
Fin alegre estos desvelos.

DON ALONSO.

Don Sebastian, pues lo ordena
El cielo ansí, ¿qué remedio?

DON SEBASTIAN.

Tener envidia..... y paciencia.

DON LUIS.

a que yo no merecí
er su esposo, pues se emplea
n mi primo, consolado
on vos, mis amores cesan.

DON SEBASTIAN.

on Jerónimo ha de ser
ngela, tu esposo.

DOÑA ÁNGELA.

Sea,
ues no puede Don Melchor.

SANTILLANA.

Y Santillana se queda
Por escudero de casa.

VENTURA.

Quiñones, tus tocas vengan
A ser manteles de boda:
Pondráte mi amor la mesa.

DON MELCHOR.

Daréos los dos mil escudos,
Si os casais.

QUIÑONES.

Enhorabuena.

VENTURA.

Sacaréte de pecado
Cuando te saque de dueña.

DOÑA MAGDALENA.

Ya, señores, no seré
La celosa de mí mesma.

DON MELCHOR.

Ni TIRSO estará quejoso,
Si os agrada esta comedia.

AMOR Y CELOS HACEN DISCRETOS.

PERSONAS.

MARGARITA, *duquesa de Amalfi.*
VITORIA, *su hermana.*
DON PEDRO DE CASTILLA.
CARLOS, *gran mariscal.*
PROSPERO, *duque de Capua.*
RUGERO, *duque de Placencia.*
ROMERO
CRIADOS.

La escena es en Amalfi. La accion se supone á principios del siglo XV.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio de la Duquesa.

ESCENA PRIMERA.

VITORIA, DON PEDRO.

DON PEDRO.

Ama el Conde en competencia
De Próspero y de Rugero,
Duque de Capua el primero
Y el segundo de Placencia;
Y aunque en Nápoles es Cárlos
Gran mariscal; como amor
Es cuerdo hijo del temor;
Viendo al Rey patronizarlos,
Intercediendo por ellos
Con vuestra hermana; frecuenta
Papeles, por cuya cuenta
Corre su esperanza en vellos.
Lo que os ama manifiesta
El que os duda merecer:
Uno vuestro llevé ayer,
Y ahora vuelvo la respuesta.
Perdonad al mensajero
Que obedece á su señor.

VITORIA.

Sois vos solicitador
Eficaz, aunque extranjero;
Y el Conde habrá conocido
El agrado con que leo
Las cifras de su deseo,
Que han por él intercedido.
Yo os confieso que un papel
Bien escrito y estudiado,
Ni por oscuro afectado,
Ni por prolijo cruel,
Es eficaz diligencia
Para toda pretension.

DON PEDRO.

Si escribió á satisfaccion
El Conde de Vuexcelencia,
Vuele ya su amor gigante,
Sin que temor le consuma.

VITORIA.

Es desempeño la pluma
De la lengua en el amante.
Hace poca estimacion
De su prenda quien presente
Se atreve á ser elocuente,
Y no muestra turbacion;
Pues en fe de cuán poco ama,
Si es todo amor frenesí,
Quien puede estar tanto en sí,
Mal podrá estar en su dama.
Mas quien por palabras muda
Letras, ya por los poderes
Habla en ojos bachilleres,
Y calla la lengua ruda.
La ausencia puede mostrar
Por escrito si es discreto;
Pues no habiéndola, en efeto,
No está el alma en su lugar.

DON PEDRO.

Vuestra discrecion alabe
Quien tenga lengua posible,
Pues discreta y apacible
Juntais lo tierno á lo grave.
Si el Conde os envía dos
Mañana, ¿léréislos?

VITORIA.

Sí,
Como él los escriba ansí,
Y como los traigais vos.
(*Vase Don Pedro.*)

ESCENA II.

LA DUQUESA Y PROSPERO, *en el fondo.*—VITORIA, *á un lado, leyendo un papel.*

PRÓSPERO.

Faltos están de favor
Mis cortos merecimientos,
Y alienta mis pensamientos
Fernando, el Rey mi señor,
Que esta escribe á Vuexcelencia,
Y en ella sola confía
Mi pretension.

DUQUESA.

Dicha es mia
Que para tal competencia
Me haya dado el cielo hermana,
De tanto príncipe empleo.
Si ella admite mi deseo,
Y conoce lo que gana,
Señor Duque, en estimaros;
Sin la recomendacion
Que trae vuestra pretension
Tendrá ventura en amaros,
Reconociéndos por dueño,
Sin que Fernando lo mande;
Que es él protector muy grande
Para empleo tan pequeño.
Yo, Duque, la advertiré
De lo que gana en serviros.

PRÓSPERO.

Ponderalda mis suspiros,
Exageralda mi fe,
Decid que el alma la adora,
Que en ella mi amor se emplea,
Y que Capua la desea
Por su duquesa y señora. (*Vase.*)

ESCENA III.

LA DUQUESA, VITORIA.

DUQUESA. (*Ap.*)

Si yo á Vitoria quisiera
Ménos, ya pudiera ser
Que como hermana y mujer,
Envidia á su amor tuviera.
¡Hay tal instancia de amantes!

VITORIA. (*Ap.*)

¡Qué buena ponderacion!
¡Qué sazonado renglon!

ESCENA IV.

RUGERO.—LA DUQUESA, VITORIA.

RUGERO.

Aunque haya llegado ántes,
Duquesa y señora mia,
Próspero recomendado
Del Rey, de quien es privado;
No por eso desconfia
Mi pretension, si es que alcanza,
Como es justo, á Vuexcelencia;
Que la cordura y prudencia
Consisten en la tardanza.
El gran Duque de Milan
Ha tomado por su cuenta
Mi amor, y ampararle intenta.
¿Quién duda que suplirán
Sus favores lo que en mí
Falta en méritos? En esta
Mis deseos manifiesta. (*Le da una carta.*)
¿Quién dudará que vencí?

DUQUESA.

Fio yo de la cordura
De mi hermana, que sabrá
Conocer cuán bien le está
El no perder tal ventura.
Yo, Duque, le advertiré
Lo que se me encarga aquí.

RUGERO.

Interceded vos por mí,
Como ofreceis, y saldré
Del mar de tanto desvelo
Al puerto de mi quietud.

DUQUESA.

Veréis mi solicitud
Muy presto. Guárdeos el cielo.
(*Vase Rugero.*)

ESCENA V.

DUQUESA, VITORIA.

DUQUESA. (*Ap.*)

Basta, que no hay potentado
En Italia, que no intente,
De mi hermana pretendiente,
Juntar al nuestro su Estado.
No sé si afirme que tengo
Envidia.

VITORIA. (*Ap.*)

Extraña eficacia
Tiene un papel, si con gracia
Se escribe: yo me entretengo
En el presente de suerte,
Que á su dueño amo por él

DUQUESA.

Vitoria.

VITORIA.

Deste papel
Partícipe quiero hacerte,
Hermana y señora mia,
Porque alabes la sazon
De su autor.

DUQUESA.

En ocasion
ue por amor ó porfía,
odos perdidos por tí,
uscan reyes valedores,
uyas cartas y favores
ienen á parar en mí;
i con tanta inclinacion
a dicha el que ves concierta,
han cerrado ya la puerta
tu determinacion
as letras; no será justo
arde destas hacer;
orque, ¿quién se ha de oponer
ontra cohechos del gusto?

VITORIA.

l mio, como se rige
or el tuyo, á quien ha estado
ujeto y subordinado,
laba, pero no elige;
ue no fuera eso pagar
mor que obligarte puede
que yo tu Estado herede,
ino quererte enojar.
o hagas de lo dicho caso;
ue si por esto te enojas,
i inclinacion y estas hojas
usi se castigan. (*Va á romper la carta.*)

DUQUESA.

Paso,
ue no lo digo por tanto,
i como piensas me quejo:
ue cuando á Amalfi te dejo
doy á este reino espanto,
o ha de ser con tal pension
ue por voluntad ajena
e desposes, si es que ordena
tra cosa tu opinion.
Cuyo es el papel que miras?

VITORIA.

e cierto conde que ha estado
asta hoy desacreditado
or envidiosas mentiras.

DUQUESA.

o ha menester quien le apoye
en tí juntamente ha hallado,
itoria, juez y abogado.
aya de discrecion.

VITORIA.

Oye.
Lee.) *Compiten, señora mia,*
a esperanza y el temor,
entre ellos un ciego amor
onfiado, desconfía.
eíus de su monarquía
n el uno y otro extremo;
ue que esperando, temo
fectos de desvaríos,
morosos calosfríos
ufro, pues me hielo y quemo.
a esperanza que por dueño
e adora, en rostro grave
umbres ve de süave
úmase en lo risueño.
mor con mayor empeño,
i cobarde ni atrevido,
ada de verse admitido,
spera verse premiado,
ezela lo autorizado,
emprende lo apercebido.

DUQUESA.

Esto es lo tan ponderado,
util y bien entendido?

VITORIA.

Luego no te ha parecido
iscreto y bien sazonado?

DUQUESA.

o por cierto, mas allana
os comunes pensamientos,
De tus encarnizamientos
Harto indignos.

VITORIA.

¡Ay hermana!
No digas tal por tu vida,
Que traes crítico el humor.

DUQUESA.

Poco debe al borrador
Pluma tan bien entendida.
Lo que no se dificulta,
Ninguna estima merece.
¡Bajo estilo!

VITORIA.

Bien parece
Que tienes el alma culta.
¿Quisieras tú que empezara
Como otro que me escribió:
«El cielo hiperbolizó
Amagos de su luz clara
En vuestros, de mi amor, ojos,
Animado sol el uno,
Norte el otro á quien Neptuno
Zafíreos rindió despojos?»
Rasguélo en llegando aquí,
Viendo tan desatinados,
Atributos estudiados,
Y airada le respondí:
«La metáfora que arroja
Cansa á mis ojos querella,
Pues si uno es sol, otro estrella,
Yo, señor, seré bisoja.»
¿Qué querrás decir en eso?
¿No está culto este papel?

DUQUESA.

Ajústale al arancel
Del estilo que profeso,
Y que no sale verás
De lo comun y trillado
Del vulgo desatinado.

VITORIA.

Mal contentadiza estás.
¿Es porque no ves, hermana,
Sustantivos y adjetivos,
Ni de atributos esquivos
Echa á perder una plana?
¿Porque no metaforiza
Propiedades indigestas
Con un Tito Livio á cuestas,
Que en romance latiniza?
¿Porque al gallo no promete
El duliman de escarlata,
Y en la perdiz no retrata
Coturnos de tafilete?
Anda, hermana, por tu vida,
Que en dando en desencajar
Vocablos de su lugar,
Parecerán carne huida.

DUQUESA.

Pongamos en esto tregua
Y nómbrame ese discreto,
Que, en lo escrito, te prometo
Que parece de la legua.

VITORIA.

Miéntras dél hablares mal,
Decirte quién es, no es bien.

DUQUESA.

Acaba.

VITORIA.

Es el Conde.....

DUQUESA.

¿Quién?

VITORIA.

Cárlos, el gran mariscal
De Nápoles.

DUQUESA.

Anda, hermana:
¿Cárlos habia de saber
Escribir esto?

VITORIA.

El querer
Dificultades allana.

DUQUESA.

Cárlos, contra la opinion
De cuantos hablan con él,
¡Tan avisado papel!

VITORIA.

Suple á la conversacion
Con la pluma; y cultivando
Concetos, por espaciosos
Discretos cuanto estudiosos,
Su fama va restaurando,
No discreto de repente,
Sino agudo por escrito;
Que dicen que va infinito
Del hablador al prudente.
Y aunque mas contra él presumas
Que miras faltas y menguas,
Si la fama es toda lenguas,
Tambien vuela y toda es plumas,
En prueba de que se iguala
El hablar al escribir.

DUQUESA.

Pudiérasme persuadir
Á que en esto se señala,
Á haber dado alguna muestra
O vislumbres de avisado,
Tantas veces conversado.
¿Qué luz sus rayos no muestra
Tal vez por entre junturas
De la prision que la encierra?
¿Qué disfraz sutil destierra
Retiradas hermosuras,
Sin revelar el secreto
De su rústica prision?
¿O cuándo en conversacion
No dió señal un discreto?
Estálo ese papel mucho.
No ha sido Cárlos su autor.

VITORIA.

Presto has mudado de humor.
Ya rigurosa te escucho
Condenar su estilo bajo,
Su humilde modo de hablar,
Y ya te obliga á dudar
Si es de Cárlos.

DUQUESA.

Le aventajo
Asombrada, te prometo,
Despues que afirmas ser él
El que escribió este papel,
Porque en unos es discreto
Lo que en otros no es de estima.
Un mecánico oficial,
Confesando natural,
Hizo comedias; que anima
Bajezas tal vez Apolo:
No eran las comedias buenas,
Pues de disparates llenas,
Á otro las silbaran; solo
Ver que un herrador osase,
Desde los piés del Pegaso,
Coronarse en el Parnaso,
Y que á sus musas clavase,
Causar pudo admiracion;
Que aunque reido y importuno,
Lo que es vituperio en uno,
En otro es estimacion.
Hámela Cárlos causado;
Que no lo creyera dél;
Pero déjame el papel
Que contigo le ha abonado:
Repasaréle entre tanto
Que á tí admiracion te dan
Ésta que es del de Milan,
Y estotra del Rey: pues tanto
(*Le da las cartas.*)
Potentado te apetece,
Que ya me cansa escucharlos.

Mas responderé (pues Cárlos
Es solo quien te merece)
Que en tu gusto comprometo
El mio; aunque has elegido
En canto llano un marido,
Solo para ti discreto.

VITORIA.

¿Yo sin tu consentimiento
Elegir? Aqueso no;
Proponer sí.

DUQUESA.

Quiero yo,
Dándote esposo á contento,
Excusar las maldiciones,
Gajes que quien casa tira.
Esos dos papeles mira,
Y responde á sus razones,
Miéntras yo estotras pondero.

VITORIA.

Si grata atencion les das,
En cada una hallarás
Disculpas de que le quiero. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA DUQUESA.

Teníale á Cárlos yo
Por rico, por generoso,
Por galan y por curioso;
Pero por discreto no.
Mas en el papel presente
Prueba que á satisfaccion
De su fallida opinion,
Bien escribe, quien bien siente.
La llaneza del decir
El alma de sus deseos,
Sin los intrusos rodeos
Que agora usan escribir,
De suerte me aficionó,
Que si se le desdoré,
Sospecho que envidia fué,
Que satisfacerle no.
¡Que tan acertado escriba
Quien jamas halló razon
Cuerda en la conversacion,
Adonde el crédito estriba!
La experiencia le ha enseñado.
Ella es gracia diferente:
No hay poeta de repente
Que escriba bien de pensado.
No hubiera mas que pedir,
Si Cárlos pudiera hallar
Borradores para hablar,
Como los hay de escribir.

ESCENA VII.

ROMERO. — LA DUQUESA.

ROMERO. (*Sin ver á la Duquesa.*)

No hay poder darle un alcance.
Un hora há que le perdí.

DUQUESA.

¡Hola! ¿Qué buscais aquí?

ROMERO.

(*Ap.* No me descontenta el lance.)
Yo, señora, ando perdido,
Despues que salí de España,
Por otro que lo está mas,
A quien á oriente y á ocaso
Le acompaño paso á paso,
Ya delante ó ya detras.
Entró á dar cierto papel,
Esperéle en el zaguan.
Las dos los relojes dan,
Sin dar mi dicha con él.
Dejo boca abajo un potro,
Y sin podernos topar,
Venimos los dos á andar
Como un virote tras otro.

DUQUESA.

Y era el papel ¿para quién?

ROMERO.

Hay en Amalfi una dama,
Por cuyo amor anda en brama
Todo hombre que quiere bien.
(Hablo á fuer de cazador.)
Mira con rostro risueño
La tal dama á nuestro dueño,
Y espera deste favor
Ganarles la palmatoria,
Porque afirma la doncella
Que en casándose con ella,
Le han de hacer de la Vitoria.

DUQUESA.

¿Vitoria es la pretendida?
Será el papel, segun eso,
Del gran Mariscal.

ROMERO.

Exceso
Es lo que dél es querida.

DUQUESA.

¿Y vos le servís?

ROMERO.

Me ha dado
Cargo reduplicativo.
Soy desde que con él vivo,
Criado de su criado.

DUQUESA.

No teneis vos mal humor.

ROMERO.

Tengo una fuente, y así
Se va el malo por allí.

DUQUESA.

¿Y quién es vuestro señor?

ROMERO.

Un Don Pedro de Castilla,
En la patria burgales,
En la cólera frances,
Y en las gracias maravilla
De todos sus concurrentes.
Con él á veces desmedro,
Puesto que del rey Don Pedro
Proceden sus ascendientes.
Mas ¿qué importa sangre real,
Si pobreza y travesuras
De juegos y de hermosuras
Le humillan al Mariscal?

DUQUESA.

Será el Don Pedro discreto,
Pues le hizo su secretario.

ROMERO.

Mas sabe que un boticario;
Y es de suerte, la prometo
A vuesa... ¿cómo se llama?
¿Excelencia ó Vusoría?

DUQUESA.

¿Importa al caso?

ROMERO.

Querria
Saber con quien hablo.

DUQUESA.

Dama
Soy de la Duquesa.

ROMERO.

Bien.
Es mi dueño tan discreto,
Que la fiara un secreto,
Si fuera dama de bien.

DUQUESA. (*Ap.*)

Deste bachiller despacio
Me informaré, que estos dias
Son tapa-bellaquerías
Verdugados de palacio.

ROMERO.

Mas venga acá: ¿es de callar
Cierta especie de traicion
Que obliga á restitucion,
Sin poderse remediar
Despues de hecho el daño?

DUQUESA.

Fuera
Haceros culpado á vos.

ROMERO.

Hablemos ¡cuerpo de Dios!
Y salga la maula fuera.
Si un novio engañar quisiera,
Fingiéndose caudaloso,
Galan, sabio y generoso,
A una novia, y esto fuera
Todo al contrario; y llegase
Con las galas de alquiler
A la inocente mujer,
Y en fe desto le adorase;
Y admitidas norabuenas,
Para ser enhoramalas,
Restituyendo las galas
Estelionatas y ajenas,
Cayéndosele en el suelo
Un ojo, huésped de plata,
Advirtiese que desata
El dicho sobre un pañuelo
Dos procesiones de dientes,
(Digo dientes titulares)
Que presos como alamares
Sustituyen los ausentes;
Al desnudar pantorrillas
Las hallase de algodon,
Y el peto con el jubon
Supiese igualar costillas
Y estevaciones del pecho;
Descubriendo el tal Macías
Un alma entre dos bacías,
Y á tortuga ántes derecho:
¿No era forzoso que á engaño
La tal dama se llamase,
Y que afligida llorase
Tan mal prevenido daño?
¿Con qué amor diera los brazos,
La pobreta, toda queja,
A este marido corneja
De maquilas y retazos?
¿Qué dice?

DUQUESA.

La explicacion
Espero, que me habeis dado
Notable gusto. ¡Salado
Donaire!

ROMERO.

Soy un jamon.
Mas si ejemplos desta historia
La agradan, oiga aplicarlos.
Pretende importuno Cárlos
A la señora Vitoria...
Mas dígame ¿en qué opinion
Hasta agora le han tenido?

DUQUESA.

De algo material.

ROMERO.

Ha sido
Su antípoda Salomon.
Pues advierta que su dama,
Despues acá que recibe
Los papeles que le escribe,
Paulo Manucio le llama.
Y es grande bellaquería
Que intente aliviar sus penas
Cárlos con gracias ajenas.

DUQUESA.

¿Cómo?

ROMERO.

¿Pues no es bobería
Que escribiéndola por él
Mi dueño (va de secreto),
Se levante por discreto,
Y le autorice un papel?
¿No es terrible mentecato

El que á un poeta se llega,
Y que le pinte le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda ansí?
El soneto, pecador,
Mas es solicitador
Del poeta que de tí;
Pues siendo tú su tercero,
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer,
Que al bobo del mensajero.
En llegando aquí, señora,
Me despulso.

DUQUESA.

¡Hay cosa igual!
¿Que no son del Mariscal
Los papeles?

ROMERO.

¿Eso ignora?
Son suyos porque los paga,
Como el paño al mercader.

DUQUESA.

(Ap. Bien fácil es de creer.
Mi hermana se satisfaga,
Que ya yo lo estoy. No en vano
Lo dificultaba yo.)
¿Que en fin se los escribió
Vuestro dueño?

ROMERO.

Es escribano,
Poeta, pintor, platero,
Y hasta albardas sabe hacer;
Solo no alcanza á saber
Tener dicha, ni dinero.
Mas este es que viene aquí.
Señora mia, chiton,
Que peligra la racion,
Si sabe que me escurrí.

ESCENA VIII.

DON PEDRO. — LA DUQUESA, ROMERO.

DON PEDRO.

¡Ah Romero, ah Romerillo!
Quita, aparta, necio. ¿Sabes
Con quién hablas?

ROMERO.

Cosas graves
Tratamos: si has de reñillo
Todo aquí, no seas prolijo,
Que siempre estás de pendencia.

DON PEDRO.

No haga caso Vuexcelencia...

ROMERO. (*Ap.*)

¡Mal año! Excelencia dijo.

DON PEDRO.

Deste necio, que es un loco.

ROMERO.

Ha de andar proporcionado
El señor con el criado.
Cada cual tiene su poco
De barreno.

DUQUESA. (*A Don Pedro.*)

¿Servís vos
Al gran Mariscal?

DON PEDRO.

Deseo
Saber servirle.

ROMERO.

El rodeo.
Con él estamos los dos,
Como dije á Vuexcelencia,
Despues que nos recibió;
De inmediato; mas yo
A segunda consecuencia.
¿Qué miras? Ya me voy.

DON PEDRO. (*Enojado.*)

¡Ea!

ROMERO.

Todo lo sufre el gracejo.
(*Aparte á su amo.*)
Baja presto; y pues te dejo
En buen punto, brujulea. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LA DUQUESA. — DON PEDRO.

DUQUESA.

¿Qué cargo ocupais con él?

DON PEDRO.

Soy su secretario.

DUQUESA.

¡Ah! ¡sí!
¿Vos sois...? No há mucho que oí
De Cárlos cierto papel,
Que aunque en estilo algo llano,
De bachiller presumia.

DON PEDRO.

Esos de nadie los fia:
Suya es la nota y la mano;
Que el cargo que yo ejercito
Nunca tanto mereció.

DUQUESA.

¿Pues acaso os digo yo
Que sois vos el que lo ha escrito?

DON PEDRO.

Juzgo que lo suponeis
De lo que ahora inferís.

DUQUESA.

No sois vos quien lo escribís;
Pero sois quien lo traeis.

DON PEDRO.

Quien sirve, señora mia,
A todo se ha de aplicar.

DUQUESA.

España suele mandar
A Nápoles, y sería
Culpa en vos el deslucir
Créditos de su valor,
Con traza para señor,
Mejor que para servir.
Hombre que es tan bien nacido,
Mal su nobleza empleó.

DON PEDRO.

¿Pues quién de mí cuenta os dió?

DUQUESA.

Quien os habrá conocido.
Y aunque os vende por discreto,
Dudo teneros por tal,
Criado del Mariscal,
Y del rey Don Pedro nieto.

DON PEDRO.

Heredé con sus desgracias
Su envidia y persecucion,
Que en el desdichado son
Deslucimientos las gracias.
Mas dóiselas al que os dijo
Lo que ya no sé negar,
Puesto que pensé engañar
Al hado siempre prolijo,
Encubierto desta suerte,
Y deslumbrar poderosos
Que me buscan, deseosos
De su venganza y mi muerte.

DUQUESA.

Donde hay venganza hay agravio.
¡No fuérades vos travieso!

DON PEDRO.

¿Yo?

DUQUESA.

Vos.

DON PEDRO.

Que lo fui confieso;
Mas con amor ¿quién es sabio?

DUQUESA.

¿Que amante y todo habeis sido?

DON PEDRO.

Pues yo ¿soy de bronce?

DUQUESA.

No.
¿Mas tengo obligacion yo
De saber que habeis querido?

DON PEDRO.

Quise en Castilla á una dama...

DUQUESA.

¿Luego ya no la quereis?

DON PEDRO.

Adórola, aunque me veis
Desacreditar mi fama,
Sirviendo, por su ocasion,
De mi patria desterrado.

DUQUESA.

¡Ausente y enamorado!
¡Qué notable confusion!

DON PEDRO.

Tiene muchas su belleza,
Que atormentan mi memoria.

DUQUESA.

¿Quereis contarme la historia
Que abona vuestra firmeza?

DON PEDRO.

¿Yo, señora? Pues ¿tan necio
Habia de ser y atrevido,
Que una vez que habeis querido
Hacer de mi dicha aprecio,
Dándome apacible audiencia,
Habia de pretender
Alarde enfadoso hacer
De mi amor á Vuexcelencia?

DUQUESA

Como me lo habeis propuesto,
Creílo.

DON PEDRO.

No soy tan loco;
Pero hablando poco á poco,
Nos hemos metido en esto.
Dejémoslo, si os parece.

DUQUESA.

Por mí, daldo por dejado.
En fin, de Cárlos criado,
¿Os manda y os obedece?

DON PEDRO.

¿Me obedece á mí?

DUQUESA.

¿Pues no?
Quien señor de sus afetos
Os hizo, y en sus secretos
El mejor lugar os dió,
Mas está á vuestro servicio,
Que al suyo vos, secretario.

DON PEDRO.

Fíame lo necesario
Perteneciente á mi oficio,
Porque para lo demas
Há poco que estoy con él.

DUQUESA.

No estaba necio el papel,
Ni creyera yo jamas,
A no leerle, que fuera
El Mariscal para tanto.

DON PEDRO.

Amor, prodigioso encanto,
Saca de un alma grosera
Sutilezas sememejantes:
Cuanto y mas, que no sé yo
Por qué esa opinion cobró
El Mariscal

DUQUESA.

Los amantes
Teneis ingenios divinos;

Mas aunque volvais por él,
Yo sé que escribió el papel
Con ayuda de vecinos.

DON PEDRO.

Puede ser, pues vos, Señora,
Lo afirmais; mas yo no creo
Que declare su deseo,
Quien de veras se enamora,
Por mano ajena; ni Cárlos
Ignorará el escribirlos,
Que es necesario sentirlos
Para saber explicarlos.
A la letra me remito,
Que es suya, y él la escribió.

DUQUESA.

Pues acaso ¿os digo yo
Que sois vos el que le ha escrito?

DON PEDRO.

No lo decis; mas por Dios,
Que mas lo afirmais ansí.

DUQUESA.

¿Mas? ¿pues impórtame á mí
Que Cárlos lo escriba, ó vos?

DON PEDRO.

¿Qué sé yo?

DUQUESA.

¡Qué buenos ratos
La ausente dama tendria
Con los vuestros cada dia!

DON PEDRO.

Dábaselos tan baratos
Y frecuentes mi ignorancia,
Que en fin los desestimó.

DUQUESA.

Siempre los precios bajó
De mas valor la abundancia.
Pues ¡qué! ¿mudóse?

DON PEDRO.

No está
Nunca en mar la nave firme.

DUQUESA.

Vos os moris por decirme
Esa historia. Acabad ya.

DON PEDRO.

¿Yo, señora?

DUQUESA.

Vos, que amantes
Y poetas se atormentan
A versos, porque se cuentan
Sus desvelos por instantes.

DON PEDRO.

Pues yo no intento.....

DUQUESA.

Acabad:
Decidme quién sois tambien.

DON PEDRO.

Importa encubrirme.

DUQUESA.

Bien.
Aquí lo estais: comenzad.

DON PEDRO.

Por daros gusto.....

DUQUESA.

Los dos
Le tendrémos: en saber
Yo, que soy al fin mujer,
Y por contármelo, vos.

DON PEDRO.

En Búrgos, que es patria mia..

DUQUESA.

Ya lo sé.

DON PEDRO.

¿Vos lo sabeis?

DUQUESA.

Ya lo sé; pues ¿qué quereis?

DON PEDRO.

¿Quién os lo dijo?

DUQUESA.

Seria
Quien os conoce. Decid.

DON PEDRO.

¿Vos tan curiosa en saber
Mis cosas?

DUQUESA.

Si soy mujer,
¿Qué os admira? Proseguid.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¿Qué es aquesto?) En Búrgos pues,
Corte entónces de Castilla,
Gozaba Enrique la silla,
El tercero, de quien es
Hijo Don Juan el segundo,
Que agora empieza á reinar,
Cuando me engolfé en el mar
De amor, inmenso y profundo.

DUQUESA.

¡Válgame Dios! Y seria
Vuestro amor considerable,
Pues como caso notable,
Le señalais año y dia.

DON PEDRO.

Tienen principio de aquí
Mis desdichas, no os espante.

DUQUESA.

Vaya el suceso adelante.

DON PEDRO.

En resolucion, serví
Una dama.....

DUQUESA.

¿Gran belleza?

DON PEDRO.

Réditos le paga el sol.

DUQUESA.

No sois cortés, español,
Ni luce en vos la nobleza.

DON PEDRO.

Pues ¿enojaisos, señora?

DUQUESA.

Quien delante de una dama,
Sin hacerle salva, llama
A otra hermosa, ó ignora
Las leyes de cortesano,
O de agraviarla se precia.

DON PEDRO.

Mi inadvertencia fué necia.

DUQUESA.

No me espanto, que es en vano
Pretender que... Todo está,
Quien refiere enamorado
Sus naufragios, elevado
En su dama: claro está.
Yo os perdono; proseguid.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué mujer es esta, cielos!

DUQUESA.

Vaya de amor y de celos.

DON PEDRO.

Vino de Valladolid
A la corte un caballero,
Del Rey tan favorecido,
Que por él desvanecido,
Aunque mi amigo primero
(Y tanto, que en confianza
De sus prendas y valor,
Le dí parte de mi amor),
Se valió de su privanza
Para conquistar con ella
Mi dama, que interesable,
Le favoreció mudable.

DUQUESA.

Todo el poder lo atropella.

DON PEDRO.

Disimulaban conmigo
Los dos amor y amistad,
Fingiendo ella voluntad,
Como él finezas de amigo;
Y remitiendo al secreto
El logro de sus amores,
Fuéron tantos los favores,
Que celoso ó indiscreto,
Vino á alcanzar que le diese
Cuantos papeles tenia
Mios. Encontréle un dia
Leyendo, sin que me viese,
Uno, que fué, si me acuerdo,
El segundo que admitió.

DUQUESA.

En ese jurara yo
Que entró el ingenio en acuerdo,
Y que ostentando finezas,
Hizo vistas el amor
De todo el aparador
De concetos y agudezas.

DON PEDRO.

No tiene muchos el mio;
Pero sé que fué estimado,
Admitido y ponderado.

DUQUESA.

Sí seria; yo lo fio.
¿Haos quedado en la memoria
Alguna cláusula dél?

DON PEDRO.

No es, señora, este papel
De novelas, que en la historia
Que uno cuenta los refiere,
Prosa ó verso, sin perder,
Ya sea hombre ó ya mujer,
Letra ni tilde.

DUQUESA.

Y si hiciere
Yo relacion verdadera
Dese papel, ¿qué diréis?

DON PEDRO.

¡Vos! ¿de qué modo podeis?

DUQUESA.

¡Válgame Dios!

DON PEDRO.

Es quimera.

DUQUESA.

Apostad que su tenor
De aquesta suerte decia:
«Compiten, señora mia,
La esperanza y el temor...»

DON PEDRO.

Eso escribe el Mariscal
A vuestra hermana.

DUQUESA.

¿Escribió?
Decid que lo trasladó
De extranjero original.

DON PEDRO.

Puede ser, pero no mio.

DUQUESA.

¿Pues de dónde sabeis vos,
Si no os entendeis los dos
(El negarlo es desvario),
Que empezaba así el papel
Que vos á mi hermana disteis?
¿Veis como vos lo escribisteis?

DON PEDRO.

Dióme Cárlos parte dél,
Despues de haberle notado,
Mas deso no colijais
Que yo le escribo.

DUQUESA.

Mostrais
Quilates de un fiel criado;
Pero advertid que mi hermana,
Ya que á Cárlos favorece,
No sepa esto; pues si crece
Su amor, será cosa llana

se gozará, si es leal,
premio de su cuidado,
o el dueño deste traslado,
no el del original. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON PEDRO.

¡Qué querrá decir en esto?
¡Ve Dios, que esta mujer
exámenes quiere hacer
á mi amor. Hame propuesto
tantas dudas, que dispuesto
imaginaciones nuevas,
niño amor, cuando te atrevas
cosas sin proporcion,
no tengo yo condicion
para sufrir muchas pruebas.
¡Que gozará, si es leal,
el premio de su cuidado,
o el dueño deste traslado
no el del original!»
o me quiere á mí muy mal
quien esperanzas esconde,
en misterios me responde
á la primer vista ansí. —
que yo el papel escribí
supo. ¡Pues de quién, ó dónde?
Porque Vitoria no sabe
quien soy, ni Cárlos tampoco.
¡Ve el cielo, que estoy loco.
Mujer tan discreta y grave,
cuya libertad con llave
jamas abrió puerta á amor,
¡Tan curiosa en mi favor!
Despacio, prolijo encanto,
que no es necesario tanto
para un buen entendedor.

ESCENA XI.

VITORIA, CARLOS, ROMERO.—DON PEDRO.

CÁRLOS.

Prométole á Vuexcelencia
que la quiero tanto, tanto...

ROMERO. (*Ap.*)

¡Con la turbacion que empieza!

CÁRLOS.

Dígalo mi secretario.

VITORIA.

Guardad, señor Mariscal,
testigos tan abonados
para incrédulas envidias
que pretenden desdoraros;
que para conmigo, os juro,
que estais tan acreditado,
como dirán los papeles
que tengo vuestros, y paso
por ellos cada momento
los ojos y el gusto, hallando
cada vez mas que admirar:
que yo jamas hice caso
de hipérboles habladores,
que sin sentir los cuidados
que encarecen, se acreditan.

ROMERO. (*Ap.*)

¡Tiene amor sus papagayos.

VITORIA.

Como es potencia del alma
la voluntad, y esta ha dado
en el discreto sus veces
al entendimiento, es claro
que con sosegado estudio
discurriendo y meditando,
habla del modo que piensa,
mejor cuanto mas de espacio.
Conversables elocuencias,
tan copiosas de vocablos
que parecen calepinos,
sospecho yo, y no me engaño,
Que con la facilidad
Que se enamoran hablando,
Se olvidan aborreciendo.
Mas vale amor asentado,
Que no el que solo en la lengua
Encarecen cortesanos.

DON PEDRO.

¡Qué divino entendimiento!

VITORIA.

Pensamientos estudiados,
En borradores escritos,
Son de los que yo me pago.
Dadme pensamientos vos,
Y no receleis contrarios.

CÁRLOS.

Ocupan vuestras memorias
Mis pensamientos turbados.
Tanto, señora, os estimo,
Que anoche dellos cercado,
Un sueño pudo matarme.
Digalo mi secretario.

ROMERO. (*A Don Pedro.*)

El no sabe hablar sin tí.

VITORIA. (*A Don Pedro.*)

¿Qué decis vos?

DON PEDRO.

Que no es falso
Lo que de su sueño fio,
Porque como os quiere tanto,
Y teme competidores,
Soñó anoche alborotado
Que os robaba el de Placencia;
Y por vengar vuestro agravio,
Tomó la espada desnuda,
Y á no atajarle los pasos
Yo que en su cámara duermo,
Le sucediera algun daño.
Con tanto extremo os adora.
¿No es mucho quereros tanto?

VITORIA.

Quien durmiendo tiene celos,
Despierto será un milagro
De amor; que el sueño es pintura
Que solo copia retratos.
Mucho debeis de querer.

CÁRLOS.

Los extremos que yo hago
Despues que vi esa belleza...
Digalo mi secretario.

VITORIA.

(*Ap.* ¡Qué hable un hombre de esta suerte
Tan discreto y avisado
En lo que escribe! No sé
Si lo crea: ¡extraño caso!
Su presencia me enamora;
En Nápoles es su Estado,
Despues del Rey el primero;
Sus papeles, ajustados
A mi gusto, llevanmé
La inclinacion.) Ahora, Cárlos,
No sois el primero vos
Que acostumbrais á turbaros
Delante de otros respetos;
Que yo sé de un gran soldado
Y gran poeta, que siempre
Que hablaba al Rey, olvidando
Lo que estudiado traia
En órden á sus despachos,
Daba con sus desaciertos
Admiracion á los sabios,
Descrédito á sus papeles,
Y que reir al palacio.
Mas diréos yo como el Rey,
Que despues de sosegaros,
Me consulteis por escrito.

CÁRLOS.

Dejaisme muy obligado.

VITORIA.

Pues para que mas lo esteis,
Con aquesta pluma pago
Pensamientos de la vuestra.
(*Quitase una pluma del tocado, y se la ofrece.*)

CÁRLOS.

Tomadla, hola, secretario.

DON PEDRO.

¡Jesus! Vuexcelencia llegue,
Y besándole la mano,
Encarezca este favor.

CÁRLOS.

Estoy de veras turbado, (*Tomándola.*)
Señora, con tanta luz,
y..... y..... y.....

VITORIA.

Conde, quedaos. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO.—CARLOS.—ROMERO.

CÁRLOS.

La he de sacar hoy.....

ROMERO. (*Ap.*)

¡Qué bestia!

CÁRLOS.

Sobre la crin de mi bayo.

DON PEDRO.

¿Qué décis, señor?

CÁRLOS.

¿Pues dónde?

DON PEDRO.

En la gorra.

CÁRLOS.

Bien pensado.
Pues pondréla luego.

ROMERO.

¿A quién?

CÁRLOS.

Digalo mi secretario.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA.

Amor, este hombre ha venido
Para rüina total
De mi quietud natural,
De la paz de mi sentido,
Yo he perdido
Cuantos propósitos buenos
Gozaba en tiempos serenos
El sosiego de mi dicha.
¡Qué desdicha!
¡Por ser mas, venir á ménos!
No pensaba yo emplearos,
Descuidada libertad,
En ajena voluntad.
¡Qué mal supisteis lograros
Por gozaros!
Sin la enfadosa pension
Del tálamo, confusion
De tanta quietud perdida,
Libre vida
Descansaba mi opinion.
Tercero del Mariscal
Es este español cruel;
Hechizóme en un papel,
De su discrecion caudal.
Sangre real
Le ilustra, en Castilla adora,
Aquí escribe y enamora,
¿Y qué sé yo
Si en nombre ajeno terció
Lo que en nombre suyo ahora?
Celos en Castilla ausentes,
Y celos padezco aquí:

Supongamos que vos fuisteis
Quien el papel escribisteis,
Aunque esto supuesto está:
Cuando estudioso y discreto,
Las veces que la escribis
Tantas lisonjas decis,
¿No la teneis por objeto?

DON PEDRO.
Por objeto mio, no.

DUQUESA.
Séase vuestro ó ajeno,
(Que yo esta vez no os condeno)
Ella, pues os ocupó
El ingenio y el sentido
Todo el tiempo del papel,
¿No la imaginais en él
Muy hermosa, y merecido
Empleo de su alabanza?

DON PEDRO.
Sí, señora.

DUQUESA.
Y aquel rato
Que con la pluma el retrato
Pintais que el estudio alcanza,
¿No le sirve de obrador
El entendimiento, donde
En especies corresponde
Su similitud, mejor
Que en la lengua, que es impropia?

DON PEDRO.
No hay negarlo.

DUQUESA.
¿Y qué quereis,
Si el original teneis
Allá, sacando la copia?
¿Hay quien persuadirse pueda
Que dejais ¡buena frialdad!
Tan limpia la voluntad,
Que sin los dibujos queda?
Pues viéndolos la memoria,
Quien lo advierte ¿creerá,
Don Pedro, que no sois ya
Ciego amante de Vitoria?

DON PEDRO.
Yo, suponiendo que escribo
Los papeles que decis,
Ya que á eso os persuadis;
Como tan celoso vivo;
Siempre que á Vitoria alaba
La pluma, lengua de amor,
Contemplo en Doña Leonor.

DUQUESA.
(*Ap.* ¿Vos? Peor está que estaba.
¡Ay celos, cuáles andais,
Ya en uno, ya en otro extremo!)
Que habeis de enloquecer temo
Si esa dama no dejais.
Porque casada y ausente,
¿Qué remedio puede haber?
La diversion puede ser
Tercera deste accidente.
Galantead á mi hermana,
Que en mí tendréis, y os lo juro,
Tercera y favor seguro,
Y olvidad la castellana;
Que si en Amalfi os casais,
Y en mi Estado sucedeis,
Desdichas desmentiréis
Que perseguido llorais.

DON PEDRO.
Yo os beso, señora mia,
Las manos por merced tal;
Pero sirvo al Mariscal,
Y pues de mí se confía,
No he de hacerle traicion;
Que nunca con ellas medro.

DUQUESA.
Pues acabemos, Don Pedro:
A Cárlos tengo aficion,
Y celos de que Vitoria
Con tanto extremo le quiera.
Si mas avisado fuera,
O en todos ménos notoria
La falta de discrecion
Que Nápoles vitupera;
Su gentileza pudiera
Desbaratar mi opinion.
No me inclinaba hasta aquí
A casamientos penosos,
Donde en celos rigurosos
Muestras de mi suerte vi,
Llorando la ajena escasa;
Que príncipes divertidos,
Solamente son maridos
Titulares de su casa.
En Vitoria pretendia
Gozar nuestra sucesion,
Y entrándome en religion,
Excusar la tiranía
De un hombre, que con injustos
Agravios, paga desvelos
En abundancia de celos,
Y en escaseces de gustos.
Vi á Vitoria tan perdida,
Tan amante, tan pagada
De discrecion alquilada,
A que es propia persuadida,
Que sus propósitos vanos
Mi envidia desbarató;
Mas ¿qué mucho, si nació
La envidia de dos hermanos?
A Cárlos quiero en efeto
Por ser de mi hermana amado,
Y un medio tengo estudiado
Con que le hagamos discreto;
Mas para esto he de valerme
De vos.

DON PEDRO.
Eso es gran favor.

DUQUESA.
La discrecion y el amor
Que está seguro, se duerme
Y descuida sus recelos,
Hasta que penas recibe.
No hay cosa que mas avive
El ingenio, que los celos.

DON PEDRO.
Antes tienen opinion
De necios.

DUQUESA.
En los maridos,
Que en amantes entendidos
Su esfera es la discrecion.
¿No os holgaréis vos de ver
Discreto á Cárlos?

DON PEDRO.
¿Quién duda?

DUQUESA.
Pues veréis como se muda,
Si fingis, Don Pedro, ser
Su competidor.

DON PEDRO.
Con tal
Que de sujeto mejore,
Y á vos discreto os adore;
Antes al gran Mariscal
Le sirvo ansí, que le agravio,
Y yo en esperanzas medro.

DUQUESA.
¿Cómo es eso? No, Don Pedro,
Que si no sacamos sabio
A Cárlos, no ha de perderle
Vitoria; y si vos la amais,
Antes que efetos veais
Desta cura, es ofenderle,
Y compitiendo los dos,
Fuera experiencia cruel,
Que se quedase necio él,
Y os perdiésemos á vos.
Y habeis de hablarla con tiento.

DON PEDRO.
Pues, señora, esto de amar,
¿Es acaso recetar
Por adarmes?

DUQUESA.
Esto intento,
O dejarlo.

DON PEDRO.
Vuexcelencia,
Porque mi pena aliviase,
Me aconsejo que olvidase
Mi dama, con la asistencia
De su hermana; y si al presente
Me pone tasa en hablar,
¿De qué suerte he de olvidar
Mis desdichas?

DUQUESA.
Fácilmente.
Cuando os obligare amor
A apetecer á Vitoria,
Haced entónces memoria
De vuestra dama Leonor.
Y si aquesta predomina,
De Vitoria os acordad:
Será con facilidad
Una de otra, medicina.

DON PEDRO.
Alto, señora; yo intento
Regirme en todo por vos.

DUQUESA.
Si compiten estas dos,
Divertido el pensamiento,
No os afligirá ninguna;
Y yo, si por vuestro medio
Tiene el Mariscal remedio,
Estimaré mi fortuna.
Pero advertid que me deis
Los papeles que le escriba
Mi hermana, porque reciba
Los que en su nombre llevéis,
Que han de ser mios.

DON PEDRO.
¡Ah! sí.

DUQUESA.
Pero advertid que á los dos
(Digo, al Mariscal y á vos),
Segun el órden que os dí,
Tiene de ir cada papel
Que escribiere, dedicado.

DON PEDRO.
¿A mí y todo?

DUQUESA.
Disfrazado,
Y á lo claro para él.

DON PEDRO.
Pues ¿de qué suerte podré
Saber lo que es para mí?

DUQUESA.
Buscad, Don Pedro, que ansí
Vuestro ingenio probaré.
Y en esto del divertiros,
Sea como se ha ordenado:
Ni Vitoria os dé cuidado,
Ni Doña Leonor suspiros;
Sino de suerte apartad,
Que ande dudosa en las dos
Vuestra voluntad, y... adios.

DON PEDRO.
No os vais, señora: aguardad.

DUQUESA.
¿Qué quereis?

DON PEDRO.
Y si la llama
Que entre los dos recetais
Crece, ¿podré, si gustais,
Divertirme en otra dama?

DUQUESA.
¿Por qué no? Poco eso os cuesta.

Que quien aquesa os permite,
No es bien que esotra os limite.

DON PEDRO.

¿Y si fuérades vos esta,
Ya que sabia me curais?
Decid tambien: ¿por qué no?

DUQUESA.

¿Pues puedo quitaros yo
Que no ameis á quien querais?

DON PEDRO.

En fin, ¿bien podré serviros,
Segun vuestra cura ordena?

DUQUESA.

No me moriré de pena.

DON PEDRO.

Dadme...

DUQUESA.

Esto por divertiros.

DON PEDRO.

Esa mano...

DUQUESA.

Esa está á censo
De Cárlos.

DON PEDRO.

Ya sois cruel.

DUQUESA.

Mas besalda en nombre dél.

DON PEDRO.

¿Y en mio no?

DUQUESA.

Ni por pienso. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON PEDRO.

Ahora sí que salis,
Recelos, de confusion.
Dichosa es esta ocasion,
Voluntad, si os divertis.
La Duquesa por rodeos
Muestra que la doy cuidado;
Doña Leonor se ha casado;
Olvidémosla, deseos.
A Vitoria me permite
Hablar, porque la vergüenza
Pretende que el amor venza;
Mas cuando la solicite,
Y ame á Cárlos la Duquesa,
¿Qué perderé yo en querer
La mas hermosa mujer
Que el niño amor interesa?
Acabemos, pues, amor,
Y acabad, mis inquietudes,
Y olvidad ingratitudes
De mi patria y de Leonor.

ESCENA VI.

ROMERO.— DON PEDRO.

ROMERO. (*Ap.*)

¡Válgate Dios por secreto!
¡Qué malos ratos me has dado!

DON PEDRO.

¿Qué hay, Romero?

ROMERO.

Estoy preñado.

DON PEDRO.

Loco dirás.

ROMERO.

Y en aprieto
Notable. ¿No habrá comadres
Que secretos partiricen,
Porque no me martiricen
Hijos que no tienen padres?
¡Jesus! ¡qué revolucion
De tripas!

DON PEDRO.

Anda, borracho.

ROMERO.

Quiere salir el muchacho,
Y no le deja un doblon.
Ya yo podré dar remedio
Mejor que el dotor Laguna,
Para no abortar ninguna.
«Récipe de medio á medio,
De lo hablado cada dia
Un doblon, que si le pruebas,
Aunque agua de esparto bebas,
No malparirás la cria.»

DON PEDRO.

¡Qué archivo de necedades
Estudias, que siempre vienes
Con temas nuevos?

ROMERO.

No tienes
Parte en mis enfermedades,
Pues son de melancolías,
Mala condicion, y humor,
Tanto que dijo un dotor
Hoy que eran hipocondrías.
¡Cuánto há que no me has hablado!

DON PEDRO.

Tal, Romero, me han traido
Desvelos que he padecido,
Misterios que no he alcanzado.
La duquesa Margarita
Sabe, y no sé yo de quién,
Mi sangre, y nombre tambien,
Qué dama el sueño me quita,
Las traiciones de Don Vela
Y mudanzas de Leonor.

ROMERO.

¡Válgame Dios!

DON PEDRO.

O es amor,
O misteriosa cautela,
Que por ilícitos medios
Mis secretos le dibuja.

ROMERO.

Sí, traza tiene de bruja;
Ella nos dará remedios
Con que volemos los dos
A Búrgos en un instante.

DON PEDRO.

¿Para qué, si con su amante
Se casa Leonor?

ROMERO.

¡Por Dios!

DON PEDRO.

Ella me lo ha dicho aquí,
Hasta llegarme á pintar
De la mudable el lunar
Del rostro.

ROMERO.

Ese yo le ví.

DON PEDRO.

Tiéneme esto tan confuso,
Que me ha de quitar el seso.
¿Quién de todo mi suceso
A darle cuenta se puso
Tan de espacio?

ROMERO.

Una redoma
Con dos diablos encerrados,
Que hay demonios redomados
En la judería de Roma.

DON PEDRO.

Diera por saber el cómo
Cualquier cosa.

ROMERO.

Yo tambien,
Por sacar á luz con bien
Treinta quintales de plomo.
Mas fácil saberlo fuera,
A no haber espaldas y ancas
Y palos. Si ménos blancas
Un doblon, señor, tuviera...
(*Ap.* Vive Cristo, que rebiento
Por desbucharlo.)

ESCENA VII.

LA DUQUESA. — DON PEDRO, ROMERO.

DUQUESA. (*A Don Pedro.*)

El papel
Es este, mirad en él
Lo que os toca, y el intento
Proseguid que os he ordenado.
(*Le da un papel, y vase.*)

ROMERO. (*Ap.*)

A no salir en dos credos,
Secretos, meto los dedos,
Y quedo desembargado.

ESCENA VIII.

CARLOS. — DON PEDRO, ROMERO.

CÁRLOS.

Don Pedro, despues acá
Que os comunico y estimo,
Y con la licion me animo
Que vuestra amistad me da,
Soy otro. ¡Válgame Dios!
¡Qué poco á mis padres debo!
Vos me disteis sér de nuevo,
Y así mi padre sois vos.
¿Sabeis en que echo de ver
Que no soy ya lo que he sido?
En que siendo presumido
Primero, debí de ser
Grande necio, porque son
De una misma calidad
Presuncion y necedad.
Mas ya que sin presuncion
Estoy por vos, me prometo,
Con milagrosa mudanza,
Hallar la dicha que alcanza
La amistad con el secreto.

DON PEDRO.

Dad esas gracias, señor,
A vuestra dama, y no á mí,
Pues cuando servirla os vi,
En la escuela de su amor
Hice venturoso aprecio
Del bien que habeis conseguido.
Vos, señor, nunca habeis sido
Lo que decis, porque el necio
Es incurable.

CÁRLOS.

Es ansí.
Mas ¿qué es lo que he sido yo
Hasta ahora?

DON PEDRO.

Necio no,
Poco ejercitado sí;
Porque la ocasion divierte
El alma con la experiencia.

CÁRLOS.

Admiro la diferencia
Que en mi nuevo sér se advierte.
¡Grande fuerza tiene amor!

DON PEDRO.

Mayor la tienen los celos,
Pues engendran sus desvelos
Un ingenio superior.

CÁRLOS.

¿Hablais, Don Pedro, de veras?

DON PEDRO.

Tanto, que si no se esmalta
Con ellos amor, le falta
Lo mas perfeto: quimeras
Son de un tormento gustoso,
En efeto; son la sal
De todo amor, sin la cual
El mas fino no es sabroso.

CÁRLOS.

Pues ¿dónde podré yo hallar
Tan nueva mercaduría?

DON PEDRO.

El mismo amor que la cria,
De balde la suele dar.

CÁRLOS.

Pues cueste lo que costare,
Yo deseo estar celoso.

ROMERO. (*Ap.*)

El deseo es provechoso,
Y mas cuando se casare.

DON PEDRO.

Ahora bien, quede esto ansí,
Que yo os daré tantos celos,
Que vuestro amor crezca á vuelos,
Y quedeis sabio por mí.
Esta es, señor, vuestra dama,
Con vuestros competidores.

CÁRLOS.

Celos, si aumentais amores,
Feliz quien suyos os llama.

ESCENA IX.

VITORIA, PROSPERO, RUGERO, CRIADOS. — CARLOS, DON PEDRO, ROMERO.

VITORIA. (*A Próspero y á Rugero.*)

Duques, ya sabeis los dos
Que tengo el gusto sujeto
A la eleccion de mi hermana,
Lo que me estima y la debo:
A mi hermana me remito.

PRÓSPERO.

Como os resolvais en eso,
Discreta y bella señora,
Yo quedaré satisfecho,
Porque sé que la Duquesa
No tiene otro pensamiento,
Segun me ha significado,
Sino ayudar mis deseos.

RUGERO.

Hame prometido á mí,
Si la lengua por rodeos,
Claramente por los ojos,
Que he de ser esposo vuestro.
Solamente el Mariscal,
Mas por dichoso que cuerdo,
Favorecido y alegre,
Con plumas vuela hasta el cielo
Del amor que le mostrais.

VITORIA.

No sé yo qué tan discreto
Es quien miéntras no es querido,
A su dama pide celos;
Que estos suponen amor.
Pretended, y dejaos deso;
Que los amantes alcanzan
Obligando, y no arguyendo. —
¡Oh Cárlos! ¿aquí estais vos?

CÁRLOS.

En fe de que amor es pleito,
Oigo á mis opositores
Informar de su derecho;
Pero informan de palabra,
Y estas se las lleva el viento,
Y yo por pluma, en señal
De lo que en ellas os debo;
Y ansí vivo mas seguro.

VITORIA.

Ya, Cárlos, hablais discreto;
Y si amor turbar os hizo,
Debeis ya de querer ménos.

CÁRLOS.

Amor es dios estudioso,
Que poco á poco creciendo,
En la escuela, como niño,
Empieza en los rudimentos.
Era entónces ignorante;
Mas la industria del maestro
Y el deleite de adoraros
Le van dando atrevimientos.

VITORIA.

¡Hay semejante mudanza!

RUGERO. (*Ap. á Próspero.*)

Próspero ¿no escuchais esto?

PRÓSPERO. (*Ap. á Rugero.*)

¿Hay quien repique á milagro?
Desasnóse nuestro necio.

CÁRLOS.

A mucho obliga un amor,
Un amigo sabio y cuerdo,
Y una suspension süave.
Mucho le debo á Don Pedro.

VITORIA.

Mucho mas le debo yo,
Pues resulta en mi provecho
La mudanza que en vos hizo.

DON PEDRO.

Los piés mil veces os beso.

CÁRLOS.

Medrando con sus liciones,
Veréis mi acrecentamiento,
Y mas si como se afirma,
Se esmalta mi amor con celos.

VITORIA.

¿Celos sabeis pedir ya?

CÁRLOS.

No los pido; mas deseo
Comprarlos, porque me afirma
Mi secretario, que en ellos
Consiste la discrecion.

PRÓSPERO. (*Ap.*)

Volvió la piedra á su centro.
Todo discreto estudiado,
A la postre acaba en necio.

VITORIA.

¿Pues son ya mercadería
Los celos?

CÁRLOS.

Si tienen precio,
Sí, señora; porque todo
Se vende ya en nuestros tiempos.

VITORIA.

¿Y dónde pensais hallarlos?

CÁRLOS.

Hámelos de dar Don Pedro,
Que así me lo ha prometido.

VITORIA.

A tener conocimiento,
Cárlos, de lo que comprais,
No hiciérades tal empleo;
Porque celos, ni aun de balde.

CÁRLOS.

Como en amar no estoy diestro,
Pasar quisiera á mayores,
Y estar celoso; que tengo
Para mí que es facultad
Que sutiliza el ingenio.

VITORIA.

En fin, ¿celos quereis?

CÁRLOS.

Sí.

VITORIA.

¿Y os los ha de dar Don Pedro?

CÁRLOS.

Sí, gran señora.

VITORIA.

¿Y conmigo?

CÁRLOS.

Con vos.

VITORIA.

¿Y si yo no quiero?

DON PEDRO.

A quererlo vos, no fueran
Celos.

VITORIA.

¿No? ¿Pues qué?

DON PEDRO.

Escarmiento.

ROMERO. (*Ap.*)

Dí fruta de Medellin,
Si pretendes dar con ellos.

VITORIA.

Ahora, Cárlos, sed celoso,
Pues lo deseais: verémos
Si del modo que os lo afirman,
Os hallais sabio, por serlo.

(*Ap. al retirarse*

¡Don Pedro celos conmigo
Al gran Mariscal! ¿Qué es esto?
Alma, en que entender llevais. (*Vase*

RUGERO.

Corrido voy.

PRÓSPERO.

Yo voy muerto.

RUGERO.

¡Que nos menosprecie ansí
Vitoria por este necio!

PRÓSPERO.

Es dichoso, ella mujer,
Yo infelice, y vos discreto. (*Vanse*

CÁRLOS.

Secretario, id á buscarme
Lo prometido, y sea luego.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

VITORIA.

¡Que conmigo le ha de dar
Don Pedro celos á Cárlos!
¿Pues de qué suerte ha de darlos,
Si yo no le doy lugar?
Oblígame á sospechar
Esta dudosa quimera
Que en mi amor Don Pedro espera
Hacer esta duda clara;
Y no sé si me pesara
Que Don Pedro me quisiera.
Cuando me da algun papel,
En sus ojos habladores
Miro que me dice amores,
Mas apacible que fiel.
Admití á Cárlos por él;
Que puesto que sangre real
Le hizo gran Mariscal
De Nápoles, si le quiero,
Mas es por el mensajero
Que no por el principal.

ESCENA II.

ROMERO. — VITORIA.

ROMERO.

¿Quién quiere apararme allá
Mil secretos, que lo arrojo?

VITORIA. (*Ap.*)

Este le sirve.

ROMERO. (*Ap.*)

¡Qué enojo!

VITORIA.

Vení acá; llegaos acá.
¿Servís vos al secretario
De Cárlos?

ROMERO.

Sí, mi señora,
Y soilo yo suyo agora,

Sirviendo el vientre de armario.
(*Ap.* ¡Maldiga Dios tantas blancas
Como dieron á un doblon!)

VITORIA.

¿Tiene Don Pedro aficion
Aquí, ó en España?

ROMERO. (*Ap.*)

¡Trancas!
¡Que me fuerzan á decir
Lo que escondo! Haced la cuenta
De los palos. Mil sesenta.
Lengua, callar y sufrir.

VITORIA.

¿No respondeis?

ROMERO.

No me atrevo,
Porque siendo respondon,
Pierdo, señora, un doblon,
Y mas de mil palos llevo.

VITORIA.

¿Palos por lo que os pregunto?

ROMERO.

No, pero en esto de hablar,
En dándome en deslizar,
Soy como calza de punto.
Hele hecho pleito homenaje
De callar á mi señor.

VITORIA.

Señal de que tiene amor
Aquí.

ROMERO.

Vaya esto de encaje,
Sin preguntarme otra cosa.
En Búrgos donde nació,
A Doña Leonor sirvió
De Castro, rica y hermosa.
Dejóle por un privado
Del Rey, que siendo su amigo,
Le fué traidor; y en castigo
De su traicion, oleado
De un espeton le dejó.
Vino á Nápoles, donde ha sido
La pobreza que ha tenido
Tanta, que á servir entró
A Cárlos de secretario. —
Y con aquesto, chiton,
Que me la jura un doblon,
Y habrá palo temerario.

VITORIA.

Debe de ser principal
El Don Pedro que decis,
Pues desa suerte sentis
Que sirva al gran Mariscal.

ROMERO.

Ya se le suelta otro punto
A la calza del secreto. —
Es del rey Don Pedro nieto,
Y en desdichas su trasunto.
Persíguele el rey Don Juan,
Porque recela el derecho
Que tiene al reino; y sospecho
Que si sus contrarios dan
Con él, que acabe la historia
Que su padre comenzó,
Cuando sin culpa murió
En el alcázar de Soria.

VITORIA.

Ya yo sé el suceso todo
Dese Infante desdichado,
Que acá su fama ha llegado,
Y en la sustancia y el modo
Lo afirma su decendiente.
¿Vas dura de la Leonor
La esperanza y el temor?
¿Qué tanto su ausencia siente?

ROMERO.

Señora, tecla me toca
Vuecelencia, que me hurga
El alma, y toda la purga
Se me ha venido á la boca.
«Adios, ojo», dijo el otro.
Secreto, sin reparar,
Vas matas y por rozar:
Mas vale aquí que en el potro.—
Doña Leonor se casó
Con el herido Don Vela.
Vuestra hermana se desvela
Por su amor. Contéla yo
Toda su historia y suceso,
Y cierto pliego la dí
De Doña Leonor, que aquí
Tiene de ser mi proceso.
Ademas, ciego por él,
Contéla que el Mariscal
No era el autor principal
De tanto sutil papel.
Esto puede tanto en ella,
Que de mi amo enamorada...

VITORIA.

Oid, oid.

ROMERO.

Y abrasada
De celos de Leonor bella...

VITORIA.

Escuchad.

ROMERO.

Me preguntó
Su linaje y sus amores.....

VITORIA.

Parad.

ROMERO.

Del Rey los rigores,
Cómo, por qué, cuándo huyó,
Sus desdenes, sus regalos,
Si la amaba, si escribia.—
Dame un doblon cada dia,
Y si no callo, mil palos.

VITORIA.

Detente, hombre.

ROMERO.

Mas, por Dios,
Que aunque mas el seso pierda,
Que de Vitoria se acuerda
Don Pedro.

VITORIA.

¿De quién?

ROMERO.

De vos:
Porque anoche soy testigo
Que Don Pedro de Castilla
Dijo: ¡Ay bella Vitorilla!
¡Quién se casara contigo!

VITORIA.

¿Estás loco?

ROMERO.

Yo sutil,
Dije: Cuando á hablarla vas,
Díselo una vez no mas;
Diráselo el diablo mil.
Pues él viene, averigualdo;
Que ya yo, señora mia,
Purgué cuanto yo sabia,
Y voy á tomar el caldo. (*Vase.*)

ESCENA III.

VITORIA.

Este entre burlas y veras
Me ha dicho lo que temí:
Con mis recelos salí.
No son mis celos quimeras.
No fué á la promesa ingrato.
¡Miren en qué el casto intento
Paró! ¡El aborrecimiento
De la grandeza, el recato!
¡El publicar que me hacia
De su Estado sucesora!
Pues en vano se enamora,
Que Don Pedro es prenda mia.
Y si ella por mas edad,
A Amalfi hereda, yo heredo,
Si en Don Pedro alegar puedo
Amorosa antigüedad.

ESCENA IV.

DON PEDRO.—VITORIA.

DON PEDRO. (*Creyéndose solo.*)

Al gran Mariscal y á mí
Dijo que se dedicaba
El papel que me enviaba,
Y despues que le leí,
Mandándome responder,
No hallo cosa que me toque,
Y que al amor no provoque
De Cárlos. Esta mujer
Que tantas cosas penetra
Me ha de sacar de séntido.
Desde ayer acá he leido
El papel letra por letra
Mil veces, y vive Dios,
Que cuanto mas y mas leo,
Dudo mas, y menos veo
De mi parte.

VITORIA.

¿Aquí estais vos,
Don Pedro?

DON PEDRO.

Hermosa señora,
En idea trasformado,
Por estar en mí elevado,
No sé si estoy en mí agora.

VITORIA.

En fin ¿habeis de dar celos
Conmigo al gran Mariscal?

DON PEDRO.

Pídelos él, soy leal;
Si no los doy, opondrélos,
Cumpliendo la obligacion
En que me pone el deseo
De verle discreto.

VITORIA.

Creo
Que estos vuestros celos son
Celos, Don Pedro, á dos haces.

DON PEDRO.

¿Cómo?

VITORIA.

Porque hacen por dos,
Obedeciéndole vos,
Por él guerra, por vos paces.

DON PEDRO.

No entiendo á vuesa Excelencia.

VITORIA.

¿Podeisle vos celos dar,
Si no me fingis amar,
Hablándome en su presencia?

DON PEDRO.

No, señora.

VITORIA.

¿Luego ya
Sois mi amante aunque fingido?

DON PEDRO.

No sé lo que soy ó he sido.

VITORIA.

Eso el tiempo lo dirá.
Pero si delante dél
Me estais diciendo agudezas
Y proponiendo finezas
De secreto firme y fiel;
Miéntras Cárlos esté loco
Sospechas averiguando,
Riendo yo y vos burlando,
¿Seré yo para tan poco,
Que miéntras digais quimeras
Que de burlas propongais,
No os obligue á que volvais
Enamorado de veras?

¿No podréis obedecer,
Pues entrais tan sin temor
Por los umbrales de amor?

DON PEDRO.

¡Ojalá que merecer
Pudiera tal mi ventura,
Dejando aparte el respeto
Que á Cárlos debo y prometo!
Esto es lo que se procura;
Pero, señora, ¡qué fuera
Que de burla semejante
Saliese yo vuestro amante!
Nunca otro mal me viniera.

VITORIA.

Pero si habeis de empezar
A dar á Cárlos recelos,
Aquí viene á feriar celos;
Y os juro que ha de llevar
Tantos de mí, que corrido
De habernos dado ocasion,
Maldiga la discrecion
Que entre los dos le ha metido.

ESCENA V.

CARLOS, *que se queda al paño;* LA DUQUESA, *que sale poco despues, y se queda tambien retirada.*—VITORIA, DON PEDRO.

CÁRLOS.

Rato há que le dejé aquí.
¿Si habrá los celos hallado,
Que me traen tan desvelado
Por el papel que le dí?

DUQUESA.

Sabrá Don Pedro el amor
Que cara á cara no osé
Decirle, y remediaré,
Si le adivina, el temor
Que traigo, de que á mi hermana
Ama, cual le permití.
Mas los dos están aquí.
Toda sospecha es villana,
Y villano es el afeto
Que ha engendrado en mí el mirarlos.

VITORIA. (*Ap. á Don Pedro.*)

Atento nos mira Cárlos.
Proseguid, pues sois discreto.

DON PEDRO. (*Ap. á Vitoria.*)

Empiezo, pues. (*Alto.*) Ya sabeis
Quién soy, y cuán bien nacido
Me hizo el cielo.

VITORIA.

Ya yo sé
Que vuestro padre fué hijo
De Don Pedro el Justiciero,
A quien con falso apellido
Llaman Cruel las historias
Que imprimen sus enemigos.
Sé que una dama inconstante,
Aunque os amó á los principios,
Llevada del interes
De un galan favorecido
De vuestro Rey, eclipsó
Las memorias en olvido,
Como su amante en vil trato
Correspondencias de amigo,
Y le hirió vuestra venganza
Mortalmente, y del castigo
Del severo Rey huyendo,
Fué Nápoles vuestro asilo.
Destierro y necesidad
Os han de suerte abatido,
Que servís á quien pudiera
Mejor, Don Pedro, serviros.
Mirad si sé vuestra historia.

DUQUESA.

El criado fementido
Le ha dado cuenta de todo.
Lo que confuso me dijo,
La relató por extenso.

CÁRLOS.

Yo estoy en buen laberinto.

VITORIA.

Decid, Don Pedro, adelante.
Proseguid la historia.

DON PEDRO.

Digo
Que pues todo lo sabeis,
Y habeis de mí conocido,
Cuando os traigo los papeles
De Cárlos ponderativos,
En los ojos...

VITORIA.

Ya, ya sé
Que os debo algunos suspiros,
Y que os sirve mi memoria
De medios preservativos
Contra rigores y ausencias,
Que cohechan el olvido
De Doña Leonor de Castro.

CÁRLOS.

Malos son estos indicios.

VITORIA.

Sé tambien que los papeles
Que tanto alabo y estimo,
Teniéndôs á vos por padre,
Me venden otro adoptivo.

CÁRLOS.

Peor es esto.

VITORIA.

Y creed,
Don Pedro, que los estimo
Solo porque se os parecen,
Como á sus padres los hijos.
Autorízase con ellos
Quien muestra que simple ha sido
En creer que ha de engañarnos,
Discreto por artificio,
Necio por naturaleza.

CÁRLOS.

Vive Dios, que estoy corrido.
¿Hay deslealtad semejante?
¿Qué es esto, cielos? ¿qué hechizos
Se me han entrado en el alma,
Que me yelan encendidos?
Mataréle, vive el cielo,
Si villano y fementido
Rompe Don Pedro la fe
De secretario y amigo.

DON PEDRO.

A la merced que me haceis
Estoy tan agradecido,
Cuanto imposibilitado
De volver retornos dignos.
Pero creed que á no estar
De por medio bien nacidos
Respetos y obligaciones
De la persona á quien sirvo,
Que hubiera dicho la lengua
Lo que los ojos han dicho,
Explicando por palabras
Lo que publican suspiros.
Mártir de mis pensamientos
En esta ocasion he sido,
Que por estarle tan bien
A Cárlos ahora explico.
¿Tiénele amor Vuexcelencia...?

DUQUESA.

La comision ha excedido
El ingrato, que le he dado.
O no ha el papel entendido,
O lo que es mas cierto, está
Enamorado y perdido
De mi hermana.

CÁRLOS.

Yo me abraso
De no sé qué, yo me aflijo
De un mal cuyo nombre ignoro.
Culebras y basiliscos
El alma me están royendo.
Yo adoro, al paso que envidio.

VITORIA.

¡La Duquesa tiene amor
A Cárlos!

DON PEDRO.

Hame pedido
Que celos con vos le dé,
Porque afirma que el oficio
Destos es sutilizar
Los ingenios abatidos,
Porque necios y celosos
Son dos extremos distintos.

CÁRLOS.

Si celos hacen discretos,
Celos deben ser los mios,
Que mi entendimiento apuran
Y atormentan mis sentidos.

DON PEDRO.

No repara mas que en esto,
Que quisiera, y no me admiro,
Verle al paso que galan,
Cortesano y advertido.

VITORIA.

¿Luego vos, no enamorado,
Sino solo comedido,
Por obedecer mi hermana,
De mi amante dais indicios?

DON PEDRO.

Por lo uno y por lo otro:
Siento lo mismo que finjo,
Mándanme lo que deseo,
Y á un tiempo á dos blancos tiro.

VITORIA.

¿Cómo estaré yo segura
Que no mentís?

DON PEDRO.

Persuadiros
Puedo yo lo que os adoro.

VITORIA.

¿Y la Leonor?

DON PEDRO.

Ya la olvido

VITORIA.

¿Y mi hermana?

DON PEDRO.

Ya es de Cárlos.

VITORIA.

¿Y Cárlos?

DON PEDRO.

Ya es su marido.

VITORIA.

¿Y vos?

DON PEDRO.

Soy esclavo vuestro.

VITORIA.

¿Y yo?

DON PEDRO.

Sois el dueño mio. (*Vase Vitoria.*)

ESCENA VI.

LA DUQUESA, *al paño;* CARLOS, DON PEDRO.

CÁRLOS. (*Dirigiéndose á Don Pedro.*)

Si no tuviera respeto
A la casa donde estoy,
Villano, viérades hoy
De mi venganza el efeto.
¿Para qué me haceis discreto,
Si multiplican agravios
Mis injurias en los labios
Para que mas me atormenten,
Aunque no de un modo sienten

Los ignorantes y sabios?
Vos infamais el valor
Que el rey Don Pedro os ha dado,
Competidor, de criado,
De secretario, traidor.
Al derecho de mi amor
Mal oponerse podrán
Papeles que vuestros dan
Puerta á amorosos delitos:
Mi causa hicieron escritos,
Y en mi nombre vencerán.
Cuando el capitan venció,
Del señor se hace memoria;
Al Rey se da la vitoria,
Pero á los vasallos no.
La vitoria que hoy os dió
Vuestra industria y mi porfía,
Deslealtad y alevosía
Será usurparla á mi amor;
Que pues soy vuestro señor,
Ha de ser Vitoria mía.
Pero goce nuevo empeño
De su amoroso cuidado,
Pues á quien fué mi criado
Pretende elegir por dueño;
Que favorecida en sueño
Os juzgará inadvertida,
Cuando mi venganza impida
El logro que no tendréis.

(*Sale la Duquesa.*)

DUQUESA.

Y cuando vos no os vengueis,
Le quitaré yo la vida;
Que no ha de llamar esposo
Mi hermana á un hombre sin ley,
Fugitivo de su Rey,
Y á su señor alevoso.
Cuando yo á Cárlos amara,
(Que es verdad que he deseado
Verle por vos en estado
Que mi sangre y casa honrara)
¿Teneis vos merecimientos
Para poder pretender?
Que en vos solo alcanzo á ver
Pobreza y atrevimientos.
Sois un loco, un desleal,
Un bárbaro, un ignorante,
Un presumido arrogante,
Indigno que el Mariscal
Os confiase su pecho.....

CÁRLOS.

Sois un secretario infiel,
Discreto solo en papel,
De vos mismo satisfecho:
Un amigo que rompió
Las leyes, sin hacer caso,
De la amistad.

DUQUESA.

Cárlos, paso,
Que basta reñirle yo.

CÁRLOS.

¿Quien de los límites pasa
De la amistad y prudencia?

DUQUESA.

Yo sola tengo licencia
De reñir en esta casa.

CÁRLOS.

Si vos amparo le dais.....

DUQUESA.

Yo no le doy á un villano;
Mas no quiero que á la mano,
Cuando me enojo, me vais.

CÁRLOS.

Vuecelencia me perdone:
Satisfaccion me dará,
Pues de vos me vengará (*A Don Pedro.*)
Quien castigaros propone.

DUQUESA. (*A Don Pedro.*)

Yo haré que llevándos preso
A Castilla, en un cadalso
A mí me vengueis por falso,
Y á vuestro Rey por travieso.

CÁRLOS.

Yo le llevaré, si ansí
Vos, señora, lo ordenais.

DUQUESA.

¡Oh Cárlos! ¡qué extraño estais!
Dejadnos solos aquí.

CÁRLOS.

Pues siendo yo el injuriado,
Que quiera vengarme ¿es mucho?

DON PEDRO.

Ya las injurias que escucho,
Mi paciencia han apurado.
Cárlos, porque os he servido,
Respeto os debo tener;
Privilegios de mujer
Señora, he reconocido:
Aunque tambien dais indicios
De ingratos, pues si los sabios
Vuelven gracias por agravios,
Dais agravios por servicios.
Yo no he sido desleal;
Sino tan leal á los dos,
Que obedeciéndos á vos,
(*A la Duquesa.*)
He servido al Mariscal.

CÁRLOS.

¡Servirme á mí es pretender
Que mi dama vuestra sea!

DUQUESA.

¡Servirme á mí quien desea
A mi hermana por mujer!

DON PEDRO. (*A la Duquesa.*)

Pues vos ¿no me aconsejasteis
Que á Vitoria pretendiese?
Y vos que celos os diese, (*A Cárlos.*)
Mariscal, ¿no me mandasteis?
¿Para qué os quejais de mí,
Si desto teneis memoria?
Divertíme con Vitoria,
Y celos á Cárlos dí.

CÁRLOS.

¿Celos son estos?

DON PEDRO.

Son llave
De amor, con que medra y crece.

CÁRLOS.

¡Oh celos! esto merece
Quien compra lo que no sabe.
Dijistes tanto bien dellos,
Que por vos los procuré;
Tan crueles los hallé,
Que me atormentais con ellos.
No mas celos en mi vida,
No mas, rabiosa pasion,
Tan costosa guarnicion.

DUQUESA.

Cárlos, yo estoy ofendida,
Y vos en el mismo estado
Con mi hermana que basta aquí;
Que os he querido fingí;
Mas ya sabeis que he dejado,
Por lo que á mi hermana quiero,
En ella la sucesion
De mi casa. En conclusion,
Casaros con ella quiero.
Proseguid con vuestro amor,
Y quedad escarmentado
De serviros de criado
Que sabe mas que el señor;
Que del presente que vemos,
Pues nos ha engañado ansí,
Desterrándole de aquí,
Vos y yo nos vengarémos.

CÁRLOS.

Por vos, bella Margarita,
Se sosiega mi esperanza,
Pues vuestro favor alcanza
Lo que un ingrato me quita. —
No mas celos, ni aun en sueños.
¡Que tales penas ofrecen!
Pero siempre se parecen
Las dádivas á sus dueños. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, LA DUQUESA.

DUQUESA.

Solos habemos quedado.

DON PEDRO.

Solos, pero yo ofendido.

DUQUESA.

Amante favorecido,
Si de ausentes olvidado.
¡Buena ganancia habeis hecho!
Ya os quiere mi hermana bien.

DON PEDRO.

Si vos me mostrais desden,
Señora, ¿de qué provecho
Ha sido el ejecutar
Los remedios que dijistes?

DUQUESA.

Quíseos yo, si lo entendistes,
Divertir, no enamorar.
Mas quien exceder procura
Remedios que el sabio da,
¿De qué modo sanará
Echando á perder la cura?

DON PEDRO.

Pues, señora, ¡aquí de Dios!
Si á Cárlos decís que amais,
Si que le hable me mandais,
Si siendo tan cuerda vos,
Quereis curar mis desvelos
Con invencion semejante,
Y empezando á ser amante,
Os dais á vos misma celos,
¿Puedo yo saber secretos
Que palabras contradicen?

DUQUESA.

¡Qué necios son los que dicen
Que sabeis hacer discretos!
¿Habeis leido el papel
Escrito á Cárlos y á vos?

DON PEDRO.

Iba dedicado á dos;
Mas no hallo palabra en él
Que no haga á Cárlos favor,
Sin hacer mencion de mí.

DUQUESA.

¿Leísteisle bien?

DON PEDRO.

Leí
Hasta la tilde menor,
Y por Dios que es caso recio
Que ansí me desatineis.

DUQUESA.

Basta, que desde que haceis
Discretos, pecais de necio.
¿Traeisle ahí?

DON PEDRO.

Sí, señora.

DUQUESA.

Leelde.

DON PEDRO.

Ya le leí,
Y no hay cosa para mí.

DUQUESA.

Leelde, acabad ahora.

DON PEDRO.

Ansí dice.

DUQUESA.

Comenzad.
Túveos yo por avisado,
Y Cárlos os ha pegado,
Don Pedro, la enfermedad.

DON PEDRO. (*Leyendo.*)

Mariscal, si sois cuerdo, en esta empresa,
Amando, mucho vuestra dicha gana.
Estimad los favores de mi hermana,
Pues que no dan disgusto á la Duquesa.
Proseguid, y pues veis lo que interesa
Con ella vuestro amor, la pena vana
Que teneis, olvidad de la tirana
Voluntad, que vuestra alma tiene presa.
Mirad que si os preciais de agradecido,
Eterna fama y triunfo desta gloria
Gozoso ganaréis contra el olvido.
Acordaos, y á vuestra alma haced memoria,
Que siempre, de que sois de mi querido
Me acuerdo, mucho mas que de Vitoria.
En todo aqueste soneto
Que á Cárlos, señora, dí,
¿Hácese mencion de mí?

DUQUESA.

¡En verdad que sois discreto!
Todo casi es para vos.

DON PEDRO.

¿Para mí? Si al Mariscal
Nombrais, si en él liberal
Le favoreceis..... Por Dios,
Señora, que pretendeis
Enloquecerme.

DUQUESA.

Pretendo
Que entendais que yo os entiendo.
Como á mi hermana quereis,
Poneis tan poco cuidado
En averiguar curioso
Ese papel misterioso,
Que no habeis en él hallado
Lo que discreto penetra,
Y el natural debe al arte.
Lèelde parte por parte,
Miralde letra por letra,
Y hallaréis al advertillas,
Un papel que encierra dos.
Buscad ahí para vos
Un soneto en redondillas.

DON PEDRO.

¿En redondillas soneto?

DUQUESA.

Cada dia hay cosas nuevas,
Y el ingenio todo es pruebas:
Buscalde, si sois discreto.

DON PEDRO.

Un soneto italiano
Tiene solo este papel.

DUQUESA.

¿Pues no puede dentro dél
Venir otro castellano?

DON PEDRO.

No sé como.

DUQUESA.

Dalde acá.
Limitado entendimiento
Es el vuestro. Estadme atento.

DON PEDRO.

Atenta y confusa está
El alma.

DUQUESA.

Llegaos aquí.
(*Lee los primeros endecasílabos del soneto.*)
Leyéndole deste modo,
¿No habla el soneto todo
Con Cárlos?

DON PEDRO.

Señora, sí.

DUQUESA.

Pues mirad si es para dos,
Aunque en sentidos diversos.
Lo postrero de los versos
Don Pedro, para vos.

(Lee.)

Si sois cuerdo, en esta empresa,
Mucho vuestra dicha gana.
Los favores de mi hermana,
Dan disgusto á la Duquesa.
Y pues veis lo que interesa
Vuestro amor, la pena vana
Olvidad de la tirana
Que vuestra alma tiene presa.
Si os preciais de agradecido,
Fama y triunfo desta gloria
Ganaréis contra el olvido.
A vuestra alma haced memoria
De que sois de mi querido
Mucho mas que de Vitoria.

DON PEDRO.

¿Pues quiere vuesa Excelencia
Que llegue yo á conocer,
Solamente con leer
Versos en circunferencia,
Favores dados á oscuras,
Puestos para ostentacion
Mas de vuestra discrecion
Que de humanas conjeturas?
Entre renglones escrito,
¿Quién diera en este secreto?

DUQUESA.

Vos, Don Pedro, sois discreto·
Mas discreto de poquito.
Sed amante de Vitoria
Que con poco se contenta,
Y á vuestro destierro atenta,
Sabe toda vuestra historia.
Con vos desposarse espera:
El alma y la mano os dió:
Andad, servilda, que yo
Me pasaré como quiera.

DON PEDRO.

Eso no, señora mia:
Perdóneme su aficion;
Que tan bella discrecion
Culpa el perderla seria.
Yo salí con mi deseo.
Con los celos que le he dado,
Es ya cuerdo y avisado
Cárlos; quejoso le veo:
Que se queje no permita
Mi lealtad quien se acuerda
De mi fama, ni yo pierda
Mi preciosa Margarita.
Si pretendí inadvertido
Menoscabos de mi fe,
A la mano que os besé
Perdon amoroso os pido.
Negármela será en vano.
Bien me quereis: ¿qué dudais?
(*Le toma una mano y se la besa.*)

DUQUESA.

Soltad.

DON PEDRO.

Si os desenojais
Primero.

DUQUESA.

Soltad la mano.

DON PEDRO.

En ella estriba mi abono.

DUQUESA.

Soltalda, y si no me iré.

DON PEDRO.

Si os desenojais, sí haré.

DUQUESA.

Soltalda, que yo os perdono.

ESCENA VIII.

VITORIA. — LA DUQUESA, DON PEDRO.

VITORIA. (*Ap.*)

¡Mano y perdon! ¡ay tiranos
Engaños!

DUQUESA. (*Bajo.*)

Mi hermana es.

VITORIA.

No pecais de descortés,
Si á tantas dais besamanos.
¡Ay hermana! En fin, cruel,
No en vano mis quejas fundo.
¿Pretendes dejar el mundo,
Y méteste mas en él?

DUQUESA.

¿Pues tú á mí me reprehendes,
Cuando por cumplir tu amor,
Sabiendo que haces favor
A Don Pedro, y que pretendes
Olvidar al Mariscal,
Quiero casarle contigo?
El viendo lo que le obligo,
Llegó cortés y leal,
Y la mano me besó.
Poca liviandad arguyo,
Si ha de ser esposo tuyo.

VITORIA.

¿Eso es cierto?

DUQUESA.

No sé yo
Si lo será, que has andado
Muy necia y muy maliciosa.

VITORIA.

¡Yo tengo de ser su esposa!
Perdona, si te he enojado.
Luego ¿eso Don Pedro intenta?
Si te casas, ó me caso,
Vivirémos las dos.....

DUQUESA.

Paso,
Que hace, Vitoria, la cuenta
Sin la huéspeda tu amor.

VITORIA.

¿Pues qué huéspeda hay aquí?

DUQUESA.

La huéspeda contra tí
Ha sido Doña Leonor,
Que há un mes que en mi casa ha entrado.

DON PEDRO.

¿Qué me dice Vuexcelencia?

DUQUESA. (*A Don Pedro.*)

¿Pues pudiera yo en su ausencia
Haberos sus señas dado,
Sin haberla jamas visto?

DON PEDRO.

Eso es imposible cosa.

DUQUESA.

Aquí está, amante y celosa.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué mal mi enojo resisto!

VITORIA.

¿Pues qué importa que aquí esté
Leonor celosa ó sin celos,
Si le obligaron los cielos
A que la mano me dé
Don Pedro?

DUQUESA.

¡Bueno seria
Ofenderla ansí los dos!
(*A Don Pedro.*)
¿Qué respondeis á esto vos?

DON PEDRO.

¡Ay hermosa Leonor mia!

DUQUESA.

¿Qué es eso?

DON PEDRO.

Satisfacer,
Contra mi celosa queja,
A quien patria y padre deja
Solo por venirme á ver.

DUQUESA.

¿Luego la teneis amor?

DON PEDRO.

¡No he de ser agradecido
Á quien de España ha venido.....?

DUQUESA.

Pues no ha venido Leonor,
Ni mereceis á Vitoria,
Ni yo desde ahora os precio,
Ni de inconstante y de necio
Se borrará la memoria
Que eternizais desde aquí.
¡Hay condicion mas liviana?
¡Ya perdido por mi hermana,
O ya perdido por mí!

DON PEDRO.

¿Qué es aquesto, confusiones?

ESCENA IX.

ROMERO.—LA DUQUESA, VITORIA, DON PEDRO.

ROMERO.

Gracias á Dios que te he hallado.

DUQUESA.

(*Salen criados.*)
Prended ¡hola! ese criado.

ROMERO.

¿Pues por qué? ¿por seis doblones
Que he recibido?

DUQUESA.

Sacalde
La lengua, y no por la boca.

ROMERO.

¿Está Vuexcelencia loca?
Oiga primero.

DUQUESA.

Llevalde.
Sois un deslenguado.

ROMERO.

Es mengua
Que de mi sangre he heredado;
Pero si soy deslenguado,
Claro está que estoy sin lengua.
No me la saquen, señora,
Que hablaré por el cogote.

DUQUESA.

Llevalde y dalde un garrote.

ROMERO.

¡Mas nonada! Acabe ahora.

DUQUESA.

Y este preso en el castillo
Ese ingrato castellano.

ROMERO.

¿No es bueno, que esté yo sano,
Y muera de garrotillo?

VITORIA.

¡Preso Don Pedro!

DUQUESA.

Acabad.

DON PEDRO.

¡Preso, señora!

DUQUESA.

Llevalde
Preso; pero no, dejalde. —
¿Pero qué es esto? Aguardad.

ESCENA X.

CARLOS, PROSPERO, RUGERO. — LA DUQUESA, VITORIA, DON PEDRO, ROMERO, CRIADOS.

CÁRLOS.

Señora, el rey Don Fernando
Ha tenido de Castilla
Cartas, de que está en Amalfi
Don Pedro; y la paz antigua
Que con España conserva,
Á corresponder le obliga
Con el gusto de Don Juan,
Que en Búrgos goza la silla.
Para esto me ha mandado
Prenderle: y si sois servida,
Lo pondré en ejecucion.

DON PEDRO.

¡Siguiéronme mis desdichas!
Yo vine huyendo de España,
Y parece cosa indigna
De la clemencia de un rey
Prender á quien dél se fia.

DUQUESA.

Pues Don Pedro ¿en qué le ofende?

CÁRLOS.

Recélase de que aspira
A la sucesion del reino,
Y hay en fe desto quien diga
Que le ampara Ingalaterra:
Para lo cual necesita
Que con su prision se atajen
Novedades y mentiras.
Esto es lo que solo intenta
El Rey, que tan cuerdo mira
Lo que está tan bien á todos.

DUQUESA.

Ménos, Conde, á Margarita.
Si le prendeis, dadme muerte.

CÁRLOS.

Ya yo sé, señora mia,
Que méritos de Don Pedro
Gusto y libertad os quitan.
Ejecutor de mi Rey
Soy yo; mas reconocida
La amistad que con él tuve,
A aconsejaros me obliga
El remedio de los dos.

DUQUESA.

¿Y será?

CÁRLOS.

Que se redima
La vejacion con que os dé
La mano de esposo, y viva
Él seguro, y vos contenta,
Dando principio á sus dichas;
Que yo alcanzaré del Rey
La paz que enojado os quita.

DUQUESA.

A consejos tan discretos
Solo la admiracion diga
Alabanzas, siempre cortas,
Miéntras no son infinitas.
Dadme, Don Pedro, la mano.

DON PEDRO.

Vos sois dueño de mi vida.

CÁRLOS.

Y vos, hermosa Vitoria,
Cuyo amor al alma mia
Ha servido de maestro,
Cuyos celos sutilizan
Mi cortedad; si admitis
Una voluntad sencilla,
Dadme la mano, y licencia
Que por esposa os admita.

VITORIA.

Cárlos, yo soy vuestra esposa.

ROMERO.

Y yo, quien fué de estas dichas
Causa, señora; por ellas,
Suspension de la paliza
Y del garrote pretendo.

DUQUESA.

Yo os doy desde hoy de por vida
El doblon.

ROMERO.

¿Libre de palos?

DUQUESA.

Sí.

ROMERO.

Mas que una abada vivas.

PRÓSPERO.

Nosotros gracias os damos,
Señora, por ver cumplidas
Tan bien vuestras esperanzas.

DON PEDRO.

Miéntras todos solenizan,
Celos que discretos son,
Amor, que hace maravillas,
Dad ánimo á vuestro TIRSO,
Para que despacio os sirva.

AMAR POR RAZON DE ESTADO.

PERSONAS.

CARLOS, *duque de Cléves.*
LA DUQUESA, *su esposa.*
LEONORA, *viuda.*
ISABELA, *dama.*
ENRIQUE, *caballero.*
LUDOVICO, *marques.*
RICARDO, *viejo.*
Dos CRIADOS.

La escena es en Cléves, en una quinta del Duque, á diez leguas de allí, y en otra inmediata.

ACTO PRIMERO.

Una quinta del Duque. — Jardin con un costado del edificio.

ESCENA PRIMERA.

LEONORA y ENRIQUE, *á una ventana, de la cual pende una escala.*

LEONORA.

Enrique, el sol nos da prisa:
Con esperezos la aurora,
Si celosa de mí llora,
Mis pesares le dan risa.

ENRIQUE.

¡Qué presurosa que pisa,
Mi bien, el cóncavo espejo,
De sus celajes bosquejo!
¡Qué bien muestra á su pesar,
En su mucho madrugar,
Que tiene el marido viejo!
¡Oh! ¿quién candados pusiera
A las puertas de su oriente,
Porque presa eternamente,
Eterna mi dicha hiciera?
¿Quién, rompiendo la vidriera
Por donde su luz traspasa,
Pusiera á sus cursos tasa,
Y impidiéndola el correr,
La hiciera, pues es mujer,
Que aprendiera á estarse en casa
¡No estuviera yo en Noruega,
Donde hay noches tan corteses,
Que regalan por seis meses
A quien á su clima llega!

LEONORA.

Si amor en ellos sosiega,
¿De qué, mi bien, serviria
Tan prolongada alegría,
Habiéndola de lastar (1)
Llorando, con esperar
Otros seis meses de dia?
No alargues con dilaciones
Recelos de nuestro daño;
Mira que á dichas de un año
Riesgo de un instante pones.
Baja, mi bien.

ENRIQUE.

Escalones
De mi muerte bajaré.
(*Baja el primer paso.*)
¿Cuándo á verte volveré?

LEONORA.

¿Eso pregunta quien ama,
Y ausente del sol la llama,
De su fuego esfera fué?
Miéntras está en Belpaís
El Duque, y la noche oscura
Miedos del sol asegura,
¿Qué preguntas?

ENRIQUE.

Vos decis
Que me amais, ¡y permitis
Que me vaya!

LEONORA.

Es el temor
Ayo cruel del honor,
Y el sol que á nacer empieza,
En su misma luz tropieza
Por descubrir nuestro amor.
¿Bajaste ya?

ENRIQUE.

El primer paso.

LEONORA.

Adios, pues.

ENRIQUE.

Oye de aquí
Quejas del alma.

LEONORA.

¡Ay de mí!
Vete, Enrique, y habla paso.

ENRIQUE.

Si hicieras, Leonora, caso
De mis penas.....

LEONORA.

Si te ve
El sol.....

ENRIQUE.

Ya, mi bien, bajé
Otro escalon; que violenta
Mi fe, los pasos me cuenta,
Y no la haces de mi fe.

LEONORA.

Repara, amores, por Dios,
Que no es amante discreto
Quien pone á riesgo el secreto

ENRIQUE.

Reparad en mi amor vos.

LEONORA.

Voime.

ENRIQUE.

Ya bajé otros dos.

LEONORA.

No ocasiones mi cuidado.

ENRIQUE.

Mi bien, ¿pues qué juez no ha dado
Lugar que en cada escalon
Siquiera hable una razon
El mas vil ajusticiado?

LEONORA.

Mira que ya son las hojas
Ojos de Argos, que nos ven,
Deste jardin.

ENRIQUE.

¡Ay mi bien!
Yo te adoro, y tú te enojas.

LEONORA.

Temo.

ENRIQUE. (*Acabando de bajar.*)

Cesen tus congojas;
Que ya me voy. Goce el sueño
La gloria que en tí le empeño.

LEONORA.

¿Soltaré la escala?

ENRIQUE.

Sí.

LEONORA.

¿Vaste?

ENRIQUE.

Voime, y quedo en tí.

LEONORA.

¡Ay dulce esposo!

ENRIQUE.

¡Ay mi dueño!
(*Suelta Leonora la escala, y se retira.*)

ESCENA II.

EL DUQUE, DOS CRIADOS.—ENRIQUE.

DUQUE.

¿A estas horas hombre aquí?
Matalde, si no se da.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya, amor, descubierto está
Vuestro secreto por mí.
Restaure el acero agora
Culpas que por tardo os doy.

DUQUE.

¿Quién eres?

ENRIQUE.

Un hombre soy.

DUQUE.

Pues ¿qué haces aquí á tal hora?

ENRIQUE.

Idolatrar estas piedras,
De mi hechizo semejanza,
Y comparar mi esperanza
A sus siempre verdes yedras.

DUQUE.

¿Amas en palacio?

ENRIQUE.

Adoro.

DUQUE.

¿A quién?

ENRIQUE.

Si fueras discreto,
No ofendieras al secreto,
De amor mas rico tesoro.

DUQUE.

¿Por dónde al parque cerrado
Entraste?

ENRIQUE.

Si amor es ave
Que penetrar nubes sabe,
¿Qué preguntas?

DUQUE.

Al sagrado
Deste lugar, es delito
Entrar de noche.

ENRIQUE.

Al amor,

(1) Pagar.

Que es el monarca mayor
Ningun lugar le limitó.

DUQUE.

Di quién eres.

ENRIQUE.

Todo yo
Soy amor, y no soy mas.

DUQUE.

Si te encubres, morirás.

ENRIQUE.

Amor esfuerzo me dió
Para defenderme.

DUQUE.

Muera.

ENRIQUE.

Mal mi valor conoceis.

(Echan mano á las espadas los cuatro, y éntranse acuchillando el Duque y Enrique; los criados huyen al punto.)

DUQUE. *(Dentro.)*

¡Valiente brazo! — ¿Qué haceis?
¿De un solo hombre huís?

ESCENA III.

EL DUQUE y ENRIQUE, *volviendo á salir.*

DUQUE. *(Retirándose de Enrique.)*

Espera:
Advierte que el Duque soy.

ENRIQUE.

Vuestra Alteza me perdone,
Si mi espada se le opone;
Y porque resuelto estoy
De morir, ántes que sepa
Quien la espada le ha ganado,
O venturoso desgraciado,
Aunque en mi valor no quepa
El justo merecimiento
(Que consigue mi osadía)
Vuestra Alteza honre la mia,
Porque con la suya intento
Dar principio á mi ventura,
Y mi sangre ennoblecer.

DUQUE.

Tu valiente proceder
De mi enojo te asegura.
Dos criados me has herido;
Pero no temas por eso.

ENRIQUE.

Que me ha pesado confieso,
Aunque en mi defensa ha sido.

DUQUE.

Descubrete, caballero.

ENRIQUE.

Vuestra Alteza tiene fama
De cruel contra quien ama
Sangre suya, y de aquí infiero
Lo mal que me puede estar
Hacer de quien soy alarde.—
El sol sale: adios; que es tarde,
Y indecente este lugar. *(Vase.)*

ESCENA IV.

EL DUQUE.

¡Determinado valor!—
¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
Una escala está en el suelo.
Cayó por ella mi honor.
El arrogante embozado
Autor de mi afrenta ha sido;
Que el peligro hace atrevido
Al mas cobarde culpado.
¿Qué hay que dudar? ¿No me dijo:
«Vuestra Alteza tiene fama
De cruel contra quien ama
Sangre suya?» Si colijo
De aquí consecuencias llanas,
A mi sangre fué traidor,
Y torpe ofende mi honor
Una de mis dos hermanas.
¿Si será Leonora? No;
Que en su temprana viudez
La virtud ha sido juez
De que Artemisa perdió
El casto blason con ella.
¿Será Isabela? Tampoco,
Pues al deseo mas loco
Reprime ardores de vella.
Pues ¿quién será de las dos,
Si no tengo en Belpaís
Otra sangre? ¿Qué decis,
Honra, en estas dudas vos?
Este cuarto es de Leonora
Y de Isabela; esta escala
En la culpa las iguala,
Si cómplice, acusadora.
Para poder sentenciar,
Informacion se ha de hacer.—
¿Vos sois casa de placer?
Mejor diréis de pesar.—
¿Llamaré gente que siga
Mi enemigo? Sed mas sabio,
Honor mio; que el agravio
No lo es miéntras no se diga.
Ni el sol que empieza á nacer,
Con verlo todo y ser mudo,
De las ofensas que dudo
Testigo tiene de ser.
El tiempo dará noticia
De quién es quien me ofendió,
Pues en mi espada llevó
La insignia de mi justicia.
Ella le dará castigo,
Pues aunque encubrirse prueba,
No va seguro quien lleva
A la justicia consigo;
Y yo guardaré entre tanto
Este instrumento agresor.
Tratos de cuerda el amor
Da á la honra: no me espanto
Que os venza, pudable hermana,
Pues la mas firme mujer
Frágil cuerda viene á ser,
Y la mas cuerda, de lana.
(Bájase á tomar la escala, halla papeles rotos, y cógelos.)
Papeles pedazos hechos
Hay por aquí, que arrojados,
Son despedidos criados;
Y descubriendo sus pechos,
Podria ser que se vengasen
De quien los despedazó.
Sospechas, ¡dichoso yo,
Si en verdades os trocasen!
Esta letra es de Leonóra.
Medio renglon dice ansí:
(Lee.) *Mi bien, cuando estoy sin ti...*
Mas indicios hay agora,
Isabela, en tu favor,
Que á Leonora culpa dan.....
¡Qué dichoso que fué Adan,
Libre de riesgos de honor!
(Lee.) *Mi bien, cuando estoy sin ti...*
¿De *tú*, Leonora, y *mi bien*
A un hombre, y no sé yo á quién?
Viuda noble que habla ansí,
Muy adelante está ya
En materia de aficion.
Leamos otro renglon;
Que puesto que roto está,
Si indicios de estotro iguala,
No habrá que imaginar mas.
(Lee.) *Mañana á verme vendrás...*
Y estotra noche la escala.
Bien los delincuentes pinta
La sospecha, sabio Apéles,
En estos rotos papeles.
(Lee.) *La respuesta en esta cinta.*
No entiendo esto: alguna traza
Para escribirse los dos,
Les dió el mal nacido dios
(Lee.) Este dice: *Duque á caza.*
Es verdad, ayer salí.
(Lee.) *Cinta, asegura cuidados*
De enemigos no excusados.
Ya este misterio entendí.
Leonora le escribiria,
Y por guardar el respeto
Al siempre cuerdo secreto,
De una cinta colgaria
El papel, el sol ausente,
Porque acudiendo por él
Su amante, aliviase en él
Llamas de su amor ardiente.
Vendria de noche en fin,
Y la cinta serviria
De tercera, y llevaria,
Cuando entrase en el jardin,
La respuesta, cuerda y muda.
¡Nuevo modo de querer!
Mas ¿qué no hará una mujer,
Si sobre discreta, es viuda?
Enemigos no excusados
Los vivos terceros llama:
Bien dice, porque la fama
Anda enferma entre criados.
Si como supo guardar
Secretos, guardar supiera
Papeles, poner pudiera
Escuela nueva de amar.
Ahora bien, yo he de saber
Con industria y con secreto
Quien es el feliz sujeto
Que en Leonora pudo hacer
Tan no pensada mudanza:
Mi espada lleva, y la suya
Me dejó por ella; arguya
Quien puede ser, mi venganza.
Á la corte he de volverme;
Que tal vez en la lleneza
Del campo está la grandeza
A peligro, donde duerme
El cuidado. Torre, quinta,
No veré mas vuestras flores,
Que dan entrada á traidores,
Y hacen tercera una cinta.
(Vase, llevándose la escala.)

Sala en la quinta de Ricardo.

ESCENA V.

ENRIQUE.

¿De la escala se olvida quien adora
A quien al sol en hermosura iguala?
¡En tal ocasion, cielos! ¡á tal hora!
¿Y por discreto Cléves me señala?
¿Yo amante? ¿en posesion yo de Leonora,
Y la escala me olvido? ¿y en la escala
Dejo indicios al Duque sospechoso
Contra la fama de mi dueño hermoso?
Asaltóme su hermano de improviso;
No pude prevenir con el cuidado
En mi defensa á daño tan preciso;
Descuidéme, y amor que es descuidado,
¿Qué merece? Por necio ó por remiso,
Mi Leonora dirá: «Ser olvidado,
Pues si un amor con otro amor se paga,
Olvido es bien que á olvido satisfaga.»
¡Un año de secreto, en un instante
Perdido por mi culpa, cuando pinta
La discrecion trofeos de un amante,
Si no en bronces, en flores de una quinta!
¡Un amor sin tercero que le espante,
Cifrado cada noche en una cinta,
Mudo correo de amorosas quejas,
Letras de amor librándome á unas rejas!
El Duque halló la escala, ¿quién lo duda?
Y en ella la opinion de mi Leonora,

O desacreditada ó puesta en duda
Por culpa mia, mis descuidos llora.
¿Con qué ojos, pues, idolatrada viúda,
A los tuyos podrá llegar agora
Quien te ha ofendido, si el mayor culpado
Es en casos de amor el descuidado?

ESCENA VI.

RICARDO.—ENRIQUE.

RICARDO.

Enrique.

ENRIQUE.

Padre y señor!

RICARDO.

¿Cómo has madrugado hoy tanto?

ENRIQUE.

Son enemigos del sueño
El calor y los cuidados.

RICARDO.

¡Cuidados tú! ¿Pues de qué?

ENRIQUE.

No son razones de estado,
Ni de amor ciegos desvelos;
Pues nunca ha podido tanto
Conmigo el bárbaro ocio,
Que haya degenerado
De la crianza que en mí
Hacen tus consejos sabios.
Como soy hechura tuya,
Y tu sangre propagando
En mí, procuras al tiempo
Dejar tu mismo retrato;
Eres mi padre y maestro,
Armas y letras cifrando
En avisos y en liciones,
Por quien dos veces te llamo
Dueño natural: deseos
De no desmentir, Ricardo,
Esperanzas que en mí siembras,
Mil noches me han desvelado.
No has permitido hasta agora
Que rompa el límite escaso,
Prision de mi juventud,
Destos montes y estos prados.
Diez leguas dista de aquí
La corte, que alabas tanto,
De Cárlos, duque de Cléves;
Veinte veces ha pisado
Rosa abril y escarcha enero,
Que (1) de los maternos lazos
A la luz del sol salí,
Sin haber de tí alcanzado
Que á ver la corte me lleves;
Preso entre los riscos altos
De estas asperezas frias,
Cuyas faldas bordan mayos.
Si intentabas, padre noble,
Que viviese entre villanos,
Donde por dueño te tienen
Un castillo y pueblos cuatro;
¿Para qué tan cuidadoso
Las artes me has enseñado
Liberales? ¿Para qué
El hacer mal á un caballo,
Saber jugar el acero,
Acometer un asalto,
Dar dos botes de una pica,
El noble lenguaje y trato
De las cortes de los Reyes,
Si como sabes, es llano
Ser inútil la potencia
Que no se reduce al acto?
(*Ap.* ¡Ay mi Leonora ofendida!
Divirtiendo estoy en vano
Sentimientos de mi ofensa,
Ocasiones de tu agravio.)

RICARDO.

Enrique, mozo estudié,
Hombre seguí el aparato
De la guerra, y ya varon
Las lisonjas de palacio.
Estudiante gané nombre,
Esta cruz me honró soldado,
Y cortesano adquirí
Hacienda, amigos y cargos.
Viejo ya, me persuadieron
Mis canas y desengaños
A la bella retirada
Desta soledad, descanso
De cortesanas molestias,
Donde prevengo despacio
Seguro hospicio á la muerte,
Con prudencia escarmentado
En los viejos que en la corte,
De su libertad tiranos,
Mueren sin haber vivido,
Pródigos de canas y años.
Antes que honrase mi pecho
Con el blason soberano
Malta desta blanca cruz,
Del valor y hazañas blanco;
Saliste al mundo, y quedó
Tu crianza, Enrique, á cargo
De mi amor y mis consejos.
Creciste en fin, y dejando
Con la infancia los estorbos
Que en el natural humano
El uso de la razon
Impiden en tiernos años;
Fuí á los nueve tu maestro,
Por causa tuya colgando
Las armas y pretensiones;
Y á esta quietud retirado,
Desde las primeras letras
Tu ingenio dócil y blando,
Hasta la filosofía
Por mi industria ha granjeado.
Sin estas no puede un hombre,
Perder el nombre de esclavo,
Pues en fe de hacerle libre,
Liberales se llamaron.
La militar disciplina
En tu natural bizarro
Lograr hazañas pretende
Que te ganen nombre claro.
Con las armas y las letras
Podrás, si á César te igualo,
Vencer de dia, y de noche
Escribir tus comentarios.
Voite enseñando tambien
La policía y el trato,
Modos, términos, respetos,
Que en la corte hace el engaño,
Maestro de ceremonias;
Que llevo, Enrique, por blanco
Sacarte de aquestos montes
Un perfeto cortesano.
Para serlo, no te falta
Sino resumir de paso,
Habituando el ingenio,
Lo que hasta aquí te he enseñado.
Presto cumplirás deseos,
Los mios despues logrando
A satisfaccion del mundo,
Y de la corte de Cárlos.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡La escala se olvida un hombre
A tal hora y en tal paso!
¿Qué disculpa, amado dueño,
Podré dar á tus agravios?

RICARDO.

Dejando, pues, por agora
Deseos que sazonados
Se cumplirán á su tiempo,
Será razon que volvamos,
Enrique á nuestro ejercicio.
Ayer tarde repasamos
Los metéoros, y en ellos
Bastantemente informado,
Sabes de lo que proceden
Las nubes, lluvias y rayos,
Cometas y exhalaciones,
Que la region inflamando
Del elemento tercero,
Al vulgo causan espanto,
Como crinitas, caudatas,
Y otras que por no ser largo,
Dejo porque ya las sabes,
Por ellas conjeturando
Guerras, muerte de señores,
Hambres, mudanzas de Estados,
Y otras desdichas que anuncian
Los cuerpos simples y varios,
De cuyo influjo dependen
Los vivientes de acá abajo.
Agora has de resumirme
Lo que ayer para hoy dejamos
En materia de los cielos,
Sus ortos y sus ocasos.

ENRIQUE.

¡Vive Dios, que no merece
Quien ama y es descuidado,
Nombre de hombre!

RICARDO.

¿Cómo es eso?
¿Estás en tí?

ENRIQUE.

Y repasando
Lo que esta noche olvidé.

RICARDO.

Di pues.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Qué haya yo agraviado
Por un descuido, Leonora,
Vuestra opinion? ¡Y me llamo
Amante vuestro!

RICARDO.

¿No dices?

ENRIQUE.

Sí, señor. (*Ap.* ¡Ay! ¡cuán contrarios
Son desvelos del estudio
De los de un enamorado!)
La fábrica de los cielos,
De los dedos de Dios digna,
Eterna en su inmensa idea,
Y en tiempo el primero dia,
Segun opinion probable,
Es de la materia misma
Que las demas criaturas,
En cuanto es materia prima;
Pues dado caso que aquesta
Intrínsecamente siga
El apetito que tiene
A la forma que varía,
De donde es fuerza que nazca
La corrupcion que aniquila
La sustancia que le informa,
Porque las demas reciba,
Y no pudiendo mudarse
En los cielos la adquirida
Desde su creacion primera,
Ya parece que es distinta;
Lo cierto es que toda es una,
Y esencialmente se inclina
A las formas que no tiene,
Aunque nunca las consiga;
Como el hombre, que es risible
Puesto que jamas se ria,
Ni ponga esta forma en acto,
Como de algunos se afirma.
Los que se mueven son diez,
Y once con la esfera impírea,
Corte de quietud eterna
De santos y jerarquías.
Su hechura es cóncava y hueca,
Cuyas esferas contiguas
Se tocan unas á otras,
Porque darse vacuo impidan.
De sus físicos contactos

(1) Desde que.

Hay filósofos que afirman
Aquella música acorde,
Cuya inefable armonía
No nos parece escuchar,
Pues segun buena doctrina,
Ab assuetis non fit passio,
Aunque es opinion de risa.
Excédense unos á otros
Lo que por la perspectiva
De sus ángulos se saca,
Conforme á la astrología
De Alfagrano, diferencia
Sexta y vigésima prima,
Y otros de su sabia escuela,
Del modo que aquí se pinta.
(*Distráese, y dice aparte.*)
(¿Que me dejase la escala
Olvidada yo? ¿Y que diga
Que á Leonora quiero bien?)
¡La escala yo!

RICARDO.

¿Desvarías,
Enrique? ¿qué es esto? di.

ENRIQUE.

Influjos que se derivan
Desde los cuerpos celestes
Y en la tierra predominan,
Son como escalas señor.

RICARDO.

No, Enrique; tu desatinas,
O alguna pasion secreta
Tu memoria tiraniza.
No estás hoy para cuestiones
Sutiles; ven á la esgrima,
Y por las prácticas, deja
Artes especulativas.
(*Toman espadas de esgrima.*)
Toma aquesa espada negra.
La destreza de Castilla
Es la que en Europa agora
Comunmente se practica.
En el juego de Carranza
Estás docto; mas estima
Tiene el de Liébana: en este
Quiero ver cómo te aplicas.
(*Esgrimen.*)
Mete el pié derecho, saca
El izquierdo, uñas arriba;
Tírame esa punta al pecho;
Cruza la espada á la vista;
Rebate mi acero agora.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Por la honra y por la vida
Es natural la defensa.
Duque, aunque el paso me impidas,
He de llevarme la escala,
Sin que por ella colijas
Quién es la prenda que adoro:
Muere, y mi secreto viva.
(*Distráese esgrimiendo, dale á Ricardo una cuchillada en la cabeza, y derríbale el sombrero.*)

RICARDO.

Loco, ¿qué has hecho?

ENRIQUE.

¡Ay señor!
Siguió la espada atrevida,
Sin regirse por el alma,
Desconciertos de la ira.
Necio es quien reduce á leyes
El furor, que nunca mira
En preceptos militares,
Si la venganza le incita.
Ciego dél dejé llevarme;
Mas no hay disculpa que impida
Mi bárbara inobediencia:
La mano, padre, castiga
Que ha herido á quien debe el sér;
Dame con mi espada misma
La muerte, y vengue la blanca
Lo que en la negra te indigna.
(*Arroja la espada negra, saca la blanca, ofrécesela, y dale el sombrero de rodillas.*)
¡Que herí á mi padre!

RICARDO.

No creas
Que eres mi hijo, ni permitas
Afrentar el órden sabio
Con que sus especies cria
La cuerda naturaleza;
Porque si como imaginas,
Fuera, Enrique, yo tu padre;
Cuando, el alma divertida,
Me fueras á herir, la sangre
Te detuviera, á ser mia,
El brazo, reverenciando
La fuente que la origina.
A la cabeza defiende
La mano, y contra la ira
De quien la injuria, recibe
Naturalmente la herida.
Si yo tu cabeza fuera,
Mal agraviarme podia
Ramo de quien tronco soy,
Sangre de quien eres cifra.
No, Enrique, no soy tu padre.

ENRIQUE.

Consuelos crecen desdichas,
Pues mezclas, cruel piadoso,
Dos contrarios de un enigma.
¿Que no eres mi padre?

RICARDO.

No.

ENRIQUE.

¿Pues quién....?

RICARDO.

Sabrásio algun dia;
Que yo no lo sé hasta agora,
Hasta que el tiempo lo diga. (*Vase.*)

ENRIQUE.

«¿Que yo no lo sé hasta agora,
Hasta que el tiempo lo diga?»
¡O presuncion enemiga!
¿Cómo amaréis á Leonora?
Mi soberbia burladora
Hijo noble de Ricardo
Me llamó; mas ya ¿qué aguardo,
Si aun me niegan mi bajeza
La humilde naturaleza
Que pensé tener bastardo?
(*Cíñese la espada.*)
Arrogante pensamiento,
¿A Leonora os atrevistes?
¿Cómo tan alto subistes
Con tan bajo fundamento
Que aun no sé mi nacimiento?
¡Ay amorosa fatiga!
Vuestro vuelo no prosiga,
Pues sus principios ignora;
«Que yo no lo sé hasta agora,
Hasta que el tiempo lo diga.»

ESCENA VIII.

LUDOVICO, *de campo y sin espada.*—ENRIQUE.

LUDOVICO.

Dicha el no matarme fué
De la caida que dí.—
Enrique...

ENRIQUE.

Señor.

LUDOVICO.

Caí...

ENRIQUE.

¡Válgame el cielo!

LUDOVICO.

Y quebré
La espada de mas estima
Que caballero ciñó:
El caballo tropezó
En un tronco, y dando encima,
Tres partes hizo la hoja.

ENRIQUE.

Mucho daño os pudo hacer.

LUDOVICO.

A nuestro Duque iba á ver;
Que en no haciéndolo, se enoja.
Prestadme, Enrique, la vuestra...

ENRIQUE. (*Ap.*)

La del Duque ¡cielos! es.

LUDOVICO.

Y volveréosla despues
Con mejoras.

ENRIQUE. (*Dándosela.*)

¿Qué mas muestra
De que ya está mejorada,
Que vos, Marques, la pidais,
Si á vuestro lado la honrais?

LUDOVICO. (*Sácala.*)

¡Hermosos filos de espada!
Enrique, feriadmelá;
Daréos un lugar por ella.

ENRIQUE.

Si gustais serviros della,
Ya, señor, feriada está,
Aunque tengo en ella puesto
Mi gusto.

LUDOVICO.

¡Ah! ¿sí? pues no es justo
Que yo os quite tan buen gusto.
Yo os la remitiré presto;
Y porque no vuelva sola,
Enjaezado os traerán
El mas brioso alazan
Que parió yegua española. (*Enváinala.*)

ENRIQUE.

Bésoos las manos.

LUDOVICO.

¿Quereis
Que vamos á Belpaís
Los dos?

ENRIQUE.

Si vos os servis
De mí, ¿por qué no?

LUDOVICO.

Seréis
Del gran Duque conocido,
Que tiene satisfaccion
De la fama y opinion
Que vuestro estudio ha adquirido.

ENRIQUE.

A vuestra sombra, señor,
¿Qué dicha no intentaré?

LUDOVICO.

Soy primo suyo, y podré
Haceros con él favor.

ENRIQUE.

Entrad, veréis nuestra quinta,
Y tomaré yo otra espada.

LUDOVICO.

No será tan extremada
Como la que está en mi cinta,
Aunque siempre se ha preciado
Vuestro padre de tener
Armas con que alarde hacer
De haber sido gran soldado.
Vamos.

ENRIQUE. (*Ap.*)

No pude negarle
La espada que me pidió.
Si el Duque que la perdió,
La conoce, acompañarle
¿No es locura? Mas ¿qué importa?
Ya ¿qué tiene que perder
Hombre que no tiene sér?

Acabe mi dicha corta;
Que cuando el Duque importuno
La muerte me mande dar,
A nadie podré afrentar,
Pues soy hijo de ninguno. (*Vanse.*)

—

Sala en la quinta del Duque.

ESCENA IX.

LEONORA, EL DUQUE.

DUQUE.

¿Pues podrásme tú negar
No ser esta letra tuya?
Cada pedazo te arguya,
Pues para multiplicar
Los testigos que dan nota
De tu descompuesto amor,
Convencen tu roto honor
Razones de carta rota.
Niega que la infame escala
Que al pié de tus rejas vi,
Liviana, intentó por tí
Meter la afrenta en tu sala.
Niega el perdido respeto
A tu difunto consorte;
Honesta viuda en la corte,
Y en Belpaís, del secreto
Y la noche apadrinada,
Pagando torpe tributo
A la liviandad en luto,
Hipócrita disfrazada;
Que cuando excusas alegues
Que estás maquinando en vano,
Desmentida de tu mano,
No es posible que esto niegues.

LEONORA. (*Ap.*)

¡Ay desacertado Enrique!
Perdí mi opinion por tí,
Y tú me perdiste á mí.
¿Qué he de hacer?

DUQUE.

Cuando fabrique
Tu ingenio agravios que hacer
A mis sospechas, Leonora,
No te han de excusar agora
Sutilezas de mujer.
Convencida estás.

LEONORA.

Confieso
Lo que en mi vida pensé;
Y puesto que perderé,
Cuando no la vida, el seso,
Por la reputacion mala,
Duque, en que contigo quedo;
Dejarte seguro puedo
Que los pasos desa escala
Que has hallado y me desdoran,
No han llegado á profanar,
Fuera del alma, el lugar
Que dentro mi cuarto ignoran.
Ofendió el consentimiento
Al recato, no al honor,
Pues no le agravia el amor
Que al primero sacramento
Que vió el mundo, se sujeta.
Con aqueste fin cristiano,
Aunque el medio fué liviano,
Y la pasion indiscreta,
Le escribí aquese papel,
Que despues rompió el temor,
Arrojándole el honor (1)
Por las rejas: funda en él
Delitos de voluntad
Que no se han puesto en efeto,
Y advierte que es el sujeto
De tan noble calidad
Como la tuya.

(1) *Honor* es aquí el nominativo, lo *arrojado* es el papel. Cuando se incluyó esta comedia en la *Coleccion general*, entendió el censor la oracion al revés, y borró el verso.

DUQUE.

¿Y la escala,
De tu deshonra instrumento?

LEONORA.

Amor, cuyo pensamiento
Por los ojos se señala,
A mi amante le diria
Que consigo la trujese.

DUQUE.

Si pedazos te leyese
Deste papel, bien podria
Probarte cuán adelante
De lo que dices está
El liviano amor que da
Tanta licencia á tu amante.
Mas declárame quién es
El pretendiente atrevido.

LEONORA.

Señor, no pidas...

DUQUE.

Yo pido
Lo que te ha de estar despues
Tan bien, que juzgues por sabio
El remedio de tu honor.

LEONORA.

(*Ap.* Perdona, Enrique, al temor;
Que es fuerza que te haga agravio.)
Temo, si quién es público,
Que has de enojarte.

DUQUE.

¿Porqué,
Si es tan noble? Di: ¿quién fué?

LEONORA.

El Marqués...

DUQUE.

¿Quién?

LEONORA.

Ludovico.

DUQUE.

¿Mi primo?

LEONORA.

Ese me desvela.

DUQUE.

Pues siendo merecedor
Ludovico de tu amor,
¿Porqué con tanta cautela
Y secreto te pretende,
Pues cuando me declarara
Su amor, era cosa clara
Ser tu esposo?

LEONORA.

No te ofende;
Pero pretendió primero
A mi hermana.

DUQUE.

Eso es verdad.

LEONORA.

Mudóse la voluntad;
Que amor es fuego lijero.
Viéndome en fin viuda, puso
Los ojos con tanto afeto
En mí, que amante y secreto
A servirme se dispuso;
Y por no dar á Isabela
Celos, y enojarte á tí,
Há un mes que me sirve ansí.

DUQUE.

Cuerdo ocasiones recela,
Y cuerdo intento tambien
Atajar inconvenientes.
Amorosos accidentes
Disculpa, hermana, te dén,
Siquiera por la eleccion
Que en tan noble prenda has hecho.
Sosegado has ya mi pecho:
Al Marques tengo aficion.
Con Isabela intenté
Casarle; mas pues se muda,
Disimula cuerda y muda,
Porque á tu hermana no dé
Celos, infiernos de amor,
Entre tanto que dispongo
Las cosas, y medios pongo
Que á Isabela estén mejor.

LEONORA.

Dame á besar esos piés,
Pues satisfaces ansí
Tu honor y mi gusto.

DUQUE.

En tí
Se emplea bien el Marques.
Cosas que tan adelante
En materia de honra están,
Mal remediarse podrán,
Si con medio semejante
No sueldo el daño que has hecho.

LEONORA. (*Ap.*)

Enrique inconsiderado,
Causa á tus celos has dado.
Oculte tu amor mi pecho;
Que aunque crea tu impaciencia
Que al Marques hago favor,
Te adoraré en lo interior,
Y al Marques en la apariencia.

ESCENA X.

LA DUQUESA, ISABELA. — EL DUQUE, LEONORA.

DUQUESA.

Dícenme, Duque y señor,
Que dejais á Belpaís
Por la corte.

DUQUE.

Si el calor,
Duquesa, aquí divertís,
Vénus entre tanta flor;
Yo que de mi corte ausente,
Hago á mi gobierno agravio,
Juzgo por inconveniente,
Pudiendo ser Caton sabio,
Ser cazador imprudente.
Hoy nos hemos de partir.

ISABELA.

Mas razon es acudir
Al bien comun, gran señor,
Que al propio.

DUQUESA.

No sabe amor
Replicar ni resistir.
Vamos cuando vos gusteis.

ESCENA XI.

LUDOVICO, ENRIQUE. — DICHOS

LUDOVICO.

Por cumpliros el deseo
Que de conocer teneis,
Gran señor, á Enrique, os veo
Tarde hoy: honrar podeis
En él, con satisfaccion
De su fama y experiencia,
La nobleza y discrecion,
Valor, cortesía y ciencia,
Que sus tributarias son.
Disculpe lo que he tardado
El padrino que he buscado.

DUQUE.

Poco madrugais, Marques;
Pero todo amante es
Cuidadoso, descuidado.
Más os debe Belpaís
De noche, que cuando Apolo
Logra los rayos que huís.
Las estrellas os ven solo,
Con padrino al sol salís;
Negais de noche secreto
Quién sois á la cortesía,

Y publicalsla, en efeto,
Al sol; no sois vos de dia,
Como de noche, discreto.
(*Hablando aparte con él.*)
Esa espada no hace alarde
De hazañas que adquiris tarde;
Guardarla os fuera mejor,
Si no es que á vuestro señor
Notais, Marques, de cobarde.

LUDOVICO.

¡Señor! ¿qué decis?

DUQUE.

Que en ella
Mi desprecio se señala;
Mas si os honrais de traella,
Haré yo sacar la escala,
Y os castigaré por ella. (*Vase.*)

LUDOVICO. (*Siguiéndole.*)

Gran señor, decid: ¿qué espada?
¿Qué escala? ¿qué confusion
Mi lealtad tienen culpada?
Admitid satisfaccion
De quien no os ofende en nada. (*Vase.*)

DUQUESA.

Airado el Duque se fué
Con el Marques. Isabela,
¿Qué es esto?

ISABELA.

Aunque no lo sé,
El amor que me desvela,
Por intercesor pondré.
A vuestra Alteza suplico
Que á desenojarle venga.

DUQUESA.

Que me pesa, os certifico
De que causa el Duque tenga
De reñir con Ludovico.
(*Vanse la Duquesa é Isabela.*)

ESCENA XII.

LEONORA, ENRIQUE.

LEONORA.

A poder yo aborreceros,
Para, Enrique, reñiros,
Os ahorrara mi amor suspiros,
Pues ya no excusa el perderos.
Tan difícil será el veros,
Como imposible el hablaros;
No supistes conservaros,
Ni yo supe retirar
Deseos que han de pagar
Con la vida el adoraros.
Por un instante de gusto,
Años hemos de perder
Del recíproco placer
Que tiraniza un disgusto.
Límite tiene amor justo,
Que el necio desórden pasa;
Quien sin prudencia se abrasa,
Arrepentido se hiela;
Quien al gastar no recela,
Con todo vive con tasa.
Un papel nos ha vendido,
Un escala descubierto,
Un descuido nos ha muerto,
Una desdicha perdido.
Todo el Duque lo ha sabido:
A Ludovico he culpado;
Nombre de esposo le he dado;
Y si de pesar no muero,
Es de fingir que le quiero
Por solo razon de estado.
¡Ay! ¡de un yerro los que nacen!

ENRIQUE.

Eslavan las ocasiones
De dichas en eslabones,
Que eternas cadenas hacen;
Pero si se satisfacen
Matando, morir procuro,
Pues con la vida aseguro
El peligro que tenemos,
Porque muriendo, quedemos
Libre vos, y yo seguro.
Sois mi esposa en posesion,
Y yo con vos desigual,
Nuestro peligro mortal,
Cierta nuestra perdicion.
Razon de estado es razon
Que contradicen los cielos;
La muerte ataja desvelos:
Muera quien os ha perdido,
A vuestros ojos querido,
Antes que ausente y con celos.

ESCENA XIII.

ISABELA. — DICHOS.

ISABELA.

¡Ay hermana de mis ojos!
Llevar manda el Duque preso
Al Marques; perderé el seso
Si duran estos enojos,
Porque con justos antojos,
Difíciles de entender,
Le obligan á enfurecer.
Quejas forma de una espada,
Que ciñe al lado dorada,
Y mi homicida ha de ser.
Luego nos manda partir
A la corte: ven, Leonora,
Y serás su intercesora,
O aquí me verás morir.

LEONORA.

Yo ¿qué le puedo decir
Con que se venga á aplacar?

ISABELA.

Nada te sabe negar;
Roguemos por él las dos.
Hidalgo, tambien á vos
Os manda el Duque llamar. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Habrá sabido que es mia
La espada: si me da muerte,
Dichosa será mi suerte.

LEONORA.

¡Tantos males en un dia!

ENRIQUE.

Ea, amorosa osadía,
Muera Enrique desgraciado,
Pues tan mala cuenta ha dado
De la dicha que ha perdido,
Cuando no por atrevido,
Por amante descuidado.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion dividida en dos partes, desde el proscenio hasta el fondo del teatro: la mayor es una galería en el palacio de Cléves; la menor es la habitacion que sirve de cárcel á Ludovico y tiene puerta y ventana á la galería.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y LUDOVICO, *en la sala de prision.*

ENRIQUE.

No me espanto que formeis
Quejas de vuestra prision,
Supuesto que no sabeis,
Marques, la justa ocasion
Con que airado al Duque veis;
Mas primero que os la diga,
De vos me quiero informar.
Si la amorosa fatiga,
Que reinos suele abrasar,
Y libres pechos castiga,
Predominando en Leonora,
La hiciera competidora
De la dicha de Isabela,
Y aunque su amor os desvela,
Os quisiese bien agora;
¿La mudanza podría hacer
El comun efecto en vos
Con que muestra su poder
Amor, que es fuego, si es Dios,
Y nunca vive en un sér?

LUDOVICO.

¿Leonora á mí?

ENRIQUE.

Su beldad,
El ser del Duque heredera,
De cuya esterilidad
Cléves sucesion no espera,
Su discrecion y su edad
Dan causa á lo que os pregunto,
Pues siendo del sol trasunto
Puede, asegundando amor,
Elegiros sucesor
Del malogrado difunto.

LUDOVICO.

Enrique, no oso fiar,
Tanto de mi fortaleza.
Si en tan dichoso lugar
Me pusiese su belleza,
Que no temiese dudar
La fe que á Isabela debo;
El mayor planeta es Febo
De cuantos alumbrar ves,
Y muda de mes en mes
Nueva casa y signo nuevo.
Mas ¿por qué me decis eso?
¿Qué tiene, Enrique, que ver,
Tenerme así el Duque preso
Con tentarme por saber
Si soy mudable?

ENRIQUE.

Intereso,
Marques, de vuestra mudanza
Toda la seguridad
De mi vida y esperanza.
Mi osadía perdonad,
Alentad mi confianza,
Y aseguradme primero
Si de amigo verdadero
Podré gozar el blason,
Marques, en vuestra opinion.

LUDOVICO.

Bien sabes lo que te quiero,
Y que eres por mí privado
Del Duque.

ENRIQUE.

Más me prometo
De vos, aunque os he agraviado.
Sois mi patron, en efeto,
Y en esa fe confiado,
Atrevimientos de amor
Escuchad. Yo, Ludovico,
Soy vuestro competidor,
Si en méritos ménos rico,
Mas dichoso en el favor
De Isabela.

LUDOVICO.

¿Cómo es eso?

ENRIQUE.

Mis desatinos confieso;
Mas poco el amor abrasa
Que los límites no pasa
Comunes, y pierde el seso.
El estar de Belpaís
Tan cercana nuestra quinta,
Como en su bosque advertis;
La caza, que guerras pinta
De Marte y amor, si ois
De Adónis que cazador
Y amante rindió sus flechas
A la madre del amor,
Cuyas trágicas sospechas,

Sin dar fruto, le hacen flor;
La ocasion que poderosa,
Con la mas difícil cosa
Sale cuando dichas traza;
En fin, lugar, tiempo y caza
Me hicieron presa amorosa
De Isabela, que rendida
A alguna oculta influencia,
Vuestros servicios olvida,
Y con su hermosa presencia
Da á mi atrevimiento vida.
Creció el amoroso trato
Con la comunicacion
Que malogra el tiempo ingrato,
Sin que diese permision
El temeroso recato
Que algun tercero indiscreto
Tiranizase el secreto,
Pues en su amorosa quinta
Solo fió de una cinta
La guarda de su respeto.
La noche que no la hablaba,
Aunque las mas iba á vella,
Atado á un liston hallaba
Un papel (¡industria bella!),
Y otro en su lugar dejaba.
En esta vida, Marques,
Pasó amor tan adelante,
Que en el discurso de un mes,
De niño creció á gigante
(¡Juzgad cuál será despues!),
Hasta que mis persuasiones,
Quejas, suspiros, pasiones,
Dieron á mi atrevimiento
Alegre consentimiento,
Y permision sus balcones
A una escala que llevé
Y la desdicha estorbó,
Pues cuando subir pensé,
Vino el Duque y malogró
Diligencias de mi fe.
Intentó reconocerme
Con otros dos; encubríme;
Quiso matarme ó prenderme;
Eché mano y resistíme;
Siguióme; y por defenderme,
Hiriendo á los dos, le gano
La espada, y mas cortesano
Que dichoso, con la mia
Le dejo, huyendo del dia,
Cuya luz intentó en vano
Descubrirme. Halló la escala
El Duque, en fin, que recela
Lo que en sus pasos señala,
Y á Leonora y Isabela
Confuso en la culpa iguala.
Retiréme á casa yo
Desesperado y sin seso,
Al tiempo que os sucedió
Con la caida el suceso
Que vuestra prision causó.
La espada del Duque os dí,
Cuando á hablarle con vos fuí,
Y ofendiéndose de vella
A vuestro lado, por ella
Os tiene en prision aquí.
Supo despues que Leonora,
En quereros satisfecha,
Vuestra prision siente y llora;
Y creciendo su sospecha,
Está persuadido agora
Que vos fuistes el autor
De la escala y resistencia
A que me obligó el amor;
Y embotando su prudencia
Los filos de su rigor,
Conmigo ha comunicado
Sus recelos y cuidado,
Y por mi consejo intenta
Tomar, Marques, por su cuenta
El dar á Leonora estado.
Con ella os quiere casar:
Si os obliga su belleza,
Y en el saber perdonar
Resplandece la nobleza,
En mí la podeis mostrar.
Y si no, al Duque decid
Que á Isabela he pretendido;
Lo que me ama le advertid,
Y de mi intento atrevido
Satisfaccion le pedid;
Porque en sabiendo el suceso
Que á vuestra amistad confieso,
Dé á vuestros celos venganza,
Fin á mi loca esperanza,
Y muerte á mi amor sin seso.

LUDOVICO.

Enrique, mucho he querido
A Isabela, al mismo paso
Que mudable me ha ofendido.
En justos celos me abraso;
Mas pues te has favorecido
De mí, no tengas temor;
Que á mi enojo he de vencer.

ENRIQUE.

Es de reyes tu valor.

LUDOVICO.

No fué Isabela mujer
En escoger lo peor;
Que en tí sus gustos mejora.
Cure mis celos Leonora;
Que si un veneno se aplaca
Con otro, eficaz triaca
Su amor me receta agora.

ENRIQUE.

Dame esos piés.

LUDOVICO.

De cuidado
Mudad, pensamiento.
(*El Duque cruza la galería, y se dirige á la habitacion de Ludovico.*)

ENRIQUE.

A verte
Entra el Duque.

LUDOVICO.

Ya yo he dado,
Enrique, en favorecerte.
Por tí, quiero ser culpado.

ESCENA II.

EL DUQUE, *entrando en la habitacion de Ludovico.* — DICHOS.

DUQUE.

Ya que os habrá, Marques, la prision [hecho
Mas advertido, he dado á intercesiones
Lugar piadoso, aunque de vos sospecho
Que juzgaréis á agravios mis razones.

LUDOVICO.

Antes, señor, de vuestro ilustre pecho
Conozco entre estas lícitas prisiones
La justicia que mezcla la clemencia,
Cuerdo castigo de mi inadvertencia.
Descuido fué de mozo, que podia
Ocasionaros á mayor venganza,
A no tener en vos la sangre mia
Padrino sabio y cierta confianza.

DUQUE.

En materia, Marques, de cortesía
Pocas disculpas el descuido alcanza.
Libre estais.

LUDOVICO.

Vuestros piés invictos beso.

DUQUE.

Sed mas constante, ya que sois travieso.
(*Vase.*)

ESCENA III.

ENRIQUE, LUDOVICO.

ENRIQUE.

Esto, Marques, te dijo, porque piensa
Que olvidas á Isabela por Leonora.

LUDOVICO.

Ya, Enrique, atribuyéndome tu ofen
Viudo es mi amor, pues en su luto ado
Con su favor mi agravio recompensa.
Saque á Isabela su presencia agora
Del alma donde fué dueño absoluto,
Y vístanse mis celos de su luto.
(*Sálense los dos á la galería: Ludovi se va, Enrique se detiene.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

¿Qué confusion, enmarañados ciel
Es esta que aborrezco y solicito?
Perilo soy, pues su tormento imito,
Tejiendo celos por morir en celos.
Eslabonan cadenas mis desvelos,
Siendo juez y agresor de mi delito;
Tercero del Marques con quien compit
En mis tormentos fundo mis consuelo
Si no ama Ludovico á mi Leonora,
Publicando mi amor, mi muerte trat
Y han de matarme celos si la adora.
Todo es morir lo que el penar dila
Déme pues muerte airada el Duque ago
Y no un recelo que despacio mata. [ra

ESCENA V.

LEONORA. — ENRIQUE (1).

LEONORA.

¿Qué haces, Enrique, suspenso?

ENRIQUE.

Parabienes preveniros,
Que á costa de mis suspiros,
Mi tormento hacen inmenso.
Que labro, Leonora, pienso,
Contra mí mismo tirano,
El sepulcro de mi mano,
Donde sin hallar salida,
Fenezca mi triste vida,
Como el tejedor gusano.
Ya está el Marques persuadido
A vuestro amor lisonjero;
Fuí primero y soy tercero;
¡Ved la medra á que he venido!
¿Quién duda que habréis tenido
Abierta puerta al cuidado,
Que os habrá el Marques pintado
Un generoso sujeto,
Mozo, gallardo, discreto,
De real sangre y noble estado,
Y que hecha comparacion
Entre mí y él, el desprecio
Me pintará pobre, necio,
Sin calidad ni opinion?
¡Ay Leonora!

LEONORA.

Enrique, pon
Freno al atrevido labio,
Pronunciador de mi agravio;
Que vas perdiendo el conceto
Que has tenido de discreto.

ENRIQUE.

Pues con celos ¿quién es sabio?

LEONORA.

Pues tú ¿de qué tienes celos?

ENRIQUE.

Cuando hay de qué, no lo son.
En la elemental region,
Imágen de mis desvelos,
Verás, si miras los cielos,
Una nube retocada
Del sol, blanca y encarnada,
Que resolviéndose en viento,

(1) Desde aquí al fin del acto todos los actores hablan en la galería.

ual celos sin fundamento,
inta montes y no es nada.
No pretendes que te quiera
l Marques?

LEONORA.

Porque aseguro
a vida, ansí lo procuro.

ENRIQUE.

Mis temores considera:
Amor fuego, mujer cera,
Yo hablarte y verte por tasa,
Il sin ella y en tu casa;
Cuando de burlas le adores,
De veras son mis temores;
Que amor burlándose abrasa.
Dirate encarecimientos,
Que aunque de tí no creidos,
Pasarán por los oidos
Y engendrarán pensamientos.
Estos al principio lentos,
En el alma alimentados,
Irán cebando cuidados;
Y siendo el pecho su centro,
Vencerá el Marques, si dentro
Tiene tales abogados.
¿Quién duda que aunque te pese,
Tal vez, si á solas estás,
Favores no le darás
Con que su dicha confiese?
Cuando una mano te bese,
(Supongo que sea forzada)
Aunque despues retirada,
Propongas darle castigo,
¿Qué no alcanzará contigo
Una mano ya besada?
¿Has de cortártela? No.
Luego siempre que la vieres
Te has de acordar dél. ¿Y quieres
Que no desespere yo?
La mano que él cohechó,
El pensamiento importuno,
El verte á tiempo oportuno,
Todos si por él están,
¿Qué hazaña no acabarán,
Tantos, Leonora, contra uno?
Querráte casar tu hermano
Con él, como ha prometido;
Ya yo estaré aborrecido,
Y ya cohechada tu mano.
Seré yo estorbo tirano:
¿Pues qué remedio? Matarme.
Pues ¿no es mejor excusarme
De tantos sustos, Leonora,
Y dándome muerte agora,
Despacio no atormentarme?

LEONORA.

Enrique, quédate, adios;
Que estás hoy impertinente.

ENRIQUE.

Mi bien, mi gloria, detente.
¿Vos os vais, y me amais vos?

LEONORA.

Hemos de reñir los dos,
Si oigo desalumbramientos
De tus desvanecimientos.

ENRIQUE.

No tratemos dellos mas.

LEONORA.

Estás necio hoy; no podrás.

ENRIQUE.

Mudos serán mis tormentos.

LEONORA.

Si sabes que soy tu esposa,
¿Porqué mi opinion agravias?

ENRIQUE.

Celos, amores, son rabias.

LEONORA.

Visita á Isabela hermosa;
Que aunque yo viva celosa,
Mas prudente me verás.

ENRIQUE.

Me iré, pues en eso das;
Mas ¿si en amar te resuelves
Al Marques.....?

LEONORA.

¿Pues á eso vuelves?

ENRIQUE.

¡Ay mi bien! no puedo mas. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LEONORA.—ISABELA.

ISABELA. (*Ap. al salir.*)

¡Pasar delante de mí,
Y fingir que no me ve,
Y despues que le llamé,
Hablarme el Marques ansí!
¡Grave conmigo y con seso!
¿Qué ocasion habrá tenido,
Si por él he intercedido
Con el Duque, estando preso?

LEONORA.

Isabela.

ISABELA.

Hermana mia.

LEONORA.

¿Qué tratas contigo á solas?

ISABELA.

Amor es mar, y en sus olas
Anegar mi paz porfía.
Basta, que de la prision
Sale el Marques tan trocado,
Que delante mí ha pasado
Con tan libre ostentacion,
Como si en toda su vida
Me hubiera querido bien.
Dile, hermana, el parabien
De ver tan presto cumplida
Su libertad, negociada
Por mí, como Cléves sabe;
Y él tan necio como grave,
Dijo, la color mudada:
«De dos libertades puede
Vuestra Alteza, gran señora,
Darme plácemes agora;
Del alma, que es la que excede
A todas, si estuvo presa
En su amor; y la segunda
Del cuerpo, que es en quien funda
El parabien que confiesa.»
Y haciendo una reverencia,
Puesto que cortés, mayor
Que las que permite amor,
Se partió de mi presencia.

LEONORA.

Soñaráse Duque ya
De Geldres, y que le espera
Por esposo su heredera.

ISABELA.

¿Cómo es eso?

LEONORA.

Favor da
Mi hermano á sus pretensiones,
Y con él reconciliado,
De la prision le ha sacado,
Ofreciendo intercesiones,
Con que consiga su intento.

ISABELA.

¿Mi hermano hace contra mí?

LEONORA.

Hánmelo afirmado ansí,
No sé con qué fundamento;
Mas si tus celos procuran
Reducille á su obediencia,
Segun muestra la experiencia,
Celos con celos se curan.
Anoche, hermana, te dije
Que de Enrique colegí
Que está perdido por tí.

ISABELA.

Imposible amor le aflige.

LEONORA.

Contemplarte como objeto
De su amor quiere, y no mas;
Pero no me negarás
Que no es Enrique sujeto
Mas digno que Ludovico,
Si es que partes personales
Juzgas por mas principales
Que el ser noble y el ser rico.

ISABELA.

¿Qué querrás decir por eso?

LEONORA.

No digo yo que te mueras
Por él, aunque bien pudieras;
Pero en cualquiera suceso,
Para dar en que entender
Al Marques, ¿dónde hallarás
Hombre que merezca mas?

ISABELA.

¿Habia yo de querer,
Ni aun burlando, á quien alcanza
Fama solo por letrado?
En vez de darle cuidado,
Le diera al Marques venganza.

LEONORA.

No consentiré tampoco
Que trates á Enrique mal:
Amor que mira en caudal,
O peca de necio ó loco.
Enrique merece tanto
Por su mucha discrecion,
Talle, gracia y opinion,
Que no sin causa me espanto
De que ansi le menoscabes.
¿Tan divino entendimiento
Desprecias? ¿Y lo consiento?
Lo poco muestras que sabes;
Mas no son dignos tus ojos
De que se logren en él. (*Hace que se va.*)

ISABELA.

Vuelve acá, que estás cruel.
¿Por eso formas enojos?
Digo que Enrique es sugeto
Tan digno de ser querido,
Que al Marques pongo en olvido:
Preferille te prometo
A cuantos el mundo alaba.
Desde que en palacio entró,
De suerte me pareció,
Que si te le desdoraba,
Era por no ocasionarte
A que no siendo mi igual,
Por él me tratases mal;
Pero ya intento agradarte
De suerte, porque me aplique
Al gusto y no al interes,
Que desdeñando al Marques,
Desde hoy doy el alma á Enrique.

LEONORA.

¿Tú el alma á Enrique? ¿estás loca?
A no tener sangre mia,
Saliera con su porfía
El amor que te provoca.
Enrique ¿es mas que un hidalgo,
Sucesor de un capitan,
A quien la cruz de San Juan
Ennoblece, si es que es algo?
Aun legítimo no sé
Si merece que le nombre.
¿Es Enrique mas que un hombre
Que ayer de unos montes fué
Hijo, como ellos grosero?
¿Qué letras puede tener
Quien nunca escuelas fué á ver,
Ni tuvo grados primero?
Celébrale la opinion

Porque lo que ignora precia,
Y ya sabes tú que es necia
La vulgar admiracion.
En verdad, ¡por gentil modo
Celos al Marques causabas!
¡Buen competidor llevabas!

ISABELA.

¿Yo? tú te lo dices todo.
Acábasme de pintalle
Mas bello que un Absalon,
Mas sabio que Salomon,
Mas que un Narciso en el talle;
Y luego le has abatido,
Y hasta el suelo derribado.
¡Pobre galan malogrado,
Que tan presto ha envejecido!
Pésate si le desprecio,
Y si le alabo me infamas;
Cortés y sabio le llamas,
Y luego grosero y necio.
Hasle subido á los cielos,
Y luego al suelo le arrojas:
Leonora, ó son paradojas,
O para acertar, son celos.

LEONORA.

¿Celos yo de tan bajo hombre?
Si tenerlos dél pudiera,
¿Crês tú que te persuadiera,
Ni aun pronunciando su nombre,
A que con él al Marques
Dieses celos?

ISABELA.

Tú, Leonora,
Me lo propusiste agora.
Si tan humilde le ves,
¿Por qué en tan bajo sujeto
Gustabas que me emplease,
Y al Marques celos causase?

LEONORA.

Porque son de mas efeto
Los celos, cuanto es mas bajo
El que los causa, y ansí
Un hombre bajo te di,
Que en consecuencia te trajo
El gusto con que señalo
La cura de ese veneno.
Para dar celos es bueno;
Pero para amarle malo.
Pero si estás persuadida
A su amor, ríndele el pecho.
(*Ap.* Celos, ¿qué es lo que hemos hecho?
¡Ay de mí, que voy perdida!) (*Vase.*)

ESCENA VII.

ISABELA.

¡Válgate Dios por mujer!
¿Qué extrañas contradicciones
A mis imaginaciones
Quieren dar en que entender?
Sin duda quiere Leonora
A Enrique, pues no permite,
Cuando mi eleccion le admite,
Mi amor, y ansí le desdora.
Mas no; que si le quisiera,
No habia de aconsejarme
Que fingiese, por vengarme
Del Marques, esta quimera.
¡Qué de ello me le alabó!
Y cuando le vió admitido
Por mí, ¡qué presto abatido
Me le desacreditó!
Misterio hay aquí sin duda;
Pero haya lo que hubiere,
El Marques en Geldres quiere
Casarse, y amores muda.
Leonora me ha aconsejado
Que con Enrique le dé
Celos: dél me vengaré
Por solo razon de estado.
Si la comunicacion
De Enrique pudiere tanto,
Que con amoroso encanto
Me obligare á su aficion,
Con Leonora me aconsejo;
Perdonará si le sigo,
Porque, en fin, del enemigo
Dicen que el primer consejo.

ESCENA VIII.

LA DUQUESA.—ISABELA.

DUQUESA.

Albricias me puedes dar,
Isabela, pues ya ves
En libertad al Marques.

ISABELA.

Si da albricias un pesar,
Pídamelas vuestra Alteza.

DUQUESA.

¿Pesar tú? ¿Cómo ó porqué?

ISABELA.

Porque en la arena sembré
Esperanzas y firmeza.
Ludovico se nos casa
En Geldres.

DUQUESA.

¡Válgame el cielo!

ISABELA.

Siempre tuve este recelo,
Puesto que agora me abrasa.
Por él el Duque intercede.

DUQUESA.

¿Quién te lo ha dicho?

ISABELA.

Leonora
Estas nuevas me dió agora.
Tanto, gran señora, puede
El interes, que atropella
Obligaciones de amor:
Es el Duque intercesor,
Y mi opositora bella.
Mas si cuando amor se huye,
Celos le suelen volver,
Hoy con celos he de ver
Cómo al Marques restituye.
Mi hermana me ha aconsejado
Que finja que á Enrique estimo,
Y si á hacerlo no me animo,
Es por no hallarle en estado
Digno desta competencia.

DUQUESA.

El remedio es eficaz,
Y el opositor capaz
En discrecion y en presencia
Para todo buen suceso,
Y aun para ser principal.

ISABELA.

Si fuera al Marques igual,
Que le amara le confieso
A vuestra Alteza.

DUQUESA.

¿No es noble?

ISABELA.

Tiene mediano valor.

DUQUESA.

Sobre ese puede el favor
Trasformar en palma un roble,
Y no es tan poco el que alcanza
Del Duque, que no merezca
Que al Marques celos ofrezca,
Si alentamos su privanza.
Quédese esto por mi cuenta,
Y por la tuya el vengar
Por medio suyo el pesar
Que darte el Marques intenta.

ISABELA.

Alto: si ansí le parece
A vuestra Alteza, desde hoy
Principio á este engaño doy.
Mas ¿si con Enrique crece (1)
La ocasion destas quimeras,
Y comenzando el favor
De burlas, se alzase amor
Con mi libertad de veras?

DUQUESA.

Nunca otro mal te suceda.
¡Cuántas veces habrá entrado
Uno en casa por criado,
Que por su dueño se queda?

ESCENA IX.

EL DUQUE.—LA DUQUESA, ISABELA.

DUQUE.

Muerto se nos ha, Duquesa,
El mayordomo mayor:
Grande experiencia y valor
Nos falta.

DUQUESA.

Mucho me pesa;
Mas para que consolar
Su pérdida, señor, pueda
Vuestra Alteza, en Cléves queda
Quien ocupe ese lugar.

DUQUE.

¿Teneis vos satisfaccion
De que haya en Cléves sujeto
Tan expediente y discreto
Como el muerto?

DUQUESA.

La opinion
De Enrique.....

DUQUE.

Es muy mozo Enrique
Para que en mi casa mande,
Y el cargo le viene grande.

DUQUESA.

Cuando por él te suplique,
Puede mi favor suplir
La edad, no la suficiencia;
Que esa en su ingenio y presencia
Fiadora puede salir
De las ventajas que hace
Al mayordomo.

DUQUE.

Está bien;
Si á vos os parece bien,
Enrique me satisface.
Entre Enrique en esa plaza.

DUQUESA.

Mucho, gran señor, os debo.

DUQUE.

Como en palacio es tan nuevo,
Aunque es persona de traza,
Murmuraciones ocultas
Del vulgo desenfrenado
Estorban no le haber dado
Mis papeles y consultas.
Dareselas al Marques;
Que, en fin, el estilo sabe
De mis despachos.

DUQUESA.

No cabe
Cargo de tanto interes
En tan liviano sugeto.

DUQUE.

Isabela volverá
Por él, que favor le da.

ISABELA.

¿Yo, señor? pues ¿á qué efeto?

DUQUE.

¿No os parece digno á vos
Del cargo á que le provoco?

(1) Pero ¿y si crece..... etc.

ISABELA.

Yo de consultas sé poco.
Una tuve con los dos,
Y aunque entré en primer lugar,
Tan mal despacho he tenido,
Que pretensiones olvido,
Sin querer desazonar
Las que te causan cuidado,
Y solicitas por él;
Mas si hallas caudal en él
Para ponerle en estado,
No sé por qué dificultas
Lo que ménos me parece,
Pues quien duquesa merece,
Bien merecerá consultas.

DUQUE.

¿Luego ya sabes que quiero
Casar al Marques?

ISABELA.

Quien ama
Tiene cohechada á la fama,
Que se lo avisa primero.

DUQUE.

¿Y no haces mas sentimiento?

ISABELA.

¿Para qué? ¿No es necedad
Ir contra tu voluntad?

DUQUE.

Alabo tu sufrimiento,
Puesto que culpo su amor;
Que yo lo disimulaba,
Porque tus penas dudaba.

ISABELA.

¿Penas yo? ¡Qué! no, señor,
Ya me lo ha dicho Leonora,
Y consolada por ella,
Sé que es mas rica y mas bella
Mi amada competidora.
Casale cuando quisieres;
Que estando tú satisfecho,
Yo renuncio mi derecho.

DUQUE.

Amante animosa eres.
La licencia que me has dado,
Acepto: haz cuenta que ya
Casado el Marques está.

ISABELA.

Hágale Dios bien casado.

DUQUESA.

Señor, las consultas pido
Para Enrique.

DUQUE. (*A Isabela.*)

Poco amor
Te debe el Marques.

DUQUESA.

Señor,
Enrique me ha parecido
Digno para tal empresa;
Ese cargo se le aplique.

DUQUE.

Mucho rogais por Enrique.
Vesta lo dado, Duquesa.

DUQUESA.

Yo por conocer, señor,
Lo que ese oficio mejora.....

DUQUE.

No es título Enrique agora,
Y fuelo su antecesor.
Desacredito ese cargo,
Si á un pobre hidalgo le doy.

DUQUESA.

Pues yo de su parte estoy,
De honrar á Enrique me encargo.
A Moncastel le daré
Con el título de Conde,
Que es mio, si corresponde
Con lo que le supliqué.
Vuestra Alteza haga este bien
A Enrique, pues le es propicio.

DUQUE.

Andad, dalde aquese oficio,
Y hacelde duque tambien. (*Vase.*)

ESCENA X.

LA DUQUESA, ISABELA.

ISABELA.

Enojado va.

DUQUESA.

Hele instado
Demasiado.

ISABELA.

Es verdad.

DUQUESA.

Cualquiera importunidad
Causa al poderoso enfado.
Pero, en fin, ya Enrique puede
Competir con el Marques:
Mayordomo mayor es,
Conde y secretario.

ISABELA.

Excede
La pasion con que mis cosas
Miras, al mayor deseo.

DUQUESA.

Gusto que logres tu empleo
En las prendas generosas
De Enrique, y tengo de honralle
Cuanto pudiere, por tí.
Conde es ya.

ISABELA.

Señora, sí.

DUQUESA.

Pues si lo es, empieza á amalle.

ESCENA XI.

ENRIQUE.—LA DUQUESA, ISABELA.

ENRIQUE. (*Ap. al salir.*)

Mandóme venir á ver
A Isabela mi Leonora.
Amor, si el alma la adora,
¿Cómo fingiréis querer
A quien aun mirar recela
La vista, porque mis ojos
No puedan causarla enojos?
Pero ¡ay cielos! Isabela
Y la Duquesa son estas:
Estando en su compañía,
Engaños, por este dia,
Si con ficciones molestas
La pensastes persuadir
A que era su amante yo,
La Duquesa os estorbó
El engañar y el mentir.
¡Plegue á Dios que siempre esté
Isabela acompañada!
(*Saluda á las damas, quedándose distante de ellas.*)

ESCENA XII.

LEONORA, LUDOVICO. — DICHOS.

LUDOVICO.

(*Hablando con Leonora al salir.*)
Libertad aprisionada
Me dió el duque, pues quedé,
Cuando mas libre, mas preso,
Leonora hermosa, por vos.

LEONORA.

Marques, hazañas de un dios
Tan liviano y tan travieso,
Disculpan vuestra mudanza,
Y estoile yo agradecida.

DUQUESA. (*Hablando aparte con Isabela.*)

Isabela, apercebida
Tiene el cielo tu venganza.
Leonora con el Marques
Hablando en secreto está.

ISABELA.

Sobre sus bodas será.

DUQUESA.

Presente á tu Enrique ves;
Favorécele de modo
Que á Ludovico castigues,
Y á su opositor obligues;
Que ocasion es para todo.

ISABELA.

Uno y otro intento hacer,
Tanto por quedar vengada
Del uno, como inclinada
Al otro. Hoy tengo de ver
Si es de Leonora querido
Enrique, como sospecho,
Tan alabado y deshecho,
Tan sublime y abatido.
(*Lléganse á Enrique las dos damas.*)

DUQUESA.

Mayordomo el Duque os hace
Mayor, por la intercesion
De Isabela, en ocasion
Que de vos se satisface:
Besalde, Enrique, la mano.

ENRIQUE. (*Besándosela.*)

Para que le sacrifique
El alma.

LEONORA. (*Ap.*)

¡Ay cielos! ¿Enrique
Sin mi licencia, liviano
La mano á Isabela besa?

LUDOVICO. (*Ap.*)

¿La mano Isabela da
A un hombre, sin ver que está
Mirándole la Duquesa?
¿Sin reparar en mis celos?
¿Sin advertir en mi amor?

LEONORA. (*Ap.*)

¿Sin mi permision, traidor,
La mano á mi hermana? ¡Ay cielos!

LUDOVICO. (*Ap.*)

Vengue mi agravio Leonora
Por el mismo estilo y paso.

LEONORA. (*Ap.*)

Haced, celos, pues me abraso,
A dos manos desde agora.
Favoreceré al Marques
A costa de mi recato,
Hasta que pierdas, ingrato,
El seso, y mueras despues.

ISABELA.

Deseo yo mucho, Enrique,
Que vuestro acrecentamiento
Iguale al entendimiento
Que teneis, y certifique
Quien á quereros empieza
Que puede en sugetos tales
Hacer que junten caudales
Fortuna y naturaleza.
La Duquesa mi señora
Os hace todo favor
Con el Duque mi señor.
(*Hacen que hablan entre sí Leonora y el Marques, y están atentos á lo que hablan los otros.*)

DUQUESA.

Por vos soy su intercesora:
Quiero yo mucho á Isabela;
Y porque vos la sirvais,
Si pobre no os alentais
Al amor que la desvela,
Conde os llame Moncastel,
Que á mi Estado pertenece,
Y mi favor os le ofrece.

ENRIQUE.

Vuestro esclavo soy sin él.

Cuantas mas mercedes gano,
Mas mudo y confuso estoy.

DUQUESA.

Por Isabela os le doy.
Besalde otra vez la mano.

ENRIQUE. (*Besándosela.*)

Dos dichas ansí intereso,
Con que envidien mi fortuna,
Honrándome vos la una,
Y la otra el cristal que beso.

LEONORA. (*Ap.*)

Esto va ya rematado.
¿Cómo, celos, no doy voces?

LUDOVICO. (*Ap.*)

Celos, verdugos atroces,
¡La mano otra vez le ha dado!
¿Y yo presente y sufriendo?
¿Yo padeciendo y callando?

LEONORA. (*Ap.*)

¿No es mejor morir matando,
Que tener vida muriendo?
Pues Enrique me ofendió,
Vénguese mi agravio ansí.
(*Cae, y dale la mano al Marques.*)
¡Jesus!

LUDOVICO.

¿Qué es esto?

LEONORA.

Caí:
El chapin se me torció.

LUDOVICO.

Si cayendo, levantais
Mi dicha á tal bien, señora,
Caed mil veces cada hora,
Pues vos la mano me dais,
No yo á vos; que á no caer,
Nunca yo me levantara
A la ventura mas rara
Que pudo amor merecer,
Pues llega el alma á imprimir
Mis labios en esta cera.
(*Bésale la mano.*)
(*Ap.* Mas ¡ay, cielos! si lo fuera,
No me obligara á morir
El tormento con que lucho,
A tanta sospecha expuesto.
¡Qué forzado que digo esto!)

LEONORA. (*Ap.*)

¡Que á mi pesar esto escucho!

LUDOVICO.

¡Que mi boca mereció,
Cielos, bien tan soberano!

ISABELA.

(*Hablando aparte con la Duquesa.*)
¿Besóla el Marques la mano?

DUQUESA.

Sí, Isabela, sí besó.

ISABELA.

No es en Geldres, segun esto,
Donde Ludovico adora;
Aquí sí, donde Leonora
En él los ojos ha puesto.
No en balde me aconsejaba
Que hiciese á Enrique favor.
¡Ay poco avisado amor!
¡Qué ignorante desto estaba!
Basta, que intenta mi hermano,
Casándolos á los dos,
Alma, burlarse de vos,
Y que ya se dan la mano.

DUQUESA.

Todas son estratagemas,
Que amor soldado apercibe;
Pues das heridas, recibe,
Y abrasa, pues que te quemas.

ENRIQUE. (*Ap.*)

En mi agravio tropezó
Leonora; pero será
Porque con celos está
De que dos veces me vió
Besar la mano á Isabela.
¿Qué he de hacer? No pude mas.
¡Ay mi bien! ¡cuál estarás!
Deshaga amor esta tela.

LUDOVICO.

Besar esta mano tengo
Tres veces..... (*Ap.* Porque así vengo
Dos besamanos con tres.) (*Lo hace.*)

ISABELA.

(*Ap.* No sabe quitar los labios
De su mano. Loca quedo.
Celos, haced, que no puedo
Disimular mis agravios.)
Enrique, quitaos allá:
Que celos en competencia
Atormentan mi paciencia.
Ludovico me los da:
Necio es quien amar pretende
Dama por otro celosa.

LEONORA.

Marques, pena ponzoñosa
Os desatina y suspende.
A Isabela habeis querido;
Celos agora teneis;
Por mas que disimuleis,
Yo sé bien que estais perdido.
Apartaos, dejadme aquí;
Que no estais hoy con sazon.

LUDOVICO.

Teneis, señora, razon;
Que ni estoy en vos ni en mí.
Pensé con vos despicar
Mis sentimientos y enojos;
Mas con celos á los ojos,
¿Qué paciencia ha de bastar?
A formar agravios voy
De mi ingrata.

ENRIQUE. (*A la Duquesa.*)

Gran señora,
Dar cuenta quiero á Leonora
Del favor que me haceis hoy,
Pues es justo que publique
A todos tanta merced.

DUQUESA.

Andad, habladla, y creed
Que os tengo de honrar, Enrique.
(*Truecan de puesto los dos galanes.*)

LUDOVICO. (*A Isabela.*)

Ya no bastan sufrimientos
Para tantos desengaños;
Ingrata, dén á mis años
Temprano fin tus tormentos.
Paga mal á un bien querer;
Sé inconstante á mi firmeza,
Pródiga de tu nobleza,
Mudable, en fin, y mujer;
Pero no me hagas testigo
De tus livianos desvelos;
Que darme á los ojos celos
Es insufrible castigo.
¿Qué ocasion jamás te dí
Con que de mí quejas tengas?
¿Qué injurias son las que vengas,
Que me atormentas ansí?
Dé á Enrique tu amor ingrato
Favor que su dicha aliente;
Mas no estando yo presente,
Y ofendiendo tu recato.
Escalas de noche admite
Que el sol al Duque revele;
Amor á tus rejas vele,
Si en tal mujer se permite;
Mas no en mi presencia trates
Ansí á quien ya reconoces,
Si no quieres que dé voces,
Y que diga disparates.

ISABELA.

¿Qué dices? ¿Vienes sin seso?
¿Con Leonora no te casas?
¿Puedes negar que te abrasas
Por ella? Dígalo un beso
En su mano continuado,
Y en mi presencia atrevido.
Del mismo Duque he sabido
La palabra que la has dado.
¿Qué me quieres?

LUDOVICO.

¿Vos, señora,
Consentís esto?

DUQUESA.

No sé
Como admite vuestra fe,
Viéndôs tan fácil, Leonora.
Yo quiero bien á Isabela,
Y sus partes solicito.

LUDOVICO.

Pues siendo suyo el delito,
¿Me ofende vuestra cautela?
Há un mes que es de Enrique esposa,
Y tercero en Belpais
Un jardin, ¿y desmentís
Mi sospecha rigurosa?
Todo Enrique me lo ha dicho.

ISABELA.

¿Qué es esto, Marqués? ¿qué es esto?

LEONORA.

¡Ah Enrique! ¡Enrique! ¡Qué presto
De quien sois habeis desdicho!
¿Mudable á la primer prueba?
¿Al primer lance liviano?
Rendido á la primer mano?
Idolatrada por nueva?
Besada por inconstante?
Por mas bella apetecida?
Vos fácil y yo ofendida?
Yo celosa y vos constante?

ENRIQUE.

¿Mi bien, ¿no fué traza vuestra,
Por encubrir nuestro amor,
El pretenderla?

LEONORA.

¡Ah traidor!
De tus engaños das muestra.
Que la pretendieses, sí;
Pero no que en una mano
Sellase el labio villano
Tu amor las veces que ví.

ENRIQUE.

Si supieras la ocasion.....

LEONORA.

¿Tú ocasion?

ENRIQUE.

¡Ay prenda bella!
Hízome el Duque por ella
Mayordomo.

LEONORA.

¿Y no es traicion
El dejarte tú obligar
De quien sabes que me ofende?

ENRIQUE.

La Duquesa que pretende
En mí su favor mostrar,
De Moncastel me hace conde,
A intercesion de tu hermana:
La nobleza es cortesana,
Y yo quien la corresponde.
Por eso, y por ser su gusto,
Segunda vez la besé
La mano.

LEONORA.

Y que el tuyo fué.

ENRIQUE.

¿Pues no te parece justo
Ser agradecido?

LEONORA.

¡Y cómo!
Eres todo cortesía.
Goce vuestra Señoría,

Titulado mayordomo,
El título y prenda bella
Que el Duque le ha granjeado;
Que pues ya el dote le ha dado,
Presto casará con ella.
(*Hácele una gran reverencia, y vase.*)

ENRIQUE. (*Siguiéndola.*)
Leonora, mi bien, mi cielo,
Solo amarte estimo yo. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LA DUQUESA, ISABELA, LUDOVICO.

LUDOVICO.
¿Cómo su cielo llamó
Enrique á Leonora?

ISABELA.
Fuélo,
Si como ántes sospeché,
Se han querido bien los dos.

LUDOVICO.
¡Oh villano! Vive Dios,
Que ántes que tu engaño dé
Materia á mi nuevo agravio,
La vida te he de quitar.

DUQUESA.
Si el saber es engañar,
Con razon le llaman sabio.

LUDOVICO.
Finges que á Isabela quieres,
Hácesme amar á Leonora,
¡Y sales con eso agora!
¿Por cuál destas dos mujeres
Te hacen guerra tus desvelos?
Declárense ya tus dudas;
Que al paso que damas mudas,
Se van mudando mis celos. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

LA DUQUESA, ISABELA.

DUQUESA.
Sin despedirse se fué
El Marques.

ISABELA.
Quiere á mi hermana;
No fué mi sospecha vana.
Que amaba en Geldres pensé;
Pero acercáronse mas
Mis celos.

DUQUESA.
Si á Enrique adora
Tambien tu hermana Leonora,
Fertil cosecha tendrás
De celos.

ISABELA.
Danme pesares
Los de Enrique y del Marques,
Que porque muera cual ves,
Los celos padezco á pares.

DUQUESA.
¿Cuáles sientes mas?

ISABELA.
Ignoro
A quien deba mas tormento:
Los del Marques lloro y siento,
Los de Enrique siento y lloro.
Solo sé que el ciego dios
Da, señora, á mi fortuna
Las dichas de una en una,
Las penas de dos en dos.

ACTO TERCERO.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE.

Honor, si dais licencia á que fabrique
Sospechas el temor que os desvanece,
A Enrique la Duquesa favorece:
¿Osaréis afirmar que quiere á Enrique?
Por ella es mayordomo; multiplique
Nobles cargos en él, pues los merece:
Las consulta le alcanza; bien parece
Que á un sabio mis despachos comuni- [que.
Hízole conde; ya, sospechas, pasa
De lo justo el favor que manifiesta [de.
Quien con tanta eficacia á honralle acu-
Yo, honor, no afirmo que por él se [abrasa;
Mas para deslucir su fama honesta,
Basta dar osasion á que se dude.

ESCENA II.

LEONORA. — EL DUQUE.

LEONORA.
Dícenme que vuestra Alteza
Me llama.

DUQUE.
Hoy te has de casar.
El Marques, que á tu belleza
Adora, no da lugar
A tu espaciosa tibieza.

LEONORA.
¿Con tanta aceleracion?
¿Sin estar apercebida?

DUQUE.
Amor todo es prevencion.

LEONORA.
Ansí alargue Dios tu vida,
Y te dé real sucesion,
Que el plazo dilates mas.

DUQUE.
Causa á sospechar me das
Mil desatinos, Leonora.
Si el Marques tu luto adora,
Si por él tan ciega estás
Que los papeles le escribes
Que tu liviandad señalan,
Si en Belpaís le recibes,
Si á atrevimientos que escalan
Honras, rejas le apercibes,
¿Por qué con vanas excusas
Lo que apeteces rehusas?

LEONORA.
Temo causar á Isabela,
Que ya estas cosas recela,
La muerte.

DUQUE.
De engaños usas
Mas que de piedad con ella.
Ya no tienes que temer
Ni casarte, ni ofendella:
Del Marques te quiere hacer
Gracia: aprovéchate della.
Todo tu amor ha sabido,
Y mas que tú recatada,
Pone su amor en olvido.

LEONORA. (*Ap.*)
Sospecha, ya averiguada,
Si mi hermana ha aborrecido
A Ludovico, ¿quién duda
Que en Enrique su amor muda?

DUQUE.
Determínate, Leonora;
Que has de estar dentro de un hora
Casada, si fuiste viúda.

LEONORA.
Señor, en caso tan grave
Darme mas plazo es razon.

DUQUE.
¿Quieres que tu vida acabe?

LEONORA.
Importa la dilacion.

DUQUE.
Dí por qué.

LEONORA.
Enrique lo sabe.
Comunícalo con él,
Que es discreto, sabio y fiel;
Y si no te disuadiere
De tu intento, y persuadiere
A que en eso eres cruel,
Yo me casaré al momento.

DUQUE.
Si en eso está tu cuidado,
Aunque ignoro el fundamento,
Enrique me ha aconsejado
Que abrevie tu casamiento.

LEONORA.
¿Quién, señor?

DUQUE.
Enrique.

LEONORA.
¿Cómo?
¿Quién dices?

DUQUE.
Enrique el fiel,
Cuyos pareceres tomo;
El Conde de Moncastel,
Secretario y mayordomo.

LEONORA.
¿Ese es posible que diga,
Contra la fe que le obliga
A cosas que le he fiado,
Que me cases? ¿Él te ha dado
Tal consejo?

DUQUE.
No prosiga
Tu torpe lengua adelante;
Que ya de Isabela sé
Que ese vil hombre es tu amante,
Y tu engaño averigüé
Con industria semejante.
Isabela, que mejor
Que tú guarda los respetos
De su calidad y honor,
Penetrando los secretos
De tu descompuesto amor,
Tus desvelos ha advertido,
Y remedio me ha pedido
Del honor que tiranizas,
Con que agravias las cenizas
De tu difunto marido.
Que estás perdida me dijo
Por ese Enrique villano,
De un pobre soldado hijo;
Y no afirmándolo en vano,
Dos cosas de aquí colijo:
O que este fué el que admitiste
A que celase tu fama,
Y el vil papel escribiste,
Por quien la amorosa llama
De Ludovico fingiste;
O que si el Marques ha sido
Hasta aquí de tí querido,
Con afrentosas mudanzas
A Enrique das esperanzas,
Y á esotro desden y olvido.
Mas como quiera que sea,
Yo haré que en ese traidor
Severos castigos vea
Alemania, del rigor
Que en mi justicia se emplea.
El tálamo que esperaba
Cuando tu amor escalaba,
Hoy un cadalso ha de ser,
Donde Cléves pueda ver
La deslealtad cómo acaba.
(*Hace que se va.*)

LEONORA.
Señor, señor, oye, espera.
(*Ap.* ¡Ay Enrique desdichado!)
Que te engaña considera
Quien celosa te ha informado
Contra mí de esa manera.

Cuando á ese hombre dés la muerte,
Yo sé que la llorará
Mas que yo la que te advierte
Que mi amor causa te da
A tratarme desa suerte.
Si yo te hubiera mentido,
O el Marques no hubiera sido
El blanco de mi cuidado,
¿Confesárase él culpado,
Preso por tí y ofendido?
¿Niega ser la escala suya,
De tanto daño ocasion?
¿No viste la espada tuya
En su cinta? ¿Qué razon
Hay que en contra desto arguya?
Quien te pidió para él
Tantas cosas en un dia,
Tanta consulta y papel,
La mayor mayordomía,
La villa de Moncastel,
Cuando contra mí publique
Falsedades que fabrique
De sus celos la eficacia,
¿Está confirmada en gracia,
Que no puede amar á Enrique?

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ay cielos!) Cierra la boca
Contra mi honor, atrevida;
Que á no mirar que estás loca.....

LEONORA.

A lo ménos ofendida
De quien á esto me provoca;
Pero ya determinada
De dar la mano al Marques,
Hazle llamar, pues te agrada;
Y advierte que de Enrique es
En palacio.....

DUQUE.

¿Qué?

LEONORA.

No es nada. (*Vase.*)

ESCENA III.

EL DUQUE.

Alto: mi imaginacion
Salió, cielos, verdadera:
No son mis celos quimera;
Certidumbres sí que son.
¡Buena anda ya mi opinion,
Pues Leonora me declara
Lo que á no saber, no osara!
Honra, ya os lloro por muerta;
Que si la injuria no es cierta,
No se da con ella en cara.
«Quien me pidió para él
Tantas cosas en un dia,
La mayor mayordomía,
La villa de Moncastel,
Tanta consulta y papel.....»
¡Qué bien arguyó Leonora!
La Duquesa á Enrique adora,
Y el mayordomo traidor,
Por ser en todo mayor,
Mayor mi injuria hace agora.
Mas ¿si la sospecha ciega
Mi hermana engañó tambien?
Eso no: que los que ven,
Mas alcanzan que el que juega.
Lo que afirma el temor, niega
La fe que es bien que dedique
A mi esposa, aunque fabrique
Culpas; pero en tal desgracia,
«No está confirmada en gracia,
Que bien puede amar á Enrique.»
Gobernadme vos, prudencia;
No deis lugar á la ira;
Que cuando con pasion mira,
Hace al engaño evidencia.
Nunca el cuerdo juez sentencia
Por indicios los castigos,
Aun de los mas enemigos;
Y si mis celos la acusan,
Sus virtudes la recusan,
Pues no valen por testigos.

ESCENA IV.

LUDOVICO. — EL DUQUE.

LUDOVICO. (*Para sí al salir.*)

Todo soy confusiones,
Celos, penas, congojas y pasiones.
Leonora me desvela;
Desdenes me atormentan de Isabela:
Si entre las dos navego,
Por Scila y por Caribdis, de amor ciego,
Dará al traste conmigo
Niño piloto, cuyo rumbo sigo.

DUQUE.

Ludovico, ¿qué es eso?

LUDOVICO.

Cárceles, gran señor, que libre preso
Padezco, y cuando ordeno
Desenlazarlas mas, mas me encadeno.

DUQUE.

Culparéisme de ingrato
Porque palabras dadas os dilato,
Y no os doy á Leonora;
Pero casándoos hoy, si plazos llora
Amor que todo es prisa,
Convertiréis, Marques, llantos en risa.
Hoy quiero desposaros;
Hoy mi hermana su dueño ha de llama-
[ros

LUDOVICO.

¿Quién, gran señor?

DUQUE.

Leonora,
Por quien mudanzas vuestras siente y
Isabela olvidada. [llora

LUDOVICO.

Ya Leonora, señor, tiene ocupada
La voluntad, que apénas
El alma rescató, cuando en agenas
Prisiones la cautiva.
¡No quiera Dios que por mi causa viva
Sin gusto su belleza,
Siendo tirano della vuestra Alteza!

DUQUE.

¿Qué decis?

LUDOVICO.

Que resuelto
A no ofenderla, la palabra os suelto,
Pues si á otro el alma ha dado,
Y con ella me casa mi cuidado,
¿De qué sirve que en calma
Su cuerpo goce yo, y Enrique el alma?

DUQUE.

¡Enrique! ¿Cómo es eso?

LUDOVICO.

Empresa es de Leonora, y él su preso.

DUQUE.

¿Quién dijo tal mentira?

LUDOVICO.

El alma que Argos toda á Enrique mira,
Y para darme enojos,
Enrique es todo lenguas, si ella es ojos.
Yo oí, señor, llamalla
Su bien, su cielo.....

DUQUE.

Calla, Marques, calla;
Que no es bien que desdores
Desa suerte á mi hermana: tus amores,
Por ser cual tú mudables,
Te obligarán á que en su ofensa hables
Tan libre y sin consejo.
Cuando es mi hermana de Alemania es-
Habráste reducido [pejo.
Al amor de Isabela, agradecido
A lo que su firmeza
Merece, que es igual á su belleza.
Bien, Marques, me parece.
Si tú la quieres bien, ella padece.
No intento violentaros.
Al punto habeis los dos de desposaros
Perdonará Leonora;
Que es mas antigua, en fin, su opositora

LUDOVICO.

¿Yo, señor, y Isabela
Desposarnos?

DUQUE.

Si la amas, ¿qué recela
Tu confusion dudosa?
¿No merece mi hermana ser tu espos

LUDOVICO.

Yo, gran señor, he sido
Quien llora por no haberla merecido
Ya ella te ha excusado
Con cuerda prevencion dese cuidado.
Casada es ya Isabela.

DUQUE.

¿Qué dices? ¿estás loco?

LUDOVICO.

Amor que vuela
Lijeramente alcanza
La posesion, que sigue á la esperanza
Belpaís sea testigo,
Pues su tercero fué, desto que digo

DUQUE.

¿Isabela casada,
Y yo ignorante deso?

LUDOVICO.

Retirada
En Belpaís, sus flores
Ocasionaron tiernas sus amores.

DUQUE.

No es posible que crea,
Sino que tu mudanza, que desea
Variar cada instante
Objetos amorosos, la levante
Mentiras que no creo.
Servístela primero, y el deseo
Que cuantas ve apetece,
Por Leonora despues se desvanece.
Despertaste en su luto
Difuntos pensamientos que sin fruto
Permitieron escalas,
Con que tu culpa á tu mudanza igualas
Cogióte mi cuidado
Asaltando su honor, y habiendo estado
Tan justamente preso,
Me confesaste tu liviano exceso.
Yo entónces deseoso
De soldar este daño, hacerte esposo
Prometí de Leonora,
Y afirmasme que quiere á Enrique ago-
Creí que reducido [ra
Al amor de Isabela, habías fingido
Contra ella aquese engaño;
Doite á Isabela, y para mayor daño
De su fama injuriada,
Me dices que con otro está casada.
¿Qué es esto, Ludovico?
Mil cosas en tu daño verifico.
Miéntras no me dijeres
El autor deste insulto, creeré que eres
Tú solo el que desdora
La fama de Isabela y de Leonora:
Y vuelta en aspereza
Mi piedad, no aseguro tu cabeza
Miéntras no me revela
Quién es quien me agravió con Isabela
El cielo eterno vive,
Que el agravio y deshonra que recibe
Leonora despreciada
Por tí, despues de fe y palabra dada
De casarte con ella,
Y la que en Isabela se querella
Del agravio que la haces,
Si dándome el amor, no satisfaces

lo que no es creible,
ue en Cléves has de ser ejemplo horri-
e ingratos y de aleves, [ble
orque escarmiente con tu muerte Clé-

LUDOVICO. [ves.

eñor, ya es el secreto
años en mí, perdone su respeto;
advierte que el que puso
n tu palacio escalas, y dispuso
rofanar atrevido
l real honor que tanto has ofendido,
o he sido yo.

DUQUE.

Otro engaño.

LUDOVICO.

sabela fué causa dese daño.
lla al amor rendida
e un hombre desigual en sangre y vida
su augusta nobleza,
scalas permitió que tu grandeza
batiesen, no en vano,
ues de esposa le dió palabra y mano.
ste llevó tu espada
a noche para mí tan desdichada,
spera de aquel dia
u que cayendo yo, quebré la mia.
edísela, ignorante
ue sucediese caso semejante;
ues si yo te ofendiera,
laro está que con ella no viniera
provocar tu furia,
hacerme delincuente de tu injuria.
rendísteme por ella,
ormando mí prision de tí querella:
ontóme temeroso
odo este caso el encubierto esposo
e Isabela, engendrando
elos mi amor en que me esté abrasan-
onjuróme, en efeto, [do.
que guardase contra mí el secreto
e tan ciego accidente,
aciendome, cual viste, delincuente
el insulto que digo.
oy bien nacido, en fin, y él es mi amigo;
así contra mis celos,
costa de pesares y desvelos,
ulpado me confieso,
á Leonora atribuyo este suceso,
orque mudando en ella
l amor de su hermana ingrata y bella,
ejor te dispusiese
que de esposa mano y fe me diese.
as viendo que ama á Enrique,
uesto que es bien que celos multipli-
o querrá Dios que fuerza [que,
u gusto, y que casándose por fuerza,
us lágrimas permita.
eonora á Enrique en su favor admita,
orque yo desde agora
Isabela renuncio y á Leonora.

DUQUE.

Que de engaños que os ha hecho
l amigo que ocultais!
al de Isabela pensais;
al de Leonora sospecho;
o debeis callar quién es
l que os ha sido traidor.

LUDOVICO.

i mi palabra, señor,
e no decirlo.

DUQUE.

Marques,
o ocasioneis mas mi enojo.
ecidme cómo se llama
l violador de mi fama.

LUDOVICO.

or mejor la muerte escojo,
e ir contra el juramento
palabra que le dí.
asta lo que he dicho aquí.

DUQUE.

Pues si en ese fundamento
Corre riesgo la opinion
Que sospechoso os desvela,
Porque no deis á Isabela
Culpas que suyas no son,
Y podeis saber cuán fiel
Amigo el tiempo os señala,
Ved por quién puso la escala,
En ese roto papel.
(Dale los pedazos de papel que recogió en el primer acto, y vase.)

ESCENA V.

LUDOVICO.

¿Qué es esto, cielo? En pedazos
Letras de Leonora veo.
¡Oh amor, confuso Teseo!
¿Cuándo saldré destos lazos?
(Lee.) *Duque á caza*, en este dice.
Nada colijo de aquí.
(Lee.) *Noche la escala*..... ¡Ay de mí!
¡Qué presto me satisfice
De engaños que Enrique pinta!
Por Leonora fué la escala,
Que en este papel señala.
(Lee.) *La respuesta en esta cinta*.....
Ya me dijo que tercera
Fué una cinta de su amor.
Basta, que Enrique es traidor.
¿Hay mas confusa quimera?
¡Válgame el cielo! ¿A qué efeto,
Si Leonora fué su dama,
Ofendió Enrique la fama
De Isabela? A ser discreto,
Como tiene la opinion,
¿Mas acertado no fuera,
Que la verdad me dijera,
Sin que la reputacion
De Isabela peligrara,
Ni dar materia á mis celos?
Sospechas, viven los cielos,
Que he visto la traicion clara
Con que Enrique al Duque ofende,
A Leonora, á Dios y á mí:
Al Duque, pues ama ansí
A su hermana y la pretende;
A Leonora, pues la olvida
Por Isabela, despues
Que su esposa dice que es;
Y á mí la fama ofendida
De Isabela, pues me jura,
Que, mi amor menospreciado,
Mano de esposo le ha dado.
¿Gozaria la hermosura
De Leonora, y viendo luego
A Isabela, mudaria
En ella su amor? Sí haria;
Que por eso pintan ciego
A este dios, pues no repara
En leyes ni inconvenientes.
Por atajar los presentes
De mi amor, es cosa clara
Que me persuadió á querer
A Leonora (¡arbitrio extraño!)
Para que con este engaño
No le pudiese ofender
Mi amorosa competencia,
Quedando su pretension
Libre y sin oposicion.
No hay duda; esto es evidencia.
Pero ¡cielo! ¿á dos hermanas
Osa pretender un hombre,
Sin que el peligro le asombre?
¿Sin temer leyes cristianas?
Aunque para tanto agravio
Salida hallará su ciencia;
Que la mas ancha conciencia
(Dice el vulgo) es la del sabio.
El viene aquí. Honrosa muerte
Es dársela por mi mano;
La de un verdugo villano
El Duque darle concierte:
Que declarándole ya
Toda la verdad que ignora,
A Dios, á mí y á Leonora
Juntamente vengará.

ESCENA VI.

ENRIQUE. — LUDOVICO.

ENRIQUE. *(Ap. al salir.)*

Por haber Leonora dado
En que á Isabela pretenda,
Me ha de perder, sin que entienda
Su ciega razon de estado.
¿Cuándo en tu jurisdiccion,
Amor, que en vano resisto,
Razon de estado se ha visto,
Si nunca amas por razon?
Pero el Marques está aquí.

LUDOVICO.

A estar vos ménos culpado,
Y yo no tan injuriado,
Satisficiera por mí
La venganza merecida
De tanto engaño y enredo;
Pero como no lo quedo
Con privaros de la vida,
Remito á otro ejecutor,
Digno de vuestras traiciones,
Las justas satisfacciones
Que suelen dar á un traidor.

ENRIQUE.

Ludovico, ¿hablais conmigo?

LUDOVICO.

¿Pues con quién tengo de hablar
Desta suerte?

ENRIQUE.

Doy lugar,
Por haber sido mi amigo,
A vuestro enojo y mi agravio.

LUDOVICO.

¿Con cuántas almas vivis,
Que en tantas las repartis?
¿Vos sois noble? ¿vos sois sabio?
¿Pueden dar dispensacion
Las letras de que os preciais,
Para que á un tiempo querais
Dos hermanas? ¿Hay razon
Para injuriar á Leonora,
Y amar despues á Isabela?
Poned en Africa escuela,
Pues teneis el alma mora,
Si es que sus leyes tiranas
Vuestro desatino admiten,
Y en su alcoran os permiten
Casaros con dos hermanas.

ENRIQUE.

¿Qué decis, Marques? ¿Qué es eso?
De mi templanza aprended
A enfrenar enojos.

LUDOVICO.

Ved
De vuestro insulto el proceso
En este papel agora.
(Dale los pedazos del papel.)
¿Conoceisle?

ENRIQUE.

En sus renglones
De Isabela leo razones,
Y la letra es de Leonora.

LUDOVICO.

¿Qué decis? Pues ¿á qué efeto
Isabela necesita
De ajena pluma, y incita
A que peligre el secreto
Con que me afirmais que os quiso?

ENRIQUE.

¿Pues agora ignorais vos

Que no hay secreto en las dos
De que no se dén aviso?
¿Cómo lograrse pudiera
Tan dificultoso amor,
Si de Leonora el favor
De mi parte no estuviera?
Ella en la amorosa quinta
Fué nuestra tercera fiel.

LUDOVICO.

Pues ¿de qué sirvió el papel,
Cada noche de una cinta
Con tanta industria colgado,
Si fué su hermana Leonora,
De vuestro amor sabidora?

ENRIQUE.

Por no fiar de un criado
Negocios de tanto peso;
Pues mal Leonora podia
Dármelos, cuando vivia
En su mismo cuarto.

LUDOVICO.

.En eso
Decis bien; pero ¿por qué
Es la letra de Leonora,
Pues Isabela no ignora
El escribir?

ENRIQUE.

Eso fué
Un dia que estuvo mala;
Que quien el alma le fia,
Tambien fialle podia
Un papel.

LUDOVICO.

En fin, ¿la escala
Fué para Isabela?

ENRIQUE.

¿Pues
Podeis vos dudar en eso,
Si os lo dije estando preso?
Dadme crédito, Marques.

LUDOVICO.

Hiciéralo, á no pensar
Que me engañais: sabeis mucho;
Convenceisme, si os escucho;
Mis celos me hacen dudar
De que olvidando á Isabela,
Quereis ya bien á Leonora.

ENRIQUE.

Ella saldrá por fiadora
De que no hay en mí cautela;
Preguntalda si escribió
Ella misma ese papel,
Y si las palabras dél
Isabela las notó,
Y perderéis el recelo
Que teneis, Marques, de mí.

LUDOVICO.

Si yo llamarla te oí,
«Leonora, mi bien, mi cielo»,
Cuando de tí se apartó,
¿No he de juzgar que la adoras?

ENRIQUE.

Como la ocasion ignoras
Que tu mudanza la dió,
Tuerces, Marques, el sentido.
Publicaste por su amante,
Y cuando me ves delante,
Honrado y favorecido
De Isabela, á hablar con ella
Vas, y dejando á Leonora,
Causas celos que hasta agora
Agravian tu vida bella.
Viendo el desprecio á sus ojos,
Juró vengarse de mí
Que ocasion de amarte fuí,
Y agora de sus enojos.
Amenazóme por esto
Que al Duque habia de decir
Nuestro amor, y descubrir
Cuanto la hizo manifiesto
Nuestra necia confianza;
Y ansí, lleno de recelo,
La llamé «mi bien, mi cielo,»
Por aplacar su venganza.
Mira ¡cuán diverso fué
De la verdad tu sentido!

LUDOVICO.

Alto, yo estoy convencido;
A ver á Leonora iré,
Y si verdaderas son
Las disculpas que me has dado,
Y mi amor le da cuidado,
Yo le pediré perdon,
Cumpliendo del Duque el gusto,
Que hoy me quiere desposar
Con ella. *(Vase.)*

ESCENA VII.

ENRIQUE.

¿En qué ha de parar
Tanto enredo? Amor injusto,
Sacadme ya de cuidado.
¡Mal haya el amante, amen,
Que á quien jamas quiso bien,
Ama por razon de estado!

ESCENA VIII.

LEONORA.—ENRIQUE.

LEONORA.

Gran peligro, Enrique, corre
Tu vida, si no te ausentas;
Y en ausentándote tú,
Me puedes llorar por muerta.
El Duque lo sabe todo;
Vendido nos ha Isabela;
Mis desdichas y su aviso
Aumentaron sus sospechas.
Véte, Enrique de mis ojos,
Que peligra tu cabeza.
Mas ¡ay de Leonora triste,
Si te partes y la dejas!
Estas razones de estado,
Que en el del amor violentas,
Engañan tanto estadista,
Nuestro amor vuelven tragedia.
Por asegurar al Duque,
Te dije (que no debiera)
Que amar fingieses mi hermana;
Hechizóle tu presencia.
Si de burlas la serviste,
Encendiéronse de veras
Rayos de su voluntad,
Y abrásanla sus centellas.
Celos, mi Enrique, la obligan,
Creyendo que la desprecias,
A mujeriles venganzas:
¿Quién podrá librarte dellas?
¡Mal haya la dama, amen,
Que ocasiona con su prenda
Voluntades tornadizas,
A toda ocasion dispuestas!
Véte, esposo; amores, véte
Antes que el Duque te prenda;
No te despidas, excusa
Palabras en llanto envueltas;
Que si por verte partir
Mudo, mi bien, me atormentas,
¿Qué han de hacer ponderaciones
Animadas con ternezas?
¿Qué aguardas?

ENRIQUE.

¡Ay prenda cara!
¡Y qué caro que me cuesta
Amar por razon de estado!
No dilates con mi ausencia
Mi tormento; aquí es mejor
Muriendo, mi bien, que tengan
Fin mis males con mi vida.

LEONORA.

No, amores, vive tú y deja
A tu esposa prolongadas
Siglos de llantos y penas;
Doblarán ausencias tuyas
Con mi luto mis tristezas.
Pero llévame contigo.—
Mas no, que el honor recela
Licenciosas invectivas
Del vulgo, monstruo de lenguas.
Véte, adios, no aguardes mas:
Moriréme si te quedas.
No me abraces ni repliques;
Véte ántes que el Duque venga.

ENRIQUE.

Si tú, amores, deso gustas,
Adios.

LEONORA.

Adios.—Oye, espera.
¿Tan secamente te partes?
¿No me abrazarás siquiera?
¡Sin decirme una palabra,
Sin una mano, una muestra,
Un suspiro, un ay, un voime,
Con que piense que te pesa!
¡Ah ingrato!

ENRIQUE.

Pues, dueño mio,
Si me enmudeces la lengua,
Si, sin despedir, me mandas
Partir, ¿de qué formas quejas?
¡Plegue á Dios, aunque te enojes,
Si, aunque mas peligros tema
Del poder, que estando airado
No halla á furias resistencia,
Deste puesto me ausentare,
Donde inmóvil como piedra,
A desdichas dé venganzas,
Antes de morir te vea
En los brazos del Marques!

LEONORA.

Tengo el alma, mi bien, llena
De ciegas contradicciones;
No te espantes que esté ciega.
Pero ya que no te partes,
Porque tu vida entretenga
Plazos que la muerte acorta,
Engañemos á Isabela.
Finge, pues te adora, amarla,
Satisface á sus sospechas,
Dila mil males de mí,
Escríbela mil ternezas.
Anda, nótala un papel;
Que yo quiero ser tercera
Esta vez contra mí misma:
Yo te traeré la respuesta.
Yo la diré, Enrique mio,
Que como por bien lo tenga,
Seré del Marques esposa,
Porque tú suyo lo seas:
Podrá ser que desta suerte
Reducir al Duque vuelva,
Diciendo que se engañó.
Buena traza, Enrique, es esta.
Anda, y trae el papel luego.

ENRIQUE.

Mi bien, ¿por qué me encomiendas
Cosas de que ha de pesarte,
Si me has de reñir por ellas?

LEONORA.

No hayas miedo, date prisa.
Yo gusto dello. ¿Qué esperas?
De mí le escribe mil males.

ENRIQUE.

Mira bien, esposa bella,
Lo que me mandas.

LEONORA.

Acaba.

ENRIQUE.

Yo voy; pero ¿si te pesa,

Y lo que dije de burlas,
Me lo atribuyes á veras?

LEONORA.

No tengas temor.

ENRIQUE.

Voy, pues.

LEONORA.

Oye. ¿Es posible que llevas
Animo de decir mal
De mí?

ENRIQUE.

¿No me lo aconsejas?

LEONORA.

Pues ¿sabráslo tú decir?

ENRIQUE.

No sé. Extraña estás.

LEONORA.

Vé, y deja
Para necios mis temores;
Que toda celosa es necia.
Mira que te espero aquí.

ENRIQUE.

Luego vuelvo.

LEONORA.

Oye. No seas
Criminal contra tu esposa;
Cuando digas faltas della,
Blanda la mano, mi Enrique.

ENRIQUE.

Ya no quiero escribir letra.

LEONORA.

Sí, sí, escribe, que es forzoso;
Pero, Enrique, no quisiera
Que te saborearas tanto
Escribiéndola finezas,
Que las que al papel hurtares,
Guardes á la cabecera.

ENRIQUE.

Oh! ¡qué extraña que estás hoy!

LEONORA.

Son dulces palabras tiernas,
Y á quien anda entre lo dulce,
Mi bien, algo se le pega.

ENRIQUE.

Pues dejémoslo.

LEONORA.

Eso no.
Ya te digo que estoy necia:
Vé, no me digas palabra;
Que te diré mil simplezas.
(*Vase Enrique.*)

ESCENA IX.

ISABELA.—LEONORA.

ISABELA.

Poco la sangre te obliga
Para que seas humana
Conmigo; llámasme hermana,
Y haces me obras de enemiga.
Tuviome el Marques amor,
Y usurpásteme al Marques;
Persuadísteme despues
Que á Enrique hiciese favor,
Porque ansí le diese celos,
Y tus consejos seguí;
Celos al Marques le dí,
Y a Enrique di el alma. ¡Ay cielos!
¡Qué mal hice! ¡y qué mal haces,
Pues mi muerte solicitas!
Al uno y otro me quitas,
Y á ninguno satisfaces.
Leonora, acabemos pues,
Y sepamos á quien amas:
Si Enrique aumenta tus llamas,
Déjame libre al Marques;
Si el Marques te está mejor,
Desocúpame á mi Enrique.

LEONORA.

¡Tuyo! ¿Cómo?

ISABELA.

No fabrique
Nuevos enojos tu amor.
El Duque intenta casarte
Con Ludovico, Leonora:
Celosa de que te adora,
Quise desacreditarte
Diciéndole que admitias
De Enrique nuevos deseos,
Y con iguales empleos
A su amor satisfacias.
Indignado el Duque está
Contra Enrique y contra tí,
Y como no sea por mí,
Su vida peligrará.
Haz por mí y por él, Leonora,
Una cosa solamente:
Ser mi esposo le consiente;
Da al Marques la mano agora;
Que siendo Enrique mi esposo,
Y haciéndole desterrar,
Daré al enojo lugar
Del Duque que está furioso;
Y estando ausente, podrémos
Hacer este estorbo llano,
Y apaciguando á mi hermano,
A Cléves le volverémos.
Nada arriesgas, si al Marques
Quieres tanto como dices,
Que sus bodas solenices,
Y apoyes la mia despues.
Mira, hermana de mi vida,
Que estoy por Enrique loca.

LEONORA.

Pues no te cabe en la boca,
Bien muestras que estás perdida.
Por mí, hermana, mas que luego
Os caseis; ¿mas sabes tú
Que querrá Enrique?

ISABELA.

¡Jesú!
Téngole de amores ciego.
Júrame tú de callar
A mi hermano lo que pasa,
Verás cuán presto se casa
Conmigo.

LEONORA.

¿Y él da lugar
A eso?

ISABELA.

¡Pues no te digo
Que á no recelar de tí,
Ya me hubiera dado el sí?
La Duquesa sea testigo,
Que por la merced que me hace,
Nuestros amores alienta.
(*Ap.* Amor, haced, aunque mienta,
Pues Enrique os satisface,
Que me le deje Leonora.)

LEONORA.

En fin, ¿Enrique te quiere?

ISABELA.

Ya te digo que se muere,
Si no me ve de hora en hora.
¿Qué papeles no me ha escrito?
¿Qué noches no me ha rondado?
¿Qué versos no me ha enviado?
Quiéreme, hermana, infinito;
Solo dice que te debe
Mas antigua obligacion,
Y que por esta razon
Está dudoso.

LEONORA. (*Ap.*)

¡Oh aleve!

ISABELA.

Leonora, haz lo que te digo.

LEONORA.

Ese Enrique es todo engaño;
Hermana; mas há de un año
Que está casado conmigo. (*Vase.*)

ESCENA X.

ISABELA.

¿Un año? ¡Buen desatino!
Pero ¡ay cielos! que sí hará,
Pues de Belpaís está
Su quinta y monte vecino,
Donde el cruel se retiró.
Mudemos, alma, deseos;
Dejemos locos empleos;
Leonora se declaró.
Si su esposo há un año que es
Enrique, de su mudanza
Ya el Marques me da venganza;
Perdonad, alma, al Marques.
Volvelde otra vez á amar;
Que si, en fe de que esto ignora,
Hasta aquí sirvió á Leonora;
Viendo ocupado el lugar
Que creyó adquirir en vano,
Por fuerza me ha de querer.
¡Ay Leonora! al fin, mujer.
¡Ay Enrique! al fin, villano.

ESCENA XI.

LUDOVICO.—ISABELA.

LUDOVICO.

Ya que el cielo determina
Mi vida, Isabela hermosa,
Y no podeis ser mi esposa,
Sed siquiera mi madrina.
El Duque con vuestra hermana
Me casa; ella lo ha pedido:
Lo que con vos ha perdido,
Con Leonora mi amor gana.
Ni me desposa una quinta,
Donde su flor os regala,
Ni mi amor rejas escala,
Ni es mi tercera una cinta,
De papeles estafeta
Que el ingenio y el temor
Cuelgan, pagando el honor
Los portes. Vos sois discreta:
Discreto esposo escogistes,
Puesto que no vuestro igual;
Amor de sí es liberal;
Por eso el alma le distes.
Pues mi suerte se mejora,
La vuestra se multiplique,
Siendo vos dueño de Enrique,
Y yo esposo de Leonora.

ISABELA.

Marques, ¿qué escalas son estas
Que dos veces os he oido?
¿Qué quinta tercera ha sido
De aficiones descompuestas?
¿Estais en vos? qué decis?

LUDOVICO.

Estoy yo muy obligado
A Enrique, que me ha fiado
Secretos de Belpaís.
De quien hace él confianza,
Bien la podeis vos hacer:
Ya sé que sois su mujer;
Que esto en fortuna se alcanza.
Razones de carta rota
He visto ya, donde en suma
Leonora aplicó la pluma,
Y vos pusistes la nota.
Si ya Enrique me contó
El modo con que os hablaba
Cuando en Belpaís entraba;
La escala que malogró
El Duque, y todo el suceso,
Hasta darle vos la mano
De esposa; si cortesano,
Por librarle estuve preso,

¿Qué intentais con encubrir
Lo que sabe el Duque ya?
A vuestra hermana me da;
Baste, Isabela, el fingir;
Que yo ni puedo, ni quiero
Desazonar vuestro amor,
Sino ser mas servidor
Vuestro desde hoy, que primero.

ISABELA.

Marques, Marques, si estais loco,
Echad la culpa al júicio
Y no deis villano indicio
De que me estimais en poco;
Que si (como no lo creo)
Enrique alevoso y vil,
Tan traidor como sutil,
Agravia ni aun el deseo
Que jamas contra mi honor
Dió torpe licencia al gusto,
Duque hay en Cléves que justo
Dé castigo á ese traidor;
Y si por Leonora bella
A Enrique haceis ese engaño,
Andad, que mas há de un año
Que está casado con ella. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LUDOVICO.

¿Con Leonora? ¡Otra maraña!
Pero ¿porqué dudo desto,
Si es testigo manifiesto
Su papel de que me engaña?
¡Notable embelecador,
En enredos gradüado!
Cuantas ciencias ha estudiado
Emplea contra mi amor.
Ya no hay callar, vive el cielo;
Yo he de decirle quién es
Al Duque, porque despues
Muera con él mi recelo.
¡Casado de en hora en hora!
¿Hay mas confusa cautela?
¡Ya marido de Isabela,
Y ya esposo de Leonora!
No osaré ya querer bien
A otra dama, aunque sea bella;
Que temeré que con ella
Se me ha de casar tambien. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE.

¿Persuadiréme á creer
Que la Duquesa me agravia?
No; que es la Duquesa sabia.—
Sí; que si es sabia, es mujer.
No se habia de ofrecer
A decir lo que no vió
Leonora. ¡Confuso yo,
Cuyas imaginaciones,
Entre las contradicciones,
Padecen de un sí y un no!
El Marques á Enrique acusa
De que es de Leonora amante,
Y con cargo semejante,
Cuando él le culpa, le excusa.
Dar á Isabela rehusa
La mano, por entender
Que es, en su ofensa, mujer
De quien escaló su honor;
Y aunque me encubre el autor,
Pienso que Enrique ha de ser.
Pues siendo Enrique, si adora
A Leonora, y se averigua
Del papel que lo atestigua,
¿Qué temeis, honor, agora?
¿Tiene de amar á Leonora,
Y á mi esposa juntamente?
No es posible; Leonor miente.
Caso extraño! ¡que la culpa
Sirva á Enrique de disculpa,
Y yo defenderle intente!
¿No es mejor matarle en duda,
Que no averiguar agravios?
No, temores, sed mas sabios,
Miéntras mi afrenta esté muda.
La verdad anda desnuda;
Mal se me podrá ocultar:
Prudencia, hacer y callar;
Que honor que averigua enojos,
Orejas es todo y ojos,
Mas no lenguas con que hablar.

ESCENA XIV.

ENRIQUE, *con una carta en la mano*.—EL DUQUE.

ENRIQUE. (*Sin ver al Duque.*)
Si Leonora aguarda aquí,
Como dijo, este papel,
A Isabela engaño en él:
Lo que me dijo escribí.
Pero el Duque es este. ¡Ay cielos!
Si ve lo que aquí la escribo,
A su rigor me apercibo.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Qué filósofos sois, celos!
Mil cosas conjeturais,
Todas contra mi sosiego.)
Enrique.

ENRIQUE.

Gran señor.....

DUQUE.

Ciego,
Pues que no me veis, estais.
¿A qué venis? ¿Qué papel
Es ese?

ENRIQUE.

Es cierta consulta
Que en beneficio resulta
De vuestra Alteza.

DUQUE.

Si en él
Hay cosas de mi servicio,
Dalde, secretario, acá.

ENRIQUE. (*Turbado.*)
Señor...

DUQUE.

¿Qué dudais?

ENRIQUE.

No está
Sacado en limpio.

DUQUE.

(*Ap.* Otro indicio.
Sospecha, ¡qué poco á poco
Verdades vais descubriendo!)
Dalde acá, que ver pretendo
Lo que contiene.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Amor loco,
Con mi vida acabais hoy. (*Dale el papel.*)

DUQUE.

(Lee.) *El veros, señora mia...*
¿Hay consultas en poesía?

ENRIQUE.

Si la edad verde en que estoy,
Pide á la amorosa llama
Que á su fuego dé motivo,
No se indigne en ver que escribo
Disparates á mi dama,
Ni pase mas adelante
Vuestra Alteza; rasguelé.

DUQUE.

¿Que le rasgue? ¿para qué?
Yo tambien he sido amante.
(Lee.) *El veros, señora mia,*
Favorecer mi bajeza,
Pues por vos me dió su Alteza
Tantos cargos en un dia,
Ocasiona mi osadía,
Puesto que no á mereceros.....
(*Ap.* ¡Ay recelos verdaderos!
Ya ¿de qué sirve encubriros?)
(Lee.) *A lo ménos á escribiros,*
La vez que dejo de veros.
Sospechoso el Duque está,
Con razon, de que os adoro:
Mi amor le pierde el decoro;
Mas si es ciego, ¿qué no hará?
Por vos se asegurará
Si sospechas desmentís,
Y segura os persuadís
De que á pesar de Leonora,
En vos sola mi alma adora
Desde que os vió en Belpaís.
(*Saca la espada.*)
De tu castigo, villano,
He de ser ejecutor;
Que no se venga el honor
Sino con su propia mano.
¡Tú, atrevido, tú, tirano,
Tú á la Duquesa papeles?

ENRIQUE.

¡Señor! ¡señor! (*Ap.* ¡Ay crueles
Peligros de un desdichado!
¡*Oh amar por razon de estado!*
¡Qué de males causar sueles!)
¿Papeles yo á la Duquesa?

DUQUE.

Pues tú, desleal, ¿á quién....?

ENRIQUE.

Que me dés la muerte es bien;
Pero mi culpa no es esa.
Oye, miéntras te confiesa
Mi atrevimiento mi insulto;
Que puesto que dificulto
Mis amores declararte,
Cuando importa asegurarte,
No ha de haber secreto oculto.
Yo há un año que de Leonora
Soy esposo, yo llevé
La escala, yo te quité
La espada al nacer la aurora:
Esto es verdad.

DUQUE.

No lo ignora
El Marques; que aunque calló
Tu nombre, eso me contó.
Mas ¿por qué, si es verdad esa,
Finges amar la Duquesa?

ENRIQUE.

¿Yo la Duquesa? Eso no.

DUQUE.

¿Pues....?

ENRIQUE.

Isabela.

DUQUE.

¿A qué efeto?

ENRIQUE.

Leonora me lo ha mandado;
Que en esta razon de estado
Estribó nuestro secreto;
Por este medio indiscreto
Fingió que amaba al Marques.

DUQUE.

Dime, pues, ¿para quién es
Este papel?

ENRIQUE.

A Isabela
Se le escribe mi cautela,
Porque creyendo despues
Que á Leonora aborrecia,
De quien ha estado celosa,
Tu sospecha rigurosa
Aplacase.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ay honra mia!
La verdad ha sido el dia

Que deshaciendo el nublado
De tanto engaño y cuidado
Mi quietud descansa en vos),
Tu tu, Enrique, ¿los dos
Amais por razon de estado?

ENRIQUE. (*Ap.*)

Pues su Alteza me habla así,
No está indignado conmigo.

DUQUE.

Enrique, si te castigo,
Vendré á castigarme á mí.
Desde el punto que te vi,
Por oculta simpatía
Te quiero bien; tu osadía
Te ha dado en favorecer.
Hoy mi cuñado has de ser;
Dicha es tuya, piedad mia.

ENRIQUE.

Sellen tus piés estos labios,
Que no hallan ponderaciones
A tantas obligaciones,
Y a mas callar, son mas sabios.

DUQUE.

Así castigo yo agravios.

ESCENA XV.

LA DUQUESA, RICARDO.—DICHOS.

DUQUESA.

Participad, gran señor,
De mi dicha. Un sucesor
El Duque mi padre tiene
En Cléves, y por él viene
A ternos.

DUQUE.

¡Tanto favor!

DUQUESA.

A mi padre sucedia,
Por excluir las mujeres
Lotoringia, el de Niveres;
Mas muerta la madre mia,
A un hijo que Cléves cria,
Y por no causarla celos
Encubren aquí los cielos,
Es el que ahora viene á ver.

DUQUE.

¡En Cléves! ¿Quién puede ser?

RICARDO.

No multipliqueis desvelos;
Que ese es Enrique, señor,
Que por padre me ha tenido.

ENRIQUE.

¿Quién? ¡yo!

DUQUESA.

¡Ay hermano querido!
No en vano te tuve amor.

DUQUE.

Vuestra presencia y valor
No ménos me prometia.

ENRIQUE.

¡Tantas dichas en un dia!

DUQUE.

Disculpada está Leonora,
Pues tales prendas adora,
Y aumentada mi alegría.

ESCENA XVI

LEONORA, ISABELA, LUDOVICO.—DICHOS.

LUDOVICO.

Señor, si Enrique no muere,
No asegurais vuestro honor.

ISABELA.

Poco me estimais, señor,
Miéntras Enrique viviere.

LEONORA.

Amante que á tantas quiere,
Digno es, señor, de castigo:
Dadle muerte, si os obligo.

ISABELA.

De Enrique estoy ofendida.

LUDOVICO.

Enrique pierda la vida.

LEONORA.

Vengadme dese enemigo.

DUQUE.

¿De vuestro esposo, Leonora?

DUQUESA.

Isabela, ¿de mi hermano?
¿Vos, Marques, tan inhumano,
Con quien Lotoringia adora?

LUDOVICO.

¿Cómo es eso, gran señora?

DUQUE.

Todo vuestro enojo cesa
Por la mas dichosa empresa,
Que á Cléves pudo venir.
Salgamos á recebir
A vuestro padre, Duquesa;
Que despues sabréis el cómo
Destas enigmas los tres.

DUQUESA.

Duque Lotoringio es
Enrique mi mayordomo.

ENRIQUE.

Y vos ya mi esposa.

LEONORA.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Este fin el cielo ha dado,
Despues de tanto cuidado,
Al amor nuestro, mi bien;
Y aquí le tiene tambien
Amar por razon de estado.

EL CONDENADO POR DESCONFIADO.

PERSONAS.

PAULO, *ermitaño.*
ENRICO.
UN PASTORCILLO (*un ángel.*)
EL DEMONIO.
ANARETO, *padre de Enrico.*
CELIA.
LIDORA, *criada.*
OCTAVIO.
LISANDRO.
PEDRISCO, *gracioso.*
GALVAN.
ESCALANTE.
ROLDAN.
CHERINOS.
ALBANO, *viejo.*
EL GOBERNADOR DE NAPOLES.
EL ALCAIDE DE LA CARCEL.
UN JUEZ.
ESBIRROS.
BANDOLEROS.
CAMINANTES.
PORTEROS.
PRESOS.
CARCELEROS.
VILLANOS.
PUEBLO.

La escena es en Nápoles y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Selva: dos grutas éntre elevados peñascos.

ESCENA PRIMERA.

PAULO, *de ermitaño.*

¡Dichoso albergue mio!
¡Soledad apacible y deleitosa,
Que en el calor y el frio
Me dais posada en esta selva umbrosa,
Donde el huésped se llama
O verde yerba ó pálida retama!
Agora cuando el alba
Cubre las esmeraldas de cristales,
Haciendo al sol la salva,
Que de su coche sale por jarales,
Con manos de luz pura
Quitando sombras de la noche oscura;
Salgo de aquesta cueva
Que en pirámides altos destas peñas
Naturaleza eleva,
Y á las errantes nubes hace señas
Para que noche y dia,
Ya que no hay otra, le hagan compañía.
Salgo á ver este cielo,
Alfombra azul de aquellos piés hermo-
¿Quién, ¡oh celeste velo! [sos.
Aquesos tafetanes luminosos
Rasgar pudiera un poco
Para ver...? ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
Mas ya que es imposible,
Y sé cierto, Señor, que me estais viendo
Desde ese inaccesible
Trono de luz hermoso, á quien sirviendo
Están ángeles bellos,
Mas que la luz del sol hermosos ellos;
Mil gracas quiero daros
Por las mercedes que me estais haciendo
Sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
Me sacarais del mundo,
Que es umbral de las puertas del profun-
¿Cuándo, Señor divino, [do?
Podrá mi indignidad agradeceros
El volverme al camino,
Que, si no lo abandono, es fuerza el ve-
Y tras esta vitoria, [ros,
Darme en aquestas selvas tanta gloria?
Aquí los pajarillos,
Amorosas canciones repitiendo
Por juncos y tomillos,
De vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
«Si esta gloria da el suelo,
¿Qué gloria será aquella que da el cielo?»
...í estos arroyuelos,
...nes de cristal en campo verde,
...uit un mis desvelos,
Y causa son á que de vos me acuerde:
¡Tal es el gran contento
Que infunde al alma su sonoro acento!
Aquí silvestres flores
El fugitivo viento aromatizan,
Y de varios colores
Aquesta vega humilde fertilizan.
Su belleza me asombra:
Calle el tapete y berberisca alfombra.
Pues con estos regalos,
Con aquestos contentos y alegrías,
¡Bendito seas mil veces,
Inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
Aquí pienso servirte,
Ya que el mundo dejé para bien mio;
Aquí pienso seguirte,
Sin que jamas humano desvarío,
Por mas que abra la puerta
El mundo á sus engaños, me divierta.
Quiero, Señor divino,
Pediros de rodillas húmilmente
Que en aqueste camino
Siempre me conserveis piadosamente.
Ved que el hombre se hizo
De barro vil, de barro quebradizo.
(*Entra en una de las grutas.*)

ESCENA II.

PEDRISCO. (*Trayendo un haz de yerba.*)
Como si fuera borrico,
Vengo de yerba cargado,
De quien el monte está rico:
Si esto cómo, ¡desdichado!
Triste fin me pronostico.
¡Que he de comer yerba yo,
Manjar que el cielo crió
Para brutos animales!
Déme el cielo en tantos males
Paciencia. Cuando me echó
Mi madre al mundo, decia:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mia.»
Si esto las madres desean,
Una suegra y una tia
¿Qué desearán? Que aunque el ser
Santo un hombre es gran ventura,
Es desdicha el no comer.
Perdonad esta locura
Y este loco proceder,
Mi Dios; y pues conocida
Ya mi condicion teneis,
No os enojeis porque os pida
Que la hambre me quiteis,
O no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, Señor,
Pues que vuestro inmenso amor
Todo lo imposible doma,
Que sea santo y que coma,
Mi Dios, mejor que mejor.
De mi tierra me sacó
Paulo, diez años habrá,
Y á aqueste monte apartó;
Él en una cueva está,
Y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
Y solo yerbas comemos,
Y á veces nos acordamos
De lo mucho que dejamos
Por lo poco que tenemos.
Aquí, al sonoro raudal
De un despeñado cristal,
Digo á estos olmos sombríos:
«¿Dónde estais, jamones mios,
Que no os doleis de mi mal?
Cuando yo solia cursar
La ciudad, y no las peñas
(¡Memorias me hacen llorar!),
De las hambres mas pequeñas
Gran pesar solíais tomar.
Erais, jamones, leales:
Bien os puedo así llamar,
Pues mereceis nombres tales,
Aunque ya de las (1) mortales
No tengais ningun pesar.»
Mas ya está todo perdido;
Yerbas comeré afligido,
Aunque llegue á presumir
Que algun mayo he de parir,
Por las flores que he comido.
Mas Paulo sale de la cueva oscura:
Entrar quiero en la mia tenebrosa,
Y comerlas allí. (*Vase*

ESCENA III.

PAULO.

¡Qué desventura!
¡Y qué desgracia cierta, lastimosa!
El sueño me venció, viva figura
(Por lo ménos imágen temerosa)
De la muerte cruel; y al fin rendido,
La devota oracion puse en olvido.
Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
Sin duda, que á mi Dios tengo enojado,
Si no es que acaso el enemigo fuerte
Haya aquesta ilusion representado.
Siguióse al fin, ¡ay Dios! de (2) ver la
[muerte.
¡Qué espantosa figura! ¡Ay desdichado!
Si el verla en sueños causa tal quimera,
El que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
Tiróme el golpe con el brazo diestro,
No cortó la guadaña: el arco toma.
La flecha en el derecho, en el siniestro
El arco miro que altiveces doma;

(1) Hambres.
(2) El

Tiróme al corazon : yo que me muestro
Al golpe herido, porque al cuerpo coma
La madre tierra como á su despojo,
Desencarcelo el alma, el cuerpo arrojo.
Salió el alma en un vuelo, en un instante
Vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
No verle entónces! ¡Qué cruel semblante!
Resplandeciente espada y justiciera
En la derecha mano, y arrogante
(Como ya por derecho suyo era),
El fiscal de las almas miré á un lado,
Que aun con ser vitorioso estaba airado.
Leyó mis culpas, y mi guarda santa
Leyó mis buenas obras, y el Justicia
Mayor del cielo, que es aquel que espanta
De la infernal morada la malicia,
Las puso en dos balanzas; mas levanta
El peso de mi culpa y mi injusticia
Mis obras buenas tanto, que el Juez santo
Me condena á los reinos del espanto.
Con aquella fatiga y aquel miedo
Desperté, aunque temblando, y no vi [da
Sino es mi culpa, y tan confuso quedo,
Que si no es á mi suerte desdichada,
Ó traza del contrario, ardid ó enredo,
Que vibra contra mí su ardiente espada,
No sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
Me declarad la causa deste espanto.
¿Heme de condenar, mi Dios divino,
Como este sueño dice, ó he de verme
En el sagrado alcázar cristalino?
Aqueste bien, Señor, habeis de hacerme.
¿Qué fin he de tener? Pues un camino
Sigo tan bueno, no querais tenerme
En esta confusion, Señor eterno.
¿He de ir á vuestro cielo, ó al infierno?
Treinta años de edad tengo, Señor mio,
Y los diez he gastado en el desierto,
Y si viviera un siglo, un siglo fio
Que lo mismo ha de ser : esto os advierto.
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brio,
¿Qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
Respondedme, Señor : Señor eterno,
¿He de ir á vuestro cielo, ó al infierno?

ESCENA IV.

EL DEMONIO, *que aparece en lo alto de una peña.* — PAULO.

DEMONIO. (*Invisible para Paulo.*)

Diez años há que persigo
A este monje en el desierto,
Recordándole memorias
Y pasados pensamientos;
Y siempre le he hallado firme,
Como un gran peñasco opuesto.
Hoy duda en su fe; que es duda
De la fe lo que hoy ha hecho,
Porque es la fe en el cristiano
Que sirviendo á Dios y haciendo
Buenas obras, ha de ir
A gozar dél en muriendo.
Este, aunque ha sido tan santo,
Duda de la fe, pues vemos
Que quiero del mismo Dios,
Estando en duda, saberlo.
En la soberbia tambien
Ha pecado : caso es cierto.
Nadie como yo lo sabe,
Pues por soberbio padezco.
Y con la desconfianza
Le ha ofendido, pues es cierto
Que desconfía de Dios
El que á su fe no da crédito.
Un sueño la causa ha sido;
Y el anteponer un sueño
A la fe de Dios, ¿quién duda
Que es pecado manifiesto?
Y así me ha dado licencia
El juez mas supremo y recto,
Para que con mis engaños
Le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente
Los combates que le ofrezco,
Pues supo desconfiar
Y ser como yo, soberbio.
Su mal ha de restaurar
De la pregunta que ha hecho
A Dios, pues á su pregunta
Mi nuevo engaño prevengo.
De ángel tomaré la forma,
Y responderé á su intento
Cosas que le han de costar
Su condenacion, si puedo.

(*Déjase ver en figura de ángel.*)

PAULO.

¡Dios mio! aquesto os suplico.
¿Salvaréme, Dios inmenso?
¿Iré á gozar vuestra gloria?
Que me respondais espero.

DEMONIO.

Dios, Paulo, te ha escuchado,
Y tus lágrimas ha visto.

PAULO. (*Ap.*)

¡Qué mal el temor resisto!
Ciego en mirarlo he quedado.

DEMONIO.

Me ha mandado que te saque
Desa ciega confusion,
Porque esa vana ilusion
De tu contrario se aplaque.
Ve á Nápoles; y á la puerta
Que llaman allá del Mar,
Que es por donde tú has de entrar
A ver tu ventura cierta
O tu desdicha, verás
Cerca de allá (estáme atento)
Un hombre.....

PAULO.

¡Qué gran contento
Con tus razones me das!

DEMONIO.

Que Enrico tiene por nombre,
Hijo del noble Anareto.
Conocerásle, en efeto,
Por señas; que es gentil-hombre,
Alto de cuerpo y gallardo.
No quiero decirte mas,
Porque apénas llegarás,
Cuando le veas.

PAULO.

Aguardo
Lo que le he de preguntar
Cuando le llegare á ver.

DEMONIO.

Solo una cosa has de hacer.

PAULO.

¿Qué he de hacer?

DEMONIO.

Verle y callar,
Contemplando sus acciones,
Sus obras y sus palabras.

PAULO.

En mi pecho ciego labras
Quimeras y confusiones.
¿Solo eso tengo de hacer?

DEMONIO.

Dios que en él repares quiere,
Porque el fin que aquel tuviere,
Ese fin has de tener.

(*Desaparece.*)

PAULO.

¡Oh misterio soberano!
¿Quién este Enrico será?
Por verle me muero ya.
¡Qué contento estoy, qué ufano!
Algun divino varon
Debe de ser : ¿quién lo duda?

ESCENA V.

PEDRISCO. — PAULO.

PEDRISCO. (*Ap.*)

Siempre la fortuna ayuda
Al mas flaco corazon.
Lindamente he manducado:
Satisfecho quedo ya.

PAULO.

Pedrisco.

PEDRISCO.

A esos piés está
Mi boca.

PAULO.

A tiempo ha llegado.
Los dos habemos de hacer
Una jornada al momento.

PEDRISCO.

Brinco y salto de contento.
Mas ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO.

A Nápoles.

PEDRISCO.

¿Qué me dice?
Y ¿á qué, padre?

PAULO.

En el camino
Sabrá un paso peregrino:
¡Plegue á Dios que sea felice!

PEDRISCO.

¿Si serémos conocidos
De los amigos de allá?

PAULO.

Nadie nos conocerá;
Que vamos desconocidos
En el traje y en la edad.

PEDRISCO.

Diez años há que faltamos.
Seguros pienso que vamos;
Que es tal la seguridad
Deste tiempo, que en un hora
Se desconoce el amigo.

PAULO.

Vamos.

PEDRISCO.

Vaya Dios conmigo.

PAULO.

De contento el alma llora.
A obedeceros me aplico,
Mi Dios; nada me desmaya,
Pues vos me mandais que vaya
A ver al dichoso Enrico.
¡Gran santo debe de ser!
Lleno de contento estoy.

PEDRISCO.

Y yo, pues contigo voy.
(*Ap.* No puedo dejar de ver,
Pues que mi bien es tan cierto
Con tan alta maravilla,
El bodegon de Juanilla
Y la taberna del tuerto.) (*Vanse.*)

ESCENA VI.

EL DEMONIO.

Bien mi engaño va trazado.
Hoy verá el desconfiado
De Dios y de su poder
El fin que viene á tener,
Pues él propio lo ha buscado. (*Vase.*)

—

Patio y galería abierta de la casa de Celia, en Nápoles.

ESCENA VII.

OCTAVIO Y LISANDRO, *en el atrio.*

LISANDRO.

La fama desta mujer
Solo á verla me ha traido.

OCTAVIO.
¿De qué es la fama?

LISANDRO.
La fama
Que della, Octavio, he tenido,
Es, de que es la mas discreta
Mujer que en aqueste siglo
Ha visto el napolitano
Reino.

OCTAVIO.
Verdad os han dicho;
Pero aquesa discrecion
Es el cebo de sus vicios:
Con esa engaña á los necios,
Con esa estafa á los lindos.
Con una octava ó soneto,
Que con picaresco estilo
Suele hacer de cuando en cuando,
Trae á mil hombres perdidos;
Y por parecer discretos,
Alaban el artificio,
El lenguaje y los concetos.

LISANDRO.
Notables cosas me han dicho
Desta mujer.

OCTAVIO.
Está bien.
¿No os dijo el que aqueso os dijo,
Que es desta mujer la casa
Un depósito de vivos,
Y que nunca está cerrada
Al napolitano rico,
Ni al aleman, ni al inglés,
Ni al húngaro, armenio ó indio,
Ni aun al español tampoco,
Con ser tan aborrecido
En Nápoles?

LISANDRO.
¿Eso pasa?

OCTAVIO.
La verdad es lo que digo,
Como es verdad que venís
Della enamorado.

LISANDRO.
Afirmo
Que me enamoró su fama.

OCTAVIO.
Pues mas hay.

LISANDRO.
Sois fiel amigo:
¿Qué?

OCTAVIO.
Tiene cierto mancebo
Por galan, que no ha nacido
Hombre tan mal inclinado
En Nápoles.

LISANDRO.
Será Enrico,
Hijo de Anareto el viejo,
Que pienso que há cuatro ó cinco
Años que está en una cama
El pobre viejo, tullido.

OCTAVIO.
El mismo.

LISANDRO.
Noticia tengo
Dese mancebo.

OCTAVIO.
Os afirmo,
Lisandro, que es el peor hombre
Que en Nápoles ha nacido.
Aquesta mujer le da
Cuanto puede; y cuando el vicio
Del juego suele apretalle,
Se viene á su casa él mismo,
Y le quita á bofetadas
Las cadenas, los anillos.....

LISANDRO.
¡Pobre mujer!

OCTAVIO.
Tambien ella
Suele hacer sus ciertos tiros,
Quitando la hacienda á muchos
Que son en su amor novicios,
Con esta falsa poesía.

LISANDRO.
Pues ya que estoy advertido
De amigo tan buen maestro,
Allí veréis si yo os sirvo.

OCTAVIO.
Yo entraré con vos tambien;
Mas ojo al dinero, amigo.

LISANDRO.
Con invencion entrarémos.

OCTAVIO.
Diréisle que habeis sabido
Que hace versos elegantes,
Y que á precio de un anillo
Unos versos os escriba
A una dama.

LISANDRO.
¡Buen arbitrio!

OCTAVIO.
Y yo, pues entro con vos,
Le diré tambien lo mismo.
Esta es la casa.

LISANDRO.
Y aun pienso
Que está en el patio.

OCTAVIO.
Si Enrico
Nos coge dentro, por Dios,
Que recelo algun peligro.

LISANDRO.
¿No es un hombre solo?

OCTAVIO.
Sí.

LISANDRO.
Ni le temo, ni le estimo.

ESCENA VIII.

CELIA, LIDORA.—OCTAVIO, LISANDRO.

(*Celia sale leyendo un papel, Lidora saca recado de escribir y lo pone en una mesa: ambas se adelantan hácia el proscenio. Octavio y Lisandro permanecen en el fondo.*)

CELIA.
(1) Bien escrito está el papel.

LIDORA.
Es discreto Severino.

CELIA.
Pues no se le echa de ver
Notablemente.

LIDORA.
¿No has dicho
Que escribe bien?

CELIA.
Sí por cierto.
La letra es buena: esto digo.

(1) Esta es la comedia de Tellez peor impresa en la edicion que seguimos. Hasta aquí, sin contar las enmiendas ortográficas, que son muchas en cada linea, van ya hechas diez correcciones en el texto, importantes casi todas. Pero en este lugar se halla tan estragado, que no es posible descubrir la leccion original; y para que haya medida, para restablecer á lo ménos el romance, es forzoso adicionar el diálogo. En la impresion susodicha se halla el pasaje en la forma siguiente:

Celia. Bien escrito está el papel.
Lido. Es discreto Severino;
Celia. Pues no se le echa de ver?
Lid. Notablemente.
Cel. La letra es buena:
Lido. Ya entiendo,
Celia. Las razones de ignorante;
Ota. Llega, Lisandro, atrevido.

LIDORA.
Ya entiendo. La mano y pluma
Son de maestro de niños.....

CELIA.
Las razones, de ignorante.

OCTAVIO.
Llega, Lisandro, atrevido.

LISANDRO.
Hermosa es, por vida mia.
Muy pocas veces se ha visto
Belleza y entendimiento
Tanto en un sugeto mismo.

LIDORA.
Dos caballeros, si ya
Se juzgan por el vestido,
Han entrado.

CELIA.
¿Qué querrán?

LIDORA.
Lo ordinario.

OCTAVIO. (*A Lisandro.*)
Ya te ha visto.

CELIA.
¿Qué mandan vuesas mercedes?

LISANDRO.
Hemos llegado atrevidos,
Porque en casas de poetas
Y de señores, no ha sido
Vedada la entrada á nadie.

LIDORA. (*Ap.*)
Gran sufrimiento ha tenido,
Pues la llamaron poeta,
Y ha callado.

LISANDRO.
Yo he sabido
Que sois discreta en extremo,
Y que de Homero y Ovidio
Excedeis la misma fama:
Y así yo y aqueste amigo
Que vuestro ingenio me alaba,
En competencia venimos
De que para cierta dama,
Que mi amor puso en olvido
Y se casó á su disgusto,
Le hagais algo; que yo afirmo
El premio á vuestra hermosura,
Si es, señora, premio digno
El daros mi corazon.

LIDORA. (*Ap. á Celia.*)
Por Belerma te ha tenido.

OCTAVIO.
Yo vine tambien, señora,
(Pues vuestro ingenio divino
Obliga á los que se precian
De discretos) á lo mismo.

CELIA.
¿Sobre quién tiene de ser?

LISANDRO.
Una mujer que me quiso
Cuando tuvo que quitarme,
Y ya que pobre me ha visto,
Se recogió á buen vivir.

LIDORA. (*Ap.*)
Muy como discreta hizo.

CELIA.
A buen tiempo habeis llegado;
Que á un papel que me han escrito,
Queria responder ahora;
Y pues decís que de Ovidio
Excedo la antigua fama,
Haré ahora mas que él hizo.
A un tiempo se han de escribir
Vuestros papeles y el mio. (*A Lidora.*)
Da á todos tinta y papel.

LISANDRO.
¡Bravo ingenio!

OCTAVIO.

Peregrino.

LIDORA.

Aquí está tinta y papel.

CELIA.

Escribid, pues.

(Siéntanse á una mesa Celia, Lisandro y Octavio.)

LISANDRO.

Ya escribimos.

CELIA.

Tú dices que á una muger
Que se casó.....

LISANDRO.

Aqueso digo.

CELIA.

Y tú á la que te dejó
Despues que no fuiste rico.

OCTAVIO.

Así es verdad.

CELIA.

Y yo aquí
Le respondo á Severino.

(Dicta Celia, al mismo tiempo que escribe, á Lisandro y á Octavio.)

ESCENA IX.

ENRICO Y GALVAN, *ambos con espada y broquel.* — OCTAVIO, LISANDRO, CELIA, LIDORA.

ENRICO.

¿Qué se busca en esta casa,
Hidalgos?

LISANDRO.

Nada buscamos:
Estaba abierta, y entramos.

ENRICO.

¿Conóceme?

LISANDRO.

Aquesto pasa.

ENRICO.

Pues váyanse noramala;
Que voto á Dios, si me enojo.....
No me hagas, Celia, del ojo.

OCTAVIO. *(Ap.)*

¿Que locura á aquesta iguala?

ENRICO.

Que los arroje en el mar,
Aunque está léjos de aquí.

CELIA. *(Bajo á Enrico.)*

Mi bien, por amor de mí.

ENRICO.

¿Tu te atreves á llegar?
Apártate: voto á Dios,
Que te dé una bofetada.

OCTAVIO.

Si el estar aquí os enfada,
Ya nos irémos los dos.

LISANDRO.

¿Sois pariente, ó sois hermano
De aquesta señora?

ENRICO.

Soy
El diablo.

GALVAN.

Y ya yo estoy
Con la hojarasca en la mano. *(A Enrico.)*
Sacudelos.

OCTAVIO.

Deteneos.

CELIA.

Mi bien, por amor de Dios.

OCTAVIO.

Aquí venimos los dos,
No con lascivos deseos,
Sino á que nos escribiese
Unos papeles.....

ENRICO.

Pues ellos
Que se precian de tan bellos,
¿No saben escribir?

OCTAVIO.

Cese
Vuestro enojo.

ENRICO.

¿Qué es cesar? —
¿Qué es de lo escrito?

OCTAVIO. *(Dándole los papeles.)*

Esto es.

ENRICO. *(Rasgándolos.)*

Vuelvan por ellos despues,
Porque ahora no hay lugar.

CELIA.

¿Los rompiste?

ENRICO.

Claro está.
Y si me enojo.....

CELIA. *(Bajo á Enrico.)*

¡Mi bien!

ENRICO.

Haré lo mismo tambien
De sus caras.

LISANDRO.

Basta ya.

ENRICO.

Mi gusto tengo de hacer
En todo cuanto quisiere;
Y si voarcé lo quiere,
Sor hidalgo, defender,
Cuéntese sin piernas ya,
Porque yo nunca temí
Hombres como ellos.

LISANDRO.

¡Que ansí
Nos trate un hombre!

OCTAVIO.

Callá.

ENRICO.

Ellos si se precian de hombres,
Siendo de mujer las almas,
Si pretenden llevar palmas,
Y ganar honrosos nombres,
Defiéndanse desta espada.

(Enrico y Galvan acuchillan á Lisandro y Octavio.)

CELIA.

¡Mi bien!

ENRICO.

Aparta.

CELIA.

Detente.

ENRICO.

Nadie detenerme intente (1).

CELIA.

¡Qué es aquesto! ¡Ay desdichada!

(Octavio y Lisandro huyen.)

ESCENA X.

CELIA, ENRICO, LIDORA, GALVAN.

LIDORA.

Huyendo van, que es belleza.

GALVAN.

¡Qué cuchillada le dí!

ENRICO.

Viles gallinas, ¿ansí
Afrentais vuestra destreza?

CELIA.

Mi bien, ¿qué has hecho?

ENRICO.

¡Nonada! (2)
¡Gallardamente le dí
A aquel mas alto! Le abrí
Un jeme de cuchillada.

LIDORA. *(A Celia.)*

¡Bien el que entra á verte gana!

GALVAN.

Una punta le tiré
A aquel mas bajo, y le eché
Fuera una arroba de lana.
¡Terrible peto traia!

ENRICO.

¡Siempre, Celia, me has de dar
Disgusto!

CELIA.

Basta el pesar;
Sosiega, por vida mia.

ENRICO.

¿No te he dicho que no gusto
Que entren estos marquesotes
Todos guedeja y bigotes,
Adonde me dan disgusto?
¿Qué provecho tienes dellos?
¿Qué te ofrecen, qué te dan
Estos que contino están
Rizándose los cabellos?
De peña, de roble ó risco
Es al dar su condicion:
Su bolsa hizo profesion
En la órden de San Francisco.
Pues ¿para qué los admites?
¿Para qué les das entrada?
¿No te tengo yo avisada?
Tú harás algo que me incites
A cólera.

CELIA.

Bueno está.

ENRICO.

Apártate.

CELIA.

Oye, mi bien,
Porque sepas que hay tambien
Alguno en estos que da.
Aqueste anillo y cadena
Me dieron estos.

ENRICO.

A ver.
La cadena he menester,
Que me parece muy buena.

CELIA.

¿La cadena?

ENRICO.

Y el anillo
Tambien me hace falta agora.

LIDORA.

Déjale algo á mi señora.

ENRICO.

Ella ¿no sabrá pedillo?
¿Para qué lo pides tú?

GALVAN.

Esta por hablar se muere.

LIDORA. *(Ap.)*

¡Mal haya quien bien os quiere,
Rufianes de Bercebú!

CELIA.

Todo es tuyo, vida mia;
Y pues yo tan tuya soy,
Escúchame.

ENRICO.

Atento estoy.

CELIA.

Solo pedirte querria
Que nos lleves esta tarde
A la puerta de la mar.

ENRICO.

El manto puedes tomar.

(1) *No me detendrá el mismo infierno*, dice en la edicion que se reimprime.

(2) ¡Friolera! Una friolera.

CELIA.

Yo haré que allá nos aguarde
La merienda.

ENRICO.

Oyes, Galvan,
Ve á avisar luego al instante
A nuestro amigo Escalante,
A Cherinos y Roldan,
Que voy con Celia.

GALVAN.

Sí haré.

ENRICO.

Di que á la puerta del Mar
Nos vayan luego á esperar
Con sus mozas.

LIDORA.

¡Bien á fe!

GALVAN.

Ello habrá lindo bureo.
¿Mas qué ha de haber cuchilladas?

CELIA.

¿Quieres que vamos tapadas?

ENRICO.

No es eso lo que deseo.
Descubiertas habeis de ir,
Porque quiero en este dia
Que sepan que tú eres mia.

CELIA.

Como te podré servir,
Vamos.

(*Enrico y Galvan se van retirando, y hablan aparte al salir.*)

LIDORA. (*A Celia.*)

Tú eres inocente:
¿Todas las joyas le has dado?

CELIA.

Todo está bien empleado
En hombre que es tan valiente.

GALVAN.

¿Mas que no te acuerdas ya
Que te dijeron ayer
Que una muerte habias de hacer?

ENRICO.

Cobrada y gastada está
Ya la mitad del dinero.

GALVAN.

Pues ¿para qué vas al mar?

ENRICO.

Despues se podrá trazar,
Que ahora, Galvan, no quiero.
Anillo y cadena tengo,
Que me dió la tal señora:
Dineros sobran ahora.

GALVAN.

Ya tus intentos prevengo.

ENRICO.

Viva alegre el desdichado,
Libre de cuidado y pena;
Que en gastando la cadena,
Le darémos su recado. (*Vase.*)

—

Vista de Nápoles por la puerta del Mar.

ESCENA XI.

PAULO Y PEDRISCO, *y al fin* ENRICO, CELIA, ROLDAN, Y CHERINOS.

PEDRISCO.

Maravillado estoy de tal suceso.

PAULO.

Secretos son de Dios.

PEDRISCO.

¿De modo, padre,
Que el fin que ha de tener aqueste Enri-
Ha de tener tambien? [co,

PAULO.

Faltar no puede
La palabra de Dios: el ángel suyo
Me dijo que si Enrico se condena,
Yo me he de condenar; y si él se salva,
Tambien me he de salvar.

PEDRISCO.

Sin duda, padre,
Que es un santo varon aqueste Enrico.

PAULO.

Eso mismo imagino.

PEDRISCO.

Esta es la puerta
Que llaman de la Mar.

PAULO.

Aqui me manda
El ángel que le aguarde.

PEDRISCO.

Aquí vivia
Un tabernero gordo, padre mio,
Adonde yo acudia muchas veces;
Y mas allá, si acaso se le acuerda,
Vivia aquella moza rubia y alta,
Que archero de la guardia parecia,
A quien él requebraba.

PAULO.

¡Oh vil contrario!
Livianos pensamientos me fatigan.
¡O cuerpo flaco! Hermano, escuche.

PEDRISCO.

Escucho.

PAULO.

El contrario me tiene con memoria
Y con pasados gustos...

(*Echase en el suelo.*)

PEDRISCO.

Pues ¿qué hace?

PAULO.

En el suelo me arrojo desta suerte,
Para que en él me pise: llegue, hermano,
Píseme muchas veces.

PEDRISCO.

En buen hora;
Que soy muy obediente, padre mio.

(*Písale.*)

¿Písole bien?

PAULO.

Sí, hermano.

PEDRISCO.

¿No le duele?

PAULO.

Pise, y no tenga pena.

PEDRISCO.

¡Pena, padre!
¿Por qué razon he yo de tener pena?
Piso y repiso, padre de mi vida;
Mas temo no reviente, padre mio.

PAULO.

Píseme, hermano.

ROLDAN. (*Dentro.*)

Deteneos, Enrico.

ENRICO. (*Dentro.*)

Al mar he de arrojalle, vive el cielo.

PAULO.

A Enrico oí nombrar.

ENRICO. (*Dentro.*)

¿Gente mendiga
Ha de haber en el mundo?

CHERINOS. (*Dentro.*)

Deteneos.

ENRICO. (*Dentro.*)

Podrásme, detener en arrojándole.

CELIA. (*Dentro.*)

¿Adónde vas? Detente.

ENRICO. (*Dentro.*)

No hay remedio:
Harta merced te hago, pues te saco
De tan grande miseria.

ROLDAN. (*Dentro.*)

¡Qué habeis hecho!

ESCENA XII

ENRICO, CELIA, LIDORA, GALVAN, ROLDAN, ESCALANTE, CHERINOS —PAULO, PEDRISCO.

(*El ermitaño y Pedrisco se retiran á un lado, y observan; los demas personajes ocupan el medio del teatro.*)

ENRICO.

Llegó á pedirme un pobre una limosna;
Dolióme el verle con tan gran miseria,
Y porque no llegase á avergonzarse
A otro desde hoy, cogile en brazos,
Y le arrojé en el mar.

PAULO.

¡Delito inmenso!

ENRICO.

Ya no será mas pobre, segun pienso.

PEDRISCO.

¡Algun diablo limosna te pidiera!

CELIA.

¡Siempre has de ser cruel!

ENRICO.

No me repliques;
Que haré contigo y los demas lo mismo.

ESCALANTE.

Dejemos eso agora, por tu vida.
Sentémonos los dos, Enrico amigo.

PAULO. (*A Pedrisco.*)

A este han llamado Enrico.

PEDRISCO.

Será otro.
¿Querias tú que fuese este mal hombre,
Que en vida está ya ardiendo en los in-
[fiernos?
Aguardemos á ver en lo que para.

ENRICO.

Pues siéntense voarcedes, porque quie-
Haya conversacion. [ro

ESCALANTE.

Muy bien ha dicho.

ENRICO.

Siéntese Celia aquí.

CELIA.

Ya estoy sentada.

ESCALANTE.

Tú conmigo, Lidora (1).

LIDORA.

Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS.

Siéntese aquí Roldan.

ROLDAN.

Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO.

¡Mire qué buenas almas, padre mio!
Lléguese mas, verá de lo que tratan.

PAULO.

¡Que no viene mi Enrico!

PEDRISCO.

Mire y calle;
Que somos pobres, y este desalmado
No nos eche en la mar.

ENRICO.

Agora quiero
Que cuente cada uno de vuarcedes
Las hazañas que ha hecho en esta vida;
Quiero decir... hazañas... latrocinios,
Cuchilladas, heridas, robos, muertes,
Salteamientos y cosas deste modo.

ESCALANTE.

Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO.

Y al que hubiere
Hecho mayores males, al momento

(1) Falta medio verso.

na corona de laurel le pongan,
ntándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE.

oy contento.

ENRICO.

Comience, seo Escalante.

PAULO.

ue esto sufre el Señor!

PEDRISCO.

Nada le espante.

ESCALANTE.

o digo ansí.

PEDRISCO.

¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE.

nticinco pobretes tengo muertos,
es casas he escalado, y treinta heridas
e dado con la chica.

PEDRISCO.

¡Quién te viera
acer en una horca cabríolas!

ENRICO.

iga Cherinos.

PEDRISCO.

¡Qué ruin nombre tiene!
Cherinos! Cosa poca.

CHERINOS.

Yo comienzo.
o he muerto á ningun hombre; pero he
las de cien puñaladas. [dado

ENRICO.

¿Y ninguna
ué mortal?

CHERINOS.

Amparóles la fortuna.
e capas que he quitado en esta vida
he vendido á un ropero, está ya rico.

ENRICO.

Véndelas él?

CHERINOS.

¿Pues no?

ENRICO.

¿No las conocen?

CHERINOS.

or quitarse de aquestas ocasiones,
as convierte en ropillas y calzones.

ENRICO.

Habeis hecho otra cosa?

CHERINOS.

No me acuerdo.

PEDRISCO.

Mas que le absuelve ahora el ladronazo?

CELIA.

Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?

ENRICO.

Oigan voarcedes.

ESCALANTE.

Nadie cuente mentiras.

ENRICO.

Yo soy hombre
Que en mi vida las dije.

GALVAN.

Tal se entiende.

PEDRISCO.

No escucha, padre mio, estas razones?

PAULO.

Estoy mirando á ver si viene Enrico.

ENRICO.

Haya, pues, atencion.

CELIA.

Nadie te impide.

PEDRISCO.

Miren á qué sermon atencion pide!

ENRICO.

Yo nací mal inclinado,
Como se ve en los efetos
Del discurso de mi vida
Que referiros pretendo.
Con regalos me crié
En Nápoles; que ya pienso
Que conoceis á mi padre,
Que aunque no fué caballero
Ni de sangre generosa,
Era muy rico; y yo entiendo
Que es la mayor calidad
El tener, en este tiempo.
Crióme, al fin, como digo,
Entre regalos, haciendo
Travesuras cuando niño,
Locuras cuando mancebo.
Hurtaba á mi viejo padre,
Arcas y cofres abriendo,
Los vestidos que tenia,
Las joyas y los dineros.
Jugaba: y digo jugaba,
Para que sepais con esto
Que de cuantos vicios hay,
Es el primer padre el juego.
Quedé pobre y sin hacienda;
Y como enseñado á hacerlo,
Di en robar de casa en casa
Cosas de pequeño precio:
Iba á jugar y perdia;
Mis vicios iban creciendo.
Di luego en acompañarme
Con otros del arte mesmo:
Escalamos siete casas,
Dimos la muerte á sus dueños;
Lo robado repartimos
Para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos,
Solo los cuatro prendieron,
Y nadie me descubrió,
Aunque les dieron tormento.
Pagaron en una plaza
Su delito, y yo con esto,
De escarmentado, acogíme
A hacer á solas mis hechos.
Ibame todas las noches,
Solo, á la casa del juego,
Donde á su puerta aguardaba
A que saliesen de adentro.
Pedia con cortesía
El barato, y cuando ellos
Iban á sacar que darme,
Sacaba yo el fuerte acero,
Que riguroso escondia
En sus inocentes pechos,
Y por fuerza me llevaba,
Lo que ganando perdieron.
Quitaba de noche capas;
Tenia diversos hierros
Para abrir cualquiera puerta,
Y hacerme capaz del dueño.
Las mujeres estafaba;
Y no dándome el dinero,
Visitaba una navaja
Su rostro luego al momento.
Aquestas cosas hacia
El tiempo que fuí mancebo;
Pero escuchadme y sabréis,
Siendo hombre, las que he hecho.
A treinta desventurados
Yo solo, y aqueste acero
Que es de la muerte ministro,
Del mundo sacado habemos:
Los diez, muertos por mi gusto,
Y los veinte me salieron,
Uno con otro, á doblon.
Diréis que es pequeño precio:
Es verdad; mas voto á Dios,
Que en faltándome el dinero,
Que mate por un doblon
A cuantos me están oyendo.
Seis doncellas he forzado:
¡Dichoso llamarme puedo,
Pues seis he podido hallar
En este felice tiempo!
De una principal casada
Me aficioné; y en secreto
Habiendo entrado en su casa
A ejecutar mi deseo,
Dió voces, vino el marido;
Y yo enojado y resuelto,
Llegué con él á los brazos;
Y tanto en ellos le aprieto,
Que perdió tierra; y apénas
En este punto le veo,
Cuando de un balcon le arrojo,
Y en el suelo cayó muerto.
Dió voces la tal señora;
Y yo sacando el acero,
Le metí cinco ó seis veces
En el cristal de su pecho,
Donde puertas de rubíes
En campos de cristal bellos
Le dieron salida al alma
Para que se fuese huyendo.
Por hacer mal solamente,
He jurado juramentos
Falsos, fingido quimeras,
Hecho máquinas y enredos;
Y un sacerdote que quiso
Reprenderme con buen celo,
De un bofeton que le dí,
Cayó en tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado
En casa de un pobre viejo
Estaba un contrario mio,
A la casa puse fuego;
Y sin poder remediallo,
Todos se quemaron dentro,
Y hasta dos niños hermanos
Ceniza quedaron hechos.
No digo jamas palabra
Sino es con un juramento,
Con un pese ó un por vida,
Porque sé que ofendo al cielo.
En mi vida misa oí,
Ni estando en peligros ciertos
De morir, me he confesado,
Ni invocado á Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
Aunque tuviese dineros:
Antes persigo á los pobres,
Como habeis visto el ejemplo.
No respeto á religiosos:
De sus iglesias y templos
Seis cálices he robado
Y diversos ornamentos
Que sus altares adornan.
Ni á la justicia respeto:
Mil veces me he resistido
Y á sus ministros he muerto;
Tanto que para prenderme
No tienen ya atrevimiento.
Y finalmente, yo estoy
Preso por los ojos bellos
De Celia, que está presente:
Todos la tienen respeto
Por mí que la adoro; y cuando
Sé que la sobran dineros,
Con lo que me da, aunque poco,
Mi viejo padre sustento,
Que ya le conoceréis
Por el nombre de Anareto.
Cinco años há que tullido
En una cama le tengo,
Y tengo piedad con él
Por estar pobre el buen viejo,
Y porque soy causa al fin
De ponelle en tal extremo,
Por jugarle yo su hacienda
El tiempo que fuí mancebo.
Todo es verdad lo que he dicho,
Voto á Dios, y que no miento.
Juzgad ahora vosotros
Cuál merece mayor premio.

PEDRISCO.

Cierto, padre de mi vida,

Que son servicios tan buenos,
Que puede ir á pretender
Este á la corte.

ESCALANTE.

Confieso
Que tú el lauro has merecido.

ROLDAN.

Y yo confieso lo mesmo.

CHERINOS.

Todos lo mesmo decimos.

CELIA.

El laurel darte pretendo.

ENRICO.

Vivas, Celia, muchos años.

CELIA. (*Poniendo á Enrico una corona de laurel.*)
Toma, mi bien; y con esto,
Pues que la merienda aguarda,
Nos vamos.

GALVAN.

Muy bien has hecho.

CELIA.

Digan todos: «Viva Enrico»

TODOS.

Viva el hijo de Anareto

ENRICO.

Al punto todos nos vamos
A holgarnos y entretenernos.
(*Vanse Enrico y los que salieron con él.*)

ESCENA XIII

PAULO, PEDRISCO.

PAULO.

Salid, lágrimas; salid,
Salid apriesa del pecho,
No lo dejeis de vergüenza.
¡Qué lastimoso suceso!

PEDRISCO.

¿Qué tiene, padre?

PAULO.

¡Ay hermano!
Penas y desdichas tengo.
Este mal hombre que he visto,
Es Enrico.

PEDRISCO.

¿Cómo es eso?

PAULO.

Las señas que me dió el ángel
Son suyas.

PEDRISCO.

¿Es eso cierto?

PAULO.

Sí, hermano, porque me dijo
Que era hijo de Anareto,
Y aqueste tambien lo ha dicho.

PEDRISCO.

Pues aqueste ya está ardiendo
En los infiernos.

PAULO.

¡Ay triste!
Eso solo es lo que temo.
El ángel de Dios me dijo
Que si este se va al infierno,
Que al infierno tengo de ir,
Y al cielo, si este va al cielo.
Pues al cielo, hermano mio,
¿Cómo ha de ir este, si vemos
Tantas maldades en él,
Tantos robos manifiestos,
Crueldades y latrocinios,
Y tan viles pensamientos?

PEDRISCO.

En eso ¿quién pone duda?
Tan cierto se irá al infierno
Como el despensero Júdas.

PAULO.

¡Gran Señor! ¡Señor eterno!
¿Por qué me habeis castigado
Con castigo tan inmenso?
Diez años y mas, Señor,
Há que vivo en el desierto
Comiendo yerbas amargas,
Salobres aguas bebiendo,
Solo porque vos, Señor,
Juez piadoso, sabio, recto,
Perdonarais mis pecados.
¡Cuán diferente lo veo!
Al infierno tengo de ir.
¡Ya me parece que siento
Que aquellas voraces llamas
Van abrasando mi cuerpo!
¡Ay! ¡qué rigor!

PEDRISCO.

Ten paciencia.

PAULO.

¿Qué paciencia ó sufrimiento
Ha de tener el que sabe
Que se ha de ir á los infiernos?
¡Al infierno! centro oscuro,
Donde ha de ser el tormento
Eterno, y ha de durar
Lo que Dios durare. ¡Ah cielo!
¡Que nunca se ha de acabar!
¡Que siempre han de estar ardiendo
Las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!

PEDRISCO.

(*Ap.* Solo oirle me da miedo.)
Padre, volvamos al monte.

PAULO.

Que allá volvamos pretendo;
Pero no á hacer penitencia,
Porque ya no es de provecho.
Dios me dijo que si aqueste
Se iba al cielo, me iria al cielo,
Y al profundo, si al profundo.
Pues es ansí, seguir quiero
Su misma vida; perdone
Dios aqueste atrevimiento:
Si su fin he de tener,
Tenga su vida y sus hechos;
Que no es bien que yo en el mundo
Esté penitencia haciendo,
Y que él viva en la ciudad
Con gustos y con contentos,
Y que á la muerte tengamos
Un fin.

PEDRISCO.

Es discreto acuerdo.
Bien ha dicho, padre mio.

PAULO.

En el monte hay bandoleros:
Bandolero quiero ser,
Porque así igualar pretendo
Mi vida con la de Enrico,
Pues un mismo fin tendrémos.
Tan malo tengo de ser
Como él, y peor si puedo;
Que pues ya los dos estamos
Condenados al infierno,
Bien es que ántes de ir allá,
En el mundo nos venguemos.
¡Ah Señor! ¿quién tal pensara?

PEDRISCO.

Vamos, y déjate deso,
Y desos árboles altos
Los hábitos ahorquemos.
Vístete galan.

PAULO.

Sí haré;
Y yo haré que tengan miedo
A un hombre que, siendo justo,
Se ha condenado al infierno.
Rayo del mundo he de ser.

PEDRISCO.

¿Qué se ha de hacer sin dineros?

PAULO.

Yo los quitaré al demonio,
Si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO.

Vamos pues.

PAULO.

Señor, perdona
Si injustamente me vengo.
Tú me has condenado ya:
Tu palabra, es caso cierto
Que atras no puede volver.
Pues si es ansí, tener quiero
En el mundo buena vida,
Pues tan triste fin espero.
Los pasos pienso seguir
De Enrico.

PEDRISCO.

Ya voy temiendo
Que he de ir contigo á las ancas,
Cuando vayas al infierno.

ACTO SEGUNDO.

Sala de la casa de Anareto. Una puerta de si[...] en el fondo, con las cortinas echadas.

ESCENA PRIMERA.

ENRICO, GALVAN.

ENRICO.

¡Válgate el diablo, el juego!
¡Qué mal que me has tratado!

GALVAN.

Siempre eres desdichado.

ENRICO.

¡Fuego en las manos, fuego!
¿Estais descomulgadas?

GALVAN.

Echáronte á perder suertes trocadas

ENRICO.

Derechas no las gano;
Si las trueco, tampoco.

GALVAN.

El es un juego loco.

ENRICO.

Esta derecha mano
Me tiene destruido:
Noventa y nueve escudos he perdido.

GALVAN.

¿Pues para qué estás triste,
Que nada te costaron?

ENRICO.

¡Qué poco que duraron!
¿Viste tal cosa? ¿viste
tal multitud de suertes?

GALVAN.

Con esa pesadumbre te diviertes,
Y no cuidas de nada:
Y has de matar á Albano;
Que de Laura el hermano
Te tiene ya pagada
La mitad del dinero.

ENRICO.

Sin blanca estoy: matar á Albano quiero

GALVAN.

¿Y aquesta noche, Enrico,
Cherinos y Escalante...?

ENRICO.

Empresa es importante (1):
A ayudallos me aplico.
¿No han de robar la casa
De Octavio el genoves?

GALVAN.

Aqueso pasa.

(1) Suplido.

ENRICO.

es yo seré el primero
e suba á sus balcones:
tales ocasiones
ntajarme quiero.
y diles que aquí aguardo.

GALVAN.

ando voy, que en todo eres gallardo.
(*Vase.*)

ESCENA II.

ENRICO.

s miéntras ellos se tardan,
l manto lóbrego aguardan
e su remedio ha de ser,
iero un viejo padre ver
e aquestas paredes guardan.
co años há que le tengo
una cama tullido,
anto á estimarle vengo,
e con andar tan perdido,
mi costa le mantengo.
lo que Celia me da,
to por fuerza le quito,
aigo lo que puedo acá,
su vida solicito,
e acabando el curso va.
lo que de noche puedo,
rias casas escalando,
har con cuidado ó miedo,
y su sustento aumentando,
a veces sin él me quedo.
le esta virtud solamente
mi vida distraida
nservo piadosamente;
e es deuda al padre debida
rle el hijo obediente.
mi vida le ofendí,
pesadumbre le di:
a todo cuanto mandó,
empre obediente me halló
sde el dia en que nací;
e aquestas mis travesuras,
ce dades y locuras,
nca á saberlas llegó;
e a saberlas, bien sé yo
e aunque mis entrañas duras,
e peña, al blando cristal
puesta, fuéron formadas,
un corazon igual
las fieras encerradas
n riscos de pedernal,
e las hubiera atajado;
ro siempre le he tenido
nde de nadie informado,
un disgusto ha recebido
tantos como he causado.
(*Descorre las cortinas de la alcoba, y se vé á Anareto dormido en una silla.*)

ESCENA III.

ANARETO, ENRICO.

ENRICO.

qui está: quiérole ver.
rmiendo está al parecer.
a ze.

ANARETO. (*Despertando.*)

¡Mi Enrico querido!

ENRICO.

El descuido que he tenido,
n espero tener
vos, padre de mis ojos.
teme tardado?

ANARETO.

No, hijo.

ENRICO.

o os quisiera dar enojos.

ANARETO.

a verte me regocijo.

ENRICO.

No el sol por celajes rojos
Saliendo á dar resplandor
A la tiniebla mayor
Que espera tan alto bien,
Parece al dia tan bien,
Como vos á mí, señor.
Que vos para mí sois sol,
Y los rayos que arrojais
Dese divino arrebol,
Son las canas con que honrais
Este reino.

ANARETO.

Eres crisol
Donde la virtud se apura.

ENRICO.

¿Habeis comido?

ANARETO.

Yo no.

ENRICO.

Hambre tendréis.

ANARETO

La ventura
De mirarte me quitó
La hambre.

ENRICO.

No me asegura,
Padre mio, esa razon,
Nacida de la aficion
Tan grande que me teneis;
Pero agora comeréis,
Que las dos pienso que son
De la tarde. Ya la mesa
Os quiero, padre, poner.

ANARETO.

De tu cuidado me pesa.

ENRICO.

Todo esto y mas ha de hacer
El que obediencia profesa.
(*Ap.* Del dinero que jugué,
Un escudo reservé
Para comprar qué comiese;
Porque aunque al juego le pese,
No ha de faltarme esta fe.)
Aquí traigo en el lenzuelo,
Padre mio, que comais.
Estimad mi justo celo.

ANARETO.

Bendito, mi Dios, seais
En la tierra y en el cielo,
Pues que tal hijo me distes
Cuando tullido me vistes,
Que mis piés y manos sea.

ENRICO.

Comed, porque yo lo vea.

ANARETO.

Miembros cansados y tristes,
Ayudadme á levantar.

ENRICO.

Yo, padre, os quiero ayudar.

ANARETO.

Fuerza me infunden tus brazos.

ENRICO.

Quisiera en estos abrazos
La vida poderos dar.
Y digo, padre, la vida,
Porque tanta enfermedad
Es ya muerte conocida.

ANARETO.

La divina voluntad
Se cumpla.

ENRICO.

Ya la comida
Os espera. ¿Llegaré
La mesa?

ANARETO.

No, hijo mio;
Que el sueño me vence.

ENRICO.

¿A fe?
Pues dormid.

ANARETO.

Dádome ha un frio
Muy grande.

ENRICO.

Yo os llegaré
La ropa.

ANARETO.

No es menester.

ENRICO.

Dormid.

ANARETO.

Yo, Enrico, quisiera,
Por llegar siempre á temer
Que en viéndote es la postrera
Vez que te tengo de ver,
(Porque aquesta enfermedad
Me trata con tal crueldad);
Yo quisiera que tomaras
Estado.

ENRICO.

¿En eso reparas?
Cúmplase tu voluntad.
Mañana pienso casarme.
(*Ap.* Quiero darle aqueste gusto,
Aunque finja.)

ANARETO.

Será darme
La salud.

ENRICO.

Hacer es justo
Lo que tú puedes mandarme.

ANARETO.

Moriré, Enrico, contento.

ENRICO.

Darte gusto en todo intento,
Porque veas desta suerte
Que por solo obedecerte,
Me sujeto al casamiento.

ANARETO.

Pues, Enrico, como viejo
Te quiero dar un consejo.
No busques mujer hermosa,
Porque es cosa peligrosa
Ser en cárcel mal segura
Alcaide de una hermosura,
Donde es la afrenta forzosa.
Está atento, Enrico.

ENRICO.

Di.

ANARETO.

Y nunca entienda de tí
Que de su amor no te fias;
Que viendo que desconfias,
Todo lo ha de hacer ansí.
Con tu mismo sér la iguala:
Amala, sirve y regala;
Con celos no la dés pena;
Que no hay mujer que sea buena,
Si ve que piensan que es mala.
No declares tu pasion
Hasta llegar la ocasion,
Y luego..... (*Duérmese.*)

ENRICO.

Vencióle el sueño;
Que es de los sentidos dueño,
Al dar la mejor licion.
Quiero la ropa llegalle,
Y desta suerte dejalle
Hasta que repose. (*Arrópale.*)

ESCENA IV.

GALVAN. — ENRICO

GALVAN.

Ya
Todo prevenido está,

Y mira que por la calle
Viene Albano.

ENRICO.

¿Quién?

GALVAN.

Albano,
A quien la muerte has de dar.

ENRICO.

¿Pues yo he de ser tan tirano?

GALVAN.

¡Cómo!

ENRICO.

¿Yo le he de matar
Por un interes liviano?

GALVAN.

¿Ya tienes temor?

ENRICO.

Galvan,
Estos dos ojos que están
Con este sueño cubiertos,
Por temer que estén despiertos,
Aqueste temor me dan.
No me atrevo, aunque mi nombre
Tiene su altivo renombre
En las memorias escrito,
Intentar tan gran delito
Donde está durmiendo este hombre.

GALVAN.

¿Quién es?

ENRICO.

Un hombre eminente,
A quien temo solamente,
Y en esta vida respeto:
Que para el hijo discreto
Es el padre muy valiente.
Si conmigo le llevara
Siempre, nunca yo intentara
Los delitos que condeno,
Pues fuera su vista el freno
Que en la ocasion me tirara.
Pero corre esa cortina;
Que el no verla, podrá ser
(Pues mi favor afemina)
Que rigor venga á tener,
Si ahora piedad me inclina.

GALVAN.

(*Corre las cortinas de la alcoba.*)
Ya está corrida.

ENRICO.

Galvan,
Ahora que no le veo,
Ni sus ojos luz me dan,
Matemos, si es tu deseo,
Cuantos en el mundo están.

GALVAN.

Pues mira que viene Albano,
Y que de Laura al hermano
Que le dés muerte conviene.

ENRICO.

Pues él á buscarla viene,
Dale por muerto.

GALVAN.

Eso es llano. (*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA V.

ALBANO, *y un momento despues* ENRICO Y GALVAN.

ALBANO. (*Cruzando el teatro.*)
El sol á poniente va
Como va mi edad tambien,
Y con cuidado estará
Mi esposa. (*Vase.*)

ENRICO. (*Que se ha quedado inmóvil, mirando á Albano, al tiempo de salir.*)
Brazo, deten.

GALVAN.

¿Qué aguardas, Enrico, ya?

ENRICO.

Miro un hombre que es retrato
Y viva imágen de aquel
A quien siempre de honrar trato:
Pues di, si aquí soy cruel,
¿No seré á mi padre ingrato?
Hoy de mis manos tiranas
Por ser viejo, Albano, ganas
La cortesía que esperas;
Que son piadosas terceras,
Aunque mudas, esas canas.
Véte libre; que repara
Mi honor (que así se declara,
Aunque mi opinion no cuadre)
Que pensara que á mi padre
Mataba, si te matara.
Canas, les que os aborrecen,
Hoy á estimaros empiecen (1):
Poco les ofenderán
Pues tan seguras se van
Cuando enemigos se ofrecen.

GALVAN.

Vive Dios, que no te entiendo.
Otro eres ya del que fuiste.

ENRICO.

Poco mi valor ofendo.

GALVAN.

Darle la muerte pudiste

ENRICO.

No es eso lo que pretendo.
A nadie temí en mi vida;
Varios delitos he hecho,
He sido fiero homicida,
Y no hay maldad que en mi pecho
No tenga siempre acogida;
Pero en llegando á mirar
Las canas que supe honrar
Porque en mi padre las vi,
Todo el furor reprimí,
Y las procuré estimar.
Si yo supiera que Albano
Era de tan larga edad,
Nunca de Laura al hermano
Prometiera tal crueldad.

GALVAN.

Respeto fué necio y vano.
El dinero que te dió,
Por fuerza habrás de volver,
Ya que Albano no murió.

ENRICO.

Podrá ser.

GALVAN.

¿Qué es podrá ser?

ENRICO.

Podrá ser, si quiero yo.

GALVAN.

Él viene.

ESCENA VI.

OCTAVIO. — ENRICO, GALVAN.

OCTAVIO.

A Albano encontré
Vivo y sano como yo.

ENRICO.

Yo lo creo.

OCTAVIO.

Y no pensé
Que la palabra que dió
De matarle vuesasté,
No se cumpliera tan bien
Como se cumplió la paga.
¿Esto es ser hombre de bien?

GALVAN. (*Ap.*)
Este busca que le dén
Un bofeton con la daga.

(1) Suplido.

ENRICO.

No mato á hombres viejos y
Y si á voarcé le ofendió,
Vaya y mátele al momento;
Que yo quedo muy contento
Con la paga que me dió.

OCTAVIO.

El dinero ha de volverme.

ENRICO.

Váyase voarcé con Dios.
No quiera enojado verme;
Que ¡juro á Dios.....!
(*Sacan las espadas Octavio y ... y se acuchillan.*)

GALVAN.

Ya los de
Riñen: el diablo no duerme.

OCTAVIO.

Mi dinero he de cobrar.

ENRICO.

Pues yo no lo pienso dar.

OCTAVIO.

Eres un gallina.

ENRICO.

Mientes. ¡L

OCTAVIO.

Muerto soy.

ENRICO.

Mucho lo sientes.

GALVAN.

Hubiérase ido á acostar.

ENRICO.

A hombres, como tú, arroga
Doy la muerte yo, no á viejos,
Que con canas y consejos
Vencen ánimos gigantes.
Y si quisieres probar
Lo que llego á sustentar,
Pide á Dios, si él lo permite,
Que otra vez te resucite,
Y te volveré á matar.

ESCENA VII.

EL GOBERNADOR, ... — ENRICO, GALVAN.

GOBERNADOR. (*Antes de ...*)
Prendedle, dadle muerte.

GALVAN.

Aquesto ...
Mas de cien hombres vienen á ...
Con el Gobernador.

ENRICO.

Vengan ...
Si me prende, Galvan, mi mue...
Si me defiendo, puede hacer ...
Que no me maten, y que yo me...
Y mas quiero morir con honra y ...
Aquí está Enrico: ¿no llegais, ...

GALVAN.

Cercado te han por todas part...

ENRICO.

Co...
Que vive Dios, que tengo de ...
Por entre todos.

GALVAN.

Yo tus pasos ...

ENRICO.

Pues haz cuenta que César ...
(*Salen el Gobernador y los que le ... pañan: Enrico y Galvan los ...*)

GOBERNADOR.

¿Eres demonio?

ENRICO.

Soy un hombre
Que huye de morir.

GOBERNADOR.

Pues dàte preso,
yo te libraré.

ENRICO.

No pienso en eso.
Así habeis de prenderme. (*Lidiando.*)

GALVAN.

Sois cobardes.

(*Enrico sigue acosando á los ministros de justicia, el Gobernador se interpone, y Enrico le da una estocada. Los esbirros dejan paso á Enrico y á Galvan.*)

GOBERNADOR.

(*Cayendo en brazos de los suyos.*)
¡Ay de mí! muerto soy.

UN ESBIRRO.

¡Grande desdicha!
Mató al Gobernador!

OTRO.

¡Mala palabra!
(*Vanse todos.*)

—

Campo inmediato al mar.

ESCENA VIII.

ENRICO, GALVAN.

ENRICO.

Ya aunque la tierra sus entrañas abra,
Y en ella me sepulte, es imposible [bio,
Que me pueda escapar; tú, mar sober-
En tu centro me esconde: con la espada
Puesta en la boca tengo de arrojarme.
Tened misericordia de mi alma,
Señor inmenso; que aunque soy tan ma-
No dejo de tener conocimiento [lo,
De vuestra santa fe. Pero ¿qué hago?
Al mar quiero arrojarme cuando dejo
Triste, afligido un miserable viejo!
Al padre de mi vida volver quiero,
Y llevarle conmigo; á ser Enéas
Del viejo Anquises.

GALVAN.

¿Dónde vas? Detente.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Seguidme por aquí.

GALVAN.

Guarda tu vida.

ENRICO.

Perdonad, padre mio de mis ojos,
El no poder llevaros en mis brazos,
Aunque en el alma bien sé yo que os lle-
Sígueme tú, Galvan. [vo.

GALVAN.

Ya yo te sigo.

ENRICO.

Por tierra no podemos escaparnos.

GALVAN.

Pues arrójome al mar.

ENRICO.

Su centro airado
Sea sepulcro mio. ¡Ay padre amado!
¡Cuánto siento el dejaros!

GALVAN.

Ven conmigo.

ENRICO.

Cobarde soy, Galvan, si no te sigo.
(*Vanse.*)

—

Selva.

ESCENA IX.

PAULO y PEDRISCO, *de bandoleros.* OTROS BANDOLEROS, *que traen presos á tres* CAMINANTES.

BANDOLERO 1.°

A tí solo, Paulo fuerte,
Pues que ya todos te damos
Palabra de obedecerte,
Que sentencies esperamos
Estos tres á vida ó muerte.

PAULO.

¿Dejáronnos ya el dinero?

PEDRISCO.

Ni una blanca nos han dado.

PAULO.

Pues ¿qué aguardas, majadero?

PEDRISCO.

Habémoselo quitado.

PAULO.

¿Que ellos no lo dieron? Quiero
Sentenciar á todos tres.

PEDRISCO.

Ya esperamos ver lo que es.

CAMINANTE 1.°

Ten con nosotros piedad.

PAULO.

Dese roble los colgad.

LOS TRES CAMINANTES.

¡Gran señor!

PEDRISCO.

Moved los piés;
Que seréis fruta extremada,
En esta selva apartada,
De todas aves rapantes.

PAULO. (*A Pedrisco.*)

Desta crueldad no te espantes.

PEDRISCO.

Ya no me espanto de nada.
Porque verte ayer, señor,
Ayunar con tal fervor,
Y en la oracion ocupado,
En tu Dios arrebatado,
Pedirle ánimo y favor
Para proseguir tu vida
En tan grande penitencia;
Y en esta selva escondida
Verte hoy con tanta violencia,
Capitan de foragida
Gente, matar pasajeros,
Tras robarles los dineros;
¿Qué mas se puede esperar?
Ya no me pienso espantar
De nada.

PAULO.

Los hechos fieros
De Enrico imitar pretendo,
Y aun le quisiera exceder.
Perdone Dios si le ofendo;
Que si uno el fin ha de ser,
Esto es justo, y yo me entiendo.

PEDRISCO.

Así al otro le decian
Que la escalera rodaba,
Otros que rodar le vian.

PAULO.

¡Que á mí que á Dios adoraba,
Y por santo me tenian
En este circunvecino
Monte, el globo cristalino
Rompiendo el ángel veloz,
Me obligase con su voz
A dejar tan buen camino,
Dándome el premio tan malo!
Pues hoy verá el cielo en mí
Si en las maldades no igualo
A Enrico.

PEDRISCO.

¡Triste de tí!

PAULO.

Fuego por la vista exhalo.
Hoy, fieras, que en horizontes
Y en napolitanos montes
Haceis dulce habitacion,
Veréis que mi corazon
Vence á soberbios faetontes.
Hoy, árboles, que plumajes
Sois de la tierra, ó salvajes
Por lo verde que os vestís,
El huésped que recibís,
Os hará varios ultrajes.
Mas que la naturaleza
He de hacer por cobrar fama;
Pues para mayor grandeza,
He de dar á cada rama
Cada dia una cabeza.
Vosotros dais, por ser graves,
Frutos al hombre süaves;
Mas yo con tales racimos
Pienso dar frutos opimos
A las voladoras aves:
En verano y en invierno
Será vuestro fruto eterno;
Y si pudiera hacer mas,
Mas hiciera.

PEDRISCO.

Tú te vas
Gallardamente al infierno.

PAULO.

Vé, y cuélgalos al momento
De un roble.

PEDRISCO.

Voy como el viento.

CAMINANTE 1.°

¡Señor!

PAULO.

No me repliqueis
Si acaso ver no quereis
El castigo mas violento.

PEDRISCO.

Venid los tres.

CAMINANTE 2.°

¡Ay de mí!

PEDRISCO.

Yo he de ser verdugo aquí,
Pues á mi dicha le plugo,
Para enseñar al verdugo
Cuando me ahorquen á mí.
(*Vanse Pedrisco y todos los bandoleros, excepto dos, llevándose á los caminantes.*)

ESCENA X.

PAULO, DOS BANDOLEROS.

PAULO. (*Para sí.*)

Enrico, si desta suerte
Yo tengo de acompañarte,
Y si te has de condenar,
Contigo me has de llevar;
Que nunca pienso dejarte.
Palabra de un ángel fué;
Tu camino seguiré;
Pues cuando Dios, juez eterno,
Nos condenare al infierno,
Ya habremos hecho por qué.

UNA VOZ. (*Dentro y cantando.*)

No desconfíe ninguno,
Aunque grande pecador,
De aquella misericordia
De que mas se precia Dios.

PAULO.

¿Qué voz es esta que suena?

BANDOLERO 1.°

La gran multitud, señor,
Desos robles nos impide
Ver donde viene la voz.

LA VOZ.

Con firme arrepentimiento
De no ofender al Señor
Llegue el pecador humilde;
Que Dios le dará perdon.

PAULO.

Subidl os dos por el monte,
Y ved si es algun pastor
El que canta este romance.

BANDOLERO 2.°

A verlo vamos los dos. (*Vanse.*)

LA VOZ.

Su majestad soberana
Da voces al pecador,
Porque le llegue á pedir
Lo que á ninguno negó.

ESCENA XI.

UN PASTORCILLO, *que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.* — PAULO.

PAULO.

Baja, baja, pastorcillo;
Que ya estaba, vive Dios,
Confuso con tus razones,
Admirado con tu voz.
¿Quién te enseñó ese romance,
Que le escucho con temor,
Pues parece que en tí habla
Mi propia imaginacion?

PASTORCILLO.

Este romance que he dicho,
Dios, señor, me le enseñó.

PAULO.

¡Dios!

PASTORCILLO.

O la iglesia su esposa,
A quien en la tierra dió
Poder suyo.

PAULO.

Bien dijiste.

PASTORCILLO.

Advierte que creo en Dios
A pié juntillas, y sé,
Aunque rústico pastor,
Todos los diez mandamientos,
Preceptos que Dios nos dió.

PAULO.

¿Y Dios ha de perdonar
A un hombre que le ofendió
Con obras y con palabras
Y pensamientos?

PASTORCILLO.

¿Pues no?
Aunque sus ofensas sean
Mas que átomos hay del sol,
Y que estrellas tiene el cielo,
Y rayos la luna dió,
Y peces el mar salado
En sus cóncavos guardó.
Esta es su misericordia;
Que con decirle al Señor:
Pequé, pequé, muchas veces,
Le recibe al pecador
En sus amorosos brazos;
Que en fin hace como Dios.
Porque sino fuera aquesto,
Cuando á los hombres crió,
No los criara sujetos
A su frágil condicion.
Porque si Dios, sumo bien,
De nada al hombre formó
Para ofrecerle su gloria,
No fuera ningun blason
En su Majestad divina
Dalle aquella imperfeccion.
Dióle Dios libre albedrío,
Y fragilidad le dió
Al cuerpo y al alma; luego
Dió potestad con accion
De pedir misericordia,
Que á ninguno le negó.
De modo, que si en pecando
El hombre, el justo rigor
Procediera contra él,
Fuera el número menor
De los que en el sacro alcázar
Están contemplando á Dios.
La fragilidad del cuerpo
Es grande; que en una accion,
En un mirar solamente
Con deshonesta aficion,
Se ofende á Dios: dese modo,
Porque este triste ofensor,
Con la imperfeccion que tuvo,
Le ofende una vez ó dos,
¿Se habia de condenar?
No, señor, aqueso no;
Que es Dios misericordioso,
Y estima al mas pecador,
Porque todos igualmente
Le costaron el sudor
Que sabeis, y aquella sangre
Que liberal derramó,
Haciendo un mar á su cuerpo,
Que amoroso dividió
En cinco sangrientos rios;
Que su espíritu formó
Nueve meses en el vientre
De aquella que mereció
Ser Virgen cuando fué Madre,
Y claro oriente del sol,
Que como clara vidriera,
Sin que la rompiese, entró.
Y si os guiais por ejemplos,
Decid: ¿no fué pecador
Pedro, y mereció despues
Ser de las almas pastor?
Mateo, su coronista,
¿No fué tambien su ofensor?
Y luego ¿no fué su apóstol,
Y tan gran cargo le dió?
¿No fué pecador Francisco?
Luego ¿no le perdonó,
Y á modo de honrosa empresa
En su cuerpo le imprimió
Aquellas llagas divinas
Que le dieron tanto honor,
Dignándole de tener
Tan excelente blason?
¿La pública pecadora
Palestina no llamó
A Magdalena, y fué santa
Por su santa conversion?
Mil ejemplos os dijera,
A estar despacio, señor;
Mas mi ganado me aguarda,
Y há mucho que ausente estoy.

PAULO.

Tente, pastor, no te vayas.

PASTORCILLO.

No puedo tenerme, no;
Que ando por aquestos valles
Recogiendo con amor
Una ovejuela perdida
Que del rebaño se huyó;
Y esta corona que veis
Hacerme con tanto amor,
Es para ella, si parece,
Porque hacérmela mandó
El mayoral, que la estima
Del modo que le costó.
El que á Dios tiene ofendido,
Pídale perdon á Dios,
Porque es Señor tan piadoso,
Que á ninguno le negó.

PAULO.

Aguarda, pastor.

PASTORCILLO.

No puedo.

PAULO.

Por fuerza te tendré yo.

PASTORCILLO.

Será detenerme á mí
Parar en su curso al sol.
(*Vásele de entre las manos.*)

ESCENA XII.

PAULO.

Este pastor me ha avisado
En su forma peregrina,
No humana sino divina,
Que tengo á Dios enojado
Por haber desconfiado
De su piedad (claro está);
Y con ejemplos me da
A entender piadosamente
Que el hombre que se arrepiente
Perdon en Dios hallará.
Pues si Enrico es pecador,
¿No puede tambien hallar
Perdon? Ya vengo á pensar
Que ha sido grande mi error.
Mas ¿cómo dará el Señor
Perdon á quien tiene nombre
¡Ay de mí! del mas mal hombre
Que en este mundo ha nacido?
Pastor, que de mí has huido,
No te espantes que me asombre.
Si él tuviera algun intento
De tal vez arrepentirse,
Bien pudiera recibirse
Lo que por engaño siento,
Y yo viviera contento.
¿Por qué, pastor, quereis vos
Que en la clemencia de Dios (1)
Halle su remedio medio?
Alma, ya no hay mas remedio
Que el condenarnos los dos.

ESCENA XIII.

PEDRISCO.—PAULO.

PEDRISCO.

Escucha, Paulo, y sabrás,
Aunque dello ajeno estás
Y lo atribuyas á engaño,
El suceso mas extraño
Que tú habrás visto jamas.
En esa verde ribera
De tantas fieras aprisco,
Donde el cristal reverbera,
Cuando el afligido risco
Su tremendo golpe espera;
Despues de dejar colgados
Aquellos tres desdichados,
Estábamos Celio y yo,
Cuando una voz que se oyó
Nos dejó medio turbados.
«Que me ahogo» dijo, y vimos
Cuando la vista tendimos,
Dos hombres nadar valientes (2)
(Con la espada entre los dientes (3)
Uno), y á sacarlos fuimos (4).
Como en la mar hay tormenta,
Y está de sangre sedienta,
Para anegallos bramaba:
Ya en las estrellas los clava,
Ya en su centro los asienta.
En los cristales no helados
Las dos cabezas se vian
De aquestos dos desdichados,
Y las olas parecian
Ser tablas de degollados.
Llegaron al fin, mostrando
El valor que significo;
Mas por no estarte cansando,
Has de saber que es Enrico
El uno.

PAULO.

Estoilo dudando.

PEDRISCO.

No lo dudes, pues yo llego
A decirlo, y no estoy ciego.

PAULO.

¿Vístele tú?

(1) (2) (3) (4) Suplidos.

PEDRISCO.

Vile yo.

PAULO.

¡Qué hizo al salir?

PEDRISCO.

Echó
Un por vida y un reniego.
Mira ¡qué gracias le daba
A Dios que ansí le libraba!

PAULO. (*Para sí.*)

¡Y dirá ahora el pastor
Que le ha de dar el Señor
Perdon! El juicio me acaba.
Mas poco puedo perder,
Pues aquí le llegó á ver,
En proballe la intencion.

PEDRISCO.

Ya le trae tu escuadron.

PAULO.

Pues oye lo que has de hacer.
(*Habla aparte con Pedrisco.*)

ESCENA XIV.

ENRICO y GALVAN, *mojados y las manos atadas, conducidos por* BANDOLEROS.—PAULO, PEDRISCO.

ENRICO.

¿Donde me llevais ansí?

BANDOLERO 1.°

El capitan está aquí,
Que la respuesta os dará.

PAULO. (*A Pedrisco.*)

Haz esto. (*Vase.*)

PEDRISCO.

Todo se hará.

BANDOLERO 1.°

Pues ¿vase el capitan?

PEDRISCO.

Sí.—
¿Dónde iban vuesas mercedes,
Que en tan gran peligro dieron,
Como es caminar por agua?
¿No responden?

ENRICO.

Al infierno.

PEDRISCO.

Pues ¿quién le mete en cansarse,
Cuando hay diablos tan lijeros
Que le llevarán de balde?

ENRICO.

Por agradecerles ménos.

PEDRISCO.

Habla vöarcé muy bien,
Y hace muy á lo discreto
En no agradecer al diablo
Cosa que haga en su provecho.
¿Como se llama voarcé?

ENRICO.

Llámome el diablo.

PEDRISCO.

Y por eso
Se quiso arrojar al mar,
Para remojar el fuego.
¿De donde es?

ENRICO.

Si de cansado
De reñir con agua y viento
No arrojara al mar la espada,
Yo os respondiera bien presto
A vuestras necias preguntas
Con los filos de su acero.

PEDRISCO.

Oye, hidalgo, no se atufe,
Ni nos eche tantos retos;
Que juro á Dios, si me enojo,
Que le barrene ese cuerpo
Mas de setecientas veces,
Sin las que á su nacimiento
Barrenó naturaleza.
Y ha de advertir que está preso,
Y que si es valiente, yo
Soy valiente como un Hétor;
Y que si él ha hecho muertes,
Sepa que tambien yo he muerto
Muchas hambres y candiles,
Y muchas pulgas á tiento.
Y si es ladron, soy ladron,
Y soy el demonio mesmo,
Y ¡por vida.....!

BANDOLERO 1.°

Bueno está.

ENRICO. (*Ap.*)

¿Esto sufro, y no me vengo?

PEDRISCO.

Ahora ha de quedar atado
A un árbol.

ENRICO.

No me defiendo.
Haced de mí vuestro gusto.

PEDRISCO. (*A Galvan.*)

Y él tambien.

GALVAN. (*Ap.*)

Desta vez muero.

PEDRISCO. (*A Galvan.*)

Si son como vuestra cara,
Vos teneis bellacos hechos.
Ea, llegaldos á atar;
Que el capitan gusta dello. (*A Enrico.*)
Llegad al árbol.

ENRICO.

¡Que ansí
Me quiera tratar el cielo!
(*Atan á un árbol á Enrico y despues á Galvan.*)

PEDRISCO.

Llegad vos.

GALVAN.

Tened piedad.

PEDRISCO.

Vendarles los ojos quiero
Con las ligas á los dos.

GALVAN.

(*Ap.* ¿Vióse tan extraño aprieto?)
Mire vuesarcé que yo
Vivo de su oficio mesmo,
Y que soy ladron tambien.

PEDRISCO.

Ahorrará con aquesto
De trabajo á la justicia
Y al verdugo de contento.

BANDOLERO 1.°

Ya están vendados y atados.

PEDRISCO.

Las flechas y arcos tomemos,
Y dos docenas, no mas,
Clavemos en cada cuerpo

BANDOLERO 1.°

Vamos.

PEDRISCO. (*Bajo á los bandoleros.*)

Aquesto es fingido:
Nadie los ofenda.

BANDOLERO 1.° (*Bajo á Pedrisco.*)

Creo
Que el capitan los conoce.

PEDRISCO. (*Bajo á los bandoleros.*)

Vamos, y ansí los dejemos. (*Vanse.*)

ESCENA XV.

ENRICO y GALVAN, *atados al árbol.*

GALVAN.

Ya se van á asaetearnos.

ENRICO.

Pues no por aqueso pienso
Mostrar flaqueza ninguna.

GALVAN.

Ya me parece que siento
Una jara en estas tripas.

ENRICO.

Vénguese en mí el justo cielo;
Que quisiera arrepentirme,
Y cuando quiero, no puedo.

ESCENA XVI.

PAULO, *de ermitaño, con cruz y rosario.*—ENRICO, GALVAN.

PAULO. (*Ap.*)

Con esta traza he querido
Probar si este hombre se acuerda
De Dios, á quien ha ofendido.

ENRICO.

¡Que un hombre la vida pierda,
De nadie visto ni oido!

GALVAN.

Cada mosquito que pasa,
Me parece que es saeta.

ENRICO.

El corazon se me abrasa.
¡Que mi fuerza esté sujeta!
¡Ah fortuna, en todo escasa!

PAULO.

Alabado sea el Señor.

ENRICO.

Sea por siempre alabado.

PAULO.

Sabed con vuestro valor
Llevar este golpe airado
De fortuna.

ENRICO.

¡Gran rigor!
¿Quién sois vos, que ansí me hablais?

PAULO.

Un monje, que este desierto
Donde la muerte esperais,
Habita.

ENRICO.

¡Bueno por cierto!
Y ahora ¿qué nos mandais?

PAULO.

A los que al roble os ataron
Y á mataros se apartaron,
Supliqué con humildad
Que ya que con tal crueldad
De daros muerte trataron,
Que me dejasen llegar
A hablaros.

ENRICO.

¿Y para qué?

PAULO.

Por si os quereis confesar,
Pues seguis de Dios la fe.

ENRICO.

Pues bien se puede tornar,
Padre, ó lo que es.

PAULO.

¿Qué decis?
¿No sois cristiano?

ENRICO.

Sí soy.

PAULO.

No lo sois, pues no admitis
El último bien que os doy.
¿Porqué no lo recibis?

ENRICO.

Porque no quiero.

PAULO.

(*Ap.* ¡Ay de mí!

Esto mismo presumí.)
¿No veis que os han de matar
Ahora?

ENRICO.

¿Quiere callar,
Hermano, y dejarme aquí?
Si esos señores ladrones
Me dieren muerte, aquí estoy.

PAULO. (*Ap.*)

¡En qué grandes confusiones
Tengo el alma.

ENRICO.

Yo no doy
A nadie satisfacciones.

PAULO.

A Dios sí.

ENRICO.

Si Dios ya sabe
Que soy tan gran pecador,
¿Para que?

PAULO.

¡Delito grave!
Para que su sacro amor
De darle perdon acabe.

ENRICO.

Padre, lo que nunca he hecho,
Tampoco he de hacer ahora.

PAULO.

Duro peñasco es su pecho.

ENRICO.

Galvan, ¿qué hará la señora
Celia?

GALVAN.

Puesto en tanto estrecho,
¿Quién se ha de acordar de nada?

PAULO.

No se acuerde desas cosas.

ENRICO.

Padre mio, ya me enfada.

PAULO.

Estas palabras piadosas
¿Le ofenden?

ENRICO.

Cosa es cansada,
Pues si no estuviera atado,
Ya yo le hubiera arrojado
De una coz dentro del mar.

PAULO.

Mire que le han de matar.

ENRICO.

Ya estoy de aguardar cansado.

GALVAN.

Padre, confiéseme á mí,
Que ya pienso que estoy muerto.

ENRICO.

Quite esa liga de aquí,
Padre.

PAULO.

Sí haré, por cierto.
(*Quita la venda á Enrico, y despues á Galvan.*)

ENRICO.

Gracias á Dios que ya ví.

GALVAN.

Y á mí tambien.

PAULO.

En buen hora,
Y vuelvan la vista ahora
A los que á matarlos vienen.

ESCENA XVII.

BANDOLEROS, *con escopetas y ballestas.* —DICHOS.

ENRICO.

Pues ¿para qué se detienen?

PEDRISCO.

Pues que ya su fin no ignora,
Digo, ¿porqué no confiesa?

ENRICO.

No me quiero confesar.

PEDRISCO. (*A un bandolero.*)

Celio, el pecho le atraviesa.

PAULO.

Dejad que le vuelva á hablar.
Desesperacion es esa.

PEDRISCO.

Ea, llegalde á matar.

PAULO.

Deteneos, (¡triste pena!)
Porque si este se condena,
Me queda mas que dudar.

ENRICO.

Cobardes sois: ¿no llegais,
Y puerta á mi pecho abris?

PEDRISCO.

Desta vez no os detengais.

PAULO.

Aguardad, que si le heris,
Mas confuso me dejais.—
Mira que eres pecador,
Hijo.

ENRICO.

Y del mundo el mayor:
Ya lo sé.

PAULO.

Tu bien espero.
Confiésate á Dios.

ENRICO.

No quiero,
Cansado predicador.

PAULO.

Pues salga del pecho mio,
Si no dilatado rio
De lágrimas, tanta copia,
Que se anegue el alma propia,
Pues ya de Dios desconfío.
Dejad de cubrir, sayal,
Mi cuerpo, pues está mal,
Segun siente el corazon,
Una rica guarnicion
Sobre tan falso cristal.
(*Desnúdase el saco de ermitaño.*)
En mis torpezas resbalo,
Y á la culebra me igualo;
Mas mi parecer condeno,
Porque yo desecho el bueno,
Mas ella desecha el malo.
Mi adverso fin no resisto,
Pues mi desventura he visto,
Y da claro testimonio
El vestirme de demonio,
Y el desnudarme de Cristo.
Colgad ese saco ahí,
Para que diga (¡ay de mí!):
«En tal puesto me colgó
Paulo, que no mereció
La gloria que encierro en mí.»
Dadme la daga y la espada:
Esa cruz podeis tomar;
Ya no hay esperanza en nada,
Pues no me sé aprovechar
De aquella sangre sagrada.
Desataldos.
(*Los bandoleros suelten á Enrico y á Galvan.*)

ENRICO.

Ya lo estoy,
Y lo que he visto no creo.

GALVAN.

Gracias á los cielos doy.

ENRICO.

Saber la verdad deseo.

PAULO.

¡Qué desdichado que soy!
¡Ah Enrico! nunca nacieras,
Nunca tu madre te echara
Donde gozando la luz,
Fuiste de mis males causa;
O pluguiera á Dios que ya
Que infundido el cuerpo y alma,
Saliste á luz, en sus brazos
Te diera la muerte un ama,
Un leon te deshiciera,
Una osa despedazara
Tus tiernos miembros entónces,
O cayeras en tu casa
Del mas altivo balcon,
Primero que á mi esperanza
Hubieras cortado el hilo.

ENRICO.

Esta novedad me espanta.

PAULO.

Yo soy Paulo, un ermitaño,
Que dejé mi amada patria
De poco mas de quince años,
Y en esta oscura montaña
Otros diez serví al Señor.

ENRICO.

¡Qué ventura!

PAULO.

¡Qué desgracia!
Un ángel, rompiendo nubes
Y cortinas de oro y plata,
Preguntándole yo á Dios
Qué fin tendria, «Repara,
(Me dijo): vé á la ciudad,
Y verás á Enrico, (¡ay alma!)
Hijo del noble Anareto,
Que en Nápoles tiene fama.
Advierte bien en sus hechos,
Y contempla en sus palabras;
Que si Enrico al cielo fuere,
El cielo tambien te aguarda;
Y si al infierno, el infierno.»
Yo entónces imaginaba
Que era algun santo este Enrico;
Pero los deseos se engañan.
Fuí allá, víte luego al punto,
Y de tu boca y por fama
Supe que eras el peor hombre
Que en todo el mundo se halla.
Y ansí, por tener tu fin,
Quitéme el saco, y las armas
Tomé, y el cargo me dieron
Desta foragida escuadra.
Quise probar tu intencion,
Por saber si te acordabas
De Dios en tan fiero trance;
Pero salióme muy vana.
Volví á desnudarme aquí,
Como viste, dando al alma
Nuevas tan tristes, pues ya
La tiene Dios condenada.

ENRICO.

Las palabras que Dios dice
Por un ángel, son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
Cosas que el hombre no alcanza.
No dejara yo la vida
Que seguias; pues fué causa
De que quizá te condenes
El atreverte á dejarla.
Desesperacion ha sido
Lo que has hecho, y aun venganza
De la palabra de Dios,
Y una oposicion tirana
A su inefable poder:
Y al ver que no desenvaina
La espada de su justicia
Contra el rigor de tu causa;
Veo que tu salvacion
Desea; mas ¿qué no alcanza

Aquella piedad divina
Blason de que mas se alaba?
Yo soy el hombre mas malo
Que naturaleza humana
En el mundo ha producido;
El que nunca habló palabra
Sin juramento; el que á tantos
Hombres dió muertes tiranas;
El que nunca confesó
Sus culpas, aunque son tantas.
El que jamas se acordó
De Dios y su Madre Santa;
Ni aun ahora lo hiciera,
Con ver puestas las espadas
A mi valeroso pecho;
Mas siempre tengo esperanza
En que tengo de salvarme;
Puesto que no va fundada
Mi esperanza en obras mias,
Sino en saber que se humana
Dios con el mas pecador,
Y con su piedad se salva.
Pero ya, Paulo, que has hecho
Ese desatino, traza
De que alegres y contentos
Los dos en esta montaña
Pasemos alegre vida,
Miéntras la vida se acaba.
Un fin ha de ser el nuestro:
Si fuere nuestra desgracia
El carecer de la gloria
Que Dios al bueno señala,
Mal de muchos gozo es;
Pero tengo confianza
En su piedad, porque siempre
Vence á su justicia sacra.

PAULO.

Consoládome has un poco.

GALVAN.

Cosa es, por Dios, que me espanta.

PAULO.

Vamos donde descanseis.

ENRICO.

(*Ap.* ¡Ay padre de mis entrañas!)
Una joya, Paulo amigo,
En la ciudad olvidada
Se me queda; y aunque temo
El rigor que me amenaza,
Si allá vuelvo, he de ir por ella,
Pereciendo en la demanda.
Un soldado de los tuyos
Irá conmigo.

PAULO.

Pues vaya
Pedrisco, que es animoso.

PEDRISCO. (*Ap.*)

Por Dios, que ya me espantaba
Que no encontrara conmigo.

PAULO.

Dadle la mejor espada
A Enrico, y en esas yeguas
Que al lijero viento igualan,
Os pondréis allá en dos horas.

GALVAN. (*A Pedrisco.*)

Yo me quedo en la montaña
A hacer tu oficio.

PEDRISCO. (*A Galvan.*)

Yo voy
Donde paguen mis espaldas
Los delitos que tú has hecho.

ENRICO.

Adios, amigo.

PAULO.

Ya basta
El nombre para abrazarte.

ENRICO.

Aunque malo, confianza
Tengo en Dios.

PAULO.

Yo no la tengo
Cuando son mis culpas tantas.
Muy desconfiado soy.

ENRICO.

Aquesa desconfianza
Te tiene de condenar.

PAULO.

Ya lo estoy; no importa nada.
¡Ah Enrico! nunca nacieras.

ENRICO.

Es verdad; mas la esperanza
Que tengo en Dios, ha de hacer
Que haya piedad de mi causa.

ACTO TERCERO.

Cárcel con rejas en el fondo por donde se ve una calle.

ESCENA PRIMERA.

ENRICO, PEDRISCO.

PEDRISCO.

¡Buenos estamos los dos! (1)

ENRICO.

¿Qué diablos estás llorando?

PEDRISCO.

¿Qué diablos he de llorar?
¿No puedo yo lamentar
Pecados que estoy pagando
Sin culpa?

ENRICO.

¿Hay vida como esta?

PEDRISCO.

¡Cuerpo de Dios con la vida!

ENRICO.

¿Fáltate aquí la comida?
¿No tienes la mesa puesta
A todas horas?

PEDRISCO.

¿Qué importa
Que la mesa llegue á ver,
Si no hay nada que comer?

ENRICO.

De necedades acorta.

PEDRISCO.

Alarga tú de comida.

ENRICO.

¿No sufrirás como yo?

PEDRISCO.

Que pague aquel que pecó,
Es sentencia conocida;
Pero yo que no pequé,
¿Porqué tengo de pagar?

ENRICO.

Pedrisco, ¿quieres callar?

PEDRISCO.

Enrico, yo callaré:
Pero la hambre al fin hará
Que hable el que muerto se vió,
Y que calle aquel que habló
Mas que un correo.

ENRICO.

¡Que ya
Piensas que no has de salir
De la cárcel!

PEDRISCO.

Error fué.
Desde el dia que aquí entré,
He llegado á presumir
Que hemos de salir los dos....

ENRICO.

Pues ¿de qué estamos turbados?

PEDRISCO.

Para ser ajusticiados,
Si no lo remedia Dios.

(1) Verso suelto.

ENRICO.

No hayas miedo.

PEDRISCO.

Bueno está;
Pero teme el corazon
Que hemos de danzar sin son.

ENRICO.

Mejor la suerte lo hará.

ESCENA II.

CELIA y LIDORA, *en la calle.* — ENRICO, PEDRISCO.

CELIA. (*Deteniéndose frente á una ventana de la cárcel.*)

No quisiera que las dos,
Aunque á nadie tengo miedo,
Fuéramos juntas.

LIDORA.

Bien puedo,
Pues soy criada, ir con vos.

ENRICO.

Quedo, que Celia es aquesta.

PEDRISCO.

¿Quién?

ENRICO.

Quien mas que á sí me adora.
Mi remedio llega ahora.

PEDRISCO.

Bravamente me molesta
La hambre.

ENRICO.

¿Tienes acaso
En que echar todo el dinero
Que ahora de Celia espero?

PEDRISCO.

Con toda el hambre que paso,
Me he acordado, vive Dios,
De un talego que aquí tengo.
(*Saca un talego.*)

ENRICO.

Pequeño es.

PEDRISCO.

A pensar vengo
Que estamos locos los dos:
Tú en pedirle, en darle yo.

ENRICO.

¡Celia hermosa de mi vida!

CELIA. (*Ap.*)

¡Ay de mí! yo soy perdida.
(*A Lidora.*)
Enrico es el que llamó.
(*Llegándose á la ventana.*)
Señor Enrico.

PEDRISCO.

¿Señor?
No es buena tanta crianza.

ENRICO.

Ya no tenia esperanza,
Celia, de tan gran favor.

CELIA.

¿En qué puedo yo serviros?
¿Cómo estais, Enrico?

ENRICO.

Bien,
Y ahora mejor, pues ven
A costa de mil suspiros,
Mis ojos los tuyos graves.

CELIA.

Yo os quiero dar.....

PEDRISCO.

¡Linda cosa!
¡Oh! ¡qué mujer tan hermosa!
¡Qué palabras tan süaves!
Alto, prevengo el talego.
Pienso que no ha de caber....

ENRICO.
Celia, quisiera saber
Qué me das.

CELIA.
Daréte luego (1),
Para que salgas de afan.... (2)

ENRICO. (*A Pedrisco.*)
Ya lo ves (3).

PEDRISCO.
Tu dicha es llana.

CELIA.
Las nuevas de que mañana
A ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO.
El talego está ya lleno;
Otro es menester buscar.

ENRICO.
¡Que aquesto llegue á escuchar!
Celia, escucha.

PEDRISCO.
¡Aquesto es bueno!

CELIA.
Ya estoy casada.

ENRICO.
¡Casada!
¡Vive Dios!

PEDRISCO.
Tente.

ENRICO.
¿Qué aguardo?
¿Con quién, Celia?

CELIA.
Con Lisardo,
Y estoy muy bien empleada.

ENRICO.
Mataréle.

CELIA.
Dejaos deso,
Y poneos bien con Dios;
Que es lo que os importa á vos (4).

LIDORA.
Vamos, Celia.

ENRICO.
Pierdo el seso.
Celia, mira.

CELIA.
Estoy de prisa.

PEDRISCO.
Por Dios, que estoy por reirme.

CELIA.
Ya sé qué quereis decirme:
Que se os diga alguna misa.
Yo lo haré; quedad con Dios.

ENRICO.
¡Quién rompiera aquestas rejas!

LIDORA.
No escuches, Celia, mas quejas;
Vámonos de aquí las dos.

ENRICO.
¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?

PEDRISCO.
¡Lo que pesa este talego!

CELIA.
¡Qué braveza!

ENRICO.
Yo estoy ciego.
¿Hay tan grande libertad?
(*Vanse Celia y Lidora.*)

ESCENA III.

ENRICO, PEDRISCO.

PEDRISCO.
Yo no entiendo la moneda
Que hay en aqueste talego

(1) (2) (3) (4) Suplidos.

Que vive Dios, que no pesa
Una paja.

ENRICO.
¡Santos cielos!
¡Que aquestas afrentas sufra!
¿Cómo no rompo estos hierros?
¿Cómo estas rejas no arranco?

PEDRISCO.
Detente.

ENRICO.
Déjame, necio.
¡Vive Dios, que he de rompellas,
Y he de castigar mis celos!

PEDRISCO.
Los porteros vienen.

ENRICO.
Vengan.

ESCENA IV.

DOS PORTEROS, PRESOS.—DICHOS.

PORTERO 1.°
¿Ha perdido acaso el seso
El homicida ladron?
Moriré si no me vengo.

ENRICO.
De mi cadena haré espada.
(*Rompe la cadena que le sujetaba, y da con ella tras el portero y los presos.*)

PEDRISCO.
Que te detengas te ruego.

PORTERO 1.°
Asilde, matalde, muera.

ENRICO.
Hoy veréis, infames presos,
De los celos el poder
En desesperados pechos.
(*El portero 1.° y los presos huyen. Enrico los persigue fuera del teatro.*)

PORTERO 2.°
Un eslabon me alcanzó
Y dió conmigo en el suelo.

ENRICO. (*Volviendo á la escena.*)
¿Por qué, cobardes, huis?

PEDRISCO.
Un portero deja muerto.

VOCES. (*Dentro.*)
A matarle.

ENRICO.
¿Qué es matar?
A falta de noble acero,
No es mala aquesta cadena
Con que mis agravios vengo
¿Para qué de mí huis?

PEDRISCO.
Al alboroto y estruendo
Se ha levantado el alcaide.

ESCENA V.

EL ALCAIDE, CARCELEROS.—ENRICO, PEDRISCO, EL PORTERO 2.°

ALCAIDE.
¡Hola! teneos. ¿Qué es esto?
(*Los carceleros se apoderan de Enrico.*)

PORTERO 2.°
Ha muerto aquese ladron
A Fidelio.

ALCAIDE.
Vive el cielo,
Que á no saber que mañana
Dando público escarmiento
Has de morir ahorcado,
Que hiciera en tu aleve pecho
Mil bocas con esta daga.

ENRICO.
¡Que esto sufro, Dios eterno!
¡Que me maltraten ansí!
Fuego por los ojos vierto.
No pienses, alcaide infame,
Que te tengo algun respeto
Por el oficio que tienes,
Sino porque mas no puedo;
Que á poder, ¡ah cielo airado!
Entre mis brazos soberbios
Te hiciera dos mil pedazos;
Y despedazado el cuerpo
Me le comiera á bocados,
Y que no quedara, pienso,
Satisfecho de mi agravio.

ALCAIDE.
Mañana á las diez verémos
Si es mas valiente un verdugo
Que todos vuestros aceros.
Otra cadena le echad.

ENRICO.
Eso sí, vengan mas hierros;
Que de hierros no se escapa
Hombre que tantos ha hecho.

ALCAIDE.
Metelde en un calabozo.

ENRICO.
Aquese sí es justo premio;
Que hombre de Dios enemigo,
No es justo que mire el cielo.
(*Llévanle.*)

PEDRISCO.
¡Pobre y desdichado Enrico!

PORTERO 2.°
Mas desdichado es el muerto;
Que el cadenazo cruel
Le echó en la tierra los sesos.

PEDRISCO.
Ya quieren dar la comida.

UN CARCELERO. (*Dentro.*)
Vayan llegando, mancebos,
Por la comida.

PEDRISCO.
En buen hora,
Porque mañana sospecho
Que han de añudarme el tragar,
Y será acertado medio
Que lleve la alforja hecha
Para que allá convidemos
A los demonios magnates
A la entrada del infierno. (*Vanse.*)

Un calabozo.

ESCENA VI.

ENRICO.

En lóbrega confusion,
Ya, valiente Enrico, os veis;
Pero nunca desmayeis;
Tened fuerte corazon,
Porque aquesta es la ocasion
En que teneis de mostrar
El valor que os ha de dar
Nombre altivo, ilustre fama.
Mirad.....

UNA VOZ (*Dentro.*)
Enrico.

ENRICO.
¿Quién llama?
Esta voz me hace temblar.
Los cabellos erizados
Pronostican mi temor;
Mas ¿dónde está mi valor?
¿Dónde mis hechos pasados?

LA VOZ.
Enrico.

ENRICO.
Muchos cuidados
Siente el alma. ¡Cielo santo!
¿Cuya es voz que tal espanto

...nde en el alma mia?

LA VOZ.

...rico.

ENRICO.

A llamar porfia.
...mi flaqueza me espanto.
...sta parte la voz suena,
...e tanto temor me da.
...es algun preso que está
...arrado á la cadena?
...ve Dios, que me da pena.
. . . . (1)

ESCENA VII.

EL DEMONIO. — DICHO.

DEMONIO. (*Invisible para Enrico:*)
...a desgracia lastimosa
...ento.

ENRICO.

¡Qué confuso abismo!
No me conozco á mí mismo,
Y el corazon no reposa.
Las alas está batiendo
Con impulso de temor:
Enrico, ¿este es el valor? —
Otra vez se oye el estruendo.

DEMONIO.

Librarte, Enrico, pretendo.

ENRICO.

¿Como te puedo creer,
Voz, si no llego á saber
Quién eres y adónde estás?

DEMONIO.

Pues agora me verás.
(*Aparécesele como en forma de una sombra.*)

ENRICO.

Ya no te quisiera ver.

DEMONIO.

No temas.

ENRICO.

Un sudor frio
Por mis venas se derrama.

DEMONIO.

Hoy cobrarás nueva fama.

ENRICO.

Poco de mis fuerzas fío.
No te acerques.

DEMONIO.

Desvarío
Es el temer la ocasion.

ENRICO.

Sosiegate, corazon.
(*A una señal del Demonio se abre un portillo en la pared.*)

DEMONIO.

¿Ves aquel postigo?

ENRICO.

Sí.

DEMONIO.

Pues salte por él, y ansí
No estarás en la prision.

ENRICO.

¿Quién eres?

DEMONIO.

Salte al momento,
Y no preguntes quién soy;
Que yo tambien preso estoy,
Y que te libres intento.

ENRICO.

¿Qué me dices, pensamiento?
¿Librarémc? Claro está.
Aliento el temor me da
De la muerte que me aguarda.
Volme. Mas ¿quién me acobarda?
Mas otra voz suena ya.
(*Cantan dentro.*)
Deten el paso violento;
Mira que te está mejor
Que de la prision librarte,
El estarte en la prision.

ENRICO.

Al reves me ha aconsejado
La voz que en el aire he oido,
Pues mi paso ha detenido,
Si tú le has acelerado.
Que me está bien he escuchado
El estar en la prision.

DEMONIO.

Esa, Enrico, es ilusion
Que te representa el miedo.

ENRICO.

Yo he de morir si me quedo:
Quiérome ir; tienes razon.
(*Cantan.*)
Detente, engañado Enrico,
No huyas de la prision;
Pues morirás si salieres,
Y si te estuvieres, no.

ENRICO.

Que si salgo he de morir,
Y si quedo viviré,
Dice la voz que escuché.

DEMONIO.

¿Que al fin no te quieres ir?
. . . . (2)

ENRICO.

Quedarme es mucho mejor.

DEMONIO.

Atribúyelo á temor;
Pero pues tan ciego estás,
Quédate preso, y verás
Cómo te ha estado peor. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENRICO.

Desapareció la sombra,
Y confuso me dejó.
¿No es este el portillo? No.
Este prodigio me asombra.
¿Estaba ciego yo, ó vi
En la pared un portillo?
Pero yo me maravillo
Del gran temor que hay en mí
¿No puedo salirme yo?
Sí, bien me puedo salir.
Pues ¿cómo...? — ¡Que he de morir!
La voz me atemorizó.
Algun gran daño se infiere
De lo turbado que fui.
No importa, ya estoy aquí
Para el mal que me viniere.

ESCENA IX.

EL ALCAIDE, *con la sentencia.* — ENRICO.

ALCAIDE.

Yo solo tengo de entrar:
Los demas pueden quedarse. —
Enrico.

ENRICO.

¿Qué me mandais?

ALCAIDE.

En los rigurosos trances
Se echa de ver el valor:
Ahora podréis mostrarle.
Estad atento.

ENRICO.

Decid.

ALCAIDE. (*Ap.*)
Aun no ha mudado el semblante.

«En el pleito que es entre partes, de »la una el promotor fiscal de su Majes»tad ausente, y de la otra, reo acusado, »Enrico, por los delitos que tiene en el »proceso, por ser matador, facineroso, incorregible y otras cosas. — Vis»ta, etc.—Fallamos que le debemos de »condenar y condenamos á que sea sa»cado de la cárcel donde está, con soga »á la garganta y pregoneros delante que »digan su delito, y sea llevado á la plaza »pública, donde estará una horca de »tres palos, alta del suelo, en la cual »sea ahorcado naturalmente. Y ninguna »persona sea osada á quitalle della »sin nuestra licencia y mandado. Y por »esta sentencia difinitiva juzgando, ansí »lo pronunciamos y mandamos, etc.»

ENRICO.

¡Que aquesto escuchando estoy!

ALCAIDE.

¿Qué dices?

ENRICO.

Mira, ignorante,
Que eres opuesto muy flaco
A mis brazos arrogantes;
Porque si no, yo te hiciera.....

ALCAIDE.

Nada puede remediarse
Con arrogancias, Enrico:
Lo que aquí es mas importante
Es poneros bien con Dios.

ENRICO.

¿Y vienes á predicarme
Con leerme la sentencia?
Vive Dios, canalla infame,
Que he de dar fin con vosotros.

ALCAIDE.

El demonio que te aguarde. (*Vase.*)

ESCENA X.

ENRICO.

Ya estoy sentenciado á muerte:
Ya mi vida miserable
Tiene de plazo dos horas.
Voz que mi daño causaste,
¿No dijiste que mi vida
Si me quedaba en la cárcel
Sería cierta? ¡Triste suerte!
Con razon debo culparte,
Pues en esta cárcel muero,
Cuando pudiera librarme.

ESCENA XI.

EL PORTERO 2.° — ENRICO.

PORTERO 2.°

Dos padres de San Francisco
Están para confesarte
Aguardando afuera.

ENRICO.

¡Bueno!
¡Por Dios que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego
A su convento los frailes,
Si no es que quieran saber
A lo que estos hierros saben.

PORTERO 2.°

Advierte que has de morir.

ENRICO.

Moriré sin confesarme;
Que no ha de pagar ninguno
Las penas que yo pasare.

PORTERO 2.°

¿Qué mas hiciera un gentil?

ENRICO.

Esto que le he dicho, baste;
Que por Dios, si me amohino,
Que ha de llevar las señales
De la cadena en el cuerpo.

PORTERO 2.°

No aguardo mas. (*Vase.*)

ENRICO.

Muy bien hace.

(1) Falta un verso para la décima.

(2) Falta un verso para la décima.

ESCENA XII.

ENRICO.

¿Qué cuenta daré yo á Dios
De mi vida, ya que el trance
Ultimo llega de mí?
¿Yo tengo de confesarme?
Parece que es necedad.
¿Quién podrá ahora acordarse
De tantos pecados viejos?
¿Qué memoria habrá que baste
A recorrer las ofensas
Que á Dios he hecho? Mas vale
No tratar de aquestas cosas.
Dios es piadoso y es grande:
Su misericordia alabo;
Con ella podré salvarme.

ESCENA XIII.

PEDRISCO. — ENRICO.

PEDRISCO.
Advierte que has de morir,
Y que ya aquestos dos padres
Están de aguardar cansados.

ENRICO.
¿Pues he dicho yo que aguarden?

PEDRISCO.
¿No crês en Dios?

ENRICO.
Juro á Cristo,
Que pienso que he de enojarme,
Y que en los padres y en tí
He de vengar mis pesares.
Demonios, ¿qué me quereis?

PEDRISCO.
Antes pienso que son ángeles
Los que esto á decirte vienen.

ENRICO.
No acabes de amohinarme;
Que por Dios, que de una coz
Te eche fuera de la cárcel.

PEDRISCO.
Yo te agradezco el cuidado.

ENRICO.
Véte fuera y no me canses.

PEDRISCO.
Tú te vas, Enrico mio,
Al infierno como un padre. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

ENRICO.

Voz, que por mi mal te oí
En esa region del aire,
¿Fuiste de algun enemigo
Que así pretendió vengarse?
¿No dijiste que á mi vida
La importaba de la cárcel
No hacer ausencia? Pues dí
¿Cómo quieren ya sacarme
A ajusticiar? Falsa fuiste;
Pero yo tambien cobarde,
Pues que me pude salir
Y no dar venganza á nadie.
Sombra triste, que piadosa
La verdad me aconsejaste,
Vuelve otra vez, y verás
Cómo con pecho arrogante
Salgo á tu tremenda voz
De tantas escuridades. —
Gente suena; ya sin duda
Se acerca mi fin.

ESCENA XV.

ANARETO, EL PORTERO 2.° — ENRICO.

PORTERO 2.°
Hablalde,
Podrá ser que vuestras canas
Muevan tan duro diamante.

ANARETO.
Enrico, querido hijo,
Puesto que en verte me aflijo
De tantos hierros cargado,
Ver que pagues tu pecado
Me da sumo regocijo.
¡Venturoso del que acá,
Pagando sus culpas, va
Con firme arrepentimiento;
Que es pintado este tormento
Si se compara al de allá!
La cama, Enrico, dejé,
Y arrimado á este bordon
Por quien me sustento en pié,
Vengo en aquesta ocasion.

ENRICO.
¡Ay padre mio!

ANARETO.
No sé,
Enrico, si aqueste nombre
Será razon que me cuadre,
Aunque mi rigor te asombre.

ENRICO.
Eso ¿es palabra de padre?

ANARETO.
No es bien que padre me nombre
Un hijo que no crê en Dios.

ENRICO.
Padre mio, ¿eso decis?

ANARETO.
No sois ya mi hijo vos,
Pues que mi ley no seguis.
Solos estamos los dos.

ENRICO.
No os entiendo.

ANARETO.
¡Enrico, Enrico!
A reprenderos me aplico
Vuestro loco pensamiento,
Siendo la muerte instrumento
Que tan cierto os pronostico.
Hoy os han de ajusticiar,
¡Y no os quereis confesar!
¡Buena cristiandad por Dios!
Pues el mal es para vos,
Y para vos el pesar.
Aqueso es tomar venganza
De Dios que el poder alcanza
Del impírio cielo eterno.
Enrico, ved que hay infierno
Para tan larga esperanza.
Es el quererte vengar
De esa suerte, pelear
Con un monte ó una roca,
Pues cuando el brazo le toca,
Es para el brazo el pesar.
Es, con dañoso desvelo,
Escupir el hombre al cielo
Presumiendo darle enojos,
Pues que le cae en los ojos
Lo mismo que arroja al cielo.
Hoy has de morir: advierte
Que ya está echada la suerte;
Confiesa á Dios tus pecados,
Y ansí siendo perdonados,
Será vida lo que es muerte.
Si quieres mi hijo ser,
Lo que te digo has de hacer.
Si no (de pesar me aflijo),
Ni te has de llamar mi hijo,
Ni yo te he de conocer.

ENRICO.
Bueno está, padre querido;
Que mas el alma ha sentido
(Buen testigo dello es Dios)
El pesar que teneis vos,
Que el mal que espero afligido.
Confieso, padre, que erré;
Pero yo confesaré
Mis pecados, y despues
Besaré á todos los piés,
Para mostraros mi fe.
Basta que vos lo mandeis,
Padre mio de mis ojos.

ANARETO.
Pues ya mi hijo seréis.

ENRICO.
No os quisiera dar enojos.

ANARETO.
Vamos porque os confeseis.

ENRICO.
¡Oh! ¡cuánto siento el dejaros!

ANARETO.
¡Oh! ¡cuánto siento el perderos!

ENRICO.
¡Ay ojos! espejos claros,
Antes hermosos luceros,
Pero ya de luz avaros.

ANARETO.
Vamos, hijo.

ENRICO.
A morir voy:
Todo el valor he perdido.

ANARETO.
Sin juicio y sin alma estoy.

ENRICO.
Aguardad, padre querido.

ANARETO.
¡Qué desdichado que soy!

ENRICO.
Señor piadoso y eterno,
Que en vuestro alcázar pisais
Cándidos montes de estrellas,
Mi peticion escuchad.
Yo he sido el hombre mas malo
Que la luz llegó á alcanzar
Deste mundo; el que os ha hecho
Mas que arenas tiene el mar,
Ofensas; mas, Señor mio,
Mayor es vuestra piedad.
Vos, por redimir el mundo
Por el pecado de Adan,
En una cruz os pusisteis:
Pues merezca yo alcanzar
Una gota solamente
De aquella sangre real.
Vos, Aurora de los cielos,
Vos, Virgen bella, que estais
De paraninfos cercada,
Y siempre amparo os llamais
De todos los pecadores,
Yo lo soy, por mí rogad.
Decilde que se le acuerde
A su sacra Majestad
De cuando en aqueste mundo
Empezó á peregrinar.
Acordalde los trabajos
Que pasó en él por salvar
Los que inocentes pagaron
Por ajena voluntad.
Decilde que yo quisiera,
Cuando comienzo á gozar
Entendimiento y razon,
Pasar mil muertes y mas,
Antes que haberle ofendido.

ANARETO.
Adentro priesa me dan.

ENRICO.
¡Gran Señor! misericordia.
No puedo deciros mas.

ANARETO.
¡Que esto llegue á ver un padre!

ENRICO. (*Para sí.*)
La enigma he entendido ya
De la voz y de la sombra:
La voz era angelical,
Y la sombra era el demonio.

ANARETO.
Vamos, hijo.

ENRICO.

¿Quién oirá
...e nombre, que no haga
...e sus dos ojos un mar?
...o os aparteis, padre mio,
...sta que hayan de espirar
...is alientos.

ANARETO.

No hayas miedo.
...ios te dé favor.

ENRICO.

Sí hará,
...ue es mar de misericordia,
...unque yo voy muerto ya.

ANARETO.

Ten valor.

ENRICO.

En Dios confio.
Vamos, padre, donde están
Los que han de quitarme el sér
Que vos me pudisteis dar. (*Vanse.*)

—

Selva.

ESCENA XVI.

PAULO.

Cansado de correr vengo
Por este monte intrincado:
Atras la gente he dejado
Que a ajena costa mantengo.
Al pié deste sauce verde
Quiero un poco descansar,
Por ver si acaso el pesar
De mi memoria se pierde.
Tú, fuente, que murmurando
Vas, entre guijas corriendo,
En tu fugitivo estruendo
Plantas y aves alegrando,
Dame algun contento ahora,
Infunde al alma alegría
Con esa corriente fria,
Y con esa voz sonora.
Lisonjeros pajarillos,
Que no entendidos cantais,
Y holgazanes gorjeais
Entre juncos y tomillos,
Dad con picos sonorosos
Y con acentos süaves
Gloria á mis pesares graves
Y sucesos lastimosos.
En este verde tapete,
Gironado de cristal,
Quiero divertir mi mal,
Que mi triste fin promete
(*Echase á dormir, y sale el pastorcillo que se vió en el acto segundo, deshaciendo la corona de flores que ántes tejia.*)

ESCENA XVII.

PASTORCILLO. — PAULO.

PASTOR.

Selvas intrincadas,
Verdes alamedas,
A quien de esperanzas
Adorna Amaltea;
Fuentes que correis,
Murmurando apriesa,
Por menudas guijas,
Por blandas arenas;
Ya vuelvo otra vez
A mirar la selva,
Y á pisar los valles
Que tanto me cuestan.
Yo soy el pastor
Que en vuestras riberas
Guardé un tiempo alegre
Cándidas ovejas.
Sus blancos vellones
Entre verdes felpas
Girones de plata
A los ojos eran.
Era yo envidiado,
Por ser guarda buena,
De muchos zagales
Que ocupan la selva;
Y mi mayoral,
Que en ajena tierra
Vive, me tenia
Voluntad inmensa,
Porque le llevaba,
Cuando queria verlas,
Las ovejas blancas
Como nieve en pellas.
Pero desde el dia
Que una, la mas buena,
Huyó del rebaño,
Lágrimas me anegan.
Mis contentos todos
Convertí en tristezas,
Mis placeres vivos
En memorias muertas.
Cantaba en los valles
Canciones y letras;
Mas ya en triste llanto
Funestas endechas.
Por tenerla amor,
En esta floresta
Aquesta guirnalda
Comencé á tejerla.
Mas no la gozó;
Que engañada y necia
Dejó á quien la amaba
Con mayor firmeza.
Y pues no la quiso,
Fuerza es que ya vuelva
Por venganza justa
Hoy á deshacerla.

PAULO.

Pastor, que otra vez
Te vi en esta sierra,
Si no muy alegre,
No con tal tristeza,
El verte me admira.

PASTOR.

¡Ay perdida oveja!
¡De qué gloria huyes,
Y á qué mal te allegas!

PAULO.

¿No es esa guirnalda
La que en las florestas
Entónces tejias
Con gran diligencia?

PASTOR.

Esta misma es;
Mas la oveja necia
No quiere volver
Al bien que le espera,
Y ansi la deshago.

PAULO.

Si acaso volviera,
Zagalejo amigo,
¿No la recibieras?

PASTOR.

Enojado estoy,
Mas la gran clemencia
De mi mayoral
Dice que aunque vuelvan,
Si ántes fuéron blancas,
Al rebaño negras,
Que las dé mis brazos,
Y sin extrañeza
Requiebros las diga
Y palabras tiernas.

PAULO.

Pues es superior,
Fuerza es que obedezcas.

PASTOR.

Yo obedeceré;
Pero no quiere ella
Volver á mis voces,
En sus vicios ciega.
Ya de aquestos montes
En las altas peñas
La llamé con silbos,
Y avisé con señas.
Ya por los jarales,
Por incultas selvas
La anduve á buscar:
¡Qué dello me cuesta!
Ya traigo las plantas
De jaras diversas
Y agudos espinos,
Rotas y sangrientas.
No puedo hacer mas.

PAULO.

En lágrimas tiernas
Baña el pastorcillo
Las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
Olvídate de ella,
Y no llores mas.

PASTOR.

Que lo haga es fuerza.
Volved, bellas flores,
A cubrir la tierra,
Pues que no fué digna
De vuestra belleza.
Veamos si allá
En la tierra nueva
La pondrán guirnalda
Tan rica y tan bella.
Quedaos, montes mios,
Desiertos y selvas,
Adios, porque voy
Con la triste nueva
A mi mayoral;
Y cuando lo sepa,
(Aunque ya lo sabe)
Sentirá su mengua,
No la ofensa suya,
Aunque es tanta ofensa.
Lleno voy á verle
De miedo y vergüenza:
Lo que ha de decirme,
Fuerza es que lo sienta.
Diráme: «Zagal,
¿Ansí las ovejas
Que yo os encomiendo,
Guardais?» ¡Triste pena!
Yo responderé......
No hallaré respuesta,
Si no es que mi llanto
La respuesta sea. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

PAULO.

La historia parece
De mi vida aquesta.
Deste pastorcillo,
No sé lo que sienta;
Que tales palabras
Fuerza es que prometan
Oscuras enigmas.....
Mas ¡qué luz es esta
Que á la luz del sol
Sus rayos se afrentan?
(*Suena música, y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de Enrico.*)
Música celeste
En los aires suena,
Y á lo que diviso,
Dos ángeles llevan
Una alma gloriosa
A la excelsa esfera.
¡Dichosa mil veces,
Alma, pues hoy llegas
Donde tus trabajos
Fin alegre tengan!

(Encúbrese la apariencia; Paulo prosigue diciendo.)

Frutas y plantas agrestes,
A quien el hielo corrompe,
¿No veis cómo el cielo rompe
Ya sus cortinas celestes?
Ya rompiendo densas nubes
Y esos trasparentes velos,
Alma, á gozar de los cielos
Feliz y gloriosa subes.
Ya vas á gozar la palma
Que la ventura te ofrece:
¡Triste del que no merece
Lo que tú mereces, alma!

ESCENA XIX.

GALVAN. — PAULO.

GALVAN.

Advierte, Paulo famoso,
Que por el monte ha bajado
Un escuadron concertado,
De gente y armas copioso,
Que viene solo á prendernos.
Si no pretendes morir,
Solamente, Paulo, huir
Es lo que puede valernos.

PAULO.

¿Escuadron viene?

GALVAN.

Esto es cierto:
Ya se divisa la hilera
Con su caja y su bandera.
No escapas de preso ó muerto,
Si aguardas.

PAULO.

¿Quién la ha traido?

GALVAN.

Villanos, si no me engaño
(Como hacemos tanto daño
En este monte escondido),
De aldeas circunvecinas
Se han juntado.....

PAULO.

Pues matallos.

GALVAN.

¡Qué! ¿Te animas á esperallos?

PAULO.

Mal quién es Paulo imaginas.

GALVAN.

Nuestros peligros son llanos.

PAULO.

Sí, pero advierte tambien
Que basta un hombre de bien
Para cuatro mil villanos.

GALVAN.

Ya tocan. ¿No lo oyes?

PAULO.

Cierra,
Y no receles el daño;
Que ántes que fuese ermitaño,
Supe tambien qué era guerra.

ESCENA XX.

UN JUEZ, VILLANOS *armados.* — PAULO, GALVAN.

JUEZ.

Hoy pagaréis las maldades
Que en este monte habeis hecho.

PAULO.

En ira se abrasa el pecho.
Soy Enrico en las crueldades.

UN VILLANO.

Ea, ladrones, rendíos.

GALVAN.

Por nos está el morir.....
Mas yo presumo que huir;
Que para eso tengo brios.

(Huye Galvan, y síguenle muchos villanos: Paulo se entra acuchillando á los demas. Vanse todos.)

PAULO. *(Dentro.)*

Con las flechas me acosais,
Y con ventaja reñis:
Mas de doscientos venis
Para veinte que buscais.

JUEZ. *(Dentro.)*

Por el monte va corriendo.

(Baja Paulo por el monte rodando lleno de sangre.)

PAULO.

Ya no bastan piés ni manos;
Muerte me han dado villanos;
De mi cobardía me ofendo.
Volveré á darles la muerte.....
Pero no puedo. — ¡Ay de mí!
El cielo, á quien ofendí,
Se venga de aquesta suerte.

ESCENA XXI

PEDRISCO. — PAULO.

PEDRISCO.

(Sin ver á Paulo que está moribundo en el suelo.)

Como en las culpas de Enrico
No me hallaron culpado,
Luego que públicamente
Los jueces le ajusticiaron,
Me echaron la puerta afuera,
Y vengo al monte.— ¿Qué aguardo?
¡Qué miro! La selva y monte
Anda todo alborotado.
Allí dos villanos corren,
Las espadas en las manos.
Allí va herido Fineo,
Y allí huyen Celio y Fabio,
Y aquí ¡qué gran desventura!
Tendido está el fuerte Paulo.

PAULO.

¿Volveis, villanos, volveis?
La espada tengo en la mano:
No estoy muerto, vivo estoy,
Aunque ya de aliento falto.

PEDRISCO.

Pedrisco soy, Paulo mio.

PAULO.

Pedrisco, llega á mis brazos.

PEDRISCO.

¿Cómo estás ansí?

PAULO.

¡Ay de mí!
Muerte me han dado villanos.
Pero ya que estoy muriendo,
Saber de tí, amigo, aguardo
Qué hay del suceso de Enrico.

PEDRISCO.

En la plaza le ahorcaron
De Nápoles.

PAULO.

Pues ansí,
¿Quién duda que condenado
Estará al infierno ya?

PEDRISCO.

Mira lo que dices, Paulo;
Que murió cristianamente,
Confesado y comulgado,
Y abrazado con un Cristo,
En cuya vista enclavados
Los ojos, pidió perdon,
Y misericordia, dando
Tierno llanto á sus mejillas,
Y á los presentes espanto.
Fuera de aqueso, en muriendo
Resonó en los aires claros
Una música divina;
Y para mayor milagro
Y evidencia mas notoria,
Dos paraninfos alados
Se vieron patentemente,
Que llevaban entre ambos.
El alma de Enrico al cielo.

PAULO.

¡A Enrico, el hombre mas malo
Que crió naturaleza!

PEDRISCO.

¿De aquesto te espantas, Paulo,
Cuando es tan piadoso Dios?

PAULO.

Pedrisco, eso ha sido engaño:
Otra alma fué la que vieron,
No la de Enrico.

PEDRISCO.

¡Dios santo,
Reducilde vos!

PAULO.

Yo muero.

PEDRISCO.

Mira que Enrico gozando
Está de Dios: pide á Dios
Perdon.

PAULO.

¿Y cómo ha de darlo
A un hombre que le ha ofendido
Como yo?

PEDRISCO.

¿Qué estás dudando?
¿No perdonó á Enrico?

PAULO.

Dios
Es piadoso.....

PEDRISCO.

Es muy claro

PAULO.

Pero no con tales hombres.
Ya muero, llega tus brazos.

PEDRISCO.

Procura tener su fin.

PAULO.

Esa palabra me ha dado
Dios: si Enrico se salvó,
Tambien yo salvarme aguardo. *(Muere.)*

PEDRISCO.

Lleno el cuerpo de lanzadas,
Quedó muerto el desdichado.
Las suertes fuéron trocadas.
Enrico, con ser tan malo,
Se salvó, y este al infierno
Se fué por desconfiado.
Cubriré el cuerpo infeliz,
Cortando á estos sauces ramos.
(Lo hace.)
Mas ¿qué gente es la que viene?

ESCENA XXII.

EL JUEZ, LOS VILLANOS, GALVAN, *preso.*—PEDRISCO; PAULO, *muerto y oculto.*

JUEZ.

Si el capitan se ha escapado,
Poca diligencia ha sido.

UN VILLANO.

Yo lo ví caer rodando,
Pasado de mil saetas,
De los altivos peñascos.

JUEZ.

Un hombre está aquí (1): prendedle.

PEDRISCO. *(Ap.)*

¡Ay Pedrisco desdichado!
Esta vez te dan carena.

(1) Suplido.

OTRO VILLANO. (*Señalando á Galvan.*)
Este es criado de Paulo,
Y cómplice en sus delitos.

GALVAN.
Tú mientes como villano;
Que solo lo fui de Enrico.

PEDRISCO.
Y yo.—Galvanito, hermano,
(*Ap. á Galvan.*)
No me descubras aquí,
Por amor de Dios.

JUEZ. (*A Galvan.*)
Si acaso
Me dices dónde se esconde
El capitan que buscamos,
Yo te daré libertad:
Habla.

PEDRISCO.
Buscarle es en vano
Cuando es muerto.

JUEZ.
¿Cómo muerto?

PEDRISCO.
De varias flechas y dardos
Pasado le hallé, señor,
Con la muerte agonizando
En aqueste mismo sitio.

JUEZ.
¿Y dónde está?

PEDRISCO.
Entre estos ramos
Le metí.
(*Va á apartar los ramos, y aparece Paulo rodeado de llamas.*)
Mas ¡qué vision
Descubro de tanto espanto!

PAULO.
Si á Paulo buscando vais,
Bien podeis ya ver á Paulo,
Ceñido el cuerpo de fuego,
Y de culebras cercado.
No doy la culpa á ninguno
De los tormentos que paso:
Solo á mí me doy la culpa,
Pues fuí causa de mi daño.
Pedí á Dios que me dijese
El fin que tendria, en llegando
De mi vida el postrer dia:
Ofendile, caso es llano;
Y como la ofensa vió
De las almas el contrario,
Incitóme con querer
Perseguirme con engaños.
Forma de un ángel tomó,
Y engañóme; que á ser sabio,
Con su engaño me salvara;
Pero fui desconfiado
De la gran piedad de Dios,
Que hoy á su juicio llegando,
Me dijo: «Baja, maldito
De mi padre, al centro airado
De los oscuros abismos,
Adonde has de estar penando.»
¡Malditos mis padres sean
Mil veces, pues me engendraron!
¡Y yo tambien sea maldito,
Pues que fuí desconfiado!
(*Húndese, y sale fuego de la tierra.*)

JUEZ.
Misterios son del Señor.

GALVAN.
¡Pobre y desdichado Paulo!

PEDRISCO.
¡Y venturoso de Enrico,
Que de Dios está gozando!

JUEZ.
Porque tomeis escarmiento,
No pretendo castigaros;
Libertad doy á los dos.

PEDRISCO.
Vivas infinitos años.—
Hermano Galvan, pues ya
Desta nos hemos librado,
¿Qué piensas hacer desde hoy?

GALVAN.
Desde hoy pienso ser un santo.

PEDRISCO.
Mirando estoy con los ojos
Que no haréis muchos milagros.

GALVAN.
Esperanza en Dios.

PEDRISCO.
Amigo,
Quien fuere desconfiado,
Mire el ejemplo presente.

JUEZ.
No mas: á Nápoles vamos
A contar este suceso.

PEDRISCO.
Y porque es este tan arduo
Y difícil de creer,
Siendo verdadero el caso,
Vaya el que fuere curioso
(Porque sin ser escribano
Dé fe de ello), á Belarmino;
Y si no, mas dilatado
En la vida de los padres
Podrá fácilmente hallarlo.
Y con aquesto da fin
El Mayor Desconfiado,
Y pena y gloria trocadas.—
El cielo os guarde mil años.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

PERSONAS.

EL DUQUE DE AVERO.
DOÑA MAGDALENA.
DOÑA SERAFINA.
DON DUARTE, *conde de Estremoz.*
DOÑA JUANA.
DON ANTONIO.
RUI LORENZO.
VASCO, *lacayo.*
FIGUEREDO, *criado.*
LAURO, *viejo.*
MELISA, *pastora.*
MIRENO. } *pastores.*
TARSO.
LARISO.
DENIO. } *pastores.*
BATO.
DORISTO, *alcalde.*
DOS CAZADORES.
UN PINTOR.
UN TAMBOR.
GENTE.

La escena es en Avero, villa de Portugal, y en las cercanías de ella.

ACTO PRIMERO.

Bosque.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE AVERO, EL CONDE DE ESTREMOZ, *de caza.*

DUQUE.

De industria á esta espesura retirado
Vengo de mis monteros, que siguiendo
Un jabalí lijero, nos han dado
El lugar que pedis; aunque no entiendo
Con qué intencion, confuso y alterado,
Cuando en mis bosques festejar preten-
Vuestra venida, conde Don Duarte, [do
Dejais la caza por hablarme aparte.

CONDE.

Basta el disimular; sacá el acero,
Que, ya olvidado, os comparaba á Numa;
Que el que desnudo veis, duque de Ave-
Os dará la respuesta en breve suma. [ro,
De lengua al agraviado caballero
Ha de servir la espada, no la pluma,
Que muda dice á voces vuestra mengua.

(*Echan mano.*)

DUQUE. [gua;

Lengua es la espada, pues parece len-
Y pues con ella estais, y así os provoca
A dar quejas de mí, puesto que en vano;
Refrenando las lenguas de la boca,
Hablen solas las lenguas de la mano,
Si la ocasion que os doy (que será poca)
Para ese enojo poco cortesano,
A que primero la digais no os mueve;
Pues mi valor ningun agravio os debe.

CONDE.

¡Bueno es que así disimuleis los daños,
Que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE.

¿Qué daños, Conde?

CONDE.

Si en los largos años
De vuestra edad prolija agora apresta,
[ños
Duque de Avero, excusas, no hay enga-
Que puedan convencerme: la respuesta
Que me pedis, ese papel la afirma
Con vuestro sello, vuestra letra y firma.

(*Arrójale.*)

Tomalde, pues es vuestro; que el criado
Que sobornastes para darme muerte,
Es en lealtad de bronce, y no ha bastado
Vuestro interes contra su muro fuerte.
Por escrito mandastes que en mi Estado
Me quitase la vida, y desta suerte
No os espanteis que diga, y lo presuma,
Que en vez de espada ejercitais la pluma.

DUQUE.

¡Yo mandaros matar!

CONDE.

Aqueste sello
¿No es vuestro?

DUQUE.

Sí.

CONDE.

¿Podréis negar tampoco
Aquesa firma? Ved si me querello
Con justa causa.

DUQUE.

¿Estoy despierto, ó loco?

CONDE.

Leed ese papel; que con leello
Veréis cuán justamente me provoco
A tomar la venganza por mis manos.

DUQUE.

¿Qué enredo es este, cielos soberanos?

(*Lee.*) «Para satisfaccion de algunos »agravios, que con la muerte del Conde »de Estremoz se pueden remediar, no »hallo otro medio mejor que la confian- »za que en vos tengo puesta; y para »que salga verdadera, me importa, pues »sois su camarero, seais tambien el eje- »cutor de mi venganza; cumplilda, y »veníos á mi Estado; que en él estaréis »seguro, y con el premio que merece »el peligro á que os poneis por mi causa. »Sírvaos esta carta de creencia, y dád- »sela á quien os la lleva, advirtiendo lo »que importa la brevedad y el secreto. »De mi villa de Avero, á 12 de marzo »de 1400 años.—EL DUQUE.»

CONDE.

No sé qué injuria os haya jamas hecho
La casa de Estremoz, de quien soy con-
Para degenerar del noble pecho, [de,
Que á vuestra antigua sangre correspon-

DUQUE. [de.

Si no es que algun traidor ha contrahe-
[cho
Mi firma y sello, falso, en quien se escon-
Algun secreto enojo, con que intenta [de
Con vuestra muerte mi perpetua afren-
Vive el cielo, que sabe mi inocencia, [ta,
Y conoce el autor deste delito,
Que jamas en ausencia ó en presencia,
Por obra, por palabra ó por escrito,
Procuré vuestro daño: á la experiencia,
Si quereis aguardalla, me remito;
Que con su ayuda, en esta misma tarde
Tengo de descubrir su autor cobarde.
Confieso la razon que habeis tenido;
Y hasta dejaros, Conde, satisfecho,
Que suspendais el justo enojo os pido,
Y sosegueis el alterado pecho.

CONDE.

Yo soy contento, Duque; persuadido
Me dejais algun tanto.

DUQUE. (*Ap.*)

Yo sospecho
Quién el autor ha sido deste insulto,
Que con mi firma y sello viene oculto;
Pero ántes que dé fin hoy á la caza,
Descubriré quién fuéron los traidores.

ESCENA II.

DOS CAZADORES.—DICHOS.

CAZADOR 1.°

¡Famoso jabalí!

CAZADOR 2.°

Dímosle caza,
Y á pesar de los perros corredores,
Hicieron sus colmillos ancha plaza,
Y escapóse.

DUQUE.

Estos son mis cazadores.
Amigos...

CAZADOR 1.°

¡Oh señor!

DUQUE.

No habréis dejado
A vida jabalí, corzo ó venado.
¿Hay mucha presa?

CAZADOR 2.°

Habrá la suficiente
Para que tus acémilas no tornen
Vacías.

DUQUE.

¿Qué se ha muerto?

CAZADOR 2.°

Mas de veinte
Coronados venados, porque adornen
Las puertas de palacio con su frente,
Y porque en ellos, cuando á Avero tor-
Originales vean sus traslados, [nen,
Que en figuras de hombres son venados;
Tres jabalís y un oso temerario,
Sin la caza menor, porque esa espanta.

DUQUE.

Mátase en este bosque de ordinario
Gran suma della.

CAZADOR 1.°

No hay mata ni planta
Que no la crie.

ESCENA III.

FIGUEREDO.—DICHOS.

FIGUEREDO. (*Ap. al salir.*)

¡Oh falso secretario!

DUQUE.

¿Qué es esto? ¿Dónde vas con prisa tanta?

FIGUEREDO.

Gracias á Dios, señor, que hallarte pue- [do!

DUQUE.

¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?

FIGUEREDO.

Una traicion habemos descubierto,
Que por tu secretario aleve urdida,
Al Conde de Estremoz hubiera muerto,
Si llegara la noche.

CONDE.

¿A mí?

FIGUEREDO.

La vida
Me debeis, Conde.

CONDE. (*Ap.*)

Ya la causa advierto
De su enojo y venganza mal cumplida.
Engañé la hermosura de Leonela
Su hermana, y alcanzada, despreciéla.

DUQUE.

¡Gracias al cielo, que por la justicia
Del inocente vuelve! ¿Y de qué suerte
Se supo la traicion de su malicia?

FIGUEREDO.

Llamó en secreto á un mozo pobre y
Y como puede tanto la codicia, [fuerte,
Prometióle, si al Conde daba muerte,
Enriquecerle; y para asegurarle,
Dijo que tú, señor, hacias matarle.
Pudo el vil interes manchar su fama:
Aquesta noche prometió en efeto
Cumplirlo; mas amaba; y es quien ama
Pródigo de su hacienda y su secreto.
Dicen que suele ser potro la cama
Donde hace confesar al mas discreto
Una mujer que da á la lengua y boca,
Tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaróle el concierto que habia hecho,
Y encargóla el secreto: mas como era
El huésped grande, el aposento estre-
Tuvo dolores hasta echalle fuera: [cho,
Concibió por la oreja, parió el pecho
Por la boca, y fué el parto de manera,
Que cuando el sol doraba el mediodía,
Ya toda Avero la traicion sabia.
Prendió al partero mozo la justicia,
Y Ruy Lorenzo huyó con un criado,
Cómplice en las traiciones y malicia,
Que el delincuente preso ha confesado.
Desto te vengo á dar, señor, noticia.

DUQUE.

¿Veis, Conde, cómo el cielo ha averi- [guado
Todo el caso, y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.
Averiguar primero las verdades,
Conde, que despeñarse, fué prudencia
De sabias y discretas calidades.

CONDE.

No sé que le responda á Vuexcelencia:
Solo sé que un ministro, en falsedades
Diestro, pudo causar á mi impaciencia
El engaño, que ahora siento en suma;
Mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?

DUQUE.

Yo miraré desde hoy á quien recibo
Por secretario.

CONDE.

Si el fiar secretos
Importa tanto, ya yo me apercibo
A elegir mas leales que discretos.

DUQUE.

Milagro, Conde, fué dejaros vivo.

CONDE.

La traicion ocasiona estos efetos;
Huyó la deslealtad, y la luz pura
De la verdad, señor, quedó segura.
¡Válgame el cielo! ¡qué dichoso he sido!

DUQUE.

Para un traidor que en esto se desvela,
Todo es poco.

CONDE.

Perdon humilde os pido.

DUQUE.

A cualquiera engañara su cautela:
Disculpado estais, Conde.

CONDE. (*Ap.*)

Aquesto ha urdido
La mujeril venganza de Leonela;
Pero importa que el Duque esté igno- [rante
De la ocasion que tuvo, aunque bastante.

DUQUE.

Pésame que el autor de aqueste exceso
Huyese; pero vamos; que buscalle
Haré de suerte, que al que muerto, ó [preso
Le trujere, prometo de entregalle
La hacienda que dejó.

CAZADOR 2.°

Si ofreces eso
No habrá quien no le siga.

DUQUE.

Verá dalle
Todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE.

La vida os debo; pagaréla, amigo.
(*Vanse.*)

ESCENA IV.

TARSO, MELISA.

MELISA.

¿Así me dejas, traidor?

TARSO.

Melisa, doma otros potros;
Que ya no me hace quillotros
En el alma vueso amor.
Con la ausencia de medio año
Que há que ni os busco ni veo,
Curó el tiempo á mi deseo
La enfermedad de un engaño.
Dando á mis celos dieta,
Estoy bueno poco á poco;
Ya, Melisa, no so loco,
Porque ya no so poeta.
¡Las copras que á cada paso
Os hice! ¡Huego de Dios
En ellas, en mí y en vos,
Si de subir al Parnaso
Por sus musas de alquiler,
Me he quedado despeado!
¡Qué de nombres que os he dado!
Luna, estrella, locifer...
¿Qué teneis bueno, Melisa,
Que no alabase mi canto?
Copras os compuse al llanto,
Copras os hice á la risa,
Copras al dulce mirar,
Al suspirar, al toser,
Al callar, al responder,
Al asentarse, al andar,
Al branco color, al prieto,
A vuesos desdenes locos,
Al escopir, y á los mocos
Pienso que os hice un soneto.
Ya me salí del garlito
Do me cogistes, par Dios;
Que no se me da por vos,
Ni por vueso amor, un pito.

MELISA.

¡Ay Tarso, Tarso! En efeto,
Hombre; que es decir, olvido.
¿Que una ausencia haya podido
Hacer perderme el respeto?
¿A mí, Tarso?

TARSO.

A vos, y á Júdas.
Sois mudables: ¿qué quereis,
Si en señal deso os poneis
En la cara tantas mudas?

MELISA.

Así, mis prendas me torna,
Mis cintas y mis cabellos.

TARSO.

¿Luego pensais que con ellos
Mi pecho ó zurron se adorna?
¡Qué bobada! A estar yo ciego,
Trujera conmigo el daño.
Ya, Melisa, habrá medio año,
Que con todo dí en el huego.
Cabellos que fuéron lazos
De mi esperanza crueles,
Listones, rosas, papeles,
Baratijas y embarazos,
Todo el huego lo deshizo,
Porque hechizó mi sosiego;
Pues suele echarse en el huego,
Porque no empezca, el hechizo.
Hasta el zurron dí á la brasa,
Do guardé mis desatinos;
Que por quemar los vecinos,
Se pega huego á la casa.

MELISA.

¡Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo! (*Llora.*)

TARSO.

Aunque lloreis un diluvio,
Teneis el cabello rubio,
No hay que fiar dese pelo.
Ya os conozco que sois fina.
Pues no me habeis de engañar,
Par Dios, aunque os vea llorar
Los tuétanos y la orina.

MELISA.

¡Traidor!

TARSO.

¡Verá la ambicion!
Enjugad los arcaduces;
Que haceis el llanto á dos luces,
Como candil de meson.

MELISA.

Yo me vengaré, cruel.

TARSO.

¿Cómo?

MELISA.

Casándome, ingrato.

TARSO.

Eso es tomar el zapato
Y daros luego con él.

MELISA.

Véte de aquí.

TARSO.

Que me place.

MELISA.

¡Qué! ¿te vas desa manera?

TARSO.

¿No lo veis? Andando.

MELISA.

Espera.
¿Mas qué sé de dónde nace
Tu desamor?

TARSO.

¿Mas que no?

MELISA.

Celillos son de Mireno.

TARSO.

¿Yo celillos? ¡Oh qué bueno!
Ya ese tiempo se acabó.
Mireno, el hijo de Lauro,
A quien sirvo, y cuyo pan
Como, es discreto y galan,
Y como tal le restauro
Vuestro amor; mas yo le miro
Tan libre, que en la ribera
No hallaréis quien se prefiera
A hacelle dar un suspiro.
Trújole su padre aquí

Pequeño, y bien sabeis vos
Que murmuran mas de dos,
Aunque vive y anda así,
Que debajo del sayal
Que le sirve de corteza,
Se encubre alguna nobleza
Con que se honra Portugal.
No hay pastor en todo el Miño
Que no le quiera y respete,
Ni libertad que no inquiete
Como á vos; mas ¡ved qué aliño
Si la suerte hacelle quiso
Tan desdeñoso y cruel,
Que hay dos mil Ecos por él,
De quien es sordo Narciso!
Como os veis dél despreciada,
Agora os venis acá;
Mas no entraréis, porque está
El alma á puerta cerrada.

MELISA.

En fin, ¿no me quieres?

TARSO.

No.

MELISA.

Pues, vive Dios, hombre ingrato,
Que yo castigue tu trato.

TARSO.

¿Castigarme á mí vos?

MELISA.

Yo:
Presto verás, fementido,
Si te doy mas de un cuidado,
Que nunca el hombre rogado
Ama, como aborrecido.

TARSO.

Bueno.

MELISA.

Verás lo que pasa:
Celos te dará un pastor;
Que cuando se pierde amor,
Ellos le vuelven á casa. (*Vase.*)

TARSO.

¿Sí? Andad. Hecho me ha temer
Alguna burla, aunque hablo;
Que no tendrá miedo al diablo,
Quien no teme á una mujer.

ESCENA V.

MIRENO. — TARSO.

MIRENO.

¿Es Tarso?

TARSO.

¡O Mireno! Soy
Tu amigo fiel; si ese nombre
Merece tener un hombre
Que te sirve.

MIRENO.

Todo hoy
Te ando á buscar.

TARSO.

Melisa
Me ha detenido aquí un hora;
Y cuanto mas por mí llora,
Mas me muero yo de risa.
¿Pero qué hay de nuevo?

MIRENO.

Amigo,
La mucha satisfaccion
Que tengo de tu aficion,
Me obliga á tratar contigo
Lo que, á no quererte tanto,
Ejecutara sin tí.

TARSO.

De ver que me hables así,
Por ser tan nuevo, me espanto.
Contigo, desde pequeño,
Me crió Lauro, y aunqué,
Segun mi edad, ya podré
Gobernar casa y ser dueño;
Quiero mas, por el amor
Que há tiempo que te he cobrado,
Ser en tu casa criado,
Que en la mia ser señor.

MIRENO.

En fe de haber descubierto
Mi experiencia que es así,
Y hallar, Tarso, ingenio en tí,
Puesto que humilde, despierto;
Pretendo en tu compañía
Probar, si hasta donde alcanza
La barra de mi esperanza,
Llega la ventura mia.
Mucho há que me tiene triste
Mi altiva imaginacion,
Cuya soberbia ambicion
No sé en qué estriba ó consiste.
Considero algunos ratos
Que los cielos, que pudieron
Hacerme noble, y me hicieron
Un pastor, fuéron ingratos;
Y que pues con tal bajeza
Me acobardo y avergüenzo,
Puedo poco, pues no venzo
Mi misma naturaleza.
Tanto el pensamiento cava
En esto, que ha habido vez,
Que afrentando la vejez
De Lauro, mi padre, estaba
Por dudar si soy su hijo,
O si me hurtó á algun señor;
Aunque de su mucho amor
Mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando á solas,
Le he preguntado, si acaso
El mundo, que á cada paso
Honras anega en sus olas,
Le sublimó á su alto asiento,
Y derribó del lugar
Que intenta otra vez cobrar
Mi atrevido pensamiento;
Porque el ser advenedizo
Aquí, anima mi opinion,
Y su mucha discrecion
Dice claro que es postizo
Su grosero oficio y traje,
Por mas que en él se reporte;
Pues mas es para la corte,
Que los montes, su lenguaje.
Siempre, Tarso, ha malogrado
Estas imaginaciones,
Y con largas digresiones,
Mil sucesos me ha contado,
Que todos paran en ser,
Contra mis intentos vanos,
Progenitores villanos
Los que me diéron el sér.
Esto, que habia de humillarme,
Con tal violencia me altera,
Que desta vida grosera
Me ha forzado á desterrarme;
Y que á buscar me desmande
Lo que mi estrella destina,
Que á cosas grandes me inclina,
Y algun bien me guarda grande;
Que si tan pobre nací,
Como el hado me crió,
Cuanto mas me hiciere yo,
Mas vendré á deberme á mí.
Si quieres participar
De mis males ó mis bienes,
Buena ocasion, Tarso, tienes;
Déjame de aconsejar,
Y determínate luego.

TARSO.

Para mí, bástame el verte,
Mireno, de aquesa suerte:
Ni te aconsejo ni ruego;
Discreto eres; estodiado
Has con el cura; yo quiero
Seguirte, aunque considero
De Lauro el grave cuidado.

MIRENO.

Tarso, si dichoso soy,
Yo espero en Dios el trocar
En contento su pesar.

TARSO.

¿Cuándo has de irte?

MIRENO.

Luego.

TARSO.

¿Hoy?

MIRENO.

Al punto.

TARSO.

¿Y con qué dinero?

MIRENO.

De dos bueyes que vendí,
Lo que basta llevo aquí.
Vamos derechos á Avero,
Y compraréte una espada
Y un sombrero.

TARSO.

¡Plegue á Dios,
Que no volvamos los dos
Como perro con pedrada! (*Vanse.*)

—

Otro punto del bosque al lado del camino.

ESCENA VI.

RUY LORENZO, VASCO.

VASCO.

Señor, vuélvete al bosque, pues conoces
Que apénas estarémos aquí un hora,
Cuando las postas nos darán alcance;
Y los villanos destas caserías,
Que nos buscan, cual galgos á las liebres,
Si nos cogen, harán la remembranza
De Cristo y su prision hoy con nosotros;
Y quedarémos por nuestros pecados
En vez de remembrados, desmembrados.

RUY.

Ya, Vasco, es imposible que la vida [de
Podamos conservar; pues cuando el cielo
Nos librase de tantos que nos buscan,
El hambre vil, que con infames armas
Debilita las fuerzas mas robustas,
Nos tiene de entregar al Duque fiero

VASCO.

Para el hambre y sus armas no hay acero.

RUY.

Por vengar la deshonra de mi hermana,
Que el conde de Estremoz tiene usurpada,
Su firma en una carta contrahice;
Y saliéndome inútil esta traza,
Busqué quien con su muerte me vengase.
Mas nada se le cumple al desdichado.
Y pues lo soy, acabe con la vida,
Que no es bien muera de hambre, habiendo espada.

VASCO.

¿Es posible, que un hombre que se tiene
Por hombre, como tú, hecho y derecho,
Quisiese averiguar por tales medios
Si fué forzada ó no tu hermana? Dime,
¿Piensas de veras que en el mundo ha habido
Mujer forzada?

RUY.

¿Agora dudas deso?
¿No están llenos los libros, las historias,
Y las pinturas de violentos raptos
Y forzosos estupros, que no cuento?

VASCO.

Riyérame, á no ver que aquesta noche
Los dos habemos de cenar con Cristo,
Aunque hacer colacion me contentara
En el mundo, y á escuras me acostara.
Ven acá: si Leonela no quisiera
Dejar coger las uvas de su viña,

No se pudiera hacer toda un ovillo,
Como hace el erizo, y á puñadas,
Puños, coces, gritos, y á bocados,
Dejar burlado á quien su honor maltrata
Su pié su fama, y el melon sin cata?
Defiéndese una yegua en medio un cam-
De toda una caterva de rocines, [po
Sin poderse quejar, «Aquí del cielo,
Que me quitan mi honra,» como puede
Una mujer honrada en aquel trance;
Escápase una gata como el puño
De un gato zurdo, y otro cariromo
Por los caramanchones y tejados,
Con solo decir *miao* y echar un fufo;
¿Y quieren estas daifas persuadirnos
Que no pueden guardar sus pertenencias
De peligros nocturnos? Yo aseguro,
Si como echa á galeras la justicia
Los forzados, echara las forzadas,
Que hubiera ménos, y esas mas honra-
[das.

ESCENA VII.

MIRENO y TARSO *en el fondo.*—RUY LORENZO y VASCO *á un lado; unos y otros sin verse al principio.*

TARSO.

Jurómela Melisa: ¡lindo cuento
Será el ver que la he dado cantonada!

MIRENO.

Mal pagaste su amor.

TARSO.

Dala á Pilatos, [nos:
Que es mas mudable que hato de jita-
Mas arrequibes tienen sus amores,
Que todo un canto de órgano; no quiero
Sino seguirte á tí por mar y tierra,
Y trocar los amores por la guerra.

RUY.

Gente suena.

VASCO.

Es verdad; y aun en mis calzas
Se han sonado de miedo las narices
Del rostro circular, romadizadas.

RUY.

Perdidos somos.

VASCO.

¡Santos estrellados!
Doleos de quien de miedo está en torti-
Y si hay algun devoto de lacayos, [lla;
Sáqueme deste aprieto, y yo le juro
De colgalle mis calzas á la puerta
De su templo, en lavándolas diez veces,
Y limpiando la cera de sus barrios;
Que aunque las enceró mi pena fiera,
No es buena para ofrendas esta cera.

RUY.

Sosiégate; que solo dos villanos
Sin armas defensivas ni ofensivas,
Poco mal han de hacernos.

VASCO.

¡Plegue al cielo!

RUY.

Cuanto y mas, que el venir tan descuida-
Nos asegura de lo que tememos. [dos,

VASCO.

Ciégalos, San Anton.

RUY.

Calla; lleguemos.
¿Adónde bueno, amigos?

MIRENO.

¡Oh señores!
A la villa á comprar algunas cosas
Que el hombre ha menester. ¿Está allá el
[Duque?

RUY.

Allá quedaba.

MIRENO.

Déle vida el cielo.
Y vosotros, ¿dó bueno? Que esta senda
Se aparta del camino real y guia
A unas caserías que se muestran
Al pié de aquella sierra.

RUY.

Tus palabras
Declaran tu bondad, pastor amigo.
Por vengar la deshonra de una hermana,
Intenté dar la muerte á un poderoso;
Y sabiendo mi honrado atrevimiento,
El Duque manda que me siga y prenda
Su gente por aquestos despoblados;
Y ya desesperado de librarme,
Salgo al camino. Quíteme la vida,
De tantos, por honrada, perseguida.

MIRENO.

Lástima me habeis hecho; y ¡vive el cielo!
Que si como la suerte avara me hizo
Un pastor pobre, mas valor me diera,
Por mi cuenta tomara vuestro agravio.
Lo que se puede hacer, de mi consejo,
Es que los dos troqueis esos vestidos
Por aquestos groseros; y encubiertos
Os libraréis mejor, hasta que el cielo
A daros su favor, señor, comience;
Porque la industria los trabajos vence.

RUY.

¡O noble pecho, que entre paños bastos,
Descubres el valor mayor que he visto!
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,
Ese favor.

MIRENO.

La diligencia importa:
Entremos en lo espeso, y trocarémos
El traje.

RUY.

Vamos. ¡Venturoso he sido!
(*Vanse los dos.*)

TARSO.

¿Y habeis tambien de darme por mi sayo
Esas abigarradas, con mas cosas,
Que un menudo de vaca?

VASCO.

Aunque me pese.

TARSO.

Pues dos liciones me daréis primero,
Porque con ellas pueda hallar el tino,
Entradas y salidas desa Troya; [tanto,
Que pardiez, que aunque el cura sabe
Que canta un *parce mihi* por do quiere,
No me supo vestir el dia del Corpus
Para hacer á David.

VASCO.

Vamos; que presto
Os las sabréis poner.

TARSO.

Como hay maestros
Que enseñan á leer á los muchachos,
¿No pudieran poner en cada villa
Maestros con salarios, y con pagas,
Que nos dieran leccion de calzar bragas?
(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

DORISTO, LARISO, DENIO, PASTORES.

DORISTO.

Ya los vestidos y señas
Del amo y criado sé;
Callad; que yo os los pondré,
Lariso, cual digan dueñas.

LARISO.

¿Que quiso matar al Conde?
¡Verá el bellaco!

DORISTO.

Par Dios,
Que si los cojo á los dos,
Y el diabro no los esconde,
Que he de llevarlos á Avero
Con cepo y grillos.

DENIO.

¡Verá!
¿Qué bestia los llevará
En el cepo?

DORISTO.

Regidero,
No os metais en eso vos;
Que no empuño yo de balde
El palillo. ¿No so alcalde?
Pues yo os juro á non de Dios,
Que han de her lo que publico;
Y que los ha de llevar
Con el cepo hasta el lugar
De Avero, vueso borrico.

LARISO.

Busquémoslos; que despues
Quillotrarémos el modo
Con que han de ir.

DORISTO.

El monte todo
Está cercado; por piés
No se irán.

DENIO.

Amo y lacayo
Han de estar aquí escondidos.

LARISO.

Las señas de los vestidos,
Sombreros, capas y sayo
Del mozo, en la chola llevo.

DORISTO.

Si los prendemos, por paga
Diré al Duque que mos haga
Par del olmo un rollo nuevo.

LARISO.

Hombre sois de gran meollo,
Si rollo en el puebro haceis.

DORISTO.

El será tal que os honreis,
Que os digan: «Váyase al rollo.» (*Vanse.*)

ESCENA IX.

RUY LORENZO, *de pastor;* MIRENO, *de galan.*

RUY.

De tal manera te asienta
El cortesano vestido,
Que me hubiera persuadido
A que eres hombre de cuenta,
A no haber visto primero
Que ocultaba la belleza
De los miembros la bajeza
De aqueste traje grosero.
Cuando se viste el villano
Las galas del traje noble,
Parece imágen de roble
Que ni mueve pié ni mano;
No hay quien persuadirse pueda
Sino que es, como sospecha,
Pared, que de adobes hecha,
Le cubre un tapiz de seda.
Pero cuando en tí contemplo
El desenfado con que andas,
Y el donaire con que mandas
Ese vestido, otro ejemplo
Hallo en tí mas natural,
Que vuelve por tu decoro,
Llamándote imágen de oro,
Con la funda de sayal.
Alguna nobleza infiero
Que hay en tí; pues te prometo,
Que te he cobrado el respeto
Que al mismo Duque de Avero.
¡Hágate el cielo como él!

MIRENO.

Y á tí con sosiego y paz
Te vuelva, sin el disfraz,
A tu Estado; y fuera dél,
Con paciencia vencerás

De la fortuna el ultraje.
Si te ve en aqueste traje
Mi padre, en él hallarás
Nuevo amparo; en él te fia,
Y dile que me destierra
Mi inclinacion á la guerra;
Que espero en Dios que algun dia
Buena vejez le he de dar.

RUY.

Adios, gallardo mancebo;
La espada sola me llevo,
Para poder evitar,
Si me conocen, mi ofensa.

MIRENO.

Haces bien; anda con Dios,
Que hasta la villa los dos,
Aunque vamos sin defensa,
No tenemos que temer;
Y allá espadas comprarémos.

ESCENA X.

VASCO, *de pastor.* — DICHOS.

VASCO.

Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?
Que ya me quisiera ver
Cien leguas deste lugar.

MIRENO.

¿Y Tarso?

VASCO.

Allá desenreda
Las calzas, que agora queda
Comenzándose á atacar,
Muy enojado conmigo
Porque me llevo la espada,
Sin la cual no valgo nada.

MIRENO.

La tardanza os daña.

RUY.

Amigo,
Adios.

VASCO.

No está malo el sayo.

RUY.

Jamas borrará el olvido
Este favor.

VASCO.

Embutido
Va en un pastor un lacayo.
(*Vanse Ruy Lorenzo y Vasco.*)

ESCENA XI.

MIRENO.

Del castizo caballo descuidado
El hambre y apetito satisface
La verde yerba que en el campo nace,
El freno duro del arzon colgado;
Mas luego que el jaez de oro esmaltado
Le pone el dueño, cuando fiestas hace,
Argenta espuma, céspedes deshace,
Con el pretal sonoro alborozado. [ble,
Del mismo modo entre la encina y ro-
Criado con el rústico lenguaje,
Y vistiendo sayal tosco he vivido;
Mas despertó mi pensamiento noble,
Como al caballo, el cortesano traje;
Que aumenta la soberbia el buen vestido.

ESCENA XII.

TARSO, *de lacayo.* — MIRENO.

TARSO.

¿No ves las devanaderas
Que me han forzado á traer?
Yo no acabo de entender
Tan intrincadas quimeras.
¿No notas la confusion
De calles y encrucijadas?
¿Has visto mas rebanadas,
Sin ser mis calzas melon?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
Di, ménos inteligible,
Que há un hora que no es posible
Topar con la faltriquera?
¡Válgame Dios! ¡El júicio
Que tendria el inventor
De tan confusa labor,
Y enmarañado edificio!
¡Qué ingenio! ¡qué entendimiento!

MIRENO.

Basta, Tarso.

TARSO.

No te asombre;
Que esta no ha sido obra de hombre.

MIRENO.

¿Pues de qué?

TARSO.

De encantamiento;
Obra es digna de un Merlin,
Porque en estos astrolabios
Aun no hallarán los mas sabios
Ningun principio ni fin.
Pero ya que enlacayado
Estoy, y tú caballero,
¿Qué hemos de hacer?

MIRENO.

Ir á Avero;
Que este traje ha levantado
Mi pensamiento de modo,
Que á nuevos intentos vuelo.

TARSO.

Tú querrás subir al cielo,
Y darémos en el lodo.
Mas pues eres ya otro hombre,
Por si acaso, adonde fueres
Caballero hacerte quieres,
¿No es bien que mudes el nombre?
Que el de Mireno no es bueno
Para nombre de señor.

MIRENO.

Dices bien: no soy pastor,
Ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
Es nombre ilustre y de fama;
Don Dioins desde hoy me llama.

TARSO.

No le has escogido mal;
Que los reyes que ha tenido
De ese nombre esta nacion,
Eterna veneracion
Ganaron á su apellido.
Extremado es el ensayo;
Pero ya que así te ensalzas,
Dame un nombre que á estas calzas
Les venga bien, de lacayo;
Que ya el de Tarso me quito.

MIRENO.

Escógele tú.

TARSO.

Yo escojo,
Si no lo tienes á enojo.....
¿No será bueno.....?

MIRENO.

¿Cuál?

TARSO.

Brito.
¿Qué te parece?

MIRENO.

Extremado.

TARSO.

¡Gentiles cascos por Dios
Sin ser obispos, los dos
Nos habemos confirmado

ESCENA XIII.

DORISTO, LARISO, DENIO Y PASTORES *con armas y sogas.* — DICHOS.

DORISTO.

¡Válgaos el dimunio, amen!
¿Qué no los hemos de hallar?

LARISO.

Si no es que saben volar,
Imposible es que no estén
Entre estas matas y peñas.

DENIO.

Busquémoslos por lo raso.

LARISO.

¿No son estos?

DORISTO.

Habrad paso.

LARISO.

Par Dios, conforme las señas,
Que son los propios.

DORISTO.

Atalde
Los brazos; pues veis que están
Sin armas.
(*Cogen por atras los pastores y at á Mireno y Tarso.*)

DENIO.

Rendíos, galan,
Tené al rey.

DENIO.

Tené al alcalde.

MIRENO.

¿Qué es esto?

TARSO.

¿Estais en vosotros?
¿Porqué nos prendeis?

DORISTO.

Por gatos.
¡Aho! ¿no veis qué mojigatos
Hablan? Sabeis her quillotros
Para dar la muerte al Conde,
Y ¿pescudaisnos por qué
Os prendemos?

DENIO.

¡Bueno, á fe!

TARSO.

¿Qué conde, ó qué muerte? ¿Adónde
Nos habeis visto otra vez?

DORISTO.

Allá os lo dirá el verdugo
Cuando os cuelgue cual besugo
De las agallas y nuez.

MIRENO.

A no llevarme la espada,
Ya os fuérais arrepentidos.

TARSO.

El trueco de los vestidos
Nos ha dado esta gatada.
¡Ah mi señor Don Dionis!
¿Es aquesta la ganancia
De la guerra? ¿Qué ignorancia
Te engañó?

DORISTO.

¿Qué barbullis?

TARSO.

Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no lacayo;
Por bragas quiero mi sayo;
Las ollas lloro de Egito.

LARISO.

¿Quieres callar, bellacon?
Darle de puñadas quiero.

DORISTO.

Alto, á Avero.

MIRENO.

Pues á Avero
Nos llevan, ten corazon;
Que cuando el Duque nos vea,
Caerán estos en su engaño
Sin que nos mande hacer daño.

DORISTO.

Rollo tendrá muesa aldea.

DENIO.
Cuando bajo el olmo le hagas,
En él harémos concejo.

TARSO.
Yo de ninguno me quejo,
Si de estas malditas bragas.
¡Quién ha visto tal ensayo?

MIRENO.
¡Qué temes, necio? ¿Qué dudas?

TARSO.
Si me cuelgan y hago un Júdas,
Sin haber Júdas lacayo,
¿No he de llorar y temer?
Hoy me cuelgan del cogollo.

DORISTO.
En la picota del rollo
Un reloj he de poner.
Vamos.

LARISO.
Bien el puebro ensalzas.

TARSO.
Si te quieres escapar
Do no te puedan hallar,
Métete dentro en mis calzas. (*Vanse.*)

—

Salon del palacio del Duque en Avero.

ESCENA XIV.

DOÑA JUANA; DON ANTONIO, *de camino.*

DOÑA JUANA.
¡Primo Don Antonio!

DON ANTONIO.
Paso:
No me nombreis; que no quiero
Hagais de mí tanto caso,
Que me conozca en Avero
El Duque. A Galicia paso,
Donde el rey Don Juan me llama
De Castilla, que me ama,
Y hace merced; y deseo,
A costa de algun rodeo,
Saber si miente la fama
Que ofrece el lugar primero
De la hermosura de España
A las hijas del de Avero,
O si la fama se engaña,
Y miente el vulgo lijero.

DOÑA JUANA.
Bien hay que estimar y ver;
Pero no habeis de querer
Que así tan de paso os goce.

DON ANTONIO.
Si el de Avero me conoce,
Y me obliga á detener,
Caer en falta recelo
Con el Rey.

DOÑA JUANA.
Pues si eso pasa,
De mi gusto al vuestro apelo;
Mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barcelo,
Conde de Penela, ha estado,
Y que encubierto ha pasado,
Cuando le pudo servir
En ella, lo ha de sentir
Con exceso; que en su Estado
Jamas llegó caballero,
Que por inviolables leyes
No le hospede.

DON ANTONIO.
Así lo infiero;
Que es nieto, en fin, de los reyes
De Portugal, el de Avero.
Pero dejando esto, prima,
¡Tan notable es la beldad
Que en sus dos hijas sublima
El mundo?

DOÑA JUANA.
¿Es curiosidad,
O el alma acaso os lastima
El ciego?

DON ANTONIO.
Mal sus centellas
Me pueden causar querellas,
Si de su vista no gozo;
Curiosidades de mozo,
A Avero me traen á vellas.
¿Cómo tengo de querer
Lo que no he llegado á ver?

DOÑA JUANA.
De que eso digais me pesa:
Nuestra nacion portuguesa
Esta ventaja ha de hacer
A todas; que porque asista
Aquí amor que es su interes,
Ha de amar en su conquista
De oidas el portugues,
Y el castellano de vista.
Las hijas del Duque son
Dignas de que su alabanza
Celebre nuestra nacion.
La mayor, á quien Berganza
Y su duque, con razon,
Pienso que intenta entregar
Al conde de Vasconcelos
Su heredero, puede dar
Otra vez á Clicie celos,
Si el Sol la sale á mirar.
Pues de Doña Serafina,
Hermana suya, es divina
La hermosura.

DON ANTONIO.
Y de las dos,
¿A cuál juzgais, prima, vos,
Por mas bella?

DOÑA JUANA.
Mas se inclina
Mi aficion á la mayor,
Aunque mi opinion refuta
En parte el vulgo hablador;
Mas en gustos no hay disputa,
Y mas en cosas de amor.
En dos bandos se reparte
Avero, y por cualquier parte
Hay bien que alegar.

DON ANTONIO.
¿Aquí
Hay algun título?

DOÑA JUANA.
Sí,
Don Francisco y Don Duarte.

DON ANTONIO.
¿Y qué hacen?

DOÑA JUANA.
Mas de un curioso
Dice, que pretende ser
Cada cual de la una esposo.

DON ANTONIO.
Prima, yo las he de ver
Esta tarde; que es forzoso
Irme luego.

DOÑA JUANA.
Yo os pondré
Donde su hermosura os dé,
Podrá ser, mas de una pena.

DON ANTONIO.
¿Serafina, ó Magdalena?

DOÑA JUANA.
Bellas son las dos, no sé.
Pero el Duque sale aquí
Con ellas: ponte á esta parte.
(*Colócanse á un lado.*)

ESCENA XV.

EL DUQUE, EL CONDE, DOÑA SERAFINA, DOÑA MAGDALENA.—DICHOS.

DUQUE.
Digo, conde Don Duarte,
Que todo se cumpla así.

CONDE.
Pues el Rey nuestro señor
Favorece la privanza
Del hijo del de Berganza,
Y á vuestra hija mayor
Os pide para su esposa;
Escriba vuestra Excelencia,
Que con su gusto y licencia,
Doña Serafina hermosa
Lo será mia.

DUQUE.
Está bien.

CONDE.
Pienso que su Majestad
Me mira con voluntad,
Y que lo tendrá por bien:
Yo y todo le escribiré.

DUQUE.
No lo sepa Serafina
Hasta ver si determina
El Rey que la mano os dé;
Que es muchacha, y descuidada,
Aunque portuguesa, vive
De que tan presto cautive
Su libertad la lazada
O nudo del matrimonio.

DOÑA JUANA.
(*Hablando aparte con Don Antonio.*)
Presto os habeis divertido.
Decid, ¿qué os han parecido
Las hermanas, Don Antonio?

DON ANTONIO.
No sé el alma á cuál se inclina,
Ni sé lo que hacer ordena:
Bella es Doña Magdalena,
Pero Doña Serafina
Es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
Llamas de amor entre nieve
Por el vaso de cristal
De su divina blancura:
La fama ha quedado corta
En su alabanza.

DUQUE.
Esto importa.

DON ANTONIO.
Fénix es de la hermosura.

DUQUE.
Llegáos, Magdalena, aquí.

CONDE.
Pues me da el Duque lugar,
Mi serafin, quiero hablar,
Si hay atrevimiento en mí
Para que vuele tan alto
Que á serafines me iguale.

DON ANTONIO.
Prima, á ver el alma sale
Por los ojos el asalto
Que amor le da poco á poco:
Ganaréme si me pierdo.

DOÑA JUANA.
Vos entrasteis, primo, cuerdo,
Y pienso que saldréis loco.

DUQUE. (*A Doña Magdalena.*)
El Rey te honra y te estima;
Cuán bien te está considera.

DOÑA MAGDALENA.
Mi voluntad es de cera;
Vuexcelencia en ella imprima
El sello que mas le cuadre;
Porque en mí solo ha de haber
Callar con obedecer.

DUQUE.
¡Mil veces dichoso padre
Que oye tal!

CONDE. (*A Doña Serafina.*)
Las dichas mías,
Como han subido al extremo
De su bien, que caigan temo.

DOÑA SERAFINA.

Conde, esas filosofías
Ni las entiendo, ni son
De mi gusto.

CONDE.

Un serafin
Bien puede alcanzar el fin
Y el alma de una razon.
No digais que no entendeis,
Serafin, lo que alcanzais.

DOÑA SERAFINA.

¡Jesus! ¡qué dello que hablais!

CONDE.

Si soy hombre, ¿qué quereis?
Por palabras los intentos
Quiere que expliquemos, Dios;
Que á ser serafin cual vos,
Con solos los pensamientos
Nos habláramos.

DOÑA SERAFINA.

¿Que amor
Habla tanto?

CONDE.

¿No ha de hablar?

DOÑA SERAFINA.

No, que hay poco que fiar
De un niño, y mas hablador.

CONDE.

En todo os hizo perfeta
El cielo con mano franca.

DON ANTONIO.

Prima, para ser tan blanca,
Notablemente es discreta.
¡Qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los cielos
El oro de amor con celos:
Mucho me enfada este conde.

DOÑA JUANA.

¡Pobre de vuestra esperanza,
Si tal cosario la asalta!

DUQUE.

Un secretario me falta
De quien hacer confianza;
Y aunque esta plaza pretenden
Muchos, por diversos modos
De favores; entre todos,
Pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
En tal tiempo estar sin él.

DOÑA MAGDALENA.

A ser el pasado fiel,
Era ingenio singular.

DUQUE.

Sí; mas puso en contingencia
Mi vida y reputacion.

ESCENA XVI.

LOS PASTORES, *trayendo presos á* MIRENO Y TARSO.—DICHOS.

DORISTO.

Ande apriesa el bellacon.

LARISO.

Aquí está el Duque.

TARSO.

Paciencia
Me dé Herodes.

DENIO.

¡Aho! llegá,
Pues sois alcalde, y habralde.

DORISTO.

Buen viejo, yo so el Alcalde,
Y vos el Duque.

LARISO.

¡Verá!
Llegáos mas cerca.

DORISTO.

Y sopimos
Yo, el herrero y su mujer,
Que mandábades prender
Estos bellacos, y fuimos
Bras Llorente y Gil Bragado.....

TARSO.

Aquese yo lo seré;
Pues por mi mal me embragué.

DORISTO.

Y despues de haber llamado
A concejo el regidero
Pero Minguez..... Llegá acá,
Que no sois bestia, y habrá,
Decid lo demas.

LARISO.

No quiero:
Decildo vos.

DORISTO.

No estodié
Sino hasta aquí: en concrusion,
Estos los ladrones son,
Que por solo heros mercé,
Prendimos yo y Gil Mingollo:
Haga lo que el puebro pide
Su Duquencia, y no se olvide
Lo que le dije del rollo.

DUQUE.

¡Hay mayor simplicidad!
Ni he entendido á lo que vienen,
Ni porqué delito tienen
Así estos hombres. Soltad
Los presos; y decid vos,
Qué insulto habeis cometido,
Para que os hayan traido
De aquesa suerte á los dos.

MIRENO. (*De rodillas.*)

Si lo es el favorecer,
Gran señor, á un desdichado,
Perseguido y acosado
De tus gentes y poder,
Y juzgas por temerario
Haber trocado el vestido
Por darle vida, yo he sido.

DUQUE.

¿Tú libraste al Secretario?
Pero sí, que aquese traje
Era suyo. Di, traidor,
¿Porqué le diste favor?

MIRENO.

Vuexcelencia no me ultraje,
Ni ese título me dé;
Que no estoy acostumbrado
A verme así despreciado.

DUQUE.

¿Quién eres?

MIRENO.

No soy, seré;
Que solo por pretender
Ser mas de lo que hay en mí,
Menosprecié lo que fui
Por lo que tengo de ser.

DUQUE.

No te entiendo.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Extraña audacia
De hombre! El poco temor
Que muestra, dice el valor
Que encubre. De su desgracia
Me pesa.

DUQUE.

Di, ¿conocias
Al traidor que ayuda diste?
Mas pues por él te pusiste
En tal riesgo, bien sabias
Quién era.

MIRENO.

Supe que quiso
Dar muerte á quien deshonró
Su hermana, y despues te dió
De su honrado intento aviso,
Y enviándole á prender,
Le libré de ti espantado,
Por ver que el que está agraviado
Persigas, debiendo ser
Favorecido de tí,
Por ayudar al que ha puesto
En riesgo su honor.

CONDE. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
¿Ya anda derramada así
La injuria que hice á Leonela?

DUQUE.

¿Sabeis vos quién la afrentó?

MIRENO.

Supiéralo, señor, yo;
Que á sabello.....

DUQUE.

Fué cautela
Del traidor para engañarte:
Tú sabes adonde está,
Y así forzoso será,
Si es que pretendes librarte,
Decillo.

MIRENO.

¡Bueno sería,
Cuando adonde está supiera,
Que un hombre como yo hiciera
Por temor tal villanía!

DUQUE.

¿Villanía es descubrir
Un traidor? Llevalde preso;
Que si no ha perdido el seso
Y menosprecia el vivir,
El dirá dónde se esconde.

MAGDALENA. (*Ap.*)

Ya deseo de libralle;
Que no merece su talle
Tal agravio.

DUQUE.

Intento, Conde,
Vengaros.

CONDE.

Él lo dirá.

TARSO. (*Ap.*)

¡Muy gentil ganancia espero!

DUQUE.

Vamos, que responder quiero
Al Rey.

TARSO. (*Ap. con Mireno.*)

¡Medrando se va
Con la mudanza de estado,
Y nombre de Don Dionis!

DUQUE.

Viviréis, si lo decis.

MIRENO.

La fortuna ha comenzado
A ayudarme: ánimo ten,
Porque en ella es natural,
Cuando comienza por mal,
Venir á acabar en bien.

TARSO.

Bragas, si una vez os dejo,
Nunca mas trasformacion.

(*Llévanlos.*)

DUQUE.

Meted una peticion
Vosotros en mi consejo,
De lo que quereis; que allí
Se os pagará este servicio.

DORISTO.

Vos, que teneis buen jüicio,
La pedicionad.

LARISO.

Sea así.

DORISTO.

Señor, por este cuidado,

Haga un rollo en mi lugar,
Tal, que se pueda ahorcar
En él cualquier hombre honrado.
(*Vanse los pastores, el Duque y el Conde.*)

DOÑA MAGDALENA.

Mucho, Doña Serafina,
Me pesa ver llevar preso
Aquel hombre.

DOÑA SERAFINA.

Yo confieso,
Que á rogar por él me inclina
Su buen talle.

DOÑA MAGDALENA.

¿Eso desea
Tu aficion? ¿Ya es bueno el talle?
Pues no tienes de libralle,
Aunque lo intentes.

DOÑA SERAFINA.

No sea. (*Vanse.*)

DOÑA JUANA.

¿Habeiros de ir esta tarde?

DON ANTONIO.

¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana

DOÑA JUANA.

¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.

Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MAGDALENA.

¿Qué novedades son estas,
Altanero pensamiento?
¿Qué torres sin fundamento
Teneis en el aire puestas?
¿Cómo andais tan descompuestas,
Imaginaciones locas?
Siendo las causas tan pocas,
¿Quereis exponer mis menguas
Al juicio de las lenguas,
Y á la opinion de las bocas?
Ayer guardaban los cielos
El mar de vuestra esperanza,
Con la tranquila bonanza
Que agora inquietan desvelos.
Al Conde de Vasconcelos
O á mi padre dicen su nombre
El sí; mas porque me asombre,
Sin que mi honor lo resista,
Se entró al alma, á escala vista,
Por la misma vista un hombre.
Violo en ella; y fuera exceso,
Digno de culpar mi error,
A no saber que el amor
Es niño, ciego y sin seso.
¿A un hombre extranjero y preso,
A mi pesar, corazon,
Habeis de dar posesion?
¿Amar al Conde no es justo?
Mas ¡ay! que atropella el gusto
Las leyes de la razon.
Mas, pues á mi instancia está
Por mi padre libre y suelto,
Mi pensamiento resuelto
Bien remediarse podrá.
Forastero es; si se va,
Con pequeña resistencia
Podrá sanar la paciencia
El mal de mis desconciertos;
Pues son médicos expertos
De amor, el tiempo y la ausencia.
Pero, ¿con qué rigor trazo
El remedio de mi vida?
Si puede sanar la herida,
Crueldad es cortar el brazo.
Démosle á amor algun plazo,
Pues su vista me provoca,
Que aunque es la enfermedad loca,
Ninguno al enfermo quita
El agua, que no permita
Siquiera enjuagar la boca.
Hacerle quiero llamar. —
¡Ah Doña Juana! — Teneos,
Desenfrenados deseos,
Si no os quereis despeñar:
¿Así vais á publicar
Vuestra afrenta? La vergüenza
Mi loco apetito venza;
Que si es locura admitirlo
Dentro del alma, el decirlo
Es locura ó desvergüenza.

ESCENA II.

DOÑA JUANA.—DOÑA MAGDALENA.

DOÑA JUANA.

Aquel mancebo dispuesto,
Que ha estado preso hasta agora,
Y tu intercesion, señora,
Ya en libertad le ha puesto,
Pretende hablarte.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* ¡Qué presto
Valerse el amor procura
De la ocasion y ventura
Que ha de ponerse en efeto!
Mas hace como discreto;
Que amor todo es coyuntura.)
¿Sabes qué quiere?

DOÑA JUANA.

Pretende
Del favor que ha recebido
Por tí, ser agradecido.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Aspides en rosas vende.

DOÑA JUANA.

¿Entrará?

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* Si preso prende,
Si maltrado maltrata,
Si atado las manos, ata
Las de mi gusto resuelto,
¿Qué ha de hacer presente y suelto,
Quien ausente y preso mata?)
Dile que vuelva á la tarde;
Que agora ocupada estoy.
Mas oye; no vuelva.

DOÑA JUANA.

Voy.

DOÑA MAGDALENA.

Escucha: di que se aguarde.
Mas váyase; que ya es tarde.

DOÑA JUANA.

¿Hase de volver?

DOÑA MAGDALENA.

¿No digo
Que sí? Vé.

DOÑA JUANA.

Tu gusto sigo.

DOÑA MAGDALENA.

Pero torna; no se queje.

DOÑA JUANA.

¿Pues qué diré?

DOÑA MAGDALENA.

Que me deje,
(*Ap.* Y que me lleve consigo.)
Anda, di que entre.....

DOÑA JUANA.

Voy pues. (*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA MAGDALENA.

Que aunque venga á mi presencia,
Vencerá la resistencia
Hoy del valor portugues.
El desear y ver, es
En la honrada y la no tal,
Apetito natural;
Y si diferencia se halla,
Es en que la honrada calla,
Y la otra dice su mal.
Callaré, pues que presumo
Cubrir mi desasosiego;
Si puede encubrirse el fuego,
Sin manifestalle el humo.
Mas bien podré, si consumo
El tiempo á palabras vanas;
Pero las llamas tiranas
Del amor, es cosa cierta,
Que en cerrándoles la puerta,
Se salen por las ventanas.
Cuando les cierren la boca,
Por los ojos se saldrán;
Mas no las conocerán
Callando la lengua loca;
Que si ella á amor no provoca,
Nunca amorosos despojos
Dan atrevimiento á enojos,
Si no es en cosas pequeñas;
Porque al fin hablan por señas,
Cuando hablan solos los ojos.

ESCENA IV.

MIRENO. — DOÑA MAGDALENA.

MIRENO.

Aunque ha sido atrevimiento
El venir á la presencia,
Señora, de Vuexcelencia
Mi poco merecimiento;
Ser agradecido trato
Al recebido favor;
Porque el pecado mayor
Es el que hace á un hombre ingrato.
Por haber favorecido
De un desdichado la vida
(Que al noble es deuda debida)
Me vi preso y perseguido;
Pero en la misma moneda
Me pagó el cielo sin duda,
Pues libre con vuestra ayuda
Mi vida, señora, queda.
¿Libre dije? mal he hablado;
Que el noble, cuando recibe,
Cautivo y esclavo vive,
Que es lo mismo que obligado;
Y ¡ojalá mi vida fuera
Tal, que si esclava quedara
Alguna parte, pagara
Desta merced, que ella hiciera
Excesos! pero entre tantas
Que mi humildad envilecen,
Y como esclavas ofrecen
Sus cuellos á vuestras plantas;
A pagar con ella vengo
La mucha deuda en que estoy;
Pues no os debo mas si os doy,
Gran señora, cuanto tengo.
(*Arrodíllase.*)

DOÑA MAGDALENA.

Levantáos del suelo.

MIRENO.

Así
Estoy, gran señora, bien.

DOÑA MAGDALENA.

Haced lo que os digo. (*Ap.* ¿Quién
Me ciega el alma? ¡Ay de mí!)
¿Sois portugues?

MIRENO.

Imagino
Que sí.

DOÑA MAGDALENA.

¿Que lo maginais?
Desa suerte incierto estais
De quién sois.

MIRENO.

Mi padre vino
Al lugar en donde habita,
Y es de alguna hacienda dueño,
Trayéndome muy pequeño;
Mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal
Nacimos.

DOÑA MAGDALENA.

¿Sois noble?

MIRENO.

Creo
Que sí, segun lo que veo
En mi honrado natural,
Que muestra mas que hay en mí.

DOÑA MAGDALENA.

¿Y darán las obras vuestras,
Si fuere menester, muestras
Que sois noble?

MIRENO.

Creo que sí:
Nunca de hacellas dejé.

DOÑA MAGDALENA.

Creo, decis á cualquier punto:
¿Creéis acaso que os pregunto
Artículos de la fe?

MIRENO.

Por la que debe guardar
A la merced recebida
De Vuexcelencia mi vida,
Bien los puede preguntar;
Que mi fe su gusto es.

DOÑA MAGDALENA.

¡Qué agradecido venis!
¿Cómo os llamais?

MIRENO.

Don Dionis.

DOÑA MAGDALENA.

Ya os tengo por portugues
Y por hombre principal;
Que en este reino no hay hombre
Humilde de vuestro nombre,
Porque es apellido real:
Y solo el imaginaros
Por noble y honrado, ha sido
Causa que haya intercedido
Con mi padre á libertaros.

MIRENO.

Deudor os soy de la vida.

DOÑA MAGDALENA.

Pues bien; ya que libre estais,
¿Qué es lo que determinais
Hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensais ir?

MIRENO.

Intento
Ir, señora, donde pueda
Alcanzar fama que exceda
A mi altivo pensamiento:
Solo aquesto me destierra
De mi patria.

DOÑA MAGDALENA.

¿En qué lugar
Pensais que podeis hallar
Esa ventura?

MIRENO.

En la guerra;
Que el esfuerzo hace capaz
Para el valor que procuro.

DOÑA MAGDALENA.

¿Y no será mas seguro,
Que le adquirais en la paz?

MIRENO.

¿De qué modo?

DOÑA MAGDALENA.

Bien podeis
Granjealle, si dais traza
Que mi padre os dé la plaza
De secretario, que veis
Que está vaca agora, á falta
De quien la pueda suplir.

MIRENO.

No nació para servir
Mi inclinacion, que es mas alta.

DOÑA MAGDALENA.

Pues cuando volar presuma,
Las plumas le han de ayudar.

MIRENO.

¿Cómo he de poder volar
Con solamente una pluma?

DOÑA MAGDALENA.

Con las alas del favor;
Que el vuelo de una privanza,
Mil imposibles alcanza.

MIRENO.

Del privar nace el temor,
Como muestra la experiencia;
Y tener temor no es justo.

DOÑA MAGDALENA.

Don Dionis, este es mi gusto.

MIRENO.

¿Gusto es de vuestra Excelencia
Que sirva al Duque? Pues alto:
Cúmplase, señora, ansí;
Que ya de un vuelo subí
Al primer móvil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
Ya no hay subir mas arriba:
Como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.

DOÑA MAGDALENA.

Deseo vuestro provecho,
Y ansí lo que veis he hecho;
Que ya que os dí libertad
Pesárame que en la guerra
La malograrais; yo haré
Cómo esta plaza se os dé,
Porque esteis en nuestra tierra.

MIRENO.

Mil años el cielo guarde
Tal grandeza.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Honor, huir;
Que revienta por salir
Por la boca amor cobarde. (*Vase.*)

ESCENA V.

MIRENO.

Pensamiento, ¿en qué entendeis?
Vos que á las nubes subis,
Decidme: ¿qué colegis
De lo que aquí visto habeis?
Declaraos, que bien podeis:
Decidme; tanto favor
¿Nace de solo el valor
Que á quien os honra ennoblece?
¿O erraré, si me parece
Que ha entrado á la parte amor?
¡Jesus! ¡qué gran disparate!
Temerario atrevimiento
Es el vuestro, pensamiento;
Ni se imagine ni trate:
Mi humildad el vuelo abate
Con que sube el deseo vario;
Mas, ¿porqué soy temerario
Si imaginar me prometo
Que me ama en lo secreto
Quien me hace su secretario?
¿No estoy puesto en libertad
Por ella? Y ya sin enojos,
¿Por el balcon de sus ojos
No he visto su voluntad?
Amor me tiene. — Callad,
Lengua loca; que es error
Imaginar que el favor
Que de su nobleza nace,
Y generosa me hace,
Está fundado en amor.
Mas el desear saber
Mi nombre, patria y nobleza,
¿No es amor? Esa es bajeza.
Pues alma ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.
Sí; mas ¿dijera (alma, advierte
A ser eso desa suerte
Sin reinar amor injusto):
«Don Dionis, este es mi gusto?»
Este argumento ¿no es fuerte?
Mucho, pero mi bajeza
No se puede persuadir
Que vuele y llegue á subir
Al cielo de tal belleza;
¿Pero cuándo hubo flaqueza
En mi pecho? Esperar quiero,
Que siempre el tiempo lijero
Hace lo dudoso cierto;
Pues mal vivirá encubierto
El tiempo, amor y el dinero.

ESCENA VI.

TARSO. — MIRENO.

TARSO.

Ya que como Daniel
Del lago nos han sacado
De la cárcel, donde he estado
Con ménos paciencia que él,
Siendo la ira del Duque
Nuestro profeta Abacú,
¿Qué aguardas mas aquí tú
A que el tiempo nos bazuque?
¿Tanto bien nos hizo Avero
Que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás
Que quieres ser caballero.
Y poco faltó, par Dios,
Para ser en Portugal
Caballeros á lo asnal;
Pues que supimos los dos
Que el Duque mandado habia,
Que por las acostumbradas
Nos diesen las pespuntadas
Orden de caballería.

MIRENO.

¡Brito amigo!

TARSO.

No soy Brito,
Sino Tarso.

MIRENO.

Escucha, necio.

TARSO.

Estas calzas menosprecio;
Que me estorban infinito.
Ya que en Brito me trasformas,
Sácame de aquestos grillos;
Que no fui yo por novillos
Para que me pongas cormas.
Quítamelas, y no quieras
Que alguna vez huela mal.

MIRENO.

¡Peregrino natural!
¿Que nunca has de hablar de veras?
Digo que estás temerario.

TARSO.
Braguiroto di que estoy.
Pero ¿qué hay de nuevo?

MIRENO.
Soy,
Por lo ménos, secretario
Del Duque de Avero.

TARSO.
¿Cómo?

MIRENO.
La que nos dió libertad,
Desta liberalidad
Es la autora.

TARSO.
Mejor tomo
Tus cosas; ya estás en zancos.

MIRENO.
Pues aun no lo sabes bien.

TARSO.
Darte quiero el parabien;
Y pues son los amos francos,
Si algun favor me has de hacer
Y mi descanso permites,
Lo primero es que me quites
Estas calzas; que sin ser
Presidente, en apretones,
Despues que las he calzado,
En ellas he despachado
Mil húmedas provisiones. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA.

DON ANTONIO.
Prima, á quedarme aquí mi amor me [obliga,
Aguarde el Rey ó no; que mi rey llamo
Sólo mi gusto que el pesar mitiga
Que me ha de consumir, si ausente amo.
Pájaro soy; sin ver de amor la liga,
Curiosamente me asenté en el ramo
De la hermosura, donde preso quedo:
Volar pretendo; pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz sirve y merece
A Doña Serafina: yo he sabido
Que el Duque sus intentos favorece,
Y hacerla esposa suya ha prometido:
Quien no parece, dicen que perece;
Si no parezco, pues, y ya ni olvido
Ni ausencia han de poder darme reposo,
¿Qué he de esperar ausente y receloso?
Si mi adorado serafin supiera
Quien soy, y con decirselo aguardara
Recíprocos amores con que hiciera
Mi dicha cierta y mi esperanza clara;
Mas alegre y seguro me partiera,
Y de mi fe mi vida confiara;
Si se puede fiar el que es prudente,
De sol de enero, y de mujer ausente.
No me conoce, y mi tormento ignora,
Y así en quedarme mi remedio fundo;
Que me parta despues, ó vaya agora
A la presencia de Don Juan segundo,
Importa poco. Prima mia, señora,
Si no quieres que llore, y sepa el mundo
El lastimoso fin que ausente espero,
No me aconsejes el salir de Avero.

DOÑA JUANA.
Don Antonio, bien sabes lo que estimo
Tu gusto, y que el amor que aquí te ense-
El deudo corresponde que de primo [ño,
Nuestra sangre te debe, como á dueño:
Mas en que te quedes ves que te reprimo,
Es por ser este pueblo ta[illegible]pequeño,
Que has de dar nota en [illegible]

DON ANTONI[illegible]
[illegible]o procuro
[illegible]mo sin que la dé, viva [illegible]ro.
Nunca me ha visto el Duq[illegible]unque me
[illegible]ha escrito;
No sé que busca un secre[illegible]io experto,
Porque al pasado destierro un delito.

DOÑA JUANA. [cierto.
Con risa el medio que has buscado ad-

DON ANTONIO.
¿No te parece, si en palacio habito
Con este cargo, que podré encubierto
Entablar mi esperanza, como acuda
El tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?

DOÑA JUANA.
La traza es extremada, aunque indecen-
Primo, á tu calidad. [te,

DON ANTONIO.
Cualquiera estado
Es noble con amor: no esté yo ausente;
Que con cualquiera oficio estaré honra-

DOÑA JUANA. [do.
Búsquese el modo, pues.

DON ANTONIO.
El mas urgente
Está ya concluido.

DOÑA JUANA.
¿Cómo?

DON ANTONIO.
He dado
Un memorial al Duque, en que le pido
Me dé esta plaza.

DOÑA JUANA.
Diligente has sido;
Mas, sin saberlo yo, culparte quiero.

DON ANTONIO.
Del cuidadoso el venturoso nace;
Hase encargado dél el camarero, [ce.
De quien dicen que el Duque caudal ha-

DOÑA JUANA.
Mucho priva con él.

DON ANTONIO.
Mi dicha espero,
Si el cielo á mis deseos satisface,
Y el camarero en la memoria tiene
Esta promesa.

DOÑA JUANA.
Primo, el Duque viene.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, FIGUEREDO. — DICHOS.

DUQUE.
Ya sabes que requiere aquese oficio
Persona en quien concurran juntamente
Calidad, discrecion, presencia y pluma.

FIGUEREDO.
La calidad no sé; desotras partes
Le puedo asegurar á Vuexcelencia,
Que no hay en Portugal quien conforme á
Mejor pueda ocupar aquesa plaza; [ellas
La letra, el memorial que Vuexcelencia
Tiene suyo, podrá satisfacelle.

DUQUE.
Alto: pues tú le abonas, quiero velle.

FIGUEREDO.
Quiérole ir á llamar. — Pero delante
Está de Vuexcelencia. Llegá, hidalgo;
Que el Duque, mi señor, pretende veros.

DON ANTONIO.
Déme los piés vuestra Excelencia.

DUQUE.
Alzáos:
¿De dónde sois?

DON ANTONIO.
Señor, nací en Lisboa.

DUQUE.
¿A quién habeis servido?

DON ANTONIO.
Héme criado
Con Don Antonio de Barcelos, conde
De Penela, y os traigo cartas suyas,
En que mis pretensiones favorece.

DUQUE.
Quiero yo mucho al conde Don Antonio,
Aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa
No me las habeis dado?

DON ANTONIO.
No acostumbro
Pretender por favores lo que puedo
Por mi persona, y quise que me viese
Primero Vuexcelencia.

DUQUE.
Camarero,
Su talle y buen estilo me ha agradado
Mi secretario sois; cumplan las obras
Lo mucho que promete esa presencia.

DON ANTONIO.
Remítome, señor, á la experiencia.

DUQUE.
Doña Juana, ¿qué hace Serafina
Y Magdalena?

DOÑA JUANA.
En el jardin agora
Estaban las dos juntas, aunque entiendo
Que mi señora Doña Magdalena
Quedaba algo indispuesta.

DUQUE.
Pues ¿qué tiene?

DOÑA JUANA.
Habrá dos dias que anda melancólica;
Sin saberse la causa deste daño.

DUQUE.
Ya la adivino yo: vamos á vella;
Que como darla nuevo estado intento,
La mudanza de vida siempre causa
Tristeza en la mujer honrada y noble;
Y no me maravillo esté afligida,
Quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana, quedáos; que como viene
El mensajero de Lisboa, y conoce
Al conde de Penela, vuestro primo,
Tendréis que preguntarle muchas cosas.

DOÑA JUANA.
Es, gran señor, así.

DUQUE.
Yo gusto deso.
Secretario, quedáos.

DON ANTONIO.
Tus plantas beso.
(*Vanse el Duque y Figueredo.*)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
Venturosos han sido los principios.

DOÑA JUANA.
Si tienes por ventura ser criado
De quien eres igual, ventura tienes.

DON ANTONIO.
Ya por lo ménos estaré presente,
Y estorbaré los celos de algun modo,
Que el conde de Estremoz me causa.

DOÑA JUANA. [prima.
Dásele dél tan poco á quien adoras,
Y deso, primo, está tan olvidada,
Que en lo que pone agora su cuidado,
Es solo en estudiar con sus doncellas
Una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, á su hermana intenta
Representar sin que lo sepa el Duque.

DON ANTONIO.
¿Es inclinada á versos?

DOÑA JUANA.
Pierde el seso
Por cosas de poesía, y esta tarde
Conmigo sola en el jardin pretende
Ensayar el papel, vestida de hombre.

DON ANTONIO.
¿Así me dices eso, Doña Juana?

DOÑA JUANA.

¿Pues cómo quieres que lo diga?

DON ANTONIO.

¡Cómo?
Pidiéndome la vida, el alma, el seso,
En pago de que me hagas tan dichoso,
Que yo la pueda ver de aquesa suerte:
Así vivas mas años que hay estrellas;
Así jamas el tiempo riguroso
Consuma la hermosura de que gozas;
Así tus pensamientos se te logren,
Y el rey de Portugal enamorado
De tí, te dé la mano, el cetro y vida.

DOÑA JUANA.

Paso; que tienes talle de casarme
Con el Papa, segun estás sin seso.
Yo te quiero cumplir aquese antojo.
Vamos, y escondéréte en los jazmines
Y murtas, que de cercas á los cuadros
Sirven, donde podrás, si no das voces,
Dar un hartazgo al alma.

DON ANTONIO.

¿Hay en Avero
Algun pintor?

DOÑA JUANA.

Algunos tiene el Duque
Famosos; mas ¿por qué me lo preguntas?

DON ANTONIO.

Quiero llevar conmigo quien retrate
Mi hermoso serafin; pues fácilmente,
Miéntras se viste, sacará el bosquejo.

DOÑA JUANA.

¿Y si lo siente Doña Serafina
O el pintor lo publica?

DON ANTONIO.

Los dineros
Ponen freno á las lenguas y los quitan:
O matarme, ó no impidas mis deseos.

DOÑA JUANA.

¡Nunca yo hablara, ó nunca tú lo oyeras,
Que tal prisa me das! Ahora bien, primo,
En esto puedes ver lo que te quiero.
Busca un pintor sin lengua, y no malparas;
Que segun los antojos diferentes,
Que teneis los que andais enamorados,
Sospecho para mí que andais preñados.

(*Vanse.*)

—

Jardin del palacio.

ESCENA X.

EL DUQUE, DOÑA MAGDALENA.

DUQUE.

Si darme contento es justo,
No estés, hija, desa suerte;
Que no consiste mi muerte
Mas de en verte á tí sin gusto.
Esposo te dan los cielos
Para poderte alegrar,
Sin merecer tu pesar
El conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
Pues que te escribió, responde;
Escribe tambien al Conde,
Y no vea yo mudanza
En tu rostro ni pesar,
Si de mi vejez los dias
Con esas melancolías
No pretendes acortar.

DOÑA MAGDALENA.

Yo, señor, procuraré
No tenerlas, por no darte
Pena, si es un triste parte
En sí de que no lo esté.

DUQUE.

Si te diviertes, bien puedes.

DOÑA MAGDALENA.

Yo procuraré servirte;
Y agora quiero pedirte,
Entre las muchas mercedes
Que me has hecho, una pequeña.

DUQUE.

Con condicion que se olvide
Aquesta tristeza, pide.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* Honra, el amor os despeña.)
El preso que te pedí
Librases, y ya lo ha sido,
De todo punto ha querido
Favorecerse de mí:
Con solo esto, gran señor,
Parece que me ha obligado;
Y así, á mi cargo he tomado,
Con su aumento, tu favor.
Es hombre de buena traza,
Y tiene extremada pluma.

DUQUE.

Dime lo que quiere, en suma.

DOÑA MAGDALENA.

Quisiera entrar en la plaza
De secretario.

DUQUE.

Bien poco
Há que dársela pudiera;
Aun no há un cuarto de hora entera
Que está ocupada.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Amor loco,
¡Muy bien despachado estais!
Vos perderéis por cobarde,
Pues acudistes tan tarde,
Que con alas no volais.

DUQUE.

Por órden del camarero
A un mancebo he recibido,
Que de Lisboa ha venido
Con aqueste intento á Avero;
Y segun lo que en él ví,
Muestra ingenio y suficiencia.

DOÑA MAGDALENA.

Si gusta vuestra Excelencia,
Ya que mi palabra dí,
Y él está con esperanza
Que le he de favorecer;
Pues me manda responder
Al Conde y al de Berganza,
Sabiendo escribir tan mal,
Quisiera que se quedara
En palacio, y me enseñara;
Porque en mujer principal,
Falta es grande no saber
Escribir cuando recibe
Alguna carta, ó si escribe,
Que no se pueda leer.
Dándome algunas liciones,
Mas clara la letra haré.

DUQUE.

Alto, pues; licion te dé,
Con que enmiendes tus borrones;
Que en fin con ese ejercicio
La pena divertirás,
Pues la tienes porque estás
Ociosa; que el ocio es vicio.
Entre por tu secretario.

DOÑA MAGDALENA.

Las manos quiero besarte.

ESCENA XI.

CONDE. — DICHOS.

CONDE.

Señor...

DUQUE.

Conde Don Duarte...

CONDE.

Con contento extraordinario
Vengo.

DUQUE.

¿Cómo?

CONDE.

El Rey recibe
Con gusto mi pretension,
Y sobre aquesta razon,
A vuestra Excelencia escribe.
Dice que se servirá
Su Majestad de que elija,
Para honrar mi casa, hija
De Vuexcelencia, y tendrá
Cuidado de aquí adelante
De hacerme merced.

DUQUE.

Yo estoy
Contento deso, y os doy
Nombre de hijo; aunque importante
Será que disimuleis,
Miéntras Doña Serafina
Al nuevo estado se inclina;
Porque ya, Conde, sabeis,
Cuán pesadamente lleva
Esto de casarse agora.

CONDE.

Hará el alma, que la adora,
De su sufrimiento prueba.

DUQUE.

Yo haré las partes por vos
Con ella; perded recelos:
El Conde de Vasconcelos
Vendrá presto, y de las dos
Las bodas celebraré
Luego.

CONDE.

El esperar da pena.

DUQUE.

No esteis triste, Magdalena.

DOÑA MAGDALENA.

Yo, señor, me alegraré
Por dar gusto á Vuexcelencia.

DUQUE.

Vamos á ver lo que escribe
El Rey.

CONDE.

Quien espera, y vive,
Bien ha menester paciencia.

(*Vanse el Duque y el Conde.*)

ESCENA XII.

DOÑA MAGDALENA.

Con razon se llama amor
Enfermedad y locura;
Pues siempre el que ama procura,
Como enfermo, lo peor.
Ya teneis en casa, honor,
Quien la batalla os ofrece,
Y poco hará, me parece,
Cuando del alma os despoje;
Que quien el peligro escoge,
No es mucho que en él tropiece.
Los encendidos carbones
Tragó Porcia, y murió luego;
¿Qué haré yo, tragando el fuego,
Por callar, de mis pasiones?
Diréle, no por razones,
Sino por señas visibles,
Los tormentos invisibles
Que padezco por no hablar;
Porque mujer ... callar
Son cosas i... patibles.

(*Va...*)

...NA XIII.

DOÑA JU... DON ANTONIO, CN ...NTOR.

...ÑA JUANA.

Desde este v...e arrayan,
Donde el sitio al amor hurtas,

stos jazmines y murtas
er tus celosías podrán;
ero que calles te aviso,
tendrá tu amor buen fin.

DON ANTONIO.

a sé que es mi serafin
ngel deste paraíso;
yo, si acaso no siente,
eré Adan echado dél.

DOÑA JUANA.

o haré que ensaye el papel
quí, para que esté enfrente
el pintor y retratalla
on mas facilidad pueda.
istiéndose de hombre queda,
ues da en aquesto: á avisalla
oy de que solo y cerrado
stá el jardin. Primo, adios. (*Vase.*)

DON ANTONIO.

intores somos los dos;
a yo el retrato he copiado,
ue me enamora y abrasa.

PINTOR.

o entiendo ese pensamiento.

DON ANTONIO.

aipe es el entendimiento,
ues le llama tabla rasa
mil pinturas sujeto
ristóteles.

PINTOR.

Bien dices.

DON ANTONIO

.as colores y matices
on especies del objeto
ue los ojos que le miran
l sentido comun dan;
ue es obrador donde están
osas que el ingenio admiran,
'an solamente en bosquejo,
lasta que con luz distinta
.as ilumina y las pinta
l entendimiento, espejo
ue a todas da claridad.
intadas las pone en venta;
para esto las presenta
la reina voluntad,
lujer de buen gusto y voto,
ue ama el bien perpetuamente,
erdadero ó aparente,
omo no sea bien ignoto;
ue lo que no es conocido,
unca por ella es amado.

PINTOR.

esa suerte lo ha enseñado
l filósofo.

DON ANTONIO.

Traido
e la pintura el caudal,
odos los lienzos descoge,
entre ellos compra y escoge,
na vez bien y otras mal:
orle el marco de amor,
como en verle se huelga,
n la memoria le cuelga
ue es su camarin mayor.
el mismo modo miré
e mi Doña Serafina
a hermosura peregrina;
ome el pincel, bosquejé,
cabó el entendimiento
e retratar su beldad,
prole la voluntad,
eciole el pensami
á la memoria le tr
viendo cuán bien sal
uego el pintor escribi
mor me fecit abajo.
es cómo pinta quien ?

PINTOR.

ues si ya el retrato tienes,
¿Por qué á retratalla vienes
Conmigo?

DON ANTONIO.

Aqueste se llama
Retrato espiritual;
Que la voluntad, ya ves
Que es solo espíritu.

PINTOR.

¿Pues?

DON ANTONIO.

La vista, que es corporal,
Para contemplar, el rato
Que estoy solo, su hermosura,
Pide agora á tu pintura
Este corporal retrato.

PINTOR.

No hay filosofía que iguale
A la de un enamorado.

DON ANTONIO.

Soy en amor graduado:
Mas oye, que mi bien sale. (*Ocúltanse.*)

ESCENA XIV.

DOÑA SERAFINA, *con vestido negro de hombre;* DOÑA JUANA.—DICHOS.

DOÑA JUANA.

¿Que aquesto de veras haces?
¿Que en verte así no te ofendas?

DOÑA SERAFINA.

Fiestas de carnestolendas
Todas paran en disfraces.
Deséome entretener
Deste modo; no te asombre
Que apetezca el traje de hombre,
Ya que no lo puedo ser.

DOÑA JUANA.

Paréceslo de manera,
Que me enamoro de tí.
En fin, ¿esta noche es?

DOÑA SERAFINA.

Sí.

DOÑA JUANA.

A mí mas gusto me diera
Que te holgaras de otros modos,
Y no con representar.

DOÑA SERAFINA.

No me podrás tú juntar,
Para los sentidos todos
Los deleites que hay diversos,
Como en la comedia.

DOÑA JUANA.

Calla.

DOÑA SERAFINA.

¿Qué fiesta ó juego se halla,
Que no le ofrezcan los versos?
En la comedia los ojos
¿No se deleitan y ven
Mil cosas que hacen que estén
Olvidados sus enojos?
La música ¿no recrea
El oido, y el discreto
No gusta allí del conceto
Y la traza que desea?
Para el alegre, ¿no hay risa?
Para el triste, ¿no hay tristeza?
¿Para el agudo agudeza?
Allí el necio, ¿no se avisa?
El ignorante, ¿no sabe?
¿No hay guerra para el valiente,
Consejos para el prudente,
Y autoridad para el grave?
Moros hay si quieres moros;
Si apetecen tus deseos
Torneos, te hacen torneos;
Si toros, correrán toros.
¿Quieres ver los epitetos
Que de la comedia he hallado?
De la vida es un traslado,
Sustento de los discretos
Dama del entendimiento,
De los sentidos banquete,
De los gustos ramillete,
Esfera del pensamiento,
Olvido de los agravios,
Manjar de diversos precios,
Que mata de hambre á los necios
Y satisface á los sabios.
Mira lo que quieres ser
De aquestos dos bandos.

DOÑA JUANA.

Digo
Que el de los discretos sigo,
Y que me holgara de ver
La farsa infinito.

DOÑA SERAFINA.

En ella
¿Cuál es lo malo que sientes?

DOÑA JUANA.

Solo que tú representes.

DOÑA SERAFINA.

¿Por qué si solo han de vella
Mi hermana y sus damas? Calla;
De tu mal gusto me admiro.

DON ANTONIO. (*Hablando aparte con el Pintor desde el sitio donde se ocultaron.*)
Suspenso, las gracias miro
Con que habla: á retratalla
Comienza, si humana mano
Al vivo puede copiar
La belleza singular
De un serafin.

PINTOR.

Es humano;
Bien podré.

DON ANTONIO.

¿Pues no te admiras
De su vista soberana?

DOÑA SERAFINA.

El espejo, Doña Juana;
Tocaréme.

DOÑA JUANA. (*Trayendo un espejo.*)

Si te miras
En él, ten, señora, aviso,
No te enamores de tí.

DOÑA SERAFINA.

¿Tan hermosa estoy ansí?

DOÑA JUANA.

Temo que has de ser Narciso.

DOÑA SERAFINA.

¡Bueno! desta suerte quiero
Los cabellos recoger,
Por no parecer mujer
Cuando me quite el sombrero:
Pon el espejo. ¿A qué fin
Le apartas?

DOÑA JUANA.

Porque así impido
A un pintor que está escondido
Por copiarte en el jardin.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo es eso?

PINTOR.

¡Vive Dios,
Que aquella mujer nos vende!
Si el Duque acaso esto entiende,
Medrado habemos los dos.

DOÑA SERAFINA.

¿En el jardin hay pintor?

DOÑA JUANA.

Sí: deja que te retrate.

DON ANTONIO.

¡Cielos! ¿hay tal disparate?

DOÑA SERAFINA.

¿Quién se atrevió á eso?

DOÑA JUANA.

Amor,
Que, como en Chipre, se esconde
Enamorado de ti
Por retratarte.

DON ANTONIO.

Eso sí.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Cuál estará agora el Conde!

DOÑA SERAFINA.

Humor tienes singular
Aquesta tarde.

PINTOR.

¿Ha de ser
El vestido de mujer
Con que la he de retratar,
O como agora está?

DON ANTONIO.

Sí,
Como está; porque se asombre
El mundo, que en traje de hombre
Un serafin ande ansí.

PINTOR.

Sacado tengo el bosquejo,
En casa le acabaré.

DOÑA SERAFINA.

Ya de tocarme acabé;
Quitar puedes el espejo.
¿No está bien este cabello?
¿Qué te parezco?

DOÑA JUANA.

Un Medoro.

DOÑA SERAFINA.

No estoy vestida de moro.

DOÑA JUANA.

No; mas pareces mas bello.

DOÑA SERAFINA.

Ensayemos el papel,
Pues ya estoy vestida de hombre.

DOÑA JUANA.

¿Cuál es de la farsa el nombre?

DOÑA SERAFINA.

La portuguesa cruel.

DOÑA JUANA.

En tí el poeta pensaba,
Cuando así la intituló.

DOÑA SERAFINA.

Portuguesa soy; cruel no.

DOÑA JUANA.

Pues á amor ¿qué le faltaba,
A no serlo?

DOÑA SERAFINA.

¿Qué crueldad
Has visto en mí?

DOÑA JUANA.

No tener
A nadie amor.

DOÑA SERAFINA.

¿Puede ser
El no tener voluntad
A ninguno, crueldad? di.

DOÑA JUANA.

¿Pues no?

DOÑA SERAFINA.

¿Y será justa cosa,
Por ser para otros piadosa,
Ser yo cruel para mí?

PINTOR.

Par diez, que ella dice bien.

DON ANTONIO.

¡Pobre del que tal sentencia
Está escuchando!

PINTOR.

Paciencia.

DON ANTONIO.

Mis tormentos me la dén.

DOÑA SERAFINA.

Déjame ensayar, acaba;
Verás cual hago un celoso.

DOÑA JUANA.

¿Qué papel haces?

DOÑA SERAFINA.

Famoso.
Un príncipe que sacaba
Al campo á reñir, por celos
De su dama, á un Conde.

DOÑA JUANA.

Pues
Comienza.

DOÑA SERAFINA.

No sé lo que es;
Pero escucha, y fingirélos. (*Representa.*)
Conde, vuestro atrevimiento
A tal término ha venido,
Que ya la ley ha rompido
De mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
De vos, y de Celia bella:
De vos, porque hablais con ella;
Della, porque os oye á vos;
Que supuesto que sabeis
Las conocidas ventajas,
Que hace á vuestras prendas bajas
El valor que conoceis
En mí, desacato ha sido:
En vos por haberla amado,
Y en ella, por haber dado
A vuestro amor loco, oido.—
Oye. — No hay satisfacciones,
Que serán intentos vanos;
Pues como no teneis manos,
Querréis vencerme á razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
Acábense mis recelos;
Que no es bien que me dé celos
Un hombre que es tan cobarde.

(*Echa mano.*)

Muestra tu valor agora,
Medroso, infame enemigo;
Muere.

DOÑA JUANA.

¡Ay! ten; que no es conmigo
La pesadumbre, señora.

DOÑA SERAFINA

¿Qué te parece?

DOÑA JUANA.

Temí.

DOÑA SERAFINA.

Enojéme.

DOÑA JUANA.

¿Pues qué hicieras,
A ser los celos de veras,
Si te enojas siendo así?

DON ANTONIO.

¡Hay celos con mayor gracia!

PINTOR.

Estoy mirándola loco.
¡Donaire extraño!

DOÑA JUANA.

Por poco
Sucediera una desgracia:
De verte tuve temor;
Un valenton bravo has hecho.

DOÑA SERAFINA.

Oye agora. Satisfecho
De mi dama y de su amor,
Del enojo que la dí,
Muy á lo tierno la pido
Me perdone arrepentido.

DOÑA JUANA.

Eso será bueno: di.

DOÑA SERAFINA. (*Representa.*)

Los cielos me son testigos,
Si el enojo que te he dado,
Al alma no me ha llegado.
Mi bien, seamos amigos:
Basta; no haya mas enojos,
Pues yo propio me castigo;
Vuelvan á jugar conmigo
Las dos niñas desos ojos:
Quitad el ceño, no os note
Mi amor, niñas soberanas;
Que dirá que sois villanas,
Viéndoos andar con capote.
¿De qué sirve ese desden,
Mi gloria, mi luz, mi cielo,
Mi regalo, mi consuelo,
Mi paz, mi gloria, mi bien?
¿Que no me quieres mirar?
¡Que esto no te satisfaga!
Mátame; toma esa daga;
Mas no me querrás matar;
Que aunque te enojes, yo sé
Que en mí tu gusto se emplea.
No haya mas, mi Celia, ea;
Mira que me enojaré.

(*Va abrazar á Doña Juana.*)

Como te adoro, me atrevo;
No te apartes, no te quites.

DOÑA JUANA.

Pasito, que te derrites;
De nieve te has vuelto sebo:
Nunca has sido, sino agora,
Portuguesa.

DON ANTONIO.

¡Ay cielo santo!
¡Quien la dijera otro tanto
Como ha dicho!

DOÑA JUANA.

Di, señora:
¿Es posible que quien siente
Y hace así un enamorado,
No tenga amor?

DOÑA SERAFINA.

No me ha dado
Hasta agora ese accidente,
Porque su provecho es poco,
Y la pena que da es mucha.
Aqueste romance escucha;
¡Verás cuán bien finjo un loco!

(*Representa.*)

¿Que se casa con el Conde,
Y me olvida Celia? ¡Cielos!
Pero mujer y mudanza
Tienen un principio mesmo.
¿Qué se hicieron los favores,
Que cual flores prometieron
El fruto de mi esperanza?
Mas fuéron flores de almendro;
Un cierzo las ha secado.
Loco estoy, matarme quiero;
Piérdase tambien la vida
Pues ya se ha perdido el seso.
Mas no; vamos á las bodas;
Que razon es, pensamiento,
Pues que la costa pagamos,
Que á mi costa nos holguemos.
En la aldea se desposan
Los dos á lo villanesco:
Que pues se casa en aldea,
Villano su amor ha vuelto:
Celos, volemos allá,
Pues teneis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
Desde aquí verla podemos.
Ya salen los convidados,
El tamboril toca el tiempo,
Porque á su son bailan todos;
Pues ellos bailan, bailemos.
Va: *Peranton, peranton*.... (*Baile.*)
Haced mudanzas, deseos,
Pues vuestra Celia las hace:
Tocá, Pero Sastre, el viejo,
Pues que la villa lo paga.
Ya se entraron allá dentro,

Ya quieren dar colacion:
La capa del sufrimiento
Me rebozará; que así (*Rebózase.*)
Podré llegar encubierto,
Y arrimarme á este rincon,
Como mis merecimientos.
Avellanas y tostones
Dan á todos. ¡Hola! ¡Ah necios!
Llegad, tomaré un puñado. —
¿Yo necio? Mentis. — ¿Yo miento?
Tomad. — ¿A mí bofeton?
Afuera. — Ténganse. ¿Qué es esto? —
No fué nada. — Sean amigos. —
Yo lo soy. — Yo serlo quiero. —
Ya ha llegado el señor cura.
Por muchos años y buenos
Se regocije esta casa
Con bodas y casamientos. —
Por vertú de su mercé,
Señor cura: aquí hay asiento. —
Eso no. — Tome esta silla
De costillas. — No haré, cierto —
Digo que la ha de tomar. —
Este escaño estaba bueno;
Mas por no ser porfiado.... —
Ya se ha arrellanado el viejo.
Echá vino, Hernan Alonso,
Beba el cura, y vaya arreo. —
¡Oh cómo sabe á la pega! —
Tambien, Celia, sabe á celos.
Ya es hora del desposorio;
Todos están en pié puestos,
Los novios y los padrinos
Enfrente, y el cura en medio. —
Fabio, ¿quereis por esposa
A Celia hermosa? — Sí quiero. —
Vos, Celia, ¿quereis á Fabio? —
Por mi esposo y por mi dueño. —
¡Oh perros! ¡en mi presencia!
El príncipe Pinabelo
Soy, mueran los desposados,
El cura, la gente, el pueblo. —
¡Ay que nos mata! — Pegadles,
Cielos míos, vuestro incendio:
Pues Sanson me he vuelto, muera
Sanson con los Filisteos;
Que no hay quien pueda resistir el fuego,
Cuando le enciende amor y soplan celos.

DOÑA JUANA.

¡Pecadora de mí: tente!
Que no soy Celia, ni Celio,
Para airarte contra mí.

DOÑA SERAFINA.

Encendíme, te prometo,
Como Alejandro lo hacia,
Llevado del instrumento
Que aquel músico famoso
Le tocaba.

DON ANTONIO.

¡Pudo el cielo
Juntar mas donaire y gracia
Solamente en un sugeto?
¡Dichoso quien, aunque muera,
Le ofrece sus pensamientos!

DOÑA JUANA.

Diestra estás; muy bien lo dices.

DOÑA SERAFINA.

Ven, Doña Juana; que quiero
Vestirme sobre este traje
El mio, hasta que sea tiempo
De representar.

DOÑA JUANA.

A fe,
Que se ha de holgar en extremo
Tu melancólica hermana.

DOÑA SERAFINA.

Entreteneria deseo.

(*Vanse las dos.*)

—

ESCENA XV.

DON ANTONIO, EL PINTOR.

PINTOR.

Ya se fuéron.

DON ANTONIO.

Ya quedé
Con su ausencia triste y ciego.

PINTOR.

En fin, ¿quieres que de hombre
La pinte?

DON ANTONIO.

Sí; que deseo
Contemplar en este traje
Lo que agora visto habemos;
Pero truécala el vestido.

PINTOR.

¿Pues no quieres que sea negro?

DON ANTONIO.

Dará luto á mi esperanza;
Mejor es color de cielos
Con oro, y pondrán en él
Oro amor y azul mis celos.

PINTOR.

Norabuena.

DON ANTONIO.

¿Para cuándo
Me le tienes de dar hecho?

PINTOR.

Para mañana sin falta.

DON ANTONIO.

No repares en el precio;
Que no trajera amor desnudo el cuerpo,
A ser interesable y avariento. (*Vanse.*)

—

Habitacion de Doña Magdalena.

ESCENA XVI.

DOÑA MAGDALENA, MIRENO.

DOÑA MAGDALENA.

Mi maestro habeis de ser
Desde hoy.

MIRENO.

¿Qué ha visto en mí,
Vuestra Excelencia, que así
Me procura engrandecer?
Dará licion al maestro
El discípulo desde hoy.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Qué claras señales doy
Del ciego amor que le muestro!

MIRENO. (*Ap.*)

¿Qué hay que dudar, esperanza?
Esto ¿no es tenerme amor?
Dígalo tanto favor,
Muéstrelo tanta privanza.
Vergüenza, ¿porqué impedis
La ocasion que el cielo os da?
Daos por entendido ya.

DOÑA MAGDALENA.

Como tengo, Don Dionis,
Tanto amor.....

MIRENO. (*Ap.*)

Ya se declara,
¡Ya dice que me ama, cielos!

DOÑA MAGDALENA.

Al conde de Vasconcelos;
Antes que venga, gustara,
No solo hacer buena letra,
Pero saberle escribir,
Y por palabras decir
Lo que el corazon penetra;
Que el poco uso que en amar
Tengo, pide que me adiestre
Esta experiencia, y me muestre
Cómo podré declarar
Lo que tanto al alma importa,
Y el amor mismo me encarga;
Que soy en quererle larga,
Y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
Y así, me habeis de enseñar
A escribir, y á declarar
Al Conde mi amor, maestro.

MIRENO. (*Ap.*)

¿Luego no fué en mi favor,
Pensamiento lisonjero,
Sino porque sea tercero
Del Conde? ¿Veis, loco amor,
Cuán sin fundamento y fruto
Torres habeis levantado
De quimeras, que ya han dado
En el suelo? Como el bruto
En esta ocasion he sido,
En que la estatua iba puesta,
Haciéndola el pueblo fiesta,
Que loco y desvanecido
Creyó que la reverencia,
No á la imágen que traia,
Sino á él solo se hacia;
Y con brutal impaciencia
Arrojalla de sí quiso,
Hasta que se apaciguó
Con el castigo, y cayó
Confuso en su necio aviso.
¿Así el favor corresponde,
Con que me he desvanecido?
Basta; que yo el bruto he sido,
Y la estatua es solo el Conde.
Bien puedo desentonarme,
Que no es la fiesta por mí.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* Quise deslumbrarle así;
Que fué mucho declararme.)
Mañana comenzaréis,
Maestro, á darme licion.

MIRENO.

Servirte es mi inclinacion.

DOÑA MAGDALENA.

Triste estais.

MIRENO.

¿Yo?

DOÑA MAGDALENA.

¿Qué teneis?

MIRENO.

Ninguna cosa.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* Un favor
Me manda amor que le dé.)
(*Tropieza, y da la mano á Mireno.*)
¡Válgame Dios! Tropecé.....
(*Ap.* Que siempre tropieza amor.)
El chapin se me torció.

MIRENO.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿hay ventura igual?)
¿Hízose acaso algun mal
Vuexcelencia?

DOÑA MAGDALENA.

Creo que no.

MIRENO. (*Ap.*)

¡Que la mano la tomé!

DOÑA MAGDALENA.

Sabed que al que es cortesano,
Le dan al darle la mano,
Para muchas cosas pié. (*Vase.*)

MIRENO.

«¡Le dan, al darle la mano,
Para muchas cosas pié!»
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano:
En aquesto ¿pierdo ó gano?
¿Qué confusion, qué recelos
Son aquestos? Decid, cielos,
¿Esto no es amor? Mas no,

Que llevo la estatua yo
Del conde de Vasconcelos.
¿Pues qué enigma es darme pié
La que su mano me ha dado?
Si solo el Conde es amado,
¿Qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pié ó mano, decid, ¿por qué
Dais materia á mis desvelos?
Confusion, amor, recelos,
¿Soy amado? Pero no,
Que llevo la estatua yo
Del conde de Vasconcelos.
El pié que me dió, será
Pié para darla licion,
En que escriba la pasion
Que el Conde y su amor la da.
Vergüenza, sufrí y callá;
Bajad ya, atrevidos vuelos,
Vuestra ambicion, si á los cielos
Mi desatino os subió;
Que llevo la estatua yo
Del conde de Vasconcelos.

ACTO TERCERO.

Sala de una casa de labrador.

ESCENA PRIMERA.

LAURO; RUY LORENZO, *de pastor*.

RUY.

Si la edad y la prudencia
Ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia;
Vuestra prudencia y edad
Pueden hacer la experiencia.
Dejad el llanto prolijo;
Que si vuestro ausente hijo
Es causa que lloreis tanto;
El convertirá ese llanto
Brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
Honrar vuestra senectud,
Y hacer su dicha segura;
Que siempre fué la virtud
Principio de la ventura;
Y pues la tiene por madre,
No es bien que ese llanto os cuadre.

LAURO.

Eso mis males lo vedan,
Porque los hijos heredan
Las desdichas de su padre.
No le he dejado otra herencia
Si no es la desdicha mia,
Que era el muro que tenia
Mi vejez.

RUY.

¿Esa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
Es bien que llore y se asombre,
¿Quién los tiene mas que yo,
A quien el cielo quitó
Honra, patria, hacienda y nombre?
Un hijo solo perdeis,
Aunque no en las esperanzas
Que de gozalle teneis;
Pero yo con las mudanzas,
Que de mi vida sabeis,
¿Cuándo veré que el furor
Del tiempo y de su rigor
Dejará de hacerme ultraje,
Despreciado en este traje,
Y con nombre de traidor?
Consoladme vos á mí,
Pues es mas lo que perdí.

LAURO.

¿Mas que un hijo habeis perdido?

RUY.

El honor ¿no es preferido
la vida y hijos?

LAURO.

Sí.

RUY.

Pues si no tengo esperanza
De dar á mi honor remedio,
Mas pierdo.

LAURO.

En una venganza
No es bien que se tome medio,
Deshonrado: el que la alcanza
Con medios que injustos son,
Cuando mas vengarse intenta,
Queda con mayor afrenta,
Dando color de traicion;
Porque ese color presenta (1)
El contrahacer firma y sello
Del Duque para matar
Al Conde, pudiendo hacello
De otro modo, y no manchar
Vuestro honor por socorrello.
Y pues parece castigo
El que os da el tiempo enemigo,
Justo es que estéis consolado,
Pues padeceis por culpado;
Pero lo que usa conmigo
Mi desdicha, es diferente;
Pues aunque no lo merezco,
Me castiga.

RUY.

Un hijo ausente
No es gran daño.

LAURO.

El que padezco
Tantos años inocente,
Os diré, si los ajenos
Daños hacen que sean ménos
Los propios males.

RUY.

No son
De aquesa falsa opinion
Los generosos y buenos;
Porque el prudente y discreto
Siente el daño ajeno tanto
Como el propio.

LAURO.

Si secreto
Me guardais, diráos mi llanto
Su historia.

RUY.

Yo os le prometo;
Mas llorar un hijo ausente
Un hombre, es mucha flaqueza.

LAURO.

Pierdo, con perdelle, mucho.

RUY.

¿Qué mas extremos hicieras,
A tener tú mis desdichas?

LAURO.

¡Ay Dios! Si quien soy supieras,
¡Cómo todas tus desgracias
Las juzgaras por pequeñas!

RUY.

Ese enigma me declara.

LAURO.

Pues con ese traje quedas
En el lugar de mi hijo,
Escucha mi suerte adversa.
Yo, Ruy Lorenzo, no soy
Hijo destas asperezas,
Ni el traje que tosco ves,
Es mi natural herencia:
No es de Lauro mi apellido,
Ni mi patria aquesta sierra,
Ni jamas mi sangre noble
Supo cultivar la tierra.
Don Pedro de Portugal
Me llaman, y de la cepa
De los reyes lusitanos
Desciendo por linea recta.
El rey Don Duarte fué
Mi hermano, y el que ahora reina
Es mi sobrino.

RUY.

¿Qué escucho?
Duque de Coimbra, deja
Que sellen tus piés mis labios,
Y que mis desdichas tengan
Fin, pues con las tuyas son
O ningunas ó pequeñas.

LAURO.

Alza del suelo y escucha,
Si acaso tienes paciencia
Para saber los vaivenes
De la fortuna y su rueda.
Murió el rey de Portugal,
Mi hermano, en la primavera
De su juventud lozana;
Mas la muerte, ¿qué no seca?
De seis años dejó un hijo,
Que agora, ya hombre, intenta
Acabar mi vida y honra;
Y dejónos la tutela
Y el gobierno destos reinos
Solos á mí y á la reina.
Muerto el Rey, sobre el gobierno
Hubo algunas diferencias
Entre mí y la Reina viuda;
Porque jamás la soberbia
Supo admitir compañía
En el reinar, y las lenguas
De envidiosos lisonjeros
Siempre disensiones siembran.
Metióse el rey de Castilla
De por medio, porque era
La Reina su hermana: en fin,
Nuestros enojos concierta
Con que rija en Portugal
La mitad del reino y tenga
En su poder al infante.
Vine en esta conveniencia;
Mas no por eso cesaron
Las envidias y sospechas,
Hasta alborotar el Reino
Asomos de armas y guerras.
Pero cesó el alboroto
Porque, aunque era moza y bella
La Reina, un mal repentino
Dió con su ambicion en tierra.
Murió en fin; gocé el gobierno
Portugues sin competencia,
Hasta que fué Alfonso quinto
De bastante edad y fuerzas.
Caséle con una hija
Que me dió el cielo, Isabela
Por nombre, aunque desdichada;
Pues ni la estima ni precia.
Juntáronsele al Rey mozo
Mil lisonjeros, que cierran
A la verdad en palacio,
Como es costumbre, las puertas.
Entre ellos un mi enemigo,
De humilde naturaleza,
Vasco Fernandez por nombre,
Gozó la privanza excelsa:
Y queriendo derribarme
Para asegurarse en ella,
A mi propio hermano induce,
Y para engañarle, ordena
Hacerle entender que quiero
Levantarme con sus tierras,
Y combatirle á Berganza,
Siendo duque por mí della.
Creyólo, y ambos á dos
Al nuevo Rey aconsejan,
Si quiere gozar seguro
Sus Estados, que me prenda;
Para lo cual alegaban,
Que di la muerte con yerbas
A Doña Leonor su madre,
Y que con traiciones nuevas
Quitalle intentaba el reino,

(1) Suplido.

liendo al de Ingalaterra
corro, con cartas falsas,
que mi firma le enseñan.
eyolo, desposeyóme
mi Estado y las riquezas
le en el gobierno adquirí:
evome á una fortaleza,
onde sin bastar los ruegos,
lágrimas de Isabela
hija y su esposa, manda
e me corten la cabeza.
ue una noche propicia
rigor de la sentencia,
ayudándome el temor,
s sábanas hechas vendas,
e descolgué de los muros,
en aquella noche mesma
aviso, que me siguiese,
mi esposa la Duquesa.
upo el Rey mi fuga, y manda
ue al son de roncas trompetas
e publiquen por traidor,
ando licencia á cualquiera
ara quitarme la vida,
oniendo mortales penas
quien, sabiendo de mí,
o me lleve á su presencia.
emí el rigor del mandato;
como en la suerte adversa
luye el amistad, no quise
er en ellos su experiencia.
legamos hasta estos montes,
onde de parto y tristeza
furió mi esposa querida,
un hijo hermoso me deja,
ue en este traje criado,
omprando ganado y tierras,
hecho de duque pastor,
á ya veinte primaveras
ue han dado flores á mayo,
erba al prado y á mí penas,
ue el estado en que me ves
onservo; mas todo fuera
oco, á no perder la vista
el hijo en cuya presencia
lvidaba mis trabajos.
lira si es razon que sienta
a falta que á mi vejez
hace su vista, y que pierda
a vida, que ya se acaba,
ntre lágrimas molestas.

RUY.

otables son los sucesos
ue en el mundo representa
l tiempo caduco y loco,
utor de tantas tragedias.
a tuya, famoso Duque,
lace que olvide mis penas;
las yo espero en Dios que presto
ará fortuna la vuelta.
hen claras señales daba
e tu hijo la presencia;
ue cual ceniza el sayal
as llamas de su nobleza
ncubria: quiera el cielo
ue rico y próspero vuelva
á consolarte.

ESCENA II.

VASCO, BATO. — DICHOS.

BATO.

Nueso amo,
Con cinco carros de leña
Vamos á Avero. ¿Manda algo
Para allá?

LAURO.

Bato, que vengas
Presto.

BATO.

¿No quiere mas?

LAURO.

No.

BATO.

Pues yo sí, porque quisiera
Que á cuenta de mi soldada
Ocho veintenes me diera
Para una cofia de pinos,
Que me ha pedido Firela.

LAURO.

Ven por ellos.

BATO.

En mi tarja
Nueve rayas tengo hechas,
Porque otros cinco tostones
Debo no mas.

LAURO.

¡Qué simpleza!

(Vanse Lauro y Bato.)

ESCENA III.

RUY LORENZO, VASCO.

VASCO.

¿No podria yo ir allá?

RUY.

No, Vasco amigo, si intentas
No perderte; que ya sabes
Nuestro peligro y afrenta.

VASCO.

¿Hasta cuándo quieres que ande
En esta vida grosera,
De mis calzas desterrado?
Vuélveme, señor, á ellas,
Y líbrame de un mastin
Que anoche desde la puerta
De Melisa me llevó
Dos cuarterones de pierna.

RUY.

¿Pues qué hacias tú de noche
A su puerta?

VASCO.

Hay cosas nuevas.
Si aquí es el amor quillotro,
Quillotrado estoy por ella:
Hízome ayer un favor
En el valle.

RUY.

¿Y fué?

VASCO.

Que tiesa
Me dió un pellizco en un brazo,
Terrible, y me hizo señas
Con el ojo zurdo.

RUY.

¿Y ese
Es buen favor?

VASCO.

¡Linda flema!
Ansí se imprime el carácter
Del amor en las aldeas. *(Vanse.)*

—

Salon en el palacio.

ESCENA IV.

MIRENO, TARSO.

TARSO.

¿Mas muestras quieres que dé,
Que decirte: «Al cortesano
Le dan, al dalle la mano,
Para muchas cosas pié»?
¿Puede decirlo mas claro
Una mujer principal?
¿Qué aguardabas, pese á tal,
Amante corto y avaro
(Que ya te daré este nombre),
Pues no te osas atrever?
¿Esperas que la mujer
Haga el oficio del hombre?
¿En qué especie de animales
No es la hembra festejada,
Perseguida y paseada
Con amorosas señales?
A solicitalla empieza:
Que lo demas, es querer
El órden sabio romper
Que puso naturaleza.
Habla; no pierdas por mudo
Tal mujer y tal estado.

MIRENO.

Un laberinto intrincado
Es, Tarso, el que temo y dudo:
No puedo determinarme,
Que me prefieran los cielos
Al Conde de Vasconcelos:
Pues llegando á compararme
Con él, sé que es gran señor,
Mozo, discreto, heredero
De Berganza; y desespero,
Viéndome humilde pastor,
Rama vil de un tronco pobre,
Y que tan noble mujer
No es posible quiera hacer
Mas favor que al oro, al cobre.
Mas despues el aficion
Con que me honra y favorece,
Las mercedes que me ofrece,
Su afable conversacion,
El suspenderse, el mirar,
Los enigmas y rodeos
Con que explica sus deseos,
El fingir un tropezar
(Si es que fué fingido), el darme
La mano, con la razon
Que me tiene en confusion,
Se juntan para animarme;
Y entre esperanza y temor,
Como ya, Brito, me abraso,
Llego á hablalla, tengo el paso;
Tira el miedo, impele amor;
Y cuando mas me provoca
Y á hablalla el alma comienza,
Enojada la vergüenza
Llega y tápame la boca.

TARSO.

¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
¡Vive Dios, que estoy corrido
Con razon de haberte oido
Tal necedad! No te asombre
Que así llame á tu temor,
Por no llamarle locura.
¡Miren aquí qué criatura,
O qué doncella Teodor,
Para que con este espacio
Diga que vergüenza tiene!
No sé yo para qué viene
El vergonzoso á palacio.
Amor vergonzoso y mudo
Medrará poco, señor,
Que á tener vergüenza amor,
No le pintaran desnudo.
No hayas miedo que se ofenda
Cuando digas tus antojos:
Vendados tiene los ojos;
Pero la boca sin venda.
Habla, ó yo se lo diré;
Porque si callas, es llano
Que quien te dió pié en la mano,
Tiene de dejarte á pié.

MIRENO.

Ya, Brito, conozco y veo
Que amor que es mudo, no es cuerdo;
Pero si por hablar pierdo
Lo que callando poseo,
Y agora con mi privanza
Y imaginar que me tiene
Amor, vive y se entretiene
Mi incierta y loca esperanza,
Y declarando mi amor,
Tengo de ver en mi daño

El castigo y desengaño,
¿Qué espero de su rigor?
¿No es mucho mas acertado,
Aunque la lengua sea muda,
Gozar un amor en duda,
Que un desden averiguado?
Mi vergüenza esto señala,
Esto intenta mi secreto.

TARSO.

Dijo una vez un discreto
Que en tres cosas era mala
La vergüenza y el temor.

MIRENO.

¿Y eran?

TARSO.

Escucha despacio:
En el púlpito, en palacio,
Y en decir uno su amor.
En palacio estás, los cielos
Te abren camino anchuroso;
No pierdas por vergonzoso.

MIRENO.

Si al conde de Vasconcelos
Ama, ¿cómo puede ser?

TARSO.

No lo creas.

MIRENO.

Si lo veo,
Y ella lo dice.

TARSO.

Es rodeo
Y traza para saber
Si amas; á hablarla comienza,
Que, par Dios, si la perdemos,
Que al monte volver podemos
Á segar.

MIRENO.

Si la vergüenza
Me da lugar, yo lo haré,
Aunque pierda vida y fama.

ESCENA V.

DOÑA JUANA.—DICHOS.

DOÑA JUANA.

Mirad, Don Dionis, que os llama
Mi señora...

MIRENO.

Luego iré.

TARSO.

Ánimo.

MIRENO. (*Ap.*)

¡Qué confusion
Me entorpece y acobarda!

DOÑA JUANA.

Venid presto, que os aguarda. (*Vase.*)

TARSO.

Desenvuelve el corazon:
Háblala, señor, despacio.

MIRENO.

Tiemblo, Brito.

TARSO.

Esto es forzoso
Bien dicen que al vergonzoso
Le trujo el diablo á palacio.

—

Habitacion de Doña Magdalena.

ESCENA VI.

DOÑA MAGDALENA.

Ciego Dios, ¿qué os avergüenza
La cortedad de un temor?
¿De cuando acá, niño amor,
Sois hombre y teneis vergüenza?
¿Es posible que vivis
En Don Dionis, y que os llama
Su dios? Sí: pues si me ama,
¿Cómo calla Don Dionis?
Decláreme sus enojos,
Pues callar un hombre es mengua;
Dígame una vez su lengua
Lo que me dicen sus ojos.
Si teme mi calidad
Su bajo y humilde estado,
Bastante ocasion le ha dado
Mi atrevida libertad.
Ya le han dicho que le adoro
Mis ojos, aunque fué en vano:
La lengua al dalle la mano,
Á costa de mi decoro,
Ya abrió el camino que pudo
Mi vergüenza: ciego infante,
Ya que me habeis dado amante,
¿Porqué me le entregais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
Pues tanto amor me humilló;
Que aun diciéndoselo yo,
Podrá ser que no lo crea.

ESCENA VII.

DOÑA JUANA.—DOÑA MAGDALENA.

DOÑA JUANA.

Don Dionis, señora, viene
Á darte licion. (*Vase.*)

DOÑA MAGDALENA.

Á dar
Licion vendrá de callar,
Pues aun palabras no tiene.
De suerte me trata amor,
Que mi pena no consiente
Mas silencio; abiertamente
Le declararé mi amor
Contra el comun órden y uso;
Mas tiene de ser de modo,
Que diciéndoselo todo,
Le he de dejar mas confuso.

(*Siéntase en una silla, y finge que duerme.*)

ESCENA VIII.

MIRENO.—DOÑA MAGDALENA.

MIRENO.

¿Qué me manda Vuexcelencia?
¿Es hora de dar licion?
(*Ap.* Ya comienza el corazon
Á temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
Sentada sobre la silla,
Con la mano en la mejilla
Está.)

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

En vano me resisto:
Yo quiero dar á entenderme,
Como que dormida estoy.

MIRENO.

Don Dionis, señora, soy.—
No me responde. ¿Si duerme?
Durmiendo está. Atrevimiento,
Agora es tiempo; llegad
Á contemplar la beldad
Que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
Llegar puedo sin temor;
Que si son flechas de amor,
No me podrán dar enojos.
¿Hizo el autor soberano
De nuestra naturaleza
Mas acabada belleza?
Besarla quiero una mano.
¿Llegaré? Sí; pero no,
Que es la reliquia divina,
Y mi humilde boca indina
De tocarla. Pero yo
Soy hombre ¡y tiemblo! ¡Qué es esto?
Ánimo. ¿No duerme? Sí.

(*Llega, y se retira.*)

Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí!
Que el peligro es manifiesto,
Y moriré si recuerda,
Hallándome deste modo:
Para no perderlo todo,
Bien es que esto poco pierda.
El temor al amor venza:
Afuera quiero esperar.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Que no se atrevió á llegar!
¡Mal haya tanta vergüenza!

MIRENO.

No parezco bien aquí
Solo, pues durmiendo está.
Yo me voy.

DOÑA MAGDALENA.

(*Ap.* ¿Que al fin se va?)
(*Fingiendo que habla dormida*
Don Dionis...

MIRENO.

¿Llamóme? Sí.
¡Qué presto que despertó!
Miren, ¡qué bueno quedara
Si mi intento ejecutara!
¿Está despierta? Mas no,
Que en sueños pienso que acierta
Mi esperanza entretenida;
Y quien me llama dormida,
No me quiere mal despierta.
¿Si acaso soñando está
En mí? ¡Ay cielos! ¿quién supiera
Lo que dice?

DOÑA MAGDALENA.

No os vais fuera;
Llegáos, Don Dionis, acá.

MIRENO.

Llegar me manda en su sueño.
¡Qué venturosa ocasion!
Obedecella es razon;
Pues aunque duerme, es mi dueño.
Amor, acabad de hablar;
No seais corto.

DOÑA MAGDALENA.

Don Dionis,
Ya que á enseñarme venis
Á un tiempo á escribir y amar
Al conde de Vasconcelos...

MIRENO.

¡Ay celos! ¿qué es lo que veis?

DOÑA MAGDALENA.

Quisiera ver si sabeis
Qué es amor y qué son celos:
Porque será cosa grave,
Que ignorante por vos quede,
Pues que ninguno otro puede
Enseñar lo que no sabe.
Decidme, ¿teneis amor?
¿De qué os poneis colorado?
¡Qué vergüenza os ha turbado?
Responded, dejá el temor;
Que el amor es un tributo
Y una deuda natural,
En cuantos viven, igual
Desde el ángel hasta el bruto.
Si esto es verdad, ¿para qué
Os avergonzais así?
¿Quereis bien?—Señora, sí.—
¡Gracias á Dios, que os saqué
Una palabra siquiera!

MIRENO.

¿Hay sueño mas amoroso?
¡Oh mil veces venturoso,
Quien le escucha y considera!
Aunque tengo por mas cierto,
Que yo solamente soy
El que soñándolo estoy;
Que no debo estar despierto.

DOÑA MAGDALENA.

¿Y habeis dicho á vuestra dama
Vuestro amor?—No me he atrevido -

Luego nunca lo ha sabido?—
umo el amor todo es llama,
ien lo habrá echado de ver
or los ojos lisonjeros,
ue son mudos pregoneros.—
a lengua tiene de hacer
se oficio; que no entiende
istintamente quien ama,
sa lengua que se llama
lgarabía de allende.
No os ha dado ella ocasion
ara declararos?—Tanta,
ue mi cortedad me espanta.—
ablad, que esa suspension
ace á vuestro amor agravio.—
emo perder por hablar,
o que gozo por callar.—
Eso es necedad; que un sabio
l que calla y tiene amor,
Compara á un lienzo pintado
De Flandes, que está arrollado.
Poco medrará el pintor
Si los lienzos no descoge
Que al vulgo quiere vender
Para que los pueda ver.
El palacio nunca acoge
La vergüenza: esa pintura
Desdoblad, pues que se vende;
Que el mal que nunca se entiende,
Difícilmente se cura.—
Sí; mas la desigualdad
Que hay, señora, entre los dos,
Me acobarda.—Amor, ¿no es dios?—
Sí señora.—Pues hablad;
Que sus absolutas leyes
Saben abatir monarcas,
E igualar con las abarcas
Las coronas de los reyes.
Yo os quiero ser medianera:
Decidme á mí á quién amais.—
No me atrevo.—¿Qué dudais?
¿Soy mala para tercera?—
No; pero temo, ¡ay de mí!—
¿Y si yo su nombre os doy?
¿Direis si es ella, si soy
Yo acaso?—Señora, sí.—
¡Acabara yo de hablar!
¿Mas que sé que os causa celos
El Conde de Vasconcelos?—
Haceme desesperar;
Que es, señora, vuestro igual
Y heredero de Berganza.—
La igualdad y semejanza
No está en que sea principal,
O humilde y pobre el amante;
Sino en la conformidad
Del alma y la voluntad.
Declaráos de aquí adelante,
Don Dionís: á esto os exhorto;
Que en juegos de amor no es cargo
Tan grande un cinco de largo,
Como es un cinco de corto.
Dias há que os preferí
Al Conde de Vasconcelos.

MIRENO.

¡Qué escucho, piadosos cielos!
(*Da un grito Mireno, y hace que despierta Doña Magdalena.*)

DOÑA MAGDALENA.

¡Ay Jesus! ¿Quién está aquí?
¿Quién os trajo á mi presencia,
Don Dionís?

MIRENO.

Señora mia...

DOÑA MAGDALENA.

¿Qué haceis aquí?

MIRENO.

Yo venia
A dar á vuestra Excelencia
Un libro; halléla durmiendo,
Y mientras que despertaba,
Aquí, señora, aguardaba.

DOÑA MAGDALENA.

Dormíme, en fin, y no entiendo
De qué pudo sucederme;
Que es gran novedad en mí
Quedarme dormida ansí. (*Levántase.*)

MIRENO.

Si sueña, siempre que duerme
Vuestra Excelencia, del modo
Que agora, ¡dichoso yo!

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Gracias al cielo que habló
Este mudo!

MIRENO. (*Ap.*)

Tiemblo todo.

DOÑA MAGDALENA.

¿Sabeis vos lo que he soñado?

MIRENO.

Poco es menester saber
Para eso.

DOÑA MAGDALENA.

Debeis de ser
Otro José.

MIRENO.

Su traslado
En la cortedad he sido,
Pero no en adivinar.

DOÑA MAGDALENA.

Acabad de declarar
Cómo el sueño habeis sabido.

MIRENO.

Durmiendo vuestra Excelencia,
Por palabras le ha explicado.

DOÑA MAGDALENA.

¡Válame Dios!

MIRENO.

Y he sacado
En mi favor la sentencia,
Que falta ser confirmada,
Para hacer mi dicha cierta,
Por Vuecelencia despierta.

DOÑA MAGDALENA.

Yo no me acuerdo de nada.
Decídmelo; podrá ser
Que me acuerde de algo agora.

MIRENO.

No me atrevo, gran señora.

DOÑA MAGDALENA.

Muy malo debe de ser,
Pues no me lo osais decir.

MIRENO.

No tiene cosa peor
Que haber sido en mi favor.

DOÑA MAGDALENA.

Mucho lo deseo oir:
Acabad ya, por mi vida.

MIRENO.

Es tan grande el juramento,
Que anima mi atrevimiento.
Vuestra Excelencia dormida.....
—Tengo vergüenza.

DOÑA MAGDALENA.

Acabad;
Que estais, Don Dionís, pesado.

MIRENO.

Abiertamente ha mostrado
Que me tiene voluntad.

DOÑA MAGDALENA.

¿Yo? ¿cómo?

MIRENO.

Alumbró mis celos,
Y en sueños me ha prometido.....

DOÑA MAGDALENA.

¿Sí?

MIRENO.

Que he de ser preferido
Al conde de Vasconcelos.
Mire si en esta ocasion
Son los favores pequeños.

DOÑA MAGDALENA.

Don Dionís, no creais en sueños,
Que los sueños, sueños son. (*Vase.*)

ESCENA IX.

MIRENO.

¿Ahora sales con eso?
Cuando sube mi esperanza,
¡Carga el desden la balanza
Y se deja en fil el peso!
Con palabras tan resueltas
Dejas mi dicha mudada:
¡Qué mala era para espada
Voluntad con tantas vueltas!
¡Por qué varios arcaduces
Guia el cielo aqueste amor!
Con el desden y favor
Me he quedado entre dos luces.
No he de hablar mas en mi vida,
Pues mi desdicha concierta
Que me desprecie despierta
Quien me quiere bien dormida.
Calle el alma su pasion
Y sirva á mejores dueños,
Sin dar crédito á mas sueños,
Que los sueños, sueños son.

ESCENA X.

TARSO. — MIRENO.

TARSO.

Pues, señor, ¿cómo te ha ido?

MIRENO.

¿Qué sé yo? ni bien ni mal.
Con un compas quedo igual,
Amado y aborrecido.
A mi vergüenza y recato
Me vuelvo, que es lo mejor.

TARSO.

Di, pues, que le fué á tu amor
Como á tres con un zapato.

MIRENO.

Despues me hablarás despacio.

TARSO.

Bato, el pastor y vaquero
De tu padre, está en Avero,
Y entrando acaso en palacio
Me ha conocido, y desea
Hablarte y verte; que está
Loco de placer.

MIRENO.

Sí hará.
¡Oh llaneza de mi aldea!
¡Cuánto mejor es tu trato,
Que el de palacio confuso,
Donde el engaño anda al uso!
Vamos, Brito, á hablar á Bato,
Y á mi padre escribiré
De mi fortuna el estado.
En un lugar apartado
Quiero velle.

TARSO.

¿Pues por qué?

MIRENO.

Porque tengo, Brito, miedo
Que de mi humilde linaje
La noticia aquí me ultraje,
Antes de ver este enredo
En qué para.

TARSO.

Y es razon.

MIRENO.

Ven, porque te satisfagas.

TARSO.

A tí amor, y á mí estas bragas,
Nos han puesto en confusion. (*Vanse.*)

Habitacion de Doña Serafina.

ESCENA XI.

DOÑA SERAFINA, DON ANTONIO.

DOÑA SERAFINA.

No sé, Conde, si dé á mi padre aviso

De vuestro atrevimiento y de su agravio;
Que agravio ha sido suyo el atreveros
Á entrar en su servicio dese modo,
Para engañarme á mí, y á él afrentalle
Otros medios hallárades mejores, [que,
Pues noble sois, con que obligar al Du-
Sin fingiros así su secretario; [co,
Pues no sé yo, si no es tenerme en po-
Qué liviandad hallastes en mi pecho
Para atreveros á lo que habeis hecho.

DON ANTONIO.

Yo vine de camino á ver mi prima,
Y quiso amor que os viese

DOÑA SERAFINA.

Conde, basta.
Yo estoy muy agraviada justamente
De vuestro atrevimiento. ¿Vos creístes,
Que en tan poco mi fama y honra tengo,
Que descubriéndos, como lo habeis he-
[cho,
Habia de rendirme á vuestro gusto?
Imaginarme á mí mujer tan fácil, [cho.
Ha sido injuria, que á mi honor se ha he-
Mi padre ha dado al de Estremoz pala-
[bra
Que he de ser su mujer, y aunque mi
No la diera, ni yo le obedeciera, [padre
Por castigar aquese desatino
Me casara con él. Salid de Avero
Al punto, Don Antonio, ó daré aviso [de
De aquesto á Don Duarte; y si lo entien-
Peligraréis, pues corren por su cuenta
Mis agravios.

DON ANTONIO.

¿Qué ansí me desconoces?

DOÑA SERAFINA.

Idos, Conde, de aquí, que daré voces.

DON ANTONIO.

Déjame disculpar de los agravios[roso,
Que me imputas; que el juez mas rigu-
Ántes de sentenciar, escucha al reo.

DOÑA SERAFINA.

Conde, ¡viven los cielos! que si un hora
Estais mas en la villa, que esta noche
Me case con el Conde por vengarme.
Yo os aborrezco, Conde; yo no os quiero.
¿Qué me quereis? Aquí la mayor pena,
Que me puede afligir, es vuestra vista.
Si á vuestro amor mi amor no corres-
[ponde,
¿Conde, qué me quereis? Dejadme, Con-

DON ANTONIO. [de.

Aspid, que entre las rosas
Desa belleza escondes tu veneno,
¿Mis quejas amorosas
Desprecias deste modo? ¡Ay Dios, qu
Sin remediar mis males, [peno
En tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
De tu vista destierras mi ventura,
Hágate amor Narciso,
Y de tu misma imágen y hermosura
De suerte te enamores,
Que como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
Huyendo del rigor cruel que encierras,
Agravio de mujeres;
Pues de tu vista hermosa me destierras,
Por quedar satisfecho
Desterraré tu imágen de mi pecho.

(*Saca el retrato del pecho.*)

En el mar de tu olvido
Echará tus memorias la venganza
Que á amor y al cielo pido;
Pues desta suerte alcanzará bonanza
El mar en que me anego,
Si es mar donde las ondas son de fuego.
Borrad, alma, el retrato [arrojo
Que en vos pinta el amor; pues que yo
Aqueste por ingrato. (*Arrójale.*)
Castigo justo de mi justo enojo:
Por quien mi amor desmedra.
Adios, cruel, retrato de una piedra;
Que pues al tiempo apelo,
Médico sabio que locuras cura,
Razon es que en el suelo
Os deje, pues que sois de piedra dura,
Si el suelo piedras cria:
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fria.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA SERAFINA.

¡Hay locuras semejantes!
¿Es posible que sujetos
Á tan rabiosos efetos
Estén los pobres amantes?
¡Dichosa mil veces yo,
Que jamás admití el yugo
De tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó,
Y con renombre de ingrato
Tantas injurias le dijo?
Quiero verlo, que colijo
Mil quimeras. Un retrato (*Álzale.*)
Es de un hombre, y me parece
Que me parece de modo,
Que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece,
Miro aquí: como en cristal
Bruñido mi imágen propia
Aquí la pintura copia,
Y un hombre es su original.
¡Válgame el cielo! ¿Quién es?
Pues no es retrato del Conde;
Que en nada le corresponde.
¿Pues por qué le echó á mis piés?
Decid, amor, ¿es encanto
Este, para que me asombre?
¿Es posible que haya hombre
Que se me parezca tanto?
No; porque cuando le hubiera,
¿Qué ocasion le ha dado el pobre
Para que tal odio cobre
Con él el Conde? Si fuera
Mio, pareciera justo
Que en él de mí se vengara,
Y que al suelo le arrojara
Por solo darme disgusto.
Algun enredo ó maraña
Encierra en aqueste enima:
Doña Juana, que es su prima,
Ha de sabello. ¡Qué extraña
Confusion! Llamaria quiero,
Aunque con ella he reñido,
Viendo que la causa ha sido
Que esté su primo en Avero.
Mas ella sale.

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA. — DOÑA SERAFINA.

DOÑA JUANA.

Ya está,
Señora, abierto el jardin:
Entre el clavel y el jazmin
Vuestra Excelencia podrá,
Entreteniéndose un rato,
Perder la cólera y ira
Que tiene conmigo.

DOÑA SERAFINA.

Mira,
Doña Juana, este retrato.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Este es el suyo. ¿A qué fin
Mi primo se le dejó?
¡Cielos, si sabe que yo
Le metí dentro el jardin!

DOÑA SERAFINA.

¿Viste semejanza tanta
En tu vida?

DOÑA JUANA.

No por cierto.
(*Ap.*) ¿Si aqueste es el que en el huer
Copió el pintor?

DOÑA SERAFINA.

¿No te espanta?

DOÑA JUANA.

Mucho.

DOÑA SERAFINA.

Tu primo enojado,
Porque su amor tuve en poco,
Con disparates de loco
Le echó al suelo, y se fué airado.
Quise registrar lo que era,
Y hame causado inquietud,
Pues por la similitud
Que tiene, saber quisiera
Á qué fin aquesto ha sido.
Pues de su pecho las llaves
Tienes, dilo, si lo sabes.

DOÑA JUANA.

(*Ap.* Basta, que no ha conocido
Que es suyo: la diferencia
Del traje de hombre y color
Que mudó en él el pintor,
Es la causa.) Vuexcelencia
Me manda diga una cosa
De que estoy tan ignorante
Como espantada.

DOÑA SERAFINA.

Bastante
Es ser yo poco dichosa
Para que lo ignores. Diera
Cualquier precio de interes
Por solo saber quién es.

DOÑA JUANA.

Pues saberlo.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo?

DOÑA JUANA.

Espera:
Llamando al Conde mi primo,
Y fingiendo algun favor,
Con que entretener su amor....

DOÑA SERAFINA.

Bien dices, la traza estimo:
Mas habráse ya partido.

DOÑA JUANA.

No habrá; yo le iré á llamar.

DOÑA SERAFINA.

Vé presto.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Hay mas singular
Suceso! Castigo ha sido
Del cielo, que á su retrato
Ame, quien á nadie amó.

ESCENA XIV.

DOÑA SERAFINA.

No en balde en tierra os echó
Quien con vos ha sido ingrato;
Que si es vuestro original
Tan bello como está aquí
Su traslado, creé de mí
Que no le quisiera mal.
Y á fé que hubiera alcanzado
Lo que muchos no han podido;
Pues vivos no me han vencido,
Y él me venciera pintado.
Mas aunque os haga favor,
No os espante mi mudanza,
Que siempre la semejanza
Ha sido causa de amor.

ESCENA XV.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA. — D
ÑA SERAFINA.

DOÑA JUANA (*hablando aparte con D*
Antonio al salir.)

Esto es cierto.

DON ANTONIO.

¡Hay tal enredo!

DOÑA JUANA.

Lo que has de responder, mira.

DON ANTONIO.

Prima, con una mentira
Tengo de gozar, si puedo,
La ocasion.

DOÑA SERAFINA.

Conde.....

DON ANTONIO.

Señora.....

DOÑA SERAFINA.

Muy colérico sois.

DON ANTONIO.

Es
Condicion de portugues,
Y no es mucho, si en media hora
Me mandais dejar á Avero,
Que hiciese extremos de loco.

DOÑA SERAFINA.

Callad, que sabeis muy poco
De nuestra condicion. Quiero
Haceros, Conde, saber,
Porque os será de importancia,
Que son caballos de Francia
Las iras de una mujer:
El primer ímpetu, extraño;
Pero al segundo se cansa;
Que el tiempo todo lo amansa.

DON ANTONIO.

Prima, todo esto es engaño.
(*A ella aparte.*)

DOÑA SERAFINA.

No quiero ya que os partais.

DON ANTONIO.

De aquesa suerte, el desden
Pasado, doy ya por bien.

DOÑA SERAFINA.

Pues ya sosegado estais,
¿No me diréis la razon
Por que cuando os apartastes,
Este retrato arrojasteis
En el suelo? ¿Qué ocasion
Os movió á caso tan nuevo?
¿Cuyo es aqueste retrato?

DON ANTONIO.

Deciros, señora, trato
La verdad; mas no me atrevo.

DOÑA SERAFINA.

¡Pues porqué?

DON ANTONIO.

Temo un terrible
Castigo.

DOÑA SERAFINA.

No hay que temer·
Yo os aseguro.

DON ANTONIO.

Perder
La vida por un amigo,
No es mucho. Aquesa presencia
A declararme me anima. —
Ya va de mentira, prima.
(*A ella aparte.*)

DOÑA SERAFINA.

Decid.

DON ANTONIO.

Oiga Vuexcelencia.
Días há que habrá tenido
Entera y larga noticia
De la historia lastimosa
Del gran duque de Coimbra,
Gobernador deste reino,
En guerra y paz maravilla:
Que por ser con vuestro padre
De una cepa y sangre misma,
Y tan cercanos en deudo
Como esta corona afirma,
Habréis llorado los dos
La causa de sus desdichas.

DOÑA SERAFINA.

Ya sé toda aquesta historia:
Mi padre la contó un dia
A mi hermana en mi presencia:
Su memoria me lastima.
Veinte años dice que habrá
Que le desterró la envidia
De Portugal con su esposa
Y un tierno infante. Holgaria
De saber si aun vive el Duque.
Y en qué reino ó parte habita

DON ANTONIO.

Sola la Duquesa es muerta,
Porque su memoria viva;
Que al hijo infeliz y al Duque,
Con quien mi padre tenia
Deudo y amistad, al tiempo
Que de la prision esquiva
Huyó, les ofreció amparo,
Y arriesgando hacienda y vida,
Hasta ahora los ha tenido
Ocultos en una quinta,
Donde entre toscos sayales,
Los dos la tierra cultivan,
Que con sus lágrimas riegan,
Dándoles por fruto espinas.
El hijo, á quien hizo el cielo
Con tantas partes, que admiran
Al mundo su discrecion,
Su presencia y gallardía,
Se crió conmigo, y es
La mitad del alma mia;
Que el ñudo de la amistad
Hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese,
Habrá medio año, á esta villa,
Disfrazado de pastor,
Y que tu presencia y vista
Le robase por los ojos
El alma, cuya homicida,
Respondiendo el valle en ecos,
Pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
De decirte sus desdichas,
Le ha detenido el temor
De ver que el Rey le publica
Por traidor á él y á su padre,
Y á quien no diere noticia
Dellos, que á todos alcanza
El rigor de la justicia.
Yo, que como propias siento
Las lágrimas infinitas
Que por tí sin cesar llora,
Le dí la palabra un dia
De declararte su amor,
Y de su presencia y vista
Gallarda, darte el retrato
Que tienes. Llegué, y sabida
Tu condicion desdeñosa,
Ni inclinada ni rendida
A las coyundas de amor,
De quien tan pocos se libran,
No me atreví abiertamente
A declararte el enigma
De sus amorosas penas,
Hasta que la ocasion misma
Me la ofreciese de hablarte;
Y así alcancé de mi prima
Que el Duque me recibiese.
Supe despues que queria
Con el de Estremoz casarte,
Y por probar si podia
Estorballo deste modo,
Mostré las llamas fingidas
De mi mentiroso amor;
Respondisteme con ira,
Y yo, para que mirases
El retrato que te inclina
A ménos rigor, echéle
A tus piés; que bien sabia,
Que su belleza pintada
De tu presunsion altiva
Presto habia de triunfar.
En fin, bella Serafina,
El dueño deste retrato
Es Don Dionis de Coimbra.

DOÑA SERAFINA.

Conde, ¿eso es cierto?

DON ANTONIO.

Y tan cierto
Que á estallo él y saber
Que le amabas, sin temer
El hallarse descubierto,
Pienso que viniera á darte
El alma.

DOÑA SERAFINA.

Si eso es verdad,
No sé si en mi voluntad
Podrá caber Don Duarte.
¡Válgame Dios! ¡Que este es hijo
De Don Pedro!

DON ANTONIO.

Su belleza
Dice que sí.

DOÑA SERAFINA.

(*Ap.* ¿Qué flaqueza
Es la vuestra, alma? Colijo
Que no sois la que solia:
Mas justamente merece,
Quien tanto se me parece
Ser amado.) ¿No podria
Velle?

DON ANTONIO.

De noche bien puedes,
Si das á sus penas fin,
Y le hablas por el jardin;
Que él saltará sus paredes.
Mas de dia no osará,
Porque hay ya quien le ha mirado
En Avero con cuidado;
Y si mas nota en él da,
Ya ves el peligro.

DOÑA SERAFINA.

Conde,
Un hombre tan principal,
A mi calidad igual,
Y que á mi amor corresponde,
Es ingratitud no amalle.
En todo has sido discreto:
Sélo en guardar mas secreto,
Y haz cómo yo pueda hablalle;
Que el alma á dalle comienza
La libertad que contrasta.
Y adios.

DON ANTONIO.

¿Vaste?

DOÑA SERAFINA.

Aquesto basta;
Que habla poco la vergüenza. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Primo, ¿es verdad que Don Pedro,
El Duque, vive y su hijo?

DON ANTONIO.

Calla, que el alma lo dijo,
Viendo lo que en mentir medro.
Ni sé del Duque, ni dónde
Su hijo y mujer llevó.
Don Dionis he de ser yo
De noche, y de dia el conde
De Penela; y desta suerte,
Si amor su ayuda me da,
Mi industria me entregará
Lo que espero.

DOÑA JUANA.

Primo, advierte
Lo que haces.

DON ANTONIO.

Engañada
Queda; amor mi dicha ordena
Con nombre y ayuda ajena,
Pues por mí no valgo nada.

Habitacion de Doña Magdalena

ESCENA XVII.

EL DUQUE, DOÑA MAGDALENA; *despues* MIRENO

DUQUE.

Quiero veros dar licion;
Que la carta que ayer vi
Para el Conde, en que leí
Del sobrescrito el renglon,
Me contentó. Ya escribis
Muy claro.

DOÑA MAGDALENA.

Y aun no lo entiende,
Con ser tan claro, y se ofende
Mi maestro Don Dionis. (*Sale Mireno.*)

MIRENO.

¿Llámame vuestra Excelencia?

DOÑA MAGDALENA.

Sí, que el Duque mi señor
Quiere ver si algo mejor
Escribo. Vos experiencia
Teneis de cuán escribana
Soy; ¿no es verdad?

MIRENO.

Sí, señora.

DOÑA MAGDALENA.

Escribí, no há un cuarto de hora,
Medio dormida, una plana
Tan clara, que la entendiera
Aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien á entender,
Don Dionis?

MIRENO.

Muy bien.

DOÑA MAGDALENA.

Pudiera
Serviros, segun fué buena,
De materia para hablar
En su loor.

MIRENO.

Con callar
La alabo: solo condena
Mi gusto el postrer renglon,
Por mas que la pluma excuso,
Porque estaba muy confuso.

DOÑA MAGDALENA.

Diréislo por el borron
Que eché á la postre.

MIRENO.

¿Pues no?

DOÑA MAGDALENA.

Pues adrede le eché allí.

MIRENO.

Solo el borron corregí,
Porque lo demas borró.

DOÑA MAGDALENA.

Bien le pudistes quitar;
Que un borron no es mucha mengua.

MIRENO.

¿Cómo?

DOÑA MAGDALENA. (*Ap. á Mireno.*)

El borron con la lengua
Se quita, y no con callar. —
Ahora bien, cortá una pluma.

MIRENO.

Ya, gran señora, la corto.

DOÑA MAGDALENA. (*Enojada.*)

Acabad, que sois muy corto.
Vuestra Excelencia presuma
Que de vergüenza no sabe
Hacer cosa de provecho.

DUQUE.

Con todo, estoy satisfecho
De su letra.

DOÑA MAGDALENA.

Es cosa grave
El dalle avisos por puntos,
Sin que aproveche. Acabad.

DUQUE.

Magdalena, reportad.

MIRENO.

¿Han de ser cortos los puntos?

DOÑA MAGDALENA.

¡Qué amigo sois de lo corto!
Largos los pido; cortaldos
De aqueste modo, ó dejaldos.

MIRENO.

Ya, gran señora, los corto.

DUQUE.

¡Qué mal acondicionada
Sois!

DOÑA MAGDALENA.

Un hombre vergonzoso
Y corto, es siempre enfadoso.

MIRENO.

Ya está la pluma cortada.

DOÑA MAGDALENA.

Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay Dios!
(*Pruébala y arrójala.*)

DUQUE.

¿Porqué la echais en el suelo?

DOÑA MAGDALENA.

¡Siempre me la dais con pelo!
Líbreme el cielo de vos.
Quitalde con el cuchillo.
No sé de vos qué presuma,
Siempre con pelo la pluma,
(*Ap.*) Y la lengua con frenillo.

MIRENO. (*Ap.*)

Propicios me son los cielos:
Todo esto es en mi favor.

ESCENA XVIII.

EL CONDE. — DICHOS.

CONDE.

Dadme albricias, gran señor:
El conde de Vasconcelos
Está solo una jornada
De vuestra villa.

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

CONDE.

Mañana llegará aquí,
Porque trae tan limitada,
Dicen, del Rey la licencia,
Que no hará mas de casarse
Mañana, y luego tornarse.
Apreste vuestra Excelencia
Lo necesario, que yo
Voy á recebirle luego.

DUQUE.

¿No me escribe?

CONDE.

Aqueste pliego

DUQUE.

Hija, la ocasion llegó
Que deseo

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Saldrá vana.

MIRENO. (*Ap.*)

¡Ay cielo!

DOÑA MAGDALENA. (*Ap.*)

Mi bien suspira.

DUQUE.

Vamos, deja aqueso y mira
Que te has de casar mañana.
(*Vanse el Duque y el Conde.*)

DOÑA MAGDALENA. (*Escribe.*)

Don Dionis, en acabando
De escribir aquí, leed
Este billete, y haced
Luego lo que en él os mando.

MIRENO.

¿Si ya la ocasion perdí,
Qué he de hacer? ¡Ay suerte dura!

DOÑA MAGDALENA.

Amor todo es coyuntura. (*Vase*

ESCENA XIX.

MIRENO.

Fuése. El papel dice ansí:
(*Lee.*) *No da el tiempo mas espacio:*
Esta noche en el jardin
Tendrán los temores fin
Del Vergonzoso en palacio.
¡Cielos! ¿qué escucho? ¿Qué veo?
¿Esta noche? ¡Hay mas ventura!
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?
No es posible, no lo creo.
Esta noche en el jardin.....
¡Vive Dios, que está aquí escrito
Mi bien! A buscar á Brito
Voy. ¿Hay mas dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
Dará envidia entre mis celos,
Al conde de Vasconcelos,
El Vergonzoso en palacio. (*Vase*

Sala en casa de Lauro

ESCENA XX.

LAURO, RUY LORENZO, BATO, ME-
LISA.

LAURO.

Buenas nuevas te dé Dios:
Escoge en albricias, Bato,
La oveja mejor del hato;
Poco es una, escoge dos.
¿Que mi hijo está en Avero?
¿Que del Duque es secretario,
Mi primo? ¡Ay tiempo voltario!
¿Mas qué me quejo? ¿Qué espero?
Vamos á verle los dos:
Mis ojos su vista gocen.
Venid.

RUY.

¿Y si me conocen?

LAURO.

No lo permitirá Dios:
Tiznaos como carbonero
La cara, que desta vez,
Daré á mi triste vejez
Un buen dia hoy en Avero.
Mi gozo crece por puntos:
Agora á vivir comienzo.
Alto: vamos, Ruy Lorenzo.

BATO.

Todos podemos ir juntos.

LAURO.

Guardad vosotros la casa.
(*Vanse Lauro y Ruy Lorenzo.*)

ESCENA XXI.

MELISA, BATO.

MELISA.

Sí, Bercebú que la guarde.

BATO.

¿Qué teneis aquesta tarde?

MELISA.

¡Ay Bato! ¡Que aqueso pasa!
¿Que no preguntó por mi
Tarso?

BATO.

No se le da un pito
Por vos, ni es Tarso.

MELISA.

¿Pues?

BATO.

Brito,
O cabrito.

MELISA.

¡Ay! ¿Tarso ansí?
A verte he de ir esta tarde,
Cruel, tirano, enemigo.

BATO.
¿Sola?

MELISA.
Vasco irá conmigo.

BATO.
Buen mastin llevais que os guarde.
¿Queréisle mucho?

MELISA.
Enfinito.

BATO.
Pues en Brito se ha mudado,
La mitad para casado
Tien...

MELISA.
¿Qué?

BATO.
De cabrito en Brito.

—

Palacio del Duque con jardin. Es de noche.

ESCENA XXII.

DOÑA JUANA Y DOÑA SERAFINA, *á una ventana.*

DOÑA SERAFINA.
¡Ay querida Doña Juana!
Nota de mi fama doy;
Mas si no me declaro hoy,
Me casa el Duque mañana.

DOÑA JUANA.
Don Dionis, señora, es tal,
Que no llega Don Duarte,
Con la mas mínima parte
A su valor. Portugal
Por su padre llora hoy dia:
Para en uno sois los dos:
Gozáos mil años.

DOÑA SERAFINA.
¡Ay Dios!

DOÑA JUANA.
No temas, señora mia,
Que mi primo fué por él:
Presto le traerá consigo.

DOÑA SERAFINA.
Él tiene un notable amigo.

DOÑA JUANA.
Pocos se hallarán como él.

ESCENA XXIII

DON ANTONIO, *y despues* TARSO, *como de noche.* — DICHAS.

DON ANTONIO.
Hoy, amor, vuestras quimeras
De noche me han convertido
En un Don Dionis fingido,
Y un Don Antonio de veras.
Por uno y otro he de hablar.
Gente siento á la ventana.

DOÑA JUANA.
Ruido suena; no fué vana
Mi esperanza.

TARSO.
Este lugar
Mi dichoso Don Dionis
Me manda que mire y ronde,
Por si hay gente.

DOÑA JUANA.
Ce: ¿Es el Conde?

DON ANTONIO.
Sí, mi señora.

DOÑA JUANA.
¿Venis
Con Don Dionis?

TARSO. (*Ap.*)
¿Cómo es esto,
Don Dionis? La burla es buena.
¿Mas si es Doña Magdalena?
Reconocer este puesto
Me manda, porque le avise
Si anda gente; y me parece,
Que otro en su lugar se ofrece;
Y que le ronde, ande y pise,
Vaya; mas que es Don Dionis,
Eso no.

DON ANTONIO.
Conmigo viene
Un Don Dionis, que os previene
El alma, que ya adquiris,
Para ofrecerse á esas plantas.
Hablad, Don Dionis: ¿qué haceis?
(*Finge la voz.*)
¿Que estoy suspenso, no veis
Contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
Con palabras, será mengua,
Y ansí refreno la lengua,
Porque en ella no me atrevo.
Mas, señora, amor es dios,
Y por mí podrá pagar.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Bien sabe disimular
El habla!

DOÑA SERAFINA.
¿No teneis vos
Crédito para pagarme
Esta deuda?

DON ANTONIO.
No lo sé;
Mas buen fiador os daré:
El Conde puede fiarme. —
Yo os fio.

TARSO. (*Ap.*)
¡Válgate el diablo!
Solo un hombre es, vive Dios,
Y parece que son dos.

DON ANTONIO.
Con mucho peligro os hablo
Aquí: haced mi dicha cierta,
Y tengan mis penas fin.

DOÑA SERAFINA.
¿Pues qué quereis?

DON ANTONIO.
Del jardin
Tengo ya franca la puerta.

DOÑA JUANA.
Mira que suele rondarte
Don Duarte, señora mia,
Y que si aguardas al dia,
Has de ser de Don Duarte
Cualquier dilacion es mala.

DOÑA SERAFINA.
¡Ay Dios!

DOÑA JUANA.
¡Qué tímida eres!
¿Entrará?

DOÑA SERAFINA.
Haz lo que quisieres.

DON ANTONIO.
Don Dionis, amor te iguala
A la ventura mayor
Que pudo dar: corresponde
A tu dicha. — Amigo Conde,
Por vuestra industria y favor
He adquirido tanto bien:
Dadme esos brazos; yo soy
Tu amigo, Conde, desde hoy. —
Yo vuestro esclavo. — Está bien:
Dará el tiempo testimonio
Desta deuda. — Aquí te aguardo,
Que así mis amigos guardo:
Entrad. — Adios, Don Antonio.
(*Éntrase.*)

DOÑA SERAFINA.
¿Entró?

DOÑA JUANA.
Sí.

DOÑA SERAFINA.
¡Que deste modo
Fuerce amor á una mujer!
Mas por solo no lo ser
Del de Estremoz, poco es todo:
Mi padre y honor perdone.

DOÑA JUANA.
Vamos y deja ese miedo.
(*Vanse de la ventana.*)

TARSO.
¿Hase visto tal enredo?
En gran confusion me pone
Este encanto. Un Don Antonio,
Que consigo mismo hablaba,
Dijo que aquí se quedaba,
Y se entró, ó es el demonio.

ESCENA XXIV.

MIRENO, *de noche.* — TARSO.

MIRENO.
Él se debió de quedar,
Como acostumbra, dormido.

TARSO.
Ya queda sustituido
Por otro, aquí tu lugar.

MIRENO.
¿Qué dices, necio? Responde:
¿Vienes aquí á ver si hay gente,
¡Y estáste aquí, impertinente!

TARSO.
Gente ha habido.

MIRENO.
¿Quién?

TARSO.
Un Conde,
Y un Don Dionis de tu nombre,
Que es uno y parecen dos.

MIRENO.
¿Estás sin seso?

TARSO.
Por Dios,
Que acaba de entrar un hombre
Con tu Doña Magdalena,
Que, ó es colegial trilingue,
O á sí propio se distingue,
O es tu alma que anda en pena.
Mas sabe que veinte Ulises.
Algun traidor te ha burlado,
O yo este enredo he soñado,
O aquí hay dos Don Dionises.

ESCENA XXV.

DOÑA MAGDALENA, *á la ventana.* — MIRENO, TARSO.

DOÑA MAGDALENA.
¿Si habrá don Dionis venido?

TARSO.
A la ventana ha salido
Un bulto.

DOÑA MAGDALENA.
¡Ay Dios! Gente suena.
¿Ce: es don Dionis?

MIRENO.
Mi señora,
Yo soy ese venturoso.

DOÑA MAGDALENA.
Entrad, pues, mi vergonzoso.
(*Vase de la ventana.*)

MIRENO.
¿Crês, que lo soñaste agora?

TARSO.
No sé.

MIRENO.
Si mi cortedad
Fué vergüenza, adios, vergüenza;
Que seréis, como no os venza,
Desde agora necedad. (*Vase.*)

TARSO.
Confuso me voy de aquí,
Que debo estar encantado·
Dos Dionises han entrado,
O yo estoy fuera de mí.

Destas calzas por momentos
Salen quimeras como estas:
¡Pobre de quien trae acuestas
Dos cestas de encantamentos! (*Vase.*)

—

Atrio del palacio.

ESCENA XXVI.

LAURO Y RUY LORENZO, *de pastores; despues* VASCO Y MELISA.

LAURO.
Este es, Ruy-Lorenzo, Avero.

RUY.
Aquí me vi un tiempo, Lauro,
Rico y próspero, y ya pobre
Y ganadero.

LAURO.
Altibajos
Son del tiempo y la fortuna,
Inconstantes siempre y varios.
¡Buen palacio tiene el Duque!

RUY.
Ahora acaba de labrallo:
Propiedad de la vejez,
Hacellos y no gozallos.

LAURO.
Busquemos á mi Mireno.

RUY.
En palacio aun es temprano;
Que aquí amanece muy tarde,
Y hemos mucho madrugado.

LAURO.
¿Cuándo durmió el deseoso?
¿Cuándo amor buscó descanso?
No os espante que madrugue,
Que soy padre, deseo y amo.

VASCO.
Mucho has podido conmigo,
Melisa.

MELISA.
Débote, Vasco,
Gran voluntad.

VASCO.
¿A qué efeto
Me traes, Melisa, á palacio
Desde los montes incultos?

MELISA.
En ellos sabrás despacio
Mis intentos.

VASCO.
Miedo tengo.

MELISA. (*Ap.*)
¡Ay Tarso, cruel, ingrato!
Mi iman eres, tras ti voy,
Que soy hierro.

VASCO.
Diera al diablo,
Que ahora me conociese
Algun mozo de caballos,
Colgándome de la horca,
En fe de ser peso falso.

MELISA.
¡Ay Vasco! retiraté.

VASCO.
¿Pues qué...?

MELISA.
¿No ves á nuesamo,
Y al tuyo? Si aquí nos topa,
Pendencia hay para dos años.
(*Tocan un tambor dentro.*)

VASCO.
Volvámonos. ¿Mas qué es esto?

RUY.
¿Tan de mañana han tocado
Cajas? ¿A qué fin será?

LAURO.
No lo sé.

RUY.
Si no me engaño,
Sale el Duque: algo hay de nuevo.

LAURO.
A esta parte retirados,
Podrémos saber lo que es;
Que parece que echan bando.
(*Retíranse.*)

ESCENA XXVII.

EL DUQUE, EL CONDE, UN TAMBOR, GENTE. — DICHOS.

DUQUE.
Conde, con ningunas nuevas
Pudiera alegrarme tanto
Como con estas: ya cesan
Las desdichas, y trabajos
De Don Pedro de Coimbra,
Mi primo, si el cielo santo
Le tiene vivo.

CONDE.
Sí hará;
Que al cabo de tantos años
De males, querrá que goce
El premio de su descanso.

LAURO.
¡Qué es esto que escucho, cielos!
¿Soy yo de quien habla acaso
Mi primo el duque de Avero?
Mas no, que soy desdichado.

DUQUE.
Antes que vais, Don Duarte,
Por el yerno, que ya aguardo,
Quiero que oigais el pregon
Que el Rey manda.—Echad el bando.

TAMBOR.
«El rey nuestro señor Alfonso el V, »manda: que en todos sus Estados rea»les, con solemnes y públicos pregones, »se publique el castigo que en Lisboa »se hizo del traidor Vasco Fernandez, »por las traiciones que á su tio el du»que Don Pedro de Coimbra ha levan»tado, á quien por leal vasallo y noble, »en todos sus Estados restituye: man»dando, que en cualquier parte que »asista, si es vivo, le respeten como á »él mismo; y si es muerto, su imágen »hecha al vivo pongan sobre un caba»llo, y una palma en la mano, le lleven »á su corte, saliendo á recebirle los lu»gares: y declara á los hijos que tuvie»re por herederos de su patrimonio, »dando á Vasco Fernandez y á sus hijos »por traidores, sembrándoles sus casas »de sal, como es costumbre en estos »reinos, desde el antiguo tiempo de los »godos. Mándase pregonar para que »venga á noticia de todos.» (*Vase.*)

VASCO.
¡Larga arenga!

MELISA.
¡Buen garguero
Tiene el que ha repiqueteado!

LAURO.
Gracias á vuestra piedad,
Recto juez, clemente y sabio
Que volveis por mi justicia.

RUY.
El parabien quiero daros
Con las lágrimas que vierto:
Goceisle, Duque, mil años.

DUQUE.
¿Qué labradores son estos,
Que hacen extremos tantos?

CONDE.
¡Ah buena gente! Mirad
Que os llama el Duque.

LAURO.
Trabajos,
Si me habeis tenido mudo,
Ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
Dadme aquesos brazos nobles,
Duque ilustre, primo caro.
Don Pedro soy.

DUQUE.
¡Santos cielos,
Dos mil gracias quiero daros!

CONDE.
¡Gran Duque! ¡en aqueste traje!

LAURO.
En este me he conservado
Con vida y honra hasta agora.

MELISA.
¡Aho! ¿diz que es duque nueso amo?

VASCO.
Sí.

MELISA.
Démosle el parabien.

VASCO.
¿No le ves que está ocupado?
Tiempo habrá: déjalo agora,
No nos riña.

MELISA.
Pues dejallo.

DUQUE.
Es el conde de Estremoz,
A quien la palabra he dado
De casalle con mi hija
La menor; y agora aguardo
Al conde de Vasconcelos,
Sobrino vuestro.

LAURO.
Mi hermano
Estará ya arrepentido,
Si traidores le engañaron.

DUQUE.
Doile á doña Magdalena,
Mi hija mayor.

LAURO.
Sois sabio
En escoger tales yernos.

DUQUE.
Y venturoso otro tanto,
En que seréis su padrino.

RUY. (*Ap.*)
Aunque el Conde me ha mirado,
No me ha conocido. ¡Ay cielos!
¿Quién vengará mis agravios?

DUQUE.
Hola, llamad á mis hijas,
Que de suceso tan raro,
Por la parte que les toca,
Es bien darles cuenta.

MELISA.
Vasco,
Verdad es, vén y lleguemos.—
Por muchos y buenos años
Goce el duquencio.

LAURO.
¿Melisa,
Aquí?

MELISA.
Vine á ver á Tarso.

RUY.
No oso hablar, no me conozcan,
Que está mi vida en mis labios.

ESCENA XXVIII.

DOÑA MAGDALENA, DOÑA SERAFINA, DOÑA JUANA. — DICHOS.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué manda vuestra Excelencia?

DUQUE.
Que beseis, hija, las manos
Al gran duque de Coimbra,
Vuestro tio.

DOÑA MAGDALENA.
¡Caso raro!

LAURO.
Lloro de contento y gozo.

DOÑA SERAFINA. (*Ap.*)
Mi suerte y ventura alabo:
Ya segura gozaré,
Mi Don Dionis, pues ha dado
Fin el cielo á sus desdichas.

LAURO.
Goceis, sobrinas, mil años
Los esposos que os esperan.

DOÑA SERAFINA.
El cielo guarde otros tantos
La vida de Vuexcelencia.

DOÑA MAGDALENA.
Si la mia estima en algo,
Le suplico, así propicios
De aquí adelante los hados
Le dejen ver reyes nietos,
Y venguen de sus contrarios,
Que este casamiento impida.

DUQUE.
¿Cómo es eso?

DOÑA MAGDALENA.
Aunque el recato
De la mujeril vergüenza
Cerrarme intente los labios,
Digo, señor, que ya estoy
Casada.

DUQUE.
¡Cómo! ¿Qué aguardo?
Estás sin seso, atrevida?

DOÑA MAGDALENA.
El cielo y amor me han dado
Esposo, aunque humilde y pobre,
Discreto, mozo y gallardo.

DUQUE.
¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
Que te mate?

DOÑA MAGDALENA.
El secretario
Que me diste por maestro,
Es mi esposo.

DUQUE.
Cierra el labio.
¡Ay desdichada vejez!
Vil, ¿por un hombre tan bajo,
Al conde de Vasconcelos
Desprecias?

DOÑA MAGDALENA.
Ya le ha igualado
A mi calidad amor,
Que sabe humillar los altos
Y ensalzar á los humildes.

DUQUE.
Daréte la muerte.

LAURO.
Paso,
Que es mi hijo vuestro yerno.

DUQUE.
¿Como es eso?

LAURO.
El secretario
De mi sobrina, vuestra hija,
Es Mireno, á quien ya llamo
Don Dionis y mi heredero.

DUQUE.
Ya vuelvo en mí: por bien dado
Doy mi agravio dese modo.

DOÑA MAGDALENA.
¿Hijo es vuestro? ¡Ay Dios! ¿Qué aguardo,
Que no beso vuestros piés?

DOÑA SERAFINA.
Eso no, porque es engaño:
Don Dionis, hijo del duque
De Coimbra, es quien me ha dado
Mano y palabra de esposo.

DUQUE.
¿Hay hombre mas desdichado!

DOÑA SERAFINA.
Doña Juana es buen testigo.

DOÑA MAGDALENA.
Don Dionis está en mi cuarto,
Y mi cámara.

DOÑA SERAFINA.
¡Qué bueno!
En la mia está encerrado.

LAURO.
Yo no tengo mas de un hijo.

DUQUE.
Tráiganlos luego. ¡En qué cáos
De confusion estoy puesto!

MELISA.
¿En qué parará esto, Vasco?

VASCO.
No sé lo que te responda;
Pues ni sé si estoy soñando,
Ni si es verdad lo que veo.

MELISA.
¡Ay Dios! ¡Si saliese Tarso!

ESCENA XXIX.

MIRENO. — DICHOS.

MIRENO.
Confuso vengo á tus piés.

LAURO.
Hijo mio, aquesos brazos
Dén nueva vida á estas canas.
Este es Don Dionis.

DOÑA SERAFINA.
¿Qué engaños
Son estos, cielos crueles?

DUQUE.
Abrazadme, que ya ha hallado
El mas gallardo heredero
De Portugal, este Estado.

LAURO.
¿Qué miras, hijo, perplejo?
El nombre tosco ha cesado,
Que de Mireno tuviste;
Ni lo eres, ni soy Lauro,
Sino el duque de Coimbra:
El Rey está ya informado
De mi inocencia.

MIRENO.
¿Qué escucho?
¡Cielos! ¡amor! ¡bienes tantos!

XXX.

DON ANTONIO. — DICHOS.

DON ANTONIO.
Dame, señor, esos piés.

DUQUE.
¿A qué venis, secretario?

DOÑA SERAFINA.
Conde, ¿qué es de Don Dionis,
Mi esposo?

DON ANTONIO.
Yo os he engañado:
En su nombre gocé anoche
La belleza y bien mas alto
Que tiene el amor.

DUQUE.
¡O infame!

DOÑA SERAFINA.
Matadle.

CONDE.
Matadle.

DOÑA JUANA.
Paso,
Que es el conde de Penela,
Mi primo.

DON ANTONIO.
Perdon aguardo,
Duque y señor, á tus piés.

CONDE.
Los cielos lo han ordenado,
Porque vuelven por Leonela,
A quien dí palabra y mano
De esposo, y la desprecié
Gozada.

LAURO.
Aquí está su hermano,
Que por vengar esa injuria,
Aunque no con medio sabio,
Vive pastor abatido.
Si á interceder por él basto,
Reducilde á vuestra gracia.

RUY.
Perdon pido.

VASCO.
Y tambien Vasco.

DUQUE.
Basta, que lo manda el Duque.

CONDE.
Recibidme por cuñado,
Que á Leonela he de cumplir
La palabra que la he dado,
Luego que á mi Estado vuelva,
Donde está.

RUY.
Tu pecho hidalgo
Hace al fin como quien es.

DOÑA SERAFINA.
¿Y qué fué mio el retrato?

DUQUE.
Dadle, Conde Don Antonio,
A Serafina la mano:
Que pues el de Vasconcelos
Perdió la ocasion por tardo,
Disculpado estoy con él.
¡Muy bien habeis enseñado
A escribir á Magdalena!
¿Érades vos el callado,
El cortés, el vergonzoso?
Pero ¿quién lo fué en palacio?

XXXI.

TARSO.— DICHOS.

TARSO.
¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?
Don Dionis, esos zapatos
Te beso, y pido en albricias
De la esposa y del ducado,
Que me quites estas calzas,
Y el dia de Juéves Santo
Mandes ponerlas á un Júdas.

MELISA.
¡Ah traidor, mudable, ingrato!
Agora me pagarás
El amor, penas y llanto
Que me debes! Señor Duque
De rodillas se lo mando,
Que mos case.

TARSO.
Estotro ¿es cura?

MELISA.
Mande que me quiera Tarso.

MIRENO.
Yo se lo mando; y le doy
Por ello tres mil cruzados.

TARSO.
¿Por la cara ó por la bolsa?

MIRENO.
Y mi camarero le hago,
Para que asista conmigo.

DUQUE.
Doña Juana está á mi cargo;
Yo la daré un noble esposo.
A recibir todos vamos
Al conde de Vasconcelos;
Porque viendo el desengaño
De su amor, sepa la historia
Del *Vergonzoso en Palacio;*
Y á pesar de maldicientes,
Las faltas perdone el sabio.

POR EL SOTANO Y EL TORNO.

PERSONAS.

DON FERNANDO.
DOÑA BERNARDA.
DON DUARTE.
DOÑA JUSEPA.
DON LUIS.
PACHECO.
ALVARADO.
SANTAREN.
SANTILLANA, *vejete.*
DOÑA MELCHORA.
MARI-RAMIREZ.
POLONIA.
UN ESTUDIANTE.
UN BARBERO.
RAMOS. } *carreteros.*
RINCON. }
CAMINANTES.

La escena es en las inmediaciones de la venta de Viveros y en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Camino de Madrid á Alcalá á vista de la venta de Viveros.

ESCENA PRIMERA.

RINCON, POLONIA, RAMOS, DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA Y CAMINANTES, *todos dentro.*
(*Suena ruido de carros.*)

RINCON.
¿Atascóse en el barro?
¡Ahí mil diablos con el coche y carro!
¡Voto á Cristobalillo!
Desunce aquesas mulas, picarillo.
Una vez que me apeo,
Todo va con el diablo. ¡Hola! Poleo,
Prestadme las reatas.

POLONIA.
¡Ay que se vuelca!

RAMOS.
Pónganse de patas;
Apéense, señores. [flores!
¡Cuerpo de Cristo! ¡el tiempo es para

MUCHAS VOCES.
¡Jesus, Jesus!

UNA VOZ.
¡Ay cielos!

RAMOS.
¡Ah! ¡maldigan los diablos mis agüelos!
Desunce. ¿Qué reculas,
Perico, que se ahorcan esas mulas?
(*Ruido de volcarse un carruaje.*)

RINCON.
Corta camellas, puto.
¡Que se te vuelque el coche por lo enjuto!
Date prisa, desata.

UNA MUJER.
¡San Diego, que me ahoga, que me mata!

UN HOMBRE.
Quítenme aqueste peso

DOÑA BERNARDA.
¡Jesus! ¡Madre de Dios, del Buen Su- [ceso!

RAMOS.
Sosiéguese: ¿qué llora?

DOÑA JUSEPA.
¡Ay Dios!

POLONIA.
¡Ay que se muere mi señora!
Rompan ese encerado.

DOÑA JUSEPA.
Favor, señor hidalgo.

ESCENA II.

DON FERNANDO.—DICHOS.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)
¡Hola! Alvarado.
Tenme de aqueste estribo.

DOÑA JUSEPA. (*Dentro.*)
¡Murió mi hermana!

UN HOMBRE. (*Dentro.*)
De milagro vivo.
(*Salen ahora, y saca Don Fernando en los brazos á Doña Bernarda, desmayada; síguenle Doña Jusepa, Polonia, Alvarado, carreteros, un estudiante y otros caminantes.*)

DOÑA JUSEPA.
¡Hermana de mis ojos!

DON FERNANDO.
No eclipsen tanta luz vuestros enojos;
Que no es este accidente
Sino un breve desmayo; fácilmente
Volverá, á lo que espero.
(*Á su criado.*)
Corre, Alvarado, llama á ese ventero,
Y pídele una cama
En que restaure pulsos esta dama.

RINCON.
En venta de Viveros
¿Piden camas ó pulgas, pasageros?

DON FERNANDO.
Vamos, señora, vamos;
Que no será esto nada.
(*Vanse á la venta Don Fernando llevando á Doña Bernarda, y tras él Doña Jusepa, Polonia, Alvarado, y los caminantes.*)

ESTUDIANTE.
Rincon, Ramos,
Cosarios complutenses,
La corte gozarémos por seis menses,
Hasta que por San Lúcas,
(*Á uno de ellos.*)
A versar sus escuelas nos reducas.

RAMOS.
Mal lo pasó la viúda.

RINCON.
Acuestas todo un coche, ¿quién lo duda?

ESTUDIANTE.
Ella va desmayada.

RINCON.
Mas que reviente.—Hola, á dar cebada
Y prevenir la olla;
Que hemos luego de uncir.

ESTUDIANTE.
¿Habrá una polla?

RINCON.
En los naipes hay hartas.

ESTUDIANTE.
El porte pago siempre desas cartas;
Mas cenemos primero,
Y luego jugarémos el dinero,
Reliquias que han quedado
Del curso y cierto voto sobornado.

RAMOS.
Pintillas juego.

RINCON.
Vamos.

ESTUDIANTE.
Húrgame la viudilla, hermano Ramos.

RAMOS.
¿Le hurga?

ESTUDIANTE.
Me fatiga.

RAMOS.
¿Qué es *cochero* en latin?

ESTUDIANTE.
¿Cochero? *Auriga.* (*Vase.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO, POLONIA.

DON FERNANDO.
Volvió en sí vuestra señora.
No hay peligro que temer;
Que repose es menester.
Miéntras que descansa, agora
Quisiera saber de vos
Quién es, y de dónde viene.

POLONIA.
A quien tal cuidado tiene
De socorrer á las dos,
No hay secreto reservado;
Que sois muy gentil ayuda.
Es la desmayada viúda,
Que vistes en tal estado,
El sol de Guadalajara,
Y hermana de la doncella,
Que llorando, dama y bella,
Hechizos vende en la cara.
Hala servido de madre
Desde el dia en que nació,
Porque de parto murió
La suya, y están sin padre.
Vala á casar á Madrid
Con setenta años, dorados
De mas de cien mil ducados,
De un viejo, hermano del Cid,
Que en mas de treinta la dota;
Y á la viuda ha prometido,
Porque la tercera ha sido,
Para la primera flota
(Que es el novio perulero)
Diez mil pesos ensayados,
Con que olvidando cuidados
Del matrimonio primero,

Busque nueva compañía.
En fe de la cual promesa,
Aunque á la niña le pesa
Mezclar con su sangre fria
La de edad tan floreciente,
Calla y sigue el parecer
De su hermana, por no ser
A su gusto inobediente.
Partióse el viejo á Sevilla,
Adonde la flota aguarda,
Y nuestra Doña Bernarda
Va á Madrid, en cuya villa
El viejo le ha puesto casa,
Y mil galas le envió:
Soy esclava suya yo,
Y entre tanto que se casa,
Dicen que Doña Jusepa
Tan encerrada ha de estar,
Que el sol no la ha de mirar
Por mas entradas que sepa,
Porque es nuestro setenton
Quinta esencia de los celos;
Que todos novios agüelos
Mueren desta contagion.
Alquiló en Guadalajara
Nuestra viuda ayer un coche;
Salimos á media noche;
Y porque el viejo repara
En que pariente ó vecino
Su casa en Madrid no sepa,
(Tanto guarda á la Jusepa)
Nos pusimos en camino,
Sin admitir compañía
De deudos ni de criados;
Y estos amigos honrados,
Que de la carretería
Cosarios llama Alcalá,
Como caminan al trote,
Al vadear á Torote
Nos alcanzaron poco há.
Volcóse al bajar las cuestas
El nuestro, y Doña Bernarda
La muerte oprimida aguarda
Con toda la carga á cuestas.
Llegastes, y su desmayo
De tal modo socorristes,
Que, despues de Dios, volvistes
A su primavera el mayo.
Veis aquí la letra, en suma,
De lo que gustais saber,
Y a mí me importa volver
Allá dentro; no presuma
Que he dado tan mala cuenta
De lo que se me encargó.
¡Mas cuándo no peligró
Secreto ó dinero en venta?

DON FERNANDO.

No os vais, esperad un poco.

POLONIA.

Temo tempestad de truenos
Y rayos, si me echa ménos
Doña Jusepa.

DON FERNANDO.

Estoy loco
Despues que en los brazos tuve
El sol que luz vino á darme,
Y si dejó de abrasarme,
Fué porque sirvió de nube
Aquel desmayo Faeton,
De mis dichas fundamento.
No me ha dejado contento
Vuestra breve relacion:
Haced que saberla pueda
Mi amor en particular.

POLONIA.

No es cómodo este lugar.

DON FERNANDO.

Serálo aquella alameda,
Teatro de semejantes
Sucesos.

POLONIA.

¿Y si me llama
Mi señora?

DON FERNANDO.

Está en la cama.

POLONIA.

¡Extraños sois los amantes!

DON FERNANDO.

Diréisla que en prevenirla
Algun regalo que cene,
Os ocupasteis.

POLONIA.

No pene
Vuestra alma, si por oirla
Padeceis: vaya de historia.

DON FERNANDO.

¡Ay viuda hermosa!

POLONIA.

Eu cuidado
Os puso. Al sitio aplazado
Me seguid.

DON FERNANDO.

Será notoria,
Si acaso con el favor
Vuestro, la merezco hablar.....

POLONIA.

En aquesto del terciar,
Tengo cartujo el humor:
No soy tercera persona.

DON FERNANDO.

Mis dádivas dispondrán
El cómo.

POLONIA.

¡Ay pobre galan!
¡Qué blando sois de corona!

Calle de las Carretas en Madrid: á un lado una posada y á otro la casa de Doña Bernarda y Doña Jusepa

ESCENA IV.

DON DUARTE Y SANTAREN, *de camino*; MARI-RAMIREZ.

MARÍA.

No dejaré de abrazalle,
Si me queman.

SANTAREN.

No haya miedo,
Que ni en Madrid, ni en Toledo,
Cuando le abrace en la calle,
Chamusquen por tal pecado.

MARÍA.

¿Cómo viene vuesancé?

DON DUARTE.

Con calor.

MARÍA.

Hácelo á fe:
Sea mil veces bien llegado.
¡Oh! ¡qué sala que le tengo
Fresca, curiosa y regada!

DON DUARTE.

Siempre lo es vuestra posada:
Por eso con gusto vengo
A ser vuestro huésped. Hola,
Descálzame estas espuelas
Y botas; saca chinelas;
Desabróchame esta gola.

MARÍA.

¿Cómo le ha ido en su tierra
Señor padre ¿cómo está?

DON DUARTE.

Pena la gota le da,
Y la vejez le hace guerra;
Pero en lo demas, salud
Goza, á Dios gracias.

MARÍA.

Le tengo
Amor, porque á verle vengo
Copiado en la juventud
Que en vuestra merced gozamos.
Mil años le guarde Dios,
Y salgan ambos á dos
Con el pleito que esperamos.

DON DUARTE.

¿Cómo está vuestro marido?

MARÍA.

Este negro mal de ijada
Le da la vida aperreada;
A la muerte le he tenido.

DON DUARTE.

¿Qué hay de damas?

MARÍA.

Eso sí,
Que es profesion que me toca.
Yo le juro que no hay poca
Abundancia.

DON DUARTE.

¿Cómo ansí?

MARÍA.

Como sobran invenciones,
Por ser los dineros alas
De amor, y para sus galas
No vienen los galeones.

DON DUARTE.

La Mari-Ramirez es
Pieza de rey.

MARÍA.

Helo sido:
Todo caballo escogido
Sirve de rocín despues,
Qué lleva á moler harina.
Moza me ví, y hartas veces
Admiraron mis jaeces;
Ya el tiempo me hizo rocina.
Por muchas honradas pasa:
Pues no estoy para ruar,
Quiero harina acarrear,
Con que aparroquie mi casa,
Siquiera por el salvado.

ESCENA V.

DON FERNANDO. — DICHOS.

DON FERNANDO. (*Dentro.*)

Ten de aquí.

DON DUARTE.

Huéspedes vienen.

MARÍA.

Tal regalo en casa tienen.

(*Sale Don Fernando.*)

DON FERNANDO.

Lleva esa mula, Alvarado,
Al meson, y vuelve presto.

DON DUARTE.

¡Don Fernando!

DON FERNANDO.

¡Don Duarte!
No os juzgaba yo en tal parte.
¿Vos en la corte? ¿Qué es esto?

DON DUARTE.

Pleitos que no he concluido,
Me vuelven acá.

DON FERNANDO.

Decid
Que hermosuras de Madrid.

MARÍA.

Sea vuesancé bien venido.

DON FERNANDO.

¡Oh huéspeda! Remozando
Os vais siempre. ¿Cómo va?

MARÍA.

Pasar: nuestro viejo está
Mejor, señor Don Fernando.

DON FERNANDO.

Es huésped antiguo nuestro.

MARÍA.

Dos años há, en buena fe,
Y aun tres, que vuesamercé
Honra esta posada.

DON FERNANDO.

Y muestro,
Ramirez, lo que la debo,
Pues en ella conocí
A Don Duarte.

DON DUARTE.

Yo fuí
Dichoso, y lo soy de nuevo.

DON FERNANDO.

Halláreme en Madrid ya
Mal, sin vuestra compañía.

DON DUARTE.

Yo os prometo que la mia
A vuestro servicio está.

DON FERNANDO.

Mucho que parlar tenemos;
Que desde que fuí á Aragon,
No os causará admiracion.

DON DUARTE.

Juntos los dos posarémos,
Digo, en un mismo aposento.
Ramirez, ¿no hay dos alcobas
Dentro de mi sala?

MARÍA.

¡Y bobas!
Como celdas de un convento.

DON DUARTE.

Pues háganle á Don Fernando
La cama en una, y sea luego;
Que vendrá cansado.

(Vase Mari-Ramirez.)

DON FERNANDO.

Llego,
Mi palabra os doy, sudando
Mas de amor que de calor.

DON DUARTE.

¿Amor? ¡Gentil desatino!
Mas viniendo de camino,
Poco durará ese humor.
¿Adónde diablos feriastes
Esa pieza?

DON FERNANDO.

En una venta.

DON DUARTE.

¿En venta? No hagais dél cuen :
Gato por liebre comprastes.

DON FERNANDO.

¡Oh qué viuda! ¡Qué buen arte!
¡Qué donaire! ¡qué hermosura!

DON DUARTE.

¡Viuda! bocado es de dura;
Pero ¡viuda y en tal parte...!

DON FERNANDO.

Salió de Guadalajara.

DON DUARTE.

¿De Guadalajara fué?
Mal pronóstico.

DON FERNANDO.

¿Porqué?

DON DUARTE.

Si en el refran se repara,
En ella noble ó villana,
Porque su amor no trasnoche,
De lo que dice á la noche
No se acuerda á la mañana.

DON FERNANDO.

Si ella amor me prometiera,
Yo hiciera cómo sacara
Falso el refran.

—

ESCENA VI.

DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA, POLONIA, SANTILLANA. — DON FERNANDO, DON DUARTE.

POLONIA. *(Dentro)*

Pára, pára.

DON FERNANDO.

Esta voz conozco.

POLONIA. *(Dentro.)*

Espera.

SANTILLANA. *(Dentro.)*

Esta es, señora, la casa
En que os habeis de apear.

DON FERNANDO.

¡Ay cielos! si adivinar
Osa el fuego que me abrasa,
Vive Dios, que debe ser,
Esta mi adorada viúda.

POLONIA. *(Dentro.)*

Abranla presto.

DON FERNANDO.

No hay duda;
La voz de aquella mujer
Es de la esclava.

DON DUARTE.

Esperáos,
Que ya acercándose van.

(Sale Doña Bernarda, Doña Jusepa y Polonia de camino, rebozados los rostros, y Santillana.)

SANTILLANA.

Mi señora, el capitan
Antes de irse...

DON DUARTE. *(A Don Fernando.)*

Sosegáos.

SANTILLANA.

Compró esta casa flamante,
Que estrenan vuesas mercedes:
En lo blanco las paredes
Son de turron de Alicante.
Desde el desvan á la cueva
Está toda proveida
De ajuar, despensa y comida;
Solo hay una cosa nueva,
Que han de llevar cuesta arriba.

DOÑA BERNARDA.

¿Y es?

SANTILLANA.

Un torno impertinente,
Por donde, sin ver la gente,
Lo que les traiga reciba.
Es de aquesta condicion:
¿Qué quieren? No ha de mirarlas
El sol, ni aun para alumbrarlas

DOÑA BERNARDA.

No hay prebenda sin pension.

SANTILLANA.

Aun yo, que soy su escudero,
Arriba no he de subir.

DOÑA BERNARDA.

A su gusto ha de vivir
Mi casa. Aquese cochero
Despediréis, Santillana.
Saquen primero la ropa.

DOÑA JUSEPA.

Santillan, ¡torno!

SANTILLANA.

A la popa,
Y una red á la ventana,
Que puede cerner lantejas.

DOÑA JUSEPA.

El alma se me congoja.

POLONIA.

¿Tornico? ¡Miren si afloja!
Casáos con malicias viejas.

DON DUARTE.

(Hablando aparte con Don Fernando.)
Llegad, Don Fernando, á verlas,
Y como vecino á hablarlas.

DON FERNANDO.

Eso no, que es avisarlas
Con peligro de perderlas.
Si no me han visto en su vida,
Esa es necia prevencion.
Pues nuestras vecinas son,
Y enfrente amor me convida,
Dejad asentar las cosas;
Que el tiempo nos abrirá
Camino.

DOÑA BERNARDA.

¿Sacaron ya
La ropa?

SANTILLANA.

Sí.

DON DUARTE.

Cuidadosas
Son del frontispicio: bien
Se arrebozan, pues no hay vellas.

DON FERNANDO.

Son las dos...

DON DUARTE.

Diréis estrellas

DON FERNANDO.

Soles dijera mas bien.
Sacad vos qué tan perfetas
Serán las dos, por el talle.

DOÑA BERNARDA.

¿Cómo se llama esta calle?

SANTILLANA.

La calle de las Carretas.
Es ombligo de la corte:
La Puerta del Sol aquella;
La Vitoria al cabo de ella;
Y á la otra acera es su norte
El Buen Suceso; allí enfrente
El Cármen; á man derecha,
La Calle Mayor, cosecha
De toda buscona gente:
San Felipe á la mitad;
Puerta de Guadalajara
Arriba, de quien contara
Lo que puede una beldad;
Pues por mas que un bolsillo haga,
Es como dar con el toro;
Y cobrando en plata ú oro,
Paga en cuartos, si es que paga.
Entre ahora vuesarced,
Sabrá despues lo demas.

DOÑA BERNARDA.

Jusepa, en Madrid estás
Puesta á sombra de una red;
Que entre tanto que no venga
El capitan que te adora,
Has de ser monja.

SANTILLANA.

¡Ay que llora!

DOÑA BERNARDA.

Su esperanza te entretenga;
Que con ella no es molesta
La mas retirada vida.
Yo vengo de la caida
Notablemente indispuesta:
Pienso que será forzoso
Sangrarme esta noche.—Entrad.

POLONIA.

¡Sabrosa vida, en verdad!

DOÑA JUSEPA.

Y despues, ¡gentil esposo!
¡Ay! ¡cuál voy!

POLONIA. *(Ap.)*

En el color
Sus pensamientos la veo.

DOÑA JUSEPA.

¿Torno, Santillan?

POLONIA.

Torneo
De un Adan mantenedor.
(*Vanse las damas, Polonia y Santillana.*)

ESCENA VII.

DON DUARTE, DON FERNANDO.

DON DUARTE.

Entráronse, y de camino
La puerta echaron tras sí.

DON FERNANDO.

Amigo, esperadme aquí.
(*Ap.*) ¡Oh! ¡qué intento peregrino!

DON DUARTE.

¿Dónde vais?

DON FERNANDO.

Que me aguardeis,
Don Duarte, en casa, os ruego.

DON DUARTE.

¿Pensais volver presto?

DON FERNANDO.

Luego.

DON DUARTE.

¿Si tardais?

DON FERNANDO.

No os acosteis.
(*Entra Don Duarte en la posada, y vase Don Fernando.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS Y PACHECO, *de noche.*

DON LUIS.

Pacheco, yo sé muy bien
Que Doña Jusepa lleva
Muy mal, para no ser Eva,
Que un marido Adan le dén.
De Guadalajara vine
Para esperallas aquí;
No se olvidará de mí,
Aunque el oro desatine
Memorias en la mujer.
Mi tio es viejo, y ausente,
Yo mozo y estoy presente;
No ha de poderme vencer.
Aquí su hermana avarienta
Dicen que se aposentó:
Esta casa la compró
El capitan, en que intenta
Sepultarlas; mas ¿qué importa?
Ya suele suplir el arte,
Si está la edad de mi parte,
Faltas de una hacienda corta.
Llegue á hablarla una vez yo,
Y saldrá este azar encuentro.

ESCENA IX.

DON FERNANDO, *como barbero*, SANTILLANA.—DICHOS

SANTILLANA.

Entre vuesarced adentro.

DON FERNANDO.

Vamos.
(*Entran los dos en casa de Doña Bernarda.*)

DON LUIS.

¿Cómo? ¿Quién entró?

PACHECO.

Un escudero y otro hombre.

DON LUIS.

Acabadas de llegar,
Y ahora, ¿á qué puede entrar
Un mozo tan gentil hombre?

PACHECO.

¿Ha de faltar para qué?

DON LUIS.

¿A media noche?

PACHECO.

Traerán
Cartas de su capitan.

DON LUIS.

Llega, que yo lo sabré.

PACHECO.

La puerta de la escalera
Está con llave.

DON LUIS.

¿Eso mas?

PACHECO.

¡Qué malicioso que estás!
Déjalos que salgan fuera,
Y entónces sabrás quien es.

DON LUIS.

Cartas no, sospecha mia....

PACHECO.

¿Porqué?

DON LUIS.

¿No aguardara al dia?
¿No se las diera despues?

PACHECO.

¿Qué sabes tú si enfermó
Don Gomez en el camino,
O si murió, y este vino
Con las nuevas?

DON LUIS.

No soy yo
Tan dichoso.

PACHECO.

Pues acecha
Por aquí; que todo amor
Celoso es acechador:
Saldrás de tanta sospecha
(*Mirando por una ventana entreabierta.*)

DON LUIS.

Oye, con dos porcelanas,
A la luz de una bujía,
Salió Polonia: sangría
Debe ser.

PACHECO.

¡Ves cuán livianas
Son quimeras de un celoso?

DON LUIS.

Una venda y cabezal
Lleva mi dama.

PACHECO.

¡Qué mal
Tan repentino!

DON LUIS.

Es forzoso
Que Doña Bernarda sea
La enferma; que las demas
Andan en pié.

PACHECO.

¿Qué darás
Porque se muera?

DON LUIS.

No emplea
En mi favor la fortuna
Sus aceros desa suerte;
Ni el mal debe ser de muerte,
Pues que no llora ninguna.

PACHECO.

La caida, que del coche
Dió la viuda, causará
Esta prevencion; que está
Gruesa.

DON LUIS.

¡Qué dichosa noche
Aquella, si en el pantano
Las cuatro ruedas pasaran
Por ella, y la sepultaran!

PACHECO.

No hay celoso buen cristiano.

ESCENA X.

UN BARBERO.—DON LUIS, PACHECO.

BARBERO.

No me ha de estar en la tienda
Un hora.

DON LUIS.

Espera: ¿qué es esto?

BARBERO.

¿Son de casa?

DON LUIS.

Sí.

BARBERO.

Abran presto.—
¡Qué ansí la opinion me venda
Un bellaco!

DON LUIS.

Pues ¿qué pasa?

BARBERO.

Yo, señores, soy barbero,
Y en mi tienda un caballero
Entró, no estando yo en casa;
Y con malicias discretas
Y doblones, engañó
Mi oficial, y le sacó
Un estuche de lancetas,
En prendas de dos diamantes
Y transformado en barbero,
Entró tras un escudero
Aquí. ¡Ved si semejantes
Burlas para sufrir son,
Con que mancando á una dama,
Pierda el crédito mi fama,
Y mi tienda su opinion!

DON LUIS.

¿Qué decis?

BARBERO.

Si son parientes,
Castiguen el atrevido;
Que yo con esto he cumplido
Con Dios, mi oficio y las gentes. (*Vase.*)

DON LUIS.

Haz pedazos esas puertas.
¡Bien adivinaba yo
Los engaños del que entró!
Mis sospechas fuéron ciertas.
Doña Jusepa ha heredado
Su deshonra con mis celos.
Romperélas, por los cielos,
Si no abren.

ESCENA XI.

DON FERNANDO. — DON LUIS, PACHECO.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

Yo me he excusado
Bravamente, por no hacer
Ignorante algun error.

DON LUIS.

¿Quién eres, enredador?

DON FERNANDO.

No suelo yo responder,
Sino ansí, á quien no respeta
El valor de aqueste acero.

DON LUIS.

¿Quién eres? (*Echa mano.*)

DON FERNANDO.

Soy el barbero,
Y esta espada la lanceta.
(*Riñe con Don Luis, toma una esquina y se retira.*)

PACHECO.

¡Lindamente supo hacerse
Lugar!

DON LUIS.

Síguele.

PACHECO.
Algun loco,
Que su vida tenga en poco,
Osará á tanto atreverse.

ESCENA XII.

POLONIA. — DON LUIS, PACHECO. *Luego* DOÑA BERNARDA Y SANTILLANA.

POLONIA.
¿Quién nos viene á alborotar
La casa? Señor Don Luis.....

DON LUIS.
Enfermedades fingis
De noche, para sangrar
El honor, que ya se ve
Al cabo, y se está muriendo;
Pero entró en Madrid cayendo:
Mal podrá tenerse en pié.

POLONIA.
¿Vuesa merced está en sí?
¿Que tál en sus labios quepa?
Señora Doña Jusepa,
Llégueses vusted aquí,
Y dígale á mi señora,
Que el señor Don Luis procura
Deshonrarnos.

DON LUIS.
Es la hechura
Imitacion de la hechora.
(*Salen Doña Bernarda, en faldellin carmesí y en cabello, y Santillana.*)

DOÑA BERNARDA.
¿Con quién das voces? ¿porqué
No cierras aquesa puerta?

DON LUIS.
Tenedla al engaño abierta;
Que como despues esté
A la vecindad cerrada,
Poca opinion hay perdida.
Enferma de la caida
Y ya buena levantada
Debe de ser interior
El mal que osó acometeros;
Que tambien tendrá barberos
La medicina de amor.
Alentaréisos ansí,
Granada, que por de fuera
Cubre cáscara grosera,
Y tiene el alma rubí.
¿Quién es el nuevo galan
Avisado y prevenido,
Tan presto sostituido
En nombre del capitan?
¿Hubo concierto en la venta?
¿Quién lo duda? Porque allí
Todo se vende, y aquí
Enviará á hacer la cuenta,
(Que donde hay recibo, hay gasto)
Siendo el interes ventero,
Para que cene el barbero
Con el capitan á pasto.
¡Buen aforro de anascote!
Mas sois viuda cortesana.
¿Qué joyas dió á vuestra hermana?
¿Qué tanto añadis al dote?
¿Cuánto os dió de prometido,
Porque al capitan dejeis,
Y, aunque su casa habiteis,
Pague interes el olvido?
Algo me diérades vos
Porque no se lo escribiera,
O á la corte no viniera
A ser fiscal de las dos.
Mas perdonaréis; que quiero
Avisarle lo que pasa,
Y que de noche en su casa
Hay, si no duende, barbero.
(*Vanse Don Luis y Pacheco.*)

ESCENA XIII.

DOÑA BERNARDA, SANTILLANA, POLONIA.

DOÑA BERNARDA.
¡Qué desatinos son estos?
¡Qué enredos, ó qué traicion
Menoscaban mi opinion
Por modos tan descompuestos?
¡Fingido el barbero fué
Que salistes á llamar!

SANTILLANA.
Ande usancé; que es hablar.
¿Que está borracho no ve,
Don Lüis de enamorado?
A cuatro casas de aquí
Por el barbero salí,
Y de ventosas cargado
Hallé en su tienda al maeso,
Que iba á echar á un tabardillo,
Y de sangrar un tobillo
A Doña Ines Valdivieso,
Acababa de volver.
¡Por Dios, que estamos de espacio!
Es sangrador de palacio:
¿Eso habia de hacer?
Ha estudiado cirujía;
No hay hombre mas afamado;
Agora imprime un tratado
Todo de flosomonía.
Suele andar en un machuelo,
Que en vez de caminar vuela;
Sin parar saca una muela;
Mas almas tiene en el cielo
Que un Heródes y un Neron;
Conócenle en cada casa:
Por donde quiera que pasa
Le llaman la Extrema-Uncion.

DOÑA BERNARDA.
Tiene las manos muy blandas
Para trabajar con ellas;
Que las feriaran doncellas
Entre cambrayes y holandas.
Santillana, algun ardid
Vuestra lealtad sobornó.

POLONIA. (*Ap.*)
¡Qué despacio le miró!

SANTILLANA.
Señora, no hay en Madrid
Barbero mas conocido:
Yo le llamé por la fama:
Vuélvase vusté á la cama,
Que apénas habrá salido
Mañana el sol, cuando aquí
Segunda vez me acompañe.

DOÑA BERNARDA.
¡Plega á Dios que yo me engañe!
Santillana, haceldo ansí;
Que el turbarse, y no saber
Desenvolverse al sangrar,
Me ha dado que sospechar.
Pero yo sabré poner
Tal vigilancia en mi casa,
Que si esta ha sido invencion
No halle otra vez ocasion
En nada.

SANTILLANA.
Vivir con tasa.

DOÑA BERNARDA.
¡Con pié bueno empiezo á entrar
En este cerco cruel!
Advertid que si no es él,
Un punto no habeis de estar
En mi servicio.

SANTILLANA.
Por Dios,
Que es vuesancé cabezuda.

DOÑA BERNARDA.
Yo voy con razon en duda
De que os entendeis los dos

SANTILLANA.
Por el siglo.....

DOÑA BERNARDA.
No sigleis.

SANTILLANA.
De Catalina Becerra.....

DOÑA BERNARDA.
Andad.—Esas puertas cierra.

SANTILLANA.
Un rayo.....

DOÑA BERNARDA.
No fulmineis.

SANTILLANA.
Soy montañes, y no quiero....

DOÑA BERNARDA.
En vano me persuadis.
Recogeos.

SANTILLANA.
Voime.

DOÑA BERNARDA.
¿Ois?
Mañana con el barbero. (*Vanse.*)

—

Sala en la posada.

ESCENA XIV.

DON DUARTE, MARI-RAMIREZ, SANTAREN.

MARÍA.
Mucho nuestro huésped tarda.

DON DUARTE.
No quiso mi compañía.

SANTAREN.
¡Válgame Dios! ¿Dónde iria?

MARÍA.
Quien con la cena le aguarda,
A media noche, estará
De buen humor.

DON DUARTE.
Por el gusto
De tal huésped, todo es justo.
Tarde es: presto volverá.

ESCENA XV.

DON FERNANDO. — DICHOS.

DON FERNANDO.
Oid sucesos de amor;
Que no en vano, aunque tan viejo,
En fe de sus novedades,
Niño le pintan los tiempos.
De Aragon volví á Madrid,
Necesitado de pleitos;
Fáciles al comenzarlos,
Y al concluirlos eternos.
Caminando con el alba,
Con su semblante risueño
Me acompañó hasta la vista
De la venta de Viveros,
En cuya bajada alcanzo
Coches y carros, y entre ellos
Uno que volcado imita
Faetontes atrevimientos.
La pasada tempestad,
Y el descuido de un cochero
Lazos armó de un mal paso,
Que dió con todo en el suelo.
Al alboroto y la grita
Que daba el temor de adentro,
Llegué y vi abortar personas
Del portátil aposento.
Una niña de los ojos
De amor, basilisco en ellos,
Y una esclava, sombra suya,
Pidiendo favor salieron;
Esta para su señora,
Y aquella perlas vertiendo,

Para su hermana oprimida
Mas del susto que del peso.
Cortés de la silla salto,
Y juntando carreteros
Y estudiantes, socorrido,
El coche á su sér volvemos.
Saqué en brazos desmayado
Un sol, si hay soles de hielo;
Un alba, si hay albas viudas,
Y un serafin, si cayendo,
Puede este título darse.
En fin, en hombros la llevo
A la venta, y en la cama
De la huéspeda la acuesto.
Las diligencias del agua
Abriles restituyeron
En rosas á las mejillas,
Del amor ramilleteros.
Agradecido un lacayo, (1)
Dejando á solas sus dueños,
Combatido de promesas
Y importunado de ruegos,
En aquel enano bosque,
Que de gustos pasajeros
Tanto sabe y calla tanto,
Me refirió por extenso
La patria de las dos damas,
Que es Guadalajara; un tiempo
Corte de duques Mendozas,
Ya de lo que fué recuerdos
La causa de su camino
Es hacer avaro empleo
Del caudal de la hermosura
De su hermana, con un viejo
Remozado en el Jordan
De un pedazo de aquel cerro
Genoves, puesto que indiano,
Que la heredó en cien mil pesos.
En las tres partes la dota,
Y á la viuda en poco ménos,
Porque esperanzas anime
De segundos himeneos.
Comprólas costosa casa,
Que es la frontera que vemos,
Con los adherentes todos
Que requieren tales dueños.
Solo en balcones y puertas
Quiso mostrarse avariento
Con los ojos, limitando
La luz por rallos espesos.
Puso puerta á la subida,
Y un torno al patio, que estrecho,
Niega ocasiones al ocio
Y se la da á sus deseos.
Prevenido desta suerte
Este humano monasterio,
Donde en años primerizos
Vive el amor recoleto;
Partió á la ciudad del Bétis,
En cuyo dorado puerto
Espera en la primer flota
Esquilmos del Mundo Nuevo.
Esto que digo, el lacayo
Me contó; y encareciendo
Prometidas vigilancias,
Tornos, retiros y encierros,
Me afirmó no saber dónde
Era la calle y el puesto
De la nueva habitacion;
Pero que por mi respeto
Diciéndole yo la mia,
Me daria aviso cierto.
Obligaron seis doblones
Palabras y juramentos:
Y cierto de mi posada,
Se volvió á su ministerio;
Mas no yo á mi libertad,
Que desde ayer la echo ménos.
Cumplió su efímero curso
El sol, y ya casi muerto,

(1) El lector ha visto que fué Polonia quien informó á Don Fernando

En túmulos de escarlata
Lutos cortaba el silencio,
Cuando la enferma, ya sana,
Despues que gastó en remedios
Lo que el dia, en aplicarlos,
En crepúsculo los cielos,
Y ella en los de su mongil,
Volvió á caminar, siguiendo,
Girasol de su hermosura,
Mis pasos su movimiento,
Adelantándome ya,
Ya tal vez retrocediendo,
Todo espuelas el amor,
Todo riendas el respeto.
Con esta resolucion
Piqué, en las promesas ciertos
Del lacayo , y llegué aquí,
Prometiéndome con veros
Pronósticos venturosos
A mi historia; cuando vemos
Pasar el coche ¡qué dicha!
Al mas sazonado tiempo
Que pudo escoger mi amor;
Donde vuestros ojos mesmos
Atestiguaron en parte
El buen logro de mi empleo.
Escuché, si lo advertistes,
Decir á mi hechizo bello,
Que esta noche era forzoso
Sangrarse; y yo todo fuego,
Todo amor, todo locura,
Logré mis atrevimientos,
Sin deciros donde iba.
Obligaron los cohechos
Del oro, que con dos caras
Tantas traiciones ha hecho,
A un oficial conocido
Deste vecino barbero,
En cuyas manos mil veces
Los dos la vida hemos puesto.
Sustituyó interesable
Su oficio en mí, y yo dispuesto
A disparates de amor,
Usurpé sus instrumentos.
Vino (mirad ¡qué ventura!)
En busca de su maestro,
Para el sacrificio hermoso,
El lacayo muy contento.
A un hombre, ¡válgame Dios!
¡Qué de estorbos y rodeos
Atajan y facilitan!
Todo lo hallé tan dispuesto,
Que juzgué de causas locas
Necesarios los efetos.
Favoreció mi locura,
Llevóme á su casa luego;
Topo al encuentro dos hombres.
Y sin reparar en ellos
Entónces, arriba subo;
Y alúmbranme al aposento,
Donde pudiera el troyano
Olvidar gustos siqueos.
Estaba sobre almohadas
Bordadas de blanco y negro,
Y un acerillo de flores,
Incorporada en el lecho:
Jubilados de las tocas
Los licenciosos cabellos,
Ni muy oro ni azabache;
Medio sí destos extremos:
Con una almilla de aguja,
De seda y oro, y de celos
En la color turquesada:
Celos vi, con celos vuelvo.
Sutil cambray pretendia
Competir blancura, necio,
Ocultar belleza, avaro,
Guarnecer cristal, discreto.
Él delgado, mi amor lince,
Fácil fué penetrar velos:
Quedé imágen de mí mismo,
Tan absorto, tan suspenso,

Que me juzgaran estatua,
Si viviera Policleto.
La esclava, por despertarme,
Dijo: «O el señor maeso
Sabe poco de sangrías,
O desde que entró acá dentro
Tiene calambre en los ojos.»
Tiróme del brazo, y vuelvo
En mí un poco; todo no:
Vi á su hermana descogiendo
La venda y el cabezal,
Tan hermosa, que os prometo,
Que á tener libres los mios,
No sé lo que hiciera en ellos.
Prevenidas con la luz
Porcelanas, y cubriendo
La colcha blancas toallas,
Vi sacar un brazo..... ¡Ay cielos!
Si fuera yo de los cultos,
Llamárale ramo terso
Del tronco de la hermosura,
Cristal animado, exceso
Y *non plus ultra* de amor.
¡Qué mano, amigo! ¡Qué dedos!
¡Qué venas! Juzgadlas vos
Miéntras que yo las contemplo.
Animé la lengua entónces,
Y dije: «Saber espero
Qué vena mandó el dotor
Sangrar»!, y dijo riendo:
«De la del arca tres onzas.
— «Pues, señora, á un lado el miedo,
(Dije) y en nombre de Dios.»
Toco el brazo, y lisonjeo
Venas con blandas caricias,
Convidando á engaños tiernos:
Diéronme un liston turquí,
Celos todo, ¡triste agüero!
Que temblando al brazo añudo,
Que compasivo le aprieto.
Doblo el cabezal, que toma
La mano, favoreciendo
Mi pretina, y yo dudoso
De añadir yerros á yerros,
La lanceta entre los labios,
Y ella á las espaldas vuelto
El rostro, miéntras estudian
Excusas mis pensamientos,
Pregunto: «¿Sobre qué achaque
Os sangrais, que el pulso quieto
Niega expulsion á claveles,
Y yo ejecutalla temo?
— No he consultado dotores
(Responde); pero cayendo
De un coche, experiencias mandan
Usar de tales remedios.»
—Pues, señora, le replico,
Pena en Madrid nos han puesto
Al sangrar sin permision
De los hijos de Galeno.
— No hay aquí quien os acuse,
Replica»; y yo resistiendo,
Que no he de hacerlo porfío,
Y el liston del brazo suelto. —
En respuestas y demandas,
Estábamos arguyendo,
Cuando á la puerta dan golpes,
Y yo al alboroto dellos,
La espada animoso saco;
Que dado que los barberos
No la usen en su ejercicio,
Soy sangrador caballero.
Abren la escalera y bajo,
Y los dos que vi primero,
«Quién soy», airados preguntan;
Respondíles: El barbero,
Y la lanceta esta espada;
Y pasando por enmedio,
Con dos puntas los aparto,
Ganando á la calle el puesto.
Por desmentir diligencias,
Otras dos ó tres rodeo,

Y encontrando al oficial,
De mis engaños tercero,
En una, dijo que estaba
Despedido; y yo añadiendo
Intereses, solicito
Segunda vez el secreto.
Nudo prometió á los labios;
Y ahora, que todo quieto
Está, de mis disparates
A daros noticia vuelvo.
Enamorado y perdido
De recien nacidos celos
Estoy; amigo, aliviáldos,
Y no apercibais consejos;
Porque si la viuda hermosa
De mi esperanza no es premio,
En malogros juveniles
Lloraréis años funestos.

DON DUARTE.

¿Qué llamais llorar malogros?
Triunfaréis, viven los cielos,
De competencias narcisas,
Si la hacienda y vida pierdo.

MARÍA.

La dicha viuda, ¿no vive
Enfrente? Pues pierda el miedo,
Que no seré yo quien soy,
Si no se le ablanda el pecho.

SANTAREN.

Yo tambien pondré mi parte;
Que en materia de embelecos,
Soy hijo de quien nacer
Hizo en una artesa berros.

DON FERNANDO.

Si todos me dais favor,
Ya ni dudo ni recelo.

DON DUARTE.

¿Qué llamais dudar? Venid,
Mari-Ramirez; cenemos.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Bernarda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BERNARDA Y DOÑA JUSEPA, *quitándose los mantos y en chapines bajos;* POLONIA.

DOÑA BERNARDA.

Tú has de darme pesadumbre
Como quiera que pudieres.

DOÑA JUSEPA.

Pues si tropiezo, ¿qué quieres?

DOÑA BERNARDA.

Ya lo tienes de costumbre.
Esclava, quita estos mantos.
(*Vase Polonia llevándoselos.*)
En llegándote á mirar
Un hombre, vendrás á hallar
Hasta en el estrado cantos.

DOÑA JUSEPA.

Eso sí; fulmina enojos
Y di malicias despues.

DOÑA BERNARDA.

Llevas sin tiento los piés
Por tropezar con los ojos.
¡De tres corchos de chapin
Caes! ¿qué hicieras de doce?

DOÑA JUSEPA.

Quien las calles no conoce
Y es andadora rüin,
Estando mal empedradas,
Cuando madrugamos tanto,
¿Qué mucho?

DOÑA BERNARDA.

¿Y tropezó el m...
Tambien? No me persüadas
A tan rústica simpleza.
¡Bueno es, cuando lo apeteces,
Que con los piés estropieces,
Y descubras la cabeza!
¡Qué confiada que estás
De tu cara! Ya te vió
El que la mano te dió;
Y tambien se la darás
De esposa, si llega á verte;
Que poco importa perder,
De un perulero mujer,
Cien mil pesos, y en su muerte,
Que en setenta años envuelta
Ya sus vísperas publica,
Quedar moza, hermosa y rica,
Y de su vejez absuelta.
¿De qué sirve madrugar
El domingo á misa tanto,
Si los cohechos del manto
Licencia tienen de dar
A ojos locos y traviesos,
Y á manos por comedidas,
Licenciosas y atrevidas?
¿Tan malos son cien mil pesos,
Que los arriesgas no mas
Que al descuido de un chapin?

DOÑA JUSEPA.

Tú has de reñir siempre, en fin.
¿Disculpas no admitirás?
Si un corcho descapellado,
A la luz del alba escasa,
En calle por donde pasa
Tanta gente y coche al Prado,
Tiene tan mal aparejo,
Que en hoyos arma caidas
Con piedras mal avenidas,
A fuer de dientes de viejo,
¿De qué formas ese espanto?

DOÑA BERNARDA.

Ya te he dicho que pudieras,
Cuando ignorante cayeras,
Tener con la mano el manto;
Sin hacer demostracion
De la cara presumida,
Que á todo galan convida.

DOÑA JUSEPA.

Buena era la prevencion,
A estar primero avisada
De donde habia de caer.
Tambien tú pudieras ser
Adivina en la jornada,
De la caida que diste,
Porque no te desmayaras
Y en brazos te trasladaras
Del caballero, en quien fuiste
Causa (si llegó primero
En mi favor socorrido)
De que en tu casa atrevido
Se trasformase en barbero.
¿Ves cómo en las contingencias
Nadie precavido está?

DOÑA BERNARDA.

Pasaste por Alcalá;
No es mucho hacer consecuencias.

DOÑA JUSEPA.

Mi defensa en ellas trazo.
¿Qué quieres? desgracia fué:
Yo la cara le enseñé,
Y tú la cara y el brazo,
Que desnudo y rezagado,
A contactos lisonjeros
Hizo favores barberos;
Y si yo el guante calzado,
La mano le llegue á dar,
¿Es mucho, á tu parecer,
Que viéndote á ti caer,
Aprendiese yo á tropezar?
El se apartó cortesano
Cuando lo reprehendiste;
Yo tropecé, tu caiste:
Diste el brazo y yo la mano.
Cuando alguna ocasion haya,
(Que no habrá si nos guardamos)
Iguales las dos estamos:
Uno por otro se vaya. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA BERNARDA.

¡Qué presto á mi hermana influye
Madrid su sacudimiento!
Es contagioso hasta el viento
Aquí: todo lo destruye.
¡Mas con qué razon arguye
La pasion que le hace guerra
A mi hermana, si se encierra
La que en ella culpo, en mí?
Porque lo que reprendí,
Me probó tambien la tierra.
Aquel barbero fingido,
(Que por lo bien que me está,
Fingido le juzgo ya)
Muerte de mi fama ha sido:
Dióme vida comedido
En la caida cruel
Del coche, si es cierto que él
De aquel trance me libró;
Porque desmayada yo
Mal pude advertir en él.

ESCENA III.

SANTILLANA. — DOÑA BERNARDA.

SANTILLANA.

Si con ventosas y estuche,
Estaba, ¿fué mucho exceso?

DOÑA BERNARDA.

¿A qué propósito es eso?

SANTILLANA.

¿A qué propósito? Escuche,
Y verá cuán bien lo saco.
No era barbero el que vino
Anoche en vez del vecino.

DOÑA BERNARDA.

¿No? ¿pues quién?

SANTILLANA.

Un gran bellaco,
Un chancero cortesano
Que á Santillana engañó.
Y por fino se vendió,
Y era fino segoviano.
Pasó plaza de barbero,
Y á sangrar á usancé entró
El maeso me lo contó,
Y dice que es caballero
A quien afeitar solia,
Que por ver á vuesancé,
Sangrador de casa fué.

DOÑA BERNARDA.

¡Hay mayor bellaquería!
No hay que fiar en la corte;
Antes entiendo, por Dios,
Santillana, que á los dos
Os habrá pagado el porte
Quien os hizo su estafeta
Para esta burla villana.

SANTILLANA.

En toda la Santillana
No ha habido sangre alcahueta
Usancé me trate bien.

DOÑA BERNARDA.

¡Miren si lo dije yo!

SANTILLANA.

El oficial me engañó:
Despedido está tambien.

DOÑA BERNARDA.

¿Y no sabeis dónde vive?

SANTILLANA.

No lo pregunté al maeso;

Mas si tiene gusto deso,
Voilo á saber.

DOÑA BERNARDA.

Quien recibe
Caducos, todos malicia,
Por esto suele pasar.
Hele de hacer castigar,
Si es que en Madrid hay justicia.
Yo le diré lo que pasa
Al presidente.

SANTILLANA.

Eso sí,
Y no echármelas á mí.

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabedme su casa;
Que no habeis de entrar en esta,
Si ignorais adonde mora.

SANTILLANA.

Trairéle en un cuarto de hora
A vuesancé la respuesta,
Y vera que es desatino
El que aquí me levantó.
¡Yo estafeta! ¡Arcaduz yo!
Lo que es una vez de vino
Y dos ó tres zancadillas,
Eso vaya: la vejez
Hace báculo tal vez
Del jarro, y da de costillas.
¿Mas Santillana tercero?
¡Jesus, Jesus sea conmigo!

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabed lo que os digo,
Y no me seais gestero.

SANTILLANA.

D..o que me lo dirá
El maeso que le desbarba.
Si la venganza la escarba,
Espere.

DOÑA BERNARDA.

Volved acá.

SANTILLANA.

¿Qué mandais?

DOÑA BERNARDA.

¿Y qué el hombre es
Caballero?

SANTILLANA.

Ansí lo afirma
La tienda.

DOÑA BERNARDA.

Y él lo confirma
De la cabeza á los piés,
Que tiene extremado talle.

SANTILLANA.

¿Eso tenemos ahora?

DOÑA BERNARDA.

Andad, sabed dónde mora;
Que yo hasta hacer castigalle,
No puedo vivir contenta.

SANTILLANA.

Eso pido y eso quiero.

DOÑA BERNARDA.

¿Os? Y ese caballero,
¿Qué tanto tendrá de renta?

SANTILLANA.

No tuve cuenta con eso.

DOÑA BERNARDA.

Pues sabeldo todo, andad.

SANTILLANA. (*Ap.*)

Sangróla en la voluntad
El barberito sin seso. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA BERNARDA

Si es caballero, livianos
Pensamientos, bien podeis
Disculparos cuando deis
Puerta á amores cortesanos;
Mas tal cara y tales manos
Dignos son de mas valor;
Y no es mucho, si el amor
Muda oficio, y sus saetas
Sabe trocar en lancetas,
Que se hiciese sangrador.

ESCENA V.

POLONIA. — DOÑA BERNARDA.

POLONIA.

La toquera que mandó
Vuesa merced que avisase
Cuando por aquí pasase,
Ahora al torno llegó.
Llaméla de la ventana:
Si ha de subir, abriréla.

DOÑA BERNARDA.

Poco el cuidado recela
De una montañesa llana.
Cuando suba, ¿qué hay que importe?
Llámala, que acá la espero.

POLONIA.

Voila á abrir. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA BERNARDA.

Comprarla quiero
Tocas, que al uso de corte
Me desocupen la cara,
Y alijeren la cabeza;
Que me causaban tristeza
Telas que en Guadalajara
Prolijas el uso enseña;
Que enfadosas de sufrir,
Nunca saben distinguir
Una viuda de una dueña.
Este traje admite el mundo:
Será el cambray, que no pesa,
Manteles para la mesa
Del matrimonio segundo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA JUSEPA.

Que sin ser mi hermana madre,
Me cele hasta el tropezar,
Pretendiéndome casar
Con quien no puede ser padre,
Es desatino terrible.
Cuanto mas lo considero,
Mas me aflijo y desespero.
¡Yo en el abril apacible
De quince años, con setenta!
¿Qué importa toda su plata,
Si cuando dármela trata,
Con el estaño la afrenta
De la vejez que le obliga?
¿Ni de qué valor serán
Todas sus barras, si están
Mezcladas con tanta liga?
Si el desposorio celebro,
Y estando juntos los dos,
Me dice amores con tos,
Me arroja un diente requiebro,
Y con él me descalabra,
¿Qué he de hacer con un marido,
En la ejecucion fallido,
Y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno
Del mayo el caduco enero.
¡Con un marido escudero
A la atahona de un torno,
Los celos siempre á la mano
Sujeta á algun testimonio!
¿Yo monja del matrimonio?
¿Yo el perro del hortelano?
¡Malos años!

ESCENA VIII.

POLONIA. — DOÑA JUSEPA.

POLONIA.

Pues, señora,
¿Qué soliloquios son esos?

DOÑA JUSEPA.

Lloro avarientos excesos
De mi hermana.

POLONIA.

Ella está ahora
Comprando á una vizcaína
Viudeces, si no mortajas;
Que la ofenden tocas bajas,
Y á lo nuevo determina
Ser ya viuda garrafal,
Si lo ha sido recoleta:
En gorgoran la bayeta,
Porque el peso la hace mal;
Media seda el anascote,
Que otros tiempos fué contray;
Y espumillas con cambray,
Por el ruan. Con el dote
Que del capitan aguarda,
Segundas bodas envida,
Y del que pudre se olvida.

DOÑA JUSEPA.

No querrá doña Bernarda
Que siga yo su consejo,
Y dé á mis años mal gozo,
Casándose con un mozo,
Por recetarme á mí un viejo.
Aun si fuera el que llegó
A tenerme esta mañana.....

POLONIA.

¡Buena presencia!

DOÑA JUSEPA.

A mi hermana
Rebuena le pareció;
Que de todo el sermon que hizo,
Han sacado mis desvelos
Que fuéron el tema celos,
Y que dél se satisfizo.

POLONIA.

Es viuda de aquestos dias:
Bien sospechas y bien dices;
Que aquestas sobrepellices
Son tapa-bellaquerías.
Y afirma un barbimoreno
Que una viuda ensabanada
Es cual trucha salmonada,
Que está empanada en centeno.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, no dudes dello.
¿No son las viudas mujeres?

ESCENA IX.

SANTAREN. — DOÑA JUSEPA, POLONIA.

SANTAREN. (*Dentro.*)

¿Compran peines, alfileres,
Trenzaderas de cabello,
Papeles de carmesí,
Orejeras, gargantillas,
Pebetes finos, pastillas,
Estoraque y menjüí,
Polvos para encarnar dientes,
Caraña, capey, anime,
Goma, aceite de canime,
Abanillos, mondadientes,
Sangre de drago en palillos,
Dijes de alquimia y acero,
Quinta esencia de romero,
Jabon de manos, sebillos,
Franjas de oro milanes,
Listones, adobo en masa?
(*Sale en traje de buhonero, con una caja.*)
Cristo sea en esta casa.

¿Quien llamaba aquí al frances?

DOÑA JUSEPA.

Aquí nadie: andad con Dios.
¿Quién os ha enviado acá?

SANTAREN.

La escalera.

DOÑA JUSEPA.

¿Abierta está?

POLONIA.

Descuidéme.

SANTAREN.

Si las dos
Quieren paños, que de red
El uso presente abona,
Ran**as ó alguna valona,
Escoja vuesa merced
Como en peras. (*Deja la caja.*)

DOÑA JUSEPA.

Hablad paso.
Polonia, échale de aquí,
No salga mi hermana.

SANTAREN.

En mí
No hay temor de que hacer caso.

DOÑA JUSEPA.

¡Qué mal la conoceis vos!

SANTAREN.

Pues compren, y dénse priesa.

POLONIA.

Al subir la montañesa,
Dejé abierto.

DOÑA JUSEPA.

Andad con Dios.

POLONIA.

Un rosario he menester.
Tocas despacio concierta:
La ocasion abrió la puerta;
No saldrá, á mi parecer,
Tan presto, que es regatona.

DOÑA JUSEPA.

Yo no he de darle ocasion:
Ya sabes su condicion.

SANTAREN.

Pues si gruñe la viudona,
Quédese la caja aquí,
Señora, para que escojas.
Rosarios del padre Rojas,
Y camándulas metí.
Hombre soy de confianza;
Miéntras en el torno espero,
Compren, y bajen dinero,
Y si no, amor es fianza.
Como él salga por las dos,
No les dé la costa pena:
La caja les dejo llena.
Al torno.

DOÑA JUSEPA.

Hombre, andad con Dios;
Llevaos allá vuestra hacienda

SANTAREN.

Hay bordados zapatillos,
Guantes de ámbar y bolsillos
Escojan como en la tienda.

DOÑA JUSEPA.

¡Ay que sale!

SANTAREN.

Yo me torno.

DOÑA JUSEPA.

Lleváldo allá.

SANTAREN.

No hay que hablar:
Al torno, al torno a pagar.

DOÑA JUSEPA.

¡Hay tal hombre!

SANTAREN.

Al torno, al torno. (*Vase.*)

ESCENA X

DOÑA JUSEPA, POLONIA.

DOÑA JUSEPA.

¿Qué es esto, Polonia?

POLONIA.

Maula.

DOÑA JUSEPA.

¿Abriré?

POLONIA.

¿Qué hemos de hacer?

DOÑA JUSEPA.

¿Si viene hermana?

POLONIA.

Esconder.
¿Somos pájaros en jaula?
Pues provén el bebedero,
Recibir para cantar.

DOÑA JUSEPA.

Tiemblo....

POLONIA. (*Ap.*)

¿A quién no hará temblar,
Si es Santaren el mercero?

DOÑA JUSEPA. (*Abre la caja.*)

¡Ay, Polonia! ¡qué de joyas!
Oro es cuanto aquí se ve.

POLONIA.

No es el arca de Noé,
Mas caballo que á cien Troyas
Le puede hacer la mamona.

DOÑA JUSEPA.

Un billete viene encima.

POLONIA.

El sobrescrito te anima.

DOÑA JUSEPA.

(Lee.) *A la niña tropezona.*

POLONIA.

(*Ap.* El lobo cayó en la trampa.)
Del galan debe de ser
Que te llegó hoy á tener.

DOÑA JUSEPA.

Sin duda.

POLONIA.

¡Miren si escampa!
¿Envite al primer encuentro?
No hay sino querer el vale.

DOÑA JUSEPA.

¿Leo?

POLONIA.

Pues.

DOÑA JUSEPA.

La viuda sale.

POLONIA.

Buen remedio; entrarnos dentro.
(*Vanse llevándose el arca.*)

ESCENA XI.

DOÑA BERNARDA, MARI-RAMIREZ, *de toquera montañesa, con vara y fardo.*

MARÍA.

No hay pelo de la cabeza
Que se le pueda igualar.
¡Oh qué bien que le han de estar
Las espumillas! Belleza
Como la que Dios le ha dado
Era indecencia traer
Descansos que pueden ser
Gruesos para un encerado.

DOÑA BERNARDA.

Téjelos Guadalajara:
Mas llaneza se usa allá.

MARÍA.

Gozo el mirarla me da.
¡Bendiga el cielo tal cara!
Marido que pudo unirse
A tal mujer, y que estuvo
Casado con ella, ¿tuvo
Ánimo para morirse?
¡Qué necio debió de ser!

DOÑA BERNARDA.

Harto el pobre me queria,
Y aunque resistencia hacia,
Murióse á mas no poder.
¿Qué tanto os quedo debiendo?

MARÍA.

Doce reales y un cuartillo.

DOÑA BERNARDA.

A tener mas el bolsillo,
Os diera mas: en volviendo
Segunda vez por acá,
Quedará todo pagado.

MARÍA.

¿Pues eso le da cuidado?

DOÑA BERNARDA.

Siempre el deber me le da.
Traedme algunas beatillas
Mas gruesas para esa esclava.

MARÍA.

¿Para aquella que aquí estaba?

DOÑA BERNARDA.

La misma.

MARÍA.

Un poco amarillas
Las tengo; mas con jabon,
Al primer ojo blanquean.

DOÑA BERNARDA.

De cualquier suerte que sean,
Le sobran.

MARÍA.

En conclusion,
¿Mañana acá volveré?

DOÑA BERNARDA.

Sí. ¿Cómo os llamais?

MARÍA.

María
De Orduña, señora mia.

DOÑA BERNARDA.

Hidalga sois.

MARÍA.

Heredé
Limpieza de la montaña,
Y pobreza juntamente;
Que compra de nuestra gente
Calidad, lo mas de España.
Murió Andres de Mondragon
(*Llora.*)
Mi marido; en paraíso
Esté: mas pues Dios lo quiso,
Vaya; cosas suyas son.
Dejóme tres angelitos
Cual los dedos de la mano;
Ansí el sustento les gano;
Trabajos paso infinitos.
Como se correspondia
Con vizcaínos lenceros,
Y enviándoles dineros
Cobraba en mercadería,
Dejó muchas trabacuentas
Prolijas de averiguar;
Soy mujer, no sé contar,
Paso por trampas y afrentas
Por no verme en el poder
De Poncio Pilato; digo,
De un escribano enemigo.—
Vuesasté ¿sabe leer?

DOÑA BERNARDA.

¿Pues no?

MARÍA.

¿Quiéreme mirar
Aca cierta cuentecilla,
Que traigo aquí? Una deudilla
Es, y me han de ejecutar,
Si no la pago mañana,
En ella.

DOÑA BERNARDA.

Yo la haré ver
A un amigo mercader;
Si ya no es que Santillana,
Mi escudero, la liquida.

MARÍA.

¡Bendiga Dios tal agrado!
(*Dale un papel.*)
Tome; y por el mal logrado
Goce un conde, cuya vida
Prospere el cielo en los dos.

DOÑA BERNARDA.

Mari-Orduña, Dios la guarde.

MARÍA.

Mañana vuelvo en la tarde.

DOÑA BERNARDA.

Cierra, esclava.

MARÍA.

Angel, adios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA BERNARDA

¡Qué poco lugar halló
La malicia en esta gente!
Poco la corte insolente
Sus costumbres le pegó.
Algo de cuentas sé yo,
Aunque no las ejercito;
Si al viejo se las remito,
No acabará con su suma.
¡Qué aliñada trae la pluma!
Nada en guarismo hay escrito.
(Lee.) *El que á vista de la venta,*
Señora, para su daño....
¡Cómo es esto! ¿hay tal engaño?
¿Ya se hace en verso la cuenta?
El amor todo lo intenta.
¡Oh toquera cortesana,
Que en presencia simple y llana,
El embeleco eres mismo!
¿Acometes en guarismo,
Y es la cuenta castellana?
Si el mismo á quien soy deudora
De la vida que he rendido,
Es el barbero fingido
Que amante me escribe ahora,
Montañesa enredadora,
Mas te debo que pensé;
Lo que á varas te compré,
A piezas te he de pagar.
Amor, volved á sumar
Cuentas de crédito y fe.
(Lee.) *El que á vista de la venta,*
Señora, para su daño,
En brazos sacó su engaño,
Y agora obligarle intenta,
Cayendo vos en la cuenta
De que le debeis la vida,
Os pide que agradecida
Deis favor á su cuidado;
Porque os jura que ha quedado
Muerto de vuestra caida.
Barbero me trasformó
La industria para sanar.
¿Quién vió nunca ir á sangrar
El enfermo á quien le hirió?
El ánimo me faltó:
Compasion de amor seria;
Que aunque su luz fué mi guia,
Juzgué cruel desperdicio
Sacar en tal sacrificio
Sangre que adoro por mia.
No tiene amor quien no intenta,
Ni valor quien no se humana;
Miéntras casais vuestra hermana,
Haced de vuestra edad cuenta.
Seis mil ducados de renta
Desean, y con razon,
Veros en su posesion;
Mi casa teneis enfrente.—
Vuestra vida el cielo aumente.—
Don Fernando de Aragon.
Alto, viudez, esto es hecho;
Perdone Dios al difunto.
¡Seis mil ducados! Hoy junto
A mi amor honra y provecho.
Su talle me ha satisfecho;
Aragon es su apellido,
¿Quién duda que es bien nacido?
¡Seis mil ducados de renta!
Mejor me sale la cuenta
De lo que yo habia entendido
No mintió la montañesa,
Cuentas á sumar me dió,
Que mi dicha averiguó,
Por lo que en ello interesa.
El capitan se dé priesa,
O no logrará su enero:
Miéntras yo averiguar quiero
La verdad desta partida;
Que temo la recaida,
Si se me muda el barbero. (*Vase.*)

—

Sala en la posada.

ESCENA XIII

DON DUARTE, DON FERNANDO.

DON DUARTE.

Madrugué á costa del sueño,
Tanto á vuestra persuasion,
Cuanto á ver por experiencia
Si hipérboles del amor
Tal vez salen verdaderos.
Las cuatro daba el reloj;
De correr sudaba el alba,
Porque la alcanzaba el sol.
Salieron las dos hermanas;
Que á ser tres como eran dos,
Las tres gracias en mentira
Fueran verdaderas hoy.
Iban en chapines bajos
(A la brida los llamó
Un crítico recoleto,
En la nueva locucion)
De las manos, y tapadas,
Hácia la Puerta del Sol
Echaron, y yo tras ellas,
Siguiendo sus pasos voy.
Llegaron al Buen Suceso,
(¡Bueno me le dé el amor!)
Por las gradas de la fuente
Ellas, por la puerta yo,
Frontera de la Vitoria; (1)
Que ansí me lo aconsejó,
Para asegurar sospechas,
La advertencia y discrecion.
Hincáronse de rodillas
Despues del altar mayor,
Delante de aquel traslado
Del alba que humanó á Dios.
Imitélas hasta en esto,
Ellas norte, el iman yo,
Mas curioso que devoto;
Pero amor ya es devocion.
No sé qué me daba el alba,
Previniendo á la razon
Con presagios, cautiverios;
Pero afirma el cazador
Que la garza entre infinitos,
Conoce luego al halcon
Que tiene de darle alcance;
Y ansí yo á su imitacion,
Desde el instante que vi
Mi dama en el borrador
Del celoso manto, tuve
Esperezos de aficion.
Salió un clérigo al altar,
Y á fuer de predicador,
Nos dió á probar una misa
En puntos, como sermon.
Creí que se descubrieran;
Pero vano me salió;
Que no dió el cuidado en ellas
A los ojos permision.
Acabóse el sacrificio;
Y apénas la bendicion
Recibieron, cuando vuelven
Las espaldas, sombra yo
De sus pasos. Quiso el cielo,
Cuando el planeta mayor
De púrpura entapizaba
Su real peregrinacion,
Que tropezase mi dama
En un hoyo, á intercesion
De mis ruegos; que en Madrid
Todo sirve á la ocasion.
Llegué diligente á darla
La mano que recibió,
Salvo el guante, aunque por él
Rayo ó nieve me abrasó;
Y derribándola entónces
El viento registrador
El manto de la cabeza,
Vi..... No sé comparacion
Que no quede vizcaina;
Porque estrellas, luna y sol,
Cristal, oro, rubíes, perlas,
Jazmin, rosa, clavel, flor,
Todo está manoseado;
Siendo en cualquiera cancion
Epítetos de alquiler,
Si niños de entierro no.
Ya vos sabeis su hermosura,
Y remitiéndome á vos,
Lo que á la lengua no fio,
Dejo á la imaginacion.
Vuestra viuda, airada entónces,
Velos sutiles corrió
A un retablo de hermosura,
Que fulminando rigor,
Me dijo: «La cortesía,
Hidalgo madrugador,
Agradeciera, á venir
No con tanta prevencion.
No es tan de alto la caida
Que necesite favor
Quien, para excusarse dellas,
Vendrá en zapatos desde hoy.» —
Echóla el manto, y airada
Su camino prosiguió,
Pagando instantes de penas
En siglos de privacion.
Sin atreverme á seguirlas,
Me trujo á mi habitacion
Poco á poco, no el sentido,
Pues sin él, amigo, estoy;
El deseo de contaros
Mi amorosa relacion
Debió de animar mis piés.
Llegué en fin, mas no os halló
Mi dicha en casa, y sentilo;
Que en la comunicacion
De los amigos descansa
El tormento mas atroz.
Buscándome Santaren,
(Ya sabeis su extraño humor)
Sacó entre burlas y veras
Mi mal, por la turbacion.
Contésele importunado,
Y estorbos facilitó
Que, si cumple cual promete,
Mi dueño es, su esclavo soy.
Trasformado en un instante
Vino en mercero gascon
Con una caja á la espalda,
Imitando oficio y voz.
Pidióme que le entregase
Un presente de valor,
Que despachaba á Lisboa

(1) *Ventana* dice la edicion que seguimos; pero es claro que se habla de la puerta del Buen Suceso, frente á la calle de Espoz y Mina, cuya entrada era antes la lonja del convento de la Vitoria

A mi hermana, en ocasion
Que se casa noblemente;
Dísele en fin, y metió
En la caja prevenida,
Perlas, diamantes, olor,
Guantes, zapatillas, medias;
Y á vueltas desto encerró
Bujerías, que curiosas
Ocupaban un cajon.
Hízome escribir en verso
Dos papeles; y aunque estoy
En la minuta de Apolo,
Con la priesa y turbacion,
Para una décima breve
Me dió el tiempo comision;
Que un soneto que la envio,
El Camoens me le prestó.
Fuése con esto, y hallando
Favorable la ocasion,
Y para feliz agüero
Abierta la puerta, entró
Donde, si al uso del mundo
Joyas poderosas son
Para allanar imposibles,
Ya me juzgo vencedor.
Este, amigo, es mi suceso;
De dos hermanas los dos
A un tiempo somos amantes,
Uno de otro imitacion.
Una caida fué causa
De vuestra enajenacion;
De la mia un estropiezo:
¿Qué semejanza mayor?
¡Quiera Dios que á buen paraje
Llegue esta navegacion,
Viento en popa la esperanza,
Sin borrasca ni temor!

DON FERNANDO.

No fuérades vos mi amigo
Con tanto extremo, si el dios
De amistades y de amores
No enlazara ansí esta union.
¡Buen ánimo! prosigamos;
Que tambien, Don Duarte, yo
Tengo allá una mensajera
Con su traza y invencion.
Toquera Mari-Ramirez,
Un billete me llevó
Para la cuñada vuestra,
Que ya este nombre le doy.
Mi diligencia y su ingenio
Saldrán con esta faccion;
Que no son peñas de montes;
De carne y de hueso son.

ESCENA XIV.

SANTAREN. — DICHOS.

SANTAREN.

Al torno, al torno, señores;
Al torno, cuerpo de Dios,
O tornaréme á mi oficio;
Que se pierde la ocasion.

DON DUARTE.

Pues, amigo, ¿qué hay?

SANTAREN.

Al torno:
Mula de retorno soy.
¡Bueno va! torneando se anda
Amor, de un torno andador.
Alto, al torno, aventureros;
Que el amor mantenedor
Hoy os llama á ganar joya,
Y yo llevo la invencion.
Si os quedais, allá me torno.

DON DUARTE.

Sigámosle.

DON FERNANDO.

¿Hay tal humor?

SANTAREN.

¿Compran peines, alfileres?....

(*Cantando.*)

Tornerico sois, amor,
Y sois torneador. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Doña Bernarda. Un torno á un lado.

ESCENA XV.

DOÑA JUSEPA, POLONIA.

DOÑA JUSEPA.

¡Gallarda entrada de amante!

POLONIA.

De juego de cañas es.

DOÑA JUSEPA.

¡Dadivoso portugues!

POLONIA.

Ya sabes que van delante
Las acémilas cargadas
En toda justa ó torneo:
No tiene amor buen empleo
Si no envía adelantadas
Postas, que llaman perdidas....
Dádivas quiero decir.

DOÑA JUSEPA.

Perlas hay para cubrir
Diez gargantas; guarnecidas
Tres sartas dellas me envía,
Que te has de admirar de verlas

POLONIA.

Amor se verá con perlas,
Y enfermo de perlesía.
Como á la viuda acechaba,
No lo vi.

DOÑA JUSEPA.

VerásIo todo
Des[illegible]s.

POLONIA.

¿Qué escribe?

DOÑA JUSEPA.

De modo
Que si de franco se alaba,
Su pluma es la mas discreta
Que honró délfico laurel.
Escucha aqueste papel.

POLONIA.

¿Pues viene en verso?

DOÑA JUSEPA.

Es poeta.

POLONIA.

¡Poeta, y envía presentes!
El primero ha sido entre ellos,
Que ofrece oro sin cabellos
Y nos da perlas sin dientes.
¡Este sí que amante es,
Con sustancia y sin defeto!

DOÑA JUSEPA.

Oye agora este soneto.

POLONIA.

¿En su idioma?

DOÑA JUSEPA.

En portugues.
Ya tú sabes lo que gusto
Desta lengua.

POLONIA.

Ya yo sé
Cuán amigo della fué
Tu padre, y que de su gusto
Y libros fuiste heredera;
En cuya letura gastas
Tantos ratos, que á ser bastas
Portuguesa verdadera.

DOÑA JUSEPA.

¿Y puédele eso estar mal
A mi amante?

POLONIA.

Ya lo ves.

DOÑA JUSEPA

De soneto portugues
Vaya.

POLONIA.

Va de Portugal.

DOÑA JUSEPA. (*Lee.*)

Quem vé, senhora, claro e manifesto
O lindo ser de vossos olhos bellos,
Se naon cegare a vista só en ve-los,
Naon pagare o que deve a vosso gesto
Este me pareceu o preço honesto:
Mas eu por deventaje merece-los,
Deimais a vida e alma por quere-los,
Donde já me naon fica mais de resto.
Así que a alma a vida e a esperança,
E tudo quanto tem, já tudo e vosso;
Mas o proveito disso, eu so o levo.
Porque é tamaña a bemaventurança
De dar-vos quanto tenho e quanto possu,
Que quanto mais vos pago, mais vos debo.

POLONIA.

Aunque apénas le entendí,
No hay mas que pedir en él:
Derretido está el papel;
Mas yo mas me derretí
Con los hechizos del dar.
No hay que consultar consejo:
Despidamos nuestro viejo,
Que en tu abril quiere nevar.
Ya sabes que recibió
Dos cartas ayer mañana,
Señora, y que esta semana
Llega el viejo, pues partió
De Sevilla el mismo dia.
Ama con resolucion,
Y excusa la dilacion:
No llores tu cobardía
Cuando tengas mal despacho.
Este es el torno, y arriba
La viuda que te cautiva
Está: si vuelve el gabacho,
Deja melindres de dama
Y haz llamar á su señor.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, tengo temor,
Si viene.

POLONIA.

Escucha: ¿quién llama?

ESCENA XVI.

SANTAREN Y DON DUARTE *dentro, al torno.* — DICHAS.

SANTAREN.

¿Compran peines, alfileres?....

POLONIA.

Todo nos sucede bien. —
¡Ah socarron Santaren!

SANTAREN.

¿Es Polonia?

POLONIA.

Sí.

SANTAREN.

¿Y me quieres?

POLONIA.

Tanto cuanto.

SANTAREN.

¿Y nuestra niña?

POLONIA.

Sebosiña un poco está.

SANTAREN.

¿De veras? — Llégate acá,
Señor, que todo se aliña. —
¿Aquí no habia un agujero?

POLONIA.

Tapóle la viuda ayer.

SANTAREN.

¿Pues no nos hemos de ver?

POLONIA.

Concertar es lo primero. —
Señora, acércate aquí.

DOÑA JUSEPA.

Polonia, tengo vergüenza.

POLONIA.

Lo mas hace quien comienza:
Llega, abrevia con el sí,
Miéntras yo á la viuda espío.

DOÑA JUSEPA.

En fin, ¿le tengo de hablar?

POLONIA.

No sino el alba. Bobear.
(*Llegándose al torno.*)
Llegáos acá, señor mio,
Que aquí vuestra dama os dejo,
Que en amor va tropezando.
Señores, ir abreviando;
Que viene mañana el viejo.

DON DUARTE.

A no tener el estorbo
Destas tablas por padrino
De mi amante atrevimiento,
Niña de amor, de amor niño,
Coloreara al hablaros;
Puesto que en todo ejercicio
Ansí de artes como ciencias,
Se suponen los principios.
Llegué á la Puerta del Sol,
A los rayos improvisos
De otro sol, que en el ocaso
De un velo adoré escondido.
Yo caí, vos tropezastes,
Y en imitados peligros,
Si la mano llegué á daros,
La mano vengo á pediros
Y á ejecutaros con ella.

DOÑA JUSEPA.

Si haceis con todas lo mismo,
Que descapellan chapines,
Ya estaréis de manos rico.
Amante que se enamora
Al descubrir repentino
De una cara entre dos luces
Sin mas tiempo y requisitos,
¿Qué fianzas nos dará
De que por el mismo estilo,
Que estopa frágil se enciende,
No le apague leve olvido?

DON DUARTE.

Eso tiene la excelencia
De un objeto: el basilisco
Mata en mirando; al instante
Ciega el sol, anega el rio.
A ser vos como las otras,
Pudiera ser.

POLONIA.

Señor mio,
Lo que importa es ir al caso,
Y eso dejarlo á los libros.

SANTAREN.

¡Bien haya quien te parió!

POLONIA.

Mi señora está al estribo
De un matrimonio setenta,
Que viene ya de camino.
Si es vuesa merced soltero,
Y pretende estar cautivo
En un Argel de quince años,
Dejenos órden y aviso
Para informarnos mañana
De sus virtudes ó vicios,
Calidad, patria y hacienda;
Y sino adios.

SANTAREN.

Eso pido.
¡Oh Polonia compendiosa!
Nota, señor, este quicio,
Que es sobre quien ha de andar
Todo nuestro laberinto.
Esta es Polonia, la esclava

DON DUARTE.

Siendo vos discreto arrimo
De mi honesta pretension,
Pocos medios necesito.
La informacion que pedis,
Podrá dárosla un amigo
Que centinela á la puerta
Nos asegura este sitio.
El os satisfará á todo,
Que tambien gasta suspiros
Por prendas de vuestra casa.

SANTAREN.

Es el barbero fingido.

DOÑA JUSEPA.

¿Cómo es eso?

POLONIA.

¡Extraño cuento!

DON DUARTE.

Soyle en dichas parecido:
A caidas dió socorros,
A sus amores arbitrios,
Y adora á Doña Bernarda.

DOÑA JUSEPA.

¡Es el caso peregrino!
Llamalde acá; que he hablarle.

DON DUARTE.

En una casa vivimos,
Que cara á cara nos hace
De la vuestra fronterizos.
Mayorazgo de Aragon,
A su informacion remito
El abono de mis prendas,
Por no alabarme á mí mismo.
Crédito hidalgo merece:
A llamarle voy. (*Se les oye retirarse.*)

POLONIA.

Cogido
Nos ha en el hurto, señora.

DOÑA JUSEPA.

¡Ay Polonia! ¿Nos ha visto?

POLONIA.

No; pero sale y verámos,
Si los pasos diferimos:
Entrate por esta parte.

DOÑA JUSEPA.

¿Y el portugues derretido?

POLONIA.

Presto darémos la vuelta,
O yo vendré á despedirlos:
Esto baste por ahora.

DOÑA JUSEPA.

¡Mal haya tanto registro! (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DOÑA BERNARDA, *y despues* DON FERNANDO.— SANTAREN Y DON DUARTE, *dentro.*

DOÑA BERNARDA.

¡Ay si la sutil toquera
Llamase al torno!
(*Llama Santaren al torno.*)

SANTAREN.

O se han ido,
O están sordas. ¡Ah señoras!

DOÑA BERNARDA.

¿Quién llama?

SANTAREN.

¡El descuido es lindo!

DON DUARTE.

Aquí viene Don Fernando;
Tan cuidadoso en serviros,
Cuanto amante y deseoso
De ser de un mongil marido.

DOÑA BERNARDA. (*Ap.*)

¡Cómo es esto!

DON DUARTE.

Dalde fe;
Que puesto que es mi padrino,
No engañan los caballeros,
Ni mienten los bien nacidos.

DON FERNANDO.

Don Duarte de Noroña,
(Que añadiendo al ser mi amigo
El amor, en esta casa
En un instante ha perdido
Libertad de muchos años,
Sin que amorosos hechizos
De Madrid jurisdiccion
Aleguen en sus sentidos)
A la Puerta, os vió, del Sol;
(A la puerta vuestra, digo)
Despejando el viento estorbos
A instancia de aquel propicio
Accidente; y volvió tal,
Que á no sustentar alivios
De esperanzas sus deseos,
Corriera riesgo el júicio.
Su calidad es notoria,
Sus años son veinticinco,
Su mayorazgo es de renta
Cuatro mil cruzados, dignos
De que su señora os llamen:
Afable, noble, entendido,
Poeta, músico diestro,
Sin deudas, sin enemigos,
Galan, dadivoso, alegre,
Cortés, valiente, cumplido,
Y portugues, sobre todo,
Para amaros: harto he dicho.

DOÑA BERNARDA. (*Ap.*)

¿Hay perdicion semejante?
¡Miren de lo que han servido
Tornos, desvelos y puertas!
Contra el amor no hay presidios:
Mas donde sobran toqueras,
Y hay tornos que abren resquicios,
Y sobornan agujeros,
Sin razon me maravillo.
Mi amante barbero es este,
Que á interceder ha venido
Por no sé quién con Jusepa;
Y segun lo precedido,
Hablando con ella estaba.
Basta; que yo solo sirvo
De espanta-gustos en casa.
Hacen bien, pues siempre riño.

DON FERNANDO.

¿Qué silencio, ángel hermoso,
Quiere con mudos castigos
Darme penas, cuando tanto
Vuestro favor necesito?

DOÑA BERNARDA.

(*Ap.* ¡Favor de mi hermana! ¡Ay cielos!
Si sospechas no averiguo,
Mas mal hay del que pensaba.)
La cortedad, señor mio,
Tan propia en las de mi edad,
Y mas con no conocidos,
Ha puesto freno en la lengua
Si bien palabras animo.
Buen pintor sois de pasiones
Amorosas en amigos;
Mas pintores y poetas
Pecais de ponderativos.

DON FERNANDO.

¿De qué servirá afirmaros
Lo que os deben de haber dicho
Los ojos, puertas de amor?

DOÑA BERNARDA.

¡Amor! ¿pues hele yo visto?

DON FERNANDO.

¡Bueno es eso!

DOÑA BERNARDA.

¡Yo! ¿Pues dónde?

DON FERNANDO.

En la iglesia á lo divino,
Y en la plazuela á lo humano.

DOÑA BERNARDA.

Yo estropiezo, mas no miro.

DON FERNANDO.

Ahora bien, Jusepa hermosa,
Vamos al caso: prolijos
Años amenazan hielos,
Si no prevenis abrigos.
Procurad saber quién es
Don Duarte; busque testigos
De abono nuestra Polonia;
Enteraréisos; que afirmo
Aun ménos de lo que todos
Alaban, en quien os digo.

DOÑA BERNARDA.

(*Ap.* ¿Que tambien entra en la danza
La perrita? No me admiro
Que allanen dificultades
Embelecos berberiscos.)
Eso averígüelo el tiempo,
Que es gran desentierra—vivos;
Y decidme, ¿en qué punto andan
Desvelos y amores viudos? (1)

DON FERNANDO.

¿En mí, señora? En creciente,
Y espero, con vuestro arrimo,
Tener un feliz suceso.

DOÑA BERNARDA.

Yo os hiciera ese servicio,
Por pagar en lo que cobro
Y alentar melindres tibios,
A ser ménos rigurosa
Mi hermana, viuda de vidrio
Tan delgado, que se quiebra
A un tris, y nos hunde á gritos.
Pero poca falta os hacen
A vos esos requisitos,
Si sangrador cauteloso
Terciais tan bien por vos mismo.
(*Ap.*) ¡Hay bellaquería igual!

DON FERNANDO.

Amor, primero mendigo,
Ya enmendando ociosidades,
Sabe todos los oficios.
Mas dejemos esto agora;
Que está medio derretido
Vuestro amante, y forma quejas
De que le ocupe este sitio.

DOÑA BERNARDA.

¿Pues impórtaos á vos ménos?
¿O no es vuestro amor tan fino,
Que hablando de vuestra dama,
Cortais á tal tiempo el hilo?

DON FERNANDO.

Mi dama ahora no corre
Tanto riesgo; ni hay marido,
Que apresurando jornadas,
Traiga el amor de camino.

DOÑA BERNARDA.

¿Pues quién os ha asegurado
A vos de aquesos peligros?
¿No tiene su alma en su cuerpo
La viuda? ¿Tan desvalido
Anda un mongil en la corte,
Que falte en años floridos
Quien se oponga á su baluarte?

DON FERNANDO.

Antes es todo apetitos
Para los gustos su estado;
Mas há tan poco que vino,
Y vive tan recoleta,
Que es una santa.

DOÑA BERNARDA.

Reíos
De viudas recolecciones
En mongiles primerizos;
Y porque no os descuideis,
Advertid que de un sobrino
Pienso que ha de ser esposa,
Que aquí el capitan previno.

DON FERNANDO.

¿Qué decis?

DOÑA BERNARDA.

Lo que sospecho.

DON FERNANDO.

¿Es ese aquel atrevido
Que anoche en el patio hallé,
Y dueño de casa se hizo?

DOÑA BERNARDA.

Sería.

DON FERNANDO.

Jusepa hermosa,
En tal caso, desatinos
De amor sabrán acortar
Pasos del sobrino y tio.

DOÑA BERNARDA. (*Ap.*)

Mi hermana me está mirando:
Impórtame dar indicios
De que el trato he descubierto
De su amor.

SANTAREN.

¿No habrá un resquicio
Por donde Santaren vea
Esa cara de membrillo?
Señora Polonia, asome
Toda la tez, que embutido
El cuello, como en tablado,
Veré correr los novillos.

DOÑA BERNARDA.

¡Buena anda en verdad mi casa!
(*Ap.* Ahora, que llego finjo.)
¿Qué atrevimientos son estos,
Villanos descomedidos?
(*Tuerce el torno, y cógele la cabeza á Santaren.*)

SANTAREN.

¡Ay! ¡ay! ¡que me desgaznatan!
¡Ay! ¡el pescuezo torcido,
Estoy como en ratonera!
¡Despacio, cuerpo de Cristo!

DOÑA BERNARDA.

Abrid esas puertas. ¡Hola!
(*Salen por una parte Doña Jusepa y Polonia y abren: salen entonces Santaren quejándose, Don Fernando, Don Duarte y Santillana.*)
¿En aquestos ejercicios
Se ocupan los de mi casa?

ESCENA XVIII.

DOÑA JUSEPA Y POLONIA. — DOÑA BERNARDA, DON FERNANDO, DON DUARTE, SANTAREN.

DOÑA JUSEPA.

¿Qué es esto, hermana?

SANTAREN.

¡Bendito
Sea Dios, que la puerta abrieron!

POLONIA. (*Ap.*)

¡Mas que me pringan!

DOÑA BERNARDA.

Fingidos
Embaidores, ¿qué quereis?

SANTAREN.

Yo ando vendiendo abanillos,
Y podré andar desde agora
La nariz al colodrillo.

DON FERNANDO.

Yo soy, señora, el barbero
De anoche, que compasivo
De dejaros indispuesta,
Vuelvo á ver cómo os ha ido.

SANTILLANA.

¡Buena chanza! Esta es maldad.

DON DUARTE.

Yo vengo á saber si vino
El capitan de San Lúcar.

DOÑA BERNARDA

Y yo tambien he venido
A advertiros que si está
Sin hombre esta casa, vivo
En ella yo; y que en la corte
Hay justicia y hay castigos.
Vayan, hidalgos, con Dios;
Que si voy á dar aviso
A quien excesos remedia,
Saldrán mal de sus ministros.
Mi hermana está ya casada,
Yo y todo tengo marido;
Y aun cuando fuera otra cosa,
Son inútiles conmigo
Engaños de sangradores
Y toqueros artificios.

POLONIA.

Señora...

DOÑA BERNARDA.

Cierra esas puertas,
Perra. ¡En buenos laberintos
Nos has enredado á todas!

POLONIA.

Pues yo, ¿qué culpa he tenido?

DOÑA BERNARDA.

Yo te lo diré despues.

SANTILLANA.

¡Los galanes de tornillo,
Que al torno se nos pegaban!

DOÑA BERNARDA.

Haced vos del no entendido.

SANTILLANA.

¿Pues yo...?

DOÑA BERNARDA.

Andad, salid tambien.

SANTILLANA.

Vendré á ser Nuño Salido.

DON FERNANDO.

Celos llevo.

DON DUARTE.

Yo temores.

SANTILLANA.

Yo vejez.

SANTAREN.

Yo retortijos.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Doña Bernarda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA

DOÑA BERNARDA.

Don Lüis le salió á dar
Cuenta al camino de todo:
Mira tú, si por andar
Nuestra casa deste modo,
Determina averiguar
Don Gomez lo que ha pasado,
¡Qué bien habré yo cumplido
Con tu guarda y mi cuidado!

DOÑA JUSEPA.

Pues de que tú hayas caido
Y el otro te haya ayudado,
Y disfrazándose aquí
Procure, solo por tí,
Ser sangrador cauteloso,
¿De qué está Don Luis celoso?
¿Qué culpas hallas en mí?

DOÑA BERNARDA.

En tí ni por pensamiento;
Que eres un alma de Dios,
Y esta casa es un convento
Que los trae de dos en dos,
Si no son de ciento en ciento.

(1) Para que sea asonante de este romance, hay que hacer un esdrújulo leyendo *viudos*.

DOÑA JUSEPA.

é es lo que trae?

DOÑA BERNARDA.

Los devotos

quien es el andadera
esclava, que manirotos,
iéndola su cartera,
san estos alborotos.
que yo en el torno hallé,
ando de allí los eché,
que no hablaban contigo.

DOÑA JUSEPA.

onmigo? ¡Jesus! ¿Conmigo?
¿cuándo al torno llegué?

DOÑA BERNARDA.

oita eres tú! Jamas.
tás ya beatificada.

DOÑA JUSEPA.

tú maliciosa estás.

DOÑA BERNARDA.

plática comenzada,
e yo proseguí, ¿dirás
e sin cabeza ni piés
no principio en el aire?
el abono que despues
diste, viendo el donaire
el fidalgo portugues,
astuto sangrador,
tano ponderador
e tú estabas aplaudiendo?

DOÑA JUSEPA.

ermana, yo no te entiendo;
tjarte será mejor.
o que yo te sé afirmar
, que deseo la venida
e quien me ha de rescatar
este Arjel, como la vida.
abe ya de llegar,
nque viejo me atormente,
es con él he de vivir;
or en el engaño presente,
las quiero á un viejo sufrir
ue á una viuda impertinente. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA BERNARDA.

a codicia y la aficion
elean dentro en mi pecho,
cada cual el derecho
lega de su opinion:
ene Jusepa razon
n no cautivar cuidados
on setenta años nevados;
así combate me dan
las barras del capitan,
que pesan diez mil ducados.
onvenceme el interes
guardalla y reprendella,
la edad la inclina á ella
Al gallardo portugues.
migo de mi amante es;
Bastaba para obligarme
A hacer sus partes, si el darme
Los diez mil no hiciera excesos;
Pues perdiendo diez mil pesos,
No tengo con qué casarme.
El viejo la está mejor,
Que es una boba mi hermana,
Pues cien mil ducados gana
Al primer lance de amor:
La senectud sin calor
Es nieve que se dilata
Al fuego que la maltrata;
Necia será si no admite
Años que el amor derrite;
Pues se queda con la plata.

ESCENA III.

SANTILLANA. — DOÑA BERNARDA.

SANTILLANA.

Lo que en esta corte pasa,
No se puede imaginar.
¿Quién habia de pensar
Que aquí, frontero de casa,
Se atreviera un caballero
A tales desenvolturas?

DOÑA BERNARDA.

¿Entrais ya haciendo figuras?
¡Qué viejo tan hazañero!
¿Qué tenemos de invencion?

SANTILLANA.

No piense que es como quiera;
En la posada frontera
Hay dos huéspedes, que son
Los que halló vuesancé ayer,
Haciendo al amor tornero:
El que se fingió barbero,
Dicen que debe tener
Seis mil ducados de renta,
Sin los que está pleiteando,
Y se llama Don Fernando
De Aragon; y por la cuenta,
Aquí se viene á casar:
Y el que trae siempre consigo,
Es un portugues, su amigo,
Que se tiene de llamar
Don Duarte de Noroña.
Mire por sí vuesanced;
Que andan tendiendo la red
Á toda dama bisoña,
Y ha de dar en el garlito,
Si los deja entrar aquí.

DOÑA BERNARDA.

¿Pues qué habeis vos visto en mí,
Ó yo cuándo los admito,
Para que me deis consejos?

SANTILLANA.

Ocasiones cortesanas
En quien por no peinar canas
Está de malicias léjos,
Suelen echar á perder
Cualquier honra descuidada.
Agora entré en su posada;
Que á un montañes iba á ver
Que trae cartas de mi gente;
Y hallé al sangrador fingido
Harto bien entretenido.

DOÑA BERNARDA.

¿Jugaba?

SANTILLANA.

Amorosamente.

DOÑA BERNARDA.

¿Qué dices?

SANTILLANA.

Con una dama,
Que al parecer le pedia
Celos, y él la divertia.

DOÑA BERNARDA. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

SANTILLANA.

Segun la fama
Que tiene nuestro barbero,
De cuantas mira es galan;
Que es de aquestos del refran,
«Cuantas veo, tantas quiero.»

DOÑA BERNARDA.

¿Pues á vos quién os ha dado
Cuenta tan particular?

SANTILLANA.

Como me mandó informar
De todo, puse el cuidado
Que es justo, y lo pregunté
Á los mozos y criadas;
Que en las casas de posadas
No hay secreto que lo esté.
Y miéntras hablando estaba
Con el de mi tierra, via
La dama que le reñia,
El portugues que terciaba,
Y el amante barberil
Adorando sus pucheros.
No hay fiar de forasteros;
Guarde Dios nuestro mongil.

DOÑA BERNARDA.

¿Estais loco?

SANTILLANA.

¿Que sé yo?
Esto lo que pasa es;
Porque no diga despues:
«Vieja fué, y no se coció.»

DOÑA BERNARDA.

Pues, bárbaro, ¿qué me importa
A mí que ese forastero
Sea villano ó caballero,
Con hacienda larga ó corta,
Con dama que quiera ó no?

SANTILLANA.

Yo dígolo por si acaso.
Como le hallé al torno....

DOÑA BERNARDA.

Paso:
¿Soy desas mujeres yo?
Andad; no entreis mas aquí.

SANTILLANA.

Porque digo.....

DOÑA BERNARDA.

Ganapan,
Idos luego.

SANTILLANA.

Ya se van.

DOÑA BERNARDA.

¡Atrevido! ¿Vos á mí?

SANTILLANA.

¡Miren! ¡porque la doy luz
De amantes embustidores!
Plazuela habrá de Herradores,
Y puerta de Santa Cruz.
No me han de faltar dos reales,
Y señoras de alquiler.

DOÑA BERNARDA.

¿Llorais?

SANTILLANA.

¿Qué tengo de hacer,
Si ansí se pagan leales?

DOÑA BERNARDA.

Volved acá: compasion
Os tengo: no os despidais;
Que al fin, aunque caducais,
Servis con buena intencion.
Que ese hombre esté entretenido
Me está bien; que sospechaba,
Como aquí se nos entraba,
Ya sangrador atrevido,
Y ya á este torno asistente,
Algun travieso desman.
Presto vendrá el capitan;
No hay que temer al presente.
Al fin, con una mujer
Le vistes: ¿y la mostraba
Voluntad?

SANTILLANA.

Bien la miraba.

DOÑA BERNARDA.

¿Tenia buen parecer?

SANTILLANA.

Como le hablaba, cubierta
Hasta los pechos el manto,
No pude advertir en tanto;
Mas no me pareció tuerta.

DOÑA BERNARDA.

¿Y era persona de suerte?

SANTILLANA.

No lo son las que tapadas
En las casas de posadas
Se entran, si en ello se advierte.
Mas en verdad, que segun
Formaba quejas la tal,
Cuando no muy principal,
No me pareció comun.

DOÑA BERNARDA.

¿Muchas galas?

SANTILLANA.
Las que el uso
De la vanidad hereda:
Su chamolete de seda
Leonado y negro se puso;
Escapulario y basquiña
Correspondiente al jubon,
Que abrochándose á traicion,
El cristal delante aliña;
Cordon de pita hecho lazos,
Cada mano de manteca,
Con su red á la muñeca
Por remate de los brazos.
Ropa que cruje al andar,
Banda que el pecho atraviesa,
Con una madre Teresa,
Que, sin saberla imitar,
De tortuga guarneció
Con sus menudencias de oro:
Todo este traigo de coro,
Sin lo que se me quedó.
El manto, aunque despuntado,
Con palmo y medio de red.
¡Qué! ¿pensaba vuesarced
Que las puntas que han quitado
Les hacen falta? ¡Bonitas
Son! Si en carnes anduvieran,
De la misma carne hicieran
Guarnicion las mujercitas.

DOÑA BERNARDA.
Despacio estábades vos,
Que tanto pudistes ver.

SANTILLANA.
Soy amigo de saber,
Y acechélos á los dos
Por entre una redendija.

DOÑA BERNARDA.
¿Luego cerrados estaban?

SANTILLANA.
A puerta cerrada hablaban;
Y si quiere que colija
En lo que esto ha de parar,
La dama por esta noche
No ha menester silla ó coche,
Que allá se queda á cenar.

DOÑA BERNARDA.
Mas que se quede este mes.

SANTILLANA.
Por mí que se quede treinta.

DOÑA BERNARDA.
Segun vos haceis la cuenta,
¿Rogóla el aragones?

SANTILLANA.
Si es hombre, ¿qué maravilla?

DOÑA BERNARDA.
¿Y ella?

SANTILLANA.
Rehusaba primero;
Pero al fin, al fin, «no quiero,
Y échamelo en la capilla.»

DOÑA BERNARDA.
Sois un malicioso vos.

SANTILLANA.
El curso malicias cria.

DOÑA BERNARDA.
Id, y ved si todavía
Se están hablando los dos.

SANTILLANA.
Que me place.

DOÑA BERNARDA.
Mas no vais. —
¿A mí qué me importa eso?

SANTILLANA.
¿No está claro?

DOÑA BERNARDA.
(*Ap.* Pierdo el seso,
¡Ay, celos, que me abrasais!)
¿Sabeis vos cómo se nombre
Esa mujer?

SANTILLANA.
No advertí
En ello.

DOÑA BERNARDA.
¿Buen talle?

SANTILLANA.
Sí.

DOÑA BERNARDA.
¡En verdad que es gentil-hombre! —
Idos con Dios..... Esperad,
Volved; decilde..... ¿Qué es esto?
En fin, ¿no se irá tan presto?

SANTILLANA.
Yo pienso que no.

DOÑA BERNARDA.
Aguardad
A que salgan, entre tanto
Que yo otra cosa no os digo.

SANTILLANA.
Voy.

DOÑA BERNARDA.
Pero venios conmigo.
¡Hola, esclava! dame un manto.
(*Ap.*) ¿Dónde me llevais, pasiones?
¿Qué tormento es este, cielos?

SANTILLANA. (*Ap.*)
O la viuda tiene celos,
O la pican sabañones. (*Vanse.*)

Sala en la posada.

ESCENA VI.

DOÑA MELCHORA, *con manto*; DON FERNANDO, DON DUARTE.

DOÑA MELCHORA.
No hay disculpas contra avisos
De desengaños y enojos:
Don Fernando, en vuestros ojos
Descuidados y remisos
Deletreo la tibieza
Que encubris en lo interior;
No vive en la lengua amor;
Los ojos le dan firmeza.
Quedáos con Dios, y gozad
Mil años mi sucesora.

DON FERNANDO.
Hermosa Doña Melchora,
No echeis á mi voluntad
Culpa de mis pretensiones.
Ya os he dicho que llegué
Anteanoche.

DOÑA MELCHORA.
Ya lo sé.

DON FERNANDO.
Mis pleitos y ocupaciones
Dilataron el buscaros:
Como de barrio mudastes,
Y ignoro donde os pasastes,
Fué imposible el visitaros.

DOÑA MELCHORA.
Yo, Don Fernando, mudé
La casa, y el gusto vos:
Mudables somos los dos,
Yo de barrio, y vos de fe.
Quién lo será mas, juzgad.
¿Mi casa no os escribí
A Zaragoza?

DON FERNANDO.
Es ansí.

DOÑA MELCHORA.
Pues otra excusa buscad.

DON FERNANDO.
Por Dios, que se me perdió
La carta.

DOÑA MELCHORA.
Con la memoria,
No fué mucho. ¡Linda historia!
No quiero apuraros yo:
Dios os guarde.

DON DUARTE.
Si yo puedo
Hacer estas paces.....

DOÑA MELCHORA.
¡Bien!
¡Sois vos muy firme tambien!
A la dama de Toledo
Se lo preguntad, que está
De vuestras visitas harta.
¿Perdistes tambien la carta?
¿No habeis acertado allá?

DON DUARTE.
Basta, que vuestra pendencia
Viene de participantes.

DOÑA MELCHORA.
Sois los dos firmes amantes:
No os olvidais en ausencia.
Adios.

DON FERNANDO.
No habeis de dejarnos,
Por lo ménos sin decir
Vuestra casa.

DOÑA MELCHORA.
¿Para huir
Della?

DON FERNANDO.
Para disculparnos.

DOÑA MELCHORA.
Harto buena es la desecha.
Porque excuseis su ocasion,
En la calle del Leon
Vivo, á la mano derecha,
En una casa que está
Recien hecha entre dos viejas:
Dos balcones y tres rejas.
Con esto no iréis allá. (*Vase*

ESCENA V.

DOÑA BERNARDA, *con manto*, SANTILLANA. — DON FERNANDO, DON DUARTE.

DOÑA BERNARDA.
«En una casa que está
Recien hecha entre dos viejas.»
¡Apacible fin de enojos!
¡No errará á mortales señas!
Por cierto, señor hidalgo,
Que en tan lícitas y honestas
Ocupaciones, tendréis
Segura la primavera
De vuestra florida edad,
Si mocedades no peinan
Las canas, que anticipadas
Tiene despues la vergüenza.
Posadas que en esta corte
Desenvolturas hospedan,
Lograrán justas ganancias
Sin cargo de sus conciencias.
Devotamente obligais
Con tan santas diligencias
A Dios, para los despachos
De vuestros pleitos y haciendas.
¡Cristianas ocupaciones!

DON FERNANDO.
Cuando otra bondad no tengan
Sino haberos persuadido
A reprensiones como estas,
Discreta predicadora,
Ya mis dichas las aprueban;
Que tal vez de los pecados
Se siguen las obras buenas.
¿Quién sois vos, señora mia,
Que tan cuidadosa y tierna,
Por la salud de las almas
Entrais en casas ajenas?

DOÑA BERNARDA.
¡Bueno será que finjais

Ignorancias que os condenan,
Cuando oficios adoptivos
Contra el honor abren puertas!
¿Tendréis vos atrevimientos
Para negar desenvueltas
Osadias, que anteanoche
Mancharon vuestra nobleza?

DON FERNANDO.

Yo, mi señora, no sé
Que descréditos se atrevan
A deslucir mis costumbres,
Corteses, aunque traviesas.
Por otro me habréis tenido.

DOÑA BERNARDA.

¡Buenas excusas son esas,
Para quien ayer os vió
Ejercitar las cautelas!
Que si los tornos hablaran,
Y como tienen orejas
Por donde entraron lisonjas,
Les diera la ocasion lenguas,
Vuestras locuras contaran.

SANTILLANA.

Hombre que tal cosa niega,
Negará que ahora es de dia:
¡Hay tan grande desvergüenza!

DOÑA BERNARDA.

¿Quién os mete á vos aqui?

DON DUARTE.

Ahora, señora, no quiera
El cielo que desazone
Favor y merced como esta
El negaros la verdad.
A la vista de una venta
Salteastes desmayada
Una voluntad, pechera
Desde entónces á esos ojos,
Que con industrias intenta,
Hurtando ajenos oficios,
Que la conozcais por vuestra.
Si licitas esperanzas
Hallan en vuestra belleza
Lugar para pretensiones
Que califica la iglesia,
Don Fernando de Aragon
En discrecion, en nobleza,
En cantidad y en edad,
Es digno de que os merezca.

DON FERNANDO.

Divertimientos de mozos,
Que años verdes desenfrenan,
Y a vos os ofenden tanto,
Ya virtud, ya aficion sea,
Remediaréis, viuda hermosa,
Con darme esa mano bella.
Pues resuelto por vos,
Cargais al cielo esta deuda.

DOÑA BERNARDA.

No me traen esos cuidados
A vuestra casa, ni quiera
El cielo, que mi viudez
Sus méritos altos pierda.
Solo vine á persuadiros
Que no cohecheis montañesas,
Y asistente en vano á tornos,
Desautoriceis lancetas;
Que tiene dueño mi casa,
Y esposo doña Josepa,
Cuyo dote está librado
En la opinion que sustenta.
El que aquella noche hallastes,
Cuidadosa centinela
De nuestra reputacion,
Fundando su agravio en ella,
Es un sobrino de quien
Mi hermana obedece cuerda,
Y en quien, á acertarlo yo,
Aliviara algunas penas.
Pero no estoy por ahora
A nuevos yugos dispuesta;
Si bien los tiempos se mudan,
Y alcanzan mucho asistencias.
Lastimada de que en vos
Tan gallarda edad se pierda
En contagiosos peligros,
Donde el cuerpo y alma enferman,
Olvidé mi propia causa
Por la de Dios, cuya ofensa
Siento tanto, que á los ojos
Salen compasivas muestras.

DON FERNANDO.

No lloreis mas, alba hermosa,
Que desperdiciando perlas,
Convertis á lo divino,
Y á lo humano causais penas.
Yo estoy ya por vos, no santo,
Aunque oyéndôs bien pudiera,
Mas penitente de amor
Con un corazon de cera.

SANTILLANA. (*Ap.*)

¡Oh hipócrita socarrona!
Cómprete quien no te entienda.
¡Vendes vino y das vinagre!
Lágrimas son taberneras.

DOÑA BERNARDA.

No extrañeis estos extremos,
Que soy de corazon tierna,
Y en fe de quereros bien,
Sentir que os perdais es fuerza.

DON FERNANDO.

Aseguradme eso vos;
Queredme bien, y estad cierta
Que labrais obligaciones
En bronces correspondencias.

DOÑA BERNARDA.

Quiérôs bien como á cristiano
Y prójimo, y os quisiera
Ver tan reformado en todo,
Que no asegurando quejas,
Me excusásedes de hacer
Provocadas diligencias;
Que en lo demas no se trate.

DON FERNANDO.

No porque amenazas tema,
Mas por no daros disgusto,
Es razon que os obedezca.
Yo os prometo limitar
Ocasiones, de manera,
Que ninguno en esta calle
Desde mañana me vea.
En Madrid hay otros barrios:
Si estais con esto contenta,
Mañana me mudaré
Tan léjos, que desvanezca
Vuestro recelo y mi amor.

DOÑA BERNARDA.

Lo primero, enhorabuena,
Digo, el no entrar en mi casa;
Mas lo segundo, no quiera
Dios que yo os desacomode.
Mas vale que vivais cerca,
Porque yo pueda estorbar
Solicitudes traviesas;
Que si ignoro vuestra casa,
Podeis sin que yo lo sepa,
Hacer contra mi opinion
Máquinas que el ocio inventa.
Tened, señor Don Fernando,
En mas vuestra gentileza;
Dejad gustos alquilados;
Daldos á quien os merezca;
Y el cielo os guarde; que voy
Consolada y satisfecha,
Que estimaréis los avisos
De quien serviros desea.—
No habeis de pasar de aqui
Los dos.

DON FERNANDO.

Daréisnos licencia,
Para acompañaros.

DOÑA BERNARDA.

No,
Que es mi casa la frontera,
Y podrán de las ventanas
Veros, causando sospechas
Cumplimientos familiares.
Adios.

SANTILLANA. (*Ap.*)

La chanza va buena.
(*Vanse Doña Bernarda y Santillana.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO, DON DUARTE.

DON FERNANDO.

¿Qué sentis, amigo, desto?

DON DUARTE.

¿Qué os parece á vos que sienta
De lágrimas á dos haces,
Que apetecen lo que niegan?
Vive Dios, que va perdida,
Y que el grano de pimienta
De los celos que la distes,
Ha sazonado la mesa.

DON FERNANDO.

¡Ay, amigo! ¿si se casa
Con el sobrino?

DON DUARTE.

Simpleza
Indigna de vuestro ingenio,
Don Fernando amigo, es esa.
Viuda que llora y predica,
Y sin ser llamada se entra
Por las casas de posadas,
Entre gente forastera,
No dudeis, si sois discreto,
Que tiene algo que la aprieta
Mas adentro del carton,
Aunque mas virtudes venda.
¡Pobre de quien idolatra
En una niña que espera
Cien mil pesos de dia en dia,
Que es terrible competencia!

DON FERNANDO.

Profetizad vos verdades,
Y la viuda amor me tenga;
Que siendo ansí, el ayudaros
Es forzosa consecuencia.

ESCENA VII.

SANTAREN.—DICHOS.

SANTAREN.

¡Albricias, que ha parecido
Una mina toda llena
De garatusas de amor!

DON DUARTE.

¿Qué hay, Santaren?

SANTAREN.

Hay que vengan
Albricias, y lo sabrás.

DON DUARTE.

Darételas.

SANTAREN.

¿Qué tan buenas?

DON DUARTE.

El vestido de camino.

SANTAREN.

¿Con botas?

DON DUARTE.

Y con espuelas.

SANTAREN.

Pues sabrán vuestras mercedes,
Sabrán que bajé á la cueva
A sacar un jarro de agua,
Cuando en Dios y en hora buena
Oigo tras una pared
Que el dicho sótano media,
Que cantaba mi Polonia,
Colgando un mazo de velas
En el tabique, de un clavo.

Imaginad mi sorpresa: (1)
Conocíla en el metal
De la voz, y el alma llena
De cosquillas amorosas
La dije: «Hermana perrenga,
Duélete de Santaren,
Que en tí desde ayer desea
Dar dos nietos á Mahoma,
Que vayan despues á Meca.
¿Quién te echó por estas partes?
Si no eres ánima en pena?—
Un jarro de agua, respondo.—
¿Luego aquesta misma cueva
Sirve á tu casa? replica.
El diablo se lo dijera,
Respondí, y ella prosigue:
¿Qué mayor dicha tuviera,
A ser tu señor judío?
¿Ni para qué se desvela
Nuestra niña en buscar trazas
Con que excusar bodas viejas?
Un tabique nos aparta:
Si el ánimo le agujera,
Y un tinajon arrimando,
Nuestra industria lo remedia,
Habrá comunicacion
Nocturna, sótana duenda
Cada noche, y mamaránla
La viuda, el torno y las rejas.
Avisa luego á tus amos,
Miéntras que á Doña Jusepa
Traigo, que está rematada;
Porque el ver darse tal prisa
A venir su viejo amante
Asegura diligencias,
Y la tienen mis caricias
Mas blanda que una manteca.»
Partióse, y yo de dos saltos
Subo brincando escaleras;
Pero al tiempo de avisarte
Te hallé con no sé qué hembra.
Dí parte á Mari-Ramirez,
Y como obispar desea
Si vaca Corozain,
Y está tu amor á su cuenta,
Bajó al sótano conmigo,
Un martillo me encomienda,
Y ayudándome con otro,
Cascote echamos en tierra
Hasta abrir un boqueron,
Por donde seguro puedas
Ser Píramo soterraño
De una Tisbe comadreja.

DON DUARTE.

¿Hay suceso semejante?
Dame por tan ricas nuevas
Los brazos.

SANTAREN.

Truecamelós.

DON DUARTE.

¿Por qué?

SANTAREN.

Por esa cadena.

DON DUARTE.

Que me place. Don Fernando,
¿Qué os parece?

DON FERNANDO.

La comedia
Que del *Milite glorioso*
Plauto en Roma representa.
¿Qué esperais? ¿qué os suspendeis?

DON DUARTE.

Vamos, amigo. ¡Que tenga
Mi amor tan buena salida!

SANTAREN.

Exclamacioncitas fuera,
Y alto á acompañar tinajas;
Porque celebreis entre ellas
Desposorios ratoniles,
Si no son bodas culebras. (*Vanse.*)

(1) Verso suplido por el editor de la *Coleccion general de comedias escogidas.*

Sala en casa de Doña Bernarda. Anochece.

ESCENA VIII.

DOÑA BERNARDA.

Si deste barrio se muda
Adonde despues no sé,
¿Cómo ¡cielos! le veré?
Poco amor tiene sin duda
Quien tan desapasionado
Mudanza promete hacer.
¡Ay cielos! por la mujer
Que le habló, está rematado.
¡Qué necia fuí en no decille
Claramente mi pasion!
Ciertas mis desdichas son,
Si no vuelvo á divertille
De la prenda que le abrasa;
Pero ¿qué ha de sospechar
Quien me vea un dia entrar
Tantas veces en su casa?
Y mas de noche: ¡ay de mí!
Que estoy un abismo hecha
De amor, congoja y sospecha.

ESCENA IX.

DOÑA JUSEPA, POLONIA. — DOÑA BERNARDA.

DOÑA JUSEPA.

(*Hablando con Polonia aparte al salir.*)
Calla, que está hermana aquí.

POLONIA.

Dejarémosla acostada,
Y á la cueva acudirémos.

DOÑA JUSEPA.

No sé en eso lo que harémos;
Que estoy temblando, y turbada.

DOÑA BERNARDA.

Pues, Jusepa, ¿qué hay de nuevo?

DOÑA JUSEPA.

¿Qué hay de viejo? digo yo.

DOÑA BERNARDA.

Al viejo que te adoró
Su plata le hará mancebo.
Ya poco puede tardar;
Hoy le espero con la cena:
Yo prometí una novena,
Y la quiero comenzar
Desde hoy en el Buen-Suceso.
Entretente en tu labor,
Y haz prevenciones de amor
Para el capitan.

DOÑA JUSEPA.

En eso
Hay tanta dificultad,
Que no sé si he de poder.

DOÑA BERNARDA.

Pues, hermana, esto ha de ser
De fuerza ó de voluntad.
Polonia, vente conmigo.

DOÑA JUSEPA.

¿Me dejas sola?

DOÑA BERNARDA.

Esto poco,
Que no te comerá el coco.

POLONIA. (*Ap. á Doña Jusepa.*)
Señora, haz lo que te digo.

DOÑA BERNARDA.

No hayas miedo que me tarde.

DOÑA JUSEPA.

¿Sola y cerrada?

DOÑA BERNARDA.

Por tí
La novena prometí:
No eres medrosa ó cobarde.
Quiérole pedir á Dios
Que te disponga á querer
A quien tu esposo ha de ser:
Luego volvemos las dos.
Dame chapinillos bajos,
Un manto corto, y las llaves
De las puertas. Ya tú sabes
Entretener los trabajos
De una soledad, que allá
Cerrada, tal vez solias
Desmentir melancolías
Muchas tardes. Bueno está.

DOÑA JUSEPA.

Sí, mas esta casa es nueva.

DOÑA BERNARDA.

¡Guarda el duende, no te espante!

POLONIA. (*A Doña Jusepa aparte.*)
A la cueva á ver tu amante.

DOÑA BERNARDA.

Ven.

POLONIA. (*A Doña Jusepa aparte.*)
A la cueva, á la cueva.
(*Vanse Doña Bernarda y Polonia.*)

ESCENA X.

DOÑA JUSEPA.

Estas novenas de ogaño
Suelen volver intereses
Novenas de nueve meses
Cuando las hace el engaño.
Vislumbres muestra de amor
Esto que la inquieta el seso.
¡Plega á Dios que al Buen-Suceso
No vaya del sangrador!
Que en Madrid alivia penas,
Si fe á fábulas dar quiero,
En las damas el acero,
Y en las viudas las novenas.
(*Acaba de oscurecerse el teatro.*)

ESCENA XI.

SANTAREN. — DOÑA JUSEPA.

SANTAREN.

(*Asomandose por una puerta.*)
Jusepita.

DOÑA JUSEPA.

¡Ay Dios! ¿Quién es?

SANTAREN.

Jusepa.

DOÑA JUSEPA.

¡Jesus! Desmayo.....

SANTAREN.

¿Entro?

DOÑA JUSEPA.

¿Quién es?

SANTAREN. (*Saliendo.*)
Un lacayo
Buhonero y portugues.
Yo apostaré que creyó
Que era trasgo.

DOÑA JUSEPA.

¡Ay Dios! ¡qué susto
Me diste.

SANTAREN.

Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansí.)
Desde mis puertas la ví
Que los pasos encamina
Hácia la calle Mayor:
Atrevíme por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano:
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida;
Que yo estaré á la subida

Para darles aviso
Cuando dé vuelta el mongil,
Y no lo echará de ver.

DOÑA JUSEPA.

¡Jesus! ¿Eso habia de hacer?

SANTAREN.

¡El melindrico damil!
Si temiere un romadizo
Por la humedad del conduto,
Nuestro aposento está enjuto,
Sírvase del pasadizo,
Y acójanse allá los dos.

DOÑA JUSEPA.

¿Yo á posada que está abierta
Para todos?

SANTAREN.

Buena puerta
Tiene la sala; por Dios,
Que si vuesarcé se tarda
Y da en reparar en eso,
Ha de sufrir á un Don Bueso,
De su matrimonio albarda,
Porque diz que viene ya:
La ocasion, si es cuerda, goce.

DOÑA JUSEPA.

¿Y si alguno me conoce?

SANTAREN.

Eso prevenido está.
A Lisboa ha de enviar
Mi amo un bravo vestido
A su hermana, que ha tenido
Nuevas que se ha de casar;
Y las joyas que la dió
A vuesa merced ayer,
Para ella habian de ser:
Conforme esto, digo yo,
Que á lo portugues vestida,
Cuando alguno allá subiere,
(Qué no hará) como la viere
En sebosa convertida,
No ha de poder conocerla.

DOÑA JUSEPA.

Si, ¿pero mi honor y fama?.....

SANTAREN.

Es mi señor una dama.
¿Pues él habia de ofenderla?

DOÑA JUSEPA.

Temo la desenvoltura
De una ocasion licenciosa.

SANTAREN.

No pretende mi amo cosa
Si no es por mano de cura.
Tiempo perdemos: ¿qué espera?

DOÑA JUSEPA.

Hermana, quien desazona
Las edades, ocasiona
A lo que no se atreviera
Mi honor para libertalle.

SANTAREN.

Sotanitos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (*Vanse.*)

—

Sala en la posada.

ESCENA XII.

DON FERNANDO, MARI-RAMIREZ.

DON FERNANDO.

Desta vez, huéspeda mia,
Nos saca vuestra posada
Maridos.

MARÍA.

Y yo fiada
En ella, desde este dia
Pongo en la tabla de afuera:
«Quien se quisiere casar,
Aquí se puede apear;
Que hay cueva casamentera.»
¡Mucho me debeis los dos!

DON FERNANDO.

No os quejaréis de la paga,
Como esta noche se haga
Nuestra boda.

MARÍA.

¡Plega á Dios!

DON FERNANDO.

¿Subió ya Doña Jusepa?

MARÍA.

Por ella fué Santaren.

DON FERNANDO.

Y tras mi viuda tambien
Alvarado; porque sepa
A qué puede á tales horas
Salir mujer, que de dia
Tan retirada se cria.

MARÍA.

Nocturnas madrugadoras
Son en Madrid las mas dellas:
Discurso en sus tocas hago,
Que es camino de Santiago
Nevado y lleno de estrellas:
De noche todo arrebol,
Todo clausura de dia;
Que estrellas é hipocresía
Buscan sombras y huyen sol.

ESCENA XIII.

ALVARADO.—DICHOS.

ALVARADO.

No tienes que dudar ya,
La viuda es una bendita:
Rezando humilde y contrita
En el Buen-Suceso está.

DON FERNANDO.

Eso sí, necia sospecha.

ESCENA XIV.

SANTAREN.—DICHOS.

SANTAREN.

Esto va bueno.

DON FERNANDO.

¿Y la niña?

SANTAREN.

La mas bella sebosiña
Que vió el amor, viene hecha.
El vestido que á su hermana
Tuvo mi amo dedicado,
Le viene pintiparado:
No hay mas linda lusitana.
Vistióse en un santiamen,
Y hecho un almíbar de amor,
Sube con ella señor.
Fiesta y colacion preven,
Porque yo entre tanto atisbe
Tu viuda.
(*Vanse Santaren y Alvarado.*)

MARÍA.

No malograran
Su amor, si esta cueva hallaran
Los bobos Píramo y Tisbe.

ESCENA XV.

DOÑA JUSEPA, *de portuguesa*; DON DUARTE.—DON FERNANDO, MARI-RAMIREZ.

DON DUARTE.

No teneis que recelar;
Que en sujetos cortesanos
Favores atan las manos,
Y os tengo de respetar
Mas estando en mi poder,
Que en el de Doña Bernarda.

DOÑA JUSEPA.

De vuestra nacion gallarda
Mas me puedo prometer;
Que hasta la envidia confiesa
En términos de hidalguía,
Que á tener la cortesía
Patria, fuera portuguesa.

DON FERNANDO.

Y vos lo pareceis tanto,
Fuera del traje que honrais,
Jusepa hermosa, que dais
Juntamente amor y espanto.

MARÍA.

Estále que es maravilla:
No vi jamás gracia igual;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¡Qué bien le dice el tocado!

ESCENA XVI.

DOÑA BERNARDA, *con manto.*—DICHOS.

DOÑA BERNARDA.

Polonia, á esa puerta aguarda.

DOÑA JUSEPA. (*Ap. con el portugues.*)

¡Ay cielos! ¡Doña Bernarda!

DON DUARTE.

¿Pues de qué teneis cuidado,
Si á ser mi esposa venis?

DOÑA JUSEPA.

¡La esclava sin duda ha sido,
Cielos, quien nos ha vendido!

DOÑA BERNARDA. (*A don Fernando.*)

Hidalgamente cumplis
La palabra, caballero,
Hoy prometida y quebrada:
Amor cobra á la posada
La dama que vi primero.
¿Qué importa que no se sepa
La suya, si en tal empleo....?
¡Jesus mil veces! ¡Qué veo!
¿Qué es esto, Doña Jusepa?
¡Tú aquí! ¿Qué desenvoltura
Tu recato profanó?
¿Quién las llaves falseó
De nuestra rota clausura?
¿Por dónde salir pudiste?
¿Si me dejé acaso abierta,
Inadvertida la puerta?
¿Cómo á esta casa viniste?
Habla, liviana, traidora,
Afrenta de tu linaje.
¿Quién te ha puesto en este traje?

DOÑA JUSEPA.

*¿Que é isto? ¿vindes senhora
Douda? Naon vindes en vos.
¿Don Duarte, qué mulher
É ista? Deve de ser
Vossa obrigaçaon.*

DON FERNANDO. (*Ap.*)

¡Por Dios,
Que parece portuguesa!

DON DUARTE. (*Ap.*)

¡Hay mas gracia! ¡Hay mayor sal!

DOÑA JUSEPA.

*¿Eu venho de Portugal
Para ouvir parvuiças?*

DOÑA BERNARDA.

Cesa,
Embaidora. ¿Pues tú á mí
Embelecos y lenguajes
Que no entiendo? ¿Tú esos trajes?
¿Quién te enseñó á hablar ansí?
Nacida en Guadalajara,
¡Y ya en Madrid portuguesa!
Lo que tu lengua confiesa,
Desmintiendo está tu cara.
En vano negar presumes
Lo que el alma y ojos ven.

DOÑA JUSEPA.

Os borrofos de amor tem.

¿Contra quem saen os quejumes?
Don Duarte, botalda fora,
E si naon, irme-é de aquí.

DOÑA BERNARDA.
Burla está haciendo de mí.

DON DUARTE.
Reparad en vos, señora.
Dos veces habeis venido
A esta posada, y las dos
Contra el crédito que en vos
Vuestra cordura ha tenido,
Ya escrupulosa, ya humana,
Nuestra casa alborotais.

DOÑA BERNARDA.
¡Traidores! ¿pues me usurpais
Con embelecos mi hermana....?

DON DUARTE.
¿Qué hermana? Esta es la condesa
De Ficallo.

DOÑA BERNARDA.
¿De Fi.....quién?

DON DUARTE.
Que en fe de quererme bien,
Aunque tal valor profesa,
Viene de Lisboa viendo
Que allá tan presto no iria,
A ser mi esposa.

DOÑA BERNARDA.
¿En un dia
Tanto engaño? ¿Estoy durmiendo?
¡Burladores! ¿soy yo loca
Para creer desatinos?

DON FERNANDO.
No altereis, ojos divinos,
Pues es la causa tan poca,
La casa.

DOÑA BERNARDA.
¡Tal oigo y callo!
¿Vos tambien? ¡Qué accion villana!
¿Haceis condesa á mi hermana?

DON FERNANDO.
La condesa es de Ficallo:
Tratalda, señora, bien.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué condesa, ó qué locura?
Polonia, esclava, asegura
Tú lo que mis ojos ven:
Entra acá.

ESCENA XVII.

POLONIA.—DICHOS.

POLONIA. (*Ap.*)
Temblando voy.

DOÑA BERNARDA.
¿No es esta Doña Jusepa?

POLONIA.
¡Jesus! En nada discrepa
Della.

DOÑA BERNARDA.
¡Y diránme que estoy
Sin júicio!

POLONIA.
¡Hay cosa igual!
Su imágen tengo delante:
No vi cosa semejante
En mi vida. Una señal
Tiene que la diferencia.

DOÑA BERNARDA.
¿Cómo, perra?

POLONIA.
Bien que es poca:
Un sí ó no es mayor la boca.

DOÑA BERNARDA.
Mientes.

POLONIA.
La circunferencia
De cara el engaño enseña,
Aunque algo le corresponda:
Señora es carirredonda;
Pero esta es cariaguileña.

DOÑA BERNARDA.
Yo, traidores, desharé
Lo que entre vosotros pasa.
¡Embaidora! ¿dentro en casa,
Con llave no te dejé?
Pues si en ella no te hallo,
¿Direis que esto es frenesí?

DON DUARTE.
Id, y veréis que está aquí
La condesa de Ficallo.

POLONIA.
Vuesa merced quedará
Desengañada y corrida.

DOÑA BERNARDA.
¡Loca estoy, estoy perdida!
Ven perra, vamos allá:
Quédate tú aquí, embaidora.

DON FERNANDO.
¿Quereis que os acompañemos?

DOÑA BERNARDA.
Déjenme.

DON DUARTE.
Con vos irémos.

DOÑA BERNARDA.
No ha de ir nadie.

DON FERNANDO.
Pues, señora,
Andad con Dios, y de mí
Pensad que nunca os engaño.

DOÑA BERNARDA.
Perdida voy.....
(*Vanse Doña Bernarda y Polonia.*)

DON DUARTE.
¡Cuento extraño!

DOÑA JUSEPA.
Atájola por aquí,
Y múdome este vestido:
Proseguid vos vuestro amor.

DON DUARTE.
Vamos, mi bien.
(*Vanse Doña Jusepa y Don Duarte.*)

DON FERNANDO.
¿Hay mejor
Suceso?

MARÍA.
¡Jamas he oido
Cuento ni cosa mas nueva!
Mas ya en casos semejantes
Para Teseos amantes
Hay laberinto en mi cueva,
Que ha de dar con mil sobornos
Lo que en él buscando van.

DON FERNANDO.
¡Miren la ocasion que dan
Los sótanos y los tornos!

ESCENA XVIII.

SANTAREN.—DON FERNANDO, MARI-RAMIREZ.

SANTAREN.
No se dió mejor mamola
En el mundo; la muchacha
Todo su temor despacha,
Y en un momento ella sola
Quitó el portugues pellejo,
Y del suyo se vistió,
Estando de posta yo
En aquel postigo viejo.
Subió arriba, y ya la viúda
Abriendo estaba la puerta.
Dice que estemos alerta
Para acudir á su ayuda,
Si es que fuere menester;
Que es temeraria su hermana.

DON FERNANDO.
Amor, esta casa allana,
Si es que algun bien me has de hacer.

SANTAREN.
Vamos: á espiarla torno.
Gocemos de la ocasion;
Pues amor da la invencion
Por el sótano y el torno.

—

Habitacion de Doña Bernarda.

ESCENA XIX.

DOÑA JUSEPA, *en su primer traje, y luego* DOÑA BERNARDA y POLONIA.

DOÑA JUSEPA.
Aun no acabo de admirarme
De la noble cortesía
Del ilustre portugues.
¡Con qué amor! ¡con qué hidalguía
Ha procedido! En extremo
A quererle bien me obliga
Su talle y su proceder.

DOÑA BERNARDA. (*Dentro.*)
Abre esas puertas.

DOÑA JUSEPA.
¡Qué linda
Burla se traga mi hermana!
(*Siéntase á labrar.*)

DOÑA BERNARDA. (*Dentro.*)
¡Sin seso vengo y perdida!

POLONIA. (*Dentro.*)
Agora verá su engaño
Vuesa mercé.

DOÑA JUSEPA.
La almohadilla
Tomo; y para que mejor
Con mi engaño se prosiga,
Labrando y cantando agora,
Procuraré divertirla. (*Canta.*)
Hoy el rey no me ha fablado;
Miróme de mala guisa;
Dejáronme venir solo
Los grandes que me seguian.
(*Salen Doña Bernarda y Polonia.*)

POLONIA.
(*Hablando con su ama á la puerta.*)
¿Está vuesarced contenta?

DOÑA BERNARDA.
¡Jesus! ¡Santa Catalina!
Ahora digo que estoy
Loca, si no estoy dormida.

POLONIA.
Repare vuesa merced
En esta fisonomía,
Y verá la diferencia
De la dama parecida.
Mire esta aguileña cara,
Las rosas destas mejillas,
Los rasgos de aquellos ojos
La nariz no tan prolija,
Y conocerá su engaño.

DOÑA BERNARDA.
Bastará que tú lo digas;
Mas yo cuanto mas la veo,
Mas me parece la misma.

DOÑA JUSEPA.
¿Qué es esto, Doña Bernarda?

DOÑA BERNARDA.
No es nada; cierta porfía,
Que averiguaré despues.
Acostémonos.

ESCENA XX.

SANTILLANA.—DICHAS.

SANTILLANA.
Albricias.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué tenemos?

SANTILLANA.
Al señor
En Madrid.
DOÑA BERNARDA.
¿Cómo?
DOÑA JUSEPA.
¡Hay tal prisa!
SANTILLANA.
Ahora acaba de apearse
En un meson; y hasta el dia
No quiere venir á casa,
Ni hacer de noche visitas.
Acostóse, porque el mal
De la hijada y de la orina
Le trae enfermo; y Don Luis,
Señora, con él venia.
DOÑA BERNARDA.
¡Bendito sea Dios, amen!
Que estas cosas me tenian
Con mil cuidados, Jusepa,
Que de guardarte me libran!
Ya tu marido está cerca.
DOÑA JUSEPA.
¿Y muy cerca, hermana mia?
SANTILLANA.
Si, que en la calle de Atocha,
En el meson de la Oliva
Se apeó.
DOÑA JUSEPA.
Mas cerca está.
DOÑA BERNARDA.
¿Cómo?
DOÑA JUSEPA.
Aquellas celosias
Fronteras, habita quien
Mi libertad tiraniza.
DOÑA BERNARDA.
Jusepa, ¿quieres que vuelva
A perder el seso?
DOÑA JUSEPA.
Envidias
De mi ventura quizá
A envejecerme te animan.
DOÑA BERNARDA.
Harás lo que yo quisiere,
O quitaréte la vida.
DOÑA JUSEPA.
¿Eres tú mi madre acaso?
DOÑA BERNARDA.
¿Tú me hablas ansí, atrevida?
DOÑA JUSEPA.
Bien puedo, que estoy casada.

ESCENA XXI.

DON DUARTE, DON FERNANDO, SANTAREN, MARI-RAMIREZ.—Dichos.

DON DUARTE.
Es verdad, esposa.
DOÑA BERNARDA.
¡Quita!
DON FERNANDO.
Don Duarte es ya su esposo.
SANTAREN.
Soy testigo.
MARÍA.
Y yo testiga.
DOÑA BERNARDA.
¡Qué es esto, cielos! ¿Por dónde
Entrastes?
SANTAREN.
Por una mina,
Que en el sótano baraja
Mil amorosas pandillas.
DOÑA BERNARDA.
¡Hay perdicion semejante!
¿Luego no mintió mi vista?
¿Tú fuiste la portuguesa?
DOÑA JUSEPA.
Yo fui la condesa misma
De Ficallo, hermana.
DOÑA BERNARDA.
¿Hay tal?
¡Y la perra berberisca,
Que en chilindrinas me hablaba....!
POLONIA.
Todo amor es chilindrina.
DON DUARTE.
Señora, pues que veis ya
Que amor estas cosas guia,
De Don Fernando premiad
Las finezas excesivas.
Su renta es seis mil ducados,
Y su sangre la mas limpia
De Aragon: su amor es grande,
Su edad, ya la veis vos misma:
En otros diez mil ducados
Os dotará.
DON FERNANDO.
Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos piés se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.
DON DUARTE.
Vuestro cuñado os lo pide
MARÍA.
La toquera os lo suplica.
SANTAREN.
El buhonero os lo ruega.
POLONIA.
Y la esclava de rodillas.
SANTILLANA.
Santillana lo desea,
El niño amor os lo aliña,
Vos quereis, Dios os lo da,
Y San Pedro os lo bendiga.
DOÑA BERNARDA.
Decir á tantos de no
Ya fuera descortesía:
Mucho pueden humildades.
Vuestra esclava soy indigna.
DON FERNANDO.
El alma os doy con la mano.
SANTAREN.
¡Vitor, vitor la viudilla!
DOÑA BERNARDA.
Quédese aquí Santillana,
Porque á Don Gomez le diga,
Cuando venga, que el amor
Estas cosas encamina;
Porque el aguardalle aquí
Me parece que sería
Necedad ó atrevimiento.
SANTILLANA.
Vuesa merced imagina
Bien, que yo le contaré
Todas estas maravillas.
DOÑA JUSEPA.
Tu esclavo soy.
DOÑA BERNARDA.
Yo tu hermana.
DON DUARTE.
Yo vuestro esposo.
POLONIA.
¿Y podria
Decir yo que horra?
DOÑA BERNARDA.
Sí.
SANTAREN.
Y yo, pues tu amor me pringa,
Soy tuyo.
DON FERNANDO.
Vuestro remedio
Corre ya por cuenta mia.
DON DUARTE.
Yo á Mari-Ramirez doy
Esta cadena.
DON FERNANDO.
Esto sirva
De entretener solamente;
No por que haya estas malicias,
Que por *El sótano y torno*
TIRSO escribe, mas no afirma.

ESTO SI QUE ES NEGOCIAR.

PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.
ROGERIO.
LEONISA, *serrana.*
CLEMENCIA, *dama.*
ENRIQUE, *conde.*
PINARDO.
CARLIN, *pastor.*
FIRELA, *pastora.*
ALBERTO.
FILIPO.
MARGARITA, *duquesa.*
CRIADOS.
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Nántes y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Campo entre la casa de Rogerio y la de Leonisa.

ESCENA PRIMERA.

LEONISA, ROGERIO, *de camino.*

ROGERIO.

Sin quitarme las espuelas,
Mi bien, en tu busca vengo.
¿Cómo estás? Mas ¿qué pregunto?
¿Cómo estará el campo ameno
Cuando es su huésped el mayo,
El sol del eclipse léjos,
La luna en su exaltacion,
Sin nubes ni aires el cielo?
Abril de hermosuras te hallo,
Sol hermoso á verte vuelvo,
Luna ¡ ay Dios! no seas menguante,
Cielo de milagros lleno.
Infinidad de hermosura
Te dejé, y á verte vuelvo
Mas hermosa. ¡A lo infinito
Añades, mi bien! ¿Qué es esto?
Poco mi ausencia has sentido. —
Mira el rigor de mis celos,
Que deseo hallarte hermosa,
Y porque lo estás, lo siento.
¿Haste acordado de mí?

LEONISA.

Bachiller venís, Rogerio;
Si enseña Paris lisonjas,
De escolar volveis maestro.
Amábades ántes mas,
Y hablábades ántes ménos :
¡Huego de Dios en amor
Con vicio de lisonjero!
Por acá lo hemos pasado,
Las noches hilando al fuego,
Los dias labrando al sol,
Ya en consejas, ya en consejos.
Hánmelos dado, y no pocos,
De que iguale pensamientos
A mis posibilidades,
Porque es soberbia quereros.
Vos hidalgo, yo villana,
Vos hijo de nueso dueño,
Yo su vasalla y pechera,
Yo simple, vos trapacero,
¡Concertadme esas medidas!
Bien sabe Dios lo que he hecho
Por rempujaros del alma;
Pero vos, quedo que quedo.
¡Cuántas veces me acosté
Con último presupuesto
De amanecer sin cuidados;
Y ruciando el aposento,
Con agua bendita, dije :
«Amor engañoso, arredro;
Que debeis de ser el malo
En lo sotil y lo inquieto;»
Y tornándome á acostar,
Hallaba los ojos llenos
Del agua, si no bendita,
Mas salada que ella al ménos!
¿De qué sirvió el derramarla,
Si hallé por el caso mesmo
Cada pestaña un guisopo,
Cada ojo una pila vuelto?
Despierta, en fin, os echaban
Mis propósitos del pecho;
Mas por no cerrarle bien,
Os entrábades durmiendo.
Yo en echarle, él en volverse,
Canséme, en fin, y dejélo;
Porque en dando en cabezudo
Amor, saldráse con ello.
Veis aquí en lo que he pasado
Todo este prolijo invierno,
Que vos allá entre escolares
Habeis revuelto cuadernos.

ROGERIO.

Bien le llamaste prolijo,
Pues siendo siglos eternos
Sus noches, y yo sin tí
Lo que Noruega sin Febo;
Todo él ha sido una noche,
Y en ella mi amor enfermo
Con ansias por este dia,
A cuya luz amanezco.

LEONISA.

¿Habeis estudiado mucho?

ROGERIO.

Todo amante verdadero
Es, mi Leonisa, estudioso:
Libros son sus pensamientos,
Hojas en la multitud,
Que repasando desvelos
En letras de sus cuidados,
Mas estudia y sabe ménos.

LEONISA.

¡Malos años, y qué bien
Lo sabeis decir!

ROGERIO.

Lo siento
Mejor, dirás con verdad.
¿Qué hay en la sierra de nuevo?

LEONISA.

Parió la del herrador,
Y enviudó la del barbero.

ROGERIO.

Eso poco me hace al caso.

LEONISA.

Pues ¿qué quieres saber?

ROGERIO.

Quiero,
En fe que te quiero mucho,
Saber quién te quiere.

LEONISA.

¡Bueno!
Yo os juro á fe de serrana,
Que hay mas de dos en el puebro,
Y mas de tres en el valle,
Y al rededor mas de ciento,
Que á mi padre me han pedido;
Y él, como está medio ciego,
Medio sordo, y enfadoso
No medio, sí todo entero,
No hace son (1) predicarme
Que acabe de darle un yerno,
Y escoja entre todos uno,
Que al año le dé dos nietos.

ROGERIO.

No tienes el gusto tú
A serranos toscos hecho;
Que esa alma erró el hospedaje
Cuando entró á vivir tu cuerpo :
Tu eleccion toda es hidalga.

LEONISA.

Decis verdad, y aun por eso
Hay en la comarca amante
Mozo, rico y caballero.

ROGERIO.

¿Es Filipo?

LEONISA.

A la primera
Lo acertastes.

ROGERIO.

¿Cierto?

LEONISA.

Cierto;
Y á fe que si se llevara
Amor por negociadero,
Que lo ha apretado de modo,
Que á no tener yo tan tieso,
Segun los percuradores,
Ya amor fuera matrimeño.
Vueso padre me pidió
Al mio para él, y el viejo,
Como le sirve, no supo
Si (2) dar su consentimiento.
Llamóme la misma noche,
Y con los brazos al cuello,
Me dijo : «Leonisa mia,
Mucho es lo que á Dios debemos.
De Ingalaterra te truje
A Bretaña, y por sucesos
Que por no desconsolarte,
Te conviene no saberlos,
Pastor, sin serlo, me hice;
Que el temor y el escarmiento
Allanan dificultades,
Y dan oficios diversos.
Quince años há que he servido
A Pinardo, dueño nueso,
Restaurando por leal
Descréditos de extranjero;
Filipo ha reconocido
En tí, á pesar de groseros
Estorbos, alma curiosa,

(1) y (2) Sino, mas que.

bien nacidos respetos.
ara su esposa te pide;
li señor es su tercero,
a vejez mi muerte anuncia,
pueden mucho sus ruegos.
lo te amilanes por ver
ue es un pobre ganadero
u padre, y tu dote humilde
res bueyes y cien borregos;
ue para el paso en que estoy,
ue los blasones soberbios,
io de Filipo, del Duque
ue en Bretaña tiene el cetro,
i te igualan, no aventajan
l ilustre nacimiento
ue trabajos y peligros
n ti disfrazan molestos.
oge, pues eres discreta,
a ocasion por los cabellos,
 siendo su esposa, estima
En mi el haberte dicho esto.»
Respondile yo turbada:
«Padre, dado que agradezco
La confusa informacion
Que en mi abono heis descubierto;
No creais que lo ignoraba,
Que mis nobles pensamientos,
Desmintiendo los sayales,
Que era noble me dijeron.
De tres años vine aquí;
Diez y ocho solos tengo;
No quiero mal á Filipo,
Ni bien tampoco le quiero.
Mientras no peinare canas,
Y vos vivis, haga el tiempo
Su oficio, y desê ese hidalgo;
Que si el amor es deseo,
Cuanto mas presto se alcanza,
Se estima despues en ménos;
Que joya que cuesta poco,
Diz que se aborrece presto.»
Iba el viejo á replicarme;
Pero dejéle con esto,
Y vine á pagar albricias
Al alma que llegó á veros;
Que ella misma adivinó
Que no era posible en medio
De tormenta tan mortal
No aparecerse San Telmo.

ROGERIO.

¿Hay discrecion mas sabrosa?
En esta mano que beso,
Cifro las ponderaciones
De un firme agradecimiento.
Nunca tuve duda yo
De que eres noble; que el cielo,
Aunque disfrazado en nubes,
Muestra lo que es al discreto.
¿Qué importa que sierras vivas,
Si muestra tu entendimiento,
Aunque en sencillas palabras,
La alteza de sus conceptos?
Mas rico es que yo Filipo;
Mas no, mi bien, en deseos,
Que durarán hasta tanto
Que seas el gozo dellos.

LEONISA.

Soy serrana.

ROGERIO.

El oro lo es.

LEONISA.

Sois noble.

ROGERIO.

Porque te quiero.

LEONISA.

Soy forastera.

ROGERIO.

Esto el sol.

LEONISA.

Soy constante.

ROGERIO.

Pues por eso.

ESCENA II.

PINARDO. — LEONISA, ROGERIO.

PINARDO.

¡Rogerio!

ROGERIO.

¡Padre y señor!

PINARDO.

¿Tú aquí? Pues ¿tan descansado
Llegas, que buscas el prado?
¿No fuera en casa mejor?
¡Sin descalzar las espuelas!
¡Sin reparar lo que abrasa
La siesta!

ROGERIO.

No te hallé en casa;
Que siempre el sueño desvelas
Por mirar tus granjerías:
En busca tuya salí;
Encontré á Leonisa aquí;
Díjome que ya venias;
Afírmame que se casa
Por órden tuya, muy bien,
Y dábale el parabien
Miéntras tornabas á casa.

PINARDO.

Si he de creer en señales
Que con excusas previenes,
Rogerio, esos parabienes
Los juzgas tú para-males.
Filipo nuestro vecino
A Leonisa tiene amor;
Hízome su intercesor
Y á hablarme para esto vino;
Que puesto que es desigual
El casamiento que intenta,
Bellezas Leonisa aumenta
Que son su dote y caudal;
Pues juzga la juventud,
Si amor de límites sale,
Que á la riqueza equivale
La hermosura y la virtud.
Tú seas muy bien venido;
Entrate, Leonisa, allá;
No salga Filipo acá,
Que con ojos de marido
Te mira, y son diferentes
Que los ojos del galan;
Pues cuando ocasiones dan
Amorosos accidentes
A un amante desvelado,
Puesto que paciencia tenga,
Hay quien dice que se venga
Despues que se ve casado.

LEONISA.

Hasta agora, señor mio,
¿De qué se puede quejar,
Si el sí le tengo de dar,
Y ese estriba en mi albedrío?

PINARDO.

Dióle tu padre por tí,
Y tú estás sujeta á él.

LEONISA.

Pues despósese con él
Filipo, y déjeme á mí;
Que si me hicieron los cielos
Serrana, la seda olvido,
Y yo no quiero marido
Que se entra en casa por celos. (*Vase.*)

ESCENA III.

PINARDO, ROGERIO.

PINARDO.

Rogerio, estímate en mas;
Leonisa no te merece;
La hermosura desvanece;
Sabio me dicen que estás;
Y el sabio en las ocasiones
Sabias resistencias cria:
No ostentes filosofía,
Si no resistes pasiones.
Ya Leonisa está casada;
¿Que es lo que pretendes della?

ROGERIO.

Si porque hablaba con ella,
Esa sospecha excusada
A reprenderme te obliga;
Culpa, señor, tus engaños,
Y Filipo muchos años
La goce, y su amor prosiga;
Que yo con otros desvelos.....

PINARDO.

No digas mas; esto ha sido
Dejarte solo advertido.

ROGERIO. (*Ap.*)

¡El primer encuentro es celos!

PINARDO.

¿Gradüástete en Paris?

ROGERIO.

Con aplauso universal;
Fué el concurso general,
Honróme la flor de lis.
Dicen exageraciones
Varias alabanzas mias;
Tuve en escuelas tres dias
Tres diversas conclusiones.
De cánones y de leyes,
Señor, las primeras fuéron,
Y agradables asistieron
A autorizarlas los Reyes.
Tuve de filosofía
Las segundas: la alabanza
Propia poca fama alcanza;
No he de exagerar la mia;
Mas dígalo el envidioso;
Que dél la quiero fiar:
Rótulos haz trasladar,
Que en ellos *el prodigioso*
Me llaman, donde ver puedes,
Porque mas honras me apoyen,
Que si las paredes oyen,
Ya hablan por mí las paredes
De toda la teología
Las terceras sustenté,
Y tan noble este acto fué,
Que duró por todo el dia.
Salí en hombros de maestros
Por las calles laureado,
Despues que recebí el grado
Del decano de los nuestros;
Y en fin, llegué á tanta estima,
Que los que mas me envidiaban,
Por claustros despues me daban
Las tres cátedras de prima.
Enviásteme á llamar
Para cosas de importancia,
Dejé la corte de Francia,
Y al vulgo que murmurar;
Y en fin, vengo á tu presencia,
Donde podré defender
Que el saber obedecer
Es la mas perfeta ciencia.

PINARDO.

De mas consideracion
Es el cargo que te espera,
Que cuantos darte pudiera
Paris en tu profesion.
Si el venir juzgas á agravio,
Verás en distancia corta
Cuánto, Rogerio, te importa
Ser en esta ocasion sabio.
No te quiero decir mas,
Por darte junto el contento.

ESCENA IV.

CARLIN. — DICHOS.

CARLIN.

¡Verá el acompañamiento
Que traen delante y detras!

PINARDO.
¿Qué es eso?
CARLIN.
Que se desliza
Acá el Duco y sus vasallos,
Y con mulas y caballos,
Mos destruyen la nabíza.
Ya se apea en el zaguan
De casa la gente toda,
Y á fe que viene de boda.
PINARDO.
Si aquí los Duques están,
Por ti vienen: ven, y anima
Tu valor.
ROGERIO.
Declara mas
Tus palabras.
PINARDO.
Hoy sabrás
El alma de aqueste enima.
(Vanse Pinardo y Rogerio.)
CARLIN.
¡Verá que engorgollotada
La hermana Duca venia!
Carlancas crô que traia,
Segun que la vi espetada.

ESCENA V.

FIRELA.—CARLIN.

FIRELA.
¿Hay mas roído y tropel?
¡Malos años para ella,
Y cuál viene la doncella
Guarnecida de oropel!
¿Acá estabas tú, Carlin?
CARLIN.
Acá estó. ¿Viste la dama?
FIRELA.
Trabajo tendrá quien la ama,
Con tanta ropa y botin.
CARLIN.
Dad al diabro la mujer,
Que gasta galas sin suma;
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.
FIRELA.
Ya parece que despuntas.
CARLIN.
El que la llegue á abrazar,
Por fuerza se ha de picar,
Segun la guarnecen puntas.
¡Pues el carro en que venia....!
FIRELA.
Esa se llama carroza.
CARLIN.
¿Nombre le dan de coroza?
Debe ser en profecía;
Porque ninguna carreta
Destas, aunque tachonada,
Escapa de encorozada
Por lo que tien de alcahueta.
Mas vó á verlos, ya que están
Aquí.
FIRELA.
¿Para qué?
CARLIN.
Dijoren
Los que el Duco acompañoren,
Que ambos son de mazapan. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LEONISA.—FIRELA.

LEONISA.
¡Ay Firela! muerta vengo.
Si supieras las desgracias
Que tras el pasado bien
Mis tormentas acompañan,
Cuán de ordinario se sigue
Tormenta tras la bonanza,
Tras la serenidad, nubes,
Y tras los contentos, ansias,
¡Qué lástima me tuvieras!
No há un instante que colmaba
El corazon de alegrías,
La voluntad de esperanzas;
Ya mi paz se volvió guerra
Mi buena suerte trocada,
Lutos ya mis regocijos.
¡Ay cielos!
FIRELA.
Pues bien, ¿qué pasa?
LEONISA.
¿Viste venir á Rogerio
Añadiendo al mayo galas,
Gentilezas á esta sierra
Y envidias á su alabanza,
El mas sabio de Paris,
Mas noble desta comarca,
Mas bizarro deste reino,
Mas firme de cuantos aman?
FIRELA.
Vile, y díle bienvenidas.
Pues, ¿qué hay de nuevo?
LEONISA.
¡Ay serrana!
Agravios de mis desdichas,
Rigores de sus mudanzas.
FIRELA.
¿Mudóse?
LEONISA.
Peor, Firela.
FIRELA.
¿Es muerto?
LEONISA.
Poco le falta,
Si se va y no ha de volver,
Si, en fin, me olvida y se casa.
FIRELA.
Vuelve en tí, serrana hermosa.
¿Qué dices? Si no es que agravias
Tu cordura, nunca afirmes
Cosas en sí tan contrarias.
¡Hoy venido, y hoy ausente
Rogerio! Apénas se aparta
De tí perdido de amores,
¡Y ya ajenas prendas trata!
No lo creas.
LEONISA.
¡Ojalá
Que locuras me engañaran,
A trueque que no salieran
Verdaderas mis desgracias!
Estaba contenta yo
De que siendo su vasalla,
De Pinardo sucesor,
Aunque noble su prosapia,
Imposibles prometia,
Y pagándome en palabras,
En sabrosas dilaciones
Mis deseos dilataba;
Que aunque nunca se cumplieran,
Difíciles esperanzas
Voluntades entretienen,
Y desengaños los matan.
Mi Firela, aquestos lloro:
Llegó el duque de Bretaña,
Con Clemencia su sobrina
Y toda su corte, á casa.
Fuéron Pinardo y Rogerio
A darle la bien llegada.....
¡Quién pensára tal desdicha!
Siempre es necio el *¿quién pensara?*
Apénas llega Rogerio,
Cuando amoroso le abraza
Y por hijo le confiesa
El Duque, bañando canas
Tributos del corazon.
Toda la gente se espanta;
Pinardo le llama Alteza,
Clemencia esposo le llama.
Húbole, segun dijeron,
Cárlos Duque en una dama,
Cuya nobleza publica,
Puesto que su nombre calla.
Crióle (por no dar celos
A Isabela que Dios haya,
Del duque Cárlos esposa)
Pinardo en estas montañas;
Por padre le respetó;
Mas ya que viudo repara
Dificultades el Duque,
Hasta agora receladas,
Y la Duquesa sin hijos
Hospedajes desampara
Del cuerpo, que á sus principios
Se vuelve, volando el alma;
Clausuras rompe el secreto,
Y toda lenguas la fama,
Hijo natural publica
A Rogerio. ¡Cosa extraña!
Grave admite parabienes,
Y como si no ignorara,
Desde el dia en que nació,
Dichas, para mí desgracias,
Sin causarle este contento
Turbacion, muestra en la cara
Que al sabio y al generoso
No le alborotan mudanzas.
En fin, le lleva consigo
El Duque, y enamorada
Clemencia (si he de creer
Celos que todo lo alcanzan)
A un conde llamado Enrique
Que con esperanzas falsas
Ser su esposo pretendia,
Y al viejo Duque acompaña,
Olvida, desdeña, ofende,
Martiriza, hiela, abrasa,
Niega, desprecia, despide,
Injuria, despulsa y mata.
Todo esto he visto en su rostro,
Que las colores desmaya
Que bosquejaba el contento
Y ya su muerte amenazan.
¿Qué he de hacer, Rogerio duque,
Viudas ya mis esperanzas,
Clemencia triunfando dellas,
Yo por pastora olvidada,
Él á su padre obediente,
Amor con mayores llamas,
Quiméricos mis deseos,
Él sin amor, yo sin alma?
FIRELA.
Olvidar, Leonisa hermosa,
Y advertir que eres serrana,
Y Rogerio nueso Duque;
Que diz que amor no tien alas
Para alcanzar imposibles,
Ni jamas mide distancias,
Por mas que alegues ejempros
Que deste modo se apartan.
Filipo es noble y es rico,
Y si á Rogerio no iguala,
Pues por esposa te pide,
No es la contrayerba mala.
Ama á quien te quiere bien:
Olvida, pues eres sabia;
Desprecia á quien no te quiere,
Y un clavo con otro saca.
LEONISA.
¡Qué bien receta remedios
La voluntad que está sana,
Firela, á la que está enferma!
Fácil olvidar me mandas;
Pero ¿dónde está ese olvido?
Quítale al mar toda el agua,
Y pasarásle á pié enjuto:
Los celos diz que se llaman
Provision de la memoria;

elosa y enamorada,
Cómo quieres tú que olvide?

FIRELA.

cá se acerca la dama
on un hombre.

LEONISA.

Ese es Enrique.

FIRELA.

ues, Leonisa, ó vete, ó calla.

LEONISA.

Cómo podré?

FIRELA.

¿Qué sé yo? (*Yéndose.*)

LEONISA.

ues ¿vaste?

FIRELA.

A ver lo que pasa
llá: que no quiero ser
estigo aquí de tus ansias. (*Vase.*)

ESCENA VII.

NRIQUE, CLEMENCIA.—LEONISA, *que se queda oculta escuchando.*

ENRIQUE.

ntre tanto que recibe
ogerio los parabienes
e lisonjeros, y vive
na esperanza que tienes
asi muerta en mí, apercibe
lemencia, obsequias funestas
e mi suerte triste fruto,
i ya no te son molestas;
ue sí serán, pues mi luto
o viene bien con tus fiestas.
Ay prima! (que no me atrevo
darte nombre de dama,
lientras á los rayos pruebo
e mi amor, que es todo llama,
u fe) el regocijo nuevo
onozco con que ya estimas
l pupilo de Pinardo,
quien con tu amor animas,
del gran Duque bastardo,
n tus ojos legitimas.
asarle el Duque pretende
ontigo; y sin resistencia
l valor que en tí se ofende,
tribuirás á obediencia
a inclinacion que te enciende.
arás el si con la mano,
orque el alma te dedique
os un duque, ayer villano;
a habrás olvidado á Enrique;
a le juzgarás tirano
e tus gustos; ya en tus ojos
igores deletrearé,
antes risueños despojos;
a quien blanco de amor fué,
o será de tus enojos.
ue re mi amor donde nace
l de Rogerio, Clemencia;
s duque, y te satisface,
darásme por sentencia
ue todo lo nuevo aplace.

CLEMENCIA.

nrique, ¿qué has visto en mí
ara culparme indiscreto?

ENRIQUE.

lmas en tus ojos ví
rasformadas en objeto
illano.

CLEMENCIA.

Si hablas ansí,
esacreditas cuidados
n ti siempre comedidos,
agora demasiados.

ENRIQUE.

unca entre los ofendidos
on los celos bien criados.
Pero pues vuelves por él,
¿Qué mas certidumbre buscan
Mis penas, prima crüel?

CLEMENCIA.

Las quimeras que te ofuscan,
Como vienen de tropel,
No te dejan discurrir:
Sosiégalas poco á poco;
Que si es de cuerdos sentir,
Todo arrojamiento es loco,
Y no digno de sufrir.
¿Qué favores hasta agora
Á Rogerio ves que he dado,
Que así mi fe se desdora?
Él Duque le ha confesado
Por su heredero, y le adora:
Lleguéle el pláceme á dar
Por hijo suyo y mi primo,
Sabio y digno de admirar;
Porque yo no desestimo
Quien de mí se quiere honrar.
Ofrecióle que sería
Mi esposo el Duque; es ansí:
¿Dije yo que lo admitía?
¿Díle agradecida el sí?
¿Mostré en oirlo alegría?
¿Con qué livianos favores
Le honré, que tanto te espantas,
Y me atribuyes rigores?
¿Ves, primo, cómo adelantas
Antes de tiempo temores?

ENRIQUE.

¿Luego no le quieres bien?

CLEMENCIA.

Quiérole como á mi primo.

ENRIQUE.

Y como á amante tambien.

CLEMENCIA.

Estímame, pues te estimo;
Que no todo lo que ven
Ojos nobles, lo apetecen.

LEONISA. (*Ap.*)

¡Ay si esto fuese verdad!

ENRIQUE.

Sospechas me desvanecen;
Pero si en esa beldad
Mis dichas se fortalecen,
A tu ilustre resistencia
Trofeos labre mi amor.
Mas él vuelve á tu presencia.
¡Ay! Si te hallase *rigor*,
Fueras para mi *Clemencia*.

ESCENA VIII.

ROGERIO. — CLEMENCIA, ENRIQUE, LEONISA, *escondida.*

ROGERIO.

Hame mi padre mandado,
Bella señora, que asista
De ordinario á vuestra vista,
Porque conoce el cuidado
Que me causa estar ausente,
Y darle gusto deseo,
Por lo mucho que granjeo,
Siéndole en esto obediente.

CLEMENCIA.

Débole yo, gran señor,
Tanto al Duque, que procura
Aumentos de mi ventura
Con vuestro..... (*Ap.*) Dijera amor,
A no estar Enrique aquí.
¡Qué apacible gallardía!

ROGERIO.

Cuando de la suerte mia,
Que quiere mostrar en mí
Él poder con que me ampara,
Otra dicha no tuviera;
Cuando ilustre no naciera,
Y á Bretaña no heredara;
Indicios he visto claros
De lo mucho que le debo,
Pues por su causa me atrevo....,
Iba á decir, á adoraros;
Pero juzgaréisme loco,
Si sois tambien de opinion
Que la amorosa pasion
Se introduce poco á poco.

LEONISA. (*Ap.*)

¡Ay alma! ¿no escuchais esto?
Murió mi esperanza aquí.
¡Que me haya olvidado ansí!
¡Que se enamoró tan presto!
¡Amada y aborrecida
En un instante! ¡En un punto
Mi amor nacido y difunto!
¡Él ingrato y yo sin vida!
Troqué dichas por enojos:
Toda soy penas.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Por Dios,
Que en mirándose los dos,
Se despulsan por los ojos.

CLEMENCIA. (*A Rogerio.*)

Mandóme el Duque mi tio
Deciros cierta advertencia.

(*A Enrique.*)

Conde, con vuestra licencia.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Alto, desengaño mio,
Apercebid sepultura
A mi esperanza, que ya
Indicios de muerte da.

(*Retírase, y quédase al paño.*)

ROGERIO. (*Ap.*)

Aunque divertir procura
La memoria mi cuidado
De Leonisa; á la presencia
Bellísima de Clemencia,
Bien podré mudar de estado;
Mas de amor es imposible.

CLEMENCIA.

Mandóme el Duque, en efeto,
Deciros que en el objeto
De vuestro talle apacible.....
No me ha dicho el Duque nada;
Que si secretos fingí,
Fué para apartar de aquí
Quien os compite y me enfada.

ROGERIO.

Si es amor entre los dos
Antigua correspondencia.....

CLEMENCIA.

Fuélo; mas no hay competencia,
Duque gallardo, con vos:
Los suyos fueron ensayos
Deste amor ya verdadero.

LEONISA. (*Ap.*)

Yo me abraso, yo me muero.

ENRIQUE. (*Desde donde está acechando.*)

¡Oh celos, de amor desmayos,
De mi muerte exploradores!

ROGERIO.

No há mucho que fuí villano;
Si me atreviere á esta mano, (*Tómasela*)
Aumento de mis favores,
Ya veis que me da licencia
Nuestro proverbio vulgar.

LEONISA. (*Ap.*)

¿Que se la dejó besar?
Seso, adios; adios, paciencia.
(*Sale, y apártales las manos, metiéndose en medio, como que busca en el suelo algo.*)
Con su licencia, señora;
Que se me perdió un zarcillo,
Dádiva de mi carillo,
Y le ando buscando agora.

CLEMENCIA.
¿Qué es esto? Apártate allá,
Grosera.

LEONISA.
¡Válgame Dios!
¿Tan delgados son los dos?

ROGERIO. (*Ap.*)
¡Ay mi bien!

LEONISA.
Hágase acá;
Que ancia aquí se me cayó.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Oh serrana mas discreta
Que yo!

LEONISA.
Cuando aquí me meta,
¿No estoy en mi casa yo?
Cada cual mande en la suya.

ROGERIO. (*Ap.*)
¡Ay Leonisa de mis ojos!
Autor soy de tus enojos;
No há mucho que prenda tuya
Me llamabas: soy ya duque;
Por fuerza te he de olvidar.

LEONISA.
¿Qué piensa? Hele de buscar,
Aunque la casa trabuque.

CLEMENCIA.
Rústica, ¿sabes quién soy?

LEONISA.
Una mujer, cuando mucho,
Con gorguera y cocurucho.
Veré agora.....

ENRIQUE. (*ap.*)
Muerto estoy,
Celos me abrasan el pecho.

ROGERIO.
Apartáos, señora, aquí.
(*Apártanse Rogerio y Clemencia á un lado.*)

LEONISA. (*Ap.*)
Busco un alma que perdí,
Y que es en vano sospecho.

ROGERIO. (*A Clemencia.*)
Sois perfeccion de los cielos,
Sois cifra de su esplendor.

LEONISA. (*Ap.*)
Buscan mis penas amor,
Y todo cuanto hallo es celos.

CLEMENCIA.
Creed, Rogerio gallardo,
Que en un hora habeis podido
Engendrar amor y olvido.....

ENRIQUE. (*Ap.*)
Desdichas, ¿qué mas aguardo?

CLEMENCIA.
Olvido de cierto amante
Que es vuestro competidor,
Y en la privanza de amor
Estuvo muy adelante;
Y amor, por lo que os estimo
Despues que gustos mejoro;
Que sobre el amor que es oro,
Es esmalte el ser mi primo.

ROGERIO.
Dadme á besar esa mano,
Que tanto favor me da.

LEONISA.
¿Otra vez? Hágase allá.
(*Vuelve á separarlos.*)

CLEMENCIA.
¿Hay proceder mas villano?
¡Bárbara!

LEONISA.
¿Bárbara yo?
No soy, aunque caritiesa,
Ni Bárbara ni Teresa:
Sí Leonisa.

CLEMENCIA.
Aparta.

LEONISA.
¿Yo?
Apártese ella; que aquí
Nenguno puede mandar,
Si yo, y tengo de buscar
Diez años lo que perdí.

CLEMENCIA.
¡Vive el cielo, mal criada....!

LEONISA.
¿Mal criada? Por su vida,
Mas gorda soy y cumprida
Que ella. ¡Verá la empringada!

ROGERIO.
No hagais caso, dueño mio,
De simplezas de la sierra:
Dejalda, que en fin, si yerra,
Es simple su desvarío.

LEONISA.
Y aun por ser simple y sencillo,
Sois vos, Rogerio, doblado.

ROGERIO.
Volviendo á nuestro cuidado.....

LEONISA.
Volviendo yo á mi zarcillo....

ROGERIO.
Para alentar mas mi amor,
Quiere mi suerte que elija
Glorias en esta sortija.
(*Quítale una á Clemencia.*)

LEONISA.
(*Ap.* ¿Sortija tomó el traidor?)
Apártense, que ancia aquí
Debe de estar.

CLEMENCIA.
¡Qué molesta
Villana!

LEONISA.
¡Ingrato, para esta!
Verá como le cogí.
(*Ase de la mano á Rogerio.*)
No le buscaba yo en vano.
Este es mi arillo perdido;
Los dos me le habian cogido.

CLEMENCIA.
Suelta.

LEONISA.
(*Quitando la sortija á Rogerio.*)
Echad acá la mano;
Que no ha de estar, sí en la oreja.
¡Verá la dama ladrona!

CLEMENCIA.
¡Hola! ¿no hay aquí persona?

ROGERIO.
Leonisa, basta la queja:
Mirad que estais ya pesada.

LEONISA.
Sí haré, porque fuí lijera.
(*Ap. á él.*) ¡Pegáos á la caballera,
Y no pagueis la posada
De quien os tuvo en su pecho!
¡Ah mudable, ingrato, infiel,
Traidor, liviano, cruel!
¿Paréceos que esto es bien hecho?
¡Bien pagais mi amor sencillo!
¡Mucho hay en vos que fiar!

ESCENA IX.

UN CRIADO. — ROGERIO, CLEMENCIA, LEONISA, ENRIQUE, *oculto.*

CRIADO.
El Duque os envía á llamar.

LEONISA.
Llevaréme yo el anillo,
Que fué mi arracada ántes.

CLEMENCIA.
¡Hay igual atrevimiento!
¿Esto consentis?

ROGERIO.
Consiento
Rustiquezas ignorantes.
(*Ap. á Leonisa.*)
Leonisa, ya ves que mudo
De estado: améte primero
Como hijo de un caballero
Particular; ya lo dudo.
Hijo de un duque, trocó
La suerte mi amor; reporta
Tus inquietudes.

LEONISA.
No importa:
Bueno es Filipo.

ROGERIO.
Eso no;
Que me mataréis los dos.

LEONISA.
Pues ¡qué! ¿queria el liviano
Ser perro del hortelano?
Con él, y sino con vos.

ROGERIO.
Dilata un poco mudanzas;
No me atormentes con celos;
Que te amo saben los cielos:
No desmayes esperanzas.

CLEMENCIA.
Duque, sospechosa estoy
De que con esa grosera
Trateis.

LEONISA.
Oye, caballera,
Tan buena como ella soy.

ROGERIO.
Persüádola á que deje
El favor que me habeis dado.

LEONISA.
¿Dar? Dardada: yo le he hallado;
Y vos sois un grande hereje....
(*Ap á él.* De amor.) El ha de ir conmigo

CRIADO.
El Duque sale á buscaros.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Hay menosprecios mas claros!

LEONISA. (*Ap.*)
¡Hay mas mudable enemigo!

CLEMENCIA. (*Ap.*)
¡Hay villana semejante!

ROGERIO. (*Ap.*)
¡Hay mas dudosa aficion!

ENRIQUE.
(*Saliendo, y hablando ap. á Clemencia*)
¡A la primera ocasion
Olvidada y inconstante!
Prima, ¿esto ha sido el jurar
Firmezas?

CLEMENCIA.
Conde, es violento
En quien ama el juramento,
Aunque no le he de quebrar,
Si bien habeis de ofenderos:
Pues si juré no olvidaros,
Olvidaréme de amaros;
Pero no de aborreceros.
(*Vanse ella y Enrique.*)

LEONISA.
¡Buena me dejais!

ROGERIO.
Mudanzas
De estado son la ocasion.

LEONISA.
Tambien desengaños son
Incentivos de venganzas.

ROGERIO.

Culpad, Leonisa, á los cielos;
Que aquesta es fuerza precisa.

LEONISA.

Culpe mi amor á Leonisa,
Si no vengare sus celos.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio ducal.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, ROGERIO, ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

Ya que estás legitimado,
Y te llama sucesor
Bretaña de aqueste Estado;
Para que puedas mejor
Dar treguas á mi cuidado,
Quiero, Rogerio, que empieces
A tratar de su gobierno:
Llevemos su peso á veces
Los dos, pues al cano invierno
De mi edad, alivio ofreces.
Comienzate á ejercitar
En regir y despachar
Negocios que la experiencia
Se hace despues á ciencia;
Pues habiéndome de heredar,
Bien será que desde luego
Diestro en el gobierno estés
Que desde agora te entrego,
Porque no extrañes despues
Mudanzas de tu sosiego.

ROGERIO.

Yo estimaba yo en tanto,
Lo prometo á vuestra Alteza,
Que si en el confuso espanto
Desta que llaman grandeza,
Que á mí me parece encanto,
No me facilita el uso
A que el cielo me dispuso,
Temo mi melancolía
Echar menos cada dia
La quietud que ya rehuso.
Estaba yo, gran señor,
Contento con el estado
De mi mediano valor,
Ni por muy rico envidiado,
Ni por pobre con temor
De desdecir de quien era,
Y de quien pensaba ser.
Era el sosiego mi esfera;
Pensé á Pinardo deber
El ser y vida primera,
Que ya por ti se mejora;
Encontrábame el aurora
Los mas dias, ó estudiando,
Las riberas margenando,
Frescas lisonjas de Flora,
O en la caza, que las llamas
Del nieto de las espumas
Afrenta, engañando ramas,
Robándole al viento plumas,
Hurtándole al mar escamas.
Vasallos me respetaban
Sencillos, puesto que pocos,
Que mi hacienda acrecentaban;
Ni ambiciosos, ni locos,
Me mentian ó adulaban.
Perdí esta felicidad,
Señor, en la brevedad
De un instante; troqué luego
La quietud por el sosiego,
La aldea por la ciudad,
Por un duque padre, un hombre
De mediana nobleza
Que tenia solo en el nombre,
La merced por el alteza.
Siendo esto así, no te asombre
Que sin uso ni costumbre,
Tema la vida presente;
Porque ¿quién sube á la cumbre
De un monte alto de repente,
Que no sienta pesadumbre?

DUQUE.

Hechizos tiene, Rogerio,
El gobierno, que sazonan
Su apacible cautiverio.
Los trabajos se coronan
Con el laurel del imperio.
Probarás lo que es mandar,
Y no lo sabrás dejar
Despues, porque es el leon
Que despedazó Sanson,
Y sabe panales dar.
Clemencia, sobrina mia,
De quien has de ser esposo,
Contra tu melancolía
Será remedio amoroso:
Della algunos ratos fia,
Que hurtes á la ocupacion
Del gobierno principal,
Y hallarás en conclusion
Que es sazonado panal
Lo que te asombra leon. (*Vase.*)

ESCENA II.

ROGERIO.

Todo esto es, Leonisa mia,
Con sofísticas razones,
Buscar necias evasiones
Para mi melancolía.
Si yo no te viera el dia
Que perdí mi libertad,
Fuera esta prosperidad
El colmo de mi contento;
Ya sin tí será tormento
La mas regia dignidad.
Perdíte; ya no es posible
En desiguales estados
Dar alivio á mis cuidados,
Ni ver tu rostro apacible:
Pues amar un imposible
Será eterno padecer;
No amarte no puede ser;
Pues amarte y no esperar,
Padecer y no olvidar,
Es morir, y no poder.
Intentar cumplir mi amor
Por medio ménos que honesto,
Ni aun pensarlo, porque he puesto
Todo mi honor en tu honor.
Morir, Leonisa, es mejor:
Batalle mi fantasía
En tan contraria porfía
Miéntras la vida haga pausa,
Como se ignore la causa
De tanta melancolía.

ESCENA III.

LEONISA.—ROGERIO.

LEONISA.

¡Valga el diablo los jodíos,
Y qué dello que me cuesta
La entrada!

ROGERIO. (*Ap.*)

Leonisa es esta;
Refrenáos, cuidados mios:
Ojos, no perdais por vella
La autoridad que acobarda
Mi amor.

LEONISA.

¡Verá qué de guarda
Tien la puerta! ¿Sois doncella,
Que os cercan con tal cuidado?
¿Piensan que os hemos de aojar?

ROGERIO.

Leonisa.....

LEONISA.

Véngôs á dar
El pláceme del ducado,
Porque el pésame me deis;
Que desque en-ducado os ví,
No valgo un maravedí.

ROGERIO.

Mucho, Leonisa, valeis;
Y si el mundo, en todo necio,
Prendas del alma estimara,
Y á la voluntad dejara
Poner la hermosura en precio,
Para compraros á vos
Poco su tesoro fuera.
El interes es su esfera,
La ambicion sola es su Dios;
Esta y aquel han podido
Violentar mi natural:
Lo que el amor hizo igual,
La fortuna ha dividido.
Améos hijo de Pinardo;
Hijo del Duque, no puedo:
Penas con Bretaña heredo,
La muerte sin vos aguardo.
Manda mi padre casarme
Con Clemencia, prima mia:
En Orliens, su dote, fia,
Y es forzoso conformarme
Con el estado presente:
No querais mayor venganza
De mi forzosa mudanza,
Que el vivir de vos ausente,
Midas pobre en la riqueza,
Solo, por acompañado,
Sin amor, enamorado,
Abatido en la grandeza,
Y expuesto á que el vulgo note
Acciones en que es precisa
La murmuracion. Leonisa,
Casáos, que yo os daré el dote. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LEONISA.

«¡Leonisa, casáos; que yo
Os daré el dote!» ¿Equivale
Dote que á Bretaña iguale,
Al alma que me robó?
Porque Clemencia nació
Duquesa, ¿es bien que me impida
Ser de Rogerio querida?
Si es el alma la que da
Valor, aquella será,
Que es mejor, mas bien nacida.
¿No es mas noble el alma, cielo
De pensamientos mejores?
¿No son los mios mayores,
Pues encumbran mas su vuelo?
Amor, ante vos apelo;
Clemencia á Rogerio adora,
Que es su igual; mas yo, pastora,
Miéntras el alma le doy,
Mas noble en amarle soy,
Por ser su competidora.
Yo, que de mi esfera salgo
Con mejores pensamientos,
Animando atrevimientos,
Merezco mas, pues mas valgo:
No temais, amor hidalgo:
Industria, en la diligencia
Estriba la competencia,
Que ha puesto mi dicha en duda.
Dios al ánimoso ayuda;
No ha de vencerme Clemencia.

ESCENA V.

FIRELA.—LEONISA.

FIRELA.

Pues, Leonisa, ¿podré darte
De duquesa parabienes?

Dirás que sí, pues que tienes
En Rogerio tanta parte.

LEONISA.

¡Ay Firela! Si á contarte
Dichas desdichadas llego,
Confesarás que navego
Viento en popa, y con tormenta:
Lo que me acobarda, alienta;
Todo es nieve, todo es fuego.
Quien me aborrece, me adora;
Rogerio es cortés villano;
Lo que por Leonisa gano,
Vengo á perder por pastora;
Vence mi competidora,
Porque nació con nobleza;
Y yo que en fe y en firmeza
La venzo, y mi amor abono,
Que compitan ocasiono
Fortuna y naturaleza.
La fortuna me ha negado
Generosa ostentacion;
Natural inclinacion
Suerte en Rogerio me ha dado.
Extranjero y desterrado,
Me trujo de Ingalaterra,
Niña, mi padre á la sierra
Donde avecindada estoy;
Sé que adoro, y no quién soy;
Amé en paz, y muero en guerra.
Persüádeme á elegir
Dueño Rogerio, y al paso
Conozco yo, si me caso,
Que de pena ha de morir.
¿Cómo podré yo sufrir
Verle en ajeno poder?
¿Cómo tiene de querer
Otro esposo quien le adora?
¿Cómo, siendo labradora,
Seré de un duque mujer?
¡Ay de mí!

FIRELA.

Leonisa mia,
Si era locura el querer
A Rogerio ántes de ser
O excelencia ó señoría;
Agora que el Duque fia
Dél su Estado y majestad,
¿Qué será?

LEONISA.

Temeridad;
Mas todo amor es exceso:
No quiere quien tiene seso.
¡Loca estoy!

FIRELA.

Dices verdad.

ESCENA VI.

CLEMENCIA Y ENRIQUE, *que salen hablando sin ver á* LEONISA Y FIRELA, *las cuales se desvian á un lado.*

CLEMENCIA.

Yo, Enrique, no he conocido,
Fuera del Duque, otro padre;
Dejóme niña mi madre;
A su cargo me ha tenido.
Cuando intentaba ofender
Mi verde edad con sus años,
Y en desiguales engaños
Trocar por el de mujer
El título de sobrina;
Llevábalo, Enrique, mal;
Pero ya que con igual
Juventud se determina
Darme por dueño á Rogerio;
De suerte contenta estoy,
Que con el alma le doy
De mis gustos el imperio,
Y solo que venga aguardo
La feliz dispensacion
De Roma.

ENRIQUE.

¿Y será razon
Que tiranice un bastardo
Mis esperanzas, Clemencia?
¿Es bien que amándôs los dos,
Me venga á usurpar con vos
Destos Estados la herencia
Un pobre, hijo de una sierra,
Entre rústicos criado?

CLEMENCIA.

El oro, que idolatrado
Es en el mundo, se encierra
En las groseras entrañas
De un monte; una sierra fria
Diamantes produce y cria;
Planta nos dan las montañas
Mas ásperas, que despues
Goza del mundo el imperio:
Nació en los montes Rogerio;
Mas es diamante, oro es,
Que os hace tanta ventaja
En presencia y discrecion,
Que cualquier comparacion
Es con él humilde y baja.
Esta es verdad manifiesta:
Él ha de casar conmigo:
Básteos esto por castigo,
Y el dejaros sin respuesta. (*Vase.*)

ESCENA VII.

ENRIQUE, LEONISA, FIRELA.

ENRIQUE. (*Para sí.*)

Conjuróse contra mí
El cielo; soy desdichado;
De un monte un hombre ha sacado
Por quien la herencia perdí
De Bretaña, y á Clemencia.
Mas si el amor y el reinar
Ni á la sangre dan lugar,
Ni permiten competencia,
¿Porqué sufre mi valor
Que el hijo de una montaña
Me tiranice á Bretaña,
Y desazone mi amor?
Ingeniosos son los celos,
Y cauteloso el agravio;
Aquellos me han de hacer sabio,
Y este, á costa de desvelos,
Ejecutor ha de ser
De lo que mi amor procura;
Que á falta de la ventura,
Suele el ingenio vencer.

LEONISA.

En buena fe, señor Conde,
Aunque no me conozcais,
Que la pasion que mostrais,
Es igual á la que esconde
Quien no há mucho que tenia
Presunciones de duquesa;
Pero á un mismo paso cesa
Vuestra esperanza y la mia.

ENRIQUE.

Pues vos ¿conoceisme á mí?

LEONISA.

Suelen con facilidad
Los de una enfermedad
Conocerse. Desde aquí
Los desprecios he escuchado
Con que Clemencia os despide;
Mas no es mucho que os olvide,
Que vale mucho un ducado.
Era yo en la sierra amada;
Ya en la corte, aborrecida;
Lloro cual vos ofendida,
Muero cual vos despreciada.
Rogerio me quiso bien,
Y agora me trata mal;
Es duque, no soy su igual.
Juntad vos vueso desden
Con el mio, y procuremos
Uno y otro consolarnos;
Que si un mal puede igualarnos,
No es mucho que emparentemos.

ENRIQUE.

Vuestro donaire y belleza,
Serrana, es tal, que agradezco
Vuestro feliz parentesco.

LEONISA.

¿Hace hermosa la tristeza?

ENRIQUE.

¿Que, en fin, Rogerio os amó?

LEONISA.

Testigos, troncos diversos
Maltratados con sus versos.
Una vez me comparó
Al alba cuando nacia
Afeitada de arrebol;
Otra vez me llamó sol;
Mire ¡qué grande herejía!
Mas como ya el lisonjero
Se ha visto ceñir de salva,
Quedóse en *albis* el alba,
Y vine á ser sol de hebrero.
Pero aguarde; haga una cosa:
Los celos suelen hacer
Milagros, y la mujer
Despreciada es ingeniosa.
Aconséjese conmigo:
Verá despues lo que pasa.

ENRIQUE.

¿Hay tal donaire?

LEONISA.

A su casa
Vamos; que allí, yo le digo
Que mis ardides celebre:
Vengarémos nuestra ofensa.

ENRIQUE.

¿Cómo?

LEONISA.

De donde no piensa,
Dicen que salta la liebre.
Quizalles le daré yo
Invencion con que la dama
Que á Rogerio dueño llama,
Le quiera. ¿Piensa que no?

ENRIQUE.

Pienso que en tu lengua está
El hechizo del amor.

LEONISA.

Pues el engaño es mijor.

ENRIQUE.

¿Quién duda?

LEONISA.

Vamos allá;
Que yo le daré á Clemencia,
Por mas que dél haga risa.

FIRELA.

¿Qué quieres hacer, Leonisa?

LEONISA.

Pretender en competencia,
Enredar y disponer
Ingeniosa mi aficion,
Y ver para lo que son
Los celos en la mujer. (*Vase*

ESCENA VIII.

CLEMENCIA, CARLIN.

CLEMENCIA.

(*Dirigiéndose á un criado que no se v*
Yo gusto desto; dejalde.

CARLIN.

Pues ¿porqué no habian de entrar?

CLEMENCIA.

Cuando salí yo á cazar,
Te conocí.

CARLIN.

Ni el Alcalde
Ni el Cura me quita á mí

Que no entre si se me antoja,
En la igreja.

CLEMENCIA.

¿Quién te enoja?

CARLIN.

Un viejo porque entro aquí.

CLEMENCIA.

¡No ves que es el guarda-damas?

CARLIN.

¡Válgame Dios! ¿qué hay quien deba
Guardar damas, y se atreva
A que no quemen las llamas?
Pues aun no puede un marido
Guardar solo á su mujer,
¿Y habrá quien pueda tener
Tanto pájaro en un nido?
El tiene gentil tempero.

CLEMENCIA.

¿A qué has venido á palacio?

CARLIN.

En el campo hay mas espacio
Que acá. Mas diga ¿es de vero
Que Rogerio es duco?

CLEMENCIA.

Sí:
Vendrásle á pedir mercedes.

CARLIN.

Si vengo, ó no.

CLEMENCIA.

Muy bien puedes,
Que yo rogaré por tí.

CARLIN.

¿Y que el Duco viejo es ya
Su padre?

CLEMENCIA.

A él le debe el sér.

CARLIN.

¿Y ella diz que es su mujer?

CLEMENCIA.

Mi esposo ha de ser.

CARLIN.

¡Verá!
Hombre hué siempre de chapa:
Desde mochacho lo tuvo.
Hombre en nueso lugar hubo
Que endevinó verle papa.

CLEMENCIA.

¿Cómo?

CARLIN.

Desde el primer dia,
Que espenzó de gorjear,
A todos los del lugar
«Taita» y «papa» les decia;
Y como no se le escapa
Cosa al cura, al punto dijo:
«¿Papa sabeis decir, hijo?
Pues yo espero veros papa.»

CLEMENCIA. (*Ap.*)

¡Graciosa rusticidad!
Pues le vais, serrano, á ver,
Procuralde entretener,
Y su tristeza aliviad;
Que despues que es duque, vive
Melancólico en extremo,
Y al paso que le amo, temo
Su salud.

CARLIN.

¡Oh! si el recibe
Cierto envoltorio que aquí
Le traigo, yo le aseguro
Que ella vea cuál le curo.

CLEMENCIA.

¿Es regalo?

CARLIN.

Creo que sí.

CLEMENCIA.

Mostralde acá.

CARLIN.

Viene oculto.

CLEMENCIA.

¿Es de Pinardo?

CARLIN.

No es dél.

CLEMENCIA.

¿Pues cuyo?

CARLIN.

Está en un papel.

CLEMENCIA.

Regalo que no hace bulto,
¿Qué será?

CARLIN.

¿No lo penetra?
Son unos polvos.

CLEMENCIA.

¿De qué?

CARLIN.

De carta, que si lo ve,
Tambien podrá ver la letra.

CLEMENCIA.

¿Es billete?

CARLIN.

Sí, por Dios.

CLEMENCIA.

¿Quién le escribe?

CARLIN.

No hay decillo.

CLEMENCIA.

¿Por qué?

CARLIN.

Mándanme encubrillo,
Principalmente de vos.

CLEMENCIA.

(*Ap.* ¡Ay cielos!) ¿Y es quien le avisa
En él, alguna serrana?

CARLIN.

Mas fresca que la mañana.

CLEMENCIA.

¡Bueno! Y ¿llámase?

CARLIN.

Leonisa.

CLEMENCIA.

Segun eso, no me espanto,
Si es su amante y no la ve,
Que triste Rogerio esté.
¿Quiérense bien?

CARLIN.

Tanto cuanto.

CLEMENCIA.

¿Y cual de aquellas dos era,
Que cuando á cazar salí,
Con Rogerio hablando vi?

CARLIN.

Picando os va la celera.
La que me ha dado esta carta,
Cuyo porte pagais vos,
Es, señora, de las dos,
Barbinegra y caribarta.

CLEMENCIA.

¿Y á esa quiere?

CARLIN.

Es bella moza.

CLEMENCIA.

Mostrad el papel acá.

CARLIN.

¡Mas no nada!

CLEMENCIA. (*Queriéndosele quitar.*)

Acabad ya,
Villano.

CARLIN.

¡Ay que me retoza!

CLEMENCIA.

¿Vos usais aquestas tretas,
Rústico, zafio, villano?

CARLIN.

Aquí del rey, que la mano
Quiere meterme en las tetas.

ESCENA IX.

ROGERIO.—CLEMENCIA, CARLIN.

ROGERIO.

¿Qué es esto?

CLEMENCIA.

Esta es la ocasion
De vuestra melancolía,
Si de la desdicha mia,
Duque, presagios no son.
¡Triste estais! Teneis razon;
Que el mudar naturaleza
¿A quién no causa tristeza?
Y mas á vos, que trocado
Habeis un ilustre estado
Por esta vil rustiqueza.
Alegráos, pues os avisa
De que en esta triste ausencia
No ha de malograr Clemencia
Esperanzas de Leonisa.
Guardad para ella la risa,
Y para mí los enojos;
Que si villanos despojos
El alma os tiranizaron,
Yo, porque á vos os miraron,
Sabré castigar mis ojos. (*Vase.*)

ESCENA X.

ROGERIO, CARLIN.

ROGERIO.

¡Bárbaro! ¿Qué has hecho?

CARLIN.

¿Yo?
¿No lo ve? ¿Qué quiere que haga?
¡Aquesta será la paga
Del parabien que le do!
Dos dias há que ando encantado
Para darle esta escritura,
Y nunca tuve ventura,
Segun que vive encerrado,
De poder topar con él:
¡Mire qué dirá Leonisa,
Que enviándome de prisa,
Tanto há que me dió el papel!

ROGERIO.

¿Leonisa te envió acá?

CARLIN.

Desde anteyer: ¿no le digo?
Con tanta guarda y postigo,
El dimuño le hallará.

ROGERIO.

¿Y le habrás dicho á Clemencia
Todo cuanto en mi amor pasa?

CARLIN.

Pues si con ella se casa,
Encobrillo ¿no es conciencia?

ROGERIO.

¿Hay disparate mayor?

CARLIN.

El marido y la mujer
¿Una carne no han de ser,
Y un alma? El sermonador
Mos lo dijo el otro dia.

ROGERIO.

¿Qué querrás decir por eso?

CARLIN.

Pues si es su carne y su hueso,
El papel que le traia,
Y yo le negué importuno,
Cuando á su mujer le diera,
¿Qué importa que le leyera?

ROGERIO.

¿Hay tal necio?

CARLIN.

¿No es todo uno?

ROGERIO.

¿Distesele, en fin?

CARLIN.

¡Mal año!

ROGERIO.

¿Qué es dél?

CARLIN.

Aquí vien metido.

ROGERIO.

Discreto tercero ha sido.

CARLIN.

Ya no hay discretos ogaño.
Tome, y venga la respuesta.

ROGERIO.

Ya Leonisa la llevó,
Que al papel se adelantó.

CARLIN.

Tales lágrimas la cuesta.

ROGERIO.

¿Pues llora por mí Leonisa?

CARLIN.

¿Si llora? Dale tal murria,
Que crô que tien estangurria
En cada ojo, en vez de risa:
Un rio tien en la cholla.

ROGERIO.

¿Tanto llora?

CARLIN.

Es compasion;
Y mas si hace salpicon,
Y es bermeja la cebolla.
No embargante que hay ya quien,
Ocupando el lugar vueso,
Anda por ella sin seso,
Y la enmusica tambien.

ROGERIO.

¿Quién es?

CARLIN.

Filipo, el señor
De Castel y Fuen-Molino.

ROGERIO.

¿Filipo, nuestro vecino?

CARLIN.

Ese la tien tanto amor,
Que do quiera que la ve,
La pestilencia le toma.
No hay desde Paris á Roma
Quien tales musquinas dé.
Anoche cantó á su puerta
Con otros dos una troba,
Y pardiez que no era boba;
Pero no estaba despierta
La moza, y quedóse en seco.

ROGERIO.

Y ¿qué dice á eso Leonisa?

CARLIN.

Aunque hace de su amor risa,
Perdóneme Dios si peco;
Que ella es hembra, y él es tal,
Que temo ha de derriballa
A la postre.

ROGERIO.

Torpe, calla.

CARLIN.

¡Verá! Hurtómos del corral
El gallo el año pasado
No sé cuál de las vecinas;
Y viudas dél las gallinas,
No atravesaban bocado.
Llevéles otro menor;
Y él todo prumas y gala,
Ya quillotrando el un ala
Hasta el suelo al rededor,
Ya escarbando; apénas toca
El muladar con la mano,
Cuando por darlas el grano,
Se lo quita de la boca.
Ellas con los gustos nuevos
Menospreciando el ausente,
(Que do no hay gallo presente
Diz que no se ponen huevos)
Darán á Leonisa olvido,
Y hará en la memoria callos;
Que de galanes y gallos,
Uno ido y otro venido.—
Mas no sé quién entra acá.

ROGERIO.

Espérame afuera un rato,
Miéntras que de mirar trato
El papel.

CARLIN.

¿Escribirá?

ROGERIO.

No sé.

CARLIN.

Acabe, pues; que es tarde.
Al puebro, pardios, me acojo;
Que me miró de mal ojo
La Duca: el dimuño aguarde. (*Vase.*)

ESCENA XI.

UN CRIADO.—ROGERIO.

CRIADO.

El Duque, señor, os llama. (*Vase.*)

ROGERIO.

¡Ay Leonisa! ¿De qué suerte
Podré animarme á perderte,
Si con pinceles de llama
Pintó en mi pecho el dios ciego
Tu copia, que eterna vive?
No se borra lo que escribe
Amor con plumas de fuego. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ENRIQUE, ALBERTO.

ALBERTO.

Tú intentas cosas extrañas.

ENRIQUE.

Alberto, aquesta mujer
No es posible deba el sér
A las rústicas montañas
Que por su patria confiesa.
No produce el sayal vil
Agudeza tan sutil:
Habla la lengua escocesa
Mejor que quien se ha criado
En ella; su entendimiento
Es asombro y argumento
De que vive disfrazado
Debajo de aquel sayal
Algun valor generoso.
De Clemencia estoy celoso;
Por un hijo natural
Del Duque, mi amor olvida;
El mismo rigor padece
Leonisa, que es quien me ofrece
La maraña prevenida.
De Escocia habrá ya llegado
La duquesa de Clarencia,
Huyendo de la inclemencia
De su rey, contra ella airado.
Desembarcóse en un puerto
De mi Estado, acompañada
No mas que de una criada
Y un paje, y hase encubierto
De suerte, que sin saber
Persona de su venida,
Animosa ó atrevida,
Se ha querido socorrer
De mí.

ALBERTO.

Siendo su pariente,
Y fiada en tu valor,
No es mucho que tu favor
Margarita hermosa intente.

ENRIQUE.

Halléla en casa, volviendo
De palacio con Leonisa:
De sus desgracias me avisa;
Y la serrana entendiendo
Lo que pasa; para dar
A Rogerio y á Clemencia
Celos, yendo á su presencia;
Da en que se ha de trasformar
En Margarita, y fingir
Que huye del rey enemigo;
Y tratándolo conmigo,
Ha sabido persuadir
A Margarita de suerte,
Que por estar mas segura
Del escoces, que procura
O prenderla ó darle muerte,
La traza alaba discreta
Desta ingeniosa mentira,
Y á un castillo se retira,
Donde pretende secreta
Aguardar el fin que tiene
Su indigna persecucion.

ALBERTO.

¡Extraordinaria invencion,
Si á parar en mal no viene!

ENRIQUE.

Hase vestido á lo inglés
Leonisa, dándola el traje
Margarita, y el lenguaje,
Que en ella tan propio ves,
De tal suerte la disfraza,
Que si ántes era pastora,
Ya su hermosura enamora,
Y su respeto amenaza.
Margarita se ha partido
A una fortaleza mia,
Que se llama Roca-Fria,
Y estoy, en fin, persuadido
A seguir esta maraña,
Pidiendo al Duque licencia
Para que la de Clarencia
Viva segura en Bretaña.

ALBERTO.

¿Y qué piensas sacar deso?

ENRIQUE.

Crêrán todos que es Leonisa
Duquesa.

ALBERTO.

Cuento es de risa.

ENRIQUE.

En su amor estuvo preso
Rogerio, y por ser pastora
Su pobreza y humildad
Violenta su voluntad:
Viendo, pues, lo que mejora
Con Clemencia su esperanza,
Finge tenerla aficion,
Y contra su inclinacion,
Paga á Leonisa en mudanza.
Si la ve duquesa agora,
Y en ella el vivo retrato
De Leonisa, á quien fué ingrato,
Y desdeña por pastora;
Claro está que la ha de amar,
Y aborrecer á Clemencia.
¿Qué te parece?

ALBERTO.

Evidencia.

ENRIQUE.

Yo la fingiré adorar,
Y diré al Duque que intento
Casarme con ella.

ALBERTO.

Bien.

ENRIQUE.

Clemencia, cuyo desden
Ya es casi aborrecimiento,
Viéndose de mí olvidada,
Se tendrá por ofendida;
Que toda mujer querida
Pierde el seso despreciada.
Celosa ya, podrá ser
Que despertando su amor,

leje á mi competidor,
volviéndome á querer,
costa destos desvelos,
aren desdenes en paces,
orque no hay mas eficaces
erceros de amor, que celos.
lira lo que se interesa
esta aficion.

ALBERTO.

Sin cimientos
odas torres por los vientos;
ero amor, como profesa
isparates, ya podria
acarte bien del presente.
a serrana es excelente:
ues su autoridad la fia
largarita, empieza á dar
rincipio á aquesta aventura.

ENRIQUE.

amor me la asegura.
los Duques voy á hablar.

—

Gabinete del Duque.

ESCENA XIII.

L DUQUE, *con un pliego;* CLEMENCIA, ROGERIO.

DUQUE.

Extraña novedad! No ha sucedido
n mi corona caso semejante.

ROGERIO.

igamos vuestra alteza lo que ha sido.

DUQUE.

erdió Arturo la vida por amante.
el escoces un pliego he recebido,
uyas nuevas dan lástima bastante,
admiracion en ellas al mas sabio,
ara que en la mujer tema el agravio.
landó en su corte el Rey hacer justicia
el duque de Clarencia, por consejo
e la envidia, sí no de la avaricia,
or ser rico en extremo el noble viejo:
ejó sola una hija, en la noticia
el mundo celebrada por espejo
e la beldad que amor siempre acredita,
n valor como en nombre, Margarita.
rturo, que del Rey era privado,
ocasionó esta muerte rigurosa,
e su hacienda ó su hija enamorado,
uplica al Rey la obligue á ser su esposa:
n fin, de su favor apadrinado,
o supo Margarita cautelosa,
no quiso negar el sí pedido,
al ofensor admite por marido.
elebróse la boda, y cuando intenta,
n el silencio de la noche oscura,
l tálamo de amor dejar contenta
erde esperanza en posesion segura;
a venganza que tímidos alienta, [sura;
lostró que sin crueldad no hay hermo-
ues con filos fingidos (1) de una daga,
i no amor, Margarita ofensas paga.
su esposo dió muerte, y atrevida,
n un baul que la lealtad previno
e algun vasallo, viuda y homicida,
or páramos de sal abrió camino.
sto me escribe el Rey, que con su vida
retende castigar su desatino,
sospechoso que paró en Bretaña,
ide no ampare tan cruel hazaña.

ROGERIO.

Lastimoso suceso! aunque bastante
disculpar la noble vengadora
e su padre.

CLEMENCIA.

No puede ser amante
uien desleal ofende á quien adora.

(1) Pérfidos, traidores.

DUQUE.

Mi sangre es Margarita, y importante
El socorrella, si se ampara agora
De mi favor.

ROGERIO.

Tal ánimo y belleza [teza.
Merece que halle sombra en vuestra al-

ESCENA XIV.

ENRIQUE.—DICHOS.

ENRIQUE.

Vuestra alteza, señor, sepa
Que tenemos en Bretaña
La huéspeda mas hermosa
Que dió al amor flechas y alas.
Por parienta y por mujer,
Es digna de que en su casa
Halle favor su hermosura,
Y consuelo sus desgracias.

DUQUE.

¿La duquesa de Clarencia?
Ya, Conde, por estas cartas
Que el rey de Escocia me escribe,
He sabido las hazañas
De su valor vengativo.

ENRIQUE.

¡Válgame Dios!

DUQUE.

No se engaña
En pensar el escoces
Que de mi favor se ampara.
¿Dónde está?

ENRIQUE.

Desembarcó,
Gran señor, ayer mañana
En un puerto de mi Estado,
Por ser la menor distancia
Que hay desde aquí á aquella tierra;
Y solo seguro aguarda
De vuesta Alteza, y licencia,
Para postrarse á sus plantas.

DUQUE.

Margarita es decendiente,
Como sabeis, de mi casa,
Y su rey siempre enemigo
De las tres lises de Francia.
Vengó injurias Margarita
De la ambiciosa privanza
Que á su padre causó muerte
Y descrédito á su fama.
Mujer que fué para tanto,
No es bien, porque desagravia
Injurias que en honra tocan,
Cobarde desampararla.
Entre en mi corte segura.

ENRIQUE.

Eres generosa rama
Del tronco de Clodoveo,
Que en tí logra su prosapia.
Por ella los piés te beso:
Y porque de la palabra
Que la das estaba cierta,
Humilde en palacio aguarda
Que entrarte á ver la permitas.

DUQUE.

¿Aquí está?

ENRIQUE.

Sí, señor.

DUQUE.

Salgan
A recebilla conmigo
Todos cuantos hay en casa.

ENRIQUE.

No hay, gran señor, para qué;
Que en esta merced fiada,
Entra Margarita hermosa,
Dando luz á aquesta sala.

—

ESCENA XIV.

LEONISA, *de inglesa, muy bizarra, de camino;* ACOMPAÑAMIENTO.— DICHOS.

LEONISA.

Vuestra alteza reconozca
Por parienta y por vasalla
Una mujer perseguida
De un rey, puesto que vengada.

DUQUE.

Dadme, sobrina, los brazos;
Que aunque en tal belleza y gracia
La crueldad parece fea,
Os debo dar alabanzas
Por la parte que me toca
En vuestra justa venganza,
Y en vuestro favor poner
A riesgo mi Estado y armas.
¿Qué hospedaje el mar os hizo?

LEONISA.

Por ser cruel, pues maltrata
A quien se atreve á sus olas,
Y ser amor semejanza,
Pasaje me dió apacible.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Hay maravilla mas rara?
¡Que una pastora hable ansí!
Vive el cielo que me engaña,
Y que con saber quien es,
Respeto y temor me causa.

DUQUE.

Besad las manos, Rogerio,
A la Duquesa.

ROGERIO. (*Ap.*)

Si el alma
Conoce por los sentidos
Lo que objetós la retratan,
¿No son de Leonisa, cielos,
Estos ojos, esta cara,
Aquel aire, aquel hechizo,
Aquella risa, aquel habla?

LEONISA.

Perdóneme vuestra Alteza,
Gran señor; que la ignorancia
De forastera disculpa
Mi cortedad, siendo causa
De no haberos conocido.

ROGERIO.

Yo tambien me disculpara
Con Vuexcelencia, señora,
Si á la libertad dejara
El alma hacer cortesías;
Pero como se traslada
Toda á los ojos, no da
Permision á las palabras.

CLEMENCIA.

Aunque contenta, envidiosa,
De que afrenteis nuestras damas,
Os da, señora, los brazos
Quien os rinde las ventajas
En discrecion y hermosura.
Honreis, prima, nuestra patria
Mil años.

DUQUE.

Es la Duquesa
De Orliens, mi sobrina.

LEONISA.

Basta
Su presencia para prueba
De que no miente la fama,
Que en nuestro reino mas corta
Queda, cuanto mas la alaba.
La merced que me habeis hecho,
Estimo, no confiada,
Pero agradecida sí;
Porque honrar con alabanzas
A los huéspedes, es propio
De la grandeza que pasa
Con nobles ponderaciones
Justos límites y rayas.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Vive Dios que es imposible
Que puedan unas montañas
Engendrar tal discrecion!

ROGERIO. (*Ap.*)

¡Vive el cielo que traslada
Amor en esta mujer
El rostro, acciones y gracia
De Leonisa, ó que estoy loco!

DUQUE.

Margarita, en nuestra casa
Tendréis hospicio decente.

LEONISA.

Si mi rey os amenaza,
Gran señor, no será bien
Que ocasione su ira y armas.
Mas encubierta estaré,
Miéntras este rigor pasa,
En un castillo de Enrique,
Hasta que dé al rey de Francia
Cuenta de aquestos sucesos.

ENRIQUE.

Sí, gran señor, retirada
Mi prima en mi Estado, puede
Asegurar las desgracias
Que del poder de Inglaterra
Puede recelar Bretaña.

DUQUE.

Si gustais deso los dos,
Y el Conde suple mis faltas,
No os quiero contradecir:
Cumpla el cielo la esperanza
Que teneis en nuestro rey.
Id, hijo, y acompañalda.

LEONISA.

Guarde el cielo á vuestra Alteza.

CLEMENCIA.

Dadme licencia, madama,
Que os vaya sirviendo.

LEONISA.

Yo
Soy, madama, vuestra esclava.
No habeis de pasar de aquí.

ROGERIO. (*Ap.*)

Imaginaciones vanas,
Si una misma imágen veo
En mi amorosa serrana,
Y en la hermosa Margarita,
Duquesa es cual yo, adoralda. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

FIRELA, *de inglés.*

¿Que me haya metido en esto
Leonisa? ¿Hay mas extremada
Determinacion? ¿Yo inglés?
¿Yo varon? ¿Yo marimacha?
¿Qué respuesta podré dar
A los que me ven, si me hablan
En lenguaje que no entiendo?
Solamente dos palabras
Me ha enseñado que responda,
Y sacándome de entrambas,
Doy con nuestra traza en tierra,
Y á la vergüenza me sacan.

ESCENA XVII.

UN CRIADO. — FIRELA.

CRIADO.

Diga, señor gentil-hombre,
¿Qué nombre tiene madama
La Duquesa?

FIRELA.

Bona guis
Toixton.

CRIADO.

No entiendo palabra.
¿Tiene en Lóndres su asistencia?
¿Es doncella ó es casada?

FIRELA.

Bona guis toixton.

CRIADO.

¡Tostones,
Y ambar gris! ¡Buena demanda!
¿Es caballero?

FIRELA.

Millort.

CRIADO.

Millorte es lo que en España
Vizconde ó baron. (*Ap.* Por Dios,
Que es la figura extremada.
Voime; que no hay entenderle.) (*Vase.*)

FIRELA.

Si desta el cielo me escapa,
No mas disfraces ingleses,
No mas figuras lacayas.

ESCENA XVIII.

CARLIN. — FIRELA.

CARLIN.

No hay encontrar á Leonisa,
Ni dar con Firela; dambas,
Despues que es duco Rogerio,
Dadas á los diabros andan. —
Buen hombre, ¿acaso habés visto
En palacio dos serranas
Vestidas de..? ¡Ay Dios! ¿qué es esto?
¡Firela! ¿vos atacada?
¿Sois danzante ó volatina?
¿Quien os volvió marimacha?
Al santo oficio os acuso.
¡Verá el mundo qué tal anda!
¿Quién diabros os puso ansí?

FIRELA.

Bona guis toixton.

CARLIN.

¡Fayancas
Conmigo, que las entrevo!
Alto al puebro; que os aguarda
Nueso amo. ¿Qué es de Leonisa?

FIRELA.

Bona guis toixton.

CARLIN.

Borracha,
¿Pullas á mí? Voto al sol,
Si empiezo, que os eche tantas,
Que deis al diabro el oficio.
Dejáos deso, y alto á casa,
Que Pinardo envía por vos.

FIRELA.

Toixton, toixton.

(*Pícale con la daga, y vase.*)

CARLIN.

¡Ay! Tostada
Te vea yo por la josticia.
Voto al sol, ó que trocada
Tengo la vista, ó que es ella.
Pues no os han de valer chanzas. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

ROGERIO.

¿Podré persuadirme yo
A tan grande disparate,
Ni á que mi Leonisa trate
Fingirse duquesa? No.
Sé que el inglés solicita
Al Duque, y cuenta le da
De que sospecha que está
En Bretaña Margarita;
Sé que el Conde lo confiesa;
Sé que á la corte ha venido
Para quitarme el sentido;
Sé que he visto á la Duquesa,
Que en el traje y en el trato
Por inglesa es bien la dé
Crédito; mas tambien sé
Que es de Leonisa retrato.
Ya suele naturaleza,
Que al pincel de cuenta alcanza,
Mostrar en la semejanza
Su divina sutileza.
Diversas veces pintó
(Aunque siempre es cosa rara)
En dos una misma cara;
Mas unas acciones no;
Que esas por ser de la esencia
De cada individuo varias,
Por fuerza han de ser contrarias,
Y es infalible esta ciencia.
Pues si son estas razones
Evidentes, ¿cómo imita
A Leonisa Margarita
En cara, en habla y acciones?
Alma, averigualdo vos;
Que aunque este milagro ignoro,
La una por la otra adoro,
Y estoy dividido en dos.

ESCENA XX.

LEONISA Y FIRELA, *de pastoras.* ROGERIO.

LEONISA.

Rogerio, ya yo he cumplido
Lo que vos me habeis mandado.
Por daros gusto, he buscado
Desde ayer acá marido.
El señor de Moncastel
La mano me ofrece dar
Con el dote, porque ahorrar
Del amor os quiero, y dél.
Dadme el parabien, y adios;
Que es tarde, y vengo de prisa.

ROGERIO (*Ap.*)

Alto, engañéme: Leonisa
Es esta, y entre las dos
Dividido mi amor crece,
Adorando mi interes
En mi serrana lo que es,
Y en la otra lo que parece.

LEONISA.

Echadme la bendicion,
Y adios, que es tarde.

ROGERIO.

¡Ah Leonisa!
Quien despide tan aprisa
Memorias del corazon,
No las tuvo en mucho precio.
Casáos con Filipo vos,
Y hágaos venturosa Dios;
Que yo moriré por necio,
Pues á mi padre sujeto,
En dignidades repara,
Que por vos menospreciara
Mi amor, á ser yo discreto. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

LEONISA, FIRELA.

LEONISA.

Asomábanle á los ojos
Lágrimas cuando se fué.
¡Ay mi Rogerio! yo haré
Que paren vuestros enojos
En regocijos, si el cielo
Mis quimeras favorece.
Firela, ¿qué te parece
Destas cosas?

FIRELA.

Que recelo
Que no han de tener buen fin.

LEONISA.

¿Por qué, si el principio ves
Tan próspero?

FIRELA.

Aunque en inglés
Me trasformase, Carlin
Me conoció en ocasion

Que segun fué porfiado,
Apénas dél me han librado
La bona guis y el toixton.
Volvamonos al aldea,
Si quieres que no nos echen
Léños en ella.

LEONISA.

Aprovechen
Tus industrias, y no sea
Clemencia dueño pesado
De quien sé yo que me quiere,
Y venga lo que viniere.

ESCENA XXII.

CARLIN. — LEONISA, FIRELA.

CARLIN.

Este puebro está encantado:
Escapóseme el toston,
No sé por do diabros. Héla.

FIRELA.

¡Carlin!...

CARLIN.

¡Cátala Firela,
Y cátala inglés! No son
Vuesas mañas para ménos,
Firela, que chamusquinas.
¡Buena estuvo la invencion!
Gana teneis de ser macho.

LEONISA.

Pues ¿qué ha sido?

FIRELA.

Está borracho.

CARLIN.

Sí, bona guis y toixton.

FIRELA.

Si escuchamos sus razones,
Leonisa, es nunca acabar.

CARLIN.

A fe que os han de costar
Caro el guis y los tostones.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ROGERIO, FILIPO, PINARDO.

ROGERIO.

Es mucha desigualdad,
Puesto que amor os abrasa;
Sois deudo de nuestra casa,
Y ofendeis su calidad.
Leonisa es una pastora
Incapaz de tal ventura;
Gastan años la hermosura,
Que el tiempo en breve desdora;
Acabaráseos el gusto,
Y crecerán los cuidados;
Temo veros mal casados,
Y consentirlo no es justo.
Mirad, Filipo, primero
Lo que haceis.

PINARDO.

Su mucho amor
Pone por intercesor,
Duque y señor, lo que os quiero.
Pobre y serrana es Leonisa;
Mas en tal desigualdad
La virtud es calidad
Que al cuerdo á elegirla avisa
Y cuando haga ejecucion
La vejez en su hermosura,
No envejece la cordura,
Ni cansa la discrecion.
En esta el cielo la dota,
Y esta suple lo demas.

FILIPO.

Si atencion á ejemplos das,
No mancha al mar una gota
De tinta, ni en sangre noble
(Que por ser tuya, es un mar)
Podrá Leonisa manchar
Mi calidad. ¿De qué roble
No sale una imágen bella
Que el mundo despues adora?
Si es roble por ser pastora,
Amor piensa sacar della
Una imágen soberana.
En mi real tapicería
La industria igualar porfía
Al oro y seda la lana:
Con ella se mezcla y teje,
Y siendo por sí tan baja,
Al brocado se aventaja.
Lana es Leonisa; mas deje
Tu permision, gran señor,
Que esta mezcla el gusto vea;
Telar el tálamo sea,
Y su artífice el amor:
Verás deste desacierto
La imágen que saca un roble,
De la lana un tapiz noble,
Y el fruto de aqueste engerto.
Solo tu licencia espero.

PINARDO.

Criándose en nuestra casa
Leonisa, cuando se casa,
Y mas siendo yo el tercero,
No es bien que su gusto impidas.

ROGERIO.

Si uno ruega, otro intercede;
Casarse Leonisa puede;
Que á llamas encarecidas
Con tanta ponderacion,
No es bien hacer resistencia.
Amor es todo violencia;
Pero de la discrecion
De Leonisa conjeturo
Que tiene de llevar mal
Casamiento desigual,
Tan pocas veces seguro.
¿Admítelo ella?

FILIPO.

¿Pues no?
Tu licencia, alegre, espera.

ROGERIO.

(*Ap.* ¡Ay Leonisa! al fin lijera.
Mas si estoy culpado yo,
¿Porqué á mudanza atribuyo
Lo que en tí fué discrecion?)
No quiero en tanta aficion
Quitarle á amor lo que es suyo.
Casáos, Filipo, gozad
De Leonisa la belleza:
El alma es quien da nobleza;
La virtud es calidad.
Alma de tal perfeccion,
Y virtud tan conocida,
Justo es sea preferida
A otra cualquier eleccion.
¿Cuándo intentais desposaros?

FILIPO.

Quisiera, señor, Leonisa
Esta tarde.

ROGERIO.

¿Tan aprisa?
¡Qué dello debe de amaros!

FILIPO.

No le sabré encarecer
A vuestra Alteza, señor,
Los extremos de su amor.

ROGERIO.

(*Ap.* Es Leonisa, en fin, mujer:
En aborrecer y amar
Son ejecutivas todas.)
Yo he de apadrinar sus bodas,
Y tambien la he de dotar:
Ansí se lo he prometido.
Andad, Filipo, con Dios;
Que siendo su esposo vos,
Cuerda eleccion ha tenido.
Prevenios; que esta tarde
Vuestro padrino he de ser.

FILIPO.

Si tal dicha he de tener,
¿Qué temor hay que acobarde
Mi ventura? Vuestra Alteza,
Yéndonos á honrar allá,
Generoso suplirá
Las faltas de su nobleza.
Los piés mil veces os beso.

ROGERIO.

Siendo vuestro intercesor
Pinardo, cualquier favor
Mereceis: yo os lo confieso:
Como á padre le respeto,
Y le debo lo que soy.

PINARDO.

Soberbio, señor, estoy,
Viéndôs tan cuerdo y discreto.
Bien logra mi dicha en vos
Los años que os enseñé.
Mil siglos de vida os dé
El cielo.

ROGERIO.

Pinardo, adios.
(*Vanse Pinardo y Filipo.*)

ESCENA II.

ROGERIO.

¡En fin, Leonisa se casa,
Y no conmigo! ¡en fin, cielos,
Cobró en libranzas de celos,
Deudas de amor, que me abrasa!
Amante Filipo pasa
Inconvenientes de estado
Que mi dicha han estorbado,
Sin reparar que es pastora:
Luego mas que yo la adora,
Pues mas que yo la ha estimado.
Porque soy duque, desprecio
Prendas que, aunque en la corteza
Contradicen mi grandeza,
Son de inestimable precio:
Si mi amor no fuera necio,
Pudiera conjeturar
Con Filipo que manchar
No puede el mar una gota,
Ni dar en mi sangre nota
Leonisa, si amor es mar.
La imágen del roble bella
Con que Filipo me avisa,
En abono de Leonisa,
Puede obligarme á querella:
El cielo ha encerrado en ella
Discrecion de mas valor
Que la calidad mayor;
Y es ignorante bajeza
Despreciar por la corteza
Lo que es noble en lo interior.
Yo la estimo, yo la adoro,
¡Y yo rehuso escoger
Tapiz que pueda tejer
Su humilde estambre con mi oro
O soy bárbaro, ó ignoro
Que amor, hortelano astuto,
En sazonado tributo,
Si la voluntad es huerto,
Estima en mas el enjerto
De dos almas, que otro fruto.
Perdonaráme Clemencia,
Filipo perdonará:
Los ejemplos que me da
Sirven contra él de sentencia.
(1) Amar quiero en competencia:
No mancha una gota el mar:
La imágen quiero labrar

(1) *Amor hereje, en competencia,* dice la edicion antigua.

Que aqueste roble me ofrece
Para mí, que no merece
Tal imágen otro altar.

ESCENA III.

EL DUQUE, CLEMENCIA, ENRIQUE.—ROGERIO.

DUQUE.
Murió el rey perseguidor
De la Duquesa, y hereda
Eduardo en quien solo queda
El reino, mas no el rigor:
A Margarita perdona,
Y restituye en su estado.

ENRIQUE.
Yo que el parabien la he dado,
Si el ser tu sangre me abona,
Te suplico, gran señor,
Me dés licencia de ser
Su esposo.

DUQUE.
¿Cómo?

ENRIQUE.
Es mujer
Margarita que en amor
El hospedaje ha pagado
Que perseguida la dí,
Ya que á Clemencia perdí,
Y el suceder en tu Estado,
No dudo que te has de holgar
De la dicha que intereso.

ROGERIO.
¿Cómo, Enrique? ¿cómo es eso?

ENRIQUE.
La mano me ofrece dar
Margarita, siendo gusto
De vuestras Altezas dos.

DUQUE.
Si ella se casa con vos,
Negároslo fuera injusto.

CLEMENCIA.
¡Gran casamiento habeis hecho!
Sea, Conde, para bien.

ROGERIO. (*Ap.*)
Dos bellezas quiero bien
En una, y cuando sospecho
Que las llamas que me abrasan,
En una se han de templar;
Porque no haya que esperar,
Juntas las dos se me casan.
A Clemencia estoy tambien
Por amar, y intentará
Casarse; pero no hará
Cosa que á mí esté bien.

DUQUE.
Partamos, hijos, á darla
Los plácemes del estado
Y esposo que han restaurado
Su penar.

CLEMENCIA.
Comunicarla
Deseo; que es tan discreta,
Segun dicen, como hermosa.

ENRIQUE.
Es suspension milagrosa
Del mundo, que la respeta.

ROGERIO. (*Ap.*)
Es de Leonisa retrato,
Que es mas.

CLEMENCIA.
Si vos la alabais,
Conde, cuando os abrasais
En su amor, yo tambien trato
Aventajarla entre todas.

DUQUE.
Partámosla á visitar;
Que si tiene de alegrar
Nuestra corte con sus bodas,
Juntándolas con las vuestras
Será la fiesta mayor.

ROGERIO. (*Ap.*)
¡Celos de Leonisa, amor!
¡Celos tambien á las muestras
Primeras de Margarita?
Cásese Clemencia y todo,
Y quíteme deste modo
El mal quien el bien me quita.
(*Vanse el Duque y Rogerio.*)

CLEMENCIA.
Quien, delante de otra dama
A quien primero sirvió,
De mas hermosa alabó
La que milagrosa llama,
O tiene mucho de necio,
O peca de descortés:
Juzgad vos desto lo que es
Quien me tiene en poco precio·
Que yo que ocupé el cuidado
Un tiempo en vos (poco fué),
Tambien desterrar sabré
Las reliquias que han quedado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE.

Ya va buena esta quimera;
Ya este celoso artificio
Ha empezado á hacer su oficio,
Y dichoso fin espera;
Pero Leonisa es de modo,
Que aunque en sangre desigual,
Si ser quiere el principal,
Temo que se alce con todo.
Perlas enseña su risa,
Cielos logra su presencia;
¿Qué tiene que ver Clemencia
Con los ojos de Leonisa?
Pero ¿qué digo? ¿estoy loco?
Leonisa á Rogerio adora,
Clemencia dél se enamora,
Y con las dos puedo poco.
A la inglesa van á ver
(O á Leonisa convertida
En ella) los Duques; pida
Mi amor lo que puede ser.
Vuélvame Clemencia á amar,
Leonisa á Rogerio enlace;
Que como sus bodas trace,
No hay, amor, tal negociar. (*Vase.*)

—

Quinta de Enrique.

ESCENA V.

LEONISA, *de luto bizarro*, Y FIRELA, *de inglés.*

LEONISA.
Es cosa extraña el amor
Que Margarita me tiene:
Dice que estimará en tanto
Mi buen despacho y el verme
Sucesora de Bretaña,
Como todas las mercedes
Que con su restitucion
El nuevo rey la promete.
Seis millas se fué de aquí,
Donde encubierta pretende
Que su nombre sostituya,
Y mis venturas concierte.
Hasta en esto soy dichosa,
Que este alcázar (Castil-Verde
Por nombre) de nuestra sierra
Dista media legua breve:
Con que sin echar de ver
Mi falta cuando me ausente,
Ya represento á Leonisa,
Ya á Margarita.

FIRELA.
En fin, ¿eres
Duquesa á un tiempo y pastora,
Y el sí de esposa prometes
Al conde Enrique y Filipo,
Dividida en dos mujeres?

LEONISA.
Y no he de ser de ninguno,
Que amor nacido entre redes
De Vulcano, no te espantes
Que enredos fabrique siempre.

FIRELA.
Y á mí, ¿para qué me traes
Entre disfraces ingleses,
Lacayo de disparates,
Con que he de echar á perderte?

LEONISA.
Para hacer mas verisímil
Este engaño, que no puede
Dejar de tener buen fin,
Si amor y fortuna quieren.
Si tú, Firela, me faltas
Agora, ¿con quién pretendes
Que mis trazas comunique?

FIRELA.
A extrañas cosas te atreves.

ESCENA VI.

CARLIN.—DICHAS.

CARLIN. (*Sin reparar en las dos.*)
Desta vez hemos de ver,
Voto al sol, si estuve alegre
De cascos el otro dia,
O si es de casta de duendes
Firela: en ayunas salgo;
Agora no podrá berme
Trampantojos el tintillo,
Si me dió el gato por liebre.
De bodas dejo á Leonisa
En la aldea: mucho puede
La hermosura, pues pastora
Hasta á un medio conde vence.
Ocupada queda allá
Firela vaciando vientres,
Y rellenando lechones,
Porque hay convite solene.
Diz que aquí con la escocesa
Vive el paje que me tiene
Un mes há huera de mí,
Y á Firela se parece.
Si agora topa conmigo,
Bercebú que desperjeñe
El quillotro que me aturde.
¡Pero voto al sol que es este
Bona-guis-toixton! ¡Verá!
No sé yo que se semeje
Un huevo tanto con otro.

LEONISA.
¡Qué es esto! ¿Hasta mi retrete
Se entran los hombres así?
Llamad, mi guarda, la gente.

CARLIN.
¡Ay Dios! ¡otra cosicosa!
Leonisa, si no es que vueles,
¿Por dónde diabros veniste?
¿Quién te ha vestido de réquiem?
¿Cásaste acá por ventura?
¿Hase pasado el banquete
A esta casa? ¿cómo diabros
Estar en dos partes puedes?
No há media hora que te vi
Recibiendo parabienes
Del cura, alcalde y vecinos,
Y de todos los parientes
De Filipo, sin querer
Trocar la palmilla verde,
El cordellate y la frisa,
Por las telas y joyeles
Que tu marido te trajo;
¡Y agora sofatamente
Te vistes de viérnes santo,
No siendo viuda, ni viérnes!
Firela, dimelo tu.

LEONISA.

a, ¿qué rústico es este?
alde de aquí.

FIRELA.

Villano,
de abrirle dos ojetes
la daga?

CARLIN.

Esos serán
les; Dios me revele
stó todavía borracho,
duermo, me despierte.

ESCENA VII.

ENRIQUE.—Dichos.

ENRIQUE.

s Duques están en casa,
estra Excelencia se apreste,
amorosa los reciba.

CARLIN. (*Para sí.*)

to es hecho, Carlin duerme.
ueste era el conde Enrique;
ro si toda la gente
Escocia es tan semejante
la que Bretaña tiene,
ro Enrique habrá tambien
á. Si no es que lo sueñe,
álgate el diablo el tintillo!

FIRELA.

ola, rústico, despeje
sala, acabemos ya.

CARLIN.

iren lo que un sueño puede!
ue imagine agora yo
e Firela á echarme viene
e palacio, hecha lacaya!

FIRELA.

ígame y salga.

CARLIN.

Saldréme,
soñaré que me salgo.
otra vez mas os bebiere,
jo de gallo, en jeringa
e envasen vueso escabeche.
gora sueño que voy
ndando: Firela, tenme.

(*Vanse Firela y Carlin.*)

ESCENA VIII.

L DUQUE, CLEMENCIA, ROGERIO,
ACOMPAÑAMIENTO. — LEONISA, ENRIQUE.

DUQUE.

engo á dar á Vuexcelencia
uplicados parabienes
e Estados restituidos
del esposo que adquiere
or mano de su eleccion;
or quien tan bien agradece
ospedajes de Bretaña,
nvidia es bien que nos deje
los que no merecimos
egalar tan noble huésped,
uesto que participemos
ichas del Conde presente.

LEONISA.

or serlo, gran señor, vuestro
nrique, es bien que interese
a gloria que se me sigue
e que él por mi dueño quede.

ROGERIO. (*Ap.*)

ive el cielo que me abraso
e celos, y que impaciente
stoy por hacer locuras.
Ay similitud alegre
el original que adoro!
i en ti se retrata el fénix
e mi Leonisa, ¿porqué
Mi agravio y pena consiente
Que esté en ajeno dominio
Su imágen, y reverencie
Tirano dueño la copia,
Cuyo orígen mi alma tiene?

LEONISA.

El veros enajenado,
Gran señor, de aquesa suerte,
Me impide el llegar á hablaros.
¿Qué tristezas os suspenden?

ROGERIO.

¡O señora! ajenos gustos
Suelen causar que se aumenten
Las tristezas en el triste,
Y estoylo yo las mas veces.
Perdonad mi suspension,
Y el Conde que está presente,
Dilate dichas y estados,
Que gocen títulos reyes.

CLEMENCIA.

Las mismas gratulaciones
Es bien que yo á daros llegue,
Envidiando, aunque mujer,
La hermosura que merece
Llamar dueño al conde Enrique.
(*Ap.*) ¡Ay pensamientos crueles!
¿Porqué de olvidadas prendas
Sufris que llamas recuerden?
Quise á Enrique; entró Rogerio;
Pero ¿qué dueño no siente
El ver posesiones suyas,
Que se pierdan ó enajenen?
Abrásame en celos vivos.

(*Apártase con Leonisa Rogerio.*)

ROGERIO.

Duquesa, amor, que á la muerte
Compararon tantos sabios,
Tiene por ley romper leyes.
Retrato de un imposible
Sois, tan propio, que les debe
Dos estudios de una accion
La hermosura á sus pinceles.
Vuestro original ó copia
Adoré, y inconvenientes,
Cuanto necios, poderosos,
Diluvios de amor detiene.
Vos fuisteis la suspension
De mis sentidos, que leves
Correos al alma avisan
Que en vos sus hechizos tienen.
En semejanza os amé
Primero, y ya con poderes
De mi dicha, en propiedad,
Que en vos ganan lo que pierden.
Sucesor soy de Bretaña;
Mi padre es Duque; no intente
Que lo que estrellas influyen,
Razones de estado fuercen.
Yo no tengo inclinacion
A Clemencia, ni suceden
Decendencias que se logren,
De casamientos parientes.
Junte á Orliens su Estado Enrique;
Bien se han querido; recuerden
Memorias amortiguadas
Que estriban en intereses.
Vos habeis de ser mi esposa;
Que no es posible que nieguen
Retratos de quien adoro,
Lo que su orígen pretende.
Como vos me deis el sí,
Efectuaráse, aunque pese
A Clemencia, al Duque, á Enrique,
Y á cuantos su estorbo intenten.
Ni términos me pidais,
Ni alargueis con plazos breves
Resoluciones de amor
Que á lo mas arduo se atreven.
¿Qué decis?

LEONISA.

La brevedad
Del tiempo, y los que presentes,
Duque generoso, estorban
Que conmigo me aconseje,
No bastan á que no elija
Lo que há tanto que apetece
Un amor disimulado,
Que ha callado porque teme.
Por la amorosa deidad
Que tanto en las almas puede,
Y en las nuestras predomina,
Que desde el instante alegre
Que os ví, Rogerio, os adoro,
Y que Clemencia inclemente,
Usurpando al sueño noches,
Ha ocasionado mi muerte.
Pero advertid, Duque mio,
Que aunque mi rey me concede
Restauracion de mi estado,
Y con él otras mercedes;
Miéntras que no se efetúa,
Es la mudanza en los reyes
El móvil de sus acciones,
Y sus privados los ejes.
Si se muda, y quedo pobre.....

ROGERIO.

No prosigas; que aunque fueses
No Duquesa, una serrana.....

LEONISA.

Basta, pues; esto se quede
Entre los dos, dueño mio.

ROGERIO.

Y este anillo, si merece (*Pónesclo.*)
Confirmar tálamos justos,
Oro esmalte en vuestra nieve.

(*Se separan Rogerio y Leonisa.*)

LEONISA.

Enrique, llegáos acá,
Y agradeced con corteses
Demonstraciones, favores
Que liberal nos ofrece
El Duque mi señor. Tanto
Se regocija de verme
Empleada en vuestro amor,
Que ser el padrino quiere
De nuestras bodas, honrando
Con prendas que al sol se atreven,
La mano que os he de dar.

ENRIQUE.

Si besar sus piés merecen
Mis labios, duplicará
Favores.

CLEMENCIA. (*Ap.*)

¿Que me atormenten
Celos de amor despedido,
Envidias impertinentes?
¡Vive el cielo, que estoy loca!

DUQUE.

Mi corte en veros ausente,
Está, Margarita, triste;
Y aunque el luto á que la muerte
De vuestro rey os obliga,
Estorbe fiestas, bien pueden
Salir á vistas de corte
Lutos que bodas guarnecen.
¿Cuándo la pensais honrar?

LEONISA.

Señor, cuando dispusiere,
Vuestra Alteza.

DUQUE.

Sea mañana,
Porque os sirvamos presente,
Y dadnos licencia agora.

LEONISA.

Mil años, gran señor, cuente
Vuestra ilustre senectud
Tiempos que en vos se conserven.

CLEMENCIA. (*Ap.*)

Perdida de celos voy.

LEONISA. (*Ap.*)

Amorosos pretendientes,

Esto sí que es negociar :
La industria todo lo vence.
(*Vanse el Duque, Clemencia, Leonisa, Firela y el acompañamiento.*)

ESCENA IX.

ROGERIO, ENRIQUE.

ROGERIO.

Escuchad, Enrique, un poco;
Que los dos alcanzarémos
Al Duque. Amor, todo extremos,
No es perfeto, si no es loco.
Vos amastes á Clemencia.

ENRIQUE.

Es, Duque y señor, ansí.

ROGERIO.

Y aunque ella os dejó por mí,
Yo tengo alguna experiencia
En esto de querer bien,
Y sé que no os quiere mal.

ENRIQUE.

Siendo interes el caudal
De su amor ó su desden,
Venceràla vuestra Alteza,
Que ha de heredar á Bretaña.

ROGERIO.

Eso mismo desengaña
Mi amor, y de la tristeza
Que tengo es causa, y aviso
De escarmentar, si es que puedo :
Quiéreme por lo que heredo,
Y á vos por quien sois os quiso.
Segun esto, aunque es tan bella;
Si es mi herencia su cuidado,
Agradézcale mi Estado
Lo que yo he de agradecella.
Orliens es su dote real;
Ella os quiere bien á vos;
Troquemos damas los dos;
Y con su Estado ducal
Y el vuestro, faltará poco
Para ser rey : Margarita,
Por lo que en la cara imita
A quien me ha tenido loco,
Su memoria ha de curar.
Esto os está á vos mejor,
A Clemencia, y á mi amor.

ENRIQUE.

Señor, yo supe olvidar;
Mas no tornar á querer.
La duquesa de Clarencia
Lleva en belleza á Clemencia
Tanta ventaja.....

ROGERIO.

Ha de ser,
Que querais, Enrique, ó no,
Margarita esposa mia.

ENRIQUE.

Si el Duque.....

ROGERIO.

En la monarquía
De amor soy el Duque yo.
Mi padre el Duque no tiene
Voto en este tribunal;
Es Margarita mi igual,
Y con mi gusto conviene.
Conde, esto está de los cielos;
Los dos nos queremos bien.

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Que estándome esto tan bien,
Me dé á mi Leonisa celos!)
Señor, yo no puedo amar
A Clemencia; aborrecido
Della, la puse en olvido;
Y querer resucitar
Pasiones muertas, es cosa
A los cielos reservada.
Si Margarita mudada
Promete ser vuestra esposa,
No quiera mayor venganza
De mis desdichas Clemencia :
Será, con vuestra licencia,
Mi esposa su semejanza.
Una serrana hay aquí,
Que en esta sierra es hechizo
Del amor; yo sé que le hizo
Salir un tiempo de sí
A vuestra Alteza; con ella
Me pretendo desposar;
Que en ella podré gozar
A mi Margarita bella.
Estado tengo bastante
Para los dos.

ROGERIO.

¿Cómo es eso?

ENRIQUE.

Pierdo por Leonisa el seso,
No siendo de estotra amante.

ROGERIO.

Leonisa, á lo que imagino,
Con Filipo concertada,
Hoy ha de estar desposada,
Y yo he de ser su padrino.
Si hoy se tienen de casar,
Mal os convendréis los dos.

ENRIQUE.

Permitildo, señor, vos;
Que yo la sabré obligar
A que se case conmigo.

ROGERIO.

Pues ¿quiéreos Leonisa bien?

ENRIQUE.

Con mas amor que desden
Me mira.

ROGERIO.

Siendo mi amigo
Filipo, y mi deudo, es mengua
El menosprecialle ansí.

ENRIQUE.

Yo he dado á Leonisa el sí.

ROGERIO.

Pues sacaréos yo la lengua
Con que ese sí le habeis dado;
Pues si ha de ser Margarita
Mi esposa, y á esotra imita;
Quien della está enamorado,
De mi esposa lo estará,
Porque es semejanza amor,
Y ofenderéis vos mi honor
Si esa permision se os da.
Dejad, Conde, de ser loco.

ESCENA X.

UN PAJE. — Dichos.

PAJE.

Señor, el Duque da prisa.

ROGERIO.

Ni habeis de amar á Leonisa,
Ni á Margarita tampoco. (*Vanse.*)

—

Casa de Filipo en la aldea.

ESCENA XI.

LEONISA y FIRELA, *de labradoras;* PINARDO, FILIPO.

LEONISA.

¿Qué dello debe de haber
Que me echan ménos los dos?
Miren, si esto está de Dios,
Y tengo de ser mujer
De Filipo, claro está
Que he de buscar muchas cosas
Para la boda forzosas;
Las mas dellas tengo ya.
Prevenido dejo al Cura,
Y al Alcalde he convidado.

FILIPO.

Todo, Leonisa, es cuidado,
No viendo vuestra hermosura.

PINARDO.

En fin, ¿no pensais mudar
Traje para desposaros?

LEONISA.

Si á los dos puedo obligaros,
Criada en este lugar,
Hasta salir dél, quisiera
No dar á las labradoras
Envidia, que á todas horas
Como serrana grosera
Me han visto. Mire, señor,
¿No se enamoró de mí
Filipo, viéndome ansí?
Pues ¿si me pierde el amor
Vestida de caballera,
Y pongo mi dicha en duda?
El traje las caras muda;
Tal vez la mujer mas fiera
Es como un sol de pastora :
Esto lo debo al sayal;
No quiero pagarle mal;
Allá andaré de señora.
Démos este fin honrado
A nuestra serrana frisa.

FILIPO.

Vuestra discrecion, Leonisa,
Justas razones ha dado.
Aquí y allá determino
Que á vuestro gusto os vistais.

PINARDO.

El Duque, si lo ignorais,
Viene á ser vuestro padrino.

LEONISA.

¿Cuál Duque? ¿el mozo ó el viejo?

PINARDO.

El mozo.

LEONISA.

Pues ¿para qué?
Mírese allá su mercé
En Clemencia, que es su espejo.
¿De qué ha de servir aquí,
Si no es con su gravedad
De asombrar nuesa humildad?

FILIPO.

Su Alteza lo quiere ansí.

LEONISA.

Pues si lo quiere su altura,
¿Quién replicarle podrá?

ESCENA XII.

CARLIN. — Dichos.

CARLIN. (*Para sí.*)

¿Si habré despertado ya?
¡Oh lo que este sueño dura!
Juraré que agora estó
En presencia de Leonisa
Y Firela, y que de frisa
Se visten, de seda no.
Tambien sueño que está aquí
Filipo y Pinardo.

FIRELA.

¿A qué
Sales tú acá?

CARLIN. (*Ap.*)

¿Qué diré?

FIRELA.

¿No se puede hacer sin ti
La boda?

CARLIN.

(*Ap.* Agora soñaba
Que Firela me reñia
Porque á la boda salia,
Y que de casa me echaba.)
Firela, decidme vos
Si aun duermo; que á mi pesar

) que aun me estó en el pajar.
enos dias les dé Dios,
iores.

PINARDO.

Carlin, ¿qué es esto?
l anochecer nos dais
enos dias? ¿Qué pensais?

CARLIN.

bo venir hecho un cesto.
atro dias há que sueño
e á Firela veo lacaya,
calzas vuelta la saya,
que me mira con ceño,
à Leonisa hecha duquesa,
faer de tumba vestida,
en serrana convertida,
labradora, ya inglesa.
spiérteme su mercé,
si Dios le dé salú.

PINARDO.

l Duque viene.

CARLIN.

¡Jesú!
n este punto soñé
ue el Duque á vernos venia.

LEONISA.

visen al Cura, pues.

CARLIN.

que Leonisa despues
visar al Cura hacia.

ESCENA XIII.

ROGERIO, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

PINARDO.

Gran señor, ¡tanto cuidado
En honrarnos!

ROGERIO.

No he podido
Venir ántes, divertido
En negocios de mi Estado.
Leonisa, en fin, ¿os casais,
Y á Filipo llamais dueño?

CARLIN.

¡Válgate el diablo por sueño!

LEONISA.

Si vos nuesa boda honrais,
Siendo el padrino, ¿quién deja
De gozar tal ocasion?
Estoy muerta por un don;
Pinardo me lo aconseja,
Y obedecelle imagino.

CARLIN.

¡Verá en sueños lo que pasa!
Leonisa, en fin, se mos casa,
Y es el dueño su padrino.

ROGERIO.

Daros quiero el parabien.
(*Ap.* ¡Ay celosos desvaríos!
¡Sufriréis, agravios mios,
Lo que aquí mis ojos ven?
No es posible.) Oid un poco,
Leonisa, aparte, primero
Que os desposeis. (*Ap.* Yo me muero;
Perdido estoy; yo estoy loco.)
El dote que os he mandado,
Quiero acomodar con vos.
(*Desvianse á un lado, y hablan en voz baja.*)

CARLIN.

Ahora sueño que los dos
Se apartan á hablar á un lado.

ROGERIO.

¡Ah mudable, ingrata, aleve!
¿Es este el pago debido
Al amor que te he tenido,
Y al que á mis penas se debe?
¿Tu te casas, vivo yo?
¿Tu te puedes atrever
A estar en otro poder?

LEONISA.

Pues él ¿no me lo mandó?

ROGERIO.

¡Yo! ¿cuándo, ó cómo?

LEONISA.

¡Verá!
Yo por él marido elijo.
«¿Casáos, Leonisa, no dijo,
Que yo os daré el dote?» Ya
Me caso: lo que él me avisa,
Cumplo.

CARLIN.

Agora estó soñando
Que á solas refunfuñando
Están el Duco y Leonisa.

ROGERIO.

Si yo esto dije, liviana,
Fué por probar tu firmeza;
Pero, en fin, fué tu belleza,
Con ser divina, villana.
No has de casarte con él,
O abrasaré esta montaña.
Ser duquesa de Bretaña
¿No es mejor?

LEONISA.

Pues.

ROGERIO.

¡Ah, cruel!
¡Qué presto hiciste testigo
Al tiempo de que en fin eres
Lo que las demas mujeres!

LEONISA.

¿Quiere él casarse conmigo?

ROGERIO.

Quiero buscar mi descanso.

LEONISA.

Pues toque, y reportesé; (*Dale la mano.*)
Que á Filipo le diré
Que hablé por boca de ganso.

ROGERIO.

En fin, ¿no le quieres bien?

LEONISA.

Como á un dolor de costado.

ROGERIO.

Este anillo esté esmaltado
En esta nieve. (*Pónesele.*)

LEONISA. (*Ap.*)

¡Oh qué bien!
Otro tanto no há media hora
Oí siendo Margarita,
Y otro anillo solicita
Lo que prometo pastora.
¡Casada con dos en uno!
¿Quién tal suceso ha escuchado?
Con dos en una casado,
Un hombre, ¿vióle ninguno?
Miren lo que celos son:
Mira, amor, lo que me ofreces,
Que casándome dos veces,
No es caso de inquisicion.

ROGERIO.

Ya Leonisa está contenta,
Y juntamente dotada;
Pues ser su esposo os agrada,
Y ya correis por mi cuenta,
Celebrad, Filipo, luego
Vuestro deleitoso estado.
En vuestro nombre la he dado
Un diamante.

FILIPO.

Humilde llego
A honrar mi boca á esos piés.

CARLIN.

¡Bravo sueño! Si hay comida,
Duerma yo toda la vida,
Y catorce años despues.

ROGERIO. (*Ap.*)

¡Yo estoy loco! ¿Qué he de hacer?
La mano y anillo dí
A Margarita, ¡ay de mí!
Pues si ha de ser mi mujer,
¿Cómo me desposo agora
Con Leonisa? En mis desvelos
Sois casamenteros, celos.
En esta, por ser pastora,
Rehusa mi noble estado
Lo que en la otra apetece,
Porque á esta se parece.
¡Y con las dos me he casado!
¿Qué haré? ¡Cielos, triste yo!
¿Desposado allá y aquí?
Con la semejanza sí,
Mas con las personas no.
Remediadlo vos, fortuna,
Amor, mostrad que sois Dios;
O haced que me parta en dos,
O convertildas en una.

ESCENA XIV.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.

Los Duques, señor, están
Aquí; que en fe que han sabido
Que honrando á los desposados,
Venis á ser su padrino,
Autorizallos desean;
Que estima el Duque á Filipo,
Y Clemencia á la serrana
Que tal dueño ha merecido.

ROGERIO.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo!) Salgamos
Todos cuatro á recebillos.
(*Ap.*) Alto, amor, aquesto es hecho;
Leonisa, en fin, ha podido
Mas que razones de estado:
Ella ha de ser dueño mio.
Si mi padre se indignare,
Perdone; que en mas estimo
Ser de mi serrana esposo,
Que del duque Cárlos hijo.

CARLIN.

Agora sueño que llegan
El Duco y los dos sobrinos.
Talle tengo de soñar,
Si no se digiere el vino,
Que vienen los reyes magros,
Cárlo Magno y Baldovinos.

ESCENA XV.

EL DUQUE, CLEMENCIA, ENRIQUE. — DICHOS.

ROGERIO.

Gran señor.....

DUQUE.

Hijo, ¿qué es esto?
¿Qué es lo que el Conde me ha dicho?
¿Vos impedís que se case
Con Margarita?

ROGERIO.

Sí impido,
Porque á Margarita intento
Dar la mano, con que obligo
A Clemencia que del Conde
Pague amores y servicios.
Los dos se han querido bien;
Y ya que el cielo me hizo,
Gran señor, vuestro heredero,
No es bien quitarle á mi primo
A Bretaña y á su dama,
Ni en derecho tan antiguo
Tendré yo seguridad
De quien á otro amante quiso.

ENRIQUE.

Gran señor, en pretensiones
Lícitas, que ya han tenido
Fin alegre, no es razon
Fundar agravios prolijos.

Si á Clemencia quise bien,
Pues se mejora, os suplico
Que no permitais privarme
Del dueño que cuerdo elijo.

ROGERIO.

Margarita es ya mi esposa.

LEONISA.

¿Quién? ¡Margarita! ¡Oh qué lindo!
Si no es que errastes los nombres,
Duque, matrimeño pido:
Yo estoy con vos desposada.

FILIPO.

¿Estás loca?

LEONISA.

Sean testigos
Esa lengua, aquesta mano,
Esos cielos y este anillo.

CARLIN.

Agora digo que duermo,
Si lo dudé á sus principios;
Porque no hay sueño ordenado
Que no acabe en desatinos.
¡Verá el diabro del dislate!

ROGERIO.

Señor, dejando prolijos
Ejemplos, que semejantes
Cuentan historias y libros,
Yo me crié con Leonisa
En estas sierras; y niño
Amor, siendo ya gigante,
¿Qué mucho engendre prodigios?
Su esposo tengo de ser,
Aunque el patrimonio rico
Pierda que en Bretaña adquiero,
Y otra vez viva estos riscos.
Sé que he de perder la vida
Luego que pierda el arrimo
Que hasta agora la sustenta;
Y así el menor daño elijo.

DUQUE.

¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
Rogerio, si no has perdido
El seso, da fin mejor
A estos años que han vivido
Para ver desdichas tales.

CARLIN.

Mezclóse el blanco y el tinto.
¡Miren las cosas que sueño!
Llora el padre, y calla el hijo.

ESCENA XVI.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.

De una carroza se apea
Margarita, que ha venido,
Segun dice, á convertir
Pesares en regocijos.

ROGERIO. (*Ap.*)

Pediráme el sí de esposa,
Y yo en las dos dividido,
Y enamorado de entrambas,
Vendré á perder el jüicio.

ESCENA XVII.

MARGARITA, *de luto;* ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

MARGARITA.

Dadme, señor, esos piés.

DUQUE.

Alzad, señora. ¿Quién dijo
Que érades vos la Duquesa?

MARGARITA.

Quien por tal me ha conocido.
Margarita soy, señor.

DUQUE.

¿Cómo?

ROGERIO. (*Ap.*)

Amor, ¿qué laberintos
De confusiones son estas?

CLEMENCIA. (*Ap.*)

¿Qué es lo que advertis, sentidos?

CARLIN.

Todos sueñan como yo.

ENRIQUE.

No os admireis; que yo he sido
Autor destas suspensiones.
Esta serrana, el hechizo
De la hermosura y ingenio,
Nombre y estado ha fingido
De la Duquesa presente.

DUQUE.

Pues ¿á qué efeto?

ENRIQUE.

Ha querido
Con la industria remediar
Lo que su suerte ha impedido.
Rogerio la amó pastora;
Duque la puso en olvido;
Y ingeniosa, con engaños
A su amor le ha reducido,
Porque yo goce á Clemencia.

DUQUE.

No logrará sus designios,
Siendo villana.

MARGARITA.

Señor,
Eso el cielo lo previno.
Leonisa es mi prima.

LEONISA.

¿Cómo?

MARGARITA.

Porque es su padre mi tio,
Que huyendo rigores reales
Semejantes á los mios,
Os trajo niña á Bretaña,
Y hoy que le he reconocido,
Vengo á que en bodas alegres
Paren amor y peligros.
En vuestra corte os espera.

ROGERIO.

¡Ay, cielo, á mi amor propicio!

LEONISA.

¡Esto sí que es negociar!

DUQUE.

Vamos, pues; que si averiguo
Ser verdad lo que afirmais,
Casándose con su primo
Clemencia, daré á Rogerio,
Sin riesgos de honor, alivio.

MARGARITA.

Y yo me restituiré
A mi patria.

ROGERIO.

Yo á Filipo
Desposaré.

LEONISA.

Yo á Firela.

CARLIN.

Comedia sin boda ha sido
La presente; yo tambien,
Por no casarme dormido,
Dejo para en despertando
Tentaciones de marido.

LEONISA.

En pretensiones de amor,
Yo, ilustre senado, he sido
La que supo negociar,
Si agradaros he sabido.

NO HAY PEOR SORDO....[1]

PERSONAS.

ON DIEGO.
OÑA LUCIA.
OÑA CATALINA.
ON GARCIA, *viejo*.
DON FADRIQUE.
CRISTAL.
DON LUIS, *viejo*.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON ANTONIO.
ORDOÑEZ, *criada*.
QUESADA, *escudero*.

La escena es en Toledo.

ACTO PRIMERO.

Plaza.

ESCENA PRIMERA.

N DIEGO, *de camino, con hábito de* *antiago*; DON FADRIQUE, *de rua*.

DON FADRIQUE.

on Diego! ¿En Toledo vos?
cumplo con lo que debo,
no os abrazo de nuevo.

DON DIEGO.

pagáramos los dos
amistad que tenemos,
no celebraria ansí.

DON FADRIQUE.

uejas hallaréis en mí
ignas de justos extremos,
no es que agora acabeis
e apearos, en no honrar
casa.

DON DIEGO.

Penséos hallar
quí; y solo, como veis,
e he quitado las espuelas,
in dar treguas á las botas.

DON FADRIQUE.

o por costumbres devotas,
as por amantes cautelas,
urso la iglesia mayor.

DON DIEGO.

iempre en imágenes vivas
cupais fiestas votivas.

DON FADRIQUE.

Qué quereis? gasto este hum or.
stos herejes nos sacan
l campo, de los lugares,
os santos de los altares,
ue á Dios enojado aplacan,
á nuestra imágen divina
el Sagrario, en procesion

DON DIEGO.

on tan cierta proteccion,
ema el inglés su rüina.

DON FADRIQUE.

stará este novenario
nmedio de su capilla.

DON DIEGO.

s celestial maravilla
a aurora deste sagrario.

DON FADRIQUE.

s vice-madre de Dios,
ues la dió el original
us brazos.

DON DIEGO.

Premio inmortal,
Digno, Fadrique, que vos
No profaneis su respeto
Con humanas mocedades.

DON FADRIQUE.

Entrad; veréis dignidades,
Que con ornato discreto
A su culto sacro asisten,
Y están sucesivamente
Desde que raya el oriente,
Hasta que al ocaso visten
Nocturnos del sol desmayos,
Dos canónigos, nobleza
De España (que la limpieza
De sangre aquí ostenta rayos),
Dos racioneros, y dos
Capellanes, que diversos
En coros cantan á versos
Glorias del alba de Dios.

DON DIEGO.

Majestad ostentativa
Muestra esta plaza adornada
Con tanto jaspe y fachada:
Gusto quien la ve reciba.
¡Quién vive tanto balcon,
Tanta grada y claraboya?

DON FADRIQUE.

Será, si se acaba, joya
De fábricas. Estas son
Casas del Ayuntamiento.

DON DIEGO.

¿Y esotras?

DON FADRIQUE.

Arzobispales,
Palacio de cardenales,
En la religion convento,
Y alcázar de su grandeza.

DON DIEGO.

Déla ese nombre real
Un infante cardenal,
En nombre y virtud *alteza*;
Que en fe que Toledo crece
En el valor que dilata,
Las honra un Néstor Zapata,
Que su oficio cuerdo ejerce (2).
¡Qué bizarro pasadizo!

DON FADRIQUE.

Armas le adornan ducales,
Ya Rojas, ya Sandovales.
Aquel cardenal le hizo,
Que para el Sagrario halló
Jaspes nuevos.

DON DIEGO.

¡Gran prelado!

DON FADRIQUE.

Trofeos ha levantado
Donde los piés estampó
La que honrando la cogulla
Del Santo que á España medra,
Imprimió su fama en piedra,
Y le dió inmortal casulla.
El Tajo es su coronista,
Pues sin él los cigarrales
Que hermosean sus cristales,
No tuvieran buena vista.
Su fama en Madrid asombre,
Pues amplió á sus herederos
Las casas de aquel Cisneros,
Francisco en hábito y nombre,
La quinta, que en ella da
Hospicio á recreacion;
La devota ostentacion
Con que ilustrando á Alcalá,
Dió al santo de Claraval
Fábricas dignas de cielos,
A Dios religiosos velos,
Y gloria á su Cardenal.

DON DIEGO.

Nunca el tiempo se desmande
En su olvido.

DON FADRIQUE.

¿Cómo puede,
Miéntras su sobrino quede,
Aquel cinco veces grande,
Las tres duque, una marques,
Y otra heroico adelantado
De Castilla?

DON DIEGO.

Y celebrado
Por sol de España despues.

DON FADRIQUE.

En fin, no tratando desto,
¿Qué aires os han traido
Por acá desde el olvido
Que en Madrid su silla ha puesto?
¿Vais á Cádiz?

DON DIEGO.

Fuera justo
Que siguiera la lealtad
De tanta diversidad
De nobles, en quien el gusto
Con que á su patria y su rey
Sirven, ni mira inclemencias
Del tiempo, ni en indecencias
Caminantes.

DON FADRIQUE.

Esa es ley
De españoles. Yo os prometo
(Lo que vi os afirmaré)
Que hubo quien llegase á pié,
Ilustre, rico y discreto,
Por no hallar cabalgadura,
A Toledo, y que llevaba
Venera de Calatrava
Al pecho.

DON DIEGO.

¡Hermosa aventura!
Cruz sé yo de Santiago,

(1) De estos títulos de frase incompleta hay algunos ejemplos en nuestro teatro antiguo. Tales son, *Hay verdades que en amor*, *No puede ser*, *Mas la amistad que la sangre*, y otros.

(2) No es consonante de *crece*.

Que así de Madrid salió,
Y un labrador encontró
Junto á Orgaz, en un cuartago,
Y dándole cien escudos,
Corrió en él hasta Sevilla,
Sin mirar en freno ó silla.

DON FADRIQUE.

Estaban con la paz mudos
Los ánimos españoles:
Ya despiertan.

DON DIEGO.

¡Quién los via
Toda la noche y el dia
Debajo los quitasoles
Tachonados (coches digo),
En que dejando cabellos,
Amujerando alzacuellos,
De su nobleza castigo....!
¡Y quién los ve, de corderos,
Leones en un instante!

DON FADRIQUE.

España, en viendo delante
La ocasion, alienta aceros.
A lo ménos, al hereje
Debemos el despertarnos.

DON DIEGO.

Pruebe Felipe á llevarnos
A la isla blasfema, y deje
A España el cargo, que toma
A su cuenta darla el pago.

DON FADRIQUE.

A permanecer Cartago,
No se afeminara Roma.
Pero al Rey el cielo guarde,
Que á mas que eso se dispone.

DON DIEGO.

Como en Lóndres se corone,
Pida servicios.

DON FADRIQUE.

No es tarde.
Pero, en efeto, Don Diego,
¿Qué es á lo que habeis venido?

DON DIEGO.

Unas pruebas me han traido,
Y pienso volverme luego.

DON FADRIQUE.

¿Pruebas de hábito?

DON DIEGO.

Y que están
Calificadas por sí.

ESCENA II.

ORDOÑEZ. — DON DIEGO, DON FADRIQUE.

ORDOÑEZ.

Ce, caballero.

DON DIEGO.

¡Es á mí?

ORDOÑEZ.

A esotro, que es mas galan.
(Hablan aparte la criada y Don Fadrique.)

DON FADRIQUE.

¡Oh señora Ordoñez! Pues
¿Qué mandais? ¿Adónde está
Vuestro dueño?

ORDOÑEZ.

Bien podrá
Verla, si aguija los piés;
Que vino á la procesion;
Pero mandóme su hermana
(Ya vuesansted ve la gana
Con que alienta su aficion)
Que en hallándole, le avise
Que se allegue luego á casa;
Que hay novedad.

DON FADRIQUE.

Pues ¿qué pasa?

ORDOÑEZ.

Ni preguntárselo quise,
Ni me dió lugar para ello
Mi seora Doña Lucía,
Que ya el manto se cubria.
Vaya, si quiere sabello,
Antes que la vuelta démos;
Que pues allá se quedó,
Y á llamarle me envió,
Algo hay.

DON FADRIQUE.

Deben ser extremos
Con que Doña Catalina
Mi amor empeña.

ORDOÑEZ.

No sé,
Mas miéntras aquí se esté,
Sus remedios descamina.
Esperándole está en casa.

DON FADRIQUE.

¿Y mi dama?

ORDOÑEZ.

Queda agora
Dándole á nuestra señora
Oraciones, que repasa
Por unas azules cuentas;
Si no es que repasa celos.

DON FADRIQUE.

Repasará los desvelos
De mis desdichas violentas.

ORDOÑEZ.

¿Irá?

DON FADRIQUE.

Al punto.

ORDOÑEZ.

Pues adios;
No haya sermon, si me ve
Hablando con vuesansté. *(Vase.)*

ESCENA III.

DON DIEGO, DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

A que me aparte de vos
Por este rato, me obliga,
Don Diego, cierta ocasion.

DON DIEGO.

¿Es pendencia?

DON FADRIQUE.

Penas son
Con que amor mi fe castiga.
Habeisme de perdonar.

DON DIEGO.

Ocasion de amor precisa,
Disculpándôs, pide prisa.

DON FADRIQUE.

¿Adónde os volveré á hallar?

DON DIEGO.

Ya nos verémos los dos
En casa.

DON FADRIQUE.

Bien veis, amigo...

DON DIEGO.

¡Oh! ¿cumplimientos conmigo?

DON FADRIQUE.

Perdonad, y adios.

DON DIEGO.

Adios.
(Vase Don Fadrique.)

ESCENA IV.

CRISTAL. — DON DIEGO.

CRISTAL.

Puede ser la iglesia santa
Iglesia del preste Juan;
¡Qué de holanda y bofetan!
La bonetada me espanta
De faldudos, que el camino
Barriendo, dan que admirar.
Toda esta iglesia es un mar
De pulpos á lo divino.

DON DIEGO.

Cristal...

CRISTAL.

¡Brava ostentacion,
Señor, prebendada vi!
Cola hay, que á su dueño aquí
Le pueden llamar *colon*.

DON DIEGO.

¿Qué te parece?

CRISTAL.

La alabo,
Sin saberla encarecer:
Tomara yo en ella ser
Capiscol, ó capisnabo.
Trocara yo mi racion
Con cualquiera racionero
Aquí. Hasta el protoperrero,
Si no es archierizon,
Se ensancha.

DON DIEGO.

¡Qué disparate!

CRISTAL.

Como nunca estuve aquí,
Cuando de grana le vi,
Dije: «Señor Don Tomate,
¿Qué cargo da á esa figura
La iglesia, que extrañar puedo,
Pues solo he visto en Toledo
Pertiguero de asadura?
Por Dios, que está autorizado
Con el purpúreo ornamento;
Mas no es bueno para cuento,
Porque es todo colorado.
Díganos su oficio ya,
Sin juzgarme por prolijo.»
(Acercóse un perro.) Y dijo;
«Espérese, y lo verá.»
Sacó debajo del brazo
Un añudado cordel,
Y al inocente lebrel
Le embistió tal latigazo,
Que segun el alboroto
Con que la puerta tomó
Aullando, bien pienso yo
Que no será mas devoto.
Yo entónces le dije: «¡Pesia
A tal! no es el perro mio;
Pero no siendo judío,
Entrar pudo en esta iglesia».
Y respondió el carmesí:
«Conózcole há muchos dias;
Desciende del de Tobías,
Y no puede entrar aquí».

DON DIEGO.

Anda, loco.

CRISTAL.

¿Qué te hiciste
Desde que la procesion
Se acabó; que hecho buscon
Tras tí, te nos escurriste?

DON DIEGO.

Con Don Fadrique de Ayala
Acabo agora de estar.

CRISTAL.

¿El amigote?

DON DIEGO.

Estimar
Le puedo.

CRISTAL.

¡Bien te regala,
Si desa suerte te deja,
Y se acoge!

DON DIEGO.

El volverá
Presto.

CRISTAL.

Y te convidará

un la costumbre vieja
Toledo.
DON DIEGO.
Necear.
CRISTAL.
los gastan cortesías.
viéndole, le dirías
: te vienes á casar.
DON DIEGO.
acerlo ansí, ¡bien cumpliera
i mi propuesta intencion!
go á hacer informacion
quien ser mi esposa espera,
habíale de decir
i necedad?
CRISTAL.
¿Qué mucho?
propósitos te escucho,
: los sueles malparir
mero que los digieras.
segun la comun fama,
noble y rica tu dama,
ué diablos es lo que esperas?
padre, mas remirado
e una beata, trató
s bodas, y conoció
consuegro que te ha dado.
be que es la tal honesta;
despues de brujulear
stigos, te envía á casar,
su virtud manifiesta.
tu agora escrupuloso,
es en esa impertinencia!
DON DIEGO.
si sabes la diferencia
te hay de un galan á un esposo.
unca en nuevas de camino
ado de suerte estés,
se crédito fiel les dés.
) obedecer determino
i padre; mas dado caso
se disgustarle no quiero,
e de conocer primero
i dama con quien me caso.
ermosura toledana,
se apadrina discrecion,
a ciudad toda ocasion
se el Tajo apacible humana,
quieres tú que tan ociosa
ita, que esté sin desvelos?
CRISTAL.
ada que empieza con celos,
s empresa peligrosa.
bueno es que los tengas tú
e aquello que puede ser
o mas!
DON DIEGO.
Yo busco mujer,
no dama.
CRISTAL.
Bercebú
ue se precie de entenderos.
n la corte redamados
ú de los escarmentados
ica el refran los arteros),
a que en damiles cautelas
tedra puedes llevar,
cabado de cursar
te años en sus escuelas,
rgos serás, no marido.
sobre de tu esposa bella,
i has de sospechar en ella
o que de otras has sabido!
DON DIEGO.
n tanto; pero yo intento
uscar cuerdo una beldad,
oncella en la voluntad.
CRISTAL.
Qué difícil buscamiento!
etela solo Platon
Formada allá en sus ideas,
O hazla hacer, si la deseas
Dese modo, en Alcorcon.
¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella.
Aun no hay física doncella,
¡Y búscasla tú moral!
DON DIEGO.
Todo necio es malicioso.
CRISTAL.
Y todo demasiado
Escrúpulo da enlodado
En la trampa por curioso.
¿Querrás vivir encubierto
En casa de Don Fadrique?
DON DIEGO.
Miéntras que no califique
Mi informacion, será cierto.
CRISTAL.
¿Y á qué le has dicho que vienes?
DON DIEGO.
A unas pruebas.
CRISTAL.
No has mentido,
Pues á probar has venido
Lo que tú por fácil tienes,
Y es para mí confusion;
Porque pruebas virginales,
Despues que andan entes *reales*,
Ya son entes de razon.

ESCENA V.

DOÑA LUCIA Y ORDOÑEZ, *con mantos;* QUESADA. — DON DIEGO, CRISTAL.

DOÑA LUCIA. (*Hablando con la criada y el escudero, sin reparar en Don Diego.*)
Dejéle á Doña Isabel
Para que á San Pablo fuese,
Y encarguéle que volviese
Por mí.
QUESADA.
No haga caso dél
Vuesansted, porque el cochero
En la corte madrigado,
Como hace el tiempo enlodado,
En oliscando el dinero
De dama que se cochice,
No volverá hasta la noche.
DOÑA LUCÍA.
¡Qué de enfados causa un coche!
QUESADA.
¡Y cómo!
DOÑA LUCÍA.
Desde que le hice,
No hay dia entero que pueda
Afirmar que le he gozado.
Ya me lo piden prestado,
Ya está quebrada una rueda,
Ya un caballo se mancó,
Ya el cochero cayó malo...
ORDOÑEZ.
El es costoso regalo.
QUESADA.
Al molino comparó
El coche un bien entendido,
Que moliendo harina ajena,
Solo la costa y la pena
Da al dueño, y todo es rüido.
DOÑA LUCÍA.
Volverémonos á pié:
¿Qué hemos de hacer?
ORDOÑEZ.
Cerca está
Nuestra casa.
DON DIEGO.
Ven acá,
Cristal. (*Hablan aparte los dos.*)
CRISTAL.
¿Qué tenemos?
DON DIEGO.
¿Fué
Tan hermosa la primera
Aurora, que en su arrebol
Previno púrpura al sol,
En cunas donde naciera?
¿Podráse esta comparar
A las Laidas, las Elenas,
Para las fábulas buenas,
Que Grecia da en celebrar?
¿Era Vénus tan hermosa?
Lucrecia ¿fué tan perfeta?
CRISTAL.
Pregúntaselo á un poeta
Que escribe en verso ó en prosa
O un billete á Adan escribe,
Que al sexto dia salió,
Y el orto segundo vió
Del alba que huyendo vive;
Porque yo mal daré cuenta
De lo que no fuí testigo.
DON DIEGO.
¡Qué bárbaro!
CRISTAL.
Tambien digo
Que trae su sal y pimienta
La trucha, y que su eficacia
Da á la vista un gentil rato
(Llamo al damil garabato
Pimienta, y sal á la gracia),
Si ya no es que el artificio
Garambainas nos fabrique,
Y bosquejos del meñique
Apoyen el frontispicio;
Que si el soliman desvela
Aquí su blancura atroz,
Será escudilla de arroz
Con su azúcar y canela.
DON DIEGO.
Pregúntale al escudero
Quién es, miéntras llego á hablarla.
CRISTAL.
La venera has de enseñarla,
Y diamantes lo primero.
Será prevencion discreta,
Con que facilites llamas;
Porque el oro con las damas
Sirve de urgiel de saleta.
DON DIEGO. (*Llegando á Doña Lucía.*)
Privilegios de extranjero
Me pueden, señora, dar
Licencia para alabar
La dama que vi primero.
Con tal principio, ya espero
Hallar en la patria vuestra
Dichas que el amor me adiestra,
Porque en vos no puede haber
Engaños de mercader,
Falso paño, y fina muestra.
¡Con qué buen pié debí entrar!
Perdonad mi indiscrecion;
Que á las puertas del *Perdon*,
Bien lo puedo en vos ganar.
Toledo (si he de admirar
Gracias que el cielo le ha dado)
Llaneza influye y agrado,
Hermosura y cortesía;
No pierda en vos este dia
La fama que ha granjeado.
Suplid agradable aquí
La opinion que habré perdido,
Vos cortés, y yo atrevido,
Risa en vos, y llanto en mí.
Desde el instante en que os vi,
La corte se me olvidó;
No soy ya de Madrid yo;
Toledo prohijarme espera.
CRISTAL. (*Ap. á su amo.*)
¡La venera, la venera!

Mas ríóse; ya la vió.
(*Llégase á hablar aparte á Quesada.*)

DOÑA LUCÍA.

Vos lo hablais de ostentacion
Tan bien, que por lo discreto,
Señor, mi voto os prometo,
En habiendo oposicion.
¡Ojalá que la opinion
Que da España á la hermosura
Toledana, á la blandura
Tratable, en mi humilde cara
Su fama calificara!
Tuviera yo mas ventura.
Mas como quiera que sea,
Estimaré yo el serviros.

QUESADA.

El coche está aquí.

DON DIEGO.

Deciros
Mil cosas sé que desea
El alma, y miéntras se emplea
En pulirlas, el temor
Desazona su primor.

DOÑA LUCÍA.

Principios de amor turbado,
Conforme me lo han contado,
Son versos en borrador.
Trasladaldos; que por vuestros,
Yo aseguraré su audiencia,
Y dadme agora licencia;
Que hay ojos aquí muy diestros
En juzgar desaires nuestros.

CRISTAL.

(*Hablando aparte con el escudero.*)
¿Don García, en fin, se llama
El padre de la tal dama?

QUESADA.

Y es Ponce, Silva y Solis.

DON DIEGO.

Quedaré yo, si os partís,
Como el fuego sin la llama.

DOÑA LUCÍA.

Abrasaréisos á escuras,
Que es propiedad del infierno.
Yo estoy de prisa, y vos tierno.
Para andantes aventuras,
Baste esta.

DON DIEGO.

Las hermosuras
De Toledo, no lo fueran,
Si el donaire no tuvieran
Que alaban, y he visto en vos.

DOÑA LUCÍA.

Bésôs las manos; y adios.

QUESADA. (*Ap. á Cristal.*)
A San Yuste. Adios; que esperan.
(*Vanse Doña Lucía, Ordoñez y Quesada.*)

ESCENA VI.

DON DIEGO, CRISTAL.

CRISTAL.

(*Ap.* ¡Oigan cómo se ha quedado!
¡Qué accion para retratar
Un podenco, al señalar
La perdiz que ha levantado!)
¿Qué tienes?

DON DIEGO.

Tuviera bienes
Prodigiosos, á tener
Esta mujer por mujer.

CRISTAL.

¿Luego por hombre la tienes?

DON DIEGO.

Por hombre en la discrecion,
Por ángel en la hermosura,
Por mujer en mi ventura,
Pues en fin mudables son.
Alentaré mi esperanza,
Si tan divina belleza
No muda naturaleza.
Y amándome hace mudanza.
¿Esto es Toledo, Cristal?
¿Este fruto dan sus cuestas?
¿Sus damas célebres estas?

CRISTAL.

¿Hante parecido mal?

DON DIEGO.

Si todas como estas son,
Celebrar su fama puedo:
Di que es el todo Toledo
De hermosura y discrecion.
Si la Doña Catalina,
Que ya no apetezco ver,
Tuviera.....

CRISTAL.

¿Qué ha de tener?

DON DIEGO.

Alguna parte divina
Del donaire, el agasajo,
Talle, hermosura, sazon
De este ángel....

CRISTAL.

Todas son
Gusarapitas del Tajo.
Mas si tanto esta codicias,
Dame albricias, y tendrás
Lo que buscas.

DON DIEGO.

¿Cómo?

CRISTAL.

Y mas.
Echa mano, y dame albricias.

DON DIEGO.

Anda, loco.

CRISTAL.

Ese vestido
Me viene bien.

DON DIEGO.

Tuyo es.

CRISTAL.

Con botas.

DON DIEGO.

Acaba, pues.

CRISTAL.

Del escudero he sabido
Que es hija de Don García
De Silva, ya concertada,
Y en vísperas de casada.

DON DIEGO.

¿Qué dices? ¡Ay suerte mia!

CRISTAL.

Y que vive hácia San Yuste.

DON DIEGO.

¿Y Catalina se llama?

CRISTAL.

No pregunté de la dama
El nombre, que fuera el fuste
Del negocio; mas si espera
Casarse, y el padre tiene
La casa y nombre que viene
Con tu informacion, ¿qué espera
Tu dicha?

DON DIEGO.

Dices verdad.
No sé yo que tenga hermana.
Si espera esposo, ya es llana,
Cristal, mi felicidad.
No hay que hacer informaciones:
La que en su cara mostró,
Su virtud calificó;
Porque tantas perfecciones
Culpan mi solicitud;
Y siempre en naturaleza,
La discrecion y belleza
Son madres de la virtud.
Ven; que no hay mas que esperar.

CRISTAL.

Presto de temple has mudado.

DON DIEGO.

No vine yo enamorado;
Por eso daba lugar
Al recato y la prudencia;
Mas ya que perdido estoy,
No fiscal, amante soy.

CRISTAL.

¡Qué cascos para una audiencia!

—

Sala en casa de Don García.

ESCENA VII.

DOÑA CATALINA, DON FADRIQU[E]

DOÑA CATALINA.

No es queja tan liviana
La que agora de vos forma mi herma[na]
Por mas que andeis buscando
Excusas con que os vais encadenand[o]
Testigos oculares
La han dado desengaños con pesar[es]

DON FADRIQUE.

¡Yo á Doña Dorotea
De casamiento cédula? ¡Y que cre[a]
Tan grande desatino
Doña Lucía!

DOÑA CATALINA.

Apasionada vino
A casa ayer de suerte,
Que por poco causárades su muerte.

DON FADRIQUE.

¿Yo cédula....?

DOÑA CATALINA.

Y engaños
Que la han entretenido por dos años,
Y aun hay quien se adelante
A afirmar (¡ved si sois perfeto amante
Que os eslabona un hijo.

DON FADRIQUE.

Será algun maldiciente quien tal dijo,
Si no son ocasiones
De vuestra hermana, toda sin razone[s]
A mi amante firmeza,
Que siempre halla rigor en su belleza
Si hay mujer que se alabe,
O afirme con verdad que de mi sabe
Mocedad que desdiga
De la nobleza que mi sangre obliga,
Yo perderé, señora,
La vida amante que su luz adora.
Decid vos que procura
Hacer así imposible mi ventura,
Siempre á mi amor opuesta,
Que en lugar de obligarla, la molesta
Y no digais que tiene
Ocasion de culparme.

DOÑA CATALINA.

Aquí conviene,
Si su sospecha es vana,
Asegurarme á mi mas que á mi herman[a]
Que he tomado á mi cuenta la
La pretension que vuestro amor aumen[ta]
Y ya Doña Lucía
Voluntad os mostraba á instancia mia,
Obedeciendo el gusto
De mi padre, que en vos mas de lo ju[sto]
Fia casa y gobierno,
Amándôs mas por hijo que por yerno
Darnos pretende estado
A las dos, y de penas jubilado
Que á padres dan las hijas,
Sin cuidado lograr canas prolijas.
No sé con quién me casa
Allá en Madrid; que hasta á los ojos tasa
El que primero vean
Al dueño que les dan, y no desean.
Mas no tratemos desto; (puesto
Que el mio en manos de su gusto he

lo os digo que importa,
éntras mi hermana cóleras reporta,
e yo mañana vea,
ude vos lo ordeneis, la Dorotea
quien el pleito nace.

DON FADRIQUE.

go, señora mia, que me place,
que es el mejor medio
e á mis desdichas puede dar remedio.
nto á San Torcaz vive,
en la Reina su iglesia os apercibe
io solo y decente,
nde veréis lo que la envidia miente.

DOÑA CATALINA.

rá por la mañana.
os agora; que vendrá mi hermana,
agravios á los ojos
plican al amor celos y enojos.
rad en lo que estimo,
n Fadrique, el favor á que os animo;
e me he quedado en casa
r advertiros lo que en esto pasa.

DON FADRIQUE.

i yo sé lo que os debo,
que propicia me obligais de nuevo.
cielo os dé un esposo,
e igualándôs galfardo y generoso,
ausente os entristece,
nfeseis en presencia que os merece.

DOÑA CATALINA.

ntanmele de léjos
a Adónis galan; pero bosquejos
e amantes y pinceles,
erroues son aunque los pinte Apéles.

(*Vase Don Fadrique.*)

ESCENA VIII.

DOÑA LUCÍA, ORDOÑEZ. — DOÑA CATALINA.

DOÑA LUCÍA.

Ah que tarde te has perdido,
ermana, tan para ver!
oy no sé qué te has tenido.
e fiestas, siendo mujer,
e excusas? Milagro ha sido.

DOÑA CATALINA.

isgustos casamenteros
e tienen desazonada.

DOÑA LUCÍA.

engo con bravos aceros.

DOÑA CATALINA.

Como?

DOÑA LUCÍA.

He sido celebrada
e propios y forasteros.

DOÑA CATALINA.

nca fui yo para tanto.
res tú un sol, no me espanto
ue penen cuantos te ven.

DOÑA LUCÍA.

ues aun no lo sabes bien.
rdoñez, dobla ese manto.

(*Se le quita.*)

ortesano dejo yo,
nitente de una cruz
e al pecho roja mostró,
ue fue cofrade de luz
odo el tiempo que me vió.

DOÑA CATALINA.

omo Lucía te llamas,
u vista le encendería,
nvidiaránte las damas
y ver que siendo Lucía,
lamas gente y ardes llamas.
elancólica saliste,
en lugar de volver triste,
ola eres risa.

DOÑA LUCÍA.

¿Qué quieres?
Alabanzas en mujeres,
¿Qué tristeza las resiste?

DOÑA CATALINA.

¿Y los celos que llevabas
De Don Fadrique?

DOÑA LUCÍA.

Feriélos,
Y á las puertas (¿qué pensabas.
De la iglesia, por ser celos,
Los colgué de las aldabas.
Mi olvido allí los dejó,
Y allí los busque quien medra
Con las penas que me dió.

DOÑA CATALINA.

Serán niños de la piedra,
Que arroja quien los parió.
¡Gentil dicha habrán tenido!

DOÑA LUCÍA.

Si hubiere algun atrevido
Que se anime á prohijarlos,
Bien sé yo donde ha de hallarlos.

DOÑA CATALINA.

¿Dónde?

DOÑA LUCÍA.

En el *niño perdido.*
Prométote que te holgaras,
Si un almibarado vieras,
Destos que registran caras,
Vendiendo burlas por veras,
Y su talle examinaras.

DOÑA CATALINA.

¿Bizarro mozo?

DOÑA LUCÍA.

¡Ojalá
Que se nos quedara acá!

DOÑA CATALINA.

¿Luego no?

DOÑA LUCÍA.

De Madrid vino,
Y todo amor de camino,
Como se viene, se va.
No sé yo que haya en Toledo
Quien le pueda competir.

DOÑA CATALINA.

Bien le alabas.

DOÑA LUCÍA.

Mejor puedo;
Aunque si se ha de partir,
¿Qué importa?

DOÑA CATALINA. (*Bajo á Doña Lucía.*)

Este es padre: quedo

ESCENA IX.

DON GARCÍA. — DICHAS.

DON GARCÍA. (*Para sí al salir.*)

¿Dónde se pudo apear,
Supuesto que hoy ha venido?

DOÑA CATALINA.

Señor.....

DON GARCÍA.

Ya tienes marido;
Albricias me puedes dar.
La cara á aliñar comienza;
Mas no la feries color,
Que en desposorios, mejor
Es la que da la vergüenza.
Entra, y ponte aquel vestido
Que te compré de tabí.
Su padre me escribe aquí,
Y por la fecha he sabido
Que está en Toledo.

DOÑA CATALINA.

¡Qué susto
Me has dado! ¡Jesus mil veces!

DON GARCÍA.

De contento te entristeces.
Dos dias tienen de gusto
Las mujeres (si no yerran
Los que sus acciones tasan),
Y son en el que se casan,
Y el que á su marido entierran.
El primero ya está acá.

DOÑA CATALINA.

(*Ap.* Y el segundo ¿por qué no?)
¡Ojalá..... (*Ap.* Le viera yo!)

DON GARCÍA.

Ya yo entiendo tu ojalá.
Será de que llegue presto.
Tengo un poco que decirte,
Doña Lucía. A vestirte
Te entra tú. Pero ¿qué es esto?

ESCENA X.

DON DIEGO, CRISTAL. — DICHOS.

DON DIEGO. (*A Doña Lucía.*)

Por la parte de divina
Que tiene, señora bella,
El alma participada
De Dios que la privilegia;
Asomándose á los ojos
Os vió apénas, cuando penas
Olvidando, fué adivina,
Y os llegó á dar la obediencia
Como á su dueño y señora.
Porque ¿cómo se atrevieran
Pensamientos medio libres,
O enamorados por nuevas,
A amaros en un instante,
Sin ser el alma profeta,
Que supo que érades vos
Luz donde Fénix se quema?
Ocasion os habia dado
Para fulminar querellas,
Pues pretendiéndôs esposa,
Antes de entrar por las puertas
De mi amor y vuestra casa,
Os rendí á las de la iglesia
La voluntad, por presagio
Del yugo que aguarda en ellas.
Olvidéos á vos por vos;
Que, en efeto, ¿quién pudiera
Celos, mi señora, daros,
No siendo vos, á vos mesma?
Meritoria fué mi culpa:
Ved si es razon que merezca
Perdon, sin arrepentirse,
Quien á vos por vos os deja;
Pues no sé yo que haya dicha
Mayor, que ganando os pierda
Quien, por ganaros, juzgaba
Que fuera el perderos fuerza.
Yo soy, Catalina hermosa,
Don Diego Ortiz de Fonseca,
Que de la corte llamado,
A ser escogido llega.
Dadme ese bello cristal.....

DON GARCÍA.

Vos vengais en hora buena
A honrar, Don Diego, mi casa,
Que ya desde hoy será vuestra.
Los brazos de padre os doy.

DON DIEGO.

Señor, si yo os conociera,
Y el móvil de mis acciones
No ocupara mis potencias
Y elevara mis sentidos,
En vos principio tuvieran
Crianzas y cortesías,
Que aunque tarde, humildes llegan
A daros satisfacciones.
Discúlpeme esta belleza;

(*Por Doña Lucía.*)

Que quien adora los ramos,
Tambien el tronco respeta.

DON GARCÍA.

Descuidos de amor, Don Diego,
Mas se juzgan por finezas,
Que no por mala crianza.

No hubo en vos inadvertencia;
Mas hayla en vuestra eleccion,
Porque no es esa la prenda
Que os ofrecí para esposa.

DON DIEGO.

¿Cómo que no?

DON GARCÍA.

No os espera
Sino Doña Catalina,
Hija mayor, y heredera
De mi amor y mi mayorazgo
Que he fundado en su cabeza.

CRISTAL. (*Ap.*)

¡Mamao! Los frenos trocamos.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay cielos!

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

Quedáos á ciegas,
Esperanzas; que en Lucía,
Si os dió luz, ya sois tinieblas.
Celos me abrasan el alma.

DOÑA CATALINA. (*Ap.*)

¡Ay desdichas! ¿Quién creyera
Que apénas mi amor nacido,
Le prohijaran sospechas?

DON DIEGO. (*A Doña Catalina.*)

Vuesamerced me perdone;
Que en toda accion, si es discreta,
Primero se ensayan burlas,
Que se califiquen veras.
No oso decir que mejoro
De dueño (que en fin mintiera),
Pero diré que en las dos
Corrió la beldad parejas.
Téngame desde hoy.....

CRISTAL. (*Ap. con su amo.*)

No caigas.

DON DIEGO.

Cristal, ¿hay mujer mas fea?

DOÑA CATALINA. (*Ap. con la criada.*)

¿Hay hombre, Ordoñez, mas lindo?

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

Tirano amor, ¿hay mas penas?

DOÑA CATALINA.

Tendréos yo por mi señor,
Y será razon que tenga
En mas desde hoy á mi hermana,
Porque ha sido eleccion vuestra.
Envidiaré su hermosura;
Si bien me vengaré della
Cuando ella mi dicha envidie,
Y yo dichosa os posea;
Puesto que se estime en ménos
El bien, cuando se granjea
Por concierto, y no eleccion;
Pero de cualquier manera
Que vos mi dueño seais,
Estaré yo muy contenta,
Y supliré con serviros
Defetos que en mí os ofendan.

DON DIEGO.

Yo no me atrevo, señora,
A daros por hoy respuesta,
Que segura satisfaga
Tan justificadas quejas.
Vos mereceis infinito:
No es bien que su valor pierdan
Joyas que el rústico ignora,
Y el cuerdo conoce y precia.
No os vi á vos, vi á vuestra hermana;
Pero si tienen enmienda
Desatinos primerizos,
En mí la hallaréis tan cierta,
Como lo fuéron mis culpas.

DON GARCÍA.

No las hay en vos; ni sea
Lo que es amor, cumplimientos.
Serviros ambas intentan:
Catalina como esposa,
Y Lucía, que se apresta
A imitarla, como hermana.

DOÑA LUCÍA.

Y muy servidora vuestra.

DON GARCÍA.

Tambien la pongo en estado.

DON DIEGO.

(*Ap.* ¡Ay cielos!) ¿Con quién?

DON GARCÍA.

Nobleza,
Juventud y discrecion
Me la piden, con hacienda
Caudalosa. Casaráse
Cuando vos, porque no tenga
La envidia en ellas lugar,
Y duplicarémos fiestas.
Sentaos, que vendréis cansado.

DON DIEGO.

Antes, con vuestra licencia,
Saldré al campo á divertir
Un gran dolor de cabeza,
Que me ha causado el camino.

DON GARCÍA.

Hizo esta mañana niebla.
Mejor será que en la cama
Sosegueis un rato. Entra,
Y haz, Lucía, aderezar
Esa cámara.

DON DIEGO.

Se aumenta
Mi mal, señor, dese modo.

CRISTAL.

Este es ramo de ajaqueca,
Mal antiguo; el ejercicio
Le alivia, y mas si echa flemas,
Tomando tabaco en polvo,
Y estornudando á docenas.

DOÑA CATALINA.

Esta sortija me dicen
Que es para ese achaque buena.
(*Dásela.*)

DOÑA LUCÍA.

Extremada es la virtud
Que me afirman destas cuentas.
(*Dáselas.*)

DON DIEGO. (*Aparte á Doña Lucía.*)

Como ellas, me dieron otras
La vida.

DOÑA LUCÍA.

Son, contra reumas,
Milagrosas.

DON DIEGO.

¿Quién lo duda?

DOÑA LUCÍA.

Atáoslas á la muñeca.

DON DIEGO.

Ponedme vos la sortija.
(*Ap.* Ruego al cielo que no quepa.)
Y vos las cuentas me atad,
(*Ap.* Que me alcanzastes de cuenta.)

CRISTAL.

Vamos; que no será nada.

DON GARCÍA.

¿Y hácia dónde?

DON DIEGO.

Hácia la vega.

DOÑA CATALINA.

Es ya tarde, y hace frio.

DON DIEGO.

Tengo á quien hablar en ella.

DON GARCÍA.

Iré con vos.

DON DIEGO.

¡Bueno es eso!
Presto darémos la vuelta.
A Dios. (*Ap. con su criado al irse.*)
¿Qué es esto, Cristal?

CRISTAL.

Atabales en cuaresma.

DON DIEGO.

Toma allá: que no me viene
Bien ese anillo.

CRISTAL.

¿Y las cuentas?

DON DIEGO.

Ajustadas con el alma
Mejor que con la muñeca.

DON GARCÍA.

Voy á hablar á Don Fadrique.

(*Vanse Don Diego, Don García y Cri*

ESCENA XI.

DOÑA LUCIA, DOÑA CATALIN

DOÑA CATALINA.

Tú eres del dolor que lleva,
Y de mis penas la causa.

DOÑA LUCÍA.

¿Yo, hermana?

DOÑA CATALINA.

Si él no te viera.....

DOÑA LUCÍA.

¿Puedo yo hacerme invisible?

DOÑA CATALINA.

¡Qué alegre diste la vuelta!
¿Porqué en la iglesia le hablaste?

DOÑA LUCÍA.

¿Es pecado hablar en ella?

DOÑA CATALINA.

Fué desenvoltura tuya.

DOÑA LUCÍA.

Si yo que venia supiera
A ser tu esposo, no dudes
Que allí los brazos le diera.

DOÑA CATALINA.

¿Los brazos tú?

DOÑA LUCÍA.

De cuñada.

DOÑA CATALINA.

Como le diste las cuentas.

DOÑA LUCÍA.

Si tú le has de dar la mano,
¿Qué me riñes y te quejas?

DOÑA CATALINA.

Pues Lucía, no te canses;
Que aunque de mi bien te pesa,
El darle cuentas fué hacer
Sin la huéspeda la cuenta.
Hazla con tu Don Fadrique.

DOÑA LUCÍA.

¡Ay, hermana, que la yerras!

DOÑA CATALINA.

¡Qué poco de cuenta sabes!

DOÑA LUCÍA.

¡Que mucho tienes de necia!

ACTO SEGUNDO.

Habitacion de Don Fadrique.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DON FADRIQUE.

DON DIEGO.

Si vos con Doña Lucía,
Y yo con su hermana caso,
Doblando la suerte mia,
De amigo á pariente paso,
Fadrique, en un mismo dia.
El parabien que me dais,
Ese mismo os apercibo.

DON FADRIQUE.

Noble mi amistad pagais,

ando salamandra vivo
la luz que me anunciais.
Doña Lucía hermosa,
mo cuerda, rigurosa,
forma celos de mí.

DON DIEGO.

s amor os tendrá ansí;
es toledana y celosa,
uién habrá que se compare
su mucha discrecion?

DON FADRIQUE.

mo en desprecios no pare,
celos espuelas son
amor, cuando aquilatare
n ellos la voluntad
beréles infinito;
as ya su riguridad
sa de amor á delito.

DON DIEGO.

empre es cruel la beldad.
as ¿de quién los pide?

DON FADRIQUE.

Puedo
eguraros que quedo
algun modo disculpado;
e no hay ocioso cuidado
bellezas de Toledo.
erta Doña Dorotea
rce de mis gustos fué,
e ya malograr desea.
gora un año juzgué
r sol la que ya es tan fea
ra mí, que imaginalla,
s pensamientos me asombra.

DON DIEGO.

llegastes á alcanzalla,
posesion siempre es sombra
la esperanza.

DON FADRIQUE.

Obligalla
do el metal hechicero.

DON DIEGO.

lagros son del dinero.

DON FADRIQUE.

muy pobre.

DON DIEGO.

Y desdichada;
e mujer pobre y gozada,
s veces la considero
borrecida.

DON FADRIQUE.

En efeto,
sé quien á mi Lucía
veló nuestro secreto.
en primero me quería;
s ya, perdido el respeto
obligaciones de amor,
i dicha y bodas dilata.
hermana me hace favor,
reconciliarnos trata.

DON DIEGO.

valiente intercesor
alquiera imposible allana.

DON FADRIQUE.

prometido á su hermana,
ña Catalina, digo,
mi inocencia testigo
cerla aquesta mañana;
rque á Doña Dorotea
una iglesia ha de hablar;
della, cuando la vea,
tisfecha ha de quedar
e mi gusto no se emplea
s que en mi hermosa Lucía;
ella que en el interes,
s que en sus derechos fia,
ha prometido, despues
e venció la batería
mil escudos, de hablarla
de modo asegurarla,
Que desmintiendo desvelos,
Me allane, á pesar de celos,
Estorbos para obligarla.—
En esto habeis de ayudarme.

DON DIEGO.

Ya veis que soy vuestro amigo.

DON FADRIQUE.

No osara yo confiarme
De vos, á no ser conmigo
Un alma. Habeis de apoyarme
Diciéndola que con ella
Estuvistes cuando á vella
Fuimos los dos, y que siente
Que dese modo se afrente
La opinion de tal doncella;
Que es verdad que deseara
Que amante correspondiera
A su amor, como parara
En lo que el honor espera,
Y con ella me casara;
Mas pues que no determino
Pagar su lícito amor,
No es razon se abra camino
Al vulgo murmurador,
Que apruebe tal desatino;
Que su fin ha sido honesto;
Y que pues Dios lo ha dispuesto
No como ella habia pensado,
Me haga el cielo bien casado...
Y que puso fin con esto
El llanto.—Estará segura
Mi dama ansí por los dos,
Y os deberá mi ventura
Nueva amistad, si por vos
Soy dueño de su hermosura.

DON DIEGO.

Yo haré tan bien mi papel,
Que os asegureis con él.—
¿Doña Dorotea se llama?

DON FADRIQUE.

De Eraso.

ESCENA II.

CRISTAL. — DON DIEGO, DON FADRIQUE.

CRISTAL. (*A su amo.*)

Con nuestra dama
Fuiste esta noche cruel;
Que con la cama y la cena
Hasta las dos te esperó:
Tu ajaqueca le pegó,
No el dolor, pero la pena
De ver tu melancolía.—
Dije que mas aliviado,
Por Don Fadrique hospedado,
Viendo la niebla que hacía,
Te fué forzoso el quedarte
En su posada esta noche.
Agora te envía su coche,
Y el viejo aguarda entramparte
Brevemente, muy contento
De que Don Fadrique sea
Tan tu amigo, y ya desea
Embestirte el casamiento.
Vamos allá, y corresponde
Con el amor que te espera;
Que va nuestra novia fuera
A unas monjas, no sé donde.

DON FADRIQUE.

A lo que os dije será;
Que es grande procuradora
De su hermana.

DON DIEGO.

Vení agora;
Que todo se dispondrá
A vuestra satisfaccion.
Cristal. (*Habla aparte con su criado.*)

CRISTAL.

Ya está negociado
Todo cuanto me has mandado.

DON DIEGO.

¿Y cómo?

CRISTAL.

Con tal sazon,
Que has de alabar mi agudeza.
Nunca pensé contrahacer
Tan bien letra de mujer.

DON DIEGO.

La mitad hace el que empieza.

CRISTAL.

Yo daré al viejo papilla.

DON DIEGO. (*Recio.*)

Haz pues eso, y vuelve luego.

DON FADRIQUE.

¿Dónde le enviais, Don Diego?

DON DIEGO.

¿No viene hoy la estafetilla?

DON FADRIQUE.

Sí.

DON DIEGO.

A saber si tengo cartas
De mis padres.

DON FADRIQUE.

Está bien
Trae las que hubiere tambien
Para mí.

CRISTAL.

Pues no te partas
De casa; que ha de volverse
Luego, y has de responder.

DON FADRIQUE.

Ya sabeis que habeis de ser
Mi remedio.

CRISTAL. (*Ap. á su amo.*)

A revolverse
Empieza hoy el mundo.

DON DIEGO.

(*Ap. á Cristal.* Paso)
Yo dispondré á vuestra dama.
¿Cómo decis que se llama...?

DON FADRIQUE.

Doña Dorotea de Eraso. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don García.

ESCENA III.

DON GARCIA, DOÑA CATALINA, DOÑA LUCIA, ORDOÑEZ.

DOÑA LUCÍA.

Esto es verdad: entre tanto
Que satisfecha no quedo,
Ni me desposo, ni puedo.

DOÑA CATALINA.

Ordoñez, prevenme un manto;
(*Vase Ordoñez.*)
Que si en la Reina me espera
La ocasion desta maraña
Y á los dos nos desengaña,
Cuando sepas que es quimera,
Y que Don Fadrique está
De tal mentira inocente,
Satisfaccion suficiente
Le excusa. Conmigo irá
Mi padre.

DOÑA LUCÍA.

Vaya en buen hora;
Que de tí sola no sé
Si me fie.

DON GARCÍA.

¿Pues por qué?

DOÑA LUCÍA.

Este Don Diego que adora,
De mi hermana en mi enemiga
La vuelve de anoche acá,
Y á Don Fadrique creerá
Cualquier enredo que diga,
A trueco de que con él

Me despose y se asegure
De mí, porque no procure
Darla celos.

DOÑA CATALINA.

Yo estoy dél
Sospechosa con razon,
Y mas de tu liviandad.
¿Qué quieres? Esto es verdad.
Tú le tienes aficion;
Y él como te vió primero,
A quererte bien empieza.
Luego el dolor de cabeza
Que fingió (mira si infiero
Discretamente), ¿no fué
Porque vió que se trocaba
La esposa que imaginaba?
¿Mas que sana, si te ve?
Desde que á Toledo vino,
Con Don Fadrique estás mal.

DOÑA LUCÍA.

¿Vióse desatino igual?

DOÑA CATALINA.

¡Si es muy grande el desatino!

DOÑA LUCÍA.

¡Jesus!

DOÑA CATALINA.

¿No me le alabaste,
Cuando de hablarle veniste?
Y despues cuando le viste
En casa, ¿no le aliviaste
Con las cuentas el dolor?

DON GARCÍA.

Extrañas sois las mujeres.
¿Celos solo deso infieres?

DOÑA CATALINA.

¿Pues esto es poco, señor?
¿Y el rehusar de desposarse
Agora con quien queria
Primero?

DON GARCÍA.

Es cuerda Lucía,
Y hace bien de asegurarse
De engaños y travesuras.

DOÑA LUCÍA.

Tú ayer ¿no me aconsejabas,
Puesto que agora le alabas,
Que agravios por conjeturas
Averiguase primero,
Si ha dado palabra ó no?

DOÑA CATALINA.

¿Pues á qué voy allá yo?

DON GARCÍA.

Don Fadrique es caballero,
Y no intentará en Toledo
Cosa que desto desdiga;
Puesto que el caso me obliga
A averiguar este enredo.

DOÑA LUCÍA.

Que sí, señor; vaya allá
Vuesa merced.

DOÑA CATALINA.

¿Y si sale
Disculpado?

DOÑA LUCÍA.

Admitiréle
Quien solo dispuesta está
A obedecer el respeto
De mi padre.

DOÑA CATALINA.

¿Y no sería
Mejor ir tú allá, Lucía?

DOÑA LUCÍA.

¿Ir yo allá? ¿pues á qué efeto?

DOÑA CATALINA.

A asegurarte por ti,
Pues de mí dudas.

DOÑA LUCÍA.

Mujer
Que me ha podido ofender,
¿Habia yo de ver ansí?
Eso ya es tenerme en poco.
¿Qué otra afrenta me faltaba?

DON GARCÍA.

No salgas de casa; acaba.
Ellas me han de volver loco.

DOÑA CATALINA.

En fin, si la Dorotea
Dice que jamas la amó
Don Fadrique, ni ella dió
Causa que á su amante sea,
¿Te desposarás con él?

DOÑA LUCÍA.

Y viviré con sosiego.

DOÑA CATALINA.

¿Sin pretender á Don Diego?

DOÑA LUCÍA.

Dios me libre de ti, y dél.

DOÑA CATALINA.

Pues apercibe esta noche
La mano.

DOÑA LUCÍA.

¡Pluguiera á Dios!

ESCENA IV.

QUESADA, *y un momento despues* DON DIEGO Y DON FADRIQUE.— DOÑA LUCIA, DOÑA CATALINA, DON GARCIA.

QUESADA.

Aquí están los novios dos,
Y desocupado el coche.

DON FADRIQUE. (*A Doña Catalina.*)

El huésped que os he usurpado,
Por enfermo y por amigo,
Esta noche, vuelvo agora,
Señora, á restituiros;
Que aunque fué por breve tiempo,
Largo le habrá parecido,
Cuando mide sus instantes
Amor, que los juzga siglos:
Aquí está vuestro Don Diego.

DOÑA CATALINA.

Sea mil veces bien venido;
Que ya desvelos restaura,
Sin su presencia, martirios.
¿Cómo, señor, os sentis?

DON DIEGO.

Como quien ha padecido
Mala noche, y con el sol
Y médico cobra alivio.
Uno y otro en vos me ofrece
La salud que habia perdido;
Pues, médico y sol, en vos
Mi luz y mi dicha miro.
Ya estoy bueno.

DOÑA LUCÍA.

¿Y la cabeza?

DON DIEGO.

Nieblas que ofuscan sentidos,
Contra amorosos calores
La acometieron con frio;
Mas discursos saludables
Sirvieron de defensivos,
Que deshicieron humores,
Y recibieron avisos.
Mucho debo á vuestras cuentas,
Porque la hubiera perdido
Mi esperanza, que hace el gasto,
A faltarme su recibo.
Dárselas, si gustais,
A Don Fadrique, en quien libro
Bienes vuestros, como propios
De quien espera el dominio;
Que yo sé que está inocente
De envidias que han deslucido
Los quilates de su amor,
Si es que valgo por testigo.
No quiero prendas ajenas:
Las propias de aqueste anillo,
Esfera de mi esperanza
Serán, en cuyo epiciclo,
Cárcel de mi amor, espero
Que como en el dedo ciño
El corazon de quien toma
Con la sangre su apellido,
Salga calor suficiente
Para desatar hechizos,
Que mi salud alteraron,
Y ya mejorados miro.
Tomad vos lo que os compete
(*Va á dar las cuentas á Don Fadriq*
y le detiene Doña Lucía.)

DOÑA LUCÍA.

Mucho habeis, señor, desdicho
De la opinion de discreto,
Que os autorizó al principio.
Yo, á Dios gracias, hasta ahora
Tan dueño de mi albedrío
Soy, por no llorarle ajeno,
Que solo le llamo mio.
Favores que, como amante
De quien os desea marido
Os dí, por ser yo su hermana,
No es justo restituirlos
A quien cortés os juzgó;
Cuanto y mas, inadvertido,
Enajenarlos en quien
Hará mal en admitirlos,
Porque podrán causar celos
A dama que en perjüicio
De palabras que la debe,
Su derecho alega antiguo.
O las guardad, ó arrojaldas.

DOÑA CATALINA.

Lucía, Don Diego ha sido,
Contra tus impertinencias,
Tan cortés como adivino:
Discreto ha conjeturado
Mi pena y mis desvarios.
Toma tus cuentas; que, cuerdo,
(*Tómaselas á Don Diego, y dásela*
Doña Lucía.)
No quiere cuentas contigo.
Don Fadrique es quien te toca;
Don Diego me ama, y le elijo:
¿Porqué mi amor desbaratas,
Si yo los tuyos no envidio?
¿Tú te atreves á injuriarle?

DOÑA LUCÍA.

No le injurio; pero estimo
En mas la opinion que pierde,
Que el enojo á que te incito.
Caballero cortesano
Gradüado de entendido,
Que vuelve prendas á dama,
No habiendo celos ó olvido,
Peca en leyes de cortés.

DON DIEGO.

Si es Don Fadrique mi amigo,
Y ha de ser esposo vuestro,
El guardarlas ¿no es delito?

DOÑA LUCÍA.

¿Mi esposo? Pondrános pleito
Mi antecesora, en quien quiso
Asegurar mis temores,
Por lo ménos, con un hijo.

DON GARCÍA.

Eso falta por probar;
Y miéntras que lo averiguo,
Y él sus descargos alega,
No es bien condenar indicios.

DOÑA LUCÍA.

Sí, pero es justo el temerlos.

DON GARCÍA.

Don Fadrique es bien nacido,
Y en caso que importa tanto,

› ha de querer persuadirnos
lo que tan fácilmente
: puede sacar en limpio.
ies la mas interesada
a favor suyo ha venido,
ımos á hablarla, y no dés
envidiosos desatinos
ınto crédito, que salgan
on su intento mal nacidos.
› me quiero adelantar,
si al aplazado sitio
lego, la hablaré primero,
ara prevenir peligros.

DON FADRIQUE.

Pues no es mejor que en el coche
amos todos?

DON GARCÍA.

Necesito
acer para mis achaques,
on Fadrique, á pié ejercicio.
llá os espero. (*Vase.*)

ESCENA V.

OÑA LUCIA, DOÑA CATALINA, DON DIEGO, DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Don Diego,
Iabladla, sed mi padrino;
ue solo de vuestro abono
i buen despacho adivino.

DON DIEGO. (*A Doña Lucía.*)

scuchad, señora, aparte;
ue aunque enojada conmigo,
cerca de mis descargos
engo mucho que deciros;
dadme los dos licencia
(*A Doña Catalina y Don Fadrique.*)
ara allanar descaminos,
ue han procurado cegar
aliciosos enemigos.

DOÑA CATALINA.

Pues qué podeis vos, Don Diego,
i no es en mi perjuicio,
ablar con mi hermana á solas,
ue yo no merezca oirlo?

DON DIEGO.

Don Fadrique os lo dirá.

Apártanse, y habla Don Fadrique con Doña Catalina, y Don Diego con Doña Lucía.)

DON FADRIQUE.

Es Don Diego tan mi amigo,
ue le he puesto por tercero,
que aplaque solícito
l desden de vuestra hermana
on la verdad que ha sabido
e la misma interesada,
ue fué anoche á ver conmigo.

DOÑA CATALINA.

Y no puedo yo saberlo?

DON FADRIQUE.

Entre tanto me ha pedido
ue lo que os ama os pondere.

DOÑA CATALINA.

¡Qué poco será!

DON FADRIQUE.

Os afirmo
ue os adora, y que esta noche
o habemos los dos dormido,
l su dicha exagerando,
yo sintiendo desvíos.
Mucho os quiere.

DOÑA CATALINA.

Pagaráme
n amor, anoche niño,
va gigante; aunque temo
Engaños que profetizo.

DON DIEGO.

En efeto, ¿os enojais?

DOÑA LUCÍA.

Pudiera haberme ofendido
De vos, hoy desazonado,
Y ayer tan bien entendido,
A no echar de ver, Don Diego,
Que hay discretos de camino,
Que traen hechos, como el gasto,
Las jornadas y los dichos.
Tan soberbia quedé anoche
De haberos hablado y visto,
Si no amante, poco ménos,
Puesto que ponderativo,
Que me juzqué por hermosa,
Y pensé (¡qué desatino!)
Desembarazar empleos
Pasados, por admitiros.
En casa entrastes despues,
Y hablándome inadvertido
Por mi hermana, confirmastes
Presunciones, que han salido
Falsas como mi esperanza;
Pero no me maravillo;
Que amor que fácil se engendra,
Fácil le borra el olvido.
Creí yo que del dolor
De cabeza fué motivo
Aquel trueco no pensado
Que á desazonaros vino,
Y que el amor, á quien llaman
De los imposibles hijo,
Con los estorbos presentes
Os confirmara por mio;
Y así por corresponderos,
Si aficionada al principio,
Desde allí ya firme amante,
Os dí del alma el dominio.
Soñéos ausente esta noche,
Previniéndôs á retiros,
Que en mi hermana desdeñosos,
Mi amor juzgó agradecidos.
Por desbaratar conciertos,
Os pintaba de camino;
Os preciaba por constante,
Y os lloraba por perdido.
Favores os hice en cuentas,
Que pudieran advertiros
Cuán á mi cuenta quedaba
El llamaros y escribiros.
Ni desto habeis hecho caso;
Ni leísteis en los libros
De los ojos, donde el alma
Sus misterios muestra escritos,
Lo que os remití por ellos;
Con que quedais comprendido
Por idiota del amor,
Pues que no entendeis su estilo.
Volveis agora mudado,
Y ofendiéndôs á vos mismo,
Si no grosero, cobarde,
Rendis á vuestro enemigo
Las armas que os alentaban
(Las cuentas, Don Diego, digo,
En que os alcanza mi agravio
Antes de su finiquito):
En leyes de amor cortés,
Pensé yo que era delito
El hacer restitucion
De favores sin pedirlos.
¿Urbano ayer, hoy grosero?
¿Tan presto abrasado y tibio?
¿Competidor y sin celos,
Y á un tiempo amor con olvido?
No, Don Diego, andad con Dios;
Que á costa de mis suspiros,
Yo os sabré sacar del alma,
Donde quise introduciros.

DON DIEGO. (*Hablando recio.*)

Los cargos están bien puestos,
Y aunque amenazan castigo,
Da esperanzas al culpado
La cara del juez benigno. (*Ap. á ella.*)
Bajad, señora, la voz
Que sospechosos testigos,
Si escuchan lo que tratamos,
Nuestro efeto han de impedirnos.
Vuestra hermana tiene celos,
Y pasando á los oidos
El alma, que toda es ojos,
Se desvela por oirnos.
Yo os daré satisfacciones.

DOÑA CATALINA.

Don Fadrique, os certifico
Que me dan notable pena
Estos secretos prolijos.
¿Qué puede decir Don Diego
A mi hermana en beneficio
De vuestro amor, que os importe
No saberlo yo?

DON FADRIQUE.

Es mi amigo,
Y sus celos satisface,
Y adorándôs infinito,
Desacreditais su amor
Desa suerte.

DOÑA CATALINA.

No me fio
De Lucía.

DON FADRIQUE.

Fingid, pues,
Que divertida conmigo,
Hablamos en otra cosa,
Y apliquemos los sentidos
A lo que con ella trata:
Veréis que del laberinto
De sospechas amorosas
Quedais libre y sin peligro.

DOÑA LUCÍA.

(*Hablando alto con Don Diego.*)
Don Diego, yo formo agravios
Tan justos, que no hay padrinos
Que puedan satisfacerlos,
Miéntras no los examino.

DON FADRIQUE.

¿Veislo?

DOÑA CATALINA.

No sé lo que veo.

DON DIEGO.

Si el amante que os he dicho,
Por vos renuncia palabras,
Y sepultando en su olvido
Memorias de otra belleza,
A vuestro amor reducido,
Os sirve, ¿perdonaréisle?

DOÑA LUCÍA.

Eso juzgadlo vos mismo,
Pues sabeis lo que le quiero.

DON FADRIQUE.

¿Estais contenta? Yo he sido
Dichoso, que en tal sazon
A Toledo haya venido
Amigo tan provechoso.
¡Qué dello le debo!

DOÑA LUCÍA.

Digo
Que extrañezas de mi hermana,
Con quien piensa que compito,
Ocasionaron mi enojo,
Y que por lo que os estimo,
Haré cuanto me ordeneis.

DON FADRIQUE.

Mirad si importante ha sido
El no hallaros vos presente.

DOÑA CATALINA.

Palabras con dos sentidos,
Mas engañan que aseguran.

DON FADRIQUE.

Terrible estais.

DON DIEGO.

Advertiros
En nombre de vuestro amante
Quiero..... (*Ap.* Mirad lo que afirmo.)

Que á pesar de inconvenientes,
Persecuciones, peligros,
Correspondencias, palabras,
Pleitos, lágrimas, suspiros;
Primero el mayor planeta
Dejará de dorar signos,
De haber fino amor sin celos,
Amante sin artificios,
Ingenios sin envidiosos,
Sin ingratos, beneficios,
Sin inquietudes, privanzas,
Y virtud sin enemigos;
Que os dé ocasion vuestro amante
A enojos, penas, desvíos,
Y obligándôs, no atropelle
Imposibles por serviros.

DOÑA LUCÍA.

Como eso se cumpla ansí,
Lo mismo, Don Diego, afirmo.

DON DIEGO.

Dadme esa mano á besar. (*Bésasela.*)

DOÑA CATALINA.

(*Llegando á Don Diego y Doña Lucía.*)
¿Mano? ¡Ay cielos! Comedido
Sois, señor, demasiado.
Dejad esos requisitos
A quien por vos interesa
Favores de amor propicio;
Que en mí teneís mano y alma.

DOÑA LUCÍA.

Cierto que tus desatinos,
Hermana, me han de quitar
La paciencia y el jüicio.

DON FADRIQUE.

Tan deudor, Don Diego, os quedo,
Que pienso ser un prodigio
De amistad con vos desde hoy.
(*A Doña Lucía.*)
En fin, luz de mis sentidos,
¿Quedamos los dos en paz?

DOÑA LUCÍA.

Don Diego me ha convencido,
Y si él cumple cual promete,
Y de sospechas me libro,
Yo cumpliré mi palabra.

DON FADRIQUE.

Eso es lo que solicito.
Bella Doña Catalina,
Examinad el testigo
De mi abono; que aunque es parte,
Por lo mesmo es fidedigno.
¿Qué aguardais?

ESCENA VI.

ORDOÑEZ; QUESADA, *al fin.* — DICHOS.

ORDOÑEZ.

Aquí está el manto.

DOÑA CATALINA.

Vaya Don Diego conmigo;
Que no ha de quedarse en casa.

DOÑA LUCÍA.

Claro está, pues le remito
Mi derecho en esta parte,
Que ha de ir allá. Señor mio
Cumplid como prometeis.

DON DIEGO.

Ya yo comienzo á cumplirlo.

DOÑA LUCÍA.

Id con mi hermana.

DON DIEGO.

Ya voy,
Contento de ver que os sirvo.

DOÑA CATALINA.

Sin que tú se lo encomiendes,
Irá por mí.

DOÑA LUCÍA. (*A Don Diego.*)

¿Pues yo digo
Otra cosa? No quisiera
Que obligaciones de amigo
Puedan mas con vos.....

DOÑA CATALINA.

Acaba.

QUESADA. (*Saliendo.*)

El coche.

DON DIEGO.

Lo dicho dicho.

(*Vanse Don Diego, Doña Catalina, Don Fadrique y Quesada.*)

ESCENA VII.

DOÑA LUCIA, ORDOÑEZ.

DOÑA LUCÍA.

Dame una basquiña y manto.

ORDOÑEZ.

¿Adónde vas?

DOÑA LUCÍA.

Desvaríos
De amor suelen muchas veces
Lograr efetos benignos.
No digas que he estado fuera.

ORDOÑEZ.

Yo siempre tu gusto sigo.
Pero ¿has de ir sola?

DOÑA LUCÍA.

Y tapada.
Tráeme aquel contadorcillo.....
Mas déjale; que no sabes
Donde está lo que te pido:
Yo daré mejor con ello.
Ven, y ponte aquel vestido
Que ayer saqué.

ORDOÑEZ.

¿Pues por qué?

DOÑA LUCÍA.

Porque calles.

ORDOÑEZ.

¿Qué me has dicho?

DOÑA LUCÍA.

Nada; mas ven, y sabrás
Los secretos que te fio.

ORDOÑEZ.

Bien puedes, pues unos pechos
De mamar nos dieron. Sigo
Tu gusto y pasos.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

Amor,
A imposibles os animo.
Dios en señal desto os llaman:
Cumplid con vuestro apellido;
Que ó no seréis vos quien sois,
O será don Diego mio. (*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA VIII.

DON GARCIA, DON LUIS.

DON GARCÍA.

La informacion mas clara
De su inocencia, es ver su honesta cara;
Que el rostro es sobrescrito
Tal vez de la virtud, tal del delito.
Con solo haberla hablado,
Pierdo sospechas. Compasion me han
Las lágrimas que llora. (dado
¿Hay testimonio igual? ¡Pobre señora!

DON LUIS.

Si yo quién fué supiera
El aleve inventor desta quimera,
Mi vejez jubilada
El báculo trocara por la espada,
Y dejara escarmiento
Al mundo de tan vil atrevimiento.
No es rica mi sobrina;
Pero ¡noble y honrada!....

DON GARCÍA.

Desatina
La ociosidad viciosa
De juventud baldía y maliciosa;
Que ya gradúa el vicio
Por discrecion el bárbaro ejercicio
De fiscales mirones.
Ya no se estiman las conversaciones
Que no desautorizan
Las honras, que sin causa satirizan.
Y en Doña Dorotea,
Quien no puede viciarla y la desea,
Cobrará ansí venganza;
Que suele tirar piedras quien no alcanza
Con que llegando arriba,
Ya que el fruto no goza, le derriba
Ella es tal, os prometo,
Que obligó su presencia mi respeto;
Y si como dos hijas
Consuelo de mis canas son prolijas,
Algun varon tuviera,
No dudeis que al momento se le diera

DON LUIS.

¡Mal haya la pobreza,
Que ofende la virtud en tal belleza!

DON GARCÍA.

Don Lüis, esto es hecho:
Yo quedo asegurado y satisfecho.
No hay para qué se vea
Con Catalina Doña Dorotea;
Que cuerda mi Lucía,
De mí su honor como de padre fia.
Darále á don Fadrique
Esta noche la mano, aunque publique
Alguno mal nacido
Infames testimonios; y corrido
De que dél no haga cuenta,
Podrá juntar su envidia con su afrenta

DON LUIS.

Guárdeos, señor, el cielo;
Que mi sobrina excusará el recelo
De engaño semejante,
Más advertida desde aquí adelante
Con escarmiento doble.
Colegios hay aquí de gente noble,
Adonde la pobreza
Conserva sin registros su entereza.
Miéntras Dios determina
Darle otro estado, viva mi sobrina
Libre de lenguas vanas.
Honra desta ciudad son las Gaytanas
Con ellas esta tarde
Se entrará Dorotea. Dios os guarde.
(*Vase*

ESCENA IX.

DON GARCIA.

¿Que así desacredite
El honor una lengua? ¡Oh qué convite
Hiciera yo á la fama,
Si pudiera comprar de quien la infama
Las lenguas maldicientes,
Destos cobardes, en quitar valientes
La opinion! ¡Oh qué plato,
Por mucho que costara, tan barato!
Mas no sé si tuviera
Vajillas para tantas, Talavera.

ESCENA X.

DOÑA LUCIA, *cubierta con manto.* — DON GARCIA.

DOÑA LUCÍA.

Guardáos, Señor Don Garcia.
De admitir falsas excusas,
De quien con damas intrusas
Engaña á Doña Lucía.
No es la Doña Dorotea
Que agora acabais de hablar,
La que os puede descuidar
De quien deshonrar desea

aestra casa; que esa dama
mca ha cometido error
ae disminuya su honor,
i desopine su fama.
1 equivocacion del nombre
s ocasion deste enredo:
tra Dorotea en Toledo
Porque la industria os asombre
e Don Fadrique) se queja
e palabras mal cumplidas
prendas aborrecidas,
ue villanamente deja
uien ser vuestro yerno intonta,
n hijo será testigo
e lo que en su ofensa digo,
quien cauteloso afrenta.
la dama que os habló,
on Fadrique hizo creer
ue por ser sola y mujer,
n honestidad desdoró
n maldiciente envidioso,
ue amando á Doña Lucía,
este modo pretendia
ue no le llamase esposo;
que en fe desto, importaba
atisfaceros á vos,
esmitiendo de los dos
a infamia que publicaba.
ella que se vió ofendida,
sin culpa murmurada,
e su injuria provocada,
de engaños persuadida,
ino hoy á desengañaros,
á daros satisfaccion
e su manchada opinion.
las dejad de aseguraros
e quien ama fementido,
deshonraros desea,
orque de otra Dorotea
s Don Fadrique marido,
on un hijo de por medio.
o os quiero afirmar que yo
oy esta á quien engañó;
las no habiendo otro remedio,
resentaré ante el vicario
na cédula que suya,
us embelecos destruya;
si fuere necesario,
demas destos papeles, (*Dáselos.*)
ue despacio ver podeis,
i su letra conoceis,
estigos habrá que fieles
olverán por mi justicia.
us firmas os dén consejo;
ed prudente, pues sois viejo,
guardáos de la malicia
e quien con trazas tan feas
uestro honor ofende ansi,
omo si no hubiera aquí
tras muchas Doroteas. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON GARCIA.

Hay semejante embeleco?
Que las Doroteas trocó
adrique? Medrara yo,
no haber sabido el trueco.
Jesus! No hay de quien fiarse.
Que un hombre tan bien nacido,
al cosa haya pretendido!
Miren, á no declararse
ste nunca visto enredo,
ué bien medraba Lucía!
o sin causa lo temia.
Mocedades de Toledo
iciosas, pocas son fieles.
Que las damas sostituya!
Jesus! Si la letra es suya,
n procese estos papeles,
me le afrenten, han de ser.
dice: (*Lee.*) *Quien aguarda,*
Mi bien, el plazo que tarda,
Si no es morir, ¿qué ha de hacer?
Deseo como el vivir
Trocar el nombre de amante
En esposo. ¡Hay semejante
Traicion!

ESCENA XII.

CRISTAL, *que trae unas cartas.* — DON GARCIA.

CRISTAL.

(*Ap.* Voy á confundir (1)
Al padre, á fe de Cristal (2).
Aquí está.) La estafetilla (3)
Me ha dado aquí una esportilla
De cartas. Pienso, y no mal,
Que esta viene para tí.
Del viejo debe de ser. (*Dásela.*)
Mi amo ha de responder
Á las que le llevo aquí.
Nuevas vendrán de la corte,
De Cádiz y del inglés:
Lee, y responde despues;
Que allá me darás el porte. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON GARCIA.

«A Don Diego de Acebedo»
Dice. Los pliegos trocó.
(*Llamando.* ¡Hola!) Las cartas erró.
¡Letra es de mujer! ¿Qué puedo
Perder en ver qué le escribe?
¡Pliego aparte, y de mujer!
Porte, un real. Debe ser
De importancia; mas quien vive
En Madrid, son las frecuencias
De ocasiones y beldades,
¿Qué mucho que mocedades
Obligue á correspondencias?
¿Mas si estuviese casado
Tambien, como estotro, allá?
La carta nos lo dirá. (*La abre.*)
¡Jesus! ¡lo que hoy ha pasado! (*Lee.*)
Esposo mio: Ocho dias
Me pedistes de licencia;
Ya van tres; y en vuestra ausencia
Crecen mis melancolías.
Las noches largas y frias,
Vos, mi bien, sin conversarlas,
¿Quién ha de poder pasarlas?
Quitad á los ocho dos,
O si no, me iré tras vos;
Que es martirio el prolongarlas.
Juanico, para que os cuadre
La pena que nos desvela,
Cuando vuelve de la escuela,
Pregunta por señor padre:
Juzgad lo que hará su madre,
Si como al alma os desea.
Viuda estoy miéntras no os vea
O me matad, ó venid.
Adios.—Noviembre y Madrid.—
Vuestra Doña Dorotea.
¡No os deshagais de los yernos!
García, que habeis hallado!
El uno y otro casado,
¡Y con mis dos hijas tiernos!
¿Qué mas gentil prevencion
Pudiéramos escoger,
Para dar en qué entender
En casa á la inquisicion?
Si es la amistad semejanza
De costumbres, bien lo prueban
Los dos, que bodas renuevan
A costa de su mudanza.
Mucho à los cielos les debo.
Si las cartas no trocara
El mozo, ¡bueno quedara!
¿Hay caso mas raro y nuevo?
(*Vuelve á mirar la carta.*)
¡Buen principio! *Esposo mio*
Le llama, y que *por su padre*
Llora Juanico, la madre
Le escribe. ¿Hay tal desvarío?
Dudando estoy si lo crea,
O si duermo y lo he soñado.
¡Oigan! No habia reparado
En la *Doña Dorotea*,
Con que se firma la dama.
Doña Dorotea, por Dios,
Dice. Las de acá son dos,
¿Y la de Madrid se llama
Del mismo modo! Hasta en esto
Se han querido parecer:
Nuevo uso debe de ser
El nombre que las han puesto.
Que como mujeres y hombres
Han dado en aqueste abuso,
Por andar todos al uso,
Mudarán hasta los nombres.
Ni el Fadrique ni el Don Diego
Entrarán mas en mi casa.
¡Jesus! ¡Jesus! ¡lo que pasa
En el mundo!

ESCENA XIV.

DON FADRIQUE, DON DIEGO, DOÑA CATALINA, QUESADA, CRISTAL. — DON GARCIA.

DON FADRIQUE.

Fuése luego
Que con vuestro padre habló.

DOÑA CATALINA.

¿No nos pudiera esperar?

DON GARCÍA.

Hija, no hay qué averiguar;
Ya estoy satisfecho yo.
Reparte tres Doroteas
En Don Diego y Don Fadrique;
Que porque se multiplique
Castilla, si lo deseas,
Les han dado pareceres,
No muy á la ley de Dios,
Que tengan de dos en dos
Los hijos y las mujeres.

DON FADRIQUE.

¿Qué decis?

DON GARCÍA.

A vuestro ejemplo,
Los curas que hacer tendrán:
A los dos no os echarán
Por estériles del templo.

DON DIEGO.

No os entiendo.

DON GARCÍA.

Ese es el daño.
Acá esposo, allá marido...
¡Notable cosecha ha habido
De Doroteas ogaño!
Ya no estimarán los que aman,
Lucías ni Catalinas,
Si hasta el nombre peregrinas,
Doroteas no se llaman.
Alentados sois, por Dios,
Pues cuando el de mas fortuna
No se atreve á sufrir una,
Las buscais de dos en dos.

DOÑA CATALINA.

Señor, ¿has perdido el seso?

DON GARCÍA.

No, hija; pero he perdido
Dos yernos yo, tú un marido.
Agradece este suceso
Al cielo, y no te desveles
En quien tu infamia desea.
Don Diego esta carta lea,
Y todos estos papeles. (*Dáselos.*)
Don Fadrique; que por ellos
De su insulto convencidos,
Sabrán, aunque bien nacidos,
En qué estima he de tenellos.

(1) (2) (3) Suplidos.

DON FADRIQUE.

¡Qué es esto, cielos!

DON GARCÍA.

Fingid
Asombros de lo que os pasa,
Miéntras vos dejais mi casa,
Y os volveis vos á Madrid. (*A Quesada.*)
Daca el coche. Id á la madre
(*A Don Diego.*)
De Juanico, ó á su abuela;
Que en viniendo de la escuela,
Pregunta por señor padre.
Vamos.

DOÑA CATALINA.

Qué es esto, cuidados?

DON GARCÍA.

¡Jesus mil veces! ¡Jesú!
Como cartas del Perú,
Matrimonios duplicados.
(*Vanse Don García, Doña Catalina y Quesada.*)

ESCENA XV.

DON FADRIQUE Y DON DIEGO, *mirándose atónitos;* CRISTAL.

DON FADRIQUE.

¡Don Diego! ¿qué decis de esto?

DON DIEGO.

Yo no sé qué carta sea
Esta, ni qué Dorotea
La que del lodo me ha puesto.

DON FADRIQUE.

¿Dorotea á vos?

DON DIEGO.

Ansi
Lo certifica esta firma;
Pero por mas que lo afirma,
No es la carta para mí.

DON FADRIQUE.

¿De adónde viene la fecha?

DON DIEGO.

De Madrid.

DON FADRIQUE.

¿Luego tambien
Hay Dorotea, á quien bien
Quereis?

DON DIEGO.

En esa sospecha
Me ponen con Don García.
Ved vuestros papeles vos.

DON FADRIQUE.

Don Diego, estos, vive Dios,
Que son de Doña Lucía,
Que la escribí, cuando amante
La empezaba á pretender.

DON DIEGO.

¿A qué os los puede volver?

DON FADRIQUE.

Yo ¿sélo?

DON DIEGO.

Haceos ignorante.

DON FADRIQUE.

Burálos vos de mí, que estoy
Sin jüicio. A averiguallo
Los sigo.

DON DIEGO.

Yo admiro y callo.
Pero andad; que luego voy.
(*Vase Don Fadrique.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, CRISTAL.

CRISTAL.

¿Qué te parece?

DON DIEGO.

Que fué
Como mi amor lo desea.
Mas ¿qué Doña Dorotea
Es esta?

CRISTAL.

La que topé
Primero en el pensamiento.

DON DIEGO.

Principio has dado á mil cosas,
Si extrañas, dificultosas.

CRISTAL.

Tengo bravo entendimiento.

DON DIEGO.

Veamos qué determina
El viejo.

CRISTAL.

Con lo inventado
¿Qué ha de hacer? Ya te he librado
De la Doña Catalina.

DON DIEGO.

Agora te he de reñir,
Porque las cartas trocaste.

CRISTAL.

No haya mojicon.

DON DIEGO.

Mostraste
Tu ingenio.

CRISTAL.

¿No sé escribir
Discretamente á lo damo?

DON DIEGO.

Eres sutil y leal.

CRISTAL.

Soy claro como el cristal,
Y en trampas imito á mi amo

DON DIEGO.

¿A quién habrá que no asombre
Este enredo?

CRISTAL.

Por bien sea.

DON DIEGO.

¡Que firmases *Dorotea*!

CRISTAL.

No hallé á la mano otro nombre. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don García.

ESCENA XVII.

DON GARCIA, DOÑA CATALINA Y DOÑA LUCIA, *sin mantos.*

DON GARCÍA.

No hay acordarnos mas dellos,
Que si estuvieran en Indias;
Vuestra hermosura y hacienda
Os darán maridos, hijas.
Démosle gracias á Dios,
Que con tiempo nos avisa
Para remediar engaños,
De embelecos y mentiras
Haced cuenta que fué sueño.

DOÑA LUCÍA.

Yo, señor, muy bien sabia
Que no era bueno del todo
El Don Fadrique.
(*Llora Doña Catalina.*)

DON GARCÍA.

Lucía,
Cuanto te he dicho es verdad.
Yo vi ternezas escritas
A la Doña Dorotea,
De quien esotra es enigma.
La primera, te prometo
Que honesta como sentida,
Pudiera mover los bronces
Con las perlas que vertia.
¡Qué hermosa, y qué bien hablada!
La segunda, aunque á la vista
Negó registros el manto,
No era ménos entendida,
Pero mas determinada,
Porque en fe de su justicia,
Dijo que se iba al Vicario.

DOÑA LUCÍA.

No la tengo mucha envidia;
Pero que tambien Don Diego,
Casado en Madrid, desdiga
De quién es, y dese modo
Ofenda su sangre limpia,
Esto es lo que mas me espanta;
Que, en fin, Fadrique podia
Enamorado intentar
Cosas de su fama indignas
(Que en efeto amor es ciego);
¡Pero estotro que camina,
Sin haber visto á mi hermana,
No mas que por la codicia
Del mayorazgo que ofreces...!
No sé, señor, qué me diga.

DON GARCÍA.

Ya la hacienda puede mas
Que el amor. No es maravilla
Que estando el mundo tan viejo,
Sea su Dios la avaricia.
¿Lloras, Catalina?

DOÑA CATALINA.

Lloro
Mis agravios y desdichas,
Porque amor que entró por fuego,
Mi pena en agua despida.
¿Qué he de hacer, si le adoraba?

DON GARCÍA.

Haz cuenta que de la vida,
El dia del desposorio,
En tu presencia le privan,
Y consuélate como otras,
Que con bodas sucesivas,
En lo exterior lastimadas,
De dentro se regocijan.
Aun no le diste la mano:
Vaya con Dios. ¿Qué nos quita?

DOÑA CATALINA.

La libertad que me lleva.

DON GARCÍA.

No hayas miedo que le siga:
Ella se volverá á casa.

DOÑA LUCÍA.

¿Y que la carta decia
Que era Don Diego su esposo?

DON GARCÍA.

Con un Juanico, que anima
Su vuelta, y por señor padre
A la cena y la comida
Pregunta, y llora.

DOÑA LUCÍA.

¿Y la letra
De mujer?

DON GARCÍA.

Lo parecia,
Aunque ya los caballeros
La hacen tan mala en Castilla,
Que en esto como en los trajes,
Parece que se afeminan.

DOÑA LUCÍA.

¿Y se firmó *Dorotea*?

DON GARCÍA.

Lo que mas me desatina
Es eso, y que un mismo nombre
En tres damas nos persiga.

DOÑA LUCÍA.

Debe estar el mundo lleno
De Doroteas.

DON GARCÍA.

La firma
Repasé dos ó tres veces,
Y siempre la hallé la misma.

DOÑA LUCÍA.

¿Y no se turbó Don Diego

¿Cuando la leyó?

DOÑA CATALINA.

Lucía,
Si no eres la perdidosa,
¿Para qué tanto examinas
Lo que no te importa nada?
Déjalo ya.

DOÑA LUCÍA.

Catalina,
¿Ya en esto á tí que te va,
Si de su engaño te libras,
Si con él no has de casarte?

DOÑA CATALINA.

¿Quién te mete en cosas mias?

DOÑA LUCÍA.

Tu que en las mias te metes.
¿Informarte no querias
Viendo á hablar la Dorotea
(A la Reina) de mis dichas,
O mis agravios? ¿Soy ménos
Yo que tú? Pues solicitas
Por mí, déjame tambien
Que por ti me informe.

DOÑA CATALINA.

Mira
Que tienes de ocasionarme...

DOÑA GARCÍA.

Ea, fundad una riña
Las dos agora por cosas
Que la suerte descamina.
Vive Dios, que sois extrañas.

DOÑA CATALINA.

Prendas, puesto que perdidas,
De quien yo he querido bien,
No he de sufrir yo que asistan
En tu memoria: esto es cierto
Váyase con Dios, y olvida
Lo que tan poco te importa.

DOÑA LUCÍA.

¿Yo? Mas que en toda la vida
Le nombres, ni yo me acuerde
Dél, si aquesto te apacigua.
(Ap. ¡Ay, cielos, que estoy sin seso!
Tormentos me martirizan.)

ESCENA XVIII.

DON FADRIQUE. — DICHOS.

DON FADRIQUE.

Puesto que celos y engaños
Desta casa me despidan,
Y haya jueces que prudentes,
Sentencian y no averiguan,
Sepa yo con claridad
Mi culpa, y no por enigmas;
Que no es justo pierda el seso
Por la esposa que me quitan.
No sé que satisfacciones
Pudieran vengar malicias
De quien há poco que os dió
De mi inocencia noticia.
¿Qué papeles son aquestos
Que en mi favor atestiguan,
Y vos alegais en ellos
Los cargos que os desobligan?
Cuando empecé á pretender
Amante á Doña Lucía,
Se los escribí, alentando
Esperanzas ya marchitas.
De su mano y de su letra
Tengo respuestas benignas,
Que os pueden desengañar
De enredos que me persigan.
Tomad, leeldos, miraldos,
Si no es que se nieguen firmas,
Y se desconozcan letras,
Diciendo que son hechizas.
¿Qué Doroteas son estas?
Decid, señor Don García,
¿Qué palabras he yo dado,
Que así me desautorizan?
Sacadme de confusiones.

DON GARCÍA.

Don Fadrique, ya mis hijas
Han hecho eleccion discreta
De quien noble las estima.
Perdonad, y andad con Dios.

DON FADRIQUE.

(*Enseñando á Doña Lucía los papeles.*)
Desdeñosa ingrata mia,
Estos todos ¿no son vuestros?

DOÑA LUCÍA.

Sabrá contrahacer mi cifra
La segunda Dorotea,
Que con cédulas os cita
A vicarios tribunales.
Dejadnos, por vuestra vida.

DON FADRIQUE.

¿Yo cédulas? ¿yo palabras?
Pero quien niega atrevida
Sus papeles, ¿qué me espanto
Que damas supuestas finja?
¿Mas que es esto traza vuestra?

DOÑA LUCÍA.

¡Ay qué bueno! ¿Traza mia?
Ordoñez, sal acá fuera.

ESCENA XIX.

ORDOÑEZ. — DICHOS.

DOÑA LUCÍA.

¿Quién nos hizo una visita
Esta mañana?

ORDOÑEZ.

Una dama
Entre razonable y linda,
En el nombre Dorotea,
Y en los años treinta y cinco;
Que en busca de mi señor,
Dijo que sostituia
Otra en la Reina por ella
Para no sé qué engañifas.
Trajo un niño de la mano,
La cosa mas parecida
A Don Fadrique, que vieron
Las gentes, en cara y risa.
Preguntó por mi señor,
Y dijimosle que iba
A averiguar cierta trampa,
Y respondió: «¡Ay honra mia!
Yo apostaré que el mudable
Tiene la maraña urdida
De la Doña Dorotea,
Que en mi nombre desatina.»
Luego empezó un agua va
Cada ojo, con tanta grita,
Que, borrasca veraniega,
Tronaba á un tiempo y llovia.
Fuése, en fin, como una jara,
Y mi sá Doña Lucía
Quedó..... ¡Contemple el piadoso
Qué tal! Me espanto que viva.

DON GARCÍA.

¿Estais contento con esto?

DON FADRIQUE.

Señores, si determinan
Verme loco, ya lo estoy;
Ya mis celos adivinan
Que por no ser vos mi esposa,
A mi fe desconocida,
Se convocan contra mí....

DOÑA LUCÍA.

Sí, bellacos en gavilla.

ESCENA XX.

CRISTAL, *huyendo, y tras él* DON DIEGO. — DICHOS.

CRISTAL.

Pues ¿por un trueco no mas....?
¿Hay cosa agora en Castilla
Que se use mas que los truecos?
Díganlo los vellonistas.

DON DIEGO.

¡Viven los cielos, infame.....!

CRISTAL.

¿Dígote yo que no vivan?

DON DIEGO.

Que te he de cortar las piernas.

CRISTAL.

Andarémos en cuclillas.

DON DIEGO.

¡Carta de tanta importancia,
Y en ocasion tan precisa,
Traidor!

CRISTAL.

Ténganle, señores.

DON DIEGO.

Tú lo hiciste de malicia.

CRISTAL.

¿Yo? Plega á Dios que de pliegues
El hambre hilvane mis tripas.

DON GARCÍA.

Tenéos, Don Diego: ¿qué es esto?

DON DIEGO.

Pago de quien hombres cria
En su casa tan infames.

CRISTAL.

Si me dió la estafetilla
Media maleta de cartas,
Y me turbé, ¿qué querias?

DOÑA LUCÍA.

(*Ap.* Ya ¿qué mayor certidumbre
Espero, si él lo confirma?
Castigad á quien nos mata,
Esperanzas despedidas.)
Señores, cesen engaños,
Porque sin causa no impidan
Méritos justos de amor,
Que en Fadrique resucitan.
La segunda Dorotea,
Que tanto á todos admira,
Fuí yo que amando á Don Diego,
Pudieron celos y envidias
De mi hermana, trasformarme,
Haciendo contra mí misma
Ofensa á quien debo tanto.
Soy mujer: ¿qué maravilla?
Contra las leyes Don Diego
De la amistad que debia
Guardar á quien le fió
Prendas que siempre peligran;
En vez de rogar por él,
De tal manera me hechiza
Con engaños y palabras;
Que por ellas persuadida (1),
Deslumbré á mi propio padre;
Mas pues se imposibilitan
Esperanzas malogradas,
Y está Doña Catalina
Sin armas que me dén celos;
Correspondencias antiguas
Vuelvan á su posesion,
Porque á Don Fadrique admitan.

DON GARCÍA.

¿Hay enredo semejante?

DON FADRIQUE.

De cortesanas malicias,
Donde al uso la amistad,
Caras y engaños duplica,
No esperaba yo otro pago.
Mi venganza os aperciba
La confusion, no la espada,
Cortés, puesto que ofendida;
Que para satisfacerme,
Basta que Doña Lucía
Mañana premie mi amor,
Y por su esposo me elija. (*Vase.*)

(1) Verso añadido para suplir la falta de sentido y de asonancia.

DON GARCÍA.

Volvéos, Don Diego, á la corte,
Donde engaños se avecinan;
Que no corre por acá
Moneda con tanta liga:
Y no engañeis mas mujeres;
Que hay tribunal en Castilla,
Que á los maridos de á dos
En tablados saca á vistas. (*Vase.*)

DOÑA CATALINA.

Ya sabe enjugar los ojos
La venganza, que ofendida,
Lo que en lágrimas primero,
Convierte tal vez en risa.
Mucho la corte le debe
A quien tan bien la acredita.
Id con Dios; que acá dejais
Hazañas que el vulgo escriba. (*Vase.*)

ORDOÑEZ.

Cuanto pude hice por él:
Señor Don Diego, no diga
Que por mi culpa perdió
El bien que se le desliza;
Mas esto de dos mujeres,
Ya ve lo que pronostica.
Si hay obispos matrimonios,
Líbrele Dios de una mitra. (*Vase.*)

DOÑA LUCÍA.

Perdone vuesa merced,
Si me opuse presumida
A la cátedra de esposa,
Creyendo que era de prima;
Que yo, habiendo otra primero,
No pretendo la de vísperas.
Vuélvase presto, no pasen
Del plazo los ocho dias. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

DON DIEGO, CRISTAL.

CRISTAL.

¿Qué habemos de hacer agora?

DON DIEGO.

Pedir á mi suerte albricias,
Pues el cielo me ha librado
Hoy de Doña Catalina.
Yo satisfaré á su hermana,
Que celosa y ofendida
Da crédito á estos engaños.

CRISTAL.

Mucho harás si la apaciguas.

DON DIEGO.

Todo lo alcanza el ingenio.

CRISTAL.

Si, como dicen, obispas,
Duplicando matrimonios,
Dame una capellanía.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCIA, DOÑA LUCIA, DOÑA CATALINA.

DON GARCÍA.

¿Agora sales con eso?
¿Qué es esto, Doña Lucía?

DOÑA LUCÍA.

Pues ¿por dilatarse un dia...?

DON GARCÍA.

Tú acabarás con mi seso.

DOÑA CATALINA.

Desde anoche ¿no quedamos
Que hoy habíades de hacer
Las escrituras?

DOÑA LUCÍA.

Querer,
Señores (si no miramos
Este negocio con tiento),
Atropellar con mi gusto,
Es caso recio.

DON GARCÍA.

¿Y es justo
Que como veleta al viento,
Nos traigas de dia en dia,
Con: «Ya quiero, ya no quiero?»

DOÑA CATALINA.

¿Es Fadrique caballero
Digno de que use Lucía
Ese término con él?

DOÑA LUCÍA.

¿Pues á tí te da eso pena?
¿Qué quieres? yo no estoy buena.

DON GARCÍA.

¿Qué tienes?

DOÑA LUCÍA.

Tengo un cruel
Dolor de cabeza. ¡Ay Dios!
Parece que entrambas sienes
Se me parten.

DON GARCÍA.

Di que tienes
Gusto que andemos los dos
Sin sosiego ni sentido,
Sufriendo tus dilaciones.

DOÑA LUCÍA.

¿Ciérranse hoy las velaciones?
¡Jesus! Jesus! qué rüido
Tan grande! Matóme anoche
El sereno.

DOÑA CATALINA.

¡Fingimiento
Donoso!

DOÑA LUCÍA.

Aquí dentro siento
Las ruedas todas de un coche. —
Ya parece que se alivia.
¡Madre de Dios, del Sagrario! —
Esto ha de ser voluntario·
Si ya tu pretension tibia
Ni te da celos ni pena,
Si quise á Don Diego ó no,
¿No se fué, no se ausentó?
Casaréme, si estoy buena,
Cuando Dios fuere servido,
Porque esto del desposorio
No es término perentorio.
¡Válgame Dios! qué zumbido
Me ha dado en aquesta oreja!
(*Señalando la izquierda.*)
Alguien dice mal de mí.

DON GARCÍA.

Hija, no es bien que por tí
Forme Don Fadrique queja.
A buscar fué el escribano:
Aunque excusarlo procuras,
Se han de hacer las escrituras
Hoy, y aun le has de dar la mano.
Sus deudos ha convidado:
A buscar tu esposo voy.
Apercíbete; que hoy
Tienes de tomar estado. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA LUCIA, DOÑA CATALINA.

DOÑA LUCÍA.

Como esto no se ha de hacer
Sin mí, ¿qué importan convites,
Ni que tú los solicites?
Hermana, yo no he de ser
Novia, miéntras no tuviere
Salud y gusto.

DOÑA CATALINA.

El Don Diego
Martiriza tu sosiego.

DOÑA LUCÍA.

Séase lo que se fuere,
El camina á Madrid ya.
Si no ha de casar contigo,
¿Qué me quieres?

DOÑA CATALINA.

Yo te digo
Que se lleva, aunque se va,
Lo mejor de tus deseos.

DOÑA LUCÍA.

¡Es verdad! Piensa el ladron
Que como él los demas son.

DOÑA CATALINA.

¿Qué sirve andar por rodeos?
Dieras tú por trasformarte
En la ausente Dorotea.....

DOÑA LUCÍA.

¿Diera? ¡Y cómo! Lo desea
Mi enojo por solo darte
Un rato de pesadumbre;
Que gusto hacerte rabiar;
Que en lo demas no hay que hablar.

DOÑA CATALINA.

Ya lo tienes de costumbre.
Mas si libre dél estás,
¿Por qué á Fadrique maltratas,
Y su esperanza dilatas?

DOÑA LUCÍA.

Por treinta cosas y mas.
Porque primero ha de entrarse
Monja, como ha prometido,
La Dorotea que ha sido
Ocasion de resfriarse
Mi amor, ya sin coyuntura.

DOÑA CATALINA.

Las Gaytanas no reciben
Seglares, que inquietas viven,
Con ellas.

DOÑA LUCÍA.

¿Pues por ventura
Faltan colegios aquí,
Donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcaz, ¿no están ahí?
La Reina, la Vida Pobre,
Sin otros que no me acuerdo.

DOÑA CATALINA.

Y si ha mudado de acuerdo,
Y quiere pasar la pobre
Libre, ya que desdeñada,
¿Hasla tú de cautivar
Por fuerza?

DOÑA LUCÍA.

O no me casar:
Esto es cosa averiguada.

DOÑA CATALINA.

¡Bueno es eso!

DOÑA LUCÍA.

¡Qué! ¿quisiera
El Don Fadrique tener
Dama allá, y acá mujer?
¿Una en casa, y otra fuera?
¡Malos años!

DOÑA CATALINA.

¿Dejará,
Si se aman, por encerrarla,
De servirla y visitarla?

DOÑA LUCÍA.

Por lo ménos estará
Donde yo sepa si á verla
Acude, y pueda impedir
Sospechas. Yo he de salir
Con esto; no ha de esconderla
Donde me ocasione celos.
Enciérrese ó tome estado;
Habráste ya tú casado,
Y tendrán fin tus desvelos.

DOÑA CATALINA.

¿Pues dependen de mis bodas

...as tuyas?

DOÑA LUCÍA.

Eres mayor,
' el vulgo murmurador
›irá, si no te acomodas
'rimero, cosas de mí
ıidecentes. No me arguya
.a gente: por vida tuya
Įue me dejes. No te dí
;omision para casarme;
›adre tengo, libre soy.
Ay Jesus! perdida estoy:
El dolor ha vuelto á darme.
Si gustas que se me aumente,
Persígueme, dame enojos.
¡Jesus!

DOÑA CATALINA.

¿Qué sientes?

DOÑA LUCÍA.

Los ojos
Se me saltan de la frente.

DOÑA CATALINA.

¡Ojalá lo hubieran hecho
Antes que á Don Diego vieran;
Que ansí, ni agravios me hicieran,
Ni alborotaran mi pecho!

DOÑA LUCÍA.

Dios te lo pague.

DOÑA CATALINA.

Le adoras.

DOÑA LUCÍA.

¡Bueno es que en tales desvelos,
Sin amante, tengas celos!

DOÑA CATALINA.

Sin él ó no, en breves horas
Será Fadrique tu esposo,
O se casará conmigo.

DOÑA LUCÍA.

¿Con quién?

DOÑA CATALINA.

La verdad te digo.

DOÑA LUCÍA.

¡Medrado saldrá!

DOÑA CATALINA.

Y dichoso.

DOÑA LUCÍA.

Hombre que me quiso á mí,
¿Habia de dar tal baja?

DOÑA CATALINA.

¿Hácesme mucha ventaja?

DOÑA LUCÍA.

Ya lo ves.

DOÑA CATALINA.

¡Qué frenesí!

DOÑA LUCÍA.

Don Diego te lo dirá,
Que al momento que te vió,
Mal de corazon le dió,
Y nunca volviera acá,
Si á pretenderme no fuera.

DOÑA CATALINA.

Saliera la pretension
Muy digna de su eleccion.

DOÑA LUCÍA.

Trátale mal.

DOÑA CATALINA.

Bien pudiera,
Pues que casado, procura
En Toledo otra mujer.

DOÑA LUCÍA.

En eso echarás de ver
La fuerza de mi hermosura.

DOÑA CATALINA.

Hechizas de puro bella:
Ya de que te duela tanto
La cabeza no me espanto;
Que tu mal todo está en ella.

Yo procuraré sanarte
Con desprecios vengativos;
Celos serán defensivos,
Que presto pienso aplicarte.
Don Fadrique me ofreció
Ayer mejorar empleos
En mí, mudando deseos;
No quise admitirlos yo,
Porque mas considerada
Que tú, te guardé respeto.

DOÑA LUCÍA.

Todo lo feo es discreto.
Siempre pecaste de honrada.

DOÑA CATALINA.

Mi mayorazgo ha de ser
El que me ha de hacer su esposa.

DOÑA LUCÍA.

Segun eres poco hermosa,
Todo lo habrás menester.
La cabeza se me parte.
Véte con Dios; déjamé.

DOÑA CATALINA. (*Ap.*)

¡Presumida! Yo te haré
Que vengas presto á humillarte. (*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA LUCIA.

Dió el alma á Don Diego entrada,
Donde ciega le admití:
Fuése, y cerrando tras sí,
Quedóseme en la posada.
Él ausente, y yo burlada,
¿Cómo podrá despedirse
El que para introducirse
Por dueño, supo encerrarse,
En cerrando irse y quedarse,
Y con quedarse, partirse?
Si está en la corte casado
Y ya para mí murió,
¿Qué pretende ¡triste yo!
Mi ya imposible cuidado?
Si muerto se me ha quedado
En el alma, ¿qué he de hacer?
Cuatro hombres ha menester
Un muerto para sacalle
De casa; ¿podré yo echalle,
Sin fuerzas, sola y mujer?
No, amor: Fadrique esté cierto
Que á su desden (1) me apercibo,
Y que le aborrezco á él vivo,
Por Don Diego que amo muerto.
Téngale el alma encubierto,
Y resucite en su centro
Su memoria, en cuyo encuentro
La voluntad salgá á verle;
Que no temeré el perderle,
Si le amo puertas adentro.

ESCENA IV.

CRISTAL.—DOÑA LUCIA.

CRISTAL.

Ce, celebrada celosa.

DOÑA LUCÍA.

¡Cristal! ¿tú aquí?

CRISTAL.

Por la gracia
De Dios.

DOÑA LUCÍA.

¿No se fué Don Diego?

CRISTAL.

¿Dónde quieres que se vaya,
Si eres corma de su amor,
De sus pensamientos maza,
De sus gustos guindaleta,
De sus libertades trampa,
De su voluntad maneotas,
De sus pensamientos trabas,

(1) A desdeñarle.

Garabato de su vida,
Y agarracion de su alma?

DOÑA LUCÍA.

¿Yo, Cristal?

CRISTAL.

No, sino el cura.

DOÑA LUCÍA.

¡Linda cosa!

CRISTAL.

Delicada.

DOÑA LUCÍA.

¿Y la Doña Dorotea?

CRISTAL.

Dióte linda dorotada.
Todo ha sido chilindrina.
¿Está la vejez en casa?
¿Hay fadricacion que escuche?
¿Puede atisbarnos tu hermana?

DOÑA LUCÍA.

Ausentes están los dos,
Y esotra en aquella cuadra.
Para introducir olvidos,
Desposarme agora traza.

CRISTAL.

Con mi señor, norabuena.

DOÑA LUCÍA.

Si los de Madrid se casan,
A fuer de Constantinopla,
Con dos, bien puede.

CRISTAL.

Que es chanza.

DOÑA LUCÍA.

La que agora traes de nuevo,
No saliera, Cristal, mala,
A ser boba quien la escucha;
Pero Don Diego se parta
A enjugar de su Juanico
Lagrimitas, que le llama
Cuando viene de la escuela;
Y si el término se pasa
De los tales ocho dias,
Habrá quejas desmayadas,
Con lágrimas doroteas,
Que le rasguen las entrañas.

CRISTAL.

¿Qué Doroteas ni Elviras?

DOÑA LUCÍA.

¿Eso niegas?

CRISTAL.

¡Toledana,
Y tan crédula? ¡Jesus!

DOÑA LUCÍA.

¿Desmentirás tú una carta
Con mil ternezas de porte,
Mil regalos de palabras,
Mil conjuros de deseos,
Y mil hipérboles de ansias?

CRISTAL.

¿Leyóla vuesa merced?

DOÑA LUCÍA.

No, mas mi padre. ¿No basta?

CRISTAL.

Pues tome, pase los ojos
Por ella, miéntras se pasa
Esa avenida de celos. (*Dásela.*)

DOÑA LUCÍA.

¿Yo para qué?

CRISTAL.

Para darla
Dos docenas de picones,
Y despues dellos, la vaya.

DOÑA LUCÍA.

Mala letra.

CRISTAL.

Pestilente;
Mas por Dios que es la escribana
Un cristal.

DOÑA LUCÍA.
¿Niégolo yo?
CRISTAL.
Y aun reniega. ¿No está brava?
DOÑA LUCÍA.
Es el primer epíteto
(Lee.) *Esposo mio*, y no gasta
Mucha crítica agudeza.
CRISTAL.
Requebracion fué lacaya.
Mas venga acá: ¿qué diria
Si calzase la tal dama
Los doce puntos presentes,
(*Muestra el pié.*)
Y se afeitase estas barbas?
DOÑA LUCÍA.
Cristal, no estoy para burlas.
CRISTAL.
Ni yo vengo para gracias;
Pero démelas agora
Porque llené aquesa plana
Por órden de su Don Diego,
Que inventando garambainas,
De la Doña Catalina
Con esta burla se escapa.
DOÑA LUCÍA.
¿Luego allá no tiene esposa?
CRISTAL.
Una deja concertada
Para cuando de tí enviude,
Con condicion que la para
Una condesa este mes,
Que habrá condesas preñadas,
Segun dice el reportorio.
DOÑA LUCÍA.
Para disparates bastan,
Cristal; hablemos de veras.
Dorotea ¿no es la dama
Que le escribe y es su esposa?
CRISTAL.
Una, y esa toledana,
Sé que aquí se dorotee;
Que en Madrid, ni en su comarca,
Dudo yo que haya otra alguna.
Juzgué por extraordinaria
La aplicacion dese nombre,
Digna que desbaratara
Conciertos casamenteros,
Y encajéselé á la carta;
Que fué acertar sin querer.
DOÑA LUCÍA.
¿Y el Juanico?
CRISTAL.
Si te casas
Con mi dueño y le parieres,
Al medio año dirá: «taita.»
DOÑA LUCÍA.
En fin, ¿que tú la escribiste?
CRISTAL.
A las puertas del alcázar
Y de la iglesia en Sevilla,
Andaluzas cortesanas
Me enseñaron esa nota,
Y á tres cuartos me pagaban,
Alcahuete por escrito,
Necedades ponderadas.
DOÑA LUCÍA.
¿Y si eso fuese mentira?
CRISTAL.
¡Vive Dios, que eres extraña!
¿Hay mas que aquí en tu presencia
Escriba otra?
DOÑA LUCÍA.
¡Buena traza!
CRISTAL.
Pues espera; que aquí viene
Municion atramentaria:
Sacaráte desas dudas
Su ingeniosa semejanza. (*Escribe.*)
DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)
Amor, sed vos el Santelmo
Que á aclarar nublados salga
De mis celosas sospechas;
Que si las desenmaraña,
Y es Don Diego esposo mio,
Contra quien tramposo os llama,
Seré enemiga perpetua,
Erigiéndôs mi fe estatuas.
CRISTAL.
¿Es esta una letra misma?
(*Presentando á Doña Lucía el papel que ha escrito y la carta.*)
DOÑA LUCÍA.
No sé yo diferenciallas;
¿Mas quién me asegurará,
Cristal, que esa sea la carta
Que trajeron de Madrid,
O otra con que me engañas?
CRISTAL.
Enséñasela á tu padre.
DOÑA LUCÍA.
No dices mal. Muestra.
CRISTAL.
Aguarda;
Que ha de sernos de provecho.
DOÑA LUCÍA.
¿Qué quieres hacer?
CRISTAL.
Cerrarla.
DOÑA LUCÍA.
¿A qué efeto?
CRISTAL.
Ello dirá.
DOÑA LUCÍA.
Mi padre, y con él mi hermana,
Son estos.
CRISTAL.
No te alborotes.
DOÑA LUCÍA.
¿Qué dirán si aquí te hallan?
CRISTAL.
Digan lo que Dios quisiere;
Que si tú á Don Diego amas,
Ingenio tengo.....
DOÑA LUCÍA.
Le adoro.
CRISTAL.
Pues con eso, escucha y calla.

ESCENA V.

DON GARCIA, DOÑA CATALINA. — DOÑA LUCIA, CRISTAL.

DON GARCÍA.
(*Hablando con Doña Catalina al salir.*)
Que esté mala ó esté buena,
Hoy tiene de desposarse.
DOÑA CATALINA.
No hay quien pueda averiguarse
Con ella.
DON GARCÍA.
No te dé pena;
Que yo sé lo que apetece,
Como todas las demas.
CRISTAL. (*Ap. á Doña Lucía.*)
No hayas miedo.
DON GARCÍA.
Tu verás
Cuán aprisa convalece
Del dolor, si llega á ver
A su esposo, Catalina;
Que una boda es medecina
Que sana á toda mujer. — (*A Cristal.*)
¿Qué haceis vos aquí?
CRISTAL.
Señor,
¿Qué ha de hacer un despedido?
Hase á la corte partido
Don Diego, y pagó el amor
Con que siempre le serví,
En coces, que de contado
Me dió, á trece por ducado,
Por la carta que te dí;
Hinchéndome de ladron,
Y hundiendo la casa á voces;
Que hay ya moneda de coces,
Peor que la de vellon.
Si tuviera para un carro,
Buscara allá mi remedio;
Mas doce leguas en medio,
Sin blanca, y pisando barro,
Téngolo por desatino.
DOÑA CATALINA.
¿Qué, en fin, ya se fué Don Diego?
CRISTAL.
Una posta buscó luego
Por abreviar el camino.
DOÑA CATALINA.
Tal prisa le deben dar
Juanico y la Dorotea.
CRISTAL.
Sí hará; mas cuando la vea,
Váyala el turco á arrendar
La ganancia.
DOÑA LUCÍA.
¿Cómo ansí?
¿No la lleva muchas cosas
De las que hay acá curiosas?
CRISTAL.
Y todas de carmesí.
Dos gruesas de mojicones
Y cuatro de puntillazos,
Porque conmute en porrazos
Medias, mantos y gurbiones.
DON GARCÍA.
Allá se lo hayan. ¿Cómo
Te sientes tú?
DOÑA LUCÍA.
Algo mejor.
DON GARCÍA.
¿Aliviósete el dolor?
DOÑA LUCÍA.
Ansí, ansí. Un quintal de plomo
Parece que me han quitado
De la cabeza. — Este oido
Me hace extraño rüido.
DON GARCÍA.
El sereno lo ha causado.
No será nada. Lucía,
A toda tu parentela
He convidado. Recela
Fadrique, si deste dia
Pasa el ser esposo tuyo,
Que no le tienes amor;
Pues que te sientes mejor,
Y con casarte concluyo
De dos cuidados el uno,
No me dés vejez cansada.
DOÑA LUCÍA.
¿Yo, señor? Si á tí te agrada,
En buen hora.
DON GARCÍA.
No hay ninguno
En Toledo, que no alabe
La eleccion que habemos hecho.
DOÑA LUCÍA.
Basta estar tú satisfecho.
Quisiera yo (Dios lo sabe)
Hallarme con mas sazon,
Sin el dolor de cabeza
Que ocasiona mi tristeza,
Y me aprieta el corazon;
Que en lo demas, él merece
Voluntad tanta.....

DON GARCÍA.

Está bien.
Es noble, y le quieres bien.
Vístete, si te parece,
De boda, porque mejores,
Si aliviar achaques quieres;
Que galas en las mujeres,
Dicen que quitan dolores,
Y viene ya el desposado.

DOÑA LUCÍA.

Por darte gusto lo haré.
Lo que pide se le dé
Para el carro á ese criado,
Y váyase enhorabuena.
No esté aquí quien ha servido
A un hombre tan atrevido.

DOÑA CATALINA.

Pues no me da á mí eso pena,
¿Y tiénesla tú?

DOÑA LUCÍA.

Por ti;
Que aunque ingrata....

DOÑA CATALINA.

Ya lo veo.

DON GARCÍA.

Cumplámoste ese deseo.

DOÑA CATALINA.

Mejor dirás frenesí.

DON GARCÍA.

¿No tendréis para el camino,
Con dos docenas de reales,
Harto?

CRISTAL.

Vaya, estén cabales,
Y habrá para carro y vino.

DON GARCÍA.

Venid pues, y os los daré. *(Vase.)*

DOÑA LUCÍA. *(Ap. con Cristal.)*

Que venga disimulado,
Le dí.

CRISTAL.

(Ap. á Doña Lucía. Vendrá enamorado,
Que es mas.) El cielo la dé,
Señora Doña Lucía,
El consorte que desea,
Y Vuesamerced posea
(A Doña Catalina.)
Dos maridos en un dia.

DOÑA CATALINA.

Servistes á dueño vos
Que dos mujeres procura :
No me espanto.

CRISTAL.

Soy yo un cura,
No sencillo, mas de á dos. *(Vase.)*

ESCENA VI.

DOÑA LUCIA, DOÑA CATALINA.

DOÑA LUCÍA.

¿Estás ya contenta?

DOÑA CATALINA.

¡Bueno!
Los celos que te he causado
Tu boda han apresurado.
Hízote mal el sereno,
Y ya á aliviársete empieza.
Desde hoy mas, estimarélos;
Que son linda cosa celos
Para el dolor de cabeza. *(Vase.)*

DOÑA LUCÍA.

¡Qué bien estás en el caso!
Amor, ayudadme vos,
Y afirmaré que sois dios,
Si con Don Diego me caso. *(Vase.)*

—

Sala en la posada de Don Diego.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Gracias á Dios, que ha dado
Tan buen suceso á España! Derrotado
Dese modo el blasfemo,
Y Cádiz defendida, ya no temo
Desdichas desta guerra.

DON JUAN.

No volverá la armada á Ingalaterra,
Segun los temporales,
Con cincuenta navíos.

DON DIEGO.

Otros males
La amenazan mayores.
Asome el mayo matizando flores,
Y pásese el invierno;
Veréis que nuestro Rey, en años tierno,
Triunfando de Bretaña,
Nuevas coronas acumula á España.

DON JUAN.

Guarde Dios á Isabela (1),
Sol que dió España á Flándes; que ya vuela
Su católica fama,
Y á triunfos nuevos su piedad la llama.
Afírmase por cierto
Que intenta en la isla hereje tomar puerto
Con cinco mil infantes,
Que si españoles son, serán bastantes
Para que pise Roma
La apóstata cerviz que España doma.

DON DIEGO.

Dicen que se levantan
Los católicos della, á quien no espantan
Heréticos engaños,
Que desde Enrico Octavo en tantos años,
De mártires divinos
Alcázares poblaron cristalinos.

DON JUAN.

Una Isabel bastarda
Emponzoñó su patria; en otra aguarda,
Legítima española,
Restaurarse la fe, que ya enarbola
Estandartes sagrados;
Porque de una Isabela desterrados,
Por otra restituidos,
Vuelvan los sacramentos perseguidos;
Y remedie, pues vela,
Daños de una Isabel otra Isabela.

DON DIEGO.

Decidme agora, primo,
¿Qué os pareció Sevilla?

DON JUAN.

La sublimo
Por Ménfis de Castilla.

DON DIEGO.

Teneis razon, que es gran lugar Sevilla.

ESCENA VIII.

CRISTAL. — DON DIEGO, DON JUAN.

CRISTAL.

Famoso va el enredo;
Que contar dejarémos en Toledo.

DON DIEGO.

Cristal, ¿qué hay de Lucía?

CRISTAL.

Tramoyas, vive Dios, que si este dia
No animan diligencias,
Nos han de salir mal las apariencias.—
Señor Don Juan, ¿qué es esto?
¿Cómo se vuelve Vuesarced tan presto?
¿Huyeron los ingleses,
O vale mas *holanda*, que holandeses?
Pues se desandaluza,
Traerá el pillaje en antes y en camuza.

(1) La Infanta gobernadora de los Paises Bajos.

DON JUAN.

Traigo, Cristal, cuidados,
Por huir el hereje, malogrados.
No hallamos sino lodos,
Y vuélvome á Madrid, como hacen todos.

DON DIEGO.

Necio, dejemos eso,
Y el estado me dí deste suceso.

CRISTAL.

Diréte lo que pasa.
O se desposa Don Fadrique, ó casa,
Esta noche sin duda,
Si el dios enredador no nos ayuda.
Adórate tu dama
Desengañada; y puesto que te llama,
Si aprisa no acudimos,
Ruegos de padre, persuasion de primos,
Con una hermana agente,
Delante el novio y el amante ausente,
Dudo de tu fortuna;
Porque toda mujer desde la cuna
Dice: (yo lo he sabido)
«Marido, tayta, guay, ma... ma... marido.»

DON DIEGO.

Si eso, Cristal, es cierto,
Anegóse mi amor, cercano al puerto.

DON JUAN.

¿Luego aquí teneis dama?

CRISTAL.

Señores, aticemos esta llama
Con nuevos embelecos;
Que no alumbran candiles si están secos.
Oid un medio agudo:
Pues que vino Don Juan á tiempo crudo,
Con su ayuda saldrémos
Deste pantano. Síganme, y darémos
Trazas por el camino,
Que celebren mi ingenio peregrino.

DON DIEGO.

Primo, un ángel adoro,
En quien mi vida cifra su tesoro.
Perdíme si la pierdo.

DON JUAN.

Como os importe yo...

CRISTAL.

No hay amor cuerdo.
Venid; que una locura
A luz saca tal vez otra ventura.

DON DIEGO.

Alcance yo á Lucía,
Y goza tú, Cristal, la hacienda mia.

CRISTAL.

Premio menor me agrada;
Que quien todo lo ofrece, no da nada

—

Sala en casa de Don García.

ESCENA IX.

DON FADRIQUE, *muy galan*, DON PEDRO Y DON ANTONIO, *por una puerta; por otra* DON GARCIA Y DOÑA CATALINA.

DON GARCÍA.

Tenia tan deseada,
Don Fadrique, esta ocasion,
Con estorbos dilatada
Que por ver su ejecucion,
Aunque está la desposada
Indispuesta, ha de quedar
Esta tarde concluida.
Mil años vengais á honrar,
Con otros tantos de vida,
Señores, mi casa.

DON ANTONIO.

A dar
A Vuesamerced venimos
Parabienes que admitimos

De vuestro amor igualmente,
Pues con el deudo presente
Nueva ventura adquirimos.

DON PEDRO.

Y nuestro primo el valor
Que de tal padre consigue,
En retorno de su amor.

DON FADRIQUE.

Para que el gusto mitigue
De tanto bien el temor
Deste azar, el cielo ordena
Que mi esposa no esté buena.
¡En todo soy desgraciado! —
¿Qué es, señor, lo que le ha dado?

DON GARCÍA.

No tengais, Fadrique, pena;
Que el achaque no es mortal.

DOÑA CATALINA.

Melindre y delicadeza
De damas nunca hacen mal.

DON GARCÍA.

Dió en lavarse la cabeza
Anoche, y el tiempo es tal,
Que con ménos ocasion
He visto yo ensordecer
Otras de mas complexion;
Pero en saliéndôs á ver,
La vergüenza y turbacion
De admitiros por su esposo,
Todo accidente achacoso,
Vendrá á reducir á gusto;
Que tal vez un grande susto
Sana el mal mas peligroso.
Catalina, entra por ella.

ESCENA X.

QUESADA. — DICHOS.

QUESADA.

¿Hay lástima semejante?
Perdone por hoy su amante.

DON GARCÍA.

¿Qué es eso?

QUESADA.

¡Pobre doncella!

DOÑA CATALINA.

¿Con qué salís vos agora?

QUESADA.

¿Con qué tengo de salir?
¿Es poco mal el no oir?
Pues sorda está mi señora.
Trújela agora un recado
De parte de Doña Ines,
La de Santa Fe, y despues
De haberme desvencijado
A voces, que ronco estoy,
No ha sido posible oillo
Mas que por el colodrillo.

DON GARCÍA.

¡Válgame el cielo!

DON FADRIQUE.

Yo soy
En todo poco dichoso.

DOÑA CATALINA. (*Ap. con su padre.*)

Señor, todo esto es fingido;
Ya ves lo que ha resistido
El admitir por esposo,
Despues que vino Don Diego,
A Don Fadrique.

DON GARCÍA.

No sé
Si es eso, ó no; mas yo haré,
Si á determinarme llego,
Que le cueste la sordez
Mas de lo que ella imagina.
Quédate aquí, Catalina.
¡Que al cabo de mi vejez
Una rapaza me trate
Desta suerte! ¡Vive Dios,
Si no se casan los dos,
Que he de hacer un disparate!
(*Vanse Don García y Quesada.*)

DOÑA CATALINA.

Si vos la quereis sanar,
Fadrique, deste accidente,
Fingid, cuando esté presente,
Que os venis á desposar
Conmigo, porque en desvelos
Os pague desprecios tantos,
Y veréis que sin ser santos,
Saben sanar sordos celos.

ESCENA XI.

DON GARCIA, DOÑA LUCIA, QUESADA. — DICHOS.

DOÑA LUCÍA. (*Hablando siempre muy recio y desentonadamente, como sorda.*)

¿Tengo yo de ir contra Dios?
Haga lo que él se sirviere:
Si Don Fadrique me quiere
Ansí, démonos los dos
Las manos; que yo no falto
A lo que tengo ofrecido.

DON GARCÍA.

Eso es lo que yo te pido.

DOÑA LUCÍA. (*Con la mano á la oreja.*)

No entiendo; hábleume mas alto.

DON GARCÍA.

Ella ensordeció de veras.
¿Vióse desdicha mayor?

DOÑA CATALINA. (*Ap á su padre.*)

Persüádete, señor,
Que estas todas son quimeras
Con que el casarse dilata.

DON GARCÍA.

Eso ¿cómo puede ser,
Si me jura obedecer,
Y darle la mano trata?

DOÑA CATALINA.

¿Lo promete?

DON GARCÍA.

Y sale á eso.

DOÑA CATALINA.

Alto; desposarlos puedes.

DOÑA LUCÍA.

Dios guarde á vuesas mercedes
Hice esta noche un exceso,
Que á la cara me ha salido.

DON PEDRO.

Mejor dijera que en ella
Sale el sol y el alba bella.

DON ANTONIO.

Vos, primo, habeis escogido
Tan á mi satisfaccion,
Que envidiaros desde hoy puedo.

DON PEDRO.

Ni hay mas belleza en Toledo,
Ni perdais esta ocasion;
Que sorda, Fadrique, vale
Mas que cuanto España cria.

DON FADRIQUE.

Estimo la suerte mia,
Puesto que cara me sale
Con tan cruel accidente.

DON ANTONIO.

Sanará, no hay que dudar;
Que no es difícil curar
La sordez cuando es reciente.

DON PEDRO.

Habladla.

DON FADRIQUE.

Si no ha de oirme,
¿De qué servirá cansarla?

DON ANTONIO.

Por señas podréis mostrarla
Vuestro amor.

DON FADRIQUE.

¡Que á perseguirme
Llegue mi desdicha ansí!

DON GARCÍA.

No es sorda del todo, alzad
La voz.

DON FADRIQUE. (*Hablando recio.*)

No hay prosperidad
Cumplida, señora, en mí,
Ni del amor supe yo
Que ensordeciese su fuego:
Siempre le pintaron ciego,
Pero sin oidos no.
Mal mi fe satisfaréis,
Pues cerrándôs las orejas,
Si nunca escuchais mis quejas,
¿Cómo las remediaréis?
Yo solo he de padecer
Este mal.

DOÑA LUCÍA.

Estaba fria,
Y pasada la lejía.
No sabe Ordoñez hacer
Cosa perfeta: es terrible.

QUESADA. (*Ap.*)

Adjetivad para peras.

DON FADRIQUE.

Siempre el amor que es de veras,
Se aumenta con lo imposible.
No os congoje esa desgracia,
Mi bien; que mas ansí os precio.

DOÑA LUCÍA.

No entiendo, hábleume mas recio.

DON ANTONIO.

¿Hay sorda con mayor gracia?

DON FADRIQUE.

Digo que mi fe no duda,
Aunque os tiene compasion,
De amaros.

DOÑA LUCÍA.

Mejores son
Unos cogollos de ruda,
Y aceite de manzanilla.

DON GARCÍA. (*A ella.*)

No es eso de lo que trata.

DOÑA LUCÍA.

¡Jesus! ¿Yo? ¿De hoja de lata?
No ha de ser la trompetilla
Sino de plata muy fina.

QUESADA.

A esotra puerta.

DOÑA CATALINA.

Dejemos,
Hermana, vanos extremos.

DOÑA LUCÍA.

Si contigo, Catalina,
Casar Don Fadrique ordena,
Viéndome de aqueste modo,
Sírvase el cielo con todo.

DON GARCÍA.

Eso es lo que la da pena.

DOÑA LUCÍA.

Pero acrecentarme enojos,
Agraviándome los dos..... (*Llor*
Ya lo ven, hízolo Dios.
¿Qué he de hacer?

DON FADRIQUE.

¡Ay bellos ojos!
No me mateis mas de amores;
Que sin municion de perlas,
Me abrasais, y con perderlas,
Desperdiciais sus valores.—
Yo os adoro desa suerte;
A daros la mano vine;
Nadie, mi bien, imagine,
Que ha de bastar, ni la muerte,
A engendrar olvido en mí.
Dadme esa mano, señora.

DOÑA LUCÍA

Te prometo,
ue me pesaba de verte
in cómodo.

CRISTAL.

Se las beso.

DOÑA LUCÍA.

(*Llegándose á Don Diego y su hermana.*)
, váyase; que vendrá
i padre. No ocasionemos
esadumbres, si á los dos
s halla hablando en secreto.

DON DIEGO.

oda sorda es maliciosa.

DOÑA CATALINA.

mas si es sorda con celos.

DON DIEGO.

Con celos? ¿de quién?

DOÑA CATALINA.

De mí.

DON DIEGO.

in amor, mal puede haberlos.

DOÑA CATALINA.

uiéreos mucho.

DON DIEGO.

Si hoy se casa,
¡Bien lo muestra!

CRISTAL.

El viejo, el viejo.

ESCENA XVII.

DON GARCÍA.—DICHOS.

DON GARCÍA.

¡Si se hubiere jamas visto
Caso igual...! ¿Mas cómo es esto?
¿Qué haceis, Don Diego, aquí vos?

DON DIEGO.

Vine á deshacer enredos,
Que vos podréis convertir,
En fe de tan noble y cuerdo,
En alegres desposorios.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Sepamos primero
En qué paró Don Fadrique.

DON GARCÍA.

Oid; que es extraño cuento.
Salió, la espada desnuda,
Con un alguacil riñendo,
Que, al parecer, engañoso
Intentó llevarle preso,
Porque en Madrid cercenaba
Oro y plata.

CRISTAL.

Por lo ménos.
(*Hace por escucharlos Doña Lucía, la mano tras la oreja.*)

DON GARCÍA.

Alborotóse la calle,
Y á las voces acudiendo
Alguaciles toledanos,
Gente y vecinos con ellos;
Acusado de su culpa
El fingido forastero,
Se nos desapareció
Como espíritu, en dos credos.
Juzgara yo ser picon,
A no recibir primero
Esta carta remitida
A vos, que este mozo vuestr
Me trujo, donde os escribe
La dama que está sin veros
Llorando, la del Juanico.

DON DIEGO.

Proseguid; que ya lo entiendo.

DON GARCÍA.

Digo que en ella os da parte
Deste caso por extenso,
Para que en fe de su amigo,
Previniésedes el riesgo
De Don Fadrique; si bien
Unos y otros son enredos
Que eslabona por burlarnos
Algun ocioso discreto.
Casi estaba persuadido
El Don Fadrique á lo mesmo;
Cuando de parte el vicario
Le mandan que cumpla luego
A la Doña Dorotea
Que hablé ayer (encantamento
Parece), la fé y la palabra
Que la dió de casamiento.
Así una cédula suya
Lo afirma: todos sus deudos
Que lo han sabido, pretenden
Soldar su opinion con esto.
Negábalo el Don Fadrique;
Pero el fiscal acudiendo
Al brazo seglar, le ha dado
Por cárcel su casa, y puesto
En ella dos ó tres guardas;
Y segun es el aprieto
En que la parte le pone,
Casaránse sin remedio.
Santiguando me entré en casa;
Y podré hacerlo de nuevo,
Pues cuando en Madrid os juzgo,
Os hallo aquí. Segun esto,
Veamos qué trazas dais
Para que todos troquemos,
(Segun decís) pesadumbres
En dichas; que ya la espero.

DON DIEGO.

No es muy difícil. Oid.

ESCENA XVIII.

ORDOÑEZ *y luego* DON JUAN.-DICHOS.

ORDOÑEZ.

Aquí busca un caballero
A Vuesamerced, señor.

DON GARCÍA.

¿A mí?

ORDOÑEZ.

Y al Señor Don Diego.

DON GARCÍA.

¿Tenemos nueva maraña?

DON DIEGO.

Mi primo es; perded recelos.

DON GARCÍA.

Dile que entre.

DON JUAN. (*Saliendo.*)

Guarde Dios
A Vuesasmercedes.

DON GARCÍA.

¡Bueno!
El alguacil cortesano
¿No sois vos?

DON JUAN.

Yo soy el mesmo.
Digo, alguacil del amor,
Que he venido á prender celos.

DON DIEGO.

Don García, como supe
Que el que elegistes por yerno,
Y Doña Lucía hermosa
Por esposo, de amor ciego,
No pagando obligaciones
De honor, provocaba al cielo,
Y vuestra casa injuriaba,
Me propuse por el medio
Desas dos cartas escritas
(*Señalando á Cristal.*)
Por este, que para enredos
Tiene extraña habilidad.....

CRISTAL.

Yo he sido el Don Doroteo.

DON DIEGO.

Serviros con impedir
Bodas y desasosiegos
De conciencia y de caudales,
Que ya amenazaban pleitos.
Ni yo en Madrid tengo dama,
Ni Don Juan merece ménos,
Siendo mi primo y mi amigo,
Rico, noble, mozo y cuerdo,
El lugar que desocupa
Don Fadrique.

DON GARCÍA.

¿Cómo es eso?
¿Que las cartas eran falsas?

CRISTAL.

Tengo el genio contrahecho.
Traigan tinta, y lo verán.

DON GARCÍA.

¡Jesus! Jesus! Mucho os debo,
Y el yerno que me traeis
Le estimo yo; mas primero
He de hacer informacion.....

DON JUAN.

La mano de padre os beso.

DON GARCÍA.

Lucía, ya has mejorado
De esposo.

DOÑA LUCÍA.

¿En el pozo? ¿Es cierto?

DON GARCÍA.

¿Qué?

DOÑA LUCÍA.

¿No dice que se echó
Fadrique en el pozo?

ORDOÑEZ.

¡Bueno!
Concertadme esas medidas.

DON GARCÍA.

Este señor te traemos
Para casarse contigo.

DOÑA CATALINA.

Primo es del señor Don Diego.

DON DIEGO.

Y mayorazgo en Castilla.

DOÑA LUCÍA. (*A Don Juan.*)

¿La trompetilla? Pues luego:
Y mire que sea de plata;
Mas no tenga mucho peso.

DOÑA CATALINA.

No oye mi hermana, señor,
Lo que no quiere: esto es cierto;
Que, en efeto, *no hay peor sordo.......*
Ya me entienden.

DOÑA LUCÍA.

No te entiendo.
¿Qué dices?

DOÑA CATALINA.

Que Don Fadrique
Está ya casado.

DOÑA LUCÍA.

Estélo.

DOÑA CATALINA.

No contigo.

DOÑA LUCÍA.

No conmigo.
Muy bien oigo todo aqueso.

DOÑA CATALINA.

Y que en su lugar.....

DOÑA LUCÍA.

Sí.

DOÑA CATALINA.

Viene
A darte este caballero
La mano.

DOÑA LUCÍA.

¿Llamaron?

DOÑA CATALINA.

Oye.

DOÑA LUCÍA.

Eso, hermana, no lo entiendo.

DOÑA CATALINA.

Porque ya habemos sabido
Que Don Diego.....

DOÑA LUCÍA.

¡Ah, sí! Don Diego......
Eso muy bien lo oigo yo.

DOÑA CATALINA.

Eso tambien yo lo creo.
Está libre.....

DOÑA LUCÍA.

Esté en buen hora.

DOÑA CATALINA.

Y hoy tiene de ser mi dueño.

DOÑA LUCÍA.

¿Tu sueño? ¿Que en fin soñaste?
Pues mira, no creas en sueños.

DOÑA CATALINA.

¿No oyen esto? Yo bien digo
Que es la sorda destos tiempos.

DON GARCÍA. (*A Doña Catalina.*)

Anda, que estás maliciosa.

DOÑA LUCÍA.

No te entiendo, no te entiendo.

DOÑA CATALINA.

Digo....

DOÑA LUCÍA.

Alza un poco la voz.

DOÑA CATALINA.

(*Como quien hace una prueba.*)
Que te casa con Don Diego
Señor padre.

DOÑA LUCÍA.

¿A fe?

DOÑA CATALINA.

Sin duda.

DOÑA LUCÍA.

(*Va á abrazar á Don García.*)
Los piés y manos te beso,
Y porque no vuelva atras
Tan prudente y justo acuerdo,
Advierte que el desposorio
Buen rato há que le hemos hecho.

DON DIEGO.

Señor, esto es la verdad,
Recíprocos pensamientos,
Voluntades concertadas,
Correspondientes deseos,
Crueldad es contradecirlos.

DOÑA CATALINA.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Don Juan es sugeto
Digno de vuestra hermosura.

DOÑA LUCÍA.

Padre, siga este consejo,
Y verá cómo oigo al punto.

DON GARCÍA.

¿Luego fingístelo?

DOÑA LUCÍA.

Tengo
Para no escuchar pesares
Los oidos muy adentro.
A Don Diego dí la mano,
Y él los sentidos me ha vuelto:
Si me privan ser su esposa,
Hagan cuenta que ensordezco.

DON GARCÍA.

Esto debe estar de Dios.

DOÑA LUCÍA. (*A su hermana.*)

Con desengaños, no hay celos.

DOÑA CATALINA.

Es verdad; pero hay injurias.

DON GARCÍA.

A Madrid nos partirémos;
Que si como vos decís,
Y yo tambien me prometo,
Hallo que el señor Don Juan.....

DON DIEGO.

No hay para qué dudar deso,
Sino aprestar la jornada;
Que allá nos desposarémos.

DOÑA LUCÍA.

Pues hasta allá, seré sorda.

CRISTAL.

Entrate, Ordoñez; no hablemos
Los dos en esta comedia,
Y serémos los primeros
Lacayo y lacayatriz,
Que no nos hemos dicho esto.
(*Accion de la uña en los dientes*

ORDOÑEZ.

Cristal, hum. (*Los dedos en la b*

CRISTAL.

Ordoñez, hum.

DOÑA LUCÍA.

Verificado en mí dejo,
Senado, que *no hay peor sorda,*
Que aquel que se finge serlo.

LA PRUDENCIA EN LA MUJER.

PERSONAS.

LA REINA DOÑA MARIA.
EL REY DON FERNANDO IV.
EL INFANTE DON ENRIQUE.
EL INFANTE DON JUAN.
DON DIEGO DE HARO.
DON JUAN ALONSO CARAVAJAL.
DON PEDRO CARAVAJAL.
DON JUAN BENAVIDES.
DON NUÑO.
DON ALVARO.
DON MELENDO.
DON LUIS.
DON TELLO.
PADILLA.
UN MAYORDOMO.
UN MERCADER.
ISMAEL, *médico hebreo.*
CARRILLO, *criado.*
CHACON, *criado.*
CRIADOS, 1.° y 2.°
BERROCAL.
TORBISCO.
GARROTE. *Aldeanos.*
NISIRO.
CRISTINA.
ACOMPAÑAMIENTO, CABALLEROS, VECINOS ARMADOS, SOLDADOS, ALDEANOS.

La escena es en Toledo, en Leon y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala en el alcázar de Toledo.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON ENRIQUE, EL INFANTE DON JUAN, DON DIEGO DE HARO.

DON ENRIQUE.

Sea la viuda Reina esposa mia,
Y dárame Castilla su corona,
O España volverá á llorar el dia [na.
Que al conde Don Julian traidor prego-
¿Con quién puede casar Doña María,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo, sin hacerme agravio?
Enrique soy, mi hermano Alfonso el Sa-

DON JUAN. [bio.

La Reina y la corona pertenece [mano.
A Don Juan, de Don Sancho el Bravo her-
Miéntras el niño rey Fernando crece,
Yo he de regir el cetro castellano.
Pruebe, si algun traidor se desvanece,
A quitarme la espada de la mano;
Que miéntras gobernare su cuchilla,
Solo Don Juan gobernará á Castilla.

DON DIEGO.

Está vivo Don Diego Lopez de Haro,
Que vuestras pretensiones tendrá á raya,
Y dando al tierno Rey seguro amparo,
Casará con su madre; y cuando vaya
Algun traidor contra el derecho claro
Que defiendo, señor soy de Vizcaya:
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que hierro dan con que castigue yerros.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, Infante? ¿Vos osais conmigo
Oponeros al reino? ¿Y vos, Don Diego,
Conmigo competis, y sois mi amigo?

DON JUAN.

Yo de mi parte la justicia alego.

DON DIEGO.

De mi lealtad á España haré testigo.

DON ENRIQUE.

A la Reina pretendo.

DON JUAN.

De su fuego
Soy mariposa.

DON DIEGO.

Yo del sol que miro,
Yerba amorosa que á sus rayos giro.

DON ENRIQUE.

Tio, Don Juan, soy vuestro, y de Fernan-
El Santo que ganó á Sevilla, hijo. [do

DON JUAN.

Yo nieto suyo: Alfonso me está dando
Sangre y valor con que reinar colijo.

DON DIEGO.

Primo soy del rey muerto; pero cuando
No alegue el árbol real con que prolijo
El coronista mi ascendencia pinta,
Alegaré el acero de la cinta.

DON ENRIQUE.

Vos, caballero pobre, cuyo Estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos,
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adan, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros ñudos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
¡Intentais de la Reina ser consorte,
Sabiendo que pretende Don Enrique
Casar con ella, ennoblecer su corte,
Y que por rey España le publique!

DON JUAN.

Cuando su intento loco no reporte
Y edificios quiméricos fabrique,
Miéntras el reino gozo y su hermosura,
Se podrá desposar con su locura.

DON DIEGO.

Infantes, de mi Estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamas conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estima-
[llos,
Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus miras guardárades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Céres,
Es porque Vénus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres, [bres,
Que aunque diversas en el sexo y hom-
En guerra y paz se igualan á sus hom-
[bres.
El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
En su tronco, no en silla real sentado,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tio,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizcaino, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

ESCENA II.

LA REINA DOÑA MARIA, *de viuda.*— DON ENRIQUE, DON JUAN, DON DIEGO.

REINA.

¿Qué es aquesto, caballeros,
Defensa y valor de España,
Espejos de lealtad,
Gloria y luz de las hazañas?
Cuando muerto el rey Don Sancho,
Mi esposo y señor, las galas
Truecan Leon y Castilla
Por jergas negras y bastas;
Cuando el moro granadino
Moriscos pendones saca
Contra el reino sin cabeza,
Y las fronteras asalta
Por la lealtad defendidas,
Y abriéndose su *Granada*,
Por las católicas vegas
Blasfemos granos derrama;
¡En civiles competencias,
Pretensiones mal fundadas,
Bandos que la paz destruyen,
Ambiciosas arrogancias,
Cubris de temor los reinos,
Tiranizais vuestra patria,
Dando en vuestra ofensa lenguas
A las naciones contrarias!
¡Ser mis esposos quereis,
Y como mujer ganada
En buena guerra, al derecho
Me reducís de las armas!
¡Casarme intentais por fuerza,
Y ilustrándôs sangre hidalga,
La libertad de mi gusto
Haceis pechera y villana!
¿Qué veis en mí, ricos hombres?
¿Qué liviandad en mi mancha
La conyugal continencia
Que ha inmortalizado á tantas?
¿Tan poco amor tuve al Rey?
¿Viví con él mal casada?
¿Quise bien á otro, doncella?
¿A quién, viuda, dí palabra?
Ayer murió el Rey mi esposo,

Aun no está su sangre helada
De suerte que no conserve
Reliquias vivas del alma.
Pues cuando en viudez llorosa
La mujer mas ordinaria
Al mas ingrato marido
Respeto un año le guarda;
Cuando apénas el monjil
Adornan las tocas blancas,
Y juntan con la tristeza
La gloria del vivir casta;
Yo que soy reina, y no ménos
Al rey don Sancho obligada,
Que Artemisa á su Mauseolo,
Que á su Pericles Aspasia,
¡Quereis, grandes de Castilla,
Que desde el túmulo vaya
Al tálamo incontinente?
¿De la virtud á la infamia?
¿Conoceisme, ricos hombres?
¿Sabeis que el mundo me llama
La reina Doña María?
¿Que soy legítima rama
Del tronco real de Leon,
Y como tal, si me agravian,
Seré leona ofendida,
Que muerto su esposo, brama?
Ya yo sé que no el amor,
Sino la codicia avara
Del reino que pretendeis,
Os da bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa;
Que al ver la corona sacra
Sobre las sienes pueriles
De un niño, á quien su rey llama
Castilla, y en quien Don Sancho
Su valor cifra y retrata;
Aunque yo su madre sea,
Me tendréis por tan liviana,
Que al torpe amor reducida,
En fe de una infame hazaña,
Dalle la muerte consienta
Porque reineis con su falta.
Engañaisos, caballeros;
Que no está desamparada
Destos reinos la corona,
Ni del Rey la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aun no es muerto;
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Si porque es el Rey un niño
Y una mujer quien le ampara,
Os atreveis ambiciosos
Contra la fe castellana;
Tres almas viven en mí:
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
En mis maternas entrañas,
Y la mia, en quien se suman
Estotras dos: ved si basta
A la defensa de un reino
Una mujer con tres almas.
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro Rey las cajas;
Que aunque mujer, ya sabré,
En vez de las tocas largas
Y el negro monjil, vestirme
El arnés y la celada.
Infanta soy de Leon;
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona,
Que el reino ha puesto en su guarda;
Veréis si en vez de la aguja,
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de Holanda.

(Descúbrese sobre un trono el rey Don Fernando, niño y coronado.)

ESCENA III.

EL REY DON FERNANDO, ACOMPAÑAMIENTO. — LA REINA, DON ENRIQUE, DON JUAN, DON DIEGO.

REINA.

Vuestro natural señor
Es este, y la semejanza
De Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello real obedecen,
Solo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman,
Con ser un poco de plata:
El que veis es sello vivo
En quien su sér mismo graba
Vuestro Rey, que es padre suyo;
Su sangre las armas labran:
Respetalde aunque es pequeño;
Que el sello nunca se iguala
Al dueño en la cantidad;
Que tenga su forma basta.
Forma es suya el niño rey:
Llegue el traidor á borralla,
Rompa el desleal el sello,
Conspire la envidia ingrata:
Ea, lobos ambiciosos,
Un cordero simple bala;
Haced presa en su inocencia,
Probad en él vuestra rabia,
Despedazad el vellon
Con que le ha cubierto España,
Y privalde de la vida,
Si á esquilmar venis su lana;
Pues cuando vivan Caínes,
Al cielo la sangre clama
De Abeles á traicion muertos
Que apresuran su venganza.
Si muere, morirá rey;
Y yo con el abrazada,
Sin ofender las cenizas
De mi esposo, siempre casta,
Daré la vida contenta,
Antes que el mundo en mi infamia
Diga que otro que Don Sancho
Esposa suya me llama.

DON JUAN.

Infanta, ya no reina, la licencia
Que de mujer teneis, os da seguro
Para hablar arrogante y sin prudencia,
De donde vuestro daño conjeturo.
Quise casar con vos, porque la herencia
Del reino me compete; que procuro,
Dispensándolo el Papa, de mi hermano
El llanto consolar, que haceis en vano.
Pero pues despreciais la buena suerte
Con que mi amor vuestra hermosura es-
[tima,
Guardad vuestra viudez, llorad su muer-
[te;
Que es loable el respeto que os anima;
Pero advertid tambien que el reino ad-
[vierte
Que siendo vos del rey Don Sancho pri-
Y sin dispensacion con él casada, [ma.
Perdeis la accion del reino deseada.
Vuestro hijo el Infante no le hereda,
De matrimonio ilícito nacido;
Que la Iglesia hasta el cuarto grado veda
El título amoroso de marido.
No siendo pues legítimo, ya queda
Fernando de la accion real excluido,
Y yo amparado en ella, como hermano
Del rey Don Sancho en deudo mas cerca-
[no.
Del reino desistid, si es que sois cuerda;
Que yo le daré Estados en que viva,
Como hacen los infantes de la Cerda,
Aunque su accion en mas derecho estri-
Y no intente, que aquí la vida pierda [ba;
En tiernos años, la ambicion que os priva
De la razon, ni pretendais que afrente
La sangre mi valor de un inocente.

REINA.

Muera; que no será el Abel primero
Que al cielo contra vos venganza pida.
Id á Tarifa; que el Guzman cordero
Ofrece á la lealtad la cara vida.
Si el padre noble os arrojó el acero,
Con que á la hazaña bárbara os convida
Que hicistes en favor del sarraceno,
Dando á Guzman el título de Bueno;
Honrándôs con el título de malo, [llo;
Dad muerte á vuestro Rey tierno y senci-
Que yo que á su español valor me igualo,
Arrojaros tambien sabré el cuchillo,
Mas no la libertad con que señalo
El alma que á mi muerto esposo humillo,
Pues no he dar la mano á quien la toma
Contra Dios en ayuda de Mahoma.
Legítimo es mi hijo, y ya dispensa
El Papa, vice-Dios, en el prohibido
Grado: si en él fundais vuestra defensa,
A mi poder las bulas han venido.
Traidor y desleal es el que piensa
Por verse rey, llamarse mi marido. [ta;
Sed todos contra aquesta intencion cas-
Que como Dios me ampare, él solo basta.

DON JUAN.

Alto, pues; la justicia que me esfuerza,
A Castilla conquiste, pues la heredo;
Que mi esposa seréis de grado ó fuerza,
Y lo que amor no hizo, lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza,
Cuando veais la vega de Toledo
Llena de moros, y en mi ayuda todos,
Asentarme en la silla de los godos.

(Vase.)

DON ENRIQUE.

El rey de Portugal es mi sobrino;
El derecho que tengo al reino ampara.
Pues que juzgais mi amor á desatino
Cuando creí que cuerda os obligara,
Enarbolar las quinas determino,
Triunfando en ellas mi justicia clara,
Aunque fueran sus muros de diamantes,
Contra tu alcázar real y San Cervantes.

(Vase.)

DON DIEGO.

Reina, Aragon mi intento favorece.
Vizcaya es mia, y de Navarra espero
Ayuda cierta: si mi amor merece
La mano hermosa que adoré primero,
Favor seguro al niño rey ofrece
Contra Enrique, Don Juan, y el mundo
[entero
Despacio consultad vuestro cuidado,
Miéntras por la respuesta vuelvo armo-
(Vase.) [do

ESCENA IV.

LA REINA, EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.

REINA.

Ea, vasallos, una mujer sola,
Y un niño rey que apénas hablar sabe,
Hoy prueban la lealtad en que acrisola
El oro del valor con que os alabe.
La traicion sus banderas enarbola;
Si amor de ley en vuestros pechos cabe,
Volved por los peligros que amenazan
A un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
Os obliga á amparar á su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
De un Sabio Alfonso el natural respeto
Si un rey Don Sancho os mueve, si mi
[llanto,
Si un ángel tierno á vuestro amor sujeto,
Conservalde leales en su silla.

(Gritan dentro.)

UNOS.

¡Viva Enrique!

OTROS.

¡Don Juan, rey de Castilla!

REINA.

Por Don Enrique y por Don Juan pregona
La deslealtad, el reino alborotado.

REY.

Madre, infinito pesa esta corona.
Abájeme de aquí, que estoy cansado.
(*La Reina le baja.*)

REINA.

¿Pesa, hijo? Decis bien, pues ocasiona
Su peso la lealtad, que os ha negado
El interes que á la razon cautiva.
(*Dentro.*)

UNOS.

¡Castilla por Don Juan!

OTROS.

¡Enrique viva!

REY.

Diga, madre, ¿qué voces serán estas?
¿Está mi corte acaso alborotada?

REINA.

Sí, mi Fernando.

REY.

Harânme todos fiestas
Porque ven mi cabeza coronada.

REINA.

Traidores contra vos las dan molestas.

REY.

¿Traidores contra mí? Déme una espada.
Por vida de quien soy.....

REINA.

¡Ay hijo mio!
De vuestro padre el Rey es ese brio.

ESCENA V.

EL CRIADO 1.° — DICHOS.

CRIADO 1.°

¿Qué aguarda, gran señor, ya vuestra Al[teza?
Del alcázar Don Juan se ha apoderado,
Y Don Enrique de la fortaleza
De San Cervantes, y han determinado
Prenderos.

REY.

Cortaréles la cabeza,
Por vida de mi padre.

REINA.

¡Ay hijo amado!
Huyamos á Leon, que es patria mia.

REY.

Pagármelo han, traidores, algun dia.
(*Vanse.*)

—

Vista exterior de Valencia de Alcántara. Arboles en el fondo. Una casa extramuros, á un lado.— Es de noche.

ESCENA VI.

DON JUAN ALONSO Y DON PEDRO CARAVAJAL, CARRILLO.

DON ALONSO.

Don Pedro, ¡hermosa mujer!

DON PEDRO.

Presto della te despides.

DON ALONSO.

A Don Juan de Benavides
Aguarda; que á no temer
Su venida, un siglo entero
Juzgara por un instante.

DON PEDRO.

¿Ya es tu esposa?

DON ALONSO.

Y mas constante
Yo en amalla que primero.

CARRILLO.

El primero amante has sido
Que dando alcance á la presa,
Se levanta de la mesa
Con hambre, habiendo comido;
Que la costumbre de amar
Agora, si tienes cuenta,
Es de postillon en venta:
Beber un trago, y picar.

DON ALONSO.

No es manjar Doña Teresa
De Benavides de modo,
Que aunque satisfaga en todo,
Cause fastidio su mesa.
Cuando con el apetito
La voluntad está unida,
Da gusto toda la vida.

CARRILLO.

Siempre amor muere de ahito;
Pues por mas que satisfaga
Y cause gusto mayor;
Siendo él dulce, y niño amor,
Fácilmente se empalaga.
Pero comiste de priesa,
Y levántaste picado.

DON PEDRO.

En fin, ¿la mano le has dado
De esposo á Doña Teresa?

DON ALONSO.

Ya tuvieron fin mis males.
¿Cómo albricias no me pides?

DON PEDRO.

Somos, si ella Benavides,
Vos y yo Caravajales.
Ni ganastes con su amor
Ni perdistes.

DON ALONSO.

Su belleza,
Aunque no aumente nobleza,
Don Pedro, á nuestro valor,
Basta para enriquecer
La voluntad que la adora.

DON PEDRO.

Como cesasen agora,
Por medio desta mujer,
Los bandos y enemistades
De su linaje y el nuestro,
Contento por tu amor muestro.

DON ALONSO.

Noblezas y calidades
En el reino de Leon
Los Benavides abonan;
Y nuestro valor pregonan
Los que honran nuestro blason.
De la descendencia real
Que ilustra á los Benavides,
Viene, si la nuestra mides,
La casa Caravajal.
Don Alfonso, rey leonés,
De Fernando Santo, hermano,
Andando á caza un verano
Y perdiéndose despues,
En una serrana tuvo
Dos hijos, progenitores
De nuestros antecesores;
Y porque el mayor estuvo
Heredado en Benavides,
El nombre dél adquirió,
Y el otro (que se igualó
En las hazañas á Alcides)
Por ser de Caravajal
Señor, tomó su apellido.
Si de un tronco hemos nacido,
No le estará á Don Juan mal
Que me case con su hermana.

CARRILLO.

Mal ó bien, ya estais los dos
Bajo de un yugo, par Dios.
Ya bosteza la mañana
Crepúsculos clari-oscuros.
¿Qué es lo que hacemos aquí

DON ALONSO.

Lo que intentaba adquirí.
Temores, vivid seguros,
Pues Doña Teresa es mia.

DON PEDRO.

Guarda he sido de tu amor.

DON ALONSO.

Eres mi hermano menor,
Y del alma que se fia
De tí, mi Don Pedro, el dueño.

CARRILLO.

Vámonos de aquí á acostar;
Que tengo que repasar
Ciertas cuentas con el sueño. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

DON JUAN DE BENAVIDES, CHACON.

BENAVIDES.

Tarde salí de Leon;
Pero ya estamos en casa.

CHACON.

Terrible es tu condicion,
Pues me da el sueño por tasa.

BENAVIDES.

Todo hoy dormirás, Chacon.

CHACON.

¿Qué importara que estuvieras
Esta noche en la ciudad,
Y en saliendo el sol vinieras?

BENAVIDES.

Sospechas de calidad
Me asombran con mil quimeras.
Las dos leguas que hasta aquí
Hay de Leon, he venido
Tan fuera, Chacon, de mí,
Que ni el camino he sentido,
Ni donde estoy.

CHACON.

¿Cómo así?

BENAVIDES.

Siempre de tí me he fiado.
Ya sabes que aquí en Valencia
De Alcántara, está fundado
El solar de mi ascendencia.

CHACON.

En él eres estimado
Por nieto del Rey famoso
De Leon, Alfonso.

BENAVIDES.

¡Ay cielos!
¡Lo que un hombre generoso
Padece, si con desvelos
Anda su honor sospechoso!
Ya sabes que aquí tambien
Tienen los Caravajales
Su casa...

CHACON.

Si sé. ¿Pues bien....?

BENAVIDES.

Y que con bandos parciales,
En dos cuadrillas se ven
Cuantos en Valencia habitan
Divididos.

CHACON.

Heredastes
Los enojos que os incitan,
Con la leche que mamastes

BENAVIDES.

Ellos el gusto me quitan.
En Leon supe, Chacon,
Que Don Juan Caravajal
Tiene á mi hermana aficion,
Y contra el odio mortal
Que sustenta mi opinion,
Casarse en secreto intenta
Con ella.

CHACON.

Por ese medio
Vuestra enemistad sangrienta
Hallará en la paz remedio.

BENAVIDES.

No puede venirme afrenta,
En esta ocasion, igual.

CHACON.

Pasiones es bien que olvides

BENAVIDES.

Antes que la sangre real
Que ilustra á los Benavides,
Con sangre Caravajal
Se mezcle, de un vil pastor
Será mi hermana mujer,
De un oficial sin valor,
De un alarbe mercader,
De un confeso, que es peor.
Miéntras que mi enojo vive,
No ha de quedar en Castilla
En quien su memoria estribe,
Ni casa en ciudad ó villa,
Ni piedra que no derribe.
Y a saber yo ser verdad
Lo que sé por opinion,
Y tenerle voluntad
Doña Teresa; un Neron,
Un Fálaris en crueldad
Mi enojo resucitara:
Fuego á esta casa pusiera,
En que viva la abrasara,
Sus cenizas me bebiera,
De sal su casa sembrara,
Y huyendo á un monte grosero,
No osara entrar en poblado
Hasta vengarme primero,
Ni del blason heredado
Usara de caballero.

CHACON.

¡Dios me libre de enojarte!
Extraña es tu condicion.

BENAVIDES.

Esta sospecha fué parte
Para salir de Leon
A tal hora.—¿Por qué parte
Podrémos entrar en casa
Sin avisar mi venida,
Para saber lo que pasa
Y quitarla con la vida
El torpe amor que la abrasa?

CHACON.

Aquesta pared de enfrente
Está baja, y da en la huerta;
Pero nunca el que es prudente
Cré en una sospecha incierta.

BENAVIDES.

Espera, que viene gente.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DON PEDRO, CARRILLO. — BENAVIDES, CHACON.

DON ALONSO. (*Hablando con su hermano, sin ver á Benavides y Chacon.*)
Si el hermano de mi esposa,
Como dicen, ha sabido
Nuestra intencion amorosa,
Y de Leon ha venido,
No es amante el que reposa
Y deja en tan manifiesto
Peligro á quien sirve y ama.
A saberlo estoy dispuesto
De su casa. Hermano, llama.

BENAVIDES. (*Ap. á su criado.*)
Chacon, ¿no adviertes en esto?
Ciertas mis sospechas son.

DON PEDRO.

Don Juan Benavides tiene
Tan mala la condicion,
Que si acaso á saber viene
Que gozas la posesion
De tu amor, y lo que pasa,
Le ha de dar muerte crüel;
Y así el sacarla de casa
Para asegurarla dél,
Es cordura.

BENAVIDES. (*Ap.*)
¡Ay suerte escasa!
Mi deshonra averigüé.
¿Cómo mi enojo resisto?

DON ALONSO.

Que viene á vengarse sé
De quien informalle ha visto
Que esta noche la gocé.
Y así quiero diligente,
Pues es mi esposa, libralla
De su cólera impaciente;
Que bien podrémos guardalla
De todo el mundo, aunque intente
Sacarla de mi poder.

DON PEDRO.

Cuando por bien no lo lleve,
Si nos quisiere ofender,
Junte deudos, y armas pruebe;
Que en volviéndose á encender
Los bandos que sustentamos,
Tantos parientes tenemos
Como él.

DON ALONSO.

Llama; no perdamos
La ocasion que pretendemos,
Pues á sus puertas estamos.

BENAVIDES.

(*Ap.* Ya no basta el sufrimiento.)
(*Habla con los Caravajales*)
Los que caballeros son,
Nunca intentan casamiento
A escuras, como el ladron
De infame merecimiento.
Su sangre y nobleza ofende
Quien honras hurtar porfía
A escuras, si no es que entiende
Que no merece de dia
Lo que de noche pretende.
Y no en balde conjeturo
De aquí vuestro menosprecio,
Y valor poco seguro;
Que no tiene mucho precio
Lo que se vende á lo escuro.
Como mi puerta ennoblece
El barreado leon,
Que en campo de plata ofrece
A mi sangre el real blason
Que vuestra envidia apetece;
Temistes verle de dia:
Y como ausente me hallastes,
Y que él la puerta os tenia;
Por las paredes entrastes
De noche, en fe que dormia.
Mas como me vió ofendido,
Bramando en esta ocasion,
Me sacó con su bramido
Un leon de otro Leon,
Donde estaba divertido.
A satisfacer la fama
Que me habeis hurtado vengo:
Mi agravio es leon que brama;
Un leon por armas tengo,
Y Benavides se llama.
De vuestros torpes amores
Dará venganza á mi enojo,
Mostrando á mis sucesores
La nobleza de un leon rojo
En sangre de dos traidores.

DON ALONSO.

Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngôs ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.
Si, como se usa, llegara
A afrentar vuestra opinion,
Y á Doña Teresa hurtara
La honra, fuera ladron
Que vuestra casa escalara;
Pero siendo esposa mia,
Ni deshonraros procuro,
Ni es mi amor mercaduría
Que quien la compra á lo escuro,
La desestima de dia.
Si un leon es el blason
Que a vuestras puertas poneis
En guarda de su opinion,
Porque de un rey descendeis;
El mismo rey de Leon
Me da nobleza estimada,
Por su nieto y descendiente;
Y como él desa portada
Me conoció por pariente,
Dejóme libre la entrada.
Si dio bramidos, sería,
No del furor que os abrasa,
Sino en señal de alegría:
Por verme honrar vuestra casa,
Festejándoos, bramaría.
Cuanto y mas que en tal demanda,
No temo vuestro leon,
Miéntras en mi defensa anda,
Dando á mis armas blason,
Una onza sobre una banda;
Porque para no temelle,
Cuando mi amor amenace,
Tengo, si llega á ofendelle,
Onza que le despedace,
Y banda con que prendelle.

DON PEDRO.

Don Juan, esposo es mi hermano
De Doña Teresa ya,
Y sin dar quejas en vano,
La paz y la guerra está
Desde agora en vuestra mano.
Si venis en lo primero,
Parentesco y amistad
Eterna ofreceros quiero;
Si en lo segundo, dejad
Palabras, y hable el acero;
Que en campo y batalla igual,
Probando fuerzas y ardides,
Daréis á España señal
Vos del valor Benavides,
Y nos del Caravajal.

BENAVIDES.

Mil veces digo que aceto
El propuesto desafío.

DON ALONSO

Póngase, pues, en efeto;
Que del valor en que fio,
La vitoria me prometo.

BENAVIDES.

Pues aguardad.

DON ALONSO.

Eso no;
Que el enojo que os abrasa,
Vuestra hermana receló;
Y si entrais en vuestra casa,
Juzgando que os agravió,
Procuraréis ofendella.
O dejádmela sacar,
O no habeis de entrar en ella.

BENAVIDES.

Todo eso es acumular
Agravios á mi querella.

DON ALONSO.

Vive en ella mi esperanza.

BENAVIDES.

Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

ESCENA IX.

LA REINA. — DICHOS; *despues* EL REY.

REINA.

Ilustres Caravajales,
Benavides excelentes,
Mis deudos sois y parientes.
Blasones os honran reales:
Mostrad hoy que sois leales.
Un árbol sirve de silla
A la inocencia sencilla
De vuestro Rey incapaz.

(Descubre al Rey niño encerrado en el tronco de un árbol.)

No permitais que en agraz
Os le malogre Castilla.
Como la aurora, amanece
Entre la tiniebla escura
De la traicion, que procura
Matársele y le oscurece.
Si este tierno sol merece
Glorias de una ilustre hazaña,
Lograd el que os acompaña,
Y con valor español,
Defended los dos un sol
Que os da el oriente de España.

BENAVIDES.

¡Oh retrato del amor,
Niño rey, humilde Alteza!
Con tu angélica belleza
Se enternece mi rigor.
No tuviera yo valor,
Si el socorro que me pides,
A las perlas que despides
Negaran mis fieles labios.
Por los tuyos, sus agravios
Olvidan los Benavides.
Famosos Caravajales,
Treguas al enojo démos,
Y para despues dejemos
Guerras y bandos parciales.
No salgan los desleales
Con su bárbaro consejo.
A estos piés mi agravio dejo,
Para volverle á tomar;
Que mal se podrá olvidar
El odio heredado y viejo.
Juntemos nuestros amigos,
Y de dos un campo hagamos;
Que miéntras al Rey sirvamos,
No hemos de ser enemigos.
Serán los cielos testigos,
Para ilustrarnos despues,
De que hoy el valor leonés
Con lealtad y con amor,
El bien del Rey su señor
Antepone á su interes.

DON ALONSO.

Fénix de España, nacido
Para que su gloria aumente,
Pájaro sois inocente,
En ese árbol como en nido.
¿Quién, mi perla, os ha escondido
De su suerte?

REY.

Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací;
Y como á Herodes temí,
Vengo huyendo al despoblado.

DON PEDRO.

No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por mas que intente ambicioso
Hacer presa en vos Don Juan.

BENAVIDES.

Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

REY.

Vengadme destos traidores;
Que yo os juro hacer mercedes.

DON ALONSO.

Dadnos á besar la mano,
Cifra de la discrecion.

BENAVIDES.

Alto, hidalgos, á Leon:
Muera el Infante tirano.
Y vos, ejemplo cristiano, *(A la Reina.)*
Regidnos desde este dia,
Y será, pues de vos fia
El cielo una ilustre hazaña,
La Semiramis de España
La reina Doña María. *(Vanse.)*

—

Sala en el palacio de Leon.

ESCENA X.

DON ENRIQUE, DON JUAN, CABALLEROS, MÚSICOS.

DON ENRIQUE.

Goce vuestra Majestad
Deste reino de Leon
Mil años la posesion.

DON JUAN.

Con larga felicidad
Vuestra Majestad posea
El de Murcia y de Sevilla,
Y dilatando su silla,
Sujeto á su nombre vea
El de Granada y Arjona;
Que yo, miéntras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
Su madre nuestra corona,
Tenerme por rey no puedo.

DON ENRIQUE.

Ya no hay de quien recelar.
No le ha quedado lugar
Desde Tarifa á Toledo,
Ni desde él hasta Galicia,
Que rey á Fernando nombre,
Ni caballero ó rico hombre,
Que en fe de nuestra justicia,
A Don Juan y á Don Enrique
No ofrezcan el blason real.
Aragon y Portugal,
Por que mas se justifique,
En nuestro favor tenemos:
Nuestro amigo el navarro es;
Ampáranos el frances;
Con gentes y armas nos vemos.
¿Dónde irá Doña María,
Que nuestro amigo no sea?

DON JUAN.

No es bien que el reino posea
El bastardo hijo que cria.
Casóse en grado prohibido
Con ella mi hermano el Rey;
No legitima la ley
Al que de incesto ha nacido.
El derecho que me toca,
Defenderé hasta morir.

DON ENRIQUE.

Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.

Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero miéntras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y ansí á buscarlos me parto.

(Suenan dentro voces y música.)

UNOS.

¡Viva Don Fernando el Cuarto,
Rey legítimo!

DON JUAN.

En el muro
Suenan voces.

OTROS.

¡Viva el rey
Don Fernando de Leon!
Y los infames que son,
En ofensa de su ley,
Desleales, ¡mueran!

VOZ GENERAL.

¡Mueran!

DON ENRIQUE.

Ingratos cielos, ¿qué es esto?

ESCENA XI.

EL CRIADO 2.° — DICHOS.

CRIADO 2.°

Socorred la ciudad presto;
Que sus vecinos se alteran.
Ya el Rey niño han admitido
En el alcázar, cercado
De mil hombres, que han juntado
Por todo aqueste partido
Juan Alfonso Benavides
Y los dos Caravajales.

DON ENRIQUE.

Si al encuentro no les sales,
Y aqueste alboroto impides,
Infante Don Juan, no creas
Que en Leon logres tu silla.

DON JUAN.

Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, rey te veas.
Enrique, alto, á la defensa;
Que dos pobres escuderos,
Que ayer no eran caballeros,
No nos han de hacer ofensa.

DON ENRIQUE.

Ni una mujer desarmada
Es bien que temor nos dé
Con un niño.

DON JUAN.

Moriré
Diciendo: «*Ó César, ó nada.*»

ESCENA XII.

BENAVIDES, DON ALONSO, DON PEDRO, VECINOS ARMADOS. — DICHOS.

DON ALONSO.

Volvió Dios por la justicia
Del hermoso y tierno Infante;
Castigó desobedientes,
Dió vitoria á los leales.
Dénse los dos á prision.

DON JUAN.

¿Cómo dar á prision? Antes
Las vidas, y morir reyes.

BENAVIDES.

Ya será imposible, Infantes.
Vuestras gentes están rotas,
Y los fieles estandartes,
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenajes.

(Quitanles las armas.)

DON ALONSO.

Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legítimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina María,

Cuyos presos son, alaben
La vitoriosa entereza,
La condicion agradable;
Que de su piadoso pecho,
Como lleguen á humillarse
Por vasallos del Rey niño;
Su amor cristiano es tan grande,
Que como á parientes suyos,
Cuando la cerviz abajen
Y sus sacras manos besen,
Les dará las suyas reales,
Libertad que los obligue,
Y perdon que los espante.

DON JUAN.

Si el deseo de reinar,
Que tantos insultos hace
Como cuentan las historias,
Fuera disculpa bastante,
Yo quedara satisfecho;
Pero no hay razon que baste
Contra la poca que tuve
En venir á coronarme.
Su indignacion justa temo;
Que es mujer, y en ellas arde
La ira, y con el poder
Del límite justo salen;
Que á no recelar su enojo,
Hoy viera Leon echarme
A sus vitoriosos piés.

BENAVIDES.

La clemencia siempre nace
Del valor y la vitoria,
Porque es la venganza infame.

DON ENRIQUE.

La reina Doña María
No es mujer, pues vencer sabe
Los rebeldes de su reino,
Sin que peligros la espanten.
Echémonos á sus piés;
Que siendo los dos su sangre,
Y ella tan cuerda y piadosa,
Sentirá que se derrame;
Y soldando nuestras quiebras,
Fieles desde aquí adelante
Procurarémos servirla,
Porque nuestro honor restaure
Dios ampara al rey Fernando,
Y pelea por su madre.
¿Qué armas, gentes ni favores,
Podrá haber que á Dios contrasten?
El dulce nombre de Rey
Vino ambicioso á cegarme;
Dióme el desengaño vista;
La Reina será la imágen
De cuyos piadosos piés
Libre espero levantarme,
Para que á su nombre ilustre
Dedique estatuas y altares.

DON PEDRO.

¡Noble determinacion!
Aunque por hoy se dilate;
Que no permite la Reina
Que vuestras Altezas la hablen.
Miéntras que se desenoja,
Será esta torre su cárcel.

DON JUAN.

Y no estrecha, si vos sois
Della, Don Pedro, el alcaide.

DON PEDRO.

Con ese título me honra.

ESCENA XIII.

DON LUIS, *con una fuente de plata, y en ella un papel.*—DICHOS.

DON LUIS.

La Reina ha mandado, Infantes,
Que entreis en esa capilla,
Donde os esperan dos padres
Que vuestras almas dispongan,
Porque quiere en esta tarde
Mostrar á España del modo
Que allanar rebeldes sabe.

DON ENRIQUE.

La Reina, nuestra señora,
¿Es posible que eso mande?
¡La piadosa! ¡la clemente!
¡A dos primos! ¡á dos grandes!
¡Ah mujeres! ¡qué bien hizo
Naturaleza admirable
En no entregaros las armas!

DON JUAN.

Cuando darnos muerte mande,
Y por medio del rigor
A Fernando el reino allane;
Puesto que con los rendidos
Es medio el amor mas fácil;
Portugal y Aragon tienen
Reyes de nuestro linaje,
Que nuestra muerte la pidan
Y castiguen sus crueldades.

DON ENRIQUE.

Ya no es tiempo de querellas.
Ofender las majestades
En daño de su corona
Es crímen mortal y grave.
Pues que como caballeros
Hemos peleado, Infante,
El morir como cristianos
Es hoy hazaña importante.

DON LUIS.

Aquí está vuestra sentencia.
(*Presenta á los Infantes el papel que viene en la fuente.*)

DON JUAN.

¿Con ella el plato nos hace?
¿En una fuente la envía?
Pues tiempo vendrá en que pague
La costa deste banquete,
Cuando lleguen á aprecialle
Con lanzas en vez de plumas
Los que nuestro valor saben.

DON ENRIQUE.

Dejádmela ver primero.
¡Oh muerte fiera! ¡que bastes
A asombrar pechos de bronce,
Solo con un papel frágil!

(*Lee.*) «Doña María Alfonso, reina y » gobernadora de Castilla, Leon, etc.: » por el Rey Don Fernando IV deste » nombre, su hijo, etc. Para confusion » de sediciosos y premio de leales, man- » da que los infantes de Castilla sus » primos salgan libres de la fortaleza en » que están presos, se les restituyan » sus Estados, y demas desto hace » merced al infante Don Enrique de las » villas de Feria, Mora, Moron y San- » tistéban de Gormaz; y al infante Don » Juan de las de Aillon, Astudillo, Cu- » riel y Cáceres, con esperanza, si se » redujeren, de mayores acrecenta- » mientos, y certidumbre, si la ofen- » dieren, de que le queda valor para » defenderse, y ánimo para pagar nue- » vos deservicios con nuevos galardo- » nes.» — LA REINA GOBERNADORA.

(*Descórrese una cortina en el fondo, y aparece la Reina en pié sobre un trono, coronada, con peto y espaldar, echados los cabellos atras, y una espada desnuda en la mano.*)

ESCENA XIV.

LA REINA.—DICHOS.

REINA.

La reina Doña María
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte.
Contra vuestra alevosía,
En armas y en cortesía
Os ha venido á vencer,
Siendo hombres, una mujer,
A daros vida resuelta,
Como quien la caza suelta
Para volverla á coger.
Si pensais que por temor
Que á los que os amparan tengo,
A daros libertad vengo,
Ofenderéis mi valor.
Para confusion mayor
Vuestra, he querido premiaros;
Porque si acaso á inquietaros
Vuestra ambicion os volviere,
Cuanto agora mas os diere,
Tendré despues que quitaros.
Poco estima á su enemigo
Quien le vence y vuelve á armar;
Que en el noble es premio el dar,
Como el recebir, castigo.
Si dándôs vida os obligo,
Por vuestra opinion volved,
Y si no, guerra me haced:
Veamos quién es mas firme,
Vosotros en deservirme,
O yo en haceros merced.

DON JUAN.

No olvide jamas España
Tu magnánimo valor,
Pues juntas con el temor
La piedad que te acompaña.
Eternicen esta hazaña
Pinceles y plumas cuantas
Celebran memorias santas,
Pues que reprendiendo obligas,
Haciendo merced castigas,
Y derribando levantas;
Que yo desde aquí adelante,
Desta merced pregonero,
Seré en servirte el primero.

DON ENRIQUE.

Y yo leal y constante,
Con satisfaccion bastante...

REINA.

Venid, y al Rey besaréis
Las manos.

DON JUAN.

Desde hoy podeis
Regir nuestros corazones;
Que obligan mas galardones,
Que las armas que traeis.

REINA.

Benavides os llamais; (*A él.*)
A Benavides os doy.

BENAVIDES.

Tu vasallo y siervo soy.

REINA.

Si servirme deseais,
Quiero que por bien tengais
Que vuestra hermana sea esposa
De Don Juan, y en amorosa
Paz vuestros bandos troqueis.

BENAVIDES.

¿Qué imposible intentaréis
Que no acabeis, Reina hermosa?

REINA.

Dalde pues, Don Juan, la mano;
Que en dote os doy la encomienda
De Martos.

DON ALONSO.

Jamas ofenda
Tu vida el tiempo tirano.

REINA.

A Don Pedro, vuestro hermano,
Mi merino hago mayor
De Leon.

DON PEDRO.

Por tal favor
Los piés mil veces te beso.

REINA.

No me contento con eso;

Yo honraré vuestro valor.
Don Diego Lopez de Haro
Cercado tiene á Almazan,
Porque de Aragon le dan
Las reales barras amparo:
Partamos á su reparo,
Y mostrad, Infantes, hoy
Que es la libertad que os doy
Por los dos agradecida.

DON JUAN.

Pagaréla con la vida.

DON ENRIQUE.

Dispuesto á servirte estoy.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, ISMAEL

DON JUAN.

De reinar tengo esperanza
Con traidora ó fiel accion;
Mas no juzgo por traicion
La que una corona alcanza.
Reine yo, Ismael, por tí,
Y venga lo que viniere.

ISMAEL.

Si el niño Fernando muere,
Cuya vida estriba en mí,
No hay quien te haga competencia.

DON JUAN.

De viruelas malo está;
Fácil de cumplir será
Mi deseo, si á tu ciencia
Juntas el mucho provecho
Que de hacer lo que te pido,
Se te sigue.

ISMAEL.

Agradecido
A tu real y noble pecho
Quiero ser, porque esperanza
Tengo que en viéndote rey,
Has de amparar nuestra ley.
Hebreo soy; la venganza
De Vespasiano y de Tito,
Que asoló á Jerusalen
Y el templo Santo tambien,
Causando oprobio infinito
A toda nuestra nacion,
Nos hace andar desterrados,
De todos menospreciados,
Siendo burla y irrision
Del mundo, que desvarío
Quiere que mi ley se llame,
Sin que haya quien por infame
No tenga el nombre judío.
Mas si palabra me das
En viéndote rey, de hacer
Mi nacion ennoblecer,
Y que podamos de hoy mas
Tener cargos generosos,
Entrar en ayuntamientos,
Comprar varas, regimientos
Y otros títulos honrosos;
Quitándole al Rey la vida,
Te pondrás la corona hoy.
Su protomédico soy;
La muerte llevo escondida
En este término breve;
(Saca un vaso de plata.)
Con que si te satisfago,
Diré que el Rey en un trago
Su reino y muerte se bebe.
A un sueño mortal provoca,
Donde con facilidad,
De la sombra á la verdad,
Y al corazon de la boca
Viendo el veneno correr,
Llamar, de la muerte puedes
Los médicos, Ganimedes,
Pues que la dan á beber.

DON JUAN.

Ismael, no pongas duda
Que si por tí rey me veo,
Satisfaré tu deseo,
Y medrarás con mi ayuda.
Los de tu nacion serán
De ilustre y famoso nombre·
Haréte mi rico hombre;
Tu privanza envidiarán
Cuantos desprecian tu vida.
Enferma Castilla está;
Pues su médico eres ya,
Purga con esa bebida
La enfermedad que la daña.
Su cabeza es un infante
Pequeño, siendo gigante
Mi reino el mayor de España.
Monstruosidad es que intente
Un cuerpo de tal grandeza
Tener tan chica cabeza,
Y que el gobierno imprudente
De una mujer, el valor
Regir de Castilla quiera.
Púrgala, porque no muera
Deste pestilente humor;
Que con premios excesivos
La cura te pagaré.

ISMAEL.

Haciéndote rey, pondré
A Castilla defensivos,
Que del loco frenesí
De una mujer la aseguren,
Por mas que ingratos procuren
Ser, Infante, contra tí.
Véte con Dios; que aquí llevo
Tu ventura recetada.

DON JUAN.

Una traicion coronada
No afrenta. El proverbio apruebo
De César, cuya ambicion
Es bastante á autorizar
Mi intento, pues por reinar
Lícita es cualquier traicion. *(Vase.)*

ESCENA II.

ISMAEL.

Pues honra y provecho gano
En matar á un niño rey,
Y estima tanto mi ley
A quien da muerte á un cristiano,
¿Qué dudo que no ejecuto
Del infante la esperanza,
De mi nacion la venganza
Y destos reinos el luto?
La purga le voy á dar. —
¿De qué temblais, miedo frí·?
Mas no fuera yo judío,
A no temer y temblar.
Alas pone el interes
Al ánimo; mas ¿qué importa,
Si el temor las plumas corta,
Y grillos pone á los piés?
Pero ¿qué hay que recelar
Cuando mi sangre acredito,
Y mas no siendo delito
En médicos el matar?
Antes honra su persona
Quien mas mata; y es de suerte,
Que se llama cual la muerte,
La que á nadie no perdona.
El niño Rey está aquí;
Que beba su muerte trato.
(Al querer entrar en el aposento del Rey, repara en el retrato de la Reina, que está sobre la puerta.).
Mas ¡cielos! ¿no es el retrato
Este de su madre? Sí.
No sin causa me acobarda
La traicion que juzgo incierta,
Pues puso el Rey á su puerta
Su misma madre por guarda.
¡Vive Dios, que estoy temblando
De miralla, aunque pintada!
¿No parece que enojada
Müda me está amenazando?
¿No parece que en los ojos
Forja rayos enemigos,
Que amenazan mis castigos
Y autorizan sus enojos?
No me mireis, Reina, airada.
Si Don Juan, que es vuestro primo,
Y en quien estriba el arrimo
Del Rey, prenda vuestra amada,
Es contra su mismo rey;
¿Qué mucho que yo lo sea,
Viniendo de sangre hebrea,
Y profesando otra ley?
No es mi traicion tan culpada:
Tened la ira vengativa.
¡Qué hiciérades á estar viva,
Pues que me asombrais pintada!
Mas ¿para qué doy lugar
A cobardes desvaríos?
Ea, recelos judíos,
Pues es mi oficio matar,
Muera el Rey, y hágase cierta
La dicha que me animó.....
(Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la puerta.)
Pero el retrato cayó,
Y me ha cerrado la puerta.
Dichoso el vulgo ha llamado
Al judío, Reina hermosa;
Mas no hay mas infeliz cosa
Que un judío desdichado.
Y pues tanto yo lo he sido,
Riesgo corro manifiesto,
Si no huyo de aquí.....
(Quiere huir por la otra puerta, sale la Reina, detiénele, y él se turba.)

ESCENA III.

LA REINA. — ISMAEL.

REINA.

¿Qué es esto?
¿De qué estais descolorido?
Volved acá. ¿Adónde vais?
¿De qué es el desasosiego?

ISMAEL.

Volveré, señora, luego.

REINA.

Esperad. ¿De qué os turbais?

ISMAEL.

¿Yo turbarme?

REINA.

No es por bueno.
¿Qué llevais en ese vaso?

ISMAEL.

¿Quién? ¿yo?

REINA.

Detened el paso

ISMAEL.

Quien dijere que es veneno,
Y que al Rey nuestro señor
No soy leal....

REINA.

¿Cómo es eso?

ISMAEL.

Que estoy turbado confieso,
Pero no que soy traidor.

REINA.

Pues aquí ¿quién os acusa?

ISMAEL. *(Ap.)*

Mi misma traicion será.

REINA.

Culpado, Ismael, está
Quien sin ocasion se excusa.

ISMAEL.

El Infante es el ingrato;

Que yo no le satisfice;
Y si el retrato lo dice,
Engañaráse el retrato.
Que aunque el paso me cerró,
Cuando á purgar al Rey vengo,
Yo, Reina, ¿qué culpa tengo,
Si el retrato se cayó?
Don Juan, el infante, sí,
Que con aquesta bebida
Me manda quitar la vida
Al tierno Rey que ofendí.....
Digo, que ofendió el Infante.

REINA.

En fin, vuestra turbacion
Confesó vuestra traicion:
No paseis mas adelante.
¿Es la purga de Fernando
Esa?

ISMAEL.

Gran señora, sí;
Y si he de decir aquí
La verdad..... ¿Qué estoy dudando...?
El deseo de reinar
Con Don Juan tanto ha podido,
Que ciego me ha persuadido
Que llegue la muerte á dar
Al niño Rey; y el temor
De que no me castigase
Me obligó que le jurase
Ser á su Alteza traidor.
Afirméle que este vaso
Iba con la purga lleno
De un instantáneo veneno;
Pero no haga dello caso
Vuestra Alteza; que es mentira
Con que pretendí engañalle
No mas que por sosegalle,
Y dar lugar á la ira.
Y pues del título infame
Me he librado de traidor,
Juzgo agora por mejor
Que la purga se derrame;
Que otra medicina habrá
Que le haga al Rey mas al caso.
(*Quiere derramarla, y tiénele la Reina.*)

REINA.

Tened la mano y el vaso;
Que pues mi Fernando está
Para purgarse dispuesto,
No es bien perder la ocasion
Por una falsa opinion,
Que en mala fama os ha puesto.
Conozco vuestra virtud;
Médico habeis siempre sido
Sabio, fiel y agradecido.
Asegurad la salud
Del Rey, y vuestra inocencia,
Haciendo la salva agora
A esa purga.

ISMAEL.

Gran señora,
No estoy, con vuestra licencia,
Dispuesto á purgarme yo,
Ni tengo la enfermedad
Del rey Fernando, y su edad.

REINA.

¿Que no estais enfermo?

ISMAEL.

No.

REINA.

No importa; vuestra virtud
Desmienta agora este agravio:
En salud se sangra el sabio;
Purgaréisos en salud.
Tiene muy malos humores
El reino desconcertado,
Y por remedio he tomado
El purgalle de traidores.
A vos no puede dañaros.

ISMAEL.

Es muy recia, y no osaré
Tomarla, señora, en pié.

REINA.

Pues buen remedio, asentaros.

ISMAEL.

A vuestros piés me derribo.
No permitais tal rigor.

REINA.

Bebelda; que haré, dotor,
Atenacearos vivo.
El infante Don Juan es
Noble, leal y cristiano,
Sin resabios de tirano,
Sin sospechas de interes;
De la nacion mas rüin
Vos que el sol mira y calienta,
Del mundo oprobio y afrenta,
Infame judío, en fin:
¿Cuál mentirá de los dos?
¿O cómo creré que hay ley
Para no matar su rey
En quién dió muerte á su Dios?
Sed vuestro verdugo fiero,
Y imitad por este estilo
El toro que hizo Perilo,
Estrenándole él primero
Bebed: ¿qué esperais?

ISMAEL.

Señora,
Si el confesar mi traicion
No basta á alcanzar perdon,
Baste el ser vos...

REINA.

Bebé agora,
O escoged salir mañana
Desnudo, y á un carro atado
A vista del vulgo airado
Y vuestra nacion tirana,
Por las calles y las plazas
Dando á la venganza temas,
Y vuestras carnes blasfemas
Al fuego y á las tenazas.

ISMAEL.

Si he de morir en efeto,
En este trance confuso,
La pública afrenta excuso
Por el castigo secreto.
Quien contra su rey se atreve,
Es digno de aqueste pago.
Muerte, bien os llaman trago,
Pues sois purga que se bebe.
Pero la que receté
A costa de tantas vidas
En julepes y bebidas,
Por el talion pagaré.
Aunque en ser tantas advierto
Que para que no me igualen,
A media gota no salen
Los infinitos que he muerto.
(*Bebe.*)
Ya mis espíritus truecan
El ser vital que desatan.
Si los que curando matan,
Pagaran por donde pecan,
Dieran ménos que ganar
A los curas desde hoy.
El primer médico soy
Que castigan por matar.
Ya obra el veneno fiero;
Ya se rematan mis dias.
¡Favor, divino Mesías,
Que vuestra venida espero!
(*Vase por la puerta del fondo, y cae muerto dentro.*)

ESCENA IV.

LA REINA.

¡Vos llevais buena esperanza!
Su bárbara muerte es cierta.
Quiero cerrar esta puerta;
Que el ocultar mi venganza
Ha de importar por agora.
¡Ay hijo del alma mia!
Aunque mataros porfía
Quien no como yo os adora,
El cielo os está amparando;
Mas pues sois ángel de Dios,
Sed ángel de guarda vos
De vos mismo, mi Fernando.

ESCENA V.

DON ENRIQUE, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO, UN MAYORDOMO, UN MERCADER. — LA REINA.

DON ENRIQUE.

Aquí está su Alteza.

REINA.

¡O primos,
Ricos hombres, caballeros!

DON ENRIQUE.

A saber del Rey venimos
Cómo está.

REINA.

Accidentes fieros
Le afligen.

DON JUAN.

Cuando supimos
Su enfermedad, con temor
De alguna desgracia extraña
Nos trujo á verle el amor
Que le tenemos.

REINA.

De España
Sois la lealtad y el valor.
Reposando mi hijo está:
Si quereis que le despierte...

DON ENRIQUE.

No, señora.

DON JUAN (*Ap.*)

Dormirá
En los brazos de la muerte,
Si el veneno obrando va;
Y asentándome en su silla,
Sosegará mi ambicion.

REINA.

Don Enrique de Castilla,
Murió en terrible ocasion
Don Pedro Ponce en Sevilla;
Y pues era adelantado
De la frontera, y sin él
Desamparada ha quedado,
Que suplais la falta dél,
Infante, he determinado.
Adelantado sois ya:
Partid á Córdoba luego;
Que el moro soberbio está
Combatiendo á sangre y fuego
A Jaen.

DON ENRIQUE.

Aunque me da
Vuestra Alteza honra y provecho,
Piden pagas los soldados
De la frontera. Eche un pecho
Vuestra Alteza en los Estados;
Que, el tesoro real deshecho,
No hay con que poder pagallos.

REINA.

Mercaderes y pecheros
Conservan, por conservallos,
Al Rey y á sus caballeros,
Porque no hay rey sin vasallos.
Viénenme todos con quejas
De que pobres los tenemos;
Y aunque son costumbres viejas,
Tanto á esquilmarlas vendrémos,
Que se mueran las ovejas.

DON ENRIQUE.

Pues sin dineros, Señora,
Los soldados no pelean.

REINA.
Ni hay tampoco huerta agora,
Por mas fértil que la vean,
Que dé fruto á cada hora.
Cada año una vez le echa:
No le pidais cada instante;
Que descansada aprovecha,
Y los vasallos, Infante,
Tambien tienen su cosecha.
Mi dote todo he gastado
Defendiendo esta corona
Y de mi hijo el Estado;
Vendí á Cuéllar y á Escalona;
Sola Ecija me ha quedado;
Pero véndase tambien,
Y paguense los fronteros.

DON ENRIQUE.
Si el venderla le está bien
A vuestra Alteza, dineros
Haré que luego me dén
Prestados de Andalucía,
Con que sustentar un año
La frontera.

REINA.
Bien podia,
Llamándome, Infante, á engaño,
Culpar vuestra cortesía
Y poca seguridad...

DON ENRIQUE.
Señora...

REINA.
Basta; ya estoy
Cierta de vuestra lealtad.
Vuestra es Ecija desde hoy;
La frontera sustentad,
Y haced que vuestra partida
Sea luego.

DON ENRIQUE.
Si ha de compralla
Otro...

REINA.
Ya estoy persuadida
Que en nadie puedo emplealla
Como en vos. Andad; no impida
Vuestra ausencia la defensa
Que Jaen ha menester.

DON ENRIQUE.
Beso tus piés. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO, EL MAYORDOMO, EL MERCADER.

REINA.
El Rey piensa
De Aragon que no ha de haber
Castigo para su ofensa.
Partid, Benavides, vos;
Que si descercais á Soria,
Dando salud al Rey Dios,
Yo os seguiré, y la vitoria
Vendrá á correr por los dos.
Dineros me pediréis
Con que se pague la gente.

BENAVIDES.
Miéntras con villas me veis
Que empeñe ó venda ....

REINA.
El prudente
Valor mostrais que teneis.
Rico os quiero ver y honrado;
De vuestra lealtad me fio:
No es bien que esteis empeñado.
Aunque vendí el dote mio,
Joyas, Don Juan, me han quedado.
Llevense á la platería.

BENAVIDES.
Muy mal, gran señora, trata
Vuestra Alteza la fe mia.

REINA.
Con solo un vaso de plata
He de quedarme este dia.
Vajillas de Talavera
Son limpias, y cuestan poco.
Miéntras la codicia fiera
Vuelve á algun vasallo loco,
(*Mira al infante Don Juan.*)
Pasaré desta manera.
Haceldas todas dinero,
Y á Benavides lo dad,
Mayordomo.

MAYORDOMO.
Voy.

BENAVIDES.
Primero
Que eso á vuestra Majestad
Consienta, venderme quiero.

REINA.
Nunca la prudencia yerra.
Haced esto, mayordomo;
Que miéntras dura la guerra,
Si en platos de tierra como,
No se destruirá mi tierra.
Procurad partiros luego,
Y id con Dios.

BENAVIDES.
Iré corrido,
Pues tan poco á valer llego,
Que aun el ser agradecido
Me niegan.

REINA.
Don Juan, no niego.
Aumentad vuestro caudal;
Que sois vasallo de ley,
Y no me estará á mí mal,
Si es depósito del Rey,
La hacienda del que es leal.
(*Vanse Benavides y el Mayordomo.*)

ESCENA VII.

LA REINA, DON JUAN, DON PEDRO, EL MERCADER.

REINA.
En Valladolid fabrico
Las Huelgas; que para Dios
El mas pobre estado es rico:
Sed su sobrestante vos
Del templo que á Dios dedico.
Don Pedro, y estaré yo
Contenta si por vos medra;
Que Dios que el reino me dió,
Sobre un Pedro, en vez de piedra,
Nuestra iglesia edificó.
Id luego, y daréis señal
Del valor que en vos se encierra,
Y que cristiano y leal,
Mostrais en la paz y guerra
La sangre Caravajal.
(*Vase Don Pedro.*)

ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN, EL MERCADER.

REINA.
¿Falta mas?

DON JUAN.
Señora, sí.
La gente de Estremadura
Que da Portugal por mí,
Y la frontera asegura
De su rey, me escribe aquí
Que há un año que no recibe
Pagas, y la desampara;
Que sin dineros no vive
El soldado.

REINA.
Es cosa clara.
Razon pide el que os escribe.
Ya no tengo que vender;
Solo un vaso me ha quedado
De plata para beber:
Mi patrimonio he empeñado;
Mas buscadme un mercader,
Que sobre una sola prenda
Que me queda, supla agora
Esta falta con su hacienda.

MERCADER.
Cuanto yo tengo, Señora,
Aunque mujer y hijos venda,
Está á serviros dispuesto.

REINA.
¿Sois mercader?

MERCADER.
Segoviano.
Mi hacienda os doy, no os la presto;
Que vuestro valor cristiano
Es bien que me obligue á esto.

REINA.
En Segovia ya yo sé
Que hay mercaderes leales,
De tanto caudal y fe,
Que hacen edificios reales,
Como en sus templos se ve.
Vuestras limosnas la han dado
Una catedral iglesia,
Que el nombre y fama ha borrado
Con que la máquina efesia
Su memoria ha celebrado.
Y siendo esto ansí, no hay duda
Que quien á su Dios y ley
Con tanta largueza ayuda,
Al servicio de su rey
Y honra de su patria acuda.
No quiero yo que me deis
De gracia ninguna cosa,
Pues harto me serviréis
Que sobre una prenda honrosa
Cuento y medio me presteis.
Estas tocas os empeño,
(*Va á quitárselas.*)
Si es que estimais el valor
Que reciben de su dueño.

MERCADER.
El tesoro que hay mayor,
Para tal joya es pequeño.
Gran Señora, no provoque
Vuestra Alteza mi humildad,
Ni su cabeza destoque;
Que no es mi felicidad
Digna que tal prenda toque;
Porque si Segovia alcanza
Que á sus tocas el respeto
Perdió mi poca confianza,
Por avaro y indiscreto
De mí tomará venganza.
No me afrente vuestra Alteza
Cuando puede darme sér;
Que una reina, no es nobleza
Que hable con un mercader,
Descubierta la cabeza.

REINA.
Capitan, he leido yo,
Que para pagar su gente,
Cuando sin joyas se vió,
Cortó la barba prudente
Y á un mercader la empeñó.
Las tocas son, en efeto,
Como la barba en el hombre,
De autoridad y respeto;
Y ansí no es bien que os asombre
Lo que veis, si sois discreto,
Ni que murmuren las bocas
Extranjeras, si lastiman
Con lenguas libres y locas
A capitanes que estiman
(*Mira al infante Don Juan.*)
Mas sus barbas que mis tocas.

Tomad, y á mi tesorero
Daréis esa cantidad.

MERCADER.

Como reliquias las quiero
Guardar de la santidad
De tal reina. (*Vase.*)

ESCENA IX.

LA REINA, DON JUAN.

DON JUAN. (*Ap.*)

Alegre espero
Del Rey la agradable muerte.
¿Si habrá el veneno mortal
Asegurado mi suerte?
¡Oh corona! ¡oh trono real!
¿Cuándo tengo de posérte?

REINA.

Primo.

DON JUAN.

Señora.

REINA.

Bien sé
Que desde que os redujistes
Á vuestro rey, y volvistes
Por vuestra lealtad y fe,
A saber que algun rico hombre
A su corona aspirara,
Y darle muerte intentara
A costa de un traidor nombre,
Que pusiérades por él
Vida y hacienda.

DON JUAN.

Es ansí.
(*Ap.* ¿Si dice aquesto por mí?)
Creed de mi pecho fiel,
Gran señora, que prefiero
La vida, el sér y el honor
Por el Rey nuestro señor.
Pero el propósito espero
A que me hablais desa suerte.

REINA.

Solos estamos los dos:
Fiarme quiero de vos.

DON JUAN. (*Ap.*)

Angustias siento de muerte.

REINA.

Sabed que un grande, y tan grande
Como vos...—¿De qué os turbais?

DON JUAN.

Témome que ocasionais
Que algun traidor se desmande
Contra mí, y descomponerme
Con vuestra Alteza procure.

REINA.

No hay contra vos quien murmure;
Que el leal, seguro duerme.
Digo pues que un grande intenta
(Y por su honra el nombre callo)
Subir á rey de vasallo,
Y sus culpas acrecienta.
Quisiérale reducir
Por algun medio discreto,
Y porque tendréis secreto,
Con vos le intento escribir;
Que por quererle bien vos,
Mejor le reduciréis.

DON JUAN.

¿Yo bien?

REINA.

Tan bien le quereis
Como á vos mismo.

DON JUAN.

Por Dios
Que el corazon me sacara
Á mi mismo, si supiera
Que en él tal traicion cupiera.

REINA.

[illegible]o, es cosa clara;
Que á no teneros por tal,
No os descubriera su pecho:
El mio está satisfecho
De que si sois ó no leal.
Aquí hay recado: escribid.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué enigmas, cielos, son estas?
¡Ay, reino, lo que me cuestas!

REINA.

Tomad la pluma.

DON JUAN.

Decid.

REINA.

Infante...

DON JUAN.

Señora....

REINA.

Digo
Que así *Infante*, escribais.

DON JUAN.

Si por *infante* empezais,
Claro está que hablais conmigo;
Pues si Don Enrique no,
No hay en Castilla otro infante.
Algun privado arrogante
Mi nobleza desdoró;
Y mentirá el desleal
Que me impute tal traicion.

REINA.

¿No hay infantes de Aragon,
De Navarra y Portugal?
¿De qué escribiros servia,
Estando juntos los dos?
Haced mas caso de vos.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué traidor no desconfia!
(*Paseándose la Reina, va dictando, y Don Juan escribe.*)

REINA.

Infante: como un rey tiene
Dos ángeles en su guarda,
Poco en saber quién es tarda
El que á hacelle traicion viene.
Vuestra ambicion se refrene;
Que se acabará algun dia
La noble paciencia mia;
Y os cortará mi aspereza
Esperanzas y cabeza.—
La reina Doña María.
Leedme agora el papel;
Que no es de importancia poca,
Y por la parte que os toca,
Advertid, Infante, en él.
(*Léele Don Juan.*)
Cerralde y dalde despues.

DON JUAN.

¿A quién? Que sabello intento.

REINA.

El que está en ese aposento
Os dirá para quién es. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN.

«¡El que está en ese aposento
Os dirá para quién es!»
Misterios me habla, despues
Que matar al Rey intento.
¡Escribe el papel conmigo,
Y remite á otro el decirme
Para quién es! Prevenirme
Intenta con el castigo.
¿Si hay aquí gente cerrada,
Para matarme en secreto?
Ea, temor indiscreto,
Averiguad con la espada
La verdad desta sospecha.
(*Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judío muerto, con el vaso en la mano.*)
¡Ay cielos! mi daño es cierto:
El dotor está aquí muerto,
Y la esperanza deshecha
Que en su veneno estribó.
Todo la Reina lo sabe;
Que en un vil pecho no cabe
El secreto: él le contó
La determinacion loca
De mi intento depravado.
El veneno que ha quedado
He de aplicar á la boca. (*Toma el vaso.*)
Pagaré ansí mi delito,
Pues que colijo de aquí
Que sois, papel, para mí,
Siendo un muerto el sobrescrito.
Si deste vano interes
Duda vuestro pensamiento,
«El que está en este aposento,
Os dirá para quién es.»
Mudo dice que yo soy;
Muerto está por desleal;
Quien fué en la traicion igual,
Séalo en la muerte hoy;
Que por no ver la presencia
De quien ofendí otra vez,
A un tiempo verdugo y juez
He de ser de mi sentencia.
(*Quiere beber, sale la Reina, y quítale el vaso.*)

ESCENA XI.

LA REINA.—DON JUAN.

REINA.

Primo, Infante, ¿estais en vos?
Tened la bárbara mano.
¿Vos sois noble? ¿vos cristiano?
Don Juan, ¿vos temeis á Dios?
¿Qué frenesí, qué locura
Os mueve á desesperaros?

DON JUAN.

Si no hay para aseguraros
Satisfaccion mas segura
Sino es con que muerto quede,
Quiero ponerlo por obra;
Que quien mala fama cobra,
Tarde restauralla puede.

REINA.

Vos no la perdeis conmigo;
Ni aunque desleal os llame
Un hebreo vil é infame,
Que no vale por testigo,
Le he de dar crédito yo.
El fué quien dar muerte quiso
Al Rey: tuve dello aviso,
Y aunque la culpa os echó,
Ni sus engaños creí,
Ni á vos, Don Juan, noble primo,
Ménos que ántes os estimo.
El papel que os escribí,
Es para daros noticia
De que en cualquier yerro ó falta
Ve mucho, por ser tan alta,
La vara de la justicia;
Y lo que su honra daña
Quien fieles amigos deja,
Con traidores se aconseja,
Y á rúines acompaña.
De la amistad de un judío
¿Qué podia resultaros,
Sino es, Infante, imputaros
Tal traicion, tal desvarío?
Escarmentad, primo, en él,
Miéntras que seguro os dejo,
Y si estimais mi consejo,
Guardad mucho ese papel,
Porque contra la ambicion
Sirva, si acaso os inquieta,
A la lealtad de receta,
De epítima al corazon;
Que siendo contra el honor

La traicion mortal veneno,
No hay antídoto tan bueno,
Infante, como el temor.

DON JUAN.

No tengo lengua, Señora,
Para ensalzar al presente
La prudencia que en vos...

REINA.

Gente
Viene: dejad eso agora.

ESCENA XII.

DON ALONSO, Y SOLDADOS *que traen á* DON DIEGO *preso. Detras* DON NUÑO, DON ALVARO *y otros* CABALLEROS.—DICHOS.

DON ALONSO.

A los piés de vuestra Alteza,
Que leal y humilde beso,
Pone labios y cabeza
Don Diego, y puesto que preso
Por mí, nunca su nobleza
Deserviros pretendió.
Del Rey es deudo cercano
Amor ciego le cegó,
Pretendió daros la mano
De esposo, y ansí buscó
En el de Aragon ayuda,
Sin que en ausencia ó presencia
Su lealtad pusiese en duda,
Ni de la justa obediencia
Saliese que á tantos muda.
Perdonalde, gran Señora,
Porque en vuestra gracia viva.

DON DIEGO.

Yo enmendaré desde agora,
Como en ella me reciba,
Faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
El venir, Señora, tal,
Pues á la enmienda me obligo
Que...

REINA.

Don Juan Caravajal.

DON ALONSO.

Señora.

REINA.

Venios conmigo,
(*Vase la Reina y Don Alonso, dejando de rodillas á Don Diego.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO.

¡Pues desa suerte se va
Sin oirme vuestra Alteza!
¿Satisfacciones no oirá?
¿Tan falto estoy de nobleza?
¿Tan poco valor me da
La sangre real que me ampara,
Que cuando estoy á sus piés,
Y algun príncipe estimara
Postrarse á los mios, es
Aun de palabras avara?
¿Don Diego de Haro no soy?
¿A Vizcaya no poseo?
¿Tan sin parientes estoy
Que no dén, si lo deseo,
Venganza al desprecio de hoy?
Pues, vive Dios, que ha de ver
Presto Castilla si puedo...

DON JUAN.

Don Diego, callar y hacer;
Que tan agraviado quedo
De que os tenga una mujer
En tan poco, que reviento
De pesar.

DON NUÑO.

Yo estoy corrido,
Y al paso que callo, siento
Que hayan los grandes venido
A tan vil abatimiento.

DON JUAN.

Y si en vosotros hubiera
Animo como hay valor,
Ricos hombres, yo os dijera
Cosas que oculta el temor,
Porque otra ocasion espera.

DON DIEGO.

¿De la Reina?

DON JUAN.

Aquellas tocas
Blancas, honestas y bajas,
Cubriendo costumbres locas,
Son de la virtud mortajas;
Que en las viudas siempre hay pocas.

DON DIEGO.

Aunque agraviado me veis
Por la Reina, sed discreto,
Y hablad, miéntras aquí estéis,
Con la mesura y respeto
Que á su Majestad debeis,
Porque yo, Infante, me precio
De comedido y leal,
Aunque siento mi desprecio.

DON JUAN.

Si la Reina fuera tal
Como juzga el vulgo necio,
Pusiera á la lengua tasa,
Que en desdoralla se atreve.
Creed que aunque no se casa,
Debajo de aquella nieve
De tocas, torpe se abrasa.

DON DIEGO.

No digais, Infante, tal;
Que es una santa la Reina,
Y el que es noble no habla mal.

DON JUAN.

Si en Castilla Don Juan reina...

DON DIEGO.

¿Qué Don Juan?

DON JUAN.

Caravajal,
Desposándose con ella,
¿Qué diréis?

DON DIEGO.

Que el desvario
Vuestro sentido atropella.

DON JUAN.

Aunque muerto, este judío
(*Descúbrele.*)
Será en mi abono y contra ella.
Al niño Rey que está malo,
En una purga mandó
Darle veneno, regalo
Que el torpe amor recetó,
Con que su virtud señalo.
Que como no hay fortaleza
En el reino que no esté
En su nombre, (¡qué vileza!)
Ni en Castilla quien no dé
Por servirla la cabeza;
Con fingida santidad
Matando á su hijo y Rey,
Determina hacer verdad
Que contra el reinar no hay ley,
Parentesco ni amistad.
Don Juan, que ve que interesa
Desde un hidalgo abatido
Subir á tan alta empresa,
A la Reina ha prometido
Matar á Doña Teresa,
Y con el favor y ayuda
Del moro rey de Granada,
Cuando á desposarse acuda
De España tiranizada
Poner la lealtad en duda
Por conjeturas saqué
Esta bárbara traicion,
Porque de la Reina sé
La ambiciosa presuncion;
Y ansí á palacio llegué
Cuando el veneno iba á dar
Al Rey este vil hebreo;
Y comenzando á negar,
Yo que la vida deseo
De Fernando asegurar,
Haciéndosele beber,
Luego que llegó á los labios
El alma, vine á saber
Las deslealtades y agravios
Que un torpe amor puede hacer.
Confesóme todo el caso;
Murió, y encerréle ahí:
Si de mi fe no haceis caso,
Mirad el médico aquí,
Y la ponzoña en el vaso.
Dad crédito á la homicida
De su hijo, y llore España
Su rey cuando esté sin vida;
Veréis del modo que engaña
Una santidad fingida.

DON DIEGO.

Imposible es de creer
Cosa tan horrenda, Infante.
¿Tal puede una madre hacer?

DON ÁLVARO.

¿Qué no hará, si es arrogante
Y ambiciosa, una mujer?

DON DIEGO.

No es testigo fidedigno
Contra la persona real
Un hebreo infame, indigno
De que dél se crea tal,
Contra el estilo benigno
De la Reina.

DON NUÑO.

Yo no creo
Tal cosa.

DON JUAN.

El averiguallo
Es el mas seguro empleo.
Del Rey soy tio y vasallo,
Y los peligros que veo
Me obligan á recelar;
Pero á mi quinta os convido
Aquesta noche á cenar,
Y el cuerdo secreto os pido
Hasta que en aquel lugar
Lo que importa consultemos.

DON ÁLVARO.

Eso me parece bien.

DON JUAN.

De una mujer los extremos
No es maravilla que os dén
Las sospechas que tenemos.
Y pues no os mandó prender
La Reina, venid, Don Diego.

DON DIEGO.

Si verdad viniese á ser
Tal traicion...

DON JUAN.

Veréislo luego.
(*Vase Don Juan.*)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO.

No lo tengo de creer.
¡Con Don Juan Caravajal
La reina Doña María
Deshonesta y desleal!

DON ÁLVARO.

Mal sabeis su hipocresía.

DON DIEGO.
¡Contra su Rey natural,
Contra su hijo, su fama,
Su ley, su nombre, su Dios..!

DON ÁLVARO.
Es mujer, es moza, y ama;
Luego, aquí para los dos,
Aunque Castilla la llama
Santa, en no querer casarse
Con Don Juan y Don Enrique,
¿No da causa á sospecharse,
Por mas virtud que publique,
Conde, que debe abrasarse
Con el torpe amor de ese hombre?

DON NUÑO.
Que es una hipócrita loca;
Nada, Don Diego, os asombre;
Que engaña una blanca toca
Y obliga un fingido nombre.

DON ÁLVARO.
¿Qué mucho haga tanto caso
Y con tal privanza apoye
A un leonés de estado escaso?

ESCENA XV.

LA REINA.—DICHOS.

REINA. (*Asomándose al tapiz.*)
Mirad que la reina os oye;
Caballeros, hablad paso. (*Vase.*)

DON NUÑO.
¡La Reina!

DON DIEGO.
¿La Reina?

DON NUÑO.
Sí.

DON ÁLVARO.
Culpada está, pues consiente
Y no osa volver por sí.

DON DIEGO.
Disimula, que es prudente.

DON ÁLVARO.
Vamos, Don Nuño, de aquí. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

LA REINA, DON ALONSO.

REINA.
La obligacion en que os estoy confieso.
Por vos mi Don Fernando el reino goza;
Trujisteme á Don Diego de Haro preso,
Volviendo contra mí de Zaragoza;
Salí en Leon con próspero suceso
Contra la deslealtad soberbia y moza
De los Infantes locos, que la silla
A mi hijo usurpaban de Castilla.
Pobre, Don Juan, estoy; poco os he dado
Pero por mi fiador al tiempo dejo
Desta deuda.

DON ALONSO.
Yo quedo bien pagado
Con serviros; que sois de España espejo.

REINA.
Segura estoy, trayéndôs á mi lado,
Que juntando al valor vuestro consejo,
No ofenderá á mi hijo la malicia,
Ni torcerá su vara la justicia.

ESCENA XVII.

DON MELENDO.—LA REINA, DON ALONSO.

DON ALONSO.
¿Está mejor su Alteza?

REINA.
Gloria al cielo,
De peligro salió.

DON ALONSO.
Gócele España
Mil años, heredando el justo celo
De tal madre.

REINA.
Melendo de Saldaña,
¡Triste venis! ¿De qué es el desconsuelo?

DON MELENDO.
Quien sirviéndôs, señora, os acompaña,
Si es leal, con razon muestra tristeza
De que llegue á este extremo vuestra Alteza.

REINA.
Pues ¿qué hay de nuevo?

DON MELENDO.
No hay en vuestra casa
Con que os dé de cenar: vendidas tengo
Las prendas de la mia, que aunque escasa,
Se honra de ver que os sirvo y os mantengo.
No es la virtud moneda ya que pasa;
De probar amistades falsas vengo.
Prestado á mercaderes he pedido,
Y con todos el crédito he perdido:
Cansado, en fin, me vuelvo de rogallos.

REINA.
¡Gracias á Dios! ¡No os dé pena ninguna,
Que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el rey ayuna!

DON ALONSO.
Véndanse, gran señora, mis caballos,
Mi encomienda, los bienes que fortuna
Me dió: mi esposa y yo me ponga en venta;
Que de lo que oye mi lealtad se afrenta.
(*Hace que se va, y la Reina le detiene.*)

REINA.
Don Juan Caravajal.....

DON ALONSO.
Si imaginara
Que esto á una Reina suceder podia,
La tierra como rústico cavara,
Ganándôs el sustento cada dia.

REINA.
Volved acá, Don Juan.

DON ALONSO.
Quién no repara
En esto, ¿qué valor...?

REINA.
Por vida mia,
Don Juan, que os sosegueis.

DON ALONSO.
No será justo
Que viendo lo que veo...

REINA.
Este es mi gusto.

DON MELENDO.
Lo que me causa mas enojo y pena
Cuando os veo venir á tal estado,
Que dé el Infante una soberbia cena,
Y haya todos los grandes convidado.

REINA.
Por mí Don Juan ese banquete ordena.

DON MELENDO.
¿Por vos?

REINA.
Melendo, sí: yo le he mandado
Que, para cosas del servicio mio,
Los grandes junte ansí, de quien las fío.

DON MELENDO.
Sosiégome con eso.

REINA.
Los monteros
De Espinosa, mis guardas, con secreto
Me prevenid, Don Juan, y caballeros
Parientes vuestros: yo os diré á qué efeto.

DON ALONSO.
No quiero saber mas que obedeceros.

REINA.
La pena refrenad, que yo os prometo
Que esta noche, Melendo, á costa ajena
Habemos de tener una real cena.
(*Vanse.*)

Sala en la quinta del Infante Don Juan.

ESCENA XVIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO.

DON JUAN.
Miéntras que se hace hora
De cenar, entretengamos
El tiempo.

DON NUÑO.
Dados jugamos.

DON JUAN.
Dejad los dados agora;
Que tienen muchos azares.

DON DIEGO.
No es pequeño el que sospecho
Que ha de alborotar mi pecho,
Don Juan, miéntras no repares
De la Reina la opinion,
Que corre riesgo por tí.

DON JUAN.
Que al reino he librado di,
Don Diego, de una traicion.

DON DIEGO.
Mas difícil de creer
Se me hace, cuanto mas
Lo pienso.

DON JUAN.
¡Terrible estás,
Don Diego! Si te hago ver
Hacer la Reina favores
A Don Juan Caravajal,
Y en correspondencia igual
Que él la está diciendo amores,
¿Crêráslo?

DON DIEGO.
Crêré que miente
La vista; pero en tal caso
Los celos en que me abraso,
Si ven tal traicion presente,
Y de Castilla el decoro
Me obligará á que os incite
Que el gobierno se le quite,
Y en el alcázar de Toro
Esté presa.

DON JUAN.
¿A quién podrémos
Nombrar por gobernador,
Y del niño Rey tutor?

DON NUÑO.
Si á vos, Don Juan, os tenemos,
¿Qué hay que preguntar á quién?

DON JUAN.
Yo soy muy poco ambicioso.

DON DIEGO.
Don Enrique es poderoso,
Y tendrá ese cargo bien.

DON JUAN.
Don Enrique ha pretendido
Ser rey, y si en su poder
Está el reino, ha de querer
Lo que hasta aquí no ha podido.

DON ÁLVARO.
Serálo Don Diego pues,
Que nadie en España ignora
Quien es.

DON JUAN.
Dejemos agora
Aquesto para despues;
Que cuando por eleccion
El reino en Córtes me elija,
Será fuerza que le rija,
Y tuerza mi inclinacion.

DON DIEGO. (*Ap.*)
Este es traidor, vive el cielo,
Y por verse rey levanta
A la Reina, cuerda y santa,
El insulto que recelo.

ınque la vida me cueste,
ı tengo hoy de averiguar.

DON JUAN.

ıballeros, á cenar. (*Tocan á rebato.*)
:ro ¿qué alboroto es este?

ESCENA XIX.

EL CRIADO 2.°. — DICHOS.

CRIADO 2.°

ı Reina y toda su guarda
ı casa nos han cercado.

DON JUAN. (*Ap.*)

)ué mucho si tiene al lado
ɔs dos ángeles de guarda
ue dijo, que la dan cuenta
e aquesta nueva traicion!
:ómo esperais, corazon,
n matarme, tal afrenta?

ESCENA XX.

ON ALONSO, DON MELENDO, SOL-
ıDOS. — DICHOS; *despues* LA REINA.

DON ALONSO.

ıos á prision, caballeros;
ıs espadas de las cintas
ıitad.

(*Quítanselas, y sale la Reina armada.*)

REINA.

No se hacen las quintas
ıno es para entreteneros.
ı es bien que yo guarde fueros
ı quien no guarda á mi honor
l respeto que el valor
le un vasallo á su rey debe,
'a dar crédito se atreve
ıjeramente á un traidor.
Buena informacion por cierto
lizo el que agraviarme intenta
'ues por testigo os presenta
'n judío, y ese muerto!
:uando hagais algun concierto
:n palacio, es bien callar,
ío os oigan; pues vino á dar
)ios, que os enseña á vivir,
)os oidos para oir,
(una lengua para hablar.
.a fama de quien me acusa,
:omparada con la mia,
tesponder por mí podria
iin otra prueba ó excusa;
las no ha de quedar confusa
)ando á júicios licencia;
Antes saldrá cual la ciencia
unto a la ignorancia escura,
(entre sombras la pintura,
:on la traicion mi inocencia.
i la vida que os he dado
)os veces, (que no debiera)
Apeteceis la tercera,
nfante inconsiderado:
)ecid, pues estais atado
Al potro de la verdad,
)uién fué el que con deslealtad
)uiso dar veneno al Rey,
Haciendo á un hebreo sin ley
Ministro de tal maldad.

DON JUAN.

Señora.....

REINA.

No moriréis,
Como la verdad digais.

DON JUAN.

Si piadosa me animais,
Severa temblar me haceis:
Muerte es justo que me deis,
Y cesará la ambicion
De una loca inclinacion
Que á su lealtad rompió el freno,
Y con el mortal veneno
Ha mezclado esta traicion.
Yo al médico persuadí
Que al Rey mi señor matase,
Porque en su silla gozase
El reino que apetecí.
Despues que muerto le vi,
Por vos forzado á beber
El veneno, hice creer
A todos, en vuestra mengua,
Cosas que no osa la lengua
Memoria dellas hacer.

REINA.

En la Mota de Medina
Estaréis, Infante, preso
Hasta que os vuelva á dar seso
El furor que os desatina.

DON JUAN.

Quien á ser traidor se inclina,
Tarde volverá en su acuerdo.
La libertad y honra pierdo
Por mi ambicioso interes:
Callar y sufrir, pues es
Por la pena el loco, cuerdo.

(*Llévanle.*)

DON NUÑO.

Nadie, gran señora, ha dado
Fe en vuestra ofensa al Infante.

REINA.

Noticia tengo bastante
De quién es ó no culpado.
Dos ángeles traigo al lado,
Y el cielo á Fernando ayuda,
Que ingratos intentos muda.
Pero decid: ¿cuántos son
Los que en Castilla y Leon
Reinan hoy? que estoy en duda.
Responded. ¿De qué os turbais,
Cuando vuestra fe acrisolo?

DON DIEGO.

Fernando el cuarto es rey solo,
Y vos, que le gobernais.

REINA.

¿A él solo, en fin, le dais
Nombre de rey?

DON ÁLVARO.

No sabemos
Que haya otro, ni le queremos

DON NUÑO.

Un Dios nos da nuestra ley,
Y en Castilla un solo rey,
Por quien fieles moriremos.

REINA.

Pues yo sé que hay en Castill
Tantos reyes, cuantos son
Los grandes, cuya ambicion
Ocupar quiere su silla.
Si esto os causa maravilla
Y deseais que os los nombre,
Decid, porque no os asombre:
¿Cuál destos es rey por obra:
Quien las rentas reales cobra,
O quién solo tiene el nombre?
¡No os atreveis á decillo!
Pues no es difícil la cuenta;
Que rey sin Estado y renta,
Será solo rey de anillo.
No puedo, grandes, sufrillo. —
¿Qué cuentos á daros viene
El Rey á vos que os mantiene?

DON DIEGO.

A mí tres.

DON NUÑO.

Y dos á mí.

DON ÁLVARO.

A mí uno.

REINA.

Sacad de aquí
Qué reyes Castilla tiene.
Mal podrá mi hijo reinar
Sin rentas y sin poder,
Pues por daros de comer,
Hoy no tiene que cenar.
Un cuerpo no puede estar
Con tanto rey y cabeza;
Que es contra naturaleza.
Éstas me cortad agora,
Soldados.

DON ÁLVARO.

Reina.....

DON NUÑO.

Señora.....

DON DIEGO.

No permita vuestra Alteza
Tal rigor; yo volveré
Lo que al Rey le soy en cargo.

DON ÁLVARO.

De satisfacer me encargo
Lo que á su Alteza usurpé.

REINA.

La vida os perdonaré
Como me deis en rehenes
Vuestros castillos.

DON DIEGO.

Ya tienes
Por tuyos los que señales.

REINA.

Padece el reino mil males,
Si al Rey le usurpais sus bienes.
A ser vuestra convidada,
Caballeros, he venido:
No os congojeis; que aunque he sido
Por vosotros agraviada,
Ya yo estoy desenojada.
Cada cual su Estado cobre;
Y para que á todos sobre,
Desustanciad al Rey ménos;
Que no son vasallos buenos
Los que á su rey tienen pobre.
Don Diego de Haro, ya veo
Que por mi fama volvistes,
Cuando á Don Juan no creistes.

DON DIEGO.

Solo vuestra virtud creo.

REINA.

Conde os hago de Bermeo.

DON DIEGO.

No llegue el tiempo á ofender
Tal valor, pues vengo á ver
En nuestro siglo terrible
Lo que parece imposible,
Que es *prudencia en la mujer.*

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON FERNANDO (*ya mancebo*), LA REINA, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

REINA.

Pues los deseados dias,
Hijo y señor, se han llegado
En que el cielo os ha sacado
Hoy de las tutelas mias,
Y de diez y siete años,
A vuestro cargo tomais
El gobierno, y libre estais
De peligros y de daños
(Que no pocos han querido
Ofender vuestra niñez,
Aunque mi amor cada vez
Cual madre os ha defendido);
Haciendo una suma breve
Del estado en que os le dejo,
Con el último consejo
Que dar una madre debe,
Me despediré de vos,

Y del reino que os desea,
Y siglos largos os vea
Ensanchar la ley de Dios.
Cuando el rey Don Sancho el Bravo,
Vuestro padre y mi señor,
Dejó por otro mejor
El reino (que aquí es esclavo
De sus vasallos quien reina),
Y en Castilla, que aun le llora,
Por el de gobernadora,
El nombre troqué de reina;
De solamente tres años (1)
Comenzastes á reinar,
Y juntamente á probar
Trabajos y desengaños,
Cual veréis por tiempos largos
Que los reinos interesan;
Pues por lo mucho que pesan,
Les dieron nombre de cargos.
Un solo palmo de tierra
No hallé á vuestra devocion:
Alzóse Castilla y Leon,
Portugal os hizo guerra,
El granadino se arroja
Por extender su alcoran,
Aragon corre á Almazan,
El navarro la Rioja;
Pero lo que el reino abrasa,
Hijo, es la guerra interior;
Que no hay contrario mayor
Que el enemigo de casa.
Todos fuéron contra vos,
Y aunque por tan varios modos
Os hicieron guerra todos,
Fué de nuestra parte Dios,
A cuyo decreto sumo,
Babeles de confusion
Que levantó la ambicion,
Se resolvieron en humo.
Pues en el tiempo presente,
Porque al cielo gracias deis
Del reino que le debeis,
Le hallaréis tan diferente,
Que parias el moro os paga;
El navarro, el de Aragon,
Hijo, amigos vuestros son;
Y para que os satisfaga
Portugal, si lo admitis,
A Doña Constanza hermosa
Os ofrece por esposa
Su padre el rey Don Dionis.
No hay guerra que el reino inquiete,
Insulto con que se estrague,
Villa que no os peche y pague,
Vasallo que no os respete:
De que salgo tan contenta
Cuanto pobre, pues por vos,
De treinta no tengo dos
Villas que me paguen renta.
Pero bien rica he quedado,
Pues tanta mi dicha ha sido,
Que el reino que hallé perdido,
Hoy os le vuelvo ganado.

REY.

El y yo, madre y señora,
Con desamparo y tristeza
Quedamos, si vuestra Alteza
Se ausenta y nos deja agora.
Porque del gobierno mio,
¿Cómo se puede esperar
Que mozo llegue á llenar
Ausente vos, tal vacío?
Vuestra Alteza no permita
Dejarme en esta ocasion.

REINA.

Ya es, hijo y señor, razon
Que la viudez, que limita
Del gobierno la inquietud
Halle en mí la autoridad
Que pide la soledad,
Y ejercita la virtud.
Cerca tengo de Palencia
A Becerril, pueblo mio:
Miéntras de vos me desvío,
Porque no sintais mi ausencia,
Si la consideracion
Pasais por el arancel
Que os deja mi amor, por él
Verá España un Salomon
Contra lisonjas y engaños
Que traen los vicios en peso;
Pues las canas, en el seso
Consisten mas que en los años.
El culto de vuestra ley,
Fernando, encargaros quiero;
Que este es el móvil primero
Que ha de llevar tras sí al Rey;
Y guiándos por él vos,
Vivid, hijo sin cuidado,
Porque no hay razon de estado
Como es el servir á Dios.
Nunca os dejeis gobernar
De privados, de manera
Que salgais de vuestra esfera,
Ni les lleguéis tanto á dar
Que se arrojen de tal modo
Al cebo del interes,
Que os fuercen, hijo, despue
A que se lo quiteis todo.
Con todos los grandes sed
Tan igual y generoso,
Que nadie quede quejoso
De que á otro haceis mas merced:
Tan apacible y discreto,
Que á todos seais amable;
Mas no tan comunicable
Que os pierdan, hijo, el respeto.
Alegrad vuestros vasallos,
Saliendo en público á vellos;
Que no os estimarán ellos,
Si no os preciais de estimallos.
Cobraréis de amable fama
Con quien vuestra vista goce;
Que lo que no se conoce,
Aunque se teme, no se ama.
De juglares lisonjeros,
Si no podeis excusaros,
No useis para aconsejaros,
Sino para entreteneros.
Sea por vos estimada
La milicia en vuestra tierra,
Porque mas vence en la guerra
El amor que no la espada.
Recebid médicos sabios,
Hidalgos y bien nacidos,
De solares conocidos,
Sin raza, nota ó resabios
De ajena y contraria ley;
Que si no hace confianza
De quien nobleza no alcanza,
Cuando un castillo da, el Rey,
¿Cuánta mas solicitud
Poner en esto es razon,
Pues que los médicos son
Alcaides de la salud?
Hablo en esto de experiencia,
Y sé en cualquier facultad
Que suele la cristiandad
Alcanzar mas que la ciencia.
A Don Juan, señor, debeis
De Benavides, la silla
En que os corona Castilla,
Y es bien que se la pagueis.
A los dos Caravajales
Con el mismo cargo os dejo,
Tan cuerdos en dar consejo,
Como en serviros leales.
Ejercitad su prudencia,
Conoceréis su valor;
Y con esto, hijo y señor,
Dadme brazos y licencia. (*Abrázanse.*)

REY.

Vamos; acompañaré
A vuestra Alteza.

REINA.

Asistid
A las Cortes de Madrid;
Que es de importancia que esté
En ellas vuestra presencia;
Que en mi compañía irán
Los dos hermanos, Don Juan
Y Don Pedro, hasta Palencia,
Y en acabándose, iréis
A ver al de Portugal,
Porque con amor igual
La mano á la Infanta deis,
Que con su padre os espera
Cerca de Ciudad-Rodrigo.
Quedáos.

REY.

Vuestro gusto sigo,
Aunque mas gusto tuviera
En iros acompañando.

REINA.

Hágaos tan dichoso el cielo
Como á vuestro bisabuelo,
Y tan santo, mi Fernando.

REY.

Como yo os imite á vos,
No habrá bien que no me cuadre.
Servid los dos á mi madre.

REINA.

Adios.

REY.

Gran señora, adios.
(*Vase la Reina con Don Alonso y Don Pedro.*)

ESCENA II.

EL REY, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ALVARO.

DON NUÑO.

¡Gracias al cielo que ya
Salió el reino del poder
Y manos de una mujer!

DON ÁLVARO.

Catorce años y mas há
Que á Semíramis imita,
Y á vuestra Alteza encerrado,
Si disfrazalle no ha osado,
Y el gobierno no le quita,
Cual la otra hizo con Nino,
Es porque tiene temor
A nuestra lealtad y amor.

REY.

Del celo santo imagino
De mi madre la prudencia
Con que el reino gobernó;
Mas no puedo negar yo
Que ha sufrido mi paciencia
Un cautiverio enfadoso;
Pues segun me recataba,
No para rey me criaba,
Sino para religioso.

BENAVIDES.

No desdice de la ley
Que en el gobierno se emplea,
Antes la adorna, que sea,
Señor, religioso un rey.
Ni la Reina mi señora,
A quien la envidia contrasta,
Hizo.....

REY.

Benavides, basta;
No nos prediqueis agora.
Nadie dice mal aquí
De mi madre, ni tampoco
Será ninguno tan loco
Que ose delante de mí
Agraviar la cristiandad
Que España conoce en ella,
Para que volvais por ella.

(1) En realidad fué de nueve.

onozco vuestra lealtad.
los, Don Juan, á Leon.

BENAVIDES.

i os he, señor, enojado.....

REY.

lo habeis; pero estais cansado.
uando se ofrezca ocasion
n que os haya menester,
o os enviaré á llamar.

BENAVIDES.

lerced me haceis singular,
como os sé obedecer
n esto, seré obediente
n lo demas que os dé gusto;
ero advertid que no es justo,
uando vos estais presente,
ue murmure el atrevido
e quien nombre alcanza eterno
or su virtud y gobierno,
el reino os ha defendido;
ue á no estar delante vos,
n quien mi lealtad repara,
udiera ser que cortara
as lenguas á mas de dos. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

i de vuestro atrevimiento,
lidalgo pobre.....

ESCENA III.

L REY, DON NUÑO, DON ALVARO.

REY.

Dejalde,
ues que se va; que no en balde
e la corte echalle intento.
irvió á mi madre; disculpa
iene si por ella ha vuelto.

DON NUÑO.

lablar tan libre y resuelto
elante su Rey, es culpa
igna, señor, de castigo.

REY.

or mi madre le perdono:
u lealtad sirva de abono.
i he de ir á Ciudad-Rodrigo,
espedir las cortes puedo,
ues no hay en ellas que hacer,
salíréme á entretener
or los montes de Toledo;
ue me afirman que hay en ellos
lucha caza.

DON NUÑO.

Todos son,
ara vuestra inclinacion,
ntretenidos y bellos.

REY.

ues, Don Nuño, prevenid
mi cazador mayor;
ue hoy, á pesar del calor
e de salir de Madrid;
á Don Enrique avisad,
i tio, porque dé traza,
i es inclinado á la caza,
e seguirme.

DON ÁLVARO.

Vuestra edad,
ran señor, pide todo eso.

REY. (*Ap.*)

lestienta el fuego encerrado,
uela el nebli desatado,
sin grillos corre el preso.
orque este símil me cuadre,
uego, nebli y preso he sido,
ue como rio he salido
e madre, ya sin mi madre. (*Vase.*)

DON NUÑO.

on Alvaro, en derriballa
onsiste nuestra ventura.

DON ÁLVARO.

on Nuño, al Rey asegura

(Que no es fácil contrastalla),
Pues con él la has descompuesto.

DON NUÑO.

Ayúdeme tu cautela;
Que yo la urdiré una tela,
Que no la rompa tan presto. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO, DON TELLO, PADILLA.

DON TELLO.

Pues de la Reina, célebre Don Diego,
Há tanto tiempo que os preciais de [amante,
Siendo de nieve helada á vuestro fuego,
Y á vuestro tierno amor duro diamante,
Corresponded con el seguro ruego
De Don Enrique, de Castilla infante; [to,
Que en un pecho cruel, cuando es ingra-
Lo que no pudo amor, podrá el mal trato.
Ponelda mal con su hijo, decid della
Que el patrimonio real tiene usurpado,
Que soberbia los grandes atropella,
Y levantarse intenta con su Estado;
Que viéndose, aunque viuda, moza y be-
Con el aragones ha concertado [lla,
Casarse, y conquistando esta corona,
Reinar desde Galicia á Barcelona:
Que al verse de su hijo aborrecida,
Y de los ricos hombres despreciada,
Por conservar la peligrosa (1) vida,
Os ha de dar la mano deseada.
Es la mujer humilde, perseguida,
Como soberbia y loca, entronizada;
Y si por vos á tal peligro llega,
Y os aborrece, vos veréis que os ruega.
Descomponella Don Enrique intenta,
Porque teme, si en gracia del Rey vive,
Que le ha de dar de sus insultos cuenta,
Por que de su privanza le derribe. [ta.
Esta es razon de estado, aunque violen-
Puesto que en interes villano estribe;
Pues contra quien recela el temor vano,
Prudencia es el ganarle por la mano.

DON DIEGO.

¡Vive el cielo, afrentoso caballero,
Merecedor que desta suerte os llame,
Que á no manchar mi siempre noble ace-
En vuestra sangre bárbara y infame, [ro
El corazon doblado y lisonjero
Os sacara del pecho! Cuando ame
A la reina María sin remedio,
Amor no toma la traicion por medio.
No me aborrece á mí porque desprecia
La casta voluntad que en ella empleo,
Sino por dar á España otra Lucrecia,
Imitando á la viuda de Siqueo.
En mas de su difunto esposo precia
La memoria, que el yugo de himeneo;
Que á quien enlaza el tálamo segundo,
No amante, incontinente llama el mundo.
Si intenta conservarse Don Enrique
Con el Rey, busque medios mas honra-
Que cuando esos ilícitos aplique [dos;
Contra su Reina, y imite otros privados;
Por mas quimeras que el temor fabrique,
Ejemplos hay presentes y pasados
Del triste fin que tiene la privanza,
Que por medios tan bárbaros se alcanza.
Y cuando la persiga, y no escarmiente,
Y como mozo el Rey mentiras crea,
Vasallos y armas tengo con que intente
Hacer que sus engaños sienta y vea.
Ampararé á la Reina, que inocente
Ha trocado la corte por la aldea,
Y mostrará mi amor noble y loable
Que es honesto y cortés, no interesable.
A Don Enrique dad esta respuesta,
Y de mi le decid que jamas viva
Seguro, miéntras la virtud honesta
Persiga en que la Reina ilustre estriba.

(1) La vida que peligra.

PADILLA.

Porque el amor ha visto que os molesta,
Deseoso, Don Diego, que os reciba
La Reina.....

DON DIEGO.

Voime, solo por no oiros.

TELLO. (*Ap.*) [ros.
Andad; que presto habeis de arrepenti-
— (*Vanse.*)

Claro en los montes de Toledo.

ESCENA V.

EL REY, DON ENRIQUE, DON NUÑO Y DON ALVARO, *en traje de caza;* ACOMPAÑAMIENTO, *retirado.*

REY.

¡Fértiles montes!

DON ÁLVARO.

Notables.

DON ENRIQUE.

Afirmarte dellos puedo,
Que aunque ásperos y intratables,
Son los montes de Toledo
Mas fecundos y admirables
Que los de Africa, alabados
De Plinio por milagrosos.

DON NUÑO.

Esos fuéron celebrados
Por los partos monstrüosos
De sus desiertos nombrados;
Y en estos, segun las gentes
Que los pisan nos informan,
Cuando especies diferentes
De brutos se juntan, forman
Varios monstruos y serpientes.

REY.

De mas estima es la caza
Que tienen, á que me inclino.

DON ENRIQUE.

La que esta comarca abraza
Es tanta, que hasta el camino
Muchas veces embaraza.

REY.

No pienso salir tan presto,
Infante, de su aspereza.

DON ENRIQUE.

Este ejercicio es honesto,
Y propio de la grandeza
De un rey.

REY.

Escuchad: ¿qué es esto?

ESCENA VI.

DON JUAN, *de labrador.* — DICHOS.

DON JUAN.

Inclito y famoso Rey,
Felice por ser Fernando,
En el valor el primero,
Aunque en sucesion el cuarto:
Si la justicia y prudencia,
Que mostró en sus tiernos años
Salomon, le ganó nombre
Eternamente de sabio,
Y á las puertas del gobierno,
Sobre el trono estais sentado
De España, cuando Castilla
Os pone el cetro en la mano;
Imitad á Salomon,
Y entrad deshaciendo agravios,
Porque al principio os respeten
Y adoren vuestros vasallos.
Dejad, Fernando, las fieras
Destos montes solitarios,
Y perseguid justiciero
Las que os dañan en poblado;
Que yo temeroso de una
Que os pretende hacer pedazos,
Huyendo á estos montes, juzgo

Sus brutos por mas humanos
Cuando me llamaba España
Con las damas cortesano,
Liberal con los amigos,
Valiente con los contrarios,
Discreto en conversaciones,
Galan y diestro en saraos,
En las guerras vitorioso,
Como en las paces bizarro;
Por conservar mi privanza,
Vivia lisonjeado;
Callaba del poderoso
Los insultos y pecados;
Que ha de alquilar el prudente,
Miéntras cursare el palacio,
La lengua al cuerdo silencio,
Y todos los ojos á Argos.
Mas ya encontré la verdad
En este monte, enseñando
A las aves y á los peces
Naturales desengaños;
Donde líquidos espejos
Están la cara mostrando
A la verdad sin lisonja,
Segura de afeites falsos;
Donde arroyuelos y fuentes
Se entretienen murmurando,
No á costa de honras ajenas,
Que es pasatiempo de ingratos;
Donde si aplauden las aves
Al sol su cuna dorando,
Es con verdades sencillas,
No con hipérboles vanos;
Donde jamas miente á Flora
El siempre jóven verano,
Ni el estío adusto á Céres,
Ni el fértil otoño á Baco;
Donde el encogido invierno
Sale decrépito y cano,
Sin teñirse los cabellos
Por desmentir á sus años.
Todo es mentira en la corte,
Todo es verdad en los campos,
Y por esto aprendí dellos,
Gran señor, el hablar claro.
La reina Doña María,
Mujer de Don Sancho el Bravo,
Jezabel contra inocentes,
Athalía entre tiranos,
Por vivir á rienda suelta
En tan ilícitos tratos,
Que para que no os ofendan,
Los publico con callarlos,
Intentando libre y torpe
Casarse con un vasallo,
Y dándôs la muerte niño,
Estos reinos usurparos;
De mi lealtad temerosa,
Porque me dió mi cuidado
Noticia de sus intentos
(Que dan voces los pecados)
Viendo oponerme leal,
Con armas y con vasallos
A sus mortales deseos,
Quitado me ha mis Estados,
Y en la Mota de Medina
Há, invicto señor, diez años
Que preso por inocente,
Lloro desdichas y agravios.
Supe, gracias á los cielos,
Que vuelto el siglo dorado,
El gobierno de Castilla
Resucita en vuestra mano,
Y que esta Athalía cruel
Se ha recogido, llevando
Los esquilmos destos reinos,
Por su ambicion disfrutados;
Y fiando en mi inocencia,
Y en la lealtad de un criado,
Hechas las sábanas tiras,
Del homenaje mas alto
Descolgándome una noche,
Como me veis disfrazado,
Entre estos montes desiertos
Há cuatro meses que paso.
Si el poco conocimiento
Que teneis de mis trabajos,
Pone mi crédito en duda,
Y á persuadiros no basto
A la justa indignacion
De vuestra madre, Fernando,
Don Juan soy, infante y hijo
Del rey Don Alfonso el sabio;
Mi sobrino os llama el mundo,
Y yo mi señor os llamo.
Ved si es razon, Rey famoso,
Que pobre y desheredado
Habite silvestres montes
Vuestro tio, y que triunfando
De la lealtad la traicion,
Coma las yerbas del campo.
Testigos de mi inocencia,
Y del gobierno tirano
De vuestra madre cruel,
Son seguros y abonados
El infante Don Enrique,
Hijo de Fernando el Santo,
Don Alvaro, Nuño, Tello.....
¿Mas para qué alego en vano
Corta suma de testigos,
Cuando el reino despechado,
Los vasallos destruidos,
Los leales desterrados,
Los ricos-hombres ya pobres,
Abatidos los hidalgos,
Y todo el reino perdido,
Voces al cielo están dando?
Sol de España, sois, señor;
Deshagan los rayos claros
De la justicia las nubes
Que su luz han eclipsado;
Y posponiendo respetos
De madre, pues sois amparo
De Castilla, dad prudente
Remedio á tan ciertos daños,
Y vuestros piés generosos
A un infante desdichado,
Que juzga, viéndôs reinar,
Por venturas sus trabajos.

REY.

Levantad, ilustre tio,
Del suelo, que estais bañando,
Las generosas rodillas,
Y dadme los nobles brazos;
Que habeis sacado á los ojos
Lágrimas que os están dando
Los pésames del rigor
Con que el tiempo os ha tratado.
Con vuestras quejas he oido
La mala cuenta que ha dado
Mi madre de su gobierno;
Pero negocio tan arduo,
Aunque Don Enrique alega
Lo que vos, y ha provocado
Mi severo enojo, pide
Que lo averigüe despacio.
Contento estoy con la caza
Que en estos desiertos hallo
Pues siendo vos su despojo,
A vuestro sér os restauro.
Vuestros Estados os vuelvo,
Dándôs el mayordomazgo
Mayor de mi casa y corte.

DON JUAN.

Reineis, señor, siglos largos.

DON ENRIQUE.

Para gozarlo seguro,
Es, gran señor, necesario
Que á los principios corteis
A los peligros los pasos.
A lo que el Infante ha dicho
Contra vuestra madre, añado
Que es Don Juan Caravajal
El que en ilícitos tratos
Con la Reina ofende torpe
La memoria de Don Sancho,
Vuestro padre, y ambicioso
El reino intenta usurparos.
Para esto ofrece la Reina
Que al de Aragon dé la mano
La infanta Doña Isabel,
Vuestra hermana, y que entre arm
En Castilla, cuyo reino
Le entregará, porque amparo
Dé á sus livianos deseos.
En Leon los dos hermanos
Caravajales intentan,
Por ser tan emparentados,
Juntar sus deudos y amigos,
Y del reino apoderados,
Alzar por Doña María
Banderas, y despojaros
De vuestro real patrimonio:
Para esto tiene usurpados
Diez cuentos de vuestra renta,
A costa de pechos varios,
Que miéntras tuvo el gobierno,
La dieron vuestros vasallos.
Mirad, gran señor, si piden
La diligencia estos casos,
Con que ataja inconvenientes
Y imposibles vence el sabio.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿es posible
Que mi madre haya borrado
La fama, con tal traicion,
Que su nombre ha eternizado?
¡Contra mí mi madre misma,
Y en deshonestos abrazos
Las cenizas ofendiendo
De mi padre el rey Don Sancho!
¡Jesus! no puedo creerlo;
Pero pues lo afirman tantos,
Que con lealtad acreditan
La verdad, ¿de qué me espanto?

DON ÁLVARO.

Lo ménos, señor, te han dicho
De lo que pasa, que es tanto
Que excede á cualquiera suma.

DON NUÑO.

Si yo por testigo valgo,
Afirmarte, señor, puedo
Que si no acudes temprano
Al peligro de Castilla,
No has de poder remediallo.

REY.

Alto pues, vasallos mios;
No es posible que haya engaño
En vuestros hidalgos pechos;
Creeros quiero á los cuatro.
Mi madre es mujer y moza;
Quedó el gobierno en su mano;
El poder y el amor ciegan;
No hay hombre cuerdo á caballo.
Si por tantos años tuvo
Estos reinos á su cargo,
¿Qué mucho, siendo ambiciosa,
Que sienta agora el dejarlos?
El derecho natural
Perdone; que de dos daños
Se ha de elegir el menor.
Castilla me pide amparo;
Mi madre la tiraniza;
Y pues conspira, afrentando
La ley de naturaleza,
Contra quien el sér ha dado,
Hoy mi justicia dé muestras
Que contra insultos y agravios,
No hay acepcion de personas,
Sangre, ni deudos cercanos.
Pues sois ya mi mayordomo,
Y estais, Infante, agraviado,
Tomad á mi madre cuentas,
Hacelda alcances y cargos

e las rentas de mi reinos:
si no igualan los gastos
los recibos, prendelda.

DON JUAN.

o me mandeis.....

REY.

Esto os mando.
rended tambien los traidores
aravajales; que entrambos
an de dar á España ejemplo,
iendolos en un cadalso.
uan Alfonso Benavides
ebe ser tambien tirano:
n Santorcaz esté preso;
ue ansí al reino satisfago.
i el ser mi madre la Reina,
i yo de tan pocos años,
le impedirán que no imite
n la justicia á Trajano;
pues soy naturalmente
la caza aficionado,
caza he de ir de traidores
ntes que á fieras del campo.
on Juan, aqueste es mi gusto;
o pongais, con dilatallo,
n contingencia mi enojo,
i pretendeis conservaros.

DON JUAN.

ervirte solo pretendo.

REY.

or los cielos soberanos,
ue ha de quedar en el mundo
ombre de Fernando el cuarto.

(*Vase con el acompañamiento.*)

ESCENA VI.

ON ENRIQUE, DON JUAN, DON NUÑO, DON ALVARO.

DON JUAN.

Esto es hecho, Don Enrique.

DON ENRIQUE.

Dadme, sobrino, los brazos
En que estriba nuestro aumento,
Y por vuestro ingenio gano.

DON JUAN.

Quitemos aqueste estorbo;
Que si una vez derribamos
La Reina, no hay que temer.

DON ENRIQUE.

Para eso yo solo basto.

DON JUAN.

Mas escuchad, si os parece,
La traza que he imaginado
Para que los dos reinemos,
Que es solo lo que intentamos.
A la Reina tengo amor,
Sin que el tiempo haya borrado
Con injurias y prisiones
De mi pecho su retrato.
Si por verse perseguida
De su hijo, que indignado
Pon lla manda en prision,
Su honor y fama arriesgando,
Con nosotros se conjura;
Y ofreciéndome la mano
De esposa, (que esto y mas puede
En la mujer un agravio)
De la corona y la vida
Al mozo Rey despojamos,
¿Qué dicha no conseguimos?
¿Qué temor basta á alterarnos?
Vos reinaréis, Don Enrique,
En todo el término largo
Que abarca Sierra Morena,
Y yo en Castilla gozando
El apetecido cetro,
Si con la Reina me caso,
Daré a Trujillo á Don Nuño,
Y á Don Alvaro otro tanto.

DON ENRIQUE.

Si eso con ella acabais,
Habréis, Don Juan, dado cabo
A mi esperanza y temores.

DON ÁLVARO.

La traza prudente alabo.

DON NUÑO.

Infante, si á efeto llega,
Conquistad el pecho casto
De la Reina, y habréis hecho
Un prodigioso milagro.

DON JUAN.

Eso á mi cargo se quede.
Venid: firmemos los cuatro,
Para mas seguridad,
La palabra que le damos
De ser todos en su ayuda
Contra el Rey, pues de su mano
La fortuna nos corona
En Castilla.

DON ENRIQUE.

Vamos.

LOS OTROS TRES.

Vamos. (*Vanse.*)

—

Entrada á la villa de Becerril.

ESCENA VIII.

LA REINA, DON ALONSO, DON PEDRO.

REINA.

Ya gozaré con descanso
Lo que mi quietud desea:
El sosiego de la aldea,
Su trato sencillo y manso,
Las verdades que en palacio
Por tanto precio se venden,
Las palabras que no ofenden,
La vida que aquí despacio
Con tiempo á la muerte avisa,
El quieto y seguro sueño,
Que en la corte es tan pequeño,
Como su vida de prisa.
No sé cómo encareceros
El contento que recibo
De ver que ya libre vivo
De engañosos lisonjeros,
De aquel encantado infierno,
Adonde la confusion
Entretiene la ambicion
Con el disfraz del gobierno.
¡Gracias á Dios que he salido
De aquel laberinto extraño,
Donde la traicion y engaño,
Trocando el traje y vestido
Con la verdad desterrada,
Vende el vidrio por cristal!
¡Oh carga del trono real,
Del ignorante adorada!
La alegre vida confieso
Que sin ti segura gozo:
Fernando, que es hombre y mozo
Podrá sustentar tu peso;
Que no poca hazaña ha sido,
Siendo yo flaca y mujer,
El no haberme hecho caer
Diez años que te he traido.

DON ALONSO.

Los requiebros amorosos
Con que vuestra Majestad
Celebra la soledad
Sin temores ambiciosos,
Son muestras de la virtud
Que en su cristiandad emplea

DON PEDRO.

No hay medicina que sea
Mas conforme á la salud
Que la simple, porque daña
Nuestra vida la compuesta;
Y si en la corte molesta
No se estima quien no engaña,
Y vive la compostura
A costa de la lealtad;
Aquí la simplicidad
Mas la salud asegura.
Mil años su estado firme
Goce, y su quietud sencilla.

ESCENA IX.

BERROCAL, *con vara de alcalde*; TORBISCO, GARROTE, NISIRO, CRISTINA, ALDEANOS. — DICHOS.

REINA.

Los vecinos de mi villa
Han salido á recebirme.

(*Hablan los aldeanos entre sí á un lado del teatro.*)

TORBISCO.

¿Sabréis decille el arenga
Que os encomendó el concejo?

BERROCAL.

Entre la carne y pellejo
Del calletre hago que venga;
Como no se quede allá,
Vos veréis cual la rempujo,
Si una vez la desborujo.

GARROTE.

Aquí la reinesa está:
No hay, Berrocal, son echallo.

BERROCAL.

Dios vaya conmigo, amen.
Pero, aho, ¿no será bien,
Si la he de habrar, repasallo?

CRISTINA.

Agora es descortesía.

BERROCAL.

¿Antes que empuje el sermon
El fraile, no suele, Anton,
Pasalle en la sacrestía?
Hed cuenta que estoy allá.

NISIRO.

Vaya pues.

TORBISCO.

Atento espero.

BERROCAL.

Escupo, pues, lo primero.

(*Escupe.*)

¿No he escupido bien?

CRISTINA.

¡Verá!
¿Pues qué habilencia es aquesa?

BERROCAL.

¿Pensais vos que no es trabajo
Saber echar un gargajo
Delante de una reinesa?
Ori bien, espiezo ansí:
«El Cura y el Regidero...»
No, ell Alcalde va primero,
Y es bien espenzar por mí.
«Yo ell alcalde Berrocal,
Y Cristina de Sigura...»
Mas llevar de zaga al cura,
Que es crergo, parece mal.
«El cura Miguel Brunete,
Que se pica de estordiante...»
Mas tampoco han de ir delante
Cuatro esquinas de un bonete.

TORBISCO.

Alcalde, acabemos ya,
Que esperan.

BERROCAL.

¡Válgamos Dios!
Mas vámosla á habrar los dos;
Que yo lo compondré allá.

(*Lléganse á la Reina.*)

«Señora: el Cura y Alcalde...»
Digo: «ell Alcalde y el Cura,»
Que aunque ir delante percura,

Par Dios que trabaja en balde,
«Y el concejo del lugar...»
Pero soy un majadero;
Que habia de escupir primero.
Escupo, y vuelvo á empezar.
(*Escupe.*)
«El Cura, que es nigromante,
Y los ñublados conjura...»
¡Válgate el diablo por cura!
¡Qué amigo que es de ir delante!
«El Cura y yo Berrocal,
Alcalde, despues de Dios...»
El Cura y yo somos dos;
«Pero Gordo, y Gil Costal,
Juan Pabros, y Anton Centeno...»
Mas Juan Pabros ya murió;
Que una correncia le dió,
Y era el vecino mas bueno
Que tuvo en Castilla el Rey:
Murióse como un jilguero,
Porque se merendó entero
El menudillo de un buey.
El cielo dejaba raso,
Si á nublo subia á tañer;
Quedó viuda su mujer
Crespa; mas vamos al caso.
«Digo, pues, que cada uno,
Y todos mancomunados,
En *sollidum* concertados,
Sin que discrepe ninguno,
Habemos salido aposta
Del lugar de Becerril
Con la gaita y tamboril...»
Lo que toca á la langosta,
Mos afrige á cada paso.

GARROTE. (*Ap. al Alcalde.*)
Pues eso ¿qué tien que ver?

BERROCAL.
Hérselo todo saber,
¿No es bien? Mas vamos al caso.
«Como á vivir viene aquí
Su Maldad...»

NISIRO. (*Ap. al Alcalde.*)
Su Majestad
Bestia, di.

CRISTINA. (*Ap.*)
¡Qué necedad!

BERROCAL.
«Su Majestad, bestia, di,
Dalla el parabien percura;
Y ansina la sale á honrar...»
No hay reloj en el lugar;
Pero el albéitar nos cura;
Y aunque por Gila me abraso,
La vez que á habralla me llego,
Me dice: «jó, que te estriego.»
Pero en fin, vamos al caso.
«Mándemos su Jamestá;
Que hella mercé es mueso gusto,
Y siendo reinesa, es justo
C' agamos su voluntá.»

REINA.
La que el lugar me ha mostrado,
Estimo como es razon,
Y mas de la comision
Que á vos, Alcalde, os ha dado,
Que habeis estado elocuente.
La vara os doy de por vida.

BERROCAL.
Aquesta ya está podrida,
Démela por otras veinte (1);
Que soy en las fiestas loco,
Y como hay muchachos malos
Quiébrolas á puros palos,
Y ansí pueden durar poco;
Y una vara de por vida
¿Qué vale, quebrándose hoy?

REINA.
Por vuestra vida os la doy.

(1) Berrocal pronunciaria *vienie*: así consuena este verso con el primero de la redondilla.

BERROCAL.
Eso, bien. Lléguese y pida
Josticia, si sentenciar
En el concejo me ve,
Que por hacella mercé,
Yo la mandaré aborcar.
(*Vanse los aldeanos.*)

ESCENA X.

DON JUAN, DON NUÑO, DON ALVARO.—LA REINA, DON ALONSO, DON PEDRO.

DON ÁLVARO. (*Hablando aparte con el Infante, al salir.*)
La Reina está aquí y tambien
Los Caravajales.

DON JUAN.
Tengo
A dicha el tiempo á que vengo.
(*Llegándose á la Reina y los Caravajales.*)
Los dos á prision se dén.

DON ALONSO.
¿Nosotros? ¿por qué ocasion?

DON JUAN.
¡Bueno es que ocasion pidais,
Desleales, cuando estais
Indiciados de traicion!

DON PEDRO.
Si no estuviera delante
La Reina nuestra señora,
Pudiera un mentís agora
Daros la respuesta, Infante.

DON JUAN.
¡Oh villanos! brevemente
Vuestros castigos darán
Muestras de quién sois.

REINA.
Don Juan,
¿Sabeis que estoy yo presente?
¿Sabeis que la Reina soy?
¿Cómo llegais indiscreto
A prender, sin mas respeto,
Ninguno donde yo estoy?

DON JUAN.
Cumplo, señora, mi oficio.

REINA.
Cuando yo á enojarme llegue...

DON JUAN.
Vuestra Alteza se sosiegue;
Que esto es todo en su servicio.

REINA.
¡En mi servicio, prender
Los que me sirven á mí!

DON JUAN.
El Rey lo ha mandado ansí.

REINA.
Si él lo manda, obedecer
Como vasallos leales;
Que tiene el lugar de Dios:
Mostrad en esto los dos
Quién son los Caravajales.
Y si lo mismo procura
Hacer de mí, la cabeza
Le ofreceré.

DON JUAN.
Vuestra Alteza
Tampoco está muy segura:
Harto hará en mirar por sí.

DON ALONSO.
Al nombre, señora, real,
Es cera el acero leal:
Los nuestros están aquí.
(*Dan las armas.*)
Tomaldos, pues se atropella
Ansí el valor que ofendeis;
Que por mas que los mireis,
No hallaréis en ellos mella
De deslealtad ni traicion,
Aunque no pocas sacaron
Cuando al Rey os allanaron
Con mis deudos en Leon.
(*Con ironía.*)
Pero ansí su poder muestra
Que poca falta le harán
Nuestras espadas, Don Juan,
Donde estuviere la vuestra,
Siempre en servirle empleada.

DON PEDRO. (*Con ironía.*)
Sí; que la fama pregona
Que vos contra su corona
Jamas sacastes la espada,
Ni las traiciones y engaños
Os han formado proceso,
Puesto que estuvistes preso,
Aunque sin culpa, diez años.

DON JUAN.
No quedara satisfecho
Mi agravio, si no os quitara
Con mis manos y arrancara
La cruz del villano pecho,
(*Arráncale la cruz.*)
Que indecentemente estaba
En tan infame lugar,
Usando con ella honrar
A sus nobles Calatrava,
No cobardes corazones.
(*A Don Nuño y Don Alvaro.*)
Tomalda los dos allá.

DON PEDRO.
¡Oh! ¡qué bien parecerá
La cruz entre dos ladrones!
Aunque una cosa condeno
Cuando á los dos os igualo,
Que allá solo hubo uno malo;
Pero aquí ninguno hay bueno.

DON ÁLVARO.
Un hombre por traidor preso,
No injuria ni quita honor.

DON NUÑO.
De Mártos comendador
Os hizo algun frágil seso;
Mas ántes que os hagan cuartos,
Para que Castilla entienda
Que es Mártos vuestra encomienda,
Os despeñarán de Mártos,
Y poblaréis cadahalsos
Infames.

DON PEDRO.
Poco valieran
Si con vos lo mismo hicieran;
Que no pasan cuartos falsos.

DON JUAN.
A Santorcaz lo llevad.
(*Don Nuño y Don Alvaro se llevan Don Alonso y Don Pedro.*)

ESCENA XI.

LA REINA, DON JUAN.

REINA.
Como á la real obediencia
Se sujeta mi paciencia,
No os parezca novedad,
Don Juan, no favorecer
A quien tan bien me sirvió,
Porque nunca bien mandó
Quien no supo obedecer.
Mas el que es ministro real,
Cuando algun culpado prende,
Con la vara solo ofende;
Que con la lengua hace mal.
El juez prudente castiga,
Cuando el cargo que vos cobra,
Y atormentado con la obra,
Con las palabras obliga.
Poco mi respeto os debe.

DON JUAN.

uando sepais que estos dos,
ran Señora, contra vos
an usado el trato aleve
se ignorais, no juzgaréis
i rigor por demasiado.

REINA.

Contra mí? Experimentado
engo, como vos sabeis,
on Juan, en no pocos años,
unque es fácil la mujer,
o poco que hay que creer
n testimonios y engaños.
) los conozco mejor;
as como el mundo anda tal,
o vive mas el leal
e lo que quiere el traidor.

DON JUAN.

n prueba, Señora, deso,
orque sepais cuán leales
s son los Caravajales,
si el Rey mal los ha preso,
dvertid que han dicho al Rey
ue la ambicion de mandar
s obliga á conspirar
ontra el amor y la ley
ue á vuestro Rey y Señor
ebeis; tanto, que usurpado
teneis á su real Estado
reinta cuentos; que el amor
ue teneis al de Aragon,
e fuerza, si os da la mano,
entregalle en ella llano
Castilla y á Leon:
otras cosas que no cuento,
ues por indignas de oillas,
o solo no oso decillas,
las de pensallas me afrento.
l Rey, fácil de creer,
ontándole lo que pasa
estigos de vuestra casa,
anda que os venga á prender,
espues de tomaros cuentas
el tiempo que gobernado
abeis su reino, y cobrado
le su corona las rentas.
o quise que cometiese
otro el venir sino á mí,
ue serviros prometí,
orque no se os atreviese.
como aquí los hallé,
o me sufrió el corazon
asar por tan gran traicion,
ansí prendellos mandé.

REINA.

ue el Rey forme de mí quejas,
ponerme en prision mande,
o me espanto, miéntras ande
a lisonja á sus orejas.
as ¡que los Caravajales
al traicion contra mí digan...!
or mas, Don Juan, que persigan
u valor los desleales,
o saldrán con la demanda.
uestro cargo ejercitad;
rendedme, cuentas tomad,
haced lo que el Rey os manda.

DON JUAN.

o, gran Señora, juré
e serviros y ayudaros,
lo que os debo pagaros
on lealtad, amor y fe.
l infante Don Enrique
otros caballeros sienten
ue traidores os afrenten,
el Rey esto os notifique:
ara lo cual hemos hecho
leito homenaje de estar
e vuestra parte, y pasar
ualquier peligroso estrecho
or vos, si darme la mano
De esposa teneis por bien,
Y el reino quitar tambien
A un hijo tan inhumano,
Que á dos traidores socorre,
Y él sér olvida que os debe,
Pues á prenderos se atreve.
Riesgo vuestra vida corre:
Si permitis ser mi esposa,
Gozando el reino otra vez,
El llanto, luto y viudez
Trocais en vida amorosa.
En este papel confirman
Esto cuatro ricos hombres,
Cuyo poder, sangre y nombres
Conoceréis, pues lo firman,
Que son Don Enrique, yo
Con Don Alvaro, y tambien
Don Nuño: si os está bien,
Mi amor justa paga halló.

REINA. (*Tomando el papel.*)

Guardaréle para indicio
De vuestra lealtad y ley,
Y verá por él el Rey
A quién tiene en su servicio...
(*Métele en la manga, y luego saca otro y le rompe.*)
Aunque pegarme podria
La deslealtad que hay en él;
Que si es malo, de un papel
Se ha de huir la compañía.
Rasgalle es mejor consejo;
Que para vuestros castigos,
Es bien aumentar testigos,
Y será quebrado espejo,
Que en la parte mas pequeña,
Como en la mayor, la cara
Retrata que en él repara;
Mas si en pedazos enseña
Las vuestras, viéndose en él,
Como son tantas, Don Juan,
Retratallas no podrán
Las piezas dese papel.
Tomad las cuentas, primero
Que me prendais, de la renta
Real, y alcanzadme de cuenta,
Si podeis; pero no espero
Que en eso me deis cuidado,
Pues vos mismo sois testigo
Que en tres que hicistes conmigo,
Siempre quedastes cargado.
Pero esperadme; que en breve
Las que pedis os daré,
Porque el Rey seguro esté,
Y sepa quién á quién debe. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Que callar me haga ansí
El valor desta mujer!

ESCENA XII.

EL REY, DON MELENDO. — DON JUAN.

REY.

Difícil es de creer
Que conspire contra mí
Mi misma madre, Melendo;
Pero es mujer: ¿qué me espanta?

DON MELENDO.

La Reina, señor, es santa.

REY.

Ver por mis ojos pretendo
La verdad que temo en duda.

DON JUAN.

¡Rey y señor! ¿Vuestra Alteza
Aquí?

REY.

La poca certeza
Que tengo, manda que acuda
En persona á averiguar
La verdad destos sucesos.

DON JUAN.

Ya están los hermanos presos
Que el reino os quieren quitar
Y la Reina, temerosa
De veros contra ella airado,
Conmigo se ha declarado,
Y promete ser mi esposa,
Si en su favor contra vos
Estos reinos alboroto,
Y hago que sigan mi voto
Los grandes.

REY.

¡Válgame Dios!
¿Mi madre?

DON JUAN.

No guarda ley
La ambicion que desvanece.
Vuestra corona me ofrece;
Mas yo no estimo ser rey
Por medios tan desleales.
De rodillas me ha pedido
Que á su llanto enternecido,
Suelte á los Caravajales,
Y que me vaya á Aragon
Con ella; que desde allá
Con sus armas entrará
A coronarme en Leon;
Y si resiste Castilla,
Irá despues contra ella.
Prendelda, señor, sin vella,
Porque si venis á oilla,
Yo sé que os ha de engañar;
Que, en fin, siendo madre vuestra,
Mozo vos, y ella tan diestra,
Mas crédito habeis de dar
Que á mí, á su fingido llanto.

REY.

Esa no es razon ni ley.

ESCENA XIII.

LA REINA. — EL REY, DON JUAN, DON MELENDO.

DON MELENDO.

Aquí, Señora, está el Rey.

DON JUAN. (*Ap.*)

De mis traiciones me espanto.

REINA.

Huélgome que haya venido,
Hijo y señor, vuestra Alteza
A averiguar testimonios,
Que hace gigantes la ausencia.
Su mucha cordura alabo,
Porque en negocios de cuentas
Y de honras, suele un cero
Dañar mucho si se yerra;
Y si como cortan plumas
Las unas, cortaran lenguas
Las otras, yo sé que entrambas
Salieran, Fernando, buenas.
Mandado habeis á Don Juan
Que á tomar la razon venga
De vuestro real patrimonio:
Viéndolo vos, soy contenta;
Que aunque deberos me imputan,
Privados que os lisonjean,
Treinta cuentos, serán cuentos
De mentiras, no de hacienda.
Pero yo admito sus cargos:
Sumad, Don Juan, en presencia
Del Rey gastos y recibos,
Porque sus alcances vea. —
Cuando de tres años solos
Quedó del Rey la inocencia
Y este reino á cargo mio,
Primeramente en la guerra
Que vos, Infante, le hicistes,
Levantándole la tierra,
Llamándoos rey de Castilla
Y enarbolando banderas,
Gasté, Infante, quince cuentos,

Hasta que en la fortaleza
De Leon preso por mí,
Peligró vuestra cabeza.
Redújeos á mi servicio,
Y haciéndôs mercedes nuevas,
Murmuraron los leales,
Que veros pagar quisieran
Vuestra traicion con la vida;
Y para enfrenar sus lenguas
Con el oro, que enmudece,
Les dí tres, que no debiera.
Item: en edificar
En Valladolid las Huelgas,
Donde en continua oracion
A Dios sus monjas pidieran
Que de vos al Rey librase,
Y las trazas deshiciera
De vuestro pecho ambicioso
En mi agravio y en su ofensa,
Veinte cuentos. Item mas:
Cuando por estar su Alteza
Enfermo quisistes darle
Veneno (ya se os acuerda)
Por medio del vil hebreo
Que entónces médico era
Del Rey, en una bebida,
Testigo de la fe vuestra;
En hacimiento de gracias,
Misas, procesiones, fiestas,
Seis cuentos, que repartí
En hospitales y iglesias.
Aunque pudiera contar
Otras partidas inmensas,
En que por servir al Rey
Vendí mis joyas y tierras,
Como todo el reino sabe;
Solo os sumo, Don Juan, estas,
Que no las negaréis, pues
Teneis tanta parte en ellas:
Solo no he de dejar una,
Porque el Rey que os honra, sepa
Cuán codiciosa usurpé
En Castilla sus riquezas.
A un mercader de Segovia,
Para pagar las fronteras
De Aragon y Portugal,
Empeñé mis tocas mesmas,
En prueba de vuestra fe;
Que no tuvistes vergüenza
De ver, contra el real respeto,
Sin tocas á vuestra Reina.
Premié al mercader leal;
Quitéle mis nobles prendas,
Que los traidores agravian,
Y los leales respetan.
Si estos descargos no bastan,
No hay cosa en mí que no sea
Del Rey, mi señor y hijo:
Entrad en casa; que en ella
No hallaréis mas de este vaso,
(*Sácalo de la manga.*)
Que en prueba de mi inocencia,
Y en fe de vuestras traiciones,
Mi noble lealtad conserva;
Pero daréle tambien,
Aunque en vos riesgo corriera;
Que en vasos sois sospechoso,
Y es bien que dároslo tema.
Ya me parece que basta
Esto en materia de cuentas;
En materia de mi honor,
Para no seros molesta,
Aquí he escrito mis descargos:
Vuestra Majestad los lea,
(*Dale un papel.*)
Y conozca por sus firmas
En quién su privanza emplea.

REY.

¡Válgame el cielo! Aquí dice
Que como mi madre ofrezca
La mano á Don Juan, de esposa,
Juntando Estados y fuerzas
Con Don Enrique Don Nuño
Y otros, haciéndome guerra,
Me quitarán á Castilla
Para coronarla en ella.

REINA.

Para asegurar traidores,
Fingí romper esa letra,
Y la guardé para vos,
Otra rasgando por ella.

REY.

Don Juan, ¿es vuestra esta firma?

DON JUAN.

Sí, gran señor.

REY.

Pues en estas
A los demas desleales
Conozco. Si la prudencia
Que tanto celebra España,
Gran señora, en vuestra Alteza,
Mi confusion no animara;
Por no estar en su presencia,
De mí sin causa ofendida,
Sospecho que me muriera.
(*Tocan dentro cajas.*)
Pero ¿qué alboroto es este?

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON ALONSO Y DON PEDRO, *armados*. — DICHOS.

DON DIEGO.

Deme los piés vuestra Alteza;
Que huelgo de hallarle aquí.

REY.

Pues, ¡Don Diego! ¿vos de guerra?

DON DIEGO.

Donde privan desleales,
Que en agravio de su Reina,
Vuestra verde edad engañan,
Armado es razon que venga.
A Don Alvaro y Don Nuño
Quité la mas leal presa
De vuestros reinos, Señor,
Y los prendí en lugar della.
A los dos Caravajales,
Indignos de tal violencia,
Llevaban á Santorcaz;
No creí que vuestra Alteza
Pudiera mandar tal cosa,
Y ansí, viniendo en defensa
De la Reina, los libré,
Por constarme su inocencia.

REY.

Habeisme en eso servido.
A mi amor y gracia vuelvan,
Que si engaños me indignaron,
Mercedes le haré nuevas.

DON ALONSO.

Mil siglos el reino goces.
(*Tocan dentro cajas.*)

ESCENA XV.

BENAVIDES. — DICHOS.

BENAVIDES.

Que un criado, señor, vuelva
Por su señora, corriendo
Su honra por cuenta vuestra,
No se tendrá á desacato;
Y ansí digo que el que lengua
Pone en su fama.....

REINA.

Ya estoy
De vos, Don Juan, satisfecha;
Que sois, en fin, Benavides,
Y los traidores que intentan
Ofenderme, convencidos.
(*Tocan dentro cajas.*)

ESCENA XVI.

BERROCAL, TORBISCO, GARROTE, ALDEANOS. — DICHOS.

BERROCAL.

¡A nuesa ama llevar presa!
Arre allá. ¿Soy ó no alcalde?

TORBISCO.

Que está aquí el Rey.

BERROCAL.

El Rey venga
A la cárcel.

GARROTE.

¿Estais loco?

BERROCAL.

Poniéndole una cadena,
Sabrá quién es Berrocal. —
Daos á prision.

REY.

Todos muestran,
Señora, el amor que os tienen.
Don Diego, haced que se prendan
Don Enrique y los demas.

DON PEDRO.

El temor, sin alas vuela:
A Aragon los tres huyeron
Del rigor de vuestra Alteza.

REY.

Haced, madre, de Don Juan
Lo que quisiéredes.

REINA.

Sepa
España que soy clemente,
Y que el valor no se venga.
Destiérrolo destos reinos,
Y sus Estados y hacienda
En los dos Caravajales
(Hijo, con vuestra licencia)
Y en Benavides reparto.

DON DIEGO.

Merécelo su nobleza.

REY.

Dignamente en su lealtad
Cualquiera merced se emplea;
Y vuestra Alteza, señora,
Con su vida ilustre enseña
Que hay mujeres en España
Con valor y con prudencia.

DON DIEGO.

De *los dos Caravajales*
Con la segunda comedia
Tirso, senado, os convida,
Si ha sido á vuestro gusto esta.

LA VILLANA DE LA SAGRA.

PERSONAS.

DON LUIS.
DOÑA INES.
ANGELICA, *aldeana.*
DON PEDRO.
FELICIANO.
CARRASCO, *lacayo.*
DON JUAN.
DON DIEGO.
CAMILA.
CACHOPO, *lacayo.*
FABRICIO, *criado.*
LINARDO.
HORACIO.
UN EMBOZADO.
UN TAMBORILERO.
UN ESCRIBANO.
CRIADOS.
ALDEANOS Y ALDEANAS.

La escena es en la ciudad de Santiago, en la de Toledo y en un pueblo de la Sagra.

ACTO PRIMERO.

uan de una casa de juego en Santiago. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CARRASCO, CACHOPO.

CARRASCO.

es juegan nuestros señores,
ca naipes y dinero.

CACHOPO.

el padre es tamborilero,
s hijos son bailadores :
así yo tahur te llamo,
rrasco, en esta ocasion;
e siempre la inclinacion
gue quien sirve, de su amo.
gando allá dentro están,
n una y otra traviesa.

CARRASCO.

ra este poyo de mesa,
de sala este zaguan,
uestas capas de sillas,
en pié juguemos.

CACHOPO.

Razon
nes, que á tal devocion,
es mucho estar de rodillas.

CARRASCO.

ca aquesa cifra, llena
caballos, reyes, sotas,
e con ella me alborotas.
h preciosa cuarentena,
quien sin duda ninguna
lló penitencia tanta,
e sin ser semana santa,
s de un pródigo te ayuna!
ue de hidalgos principales,
servantes en tus leyes,
r solo verse con reyes
nen á verse sin reales!
ué dellos, por ser andantes
noche en tus estaciones,
r hacer los dos ladrones,
hicieron disciplinantes!
ué de ellos llevan la cruz
u de su pobre trato!
ué de ellos, por el barato,
i tus cofrades de luz!

CACHOPO.

ué hemos de jugar?

CARRASCO.

Un poco
parar, que es lo mejor.

CACHOPO.

soy de tu propio humor.

CARRASCO.

Pues tendrás humor de loco.

CACHOPO.

Barajo.

CARRASCO.

Yo alzo de mano
Una sota, que me brinda
Con la copa.

CACHOPO.

Si una guinda
Está hecho, no fué en vano.
¡Muy largas faldas son estas!
El rey de bastos : no es malo.

CARRASCO.

Será el rey Sardanapalo,
Pues que lleva un palo acuestas.
El naipe es suyo : alzo, y paro
Un real y otro.

CACHOPO.

¡Bien, por Dios!
Digo.

CARRASCO.

Un caballo.

CACHOPO.

Y aun dos.
Sácola fuera.

CARRASCO.

¡Qué avaro
Que es! Ande.

CACHOPO.

Y andalla quiero.

CARRASCO.

Ande, que el caballo he visto.

CACHOPO.

Y el dos ántes.

CARRASCO.

¡Vive Cristo!

CACHOPO.

Y pinta : tiro el dinero.

CARRASCO.

¡Qué presto que se alborota!
Baraje; y torno á parar
Un real, y dos al pintar.

CACHOPO.

Digo.

CARRASCO.

Cúpome una sota.
¿Qué me quieres, desollada?

CACHOPO.

El as de oros reverendo
Es mio, y otro voy viendo.

CARRASCO.

Ande.

CACHOPO.

Vaya á la trocada.

CARRASCO.

No quiero, que la veo ya,
Que es sota, y muestra los piés

CACHOPO.

Es verdad, la sota es;
Pero encima el as está.

CARRASCO.

Quiero quitar este encuentro
Que tira, que no paré
Sino un real.

CACHOPO.

¡Buen cuento, á fe.

CARRASCO.

No nos oigan allá dentro.

CACHOPO.

Presa y pinta dijo.

CARRASCO.

Miente.

CACHOPO.

¡Miente, á mí! Pues, vil lacayo,
Sal aquí.

CARRASCO.

Quedo, sôr vayo,
Que tambien riñe la gente
De allá dentro.

ESCENA II.

DON JUAN Y DON LUIS, *dentro.* — DICHOS.

DON JUAN.

Don Lũis
Ha arrojado un basto, un as.

DON LUIS.

Vos lo tuvisteis de mas,
Vive Dios, Don Juan.

DON JUAN.

Mentis.

DON LUIS.

Tomad. (*Dan un bofeton dentro.*)

DON JUAN.

¡Cielos! ¡bofeton!
¡Y en mi rostro!

DON LUIS.

Desta suerte
Se paga un mentis.

DON JUAN.

Tu muerte
Me dará satisfaccion.
(*Salen Don Juan y Don Luis desnudas las espadas, los criados desenvainan las suyas.*)

DON LUIS.

Si el bofeton te deshonra,
No te vayas retirando;
Que si he perdido jugando,
El dinero, no la honra.
El valor que tanto ensalzas,
He de borrar con tu muerte.
(*Entranse riñendo Don Luis y Don Juan.*)

CARRASCO.

Mas tajadas he de hacerte,
Lacayo, que hay en tus calzas.
(*Estánse acuchillando los lacayos, y dicen dentro :*)

DON JUAN.

¡Ay, que me has muerto, traidor!

DON LUIS.

Pues ansí se restituye
Mi fama. (*Sale huyendo Don Luis.*)
Carrasco, huye.

CARRASCO.

Echa á la Merced, señor.
¿Matástele?

DON LUIS.

Creo que sí.

CARRASCO.

¿Creo dices? Pues mi contrario
Hecho queda letüario.

DON LUIS.

Vamos.

CARRASCO.

Echa por aquí. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Luis.

ESCENA III.

DOÑA INES, DON DIEGO, CAMILA.

DOÑA INES.

¿Qué es esto, señor Don Diego?
¡A media noche en mi casa!
Ya de los límites pasa
De razon vuestro amor ciego.
Abriros mandé la puerta,
Creyendo que á ella llamaba
Mi hermano á quien aguardaba,
Deste atrevimiento incierta.
Decid, señor, qué intentais
De noche, pues ni aun de dia
Es bien, sin licencia mia,
Que en ella los piés pongais.
Si acaso es la pretension,
Con que vuestro amor molesto
En lenguas del vulgo ha puesto
Mi fama y reputacion;
Y vuestra esperanza vana
Piensa con tanta porfía
Que si honrada soy de dia,
De noche he de ser liviana;
Idos con Dios, que há gran rato
Que Don Luis de aquí ha salido;
Y si viene y ha perdido,
Podrá ser que de barato
Os haga, cuando aquí os halle,
Salir con corrida incierta,
Aunque entrasteis por la puerta
Por la ventana, á la calle.

DON DIEGO.

Doña Ines, poco temor
Me hará tu hermano que cobre,
Aunque parezca por pobre
Su casa de esgrimidor.
Solo tu rigor me espanta,
Y que entre en tu casa ordena
De noche, como alma en pena;
Que á fe, Doña Ines, que es tanta,
Que á no tener por notorio
Que no harás mi mal eterno,
Fuera fuego del infierno
Este de mi purgatorio.
De noche te asombro y canso,
Que soy alma en pena á escuras,
Y diré, si me conjuras,
Que busco *requiem*, descanso.
Dime, Doña Ines hermosa,
¿Cómo haces tan poca cuenta
De mi amor, pues solo intenta
Que siendo mi dulce esposa,
Hagas dueño á tu nobleza
De mi mayorazgo rico,
Que alegre á tus piés aplico,
Supuesto que la pobreza,
Que te hace Don Luis pasar,
A tan grande extremo llega,
Que si ya tu honra no juega,
No tiene mas que jugar?
Pues si tal ventura tienes,
Que el dote de tu nobleza
Me hace olvidar tu pobreza,
Y te recibo sin bienes,
¿Quieres que tu hermano llegue
A querer que te profane,
Y que tu infamia le gane
Dineros para que juegue?
¿Remediaráte su juego?
Sí, que te habrá prometido
De barato algun marido.

DOÑA INES.

¡Qué es esto! Paso, Don Diego
Que si mi hermano ha jugado
Su hacienda, tiene una pieza
De oro, que es la nobleza,
Y esa nunca la ha empeñado.
Id con Dios; que no es ultraje
La pobreza cuando es noble,
Antes resplandece al doble.

DON DIEGO.

Noble y limpio es mi linaje,
Si la envidia no le mancha,
Y agradecé que resisto
Mi cólera : nadie ha visto
En mi sangre raya ó mancha,
Aunque injuriarla procuras.

DOÑA INES.

Debistes de pretender
Que no lo echase de ver,
Pues venis á hablarme á escuras.

DON DIEGO.

Eres mujer, y no afrentas,
Ni es bien que venganza cobre;
Que siempre el soberbio pobre
Dice al rico estas afrentas.
¿Qué mancha mi honor traspasa?

DOÑA INES.

No sé á fe : diz que pasó
Por los puertos de Aspa, y dió
Sus armas á vuestra casa.

DON DIEGO.

¡Vive el cielo! ¡Me provoca
(Trocando mi amor en furia)
Por forzarte aquesta injuria
De tu deslenguada boca!
Y ¡ojalá viniera luego
Tu pobre hermano, y supiera
Que es Don Diego quien le espera
Aquí!

DOÑA INES.

¡Qué lindo Don Diego!
Pero mal quien soy conoces.
Llega, infame.

CAMILA.

Ya esto pasa
De raya : salíos de casa,
Don Diego, que daré voces,
Y haré que la vecindad
Se alborote, y venga aquí.

ESCENA IV.

FABRICIO.— DICHOS.

FABRICIO.

¿Qué haces, señor, ansí,
Sin vengar tan gran maldad?
Muerto han á Don Juan tu hermano :
Su venganza determina.

DON DIEGO.

¡Jesus!

FABRICIO.

Yo estaba á esa esquina,
Y receléme, no en vano,
De ver un grande tropel
De gente que le llevaban
En brazos : ya que pasaban,
Llegué y conocí ser él.
Seguíle, y vide que en casa
De un cirujano le entraron,
Y una estocada le hallaron
Que todo el cuerpo le pasa.
Un hora le dan de vida.

DON DIEGO.

¿Y quién es el matador?

FABRICIO.

Dicen que es Don Luis, señor.

DOÑA INES.

¡Ay de mí!

DON DIEGO.

¡Oh vil homicida!
¿Prendiéronle?

FABRICIO.

Señor, no;
Porque, en habiéndole herido,
Huyó.

DOÑA INES.

¡Ay de mí!

DON DIEGO.

Si se ha ido,
Seguirle he, Fabricio, yo.
(*Vanse Don Diego y Fabricio.*)

ESCENA V.

DOÑA INES.— CAMILA.

DOÑA INES.

Cielos, ¿qué furiosa ira
Vuestra me persigue tanto?
¿Hay mas males?

CAMILA.

Deja el llanto,
Que debe de ser mentira.

DOÑA INES.

¡Ay, que nunca sale incierta
La mala nueva!

CAMILA.

Sí hará :
Entrate, señora, acá.

DOÑA INES.

Ven, Camila, que estoy muerta. (*Vanse*

—

Vista exterior de la ciudad

ESCENA VI.

DON LUIS, CARRASCO. (*Vistiéndose de peregrinos.*)

CARRASCO.

El sayal por el damasco
Trueca, que es lo que te importa,
Y de lamentarte acorta.

DON LUIS.

De aquesta suerte, Carrasco,
Harémos nuestro camino
Mas seguros.

CARRASCO.

¡Plega á Dios!
En fin, ¡qué somos los dos
Peregrinos! ¡Peregrino
Caso! Pero de tu hermana,
Mi señora Doña Ines,
¿No te despides?

DON LUIS.

¿No ves
Que esa es diligencia vana?
Es Don Juan rico en extremo,
Y yo en extremo soy pobre.

CARRASCO.

El juego te ha vuelto en cobre.

DON LUIS.

Perdí mi hacienda, y ya temo
Que me habrá cogido el paso
La justicia por consejo

su hermano, y padre viejo;
io no hay honor que sea escaso
iando vengarse codicia;
ie es pródiga la pasion,
el dinero es aguijon
o que corre la justicia.
hermana me da cuidado,
ie es pobre y es principal,
mi locura fué tal,
ie hasta su dote he jugado
mo que me la persiga
i guerra del no tener,
ie pobreza en la mujer
mil desmanes la obliga.
sto siento; pero vella
¿ómo ha de ser, si estará
r mí la justicia allá?
h! ¡Desdichada doncella
i que convierte su gozo
i llanto, do no hay consejo,
muerto su padre viejo,
i rige un hermano mozo!

CARRASCO.

lloras, ó desvarías.
) hagas eso, que dirán,
endo en las armas Roldan,
ie en llanto eres Jeremías.

DON LUIS.

empre has de estar de un humor.

CARRASCO.

Pues qué! ¿quieres que lloremos?
i que al otro muerto habemos,
Consolarnos no es mejor?
Dónde hemos de ir, y á pié quedo
udar de vida y estado?

DON LUIS.

n tio el cielo me ha dado
anónigo de Toledo,
ico y viejo, que desea
enerme en su compañía;
en cuantas cartas me envía,
e escribe que ántes que vea
a muerte, que ya no puede
ardar, me ponga en camino,
ues no tiene otro sobrino
ue su mucha hacienda herede.
n aquesta ocasion quiero
alerme de su favor.

CARRASCO.

Apuestas que soy, señor,
canónigo ó perrero?
Cuerpo de Dios! ya te aplico
or hombre de mucha cuenta.

DON LUIS.

iene cinco mil de renta.

CARRASCO.

aun con dos mil fuera rico;
ue guarda mas que una urraca
n canonigo ya viejo.
ominga, yo ya te dejo:
uédate para bellaca.

DON LUIS.

iempre has de hablar desatinos.

CARRASCO.

así se pasa el trabajo.

DON LUIS.

erás el célebre Tajo,
adre de ingenios divinos,
spejo de rostros bellos,
a cuya comparacion
odos los del mundo son
eos, mirados con ellos.
lli verás la riqueza,
etras, armas, bizarría,
iscrecion, sabiduría,
rato apacible y nobleza.

CARRASCO.

lli sus riberas llenas
e berenjenas zocates.

DON LUIS.

Él ha de hablar disparates.

CARRASCO.

Como muy bien berenjenas. —
Endrinas dulces, membrillos,
Y en todo el alrededor
El soberano licor
De Esquivias, Boroj, Burguillos,
Y otros muchos; que noticia
Tengo en cuántas partes baña
Con buenos vinos España
Sus hijos; aunque Galicia
De nuestra amistad se agravia:
En esta ausencia dispense
Conmigo el tinto de Orense,
Y el fondon de Rivadavia.

DON LUIS.

Verás en Toledo, en fin,
Cuanto el deleite desea,
Porque allí vertió Amaltea
La copa de su jardin.
Llamóle bien un judío
La tierra de promision.

CARRASCO.

Dí, señor, en conclusion,
Que allí verémos tu tio,
Porque la pena reporte
Que tengo en salir de aquí.

DON LUIS.

Y doce leguas de allí
A Madrid, famosa corte,
Que el mapa del mundo es;
Y si á mi tio ver puedo,
Enviaré desde Toledo
Por mi hermana Doña Ines;
Que á la sombra de tal tio
Muy bien cabrémos los dos.

CARRASCO.

Vámonos, cuerpo de Dios,
No nos prendan, señor mio;
Que si la justicia llega,
Querrá hacer de tí justicia.

DON LUIS.

Despedirme de Galicia
Quiero.

CARRASCO.

Yo de mi gallega.

DON LUIS.

Reino famoso, adios, que alegre hago
Ausencia de tu célebre montaña, [ña
Pues que siendo mi patria, como extra-
Diste á mi juventud siempre mal pago.
Adios, ciudad, sepulcro de Santiago,
Que das pastor y das nobleza á España;
Adios, fin de la tierra, que el mar baña,
Reino famoso, del inglés estrago. [jo
Adios, hermana, que en tus brazos de-
Tu nobleza, tu fama, tu hermosura;
Porque eres de mujeres claro espejo.
Adios juegos, amores, travesura;
Que aunque mozo, desde hoy he de ser
[viejo,
Si me ayudan el tiempo y la ventura.

CARRASCO.

Adios, ciudad gallega, noble y sabia,
Asombro del alarbe y estorlinga,
Estacion del flamenco y del mandinga,
Del scita, y del que vive en el Arabia.
Adios, fregona, cuyo amor me agra-
Gallega molletuda; adios, Dominga, [via,
Que aunque lo graso de tu amor me prin-
Siento mas el dejar á Rivadavia. [ga,
Adios, fondon, traspuesto en tantos ca-
Y conocido de los mismos niños, [bos,
Que aquí te dejo el alma con mil clavos.
Adios, barajas, de mi amor brinqui-
Adios, redondos y tajados nabos, [ños,
Adios, pescados, berzas, bacoriños.

(*Vanse.*)

Una calle en Toledo.

ESCENA VII.

LINARDO, HORACIO.

LINARDO.

Perdonen por hoy las damas
De Toledo, amigo Horacio;
Que tiempo habrá en que de espacio
Puedan abrasar sus llamas.
Los ojos se han de ocupar
Hoy en diversos sugetos,
Que dicen que es de discretos
Diferenciar el manjar.
La comarca de Toledo
Hace alarde hoy de aldeanas,
Que á las damas toledanas,
Horacio, comparar puedo;
Que como el agosto vino
Lleno de cosecha tanta,
En él esta iglesia santa,
Hace hoy su agosto divino.
Viene hoy con intento vario
Toda la comarca entera
A adorar la Vírgen, fuera
De su célebre sagrario.
Labradoras han venido,
Que son por extremo bellas.

HORACIO.

¿Qué importa, dime, si en ellas
No hay donaire ni vestido
Para el apetito? Dalas,
Amigo Linardo, á Júdas,
Que son imágenes mudas,
Que pinta el tiempo sin galas.
Nunca dellas me enamoro,
Porque su hermosura es tal,
Como ropa de sayal
Con las guarniciones de oro.

LINARDO.

Engañado estás: aguarda,
Que de aquella tienda sale
Una aldeana, que vale
Mas que cuantas damas guarda
En sus palacios Toledo,
Y por cuyo tierno amor
Da Don Pedro mi señor,
Su hacienda y su vida.

HORACIO.

Quedo,
Que ya sale de la tienda
La que dices.

LINARDO.

Su hermosura
En aquesta coyuntura
Mi cierta opinion defienda.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, *con un hábito al pecho;* ANGELICA, *con un sombrero de plumas;* UNA ALDEANA. — LINARDO, HORACIO.

DON PEDRO.

¿No tomárades siquiera,
Pagándolo yo, unos guantes,
Pues joyas mas importantes
Rehusais desa manera?
Unas tocas.

ANGÉLICA.

Es en vano
El cansaros: nada quiero;
Que se corre mi dinero
De volverse entero y sano.

DON PEDRO.

Dejad que compre algo pues
A la compañera.

ANGÉLICA.

Tengo
Para las dos, que no vengo
Con amigas de interes.

DON PEDRO.
Siquiera por cortesía.

ANGÉLICA.
Aqueso á las toledanas,
Que las dos somos villanas.

DON PEDRO.
Cerca está la platería :
Escoged alguna joya,
Sortija, cruz ó cadena.

LINARDO. (*A Horacio.*)
Si como esta fuera Elena,
Nunca se perdiera Troya.

DON PEDRO.
Recebid algo.

ANGÉLICA.
Yo basto
A pagar : eso os prohibo ;
Que siempre tras el recibo
Dicen que se asienta el gasto:
Por no venir á gastar,
Del recibo es bien me prive,
Que la mujer que recibe,
Es forzoso que ha de dar.

DON PEDRO.
¡ Ay Angélica divina !
Sin duda que en tu aldehuela
La discrecion puso escuela.
Tu hermosura peregrina,
Junta con tu discrecion,
Me tienen perdido y loco.

ANGÉLICA.
Señor Don Pedro, esto poco
Basta de conversacion ;
Que os miran mil medios ojos,
Hechos ventanas los mantos,
Y algunos habrá entre tantos
A quien podais dar enojos.
Idos, no engendreis recelos ;
Porque será afrenta llana
Que os pida una toledana
Por una aldeana celos.

DON PEDRO.
Bien sabeis vos cuántos dias
Há que por vuestra beldad
Menosprecio en la ciudad
Toledanas bizarrías ;
Y que como el alma os vea,
Sin que su aficion reporte,
Juzga solo por la corte,
Angélica, vuestra aldea.
Por Dios, que me dan disgusto
Cuantas damas hay aquí.
¿ Quedais satisfecha ansí ?

ANGÉLICA.
Tendréis estragado el gusto ;
Y pues os vais al aldea
Por damas de aquese modo,
Será por comer de todo,
Que la variedad recrea.
Estaréis empalagado
De tanto soplillo y seda
Como por Toledo rueda,
Y habráos la grana agradado
Del aldeano rebozo,
La chinela y el sombrero ;
Porque, aunque sois caballero,
Teneis el gusto de mozo.
Mas pues que habemos llegado
A la santa iglesia ya,
Y aquí aguardándome está
Mi padre, dejá el cuidado,
Don Pedro, y la pretension
Con que vuestro amor extraño
Há que persigue un año.
Buscad esposa con don ;
Que yo Angélica, y sin él,
Vos mayorazgo y señor,
Yo hija de un labrador,
Dirán mal seda y buriel.
Vos con aquesa encomienda
Rico y noble, yo heredera
De un labrador, que aunque quiera
Dejarme con mucha hacienda,
Todo lo deshace el tiempo,
Faltando los temporales.....
Y renegad de caudales,
Que andan á gusto del tiempo.
Para mas, ya sabeis vos
Que será cosa excusada ;
Y para no alcanzar nada,
No os canseis. Don Pedro, adios.
(*Vanse Angélica y la aldeana y Horacio.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, LINARDO.

DON PEDRO.
Oye. ¡ Ansí, cruel, me dejas?
Aspid bello, no huyas tanto.
Mas pensarás que es encanto,
Y ansí tapas las orejas.
¿ Qué haré, Linardo? que inquieta
Mi alma, á su amor sujeta,
Esta hermosa Circe airada.

LINARDO.
Respondióte como honrada,
Señor, y como discreta.
Es Angélica heredera
De Fulgencio, á quien venera
Toda esta fértil comarca,
Por ser suyo cuanto abarca
Lo mas de aquesta ribera.
Sabe el mayorazgo y renta
Con que Castilla te estima,
Y que tu fama acrecienta
La sangre que te sublima,
De tanto valor y cuenta.
Es humilde aquesta moza,
Y ansí el estado que goza
Quiere humilde conservar,
Sin consentir desmandar
El tuyo, que es de Mendoza.
Mas si tanto te avasalla
Tu amor, y no has de ablandalla
Con ruegos, usa el rigor ;
Que una traza hallo, señor,
Para que puedas gozalla.
Ya sabes la devocion
Que tiene al santo frances
La castellana nacion,
Y que hoy la víspera es
De Roque, nuestro patron.
Esta noche va con grita
Y fiestas á aquella ermita,
Cuya pared Tajo baña,
De toda aquesta campaña
A vela gente infinita.
Yo pienso, y aun claro está,
Que allá la aldeana irá
Que te trata con desden.

DON PEDRO.
Todo eso es ansí. Pues bien,
¿ Qué hemos de hacer ?

LINARDO.
Que si va
Y tú tomas mi consejo,
Podrás seguro gozalla.

DON PEDRO.
Mi vida en tus manos dejo.
Pero ¿ cómo ?

LINARDO.
Con roballa,
Pues hay tan buen aparejo.

DON PEDRO.
Eso no : soy caballero,
Y ofender al sol no quiero,
Que alumbra las penas mias.

LINARDO.
Amantes con cortesías
Morirán de hambre primero.
El cómo y el cuándo ordena,
Y aqueso no te dé pena.

DON PEDRO.
Amor, dame tu favor :
Seré Páris robador
De otra mas hermosa Elena. (*Vanse.*

—

Sala en casa de Don Luis, en Santiago.

ESCENA X.

DOÑA INES, CAMILA.

CAMILA.
Todos afirman por cierto
Que despues que le mató,
Huyó por camino incierto.

DOÑA INES.
Mas muerta he quedado yo
Sin él, Camila, que el muerto.
Don Diego, Camila, es,
Del muerto Don Juan hermano,
Quien quiere dar al traves
Con mi honor, como tirano,
A fuerza de su interes ;
Y porque no vea mi honor
El muro de mi valor
Batir con infame guerra,
Es mejor dejar mi tierra,
Que no vivir con temor.
Él partió á Toledo agora,
Camila, porque mi tio
El canónigo le adora.

CAMILA.
Tú harás algun desvarío.
Míralo mas bien, señora.

DOÑA INES.
Mi casa dejo ; procura
Guardarla tú, y no la ultraje
Don Diego ; tenla segura,
Porque yo, mudando el traje,
Pienso mudar la ventura. (*Vanse.*

—

Campo de la Sagra á vista de una ermita de san Roque.—Va anocheciendo.

ESCENA XI.

DON LUIS, CARRASCO.

CARRASCO.
Dos leguas ponen de aquí
Hasta Toledo, no mas ;
Mañana, señor, verás
Al canónigo ; mas dí,
¿Qué te parece la fiesta
Que al peregrino del cielo
Ha hecho este pueblezuelo?

DON LUIS.
Su devocion manifiesta.

CARRASCO.
¡ Qué buena farsa ! qué ensayo
De toros ! qué bravo encierro !
Mas quisiera ser el perro
De Roque, que tu lacayo.

DON LUIS.
Calla, loco.

CARRASCO.
Este es mi voto.
Si yo perro suyo fuera,
Cada perro me tuviera
Por su abogado y devoto ;
Y haciéndome fiesta á ratos
Perros vestidos de moros,
En vez de correrme toros,
Pudieran correrme gatos.

DON LUIS.
¿Estás borracho?

CARRASCO.
No agravia
El estarlo un peregrino,

ll se vende aquí mal vino;
ue á falta de Rivadavia,
laejos, Coca y Pinto,
n Yepes y Ciudad-Real,
an Martin y Madrigal,
lay buen blanco y mejor tinto
Ah venturosas las uvas
ue lloran tan dulces caños!
Castilla ilustre, mil años
e empreñen dellas tus cubas!
lunca la peste las dé
el vinagre, ni las toque.
'oledo, en vez de San Roque,
laz mil fiestas á Noé,
'ues que cifró tu ventura
n tus cestos y capachos;
ue en tal tierra el ser borrachos
s calidad, no es locura.

DON LUIS.

yete, loco.

CARRASCO.

Aquí dan
n esta ermita del Santo,
ue celebra España tanto,
aridad de queso y pan,
de aquella agua bendita
¿Agua dije? afrenta fué),
e aquel licor de Noé
ue tantos dolores quita.
lis tripas han de ser coche
De una azumbre.

DON LUIS.

¿Has de callar?

CARRASCO.

Dicen que todo el lugar
Se junta aquí aquesta noche
En sus fiestas y alegrías,
Bailes, meriendas, placeres,
Hombres, niños y mujeres,
Hasta las fregonas mias.
Ya es de noche: vive Dios,
Que hemos de ver este rumbo,
Y de cuando en cuando un tumbo,
Calabaza, os daré á vos;
Que á fe que hay lindo despacho
De la vinática tinta,
Con la mejor presa y pinta
Que has visto.

DON LUIS.

¿Soy yo borracho
Como tú, que eres.....?

CARRASCO.

Soy mona;
Pues si piensas que me infamas
Cuando borracho me llamas,
Me pones una corona. (*Dentro música.*)

CANTAN.

¡Cómo alegra los campos
La dulce noche
Con la fiesta divina
De nuestro Roque!

CARRASCO.

¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!
La música me desvela.
Ya vienen los de la vela.

ESCENA XII.

DON LUIS, CARRASCO.

(*Van saliendo sucesivamente* VARIOS ALDEANOS.)

DON LUIS.

Dichosos fuimos los dos
En llegar á tal sazon.
¿No ves la grita que dan?

ALDEANO 1.°

Bellacos, cola Magan.

ALDEANO 2.°

Cola los de Mocejon.

ALDEANO 3.°

Viva Olias.

ALDEANO 2.°

¿En qué peca
Vargas?

ALDEANO 1.°

Varguillas, mamola.
Viva Villaluenga sola.

ALDEANO 2.°

Villaluenga y Villaseca.

ESCENA XIII.

Salen ALDEANAS *cantando.* — DICHOS.

ALDEANA 1.ª

Los azules bellos
Tachonados de oro,
Muestran el tesoro
Que adorna los cielos.
Su turquí de celos
A la vista alegra,
Y la noche negra,
Otras veces triste,
Su pabellon viste
De mil resplandores.

TODAS LAS ALDEANAS.

¡Cómo alegra los campos
La alegre noche
Con la fiesta divina
De nuestro Roque!

ALDEANO 1.°

Siéntense, señores mios.

ALDEANA 1.ª

Borden las flores mis sayas.

ALDEANO 2.°

¡Vive Dios, que ha de haber vayas
De donosos desvaríos!
¡Qué buena noche!

ALDEANA 1.ª

Extremada.

ALDEANA 2.ª

Aquí me siento.

ALDEANO 1.°

Yo y todo.
Fácilmente me acomodo:
Aquí el asiento me agrada.

CARRASCO.

Por Dios, que habemos llegado
A coyuntura bizarra.

ESCENA XIV.

UN EMBOZADO, *paseándose.*—DICHOS.

EL EMBOZADO.

Oyen, los de la guitarra:
¿De qué basura han sacado
Esa mujer que á cantar
Viene? ¡Qué gentil despacho!

ALDEANA 1.ª

Tus barbas, sucio, borracho,
Son basura y muladar.

EMBOZADO.

Anda, que eres de Cabañas,
Donde todos son mesones,
O en buen romance ladrones.

ALDEANA 1.ª

Esas serán tus hazañas,
Que eres de Olias, borracho,
Y te dieron cien tocinos
Por vender por palominos
Grajos cocidos.

EMBOZADO.

Un macho
En adobo, hasta la cola,
Una vez diste á comer,
Y te lo echaron de ver.

TODOS.

¡Bueno! mamola, mamola.

DON LUIS.

No quisiera haber perdido
En ningun caso este rato.

CARRASCO.

Esta es tierra, pese á mi hato:
Galicia, ya yo te olvido,
Aunque el sueño me da enojos,
Porque ya el vinillo empieza
A alborotar la cabeza,
Y hacer candiles los ojos.

ESCENA XV.

Otro grupo de ALDEANOS, *con un* TAMBORILERO. — DICHOS.

ALDEANO 1.°

Burguillos viene.

ALDEANA 1.ª

¡Gentil
Matalotaje!

ALDEANO 2.°

Es valiente.

TAMBORILERO.

Dios guarde la buena gente.

EMBOZADO.

No toques el tamboril.
Pandero.

TAMBORILERO.

Calla, pazguato,
Que es de cuero; mas no quiero
Callar, porque eres un cuero.

ALDEANO 1.°

Cola Burguillos

CARRASCO.

¡Qué rato!

ALDEANO 1.°

Yo apostaré que á la vela
Traen con danzas y corrillos
La arandela de Yunclillos.

ALDEANO 2.°

¿Yunclillos tiene arandela?

ALDEANO 1.°

No hay novia en la Sagra toda
Que no la lleve alquilada,
Ni piense quedar casada,
Si va sin ella á la boda.

ALDEANO 2.°

¿Eso ignoras, y eres viejo?
Pues cuando van á alquilalla,
Se han de juntar para dalla
Los alcaldes y el concejo.

TAMBORILERO.

Esa es mentira y cautela,
Y si allá voy....

ALDEANO 2.°

No te corras.

TAMBORILERO.

Mienten, y son unas zorras.

TODOS.

Calla, y daca la arandela.

ESCENA XVI.

ANGELICA, FULGENCIO, FELICIANO. — DICHOS.

ANGÉLICA.

Todo lo merece el santo,
Y tiene mucha razon
De honrar Castilla patron
Que merece y puede tanto.

ALDEANO 2.°

¡Brava viene, vive Dios!

ALDEANA 1.ª

Es la que manda el lugar

ALDEANO 1.°

Melisa, sal á bailar,
Miéntras cantamos los dos.
(*Cantan los aldeanos, y baila una aldeana.*)
Trébole: ¡ay Jesus, cómo huele!
Trébole: ¡ay Jesus, qué olor!

UNO.

Tus plantas divinas,
Angélica hermosa,
En trébol y rosa
Vuelven las espinas.
Rosas, clavellinas,
Y lirios criaron
Cuando se estamparon
Tus piés entre flor.

LOS DOS.

Trébole: ¡ay Jesus, cómo huele!
Trébole: ¡ay Jesus, qué olor!

CARRASCO.

Brava la danza ha de ser,
Digna de tales despojos.

DON LUIS.

Carrasco, ¡qué bellos ojos!

CARRASCO.

Pues ¿cómo los puedes ver?

DON LUIS.

Con la luz que nos envía
La luna, que hermosa para
A ver el sol de su cara.

CARRASCO.

¿Ya hablamos filosofía?

DON LUIS.

¡Ay qué divinos despojos!

CARRASCO.

A dormir un rato me echo. (*Echase.*)

DON LUIS.

No sé qué siento en el pecho,
Que se me entró por los ojos.

FELICIANO.

Vuestra es, Angélica bella,
Aquesta fiesta, pues todos
Celebrándôs de mil modos,
Huelgan de veros en ella.

ESCENA XVII.

DON PEDRO Y LINARDO, *dentro*.—DICHOS.

LINARDO.

¡Fuego, fuego!

DON PEDRO.

Acudid luego,
Que se nos quema la ermita.

LINARDO.

¡Fuego!

FELICIANO.

¿De qué es esta grita?

DON PEDRO.

Agua traigan.

LINARDO.

¡Fuego, fuego!

FELICIANO.

Quedáos pues, señora mia,
Que todos vendrémos luego.

(*Vanse todos, sino es Don Luis, Carrasco y Angélica.*)

DON LUIS.

Dentro en mi pecho está el fuego,
Que este abrasa, y ese enfría

ESCENA XVIII.

DON PEDRO Y LINARDO, *desnudas las espadas*; DOS CRIADOS *de Don Pedro*.—DICHOS.

DON PEDRO.

Aunque son viles hazañas,
Por procurar mi sosiego
Son lícitas: no es el fuego
Sino dentro en mis entrañas.
Habéisle encendido vos:
Perdonad, aldeana bella,
Que ansí aplaca mi querella
Mi amor

ANGÉLICA.

¡Qué es aquesto! ¡Ay Dios!

DON PEDRO.

Solo con robaros medro,
Pues en vos mi salud hallo.

LINARDO.

Ponte, señor, á caballo.

ANGÉLICA.

¡Ayuda! ¡Ah traidor Don Pedro!

DON PEDRO.

En balde ayuda pedis,
Pues no ayudastes mi amor.

(*Llévanla en brazos.*)

DON LUIS.

No será en balde, traidor,
Porque está vivo Don Luis.
¡Carrasco! Necio, borracho...
Mas ¿qué hago desta suerte,
Sin dar al traidor la muerte,
Que hace tal robo? (*Vase.*)

ESCENA XIX.

CARRASCO, *despertándose*.

¿Qué macho?
Ya le ensillo... ya le enfreno.
Fuera.—Sube... corre... tente...
Mas ¿qué es de toda la gente
Que estaba aquí agora? ¡Bueno!
Yo apostaré que he dormido
Dos dias; que suelo hacello.
¡Don Luis! ¿De qué me querello?
El se debe de haber ido.
Nunca de dormirme acabo;
Mas con vinos excelentes,
Si son siete los durmientes,
Yo seré durmiente octavo. (*Vase.*)

ESCENA XX.

DON LUIS, DON PEDRO Y LINARDO, *acuchillándose;* ANGÉLICA *detras de Don Luis, cuya espada es el bordon.*

DON LUIS.

Traidores, dejad el robo
De vuestra cobarde hazaña,
Que soy un leon de España,
Que vengo á matar un lobo.

DON PEDRO.

¡Cielos! que en tal coyuntura
Este estorbo hubo de haber!

LINARDO.

No me puedo defender.
¡Ay que me mata! procura
Huir: vámonos, señor.
Caro el hurto te ha salido.

DON PEDRO.

Hombre que me has perseguido,
¿Quién eres?

DON LUIS.

Soy un rigor,
Que desde los altos cielos
Vengo á darte muerte fiera.

DON PEDRO.

¿Rigor?

DON LUIS.

Rayo de la esfera....
(*Ap.* De mis encendidos celos.)

DON PEDRO.

Detente, que me destruyes.

DON LUIS.

No hay tener, que has de morir.

DON PEDRO.

Herido estoy; quiero huir.

(*Vanse Don Pedro y Linardo.*)

—

ESCENA XXI.

DON LUIS, ANGELICA.

DON LUIS.

No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta vitoria,
Señora, que os da la palma,
Y triunfad tambien de un alma
Que está en infierno y en gloria:
Que si agora es gloria veros
Donde la goza mi amor,
Es un infierno el temor
De ausentarme y de perderos.
Quisiera daros la vida
De quien os ofendió agora.

ANGÉLICA.

Confieso que os soy deudora;
Pero ¿qué paga debida
Habrá que mi libertad
Pueda pagar, sin ser chica?

DON LUIS.

Bien podeis pagar, pues rica
Teneis vuestra voluntad,
Si acaso no os la ha llevado
El cobarde que huyó agora.

ANGÉLICA.

Voluntad no, que hasta ahora
Ninguno en el mundo ha entrado
A robarme tal tesoro,
Que está en defendida torre.

DON LUIS.

Pues amor por torres corre,
Júpiter hay que llueve oro.

ANGÉLICA.

Aunque esa historia no entienda,
Ni mi caudal satisfaga
A daros bastante paga;
Como la querais de hacienda,
Yo haré que gran parte os cuadre
De la que en mi casa dejo;
Que aunque es mi padre ya viejo,
No es avariento mi padre.
Venid á que os vea, señor.

DON LUIS.

Iré para acompañaros,
Y de traidores libraros;
Que no sufre mi valor
Que debajo deste traje
Se encubra algun interes
Ménos que noble; que lo es,
Aunque extraño, mi linaje.

ESCENA XXII.

CARRASCO.—DON LUIS, ANGELICA.

CARRASCO.

¡Ah Don Luis, ah mi señor! (1)
¿Adónde diablos estás?

DON LUIS.

Oye, loco, ¿dónde vas?

(*Habla aparte con él.*)

CARRASCO.

Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamaras
Cuando te fuiste?—¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto.
Aventuras miro raras.
¿Ya como Don Belianis,
Hallas en el campo damas?
Y aun por eso no me llamas
Cuando duermo, Don Luis.

DON LUIS.

Calla, necio, no me nombres.

CARRASCO.

¿No? Pues perdona, y sepamos
Con qué nombre nos llamamos
Cuando hemos de estar sin nombres.

(1) Hay que suponer que Angélica no oye estos dos versos.

XXIII.

LICIANO.—ANGELICA, DON LUIS, CARRASCO.

FELICIANO.
l prima robada, cielos,
a descubrir al ladron!
s estos sin duda son.
h cobardes! Matarélos.
ima mia, la venganza
réis presto del villano.

ANGÉLICA.
so, primo Feliciano:
lpad á vuestra tardanza,
e este peregrino fuerte
Don Pedro me libró,
e el fuego y grita inventó
r robarme.

FELICIANO.
Desa suerte,
dme esos vallentes brazos,
bertador de mi prima.

DON LUIS.
r tal mi pecho os estima,
me honran vuestros abrazos

FELICIANO.
l teneros por amigo
ndré por dicha sin tasa:
l hacienda, mi vida y casa
s vuestra; venios conmigo.

DON LUIS.
o es posible: por ahora
e importa no acompañaros,
nque me llega el dejaros
l alma, bella señora.
erdonadme: pues segura
s dejo, y en tal poder,
a no será menester
l poner en aventura
i vida: aquesto me es fuerza.
dios.

FELICIANO.
Eso me da pena;
ero en pago esta cadena
labeis de tomar por fuerza.....
lal dije: en pago, en señal
e que nos habeis de ver
uando podais.

ANGÉLICA. (*Ap.*)
Si ha de ser
l irse, cierto es mi mal.
a no hay fuerza que resista
gora á tan gran pasion;
ue el alma y el corazon
e van tras él por la vista.

DON LUIS.
o me vence el interes.
erdonad, señor, y adios,
ue presto estaré con vos.
Hola! vamos, (*Ap. á Carrasco.*) que
ue me haya visto mi tio [despues
En traje de caballero,
ejando el sayal grosero),
ublicando el amor mio,
olveré á ver sin enojos
esta aldeana belleza;
orque galas y riqueza
on redes para los ojos.
(*Vanse Don Luis y Carrasco.*)

ESCENA XXIV.

ANGELICA, FELICIANO.

FELICIANO.
ada ha querido tomar.

ANGÉLICA. (*Ap.*)
uéso. ¡Cielos, ay de mí!

FELICIANO.
n toda mi vida vi
Suceso mas de admirar.
A no ver que estoy despierto,
Creyera que sueño ha sido;
Mas ¿qué ocasion habrá habido
Para haberse ansí encubierto?

ANGÉLICA.
No pienso que pueda ser
Otra, sino el excusar
La paga que habria de dar
Mi padre, y el no querer
Que la alabanza le venza
De un hecho tan esforzado;
Que siempre el valiente honrado,
Si le alaban, se avergüenza.
¡Si no es que ese peregrino
Es San Roque, y que en su ermita
Tales robos no permita!

FELICIANO.
¿Pensais que ese es desatino?

ANGÉLICA.
Si él nos cumple su promesa
Y nos ve, presto tendrémos
Noticia desto, y sabrémos
Quién es. (*Ap.* Aunque en esta empresa,
Le quisiera mas humano
Que divino.)

FELICIANO.
Del ladron
Os dará satisfaccion,
Pues que vive, Feliciano;
Que la nobleza es indina
Dél, pues que la emplea ansí

ANGÉLICA. (*Ap.*)
Peregrino, hoy va tras tí
Mi voluntad peregrina.

ACTO SEGUNDO.

Entrada de una aldea.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, *vestida de hombre, con espada.*

¡Qué provincia ó qué nacion,
Qué montes inaccesibles,
Qué peligros, qué imposibles,
Qué marañas, qué invencion,
Qué empresa nunca intentada,
Qué guerra de mas poder
No emprenderá una mujer,
Cuando está determinada?
Conmigo proballo puedo,
Pues con aqueste vestido,
Siendo mujer, he venido
Desde Galicia á Toledo.
Desde aquí ponen dos leguas:
Hoy podré llegar allá,
Y ya mi inquietud podrá
Dar á mis trabajos treguas.

ESCENA II.

DON LUIS y CARRASCO, *de peregrinos.*—DOÑA INES.

DON LUIS. (*Sin reparar en Doña Ines.*)
Contra mi estrella porfío:
Salió mi camino en vano.

CARRASCO.
Ganó la muerte de mano,
Y acogióse con tu tio.

DON LUIS.
¿Qué quieres? Al fin es muerte

CARRASCO.
¡Buen lance habemos echado!

DON LUIS.
Carrasco, al que es desdichado
Se le vuelve azar la suerte.
Como murió *ab intestato*,
Y el Papa fué su heredero,
Tiró con todo el dinero,
Plata, hacienda y aparato.

CARRASCO.
¡Bueno por servirte quedo!
¿Dónde habemos de ir ansí?

DON LUIS.
Deudos he de hallar aquí
De los nobles de Toledo.
Castros y Sotomayores
Hay aquí muy caballeros,
Y muy ricos.

CARRASCO.
Los dineros
Son los parientes mejores.
Nunca en parientes me fundo:
Por negarte, negarán
Que no descienden de Adan.
No hay tal pariente en el mundo
Como el dinero en la mano;
Este es pariente de veras,
Que lo demas es quimeras:
Él es padre, primo, hermano.

DON LUIS.
Carrasco, lo propio pienso
Que se usa en cualquier lugar.

CARRASCO.
Hay parientes al quitar,
Que son de casta de censo.
Pero dejado esto, di:
¿Es cierto que en esta aldea
Te quiés quedar, porque vea
El amor que vive en tí,
La aldeana á quien libraste?

DON LUIS.
Será, Carrasco, tan cierto,
Que si no quedo, soy muerto.

CARRASCO.
De presto te enamoraste.
Vamos, señor, á la corte,
Que allí se abrevian mil mundos,
Y viven los vagamundos:
Darás á tu vida un corte.

DON LUIS.
Muerto estoy.

CARRASCO.
Tu flema es buena.
Vivo estás.

DON LUIS.
Mi cuerpo en calma
Es purgatorio del alma.

CARRASCO.
Luego serás alma en pena.

DON LUIS.
Sin duda.

CARRASCO.
El diablo te envidie
De aquesa suerte tu amor.
Un responso va, señor.

DON LUIS.
¿Qué?

CARRASCO.
Peccantem me quotidie.

DOÑA INES. (*Ap.*)
¡Válgame Dios! Si el deseo
No me causa estos antojos,
¿No es mi hermano el que á mis ojos
Con Carrasco hablando veo?
Quiero hablalle.

DON LUIS.
Cosa es llana
Que he de encubrirme grosero.

DOÑA INES. (*Ap.*)
Mi hermano es: hablalle quiero...
Pero no, que soy su hermana,
Y al verme aquí desta suerte,

Que se disguste no hay duda.
Murió mi tio : es sin duda;
Su pena dice su muerte.
Sin darle parte de nada,
Le seguiré deste modo,
Para no le ser en todo
Mujer, y carga pesada.
Quiero escuchallos, que oí
No sé qué de amor.

CARRASCO.

Es sueño,
Siendo el lugar tan pequeño,
Quererte quedar aquí.

DON LUIS.

Calla, y vamos.

CARRASCO.

Poco á poco,
Te voy, señor, comparando.....

DON LUIS.

¿A quién, animal?

CARRASCO.

A Orlando,
Por otra Angélica loco.

(*Vanse Don Luis y Carrasco.*)

ESCENA III.

DOÑA INES.

Yo vine á buena ocasion.
Aquí me importa quedar,
Para que pueda estorbar,
Si no es buena, esta aficion;
No haga algun desatino ;
Que amor, como ciego y loco,
Puede mucho y sabe poco.

ESCENA IV.

DON PEDRO, LINARDO.—DOÑA INES.

DON PEDRO. (*Sin ver á Doña Ines.*)

Sin duda que el peregrino
Debió de bajar del cielo
Para castigar la injuria,
Que mi enamorada furia
Hizo á un ángel en el suelo.

LINARDO.

¡Extrañas fuerzas!

DON PEDRO.

¡Notables!

LINARDO.

Diamantes eran sus brazos.

DON PEDRO.

Piedras hicieran pedazos
Sus golpes incomportables.

LINARDO.

A no huir dellos y dél,
Yo te aseguro, señor,
Que él acaba con tu amor.

DON PEDRO.

La ocasion perdí por él
De la mujer mas hermosa
Que toda España ha tenido;
Y porque estaba ofendido
El padre honrado, fué cosa
Digna de mi noble casa
Restaurar mi fama ansí.
Agora se la pedí
En su casa por mujer;
Y entrando en cuerdo consejo
Consigo, á poca distancia,
Reparando en la ganancia
(Propia condicion de viejo)
Y la mucha calidad,
Con que sus nietos honraba,
Pues con su hacienda juntaba
Mis armas y calidad;
Con palabra y juramento
Me prometió que sería
Angélica esposa mia.
No es igual el casamiento;
Pero tampoco seré
El primer noble que esposa
Llame á una aldeana hermosa:
Ni mi sangre afrentaré;
Que al fin es cristiana vieja
De todos cuatro costados.
Y sus deudos agraviados
Del robo, no tendrán queja,
Viendo que reparo el daño
Con tomalla por mujer.

LINARDO.

El casamiento ha de ser
Murmurado, como extraño;
Pero á tal resolucion,
Aconsejarte no quiero.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Basta, que este caballero
Tambien tiene aquí aficion.
No es posible, que en lugar
Donde tantos se enamoran,
Sino que villanas moran
De hermosura singular.
Aficionándome voy
Al lugar, pues que tal hombre
Quiere en él bien.

DON PEDRO. (*Reparando en Doña Ines.*)

Gentil hombre,
¿Sois de Toledo?

DOÑA INES.

No soy,
Sino gallego.

LINARDO.

¿Gallego?
Para enviar un recado
Será muy lindo criado,
Que volverá con él luego.

DON PEDRO.

¿Y qué buscais por aquí?

DOÑA INÉS.

A un señor que quiera ser
Mi amo.

DON PEDRO.

(*Ap. á Linardo.* Buen parecer
Tiene el rapaz.)—Pues vení,
Que yo os quiero por mi paje.

DOÑA INES.

Dame los piés, ó la mano,
Por lo que en servirte gano.

LINARDO.

¡Muy gentil matalotaje
Llevamos! ¡Mozo gallego!
¿Sabes cuán chancero es,
Que sirve un año, y despues
Toma las de villadiego?

DOÑA INES.

Oye, señor gentilhombre,
Trate á los gallegos bien,
Que no los conoce.

DON PEDRO.

Ven,
Que es un loco : di tu nombre.

DOÑA INES.

Guzman me llamo, señor.

LINARDO.

¿Y no quieres que le tache?

DOÑA INES.

Pues no es el de Alfarache.

LINARDO.

El talle teneis peor.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¿Qué mas puedo desear
Si se me ha cumplido todo?
Que sirviendo deste modo,
Y acudiendo á este lugar
(Pues que ha de venir es llano
Quien en él busca mujer),
Cada instante podré ver
Los intentos de mi hermano.

DON PEDRO.

¿Sabrás llevar un billete?

DOÑA INES.

Y volver con el recado,
Porque, aunque gallego, andado
Tengo ya de Alcalá á Huete.

DON PEDRO.

Vamos, que te he de querer.

DOÑA INES.

(*Ap.* Yo y todo te voy queriendo).
Poco á poco.

DON PEDRO.

No te entiendo.

DOÑA INES.

Ni yo me doy á entender. (*Vans*

—

Sala en casa de Fulgencio

ESCENA V.

FULGENCIO, ANGELICA.

FULGENCIO.

Don Pedro al fin me ha pedido
Que le acetes por esposo :
Es noble y es generoso,
Y digno de ser tenido
Por yerno de un titulado.
Ya sabes, hija, que vino
A extremo su desatino,
Que te hubiera deshonrado,
Si un peregrino del cielo
No remediara tu ultraje;
Que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo.
Ya ves que te quiere mucho :
Ama á este caballero ;
Que amor, nobleza y dinero
Alcanzan y pueden mucho.
Honrar tu casa desea;
Pues con las nobles te igualas,
Trueca en cortesanas galas
Las toscas de aquesta aldea.
Un comendador te ama :
Desde hoy no tienes de ser,
Hija, aldeana mujer,
Sino cortesana dama.
Ea, toma mi consejo,
Y haz lo que te mando yo ;
Que aunque caballero no,
Soy, hija, cristiano viejo.
Entre la sangre española,
La mia, aunque labrador,
Tiene limpieza y valor ;
Tú eres mi heredera sola,
Y ansí en mis años postreros
Honroso fin me darás,
Si casándote me das,
Hija, nietos caballeros.
¿Qué me respondes?

ANGÉLICA.

Que soy
Labradora, y pues soy tal,
Solamente con mi igual
Resuelta en casarme estoy.
Harta honra el cielo me dió ;
Que no pretendo yo aquí
Esposo que me honre á mí,
Sino esposo que honre yo.
Labradores verdaderos
Somos, y en serlo me fundo :
Labradores tuvo el mundo
Primero que caballeros.
Las galas de corte deja,
Aunque adornarme presumas ;
Que no con ajenas plumas
Fué mas noble la corneja.
Y aunque la honra y provecho
Te prometan mucho medro
Por ver tan rico á Don Pedro,
Y con una cruz al pecho,

esprécіale en testimonio
e que es flaca la mujer,
no hará poco en traer
a cruz de su matrimonio :
ue el deseo que produces
e malograrás despues,
i dar en tierra me ves,
or no poder con dos cruces.
e su nobleza el decoro
on escudo de armas medra;
as son escudos de piedra,
tú los tienes de oro;
no por sus nobles armas
i peligro has de querer;
ue temerá la mujer
arido con tantas armas.

FULGENCIO.

arás lo que yo mandare,
verá el cielo presente
ue á hija desobediente
ay padre que la repare
i rigor hará que tuerza
u brazo á tu libertad :
aráslo de voluntad,
si no, lo harás por fuerza.
sas quimeras reporta
necias bachillerías :
e plazo te doy tres dias;
ira en ellos lo que importa,
iéntras la vida ó el sí
le das.

ANGÉLICA.

Siendo desa suerte,
l sí daré de mi muerte.

FULGENCIO.

'o sé que lo harás por mí. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ANGELICA.

¿Como podrá admitir el alma dueño
ue ablande su dureza, si es de encina?
i ¿qué provecho hará la medecina
quien la muerte sepultó en su sueño?
Fuego pide á la nieve, lengua al leño
i padre, que mi alma es peregrina,
ues siendo amor bordon, mi fe esclavi-
or ver un peregrino la despeño. [na,
¡Válgame Dios! ¿si fué Roque divino
uien me dió libertad y dejó loca?
ue despues que le adoro, desatino.
Mas no, que amor humano me provo-
cuando Roque sea el peregrino, [ca;
a no amar á Don Pedro seré roca.

ESCENA VII.

ON LUIS Y CARRASCO, *de villanos.* — ANGELICA.

ARRASCO. (*A su amo sin ver á Angélica.*)
o ha sido malo el viaje.
as loco eres que un poeta :
n mudando la veleta,
lemos de mudar de traje.

DON LUIS.

uiero hablar mi bien ansí.

CARRASCO.

Quién es tu bien?

DON LUIS.

Mi ángel es.

CARRASCO.

atudo, pues tiene piés.

DON LUIS.

alla, necio, que está aquí.

ANGÉLICA.

Qué es esto? ¿qué gente es esta?
ola : ¿cómo aquí os entrais
in llamar? ¿A quién buscais?

CARRASCO. (*Ap. á su amo.*)

ú puedes dar la respuesta :
Llégate, que vive Dios
Que diga que eres Don Luis.

ANGÉLICA.

Decid á lo que venís.

DON LUIS.

Hemos sabido los dos
Que ha menester su mercé
Un mozo.

CARRASCO.

Aunque fuera hechizo,
No lo hallara mas rollizo
Que es el bueno de Tomé.

ANGÉLICA.

Venis muy mal informado;
Que no es menester en casa
Criados.

DON LUIS.

Pues si eso pasa,
Un romero me ha engañado.

ANGÉLICA.

¡Cómo! ¿Romero? Escuchad :
¿Qué romero?

DON LUIS.

Un peregrino
Topé anoche en el camino,
Y dijo : Al pueblo llegad,
Y en casa de una aldeana,
Angélica en rostro y nombre,
Que es hija del mas rico hombre
Que hay en esta Sagra llana,
Decid que en casa os admita
Por criado, en galardon
De libralla de un ladron
Que la robó de una ermita.

ANGÉLICA.

Pues de casa sabe tanto
El peregrino que ayuda
Me dió, es San Roque sin duda.

CARRASCO. (*Ap. á Don Luis.*)

Ya te tienen por un santo.

ANGÉLICA.

¿Y acaso conoceis vos
Al peregrino? Decí.

DON LUIS.

Conózcole como á mí.

ANGÉLICA.

¿Conoceisle?

DON LUIS.

Sí, por Dios.

ANGÉLICA.

¿De dónde sois?

DON LUIS.

Soy gallego.

CARRASCO.

Y yo, hablando con perdon.

ANGÉLICA.

Por cierto, buena nacion.

DON LUIS.

Jamas yo mi patria niego.
Galicia es mi natural.

ANGÉLICA.

Pues no es poca maravilla;
Que el gallego acá en Castilla
Dice que es de Portugal.
¿En qué oficio nos sabréis
Servir?

DON LUIS.

En cuanto querais.

ANGÉLICA.

Mirad á qué os obligais.
¿Cumplís como prometeis?

DON LUIS.

Y aun mejor.

ANGÉLICA.

Hay muchas leguas
Del cumplir al prometer.
¿Qué oficio sabréis hacer
Mejor?

DON LUIS.

Sabré guardar yeguas.

ANGÉLICA.

¿Criaréislas bien?

DON LUIS.

Sí, por Dios :
El vellas pone codicia.

CARRASCO.

Tuvo una yegua en Galicia
Casi casi como vos.

ANGÉLICA.

¡Qué buena comparacion!

CARRASCO.

Es mozo que sirve á prueba.

DON LUIS.

Y cuando hurtada se lleva
Alguna yegua el ladron,
Sé yo salirle al camino,
Y despues de zamarrealle
La yegua vengo á quitalle.

ANGÉLICA.

Ansí lo hizo el peregrino.
Mi padre vendrá y haré
Que en casa sirvais de mozo.

DON LUIS.

Él cielo la dé un buen gozo.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¡Qué buen talle de Tomé!

ESCENA VIII.

DOÑA INES, *de paje.* — ANGELICA
DON LUIS, CARRASCO.

DOÑA INES.

El señor Fulgencio ¿vive
En esta casa?

ANGÉLICA.

Sí, amigo.

DOÑA INES.

¿Está en ella?

ANGÉLICA.

No.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Ya digo
Que no me espanto que prive
De libertad á mi hermano
Y á Don Pedro la belleza
Que entre la basta corteza
De aqueste traje aldeano
Abrasa los mismos hielos.
No sé si hablarla podré;
Que despues que la miré,
Se abrasa el alma de celos.
(*Habla bajo á Angélica.*)

ANGÉLICA.

¿Qué es lo que Don Pedro quiere
Á mi padre?

DOÑA INES.

Una respuesta
Me ha de dar.

ANGÉLICA.

Será molesta,
Si la que yo le di, diere.
Decid, aunque amor le fuerza,
Que quiera con igualdad;
Que no tengo voluntad
Á quien me quiso hacer fuerza.

DON LUIS.

¿Luego es quien del peregrino
Huyó anoche, y otros tres
Se le fuéron por los piés?

ANGÉLICA.

El mismo.

CARRASCO.

¡Gentil pollino!

DON LUIS.

¡Qué mal le salió el partido!
Á fe que se quedó feo.

CARRASCO.

Mas vale para correo,
Que para vuestro marido,
Hombre que mas de una legua
Sabe correr sin parar.

DON LUIS.

A pié se puede quedar
Quien guardó tan mal la yegua.

DOÑA INES.

¿Quién le mete al muy villano
En hacer aquese ultraje
A un hidalgo?

CARRASCO.

¡Paje, paje!

DOÑA INES. (*Ap.*)

Ni Carrasco, ni mi hermano
Han conocido el disfraz
Con que su hermana está aquí.

DON LUIS.

Hermano paje, decí
A vuestro amo, que si en paz
Quiere vivir, que no toque
A este umbral, pues fué cobarde;
Que en él, para que le guarde,
Dejó su mastin San Roque.
Que aquí su pretension es
Querer majar hierro en vano;
Y que no pida la mano
Quien sabe tanto de piés.

ANGÉLICA.

¡Oh qué discreto Tomé!
Gracia extraña manifiesta.
Solamente esta respuesta
Es bien que á Don Pedro dé.

DOÑA INES.

¿Que quieres en crueldad
Y en belleza aventajarte?

ANGÉLICA.

Decilde esto.

DON LUIS.

Oiga aquí á parte.

(*Don Luis habla aparte con Angélica, y Carrasco con Doña Ines.*)

Quiero hablalla en puridad;
Que tengo que hacer un poco,
Y quiero dalle un recado,
Que el peregrino me ha dado,
A quien en mi ayuda invoco.
Mandóme pues el que fué
Anoche su defensor
Contra el necio pretensor,
Esto, y me dijo: Tomé,
Tomad aqueste papel,
Y dádsele al aldeana
Que os recibirá mañana;
Que mucho sabrá por él.
Si le quiere, no se escapa
De ser dichosa: héle aquí.

ANGÉLICA.

¿Papel os dió para mí?

DON LUIS.

Mas pensé que para el Papa.

ANGÉLICA.

(*Ap.* Mil pensamientos me dan.)
No sé lo que pueda ser;
No le tengo de leer.

DON LUIS.

Ea, acabe.

CARRASCO.

En fin, galan, (*á Doña Ines.*)
¿Que andaluz dice que es?

DOÑA INES.

Andaluz soy.

CARRASCO.

¡Buena pieza!
(*Ap.* Parece que la cabeza
Le han cortado á Doña Ines.)
Puesto que el alma respete
Su retrato y su dibujo,
Diga, amigo, ¿quién le trujo,
A que sirva de alcahuete?
Honre bien á su nacion.

DOÑA INES.

Y al páparo ¿quién le mete
En si yo soy alcahuete,
O no?

CARRASCO.

(*Ap.* Parece capon
En el tiple.) Gentilhombre,
¿Es medio entre hembra y macho?

DOÑA INES.

Soy mas hombre que él, borracho.

CARRASCO. (*Ap.*)

Por Dios, que probó ser hombre.

DOÑA INES.

Hombre soy que un rostro cruza.
Si me enojo...

ANGÉLICA. (*A Don Luis.*)

No he de velle.

DON LUIS.

¿Hay son (1) volver á metelle
Dentro de la caperuza?

ANGÉLICA.

Ahora bien, mostralde acá,
Que no quiero que en la calle
Se os pierda, y alguno le halle.
Quemaréle.

DON LUIS.

A mí podrá;
Mas ¿porqué lo heis de quemar?
¿Es hereje, ó es judío?

ANGÉLICA.

Es hechizo, es desvarío,
Que me hace desvariar.

DON LUIS.

Es de un santo.

ANGÉLICA.

Y aun por eso:
Que, porque cosas del cielo
No se pisen por el suelo,
Suelen quemarse, y con beso.
(*Besa Don Luis el papel, y le da á Angélica.*)

DON LUIS.

Con beso, pues.

ANGÉLICA.

Cortesano
Sois.

DON LUIS.

Mi madre me enseñó
Que cuando diera algo yo,
Besase tambien la mano. (*Bésasela.*)

ANGÉLICA.

Ahora bien, andad con Dios;
Que yo haré porque os reciba
Mi padre en casa.

CARRASCO.

Así viva,
Que nos reciba á los dos;
Que sin Tomé no me hallo.

ANGÉLICA.

Pues yo lo procuraré,
Porque sirvais con Tomé.

CARRASCO.

Sé almohazar un caballo.
(*Vanse Don Luis y Carrasco.*)

ESCENA IX.

ANGELICA, DOÑA INES.

ANGÉLICA.

¿Aun os estais vos aquí?

DOÑA INES.

No sin ocasion espero:
Escucha lo que te quiero
Decir, Angélica.

ANGÉLICA.

Di.

DOÑA INES.

No me trajo aquí Don Pedro,
Sol hermoso de la Sagra,
Ni pienses que solicito
Que te abrases en sus llamas
Mis desdichas me han traido,
Mis amores, mis desgracias,
Que del traje en que me ves
Han sido la triste causa.
Sabrás, aldeana hermosa,
Que debajo destas galas
Se disfraza una mujer,
Aunque noble, desdichada.
En Valladolid la rica
Nací, y en brazos del ama
Mamé desdichas por leche:
¿Qué mucho tenga desgracias?
Faltóme el padre y la madre
En mi niñez, y esta falta
Fué ocasion de muchas sobras
De mi juventud liviana.
Mudóse la corte insigne
Desde Madrid á mi patria,
Famosa y rica si ilustre,
Que sus grandezas le bastan:
Allí conocí á Don Pedro,
Ese que quema en tus aras
Su corazon por aromas,
Y en tu belleza idolatra.
Vióme una vez en San Pedro
(¡Ay Dios! si entónces cegara!);
Y segun entonces dijo,
Con mal de ojo volvió á casa.
Sirvió, rondó y paseó,
Lloró, suspiró, dió trazas,
Y perseveró; que en fin
Vence la perseverancia.
Admití una escura noche,
Con que escurecí mi fama,
Una escala en mi balcon:
¡Ay de quien su honor escala!
Palabra me dió de esposo;
Mas olvidó la palabra,
Que de palabras y plumas
Es yerro hacer confianza.
Pues como lo que se estima,
Despues de adquirido enfada,
Enfadóse poco á poco,
Y apagáronse sus llamas.
Salió con una encomienda,
Que es señal de no haber mancha
En su sangre noble y limpia,
Aunque la sacó en su fama.
Volvióse á Madrid la corte;
Supe que en Toledo estaba
Mi desdeñoso Don Pedro
En negocios de importancia;
Seguíle en aqueste traje
Encubierta y disfrazada,
Como alguacil al ladron
Que lleva la joya hurtada;
Entré, sin que conociese
Ser yo aquella Doña Juana
Que engañó en Valladolid,
Por paje humilde en su casa.
He sabido que te adora,
Y con mil yedras enlazan
El muro de tu firmeza
Los lazos de su esperanza.
¡Guárdate, Angélica bella,
Del lobo que ovejas mansas,
En cordero disfrazado,
Con mil engaños halaga!
Ya sé que robarte quiso.
¡Dichosa tú, que tal guarda
Te dió el cielo! ¡triste yo,
Pues me hizo entónces falta!
No le quieras; y si acaso

(1) ¿Hay sino....? ¿Hay mas que....?

e han ablandado mis ansias,
i mi remedio procuras,
i quieres honrar mi infamia,
inge quererle hasta tanto
ue el cielo las puertas abra
e mi ventura, que están
antos años há cerradas;
ue si ve que le aborreces,
sabe que es por mi causa,
emo que no me castigue
on su ausencia, y se me vaya.
on él pretende casarte
u padre, y juntar tu casa
on su nobleza y valor:
é alargando su esperanza,
ue yo trazaré de suerte,
i el casamiento dilatas,
ue presto estémos las dos,
ú contenta y yo pagada.

ANGÉLICA.

u desgraciado suceso,
oble y bella Doña Juana,
le ha causado compasion:
isponlo tú, ordena y traza.
unque fingir voluntad
Don Pedro, que fué causa
e tus suspiros injustos,
le habrá de llegar al alma;
orque siento tu desdicha,
or ella haré lo que mandas,
ntreteniendo á mi padre.

DOÑA INES.

ame esas manos.

ANGÉLICA.

Levanta.

DOÑA INES. (*Ap.*)

uena mentirosa soy.
on mi fingida maraña
seguro que á Don Pedro
lenosprecie el aldeana;
porque el cielo que adoro
le Toledo no se vaya,
olicito que fingida
lgunos favores le haga;
pues á mi hermano veo
ada dia, es buena traza
ue el casamiento entretenga.

ESCENA X.

FELICIANO. — ANGELICA, DOÑA INES.

FELICIANO.

Ansi remedia la infamia (*Al paño.*)
on Pedro de su vil robo?
(*Repara en las dos.*)

DOÑA INES.

lasme cautivado el alma.
ame esos brazos.

FELICIANO. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
Cautivo el paje se llama,
á mi prima da los brazos!
Ah vil paje! ¡ah mujer falsa!
scondido quiero ver
e aquesta amistad la causa.

ANGÉLICA.

on Pedro será tu esposo;
ue no es razon, Doña Juana,
ue siendo tú hermosa y noble,
al fin dama cortesana,
e deje Don Pedro, loco
or una tosca villana;
as tiene estragado el gusto.

DOÑA INES.

frece tu hermosa cara
ndir....

ANGÉLICA.

Bueno está, señora.

FELICIANO. (*Ap.*)

Por Dios, que es el paje dama.
¿Quién puede ser, que es hermosa?
Ya se me ha entrado en el alma
Por las puertas de los ojos,
Nunca para amor cerradas.

ANGÉLICA.

Adios, y mira que queda
Nuestra amistad entablada.

DOÑA INES.

Aqueste guante me llevo
(*Tómale un guante.*)
Para un pobre, que demanda
Limosna de algun favor.

ANGÉLICA.

No le hay para él en mi casa:
Dile que Dios le provea,
Y que tú le darás harta.

DOÑA INES.

Adios, que me parto á velle.

FELICIANO. (*Ap.*)

Yo tras ti, que amor me manda
Siga el norte de tus ojos
Tras el cristal de tus plantas.
(*Vanse Doña Ines y Feliciano.*)

ESCENA XI.

ANGELICA.

El papel quiero leer,
Porque el dueño manifieste:
El primero santo es este
Que haya escrito á una mujer.

(*Lee.*) «No me atreviera, Angélica » hermosa, ménos que con esta indus- » tria, á manifestar el fuego que me » abrasa el alma desde la noche que » resistí abrasase la ermita de San » Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella » merecí, perdiendo mi libertad, dár- » tela á costa del atrevido robador de » tu hermosura, tan indigno della! » Por serlo yo tambien, y porque me » importa no darme á conocer por ago- » ra, para conservar la vida que ten- » go dedicada á tu servicio; determino » enviarte al disfrazado Tomé, criado » mio y secretario de mi pecho, para que » con él me envíes la sentencia de mi » muerte, ó la esperanza de mi gloria. » Noble me hizo el cielo, aunque no ri- » co, sino es de pensamientos: si estos » y mi voluntad admites; con el encu- » bierto Tomé me podrás enviar la cer- » teza de mi vida ó muerte; que tanto » estimaré esto por no ofenderte, co- » mo lo otro para servirte. — Guarde » el cielo la tuya mil años. — DON LUIS » DE CASTRO.»

ESCENA XII.

FULGENCIO. — ANGELICA.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

Mi padre es este: yo haré,
Encubriendo lo que pasa,
Que reciba á Tomé en casa,
Por ser de quien es Tomé.

FULGENCIO.

Hija, la palabra he dado
A Don Pedro que serás
Su esposa: no gustarás
Que la quiebre un hombre honrado.
Procura que se celebre
Tu boda; porque primero
Verás de cera el acero,
Que mi palabra se quiebre.
Él tiene de ser tu esposo
De fuerza ó de voluntad.

ANGÉLICA.

A tanta riguridad
Obedecer es forzoso.
Darte gusto determino,
Y ser ingrata no quiero
Al valor de un caballero
Que es en amor peregrino;
Pero pues con amor tierno
Mis venturas acomodas,
Haz y suspende las bodas.

FULGENCIO.

Voile á decir á mi yerno
Que ya mis consejos sabios
Rindieron tu natural:
Imprímase en tu coral
El acero de mis labios.
Báculo eres de mis gozos.

ANGÉLICA.

En pago del que te doy,
Quisiera que en casa hoy
Se recibieran dos mozos.
Dicen que en cualquier oficio
Del campo son diligentes;
Y porque la hacienda aumentes,
Que como propia codicio,
Gustara que aquesto hicieras.

FULGENCIO.

Aqueso, Angélica, es justo;
Que pues que cumples mi gusto,
Cumpliré cuanto tú quieras.
Un mozo despedí, malo
Para servir, pues apénas
Me guardaba las colmenas,
Que son todo mi regalo:
Si ellos las saben guardar,
Para reparar su daño,
Recíbelos por un año.

ANGÉLICA.

El uno en particular
Es para todo; que en él
Hay discrecion.

FULGENCIO.

Bien está.

ANGÉLICA.

Gallegos son: diz que allá
Hay abundancia de miel.
Bien lo harán.

FULGENCIO.

Pues tú codicias
Que vengan, contento soy.
A Don Pedro alegre voy
A pedirle las albricias. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ANGELICA.

¡Qué mal tu gusto acomodas!
Dile que vista de luto
Su amor torpe y resoluto,
En vez de galas de bodas;
Que de un peregrino extraño
El sayal grosero adoro,
Porque el peregrino es oro
Que viene envuelto en el paño. (*Vase.*)

Calle en la ciudad de Toledo.

ESCENA XIV.

DOÑA INES, FELICIANO

DOÑA INES.

Decidme en resolucion
En lo que serviros puedo,
Y adios.

FELICIANO.

Yo tengo en Toledo
A cierta dama aficion
A quien Don Pedro ha querido
No poco.

DOÑA INES.

¡Cómo! ¿otra dama
Tiene Don Pedro?

FELICIANO.

Y se llama
Doña Juana.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Aqueste ha oido
Cuanto á su prima conté:
Picadillo viene un poco.

FELICIANO.

Estoy, como digo, loco
Por ella: yo, Guzman, sé
Que está cada dia con vos.
¿Queréisla decir que muero
Por ella?

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Buen majadero
Nos ha venido!

FELICIANO.

Por Dios,
Si haceis que mi mal entienda,
Y á Don Pedro (pues ha sido
A su amor desconocido)
Olvide, que os dé mi hacienda.

DOÑA INES.

Yo iré á hablalla en vuestro nombre;
Mas ya yo sé la respuesta
Que os ha de dar.

FELICIANO.

¿Y es?

DOÑA INES.

Aquesta.
Ella ha de decir..... que es hombre.
Como muestras dello dan
En Toledo mas de algunas,
Que están meciendo en las cunas
Muñequitos de Guzman.
Y que si con vuestra prima
Habló, y os hizo creer
Como á ella, que es mujer,
No entendisteis bien la enima.
Que sirvió en Valladolid
A Doña Juana de paje;
La cual, viendo que en su ultraje
Don Pedro volvió á Madrid
Y agora estaba en Toledo,
Le envió para saber
Si tenia otra mujer.
En fin, que fingió este enredo
Por estorbar deste modo
Que no le diese la mano
Angélica á su tirano.
Esto resulta de todo,
Y es la respuesta que envia
La dama á quien pretendeis:
Ved si el fuego que teneis
Con esta verdad se enfria.

FELICIANO.

¡Que no sois mujer, por Dios!

DOÑA INES.

¿Aqueso habeis de dudar?
Si lo fuera, ¿habia de andar
Desta suerte? Como vos
Soy hombre, y aun.....

FELICIANO.

Amor ciego,
¿Por qué con tales quimeras
Haces burlas, y son veras,
Perturbador del sosiego?
Pero en aquesta ocasion
Nadie cual yo es desdichado,
Pues me tiene enamorado
Mi propia imaginacion.
Peligro corre mi vida:
El quitármela es mejor;
Que es verdadero mi amor,
Siendo mi dama fingida.

(*Vase á dar con la daga, y tiénele Doña Ines.*)

DOÑA INES.

Paso, señor Feliciano:
¿No veis que os desesperais?
Muestras evidentes dais
De loco, ó de mal cristiano.
Don Pedro viene; ese daño
Se os sanará poco á poco.

FELICIANO.

Adios, Guzman, que voy loco. (*Vase.*)

DOÑA INES.

No ha estado malo el engaño.

ESCENA XV.

DON PEDRO, FULGENCIO. — DOÑA INES, *retirada.*

DON PEDRO.

Dejad, pondré los piés en esas plantas,
Lijeras en los pasos de mi vida.

FULGENCIO.

Levántate, Don Pedro, que me espantas.
A tu amor está Angélica rendida.

DON PEDRO.

¡Oh viejo venerable! oh canas santas!
Jamas la muerte vuestra plata impida;
Que dorará el Perú de mi riqueza
El blanco Potosí de tu cabeza.
No adornarán roeles mas mi escudo,
Ni en mis armas verán castillos rojos,
Ni ménos los leones con que pudo
Ganar mi antecesor tantos despojos;
Mis armas han de ser amor desnudo,
Un Argos con los cien abiertos ojos,
Y la letra que diga: «En siglos largos
No bastan para esto cien mil Argos.»

FULGENCIO.

Deja encarecimientos á una parte, [rada
Don Pedro ilustre, pues mi sangre hon-
Para ilustrarse quiere acompañarte,
Porque en tu sucesion quede ilustrada:
Y mira cómo y cuándo has de casarte.
Y si agradar á Angélica te agrada,
Miéntras tus cosas miras y acomodas,
Dilátense algun tiempo aquestas bodas.

DON PEDRO.

Aunque con esa dilacion me aflijo,
Haré en todo tu gusto, mi Fulgencio;
Obedecerte quiero como hijo,
Pues como tal tus canas reverencio.

FULGENCIO.

Tan nobles nietos me has de dar, colijo,
Que á pesar de la envidia y del silencio,
Pongan, echando desa fama el sello,
La cruz de grana al pecho, de oro al cue-
Yo me voy á saber en qué dia quiere [llo.
Daros de esposa la dichosa mano
Mi hija: el esperar no os desespere,
Que yo procuraré que sea temprano.
(*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DOÑA INES.

DON PEDRO.

Si el amante que espera vive y muere,
Que moriré esperando será llano,
Pues será cada instante un siglo junto
Hasta que llegue de mi dicha el punto.
(*Reparando en Doña Ines que se le acerca.*)
Guzman.

DOÑA INES.

Aquel angelote
Que te aborreció primero,
Ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.
Dame albricias, y verás
El favorazo.

DON PEDRO.

¿Favor?

DOÑA INES.

Favor de estima y valor.

DON PEDRO.

Guzman, burlándote estás.
Toma este anillo.

DOÑA INES.

Este guante
Te envía.

DON PEDRO.

¡Oh criado fiel!
La vida me traes en él:
Ya soy venturoso amante.
¡Oh prenda de mi ventura,
Oh cubierta de aquel cielo,
Oh favor de mi consuelo,
Oh gloria de aquella altura!
¡Oh erario de aquel tesoro,
Que hace rico mi caudal!
¡Oh funda de aquel cristal,
Oh crisol para aquel oro,
Oh cortina de aquel alba,
Oh caja de aquel farol,
Oh nube para aquel sol
A quien hago alegre salva!
¡Oh dádiva venturosa
A quien mi gusto acomodo,
Y para decillo todo,
Guante de Angélica hermosa,
Mi regalo, mi socorro!
Besaréte.

DOÑA INES.

¡Lindo amante!
Quita de la boca el guante,
Que, vive Dios, que me corro.

DON PEDRO.

¿Por qué causa, majadero?

DOÑA INES.

Porque con este despacho
Te quiso llamar borracho
Quien te dió favor de cuero.

DON PEDRO.

Necio, disparates deja.

DOÑA INES.

Por darte gusto lo dejo;
Pero favor de pellejo,
Y no de carne, es de vieja.
Mas sé por cosa muy cierta
Que te manda que esta tarde
Hagas de tu dicha alarde,
Hablándola por la huerta.

DON PEDRO.

¿Qué dices? ¿aqueso es cierto?

DOÑA INES.

Tan cierto como soy hombre.

DON PEDRO.

De Acates fiel te doy nombre:
Resucitado has un muerto. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XVII.

ANGELICA, DON LUIS.

ANGÉLICA.

Vengais, Tomé, en hora buena

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Buen principio es este, cielo!
El medio y el fin recelo.

ANGÉLICA.

¿Pues cómo venis?

DON LUIS.

Con pena.

ANGÉLICA.

¿De qué?

DON LUIS.

De verme tan pobre.

ANGÉLICA.

¿Pobre estais?

DON LUIS.
Sí, en buena fe.
ANGÉLICA.
ues por qué causa?
DON LUIS.
Jugué.
ANGÉLICA.
haré que dinero os sobre.
qué jugastes?
DON LUIS.
Primera.
ANGÉLICA.
ué perdistes?
DON LUIS.
Hacienda harta.
ANGÉLICA.
orqué?
DON LUIS.
Por dar una carta.
ANGÉLICA.
quién?
DON LUIS.
A cierta fullera.
ANGÉLICA.
uándo?
DON LUIS.
A la primera mano.
ANGÉLICA.
ué perdistes?
DON LUIS.
El temor.
ANGÉLICA.
no ganastes?
DON LUIS.
Favor.
ANGÉLICA.
avor ganastes?
DON LUIS.
Si gano.
ANGÉLICA.
gad mas.
DON LUIS.
A eso me aplico.
ANGÉLICA.
hay caudal?
DON LUIS.
De oro, no cobre.
ANGÉLICA.
a estais rico?
DON LUIS.
No estoy pobre.
ANGÉLICA.
omo?
DON LUIS.
Soy un pobre rico.
ANGÉLICA.
ico de qué?
DON LUIS.
De ventura.
ANGÉLICA.
pobre?
DON LUIS.
De merecer.
ANGÉLICA.
ué temeis?
DON LUIS.
Temo perder.
ANGÉLICA.
erder qué?
DON LUIS.
La coyuntura.
ANGÉLICA.
s ganalla.
DON LUIS.
El cómo aguardo.
ANGÉLICA.
la.

DON LUIS.
¿Con qué cadena?
ANGÉLICA.
Con esta. (*Le da una.*)
DON LUIS.
¡Ganancia buena!
ANGÉLICA.
Guardalda allá.
DON LUIS.
Ya la guardo.
Y aunque con bien tan notorio,
¿Dónde la tendré segura,
Señora, si no procura
Ser el alma su escritorio?
ANGÉLICA.
Mucho sabeis.
DON LUIS.
Antes poco.
ANGÉLICA.
¿Quién os da licion?
DON LUIS.
Un ciego.
ANGÉLICA.
¿Y aprendeis?
DON LUIS.
Aprendo luego
ANGÉLICA.
¿A qué aprendeis?
DON LUIS.
A ser loco.
ANGÉLICA.
¿Qué os tiene loco?
DON LUIS.
Mi gloria.
ANGÉLICA.
¿Y qué cuerdo?
DON LUIS.
El escoger.
ANGÉLICA.
¿Qué escogeis?
DON LUIS.
Mi menester.
ANGÉLICA.
¿Qué habeis menester?
DON LUIS.
Memoria.
ANGÉLICA.
¿Para qué?
DON LUIS.
Para estimar.
ANGÉLICA.
¿Estimar qué?
DON LUIS.
Este favor.
ANGÉLICA.
¿Y a quién?
DON LUIS.
A vos, y al amor.
ANGÉLICA.
¿Pues sabeis amar?
DON LUIS.
Sé amar.
ANGÉLICA.
¿Qué es amor?
DON LUIS.
Fuego en que ardo.
ANGÉLICA.
¿Ardeis?
DON LUIS.
Soy un alma en pena.
ANGÉLICA.
¡Preso!
DON LUIS.
Con esta cadena.
ANGÉLICA.
Guardalda allá

DON LUIS.
Ya la guardo.
ANGÉLICA.
Tomé fingido y discreto,
Bien hablais y bien fingís:
Justamente Don Lüis
Fió de vos su secreto.
Yo he visto el papel, y en él,
Despues de leer su amor,
Leí que vuestro señor
Halla en vos un siervo fiel.
Si el sayal grosero y tosco
Mi brocado viene á ser,
Grande es de amor el poder,
Pues amo á quien no conozco.
DON LUIS.
¡Cielos! ¿tanto bien escucho?
¿Es cierto tanto favor?
ANGÉLICA.
Mucho amais vuestro señor.
DON LUIS.
Si él es otro yo, ¿qué mucho?
ANGÉLICA.
¿Porqué con traje grosero
Se encubre de aquesta suerte?
DON LUIS.
Porque dió en su patria muerte,
Señora, á otro caballero.
Hanse informado en Galicia
Que en Toledo hay dél memoria;
Salió una requisitoria,
Y búscale la justicia;
Y por no ser descubierto
Anda á sombra de tejado.
ANGÉLICA.
Mi alma será el sagrado
Adonde viva encubierto.
¿Es galan?
DON LUIS.
Vuestra hermosura
Gentileza vendrá á dalle.
Será de mi propio talle,
Rostro, miembros y figura.
Es celoso, y no importuno,
Y en fin, como yo; que Dios
Quiso dividir en dos
Un hombre, que en dos es uno.
ANGÉLICA.
Como le imitais, decis
Que sois uno.
DON LUIS.
Eso diré.
ANGÉLICA.
De aquesa suerte, Tomé,
En vos veré á Don Lüis.
DON LUIS.
Casi casi el mismo soy.
ANGÉLICA.
Pues, Tomé, si aqueso pasa,
Yo he negociado que en casa
Os podais quedar desde hoy.
Un colmenar daros quiero.
Vos ¿no le sabréis labrar?
DON LUIS.
Ninguno hay, que sepa amar
Sin saber ser colmenero;
Que aunque amor suele ser hiel,
Por darle celos su acíbar,
Su posesion es almíbar,
Que puso amor en la miel.
Vos veréis lo que aprovecho
En este oficio.
ANGÉLICA.
Alto pues:
De casa sois.
DON LUIS.
A esos piés
Quiero humillar boca y pecho.
(*Arrodíllase.*)

ANGÉLICA.

Tomé, ¿quién tanto os humilla?
Alzad, levantad del suelo.

DON LUIS.

Si sois un ángel del cielo,
¿Qué mucho hinque la rodilla?
(Hace Don Luis que la besa los piés, en cuya actitud le halla Carrasco.)

ESCENA XVIII.

CARRASCO.—ANGELICA, DON LUIS.

CARRASCO. *(Ap. al entrar.)*

¡Valga el diablo este Tomé!
¡Oigan, oigan! el retablo
Es de San Miguel y el diablo.
Tomé, levantaos en pié. *(A su amo.)*
Perro sois de muchas bodas.
Ya entiendo vuestras haranas;
Que como las aldeanas
Huelen á tomillo todas,
Y vos me sois golosillo,
Porque el tomillo recrea
Y os venistes al aldea,
Querréis, Tomé, su tomillo.

DON LUIS.

Ya, Llorente, soy criado
De casa.

CARRASCO.

¿Qué?

DON LUIS.

Colmenero.

CARRASCO.

¡Bueno, Bueno! *(Ap. Reirme quiero.)*
Oficio dulce os han dado.
¿Colmenas, Tomé, guardais?
¿Por miel virgen andais vos?
Ya la teneis; plega á Dios
Que despues no la escupais.
¿Y á mí? ¿que me papen duelos?
Alquíleme á mí con él, *(A Angélica.)*
Que Tomé pondrá la miel,
Y yo pondré los buñuelos.

ANGÉLICA.

Tambien que esteis determino,
Por amor de Tomé, en casa.

CARRASCO.

Aquesa es merced sin tasa.

ANGÉLICA.

¿Qué oficio teneis?

CARRASCO.

De vino.
Sabré guardar la bodega,
Como el santero la ermita,
Poner y quitar la espita,
Catar si sabe á la pega,
Librar del maldito usagre
El licor sabroso de uvas
(Quiero decir, que á las cubas
No se las pegue el vinagre);
Y como puertas adentro
De la bodega mandeis,
Mi diligencia veréis;
Porque al fin ella es mi centro.

ANGÉLICA.

Norabuena: yo os admito
A ese oficio.

CARRASCO.

Es singular,
Que soy amigo de andar
En vino, como el mosquito.
Desde hoy me alegro y me ensancho.

ANGÉLICA.

Vamos, Tomé, al colmenar.

CARRASCO.

Mas ancho tengo de estar,
Que con Zamora Don Sancho.
Desde hoy, colmenero hermano,
Si quiere que sea su amigo
La vez que hablare conmigo,
La caperuza en la mano.

DON LUIS.

¿Porqué causa majadero?

CARRASCO.

Porque, pues me ve en privanza,
Me llegue á hablar con crianza;
Que soy archi-bodeguero.

ACTO TERCERO.

Un colmenar.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, *con mascarilla de castrar colmenas.*

Amor, hoy como astuto me aconsejas
Que á pesar de tus celos y favores
Cogiendo de tus gustos verdes flores,
Labre la miel que en mi esperanza dejas.
Ya sé que los amantes son abejas
Que en el jardin que ostentan sus amores
Labran panales dulces, si temores
No mezclan el acíbar de sus quejas.
Abeja soy, amor; dame palabra
De darme miel sabrosa de consuelos,
Que la esperanza entre sus flores labra.
No sequen mi ventura tus desvelos;
Que si es abeja amor y el panal labra,
Los zánganos le comen, que son celos.

ESCENA II.

ANGELICA.—DON LUIS.

ANGÉLICA.

Pues, mi nuevo colmenero,
¿Cómo os va con el oficio?

DON LUIS.

Ganancia con él espero:
Labrar buena miel codicio,
Porque ha de ser de romero.
Un romero á nacer vino
En el jardin y imagino
Que su flor morada crece,
Viendo que por vos merece
Ser romero y peregrino.
Plantóle vuestro favor,
Rególe su confianza,
Y creció con tal humor
El verde de su esperanza
Y el morado de su amor.
La huerta de flores llena
Es vuestro favor, que ordena
Esta fábrica abundante;
Mi lealtad y fe constante
Dentro el alma, es la colmena.
La miel el regalo expreso
De vuestro amoroso trato,
Que da libertad á un preso;
Cera el alma, en que el retrato
Vuestro está, señora, impreso;
Ladrones son los desvelos,
Que á hurtarme el caudal se aplican,
Pues no hay con temor consuelos;
Y los zánganos que pican
Y comen la miel, son celos.
Los susurros son las quejas,
Siempre nuevas, aunque viejas,
Que el celoso pecho fragua;
Y los ojos dan el agua
Con que labran las abejas.
¿Qué os parece?

ANGÉLICA.

De importancia
Es miel que tanto aprovecha
Para mi gusto y ganancia.

DON LUIS.

Ya deseo la cosecha
Por gozar de su abundancia.

ANGÉLICA.

No temais el desatino
Del zángano, pues que vino
Hoy á nuestro colmenar
Guarda que le hará soltar
Lo que hurtare, en el camino.

DON LUIS.

Dadme á besar el cristal *(Bésaula.)*
Desa mano celestial.

ANGÉLICA.

Mucha licencia os tomais,
Tomé; sospechas me dais
De que no sois muy leal.
Parece que para vos
Mayor favor adquiris.

DON LUIS.

Que os adoro sabe Dios.

ANGÉLICA.

¿Servis ansí á Don Luis?

DON LUIS.

Somos un alma los dos.

ANGÉLICA.

La amistad no viene á ser
Tan grande, á mi parecer,
Que aunque entre dos esté unida,
No la deshaga y divida
El gusto de una mujer.
¿Cuándo publicó la fama,
Como agora lo haceis vos,
Que junten tanto su llama
Dos amigos, que los dos
Amen á una misma dama?
No lo sufren los desvelos
De un amante, que á los cielos
Favor y firmeza pide:
Cualquiera amistad divide
El cuchillo de los celos.
Tomé, esa opinion es nueva:
Mal vuestro señor contrasta
Lealtad que tal fruto lleva.
No os tengo de hablar mas.

DON LUIS.

Basta,
Que mujer sois ¡y de prueba!
Prueba ha sido: y vos sois fiel
A Don Luis. ¡Dichoso él,
Pues es el primer amante
Que halla una mujer constante;
Que en tan hermoso papel
Donde su dicha firmó,
Firme la letra quedó
Como en el bronce; que alcanza
Cuanto pide su esperanza;
Que inmobles los vientos vió;
Que seguro el bajel lleva
Por mar incógnita y nueva;
Que á un vidrio un golpe le dió
Sin quebrarse! Que esto halló
Quien halló mujer á prueba.

ANGÉLICA.

¿Pues mi amor probais?

DON LUIS.

Soy hombre
Que gusto probar la fe
De una mujer: no os asombre.

ANGÉLICA.

Incrédulo sois, Tomé.

DON LUIS.

Tengo de incrédulo el nombre.
Pero dejando esto aparte,
Esta noche quiere darte
Cuenta Don Luis de sus quejas,
Si á tu tribunal las dejas,
Donde sueles asomarte.
Dime si gustas que á verte
Esta noche llegue aquí.

ANGÉLICA.

¿Cómo podrá responderte
De *no* un alma, que dió un *sí*

Contra el olvido y la muerte?
Haré mis ojos farol,
Que á mi Leandro español
Luz como en Abido dé,
Y como Tisbe estaré
Llorando, hasta ver mi sol.

ESCENA III.

DOÑA INES.—ANGELICA, DON LUIS.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Qué enredos, amor tirano,
Materia á mi llanto dan?
Si acaso salen en vano...—
Mas ¿qué es esto? hablando están
Aquí Angélica y mi hermano.
Quiero escuchar lo que dicen.

ANGÉLICA.

Seré en la firmeza bronce,
Aunque mas me martiricen.
Dile que venga á las once.

DON LUIS.

Tus favores solenicen
Cuantos amor tras su carro
Lleva con triunfo bizarro.
¡Oh venturoso Tomé!
De aquestas Indias seré
Otro segundo Pizarro.
Don Luis vendrá, señora,
De Toledo á aquesa hora,
Y hurtando al Fénix las galas,
Hará de sus plumas alas.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Buena ocasion tengo agora,
Si Don Luis ha de ir á ver
Su dama esta noche. Amor,
Una burla en mi favor,
Con tu ayuda le he de hacer.
De traje quiero mudar:
Daré fuerzas á mi enredo;
Que adoro á Don Pedro, y puedo
Desta manera engañar
Mi propia imaginacion.
Aquí me quiero quedar,
Que Angélica ha de ayudar
A mi amorosa invencion. (*Vase.*)

ECENA IV.

LISARDO. — ANGELICA, DON LUIS.

LISARDO.

Don Pedro te viene á hablar. (*Vase.*)

DON LUIS. (*Ap. á Angélica.*)

¡Siempre es de mi encuentro azar!

ANGÉLICA. (*Ap. á Don Luis.*)

Perderá, si juega, el dado,
Pues Don Luis se le ha quitado.
Labrad, Tomé, el colmenar,
Y sospechas temerosas
No os causen melancolía.

DON LUIS.

Beso tus manos hermosas.
(*Pónese á labrar las colmenas.*)

ESCENA V.

DON PEDRO. — ANGELICA, DON LUIS.

DON PEDRO.

[illegible]urara yo, prenda mia,
[illegible]ue estais aquí, pues las rosas
[illegible]ue pisais, por excelencia
[illegible]ienen matices mejores
[illegible]viendo en vuestra presencia:
[illegible] resucitan las flores
Que marchitó vuestra ausencia.
[illegible]nturoso el colmenar,
[illegible]nde hecho abeja el amor,
Puede, contento, tomar
De vuestras mejillas flor,
Y de vuestro aliento azàr!
¿Qué haceis, prenda de mi vida?

ANGÉLICA.

La memoria entretenida
Daba á la imaginacion
Por dueño del alma un don,
Que con otro me convida.

DON PEDRO.

¿Don? ¿de quién?

ANGÉLICA.

De un caballero
Digno de regir el coche
De Febo claro y lijero,
Que me enamoró la noche
De San Roque.

DON PEDRO.

Esos piés quiero
Besar, señora: es ansí,
Que yo aquella noche fuí
Quien vuestro pecho ablandó.

DON LUIS. (*Ap.*)

Calla, necio, que fuí yo
El que tanto merecí.

DON PEDRO.

Pierdo de contento el seso:
Ya con gusto soberano
Mi amor canta este suceso.

DON LUIS. (*Ap.*)

Yo, pues que besé su mano,
Tengo de cantar el beso.
(*Canta entre las colmenas.*)
Que beséla en el colmenaruelo,
Y yo confieso
Que á la miel me supo el beso.

DON PEDRO.

Licion me da el labrador
De lo que tiene de hacer
En el colmenar mi amor;
Mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor.

DON LUIS. (*Canta.*)

Y yo confieso
Que á la miel me supo el beso.

DON PEDRO.

No prive mas un villano
Que yo con amor tirano:
Dejad que la nieve hermosa
Bese mi boca dichosa
De vuestra angélica mano.

DON LUIS. (*Ap.*)

Este zángano cruel
Me pica, y su muerte ordena

DON PEDRO.

Pagad mi amor firme y fiel.

DON LUIS. (*Ap.*)

Abejon de mi colmena,
¡Mucho os llegais á la miel!

ANGÉLICA.

No seais cansado agora.

DON PEDRO.

Cánsame mi amor molesto:
Dadme esa mano que adora
Mi alma: haced, ángel, esto.
(*Quiere tomalle la mano, y métese Don Luis en medio.*)

DON LUIS.

Apartáos allá, señora,
Que hay zánganos por aquí,
Y temo os piquen.

ANGÉLICA.

¿A mí?
Aqueso no os dé cuidado.

DON LUIS.

¿No? Pues estoy yo picado,
Con andar cubierto ansí.

ANGÉLICA.

¿Quién os picó?

DON LUIS.

Un avechucho
Que anda aquí junto á los dos.

ANGÉLICA.

¿Y haos picado mucho?

DON LUIS.

Mucho.
Caballero, andad con Dios,
No os detengais aquí mucho;
Que habeis dado muestra clara
A quien os mira á la cara,
Que tambien picado estais;
Y si á pícaros llegais,
Temo que os salga á la cara.

DON PEDRO.

Picóme vuestra aficion; (*A Angélica.*)
Tiene el villano razon.
Digo que habeis acertado (*A Don Luis.*)
En decir que estoy picado.

DON LUIS.

Estais hecho un salpicon.

DON PEDRO.

Pues idos enhorabuena,
Que ya picais de curioso.

DON LUIS.

Vos picais la miel ajena,
Y yo sé picar al oso
Que se lleva la colmena,
Y picará á vuestra costa.

DON PEDRO.

Ya me pico en que no os vais.

DON LUIS.

No me espanto, que picais
De noche mas que una posta.
Picado debeis de estar,
Y así no os quiero dejar.
¿Qué el no irme os prejudica?
Para si el zángano os pica,
(*A Angélica.*)
Esta red os quiero dar.
Tomad esa red sin miedo,
Y en la cara os la poned,
Que yo defenderme puedo;
Y no es mala aquesta red
Para quien sabe el enredo.

ANGÉLICA.

Yo me sabré defender:
Tomé, amigo, andad con Dios.

DON LUIS.

¿No se la quiere poner?
Pues, señor, ponéosla vos.

DON PEDRO.

Tomé, no la he menester.
Dejadnos; ya os podeis ir.

DON LUIS.

Con ella os podeis cubrir;
Pero si á pícaros van,
Poca mella en vos harán,
Que piés teneis para huir.

DON PEDRO.

¡Oh qué pesado villano!

DON LUIS.

Al fin soy hombre de peso:
Vos debeis de ser liviano,
Que correis muy bien. (*Ap.* El beso
Vuelvo á cantar de la mano.) (*Canta.*)

DON PEDRO.

Dadme aquesa mano un poco,
Pues sabeis mi ardiente amor;
Que si con los labios toco
La nieve de su candor,
Volveráme el gusto loco.

ANGÉLICA.

Pues por tan poca ocasion,
No es bien que el seso perdais,
Que será gran compasion.

DON LUIS. (*Ap.*)

¿Otra vez os me pegais

A la colmena, abejon?

DON PEDRO.

Aquellas bárbaras quejas
Ofenden ya mis orejas;
Que, porque la mano os quiero
Tomar, lo dice el grosero.

ANGÉLICA.

Allá lo há con sus abejas:
Vuestro pensamiento es vano.

DON PEDRO.

Bella Angélica, acabad;
Dadme este bien soberano;
Una mano me otorgad.
(Toma Don Pedro la mano á Angélica, y métese Don Luis en medio, y dale á Don Pedro con la caperuza.)

DON LUIS.

Picóme, por Dios, la mano;
Mas yo me sabré vengar,
Aunque vos sepais volar.
Por aquí el abejon cruza;
Pero con la caperuza
Le tengo de desviar.
No os llegaréis mas ansí.
Yo le haré que aquí no aguarde.

DON PEDRO.

Villano, ¿en qué te ofendí?

DON LUIS.

Tras de un abejon cobarde
Ando, no mas, por aquí.

DON PEDRO.

Grosero, zafio, indiscreto,
¿No mirais que aquí los dos
Estamos? Tened respeto.

DON LUIS.

¿Qué habeis? ¿hélo yo con vos?
Solo en mi oficio me meto.

DON PEDRO.

¿Pues tengo yo de pagallo?

ANGÉLICA.

¿No os agrada su simpleza?

DON LUIS.

¿Qué importa, si yo le hallo
Sobre vos, que en la cabeza
Os sacuda por matallo?

DON PEDRO.

¿Hay bárbaro semejante?

ANGÉLICA.

Porque desde aquí adelante
No os piquen mas, Tomé hermano,
Los zánganos en la mano,
Poneos en ella este guante. *(Le da uno.)*

DON LUIS.

Besalla la suya quiero.

DON PEDRO.

Aparta, zafio, grosero:
Lo que no merezco yo
¿Has de alcanzár tú?

DON LUIS.

¿Pues no?

ANGÉLICA.

Dejad á mi colmenero.

DON LUIS.

¡Oh venturoso Tomé!

DON PEDRO.

Y yo ¡desdichado amante!
Aqueste anillo os daré
Porque me deis ese guante.

DON LUIS.

¿Anillo yo? ¿para qué?

DON PEDRO.

Porque es mayor galardon.

DON LUIS.

Es un asno, con perdon,
Aunque no me maravillo...
¿Defenderáme su anillo,
Si me pica el abejon?
Luego traelle es en vano.
Con el guante alegre quedo.
¿No ve, señor cortesano,
Que el anillo adorna un dedo
Y el guante toda la mano?

DON PEDRO.

¿Que no me le quieres dar?

DON LUIS.

Daréle al diablo primero:
Aquí le quiero guardar.

DON PEDRO.

¡Venturoso colmenero!

ANGÉLICA.

Mi padre hoy al colmenar
Ha de venir, y á los dos
No quiero nos halle aquí.
Gustara de hablar con vos,
Mas temo... Tomé, vení,
Que os he menester. Adios.
(Vanse Angélica y Don Luis.)

ESCENA VI.

DON PEDRO.

No en balde, niño amor, te pintan ciego,
Pues tus efetos son de ciego vano:
Un guante diste á un bárbaro villano,
Y á mí me dejas abrasado en fuego.
A tener ojos, conocieras luego
Que soy digno de un bien tan soberano,
Dejándome besar aquella mano,
Que un labrador ganó. ¡Costoso juego!
La falta de tu vista me lastima.
Amor, pues eres ciego, ponte antojos;
Verás mi mal, mi desdichado clima.
Diérasme tú aquel guante por despojos,
Que el labrador le tiene en poca estima;
Guardárale en las niñas de mis ojos.

ESCENA VII.

DOÑA INES.—DON PEDRO.

DOÑA INES.

¡Oh mi señor!

DON PEDRO.

¡Oh Guzman!

DOÑA INES.

¡Solo!

DON PEDRO.

Púsose mi Apolo,
Y quedé de noche y solo.

DOÑA INES.

Tus amores ¿cómo van?
¿Hablaste á Angélica?

DON PEDRO.

Sí.

DOÑA INES.

¿Y dió ferias á tu amor?
¿Has ganado algun favor?

DON PEDRO.

Gané, Guzman, y perdí:
Ni es de acero ni es de cera,
Y de suerte su amor toco,
Que ni el favor me trae loco,
Ni el desden me desespera.

ESCENA VIII.

FELICIANO, *al paño*.—DOÑA INES, DON PEDRO.

FELICIANO. *(Ap.)*

Bien puede ser que Guzman
Sea hombre y no mujer;
Pero no lo he de creer,
Si los ojos fe no dan.
Yo sabré si es Doña Juana,
Que anda de paje encubierta.

DOÑA INES.

Esta es, señor, cosa cierta:
Adórate el aldeana.
A mí me dijo (ansí goce
Lo que me obliga á perder):
«Dile que me venga á ver
Aquesta noche á las doce;
Que aguardándole á una reja
En centinela estaré,
Y con su vista daré
Satisfaccion á su queja.»

DON PEDRO.

Dame esos piés.

DOÑA INES.

Quedo, quedo,
Que no estás en tí, señor.
*(Ap. Basta, que en enredador
He dado. ¡Gentil enredo
Pienso hacer aquesta noche!)*

DON PEDRO.

Fénix soy en dicha solo.
Acaba, fogoso Apolo,
Apresura mas tu coche.
¡Oh mas que dichoso amante!
Los cielos favor me dan.
Ven y darásme, Guzman,
Casco, coleto y montante.
(Vanse Don Pedro y Doña Ines.)

ESCENA IX.

FELICIANO.

Basta, que ya muestra amor
A este Don Pedro mi prima.
Este concierto me anima
A que pruebe su valor.
No es mujer Guzman; ya quiero
Creelle; que si lo fuera,
Y á Don Pedro amor tuviera,
No fuera ansí su tercero.
Esta noche he de salir,
Y la calle he de guardar;
Que quiero experimentar
Si sabe Don Pedro huir. *(Vase.)*

Calle de una aldea.—Noche.

ESCENA X.

DON LUIS, CARRASCO.

DON LUIS.

Esta noche me preven
El vestido que has guardado,
Que ya mi amor bien pagado,
Corre próspero.

CARRASCO.

Está bien.
Y yo, vuelto á ser lacayo,
¿He de acompañarte?

DON LUIS.

Sí.

CARRASCO.

Para asegurarte á tí
Yo basto, que soy un rayo;
Aunque andar rondando rejas
Por estos pueblos es yerro,
Pues suele salir un perro,
Aguzadas las orejas,
Y á traicion un hombre espera,
Que sin saber dónde está,
Antes que diga ¿quién va?
Le lleva una pierna entera.
Pero, porque no me ofenda,
Botas de vaca prevengo:
Muerda dellas, que no tengo
Otras piernas en la tienda.
Como un San Jorge me pinto,
Porque se ha de armar Carrasco
De un embudo en vez de casco,
Con un pellejo de tinto,
Con cuyas armas iré
Mas valiente que va un rufo,
Pues con arrojar un tufo
Muerte de puño daré.

DON LUIS.

Plega á Dios no huygas despues.

CARRASCO.

Huir? ¿Cómo he de poder,
Si acabando de beber,
Traigo grillos en los piés?

DON LUIS.

Ven, loco, que es noche ya,
Y verás, aunque es oscura,
Salir del sol la luz pura,
Que luz á mis ojos da.

CARRASCO.

Ay Dios! ¡y qué ventolera
Traes debajo del sombrero!

DON LUIS.

Calla, cuero.

CARRASCO.

Si soy cuero,
Sírvame el cuero de cuera. (*Vanse.*)

ESCENA XI.

ANGELICA. (*A una ventana.*)

Movido de mis ruegos, Febo el paso
Alargó de su carro rubicundo.
Espantado de velle todo el mundo
Tan presto madrugando de su ocaso.
Vino la noche, y con el negro raso
De sus ropas, causó sueño profundo,
Muerte que da á la vida ser segundo,
Sino es á mí que velo y que me abraso.
Amor me manda que velando aguarde
A quien sin haber visto, me enamora.
¡Extraña fuerza! ¡grave desatino!
Temor me hiela porque me acobarde;
Mas llega tarde ya, que en mi alma mora
Por quien pienso seguir este camino.

ESCENA XII.

DON LUIS, *de galan*; CARRASCO, *de lacayo.*—ANGELICA.

DON LUIS. (*A Carrasco.*)

Con una china encamina
La seña de mi favor.

CARRASCO.

Busca otra seña mejor,
Que está muy léjos la China.

DON LUIS.

Di, mentecato, animal,
¿No tienes el suelo lleno
De chinas?

CARRASCO.

¿Chinicas? ¡Bueno!
La China que Portugal
Descubrió, pensé decias.
Esta china va, que es boba:
(*Toma una piedra muy grande.*)
Mas pesa de media arroba.

DON LUIS.

Ciertas son las dichas mias.

ANGÉLICA.

¿Es Don Luis?

CARRASCO.

¿Ves tu simpleza?
Si yo esta china tirara,
Claro está que le quebrara
A tu dama la cabeza.

DON LUIS.

No soy sino vos, señora;
Que si el alma es la que da
El ser, y la vuestra está
Mi cuerpo animando agora;
Pues la mia recibis,
A mí la vuestra pasó.
Angélica seré yo,
Y vos seréis Don Lüis.

CARRASCO. (*Ap. á Don Luis.*)

Conforme á aqueste despacho,
Angélica viene á ser
Juntamente hombre y mujer,
Y tú, señor, marimacho.

ANGÉLICA.

¿Está en vuestra compañía
Tomé?

DON LUIS.

Conmigo se halla.

ANGÉLICA.

No me habla. ¿Cómo calla?

DON LUIS.

Es mudo en presencia mia.
Concierto entre los dos fué,
Señora, ya que lo ois,
Que hablando con vos Don Luis,
Mudo estuviese Tomé;
Y agora, ya que yo acudo,
Y con vos mi amor entablo,
Es razon, pues que yo hablo,
Que Tomé se quede mudo.

ANGÉLICA.

Debeisle mucha amistad;
No tiene Tomé segundo;
No hay otro Tomé en el mundo
Que tenga tanta lealtad.

DON LUIS.

Si importa que me acredite,
Y no es la alabanza impropia
Cuando se hace en cosa propia,
Aunque poco se permite;
Sabed que tengo valor,
Como puede dar noticia
La nobleza que en Galicia
Me dejó mi antecesor.
Aunque la alabanza ultraja,
Porque al fin con ella medro,
Creed que igualo á Don Pedro,
Si no le llevo ventaja.
Porque en fuerzas, la ocasion
Prueba suficiente es
Del temor con que los tres
Huyeron de mi bordon.
En obligacion, es llano
Que me la teneis á mí,
Pues que libertad os dí,
Cuando os la robó el tirano.
En amor, eslo forzoso,
Pues los dos hemos mostrado
Que el mio es casto y honrado,
Y el suyo torpe y vicioso.
En nobleza, mi nobleza
Es oro, aunque por ser pobre,
La truecan muchos por cobre;
Y ansí, si por la riqueza
Que tiene Don Pedro os cobra,
Cualquier desdicha me asalta,
Que sin vos todo me falta,
Y con vos todo me sobra.
¿Qué he de hacer, pues, si Fulgencio
Os quiere con él casar?

ANGÉLICA.

Antes se agotará el mar,
Y el infierno con silencio,
Y, la mañana sin tarde,
Que el sol se divida en dos
Verá Don Pedro, que á vos
Os deje por un cobarde.
Pues vuestro amor no resisto,
Y os quise sin conoceros,
Creedme, que he de quereros
Ya que os conozco y he visto.
Sola seré de Don Luis,
Y en fe de que aquesto es llano,
Dadme de esposo la mano.

DON LUIS.

Alma, ¿qué escuchais? qué ois?
Carrasco, Carrasco amigo, (*Bajo á él.*)
Ponte aquí debajo, ponte,
Y servirásme de monte,
Siendo de mi bien testigo,
Para que desde tu altura
Pueda seguro llegar
La mejor mano á besar
Que dió mano á mi ventura.
Ea, sé conmigo franco,
Ponte.

CARRASCO.

¿No fuera razon,
Como llevan al sermon
La silla, trujera un banco
Para subir, ó una cuba,
Y fuera ménos trabajo,
Que no ponerme debajo?

DON LUIS.

Ponte, ponte porque suba.
(*Sube sobre las espaldas de Carrasco.*)
Dadme esa mano divina,
En quien mi gloria imagino.

ANGÉLICA.

Tomad, bello peregrino,
Que soy vuestra peregrina.

DON LUIS.

¡Oh mano, de quien asida
Mi esperanza se regala!
¡Mano hermosa que señala
Hoy las horas de mi vida!
¡Mano, que da á mi ventura
La ganancia en quien espero!

CARRASCO.

(*Ap.* ¡Oh mano de algun mortero,
De papel, ó de grosura!)
Acortemos de lisonjas,
(*Bajo á Don Luis.*)
Que aquesas son tretas viejas;
Deja manos de entre rejas,
Que son favores de monjas,
Y mira que eres de plomo.

DON LUIS.

¡Dulce mano!

CARRASCO.

(*Ap.* Volvió al tema.
¡Cuerpo de Dios con la flema!)
(*Bajo á su amo.*)
¡Ah Don Luis! ¡que me deslomo!
¡Que pesas como el acero!
Acaba, baja, señor.

DON LUIS. (*Bajo á Carrasco.*)

¿No ves que es fuego el amor?
Luego yo seré lijero. [dejar!
¡Mi bien! (*A Angélica.*) ¡que os he de

ANGÉLICA.

¡Mi bien! ¡que no os he de ver!

CARRASCO. (*Bajo.*)

Amante de Lucifer,
¡Que no te quieres bajar!

DON LUIS.

Sin vos mi muerte se alarga,
Sin vos mi muerte publico.

CARRASCO. (*Bajo.*)

Yo, señores, soy borrico,
Y me he de echar con la carga.
(*Deja caer á Don Luis.*)

DON LUIS. (*Bajo á Carrasco.*)

Necio, fin de mi sosiego,
Mentecato, impertinente.....

ANGÉLICA.

Parece que suena gente.
Adios.

DON LUIS.

Adios.

ANGÉLICA.

Volved luego. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

FELICIANO, *de noche.*

Este amante, que á mi prima
Suele rondar, he de ver
Con qué valor y poder
Contra mi espada se anima.

ESCENA XIV.

DOÑA INES, *vestida de mujer, á una ventana.* — FELICIANO.

DOÑA INES.

(*Ap.* Gente suena: Don Pedro es.
Yo le engaño desta forma;
Que si el angel se trasforma,
Angelica es Doña Ines.)
Ce: ¿es Don Pedro?

FELICIANO.

(*Ap.* Esta es mi prima.
Yo quiero llegar á hablalla,
Y he de fingir por burlalla,
Que soy Don Pedro.) Ya estima (*Llega.*)
Mi alma aqueste favor,
Bello dueño de mis ojos,
Paz dulce de mis enojos,
Regalo de mi dolor.
Viéndos piensa mi alegría
Que el sol paró aquí su coche,
Pues dice el cielo que es noche,
Y esa reja que es de dia.
Ya nuestro oriente español
Gozará por favor nuevo
De dia la luz de Febo,
De noche á vos, que sois sol.

DOÑA INES.

Muy lisonjero venis.

FELICIANO.

Digo lo que en vos conozco.

DOÑA INES.

(*Ap.* Aquesta voz desconozco.)
Si quereis como fingis,
Angélica que os estima,
Con razon su amor entabla.

FELICIANO.

(*Ap.* No es esta la voz ni habla
De Angélica; no es mi prima:
Maraña hay aquí, por Dios.
Quiero ver en lo que para.)
Será mi ventura clara,
Favoreciéndome vos;
Y ansí, pues mi ardiente queja
A tal favor os obliga,
Dejad que mi pena os diga,
Asido á esa dura reja,
Y estimaré esa merced
Por ventura soberana.

DOÑA INES.

No es muy alta la ventana.
¿Podréis subir?

FELICIANO.

Si hay pared,
¿Por qué no? Dadme esa mano, (*Trepa.*)
Si la merezco besar.

DOÑA INES.

Ya nada os puedo negar.

FELICIANO. (*Ap.*)

¡Oh dichoso Feliciano!

DOÑA INES.

Es tanta la oscuridad,
Que no os puedo ver ansí.

FELICIANO. (*Ap.*)

Este ¿no es el paje? Sí.
Ya me anima esta verdad.
Sí, que en tales aventuras,
Del amante que bien ama,
Como el alma todo es llama,
Suele ver el alma á escuras.

DOÑA INES.

¿No me hablais? ¿quién dificulta
Tanto favor?

FELICIANO.

En consejo
Entró el alma, cuyo espejo
Sois vos.

DOÑA INES.

Y dél ¿qué resulta?

FELICIANO.

Que os pida el alma una mano
De esposa. ¿Qué respondeis?

DOÑA INES.

Que estimo que me la deis.

FELICIANO.

Mil glorias con eso gano.

DOÑA INES.

Veis aquí la mia en muestra
De que el corazon os doy.

FELICIANO.

Seré vuestro desde hoy.

DOÑA INES.

Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO.

Ya mi amor está premiado.

DOÑA INES.

Yo soy sola la que gana.

FELICIANO. (*Ap.*)

Yo he burlado á Doña Juana

DOÑA INES. (*Ap.*)

Don Pedro queda burlado.

FELICIANO.

Gente suena.

DOÑA INES.

Pues forzosa
Será, señor, mi partida.
Adios, dueño de mi vida.

FELICIANO.

Adios, bellísima esposa.
(*Vase Doña Ines.*)

ESCENA XV.

DON PEDRO, *en traje de noche.*—FELICIANO.

DON PEDRO.

Basta, que se me ha perdido
Guzmanillo, y no sé adonde
Aquesta noche se esconde,
Pues que me dejó y se ha ido
De aquesta suerte.

ESCENA XVI.

DON LUIS, CARRASCO. — DON PEDRO, FELICIANO.

DON LUIS.

Detente,
(*Bajo Don Luis y Carrasco en toda la escena.*)
Que hay rondantes en la calle.

CARRASCO.

¿Hay mas que llegar y dalle?

DON LUIS.

Calla, arrímate aquí enfrente.

CARRASCO.

¿Quién diablos tiene aquí amores?
¿Si es Don Pedro?

DON LUIS.

Dices bien.

CARRASCO.

Mas no será, que tambien
Hay amantes labradores.

DON LUIS.

Calla, y mira si se van.

CARRASCO.

De aquesta pared soy yedra.

DON PEDRO.

Quiero tirar una piedra.

CARRASCO.

Por Dios, que hay otro galan.

DON PEDRO.

Aun la mano no se ve.
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO.

Si acá llega, ¿no he de dalle?

DON PEDRO.

¡Vive Dios, que me enlodé!
(*Llega á limpiarse en la pared, y lo*
en la cara á Carrasco.)

CARRASCO.

¡Puf! ¡Cuerpo de Jesucristo
Con el sucio!

DON LUIS.

Calla, diablo.

CARRASCO.

A ser mis barbas establo,
Pasara.

DON LUIS.

Calla. ¿Que has visto?
¿Qué tienes, necio? ¿qué escarbas?

CARRASCO.

Uno escarba y otro purga,
Pues sin ser dia de purga,
Se purga sobre mis barbas.

DON LUIS.

Calla.

DON PEDRO.

No sé en qué limpié
La mano, que estaba blando.
Gente parece que hablando
Está en la calle: ¿qué haré?

FELICIANO.

(*Ap.* Ahora bien, yo determino
Ver si Don Pedro es valiente.)
¡Ah, caballero! ¿qué gente? (*Al*

DON PEDRO.

Gente de paz. ¿Hay camino?

FELICIANO.

Si dice primero el nombre,
Podrá ser.

DON PEDRO.

¿Importa acaso?

FELICIANO.

Sí, porque guardo este paso.

DON PEDRO.

Pues yo soy.....

FELICIANO.

¿Quién es?

DON PEDRO.

Un hombr

FELICIANO.

Quizá no sois sino bestia.

DON PEDRO.

Dígalo agora mi espada.
(*Meten mano, y éntranse acuchillando*

DON LUIS.

Esa es pendencia excusada.

CARRASCO.

No haya riña ni molestia:
No han querido.

DON LUIS.

Pues ¿qué haces?
Sígueme, Carasco: ven,
Que yo los sigo tambien.

CARRASCO.

Yo basto para estas paces. (*Vase*

—

El colmenar.

ESCENA XVII.

FULGENCIO, ANGELICA.

FULGENCIO.

Mañana has de casarte: no replique

ANGÉLICA.

Aun es temprano agora: deja, padr
Prevenirme de galas y vestidos.

FULGENCIO.

Los desposorios han de ser secretos

'a las tienes para ellos suficientes.
' tu esposo traerá para las bodas
'estidos ricos y costosas joyas.
prevenirle voy; haz lo que mando.
(*Vase.*)

ANGÉLICA.

'rimero prevendré mi triste muerte;
'ues antes que Don Pedro, se previno
'ara mi esposo el bello peregrino.

ESCENA XVIII.

DON LUIS, *de labrador*, y DOÑA INES *de paje, sin reparar en*—ANGELICA.

DOÑA INES.

Tomé, en vano os encubris.
Ya yo sé que caballero
Sois, aunque por colmenero
Aquese traje os vestis.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

Tomé y Doña Juana están
Hablando: quiero apartarme,
Y de lo que es informarme.

DON LUIS.

Engañado estais, Guzman.

DOÑA INES.

¡Don Lúis!

ANGÉLICA. (*Ap.*)

El colmenero
Es Don Luis, segun el paje
Dice: y su trato y lenguaje
Es propio de caballero.
Ya cesaron mis enojos.

DOÑA INES.

¡No me conoceis? Ea, pues.

DON LUIS.

(*Ap.* ¡Es mi hermana Doña Ines!)
¡Luz clara de aquestos ojos!
(*A Doña Ines.*)

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¡Luz de sus ojos! ¡Ay cielos!
Luz para él, y no soy yo!
Ya vuestra rabia llegó
Al alma, bastardos celos.

DON LUIS.

Dame esos brazos, que aquí.....

DOÑA INES.

Por tí hice este viaje,
Disfrazándome de paje.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¡Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!
¡Los brazos á otra mujer!
¡Y *de sus ojos*, traidor,
A otra mujer! ¡Ay amor!
¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer,
Alma, en desdicha tan llana?
Ya dió mi vida al traves.
Engañóme Doña Ines
Con nombre de Doña Juana.

DOÑA INES.

Los dos hemos de casarnos.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¡No, miéntras viviere yo;
Que la venganza me dió
Manos!

DON LUIS.

Ya no hay apartarnos.

DOÑA INES.

Ya el cielo me dió marido.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

Traidora, aun no te le dió,
Que sabré matarle yo.

DON LUIS.

Extraño enredo va urdido.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¡Y cómo si ha sido extraño!
Pues con extraño rigor
Has estragado tu amor;
Mas todo saldrá en tu daño.

DON LUIS.

Dispon, Doña Ines, y ordena;
Que darte contento es justo.

DOÑA INES.

Voy, pues, á tratar tu gusto. (*Vase.*)

ANGÉLICA. (*Ap.*)

Irás á tratar mi pena.

ESCENA XIX.

ANGELICA, DON LUIS.

ANGÉLICA.

Falso, mudable, tirano,
Humo, sombra, arena, espuma,
Que vienes á ser en suma
Flor marchita y viento vano;
Quimera de solo el nombre;
Sol en agua, nieve en fuego,
Y en fin palabras de griego,
Que todo aquesto es el hombre;
Goza ya á tu Doña Ines,
Pues por tí encubierta vino;
Que á Don Pedro determino
Querer, pues mas justo es:
Que para tí mujer basta
Que de serlo no haga cuenta,
Y con disfrazar su afrenta
Pretendió afrentar tu casta.
Vuelve á tu primero traje,
Y no me engañes jamas,
Que en tu Doña Ines tendrás
Mujer juntamente y paje.
Y á aquesta casa no acudas,
Villano y falso Tomé,
Que al fin mudaste la fe,
Como los vestidos mudas.
Doña Ines, traidor, te aguarda:
Ya no hagas caso de mí,
Que á Don Pedro el alma dí.

DON LUIS.

Oye, espera, escucha, aguarda. —
¿Qué engaño es este, fortuna? —
Mi gusto, mi ser, mi gloria,
Mi regalo, mi memoria,
Mi cielo, mi sol, mi luna.....

ANGÉLICA.

Tu mal, tu guerra y nublado,
Tu disgusto y tu tormento,
Tu pena y tu descontento,
Tu luna y sol eclipsado;
Que va Don Pedro ha de ser
Mi dueño: aquesto es forzoso,
Porque no ha de ser mi esposo
Quien quiso tan vil mujer. (*Vase.*)

LUIS.

Oye, partióse. ¡Ay de mí!
Voy, que irá á determinarsé,
Y la mujer por vengarse
Suele hacerse mal á sí. (*Vase.*)

ESCENA XX.

FULGENCIO, FELICIANO.

FULGENCIO.

No sé qué bodas he oido,
De su padre, y ansí quiero
Que se despose primero.

FELICIANO.

Muy bien lo habeis advertido.

ESCENA XXI.

DON PEDRO, ANGELICA, DON LUIS, *tras ella.* — DICHOS.

ANGÉLICA.

Si he resistido hasta agora
Vuestro gusto, ya el mio es
De serviros.

DON PEDRO.

Esos piés
Me dad á besar, señora.

FULGENCIO.

Siempre con esa esperanza
De tu obediencia viví.

ANGÉLICA. (*Ap.*)

¿Qué he de hacer, triste de mí?
¡Oh cuánto puedes, venganza!

DON LUIS.

¡Tal ven mis confusos ojos! (*Delirante.*)
¡Tal mis oidos oyeron!
¡Cielos! ¿cuyo extraño clima
Mis desdichas influyeron?
Si al cielo mi amor subistes,
¿Porqué le abatis tan presto?
Sol, que de este sol hermoso
Me entregaste el carro bello,
¿Porqué como á Faeton
Me has precipitado al suelo?
Luna, con cuyas mudanzas
Muda mis glorias el tiempo,
Si creciste en mis favores,
¿Cómo menguaste tan presto?
Estrellas, que todas juntas
Fuistes en mi nacimiento,
En principios venturosas,
Y en fines de mal inmenso;
Si me habíades de dar
Fin tan mísero y funesto,
¿Para qué fuistes propicias
En mis principios modestos?
Mar, que vivis en mis ojos,
Aire en suspiros envuelto,
Que forman nubes de llanto,
Si forman rayos ardiendo;
Animales, que á las cuevas
Os vais huyendo de miedo;
Aves, que ya no volais,
Porque os abrasan mis celos;
Peces mudos, y dichosos
Mucho mas que yo, por serlo,
Pues que palabras sencillas
En este estado me han puesto;
Montes altos, eminentes,
Ya habitaré en vuestros cerros,
Por no vivir con los hombres
Donde vive quien me ha muerto.
Cielos, sol, estrellas, luna,
Agua, tierra, fuego y viento,
Animales, peces, aves,
Montes altos, valles, cerros,
Celos me han vuelto loco, porque celos
Acabarán mi vida con el seso.
Hoy Toledo verá un loco,
Que escogiendo aquí su entierro,
Como Sanson desdeñado,
Gusta de matar muriendo.
(*Quita la espada á Don Pedro, y va tras todos.*)

DON PEDRO.

El colmenero está loco:
La furia incita su pecho;
Que quien con todos se toma,
No puede llamarse cuerdo.

FELICIANO.

Huye, pues, que despedaza
Hasta los árboles recios.

FULGENCIO.

Hija, guárdate del loco.

DON PEDRO.

Huid del loco, Fulgencio. (*Huyen todos.*)

ESCENA XXII.

DON LUIS.

Yo soy Orlando el furioso;
Que en aqueste sitio mesmo
Le dió Angélica fe y mano
A Medoro. El seso pierdo.
Loco estoy. Pero ¿qué mucho,
Si me enloquece el veneno

De un falso y fingido amor,
Que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
Que á manos de un desden muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?
Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo; que yo fuí
Un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas.
Mas yo ¿soy liebre que duermo,
En medio de mis cuidados,
Con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
Testigos, aunque groseros,
Que Angélica juró aquí
Menospreciar á Don Pedro?
Dejad, abejas, la miel,
Labrad por ella veneno;
Que amor, para que me amargue,
Acíbar su miel ha vuelto.
Pero si vive en vosotras
El zángano que me ha muerto,
¿Cómo mi paciencia sufre
Que no os abrase mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
Sombra soy y alma sin cuerpo,
Duermo, velo, paro, corro,
Ciego estoy, topo parezco;
Y siendo ansí, plantas, flores,
Jazmines, prados, almendros,
Abejas, colmenas, corchos,
Cera, acíbar, miel, veneno,
Sentid de mis locuras el exceso,
Pues falta Astolfo que me traiga el seso.
(*Derriba y rompe las colmenas.*)

ESCENA XXIII.

CARRASCO. — DON LUIS.

CARRASCO.
Mirad si lo dije yo.
Loco Don Lüis se ha vuelto.
¡Ay de mí! su pobre juicio
Tomó las de Villadiego.
¿Qué es lo que tienes, señor?

DON LUIS.
¡Oh mi ángel! ¡oh mi cielo!
Gocen mis ojos tus ojos,
Mi brazo enlace tu cuello,
Bella Angélica del alma.

CARRASCO.
¡Bueno está, por Dios, el cuento!
¡Yo Angélica, con mas barbas
Que un albañil ó arriero!

DON LUIS.
¿No eres Angélica?

CARRASCO.
No.

DON LUIS.
¿Pues quién?

CARRASCO.
Soy el bodeguero,
Carrasco, lacayo tuyo.

DON LUIS.
Ah, sí: conocerte quiero.
Oye, escucha: ven acá,
Que quiero rasgarte el pecho,
Porque á mi Angélica dicen
La tienes guardada dentro,
Pues que huyendo de mi furia
Con Medoro, ó con Don Pedro,
Como á Jonas la ballena,
Te la tragaste.

CARRASCO.
¡Oh qué bueno!

DON LUIS.
Desabróchate.

CARRASCO.
¡Qué dices!

DON LUIS.
Desabrocha, acaba, perro.

CARRASCO.
¡Ay Dios, que á coces me mata!
Ya me desabrocho: quedo.
Vesme aquí desabrochado.

DON LUIS.
¡Oh cándido y blanco pecho
De aquella Angélica ingrata!
Tengo de darte mil besos.

CARRASCO.
¡Ay, que me muerde, señores!

DON LUIS.
Poco mal te haré si muerdo.
Si es de hierro el pecho tuyo,
¿Qué importa que muerda en hierro?

CARRASCO.
¡Cuerpo de Cristo contigo!
¿Soy yo de turron ó queso,
Para comerme á bocados?

DON LUIS.
Aquí mi Angélica siento.

CARRASCO.
¿Dónde?

DON LUIS.
Dentro en tus entrañas.

CARRASCO.
¿Dentro en mis entrañas?

DON LUIS.
Dentro.

CARRASCO.
Preñado debo de estar.

DON LUIS.
Preñado estás, yo lo veo.

CARRASCO.
Pues ve á llamar la comadre.

DON LUIS.
No, no, que revientes quiero,
Porque es víbora que nace
Angélica, el pecho abriendo.
Con esta daga he de abrirte,
Para que paras el cuerpo:
Ponte á punto.

CARRASCO.
Ya me pongo.
Pero aguarda, que ya vuelvo. (*Vase.*)

DON LUIS.
¡Huyes, villano! Ya te voy siguiendo,
Que con las alas de mis celos vuelo.
(*Vase.*)

—

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XXIV.

ANGELICA, FULGENCIO, DON PEDRO, DOÑA INES, *de dama*; FELICIANO.

DOÑA INES.
Pongo por testigo al cielo (1).
Don Pedro me dió la mano.

DON PEDRO.
¡Yo la mano!

DOÑA INES.
Aquesto es llano.
Yo soy Guzman; que el desvelo
De un hermano que perdí,
Ansí me trujo, señor,
Y á fuerza de un casto amor,
Como paje te serví,
Hasta que ya he conocido
Que es el fingido Tomé;
Por donde el bien que anhelé
De ser tuya he conseguido;
Que cuando anoche pensaste
Que á tu Angélica las quejas
De amor dabas en sus rejas,
Conmigo te desposaste.

DON PEDRO.
¡Yo anoche te hablé ni vi!
¿Qué dices?

DOÑA INES.
No es bien que intentes
Negarlo: ¿ya te arrepientes?

FELICIANO.
Todo eso me toca á mí,
Que á mí me distes la mano,
Si os merezco, de marido.

ESCENA XXV.

UN ESCRIBANO. — DICHOS.

ESCRIBANO.
(*Da unas cartas á Don Pedro.*)
Yo este casamiento impido,
Como público escribano.
Vuestro padre Don Fernando
Por vos en la corte dió
La mano á otra dama, y yo
Soy testigo.

ANGÉLICA. (*Ap.*)
Albricias mando
Al corazon.

DON PEDRO
¡Qué decis!

ESCRIBANO.
Que luego á Madrid partais,
Donde ya casado estais.

ANGÉLICA. (*Ap.*)
Mi esposo será Don Luis.

ESCENA XXVI.

DON LUIS, *conducido por* CARRASCO *y otro*. — DICHOS.

CARRASCO.
Nuestros recelosos fuegos
En esto habian de parar:
Desde hoy os han de llamar,
Señora, *mata-gallegos.*
Mirad el daño que fragua
Un cuarto de hora de enojos.

ANGÉLICA.
¡Ay Don Lüis de mis ojos!
Fuentes los vuelve amor de agua.

DON LUIS.
¡Ay Dios!

CARRASCO.
¿Cesó la molestia
Del disparate en que diste?
Para su desmayo fuiste (*A Angélica.*)
La uña de la gran bestia.

ANGÉLICA.
Esposo, dueño y señor.....

DON LUIS.
¿Por qué ese nombre me das,
Cruel, si casada estás?

ANGÉLICA.
Ya es premiado vuestro amor.

DON PEDRO.
Esta nueva me ha forzado,
(*A Fulgencio.*)
Y pido me perdoneis,
Y que á Angélica caseis,
Porque me tiene casado
Ya mi padre.

ESCRIBANO.
Es cosa llana.

ANGÉLICA.
Pues sabed que el colmenero
(*A Fulgencio.*)
Es, señor, un caballero
Que de la furia villana
De Don Pedro me libró.

(1) Suplido.

FELICIANO.
El señor fué el peregrino,
Que sabeis salió al camino,
De que soy testigo yo.
Yo os suplico le caseis
Con mi prima, pues es justo
Que su valor os dé gusto.

DON LUIS.
Los piés pido que me deis.

FULGENCIO.
No, sino abrazos de padre.

ANGÉLICA.
Y yo la mano de esposa.

DON LUIS.
Dichoso soy.

ANGÉLICA.
Yo dichosa.

CARRASCO.
¿Acabóse el mal de madre?
¡Bueno has andado conmigo,
Deshaciéndome á bocados!

DON PEDRO.
Cesen enojos pasados: (*A Don Luis.*)
Dadme los brazos de amigo.

DON LUIS.
La ganancia y interes
Es mia: yo soy quien gano.

FELICIANO.
Y yo, porque doy la mano
De marido á Doña Ines,
Mi engaño aquí se deshaga,
Dándome perdon, señora.

DOÑA INES.
Mi dueño sois desde agora.

FELICIANO.
Si Don Lüis mi amor paga,
Venturoso soy.

DON LUIS.
Mi hermana
Escogió noble marido.

CARRASCO.
Yo, por lo que te he servido,
Quiero ser desde mañana
Bodeguero de por vida,
No bodeguero al quitar.

FULGENCIO.
Ese oficio os quiero dar.

CARRASCO.
Pues no tiene el Rey tal vida.

FELICIANO.
Vos quedais bien empleado.

CARRASCO.
Si es ansí, fenezca agora
La discreta labradora,
Mas no el servir tal senado.

EL AMOR Y EL AMISTAD.

PERSONAS.

EL CONDE DE BARCELONA.
DON GUILLEN DE MONCADA, *caballero.*
DON GRAO. } *caballeros.*
DON GASTON.
DON GARCERAN. } *caballeros.*
DON DALMAO.
DON HUGO.
ESTELA. } *damas.*
DOÑA GRACIA.
DOÑA VITORIA, *dama.*
GILOTE, *pastor.*
GALVAN, *criado viejo.*
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en las inmediaciones de Moncada y en Barcelona.

ACTO PRIMERO.

Campo, y á lo léjos una sierra.

ESCENA PRIMERA.

DON GUILLEN.

Alta presuncion de nieve,
Pirámide de diamante,
Encélado que gigante
Al primer zafir se atreve,
El sol en tus cimas bebe
Espíritus de candor;
Y apénas su resplandor
Sale con luz pura y mansa,
Cuando en tus hombros descansa,
Por ser el sitial mayor.
¡Sierra augusta, opositora
Del alba! tu luz admira,
Pues cuando Apolo te mira,
Sospecha que eres su aurora.
Pródigo tu plata dora,
Cuando tú su oro plateas;
Por la region te paseas,
Que á Diana se avecina;
Y ya ¡impresion peregrina!
Asombras como recreas.
Tu cumbre que se dilata,
Linde ya de las estrellas,
Competir te hace con ellas,
Brillando rayos de plata:
Arreboles de escarlata
Afeitan mas tu belleza;
Título tienes de Alteza,
Pues en el clima español
Es (con ser monarca el sol)
Diadema de tu cabeza.
¡Sierra catalana! Estela,
Aunque en tus faldas habita,
Tus altiveces imita,
Y mas que tus riscos vuela.
Como me abrasa me hiela;
Que si celos son vislumbres,
La nieve usurpa á tus cumbres,
Y el fuego pone mi amor:
Dila que es mezclar rigor,
Deleites con pesadumbres.
(*Ve llegar á Estela y á Don Grao, y se desvía á un lado.*)

ESCENA II.

ESTELA, DON GRAO. — DON GUILLEN.

ESTELA.

La sangre que de Cardona
Me ennoblece en Ampurdan
Y las montañas que dan
Seguridad á Girona,
Me inclinan al ejercicio
De la caza, como veis;
Y en una mujer diréis
Que es libertad, si no es vicio;
Pero en estas soledades
La ociosidad tal vez manda,
Dando treguas á la holanda,
Buscar las curiosidades,
Que en el monte cada dia
Halla la caza.

DON GRAO.

No siento
Que en ese entretenimiento,
Estela, á imitacion mia,
Divertais la voluntad,
En fe que amor no la enlaza;
Que de ordinario la caza
Es señal de libertad.
Siento que vuestra belleza,
En agravio de mi amor,
Alimente su rigor
En esta inculta aspereza;
Pues si siempre andais por ellas,
Sin que yo os merezca ver,
¿Qué vendréis, Estela, á ser
Sino es una peña dellas?

DON GUILLEN. (*Ap.*)

¡Estela, y Don Grao aquí,
Y á caza solos los dos!
No sois tan constante vos,
Marquesa, como creí,
Ni siempre mienten los celos;
Que como en el alma viven,
Su divinidad reciben,
Y adivinan sus desvelos.
Siendo mi amigo, ¿me ofende
Don Grao? Mas la falsedad
Sostituye en la amistad,
Y como hipócrita, vende
Engaños disimulados.
Ya pasais á certidumbres,
Sospechosas pesadumbres;
Celos sois averiguados,
Amorosos desconciertos.
¿No es mejor, verdad desnuda,
Vivir con celos en duda,
Que no con agravios ciertos?
¿Qué he de hacer para escuchar,
Sin ser visto, lo que tratan?
Matas, sospechas me matan:
Permitidme aquí ocultar;
Satisfaré los oidos;
Que celos, sombra de amores,
Deben de ser malhechores,
Pues andan siempre escondidos.

ESTELA.

En fin, en vuestra opinion
¿Tengo fama de intratable,
Por la caza deleitable
Que ocupa mi inclinacion,
Comparándome á las peñas
Que aquesta aspereza cria?

DON GRAO.

Si andais en su compañía,
¿Qué mucho que por las señas
De quien siempre os entretiene,
Saque vuestra condicion?
De la comunicacion
A participarse viene
La costumbre y natural.
¿No busca su semejante
Cada cosa? El que es amante,
¿No comunica su mal
Con quien tiene amor? ¿No vive
Con valientes el soldado?
¿Con ricos el hacendado?
El que es tahur, ¿no recibe
A los de su facultad
Con gusto? ¿No anda el ladron
Con los de su profesion?
¿La juventud con su edad?
Hasta una cosa insensible,
Si se frecuenta, trasforma
En quien la trata su forma.
El sol, de luz apacible,
En la cara del pastor
Sus efetos manifiesta,
Pues su frecuencia la tuesta;
La nieve da su candor
Al aleman que la habita;
Tiembla el que el azogue trata,
En fe que en él se retrata;
En fin, cuanto uno ejercita
Convierte en naturaleza.
¿Pues qué mucho, Estela mia,
Si los montes todo el dia
Os enseñan su aspereza,
Que en vos trasformada esté?
Si esta verdad me negais,
Decidme con quién andais,
Y yo quien sois os diré.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

No puedo bien percebir
Lo que están los dos hablando.
Celos, idos acercando;
Que aunque soleis trasoir,
Esta vez, para mas quejas
De mi ciega voluntad,
Desmentis la antigüedad,
Que os pintó todos orejas.

ESTELA.

Mal, Don Grao, conjeturais,
Si del monte que frecuento,
Con tan poco fundamento
Que no tengo amor sacais;
Porque ántes me dan licion
Sus peñas, plantas y flores,
Que en la facultad de amores
Eternas escuelas son.
Las peñas de su firmeza
Me enseñan á ser constante:
No hay palma que no sea amante,
Coronando su cabeza
De las yedras, cuyos lazos
Tejen laberintos bellos;
Pues si unas aumentan cuellos,

ras multiplican brazos.
is flores, cuyos matices
ibran planteles perfetos,
amor imitan afetos,
prosperos, ya infelices;
siendo sus semejanzas,
ntan con varias colores,
lo amarillo temores,
omo en lo verde esperanzas.
lo azul me causa celos,
o morado me asegura;
o blanco es voluntad pura,
lo leonado desvelos;
todo junto pregona,
on guirnaldas que me ofrece,
ue al que amando permanece,
a posesion le corona:
así estos montes, de adonde
onjeturais mi desden,
e enseñan á querer bien.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

ue le quiere bien responde;
aunque cual ó cual razon
tento en mi daño, noto
Pues como de papel roto,
lausulas sin órden son
as que inquietan mi deseo)
n agravio de mi amor,
ual versos en borrador,
esengaños deletreo.

DON GRAO.

n fin, ¿quereis bien?

ESTELA.

Secreto
stuvo hasta aquí mi gusto,
orque conservarle gusto
on el silencio discreto;
las ya el callar será agravio
e mi amante y la lealtad
ue debeis á su amistad;
ues siendo tan noble y sabio,
cierta dejaréis
ntos que, como os digo,
contra el mayor amigo
ue en Cataluña teneis.

DON GRAO.

lgame Dios! segun eso
e Don Guillen de Moncada,
stela, sois prenda amada.

ESTELA.

es amar no tener seso,
estoy por Don Guillen.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

s dos nombrándome están.
los de Don Grao serán,
que, queriéndose bien,
mi nombre obsequias hacen.

DON GRAO.

norante le he ofendido;
s cruel amigo ha sido;
si á solas satisfacen
que lo son sus cuidados,
se de su aficion
proca informacion;
no hay casos reservados
la amistad verdadera;
mia está defraudada,
nunca me ha dicho nada.

ESTELA.

misma queja pudiera
mar de vos Don Guillen,
tambien está ignorante,
Grao, de que sois mi amante.

DON GRAO.

a poco que os quiero bien.
, en fin, ¿el verle pobre,
or ser pródigo cortés,
os muda?

ESTELA.

Aunque el Interes
ombre impropio de amor cobre,
o es interesable el mio:
Ya os digo que el monte y prado
Licion á mi amor han dado.
Mirad ese arroyo frio
Que ronda estas flores bellas,
Cuyas aguas lenguas se hacen,
Y solo se satisfacen
En que se miran en ellas.
Estos olmos, siempre presos
Destas parras que los miden,
¿Qué premios á su amor piden,
Sino es abrazos y besos?
Estas aves que acrecientan
Su amorosa ostentacion,
En fe que amor es union,
Con unirse se contentan.
Entre aquestas soledades
Los brutos que amar pretenden
Voluntades solas venden
A precio de voluntades.
Y esto mi amor satisfaga,
Pues rico el amante está
Que un alma por otra da,
Si amor con amor se paga.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

Amor por amor le pide,
Voluntad por voluntad:
¡Ay vidrio del amistad!
Quebraréisos, si no impide
Mi presencia la ocasion
Que os tiene para romper.
¡Oh amor, vidrio en la mujer!
¡Qué necia satisfaccion
Tiene quien se fia de vos!
Vidrio el amor y amistad,
Y á golpes de voluntad,
¿Qué va que os quebrais los dos?

DON GRAO.

A firmeza tan constante
Amor alabanzas dé:
Ya, Estela hermosa, os amé;
Y si he ofendido ignorante
La amistad que á Don Guillen
Debo, con envidia honrada
Una bella retirada
Mis deseos nobles dén,
Y su ventura celebre
Quien vuestra firmeza amó;
Pues en vos mi amigo halló
Un vidrio que no se quiebre,
Una caña firme al viento,
Un mar sin temer mudanza,
Una segura esperanza
A pruebas del sufrimiento,
Una belleza invencible
A la riqueza y poder,
Y una constante mujer,
Que es el mayor imposible.
Que yo, aprendiendo de vos,
De tanto valor testigo,
Si no amante, seré amigo
Verdadero de los dos;
Sin que baste adversidad
A contrastar mi valor,
Emulando á vuestro amor
Las leyes de mi amistad.
Con deseo mas perfeto,
Ya, mi Estela, os quiero bien:
Alma soy de Don Guillen;
La amistad hizo este efeto.
Como alma suya intereso
La dicha que me ha cabido,
Y en su nombre, agradecido
Esta mano hermosa os beso.

(*Bésasela.*)

Quejas de haberme callado
El quereros voy á dalle,
Y en ellas á ponderalle
El valor que en vos he hallado,
Que aunque las llamas mitigo
De mi amor, de aquí adelante
Os adoraré, no amante,
Sino dama de mi amigo. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON GUILLEN, ESTELA.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

Selló su amor con los labios
En el mudable papel
De su mano, y firmó en él
Su traicion, y mis agravios.
Celos, ¿de qué sirve hacer
Informaciones, ocultos,
De averiguados insultos,
Que agora acabais de ver?
Salid; que ya es cobardía
El callar y el esconderos.
¡Ay amigos lisonjeros!

(*Adelántase hacia Estela.*)

ESTELA.

¡Don Guillen del alma mia!

DON GUILLEN.

¿Del alma tuya? ¡Y amparas,
Mudable, en ella á un traidor!
¡Qué de almas tiene tu amor!
Y su amistad ¡qué de caras!
¡Qué de ojos mis desengaños!
Su fe ¡qué de falsedades!
Mis celos ¡qué de verdades!
¡Qué de experiencias mis daños!
Mi recelo, ya no vano,
Con el hurto te ha cogido
En las manos, si no ha sido
Con sus labios en tu mano.
No dirás que son antojos
Los que acreditando quejas,
Dan celos á mis orejas,
Y certidumbre á mis ojos;
Pues cuando negar intentes
Verdades que el alma toca,
En tu mano vi una boca,
Con que te diré que mientes.
Goza á Don Grao, en castigo
De tu belleza inconstante;
Que mal será fiel amante
Quien ha sido falso amigo.
Marquesa de Miraval
Eres, y él conde de Ampurias;
Y ansí tu interes injurias,
Si no adoras á tu igual.
Cuando comenzaste á amarme,
Era poderoso yo;
La amistad me empobreció,
Quizá por eternizarme.
Socorros de Don Ramon,
Del conde de Barcelona
Perseguido, que pregona
Nuestra amistad por traicion;
Mi hacienda, mas no mi fama
Han gastado; y quien leal
Con su amigo es liberal,
Pudiera obligar su dama
A que estimara su amor;
Mas Don Grao el tuyo entable;
Que él falso, tú interesable,
Liviana tú, y él traidor,
Que os ameis permite Dios,
Porque siendo su mujer,
No echeis, ingrata, á perder
Mas de una casa los dos.
Yo procuraré sanar,
Desengañado y corrido,
Del amor que te he tenido;
Aunque me haya de costar
La vida el romper sus lazos:
Tu memoria saldrá, aleve,
Aunque al sacalla se lleve
El alma tras ti en pedazos;
Y miéntras á Don Grao quieres,
Haré á los tiempos testigos
De la fe de los amigos,
Y lealtad de las mujeres. (*Quiere irse.*)

ESTELA.

Oye, espera.

DON GUILLEN.

¿Qué esperanza
Me puedes dar, que presuma
Firmeza en papel, en pluma,
En humo, en sombra, en mudanza?
En vano disculpas piensas,
Por mas que me persüades. —
Suelta; que el negar verdades,
Es multiplicar ofensas.

ESTELA.

Déjate satisfacer;
Que quien cargos manifiesta
Y no aguarda la respuesta,
Mal pleito debe tener.
Y no esperes argumentos,
Que desmientan tus malicias
Con lágrimas, con caricias,
Con ruegos, con juramentos,
Pidiendo á tus celos paces
Para aplacar su furor,
Que son herejes de amor,
Y pecan de contumaces;
Porque con desprecio igual
Pienso hacellos mas humanos,
Que en fin, celos y villanos
Siempre se llevan por mal.
Al tiempo, que es buen testigo,
Y acreditado por viejo,
La lealtad de mi amor dejo
Y la opinion de tu amigo;
Y al interes solo paso
Con que njurias mis desvelos,
Si de locos y de celos
Es cuerdo quien hace caso.
Hijo es del alma mi amor,
Si del apetito es
Heredero el interes;
Y ansí es diverso el valor
Que en los dos se diferencia:
Aquel que el alma ennoblece,
En vez del oro, apetece
La hidalga correspondencia,
Que procede en infinito,
Por ser el alma inmortal;
El interes corporal
Hereda del apetito
La utilidad, cuyo exceso,
En fe que cual mercader,
Todo es comprar y vender,
Le pinta con vara y peso.
Pondera tú destos dos
A cual mi nobleza allano:
O al interes, que es villano,
O al amor, que, en fin, es dios;
Y el tiempo que te he querido,
(Que ya, Don Guillen, no sé
Si ofendida te querré)
Lo que de tí he recebido
Sacará á luz la verdad
De mi amoroso cuidado.
¿Hete pedido? ¿Hasme dado,
Fuera de la voluntad,
Otra prenda, que envilezca
La fe que en quererte he puesto? —
Tratando Don Guillen desto,
No es mucho que se aparezca
La vergüenza á las mejillas,
Lengua con que te desmiente
El alma, que noble siente
La bajeza á que la humillas.
Culpa, pues, tu temor loco;
Que pues me has considerado
Interesable, ya has dado
Muestras de tenerme en poco.
Despréciasme, y así estoy
Persuadida, Don Guillen,
En no hacer caso de quien
No me estima en lo que soy. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GUILLEN.

¡Ah, ingrata! ¡Qué fácilmente
Tu excusa me persuadiera
A adorarte, si no viera
Que es la mentira elocuente
Y persuasivo el engaño!
Arboles, que mis congojas
Ojos hacen vuestras hojas,
O me engañan, ó me engaño. —
¿Yo engañarme? Eso no. Agravios,
Acreditad lo que oístes;
Ojos, en sus manos vistes
Desacreditarse labios.
No os podrán satisfacer
Disculpas para conmigo;
Que no vale por testigo,
Siendo parte, una mujer.

ESCENA V.

DON GASTON. — DON GUILLEN.

DON GASTON.

Gracias al cielo que tengo,
Don Guillen, dicha de hallaros.
Por solo veros y hablaros,
(Aunque de camino vengo)
Antes de ir á Barcelona,
Quise pasar por Moncada;
Que nuestra amistad pasada
Lo que os estimo pregona,
Sin que su memoria ofenda
La ausencia que en Aragon
Nos dividió.

DON GUILLEN.

Don Gaston,
Por mas que el tiempo pretenda
Con su olvido deshacer
Correspondencias de amigo,
Yo, que con el alma os sigo,
Presente os vengo á tener,
Cuando mas distante estais.

DON GASTON.

¿Qué soledades son estas?
¿La corte por las florestas
De Cataluña trocais?
¿Tanto la caza os divierte?

DON GUILLEN.

Es antigua ocupacion
Catalana, Don Gaston.

DON GASTON.

Pues bien, ¿qué haceis desa suerte
A vista de Miraval?

DON GUILLEN.

En ese castillo vive
Estela, y en él recibe
Obligaciones tan mal,
Que negándome la entrada
Quejas de su ingratitud,
Se oponen á mi quietud
Su amor y lealtad quebrada.

DON GASTON.

¿Luego sois de Estela amante?

DON GUILLEN.

Creyó mi aficion prolija
Que era Estela estrella fija,
Y halló á Estela estrella errante
Pero no tratando desto,
Que es nunca acabar, ¿á qué,
Don Gaston, amigo, fué
Vuestra venida?

DON GASTON.

Es molesto
El tiempo que estoy sin vos,
Y busco ocasion de veros,
En fe de cuán verdaderos
Amigos somos los dos;
Puesto que hallaros creí
Tan libre como os dejé.
En Aragon me casé,
Y vuelvo á vivir aquí,
Del conde de Barcelona
A servirle persuadido,
Y del rey favorecido
De Aragon, que es quien me abona
Vizconde soy de Manresa
Y señor de Martorel
Por el Conde.

DON GUILLEN.

Estimo en él
La eleccion con que interesa
Teneros en su servicio.

DON GASTON.

Viudo vengo de Aragon,
Y con la misma intencion
De serviros.

DON GUILLEN.

Dais indicio
De quien sois.

DON GASTON.

A la experiencia
Remito aquesta verdad;
Y en fe de nuestra amistad,
Habeis de darme licencia
Para que en vos reprehenda
Cosas que á solo un amigo
Se permiten.

DON GUILLEN.

No hay castigo
Con que la amistad se ofenda;
Y aunque ignoro la ocasion
Que de reñirme tendréis,
Cuando en la sustancia erreis,
Admitiré la intencion.

DON GASTON.

Don Guillen, la sangre ilustre
Con que el blason de Moncada
Acredita vuestro nombre,
Y ennoblece vuestra casa;
La amistad que profesamos,
Tan antigua y arraigada,
Que en natural convertida,
Ya es propia pasion del alma,
Me da ocasion á sentir
Los daños que os amenazan,
Si con prevencion mas cuerda
Sus peligros no se atajan.
Tres años há que troqué
Pretensiones catalanas
Por cargos aragoneses,
Llevado de la privanza
De Alfonso su rey, primero
Deste nombre, que en hazañas,
Que dicen que me acreditan,
Fiado, me estima y ama.
En esto, sola la ausencia
De vuestra amistad bastara
A echar ménos, Don Guillen,
Las memorias de mi patria;
Porque sin encareceros
Lo que os quiero con palabras,
El volver á Cataluña
Solo ha sido á vuestra causa.
Preguntábales por vos
A los que á Aragon llegaban;
Que para satisfacerme
No bastaron vuestras cartas.
Supe que el conde Don Hugo
De Barcelona, intentaba
Desheredar á su hermano
Don Ramon, que como faltan
Hijos al Conde, pretende
Que suceda el rey de Francia,
Aunque sin tanto derecho,
En Rosellon y Cerdaña.
Es el Conde deudo suyo,
Tanto, que en Paris le llaman
Los príncipes de la sangre
Descendiente de su casa;
Y aborrece á Don Ramon
Por las estrellas contrarias,
Que entre sangre tan propincua
Ponen odiosa distancia;
A cuya causa Don Hugo

un la renta limitada
ue un menor hermano cobra,
e daba con mano escasa.
intióse Don Ramon desto,
de ver que con el Papa
egocia heredar al Rey,
e quien dice que se ampara;
así una vez impaciente,
espues de muchas palabras
ue reducir quiso en obras,
echando mano á la espada,
u cólera antepusiera
la lealtad soberana
ue un vasallo á su señor
ebe, si no le estorbaran
os que en medio se pusieron;
huyendo á aquestas montañas,
u aspereza y vuestra ayuda
u vida no aseguraran.
os, que en vida de su padre
e amastes con fuerza tanta,
ue niños los dos á un tiempo
s dió leche una misma ama;
on la edad creciendo amor,
pesar de las desgracias,
ue amistades examinan,
firmezas aquilatan;
costa de vuestro Estado,
l suyo con mano hidalga
ostentasteis siempre en pié,
in que la escaseza extraña
el Conde bastante fuese
deslucir en su casa
a ostentacion majestuosa,
ue heredó de su prosapia.
mpobrecistes con esto;
en tres años que há que falta
e la vuestra mi presencia,
vendidas ó empeñadas
eneis mas de veinte villas,
uedándôs solo entre tantas
or memoria de quien sois,
l castillo de Moncada.
spondeisle demas desto
Si dice verdad la fama)
n la aspereza de Ampúrias;
juntando gente y armas
e navarros y gascones,
ontra la lealtad jurada
l Conde vuestro señor,
ue furioso os amenaza,
ntentais hacerle guerra.
sto dice desbocada
a plebe; y basta decirse,
i al honor palabras manchan.
ntre tanto, Don Guillen,
ue no pase de las rayas
e la lealtad Don Ramon,
igna es de altares y estatuas
a amistad que os eterniza;
ero agora que las pasa,
dvertid que solo llega
l amigo hasta las aras.
u fe de serlo yo vuestro,
i á persuasiones del alma
us crédito merecido,
temed la potencia airada
e un príncipe poderoso,
ue con rayos de venganza,
omo está en lugar supremo,
cuantos pretende alcanza;
estimad á quien por veros,
ultiplicando jornadas,
ntes que entre en Barcelona,
onde su Conde me aguarda,
or estos bosques os busca;
si vos quereis, se encarga
e hacer que el Conde ofendido,
or mi os reduzga á su gracia.

DON GUILLEN.

on Gaston, toda la historia
ue habeis dicho, es como pasa:
Salvo el derecho á mi honor;
Que en cuanto esa parte, es falsa,
Del enojo de su hermano
Don Ramon huyó á Navarra,
Donde Don Sancho su rey,
Por ser su primo, le ampara:
Lo que mi amistad le debe,
En la adversidad le paga,
Sin que la fe de leal
De su reputacion caiga.
Por Don Ramon estoy pobre,
Si es pobreza la que gana
A precio de veinte villas
La fe con que el mundo ensalza
Una amistad verdadera,
Puesto que es el ave rara,
De nadie vista hasta agora,
Y de todos ponderada.
Tratante en amigos soy;
Si entre muchos que me engañan,
Merezco hallar uno firme,
No hay riquezas en toda Asia
Que igualen á su valor;
Y si mi dicha no le halla,
Seré mercader, expuesto
A pérdidas y á ganancias.
Téngôs á vos hasta agora
En tal opinion, y basta
Ver que constante triunfeis
De la ausencia y la mudanza;
Puesto que no há mucho tiempo
Que en prueba mas apretada,
A quien por diamante tuve,
Vidrio le halló mi desgracia.
Mas yo espero de quien sois,
Que haciendo á todos ventajas,
Me cumpliréis mi deseo.
Si el Conde admite en su gracia
La entereza de mi fe,
Y contra ella no me manda
Olvidar á Don Ramon
(Que es pedir que el sol se caiga),
Conocerá lo que estimo
La lealtad de los Moncadas,
Cuya sangre generosa
Púrpura ha dado á sus barras;
Y cuando no, mi cabeza
Sus enojos satisfaga:
Desmentirá, si la corta,
Menoscabos de mi fama.

ESCENA VI.

DON GRAO.—DON GUILLEN, DON GASTON.

DON GRAO.

Dos empleos habeis hecho,
Don Guillen, tan de importancia,
Que os han de hacer caudaloso
Hasta dar asombro á España.
El primero es del amor;
Que si con ditas quebradas
De desdenes ó de olvido
A sus acrêdores paga;
Solo abonado con vos
En el diamante de un alma,
Firme siempre, en oro puro
Desempeña sus libranzas.
Ignorante de que Estela
Era la eleccion amada
De vuestro gusto discreto;
Y ya quejoso que el alma,
Ofendiendo mi amistad,
Tenga en vos dichas guardadas
De que yo no participe,
Pues la amistad no las guarda;
Su hermosura pretendí
Tan de veras, que ablandaran
Mármoles mis persuasiones,
Y diamantes mis palabras.
Mas ella inmóvil á ruegos,
Pirámide á la mudanza,
Torre al viento, y al mar roca,
A las mujeres restaura
La opinion que ofenden plumas;
Y en verde mis esperanzas
Corta, atajando deseos,
Con decir que es vuestra dama.
Yo ofendido y ofensor
Vuestro, culpo mi ignorancia
Con vuestro injusto secreto;
Y echando sobre las llamas
Obligaciones de amigo,
Lo que no pudiera el agua,
Pudo el hidalgo respeto,
Que me libra y las apaga.
Estela, en fin, Don Guillen,
Rico os quiso, pobre os ama,
Viéndôs vive, sin vos muere:
Correspondelda y pagalda;
Que este es el primer empleo
De que al amor debeis gracias,
Pues caudales de firmezas
Libra en mares de inconstancias.
El segundo que hoy haceis,
Si no le excede, le iguala;
Pues muerto el conde Don Hugo
En su testamento llama
A su hermano á la corona,
Excluyendo al rey de Francia;
Que no hay derechos mejores
Que los aprietos del alma.
Llevóle Dios en tres dias,
Y despachando á Navarra
Postas, partió á recibille
La nobleza catalana.
Hoy dicen que en Barcelona
Entra, donde la esperanza
De velle, llantos en fiestas
Convierte, y lutos en galas.
La vida, Estado y honor
Os debe, y con mano larga,
Si se la distes á usura,
Ya os previene la ganancia.
Cobrad de tales abonos;
Que como son semejanza
De Dios los príncipes nobles,
Imitan la tierra hidalga,
Que al que en ella desperdicia
La hacienda que siembra y labra,
Le vuelve ciento por uno;
Pues, aunque tarde un rey, paga.

DON GUILLEN.

Junte el conde Don Ramon
A las barras coronadas
Los castillos y leones,
Y las cadenas navarras;
Que si la ciega fortuna
Los ojos abre, y repara
El valor que le ennoblece,
Del mundo le hará monarca;
Que para pagarme á mí
Lo que le he servido, basta
Ver cumplidos mis deseos
Y vencidas sus desgracias.

DON GASTON.

Si el Conde su hermano es muerto,
En quien mi dicha estribaba,
Volverme á Aragon es fuerza.

DON GUILLEN.

El Conde os hará á mi instancia
Las mercedes que Don Hugo
Os prometió, y confirmadas,
Os pagaré yo deseos
Con obras que los alcanzan.
A la gracia del difunto
Me dábades fe y palabra
De reducirme: yo haré
Que el Conde os vuelva á su gracia.

DON GASTON.

¿No le vais á recebir?

DON GUILLEN.

No, Don Gaston.

DON GASTON.

¿Por qué causa?

DON GUILLEN.

No luego que el deudor cobra,
Es bien que el mercader vaya
A ajustar libros y cuentas;
Que es codicia demasiada,
Y pensará que le doy
Con las fintas en la cara (1).

DON GASTON.

Irle á dar el parabien
Es obligacion hidalga.

DON GUILLEN.

Parabienes de acrêdores
Llamaba un deudor lanzadas.
No ignorará mi contento
El Conde, pues cuando estaba
Perseguido, en su favor
Aventuré hacienda y fama.
Si se acuerda que me debe,
Y de pagar tiene gana,
Llámeme; que el buen deudor
Le lleva el dinero á casa;
Y si no, no quiero aguar
Con mi vista dichas tantas;
Que los mártes y las deudas
Dicen que son aciagas.
Desde Moncada le dí
Socorro, y desde Moncada
He de probar lo que tengo
En él. Vamos.

DON GASTON.

¡Tema extraña!

DON GRAO.

Si él os paga como Estela,
No os quejaréis.

DON GUILLEN.

Aunque paga,
Dicen que es esa moneda
Mucha liga y poca plata.

DON GRAO.

Agraviaisla sin razon.

DON GUILLEN.

Si vos salis á abonarla,
Bien podréis pagar por ella
En doblones de á dos caras.

DON GRAO.

¿Qué decis? que no os entiendo.

DON GUILLEN.

Que en vos creí que guardaba
Tesoro todo sencillo,
Siendo moneda doblada.

DON GRAO.

Declaráos, ó vive Dios....

DON GUILLEN.

Grao, estas enigmas bastan
Para un mediano discurso;
O entendeldas, ó estudialdas.

(*Vanse Don Guillen y Don Gaston.*)

DON GRAO.

¿Que las entienda, ó estudie?
¡Vive Dios! Si imaginara
Que habla Don Guillen de veras....
¡Válgame el cielo! ¿Si estaba
Aquí cuando á Estela ví?
No hay duda: yo voy á hablarla.
¡Oh celos, qué malos tercios
Sabeis hacer al que os trata!

Vista exterior del castillo de Don Guillen.

ESCENA VII.

EL CONDE, *de camino*; DON GUILLEN, DON GASTON, ACOMPAÑAMIENTO.

DON GUILLEN.

Moncada, gran señor, está corrida,
Y yo con ella, porque en su aspereza
No se halla como es justo apercebida
Para el favor que hoy goza en vuestra Alteza.

(*Hinca la rodilla.*)

CONDE.

Conde de Ampúrias, si del sér y vida
Os soy deudor, alzáos.

DON GUILLEN.

¡Tan presto empieza
A ensalzar mi humildad vuestra corona?

CONDE.

Dadme los brazos, duque de Girona.

DON GUILLEN.

¿Duque, señor? Merced mas limitada...

CONDE.

Marques de Castellon, alzad del suelo.

DON GUILLEN.

No permitais....

CONDE.

Vizconde de Moncada,
Dadme los brazos pues.

DON GUILLEN.

¿Qué es esto, cielo?

(*Se levanta.*)

CONDE.

Cuantas veces hallare arrodillada
Vuestra persona, encumbraré su vuelo,
Dándòs títulos nuevos con que honraros.
Si mas quereis, volved á arrodillaros.

DON GUILLEN.

Dadme la mano; pues que tanto peso,
Su favor generoso es bien que os pida.

CONDE.

Ella os tendrá seguro.

DON GUILLEN.

. Y yo os la beso.

CONDE.

Digo pues, que si os debo el sér y vida,
Y por vuestra lealtad, Duque, confieso
Mi suerte ya feliz (si perseguida
Por el Conde mi hermano que Dios tenga),
Deuda es debida que á Moncada venga.
Aquí estuve seguro, y aquí intento
Primero, Don Guillen, que en Barcelona,
Señales dar de mi agradecimiento,
Por estimarle en mas que mi corona.
Con pródigo valor, de un avariento
Librándome, mi casa y mi persona,
Vendiendo vuestro estado, sustentastes:
Cobrad réditos pues si á censo echastes,
Y prevenid vuestra partida luego
A nuestra corte; que sin vos en ella,
No seré conde, ni tendré sosiego.

DON GUILLEN.

Hable el silencio que mis labios sella.

CONDE.

Disponeros podréis miéntras que llego
A las arenas de su playa bella;
Que en fe de que mi amor os corresponde,
Gozando el nombre yo, vos seréis conde.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio de los condes de Barcelona.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA.

DOÑA GRACIA.

Yo sé que en quien yo pusiere
Los ojos, Doña Vitoria,
Y eleccion mi amor hiciere,
No tendrá de otra memoria,
Si entendimiento tuviere.

DOÑA VITORIA.

Yo sé tambien, Doña Gracia.
Que mi amor tiene eficacia
Para atraer voluntades,
Y cautivar libertades;
Que si el músico de Tracia,
Cual finge la antigüedad,
Los árboles se llevaba
Tras sí, con la suavidad
Del arpa, á quien vida daba;
Con mas fuerza mi beldad,
Hará en las almas empleos,
Que llevadas de deseos,
Ofrezcan á amor despojos;
Pues en fe desto, á los ojos
Llamaba un discreto Orfeos.

DOÑA GRACIA.

Debo de estar ciega yo,
Y no fiaré de los mios
Ese milagro que dió
Materia á tus desvaríos.

DOÑA VITORIA.

No son atractivos.

DOÑA GRACIA.

¿No?
¿Qué les falta?

DOÑA VITORIA.

El no sé qué
Que amor en las niñas ve
Donde sus penas retrata,
Y las almas arrebata
Con violento gusto.

DOÑA GRACIA.

¿A fe?
¿Mas qué dices que hay en tí
Aquesa violencia noble?

DOÑA VITORIA.

Que eran los mios oí
Retratos del primer moble,
Que á todos llevan tras sí.

DOÑA GRACIA.

¿Y lo creiste?

DOÑA VITORIA.

¡Pues no!

DOÑA GRACIA.

Siempre el amante buscó
Hipérboles cortesanos.

DOÑA VITORIA.

No sé: apacibles tiranos
Cierto conde los llamó.

DOÑA GRACIA.

¡Prêminencia nunca oida!

DOÑA VITORIA.

Otro dijo, y dijo bien:
«Vuestros ojos, homicida,
A todos cuantos los ven
Hacen merced de la vida.»
Quien llamándolos cosarios,
Corazones que despojan,
Dice que hacen tributarios;
Rayos afirma que arrojan,
Siendo Argeles voluntarios
De prision entretenida;
Y en fin, ya es cosa sabida
El decir cuantos los tratan,
Que á los que mirando matan,
Vuelven mirando á dar vida.

DOÑA GRACIA.

Si así ofenden y aseguran,
Para alaballos mejor
Digan los que te procuran
Que son médicos de amor,
Pues ya matan, y ya curan;
Que á saber que pueden dar
Vida y muerte con mirar,
Nadie quererte osaria;
Que no es para cada dia
Morir y resucitar.
Con trabajos excesivos
Te amarán los desaciertos
De los que tienes cautivos,

(1) *Finca* dice la edicion primitiva.
Finta, segun el Diccionario de la Academia, era una especie de tributo que se pagaba en ocurrencia de alguna grave necesidad. Por esto se sustituye *finta* á *finca*.

Si cada instante caen muertos
Para levantarse vivos.
Los mios, que no arrebatan,
Roban, llevan y maltratan,
Si por imanes los puso
Amor, son ojos al uso,
Que ni dan vida ni matan.
Pero, en fin, mas compasivos,
Experimentan afectos,
Ni cosarios ni atrevidos,
En Don Guillen, mas perfectos,
Si ménos ponderativos.
Que aunque muerte y vida dés,
Sin llegar nunca á adquirir
De tu amor el interes,
Todo se le irá en morir,
Y en resucitar despues.
Y así estimando el acierto
De mi amor, si el suyo advierto,
Con recíprocos despojos,
Estima el verse en mis ojos
Medio vivo y medio muerto.

DOÑA VITORIA.

A saber que eso es ansí,
Reprimiera yo el cuidado
Con que á mi amor le admití,
Pues tiene el gusto estragado
Aquel que le pone en tí.

DOÑA GRACIA.

De arrogante en necia das.
¿Ignoras que hablando estás
Con la condesa de Urgel?

DOÑA VITORIA.

Título noble es, si en él
Fundando tu intento vas;
Mas ¿qué accion aventajada,
Por serlo, el amor te dió
Para ser mas estimada,
Si sabes tambien que yo
Soy marquesa de Igualada?

DOÑA GRACIA.

El saber que Don Guillen
Me sirve y me quiere bien,
Y te aborrece.

DOÑA VITORIA.

Anda, necia,
Que me adora, y te desprecia.

DOÑA GRACIA.

¡Que me desprecia? ¡Oh qué bien!
El conde de Barcelona
Asegura mi partido,
Y en mi amor tercia y abona.

DOÑA VITORIA.

El mismo me ha prometido
Que del duque de Girona
He de ser esposa.

DOÑA GRACIA.

¿A tí?

DOÑA VITORIA.

A mí pues.

DOÑA GRACIA.

¡Qué frenesí!
¿Soñástelo por tu vida?

DOÑA VITORIA.

Tú debes de estar dormida.

DOÑA GRACIA.

Si estoy, pues te sufro aquí
Esos disparates.

DOÑA VITORIA.

¡Bien!

DOÑA GRACIA.

No mé des, Vitoria, enojos,
Pretendiendo á Don Guillen;
Que te sacaré los ojos,
Si con aficion le ven.

DOÑA VITORIA.

¡Ay! ¡qué cuervo!

DOÑA GRACIA.

Si no viese
Donde estoy....

DOÑA VITORIA.

Si no tuviese
Respeto á aqueste lugar....

DOÑA GRACIA.

Digo que no has de mirar
Al Duque.

DOÑA VITORIA.

¿No? Aunque te pese.

ESCENA II.

ESTELA. — DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA.

ESTELA.

Primas, ¿qué voces son estas?

DOÑA VITORIA.

¡Oh marquesa! quejas son
Que publican mi pasion,
Justas aunque descompuestas.
Si yo á un caballero amase
Con las veras que á mi vida,
Y siendo correspondida,
Mi dueño hacerle esperase;
Siendo tú mi amiga y deuda,
¿Sería bien que pretendieses
Contradecirme, y quisieses
Impedir la noble deuda
Que confiesa quien me estima?

DOÑA GRACIA.

Eso es lo que digo yo.
Si el alma amante eligió,
Siendo tú mi amiga y prima,
¿Será razon que pretendas,
Mas de envidia que de amor,
A quien vive en mi favor,
Y que mi derecho ofendas?

ESTELA.

Si tengo de decidir
Pleito tan dificultoso,
Sepa yo qué venturoso
Os obliga á competir,
Y la accion que cada cual
En derecho suyo abona.

DOÑA VITORIA.

Es el duque de Girona.

ESTELA.

El sugeto es principal.
(*Ap.* ¡Ay de mí!) ¿Y os quiere bien?

DOÑA VITORIA.

En sus ojos he mirado
El amoroso cuidado
Que desvela á Don Guillen.

DOÑA GRACIA.

Yo no solamente en ellos,
Sino en su lengua y razones,
Que explican mejor pasiones
Con oillas, que con vellos.

ESTELA.

¿Razones á tí?

DOÑA GRACIA.

Y bastantes
Pará animar mi aficion
A que al conde Don Ramon
Mis esperanzas amantes
Le supliquen que interceda
Por mí; y pues el darme estado
A cargo suyo ha quedado,
Y no hay cosa que no pueda
Con el Duque, le proponga
Lo bien que le está el casar
Conmigo.

DOÑA VITORIA.

Ya no há lugar
Que el Conde tu amor disponga;
Porque aquese casamiento
Me le ha prometido á mí.

ESTELA.

¿Con el Duque?

DOÑA VITORIA.

Estela, sí,
Y con su consentimiento.

ESTELA.

Si las dos decis verdad,
Y amais con igual accion,
No sé que haya Salomon
Que parta una voluntad,
Si al niño mandó partir;
Mas pues es intercesor
El Conde de vuestro amor,
Y él la dama ha de elegir
Con quien el Duque se case,
Dél espere la sentencia,
Primas, vuestra competencia...
(*Ap.* Y á mí el incendio me abrase,
Celos, de vuestro rigor.
¡Ay Don Guillen; y qué presto
La corte vana ha dispuesto
Al uso suyo tu amor!)

ESCENA III.

EL CONDE Y DON GUILLEN, *con unos memoriales.*—ESTELA, DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA.

DON GUILLEN. (*Habla con el Conde en el fondo del teatro.*)

Está vaca la alcaidía,
Gran señor, de Perpiñan;
Preténdela Garceran
De Luria; su valentía,
Servicios, lealtad, nobleza,
Nombre, estima y opinion,
Merecen.....

CONDE.

De Ruisellon
Esa ciudad es cabeza,
Y llave de su condado;
Si Garceran os parece
Que aquesa plaza merece,
Dádsela.

DON GUILLEN.

Es un gran soldado. —
Don Gaston, vasallo fiel,
Como la fama confiesa,
Fué vizconde de Manresa
Y señor de Martorel
Por el Conde vuestro hermano.
Vino á tomar posesion,
Un mes habrá, de Aragon;
Mas salió su intento vano,
Porque hallando al Conde muerto,
No le quieren recebir
Por su señor. Sé decir
A vuestra Alteza por cierto,
Que há mucho que soy testigo
De su lealtad y opinion.

CONDE.

¿Qué servicios Don Gaston
Alega?

DON GUILLEN.

Es, señor, mi amigo.

CONDE.

Basta y sobra; confirmalde
En esos Estados luego.

DON GUILLEN.

Por él, demas desto, alego.....

CONDE.

No hay mas que alegar: honralde,
Pues yo vuestro gusto sigo;
Que la informacion mayor
Que puede dar su valor,
Es, Conde, el ser vuestro amigo.

DON GUILLEN.

Mil veces beso esos piés.
Don Grao pretende á Colibre,
Y estará esa costa libre
Del Africano y frances,

Si su gobierno le da
Vuestra Alteza.

CONDE.

Don Guillen,
¿Es vuestro amigo tambien?

DON GUILLEN.

Halo sido.

CONDE.

¿Y no lo es ya?

DON GUILLEN.

En duda estoy, porque muda
El interes la amistad.

CONDE.

Pues yo dudo su lealtad,
Siendo vuestro amigo en duda.
Probad lo que en él teneis,
(Puesto que sea cosa nueva
Hallar amigos á prueba)
Y cuando vos no dudeis,
A pedir cargos acuda;
Que en tan importante puerto,
No es razon que esté yo cierto
De quien vos estais en duda.

DON GUILLEN.

Ser mayordomo mayor
De vuestra Alteza pretende
Don Dalmao.

CONDE.

¿Luego no entiende
Que nadie ha de ser *mayor*
Que vos en mi corte y casa?
Vos sois mi mayor privado,
El mayor leal que han dado
Los siglos que el tiempo tasa,
El mayor en el valor
Que la guerra ha conocido,
El mayor agradecido,
Y en fin, mi amigo el mayor,
Cuyo aumento á cargo tomo;
Y no es bien que de los dos
Seais en mi casa vos
Menor, y otro mayordomo.

DON GUILLEN.

Su mucha nobleza obliga......

CONDE.

Si vos no lo quereis ser,
En mi casa no ha de haber
Quien mayor que vos se diga.
Y las demas provisiones
A vuestra satisfaccion
Despachad, pues todas son
Vuestras, por muchas razones,
Y porque este es gusto mio,
Que es la mayor; pues he hallado
Que es bien confiar mi Estado
De quien mi vida confio.

DON GUILLEN.

Si vuestra Alteza, señor,
Así se deja llevar
De su inclinacion, y á dar
Vuelve el tiempo.....

CONDE.

No hay temor
Que os inquiete, ni en ninguna
Ocasion temais mudanza;
Que no está vuestra privanza
Sujeta al tiempo y fortuna.
(Reparando en las tres damas, y acercándose á ellas con el sombrero en la mano.)
¡Oh Estela hermosa! ¡Oh Vitoria!
¡Oh Gracia! En vuestra presencia,
Solo el amor llame á audiencia,
Y suspenda la memoria
De los cargos, y el enfado
Que da tanto pretensor;
Que en el tribunal de amor
No cabe razon de estado.

DOÑA VITORIA.

Pues aquí si le ha de haber,
Gran señor, y vuestra Alteza,
Humillando su grandeza,
No juez supremo ha de ser,
Sino patron y abogado.

DOÑA GRACIA.

Ese título os compete
En mi abono, pues promete
La palabra que me ha dado,
Favorecer mi derecho.

CONDE.

Las dos habeis dicho bien;
Juez ha de ser Don Guillen,
Si abogado me habeis hecho.
Yo ponderaré la accion
Con que cada cual está,
Y despues sentenciará
Su cuerda y sabia eleccion;
Y quien perdiere, perdone,
Porque en toda competencia
Solamente el juez sentencia,
Y el abogado propone.
Don Guillen, estas dos damas
Me han hecho su intercesor;
Con casto y lícito amor
Han cebado en vos sus llamas.
Son mis deudas, y en beldad
Y Estados iguales; ved
Lo que os parece, y haced
Arbitrio la voluntad;
Que en la vuestra comprometo
La mia, indeterminada
En causa tan intrincada;
Aunque como sois discreto,
Me he prometido de vos
Un acuerdo hidalgo y justo;
Y haréisle, Duque, á mi gusto
Con cualquiera de las dos. *(Vase.)*

ESCENA IV.

ESTELA, DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA, DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

Yo, señoras, estimara
La dicha que hoy á ver vengo,
Si del modo que una tengo,
De dos almas me informara;
Porque con igual fortuna
Mis deudas satisficiera,
Si igualándôs, dueño hiciera
De una dellas á cada una.
Sois dos, y teneis en calma
La voluntad que provoco,
Por conocer que aun es poco
Para cada cual un alma.
¡Ojalá que divisible
Fuera, como agradecida,
Porque entre las dos partida,
Os diera espacio apacible!
Pero en tan pequeña esfera
Las dos, ¿cómo viviréis,
Si cada cual mereceis,
Señoras, un alma entera?
Ni yo ¿cómo seré cuerdo,
Si á la una doy la mano,
Y estimando el bien que gano,
Me entristece el bien que pierdo?
Pues quedaré con mas queja,
Dado que á escoger me arroje,
Si despues tiene el que escoge
En mas precio lo que deja.
Lo que yo afirmaros puedo,
Ya que mi amor apurais,
Es, que entre las que aquí estais
Hay una en cuya luz quedo,
Como ciega mariposa,
Abrasado. El ser cortés
Me impide decir quién es;
Mas mi suerte venturosa
Buscará á solas lugar
En que la diga mi amor,
Y del Conde, mi señor,
Venga el gusto á ejecutar,
Dándome esotra perdon,
Si es que agraviárse procura,
Culpando, no su hermosura,
Sino sola mi eleccion.

DOÑA VITORIA. *(Ap. á Don Guillen.)*

Porque me oso prometer
Aquese oscuro favor,
Duque, en premio de mi amor
Os le quiero agradecer,
Enviándôs á avisar
Cuándo podais ir á verme.

DOÑA GRACIA. *(Ap. á Don Guillen.)*

Si á mí misma he de creerme,
Y sabe conjeturar
Dichas el alma entre enojos;
Por mas que el temor resisto,
Ya mi buen despacho he visto,
Don Guillen, en vuestros ojos.
Yo buscaré coyuntura
En que á solas me veais,
Del modo que deseais,
Y asegureis mi ventura.

DOÑA VITORIA. *(Hablando con Doña Gracia hasta el fin de la escena.)*

¿Que en fin llevas esperanza
De salir con tus porfías?

DOÑA GRACIA.

¿Que, en fin, Marquesa, porfías?

DOÑA VITORIA.

Es cuerda mi confianza.

DOÑA GRACIA.

Sé yo que me adora á mí.

DOÑA VITORIA.

Sé yo que le das enojos.

DOÑA GRACIA.

Encontráronse en los ojos
Las almas, dándose el sí.

DOÑA VITORIA.

Rióse cuando me habló.

DOÑA GRACIA.

¿Pues qué sacas desa risa?

DOÑA VITORIA.

Que en ella su amor me avisa

DOÑA GRACIA.

Soy yo su vida.

DOÑA VITORIA.

Soy yo.

DOÑA GRACIA.

¡Qué burla tengo de hacer
De tí, cuando sea su esposa!

DOÑA VITORIA.

¡Qué burlada y qué envidiosa
En mis bodas te has de ver!
(Vanse las dos

ESCENA V.

ESTELA Y DON GUILLEN, *que se queda leyendo un memorial.*

ESTELA.

En leyendo Vueselencia
Ese memorial, queria...

DON GUILLEN.

¿Qué manda Vueseñoría?

ESTELA.

Pedir, para hablar, licencia.

DON GUILLEN.

Si es alguna pretension
Para Don Grao, ya su Alteza
Le ha dado la fortaleza
De Colibre, á persuasion
De ruegos; que por saber
Que la sirvo en esto, quiero
Ser de Don Grao medianero.

ESTELA.

Don Grao basta á merecer

or si, sin que yo interceda,
obiernos de mas caudal,
or amigo tan leal,
ue eterno su nombre queda
Aunque no en vuestra Excelencia)
n los brouces de la fama,
ue amigo firme le llama,
omo dirá la experiencia.

DON GUILLEN.

ou tal calificacion,
no ser Vueseñoria
arte, quedara este dia
onclusa su informacion;
as sea leal ó no,
ue eso en opiniones anda,
ueseñoria ¿qué manda?

ESTELA.

andaba otros tiempos yo;
a no mando, mas suplico.

DON GUILLEN.

iempre manda la beldad,
uesto que la voluntad,
ueño de las almas rico,
o como en otros Estados
unda su gobierno y ley.
uchos grandes manda un rey;
n señor muchos criados;
uchos súbditos conviene
ue gobierne un superior;
aquel viene á ser mayor,
ue mas á quien mande tiene.
olo en la voluntad hallo,
uesto que no se use agora,
ue ha de ser reina y señora
olamente de un vasallo.
aunque su capacidad
ea soberana y grande,
n habiendo dos que mande,
o es perfeta voluntad.
Esta ley hizo amor dios,
iendo esotra alevosía;
asi, si en Vueseñoria
a voluntad mandó á dos,
a ley de amor ofendida
Si es que restaurarse puede)
landa que el uno se quede,
que el otro se despida.
mo Don Grao á usurparme
oluntad que estimé en tanto;
así agora no me espanto
ue no se atreva á mandarme.

ESTELA.

uque, dejando excelencias,
rianzas y señorías,
Que no saben cortesías
lenosprecios ni impaciencias);
ues os juzgais despedido
e voluntad, que os trató
or señor, (vasallo no,
ues rey en ella habeis sido)
i sois noble, hablad mejor
ella, porque es vil criado
l que desacomodado,
lurmura de su señor;
reprehended en vos
ulpas que á mi voluntad
chacais; pues si es verdad
ue no ha de mandar á dos,
n la vuestra es tan notoria
a mandeis, ó ya sirvais),
ue á Doña Gracia engañais,
amais á Doña Vitoria.
o no para aseguraros,
as si para desmentiros,
n Miraval, por no oiros
¡ojala para olvidaros!),
stré sola con nombre
el que me dais diferente,
n que admita eternamente
rofanalle ningun hombre:
ue por vos los aborrezco.
Y procurando olvidaros,
Daré desengaños claros
Al mundo de que merezco
En templos de la firmeza
Altar noble y celebrado;
Y aunque habeis tiranizado
La voluntad, fortaleza
Que os conoce por señor;
Podrán desengaños sabios,
Abriendo puertas á agravios,
Cerrallas á vuestro amor.
Haced entre tanto vos
La eleccion que deseais,
Pues mariposa os quemais
Por la una de las dos;
Y quieran, Duque, los cielos
Que á pesar de la mudanza,
No me deis despues venganza
Como agora me dais celos. (*Llora.*)
No os espante si á los ojos
Las lágrimas han salido;
Que las habrá despedido
El alma á quien dan enojos
Por ser de vuestros cuidados
Engendradas; y será
Razon, si el dueño se va,
Echar tambien los criados.
Ni las juzgueis por testigos,
Por esto, de que os adoran,
Pues muchas veces se lloran,
Don Guillen, los enemigos;
Que en los que mal pago dan,
Llora el huésped sin provecho,
Mas el mal que dejan hecho,
Que no el sentir que se van.
Pero, en fin, yendo sin vos,
Con celos y á soledades...
Ibaos á decir verdades;
Mas no las creréis. Adios. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON GUILLEN.

A esperar, lágrimas bellas,
Un poco mas, ¿qué paciencia
Resistiera la influencia
De tan hermosas estrellas?
Decid, lágrimas piadosas,
¿Es posible que mintais
Palabras con que abrasais?
¿Cómo, si sois engañosas,
Eficaces persuadís (1)
Lo que vieron mis enojos?
Mas ¡ay retóricos ojos!
¡Con qué elocuencia mentis!
¡Ay palabras lisonjeras,
Que me burlais elegantes!
Pocas hablan los amantes;
Mas esas son verdaderas.
Mentis, lágrimas, en vano;
Palabras, mentis tambien.
¿Contra testigos que ven
Dos labios en una mano,
Os oponeis? Eso no.
Vitoria, vuestra hermosura
Ponga mi esperanza en cura
Gracia bella, pues la halló
Mi suerte dichosa en vos,
Echad á Estela del pecho,
Que si fuerte en él se ha hecho,
Necesario es que las dos
Deis á mis penas concierto.
Mas dos ¿qué podréis hacer,
Si cuatro son menester
A echar de su casa un muerto?

ESCENA VII.

DON GASTON.—DON GUILLEN.

DON GASTON.

El Conde me ha confirmado
En Manresa y Martorel;
Ya sé, Duque, que con él
Quedo por vos abonado,
Y cuán bien habeis cumplido
Las leyes del amistad,
Sin que en la prosperidad
La ingratitud y el olvido
Hagan con vos la mudanza
Que en los demas es notoria,
Porque es flaca de memoria
De ordinario la privanza.
Los Estados que por vos,
Don Guillen, á gozar vengo,
En depósito os los tengo:
Vuestros son; y plegue á Dios
Que nunca hayais menester
Hacer de aquesta verdad
Experiencia en mi amistad;
Pero, en fin, podeis caer,
Si los favores derriban...
Mas vos tan cuerdo subís,
Que si caeis, prevenís
Brazos en mí que os reciban.
Esto mi amor os previene;
Que aunque el tiempo se conjure,
Y derribaros procure,
No cae el que amigos tiene.

DON GUILLEN.

Ni yo, noble Don Gaston,
Otra riqueza atesoro
Que amigos, puesto que ignoro
Los que de veras lo son.
Sujeto estoy á trabajos:
Si cayere (que podré),
En amigos probaré
Quilates altos y bajos,
Pues la adversidad los labra,
Si la privanza los cria,
Y podrá ser que algun dia
Os pida aquesa palabra.

DON GASTON.

Desde aquí queda por vos,
Y fiadora mi nobleza
De mi lealtad y firmeza.

DON GUILLEN.

Yo lo creo. Adios.

DON GASTON.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON DALMAO.—DON GUILLEN.

DON DALMAO.

Duque, todos los privados,
Y mas siendo tan discretos
Como vos, viven sujetos
A pretensiones y enfados.
Pretendo por vuestro medio
Ser mayordomo mayor,
Y sé de vuestro favor
Que aunque no entren de por medio
Servicios que á esta corona
Tengo hechos, y vos sabeis,
Alcanzais cuanto quereis
Del conde de Barcelona.
Esta pretension querria
Saber en qué punto está.

DON GUILLEN.

Dalmao, vuestra será
La mayor mayordomía
Del conde; que aunque el amor
Que me tiene, no permite
Que en su corte y casa habite
Quien, llamándose mayor,
En el título me exceda;
Yo que menor me confieso
Que vos, por lo que intereso
(Si vuestra persona queda
Premiada como merece)
De obligar vuestra amistad,
Cedo con facilidad

(1) Persuadís contra: desmentís, disuadís.

Lo que su Alteza me ofrece.
Hoy alcanzárosla intento.

DON DALMAO.

Y vos por ese favor,
Me le habeis de hacer mayor
(Perdonad mi atrevimiento)
En serviros de una quinta,
Que dista deste lugar
Dos leguas, y junto al mar,
Hiblas y Pancayas pinta.
Yo sé que no la hay como ella
En Cataluña.

DON GUILLEN.

Ni es justo,
Si es cifra de vuestro gusto,
Que yo, Conde, os prive della.

DON DALMAO.

Abrasaréla, por Dios,
Si ese disfavor me haceis.

DON GUILLEN.

Ahora bien : no os enojeis.
La villa de Palamos
Es vuestra, y la quinta es mia.

DON DALMAO.

Duque, ¿haceis burla de mí?

DON GUILLEN.

Yo recibo y doy ansí.

DON DALMAO.

Venceisme en la cortesía,
Como en liberalidad;
Que aunque es la quinta excelente,
Vale Palamos por veinte.

DON GUILLEN.

Añadid vuestra amistad,
Que es la que estimo y obligo,
Y así no hallaréis despues
Precio igual á su interes.

DON DALMAO.

¿Pues quién de ser vuestro amigo
Interesa de los dos
Mas que yo?

DON GUILLEN.

A mi cuenta tomo
Haceros hoy mayordomo
De su Alteza. Adios.

DON DALMAO.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON GRAO.—DON GUILLEN.

DON GRAO.

¡Gracias al cielo, Duque, que os he halla-[do
Solo esta vez! que há dias que procuro
Enigmas declarar que me han causado
No poca confusion, si las apuro.
Habeisme por metáforas hablado
Algunas veces, y el sentido oscuro
Que de varias maneras interpreto,
Si no enojado, me ha traido inquieto.
Dijístesme una vez que bien podia
Por Estela pagar las deudas claras
Que su lícito amor por mí os pedia,
Cual fiador, en doblones de dos caras:
Que en mí creyó vuestra amistad tenia
La moneda sencilla que en sus aras
Cuenta la obligacion de un trato noble,
Hallándola despues moneda doble.
Pedí á vuestra amistad que declarase
Aquesta confusion, y respondistes
Que si no la entendia, la estudiase;
Y sin decirme mas, grave os partistes.
Si fué probar mi sufrimiento, pase;
Que puesto que la causa que me distes
Fué bastante á enojarme, amigos sabios
No han de romper, hasta apurar agra-[vios.
Si mio lo habeis sido y sois discreto,
Basta lo que me habeis tenido en duda;
Que puesto que el amor ame el secreto,
No la amistad, porque su accion es muda.
Al claro sol imita el que es perfeto,
Y como la verdad anda desnuda,
Así la amistad noble á que os obligo.—
Declaráos, ó no os llameis mi amigo.

DON GUILLEN.

De Colibre os da el Conde la tenencia
A mi instancia, Don Grao, y de vos fia
La costa que los moros de Valencia
Y los de Argel asaltan cada dia.
Si agradeceis aquesta confidencia,
Las manos le besad de parte mia,
Pues vuestros labios son tan cortesanos,
Que yo sé que sabrán dar besamanos.

DON GRAO.

Duque, Duque, no bastan digresiones
A divertir mis justos sentimientos,
Ni imagineis con cargos ni con dones
Disculpar sospechosos pensamientos.
Allá con semejantes provisiones
Obligad pretendientes avarientos;
Que de interes, mas no de agravios libre,
Satisfacciones quiero, no Colibre.
A eso de mano y labios, repetido
Tantas veces con bárbara cautela,
Os hubiera la espada respondido,
A no ser vuestro amigo. Quien recela
Del que lo es verdadero y no fingido,
Y ofende ingrato la opinion de Estela,
Pudiera, desmintiendo sus antojos,
Dar mas fe á la amistad, que dió á sus [ojos.
Agradecieron labios la constancia
De una mujer, milagro de firmeza,
De quien amante me hizo la ignorancia
Y reprimió sus llamas la nobleza.
No imaginé que fuera circunstancia
De su mano besar, no la belleza,
Si el valor, que celoso os diera agravios,
Pues pensé que vuestra alma iba en mis [labios.
Y á quién fuera de vos (que sois mi ami-[go,
O lo fuistes) que no es ansí dijere,
Afirmando en el campo lo que digo,
Yo le haré desdecir, sea quien se fuere.
Y básteos el dejaros por castigo;
Que puesto que la espada salir quiere
A hacer que mi valor por vos se estime,
Mas que la vaina, la amistad la oprime.
(*Vase.*)

ESCENA X.

DON GUILLEN.

Celosa confusion, amor tirano,
Ojos acusadores, que presente
Vistes ofensa que alegais en vano,
Don Grao me satisface y os desmiente.
Disculpa labios y acredita mano
Con probable razon, si no evidente.
¿Pues qué responderéis á tal cautela?
¿Que me engaña Don Grao? ¿que miente [Estela?
Si en esto os afirmais, decí: ¿á qué efeto
Sustentan este engaño cauteloso?
Diréisme que el temor guarda respeto.
Soy del Conde privado poderoso;
Amigo fué don Grao noble y perfeto;
Firme el amor de Estela y generoso;
Los ojos fieles, puesto que ofendidos.....
¡Ay ciega confusion de mis sentidos!
¿A quién he de creer, amor villano?
¿Amigo puede haber, que en nombre [mio,
Firmeza ensalce, y ose besar mano
Con casto intento? ¡Loco desvarío!
¿Pues osaré llamar insulto llano
Lo que está tan dudoso? Y de quien fio
El alma, ¿entenderé, piadosos cielos,
Que me da Don Grao muerte, Estela ce-[los?
Vive Dios, que he de hacer hoy experien-[cia
De la amistad y fe que á Don Grao debo
Y del amor de Estela, si es prudencia
Fiar en ellos cuando vidrios pruebo.
¡Amistad! ¡firme amor! la quinta esencia
Pienso hoy sutilizar, por modo nuevo
De vuestro ser. ¡Dichoso si consigo
Una mujer constante, un firme amigo!

ESCENA XI.

EL CONDE.—DON GUILLEN.

CONDE.

¿Cuál, de Vitoria y Gracia, Duque, ha sido
En vuestro amor dichosa vencedora?
Daréla el parabien, y enternecido,
El pésame de amor á quien le llora.
Prométoos que confuso me ha tenido
La igualdad de una y otra opositora,
Y que me trae á veros el deseo
De averiguar vuestro amoroso empleo.

DON GUILLEN.

¡Gran conde de Barcelona,
En quien nuestros siglos vieron
Las partes y requisitos
Que á un señor hacen perfeto!
Desde niños nos criaron
Una patria y unos pechos;
Principio nos dió una sangre,
Y de un tronco procedemos.
En un alma y voluntad
(Si dividida en dos cuerpos)
Engendraron un amor
Las influencias del cielo;
Y en fe desta certidumbre,
Si os serví siendo pequeño,
Os he defendido grande
De las injurias del tiempo.
De vuestro hermano rigores,
Por no llamarlos desprecios,
Con escaseza os trataron,
Con pobreza os ofendieron;
Pero yo miéntras vivió,
Obras juntando á deseos,
Tuve en pié la majestad
De vuestra casa y gobierno.
Para esto vendí mis joyas,
Y empeñé villas y pueblos,
Sin que vuestros reales gastos
Echasen el oro ménos.
Huistes del Conde, en fin,
A Moncada; y amparéos,
Poniendo á riesgo mi vida,
Y el honor, que es de mas precio,
Hasta que el rey de Navarra,
Sancho en nombre, y vuestro deudo
Os socorrió generoso
De fratricidas intentos.
Murió Don Hugo: heredastes
Su condado; y quiera el cielo
Que con el laurel augusto
Autoriceis sus aumentos.
Todos aquestos servicios,
Gran señor, que veis que alego,
No son porque intente avaro
Daros en cara con ellos,
Sino porque he menester
Padrinos y medianeros,
Que de vuestra Alteza alcancen
Lo que suplicalle quiero.

CONDE.

Duque, mal satisfaceis
A la voluntad que os debo,
Tantos años conocida,
Y estimada tantos tiempos.
Los servicios que alegais,
Tan de memoria los tengo,
Que los lén, por no olvidallos,
A instantes mis pensamientos.
Si os parece que no pago
Igualmente mis empeños,
Cobrad réditos no mas:
Dadme el principal á censo.

ué podeis pedirme vos,
e hayais menester terceros
obligaciones pasadas,
tantas presentes veo?
es recelo de caer,
rded, Duque, ese recelo;
ie aunque al poder y fortun
ıtaron tantos ejemplos
bre una rueda el un pié,
el otro pisando el viento;
sobre ruedas los mios;
itre cadenas los tengo
: obligaciones; y mal
mudarán, si estoy preso.
es porque hacer eleccion
: los hermosos sugetos
Doña Gracia y Vitoria
mandé, y otros ejemplos
voluntad os ocupan;
vidallas, que no es cuerdo
uien tiranizando gustos,
casa por el ajeno.
na hermana tengo sola,
á vos por amigo y deudo;
sois su amante, y buscais
pedírmela rodeos,
o teneis satisfaccion
e lo que os estimo y quiero,
ofendiéndôs á vos mismo,
idigno os juzgais de serlo.

DON GUILLEN.

o pase mas adelante
uestra Alteza; que me afrento
e que aun por cifras me llame
esconfiado y soberbio.

CONDE.

Pues qué pôdeis vos pedirme?

DON GUILLEN.

oncedédmelo primero:
sí la esfera del orbe
isen estos piés que beso.

CONDE.

omo ausentaros no sea
e mi presencia (porque eso
era pedir imposibles),
igo que yo os concedo.

DON GUILLEN.

os piés os vuelvo á besar.

CONDE.

ecid pues que estoy suspenso,
no sé si arrepentido
e lo que ignorante he hecho.

DON GUILLEN.

o he servido, gran señor,
on fin licito y honesto
la mayor hermosura,
las feliz entendimiento
ue vió el sol en cuanto dora,
ue plumas encarecieron,
ue fabulas ponderaron
que pinceles mintieron.
orrespondióme apacible
amante con el extremo
ue hermosa, porque no hallo
layor encarecimiento.
uve tambien un amigo,
ue pudiera ser espejo
e los que á la antigüedad
eben estatuas y templos.
ospechas, no sé si vanas,
ıdicios, no sé si ciertos,
jos, no sé si engañados,
oídos, no sé si atentos,
l amor y á la amistad
stos dos han puesto pleito,
legando en su favor
us deitos y mis celos.
erme quejas contra entrambos;
ero no basta el proceso
condenallos, señor;

Que vuelven por su derecho.
Quise olvidallos, en fin,
Tomando por instrumento
De mi amor esas dos damas,
De quien fuistes medianero.
Amigos busqué tambien,
De quien dudo por ser nuevos,
Porque el médico, el soldado,
Y el amigo, han de ser viejos.
Como con vos tanto privo,
Y aunque sin merecimientos,
De mis manos generoso
Confiais todo este reino;
Damas y amigos me traen
Dudoso, porque sospecho
Que unos y otros aman mas
Al interes, que á su dueño.
Para salir desa duda,
Y ver si hay en este tiempo
Damas desinteresables,
Y amigos solo por serlo;
Tengo de hacer una prueba,
Gran señor, por vuestro medio,
Que ha de eternizar mi dicha,
Si viene á surtir efeto.
Para esto os he conjurado;
Y si es necesario, os vuelvo
A suplicar que cumplais
La fe vuestra y mis deseos.

CONDE.

Mucho, Don Guillen amigo,
Haréis si salis con esto,
Y no me holgaré yo poco,
Si tanto imposible veo.
Pero ¿qué intentais de mí?

DON GUILLEN.

Gran señor, que desde luego
Deis en desfavorecerme
Con el rigor y el extremo
Que un rey cuando de su gracia
El privado mas soberbio
Cae, y el favor que le hacia
Trueca en aborrecimiento.
Mi Estado habeis de quitarme,
Hacienda, cargos, gobiernos,
Perseguir á mis amigos,
Y ponerme guardas preso.

CONDE.

Eso no, que es en mi agravio;
Pues contra el valor que precio,
Han de llamarme inconstante
Naturales y extranjeros.

DON GUILLEN.

Cuando despues averigüen
El fin porque lo habeis hecho,
Añadis á vuestra fama
Quilates de valor nuevo.

CONDE.

Sí, mas estar mal con vos,
Ni aun de burlas, no lo aceto.

DON GUILLEN.

La virtud, cuando está unida,
Es de mas fuerza y efeto:
Retirad, gran señor, pues,
El amor á vuestro pecho,
Con que ensalzais mi ventura,
Y en quien la esperanza he puesto;
Y en lo exterior perseguidme
Pues si tal merced merezco,
¿Qué mas dicha que vuestra alma
Me estime puertas adentro?

CONDE.

Si así probais los amigos,
Tambien á mí, Duque, entre ellos
Me alistais, haciendo alarde
De lo que os estimo y quiero.

DON GUILLEN.

¿De qué suerte, gran señor?

CONDE.

Querreis por un modo mesmo
Ver si despues que mi enojo
Os quite el Estado, vuelvo
A admitiros en mi gracia,
O si haciendo verdadero
Lo que pretendeis fingido,
Con vuestra hacienda me quedo.

DON GUILLEN.

No diga tal.....

CONDE.

Ahora bien,
Duque, pues vos dais en eso,
Y ejecutais mi palabra,
¿Cuándo quereis que empecemos
Mi enojo y vuestro trabajo?

DON GUILLEN.

Lo que se empieza mas preste,
Mas presto, señor, se acaba.

CONDE.

Esperadme, pues, que quiero
Ensayarme de enojado.

DON GUILLEN.

¿Sabréislo hacer?

CONDE.

Yo os prometo,
Que á no ser á vuestra costa,
Lo tuviera á pasatiempo. (*Vase.*)

DON GUILLEN.

Persecuciones fingidas,
Yo sabré por este medio,
Si hay mujer que ame de veras,
Y lo que en amigos tengo.

ESCENA XII.

DOÑA VITORIA.—DON GUILLEN.

DOÑA VITORIA.

Ya, Duque, que os hallo solo,
Declaradme si merezco
Ser de vuestra voluntad
La cuerda eleccion y objeto.

DON GUILLEN.

Hermosa Doña Vitoria,
Aunque amor se pinta ciego,
El mio no, pues conoce
Lo que en adoraros medro.

DOÑA VITORIA.

¿Luego Vitoria salió
Con vitoria?

DON GUILLEN.

Y verdaderos
Los efetos como el nombre.

DOÑA VITORIA. (*Ap.*)

Siempre lo tuve por cierto.

ESCENA XIII.

DOÑA GRACIA.—DOÑA VITORIA, DON GUILLEN.

DOÑA GRACIA.

(*Ap.* Ganado me ha por la mano
Aqueste estorbo molesto
De mi amorosa esperanza.)
Duque, hablaros en secreto
Quisiera.
(*Aparta á un lado á Don Guillen, y habla con él en voz baja.*)

VITORIA. (*Ap.*)

Tarde llegaste.

DOÑA GRACIA.

El esperar es tormento
Elecciones dilatadas:
Decid si pedirles puedo
A mis deseos albricias.

DON GUILLEN.

Gracia, la gracia pretendo
De vuestros ojos no mas;
Y á no provocar los celos
De vuestra competidora,

Os diera la mano luego,
Del modo que os doy el alma,
De quien sois único dueño.

DOÑA GRACIA. (*Ap.*)

¡Jesus! Leí yo su amor
En sus ojos, que dijeron
Que estaba muerto por mí.
Necedad fué dudar dello.

DOÑA VITORIA. (*Ap.*)

Debe de desengañarla
El Duque; mas es discreto
Don Guillen y cortesano,
Y no es bien que en este puesto
La obligue á descomponerse;
Mas daràla, por lo ménos,
Favores con dos sentidos,
Como el oráculo en Délfos.

ESCENA XIV.

DON GARCERAN, DON DALMAO, DON GASTON.—DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA, DON GUILLEN.

DON GARCERAN.

Duque, de besar las manos
Al Conde mi señor vengo;
Y á agradeceros á vos
Las mercedes que me ha hecho.

DON DALMAO.

Ya soy mayordomo, Duque,
Y hechura vuestra. No quiero
Pagar obras con palabras;
Todo es manos el silencio.
Vos veréis cuán fiel amigo
En mí teneis.

DON GASTON.

Estad cierto
De mi amistad, Duque ilustre.

DON GUILLEN.

Yo quisiera, caballeros,
Tener un reino que daros
A cada uno; y espero
Que seréis en mi amistad
Blasones del siglo nuestro.

ESCENA XV.

EL CONDE, *muy severo*.—DOÑA GRACIA, DOÑA VITORIA, DON GUILLEN, DON GARCERAN, DON DALMAO, DON GASTON.

CONDE.

Dad, Duque, á mi mayordomo
Las armas.
(*A Don Dalmao.*)
Llevalde preso.

DON GUILLEN.

¡Gran señor! ¿á mí?

CONDE.

Acabad.

DON GUILLEN.

Ya las doy y os obedezco.

CONDE.

Ponelde en aquesa torre
De mi alcázar.

DON GUILLEN.

¿Pues qué he hecho
En vuestra ofensa, señor?

CONDE.

Y dadme las llaves luego.

DON GUILLEN.

¿No sabré yo en qué os desirvo?
¿No diréis en qué os ofendo,
Gran señor?

CONDE.

Cuando os dén cargos,
Veréis vuestra culpa en ellos.

DON GUILLEN.

¿Yo culpa? Si otro que vos. ...

CONDE.

Disimulad, que los cielos
Con mudas voces publican
Desleales encubiertos.

DON GUILLEN.

Si la envidia.....

CONDE.

Los privados
Culpais á la envidia luego,
Capa de vuestros delitos.
(*A Don Dalmao.*)
¿Qué haceis? ¿no le llevais preso?

DON GUILLEN.

El callar y obedecer
Son abogados del cuerdo.

DON DALMAO.

Duque, venid.

CONDE.

Acabad.

DON GUILLEN.

Ya yo acabo cuando empiezo.

CONDE.

Volvedme, Dalmao, las llaves,
Y advertid que el cargo os dejo
De su guarda, y si se os huye,
Seréis del mundo escarmiento.
(*Vase el Conde; Don Dalmao se lleva á Don Guillen.*)

DON GARCERAN.

¡Hay caso mas lastimoso!
¡Privar y caer tan presto!

DON GASTON.

El poder imita al rayo,
Que alumbra y da muerte á un tiempo.

DON GARCERAN.

¡Ayer Duque, hoy en prision!
Don Gaston, ¿qué decis desto?

DON GASTON.

Que es efímera el privado,
Pues que se muere en naciendo.
(*Vanse Don Garceran y Don Gaston.*)

ESCENA XVI.

DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA.

DOÑA VITORIA.

Doña Gracia, hablando al Duque,
Despues de oscuros rodeos,
Aunque me pidió perdon,
Dijo que eras el empleo
De su amor, porque en tus llamas
Se abrasaba; y segun esto,
Un pláceme pesaroso
A esta ocasion darte puedo.

DOÑA GRACIA.

Eso ¿cómo puede ser,
Si me dijo, aunque en secreto,
Que la mano te habia dado,
Con el sí de casamiento?

DOÑA VITORIA.

¿A mí? Déjate de engaños,
Que esos deben de ser celos.
Ya no compito contigo,
Y es necedad el tenerlos.
Goces mil años tu esposo.

DOÑA GRACIA.

¿Yo esposo? Ni le apetezco,
Ni jamas al Conde quise.

DOÑA VITORIA.

Pues, Gracia, aquellos extremos,
Y la intercesion del Conde,
¿A qué propósito fuéron?

DOÑA GRACIA.

Era duque entónces libre;
Pero agora es duque preso,
Y el amor que todo es oro,
No comienza bien por hierros

DOÑA VITORIA.

Dices bien: yo elegí mal.
¿Que le olvidaste tan presto?

DOÑA GRACIA.

Privaba, mas ya no priva.

DOÑA VITORIA.

Améle, ya le aborrezco.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Don Guillen.

ESCENA PRIMERA.

DON GUILLEN, *como preso*, DON GASTON, DON DALMAO.

DON GASTON. (*Acercándose á una puerta y hablando con los que están dentro.*)

Llevad aquesas vajillas
A mi casa, descolgad
Esos doseles, sacad
Los escritorios y sillas,
Camas, cuadros y pinturas,
Sin reservar ni una pieza;
Que así lo manda su Alteza.

DON GUILLEN.

Don Gaston, las colgaduras
Fuéron siempre, en mi opinion,
Símbolo de la privanza:
¡Ved con cuánta semejanza
De mis desdichas lo son!
Cuélgalas la autoridad
En el invierno, que helado,
Siempre se ha significado
Por él la necesidad.
Y como de su calor
Necesita quien las cuelga,
Con su presencia se huelga,
Lisonjeando el valor
De doseles encumbrados
Los que su presencia estiman.
Los pretendientes se arriman
A ellos; que los privados,
En los ojos de las gentes,
Son cuando están mas felices,
Del modo que los tapices,
Arrimos de pretendientes.
Llega el estío, y despojan
Las paredes que adornaban,
Y si en invierno abrigaban,
Ya en el verano congojan;
Que á la persona ensalzada
Que con el favor se muda,
El que pobre le dió ayuda,
Favorecido le enfada.
Caen al suelo desde el techo
Y el que á ellos se arrimó
Ya los pisa; que no halló
El privado otro provecho.
Y en lugar de los regalos
Que por haber dado abrigo
Merecen, el mas amigo
Los sacude y da de palos;
Pues para que en todo imiten
Al que priva y ha caido,
Aun el polvo que ha cogido
El tapiz, no le permiten.
Luego el doblallos es cierto,
En señal de que al que priva
Aun no consienten que viva,
Pues no doblan sino al muerto.
Arrímanlos á un rincon;
Pero no es su olvido eterno,
Porque en volviendo el invierno,
Vuelven á su estimacion,
Y formaran, á tener
Discurso y entendimiento,
De los clavos sentimiento,
Que los dejaron caer.

Clavos sois; tapiz he sido;
Y en aquesta adversidad
Culparé vuestra amistad,
Si agora que estoy caido,
Acabais de derribarme,
Por usurparme el gobierno.
Guardad no torne el invierno,
Y el Conde vuelva á ensalzarme;
Que el favor con que os celebra
Os servirá de castigo,
Si es como el clavo el amigo,
Que tuerce, pero no quiebra.

DON GASTON.

De vuestro hablar misterioso,
Aunque he alcanzado el sentido,
Poca parte me ha cabido.
Del Conde (que riguroso
Os quita vuestros Estados,
Y os manda embargar la hacienda,
Sin que la envidia os ofenda,
Ni os persigan los privados)
Os quejad, y del poder
Que á tal mudanza os provoca;
Porque á mí solo me toca
El callar y obedecer.

DON GUILLEN.

Bueno es callar, Don Gaston,
Y mas de amigos ausentes;
Que puesto que á maldicientes
Diga el conde Don Ramon,
Es cuerdo, y entenderá
La intencion de quien malsina.

DON GASTON.

De mi amistad no imagina
Bien el que quejas os da
Contra mí. Yo os soy amigo;
Y si no estais satisfecho
Del buen tercio que os he hecho
Con su Alteza, él sea testigo.

DON GUILLEN.

¡Plega á Dios!

DON GASTON.

Depositario
Me nombra de vuestra hacienda,
Con comision que la venda;
Mas si fuere necesario,
Tomándola por el tanto,
La poseré en nombre vuestro;
Y sin que el tiempo siniestro
Que os persigue, me dé espanto;
Socorriéndôs, sacaré
A quien de mí os habló mal,
…entroso.

DON GUILLEN.

Sois leal,
Y amigo fiel (yo lo sé)
Y vos, Don Dalmao, tambien.

DON DALMAO.

Por vuestros caballos vengo;
Que expreso mandato tengo
De su Alteza, Don Guillen,
Dos dias há para sacallos.

DON GUILLEN.

Pinto la gentilidad
El amor y el amistad
En los perros y caballos:
El que los lleva consigo,
En su lealtad, claro está,
Don Dalmao, que aprenderá
A ser firme y fiel amigo.

DON DALMAO.

¿No lo soy yo vuestro?

DON GUILLEN.

Sí,
Mas hay caballos tambien
Desbocados.

DON DALMAO.

Don Guillen,
No es razon tratarme ansí.
Yo he hablado al Conde por vos,
Y Don Gaston.

DON GUILLEN.

¿Bien, ó mal?

DON DALMAO.

Yo soy noble.

DON GASTON.

Y yo leal.

DON GUILLEN.

Y mis amigos los dos.

DON DALMAO.

Imprudencia es el dudallo.

DON GUILLEN.

Los caballos que embargais,
Dicen que como privais,
No hay hombre cuerdo á caballo.

ESCENA II.

DON GARCERAN. — DON GUILLEN, DON GASTON, DON DALMAO.

DON GARCERAN.

Don Guillen, los contadores
Del Conde, ajustando cuentas,
Os alcanzan de sus rentas
En cantidades mayores,
Que imaginaron de vos.
Cuatrocientos mil ducados
Hallan que teneis gastados;
Y remitiéndôs los dos,
Doscientos mil que debeis,
Su Alteza os manda pagar.

DON GUILLEN.

Si me acabais de quitar
La hacienda, ¿con qué quereis
Que le pague? Sin Estados
Estoy: castillos y villas,
Colgaduras y vajillas,
Y hasta esclavos y criados
Me quita, siendo testigos
Vosotros de su rigor.
Mas si el Conde mi señor
No me quita los amigos,
Como la hacienda, no importa
El alcance que me carga;
Que siempre la ayuda es larga
Donde la amistad no es corta.
Pagaldos por mí los tres,
Pues estáis ricos por mí. (*A Don Dalmao.*)
La mayordomía os di,
Cargo de honra y de interes.
A Martorel y Manresa
Os impetré, Don Gaston:
Yo sé que esta obligacion
Vuestro valor la confiesa,
Y que pagarla quereis.
Alcaide de Perpiñan
Sois por mí, Don Garceran:
Pobre y en prision me veis.
Librar en vosotros quiero
Esta suma en que me alcanza,
Si la amistad es libranza
De mas valor que el dinero.
Mas desto ¿qué hay que dudar?
Decí al Conde, mi señor,
Que deudas de mas valor
Saben amigos pagar;
Que de vosotros tres cobre
Deudas de mas interes;
Pues siendo ricos los tres,
¿Cómo puedo yo estar pobre?

DON GASTON.

De mi parte ese cuidado,
Don Guillen, se remediara
Fácilmente, si me hallara
Algo ménos alcanzado.
Compré dos villas, y estoy
Empeñado; mas fiad
De mi valor y amistad;
Que si con el Conde soy
De efeto, haré que os remita
Parte de lo que debeis.

DON GUILLEN.

En fin, ¿qué hacienda teneis
Para que la que él me quita
Compreis, y estais alcanzado
Para pagalle por mí?

DON GASTON.

No es este tiempo que ansí
Me apureis, ni del pasado
Ejecuteis cumplimientos
Que usa la cortesanía.
Premió en la nobleza mia
El Conde merecimientos;
No como vos alegastes.
Si por esto es justa paga
Que la mia satisfaga
Lo que vos desperdiciastes,
Veldo; que yo con su Alteza,
A quien procuro aplacar,
No haré poco en negociar
Que no os corte la cabeza. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON GUILLEN, DON DALMAO, DON GARCERAN.

DON GUILLEN.

(*Ap.* Este ya ha dicho quién es,
Y esotros dos lo dirán.)
La amistad, Don Garceran,
Si no os vence el interes,
Os obliga á socorrer
Aquesta necesidad
Prestadme esta cantidad;
Que si da muestras de ser
Mi amigo, como ha ofrecido,
Don Dalmao, entre los dos
No es difícil; y de vos,
Como dél, me he prometido
(Si es que podeis hacello)
Lo que en Don Gaston no hallé,
Cuando mas dél confié.

DON GARCERAN.

Duque, yo me veré en ello. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GUILLEN, DON DALMAO.

DON GUILLEN.

(*Ap.* ¡Oh amistad del mundo vana!)
¿Qué decis vos?

DON DALMAO.

Don Guillen,
Considerarélo bien,
Y os responderé mañana.

ESCENA V.

DON GUILLEN.

¡Qué bien comparó el amigo
A la hormiga un cortesano,
Que solo sale el verano
A las eras cuando hay trigo,
Y en el invierno se asombra!
En la luz y claridad
Del sol de prosperidad,
Al cuerpo sigue la sombra;
Pero huye en tiempo confuso:
Sombras y hormigas os llame
El mundo, porque os infame,
Pues sois amigos al uso.

ESCENA VI.

GILOTE, GALVAN. — DON GUILLEN.

GILOTE.

(*Hablando con Galvan á la puerta.*)
¿No teneis vergüenza de eso?
Vos que comistes su pan,
¡Venis á pedir, Galvan,

El salario, estando preso,
Agora que le han quitado
La hacienda!

GALVAN.

Yo le he servido
Un año, y lo que le pido,
Es el sudor que he ganado.

GILOTE.

En esta ocasion es mengua.

GALVAN.

Pedídselo vos tambien.

GILOTE.

El diabro me lleve, amen;
Que os he de sacar la lengua,
Si le pedis cosa alguna.
Galvan, no os burleis conmigo.
El criado y el amigo
En la próspera fortuna
Y en la adversa ha de ser fiel.
En lugar de socorrelle,
Consolalle, entretenelle,
Y dar la vida por él,
¿A pedille la soldada
Venis?

GALVAN.

El Conde ha mandado
Que no esté ningun criado
En su servicio: en Moncada
Le serví y en Barcelona;
Págueme lo que me debe.

GILOTE.

Sanguijuela sois, que bebe
La sangre de la persona,
Y en no habiendo que beber,
Suelta la vena y se acoge.
Galvan, catá no me enoje.
¡Gentil talle de traer
A su amo algun regalo,
Como yo hello codicio!

GALVAN.

Yo ¿de qué?

GILOTE.

Buscá un oficio;
Que en el hambre no hay pan malo.

GALVAN.

No le sé.

GILOTE.

Amolad tijeras,
Si oficio fácil quereis;
O las bragas que traeis,
Pues parecen aguaderas,
Os pueden her aguador.

GALVAN.

Mi salario me ha de dar.

GILOTE.

No habeis de entrar.

GALVAN.

Sí he de entrar.

GILOTE.

¡Galvan.....!

DON GUILLEN.

¿Qué es esto?

GILOTE.

¡Oh señor!
Acá es un poco..... Los dos
Mos entendemos. (*Ap. á Galvan.* Ya os di-
Que calleis.) [go

DON GUILLEN.

¡Gilote amigo!

GILOTE.

Como nos echa de vos
El Conde, y os han quitado
La hacienda y tierra, Galvan,
Que, en fin, comió vueso pan,
Y os ha sido buen criado,
Viene á daros.....

GALVAN. (*Sacando un papel.*)

Esta cuenta.

GILOTE.

(*Ap. á él.* Callad, Galvan, yo os lo digo.)
A daros viene conmigo.....

GALVAN.

Mi soldada monta treinta.....

GILOTE.

Dejadnos aquí, Galvan.

GALVAN.

Treinta reales cada mes.....

GILOTE.

Os ofrece.....

GALVAN.

Salario es
Que á un lacayo siempre dan.

GILOTE.

Con ellos y con los mios,
Pues estais pobre.....

GALVAN.

¿Yo dar?

GILOTE.

Galvan, dejadnos habrar.

GALVAN.

¿Yo digo esos desvaríos?

GILOTE.

Galvan, dejadmos aquí;
Que despues habraréis vos. (*Ap. á él.*)
Pues yo os juro á non de Dios,
Si no lo decis ansí,
Que quizá el diablo vos trajo
Acá.

GALVAN.

Señor.....

GILOTE.

(*Ap. á él.* Id conmigo,
O callad, Galvan, os digo.)
Sentimos vueso trabajo
Los dos, y necesidad,
Que en este tiempo contrario.....

GALVAN.

Yo vengo por mi salario,
Señor, y esta es la verdad.

GILOTE.

¡Valga el diabro el que os parió!
(*Le da con la caperuza.*)

GALVAN.

¡Ay!

DON GUILLEN.

Tened. ¿Qué haceis, Gilote?

GILOTE.

Sacalle por el cogote
La lengua que tal pidió.

DON GUILLEN.

Dejalde; que si ha servido,
Razon es que sea pagado. —
Galvan, tan pobre he quedado,
Que aunque estoy agradecido
Al buen servicio que os debo,
No tengo con qué pagaros.
Saldrán los cielos mas claros,
Y otro tiempo vendrá nuevo
En que os pueda agradecer
Los servicios que os confieso.

GALVAN.

¡Bien comerémos con eso!

GILOTE.

¡Qué diablos! Heis de comer
Tierra, arena de la gorda.

GALVAN.

Tomad vos ese remedio.

DON GUILLEN.

¿Qué tanto os debo?

GALVAN.

Año y medio.

GILOTE.

La lealtad es la que engorda
Mas que la carne y el pan.

DON GUILLEN.

Gilote, ¿cómo podrémos
Pagar lo que le debemos
(Que es razon) al buen Galvan?

GILOTE.

¿Bueno? Tal tenga él la vida.

DON GUILLEN.

Su sudor me pide, en fin.

GILOTE.

Señor, pues es tan rüin....
Porque otra vez no os le pida....
Dos bueyes tengo; á vendellos
Quiero partirme al lugar,
Y á Galvan podrémos dar (1)
Al instante el precio dellos (2).

DON GUILLEN.

¿Vuestros bueyes? Eso no.

GILOTE.

¿Cómo no? El trigo, las parvas,
La cama, el burro, las barbas,
Venderé por mi amo yo.
Hasta el hijo he de vender
Que tengo; y si justo fuera,
La mujer tambien vendiera;
Mas sin bueyes, con mujer,
A fuer de lo que ahora pasa,
Dijeran bárbaras leyes:
«No os harán falta los bueyes,
Pues vos os quedais en casa.»

DON GUILLEN. (*Ap.*)

¡Qué en un rústico criado
Halle yo en mi adversidad,
Cielos, la fidelidad
Que en mis amigos no he hallado!
En tal parte ¡tal tesoro?
¡Tal amor? ¡ley tan extraña?
Mas sí; que en una montaña,
No en la corte, nace el oro.

ESCENA VII.

DON HUGO. — DON GUILLEN, GIL[O]TE, GALVAN.

DON HUGO.

No está el Conde satisfecho,
Don Guillen, desta prision;
Que en fe de su indignacion,
Sin los daños que os ha hecho,
Manda que preso os llevemos
A una torre de su casa.
Miéntras este rigor pasa
(Que un señor todo es extremos),
Tened paciencia, y trocad
Por su alcázar este puesto.

DON GUILLEN.

Don Hugo, amigo, ¿qué es esto?

DON HUGO.

El poder y majestad
De un príncipe, semejanza
De Dios, que como la imita,
A su gusto pone y quita.

DON GUILLEN.

En Dios no cabe mudanza.

DON HUGO.

No, mas si le satisface,
En muestras de su poder,
Hoy á una cosa da sér,
Y mañana la deshace.
Teme, si aquí preso estais,
Que han de romper la prision
Amigos.

DON GUILLEN.

Ya no lo son,
Don Hugo, los que esperais.
Que el mundo los tenga ignoro,
Pues con experiencia nueva,
Si la piedra al oro prueba,
A la amistad prueba el oro:
En él saqué los quilates

(1) (2) Estos dos versos que se leen en la edicion de Tirso correspondiente á la *Colec[cion] general de comedias escogidas*, principiada en Madrid el año de [illegible], no se hallan en la [edi]cion de 1634.

los que falsos han sido.
s fábulas han fingido
s Orestes, los Acates;
e es quimera el afirmar
e hubo amigos verdaderos.
s no quiero deteneros:
mos al tiempo lugar,
el Conde preso me lleve
onde gustare.

DON HUGO.

Venid.

DON GUILLEN.

vos, Galvan, acudid
que os dé lo que se os debe
ilote; que podrá ser
ue algun dia satisfaga
u lealtad con noble paga.

GILOTE.

omo no sea la mujer,
a vida daré por vos.

DON GUILLEN. (*Ap.*)

robad, fingida desgracia.
n Doña Vitoria y Gracia
o que teneis en las dos,
huego en Don Grao y Estela;
ue si salen al ejemplo
e los demas, yo haré un templo
mi ingeniosa cautela.
(*Vanse Don Guillen y Don Hugo.*)

GILOTE.

eguidme, y os pagarán
l salario.

GALVAN.

¿Todo?

GILOTE.

Todo.
Ap. Yo os pondré, Galvan, de modo,
ue no os conozca Galvan.)

—

Salon de palacio.

ESCENA VIII.

L CONDE, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA.

CONDE.

racia y Vitoria, llamaros
mi presencia mandé
oy, para comunicaros
lgunas cosas que sé
o mucho que han de importaros.
on Guillen me ha deservido
Aunque no digo su exceso)
n ocasiones que han sido
ausa de tenelle preso,
in estado y perseguido.
or lo que importa á mi honor,
o me declaro mas que esto.
e que le teneis amor,
ues en fe dél habeis puesto
or tercero mi favor.
esta causa, no he mandado
ue le corten la cabeza,
omo me han aconsejado;
orque es tal vuestra belleza,
ue mi cólera ha templado.
or ella, pues, y tambien
or los servicios que me hizo
ntes desto Don Guillen,
su amor os satisfizo;
u fe de quereros bien,
de estar á cuenta mia
uestro aumento, os he llamado;
de vosotras querria
aber, ya que le he privado
e los cargos que tenia,
sin ellos gustaréis,
omo le dé libertad,
asaros con él (pues veis
l deudo y la voluntad
Que os tengo), y excusaréis
Su muerte. Hacienda bastante
Os dió el cielo á cada una,
Con que viva vuestro amante,
A pesar de la fortuna,
Rico, honrado y abundante.
Sepa yo á cuál de las dos
Por esposo le he de dar.

DOÑA GRACIA.

Gran señor, no quiera Dios
Que quien no supo agradar,
Y os ha deservido á vos,
Permanezca en mi memoria;
Pues depender de la vuestra
La mia es cosa notoria.
Pague el amor que la muestra,
Y déle Doña Vitoria
Con la mano su belleza;
Que yo cedo desde aquí
Mi derecho: y vuestra Alteza
No le perdone por mí,
Si le ofendió, la cabeza.

DOÑA VITORIA.

Yo he mudado de eleccion,
Si vos, señor, de privanza;
Y por vuestra intercesion,
Tengo segura esperanza
De casar con Don Gaston.

DOÑA GRACIA.

Don Dalmao me estaba bien,
A ser con el gusto vuestro.

CONDE.

Alto: las manos os dén
En señal del que yo muestro
Que (1) olvideis á Don Guillen;
Porque en extremo sentia
Que quisiésedes las dos
A quien en desgracia mia
Está.

DOÑA VITORIA.

Ofendiéndôs á vos,
Ni hay amor ni cortesía.

ESCENA IX.

DON GRAO. — EL CONDE, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA.

DON GRAO. (*Hincándose de rodillas delante del Conde.*)

Invicto Conde, cuya sien corona,
No en murta Vénus, no Dionisio en parras,
En roble Marte sí, y de Helicona
Apolo en hojas de laurel bizarras;
Catalan Alejandro en Barcelona,
Que á la púrpura añades de sus barras
(Oráculo la fama desta impresa)
De Sobrarbe la cruz aragonesa;
Si en generosos príncipes es digno
Blason, que nunca la memoria pierda,
La piedad del diluvio en íris signo,
Arco de paz sin flechas y sin cuerda;
Si Dios ántes severo, ya benigno,
Vibra los rayos con la mano izquierda,
Y en la derecha, porque la paz viva,
Trasforma la clemencia en verde oliva;
Imita á Dios, si justo, tan clemente,
Que el mayor atributo que ha escogido,
Es el de perdonar omnipotente,
Sin olvidarse, á culpas dando olvido.
Mi amigo es Don Guillen y mi pariente,
Y á su lealtad (perdona si atrevido
Me arrojo á hablar verdades) el Estado
Y la vida le debes que te ha dado.
Cúlpasle por traidor, y el vulgo ignora
De su prision la causa en tu mudanza,
Y hasta la envidia sus desdichas llora,
Porque jamas se opuso á su privanza.
Cataluña le estima, España adora,
Viéndose esta vez sola la venganza
Sin quien gratule tan ingrata impresa,
Pues al mas ambicioso, mas le pesa.
Si te ofendió, (que puesto que lo dudo,
No sin causa con él te has indignado)
Es hombre al fin; errar como hombre pudo,
Defeto en el primero vinculado.
De la primera gracia Adan desnudo,
Don Guillen de la tuya despojado,
Y hombres los dos, si á Dios imitas sabio,
Iguala tu clemencia con tu agravio.
Doscientos mil ducados que te debe,
Quiero pagar por él; mi Estado embarga.
Si no es bastante, préndeme y apruebe
Tu Alteza mi amistad ilustre y larga.
Si la venganza que á rigor te mueve,
Le imputa culpas y delitos carga,
Otro Don Guillen soy, pues soy su amigo:
Ejecuta en mi vida su castigo.
Manda, señor, cortarme la cabeza;
Viva quien te dió vida dadivoso;
No diga el vulgo, viendo tu aspereza,
Que eres ingrato en vez de generoso.
Con él está segura la grandeza
Deste Estado, que aumentes generoso;
Pues quedamos, tu enojo ejecutado,
Yo leal, él con vida, y tú vengado.

CONDE.

No le debeis, Don Grao, fineza tanta,
Ni Don Guillen (que honrais por un amigo,
Cuando de vos murmura y os levanta
Delitos que os imputa, y yo no digo)
El valor que os sublima y que me espanta
Merece, ni sin causa le castigo:
Antes me incita, cuanto mas os trato,
El velle al vuestro y mi favor ingrato.
Amigo os puedo ser de mas provecho;
Que envidio su ventura y vuestra fama:
Dejadme en mis agravios satisfecho;
Que no es leal quien desleales ama.
Yo sé que conservais dentro del pecho
La célebre hermosura de su dama,
Reprimiendo el tormento que os desvela,
Y intentando olvidarla, amais á Estela.
A honrar con ella estoy determinado,
Por amante leal, vuestra persona:
Su esposo habeis de ser y mi privado,
Marques en Castellon, duque en Girona.
Usurpalde la dama y el Estado:
Y si el conde, Don Grao, de Barcelona
Os es de mas provecho para amigo,
Dejad á Don Guillen, privad conmigo.

DON GRAO.

Si otro que vuestra Alteza me dijera
Semejantes razones...

CONDE

¿Estais loco?

DON GRAO.

La espada, no la lengua, respondiera,
Ofendida de ver tenerme en poco.
La envidia, en los palacios lisonjera,
Que lealtades destierra poco á poco,
Os dirá, por mentir con lengua sabia,
Que Don Guillen me ofende y que os agravia.
A Estela quise cuando no sabia
Que Don Guillen la amaba; pero luego,
Aquel dia mismo (¿qué digo aquel dia?
Aquel instante) mi amoroso fuego,
Vueltas sus llamas en ceniza fria,
Argos en la amistad, si en gustos ciego,
Desembarazó el pecho; y si tardara,
El alma por sacalle me sacara.
Premiad con Castellon y con Girona
Lisonjeros, señor; que solo sigo
El valor generoso que me abona,
Ya me deis alabanza, ya castigo;
Que puesto que reinais en Barcelona,
No sé si os recibiera por amigo
(Perdonadme), por no vivir en duda
De amistad que tan presto en vos se muda.

CONDE.

En fin, siendo parcial de quien me ofende,

(1) De que.

¿Conspirais contra mí?

DON GRAO.

Miéntras no toca
Don Guillen en traidor, ni dar pretende
La ocasion que á tal pena le provoca
Vuestra Alteza, señor, aunque le prende
(Pues hablando el rigor, calla la boca),
Perder la vida por mi amigo apruebo,
Salva la fe que cual vasallo os debo.

CONDE.

Pues sí la perderéis, por atrevido.
¡Hola!

ESCENA X.

DON DALMAO, DON GASTON.—EL CONDE, DON GRAO, DOÑA VICTORIA, DOÑA GRACIA.

DON DALMAO.

Señor.

CONDE.

Llevad este arrogante
A una torre; veamos si, abatido,
En la amistad es vidrio, ó es diamante.
Quitalde sus Estados.

DON GRAO.

Siempre he sido [tante.
La roca en medio el mar, firme y cons-
Multiplique rigores vuestra Alteza;
Que donde no hay combates, no hay fir-
[meza. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL CONDE, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA, DON DALMAO, DON GASTON.

CONDE.

Don Dalmao, de Moncada sois vizconde,
Y Doña Gracia vuestra esposa.

DON DALMAO.

Beso
La tierra que pisais, pues corresponde
A la dicha amorosa que intereso.

CONDE. [conde!)

(*Ap.* ¡Qué mal que el interes civil se abs-
Ya sabeis que Moncada fué del preso,
Y él vuestro amigo.

DON DALMAO.

¿Qué amistad pretende
Conmigo, gran señor, el que os ofende?

CONDE.

Decis bien. A Vitoria dé la mano
Don Gaston, y de Ampurias conde sea.

DON GASTON.

Si con serviros, tanto, señor, gano,
¡Feliz el que por vos la vida emplea!

CONDE.

De amigo Don Guillen vuelto en tirano,
Quiero que en vos, con sus Estados, vea
Mi favor mejorado en su castigo.

DON GASTON.

Quien á vos os desirve, no es mi amigo.

CONDE.

Ya he cumplido, Vitoria, vuesto gusto.—
Al vuestro, Doña Gracia, os doy esposo.

DOÑA VITORIA.

Celebre, gran señor, con nombre augus-
El mundo vuestro pecho generoso. [to

DOÑA GRACIA.

Sois príncipe magnánimo, si justo;
Mi amor os engrandece venturoso.

ESCENA XII.

DON HUGO, *y despues* ESTELA.—DICHOS.

DON HUGO.

Preso en palacio Don Guillen, no sabe
Si muere ó vive. (*Sale Estela.*)

CONDE.

Dadme pues la llave.

ESTELA. (*Hincase de rodillas.*)

A tus piés tengo de ver,
Señor, en esta ocasion
Qué tan persuasivas son
Lágrimas en la mujer.
Al Duque hiciste prender:
Si fué ó no á título honesto,
No sé; pero diré en esto
Que es en conservar tu Estado
Mas el oro que ha gastado,
Que los hierros que le has puesto.
Alcánzasle en una suma
Notable, y en su valor,
Mas fe y crédito, señor,
Das que á su espada, á una pluma.
Bien es que pagar presuma,
Que en fin es hacienda real;
Y aunque es poco mi caudal
Para el que el tuyo interesa,
De Miraval soy marquesa:
Yo te doy á Miraval.
Viviré en un monasterio;
Que aunque en él las que se encierran,
Sin delitos se destierran,
Y escogen su cautiverio;
La pobreza, vituperio
Del mundo en él estimada,
Por Don Guillen de Moncada,
La daré por bien perdida,
Y la vida por su vida,
Si ansí queda restaurada.
Venga en ella tus enojos,
Generoso catalan,
Y feria como galan
Amorosas prendas de ojos,
Pues si estimas tus despojos,
Darás á mi amor reparos,
Y á tu piedad nombres claros
Contra la infame cautela.

CONDE.

Vedme aquesta noche, Estela;
Que tengo mucho que hablaros.
(*Vanse el Conde y Don Hugo.*)

ESTELA.

¿Cómos estais mudos, señores,
Y no intercedeis conmigo
Por Don Guillen vuestro amigo?

DON GASTON.

Yo no ruego por traidores. (*Vase.*)

DON DALMAO.

¿Qué valen intercesores
Contra un príncipe enojado? (*Vase.*)

DOÑA VITORIA.

Quien no supo ser privado,
Sepa sufrir, y callar. (*Vase.*)

DOÑA GRACIA.

Yo no me atrevo á rogar
Por quien al Conde ha indignado. (*Vase.*)

ESTELA.

Quien en vosotros se fia,
Aqueste pago merece.
Las aves cuando anochece
Huyen, y hacen salva al dia:
Salid vos, firmeza mia,
Cuando la amistad se absconde;
Que si ella no corresponde
A Don Guillen, hoy verá
Que muere Estela, ó le da
Vida y libertad al Conde. (*Vase.*)

—

Sala de prision en el palacio, con una chimenea.

ESCENA XIII.

DON GUILLEN. (*Preso.*)

El águila que al sol da en sacrificio
Los hijos que en sus rayos legitima,
Aquellos por bastardos desestima
Que no osan ver su luz: basta este indi-
Exámen hace en lúcido júicio [cio
De los polluelos cuya vista anima
Para miralle, y al cobarde intima,
En vez de amor materno, precipicio.
En la prosperidad, que es sol luciente,
No es mucho que sus rayos sean testigos
De su nobleza, que es hermoso Febo.
Mas yo al águila en esto diferente,
¿Cómo me atrevo á examinar amigos,
Si en la tiniebla, no en la luz, los pruebo?

ESCENA XIV.

EL CONDE. — DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

Pero ¿quién abre la puerta
De mi fingida prision?

CONDE.

Con bastante informacion
Habeis hecho prueba cierta
De amores encarecidos,
Y amigos examinados:
Muchos fuéron los llamados;
Pocos son los escogidos.
El arte química toco
En la experiencia que haceis;
No os espante que saqueis
Mucha alquimia y oro poco.
Gaston, Dalmao, Garceran,
Como al temple se pintaron,
Fácilmente se borraron,
Ya sin figuras están.
Vitoria y Gracia, despues
Que os ven en mi disfavor,
Desde el tribunal de amor,
Apelan al de interes.
Solo en Don Grao se reduce,
Y en Estela, este tesoro,
Pues salieron como el oro,
Que á mas ensayos, mas luce.
Dad la vitoria y ventaja
A tal dama y tal amigo,
Y sed labrador que el trigo
Sabe apartar de la paja;
Que la amistad no es cosecha
Fértil, que en tiempo oportuno
Volviendo ciento por uno,
Enriquece y aprovecha;
Ni sois poco feliz vos,
Si en tan estéril edad
Que no se halla una amistad
Sembrais siete y cogeis dos;
Y acabemos de apurar
Pruebas que han de engrandeceros,
Y pago yo con no veros,
Que no lo puedo llevar.

DON GUILLEN.

La fama, señor, alabe
En tí el primer imposible,
Que es majestad apacible,
Jovial gusto y trato grave;
Que para no hacer agravios
Al valor que en tí sublimo,
La lengua corta reprimo,
Y en tus piés sello los labios.
¿Es posible, gran señor,
Que Estela ha podido ser
Constante, siendo mujer,
Primer milagro de amor?
¿Que ha vencido Don Grao pruebas
Del tiempo y la adversidad?

CONDE.

Del amor y la amistad
Son dos maravillas nuevas.
Esta máquina se acabe,
Que nos divide á los dos:
Y porque estando sin vos,
Estoy sin mí, aquesta llave (*Dásela.*)
Las puertas os franqueará

ue hay desde mi cuarto aquí :
ereisme de noche ansí ;
erca desta torre está.
uelvome, por no perder
uuestra industria y secreto
l prometido respeto,
i nos viniesen á ver.

DON GUILLEN.

ejadme, señor, primero
esar estos piés.

CONDE.

Alzad.
a son las doce : mirad
ue de aquí á un hora os espero.

ESCENA XV.

ON GASTON Y DON DALMAO, *que hallan á* DON GUILLEN, *hincado de rodillas delante del* CONDE.—DICHOS. *Despues* DON GARCERAN.

DON DALMAO.

Hablando á la puerta con Don Gaston.)
La prision abierta! ¡Cómo!
Mas si se fué Don Guillen?

DON GASTON.

iradlo, Dalmao, bien.

ONDE. (*Habla aparte con Don Guillen.*)
on Gaston y el mayordomo
e vieron daros los brazos :
ingirme enojado quiero.

DON GUILLEN.

l, señor.

CONDE. (*Alzando la voz.*)
Librarme espero
resto desos embarazos.
esleal, si en el respeto
e mi honra no tocara,
o tus culpas publicara ;
as matándote en secreto,
i afrenta enterraré hoy,
astigando, en vez de lazos,
u aleve cuello mis brazos.
Echa á Don Guillen los brazos al cuello, como si le quisiera ahogar.)

DON GUILLEN.

tus piés humilde estoy.

CONDE.

a no valen humildades
onmigo.
*ale Don Garceran : él, Don Dalmao
Don Gaston se acercan al Conde.*)

DON GARCERAN.

¡ Señor! ¿ qué es esto?

CONDE.

nganzas, en que me han puesto
ngaños y deslealtades.
Donde está preso Don Grao?

DON GASTON.

n esta torre.

CONDE. (*A Don Guillen.*)
Los dos
oriréis mañana. Vos
ned prevenir, Dalmao,
n la plaza un cadahalso.

DON DALMAO.

rase, señor, ansí.

CONDE.

rá Barcelona allí
stigar á un hombre falso.

DON GASTON. (*Ap. con Don Dalmao.*)
Qué es esto?

DON DALMAO.

¿ Yo cómo puedo,
ston, saberlo?

CONDE.

Venid.

DON GARCERAN. (*Ap.*)
Confuso voy.

CONDE. (*Ap. á Don Guillen.*)
Advertid,
Duque, que aguardando os quedo.
(*Quiérense ir; oyen voces de arriba, y luego ven bajar á Gilote por la chimenea, metido en un cesto.*)

ESCENA XVI.

GILOTE. — DICHOS.

GILOTE. (*Desde arriba.*)
Echad la soga mas paso,
Que es alta la chimenea,
Y yo un ángel de Guinea,
Segun me tizno y abraso.

CONDE.

Esperad. ¿ Qué es esto?

GILOTE. (*Desde arriba.*)
El duende.

UNA VOZ DE ARRIBA.

Soltalde.

OTRA.

Huyamos.
(*Sueltan arriba á Gilote á cierta altura, y cae con el cesto por la chimenea.*)

GILOTE.

Con todo
Habemos dado en el lodo.

CONDE.

¿ Quién sois?

GILOTE.

Un lacayo duende,
Què mis desdichas me han puesto
Aquí ; y porque bajar pueda
Como seda sobre seda,
Soy un cesto en otro cestó

CONDE.

¿ Quién eres, hombre? ¿ qué dices?

GILOTE.

¿ Quién quiere, señor, que sea?
Quien por una chimenea
Baja, ó por unas narices,
Que es lo mismo. (*Ap.* Al sol me pone,
Como al cuero el zurrador.
¡ Ay cielos!)

CONDE.

Sois un traidor.

GILOTE.

Su mercé miente, y perdone.

CONDE.

Matalde.

GILOTE.

Máteme Dios
Que me hizo. ¿ Es dotor él,
Que mata en tinta y papel?
(*A Don Guillen.*)
Duco, defendedme vos,
Que á sacaros de prision
Vine.

CONDE.

El mismo se condena.—
¡ A sacalle!

GILOTE.

Es alma en pena,
Y yo cuenta de perdon.—
Señor, si comí su pan,
Y en bragas trocando el sayo
Tira hoy praza de lacayo
Quien ayer era un gañan ;
¿ No es bien, si lo considera
Que por echalle de aquí,
Siendo leal, baje ansí
Un lacayo en su vasera?

CONDE.

Llevad preso ese traidor.
Salid.

GILOTE.

¿ Sin mas ni mas saca
De su jaula ansí á una urraca?
No le daré buen olor.

CONDE.

¡ Vióse igual atrevimiento!

DON GASTON.

Salid.

GILOTE. (*Sale del cesto.*)
¡ La priesa, la grita!
(*A Don Guillen aparte.*)
Pues aunque el cesto me quita,
Quien hace un cesto, hará ciento.

CONDE. (*A Don Guillen.*)
Estas traiciones son vuestras ;
Pero no os han de valer ;
Que mañana os han de ver
Dando en un cadalso muestras
De quien sois. Cargad de hierro
Ese hombre.

GILOTE.

Mas ¡ bobear!
¿ Porqué mos han de cargar?
(*Ap.* ¡ O quién agarrara un cerro
Cuestas abajo!)

CONDE.

A desleales
Yo les daré el pago presto.

GILOTE.

Señores, dejen el cesto,
Que me ha costado dos reales.

CONDE.

Cerrad esa puerta, y vamos.
(*Ap. á Don Guillen.*)
Mirad, Duque, que os espero.

GILOTE.

Por lacayo de bien muero.
¡ Medrados los dos estamos!
Hierros me mandan echar :
¡ Miren qué calzas ó mangas!
Salí yo á caza de gangas,
Y grillos vine á cazar. (*Vase.*)

—

Salon de palacio.

ESCENA XVII.

ESTELA, *y despues* EL CONDE.

ESTELA.

Mandóme el Conde volver
Esta noche para hablarle,
Y aquí he querido esperarle.
¡ Cielos! ¿ á qué puede ser?

CONDE. (*Saliendo.*)
(*Ap.* Ya la Marquesa ha venido.
Hoy he de probar mas bien
Lo que tiene Don Guillen
En amor tan combatido.)
Pues, Estela.....

ESTELA.

Gran señor,
A ver lo que mandais vengo.

ESCENA XVIII.

DON GUILLEN, *que se queda oculto.*— EL CONDE, ESTELA.

CONDE.

Mucho que deciros tengo,
Todo en órden á mi amor.

DON GUILLEN.

(*Sin ver al Conde y á Estela.*)
No me han sentido salir
De la prision. ¿ Si estará
Solo el Conde?

ESTELA.

Ya sabrá
Vuestra Alteza que á pedir
Libertad del Duque y vida
Vengo.

DON GUILLEN (*Ap.*)
¡Ay cielos! ¡A tal hora
El Conde...! ¡Estela....!

CONDE.
Señora,
Ya yo sé vuestra venida.

DON GUILLEN. (*Ap.*)
Volvedme á esconder, enojos:
Volved, sospecha, á ser juez;
Probaré segunda vez
Si saben mentir mis ojos.

CONDE.
Mas ha de estaros mas bien
Lo que deciros pretendo.
Con justa causa me ofendo,
Y castigo á Don Guillen;
Y pues es fuerza deciros
Lo que, por guardar respeto
Á mi honor, tuve secreto;
Para mejor disuadiros
De vuestra esperanza vana,
Sabed que el Duque atrevido,
En mi ofensa ha pretendido
Ser amante de mi hermana.
Ella, que en sus pocos año
Funda su facilidad,
Dejó llevar su beldad
De persuasivos engaños;
Y tan adelante pasa,
Que si el cielo no me diera
Aviso, su esposa fuera,
Para afrenta de mi casa.
Papeles que les cogí,
Señas que en ellos noté,
Dan deste delito fe.

DON GUILLEN. (*Ap.*)
¿Qué escucho, cielo? ¡Ay de mí!

CONDE.
Para vengarme y vengaros,
Por los propios filos quiero
Que muera.....

ESTELA. (*Ap.*)
De celos muero.

CONDE.
Y de esposo mejoraros.
El rey de Aragon me ofrece
A la princesa heredera
De su corona, y me espera
En Zaragoza. Merece
La hermosura y discrecion
Que en vos los cielos han puesto,
Tanto, Estela, que he propuesto
Perder por vos á Aragon,
Y desposándôs conmigo,
Coronar vuestra belleza,
Dar premio á vuestra firmeza,
Y castigar mi enemigo.

ESTELA.
Señor.....

CONDE.
Querréis persuadirme
Lo mal que me está, Marquesa,
El perder con la princesa
Tal reino; que vos sois firme
Y aunque los intentos vanos
Del Duque os han ofendido,
Que ha de ser de vos querido.
Pero yo que en estas manos
(*Tómaselas.*)
Tengo mi esperanza puesta,
En esos ojos que adoro,
En el hermoso tesoro
De aquesa beldad honesta,
Cifré, Marquesa querida,
Cuanto el gusto apeteció:
En solo un sí ó en un no,
Estriba mi muerte ó vida.
Sed Condesa, sed mi esposa,
Sed mi dueño, sed mi bien;
Muera el falso Don Guillen;
Dad sucesion amorosa
A este reino, que en vos vió
El sol que su luz contrasta.
Mi bien...
(*Adelántase Don Guillen y los aparta.*)

DON GUILLEN.
Basta, señor, basta,
Que no os pido tanto yo.

CONDE.
¡Traidor! ¿cómo has quebrantado
La prision?

DON GUILLEN.
Como quebrantas
De tu fe las leyes santas,
Y palabra que me has dado.
Perdóname, si indiscreto
Pierdo respeto y cordura,
Que si celos son locura,
Locos no guardan respeto.
¡Justa paga á mis quimeras,
Y indiscretas pruebas diste!
De burlas me perseguiste:
Muerte me das hoy de veras.
Mi imprudencia loca advierto.
¡Mal haya el hombre celoso,
Que por probar lo dudoso,
Se arriesga á perder lo cierto!
Perdíte al fin, gran señor,
Pues por Estela perdido,
No diamante, vidrio has sido
Al primer golpe de amor.
Y si á tí, que en la nobleza
Eres sol que alumbra á España,
La cifra, el valor, la hazaña
Mayor de naturaleza,
Te pierdo, ¿qué hay que probar
Amistades inconstantes?
Ya no hay firmeza en diamantes,
Torre al viento, roca al mar,
Amistad que no esté en duda,
Amor de satisfaccion,
Pues el conde Don Ramon
Lo fué todo, y ya se muda.
Y pues me han salido falsos
Los mas finos que probé,
Y me matas, ¿para qué
Finges prisiones, cadalsos,
Muerte y castigos atroces,
Si aquí he visto sus efetos
Cifrados? Fuera secretos;
Salid á luz; démos voces.
Caballeros, la verdad (*Gritando.*)
Que hasta agora oculta ha estado,
Es que el Conde me ha engañado,
Es que no hay firme amistad,
Es que amor todo es cautela,
Y es que Don Ramon resuelto,
Veras las burlas ha vuelto,
Y quiere quitarme á Estela.

CONDE.
Volved, Don Guillen, en vos,
Y reparad mas despacio.....

ESCENA XIX.

DON GASTON, DON GARCERAN, DON DALMAO, DOÑA VITORIA, DOÑA GRACIA. — DICHOS.

DON DALMAO.
¿Quién da voces en palacio?

DON GASTON.
Su Alteza está con los dos,
Estela y Don Guillen, suelto.

DON GUILLEN.
Caballeros, yo no he sido
Desleal, ni fementido:
Tarde por mi fama he vuelto;
Mas ya es tiempo de verdades.
Fingió el Conde aborrecerme,
Y á mi instancia, hizo prenderme
Para probar amistades
Y amores, que ya os revela
El agravio que me incita.
El Conde á Estela me quita,
Y no se resiste Estela.

ESTELA.
Duque, paso; poned, Duque,
Freno y límite á la lengua,
O mi injuria os le pondrá;
Que ya por hablar, revienta.
Si el conde de Barcelona,
Pretendiéndome, se venga
De vuestro amor desleal,
Indignado que en su ofensa
Soliciteis á su hermana,
Y ingrato pagueis las deudas
De su privanza y mi amor,
¿Por qué culpais mi firmeza?
¿Pierde, por ser combatida
De los cañones, la fuerza
Que desanimando escalas,
Queda inmóvil, rotas ellas?
¿Pierde la encina constante,
Porque á los vientos opuesta,
No solo el tronco, sus hojas
Vitoriosas permanezcan?
¿Oro que apuran trabajos?
¿Nave que vence tormentas?
¿Valor que gana blasones?
¿Sol que desvanece nieblas?
¿Pues porqué quereis que yo,
Duque, persuadida, pierda?
¿Constante á ruegos, me agravie?
¿Me afrente, firme á promesas?
¿Admitílas? ¿díle el sí?
¿Turbéme alegre? ¿hice señas?
¿Mostré gusto? ¿intimé gracias?
¿Junté manos? ¿honré prendas?
Ni á él, ni á vos, ni á ninguno
De los hombres (de la afrenta
Diré mejor justamente
De vuestra naturaleza)
Pienso amar, ni ver, ni oir;
Porque habitando entre fieras,
Por cortes, viviré campos,
Por casas, cursaré selvas:
A vos por mudable; al Conde
(Perdóneme vuestra Alteza),
Porque es ingrato á servicios;
Porque no cumple promesas:
Y yo, aunque mujer, constante,
A combates fortaleza,
Encina á vientos contrarios,
Roca al mar y sol á nieblas,
Vencedora de todos, entre fieras,
Procuraré quedallo de mi mesma.
(*Quiere irse, y el Conde la detiene.*)

CONDE.
Esperad, Marquesa insigne;
Caballeros, detenelda,
Y traedme aquí á Don Grao;
Que ya bastan tantas pruebas.
Sacad al pastor tambien
Que está preso, porque tenga
Premio justo su lealtad.
(*Vase Don Gaston.*)

ESTELA.
Dadme, gran señor, licencia
Para salir de la corte.

CONDE.
Escuchad, primero, Estela,
Verdades que os eternicen,
Disculpando mi inocencia.

ESCENA XX.

DON GRAO, DON GASTON, GIL... TE. — DICHOS.

DON GASTON.
Este es, gran señor, Don Grao,

Y este el pastor.

GILOTE. (*Ap.*)

¿Mas que ordena,
Sin ser el verdugo cardo,
Que me presente una penca?

CONDE.

Caballeros, Don Guillen,
Para que nuestra edad sepa
Que hay amistad y hay amor
Firme en la fortuna adversa,
Me persuadió á lo que veis,
Saliendo Don Grao y Estela
Solos con este imposible.
Y para hacer experiencia
De su admirable constancia,
La mas apretada prueba
Que inventar mi industria supo,
Hice, fingiendo quereria.
Ella salió con *vitoria*,
Y tan en mi *gracia* queda,
Como las dos deste nombre
Con disculpa, si lo es buena
El decir que son mujeres.
Cásense los dos con ellas,
Y á todos cinco les sirva
De castigo su vergüenza;
Que restituyendo al Duque
Sus cargos, villas y rentas,
Lo que á sus amigos di,
Quiero que Don Grao posea.
Quede este pastor conmigo,
Y mi guarda mayor sea,
De su lealtad premio justo.

DON GUILLEN *y* ESTELA.

Dénos los piés vuestra Alteza.

GILOTE.

Y á mi por armas desde hoy,
Pues ansí servicios premias,
Señor, en campo de mugre,
El cesto y la chimenea.

DOÑA VITORIA.

Gracia, burlado nos han.

DOÑA GRACIA.

Si en nosotras escarmientan
Las bellezas desta corte,
Yo doy la burla por buena.

CONDE.

El rey de Aragon me llama,
Que del reino y la Princesa
Quiere hacerme feliz dueño:
Vuestra boda, hermosa Estela,
Celebraréis con las mias.
De aqueste modo se prueba
El *Amor y el Amistad*.
Tirso es, senado, el poeta.

PRIVAR CONTRA SU GUSTO.

PERSONAS.

EL REY DE NAPOLES, DON FADRIQUE.
ISABELA, *infanta.*
DON JUAN DE CARDONA.
DON LUIS DE MONCADA.
LEONORA, *dama.*
CLAVELA.
MARCO ANTONIO, *cambista.*
CALVO, *gracioso.*
OCTAVIO.
CESAR.
ASCANIO.
RUGERO.
HORACIO.
ANTONELO.
CINCO ENMASCARADOS.
TRES PASTORES.
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO.
PRETENDIENTES.

La escena es en Nápoles y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Bosque.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, *de caza*, Y LEONORA, *retirándose de él.*

REY.
No ofende á la cortesía,
Cuando es noble la beldad.
Oid.

LEONORA.
La seguridad
Poco de ocasiones fia.

REY.
Bien podia
En vuestro hermoso sugeto
No aposentarse el temor;
Que os prometo,
Si bella engendrais amor,
Que grave causais respeto.

LEONORA.
Bien dicho.

REY.
Y mejor sentido.

LEONORA.
Peligro el campo amenaza,
Todo es engaño en la caza,
Todo en la corte es fingido.
Si venido
Habeis al campo á cazar
De la corte, será en vano
Lisonjear,
Pues, cazador cortesano,
No vendréis sino á engañar.

REY.
Fiad de mí.

LEONORA.
Gran locura,
Siendo vos cazador, fuera.

REY.
Esperad.

LEONORA.
Caza que espera,
Poco su vida asegura.

REY.
A la hermosura
Que en vos logra su blason,
Vuestro entendimiento ha puesto
Perfeccion;
Pues juntais en un supuesto
La belleza y discrecion.
¡Que haya yo en el campo hallado,
Sin buscarle, tal tesoro!
Pero ¿dóndeise halla el oro
[illegible] en el despoblado?
Descuidado
Salí á cazar: ¡quién creyera
Que en viéndôs yo, lo quedara!
¡Ay suerte fiera!
¡Que el cazador se ausentara,
Y la presa le siguiera!

LEONORA.
Conforme vos lo decís,
Causándome vais sospechas
De que con palabras hechas
Vendeis lo que no sentís.
Persuadis
Exagerador, no amante:
No os agravie que esto os diga;
Que elegante,
Mintiendo amor que mendiga,
Habla poco el vergonzante.
Pero con todo eso, quiero
Agradecer, y pagaros
Indicios, aunque no claros,
De amor, quiza verdadero.
Caballero,
En reglas de medicina,
Si el mal comienza á arraigarse.
Peregrina
Receta es el ausentarse
Del daño que se avecina.
Yo quiero en esto serviros;
Que vos, si del modo amais
Que agora me ponderais,
No acertaréis á partiros.
Despediros
Es haceros mas favor.
Adios.

REY.
Mirad que estoy loco,
Y que es mejor
Curar el mal poco á poco,
Porque de golpe es rigor.
Si mi locura os confieso,
Crueldad será conocida
Querer quitarme la vida
Por querer curarme el seso.
Yo intereso
Vida en veros: esto es cierto.
Si os vais, de mi fin extraño
Os advierto;
Pues ¿no será menor daño
Dejarme loco que muerto?

LEONORA.
Señales da vuestro amor
De que la enfermedad crece,
Pues todo enfermo apetece
Lo que le ha de estar peor.
El favor
Que os hago, cura os aplique;
Que el no verme os está bien.
(*Quiere irse.*)

REY.
No publique
Mi muerte vuestro desden.
Mirad que soy el Rey.

LEONORA.
¿Quién?

REY. (*Muy grave.*)
Yo soy el rey Don Fadrique.

LEONORA.
Gran señor..... ¡Caso notable!
¡Vos solo y aquí!

REY.
Salí
A cazar, y presa fuí
De vuestro hechizo agradable.

LEONORA.
In·urable
Es ya vuestra enfermedad,
Pues no intentando atajalla,
¿Qué igualdad
Tendrá una humilde vasalla
Delante una majestad?

REY.
Con su contrario se cura
La enfermedad; pero ¿quién
Sois vos que en tanto desden
Conservais tanta hermosura?

LEONORA.
Mi ventura
Me destinó á habitadora
Destas selvas, donde gano,
Cazadora,
Libertad con un hermano,
Que aquellos palacios mora.
Con vuestro padre privó
El nuestro en tiempos pasados,
Y paró en lo que privados
Suelen: volaba, y cayó.
Escarmentó
Mi hermano, y dejando sumas
Esperanzas, que el recelo
Pinta espumas,
Por no ocasionar su vuelo,
Cortó á la ambicion las plumas.
Aquí, aunque con corta hacienda,
Con copiosa libertad,
Vive la seguridad
Sin que la envidia la ofenda.
No pretenda
Esta quietud ofender
Vuestra Majestad, señor;
Que el poder
En el campo, y con amor,
No asegura á una mujer.
(*Hace una grande reverencia, y vase.*)

ESCENA II.

EL REY.

Hermosa me ha enamorado,
Discreta se ha despedido

onesta me ha reprimido,
apacible me ha hechizado.
i cuidado
a será infierno sin vella,
el verla me ha de encender.
oy tras ella;
ue no es lance de perder
ujer noble, honesta y bella. (*Vase.*)

ESCENA III.

ON JUAN, *con una liga en la mano*, DON LUIS.

DON JUAN.

id milagros de amor,
on Lüis, porque admireis
i dicha, y no os espanteis
e que andando á caza amor,
as libertades persiga;
ues á pesar de escarmientos,
lumas de mis pensamientos
ou despojos desta liga.
a no tengo libertad;
erdila; ya vivo preso.

DON LUIS.

on Juan, ¿qué es de vuestro seso?

DON JUAN.

mor me le hurtó; escuchad.
ivirtiendo pesares y calores,
egistraba las márgenes amenas
e aquese rio, que rescata flores
or líquido cristal y oro en arenas;
uando entre unos jazmines trepadores,
elosías del sol á quien apénas
ermiten bosquejar cuadros de Flora,
edio desnuda vi á la blanca Aurora.
etengo el paso, escóndome y acecho
ntre las hojas de un taray oculto)
esnudándose un ángel, satisfecho
l rio, Apéles de su hermoso bulto.
n cabellos, en ojos, boca y pecho,
ro, zafir, coral, mármol, al culto
e la deidad, debido á la belleza,
ipérboles juntó naturaleza.
recentaba Apolo á rayos rojos
rados de fuego, que abrasando aprisa,
la dan á la dama, y él todo ojos,
que en Dafne no pudo, aquí divisa.
espoja ropas, del amor despojos,
sta el lino sutil (si no camisa),
elo que corre á imágen cristalina
l viento, sumiller de su cortina.
labastros descalza, que aprisiona
l prado en flores, porque no se vaya.
laveles grillos son, si no corona,
ue pisados alienta y no desmaya.
l rio, que estas dichas ocasiona,
os labios de cristal, pasa de raya,
a la lengua del agua, por tocallos,
gos de lenguas es hasta besallos.
l derecho jazmin tienta la orilla,
se estremece cuando toca en ella:
ristal el pié, cristal la zapatilla,
se calzara el amor, á merecella.
írculos apresura al recibilla
a fugitiva plata, aunque con ella,
nvidiosa de ver que su luz borre,
ausando el competir, corrida, corre.
tra el segundo pié, basa segunda
e mármol vivo, de animada nieve:
a da otro paso; ya, aunque no profunda,
onde nunca el sol, la agua se atreve;
tela en fin, de aquella imágen funda,
roja á un arrayan, y de un ay leve
umada, ondas puebla de marfiles,
milagros de amor muestra en viriles.
uera insensible yo, si resistiera
tantos incentivos de hermosura;
racional, si el alma no la diera;
ero, a no hacer extremos de locura:
n fin, miéntras cristales bañan cera,
ue candida á la nieve vence pura,
Con mudos pasos, emboscado en flores,
A sus ropas me llevan mis amores.
Esta liga la hurto, si merece
Tan afrentoso nombre quien por ella
La deja un alma en prendas, que ennoble-
Honrosa estima de eleccion tan bella. [ce
A mi sitio me vuelvo; y miéntras crece
Reflejos de cristal mi hermosa estrella,
Que entre los globos de sus olas fragua,
Fuego corre ya el rio, si ántes agua.
Vuelve á la orilla, y con el blanco lino
Bruñida plata enjuga (entre las perlas
Atomos, que despide el cristalino [las),
Desdén, que á ingratitud juzgué perder-
Pródiga del tesoro peregrino,
Y ya Tántalo Apolo por beberlas:
Con ellas rico el prado abriles brota,
Ya jazmin, si ántes perla, cada gota.
Encubre cielos el vestido avaro
Otra vez, de que el prado llora triste,
Por ver nubes de linos en sol claro,
Que desnuda al abril cuando las viste:
Busca la liga, de mi amor reparo,
Y no hallándola, cóleras resiste,
Y registrando flores que despoja,
Hurtos de amor acusa en cada hoja.
Que llega en busca suya entónces siento
Un escuadron de damas (digo estrellas):
Yo con el robo entónces avariento,
Los pasos enmudezco, y huyo dellas:
No me sintió ninguna, ni aun el viento,
Pues á su imitacion desmentí huellas,
Y ganancioso cuando mas perdido,
Vengo, en fin, con despojos y vencido.

DON LUIS.

Tan poeta exagerais,
Como bisoño quereis;
Mas ántes que os enlaceis,
Conoced á quien amais;
Que segun el sitio y puesto
Donde vistes á esa dama,
Vuestra encarecida llama
Corre riesgo manifiesto;
Que este es bosque de palacio,
Donde el rey Fadrique tiene
Su recreacion cuando viene
A gozar su ameno espacio;
Y está la Infanta con él,
Su hermana.

DON JUAN.

Yo hallé la puerta
Desta cerca y bosque abierta;
Divirtióme el real verjel,
Y alguna dama á quien dió
El calor causa, seria
La desta ventura mia,
Pues al sol nadando vió;
Porque sola, claro está
Que no habia de ser la Infanta.

DON LUIS.

Cuando la calor es tanta,
Y aquesta soledad da
Seguridad y ocasion
Para humanarse bellezas,
Que cansadas de grandezas
Huyen de su ostentacion;
En fe que tal vez la copia
Da fastidio, la mas grave
Querrá probar á qué sabe
Servirse sola á sí propia.

ESCENA IV.

CALVO, *alborotado.* — DON JUAN, DON LUIS.

CALVO.

¡Aquí de los labradores!
¡Aquí el que fuere de ley;
Que matan á nuestro Rey
Seis disfrazados traidores!

DON JUAN.

¿Qué dices, loco?

CALVO.

¡Ay, señor!
Honra tu espada valiente
Aquí.

ESCENA V.

ANTONELO Y OTROS CINCO ENMASCARADOS, *acuchillando al* REY. — DON JUAN, DON LUIS, CALVO.

ANTONELO. (*Ap. á los suyos.*)

En acudiendo gente,
Somos perdidos.

REY.

¡Traidor!
¿A tu Rey?

ANTONELO.

No hay rey aquí,
Sino el conde de Anjou.

ENMASCARADO 1.°

Muera.

(*Echan mano á las espadas Don Juan, Don Luis y Calvo, y acometen á los enmascarados.*)

DON JUAN.

¡Oh cobardes! eso fuera,
A no haber lealtad en mí:
A ellos, que todos son
Canalla, gran Don Lüis.

(*Entranse peleando todos, ménos Calvo y un enmascarado.*)

CALVO.

¡Con cáscaras me venis
En las caras, á traicion!
Pues no os me habeis de ir en salvo,
Cobardes, caras de á dos,
Que soy Calvo y, vive Dios,
Que no me igualó Lain Calvo.

(*Entranse Calvo y el enmascarado con quien peleaba, y sálense acuchillando Don Juan sin espada y otro enmascarado.*)

DON JUAN.

Quebrado se me ha la espada.

ENMASCARADO 2.°

Para que mueras aquí.

DON JUAN.

Traidor, industria hay en mí,
En el peligro estimada,
Para que supla el acero.

(*Echale á los ojos la capa, y hiérele con la daga.*)

Agora que ciego estás,
Mi valor conocerás.

ENMASCARADO 2.°

¡Favor! ¡ayuda, que muero! (*Huye.*)

(*Salen Antonelo y otros dos contra el Rey que tropieza y cae, y yendo á herirle, se echa sobre él Don Juan y recibe el golpe, toma la espada del Rey y da tras ellos.*)

ANTONELO.

Cayó el Rey.

REY.

¡Suerte cruel!
Muerto soy.

DON JUAN.

Mi Rey cayó;
Mas defenderéle yo,
Arrojándome sobre él.
Repare el golpe mi vida,
Y piérdase, pues hoy vale
La de mi rey.

ANTONELO.

Dale.

ENMASCARADO 3.°

Dale.

DON JUAN.

Aquí fuera bien perdida;

Mas no favorece el cielo
(*Huyen los tres enmascarados.*)
Traidores. Poneos, señor,
En cobro; que del favor
De vuestra espada, y del celo
De mi lealtad, me prometo
Todo suceso dichoso. (*Vase.*)

REY.

¡Oh mancebo generoso! (*Levántase.*)
Si me saca deste aprieto
El cielo, yo premiaré
Tu socorro y tu lealtad
Tanto, que á la eternidad
Altares y estatuas dé. (*Vase.*)

ESCENA VI.

TRES PASTORES, *armados á lo gracioso.*

PASTOR 1.°

¡Aquí del puebro! que al reye
Diz que matan.

PASTOR 2.°

Gil Bermejo,
La campana del concejo
Toquen.

PASTOR 3.°

¿Al Rey, quién lo creye?
Pues el Rey ¿puede morir?

PASTOR 1.°

¿No es tambien presona el Rey?
Muérese un jumento, un buey,
Que es mas para resistir,
Y el Reye que es de alfeñique,
¿Se habia de quedar acá?

PASTOR 3.°

Si es ansí, vamos allá,
Y no muera el rey Fadrique. (*Vanse.*)

—

Sala de una quinta del Rey.

ESCENA VII.

EL REY, DON JUAN, *con el brazo izquierdo sostenido en una banda, que será la liga que sacó ántes.*

DON JUAN.

Seis los traidores fuéron,
Los dos huyen heridos, tres murieron,
Y Antonelo, cabeza
Desta conjuracion, que á vuestra Alteza
En tal peligro puso,
Si arrepentido no, preso y confuso
Queda en mi casa, adonde
Por dos heridas míseras responde
A la muerte, que cierta
Entrar pretende, y duda por cuál puerta.

REY.

Don Lüis de Moncada
¿Adónde está?

DON JUAN.

Su valerosa espada
Defensa tuya ha sido,
Y vitorioso (aunque tan mal herido,
Que de su vida dudo)
Quiso venirte á ver; pero no pudo,
Y ocupando su fama
Lenguas y plumas, honra en una cama
Mi casa, donde queda,
Mi amistad ilustrando que le hospeda.

REY.

Y vos ¿estais herido?

DON JUAN.

No, señor; un piquete solo ha sido,
Que graba la memoria,
Para conservacion desta vitoria.

REY.

Y en mi agradecimiento
Obligaciones, que pagar intento,
Si en vos hallo nobleza,
Al paso que lealtad y fortaleza.
La vida me habeis dado,
Dos veces á la muerte destinado:
Por vos soy rey de nuevo;
En fin, que la corona y vida os debo.
No igualan beneficios,
Por mas que os llegue á dar, tales servicios;
Mas pagaré á medida
De mi poder, y quedaráos mi vida
Deudora eternamente.

DON JUAN.

Agradeciendo paga el Rey prudente;
Y estóilo yo con eso
Tanto, que honrando labios, tus piés beso.

ESCENA VIII.

LEONORA.—EL REY, DON JUAN.

LEONORA.

Dóile á vuestra Majestad
Mil plácemes de la vida,
Felizmente restituida
Por el valor y lealtad
De mi hermano, á quien debemos
Cuantos vasallos de ley
Tiene Nápoles, un rey
Que nuevamente gocemos.
Ya querré á Don Juan mas bien
Por librar vuestra persona,
Que por mi hermano y Cardona.

REY.

Y yo por el parabien
Que vos me venis á dar,
Juzgo por bien empleado
Todo el peligro pasado;
Que no se suele comprar
Lo que vale tanto, en poco.
Mas, este caballero ¿es
Vuestro hermano?

LEONORA.

El interes
Con que mi dicha provoco,
Me viene de ser su hermana.

REY.

¿Vos sois Don Juan de Cardona?

DON JUAN.

Con ese blason me abona
La nobleza catalana.

REY.

Hijo seréis, segun eso,
De Don Pedro, gran privado
Del Rey mi padre.

DON JUAN.

Cansado
Del intolerable peso
Del reino, carga cruel,
Que de sus hombros fió
El rey Alfonso, paró
En dar en tierra con él.
Obligaron desengaños
A que huyendo aduladores
Y desmintiendo favores,
Diese quietud á sus años
Y licion al escarmiento
En aquesta soledad,
Cuya quieta amenidad
Nos dejó por testamento;
Y los dos le hemos cumplido
De suerte, que con estar
Tan cerca deste lugar
La corte, habemos huido
Su encantada confusion,
Solo con la mediania
Contentos, que á Dios dia
El discreto Salomon.

REY.

Añadis obligaciones
Tantas. Don Juan de Cardona,
Que es pequeña mi corona
Para sus satisfacciones.
Vuestro padre me sacó
De pila, y dél aprendí,
Si hay cosa de estima en mí,
La virtud que le ilustró.
La envidia, que á la privanza
Como al blanco suyo tira,
Abonando la mentira,
A la ambicion dió venganza.
Mi padre, mal informado,
Dió á Don Pedro pago injusto,
Pudiendo mas que su gusto
Ciegas razones de estado.
Heredóle Don Fernando
El rey, mi hermano mayor,
En el Estado y rigor;
Y él cuerdo, menospreciando
Honras, que tal premio dan,
De suerte se retiró,
Que al olvido dedicó
Hazañas que en bronce están.
Mas yo criado por él,
Y defendido por vos,
Deudor de entrambos á dos,
Uno leal y otro fiel,
Es justo que satisfaga
Por los dos con beneficios,
Si para tantos servicios
Hay en mi reino igual paga.
Los cargos que ejercitó
Vuestro padre, os restituyo:
Esto es de derecho suyo,
Y soy vuestro deudor yo.
No me llame su señor
Quien á Don Juan de Cardona,
Como á mi misma persona,
No venere su valor.
Mi obligacion, vuestra ley,
Darán de quién sois indicio:
Rey seréis en ejercicio,
Y yo solo en nombre rey.
Despachad vos mis consultas,
Presidid en mis consejos,
Premiad capitanes viejos,
Dad cargos, proveéd resultas,
Gobernad, subid, creced;
Que en todo sois el mayor
De Nápoles.

DON JUAN.

Gran señor.....

REY.

No es esto haceros merced,
Sino pagaros la vida
Que debo á vuestra lealtad.

DON JUAN.

Mire vuestra Majestad.....

REY.

No receleis la caida,
Ni tengais temor que pueda
La fortuna derribaros,
Que yo para conservaros,
Un clavo pondré en su rueda.

DON JUAN.

Escúcheme.....

REY.

Será en vano;
Que á mas que esto me apercibo.

ESCENA IX.

LA INFANTA ISABELA, ACOMPAÑAMIENTO. — EL REY, DON JUAN.

INFANTA.

¡Que merezco veros vivo,
Rey, señor, querido hermano?
Hagan mis brazos alarde
Del contento en que me veis.
Hoy, cual fénix, renaceis.
Dios de peligros os guarde.
¡Mal haya la caza, amen,

A que sois tan inclinado,
Pues tal ocasion ha dado
A los que no os quieren bien!
No salgais desde hoy sin guarda.
Mirad lo que al mundo importa
Vuestra vida.

REY.

Fuera corta,
A no haber ángel de guarda,
Mi Isabela, que deshizo
De los traidores los lazos.
Dalde gracias, dalde brazos,
Pues su valor satisfizo
La lealtad mas celebrada
Que tuvo vasallo fiel.
Honrad mi privanza en él,
Que está Don Luis de Moncada
Peligroso, y es razon
Visitarle.

INFANTA.

Pues ¿quién es
Quien os dió vida?

REY. (*Sin volver la cabeza á Don Juan.*)

El marques
De Manfredonia, el baron
De Castelmar y Monsanto,
El conde de Oberisel,
El duque de Capua fiel,
El príncipe de Taranto,
El mayordomo mayor
De mi casa, el que ha de ser
Desde hoy mi gran canciller,
Y en fin, el gobernador
Deste reino, que los dos
Debemos á su persona.
Este es Don Juan de Cardona.
(*A Leonora.*)
Enseñadme á Don Luis vos.
(*Vanse el Rey, Leonora y los del acompañamiento.*)

ESCENA X.

LA INFANTA, DON JUAN.

INFANTA.

Quien así á su rey obliga,
Con razon su reino manda.....
(*Ap.* Pero ¡ay cielos!) Esa banda
¿Quién os la ha dado?

DON JUAN.

¿Esta liga?
La osadía y el deseo,
La ocasion y la hermosura,
La soledad y ventura.
Yo vi en un rio el trofeo
De una imágen celestial,
Y que entre su esfera fria,
Trasparente competia
El cristal con el cristal.
Yo vi de vidrios vestido
Un sol, que sus signos muda:
Yo vi esta tarde desnuda....

INFANTA.

No digas mas, atrevido.
Cesa, calla y al recato
De quien hablas ten respeto;
Profanado has el secreto,
Que injurió tu desacato.
Quien como tú se ha atrevido
A reservados despojos,
Pasando pasar los ojos
Los límites del vestido;
No es posible satisfaga
Injuria tan conocida,
Si con la mano ó la vida,
Esposo ó muerto no paga.
Esposo no puede ser;
Que hay mucha desigualdad:
Matarte será crueldad,
Cuando tiene vida y sér
El Rey mi señor por ti:
¿Qué haré?

DON JUAN.

Sacarme los ojos,
Pues á divinos despojos,
Siendo humano, me atreví.

INFANTA.

¿Qué desacato ó locura
A tal parte te llevó?

DON JUAN.

La de Acteon cuando vió
De Diana la hermosura.

INFANTA.

¿Conocísteme?

DON JUAN.

Señora,
Fué tanta vuestra beldad,
Que allí os juzgué por deidad,
Aunque por la Infanta agora.
Ya es menor mi desatino,
Puesto que me excuse en vano,
Pues atreverse á lo humano,
Ménos es que á lo divino.
Porque si yo os conociera,
Ni esta prenda vuestra hurtara,
Ni así la manifestara,
Ni á ofenderos me atreviera.
Contingencias impensadas,
¿Qué rigor no las perdona?

INFANTA.

¿Has dado á alguna persona
Parte desto?

DON JUAN.

Disfrazadas
Excusas daros pudiera,
Bastantes á disuadiros;
Mas ni yo quiero mentiros,
Ni siendo quien soy, supiera.
A Don Lüis de Moncada
Le he contado cuanto vi.

INFANTA.

¿A Don Lüis? ¡Ay de mí!

DON JUAN.

La amistad no encubre nada.

INFANTA.

¿Y supo que era yo acaso?

DON JUAN.

¿Cómo, ignorándolo yo?
Alguna dama creyó
Que era, vuestra.

INFANTA.

¡Extraño caso!
Don Juan, aquestos enojos
Os perdono, aunque en mi mengua,
Como negueis á la lengua
Permisiones de los ojos.
Persuadid á Don Lüis
Que de la dama que vistes,
Noticia despues tuvistes;
Que si loco le decis
Verdades que desdorar
Puedan mi fama ofendida,
Os ha de costar la vida:
Mirad lo que os va en callar.
Decilde que fué Narcisa,
O Clavela.

DON JUAN.

Ansí lo haré,
Aunque ni las vi, ni sé
Quién son.

INFANTA.

Su fama os avisa,
Y mi abono, que merecen
Cualquiera ponderacion
Que hayais hecho, porque son
Las que esta corte enloquecen.
Quitáos despues esa liga,
Y quemalda.

DON JUAN.

¿En qué os ofende?

INFANTA.

A quien su dueño vende,
Ansí mi rigor castiga.

DON JUAN.

Solo de mi dicha corta
Tal premio pudo esperar.

INFANTA.

No os tengo que exagerar
Lo que el callar os importa.

DON JUAN.

Si verme mudo gustais,
Ya lo estoy. (*Ap.* ¡Ay amor vano!)

INFANTA.

Por vida del Rey mi hermano,
Que os mande matar si hablais.

ESCENA XI.

EL REY, CALVO. — DON JUAN, LA INFANTA.

(*El Rey y Calvo hablan aparte en el fondo.*)

CALVO.

Sirvo á Don Juan de Cardona,
Y en esta pendencia he sido,
Señor, quien ha merecido
Favorecer tu persona;
Pues si no fuera por mí,
Nunca hubiera Don Juan hecho
Cosa alguna de provecho.
Esto es verdad.

REY.

¿Cómo así?

CALVO.

Porque siempre que se viste,
Le doy la capa y espada,
Y sin esta no hace nada.

REY.

Bien.

CALVO.

Mi presencia le asiste,
Aliviando sus trabajos.

REY.

¿Y en qué oficio?

CALVO.

Honrado estoy,
Pues su maestresala soy.
Digo, de los cuartos bajos.

REY.

Pues ¿hay maestresalas ya
De arriba y de abajo?

CALVO.

¡Y cómo!
Maestresala y mayordomo
Alti-bajos hay acá.
Yo los manjares despacho,
Maestresala y despensero,
Porque, en fin, sirvo el harnero
A dos caballos y á un macho.

REY.

¿Pues cómo le vestís vos,
Lacayo?

CALVO.

Por ahorrar,
En la aldea se usa dar
Los cargos de dos en dos.

REY.

¿Cómo os llamais?

CALVO.

La limpieza
De mi apellido es de traza,
Que no hay un pelo ni raza
En él: anda en la cabeza,
Aunque damas y bisoños
Dan, por desautorizalle,
En perseguirle y tapalle
Con cabelleras y moños.

REY.

Calvo os llamais, segun eso.

CALVO.

Calvo es un huevo tambien,
Calvos los cielos se ven,
Calvo un melon, calvo un hueso,
Un elefante, un pepino;
Calva la ocasion se llama,
Y yo he visto de aquí dama
Mas calva que un perro chino.

INFANTA.

El Rey viene.

DON JUAN.

¡Calvo! ¡Ah necio!
Aparta de ahí: ¿estás loco?

CALVO.

Bufonizo poco á poco,
Que es la plaza de mas precio.
No has todo tú de medrallo:
Déjanos tambien privar. (*Vase.*)

REY.

Id, hermana, á visitar
A Don Lüis, fiel vasallo,
Que está á la muerte por mí,
Y merece lealtad tanta
Que favorezca una infanta
A quien sirve al Rey ansí.

INFANTA.

Tengo en mucha estima yo
Lo que vuestra Alteza estima.
Su peligro me lastima:
Voy á verle. (*Ap.* Quien me vió
Desnuda, siendo atrevido,
¿Qué pena merece? Honor,
No consulteis al amor;
Que dirá: Ser mi marido.) (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL REY, DON JUAN.

DON JUAN. (*De rodillas.*)

Gran señor, gran premiador
De sepultados servicios,
Que á la luz de tus mercedes
Resucitan del olvido:
Si las que hacer acostumbras,
Si las que de tí recibo,
Si en las que honrarme pretendes,
Si las que en tu amparo cifro,
Son bastantes á obligarte,
Una sola te suplico
Que otorgues á la lealtad
Con que amoroso te sirvo.

REY.

Don Juan, ¿vos con ceremonias?
¿Vos necesitais de hechizos
Para pedirme mercedes,
Sabiendo en lo que os estimo?
Levantad, alzáos del suelo;
(*Levántase Don Juan.*)
Que me corro cuando os miro
Dudoso de lo que os amo,
Y ofendiéndos á vos mismo.
¿Tan poco es lo que yo os debo?
¿Tan avaro me habeis visto?
¿Tan desobligado estoy,
O vos, Don Juan, tan indigno,
Que necesiteis conjuros
Intercesores conmigo?
Solos estamos: pedidme,
No como á rey, como amigo.

DON JUAN.

Tienes de darme palabra
De concederme propicio
Lo que llego á suplicarte
Antes que empiece á decirlo.

REY.

¡Válgame el cielo! Pues ¿hay,
Don Juan, en mis señoríos,
En mi tesoro, en mi alma,
Cuando toda os la he ofrécido,
Cosa que dificulteis?
Mi reino está á vuestro arbitrio;
Mi voluntad es ya vuestra:
Pues si cuanto tengo os rindo,
¿Qué dudais? Acabad ya.

DON JUAN.

Todo eso, señor invicto,
Que alegas en mi favor,
Ha de estorbar lo que pido.

REY.

No os entiendo, ni es prudencia
Que con misterios ambiguos
Discursos atormenteis,
Que vanamente examino.
¿Quereis casar vuestra hermana,
Y que siendo yo el padrino,
La dé dote competente
Para un potentado rico?

DON JUAN.

Mas es que eso, gran señor.

REY.

¿Teneis algun enemigo
Coronado y poderoso,
Y pretendeis ofendido
Que corran, como es razon,
Vuestros agravios por mios?

DON JUAN.

Mas es que eso, gran señor.

REY.

¿Mas es que esto? Pues decildo.
¿Quereis á la Infanta bien?

DON JUAN.

¡Señor! Tirad, os suplico,
Las riendas al pensamiento;
Que aquesta vez ha excedido
De la merced que me haceis,
Y siento que haya perdido
Con vos, ni aun imaginado,
El crédito mi jüicio.

REY.

Pues ¡válgame Dios! Don Juan,
¿Qué imposible, qué prodigio
Es este que os enmudece?

DON JUAN.

Prometedme vos cumplirlo,
Y sabréislo.

REY.

Si en mi mano
Está, mi palabra os fio
De daros gusto: sacadme
De tan ciego laberinto.

DON JUAN.

Otra vez esos piés beso.
Yo, gran señor, he vivido
Desde mis primeros años
En estos quietos retiros,
Debajo de los consejos
Y virtud de un padre, digno
Del favor con que ennobleces
Su nombre y fama en sus hijos.
Vinculó su mayorazgo,
No en rentas ó juros ricos,
Palacios, títulos, joyas,
Posesiones y apellidos,
Sino en consejos prudentes,
Antídotos del peligro,
Remedio contra ambiciones,
Y contra-yerba de vicios.
Todos estos se cifraron
En el provechoso olvido
Del palacio y de la corte,
De quien mil veces nos dijo
Tanto mal, tantos engaños,
Ceremonias, artificios,
Dobleces, contradicciones,
Envidias, falsos amigos,
Que connaturalizó
En nosotros desde niños
Su sabio aborrecimiento;
Como puede ser testigo
Esa casa de placer,
Cuyos reales edificios,
Con estar destos tan cerca,
Si de léjos la hemos visto,
No se alabará que hayamos
Mi hermana y yo divertido
En su amena recreacion
Ocasionados sentidos;
Sino es yo, que habrá dos horas
Que quebrantando el edito
Que me puso el escarmiento,
Experimenté el castigo
De mi imprudente osadía;
Pues el márgen de su rio,
Vendiéndome el gusto á instantes,
Me dió las penas á siglos.
Yo, pues, príncipe piadoso,
Que há tantos años que sigo
Los preceptos de mi padre,
En el escarmiento escritos,
Aquí, con mediana suerte,
Donde me gozo á mi mismo,
Sin dar á censo pesares,
Pues ni me envidian, ni envidio,
¿Cómo podré, á las mercedes
Que hoy me has hecho agradecido,
No darte quejas por gracias,
Si das penas por servicios?
Si yo, señor generoso,
El traidor hubiera sido,
Que para desdicha nuestra,
Malograr tus años quiso,
¿Hallaras tan gran venganza,
Como conservarme vivo
Para duracion de males,
Terrero de los jüicios
Del vulgo, monstruo de lenguas,
Cuanto mas constituido
En alto, mas cerca al suelo,
Y enmedio montes de riscos?
No, gran señor, no consientas
Trocar seguros alivios
Por evidentes cuidados.
Goce yo libre el sencillo
Desahogo destas selvas;
Que no descansa el cautivo
Porque el dueño riguroso
Le ponga de oro los grillos.
Lo que te suplico es esto,
Lo que tú me has concedido,
Lo que importa á mi descanso
Lo que el cuerdo...,

REY.

Harto habeis dicho.
En fin, Don Juan, cuando os honro,
¡Me agraviais desconocido!
¿Mi crédito desdorais
Cuando vuestra fe acredito?
Poca confianza os debo,
Porque solo en perjüicio
De mi valor y firmeza,
Cobarde temeis peligros.
Consideraréisme fácil,
Recelando que me rijo
Mas por gusto que eleccion
De la prudencia y jüicio.
Juzgaréis (cuando me hagais
De otros reyes relativo)
Que quien tanto junto os dió,
Vendrá por junto á pedirlo.
En fin, Don Juan, por ser rey
¡Con vos he desmerecido
La segura confianza,
Que goza el que es buen amigo!
Agraviado estoy.

DON JUAN.

Señor,
Mas ha de poder conmigo
La verdad, que la lisonja.
Discreto habeis discurrido
La causa de mis temores;
Aunque no desacredito

o que es general en reyes,
n vos, que sois su individuo.
os príncipes que nacieron
esde sus reales principios
e complexion delicada,
angre pura, humores limpios,
iempre viven mas sujetos
si á astrólogos dais oidos)
ue el pueblo á las influencias
e las estrellas y signos.
esta causa en los eclipses
cometas colegimos
ue como mas delicados,
orren los reyes peligro.
or esto son tan mudables,
ausándoles hoy fastidio
o que ayer apetecieron,
or ser en los gustos vidrios.
a ociosidad destos campos
le ha inclinado al ejercicio
mulo de la ignorancia;
, profesor de los libros,
n todas cuantas historias
le margenado, que han sido
Muchas para el escarmiento,
ocas para el apetito,
No me acuerdo de privado,
Por mas cuerdo que haya sido,
Por ménos interesable,
Mas expediente y activo,
Que no haya parado en mal.
Revuelva anales antiguos
Vuestra Alteza, autores lea,
Mire ejemplos, busque archivos;
Que si no son dos privados,
Uno humano, otro divino,
Aquel, portugues dichoso,
Esotro, virey de Egipto,
Aquel, Alvarez Pereira,
Esotro, José cautivo,
Y uno y otro de sus reyes
Nunca imitados prodigios;
No hallará en cuantos monarcas
Han dado fama á los siglos,
Favor á dichas y ingenios,
Premio á lealtad y servicios,
Quien en la corta carrera
De la privanza haya sido
Tan cuerdo hombre de á caball
Que no pierda los estribos.
¿Pues podré yo prometerme,
Si no loco, presumido,
El tercer lugar entre estos,
Siendo esotros infinitos?
¿O esperaré yo, señor,
De vos que no haréis lo mismo
Que tantos reyes hicieron?
No querréis vos persuadiros
Ni persuadirme á tal cosa:
Desengolfadme de abismo
Donde hallan dos solos fondo,
Y tantos se han sumergido.
Si me amais, como decis,
¿No es disfavor que á los tiros
De la envidia, en la avanguardia,
Me expongais al enemigo?
Aquí escogí mi descanso. (*De rodillas.*)
Rey, señor, príncipe mio,
Palabras en vos son leyes:
La que me habeis dado pido.

REY. (*Levantándole.*)

Imprudente habeis andado,
Pues en lugar de evadiros,
Don Juan, con tales ejemplos
Enlazándos vais vos mismo.
Nunca para disuadir
Los naturales altivos
De los reyes, propongais
Ejemplares que hayan sido
Para mas que ellos, pues yo
Solamente porque envidio
Reyes que hayan conservado,
Contra el general estilo,
Hechuras que entronizaron,
Me tendré ya por indigno
De quien soy, si deseos dos
Tercero, no los imito.
El primer valiente, á prueba
De favores atractivos
Y apetecibles privanzas
Que ha visto el mundo, habeis sido;
Pero por el mismo caso
Que á un Rey habeis resistido,
Habeis de privar por fuerza;
Y yo (por el caso mismo
Que es tan difícil en reyes
No conmutar en desvíos
Y rigores las privanzas)
Miéntras mas os entronizo,
Tengo de ser para mas,
Y vos y yo dos prodigios:
Vos mi privado por fuerza,
Yo vuestro incansable arrimo.

DON JUAN.

A infinito os obligais,
Gran señor.

REY.

No es infinito
Lo que otros reyes han hecho.—
Id delante, que imagino
Que os me quereis esconder.

DON JUAN.

Eso no; que mas estimo
Vuestro gusto, que mi vida.
Mas lo jurado.....

REY.

Cumplirlo
Prometí, estando en mi mano.
Don Juan, no lo está.

DON JUAN. (*Ap.*)

Testigos
Sed deste milagro, cielos,
Pues contra mi gusto privo.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio real de Nápoles.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *recibiendo memoriales;* OCTAVIO, CESAR, ASCANIO, PRETENDIENTES.

DON JUAN. (*A Octavio.*)

Ya Vuexcelencia ha salido
Con su cuerda pretension:
Tiene el Rey satisfaccion
De lo bien que le ha servido,
Y en fe de su suficiencia,
Le ha nombrado general
De las galeras.

OCTAVIO.

Señal
Segura que Vuexcelencia
Ha sido mi intercesor.
Déme á besar esa mano.

DON JUAN.

Señor.....

OCTAVIO.

Mucho en esto gano.
Déme la mano.

DON JUAN.

Señor,
Ya tiene término el uso
Y límite la crianza:
No excepcionan la privanza
Leyes que el palacio puso.
Deje para lisonjero
Ceremonias aparentes,
Moneda en que pretendientes
Hacen al valor pechero;
Que el título, en quien la fama
Se estima, aunque cortesano,
Nunca ha de pedir la mano
Sino á su rey ó á su dama.
(*Vase Octavio.*)

CÉSAR.

Yo, señor.....

DON JUAN.

Vueseñoría
Es de Roma embajador.
(*A Ascanio, y sucesivamente á varios pretendientes.*)
Vuesarced, gobernador
De Ambersa; y á instancia mia,
Castellano de Gaeta
Vueseñoría.—Sarjento
Mayor es de Benavento
Vuesa merced; y en Varleta
Vuesa merced capitan.—
Ya está hecha la merced
Que pide vuesa merced:
Una regencia le dan
En consejo, de ventaja.—
Tiene diez escudos ya
Vuesa merced.—Librado ha
El consejo en la real caja
De Salerno á vuesarced
Las pagas que se le deben.

CÉSAR.

De vuestra Excelencia lleven
Cuantos la gracia y merced
Gozan de su rey, dechados
De donde puedan sacar
Liciones de despachar,
Y ejemplos para privados.
¿Hay memoria semejante?
¿Hay agrado mas cortés?

DON JUAN.

Ea, señores, despues
Vuelva cada negociante
Por sus despachos; que están
Otros mil por proveer.

ASCANIO.

¡Voto á Dios, que puede ser
Privado del Preste Juan!
(*Vanse los pretendientes.*)

ESCENA II.

CLAVELA, *con un memorial.* — DON JUAN.

CLAVELA.

Si entre tantas provisiones
Hay audiencia para mí,
Y admiten las pretensiones
Súplicas de amor, aquí
(*Dale el memorial.*)
Alego algunas razones,
Que obliguen á Vuexcelencia
Á hacerme todo favor.

DON JUAN.

¡Oh señora! en la presencia
De Vueseñoría, amor
Antes dé, que pida, audiencia.
¿Qué manda Vueseñoría?

CLAVELA.

Como de la dicha mia
Es la Infanta, mi señora,
Generosa intercesora,
A instancia suya querría
Agradecer obligando,
Y pagar agradeciendo,
Deudas que estoy estimando.

DON JUAN.

Soy tan corto, que no entiendo
El favor que voy medrando
Por Vueseñoría.

CLAVELA.

Señal
De que despachos de amor

Siempre se han llevado mal
Con los del poder. Mejor
Hablará ese memorial,
A quien quise remitir
Lo que recelo decir;
Porque amor, al comenzar,
Primero que sepa hablar,
Dicen que aprende á escribir. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

Mal al amor me acomodo,
Si esto viene á pretender,
Porque el privar deste modo
Todo un hombre ha menester,
Y el amor un hombre todo.
(Lee.) *De la Infanta mi señora*
Sé que por razon de estado
A Vuexcelencia ha mandado
Tenga amor á quien le adora.
Con tan grande protectora
(Si á tanto obligarle pudo)
Mas espero y ménos dudo:
Dióme por señas mandalle
Que si vió atrevido, calle,
Pues no pierde amor por mudo.
¡Válgame Dios! ¿que no pierde
Amor por mudo? Pues bien,
Si á Clavela quiero bien,
¿Quién habrá que esto concuerde?
Crece mi esperanza verde,
Si por mudo ha de estimarme;
Mengua, mandando emplearme
En Clavela, á quien me obliga.
Pues ¿cómo si me castiga,
Promete que ha de premiarme?
¿Qué habemos de hacer, cuidado
¡Enigmas de amor agora!
(Lee.) *De la Infanta mi señora*
Sé que por razon de estado
A Vuexcelencia ha mandado....
¡Razon destado! Temor,
Sed intérprete mejor;
Que esto es gusto, no es desden,
Pues nunca se llevan bien
Razon de estado y amor.
(Lee.) *A Vuexcelencia ha mandado*
Tenga amor á quien le adora.
Pues bien, ¿qué colige agora
Clavela deste recado?
Solamente ha señalado
Que quiera bien á quien me ama.
¿Cifró solo amor su llama
En ella? ¿No puede ser
Que bien me venga á querer,
Como Clavela, otra dama?
¿No está sujeta á pasiones
La Infanta como yo estoy?
¿No es mujer? ¿Hombre no soy?
Ánimo, imaginaciones.
Mi dicha anda en opiniones
De si pudo ó si no pudo.
Desnudo amor, pues desnudo
Merecí su cielo ver,
Esperar y enmudecer;
Que no pierde amor por mudo.

ESCENA IV.

LEONORA. — DON JUAN.

LEONORA.

Al disgusto que teneis,
Hermano, en vuestra privanz
El mio añadir podeis,
Porque una desconfianza
En vos y en mí ocasioneis.
Recelais cuerdo caer,
Porque en subiendo al extremo,
Es preciso el descender:
Soy yo vuestra hermana, y temo
Las violencias del poder.
Ponderad cuál es mayor,
El mio ó vuestro temor:
Vos en el mar proceloso
Del gobierno peligroso,
Yo en los riesgos de mi honor.
De un rey mozo persuadida,
De su amor solicitada,
De su poder combatida,
De su hermana regalada,
De sus joyas perseguida:
Él príncipe, y yo mujer,
Yo vasalla, él majestad,
Y entrambos en su poder:
Por consecuencia sacad,
Quién tendrá mas que temer.

DON JUAN.

¡Válgame el cielo! Leonora,
¿Que el Rey os sirve?

LEONORA.

Me adora,
Si es verdad lo que pondera.

DON JUAN.

¡Ah privanza lisonjera!
Ménos firme estais agora.
¿Que por vos soy su privado?
¿Que aquí paró su porfía?
No en balde un escarmentado
Afirmaba que no habia
Favor desinteresado.
Persüádase el que vive
Con mayor satisfaccion
De sí, que por mas que prive,
Es general conclusion
El no dar quien no recibe.
¿Hay cosa mas liberal
Que el sol, padre universal,
Que engendra con todos y obra?
Pues réditos el sol cobra
Con que aumenta el principal.
La tierra le da vapores,
Y exhalaciones que lleve
A regiones superiores:
En espíritu les bebe
El alma y vida á las flores.
No hay tan dadivosos pechos
En quien se excluya esta ley,
Con solo dar satisfechos,
Pues en el mas franco rey
Admite el gusto cohechos.
Buena prueba es el amor
Con que Fadrique pretende
Hacerme por él favor;
Pero caro me le vende,
Si ha de costarme el honor.
Hermana, en tu mano está
La dicha y sosiego ya
Desta privanza molesta.
Desdeñosa, manifiesta
Que enfado su amor te da;
Menosprecia su cuidado;
Que un rey de todos querido,
Tiene, como no ha probado
Lo que es ser aborrecido,
El gusto tan delicado,
Que se muda fácilmente.
Aborreceráte ansí:
Y si la merced presente
Con que me honra es por tí,
¿Quién duda que luego intente
Derribarme del favor
En que fundaba su amor,
Saliendo, como deseo,
Yo del golfo en que me veo,
Tú del que teme tu honor?

LEONORA.

Aunque es difícil la cura
Que le intentas aplicar,
Mi gusto el tuyo procura,
Pues temes tanto el privar.

DON JUAN.

¡Ay mi libertad segura!

LEONORA.

Desde hoy con rostro severo
Miro al Rey. Vive avisado,
En fe de lo que te quiero,
Que la Infanta me ha mandado
Que hable al Rey por el terrero
Esta noche.

DON JUAN.

En tu desden,
Hermana, consiste el bien
De la quietud que perdí:
Mira por ella, y por tí.

LEONORA.

A su enojo te preven. (*Vas*

ESCENA V.

DON JUAN.

Ya yo me maravillaba
Que contra la comun ley
De los príncipes, el Rey
Por solo premiar premiaba.
No sin causa recelaba
El peligro que me ofrece
Quien pródigo me engrandece.
Mirad por vos, mi Leonora;
Que un rey, al paso que adora,
En poseyendo, aborrece.
¡Oh si quisiesen los cielos
Que tanto le desdeñase,
Que en odio su amor mudase,
Como en quietud mis desvelos!
Ya suele el desden y celos
Apurar tantos cuidados,
Que en severidad mudados
Truecan su amor en venganza:
¡Feliz, mil veces, mudanza,
Si nos saca de privados!

ESCENA VI.

DON LUIS. — DON JUAN.

DON LUIS.

Cara, Don Juan, me ha salido
La privanza que gozais,
Pues audiencia á todos dais,
Y á nuestra amistad olvido.
No hay veros despues que os fia
El reino su Majestad.

DON JUAN.

Don Lüis, mi libertad
Ya se perdió, ya no es mia.
Despues que en el puesto estoy
Que rehusé por tantos modos,
Todo he de ser para todos,
Y nada para mí soy.
Mi privanza es un Argel
Donde, en cautiverio largo,
Cadenas de tanto cargo
Me dan tormento cruel.
Lastimáos de ver que privo,
Forzando mi voluntad,
Y no culpeis amistad
De preso ni de cautivo,
Si falta á correspondencias
Y no cumple obligaciones.

DON LUIS.

En tantas ocupaciones
Tampoco tendrán violencias
De amor tiempo ni lugar
Para divertir cuidados.

DON JUAN.

No sé yo que los privados,
Don Lüis, sepan amar.
Remedios Ovidio escribe
Contra amor; pero son largos:
Recete el médico cargos
Del gobierno: sirva, prive;
Que si esta cura no basta,
Sin fruto las demas son,
Porque en fin la ocupacion
Hace á la privanza casta.

DON LUIS.
rieron recien nacidos,
gun eso, pensamientos
e conocí yo violentos
ltratar vuestros sentidos.
s posible que olvidado
cristales fugitivos,
nde de alabastros vivos
tes un cielo animado,
liquias no conserveis
uien la memoria siga,
isurpador de una liga,
mpre que la contempleis,
os despierte dese sueño
n deseo de saber
ién pudo su dueño ser?

DON JUAN.
yo sé quién fue su dueño.
ntió la imaginacion
e juzgó real su belleza.
adúástesla de alteza;
ites á mi presuncion
is con que en breve espacio
ise á Ícaro imitar:
i con averiguar
ie aunque es dama de palacio;
rque la amistad me obliga
quien idolatra en ella,
delito el pretendella.
ndené al fuego su liga,
aunque injusto en tal venganza,
ocupacion ha podido
nar mi amor con su olvido;
ie esto debo á mi privanza.

DON LUIS.
ama de palacio, á quien
ora un amigo vuestro?

DON JUAN.
r el amor que le muestro,
jo de querella bien.

DON LUIS.
no sabré yo quién son
a dama y ese amigo?

DON JUAN.
os de pesar si lo digo. —
tre tanta ocupacion,
rdonadme si despacio
comunico con vos.

DON LUIS.
ama y amigo!

DON JUAN.
Los dos
ren dentro de palacio. (Vase

ESCENA VII.

DON LUIS.

ive Dios, que fué Clavela
dama que vió desnuda,
no por quien pone en duda
amor que le desvela!
tiene Don Juan amigo
e le obligue como yo.
ue hay que hablar? ¿No respondió
laos de pesar si lo digo»?
es si fuera otro, ¿por qué
habia de pesar á mí?
Clavela el alma dí;
nela la dama fué
e hizo incauta ostentacion
secretos reservados
leseos y á cuidados
mi ciega pretension.
s dos afirma que viven
ntro de palacio. ¡Ah cielos!
ómo es posible que en celos
s confianzas estriben
la amistad que me obliga
respetar á Don Juan?
que, privado y galan,
n su poder una liga,
vivire yo seguro
De que no osará agraviarme
Quien dice que ha de pesarme
Si saber quién es procuro?
No es cuerdo quien tanto fia
De una amistad en privanza,
Que cuanto pretende alcanza.
Haced vos, sospecha mia,
Certidumbre lo que ignoro
Encarnada era la liga
Que mis recelos obliga,
Y los rapacejos de oro:
Pondréme otra semejante,
Y podré sacar por ella,
Hablando á mi ingrata bella,
Mis celos por su semblante;
Y entónces haré testigo
A mi experiencia y cuidado
De si es cierto, que hay privado
Que guarde ley á su amigo. (Vase.)

ESCENA VIII.

CALVO, LA INFANTA.

CALVO.
Sí, señora, aquel criado
Soy de Don Juan, que servia
Al dicho el alegre dia
Que comenzó á ser privado;
Y como esto del privar
Es todo humos, ya presumo
Que se me ha subido el humo
Hasta hacerme estornudar
Pretensiones que desea
El aumento de mi fama.
El humo ¿no se derrama,
Cuando falta chimenea,
Por toda la casa? Es cierto.
Pues derramó esta privanza
Humos tantos, que me alcanza
La pretension que me ha muerto,
Y necesito el favor
De vuestra Alteza.

INFANTA.
Pues bien,
¿Qué pretendeis?

CALVO.
Que me dén
Cargo que imite á mi humor.
Ha dado en mudar los nombres
El palacio á sus oficios,
En nuestra España novicios;
Ya llama á sus gentilhombres
Acroyes: ya hay sanservan,
Furriel, costiller, salsier,
Guardamangel, sumiller,
Panatiel, que guarda el pan,
Y otros mil, con que deseo
Que el palacio me sustente
Y ocupe, principalmente
Entre aquestos del bureo;
Por holgarme y burear.
Quisiera pues yo, señora,
Que siendo mi intercesora
El Duque, me hiciera dar
Uno, que acabado en *el*,
A los demas imitara,
Y de nuevo se criara.

INFANTA.
¿Y cuál es?

CALVO.
Murmuratiel,
Que sin temor del castigo,
Murmurara tanto abuso
Como va inventando el uso,
De la virtud enemigo.

ESCENA IX.

DON LUIS, *que trae al cuello una banda ó liga como la que sacó Don Juan.* — LA INFANTA, CALVO.

DON LUIS.
(*Para sí, en el fondo del salon.*)
Celos, si amor os obliga,
Salid con vuestra demanda:
Al cuello traigo por banda
El traslado de la liga
Causa de mi confusion,
Y prueba de la amistad
Que en Don Juan será lealtad,
Y si me ofende traicion.

INFANTA.
Otro cargo haré que os dé
Mejor que ese: andad con Dios.

CALVO.
Como se lo mandeis vos,
Gran señora, medraré;
Que despues acá que priva,
Se ha vuelto tan intratable,
Que aun no permite que le hable,
Ni quiere que suba arriba.
Dígale que si repara
En que ando en traje indecente,
Y que para pretendiente
No traigo al uso la cara;
Ya que todo lo registra,
Desde este punto me encargo
Vestir hipócrita y largo,
Y andar con barba ministra. (Vase.)

ESCENA X.

DON LUIS, LA INFANTA.

INFANTA.
Pues, Don Lüis, ¿qué accidente
Sin espada hace que andeis,
Y del privilegio useis
Que adorna al convaleciente?
¿No estábades bueno ya
De la herida?

DON LUIS.
Sí, señora;
Mas la del alma empeora.
Por la banda lo dirá
Vuestra Alteza.

INFANTA.
Si es favor,
Disculpa teneis bastante;
Que enfermo está todo amante.

DON LUIS.
Hámela puesto un temor
Que deseo averiguar,
Y ocasiona mis desvelos.

INFANTA. (*Ap.*)
¿No es esta la liga, cielos,
Que Don Juan se atrevió á hurtar,
Cuando en fe de los enojos
Que mi descuido causó,
Le diera mi Estado yo
Porque estuviera sin ojos?

DON LUIS. (*Ap.*)
La Infanta se ha demudado.
¿De qué será su inquietud?

INFANTA. (*Ap.*)
Su mucha similitud
Dió sospecha á mi cuidado,
Porque Don Juan ¿á qué efeto
Se la habia de entregar,
Ni imprudente profanar
Sagrados de tal secreto?

DON LUIS.
Esta prenda, gran señora,
Hallazgo es de cierto amigo,
Que sin pensar fué testigo
De misterios que en un hora
Hicieron incauto alarde
De lo que en fe de su culto,
Veinte años estuvo oculto.

LA INFANTA. (*Ap.*)
¡Ay cielos!

DON LUIS.
Pudo una tarde
Hallar lo que no buscaba,
Ver lo que no merecia;

Un sol que en el agua ardia,
Y un agua que se abrasaba,
Un rio que lisonjero,
Por vidrieras cristalinas
Mostró reliquias divinas
De quien fué esta vez tercero,
Y esta liga por blason
De su dicha, que ya banda,
Publicando indicios anda
En mí de quién fué el ladron.

INFANTA.

¿Pues cómo, si enamorado
Estaba, su prenda os dió,
Despues que amante la hurtó?

DON LUIS.

Es ya, señora, privado,
Y la privanza enajena
Tanto, que por no tener
Memoria que pueda ser
Despertador de su pena,
Quiso quemarla.

INFANTA.

¿Es Don Juan?

DON LUIS.

Sí, gran señora: sentí
Que ingrato premiase ansi
Favores que glorias dan,
Y librándola del fuego,
Con ella honrar he querido
Mi pecho.

INFANTA.

¿Habeis vos sabido
Quién fué la dama?

DON LUIS.

El sosiego
Me tiraniza el saber,
Aunque entre enigmas oscuras,
Su dueño por conjeturas;
Puesto que por no ofender
Su respeto, en mi silencio
Estas sospechas sepulto;
Que si agravios dificulto,
Amistades reverencio.

INFANTA.

¡Que os dijo Don Juan quien era
La dama que así ofendió!

DON LUIS.

Díjome lo que bastó
Para que la conociera.

INFANTA.

Pues declaráos vos conmigo.

DON LUIS.

Temo vuestra indignacion.

INFANTA.

(*Ap.* ¡Ay cielos!) ¿Por qué razon?

DON LUIS. (*Ap.*)

Quimeras, ¿que es lo que digo?
Turbada la Infanta está.
¿Si tiene á Don Juan amor,
Y celosa del favor
Que en esta prenda le da
Clavela, saber espera
De mí lo mismo que dudo?

INFANTA.

Don Lüis, vos decis mudo
Mas de lo que yo quisiera;
Mas quien en agravio mio,
Cauteloso y indiscreto
Osó perderme el respeto,
Y abonar su desvarío
Con mentiras que se atreven.
Porque vos no esteis celoso,
A mi persona, es forzoso
Que justo castigo lleven.
Clavela la dama fué
De cuyo poco recato
Nació el ser Don Juan ingrato
A vuestra amistad y fe.
La prenda que en vuestro pecho
Es desta verdad testigo,
Fué suya: ved ¡de qué amigo
Os alabais satisfecho!
Ella me lo ha confesado,
Y yo injuriada por él,
Con satisfaccion cruel,
Os pienso dejar vengado.
Vive el cielo, que aunque tenga
De su parte al Rey mi hermano,
Ha de morir por mi mano,
Si la vuestra no me venga.
Quitáos del pecho esa banda,
Que hace falsa ostentacion
De mi ofendida opinion,
Y dádmela; que en demanda
(*Don Luis da la banda á Isabela.*)
De mi agravio y de su exceso
Yo restauraré mi fama;
Y advertid que vuestra dama
Pierde por Don Juan el seso. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON LUIS.

¿Hay suceso semejante?
La Infanta se ha persuadido
A que Don Juan ha fingido
Que la dama que ignorante
Vió en el rio, fué su Alteza.
¿Pues qué la pudo obligar,
Sospechas, á imaginar
De Don Juan tan gran bajeza?
Ocasion debe de haber
Que yo ignoro y ella sabe.
Despues que priva, está grave:
Vendráse á desvanecer,
De su rey favorecido.....
Pero si á la Infanta adora,
¿Cómo acabo de oir agora
Que por Clavela perdido,
Ofende nuestra amistad?
Pero bien pudo Clavela,
Si por Don Juan se desvela,
Rendirle su libertad,
Y él, al principio su amante,
Mudable ya, amar agora
A la Infanta mi señora.
Prueba es aquesta bastante,
Sin formar otro proceso;
Pues la Infanta no afirmara,
Si Clavela no le amara,
Que por Don Juan pierde el seso.
Perdone, pues, si persigo
Desde hoy su prosperidad:
Que quien no guarda lealtad,
No es digno de ser amigo.

ESCENA XII.

EL REY, DON JUA[N]

DON JUAN.

Para el duque de Segorbe
Me la pide el de Aragon:
Sangre es vuestra; no es razon
Que vuestra Alteza la estorbe
La ventura que interesa
Con tal esposo mi hermana.
Ella á mi gusto se allana,
Que es en fin aragonesa
Y ansí solamente espero
Vuestra justa permision
Para enviarla á Aragon.

REY.

Don Juan, con un caballero
Igual en sangre y estado
Al de Segorbe, y que adora
A vuestra hermana Leonora,
Desposarla he concertado.
Si por ser duquesa intenta
Partir Leonor á Aragon,
Los de aqueste reino son
De real sangre, y de mas renta.
Duquesa de Amalfi es ya:
No ha de ausentarse por eso

DON JUAN.

Mil veces esos piés beso;
Pero mi palabra está
Empeñada, y della fia
Quien á casarla me exhorta.

REY.

Pues vuestra palabra ¿importa
Mas que la palabra mia?

DON JUAN.

Yo soy, gran señor, su herman[o]

REY.

Yo su rey.

DON JUAN.

Podrá culparme.....

REY.

Vos andais por enojarme,
Don Juan, y ha de ser en van[o].
El llevar tan cuesta arriba
Privanzas que aborreceis,
Os obliga á que busqueis
Ocasiones en que estriba
Mi enojo y vuestra esperanza
Mas ni Leonora se ha de ir,
Ni os habeis vos de eximir
De mi favor y privanza.

DON JUAN.

Pues esa, señor, ¿consiste
En que ella se vaya ó no?

REY.

Don Juan, ya os entiendo yo.
Miéntras en mi reino asiste
Vuestra hermana, no podeis
Ausentaros vos de mí;
Violento os hallais aquí;
Huir á Aragon quereis,
Y así intentais enviar
A vuestra hermana delante:
Que aun no me juzgais bastante
A poderos conservar.
Vos dais en esa locura,
Y yo persevero en esta.
Mi privanza os es molesta:
Ella ensalzaros procura.
Seamos locos los dos:
Vos en dudar y temer,
Don Juan, que habeis de ca[er];
Yo en conservaros á vos:
Vos en que yo os disminuya
Cargos; yo en que mas os de[...]
Veamos quién vence á quién.
Y sale en fin con la suya (1).

ESCENA XIII.

LA INFANTA Y CLAVELA, *que quedan hablando cerca de la p[uerta] por donde salen.* — EL REY, [DON] JUAN.

INFANTA.

Él se alaba que te vió
Vestida del elemento
Que á su amor y atrevimiento
Licenciosa causa dió.
Esto arrogante blasona,
Y una liga (que ya es banda,
Y al pecho de Don Luis anda)
Finge Don Juan de Cardona
Que hurtó á tu poco recato,
Y que perdida por él,
Con Don Luis eres cruel;
Mas que por no ser ingrato
A la amistad que le debe,
Con su olvido te castiga,
Y á Don Luis le dió la liga
Para que al pecho la lleve.
Mira lo que hay que fiar
En hombre que miente así.

(1) Durante esta escena ha oscurecido [...] han sacado luces.

CLAVELA.

gran señora, por ti
ė mi amor mejorar
i; pero que se alabe
ıaber visto presumido
ıs que ofensa hayan sido
ni honestidad, no cabe
l valor que blasona.

INFANTA.

ey, Clavela, está aquí.

CLAVELA.

s, pues me injuria ansí,
ie Don Juan de Cardona.

ESCENA XIV.

NORA Y DON LUIS, *que hablan tirados al lado opuesto que la Innta y Clavela.* — DICHOS.

DON LUIS.

mas que Don Juan arguya,
ey, Leonora, que os ama,
›s pretende para dama,
para esposa suya.
stro hermano, enamorado
Doña Ines de Aragon,
ı fe de tanta aficion,
tra su gusto privado,
ere con el de Segorbe,
mano de Doña Ines,
ıros; y este interes
:ausa de que os estorbe
ventura que os espera.

LEONORA.

l Rey con lícito amor
es aumenta mi honor,
Lüis, desa manera,
le disminuye, intente
Juan mi hermano atajar
licha; que por reinar
lquier peligro es decente.
amente estoy quejosa
Don Juan.

REY. (*A Don Juan.*)

Darme disgusto
esto, Duque, no es justo. —
hermana! ¡oh Leonora hermosa!
quesa de Amalfi os llama
corte desde hoy.

LEONORA.

Señor,
tan pródigo valor
ta ha de quedar la fama.
famas son menester,
an todas no bastarán.

REY.

eradme aquí, Don Juan.
(*Ap. á Don Luis.*)
Lüis, hoy he de ser
dador de mi palacio:
árdeme en el terrero
aquí á media hora Rugero,
eve consigo á Horacio. (*Vase.*)

ESCENA XV.

.VO. — LA INFANTA, LEONORA, DON JUAN, DON LUIS.

CALVO. (*A Don Juan.*)

nfanta manda que goce
cargo que la he pedido,
ıra todo estreñido
gran cosa: ya conoce
abilidad Vuexcelencia.

DON JUAN.

ás loco?

CALVO.

No le iguala
) ninguno: es de cala,
tando con reverencia.

Proveido en él estoy.
Firme Vuexcelencia aquí,
(*Preséntale un papel, tintero y pluma.*)
Que en fe de que le serví
De cámara ayuda soy.
Mire, cámara y ayuda,
Si no es el mejor oficio
Para estar en su servicio.
Eche esa firma. ¿En qué duda?

DON JUAN.

Calvo, no bufoniceis:
Ese oficio ya está dado:
Bástaos ser vos mi criado.

CALVO.

La Infanta.....

DON JUAN.

No me enojeis.

CALVO. (*Ap.*)

¡Qué tiesa resolucion!
Segun espetado está,
Por él se celebrará
Fiesta de la Espetacion.
«Bástaos ser vos mi criado.»
Pues, vive Dios, que no basta
A quien de sus carnes gasta,
Y es ministro de un privado.
Esto es: uno piensa el bayo.....
Et cœtera: mas razon
Es, siendo el amo pelon,
Que sea calvo el lacayo.
(*Llégase Don Juan á la Infanta.*)

DON JUAN.

¡Gran señora! siempre dudo
Que á hablaros llego.

INFANTA.

En hablar
Poco soleis vos dudar;
No os estaba mal ser mudo.
¡Qué bien guardastes la ley
Del secreto encomendado!
Si vos del Rey sois privado,
Yo soy hermana del Rey:
Hoy verémos quién podrá
Mas de los dos.

DON JUAN.

Pues ¿de qué
Formais quejas?

INFANTA.

No lo sé.
Don Lüis os lo dirá. (*Vase.*)

ESCENA XVI

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA, DON LUIS, CALVO,

DON JUAN.

La Infanta me ha remitido,
Don Lüis amigo, á vos:
Agravios forma, y por Dios
Que ignoro en qué la he ofendido.

DON LUIS.

Es la privanza ignorante.
Tambien, Don Juan, lo estareis
De la amistad que rompeis,
Ya que no leal, amante.
Despues que privar os ví,
En vos la nobleza muere.
Pues si bien el Rey os quiere,
No me quiere mal á mí;
Y quien trata con cautela,
A sus amigos perdió.

DON JUAN.

Pues ¿en qué os ofendo yo?

DON LUIS.

Preguntádselo á Clavela. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA, CALVO.

DON JUAN.

(*Ap.* ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
¡Don Lüis de mí agraviado!
Pensiones son de privado:
No sin ocasion recelo.)
Clavela, Don Luis me envía
A que de sus sentimientos
Me deis parte.

CLAVELA.

De escarmientos
De un falso amigo, diria,
Que se alaba presumido
De lo que no mereció
Ver el sol, y un favor dió,
No hurtado, pero fingido,
A quien con razon castiga
Su mal trato.

DON JUAN.

¡Qué decis!

CLAVELA.

Informáos de Don Lüis,
De la Infanta, y de una liga. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON JUAN, LEONORA, CALVO.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Don Lüis, liga y Infanta!
¿Hay mas diversos testigos?
¡Privar y tener amigos!
Nadie alcanzó dicha tanta.
Envidioso me vendió
Don Lüis: por conjeturas
De mis palabras oscuras,
Que era la Infanta sacó,
Que honrando cristales ví.
El dijo que me alabé
Del secreto que guardé,
Y es agora contra mí.
Como es Clavela su dama,
Volviendo por su señora,
Tambien mi opinion desdora,
Y falso amigo me llama.
¿Qué es esto, suerte tirana?)
¿Teneis vos queja tambien,
Mi Leonora?

LEONORA.

Pues ¿no es bien
Que siendo yo vuestra hermana
Las forme de que me estorbe
Mi dicha quien mas debiera
Ayudarla, y darme quiera
Por Nápoles á Segorbe?
¿Tan mal os estará á vos
Que yo esposa del Rey sea?
Pues Fadrique lo desea,
Y esto, hermano, está de Dios. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN, CALVO.

DON JUAN.

(*Ap.* Alto; de mí se querellan
Todos: ¿qué habemos de hacer?
Es la fortuna mujer:
Sus plantas ¿á quién no huellan?
¡Qué ignorante es quien la alaba!)
¿Hay mas? ¿queda ya otra queja?

CALVO.

Allá en Castilla la Vieja,
Un rincon se me olvidaba.
¿Tanto hiciera Vuexcelencia
En echarme aquesta ayuda?
¡El privar todo lo muda!
Pues, barajar y paciencia;
Que si estais entarimado,
Y los estribos perdeis...

DON JUAN.

¿Tú y todo?

CALVO.

No me enojeis,
Que ese oficio ya está dado. (*Vase.*)

ESCENA XX.

EL REY.—DON JUAN.

REY.

Muchas cartas de importancia
Hay que despachar, Don Juan,
A Roma, á Mantua, á Milan,
A Aragon, Saboya y Francia.
Yo tengo un poco que hacer
Por hora y media, ó por dos:
Quedáos á escribirlas vos;
Que yo las volveré á ver,
Y á firmarlas, brevemente.
A quién se han de remitir,
Y lo que habeis de escribir,
Os dirá el papel presente. (*Dásele.*)
Muchos suelen ocuparos:
Miéntras que la vuelta doy,
Porque se despachen hoy,
Con llave quiero encerraros;
Pues dejándôs deste modo,
Dónde estais ignorarán.
Por vida vuestra, Don Juan,
Que lo halle yo escrito todo.
(*Vase, y ciérrale.*)

ESCENA XXI.

DON JUAN.

¡Vive el cielo, que me encierra
Porque á mi hermana va á ver!
Pues, honra, ¿qué hemos de hacer,
Si el Rey amante os destierra?
Leonora, que persuadida
A que ha de reinar está,
Incauta no advertirá
Lo que va de pretendida
A alcanzada una mujer,
Y que amor, hasta adquirir,
Es tan avaro en cumplir,
Cuan pródigo al prometer.
Ofrece la voluntad
Sin límite; pero amor,
Que es niño y mal pagador,
Se llama menor de edad.
¡Cerrado me deja en fin
Quien va á engañar á mi hermana...!
Mas ¿qué importa? esta ventana
Y balcon sale al jardin.
Esta parra que le asalta
Y en abrazos solicita,
Su bajada facilita,
Aunque amenace por alta.
Saltar sus paredes puedo,
Que de yedras enredadas,
Permiten ser escaladas
Del honor, si no de miedo.
No se acuerda el Rey que tengo
Escritas las cartas ya;
Mas tan divertido está,
Que con su olvido prevengo
La defensa de mi honor.
Industria, con vuestra ayuda,
No pongo mi dicha en duda.
Yo divertiré el amor
Que su juventud provoca,
Pues para disimular
La voz, si le llego á hablar,
Con una bala en la boca,
Mal me podrá conocer;
Y yo si mi honra aseguro,
Asaltando el mismo muro
Y balcon, puedo volver
Antes que el Rey. Ved si es justo,
Desvelos, nuestro temor,
Y cuán bien rehusó mi honor
El privar contra mi gusto.
(*Bájase por la ventana.*)

Vista de un costado de palacio.—Es de noche.

ESCENA XXII.

RUGERO y HORACIO, *como de noche.*

RUGERO.

El Rey nos ha fiado
Su guarda, de Leonora enamorado,
Y que aquí le esperemos
Nos manda.

HORACIO.

Con su muerte aseguremos
El reino que desea
El de Anjou, pues al punto que se vea
A la silla admitido,
Su privanza y favor nos ha ofrecido.

RUGERO.

La noche es tan oscura,
Horacio, que parece que asegura
Con tinieblas el cielo
En la muerte del Rey nuestro recelo.

HORACIO.

Si el conde de Anjou llega
A poseer á Nápoles, navega
Con próspera bonanza
Por el mar del favor nuestra esperanza.

ESCENA XXIII.

DON JUAN, *rebozado.* — RUGERO, HORACIO.

DON JUAN.

¿Si habrá ya el Rey venido?
Honrado salgo, honor, aunque atrevido,
A defender mi fama.
¡Qué extraña oscuridad! Pero quien [ama,
Como el amor es fuego,
A sí mismo se alumbra, con ser ciego.
Tened, industria, aviso.—
Dos bultos me parece que diviso
Enfrente de las rejas,
Tribunal amoroso de mis quejas.—
El Rey será. ¿Quién duda
Que le espere Leonora, y que él acuda?
Desde aquí, apadrinado
Con las alas del cielo que enlutado
Estorba que me vean,
De noche mis oidos ojos sean.
Sepamos lo que trata [maltrata.
El Rey, que á un tiempo me honra y me

RUGERO.

Volar pensaba, Horacio,
Con favor de la pólvora el palacio
Esta noche funesta.

HORACIO.

Mejor es la ocasion que nos apresta
Contra Fadrique el cielo.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! ¿qué oigo?

RUGERO.

No recelo
Que hay quien pueda escucharnos.

HORACIO.

Procuremos, Rugero, aconsejarnos
Miéntras el Rey no viene.

RUGERO.

Seis barriles mi industria ocultos tiene,
Que una bóveda esconde,
Y al cuarto de Fadrique corresponde.
¿Quién duda, si pegara
Fuego, que aquesta noche le volara
Con cuantos con él viven,
Y contra Anjou las armas aperciben?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Hay traicion semejante!

HORACIO.

Es de la Infanta apasionado amante
El de Anjou, y sintiera,
Que la que adora aquese fin tuviera:
Demas, que si se casa
Con ella, y emparienta con la casa
De Aragon, asegura
La accion que tiene y goza su hermo[sura].
¡Cuánto es mejor matarle [su
Agora?

DON JUAN. (*Ap.*)

Dios me trujo á asegurarle.

RUGERO.

Postas hay prevenidas
Con que huyamos despues.
(*Descúbrese Don Juan, y detras Rug[ero] y Horacio.*)

DON JUAN.

Para las vid[as]
Que os quitarán mis manos,
Postas que vuelen prevenid, villanos.

HORACIO.

El Rey nos ha sentido.

RUGERO.

Testigo y juez desta traicion ha sido.
Huyamos.

DON JUAN.

¿De qué suerte,
Si os sigo con las alas de la muerte?
(*Vans[e].*)

ESCENA XXIV.

REY.

De industria me he detenido
Por gozar solo el terrero.
Que me esperasen Rugero
Y Horacio, dejé advertido
A Don Lüis de Moncada:
No sé cómo no han llegado.
A Don Juan dejo encerrado;
Que si Leonora me agrada,
No quiero yo que imagine
Que respeto de mi amor
Le engrandece mi favor,
Y estorbarle determine.
¡Si me cumplirá Leonora
Lo que á mi hermana ofreció?
Mas sí, que la adoro yo,
Y es la Infanta su fiadora.

ESCENA XXV.

DON JUAN, *rebozado.*—EL REY.

DON JUAN. (*Ap.*)

Este es el Rey.

REY.

¿Es Rugero?

DON JUAN. (*Disimulando la v[oz]*):

No, gran señor; mas quien anda
Cuidadoso de serviros,
Y excusándôs de desgracias.

REY.

Pues vos ¿sabeis quién yo soy?

DON JUAN.

Sé que siendo el sol de Italia,
Es Nápoles vuestra esfera,
Y eclíptica vuestra casa.

REY.

Pues vos ¿quién sois?

DON JUAN.

Quien des[ea]
De los dos orbes Monarca,
Que rindiéndôs sus coronas,
Sus provincias os aplaudan.

REY.

¿Vuestro nombre?

DON JUAN.

No le tengo.

REY.

¿Cómo no?

DON JUAN.

Mi nombre y patria
Os tiene de estar oculto

me juzgais de importancia
ra serviros.

REY.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

hombre es que en vuestra gracia
iere estar, no conocido.

REY.

luevo modo de privanza!
is ¿tan humilde sois vos,
e os despreciais, sin mas causa
que yo quién sois ignore?

DON JUAN.

humilde ó noble prosapia,
estra Alteza me ha de hacer
erced de no preguntarla.

REY.

gun delito habréis hecho,
temiendo la venganza,
ocultais dese modo.

DON JUAN.

os doy, gran señor, palabra
e no sé que en parte alguna
rsona ilustre ni baja
mi pueda formar quejas,
nque hay algunas ingratas.

REY.

to, pues no os descubris,
dad con Dios, que mañana
e podréis pedir audiencia.

DON JUAN.

ites que de aquí me parta,
engo, señor, de deciros
uchas cosas de importancia
vuestra vida y gobierno,
ue peligra de ignorarlas.

REY.

álgame el cielo! ¿á mi vida?
Quién eres, hombre, que espantas
obligas á un tiempo mismo?

DON JUAN.

quien penetro vuestra alma,
sé vuestros pensamientos.

REY.

is pensamientos? ¡Qué extraña
onfusion! ¡Pues cómo puedes
ber tú, sino es que bajas
el cielo, imaginaciones
Dios solo reservadas?

DON JUAN.

el cielo ó tierra, esto es cierto.

REY.

ies algunas me declara:
ue en sospechas misteriosas
ispendes mis esperanzas.

DON JUAN.

uestra Alteza quiere bien
viene á hablar á una dama,
ue de un hombre á quien sublima
hace merced, es hermana.

REY.

so no es dificultoso
aberlo, porque quien ama,
on los ojos da pregones,
uando la lengua lo calla.

DON JUAN.

iene á fingir que ha de ser
esposo para obligarla,
uando en Sicilia pretende
esposarse con su Infanta.

REY.

o te puedo negar eso,
sé quién noticia tanta
pudo dar; porque solo
sabe quien mi privanza
oza, por ser tan secreto.

DON JUAN.

l duque escribe de Mantua,
Que con su ayuda pretende
De noche asaltar á Parma.

REY.

Tambien eso es tan oculto,
Que solamente una carta
Deposita mis deseos,
Puesto que aun no está firmada.

DON JUAN.

Al príncipe de Salerno
Intentas prender mañana
Cuando entre en palacio á verte,
Porque con el de Anjou trata.

REY.

Solo á Don Juan se lo he dicho.

DON JUAN.

Si estos misterios no bastan,
Autorizaré con otros
La opinion que en mí te espanta.

REY.

Hombre, quien quiera que seas,
Si encerrado no dejara
A Don Juan, como no ignoras
(Pues no se te encubre nada),
Sospechara que él mismo eras,
Puesto que no hay semejanza
Ni en tu voz ni en tus razones
Con las suyas.

DON JUAN.

Tú le agravias;
Que Don Juan está escribiendo,
Cerrado por ti, una carta
A este punto al de Saboya,
De no mas que media plana.
Agora pone la fecha.

REY.

Para que me persüadas
O á que eres encantador,
O espiritüal sustancia,
Que lo presente y futuro,
A pesar de las distancias
De cuerpos y de lugares,
Lo comprehendes ó alcanzas,
No tienes mas que advertirme.
Dí lo que quieres, acaba,
Que ni sé si te respete,
Ni si crea que me engañas
Con ilícitas quimeras.

DON JUAN.

Colige de mis palabras
Y mis obras mi opinion.
Toma esta llave; á tu guarda
Lleva contigo, y despues
Entra en la secreta sala
De tus mayores consultas,
Y en ella hallarás sin armas
Al conde Horacio y Rugero,
Que no há un hora que intentaban
Darte muerte, y yo forcé
Con el favor de mi espada
A encerrarse dentro della
Cuando tu palacio y casa
Réditos pagaba al sueño.
Luego á las bóvedas baja
De tus reales oficinas,
Y entrando en la mas cercana
A tu cámara, hallarás
Seis barriles, que con alas
De pólvora aquesta noche
Volar tu cuarto trazaban.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿Eso es cierto?

DON JUAN.

Si ver la experiencia aguardas
Desta verdad, ¿qué preguntas?

REY.

Para que yo te dé gracias,
Ya que premios no apetezcas,
Dime quién eres.

DON JUAN.

Palabra
Has de darme, rey Fadrique
(Si despues que satisfagas
Esta verdad por tus ojos,
Quieres saber cosas raras,
Que al gobierno de tus reinos
Importan, y tú no alcanzas),
De no preguntar quién soy,
Ni curioso buscar trazas
Jamas con que descubrirme;
Que si como rey la guardas,
Las noches que pretendieres,
Debajo destas ventanas
Estaré, si vienes solo,
A estas horas.

REY. (*Ap.*)

¿Hay mas rara
Maravilla?

DON JUAN.

¿Qué respondes?

REY.

Que á tu favor obligada
Mi vida y reino, prometo
Sobre la cruz desta espada
De cumplir cuanto me pides.

DON JUAN.

Pues primero que me parta,
Tres cosas por mí has de hacer.
La primera que á la hermana
De Don Juan, si no es que intentas
Como á esposa sublimarla,
Olvides; que no es de reyes
Desdorar ilustres famas;
Ni de su hermano malogres
La gloria de su privanza.
La segunda es, que reprimas
El curso á mercedes tantas
Como le haces, pues siempre
Fué prudente la templanza.
Aborrecible es á todos
Despues que tanto le ensalzas,
Y ocasionando á la envidia
Le expones á mil desgracias.
El privado es inferior
A su rey; pues si le igualas
A tu grandeza, ¿qué intentas,
Siendo forzoso que caiga?
No tiene tanto talento
Don Juan, puesto que le alabas,
Para gobernarlo todo:
Alivíale de la carga
Con que sus fuerzas oprimes.
Mediano estado le basta;
Pues cuanto ménos le dieres,
Facilitas mas la causa
De su conservacion noble;
Y cumpliendo tu palabra,
El vivirá quieto, y tú
Conservarás su privanza.
La tercera es, que le dés
A Don Lüis de Moncada
El cargo de mayordomo
Mayor de tu corte y casa.
Su nobleza lo merece;
Su lealtad es bien premiarla;
Su suficiencia es notoria:
Si con Clavela le casas,
Honras dos grandes sugetos.
¿Qué respondes?

REY.

Que se haga
Del modo que lo dispones,
Pues no ruega, sino manda,
Quien lo que tanto me importa
Me aconseja.

DON JUAN.

Pues ¿qué aguardas?
Vé á prender á los traidores,
Y vuelve, señor, mañana;
Pero con las condiciones
Entre los dos concertadas. (*Vase.*)

ESCENA XXVI

EL REY.

O yo sueño, ó quiere el cielo,
En fe que mi reino ampara,
Prodigioso en sus misterios,
Darnos este ángel de guarda.
Conforme lo que desea
Don Juan, que alivie me encarga
El peso de tanto oficio.....
¿Si es él el que se disfraza?
No : su voz es diferente.
Con llave dejé la sala;
No supo dónde venia.....
Pues, sospechas encontradas,
Vive Dios, que he de saberlo.
Si es Don Juan el que me engaña,
Y tras mí al terrero vino,
No tendrá escritas las cartas.
Si las hallo escritas todas,
Contaréle lo que pasa,
Si es digna de que se crea
Maravilla tan extraña.

ACTO TERCERO.

Salon de palacio

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. (*Entrando por la ventana.*)
Hoy me sucede todo felizmente.
Al Rey dejo admirado, y persuadido
Su amor ciego hasta agora, y el prudente
Remedio de mi estado prevenido.
Hasta en subir el muro que eminente
El parque cerca, venturoso he sido;
Pues escalas de amor sus verdes yedras,
Franquean imposibles de sus piedras.
Ya estoy dentro la cuadra en que encer-
[rado,
Creyó Fadrique que engañar podia
El frágil sér de una mujer que ha dado
Fe á palabras de amor, que al viento fia.
(*Siéntase.*)
Las cartas dejó escritas mi cuidado.
Favorecedme vos, industria mia,
Desvaneced del Rey el gusto ciego,
Y reducidme en paz á mi sosiego.

ESCENA II.

EL REY. — DON JUAN.

REY.
¿Heme tardado, Don Juan?
DON JUAN. (*Levantándose.*)
Antes á tiempo has venido,
Señor, en que he concluido
Con tus cartas.
REY.
Pues ¿ya están
Escritas todas?
DON JUAN.
La fecha
Acabo ahora de poner
En esta que puedes ver,
De Sicilia.
REY. (*Ap.*)
Mi sospecha
Se engañó. ¡Válgame el cielo!
¿Quién aqueste hombre será?
DON JUAN. (*Ap.*)
¡Qué confuso el Rey está!
REY. (*Ap*).
¡Que pueda haber en el suelo
Quien sepa mis pensamientos!
¿Hay cosa de mas espanto?
¡Si es ángel? ¿si es algun santo?
Porque los encantamentos
Nunca fuéron en favor
De la virtud, que ha mostrado
Quien de muerte me ha librado.
DON JUAN.
Firme estas cartas, señor,
Vuestra Alteza, si primero
No las gusta de leer. (*Dáselas.*)
REY.
La del duque quiero ver
De Saboya. (*Ap.* ¡Que al terrero
Vaya quien decirme pueda
Lo que en mi pecho está oculto!
Cuanto mas lo dificulto,
Mas mi confusion se enreda.)
DON JUAN.
La del de Saboya es esta.
REY.
(*Ap.* Solo tiene media plana.
Mi imaginacion fué vana.
Alto : el cielo manifiesta
Con esta traza el favor
Que sus milagros me dan.)
Hacer pretendo, Don Juan,
Mi mayordomo mayor
A Don Lüis de Moncada.
¿Qué os parece?
DON JUAN.
Su nobleza
Merece que vuestra Alteza
Con merced mas señalada
Le honre; pero ese cargo
Que yo hasta agora he ejercido,
Si no lo he desmerecido.....
REY.
Daros otro igual me encargo.
Caballerizo mayor
Seréis mio; aunque me espanto
Que rehusando vos tanto
De mi privanza el favor,
Agora dificulteis
Renunciar en vuestro amigo
Ese oficio.
DON JUAN.
No lo digo,
Señor, para que culpeis
Mi ambicion; pero recelo
La opinion que perderé
En esta corte, si ve
El vulgo que empieza el cielo
A hacerme contradiccion,
Y premiando á Don Lüis,
Mudable os arrepentis
Del favor, que sin sazon
Me habeis empezado á hacer;
Porque de manera estimo
Mi fama, que si os reprimo,
Es no mas que por temer
El venir de mas á ménos.
REY.
Este, Don Juan, es mi gusto.
DON JUAN.
Siendo vuestro, será justo,
Y mas honrando á los buenos.
(*Ap.* Ansí le divertiré,
Porque no piense que yo
Fui quien por él le rogó.)
REY. (*Ap.*)
Aquí mi engaño se ve,
Pues si fuera el embozado
Don Juan, no contradijera,
Sentido desta manera,
Lo que el otro me ha rogado.

ESCENA III.

LA INFANTA, LEONORA, DON LUIS, CALVO. — EL REY, DON JUAN.

INFANTA.
¿El cuarto querian volar
Esta noche? ¡Hay tal traicion!
DON LUIS.
Rugero y Horacio son.
INFANTA.
Gran Señor, escarmentar
Pudiera ya vuestra Alteza
De traidores que algun dia,
Si de sus engaños fia,
Con universal tristeza
Nos han de dejar sin rey,
Y á mí sin hermano y vida.
REY.
¡Oh Isabela! agradecida
Al cielo, por cuya ley
Milagrosa no estoy muerto,
Haced cuenta que hoy nacimos.
LEONORA.
Al instante que supimos
El bárbaro desconcierto
De quien pretende ser dueño
De Nápoles con traiciones,
Sustos y imaginaciones
Malograron nuestro sueño.
¿Es posible, gran Señor,
Que sabiendo que teneis
Enemigos, no os guardeis?
REY.
Si es doméstico el traidor,
¿Quién, Leonora, puede estar
Seguro ni satisfecho?
DON JUAN.
Pues ¿qué es esto?
CALVO.
Nos han hecho
Volatines sin pensar.
Vive Dios, que aunque eres duque,
Y por lo grave, pesado,
Que estabas ya perdigado,
Y con el polvora duque (1),
Sentenciado á dar cabriolas
Por esos aires de Dios,
Pegándonos á los dos
Seis barriles á las colas.
REY.
Don Juan, mucho al cielo debo
Esta noche, que os dejé
Cerrado, determiné
Ser galan; que en fin no es nuevo
En reyes mozos, cansados
De autorizadas deidades,
Dar treguas á majestades
Y imitar á enamorados.
Rondar quise mi palacio,
Y en fe de lo que os respeto,
No os dije nada. En efeto,
Mandé á Rugero y á Horacio
Que me esperasen en él;
Y cuando hallarlos creí,
Un hombre embozado vi,
Tan misterioso, tan fiel,
Que mi vida le es deudora,
Que el alma me ha penetrado.
Secretos me ha revelado
Tan extraños, que no ignora
Lo que vos imaginais,
Lo que estáis pensando todos..
¡Por qué rodeos y modos,
Lo que vosotros dudais
De aconsejarme, me dijo!
Quién es bien que premio lleve,
A quién de cargos releve,
Del modo que el reino rijo.....
En fin dándome la llave
De mi consejo de Estado
(En fe que nuestro embozado
Todo lo penetra y sabe),
Me advirtió que en ella presos
Los traidores hallaria
De quien el de Anjou se fia;

(1) Salsa de varias especias : alusion [illegible] vora.

en prueba de sus excesos,
a la bóveda cercana
mi cuarto, seis barriles
: pólvora, ; qué civiles
mganzas! con que mi hermana
yo abrasados, quedase
de Anjou la posesion
: Nápoles, si esta accion
; bien que entre nobles pase.
rometióme de volver
ada noche al mismo puesto
verme, con presupuesto
ue jamas habia de hacer
iligencia en su noticia :
i palabra real le dí.
uese; á palacio acudí
on mi guarda y la justicia,
allé á Rugero y á Horacio
el modo que me advirtió :
n valor los encerró.
acáronlos del palacio,
en Casalnovo están presos.
las bóvedas bajé,
los barriles hallé,
estigos destos sucesos;
con toda esta experiencia,
o me oso determinar
i lo acabo de soñar,
i es ilusion ó evidencia.
osotros podeis agora,
i no os asombra mi espanto,
ugar si es este hombre santo,
i pecará quien le adora,
i jamas hechizo pudo
aber lo mas encubierto
le un alma, ó si estoy despierto;
ue estoy aquí, y aun lo dudo.

INFANTA.

no haber visto la prueba
lesa maravilla rara,
ue os burlábades pensara.

DON LUIS.

a cosa es, Señor, mas nueva
ue los hombres han oido

DON JUAN.

Quién será? ¡ Válgame Dios!

REY.

lo tiene mucha fe en vos,
uien quiera que él haya sido,
ues que me ruega que os quite
luchos, Don Juan, de los cargos,
ue con beneficios largos
s di, y que no os necesite
que tengais envidiosos.

DON JUAN.

ues ¿en qué le ofendo yo?
lo es santo quien os pidió
ontra mí, pues provechosos
é yo que los santos son,
lo contrarios.

REY.

¿Qué sabeis,
i porque no os condeneis
ntre tanta confusion,
arte del peso os alivia?

DON JUAN.

ien puede, gran señor, ser.

REY.

a envidia junto al poder,
lerecimientos entibia.
or vos, Don Luis, me ha pedido
ue mayordomo mayor
s haga : de intercesor
aliente os habeis valido.

DON LUIS.

lo sé, señor, qué me deba
l favor que en vos me hace.

REY.

ues de vos se satisface
Y vuestra lealtad aprueba,
Ese cargo ejercitad.

DON LUIS.

Bésôs, gran Señor, los piés.

CALVO.

O es santo ó brujo.

REY.

Interes
Es de estima su amistad.
Tambien, Leonora, por vos
El encubierto intercede,
Y tanto conmigo puede,
Por lo que tiene de Dios,
Que os pienso dar un consorte
(El me lo ha pedido ansí)
Que sin envidiarme á mí,
Sea el mejor de mi corte.

LEONORA.

Viniendo de vuestra mano,
Ya yo mi ventura he visto.

CALVO. (*Ap.*)

El es santo, vive Cristo,
O á lo ménos buen cristiano;
Porque si fuera demonio,
Sus enredos procuraran
Que los dos se amancebaran;
Mas no hicieran matrimonio.

REY.

Contra Don Juan solamente
Riguroso se ha mostrado.
El cargo que le he quitado
Fué por él; mas aunque intente
Ser á su favor molesto,
Sea humano ó sea divino,
Don Juan, no me determino
Con él conformarme en esto.
Sed vos mi caballerizo.

DON JUAN.

Si lo ha de contradecir.....

REY.

Yo le sabré persuadir
Despues.

CALVO. (*Ap.*)

Si es santo, bien hizo;
Que quien de ayudarme duda
En la ayuda que he pedido
De cámara, merecido
Tiene que no le dé ayuda.

REY.

Diera por no haber jurado
El no descubrirle, hermana,
Cualquiera cosa. Mañana
Por la noche estoy citado.
En el terrero ha de ser,
Debajo vuestros balcones :
Averiguad confusiones,
Si las dos le quereis ver,
Y dadme licencia á mí
Que me vaya á reposar,
Si me dejan sosegar
Cosas que esta noche vi. (*Vase.*)

ESCENA IV.

LA INFANTA, DON JUAN, LEONORA, DON LUIS, CALVO.

INFANTA. (*Ap. á Don Juan.*)

Quien á vos os quiere mal,
No dudo yo de que sea,
Pues en vengarme se emplea,
Don Juan, hombre celestial.
Vuestro loco atrevimiento
Que os persiga ha merecido
Quien en vos ha conocido
Mas lengua que entendimiento. (*Vase.*)

DON LUIS. (*Ap. á Don Juan.*)

No os debo otro tanto yo,
Aunque mi amigo y privado,
Don Juan, como al embozado,
Que este cargo me alcanzó.
Ved con cuán diversa fama
La amistad se honra en los dos,
Pues lo que medro por vos,
Es usurparme á mi dama. (*Vase.*)

LEONORA.

Corrido debeis de estar
(O á lo ménos fuera justo)
De que solicite el gusto
Con que el Rey me quiere honrar
Un hombre no conocido;
Y que estorbando este medio,
Impidais vos mi remedio,
Cuando mi hermano habeis sido :
Que no sé si os llame ansí
Desde hoy, pues mi ventura
Envidiais. Dios la procura,
Y un santo ruega por mí. (*Vase.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

De santo tengo opinion
Con los mismos que la pierdo
¿Hay disparate mas cuerdo?
¿Quién vió canonizacion
Semejante? ¡En fin, me afrenta
Por alabarme, mi amigo!
¡Con lo mismo que le obligo,
Agravios contra mí aumenta,
Ofendido y obligado
Juntamente! ¡Extraño enredo!
Basta, que hoy de todos quedo
Pecador canonizado.

CALVO.

(*Sacando un gran rollo de papeles.*)
Cuenta y pago : aquí está escrito
Todo mi recibo y gasto;
Que pues á obligar no basto
A Vuexcelencia, es delito
Servir á quien no hace nada
Por los que comen su pan.
Catorce reales me dan
De salario ó de soldada,
Y uno y medio de racion:
Siete meses se me deben,
Cuando por rigor lo lleven,
Y noventa y ocho son.
(Lee.) *Item, de unas maneotas*
Que compré para el melado.....

DON JUAN.

¿Qué es eso, desatinado?

CALVO.

Las otras estaban rotas,
Y el gallego fué testigo
Que me costaron un real.
(Lee.) *Item, dos para un costal.*

DON JUAN.

Basta.

CALVO. (*Lee.*)

Item.....

DON JUAN.

Basta, digo.

CALVO. (*Lee.*)

De cuatro sacas de paja
Para Don Juan mi señor.....
Digo..... Soy rüin letor.

DON JUAN.

Basta, hablador de ventaja.

CALVO.

Pues léalo Vuexcelencia,
Y págueme; que ya tengo
Un buen cómodo, y no vengo
Sino por mosca y licencia.

DON JUAN.

¿Y es el cómodo?

CALVO.

Planeta.

DON JUAN.

¿Qué?

CALVO.

¿Nunca ha visto pintados
Los planetas, asentados

Cada cual en su banqueta
O arquilla de coche, en esos
Lunarios perpetuos?

DON JUAN.

¿Pues?

CALVO.

De cierto coche frances
Cuatro frisones traviesos
Tienen de estar á mi cargo,
Y yo, porque no hagan falta,
Sobre una arqueta muy alta,
Con un látigo muy largo
He de ir para gobernallos
Donde quiera que se ofrezca,
Con postura que parezca
Pescador de mis caballos.

DON JUAN.

Andad, que sois un bufon.

CALVO.

Si yo en palacio lo fuera,
Mas medrara y mas valiera;
Mas peor es ser pelon.
(*Ap.* Al embozado me voy
A pedirle que esta ayuda
Me alcance; y si dello duda,
Planeta de un coche soy.) (*Vase.*)

Ha anochecido.

ESCENA V.

CLAVELA, DON LUIS.

CLAVELA.

Perdóneme su privanza;
Que él es terrible hablador.
No porque del Rey alcanza
El extremo del favor,
Mar con tormenta en bonanza,
Piense que no ha de caer;
Pues cuando no le derribe
La inconstancia del poder,
Y siempre dichoso prive;
El agravio en la mujer
Es suficiente enemigo
Para otro mayor castigo
Del que le pienso hacer dar.

DON LUIS.

Quereisle bien : no ha lugar
Tanto rigor. Yo me obligo
A que en viéndole aplaqueis
Vuestro enojo; que es galan,
Priva y manda.

CLAVELA.

No aboneis,
Ni aun de burlas á Don Juan.
Pues mis agravios sabeis.
Hombre tan desvanecido,
Que de lo que no ha podido
Ver el sol que tanto alcanza,
Hace imprudente alabanza,
Y necio os ha persuadido
A cosas que si las viera,
Y él amigo vuestro fuera,
Cuando á vos no os respetara,
Por ser noble las callara,
O por mí no las dijera,
Vuestra amistad ha deshecho.
¡Y os manda adornar el pecho
De un hurto que mentiroso,
A vos os tiene celoso,
Y á mí liviana me ha hecho! —
Ni que le estimeis merece,
Ni que yo no le persiga.
¿Qué favor le desvanece?
¿Qué rio es este? ¿qué liga,
Que para banda os ofrece?

DON LUIS.

¿Pues quién os ha persuadido
A vos que él se alaba deso?

CLAVELA.

La Infanta testigo ha sido
De que arrogante ó sin seso,
Vió..... Mas si lo habeis sabido,
¿Qué preguntais, Don Lüis?

DON LUIS.

(*Ap.* Ya caigo en esta maraña.)
Si vos que lo sé decis,
Y autora de tal hazaña,
Sus verdades desmentis;
Culpad vuestra liviandad,
Y no su noble amistad,
Pues sus límites pasara
Don Juan, si no me contara
Que le teneis voluntad.
La prenda que no os enseño,
Cuando los misterios vió
Que el rio hicieron risueño,
Cuerdo la restituyó
A quien juzgó vuestro dueño.
Vos le adorais, y ¿quién duda
Que aunque yo viva celoso,
Noble á vuestro amor no acuda,
Porque os pague como esposo
Deudas de veros desnuda?

CLAVELA.

Quien correspondencias niega
De una voluntad, que ciega
Os quiso bien hasta aquí,
Necio presume de sí;
Que quien satisface, ruega.
Mas porque os desengañeis
Que á los dos os menosprecio,
Ni él ni vos me mereceis:
Él, por presumido necio,
Y vos, porque le creeis. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DON LUIS.

¿A quién tengo de dar, cielos,
Crédito entre duda tanta?
¿Diré que miente la Infanta?
No. ¿Confesarán mis celos
Que Clavela me ha engañado,
Y que Don Juan se alabó
De secretos que no vió,
Loco despues de privado?
Tampoco; que aunque lo dudo,
No tengo dello evidencia.
La Infanta contra él sentencia.
¿Qué importa? Engañarse pudo.
¿Qué sé yo si por ser ella
La que vió Don Juan, quejosa
De su agravio, y temerosa
De que Don Juan atropella
Secretos que callar manda,
Piensa que parte me dió
De todo, cuando advirtió
Mi pecho adornar su banda;
Y en fe desto, su cautela
Volviendo por su opinion,
Por darme satisfaccion,
Echó la culpa á Clavela?
Pero no; que á ser, mi amigo
Don Juan no me respondiera
Cuando pregunté quién era :
«Haos de pesar si lo digo».
Pero tambien pudo ser
Que por no ofender respetos
Reales, y guardar secretos
De tan ilustre mujer,
Con una respuesta ambigua
De mí se desobligase,
Aunque dudosa dejase
Mi fe y amistad antigua.
La Infanta se demudó
Cuando conoció la liga:
Alguna causa la obliga.
Que se alababa creyó
Don Juan, en ofensa suya,
De que ella la dama fué.
Pues sin mas causa, no sé,
Cielos, lo que desto arguya.
Si es verdad que el encubierto
Todo cuanto quiere sabe,
Saque esta confusa nave
De tanto naufragio al puerto.
A comunicarle voy
Estas dudas. Pena mia,
¡Tanta maraña en un dia!
¿Qué cáos es este en que estoy? (*Va*

ESCENA VII.

EL REY, DON JUAN.

REY.

Don Juan, hoy teneis junta : brevem
La despachad, y dentro de media h
Al terrero acudid, porque present
Quiero que estéis, pues sus estrella
El sol, de tantos cielos presidente,
Y veais este monstruo, que no ign
Ocultos pensamientos; que deseo
Salir del laberinto en que me veo

DON JUAN.

Fuera con vos agora si no instara
Tanto, señor, la junta; pero al pu
Que la despache, iré.

REY.

¿No es cosa ra
Que sepa cuantas cosas le pregun
Si la fe que le di no lo estorbara.
Hoy feneciera tanto enredo junto:
Forzárale esta noche á descubrirs

DON JUAN.

Si es santo, fácil le es el evadirse.

REY.

Saliéramos con eso deste encanto,
Supiéramos, en fin, no estar sujeto
A peligros humanos; y si es santo,
Ensalzara con cultos su respeto.

DON JUAN.

¿Si es espíritu malo?

REY.

No : quien tan
Guarda mi vida y reino, y (en efeto
Quien juveniles vicios me reprime,
Con mas veneracion es bien se estime

DON JUAN.

Ahora, señor, ántes de mucho esper
Sacarle á vuestra Alteza desa duda.
Yo estaré al plazo dicho en el terre
A hablarle agora vuestra Alteza acud

REY. [lleg

Yo os prometo, Don Juan, si es cab
Y por algun delito y temor duda
Descubrirse, que tengo de estimarl
Tanto, que al mundo asombre. V
[hablarle. (Ve

ESCENA VIII.

DON JUAN.

Ya no puede esta maraña
Estar mucho tiempo oculta:
Si della mi paz resulta,
Ventura habrá sido extraña.
Yo le tengo de obligar
Primero que me declare,
Para que mi honor repare,
Que la mano venga á dar
De esposo y dueño á Leonora;
Que si por santo me tiene,
Y á darme crédito viene,
No es difícil, pues la adora.
Ni es la primera mi hermana
Que en Nápoles venturosa
Con sus reyes se desposa :
Sangre tiene catalana
Y de Aragon, limpia y real
(Que en Europa se respeta),
Ya que no por línea reta,
A lo ménos trasversal.

ƚare mi honor yo ansi,
ıe es lo que trazando voy,
si supiere quién soy
se airase contra mí,
ngue despues su disgusto,
muestre en mí su poder;
ıe poco puede temer
uen *priva contra su gusto.*

ESCENA IX.

MARCO ANTONIO. — DON JUAN.

MARCO.

ınme mandado llamar
: parte de Vuexcelencia.

DON JUAN.

ımo no estudio otra ciencia
no es el desempeñar
Rey, que juzgo yo que es
ı poco dificultosa,
ısta efetüarlo, es cosa
ıe me quita el sueño. Pues,
Qué es lo que mi rey os debe?

MARCO.

ıa privanza, señor,
: vuestra lealtad y amor,
stas alabanzas lleve.
illon y medio debia
uando en su servicio entrastes:
: vuestra hacienda pagastes
ı mas de tanta cuantía.
entas de vuestros Estados
an hecho este desempeño:
o hay por qué perdais el sueño
ue solos cien mil ducados
ebe el Rey nuestro señor:
ara tan gran patrimonio,
oca cosa.

DON JUAN.

Marco Antonio,
iendo vos su acreedor,
o hay por qué me dé cuidado
sa deuda.

MARCO.

Cuanto tengo
s vuestro y del Rey.

DON JUAN.

Yo vengo
gora determinado
e que esta noche no deba
osa el patrimonio real.
mpeñado he mi caudal:
o os parezca cosa nueva
o que agora intento hacer.
a hacienda de los privados
ue son bien intencionados,
e su rey tiene de ser
lmo; que la virtud
unca interesable ha sido.
u Alteza me ha enriquecido:
angrarme quiero en salud;
ue si el privar y el caer
an deudos cercanos son,
on aquesta prevencion
endré ménos que temer.
o he de hacer cierta jornada
lañana, y puesto que es corta,
ntes de hacerla, me importa
ue mi rey no deba nada.
li vajilla, mis caballos,
scritorios, colgaduras,
oches, doseles, pinturas,
uando querais apreciallos,
e mayor valor serán
ue la deuda que se os debe.
laced que todo se lleve
sta noche.

MARCO.

¿Qué dirán
os que desta ejecucion
le vieren tan codicioso?

DON JUAN.

Marco Antonio, esto es forzoso.
No sabeis vos mi intencion.

MARCO.

Yo, señor, aguardaré
Lo que fuéredes servido.

DON JUAN.

Solo, Marco Antonio, os pido
Que secreto aquesto esté.
No sepa este desempeño,
Ni mi rey ni otra persona.

MARCO.

¡Digna hazaña de un Cardona,
Que es de sus pasiones dueño!
Por daros gusto lo admito,
Forzando mi voluntad.

DON JUAN.

Cartas de pago me dad
Y en ellas su finiquito.
Id con Dios; volved despues,
Que el palacio sosegado
No se altere.

MARCO. (*Ap.*)

Este privado
Honra de los demas es. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN.

Da el Rey en engrandecerme,
Y yo, porque sano viva,
Con cura preservativa
Me dispongo, ántes que enferme.
Aliviad, industria mia,
Con esta traza cuidados;
Que pienso que los privados
Se mueren de apoplejía.
Vive Dios, que no han de hallar
Enojos y disfavores
En mi superfluos humores,
Y que en pié me he de curar.
Vamos ahora al terrero;
Que si está enfermo mi honor
De achaques de un ciego amor,
Curarle tambien espero. (*Vase.*)

—

Vista exterior de palacio. — Noche oscura.

ESCENA XI.

LA INFANTA. (*A una ventana.*)

Pudiera Don Juan tener
Ventura, á saber callar;
Mas ya perdió por hablar
Lo que mereció por ver.
Bien le empezaba á querer;
Hame ofendido hablador;
No culpe, pues, mi rigor
Si solicito su muerte;
Que no hay desden, si lo advi
Como el que nace de amor.
¿Si el misterioso encubierto
Habrá al terrero llegado?
Mal por Don Juan ha terciado,
Y que le aborrece es cierto.
Si es hombre, y en él advierto
Pasiones de la venganza,
Satisfaré mi esperanza
Hoy por su mano homicida,
Y si le quita la vida,
Ocupará su privanza.

ESCENA XII.

CALVO. — LA INFANTA.

CALVO. (*Para sí.*)

Pues no medro con Don Juan,
Al encubierto me acojo.
No hay en todo el cielo un ojo,
Aunque infinitos le dan;
Ciegos de nubes están.
Santo, fantasma ó quimera,
Un pretendiente te espera;
Si ayuda por ti se ve,
A tu imágen colgaré
Cuatro lacayos de cera.

ESCENA XIII.

DON JUAN. — LA INFANTA, CALVO.

DON JUAN.

Hasta aquí me es favorable
La noche, pues sus tinieblas,
Apoyando mis ardides,
Escondieron las estrellas.
Al Rey he desempeñado,
Por él he dado mi hacienda;
Pobre comencé á privar,
Pobre fin mi dicha tenga.
Si con Leonora se casa
Fadrique, y mis diligencias
Alcanzan esta ventura;
Cuando despues quién soy sepa,
¿Qué importará que se enoje?
En pié mi honor permanezca,
Y caiga yo del favor
Que á tanta envidia molesta.

INFANTA. (*Ap.*)

Este debe ser sin duda
El que con traza tan nueva
A Nápoles causa asombros,
Y el Rey por santo respeta.
Temblando de verle estoy;
Mas ¿qué mucho que hablar tema
Con hombre del otro mundo,
Sola y de noche?

CALVO. (*Ap.*)

Ya llega
Nuestro crítico embozado.
Bien dije, si su presencia
Se mira, pues parece hombre,
Y no hay diablos que le entiendan.

INFANTA.

¡Ah del terrero! ¿Sois vos
Por quien el Rey se gobierna,
Y enigma de su privanza,
Los corazones penetra?

DON JUAN.

(*Rebozado y disimulando la voz.*)
Yo soy quien desea servir,
Gran señora, á vuestra Alteza,
Y quietar los pensamientos
Que injustamente la alteran.

INFANTA.

(*Ap.* Conocióme. ¿Hay cosa igual?)
Hasta que yo quién sois sepa,
Perdonadme, si no os trato
Con la justa reverencia
Que cosas de la otra vida
Merecen.

DON JUAN.

En la presencia
De vuestra Alteza, señora,
De cualquier suerte que sea,
Quedo yo favorecido.

INFANTA.

Si yo obligaros pudiera
A una cosa.....

DON JUAN.

Ya la sé.

INFANTA.

¿Cómo? cuál es?

DON JUAN.

Que os dijera
Si soy espíritu ó hombre.

INFANTA.

Es verdad.

DON JUAN.

Pues estad cierta
Que estoy hablando con vos,

Y en la gloria.

INFANTA.

Estando en ella
Y aquí, santo sois sin duda.

DON JUAN.

Yo os dejaré satisfecha,
Si salgo con lo que intento,
Antes que el alba amanezca.

CALVO. (*Ap.*)

¡Oh santo, el mas revesado
De cuantos puso Villegas
Entre sus extravagantes,
Por Calvo á Fadrique ruega!

INFANTA.

Tambien sabréis la ocasion
Que aquí me trujo.

DON JUAN.

Y las penas
Que os causan ciertos desaires
Mal guardados de una lengua.

INFANTA.

Decís la pura verdad.
Castigad vos esta ofensa,
Pues ya sé yo que no tiene
La opinion que el Rey celebra
Con vos.

DON JUAN.

Sabe Don Juan poco:
Sacóle el Rey de su esfera.
Yo os prometo, gran señora,
Que ántes de mañana él tenga
El castigo merecido.
No le ha de quedar hacienda
De estima en toda su casa;
Y si no estais satisfecha
Con esto, porque lo esteis,
Yo os ofrezco su cabeza.

CALVO. (*Ap.*)

¡Oh santo degollador!
Dudoso estoy si te crea.

INFANTA.

Si vos, como adivinais,
Cumplís palabras, ya quedan
Mis deseos sosegados:
Plegue á Dios que efeto tengan.
Mirad que me dais palabra
De que cuando el alba venga
Os tengo de conocer.

DON JUAN.

Yo cumpliré mi promesa.

INFANTA.

Pues adios; que si mi hermano
Viene, no quiero que entienda,
Que os puse mal con Don Juan.
(*Quítase de la ventana.*)

DON JUAN.

Guarde el cielo á vuestra Alteza.

CALVO. (*Ap.*)

Ánimo, Calvo; que agora
Es tiempo de hablarle: llega.
San Júdas vaya conmigo,
No el que el Juéves Santo cuelgan.

ESCENA XIV.

DON LUIS. — DON JUAN, CALVO

DON LUIS. (*Ap.*)

Aquí está embozado un hombre.
Si es el que por mí al Rey ruega,
A agradecerle favores
Quiero llegar.

CALVO. (*Ap.*)

Otra audiencia
La bendicion me ha cogido.

DON LUIS.

¿Sois vos.....? No sé si me atreva
A daros nombre de santo.

DON JUAN.

¡Oh Don Lúis! La nobleza
Que os ilustra premió el Rey,
Y puesto que yo intereceda,
Méritos vuestros lo alcanzan:
No hay por qué se me agradezca.

DON LUIS. (*Ap.*)

Conocióme: ¡extraña cosa!

DON JUAN.

De vos tengo algunas quejas,
Que vuestra amistad deslucen,
Y traen confusa á su Alteza,
Por lo que le habeis vos dicho
Acerca de aquella prenda,
Que hurtó Don Juan á una dama,
Ya sabeis vos dónde. Piensa
Que se ha alabado con vos.
Desvanecido, ser ella
La que profanó su vista
Con atrevida indecencia.
No habeis tenido razon;
Que ni la Infanta pudiera
Dar tal causa á su desdoro,
Ni tampoco fué Clavela
El sugeto deste caso.
Don Lúis, satisfaceldas,
Y disculpad vuestro amigo,
Pues basta que por mí pierda
El cargo que le han quitado,
Sin que la lealtad se ofenda,
Que siempre firme por él,
Agora por vos se quiebra.

DON LUIS. (*Ap.*)

¡Hay prodigio semejante?
Vive el cielo, que es profeta,
Si no es ángel el que escucho.

CALVO. (*Ap.*)

¡Bueno es que por Don Juan vuelva
El que agora con la Infanta
De necio le vitupera,
De la hacienda le despoja,
Y en estatua le degüella!
Si vos sois ángel, par Dios
Que teneis las uñas negras,
Y cuatro varas de cola,
Porque los buenos no enredan.

DON LUIS.

No me osaré disculpar
Con vos; porque á quien penetra
Dese modo corazones,
¿Quién habrá que engañar pueda?
Una palabra me dijo
Don Juan, ambigua, y por ella,
Ofendiendo mi amistad,
Imaginé ser Clavela
La dama que vió en el bosque.

DON JUAN.

¿Fué la que os dió por respuesta:
«Haos de pesar si lo digo?»

DON LUIS.

La misma. (*Ap.* ¡Que hasta esto sepa!)

DON JUAN.

¿Pues no teneis en palacio
Con la Infanta dos parientas,
De quien pudiera pesaros
Que desnudas Don Juan viera?

DON LUIS.

Es verdad; yo me engañé.
La liga, que en banda vuelta
Contrahice y truje al cuello,
Fué ocasion de que creyera
La Infanta que se alabó
Don Juan de dichas secretas
Porque yo bien sabeis vos
Que no se lo dije.

DON JUAN.

Es fuerza
Que esté la Infanta quejosa,
Y de Don Juan la inocencia
Culpe por vuestra ocasion:
Ya veis que por vuestra cuenta
Corre el restaurar su abono.

ESCENA XV.

EL REY Y ACOMPAÑAMIENTO.—

REY. (*A los del acompañamiento,*
retiran.)

Avisadme cuando venga
Don Juan.

DON JUAN.

¡Oh señor invicto!
Mucho habeis tardado.

REY.

Aprietan
Mucho obligaciones reales.
Si las que agora os confiesa
Un rey que vive por vos,
Nobles naturales fuerzan,
Y sois hombre, que lo dudo,
Dejad de tener suspensa
Un alma, que agradeceros
La vida y reino desea.
Decidme quién sois; que os pr
En fe de mi real promesa,
En los reyes inviolable,
Que aunque á mi persona mesu...
Hayais sido desleal,
Os dé perdon, pues la deuda
De la vida que me distes,
Me ejecuta en que os la vuelva
Yo os daré premios debidos.

DON JUAN.

Señor, la palabra vuestra
De no descubrirme, es bien
Que se cumpla á quien en ella
Vive fiado y seguro.

ESCENA XVI.

LA INFANTA, LEONORA, CLAVE
LA. — DICHOS.

INFANTA.

Sepa, señor, vuestra Alteza
Que huyó Don Juan de Cardona.
(*Retírase Don Juan á un lado, rebozán*

REY.

¿Qué decís?

CLAVELA.

Toda su hacienda
Hizo sacar esta noche
De palacio; y si á las lenguas
Vulgares se ha de dar fe,
Que tal vez son verdaderas,
Hay quien dice, que al de Anjou
Se ha ido, y que presto intenta
Poner cerco á vuestra corte

DON LUIS.

Vuestra Majestad no crea
De la lealtad de mi amigo
Tal traicion.

LEONORA.

Privó por fuerza:
Si amaba, segun se afirma,
A una dama aragonesa,
Partiráse á Zaragoza.

INFANTA.

No es tan leal como piensa
Vuestra Majestad Don Juan.
(*Ap.* Temeroso de mi ofensa
Se habrá ausentado esta noche.)
Y yo, señor, estoy cierta,
Que el conde de Anjou le obliga
A que os haga por él guerra.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿Don Juan...?
No es posible que tal crea.
Miente el vulgo, mienten todos,
Y miente la verdad mesma,
Si á Don Júan de infiel acusa.

ESCENA XVII.

UN PAJE. — DICHOS.

PAJE.

n Juan para vuestra Alteza
jó este papel escrito,
ue hallé solo en una mesa.

REY.

aigan luces. ¿Qué es aquesto,
che de confusion llena?
(*Sacan hachas.*)
on Juan traidor? No es posible.
umbrad. Esta es su letra.
ee.) *Millon y medio debian*
l real patrimonio y rentas,
ran señor, cuando á privar
mencé con vuestra Alteza.
s Estados que me dió,
sempeñadas sus deudas
r estar en mí violentos,
vuelven á su cabeza.
cayere de tu gracia,
ue es preciso, todos sepan
ue ántes que el Rey se la quite,
n Juan le ha dado su hacienda.

REY.

otable entereza de hombre!
ése, en fin.

INFANTA.

Y para prueba
e que se pasa al de Anjou,
uestra Majestad advierta
ue le hace restitucion
e sus bienes, porque pueda
ecir que nada le debe.

CLAVELA.

Esto es, señor, cosa cierta.

REY.

Mucho aprietan los indicios;
Mas mienten, por mas que aprietan.
Vos, misterioso embozado,
Dad luz á tantas tinieblas.

DON JUAN.

Cuando la reputacion
Corre riesgo, en su defensa
La vida ha de aventurarse:
Fin aquí mi ficcion tenga.
(*Descubriéndose.*)
Yo soy Don Juan de Cardona.

CALVO. (*Ap.*)

¡Mamao! Miren cuál se quedan
La Clavelita y la Infanta,
Testigas falsas y feas.

REY.

¿Hay suceso que á este iguale?
¡Que tenga en vos tanta fuerza
El temor de mi privanza,
Que á locuras como esta
Os obligue!

DON JUAN.

Gran señor,
Sea locura ó sea prudencia,
El júicio ha de costarme
El ser privado por fuerza.
Solamente he granjeado
Enemigos que desean
Mi muerte como la Infanta,
Mi agravio como Clavela.
Hacedme tanta merced
Que yo á mi quietud me vuelva;
Ansí prolongados siglos
El mundo os llame su César.

REY.

Don Juan, si haceros favores
Juzgais á agravios, la ofensa
Que hoy haceis á mi constancia,
Asegurándôs se venga.
La mano mi hermana os dé;
Que yo con la hermana vuestra
Desposándome, aseguro
Vuestra privanza molesta.
Ansí no podréis caer.

DON JUAN.

Gran señor, desa manera,
A pesar de la fortuna,
Montes piso, que no ruedas.
(*A la Infanta.*)
Vos, señora, que culpastes,
Mal informada, mi lengua,
Premialda por muda agora,
Que jamas en vuestra ofensa
Habló palabra: Don Luis
Testigo fiel desto sea,
Y porque el Rey desto gusta,
Esposa suya Clavela.

CALVO.

Y á mí ¡que me papen duelos!

DON JUAN.

Tú, Calvo, eres de su Alteza
Palafrenero mayor.

CALVO.

Vivas, pues me empalafrenas,
Mas que un catalan agravios.

DON JUAN.

El *privado fuí por fuerza;*
Mas ya lo seré con gusto,
Si os le ha dado esta comedia.

CELOS CON CELOS SE CURAN.

PERSONAS.

CESAR.
CARLOS.
SIRENA.
NARCISA.
DIANA.
ALEJANDRO.
MARCO ANTONIO.
GASCON.
UN CORTESANO.
UN QUINTERO.
UN PAJE.
DOS CRIADOS. — ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Milan y extramuros.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA.

CESAR, CARLOS, GASCON.

CÉSAR.

¿Hemos de apartarnos mas
De la ciudad, Cárlos?

CÁRLOS.

No,
Que la ribera del Po,
Que murmurar viendo estás,
Miéntras de Milan te alejas,
Si en sus cristales te avisas,
Agravios vende entre risas
A tu amistad y á mis quejas.

CÉSAR.

No te entiendo.

CÁRLOS.

No me espanto.
Déjanos solos aquí,
Gascon.

GASCON.

Siempre obedecí
A quien sirvo y quiero tanto,
Y mas á estas ocasiones;
Porque yo cuando hay envites,
Digo *quiero* á los convites,
Y descarto las cuestiones. (*Vase.*)

ESCENA II.

CESAR, CARLOS.

CÉSAR.

Ya estamos solos; procura
Declararte: ¿es desafío?

CÁRLOS.

No nos oye mas que el rio,
Que no ofende, aunque murmura.
Deja de aumentar agravios,
Dudando de mi fe ansí;
Que mis quejas contra tí
Solo tienen en los labios
Discreta jurisdiccion,
No en la espada; que, en efeto,
Reverencian el respeto
Que te debo.

CÉSAR.

La ocasion
Con que las formas, repara;
Que me suspendes y admiras.

CÁRLOS.

Por fabulosas mentiras
Las propiedades juzgara,
Que pintó la antigüedad
En la amistad verdadera,
Si hallarlas en tí quisiera.

CÉSAR.

¿Pues es falsa mi amistad?

CÁRLOS.

Parécelo.

CÉSAR.

Di el por qué.

CÁRLOS.

¿Por qué (desata esta duda)
Pintó á la amistad desnuda
Quien su Apeles sutil fué?
¿Por qué, si no es en tu mengua,
Su lado abierto mostró,
Y del pecho trasladó
El corazon á la lengua?
¿Por qué le vendó los ojos,
Dejando libres los labios?

CÉSAR.

Jeroglíficos agravios
Me proponen tus enojos.
Misterioso vienes. Digo
Que si desnuda pintaban
La amistad los que enseñaban
Leyes al perfeto amigo,
Fué para darle á entender
Que entre los que la profesan,
Y su lealtad interesan,
Ningun secreto ha de haber.
Porque si se difinió
Que era un alma en dos sugetos,
Afirmando los discretos
Que el amigo es otro yo,
Mal quedara satisfecho
De quien sus pasiones calla
El amigo que no halla
En un lugar lengua y pecho.
Mas yo, ¿cuándo he delinquido
Contra estas leyes? ¿qué llaves
No te ha dado el alma?

CÁRLOS.

¿Sabes,
César, que señor has sido
De la mia de tal modo,
Que hasta el menor pensamiento
Jamas de tu amor exento,
Viéndote dueño de todo,
Y á mí tan perfeto amigo,
Ya grave, ya humilde fuese,
Antes que yo le entendiese,
Se registraba contigo?
¿Qué desdenes de Vitoria,
Sol que adoro, qué desvelos,
Ya bastardos por los celos,
Ya hijos de la memoria,
Dejé de comunicar
Contigo, si tal vez hubo
Que compasivo te tuvo
De tal suerte mi pesar,
Que en recíprocos enojos,
Tanto amor nos conformó,
Que porque lloraba yo,
Afeminaste tus ojos?

CÉSAR.

Pendiente estoy de tus labios,
Confuso con tus razones.
¿Las que son obligaciones,
Cárlos, vuelves en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
Alégrame tu contento;
Lo mismo que sientes, siento,
¿Y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

CÁRLOS.

Ya sabes que la igualdad
Es hija de la amistad;
Tu igual me veniste á hacer
El dia que me llamaste
Amigo tuyo.

CÉSAR.

Es ansí.

CÁRLOS.

De sangre noble nací,
Si la ducal heredaste;
Ya sé que tan cerca están
Tus partes de tu ventura,
Que para hacerla segura
La corona de Milan,
Un solo estorbo hay en medio,
De un sobrino que la goza,
Tan enfermo en edad moza,
Que diera fácil remedio
A mi deseo y tu estado
La muerte, si permitiera
Cohechos, ó te quisiera
Como yo, aunque mal pagado.

CÉSAR.

¡Oh Cárlos! ¡cómo se entiende
Que interesado tu pecho,
Amistades que me ha hecho,
Como mercader las vende.
Sácame ya del cuidado
Con que suspenso te escucho;
Que quien encarece mucho,
No se tiene por pagado.
Y pienso yo que en iguales
Correspondencias de amor,
Si ejecutas acredor,
De la obligacion te sales
De deudor; pues te he querido
Con tan limpia y pura fe,
Que en ellas te perdoné
Aun el serme agradecido.

CÁRLOS.

¡Muy bien lo muestras, por Dios!
Sea (y búrlate de mí)
Tu secreto para tí,
Y el mio para los dos.
Los amigos de importancia,
Que se precian de leales,
En los bienes y los males
Van á pérdida y ganancia.
Mas tú, que con los ingratos
Quieres lograr tus intentos,
Avaro de pensamientos,
Con andar hoy tan baratos,
Pretendes en los desvíos
Con que me ocultas tu pena,

or gastar de hacienda ajena,
er pródigo de los mios.
Tú triste, César, y yo
e la ocasion ignorante?
Tú desvelado? ¿Tú amante,
yo sin saberlo? No,
o busques vana salida
culpas averiguadas.
e la soledad te agradas,
ü amistad aborrecida;
o comunicas tormentos,
i yo quiero examinarlos:
a, César, te cansa Cárlos.
eñor de tus pensamientos
as sido; yo te los dejo;
oza á solas tu cuidado;
os secretos que he fiado
e tí, te darán consejo.
o llevo ninguno tuyo
ue restitüir te deba;
rueba otros amigos, prueba
(con aquesto concluyo)
por sin comunicar,
ientras dejas ofendida
na amistad de por vida,
ue ya por tí es al quitar.
(*Quiérese ir.*

CÉSAR.

guarda, Cárlos, espera,
atisfaré tus engaños.
Amistad de tantos años
or ocasion tan lijera
e rompe? Facilidad
otable á culpar te viene:
as no es mucho; tambien tiene
us melindres la amistad.
ambien la asaltan recelos;
ue la amistad en rigor,
or lo que tiene de amor,
uejas forma y pide celos.
s verdad que quiero bien
n parte que corresponde
gradecida: ni dónde,
i cuando, Cárlos, ni á quién,
e he dicho; que como sigo
m s que á la amistad puso
a la antigüedad que el uso,
e que el perfeto amigo
o quiere ni intenta mas
l lo que quiere y intenta
u amigo, no juzgué á afrenta
a que en la cara me das;
les en este fundamento
i amor oculto creyó
e gustando desto yo,
tuvieras tú contento.
as pues me llamas ingrato,
a lo interesable vives,
ecretos das y recibes,
ya es tu amistad contrato:
e, aunque el límite pase
le me puso á quien respeto;
es debiéndote un secreto,
le sin que yo te forzase,
donaste liberal,
hago pleito de acrédores,
s deudas son anteriores,
es bien pague al principal;
ro advierte que no es justo
e pagarte mas intente
aquello que cabalmente
debo.

CÁRLOS.

Logra tu gusto:
deuda quiero soltarte;
ofendas tu mudo amor.
rame como acrédor;
ro está que he de enfadarte.
rdate, César, con Dios.

CÉSAR. (*Deteniéndole.*)

o no; desobligado
Has de dejarme, y pagado
Has de partirte; los dos
Hacemos cuenta ajustada.
Ya estriba esto en interes;
Si te has de ir, véte despues
Que yo no te deba nada.
Que amabas dijiste un dia;
Y ántes que mas te explicases,
Y tu dama me nombrases,
Yo, que en la filosofía
Estoy diestro, de los ojos,
Y los tuyos registré,
Que era Vitoria alcancé
La causa de tus enojos.
Haz tú otro tanto tambien,
Si igual fineza te obliga;
Porque yo, cuando te diga
Mi amor, no te diré en quién
Le empleo.

CÁRLOS.

Enojado estás.

CÉSAR.

No estoy, que es la causa leve;
Pero harto hace quien debe
En pagar, sin que dé mas.

CÁRLOS.

Dí, que porque serte intento
De provecho en tus cuidados,
Con paciencia tus enfados
Quiero sufrir.

CÉSAR.

Está atento.
En un festin que el Duque mi hermano [hizo
Una noche... (engañéme; un claro dia:
Que agregacion de luz desautorizo,
Si á tanto sol describo noche fria)
Pródiga la hermosura, y en su hechizo
Perdida la beldad que Chipre cria,
Competidores, discrecion y gala,
Y dilatada gloria en breve sala;
Cuadros de estrellas sostituyen flores,
Ya jardin el salon, que amor cultiva,
Si estrados, deste abril usurpadores,
No extrañan que en tal cuenta los reciba;
Cercado de bellezas y valores,
El teatro ducal y la festiva
Ocupacion sonora en instrumentos,
Principio dió al sarao y á mis tormentos.
Libre gozaba yo la ejecutoria
Con que el descuido me eximió tributos,
Que rinde el alma y guarda la memoria,
Pechando penas mas á ménos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos
Aquel que á los umbrales del sosiego
La inquietud retrató pegando fuego!
Licenciosa la vista se derrama
Por venenosos campos de hermosura,
Présago amor de ejecutiva llama,
Que libre cuello sujetar procura:
Vi, Cárlos, en efeto, vi á una dama,
Imperiosa opresion de mi ventura,
Que presidiendo en tribunal de estrellas,
Lo que esta desperdicia, logran ellas.
Gozaba, al lado suyo, un caballero
Privilegio de fiestas semejantes,
De incógnito valor, cobarde acero,
Desvalido entre méritos amantes.
No te sabré afirmar cuál fué primero,
O amar, ó estar celoso; mas sé que ántes
Que advirtiese mi estado peligroso,
Si amante me admiré, temí celoso.
Salí á danzar, ya rayo de venganzas,
Por malograr indigna competencia,
Y á la Marquesa saco: entre mudanzas
Festivas (mal presagio á la experiencia)
Sembró risueña en celos esperanzas,
Espinas que coronan la paciencia:
Yo de veras amante, el festin juego,
Cesó la danza y comenzó mi fuego.
Ocupé el lado, si cobarde amando,
Atrevido celoso, y suspendiendo
Discursos á la lengua, hablé mirando,
Propuse mudo y obligué temiendo;
Ella cifras de amor deletreando,
Lo que negó callando, pagó viendo.
¡Oh amor, al principiar dulces enojos,
Idiota en labios, elocuente en ojos!
Puso á la fiesta fin la aurora, llena
De envidias mas que aljófares: ¡qué prisa
A mi espaciosa suspension! ¡qué pena
A obscura ausencia, su purpúrea risa!
Acompañé hasta el coche á mi sirena...

CÁRLOS.

¿Que Sirena es la dama, que me avisa
Tu inadvertencia? Mas que á tu cuidado,
A tu descuido quedaré obligado.
Ya, César, me sacaste de adivino:
Prosigue.

CÉSAR.

¿Para qué, si soy tan necio,
Que ofendiendo secretos, descamino
Dichas de amor, y leyes menosprecio?
Pasó á la lengua el alma; en ella vino
Sirena aposentada; que no precio
Sin Sirena, vital accion. ¡Qué asombro!
Vivo en nombralla, y muero si la nombro.
Ya, Cárlos, sabes mas que yo quisiera;
Venciste me, y perdila por nombralla.
¡Oh lengua para el mal siempre lijera!
¡Oh pecho, descuidado á refrenalla!
Si eres leal, si quieres que no muera,
Su nombre se te olvide, ó si no, calla;
Que si alcanza á saber que está ofendida,
Desacredito á amor, pierdo la vida.

CÁRLOS.

¡Ah César! ¿quién pudiera ejecutivo
Quererte ménos, por vengar agravios?
¿Qué importa conocerla, si en tí vivo?
Lo que me ocultas tú, debo á tus labios.
Prosigue con tu amor ponderativo,
Y estima en mas respetos, si no sabios,
Leales en sufrirte y no ofenderte;
Que al olvido la nombras, ó á la muerte.

CÉSAR.

¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?
Facilitó imposibles la frecuencia;
Muchas veces la hablé; muchas obliga
A firme resistir, firme asistencia.
Desdeñosa al principio, ya mitiga
Rigores; ya el amor (correspondencia
Que caudalosa en voluntades trata)
Risueña obliga, y satisface grata.
Solo de tu amistad... (¿Diré envidiosa?
Bien puedo; que no quiere que á la parte
Entres con ella en alma, que imperiosa
Duda de gobernar, sin desterrarte)
Premática me puso rigurosa,
Con privacion de no comunicarte
Su nombre, ni mi amor; y esto con pena
Que en sabiéndolo tú, pierdo á Sirena.
Sé agora, Cárlos, juez de mi indiscreto,
Roto silencio ya; serás testigo
De mi muerte tambien, si á su respeto
Te atreves, y á la ley de hidalgo amigo.
De mi alma eres señor, de mi secreto,
Con la sortija de Alejandro obligo
Tus labios y lealtad; porque al sellarlos,
La fe que á Efestion obligue á Cárlos.

ESCENA III.

GASCON.—Dichos.

GASCON.

¡Damas, cuerpo de Dios, damas!
Despedid por hoy enojos,
Y desenvainad los ojos,
Que en las amorosas llamas
Un crítico los llamó
Espadas negras de esgrima.
A Sirena y á su prima
Cierto coche malparió

En ese jardin frontero,
Porque entre sus hortalizas
Flores se llamen mellizas,
Y su comadre el cochero.
Visto os han, y acá se aplican:
Amor en el campo es hambre,
Y todo encuentro fiambre
Da apetito: si se pican,
Dos á dos estais.

CÉSAR.

Ya temo
Con qué ojos miraré,
Cárlos, á quien quebranté
El primer precepto.

CÁRLOS.

Extremo
Escrupuloso es el tuyo;
Ya yo no tengo memoria
De lo dicho. A mi Vitoria
Voy á ver. ¡Ay Dios! ¡Si suy
Me llamara! Tú entre tanto
Que sus rigores mitigo,
Prosigue dichas, amigo,
Proseguiré yo mi llanto;
Que en mis penas divertido,
Si tú en tu gloria elevado,
Sabrá en tu amor mi cuidado
Darme por desatendido.
(Vanse Cárlos y César.)

ESCENA IV.

GASCON.

Dama falta para mí;
El primer lacayo soy
Que huérfano de hembra estoy.
Dijérala, á hallarla aquí,
A fuer de cómico humor:
«Y ella ¿no nos dice nada?»
Respondiérame alentada:
«Y él ¿sabe tener amor?—
Y ella ¿qué gusto embaraza?
¿Qué voluntad fregoniza?—
Y él ¿en qué caballeriza
Ejercita la almohaza?—
Y ella ¿á quién vende novillos?—
Y él ¿cuánto há que es moscatel?»
Porque eso de ¿y ella? ¿y él?
Dan al gracejo estribillos.
Mas pues lacayo soltero
Soy, y no hay con quien parlar,
Iréme á cochiquizar
Un rato con el cochero. *(Vase.)*

ESCENA V.

SIRENA Y DIANA, CESAR, *siguiéndolas.*

SIRENA.

Estas riberas frecuento
Con notable inclinacion.

DIANA.

Animan la suspension
De tu altivo pensamiento
Sus márgenes siempre amantes,
Que contra estivos rigores,
Humildes ya en niñas flores,
Locas ya en plantas gigantes,
Tejiendo lazos estrechos,
Criaturas dél parecen,
Que aves cantan, vientos mecen,
Y él alimenta á sus pechos.

SIRENA.

Poéticas descripciones
Autorizas.

DIANA.

Entretienen,
Miéntras oscuras no viene
A deshermanar razones.
Mas advierte que hemos sido
Asaltadas.

SIRENA.

¿Cómo ansí?

DIANA.

César, tu amante, está aquí.

SIRENA.

La primer vez que ha venido
Desacompañado, es esta.
¿César sin Cárlos? ¡Extraña
Novedad!

DIANA.

No se acompaña
Amor; que no manifiesta
Sus secretos: soledades
Busca toda suspension.

SIRENA.

Di leyes de mi aficion,
Que malogran amistades.

CÉSAR. *(Llegándose á las damas.)*
Viendo yo la compostura
Deste sitio, prenda mia,
Las nuevas flores que cria
Su aventajada hermosura,
Luego dije á mi ventura:
«¿Tan alegre esta ribera?
¿Tan florida y lisonjera?
Notable ocasion tendrá;
Que quien tan compuesta está,
Visita ó huésped espera.»
No salió mi consecuencia
Mentirosa; si bien veo
Que no es cortés este aseo,
Sino loca competencia.
El campo en vuestra presencia,
Con arrogante osadía,
Parece que os desafía,
Y en plaza de armas de flores,
Esperanzas y temores
Le dan miedo y osadía.
Competencia es desigual;
Envidias de perlas llora;
Rindióse, ya es vencedora
La marquesa del Final.
Los piés os besa en señal
De que humilde os obedece;
Ya le pisais, ya florece
De nuevo: dichoso ha sido
Quien pisado y oprimido,
Risa aumenta, y flores crece.

SIRENA.

Ni el rio, César, ni el prado
Enseñaros á hablar pudo;
Que uno y otro obrando mudo,
Cuerdo obliga, y causa agrado.
Hasta el rio es tan callado,
Que con reinar su corriente
Desde su ocaso á su oriente,
Palabras aborreció
Tanto, que se llama el *Po*,
Con dos letras solamente.
Vos, al contrario, perdiendo
Suertes que estoy recelando,
Llevais mal amar callando,
Y obligar obedeciendo.
Perficionaros pretendo,
César, porque en mi aficion
No tendrá jurisdicion
(Esta altivez perdonad)
Ni parlera voluntad,
Ni ocupada inclinacion.

CÉSAR.

¿Pues quién, si no lo fingis,
Ocupando el alma mia
Os usurpa monarquía
Que sola en ella adquirís?

SIRENA.

Pensamientos divertis,
Que yo quisiera ocupados,
Y ménos comunicados
Con quien, no sé si indiscreto,
Desacredita el secreto
Que abona vuestros cuidados.
Este Cárlos ha de echaros,
César, á perder sin duda.

CÉSAR.

Con él mi voluntad muda
No se ha atrevido á agraviaros;
Obedeceros y amaros
Son el arancel que sigo
Tanto, que con ser mi amigo,
Y una alma sola los dos;
Porque me lo mandais vos,
Le agravio y le desobligo.
Ni yo le he comunicado
Desvelos de mi ventura,
Ni él, aunque los conjetura
Saberlos ha procurado.

SIRENA.

Andais vos muy alentado,
César, para no tener
Amigo con quien hacer
Plaza de favorecido;
Que suele, si está oprimido,
Un secreto enflaquecer.
Vos solo en mi voluntad
Sois absoluto señor;
Si es correspondencia amor,
Pagadme con igualdad;
No ha de ocupar su amistad
Alma que se llame mia,
Por mas que en ella porfía
Vivir quien me la usurpó;
Que soy muy gran huésped yo
Para estar en compañía.
Cárlos, sea ó no leal,
Me cansa, y no será bien,
César, que querais vos bien,
A quien me parece mal:
Dejarle será señal
De que á mi amor os obligo.

CÉSAR.

Mirad, señora...

SIRENA.

Esto os digo:
Leyes de mi gusto son:
César, en resolucion;
O con Cárlos, ó conmigo. *(Vase*

ESCENA VI.

CESAR, DIANA.

CÉSAR.

Esperad, oid; tenelda,
Diana hermosa, obligalda
A que me escuche; llamaldə,
Reducilda, disponelda...

DIANA.

Si la amais, obedecelda,
César; que probar ordena
A costa de vuestra pena
La fe de vuestra aficion.

CÉSAR.

¿Pues eso...?

DIANA.

En resolucion,
Con Cárlos, ó con Sirena. *(Va-*

ESCENA VII.

CESAR.

Esto estriba ya en porfía
Mas que en finezas de amor:
No hay belleza sin rigor,
Ni altivez sin tiranía.
¡Estos espíritus cria
La hermosura idolatrada!
¡Ah presuncion encantada
En mujer desvanecida,
Arrogante, si querida,
Terrible, si despreciada!
¡Que deje yo la amistad
De Cárlos? ¿Que agravie yo

quien debo tanto? El Po,
adre desta amenidad,
rimero á la eternidad
asi de su curso frio
on mudable desvarío
lenderá, y imprudente
acerá mendiga fuente
onde muere inmenso rio,
ue con culpables mudanzas
fenda la inclinacion
ue aumenta mi obligacion,
alienta mis esperanzas.
onga el tiempo en dos balanzas
i amistad, mi ardiente pena;
ue si á olvidar me condena
a una, fuerza ha de ser,
àrlos, por no te perder,
ejar de amar á Sirena.
dórala; mucho digo:
Oh ciegas contrariedades!
allar podré otras beldades;
ero no otro igual amigo.
le dejo, me castigo;
érdome, si no le dejo,
en dos caminos perplejo,
allo ¡extraña confusion!
i desdicha en la eleccion,
mi daño en el consejo.

ESCENA VIII.

CARLOS, *muy contento*.—CESAR.

CÁRLOS.

Cómo podré yo explicarte
l gozo, amigo..? No digo
ien; que el señor no es amigo;
viniendo á gratularte
uque de Milan, no es cuerdo
l título que te doy.
u vasallo, Duque, soy,
ando el ser tu amigo pierdo.
urió tu sobrino; ya
uque de Milan te aclama
stiva á voces la fama,
de suerte alegre está
a nobleza y pueblo junto,
ue agradeciendo á la muerte
a dicha, olvida por verte
s obsequias del difunto.
n tu busca la nobleza
ale, y toda la ciudad:
ueque por la majestad
l título vuestra Alteza,
deme, para besarlos,
s pies.

CÉSAR.

Cuando estilo mudas,
e ofendes, por ver que dudas
e lo que te estimo, Cárlos.
l parabien que me das,
itele tambien á tí:
ra tí soy lo que fuí,
ique para los demas.
a fortuna no enajena
nigas jurisdicciones;
norte de mis pasiones,
mo sabes, es Sirena;
puesto que pende della
da mi felicidad,
r no perder tu amistad,
iesgo estoy de perdella.
me mudo yo, aunque herede:
sar para tí he de ser;
e Milan no ha de poder
que Sirena no puede.

CÁRLOS.

es ¿qué hay en eso?

CÉSAR.

Despacio
bris las contradicciones
mis confusas pasiones.
mos agora á palacio,
Y miéntras conmigo estás,
Cárlos, á solas, no mudes
Estilo, ni de mí dudes;
Que si apetezco ser mas,
Es para que mas poseas.

CÁRLOS.

Eres César, y de modo
Lo vengas á ser del todo,
Que César Augusto seas. (*Vase.*)

ESCENA IX.

SIRENA, DIANA.

SIRENA.

¿Duque César?

DIANA.

Premia el cielo
Partes dignas de reinar;
Creció á sus plumas el vuelo
Tu amor: ya te puedo dar
Plácemes.

SIRENA.

¿De qué?

DIANA.

El desvelo
Con que César te ha servido,
Aumentará en tu favor
Deseos contra el olvido;
Que en el noble crece amor
Con el Estado.

SIRENA.

He nacido,
Diana, tan sobre mí,
Que si le favorecí
Hasta este punto, no sé
Desde agora lo que haré.

DIANA.

¿Qué dices? ¿estás en tí?

SIRENA.

Estoylo, y tanto, que crece
Mi olvido con la razon.
Crêrás que me desvanece
La ducal ostentacion
Que esa esperanza me ofrece;
Mas puesto que él lo merezca,
Yo solo intento querer,
Aunque soberbia parezca,
Amante que engrandecer,
No duque que me engrandezca.
Llegará á mi presumido,
Cuando no desvanecido,
César á hablarme, y crêrá
Que sus dichas pisan ya
Celos, desdenes y olvido.
¡Qué grave que entrará á verme!
¡Mas que hace, para obligarme,
Majestad el pretenderme,
Favor el solicitarme,
Y pasatiempo el quererme?

DIANA.

¡Ay prima! déjate deso;
Que pones en opinion
Tu cordura.

SIRENA.

Todo exceso
Altera la discrecion,
Diana, y oprime el seso.
Hombre que duda dejar
Por mí un amigo, y causar
Pudo en mi amor sentimiento,
¿No ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar,
Duque ya y entronizado,
De monarcas pretendido
Por yerno, solicitado
De reyes, y persuadido
A deidades de su estado?

DIANA.

¿Luego no le quieres bien?

SIRENA.

Infinito.

DIANA.

¿Pues qué intentas?

SIRENA.

Que celos causa le dén
De amarme mas.

DIANA.

Desas cuentas
No sé si has de salir bien.

SIRENA.

Esta alta razon de estado
Mis quimeras han hallado,
Que ha de ser en mi favor:
Con celos se aumenta amor;
Sin ellos es descuidado.
César, duque de Milan,
De lisonjas aplaudido;
Si desvelos no le dan
Recuerdos, prima, en su olvido
Mis deseos penarán.
A mas difícil empresa,
Mas ardides, mas soldados.

DIANA.

¿Y si te deja?

SIRENA.

Marquesa
Me quedo, alivio cuidados,
Y esperanzas de duquesa.

DIANA.

Terrible, Sirena, estás.
Pero ¿con quién le darás
Celos, rabiosos venenos?

SIRENA.

Con hombre que valga ménos,
Para que lo sienta mas.
Marco Antonio, aquese necio,
Para esto me ha parecido
Bien, aunque de poco precio.

DIANA.

Celos engendran olvido,
Si paran en menosprecio.

SIRENA.

Yo he de probar los quilates
De los celos.

DIANA.

Grande error
Es que probar hombres trates;
Porque pruebas en amor
Suelen llorar disparates.

ESCENA X.

MARCO ANTONIO.—DICHAS.

MARCO.

Por no ver los regocijos
Que á César previene el pueblo,
A ese César venturoso,
(Perdóneme si le afrento,
Cuando este nombre le aplico;
Que yo no sin causa pienso
Que necedad y ventura
En este siglo es lo mesmo)
Salí á divertir envidias
A esta soledad, creyendo
Crecer en ellas pesares;
Porque los mismos efetos
Causan la música y campos,
Si es verdad que son aumentos
De tristezas en el triste,
De gustos en el contento.
Mas piadosa la fortuna
Dió á mis pesares consuelo,
Cuando ménos le esperaba,
Con vuestro dichoso encuentro;
Pues del modo que se olvidan
Naufragios tomando el puerto,
Heridas con la vitoria,
Y trabajos con el premio;
Mis envidias se olvidaron,

Hermosa Marquesa, viendo
En vos cifrado mi alivio;
Pues no hay penas donde hay cielos.

SIRENA.

Enfermos de un mal los dos,
Marco Antonio, nos podrémos
Consolar el uno al otro,
Si consuela el mal ajeno.
Yo tambien á estas riberas
Contaba los desaciertos
En que la fortuna loca
Constituye su gobierno.
Cortó en agraz el abril
Del mas ilustre mancebo
Que vió Milan en su silla,
Que dió esperanzas al tiempo:
Dejó en su lugar á César,
Si ántes de heredar soberbio,
Juzgad vos ¡qué tal será
Ya señor, ya no heredero!
No hay eleccion en los hados;
Desde sus principios fuéron
Naturaleza y fortuna
Opuestas en sus efetos.
¿Cuánto érades vos mas digno,
Noble, gallardo, discreto,
Cortes, liberal, afable,
Que un hombre en todo diverso?

MARCO.

Ya que esa merced me haceis,
Y adorándôs no hay secreto
Que ose el alma reservaros;
Yo, mi Sirena, os prometo
Que llegándome á mirar,
No há mucho, al líquido espejo
Dese cristal fugitivo,
Dije (sus flores lo oyeron):
«Si méritos y no dichas,
Entronizaran sugetos,
Sin excepcion de personas,
¿Quién me negara el imperio?
En los dotes naturales,
¿Qué me falta? ¿qué no tengo?
Sangre ilustre, deudos claros,
Alma noble, gentil cuerpo,
Generosa inclinacion,
Alentados pensamientos,
En la adversidad constantes,
En la prosperidad cuerdos;
Infatigable al trabajo,
Festivo y galan en juegos,
Para el amigo apacible,
Para el contrario severo;
Estudioso, cortesano,
Y sobre todo, ¿dirélo?
De la Marquesa bien visto,
Con que á mi dicha eche el sello.»

SIRENA.

(*Ap.* Tal te dé Dios la salud.
¿Hay presumido mas necio?
Buen competidor escojo
Para darle al Duque celos.)
No desmereceis conmigo
Por alabaros, si es cierto
Que quien á sí no se estima,
Causa en otros menosprecio.
Más con eso me obligais;
Que el propio conocimiento
Incita á heroicas acciones,
Y mas siendo como el vuestro.
Creed, señor Marco Antonio,
Que pudo en mí el conoceros
Tal vez tanto, que ha formado
Quejas contra vos mi sueño.
Contemporizad prudente
De la fortuna sucesos,
Ciegos como quien los guia:
César es duque, en efeto;
Conformáos con sus vasallos;
Id galan, dalde compuesto
Parabienes pesarosos,
Aplaudidle lisonjero;
Que yo por contrapesar
Vuestros justos sentimientos,
Añadiré á vuestras galas
Favores, agora, honestos.
Esta banda de diamantes
Tuvo á un príncipe por dueño,
Que por vos pongo en olvido,
Mejorada ya de empleo. (*Dásela.*)
Honralda y despues.....

ESCENA XI.

GASCON. — DICHOS.

GASCON. (*Viendo por las espaldas á Marco Antonio, y creyéndole su amo.*)
Señor;
Ricos, pobres, mozos, viejos,
Damas, dueñas, calles, plazas,
Fiestas, danzas..... ¿Cómo es esto?
(*Vuélvese Marco Antonio, y conócele Gascon.*)
Vuexcelencia me perdone; (*A Sirena.*)
Que como no há muchos credos
Que dejé á mi dueño aquí,
Pensé (es mi oficio dar piensos)
Que con vos se entretenia.

MARCO.

A ser vos no tan grosero,
Pudiérades conocer
Quién soy yo.

GASCON.

Teneis los léjos
Ducales, y no estoy ducho
En examinar reversos
Humanos, porque chamuscan
A quien camina zaguero.
No soy derrama-placeres;
Perdonadme, que ya os dejo:
Paréntesis fui lacayo;
Ni añado, ni quito al texto.

SIRENA.

Esperad. ¿A quién servis?

GASCON.

Serví hasta aquí á un caballero
Con no mas que dos caballos;
Mas ya se llama duqueso.

SIRENA.

¿Criado del Duque sois?

GASCON.

Criado, si no á sus pechos,
A los de real y cuartillo,
Que me hacen su racionero.

SIRENA.

Pues no os vais; que tengo mucho
Que preguntaros. Al cuello,
Marco Antonio, este favor
Lucid.

MARCO.

Añadid á premios
De oro, prendas de cristal:
Sellad labios, que soberbios
Se alabarán presumidos,
Si los permitis abiertos.
(*Bésale una mano.*)

DIANA. (*Ap.*)

¿Hay locuras semejantes?

GASCON. (*Ap.*)

¡Zape! sal quiere este huevo:
Si es amor, por Dios que escoge
Mal Adónis nuestra Vénus.

SIRENA.

Dad, Marco Antonio, por mí
Un recado al Duque nuevo,
Corto y tibio; que á esto obligan
Enfadosos cumplimientos.

GASCON. (*Ap.*)

¡Cumplimientos con enfado
A un duque, señor supremo
De Milan! Opilaciones
Son de amor; saco el acero
Que deshinche presumidas.

SIRENA.

Correspondedme discreto,
Y advertid que os quiero mucho.

GASCON. (*Ap.*)

¡Oh qué tonto *mucho os quiero*!

SIRENA.

Hola: el coche. Venid vos (*A Gascon.*)
Conmigo.

DIANA. (*Hablando aparte con Sirena.*)
Prima, ¿qué has hecho?

SIRENA.

Estratagemas amantes,
Diana: yo he dado en esto;
Veamos en lo que para.
(*Vanse las damas y Marco Antonio.*)

GASCON. (*Ap.*)

Un mucho voy satisfecho
Que la he parecido bien;
Hembra es en fin, yo soy hembro
Quien á tal hombre hace cara,
En la opinion majadero,
Si ha de escoger lo peor,
Escogeráme; apostemos.

ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio en Milan.

ESCENA PRIMERA.

CESAR, CARLOS, *de luto medio*; UN CORTESANO.—ACOMPAÑAMIENTO.

CÉSAR.

Yo estoy reconocido
A la lealtad y amor con que ha ven[ido]
La ciudad á ofrecerme
La corona ducal, y á entretenerme
En las ostentaciones
Festivas, que en aquestas ocasiones
A mis antepasados
Dejaron aplaudidos y obligados.
Obsequias funerales,
Sentimientos de amor piden iguales
Que con honras funestas
No dicen, caballeros, bien las fiestas.
Cumpla el culto divino
En primero lugar con mi sobrino,
Y despues darán muestras
Con regocijos las lealtades vuestras
Que juzgo por azares
Eslabonar placeres con pesares.

UN CORTESANO.

Alabe en vuestra Alteza
Milan la discrecion con la grandeza
Y llámese dichoso
Señor que es heredero generoso,
No solo deste Estado,
De las almas tambien que en tanto [grado]
Rinden agradecidas
A dominio de amor, feudo de vidas.
(*Vanse él y el acompañamiento.*)

ESCENA II.

CESAR, CARLOS.

CÉSAR.

Cúbrete, Cárlos, agora.

CÁRLOS.

¿Yo, Señor?

CÉSAR.

En la igualdad,
Dijiste, que la amistad
Consistia: no lo ignora
Quien si en público pudiera

icer que te respetaran
idos, y á mi te igualaran,
mismo poder te diera.
iando estás solo conmigo,
listinto de mi te hallo;
: en público mi vasallo;
iro en secreto mi amigo.
ibrete.

CÁRLOS.

Servirte gusto.

CÉSAR.

) digas servir aquí.

CÁRLOS.

implo tu gusto.

CÉSAR.

Eso sí;
) sirve, si no hace el gusto
: su amigo, quien merece
il nombre. Duque soy ya;
ozoso Milan me da
i corona, y me obedece;
o me has de juzgar ingrato.
imbien tú has de ser marques
e Monferrato.

CÁRLOS.

Los piés
e beso; mas Monferrato
i es pequeño para mí;
ues si con nombre de amigo
oy una cosa contigo,
istinguiéndome de tí
ese modo, no podrán
arme el título de cuerdo
os que ven que marques, pierdo
l ducado de Milan.

CÉSAR.

len arguyes; serás, pues,
or ese mismo respeto,
uque conmigo en secreto,
ero en público, Marques.
Cómo te va con tu dama?

CÁRLOS.

las á mi gusto se inclina,
mis ruegos.

CÉSAR.

Si adivina
mor, profética llama,
arlos, que eres ya marques
le Monferrato, no dudo
ue lo que tu amor no pudo,
nda en ella el interes.
Ojalá hiciera la mia
tro tanto! Esta mudanza
rece en mi desconfianza
mor, ciega tiranía.
lo me puedo persuadir
ue mujer que me desdeña
or ocasion tan pequeña,
omo es el verme asistir
tu amistad, tenga amor.

CÁRLOS.

i hasta agora, no heredado,
ueño suyo te ha llamado,
iendo de Milan señor,
Quién duda que este respeto
rados á su amor añada?

CÉSAR.

uien cual yo se persüada
ue es la mujer un sugeto
an leve y sin fundamentos,
ue en su varia confusion
Reinan, ciega la razon,
Efímeros pensamientos:
Jardín de diversas flores,
Que con inconstancia vana
Nacen hoy, mueren mañana.
Desta suerte sus favores
Logra cualquier voluntad
Que en mujer los vinculó,
Y por esto se llamó
Hermosa la variedad.

ESCENA III.

GASCON. — Dichos.

GASCON.

Aunque los que ejercitamos
Ministerios inferiores,
Ni hablamos con los señores
Ni retretes profanamos,
El uso, excepcion de leyes,
Que en las comedias admite,
Porque el vulgo lo permite,
Hablar lacayos con reyes,
Esta vez (que por ser una,
Se me puede tolerar)
Subo, gran señor, á dar
Plácemes á tu fortuna.

CÉSAR.

Admítolos: yo os haré
Mercedes, andad con Dios.

GASCON.

¿*Os haré?* y *andad?* ¿Ya es *vos*
Lo que *tú* hasta agora fué?
Pues vive Dios que hubo dia,
Aunque dés en vosearme,
Que de puro tutearme,
Me convertí en atutía.

CÉSAR.

Gascon, tu estancia es abajo.
Véte, y despeja.

GASCON.

Eso sí,
Tú por tú; *vete de aquí*,
Y no, *andad*, con tono bajo;
Que esto de *vos* me da pena.
Voyme; pero si te agrada,
Daréte yo una embajada
De la marquesa Sirena.

CÉSAR.

¿De quién?

GASCON.

No sé yo si amor,
Si desden, si celibato,
Me dió el cargo en breve rato
De lacayo embajador.
Dejéte con ella hablando
A los ribetes del rio,
Y cumpliendo un desafío
Del cochero, estaba dando
Un rentoy, cuando escuché
Entre música festiva
Decir *¡César duque viva!*
Alegre el naipe solté,
Y viendo que en busca tuya
Se despoblaba Milan,
Salto como un gavilan;
Y luego, todo aleluya,
Creyendo hallarte con ella
(Conocíla por las faldas),
Ví á un hombre por las espaldas.
El placer ¿qué no atropella?
Los ojos me encantusó;
Que era mi duque entendí;
Las albricias le pedí;
Pero al punto que volvió
La cabeza, en testimonio
De lo que es una mujer,
Llegué á ver ¡y qué mal ver!
Tan privado á Marco Antonio,
Que con el favor ufano
Que la señora le dió,
Con los labios la ensució
Las espaldas de una mano.

CÉSAR.

¡En la mano de Sirena
Labios Marco Antonio!

GASCON.

Sí.
Perdon cortés le pedí,
Y él, en lo hinchado ballena,
Si en los méritos mosquito,
Me dijo: «Sois un grosero».
Respondíle: «Caballero,
Yo aquí, ni pongo, ni quito:
Nací á escuras, y he quedado
Grosero de coyunturas;
Que madre que pare á escuras,
¿Cómo puede hilar delgado?»
Quise dejarlos; mas luego
Que la Marquesa advirtió
Ser ministro tuyo yo,
Me manda que aguarde; llego
A ver favores amantes,
Y miro que la Sirena
Le echó al cuello una cadena,
Si no banda, de diamantes.

CÉSAR.

¿Qué dices, loco?

GASCON.

Una banda,
Vive Dios, que ví á tu pecho
Mil veces; y él satisfecho
De necio, oye que le manda
Que viniendo á visitarte,
Cuando en tu presencia esté,
Muy corto y tibio te dé
Un recaudo de su parte,
Sin mas encarecimientos
Ni muestras de regocijo;
«Porque á aquesto obligan, dijo,
Enfadosos cumplimientos».
Despidióse, y luego escucho
Que dijo con tierno afeto:
«Correspondedme discreto,
Y advertid que os quiero mucho».
¡Porque vean lo que son
Las mujeres, aunque sean
Marquesas, y porque vean
La medra de su eleccion!
Partióse él favorecido,
Y llamándome la dama,
Me dijo: «A quien tibio ama,
Pone mi agravio en olvido.
Marco Antonio es voluntad
Todo, y á mi amor sujeto,
Ni ocasiona su secreto,
Ni me ofende su amistad.—
«¿Pues á mí, señora mia,
Tócame eso?» la respondo.
«Nunca me meto en tan hondo:
Gócele Vueseñoría,
Sin que se deshaga dél,
Un siglo, pues le escogió
Cuerdo ó necio; porque yo
No he de casarme con él.»—
Replicóme: «Aquesto os digo
Para que á vuestro señor
Digais que en casos de amor,
A quien tiene tal amigo
Poco le desvelarán
Venganzas de una mujer,
Y á mí ménos el perder
La corona de Milan.»
Picó con esto el cochero,
Dejóme, y viniendo aquí,
Lo pasado referí,
Relator de mensajero.
Y agora que del trabajo
Presente me descargué,
Los altos despejaré
Por los paises de abajo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

CESAR, CARLOS.

CÉSAR.

¿Ves, Cárlos, cómo ha salido
Verdadero mi temor?
¿Cómo no me tiene amor
Sirena, cómo ha fingido
Achaques, y cómo es cierto
Que es Marco Antonio el dichoso?

Pues dámele tú achacoso;
Que yo te le daré muerto.

CÁRLOS.

Admiro en tal discrecion
Tan desatinado empleo;
Puesto que en la mujer veo
La heredada imperfeccion
De nuestra madre primera,
Que escogió, como mujer,
Lo que nos echó á perder.
La Marquesa es su heredera,
Y hala querido imitar;
Pero anime tu venganza
El ser la mujer mudanza,
Y que al fin se ha de mudar
Sirena.

CÉSAR.

Y eso ¿es bastante?
Pudieras, Cárlos, saber,
Si es mudable la mujer,
Que en solo el mal es constante;
Y que con tales desvelos,
Es ya mi pena mayor.
¡Qué mal nacido es amor,
Pues que se aumenta con celos,
Enflaquece con regalos,
Y con disfavores crece!
Esclavo, aunque es dios, parece,
Pues hace virtud á palos.
¿Qué he de hacer?

CÁRLOS.

De mi consejo,
Fingir rigores conmigo;
Pues viéndote mi enemigo
Y que tu privanza dejo,
Si es ardid de su desden
El probarte contra mí,
Podrá ser se ablande ansí,
Y pague en quererte bien.

CÉSAR.

Cárlos, no me dés disgusto;
No es amor lo que es porfía,
Ni se funda en tiranía
La ley süave del gusto.
Yo adoraré su hermosura
Sin desdorar mi valor,
Y aborreceré en su amor
El tema de su locura.

ESCENA V.

MARCO ANTONIO, *muy de gala con la cadena de Sirena.*—DICHOS.

MARCO.

Aunque mis gratulaciones
No sean de las primeras,
Gran señor, y prevenciones
Adelanten lisonjeras
Festivas ponderaciones;
Por mias se estimarán,
No obstante que lleguen tarde.
Mil años goce Milan
Esta dicha.

CÉSAR.

Dios os guarde.
¿Cómo venis tan galan
A verme, cuando este Estado,
Por el dueño malogrado
Que en tierna edad se le ha muerto,
De cuerdo luto cubierto,
Sentimientos ha mostrado
Dignos del postrer tributo
Que deben los caballeros
A su señor absoluto?
Parabienes de herederos
Son parabienes de luto.

MARCO.

Gran señor, inadvertencia
De amante favorecido
Culpó mi poca experiencia.
Quiero bien; precepto ha sido
Entrar ansí en tu presencia,
De una dama.

CÉSAR.

En los amantes
No son disculpas bastantes
Las que en tales ocasiones
Deslucen obligaciones.

MARCO.

Esta banda de diamantes
Me echó al cuello, y me mandó
Que con ella á vuestra Alteza
Visitase.

CÉSAR.

Bien sé yo
Que aborreciendo firmeza,
De diamantes os la dió.
(Ap. á Cárlos.)
¡Ay Cárlos! que estoy perdido,
A no vengarme obligado,
Por ser duque, y en su olvido
A morir disimulado,
Y á no quejarme ofendido.
(A Marco Antonio.)
Amante sois puntüal;
No me ha parecido mal
Que ansí cumplais vuestro amor.

MARCO.

Háceme mucho favor
La marquesa del Final.

CÉSAR.

¿Que en vos logra su cuidado
La Marquesa? ¿Y llevará
Bien el que la hayais nombrado?

MARCO.

¿Pues no, señor? Claro está
Que trayéndôs un recado
De su parte, me consiente
Alardes de su hermosura.
Dice que por el presente
Estado, os dé la ventura
Laureles, que en vuestra frente
Multipliquen en Milan
Cuantas coronas están
Por el mundo repartidas,
Porque las goceis unidas
Con el imperio aleman.

CÉSAR.

Decilde vos á Sirena
Que de su cuerda eleccion
La doy yo la enhorabuena;
Que escogió á satisfaccion
De todos; que quien ordena
De sus afectos tan bien,
No nos deja que cuidar;
Que admito su parabien;
Y que os pudiera envidiar
Quereros tal beldad bien,
Si el cargo destos Estados
Dejara desocupados
Pensamientos inferiores,
Que ya en materia de amores
Se retiran jubilados;
Y que he de ser yo el padrino,
Desposándose con vos.—
¡Ay, Cárlos, qué desatino!
(A él aparte.)

MARCO.

Guarde á vuestra Alteza, Dios;
Que puesto que soy indino
De tal merced, le prometo
Reconocella leal,
Y desde agora la aceto.

CÉSAR.

Si sois marques del Final,
Tendrá un señor muy discreto.
(Vase Marco Antonio.)

ESCENA VI.

CARLOS. — CESAR.

CÁRLOS.

Ya de tu desasosiego
La cura eficaz hallé;
Que mas alcanza quien ve,
Que el que se ocupa en el juego.
Ni Sirena te aborrece,
Ni mi amistad la da enojos,
Ni en Marco Antonio los ojos
Pone, ni le favorece.
Por tenerte inclinacion,
Con ardides te conquista
Su amor; sé buen estadista,
Y lograrás tu aficion.
Mujer que estima el secreto
De su amor de suerte en tí,
Que le recela de mí;
Si no te quiere, ¿á qué efeto
Mandarle publicar pudo
A este necio opositor?
¡En él pregonero amor,
Y en tí solamente mudo!
Sin mas causa, no lo creas.
Obligarle á visitarte
Con recaudos de su parte,
Para que en su cuello veas
Prendas de quien dueño fuiste;
Permitir su desenfado
Delante de tu criado
Las cosas que agora oiste,
No está fundado en desden,
Si reparan tus desvelos
En que ninguno da celos
A lo que no quiere bien.

CÉSAR.

Pues ¿en qué puede estribar
Que se deleite Sirena,
Cárlos, en darme á mí pena?

CÁRLOS.

Descuida el asegurar,
Y aviva mucho el temer:
Vete Sirena ensalzado,
Por Duque reverenciado,
Y casi real tu poder;
Dificulta su esperanza
Al paso que vas creciendo,
Y amor por celos subiendo,
Lo mas remontado alcanza.
A mas subir, mas escalas
Para alcanzarte procura,
Porque á tan sublime altura
Mal volará amor sin alas.
En esta razon de estado
Funda todo su rigor.

CÉSAR.

De su filósofo amor
Pienso que la causa has dado,
Y sirveme de consuelo
El imaginar que ansí
No se desdeña de mí
Quien viviendo con recelo
De que me puede perder,
Celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio
De tan eficaz poder,
Que igualmente crece en mí,
Cárlos, mi amor con mi agravio.

CÁRLOS.

Pues aprovéchate sabio
De sus armas.

CÉSAR.

¿Cómo ansí?

CÁRLOS.

Finge amar en otra parte;
Que celos en competencia,
Donde hay ménos resistencia,
Vencedor han de sacarte.
Sirena es mujer; no puede,
Siéndolo, disimular
Su menosprecio y pesar;
Fuerza es que vencida quede.
Amante que fué querido,
Y ruega menospreciado,
Muestras da de afeminado,

uando se humilla ofendido;
no has de ser tú tan necio,
ue ruegos en tal sazon
nimen su presuncion,
engendren su menosprecio.

CÉSAR.

Qué experimentado estás
n amorosos desvelos!

CÁRLOS.

atallen celos con celos;
erémos quien puede mas.

CÉSAR.

lto; yo he de obedecerte.
las ¿á quién elegiré
ara eso?

CÁRLOS.

Yo te daré
ama para merecerte,
igna de humillar el seso
las libre, cuya presencia
Sirena en competencia
esvele.

CÉSAR.

No digas eso;
ue en Sirena aventuró
a hermosura su caudal

CÁRLOS.

No merece ser igual
a que en Valencia del Po
s condesa? ¿No es Narcisa
lermosa competidora
el sol, de quien es aurora?

CÉSAR.

árlos, es cosa de risa
ompararla con Sirena.
labo su perfeccion,
elebro su discrecion,
sé que Narcisa es buena
ara que en ausencia suya
ncarezcas su favor;
las no para que en mi amor
or Sirena sustituya.

CÁRLOS.

lo disputemos en eso;
olo intento que con ella
ruebes en tu dama bella
i celos quitan el seso.
rima es de Vitoria.

CÉSAR.

Ordena
tu voluntad la mia;
ue si de la tirania
riunfo por tí de Sirena,
tus trazas me aseguran
e su severo rigor,
abre que en males de amor,
elos con celos se curan.

—

Sala en casa de Narcisa.

ESCENA VII.

NARCISA, ALEJANDRO.

NARCISA.

o has de salir al torneo,
i deseas darme gusto.

ALEJANDRO.

n él, Narcisa, me empleo;
las mi palabra, no es justo
ue por cumplir tu deseo,
e quiebre.

NARCISA.

¿Porqué has de dar
alabra tú, sin tener
u licencia?

ALEJANDRO.

No has de usar
e tu amoroso poder
anto, que no des lugar
A que cumpla mi valor
Con la obligacion mayor
Que como vasallo debo
En Milan al Duque nuevo.
Sus límites tiene amor;
En materia de quererte,
De agradarte, de servirte,
Mi gloria es obedecerte,
Mi regalo divertirte,
Y mi tormento ofenderte;
Pero en lo demas, ya ves
Que soy libre.

NARCISA.

No se ofende
Desto quien firme amante es;
Que amor á todo se extiende;
Y aunque en ese tema dés,
Dudo, por lo que te quiero,
Desgracias, que en tales fiestas
Un accidente lijero
Las vuelve tal vez funestas;
Y vistiéndose de acero,
No sé yo quién las ha dado
Ese nombre mal fundado;
Que fiestas, si dellas gustas,
En vez de telas de justas,
Visten telas de brocado.
¿Ves cómo tiene el amor
Derecho para mandarte
Qué no salgas?

ALEJANDRO.

Tu temor
Puede, mi bien, disculparte.
Yo he de ser mantenedor;
Colores me puedes dar
Con que animes mi esperanza.

NARCISA.

¿Mas que por este pesar
Has de obligar mi venganza?

ALEJANDRO.

Ea, deja de amenazar;
Que cuanto mas propusieres
Olvidarme, mas me quieres.

NARCISA.

Dame penas confiado;
Sabrá tal vez tu cuidado
Lo que es agraviar mujeres.

ESCENA VIII.

CARLOS. — DICHOS.

CÁRLOS.

En fe de lo que os estima
Mi reconocido amor,
Que ya por vuestro favor
Alcanza el de vuestra prima,
Narcisa hermosa, no tengo
Por contento el que hoy recibo,
Si del parabien me privo
Que á recibir de vos vengo.
César, duque deste Estado,
Y tan amigos los dos,
¿Quién duda que me deis vos
Plácemes de su privado?

NARCISA.

Deseaba, Cárlos, yo
De manera vuestro aumento,
Que al instante mi contento
Las albricias me pidió,
Que ya dobladas serán:
Pues si no hay cosa partida
En amistad tan unida;
Siendo duque de Milan,
Y gratulándôs á vos,
Parabienes desobligo;
Pues dándolos á su amigo,
En uno cumplo con dos.
El cielo en César aumente
Estados que vos goceis.

CÁRLOS.

Como licencia me déis,
Para cierto caso urgente
Aparte os quisiera hablar,
Si Alejandro lo permite.

NARCISA.

Alejandro siempre admite
Lo que yo suelo estimar.

ALEJANDRO.

Y mas siendo vos á quien
Tanto yo servir deseo.

CÁRLOS.

Siempre, señora, me empleo
En lo que ha de estaros bien.

ALEJANDRO. *(Ap.)*

¿Que le está bien á Narcisa,
Y que no lo sepa yo?
Sospechas, mal sosegó
Amor que al recelo avisa.
Vive Dios, que voy dudoso.
¡Oh mar de amor, leve esfera!
¡Qué poca ocasion altera
Las olas de tu reposo! *(Vase.)*

ESCENA IX.

NARCISA, CARLOS.

CÁRLOS.

Condesa, esta universal
Deidad que todo lo abrasa,
Ha traido á vuestra casa
Al nuevo Duque: su mal
Solo en vuestra discrecion
Espera remedio.

NARCISA.

¿En mí?
Cárlos, jamas preferí
El oro á la inclinacion:
Yo se la tengo á quien puede
Quejarse de vos.

CÁRLOS.

Señora,
No os altereis hasta agora;
Que sin que Alejandro quede
De su amor desposeido,
Ni vos el nombre temais
Que constante eternizais;
Lo que por el Duque os pido,
Es tan sin riesgo del daño
Que prevenida temeis,
Como dél mismo sabréis,
Que entra á veros.

NARCISA.

Si es engaño,
Cárlos, perderéis conmigo
Mucho crédito los dos.

CÁRLOS.

Ni es contra él ni contra vos,
Y es todo en bien de mi amigo.

ESCENA X.

CESAR, *galan, como de noche.* — DICHOS.

CÉSAR.

Privilegios de la noche
Divierten, Narcisa bella,
Enfados y gravedades,
Que cuanto autorizan, pesan.
Partieron jurisdicciones
El dia y la noche quieta:
Aquel negocios librando,
Y entretenimientos esta.
Tanto destos necesito,
Que habeis de darme licencia
Para que en vuestra hermosura
Hallen puerto mis molestias.

NARCISA.

Como yo sea tan dichosa,
Que en esta casa entretenga,
Sin agravio de mi fama,
Sus pesares vuestra Alteza,

Podré con ese favor
Dar envidia á la soberbia,
Calidad á quien la habita,
Y alabanza á su llaneza.
A lo ménos yo, entre tanto
Que tal merced gozo en ella,
Quisiera, como de duque,
Darle de rey norabuenas.

CÉSAR.

Todo lo que yo valiere,
Como vos gusteis, Condesa,
A vuestra disposicion
Tendrá ventura mas cierta.
¡Ay Narcisa, y qué engolfado
En agravios, en sospechas,
En desprecios y en venganzas,
Vengo á que me saqueis dellas!

NARCISA.

¿Yo, gran señor?

CÉSAR.

Sola vos
Habeis de ser contrayerba
Del veneno que me abrasa,
Del fuego que me atormenta.
Esa discrecion hermosa,
Esa hermosura discreta,
Castigo tiene de ser
De presunciones protervas.
Si vos no, ¿quién puede darme
Vitoria en tan ardua guerra,
Vida en tan mortal peligro,
Gloria en tan ingratas penas?

NARCISA.

Haced, suplicôs, señor,
Generosa resistencia
A ímpetus desiguales,
Si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque
Yo humilde vasalla vuestra,
Ciego amor, vidrio la fama:
¡Triste de mí si se quiebra!

CÉSAR.

No acertais, Narcisa hermosa,
Mi mal; de causa diversa
Proceden los desatinos
Que mi paz desasosiegan.
Estad segura de quien
(Si como me llamo César,
Y soy duque de Milan,
De los dos polos lo fuera)
Ni descortés á hermosuras,
Ni pretendiente por fuerza,
Ni cansado aborrecido,
Ni ingrato á correspondencias,
Diera á agravios ocasiones,
Motivo á plumas y lenguas,
Deslucimiento á mi sangre,
Ni á mis oprobios materia.
Otra hermosura me abrasa,
Y solo estriba en la vuestra
El remedio de mi vida.

NARCISA.

Declárese vuestra Alteza.

CÉSAR.

La marquesa del Final,
Por recíproca influencia
Del cielo, por su hermosura
(Por mis desdichas dijera,
Si no agraviara elecciones,
Que aunque desdenes padezcan,
Empleos dichosos logran
Por lo altivo que contemplan),
Sirena en fin (que en las sirtes
De amor, á los que navegan,
Para anegar voluntades
Fué en nombre y obras Sirena),
Correspondiente al principio
A pretensiones honestas,
Agradecida á secretos,
Y amorosa á diligencias,
De tal suerte entró agradable
En el alma que gobierna,
Lisonjeando esperanzas,
Y cautivando potencias,
Que adorando esclavitudes,
La aclamaron por su reina
Deseos, vulgo de amor,
Que ignorantes se sujetan.
Tirano fué cauteloso,
Que haciendo mercedes entra,
Destruyendo vidas sale;
Mas, ¡ay cielos! si saliera
Del pecho, ¿qué me faltaba?
Leyes propuso severas;
Ofendióse de amistades,
Y menospreció firmezas.
Heredé en esto á Milan:
¿Quién, mi Narcisa, creyera,
Que aumentos de Estados y honras
Favores disminuyeran?
Crecí en dignidad, creció
En desdenes y en ofensas:
No siendo duque, me amaba,
Ya duque, me menosprecia.
A un mozo bárbaro admite,
Tan pobre y falto de prendas,
Cuanto rico de venturas;
Este me hace competencia.
Marco Antonio es el querido;
El menospreciado César:
Mis dádivas le autorizan,
Sus mudanzas me atormentan.
Fácil pudiera vengarme,
A no envainar la prudencia
Celos, armas prohibidas
En quien sin pasion gobierna.
Como me llama Milan
Su señor, como respetan
Ya lealtades, ya lisonjas,
Por pisarla yo, la tierra,
Júntanse mis menosprecios
A mis celosas sospechas,
Y de lesa majestad
Delitos mi amor procesa.
Cárlos, que entrando á la parte
De mis prósperas y adversas
Fortunas, juzga por propias
Las que publican mis quejas,
Remedios busca eficaces,
Y discreto me aconseja
Que castigando á mi ingrata,
Use de sus armas mesmas.
Que le dé celos con vos
Dispone, Narcisa bella;
Milagrosa medicina,
Si sale bien su receta.
Ya vos sabeis (perdonadme)
De cuán flaca resistencia
Sois todas cuando ofendidas,
Si cuando amadas, soberbias.
Mi salud estriba en vos;
Sed mi dama en la apariencia,
Ayudadme cautelosa,
Dadme venganza discreta.
Como enfermo os pido vida,
Como ofendido defensa,
Como vuestro duque ayuda,
Como mujer competencias.
Castigad ingratitudes
De quien vuestro sexo afrenta,
Y coronen vuestras plantas
El laurel de mi cabeza.

NARCISA.

Puesto, gran señor, que es justo
Que vuestros agravios sienta,
Y la eleccion que en mí haceis,
Reconocida agradezca,
Será razon ponderar
Qué tales las famas quedan
De mujeres pretendidas,
Si los príncipes las dejan.
¿Paréceos, señor, á vos
Que quien amante de veras,
Rehusaba desigualdades,
Las admitirá, si es cuerda,
Agora dama de burlas,
A los peligros expuesta
De los juicios ociosos?
Y sin el premio, ¿qué esperan
Desaciertos á esta traza?
¡Mi amante vos en las muestras!
¡Yo vuestro empleo en el nombre,
Y en la posesion Sirena!
No, gran señor; tenga yo
Mas dicha con vuestra Alteza;
Que debo de haber estado
Con descréditos de necia.

CÉSAR.

No os pido yo en perjuicio
De vuestra opinion, Condesa,
Livianas publicidades
Que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
Que celos son impaciencias
Que en breve, ó mueren, ó matan:
Larga paz tras corta guerra.
Sospeche no mas mi dama
Que ya vos lo sois; entienda
Que amada favoreceis,
Y correspondeis honesta;
Que si celosa prosigue
En mi agravio y en su tema,
Podrán sanar desengaños
Lo que vislumbres enferman.
Si decís de no, matadme.

NARCISA.

Digo que estoy ya resuelta
A ser dama titular,
Si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
Para que estas cosas tengan
Fin? Que temo dilaciones,
Por lo que peligro en ellas.

CÉSAR.

El plazo será tan corto,
Que con dos veces que os vea
Favorecerme apacible
Quien me enloquece severa,
No seré mas importuno.

NARCISA.

Y si á la noticia llegan
De quien con lícito amor
Me ha obligado, estas quimeras,
¿Permitís (juramentado
Que callará) darle cuenta
Del papel que sostituyo?

CÉSAR.

¿Que amante teneis?

NARCISA.

Con deudas
De un siglo de voluntad
Y dos años de asistencia.
Ya no os puedo negar nada;
Que para que os encarezca
Lo mucho que por vos hago,
Es bien daros esta cuenta.
Mirad el riesgo que corro.

CÉSAR.

Con obligaciones nuevas
Me empeñais. No sé si os diga
Que lo siento y que me pesa.
Y ¿quién es el venturoso?

NARCISA.

Pregunta excusada es esa;
Porque en amores de burlas,
Suelen celos causar veras.
No habeis de saber su nombre.

CÉSAR.

Ni yo gustaré que él sepa
Secretos que desbaraten
El fin desta estratagema;
Porque si tiene noticia

Por él mi ingrata Sirena
De que es fingido este amor,
Cobrará su desden fuerzas,
Y burlaráse de mí,
Sin que hacer sus celos puedan
La restauracion debida
A mi posesion primera.

NARCISA.

Digo, señor, que he de daros
Gusto en todo.

ESCENA XI.

ALEJANDRO. — DICHOS.

ALEJANDRO. (*Ap. al salir, acechando.*)

No sosiega,
De temores combatido,
Quien ama ni quien pleitea.
A Narcisa dijo Cárlos,
Quedando á solas con ella,
Que en cosas que bien la están
Su solicitud se emplea.
Cosas que están á Narcisa
Bien, y importa no saberlas
Yo, que la he rendido el alma!
Cielos! ¿qué cosas son estas?

(*Velos por las espaldas.*)

Sola Narcisa con Cárlos,
Y ya con dos! ¡Y recelan
Que sepa yo lo que tratan!
Y me despiden! Sospechas,
Adivinaldo vosotras.

CÉSAR.

Esta sortija fué prenda
De quien me la dió mudable,
Porque aborrece firmezas.

(*Pónesela en la mano.*)

Mejórese en el cristal
Desta mano, pruebe en ella
Si para toque de celos
Hay quilates de paciencia.

ALEJANDRO.

Ap. ¡Vive el cielo, que la ha dado
La mano, en quien tuve puesta
La cifra de mi esperanza,
Teatro ya de mi ofensa!
Sortijas, liviana, admites?
Si el interes tira piedras
Que el poder en oro engasta,
No me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
De mis glorias, que ya penas,
Juntaron flores á espinas,
Y inviernos á primaveras?)
Llégase á Narcisa, y vuelve la cabeza César.)
Ah Narcisa! en fin.....

CÉSAR.

¿Qué es esto?

ALEJANDRO.

Señor! ¿aquí vuestra Alteza?

CÉSAR.

Sois dueño vos desta casa?

ALEJANDRO.

No, señor.

CÉSAR.

¿Pues qué licencias
A tan excusadas horas
Os osan abrir las puertas?

ALEJANDRO.

Buscaba yo, gran señor..... (*Túrbase.*)
Digo que buscaba en ella.....
Halló ya lo que buscaba,
Porque hallando á vuestra Alteza....

CÉSAR.

Sin querer decis verdades.
Andad, esperad afuera,
Si es que en mi busca venis.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Desdichas, salisteis ciertas.
¡César, duque de Milan;
Cárlos, que en el bien se emplea
De Narcisa interesable;
Ausente yo, y mujer ella....!
Ya pasais de desengaños,
Imaginadas certezas:
Ya, envidia, en el mar Amiclas
Teme fortunas de César. (*Vase.*)

ESCENA XII.

CESAR, NARCISA, CARLOS

CÉSAR.

¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCISA.

El confesároslo es fuerza.
A dos años de esperanzas
Correspondo.

CÉSAR.

Sois discreta;
Mucho merece Alejandro.

NARCISA.

Y mucho es razon que sienta
Quien le quiere como yo
Los celos que de vos lleva,
Y que no se me permita
Asegurarle.

CÉSAR.

Si aumentan
El amor, ántes doy causa
A que mas, celoso, os quiera.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO. — DICHOS.

ALEJANDRO. (*Ap. al salir.*)

Perdido estoy, estoy loco,
Y para que mas me pierda,
A que renueve mis ansias
Me manda mi amor que vuelva.

CÉSAR.

¿Entradas asegundais,
Alejandro?

ALEJANDRO.

La primera
Se me olvidó, gran señor,
El daros la norabuena
Del nuevo estado, que agora
(Porque el descuido no ofenda
Deudas de la cortesía)
Vuelvo á daros.

CÉSAR.

Diligencias
Disculpables: no sé yo
Que para que se agradezcan
Parabienes cortesanos,
Se dén en casas ajenas.
Andad, dádmelos despues
En palacio.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Añadid penas
A penas, pesares mios,
Para que me anegue entre ellas. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CESAR, NARCISA, CARLOS.

NARCISA.

¿Es posible, gran señor,
Que no juzgeis por las vuestras
Las ansias con que Alejandro
Culpa mi amor y firmeza?
¡Con él solo, vos cruel!

CÉSAR.

Asegúrôs que me pesa,
Puesto que no os tengo amor,
Que tanto Alejandro os quiera.

ESCENA XV.

ALEJANDRO. — DICHOS.

ALEJANDRO.

La marquesa dol Final
Sospecho que á veros entra.

CÉSAR.

¿Pues quién os ha dado á vos
El cargo de paje ó dueña?

ALEJANDRO.

Apeábase del coche,
Y para que la Condesa
Estuviese apercebida,
Parecióme.....

CÉSAR.

No os parezca
Tan bien Narcisa, Alejandro.

NARCISA. (*Hablando aparte con César.*)

Señor, vuestra Alteza, ¿intenta
Deshacer obligaciones,
O dar celos á Sirena?

CÉSAR.

Uno y otro.

CÁRLOS. (*Ap. á César.*)

Agora es tiempo
Que saquen á luz tus pruebas
Qué tanta jurisdiccion
Tienen los celos.

CÉSAR.

Condesa,
En vuestro engaño consiste
La vitoria desta empresa:
Satisfaced mis venganzas.

NARCISA.

Dios me saque con bien dellas.

ESCENA XVI.

SIRENA, DIANA. — DICHOS.

SIRENA.

A amiga que se descuida
Tanto de mí, justo fuera,
En venganza de su olvido,
Ni visitarla, ni verla.
Pero puedan mas en mí.....

NARCISA.

Advertid que está su Alteza
Presente; llegad y hablalde.

SIRENA.

¿Quién?

NARCISA.

Nuestro duque, Marquesa.

SIRENA.

(*Ap.* ¡Ay cielos! ¡á tales horas,
Y en tiempo que la grandeza
Suele soñar majestades,
Tan comunicable César!
¿Qué es esto, temores mios?)
Augustos laureles sean
Los Estados, gran señor,
Que aumenten el que hoy heredas.

CÉSAR.

Guárdeos Dios.

SIRENA. (*Ap. á Diana.*)

¡Ay prima mia!
¡Qué *guárdeos Dios* tan á secas!

DIANA.

Eslo toda majestad;
Porque es el sol su planeta.

CÉSAR.

Daréisle, Narcisa, á Cárlos
Crédito siempre que venga
A renovar de mi parte
Lícitas correspondencias.
Y entre tanto, olvidad vos
Las antiguas, si interesan
Méritos de la hermosura

Coronas con que amor premia.
Y á Dios.

NARCISA.

Ya es obligacion,
Gran señor, lo que ántes era
Voluntad, y en una y otra
Procuraré yo que sean
Reconocimientos justos,
Fiadores de tanta deuda,
Abonados por humildes.
(Vanse César y Cárlos.)

ESCENA XVII.

NARCISA, SIRENA, DIANA, ALEJANDRO.

SIRENA.

¿Qué cifras, prima, son estas?

ALEJANDRO.

Agora que mis agravios,
Ojos hasta aquí, ya lenguas,
Pueden libremente darte
Parabienes entre quejas,
Si puedes, busca.....

ESCENA XVIII.

CESAR. — DICHOS.

CÉSAR.

Alejandro,
Seguidme. *(Vase.)*

ALEJANDRO.

¿Aun hablar me vedan?
Pues revienten dentro el alma
Víboras de mis ofensas.
Busca, si puedes, disculpas.....

ESCENA XIX.

CARLOS. — DICHOS.

CÁRLOS.

Alejandro, el Duque espera.

ALEJANDRO.

Porque desespere yo,
Pues aun quejar no me dejan.
(Vanse Cárlos y Alejandro.)

ESCENA XX.

NARCISA, SIRENA, DIANA.

NARCISA.

Ven, Sirena de mis ojos;
Que cuándo mis dichas sepas,
Palabras han de faltarte
En llegando á encarecerlas.

SIRENA.

Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
Parabienes te apercibo.
(Ap. ¡Ay Dios, si ponzoña fueran!)

NARCISA.

¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
De una voluntad que en él
Sus esperanzas empeña.

SIRENA. *(Ap. con Diana.)*

Prima, ¿no adviertes, no escuchas
No tocas perdidas prendas,
Favorables á un ingrato,
Y ya en posesion ajena?
¿Qué he de hacer?

DIANA.

Llorar locuras,
Y escarmentar hoy en pruebas
De amor, que salen tan caras.

SIRENA.

¡Ay, Diana, què voy muerta!

ACTO TERCERO.

Jardin de la casa de campo de Sirena.

ESCENA PRIMERA.

NARCISA, SIRENA.

SIRENA.

A esta casa de placer
Te he querido convidar,
Si en negocios de pesar
Puede este nombre tener.
Atropelláronse ayer
Tantas quimeras, Narcisa,
Que aunque ambicioso me avisa
Tu amor que triunfa en palacio,
Quise averiguar despacio
Lo que te engaña de prisa.
Hallé á César en tu casa,
Tan tu amante en la apariencia
Que al parecer, tu presencia
Le desatina y abrasa.
Si supieras lo que pasa,
Y que de puro celoso
Busca en engaños reposo,
Y en tu hermosura venganzas,
Marchitaras esperanzas
Que malograr es forzoso.
Para aliviar accidentes,
De su sed mortal indicios,
Busca el enfermo artificios,
Flores siembra, finge fuentes;
Y aunque algun rato presentes
Le suelen causar sosiego,
Enfádase dellas luego;
Que fuentes artificiales
No aplacan sedes mortales,
Cuando está en el alma el fuego.
¿Nunca viste, si las llamas
Aumentan la calentura,
Que el enfermo, lo que dura
Congojado, muda camas?
Todo es andar por las ramas,
Pues al fin, cuando alijera
El mal su efímera fiera,
Aunque en él fiada estás
Despreciando las demas,
Se reduce á la primera.
Narcisa, la hidropesía
Celosa le tiene ansí;
Abrasado busca en tí
Lo que en mi amor desconfía
Mudando damas, porfía
Aliviar su ardiente pena;
Y á mas rigor se condena,
Miéntras su mal no le avisa
Cuán mal curará Narcisa
Calenturas de Sirena.

NARCISA.

Si no fueras mas hermosa
Que eres sabia en la doctrina
Desa nueva medicina
Que alegas por milagrosa,
No estuviera yo celosa
De que haya sido tu amante
Quien dices que es inconstante
Porque de gustos mejora.
Basta, que das en dotora,
No siendo ni aun platicante.
¿Agora, Marquesa, sabes
Que si el Duque (que lo dudo)
Amarte primero pudo,
Por mas que en esto te alabes,
En enfermedades graves
Tal vez el mal se destierra,
Mudando de aires y tierra;
Y que César, por sanar
De tu amor, quiso mudar
Desdenes que le hacen guerra?
Si nunca bien le has querido,
Y su amor te daba enfado;
Libre ya de su cuidado,
¿Qué buscas? ¿á qué has venido?
Su olvido paga tu olvido:
Da á tu dicha parabienes,
Prosigue con tus desdenes,
Si no es que formando quejas,
Suspiras por lo que dejas,
Y no sueltas lo que tienes.

SIRENA.

¡Bueno es que ya confiada
Me aconsejes presumida,
Desde ayer acá querida,
Y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada,
Ni tú estás en posesion:
Con ménos satisfaccion,
Narcisa, y sin dar consejos;
Que el sembrar está muy léjos
De la cosecha y sazon.
Ayer sembraste esperanzas;
Deja arraigarlas primero;
Que trae el tiempo ligero
Temporales de mudanzas.
Pretensiones por venganzas
De amor, no pueden durar:
¡Pobre de tí, si á mirar
Vuelven risueños mis ojos
A quien doy severa enojos!
¡Qué fria te has de quedar!
Mira, si César te dió
La sortija que le dí,
No fué por amarte á tí,
Mas porque la viese yo.
Cuando tan grave me habló
Fingiendo severidades,
Entónces (oye verdades)
Fulminando disfavores,
Si salian dél rigores,
Paraban en mí humildades.
¿No advertiste que al volver
Las espaldas, se moria,
Condesa, porque no via
Lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
Amante que está celoso;
Que á costa de tu reposo
Probarás, si le admitiste,
Que quien de ajeno se viste,
El desnudarle es forzoso.

NARCISA.

¿No sabré, Sirena, yo
A qué propósito quieres
Desperdiciar pareceres
En quien no te los pidió?
O quieres al Duque ó no.
Si no, ¿que se te da á tí
Que yo me despeñe ansí?
Si por él pierdes el seso,
Marquesa, solo por eso
El alma toda le dí.
De una y otra suerte creces
Llamas á mi amor primero;
Porque le quieres, le quiero,
Tambien porque le aborreces.
En vano te desvaneces,
Pues cuando yo no le amara,
Viendo que en esto repara
Tu sospechosa impaciencia,
Porque me haces competencia,
El corazon le entregara.

SIRENA.

Sí harás, porque el amor necio
Muestra quién es en sus obras;
Hónrate tú con mis sobras;
Ama á quien yo menosprecio.
Para tí será de precio
Los desechos que yo arrojo:
Viste lo que yo despojo;
Mas mira que ha de costarte
La vida el determinarte,
Narcisa, á darme este enojo.

NARCISA.
Me amenazas?

SIRENA.
Apercibe
...rmas contra mi cuidado.
...o es cortés quien el criado
...ue uno desechó, recibe.

NARCISA.
...ésar en mi pecho vive.

SIRENA.
...ues cuando en él le retrates,
Merécesle tú, aunque trates
...ecar mi esperanza verde?

NARCISA.
...erdida estás, y á quien pierde,
...e le sufren disparates.

ESCENA II.

...ASCON, UN QUINTERO, DOS CRIADOS. — DICHAS.

GASCON.
...o puedo entrar donde quiera;
...ue soy para lo vedado
...inistro privilegiado,
... mandarme salir fuera
...s muy gran descompostura.

QUINTERO.
...layor libertad es esa;
...ue estando aquí la Marquesa
...el Final, cuando procura
...ue no entre nadie, es razon
...er cortés.

SIRENA.
Hola, ¿qué es eso?

GASCON.
Oh mi señora! Este exceso
...erdonad.

SIRENA.
Quién sois?

GASCON.
Gascon,
...rchilacayo ducal.

SIRENA.
Pues qué pretendeis aquí?

GASCON.
...íguese detras de mí
...l Duque. No sé qué mal
...e trae con melancolía:
...mores deben de ser:
...reténdese entretener
...n la de Vueseñoría
...asa de placer (ansí
...erigonza critizantes);
...ntadanle negociantes,
... por si los hay aquí,
...ine á despejar el puesto,
...in saber yo los favores
...ue en república de flores
...lbraba ese hermoso gesto...
...Gesto? no es vocablo culto.
...se aromático globo.
...Globo dije? Soy un bobo.
...se brillático bulto...
...eor. Esa hermosa cara.
...Cuerpo de Dios! Deste modo
...e llama en el mundo todo.
...leve el diablo á quien compara
...l padre de Faeton
...os ojos y los cabellos,
...ayos ensartando en ellos,
...as veces que rubios son:
...olfo de ébano sutil
...os cabos negros hacia,
...al peine que los barria,
...lamó escoba de marfil:
...ielo al amor de la espuma,
...á un sacre, que daba caza
...n el aire á una picaza,
...lamó corchete de pluma.
Miren vuesirías dos
Cuál anda ya nuestro idioma:
Todo es *brilla*, *emula*, *aroma*
Fatal... ¡Oh! ¡maldiga Dios
Al primer dogmatizante
Que se vistió de *candor*!

SIRENA.
No déis en reformador
Vos, que sois muy ignorante.
Pero decid: ¿César viene
A esta quinta?

GASCON.
Una carroza,
Señora, á solas le goza
Con Cárlos, que le entretiene
Sin mas acompañamiento,
Y las cortinas corridas.

SIRENA. (*Ap.*)
Hoy, sospechas mal nacidas,
Averiguaros intento.
¡Hola, criados!

QUINTERO.
Señora.

SIRENA.
Ponedme este hombre á recado.

GASCON.
¿A mí?

SIRENA.
Tenedle encerrado
Léjos de aquí.

GASCON.
Escuche agora.
Pues porque entré sin licencia...

NARCISA.
¿Qué es lo que intentas hacer?

SIRENA.
Llevalde. Quiero saber
(*A Narcisa aparte.*)
Cuál, en nuestra competencia,
De las dos es preferida.

NARCISA.
Yo en eso no dificulto.

GASCON.
Si es esto porque hablé culto,
¡Oh cándida luz bruñida!
A la de tu apelo amor,
Clemencia; que es, construido
A tu clemencia rendido,
Apelo deste rigor.

SIRENA.
Hola, llevalde.

GASCON.
¡Ha de haber
Tras eso (déjenme hablar)
Palmeamiento orbicular?
Quisiera darme á entender,
Hablando en estilo humano:
¿Habrá azotaina?

QUINTERO.
No sé.

SIRENA.
Llevalde.

GASCON.
Anoche soñé
Azotes en canto llano,
Y por esto lo pregunto;
Porque son, la vez que sale
Sermon tras el dale, dale,
Azotes en contrapunto.
(*Vanse el quintero y los criados llevándose á Gascon.*)

ESCENA III.

SIRENA, NARCISA.

NARCISA.
Pues dime, ¿qué dependencia
Tiene tu averiguacion,
Marquesa, desta prision?

SIRENA.
Quiero ver por experiencia,
Si César finge quererte
Por darme celos á mí,
O si viene agora aquí
Por hablarte y pretenderte.
Si ignora pues que aquí estoy,
Y tú, estando yo escondida,
Le disuades mi venida,
Verás desengaños hoy
Que te dén nuevo cuidado
Con que yo segura esté.
Por esta causa mandé
Retirar ese criado;
Que así por él no sabrá
Que estaba agora contigo.

NARCISA.
En fin, ¿dices que en castigo
Del que tu desden le da,
Finge, por amartelarte,
Que me quiere bien?

SIRENA.
¿Pues no?
Estaba presente yo
Anoche, y fingió adorarte
Para que yo lo sintiese;
Verás ahora cuán mudado,
Cuán tibio, cuán desganado
Te habla.

NARCISA.
¡Qué engaño es ese
Tan donoso! ¿Pues tan poco
Puede mi presencia, di
Que no le olvide de ti?

SIRENA.
Tiénenle mis celos loco.
No sepa él que yo aquí estoy:
Verás que al punto te deja.

NARCISA.
Escóndete, y apareja
Paciencias; que yo te doy
Mi palabra, que has de estar
Rematada ántes de mucho.

SIRENA.
Desde esta murta os escucho.
¡Qué necia te has de quedar! (*Vase.*)

ESCENA IV.

NARCISA; SIRENA, *escondida*.

NARCISA.
¿No es bueno que comencé
De burlas estas quimeras,
Y que me pesa de veras
Que tan confiada esté
Sirena de que es querida,
Que adivine lo que pasa?
No es amor el que me abrasa;
Mas de envidia estoy perdida;
Porque será caso recio
Que en competencias de amor
Salga el suyo vencedor,
Y el mio con menosprecio.
¡Oh celos! ¡oh envidias fieras!
¡Venenoso frenesí!
Si quitais el seso ansí
De burlas, ¿qué haréis de veras?

ESCENA V.

CESAR, CARLOS. — NARCISA; SIRENA, *escondida*.

CÉSAR. (*Hablando con Cárlos á la puerta del jardin.*)
Divirtamos majestades
Que atormentan, si autorizan,
Pensamientos amorosos,
En la quietud desta quinta.
¡Qué de novedades quiere,

Cárlos, amor que te diga!
Oye sus milagros...

CÁRLOS.
Paso,
Señor, que está aquí Narcisa.

CÉSAR.
¿Quién?

CÁRLOS.
La Condesa, tu dama
Intrusa.

CÉSAR.
Su hermosa vista
Puede tanto, amigo Cárlos...

CÁRLOS.
¿Cómo?

CÉSAR.
No sé que te diga.
Déjame á solas con ella.

CÁRLOS.
¿Pues quiéresla bien?

CÉSAR.
Se alivian
Mis pesares con mirarla,
Y mis celos se amortiguan.
Retírate.

CÁRLOS.
Que me place.
Pero ¿tan presto se olvidan
Amores, y mas celosos?

CÉSAR.
Es muy bella, y tengo envidia
De lo que á Alejandro quiere.
¡Mira qué bien que se libran
Los que me causa Sirena,
Si ya á pares me lastiman!

CÁRLOS.
No dejarás de medrar
Con esa mercaduría.
Si al primer lance la doblas,
Déte amor con ellas dicha. *(Vase.)*

ESCENA VI.

CESAR, NARCISA; SIRENA, *oculta.*

NARCISA.
Gran señor...

CÉSAR.
Con ese nombre
Diera á mi ventura estimas,
Si lo fuera vuestro yo.
¿Estais sola?

NARCISA.
En compañía
De enemigos pensamientos,
Contraria yo de mí misma,
Aguardo desafiada
A Sirena, en cuya quinta
Han de batallar sospechas.

CÉSAR.
Si mi amor os apadrina,
Segura está la vitoria
De vuestra parte.

NARCISA.
No finja
Vuestra Alteza, hasta que venga,
Favores que, aunque mentiras,
Pueden engendrar verdades
En quien dellas necesita.
Presto Sirena vendrá.

CÉSAR.
Plegue á Dios, Condesa mia,
Que tantos estorbos tenga,
Que con ellos divertida,
Jamas agravie estas flores.

NARCISA.
¡Jamas? ¡Cuando en ella estriban,
Desesperado en su ausencia,
Apoyos de vuestra vida!
¿No es Sirena ídolo vuestro?
¿No la amais?

CÉSAR.
Pasó. Solia...
Mucho pudieron ofensas,
Y mucho mas vuestra vista.
Lo que yo podré afirmaros,
Es que habeis hecho en un dia,
Mas que en un año Sirena.

SIRENA.
(Aparte desde donde está escondida.)
¿Qué estais oyendo, desdichas?
¿En un dia la Condesa
Mas que yo en un año? Altivas
Presunciones amorosas,
Por soberbias abatidas,
¿Esto escuchais sin vengaros?

NARCISA.
(*Ap.* ¿Qué es esto, estrellas benignas?
¿Conmigo tan amoroso
César? ¿Si tiene noticia
De que la Marquesa está
Oyéndonos escondida,
Y finge, por abrasarla,
Que me quiere, y que la olvida?
Sin duda; que desde anoche,
Cuando celos tiranizan
Alma que está tan prendada,
Mal sabrá olvidar antiguas
Prendas de amor.) Bien podeis,
Señor (sin hablar enigmas,
Pues no ha llegado Sirena),
Decirme vuestras fatigas.
¿Cómo desde anoche os va?
¿Fué eficaz la medicina
De nuestro ingenioso amor?
Vuestra prenda está perdida
De celos; no negaréis
Que, aunque dama sostituida,
No hice mi papel anoche
Con linda gracia.

CÉSAR.
Y tan linda,
Que por serlo tanto vos,
Conoce la mejoría
Mi amor de vuestra belleza,
Y á que os adore me obliga.

SIRENA. (*Ap.*)
¿Cómo es esto? ¿Luego fuéron
Ardides de sus malicias
Las finezas con que anoche
Dieron causa á mis envidias?
¿Luego fingieron amarse?
¡Ay sospechas mal nacidas!
Si ya se quieren de veras,
Muerto me han mis armas mismas.

NARCISA.
Que no está aquí vuestra dama.

CÉSAR.
Estáislo vos. ¡Ay, si mia
Os pudiera llamar yo!

NARCISA.
Vos pensais, señor, que os mira
Sirena, ó ensayais celos,
Con que podais reducirla
A la voluntad primera.

CÉSAR.
No sé en eso lo que os diga;
Pero sea lo que fuere,
Mostráos vos agradecida,
Favorecedme agradable,
Correspondedme propicia.

NARCISA.
¿Y han de ser burlas, ó veras?

CÉSAR.
Veras ó burlas, prosigan
Favores, que por ser vuestros,
Como quiera, son de estima.

NARCISA.
Va de burlas. Yo os prometo,
Duque y señor...

CÉSAR.
No vendria
Mal ahí un «dueño amado.»

NARCISA.
Vaya, porque en todo os sirva,
Yo os prometo, amado dueño,
Que vuestra presencia digna
De augustas estimaciones,
Y en competencia la envidia
Que Sirena me ha causado,
Han dado tal batería
Desde anoche á mi sosiego,
Que si fui dama fingida,
Ya celosa, y agraviada
De que lo que solicitan
Mis favores, gocen otras,
Es llanto lo que fué risa.
¿Para tan poco soy yo,
Que habiéndome hallado digna
Para que entre tantas damas
Con la Marquesa compita,
No podré, comunicada,
Sacar del alma reliquias,
Que si celos las conservan,
Desengaños las marchitan?
¿Sirena haciéndoos agravios,
Yo sirviéndoos, y que digan
Que ella salió vitoriosa,
Y que yo quedé vencida?
Si tal ofensa llegara
A ejecucion, si su dicha
Volviera á gozar las paces
Que los celos reconcilian,
Del modo que el alma agora
Sale á los ojos por cifras
De lágrimas, no dudeis
De que mi muerte las siga. *(Llora.)*

CÉSAR.
¿Pues llorais?

NARCISA.
¿No he de llorar
Injurias no merecidas,
Diligencias mal pagadas,
Y mudanzas no admitidas?

CÉSAR.
¿Luego aquesto va de veras?

NARCISA.
No, señor; mas si lastiman
Tanto de burlas, ¿qué harán
Celos de veras?

SIRENA. (*Ap.*)
Perdida
Estoy; salgamos, agravios,
A manifestar desdichas;
Que si inventaron sospechas,
Para acechar, celosías,
Perilo de sus tormentos
Serán, pues se martirizan
A sí mesmas, y en su daño
Padecen lo que averiguan.
Pero no; sepamos ántes,
Supuesto que fué fingida
La fábrica deste amor,
Que ya verdades confirman
En qué estado estoy con César,
Y si lágrimas hechizan
Voluntad, que tan constante
Blasonaba de ser mia.

CÉSAR.
No lloreis, soles hermosos:
Que quien perlas desperdicia,
No sabe lo que le cuestan
A quien os ama, sus Indias.
Ya sean veras, burlas ya,
Vuelva á serenar la risa
Nublados tristes que esconden
La belleza de sus niñas;
Que yo os juro, á fe de amante,

Si vuestros ojos porfian,
Puesto que en mí sea bajeza,
Que afeminado los siga.
Ya Sirena está olvidada:
Amor, todo maravillas,
Vuestra hermosura imperiosa,
Y agravios que desobligan,
Hicieron este milagro.
Por su igual amante elija
La Marquesa á Marco Antonio,
Que su presuncion castiga:
Mejórese en vos mi amor;
Mude señora á quien sirva;
Despídase de Sirena,
Y sea esclavo de Narcisa.

NARCISA.
Y eso ¿es ficcion, ó es verdad?

CÉSAR.
¿Qué sé yo? Como os imitan,
Burlas serán, si os burlais,
Y veras, si ansí se estiman.

NARCISA.
¿Amaréisme si yo os amo,
Ya de veras reducida
A despedir fingimientos!

CÉSAR.
Daré á mi ventura albricias.

NARCISA.
¿Y Sirena?

CÉSAR.
No os iguala.

NARCISA.
¿Si la veis?

CÉSAR.
Huiré su vista.

NARCISA.
¿Si os ruega?

CÉSAR.
Vengaré agravios.

NARCISA.
¿Si os llora?

CÉSAR.
Serán malicias.

NARCISA.
¿Estais celoso?

CÉSAR.
De vos.

NARCISA.
¿De mí?

CÉSAR.
Vuestro amor lo diga.

NARCISA.
¿De Alejandro?

CÉSAR.
Ese me abrasa.

NARCISA.
¿De Marco Antonio?

CÉSAR.
Me entibia.

NARCISA.
En fin ¿me amais?

CÉSAR.
Os adoro.

NARCISA.
Sois duque.

CÉSAR.
Vos sois mas digna.

NARCISA.
No os merezco.

CÉSAR.
Asentaréisos....

NARCISA.
¿Dónde, César?

CÉSAR.
En mi silla.

NARCISA.
¿Por duquesa?

CÉSAR.
Y por mi esposa.

NARCISA.
¡Grande amor!

CÉSAR.
Voluntad limpia.

NARCISA.
Dadme esa mano.

CÉSAR.
Y el alma.
(Dánselas.)

NARCISA.
Ya sois mio.

CÉSAR.
Ya sois mia.

NARCISA.
¿Quién será mi dueño?

CÉSAR.
César.

NARCISA.
¿Quién lo asegura?

CÉSAR.
Mi vida.

NARCISA.
¿A quién dejais?

CÉSAR.
A Sirena.

NARCISA.
¿Y á quién amais?

CÉSAR.
A Narcisa.

SIRENA. *(Saliendo.)*
Ya no pueden mis ojos,
Mirando agravios, reportar enojos:
Desenlazad, livianos,
Nudos de amor en fementidas manos;
Que si este es nudo ciego,
Celos abrasan nudos, que son fuego.
¡Ah ingrato, aleve amante,
A méritos de pruebas inconstante!
No en balde en tí temia
Descréditos de amor el alma mia.
Probé tu fortaleza
Por estimarte mas: ¡qué rustiqueza,
Hacer en hombres prueba,
Liviano pino al mar, que el viento lleva!
De Narcisa vasallo,
Diamante te compré, vidrio te hallo.
¿Tú es bien que duque seas?
¿Tú blasonas valor? ¿tú, que te empleas
En inconstancias leves,
No siendo hombre, á regir hombres te atreves?
Desmentiste quilates.

CÉSAR.
Multiplica á tus celos disparates;
Que en vano se llamaran
Frenéticos, si no desatinaran.
Sirena, ¿qué pretendes?
Logras mudanzas, ¡y firmezas vendes!
De tí dé testimonio
(Pues eres su Cleopatra) Marco Antonio;
Crece en él esperanzas,
Y deja que te imiten mis mudanzas,
Pues tan agradecido
Estoy á tu desden, si no á tu olvido,
Que me pesa deberte
La dicha apetecida de perderte,
Por el hermoso empleo
Que con mejoras de mi bien poseo.

SIRENA.
Gózale muchos años,
Si merecen tal premio tus engaños;
Pero advierte primero,
No que satisfacerte humilde quiero,
Sino apoyar mi fama,
Que ofendida por tí, leve se llama.
Yo deseosa necia
De ver en tí lo que el amor mas precia,
Fingí que te olvidaba,
Y en tu competidor tu fe probaba,
Escogiendo un sugeto
Soberbio, desigual, pobre, indiscreto;
Porque mas fácilmente
Pudieras conocer, á ser prudente,
En sus desigualdades,
Por viriles de engaños mis verdades;
Que no estoy yo contigo
En tan necia opinion, que por castigo
De mi eleccion lijera,
A hombre tan indigno amor tuviera.
Tus prendas añadieron
Deméritos en él, que á luz salieron;
Porque como en la fea
Mas con las joyas la fealdad campea,
Quise dar testimonio
Con ellas de lo que era Marco Antonio.
Extraño fué este exceso,
Mucho apurar tu amor, yo lo confieso;
Pero como crecias
En majestad, y las sospechas mias
Sembraban desconfianzas,
Creí que despachándote libranzas
De celos, aumentaras
Caudales á tu amor, y mas me amaras;
Que en la amorosa cuenta
Ceros los celos son que la acrecienta,
Y cuanto mas añada,
Mas crece, aunque por sí no valen nada,
Sacando mis desvelos
Cuán parecidos son ceros y celos
Yo, pues, que esto creia,
A la unidad de amor celos ponia;
Mas tú, porque presuma
Tu poco amor, errástete en la suma.
Ya estoy escarmentada:
Vuelve, César; no valga cuenta errada,
Y acábense desvelos;
Si en ellos te adeudé, ya cobro en celos.

CÉSAR.
Marquesa, llegado ha tarde
Vuestra excusa, aunque admitida;
Que, la vitoria perdida,
Quien se disculpa es cobarde.
A tanto celoso alarde
Y tropel de sinrazones,
¿Qué valen satisfacciones
En agravios mal seguros?
Asaltos combaten muros,
Y ofensas inclinaciones.
En la mesa del amor
Los celos son el salero;
Que para ser verdadero,
Estos le han de dar sabor;
Pero advertid que es error
Echar mucha al que es sencillo.
Con la punta del cuchillo
Toma sal el cortesano,
Porque con toda la mano,
No es templallo, es desabrillo.
Si sabe vuestra querella
Que es fuego la sal que abrasa,
Y sembrais de sal la casa,
¿Cómo viviréis en ella?
Los celos, Sirena bella,
Por ser de la sal trasunto,
En pasando de su punto,
No sazonan, mas maltratan.
¿Qué quereis, si celos matan,
De un amor que ya es difunto?

NARCISA.
A menosprecios tan claros,
¿Qué intentas aborrecida?

SIRENA.
Permitid por despedida,
Que aparte merezca hablaros.

CÉSAR.
Confirmad con retiraros,
Narcisa, mi firme amor.

NARCISA.
Harélo; mas con temor
De que os he de hallar mudado.

CÉSAR.

No se muda amor rogado,
Si llega tarde el favor.
(*Desvíase Narcisa.*)

SIRENA.

En fin, César, por querer
Probaros, ¿he de perderos?

CÉSAR.

Añadisteis tantos ceros,
Que ya es imposible hacer
La cuenta.

SIRENA.

Solia yo ser
Dueño vuestro.

CÉSAR.

Pasó ya
Ese tiempo.

SIRENA.

¿Pena os da
Perderme?

CÉSAR.

Todo se olvida.

SIRENA.

¿Y si me costais la vida?

CÉSAR.

Marco Antonio os llorará.

ESCENA VII.

ALEJANDRO, *de jardinero.*—DICHOS.

ALEJANDRO. (*Llegándose á Narcisa.*)
Disfrazado y escondido,
Mudable, escuché contratos
De tus términos ingratos
Contra mi amor ofendido.
¿Para qué finges quimeras,
Cuando de mí fe te burlas?
Comenzaste á amar de burlas;
Ya me das muerte de veras.
Vencerte el interes pudo
De un Duque; que eres mujer,
Y tu amor ya mercader,
Aunque se pinta desnudo;
Que de vuestra compañía,
¿Qué otra cosa ha de sacar
Si no es vender y comprar?
Mas ¿quién de palabras fia
De mujeres?

NARCISA.

Loco vienes;
Mira el peligro en que estás.

ALEJANDRO.

No quiero ya vivir mas;
Máteme el Duque, pues tienes
Gusto desto.

NARCISA.

Vuelve en tí.

CÉSAR.

¿Qué es eso?

NARCISA.

Es el jardinero.

ALEJANDRO.

Fuílo de amores primero;
Sembré lo que no cogí.
Alejandro soy: ¿qué esperas?
La muerte me manda dar;
Morir quiero, y no aguardar
Burlas que abrasan de veras.

CÉSAR.

(*Ap.* ¡Oh celosa competencia!
Ya Sirena restauraba
El alma que la olvidaba;
Mas ¿qué no hará su presencia?
Y cuando en llama remisa
Iban creciendo desvelos,
Tocaron al arma celos,
Y abrásome por Narcisa.)
Atrevimientos de amor.
Dignos son de perdonar:
Del jardinero es sembrar,
Y de otro gozar la flor:
Y si vuestra queja estriba
En serlo vos, mal lo haceis;
Que el jardinero, ya veis
Que para sí no cultiva.
Narcisa ha de ser Duquesa
De Milan.

ESCENA VIII.

MARCO ANTONIO.—DICHOS.

MARCO. (*Llegándose á Sirena.*)
Sirena mia,
Como sin vos no vivia,
Amor que solo profesa
Adoraros.....

CÉSAR.

Marco Antonio,
¿Tambien estais acá vos?
(*Ap.* Celoso yo entre los dos,
Dará mi amor testimonio
De la confusion extraña
En que me pone mi pena,
Dándome celos Sirena,
La adoro cuando me engaña;
Dándome Narcisa celos,
Por ella á Sirena olvido;
Y yo en las dos dividido,
Bandos formo de recelos.
Neutral á entrambas deseo,
Sin determinar ninguna;
Celos me abrasan en una,
Celos en la otra empleo;
Y de una y otra celoso,
Muere amor donde comienza.
Indiferente estoy, venza,
Celos, el mas poderoso.)

ESCENA IX.

CARLOS.—DICHOS.

CÁRLOS.

El embajador de Francia
Viene en tu busca, señor.

CÉSAR.

(*Ap.* Divierta el embajador
Las penas de mi ignorancia.)
Marco Antonio, acompañadme;
Venga Alejandro conmigo.
(*Ap.* Yo soy mi mismo enemigo.
Celos, morid, ó matadme;
No eslaboneis la cadena
De mi muerte tan aprisa.
Muero, Cárlos, por Narcisa,
Y enloquéceme Sirena.)
(*Vanse los caballeros.*)

ESCENA X.

SIRENA, NARCISA.

NARCISA.

Ya confesarás que estás
Vencida, si opositora.

SIRENA.

Yo sé que César me adora:
Presto mis dichas verás.

NARCISA.

Sé yo que te menosprecia.

SIRENA.

Quien bien ama, tarde olvida.

NARCISA.

¡Qué necia por presumida!

SIRENA.

¡Qué presumida por necia!
(*Vase Narcisa.*)

ESCENA XI.

DIANA.—SIRENA.

DIANA.

Pues, prima mia, ¿en qué estado
Quedamos?

SIRENA.

En el peor;
Costosas pruebas de amor
Mi paciencia han apurado.
Ya se acabó mi esperanza,
Ya se remató mi seso.

DIANA.

¿Qué dices?

SIRENA.

Solo intereso
Morir, y tomar venganza.

DIANA.

¿De qué suerte?

SIRENA.

A costa mia.
A Marco Antonio he de dar
La mano, y ansí vengar
Mi agravio, pues desvaría
El Duque, celoso dél.

DIANA.

Eso es castigarte á tí.

SIRENA.

Necia en hacer pruebas fuí:
El remedio fué crüel;
Pero pues vencida salgo,
Y erré en la sustancia y modo,
Atorménteme á mí todo,
Y siéntalo César algo.

DIANA.

Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio, desa suerte.

SIRENA.

Celos me darán la muerte.
Si á manos de un menosprecio
He de morir, ofendiendo
Y ofensas de amor vengando,
Moriré, prima, matando,
Y no viviré muriendo.
Ya no hay consejo ninguno;
No te canses con cansarme:
Dos ojos he de sacarme
Por sacarle á César uno.
Vamos.

ESCENA XII.

ALEJANDRO.—DICHAS.

ALEJANDRO.

Marquesa, escuchad,
Y los dos menospreciados
Comuniquemos cuidados
De una misma actividad.
Celos del Duque sentís,
Celos de Narcisa siento;
Uno mismo es el tormento
Que disimulo y sufrís.
Juntemos los dos caudales;
Y si hay tanto estorbo en medio,
Seamos en el remedio,
Como en la desdicha, iguales.
César celoso intentó
Vengarse de vos con celos,
Y á costa de mis desvelos,
Lo que de burlas trazó,
De veras salió en mi daño.
Que bien me quereis fingid:
Venza un ardid á otro ardid;
Salga un engaño á otro engaño.
Narcisa es vuestra enemiga,
Y quedando vencedora,
Por cobarde opositora,
Mereceréis que os persiga.
Yo sé que si os ve mi amante,
Y que los dos nos queremos,
Los celos que padecemos

ios dén venganza bastante.
fueran del mal que morimos,
desvelos causen desvelos,
cúrense celos con celos,
y sientan lo que sentimos.

SIRENA.

Eso, Alejandro, trazaba,
y ya buen fin me prometo;
solo mudaré sugeto.
Con Marco Antonio intentaba,
casándome, ¡qué locura!
comprar tormentos por darlos;
mejor podré ejecutarlos
con vos. ¡Ay si hallasen cura
vuestros males desta suerte!

ALEJANDRO.

Todo es vida hasta morir;
Narcisa lo ha de sentir
infinito, y no es tan fuerte
César, que encubra rigores
que desatinan los sabios,
si disimulan agravios
deste porte los señores.
Pues los nuestros se conjuran,
probarémos si es verdad
que en aquesta enfermedad
celos con celos se curan. (*Vanse.*)

Sala en casa de Narcisa.

ESCENA XIII.

NARCISA, MARCO ANTONIO.

MARCO.

El Duque me prometió
ser en mis bodas padrino,
y no sé por qué camino
mi suerte desbarató
ese principio dichoso.
La Marquesa favorece
mi amor, puesto que parece
que trata ménos gustoso
este casamiento; en vos,
Narcisa hermosa, consiste
mi dicha: César asiste
a vuestro amor, en los dos
correspondiente su llama.
La corona milanesa
os venera su duquesa:
¿Qué le pediréis, si os ama,
que os niegue el Duque? Pedilde
que pues con vos se desposa,
su palabra generosa
me cumpla; porque yo humilde,
si á mi favor os obligo
en la intercesion presente,
os deba á vos solamente
la dicha y bien que consigo.

NARCISA.

Si el Duque palabra os dió
de apadrinaros, y ordena
daros la mano Sirena,
yo haré, Marco Antonio, yo
mucho en disponerle en eso.
Suplicaréle que acorte
plazos, y honre nuestra corte
con bodas, de que intereso
mas de lo que vos pensais.
Ya es de noche, yo os prometo
poner mañana en efeto
todo lo que me mandais.

MARCO.

Siendo vos mi protectora,
ya cesó el recelo en mí.

NARCISA.

Pienso que el Duque está aquí.

MARCO.

La buena ocasion, señora,
viene: aprovechad en ella
el bien que espero por vos.

NARCISA.

Harélo ansí: andad con Dios.

MARCO.

Sed piadosa, pues sois bella. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CESAR. — NARCISA.

CÉSAR.

Cosas de tanta importancia
Como son las del sosiego,
Si no se ejecutan luego,
Entibialas la distancia
Del tiempo, Narcisa mia;
Que no es perfeto el amor
Que tiene competidor,
Y negocia á sangre fria.
Lo que se quiso primero,
O tarde ó nunca se olvida;
Está Alejandro sin vida,
De celos, y considero,
Si ois una vez su pena,
Que os reconciliéis los dos,
Haciendo Alejandro en vos
Lo que casi en mí Sirena.
Atajar inconvenientes
Es el consejo mas sano:
Hoy me habeis de dar la mano,
Nuestros contrarios ausentes,
Para desterrar ansí
Las reliquias que han dejado.

NARCISA.

Ya yo las he desterrado:
Haced, gran señor, de mí,
Como de quien os confiesa
Por su dueño y su señor,
Y asegurando mi amor,
Advertid que la Marquesa
Y Marco Antonio me han hecho
Su intercesora con vos.
Quieren casarse los dos,
Estando vos satisfecho,
Y apadrinando su boda:
Permitildo.

CÉSAR.

En hora buena:
¿Mas sabeis vos que Sirena
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda
Sabe el amor que le tiene:
Buen testigo habeis vos sido.
Sirena esto me ha pedido.

ESCENA XV.

UN PAJE. — DICHOS.

PAJE.

Sirena, señora, viene
A veros. (*Vase.*)

CÉSAR.

No me halle aquí;
Escondido quiero ver
Si celosa una mujer,
Y despreciada de mí,
Se puede determinar
A tan loco arrojamiento.
(*Ap.* ¡Oh celos, vuestro tormento
La vida me ha de quitar!)
(*Escóndese.*)

ESCENA XVI.

SIRENA, ALEJANDRO. — NARCISA, CESAR, *escondido.*

SIRENA. (*Hablando aparte con Alejandro, al salir.*)
Yo sé que el Duque entró aquí.

ALEJANDRO.

Disimula, si procuran
Los celos, que celos curan,
Curar nuestro frenesí.

NARCISA.

¿Pues, Marquesa...? A tales horas
No se admiten desafios.

SIRENA.

No, mas hácense amistades
Que turbaron desatinos.
Tan avergonzada vengo,
Narcisa, de haber desdicho
Mi estimacion de enterezas
Nobles en mí á los principios,
Que de mí misma agraviada,
He tomado por castigo
El venirte á dar gozosa
Plácemes, que por ser mios
Harán tus dichas mayores.
Goces á César mil siglos
De amantes y honestos lazos,
Que amor dilate con hijos.

NARCISA.

Guárdete, Marquesa, el cielo
Otros tantos; que ya estimo
En mas mi suerte, pues llega
A gratularse contigo.

SIRENA.

¡Ay amiga! (que ya vuelvo
A darte este nombre antiguo)
¡Qué necias hemos estado!
Y yo ¡qué bárbara he sido!
Sirvióme ántes que heredase
El Duque, y su amor remiso
Quise aquilatar con celos;
Salióme mal este arbitrio.
Amóte, y menospreciôme,
Y á ser yo cuerda, en su olvido
Fundara felicidades
Que, aunque tarde, solicito.
Envidiéte (sóy mujer,
¿Qué mucho?), puse á peligro
Mi salud y mi sosiego,
Quiso rendirse á partido
Mi presuncion, no admitió
César desengaños dignos
De estimacion en los nobles,
Pagó en desprecios suspiros,
Abrieron sus desengaños
Los ojos á mis sentidos,
Castigué mis liviandades,
Y restauréme el jüicio.
No es de mi inclinacion César,
Somos los dos tan distintos
En condiciones, que fueran
Sus regalos mi martirio,
A desposarme con él:
Obligáronme servicios
A torcer mi inclinacion,
Yo presumida, él altivo.
Si amante no pude hacer
Que despidiese un amigo
A mi voluntad opuesto,
De sus secretos archivo,
Mal mi gusto procurara
Teniéndome en su dominio;
Pues de un amante rebelde
Se hace un tirano marido.
Quise volverme á mi estado,
Cuando á consolarme vino
Alejandro, y consolarse,
Quejoso de tus desvíos.
No sé qué deudo se engendra
Entre los que de un mal mismo
Están enfermos; mas sé
Que al instante que nos vimos
Los dos, lo que compasion
Recíproca fué al principio,
Convirtió la semejanza
Del mal en amor benigno.
Yo despreciada de César,
Él por tí puesto en olvido,
Y los dos vuestros estorbos,

Paréceme que os servimos
El y yo, si os despejamos
Respetos de haber querido,
Y agraviar pasadas prendas,
Que dan pena á agradecidos.

NARCISA.

¿Luego Alejandro pretende
Ser tu esposo?

ALEJANDRO.

Determino
Aun hasta en esto imitar
Las dichas que en vos envidio.
Sirena (dadme licencia
Para alabarla) es prodigio
De amor, pues cura mis celos,
Contra la opinion de Ovidio.

NARCISA.

Cure muy en hora buena;
¿Mas para qué habeis venido
A darme á mí cuenta deso?
¿Podréis los dos persuadiros
Que vengándôs de mudanzas,
He de llegar yo á sentirlo
De suerte que forme quejas?
¡Qué estratagema tan tibio!
Quiérame á mí el Duque bien:
Para ocupar tal vacío,
Sois vos muy poco sugeto.

ALEJANDRO.

Yo con César no compito;
Antes vengo á suplicaros
Que siendo nuestros padrinos,
Faciliteis con su Alteza
Permisiones; que he temido
Que gusta estorbar mi suerte.

NARCISA.

Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
En que siempre fué bien visto,
Cuerda eleccion de Sirena.

SIRENA.

Por eso solo le privo
De tan desigual intento.

NARCISA.

¿Pues no le has favorecido?

SIRENA.

Por causar celos á César,
Amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza:
Tenga, Condesa, contigo
Mejor lugar mi eleccion,
Y haz esto que te suplico.

NARCISA.

Yo vengo muy bien en ello;
Mas temo que ha de impedirlo
El Duque, formando agravios
De que en prenda que bien quiso,
Ponga un vasallo los ojos.
Excusad este peligro,
Y dáos las manos los dos,
Sirviéndôs yo de testigo;
Que hecho una vez, no tendrá
Remedio cualquier disignio
Que pretenda deshacerlo;
Y despues, si le apaciguo
(Que sí haré, segun me adora),
Podréis mas ostentativos
Celebrar conformidades.

ALEJANDRO.

¡Qué bien, señora, habeis dicho!
Dadme, Marquesa, esa mano.

SIRENA.

El alma con ella os rindo.
(*Danse las manos.*)

NARCISA. (*Ap.*)

¡Cielos, que esto va de veras!

CÉSAR. (*Ap.*)

Tormentos, ¡qué es lo que miro!
Vive Dios, que pierdo el seso.

NARCISA. (*Apartándolos.*)

Esperáos; que es desvarío,
En lo que ha de durar tanto,
Arrojaros sin medirlo.
Mirad que los dos celosos,
Determinais ofendidos,
Sospechando que os vengais,
Peligrosos laberintos.
Yo sé que no os quereis bien:
Acabad de persuadiros
Que os entiendo.

ALEJANDRO.

Acabad vos,
Narcisa, ya el impedirnos
Lo que os importa tan poco;
Que por el cielo os afirmo
(Ya que llegais á apurarme)
Y por su eterno artificio,
Que de veros empleada
En César (de quien no envidio
Mudanzas que en vos adora)
Estoy tan agradecido,
Cuanto os soy deudor de haberme
El alma restituido,
Que tiranizada un tiempo,
Se malogró en vuestro hechizo.
Sirena (que pues á esto
Llegamos, fuerza es decirlo)
Os hace tantas ventajas
En la belleza que admiro,
La discrecion, la firmeza
Que el Duque puso en olvido,
Cuanta la luz á la sombra,
Cuanta el diamante á los vidrios.
Mátenme vuestros desprecios,
Y vuelva yo á los martirios
De amaros (que es maldicion
Que tiemblo), si no os olvido,
Si á la Marquesa no adoro
Mas que al sol el opuesto indio,
Mas que el iman á su estrella,
Mas que la flor al rocío.

SIRENA.

Y yo, que lealtades pago,
Si menosprecios castigo,
Tanto á César aborrezco,
Cuanto en vos, amante mio,
De dueño y gustos mejoro;
Que el imperio no hace digno
A quien por sí desmerece,
Ni yo sus lisonjas sigo.
Vos firme, César mudable;
Vos afable, él presumido;
Vos amoroso, el severo;
Vos leal, él fementido:
¿Qué mas dicha que olvidarle?
¿Qué mas suerte, si os elijo?
¿Y qué mas bien que llamaros
Descanso de mis suspiros?

CÉSAR. (*Saliendo.*)

Primero, mudable, ingrata.....

NARCISA.

Primero, desconocido.....

CÉSAR.

Que tal veas.....

NARCISA.

Que tal goces.....

CÉSAR.

Mi venganza.....

NARCISA.

Tu castigo.....

CÉSAR.

Narcisa, ya yo no os amo.

NARCISA.

Señor, lo que os quiero finjo.

CÉSAR.

Celos se curan con celos.

NARCISA.

En mi daño lo averiguo.

CÉSAR.

Dad la mano á vuestro amante.

NARCISA.

Resistirálo ofendido.

ALEJANDRO.

Mal podré, si satisfecho
Adoro lo que resisto.
(*Danse las manos.*)

CÉSAR.

Vos, Marquesa, sois mi esposa.

SIRENA.

Bien os tengo merecido.
(*Danse las manos.*)

CÉSAR.

Basta, que amor funda Estados,
Y da en admitir arbitrios.

ESCENA XVII.

CARLOS. — DICHOS.

CÁRLOS.

En busca de vuestra Alteza.....

CÉSAR.

Cárlos, dad reconocido
Los plácemes á mi esposa,
Y vos, mi bien, á mi amigo
Favoreced.

SIRENA.

Con tal nombre
En estimarle os imito.

CÁRLOS.

Gocéisos los dos mil años.

ESCENA XVIII.

GASCON. — DICHOS.

GASCON.

¡Dos horas! ¡Cuerpo de Cristo
Con la prision jardinera!
Si supieras los mosquitos
Que me daban garrochon.....
Pero ¿qué es esto que miro?
¿Dos á dos y mano á mano?
¿Juegan cañas Baldovinos
Y Belermas? Si os casais,
El cura soy, yo os bendigo.
Marco Antonio está á la puerta;
Pues no es de los escogidos,
A la puerta, por lo bobo,
Le arroje amor como niño,
Y escarmienten en él necios.

CÁRLOS.

El senado sea testigo
De que en materia de amores,
Segun los ejemplos vistos,
Celos con celos se curan.

GASCON.

Si contentan, digan *vítor*.

EL AMOR MÉDICO.

PERSONAS.

DOÑA JERONIMA.
DON GASPAR.
DON GONZALO.
DOÑA ESTEFANIA.
DON RODRIGO.
EL REY DON MANUEL.
DON IÑIGO.
DON MARTIN.
TELLO, *criado*.
QUITERIA, *criada*.
DELGADO.
MACHADO.
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en Coimbra.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de Don Gonzalo, en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

DOÑA JERÓNIMA.

Hay huésped mas descortés?
Un mes en casa al regalo
 mesa de Don Gonzalo,
 sin saber en un mes
ué mujer en ella habita,
 si lo sabe, que es llano,
Blasonar de cortesano
 no hacerme una visita!
Jesus, Quiteria! Grosero
Es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA.

Yo en lo que he notado dél,
Perfeto le considero:
La persona un pino de oro;
Una alma en cualquiera accion;
De alegre conversacion,
Guardando en ella el decoro
Que debe á su calidad;
En lo curioso un armiño;
Mas no afectando el aliño
Que afemina nuestra edad;
Mozo, lo que es suficiente
Para prendar hermosuras;
Mas no para travesuras
De edad, por poca, imprudente.
Juzgole yo de treinta años.

DOÑA JERÓNIMA.

Pinta en él la perfeccion,
Que el conde de Castellon
En su cortesano.

QUITERIA.

Extraños
Humores en ti ha causado
Ese enojo que condeno:
Ya no tendrá nada bueno
Porque no te ha visitado.
Si ignora que en casa hay dama,
Qué le culpas?

DOÑA JERÓNIMA.

No lo creas;
Que aunque abonarle deseas,
Un mes de mesa y de cama
En casa, viendo criadas,
Escuderos, coche y silla
Si no es que se usa en Castilla
En las mas autorizadas
Servirse los caballeros
De dueñas y de doncellas),
Parado habrá ya por ellas
Quién vive aquí.

QUITERIA.

Forasteros
Mas tratan de su negocio,
Que de tantas menudencias.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Qué alegas de impertinencias!
La curiosidad es ocio
De obligacion en discretos;
Que nunca están los cuidados
En ellos tan ocupados,
Que perjudiquen respetos
Hijos de la cortesía,
Y mas en casas extrañas.
Porque veas que te engañas,
Anoche á la celosía
Del patio le vi bajar;
Y para que no tuviese
Disculpas, porque me oyese,
Dije en voz alta: «Aguilar,
¿Dónde dejais á mi hermano?»
Y respondióme: «Señora,
Iba á la Alameda agora.»
Entónces él cortesano,
Quitó á la reja el sombrero,
Sin extrañar el oirme.
¿Osarás ahora decirme
Que no peca de grosero
Quien, sin hacer novedad
De escuchar que en casa habia
Hermana, la suponia?

QUITERIA.

Culpa la severidad
De tu hermano. Mas ¿pasó
Sin hablarte?

DOÑA JERÓNIMA.

Hizo un pequeño
Comedimiento, y risueño
En la otra cuadra se entró.

QUITERIA.

Es tan negro circunspeto
Mi señor, que habrá mostrado
En que no te vea, cuidado,
Y Don Gaspar tan discreto,
Que le adivinará el gusto.
¿Mas que nunca en él te habló
Despues que está en casa?

DOÑA JERÓNIMA.

No;
Que como muestra disgusto
Porque no me determino
En admitir persuasiones
Casamenteras; pasiones
De hermano, á que no me inclino,
Le ocasionan á no hablarme
Dos meses há.

QUITERIA.

No me espanto:
Haste embebecido tanto
En latines, que á cansarme
Llego yo, sin que me importe,
Cuanto y mas quien se encargó
De tí desde que murió
Tu padre.

DOÑA JERÓNIMA.

Yo sigo el norte
De mi inclinacion: ¿qué quieres?
Mi señor se recreaba
De oirme, cuando estudiaba.
¿Siempre han de estar las mujeres
Sin pasar la raya estrecha
De la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla,
Que en las ciencias aprovecha.
De ordinario los vasallos
Suelen imitar su rey
En las costumbres y ley:
Si da en armas y en caballos,
Soldados y caballeros
Son el sabio y ignorante,
Enamorados, si amante,
Si ambicioso, lisonjeros.
Dicen que en Indias hay gente,
Que porque á un cacique vieron
Sin un diente, todos dieron
Luego en sacarse otro diente.
La reina Doña Isabel,
Que á tanta hazaña dió fin,
Empieza á estudiar latin,
Y es su preceptora en él
Otra, que por peregrina,
No hay ingenio que no asombre,
Tanto que olvidan su nombre
Y la llaman *la Latina*.
Por esto quiero imitalla.

QUITERIA.

Haces bien; mas dese modo,
Procura imitarla en todo,
Por mujer y por vasalla:
Cásate, pues se casó.

DOÑA JERÓNIMA.

Dame tú un rey Don Fernando
Que, á Castilla gobernando,
Me deje estudiar, que yo
Haré mis dichas iguales.
El matrimonio es Argel,
La mujer cautiva en él,
Las artes son liberales
Porque hacen que libre viva
A quien en ellas se emplea:
¿Cómo querrás tú que sea
A un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA.

Yo no te sé responder,
Porque no sé argumentar;
Pero ¿por qué ha de estudiar
Medicina una mujer?

DOÑA JERÓNIMA.

Porque estimo la salud,
Que anda en poder de ignorantes. —
¿Piensas tú que seda y guantes

De curar tienen virtud?
Engáñaste si lo piensas;
Desvelos y naturales
Son las partes principales,
Que con vigilias inmensas
Hacen al médico sabio. —
Por ver si á mi patria puedo
Aprovechar, contra el miedo
Que á la salud hace agravio.
No es lástima que examinen
A un albéitar herrador,
A un peraile, á un tundidor,
Y que ántes que determinen
Que pratique su ejercicio,
Aprueben su suficiencia;
Y la medicina, ciencia
Que no tiene por oficio
Ménos que el dar ó quitar
La vida, que tanto importa,
Con una asistencia corta
De escuelas, un platicar
Dos años, á la gualdrapa
De un dotor en ella experto
Porque mas hombres ha muerto,
Prolijo de barba y capa,
En habiendo para mula,
Luego quede gradüado,
Antes de ser licenciado,
De dotor? Quien no regula
Estos peligros, ¿no es necio?

QUITERIA.

Cuanto á esa parte estoy bien
Con lo que dices.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Que dén
Joya que no tiene precio,
Ni se puede restaurar,
A un bárbaro desa suerte!

QUITERIA.

Y aun no dan de balde muerte;
Que se la hemos de pagar.
Diz que en Madrid enseñaba
Cierto verdugo su oficio
No sé á qué aprendiz novicio,
Y viendo que no acertaba,
Puesto sobre un espantajo
De paja, aquellas acciones
Infames de sus liciones,
Le echó la escalera abajo,
Diciéndole: «Andad, señor,
Y pues estais desahuciado
Para oficio de hombre honrado,
Estudiad para dotor.»

DOÑA JERÓNIMA.

¡Cosa extraña, que en cualquiera
Arte, por poco que valga,
Hay aprendiz que no salga
Con ella, echándole fuera,
Y que en esta no ha de haber
Médico que desechar,
Quiteria!

QUITERIA.

Para matar,
Poca ciencia es menester.
Tuvo un pobre una postema
(Dicen que oculta en un lado)
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el dotor le decia:
«En no yéndôs á la mano
En beber, moriós, hermano,
Porque esa es hidropesía».
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula, que era algo inquieta,
Asentóle la herradura
(Emplasto dijera yo)
En el lado, y reventó
La postema ya madura;
Con que cesando el dolor,
Dijo, mirándola abierta:
«En postemas, mas acierta
La mula que su dotor».

DOÑA JERÓNIMA.

Pues por eso determino
Irme tras el natural,
Que aprenden todos tan mal,
Ya que en su estudio me inclino.

QUITERIA.

Volverás por el desprecio
De los médicos ansí.

DOÑA JERÓNIMA.

Y por el que hizo de mí
Nuestro forastero necio.

QUITERIA.

¿Ahí tornamos?

DOÑA JERÓNIMA.

Me ha enfadado
El poco caso que ha hecho
De mí. ¿Sabes qué sospecho?
Que le trae tan desvelado
La dama que en Madrid deja,
Que no le dan pensamientos
Lugar para cumplimientos.

QUITERIA.

Eso agora ya es conseja.
¿Qué nos faltaba si hubiera
Correspondencias constantes?
Ya obligaciones y guantes
Se gastan de una manera.
Amadises y Macías
Alambicaban celebros,
Y habitando Beltenebros (1)
Libros de caballerías,
Tienen esa calidad;
Que los de ahora, si lo notas,
En calzándose las botas,
Descalzan la voluntad.

DOÑA JERÓNIMA.

Pues hagamos la experiencia.

QUITERIA.

¿Cómo la habemos de hacer?

DOÑA JERÓNIMA.

Vile anoche revolver
Papeles, sin advertencia
De que acecharle podian.

QUITERIA.

¿Por dónde?

DOÑA JERÓNIMA.

Por el espacio
De la llave.

QUITERIA.

¡Qué despacio
Tus desvelos te tenian!

DOÑA JERÓNIMA.

¿Qué quieres? La privacion
Es causa del apetito;
No haberme visto, es delito
Que ofende mi presuncion.
Y dije entre mí: «Sepamos
Quién puede este Adónis ser,
Que no se nos deja ver,
Temeroso de que aojamos».
Estaba el tal en jubon,
Con calzones de tabí
De naranjado y turquí,
Y con tal satisfaccion
De sí, que de cuando en cuando,
Narciso de sus despojos,
Se andaba todo en sus ojos,
Por sí mismo paseando.

QUITERIA.

Ya eso fué mucho notar.

DOÑA JERÓNIMA.

Si él fuera al paso discreto
Que galan, yo te prometo
Que llevara que soñar,
Porque es su disposicion
Por gallarda, peregrina.

QUITERIA.

Y eso ¿está en la medicina?

DOÑA JERÓNIMA.

No, pero en mi inclinacion.—
Advertí pues que leyendo
Papeles, ya los doblaba,
Ya otra vez los repasaba,
Con los primeros riyendo,
Con los otros suspirando,
Y aunque no los entendí
(Que los leyó para sí),
Dije: «¿Riendo y llorando?
Aunque adivino en bosquejo,
Afectos sentís de amante;
Que siempre imita al semblante
De quien se mira, el espejo».
No los leyó una vez sola,
Antes para asegundar
Los mismos, despavilar
Quiso la vela y matóla;
Conque le forzó á acostarse,
Y á mí riendo á volverme
A la cama. Entretenerme
Pudiera, á no desmandarse
En mí su imaginacion,
Que de principios pequeños,
Apadrinándola sueños,
Es ya mal de corazon.
Yo tengo celos, Quiteria,
Y he de ver, pues me maltratan,
De qué estos papeles tratan.

QUITERIA.

¡Qué bien medraste en la feria!
¿Dónde pues hemos de hallarlos?

DOÑA JERÓNIMA.

Las navetas los tendrán
De aquel contador, que están
Sin llaves para guardarlos.
Salgamos dese cuidado.

QUITERIA.

Vamos, porque le asegures,
Y enferma, para que cures,
La ciencia que has estudiado,
Que uno y otro es frenesí.

DOÑA JERÓNIMA.

En accidentes de amor,
No cura bien el dotor,
Que no cura para sí. (Vanse.)

—

Una calle de Sevilla.

ESCENA II.

DON GASPAR, DON GONZALO CHADO.

DON GONZALO.

Yo sé que no habeis de echar,
Miéntras estéis en Sevilla,
Ménos, señor Don Gaspar,
Pasatiempos de Castilla,
Que esa es rio y esta es mar.
Mucho de Toledo cuentan,
Donde Isabel y Fernando
Su corte dicen que asientan.
Su Tajo arenas criando,
Que fama mas que oro aumentan
Sus pancayos cigarrales,
Que viéndose en sus cristales,
Les sirven de apretadores
Listones de eternas flores,
Que visten sus pedernales
Palacios de Galiana;
Huerta del Rey deleitosa,
Que tanta opilacion sana;
Viérnes de la vega hermosa,
Hasta en permisiones llana;

(1) Nombre propio adjetivado: *Habitando* oscuros ó desdeñados en los *libros de caballerías*, relegados á ellos como *Beltenebros* en la Peña Pobre.

embrillares y amacenas;
us riberas siempre llenas
ntre frutas peregrinas,
e azabache sus endrinas...

MACHADO.

o olvides sus berengenas.

DON GONZALO.

us algibes siempre helados,
us damas siempre discretas,
us ingenios laureados,
a de Apolo por poetas,
a de Marte por soldados;
lcázar y iglesia santa,
uentes, título imperial,
oncilios, virtud que espanta,
anta sangre principal,
anta mitra y gente tanta;
'odo eso, que es maravilla
on que blasona Castilla,
se ilustra mi nacion,
s la grandeza en borron
e nuestra Ménfis Sevilla.

DON GASPAR.

lo lo habeis encarecido
lucho, corto habeis andado;
ues un mes que la he vivido,
n vuestra casa hospedado,
e su nobleza aplaudido;
i en alabarla me fundo,
odiaco considero
ue es del uno y otro mundo,
ividiéndose el primero
or el Bétis del segundo.
rbitros límites da
los dos orbes, y está
omo raya su corriente
hacia esta parte de oriente,
del ocaso hácia allá.
Quién hay que alabarla pueda?
Pluguiera á Dios que el pesar
)ue sus deleites me veda,
upiera en ella gozar
lio, alcázar y alameda!

DON GONZALO.

'ues ¿qué hay de nuevo?

DON GASPAR.

Este pliego
)ue acabo de recibir
'ara fin de mi sosiego.

DON GONZALO.

funca os puedo persuadir,
'or mas que os conjuro y ruego,
que acabeis de contarme
a causa que por honrarme,
e Toledo os trujo aquí.
) no hallais caudal en mí
e amigo para fiarme
ecretos, ó pagais mal
a amistad que me debeis.

DON GASPAR.

i como os sobra el caudal,
on Gonzalo, y conoceis
)ue os le correspondo igual,
le permitiera el respeto
lablar, yo os satisficiera.
ero escuchad; que en efeto,
in es bien cuando amor espera
orir, que guarde secreto.—
ervi en la imperial Toledo
'or inclinacion á un ángel,
rimer móvil de los gustos,
rgel de las libertades,
e superior jerarquía
lasta el nombre que sus padres
a dieron, que fué Micaela,
lason suyo, á ser constante.
lallo el favor en sus ojos
ntrada para burlarme;
entas las llamó un discreto,
onde el amor caminante
Tomar un refresco suele,
Y si anochece, apearse,
Para proseguir despues
Hasta el alma su viaje.
Recibiéronme dos niñas
Entre risueñas y graves;
Pero de niñas y en venta,
Quien se fia, poco sabe.
Hechizáronme amorosas,
Y cuando pasé adelante,
Sin alma me hallé: ¿qué mucho
Que ventas y ojos engañen?
¡Qué de favores alegres
A censo echaron pesares,
Que entónces tomaba á usura,
Y agora aprietan! No en balde
Dicen que el gusto y dinero
En príncipes y en amantes
Deleitan al recibirse,
Y congojan al pagarse.
Seis meses corrió mi dicha
La derrota favorable
De honestas correspondencias;
Pero en amores y en mares
La mudanza es el piloto,
Pues cuando desembarcarme
En la playa de Himeneo
Pensaba, sopló un levante
De celos, que me volvieron
Al golfo, donde sin lastre
De sufrimiento, me llevan
Mis desdichas á anegarme.
Fué el caso pues que quisieron
Intereses de su madre
Y un hermano, sin consulta
De mi dama, hacer alcaide
De su voluntad, ya ajena,
A un caballero que en sangre,
Hacienda, edad, discrecion,
Tengo, si no que envidiarle,
A lo ménos que temerle:
Permitidme que le alabe;
Que el valor, aunque compita,
No desluce calidades.
Estaba en Valencia entónces,
Y llamáronle ignorantes
De que sin su permision
La voluntad profanase
Derechos de la obediencia;
Como si en fe de llamarse
Dios amor, no se eximiese
De leyes universales.
Hasta entónces ignoraba
Mi ingrata que apresurasen
Cautiverios de por vida
Diligencias tutelares;
Y ansí creciendo favores,
Fuera justo recelarme
De llamas que están mas cerca
De su fin, cuanto mas arden.
Registradores baldíos
Se ocuparon en contarles
Los pasos á mis deseos;
Y como el fuego no sabe
Encubrirse, ni el amor,
Sacaron por las señales
De mis afectos mis dichas:
¡Qué de daño envidias hacen!
No sé cuál dellos, ó todos,
Escribieron á Don Jaime
(Así se llama mi opuesto)
Las razones semejantes:
«Por mucho que apresureis,
Llamado, pasos amantes;
Si elecciones se anteponen,
A casaros vendréis tarde.
Don Gaspar de Benavides
Llega á tener tanta parte
En la dama que os ofrecen,
Que hay quien se atreve á llamarle
Usufrutüario vuestro.
Si con esto juzgais fácil
El riesgo que la honra corre...
Discreto sois; Dios os guarde.»
Iba la carta sin firma;
Y como en Valencia nace
Tan delicado el honor,
Imitó á sus naturales,
Y acreditó sus renglones,
Escribiéndole á su madre
Repudios y menosprecios:
Con celos, no es cortés nadie.
Metió en el pliego el papel
Recibido, y fué bastante
En su madre á concluir
Con su vida sus pesares.
Estaba el hermano ausente,
Y mi dama, que eclipsarse
Sintió el sol de su opinion,
Se persuadió (no os espante,
Que fué la sospecha urgente)
A que yo, por estorbarle
Ejecuciones violentas
Tan á riesgo de matarme,
Aquella carta habia escrito;
Y airada de que quedase
Por mí su fama dudosa,
Y su amor por inconstante,
Favores trocó en desdenes,
Desprecios vi por donaires,
Rigor por correspondencias,
Por premios severidades.
No admitió satisfacciones,
Ni bastaron á abonarme
Juramentos inocentes;
Pero ¿quién habrá que amanse
Enojos en la mujer,
Que atropella por vengarse,
Cuando aborrece de veras,
Respetos y calidades?
Notificóme retiros,
A mis disculpas diamante,
A mis diligencias bronce,
A mis sentimientos áspid;
Y dando cuenta de todo
A su hermano, provocarle
Pudo á venganzas de honor:
¡Ved de un yerro los que nacen!
Yo, que desvelado siempre,
Registraba enemistades,
Para averiguar por ellas
Quién fué el autor de mi ultraje
Y aquella carta sin firma,
Una vez que por el márgen
Del Tajo, en estos discursos
Consultaba sus cristales,
Vi conversando junto á ellos
Dos destos que en las ciudades,
Sanguijuelas de las honras,
Sin espadas sacan sangre,
Censura de las doncellas,
Sátira de los linajes,
Zóilos de los ausentes,
De los ingenios vejámen;
Destos en fin, que mirones
En los templos y en las calles,
Porque todo lo malician,
Dicen que todo lo saben.
Despreciábanlos los cuerdos,
Temíanlos los cobardes;
Pero entre todos yo solo
Gusté singularizarme,
Opuesto suyo, de suerte
Que hallaron en mi semblante
Con letras de menosprecio
Escritas sus libertades.
A esta causa siempre tuve,
Si no infalibles, probables
Sospechas de que por ellos
Renunció su amor Don Jaime.
Lleguélos á hablar entónces,
Y para certificarme
De todo punto, troqué
Cauteloso conversable

Sospechas en certidumbres;
Porque empezando á tratarse
Varios géneros de cosas,
Unas de risa, otras graves,
Los enlacé en mi suceso,
Deletreando en las señales
De su inquieta turbacion
Mis recelos sus verdades.
Entónces, ya la irascible
Predominando en la sangre,
Les dije: «No es bien nacido,
Ni de hombre puede preciarse,
Quien con la lengua ó la pluma,
Cuando escriba ó cuando hable,
Desmintiéndose en aquella,
Firmar en esta no sabe.
Carta sin firma, es libelo
Que contra sí mismo hace
Quien no osa poner su nombre,
Por confesar que es infame.
El apellido es blason
Que califica linajes,
Que diferencia sugetos,
Que autoriza antigüedades;
Quien le oculta, es porque teme
Que por él á luz no saque
Sambenitos del honor
La bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿No es desdecirse el quitarle
A una carta autor y firma?
Dígalo el mas ignorante.
Claro está que receloso
De que tienen de forzarle
A desmentirse á sí mismo,
Y confesar falsedades,
Lo mismo que escribe niega,
Y que en su contrario añade
Circunstancias de valor
En todos los tribunales.
Infames pues por escrito,
Hombres sin nombres, cobardes
Que os menospreciais del sér
Que teneis, pues le ocultastes,
Lo que no firmaron plumas,
Firme el acero, y no manchen
Espejos de honor honestos
Cartas que sin firma salen.»
Dije, y sacando el estoque
Con la razon de mi parte,
Ella y yo, dos contra dos,
Partímos el sol iguales.
Dí muerte al uno, herí al otro,
Y huyendo severidades
De Fernando (que castiga,
Si premia) en los cigarrales,
Guarnicion de aquellas peñas,
Uno hallé donde ampararme,
Y dentro dél un amigo,
Que para que me ausentase,
Me dió un caballo de monte,
Un criado y liberales
Socorros que en el camino
Vencieron dificultades.
Llegué á vuestra casa, en fin,
En cuyo noble hospedaje
Pudiera templar desprecios
De quien gusta de olvidarme;
Mas cartas despertadoras
Quiere mi amor que dilaten
Penas, que en esta me dicen
Que las dé por incurables.
Ya se ha casado, en efeto,
Mi ingrata, porque Don Jaime,
Averiguando mentiras,
Y confirmando amistades,
Llegó á lograr diligencias
De su hermano, que obligarle
Pudieron, para mi muerte,
A ofenderme y á casarse.
Escribenme que han pedido
Requisitoria las partes
Contrarias para prenderme,
Y será fuerza pasarme
A Portugal, cuyo rey
Gente alista que se embarque
Al Oriente, en cuyo extremo
Son sus quinas formidables.
Generoso es; cuando sepa
Quién soy, y para abonarme
Lleguen cartas de la corte
Que me prometen sus grandes;
Apacible á mis deseos,
No dudo que me despache
En esta armada á la India,
Donde piélagos de mares
En medio, aneguen memorias,
Y militando, restauren,
Contra amorosas tragedias,
Mi fama dichas de Marte.

DON GONZALO.

Agora que por extenso
Sé la historia que á pedazos
Me contábades, los brazos
Os doy, pues echando á censo
Obligaciones de amigo,
Por tal quedo confirmado,
Habiéndos de mí fiado;
Que yo, Don Gaspar, me obligo
De quien en la adversidad
Se llega á favorecer
De mi casa, por tener
Certeza de mi amistad.
No os aconsejo el viaje
Que al Oriente disponeis;
Indias mas cerca teneis,
Y en mas seguro paraje.
Dió patrimonio Colon
De un Nuevo Mundo á Castilla,
Nueva grandeza á Sevilla,
Nueva fama á su nacion.
El gobierno de la Habana
Espero con brevedad:
Ya que os embarqueis, gozad
Entre gente castellana
Preñeces de plata pura;
Pues sabeis que Portugal
Siempre se ha llevado mal
Con Castilla.

DON GASPAR.

Ya asegura
Don Manuel, que reina en él,
Paces que eternizar pueda,
Pues nuestros reinos hereda.

DON GONZALO.

Princesa es Doña Isabel,
Su esposa, desta corona,
Muerto el príncipe Don Juan,
Y ya jurados están;
Mas lo que el tiempo ocasiona,
No asegura la mudanza.
Considerad lo que os digo,
Y si os embarcais conmigo,
Prometed á la esperanza
De mi parte todo aquello
En que os pudiere servir.

ESCENA III.

TELLO. — DON GASPAR, DON GONZALO, MACHADO.

TELLO.

Ríndase á Guadalquivir
Tajo y reves.

DON GASPAR.

Paso, Tello.

TELLO.

Déjame ¡pléguete Dios!
Celebrar damas y talles.
¡Cuantas topo por las calles,
Hermosas! De tres las dos,
De cuatro las tres, de siete
Las cuatro y media, ¡mas bellas
Que tras el pastel las pellas,
Que el vino tras el luquete!
¡Válgate Dios por lugar,
La mitad de cuanto veo
Hermoso!

ESCENA IV.

DOÑA JERONIMA Y QUITERIA, *con sombreretes y mantos de anascote á lo sevillano.*—DICHOS.

DOÑA JERÓNIMA. (*Ap. á Quiteria.*)

Tápate.

(*Echanse el manto las dos.*)

TELLO.

Creo
Que nos busca el dicho par.
Aguárdolas á pié quedo
Una á una. ¿Mandan algo?

QUITERIA.

(*Hablando á Don Gaspar al oido.*)
Hácia el Alcázar, hidalgo,
Sabréis cosas de Toledo.

DON GONZALO.

A vos dijo.

DON GASPAR.

¿Quién será?

TELLO.

¡Tapadas! ¿Si es desafío?

DON GONZALO.

No tiene esotra mal brio.

DON GASPAR.

¡De Toledo!

TELLO.

¿Si es de allá?

DON GASPAR.

¡Hasta aquí llega la fama
De mi amor?

DOÑA JERÓNIMA. (*A Don Gaspar al oido.*)

Si os atreveis,
Al alcázar, y sabréis
Mil cosas de vuestra dama.

DON GASPAR.

¿Y no aquí?

DOÑA JERÓNIMA.

No, que recela
Mi honor que me puedan ver.

DON GASPAR.

¿Traeis cartas?

DOÑA JERÓNIMA.

Puede ser.

DON GASPAR.

¿Cuyas?

DOÑA JERÓNIMA.

De Doña Micaela.

DON GASPAR.

¡Ay cielos!

TELLO.

Deja disputas.
Vamos: ¿qué andas por las ramas?

DOÑA JERÓNIMA.

Al estanque de las Damas.

DON GASPAR.

Ya os sigo.

DOÑA JERÓNIMA.

Entre las dos grutas. (*Vase*.)

ESCENA V.

DON GASPAR, DON GONZALO, TELLO, MACHADO.

DON GONZALO.

¿Qué os dijo?

DON GASPAR.

Que esperaria
A las grutas del jardin
De las Damas.

DON GONZALO.

¿Con qué fin?

DON GASPAR.

:artas de la ingrata mia
le ofrece.

DON GONZALO.

¿Y os la nombró?

DON GASPAR.

il, amigo. Confuso quedo.

DON GONZALO.

)ama será de Toledo.

DON GASPAR.

iu despejo lo mostró.

DON GONZALO.

lay notables aventuras
:n el alcázar; sus salas
saben, disfrazando galas,
acomodar coyunturas.
:úrsanlas la primavera
:omo en escuelas de amor,
unas huyendo el calor,
)tras haciendo tercera
iu acomodada frescura;
lue como tienen enfrente
a lonja con tanta gente,
)onde el interes procura
:nriquecer mercaderes,
ion, aunque con varios nombres,
onja aquella de los hombres,
' esotra de las mujeres.
andad, Don Gaspar, á ver
o que escribe vuestra dama:
'odrá ser mienta la fama,
lue os ha obligado á creer
lodas que os causan pesar,
antes que estén concluidas:
:artas se escriben fingidas,
lue es peor que por firmar.
)uiera Dios que verdadero
alga yo, porque excuseis
lestierros que disponeis.

DON GASPAR.

idios.

DON GONZALO.

En casa os espero.
(*Vanse Don Gonzalo y Machado.*)

ESCENA VI.

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR.

'ello, ¿no me dices nada
lesto?

TELLO.

¿Qué quieres que diga?
:ada cual su rumbo siga,
'u amor tú, yo á la tapada;
lue el diablo del sombrerete,
lue parece tajador
le aldea, para mi humor
'iene no sé qué sainete
lue alienta mis disparates.
O anascote, ó cañascote,
basquiña de picote,
ensaladas de tomates
le coloradas mejillas,
ulces á un tiempo y picantes,
chapines, no brillantes,
las negros y con virillas,
medio ojo que me aojó,
atisbar de basilisco,
tapada á lo morisco,
liesta y no de la O!—
igamos á quien nos llama:
¿Qué aguardas?

DON GASPAR.

«¡Si os atreveis,
l alcázar, y sabréis
il cosas de vuestra dama!»
:uando el rigor me desvela
e sus bodas!

TELLO.

¿No es mujer?

DON GASPAR.

«¿Traeis cartas?—Puede ser.—
¿Cuyas?—De Doña Micaela.»
Quien tanta noticia tiene
De mis cosas, no hay que hablar,
De Toledo á consolar
Mis ansias sin duda viene.
Penas de amor absolutas,
No desespereis mis llamas.
Vén.

TELLO.

Al jardin de las Damas.
Ten cuenta, entre las dos grutas.
— (*Vanse.*)

Jardin.

ESCENA VII.

DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

DOÑA JERÓNIMA.

Este hombre se me ha entrado
En el alma por las puertas
Mas nuevas y peregrinas
Que ha visto el amor, Quiteria.
Comenzó por menosprecios
El mio: ¡ay Dios! ¿quién creyera
Que hicieran descortesías
En mí lo que no finezas?
Sentí que huésped en casa,
Al fin de un mes de asistencia,
No preguntase curioso
Qué mujer moraba en ella.
En nosotras, ya tú sabes
Que imperando la soberbia,
Se rinde por sus contrarios:
Hombre que nos menosprecia,
Téngase por bien querido;
Finjase, quien nos desea,
Desdeñoso descuidado,
No nos mire, no dé quejas;
Causarála en su dama;
Porque en balanzas opuestas,
Aunque amor es simetría,
Cuando se abrasan, nos hielan,
Y helándose nos abrasan.
Si ellos este estratagema
Supieran, ¡qué á poca costa
Atropellaran firmezas!
Causó en mí este sentimiento
Una curiosa impaciencia
Y deseo de inquirir
Si viven hombres de piedra;
Y para que no alegase
Ignorancias, á una reja
Del patio fingí preguntas
Que le avisasen quién era.
No hizo novedad de oirme,
Aunque pudo sacar dellas
Ser mi hermano Don Gonzalo.
Juntáronse á las primeras
Quejas y culpas, segundas
Que engendraron causas nuevas
De acusar descortesías,
Si primero inadvertencias.
Parecióme que elevado
En lo que en Toledo deja,
Se olvidó allá los sentidos,
Y vino acá sin potencias.
Esto ya yo imaginaba
Que A, B, C, de celos era,
Que si á la postre presumen,
Al principio deletrean.
Pero celos ó no, en fin,
Una noche aceché inquieta
Por la llave lo que hacia:
Su mal busca quien acecha.
Demostraciones amantes
Vi entre papeles envueltas,
Con gusto en los apacibles,
En los severos con pena.
Él leyendo, y yo acechando,
El sol nos amaneciera,
Si con los dos compasiva,
No se acabara una vela.
Desvelos volví á la cama,
Que á mi sueño hicieron guerra
Y el plato á imaginaciones,
Si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y Don Gaspar
De casa, y dándonos cuenta
De amorosas novedades,
Se la pedí á una naveta
Del contador secretario,
Y hallé papeles en ella,
Serranos en lo tratable,
De Toledo en la agudeza.
Otros vi que se humanaban
Algo libres, y á la cuenta
Se escribieron cuando el gusto
Lograba correspondencias.
Uno dellos le decia,
Si no las mismas, casi estas
Razones bien rigurosas,
Mas para mis celos tiernas:
«Don Gaspar, en todo amor
Que se prosigue de veras,
La honra de lo que se ama
No se eclipsa, ántes se aumenta.
Cartas bastardas sin firma,
Ya vos veis cuánta vileza
Arguyen en quien pretende
Hacer la infamia estafeta.
Mas os valiera fiaros
En mi voluntad que en ellas;
Que ella os despenara firme,
Y ellas viles os despeñan.
Por vos mi opinion perdida
Desprecio en Don Jaime engendra,
Castigo justo en mi hermano,
Llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes
Y yo, si os amara, fuera,
Como ingrata á sus cenizas,
Verdugo á mi fama honesta.
Aborreciéndôs, verá
El mundo, porque os desmienta,
La falsedad de una carta
Que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
Que es niño en cuanto la lengua,
Y las plumas de sus alas
Volarán mal, si escribieran.
Cara voluntad os tuve,
Y tan cara, que me cuesta
Menoscabos de mi honor,
Y una madre, por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
No os espante que pretenda
Borrar con sangre la tinta
De tan afrentosas letras.»
Esto, Quiteria, leí,
Sospecho que en la postrera
De todas, con que animé
Esperanzas y quimeras.
Estudié por las demas
Todo el suceso y materia
Destos trágicos amores:
¡Fin mas dichoso en mí tengan!
El nombre de la ofendida
Supe que es Doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en *ay* comienza!
En efeto mis pasiones,
Sin saber dónde me llevan,
Me traen aquí, á ¿qué sé yo?
Ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

QUITERIA.

¡En verdad que en el estudio
De la medicina medras
Lucidamente! Dotora,
Que en vez de curar, enferma,
El diablo que la dé el pulso.

DOÑA JERÓNIMA.
Decirme podrá el problema :
« Dotor, cúrate á ti mismo ».

QUITERIA.
Estos son.

DOÑA JERÓNIMA.
Pues hazles señas. (*Tápanse.*)

ESCENA VIII.

DON GASPAR. — DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

TELLO.
Hay tanta mujer tapada,
Los sombrerillos de tema,
Tantas con los medios ojos
Anascotados, que es fuerza,
Si no nos llaman, perdernos.

DON GASPAR.
Las dos grutas son aquellas.

TELLO.
Y las otras las dos damas.

DON GASPAR.
Señas nos hacen.

TELLO.
Pues llega.

DON GASPAR.
¿Son vuestras Mercedes?

DOÑA JERÓNIMA.
Somos.

DON GASPAR.
Y yo quien á la obediencia
Cortés de vuestros mandatos
Llego humilde.

DOÑA JERÓNIMA.
Cosa nueva
Será en vos la cortesía.

TELLO. (*Ap.*)
¿Ya empezamos por afrentas?
No es malo; que entrar perdiendo,
La ganancia tiene cierta.

DON GASPAR.
Rigurosa comenzais.
No sé yo que en esta tierra,
Ni en otra me dé ese grado
La fama que en mí profesa
Diferentes atributos.

DOÑA JERÓNIMA.
No lo dice la experiencia
De quien, de vos ofendida,
Os culpa en tales materias.

DON GASPAR.
Es mi ventura tan corta,
Que aquello en que mas se esmera
Mi cuidado, le saldrá
Al contrario. ¿No supiera
Yo quien es esa ofendida?

DOÑA JERÓNIMA.
Una dama que se queja
De vos con justas razones,
Muy mi amiga, aunque no vuestra.

DON GASPAR.
Si se admiten conjeturas,
Y corresponsal con ella,
Me prometeis alentar
Esperanzas con sus nuevas;
En Toledo está esa dama,
Porque yo no sé que pueda
Otra ninguna intimarme
Tan descorteses ofensas.

DOÑA JERÓNIMA.
Bien puede ser.

DON GASPAR.
Eso mismo
Me dijisteis allí fuera
No há mucho, pidiéndoos cartas.

DOÑA JERÓNIMA.
Decís la verdad.

DON GASPAR.
¿Traeislas?

DOÑA JERÓNIMA.
Yo vengo por carta viva.

DON GASPAR.
¿De Toledo?

DOÑA JERÓNIMA.
De allí cerca.

DON GASPAR.
¿Y no sabré yo quién sois?

DOÑA JERÓNIMA.
Si eso algun cuidado os diera,
No estuviera yo quejosa.

DON GASPAR.
¿Vos? ¿Por qué?

DOÑA JERÓNIMA.
Porque asistencias
De un mes de huésped, ni obligan,
Ni cortesías despiertan.

DON GASPAR.
No os entiendo.

DOÑA JERÓNIMA.
Es mal antiguo
En vos no entender.

DON GASPAR.
Discreta
Misteriosa, declaráos,
Ya que me hablais encubierta.
¡Vuestro huésped un mes yo!

DOÑA JERÓNIMA.
Si tan presto negais deudas,
No haréis pleito de acreedores.

DON GASPAR.
¿Dónde? cómo? cuándo?

TELLO. (*A Quiteria.*)
Pueda
Alcanzar yo algun favor
Dese retablo en cuaresma,
Ya que no corren cortinas
Aquí por Pascuas, ni fiestas.
¿Eres dama motilona
De la hermana compañera?
¿Fregatriz ó de labor?
No quiero decir doncella;
Que esa es moneda de plata,
Y como el vellon la premia,
Apénas sale del cuño,
Cuando afirman que se trueca.
Dame un adarme no mas
De carantoña.
(*Va á destaparla, y pégale ella.*)

QUITERIA.
Jo, bestia.

TELLO.
Bestia soy, pues que te sufro,
Y Jo (1) soy en la paciencia.

DON GASPAR.
En fin, ¿ni quereis decir
Quién sois, ni quereis que os vea,
Ni en qué parte me hospedaste,
Ni cuándo os dí causa á quejas?

DOÑA JERÓNIMA.
Estais muy despacio vos,
Y traigo yo mucha priesa :
Vamos, Don Gaspar, al caso.
Sabed que la dama vuestra,
Pesarosa en desdeñaros,
Y triste con vuestra ausencia,
Ha despedido á Don Jaime,
Y ansiosa veros desea.

DON GASPAR.
¡O iris de mi ventura,
Que disfrazada en tinieblas,
Reflejos del sol retocan
Colores con que me alegras!
Dame á besar esas manos.

TELLO. (*A Quiteria.*)
Y dame tú, aunque las tengas
Con callos del almirez,
Las tuyas, pues todos besan.
(*Ven llegar á Don Gonzalo, y apártanse las dos.*)

ESCENA IX.

DON GONZALO. — Dichos.

DON GONZALO.
Don Gaspar, dejad ahora
Averiguaciones tiernas
De vuestra dama, y poned
Cobro en vos; que diligencias
Enemigas están ya
En Sevilla, y tan molestas,
Que mi casa han registrado
Requisitorias que os prendan.
El gobierno de la Habana
Que me prometieron, truecan
Por el de Pamplona, siendo
Castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto,
Porque las armas francesas,
Instantes en su conquista,
Por Navarra dicen que entran.
Si dejando á Portugal,
Quereis dar ilustres muestras
De la sangre que heredastes,
Honraréis una bandera.
Determináos esta noche,
Y dad en la santa iglesia
A la libertad sagrado
Que oprimir tantos desean.
Cama os llevarán allá
Y regalos de una mesa,
Si no poderosa, amiga :
Retiráos, pues está cerca;
Que yo voy á disponer
Mi partida, porque pueda
Salir de Sevilla al alba.
Hablaréos cuando anochezca. (Vase.)

DON GASPAR.
Señora, desdichas mias
Presurosas desordenan
Principios que aseguraban
Mi sosiego en vuestras nuevas.
Ya veis el riesgo que corro,
Y tambien estaréis cierta
(Pues venis tan informada
De mis cosas) lo que aprietan
Diligencias enemigas
De la parte que desea
Vengar una muerte honrosa
Que satisfizo mi ofensa.
Pues no he podido hasta aquí
Conoceros, y la priesa
Que mis peligros me dan,
El breve tiempo me niegan
En que presumí obligaros
A este favor; por vos sepa
Vuestra amiga, y mi señora,
Que en la corte portuguesa,
A su amor agradecido
Y deudor de su firmeza,
Podrá divertir con cartas
Soledades de su ausencia.
Embarcaréme esta noche :
Si hay en que serviros pueda
Allá, ejecutad mandando
Los réditos desta deuda. (Vase.)

TELLO.
Yo soy maza desta mona :
Ya ves que tras sí me lleva.
No pongas porte en las cartas,
Si quieres que no se pierdan,
Y pide cuanto mandares,
Porque, en fin, cuando no venga,
Cumples con tu obligacion;
Que te atisbo pedigüeña.
Y adios, hasta la otra vida. (Vase.)

DOÑA JERÓNIMA.
¡Qué tropel de olas, Quiteria,

(1) Job.

uieren hoy desbaratar
i amor? ¿qué desdicha es esta?

QUITERIA.

¿Qué sé yo? Vamos á casa,
orque no nos eche en ella
...nos tu hermano; y arroja
n Guadalquivir tus penas.

DOÑA JERÓNIMA.

A Lisboa se me parte,
onde amor en sus bellezas,
xtranjero con las damas,
erpetúe su asistencia!
Qué intentais, locuras mias?

QUITERIA.

e los libros te aprovecha
n que estudias.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Plegue á Dios
ue por ellos no me pierda! (*Vanse.*)

ACTO SEGUNDO.

Sala de casa de Don Iñigo en Coimbra.

ESCENA PRIMERA.

ON RODRIGO, *de camino;* DON GASPAR, DELGADO.

DON GASPAR.

adme otra vez los brazos.

DON RODRIGO.

cortó, Don Gaspar, la ausencia plazos.
ues aquí veros puedo,
o echo ménos amigos de Toledo.
ucabaos yo embarcado.

DON GASPAR.

[illegible]jor que imaginaba he negociado.
i cargo de un navio
le daba el Rey; mas como vi á mi tio
ue á Portugal venia,
el rey Fernando embajador, el dia
ue supe que llegaba,
a embarcacion dejé.

DON RODRIGO.

Mal os estaba.
orgnen hijos segundos
... os de sales, midan sus profundos,
...ocen herederos
layorazgos en paz, pues son primeros.
n fin, ¿os tiene en casa
Don Iñigo de Cárdenas?

DON GASPAR.

Y pasa
u favor adelante
e deudo y huésped: permision de amante
...go tambien en ella. [te
...ueno me intenta hacer de su hija bella,
... Doña Estefanía
...petencia del sol que luz le envía.
...re que pues heredo
su hermano y mi padre, y en Toledo
h mayorazgo tiene
n antigüedad y casa, no conviene,
...endo eslabonarla
... nuevo parentesco, desmembrarla;
... miéntras se mitiga
... Rey contra mí airado, á que se obliga,
... ...zo suvo toma
... ... dispensacion, que ya está en Ro-
... ... es razon que pierda [ma:
... ...na suerte de eleccion tan cuerda.

DON RODRIGO.

... ...larades culpado,
... de ingrato, de desalumbrado,
...palmente agora
... desposada vuestra dama, adora
... Don Jaime Centellas.

DON GASPAR.

...s de mis celos aumentara en ellas,
... no las apagara
La prenda hermosa que mi amor repara.
Ya el suyo en mí es olvido;
Logre Doña Micaela el que ha tenido
De mí, creyendo engaños,
Y gócense los dos felices años;
Que yo desde Sevilla
Informado de nuevas de Castilla,
Aunque no verdaderas,
Conservaba en el alma, ya quimeras,
Si hasta agora esperanzas:
Agradecido estoy á sus mudanzas.
(*Ap.* ¿Quién la dama sería
Que me habló en el alcázar aquel dia?
No hay que hacer caso desto;
Pues mis dichas los cielos han dispuesto
Por tan nuevos caminos,
Trocaré por aciertos desatinos.)
Pues, señor Don Rodrigo,
¿A qué venís acá?

DON RODRIGO.

La corte sigo
Del rey Manuel, fiado
En que como Castilla le ha jurado
Por príncipe heredero,
Y la casa que pone, á lo que infiero,
Será á lo castellano,
Respeto de favores tenga mano
Con su Alteza, y en ella
Algun título honroso.

DON GASPAR.

Buena estrella
Os dé vuestra ventura;
Que en los palacios todo es coyuntura.

DON RODRIGO.

El creer que la hallara
En Lisboa, y en ella negociara,
Fué causa de un rodeo
Bien cansado; mas ya que aquí le veo
Sin muestras de mudanza,
Asentará mis cosas la esperanza.

DON GASPAR.

Pica la peste tanto
En Lisboa, que á todos pone espanto;
Y en riesgo tan terrible,
Es ciudad saludable y apacible
Coimbra, celebrada
Por la fama presente y la pasada;
Benévolo su clima,
Fértil su territorio, en cuya estima
Cristales del Mondego
Compiten con el Tajo, y el sosiego
Convidando á las Musas
(Que donde hay multitud viven confusas),
Aquí hallan puerta franca,
Sin envidiar Coimbra á Salamanca;
Que es este lugar solo
Habitacion de Amor, Marte y Apolo.

DON RODRIGO.

Ilustre le hizo al mundo
La asistencia del rey Don Juan segundo,
Que lo mas de su vida
En él tuvo su corte entretenida.

ESCENA II.

TELLO. — DICHOS.

TELLO.

¿Oyes, señor? te llama
La embajatriz doncella nuestra dama,
Y su padre con ella,
Que desea aliviarla de doncella.

DON GASPAR.

¿Quereisla ver, Rodrigo?

DON RODRIGO.

Y á Don Iñigo hablar, que es muy mi ami-
Y podrá, á vuestra instancia, [go,
Su favor con el Rey ser de importancia.

DON GASPAR.

Ese, yo os lo prometo.
Venid, y admiraréis en un sugeto
Discrecion y hermosura,
Llanezas, gravedad, valor, cordura,
Donaire y cortesía:
Veréis en fin á Doña Estefanía.
(*Vanse los dos caballeros.*)

ESCENA III.

TELLO, DELGADO.

DELGADO.

¡Tello!

TELLO.

¡Oh Delgado! y no hilo.
¿Acá tambien?

DELGADO.

¿Qué hay de nuevo?

TELLO.

En Portugal todo es sebo
Hasta quedarse en pabilo,
Todo *bota*, todo *lua*,
Todo *fidalgo valente*,
Paon mimoso, faba quente,
Sardinha e manteiga crua.
No hay poderlos entender:
La olla llaman *panela*,
Y á la ventana *janella.*
Para darme de comer,
Dai-ca, me dijo una vieja,
Tigelas; yo, que entendí
Tijeras, unas le dí;
Y ella los guisados deja,
Diciendo que de Castilla
Un hombre la iba á matar,
Hasta que vine á sacar
Que *tigela* es escudilla.
Un viérnes la pregunté:
«¿Qué tengo que cenar yo? —
Cagados, me respondió. —
Cómalos Vuesamercé,»
La dije, y pullas á un lado,
Que tiene muchas arrugas;
Y supe que eran tortugas
Los *cagados.*

DELGADO.

¡Buen guisado!

TELLO.

La embajatriz mi señora,
Que es digna de todo amor,
Y me hace mucho favor,
Por no decir me enamora,
Da en hablar á lo seboso;
Porque en nuestra tierra es fama
Que en esta lengua una dama
Tiene aire garabatoso;
Y entre cosas peregrinas
Que suele mandarme hacer,
Tracei-me, me dijo ayer,
Do jardim unas boninas;
Olhai, e un ramo de cravos.
«¿Para qué diablos querrá,
Dije, si loca no está,
Olla, boñigas y clavos?
El tiempo anda enfermo, y este
Altera nuestra salud:
Deben de tener virtud,
Sin duda, contra la peste.»
Compré una olla vidriada,
Al campo salí, llenéla
De clavos, emboñiguéla,
Y llevándola tapada
Con la capa, la hallé hablando
Con su padre y mi señor
(No era muy fino el olor
Con que me iba perfumando).
Llegué, y díjela al oido:
«Aquí aquel recado está»;
Y respodióme: *dai-ca.* —
«¿Estás fuera de sentido,
Señora, que á esto me obligas?
Repliqué: ¡gentil humor!
¡Sacarle á un embajador

Un puchero de boñigas!»
Mandó que lo descubriese,
Y vino á causar su prisa
A unos asco y á otros risa,
Y á que mi amo se corriese,
Y tuviésemos mohinas.
¡Averigüe Garibay
Que es aquí «mirad» *olhai*,
Que las flores son *boninas*,
Y *cravos* claveles son!
En fin, yo que su humor sigo,
Porque se huelgue conmigo,
Paso plaza de bufon.

ESCENA IV.

DOÑA ESTEFANIA, DON IÑIGO, DON MARTIN, DON GASPAR, DON RODRIGO. — DICHOS.

DON IÑIGO. (*A Don Rodrigo.*)

Huélgome infinito yo
De veros por esta tierra;
Que el que en la suya se encierra,
Y nunca se divirtió
En las demas, no merece
De discreto estimacion.
Historias los reinos son,
Y el que verlos apetece,
Estudiando en la experiencia
Que á tantos renombre ha dado,
Vuelve á casa consumado,
Y es para todo. No hay ciencia
En libros como en los ojos,
Porque en la práctica estriba
La mas especulativa:
La ociosidad causa enojos;
Mozo sois, y en Portugal,
Que es una comun escala
De cuanto el orbe señala,
Yo sé que no os halleis mal.

DON RODRIGO.

Ni ya ménos echaré
A Castilla ni á Toledo,
Si con Vuexcelencia quedo
Acreditado.

DON IÑIGO.

Hablaré
Hoy al Rey que se dispone,
Segun la voz comun pasa,
A poner segunda casa
Castellana; y si la pone,
Sabiendo vuestro valor,
No tiene dificultad
Que os honre su Majestad.

DON RODRIGO.

Siendo vos mi protector,
Señor, ya la dicha mia
Asegura mi cuidado.
(*A Doña Estefanía.*)
Añadirá otro criado
En casa Vueseñoría,
Y seré yo venturoso
En acertarla á servir.

DOÑA ESTEFANÍA.

Yo os quisiera ver lucir,
Señor, algun cargo honroso,
Con que en Portugal quedaran
Satisfechos de Castilla.

DON MARTIN.

Al que en Portugal se humilla,
Por forastero le amparan
Fidalgos y caballeros;
Porque siempre llevó mal
Presunciones Portugal
De arrogantes forasteros;
Mas vos, señor Don Rodrigo,
Que sois tan cuerdo y cortés,
En cualquiera portugues
Tendréis hermano y amigo,
Y en mí un nuevo servidor.

DON RODRIGO.

Por mi señor os elijo;
Que, en fin, en todo sois hijo
De quien siendo embajador
De nuestros reyes aquí,
Tiene la opinion en pié
Castellana.

DON IÑIGO.

Hoy hablaré
Al Rey, que audiencia pedí.—
Parécerne, Estefanía,
Que estás triste.

DOÑA ESTEFANÍA.

Causarálo,
Señor, el tiempo, que es malo,
Y engendra melancolía.
Dicen que la peste asombra
Todo este reino.

DON IÑIGO.

Si das
En eso, no vivirás
Segura; que á quien la nombra,
Maltrata su contagion,
Y en todo temor mortal
No hace tanto daño el mal
Como su imaginacion.
Coimbra tiene frescuras,
Su rio alegres riberas;
Cuando divertirte quieras,
Si frecuentarlas procuras,
Podrás divertir cuidados
Que aumenta la ociosidad.

DOÑA ESTEFANÍA.

Antes con su soledad
Suelen dar pena, doblados.
Yo procuraré, señor,
Ocupar mis pensamientos
Donde no puedan violentos
Acrecentar su rigor;
Cuando no por otra cosa,
Por no darte pena á tí.

DON GASPAR.

El alma, prima, que os dí,
Viéndôs triste, está quejosa,
Porque como por vos vive,
Juzga, y no sin propiedad,
Que no tiene voluntad
Quien triste al huésped recibe.
Siquiera por forastera,
Tratarla bien será justo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Quien vive donde no hay gusto,
¿Qué es, Don Gaspar, lo que espera?
La tristeza me entretiene:
No sé yo que haya posada,
Que al huésped esté obligada
A darle lo que no tiene.
Mudarla será mejor,
Si no se halla bien en ella.

DON GASPAR.

No fuérades vos tan bella,
A mostrar ménos rigor.
No lo dije yo por tanto,
Ni ya podré hacer mudanza:
El amor, que es semejanza,
Llorará con vuestro llanto,
Y alegrándôs, estará
Alegre; que el mar y amor
No tienen otro color
Que el que su objeto les da.

DOÑA ESTEFANÍA.

Hoy me habeis de perdonar,
Si dejo de responderos.

DON GASPAR.

Serviros, y no ofenderos,
Pretendo yo.

DON IÑIGO.

Don Gaspar,
Dejémosla; que es costumbre,
Que de su madre heredó,
La tristeza: díla yo
Muchas veces pesadumbre,
Aunque tanto me queria,
Si á consolarla llegaba,
Cuando desta suerte estaba.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Qué hermosa es la Estefanía!

DON IÑIGO.

Haz que te pongan el coche,
Sal á pasearte al rio.

DON GASPAR. (*Ap.*)

¡Qué presto, recelo mio,
Os muestra mi sol su noche!
¡Apénas salió el aurora
Del favor, cuando ya veo
Nublados en mi deseo!

DON IÑIGO.

Venid, que debe ser hora
De ir á palacio, y querria,
Don Rodrigo, hablar por vos
Hoy al Rey.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
¡Qué bella es la Estefanía!
(*Vanse todos, ménos la dama.*)

ESCENA V.

DOÑA ESTEFANIA.

Imaginacion tirana,
Pues con vos sola me dejan,
Decidme: ¿qué os aconsejan
Penas que os hacen liviana?
¿De cuándo acá sois tan vana,
Que dais audiencia á locuras?
¿Cómo acertaréis á escuras,
Dónde yerran claridades?
¿Porqué amais desigualdades,
Ni posibles ni seguras?
¿Este fin será razon
Que tengan mis altiveces?
Libertad, que tantas veces
Triunfó vuestra presuncion,
Ya que imitais á Faeton
Cayendo, no os despeñeis
Sin que en todo le imiteis;
Pues aunque de seso falto,
Faeton se perdió por alto,
Y vos por baja os perdeis.
¡A un médico amais! Callad;
Que el publicarlo es locura.
¿Para qué se llama cura,
Si es la misma enfermedad?
Destruye la voluntad,
¡Y á curar cuerpos se allana!
¿Qué medicina inhumana,
Qué médico, amor, es este,
Que cura pestes, y es peste
Que enferma al mismo que sana?
¡Nunca en casa le admitiera
Mi padre! ¡Nunca llevara
Salarios con que matara
A la visita primera!
¡Nunca yo el pulso le diera!
Pues para mi perdicion,
En fe de ser contagion
De tanta efímera loca,
Apénas la arteria toca,
Cuando abrasa el corazon.

ESCENA VI.

DON IÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO, DON MARTIN, TELLO, DOÑA ESTEFANIA.

DON IÑIGO.

Está indispuesto su Alteza,
Y no despacha este dia:
Quiero mucho á Estefanía,
Don Gaspar, y su tristeza
Obliga á volverme á casa.

DON GASPAR.

¿A quién no dará cuidado
El ver el sol eclipsado,
Señor, que entre nieve abrasa?

DON RODRIGO.

Todos participarémos
De su mal, si no mejora.

DON GASPAR.

Y mas quien cual yo la adora.

TELLO.

¡Gentil hospital tendrémos!

DON ÍÑIGO.

Hija, miéntras sola estés,
Tu tristeza aumentarás:
¿Porqué al campo no saldrás,
Si en él la eficacia ves
Con que divierten sus flores,
Y alegran sus aires puros?

DOÑA ESTEFANÍA.

No son remedios seguros
Los que acrecientan rigores.
El campo al triste entristece,
Como la música.

DON ÍÑIGO.

¿En qué
Fundas la tuya?

DOÑA ESTEFANÍA.

No sé:
Nada mi gusto apetece.

DON ÍÑIGO.

Quebrada estás de color.

TELLO. (*Ap.*)

Pues poco valen ó nada
Vasija y virgen quebrada.

DOÑA ESTEFANÍA.

Mala me siento, señor;
Por solo no darte pena,
Disimulo mis pasiones:
Si duermo, imaginaciones
Me despiertan; estoy llena
De disgustos, cómo mal,
Aprietos del corazon
Me angustian...

TELLO.

¿Palpitacion?
Ramo es de gota-coral.

DON ÍÑIGO.

Tello, tú alegrar solias
Sus tristezas con frialdades:
Di algunas.

TELLO.

Las navidades
Entretienen y son frias:
Póngala encima del bazo
Diez ó doce, y sanará;
Aunque navidades ya
Son en viejas embarazo,
Porque aborrecen verdades
Y oyen de terrible gana
Que digan: «Doña Fulana
Tiene muchas navidades».
El mas eficaz remedio
De toda doncella ha sido
Cuatro arrobas de marido,
Sin suegra que se entre en medio.
Récipe que de esto coma;
Que son muchas dilaciones
Esperar dispensaciones
Por el prototo de Roma.

DOÑA ESTEFANÍA.

Échenme de aquí este necio.

TELLO.

Escociola?

DOÑA ESTEFANÍA.

Idos de aquí,
irme.

TELLO.

En el punto di.

No tiene mi ciencia precio;
Mas si no sanan fatigas
Las recetas que la doy,
Tengan, que á buscarla voy
Olla, clavos y boñigas. (*Vase.*)

ESCENA VII.

UN PAJE. — DOÑA ESTEFANIA, DON IÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO, DON MARTIN.

PAJE.

El médico está, señor,
A la puerta.

DOÑA ESTEFANÍA.

Entre, y advierta
Que al dotor nunca la puerta
Se le cierra.

DON ÍÑIGO.

Entre el dotor.
(*Vase el paje.*)

ESCENA VIII.

DOÑA JERONIMA, *de médico, con cuello abierto pequeño, sotanilla larga, capa de gorgoran con capilla, y guantes.* — DOÑA ESTEFANIA, DON IÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO, DON MARTIN.

DOÑA JERÓNIMA.

Dios sea en aquesta casa.

DON ÍÑIGO.

Vengais, dotor, en buen hora.
No está buena Estefanía.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Qué mucho, si es tan hermosa?

DON GASPAR.

¿Pues repugna la salud
A la hermosura?

DOÑA JERÓNIMA.

¿Eso ignora
Vuesamerced? Claro está
Que cuando se proporcionan
De las cuatro calidades
Los cuatro humores, dan forma
A la belleza apacible,
Buen talle y gentil persona.
Esto es lo que llama *ad pondus*
Nuestro Galeno, y dél consta
La igualdad y simetría
Saludable y deleitosa.
De aquí nace la belleza,
Y esta tal consiste toda
En la sangre delicada,
Y tiene su esfera propia
En el hígado, y de allí,
Blanca entrando, sale roja
A nutrir todos los miembros
Con los cuales se conforma,
Siendo carne con la carne,
Hueso con el hueso, y toma
De la sustancia que nutre,
Color, calidad y forma,
Porque cada miembro busca
Su semejanza amorosa:
De modo, que cuanto mas
Fuere elegante una cosa,
Tanto mas tendrá la sangre
Delicada, y si se nota,
Por esta causa estará
Mas expuesta y peligrosa
A cualquiera alteracion
Que la destemple y corrompa.
Por esto niños y damas
Tan fácilmente se aojan,
Porque la fascinacion
Halla resistencia poca
En la sangre que penetra,
Y ansí al punto que la toca,
Le pega su calidad,
Lo que no hiciera en la tosca.
¿Ve, señor, Vuesamerced
Cómo toda dama hermosa
Está sujeta á accidentes
Que llama el griego *symptomas*?

DON GASPAR.

Ello está muy bien probado.

DOÑA JERÓNIMA.

Esta calidad morbosa,
Que de malas influencias
Aires y gente inficiona,
Produce melancolías,
Y aunque no enferme, congoja
Cualquiera disposicion,
Si bien unas mas que otras;
Porque aumenta el atra-bilis
Terrea, fria, y que provoca
A retiros intratables.
Si Vueseñoría, señora,
No procura divertirse,
Y imagina, estando sola,
Tristezas, enfermará;
Que *imaginatio*, es axioma
General, que *facit casum;*
Y ansí será bien que ponga
Con medios preservativos
Atajos á esta ponzoña.

DOÑA ESTEFANÍA.

No gasteis, señor dotor,
De aforismos tanta copia;
Que es almacen ordinario
De todo médico broma.
Ved si tengo calentura. (*Da el pulso.*)

DOÑA JERÓNIMA.

No es confirmada hasta agora;
Pero dispónese á serlo.
Pesado pulso.

DOÑA ESTEFANÍA. (*Ap.*)

Amorosa
Sangre, decilde mi mal:
Sirva la arteria de boca,
Pues viene del corazon.

DOÑA JERÓNIMA.

Vena obtusa. Dadme esotra.

(*Da el otro pulso Doña Estefanía.*)

DON GASPAR. (*Ap.*)

¡Que tenga un dotor licencia
Tan amplia, que lo que goza
El tacto, á mí se me niegue?
¡Oh facultad venturosa!

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Por Dios, que debe de ser
Su enfermedad contagiosa,
Porque se me va pegando.
¿Qué es esto, inclinacion loca?

DOÑA JERÓNIMA.

¿Duéleos algo?

DOÑA ESTEFANÍA.

El corazon.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Agora?

DOÑA ESTEFANÍA.

No, estando sola.....
(*Ap.* Iba á decirle: «sin veros».)

DOÑA JERÓNIMA.

¿Y qué sentis mas?

DOÑA ESTEFANÍA.

Me ahoga
(*Ap.* Mi secreto iba á decirle.)
No sé yo qué, que me estorba...

DOÑA JERÓNIMA.

¿El escupir?

DOÑA ESTEFANÍA.

No, el hablar.

DOÑA JERÓNIMA.

Mucílago es pituitosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Abrásanseme las palmas
De las manos: cuanto tocan,
Encienden; tentad, tentad.
(*Dale las dos manos.*)

DOÑA JERÓNIMA.

¡Brava *intemperies!*

DOÑA ESTEFANÍA.

Soy Troya.

DOÑA JERÓNIMA.

Teneis toda la region
Del hígado por la cólera
Lesa, que con la pituita
Quemándola se incorpora.
Ahora bien, señora mia,
Vuesiría se disponga
A preservar accidentes
Que la experiencia diagnóstica
Nos indica: lo primero,
Con dieta flemagoga
Y algo colagoga, enfrene
Cualidades licenciosas.

DOÑA ESTEFANÍA.

Dotor, habladme en romance.

DOÑA JERÓNIMA.

Digo que Vusía coma
Manjar entre húmedo y seco:
Pan con anis, y este en roscas,
Carnes no del todo asadas,
Verbigracia, pavos, pollas,
Perdices, lechones, liebres,
Ternera; mas no palomas.
Si apeteciese cocido,
Mandará echar en las ollas
Culantro verde, mastuerzo,
Verdolagas, ó buglosa,
Borrajas y yerbabuena,
Que mezcladas unas y otras,
Templarán lo seco y frio;
Mas no han de llevar cebolla.
Los peces secos y asados,
De corrientes pedregosas,
No de estanques ni lagunas,
Y las salsas olorosas,
Sin pimienta ni canela.
Cene á la noche escarolas
Cocidas, peras asadas,
Huevos frescos, y dos gotas
De clarete bien linfato.
Guardarse de estar ociosa,
Hacer mediano ejercicio,
Y echar aparte congojas:
Con esto, y unos jarabes
Que alteren, cuezan, dispongan
Esos humores rebeldes,
Y cinco píldoras solas,
Espero en Dios de dejarla
Sana en distancia tan corta,
Que restituya alegrías,
Y á sus mejillas sus rosas.

DOÑA ESTEFANÍA.

Haced vos eso, dotor,
Si mi salud os importa
(Que si gustais, bien podeis),
Y de cuanto soy señora
Dispondréis á vuestro arbitrio.
(*Ap.* ¡Ay! ¡si me entendiese!)

DOÑA JERÓNIMA.

Sobran
Voluntad y medicinas;
Pero falta que se pongan
En ejercicio.

DOÑA ESTEFANÍA.

Por mi
Recetad; que desde agora
Estoy puesta en vuestras manos.

DON IÑIGO.

¿Cómo te sientes?

DOÑA ESTEFANÍA.

Mejoran
Los enfermos de mi humor
Solo con ver de hora en hora
Al médico junto á sí.

DON GASPAR.

Aunque breve de persona,
Sin autoridad de barba,
Y la edad no muy dotora,
Suple lo limpio y pulido
Las letras, que serán pocas,
De quien en lugar de textos,
Gasta el estipendio en ropa.

DOÑA JERÓNIMA.

No dan las ciencias los años,
Ni es tanta la que le sobra,
Señor, á Vuesamerced
Que por mí no le responda
El filósofo monarca
En sus problemas curiosas.
Pregunta: «¿Por qué el ingenio
Es mayor en la edad moza?»
Y respóndele el poeta
Ausonio: «No porque goza
Mil años de vida el fénix,
Será razon que se oponga
A los cien ojos con que Argos
Alcanza todas las cosas;
Que este en vela, siempre estudia,
Y aquel vive muerte ociosa.»
Cedimus ingenium quantum
Præcedimus ævo. Ausonia
Sentencia, en fin; que Minerva
Niña se pinta y hermosa.
Nerva y Celso, de quince años,
La jurisprudencia en Roma
Honraron: de diez y nueve
Augusto triunfó vitorias:
De treinta y dos alcanzó
Galeno el lauro y corona
De Apolo. *Felix ingenium*
Non gaudet ætate longa.
Díjolo Filon judío.
Ni de mi estatura corta
Menor alabanza espero,
Cuando el sabio las abona.
Platon toda corpulencia
Hace al ingenio enfadosa:
De aquí el adagio, *amens longus;*
De aquí el filósofo axioma:
Fortior est virtus unita
Se ipsa dispersa; y oiga
La causa en que esto se funda,
Porque ó se enmiende ó se corra.
La humedad dilata miembros,
Cuya obediencia es mas propia
Para el calor natural,
Que con su aumento la honra.
Por esto el muy corpulento
Es muy húmedo, y no hay cosa
De las cuatro cualidades
Que así destruya las obras
De la ánima racional
Como la humedad, que borra
Las imágenes y especies
Del discurso y la memoria.
Esto no hay en los pequeños,
Cuya sequedad corpórea
No permite que la carne
Se dilate correosa,
Y no pudiendo extenderse,
Queda en su estrechez angosta
El ánima mas unida;
Porque es cualidad heroica
Que sutiliza el ingenio
La sequedad, de tal forma,
Que dijo Heráclito della
Esta sentencia famosa:
Est animus sapientissimus
Splendor (1) *siccus;* de forma
Que la falta de mi cuerpo
En el espíritu sobra.
La curiosidad del traje,
Ni afectada ni pomposa,
Sino limpia y aliñada
En el médico, ocasiona
Autoridad y respeto,
Y mas cuando se acomoda
Con ella cara apacible;
Que *præstantissima forma*
Digna est imperio: y así
Entre seis ó siete cosas
Que el médico ha de tener,
Con que Hipócrates le adorna
En sus Epidemias, pide
Que el vestido corresponda
Al buen rostro: *quod est pulchrum,*
Amicum est; y es forzosa
Circunstancia en la belleza
La curiosidad sin costa,
El despejo, buena gracia,
Buen olor y buena prosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Decidme esas condiciones
Que al médico perficionan,
Que me entretiene el oiros.

DOÑA JERÓNIMA.

Agrado, lenguaje, forma,
Vestido, limpieza, olor,
Disminuyen las congojas
Del enfermo, si las tiene
El médico, mi señora.
De grosero y desabrido
Galeno á Caliantes nota,
Porque entraba desahuciando,
Y así fué su medra poca.
Primero se han de curar
Los afectos que apasionan
El alma, que los del cuerpo,
Sol aquella, estotro sombra.
Pues si entra á ver al paciente
Un dotor, presencia tosca,
Mal vestido, peor hablado,
¿Cómo es posible que ponga
Buen ánimo en sus enfermos?

DOÑA ESTEFANÍA.

Es esa verdad tan propia,
Que de haberos solo oido
Aliviada, me siento otra.
Tornad á verme estos pulsos. (*Dáselos.*)

DOÑA JERÓNIMA.

¡Jesus! ¡su mudanza asombra!

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Qué os parece?

DOÑA JERÓNIMA.

Que estais buena.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿La color?

DOÑA JERÓNIMA.

Jazmin y rosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Las palmas?

DOÑA JERÓNIMA.

Refrigeradas.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿El aliento?

DOÑA JERÓNIMA.

Azár en pomas.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿La disposicion?

DOÑA JERÓNIMA.

Divina.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y la igualdad?

DOÑA JERÓNIMA.

Milagrosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

Tomad estos dos diamantes.

DON GASPAR. (*Ap.*)

Por Dios, que soy si se nombra

(1) El doctor Barbosa pronunciaba sin duda *esplendor*: de otro modo no constaría el verso.

edicina, y no amor esto,
ı uno y en otro idiota.

DOÑA JERÓNIMA.

olveré á la noche á veros.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues adónde vais agora?

DOÑA JERÓNIMA.

recebir una hermana,
ue por no estar en Lisboa,
onde muere tanta gente,
uiere ser habitadora
e Coimbra.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Hermana vuestra?

DOÑA JERÓNIMA.

ia, y vuestra servidora.

DOÑA ESTEFANÍA.

Y ha de llegar hoy?

DOÑA JERÓNIMA.

Sospecho
ue estará ya en casa.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Moza?

DOÑA JERÓNIMA.

de cara razonable.

DOÑA ESTEFANÍA.

Doncella?

DOÑA JERÓNIMA.

Y escrupulosa.

DOÑA ESTEFANÍA.

ues yo ¿no tengo de verla?

DOÑA JERÓNIMA.

i esa merced se le otorga,
n descansando unos dias,
endrá á serviros.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Se nombra?....

DOÑA JERÓNIMA.

Doña Marta de Barcelos.

DOÑA ESTEFANÍA.

vos el dotor Barbosa.

DOÑA JERÓNIMA.

Como el Moreno Juan Blanco.
Ellas (1) saldrán por la posta.
(*A Don Iñigo.*)
uecelencia ha de ampararme
n una ocasion forzosa,
Donde me va por lo ménos
Opinion, interes y honra.

DON IÑIGO.

¿es la ocasion?

DOÑA JERÓNIMA.

Heme opuesto,
or los que se me apasionan,
la cátedra de vísperas
e medicina.

DON IÑIGO.

¡Animosa
resolucion!

DOÑA JERÓNIMA.

Sigueme
a juventud que me abona,
algunos graves del claustro,
ue son los que solos votan.
e oposicion leo mañana:
padrineme aquella hora
uecelencia y sus amigos;
erá cierta mi vitoria.

DOÑA ESTEFANÍA.

Pues ¿qué hará mi padre en eso?

DON IÑIGO.

o, mi casa toda,
cuántos títulos tiene
sta corte; y si os importa
ablar votos....

DOÑA JERÓNIMA.

Eso no;

(1) Las barbas.

Mi justicia, señor, sola
Es de quien he de valerme;
Que los sabios no sobornan.
Guardie Dios á Vuecelencia
En vida de mi señora,
Y del señor Don Martin.
(*Ap. á Don Iñigo.*)
Una palabra aquí á solas.
Vuexcelencia no la trate
En este tiempo de bodas;
Que aunque á Don Gaspar se inclina,
Cualquiera accion imperiosa,
En tiempo que es tan enfermo
Y en complexion melancólica,
Causa la imaginativa,
Y es fuerza que descomponga
La sangre, y dañe el cerebro.
Alma quieta y vida ociosa
Piden tiempos apestados.

DON IÑIGO.

Pondráse todo por obra.
Volved á la noche á verla.

DOÑA JERÓNIMA.

Lo que he dicho cene y coma,
Y adios. (*Vase.*)

DOÑA ESTEFANÍA.

Traed vuestra hermana
A verme, dotor Barbosa.
(*Vanse Doña Estefanía y Don Martin.*)

ESCENA IX.

DON GASPAR, DON IÑIGO, DON RODRIGO.

DON IÑIGO.

Es notable habilidad.

DON RODRIGO

¡Lucidos años por cierto
En tal juventud!

DON IÑIGO.

Su acierto
Es tanto en esta ciudad,
Que á él solo se le atribuye
La comun salud que goza.

DON GASPAR.

Con todo eso, edad tan moza
En medicina no arguye
Seguridad al temor,
Si es adagio verdadero
Que ha de ser mozo el barbero,
Y con canas el dotor.

DON IÑIGO.

Dícenlo por la experiencia
Que adquieren maduros años;
Pero excusan desos daños
El estudio y la asistencia:
Todo el ingenio lo pasa.
Él tiene grande opinion
Aquí, y yo satisfaccion
De que visite mi casa.
Ved en Doña Estefanía
Comprobada esta verdad.

DON RODRIGO.

Mucho hace la voluntad
Del enfermo, cuando fia
Del médico su salud,
Si tiene fe en él.

DON GASPAR.

Pues yo
No le diera el pulso.

DON IÑIGO.

¿No?
¿Por qué?

DON GASPAR.

Es mucha juventud
Para el estudio y desvelos,
Que pide su ciencia.

DON IÑIGO.

Mal
Le quereis.

DON GASPAR. (*Ap.*)

Será señal
De que me abrasa de celos.

DON IÑIGO.

¿Qué os ha hecho?

DON GASPAR.

¿Qué? Pues ¿puede
Hacerme á mi mal, señor,
Una pizca de dotor?

DON IÑIGO.

¡Y cómo!

DON GASPAR.

¿A mí?

DON IÑIGO.

Cuando os vede
La cosa que mas amais,
Conoceréis que es cruel.

DON GASPAR.

Si no me curo con él,
¿Qué ha de vedarme?

DON IÑIGO.

No estais
En el caso, y es forzoso
El notificaros yo
Lo que aparte me ordenó.
El tiempo anda peligroso,
Y todo ánimo ocupado
La salud llega á ofender:
Ya sabeis que la mujer
No tiene mayor cuidado
Que el casamentero.....

DON GASPAR.

Sí.

DON IÑIGO.

Es llegado á tratar desto,
Hasta el sueño le es molesto.
Dice pues que como os dí
Palabra de yerno, en ella,
Puesto que os tiene aficion,
Aquesta imaginacion
Con su sosiego atropella:
Y que la sangre que cria
(Cómo es sutil y lijera,
Y el tiempo enfermo) se altera
Y pára en melancolía:
Que miéntras la peste pasa,
Desta pena la excusemos,
En divertirla tratemos,
Y que vos la hableis con tasa;
Que ociosa y entretenida
Podrá conservar mejor
Para otro tiempo su amor.
Ya veis, si estimais su vida,
Que esta receta es forzosa:
Así lo podeis hacer,
Porque yo he de obedecer
En todo al dotor Barbosa. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON GASPAR, DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

(*Ap.* Y yo por esa receta
Mil gracias á darle voy,
Con celos amando estoy;
Pasion, si loca, discreta.
Pues hablarla le limita,
Ya le debo este favor:
Visitemos al dotor,
Celos, que á mi bien visita.)
Todo lo que se dilata
En amor de prometido,
Trae Don Gaspar añadido
De gusto: curarse trata
Triste vuestra prenda hermosa;
Si su dueño habeis de ser,
Paciencia y obedecer
En todo al dotor Barbosa. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON GASPAR.

Para confirmar temores
Desta sospecha homicida,
Basta y sobra el ver que impida
El médico mis amores.
Mi dama es toda rigores,
Puesto que afable y piadosa
Premiaba mi fe amorosa:
¿Qué mucho? Es al fin mujer.
Celos, ya empieza á temer
Mi amor al dotor Barbosa.
Cuando no le ve, está triste,
Y en viéndole toda es gozo;
El es despejado y mozo;
Cúrala, á su pulso asiste:
Poco la sangre resiste,
Si la ocasion la provoca:
Si llega y arterias toca,
Comunicarále penas:
¿Quién vió que amor por las venas
Hablase, y no por la boca?
Que la vaya á ver me quita,
Porque de mí se divierta,
Patente para él la puerta
Que para mí se limita.
¡Él una y otra visita,
Y á mí tanta privacion!
Médica jurisdiccion,
Malicioso estoy: ¿qué quieres
De ocasiones y mujeres,
Ella mujer, tú ocasion?
¡Oh médicos, que inhumanos
Con los cuerpos sois, dejad
Las almas con libertad,
Que ya perseguis tiranos!
Dos veces le dió las manos,
Y á tocarlas le importuna;
Envidie amor su fortuna,
Y llorad, desdicha, vos.
¡Él manos de dos en dos!
¡Yo con celos, y ni aun una!
Forzaránme mis desvelos
A hablarle, y no dispensando
Retiros que estoy dudando,
Vengaránse mis recelos.
No hay médicos para celos,
Que es incurable y furiosa
La pena que los acosa;
Parta visitas conmigo,
O llámeme su enemigo
Desde hoy el dotor Barbosa. (*Vase.*)

—

Una calle de Coimbra.

ESCENA XII.

DOÑA JERONIMA, *de mujer*, Y QUITERIA, *ambas con mantos.*

DOÑA JERÓNIMA.

Quiteria mia, esto pasa;
Solo descanso contigo:
Nuevamente mi enemigo
Por dama nueva se abrasa.
Nuevamente está por mí
Loca Doña Estefanía;
Y nueva la pena mia,
Es viejo mi frenesí.
Todo se imposibilita:
Don Gaspar ciego apetece
Voluntad que le aborrece:
Su dama en esto le imita,
Pues amándome, ya ves
Cuán incurable es su mal:
Amo yo con pena igual,
Y engañámonos los tres.
¿Cómo hallaré la salida
De tan encantada Creta?

QUITERIA.

Si no la da algun poeta,
No la esperes en tu vida.
¡Buen fin á nuestro viaje
Ha dado tu ciego amor,
Buena disculpa á tu honor,
Buen fin á nuestro viaje!
Don Gonzalo está en Pamplona
Peleando, y cuanto gana,
Echando á perder su hermana:
Yo no sé de qué blasona
La ciencia en que te señalas,
Si á tal locura te obliga;
Pero diré que á la hormiga
Por su mal le nacen alas.
Tú en Coimbra en opinion
De otro Galeno, no hay hombre
Que en viéndote no te nombre
«El Hipócrates capon».
Visitas á bulto, y ganas
Dineros restituibles;
Haces curas imposibles;
Matas veinte, cuatro sanas.
Ya sabes andar á mula;
Ya tiras, que es lo mejor,
Gajes de un embajador;
Ya en paredes te rotula:
Aunque en esto decir puedes
Que á la vergüenza te saca
Tu fama, y de puro flaca,
La pegan á las paredes.
Das en querer catedrar
De vísperas ó maitines,
Con que médicos rüines
No te acaban de envidiar,
Sin que haya en ellos quien hable
En favor de tus recetas;
Que en médicos y en poetas,
La envidia es sarna incurable.
Y para aliñarlo agora,
Finges que una hermana tienes,
Y que á recibirla vienes;
Quiere verla tu señora,
Y aunque á todos satisfaces,
Nunca acabas de mirar
Que en alguno te has de errar,
Si tantos papeles haces.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Ves todo eso? Pues de todo
Habemos de salir bien.

QUITERIA.

Ruego al cielo que no dén
Con nosotras en el lodo.
¿Dónde vamos de mujeres?

DOÑA JERÓNIMA.

A ver á la Estefanía,
Causa de la pena mia.

QUITERIA.

Pues ¿qué es lo que enredar quieres?

DOÑA JERÓNIMA.

Ello dirá.

QUITERIA.

Don Gaspar
Es aquel, y su criado.

DOÑA JERÓNIMA.

Tápate.

QUITERIA.

Ya me he tapado. (*Tápanse.*)

ESCENA XIII.

DON GASPAR, TELLO. — DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

TELLO.

(*Hablando aparte con su amo al salir.*)
Sospecho que ha de posar
Allí, de donde salieron
Las sebosas embozadas.

DON GASPAR.

¿Tambien hay acá tapadas?

TELLO.

De Castilla lo aprendieron.

QUITERIA.

Nuevas tramoyas comienzan.

TELLO.

Ya aguardan; hablarlas puedes.

DON GASPAR.

Dios guarde á vuesas mercedes.

DOÑA JERÓNIMA.

Fidalgo, os anjos os bençam.

TELLO.

¡Los ajos han de vencer!
Pues aquí ¿somos villanos?

DON GASPAR.

Calla.

TELLO.

Somos castellanos,
Y allá no se usa comer,
Sino entre rústicos bajos,
Ese cavador manjar.

DON GASPAR.

En fin, ¿no quieres callar?

TELLO.

¿Por qué han de vencer los ajos?

DON GASPAR.

Los ángeles, majadero,
Nos bendigan, dice.

TELLO.

Ansí.....
¿Los ángeles? Eso sí.
(*Saca una mano sin guante Doña Jerónima.*)

DON GASPAR.

¡Ay! ¡qué mano!

TELLO. (*Ap. á su amo.*)

De mortero.
Ensébanlas las hermosas
Que en nuestra Castilla están;
Considera tú que harán,
Siendo aquí todas sebosas.

DOÑA JERÓNIMA.

Deixai-nos pasar diante;
Que temos presa.

DON GASPAR.

Esperad,
Y primero me avisad
Si es la cara semejante
A esa mano; que há mil dias
Que no la he visto tan bella.

DOÑA JERÓNIMA.

Ainda melhor.

DON GASPAR.

¡Mejor que ella!

DOÑA JERÓNIMA.

Naon me enfeitam zombarias.
Ficai, fidalgo, com Deos;
Que naon fallo á castelhanos.

DON GASPAR.

Ni yo busco sino manos
Que ansí hechizan los deseos.
Si es igual vuestra hermosura,
Déme esa mano un favor.

TELLO.

Come manos mi señor;
Que es amante de grosura.

DON GASPAR.

Calla, necio. Démos traza
De que yo dos dedos vea
De cara; que me recrea
Vuestro aire.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Tamanha graça!
¿Vindes doudo?

DON GASPAR.

Loco vengo,
Y de pérdida, por Dios.
¿Quereis despicarme vos?
Amor á una dama tengo
Con muchos inconvenientes.

DOÑA JERÓNIMA.

e fore desengraçada,
'nfadadiza, escoimada,
'os lhe arreganhai os dentes,
; agachar-se-vos ha logo,
'orque com mimos ninguem
le nosoutras quere bem.
ussentai com ella o jogo
lesde hoje assi, e naon cureis
le mais cà, nem de mais lá.

DON GASPAR.

)uien tales consejos da,
liestra está en amar. ¿Quereis
utorizar con la cara
l'an sazonado consejo?

DOÑA JERÓNIMA.

Oh! ¡que enfadonho é sobejo!

TELLO. (*A Quiteria.*)

)uitenos esa antipara
l'ambien acá, y muestre á ratos
libetes vuestra hermosura.
)estápate, ninfa escura.

QUITERIA.

l'irai-vos lá, esfola-gatos.

TELLO.

Afrentóme. Hola, señor,
En lenguaje portugues,
Esfolagatos ¿qué es?

DOÑA JERÓNIMA.

)eixai-nos ir.

DON GASPAR.

A un dotor
Buscaba, que vive aquí;
Mas despues que os llegué á ver,
Pienso que no es menester.
)e cuantas bellezas vi
En esta corte, ninguna
Cuidado de amor me da,
Y no sé qué me hace acá
Vuestro donaire; solo una
Hablé en Sevilla, tapada,
Que se os parece no poco
En el talle; mi amor loco
De medios ojos se agrada.
¡Ay si fuésedes tan bella
Como voy conjeturando!
Si por vos fuese olvidando
El desden que me atropella,
Si mi amor que á ciegas anda,
Se quedase en Portugal,
Si fuésedes principal,
Si cariñosa, si blanda,
¡Qué bien mi suerte se aliña!
¡Qué bien mi amor se mejora!
Descubrid el sol, señora;
Acabad.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Ai mana minha!

DON GASPAR.

Perdonad mi desvarío.

DOÑA JERÓNIMA.

Naon me deis enfadamento.

DON GASPAR.

Lastimáos de mi tormento.

DOÑA JERÓNIMA.

Pois eu, fidalgo, ¿pari-o?

DON GASPAR.

No me paristes; mas sé
Que habeis de ser contrayerba
De una voluntad proterva,
Que desconoce mi fe.
Su despego me desmaya;
En desden favores trueca,
Y aunque es hermosa, es muy seca.

DOÑA JERÓNIMA.

¡É seca? Pois vos regai-a.

DON GASPAR.

Haced lo que os tengo dicho;
Que si deste golfo salgo
Por vos, á fe de fidalgo
Y caballero....

DOÑA JERÓNIMA.

¡Bom vicho!

DON GASPAR.

Que si al talle y al olor
La calidad y belleza
Corresponde; si nobleza
Teneis: que mude de amor,
Y de un mayorazgo os haga
Dueño, que en Castilla heredo.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Morgado tendes?

DON GASPAR.

Toledo
De sus propios me le paga.

DOÑA JERÓNIMA.

De maneira esconjurando
Fallais, que por derradeiro,
A facer o que naon queiro
Forçais: vindi-vos chegando.

(*Apártanse los dos.*)

TELLO.

(*Ap.* ¡Miren allí que meollo!
Tantas quiere cuantas ve.)
Yo contigo ¿no podré
Tantico?

DOÑA JERÓNIMA.

Catai-me este olho.

TELLO. (*A su amo.*)

¿Ojos catas? ¿es melon?

DON GASPAR.

¡Qué hermoso, negro, rasgado!
¡Qué risueño! ¡qué alentado!
No tiene comparacion
El sol con él.

DOÑA JERÓNIMA.

Pois chai
Estoutro.

DON GASPAR.

Entre dos hermanos
Tan bellos, y en tales manos,
Me pierda yo.

DOÑA JERÓNIMA.

Pois olhai.....
Mas naon, que é meu irmaon aquelle.
Martinha, entremos em caza.

DON GASPAR.

¿Vuestro hermano?

DOÑA JERÓNIMA.

Olhai: lá passa.

DON GASPAR.

¿El dotor?

DOÑA JERÓNIMA.

Meu irmaon é elle.

DON GASPAR.

¡Hay tal caso!

DOÑA JERÓNIMA.

Cavalleiro,
Se naon cuidais d'outra boda,
Mostro-vos a cara toda.
Olhai, que muito vos queiro.

(*Descúbrese toda la cara, y vase.*)

DON GASPAR.

Cara con tal circunstancia
De mi amor es piedra iman.

TELLO.

¿Vaste?

QUITERIA.

A ruar. (*Vase.*)

TELLO.

¿A Ruan?
Esos son pueblos en Francia.

—

ESCENA XIV.

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR.

Tello, esta mujer me ha muerto.
Desde el punto que la vi
Tapada, el alma la dí,
Y ya que se ha descubierto,
Mil almas tener quisiera
Que ofrecerle cada dia.

TELLO.

Pues de nuestra Estefanía,
¿Qué has de hacer?

DON GASPAR.

Echarla fuera.

TELLO.

¿Y de Doña Micaela?

DON GASPAR.

Desterrarla por tirana.

TELLO.

¿Y de nuestra sevillana?

DON GASPAR.

Ni la vi, ni me desvela.

TELLO.

¿Y estotra?

DON GASPAR.

Triunfa imperiosa.
Es serafin, no es mujer.

TELLO.

¿Luego habrémos menester
Desde hoy al dotor Barbosa?

DON GASPAR.

A darle quejas venia;
Mas ya gracias le daré
Por la hermana en quien mudé
Memorias de Estefanía.
¿Hay tal mano, rostro tal,
Tal lengua, tanto donaire?
Todo lo demas es aire
Con damas de Portugal.

TELLO.

Del de tus cascos me avisas,
Segun á todas acudes.
¡Bueno es que en un año mudes
Tres mujeres! ¿Son camisas?

DON GASPAR.

Ellas ocasion me han dado.

TELLO.

¿Y haste de casar con esta?

DON GASPAR.

¿Qué sé yo? Si es tan honesta
Como hermosa.....

TELLO.

Estás picado:
Duerme primero sobre ello,
Y advierta tu ciego amor
Que es hermana de un dotor.

DON GASPAR.

Mejor dirás ángel, Tello.

ESCENA XV.

DOÑA JERONIMA, *de doctor*, DON RODRIGO. — DON GASPAR, TELLO.

DOÑA JERÓNIMA. (*A Don Rodrigo.*)

Tambien es enfermedad
El amor, y aunque es afeto
Del alma, cuyo sugeto
Es, señor, la voluntad;
Como obra por instrumentos
Corporales, y es pasion
Que asiste en el corazon,
Suelen los medicamentos
Hallar cura en la experiencia;
Que el alma espiritüal
Presa en el campo mortal,
Obra siempre á su presencia.
El pulso teneis amante;

Si Erasistrato viviera,
Fácilmente os conociera;
Mas si el mal fuese adelante,
Medios refrigerativos
Habrá que ese daño aplaquen,
Sangrías que el fuego saquen,
Y antídotos curativos.

DON RODRIGO.

En la pasion que me abrasa
Guardad silencio, dotor.

DOÑA JERÓNIMA.

El médico y confesor
Son mudos. — ¡ Junto á mi casa
Tal bien, señor Don Gaspar!
(*Llegándose á él.*)
Téngase por venturosa.
¿Qué mandais?

DON GASPAR.

Dotor Barbosa.....

TELLO. (*Ap.*)

Barbosa, mas sin barbar.

DON GASPAR.

De vos solo mi esperanza,
Mi vida y mi amor se fia.

DOÑA JERÓNIMA.

Eso á Doña Estefanía.

DON GASPAR. (*Hablando aparte con Tello.*)

No he visto tal semejanza.

TELLO.

Si son hermanos, ¿qué mucho?

DOÑA JERÓNIMA.

Mataréisla, si este mes
La hablais; tiempo habrá despues.

DON GASPAR.

Tengo que hablaros.

DOÑA JERÓNIMA.

Ya escucho

DON GASPAR.

Pero imposibles intento;
Que os tengo por enemigo.
¿Tiene tambien Don Rodrigo
Que le cureis?

DON RODRIGO.

No me siento
Bien dispuesto de hoy acá.

DON GASPAR.

La peste pone temor.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Qué peste como el amor?

DON GASPAR.

¿Vais á casa?

DOÑA JERÓNIMA.

Voy allá.

DON GASPAR.

¡Qué dello os he menester!

DOÑA JERÓNIMA.

La Estefanía os apura.

DON GASPAR.

No, dotor, mi muerte y cura
Teneis en casa.

DOÑA JERÓNIMA.

A entender
Os dad.

DON GASPAR.

Son ansias secretas.

TELLO.

Deben de ser almorranas.

DOÑA JERÓNIMA.

Drogas enfermas y sanas
Tiene mi ciencia en recetas.
Mirad que me habeis de honrar
Los dos en mi oposicion,
Porque me va la opinion.

DON RODRIGO.

...s eso habeis de dudar?

DOÑA JERÓNIMA.

Venid.

DON GASPAR. (*Ap.*)

¡Notables sucesos!

TELLO.

Sepa, señor dotor tilde,
Que en la parte mas humilde
Me matan nueve diviesos.

DOÑA JERÓNIMA.

Pues luego al punto se sangre.

TELLO.

Son postemas sospechosas.

DOÑA JERÓNIMA.

Echáos luego cien ventosas,
Sacáos veinte onzas de sangre.

TELLO.

Esas ¿son onzas ó tigres?
¡Veinte! ¡y cien ventosas!

DOÑA JERÓNIMA.

Sí.

TELLO.

¿Soy yo buey?

DON GASPAR.

Tello, hazlo ansí,
Si quieres que no peligres.

TELLO.

¡Cuerpo de Dios! ¡veinte y ciento!
No habrá, recetas barbosas,
Viento para cien ventosas
En cien molinos de viento.

ACTO TERCERO.

Salon del real alcázar de Coimbra.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON MANUEL, DOÑA JERONIMA, *á su izquierda con capa, gorra y muceta amarilla, y sobre la gorra borla del mismo color;* DON GASPAR, DON IÑIGO, DON MARTIN, DON RODRIGO, TELLO, Y ACOMPAÑAMIENTO *del Rey.*

(*Suenan dentro vítores y música.*)

DOÑA JERÓNIMA.

Mezcla vuestra Majestad
Lo grave con lo apacible,
Causando amor y respeto
Al soberbio y al humilde,
Y en mí eterna obligacion
De que estudios le dedique,
Con que honrándome, celebre
Merced tan nueva y insigne.

REY.

Dotor, vuestras muchas letras
En años tan juveniles
Merecen que yo las honre,
Porque los demas se animen.
La cátedra que llevastes,
Y soluciones sutiles
Que soltaron argumentos,
Es justo que se confirme
Con que en mi cámara entreis,
Y desde hoy el pulso os fie
La Reina, en cuya salud
La de Portugal consiste.
Dotor de cámara sois.

TELLO. (*Aparte con su amo.*)

Si á mí me hicieran de orines.....

DON GASPAR.

¡Ah necio!

TELLO.

Pues ¿qué tenemos?
Veráslo si me hace el brindis.

DOÑA JERÓNIMA.

Déme esos invictos piés
Vuestra Alteza, y los felices
Siglos de la antigüedad
En vos nuestra España admire.
Mas precio vuestra alabanza,
Que las que historias escriben
Dió á Galeno Marco Aurelio:
Aunque Aténas sacrifique
A Hipócrates por su dios,
Miéntras estatuas le erige,
Que en oro honren su areopago,
Aunque Justiniano estime
A Oribasio por su Apolo,
Y con Octaviano prive
Su médico Antonio Musa,
Con Alejandro Felipe;
No igualan á las mercedes,
Gran señor, que se me siguen
De vuestra real alabanza;
Mas como Séneca dice:
Aquel *qui laudandum laudat,*
Se ipsum laudat.

TELLO. (*Ap.*)

Con latines
Nos dan la muerte afeitada
Aquestos engaña-simples.

REY.

Id á visitar la Reina,
Dotor, desde hoy; que está triste,
Y tengo en vos mucha fe.
(*Vase el Rey con su acompañamiento.*)

DOÑA JERÓNIMA.

Nuevos orbes se os humillen.

ESCENA II.

DOÑA JERONIMA, DON GASPAR, DON IÑIGO, DON RODRIGO, DON MARTIN, TELLO.

DON IÑIGO.

Goceis la plaza, dotor,
Muchos años, que autoricen
La cátedra vitoriosa,
Que hoy justamente os recibe.

DOÑA JERÓNIMA.

No esperaba ménos suerte
Quien á Vuexcelencia sirve,
Pues siendo yo su criado,
Era forzoso seguirse
Tal dicha tras tal favor.

DON IÑIGO.

Ni será razon se olvide
Por los cargos de palacio
La salud que en vos consiste
De Estafanía.

DOÑA JERÓNIMA.

¡Jesus,
Señor! ¿Eso ha de advertirme
Vuexcelencia, cuando sabe
Lo que medro yo en servirle?
Al momento parto á verla.

DON IÑIGO.

No quiere que la visite
Otro médico; pagalda
La fe que os tiene.

DOÑA JERÓNIMA.

Ni impiden
Estorbos obligaciones.
Yo espero restituirle
A vuestra Excelencia el gusto
Que su salud le apercibe.
(*Vase Don Iñigo.*)

DON MARTIN.

La de prima goceis presto,
Señor dotor.

DOÑA JERÓNIMA.

Porque estimen
Mas á quien es vuestro esclavo.
(*Vase Don Martin.*)

ESCENA III.

DOÑA JERONIMA, DON GASPAR, DON RODRIGO, TELLO.

DON GASPAR.

Y porque yo participe
De vuestras dichas tambien
Como espero, aunque no os dije
Cosas que en órden á esto
Será razon que os obliguen,
Deseo yo vuestras medras.

DOÑA JERÓNIMA.

Ya entiendo. Si lo permite
El tiempo, que ya mejora,
Porque desde ayer no vistes
Vuestra dama, yo os prometo
Que la ausencia que os aflige,
Dure poco. No os dé pena
Que por hoy os la limite.

DON GASPAR.

¡Qué mal tomais á mi amor
El pulso, pues que no os dice
Cuan diversos accidentes
Son ocasion que se entibien
Memorias desa persona!

DOÑA JERÓNIMA.

Aunque el dotor pronostique,
Cuando es sabio, no sé yo
Que haya alguno que adivine.
Si me hablais escuridades.....

DON GASPAR.

Es mi voluntad esfinge:
Ella se declarará,
Si a solas quereis oirme.

DOÑA JERÓNIMA.

Por hoy tengo ocupaciones
Hipocráticas; decidme
Mañana lo que gusteis,
Porque dese mal os libre.

DON GASPAR.

Largo plazo! pero vaya. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA JERONIMA, DON RODRIGO, TELLO.

TELLO.

Dotor para con chapines,
Que con la amarilla borla
Puede llamarse Amarilis,
En mí los tales diviesos
Son de linaje de chismes,
Que unos van naciendo de otros,
Que abrasan los cojines.
No hay en todo Portugal
Vidriero que se obligue
A labrar tanta ventosa,
Como mandais embestirme.
Pues si de sangre me sacan
Veinte onzas, ó veinte tigres,
La cuba de Sabagun
Se despulsará: aforisme
Su merced cien cerotes
Que el orbe me circulicen,
Si esa cara barbeche,
Salga tenor de tiple.

DOÑA JERÓNIMA.

Que me place, señor Tello
La parte lesa se bizme
Con unos polvos que atajen
El dolor.

TELLO.

Pues polverice.
Cuantos y de qué?

DON GASPAR.

Seis onzas
De pimientos.

TELLO.

¡Puto!

DOÑA JERÓNIMA.

Piquen
Medianamente, de modo
Que en breve los cautericen,
Porque son ramo de peste;
Y juntamente se aplique
De alumbre con albayalde
Un adarme, y de salitre.
Seis escrúpulos.

TELLO.

Por Dios,
Dotor, que no escrupulices,
Si tienes buena conciencia,
Remedios que me acribillen.

DOÑA JERÓNIMA.

Pues morirá de otro modo.

TELLO.

¡Pimientos! ¿soy yo caribe?
¡Yo albayalde! ¿Tengo usagre?
¿Quién vió salitrar cuadriles?

DOÑA JERÓNIMA.

Haga lo que yo le ordeno,
Y á mi cuenta.

TELLO.

Cicatrice
Rezagos del Tamorlan.
¿Quién tales emplastos pide?
¡Salitre! ¿Soy yo arcabuz?
¡Pimientos! ¿Soy yo cacique?
¡A-lumbre yo, y no de pajas!
¡Fuego en médicos meñiques! (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA JERONIMA, DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Entre tantos parabienes,
Si no es que se desestimen
Los mios por ser postreros,
Bien merecen preferirse
A los demas, pues sabeis
Que no hay quien se regocije
Como yo con vuestras honras
Desde que á esta corte vine.
En fe pues destos deseos,
Y albricias de que os sublime
El cielo á pulsos de altezas,
Que rijais años felices;
Bien será, dotor Barbosa,
Que de la pasion que os dije,
Y por instantes me abrasa,
Vuestra experiencia me alivie.
Vine, vi y amé celoso.

DOÑA JERÓNIMA.

Eso es, porque simbolice
Con lo que á Roma escribió
César: *veni, vidi, vici.*

DON RODRIGO.

Amé en fin tan brevemente,
Que juzgo por imposible
Que sea amor el que me quema;
Porque si el amor consiste
En reiterar asistencias,
Comunicar apacibles
Simpatías, y primero
Es forzoso que se incline
Una alma, y que poco á poco
Venga el fuego á introducirse
Por previas disposiciones
Que las contrarias resisten;
¿Cómo podré yo, dotor,
En un instante rendirme
A unos ojos, que tan presto
Me hicieron su combustible?

DOÑA JERÓNIMA.

Filósofo hablais. Sabed
Que amor, que en la vista asiste,
Es tal vez fascinacion,
Y esta, tarde ó nunca admite,
Si halla el sugeto dispuesto,
Dilaciones; porque el lince
En un instante penetra
Impedimentos visibles.
Llegan, mediante la luz,
Especies que se dirigen
Por los rayos visüales
Al objeto, y dél reciben
La calidad contagiosa
Que al retroceder admiten
Los ojos con los retratos
Que traen para que los mire.
Luego el sentido comun
Manda que se depositen
(Digámoslo ansí) en su sala
Donde materiales viven.
Toda esta accion es corpórea:
Llega luego el alma, y pide
Al entendimiento agente
Que las inmaterialice,
Y vuelva espiritüales;
Que como no se las guise
A su modo y proporcione,
Ni las digiere, ni admite.
Formada la inteleccion,
La voluntad, que es quien rige
Todo el hombre, como reina,
O la reprueba ó elige.
Destas dos operaciones,
La primera se divide
De esotra, por ser corpórea:
La que en los ojos asiste,
En un instante retrata
Lo que la mandan que mire,
Volviendo con las especies
Que de lo que vió se siguen.
Si el objeto que miró
Era hermoso, apetecible,
Y conformidad de estrellas
Causan á que se le incline
El natural apetito
Que está en la concupicible;
Al momento lo desea,
Si estorbos no se lo impiden.
La voluntad, que del alma
Es potencia noble y libre,
Viendo espiritualizada
La imágen con que la sirven,
Produce luego el amor,
Sin que los astros la obliguen,
Con la apariencia del bien,
Que es el objeto que sigue;
Y á este tal, cuando á ella llega,
Haciendo que la apadrine
El apetito animal
Con cartas de favor, rinde
Privilegios voluntarios,
Si no es constante y firme
El albedrío se oponga;
Que el sabio siempre resiste.
Como el alma y sus potencias
Tienen acciones sutiles
Por ser espiritüales,
Sin que tiempo necesiten,
Obran instantáneamente;
Y así el amor que las sigue,
Puede, segun mas ó ménos
Es su objeto apetecible,
Amar aprisa ó despacio;
Y quien esto contradice,
No sabe filosofar,
Ni por sabio ha de admitirse.
De modo, que si al instante
Que vos vuestra dama vistes,
La amastes, es porque en ella
Vinieron á un tiempo á unirse
Influencias de los cielos,
Simpatías apacibles,
Fascinacion amorosa,
Y proporciones felices.
No han hecho menor efeto
En ella, si he de regirme
Por sus pulsos, que pregonan

Las prendas que en vos compiten
Con las del que se os opone;
Pues desde que os vió, anda triste,
Con Don Gaspar intratable,
Y con vos ménos terrible.
Dejadme á mí el cargo desto:
Que aunque yo no vaticine,
No en balde impedí el hablarla
Don Gaspar. Apercebidme
Para guantes cuando estéis
En altura tan sublime,
Que con título de esposo
Mis curas os maravillen.
Y adios, que hay muchos enfermos.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

DON RODRIGO.

Hazlo tú como lo dices,
¡Oh médico prodigioso!
Y cuánto quisieres, pide.
¡Vive Dios, que ha dicho bien,
Pues desde el punto que vine,
Desdeñando á Don Gaspar,
Con los ojos le despide!
¿Mas si á su instancia el dotor
Ha ordenado que le priven
De hablarla? Bien puede ser,
Pues no sin misterio dice
Que ocasiono su tristeza.
¿No es mujer? ¿No me apercibe
A amarla un dotor tercero?
Pues él vencerá imposibles;
Que hay médicos *in utroque*,
Criminales y civiles,
Con billetes por recetas,
Que á amor y á Galeno sirven. (*Vase.*)

—

Calle.

ESCENA VII.

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR.

Con achaque del dotor
Vengo á verla.

TELLO.

¿Luego aun dura
El tema de tu locura?

DON GASPAR.

Estoy perdido de amor.

TELLO.

Tendrá su achaque de bruja,
Y atizará aquesa llama
Hasta topar otra dama
Que la saque de la puja,
Que con esta ya es la cuarta
Que hemos mudado.

DON GASPAR.

¿Qué quieres?
Entre todas las mujeres...

TELLO.

¿Rezas?

DON GASPAR.

Sola es Doña Marta
Digna de ser adorada.

TELLO.

Yo que rezabas creia
Por ella el Ave-María.

DON GASPAR.

Tello, ¿no es cosa cansada
Verte siempre de un humor?

TELLO.

Entre todas las mujeres,
Dicen, *bendita tú eres*
Los que rezan. Si tu amor
Da en hereje, ¿qué te espantas?

DON GASPAR.

No mezcle tu desatino
Lo humano con lo divino.

TELLO.

Ni mudes tú damas tantas.
Estamos en tierra ajena;
El recato portugues
Con las mujeres, ya ves
Que libertades enfrena.
El uso desto te avisa:
Toda doncella de casa
No sale hasta que se casa,
Ni aun los domingos, á misa.

DON GASPAR.

Eso será en las aldeas:
Tello, no son dese porte
Privilegios de la corte,
Ni tú mi agorero seas.
En su cátedra ocupado
Su hermano, me da lugar
De poderle visitar:
Ya sabes con el agrado
Que corriendo á su hermosura
Velos, dijo: *cavalleiro,*
Olhai, que muito vos queiro.
Gocemos la coyuntura
De hablarla, y ver si en su casa
Es tan agradable y bella
Como juzgué al salir della.

TELLO.

Por mí vaya, miéntras pasa
Otra, que en todo distinta,
Te pique por despicarte
De estotra, y nos desenmarte:
Vendrá á ser la dama quinta.

ESCENA VIII.

DOÑA JERONIMA, *de médico*.—DON GASPAR, TELLO.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Segunda vez Don Gaspar
En mi barrio, y á estas puertas?
Si en Castilla están abiertas,
Dando ocasiones lugar
Que logren sus intereses,
Acá las cierra el honor,
Porque del modo que amor,
Son los celos portugueses.
¿Qué pretendeis vos aquí?

DON GASPAR.

No teneis por qué alteraros,
Si advertís que vengo á hablaros.

DOÑA JERÓNIMA.

Andais huyendo de mí,
Y rondándome la calle;
Sabeis que tengo una hermana;
No quitais de la ventana
Los ojos... ¡Muy gentil talle
Para venirme á buscar,
Dejarme con Don Rodrigo
Agora, y hacer testigo
Al que os viere registrar
Mis puertas, de liviandades
Que culpen vuestra nobleza!
La castellana llaneza
Permite allá ociosidades,
Que por acá lleva mal
La gente ménos sencilla.
Miéntras no estéis en Castilla,
Vivid como en Portugal,
Y hayámonos bien los dos;
Que entre libros y recetas,
Guarda tambien escopetas
Mi estudio.

TELLO. (*Ap.*)

¡Zape! Por Dios
Que es el dotor desbarbado
Hombre de sangre en el ojo.

DON GASPAR.

Desembarace ese enojo
La pena que os he causado,
Y escuchadme como amigo.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Qué me podeis vos decir?

DON GASPAR.

Si no me quereis oir,
Mal lo sabreis.

DOÑA JERÓNIMA.

Decid.

DON GASPAR.

Digo.
Yo, puesto que no estudié,
Si amor es filosofía,
Sé que Doña Estefanía
Todas las veces que os ve,
Del mal que la desatina
Se alijera, y que los dos
Entendiéndoos, halla en vos
Su médico y medicina.
De aquí proceden impulsos
De amor mas que de tristeza;
De aquí el gastar su belleza
Tanto tiempo en daros pulsos,
Que son índices del alma;
El pediros que templeis
Fiebres, que vos encendeis;
Daros una y otra palma;
Que como consiste en tactos
Vuestra facultad, dotor,
El médico y el amor
Todo es físicos contactos;
De aquí, en fin, el limitarme
Que la diga mis desvelos,
Ya porque vos teneis celos,
Ya porque ella en desdeñarme
Por vuestra causa se emplea.

DOÑA JERÓNIMA.

Baste, señor Don Gaspar,
Que no es noble el maliciar,
Sino villano en su aldea.
Yo soy hombre de opinion,
Y hasta agora nadie ha habido
Que haya, cual vos, deslucido
La médica profesion,
Ni la justa confianza
Que todo el mundo hace della.

DON GASPAR.

No sé si yerra en hacella
Quien sus peligros alcanza.
Lo que acabo de deciros
No ha sido para ofenderos,
Sino solo para haceros
Mi amigo; y para serviros,
Pretendo certificaros
De cuán poca competencia
Os ha de hacer mi asistencia,
Si gustais aseguraros
Con que quedemos los dos
Deudos por afinidad.

DOÑA JERÓNIMA.

No os entiendo.

DON GASPAR.

La beldad
Que retratándoos á vos,
Puso el cielo en vuestra hermana.
Tiene en mí tanto poder....

DOÑA JERÓNIMA.

Pues ¿vístesla vos?

DON GASPAR.

Ayer,
Honrando aquella ventana.—
Que por no obligar desdenes
De quien enferma por vos,
Quisiera que entre los dos
Partiésemos nuestros bienes:
Yo cediéndoos el derecho
Que tengo en Estefanía;
Y vos... ¿Cómo os dejaria
Desta verdad satisfecho?
Y vos, en fin, no rehusando
Que con medios permitidos,
Miéntras hacemos partidos

ıè amoroso voy trazando,
piese la calidad
ıe el cielo á los dos os dió;
ıe si, como pienso yo,
ıllo en aquesta ciudad
ıien vuestra limpieza apruebe,
n que en el dote repare,
ıando esposa la llamare,
ırá mi amor lo que debe,
ıbilitándôs á vos;
ıes siendo en fin mi cuñado,
ıedais mas autorizado
ıra que podais los dos
ıgrar vuestros pensamientos,
mas quedando á mi cargo
efenderos.

DOÑA JERÓNIMA.

Cuento largo,
arena los fundamentos.
on Gaspar, yo os doy mi fe
ıe si en la sangre estribara
ı que vuestro amor repara,
ınque médico, no sé
ıién á quién hace ventaja;
ıe en la hacienda cierto estoy
ıe si tan rico no soy,
ı es mi fortuna tan baja,
ıe á faltar (mil años viva)
n mi hermano, no adquiriera
ayorazgo que os pudiera
dmirar; pero no estriba
quí la dificultad;
ıe siendo médico yo
e cámara, ya adquirió
rincipios mi calidad
on que atesore intereses;
ıe aunque entran necesitados,
iempre mueren hacendados
lédicos y ginoveses.
o estudié la medicina
'or inclinacion no mas,
in que intentase jamas
ıe facultad tan divina
'uese de *pane lucrando*.
in cuanto á esto, es cosa llana
ıue os estaba bien mi hermana.

DON GASPAR.

'ues ¿en qué estais reparando?

DOÑA JERÓNIMA.

He de decirlo en efeto?

DON GASPAR.

ío me suspendais ansí.

DOÑA JERÓNIMA.

ˀuro á cierta dama aquí
Por hoy perdone el secreto)
ıue os tuvo en Castilla un mes
lospedado.

DON GASPAR.

¿A mí en Castilla?

DOÑA JERÓNIMA.

í de medio ojo en Sevilla
é yo que os habló despues,
ıo sé yo en qué gruta ó fuente.

DON GASPAR.

.Esa mujer está aquí?

TELLO.

Bruja es que viene tras tí.

DON GASPAR.

¡Válgame el cielo!

DOÑA JERÓNIMA.

¡Excelente
Hombre sois para engañar!

DON GASPAR.

¡Yo! ¿Cuándo, cómo, ó en qué,
Si no la vi, la engañé?

DOÑA JERÓNIMA.

¿No la vistes, Don Gaspar?
Pues si palabra la distes,
Por lo ménos, de marido;
Si los dos Eneas y Dido
En amor y engaños fuistes;
Si huyendo requisitorias,
La dejastes agraviada;
Si os siguió, y apasionada
De que olvideis sus memorias,
Por vos á la muerte ha estado:
¿Es nobleza, es cortesía
Dar á Doña Estefanía
La pena que le habeis dado?
Vos causastes su tristeza:
Por eso severa os mira,
Os desdeña y se retira,
Y no porque su belleza
Agravie en tales empleos
Como los que maliciais
En mí: ved ¡cuán bien lograis
Esperanzas y deseos!
Segun esta informacion,
¿Fiaros mi hermana puedo?
¡Muerto por vos en Toledo
Un hombre, sin opinion
Por vos Doña Micaela,
Con cartas que sin firmar,
La intentaron desdorar!
¡Civil y baja cautela!
¡Una dama sevillana
Que vuestros engaños llora,
Y una embajatriz agora,
Que despreciais por mi hermana!
Dejáos de burlar bellezas,
Y cumplid como cristiano
Caballero y castellano
Palabras, contra bajezas
Indignas de sangre tal,
Antes que noticia dén
A quien, cuando no por bien,
Os haga casar por mal. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR.

¿Qué es esto, Tello? ¿qué es esto?

TELLO.

¿Qué sabe Tello? ¿qué sabe?
Si tú tiraste ese cabe,
Cumple el juego y paga el resto.
¡Bueno es que en Castilla goces
Dama, sin saberlo yo,
Que en el alcázar te habló,
Que vino aquí, y me dés voces!

DON GASPAR.

¡Yo en Castilla! ¡yo gozar!
¡Yo hospedado della un mes!

TELLO.

Gallo en damas, y despues
Gallo en el no te acordar.
No es mucho lo que te importa.
¡Sin mí, y en tal ocasion!
Cinco ya las damas son;
No darás cinco de corto.

DON GASPAR.

¡Vióse testimonio igual?

TELLO.

Cumple palabras, no dén
Cuenta á quien, si no por bien,
Nos haga casar por mal.

ESCENA X.

QUITERIA.—DON GASPAR, TELLO.

QUITERIA. (*A Don Gaspar.*)

Fidalgo, minha senhora
Da janella vos escuita,
E vos têm vontade muita:
Tomai e ficai embora.
(*Dale un papel y vase.*)

TELLO.

¿Qué es frisar en borra aquí?

DON GASPAR.

Dióme la moza un papel.

TELLO.

Frisa y borra vendrá en él.

DON GASPAR.

O yo estoy fuera de mí,
O algun embeleco es este.
¿Yo palabra? ¿yo hospedado.....?

TELLO.

Debe de andar encantado
El mundo en tiempo de peste.
¿No lês?

DON GASPAR.

El cielo socorra
Mi seso.

TELLO.

Si da con él.

DON GASPAR.

¿Yo palabra?

TELLO.

Abre el papel,
Y busca la frisa y borra.

DON GASPAR.

(Lee.) *Tudo quanto vos fallou*
Meu irmaon, vos hei ouvido
Pelo furaco escondido
Da chave; se vos bradou,
Naon temais, que vossa sou:
Homem é o doutor mofinho;
Zombai do seu escarninho,
Pois sois fidalgo galante,
E vinde-cá d'hoje avante,
Se vos prace serdes miño.
¡Qué dulce y tierno papel!

TELLO.

Derrítese el sebo luego.

DON GASPAR.

¿Entiéndesle?

TELLO.

Como á un griego.

DON GASPAR.

Un almíbar es todo él.

TELLO.

Deja, probaré á entenderle.
(Lee.) *Turron cante.....*

DON GASPAR.

¡Qué ignorante

TELLO.

Esto es turron de Alicante.

DON GASPAR.

Anda, necio: oye leerle.
(*Vuelve á leer Don Gaspar.*)
Tudo quanto vos fallou
Meu irmaon, vos hei ouvido.....

TELLO.

¿Qué dice?

DON GASPAR.

Que á lo escondido
Nos ha escuchado.

TELLO.

Fallou
¿Es esconderse? Ya saco
Poco á poco su sentido.

DON GASPAR.

(Lee.) *Pelo furaco escondido.*

TELLO.

¡Malo! ¿Escondido y urraco?
Esa es pulla, vive Dios.

DON GASPAR.

¿Qué pullas, desatinado?

TELLO.

Lo mismo es que vil honrado.
Entendéos allá los dos,
Porque yo, no hay darle alcance.
¡*Furaco escondido*! ¡Fuego!
¡Mas que te han de quemar luego?

DON GASPAR.

Oye: léréle en romance.
(*Lee.*) «Cuanto mi hermano os habló
Agora, todo lo he oido
Por el espacio escondido
De la llave: si os riñó,
No importa; vuestra soy yo:
Es mal acondicionado;
Burláos dél, aunque enojado,
Pues sois vos en fin mi amante,
Y vedme de hoy adelante,
Si mi amor os da cuidado.»

TELLO.

Aun ansí no es tan bellaco,
Puesto que algo libre viene;
Mas eso ¿qué diablos tiene
Que ver con blandon y urraco?

ESCENA XI.

DOÑA JERONIMA Y QUITERIA, *de mujeres á lo castellano, cubiertas.*—DON GASPAR, TELLO.

DOÑA JERÓNIMA. (*Ap. con su criada.*)
Cúbrete bien, no te vea
La cara.

QUITERIA.

Sáquenos Dios
Destas cosas.

DON GASPAR.

Estas dos
¿No son las que ver desea
Mi amor?

TELLO.

Esta es la criada,
Que es lo que me toca á mí.

DON GASPAR.

¿No es Doña Marta?

TELLO.

No, y sí:
No, porque es carta cerrada;
Y sí, porque el sobrescrito
Muestra que es suya la letra.

DON GASPAR.

Todo mi amor lo penetra.—
¡Mi Doña Marta!

DOÑA JERÓNIMA.

Quedito,
Hidalgo, y con cortesía.

TELLO.

¡Castellano habla, por Dios!

DON GASPAR.

¿No sois Doña Marta vos?

TELLO.

¿Y tú la Martiña mia?
Como vemos la basquiña,
El frontiscipio veamos,
Y mi amo y yo conozcamos
A la Marta y la Martiña;
Que si enseñas los ojetes
Antes que de aquí me parta,
Tú Martiña, y tu ama Marta,
Y nosotros martinetes,
De ver medios ojos hartos,
Vendrá nuestro San Martin,
Martina, en mártes; y en fin,
Serémos peña de Martos.
(*La va á descubrir, y ella le da un bofeton.*)

QUITERIA.

Arre allá.

TELLO.

Carrillos barre.
¡Ay! Quebróme una mejilla.
Con un *jo* topé en Sevilla,
Y aquí me sacude un *arre*.
Jo debo de ser la herencia
Que mi padre me dejó,
Jo la mano que aojó,
Jo toda mi descendencia,
Jo yo en el talle y aliño,
Jo el planeta que me apoya:
Dime, pues eres mi joya:
A jo, á jo, y seré tu niño.

DOÑA JERÓNIMA. (*A Don Gaspar.*)
No soy la que imaginais,
Aunque de su casa salgo.
Yo nací en Toledo, hidalgo:
En ella, si os acordais,
(Que no haréis) os tuve un mes
Por mi huésped regalado,
En Sevilla descuidado,
Y en Portugal descortés.
Cumplid como hombre promesas
A inocencias toledanas,
O, pues burlais castellanas,
No deshonreis portuguesas,
Y corresponded leal,
Antes que noticia dén
A quien, cuando no por bien,
Os haga casar por mal.
(*Vase con Quiteria.*)

ESCENA XII.

DON GASPAR, TELLO.

TELLO.

Por Dios que prosigue estotra
El tema de tu sermon.

DON GASPAR.

¡Jesus! ¿Qué es esto?

TELLO.

Vision.
No aguardemos que salga otra,
Y haya tercera papilla.

DON GASPAR.

No lo acabo de entender.

TELLO.

En el aire, la mujer
Es la propia de Sevilla.

DON GASPAR.

Y en el mismo es semejanza
De la hermana del dotor.

TELLO.

Ella le contó tu amor.
No es lo que te dijo chanza.

DON GASPAR.

¡Mas qué tienen de dar trazas,
Tello, que de aquí salgamos?

TELLO.

¿Adónde, si las llevamos
Tras nosotros como mazas? (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Don Iñigo.

ESCENA XIII.

DOÑA JERONIMA, *de mujer, con manto;* DOÑA ESTEFANIA, *de casa.*

DOÑA ESTEFANÍA.

Quitá s el manto.

DOÑA JERÓNIMA.

Naon posso;
Que além de que á veros venho,
Ocupaçoens muitas tenho.

DOÑA ESTEFANÍA.

Quiérôs yo con mas reposo.

DOÑA JERÓNIMA.

Virei vagante outro dia.

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Qué dello que os pareceis
A vuestro hermano! Teneis
Su misma fisonomía;
Ninguna diferencia hay
En los dos: quedo admirada.

DOÑA JERÓNIMA.

Parió-nos d'uma ventrada
Ambos os dous nossa mai,
Bem que ello nasceu primeiro.

DOÑA ESTEFANÍA.

Es muy galan y curioso.

DOÑA JERÓNIMA.

¿Quem? ¿elle? E'muito mimoso,
Com as damas feiticeiro,
Gabaon-lhe os homens de savio,
Querem-lhe as mulheres bem,
E pinça alegrete, além
D' outras graças.

DOÑA ESTEFANÍA.

Hace agravio
A su salud quien no llama
Dotor que entretiene y cura.
¿Es amante por ventura?
¿Tiene en esta corte dama?
Decidme, ¿por quién se abrasa?

DOÑA JERÓNIMA.

Eu vô-lo direi por certo.
Seus mimos têm aquí perto.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Aquí cerca?

DOÑA JERÓNIMA.

Em vossa caza.

DOÑA ESTEFANÍA.

Doña Marta de Barcelos,
En casa, ¿quién puede ser?

DOÑA JERÓNIMA.

Anda por uma mulher
Pendurado dos cabellos.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿En casa?

DOÑA JERÓNIMA.

Sim; mas pergunto...

DOÑA ESTEFANÍA.

Mujeres somos las dos:
Hablad claro.

DOÑA JERÓNIMA.

A serdes vos...

DOÑA ESTEFANÍA.

¡Yo! ¿Estais loca?

DOÑA JERÓNIMA.

Tende punto;
Naon vos acanheis taon cedo.

DOÑA ESTEFANÍA.

Yo por dotor le conozco,
No mas.

DOÑA JERÓNIMA.

Desbafo comvosco.
Ouví-me agora um segredo:
A serdes vos sua terceira,
Eu vos prometo boa fé.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Yo su tercera?

DOÑA JERÓNIMA.

Naon é
Isto ser alcobeteira.

DOÑA ESTEFANÍA.

Decid.

DOÑA JERÓNIMA.

Dareis-lhe um bom dia,
Porque lhe magoam cuidados
De dous olhos orbalhados
De feitiços e alegria.

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Conózcola yo?

DOÑA JERÓNIMA.

¿Pois naon?

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Y está en casa?

DOÑA JERÓNIMA.

¡Como rima!

DOÑA ESTEFANÍA.

¿Es Doña Leonor mi prima?

DOÑA JERÓNIMA.

Por ella morre meu irmaon.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Por Doña Leonor? (*Ap.* ¡Ay cielos!)
¿Y le ama Doña Leonor?

DOÑA JERÓNIMA.
E cavalleiro o doutor
Don Barbosas e Barcelos:
Bem pode...

DOÑA ESTEFANÍA.
Malograré
Su intento.

DOÑA JERÓNIMA.
Tende cuidado,
Porque se ja se ham cazado,
Deos vos guarde, que feito é.

ESCENA XIV.

QUITERIA, UN PAJE. — DICHAS.

QUITERIA.
Senhora, ¿ tendes de vir?

PAJE.
A Vueseñoría llama
Su padre.

DOÑA ESTEFANÍA.
¡En casa, y su dama
Mi prima!

DOÑA JERÓNIMA.
Por vos servir,
Fallaremos outro dia
De vagar, porque o doutor
Ou têm de ser de Leonor,
Ou de vossa senhoria.
(*Vanse Doña Jerónima, Quiteria y el Paje.*)

ESCENA XV.

DOÑA ESTEFANIA.

¿De Leonor tiene de ser,
O mio? Amor, esto sí.
Honra, lastimáos de mí.
Pues que nos dan á escoger,
Mas difícil es perder
La vida, que no el amor.
Matóme Doña Leonor:
¿Qué mucho, cielos, será
Que quien los pulsos le da,
Le dé la mano al dotor?
Si es, cual dicen, caballero,
¿Qué pierdo? Mas ¿qué no gano?
Poco hay del pulso á la mano:
Enferma estoy; sanar quiero.
Perdonará mi severo
Padre, pues trujo á su casa
La peste que el alma abrasa,
En lugar de echarla fuera;
Que si es fuego, donde quiera
Que toca el amor, abrasa.

ESCENA XVI.

DON RODRIGO. — DOÑA ESTEFANIA.

DON RODRIGO.
Enviábaos á llamar
El embajador, señora,
Y entró una visita agora,
Con que os ha de dilatar,
No sé si diga pesares,
O contentos: ya ha venido
La dispensacion que ha sido
De mis encuentros azares;
Si bien mi esperanza piensa,
Que desconformes los dos,
Miéntras no dispenseis vos,
En balde el Papa dispensa.

DOÑA ESTEFANÍA.
Pues de que dispense ó no
El Papa, ¿qué azar ó encuentro
Interesais vos?

DON RODRIGO.
Soy centro
De esa pena ó gusto yo.
Quien vuestra salud gobierna,
Por los pulsos conjetura
Vuestro amor y mi ventura:
Miraisme amorosa y tierna
Desde el dia en que entré á hablaros;
Rigores notificais,
Cuando á Don Gaspar mirais,
Sin permision para hablaros;
Y como el amor no es cosa
Oculta, juzga el dotor
Que me habeis cobrado amor.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Quién juzga...?

DON RODRIGO.
El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Que yo amor os he cobrado?

DON RODRIGO.
Me lo jura y certifica.

DOÑA ESTEFANÍA.
Si ansí en todo pronostica,
Ni es dotor, ni es acertado,
Ni fe en él tener espero.
Nunca déis crédito á indicios
De quien es, mudando oficios,
Dotor y casamentero;
Que en eso la cura erró.

DON RODRIGO.
Señora, aunque os cause enojos,
Tal vez la lengua y los ojos
Mienten; mas los pulsos no.
Él viene, y sabrá mejor,
Aunque negando fingis,
La dicha que me encubris.
Al médico y confesor
Se ha de decir la verdad:
Con él podeis descubriros;
Que aquí está para serviros
Mi vida. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DOÑA ESTEFANIA.

¿Hay tal libertad?
Infaliblemennte adora
El dotorcillo á mi prima,
Y en fe que me desestima,
Por terceros me enamora.
¡Ay sospechas indiscretas!
¿Vióse locura mayor?
¡Que me busque á mí un dotor
Casamientos por recetas!

ESCENA XVIII.

DOÑA JERONIMA, *de médico.*—DOÑA ESTEFANIA.

DOÑA JERÓNIMA.
Ocupaciones forzosas,
Señora, me han impedido
El tiempo hoy de visitaros;
Mas no el gusto de serviros.
Esta cátedra, de un rey
Autorizada, el oficio
Que ya en su cámara gozo,
Los parabienes dé amigos,
Disculpen mi dilacion,
Si no basta haber suplido
Doña Marta mi tardanza,
Por ser mi retrato mismo.
¿Cómo, mi señora, estais?
¿Qué hay de tristezas? Alivio
Prometen esas colores:
Venga el pulso.

DOÑA ESTEFANÍA.
No le fio
De médicos licenciados
(Licenciosos, dotor, digo)
Que su facultad profanan,
Y donde son admitidos,
Las doncellas enamoran.

DOÑA JERÓNIMA.
¿Qué decis?

DOÑA ESTEFANÍA.
¡Gentil aliño
De curar, descomponiendo
Pulsos, del alma registros!

DOÑA JERÓNIMA.
Pues ¿yo...?

DOÑA ESTEFANÍA.
Pues ¿vos...? Sois un santo.
¿Escribió en sus aforismos
Remedios casamenteros
Vuestro Galeno?

DOÑA JERÓNIMA.
¿Os han dicho
De mí que soy busca-bodas?

DOÑA ESTEFANÍA.
No sé; pero Don Rodrigo
Dice que á vuestras enfermas
Dais récipes de maridos.
Doña Leonor, á lo ménos,
Por ahorrarse del partido
Que á los médicos se paga,
Y previniendo peligros,
Tendrá desde hoy adelante,
Si yo su eleccion no impido
(Que sí haré), dotor y esposo
En una pieza.

DOÑA JERÓNIMA.
Haos mentido
El malicioso villano...

DOÑA ESTEFANÍA.
Paso, dotor.

DOÑA JERÓNIMA.
Mal nacido...

DOÑA ESTEFANÍA.
Sí será: paso, dotor;
No os deshonreis á vos mismo.

DOÑA JERÓNIMA.
Envidias de la opinion
Con que estudios autorizo,
Llevo cátedra á ignorantes,
Y pulsos reales obligo,
Con vos me descompondrán.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Descomponeros conmigo?
Antes de puro compuesto,
Se queja el recelo mio.
Allá con Doña Leonor,
Mas alentado y festivo,
Descompondréis pensamientos,
Y lograréis desatinos.
Pues, dotor casamentero,
Desde agora os notifico
Que no entreis en esta casa,
Ni aun á curar sus vecinos:
Sabrá mi padre quien sois,
Y os dirá si es permitido
Que á mujeres de importancia
Soliciteis con fingidos
Y hipócritas pensamientos.
¡Bueno es, habiendo salido
De vísperas catedrático,
Que por mi prima perdido,
La de *prima* pretendais!

DOÑA JERÓNIMA.
Mirad, oid...

DOÑA ESTEFANÍA.
Dotor, idos.

DOÑA JERÓNIMA.
Señora, volved en vos.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Que no os vais? ¿He de dar gritos?
Desengañará mi padre
Al Rey, porque esté advertido
De quien entra en su palacio,
Y á quien su médico hizo,

El riesgo en que están sus damas,
La ciencia que en otros libros
Estudiais, no de Galeno,
Sino de Marcial y Ovidio.
¿Qué aguardais?

DOÑA JERÓNIMA.
Que no déis voces.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Luego á todo lo que os dijo
Mi hermana de mí, dais fe?

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Pues no he de darla? ¿es testigo
Vuestra hermana apasionado?
¿Paréceos que habrá fingido
Engaños en daño vuestro,
Si participa los mismos?
No os han de valer traiciones.
Salid.

DOÑA JERÓNIMA.
Pasito, pasito.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Qué es pasito? ¡Don Gaspar. (*A voces.*)
Gente, pajes!

DOÑA JERÓNIMA.
Paso digo;
Que soy Doña Marta yo.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Quién?

DOÑA JERÓNIMA.
La dotora.

DOÑA ESTEFANÍA.
¡Oh qué lindo!
¡A mí mentiras de ciegos!

DOÑA JERÓNIMA.
Miradme, y veréis si os finjo.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Pues cómo hablais castellano?

DOÑA JERÓNIMA.
De mi hermano lo he aprendido.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Y quién me asegurara
Desta duda?

DOÑA JERÓNIMA.
El artificio
Con que (para daros celos,
Y el amor sacar en limpio
Que mi hermano recelaba,
Viéndole en vos escondido)
No há un instante que mentí
Leonores que nunca he visto,
Bellezas que no apetece,
Y penas que no ha sentido.
Mal pudiera yo tan presto
Darle por extenso aviso
De lo que nos ha pasado
A las dos, si aun no he tenido
Tiempo de llegar á casa.

DOÑA ESTEFANÍA.
Decis bien. Mas ¿qué artificio,
Con qué traza, ó en qué parte
Pudo en hombre convertiros
Tan brevemente?

DOÑA JERÓNIMA.
El tener
Una amiga y un vestido
De mi hermano en esta calle;
Que así industrias apercibo.

DOÑA ESTEFANÍA.
Dúdolo, dotor, ó Marta:
Dadme mas ciertos indicios.

DOÑA JERÓNIMA.
¿No os dije yo *que o doutor*
Tinha aqui perto seus mimos?
Terceira dos seus amores
Vos roguei serdes, porque isto
Náon é ser alcobeteira;
E por derradeiro sino,
¡Naon vos disse que á meu irmaon
'nha de chamar marido
ssenhoria ou Leonor?

DOÑA ESTEFANÍA.
Basta; es verdad, yo me rindo
En fin, ¿no está enamorado
De mi prima?

DOÑA JERÓNIMA.
Fué este arbitrio
Saca-secretos, señora,
Porque estaba, os certifico,
Despulsándose por vos,
Y con celos infinitos
De no sé qué Don Gaspar,
Vuestro amante y su enemigo

DOÑA ESTEFANÍA.
Aseguralde vos dél;
Que ya que es fuerza el deciros
Verdades del corazon,
Solo á vuestro hermano estimo.

DOÑA JERÓNIMA.
Beijo-vos as maons por elle.

DOÑA ESTEFANÍA.
Pero, ¿porqué á Don Rodrigo
Le dijo que yo le amaba?

DOÑA JERÓNIMA.
Eso ignórolo.

DOÑA ESTEFANÍA.
Aquí vino
Necio de puro confiado,
Ensartando desvaríos,
Aparenciados muy bien,
Pero muy mal recibidos.

DOÑA JERÓNIMA.
El vendrá á satisfaceros;
Pero segun he entreoido,
No sé qué dispensacion
Agora de Roma vino
En favor de un Don Gaspar,
Que en fe de ser vuestro primo,
Dicen que, vuestro consorte,
Juntais mayorazgos ricos.

DOÑA ESTEFANÍA.
No juntando voluntades
El cielo, cuyo dominio
Es superior á preceptos,
¿Qué importa?

DOÑA JERÓNIMA.
Pierde el jüicio
Mi hermano por esta causa.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Luego lo sabe?

DOÑA JERÓNIMA.
Halo visto
En los ojos del dichoso,
Todos gozo y regocijo.

DOÑA ESTEFANÍA.
Pues decilde de mi parte
Que si, cual pienso, averiguo
La calidad que promete,
Por él dejaré al Rey mismo.
Decilde que soy diamante.

DOÑA JERÓNIMA.
¿No vale, mas que decirlo,
Asegurarle primero?

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA.
Atajando peligros,
Y dándos los dos las manos.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Luego?

DOÑA JERÓNIMA.
Luego.

DOÑA ESTEFANÍA.
Necesito
Saber primero si es noble.

DOÑA JERÓNIMA.
Eso yo os lo certifico.

DOÑA ESTEFANÍA.
Vos sois parte apasionada.

DOÑA JERÓNIMA.
Pues miéntras buscais testigos,
Ganarios la bendicion
Doña Leonor.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA.
Queno
Desposarse ayer con él;
Y agora (á lo que colijo)
Los dos juntos tratan dello,
Por prevenir descaminos.

DOÑA ESTEFANÍA.
¡Ay cielos! Pues engañosa
Circe, ¿vos no me habeis dicho
Que ni á Leonor apetece,
Ni la visita, ni ha visto?

DOÑA JERÓNIMA.
Eso fué por aplacaros,
Y á la postre, preveniros
Con lo uno y con lo otro;
Que el dilatarlo es martirio.

DOÑA ESTEFANÍA.
¡Hay semejante embeleco?
¡Mujer con tantos hechizos?
¡Hombre con tantos engaños?
¡Con Leonor! ¡Ay celos mios!—
No estéis mas en mi presencia.
Iré, cuando no á impedirlos
Su loco amor, á ofenderlos,
Afrentarlos, perseguirlos.

DOÑA JERÓNIMA.
Quedo, señora.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Qué es quedo?
¿No os vais? Haré desatinos.

DOÑA JERÓNIMA.
Quedo, que soy el dotor:
¡Cuerpo de tal! no déis gritos.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Quién sois?

DOÑA JERÓNIMA.
El dotor Barbosa.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Ya empieza otro laberinto?

DOÑA JERÓNIMA.
¡Bravos sustos os he dado!

DOÑA ESTEFANÍA.
Hombre en mujer embebido,
Acabemos de saber
Uno ú otro.

DOÑA JERÓNIMA.
Yo eso pido.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Quién eres?

DOÑA JERÓNIMA.
Vuestro dotor,
Que dos veces os visito,
Una en nombre de mi hermana,
Y otra agora en nombre mio:
Como mujer la primera,
Y esta en traje masculino.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Luego no fué Doña Marta
La que estuvo ántes conmigo?

DOÑA JERÓNIMA.
No, mi señora, su traje
Solo en mí sostituido,
Mi poca barba y edad,
El fuego en que me derrito,
La dispensacion severa,
Los celos siempre atrevidos,
En mujer me trasformaron.
Naon vos acanheis, sol minho,
Meus olhos, meu coraçaon,
Minha gloria, meu feitiço,
Mana minha, cravo d'ouro:
Eu sou vosso rapazinho.

nit, *crucior pro te*
ad animi deliquium.
niebros castellanos,
gueses y latinos,
desden será bastante
jarse y resistirlos?
i esta mano, y quedemos
(*Tómala.*)
a, casados y unidos,
os pombos rulhadores
uman em seus ninhos.
mela?

DOÑA ESTEFANÍA.
Vos la tomais.

DOÑA JERÓNIMA.
io esposo?

DOÑA ESTEFANÍA.
No sé.

DOÑA JERÓNIMA.
Insisto
sto, ó enojaréme.
no esposo? decid.

DOÑA ESTEFANÍA.
Digo
sí.

DOÑA JERÓNIMA.
¿Que sí? *Eu a beijo,*
(*Bésasela.*)
uçando meus focinhos,
ntiado mais amor (1)
que amantes tem sentido (2)
de Piramo até Páris,
de Adonis té Narciso.

ESCENA XIX.

N GASPAR, DON RODRIGO. — DICHAS.

DON GASPAR.
(*Ap. á Don Rodrigo al salir.*)
retirémos por eso,
el dotor verdad ha dicho;
s dudolo, que es su amante.

DOÑA JERÓNIMA.
es, Don Gaspar, Don Rodrigo,
ué es esto?

DON RODRIGO.
Una competencia.

DON GASPAR.
eso yo no compito.
ña Estefanía tiene
co gusto, aunque la sirvo,
ser mi esposa.

DOÑA ESTEFANÍA.
Es verdad;
e casamientos con primos,
e logran siempre poco,
io se alegran con hijos.

DON GASPAR.
pretendo á Doña Marta.

DOÑA JERÓNIMA.
por su esposo os admito;
s ha de ser hoy la boda.

DON GASPAR.
es lo que yo os suplico.
malda.

DOÑA JERÓNIMA.
Escuchad aparte.
(*Apártale.*)
ereis casaros conmigo?

DON GASPAR.
ms, dotor! ¿Estáis loco?

DOÑA JERÓNIMA.
zgueis por los vestidos
ersona. Doña Marta

DON GASPAR.
¿Qué decis?

(1) Suplidos para dar sentido á la frase

DOÑA JERÓNIMA.
He querido
Con esta trasformacion
Asegurar el partido
Del dotor mi hermano.

DON GASPAR.
¿Cómo?

DOÑA JERÓNIMA.
Tiene muchos requisitos:
Dejaldos para despues.
Ya sabeis, como os lo he escrito,
Lo que os quiero, y la palabra
Que me habeis dado.

DON GASPAR.
Imagino
Que de mí os estais burlando.

DOÑA JERÓNIMA.
¿Es porque mudo de estilo,
Y no os hablo en portugues?
Pois catai os olhos minhos
Que ante vistes um á um,
A boca, os dentes, e o riso.

DON GASPAR.
Basta, entregadme esa mano.

DOÑA JERÓNIMA. (*Dásela.*)
Esta foi a que perdido
Vos teve a volta primeira.

DON GASPAR.
Es la verdad.

DOÑA JERÓNIMA.
Dom Rodrigo,
Chegai á ser testemunha
De que é Dom Gaspar marido
De Dona Marta.

DON RODRIGO.
Serélo.

DOÑA ESTEFANÍA.
Yo y todo, y si os apadrino,
Me tendré por venturosa.
Goceisos alegres siglos.

DOÑA JERÓNIMA. (*A Don Rodrigo.*)
Isto é feito. Agora vos,
Cavalleiro, agradecido;
Dai a maon á vossa dama.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿A mí?

DOÑA JERÓNIMA. (*Ap. á ella.*)
Facei o que pido;
Zombaremos delle um pouco.

DOÑA ESTEFANÍA.
Ya vos ¿no sois dueño mio?
¿No sois mi esposo?

DOÑA JERÓNIMA.
Por eso;
Que pues no corre peligro
Nuestra boda, quiero yo
Que la alegren regocijos.

DOÑA ESTEFANÍA.
(*Dando la mano á Don Rodrigo.*)
Por el dotor os la entrego.

DON RODRIGO.
Conjeturo por indicios
Verdades: débole mucho:
¡Qué venturoso que he sido!

ESCENA XX.

DON IÑIGO, QUITERIA, DON MARTIN, TELLO. — DICHOS.

QUITERIA.
Donde el honor se atraviesa,
Es traicion el encubrirlo.
Vuexcelencia lo remedie.

DON IÑIGO.
Dotor, mirad si ha perdido
El júicio esta mujer,
Y curalda.

QUITERIA.
Lo que afirmo
Es la verdad pura y clara.

TELLO.
¡Qué buena era para vino!

DOÑA JERÓNIMA.
¡Martinha!

QUITERIA.
Ya se acabaron
Las Martinas y Martinos.
Tu hermano murió en Pamplona
Deshojando francos lirios,
Y su mayorazgo heredas;
Tus deudos y sus amigos
En Sevilla te echan ménos,
Y últimamente han sabido
Que asistes en esta corte.
En busca tuya tu tio
Viene, extrañando disfraces,
Y está ya en casa.

DOÑA JERÓNIMA.
Prodigios
De amor disculpen finezas.
Don Gonzalo, hermano mio,
Murió por su Rey y patria:
A Don Gaspar he querido
Desde que fué huésped nuestro;
El solo médico me hizo,
Y él, en fin, es hoy mi esposo.

DON IÑIGO.
¿Luego sois mujer?

DOÑA JERÓNIMA.
He sido
Quien á la naturaleza
Con mi industria he contradicho.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Luego no teneis hermana?

DOÑA JERÓNIMA.
El amor la ha convertido
A ella y el dotor Barbosa
En un cuerpo.

DOÑA ESTEFANÍA.
¿Hay desatino
Semejante?

DOÑA JERÓNIMA.
Don Gaspar
Es mi esposo, merecido
A precio de estudios tantos,
Tanto disfraz y suspiro.

DON GASPAR.
Yo me tengo por dichoso.

DON RODRIGO.
Merezca pues Don Rodrigo
Suceder en esta plaza
A Don Gaspar.

DON IÑIGO.
Deudo mio
Sois tambien: si viene en ello
Mi hija.....

DOÑA ESTEFANÍA.
Tu gusto sigo,
Siquiera porque el Barbosa,
De dotor, fué su padrino.

TELLO.
Pues, Martiña.....

QUITERIA.
Di Quiteria.

TELLO.
Quiteria, para el domingo,
Porque hoy todos no se casen,
Delante el cura te cito.

DON IÑIGO.
¡Jesus! admirado voy.

DOÑA JERÓNIMA.
Amor médico me hizo,
Y el *Amor Médico* es este:
Si os agrada, decid ¡vítor!

———

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.
DON MARTIN.
DOÑA INES.
DON PEDRO, *viejo.*
DOÑA CLARA.
DON JUAN.
QUINTANA, *criado.*
CARAMANCHEL, *lacayo.*
OSORIO.
DON DIEGO.
DON ANTONIO.
CELIO.
FABIO.
DECIO.
VALDIVIESO, *escudero*
AGUILAR, *paje.*
UN ALGUACIL.
MÚSICOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Entrada al puente de Segovia.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, *de hombre, con calzas y vestido todo verde.;* QUINTANA.

QUINTANA.

Ya que á vista de Madrid
Y en su puente segoviana,
Olvidamos, Doña Juana,
Huertas de Valladolid,
Puerta del Campo, Espolon,
Puentes, galeras, Esgueva,
Con todo aquello que lleva,
Por ser como inquisicion
De la pinciana nobleza
(Pues cual brazo de justicia,
Desterrando su inmundicia,
Califica su limpieza);
Ya que nos traen tus pesares
A que desta insigne puente
Veas la humilde corriente
Del enano Manzanares,
Que por arenales rojos
Corre, y se debe correr,
Que en tal puente venga á ser
Lágrima de tantos ojos;
¿No sabrémos qué ocasion
Te ha traido desa traza?
¿Qué peligro te disfraza
De damisela en varon?

DOÑA JUANA.

Por agora no, Quintana.

QUINTANA.

Cinco dias hace hoy
Que mudo contigo voy.
Un lúnes por la mañana
En Valladolid quisiste
Fiarte de mi lealtad:
Dejaste aquella ciudad;
A esta corte te partiste,
Quedando sola la casa
De la vejez que te adora,
Sin ser posible hasta agora
Saber de tí lo que pasa,
Por conjurarme primero
Que no examine qué tienes,
Porqué, cómo, ó dónde vienes
Y yo, humilde majadero,
Callo y camino tras tí,
Haciendo mas conjeturas
Que un matemático á escuras.
¿Dónde me llevas ansí?
Aclara mi confusion,
Si á lástima te he movido;
Que si contigo he venido,
Fué tu determinacion
De suerte, que temeroso
De que si sola salias,
A riesgo tu honor ponias,
Tuve por mas provechoso
Seguirte, y ser de tu honor
Guarda-joyas, que quedar,
Yéndote tú, á consolar
Las congojas de señor.
Ten ya compasion de mí;
Que suspensa el alma está
Hasta saberlo.

DOÑA JUANA.

Será
Para admirarte. Oye.

QUINTANA.

Dí.

DOÑA JUANA.

Dos meses há que pasó
La Pascua, que por abril
Viste bizarra los campos
De felpas y de tabís,
Cuando á la puente (que á medias
Hicieron, á lo que oí,
Pero Anzures y su esposa)
Va todo Valladolid.
Iba yo con los demas;
Pero no sé si volví,
A lo ménos con el alma,
Que no he vuelto á reducir;
Porque junto á la Vitoria
Un Adónis bello ví,
Que á mil Vénus daba amores,
Y á mil Martes celos mil.
Dióme un vuelco el corazon,
Porque amor es alguacil
De las almas, y temblé
Como á la justicia vi.
Tropecé, si con los piés,
Con los ojos al salir,
La libertad en la cara,
En el umbral un chapin.
Llegó, descalzado el guante,
Una mano de marfil
A tenerme de su mano...
¡Qué bien me tuvo! ¡ay de mí!
Y diciéndome: «Señora,
»Tened; que no es bien que así
»Imite al querub soberbio
»Cayendo tal serafin»,
Un guante me llevó en prendas
Del alma, y si he de decir
La verdad, dentro del guante
El alma que le ofrecí.
Toda aquella tarde corta
(Digo, corta para mí;
Que aunque las de abril son largas,
Mi amor no las juzgó ansí)
Bebió el alma por los ojos,
Sin poderse resistir,
El veneno que brindaba
Su talle airoso y gentil.
Acostóse el sol de envidia,
Y llegóse á despedir
De mí al estribo de un coche
Adonde supo fingir
Amores, celos, firmezas,
Suspirar, temer, sentir,
Ausencias, desden, mudanzas,
Y otros embelecos mil,
Con que engañándome el alma
Troya soy, si Scitia fuí.
Entré en casa enajenada.
Si amaste, juzga por tí
En desvelos principiantes
Qué tal llegué. No dormí,
No sosegué; parecióme
Que olvidado de salir
El sol, ya se desdeñaba
De dorar nuestro cenit.
Levantéme con ojeras,
Desojada por abrir
Un balcon, de donde luego
Mi adorado ingrato vi.
Aprestó desde aquel dia
Asaltos para batir
Mi libertad descuidada.
Dió en servirme desde allí:
Papeles leí de dia,
Músicas de noche oí,
Joyas recibí, y ya sabes
Qué se sigue al recibir.—
¿Para qué te canso en esto?
En dos meses Don Martin
De Guzman (que así se llama
Quien me obliga á andar ansí,
Allanó dificultades,
Tan arduas de resistir
En quien ama, cuanto amor
Invencible todo ardid.
Dióme palabra de esposo:
Pero fué palabra en fin,
Tan pródiga en las promesas,
Como avara en el cumplir.
Llegó á oidos de su padre
(Debióselo de decir
Mi desdicha) nuestro amor;
Y aunque sabe que nací,
Si no tan rica, tan noble;
El oro, que es sangre vil
Que califica intereses,
Un portillo supo abrir
En su codicia. ¡Qué mucho,
Siendo él viejo, y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento
De una Doña Ines, que aquí
Con setenta mil ducados
Se hace adorar y aplaudir.
Escribió su viejo padre
Al padre de Don Martin,
Pidiéndole para yerno:
No se atrevió á dar el sí

amente, por saber
era forzoso salir
causa mi deshonra.
una industria civil.
tino postas el viejo,
izo á mi esposo partir
ita corte, toda engaños:
Quintana, está en Madrid.
le que se mudase
ombre de Don Martin,
ando inconvenientes,
el nombre de Don Gil;
que si de parte mia
ese en su busca aquí
usticia, deslumbrase
diligencia este ardid.
ribió luego á Don Pedro
doza y Velastegui,
re de mi opositora,
dole en él á sentir
esar de que impidiese
iviandad juvenil
su hijo el concluirse
amiento tan feliz;
por estar desposado
Doña Juana Solis,
ien noble, no tan rica,
no pudiera elegir,
iaba en su lugar
i vez de su hijo, á un Don Gil
no sé quién, de lo bueno
ilustra á Valladolid.
iose con este embuste;
la sospecha, adalid
e de los pensamientos,
rgos cauteloso en mí,
inó mis desgracias,
iéndolas descubrir
oro que en dos diamantes
tante son para abrir
rtos de cal y canto.
e todo el caso, en fin,
distancia que hay
prometer al cumplir.
ué fuerzas de flaqueza,
e el temor femenil,
ne alientos el agravio,
r la industria adquirí
determinacion cuerda;
que pocas veces vi
vencer la diligencia
lquier fortuna infeliz.
raceme como ves;
ndome de tí,
fortuna me arrojo,
puerto pienso salir.
dias há que mi amante,
ndo mucho, está en Madrid:
mor midió sus jornadas;
quién duda, siendo así,
no habrá visto á Don Pedro
primero prevenir
s con que enamorar,
azas con que mentir?
ues que he de ser estorbo
u ciego frenesí,
sta tengo de andar
mi ingrato Don Martin,
grando cuanto hiciere:
ómo, déjalo á mí.
que no me conozca
no hará, vestida ansí)
s solo que te ausentes,
ne descubran por tí.
eras dista una legua:
onte luego á partir
; que de cualquier cosa,
uspera ó infeliz,
los que á vender pan vienen
llá, te podré escribir.

QUINTANA.

laderas has sacado
Las fábulas de Merlin.
No te quiero aconsejar.
Dios te deje conseguir
El fin de tus esperanzas.

DOÑA JUANA

Adios.

QUINTANA.

¿Escribirás?

DOÑA JUANA.

Sí.

(*Vase Quintana.*)

ESCENA II.

CARAMANCHEL.—DOÑA JUANA.

CARAMANCHEL.

Pues para fiador no valgo,
Sal acá, bodegonero;
Que en esta puente te espero.

DOÑA JUANA.

¡Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL.

Oye, hidalgo;
Eso de *hola*, al que á la cola
Como contera le siga;
Y á las doce, solo diga:
«Olla, olla», y no «hola, hola».

DOÑA JUANA.

Yo que hola agora os llamo,
Daros esotro podré.

CARAMANCHEL.

Perdóneme pues usté.

DOÑA JUANA.

¿Buscais amo?

CARAMANCHEL.

Busco un amo;
Que si el cielo los lloviera,
Y las chinches se tornaran
Amos; si amos pregonaran
Por las calles; si estuviera
Madrid de amos empedrado,
Y ciego yo los pisara,
Nunca en uno tropezara,
Segun soy de desdichado.

DOÑA JUANA.

¿Que tantos habeis tenido?

CARAMANCHEL.

Muchos, pero mas inormes,
Que Lazarillo de Tormes.—
Un mes serví, no cumplido,
A un médico muy barbado,
Belfo, sin ser aleman;
Guantes de ámbar, gorgoran,
Mula de felpa, engomado,
Muchos libros, poca ciencia;
Pero no se me lograba
El salario que me daba,
Porque con poca conciencia
Lo ganaba su mercé;
Y huyendo de tal azar,
Me acogí con Cañamar (1).

DOÑA JUANA.

¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL.

Por mil causas: la primera,
Porque con cuatro aforismos,
Dos textos, tres silogismos,
Curaba una calle entera.
No hay facultad que mas pida
Estudios, libros galenos,
Ni gente que estudie ménos,
Con importarnos la vida.
Pero ¿cómo han de estudiar,
No parando en todo el dia?
Yo te diré lo que hacia
Mi médico. Al madrugar,
Almorzaba de ordinario
Una lonja de lo añejo,
Porque era cristiano viejo;
Y con este letüario
Aqua vitis, que es de vid,
Visitaba sin trabajo
Calle arriba, calle abajo,
Los *egrotos* de Madrid.
Volviamos á las once:
Considere el pio lector,
Si podria el mi doctor,
Puesto que fuese de bronce,
Harto de ver orinales,
Y fístulas, revolver
Hipócrates, y leer
Las curas de tantos males.
Comia luego su olla,
Con un asado manido,
Y despues de haber comido,
Jugaba cientos ó polla.
Daban las tres, y tornaba
A la médica atahona,
Yo la maza, y él la mona;
Y cuando á casa llegaba,
Ya era de noche. Acudia
Al estudio, deseoso
(Aunque no era escrupuloso)
De ocupar algo del dia
En ver los expositores
De sus Rasis y Avicenas;
Asentábase, y apénas
Ojeaba dos autores,
Cuando Doña Estefanía
Gritaba: «Ola, Ines, Leonor,
Id á llamar al doctor;
Que la cazuela se enfria.»
Respondia él: «En un hora
No hay que llamarme á cenar:
Déjenme un rato estudiar.
Decid á vuestra señora
Que le ha dado garrotillo
Al hijo de tal Condesa;
Y que está la ginovesa
Su amiga con tabardillo;
Que es fuerza mirar si es bueno
Sangraría estando preñada;
Que á Dioscórides le agrada;
Mas no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
Y entrando á ver su doctor,
Decia: «Acabad, señor;
Cobrado habeis harta fama,
Y demasiado sabeis
Para lo que aquí ganais:
Advertid, si así os cansais,
Que presto os consumiréis.
Dad al diablo los Galenos,
Si os han de hacer tanto daño:
¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó ménos?»
Con aquestos incentivos
El doctor se levantaba;
Los textos muertos cerraba
Por estudiar en los vivos.
Cenaba, yendo en ayunas
De la ciencia que vió á solas;
Comenzaba en escarolas,
Acababa en aceitunas,
Y acostándose repleto,
Al punto del madrugar,
Se volvia á visitar,
Sin mirar ni un quodlibeto.
Subia á ver al paciente;
Decia cuatro chanzonetas;
Escribia dos recetas
Destas que ordinariamente
Se alegan sin estudiar;
Y luego los embaucaba
Con unos modos que usaba
Extraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
Señora, á Vueseñoría,
Son flatos y hipocondría;

(1) Verso trovado de otro que hay en la jácara de *Escarraman*.

Siento el pulmon opilado,
Y para desarraigar
Las flemas vitreas que tiene
Con el quilo, le conviene
(Porque mejor pueda obrar
Naturaleza) que tome
Unos alquermes que dén
Al hépate y al esplen
La sustancia que el mal come».
Encajábanle un doblon,
Y asombrados de escucharle,
No cesaban de adularle,
Hasta hacerle un Salomon.
Y juro á Dios, que teniendo
Cuatro enfermos que purgar,
Le vi un dia trasladar
(No pienses que estoy mintiendo)
De un antiguo cartapacio
Cuatro purgas, que llevó
Escritas (fuesen ó no
A propósito) á palacio;
Y recetada la cena
Para el que purgarse habia,
Sacaba una y le decia:
«Dios te la depare buena».—
¿Parécele á vuesasté
Que tal modo de ganar
Se me podia á mí lograr?
Pues por esto le dejé.

DOÑA JUANA.
¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL.
Acomodéme despues
Con un abogado, que es
De las bolsas abogado,
Y enfadóme que aguardando
Mil pleiteantes que viese
Sus procesos, se estuviese
Catorce horas enrizando
El bigotismo; que hay trazas
Dignas de un jubon de azotes.
Unos empina-bigotes
Hay á modo de tenazas,
Con que se engoma el letrado
La barba que en punta está:
¡Miren que bien que saldrá
Un parecer engomado!
Dejéle, en fin; que estos tales,
Por engordar alguaciles,
Miran derechos civiles
Y hacen tuertos criminales.
Serví luego á un clerigon
Un mes (pienso que no entero)
De lacayo y despensero.
Era un hombre de opinion:
Su bonetazo calado,
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado;
Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viérnes por aborrar
La pitanza que nos daba;
Y él comiéndose un capon
(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son),
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia, al cielo mirando:
«¡Ay ama, qué bueno es Dios!»
Dejéle en fin por no ver
Santo que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno,
Hasta despues de comer.
Luego entré con un pelon,
Que sobre un rocin andaba,
Y aunque dos reales me daba
De racion y quitacion,
Si la menor falta hacia,
Por irremisible ley,
Olvidando el *Agnus Dei*,
Qui tollis racion, decia.
Quitábanme de ordinario
La racion; pero el rocin
Y su medio celemin
Alentaban mi salario,
Vendiendo sin redencion
La cebada que le hurtaba:
Con que yo racion llevaba,
Y el rocin la quitacion.
Serví á un moscatel marido
De cierta Doña Mayor,
A quien le daba el señor
Por uno y otro partido
Comisiones, que á mi ver
El proveyente cobraba,
Pues con comision quedaba
De acudir á su mujer.
Si te hubiera de contar
Los amos que en varias veces
Serví, y andan como peces
Por los golfos deste mar,
Fuera un trabajo excusado;
Bástete el saber que estoy
Sin cómodo el dia de hoy,
Por mal acondicionado.

DOÑA JUANA.
Pues si das en coronista
De los diversos señores
Que se extreman en humores,
Desde hoy me pon en tu lista,
Porque desde hoy te recibo
En mi servicio.

CARAMANCHEL.
¡Lenguaje
Nuevo!—¿Quién ha visto paje
Con lacayo?

DOÑA JUANA.
Yo no vivo
Sino solo de mi hacienda;
Ni paje en mi vida fuí:
Vengo á pretender aquí
Un hábito ó encomienda;
Y porque en Segovia dejo
Malo á un mozo, he menester
Quien me sirva.

CARAMANCHEL.
¿A pretender
Entrais mozo? Saldreis viejo.

DOÑA JUANA.
Cobrando voy aficion
A tu humor.

CARAMANCHEL.
Ninguno ha habido
De los amos que he tenido
Ni poeta, ni capon;
Pareceisme lo postrero;
Y así, señor, me tened
Por criado, y sea á merced,
Que medrar mejor espero
Que sirviéndos á destajo,
En fe de ser yo tan fiel.

DOÑA JUANA.
¿Llámaste?

CARAMANCHEL.
Caramanchel,
Porque nací en el de abajo.

DOÑA JUANA.
Aficionándome vas
Por lo airoso y lo sutil.

CARAMANCHEL.
¿Cómo os llamais vos?

DOÑA JUANA.
Don Gil.

CARAMANCHEL.
¿Y qué mas?

DOÑA JUANA.
Don Gil no mas.

CARAMANCHEL.
Capon sois hasta en el nombre:
Pues si en ello se repara,
Las barbas son en la cara
Lo mismo que el sobrenombre.

DOÑA JUANA.
Agora importa encubrir
Mi apellido. ¿Qué posada
Conoces limpia y honrada?

CARAMANCHEL.
Una te haré prevenir
De las frescas y curiosas
De Madrid.

DOÑA JUANA.
¿Hay ama?

CARAMANCHEL.
Y moza.

DOÑA JUANA.
¿Cosquillosa?

CARAMANCHEL.
Y que retoza.

DOÑA JUANA.
¿Qué calle?

CARAMANCHEL.
De las Urosas.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Vamos; que noticia llevo
De la casa donde vive
Don Pedro. Madrid, recibe
Este forastero nuevo
En tu amparo.

CARAMANCHEL. (*Ap.*)
¡Qué bonito
Que es el tiple moscatel!

DOÑA JUANA.
¿No venis, Caramanchel?

CARAMANCHEL.
Vamos, señor Don Gilito.

—

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA III.

DON PEDRO, DON MARTIN, [illegible]

DON PEDRO. (*Leyendo una* [illegible])
«Digo, en conclusion, que Don [illegible] tin, si fuera tan cuerdo [illegible] zo, hiciera dichosa mi vejez, [illegible] nuestra amistad en parentesco. H[illegible] do palabra á una dama de su [illegible] noble y hermosa, pero pobre; [illegible] vos veis en los tiempos presen[illegible] que pronostican hermosuras [illegible] cienda. Llegó este negocio a [illegible] suelen los de su especie: a [illegible] tirse él, y á ejecutarle ella por [illegible] ticia: ponderad vos lo que [illegible] quien pierde vuestro deudo, [illegible] nobleza y vuestro mayorazgo, [illegible] prenda como mi señora Doña [illegible] pero ya que mi suerte estorba [illegible] tura, tenelda á no pequeña qu[illegible] ñor Don Gil de Albornoz, que es[illegible] esté en estado de casarse, y [illegible] de que sea con las mejoras [illegible] vuestra hija le he ofrecido. Su [illegible] discrecion, edad y mayoraz[illegible] heredará brevemente de diez [illegible] cados de renta) os pueden ha[illegible] vidar el favor que os debo, y [illegible] á mí envidioso. La merced que [illegible] ciéredes recibiré en lugar [illegible] Martin, que os besa las mano[illegible] me muchas y buenas nuevas de [illegible] tra salud y gusto, que el cielo [illegible] te, etc. Valladolid y julio, etc. [illegible] Andres de Guzman.»

DON PEDRO.
Seais, señor, mil veces bien v[illegible]
Para alegrar aquesta casa vue[illegible]

para comprobar lo que he leido,
el valor que vuestro talle muestra.
sa Doña Ines hubiera sido,
ra ennoblecer la sangre nuestra,
las de Don Martin con prendas mias
cijaran mis postreros dias.
uchos años que los dos tenemos
roca amistad, ya convertida
atural amor, que en los extremos
primera edad, tarde se olvida:
ocos há tambien que no nos vemos,
a causa, en descansada vida,
era yo, comunicando prendas,
ar como las almas las haciendas.
pues Don Martin inadvertido
imposible el dicho casamiento,
vos en su lugár hayais venido,
r Don Gil, me tiene muy contento.
igo que mejora de marido
es; que al fin será encarecimiento
gun modo en agravio de mi amigo;
que lo juzgo creéd, si no lo digo.

DON MARTIN.

enzais de manera á aventajaros
acerme merced, que temeroso,
r Don Pedro, de poder pagaros
en palabras (que en el generoso
prendas de valor); para envidiaros,
bras y en palabras vitorioso,
idezco callando, y mudo muestro
no soy mio ya porque soy vuestro.
dos tengo en la corte, y muchos de-
los, que podrán daros noticia [llos
uien soy, si os importa conocellos;
la suerte me fué en esto propicia:
que si os informais, de los cabellos
ará mi esperanza, que codicia
rar abrazos y cumplir deseos,
viando noticias y rodeos.
ra de que mi padre (que quisiera
ne en Valladolid esposa á gusto
de su edad que á mi eleccion) me
[espera
puntos; y si sabe que á disgusto
me caso aquí, de tal manera
iene de sentir, que si del susto
as nuevas no muere, ha de estor-
[barme
icha que en secreto podeis darme.

DON PEDRO.

engo yo en tan poco de mi amigo
redito y estima, que no sobre
rma sola, sin buscar testigo
quien vuestro valor alientos cobre.
ciado teneis para conmigo;
unque un hidalgo fuérades tan pobre
el que mas, á Doña Ines os diera,
o Andres por vos intercediera.

DON MARTIN. (*Ap. á Osorio.*)

mbeleco, Osorio, va excelente.

OSORIO. (*Ap. á Don Martin.*)

rta con la boda, ántes que venga
a Juana á estorbarlo.

DON MARTIN. (*Ap. á Osorio.*)

Brevemente
iligencia hará que efeto tenga.

DON PEDRO.

uiero que cojamos de repente,
Gil, á Doña Ines, sin que prevenga
rudencia palabras para el susto
suele dar un no esperado gusto.
rla pretendeis, irá esta tarde
huerta del Duque convidada,
n saber quién sois haréis alarde
uestra voluntad.

DON MARTIN.

¡Oh prenda amada!
une el sol, porque otro sol aguarde,
teniendo el fin á su jornada,
inmóvil su luz para que sea
o el dia que sus ojos vea.

DON PEDRO.

Si no teneis posada prevenida,
Y esta merece huésped tan honrado,
Recibiré merced.

DON MARTIN.

Apercebida
Está cerca de aquí, segun me han dado
Noticia, la de un primo; aunque la vida,
Que en esta sus venturas ha cifrado,
Hiciera aquí de su contento alarde.

DON PEDRO.

En la huerta os espero.

DON MARTIN.

El cielo os guarde.

(*Vanse don Pedro, Don Martin y Osorio por una puerta, y salen Doña Ines y Don Juan por otra.*)

ESCENA IV.

DOÑA INES, DON JUAN; *al fin de la escena* DON PEDRO.

DOÑA INES.

En dando tú en recelar,
No acabarémos ogaño.

DON JUAN.

Mucho deseas acabar.

DOÑA INES.

Pesado estás hoy y extraño.

DON JUAN.

¿No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida
(Si es que te importa), á la huerta.

DOÑA INES.

Si mi prima me convida.....

DON JUAN.

Donde no hay voluntad cierta,
No falta excusa fingida.

DOÑA INES.

¿Qué disgusto se te sigue
De que yo vaya?

DON JUAN.

Parece
Que el temor que me persigue
Triste suceso me ofrece,
Sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
De ir allá?

DOÑA INES.

Vé tú tambien,
Y verás cómo imaginas
De mi firmeza no bien.

DON JUAN.

Como en mi alma predominas,
Obedecerte es forzoso.

DOÑA INES.

Celos y escrúpulos son
De una especie; y un curioso
Duda de la salvacion,
Don Juan, del escrupuloso.

(*Vuelve Don Pedro, y se queda escuchando á la puerta.*)

Tú solamente has de ser
Mi esposo; ve allá á la tarde.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Su esposo! ¿Cómo?

DON JUAN.

A temer
Voy. Adios.

DOÑA INES

El te me guarde.

(*Vase Don Juan por donde salió.*)

ESCENA V.

DON PEDRO, DOÑA INES.

DON PEDRO.

Ines.

DOÑA INES.

Señor, ¿es querer
Decirme que tome el manto?
Aguardándome estará
Mi prima.

DON PEDRO.

Mucho me espanto
De que dés palabra ya
De casarte. ¿Tiempo tanto
Há que dilato el ponerte
En estado? ¿Tantas canas
Peinas, que osas atreverte
A dar palabras livianas
Con que apresures mi muerte?
¿Qué hacia Don Juan aquí?

DOÑA INES.

No te alteres, que no es justo;
Que yo palabra le dí,
Presuponiendo tu gusto;
Y no pierdes, siendo ansi,
Nada en que Don Juan pretenda
Ser tu yerno, si el valor
Sabes que ilustra su hacienda.

DON PEDRO.

Esposo tienes mejor:
Deten al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
Tan presto de lo que trazo;
Pero con tal prisa intenta
Cumplir tu apetito el plazo
(No sé si diga en tu afrenta),
Que aunque mude intento, quiero
Atajarla. Aquí ha venido
Un bizarro caballero,
Muy rico y muy bien nacido,
De Valladolid. Primero
Que le admitas, le verás.
Diez mil ducados de renta
Hereda, y espera mas,
Y corre ya por mi cuenta
El sí que á Don Juan le das.

DOÑA INES.

¿Faltan hombres en Madrid
Con cuya hacienda y apoyo
Me cases sin ese ardid?
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
Deste mar Valladolid?
Pues por un arroyo ¿olvidas
Del mar los ricos despojos?
¿O es bien que mi gusto impidas,
Y entrando amor por los ojos,
Dueño me ofrezcas de oidas?
Si la codicia civil,
Que á toda vejez infama,
Te vence, mira que es vil
Defeto. ¿Cómo se llama
Ese hombre?

DON PEDRO.

Don Gil.

DOÑA INES.

¿Don Gil?
¿Marido de villancico?
¡Gil! ¡Jesus! no me le nombres:
Ponle un cayado y pellico.

DON PEDRO.

No repares en los nombres
Cuando el dueño es noble y rico.
Tú le verás, y yo sé
Que has de volver esta noche
Perdida por él.

DOÑA INES. (*Con ironía.*)

Sí haré.

DON PEDRO.

Tu prima aguarda en el coche
A la puerta.

DOÑA INES.

(*Ap.* Ya no iré
Con el gusto que entendí.)
Dénme un manto.

DON PEDRO.

Allá ha de estar;
Que yo se lo dije ansí.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¿Con Gil me quieren casar?
¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí! (*Vanse.*)

—

La huerta del Duque.

ESCENA VI.

DOÑA JUANA. (*De hombre.*)

A esta huerta he sabido que Don Pedro
Trae á su hija Doña Ines, y en ella
Mi Don Martin ingrato piensa vella.
Dichosa he sido en descubrir tan presto
La casa, los amores y el enredo,
Que no han de conseguir, si de mi parte,
Fortuna, mi dolor puede obligarte.
En casa de mi opuesta he ya obligado
A quien me avise siempre: darle quiero
Gracias destos milagros al dinero.

ESCENA VII.

CARAMANCHEL.—DOÑA JUANA.

CARAMANCHEL. (*Sin ver á Doña Juana.*)

Aquí dijo mi amo hermafrodita
Que me esperaba; y vive Dios, que pienso
Que es algun familiar, que en traje de
Ha venido á sacarme de júicio, [hombre
Y en siéndolo, doy cuenta al santo oficio.

DOÑA JUANA.

Caramanchel.

CARAMANCHEL.

¡Señor! *Bene venuto.*
¿Adónde bueno ó malo por el prado?

DOÑA JUANA.

Vengo á ver una dama, por quien bebo
Los vientos.

CARAMANCHEL.

¿Vientos bebes? ¡Mal despacho!
¡Barato es el licor, mas no borracho!
¿Y tú la quieres bien?

DOÑA JUANA.

La adoro.

CARAMANCHEL.

¡Bueno!
No os haréis, á lo ménos, mucho daño;
Que en el juego de amor, aunque os deis
Si de la barba llego á colegillo [priesa,
Nunca haréis chilindron (1), mas capadi-
(*Suena música dentro.*) [llo.
Mas ¿qué música es esta?

DOÑA JUANA.

Los que vienen
Con mi dama serán, que convidada
A este paraíso, es ángel suyo.
Retírate, y verás hoy maravillas.

CARAMANCHEL. (*Ap.*) [llas!
¿Hay cosa igual? ¡Capon y con cosqui-

ESCENA VIII.

MÚSICOS, *tocando y cantando;* DON JUAN, DOÑA INES Y DOÑA CLARA, *como de campo.* — DOÑA JUANA, CARAMANCHEL.

MÚSICOS.

Alamicos del prado,
Fuentes del Duque,
Despertad á mi niña
Porque me escuche;
Y decid que compare
Con sus arenas
Sus desdenes y gracias,
Mi amor y penas;
Y pues vuestros arroyos
Saltan y bullen,
Despertad á mi niña
Porque me escuche.

DOÑA CLARA.

¡Bello jardin!

DOÑA INES.

Estas parras,
Destos álamos doseles,
Que á los cuellos, cual joyeles,
Entre sus hojas bizarras
Traen colgando los racimos,
Nos darán sombra mejor.

DON JUAN.

Si alimenta Baco á Amor,
Entre sus frutos opimos
No se hallará mal el mio.

DOÑA INES.

Siéntate aquí, Doña Clara,
Y en esta fuente repara,
Cuyo cristal puro y frio
Besos ofrece á la sed.

DON JUAN.

En fin, quisiste venir
A esta huerta?

DOÑA INES.

A desmentir,
Señor, á vuesa merced,
Y examinar mi firmeza.

DOÑA JUANA. (*Ap. á Caramanchel.*)

¿No es mujer bella?

CARAMANCHEL. (*Ap. á su ama.*)

El dinero
No lo es tanto; aunque prefiero
A la suya su belleza.

DOÑA JUANA. (*Ap. á Caramanchel.*)

Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.

CARAMANCHEL. (*Ap. á su ama.*)

Bien puedes.

DOÑA JUANA.

Besando á Vuesasmercedes
Las manos, licencia pido,
Por forastero siquiera,
Para gozar el recreo
Que aquí tan colmado veo.

DOÑA CLARA.

Faltando vos, no lo fuera.

DOÑA INES.

¿De dónde es Vuesamerced?

DOÑA JUANA.

En Valladolid nací.

DOÑA INES.

¿Cazolero?

DOÑA JUANA.

Tendré ansí
Mas sazon.

DOÑA INES.

Don Juan, haced
Lugar á ese caballero.

DON JUAN. (*Ap.*)

Pues que mi lado le doy,
Con él cortesano estoy.
Ya de celos desespero.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Qué airoso y gallardo talle!
¡Qué buena cara!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
¿Mírale Doña Ines? Sí.
¡Que presto empiezo á envidialle!

DOÑA INES.

¿Y que es de Valladolid
Vuesarced? ¿Conocerá
Un Don Gil, tambien de allá,
Que vino agora á Madrid?

DOÑA JUANA.

¿Don Gil de qué?

DOÑA INES.

¿Qué se yo?
¿Puede haber mas que un Don Gil
En todo el mundo?

DOÑA JUANA.

¿Tan vil
Es el nombre?

DOÑA INES.

¿Quién creyó
Que un *don* fuera guarnicion
De un *Gil*, que siendo zagal
Anda rompiendo sayal
De villancico en cancion?

CARAMANCHEL.

El nombre es digno de estima,
A pagar de mi dinero;
Y si no.....

DOÑA JUANA.

Calla, grosero.

CARAMANCHEL.

Gil es mi amo, y es la prima
Y el bordon de todo el nombre;
Y en *gil* se rematan mil;
Que hay pere*gil*, toron*gil*,
Ceno*gil*, porque se asombre
El mundo de cuán sutil
Es, cuando rompe cambray;
Y hasta en Valladolid hay
Puerta de *Teresa Gil.*

DOÑA JUANA.

Y yo me llamo tambien
Don Gil, al servicio vuestro.

DOÑA INES.

¿Vos Don Gil?

DOÑA JUANA.

Si en serio muestro
Cosa que no os esté bien,
O que no gusteis, desde hoy
Me volveré á confirmar.
Ya no me pienso llamar
Don Gil; solo aquello soy
Que vos gusteis.

DON JUAN.

Caballero,
No importa á las que aquí estan
Que os llameis Gil ó Beltran.
Sed cortés, y no grosero.

DOÑA JUANA.

Perdonad si os ofendí;
Que por gusto de una dama.....

DOÑA INES.

Paso, Don Juan.

DON JUAN.

Si se llama
Don Gil, ¿qué se nos da aquí?

DOÑA INES. (*Ap.*)

Este es sin duda el que viene
A ser mi dueño; y es tal,
Que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!

DOÑA JUANA.

Pésame de haberos dado
Disgusto.

DON JUAN.

Tambien á mí,
Si del límite salí:
Ya yo estoy desenojado.

DOÑA CLARA.

La música en paz os ponga.
(*Levántanse.*)

DOÑA INES. (*A Don Juan.*)

Salid, señor, á danzar.

DON JUAN. (*Ap.*)

Este Don Gil me ha de dar
En que entender; mas disponga
El hado lo que quisiere;

(1) Chilindron son sota, caballo y rey: aquí significa tres figuras, tres personas. Capadillo es otra voz de juego

Doña Ines será mia,
compite y porfía,
ráse lo que viniere.

DOÑA INES.

salis?

DON JUAN.

No danzo yo.

DOÑA INES.

l señor Don Gil?

DOÑA JUANA.

No quiero
pena á este caballero.

DON JUAN.

ni enojo se acabó.
tad.

DOÑA INES.

Salga, pues, conmigo.

DON JUAN. (*Ap.*)

e á esto obligue el ser cortés!

DOÑA CLARA.

Un ángel de cristal es
apaz: cual sombra sigo
alle airoso y gentil.)
Doña Ines danzar quiero.

DOÑA INES. (*Ap.*)

por el Don Gil me muero;
es un brinquillo (1) el Don Gil.

(*Danzan las tres damas.*)

MÚSICOS.

molino del amor
gre la niña va
oler sus esperanzas:
iera Dios que vuelva en paz
la rueda de los celos
amor muele su pan,
e desmenuzan la harina,
s sacan candeal.
son sus pensamientos,
e unos vienen y otros van,
pénas llegó á su orilla,
ndo ansí escuchó cantar:

Borbollicos hacen las aguas,
Cuando ven á mi bien pasar;
Cantan, brincan, bullen y corren
Entre conchas de coral;
Y los pájaros dejan sus nidos,
Y en las ramas del arrayan
Vuelan, cruzan, saltan y pican
Torongil, murta y azahar.

bueyes de las sospechas
rio agotando van;
e donde ellas se confirman,
as esperanzas hay;
endo que á falta de agua,
ado el molino está,
la suerte le pregunta
niña que empieza á amar:

Molinico, ¿porqué no mueles?—
Porque me beben el agua los bueyes.

el amor lleno de harina,
ndo la libertad
las almas que atormenta,
nsí le cantó al llegar:

Molinero sois, amor,
Y sois moledor.—
Si lo soy, apartesé,
Que le enharinaré.

(*Acaban el baile.*)

DOÑA INES. (*Ap. á Doña Juana.*)

n Gil de dos mil donaires,
ada vuelta y mudanza
e habeis dado, dió mil vuelta
vuestro favor el alma.
sé que á ser dueño mio
nis: perdonad si ingrata
tes de veros rehusé
bien que mi amor aguarda.
lue enamorada estoy!

(1) Un dije.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Perdida de enamorada
Me tiene el Don Gil de perlas!

DOÑA JUANA.

(*Habla aparte con Doña Ines.*)
No quiero solo en palabras
Pagar lo mucho que os debo.
Aquel caballero os guarda,
Y me mira receloso:
Voyme.

DOÑA INES.

¿Son celos?

DOÑA JUANA.

No es nada.

DOÑA INES.

¿Sabeis mi casa?

DOÑA JUANA.

Y muy bien.

DOÑA INES.

¿Y no iréis á honrar mi casa,
Pues por dueño os obedece?

DOÑA JUANA.

A lo ménos á rondarla
Esta noche.

DOÑA INES.

Velaréla,
Argos toda á sus ventanas.

DOÑA JUANA.

Adios.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Que se va! ¡ay de mí!

DOÑA INES.

No haya falta.

DOÑA JUANA.

No habrá falta.

(*Vanse Doña Juana y Caramanchel.*)

ESCENA IX.

DOÑA INES, DOÑA CLARA, DON JUAN, MÚSICOS.

DOÑA INES.

Don Juan, ¿qué melancolía
Es esa?

DON JUAN.

Esto es dar al alma
Desengaños que la curen,
Y aborrezcan tus mudanzas.
¡Ah Ines! en fin, salí cierto.

DOÑA INES.

Mi padre viene: remata,
O para despues olvida
Pesares.

DON JUAN.

Voyme, tirana;
Mas tú me lo pagarás. (*Vase.*)

DOÑA INES.

¡Ay que me las jura, Clara!
Mas quiero el pié de Don Gil,
Que la mano de un monarca.

ESCENA X.

DON PEDRO, DON MARTIN. — DOÑA CLARA, MÚSICOS.

DON PEDRO.

Ines.

DOÑA INES.

Padre de mis ojos,
Don Gil no es hombre, es la gracia,
La sal, el donaire, el gusto,
Que amor en sus cielos guarda:
Ya le he visto, ya le quiero,
Ya le adoro, ya se agravia
El alma con dilaciones
Que martirizan mis ansias.

DON PEDRO.

(*Habla aparte con Don Martin.*)
Don Gil, ¿cuándo os vió mi Ines?

DON MARTIN.

Si no es al salir de casa,
Para venir á esta huerta,
No sé yo cuándo.

DON PEDRO.

Eso basta.
Milagros, Don Gil, han sido
Desa presencia bizarra.
Negociado habeis por vos;
Llegad, y dalda las gracias.

DON MARTIN.

Señora, no sé á quién pida
Méritos, obras, palabras
Con que encarecer la suerte
Que á tanto bien me levanta.
¿Posible es que solo el verme
En la calle os diese causa
A tanto bien? ¿Es posible
Que me admitis, prenda cara?
Dadme....

DOÑA INES.

¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¡Yo por vos enamorada!
Yo á vos ¿cuándo os vi en mi vida?
¿Hay mas donosa maraña?

DON PEDRO.

Hija, Ines, ¿perdiste el seso?

DON MARTIN. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos?

DON PEDRO.

¿No acabas
De decir que á Don Gil viste?

DOÑA INES.

Pues bien.....

DON PEDRO.

¿Su talle no ensalzas?

DOÑA INES.

Digo que es un ángel, pues.

DON PEDRO.

¿No le ofreces sí y palabra
De esposa?

DOÑA INES.

¿Qué sacas deso?
Que de mis quicios me sacas.

DON PEDRO.

Que á Don Gil tienes presente.

DOÑA INES.

¿A quién?

DON PEDRO.

Al mismo que alabas.

DON MARTIN.

Yo soy Don Gil, Ines mia.

DOÑA INES.

¿Vos Don Gil?

DON MARTIN.

Yo.

DOÑA INES.

¡La bobada!

DON PEDRO.

Por mi vida, que es el mismo.

DOÑA INES.

¿Don Gil tan lleno de barbas?
Es el Don Gil que yo adoro,
Un Gilito de esmeraldas.

DON PEDRO.

Ella está loca, sin duda.

DON MARTIN.

Valladolid es mi patria.

DOÑA INES.

De allá es mi don Gil tambien.

DON PEDRO.

Hija, mira que te engañas.

DON MARTIN.

En toda Valladolid
No hay, Doña Ines de mi alma,
Otro Don Gil, sino es yo.

DON PEDRO.

¿Qué señas tiene ese? Aguarda

DOÑA INES.

Una cara como un oro,
De almíbar unas palabras,
Y unas calzas todas verdes,
Que cielos son, y no calzas.
Agora se va de aquí.

DON PEDRO.

¿Don Gil de cómo se llama?

DOÑA INES.

Don Gil de las calzas verdes,
Le llamo yo, y esto basta.

DON PEDRO.

Ella ha perdido el jüicio.
¿Qué será esto, Doña Clara?

DOÑA CLARA.

Que á Don Gil tengo por dueño.

DOÑA INES.

¿Tú?

DOÑA CLARA.

Yo pues; y en yendo á casa,
Procuraré que mi madre
Me case con él.

DOÑA INES.

El alma
Te haré yo sacar primero.

DON MARTIN.

Hay tal Don Gil!

DON PEDRO.

Tus mudanzas
Han de obligarme.....

DOÑA INES.

Don Gil
Es mi esposo: ¿qué te cansas?

DON MARTIN.

Yo soy Don Gil, Ines mia;
Cumpla yo tus esperanzas.

DOÑA INES.

Don Gil de las calzas verdes
He dicho yo.

DON PEDRO.

Amor de calzas
¿Quién le ha visto?

DON MARTIN.

Calzas verdes
Me pongo desde mañana,
Si esta color apetece.

DON PEDRO.

Ven, loca.

DOÑA INES. (Ap.)

¡Ay Don Gil del alma!

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Juana.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, *de mujer*. — QUINTANA.

QUINTANA.

No sé á quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres;
¿Pero cuándo las mujeres
No supistes enredar?

DOÑA JUANA.

Esto, Quintana, hasta aquí
Es lo que me ha sucedido.
Doña Ines pierde el sentido
Con la libertad por mí;
Don Martin anda buscando
Este Don Gil que en su amor
Y nombre es competidor;
Mas con tal recato ando
Huyéndole la presencia,
Que desatinado entiende
Que soy hechicero ó duende.
Pierde el viejo la paciencia,
Porque la tal Doña Ines
Ni sus ruegos obedece,
Ni á Don Martin apetece;
Y de tal manera es
El amor que me ha cobrado,
Que como no vuelvo á vella,
Desde entónces atropella
Con pundonores de estado;
Y como de mí no sabe,
No hay paje ó criado en casa
Ni gente por ella pasa,
Con quien llorando no acabe
Que me busque.

QUINTANA.

Si te pierdes,
Quizas te pregonará.

DOÑA JUANA.

A los que me buscan da
Por señas mis calzas verdes.
Un Don Juan que la servia,
Loco de ver su desden,
Para matarme tambien
Me busca.

QUINTANA.

Señora mia,
¡Ojo á la vida; que anda
En terrible tentacion!
Procede con discrecion,
O perderás la demanda.

DOÑA JUANA.

Yo me libraré de todo.
Una Doña Clara, que es
Prima de mi Doña Ines,
Tambien me quiere de modo,
Que á su madre ha persuadido,
Si viva la quiere ver,
Que me la dé por mujer.

QUINTANA.

Harás notable marido.

DOÑA JUANA.

A este fin me hace buscar
Casi, Quintana, á pregones
Por posadas y mesones,
Sin cansarse en preguntar
Por un Don Gil de unas calzas
Verdes, de Valladolid.

QUINTANA.

¡Señas son para Madrid
Buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

DOÑA JUANA.

El criado, que te dije
Que en partiéndote de mí,
En la Puente recibí,
Tambien confuso se aflige;
Porque desde ayer acá
No ha podido descubrirme;
Ni yo ceso de reirme
De ver cuál viene y cuál va,
Buscándome como aguja
Por esta calle, despues
De saber de Doña Ines
Si me esconde alguna bruja,
Y como no halla noticia
De mí, afirmará por cierto
Que el dicho Don Juan me ha muerto.

QUINTANA.

Pondrále ante la justicia.

DOÑA JUANA.

Bien puede ser, porque es fiel,
Gran servicial, lindo humor,
Y me tiene extraño amor.

QUINTANA.

¿Llámase?

DOÑA JUANA.

Caramanchel.

QUINTANA.

Pues bien, agora ¿á qué fin
Te has vuelto mujer?

DOÑA JUANA.

Engaños
Son todos nuevos y extraños
En daño de Don Martin.
Esta casa alquilé ayer
Con su servicio y ornato.

QUINTANA.

Aunque no saldrá barato,
No es nuevo agora el haber
En Madrid quien una casa
Dé, con todo su apatusco:
El por qué la alquilas busco.

DOÑA JUANA.

Oye, y sabrás lo que pasa.
Pared enmedio de aquí
Vive Doña Ines, la dama
De Don Martin que me ama.
Esta mañana la vi,
Y dándome el parabien
De la nueva vecindad,
Tenemos brava amistad;
Porque afirma quiere bien
A un galan de quien retrato
Soy vivo, y que en mi presencia
La aflige ménos la ausencia
De su proceder ingrato.
Si yo su vecina soy,
Podré saber lo que pasa
Con Don Martin en su casa;
Y como tan cerca estoy,
Fácilmente desharé
Cuanto trazare en mi daño.

QUINTANA.

Retrato eres del engaño.

DOÑA JUANA.

Y mi remedio seré.

QUINTANA.

En fin, vienes á tener
Dos casas.

DOÑA JUANA.

Con mi escudero
Y lacayo.

QUINTANA.

¿Y el dinero?

DOÑA JUANA.

Joyas tengo que vender
O empeñar.

QUINTANA.

¿Y si se acaban?

DOÑA JUANA.

Doña Ines contribuirá;
Que no ama quien no da.

QUINTANA.

En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues á Vallecas,
Hasta ver destas marañas
El fin.

DOÑA JUANA.

Dí de mis hazañas.

QUINTANA.

Yo apostaré que te truecas
Hoy en hombre y en mujer
Veinte veces.

DOÑA JUANA.

Las que viere
Que mi remedio requiere,
Porque todo es menester:
Mas ¿sabes lo que he pensado
Primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
Finjas que ahora has llegado
De Valladolid en busca
De mi amante.

QUINTANA.

¿Y á qué fin?

DOÑA JUANA.
ıe sospechas Don Martin
que quien su amor ofusca
ı yo, que en su seguimiento
ıde mi patria he venido,
oy el Don Gil fingido.
ra que este pensamiento
le asegure, será
n fingir que yo le escribo
sde allá, y que por él vivo
mo quien sin alma está.
ásle tú que me dejas
un convento encerrada,
n sospechas de preñada,
daráste muchas quejas
mi parte; y que si sabe
padre de mi preñez,
ılograré su vejez,
me ha de dar muerte grave.
n esto le desatino,
creyendo que allá estoy,
dirá que Don Gil soy.

QUINTANA.
ıime a poner de camino.

DOÑA JUANA.
yo á escribir.

QUINTANA.
Vamos pues:
ırásme la carta escrita.

DOÑA JUANA.
én, que espero una visita.

QUINTANA.
Visita?

DOÑA JUANA.
De Doña Ines.
Vanse Doña Juana y Quintana por una puerta, y salen por otra Doña Ines y Don Juan.)

ESCENA II.

OÑA INES, *con manto.*—DON JUAN.

DOÑA INES.
on Juan, donde no hay amor,
edir celos es locura.

DON JUAN.
Que no hay amor?

DOÑA INES.
La hermosura
el mundo tanto es mayor,
uanto es la naturaleza
las varia en él; y así quiero
er mudable, porque espero
ener ansi mas belleza.

DON JUAN.
i la que es mas variable,
sa es mas bella, en ti fundo
a hermosura deste mundo,
orque eres la mas mudable.
Por un rapaz me desprecias,
ntes de saber quién es?
Por un niño, Doña Ines!

DOÑA INES.
Excusa palabras necias,
mira, Don Juan, que estoy
a casa ajena.

DON JUAN.
¡Inconstante.....!
lo lograrás á tu amante.
á matar tu Don Gil voy.

DOÑA INES.
A qué Don Gil?

DON JUAN.
Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes.

DOÑA INES.
Don Gil de las calzas verdes
lo es quien perturba tu paz.
Así nos dé vida Dios,
Que no le he visto despues
De aquella tarde. Otro es
El Don Gil que priva.

DON JUAN.
¿Hay dos?

DOÑA INES.
Sí, Don Juan, que el Don Gilico,
O fingió llamarse así,
O si á vivir vino aquí
De asiento, te certifico
Que de todos se burló.
El que de casa te ha echado
Es un Don Gil muy barbado,
A quien aborrezco yo;
Pero quiéreme casar
Con él mi padre, y es fuerza
Que por darle gusto, tuerza
Mi inclinacion. Si á matar
Estotro Don Gil te atreves,
De Albornoz tiene el renombre;
Y aunque dicen que es muy hombre,
Como amor y ánimo lleves,
El premio á mi cuenta escribe.

DON JUAN.
¿Don Gil de Albornoz se llama?

DOÑA INES.
Ansí lo dice la fama,
Y en casa del Conde vive,
Nuestro vecino.

DON JUAN.
¿Tan cerca?

DOÑA INES.
Por tenerme cerca á mí.

DON JUAN.
¡Y qué! ¿le aborreces?

DOÑA INES.
Sí.

DON JUAN.
Pues si con su muerte merca
Mi fe tu amor, el laurel
Ya mi cabeza previene;
Que te hago voto solene
Que pueden doblar por él. *(Vase.)*

ESCENA III.

DOÑA INES.

¡Ojalá! Que desta suerte
Aseguraré la vida
Del Don Gil por quien perdida
Estoy, pues dándole muerte,
Quedaré libre, y mi padre
No aumentará mi tormento
Con su odioso casamiento,
Por mas que su hacienda cuadre
A su avaricia maldita.

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, *de mujer;* VALDIVIESO. — DOÑA INES.

DOÑA JUANA.
¡Oh Señora Doña Ines!
¿En mi casa? El interes
Estimo desta visita.
En verdad que iba yo á hacer
En este punto otro tanto.
¡Hola! ¿no hay quien quite el manto
A Doña Ines?

VALDIVIESO. *(Ap. á Doña Juana.)*
¿Qué ha de haber?
¿Qué dueñas has recibido,
O doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
Mas que yo?

DOÑA JUANA.
No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¡Jesus! ¡y qué de ello pasa
La que mudando de casa,
Hacienda y trastos traslega!
Quitalde vos ese manto,
Valdivieso.
(Valdivieso quita el manto á Doña Ines, y se retira.)

ESCENA V.

DOÑA JUANA, DOÑA INES.

DOÑA INES.
Doña Elvira,
Tu cara y talle me admira;
De tu donaire me espanto.

DOÑA JUANA.
Favorécesme, aunque sea
En nombre ajeno; ya sé
Que bien te parezco, en fe
Del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja,
Que tendré gracia en virtud
De la nueva.

DOÑA INES.
Juventud
Tienes harta: extremos deja;
Que aunque no puedo negar
Que te amo, porque pareces
A quien adoro, mereces
Por ti sola enamorar
A un Adónis, á un Narciso,
Y al sol que tus ojos viere.

DOÑA JUANA.
Pues yo sé quien no me quiere,
Aunque otros tiempos me quiso.

DOÑA INES.
¡Maldígale Dios! ¿Quién es
Quien se atreve á darte enojos?

DOÑA JUANA.
Las lágrimas á los ojos
Me sacaste, Doña Ines.
Mudemos conversacion;
Que refrescas la memoria
De mi lamentable historia.

DOÑA INES.
Si la comunicacion
Quita la melancolía,
Y en nuestra amistad consientes,
Tu desgracia es bien me cuentes,
Pues ya te dije la mia.

DOÑA JUANA.
No, por tus ojos; que amores
Ajenos cansan.

DOÑA INES.
Ea, amiga.....

DOÑA JUANA.
En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame, y no llores.
En Búrgos, noble cabeza
De Castilla, me dió el sér
Don Rodrigo de Cisneros,
Y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!
Pues desde la cuna amé
A un Don Miguel de Ribera,
Tan gentil como cruel.
Correspondió á los principios,
Porque la voluntad es
Cambio (1), que entra caudaloso,
Pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto
Acostumbrado, que fué
A pagar yo de contado,
Fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo.....
¡Mal haya la simple, amen,
Que no escarmienta en palabras,
Cuando tantas rotas ve!
Partióse á Valladolid:
Cansado debió de ser.

(1) Cambista.

Estaba sin padres yo,
Súpelo, fuime tras él,
Engañóme con achaques,
Y ya sabes, Doña Ines,
Que el amor que anda achacoso,
De achaques muere tambien.
Dábale su casa y mesa
Un primo que Don Miguel
Tenia, mozo y gallardo,
Rico, discreto y cortés:
Llamábase este Don Gil
De Albornoz y Coronel,
De un Don Martin de Guzman
Amigo, pero no fiel.
Sucedió que al Don Martin
Y á su padre Don Andres,
Les escribió desta corte
(Tu padre pienso que fué)
Pidiéndole para esposo
De una hermosa Doña Ines,
Que si mal no conjeturo,
Tú sin duda debes ser.
Habia dado Don Martin
A una Doña Juana fe,
Y palabra de marido;
Mas no osándola romper,
Ofreció este casamiento
Al Don Gil; y el interes
De tu dote apetecible
Alas le puso á los piés.
Dióle cartas de favor
El viejo, y quiso con él
Partirse al punto á esta corte
Nueva imágen de Babel.
Comunicó intento y cartas
Al amigo Don Miguel,
Mi ingrato dueño, ensalzando
La hacienda, belleza y sér
De su pretendida dama
Hasta los cielos; que fué
Echar fuego al apetito,
Y su codicia encender.
Enamoróse de oidas
Don Miguel de tí: al poder
De tu dote lo atribuye,
Que ya amor es mercader;
Y atropellando amistades,
Obligaciones, deudo y fe
De Don Gil, le hurtó las cartas
Y el nombre, porque con él
Disfrazándose, á esta corte
Vino, pienso que no há un mes
Vendiéndose por Don Gil,
Te ha pedido por mujer:
Yo, que sigo como sombra
Sus pasos, vine tras él,
Sembrando por los caminos
Quejas, que vendré á coger
Colmadas de desengaños,
Que es caudal del bien querer.
Sabiendo Don Gil su agravio,
Quiso seguirle tambien,
Y encontrámonos los dos,
Siendo fuerza que con él
Caminase hasta esta corte
Habrá nueve dias ó diez,
Donde aguardo la sentencia
De mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con Don Gil,
Y la ocasion siempre fué
Amiga de novedades
(Que basta, en fin, ser mujer),
La semejanza hechicera
De los dos pudo encender,
Mirándose él siempre en mí,
Y yo mirándome en él,
Descuidos. Enamoróse
Con tantas veras.....

DOÑA INES.
¿De quién?

DOÑA JUANA.
De mí.

DOÑA INES.
¿Don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA.
Don Gil, á quien imité
En el talle y en la cara,
De suerte, que hizo un pincel
Dos copias y originales
Prodigiosos esta vez.

DOÑA INES.
¿Uno de unas calzas verdes?

DOÑA JUANA.
Y tan verdes como él,
Que es abril de la hermosura,
Y del donaire Aranjuez.

DOÑA INES.
Bien le quieres, pues le alabas.

DOÑA JUANA.
Quisiérale, amiga, bien,
Si bien no hubiera querido
A quien mal supo querer.
Tengo esposo, aunque mudable;
Soy constante, aunque mujer;
Nobleza y valor me ilustran;
Aliento, y no celos, ten;
Que despreciando á Don Gil,
Y viendo que Don Miguel
Tiene ya el sí de tu padre,
Si sin tí le puede haber,
Hice alquilar esta casa,
Donde de cerca sabré
El fin de tantas desdichas
Como en mis sucesos ves.

DOÑA INES.
¿Que Don Miguel de Ribera
El Don Gil fingido fué,
Que dueño tuyo y tu esposo
Quiere que yo el sí le dé?

DOÑA JUANA.
Esto es cierto.

DOÑA INES.
¿Que el Don Gil
Verdadero y cierto fué
Aquel de las verdes calzas?
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
Si te sirve, cara Elvira?
Y aun por eso no me ve;
Que no le bastan dos ojos
Para llorar tu desden.

DOÑA JUANA.
Como á Don Miguel desprecies,
Tambien yo desdeñaré
A Don Gil.

DOÑA INES.
¿Pues deso dudas
Hombre que tiene mujer,
¿Cómo puede ser mi esposo?
No temas eso.

DOÑA JUANA.
Pues vén;
Que á Don Gil quiero escribir
En tu presencia un papel,
Que llevará mi escudero,
Y su muerte escrita en él.

DOÑA INES.
¡Ay Elvira de mis ojos!
Tu esclava tengo de ser.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Ya esta boba está en la trampa.
Ya soy hombre, ya mujer,
Ya Don Gil, ya Doña Elvira;
Mas si amo, ¿qué no seré? (*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA VI.

DON MARTIN, QUINTANA.

DON MARTIN.
¡Y qué! ¿tú mismo la dejas
En un convento, Quintana?

QUINTANA.
Yo mismo, á tu Doña Juana,
En San Quirce, dando quejas
Y suspiros, porque está
Con indicios de preñada.

DON MARTIN.
¿Cómo?

QUINTANA.
No la pára nada
En el estómago, y da
Unas arcadas terribles;
La basquiña se le sova;
Pésale mas que una arroba
El paso que da; imposibles
Se le antojan..... Vituperio
De su linaje serás,
Si á consolarla no vas,
Y pare en el monasterio.

DON MARTIN.
Quintana, jurara yo
Que desde Valladolid
Habia venido á Madrid
A perseguirme.

QUINTANA.
Eso no.
Ni haces bien en no tenella
En opinion mas honrada.

DON MARTIN.
¿No pudiera disfrazada
Seguirme?

QUINTANA.
¡Bonita es ella!
Esta es la hora que está
Rezando entre sus iguales
Los salmos penitenciales
Por tí. Esa carta ¿no da
Certidumbre que te digo
La verdad?

DON MARTIN.
Quintana, sí.
Las quejas que escribe aquí
Mucho han de poder conmigo.
Vine á cierta pretension
A Madrid, que el Rey confirme,
Y partí sin despedirme
Della, por la dilacion
Forzosa que en mi partida
Su amor habia de poner;
Pero pues llego á saber
Que corre riesgo su vida,
Y que mi amor coge el fruto
Que su hermosura me ofrece,
Cualquier tardanza parece
Pronóstico de mi luto.
Partiréme esta semana
Sin falta, concluya ó no
A lo que vine.

QUINTANA.
Pues yo
Tomo la posta mañana,
Y á pedirla me adelanto
Las albricias.

DON MARTIN.
Bien harás.
Hoy esta corte verás,
Y yo escribiré entretanto.
¿Dónde tienes la posada?
Que no te llevo á la mia
Porque malograr podria
Una traza comenzada,
Que despues sabrás despacio.

QUINTANA.
Junto al meson de Paredes
Vivo.

DON MARTIN.
Bien.

QUINTANA.
Mañana puedes,
Si tienes de ir á palacio,
Darme las cartas allá.

DON MARTIN.

En buen hora. (*Ap.* No he querido.
Que vaya donde he fingido
Ser Don Gil; que deshará
La máquina que levanto.)

QUINTANA. (*Ap.*)

Voyme pues á negociar.

DON MARTIN.

Adios.

QUINTANA. (*Ap.*)

¿En qué ha de parar,
Cielos, embeleco tanto? (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON MARTIN.

Basta, que ya padre soy,
Basta, que está Doña Juana
Preñada. Aficion liviana,
Villano pago le doy.
Con un hijo, es torpe modo
El que aquí pretender quiero,
Indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo,
Dando la vuelta á mi tierra.

ESCENA VIII.

DON JUAN. — DON MARTIN.

DON JUAN.

Señor Don Gil de Albornoz,
Si como corre la voz,
Valor vuestro pecho encierra
Para lucir el acero,
Al paso que pretender
Contra su gusto mujer,
Pensamiento algo grosero;
Yo, que soy interesado
En esta parte, quisiera
Que saliésemos afuera
Del lugar, y que en el prado
O puente, sin que delante
Tuviésemos tanta gente,
Mostrásedes ser valiente,
Como mostrais ser amante.

DON MARTIN.

La cólera requemada
Cortad por lo que os importa;
Que para quien no la corta,
Corta cóleras mi espada,
Y yo que mas flema tengo,
No riño sin ocasion.
Si vos teneis aficion,
Cuando yo á casarme vengo,
Y me aborrece mi dama;
Pues en su mano dejó
Naturaleza el *sí* y *no*,
Y vos presumis que os ama;
Pretendámosla los dos;
Que cuando el *no* me dé á mí,
Y vos salgais con el *sí*,
No reñiré yo con vos.

DON JUAN.

Ella me ha dicho que es fuerza
Hacer de su padre el gusto,
Y que amándola, no es justo
La deje casar por fuerza;
Y en fe desta sinrazon,
O nos hemos de matar,
O no os habeis de casar,
Dejando su pretension.

DON MARTIN.

Doña Ines dice que quiere
A su padre obedecer,
¿Y mi esposa admite ser?

DON JUAN.

Y su inclinacion prefiere
La caduca voluntad
De su padre.

DON MARTIN.

Y por ventura,
Perder esa coyuntura
¿No sería necedad?
Si con lo que yo procuro
Salgo, ¿no es torpe imprudencia
El poner en contingencia
Lo que ya tengo seguro?
¡Muy bueno fuera, por Dios,
Que despues de reducida,
Si yo no os quito la vida,
Me la quitásedes vos,
Perdiendo mujer tan bella,
Y que despues de adquirido
El nombre de su marido,
Os la dejase doncella!
No, señor: permitid vos
Que logre de Doña Ines
La belleza, y de allí á un mes
Podrémos reñir los dos.

DON JUAN.

O haceis de mi poco caso,
O teneis poco valor;
Pero á vuestro necio amor
Sabré yo atajar el paso
En parte donde no tema
El favor que aquí os provoca. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON MARTIN.

Para su cólera loca,
No ha sido mala mi flema.
Si está Doña Ines resuelta,
Y á ser mi esposa se allana,
Perdonará Doña Juana,
Y mi amor dará la vuelta,
Si á Valladolid queria
Llevarme; que el interes
Y beldad de Doña Ines
Excusan la culpa mia.

ESCENA X.

OSORIO. — DON MARTIN.

OSORIO.

Gracias á Dios que te veo.

DON MARTIN.

Seas, Osorio, bien venido.
¿Hay cartas?

OSORIO.

Cartas ha habido.

DON MARTIN.

¿De mi padre?

OSORIO.

En el correo,
A la mitad de su lista,
A ciento y doce leí
Este pliego para tí. (*Dásele.*)

DON MARTIN. (*Abriéndole.*)

Libranza habrá á letra vista.

OSORIO.

¿Quién duda?

DON MARTIN.

Este sobrescrito
Dice: «A Don Gil de Albornoz.»

OSORIO.

Corre por tí la tal voz.

DON MARTIN.

Estotra cubierta quito.
(Lee.) *A mi hijo Don Martin.*
Y estotra .. (Lee.) *A Agustin Solier
De Camargo, mercader.*

OSORIO.

Bien haya el tal Agustin,
Si en él nos libran dinero.

DON MARTIN.

Eso, Osorio, es cosa cierta.

OSORIO.

¿Adónde vive?

DON MARTIN.

A la puerta
De Guadalajara.

OSORIO.

Quiero
Besarla por lo que á mí
Me toca; que ya no habia
Casi blanca.

DON MARTIN.

Abro la mia
Primero.

OSORIO.

Bien.

DON MARTIN.

Dice ansí.

(Lee.) «Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de vuestra pretension, cuyos principios, segun me avisais, prometen buen suceso: para que le consigais, os remito esa libranza de mil escudos, y esa carta para Agustin Solier, mi corresponsal. Digo en ella que son para Don Gil de Albornoz, un deudo mio: no vais vos á cobrarlos, porque os conoce, sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho Don Gil. Doña Juana de Solis falta de su casa desde el dia que os partistes; si en ella están confusos, no lo ando yo ménos, temiendo os haya seguido y impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances, y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me ponga en camino, y tengan fin estas marañas. — Dios os me guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. — Vuestro padre.»

OSORIO.

¿No escuchas que Doña Juana
Falta de su casa?

DON MARTIN.

Ya
Yo sé dónde oculta está:
Agora llegó Quintana
Con carta suya, y por ella
He sabido que encerrada
Está en San Quirce, y preñada.

OSORIO. (*Ap.*)

Parirá en fe de doncella.

DON MARTIN.

Huyóse sin avisar
A su padre; que afligida
De celos de mi partida,
No la darian lugar
El sobresalto y la prisa;
Y esta será la ocasion
De la pena y confusion
Que aquí mi padre me avisa;
Pero entretendréla agora
Escribiéndola, y despues
Que posea á Doña Ines,
Puesto que mi ausencia llora,
La diré que tome estado
De religiosa.

OSORIO.

Si está
En San Quirce, ya tendrá
Lo mas del camino andado.

ESCENA XI.

AGUILAR.—DON MARTIN, OSORIO.

AGUILAR.

¿Es el señor Don Gil?

DON MARTIN.

Soy
Amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR.

Don Pedro os envia á llamar,
Y por buena nueva os doy
Que pretende hoy desposaros
Con su sucesora bella,
Aunque llantos atropella.

DON MARTIN.

Quisiera en albricias daros
El Potosí: esta cadena,
Aunque de poco valor,
En fe de vuestro deudor...
(Va á echarse las cartas en la faltriquera; mételas por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo.)

AGUILAR.

Para mal de ojos es buena.

DON MARTIN.

Vamos, y irás á cobrar
Esos escudos, Osorio;
Que si es hoy mi desposorio,
Todos los he de emplear
En joyas para mi esposa.

OSORIO.

Para su belleza es poco.
(Ap. á Don Martin.)
Bien se dispone.

DON MARTIN.

(Ap. á Osorio. Estoy loco.)
¡Ay mi Doña Ines hermosa! *(Vanse.)*

ESCENA XII.

DOÑA JUANA, *de hombre*, CARAMANCHEL.

CARAMANCHEL.

No he de estar mas un instante,
Señor Don Gil invisible,
Con vos; que es cosa terrible
Despareceros delante
De los ojos.

DOÑA JUANA.

Si me pierdes.

CARAMANCHEL.

Un pregonero he cansado
Diciendo: «El que hubiere hallado
A un Don Gil, con calzas verdes,
Perdido de ayer acá,
Dígalo, y daránle luego
Su hallazgo». Ved ¡qué sosiego
Para quien sin blanca está!
Un real de misas he dado
A las ánimas por vos,
Y á San Antonio otros dos,
De lo perdido abogado.
No quiero mas tentacion;
Que me dais que sospechar
Que sois duende ó familiar,
Y temo á la inquisicion.
Pagadme, y adios.

DOÑA JUANA.

Yo he estado
Todo este tiempo escondido
En una casa, que ha sido
Mi cielo, porque he alcanzado
La mejor mujer en ella
De Madrid.

CARAMANCHEL.

¿Chanzas haceis?
¿Mujer vos?

DOÑA JUANA.

Yo.

CARAMANCHEL.

¿Pues teneis
Dientes vos para comella?
¿Es acaso Doña Ines,
La damaza de la huerta,
Por las verdes calzas muerta?
Sí será.

DOÑA JUANA.

A lo ménos es
Otra mas bella, que vive
Pegada á la casa desa.

CARAMANCHEL.

¿Es juguetona?

DOÑA JUANA.

Es traviesa.

CARAMANCHEL.

¿Da?

DOÑA JUANA.

Lo que tiene.

CARAMANCHEL.

¿Y recibe

DOÑA JUANA.

Lo que la dan.

CARAMANCHEL.

Pues retira
La bolsa, iman de una dama
¿Llámase?

DOÑA JUANA.

Elvira se llama.

CARAMANCHEL.

Elvira, pero sin vira.

DOÑA JUANA.

Vén, llevarásme un papel.

CARAMANCHEL. *(Repara en las cartas que se le cayeron á Don Martin, y las alza.)*
Dellos hay un pliego aquí.
Oye, que son para tí.

DOÑA JUANA.

¿Para mí, Caramanchel?

CARAMANCHEL.

El sobrescrito rasgado
Dice: «A Don Gil de Albornoz».

DOÑA JUANA.

Muestra. *(Ap.* ¡Ay cielos!)

CARAMANCHEL.

En la voz
Y cara te has alterado.

DOÑA JUANA.

Dos cerradas y una abierta
Vienen.

CARAMANCHEL.

Mira para quién.

DOÑA JUANA.

Pronósticos de mi bien
Hacen mi ventura cierta.
(Lee.) *A Don Pedro de Mendoza
Y Velastegui.* Este es
El padre de Doña Ines.

CARAMANCHEL.

Algun galan de la moza
Te pone por medianero
Con su padre, que querrá
Que le cases.

DOÑA JUANA.

Y hallará
A propósito el tercero.

CARAMANCHEL.

Mira esotro sobrescrito.

DOÑA JUANA.

Dice aquí: *A Agustin Solier
De Camargo, mercader.*

CARAMANCHEL.

Ya le conozco, un corito
Es, que tiene mas caudal
De cuantos la puerta ampara
Aquí de Guadalajara.

DOÑA JUANA.

Pues tenlo á buena señal.
Esta abierta es para mí.

CARAMANCHEL.

Mírala.

DOÑA JUANA. *(Ap.)*

¿Quién duda que es
El pliego de Don Andres
Para Don Martin? *(Léele para sí.)*

CARAMANCHEL.

¿Que así
Haya quien hurte en la corte
Las cartas? ¡Delito grave!
Pero si las nuevas sabe
A costa no mas del porte,
¿Quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó
Y el pliego por yerro abrió,
Se le debió de caer.

DOÑA JUANA. *(Ap.)*

¡Dichosa soy en extremo!
A buen presagio he tenido
Que á mi mano hayan venido
Estas cartas. Ya no temo
Mal suceso.

CARAMANCHEL.

¿Cuyas son?

DOÑA JUANA.

De un mi tio de Segovia.

CARAMANCHEL.

A Ines querrá para novia.

DOÑA JUANA.

Acertaste su intencion.
Una libranza me envía
Para que joyas la dé
De hasta mil escudos.

CARAMANCHEL.

Fué
Mi sospecha profecía.
¿Vendrá en Agustin Solier
Librada?

DOÑA JUANA.

En esta le escribe
Que los dé luego.

CARAMANCHEL.

Recibe
El dinero en tu poder,
Y no me despediré
De ti en mi vida.

DOÑA JUANA. *(Ap.)*

A Quintana
Voy á buscar. ¡Qué mañana
Tan dichosa! ¡Con buen pié
Me levanté hoy! Marañas
Traza nuevas mi venganza.
Hoy cobrará la libranza
Quintana, y de mis hazañas
Verá presto el fin sutil.

CARAMANCHEL.

Por si otra vez te me pierdes,
Me encajo tus calzas verdes.

DOÑA JUANA.

Hoy sabrán quién es Don Gil.

—

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA XIII.

DOÑA INES, DON PEDRO.

DOÑA INES.

Digo, señor, que vives engañado,
Y que el Don Gil fingido que me ofreces,
No es Don Gil, ni jamas se lo han llamado

DON PEDRO.

¿Por qué mintiendo, Ines, me desvaneces?
Don Andres, ¿no me ha escrito por este hombre?
¿No dices que es Don Gil el que aborreces?

DOÑA INES.

Don Miguel de Cisneros es su nombre,
Con una Doña Elvira desposado;
Su patria es Búrgos; porque mas te asombre,
La misma Doña Elvira me ha contado
Todo el suceso, que en su busca viene.
Y del mismo Don Gil es un traslado
Pared en medio desta casa tiene

La suya; habláría puedes y informarte
De todo este embeleco, que es solene.

DON PEDRO.

Advierte, Ines, que debe de burlarte,
Pues no puede ser falsa aquesta firma,
Si á la naturaleza engaña el arte.

DOÑA INES.

Pues si esa carta tu opinion confirma,
Repara en que Don Gil el verdadero,
En quien mi voluntad su amor confirma,
Es un gallardo y jóven caballero,
Que por la gracia de un verde vestido
Con que le vi en la huerta el dia primero,
Calzas Verdes le dí por apellido.
Este, pues, por la fama aficionado
De mí ó mi dote, y luego persuadido
De Don Andres á que tomase estado,
Le hizo que viniese con el pliego
En su abono, que tanto te ha engañado.
Era su amigo Don Miguel, y luego
Que supo dél, estando de partida,
Mi hacienda y calidad, encendió fuego
El interes que la amistad olvida;
Y sin mirar que estaba desposado
Con Doña Elvira, un tiempo tan querida,
Teniéndole en su casa aposentado,
Le hurtó las cartas una noche, y vino
En la posta á esta corte disfrazado.
Ganóle por la mano en el camino;
Fingió que era Don Gil; dióte ese pliego,
Y con él entabló su desatino.
El Don Gil verdadero vino luego,
Que fué el que vi en la huerta y al que mira
Como á su objeto mi amoroso fuego:
No osó contradecir tan gran mentira
Por ver tan apoyado su embeleco,
Hasta que á verme vino Doña Elvira.
Esta me dijo el marañoso trueco,
Y los engaños del Don Gil postizo,
Que funda su esperanza en mármol seco
Doña Elvira, señor, me satisfizo.
Mira lo mucho que en casarme pierdes
Con quien lo está con otra, y esto hizo.

DON PEDRO.

¡Hay semejante embuste!

DOÑA INES.

Que te acuerdes
Deste suceso importa.

DON PEDRO.

¿No veria
Yo al Don Gil de las calzas, Ines, verdes?

DOÑA INES.

Doña Elvira me dijo le enviaria
A hablarte y verme aquesta misma tarde.

DON PEDRO.

¿Pues cómo tarda?

DOÑA INES.

Aun no es pasado el dia.
¿Pero no es este, cielos? Haga alarde
Con su presencia la esperanza mia.

ESCENA XIV.

DOÑA JUANA, *de hombre*. — DOÑA INES, DON PEDRO.

DOÑA JUANA.

A daros satisfacion,
Señora, de mi tardanza
Vengo, y á pedir perdon,
No de que en mí haya mudanza
Sino de mi dilacion.
Hame tenido ocupado
Estos dias el cuidado
En que me puso un traidor,
Que por lograr vuestro amor,
Hasta el nombre me ha usurpado;
No falta de voluntad,
Pues desde el punto que os vi,
Te rendí la libertad.

DOÑA INES.

Yo sé que eso no es ansí;
Pero sea ó no verdad,
Conoced, señor Don Gil,
A mi padre que os desea,
Y entre confusiones mil,
Persuadilde á que no crea
Enredos de un pecho vil.

DOÑA JUANA.

A mucha suerte he tenido,
Señor, haberos hallado
Aquí, y llegara corrido
A no haberme asegurado
Cartas que hoy he recibido
De Don Andres de Guzman,
Que quimeras desharán
De quien con firmas hurtadas
Pretendió ver malogradas
Mis esperanzas. Si dan
Fe y crédito estos renglones,
(*Enséñale las cartas, y míralas Don Pedro.*)
Y me abona este papel,
No admitais satisfacciones
Fingidas de Don Miguel,
O guardáos de sus traiciones.

DON PEDRO.

Yo estoy, señor, satisfecho
De lo que decis y afirma
Vuestro generoso pecho.
Esta letra, y esta firma,
Del agravio que os he hecho
(Si es que soy yo quien le hice)
Fué la causa, y agora es
Favor con que os autorice.
Sí, letra es de Don Andres.
(*Mira las cartas otra vez.*)
Quiero mirar lo que dice.
(*Lee para sí.*)

DOÑA INES.

(*Habla aparte con Doña Juana.*)
¿Cómo va de voluntad?

DOÑA JUANA.

Vos, que sus llaves teneis,
Por mí la respuesta os dad.

DOÑA INES.

Desde ayer acá quereis
Mucho nuestra vecindad.

DOÑA JUANA.

¿Desde ayer? Desde que os mira
El alma que en ella os ve,
Y en vuestra ausencia suspira.

DOÑA INES.

¿En mi ausencia?

DOÑA JUANA.

¿Pues no?

DOÑA INES.

¿A fe?
¿Y no en la de Doña Elvira?

DON PEDRO.

Aquí otra vez me encomienda
Don Andres la conclusion
De vuestra boda, y que entienda
La mucha satisfaccion
De vuestra sangre y hacienda.
¡El Don Miguel de Cisneros
Es gentil enredador!
Mucho gano en conoceros.
Hoy habeis de ser señor
Desta casa.

DOÑA JUANA.

¿Que teneros
Por dueño y padre merezco?
Mil veces me dad los piés.

DON PEDRO. (*Abrazándole.*)

Los brazos sí que os ofrezco,
Y en ellos á Doña Ines.

DOÑA INES.

Mi dicha al cielo agradezco.

DOÑA JUANA. (*Abrazando á Doña Ines.*)

Desta suerte satisfago
Los celos de la vecina
Que teneis.

DOÑA INES.

Y yo deshago
Sospechas, porque me inclina
Vuestro amor.

DOÑA JUANA.

Con eso os pago.

ESCENA XV.

QUINTANA. — DICHOS

QUINTANA.

Don Gil mi señor ¿está
Aquí?

DOÑA JUANA. (*Ap. á él.*)

¡Quintana! ¿has cobrado
Libranza y escudos ya?

QUINTANA. (*Ap. á su ama.*)

En oro puro y doblado.

DOÑA JUANA.

Yo vendré á la noche acá;
Que una ocurrencia forzosa,
Mi bien, me obliga á apartar
De vuestra presencia hermosa.

DON PEDRO.

No hay para qué dilatar
El desposorio, que es cosa
Que corre peligro.

DOÑA JUANA.

Pues
Esta noche estoy resuelto
En desposarme.

DON PEDRO.

Mi Ines
Será vuestra.

DOÑA JUANA.

Habeisme vuelto
El alma al cuerpo.

DOÑA INES.

¡Interes
Dichoso!

DOÑA JUANA.

La vuelta doy
Luego.

QUINTANA. (*Ap.*)

¡Quimera sutil!

DOÑA JUANA.

Adios, que á palacio voy.

QUINTANA. (*Ap. á su ama.*)

Vamos Juana, Elvira, Gil.

DOÑA JUANA. (*Ap. á Quintana.*)

Gil, Elvira y Juana soy.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DOÑA INES.

DON PEDRO.

¡Qué muchacho y qué discreto
Es el Don Gil! Grande amor
Le he cobrado, te prometo
Vuélvame el enredador
A casa, verá el efeto
De sus embustes.

ESCENA XVII.

DON MARTIN Y OSORIO, *en el fondo*. — DOÑA INES, DON PEDRO.

DON MARTIN.

¿Adónde
Se me pudieron caer?
Si lo advertiste, responde?

OSORIO.

¿Pues puédolo yo saber?
Junto á la casa del Conde
¿No las leiste?

DON MARTIN.

¿Has mirado

Todo lo que hay desde allí?

OSORIO.

De modo que no he dejado
Un solo átomo hasta aquí.

DON MARTIN.

¿Hay hombre mas desdichado?
¡Pliego y escudos perdidos!

OSORIO.

Haz cuenta que los jugaste,
En vez de comprar vestidos
Y joyas.

DON MARTIN.

¿No lo miraste
Bien?

OSORIO.

Con todos mis sentidos

DON MARTIN.

Pues vuelve, que podrá ser
Los halles.

OSORIO.

¡Linda esperanza!

DON MARTIN.

Pero no: vé al mercader,
Que no acete la libranza.

OSORIO.

Eso es mejor.

DON MARTIN.

¡Qué á perder
Un pliego de cartas venga
Un hombre como yo!

OSORIO.

Aquí
Está tu dama.

DON MARTIN.

Hoy se venga
Su menosprecio de mí.

OSORIO.

Ruega á Dios que no la tenga
Pagada. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA INES, DON MARTIN, DON PEDRO.

DON MARTIN.

¡Oh señores! (*Ap.* Quiero
Disimular mi pesar.)

DON PEDRO.

¿Es digno de un caballero,
Don Miguel, el enredar
Con disfraces de embustero?
¿Es bien que os finjais Don Gil
De Albornoz, si Don Miguel
Sois, y con astucias mil,
Siendo ladron de un papel,
Querais por medio tan vil
Usurparle á vuestro amigo
El nombre, opinion y dama?

DON MARTIN.

¿Qué decis?

DON PEDRO.

Esto que digo,
Y guardáos que desta trama
No os haga dar el castigo,
Que mereceis. Si os llamais
Vos Don Miguel de Cisneros,
¿Para qué nombres trocais?

DON MARTIN.

¿Yo? No acabo de entenderos.

DON PEDRO.

¡Qué bien lo disimulais!

DON MARTIN.

¿Yo don Miguel?

DOÑA INES.

Ya sabemos
Que sois de Búrgos.

DON MARTIN.

Mentira
Solene.

DOÑA INES.

¡Buenos extremos!
Cumplid la fe á Doña Elvira,
O á la justicia dirémos
Cuán grande embelecador
Sois.

DON MARTIN.

¡Pues habeisme cogido
Los dos de muy buen humor,
En ocasion que he perdido
Seso y escudos! Señor,
¿Quién es el autor cruel
De quimera tan sutil?

DON PEDRO.

Sabed, señor Don Miguel,
Que el verdadero Don Gil
Se va agora de aquí, y dél
Tengo la satisfaccion
Que vuestro crédito pierde.

DON MARTIN.

¿Qué Don Gil ó maldicion
Es este?

DON PEDRO.

Don Gil el verde.

DOÑA INES.

Y el blanco de mi aficion.

DON PEDRO.

Id á Búrgos entre tanto
Que él se casa, y haréis bien,
Y no finjais ese espanto.

DON MARTIN.

¡Válgate el demonio, amen,
Por Don Gil ó por encanto!
Vive Dios, que algun traidor
Os ha venido á engañar.
Oid.....

DOÑA INES.

Pasito, señor,
Que le harémos castigar
Por archi-embelecador.
(*Vanse Doña Ines y Don Pedro.*)

ESCENA XIX.

DON MARTIN.

¿Hay confusion semejante?
¡Que este Don Gil me persiga
Invisible cada instante,
Y que, por mas que le siga,
Nunca le encuentre delante!
Estoy tan desesperado,
Que por toparme con él
Diera cuanto he granjeado.
¡Yo en Búrgos! ¡yo don Miguel!

ESCENA XX.

OSORIO. — DON MARTIN.

OSORIO.

¡Buen lance habemos echado!

DON MARTIN.

¿Has hablado al mercader?

OSORIO.

Mas me valiera que no.
Un don Gil, ó Lucifer,
Todo el dinero cobró.
Malgesí (1) debe de ser.

DON MARTIN

¿Don Gil?

OSORIO.

De Albornoz se firma,
Dándole carta de pago.
Solier me enseñó su firma.

DON MARTIN.

Este Don Gil será estrago
De toda mi casa.

OSORIO.

Afirma

(1) Un encantador.

El Solier que anda vestido
De verde, porque te acuerdes
De lo que has por él perdido.

DON MARTIN.

Don Gil de las calzas verdes
Ha de quitarme el sentido.
Ninguno me hará creer
Sino que se disfrazó,
Para obligarme á perder,
Algun demonio, y me hurtó
Las cartas que al mercader
Ha dado.

OSORIO.

Hará enredos mil;
Que sabe muchas vejeces
El enemigo sutil.
Vén, señor.

DON MARTIN.

¡Jesus mil veces!
¡Válgate el diablo, el Don Gil!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Don Martin.

ESCENA PRIMERA.

DON MARTIN, QUINTANA.

DON MARTIN.

No digas mas: basta y sobra
Saber por mi mal, Quintana,
Que murió mi Doña Juana:
Muy justa venganza cobra
El cielo de mi crueldad,
De mi ingratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
Soy yo, no su enfermedad.

QUINTANA.

Déjame contarte el cómo
Sucedió su muerte en suma.

DON MARTIN.

Vuela el mal con piés de pluma,
Viene el bien con piés de plomo.

QUINTANA.

Llegué no poco contento
Con tu carta, en que fundé
Albricias que no cobré.
Regocijóse el convento;
Salió á una red Doña Juana;
Díjela que en breves dias
En su presencia estarías;
Que su sospecha era vana.
Leyó tu carta tres veces,
Y cuando iba á desprender
Joyas con que enriquecer
Mis albricias (todas nueces,
Gran rüido y poco fruto)
Dijéronla que venia
Su padre, y que pretendia
Convertir su gozo en luto,
Dando venganza á su honor.
Encontráronse á la par
El placer con el pesar,
La esperanza y el temor;
Y como estaba preñada,
Fué el susto tan repentino,
Que á malparir al fin vino
Una niña mal formada;
Y ella, al dar el primer grito,
Dijo *Adios, Don Mar*..... y en fin
Quedándose con el *tin*,
Murió como un pajarito.

DON MARTIN.

No digas mas.

QUINTANA.

Ni aunque quiera
Podré, porque en pena tanta,
Tengo el alma á la garganta,
Y á un suspiro saldrá fuera.

DON MARTIN.

Agora que no hay remedio,
)sais, temor atrevido,
Echar del alma el olvido,
(entraros vos de por medio?
Agora llora y suspira
di pena? ¿Agora pesar?

QUINTANA. (*Ap.*)

No sé en lo que ha de parar
Tanta suma de mentira.

DON MARTIN.

No es posible, sino que es
El espíritu inocente
De Doña Juana el que siente
Que yo quiera á Doña Ines;
Y que en castigo y venganza
Del mal pago que la dí,
Se finge Don Gil, y aquí
Hace guerra á mi esperanza.
Porque el perseguirme tanto
El no haber parte ó lugar
Adonde á darme pesar
No acuda; si no es encanto,
¿Qué otra cosa puede ser?
El no dejar casa ó calle
Que no busque por hallalle,
El nunca llegarle á ver,
El llamarse de mi nombre,
¿No es todo esto conjetura
De que es su alma que procura
Que la vengue y que me asombre?

QUINTANA.

(*Ap.* ¡Esto es bueno! Doña Juana
Cré que es alma que anda en pena.
¿Vió el mundo chanza mas buena?
Pues no le ha de salir vana,
Porque tengo de apoyar
Este disparate.) A mí
Parecíame hasta aquí
Lo que escuchaba contar
Desde el dia que murió
Mi señora, que sería
Sueño que á la fantasía
El pesar representó;
Pero despues que te escucho
Que el alma de mi señora
Te persigue cada hora,
No tendré, señor, á mucho
Lo que en Valladolid pasa.

DON MARTIN.

Pues qué es lo que allá se dice?

QUINTANA.

Temo que te escandalice;
Pero no hay persona en casa
De mi señor tan osada,
Que duerma sin compañía,
Sino fui yo, desde el dia
Que murió la mal lograda;
Porque se les aparece
Con vestido varonil,
Diciendo que es un Don Gil,
En cuyo hábito padece,
Porque tú con este nombre
Andas aquí disfrazado,
Y sus penas has causado.
Su padre, en traje de hombre,
Todo de verde, la vió
Una noche, y que decia
Que á perseguirte venia;
Y aunque el buen viejo mandó
Decir cien misas por ella,
Afirman que no ha cesado
De aparecerse.

DON MARTIN.

El cuidado
Causé yo de su querella.

QUINTANA.

¿Y es verdad, señor, que aquí
Te llamas Don Gil?

DON MARTIN.

Mi olvido
Y ingratitud ha querido
Que me llame, amigo, ansí.
Vine á esta corte á casarme,
Y ofendiendo su belleza,
Codiciando la riqueza
De una Doña Ines, que á darme
El justo castigo viene
Que mi crueldad mereció,
En Don Gil me trasformó.
Mi padre la culpa tiene
Destas desgracias, Quintana
Su codicia y interés.

QUINTANA.

Pues no dudes de que es
El alma de Doña Juana
La que por Valladolid
Causa temores y miedos,
Y dispone los enredos
Que te asombran en Madrid.
Pero ¿piénsaste casar
Con Doña Ines?

DON MARTIN.

Si murió
Doña Juana, y me mandó
Mi avaro padre intentar
Este triste casamiento,
No concluirle sería
De algun modo afrenta mia.

QUINTANA.

¿Cómo saldrás con tu intento
Si una alma del purgatorio
A Doña Ines solicita,
Y la esperanza te quita,
Que tienes del desposorio?

DON MARTIN.

Misas y oraciones son
Las que las almas amansan,
Que en fin con ellas descansan
Vamos, que en esta ocasion
En el Cármen y Vitoria
Haré que se digan mil.

QUINTANA. (*Ap.*)

A puras misas, Don Gil,
Os llevan vivo á la gloria.

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA II.

DOÑA INES, CARAMANCHEL.

DOÑA INES.

¿Dónde está vuestro señor?

CARAMANCHEL.

¿Sélo yo, aunque traiga antojos,
Y le mire con mas ojos
Que una puente? Es arador
Que de vista se me pierde:
Por mas que le busco y llamo,
Nunca quiere mi verde amo
Que en sus calzas me dé un verde
Aquí le vi no há dos credos;
Y aunque estaba en mi presencia,
Cual dinero de Valencia,
Se me perdió entre los dedos;
Mas tal anda el motolito
Por una vuestra vecina,
Que es hija de Celestina,
Y le gazmió en el garlito.

DOÑA INES.

¿A vecina nuestra quiere
Don Gil?

CARAMANCHEL.

A una Doña Elvira,
Desde que le sirvo, mira
De tal suerte, que se muere,
Señora, por sus pedazos.

DOÑA INES.

¿Sabeis vos eso?

CARAMANCHEL.

Sé yo
Que esta noche la pasó,
Cuando ménos, en sus brazos.

DOÑA INES.

¿Esta noche?

CARAMANCHEL.

Sí. ¿Os remuerde
La conciencia? Y otras mil;
Que aunque es lampiño el Don Gil,
En obras y en nombre es verde.

DOÑA INES.

Vos sois un grande hablador,
Y mentís; porque esa dama
Es mujer de buena fama,
Y tiene mucho valor.

CARAMANCHEL.

Si es verdad, ó si es mentira,
Lo que digo sé por él,
Y por el dicho papel (*Enséñasele.*)
Que traigo á la tal Elvira.
Está su casa cerrada,
Y miéntras que vuelve á ella
Paje, escudero ó doncella
(Que no debe haber criada,
Que no sepa lo que pasa)
Y el papel la pueda dar,
A mi amo entré á buscar,
Por si estaba en vuestra casa.

DOÑA INES.

¿De Don Gil es ese?

CARAMANCHEL.

Sí.

DOÑA INES.

Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
De amores?

CARAMANCHEL.

Llega á leer
Lo que puedas por aquí.
(*Entreabriendo la carta cerrada, y señalándole las palabras que lee.*)
Que yo que siempre he pecado
De curioso y resabido,
Las razones he leido
Que hácia aquí se han asomado.
¿Aquí no dice: *Ines vengo.....*
Deseo..... de mi disgusto?
¿No dice aquí: *plazo justo.....*
Y allí: *noche..... gusto tengo.....*
Y hácia aquella parte: *tarde.....*
Amor..... á Doña..... á ver voy.....
Y á aquel lado: *vuestro soy.....*
Luego: *mio. El cielo os guarde?*
¡Ved si es barro el papelillo!
Todo esto es plata quebrada:
Saque vusté, si le agrada,
El hilo por el ovillo.

DOÑA INES.

A lo ménos sacaré, (*Quitasele.*)
Leyéndole, el falso trato
De un traidor y de un ingrato.

CARAMANCHEL.

Eso, nones: sueltelé;
Que me reñirá Don Gil.

DOÑA INES.

Alcahuete, ¿he de dar voces?
¿He de hacer que os dén mil coces?

CARAMANCHEL.

Dos da un asno, que no mil.

DOÑA INES. (*Abre el papel y lee.*)

No hallo contento y gusto
Cuando con vos no le tengo,
Puesto que á ver á Ines vengo
A costa de mi disgusto.
Ya deseo el plazo justo
De volver á hacer alarde
De mi amor; y aunque esta tarde
A ver á Doña Ines voy,
No os dé celos. Vuestro soy,
Dueño mio. El cielo os guarde.
¡Qué regalado papel!

A su dueño se parece,
Tan infame que apetece
Las sobras de Don Miguel. —
¡Doña Ines le da disgusto!
¡Válgame Dios! ¿ya empalago?
¿Manjar soy que satisfago
Antes que me pruebe el gusto?
¿Tan bueno es el de su Elvira,
Que su apetito provoca?

CARAMANCHEL.

No es la miel para la boca
Del..... *et cætera.*

DOÑA INES.

La ira
Que tengo es tal, que dejara
Un ejemplo cruel de mí,
A estar el mudable aquí.

ESCENA III.

AGUILAR. — DOÑA INES, CARAMANCHEL

AGUILAR.

Mi señora Doña Clara
Viene á verte. (*Vase.*)

DOÑA INES.

Pretendiente
Es tambien de este galan
Empalagado. (*Ap.* A Don Juan,
Que mi amor celoso siente,
He de decir que le mate,
Y me casaré con él.)
Llevad vos vuestro papel (*Arrójasele.*)
A esa dama, que es remate
Del gusto que en él confiesa;
Que aunque no es Lucrecia casta,
Para tan vil hombre basta
Plato que sirvió á otra mesa. (*Vase.*)

CARAMANCHEL.

¡Malos años! La pimienta
Que lleva la Doña Ines,
No la comerá un inglés.
¡Qué mal hice en darla cuenta
Del papel! No fuí discreto;
Mas purguéme en su servicio,
Porque en gente de mi oficio
Es cual ruibarbo un secreto.
(*Vase por una puerta, y salen Doña Juana y Quintana por otra.*)

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, *de hombre;* QUINTANA.

QUINTANA.

Misas va á decir por tí,
En fe que eres alma que anda
En pena.

DOÑA JUANA.

¿Pues no es ansí?

QUINTANA.

Mas no deja la demanda
De Doña Ines.

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!
A mi padre tengo escrito
Como que á la muerte estoy
Por Don Martin, que en delito
De que esposa suya soy,
Y de adorarle infinito,
De puñaladas me ha dado,
Dejándome en Alcorcon;
Que loco de enamorado
Por Doña Ines, su aficion
A matarme le ha obligado.
Escríbole que ha fingido
Ser un Don Gil de Albornoz,
Porque con este apellido
Encubra la muerte atroz
Que mi amor ha conseguido;
Que todo es castigo, y justo,
De una hija inobediente,
Que contra su honor y gusto
De su patria y casa ausente,
Ocasiona su disgusto;
Pero que si algun amor
Le merezco, y este alcanza
En mi muerte su favor,
Satisfaga su venganza
Las pérdidas de mi honor.

QUINTANA.

¿Pues para qué tanto ardid?

DOÑA JUANA.

Es para que desta suerte
Parta de Valladolid
Mi padre, y pida mi muerte
A Don Martin en Madrid;
Que he de perseguir si puedo,
Quintana, á mi engañador
Con uno y con otro enredo,
Hasta que cure su amor
Con mi industria ó con su miedo.

QUINTANA.

Dios me libre de tenerte
Por contraria.

DOÑA JUANA.

La mujer
Venga agravios desta suerte.

QUINTANA.

A hacerle voy entender
Nuevas chanzas de tu muerte. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA CLARA. — DOÑA JUANA.

DOÑA CLARA.

Señor Don Gil, justo fuera,
Sabiendo de cortesía
Tanto, que para mí hubiera
Un dia..... ¿Qué digo un dia?
Una hora, un rato siquiera.
Tambien tengo casa yo
Como Doña Ines; tambien
Hacienda el cielo me dió;
Y tambien quiero yo bien
Como ella.

DOÑA JUANA.

¿A mí?

DOÑA CLARA.

¿Porqué no?

DOÑA JUANA.

A saber yo tal ventura
Creed, bella Doña Clara,
Que por lograrla segura,
Fuera si otro la gozara,
Pirata desa hermosura.
Mas como de mí imagino
Lo poco que al mundo importo,
Ni sé, ni me determino
A pretender; que en lo corto
Tengo algo de vizcaino.
Por Dios, que desde que os ví
En la huerta, el corazon,
Nueva salamandra, os dí,
Llevándôs vos un giron
Del alma que os ofrecí;
Mas ni sé dónde vivís,
Qué galan por vos se abrasa,
Ni qué empleos admitís.

DOÑA CLARA.

¿No? Pues sabed que mi casa
Es á la Red de San Luis:
Mis galanes mas de mil;
Mas quien en mi gusto alcanza
El premio por mas gentil,
Es verde cual mi esperanza,
Y es en el nombre Don Gil.

DOÑA JUANA.

Esta mano he de besar, (*Bésasela.*)
Porque del todo me cuadre
Favor tan para estimar.

ESCENA VI.

DOÑA INES, *el paño.* — DICHAS

DOÑA INES. (*Para sí.*)

Como me llamó mi padre,
Fuéme forzoso dejar
A mi prima por un rato....
¿Mas no es el que miro ¡cielos!
Don Gil el falso, el ingrato?
¿El que cebando mis celos
Es de mi opuesta retrato?
¡La mano pone en su boca (1),
De mi prima! ¿No es encanto
Que hombre de barba tan poca
Se atreva á ser para tanto?
¡A qué furia me provoca!
Quiero escuchar desde aquí
Lo que pasa entre los dos.

DOÑA CLARA.

En fin, ¿os morís por mí?
¡Buena mentira!

DOÑA JUANA.

Por Dios,
Que no me trateis ansí.
Desde el dia que en la huerta
Os ví, hermosa Doña Clara,
Para mi ventura abierta,
Ni tuve mañana clara,
Ni noche segura y cierta;
Porque la pesada ausencia
De la luz desa hermosura,
Sol que mi amor reverencia,
Noche es pesada y oscura.

DOÑA CLARA.

No lo muestra la frecuencia
De Doña Ines que os recrea,
Y es todo vuestro interes.

DOÑA JUANA.

¿Yo á Doña Ines, mi bien?

DOÑA CLARA.

Ea.

DOÑA JUANA.

Vive Dios, que es Doña Ines
A mis ojos fria y fea:
Si Francisca se llamara,
Todas las efes tuviera.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Qué buena Don Gil me para!

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

¡Mas si Doña Ines me oyera!

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Y le crérá Doña Clara!

DOÑA CLARA.

Pues si no amais á mi prima
¿Cómo asistis tanto aquí?

DOÑA JUANA.

Eso es señal que os estima
La libertad que os rendí,
Y en vuestros ojos se anima;
Porque como no sabia
Dónde vivís, y me abrasa
Vuestra memoria, venia
Por instantes á esta casa
Creyendo que os hallaria
Alguna vez en ella.

DOÑA CLARA.

Es
Lindo modo de excusar
Vuestro amor.

DOÑA JUANA.

¿Excusar?

DOÑA CLARA.

Pues
¿Habia mas de preguntar
Por mi casa á Doña Ines?

DOÑA JUANA.

Fuera daria celos eso.

(1) El órden gramatical es: ¡En su boca (á su boca llega) la mano de mi prima!

DOÑA CLARA.
quiero apurar verdades,
Gil: que os amo os confieso,
que vuestras sequedades
quitan el sueño y seso.
un amor sencillo y llano
obliga, asegurad
pena, dadme esa mano.

DOÑA JUANA.
esposo os la doy: tomad;
e por lo que en ello gano,
la beso.

DOÑA INES. (*Ap.*)
¿Esto consiento?

DOÑA CLARA.
prima me espera: adios.
ne á ver hoy....

DOÑA JUANA.
Soy contento.

DOÑA CLARA.
rque tracemos los dos
spacio este casamiento. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.
que dí en embelecar,
lir bien de todo espero.
Doña Ines voy á hablar.

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, DOÑA INES.

DOÑA INES. (*Saliendo.*)
redador, embustero,
ma al viento, corcho al mar:
o basta que á Doña Elvira
gañes, que no repara
honras que el cuerdo mira;
o que á mí y Doña Clara
beleque tu mentira?
tres mujeres engaña
amor que fingir quieres?
alir con esa hazaña,
sado con tres mujeres,
eras gran turco en España
ntentate, ingrato, infiel,
n Doña Elvira, relieves
obras de Don Miguel;
e cuando sus gajes lleves,
a escribas el papel
mis penas han leido,
i te viene sobrado,
fe de poco advertido,
to que otro ha desflorado,
opa que otro ha rompido.

DOÑA JUANA.
e dices, mi bien!

DOÑA INES.
¿Tu bien?
a Elvira, cuyos brazos
ño de noche te dén,
responderán. ¡Pedazos
rayo los haga, amen!

DOÑA JUANA.
Caramanchel la ha enseñado
papel que me escribí
u misma, y heme holgado,
que experimente en sí
gojas que me ha causado.
e Elvira te da sospecha?
lo que dices repara.

DOÑA INES.
esta mala la deshecha!
le eso á Doña Clara,
s la tiene satisfecha
amor, su palabra y fe.

DOÑA JUANA.
o te ha causado enojos?
ego nos viste? No fué
burla: por tus ojos,
es una necia. Habiamé,
Vuélveme esos soles, ea,
Que su luz mi regalo es.

DOÑA INES.
¡Y dirá, porque le crea:
«Vive Dios, que es Doña Ines
A mis ojos fria y fea!»

DOÑA JUANA.
¿Pues crês tú que lo dijera,
Si burlar á Doña Clara
Dese modo no quisiera?

DOÑA INES.
«Si Francisca se llamara,
Todas las efes tuviera.»
Pues si tantas tengo, y mira
Desechos de Don Miguel
Que por mis prendas suspira
Casándome yo con él,
Castigaré á Doña Elvira.
Don Miguel es principal,
Y su discrecion, al fin,
Ha dado clara señal
Que en amar mujer tan ruin
Y mudable hiciera mal.
Por mi esposo le señalo:
A mi padre voy á hablar;
Que pues á mi gusto igualo
El suyo, hoy le pienso dar
La mano.

DOÑA JUANA.
(*Ap.* Esto va muy malo.)
¿Con remedios tan atroces
Castigas una quimera?
Oye, escucha.

DOÑA INES.
Si doy voces,
Haré que por la escalera
Os eche un lacayo á coces.

DOÑA JUANA.
Por Dios, que por mas cruel
Que seas, has de escuchar
Mi disculpa, y que soy fiel.

DOÑA INES.
¿No hay quien se atreva á matar
A este infame? ¡Ah Don Miguel!

DOÑA JUANA.
¿Don Miguel está aquí?

DOÑA INES.
¿Quieres
Trazar ya alguna maraña?
Aquí está: de miedo mueres. (*A voces.*)
Este es Don Gil, el que engaña
De tres en tres las mujeres.
Don Miguel, véngame dél;
Tu esposa soy.

DOÑA JUANA.
Oye, mira....

DOÑA INES.
Muera este Don Gil cruel,
Don Miguel.

DOÑA JUANA.
Que soy Elvira,
Lleve el diablo á Don Miguel.

DOÑA INES.
¿Quién?

DOÑA JUANA.
Doña Elvira: ¿en la voz
Y cara no me conoces?

DOÑA INES.
¿No eres Don Gil de Albornoz?

DOÑA JUANA.
Ni soy Don Gil, ni dés voces.

DOÑA INES.
¿Hay enredo mas atroz?
¡Tú Doña Elvira! Otro engaño.
Don Gil eres.

DOÑA JUANA.
Su vestido
Y semejanza hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido,
Averigua el desengaño.

DOÑA INES.
¿Pues qué provecho interesa
Tu embeleco?

DOÑA JUANA.
¡Vive Dios,
Que no ser Don Gil me pesa
Por tí, y que somos las dos
Pata para la traviesa!

DOÑA INES.
En conclusion, ¿he de darte
Crédito? No vi mayor
Semejanza.

DOÑA JUANA.
Por probarte,
Y ver si tienes amor
A Don Miguel, pudo el arte
Disfrazarme; y es ansí,
Que una sospecha cruel
Me dió recelos de tí.
Creyendo que á Don Miguel
Amabas, yo me escribí
El papel que aquel criado
Te enseñó, creyendo que era
Don Gil quien se lo habia dado,
Y dije que te le diera
Por modo disimulado,
Y que advirtiese por él
Tus celos, y si intentabas
Usurparme á Don Miguel.

DOÑA INES.
¡Extrañas industrias!

DOÑA JUANA.
Bravas

DOÑA INES.
¿Que tú escribiste el papel?

DOÑA JUANA.
Y á Don Gil pedí el vestido
Prestado, que está por tí
De amor y celos perdido.

DOÑA INES.
¿De amor y celos por mí?

DOÑA JUANA.
Como el suceso ha sabido
De Don Miguel, cuya soy,
No apetece prenda ajena.

DOÑA INES.
Confusa y dudosa estoy.

DOÑA JUANA.
¡Ingeniosa traza!

DOÑA INES.
Buena,
Y de suerte, que aun no doy
Crédito á que eres mujer.

DOÑA JUANA.
¿Pues cómo harémos que quedes
Segura?

DOÑA INES.
Ansí se ha de hacer.
Vestirte en tu traje puedes;
Que con él podrémos ver
Cómo te entalla y te inclina.
Vén, y pondráste un vestido
De los mios; que imagina
Mi amor en ese fingido
Que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido Doña Clara.

DOÑA JUANA.
¡Buena irá!

DOÑA INES. (*Ap.*)
¡Qué varonil
Mujer! Por mas que repara
Mi amor, dice que es Don Gil
En la voz, presencia y cara. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, CARAMANCHEL.

DON JUAN.
¿Vos servis á Don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL.

Sirvo
A un amo que no veo en quince dias [ces
Que há que como su pan. Dos ó tres ve-
Le he hallado desde entónces: ved ¡qué
[talle
De dueño en relacion! ¡Pues decir, tiene
Fuera de mí otros pajes y lacayos!
Yo solamente y un vestido verde,
En cuyas calzas funda su apellido
(Que ya son casa de solar sus calzas)
Posee en este mundo, que yo sepa.
Bien es verdad que me pagó por junto,
Desde que entré con él hasta hoy, racio-
Y quitaciones, dándome cien reales; [nes
Pero quisiera yo servir á un amo
Que me oleara cada instante. «¡Hola,
Caramanchel! limpiadme estos zapatos;
Sabed cómo durmió Doña Grimalda;
Id al Marques, que el alazan me empres-
Preguntad á Valdes con qué comedia [te:
Ha de empezar mañana», y otras cosas
Con que se gasta el nombre de un lacayo.
Pero ¡que tenga yo un amo en menudos,
Como el macho de Vamba, que ni manda,
Ni duerme, come ó bebe, y siempre an-
[da!

DON JUAN.

Debe de estar enamorado.

CARAMANCHEL.

Y mucho.

DON JUAN.

¿De Doña Ines, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL.

Ella le quiere bien; pero ¡qué importa.
Si vive aquí pared en medio un ángel?
Que aunque yo no la he visto, á lo que é
[dice,
Es tan hermosa como yo, que basta.

DON JUAN.

Soislo vos mucho.

CARAMANCHEL.

Viéneme de casta.
Este papel la traigo; mas de suerte
Simbolizan los dos en condiciones,
Que jamas Doña Elvira, ó Doña Urraca.
Para en casa, ni en ella hay quien respon-
[da:
Pues con ser tan de noche, que han ya da-
[do
Las once, no hay memoria de que veng:
Quien lástima de mí y el papel tenga.

DON JUAN.

¿Y que ama Doña Ines á Don Gil?

CARAMANCHEL.

Tanto.
Que abriéndome el papel, y conociendo
Lo que por él decia á Doña Elvira,
Hizo extremos de loca.

DON JUAN.

Y yo los hago [tr
De celos. Vive Dios, que aunque me cues
Vida y hacienda, tengo de quitarla
A todos cuantos Giles me persigan.
En busca voy del vuestro,

CARAMANCHEL.

¡Bravo Aquíles!

DON JUAN.

Yo agotaré, si puedo, los Don Giles.
(*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, *de mujer*; DOÑA INES. — CARAMANCHEL.

DOÑA INES.

Ya experimento en mi daño
La burla de mis quimeras:
Don Gil quisiera que fueras;
Que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
En mi vida Doña Elvira:
En ti su retrato mira
Mi entretenida esperanza.

DOÑA JUANA.

Yo sé que te ha de rondar
Esta noche, y que te adora.

DOÑA INES.

¡Ay Doña Elvira! ya es hora

CARAMANCHEL. (*Ap.*)

Doña Elvira oí nombrar.
Aquella sin duda es,
Que con Doña Ines está:
El diablo la trajo acá;
Que estando con Doña Ines,
Mal podré darla el papel
Que mi Don Gil la escribió,
Y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
A palos me vais oliendo.

DOÑA INES.

Hola: ¿qué buscais aquí?

CARAMANCHEL.

¿Sois vos Doña Elvira?

DOÑA JUANA.

Sí.

CARAMANCHEL.

¡Jesus! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¡Don Gil con basquiña y toca!
No os llevo mas la mochila.
¿De dia Gil, de noche Gila?
¡Oste puto! punto en boca.

DOÑA JUANA.

¿Qué decis? ¿estais en vos?

CARAMANCHEL.

¿Qué digo? Que sois Don Gil
Como Dios hizo un candil.

DOÑA JUANA.

¿Yo Don Gil?

CARAMANCHEL.

Sí, juro á Dios.

DOÑA INES.

¿Piensas que soy sola yo
La que tu presencia engaña?

CARAMANCHEL.

Azotes dan en España
Por ménos que eso. ¿Quién vió
Un hembri-macho, que afrenta
A su linaje?

DOÑA INES.

Esta dama
Es Doña Elvira.

CARAMANCHEL.

Amo, ó ama,
Despídome: hagamos cuenta.
No quiero señor con saya
Y calzas, hombre y mujer;
Que querreis en mí tener
Juntos lacayo y lacaya.
No mas amo hermafrodita;
Que comer carne y pescado
A un tiempo, no es aprobado.
Despachad con la visita,
Y adios.

DOÑA JUANA.

¿De qué es el espanto?
¿Pensais que vuestro señor
Sin causa me tiene amor?
Por parecérseme tanto
Emplea en mí su esperanza.
Díselo tú, Doña Ines.

DOÑA INES.

Causa suelen decir que es
Del amor la semejanza.

CARAMANCHEL.

Sí, mas ¡tanta! No, par Dios.
¿A mí engañifas, señora?

DOÑA JUANA.

Y si viene ántes de un hora
Don Gil aquí, y á los dos
Nos veis juntos, ¿qué dires?

CARAMANCHEL.

Que hablé por boca de ganso

DOÑA JUANA.

El vendrá, y humilde y manso
Vos á él mismo le hablareis,
Conociendo la verdad.

CARAMANCHEL.

¿Dentro un hora?

DOÑA JUANA.

Y a ocas...
Que os admire.

CARAMANCHEL.

Pues chiton.

DOÑA JUANA.

En la calle le esperad,
Y subámonos las dos
Al balcon para aguardalle

CARAMANCHEL.

Bájome pues á la calle.
Este me dió para vos:
(*Da un papel á Doña Juana*
Mas rehusé por Doña Ines
La embajada.

DOÑA JUANA.

Ya es mi amiga

CARAMANCHEL. (*Ap.*

Don Gil es, aunque lo diga
El Conde Partinuplés. (Vase

—

Calle.

ESCENA X.

DON JUAN, *como de noche*

Con determinacion vengo
De agotar estos Don Giles,
Que agravian por medios viles
Las esperanzas que tengo.
Dos son: ¿quién duda que alguno
Su dama vendrá á rondar?
O me tienen de matar,
O no ha de quedar ninguno.

ESCENA XI.

CARAMANCHEL. — DON JUAN.

CARAMANCHEL. (*Ap.*)

A esperar vengo á Don Gil,
Si calles ronda y pasea;
Que por Dios, aunque lo vea
No dos veces, sino mil,
No lo tengo de creer.

ESCENA XII.

DOÑA INES Y DOÑA JUANA, *de mujer á la ventana.* — DICHOS

DOÑA INES.

¡Qué extraordinario calor!

DOÑA JUANA.

Pica el tiempo y pica amor

DOÑA INES.

¿Si ha de venirnos á ver
Mi Don Gil?

DOÑA JUANA.

¿Y dudas deso?
(*Ap.* Para poderme apartar
De aquí, me vendrá á llamar
Brevemente Valdivieso,
Y podré, de hombre vestida,
Fingirme Don Gil abajo.)

DON JUAN. (*Ap.*)

El premio de mi trabajo
Escucho: mi Ines querida,
Si no me engaña la voz,
Es la que a la reja está.

DOÑA INES.
nte siento. ¿Si será
estro Don Gil de Albornoz?
DOÑA JUANA.
blale y sal de esa duda.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
rondante se ha parado.
es mi Don Gil encantado?
DON JUAN.
p. Llegad y hablad, lengua muda.)
a de arriba!
DOÑA INES.
¿Sois Don Gil?
DON JUAN. (*Rebozado.*)
p. Allí le pica: diré
e sí.) Don Gil soy, que en fe
que en vos busco mi abril,
viéndòs, señora mia,
calor pude templar.
DOÑA INES.
es venirme á llamar,
r gentil estilo, fria.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
y grueso Don Gil es este.
que sirvo habla atiplado.
no es ya que haya mudado
ayer acá.....
DON JUAN.
Manifieste
cielo mi dicha.
DOÑA INES.
En fin,
ue á un tiempo os abraso y hielo?
DON JUAN.
ema amor, hiela un recelo.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
duda que es Don Martin
que habla. ¡Qué en vano pierdes
tiempo, ingrato, sin mí!
DOÑA INES.
p. No parece él.) ¿Sois, decí,
n Gil de las calzas verdes?
DON JUAN.
uego no me conoceis?
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
yo tampoco, par Dios.
DOÑA INES.
mo me pretenden dos.....
DON JUAN.
mas vos ¿á cuál quereis?
DOÑA INES.
es, aunque en el hablar
evas dudas me habeis dado.
DON JUAN.
blo bajo y rebozado;
e es público este lugar.

ESCENA XIII.

N MARTIN, *con vestido verde;* OSORIO. —DICHOS.

MARTIN. (*Habla aparte con Osorio.*)
orio, ya Doña Juana
erta, como dicen, sea
ien me persigue y desea,
la opinion de Quintana,
e no goce á Doña Ines;
otro amante disfrazado
nombre me haya usurpado
ver cuán querido es;
seso de envidia pierdo.
uede Doña Ines amalle
r de mejor cara y talle?
OSORIO.
por cierto.
DON MARTIN.
¿Por mas cuerdo?
Tú sabes cuán celebrado
En Valladolid he sido.
¿Por mas noble ó bien nacido?
Guzmana sangre he heredado.
¿Por mas hacienda? Ocho mil
Ducados tengo de renta,
Y en la nobleza es afrenta
Amar el interes vil.
Pues si solo es porque vino
Con traje verde, yo y todo
He de andar del mismo modo.
OSORIO.
Ese es gentil desatino.
DON MARTIN.
¿Qué dices?
OSORIO.
Que el seso pierdes.
DON MARTIN.
Pierdale ó no, yo he de andar
Como él, y me han de llamar
Don Gil de las calzas verdes.
Véte á casa; que hablar quiero
A Don Pedro.
OSORIO.
En ella aguardo. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DOÑA JUANA, DOÑA INES, DON MARTIN, DON JUAN, CARAMANCHEL.

DOÑA INES. (*A Don Juan.*)
Don Gil discreto y gallardo,
Poco amais y mucho os quiero.
DON MARTIN. (*Ap.*)
¿Don Gil? ¡Cómo! Este es sin duda
Quien contradice mi amor.
¿Si es Doña Juana? El temor
De que en penas anda, muda
Mi valor en cobardía.
En no meterme me fundo
Con cosas del otro mundo;
Que es bárbara valentía.
DOÑA INES.
Gente parece que viene.
DON JUAN.
Reconoceré quién es.
DOÑA INES.
¿Para qué?
DON JUAN.
¿No veis, mi Ines,
Que nos mira y se detiene?
Diré que pase adelante:
Entretanto me esperad.—
Hidalgo....
DON MARTIN.
¿Quién va?
DON JUAN.
Pasad.
DON MARTIN.
¿Dónde, si por ser amante,
Tengo aquí prendas?
DON JUAN. (*Ap.*)
Don Gil
Es este, el aborrecido
De Doña Ines; conocido
Le he en la voz.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
¡Oh qué alguacil
Tan á propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!
DON JUAN.
Don Gil el blanco ó el verde,
Ya se ha llegado la hora
Tan deseada de mí,
Y tan rehusada de vos.
DON MARTIN. (*Ap.*)
Conocidome ha por Dios;
Y quien rebozado ansí
Sabe quién soy, no es mortal,
Ni salió mi duda vana:
El alma es de Doña Juana.
DON JUAN.
Dad de vuestro amor señal,
Don Gil, que es de pechos viles
Ser cobarde y servir dama.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
¿Don Gil estotro se llama?
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi Don Gil tampoco,
Que hablara á lo caponil.
DON JUAN.
Sacad la espada, Don Gil.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
O son dos, ó yo estoy loco.
DOÑA INES.
Otro Don Gil ha venido.
DOÑA JUANA.
Debe de ser Don Miguel.
DOÑA INES.
Bien dices, sin duda es él.
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¿Ya hay tantos de mi apellido?
No conozco á este postrero.
DON JUAN.
Sacad el acero pues,
O habré de ser descortés.
DON MARTIN.
Yo nunca saco el acero
Para ofender los difuntos,
Ni jamas mi esfuerzo empleo
Con almas; que yo peleo
Con almas y cuerpos juntos.
DON JUAN.
Eso es decir que estoy muerto
De asombro y miedo de vos.
DON MARTIN.
Si estais gozando de Dios,
Que así lo tengo por cierto,
O en carrera de salvaros,
Doña Juana, ¿qué buscais?
Si por dicha en pena andais,
Misas digo por libraros.
Mi ingratitud os confieso,
Y ¡ojalá os resucitara
Mi amor, que con él pagara
Culpas de mi poco seso!
DON JUAN.
¿Qué es esto? ¿Yo Doña Juana?
¿Yo difunto? ¿yo alma en pena?
DOÑA JUANA. (*Ap.*)
¡Lindo rato, burla buena!
CARAMANCHEL.
¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!
DOÑA INES.
¿Qué será esto, Doña Elvira?
DOÑA JUANA.
Algun loco: calla y mira.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios! todo me desgrumo.
DON JUAN.
Sacad la espada, Don Gil,
O haré alguna hazaña vil.
CARAMANCHEL. (*Ap.*)
¡Oh quién se volviera en humo
Y por una chimenea
Se escapara!
DON MARTIN.
Alma inocente,
Por aquel amor ardiente
Que me tuviste y recrea
Mi memoria, que ya baste
Mi castigo y tu rigor.

Si por estorbar mi amor,
Cuerpo aparente tomaste,
Y llamándote en Madrid
Don Gil, intentas mi ultraje;
Si con ese nombre y traje
Andas por Valladolid,
Y no te has vengado harto;
Por el malogrado fruto,
Ocasion del triste luto
Que dió á tu casa el mal parto,
Que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía;
Que no entendí yo que habia
En el otro mundo celos;
Pues por mas trazas que dés,
Ya estés viva, ya estés muerta,
O la mia verás cierta,
O mi esposa á Doña Ines. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA JUANA, DOÑA INES, DON JUAN, CARAMANCHEL.

DON JUAN.

¡Vive el cielo que se ha ido,
Excusando la cuestion,
Con la mas nueva invencion
Que los hombres han oido!

CARAMANCHEL. (*Ap.*)

¡Lacayo Caramanchel
De alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
Cuando andaba en busca dél.
¡Jesus mil veces!

DOÑA JUANA.

Amiga,
Averiguar un suceso
Me importa. Adios: Valdivieso
Me espera abajo: prosiga
La plática comenzada,
Pues Don Gil contigo está.

DOÑA INES.

¿No te esperarás, y irá
Contigo alguna criada?

DOÑA JUANA.

¿Para qué, si un paso estoy
De mi casa?

DOÑA INES.

Toma pues
Un manto.

DOÑA JUANA.

No, Doña Ines;
Que en cuerpo y sin alma voy.
(*Quítase de la ventana.*)

DON JUAN.

Quiero volverme á mi puesto,
Por ver si el Don Gil menor
Es hoy tambien rondador.

DOÑA INES.

En gran peligro os ha puesto,
Don Gil, vuestro atrevimiento.

DON JUAN.

Amor que no es atrevido,
No es amor, afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

ESCENA XVI.

DOÑA CLARA, *de hombre.* — DON JUAN, DOÑA INES, CARAMANCHEL.

DOÑA CLARA.

Celos de Don Gil me dan
Animo á que en traje de hombre
Mi mismo temor me asombre:
¡A fe que vengo galan!
Por ver si mi amante ronda
A Doña Ines y me engaña,
Hice esta amorosa hazaña:
El mismo por mí responda.

DON JUAN.

Aguardad, sabré quién es.
(*Apártase Don Juan, y llega á la ventana Doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Gente á la ventana está:
Llegarme quiero hácia allá,
Por si acaso Doña Ines
A Don Gil está esperando;
Que él me tengo de fingir,
Por si puedo descubrir
Los celos que estoy temblando.)
¡Ah del balcon! Si merece
Hablaros, bella señora,
Un Don Gil que en vos adora,
En fe que el alma os ofrece,
Don Gil de las calzas soy
Verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL. (*Ap.*)

¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Este es mi Don Gil querido;
Que en el habla delicada
Le reconozco: engañada
De Don Juan sin duda he sido,
Que es sin falta el que hasta aquí
Hablando conmigo ha estado.

DON JUAN. (*Ap.*)

El Don Gil idolatrado
Es este.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¡Triste de mí!
Que temo que ha de matalle
Este Don Juan atrevido.
(*Llégase Don Juan á Doña Clara.*)

DON JUAN.

Huélgome que hayais venido
A este tiempo y á esta calle,
Señor Don Gil, á llevar
El pago que mereceis.

DOÑA CLARA.

¿Quién sois vos, que os prometeis
Tanto?

DON JUAN.

El que os ha de matar.

DOÑA CLARA.

¿Matar?

DON JUAN.

Sí, y Don Gil me llamo,
Aunque vos habeis fingido
Que es Don Miguel mi apellido.
A Doña Ines sirvo y amo.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan, Doña Clara.

ESCENA XVII.

DOÑA JUANA, *de hombre;* QUINTANA.—DICHOS.

DOÑA JUANA. (*Hablando con su criado.*)

A ver vengo en lo que para
Tanto embeleco; y si está
Doña Ines á la ventana,
Todavía la he de hablar.

QUINTANA.

Ahora acaba de llegar
Tu padre á Madrid.

DOÑA JUANA.

Quintana,
Persuadido que me ha muerto
Don Martin en Alcorcon,
A tomar satisfaccion
Vendrá ya.

QUINTANA.

Tenlo por cierto.

DOÑA JUANA.

Gente hay en la calle.

QUINTANA.

Espera,
Reconoceré quién es.

DOÑA CLARA.

¿Don Gil sois?

DON JUAN.

Y Doña Ines
Mi dama.

DOÑA CLARA.

¡Buena quimera!

DOÑA JUANA.

¡Ah caballeros! ¿Hay paso?

DON JUAN.

¿Quién lo pregunta?

DOÑA JUANA.

Don Gil.

CARAMANCHEL. (*Ap.*)

Ya son cuatro, y serán mil.
¡Endiablado está este paso!

DON JUAN.

Dos Don Giles hay aquí.

DOÑA JUANA.

Pues conmigo serán tres.

DOÑA INES.

¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿cuál es
El que vive amante en mí?

DON JUAN.

Don Gil el verde soy yo.

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Ya he vuelto mi miedo en celos.
A Doña Ines ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó.
Dél me tengo de vengar.)
Don Gil de las calzas verdes
Soy yo solo.

QUINTANA. (*Ap. á Doña Juana.*)

El nombre pierdes
Dél te salen á capear
Otros tres Giles.

DOÑA JUANA.

Yo soy
Don Gil el verde o el pardo

DOÑA INES.

¿Hay suceso mas gallardo?

DON JUAN.

Guardando este paso estoy.
O váyanse, ó mataréles.

DOÑA JUANA.

¡Sazonada flema á fe!

QUINTANA.

Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL.

Mueran los Giles.
(*Echan mano, y hiere Quintana á Don Juan.*)

DON JUAN.

¡Ay cielos!
Muerto soy.

DOÑA JUANA.

Porque te acuerdes
De tu presuncion, despues
Di que te hirió, á Doña Ines,
Don Gil de las calzas verdes.
(*Retíranse Don Juan, Doña Juana y Quintana.*)

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pártome desesperada
De celos: ¿mas no me dió
Fe y palabra? Haréle yo
Que la cumpla. (*Vase.*)

DOÑA INES.

Bien vengada
De Don Juan Don Gil me deja.
Querréle mas desde hoy. (*Vase.*)

CARAMANCHEL.

Lleno de Don Giles voy.

ıatro han rondado esta reja;
:ro el alma enamorada
ıe por suyo me alquiló,
:l purgatorio sacó
ı su ayuda esta gilada.
ı la mañana serena
nanece : sin sentido
ɪy. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡que he sido
ıcayo de un alma en pena! (*Vase.*)

El prado de San Jerónimo.

ESCENA XVIII.

DON MARTIN, *vestido de verde.*

Calles de aquesta corte, imitadoras
:l confuso Babel, siempre pisadas
: mentiras, al rico aduladoras
ɪmo al pobre severas, desbocadas:
ısas á la malicia, á todas horas
: malicias y vicios habitadas;
}uien á los cielos en mi daño instiga,
ıe nunca falta un Gil que me persiga?
Arboles deste prado, en cuyos brazos
viento mece las dormidas hojas,
: cuyos ramos, si prendieran lazos,
ılgara por trofeo mis congojas:
ıentes risueñas, que feriais abrazos
campo, humedeciendo arenas rojas;
ıes sabeis murmurar, vuestra agua [diga
ue nunca falta un Gil que me persiga.
¿Qué delitos me imputan, que parece
ıe es mi contraria hasta mi misma som- [bra?
Doña Ines adoro: ¿esto merece
l castigo invisible que me asombra?
}ué Don Gil mis deseos desvanece?
'orqué, fortuna, como yo se nombra?
'orque me sigue tanto? ¿Es porque diga
ue nunca falta un Gil que me persiga?
Si á Doña Ines pretendo, un Don Gil [luego
retende á Doña Ines, y me la quita;
i me escriben, Don Gil me usurpa el [pliego
con él sus quimeras facilita;
i dineros me libran, cuando llego,
allo que este Don Gil cobró la dita.
¿ni sé adónde vaya, ni á quién siga,
ues nunca falta un Gil que me persiga.

ESCENA XIX.

ON DIEGO, QUINTANA, UN AL-GUACIL.—DON MARTIN.

QUINTANA
Hablando con Don Diego á un lado.)
ste es el Don Gil fingido,
quien conoce su patria
or Don Martin de Guzman,
el que ha muerto á Doña Juana,
i señora.

DON DIEGO.
¡Oh quién pudiera
eñir las prolijas canas
n su sangre sospechosa,
ue no es noble quien agravia!
ıegad, señor, y prendelde.

ALGUACIL.
ıd, caballero, las armas.

DON MARTIN.
Yo?

ALGUACIL.
Si.

DON MARTIN.
¿A quién?

ALGUACIL.
A la justicia.

DON MARTIN.
ıando la espada y la daga.)
}ué es esto? ¿Hay nuevas marañas?
l or qué culpas me prendeis?

DON DIEGO.
¿Ignoras, traidor, la causa,
Despues de haber dado muerte
A tu esposa malograda?

DON MARTIN.
¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le dí palabra;
Partime luego á esta corte;
Dicen que quedó preñada:
Si de malparir una hija
Se murió, estando encerrada
En San Quirce, ¿tengo yo
Culpa desto? Tú, Quintana,
¿No sabes la verdad desto?

QUINTANA.
La verdad que yo sé clara,
Es, Don Martin, que habeis dado
Sin razon de puñaladas
A vuestra inocente esposa,
Y en Alcorcon sepultada,
Pide contra vos al cielo,
Como Abel, justa venganza.

DON MARTIN.
¡Traidor! Vive Dios....

ALGUACIL.
¿Qué es esto?

DON MARTIN.
Que á no hallarme sin espada,
La lengua con que has mentido
Y el corazon te sacara.

DON DIEGO.
¿Qué importa, tirano aleve,
Que niegues lo que esta carta
Afirma de tus traiciones?

DON MARTIN. (*Lee para sí.*)
La letra es de Doña Juana.

DON DIEGO.
Mira lo que dice en ella.

DON MARTIN.
¡Jesus! ¡Jesus! ¿Puñaladas
Yo á mi esposa en Alcorcon?
¿Yo estuve en Alcorcon?

DON DIEGO.
Basta:
Deja excusas aparentes.

ALGUACIL.
Despacio haréis la probanza,
Señor, de vuestra inocencia
En la cárcel.

DON MARTIN.
Si quedaba
En San Quirce, como muestran
Estas escritas palabras
De su mano y de su firma,
Decid, ¿cómo pude darla
La muerte yo en Alcorcon?

DON DIEGO.
Porque finges letras falsas,
Del modo que el nombre finges.

ESCENA XX.

DON ANTONIO, CELIO. — DICHOS.

DON ANTONIO. (*Ap. á Celio.*)
Ese es Don Gil: en las calzas
Verdes le conoceréis.

CELIO. (*Ap. á Don Antonio.*)
Sí, que estos Don Gil lo llaman.
La palabra que le distes
(*A Don Martin.*)
A mi prima Doña Clara,
Señor Don Gil; por justicia
Ya que vuestro amor la engaña
Venimos á que cumplais.

DON DIEGO.
Esa es sin duda la dama
Por quien á su esposa ha muerto.

DON MARTIN.
¿Quereis volverme esa daga,
Acabaré con la vida,
Pues mis desdichas no acaban?

DON ANTONIO.
Doña Clara os quiere vivo,
Y como á su esposo os ama.

DON MARTIN.
¿Qué Doña Clara, señores?
Que no soy yo.

DON ANTONIO.
¡Buena estaba
La excusa! ¿No sois Don Gil?

DON MARTIN.
Así en la corte me llaman;
Mas no el de las calzas verdes.

DON ANTONIO.
¿No son verdes esas calzas?

CELIO.
O habeis de perder la vida,
O cumplir palabras dadas.

DON DIEGO.
Quitarásela el verdugo,
Levantando en una escarpia
Su cabeza enredadora
Antes de un mes en la plaza.

CELIO.
¿Cómo?

ALGUACIL.
Mató á su mujer.

CELIO.
¡Oh traidor!

DON MARTIN.
¡Oh si llegara
A dar remate á mis penas
La muerte que me amenaza!

ESCENA XXI.

FABIO, DECIO. — DICHOS.

FABIO. (*Hablando con Decio al salir.*)
Ese es el que hirió á Don Juan
En la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.

DECIO.
La ocasion es extremada. (*Al alguacil.*)
Poned, señor, en la cárcel
A este hidalgo.

DON MARTIN.
¿Hay mas desgracias?

ALGUACIL.
Allá va: pero ¿por qué
Prenderle los dos me mandan?

FABIO.
Hirió á Don Juan de Toledo
Anoche, junto á las casas
De Don Pedro de Mendoza.

DON MARTIN.
¿Yo á Don Juan?

QUINTANA.
¡Miren si escampa!

DON MARTIN.
¿Qué Don Juan, cielos? ¿Qué noche,
Qué casa ó qué cuchilladas?
¿Qué persecucion es esta?
Mirad, señores, que el alma
De Doña Juana difunta,
Que dicen que en penas anda
Es á quien todos enreda.

DON DIEGO.
¿Luego habeisla muerto?

ALGUACIL.
Vaya
A la cárcel.

QUINTANA.
Aguardad;
Que se apean unas damas
De un coche, y vienen aprisa
A dar luz á estas marañas.

ESCENA XXII.

DOÑA JUANA, *de hombre;* DON PEDRO, DOÑA INES; DOÑA CLARA, *de mujer*, Y DON JUAN *con banda en el brazo*. — DICHOS.

DOÑA JUANA.

¡Padre de los ojos mios!

DON DIEGO.

¡Cómo! ¿quién sois?

DOÑA JUANA.

Doña Juana,
Hija tuya.

DON DIEGO.

¿Vives?

DOÑA JUANA.

Vivo.

DON DIEGO.

¿Pues no es tuya aquesta carta?

DOÑA JUANA.

Todo fué porque vinieses
A esta corte, donde estaba
Don Martin hecho Don Gil,
Y ser esposo intentaba
De Doña Ines, á quien dí
Cuenta desta historia larga,
Y á poner remedio viene
A todas nuestras desgracias.
Yo he sido el Don Gil fingido,
Célebre ya por mis calzas,
Temido por alma en pena.
(*A Don Martin.*)
Por serlo tú de mi alma,
Dame esa mano.

DON MARTIN.

Confuso
Te la beso, prenda cara,
Y agradecido de ver
Que cesaron por tu causa
Todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada.
Quintana contra mí ha sido.

DOÑA JUANA.

Volvió por mi honor Quintana.

DON MARTIN. (*A Don Diego.*)

Perdonad mi ingratitud,
Señor.

DON DIEGO.

Ya padre os enlaza
El cuello, quien enemigo
Vuestra muerte procuraba.

DON PEDRO.

Ya nos consta del suceso,
Y las confusas marañas
De Don Gil, Juana y Elvira.
La herida no ha sido nada
De Don Juan.

DON JUAN.

Antes por ver
Que ya Doña Ines me paga
Finezas, tengo salud.

DOÑA INES.

Dueño sois de mí y mi casa.

DON PEDRO.

Don Antonio lo ha de ser
De la hermosa Doña Clara.

DOÑA CLARA.

Engañóme como á todos
Don Gil de las verdes calzas.

DON ANTONIO.

Yo medro por él mis dichas,
Pues vos premiais mi esperanza.

DON DIEGO.

Ya, Don Martin, sois mi hijo.

DON MARTIN.

Mi padre que venga falta
Para celebrar mis bodas.

ESCENA XXIII.

CARAMANCHEL, *lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos, con un caldero al cuello y un hisopo.* — DICHOS.

CARAMANCHEL.

¿Hay quien rece por el alma
De mi dueño que penando
Está dentro de sus calzas?

DOÑA JUANA.

Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL.

Conjúrote por las llagas
Del hospital de las bubas.
Abernuncio, arredro vayas.

DOÑA JUANA.

Necio, que soy tu Don Gil:
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos,
Y que ninguno se espanta?

CARAMANCHEL.

¿Y sois hombre, ó sois mujer?

DOÑA JUANA.

Mujer soy.

CARAMANCHEL.

Eso bastaba
Para enredar treinta mundos.

ESCENA XXIV.

OSORIO. — DICHOS.

OSORIO.

Don Martin, ahora acaba
Vuestro padre de apearse.

DON PEDRO.

¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO.

Esperando os está en ella.

DON PEDRO.

Vamos pues, porque se hagan
Las bodas de todos tres.

DOÑA JUANA.

Y porque su historia acaba
Don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL.

Y su comedia con calzas.

AMAR POR ARTE MAYOR.

PERSONAS.

DON ORDOÑO II, *rey de Leon.*
DON SANCHO ABARCA, *rey de Navarra.*
DOÑA BLANCA, *infanta de Leon.*
DON LOPE.
DOÑA ELVIRA.
DON MELENDO.
DON TELLO.
DON GARCIA.
DOÑA SANCHA.
BERMUDO.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es á una jornada de Oviedo y en Leon.

ACTO PRIMERO.

Sala en la quinta de Don Melendo á una jornada de Oviedo.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, *de camino;* DON MELENDO.

DON TELLO.

Don Lope Iñiguez, biznieto
Del primer Rey que en Sobrarbe
Constituyó, aunque entre riscos,
Reinos que el cielo dilate,
Primo de Don Sancho Abarca,
Descendiente de la sangre
Del Estúñiga primero
A quien debe España altares,
Privaba, merecedor
De blasones inmortales,
Con su rey, siendo en la corte
Sin segundo, primer grande,
Dando causa á siglos de oro
Su valor, pues los alfanjes
Del africano oprimidos
Procuraban conservarse
Sin atreverse á sus sierras,
Porque de su peso atlante,
Pudiera Don Lope ser
El Jove destos Titanes.
Un invierno pues, Melendo,
Cuando el cielo, en vez de estambres,
Hilando nubes á copos,
Viste los cerros y valles,
Puso los ojos Don Lope
En una dama que alzarse
Pudiera, á afectar diademas,
Con los desdenes de Dafne,
Con cuanta hermosura mienten
Los egipcios en sus Taides,
Los griegos en sus Elenas,
Los persas en sus Alpaides,
En sus Elisas los frigios,
Los libios en sus Onfales,
Los romanos en sus Porcias,
Los medos en sus Campaspes.
Amábala el jóven Rey;
Mas como es tan arrogante
La belleza en las mujeres,
Que no reconoce á nadie,
Ensoberbecióla el verse
Sobre esferas majestades,
Faeton de su presuncion,
Pues la obligó á despeñarse.
Desdeñó amores altezas,
Y antepuso calidades
Vasallas á afectos reyes:
¡Qué locas son las beldades!
Admitiendo pues servicios
De Don Lope, señalarse
Apeteció con él Vénus,
Y con Don Sancho Anaxarte.
Paró el secreto amoroso
En necias publicidades,
Que ocasionaron malicias
En corrillos populares,
Hasta que su rey lo supo;
Y si celos son gigantes
En pretendientes humildes,
¿Qué serán en pechos reales?
Llamó á Don Lope su primo,
Y declarándole aparte
Sentimientos de su ofensa,
Mas que severo, amigable;
Le pidió que desistiese
De deseos principiantes,
Sin competir con coronas
Jubiladas de rivales.
Propúsole otros empleos;
Pero ya llegaron tarde,
Que vive amor de imposibles,
Mayor, cuanto ellos mas graves.
Con todo eso, prometió
Resistencias de diamante,
Que se quebraron de vidrio
A los primeros combates;
Porque quejosa Isabela
(Así se llama la fácil
Ocasion destas desdichas)
De que mas el poder mande
Que la belleza en Don Lope,
Le notificó pesares
Que en sus ojos hechiceros
Humedecieron corales.
Creció con la resistencia
El amor, y así una tarde
Le escribió Isabela hiciesen
Atrevimientos alarde
De que amor solo tributa
A hermosuras que adelanten
Su jurisdicion, rebeldes
Mas, á mas dificultades.
Fuéla á ver favorecido
De tinieblas, que las partes
Hacen siempre á amantes robos,
Porque el sol no los declare;
Y con una escala aleve,
Cuyos pasos en el aire,
De tantas honras Vellidos,
Dieron muerte á tantos padres,
Profanar osó balcones
Al tiempo que su rey sale
Notificando desvelos
Al silencio de una calle.
Vió que, la escala tercera
Admitida, su estandarte
Iba á enarbolar amor
Sobre el mas alto homenaje
De la fama, que es la honra,
Y á los primeros umbrales
De la ofensa el pié atrevido
Del determinado amante.
Llegó el Rey, volcan de celos,
Y cortando el cordel frágil,
De aquel insulto ministro,
A Don Lope prender hace
Por la guarda que convoca.
Bien pudiera retirarse,
O, á no estar su Rey presente,
Vestir de nuevos esmaltes
El siempre temido acero,
Porque la experiencia sabe
Que á sus filos generosos
La misma muerte es cobarde.
No lo hizo por leal,
Ni lo otro por turbarse,
Ocasionando tragedias,
Y sirviéndole de cárcel
La fuerza mas enriscada
Que en la cerviz arrogante
De aquellos ásperos montes
Cierra el paso á Ronces-valles.
Preso, en efeto, y huyendo
La dama á Francia, amistades
Vió Don Lope quebradizas,
Que juzgaba incontrastables,
Y faltaron á la prueba;
Que á tiro de adversidades
No hay Zopiros babilonios;
S nones son los Acates.
Aumentaron lisonjeros
Indignaciones mortales
En el Rey, que les dió oidos;
Porque en fe de ser cobardes
Las desdichas, nunca vienen
Una á una; que los males
Se precian de acometer
En cuadrillas como alarbes.
Aplaudióles el enojo
De Don Sancho; y porque acaben
De una vez celos y envidia,
Resolviéndose en matarle,
Lo hiciera, á no darle aviso
Amigos, que por librarle
De aquel riesgo, le descuelgan
Por el muro, y pisa el márgen
Deseado de su foso,
Donde acudiendo parciales
Para el caso prevenidos,
Los obliga á que le saquen
De aquel sitio y de aquel reino.
Vengóse el Rey con quitarle
Los Estados y opinion;
Y hay en Leon quien se alabe
De haberle visto en Astúrias,
Puesto que en toscos disfraces.
Como los dos sois tan deudos
Y tan amigos, añaden
A los primeros indicios
Estotros, y son bastantes
A que Ordoño agora intente
Venir á certificarse
Si es verdad, porque desea
Con el navarro hacer paces,
Entregándole á Don Lope;
Y yo, porque libre os halle
Del riesgo destas sospechas,

Quise, Conde, adelantarme.
Consideraldo ahora bien,
Y si es justo que amistades
Se favorezcan por vos,
Que ofenden dos Majestades.

DON MELENDO.

Puesto que estimo en mucho
Los avisos, Don Tello, que os escucho,
Os juro que engañado
Puede venir el Rey, mal informado
Que le desirvo en eso;
Porque ni de Don Lope ni su exceso
Hasta agora he sabido,
Ni tanto en su amistad he merecido.
Con mas breve distancia
Que las Asturias, se divide Francia
De Navarra y Pamplona,
Que á semejantes fugas ocasiona.

DON TELLO.

No logra la mentira
Máquinas maliciosas.

DON MELENDO.

Doña Elvira
Sentirá justamente,
Que sin verla os volvais. El inocente
Desprecia disparates
De la envidia; no temo sus combates.
Venid á visitalla;
Que la verdad responde cuando calla.
— (*Vanse.*)

Bosque á una jornada de Oviedo.

ESCENA II.

DOÑA BLANCA, *en traje bizarro de camino;* DOÑA SANCHA, ACOMPAÑAMIENTO.

DOÑA BLANCA.

¿Cuánto dista de aquí Oviedo?

DOÑA SANCHA.

Ocho leguas peñascosas,
Si á la vista deleitosas,
Gigantes que ponen miedo
A los piés para subillas
Y al tiento para bajallas.

DOÑA BLANCA.

La costumbre de cursallas
Facilita el admitillas.
Este valle es apacible,
Si mal acondicionado;
A aquel monte que elevado
Se ensoberbece imposible,
Miéntras da el calor licencia
Que sus faldas rodeemos,
Sus privilegios gocemos,
Huyendo la residencia
Del sol, que pesquisidor
Todo lo asuela y abrasa:
Buscad sombras, miéntras pasa,
Que os libren de su rigor,
Y avisad cuando os parezca
Que se templa su osadía,
Y la senectud del dia
Rayos mengüe y sombras crezca.
(*Vase el acompañamiento.*)

DOÑA SANCHA.

Si el favor con que me ampara
Vuestra Alteza se atreviera
A exceder hoy de su esfera,
No sé si la preguntara...

DOÑA BLANCA.

¿Qué, Doña Sancha?

DOÑA SANCHA.

¿A qué efeto,
Si al Rey su hermano aguardamos,
Y en Leon nos alegramos
De que á pesar del secreto
Que amor hasta aquí ha tenido
(Si es posible que en él le haya),
Viene el duque de Vizcaya
De vuestra Alteza escogido,
Y de nuestro Rey llamado;
Digo, ¿á qué efeto se pone
En camino, y no dispone
El alma que le ha entregado,
A que en Leon le reciba?
Que juzgará á disfavor
Los retiros de su amor,
Si ausente, el verle le priva.

DOÑA BLANCA.

¡Qué de cosas que has mentido
Entre las que has preguntado!
Cuando el Duque sea llamado,
¿Sabes tú que es admitido?
Bien pudo llamarle el Rey
Mi hermano y señor; bien pudo
Un consentimiento mudo
Quejarse en mi de la ley
Que introdujo la costumbre
En las de mi calidad,
Pues contra la libertad
Dan al alma pesadumbre:
Mas no sé si podré yo
Acabar, Sancha, conmigo
Admitirle, aunque me obligo
A lo que el Rey prometió.
¡Triste cosa que hayan dado
Las coronas inhumanas
En desterrar sus hermanas
Por sola razon de estado!
Sancha, el Duque viene, y yo,
Como sé que en las Asturias
Contra violencias y injurias
La inocencia amparo halló,
Imploro su antigua ley
Y busco (no sé si en vano)
A Ordoño aquí como hermano;
Que en Leon le tiemblo rey. —
Mas oye: en aquella mata
Al tronco de aquel aliso,
Que en ese arroyo Narciso
Envidias de sí retrata,
Un nido de ruiseñores
Amoroso se querella,
Fundando capilla en ella
De naturales cantores.
Orfeos son destas selvas:
Sus padres están con ellos;
¡Ay si pudieses cogellos!

DOÑA SANCHA.

Yo voy. (*Vase.*)

ESCENA III.

DOÑA BLANCA.

¡Ojalá no vuelvas! —
¡Ay amigas soledades!
Que al paso que mas incultas,
Desvaneceis por ocultas,
Rústicas severidades,
Libertades
Os da el escondido suelo,
Solo sujetas al cielo,
En el invierno y verano;
Sin favor del hortolano,
Gozais ya el sol, ya la nieve;
No se atreve
A ofenderos tosca mano.
¡Qué ventura
Que solo el tiempo os destroce,
Cuando el sol solo os conoce;
Y en esta selva segura,
Lo que vuestra vida dura,
Libres siempre, nadie os goce!
¿Quién imitaros pudiera,
Gozando entera exencion (1)
De ajena jurisdiccion,
Por mas grave, mas severa?
No pechera
Vuestra amenidad al susto
De la hoz en brazo robusto,
Por vuestra cuenta correis;
Remozais, si envejeceis,
Y á nadie favor pedis.
Si os vestis,
A vosotras os debeis
Hoja y flores;
Vuestro mismo amor os cria
De vosotras monarquía,
Libres de ajenos rigores.
¡Feliz Narciso en amores,
Que no admitió compañía!
¡Feliz el fénix tambien
Que privilegia desvelos,
Y jubilado de celos,
Solo á sí se quiere bien!
No el desden,
No la sospecha inconstante
Teme; de sí mismo amante,
Burla al tiempo y la fortuna.
Siempre pira, siempre cuna,
En nidos de aromas sammios
Epitalamios
Solo á sí solo se canta,
Y amoroso
Padre, hermano, dueño, esposo,
Para sí (como en si reina)
Nácar y oro en plumas peina.
¿Qué mucho que en dicha tanta
Envidie á un ave una Infanta,
Esta esclava, aquella reina?

ESCENA IV.

DON LOPE, BERMUDO. — DOÑA BLANCA.

BERMUDO. (*Hablando con su amo, sin reparar en Doña Blanca.*)

O embarcarnos ó perdernos,
Porque Ordoño, en tu demanda,
No á caza de gangas anda,
Sino á caza de cogernos.
Es un Heródes Ordoño,
Y tú y yo como inocentes;
Si no excusas accidentes,
O nos vuelven en madroño,
Vive Dios.....

DON LOPE.

Calla, Bermudo

BERMUDO.

Que démos venganza cruel
De tí y de Doña Isabel
A los aprietos de un ñudo.
¿Qué tenemos que esperar?
Gijon es fin de la tierra
De Europa, y de Ingalaterra
Huele el puerto y besa el mar.
Una nave de Plemúa
Aguarda, las vergas altas;
Si su plaza de armas saltas,
Y calles de golfos rua;
Trocando españolas cortes,
Sus soplones desmentimos;
Y si aquí príncipes fuimos,
Serémos allá milortes.

DON LOPE.

¡Ay Bermudo! si no hubiera
En el mundo Doña Elvira...

BERMUDO.

Cantáramos tararira,
Y echáramos el mal fuera

DON LOPE.

Siguiera yo tus consejos:
Mas ¿cómo saldré de aquí,
Amándola mas que á mí?

BERMUDO.

Huyen liebres y conejos
Del Rey, con no perseguilles:
Los lobos y osos tambien
Se esconden cuando le ven;
Hasta lagartos y grillos,
Temiendo que no los tope;
Y tú que al tuyo ofendiste

(1) Suplido.

uando con él competiste,
por matar á un Don Lope
iera á Ordoño cien hermanas,
Ordoño, que adora en ella,
reinta Don Lopes por ella;
En bellezas asturianas
mbobado, de tu vida
rodigo pretendes ser!

DON LOPE.

Qué no acaba una mujer?

BERMUDO.

un mudable ¿qué no olvida?
Doña Isabel navarra
dorabas de tal modo,
ue diste en tierra con todo,
iscreta, noble y bizarra;
cuando de su constancia
jemplos á Francia ha dado,
Dirás aqui enamorado
ue esos son pueblos en Francia;
leve el diablo á Doña Elvira,
ausa de tu amor bisoño,
i por ella el rey Ordoño
os medios jemes nos tira.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Qué escucho! ¡Válgame Dios!
on Lope Iñiguez es este:
ara que se manifieste,
larto me han dicho los dós.
l rey navarro le busca,
le persigue el leonés;
mor es el interes
ue sus méritos ofusca.
onocerle deseaba,
ue me refieren mil cosas,
n su abono, prodigiosas:
a misma envidia le alaba.
esde aquí puedo escondida
scuchar en lo que para
sta aventura, que es rara. (*Ocúltase.*)

DON LOPE.

ebole á Elvira la vida.
on su hermano Don Melendo
acilitó el ampararme:
a ella pudo ocultarme
e riesgos que estoy temiendo:
le de dejarla y partirme?

BERMUDO.

No sino el alba que andaba
ntre las coles! Acaba;
ue ya es necedad ser firme,
irásenos con el flete
a hermana nave.

DON LOPE.

Ahora bien,
uien de veras quiere bien
es justo que se sujete
dos bellezas: Elvira
us potencias usurpó;
a Isabela se murió;
u hermosura fué mentira
ue imitando la beldad
e Elvira, vice-ejercia
u amor miéntras no la via;
a en esta amo la verdad
e aquella mentira leve,
no es bien que en mis amores
e estimen los borradores,
ni que conmigo los lleve,
uando Elvira es el traslado
ue de aquel amor primero
aquí limpio y verdadero,
ste vivo, aquel pintado.
El retrato suyo arrojo,
(*Arroja lo que dice.*)
as memorias de Isabela
estierro, porque recela
mi amor que causen enojo
su nueva opositora:
intas, papeles, cabellos
Tambien; que estoy mal cabe ellos,
Cuando mi amor se mejora.

BERMUDO.

¡Oh si tambien arrojaras
Un pedazo de bobuna
Que vinculó la fortuna
Entre las virtudes raras
Con que la fama te estima!
¿Habemos de irnos, ó no?

DON LOPE.

Siempre el amor despreció
La suerte que no le anima.
Partiréme; mas primero,
Si la vida aventurase,
Si á los dos reyes vengase,
Celoso uno, otro severo,
He de hablar á quien adoro.

BERMUDO.

Si en eso das, voy á ver
Como podré detener
Nuestra urca, puesto que el oro
Es rémora: allá te espero.

DON LOPE.

Presto volveré á buscarte.

BERMUDO.

Si no llegan á embargarte
El gargarismo, primero. (*Vanse los dos.*)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA.

Basta, que este es el opuesto
Que el rey Don Sancho persigue
Por mas que gallardo obligue,
Temor su trato me ha puesto.
¡Enamorado tan presto
De nueva prenda! ¡Ofendida
Isabela, cuya vida
Llora ausencias desterrada!
¡Por firme en Francia olvidada
Y Elvira aquí apetecida!
¡Qué mal pagados empeños!
Si los hombres, cuando amantes,
Son ¡cielos! tan inconstantes,
¿Qué serán cuando sean dueños?
Hipérboles halagüeños,
Que al paso que encarecidos,
Os desvaneceis fallidos,
Escarmentad mis temores,
Pues los que hoy venden amores,
Mañana ferian olvidos.
(*Alza el retrato y lo demas.*)
Mal, retrato, os ha pagado
Vuestro mudable señor;
Pero solo estais mejor
Que tan mal acompañado.
Prendas, si os han desechado
No mi lástima á lo ménos;
Para ejemplos seréis buenos
De voluntades perjuras:
Venid, que hasta en las pinturas
Lloran Olimpas Virenos.
La obligacion que atropella
Don Lope, á Isabela ingrato,
Siento de suerte, retrato,
Que tengo celos por ella.
Vengarla, será ofendella;
Que quiere bien no querida,
Y casi voy persuadida
Que celosa provocada,
Me lastima la olvidada,
Y envidio la pretendida. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ELVIRA, *de caza á lo asturiano noble, y por otro lado el rey* ORDOÑO, *de caza tambien: ella con arco y flechas, y él con ballesta. Cae al suelo una perdiz herida, y van los dos á cogerla á un tiempo.*

ORDOÑO.

A vuelo la derribé:
En esta mata ha de estar.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué te aprovechó volar,
Si de tu castigo fué
La flecha mi ejecutora? —
Aquí pienso que cayó.
Halléla.

ORDOÑO.

Aquí se abatió. (*Cógela.*)

DOÑA ELVIRA

¿Qué es esto?

ORDOÑO.

Si sois la aurora,
Que, á imitacion del planeta
Que con pasos de oro os sigue
Porque su amor os obligue,
Cazais, ¡dichosa saeta
La que del puro cristal
De vuestras manos, se emplea
En lances que el sol desea,
Aunque con riesgo mortal!
¿Quién lo duda? Yo á lo ménos
Sospechaba que habia sido
Ejecutor presumido
De empleos que envidio ajenos.
¡Oh, quién la avecilla fuera
Que por vos muriendo vive!

DOÑA ELVIRA.

Quien lisonjas apercibe,
Engaños en premio espera.
Hidalgo, la adulacion
No halla en la sierra hospedaje.
Seréis segun vuestro traje,
Cortesano de Leon;
Yo en la sencillez de Astúrias
Criada, ni responderos
Sabré cortés, ni creeros;
Que por acá son injurias
Palabras ponderativas.
Soltad la presa, y adios.

ORDOÑO.

Presa mi alma teneis vos,
Cuyas potencias cautivas
No há un instante que pensaban
Que pudiera su poder
No ser preso, mas prender
Aves que libres volaban:
Ya mi ignorancia confieso.

DOÑA ELVIRA.

¡Oh! En dando en desvariar..... —
Soltad.

ORDOÑO.

Mal podrá soltar
A su juez quien vive preso.
Multiplicaréis enojos
Al paso que en mí sospechas,
Si abatis aves con flechas,
Si rendis almas con ojos.
Pero yo os quiero feriar
La presente.

DOÑA ELVIRA.

¿Teneis vos
Con qué pagarla?

ORDOÑO.

Por Dios,
Que os llegue por ella á dar
Toda un alma.

DOÑA ELVIRA.

Ya dais muestra
De que estais desacordado.
Si yo el alma os he usurpado,
¿Podréis vos, no siendo vuestra,
Ofrecérmela?

ORDOÑO.

Sospecho
Que sí.

DOÑA ELVIRA.

¿Cómo?

ORDOÑO.

Sin accion

Gozais vos la posesion;
Pero fáltaos el derecho.
Si es mio, y dárosle trato,
¿No será lance feliz
Por un alma una perdiz?

DOÑA ELVIRA.
Comprado hubiera barato,
A haberla yo menester;
Pero es aposento estrecho
Para tanta alma mi pecho:
Mal podrá dentro caber
Quien finge amor con cautela.
Recebid vuestra alma vos,
Hidalgo, y andad con Dios.

ORDOÑO.
Dádmela pues.

DOÑA ELVIRA.
Buscaréla;
Que hasta agora no sé dónde
Se puede haber ocultado.

ORDOÑO.
Miralda en vuestro cuidado.

DOÑA ELVIRA.
Hay otro que en él se esconde,
Y no admite compañía.

ORDOÑO.
Por muerta podréis llorarla.

DOÑA ELVIRA.
Yo no puedo, en fin, hallarla.
Soltad la perdiz, que es mia.

ORDOÑO.
¿Cómo, si no destrocamos?

DOÑA ELVIRA.
Pues ¿qué tengo vuestro yo?

ORDOÑO.
El alma.

DOÑA ELVIRA.
No la hallo.

ORDOÑO.
¿No?
Pues tengamos y tengamos.

DOÑA ELVIRA.
Extraño sois.

ORDOÑO.
Ya lo veo;
Que á tenerme yo por propio
Cuando vuestra imágen copio,
Siendo el pincel mi deseo
Y el lienzo mi voluntad;
No tratárades ansí
La potencia que os rendí.

DOÑA ELVIRA.
Si sois caballero, usad
De la cortesía agora,
Que á las mujeres debeis.
Mirad que me deteneis.
Acabemos.

ORDOÑO.
¿Quién ignora,
En los principios de veros,
Su fin dejándôs de amar?
El morir será acabar,
Y acabaré con perderos.

DOÑA ELVIRA.
Pues ¿qué intentais?

ORDOÑO.
Obligaros.

DOÑA ELVIRA.
Nunca obliga quien ofende.

ORDOÑO.
Siempre ruega el que pretende.

DOÑA ELVIRA.
Pues ¿qué pretendeis?

ORDOÑO.
Amaros.

DOÑA ELVIRA.
¿Amarme? No os lo aconsejo. —
Soltad, y no me enojeis.

ORDOÑO.
Eso no; que volaréis,
Si con las plumas os dejo.

DOÑA ELVIRA.
Quedáos con ellas.

ORDOÑO.
Tampoco.

DOÑA ELVIRA.
¿Por qué?

ORDOÑO.
Se las lleva el viento.

DOÑA ELVIRA.
¿Qué importa?

ORDOÑO.
Ser libre intento.

DOÑA ELVIRA.
Pesado estais.

ORDOÑO.
Estoy loco.

DOÑA ELVIRA.
Del loco, huir.

ORDOÑO.
Ya estoy cuerdo.

DOÑA ELVIRA.
¿Tan presto?

ORDOÑO.
De mí me admiro.

DOÑA ELVIRA.
¿Cómo?

ORDOÑO.
Sosiego si os miro.

DOÑA ELVIRA.
¡Milagro!

ORDOÑO.
Enfermo si os pierdo.

DOÑA ELVIRA.
Pues ¿qué remedio?

ORDOÑO.
Curarme.

DOÑA ELVIRA.
¿De qué suerte?

ORDOÑO.
Con oirme.

DOÑA ELVIRA.
¿Si no puedo?

ORDOÑO.
Es consumirme.

DOÑA ELVIRA.
¿Y si me ausento?

ORDOÑO.
Es matarme.

DOÑA ELVIRA.
Dios os perdone.

ORDOÑO.
Es crueldad.

DOÑA ELVIRA.
Pues yo ¿débôs algo?

ORDOÑO.
Sí.

DOÑA ELVIRA.
Niego la deuda.

ORDOÑO.
¡Ay de mí!

DOÑA ELVIRA.
¿Qué os debo?

ORDOÑO.
La libertad.

DOÑA ELVIRA.
¿Téngola yo?

ORDOÑO.
¿En eso estamos?

DOÑA ELVIRA.
Soltad.

ORDOÑO.
Mi alma os pido yo.

DOÑA ELVIRA.
No la hallo, hidalgo.

ORDOÑO.
¿No?
Pues tengamos y tengamos.

ESCENA VII.

DON MELENDO, DON TELLO, GARCIA. — DOÑA ELVIRA, ORDOÑO.

DON MELENDO.
¿Aquí decis que quedaba
Su Alteza cazando?

DON GARCÍA.
Aquí
Le dejamos.

DON MELENDO. (*Viendo á Ordo*
Conseguí
La ventura que esperaba.
(*Ordoño al ver á los que se le ac*
suelta la perdiz, y quédase Do
vira con ella en la mano.)
¡Gran señor, por nuestra sierra
Vuestra Alteza honrando valles!
(*Doña Elvira arroja la perdi*
No envidien desde hoy sus calles
Las que vuestra corte encierra.
Dadme esos invictos piés.

ORDOÑO.
Conde Don Melendo, alzad.

DOÑA ELVIRA.
¡Jesus! ¿el Rey?

ORDOÑO.
Levantad.

DOÑA ELVIRA.
Siempre fué poco cortés,
Gran señor, la rustiqueza
De una sierra en la distancia
De la corte, y la ignorancia
Atrevida: vuestra Alteza
Mi poco conocimiento
Perdone.

ORDOÑO.
A estar yo ofendido
De vos, que testigo he sido
De que sagrados del viento
No se atreven á amparar
Aves que en él abatís,
El perdon que me pedís,
Pretendiera yo alcanzar
De vos; que os temo inhumana,
Cuando os reverencio hermosa.

DON MELENDO.
A lo ménos de dichosa
Puede blasonar mi hermana,
Haciéndola vuestra Alteza
Tanta merced y favor.

ORDOÑO.
¿Vuestra hermana?

DON MELENDO.
Sí, señor.

DOÑA ELVIRA.
Y esclava vuestra.

ORDOÑO.
Belleza
Tanta (puesto que se esconde,
Por no oprimir libertades,
Entre aquestas soledades),
A estar yo advertido, Conde,
Bien pudiera colegir
Que era generoso fruto
De vuestra casa.

DON MELENDO.
Es tributo
Con que os pretende servir;
Y yo que en esto la heredo,
He juzgado, gran señor,
A especie de disfavor
Que cuando volveis de Oviedo,
Pasando por nuestra casa,

e ilustraria os desdeñeis;
ue el sol y el Rey, ya sabeis
ue da luz por donde pasa.

ORDOÑO.

labado me han la quinta
ue aquí habeis mandado hacer.

DON MELENDO.

na casa es de placer,
o como la fama pinta,
las, en fin, para en montaña
an áspera, entretenida,
labrada á la medida
el dueño que la acompaña:
a enmendará cortedades
on los favores que espera
e vuestra Alteza.

ORDOÑO.

Si esfera
iene á ser destas beldades,
rimero que entre en Leon,
las gusto en ella intereso
ue en todo mi reino.

DON MELENDO.

Beso
stos reales piés, blason
e la dicha que sublima
uien tal merced considera:
l bien que ménos se espera,
viene, es de mas estima.
os, gran señor, no esperado
á hacernos merced venido,
or nuestro, bien recebido,
cortamente hospedado,
scasezas perdonad,
deseos admitid.

ORDOÑO.

oña Elvira, despedid
Llegándose á hablar aparte con ella.)
l que, en vuestra voluntad
uesped, honrais satisfecha;
ue no cabrémos los dos,
iendo, como decis vos,
ara mas que un alma, estrecha.

DOÑA ELVIRA.

un no sé si en ella cabe
uien su dueño intenta ser:
ire ¡cómo ha de caber
n rey! Que tengo con llave,
eñor, mi alma, dije yo.

ORDOÑO.

Y abrirla un rey no podria?

DOÑA ELVIRA.

no ser descortesía,
s respondiera que no.
Hace una gran reverencia al Rey, separándose de él; Ordoño entónces se retira con Don Melendo y los que le acompañaron.)

ESCENA VIII.

DON LOPE.—DOÑA ELVIRA.

DON LOPE.

algo á darte parabienes,
oña Elvira..... Soy grosero;
ue hablar por diminutivos
quien tiene pensamientos
oronados por amantes,
s profanar el respeto
e un alma ya entronizada,
ue ofrece á un rey aposento.
(*Quítase el sombrero*).
algo á dar á vuestra Alteza
arabienes del empleo
n esta caza adquirido,
allado en este desierto.
oce mil años sus lances;
ue quien diestra tira al vuelo
una perdiz trasformada
En una águila, abatiendo
Blasones majestüosos;
Gananciosa con tal trueco,
Ya dedicará al amor
Arco y flechas en su templo.
Gran huésped la casa os honra,
Gran rey os consagra afectos,
Gran amante os solicita,
Gran príncipe os llama dueño.
¡Tanta dicha, y toda grande!
¡Pobre de quien por pequeño
Despedido y perdidoso,
Será desde hoy forastero
Donde ayer fué natural!
De mi fortuna me quejo,
No de vuestra Alteza, no;
Que lo mas priva á lo ménos.
Entre esas matas oculto,
Por presumido, soberbio,
Llegué á acecharos Diana,
Cuando Ordoño os halló Vénus.
¡Qué cortés le recebistes,
Sin conocerle! y ¡qué tierno
Dispuso ponderaciones
Con que cohecharos deseos!
¿No os pareció muy bizarro?
Pero ¿qué príncipe hay feo?
¿No es su discrecion notable?
Pero ¿cuándo un rey fué necio?
No hay llaves que no falseen
Coronas; y segun esto,
Poco importó el advertirle
Tenerle cerrado el pecho.
Alojábame en él yo
Confiado y indiscreto;
Halléle en mi compañía;
Es rey, túvele respeto;
Despejéle la posada,
Porque en lugar tan estrecho,
No saliendo el uno, ¿cómo
Un vasallo y rey cabrémos?
Por lo rico apetecible,
Admitido por lo nuevo,
Por el sitio ocasionado,
Por lo interesable bello,
Y ya en vuestro corazon
Huésped: fuera desacierto
Volverle la libertad
Que os pidió; yo os lo confieso.
¿No os dijo: «Volvedme el alma
Que me usurpais?» ¿No os oyeron
Mis penas que respondistes:
«No la hallo, caballero?»
No la hallastes, por hallaros
Bien con ella; pues es cierto
Que si niego lo que usurpo,
Doy muestras que lo apetezco.
El, en efeto, esta noche
Es dos veces huésped vuestro:
Vos le aposentais el alma,
Vuestra alegre quinta el cuerpo
Yo de entrambas despedido,
Ya que á Navarra me vuelvo,
Por desocupar posadas,
Sacar las prendas intento
Que os deposité ignorante;
Que en fin, peca de grosero
Quien aguarda que le digan
Que se vaya. Pensamientos
Y memorias tengo vuestras:
¡Pobre de mí si las llevo!
¡Qué mala vida han de darme!
Tomaldas, y troquemos.
Dadme mis sentidos vos,
Que ya como esclavos viejos
Os estorbarán el gusto:
Volvedme á dar mis deseos.
¿Qué va que no me decis:
«No los hallo?» Ni yo pienso,
Cuando engañado os lo oyera
Como Ordoño responderos:
«Pues tengamos y tengamos»,
Porque en fin, el pago tengo
Que merecen confianzas
En los mares y en los vientos.
Hoy en efeto me parto:
Cuando os quedaren recuerdos
De servicios (que no harán),
Si apeteceis de aquel reino
Algo para vuestras bodas,
Escribidme. Mas ¡qué necio
Soy! No me acordaba ya
Que un rey era vuestro empleo.
¿Qué os puede faltar con él?
(*Hace que se va, y vuelve.*)
Guárdeosle Dios. Mas no quiero
Irme sin pagar hospicios,
Que aunque despedido, os debo
Tengo agradecida el alma,
Y para sus desempeños,
Tributo ha echado en los ojos:
(*Enjúgaselos.*)
Admitid el caudal dellos;
Que aunque desestimaréis
Lágrimas de poco precio,
Tal vez para derramarlas,
Hay agua que paga censos.
(*Hace que se va.*)

DOÑA ELVIRA.

Don Lope Iñiguez, Don Lope,
Volved acá, deteneos;
Que combatir con ventajas,
Mas es temor que no esfuerzo.
Ya que argüis, aguardad
Respuesta, y ausentáos luego,
Mas para desagraviarme,
Que para satisfaceros.
Yo soy Doña Elvira Osorio..... —
(*Quiere irse, y ella flecha el arco contra él.*)
Esperad, ó vive el cielo,
Que descaminen agravios
Castigos ó atrevimientos.—
Doña Elvira Osorio soy,
Y de la estirpe desciendo
Del infante Don Pelayo,
Rey en Astúrias primero.
Alvar Perez fué mi padre,
Y mi hermano es Don Melendo,
Cuyas hazañas bastaron
A constituirles reino
En los llanos de Leon
A príncipes, que en Oviedo
Entre riscos parecian
Mas que reyes, bandoleros.
Siendo pues mis ascendientes
Reyes, y sus herederos
Triunfadores de coronas,
Que africanos le rindieron;
Cuando Ordoño pretendiese
Lazos del tálamo honesto
Que á su silla me igualasen
Coronándome en su asiento,
¿Qué quilates perderia?
O yo, á su estado ascendiendo,
¿Qué grados podré añadir
A los ilustres que heredo?
¿Tan grande me viene Ordoño?
¿Tan poco es lo que merezco?
¿Tan humilde mi fortuna,
Tan dilatado su imperio,
Que culpándome ambiciosa,
Juzgueis que me desvanezco
Con ofertas majestades
Que alteren mis pensamientos?
Pues desengañáos, Don Lope;
Que para merecimientos
De mi presuncion altiva
Me viene el Rey tan pequeño,
Que á su lado soy gigante;
Y que es tan alto mi vuelo,
Que me perderán de vista
Las águilas de un imperio.

Reine Ordoño allá, que yo
Dentro de mi misma reino
Tanto mas majestüosa,
Cuanto mayor considero
La jurisdiccion de un alma
Cuyas potencias gobierno,
Mejor que él aduladores,
Ya nobles, ó ya plebeyos.
Si pensais desvanecido
Que en ella, Don Lope, os dieron
Permisiones amorosas
Entrada (que lo sospecho,
Segun hablais confiado);
Engañaisos, ó á lo ménos,
Cuando sucediera así,
Ya por fácil y indiscreto
Mereceis perder su hospicio;
Que aunque en maliciar los celos
Sean villanos, tal vez nobles
Se desmienten á sí mesmos.
Dos meses há que llegastes
A nuestra quinta, fingiendo
Romerías al sepulcro
Del Apóstol patron nuestro:
Generoso os recibió
Mi hermano como á su deudo,
Si corto en agasajaros,
Cortés en entreteneros.
Supimos en fin, que el rey
Don Sancho Abarca, severo
Con vos, aunque vuestro primo,
Quiso en Navarra prenderos;
Ordoño viene á buscaros;
Y menospreciando riesgos,
Mi hermano intenta, á mi instancia,
O aplacarle ó esconderos.
De vos me compadecí;
Y aunque no amante, sospecho
Que hay entre la compasion
Y amor algun parentesco;
Pues á lograr vos principios
Que en mi voluntad pudieron,
Si no admitiros del todo,
Casi amotinar desvelos;
Lo que Ordoño no ha alcanzado
Ni alcanzará (estad en esto),
Ni cuantos blasones reales
Combate á hermosuras dieron,
Quizá alcanzárades vos;
Porque influencias del cielo,
Frecuencias ocasionadas
Y padrinos pensamientos
Vencen tal vez imposibles.
Don Lope, los desacuerdos
De vuestra templanza poca
En un instante perdieron
Lo que en dos meses ganaron.
Teniéndos á vos en ménos,
En poco me habeis tenido;
En poco desde hoy os tengo:
Quien de mi fe juzgó mal,
Digno es de mi menosprecio.
Esto os llevad de camino;
Que agora que he satisfecho
Mi fama y vuestra malicia,
Podréis, si gustais, volveros.

DON LOPE.

¡Ojalá fuera posible
Volverme; que yo os prometo,
Si vueltas dicen mudanzas,
Que os las feriara á este tiempo!
Partir, sí, volverme no,
Será fuerza; aunque os prometo
Que me han convencido poco
Vuestros leves argumentos.
No estimaréis (¿quién lo duda?)
Coronas; que ya os las dieron
La hermosura y el donaire,
La sangre y entendimiento;
Pero no me negaréis
Que quien ocasiona ruegos
Con palabras que eslabona,
No se entretiene con ellos.
Tanta pregunta y respuesta,
Si quiero bien, si no quiero,
Si hallo el alma, si no la hallo,
Si estais loco, si sois cuerdo,
Partiéndole las razones,
Respondiendo á medios versos
Ya apacible, ya enojada,
Risa y desdenes á un tiempo;
Eso ¿qué rústico ignora,
Que es despedir deteniendo,
Favorecer desdeñando,
Menospreciar admitiendo?
Quien pregunta, ingrata Elvira,
Respuesta aguarda: esto es cierto;
Solo un *no* tiene el desden;
Al rigor pintó un discreto
Vueltas á amor las espaldas,
A la ocasion con cabellos,
Sin alas al apetito,
Con dos caras al deseo.
Amor el vuestro mejore;
Que yo ignorante soberbio,
Si atrevido me juzgaba
En vuestra alma dueño vuestro
Pues decís que no lo estuve,
Libre de tales empeños,
Cuanto mas desobligado,
Tendré que pagaros ménos.
Mil años goceis á Ordoño.
Adios.

DOÑA ELVIRA.

Desengañe el cielo,
Don Lope, al Rey que os persigue.
Id con Dios. — Pero, ¿en efeto,
De todo punto os partís?

DON LOPE.

Totalmente.

DOÑA ELVIRA.

¿Sin intento
De volver mas á estos montes?

DON LOPE.

¿A estos montes, á qué?

DOÑA ELVIRA.

A vernos.

DON LOPE.

¿Tan bien me fué en la posada?

DOÑA ELVIRA.

¿Tan mal pasaje os hicieron?

DON LOPE.

Juzgaldo vos.

DOÑA ELVIRA.

Si lo juzgo,
Don Lope, tendréis mal pleito.

DON LOPE.

¿Qué maravilla, si el juez
Admite reales cohechos?

DOÑA ELVIRA.

¡Vive Dios, si me injuriais
Segunda vez.....! Idos.

DON LOPE.

Temo
Sentencias que me amenazan.
Adios.

DOÑA ELVIRA.

Despedíos primero
De mi hermano.

DON LOPE.

Está ocupado,
Y si Ordoño me ve, arriesgo
La vida.

DOÑA ELVIRA.

No decis mal;
Que hay quien pueda conoceros.

DON LOPE.

Disculpadme con él vos.

DOÑA ELVIRA.

Sí haré: andad; pero recelo
Que os atajen el camino
Los que intentan ofenderos.

DON LOPE.

¿Cómo, si ignoran que aquí
Fuí vuestro huésped?

DOÑA ELVIRA.

Secretos
Suelen revelar agravios
Por castigar desaciertos.

DON LOPE.

Y esos, ¿quién los sabe?

DOÑA ELVIRA.

Yo.

DON LOPE.

¿Para decirlos?

DOÑA ELVIRA.

¿No puedo?

DON LOPE.

Sois noble.

DOÑA ELVIRA.

Pero injuriada.

DON LOPE.

Por daros gusto me ausento:
No habeis de dar mal por bien.

DOÑA ELVIRA.

Y ¿es el gusto.....?

DON LOPE.

Ver que os dejo
Libre el alma para Ordoño.

DOÑA ELVIRA. (*Enojada.*)

Seréisle estorbo molesto.
Idos, andad.

DON LOPE.

Dios os guarde.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿sin decirme mas desto,
Os partís?

DON LOPE.

¿Qué he de deciros?

DOÑA ELVIRA.

Ese *os guarde* es algo seco:
Sazonad la despedida
Con mas agrado.

DON LOPE.

No tengo,
Si no los hurto á Ordoño,
Mas süaves los conceptos.
Mas ya que un rey os sublima,
Por reina la mano os beso, (*De rodillas.*)
No por dama.

DOÑA ELVIRA.

Agora sí
Que os vais enmendando: al cuello
Esta cadena os echad.....
No para favoreceros.

DON LOPE.

Pues ¿para qué?

DOÑA ELVIRA.

¿Qué sé yo?

DON LOPE.

¿Y he de partirme con esto?

DOÑA ELVIRA.

¿Quereis vos?

DON LOPE.

De ningun modo

DOÑA ELVIRA.

Pues yo, ni por pensamiento.

DON LOPE.

¡Fin de enojos apacible!
Si fueran almas los celos,
Ninguna se condenara.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué?

DON LOPE.

Si son verdaderos,
Como mártires de amor
Fundan sus merecimientos
En atormentarse vivos,
Y su muerte para en cielos.

DOÑA ELVIRA.

ste es mi hermano, Don Lope:
isten deslumbramientos;
stimadme y estimáos:
ré firme, si sois cuerdo.
irad que pende la mia
e vuestra vida; escondéos
iéntras el Rey esté en casa.

DON LOPE.

¿Amaréisle?

DOÑA ELVIRA.

¿A eso volvemos?

DON LOPE.

s incrédulo el temor.

DOÑA ELVIRA.

e diamante el alma tengo.

DON LOPE.

A quién quereis?

DOÑA ELVIRA.

A Don Lope.

DON LOPE.

os sois mi bien.

DOÑA ELVIRA.

Vos mi dueño.

ACTO SEGUNDO.

Sala de cárcel en el palacio de Leon.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE, BERMUDO.

BERMUDO.

Qué quieres? Allá van leyes.
t cætera. — Estrellas son:
aciste en oposicion
e las damas y los reyes.
l leonés te tiene preso
or dar gusto al navarrisco,
a su infanta basilisco,
uyo amor le quita el seso.

DON LOPE.

Pluguiera á Dios!

BERMUDO.

¿Pues lo dudas,
i, porque le dé la mano,
aciendo paz con su hermano,
e tiene así?

DON LOPE.

Penas mudas
isfrazan esa mentira,
honestando ese color,
la Infanta finge amor
uando adora á Doña Elvira.
elos que tiene de mí,
e abrasan el corazon,
ocasionan mi prision.

BERMUDO.

Vive Dios, que lo entendí
ese modo desde el dia
ue trayéndola á palacio,
ara obligarla despacio,
e su hermana la confía!
orque es la privanza tal
on que Doña Blanca la ama,
ue aunque vino á ser su dama,
las parece que es su igual.

DON LOPE.

Ay Bermudo! ¿quién creyera
ue cuando la imaginé
expugnable en la fe
e mi amor, de vidrio fuera?
Quién dudara de promesas
on lágrimas rubricadas,
e palabras no guardadas,
n agua, en arena impresas,
e desdenes á un rey hechos
ara asegurarme á mí?
¡Firme en Astúrias, y aquí
Mudanza toda!

BERMUDO.

Cohechos
Reales hechizan, en prueba
Que en las ferias del amor,
En fe que es revendedor,
El que mas da, se las lleva. —
¿No te envía á visitar
Despues que preso la lloras?

DON LOPE.

En la mujer son las horas
Siglos: ¿quién se ha de acordar
De un siglo? Ya estoy difunto
En su memoria: no la hace
De mí.

BERMUDO.

El *requiescat in pace*
Y el prenderte vino junto.
Verás cuál te la pondré.

ESCENA II.

DON TELLO. — DON LOPE, BERMUDO.

DON TELLO.

Don Lope, el Rey, por honraros,
En persona viene á hablaros.

BERMUDO.

¿El Rey? ¡Zape! escurromé.
(*Vanse Don Tello y Bermudo.*)

ESCENA III.

ORDOÑO. — DON LOPE.

ORDOÑO.

Don Lope, mas ha podido
En mi pecho la piedad,
Que las causas que he tenido
De oprimir la libertad
Con que os juzgais ofendido.
Don Sancho Abarca me escribe
Muchas cosas contra vos,
Y á la guerra me apercibe
Si os suelto: somos los dos
Deudos cercanos; no vive
Ménos que eterno el enojo
En los reyes; á su hermana
Me ofrece, bello despojo
De hermosura, que tirana,
Pudiera á cualquiera arrojo
Obligarme, á no templar
Doña Blanca el interés
De mi amor: muestra pesar
De veros preso, despues
Que halló en su pecho lugar
La sangre con que os estima;
Que, en efeto, es vuestra prima,
Y siente como es razon,
Que haya belleza en Leon
Que á daros muerte me anima.
Doña Elvira Osorio es esta,
De quien en Astúrias fuistes
Huésped; no me manifiesta
Los agravios que la hicistes;
Mas contra vos me molesta.
En efeto, por libraros,
Con el navarro es forzoso
Romper, y por conservaros
La vida, no ser esposo
De su hermana. A ponderaros
Vine lo que me debeis;
Porque cuando libre esteis,
Deudo, vasallo y amigo,
De la suerte que os obligo,
Mercedes desempeñeis.
Por mayordomo mayor,
Mi casa, Lope, os recibe.

DON LOPE.

¡Qué bien un sabio, señor,
Ponderó cuán cerca vive
La dicha del disfavor!
De vuestra grandeza distes
Señal, cuando el sér os debo;
Que á Dios imitar quisistes,
Pues para hacerme de nuevo,
De nuevo me deshicistes.
Mas verificais ansí
Dejando ejemplos en mí
De tan piadosa largueza,
Que el añadir no es grandeza;
El hacer de nuevo, sí.
Declaráos pues, gran señor.

ORDOÑO.

Prenda en mi corte teneis
Que os sacará de deudor.
Baste esto, si pretendeis
Cumplir con vuestro acrêdor. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LOPE.

¡Ay cielos! Elvira ha sido
La prenda del desempeño,
Que ayer me llamaba dueño,
Y hoy me destierra á su olvido
Hame el Rey favorecido,
Amor, porque mas me enciendas
Miéntras con celos me ofendas;
Que ya, atropellando leyes,
Interesables los reyes,
Si fian, es sobre prendas.
Si la libertad me impide
Doña Elvira, si desea
Que Ordoño muerto me vea,
¿Por qué agora me la pide?
No es posible que me olvide,
Pues al Rey le causo pena;
Pues si mis dichas enfrena,
Es por ver que Elvira es mia;
Que ninguno empresta ó fia
Caudal sobre prenda ajena.
Pues si á Elvira debo amor,
Justo es que le satisfaga;
Que amor con amor se paga,
Como rigor con rigor.
De Ordoño quedo deudor:
Mucho valen sus favores;
Pero pues son anteriores
Los de Elvira, cobrad vos,
Amor, y hagamos los dos
Pleito esta vez de acrêdores. (*Vase.*)

Sala de palacio.

ESCENA V.

DOÑA ELVIRA, *con verdugado y abanino como las damas de palacio*; BERMUDO.

DOÑA ELVIRA.

Si entrais otra vez aquí,
Si mas Don Lope os envía
A que desacrediteis
Mi opinion...

BERMUDO.

Señora mia...

DOÑA ELVIRA.

Yo os pondré...

BERMUDO.

Cual digan dueñas,
Falta solo, pues usía
Dueña se vuelve de dama,
Que eternamente gruñizan.
Gruñan cien varas de toca
Holandesa ó pichelingua,
Por cuya blanca gatera
Se asoma una cara mica;
Mas usiria, muchacha
Brillante, esplendora, armiña,
Candor, crepúsculo, amago,
Aroma, coturno, pira;

Usiría, que enjaulando
El copete que entroniza
Solapa una ratonera,
De tanto moño tarima,
¿Ya en esa edad gruñizon?
¿Qué ha de hacer cuando sea tia?
¿Qué cuando suegra ó madrastra,
Si rapaza matroniza?
¿Ansí se olvidan, señora,
Finezas? ¿Ansí se olvidan
Veinte años de parentesco,
Dos meses de hospedería,
Ocho semanas de mesa,
De trato sesenta dias?
¿Ansí dos mil y cien horas
De aposento y ropa limpia?
Esto de Ordoñas diademas
La debe de hacer cosquillas,
Por saltar enchapinada
A alteza de señoría.
¡Pobre de quien lo padece!

DOÑA ELVIRA.

Villano, todo malicias,
Necio, todo atrevimientos...

BERMUDO.

Eche sinónimos, diga.

DOÑA ELVIRA.

¿Que le debo yo á Don Lope,
Cuando á Ordoño desobliga?
¿Fuí yo por dicha su dama?

BERMUDO.

¿Por dicha? por su desdicha.

DOÑA ELVIRA.

¿Debo á un deudo mas que á un rey?
¿Qué empeños suyos me obligan?

BERMUDO.

Eso de empreños, señora,
La comadre que lo diga;
Que yo sé poco de partos.

DOÑA ELVIRA. (*Llamando.*)

¡Hola! quitalde la vida
A este bárbaro, á este necio.

BERMUDO.

(*Ap.* Oliendo voy á paliza.)
Voyme: pero sepan cuantos
Vieren que mi amo peligra
Y toca en desesperado,
Que es la causa Doña Elvira.
Por ella olvidó á Isabela,
La mujer mas resabida,
Mas discreta, mas hermosa
Mas gentil-hombra, mas rica,
Que una abadesa en las Huelgas,
Que una condesa en su villa,
Y una dama de teatros,
Que es mas que todas las dichas.
Quien tal hace, que tal pague.
(*Quiere entrarse.*)

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* Disimulaciones mias,
En vano encubrís pasiones,
Cuando penas las publican.)
Bermudo, escucha, detente:
Oye, aguarda, espera, mira.

BERMUDO.

Mire, escuche, espere, aguarde
Quien trae fieltro si graniza;
Que yo no tengo paciencia
Para esperar zancadillas
De una mudable, que fué
Elvira ayer, y hoy Paulina.

DOÑA ELVIRA.

No soy, Bermudo, mudable;
Firmezas me califican,
Recelos me descomponen,
Riesgos me desacreditan.
¿Fiaréme yo de tí?

BERMUDO.

Los taberneros me fian,
Los camaradas me emprestan,
Los bosteros me convidan.
Yo soy lego y abonado.

DOÑA ELVIRA.

Deja burlas. — No ama el dia
Tanto al sol, alma del cielo,
Tras una noche prolija,
Como yo á Don Lope adoro.
Celos, si no tiranías
De Ordoño, le tienen preso:
Porque le quiero peligra,
Si ve que le correspondo;
Cuantos le temen, me avisan
Que el poder, si injusto, real,
Le intenta quitar la vida
Por eso finjo desdenes,
Por esto desautorizan
Ingratitudes voltarias,
En lo exterior, la fe mia
Que dentro del alma adora
Memorias que me lastiman.
Amaba Ordoño en Navarra;
Vióme en Asturias un dia,
Provoquéle desdeñosa,
Creció en sus celos su envidia.
No sufre la majestad,
Por la lisonja aplaudida,
Inobediencias amantes;
Que es sol y fácil se eclipsa.
Quiero engañarle amorosa,
Porque la Infanta que olvida,
Por mas difícil despierte
Llamas que el tiempo amortigua.
Este es, Bermudo, mi intento;
Esto quiero que le digas
A mi bien, á tu señor:
Alienta esta industria, anima
Este ardid, desmiente celos;
Asegúrale que estriba
Su libertad en mi engaño,
En mis desdenes sus dichas;
Mas que no crea apariencias
Inconstantes á la vista,
Miéntras que dentro del alma
Verdades no verifica.
Que le aborrezco adorado,
Que le desdeño perdida,
Que le idolatro engañosa,
Que le persigo benigna,
Y que, en fe de mis afectos,
Cetros, solios, monarquías,
Enojos, severidades,
Persecuciones, malicias,
Serán lo que al sol las nieblas,
Lo que al fuego las espigas,
La tempestad á los montes,
A la verdad la mentira;
Porque á pesar de combates,
Siempre en amarle la misma,
Se preciará ser eterna
De Don Lope Doña Elvira. (*Vase.*

ESCENA VI.

BERMUDO.

Almagricente paredes,
Rotulicente en esquinas
Los escribanos de yeso,
Que algunos llaman escribas.
¡Oh qué pisto que á Don Lope
Le llevo! ¡A pedirle albricias
Voy! ¡Esta sí que es mujer,
Protodama y arquininfa! (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA BLANCA Y DOÑA SANCHA. *La Infanta trae en la mano un retrato pequeño de dama, entero, y otro en pedazos.*

DOÑA BLANCA.

Del ingenio y el retrato,
Sancha, necesito agora.

DOÑA SANCHA.

Piadosa restauradora
Has sido dese retrato.
En tí medra la ventura
Que por Don Lope perdió,
Su mudanza le rasgó,
Ingrato con la pintura
De su olvidada Isabela.
Tu compasion acreditas,
Pues su copia resucitas;
Mas no alcanzo la cautela
Con que el traje la has mudado.
¿Qué advertiste en sus fragmentos?

DOÑA BLANCA.

Amor, todo pensamientos,
En uno industrioso ha dado.
¡Feliz si salgo con él,
Y se luce lo que trazo!
Junta, Sancha, este pedazo
Con estos.
(*Junta los pedazos del un retrato, y cotéjanle con el entero.*)

DOÑA SANCHA.

Volvió el pincel
Por su agravio. Sutilmente
Su belleza retrató.

DOÑA BLANCA.

Íbale llevando yo
La mano, aunque estaba ausente,
Al pintor, cuando en su idea
Mis afectos le imprimía.

DOÑA SANCHA.

Si á compasion te movia
Rasgado, entero recrea.
No ví igual similitud.
Mas ¿porqué de peregrina?

DOÑA BLANCA.

Sancha, porque descamina
La fortuna mi quietud.
Si tú supieras la guerra
De mi amor, pudiera ser....

DOÑA SANCHA.

No es difícil de saber
El mal que tu pecho encierra.
¡Ay, señora! Esa pintura
La contagion te ha pegado
De su amor menospreciado;
Porque tal vez el que cura,
Dando al enfermo salud,
Consigo su mal se lleva:
Bástame á mí para prueba
Desta verdad, tu inquietud.
A Don Lope quieres bien.

DOÑA BLANCA.

Quiérole bien por mi mal,
Sancha: ¿quién creyera tal?
¿No es prodigio que el desden
Con que á Isabela maltrata
Ocasione mis desvelos,
Y que se muden los celos,
Que en esta imágen retrata,
En mí con tanto rigor,
Que engendre mi pensamiento
De su mudanza escarmiento,
Y de su escarmiento amor?
¡Que llore yo compasiva
Agravios de quien no ví,
Y que estos mismos en mí
Causen que celosa viva
De la misma á quien procuro
Piadosa favorecer!
¡Que envidia venga á tener
A quien Don Lope perjuro
Ofende menospreciada!
¿Quién sino yo ha visto ¡cielos!
Que celos engendren celos,
Y envidie yo á una olvidada?

DOÑA SANCHA.

Peregrina es tu pasion,
Como el traje que al retrato
Pintar hiciste.

DOÑA BLANCA.

A un ingrato,
ncha, he dado el corazon;
ıe mis desvelos celosos
envidiar desgracias vienen,
ırque ya en el mundo tienen
s desdichas envidiosos.
ıtoy de suerte abrasada,
ıe á trueco ¡ay suerte homicida!
: haberme visto querida,
ıfriera el verme olvidada.
ıta envidia, estos desvelos
: causa Isabela: mira
ıál me tendrá Doña Elvira,
anco mayor de mis celos.

DOÑA SANCHA.

Y si el de Vizcaya viene,
on quien nuestro rey desposa
vuestra Alteza?

DOÑA BLANCA.

Forzosa
cupacion le detiene.
surpale el bearnes
Guipúzcoa, y en su ofensa
uitarle á Vizcaya piensa;
ue es poderoso el frances.

DOÑA SANCHA.

o á Don Lope declarara
a fe que tu amor le muestra.

DOÑA BLANCA.

on mas industria me adiestra
a suerte que intento rara.
o ha de saber que le quiero;
ue así indecencias reprimo
e mi estado.

DOÑA SANCHA.

¿No es tu primo?

DOÑA BLANCA.

l mas noble caballero
s de Navarra y Leon:
o es nuevo con sus vasallos
asar infantas y honrallos
os reyes de mi nacion.

DOÑA SANCHA.

ese modo, ¿en qué reparas?
ejame ese cargo á mí.

DOÑA BLANCA.

ancha, habiendo dado el sí
l Duque, ¿no me culparas
i mudable permitiese
ue otro que el Duque me amase,
u palabra el Rey quebrase,
Don Lope me sirviese?
El la dama, y yo el galan!
las ingeniosa cautela
ábrico. ¿No amó á Isabela
on Lope?

DOÑA SANCHA.

Por ella están
os dos reyes mal con él.

DOÑA BLANCA.

No tengo en mi poder yo
l retrato que rompió,
os papeles de Isabel,
otras prendas?

DOÑA SANCHA.

Es ansí.

DOÑA BLANCA

nes con algun fundamento,
ludándole el traje, intento
ue el retrato que adquirí,
lis industrias asegure.

DOÑA SANCHA.

lo te acabo de entender.

DOÑA BLANCA.

ercera tengo de ser
e Isabela, aunque aventure
ue amándola, me dé celos,
or excusar los de Elvira:
Amor que á enredos aspira
Animará mis desvelos.

DOÑA SANCHA.

Ya está tu Don Lope aquí.

DOÑA BLANCA.

Pues déjanos á los dos.

DOÑA SANCHA. (*Ap.*)

Amor, si fuérades Dios,
No enredárades ansí. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON LOPE, *con una carta.* — DOÑA BLANCA.

DON LOPE. (*Para sí al salir ántes de haber visto á la Infanta.*)

Cásase en Francia Isabela,
Conforme en esta me escribe;
Y como en mi pecho vive
Elvira, no me desvela
La mudanza de su estado;
Mas si yo á Elvira no amara,
Bien sé yo que me costara
La vida haberme olvidado.
Busque en los mares firmeza
Quien en mujeres la fia.

DOÑA BLANCA.

Don Lope.....

DON LOPE.

¡Señora mia!
Déme los piés vuestra Alteza.

DOÑA BLANCA.

La libertad que adquirís,
Me tiene á mí tan gustosa,
Que pudiera estar quejosa
De que cuando recibís
Plácemes, no me los déis
Como á parte interesada;
Mas ya yo estaba informada
De cuán mal correspondeis
A vuestras obligaciones.

DON LOPE.

A hallar yo merecimientos
(Siquiera en mis pensamientos,
Cuanto y mas en mis acciones)
De tal merced, no tuviera
Quejas de mi suerte avara;
Antes desdichas comprara
Con que ocasionar pudiera
En vuestra Alteza piedad,
Y envidia en mis enemigos.
Mas, gran señora, ¡castigos
Entre favores! Mirad
Que no dicen proporcion.
¿Quién contra mí os ha mentido
Que yo no he correspondido
A quien tengo obligacion?

DOÑA BLANCA.

Quien sostituye en ausencia
Su agravio en mí. Mirad bien,
Lope, en agravio de quien
Os acusa la conciencia.

DON LOPE.

No sé yo quién pueda hacerme
Cargo de haber sido ingrato.

DOÑA BLANCA.

¿Conoceis este retrato?
(*Muéstrale el entero.*)

DON LOPE.

¡Válgame Dios!

DOÑA BLANCA.

A quien duerme
Con deudas, poco le aflige
El deseo de pagarlas.
Yo tengo de ejecutarlas:
Por eso, Don Lope, os dije
Que soy en sostitucion
De vuestro empeño acrêdora.

DON LOPE.

Ya Isabela, gran señora,
Me suelta esa obligacion,
Porque la casa en Paris
Su hermano: esta carta lea.

DOÑA BLANCA. (*Mirando la carta.*)

Con esa industria desea
Saber si ausente admitís
La plebeya medicina
Que amor (en vos liviandad)
Halló en ausencias. Mirad
Que el traje de peregrina
No viene bien para esposa
Dese fingido frances.
Vuestro mudable interes
Hace que os siga celosa.
Tan cerca está de Leon,
Deseando reduciros,
Que le cuesta mas suspiros
Que pasos vuestra prision.
Correspóndese conmigo,
Como este retrato muestra;
Sabe la mudanza vuestra,
Y en señal de que me obligo
A volver por su derecho,
Os aviso desde aquí
Que Isabela vive en mí,
Puesto que no en vuestro pecho;
Que cerca desta ciudad
Asiste; que la doy cuenta
De cuanto en su agravio intenta
Vuestra leve voluntad;
Que las quejas que tuviere
De vos, por mí han de correr;
Que fiscal vuestro he de ser;
Que si hablar á Elvira os viere,
Miéntras su amor no se olvida,
Me trasformaré industriosa
En Isabela celosa,
En Doña Blanca ofendida;
Y que en fe de amistad tanta,
Procuraré con cautela
Quejarme como Isabela,
Y vengarme como infanta.
(*Vase enjugándose los ojos.*)

ESCENA IX.

DON LOPE.

Dos soles humedecidos
Eclipsaron resplandores:
¿Quién vió celos coadjutores
De amores con dos sentidos?
¡Llorar ajenos olvidos
Cuando los propios no ofenden!
No, cielos; que aunque pretenden
Cubrir enigmas enojos,
Descifran lenguas los ojos
Con que las almas se entienden.
¿Podré yo osar atreverme
A imaginar que la Infanta
Mis pensamientos levanta,
Abatiéndose á quererme?
Para no desvanecerme,
Socorredme vos, razon.
Que está cerca de Leon
Isabela, afirma. ¡Cielos!
¿Crêrélo, ó que tiene celos
De mi nueva pretension?

ESCENA X.

ORDOÑO. — DON LOPE.

ORDOÑO.

Ya, Lope, habréis consultado
El modo del desempeño
Con que agradable os enseño
A pagar ejecutado.
Mirad vos quién puede ser
Quien me obliga á apresuraros.

DON LOPE.

Gran señor, para pagaros
Lo que os confieso deber,
Aunque acepto la libranza,

Tiemblo de ver la partida.
Débôs libertad y vida,
Honra, opinion y privanza;
Aprieta la ejecucion,
Y es mi caudal limitado;
Cobrad cuanto me habeis dado:
Honra, vida y opinion
Os vuelvo; que es accion cuerda,
Porque el deudor satisfaga,
Si por ser pobre no paga,
Que las hipotecas pierda.
Porque yo no sé que aquí
Tenga prenda suficiente
A tanto empeño.

ORDOÑO.

El prudente
Y leal no paga así.
Deudor que quiebra tan presto
Poco estima á su acrêdor. —
A Elvira teneis amor.

DON LOPE.

Es engaño manifiesto.
Soy primo suyo, y fiéme
De la sangre y amistad
De su hermano; la crueldad
De un rey que el vasallo teme,
Halló en su casa recreos,
Y en su socorro clemencia:
Mas no en sus ojos licencia
Para desmandar deseos
Que pasen tan adelante.
Solo por prima la estimo.

ORDOÑO.

Tal vez entra amor por primo,
Y se queda por amante.
Pero ¿porqué Doña Elvira,
Si nunca hubo entre los dos
Voluntad, es contra vos
Tan cruel? ¿Por qué suspira
Viéndôs libre? ¿Qué recela
De que estéis en mi privanza,
Si no es temer la mudanza
Con que os volveis á Isabela?
Ya me ha dado á mí noticia
Quien ampara su aficion
De cuán cerca de Leon
Diligencias desperdicia,
Cifradas en un retrato
Que temo negocie mal,
Porque en otro original
Idolatrais siendo ingrato.

DON LOPE.

(*Ap.* Alto, no mintió la Infanta.)
¿Isabela á perseguirme
Ha venido?

ORDOÑO.

A ser vos firme,
Ni Isabel con causa tanta
Formara quejas de vos,
Ni su opuesta os persiguiera
Por conocer cuán lijera
Teneis el alma.

DON LOPE.

Las dos,
Señor, por diversos modos
Me envidian en vuestro amparo
Mas por Dios que es caso raro
Que alcancen á saber todos
Que está en Leon Isabela,
Y solo lo ignore yo.

ORDOÑO.

Como Elvira os ocupó
El alma, como os desvela,
No es mucho que no atendais
A lo que otros han sabido.
Ella, en efeto, ha venido
Por vos que su fe agraviais:
Y yo estoy desengañado
De que si os persigue Elvira,
Es porque mudable os mira,
Y celosa del cuidado
Que Isabela os ha de dar,
Finge amarme, porque así
Vivais celoso de mí,
Procurándôs conservar
Con esta industria en su amor;
Que en semejantes desvelos,
Ni dura el amor sin celos,
Ni hay fe sin competidor.
En mi presencia la hablad
Tan tierno, tan oficioso,
Tan amante, tan celoso
Por mostrarme voluntad,
Que finjais que lo sentis
Con veras del corazon;
Pero esto con prevencion
De que lo que la decis,
Suponga que ya otras veces
Se lo habeis notificado.

DON LOPE.

Yo vivo subordinado
A vuestro gusto.

ORDOÑO.

Haced jueces
Mis dudas de sus acciones.

DON LOPE.

Pues, señor, ¿qué sacais dellas?

ORDOÑO.

Intimando las querellas
Con tiernas demostraciones,
Si os quiere bien, claro está
Que he de ver en su semblante
Indicios que es vuestra amante,
Y que ufana pensará
Que los celos que os ha dado
Conmigo, y ella ha fingido,
Os conservan reducido
Y de Isabela olvidado.
Pero si vos la quisistes
Y ella no os correspondió,
Para que no dude yo
De que nunca en ella vistes
Recíproca voluntad,
Fuerza es, si obligarme espera,
Que desdeñosa y severa
Os castigue su beldad.

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Hay peligro semejante?

ORDOÑO.

Yo aunque el alma la rendí,
Desde que la truje aquí,
Doy muestra de firme amante
De la Infanta que me ofrece
El navarro por esposa;
Porque una mujer celosa
Con mas afecto apetece
A quien se entibia en su llama
Y si esto no la ofendiere,
Por quereros, no me quiere,
Y os persigue porque os ama.
¿Qué os cuesta, si no la amais,
Dejarme á mí satisfecho?

DON LOPE.

(*Ap.* Un volcan tengo en el pecho.)
Yo haré lo que me ordenais,
Por sacaros del abismo
En que sin causa os meteis.

ORDOÑO.

Turbado, Lope, os habeis:
Aconsejáos con vos mismo
Entre tanto que ella y yo
Volvemos á examinar
Verdades que han de quedar
Apuradas. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON LOPE.

Remató
La fortuna con mi seso:
Echó el resto á sus rigores:
¿No fuera mejor, temores,
Acabar conmigo preso?
Si Doña Elvira me trata
Con desprecio, he de perder
La vida; si llego á ver
Amor en mi hermosa ingrata,
El Rey ha de aborrecerme,
La Infanta ha de perseguirme:
Mudable, en efeto, ó firme,
Voy, desdichas, á perderme. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Si yo causas bastantes no tuviera
De Don Lope, no fuera
Perseguidora suya:
Vuestra Alteza su vida restituya;
Conocerá los daños
Que á su hermano ocasionan sus e...
Y que en cualquier suceso
Estuviera mejor sin vida ó preso.

DOÑA BLANCA.

¡Extraña es tu porfía!
Don Lope es primo tuyo, es sangre...
Y una sangre en las dos me causa es...

Que en pro y en contra se distingue ta...

DOÑA ELVIRA.

A saber vuestra Alteza mis agra...

DOÑA BLANCA.

Tus ojos me los dicen, no tus labi...
Tienes al Rey celoso
De Don Lope, que un tiempo mas du...
En tu favor que agora,
Si agrados adquirió, desprecios ll...
Y temiendo que impida
De tu amor la esperanza presumi...
Que reina te blasona,
Con Lope eres cruel por la corona.

DOÑA ELVIRA.

No cabe en mi bajeza
Tan civil como juzga vuestra Alteza.

DOÑA BLANCA.

Pues ¿por qué le persigues?

DOÑA ELVIRA.

No puedo declararlo.

DOÑA BLANCA.

Ni te obligues
A descubrir secretos,
Que mudos nos pregonan tus afetos
Pero porque propicia
A Isabela, desmientas la malicia
De mis sospechas, Doña Elvira, advie...
Que tendrá en tu desden que agrade...
Porque á Leon vecina,
En traje y en firmeza peregrina,
De mí á valerse viene,
Y á instancia suya su Don Lope tie...
La libertad deseada,
De tí tan perseguida y repugnada
Si incrédula lo dudas,
Este retrato puede en líneas mud...

(*Enséñasele.*)

Atestiguar conmigo
Verdades que me fia y que te dig...
Isabela á Don Lope se le envia,
Y su dicha ha de estar por cuenta su...
Como la tuya, porque deste mod...
El Rey sin celos se asegure en to...
Que ya se van logrando
Los medios que voy dando.
Pues Don Lope á Isabela reducido
Mejora de cuidados en tu olvido. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ELVIRA.

¿En mi olvido, y que mejora

cuidados desleal?
n cerca el original,
quí el retrato que adora?
ra, celos, agora
reis salir al encuentro
alma que es vuestro centro,
que me anegue entre agravios;
s no os permiten los labios,
voces puertas adentro.
ora sí que el rigor
u limite ha salido,
un rey aborrecido,
ne he de mostrarle amor,
una Infanta al favor
ni enemiga inclinada,
mujer olvidada
en matarme se resuelve,
hombre que á amarla vuelve,
muda y desdichada!
e hará entre tantos castigos
en con uno se desvela?
Rey, la Infanta, Isabela,
Lope... ¿hay mas enemigos?
dos contra mí testigos,
persiguiendo á quien quiero,
tra el Ordoño severo
muestro voluntad,
culpando mi crueldad,
stante en su amor primero!
dida estoy. ¡Ay de mí!

ESCENA XIV.

BERMUDO.—DOÑA ELVIRA.

BERMUDO.

zagas que con él tope.—
aza ando de Don Lope,
ora, desde que vi
elvirísima firmeza
está á mi cargo advertirle,
n todo hoy no hay descubrirle.
n; ¿de qué es la tristeza?
fulminan esos ojos
diluvio de cristal,
fallamos criminal,
un *agua va* de enojos.

DOÑA ELVIRA.

nelos vuestro señor,
envidiando medras mias,
alentar sus porfías
ntra un Rey competidor;
mi paciencia apura,
ra ser cuando la pierda,
me canse de ser cuerda,
astigue su locura.
, de quien satisfaccion
ne, pues os comunica
e basta en esto califica
ertos de su eleccion),
es que sois su consiliario,
riesgos suyos temeis,
mi parte le diréis
e no siempre temerario
de hallar su atrevimiento
tuna que le socorra,
ue un desaire se borra
vez con el escarmiento.
e tengo al Rey de mi mano,
obligará mi enojo,
prosigue, á algun arrojo
intente aplacar en vano.
pague á la peregrina
ezas, sin serla ingrato,
reduzga al retrato
una Infanta patrocina;
que ni yo en él estimo
tos de sus mudanzas,
admití en sus esperanzas
acciones que de primo.
de un hombre que sin ley,
desdoro de su fama,
es constante con su dama,
Ni es seguro con su rey,
Es medio cuerdo el huir;
Y que si vivir desea,
O se ausente, ó no me vea,
Porque en dando en proseguir
Temas que de nuevo empieza,
Tengo á Ordoño en mi poder,
Y como le hice prender,
Le haré cortar la cabeza.

BERMUDO.

¿Qué mas dijera un Heródes
Por Pascua de Navidad?
Con la luna en variedad
Mereces que te acomodes.
No há una hora, ¿una? no há media,
Que de otro temple estuviste:
Mas trajes tu amor se viste,
Que una dama de comedia.
¿Quién sufrirá tus achaques,
Si ya haces sol, ya granizas?
Pero hay damas febrerizas
Con amores almanaques.
¿Tuvo pintor maniquí,
Que armado de coyunturas,
Mudase tantas posturas?

DOÑA ELVIRA.

Hombre, ¿intentas...?

BERMUDO.

No hay aquí
Hombre ó baca. ¿Qué tanto há
Que me dijiste sin ira:
«Oye, aguarda, espera, mira,
Detente, escúchame»; y ya
Son pedradas tus lisonjas,
Tu serenidad nublado,
Y tu amor mas revesado
Que diez billetes de monjas.
Andaba yo tras mi amo
De Ceca en Meca, por darle
Un pisto con que alentarle,
¡Y ya, con ese reclamo,
Le daré gentil consuelo!

DOÑA ELVIRA.

¿Pues yo...?

BERMUDO.

¿Yo...?—¿Quién me decia
Dos credos há: «No ama al dia
Tanto el sol, alma del cielo,
Como yo á Don Lope adoro?»

DOÑA ELVIRA.

Mientes. ¿Yo te dije tal?

BERMUDO.

Mi memoria está cabal:
Yo sé la licion de coro;
Y cuando cuenta me pida,
Diré que decia el recado:
«Que le aborrezco adorado,
Que le desdeño perdida,
Que le idolatro engañosa,
Que le persigo benigna».—
¿Es esta mudanza digna
De una mujer generosa?
¡Cuerpo de Cristo! Constante
En el desden ó aficion,
O bien siempre requeson,
O bien turron de Alicante.
¡Qué traza de melonar
Para mujer de valor! (*Hace que se va*).

DOÑA ELVIRA.

Oye.

BERMUDO.

Ya no soy oidor,
Vuélvome á desgarnachar:
Llévame airado un impulso...

ESCENA XV.

DON LOPE.—DOÑA ELVIRA, BERMUDO.

BERMUDO. (*Encontrándose con su amo.*)
¡Oh señor! Haz experiencias,
Médico de intercadencias,
Y tienta á tu dama el pulso,
Porque la tengas mancilla
De que en tu oprobio ó tu loa,
Ni es bien Oñez, ni es Gamboa,
Ni está al vado, ni á la orilla. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON LOPE, DOÑA ELVIRA.

DON LOPE.

Doña Elvira (brevemente,
Antes que el Rey, que me sigue,
Nos escuche) no os obligue
A piedad, si pretendiente
Me veis vuestro; que es cautela
De cierta razon de estado
En que el Rey que os ama ha dado...
Yo quiero bien á Isabela:
Hémonos de ver los dos,
Porque me la trujo el cielo;
Rigores del Rey recelo,
Y no me acuerdo de vos.
Mándame que os diga amores,
Y os pida celos de olvidos...—
Si retirais los oidos
(Pues son para el Rey mejores)
Y interpretais al reyes
Las finezas que os dijere,
Seréis cuerda: esto os requiere
Mi fe; no os quejeis despues;
(*Viendo venir al Rey.*)
Que os aborrezco, por Dios,
Como á quien matarme quiso.

DOÑA ELVIRA.

¡Despejo tiene el aviso!
Pues yo ¿cuándo os quise á vos?

ESCENA XVII.

ORDOÑO, DOÑA BLANCA.—DOÑA ELVIRA, DON LOPE.

ORDOÑO. (*Hablando con su hermana á un lado del salon.*)
Oye, Infanta, estas verdades,
Porque mis recelos venzan.

DOÑA BLANCA.

Ya tus ardides comienzan
A aclarar oscuridades.

ORDOÑO.

Que nunca le quiso bien
Afirma, porque destruyas
Mis sospechas y las tuyas.

DOÑA BLANCA.

Prosiga con su desden;
Que si es verdad lo que dice,
Saldrá mi agencia segura
Y premiada la hermosura
De Isabela!

ORDOÑO.

¡Qué bien hice
En fiar desta quimera
La quietud de mi sentido!

DOÑA BLANCA.

Finge que estás divertido,
Y que no lo ves.

ORDOÑO. (*En voz alta á su hermana, como que no ha visto á Don Lope y Elvira.*)
Espera
El navarro rey, hermana,
La final resolucion
De mis bodas. Estas son
Las cartas: daré mañana
Esperanzas á un deseo,
Hasta aquí indeterminado.
La Infanta, esta me ha enviado.

DOÑA BLANCA. (*Tomando la carta y hablando aparte con el Rey.*)
Yo fingiré que la leo,

Y tú me ponderarás
Cada cláusula y razon,
Ocupando la atencion
En ellos; y así podrás
Satisfacer los antojos
De tus celos encendidos,
En Don Lope los oidos,
Y en este papel los ojos.

ORDOÑO.

Discreto es tu advertimiento.
Va de industria.

DON LOPE. (*Bajo á Elvira.*)

El Rey nos mira:
No me creais, Doña Elvira,
Porque en cuanto os digo, miento.
(*Alto.*) Mas admiro, Elvira hermosa,
Veros negar evidencias
De quien, para eternizarlas,
Fuéron testigos las peñas
De las montañas de Asturias,
Cuando envidiando finezas,
Las fuentes las murmuraron,
Las coronaron las yerbas,
Que cuantas persecuciones
Y riesgos á instancia vuestra
Culparon vuestra mudanza,
Lastimaron mi inocencia,
Desmintieron nuestra sangre,
Coronaron la clemencia
De la Infanta protectora,
Condenaron la aspereza
Del Rey, de vuestro rigor,
De los hados, de mis penas,
De una voluntad amante,
Hoy de acero, ayer de cera.

DOÑA ELVIRA.

Don Lope, esas novedades
Extraño; tened prudencia;
Que alargais jurisdicciones
De deudo á mayores deudas.
¿Cuándo os atrevisteis vos,
O yo cuándo os dí licencia
A palabras misteriosas
Que á mi respeto se atrevan?
Huésped os vió nuestra quinta;
Pero tan pesado en ella,
Que para mí fuéron años
Dias de vuestra asistencia.
Obligaciones de primo
Os dieron albergue y mesa:
¡Ojalá que las harpías
Que las fábulas nos cuentan,
Y no vos, la profanaran;
Pues es mayor la molestia
Que me causa vuestra vista,
Que la que refieren dellas.
Yo os aborrezco, Don Lope,
Mas que á la luz las tinieblas,
La lealtad á la traicion,
El regocijo á las penas.
No admite Ordoño verdades
Desde que os vió; porque piensa
Que mi voluntad, del modo
Que mi casa, os aposenta.
Bien sabeis vos que esto es falso.
¡Ay Dios! ¡si el Rey lo supiera!
¡Oh! ¡nunca vuestras desdichas
A nuestra quinta os trajeran!
Siendo así, ¿porqué os asombra
Que en el alma os aborrezca,
Que mortalmente os persiga,
Pues si vivis, estoy cierta
Que ha de morir mi quietud?
Si bien me quereis, dad muestras,
Ausentándoos desta corte,
Que os califican finezas;
Porque si perseverais
Aquí, para que me ofenda,
No os asegura la vida
Quien es infeliz por ella.

DON LOPE.

Alzad la voz, levantalda
Para que el Rey os entienda,
Con su hermana divertido;
Abrasaréis la tibieza
De su amor con vuestras llamas.
Publicad con apariencias
Mentiras que el corazon
En los labios vitupera.
Interesable fingis
Que le adorais, porque os feria
La fortuna en él coronas,
Que presto os aplauden reina;
Pero yo sé que en el alma
Os ocupan sus potencias
Mis memorias, desvalidas
Por no ofreceros diademas;
Que á no oponérseme Ordoño,
¿Qué ignorante habrá que crea
Que de mi amor no ha quedado
Vestigio, ó señal siquiera?
¿Habrá fuego tan remiso
Que por liviano que hiera
La fábrica mas constante,
No se rubrique en sus piedras?
Pasa en un instante el rayo;
Pero no por eso deja
De firmar: «Aquí fué Troya»
En los bronces y en las peñas.
Si yo fuera rey, Elvira,
Si yo imperios os rindiera
Del modo que el corazon,
Me adulara vuestra lengua.

DOÑA ELVIRA.

O habeis perdido sin duda
Con el seso la prudencia,
O envidioso de mis dichas,
Las eclipsais con quimeras.
¿Yo os tuve á vos voluntad?
¿Yo os descuidé jamas muestras
En los labios, en los ojos,
Con que amor os desvanezca?
¿Cuándo os amé yo?

DON LOPE. (*En voz baja.*)

¿Sentislo
Dese modo? ¿Hablais de veras,
O satisfaciendo á Ordoño,
Me tratais con extrañeza?
Si es solo para obligarle,
Basta que palabras sean,
Ingrata Elvira, verdugos
De mi apurada paciencia;
No los ojos, no el semblante:
Maltratadme con la lengua;
Consoladme con la vista,
Al Rey las espaldas vueltas.
No me obligueis á que saque
La daga, y en su presencia
Dé fin á mis infortunios,
Dando principio á tragedias.

DOÑA ELVIRA. (*Alto.*)

Hablad alto; que creerá
Quien dese modo os advierta,
Que en desdoro de mi fama
Me intimais secreto señas
De algun desaire en mi honor.

(*En voz baja.*)

¿No me advertis que no os crea?
Ya os obedezco, Don Lope.
¡Peregrina contrayerba
Teneis en la peregrina!
Ilda á ver, pues está cerca.

(*En voz alta.*)

Estimad estos avisos,
Porque en dando vuestro tema
En asistir en la corte,
Peligra vuestra cabeza.
Haré quitaros la vida,
Vive Dios, si estais en ella
Dos horas. (*Bajo.*) Dueño del alma,
Ni te ausentes, ni me creas;
Que miento en cuanto te digo:
Mataréme si me dejas.
(*Alto.*) Si en Leon estáis mañana,
Si della el Rey no os destierra,
Si el navarro no os castiga,
Si mi hermano no me venga,
Yo tengo armas, yo rigores...
(*Bajo.*) ¡Ay alivio de mis penas!
Que te adoro, que me abrasan
Celos tristes de Isabela.
(*Alto.*) A Ordoño adoro, Don Lope.
(*Bajo.*) Miento, amores, miento; á
Que industrias disimuladas
Tu vida del Rey defiendan.
(*Alto.*) Basten estas certidumbres
Para dejar satisfechas
Dudas del Rey á quien amo,
Y en vos presunciones necias:
Y voyme; que por no veros,
Fuera dicha el nacer ciega.
(*Bajo.*) Mi bien, mi dueño, mi esp
Ten con mis industrias cuenta. (Va

ORDOÑO.

Aguarda, prenda del alma;
Detenla, Lope, detenla,
Porque premie con los brazos
Afectos de tal fineza.
¡Dichoso salió mi exámen!
Lope, basta: no mas pruebas
En mujer que prodigiosa,
Es cristal y no se quiebra. (Va

DOÑA BLANCA.

Mucho, Lope, os debe el Rey
Si son fingidas las muestras
De amor que Elvira no admite.
Mucho tambien Isabela,
Y yo mucho mas que todos;
Pero si son verdaderas
(Que para fingirlas, Lope,
Vi mucho espíritu en ellas),
Que os guardeis de mi os aviso,
Porque al paso que agradezca
Puntualidad en servirme,
Castigaré inobediencias. (Va

ESCENA XVIII.

DON LOPE.

Dificultades mayores
Mis esperanzas alientan,
Que si aparentes desmayan,
Interpretadas recrean.
Enemiga favorable,
Ama mi Elvira y desdeña,
Aborrece cuando adora,
Y adora cuando desprecia.
Opuestos Ordoño y yo,
Mas léjos cuando mas cerca,
En el puerto y engolfados,
Con bonanza en la tormenta;
Una derrota seguimos:
Él su dueño en la corteza,
Yo su amante dentro el alma.
Aquí sí, amor, que se encuentran
Acciones incompatibles,
Ya en los ojos, ya en la lengua.
Elvira aborrece y ama,
Blanca tiene amor, y tercia,
Y yo, el objeto de todas,
Pienso eslabonar cautelas,
Obligando á Doña Blanca,
Entreteniendo á Isabela,
Y pagando en Doña Elvira
Prodigios de su firmeza.
De *Amar por arte mayor*
Verá el discreto experiencias.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE.

¿Puede llegar el rigor

e mi suerte á extremo igual
e tener por dicha el mal
el desprecio por favor?
Que siempre que á Elvira vea,
aya de adorar agravios,
que mi muerte en sus labios
le obligue á que no los crea!

ESCENA II.

OÑA BLANCA, *rasgando los pedazos de un papel, y quedándose con ellos.* —DON LOPE.

DOÑA BLANCA.

l mismo castigo hiciera
el dueño que del papel,
i trasformándose en él,
resente aquí le tuviera.
ero no será pequeño,
i en muestras de mi rigor,
engo en el embajador
os delitos de su dueño.
Malograré su recato;
eré, si su protectora,
esde hoy mas perseguidora
le su proceder ingrato.
Véngame desde este dia
or su enemiga mayor.

DON LOPE.

Contra quién tanto rigor,
Hermosa señora mia?
Contra quién tan inclemente?
ue compasivo envidioso
ese infeliz venturoso,
ese culpado inocente,
ese papel que entre enojos
on favores inhumanos
n la nieve desas manos,
n las llamas desos ojos,
a se enciende, ya se hiela,
uisiera ser él, por Dios.

DOÑA BLANCA.

on vos, Don Lope, con vos,
con la ingrata Isabela.

DON LOPE.

ues ¿en qué hemos delinquido?

DOÑA BLANCA.

n lo que infama á los nobles,
i en ellos los tratos dobles
lanchas de su sangre han sido.
Tan mal el cargo ejercí
n que Isabela me puso,
uando olvidado y confuso,
on la libertad que os dí,
gravios reconcilié,
ue á Isabela ocasionaron
quejas que desdoraron
ulates de vuestra fe?
Ella por vos peregrina,
reso por su causa vos,
o vuestra agente, y los dos
ngratos conmigo! ¿Es dina
atisfaccion la que usais
lla y vos con mis favores?
Proseguis vuestros amores,
de mí los ocultais!
n fin, ¡soy en los reparos
e vuestros riesgos primeros,
uena para componeros,
no para conservaros!
Qué temeis de mí?

DON LOPE.

¿Pues yo....?

DOÑA BLANCA.

os pues, Don Lope, vos pues,
vuestra dama despues,
ue mi amante os malició;
ue vos, por asegurarla,
in mi órden la escribis,
artas suyas recebis,
as oculto á visitarla,
Y en fe de lo que os obliga
Mi proteccion generosa,
Me teneis por sospechosa,
Y me excusais enemiga.

DON LOPE.

De Isabela ¿sé yo mas
Que lo que vos me dijistes?
Noticia della me distes
Cuando juzgué que jamas
Me volviera á dar enojos;
Su retrato me enseñastes;
Que estaba cerca afirmastes
Desta corte; en vuestros ojos
Vi dudosos sentimientos,
Que no pude construir;
Por vos vine á desmentir
Su aviso y mis pensamientos;
Porque á no ser vos, señora,
Quien me avisó haber venido,
Cuando della he recebido
La carta, que enredadora,
Dice que en Paris se casa;
Del crédito que la diera,
El sosiego consiguiera
Que niega mi estrella escasa.

DOÑA BLANCA.

Don Lope, Don Lope, en vano
Imaginais evadiros,
Cuando hay para concluiros
Tanto testigo en mi mano.
No hay pedazo en todos estos
Que no alegue contra vos:
Tomad, leed estos dos
A convenceros dispuestos.
Negadme agora ser suya
Esta letra, estas razones;
Repasad esos renglones,
Porque en ellos os concluya.
¿Cómo dice aquí?

DON LOPE.

Señora,
Permitidme sospechar
Que para desatinar
Mi seso, que el fin ignora
De tan confusa ilusion,
Ella y vos os conjurastes
Contra mí, y determinastes
Sin causa mi perdicion.

DOÑA BLANCA.

Solo falta que me echeis
La culpa á mí de delitos
Que aquí os acusan escritos:
Leeldos, Lope, y veréis
Si con razon me ofendí
De quien así me pagó.
Leed, que os lo mando yo.
Llegáos. ¿Cómo dice aquí?
No os turbeis.

DON LOPE. (*Lee.*)

....Mi fe constante
Anoche, con veros solo;
Mas túvome envidia Apolo,
Y ama.....

DOÑA BLANCA.

Decid adelante.

DON LOPE.

Mal podré, si vuestra Alteza
Despues de haberle rasgado,
Las dicciones le ha cortado.

DOÑA BLANCA.

Pues busquemos la otra pieza
Que tras esa se seguia.
(*Lee otro pedazo, y le junta al primero.*)
Esperad. ¿Cómo acabó?

DON LOPE.

Apolo, y ama.....

DOÑA BLANCA.

.....Neció,
Dice aquí. Necio sería
Mi recelo, á no tener
Contra vos tanta evidencia:
Por faltaros experiencia,
No me he dado yo á entender.
Torpe sois en discurrir:
Ya están contiguos, leed.

DON LOPE. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos?

DOÑA BLANCA.

Volved
Desde el principio á decir.
Acabad.

DON LOPE. (*Lee los pedazos juntos.*)

.....Mi fe constante
Anoche, con veros solo;
Mas túvome envidia Apolo,
Y amaneció al mismo instante
Que en el ocaso se puso:
Consagrárale yo al sol
Mi dicha, si entónces se ol.....
Rompióse, y quedó en confuso
Esta diccion ó este encanto.

DOÑA BLANCA.

Si se olvidara, diria:
Ponderacion fué, aunque fria;
Pero sin sol, no me espanto.
¿No hay abajo mas renglones?

DON LOPE.

Sí, mas rotos.

DOÑA BLANCA.

Pues leellos.

DON LOPE.

Aquí dice: *mis cabellos.*

DOÑA BLANCA.

¿Y despues?

DON LOPE.

Estas razones
Otra vez me las ha escrito
Isabela. En las Asturias
Hice á papeles injurias,
Que castigué sin delito.
Rompiéndolos, esparcí
Al viento algunos favores,
Que en fe de muertos amores
Quise desterrar de mí;
Y uno dellos, me parece
Que lo mismo contenia
Que en este he visto.

DOÑA BLANCA.

Sí haria,
Porque quien os favorece,
Medra con vos el exceso
Que en sus papeles rasgados
Vinculaban sus cuidados.
Pero ¿qué decis por eso?

DON LOPE.

No sé lo que me colija.

DOÑA BLANCA.

¿Querréis decir que vinieron
A mi poder, y me dieron
De vos relacion prolija?

DON LOPE.

¿No pudo ser?

DOÑA BLANCA.

Pues ¿adónde
Los rompistes?

DON LOPE.

Un desierto,
De yerba y riscos cubierto,
Que entre malezas se esconde,
Los vió, señora, romper.

DOÑA BLANCA.

Y juzgais, á lo que veo,
Que siendo el viento correo
Llegaron á mi poder.
¡Mirad cuán descaminado
Vuestro discurso os ofusca!
Quien disculpas, Lope, busca,
Convencido y apurado,
Para tales desatinos,

Deslucido saldrá dellos.
Recebid vuestros cabellos,
De puro humanos divinos,
Que son los que ese papel
De parte suya os ofrece;
Idla á ver, que ya anochece,
Y haced lo que os manda en él;
Que yo con los dos airada,
Como favorable, esquiva,
Si os conformé compasiva,
Sabré vengarme enojada.
Tomad allá los cabellos
En que enlaceis vuestro amor.

DON LOPE.

No, señora; que el rigor
Temo que se esconde en ellos.
Pero decidme, os suplico
(Sea mentira ó sea verdad):
Si por vos la voluntad
Que á Isabela sacrifico
(Como vos fingis), la adora,
Y esto ha sido á vuestra instancia,
Sin perdonar circunstancia
De amiga y de protectora;
¿En qué os ofende en amarme?
¿En qué os agravio en querella?

DOÑA BLANCA.

En que vos, Don Lope, y ella
Os comunicais, sin darme
Cuenta de vuestros secretos,
Cuando correr por la mia.

DON LOPE.

¿Por vuestra cuenta?

DOÑA BLANCA.

Podia,
A registrar vos afetos,
Castigar su menosprecio;
Que nunca una intercesora
Ajenos agravios llora.

DON LOPE.

Pequé, señora, de necio,
Pero no de inadvertido:
No se atrevió mi cuidado,
De puro desconfiado,
A presumirse querido.
Pero, pues ya vuelve el paso
La fortuna rigurosa,
Adorándoos, Blanca hermosa,
Podré.....

DOÑA BLANCA.

Paso, Lope, paso.
¿Estais en vos? ¿qué decis?
¿Luego, de puro lijero,
Pensais que por vos me muero?

DON LOPE.

Amaisme; mas no os moris.

DOÑA BLANCA.

Sois un descortés. ¿Yo á vos?

DON LOPE.

A mí; que una intercesora
Nunca ajenos daños llora.
No he de pecar, vive Dios,
Otra vez de corto ó necio.
Afectos he examinado
En vuestros ojos, que han dado
A mi confianza aprecio.
Decid que soy descortés;
Que esto es sin duda.

DOÑA BLANCA.

Mirad
Que en cosas de voluntad
Lo entendeis todo al reves.

DON LOPE.

Pues ¿qué significa el llanto
Que alegastes, sino amor?

DOÑA BLANCA.

No déis en apurador,
Don Lope, ni apreteis tanto.

DON LOPE.

Pues declaradme primero
El fin de tanta cautela.
¿Quereis que quiera á Isabela?

DOÑA BLANCA.

Quiero, Don Lope, y no quiero.

DON LOPE.

No entiendo esa paradoja.

DOÑA BLANCA.

Nunca vos sois entendido.
Querelda; pero advertido
De que hay dama que se enoja
Si la amais demasiado.
Templarse en vos su amor puede
Con tal límite, que quede
Lugar desembarazado
Para otra que mas os ama.

DON LOPE.

Pues ¿he de querer á dos?

DOÑA BLANCA.

Eso averiguadlo vos.

DON LOPE.

¿Quién es la segunda dama?

DOÑA BLANCA.

En eso consiste el todo.
Sacad vos la consecuencia;
Que yo, Lope, os doy licencia
De entenderlo á vuestro modo.
Respondedle á este papel;
Mas de suerte estad en vos,
Que en él cumplais con las dos.

DON LOPE.

¿Cómo es posible?

DOÑA BLANCA.

Si en él
De ingenioso haceis alarde,
La mitad de sus renglones
Me dedicarán razones
Que yo con estima guarde.
Haced lo que en esto os pido;
Que quiere ver mi cuidado
Si como sois alentado,
Don Lope, sois advertido.

DON LOPE.

Viviendo en vuestro favor,
¿Quién duda que lo he de ser?

DOÑA BLANCA.

Esto es, Don Lope, saber
Amar por arte mayor. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON LOPE.

Declaróse Blanca ya.
¡Ay, amada Elvira mia!
¡Qué de hermosa tiranía
Haciéndote guerra está!
Mal de mi pecho podrá
Borrarte, aunque el cielo doble
Contra mi firmeza noble
Ardides de amor violentos;
Que á mas acometimientos,
Vive mas constante el roble.
¿Podré persuadirme yo
A que Isabela me escriba,
Y que la Infanta reciba
El papel que me asombró?
¿Quién ¡cielos! se le entregó,
Siendo desleal tercero,
O cómo en él considero
Palabras otra vez dichas?
¿Quereis sacarme, desdichas
Del golfo en que desespero?
¿No afirma que á verla fuí
Anoche? Pues ¿cómo pudo
Decir tal cosa, si aun dudo
Que Isabela asista aquí? —
Su letra y cabellos vi.
¿Si acaso los mismos son
Que mi nueva pretension
En Astúrias piezas hizo?
Pues ¿quién, si no es por hechizo,
Se los dió á Blanca en Leon?

ESCENA IV.

BERMUDO. — DON LOPE.

BERMUDO.

Di que te quejas de vicio,
Cuando de Elvira te quejes;
Que vive Dios, que es la Elvira
Prototipo de mujeres.
Visitéla de tu parte
Y hallé apoyando la nieve
De una mano una mejilla
De jazmines y claveles
Sobre un balcon de azul y oro,
Porque lo triste y lo alegre
De los celos y el amor
Busca estos colores siempre.
Miraba los pajarillos
Vecinos de unos cipreses,
Que si funestos congojan,
Ferian esperanzas verdes;
Y envidiosa de sus plumas,
«¡Dichosos, dijo, mil veces
Vosotros, privilegiados
De las cortes y los reyes!»
Repliquéla yo: «¡Y dichosos
Pensamientos que merecen
Ocuparte enajenada
Memorias que te suspenden!»
Volvió entónces los dos..... ¿Cómo
Llaman críticos noveles
Los ojos en este siglo?
Que yo, si Dios no me tiene
De su mano, iba á llamarlos
Yemas de huevos celestes.
Dióme cara, en fin, y dijo:
«¡Ay Bermudo! á tiempo vienes,
Que desmentirás pesares,
Para que no me atormenten.
Declarado se ha conmigo
La Infanta: á Don Lope quiere
Mas que á sus flores el mayo,
Que á sus hielos el diciembre.
Por una parte Isabela,
Por otra Blanca que puede
Por hermosa recelarse,
Por coronada temerse;
Yo de Ordoño combatida,
Amando, sin atreverme
A manifestar pasiones
Que á Don Lope han de dar muert
¿Qué he de hacer? ¿Qué he de de
Si en medio la esfera breve
Del pecho, oculto congojas
Que los labios no consienten?
Tal vez animo esperanzas,
Y tal vez sospechas pierden
Lo que los créditos ganan:
Si celos paciencias vencen,
Acabarán con mi vida.
Un ardid solo hay que aliente
Mi dicha, cuanto difícil,
Provechoso, si se emprende.
Si permitieran temores
Que la vez que se me ofrece
Don Lope, pudiera hablarle
Del modo que puedo verle;
Amor con lengua, aunque niño,
En fe de ser elocuente,
Finezas desbaratara
De Blanca, que el alma teme.
Pero si ha de ser forzoso
Cuando á mi presencia llegue,
Fingir, porque no peligre,
Menosprecios y desdenes,
Siempre en mis ojos rigores,
Favores en Blanca siempre;
¿Quién duda que estos le abrasen
Y los otros me le hielen?

Dile, pues, que esté advertido
Desde hoy mas que cuantas veces
Al aborrecible Ordoño
Le intime, estando él presente,
Quejas de amor estudiadas,
Son para el Rey aparentes,
Mas para Lope infalibles;
Porque intento desta suerte
Que alentado en mis favores,
Los de Blanca no le empeñen;
Que pues le quiere la Infanta,
Y sin que á Ordoño recele,
Pública demostraciones
Que las malicias advierten,
Su amante se disimule,
Porque industrioso sosiegue
Sospechas que al Rey indignan,
Creyendo que me pretende.
Mas que estando yo delante,
Procure satisfacerme
De las mudanzas que dudo;
Pues de cuanto la dijere,
Dándome por avisada,
Altére que de mí se entiende,
Equivocando sentidos,
El que mas me pertenece.
De modo, que cuando yo
Hable a Ordoño, ya le muestre
Voluntad, ya desdeñosa
De sus mudanzas me queje;
Ha de entenderlo por sí
Su señor, y responderme
En nombre de Doña Blanca,
Los mudando dobleces.
Tambien tienes de advertirle
Que discreto diligencie
Leer un papel que le escribo
Al Rey; y si le leyere,
Quite de cada renglon
Tres sílabas solamente;
Que para él van las demas;
Con tal que cuando escribiere
A la Infanta, haga lo mismo;
Que yo acabaré me enseñe,
Pues su amor me comunica,
Los que á su mano vinieren.
Con esta industria, Bermudo,
Los riesgos se desvanecen
Que nuestro amor desazonan;
Y venciendo inconvenientes,
Podrémos comunicarnos,
Aunque á los hados les pese,
En presencia de palabra,
Y en ausencia por papeles.»
¿Hay firmeza, ingenio, amor,
Que se compare con este?
¿No pueden darla por claustro
Diez cátedras las mas fieles?

DON LOPE.

Puede, Bermudo, mi constante Elvira
Desde donde el sol nace
Hasta el sepulcro undoso donde espira,
Merecer que por firme y bella enlace
Sus sienes la corona,
Cárcel del alba, si del cielo zona.
Parece que las dos se han concertado,
Y que Elvira y la Infanta determinan
Darme de amante el grado,
Y en fe desto examinan
De una misma manera
De mi capacidad la corta esfera.
Quiere Blanca que escriba
A Isabela, y responda
A un papel que en pedazos he leido;
Pero que me aperciba
A que en él corresponda
A su amor, duplicando su sentido:
¿Tendré yo en un papel industria tanta,
Que hable con Isabela y con la Infanta?
Pues lo mismo, Bermudo,
Me ordena Doña Elvira;
Y lo que mas me admira,
Lo que por imposible tiemblo y dudo,
Es que ha de hablar mi equívoca cautela
Con Blanca, con Elvira y Isabela.
¡En uno tres papeles!
¿Podrá el ingenio humano
Salir dellos airoso?

BERMUDO.

Por mas que te desveles,
Has de cansarte en vano,
Puesto que tengas fama de ingenioso.

DON LOPE.

Pues vén, que si he adquirido aquese [nombre,
O he de salir con ello, ó no ser hombre.
(*Vanse.*)

ESCENA V.

ORDOÑO, DON TELLO.

ORDOÑO.

Seas, Tello, bien venido.
Si Sancho á Logroño cerca,
Antes que llegue á su cerca,
Espero que huya vencido.

DON TELLO.

La guerra toda es extremos;
Mas si á su hermana te ofrece
Por esposa, si apetece
Que á nuestra Infanta le démos,
Coronándola en Pamplona,
¿Por qué negarás sus paces?

ORDOÑO.

¡Bien, Tello, sus partes haces!

DON TELLO.

Sancho á Don Lope perdona,
Su Estado le restituye,
Y á su privanza le vuelve.

ORDOÑO.

Si Isabela se resuelve,
Que de sus venganzas huye
Y ampara mi proteccion,
Haré las paces por ella;
Mas no espere Sancho vella,
Sino es casada en Leon.

DON TELLO.

¿Qué Isabela es la que ampara
Vuestra Alteza desa suerte?

ORDOÑO.

Quien contra el tiempo y la muerte
Es de amor firmeza rara,
La que no admitiendo á un rey,
Por Don Lope ha ocasionado
Las desdichas que han llorado
Los dos: tan firme y de ley,
Que peregrina ha venido
Desde Francia, en confianza
De mi fe; que no hay mudanza
Que en noble amor cause olvido.

DON TELLO.

¿Hala visto vuestra Alteza?

ORDOÑO.

No, mas mi hermana procura,
Piadosa con su hermosura,
Que se logre su firmeza.

DON TELLO.

¿Cómo, señor, podrá ser
Que esté Isabela en Leon,
Si mejorando aficion
En Paris, es ya mujer
De Enrique de Fox?

ORDOÑO.

¿Qué dices?

DON TELLO.

Certidumbre con que allano
Quimeras: yo vi á su hermano,
Que con medios mas felices,
Del rey Sancho perdonado
Y á su gracia reducido,
Su licencia ha conseguido,
Y á su hermana ha desposado:
Tan gustoso su rey dello,
Que las joyas la envió
De las bodas, siendo yo
Testigo.

ORDOÑO.

Mira, Don Tello,
Que si eso fuese verdad,
Mis sospechas resucitas.

DON TELLO.

La opinion desacreditas,
Gran señor, de mi lealtad.
¿Tengo de engañarte yo?
Porque Don Lope no sea
De Isabela, ni él los vea
Desposados, permitió
Su boda con prisa tanta.

ORDOÑO.

Como eso no sea mentira,
O Lope ama á Doña Elvira
Y los ayuda la Infanta,
Ó esta á Lope quiere bien.
Véte, Tello. Mis desvelos
(*Vase Don Tello.*)
Vuelven á engolfarse en celos,
Para que muerte me dén.

ESCENA VI.

DON LOPE, *dando á* BERMUDO *un papel al salir.* — ORDOÑO.

DON LOPE.

Dásele en su misma mano.

BERMUDO.

¿A la Infanta dices?

DON LOPE.

Sí.
Anda, que el Rey está aquí.
(*Vase Bermudo.*)

ESCENA VII.

DON LOPE, ORDOÑO.

ORDOÑO.

Con algun giron villano
Te infamó naturaleza,
Por mas que de real estirpe
Te ensoberbezca la fama,
Y la opinion te acredite.
No es posible que tu padre
Fuese noble: no es posible
Que descuidando respetos,
No te diese infame origen.
¡Tú engañoso, aleve, ingrato
A las mercedes que te hice,
A la vida que me debes,
A la privanza en que vives,
Por deslumbrar atenciones,
Amar á Isabela finges,
Y cuando en Francia se casa,
Esposa del conde Enrique,
Porque descuides sospechas,
Disimulas que la sirves!
¿A quién en palacio quieres?

DON LOPE.

¿Yo en palacio?

ORDOÑO.

Tú, que mides
Desbaratados deseos
Con mi poder, tú que humilde
En lo exterior, apeteces
Prendas mias.

DON LOPE.

¡Yo! ¿Qué dice
Vuestra Alteza?

ORDOÑO.

Lo que es cierto.
¿Osarás tú desmentirme,
Testigo yo de mi agravio?
Aleve, Isabela asiste
En Francia, no está en mis reinos:
Yo sé por cosa infalible

Que en palacio tienes dama,
Que ofendiéndome te hechice :
Si te importa asegurarme,
Revela secretos, dime
Quién es la que quieres bien;
Que cuando de mi te fies,
Como esta Elvira no sea,
Aunque afectos descamines
Tan altos, que á Blanca adores,
Puesto que el Rey me la pide.....

DON LOPE.

No permitas, gran señor,
Que secretos desperdicie
Quien, amando, funda en ellos
Su valor.

ORDOÑO.

Eso es decirme
Que con Elvira me ofendes.

DON LOPE.

Doña Elvira me persigue,
Tú la adoras, yo soy fiel,
Aunque lisonjas me envidien.
No es ese, señor, mi empleo.

ORDOÑO.

Pues ¿cuál?

DON LOPE.

No se les permite
A mis labios el nombrarla.

ORDOÑO.

Lope, como yo averigüe
Que á mi Elvira no pretendes
Lograrás suertes felices,
Que á pesar de tus temores,
Mi gracia te faciliten.
Tu amigo soy, si tu rey :
No temas, por mas sublimes
Que tus esperanzas vuelen,
Que mi rigor las derribe.
¿Quieres á mi hermana bien?
¿Callas, Lope? Mas me dices
Turbado y mudo, que hablando.
Declárate; no estés triste.

DON LOPE.

Yo adoro, señor, la Infanta :
Cuando conmigo te indignes,
No por tí mismo te vengues;
Déjame que me castigue
Yo á mí mismo, delincuente
Y verdugo, con partirme
A regiones tan remotas,
Que los vivientes me olviden.

ORDOÑO.

Mis favorables brazos
Serán mejor castigo,
Muriendo en estos lazos
Tu temor y el recelo que mitigo;
Pues sosegada mi sospecha vana,
Te doy, Lope, en albricias á mi hermana.

DON LOPE.

Tus piés mil veces beso.

ORDOÑO.

Prosigue tus amores,
Que como á hermano mi favor te mira :
Callaré en el progreso
Que medres mas favores,
Y ya seguro de que me ama Elvira,
No como rey, Don Lope, como amigo,
Consultaré de hoy mas mi amor contigo.
Este papel me escribe :
Repara en discreciones
Mezcladas con temores y recelos.
Díceme en él que vive
Con mil contradicciones,
Y que la doy, sin merecerlo, celos,
Dudosa, aunque soy rey, de mis firme-
Escucha peregrinas sutilezas. [zas.
(Lee.) *Celosa temo, caro dueño mio,*
Que os venzan intereses de una infanta.
Perdonad, que en efeto, en beldad tanta,
Contra amor no es valiente el albedrío.
Causóos Don Lope el ciego desvarío,
Sin culpa, de sospechas y desvelos :
¿Qué haré yo, combatida de mis celos,
Si el temor me da causa de culparos?
Muriendo, viviré con adoraros,
Viviendo, moriré por mereceros;
Contenta como siempre pueda veros,
Penosa miéntras no pudiere hablaros.
Olvidad á la Infanta mi enemiga
Por mí; mas si es forzoso entretenerla,
Discreto fingiréis corresponderla
Con cartas, porque el Rey no nos persiga.
A mucho la razon de Estado obliga :
Armado su poder es riguroso;
Vencelde, ó resistilde generoso,
Pues sabeis que el valor vitorias gana.
No llore mi esperanza, no sea vana,
Ordoño, si con justa accion merezco
Por leal, cuando yo al Rey aborrezco.
Mas amor, mas finezas que su hermana.
¿Qué dices?

DON LOPE.

Que vuestra Alteza
Con cualquier ponderacion
Que ensalce su discrecion,
No ha de igualar su agudeza.
¡Qué ingenio, qué sutileza!

ORDOÑO.

Mas por tí mi fuego animo,
Mas sus palabras sublimo.

DON LOPE.

¡Firmeza en el mundo rara!
Como si conmigo hablara
El papel, ansí le estimo.
Vuestra Alteza me permita
Que, palabra por palabra,
A solas misterios abra
De tanta preñez escrita;
Que si mi ingenio la imita,
Y agora á estudiar empieza
La tierna delicadeza
Que alabo y admiro aquí,
El papel es para mí
Mas que para vuestra Alteza.

ORDOÑO.

Ten, Don Lope; que mi amor
(*Dale el papel.*)
Quiero desde hoy confiarte.
Di mas, porque en esta parte
Te permito adulador.
No anduvo bien mi rigor
En persuadirse de veras
De sospechas y quimeras;
Pues si tú á mi Elvira amaras,
Ni su papel celebraras,
Ni su amor me encarecieras. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON LOPE.

Hablad vos, discreta mia,
Conmigo agora; el disfraz
Quitad, que para mi paz,
Niebla al sol, encubre el dia :
Leedme filosofía
De *amar por arte mayor :*
Sabrá el mundo que es error
Decir que es de amor la esencia
Inclinacion y no ciencia,
Pues ya estudia artes amor.
Las tres sílabas primeras
Me mandó quitar mi dama,
En que al Rey de burlas ama,
Y á mí en las ocho de veras.
¡Oh amor! Solo tú pudieras
Dar salida á mi deseo!
Por tí renovados veo
Jeroglíficos de Egito.
Cortezas al fruto quito,
Y lo que me toca leo.
(Lee.) *Temo, caro dueño mio,*
Intereses de una infanta;
Que, en efeto, en beldad tanta,
No es valiente el albedrío.
Lope, el ciego desvarío
De sospechas y desvelos,
Combatida de mis celos,
Me da causa de culparos :
Viviré con adoraros,
Moriré por mereceros,
Como siempre pueda veros,
Miéntras no pudiere hablaros.
A la Infanta mi enemiga
Es forzoso entretenerla :
Fingiréis corresponderla,
Porque el Rey no nos persiga.
La razon de Estado obliga :
Su poder es riguroso;
Resistilde generoso;
Que el valor vitorias gana.
Mi esperanza no sea vana,
Si con justa accion merezco,
Cuando yo al Rey aborrezco,
Mas finezas que su hermana.
La vitoria la conceda
El que á Doña Blanca escribo,
Puesto que en él apercibo
A enigmas que entender pueda.
Si en mí vuestro ingenio inspira,
Amor, sutileza tanta,
Con lo que hablare á la Infanta,
Satisfaré á Doña Elvira. (Vase.)

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA.

DOÑA BLANCA.

Persuadile á que Isabela
Por su causa asiste aquí.

DOÑA ELVIRA.

Ya del papel advertí,
Rasgado, traza y cautela.

DOÑA BLANCA.

En este, Elvira, en efeto,
A mi instancia la responde,
Y en él ingenioso esconde
Otra para mí secreto,
Que solo puede fiarse
De tu cuerda discrecion.
Divide cada renglon,
Y verás manifestarse
Su ingenio, á su amor igual.

DOÑA ELVIRA.

En fin, ¿que el sutil papel
Es de á dos?

DOÑA BLANCA.

Verás en él
Prodigios de su caudal.

DOÑA ELVIRA.

Sí, mas no hace vuestra Alteza
Bien, si ha sabido su historia,
En volverle á la memoria
Recuerdos de su belleza.

DOÑA BLANCA.

Si Isabela en Francia está
Casada, ¿en qué ha de ofenderme?

DOÑA ELVIRA.

En despertar á quien duerme.

DOÑA BLANCA.

Presto á dormir volverá.

DOÑA ELVIRA.

¿De qué servirán papeles,
Favores, prendas, cabellos,
Sino de aumentar con ellos
Llamas en que le desveles?

DOÑA BLANCA.

Consejera eres valiente :
Tus prevenciones alabo;
Pero hasta que estés al cabo
Del fin y traza presente,
No me arguyas. Oye agora

;uán delgadamente vuela
'luma que escribe á Isabela,
(en ella mi nombre adora.
Lee.) *Aunque amante me juzgueis*
)e otro gusto, y como ingrato,
le presumais todo olvido,
'o soy vuestro, y no os agravio.
:l Rey suspira, Isabela,
:eloso como indignado,
'orque ignora que disculpa
lis desvelos amor casto.
'o os asombre vengativo
Cuando sepa que en su Estado
)on Ordoño favorece
:l amor nuestro) Don Sancho.
iu poder, con el de Ordono,
lunque temido, es muy flaco:
:ontra el de amor, todo incendio,
:s pequeño el de Alejandro.
)ue he de morir es sin duda,
i os perdiese mi cuidado:
llanca por vos se desvela;
erá cierto el ampararnos.
) ha de ser en yugo eterno
'uestra belleza el descanso
le mi esperanza, ó la muerte
:l remedio, aunque inhumano.
)e Don Lope, prenda mia,
'stad segura entre tanto,
)ue será con fe invencible,
lronce en quereros y amaros.
)oña Elvira, que os dió celos,
Ordoño adora, ó su Estado:
'i la quise en vuestra ofensa,
'i deseo, pues os amo.

DOÑA ELVIRA.

\hí no se hace mencion
\e vuestra Alteza.

DOÑA BLANCA.

No alcanzas,
'ara rendirle alabanzas,
listerios desta invencion.
i estudias de cada verso
a primer razon no mas,
untandolas, hallarás
lma de estilo diverso.
)e cláusulas primeras:
:onfesáras ser forzoso
)ue para ser ingenioso
n hombre, ha de amar de veras.
Lee.) *Aunque amante de otro gusto*
le presumais, yo soy vuestro:
:l rey suspira celoso,
'orque ignora mis desvelos.
'o os asombre cuando sepa
)on Ordoño el amor nuestro;
iu poder, aunque temido,
:ontra el de amor, es pequeño.
)ue he de morir, si os perdiese,
llanca, por vos será cierto,
) ha de ser vuestra belleza
le mi esperanza el remedio.
)e Don Lope estad segura
)ue será bronce en quereros:
)oña Elvira á Ordoño adora;
'i la quise, ni deseo.

DOÑA ELVIRA.

gradezco el desengaño,
alabo el entendimiento,
)igno de que en vuestra Alteza
lalle aplauso, estima y premio.
olo falta declararme
Para qué podrá ser bueno
anta preñez dese enigma,
anto exámen de su ingenio?

DOÑA BLANCA.

)ió mi hermano al de Vizcaya
Bien que sin consentimiento
e mi gusto) fe de hacerle
uñado suyo y mi dueño.
ste, pues, que belicoso,
Por Belona agravia á Vénus,
Mas soldado que galan,
Desazonando conciertos,
Al Rey mi hermano ocasiona
Que dé oidos á los medios
De paz, que el Rey de Navarra
Nos propone con el trueco
De hermanas; que nos le pintan
En mis amores tan tierno,
Cuanto al duque de Vizcaya
Descuidado por guerrero.
Dale á su hermana Leonor
Porque yo le admita, y pienso
Que hechizos de su hermosura
Desbaraten nuestro empleo.
Entre tanto pues, Elvira,
Que consulta pensamientos,
Y resuelve ambigüedades,
Asegurarle pretendo
De sospechas maliciosas;
Que aunque libre de tus celos
Sosiega, á Lope imagina
Que tiene en palacio empeños
Que su quietud descomponen;
Y en fe desto, tan atento
Registra su vida y pasos,
Que recelosa sospecho
Que ha de saber que me sirve;
Y así prevenida intento
Que papeles le deslumbren,
Sin que alcance los misterios
Que oculta en la superficie
El alma de aqueste cuerpo;
Porque juzgándole amante
De Isabela, al fin desmiento
Curiosidades de Ordoño,
Y los dos nos entendemos.
Llévasele, Doña Elvira,
Al rey mi hermano, fingiendo
Que á Isabela le despachas
Por mi órden; pues con esto
Acabas de persuadirle
A que no te da desvelos
La voluntad que Don Lope
Ocupa en amor ajeno.
A las dos nos está bien
Esta industria, pues podemos,
Yo descaminar malicias,
Y tú asegurar sus celos.

DOÑA ELVIRA.

El arbitrio es extremado:
Ejecutaréle luego,

DOÑA BLANCA. (*Dale un papel.*)

Toma, y dásele; que amor
Si no engaña, no es discreto. (*Vase.*)

ESCENA X.

DOÑA ELVIRA

Si es discreto amor que engaña,
Dénle á Don Lope el imperio
De las traiciones que he visto,
Y en estas cláusulas leo.
A Isabela y Blanca escribe,
Y en un papel dos extremos,
Su ingenio y su ingratitud,
Me dificulta el tercero.
Una vez me nombra en él,
Y esta ¡ay aleve! diciendo:
«Doña Elvira á Ordoño adora,
Ni la quise, ni deseo.»
Valióse del artificio
Que le advertí; el instrumento
De mis penas me he labrado,
Pues con mis armas me ha muerto.

ESCENA XI.

BERMUDO. — DOÑA ELVIRA.

BERMUDO.

Sola está: dichoso he sido.

DOÑA ELVIRA.

Pues, Bermudo....

BERMUDO.

En cumplimiento
De lo ordenado á tu amante....
Pero pues el papel veo
En tu poder, ya lo sabes.

DOÑA ELVIRA.

Sé, Bermudo, por lo ménos
Que pinta la ingratitud
A Don Lope como al tiempo,
Con dos caras.

BERMUDO.

Si lo dices
Por el papel que te ha puesto
La tal Infanta en las manos,
Añade el rostro tercero,
Hallarásle para tres,
Isabela, Blanca, y luego
Para vuestra fermosura.

DOÑA ELVIRA.

¿Para mí?

BERMUDO.

¿No has dado en ello?

DOÑA ELVIRA.

Del de Isabela y la Infanta
Me consta; esotro no entiendo
Dónde ó cómo se me oculte.

BERMUDO.

Pues quita del primer verso
De cada una redondilla
La mitad, y componiendo
Un cuartete, admirarás
De tu amor trinos aspectos.
Vé, zarandando palabras,
Entre la paja escogiendo
Los granos; que ese papel
Es de linaje de harneros.

DOÑA ELVIRA.

¿Que se encubre aquí billete
Para mí?

BERMUDO.

Como mostrenco
Cuadrúpedo, si en sus cuatro
Piés reparas. Léle.

DOÑA ELVIRA.

Leo.
(Lee.) *Aunque amante el Rey suspira,*
No os asombre su poder;
Que he de morir, ó ha de ser
De Don Lope Doña Elvira.

BERMUDO.

¡En un papel dos romances,
Y una redondilla dentro
Para tres damas distintas!
¡Tres yemas en solo un huevo!
¿No es notable el triunvirato?
¿Qué dices?

DOÑA ELVIRA.

No sé; que tengo,
Cuando mas Lope me admira,
Mas temor, confianza ménos.
Hasta agora Blanca y yo
Igual fortuna corremos,
Amadas las dos en cifra
Con un artificio mesmo.
Si de su fe me asegura
Por enigmas; en secreto
Afirma que ama á la Infanta;
Y con un mismo argumento,
O nos quiere á las dos juntas,
O engañando á la una, temo
Que siendo yo esta, idolatre
Altezas que heredan reinos.

BERMUDO.

Lógica estás; pero ¿cuándo
Los amantes no arguyeron
En *Barbara* y en *Celarent*,
Siendo bárbaros los celos?
Yo no estudié silogismos:

Examínale tú en ellos,
Pues viene el Rey con Don Lope,
Y invencionera has dispuesto
Que á lo que á Ordoño dijeres
Delante dél, esté atento,
Dándose por entendido:
Cumplirás con el proverbio
De «A ti te lo digo, hijuela»,
Miéntras voy á dar un tiento
Al poste destos cuidados,
Pues tus súmulas aprendo. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ORDOÑO, DON LOPE, DOÑA BLANCA. — DOÑA ELVIRA.

ORDOÑO.

Esto le ha de estar mejor.

DOÑA BLANCA.

Si sus cuidados me fia
Isabela.....

ORDOÑO.

Blanca mia,
Lope tiene mas amor
A otra dama; yo he de ser
Ejecutor de su gusto.

DOÑA BLANCA.

Contra Isabela, no es justo.

ORDOÑO.

Él te podrá responder.

DON LOPE.

Yo sujeto mis acciones
Al gusto de vuestra Alteza
Y de la Infanta.

ORDOÑO.

Belleza
Digna de ponderaciones
Le apercibe mi favor,
Que á Don Lope quiere bien.

DOÑA BLANCA.

¿Y quién es esa?

ORDOÑO.

¿Esa? Quien
Te ha mudado la color.—
Una Infanta tan hermosa
Como tú.

DOÑA BLANCA.

Si no lo es mas,
A Isabela vengarás.
Pero Infanta para esposa
De Don Lope, si no lo es
Leonor de Navarra, ignoro,
No siendo hija de un rey moro,
Que la haya en España.

ORDOÑO.

¿Pues
Tan mal le estará á Leonor
Don Lope, su primo hermano?

DOÑA BLANCA.

Apeteciendo tu mano,
Mal tendrá á Don Lope amor.

ORDOÑO.

Mal ó bien, no me aventures
A lo que juré callar;
Que me vendré á declarar,
Hermana, cuando me apures.—
¡Oh mi Elvira! ¿vos aquí?
¿De qué tan triste y suspensa?

DOÑA ELVIRA.

Amenazas de una ofensa
Me tienen, señor, ansí.

ORDOÑO.

Ofensas amenazadas,
Miéntras os adore yo,
Si es amor quien las temió,
No las tiemble ejecutadas;
Que estoy yo de parte vuestra,
Y las sabré suspender.

DOÑA ELVIRA.

Entre esperar y temer,
Amor sus congojas muestra,
Porque si vos, gran señor;
Sois quien causa mis desvelos,
¿Cómo aplacaréis recelos
Que os fiscalizan su autor?

ORDOÑO.

Haceisme agravio en temer
Mudanzas de quien os quiere
Como yo.

DON LOPE. (*Ap.*)

Cuanto dijere
Al Rey, tengo de entender
Que por mí lo dice Elvira.
Celosa de Blanca está:
¿Cómo la satisfará
Quien entre riesgos suspira,
Que si la hablo me amenaza?

DOÑA ELVIRA.

Yo, gran señor, perseguida
Desta sospecha homicida,
Juzgando cuán mal disfrazan
Metáforas los agravios;
Si hasta aquí el recato pudo
Atormentar mi amor mudo,
He de atreverle á los labios.
Vos á la Infanta, señor,
Adorais ó entreteneis,
Porque á su hermano temeis,
O porque pagais su amor.
Papel tuve yo en mi mano
En que afectos encubris,
Cuando conmigo cumplís,
Y con ella: ¡ved si es vano
El recelo que de vos
Tengo, si en tales acciones
Con unos mismos renglones
Quereis engañar á dos;
O si probaré ser fieles
Finezas, puesto que raras,
De cláusulas con dos caras,
Que infaman vuestros papeles! (*Llora.*)

ORDOÑO.

¡Ay lágrimas que me llevan
Las potencias que os consagro!
Cesad; que será milagro
Que á pares los soles lluevan.
Estimad de perlas tantas
El adorado valor,
Pues vale mas la menor
Que todo un mundo de infantas.
¿Qué papel, señora, es este?
¿Qué enigmas? qué ambigüedades?
¿Qué engaños? qué novedades?
La verdad os manifieste
Don Lope, mi hermana, el cielo,
Que conoce mi cuidado.
¿Qué importa que intente armado
Dar causa á vuestro recelo
El de Navarra, si sale
Vuestro hermano á la defensa?
No es posible, aunque lo piensa,
Que el suyo á su esfuerzo iguale.
¿Qué importa que con Leonor
La paz pretenda que pide,
Si estrellas con el sol mide,
Si la noche al resplandor
Del dia osa comparar?
¿Qué importa que Infanta sea,
Si vos reinais en mi idea
Con méritos de imperar?

ESCENA XIII.

DON MELENDO, *de soldado*.—DICHOS.

DON MELENDO.

Dame, gran señor, los piés.

ORDOÑO.

Melendo, ¿vienes vencido?

DON MELENDO.

No, sino tan vitorioso
Cuanto es de mas fama digno
El capitan que sin sangre
Conserva el acero limpio,
Y entre el bélico laurel
Teje la paz al olvido.
Tráigote al rey de Navarra,
Si no preso, tan tu amigo,
Que, huésped tuyo, pretende
Hacerte juez de ti mismo.

ORDOÑO.

¿Qué dices?

DON MELENDO.

Que en la Rioja,
Los estandartes tendidos,
Presentadas las batallas,
Y ya los campos vecinos,
Al tiempo de acometer
Se interpusieron ministros
Del cielo, que religiosos
Templaron marciales bríos.
Llegamos el Rey y yo
A vistas, y en ellas quiso
Comprometer en tus manos,
Viniendo á verte conmigo
Don Sancho, sus diferencias.
Retirar sus gentes hizo;
Y desnudando el arnes,
Diez de los suyos previno
Que solo le acompañasen.
Acepta su compromiso,
Recíbele generoso,
Dale los brazos benigno,
Y advierte que está en palacio.

ORDOÑO.

Su resolucion admiro;
Y aunque imposibles pretende,
Si á pedirme á Blanca vino
Porque yo admita á su hermana
Cuando á Elvira el alma rindo;
La confianza que ha hecho
De mí, adquirirá propicios
Retornos, que desempeñen
Afectos que en él estimo.
Vén á recebirle, Lope.

(*Vanse Ordoño y Don Melendo.*

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIRA, LOPE.

DON LOPE. (*A la Infanta.*)

Ya, señora, me apercibo
A vengar agravios reyes
Que me anuncian precipicios,
O á cumplir con los efectos
Palabras que por escrito
Entre cifras misteriosas
Han disfrazado sentidos.
Temo á un Rey competidor;
Y al paso que en vos he visto
Perseverancias de bronce,
Dudo desaires de vidrio.
Sed vos firme en lo propuesto,
Seré yo á los vientos risco,
Y vos y yo dos constantes,
Que el mundo asombren prodigio
(V

ESCENA XV.

DOÑA BLANCA, DOÑA ELVIR

DOÑA ELVIRA.

¡Qué fe!

DOÑA BLANCA.

¡Qué lealtad!

DOÑA ELVIRA.

¡Qué amo

DOÑA BLANCA.

¿Qué dices desto?

DOÑA ELVIRA.

Que admiro
ailates de tal fineza,
·ñora, en el grado mismo
ue si yo fuera su dama;
que cuanto aquí te ha dicho,
e deja tan obligada
omo si hablara conmigo.

ESCENA XVI.

ON SANCHO, *de soldado;* ORDOÑO, DON LOPE, DON MELENDO, BERMUDO, ACOMPAÑAMIENTO.— DICHAS.

DON SANCHO.

uede á la curiosidad
e la opinion cuál ha sido,
ntre vuestra Alteza y yo,
l que mayor hazaña hizo:
yo que en vuestro poder
i seguridad confio
el valor que en vos conozco,
vos, que no vengativo,
ino magnánimo, afable,
enunciastes el dominio
ue sobre mí en vuestro reino
en vuestra fe deposito.—
Oh gran señora! Por vos
aré materia á los libros
ue me juzguen temerario
n los riesgos que acredito
on las mejoras de veros;
ues si dichas examino,
n vos cautivo reinaba,
a por vos reino cautivo.

DOÑA BLANCA.

o nos usurpe ese nombre
uestra Alteza, pues vencidos
e la fe en que nos empeña,
Con nuevo ardid ha adquirido
La corona destos reinos,
Ya con su presencia ricos.

DON SANCHO.

Vencedor de mis pasiones,
Lope, por vos ofendido;
De Isabela desdeñado;
De Ordoño, que es vuestro asilo,
Por defenderos quejoso;
A Isabela con Enrico
Casé en Francia; á vos os vuelvo
A mi gracia; á Ordoño obligo,
Entrándome por sus puertas,
A que venza descaminos
De un amor bien empleado,
Pero mal reconocido.
Doña Elvira ama á Don Lope,
Don Lope de su albedrío
La hizo dueño; y porque temen
Vuestro enojo y sus peligros;
Fingiendo aborrecimientos
Exteriores, se han valido
De ardides disimulados
Que en su favor os aviso.
Mi intercesion, Rey, imploran,
Y en fe, señor, de que os digo
Verdades, ved esta carta
Que Doña Elvira me ha escrito.
¿Quién duda que vuestra Alteza,
Cuando yo agravios olvido,
No querrá que en esta parte
Me blasone presumido
Que fuí para mas que vos?

ORDOÑO.

Don Lope, ¿qué es esto?

DON LOPE.

Arbitrios
De amor, que crece entre riesgos,
Ya gigante, si ántes niño.

ORDOÑO.

En fin, Elvira, ¿he cobrado
Desdenes por beneficios
De vos?

DOÑA ELVIRA.

Es, señor, Don Lope
Acreedor mas antiguo.

ORDOÑO.

Blanca, sed vos deste agravio
Riguroso juez.

DOÑA BLANCA.

Yo admito
El tribunal, y sentencio
Que por desagradecidos
Tengan Elvira y Don Lope
Sus deseos por castigo,
Y la Infanta de Navarra
En vuestro amor premio digno.

ORDOÑO.

No apelo de la sentencia,
Antes, Blanca, la confirmo,
Pagándôs vuestros derechos
Con que Don Sancho mi primo
Os dé la mano de esposo.

DON SANCHO.

Si tantas dichas consigo,
Triunfad de mí y de Navarra.

ORDOÑO.

En su corte determino,
Yendo con vos, nuestras bodas.

BERMUDO.

¡Vitor, Sancho! ¡Ordoño, vitor.

DON LOPE.

Merezcan que se lo llamen,
En fe del nuevo artificio
De *Amar por arte mayor,*
Los deseos con que os sirvo.

MARTA LA PIADOSA.

PERSONAS.

DOÑA MARTA.
DOÑA LUCIA.
DOÑA INES.
DON FELIPE.
PASTRANA.
DON GOMEZ, *viejo*.
EL CAPITAN URBINA.
EL ALFEREZ.
DON JUAN.
DON DIEGO.
LOPEZ, *criado*.

La escena es en Madrid y en Illescas.

ACTO PRIMERO.

Sala de casa de Don Gomez, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, *y despues* DOÑA LUCIA, *ambas de luto galan.*

DOÑA MARTA.

El tardo buey atado á la coyunda
La noche espera y la cerviz levanta,
Y el que tiene el cuchillo á la garganta,
En alguna esperanza el vivir funda.
Espera la bonanza, aunque se hunda,
La nave á quien el mar bate y quebranta;
Solo el infierno causa pena tanta
Porque dél la esperanza no redunda.
Es comun este bien á los mortales,
Pues quien mas ha alcanzado, mas espera
Y á veces el que espera, al fin alcanza.
Mas á mí la esperanza de mis males
De tal modo me aflige y desespera,
Que no puedo esperar ni aun esperanza.
(*Sale Doña Lucía.*)

DOÑA LUCÍA. (*Para sí.*)

Que no puedo esperar ni aun esperanza
Me dice la fortuna, aunque inconstante.
Lloro un hermano muerto, y un amante
De su vida homicida y mi confianza.
Esperar vida á un muerto ¿quién lo alcanza?
Esperar que en la ausencia sea constante
Amor, es esperanza de ignorante;
Que es huésped de la ausencia la mudanza.
Al homicida de mi hermano adoro.
¡Ved si se iguala á mi tormento alguno,
Pues amo, aborreciendo juntamente!
Dos muertos, aunque el uno vive, lloro;
Que si la ausencia es muerte, todo es uno
Un muerto hermano y un amante ausente.

DOÑA MARTA.

¿Quién da materia á tus quejas,
Que tantas formas, sin ver
Que sabe el temor poner
A las paredes orejas?

DOÑA LUCÍA.

¿Y por quién las tuyas son,
Que de escuchar tus fatigas,
A llorar las mias me obligas,
Hermana, á tu imitacion?

DOÑA MARTA.

¿Fáltame causa? ¿Es en vano
La pena que me ha afligido?
¿No he de llorar, si he perdido
Todo el bien con un hermano?

DOÑA LUCÍA.

¿Pues salgo del cuarto grado
Dese parentesco yo?
¿O acaso no se murió
Para mí, que te ha pesado
De que le llore mal muerto,
Cuando bien le quise vivo?

DOÑA MARTA.

¡Qué diferente motivo
Da llanto á tu desconcierto!
Todo, hermana, se me alcanza:
No dan tus ojos tributo
A muertos, ni son de luto
Lágrimas con esperanza;
Porque ellas mesmas publican,
Por mas que lo has encubierto,
Que doblando por un muerto,
Por otro vivo repican.
Ya sé por quién es el llanto.

DOÑA LUCÍA.

Todos, sospecha el ladron,
Que son de su condicion:
Ereslo tú; no me espanto
Que imagines disparates,
Que há tanto pasan por tí.

DOÑA MARTA.

¿Tan boba te parecí,
Por mas que encubrirte trates,
Que jamas eché de ver
Lo que á Don Felipe quieres?
Siempre somos las mujeres
(Si lo pretendes saber)
Mucho mas largas de vista
Que los hombres: penetramos
Las almas cuando miramos,
Sin que el cuerpo lo resista.
A Eva crió despues
Dios que Adan, y aunque postrera,
Fué en ver la fruta, primera,
De tan costoso interes.
No pienses, Doña Lucía,
Que has de poder esconder
Tu amor, porque soy mujer,
Y veo mucho.

DOÑA LUCÍA.

Hermana mia,
¿Tiénesme por hombre á mí,
O miro con cataratas,
Que por lince te retratas,
Y á mí por topo? Si á tí
Te parece que penetras
Los corazones, tambien
Creo yo que mis ojos ven
Las mas escondidas letras.
No culpes, hermana, al muerto,
Pues solamente es deudor
Don Felipe, el matador,
Dese llanto.

DOÑA MARTA.

¡Bien por cierto!
¿Luego quise yo jamas
A Don Felipe?

DOÑA LUCÍA.

¡Jesú!
¿Querer? ¡bonita eres tú!
Hasle aborrecido mas
Que el tordo á las guindas. Eso
¿No es claro? ¿Eres tú mujer
Que á nadie habia de querer?
Tú no eres de carne y hueso.

DOÑA MARTA.

A lo ménos fuera afrenta
Que amara yo á quien de tí
Es amado.

DOÑA LUCÍA.

¿Cómo así?

DOÑA MARTA.

Porque no es hombre de cuenta
En quien tú los ojos pones;
Y cuando tenga valor,
Solo por tenelle amor
Tú, le pierde.

DOÑA LUCÍA.

Mil razones
Te sobran.

DOÑA MARTA.

Y en conclusion,
Ya sabes lo que perdiera,
Si eleccion mi amor hiciera
De quien tú haces eleccion;
Porque dijeran de mí,
Teniéndote (aun quien te precia
Y sirve) por fria y necia,
Que me parecia á tí.

DOÑA LUCÍA.

Soy yo la misma frialdad,
Y eres tú el mismo calor.
Andan perdidos de amor
Los hombres por tu beldad.
Eres un sol en el talle,
Y hasle parecido en todo
De tal suerte, que del modo
Que ninguno osa miralle,
Porque ciega el resplandor
Que visten sus rayos rojos;
Nadie pone en tí los ojos,
Porque los ciegas de amor.
Y así, aunque abrasa y admira
Tu hermosura de mil modos;
Como al sol te alaban todos;
Pero ninguno te mira,
Porque ninguno hasta agora
Hace de servirte caso.
Yo que ni quemo ni abraso,
Ni soy sol, ni soy aurora,
De tu discrecion me rio;
Pues con ser ménos perfeta,
No tan hermosa y discreta,
Por mas que hielo y enfrio,
Tengo muchos pretendientes,
Que á pesar de tu beldad,
Estiman mas mi frialdad
Que no tus rayos ardientes.

DOÑA MARTA.

Serán amantes felpados,
Destos rubios moscateles,
Que para que no los hieles,
Irán á verte aforrados;

-rque como cada dia
-uecan las cosas los cielos,
ya se venden los hielos,
-timaránte por fria.
-tas que dices que tambien
-n Felipe te adoraba,
con tu nieve templaba
-i fuego? ¿Quísote bien?

DOÑA LUCÍA.

-i le quisiera yo.

DOÑA MARTA.

-¿Que no le quieres?

DOÑA LUCÍA.

Ni es justo
-star el tiempo y el gusto
-n quien sabes que mató
mi hermano; ántes deseo
-e la justicia castigue
-i crueldad, porque mitigue
-i pena que nunca creo
-a de tener fin en mí.

DOÑA MARTA.

-¿Qué! ¿te holgaras, por tu vida,
-e ver muerto al homicida?

DOÑA LUCÍA.

-igo mil veces que sí.

DOÑA MARTA.

-igores son excesivos.

DOÑA LUCÍA.

-uéronlo sus desconciertos.

DOÑA MARTA.

-ue perdone Dios los muertos,
-dé salud á los vivos.

DOÑA LUCÍA.

-o lo merece su exceso.

DOÑA MARTA. (*Fingiendo.*)

-ues si su muerte te da
-usto, has de saber que está
-on Felipe, hermana, preso.

DOÑA LUCÍA. (*Alborotada.*)

-Dónde?

DOÑA MARTA.

En Sevilla le sigue
-u culpa.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

¡Ay! ¡Fiero tormento!

DOÑA MARTA.

-mi padre tan contento
-e que su prision mitigue
-u pena y larga tristeza,
-ue para que se anticipe
-u venganza, á Don Felipe
-ará cortar la cabeza
-ntes de un mes.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DOÑA MARTA.

-ira si el cielo ha dispuesto
-u venganza.

DOÑA LUCÍA.

¿Que tan presto,
-ermana, ha de morir?

DOÑA MARTA.

Sí.
-Lloras?

DOÑA LUCÍA.

¿Soy de bronce yo?

DOÑA MARTA.

-o, mas poco há que afirmabas
-ue su muerte deseabas
-orque á tu hermano mató.

DOÑA LUCÍA.

-ndo es, Doña Marta, así;
-ero no has dado en lo cierto.

DOÑA MARTA.

-No deseas verle muerto?

DOÑA LUCÍA.

-, hermana: muerto..... por mí.

La verdad voy á saber
De mi padre, y á llorar. (*Vase.*)

DOÑA MARTA.

¡Qué fácil es de engañar,
Cuando es boba, una mujer!
Quise fingir su prision
Para saber su amor, cielos,
Y al fin saqué á luz mis celos
Envueltos en su aficion.

ESCENA II.

DON GOMEZ. — DOÑA MARTA.

DON GOMEZ. (*Sale leyendo una carta, sin reparar en su hija.*)

(*Lee.*) «Entre las muchas causas » que me obligaron á dejar las Indias y » volver á España, fué la principal el » deseo de veros y convertir nuestra » antigua amistad en parentesco. Dios, » mis hazañas y buena diligencia han » querido que en diez años de asisten- » cia haya ganado cien mil pesos y mas, » que para que os sirvais con ellos ofrez- » co en arras á mi señora Doña Marta, » hija vuestra, si con perdon de mis » canas, trueco el nombre de vuestro » amigo por el de yerno. En Illescas es- » toy, que como sabeis, es mi tierra: » fiestas y toros hay; si ellas os obligan » y yo lo merezco, mi casa os aguarda, » vacía de hijos (que nunca los he teni- » do) y llena de deseos que espero » cumpliréis. El cielo os guarde, etc. » — El Capitan Urbina.»

Mil veces sea bien venido;
Que estas nuevas solamente
Poner límite han podido
Al llanto y pena presente,
Por el hijo que he perdido.
La misma edad que yo tiene
El capitan; mas pues viene
Con mas de cien mil ducados;
Años que están tan dorados
Reverenciarlos conviene.
Daréle Marta la mano,
Que no es viejo el interes,
Aunque el capitan es cano;
Y ménos enfermo es
El invierno que el verano.
Invierno viejo es mi yerno;
Verano suele llamar
La juventud á amor tierno;
Pero bien podrá pasar
Con tanta ropa este invierno
Mi hija; que della fio
Que ha de hacer el gusto mio
Y del que escribe esta carta;
Que es viejo, y compra esta *marta*
Para remediar su frio.

DOÑA MARTA.

Señor, ¿qué nuevo contento
Ha puesto fin á tu llanto?

DON GOMEZ.

(*Ap.* Encubrirle el casamiento
Quiero.) Aunque es mi dolor tanto,
Iguala á su sentimiento,
Y aun sobrepuja, el placer
Que destas nuevas consigo.
Un hijo vine á perder,
Y hoy, hija, cobro un amigo,
A quien luego he de ir á ver;
Que aunque el daño considero
Que de mi amado heredero
Hace la falta, colijo
Que puede igualarse á un hijo
Un amigo verdadero.
Viene el capitan Urbina,
Conforme me escribe aquí,
Tan galan, que de una mina
Sacó el alma al Potosí,
Y las telas á la China.
Con mas de cien mil ducados
Pone en olvido cuidados.
En Illescas, Marta, está,
Y que vaya á verle allá
Me escribe: en tiempos pasados
Fuimos los dos una vida
Y un alma; con sus tesoros
Y su casa me convida.
Dice que hay fiestas y toros
Mañana allí; y aunque impida
La muerte de Don Antonio
Ver fiestas, en testimonio
De su amistad esta vez
Dispensará mi vejez
Y su rico patrimonio
Con vuestro luto y mi pena.
A buscar un coche voy;
Que es fresca la tarde y buena,
Y habemos de partir hoy.

DOÑA MARTA.

Señor, los pasos refrena,
Y vuelve á tener memoria
De que quitaron la vida
A mi hermano, y es notoria
La culpa del homicida.

DON GOMEZ.

Con una requisitoria
En su seguimiento va
Un alguacil, que dará
Lucida satisfaccion
A mi pena y su traicion.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

¡Cielo! En Illescas está,
Que así me lo escribió ayer,
Y si las fiestas aguarda
Que mi padre intenta ver,
Nuevo temor me acobarda
De que allí le han de prender.

ESCENA III.

DOÑA LUCIA. — DOÑA MARTA, DON GOMEZ.

DOÑA LUCÍA.

Ya me han contado el suceso
Que te ha alegrado, señor.

DON GOMEZ.

¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso?

DOÑA LUCÍA.

Dícenme que el matador
Tienes en Sevilla preso.

DON GOMEZ.

¡Válgame el cielo! Pues ¿quién
Desa nueva autor ha sido?

DOÑA LUCÍA.

¿Eso preguntas? ¡Qué bien!

DON GOMEZ.

¿Habrá el alguacil venido?
Nobles albricias le dén.
La requisitoria ha hecho
La diligencia debida
En Sevilla. Satisfecho
Estoy: dará el homicida
Justa venganza á mi pecho.
De todo á informarme voy,
Y porque partamos hoy
A Illescas, voy á aprestar
Un coche en que caminar. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA MARTA, DOÑA LUCIA.

DOÑA LUCÍA.

Confusa y dudosa estoy.
¿Qué camino es este, hermana?
¿Qué alguacil es el que viene
Y aquestas albricias gana?
Si mi padre preso tiene
A Don Felipe, y es llana

Su venganza. ¿cómo se hace
De nuevas? Mi confusion
De tantas quimeras nace.

DOÑA MARTA.

Ha sabido la aficion
Con que á tu amor satisface
Don Felipe, hermana mia,
Mi padre; y por excusar
Tu pena y melancolía,
No se atreve á declarar
La causa de su alegría.
Quiere ir á velle dar muerte
A Sevilla; y porque advierte,
Si sabes esto, la pena
Que te ha de causar, ordena,
Como ves, entretenerte
En Illescas, cuyas fiestas
Y toros suspendieran
El llanto que manifiestas.

DOÑA LUCÍA.

Fiestas ¿cómo enjugarán,
Marta, lágrimas funestas?
Mas pues sé ya sus engaños,
Yo le diré que no intente
Con su muerte nuevos daños,
O su venganza inclemente
Verá malograr mis años.
Si la ira no reporta,
Será mi vida tan corta
Como largo su rigor.

DOÑA MARTA.

Por agora lo mejor
Será callar; que te importa
Llegue á Illescas, donde está
Un amigo que ha venido
De Indias y á velle va;
Que por los dos persuadido,
El enojo aplacará
De mi padre, y desta suerte
Remediarémos su muerte.

DOÑA LUCÍA.

Buen remedio es ese.

DOÑA MARTA.

Extraño.
(*Ap.* ¡Qué bien á esta boba engaño!)

DOÑA LUCÍA.

Callar quiero, que ya advierte
Mi sospecha, hermana mia,
Que los celos que tenia
De ti, eran sin razon,
Pues que con tanta aficion
Me favoreces.

DOÑA MARTA.

Lucía,
Los celos son el tributo
Que dan intenciones malas,
Ruin el árbol como él fruto.

DOÑA LUCÍA.

Vamos, y aprestemos galas,
Las que permitiere el luto.
(*Ap.* ¡Cielos! excusad su muerte.) (*Vase.*)

DOÑA MARTA.

Como no esté en el lugar,
Dichosa será mi suerte.
¡Quién dijera que pesar,
Felipe, me diera el verte! (*Vase.*)

Una calle de Illescas.

ESCENA V.

PASTRANA, *de camino*; DON FELIPE.

PASTRANA.

A pié, á caballo, á jumento,
A mula, á carro y á coche
He caminado esta noche,
Solo por darte contento.

DON FELIPE.

¡Ay Pastrana! En mis desgracias
Halla mi felicidad
Cierta ayuda en tu amistad,
Y pasatiempo en tus gracias.
Respetos de bien nacido
Te han obligado á seguirme,
Y á alegrarme y divertirme
Tu humor siempre entretenido.
Si mis desdichas recelas,
Sírvate en esta ocasion
El símbolo del balcon
Con capirote y pigüelas;
Que alivia mi desventura
El misterioso letrero
Donde dice: «Alegre espero
Tras las tinieblas luz pura.»
Ansí yo, si desterrado
Una muerte me hace andar,
Luz cual el puedo esperar
Despues de tanto nublado.

PASTRANA.

Sí, mas ¿no fuera mejor,
Ausentándonos mas lejos,
Tomar los sabios consejos
Que al prudente da el temor,
Y no hacer que tu amor sea
Cual la ciega mariposa,
Que la llama peligrosa
Ronda, enamora y pasea,
Hasta que á su luz sutil
Muere, cuyo ejemplo igualas,
Pues aguardas que las alas
Nos corte algun alguacil?

DON FELIPE.

Considera tú un leon
Atado, cuando recuerda
Caminar cuanto la cuerda
Le permite en la prision,
Que no extendiéndose á mas,
Vuelve á otra parte y no puede.
Lo mismo, pues, me sucede.
Mal persuadirme podrás
Que de aquí, amigo, me parta,
Aunque vida y honra pierda,
Porque no me dan mas cuerda
Memorias de Doña Marta.

PASTRANA.

Segun eso, á buena cuenta
Serémos en esta danza
Don Quijote y Sancho Panza,
Parando de venta en venta.
¿No ves que estar en Illescas
Agora no es buen discurso,
Que es la fiesta y el concurso
De damos y damas frescas,
Donde vendrá á darte enojo
Algun mercader de vidas,
Cuyas varas son medidas,
Y en mirando dan mal de ojo?
Habia ocasion agora,
A medida del deseo,
Pues toda la corte veo
Que se parte á la Mamora;
Y con cualquier capitan
Pudieras ir disfrazado;
Que á un distraido soldado
No le conoce Galvan.

DON FELIPE.

¿Piensas que no me da pena
De no hallarme en ocasion
De gozar esa?

PASTRANA.

Es razon,
Que para un mancebo es buena.

DON FELIPE.

¡Valor natural de España!
¡Lealtad y obediencia grande!
Pues sin que el Rey se lo mande,
La ocasion los desengaña.
Y los que llenos de olores,
De galas, fiestas y gustos,
No tratan sino de injustos
Celos, prendas y favores;
Si la ocasion los convida,
Salen tan bien enseñados,
Como si fueran soldados
De Flandes toda su vida.

PASTRANA.

El señor Don Luis Fajardo
Viva mil años, que es gloria
De España, y quede memoria
De capitan tan gallardo.
Y salga Jarife ó Muza
Con la morisca galgada
A probar lo que es su espada,
Que él les dará en caperuza.

ESCENA VI.

LOPEZ.—DON FELIPE, PASTRANA.

LOPEZ. (*Al salir.*)

Así queda bien, que á todo
Sabe acudir Juan Florín.

PASTRANA.

Un hombre viene: el ruin
Teme pantanos sin lodo.—
No es sospechoso: yo llego.—
Señor hidalgo, ¿es soldado
De la Mamora?

LOPEZ.

Criado
A lo ménos de Don Diego
De Silva.

PASTRANA.

¿Y á que ha venido
A Illescas? Deseo saber...

LOPEZ.

He venido aquí á traer
Jaeces que le han pedido
Dos hidalgos á mi dueño;
Y aunque Juan Florín es hombre
Que su cuidado y su nombre
Florece (que no es pequeño),
He venido yo en su carro
Por no hacer falta á la fiesta,
Que es mañana.

PASTRANA.

Y la respuesta
Es dese ingenio bizarro.
Pero ¿qué Don Diego es ese,
Que no le he visto jamas?

LOPEZ.

(*Ap.* Aun no le importunan mas
A un reo á que se confiese.)
Digo que son dos hermanos
Nobles, Don Diego y Don Juan,
El uno y otro galan,
Y entrambos buenos cristianos.

DON FELIPE.

¿Son casados?

LOPEZ.

Pretendientes
De dos hermanas muy bellas,
Que en sustancia son doncellas:
Sabe Dios los accidentes.
Llámanse Marta y Lucía,
Con su *don* en cada una.—
Adios, que es cosa importuna
Preguntar tanto en un dia.

PASTRANA.

Oigase.

LOPEZ.

Voy á buscar
Posada, que han de venir
Las damas, y á prevenir
Mucho que hay que aderezar.

DON FELIPE.

¿Pues vienen ellas con ellos?

LOPEZ.

Ellas con su padre vienen,
Y ellos tambien (que previenen

ocasion por los cabellos)
nen delante, y desean
se juntos dos á dos.

PASTRANA.

os.

LOPEZ.

Adios. (*Vase.*)

DON FELIPE.

Plegue á Dios
vengan y no las vean.

ESCENA VII.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

ay celambre?

DON FELIPE.

No, bien sé
e entrambas á dos me miran
n cuidado, y que suspiran,
nque á su hermano maté,
r mí; y quisiera, por Dios,
e algun galan conquistase
a una, y me dejase
n la mayor de las dos.

PASTRANA.

ros vienen.

DON FELIPE.

¿Y quién son?

PASTRANA.

s viejos, un mozo, y mas
mas, y gente detrás.
monos, que es confusion.

DON FELIPE.

l irme de aquí podré,
mas viniendo mi dama.

PASTRANA.

scansa pues en la cama,
éntras viene.

DON FELIPE.

Así lo haré. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

N GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA
LUCIA, EL CAPITAN URBINA, EL
ALFÉREZ.

DON GOMEZ.

eñor capitan Urbina!

URBINA.

amoso Don Gomez mio,
mi contento imagina
e en mi pecho falta el brío
ra esta gloria divina.
cabe en mí tanto bien;
partilde en vuestro pecho,
nque el vuestro es mio tambien,
e ya quedo satisfecho
nco de ver tal bien.
Indias traigo ganados,
ro amigo, cien mil pesos,
e allá llaman ensayados,
para tales sucesos
drán muy bien empleados:
los rindo á los piés
estros y de vuestras prendas,
es dellas su dueño es.

DON GOMEZ.

bla, hija, no suspendas
aficion para despues.

DOÑA MARTA.

r la parte que me alcanza
su merced, mi señor,
pido con la esperanza
se debe á tal favor,
as manos.

URBINA.

Alabanza
s de España. Permitir
Que vos me pidais las manos
No es bien, si os he de servir.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Cumplimientos cortesanos,
¡Qué bien que sabeis fingir!

DON GOMEZ.

Luego que supe de vos
Que aquí estábades de asiento,
Vine á veros con los dos
Ángeles, con que contento
Vivo, agradecido á Dios.

(*Al Capitan aparte.*)

En Illescas donde estais,
Por fin de las fiestas todas
Con que al fin nos festejais,
Celebraréis vuestras bodas
Con la que más deseais.
No he dicho nada á quien es
Obediente á mi deseo:
Basta avisalla despues.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

Con gusto las miro y veo.
Dichoso es el interes
Del oro, pues de mi tio
Estiman el casto amor
En mas que el juvenil mio.
¡Ay dinero encantador!
¡Qué grande es tu señorío!

DOÑA MARTA. (*Ap. á su hermana.*)

¡Ay Lucía! Esténse allí,
Y hable el viejo con el viejo;
Que no sé qué siento en mí.
Dame en tu amor un consejo.

DOÑA LUCÍA. (*Ap. á Doña Marta.*)

Quisiérale para mí,
Que adoro en mi ausente preso.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

¡Ojalá que ausente esté!

DOÑA LUCÍA. (*Como ántes.*)

Si le da muerte este exceso,
Marta, en mí ejecutaré
La sentencia del proceso.

URBINA.

No es razon que descanseis;
Que venís al tiempo crudo
De las fiestas. Si quereis
Vellas, vamos.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

¡Ay desnudo
Amor! Vencido me habeis.
Si es esta Doña Lucía,
Á su luz soy mariposa.

URBINA. (*A Doña Marta.*)

¿No venís, señora mia?

DOÑA MARTA.

Sí, porque toros son cosa
Que dan gusto cada dia.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

¡Ay mi idolatrado ausente!

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

¡Que en mí el amar y el temer,
Don Felipe, me atormente
Tanto, que te desê ver
Y no tenerte presente! (*Vanse.*)

—

Entrada á la plaza de Illescas, atajada y dispuesta para una corrida de toros.

ESCENA IX.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

Ménos que en una ventana
O en un tablado, no esperes
Verme en el coso.

DON FELIPE.

Pastrana,
Ese es sitio de mujeres,
O de hombres de agua y lana:
Aguardemos una suerte
Aquí, y cobrarás por fuerte
Nombre y blasones eternos.

PASTRANA.

No, hermano, que suerte en cuernos
Tiene la punta en la muerte.

DON FELIPE.

Deja aquesa impertinencia,
Que á no tener experiencia
De tu humor y valentía,
Dijera que es cobardía
Esa.

PASTRANA.

Yo te doy licencia
Que como quieras la nombres,
Como no estémos aquí.

DON FELIPE.

Tú que te comes los hombres,
¿Temes una bestia?

PASTRANA.

Sí,
Por mas que deso te asombres.
Reñir con dos ó con tres
Hombres, muchas veces es
Honra, y no temeridad,
Porque con facilidad,
Por valiente ó por cortés,
Se libra y mas cuando alcanza
La experiencia de las tretas
Con que nos dejó Carranza
Líneas oblicuas y retas,
Dando ciencia á la venganza.
Puede un hombre si acosado,
Riñendo, de otro se ve,
Decir: «Yo he experimentado
Que vive en vuestra mercé
Todo el valor abreviado.
Por serville y aplacalle,
Ni rondaré aquesta calle,
Ni hablaré á Doña Mencía;
Y si de la amistad mia
Gusta, vendré á acompañalle
Desde hoy.» Y si es caballero,
Oblígale el buen hablar;
Si es capeador, el dinero,
Si es valenton, el quedar
Por mas valiente y mas fiero:
En fin, siempre hay esperanza,
Por mas enojo y venganza
Que al mas colérico obligue,
Si es hombre que se mitigue
Con dineros ó crianza.
Pero ¡un toro! Cuando deja
La capa que despedaza,
Y á las espaldas aqueja
Al dueño, dándole caza,
Llega tú, y dile á la oreja:
«Señor toro, la nobleza
Ilustra la fortaleza;
Corte la cólera un poco,
Que es propio del necio y loco
El dar siempre de cabeza.»
Y verás como repara,
Si tu amistad le prometes
Y luego vuelves la cara,
Abriéndote dos ojetes
Por detrás de á media vara.

DON FELIPE.

Cobardía es muy discreta.

PASTRANA.

No admito yo, aunque me brindas
Con tu inclinacion inquieta,
Cólera que en vez de guindas,
Se aplaca con guindaleta.

DON FELIPE. (*Mirando adentro.*)

Escucha, que á aquel balcon
Sale hermosa bizarría.

PASTRANA.

¡Fanfarrona ostentacion!

DON FELIPE.

¡Pastrana! Doña Lucía
Y mi Doña Marta son.
¡Oh sol con madejas de oro,
Que de la noche el silencio
Rompes, y enjugas mi lloro;
Desde aquí te reverencio,
Y como el indio, te adoro!
Desde aquí el alma te escribe
Desta ausencia los enojos,
En que muere cuando vive.
Estafetas son los ojos:
La carta, Marta, recibe,
Y responde el dulce sí
Que mi firme amor te ruega.
Amigo Pastrana, di
Lo mucho que la amo: llega.

PASTRANA.

¿Desde dónde?

DON FELIPE.

Desde aquí.

PASTRANA.

¿Estás borracho?

DON FELIPE.

Haz la salva
Que merece su hermosura,
Pues sale en su oriente el alba:
Di mi amor y fe segura.

PASTRANA.

¡Qué buena fe si se salva!

DON FELIPE.

¿No le dirás algo?

PASTRANA.

Aparta.
Marta, que perlas ensarta,
Si se las compra el platero,
Marta, martillo, ó mortero;
Pues le ves, cócale, Marta.
(*Suena música dentro.*)
¿Qué es aquesto?

DON FELIPE.

La señal
De soltar toro.

PASTRANA.

Pues suelto
Las piernas.

DON FELIPE.

¿Vaste?

PASTRANA.

¡Y qué tal!

DON FELIPE.

Mal por tu opinion has vuelto.

PASTRANA.

Peor vuelve un animal
Cuando alcanza en la carrera.

DON FELIPE.

Segura está esta barrera.
Rejon hay y tambien lanza.
Espera.

PASTRANA.

Mala esperanza
Tiene el que en la muerte espera.

DON FELIPE.

¿Quién es este del rejon?

PASTRANA.

No le conozco.

DON FELIPE.

¡Buen talle!

PASTRANA.

Y el toro ¿es barro?

DON FELIPE.

Un leon
Parece.

PASTRANA.

¡Mas que ha de dalle,
Si le alcanza, topeton!
Voces dentro.
¡Huchohoo!

PASTRANA.

¡Brava grita!
¡Que guste España de ver
Una fiesta tan maldita!
Voces dentro.
¡Válgate Dios!

PASTRANA.

El correr
Vidas guarda y capas quita.

DON FELIPE.

Ea: el del rejon se pone
A punto.

PASTRANA.

Aunque mas blasone,
Temo, solo de mirallo,
Que ha de morir á caballo:

DON FELIPE.

¡Buen aire!

PASTRANA.

Dios le perdone
Si le arrima medio cuerno,
Porque el que muere, es notorio
Aquí, por su mal gobierno,
Que sin ver el purgatorio,
Se va derecho al infierno.
(*Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos.*)

DON FELIPE.

Ya los dos están enfrente,
Toro y caballo, y la gente
Se suspende por mirallo.
Voces dentro.
¡Bravo golpe!

DON FELIPE.

Del caballo
Cayó.
Voces dentro.
¡Jesus! Hombre, tente.

PASTRANA.

Que le mata.

DON FELIPE.

Aquí me llama
Una venturosa suerte.

PASTRANA.

¿Suertes haces en Jarama?
Morirás.

DON FELIPE.

¿Qué mejor muerte
Que á los ojos de mi dama?
(*Vase con la capa revuelta al brazo, y la espada desnuda.*)

ESCENA X.

PASTRANA.

¡Vióse mas desatinada
Temeridad? Con la espada
Desnuda, la capa embraza,
Y dando ojos á la plaza,
La bestia acomete airada. —
¡Grande esfuerzo y gentileza!—
El toro cierra con él.
Vocos dentro.
¡Golpe extraño!

PASTRANA.

¡Gran destreza!
Digno es de español laurel.
Cercenóle la cabeza;
Y, la bestia en el arena
Caida, della levanta
Al caballero, que ordena
Dalle por ayuda tanta
Los brazos, que ya encadena
En su cuello.

ESCENA XI.

DON FELIPE Y EL ALFEREZ, *á quien sale limpiando la capa.*—PASTRANA.

ALFÉREZ.

Otras mil veces,
Amigo, me vuelve á dar
Los brazos.

DON FELIPE.

¡Que en tal lugar
Y á tal ocasion pareces
Despues de tan larga ausencia!
Alférez, ¡que he merecido
Gozar tu noble presencia!

ALFÉREZ.

El mar del Sur ha podido
Dar riendas á la paciencia,
Como á la esperanza engaños,
Para que al fin de diez años
Fuese, Don Felipe amigo,
Deudor yo propio y testigo
Hoy de tus hechos extraños.

DON FELIPE.

¿Qué tanto habrá, Alférez mio,
Que estás aquí?

ALFEREZ.

Aun no há un [illegible]

DON FELIPE.

¿Vive el capitan, tu tio?

ALFÉREZ.

La sangre del interes
Anima su cuerpo frio.
Trae mas de cien mil ducados,
Y tan mozos los cuidados,
Que aunque á su vejez ofende
Como á su salud, pretende
Casarse.

DON FELIPE.

¡Bien empleados
Dineros y años, si son
Del matrimonio despojos!

ALFÉREZ.

Amigo, de aquel balcon
Me llaman, donde unos ojos
Me han robado el corazon.
Subid conmigo, que allí
La vida agradecerán
Que me habeis dado.

DON FELIPE. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

ALFÉREZ.

Las dos hermanas que están
En él ¿conoceislas?

DON FELIPE.

Sí.

ALFÉREZ.

Pues la mayor ha de ser
Yedra de aquel tronco viejo,
Que ha merecido tener
Su lado, y con ser su espejo
De acero, en él se ha de ver;
Y yo soy de la menor
Menor criado, y mayor
En amalla.

DON FELIPE.

(*Ap.* Yo soy muerto)
¡Ay, Alférez! ¿Eso es cierto?

ALFÉREZ.

Tan cierto como mi amor.
Esta noche se desposa
Con mi tio Doña Marta.
¡Ved qué lirio con qué rosa!

DON FELIPE. (*Ap.*)

Antes un rayo le parta
Y dé muerte rigurosa.

ALFÉREZ.

Subid conmigo al balcon,
Si sabello deseais
Todo.

DON FELIPE.

(*Ap.* ¡Ay fiera confusion!)
Antes quiero que encubrais
Mi nombre.

ALFÉREZ.

¿Por qué razon?

DON FELIPE.

e el andar encubierto
porta, hasta que me parta.

ALFÉREZ.

qué ha sucedido?

DON FELIPE.

He muerto
hermosa Doña Marta
rmano, y sé por cierto
le buscan con cuidado.

ALFÉREZ.

le os partís?

DON FELIPE.

A Sevilla.

ALFÉREZ.

hacienda, y el sagrado
frece en aquesta villa
ágen que el sér le ha dado,
porta; entre los dos
dimientos lisonjeros
lo solo por vos.
eis menester dineros?

DON FELIPE.

uedad, que os llaman.

ALFÉREZ.

Adios. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

, mata-toros, locura
do aquesta extremada.

DON FELIPE.

entes mi desventura,
me: saca esa espada.

PASTRANA.

ar yo? ¿Soy calentura?
ya casquera? ¿Qué pasa?

DON FELIPE.

Doña Marta se casa.

PASTRANA.

se case en hora buena.
bazo! ¿eso te da pena?

DON FELIPE.

odo la envidia me abrasa
os celos, y me quejo
no ves, ¿me hablas ansí?
en contigo me aconsejo!

PASTRANA.

ándo es la boda?

DON FELIPE.

¡Ay de mí!
a noche; ¡y con un viejo!

PASTRANA.

venganza satisfizo
en tan mala eleccion hizo.
ora barba betunada,
, catarro, orina, hijada,
mucho diente postizo.
n tu venganza acomodas.

DON FELIPE.

s así mi mal refrescas.

PASTRANA.

rá, con quien hace bodas,
mo las casas de Illescas,
r de viejas se caen todas.
da acá, amigo: á Sevilla,
e una ausencia suele [dar
amor, que es niño, papilla.

DON FELIPE.

questa noche he de estar.. ..

PASTRANA.

ser tu sentencia?

DON FELIPE.

A oilla.

PASTRANA.

Y si te prenden?

DON FELIPE.

Jamas
Me vió el avariento padre
De Doña Marta.

PASTRANA.

Y tendrás
En viéndola mal de madre,
Y luego alborotarás
La casa, y donde los oros
Triunfan, como eres valiente,
Habrá cristianos y moros.

DON FELIPE.

¿Tienes temor?

PASTRANA.

No á la gente,
Sino á los truenos y toros.

DON FELIPE.

Pues ven, que la fiesta toda
Tengo de abrasar, por Dios.

PASTRANA.

Si un alguacil no lo enloda,
Haciéndonos á los dos
Las vacas de aquesta boda. (*Vanse.*)

Sala en casa del capitan Urbina, en Illescas. Es de noche.

ESCENA XIV.

DON GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCIA, URBINA, EL ALFEREZ.

DON GOMEZ. (*A Doña Marta.*)

Querida hija, vuestra edad me obliga
A daros rico y merecido esposo,
De cuyo largo amor el curso siga
Lo que pide su intento generoso.
Excusado es que os pinte, Marta, y diga
Los méritos del dueño valeroso,
Porque las prendas del señor Urbina
Muestran todo el valor que se imagina.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

¡Sus prendas dijo? Luego... prenda suya
Es el sobrino.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

Pienso que me mira,
Porque en sus ojos y en su lengua arguya
Que por mi edad y mi valor suspira.
¡Dichosa mi aficion si fuera tuya,
Lucía hermosa!

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

Temo que es mentira,
Y sueño lo que veo, y no lo creo.
Cásese Marta, y cumpla mi deseo.

DON GOMEZ.

Viene el señor Urbina por extremo
Rico de Indias, hija, y solo tiene
El sobrino que ves.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Miralle temo,
Porque á su nuevo amor no me condene.

ALFÉREZ. (*Ap.*)

Ella me mira, y yo me abraso y quemo
Por mi Lucía, cuando no conviene
Que elija á Doña Marta el gusto mio,
Siempre obediente al de mi viejo tio.

ESCENA XV.

DON JUAN Y DON DIEGO, *á una puerta de la sala, en traje de noche.*—DICHOS.

DON JUAN. (*Ap. á Don Diego.*)

No me ha costado poca diligencia [do,
Saber, Don Diego, al punto que he veni-
Destas dos damas la primera ausencia,
Que tan dañosa á mi esperanza ha sido.

DON DIEGO. (*Ap. á Don Juan.*)

Casallas quiere el padre con violencia.

DON JUAN. (*Ap. á Don Diego.*)

No es en eso prudente, aunque atrevido,
Que en este tiempo no parece justo
Casar las hijas contra el propio gusto.
Mas ¿cásase tambien Doña Lucía?

DON DIEGO. (*Ap. á Don Juan.*)

Yo sospecho que sí.

DON JUAN. (*Ap. á Don Diego.*)

Mucho me pesa,
Que si la una es vuestra, la otra mia.
Quiero decir, en la amorosa empresa.

DON GOMEZ.

Así que, Marta cara, estima el dia
En que tan gran ventura se interesa;
Que el señor capitan y prendas suyas
Quiere ser dueño amado de las tuyas.

ESCENA XVI.

DON FELIPE Y PASTRANA, *en hábito de noche, á otra puerta de la sala.* —DICHOS.

DON FELIPE. (*Ap. á Pastrana.*)

Esto ha de ser.

PASTRANA. (*Ap. á Don Felipe.*)

Es mucho atrevimiento.

DON FELIPE. (*Ap. á Pastrana.*)

Digo, Pastrana, que aunque muera al
[punto,
Tengo de estar presente al casamiento,
Pues ya me tiene su temor difunto.

URBINA.

Declarad, mi señora, el sentimiento
De vuestro parecer, pues todo junto,
Mi esperanza, mi bien y mi desvelo,
En vuestro dulce sí le cifra el cielo.

DOÑA MARTA.

Aunque el señor Alférez es un hombre
De tantas partes, tal valor y fama,
Que como me decís ganó renombre
Con los indios; y al fin me estima y ama;
Y aunque el señor su tio con el nombre
Le ilustra, y á su herencia al fin le llama,
Y con tanto valor el suyo obliga,
Digo.....

DON GOMEZ.

¿Qué?

DOÑA MARTA.

Que no sé lo que me diga.

URBINA.

¡Pues qué tiene que ver ser mi sobrino
Honrado y noble para ser el dueño
De vuestro dulce amor, si dél es dino
Mi crédito y valor, aunque pequeño?
Yo soy el que casarme determino.

DOÑA MARTA.

¡Vos, mi señor!

URBINA.

Yo pues.

DOÑA MARTA.

Parece sueño
Esa esperanza, que entre verdes años
Viene llena de amor como de engaños.

PASTRANA. (*Ap.*)

¡Que á una muchacha casen con un vie-
Maldiga Dios vejez tan seca y verde. [jo!

DON DIEGO. (*A Don Juan.*)

No ha seguido su padre buen consejo.

DON JUAN. (*A Don Diego.*)

Ella de pena la paciencia pierde.

DOÑA MARTA.

Pues aunque yo pudiera, no me quejo
Deste rigor.

DON FELIPE. (*Ap.*)

Cuando de mí se acuerde,
No dará el sí.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Cuando á Felipe adoro
De mi amor vencedor como del toro,

¡En vez mi padre de su abril, me ofrece
Este caduco enero! ¡Buen empleo!

URBINA.

Proseguid, mi señora, si merece
Un sí tan esperado mi deseo.

DOÑA MARTA.

Vuestra hacienda y valor mucho mere- [ce.....
(*Don Felipe embozado llégase rápidamente á Doña Marta.*)
Mas ¡ay de mí! que á Don Felipe veo.

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Marta.*)

¡Ah cruel, en buen riesgo mi amor po- [nes!
(*Retírase adonde estaba.*)

PASTRANA. (*Ap.*)

Si es potro el casamiento, nones, nones.

URBINA.

¿Qué decis, mi señora?

DOÑA MARTA.

Sea testigo
El que quisiere serlo y escucharme.
El capitan Urbina es noble... y... digo
Que, con ser él quien es, no he de casar- [me.

DON GOMEZ.

¡Qué dices!

DOÑA MARTA.

No mi gusto en esto sigo,
Sino el del cielo solo, que obligarme
Puede á que no me case en esta empresa,
Si es digno de guardalle una promesa.

DON FELIPE. (*A Pastrana.*)

¡Ella me ha visto ya!

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Yo soy perdida;
Mas conservando el alma la esperanza
Que tengo en Don Felipe, no me pida
Mi padre y su interes hacer mudanza.

DON GOMEZ.

¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?
Tú darás á mi cólera venganza,
O el sí debido al capitan, que es justo.

ALFÉREZ.

Señor.....

DON GOMEZ.

O morirá, ó hará mi gusto.

DOÑA MARTA.

Espera, padre y señor,
Y escúchame, como juez
De mis palabras y voces,
La verdad, si es justa ley.
Soy mujer de mi palabra,
Que la guardo, aunque mujer.
Heredera de tu sangre,
Y de tu hacienda tambien,
Nací en Madrid, y sin madre
Desde niña me crié;
Pero con inclinacion
Virtüosa como ves.
Hasta agora no he mostrado
La obligacion de mi fe,
Que la edad no me obligaba,
Ni tu amor ó tu interes.
Agora mis confesores
Me mandan, señor, que dé
Razon de mi pensamiento.
Oye, y responde despues.

DON FELIPE. (*A Pastrana.*)

¿Qué novedades son estas?

PASTRANA. (*A Don Felipe.*)

Enredos deben de ser,
Si no es que se vistió el alma
Esta mañana al reves.

DOÑA MARTA.

Yo, señores, me casara,
Porque me estaba muy bien,
Con el señor capitan,
Por su mucha hacienda y sér;
Que las mujeres discretas
No habemos de pretender
Sino dinero, que amores
No valen nada sin él;
Mas pluguiera á Dios pudiera;
Que á no faltarme el poder,
Me casara dos mil veces,
Si no bastara una vez.
Pero los años pasados,
Que agora se cumplen seis,
Por librarme de un peligro,
Que no declaro el que fué,
Hice voto de doncella (1),
Y pienso que lo he de ser,
Hasta que en la virgen tierra
Me entierren á la vejez.

DON GOMEZ.

Hija, en negocios tan graves,
Y que tocan á tu fe,
Yo no puedo resolverme,
Sin que tome parecer.
Démos á Madrid la vuelta;
Que hay teólogos en él
Que mi conciencia aseguren.

DOÑA MARTA.

Permítamelo Dios, amen.

DON JUAN. (*Ap.*)

Admirado voy.

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Marta que se halla inmediata á él.*)

¿Qué es esto?

DOÑA MARTA. (*Bajo á Don Felipe.*)

Yo te lo diré despues.

DON DIEGO. (*A Don Juan.*)

Venid, Don Juan, que en Madrid
Averiguaré lo que es.

PASTRANA. (*Ap.*)

Todos vamos mas confusos
Que la torre de Babel.

DON GOMEZ.

¿Que castidad prometiste?

DOÑA MARTA.

Sí, señor. (*Ap.* Yo sé con quién.)

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Don Gomez, en Madrid

ESCENA PRIMERA.

DON GOMEZ, EL CAPITAN URBINA.

URBINA.

Quise venirme de asiento
A la corte por saber
Qué suceso ha de tener,
Don Gomez, mi casamiento.
Tenia yo imaginado,
Siendo Doña Marta mia,
Casar á Doña Lucía
Con mi sobrino, soldado
De las banderas de amor,
Si de las de Marte ha sido
Alférez.....

DON GOMEZ.

Ha sucedido
Todo al reves.

URBINA.

Mi temor
Lo adivinó.

DON GOMEZ.

Doña Marta
Tan mudada y otra está,
Que tengo escrúpulo ya,
Si por mi ocasion se aparta
De su determinacion,
Que el cielo no me castigue.
Con notable extremo sigue
Su nueva reformacion.
En todo es otra: no gasta
Seda, que dice la inquieta:
Una ropa de bayeta,
Ni muy fina, ni muy basta;
Una basquiña á lo llano
Que llamaban de capillo;
Un descanso en un puntillo
Rematado; en el verano
Un abanico sin plata,
Y en invierno una estufilla
De felpa ó de cabritilla,
Que abriga y es mas barata:
Este es su traje. Ya no ama
Galas, que está reducida:
Solo no muda de vida
En el comer, ni en la cama:
Pues aunque está tan perfeta;
Por mas ejemplos que tome,
Miéntras hay perdiz, no come
Vaca.

URBINA.

Por Dios, que es discreta.

DON GOMEZ.

Yo, Capitan, gustaria,
Porque el amor he notado
Que el Alférez ha cobrado
Desde que vió á mi Lucía,
Que se casasen los dos;
Que el dote que la he ofrecido,
Con la hacienda que ha traido,
Y la que espera de vos,
Le dará, á lo que imagino,
La vida que deseais;
Y mas si en casa os quedais
Vos, como vuestro sobrino;
Pues casándose Lucía,
Doña Marta podrá ser
Que mude de parecer,
Y en ella la envidia haria
Lo que consejos no han hecho.

URBINA.

El Alférez quedará
Honrado, y me dejará
Obligado y satisfecho,
Si en vuestra hija mejora
Mi esperanza: él está ausente,
Que viendo pasar la gente
De la corte á la Mamora,
Desde Illescas se partió
Con el duque de Maqueda,
Que el valor y sangre hereda
Del padre á quien sucedió.
Ya no tardará, que há un mes
Que se partió: yo os prometo
Que en viniendo tenga efeto
Su amor.

DON GOMEZ.

Importará pues,
Porque aunque Marta se trata
Como veis, no hay persuadilla,
Ni con razon reducilla
A ser monja ó ser beata.
Dice que no ha de casarse,
Por el voto y devocion,
Ni admitir dispensacion,
Aunque pueda dispensarse,
Ni tomar nunca otro estado,
Sino solo el de doncella.

URBINA.

¡Triste vida!

DON GOMEZ.

No hay vencella.

URBINA.

Ni es carne ansí ni pescado.
Mas si el Alférez se casa,
Podrá ser mude opinion.

DON GOMEZ.

¡Melindrosa condicion.....!
Y mísera vida pasa.—

(1) Este verso no se halla en la edicion original, y sí en el tomo IV del *Tesoro del Teatro español*, publicado en Paris por el Sr. D. Eugenio Ochoa.

'ero ¿no es él el que viene?
El Alférez es.

URBINA.

¿Qué espero?
.os brazos abiertos quiero
lecebillo, que ya tiene
\ buen presagio mi amor
El ver el tiempo á que vino.

ESCENA II.

EL ALFEREZ, *de camino y muy galan.* —DON GOMEZ, URBINA.

DON GOMEZ.

Famoso Alférez!

URBINA.

¡Sobrino!

ALFÉREZ.

Don Gomez noble! — ¡Señor!

DON GOMEZ.

Murmurábamos los dos
De vuestro olvido y tardanza
No há un momento, y en venganza
Venis á volver por vos.
Traeis salud?

ALFÉREZ.

Y contento
De que los dos la tengais.

DON GOMEZ.

Gran soldado! Enamorais
Con tantas plumas el viento,
Con las hazañas á Marte,
Y á Amor con la bizarria.

URBINA.

Yo sé una Doña Lucía,
Que si alguno le da parte
De vuestra alegre venida,
Le ha de dar albricias buenas.

ALFÉREZ.

Si ausencia es madre de penas,
Su memoria las olvida.
Qué se dice por acá
De la Mamora?

DON GOMEZ.

Quimeras,
Para el vulgo verdaderas,
Que es quien crédito las da.
Mas pues vos habeis venido,
Saber la verdad aguardo
Del blason de aquel Fajardo,
Que en Africa ha merecido
Ser Cipion, y en Madrid
Alcanza renombre inmenso.

ALFÉREZ.

Yo os contaré por extenso
La verdad del caso: oid.
Pagaba el sol la posada
Con el oro que se viste
Al signo sexto, que es Virgo
(Si en el sexto hay signo virgen),
Y el antípoda de enero
A Céres y á Baco pide
Parias, con cuyos esquilmos
Techos cuelga y trojes hinche
(Quiero decir, que era agosto;
Que no puedo persuadirme
A que dén gusto romances
Con máscara de latines),
Cuando el ilustre Fajardo,
Faja ó zona con que ciñen
Los cielos sus diez esferas,
Porque su nombre sublimen,
Deseoso de que hayan puesto
Las banderas de Felipe
La cruz de España en Larache,
Cueva de piratas viles,
Deseoso de ver
Por los africanos lindes
Que el padre Océano goce
Sus costas y puertos libres,
Quiso desembarazar
Un rincon de infames tigres,
Que asaltan los vellocinos
Que en oro á España el Sur rinde,
Y, labrando en la Mamora
Un fuerte casi invencible,
Cortar esperanza y pasos
A moros y pichelingues (1).
Juntó para aquesta empresa
En las columnas de Alcides
Cien velas entre navíos,
Galeras y bergantines,
Y con siete mil soldados,
Dignos que el sol los envidie,
Sin la chusma y gastadores,
Izaron velas sutiles.
Gallardetes y banderas
Verdes, rojas y turquíes,
Retozando con los aires,
Dieron al viento tapices;
Y porque no se escuchase
Si el mar con los remos gime,
Sus peces sordos oyeron
La salva de los clarines.
Vió el espumoso elemento
En sus ondas mil pensiles,
Juzgando galas y plumas
Por cármenes y jardines;
Y dando vista á Larache,
De cuyas murallas rinden
Salva en partos monstrüosos
Culebrinas y esmeriles,
Llegaron de la Mamora
Una legua; y porque impide
Tomar tierra el agua escasa
Del mar soberbio (allí humilde),
Dieron fondo en aquel puesto,
Y luego en él los reciben
Dos navíos holandeses
Que el mar enfrenan con diques.
Dellos supo el general
Que en el puerto estaban quince
Naves que, á herejes cosarios
Ayudando, al moro sirven;
Y el vitorioso Fajardo,
A pesar de los caríbdis
Con que arte y naturaleza
Hacen el paso imposible,
Tomó tierra, siendo en ella,
Porque seguro la pise,
Los primeros que saltaron
Cuatro navarros que rigen
Otras tantas compañías,
Y de quien la fama escribe
Hazañas que en bronce y jaspe
La memoria inmortalice.
Salió Agar á la defensa,
Y al son de sus añafiles
Cubrió los montes y prados
De bonetes carmesíes;
E impidiendo al sol la luz
Las saetas que despiden
Los arcos que dió la guerra,
Si el cielo á la paz dió el iris,
Estorban que desembarquen
Los argonautas insignes
Que el *non plus ultra* extendieron
Desde Cádiz hasta Chile.
Mas viendo la multitud
De bárbaros, que resiste
Con voces y con saetas
Que España al Africa pise;
El de Fernandina y Elda
(Héctor este, aquel Aquiles,
Y los dos dignos que canten
Sus hechos hispanos cisnes),
Puestas en tierra las proas
De las galeras, que humildes
Al hipócrita retratan,
Escupen plomo y salitre.
No aguardaron el refresco
Que se conserva en barriles,
Los idólatras de Meca,
Ni osaron hacer al bríndis
De los tiros la razon;
Porque confusos y tristes
Huyen, dejando en la playa
Mil moros muertos, que sirven
A las pelotas de chazas,
Que con su vil sangre tiñen.
Y entrando sin resistencia
Los españoles felices
En el fuerte, entónces flaco,
Temerosos aperciben
Sus moradores piratas
Las heréticas cervices,
Porque en su sangre blasfema
Las espadas se maticen;
Y dando principio al fuerte
Porque eterno se edifique,
Los que ayer Hércules eran,
Hoy se vuelven albañiles.
Doscientos mil y mas moros
Los nuestros pocos resisten;
Que no asombran tantos donde
Fuerzas españolas viven.
Pelean miéntras trabajan,
Y al mismo punto que esgrimen
Con las diestras las espadas,
Las izquierdas, porque admire
Su valor, la cal y arena
Aplican, y hazañas miden
Con tareas, siendo á un tiempo
Capitanes y alarifes.
Llueven las nubes de Agar
Alarbes que al cerco asisten;
Creyendo ganar por hambre
Lo que las fuerzas resisten;
Y el valeroso Fajardo
A España y su Rey escribe
El suceso, y pide gente
Que sus vitorias anime.
Ofreció al momento el Bétis
Hijos valientes que piden
Al mar, miéntras les dan naves,
Que los pasen sus delfines.
Al fin, la Bética toda,
Hasta los hijos de Ulises,
Al socorro van lijeros,
Como á la presa los tigres.
Llegó la nueva á la corte;
Y para que no peligren
Principios tan venturosos,
Parando en trágicos fines,
Dió nuestro Monarca muestras [illegible]
De que desea y se s[illegible]
Que la Mamora soco[illegible]
Sus cortesanos insig[illegible]
Y apénas mudas se[illegible]
Conceptos del alma [illegible]
Cuando ántes que p[illegible]
Su gusto el Rey sig[illegible]
Dejan ánimos gallardos
Regalos del Dios de Chipre,
Que con llamas criminales
Abrasa pechos civiles (2).
Mil títulos y encomiendas
Truecan harpas por clarines
Y cajas, porque á su son
Sus hipógrifos relinchen:
Mil soldados pretendientes,
Cuyos hechos invencibles
Quiere la paz que en papeles
Mal despachados se cifren,
Despiertan al son de Marte,
Y los aceros que ciñen
Se desenvainan sin manos
De la cárcel en que viven.
Llevólos el de Maqueda,
Mar-queda, sangre Manrique,
Saliendo por él de madre

(1) Si *pichelingue* se formó, como parece, de las palabras *speech english*, significará ó significaria en su principio *ingleses*.

(2) *Civil*, ruin

A los Cárdenas su estirpe;
Y partiéndose con ellos,
Tuve por honra el seguirle;
Que es justo que tal cabeza
Nobles intentos obligue.
Llegamos á la Mamora
Brevemente, y nos reciben
Sus soldados tan alegres,
Como sus contrarios tristes.
En varias escaramuzas
Dió España muestra infalible
De la ventaja que hace
Al africano su orígen;
Hasta que un lúnes dichoso,
Cuando el alba llora y rie,
Porque la marchita el sol
Sus claveles y jazmines;
Impaciente un moro alcaide
De que España se glorie
Que contra el Africa toda
Cruces alce y lunas pise;
Despues que á todos los moros
Entre otras afrentas dice
Que cuelguen en vez de alfanjes
Ruecas de los tahalíes;
Toma una yegua alazana
Que el viento á carreras mide,
Y una lanza de dos hierros,
Que en temblar al aire es mimbre,
Y manda tocar á asalto,
Siendo el primero que embiste
A los no acabados muros,
Mas defendidos que firmes.
Apeóse, y por la lanza
Trepó hasta llegar á asirse
A los bordes de la cerca;
Y por mas que todos griten:
«Muera el temerario alarbe»,
Del brazo izquierdo desciñe
Una bandera celeste
Con tres lunas, donde pinten
Su amor menguante los celos;
Y con presteza increible,
Derribando la cruz roja,
Que el valor español rige,
Del muro abajo, y en su asta
Fijando las lunas viles,
Enarboló su estandarte,
Y volviendo á bajar, dice:
«El que quisiere vengar
Aquesta afrenta y ver libre
La cruz que á pesar de España,
Alá á mis plantas permite,
Baje, que buena escalera
Le dejo, porque eternice
En campaña, y aun entre muros,
La fama su nombre insigne.»
Oyó entre sí esta arrogancia
Que el moro á voces repite,
Un Osorio, [illegible] dos veces,
Pues labrando el muro, riñe;
Y tirándole una piedra,
El golpe fué tan felice,
Que sembrándole los sesos,
El mundo vió dos Davides.
Bajó luego por la lanza,
Y porque en todo le imite,
Con su alfanje, de los hombros
La infiel cabeza divide;
Y alzando la cruz del suelo,
Por mas flechas que le tiren,
Con su tafetan sagrado
Los valientes hombros viste.
Cercóle la multitud,
Y miéntras él los resiste,
Redondillas de repente,
Los versos de bronce miden,
Y desbaratados todos,
Las espaldas femeniles
Vuelven al cristiano campo,
Que vitorioso los sigue.
Quedó libre la campaña,
Y trocando en menestriles
El ronco son de los parches,
Para que se regocijen,
Vuelven al fuerte triunfando,
Y el gran Fajardo divide
Los despojos que á sus plantas
El moro blasfemo rinde.
Fortificóse la fuerza;
Y yo viendo despedirse
Los nobles aventureros,
Quise con ellos partirme;
Y alcanzando del despojo
Dos mil moriscos cequíes,
A daros desta vitoria
La nueva, y los brazos, vine.

DON GOMEZ.

Decíslo, Alférez, tan bien,
Que si en las hazañas fuistes
Ayax sin lengua y con manos,
En contarlas sois Ulises.

URBINA.

Vos seais muy bien venido;
Y el Rey que gobierna y rige
Las dos esferas ó mundos,
Bárbaros cuellos humille.

ALFÉREZ.

Mi señora Doña Marta
¿Cómo está?

DON GOMEZ.

La vida sigue
Y opinion en que quedó
Cuando de Illescas partistes.

ALFÉREZ.

¡Gran cosa! ¿Y su hermosa hermana?

DON GOMEZ.

Mas bizarra y apacible,
Ausencias dicen que llora,
Y de su hermana se rie.
Mas, quedo, que Doña Marta
Es esta.

ALFÉREZ.

¿Anascote viste?

URBINA.

Ha dado notable vuelta,
Si no es ya que son melindres.

ESCENA III.

DOÑA MARTA, *vestida de beata*; Y DOÑA INES, *ambas con mantos*. — DICHOS.

DOÑA MARTA. (*Ap. á Doña Ines al salir.*)

Ví á Don Felipe en el prado
Llegar, la color perdida,
Por la mudanza de vida
Con que á mi padre he engañado;
Pero viendo que no osaba
Hablarme por el respeto
Que en este traje prometo,
Le dije que le adoraba
Tanto, que por su ocasion
Andaba desta manera;
Pues si estoy devota, él era
Mi imágen de devocion.
Y como á mi hermano ha muerto,
Y el temor desto le avisa,
Lo que permitió su prisa
Le hablé, y quedó de concierto
De venir á hablarme aquí
Con un ingenioso enredo,
Que miéntras hablabas.....

DOÑA INES. (*Ap. á Doña Marta.*)

Quedo,
Que están los viejos aquí.

DOÑA MARTA.

(*Ap.* Pues repúlgome.) Dios sea
Con Vuesasmercedes.

DON GOMEZ.

Hija,
¿De dónde vienes?

DOÑA MARTA.

Prolija
Ha sido nuestra tarea.
Del hospital general
Venimos, señor, las dos,
De ver los pobres de Dios
Y dar alivio á su mal.

DON GOMEZ.

Aunque yo, Marta, os consienta
Que en eso os ejercitéis,
Ha de ser como no déis
A vuestros deudos afrenta.
Una mujer como vos
No ha de andar por hospitales
Curando asquerosos males,
Y haciendo camas.

DOÑA MARTA.

¡Ay Dios!
Porque en esto me ejercito,
¿Me riñen? A ser liviana,
Y estar siempre en la ventana,
¿Qué dijeras? ¿Es delito
Visitar el hospital,
Que le riñes como á vicio?
¿No se emplea en este oficio
La gente mas principal?

DON GOMEZ.

Hazte beata, y despues
Haz, Marta, lo que gustares;
Pero así es bien que repares
En lo que dirá despues
La gente.

DOÑA MARTA.

No determino,
Aunque ese estado es tan santo,
Estrecharme, padre, tanto.
Yo voy por este camino:
Déjenme con mi opinion.

DON GOMEZ.

Cásate pues, y casada,
Mas segura y mas honrada,
Seguirás tu inclinacion;
Que el Capitan gustará
Dese empleo y ese oficio.

URBINA.

Ese devoto ejercicio
Mi sol y espejo será.

DOÑA MARTA.

¿Y el voto de castidad?

DON GOMEZ.

Con una dispensacion,
Pues fué simple tu aficion,
Cumplirás mi voluntad.

DOÑA MARTA.

¡Dispensacion! No la nombres,
Que si verdad he de hablarte,
De unos dias á esta parte
Me parecen mal los hombres.
¡Jesus! ¡y qué mala cosa!
¿Yo casada? ni por pienso.

DON GOMEZ.

No llores: basta.

DOÑA MARTA.

¿Ese censo
Me echabas?

ALFÉREZ. (*Ap.*)

¡Qué melindrosa
Se ha vuelto!

DOÑA MARTA.

Llévolo mal.

URBINA.

Quitalde al sol el capote,
Y no os caseis.

DOÑA MARTA.

Con mi dote
Pienso hacer un hospital,
Y curar pobres en él.
Si verme viva deseas,

Padre, déjame, y no seas
En esto estorbo cruel.

DON GOMEZ.

Haz, hija, lo que quisieres :
No dés voces; bueno está.
No te diré cosa ya,
A trueco que no te alteres.
De lo dicho me ha pesado :
Ve á hospitales, haces bien.

DOÑA MARTA.

Dios se lo perdone, amen,
Que en verdad que me ha enojado.

DON GOMEZ.

(Habla aparte con el Capitan.)
Sepuilla quiero el humor;
Que yo sé que en el que está,
Bien presto le mudará.

URBINA.

Eso juzgo por mejor.

DON GOMEZ. *(A Doña Marta.)*

¿Cómo no hablas al sobrino
Del Capitan, que se apea
Agora, y verte desea?

DOÑA MARTA.

¿Luego viene de camino?

DON GOMEZ.

¿No sabes que á la Mamora
Se partió?

DOÑA MARTA.

No habia mirado
En tanto. Como he dejado
Cosas del mundo, que ignora
Las de Dios, no le eché ménos.
¿Venís bueno?

ALFÉREZ.

Y espantado
De la virtud que os ha honrado.

DOÑA MARTA.

Dios sabe los que son buenos.

DON GOMEZ.

Venid, Alférez, daréis
Con vuestra vista á Lucía
Sin prevenilla, un buen dia.

ALFÉREZ.

Si dármele á mí quereis,
¿Porqué me le dilatais
Viendo que el alma le aguarda?

URBINA.

El bien que viene, no tarda.

DON GOMEZ. *(A Doña Marta.)*

¿Quédaste?

DOÑA MARTA.

Miéntras que estais
Ocupados, es forzosa
Por acá otra ocupacion
De piedad y devocion.

DON GOMEZ.

Eres, hija, muy piadosa.

(Vanse Don Gomez, el Capitan y el Alférez por una puerta, y sale Pastrana por otra.)

ESCENA IV.

PASTRANA. — DOÑA MARTA, DOÑA INES.

PASTRANA.

Besando á Vuesasmercedes.....

DOÑA INES.

¿Qué?

PASTRANA.

Las manos.

DOÑA INES.

¡Socarron!
Flemáticas manos son,
Pues en el beso te quedas.

PASTRANA.

Pues en cualquiera suceso,
¿Qué venta puedo yo hallar
Donde me pueda quedar
Con mas gusto que en un beso?
¿Cómo va de novedad?

DOÑA MARTA.

Linda sangre y humor cria,
Pastrana, la hipocresía.
Nunca tuve libertad,
Miéntras que viví á lo damo,
Como agora; si intentaba
Salir fuera, me costaba
Una riña : ya no llamo
A la dueña, al escudero,
Ni aguardo la silla y coche,
Ni me riñen si á la noche
Vuelvo : voy á donde quiero.

PASTRANA.

Desde que hablaste á tu amante,
Quedó en turron trasformado,
Alajú por lo picado,
Por lo dulce, de Alicante.
Hame persuadido, en fin,
Un enredo con que entrar
A verte, que me ha de dar
Nombre de Corozain,
Porque dice que fingiendo
Que de Sevilla he llegado,
Y soy un Don Juan Hurtado
Que de los godos deciendo,
Hable á tu padre y le diga
Que en Sevilla queda preso
Don Felipe, y un proceso
De dos muertes le fatiga;
Y que teniendo noticia
Que á Don Antonio mató,
Y luego á Sevilla huyó,
Me ha enviado la justicia
Con comision á que haga
Informacion verdadera :
Y si dalle muerte espera,
Para que se satisfaga
La venganza que procura,
Por mi órden despachará
El proceso, y quedará
Por este modo segura
Su vida y nuestra maraña :
Y otras mil cosas que aquí
Han de llover sobre mí,
Porque el demonio me engaña.

DOÑA MARTA.

Traza ha sido de los dos,
Pastrana, y tan importante,
Que con tu ayuda mi amante
Entrará en casa.

PASTRANA.

Por Dios,
Que va temiendo Pastrana,
Si por su ocasion le gozas,
Una sarta de corozas;
Pues claro está que tu hermana,
Si él en tu casa ha de estar,
Le tiene de conocer.

DOÑA MARTA.

Su prision la da á entender,
Que yo la sabré engañar.

PASTRANA.

Bien podré, que no me ha visto
En su vida.

DOÑA MARTA.

Todo está
De mi parte.

PASTRANA.

Y yo soy ya
Celestino de Calisto.

DOÑA MARTA.

No es pequeño galardon,
Si miras en interes.

PASTRANA.

¿Cuál?

DOÑA MARTA.

Ser tuya Doña Ines.

PASTRANA.

¿Mia?

DOÑA INES.

Tuya, socarron.

PASTRANA.

¿Y habrá melindre doncel?

DOÑA INES.

Lo que se usa.

PASTRANA. *(Remedando.)*

«Estése quedo.—
Aparte, que me da miedo. —
No pellizque, mal haya él. —
Sea cortés, si tiene amor. —
¿Mas que este chapin le arrojo? —
No chéo. — ¡A fe, si me enojo!..... —
Mire que vendrá señor.»

DOÑA INES.

¿Ya es malo eso?

PASTRANA.

Estando en folla,
No me alumbro á luz de pajas,
Ni como las zarandajas,
Sino es tumbando la olla.
A tu padre voy á hablar. *(A Doña Marta.)*

DOÑA MARTA.

El amor te ayude, amen.

PASTRANA.

¡Lindo santo!

DOÑA MARTA.

Prima, vén.

PASTRANA. *(A Doña Ines.)*

En fin, ¿nos hemos de amar?

DOÑA INES.

Sí.

PASTRANA.

¿A lo rubio?

DOÑA INES.

A lo mulato.

PASTRANA.

¿Habrá arrullo?

DOÑA INES.

Y chicolio.

PASTRANA.

En fin, ¿soy tuyo?

DOÑA INES.

Y muy mio.

PASTRANA.

Mio es requiebro de gato. *(Vanse.)*

ESCENA V.

DON GOMEZ, DON DIEGO, DON JUAN.

DON GOMEZ.

Estimo yo en el alma este respeto
Que á su fama y mi casa habeis guardado
Porque no es digno amante ni discreto
Quien no descubre y muestra su cuidado;
Que guardar á los padres el secreto,
Es robar y usurpar disimulado
El amor de su dama : es falso gusto,
Atrevida aficion y amor injusto.
Ya sabréis, caballeros (que en la corte
Público pienso que es), como ha mudado
Mi hija Doña Marta cielo y norte,
Dejando galas y escogiendo estado :
No hay humana razon que la reporte
Ni persüada : galas ha dejado,
Y aunque mi hacienda casi toda hereda,
Joyas arroja y menosprecia seda.
Será imposible en la ocasion presente
Persuadilla á aceptar ningun esposo,
Miéntras desta opinion (quizá aparente)
No muda parecer mas provechoso :
Ansí que Doña Marta no consiente
El un extremo dese amor honroso,
Ni puede dar el sí Doña Lucía
Por pedilla un indiano, sangre mia.

Y porque temo vuestras justas quejas,
No aguardo la respuesta ni me atrevo;
Que ablanda el alma amor por las orejas,
Y oir sin remediar, nunca lo apruebo.
Adios, señores.

DON DIEGO.

Con rigor nos dejas.

DON GOMEZ.

Saben los cielos el pesar que llevo;
Mas ¿qué he de hacer si en tan forzoso [empeño
No quiere Marta, y tiene Lucía dueño?
(*Vase.*)

ESCENA VI.

DON DIEGO, DON JUAN.

DON JUAN.

Don Diego, triste quedais.

DON DIEGO.

Y estarlo con causa puedo.

DON JUAN.

Tambien yo sin prenda quedo.

DON DIEGO.

Vos con esperanza estais.

DON JUAN.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Posible sería
Deshacer el casamiento
Y mudar de pensamiento,
Amándôs Doña Lucía;
Mas Doña Marta que está...

DON JUAN.

¿Santa¿

DON DIEGO.

Ya lo empieza á ser.

DON JUAN.

Como yo fraile: es mujer
Que uno reza y otro cauta.
¡Qué presto se os eucajó
Esto de la santidad!

DON DIEGO.

Su padre dijo verdad.

DON JUAN.

Su padre sí, su hija no.
¿No llaman Marta á la mona?

DON DIEGO.

Sí.

DON JUAN.

Aunque se vista de seda
La mona, mona se queda;
Y así esa buena persona
Es mona de hipocresías,
Y se quedará por tal,
Y vos por un animal,
Si creeis sus monerías.

DON DIEGO.

A la experiencia lo dejo.

DON JUAN.

Es Marta disimulada
Zorra, que no vale nada
La carne, sino el pellejo.
Engañe ella en otras partes,
Que en fin, para mí será
Mal agüero, porque va
Muy poco de Marta á mártes. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

DON GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCIA, DOÑA INES.

DON GOMEZ. (*A Doña Lucía.*)

¿Que os han dicho, decis vos,
Que está Don Felipe preso
En Sevilla? ¡Gran suceso!
Mi venganza cumpla Dios.

DOÑA LUCÍA.

Señor, sí, en Sevilla queda
Preso el que mató á mi hermano.

DON GOMEZ.

Castigue Dios al tirano.

DOÑA MARTA.

No le castigue aunque pueda.

DON GOMEZ.

¡Qué decis vos!

DOÑA MARTA.

Yo, señor,
Que en conciencia, y para abono
De mi alma, le perdono,
Y que el matalle es rigor.

DON GOMEZ.

No es contra la justa ley
Dar la muerte á un enemigo:
Dios es quien hizo el castigo,
Y despues de Dios el Rey.
Pero lo que siento mas
Es que esa nueva es dudosa;
Que persona cuidadosa
No la descubrió jamas;
Antes dicen que es ardid
El haberse publicado
Que está preso, y se ha quedado,
Y aun anda oculto, en Madrid.

DOÑA LUCÍA.

Doña Marta me lo dijo.

DON GOMEZ.

¿Cómo lo puede saber?

DOÑA MARTA.

¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer
Que miento? Deso me aflijo.
Presto el mentir se declara,
Por mas que el que miente jura;
Que el mentir es calentura
Del alma, y sale á la cara.
Un hidalgo que venia
A pedir albricias hoy,
Me dió esas nuevas, y estoy
Con mucha melancolía;
Pues con ser tal su delito,
Quisiera mi compasion,
Señor, que por mi ocasion
No mataseu ni á un mosquito.
(*Mirando hácia una puerta por donde sale Pastrana.*)
Pero ya el cielo defiende,
Porque no padezca en algo
La verdad: aqueste hidalgo
Me lo dijo, dél lo entiende.

ESCENA VIII.

PASTRANA. — DON GOMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCIA, DOÑA INES.

PASTRANA.

Pienso que es Vuesamerced
El señor Don Gomez.

DON GOMEZ.

Sí:
Yo lo soy, y recebí
Desta visita merced,
Y quise esperarla en casa.

PASTRANA.

Digo, señor, que en Sevilla
Prendieron (y es maravilla
Que gente que vive y pasa
Con título de valientes,
Se prenda ansí) á un caballero,
Un Don Felipe, extranjero,
Destos que matan las gentes;
Y aunque se honre y aventaje
En lo que toca á jactancia,
Tan soberbia es su arrogancia,
Cuanto humilde su linaje.

DOÑA MARTA.

¡Jesus! ¡Qué mala palabra
En el mundo introducida!
La humildad, de Dios querida,
La que mas coronas labra,
¡Se ha de dar por deshonor!
Quitalde al nombre esa tilde:
No es afrenta el ser humilde,
Que la humildad da valor.

DON GOMEZ.

Hija, déjanos aquí,
No nos prediques mas, Marta.

DOÑA MARTA.

Padre, la soberbia aparta,
Que aquesto me importa á mí.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

Es muy grande socarrona
Mi hermana, ó muy recogida.
No me pago de su vida,
Por mas virtud que pregona;
Que aunque no tan adornada
Como yo, en fin se deleita,
Y algunas veces se afeita,
Y así es virtud afeitada.

PASTRANA.

En fin, señor, yo venia
A juntarle los procesos:
Estilo antiguo de presos,
Que se usa cada dia.
Hanme dicho que os ha muerto
Un hijo: importa tener
El proceso y el poder,
Y el castigo será cierto.

DON GOMEZ.

Vos seais enhorabuena
Venido, porque en efeto
De vuestro trato discreto
Depende el fin de mi pena.
Por vuestro pliego y por vos
Enviaré el proceso; y digo
Que os he de ser muy amigo,
Si por vos me venga Dios.

PASTRANA.

Con tal nombre quedo honrado.

DON GOMEZ.

Apartáos á hablar aquí.
(*Hablan aparte á un lado Don Gomez y Pastrana, á otro Doña Marta y Doña Ines; Doña Lucía está algo desviada de ellas.*)

DOÑA MARTA.

Doña Ines, bueno va.

DOÑA INES.

Sí.

DON GOMEZ.

¿Y el nombre?

PASTRANA.

Don Juan Hurtado,
Con pestañas de Mendoza.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)

En notable confusion
Nos ha puesto esta prision.

DON GOMEZ.

¡Honrados títulos goza!

PASTRANA.

Este órden ha de haber.

DON GOMEZ.

Ver ya el efeto querria.

DOÑA INES.

Tu hermana Doña Lucía
Temo que lo ha de entender.

DOÑA MARTA.

No se puede remediar
Todo en una coyuntura:
Remítase á la ventura,
Como el juego del parar.
No es muy discreta Lucía,
Ni ha de conocerle luego,
Que amor engaña y es ciego,
Y así suceder podría....

DON GOMEZ.

Hijas, ya os podeis llegar.
Marta.

DOÑA MARTA.
Dejo intentos locos:
En mi rosario de cocos
Cuentas paso.... (*Ap.* Por contar).
PASTRANA.
Rosario de cocos!
DOÑA MARTA.
Pues.
Así se llaman: ¿qué quieres,
Si hacen cocos las mujeres,
Porque anda el mundo al reves?
A lo bueno en estos dias
La devocion va espirando,
Pues si rezan ya, es cocando
Hasta las Ave-Marías.
PASTRANA.
En algunas no son vanos
Los cocos, pues si reparas,
Muchas, cocos en las caras,
Llevan cocos en las manos.
DOÑA MARTA.
Profánanse ya las suertes:
Ya la devocion es gala.
Traigan todas, noramala,
Unos rosarios de muertes,
Que sirvan de centinelas;
Que yo desde hoy pienso hacello.
PASTRANA.
¿Muertes en rosario al cuello?
Parecerán sacamuelas.

ESCENA XI.

DON FELIPE, *vestido de estudiante pobre.* — DICHOS.

DON FELIPE.
¡Ah de casa! ¿Hay quien se acuerde
De remediar la pobreza
De un estudiante que empieza
Cánones, y el tiempo pierde
Por la fiera enfermedad
Que mis cursos no consiente?
Dad limosna, noble gente,
Si es caridad calidad.
DOÑA MARTA.
Padre y señor, ¿ve ese pobre?
Pues no sé qué compasion
Las telas del corazon
Me mueve para que cobre
Remedio: si un hospital
El cielo hacer me permite,
Déjeme que me ejercite
En este, y cure su mal.
DON GOMEZ.
Dale un cuarto, y vayasé,
Que en la corte hay pobres hartos.
DOÑA MARTA.
Si la limosna haces cuartos,
Verdugo tu celo fué.
Echar al pobre ¿es razon?
Al rico avariento imitas:
Daréle, pues me le quitas,
Los brazos y el corazon.
¡Ay pobre de mis entrañas!
Llega al alma que te doy.
(*Abraza á Don Felipe.*)
DON FELIPE. (*Ap. á Doña Marta.*)
Marta, mártir tuyo soy:
Tu amor hace estas hazañas.
DOÑA MARTA.
¡Pobre rico! ¡Prenda mia!
DON FELIPE. (*Bajo.*)
Mi bien, mi paz, mi interes.
DON GOMEZ.
¿Abrázasle?
DOÑA MARTA.
¿No lo ves?
DON GOMEZ. (*A Don Felipe.*)
¿Y qué teneis?
DON FELIPE.
Perlesia.
DOÑA MARTA.
Mi fé es la que soleniza
Este extremo, y aquí es justo.
DON GOMEZ.
Marta, apartáos, que no gusto
De veros tan pegadiza.
DOÑA MARTA.
Señor, por amor de mí,
Que tenga yo libertad
De curar su enfermedad.
DON GOMEZ.
¡Curar! ¿Cómo, ó dónde?
DOÑA MARTA.
Aquí,
Que si amor límites pasa
Que el respeto considera,
Yo quiero ser su enfermera,
Y se ha de curar en casa.
DON GOMEZ.
¿Estás loca? ¿Quién vió tal?
DOÑA MARTA.
Padre, si fueres cruel,
Yo me tengo de ir con él.
DON GOMEZ.
¿Dónde?
DOÑA MARTA.
¿Dónde? A un hospital.
DON FELIPE.
Yo la enseñaré latin,
Señor, si en su casa estoy.
DOÑA MARTA.
Inclinadísima soy,
Puesto que letora ruin,
A lo ménos á leer
En latin. Porque rezar
Sepa, licion me ha de dar:
Padre mio, esto ha de ser.
DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)
Don Felipe pienso que es.
Su cara es: ¿qué hay que dudar?
A Marta quiero ayudar,
Y entablar mi amor despues.
DON GOMEZ.
No ha de estar en casa, Marta.
DON FELIPE.
Señor, por amor de Dios.
DOÑA MARTA.
Echaréisnos á los dos.
Veamos quién nos aparta.
(*Vuelve á abrazar á Don Felipe.*)
DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)
¿No teneis celos, Lucía?
Lo que veis, ¿no os causa enojos?
DOÑA MARTA.
¡Ay mi pobre!
DON FELIPE. (*Bajo.*)
De tus ojos.
DOÑA MARTA.
¿Y qué teneis?
DON FELIPE.
Perlesía.
DON GOMEZ.
Idos.
DON FELIPE.
(*A Doña Marta que le detiene.*)
¡Yo cosa por fuerza!
No lo permita el Señor.
DOÑA LUCÍA.
Padre, parece rigor
El que á tal crueldad te esfuerza.
¿Qué nos importa que esté
Un estudiante, que al fin
Nos podrá enseñar latin?
DON GOMEZ.
Alto: basta. Quedesé.
DON FELIPE.
Eres noble y eres pio.
PASTRANA. (*Ap.*)
Nombre de pollo le ha dado.
DON GOMEZ.
¿Cómo os llamais, licenciado?
DON FELIPE.
¿Quién? ¿yo? El dómine Berrio.
DON GOMEZ.
Y el tiempo que bueno estéis,
¿Podréis servir á algun fin?
DOÑA MARTA.
Deseo yo leer latin.
Decid: ¿no me enseñaréis?
DON FELIPE.
Y aun gramática, hasta tanto
Que empeceis á conjugar.
DOÑA MARTA.
Siempre que llego á rezar
En las horas á algun santo,
Me pesa de no entender
Lo que allí se significa.
DON FELIPE.
Si á eso el deseo os aplica,
Por mí lo podeis saber.
DON GOMEZ.
Alto pues: dalda licion,
Y vamos, señor Don Juan,
Que el proceso nos darán.
PASTRANA. (*Ap.*)
Todo esto anda en tentacion;
Pero si della me aparta
Mi industria, dándoles vaya
Digo que allá se lo haya
Con sus pollos y amor Marta.
(*Vanse Don Gomez y Pastrana.*)
DOÑA MARTA. (*A Doña Ines, aparte.*)
Ines, llévame á Lucía
De aquí.
DOÑA INES. (*A Doña Lucía.*)
¿No vamos las dos?
DOÑA LUCÍA.
Vamos. (*Ap.* Yo sabré de vos
Despues la sospecha mia.)
(*Vanse Doña Lucía y Doña Ines.*)

ESCENA X.

DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA MARTA.
¡Mi enfermo!
DON FELIPE.
Vanos recelos
Asaltan mi corazon,
Y como en el alma son
Los celos pesados hielos,
Siempre que el temor los cria,
Sin poderme defender,
Por tu ocasion vengo á ser
Enfermo de perlesía.
DOÑA MARTA.
Pues si le sana el calor,
Y amor mis deseos abrasa,
Perlático de mi casa,
Llega al fuego de mi amor.
(*Abrázanse, y sale Don Gomez.*)

ESCENA XI.

DON GOMEZ. — DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DON GOMEZ. (*Al salir.*)
¡Ah, sí! Doña Marta, aquel
Papel ¿dónde está?
DOÑA MARTA. (*Ap.*)
¡Ay de mí!
(*Don Felipe finge que se desmaya, y Doña Marta que le sostiene.*)

DON GOMEZ.
¡Qué es esto!

DON FELIPE.
Hame dado aquí
Este accidente cruel.
Como he estado tanto en pié.
El corazon desfallece.
¡Ay Dios!

DOÑA MARTA.
Ea, que parece
Que os desmayais.

DON FELIPE.
¡Ay!

DON GOMEZ.
Tenlé.

DOÑA MARTA.
Ayudádmele á llevar,
Padre y señor, á la cama.

DON GOMEZ. (*Ap.*)
¡Hay tal virtud! ¿Quién no ama
Tal hija?

DOÑA MARTA.
¿Vuelve á cobrar
La color?

DON GOMEZ.
Pienso que sí.

DOÑA MARTA.
Llevémosle los dos, pues.

DON GOMEZ.
No hagais vos fuerza en los piés.

DON FELIPE.
¡Ay cielo!

DOÑA MARTA.
Arrimáos á mí.

DON FELIPE.
Tenedme, señora mia:
Dadme la mano, señor.

DON GOMEZ.
¿Cómo estais?

DON FELIPE.
Algo mejor.

DOÑA MARTA.
¿Qué es lo que os dió?

DON FELIPE.
Perlesía. (*Vase.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA, EL ALFEREZ.

URBINA.
El amor que os tengo es tal,
Ya no humano, mas divino,
Que por seros liberal,
Daros luego determino,
Para ayuda al hospital
Que haceis, ocho mil ducados,
Que en vos son bien empleados.

DOÑA MARTA.
Por uno os dé el cielo ciento,
Para que con tal aumento
Los goceis todos doblados.

URBINA.
Escritura os he de hacer
Irrevocable, *inter vivos*.

DOÑA MARTA.
¿Hoy?

URBINA.
Al punto.

DOÑA MARTA.
Vendrá ser,
Con tan cristianos motivos,
Infinito mi placer.
Con doce mil que yo tengo
De dote, si á juntar vengo
Vuestros ocho mil, que son
Todos veinte, á Salomon
Nuevo edificio prevengo.
¡Grande hospital! Buena renta
Dejar en el imagino.

URBINA.
Y pues que casarse intenta
El Alferez mi sobrino,
Que a su amor llamas aumenta,
Con Doña Lucía hermosa,
En premio de tal esposa,
Otros ocho mil le doy.

DON GOMEZ.
A Alejandro excedeis hoy.

ALFÉREZ.
Haga tu vejez dichosa
El cielo, y venzas las vidas
Que el mundo vió mas cumplidas,
Hasta que el siglo dorado
Vuelvas a ver, y cansado
De vivir, la muerte pidas.—
¡Hermosa Doña Lucía!
¡Que has de ser esposa mia!

DON GOMEZ.
Y ¿de peregrinos quieres
Que sea?

DOÑA MARTA.
Hombres y mujeres
Que á la corte cada dia
Vienen pobres, sin tener
Adonde hospedarse puedan,
Mis huéspedes han de ser,
Pues ellos mi hacienda heredan;
Y yo, aunque sin merecer
Tal bien, seré tan dichosa,
Que gaste mi vida entera
En esta vida amorosa.

DON GOMEZ.
Tu virtud es de manera,
Que eres *Marta la Piadosa*.
Toda la corte te da
Este nombre que has ganado.

DOÑA MARTA.
(*Ap.* ¡Ay Dios! ¡qué engañada está!)
Hácia la entrada del Prado
Me parece que estará
Bien el sitio.

ESCENA II.

DON FELIPE, *con un arte de gramática en la mano.* — DOÑA MARTA, DON GOMEZ, URBINA.

DON FELIPE.
A dar licion
¿No venis?

DOÑA MARTA.
Sí.

DON GOMEZ.
En conclusion,
¿Habeis dado en aprender
Gramática?

DOÑA MARTA.
Por saber
Lengua de tal perfeccion,
Y que el dómine Berrio
Me enseña tan fácilmente,
Esto de mi ingenio fio.

DON FELIPE.
Declina divinamente
A *hic, hæc, hoc*, señor mio.

DON GOMEZ.
Huélgome de ver en tí
Tal virtud é ingenio. Agora
¿Has de dalla licion?

DON FELIPE.
Sí.

URBINA.
¿Y de qué ha de ser?

DON FELIPE.
Decora
Compuestos de quis, vel qui.

DON GOMEZ.
Pues en mi presencia quiero
Que decline algo primero.

DON FELIPE.
Yo sé que os ha de espantar.

DOÑA MARTA. (*Ap. á Don Felipe*)
Mi bien, ¡mas qué hemos de echar
La soga tras el caldero!
¿Qué es declinar?

DON FELIPE.
Disimula,
Y vé conmigo.

DON GOMEZ.
Comienza.

DOÑA MARTA.
La turbacion me atribula.

DON GOMEZ.
¿No dices?

DOÑA MARTA.
Tengo vergüenza.
(*Ap.* Mas latin sabe una mula.
Marañas de amor astutas,
¡Quién me ha metido en disputa!)

DON GOMEZ.
Dadla algun nominativo.

DON FELIPE.
Decline este relativo.

DOÑA MARTA.
Vaya.

DON FELIPE.
¿Quis putas? ¿Quæ putas?

DOÑA MARTA.
¡Ay que me ha escandalizado!
¡Jesus! no quiero aprender
Gramática, licenciado.

DON FELIPE.
¿Pues por qué?

DOÑA MARTA.
Por no saber
Latin tan desvergonzado.
Quite, quite, que es lascivo
Aquese arte, y no concierta
Con la vida que yo vivo.
Llame á alguno que convierta
Tan torpe nominativo.
¿En la boca he de tomar
Tal cosa?

DON GOMEZ.
No hay que receles.

DOÑA MARTA.
¿No? Sepa que me ha de dar
Nominativos doncelles,
Si tengo de declinar.

DON FELIPE.
¿Quis putas? quiere decir:
¿Quién piensas?

DOÑA MARTA.
Pensaldo vos,
Que yo no pienso admitir
Tal cosa. ¡Jesus, mi Dios!
No hay hablar, no hay persuadir.

DON GOMEZ.
¿Eso te da pesadumbre?
Si la latina costumbre
Lo usa, ¿por qué refutas
El declinar á *quis putas?*

DOÑA MARTA.
¡Jesus! ¡Jesus! ni por lumbre.

URBINA.
Es muy honesta; y en fin
El sonido la convida
A tenelle por rüin.

DOÑA MARTA.
No mas latin en mi vida.
¡Jesus! ¿esto era latin?

ESCENA III.

DOÑA INES.—Dichos.

DOÑA INES.

eñor, aquel sevillano
'or cuya órden y mano
las despachado el proceso
. Sevilla de aquel preso,
'e busca.

DON GOMEZ.

No viene en vano.
luevas debe de traer
:on que alegre mi esperanza.
'amos, si quereis saber
'rincipios de la venganza
lue en Sevilla pienso ver.

URBINA.

'amos.

DOÑA MARTA.

Tu rigor me espanta.
Posible es, padre, que así
'e ciegue venganza tanta?
'o no he de salir de aquí.

DON GOMEZ.

'ues quédate.

URBINA.

Es una santa.
Vanse Don Gomez, y Doña Ines y Urbina.)

ESCENA IV.

DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA MARTA.

li perlático de perlas,
li estudiante en aficion,
li maestro en dar licion
)e industrias para saberlas...

DON FELIPE.

li hipócrita enamorada,
li escrupulosa fingida,
li melindrosa querida,
li socarrona taimada,
)ame esos brazos.
(Abrázanse, y sale Doña Lucía.)

ESCENA V.

)OÑA LUCIA, *retirada.*—DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA. *(Ap.)*

Enojos
)e penas que me atormentan,
.uando mis sospechas mientan
ło pueden mentir mis ojos.
)on Felipe es quien en casa,
:on su fingida cautela,
:uando entre celos me hiela
:on fuego de amor me abrasa:
ı mi hermana con su trato
'ingido, goza su amor;
)ue no hay engaño mayor
)ue el engaño á lo beato.—
'ero aquí los dos están:
lo son mis recelos vanos.
Qué divinos tan humanos!
Cielos! ¡los brazos se dan!
)aré voces; pero no:
lejor es ver escondida
:sta devocion fingida.
Miren si lo dije yo!

DOÑA MARTA.

:starás, mi bien, cansado
)e tanto disfraz grosero;
)ue es amor muy caballero,
' quiere andar bien tratado.
)uerrás que en el traje y brio
'u nobleza participe
dornos de Don Felipe,
No sotanas de Berrío
Ya te debe de cansar
Mi fingido encerramiento.

DON FELIPE.

Como acabas, Marta, en *miento*,
Mientes llegando á pensar
Que donde está tu hermosura,
No es libertad vivir preso:
Como adorarte profeso,
Por tí profeso clausura.
No echo ménos las galas;
Que si ellas sirven de medios
Para amorosos remedios,
Y, á merecerte, me igualas;
Esto me entalla mejor
Que galas y joyas bellas;
Que amor no se hizo para ellas,
Sino ellas para el amor.
Mas precio mi perlesía
Que las perlas de Ceylan.

DOÑA LUCÍA. *(Ap.)*

¡Oh qué devotos que están!
¡Bien rezan, por vida mia!

DOÑA MARTA.

¡Ay dulce dómine mio!

DON FELIPE.

¡Ay mi hipócrita amorosa!

DOÑA LUCÍA. *(Ap.)*

¿Esta es Marta la Piadosa,
Y este el dómine Berrío?
Con tales dominaciones
Tambien me seré yo buena.
Mas, amor, ¿con tanta pena
Treguas en mis celos pones?
No hay sufrillo. *(Adelántase.)* Marta.

DOÑA MARTA.

Hermana.

DOÑA LUCÍA.

Mi padre te está aguardando.
¿No vas?

DOÑA MARTA.

Sí, Lucía, en dando
Licion.

DOÑA LUCÍA.

¡Qué buena cristiana!
Mi padre no ha de esperar.

DOÑA MARTA.

Dómine, ponga aquí el dedo:
(Dale el arte.)
En el vocativo quedo.
¡Que siempre me han de estorbar!
(Vase.)

ESCENA VI.

DOÑA LUCIA, DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA.

¿Conjugabais los dos?

DON FELIPE.

Sí:
A amor amoris.

DOÑA LUCÍA.

Traidor,
Ya yo he visto vuestro amor,
Y casos suyos oí.
Ya, Felipe cauteloso,
Disfrazado en la sotana,
Los melindres de mi hermana
Y tu embeleco amoroso
He conocido: ya sé
Que de mi amor olvidado,
Porque della te has pagado,
No quieres pagar mi fe.
Pero pues que desconoces
Mi amor, ingrato, homicida,
Porque te quite la vida
Mi padre, yo daré voces;
Que pues de mí no haces caso,
Tu muerte es justa. *(Gritando.)* ¡Ah señor!
Aquí está el vil matador
De mi hermano. ¡Ah padre!

DON FELIPE.

Paso.
(Ap. Yo soy perdido.) ¡Ah bien mio!

DOÑA LUCÍA.

¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!
Vé á mi hermana, que piadosa
Te ha convertido en Berrío.—
¡Ah señor! vén.

DON FELIPE.

¡Qué porfías!

DOÑA LUCÍA.

Vén, verás una maldad
Que con capa de piedad
Encubre bellaquerías.

DON FELIPE.

Lucía, luz de mis ojos,
Vive Dios que la ocasion
De tanta trasformacion
Y escolásticos despojos,
Solo ha sido por tenella
De hablar contigo y gozar,
Dándome dicha y lugar,
De tu amor la ocasion bella
Conocióme Marta luego
Que, como ves, vine aquí;
Y que la amaba fingí
Para apaciguar el fuego
Que contra mi triste vida
A emprenderse comenzaba,
Si quién era declaraba,
Viendo que no la quería.
Si esta firmeza merece
Tan inhumana crueldad,
Da voces.

DOÑA LUCÍA.

Eso ¿es verdad?

DON FELIPE.

Mi bien, sí.

DOÑA LUCÍA.

No lo parece.
Mas para obligarme á mí,
Basta, ingrato, que me quieras
De burlas, y no de veras.

DON FELIPE.

¿Estás enojada?

DOÑA LUCÍA.

Sí.

DON FELIPE.

Desenójate, ó escojo
Un lazo.....

DOÑA LUCÍA.

Dejemos lazos;
Que si me quieres, á abrazos
Derriba el amor su enojo.
(Abrázanse, y sale Doña Marta.)

ESCENA VII.

DOÑA MARTA, *á la puerta.*—DOÑA LUCIA, DON FELIPE.

DOÑA MARTA. *(Ap.)*

Voces oí de mi hermana.
¡Válgame Dios! ¿qué será?
Mas con Don Felipe está.
Cesó mi esperanza vana.
Quiero escuchar lo que tratan,
Escondida desde aquí.

DOÑA LUCÍA.

¿Que por mí es el disfraz?

DON FELIPE.

Sí.

DOÑA LUCÍA.

¿Que mis amores te matan?
Pues este cuello corona
Otra vez, Felipe amado.
(Vuelven á abrazarse.)

DOÑA MARTA. *(Ap.)*

¡Bueno está el encadenado!

DON FELIPE.

Pues por una hipocritona,
Engaña-bobos, ¿querias
Que me disfrazase yo?
Solo tu amor animó,
Mi bien, las industrias mias.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Celos, si en tales ensayos
Sois nublados del amor,
¿Qué aguarda vuestro rigor?
Lloved fuego, arrojad rayos.

DOÑA LUCÍA.

Yo sé que la quieres bien:
No finjas nuevos engaños.

DON FELIPE.

Mala Pascua y malos años
La dé Dios á Marta.

DOÑA LUCÍA.

Amen.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

Para el cura y sacristan.

DOÑA LUCÍA.

¿No dicen que estabas preso
En Sevilla? Y tu proceso,
¿No le ha llevado Don Juan,
Que con diligencia vana
Quiere que muerte te dén?

DON FELIPE.

Todo eso ha sido, mi bien,
Embelecos de tú hermana,
Que no goza, para tí;
Y así á tu padre asegura,
Y sin sabello, procura
Que seas mi esposa.

DOÑA MARTA. (*Ap.*)

¿Así?
Pues yo desharé la trama,
Y arrimando el fingimiento,
Me pagará en escarmiento
Mi hermano muerto, y su dama
Que no gozará, si puedo.

DON FELIPE.

No darte por entendida,
Lucía, importa á mi vida:
Concede con el enredo,
Y finge no conocerme;
Que el embeleco que ha urdido
La hipócrita loca ha sido...

DOÑA LUCÍA.

¿Qué?

DON FELIPE.

Despertar á quien duerme.
Presto nos verá á los dos
Juntos, burlándose á sí.

DOÑA LUCÍA.

En fin ¿soy tu esposa?

DON FELIPE.

Sí.

DOÑA LUCÍA.

¿Yo?

DON FELIPE.

Tú sola.

DOÑA LUCÍA.

Adios.

DON FELIPE.

Adios.
(*Vase Doña Lucía.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARTA.—DON FELIPE.

DOÑA MARTA.

Engañoso burlador,
Perrillo de muchas bodas,
Danzante que baila en todas,
Hombre, en fin, y mas, traidor:
¿Es esta paga debida
Al amor que te he cobrado?
De un hermano no vengado?
De una fineza encendida?
De haberte á casa traido?
De encubrirte desta suerte?
De impedir tu justa muerte?
De haber tu prision mentido?
¡Por sóla Doña Lucía
Ha sido el disfraz, villano!
¡Para ella alegre y sano,
¡Para mí con perlesía!
Pues no lograrás, traidor,
Tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente! (*Grita.*)
Llevad preso á este insolente,
De mi hermano matador.
¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitan!

DON FELIPE.

Mi bien, oye, que te engañas.
¡Hay quimeras mas extrañas!
Aquí la muerte me dan.

DOÑA MARTA.

¡Hola! prended á este ingrato.

DON FELIPE.

Mi bien, por los soles dos
Que adoro, por tí, por Dios
Que ve la verdad que trato,
Que engañé á Doña Lucía,
Porque oyó cuanto contigo
Hablé, temiendo el castigo
Que si quien era decia,
Me amenazaba.

DOÑA MARTA.

Otro tanto
La has dicho en este lugar:
Traidor, no pienses matar
Dos pájaros con un canto.
Ya sé que la quieres bien.

DON FELIPE.

Que todos fuéron engaños.

DOÑA MARTA.

Mala Pascua y malos años
Le dé Dios á Marta.—Amen.—
¿Fué este engaño?

DON FELIPE.

Asegurarla
Por ese camino fué.

DOÑA MARTA.

Que te den la muerte haré.
No pienses, traidor, gozarla.

DON FELIPE.

¿Que no te obligo á creerme?

DOÑA MARTA.

Si el embeleco que ha urdido
La hipócrita loca, ha sido...-
¿Qué? —Despertar á quien duerme.—
Antes que de aquí me parta,
En venganza de los dos
Te han de matar, vive Dios.

ESCENA IX.

DON GOMEZ, URBINA Y EL ALFEREZ, *que al oir á doña Marta se quedan á la puerta sin ser vistos.*—DOÑA MARTA, DON FELIPE.

DON GOMEZ.

¡Vive Dios jurando Marta,
Y dando voces! ¿Qué es esto?

URBINA.

¿Así una doncella jura?

ALFÉREZ.

No es su virtud muy segura.

DON FELIPE. (*Bajo á doña Marta.*)

¡Ah cruel! Véngate presto,
Que aquí están los viejos dos,
Y te han oido jurar.
Ea, acaba, hazme matar.

DOÑA MARTA. (*Bajo á don Felipe.*)

Disimula. (*En voz alta.*) ¡Vive Dios,
Ha de jurar un cristiano.
Y el mandamiento segundo
Quebrantar, que adora el mundo!
¡El nombre de Dios en vano!
¡Oh licenciado traidor!
¿Vos jurador? ¿Esto pasa?
No hay que hablar, salid de casa,
Salid, falso jurador,
O besad luego la tierra
Por tan grande desvario.
¿Vos érades el Berrío?
¿Esto vuestro pecho encierra?
De enojo y ira me abraso.
¿Vive Dios, osais jurar?
Ea, ó salir ó besar.

DON FELIPE.

Dómina, dómina, paso,
Que alborotaré á Madrid:
Vive Dios no es juramento
Grande, si juro, y no miento.
Y que he estudiado advertid,
Y si yo he jurado, ha sido
Con verdad.

DON GOMEZ.

¡Le reprehende
Por que á Dios jurando ofende!

URBINA.

¡Qué virtud!

DON FELIPE.

Yo me despido.

DON GOMEZ.

¿Vióse perfeccion mayor?

DOÑA MARTA.

¿Que os despedis, enemigo?
Pues desta suerte castigo
Al hombre que es jurador. (*Golpéale.*)

DON FELIPE.

Pasito, dómina mia.

DOÑA MARTA.

¿Vos jurar á Dios en vano?

DON FELIPE. (*Bajo á Doña Marta.*)

Ya va de veras.

DOÑA MARTA. (*Bajo á Don Felipe.*)

Tirano,
Los celos son de Lucía.

DON GOMEZ. (*Llegando con el Capitan y el Alférez á su hija.*)

Hija, paso: ¿desa suerte
Te descompones?

DOÑA MARTA.

Juró
Vive Dios, y mereció
El atrevido la muerte;
Que aunque yo soy pecadora,
Nadie ha de tener licencia
De jurar en mi presencia,
Que es gran pecado.

URBINA.

¡Ay que lloro!

DON GOMEZ.

Basta, Marta, que habeis dado
Muestras de vuestra piedad.
Si ha jurado con verdad,
No ha sido tan gran pecado.

DON FELIPE.

Dióme muy grande motivo.
Mal su condicion conoces.

DON GOMEZ.

¿De qué suerte?

DON FELIPE.

Quiso á voces
Decir el acusativo
De *zelus zeli*, y juntalle
A *amor amoris*.—No son
De una declinacion.—
Y ella, acusativo, y dalle,
Y declinar á los dos.
Yo llegándome á enojar,
Dije: No ha de declinar
Esos nombres, vive Dios.

porque aquesto juré
Ya veis los dos lo que pasa.—
Pues no he de estar mas en casa.

DOÑA MARTA.
Es verdad, por eso fué.

DON FELIPE.
Pues adios, que es mucho brio
Para quien en virtud da.

DOÑA MARTA.
¿Vase? Vaya, vuelva acá,
Vuelva, dómine Berrio.

DON FELIPE.
No hay volver; aunque mi madre
Fuera, no le consintiera
Que en mí las manos pusiera.
Voyme: adios.

DOÑA MARTA.
Téngale, padre.

DON GOMEZ.
Váyase.

DOÑA MARTA.
¡Que ansi le envia!
¿No ve que enojado va?

DON GOMEZ.
¿Qué importa?

DOÑA MARTA.
¡Mas que le da,
Si se va, la perlesía?
¡Ay Dios¡ su desdicha lloro.

DON FELIPE.
Déjenme en mi libertad.

DOÑA MARTA.
Apláquenle, que en verdad
Que es bonito como un oro:
Reciba yo esta merced.
Señores, ¿será razon
Despedir por mi ocasion
A nadie?

DON GOMEZ.
Hermano, volved.

URBINA.
No haya mas.

DON FELIPE.
¡En mi persona
Las manos! ¡A un licenciado
En gramática, ordenado
De grados y de corona!

DOÑA MARTA.
¿Ordenado estaba, hermano?
Ignorélo: ya me pesa.
Perdóneme.

DON FELIPE.
Si me besa
De rodillas esta mano.

DOÑA MARTA.
Mortificaréme en eso. (*Arrodíllase.*)

URBINA.
¡Qué nunca vista humildad!

DOÑA MARTA. (*Ap.*)
Si ello va á decir verdad,
A la miel me supo el beso.

ESCENA X.

DOÑA INES.—DICHOS.

DOÑA INES. (*A Don Gomez.*)
El sevillano está aquí,
Señor, que á buscarte vuelve.

DON GOMEZ.
Vamos, pues que se resuelve
Que me parta. ¿Vienes?

DOÑA MARTA.
Sí.

DON FELIPE. (*Bajo á Doña Marta.*)
¿Somos ya amigos?

DOÑA MARTA. (*Bajo á Don Felipe.*)
No es cosa
Tan de prisa.

DON FELIPE. (*Bajo.*)
¡Ay amor mio!

DOÑA MARTA. (*Bajo.*)
¡Ay mi dómine Berrio!

DON FELIPE (*Bajo.*)
¡Ay mi Marta la Piadosa!
(*Vanse Don Gomez, Doña Marta, Doña Ines y el Capitan.*)

ESCENA XI.

DON FELIPE, EL ALFEREZ.

ALFÉREZ.
Esperad, dómine, un poco.

DON FELIPE.
¿Qué es, señor, lo que quereis?

ALFÉREZ.
Que una duda me quiteis.

DON FELIPE.
¿Y es?

ALFÉREZ.
Que yo estoy ciego, ó loco,
O sois Don Felipe vos,
Con traje y con nombre nuevo,
A quien desde Illescas debo
La vida despues de Dios;
Y habeis hecho agravio extraño
A mi mucha voluntad
De encubrir á mi amistad
Quién sois, con tan nuevo engaño.

DON FELIPE. (*Turbado.*)
Sí..... yo.....

ALFÉREZ.
Sin razon buscais
Modo de encubrir de mí
La verdad. Ya sé que aquí
Por Doña Marta trocais
Las galas en la sotana:
Ya sé el peligro en que amor
Ha puesto vuestro valor.
Tambien yo adoro á su hermana,
Y soy tan amigo vuestro,
Que cuando á Doña Lucía
Quisiésedes, dejaria
Por vos el amor que muestro.

DON FELIPE.
No quiero, Alférez amigo,
Si la vida me debeis,
Sino que hoy en pago useis
De vuestro valor conmigo.
Que siendo vos tan discreto,
No tendréis á mucha culpa
El encubrirme, en disculpa
De que era mi amor secreto,
Y mas estando mi vida
Tan á riesgo. Disfrazado,
Como veis, he conquistado
Esta devota fingida
Con quien desposarme espero,
Si alentais la dicha mia.
Amad á Doña Lucía,
Que no os seré mal tercero,
Aunque el desden que os enseña
He visto.

ALFÉREZ.
El alma la adora,
Y tanto mas me enamora,
Cuanto me mira zahareña.
Estad seguro de mí,
Del secreto, y de que os ama
Mi vida y fe.

DON FELIPE.
Vuestra dama
Es esta, que viene aquí.
Dejadme hablalla, y veréis
Cómo os la vuelvo de cera.

ALFÉREZ.
Esa elocuencia hechicera,
Decid, ¿dónde la aprendeis?

ESCENA XII.

DOÑA LUCIA.—DON FELIPE, EL ALFEREZ.

DOÑA LUCÍA.
Dómine, ¿estais solo?

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Lucía.*)
No.
Quien ama, nunca lo está.
El Alférez sabe ya
Quién soy, él me conoció;
Y diciéndole que á Marta
Quiero, y que por su ocasion
Hice esta trasformacion,
Los celos del alma aparta,
Que formó de mí, y me ruega
Que le sirva de tercero.
Engaña á este majadero,
Que cual mariposa llega,
Lucía, á tu luz hermosa.
Dí que serás su mujer.

DOÑA LUCÍA. (*Ap. á Don Felipe.*)
¿Yo?

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Lucía.*)
Tú, que de no lo hacer,
Mi muerte será forzosa.

DOÑA LUCÍA. (*Ap. á Don Felipe.*)
Felipe, si perlesía
Finges tú por mi deseo,
A mí me da cuando veo
Tu Alférez, alferecía.

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Lucía.*)
Pues si no lo haces, dirá
Que es Don Felipe Berrío.

DOÑA LUCÍA. (*Ap. á Don Felipe.*)
¿Qué no haré por tí, bien mio?

DON FELIPE.
Alférez, llegáos acá.

ALFÉREZ.
¡Que el nombre merecí de vuestro amante,
Y ver la luz, Lucía, que lucia
Desde que os vió mi alma el primer dia,
Mas que el sol en su esfera radiante!

DOÑA LUCÍA.
El que por dueño adoro está delante:
Es el rey de la esperanza mia.

DON FELIPE.
Yo adoro la discreta hipocresía
De una mujer, con ser mujer, constante.

DOÑA LUCÍA. (*Ap. á Don Felipe.*)
¿Y á mí no?

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Lucía.*)
Tú eres solo el gusto mio.

DOÑA LUCÍA.
¡Ay, mi bien!

ALFÉREZ.
¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!
Jamas el alma de tu luz se parta.

DON FELIPE. (*Ap.*)
De tus enredos, ciego amor, me rio.

ALFÉREZ.
Alma, amad mucho, pues os aman mucho.

DOÑA LUCÍA. (*Ap.*)
¡Ay Felipe! (*Vase.*)

ALFÉREZ.
¡Ay Lucía! (*Vase.*)

DON FELIPE. (*Solo.*)
¡Ay bella Marta!

ESCENA XIII.

DOÑA MARTA, PASTRANA.—DON FELIPE.

DOÑA MARTA.
A los acentos salí
De mi nombre.

PASTRANA.

Tal reclamo
Te llama.

DON FELIPE.

No estoy en mí
Sin tí, y por eso te llamo.

PASTRANA.

Chicoleáos, eso sí.
Loco estoy de admiracion
De ver el confuso abismo
De tu engaño y discrecion;
Porque me engaña á mi mismo
Tu fingida devocion.
De discreta el premio lleves;
Hagas en el mundo raya,
Pues tan de veras me mueves,
Que he de asirte de la saya
Para que no te me eleves.

DOÑA MARTA.

Pues yo quisiera, bien mio,
Por no mostrarme tiran
De tu gusto, y mi albedrío,
Vestirme una vez galana,
Y irnos á cenar al rio.

PASTRANA.

¿Qué rio?

DOÑA MARTA.

El de Manzanáres.

PASTRANA.

Ríome del rio yo.

DOÑA MARTA.

Antes quiero que repares
Que es rio de quien nació
El rey de todos los mares:
Rio de Madrid (que es mar,
Que esas letras tiene en sí.

DON FELIPE.

Eso es quererle alabar

PASTRANA.

Yo que del rio aprendí,
No sé mas que murmurar.
Pero sea lo que fuere,
No has de ir al rio.

DOÑA MARTA.

No sea
Si no es donde os pareciere.

PASTRANA.

Irémos donde se vea
Lo que el gusto nos pidiere.
La huerta del Duque, al Prado,
Es la casa y el jardin
Del paraíso traslado
Donde cualquier querubin
Estará bien empleado.

DON FELIPE.

Pienso que hacemos la cuenta
Sin la huéspeda.

DOÑA MARTA.

¿Pues cómo?
¿Hay huéspeda que la sienta?

PASTRANA.

¿Hay celerin?

DOÑA MARTA.

Celos tomo.

PASTRANA.

Pues sosiegue la pimienta,
Que lo dijo su galan,
No por descu lo de amor,
Sino aludiendo al refran,
Que es la huéspeda en rigor
Tu padre y el Capitan.

DON FELIPE.

Es el capitan Urbina
Un lince, y tu padre un argos,
Que en nuestro amor predomina,
Con mas ojos y mas largos
Que soplo de culebrina:
Y la huéspeda se entiende
Tu hermana Doña Lucía,
Que tambien causa y pretende.
No hay otra, por vida mia.

DOÑA MARTA.

¡Ay cómo miente y me vende!
Mas respondiendo á la duda,
Digo que hoy hace buen dia,
Y el mismo sol nos ayuda.
Mi hermana Doña Lucía,
Aunque es muy celosa, es ruda:
Yo la llevaré engañada,
Que trazas hay para todo.
Los viejos no sabrán nada,
Y yo he de salir de modo,
Contigo disimulada,
Que con la reputacion
Que tengo, todos me dan,
Creyendo mi inclinacion,
No me conozca Galvan,
Ni lo sepa Galalon.

PASTRANA.

Esta fiesta se ha de hacer,
Y no ha de ser solamente
Fiesta en casa de placer,
Sino casarse esta gente,
Y acabar ya de temer.
Yo tengo traza pensada
(Que mi entendimiento es
Pesebre de un alma honrada)
Para que quede despues
Esta máquina acabada.
Lo primero, he dado modo
Con que echemos de Madrid
Los viejos; y lo acomodo
Mejor, porque en este ardid
Consiste el despacho todo.
Heles de decir..... Mas siento
Que vienen.

DOÑA MARTA.

Y ¡á qué mal punto!
Que me ibas dando contento.

PASTRANA.

Yo haré el engaño, que junto
Le tengo en mi entendimiento.

ESCENA XIV.

DON GOMEZ, DOÑA LUCIA, URBINA, EL ALFEREZ.—DOÑA MARTA, DON FELIPE, PASTRANA.

DON GOMEZ.

Sea vuesa merced muy bien hallado,
Señor Don Juan.

PASTRANA.

Aquí, señor, espero
Vuestra venida con mayor cuidado.
Hoy tuve de Sevilla un mensajero
Con nuevas de que han dado la sentencia
A Don Felipe.

DON GOMEZ.

Porque muera, muero.

PASTRANA.

Como han puesto tan grande diligencia
Dineros y favor, le han condenado
A merecida muerte en el audiencia.

URBINA.

¿Qué sentencia?

PASTRANA.

Que muera degollado,
Y su hacienda la herede el padre viejo
Del caballero á quien la muerte ha dado.

DON GOMEZ.

Dadme los brazos, noble y claro espejo
De industria y discrecion, que en vues- [tra mano
Mi justo agravio y su venganza dejo.

DOÑA MARTA. (*Ap. á Don Felipe.*)

¿Qué pretende Pastrana?

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Marta.*)

No es en vano;
Que aunque vuela á otra parte, es halcon [puesto
El volverá á la garza, y lo hará llano.

DOÑA LUCIA. (*Ap.*)

La máquina de engaños que se junta
Fuera de mí me tiene, y mas me admiran
Sus enredos.

ALFÉREZ. (*A Doña Lucía.*)

Escucha á quien pregunta.
Los viejos y Pastrana se retiran,
Alegres con la nueva mentirosa:
Hablen las lenguas, pues los ojos miran.
(*Pastrana, Don Gomez y Urbina se apartan á hablar á un lado.*)

PASTRANA.

Partiendo hoy á Sevilla, es fácil cosa
Hallarse á la tragedia de su muerte,
Y estar presente á la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
La jornada á Sevilla, porque vea
Con sus ojos su gusto y buena suerte,
Para que luego que difunto sea
Don Felipe, su hacienda se le entregue,
Que Doña Marta con salud posea.

URBINA.

Digo que os está bien, sin que os lo rue-
Este señor, y importa la jornada, [gue,
Pues no hay inconveniente que la niegue;
Que el ver una venganza tan honrada
Es gran contento, y mas juntar la ha- [cienda,
Que estará en otras manos mal lograda.

DON GOMEZ.

Todos me aconsejais; de todos sigo
El gusto y parecer; y así mañana (1)
Será muy cierta mi partida. Amigo,
¿No iréis conmigo vos?

PASTRANA.

De buena gana
Fuera yo á ver dar muerte á aquese reo,
Por lo que mi amistad en ello gana;
Mas no podré (si bien mucho deseo
El volver á Sevilla) acompañaros,
Por mil negocios, que á mi cuenta veo.
Yo picaré despues hasta alcanzaros
En Córdoba ó Carmona por la posta,
Dando de quien yo soy indicios claros;
Porque en mi casa (puesto que sea an- [gosta
Para tan grande huésped) es forzoso
Que os haga el aposento, y aun la costa.

DON GOMEZ.

Estimo ese favor tan generoso,
Y le recibiré cuanto á la casa,
Por ser el hospedaje tan costoso.

DON FELIPE. (*Ap. á Doña Marta.*)

¡Oh qué adornada de mentira pasa
La quimera de hoy!

DOÑA MARTA. (*Ap. á Don Felipe.*)

¡Y mi deseo
La prisa que me da cuando me abrasa!

URBINA.

Yo iré hasta Illescas, que imagino y creo
Que me han de remitir desde Sevilla
Algunos bienes, que en el mar poseo.
Allí os esperaré, que en esa villa
(Como es al fin mi patria) tengo agora
Mas hacienda y negocios que en Castilla.

DON GOMEZ.

No halle yo en mi casa, hija, mudanza.

DOÑA MARTA.

Hasta que vuelvas, la ventana y calle
Se acaban para mí: lleva esperanza

(1) *Mañana será cierta mi partida*, quiere decir en este caso: *mañana habré salido de Madrid, partiré de Madrid hoy.*

ue la ociosidad puerta no halle,
ue en tu ausencia la tendré cerrada.

PASTRANA. (*Ap.*)

socarrona! ¡qué haces de engañalle!

URBINA.

obra que teneis tan bien trazada
hospital, señora, se comience, [da.
que cuando yo vuelva esté empeza-

DON FELIPE. (*Ap.*)

ilmente se engaña y se convence
buena intencion.

DON GOMEZ.

Pues, prenda mia,
os.

nse Don Gomez, el Capitan y el Alférez.)

PASTRANA.

Venció mi ardid.

DOÑA MARTA.

Viva quien vence.

PASTRANA.

tan todos en casa este buen dia.

ESCENA XV.

ÑA MARTA, DOÑA LUCIA, DON FELIPE, PASTRANA.

DOÑA MARTA.

edemos los de la danza,
e la habemos de ensayar.

DOÑA LUCÍA.

otro yo en ella?

DOÑA MARTA.

No sé.

DOÑA LUCÍA.

s voyme.

DOÑA MARTA.

Esperad, no os vais.
réis, hermana Lucía,
e no entendeis ni alcanzais
é es esto, y que hablar yo así
rece gran novedad:
nsaréis que fué fingida
i mesura artificial,
engañosa en la apariencia,
omo en rosa el alacran.
o, hermana; pero el que es bueno,
on su virtud natural
icencia tiene unos dias
ara poderse alegrar.
o quiero, pues que es razon,
umplir vuestra voluntad,
que os dé el sí Don Felipe,
on quien pretendeis casar.
orque no pusiese estorbo
i padre (que es el que da
or vos palabra al Alférez),
ara que me agradezcais
o que os quiero, por mi industria
Guadalquivir se va,
en Sevilla busca aquel
ue dentro en su casa está.
asaros pienso esta tarde;
Pero pues se queda acá
El Alférez, cuyo amor
Es menester engañar,
Conviene que ser su esposa
En lo público finjais,
Porque celoso no quiebre
La tela que urdida va.

DOÑA LUCÍA.

Harélo de mil amores.

DOÑA MARTA.

Si lo haceis así, tendrá
Su pago, y yo le echaré
En los ojos el agraz.
Yo quiero ser la madrina,
Y así me daréis lugar
Para que á mis joyas vuelva,
Que poco en mí durarán.
Esto, hermana de mi vida,
Lo hago yo porque entendais
Que no encubro á Don Felipe
Por amor ó vanidad,
Sino porque os quiero bien,
Y porque quise trazar
Cómo casaros á entrambos,
Que muchos años vivais.

DOÑA LUCÍA.

¡Ay hermana de mis ojos!
Los piés ó brazos me da,
Que tus virtudes me dicen
Tu condicion liberal.
Voy á vestirme de boda.—
Esposo mio, ¿no hablais?

DOÑA MARTA.

Yo hablo por él lo que basta,
Que los novios no han de hablar.

DOÑA LUCÍA.

Adios, mi bien: venid luego. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DOÑA MARTA, DON FELIPE, PASTRANA.

PASTRANA.

¡Oh qué engañada que vais!

DON FELIPE.

Linda boba.

DOÑA MARTA.

Linda traza.

PASTRANA.

Vén, que allá se lo dirán.

DOÑA MARTA.

Agora falta el Alférez.

PASTRANA.

Pues yo le voy á buscar.

DOÑA MARTA.

A mi prima Doña Ines
Llevaré.

PASTRANA.

Yo sé que irá,
Que me tiene por discreto,
Y por rico otro que tal.

DON FELIPE.

El Alférez y Lucía
Se tienen hoy de casar,
Y Pastrana y Doña Ines.

DOÑA MARTA.

Y yo y vos.

DON FELIPE.

Pues claro está.

PASTRANA.

Pues en saliendo los viejos,
Irémos de par en par.

DON FELIPE.

¡Ay mi bien!

PASTRANA.

Cócale, Marta.

DOÑA MARTA.

Marta soy, y cocos hay. (*Vanse.*)

—

Entrada á la huerta del Duque, en el Prado.

ESCENA XVII.

DON JUAN, DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿No basta rogarlo yo?
De vos con razon me quejo.

DON JUAN.

Fácil cosa es dar consejo,
Pero recibille no.

DON DIEGO.

¿Quise bien á Marta?

DON JUAN.

Sí,
Pues.

DON DIEGO.

¿No la dejé de amar,
Cuando la vi renunciar
Al mundo?

DON JUAN.

Convino así.

DON DIEGO.

Luego ya supe vencer
Celos, amor y cuidado.

DON JUAN.

Sí, pero fuistes forzado,
Y nadie os pudo ofender;
Pero si Doña Lucía
Me quiere á mí, no es razon
Que otra ninguna aficion,
Pretenda vencer la mia;
Y mas aficion humana
De un Alférez que á lo bravo
Pretende llevar al cabo
Su pretension loca y vana.
Aquí en el Prado le espero.
Idos, Don Diego, por Dios,
No se asombre de los dos.

DON DIEGO.

Ánimo tengo y acero.
¿Pero qué culpa ha tenido
El pobre que no os conoce
(Cuando de su dama goce
Favores), si es preferido,
Y sé yo cierto que á vos
No os ha querido aun mirar?
¿Porqué os habeis de enojar
Con él? No es razon, por Dios.
Vamos á reñir con ella,
Que no os quiere, y no con él,
Pues si ella le quiere á él,
Quien tiene la culpa es ella.

DON JUAN.

¿Burlaisos?

DON DIEGO.

Hemos venido
A una edad muy diferente;
Que el ser un hombre valiente
Es peligro conocido.
Alguaciles y escribanos
Son los Hércules despues
Que aquellos matan por piés,
Y estotros vencen por manos;
Y entrambos (porque se dé
La batalla á su contrario)
Previenen, si es necesario,
La pluma, el pico y el pié.

ESCENA XVIII.

EL ALFEREZ, *y luego* PASTRANA.—DON JUAN, DON DIEGO.

ALFÉREZ. (*Sin ver á los dos.*)

Fuése mi tio, y no quise
Ir con él, que sin Lucía,
Iba sin luz, y sin dia
No es bien que desdichas pise.

DON JUAN.

Aquel es, muera.

(*Va á acometer al Alférez; Don Diego le detiene.*)

DON DIEGO.

¿Qué os hizo?

DON JUAN.

Don Diego, hele de matar.

DON DIEGO.

¿Sois vos médico?

DON JUAN.

¡Oh pesar!

DON DIEGO.

Mátele Dios que le hizo.

(*Sale Pastrana.*)

PASTRANA.

¿Es el Alferez?

ALFÉREZ.

Yo soy.

PASTRANA.

¡Válgame Dios! ¿Es posible
Que os hallo? ¿sois invisible?
Buscándoos ando todo hoy.

ALFÉREZ.

¿Qué hay?

PASTRANA.

Sabed que hoy es dia
En el cual por mi amistad
Seréis rey de la beldad
De vuestra Doña Lucía.
Pero entremos en la huerta
Del Duque.

ALFÉREZ.

Mas vale así.
¡Y qué! ¿hoy la alcanzaré?

PASTRANA.

Sí.

(Entran en la huerta Pastrana y el Alférez.)

ESCENA XIX.

DON JUAN, DON DIEGO.

DON DIEGO.

Entróse y cerró la puerta.

DON JUAN.

¡Que así se fuesen los dos!

DON DIEGO.

No se van, que se pasean,
Y volverán si desean
La pendencia.

DON JUAN.

Bien, por Dios.

DON DIEGO.

Dadle vos prisa á la noche,
Que lo demas cierto está.

DON JUAN.

Oid, que viene hácia acá
Derecho y aprisa un coche.

DON DIEGO.

¿Un coche en Madrid espanta?

DON JUAN.

No, pero de prisa sí.
Ya llega, y ya para allí.

DON DIEGO.

¿Qué es esto? ¿quién os encanta?

DON JUAN.

No sé qué es, que me ha turbado
Este coche. ¿Qué será?

DON DIEGO.

El Duque, que se vendrá
A su huerta retirado,
Y corridas las cortinas,
Sin criados, como suele.

DON JUAN.

Algo tiene que me duele
Este coche.

DON DIEGO.

¿Qué imaginas?

ESCENA XX.

DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA, *muy bizarras;* DON FELIPE, *de galan;* DOÑA INES, EL ALFEREZ y PASTRANA, *que salen de la huerta.*—DON JUAN, DON DIEGO.

DON JUAN.

Dos damas salieron dél:
Aquella es Doña Lucía.
Conocíla. ¡Ay prenda mia!

DON DIEGO.

¡Bueno anda el cascabel!
No llegues, que me parece
Que viene tambien con ella
Una dama moza y bella.

DON JUAN.

¿Tambien á ti te enternece?

DON DIEGO.

¡Ay Don Juan! espera, aparta.

DON JUAN.

¿Quieres tirar?

DON DIEGO.

Las dos son.

DON JUAN.

Tu misma imaginacion
Tengo. aquella es Doña Marta.
Mas ¿cómo en traje galan
Marta, con extremos tantos?

DON DIEGO.

¿Agora sabes que hay santos
De holanda y de gorgoran?

DON JUAN.

Sabré de Doña Lucía
La causa.

DON DIEGO.

¿Osarásla hablar?

DON JUAN.

No sé: podrémos llegar.
Desdeñosa prenda mia.....

(Habla bajo con Doña Lucía.)

DOÑA LUCÍA.

No, que es esta la Condesa.

DON JUAN.

¿Que no es Doña Marta?

DOÑA LUCÍA.

No.

DON JUAN.

Parécela por extremo.

DOÑA MARTA. *(Ap.)*

¡Ay, Doña Ines, que me quemo!

DOÑA INES. *(Ap.)*

Alguno te conoció.

DOÑA LUCÍA.

Adios, Don Juan, que á tal hora
La visita es excusada.

(Se encaminan á la huerta.)

DON DIEGO.

¡Qué Condesa tan callada!

DON JUAN.

Es grave, y al fin señora.

DON DIEGO.

Digo que es Marta.

DON JUAN.

No es,
Que su traje la asegura,
Y ella estará por ventura
Lavando á pobres los piés
(Que es mucha su devocion),
Sino es que cuentas ensarta.

DON DIEGO.

Vive Dios, que es Doña Marta,
Que no miente el corazon.
Yo tengo de averiguallo.
¡Ah, hidalgo! Saber espero

(A Pastrana.)

Quién es este caballero.

(Señalando á Don Felipe.)

PASTRANA.

¿Isto? O Conde.

DON DIEGO.

Ahora callo.

DON JUAN.

Por Dios, que habla portugues.
¿Y la dama?

PASTRANA.

E' la Condesa. *(Vase.)*

DON JUAN.

¿Ves como es locura aquesa?

DON DIEGO.

¿Locura? Embeleco es.

—

Vista interior de la huerta.

ESCENA XXI.

DON GOMEZ y URBINA, *le* [illegible] *Poco despues salen paseando* DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, [illegible] INES, DON FELIPE, PASTRANA, EL ALFEREZ; *detras* DON JUAN y DON DIEGO.

URBINA.

Refrenad, señor Don Gomez,
El enojo con las canas,
Asiento de la prudencia.

DON GOMEZ.

Ya la prudencia no basta.
¡Jesus! Apénas llegué
A la puente Toledana,
Para seguir de Sevilla
La mentirosa jornada,
Cuando me alcanzó un amigo,
Y dijo: ¿«Cómo os engaña,
Siendo viejo, un hombre mozo
Y una hipócrita taimada?
El preso por quien partís
A Sevilla, y la venganza
En su muerte os gasta el [illegible],
Está preso en vuestra casa.
Don Felipe, el matador
De vuestro hijo, dió esta traza
Y se trasforma en Bernal:
Don Juan Hurtado es Pastrana,
Un su amigo socarron,
Que os persuade y encanta
A que salgais de Madrid,
Porque tienen dada traza,
En partiéndoos, de casarse,
Trocando anascote en galas.
Hoy en la huerta del Duque
Yo he sabido lo que pasa
De su alcaide, que es mi primo.

URBINA.

¿Qué me dais cuenta tan larga,
Si estuve presente á todo?

DON GOMEZ.

Así mi pena descansa.
Pero ¿no son estos?

URBINA.

Sí.

DON GOMEZ.

¡No se volviera en espada
Este junco, flaco arrimo
De mi vejez afrentada!

(Viendo salir á sus hijas acompañadas de Don Felipe, el Alférez y Pastrana.)

¡Ah traidores embusteros!

PASTRANA.

(Ap. El lobo ha dado en la trampa.)
No hay, Marta, sino quitarte
La máscara de la cara.

DON GOMEZ.

Déjame darle la muerte.

DON JUAN. *(Deteniéndole.)*

Paso, que es aquesta dama
Una condesa extranjera.

DON GOMEZ.

¿Condesa—qué?

URBINA.

¿Otra maraña?

DON GOMEZ.

No es sino Marta mi hija.

DON FELIPE.

Y Don Felipe de Ayala

si un hijo os maté,
no es igual la paga,
vuestro me ofrezco.

DON GOMEZ.

dadme esa espada.

DON JUAN.

señor, sois Don Felipe?
Fuera de mí estaba,
udós, no os conocí.
adolid os guarda
madre, por ser muerto
dro Gomez de Ayala,
ducados de renta.

DON FELIPE.

decis?

DON JUAN.

Por esta carta
la verdad de todo.

DON FELIPE.

renta, sér, vida y alma,
y señor, á esos piés
; que no quiero nada,
no me dais perdon.

URBINA.

de nobles la venganza.
oualdos, que yo quiero,
su industria ha sido tanta,
los ocho mil ducados,
para el hospital daba,
ueden para su dote.

DOÑA LUCÍA.

é es eso? ¡Luego mi hermana
de ser de Don Felipe?

Eso no.

PASTRANA.

Ya es excusada
Vuestra pretension, Lucía,
Porque manos y palabras
Pararon en obras.

DOÑA LUCÍA.

¿Cómo?

PASTRANA.

Esposos los dos se llaman
En faz de la madre Iglesia,
Yo testigo.

DOÑA LUCÍA.

Si así pasa,
El Alférez es mi esposo.

ALFÉREZ.

Con la mano os rindo el alma.

DON GOMEZ.

Y yo, pues tantos me ruegan
Por vosotros, mi venganza
Trueco en amor.

DON FELIPE.

Esos piés...

DON GOMEZ.

Los brazos son tuyos : alza.

PASTRANA.

Doña Ines y yo queremos
Hacer una tiritaña
De su tinta y de su nieve.

DOÑA INES.

Pues hoy es de bodas, vaya.

DON FELIPE.

Don Juan y Don Diego, amigos,
Pues tuvieron mis desgracias
Tan buen fin, vuestra asistencia
Esta vez ha de aumentarlas.
Nuestros padrinos seréis.

DON JUAN.

Alto, pues mi amor no alcanza
Ser esposo, sea padrino.
Yo lo aceto.

DON DIEGO.

Y yo, aunque estaba
Por reñir con vos.

DON FELIPE.

¿Por qué?

PASTRANA.

Porque dije que la dama
Era condesa sebosa.

DON DIEGO.

¡Buena burla! aunque pesada.

PASTRANA.

¿Qué hacemos aquí, señores?

DON GOMEZ.

No mas dómines en casa,
Que en las hijas predominan,
En vez de latinizarlas.
¿Cómo va de perlesía?

DON FELIPE.

Con la comedia se acaba
De mi *Marta la Piadosa*
Mi mal, sí, no nuestras faltas.

AMAR POR SEÑAS.

PERSONAS.

BEATRIZ.
CLEMENCIA.
ARMESINDA.
FELIPO.
DON GABRIEL.
CARLOS.
ENRIQUE.
MONTOYA.
RICARDO.
DOS CRIADOS.
UN PAJE.
UNA DAMA.

La escena es en un bosque y una quinta inmediatos á Nancy, capital del antiguo ducado de Lorena.

ACTO PRIMERO.

Selva. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL Y MONTOYA, *de camino.*

MONTOYA.

Echéle las maneotas,
Colgué el freno del arzon:
Maleta y caparazon,
De la color de tus botas,
Yacen (parece epitafio)
Entre juncia, espliego y grama,
Porque te ministren cama;
Mas yo debo ser un zafio,
Un.....

DON GABRIEL.

Empieza ya.

MONTOYA.

Un pollino,
Una mula de alquiler,
Pues no merezco saber
La causa deste camino.
¿Qué mosca te dió? No há un hora
Que con la cara serena
Triunfando te vi en Lorena (1):
¿De qué es la murria de agora?
Danzaste á satisfaccion
De todo el salon ducal
Antenoche, sin igual,
Adónis del tal salon.
Cinco premios de la justa
Esta tarde te has mamado,
De monsiures envidiado
Porque tu cólera adusta
Dió con tres patas arriba,
Que del campo sastres fuéron,
Pues que la arena midieron.
¿Qué belleza, por esquiva,
Soberbia, qué generosa
Presuncion, qué tiranía
De voluntades te via,
Que con cara cosquillosa
No te echase bendiciones,
Si siempre que las mirabas,
Desde la tela agarrabas
Sus almas por los balcones?
¿Hubo favor de importancia
Que el de Orliens no te haya hecho,
De tu valor satisfecho,
Hermano del rey de Francia,
Y tan tratable contigo,
Que desde que nos sacó
De España, te sublimó
A la igualdad de un amigo?
¿Dónde vas, si no has sacado
Monja ó doncella, no has muerto,
No herido, no has encubierto
Ladrones, no te han hallado
Moneda falsa, no joya
Contrahecha, no papel
De conjuracion infiel,
No resistencia?

DON GABRIEL.

Montoya,
Ya sabes mi condicion:
Servir y callar.

MONTOYA.

Apelo
Sola esta vez.

DON GABRIEL.

¿Cuándo suelo
Tener yo satisfaccion
De tí ni de otro criado?
¿Comunico yo secretos
Contigo?

MONTOYA.

Muchos discretos
A sus ministros han dado
Cuenta de cosas mas graves,
Cuyo consejo remedia
Imposibles. ¿Qué comedia
Hay, si las de España sabes,
En que el gracioso no tenga
Privanza, contra las leyes,
Con duques, condes y reyes,
Ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?

DON GABRIEL.

Los poetas desvarían
Con esas civilidades,
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa,
No excusan impropiedades.

MONTOYA.

Ni hay criado que merezca
Con su amo ménos que yo.

DON GABRIEL.

Basta: no me enojes.

MONTOYA.

No.

DON GABRIEL.

Llámame cuando amanezca
Porque al punto caminemos.

MONTOYA.

(*Ap.* ¡Qué maldita condicion!)
Allí un gallo motilon
Canta maitines: podrémos,
Si es media noche, dormir
Dos ó tres horas no mas:
Quizá en ellas soñarás
Que te importa no partir.
Paséome, por guardarte
El sueño, junto al frison:
Maleta y caparazon
Desean acomodarte,
Al pié de aquel chopo viejo.
Duerme, ¡y ojalá, el mi dueño,
Mude caprichos tu sueño,
Y estimes mas mi consejo!

ESCENA II.

DON GABRIEL.

Liviana imaginacion,
Huyendo voy de imposibles:
Resistencias invencibles,
Apadrínneos la razon.
Volved por vos, opinion;
Que pretende una beldad,
Desluciendo mi lealtad,
Enloquecerme y rendiros;
Mas valen cuerdos retiros,
Que loca temeridad.
Vi á Beatriz cuando ignoraba
Que pudiera darme enojos,
Sin que advirtiesen mis ojos
Que tan cerca el alma estaba
Imaginé que feriaba
Deleites, á cuyo alarde,
Ni pechero ni cobarde,
Retirara mi valor;
Pero ¡ay cielos! que el amor
Entra presto y sale tarde.
¡Beatriz, hija y sucesora
Del gran duque de Lorena!
¡Cárlos de Orliens, cuya pena
Le trae á casarse agora,
Si pena quien se enamora...
¿Y yo que le sirvo y sigo,
Amo á Beatriz, y desdigo
De quien soy? ¡Civil cuidado!
¿Obligaréle criado?
¿Corresponderéle amigo?
Alto, amor desvanecido;
El mas eficaz remedio
Será poner tierra en medio,
Pues la razon no lo ha sido.
La ausencia engendra al olvido
De Marte es amor despojos,
La guerra divierte enojos
Que amor pudo ocasionar;
Si me perdí por mirar,
Yo castigaré los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena;
Que no necesito al dia,
Cuando la luna es mi guia:
Lastimada de mi pena,
Porque salga de Lorena,
Mi resolucion apoya.
De los incendios de Troya
Huyendo, saco violentos
Penates, mis pensamientos.
(*Sale Ricardo con una maleta* [illegible] *del brazo, y se pone delante de* [illegible] *Gabriel.*)

(1) En su capital, en Nancy.

ESCENA III.

RICARDO. — DON GABRIEL.

DON GABRIEL.
¿Es Montoya?
RICARDO.
No es Montoya.
DON GABRIEL.
¿Quieres algo?
RICARDO.
Lo que llevo.
DON GABRIEL.
¿Qué llevas?
RICARDO.
Todos los bienes
Que en esta maleta tienes.
Robételos, y me atrevo
A decírtelo.
DON GABRIEL.
¿Estás loco?
RICARDO.
No, pero estoy obligado
A quien esto me ha mandado,
Y sé que no te ama poco.
DON GABRIEL.
¿Qué dices, hombre?
RICARDO.
Esto digo.
DON GABRIEL.
¿Que me robes te mandó
Quien bien me quiere?
RICARDO.
Y soy yo
De sus desvelos testigo.
DON GABRIEL.
¿Y gusta que me dés cuenta
Del hurto que has hecho?
RICARDO.
Sí.
DON GABRIEL.
¿Quién es?
RICARDO.
Cerca está de aquí.
DON GABRIEL.
Dime su nombre.
RICARDO.
No intenta
Que le sepas por ahora.
DON GABRIEL.
¿No? ¿pues cuándo?
RICARDO.
Mas despacio.
DON GABRIEL.
¿Dónde está?
RICARDO.
¿Ves el palacio
Del bosque? Pues en él mora.
DON GABRIEL.
Sepa yo cómo se llama.
RICARDO.
Que lo ignores determina.
¿Conoces á la sobrina
De Felipo?
DON GABRIEL.
¡Hermosa dama!
RICARDO.
Pues no es esa la curiosa,
Inventora desta empresa.
¿Sabes quién es la duquesa
De Lorena, de Joyosa?
DON GABRIEL.
Esa es madama Clemencia,
De dos hijas la menor
Del Duque.
RICARDO.
Pues no es su amor
Quien quiere impedir tu ausencia.
DON GABRIEL.
¿Pues quién? que me vuelves loco.
RICARDO.
Ya conoces á Beatriz.
DON GABRIEL.
¿Qué dices? ¡Suerte feliz!
RICARDO.
Pues no es aquesa tampoco.
DON GABRIEL.
¡Oh bárbaro burlador!
¡Viven los cielos.....
RICARDO.
Despacio.
En ese hermoso palacio
Te tiene una dama amor,
Que desea conocerte,
Y ver si en España amaste,
Porqué ocasion te ausentaste,
Y agora intentas volverte.
Dióme para esto la traza
Que has visto y ejecuté:
La maleta te robé;
Que á no hacerlo, me amenaza
No ménos que en la cabeza;
Y harálo, que es poderosa:
Sabrá por ella curiosa
Tu estado, patria y nobleza,
Pues claro está que ha de hallar
Papeles que desta duda
La saquen. De intentos muda,
Sin resolverte á ausentar;
Que puesto que este secreto
Importa lo que no sabes,
Por haber estorbos graves
Y serlo tanto el sugeto;
Estimarás tu fortuna
Cuando conozcas quién es,
Porque es una de las tres,
Y de las tres no es ninguna. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GABRIEL.

Fuése y burlóse de mí,
Pues para que no le siga,
Con disparates me obliga.—
O sueño, ó es frenesí.—
Ladron ingenioso, aguarda.
¿Que ansí un hombre se me atreva?
Seguiréle, que me lleva
Las joyas de mi Gerarda. (*Vase.*)

ESCENA V.

MONTOYA.

¡Que me durmiese yo en pié!
¿Hiciera mas un liron?
Pero ¿qué es de mi frison?
Maniatado le dejé.
¡Oigan esto! ¡Vive Dios,
Que se me acoge con él
Un hombre! — Cuatrero cruel,
Espera, aguarda. — Otros dos
Van corriendo uno tras otro.
¡Ay! ¡Tambien falta el cojin!
Trampantojos de Merlin
Nos llevan maleta y potro.
La luna me está diciendo
Que es mi amo aquel que corre;
Si él la maleta socorre,
Y yo el caballo defiendo,
¡O enlunada claraboya!
Sacrificaréte un gallo. —
Franchote, deja el caballo,
Que es pupilo de Montoya.
(*Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las espaldas.*)

ESCENA VI.

DOS CRIADOS. — MONTOYA.

CRIADO 1.°
Tenga, que hay mucho que hacer.
MONTOYA.
¡Ay! Por detras y conmigo,
¿Qué hacen?
CRIADO 2.°
Punto en boca, digo.
MONTOYA.
Señores, no es menester
Apuntar bocas; la mano
Meta en esa faltriquera
El uno; que yo quisiera
Ser un príncipe: no gano
Mas que una triste racion,
Y con ella veinte reales
De salario, aun no cabales,
Porque es mi dueño un pelon
Doce destos hallarán
Con otra mosca menuda;
Quien la maleta nos muda,
Si rompe su cordoban,
Desembolsará doblones
Que en Francia llaman del sol.
Yo soy un pobre español.
CRIADO 2.°
Acortemos de razones,
Que no nos trae su dinero.
Atalde esas manos bien.
(*Se las atan atras.*)
MONTOYA.
¿Mi dinero no? Pues ¿quién....?
CRIADO 2.°
Allá lo sabrá.
MONTOYA.
Si muero,
Díganme por qué delito.
CRIADO 2.°
Con el lienzo le vendad
Los ojos.
MONTOYA.
No hice maldad
Por obra ni por escrito.
Si mi dueño derribó
Tres monsiures, ¿en qué peca
Un lacayo, pica seca,
Que en su vida se metió
En justas ni en pecadoras?
Por solo no tornear,
Dejé en un torno de hablar
Tres monjísimas señoras.
CRIADO 1.°
Ande y calle.
MONTOYA.
¿Adónde bueno?
¿O para qué tantas prisas?
CRIADO 1.°
Diránselo allá.
MONTOYA.
¿De misas?
¿Luego á réquiem me condeno?
CRIADO 2.°
En chistando, claro está.
MONTOYA.
No muy claro, pues á escuras
Me llevan. Destas venturas
La fortuna me dará
Infinitas. (*Ap.* Hilo á hilo
Me voy.)
CRIADO 2.°
Chiton.
MONTOYA.
No hablo nada.
(*Ap.* Labrando voy cera hilada,
Pero fáltala el pabilo.)

Sala de la quinta. Una chimenea, un torno como de monjas en la pared, una luz en un bufete.

ESCENA VII.

RICARDO *con la maleta, huyendo*, Y DON GABRIEL *que le sigue con la espada desnuda.*

DON GABRIEL.

Hombre, ¿ estás encantado?
Cuando corro tras tí por bosque y prado,
Sus alas te da el viento;
Si te pierdo de vista, á paso lento
Me aguardas, y al instante
Que pienso que te alcanzo, la inconstante
Cometa no te iguala.
Siguiéndote me traes de sala en sala,
Despues que en esta quinta
Entraste, que de Circe hechizos pinta,
Sola y deshabitada,
De luces y tapices adornada.
A nadie en ella veo.
O loco estoy, ó lo que sueño creo.

RICARDO.

El órden he cumplido
Que me dió quien aquí te ha reducido.
Consulta con tu suerte,
Español, el ganarte ó el perderte;
Porque si eres discreto,
Toda tu dicha estriba en tu secreto,
Y no te asombres tanto,
Que esta es industria toda, no es encanto;
Porque lo que primero
Te dije es, español, tan verdadero,
Que de las tres madamas,
La que examina en tí amorosas llamas
Y prueba tu fortuna,
Es una de las tres, y no es ninguna.
(*Apaga la luz, vase y cierra la puerta*)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL.

Espera. Fuése y mató
La luz, cerrando la puerta.
Cuando tanto enigma advierta,
¿ Podré interpretarle yo?
De tres damas que nombró
Afirma que la una es
Quien bien me quiere, y despues,
Que no es de las tres ninguna ·
¿ Cómo, si es de las tres una,
No es ninguna de las tres?
No será Beatriz hermosa
Que ha de casarse mañana
Con el de Orliens; no su hermana
Que ha de ser de Enrique esposa;
No Armesinda generosa,
Que es muy niña su belleza
Para tanta sutileza:
Pensamientos, poco á poco,
Que me vais volviendo loco,
Y ya mi frenesí empieza.

ESCENA IX.

MONTOYA Y DOS CRIADOS, *á quienes se oye hablar arriba en lo alto de una chimenea.* — DON GABRIEL.

MONTOYA.

¿ Adónde bueno conmigo,
Señores? Que encaramados
Me han hecho pisar tejados
A cierra ojos.

CRIADO 1.°

Ya le digo
Que ande y calle, si desea
Vivir.

MONTOYA.

Pues ¿ desto se enojan?
¿ Por dónde diablos me arrojan?

CRIADO 2.°

'ahráIo cuando lo vea.

MONTOYA.

¿ Si es verdad esto que toco?
Sin ser chorizo ó jamon,
Me han colgado de un cañon
Chimeneo.

CRIADO 1.°

Poco á poco,
Que si cae, se ha de matar.

MONTOYA.

¿ Quién vió á escuras volatin?
¡ Puf! Llenóseme de hollin
La boca. ¿ En qué ha de parar
Mi ciego descendimiento?

CRIADO 2.°

Hombre, calla.

MONTOYA.

¡ Confesion!
A humo huelo de carbon.
¿ Mas si hubiese quemamiento
Lástima de mí tened.

DON GABRIEL.

Una voz se va acercando
Querellosa.

MONTOYA.

Bamboleando,
Doy de pared en pared.
(*Asoma Montoya debajo de la campana de la chimenea, colgado de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos.*)
Si abajo hay leña encendida,
¿ Qué ha de ser de mi trascara (1)?
Mi chamuscacion es clara.
Yo ¿ gomorricé en mi vida?
Pues ¿ por qué me carbonizan?
¡ Ay! que pienso qué me abraso.
Si yo buscara el ocaso
Del greguesco.....

DON GABRIEL.

Atemorizan
Estas voces, por venir
A escuras. ¡ Cielos! ¿ qué es esto?
Ea, vil temor, dispuesto
Estoy, matando, á morir.
(*Saca la espada.*)

CRIADO 2.°

Soltadle: que ya estará
En el suelo. (*Suéltanle y cae.*)

MONTOYA.

¡ Ay! Desloméme,
Tullíme, desvencijéme
Del golpe.

DON GABRIEL.

Hombre, tente allá,
Si no quieres que te mate.

MONTOYA.

¿ Qué mas tenido me quieres,
Si estoy atado?

DON GABRIEL.

¿ Quién eres?

MONTOYA.

Ese es gentil disparate.
Vesme, y no te puedo ver,
¿ Y eso preguntas? Yo he sido
Lacayo, y ya soy Cupido
Vendado. ¿ Quién puede ser
Un hombre cuando no vea?

DON GABRIEL.

¿ Quién eres, en conclusion?

MONTOYA.

Soy tuétano del cañon
De toda esa chimenea.
Duélete de un pobre mozo.

DON GABRIEL.

No te veo.

MONTOYA.

¿ No, por Dios?

¿ Luego estarémos los dos
En el limbo, ó en el pozo?

DON GABRIEL.

¿ Es Montoya?

MONTOYA.

¿ Es Don Gabriel?

DON GABRIEL.

¿ Cómo ó quién te trajo aquí?

MONTOYA.

¿ Sólo yo? Llégate á mí,
Desátame ese cordel
Que me tiene estropeado,
Miéntras mis dichas te cuento.

DON GABRIEL.

Pues desataréte á tiento. (*Desátale*

MONTOYA.

¿ Luego tambien te han vendado
Los ojetes como á mí?

DON GABRIEL.

No, pero estámos á escuras

MONTOYA.

¡ Provechosas aventuras
Nos suceden! Hácia aquí.
¿ Topaste con la lazada?

DON GABRIEL.

Alzate.

MONTOYA. (*Levántase.*)

¡ Gracias á Dios!
¿ Adónde estámos los dos?

DON GABRIEL.

En una casa encantada.

MONTOYA.

¡ Encantada! ¿ Desvarías?
¿ Qué dices?

DON GABRIEL.

¿ Qué he de decir,
Si no hay por donde salir?

MONTOYA.

Libros de caballerías
Alquilaba mi racion,
Donde topaba Amadises,
Esplandianes, Belianises,
Que de region en region,
Por barbechos y rastrojos
Descuartizando gigantes,
Deshacian, siendo andantes,
Los tuertos, y aun los bisojos:
Donde sabios de ventaja
Encantaban de una vez
Princesas de diez en diez,
Por quítame allá esta paja;
Mas siempre estos hechiceros
(Que los mas eran traidores),
Encantando á sus señores,
Dejaban los escuderos.
¿ Quieres apostar, señor,
Que los monsiures caidos
Nos embaulan, ofendidos
De su afrenta y tu valor?

DON GABRIEL.

Tenlo por cierto.

MONTOYA.

Emboscados
Y sin cenar nos cogieron;
Pero, en fin, nunca murieron
De hambre los encantados,
Cosa que es bien que se note;
Mas mis alientos se holgaran
Que esta vez nos encantaran
Cuatro platos de gigote.

DON GABRIEL.

¡ Qué diferentes cuidados
Son los tuyos de los míos!

MONTOYA.

Dirémos mil desvaríos;
Que estamos encantusados
Mas mejor fuera buscar

(1) Este verso, que se lee en el tomo III de *Comedias escogidas del maestro Tirso de Molina*, impreso en Madrid año de 1631, no se halla en la *Parte 27 de Comedias varias*, publicada en 1667.

puerta deste castillo,
no han echado el rastrillo.
(Llaman dentro, dando golpes en el torno.)

DON GABRIEL.
...e : ¿no sientes llamar?

MONTOYA.
...rece que allí golpean. —
...ga quién es el que llama.

DON GABRIEL.
...lo responden?

MONTOYA.
Será dama
... las que veruos desean
...ncantados; y es sin duda,
...orque aunque hubiese otros tantos,
...o bastarán mil encantos
que una mujer sea muda.
(Llaman otra vez.)

DON GABRIEL.
...egunda vez han tocado.

MONTOYA.
...es el toque en la madera
...e la puerta. No quisiera
(Vase llegando á tiento al torno.)
...ue hubiese algun lazo armado,
...trampa por donde voy;
...ue todo encanto es tramoya.

DON GABRIEL.
...nda, no temas, Montoya.

MONTOYA.
...omo no sé dónde estoy.....

DON GABRIEL.
...n una sala adornada
...e doselos y pinturas.

MONTOYA.
...ues la puedes ver á escuras,
...o está para tí encantada.
...ego á tiento hácia la parte
...ue pulsa el tal llamador.
...Quién llama, quién es?
(Llega al torno, que se vuelve, y le coge la cabeza.)
¡Señor.....!
...Jesus!

DON GABRIEL.
¿Quién puede asombrarte?

MONTOYA.
...na cosa que se anda
...l rededor, y me muerde.
...Ay, si fuese el dragon verde
...ue fué palafren de Urganda!
...ega presto, si deseas
...ue no me desmaye.

DON GABRIEL. *(Llégase y tienta al torno.)*
Loco,
...ste es torno.

MONTOYA.
No le toco.
...ega tú, pues que torneas.
(Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete.)

DON GABRIEL.
...on dos luces se volvió.

MONTOYA.
...l *Lumen Christi* cantemos:
...i *Deo gratias*, pues nos vemos.

DON GABRIEL.
Qué es esto, cielos!

MONTOYA.
¿Quién vió
...onasterios encantados?
...as soy necio; no hallaré
...evoto que no lo esté
...omo bojes torneados.

DON GABRIEL.
Todo esto tiene misterio.

MONTOYA.
Serémos por lo ordinario,
Yo el confesor, tú el vicario,
Y este nuestro monasterio.

DON GABRIEL.
Un billete para mí
Viene y una escribanía.
(Toma el papel y lee Don Gabriel el sobrescrito.)

MONTOYA.
Pues donde hay monjas, ¿podia
Faltar billetico? di.
Respóndela con ternura;
Que yo seré la andadera.
¡Ojalá con él viniera
La santa bizcochadura!
Dichosos fuímos los dos.
¡Qué necios discursos hice!

DON GABRIEL.
Así el sobrescrito dice:
Leed solo para vos.

MONTOYA.
¿Y para mí?

DON GABRIEL.
Aparta allá.

MONTOYA.
En fin, topó tu recato
Con horma de tu zapato.

DON GABRIEL.
Retira : acabemos ya.

(Lee.) «Por los papeles que os he usurpado, sé, Don Gabriel Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos os ha impedido el viaje, mal os le consentirá celosa. El cuarto de esta quinta que os detiene, está deshabitado, y imposible en él vuestra salida miéntras no jureis, con la seguridad que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vuestro nombre, no partiros de nuestra corte sin licencia mia, no revelar á persona estos secretos, y conjeturar por señas cuál de las tres primeras damas es la que en palacio os apetece amante. Resolvéos; ó en el silencio de esa prision vengarme en vuestra muerte, ó disponeros á las dichas que os prometo, que por el riesgo que publicadas corren, importa por ahora el secreto que os fia quien desea hallaros tan advertido como os ha visto valeroso. El cielo os guarde.»

(Ap. ¿Pudo la imaginacion
En novelas marañosas,
Sutiles por ingeniosas,
Deleitar la admiracion
Con mas extraño suceso?)
(Lee para sí otra vez.)

MONTOYA.
Sepa yo esa cosicosa.
¿Es verso, es papel en prosa
O anda en el aire tu seso?
¡Vive Cristo que me apuran
Los peligros que recelo!
(Llégase á leer, y saca contra él Don Gabriel la daga.)

DON GABRIEL.
Loco, necio, vive el cielo.....

MONTOYA.
¡Ay! ¿los encantados juran?

DON GABRIEL.
Si otra vez aquí te llegas.....

MONTOYA.
¿Para qué aprendí yo á lér?
Si nada tengo de ver,
Mas valiera estarme á ciegas.

DON GABRIEL.
Retírate en hora mala.

MONTOYA.
¿Para tí solo que leas
Dice el papel? Nunca creas
Monja, miéntras no regala,
Por mas ternezas que escriba.

DON GABRIEL.
(Lee.) *Y conjeturar por señas.....*

MONTOYA.
Las monjas son alhagüeñas;
Mas si esta no es donativa,
Tripularla con desden,
O acudir con cena y camas.

DON GABRIEL. *(Recordando.)*
«Cuál es de las tres madamas
»La que en casa os quiere bien.....»

MONTOYA.
Las dos dan: por Dios, que es tarde.
¿Ni cenado ni dormido?
¡Bueno va!

DON GABIREL.
(Lee.) *Tan advertido.....*

MONTOYA.
¿Es paulina?

DON GABRIEL.
(Lee.) *El cielo os guarde.*
(Para sí.)
¿Si será Beatriz la dama
De tanto artificio autora?
Mas no, que á Cárlos adora.
¿Si es Clemencia? Mas no, que ama
A Enrique. ¿Si es Armesinda?
Despenadme, cielo santo.

MONTOYA.
¡Miren si escampa el encanto!
¡Por Dios, que la flema es linda!

DON GABRIEL. *(Ap.)*
Pero séase quien fuere,
¿Dejaréme yo morir
Rebelde, por no admitir
Leyes de quien bien me quiere?
No me manda este papel
Que ame yo, sino que firme
Ser secreto y no partirme:
¿Pues qué riesgo corro en él,
Cuando por señas colija
Quién es quien me hace dichoso?
Obedecerla es forzoso.

MONTOYA.
Mala noche y parir hija.
En fin, ¿no habemos de hablarnos
En toda esta encantacion?

DON GABRIEL.
Respondo á satisfaccion.
(Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde.)

MONTOYA.
Pues paciencia y pasearnos.
¿Escribes? Eres discreto.
Embillétala, y verás
Los regalos que tendrás:
Un villancico ó soneto
Conquista diez mazapanes.
Dila que con la andadera
La enviarás flores y cera
Para uno de los San Juanes;
Que qué puntos calzar suele;
Que si hay atalfor ó caja,
Que nos dé flor de borraja,
O, en fin, que nos bizcotele,
O que nos saque de aquí.

DON GABRIEL. *(Notando y escribiendo.)*
Haré de mi dicha alarde
Discreto y fiel. Dios me os guarde.—
Don Gabriel. Bueno está ansí.

Cierro, y no le sobre-escribo
Porque su nombre no sé.
Vuelvo al torno.

(*Pone el papel en el torno, y vuélvele con otra luz.*)

MONTOYA.

¿No podré,
O señor, el mas esquivo
Del orbe para quien vive
Contigo, ver un adarme
Del dicho papel? ¿Matarme
Quieres? ¿Qué es lo que te escribe
La soror encantatriz?

DON GABRIEL. (*Ap.*)

La esperanza y el temor,
Con la lealtad y el amor,
Desean, bella Beatriz,
Que seais vos deste empleo
El dueño, y no lo seais.
¿Qué he de hacer, cuando causais
Deseo contra deseo,
Sino enloquecer confuso?

(*Llaman por dentro al torno.*)

MONTOYA.

No está el tiempo para gracias.
Otra vez llaman. — *Deo gratias.* —

(*Vuélvese el torno con luz y con un tabaque grande y curioso lleno de comida: cúbrenle unos manteles, y sobre ellos viene otro papel.*)

Sin respondernos, nos puso
Un tabaque provisor.
¡Cuerpo de Dios! Don Gabriel,
¡Qué bien que huele!

DON GABRIEL.

Y sobre él
Otro billete.

MONTOYA. (*Levantando los manteles.*)

¡Oh soror,
La mas callada obradora
De cuantas amor registra!
Hágate el cielo ministra,
Abadesa, correctora,
Guardïana, archibispesa,
Pontifista, Preste Juana.

DON GABRIEL.

(Lee.) *Leed para vos.*

MONTOYA.

¡Oh humana
Divina! Pongo la mesa.
Esta es sopa, este es capon,
Estos pichones, estotros
Gazapos, niños ó potros;
Ternera esta, ¡y qué sazon
Para quien está en ayunas!
Como yo muy bien ternera.
El pomo con la contera;
Ensalada y aceitunas,
Con la fruta de sarten.
De tales encantamentos
Vengan á dieces y á cientos,
Per omnia sæcula, amen.

DON GABRIEL. (*Leyendo para sí.*)

«Cumplid lo jurado, que en amaneciendo, hallaréis desembarazada la salida; y advertid que os va la cabeza en el secreto. Camas hay en que reposeis lo que os han de permitir (á lo que juzgo) mis artificios: cuanto mas os desvelaren, mas tendré que agradeceros; aunque á participar vos mis cuidados, no dormiréis mucho ni poco. El cielo os guarde.»

(*Ap.* Alto, discursos, dejad
De atormentar mi sentido.
Obligado, agradecido
He de ser; cualquier beldad
De las tres puede dar pena
Amorosa al mismo sol,
Cuanto y mas á un español
Pobre y extraño en Lorena.)
Toma esa luz.

MONTOYA.

¿Para qué?

DON GABRIEL.

Trae todo eso.

MONTOYA.

¿Adónde vamos?
Si aquí encantados estamos,
Y hay quien regalos nos dé,
¿No es mejor cenarlo aquí
Que probar mas aventuras?
¿Qué sabes tú si hay figuras
De Rufalda y Malgesí,
Que nos lo quiten delante?
Que suele salir jayan,
Que se engulle un ganapan
Con carga y todo.

DON GABRIEL.

Ignorante,
Calla y vén; que prevenida
Nos tiene quien nos regala,
Cama y mesa en esa sala.

MONTOYA.

Despachemos la comida
Aquí, y entremos despues.

DON GABRIEL.

Acabemos.

MONTOYA.

Si te encanta.
Qualche princesa ó infanta,
Llámate Partinuplés.

—

Salon de la quinta.

ESCENA X.

BEATRIZ, RICARDO.

BEATRIZ.

Hicístelo de suerte,
Que infinito tendré que agradecerte.
Los que te acompañaron,
En fin, ¿nada del caso sospecharon?

RICARDO.

Al criado prendieron,
Y donde los mandé le condujeron,
Creyendo, á instancia mia,
Que hacerle alguna burla pretendia.
No saben otra cosa.

BEATRIZ.

La traza, si se logra, fué ingeniosa.

RICARDO.

Los dos son mis criados,
Valientes, pero poco aficionados
A hacer por conjeturas
Discursos.

BEATRIZ.

Mis recelos aseguras.
Alguna vez, Ricardo,
Satisfacerte este servicio aguardo.
Pártete á Italia agora,
Donde el Duque mi padre te mejora;
Que el cargo que te ha dado
En Valencia del Pó, cuyo condado
Le toca por herencia,
Seguro le tendrás con el agencia
Que queda á cargo mio.

RICARDO.

De tí, señora, mis aumentos fio.

BEATRIZ.

Guarda tú este secreto;
Que otros mas importantes te prometo.
Mas mira que es mi gusto
Que hoy te ausentes.

RICARDO.

Harélo por ser justo,
Puesto que, aunque en Lorena
Me quedara, el leal no desenfrena
La lengua, ni el respeto
Osara yo perder á tu secreto.

BEATRIZ.

Nunca yo le fiara
De tí, si tal desaire imaginara;
Mas que te partas digo
En todo caso hoy: lleva contigo
Los que te acompañaron.

RICARDO.

Harélo ansí, no obstante que ignoraron
El fin deste suceso.

BEATRIZ.

Escríbeme en llegando.

RICARDO.

Tus piés beso. (*Vase.*)

ESCENA XI.

BEATRIZ.

Temeridades de amor,
¿Qué intentais con arrojaros
Sin ojos á despeñaros
A los riesgos de mi honor?
Aficionóme el valor
De España, que en sus blasones
Cifró todas las acciones
De un hombre, cuyo sugeto
Perdió gallardo el respeto
A todas mis presunciones.
Su memoria me desvela,
Enamoróme su gala;
Adónis le vi en la sala,
Airoso Marte en la tela:
Que se me ausente recela
Mi libertad, que no es mia
Porque enviando una espía
A informarse de quién es,
Supo Ricardo despues
Que esta noche se partia.
Valíme del industrioso
Modo de encerrarle aquí,
Hallándose amor en mí,
Como en otras, ingenioso.
Crece, porque está celoso,
El fuego que me acobarda;
De los papeles que guarda,
Y curiosa le usurpé,
Que adora en España sé
Desdenes de una Gerarda.
No sé yo que cuerdo fuese
Cárlos en traer consigo
A quien, para su castigo,
Tantas ventajas le hiciese.
Justo fuera que temiese
Tan grande competidor,
Pues si á vistas sale amor,
Y este es ya mercaduría,
Rústica el alma sería
Que escogiese lo peor.

ESCENA XII.

CLEMENCIA, ARMESINDA. — BEATRIZ.

CLEMENCIA.

Tus tristezas, Beatriz mia,
Las fiestas nos desazonan;
Tus bodas las ocasionan,
Y tu ausencia las enfria:
Apénas espiró el dia,
Cuando te ausentó tu pena
De los ojos de Lorena;
Será esta quinta, Beatriz,
Mas que la corte feliz,
Si en ella te hallas mas buena

ARMESINDA.

Prima mia, tu belleza
Trata al de Orliens con rigor,
Si al principio de su amor
Pagas gozos con tristeza:
Francia te intitula Alteza

Porque has de ser su consorte,
Y en fe de que eres el norte
Por quien todos nos guiamos,
Tristes la corte dejamos,
Porque tú dejas la corte.
¿Qué tienes?

BEATRIZ.

¡Ay bella prima!
Ay Clemencia! no es tan grave
El mal, si el porqué se sabe,
Cuando con causa lastima:
Mis penas son un enima
Difícil de declarar:
Acrecentando el pesar
Que ocasionan las estrellas,
Mi congoja influyen ellas,
Mi consuelo es el llorar.
Pasar la imaginacion
De libre al temerse ajena,
Dará motivo á mi pena,
Materia á mi suspension.
Tengo á Cárlos aficion,
Y considero cuán justo
Medra mi gusto en su gusto;
Mas pues he de ser su esposa,
Tratemos en otra cosa
Que divierta mi disgusto.
A mí me entretiene el dar,
Como á otros el recebir;
Ansí quiero desmentir
Desvelos de mi pesar;
Si me quereis alegrar,
Honre, hermana, tu belleza
Los diamantes desta pieza,
Y los desta, hermosa prima,
Tu pecho; tendrán la estima
Que les quita mi tristeza.
De las joyas que me dió
Cárlos, estas he escogido
Para las dos.
(Da á Clemencia una banda con una lazada de diamantes, y á Armesinda una cruz de los mismos.)

CLEMENCIA.

Ofendido
Las has, porque juzgo yo
Que pueden formar querellas,
Apartándolas de tí.

BEATRIZ.

Mejores dueños las dí.

ARMESINDA.

Yo las he visto mas bellas.

BEATRIZ.

Trújolas Cárlos de España.

CLEMENCIA.

Nacion en todo dichosa,
Hasta en las piedras airosa.

BEATRIZ.

Tal clima las acompaña.
Ponéoslas luego; estarán
Ahora en su misma esfera.
(Pónenselas.)

CLEMENCIA.

Cuando su valor no fuera
Tanto, si gusto te dan
Enajenadas, por tí
Sola estimacion merecen.

BEATRIZ.

Bizarramente os parecen.

ARMESINDA.

Los Duques vienen aquí.

ESCENA XIII.

FELIPO, CARLOS, ENRIQUE.-DICHAS.

CÁRLOS.

Desde que ganó el aplauso
Comun, habiendo salido
De la justa victorioso
Y de parabienes rico,
No le he vuelto á ver, y estoy
Receléndole peligros,
Porque el valor extranjero
Con gracias, medra enemigos.

FELIPO.

Perded, Duque, esos cuidados;
Que en Francia siempre han tenido
Hidalgas estimaciones
Extranjeros bien nacidos.
Yo le he enviado á buscar,
Y no há tanto que le vimos
Honrar á España en Lorena
A costa de sus vecinos,
Que su falta os desazone.

CÁRLOS.

Ya mis pesares retiro,
Con la presencia olvidados
De las bellezas que he visto.
(Hácense cortesía caballeros y damas.)

FELIPO.

Hija, sobrina, quejosa
Nuestra corte, el regocijo
Podrá trocar en tristezas,
A vista de tu desvio (1).
¿Porqué tan presto á Floralba?

BEATRIZ.

Juzgo, señor, por prolijo
El tiempo que aquí no empleo:
Criéme en estos retiros,
Y no sé hallarme sin ellos.

CLEMENCIA.

Como á Madama seguimos,
Y sin ella estamos solas,
Fuerza el imitarla ha sido.

FELIPO.

Los generosos en Francia,
Por excusar el bullicio
De la confusion plebeya,
Moran quintas y castillos:
No es mucho que apetezcais
La amenidad deste sitio;
Que por lo poco distante
De Lorena, habréis querido
Gozar de uno y otro á tiempos.

ESCENA XIV.

DON GABRIEL, MONTOYA.—DICHOS.

MONTOYA.

(Hablando con su amo á la puerta.)
Con todos los Duques dimos,
Gracias á nuestra alcaidesa,
Que nos alzó el entredicho.

DON GABRIEL. *(Ap.)*

Aquí está Beatriz hermosa,
Con ella á Clemencia miro,
Su prima las acompaña:
Ya estoy en el laberinto
De mi confusion amante.
Discursos, démos principio
A conjeturas dudosas;
Ojos, saquemos en limpio
Por señas mis desengaños.

CÁRLOS.

¡Don Gabriel!

DON GABRIEL.

Príncipe mio...

CÁRLOS.

¡Retirado y victorioso!
¿Hiciérades mas vencido?
¿Desde ayer tarde sin vernos?

DON GABRIEL.

Militares ejercicios,
Honrando, gran señor, cansan:
Dió treguas á su fastidio
Y mi sosiego la noche.

CÁRLOS.

Con recelos la he dormido
De alguna desgracia vuestra.
Hablad al duque Felipo.

DON GABRIEL.

Dadme, gran señor, la mano.

FELIPO.

De las vuestras necesito
Para derribar con ellas
Soberbias de presumidos.
Mucho le debeis al cielo,
Pues tanto con vos propicio
Como con otros avaro,
En todo perfecto os hizo.

DON GABRIEL.

Honra, señor, Vuexcelencia
Extranjeros; y yo estimo
Mas el favor que me hace,
Y el estar en su servicio,
Que las prendas que encarece,
Y no tengo.

ENRIQUE.

Vos sois digno
De la privanza con Cárlos,
Venturoso en elegiros.

DON GABRIEL.

Bésos la mano mil veces.

ENRIQUE.

Hemos de ser muy amigos.

DON GABRIEL.

Muy vuestro esclavo, señor,
Es solo el nombre que admito.

CÁRLOS.

(Hablando aparte con Don Gabriel.)
¿Qué juzgas de mis empleos,
Don Gabriel? ¿qué del prodigio
De la belleza que adoro?
¿No es milagro?

DON GABRIEL.

Es un hechizo
De voluntades, un cielo,
Un sol, un fénix, un...

CÁRLOS.

Dilo.

DON GABRIEL.

Un *(Ap. ¡Ay, amor, que me abraso!)*
Querubín deste paraíso.

CÁRLOS.

Miéntras deidad no llamares
A Clemencia, poco has dicho.

DON GABRIEL.

¿A quién, señor?

CÁRLOS.

A Clemencia.

DON GABRIEL.

¿Y no á Beatriz?

CÁRLOS.

Desatino:
Víncse á la lengua el alma.
Si tiene en ella dominio,
¿Cómo la desmentiré,
Desmintiéndome á mí mismo?
Digna es Beatriz del imperio;
Mas no debe hallarse digno
Mi amor de sugeto tanto;
Por eso á Clemencia elijo.

DON GABRIEL. *(Ap.)*

Pedidme albricias, deseos.

CÁRLOS.

Por mas que llamas resisto,
No puedo, Gabriel, ni quiero
Dar licencia á mi albedrío.
Clemencia ha de ser mi esposa,
Yo su esclavo, tú mi amigo,
Como no me disüadas
Que la adore.

DON GABRIEL.

Yo te sirvo.

CÁRLOS.

Dilataré por ahora

(1) Suplido.

Mis bodas; de un rey soy hijo,
Del que está reinando hermano;
De su poder participo:
Perdone Beatriz. (*Vase.*)

ESCENA XV.

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, FELIPO, DON GABRIEL, MONTOYA.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Deseos,
A mi amor os habilito;
Lealtad, ya os quitan estorbos;
Alma, amad, que no os lo impido.
Los ojos de cuando en cuando
Ocupan en mí benignos
Clemencia y su prima bella;
Sola Beatriz no ha querido
Favorecerme con ellos.
Si señas sirven de indicios
A certidumbres dudosas,
Y en Beatriz no las animo,
No es Beatriz quien bien me quiere.
¡Ay pensamientos ambiguos!
Sin competencia de Cárlos,
Con mis temores compito.

ENRIQUE.

(*Llegándose á Don Gabriel.*)
Un torneo hemos trazado
Esta noche: mi padrino
Habeis de ser, porque espero
Que le mantandré lucido,
Como vos en él entreis;
Otorgaldo si os obligo.

DON GABRIEL.

Favoreceisme hasta en eso;
Que era el vencerme preciso,
A oponerme á vuestras armas.

FELIPO.

Venid, Duque, á preveniros.
¿Qué colores son las vuestras?

ENRIQUE.

Blanco, leonado y pajizo.
(*Vanse Felipo y Enrique.*)

ESCENA XVI.

BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA. (*Ap. á su amo.*)

¿Hemos de estarnos aquí
Hasta el dia del júicio,
O rematar con los nuestros,
Guiados de tus caprichos?

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Esta es Armesinda bella;
(*Cruza Armesinda la sala para retirarse.*)
Risueña, en sus ojos pinto
Esperanzas que no acepto,
Porque á Beatriz las dedico.
Pero ¡ay cielos! la lazada
De diamantes y zafiros,
Que entre sus joyas me dió
Mi Gerarda al despedirnos,
Honra Armesinda en su banda.
Amor, ¿qué mas señas pido?
¡Si fué ella la usurpadora
Del robo que anoche me hizo
El ladron, todo misterios?
En años ¡cielos! tan niños,
¿Pueden caber sutilezas
Tan extrañas?

ARMESINDA. (*Ap. á Don Gabriel.*)

Mucho envidio
La dama, español bizarro,
Dueño de vuestros sentidos;
Que quien á vos os merece,
Su belleza un prodigio. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

BEATRIZ, CLEMENCIA, DON GABRIEL, MONTOYA.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Esto está ya declarado.
¡Gracias á Dios que averiguo,
A pesar de oscuridades,
Jeroglíficos de Egipto!
¡Ay Beatriz! ¡que he de perder
Mi esperanza, agradecido
A favores no buscados,
Mas por cortés, admitidos!
(*Pasa Clemencia.*)
Clemencia es esta, y aquella
La cruz que de mi martirio
Fué instrumento, y de Gerarda,
No diamantes, sino vidrios.
¿Qué es esto, sueños despiertos?
¿Ojos, podré desmentiros?
¿Alma, podré recusaros?
¿Amor, podré reprimiros?

CLEMENCIA. (*Ap. á Don Gabriel.*)

Yo conozco, Don Gabriel,
Cierta dama que me ha dicho
Que tiene el gusto español
Despues que en Francia os ha visto.
(*Vase.*)

ESCENA XVIII.

BEATRIZ, DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.

Bergamota es esta pera;
Madura está, vive Cristo;
Vaya con cáscara y todo,
Que no has menester cuchillo.

GABRIEL. (*Ap.*)

Yo estoy loco, yo lo sueño;
De mí propio me distingo;
No os doy crédito, ilusiones;
No os escucho, no os admito.
(*Pasa por delante de él Beatriz sin mirarle, leyendo un papel.*)
Beatriz grave y desdeñosa
Aun no me ha juzgado digno
Objeto para sus ojos.
¡Qué imperiosos y qué esquivos!
Pero alentáos, esperanzas;
Recobráos, amor perdido,
Pues trae la firmeza al pecho
Que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado;
Pasó al hermoso dominio
De un sol que rayos coronan,
De un cielo que hospeda signos.
De Gerarda fué; ofendióla
(Como es mudable) su olvido;
Firmeza es, busco firmezas;
Si en ellas me hiciese rico,
Guarnezca, constelacion
Del globo celeste el cinto
Tachonado de oro eterno
Que al sol adorne el camino.
Leyendo un memorial pasa.
(*Vase Beatriz.*)

ESCENA XIX.

DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.

Esta es de casta de pinos.
Rollo espetado y derecho
Parece de pergamino.

DON GABRIEL.

(*Ap.* Las demas me favorecen
Hablándome, ¡y aun no quiso
Siquiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
Filosofad ingenioso.
¡Vive Dios, que hay escondido
En esto mas de un misterio!
Problemas, ya soy Edipo.
¿De palabras favorables
Las dos, y humanas conmigo,
Y Beatriz, toda severa,
Con tal silencio? Este aviso
Es exámen de mi ingenio;
Certidumbres sois, indicios:
Las señas fuéron no hacerlas,
Cifras con cifras descifro.
Para deslumbrarme mas,
Las joyas ha repartido
En todas; y con no verme,
Quiere que viva advertido
De lo que el secreto importa.
Esto es lo cierto, esto sigo:
Amor por señas sin señas
Sabrán los bien entendidos,
Sirviéndoles yo de ejemplo.)
Vamos, Montoya.

MONTOYA.

Bendito
El amo primero sea,
Que «vamos, Montoya,» dijo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

FELIPO, *leyendo en voz alta una carta*; CARLOS, ENRIQUE, BEATRIZ, DON GABRIEL.

FELIPO.

«Duque primo: aunque con mi gus-
»to y permision se partió mi herma[illegible]
»desposarse con Beatriz vuestra h[illegible]
»importa á mi servicio que por a[illegible]
»se suspenda ese casamiento, ó se [illegible]
»cute con su hermana Clemencia. [illegible]
»estoy viudo, Francia sin hered[illegible]
»Beatriz digna de mas alta fortuna, [illegible]
»propincuo á nuestra sangre, y mi [illegible]
»rona deseosa de sugeto que la mer[illegible]
»ca: considerad las mejoras que [illegible]
»esta accion se os siguen, y la ob[illegible]
»cion que os corre á cumplir lo qu[illegible]
»deno.—Yo el Rey.»

Esto el Rey nuestro señor
Me escribe.

CÁRLOS.

Fuerza ha de ser,
Por no irritar su rigor,
Sentir, al obedecer,
Los malogros de mi amor.
No sin causa mis recelos
Mis bodas apresuraban;
Pues profetas mis desvelos,
En calma pronosticaban
La tormenta de mis celos.
Deme Clemencia la mano,
Si en tal pérdida merezco
El bien que con ella gano,
Y sepa que le obedezco
El Rey, mi señor y hermano

ENRIQUE.

Eso no, Duque, eso no;
Prendas que en el alma estimo,
No he de enajenarlas yo.
Mi sangre es real, vuestro primo
Me llama Francia; no os dió
Mas accion naturaleza
Que á mí, ni las majestades
Ofenderán su grandeza:
Amor, de las voluntades
Es rey, si vos sois Alteza.
Clemencia está agradecida
A mi voluntad; Clemencia
Dirá, de vos ofendida,

Que no es el amor herencia
Que se ha de usurpar en vida.

CÁRLOS.

Duque, yo á Beatriz adoro,
Y á mi rey vivo sujeto;
Su padre está aquí...

ENRIQUE.

No ignoro
Que pretendeis en secreto
Mudanzas contra el decoro
Que en su hermosura ofendeis,
Y que al Rey, á quien echais
La culpa que vos teneis,
No es mucho que obedezcais,
Si os manda lo que quereis.
Dueño soy de prometido
De Clemencia; mi fe labra
En ella amor mas que olvido;
Su padre me dió palabra
De su esposo: esta le pido,
Y esta cuando se me niegue,
Buscará satisfaccion
Armada.

FELIPO.

Duque, no os ciegue
Sin discurso la pasion
Tanto, que á perderos llegue.
A Clemencia os ofrecí,
Subordinando en mi rey
Palabras que entónces dí.

ENRIQUE.

¿Esa es nobleza? ¿esa es ley?
No tiene dominio en mi
El rey de Francia: mi Estado
Solo al César reconoce,
De Francia privilegiado.
Primero que Cárlos goce
La prenda que me ha usurpado,
La venganza y el rigor
Atajará inconvenientes;
Mi agravio tiene valor,
Poder y armas mis parientes,
Celos fuerzas, y yo amor. *(Vase.)*

FELIPE.

No sin causa está quejoso;
Que es amante y ofendido:
Templarle será forzoso;
Que va con razon sentido,
Y es Enrique poderoso. *(Vase.)*

ESCENA II.

BEATRIZ, CÁRLOS, DON GABRIEL.

BEATRIZ.

Muestras habeis, Duque, dado
En la mudanza presente
De que sois cuerdo obediente,
Pero poco enamorado.
El interes coronado
Probar mi firmeza quiso;
Pero ofendida, os aviso
Que es tanta la presuncion
De mi altiva inclinacion,
Que á mis piés sus lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
Finezas y voluntades,
No ambiciosas majestades
Que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos,
Que honestais con la apariencia
De la hipócrita obediencia
Que conmigo os disculpó.
Yo conozco al Rey, y yo
Sé que adorais á Clemencia.
(Llora mirando á Cárlos, vuelve luego la cabeza á Don Gabriel, ríese y vase.)

ESCENA III.

CÁRLOS, DON GABRIEL.

CÁRLOS.

Gabriel, detenla, repara
Que corrido de ofenderla,
Es un rayo cada perla
Que contra mi amor dispara.
Cuando nunca adivinara
Las mudanzas que no ignora
Quien tales hechizos llora
Y ansí mis agravios juzga,
¿Qué mucho que me reduzga,
Si castigando enamora?
Mejórese mi cuidado;
Alma mudemos de estilo;
Imágen soy de Perilo;
Mi tormento me he labrado.
¡Ay cielos! Si enamorado
Mi hermano ocasiona extremos,
Alma, ¿cómo viviremos?
Ciego niño, pues sois dios,
Estudiad palabras vos
Con que la desenojemos. *(Vase.)*

ESCENA IV.

DON GABRIEL.

¡Lágrimas á Cárlos, cielos,
Y al mesmo tiempo con risa
Mirándome, quien me avisa
Que hay gustos entre desvelos!
Beatriz llora, y me da celos,
Beatriz con risa provoca
Mi esperanza, ó cuerda ó loca:
¿A quien crérémos, enojos?
¿A las perlas de sus ojos,
O á la risa de su boca?
Llorando á Cárlos miró;
Riyéndose, me asegura;
Con llanto á Cárlos conjura,
Con risa mi fe alentó;
Nunca en los ojos mintió
El amor cuando suspira;
Que el engaño habla y no mira,
Y aposenta la beldad
En los ojos su verdad,
En los labios su mentira.
Segun esto, á Cárlos dijo
Verdades en que mostraba
Pena porque la olvidaba;
Que amor de la vista es hijo.
Segun esto, ya colijo
Que en confusion tan precisa,
Quien me desdeña me avisa:
¿Quién vió jamas, ciego encanto,
Los favores en el llanto,
Los desdenes en la risa?
Pero si Beatriz no fuera
Quien mi esperanza alentara,
Ni con el Duque llorara,
Ni conmigo se riyera.
Llora porque considera
Muerto á Cárlos; no me espanto
Si aborreciéndole tanto
Que sin vida desea verle,
Las obsequias quiso hacerle
Con el luto de su llanto.
Llore por él, si es castigo
De su leve voluntad;
Que siempre es noble piedad
Llorar por el enemigo.
Ríase Beatriz conmigo,
Porque esperanzas pequeñas
Medren con muestras risueñas
La fe que conservan viva;
Que en ellas mi amor estriba,
Pues tengo de *amar por señas.*
(Quédase suspenso, y no repara en Clemencia que sale.)

ESCENA V.

CLEMENCIA, *con un billete abierto.*— DON GABRIEL.

CLEMENCIA. *(Para sí.)*

¡En el suelo tal papel!
Poco le debe al cuidado
De quien perderle ha dejado
El español Don Gabriel.
En el cuarto de mi hermana
Le dejó el descuido en tierra:
Si es ella quien me hace guerra,
Saldréis, esperanza, vana.
¡Papel de tanta importancia,
Y con tan poca advertencia,
Que le olvida la imprudencia,
Cuando cada circunstancia
De las que en él he leido
Amenaza con agravios,
Si le publican los labios,
A destierros del olvido!
¿Don Gabriel juramentado
A no partirse, y á *amar*
Por señas que le han de dar,
Mudo siempre su cuidado?
¿Y que lo firma? ¿y que ofrece
Alcanzar por conjeturas
Cuál de las tres hermosuras
En palacio le enloquece?
¿Si será Beatriz? Mas no;
Que esta ya, toda arrogancia,
Reina se sueña de Francia.
Pues no soy su autora yo.
Segun esto, nadie ha sido
Sino Armesinda, quien quiere
Que esperando desespere
El español. No ha tenido
Hasta agora voluntad,
Que yo sepa, á quien desvelos
Deba de amor ó de celos;
Que estos piden mas edad.
Si es ella pues, sutileza
Notable abona su amor:
¿Qué ha de hacer cuando mayor,
Quien niña con esto empieza?
Ahora bien, por señas quiere
Desmentir publicidades;
Prosigamos novedades
Que no alcance quien las viere.
Aquí el español está.
¡Qué suspenso! ¡qué elevado!
El primer enamorado
Sin saber de quién, será,
Porque si de tres es una
Y no conoce á quién es,
Miéntras pretendiere á tres,
No vendrá á tener ninguna.—
Don Gabriel.

DON GABRIEL. *(Vuelve como de una profunda suspension.)*

Señora mia.

CLEMENCIA.

Retirado os han los ojos
Contemplativos enojos
Al alma; mas ¿qué seria
Que mereciese Lorena
Ofreceros la ocasion
De tan tierna suspension?

DON GABRIEL.

Sabrosa fuera esa pena;
Mas ni yo la he merecido,
Ni, extraño aquí, me prometo
Tanto bien.

CLEMENCIA.

Siempre el secreto
Es blason del bien nacido.
Habíanme dicho á mí
Que una hermosa tiranía
Blasonaba que os tenia
Sin alma.

DON GABRIEL.

¿En Lorena?

CLEMENCIA.

Sí,
Y que aumentándôs suspiros,
Entre apacible y crüel,
Os obligó en un papel

A prometer no partiros
Sin gusto suyo.

DON GABRIEL.

(*Ap.* ¡Ay cuidado!
Si señas buscando andais,
Ya las teneis: ¿qué dudais?)
¡Papel!

CLEMENCIA.

Y en él empeñado
El valor que obliga á un hombre
De vuestra sangre y talento:
Su fiador un juramento,
Y su firma vuestro nombre.

DON GABRIEL.

(*Ap.* Probar quiere de la suerte
Que cumplo el saber guardar
Secretos: yo he de negar
Las señas con que me advierte,
Miéntras mas no se declara,
Y á lo contrario me obliga.)
No sé, señora, qué diga
A mentira que es tan clara.
¿Yo papel? ¿yo juramentos?
¿Yo empleo en esta ciudad?

CLEMENCIA.

Pues lo negais, escuchad,
Oid encarecimientos
Que de puro exagerados,
Vuestro crédito recelan.

DON GABRIEL.

Si á algun celoso desvelan,
Gran señora, mis cuidados,
Y intenta con ese ardid
Perseguirme.....

CLEMENCIA.

Don Gabriel,
Vuestro es aqueste papel,
(*Mostrándole el que él escribió.*)
Vuestra aquesta firma. Oid.

(*Lee.*) «Ensorbeciérame la dicha de » tan no esperado bien, si la experien- » cia de mis pocos méritos no me avi- » sara ser mas curiosidad de saber á lo » que se extiende el talento de los es- » pañoles, que empleos fuera de los li- » mites de sugeto tanto. Mas como quiera » que sea, mi señora, yo estoy dispuesto » á obedeceros en todo; y ansí desde hoy » viviré muy subordinado á vuestras ór- » denes, jurando por la fe de caballero » no ausentarme de esta corte sin vues- » tro expreso gusto, de desvelar mis » sentidos hasta averiguar (como man- » dais) por señas, cuál de las tres be- » llezas superiores de esta casa me dis- » pone á tanta dicha, y de no comunicar » con viviente mercedes tan deudoras » del silencio, sujetándome al castigo » propuesto, si le profanare, y aperci- » biendo desde aquí los ojos, en cuyo » estudio haré alarde de mi suerte. — » El cielo os guarde para felicidades » superiores, etc. — *Don Gabriel Man- » rique.*»

Decid que no es vuestra ahora
La carta de obligacion
Que os tiene casi en prision.

DON GABRIEL.

Si habeis vos sido la autora
Del exámen que quereis
Hacer de mi ingenio corto,
Y yo la lengua reporto
Con el recato que veis;
¿Para qué mas confusiones,
Equívocando las señas
Que entre esperanzas pequeñas
Atormentan mis pasiones?
Vuexcelencia ¿qué procura?
¿A qué propósito agora
Leerme el papel, señora,
Que os escribió mi ventura?
¿He yo acaso delinquido
Contra lo que en él prometo?
¿Comuniqué su secreto,
Loco de favorecido,
Con persona que se alabe
Que mi palabra rompí?
Desde el punto que seguí
Al que Vuexcelencia sabe,
Favorable robador
De mi caudal (ya dichoso
Por ser vos su dueño hermoso),
Hasta agora, ¿en qué el valor
Que profeso os ha ofendido?
¿He dicho yo la ocasion
De mi agradable prision,
Encerrado y detenido
En el cuarto cuyo adorno
Solo pudo vuestro ser?
¿Quién hay que pueda saber
Lo de la sala y el torno,
La industria ingeniosa y nueva
De entregarme á mi criado,
El hospicio regalado
De quien sois ilustre prueba,
Los dos papeles discretos
Al paso que misteriosos,
Que me intiman amorosos
La guarda destos secretos,
La afable serenidad
Que cuando libre salí,
En vuestro semblante vi,
Y luego....?

CLEMENCIA.

Tened, parad;
Que vais confundiendo cosas
De algun frenesí compuestas.
¿Qué torno ó salas son estas?
¿Qué prisiones misteriosas?
¿Qué robador? qué criado?
Don Gabriel, ¿estáis en vos?

DON GABRIEL.

No sé, señora, por Dios;
Débolo de haber soñado
Si secretos que sabeis,
Esos mismos extrañais,
Si tantas señas negais,
Y conmigo os ofendeis
Porque con vos me disculpo,
Mucho os debe de importar
El verme desatinar.
Mi atrevida lengua culpo;
No se trate mas en esto.

CLEMENCIA.

¿Yo á vos dos papeles? ¿Yo
Joyas robadas? ¿Quién vió
Frenesí tan manifiesto?

DON GABRIEL.

Ilusion debió de ser.

CLEMENCIA.

¿Hácia qué parte de casa
Cae el cuarto donde pasa
Tanto engaño? ¿En qué mujer
Sospechais que pudo haceros
Burlas que fingiendo estáis?

DON GABRIEL.

Si á vos misma os preguntais,
Podréis por mí responderos;
Que yo no oso declararlo.

CLEMENCIA.

¿Un torno decis que habia
En la sala que os tenia
Preso?

DON GABRIEL.

Debí de soñarlo.

CLEMENCIA.

Enseñad los dos papeles
Que esa dama os escribió.

DON GABRIEL.

Señora.....

CLEMENCIA.

Mándóslo yo.

DON GABRIEL.

Los bien nacidos son fieles.
Miéntras no tenga evidencia
De que vos la beldad fuisteis
Que estas cosas dispusisteis,
Bien podrá vuesa Excelencia
Con mi muerte en su rigor
Experimentar aprietos;
Mas no saber los secretos
Que hacen prueba en mi valor.
Morir honrado, eso sí;
Manchar mi fama, eso no.

CLEMENCIA.

¿Y os persuadís á que yo
La dama encubierta fuí
Que quiso experimentar
Con traza y modo tan nuevo
Vuestro ingenio?

DON GABRIEL.

No me atrevo,
Por no ofenderos, á hablar.

CLEMENCIA.

Acabad, no me enojeis:
Este es mi gusto; que intento
Saber con qué fundamento,
De los discursos que haceis
La persona adivinais
Que os obliga á *amar por señas*.

DON GABRIEL.

No son, señora, pequeñas
Las que en ese papel dais,
Aunque me arriesgue á arrojarme
En tal golfo.

CLEMENCIA.

¿Quereis bien,
En fin, sin saber á quién?

DON GABRIEL.

¿De qué sirve examinarme
En cosas que vos sabeis,
Y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA.

¡Que podais vos persuadiros
A que yo os amo! ¿No veis
Que siendo Enrique mi igual,
Y vos extraño....?

ESCENA VI.

UN PAJE. — CLEMENCIA, DON GABRIEL.

PAJE.

Madama,
A vuestra Excelencia llama
El Duque mi señor. (*Vase.*)

CLEMENCIA.

Mal
Vuestras señas conjeturan;
Examinadlas mejor.
A Cárlos le debo amor;
Los servicios me aseguran
De Enrique; estad advertido,
Ya que os habeis empeñado,
En que no todo llamado
Alcanza ser escogido,
Y que ardides ingeniosos,
Joyas poco defendidas,
Prisiones favorecidas,
Papeles dificultosos,
Torno, salas y ocasiones,
Son exámenes discretos
De vuestro ingenio y secretos:
Id averiguando acciones,
Y advertid, si imaginais
Que de lo que ha sucedido,
Yo, Gabriel, la autora he sido,
Que acertais y no acertais. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON GABRIEL.

Cómo si acierto, no acierto?
Válgate Dios por mujer!
Itra vez me vuelvo á ver
:n el golfo y en el puerto:
Itra vez confuso advierto
.a paradoja importuna
le mi equívoca fortuna.
io hay que dudar, Clemencia es
.a que es una de las tres,
(de las tres no es ninguna.
icertar y no acertar,
No es lo mismo? ¿De qué suerte
ierá posible que acierte
:n lo que es forzoso errar?
i por señas he de amar,
ue Clemencia me ama es cierto.
Ay cielos! sueño despierto,
ierdo cuando estoy ganando,
oy lince, y á escuras ando,
en fin, acierto y no acierto.

ESCENA VIII.

CARLOS.—DON GABRIEL.

CÁRLOS.

iabriel, Beatriz celosa
lerece por discreta, por hermosa,
cupar mis desvelos
:u tierna suspension, no en darla celos.
Las si á Clemencia miro,
lvidando á Beatriz, luego retiro
:l primer pensamiento,
de no darla el alma me arrepiento.
nclíname Clemencia,
lóvil de mis sentidos su presencia,
(loco en este empleo,
lella me aparto, y á su hermana veo,
ue volviendo á rendirme,
ulpa mi poca fe de poco firme;
entre las dos perdido,
:n círculo mi amor desvanecido,
le mis deseos esclavo,
uelvo ciego á empezar por donde aca-
Qué haré cuando navego [bo.
ntre Scila y Caríbdis?

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Mal un ciego,
i no es que desvaría,
otro ciego servirá de guia.

CÁRLOS.

Qué dices?

DON GABRIEL.

Que si adora
tu Beatriz el Rey, y te enamora,
omo dices, Clemencia,
igas tu inclinacion y su obediencia.

CÁRLOS.

Ay, cielos, que te engañan
uimeras que mis penas enmarañan!
instancia solo mia
l desposorio estorba; mi porfía
el amor que me tiene,
izo escribir la carta que previene
n mí nuevos desvelos.
Plugiera á Dios que el Rey me diera ce-
on Beatriz! que á Clemencia [los
le obligara á olvidar su competencia.
lira, español discreto,
mor sin competir pierde el afeto
on que se perficiona:
on celos sus quilates proporciona.
i a Clemencia ama Enrique,
Qué mucho que celoso sacrifique
i gusto á sus deseos?
n lo fácil amor no logra empleos.
eatriz no tiene amante
ue en su favor feliz se me adelante;
or esto en su belleza,
Con ser tanta, se engendra mi tibieza.
Pienso yo (y es sin duda)
Que si de objetos mi esperanza muda,
Es porque en mi deseo,
Sin ser difícil, á Beatriz poseo,
Y que en otro empleada
Clemencia, cuanto mas dificultada,
Es mas apetecida;
Que amor con imposibles cobra vida.
Vén acá, haz una cosa,
Y encenderásme tú en Beatriz hermosa.
Dame con ella celos.

DON GABRIEL.

¿Qué dices, gran señor?

CÁRLOS.

En ti los cielos
Gracias depositaron,
Gabriel, que mis deseos envidiaron:
Digno eres que compitas
Con sugeto mayor.

DON GABRIEL.

Desacreditas
Tu discrecion con eso.

CÁRLOS.

Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;
Finge que enamorado
De Beatriz, y en España potentado,
Por verla, te humillaste
A servirla, y tus prendas disfrazaste.
Si en mi amistad apoyas
La tuya, Don Gabriel, daréte joyas
Con que este engaño ostentes,
Y allanes dadivoso inconvenientes.
Reparte, desperdicia,
Gasta Alejandro, colma la codicia
De avaros medianeros;
Que las alas de amor son los dineros.
Doradas flechas tira;
Yo apoyaré industrioso tu mentira.

DON GABRIEL.

Vaya, pues tú lo quieres;
Mas no formes de mí, cuando me vieres
Por tu gusto empeñado,
Quejas que dén tormento á tu cuidado.

CÁRLOS.

No has de amarla de veras.

DON GABRIEL.

No, que son mis lealtades verdaderas,
Puesto que amor, que es loco,
Acaba en mucho, aunque comience en

CÁRLOS. [poco.

Vén, que no me fiara
De tí, si en tu lealtad no edificara
La máquina presente.
Tengo amor yo á Beatriz perfectamente;
Que en tu amistad presumo
Que si el azogue se resuelve en humo,
Despues que el oro afina;
Amor que con los celos se examina,
Sabrá apartado dellos,
En humo como azogue resolvellos.

DON GABRIEL.

El que en azogues trata,
Si no la vida, su salud maltrata;
Pues tal vez le sucede
Que con temblores del azogue quede,
Y otro se lleve el oro.
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
Pues dice un avisado
Que es todo uno, celoso y azogado.
(*Vase.*)

ESCENA IX.

ARMESINDA.

El amor y la sospecha
Nacieron en una casa:
Ciego aquel, todo lo abrasa;
Lince esta, todo lo acecha.
Despues que mal satisfecha
Miro acciones
Deste español, mis pasiones
Conjeturan
Que ausentes penas le apuran
La paciencia que retira
Al alma. A solas suspira;
Suspensiones le procuran
Enajenar de beldades,
Que usurpando voluntades,
Materia dan á desvelos,
Porque sin amor y celos,
Nadie busca soledades.
¿Hablando siempre entre sí
Quien lances de amor ignora?
No es posible: luego adora.
¿Dónde, pues, si no es aquí?
Será en su patria (¡ay de mí!)
¡Que entre engaños
Lloran mis primeros años
Competencias
Que disfrazan apariencias,
Y en tan riguroso extremo,
Temiendo, no sé á quién temo!
Amo aquí, y envidio ausencias,
Que ocultas muerte me dén:
¿Quién quiso hasta ahora bien,
Que á compararseme venga?
¿Ni quién ¡cielos! hay que tenga
Celos sin saber de quién?

ESCENA X.

MONTOYA.—ARMESINDA.

MONTOYA. (*Sin ver á Armesinda.*)

Cuanto sueño, cuanto miro
Desde la noche pasada,
Se me antoja chimeneas,
Guindaletas, tornos, trampas,
Aventuras, estantiguas,
Monjas, jayanes, fantasmas,
Quintas, castillos, quimeras.
¡Válgate el diablo la casa!

ARMESINDA. (*Ap.*)

Este sirve á Don Gabriel,
Y trayéndole de España,
Sabrá quién es la belleza
Que ausente tan mal le trata:
Informarme dél pretendo.

MONTOYA.

Al rededor se me anda
Cuanto topo, cuanto piso;
Garatusas, musarañas
Me parece cuanto veo.

ARMESINDA.

¡Hola!

MONTOYA.

Vuexcelencia añada
Dos *eles* y una *a* al tal ola,
Vendréme á llamar *Olalla*.

ARMESINDA.

¿A quién servís?

MONTOYA.

Pues yo ¿sélo?
Cristiano soy por la gracia
De Dios; serviréle á él,
Y despues de Dios al Papa
Que en su Iglesia vicariza,
Y tras este al rey de España,
Hasta tener lamparones
Que me cure el rey de Francia;
Luego á Don Gabriel Manrique,
A quien en palacio embauca
Un duende monjitornero,
Que invisible nos regala.

ARMESINDA.

Venid acá.

MONTOYA.

Estoy venido.

ARMESINDA.

¿Sabréis decirme la causa
Que tanto melancoliza
A vuestro dueño?

MONTOYA.

¿No basta
A entristecer cuatro bodas
Una noche toledana,
Un torno tras un torneo,
Una maleta mamada,
Una cena por tramoya,
Tres billetes y dos camas?

ARMESINDA.

¿Qué decis? ¿estáis en vos?

MONTOYA.

Debo estar en Guatemala,
Y mi dueño en Guatebuena;
Despertadme vos, madama,
Tirándome las narices.

ARMESINDA. (*Ap.*)

Este es loco.

MONTOYA.

¿Sois la infanta
Lindabrides, á lo Febo,
A lo amadisco, Oriana,
Gridonia, á lo Primaleon,
Micomicona, á lo Panza,
O á lo nuevo quijotil,
Dulcinea de la Mancha?
¿Qué desmesura vos puso
En tanta cuita? ¿Qué fadas,
Qué Artus encantadero
Tal fermosura maltrata?
¿Quién vos fizo tuerto ó bizco?
¡Mal haya el torno, mal haya
El sortijo de Brunelo,
Si quien vos busca no os halla!
No os le volvais á la boca.

ARMESINDA.

Hombre, ¿sabes con quién hablas?

MONTOYA.

Con Angélica la bella,
Tan bella como bellaca;
Si no dígalo Medoro,
Aquel morisco sin barbas,
Que diz que la fizo dueña
En una choza de paja.

ARMESINDA.

Descortés, descomedido.....

MONTOYA.

Si se ensuegra, si enmadrastra
Porque esta nigromancia
La trampea lo que pasa,
Oiga verdades tan puras,
Que no tienen pizca de agua,
Porque á tener media gota,
Nunca yo se las contara.
Vive Dios, que está mi seso
Con todas las zarandajas
De cuerdo á prueba de brujos,
Que nos hacen garambainas.
Va de cuento: mi señor
(Despues de las alabanzas
Que en el sarao y torneo
Le dieron duques y daifas),
Sin comunicar conmigo
Secretos (que me los guarda,
No sé yo con qué conciencia,
Siendo toda su privanza),
Sin chistárselo á persona,
De noche ensillar me manda,
Y dejando estos paises,
Iba á enfardelar á Holanda.
Brindóle el sueño, dos millas
Desta selva encantusada,
Que á esta quinta, ó á esta sexta
Sirve de sombra ó guirnalda;
Y apeándose en su centro,
Miéntras convida á ensalada
A nuestro frison la yerba,
Perejil de la cebada,
Recostado en el cojin,
Y yo dormido en estatua
(Quiero decir, como grullo),
La luna entre yema y clara,
Le hurta un hombre la maleta.
Corre en su alcance, la espada
En *puribus*, por el bosque;
Y yo abriendo las pestañas,
Oigo cuitas del rocin,
Cuarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto;
Pero por detras me agarran
Dos Galalones monsiures:
Ojos y boca me embargan,
Y sin decir chus ni mus,
Las manos á las espaldas,
En la silla atado el cuerpo,
Y en Sansueña presa el alma,
A escuras corro la posta,
Hasta que despues me abajan,
Luego á un tejado me suben,
Y al cabo desto, me envainan
Por un esmeril de yeso,
Guindándome hasta una sala,
Sin haberse otra vez visto
Lacayo por cerbatana.
Conocímonos á ciegas
Mi dueño y yo, y á mi instancia
Desencordelado el cuerpo,
Las lumbreras me destapa;
Pero entrambos tan á escuras
Como ántes, porque la cuadra,
Avarienta de un candil,
Sin luz nos desatinaba.
Alternábamos á versos
Él y yo nuestras desgracias,
Con temor de otras peores,
Y hételo que á un torno llama
No sé quién; fuimos á tiento,
Y respondiendo *Deo gratias*,
Se nos vuelve el bofeton,
Y sin hablarnos palabra,
Nos presenta dos bujías
Encendidas y una carta,
Con papel, pluma y tintero.
Mi dueño de mí se aparta;
Leyó para sí el billete;
Treinta veces le repasa,
Santiguando el frontispicio;
Preguntóle el porqué, y calla;
Mas respondiendo con otro,
Vuelve la atahona, y halla
Tercer billete, y con él
Una pródiga canasta
De potable y comestible.
Gozamos de la abundancia,
Y acostándonos repletos
En dos magníficas camas,
Despertamos á las trece,
Hallamos la puerta franca,
Y atravesando salones,
Dignos todos de un patriarca,
Nos hallamos á la vista
De tres duques, tres madamas
Y tres mil encantamentos.
Esto, en suma, es lo que pasa,
Y lo que yo alcanzar pude:
Juzgue ahora, siendo alcalda,
Si es maravilla que crea
Que de Medusas y Urgandas
Está este palacio lleno,
Y que alguna nigromanta
Enmaga con su hermosura
A cuantos viven en casa.

ARMESINDA.

A no teneros por loco,
Y juzgar que disparatan
Vuestros discursos enfermos,
No sé lo qué maliciara
De todas esas quimeras.

MONTOYA.

Voto á toda una semana
De fiestas y de domingos,
Aunque entre en ellos la Pascua,
Que es lo que digo tan cierto
Como que hay bellezas calvas
Que se solapan con moños,
Que hay títulos con mohatras,
Que hay doncelleces con hijos,
Que hay tintoreros de barbas,
Y que hay dientes de alquiler,
Que se mudan.

ARMESINDA.

Basta, basta.
En fin, ¿á vos os trajeron
A un cuarto de nuestra casa,
Y á vuestro señor tambien,
Por engaño?

MONTOYA.

Por fayancas
Nocturnas y encantatrices.

ARMESINDA.

¿Pues qué hizo entónces la espada
De vuestro dueño, que ociosa,
De dos hombres no os libraba,
Siendo español tan valiente?

MONTOYA.

Pues contra encantos ¿hay armas
Que defiendan á un Golías?
Cuando se le antoja, saca
Un libro enano del seno
El nigromanto ó la maga,
Y en leyendo dos renglones,
A pares los grifos bajan
Que desmayan Palmerines,
Y los llevan en volandas
A la isla de las Lechuzas.
Poco sabe de las chanzas
De un Friston encantador
Contra príncipes de Jauja.

ARMESINDA.

¿Torno la pieza tenia?

MONTOYA.

Mantenia y torneaba,
Pues, á las tres torneaduras,
Cena nos dió torneada.

ARMESINDA.

¿Y no sabeis, en efeto,
Lo que contienen las cartas,
O papeles?

MONTOYA.

Pretendílo;
Pero sacando la daga
Contra mí (mal le conoce),
Me echó mucho enhoramala;
Que para vuesa Excelencia
No hay secreto de importancia
Que le reserve mi boca.

ARMESINDA.

Cosas me contais extrañas.
Recibid esta cadena.

MONTOYA.

¿Para qué?

ARMESINDA.

Para trocarla
Por un secreto que intento
Fiaros.

MONTOYA.

¿Cadena? ¡Guarda!
Non fago yo esas sandeces.

ARMESINDA.

¿Porqué?

MONTOYA.

Temo, siendo maula,
Que en carbon me la conviertan
Los duendes desta posada.

ARMESINDA.

Bueno está ya de locuras:
Acabad.

MONTOYA.

Tómola. Vaya
De interrogacion agora.

ARMESINDA.

¿A quién, decid, en España

¿Tuvo Don Gabriel amor?

MONTOYA.

Una ninfa toledana
Sospechamos que le puso
Tal vez silla, y tal albarda,
Los que andábamos con él.

ARMESINDA.

¿Que lo sospechaste?

MONTOYA.

Guarda
Mi señor tanto secreto,
Que con darnos leche un ama
Y fiarme la despensa,
No me fia una palabra.
Pero como Amor es niño,
Y los niños nunca callan,
Sacamos por los gorjeos
Quién es á quien dice mama.

ARMESINDA.

¿Y quién era la dichosa?

MONTOYA.

Era y es una Gerarda,
Digna de todo un cabildo
De Píramos.

ARMESINDA.

¿Muy bizarra?

MONTOYA.

Tan bizarra y gentil-hombra,
Que á no ser desmantelada
Con guarniciones de fria
Entre desaires de larga
Y presunciones de boba,
Pudiera ser archidama.

ARMESINDA.

Pintádmela, si sabeis.

MONTOYA.

Va de pintura en estampa.
Semirubia de cabellos,
Frente desembarazada,
Cejas buenas, ojinegra
(Ya no se usan ojizarcas),
Puesto que eran mas ojetes
Que ojales las luminarias
Por lo pequeño y redondo,
Que en las fermosas se rasgan.
Las mejillas, por extremo,
Ni bien mármol, ni bien grana,
Mezcla sí de las dos sierras,
La Bermeja y la Nevada.
En proporcion las narices,
Ni judaizantes, ni chatas,
Ni nabo por corpulentas,
Ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes,
Porque aunque era su tez blanca,
A caballo unos sobre otros,
Tanti-cuanti moriscaban.
La garganta, cuelli-erguida,
Cándida, gruesa, torneada,
Y tal que hiciera yo un Júdas,
A haber saúcos gargantas.
Las manos, no hay que pedir
En ellas porque no daban,
Puesto que ambas recebian,
Y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de cuartos
El tallazo; mas avara
En las obras que en el cuerpo.....
Lo demas, el argonauta
De tal golfo, que le pinte,
Si hay quien tenga dicha tanta
Que mida con la experiencia
Los grados del dicho mapa.

ARMESINDA.

¿Quiso á vuestro dueño mucho?

MONTOYA.

Quiso á muchos, que mudaba,
Como si fueran camisas,
Tres á tres cada semana.

ARMESINDA.

¡Válgame Dios! ¡mujer noble,
Y tan fácil!

MONTOYA.

Suspiraba
Por lo ido, y lo venido
La daba al momento en cara.

ARMESINDA.

¿Y por qué vuestro señor
Se ausentó?

MONTOYA.

Porque esta daifa,
Dicen que escribió contra él
A nuestro rey quejas falsas;
Y Don Gabriel, por servirla,
Cuando vió que deseaba
Rempujarle, puso tierra
En medio.

ARMESINDA.

¡Fineza extraña!

MONTOYA.

Dióle al partirse unas joyas,
Pesarosa desto: ¡tanta
Es su variedad!

ARMESINDA.

¿Por qué
Se partió, si le llamaba,
Y á su amor se reducia?

MONTOYA.

Por haber dado palabra
De acompañar nuestro duque,
Y por ver si la mudanza
Hace en él de las que suele,
Que esta es general triaca.
Esto sospécholo yo;
Que como á puerta cerrada
Pudre Don Gabriel secretos,
Y ninguno los alcanza,
Hablo á tiento en sus amores.
Lo que me pesa, madama,
Es que volaron las joyas.

ARMESINDA.

¿Cómo?

MONTOYA.

En la maleta estaban
Que nos gazmió el bandolero

ARMESINDA.

¿Eran ricas?

MONTOYA.

Empedradas
De diamantes, mas que un trillo.

ARMESINDA.

¿Que, en efeto, no os engaña
Lo de la prision y el torno,
Confusiones y desgracias?

MONTOYA.

Por Dios...

ARMESINDA.

Ahora bien, yo quedo
Satisfecha y informada
(Aunque en confuso) de cosas
Que os han de ser de importancia,
Si sabeis guardar la lengua.

MONTOYA.

¿A mí?

ARMESINDA.

A vos. No digais nada,
De lo que vos me habeis dicho,
A vuestro dueño.

MONTOYA.

Me tapa
Los labios esta cadena.
Vueselencia, pues es sabia,
Calle tambien y averigüe;
Porque si mi amo alcanza
Que me deslicé, no doy
Por mi vida una castaña. *(Vase.)*

ESCENA XI.

ARMESINDA.

Amor, ¿qué es esto que ois?
¿Quién, decid, os dificulta?
¿Quién, competidora oculta,
Celos os da y los sufris?
Si con ellos presumis
Crecer, crecerá la pena
Que esperanzas enajena,
Pues temo ¡congoja extraña!
Una enemiga en España,
Y otra invisible en Lorena.
Aquella ausente me abrasa,
Esta presente me enciende;
Pero ¡ay Dios! que mas ofende
El enemigo de casa.
Con Cárlos Beatriz se casa,
Porque en él logra su amor,
Aunque un Rey competidor
Se le opone, que no estima:
Luego no es Beatriz mi prima
Quien motiva mi temor.
Clemencia desta quimera
La autora ha venido á ser,
Porque con ménos poder,
¿Quién á tanto se atreviera?
Sospechas, echemos fuera
Temores, y averigüemos
Sutilezas que estorbemos
Con industrias que opongamos;
Y porque las consigamos,
Las suyas desbaratemos.

ESCENA XII.

FELIPO, CARLOS, ENRIQUE, DON GABRIEL, BEATRIZ, CLEMENCIA.—ARMESINDA.

BEATRIZ.

Vuestra Excelencia, señor,
No ha de usar hoy de la ley
De padre conmigo: el Rey
Logre en iguales su amor;
Que esta vez yo he de lograr
Las de mi libre albedrío.
No apetezco señorío
Que á título de reinar,
Imperioso me lastime
Y me ame con presuncion:
Hecha tengo ya eleccion
De quien templado me estime,
Y no ofenda mi respeto.
Amor busco, no poder;
Esto, señor, ha de ser;
Entiéndame el mas discreto. *(Vase.)*

CÁRLOS. *(Ap.)*

Por mí lo dijo. ¿Hay amor
Semejante? Adoraréla;
Por mi sol respetaréla,
Por la firmeza mayor
Que jamas vió el interes.
Mi mudanza ha sido loca.
Voy á que estampe en mi boca
Los vestigios de sus piés. *(Vase.)*

ENRIQUE. *(Ap.)*

¿Mas si madama Beatriz,
Castigando la mudanza
De Cárlos, me da esperanza
De ser mi dueño? ¡Feliz
Trueco, si en él me prometo
Tal dicha! Voy á saber
Si llegándola á entender,
Vengo á ser el mas discreto. *(Vase.)*

FELIPO. *(Ap.)*

¡Que un rey desprecie por Cárlos!
Pero sí, que en sus empleos
Su amor empeñó deseos
Y siente en mí el malograrlos.
El Rey es prudente y justo;
Ni yo me atrevo á intentar

Y él correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
Lograr con él una hazaña;
Tendrá que envidiar España
Desde hoy el valor francés.

BEATRIZ.

Acabemos ya: ¿quién es
Sugeto tan ponderado?

CÁRLOS.

Duque que á Castilla ha dado
Sangre real; duque, en efeto,
De Najara, que en secreto
Es mi igual, y es mi criado.

BEATRIZ.

¡Válgame Dios! ¿Don Gabriel
Es duque? ¿Es tan gran señor?

CÁRLOS.

En los ojos vuestro amor
Os lleva el alma tras él.

BEATRIZ.

A lo ménos, si es mas fiel
Que vos y ménos mudable,
Fuera ingratitud culpable
No amarle, cual presumis;
Mas vos ¿de qué colegis
Defecto en mí tan notable?

CÁRLOS.

(*Ap.* Mintamos un poco, amor;
Que va hallando esta quimera
Mas celos que yo quisiera.)
Fiado de mi valor,
Hasta el mínimo favor
Me comunica.

BEATRIZ.

En efeto,
¿No hay entre los dos secreto?

CÁRLOS.

A persuadirme se anima
Que fué por él el enima
De «entiéndame el mas discreto.»
Presentóme por testigo
Del amor que le mostrais,
Señas que disimulais,
Y él conjetura conmigo.
Si algunas destas os digo,
Ya graves y ya risueñas...

BEATRIZ.

Duque, ¿qué decis de señas?

CÁRLOS.

Señas le apuran el seso.

BEATRIZ.

Pues él ¿alábase deso?

CÁRLOS. (*Ap.*)

Mentira, en mucho me empeñas.

BEATRIZ.

¿Señas, os ha dicho á vos,
Que en mí alientan su esperanza?

CÁRLOS.

La amistad todo lo alcanza,
Y es mucha la de los dos.

BEATRIZ.

¿Yo señas? (*Ap.* ¡Válgame Dios!
Un hombre que es tan perfecto,
¿Puede caber tal defecto?)

CÁRLOS.

Por él, en fin, determino
Que mude mi amor camino.
Tanto su amistad respeto.

BEATRIZ.

Sois vos todo gentilezas
Que él os podrá agradecer,
Mas no yo, pues llego á ver
Mi agravio en vuestras finezas.
¡Ay cielos! si da en flaquezas
Como esas, presumirá
Señas que dicho os habrá.

CÁRLOS.

Muchas me contó, aunque oscuras,
Y por esto no seguras,
Que averiguando en vos va.

BEATRIZ.

¡Muchas y oscuras decis?

CÁRLOS.

Todo su pecho me fia.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¿Qué escuchais, desdicha mia?
Necias industrias, ¿qué ois?

CÁRLOS.

Parece que lo sentis,
Como ofendida.

BEATRIZ.

¿Qué mucho,
Si mis desdoros escucho
En quien ansí os engañó?

CÁRLOS.

O le amais, madama, ó no.

BEATRIZ.

(*Ap.* ¡Con qué de congojas lucho!)
En fin, ¿es duque?

CÁRLOS.

Y marques
De Aguilar.

BEATRIZ.

No sé qué hiciera
De mi libertad, si fuera
En vez de español, francés.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Alto, celoso interes,
Ya os hizo mi amor lugar.

BEATRIZ.

Pero podréisle afirmar
Que alcanzara ventajoso
Suertes que merece airoso,
Y pierde por no callar. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CARLOS.

Buscaban celos mis daños
Que á mi amor diesen desvelos,
Y andando á caza de celos,
Encontré con desengaños.
El que por medios extraños
En nuevos riesgos se arroja,
Cuando coja
El fruto que yo cogí,
Échese la culpa á sí;
Porque siempre el que se ofusca
En peligros que aborrece,
Si desdichas apetece,
Halla mas de las que busca. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FELIPO, ARMESINDA.

FELIPO.

Esto es lo consultado
Por Clemencia, y de tí tiene cuidado
De suerte, que te estima
Con afectos de hermana mas que prima,
Condesa de Bles eres;
Si al duque Enrique por esposo adquieres,
Y yo le persüado
Que olvidando á Clemencia trueque estado
Y amor en tí, podemos
Mudar en paces guerras que tememos.

ARMESINDA.

Señor, en Vuecelencia
Libré, muertos mis padres, la obediencia
Que á ellos les debia:
Mi voluntad es tuya mas que mia;
Mas cosas dese porte,
No es justo que la prisa las acorte.
Consúltelas despacio,
Pues sobran consejeros en palacio,
Que mirarán prudentes
Si se atajan con eso inconvenientes,
Y yo del mismo modo,
Entre tanto veré si me acomodo
A disponer deseos
Tan libres en mi edad desos emple[…]

FELIPO.

Tu discrecion, sobrina,
Merece admiracion por peregrina.
Yo voy á consultarlos;
Tú eres la paz del Rey, de Enrique y C[ár]los. (Va[se.])

ESCENA IX.

ARMESINDA.

Examine voluntades,
Y haga Felipo experiencia,
Entre tanto que en Clemencia
Mis celos sacan verdades
Si quiere al español mas
Que obedecer á mi tio;
Que despues, pues no soy rio,
Bien puedo volverme atrás.

ESCENA X.

BEATRIZ. — ARMESINDA

BEATRIZ. (*Sin ver á Armesinda.*)

¿Es posible que tan grave,
Tan cuerdo, tan entendido,
Tan discreto y bien nacido
(Cuando lo que importa sabe)
Duque Don Gabriel Manrique,
El secreto encomendado,
Y en fe de noble jurado,
Con Cárlos lo comunique?
No, sospechas, no lo creo:
Miente Cárlos; conjeturas
Serán las que mal seguras
(Porque mude de deseo)
Le inquietan la voluntad:
Como en mis ojos ha visto
Lo que en la lengua resisto,
Querrá sacar la verdad
Con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
Las señas con que le mando
Que sus dichas ocasione;
Ocupa cuando le asisto
Los ojos y el alma en mí;
Y saca Cárlos de aquí
(Porque á los dos nos ha visto
Con descuido cuidadoso)
Celos de causas pequeñas.
Mas ¡decir lo de las señas!
Aquí el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono;
Y entre el sí y el no confusa,
Hallo el agravio en la excusa,
Y condenando, perdono.

ESCENA XII.

CLEMENCIA. — BEATRIZ, AR[ME]SINDA.

CLEMENCIA. (*Sin ver á las dos.*)

Si Armesinda lleva bien
El dar á Enrique la mano,
Salió mi recelo vano;
Poco mis sospechas ven.
Si rehusa este concierto
Dándose por ofendida,
Don Gabriel la trae perdida,
Y mi temor salió cierto.

ARMESINDA (*A Clemencia.*)

Prima, en notable cuidado
Hoy mis aumentos te ven;
Darte puedo el parabien
De consejera de estado.
Tu padre que dificulta
Riesgos que nacen de nuevo,
Me afirma lo que te debo;
Quedaréle á tu consulta

eudora; que es circunstancia
ucha que á Enrique se rinda
a libertad de Armesinda,
orque Beatriz reine en Francia.

EATRIZ. (*Ap. recatándose de las dos.*)
Cómo es esto de reinar?
Otra vez vuelve este miedo?
esde aquí escucharlas puedo.

CLEMENCIA.
Qué quieres? Séte afirmar
ue te estimo de manera,
ue por tí me desposeo
el Duque.

ARMESINDA.
¿Ya yo no veo
ue eres mi casamentera?
ebote voluntad tanta,
ue no admites, y te pesa
er con Enrique duquesa,
or ser con Cárlos infanta.

CLEMENCIA.
rima, reales intereses
fectuólos la ambicion;
rométote que no son
lis pensamientos franceses.

ARMESINDA.
erán españoles, prima.

CLEMENCIA.
Cómo?

ARMESINDA.
¿Pues no han de tener
lguna patria?

CLEMENCIA.
¿Es querer
edirme celos?

ARMESINDA.
Enima
's esta que tu amor traza,
cuando piensas que está
ecretísima, anda ya
pregones por la plaza.

CLEMENCIA.
Estás en tí?

ARMESINDA.
No te asombres;
ue debe ser tu beldad
lcalde de la hermandad
ue prende en los campos hombres.

BEATRIZ. (*Ap.*)
Ay cielos! Todo se sabe.
l español fementido
rodigo indiscreto ha sido:
erjuro dejó sin llave
ecretos y confianzas.

ARMESINDA.
lcaide fué tu cuidado
el cuarto en que retirado,
iste á riesgos confianzas.
Qué ingeniosa te apercibes
e torno, tiniebla y salas!
Qué sazonada regalas!
Qué misteriosa que escribes!
a yo he visto los papeles
ifras de tu extraño amor.

BEATRIZ. (*Ap.*)
Todo lo ha dicho el traidor.

ARMESINDA.
o hay para qué te receles,
ue ya el español me fia
ecretos encomendados,
orque tercie en sus cuidados.
Luego piensas, prima mia,
ue no me reveló señas,
a en acciones y ya escritas,
on que dudas facilitas,
ánimas cuando despeñas?
ues advierte que me hace
arente de tus amores,
sé todos los favores

Con que intentas que se enlace
En laberintos dudosos,
No sé á qué fin prevenidos,
Conceptos con dos sentidos,
Oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
El crédito que con él
Te acredita...

CLEMENCIA.
¿Don Gabriel
Eso de mí te mintió?

ARMESINDA.
Eso y otras liviandades
Que callo. ¿De qué te admiras?
(*Ap.* Amor, digamos mentiras,
Para averiguar verdades.)

CLEMENCIA. (*Ap.*)
¿Mas si celosa de mí
Mi prima se ha declarado
Con él, y cuenta la ha dado
De cosas que presumí
Guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
De favores que aun no sabe:
Imitólos Don Gabriel.

ARMESINDA.
No hay para qué recelarte
Ya de mí; declaraté
Con los dos. ¿Qué le diré,
Prima mia, de tu parte?

CLEMENCIA.
Dile, prima, que por tí
Facilitarle deseo
Estorbos, y que en tu empleo
Me tiene obligada á mí;
Que no malogre invenciones
Que tanto estudio te cuestan,
Pues ellas le manifiestan
Aunque en sombra, tus pasiones;
Que las joyas usurpadas
Por tu industria, repartidas
Tambien por tí, aunque escondidas,
No engañan disimuladas;
Que fácil se manifiesta
Cualquiera ardid estudiado,
Si se afecta demasiado;
Y en fin.....

ARMESINDA.
¿Qué locura es esta,
Prima engañosa? ¿A qué efeto
Es tanto disimular?
Hácesle desatinar,
Sábese ya tu secreto,
¡Y atribúyesme quimeras
Que ni por el pensamiento
Me pasan!

CLEMENCIA.
¡Donoso cuento!
Mira, prima, cuando quieras
Que por señas un amante
Sus discursos encamine,
No le hagas que desatine;
Procura de aquí adelante
Probar su ingenio de modo,
Que señas y conjeturas,
Ni del todo sean escuras,
Ni tan patentes del todo,
Que los demas las entiendan;
Porque es fuerza que el cuidado
Ame siempre desvelado,
Y que sus ojos pretendan
Registrar en cualquier dama
Acciones que acasos hechas,
Dén motivo á sus sospechas,
Y luego piense que le ama.

ARMESINDA.
¿Para qué gastas dotrina
Que tú sola has menester?

CLEMENCIA.
¿Yo? Pues mira: has de saber
Que tu español imagina
Que yo soy la arquitectora
De la máquina que hiciste,
Que como le persuadiste
Á amar por señas, y ignora
Cuál de las tres desta casa
Es la que ha de obedecer;
Apénas nos llega á ver,
Cuando estudioso nos tasa
Las acciones mas pequeñas,
Una risa, un volver de ojos,
Con que al punto sus antojos
Juzgan que le hacemos señas.
Cayóseme un guante ayer,
Y creyéndole favor,
Ya me imagina en su amor
Perdida: quise volver
Por mí, y atajar locuras;
Mas poco me ha aprovechado,
Pues necio y desbaratado,
No sé qué salas á escuras,
Tornos y prendas robadas
Alega, con presuncion
De que yo fuí la ocasion.
Como no le persüadas
A que eres tú su desvelo,
Contemporizar con él
Es fuerza; que el Don Gabriel
Es un español del cielo,
Y no es bien que ya apurado
El seso, siendo yo cuerda,
Permita que por tí pierda
El poco que le has dejado. (*Vase.*)

ESCENA XII.

BEATRIZ, *retirada;* ARMESINDA, *sin verla.*

ARMESINDA.
Esto es burlarse de mí,
Esto es haber ya sabido
Del criado fementido
Cuanto en este caso oí.
A no ser ella la autora
Desta confusa quimera,
Claro está que no supiera
Lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
Mas no logrará, si puedo,
Los lances de tanto enredo.
¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el Duque castigue
Arrojos de amor tan loco;
Que en competencias, no es poco
Estorbar quien no consigue. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

BEATRIZ.

No hay en casa quien no sepa
Cuanto al silencio fié.
¡Ay cielos! ¿cómo creré
Que en semejante hombre quepa
Tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano;
Que ya excediera de humano,
Si en todo fuera perfecto.

ESCENA XIV.

DON GABRIEL. — BEATRIZ.

DON GABRIEL.
Harásele, gran señora,
A Vuecelencia de nuevo
El ver que á hablarla me atrevo,
Cosa rara en mí hasta agora;
Pero alienta mi temor
Quien puede, y por vos se abrasa.

BEATRIZ.
Decid; que no es nuevo en casa
Teneros por hablador.

DON GABRIEL.

¿Hablador yo?

BEATRIZ.

Proseguid.

DON GABRIEL.

Mal su opinion acredita
Quien la que tengo me quita,
Mintiendo.....

BEATRIZ.

Decid, decid.

DON GABRIEL.

Porque es la mas civil mengua
Para mí.....

BEATRIZ.

Serán antojos
De quien os buscó todo ojos,
Y os ha hallado todo lengua.
Decid.

DON GABRIEL.

Envidia será
De quien con vuestra Excelencia,
Lo que no osa en mi presencia.....

BEATRIZ.

Decid, acabemos ya.

DON GABRIEL.

Afirma, contra el valor
Que en mí esos desdoros teme.

BEATRIZ.

Don Gabriel, decid, ó iréme,
Que sois terrible hablador.

DON GABRIEL.

Si en tal opinion me veo.....

BEATRIZ.

Dejad eso, y proseguid.

DON GABRIEL.

Pues vos lo mandais, oid.
Yo deseo, y no deseo,
Cumplir leyes y precetos
De quien á hablaros me envía,
Y sus secretos me fia.

BEATRIZ.

¡Guardais vos muy bien secretos!
(*Saca y hace que lee un papel.*)

DON GABRIEL.

¿Pues podeis vos ofenderos
De haberlos quebrado yo?

BEATRIZ.

¡Jesus! ¿Vos quebrado? No;
Antes los decis enteros.

DON GABRIEL.

El envidioso ignorante,
Que me juzga poco fiel.....

BEATRIZ.

Levantad ese papel,
(*Déjale caer de industria ella, y levántale él mirándole.*)
Y proseguid adelante.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

¡Ay cielos! mi letra es esta.

BEATRIZ.

Dadle acá. (*Tómasele desdeñosa.*)

DON GABRIEL.

Señora mia.....

BEATRIZ.

Al que secretos os fia,
Podeis darle por respuesta
Que estudie en mis escarmientos
Si el fiarse es cosa baja
De habladores de ventaja,
Que infaman sus juramentos. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DON GABRIEL.

¡Madama, señora mia!
Rayos mortales arroja.
¡Agora, cielos, se enoja,
Que manifestar queria
Oscuridades de amor!
¡Agora que comenzaba
Mi dicha, y se declaraba!
¡Tal desden en tal favor!
¡Gentil premio de desvelos!
¡Bien satisfechos cuidados,
De habladores infamados!
¿Qué es esto, inclementes cielos?
¿No vi en manos de Clemencia
Hoy mi papel? ¿No es el mismo
Que hallé agora? En tal abismo,
¿Quién ha de tener paciencia?
¿Con quién comunico yo
Secretos tan castigados,
De injurias galardonados,
Sino con quien me mostró
Como carta de creencia
El billete que firmé?
Si amor por señas juré,
Y hallo señas en Clemencia,
¿Es mucho que desatine
Creyendo que es su inventora?
¿Pues cómo lo sabe agora
Su hermana? ¿cómo á hallar vine
En sus manos mi papel?
¿Cómo Armesinda me aguarda
Con las señas de Gerarda?
¿Fué el intrincado verjel
Mas confuso, de Teseo?
No, cielos, no hay mas salida
Para no apurar la vida
(Que pienso que lo deseo),
Sino creer que las tres
Conjuradas contra mí,
Comunican entre sí
Secretos, porque despues,
Como cada cual me engaña,
Entre tanta confusion,
Castiguen la presuncion
Que Francia culpa en España.

ESCENA XVI.

CLEMENCIA. — DON GABRIEL.

CLEMENCIA.

(*Ap.* Mi padre, pues yo no puedo,
Tanta máquina averigüe,
Y mis celos apacigüe;
Desharémos este enredo,
Y saldré yo de cuidado,
Aunque me llamen cruel.)
¿Aquí estais vos, Don Gabriel?
Nunca os veo acompañado;
Mas tampoco lo está Apolo.

DON GABRIEL.

Es esta condicion mia.

CLEMENCIA.

Sí, pero sin compañía,
Mucho hablais para estar solo.

DON GABRIEL.

¿Tambien vos formais agravios?

CLEMENCIA.

Amante he yo conocido
Que hubiera dichoso sido
Á saber cerrar los labios;
Y alguna en casa ofendida.....

DON GABRIEL.

Diréos, si me dais lugar.....

CLEMENCIA.

¿Hablarme vos? No hay que hablar.
Guardáos, no os cueste la vida. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DON GABRIEL.

Alto, otra vez se eclipsó
La certidumbre infeliz
De que madama Beatriz
Conmigo se declaró,
Pues su hermana hizo lo mismo
¿Cuál dellas, amor, creré
Que desta máquina fué
La artífice? En un abismo,
Con dos vientos encontrados
Navego sin experiencia;
Ya Beatriz, y ya Clemencia,
La nave de mis cuidados
Combaten, y en tanta mengua,
Las dos intimando agravios,
Una castiga mis labios,
Y otra aborrece mi lengua.

ESCENA XVIII.

CÁRLOS. — DON GABRIEL.

CÁRLOS.

De la confianza necia
Que en vos mi amistad creyó,
Sé que á España se pasó
La fe fallida de Grecia.
Basta, que á Beatriz amais,
Y dueño de sus desvelos,
Por darme de veras celos,
Los de burlas excusais.
Cuando yo puse los ojos
En Clemencia, si á su hermana
Amó vuestra fe liviana,
Excusárades enojos
Diciéndome la verdad
Que ya en vuestra lengua dudo;
Pero amigo que es tan mudo,
Guárdese de mi amistad. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON GABRIEL.

¡Señor, gran señor! — ¿Qué es es...
¿Qué concurrencia de males,
Qué espíritus infernales
Tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado:
Todos acusan mi amor;
Con las damas hablador,
Y con el Duque callado.
La fortuna intenta verme,
Gustosa en desbaratarme,
Con lengua para culparme,
Sin ella para perderme.

ESCENA XX.

ENRIQUE. — DON GABRIEL.

ENRIQUE.

Gabriel, Clemencia me envía,
Puesto que entre oscuridades,
A que agradezca amistades
Que no supe que os debía.
Afirma que en mi favor
Le habeis propuesto razones
Opuestas á pretensiones
De Cárlos, vuestro señor;
Y como sé la lealtad
Que le guardais y debeis,
Aunque de mi parte estéis;
No es tanta nuestra amistad
Que presumiera tal cosa,
A no tener fundamento
En que lo haceis con intento
De que Beatriz sea su esposa.
¡Digna accion de la cordura
Que en vuestro valor se encierra,
Pues se ataja ansí la guerra
Que de otra suerte aventura!
Porque aunque arriesgue el perderme,
Su palabra ha de cumplirme
Felipo, ó yo prevenirme
Contra quien guste ofenderme.
En efecto, sea por esto,
O por lo que vos sabréis,
Tan persuadida teneis

A mi dama, que ha propuesto
No hacer mas de lo que vos
Dispusiéredes.

DON GABRIEL.

¿Clemencia
Dice que estriba en mi agencia
El desposaros los dos?

ENRIQUE.

Y que estos inconvenientes
Bastais vos solo á atajarlos.

DON GABRIEL.

¿Yo? ¿en deservicio de Cárlos?

ENRIQUE.

Señas me dió suficientes,
Aunque oscuras para mí,
Que sin quererse explicar,
Dice, no podréis negar.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Cielos! ¿en qué os ofendí?
Amante y casamentero!
Desleal á mi señor!
Ya infamado de hablador!
Ya su esposo, y ya tercero!

ENRIQUE.

Que experimente verdades
Que en vos admire, desea;
Y que obligaciones crea
De finezas y amistades.
No sé yo con qué pagaros
Tanto. Dice que sigais
La traza que en esto dais;
Que alguna vez saldrán claros
Los cielos, hasta aquí oscuros;
Pues para los animosos,
Principios dificultosos
Prometen fines seguros.
Don Gabriel, ¿qué traza es esta?
Que es rigor demasiado,
Siendo yo el interesado,
Ignorarla.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

¿Qué respuesta
La daré, confusion mia?

ENRIQUE.

Y que si no me creeis,
Por señas no lo dejeis;
Que hartas conmigo os envía.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Pudo declararse mas?
Luego no fué Beatriz ¡cielos!
La autora de mis desvelos?
Volved, esperanza, atras.
Pero ¿cómo me condena,
Si no es Beatriz, su rigor
A delitos de hablador?
Nunca yo entrara en Lorena!

ENRIQUE.

Acabadme de sacar
Del golfo en que me habeis puesto.
Decid, Don Gabriel, ¿qué es esto
De acertar y no acertar?

DON GABRIEL.

Pues eso tambien os dijo?

ENRIQUE.

Esto al partirse la oí;
Y que entenderéis por mí
Este misterio prolijo
Sin declarároslo á vos,
Afirma, y que es de importancia,
En tal caso, mi ignorancia.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Extraña mujer, por Dios!

ENRIQUE.

Quereisme ya despenar?
Sacadme deste cuidado.

DON GABRIEL.

Porque Enrique, hanme obligado
A ver, oir y callar.
Si ella afirma que os importa
Que esté secreto ignoreis,
Y os ama, ¿qué mas quereis?

ENRIQUE.

¿Clemencia conmigo corta,
Y con vos tan liberal?
Don Gabriel, ¡aquí de Dios!
¿Por qué habeis de saber vos
Lo que á mí no me esté mal,
Y ha de negárseme á mí?

DON GABRIEL.

Eso dígalo Clemencia;
Que yo no tengo licencia.

ENRIQUE.

Mirad que saco de aquí
Conjeturas no pequeñas,
Que os desdoran de algun modo.

DON GABRIEL.

Eso sí, sed vos y todo,
Astrólogo de mis señas,
Pero no ingrato á lo mucho
Que afirma que me debeis
Clemencia.

ENRIQUE.

En fin, vos quereis
Que en los misterios que escucho,
Y no acabo de alcanzar,
Pierda el seso.

DON GABRIEL.

¿El seso? No;
Mas quiero que como yo
Tengais que filosofar.
Que os prometo que es mi amor
Tan mudo, que vive preso
En el alma, y con todo eso
Me le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
Ni sin peligro hay batalla,
Ni merece quien no calla,
Ni quien malicia merece.
Esto la dad por respuesta;
Y decid, que pues dispuso
Que os tuviésemos confuso,
Y os importa, aunque os molesta,
La traza entre los dos dada,
Se ponga en ejecucion,
Porque perderá sazon
Si hoy no queda desposada;
Que os disfrazó pensamientos
Para acendrar vuestra fe,
Porque yo jamás quebré
Palabras ni juramentos.

ENRIQUE.

Amor es loco, sus temas
Imposibles de vencer;
Yo no acabo de entender
El blanco destos problemas;
Pero si cual conjeturo,
Hoy ha de llamarme esposo
Clemencia, tan venturoso
Seré, como el medio oscuro.
Voy, porque no me hagais cargo
De que á malicias me atrevo,
Si bien sabré lo que os debo,
Pues no es el término largo.
Pero vivid advertido
En lo que habeis maquinado,
Que si agradezco obligado,
Me satisfago ofendido. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

DON GABRIEL.

Todos forman de mi queja;
A tragos la muerte bebo.
(*Echan por una ventana un billete.*)
¿Qué es esto? ¿Hay peligro nuevo?
Arrojaron de la reja
Un papel. Si es semejante
(*Alzale, y léele.*)
A sus dos antecesores,
No mas ambiguos amores;
Mude su dueño de amante.
(Lee.) *Ya por experiencia sé*
Cuán obediente y discreto
Vive por vos el secreto
Que oculta os encomendé.
No es bien que el premio lo esté,
Que os ofrece la fortuna:
Ocasion hay oportuna;
Id como la vez primera
Al torno; que allí os espera,
De las tres la una, y ninguna.
Como cumpla lo que dice,
Demos por bien empleado
Todo el desvelo pasado.
Si es que á dudas satisfice,
Fortuna, acábese ya
El tema destos engaños.

ESCENA XXII.

MONTOYA. — DON GABRIEL.

MONTOYA.

Dos horas, si no dos años,
Anda de acá para allá
En busca tuya, y no te halla.....

DON GABRIEL.

¡Montoya!

MONTOYA.

Cierta señora
Tapada, que embaucadora.....

DON GABRIEL.

Montoya, sígueme y calla.

MONTOYA.

Doy á la lengua cien nudos;
Que pues por tí se me estanca,
Aquí pasa Salamanca
El colegio de los mudos. (*Vanse.*)

ESCENA XXIII.

FELIPO, CLEMENCIA.

CLEMENCIA.

Esto es, señor, lo cierto:
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mí has oido,
Del modo que te afirmo ha sucedido.
A Enrique menosprecia,
No estima á Cárlos, porque loca ó necia
Al Español adora.

FELIPO.

¡De tantos embelecos inventora!
Clemencia, considera
Que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años,
¿Puede Armesinda hacer tantos enga-[ños?

CLEMENCIA.

Para ellos la habilita
Ese cuarto, despues que no se habita
Desde el año pasado
Por las muertes que en él hemos llora-[do
De mi madre y señora,
Y del Duque mi hermano: allí inventora
De peregrinas trazas,
Con tornos, con papeles y amenazas
Que ingeniosa dispuso,
Del Español el seso trae confuso.

FELIPO.

Júzgote con tu prima
Apasionada, viendo que no estima
A Enrique, cuando quieres
A Cárlos: sois extrañas las mujeres.

CLEMENCIA.

Espera, haz una cosa:
Darásme, si nos sale provechosa,
El crédito debido.
Llama aquí al Español favorecido,
Como otras veces sueles;
Que entre otros, trae consigo dos pape-[les
Que le escribió esa dama

A quien su confusion por señas amo:
Conocerás sin duda
Por la letra la autora amante y muda
Que el estilo profana
Con que amor hasta aquí su imperio alla-
FELIPO. [na.
Bien dices; dese modo
Sabré quien es, y se averigua todo.
Mondaré que le llamen,
Y en el destos misterios haré examen.

ESCENA XXIV.

ARMESINDA — FELIPO, CLEMENCIA.

ARMESINDA. (*Ap. al salir.*)
¡Qué puede buscar ¡cielos!
Don Gabriel en tal parte sino celos
Que acrecen mi cuidado?
¡En el cuarto tanto tan deshabitado,
Y cerrarle la puerta
Luego que entró! Sospecha, sabréis
Si à cocinarnos torno abierta.
Allí el teatro oculto, allí está el torno,
Amor, de mi tragedia.
Si el Duque tanto insulto no remedia,
Quedará mi esperanza
Marchita en flor, sin fruto mi venganza.
FELIPO.
Armesinda, ¿qué es esto?
ARMESINDA.
Sutilezas de amor con que ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
Cuando tu ofensa no, su desvarío.
Esa parte de casa
Que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima, que atropella
Respetos de quien es, oculta en ella
A quien te certifique
La causa por que deja al Duque Enrique.
CLEMENCIA.
Desatinada vienes.
¡La culpa me atribuyes que tú tienes!
¿Perdiste el seso, prima?
ARMESINDA.
Ya se saben verdades deste enima,
Ya el cuarto, el torno y salas
Donde escribes, obligas y regalas
Al español dichoso,
Agora en posesion, ántes dudoso.
Derriba, señor, puertas, [tas.
Que solo estan à nuestro agravio abier-
FELIPO.
¡Qué es esto, cielo santo!
CLEMENCIA.
Averigua, señor, enredo tanto;
Que si la letra miras
De los papeles, no podrán mentiras
Desdorar mi inocencia.
ARMESINDA.
Eso pretendo yo, haga experiencia
La averiguacion sabia
De la agresora que tu casa agravia.
FELIPO.
Abrasaré impaciente
El palacio, la autora, el delincuente
De tanto ciego insulto. (*Vase.*)
ARMESINDA. [to.
No has de lograr tu amor hasta aquí ocul-
CLEMENCIA.
Con frívolas disculpas
Disfrazas evidencias de tus culpas.
ARMESINDA.
¡Qué loca te despeñas!
CLEMENCIA.
Pues poco has de lograr tu amor por se-
[ñas. (*Vanse.*)

—

La sala del torno. Está oscuro.

ESCENA XXV.

DON GABRIEL, MONTOYA.

MONTOYA.
Segunda vez nos emparejan,
Y cerrándonos las puertas,
Solos, de noche y à escuras,
A pares nos emparedan.
Tú que sabes lo que pasa,
Ni tienes miedo, ni tiemblas;
Mas yo que no he merecido
Tantica historia siquiera
Con que sobornar temores,
¿Qué he de hacer sino hacer cera?
DON GABRIEL.
Todo ha de parar en bien.
MONTOYA.
No pare en la chimenea
Por donde à ciegas me embutan:
Pongan luz y saquen cena,
Y estémonos aquí un siglo
(*Llaman dentro al torno.*)
DON GABRIEL.
Allí llaman.
MONTOYA.
Allí llega
Tú, que eres el consiliario;
Que yo en la dicha comedia
No soy mas que el mete-sillas.
(*Vuélvese el torno con un billete y una luz.*)
DON GABRIEL.
¡Luz y papel!
MONTOYA.
Así empiezan
Los actos de nuestra farsa.
DON GABRIEL.
(*Ap.* Una es la nota y la letra
Deste y de los otros tres,
Y dice desta manera:
(*Apártase de Montoya, y lee.*)
Madama Beatriz se alaba
De que le habeis dado cuenta
De secretos prometidos
Que el bien nacido conserva;
Cárlos los sabe; Armesinda
A todos los manifiesta;
Ya se los habrá contado
A los tres Duques Clemencia:
Ved si está puesto en razon
Que quien juramentos quiebra,
Cuando el premio que esperaba
Perdió, pase por la pena.
Ponéos bien con Dios al punto,
Porque dentro de hora y media
He de hacer que en ese sitio
Encubra siempre la tierra
Lo que no encubristeis vos;
Que temo de vuestra lengua,
Si agora no la sepulto,
Que ha de hablar despues de muerta.
Esta es sofística excusa
De quien cavilosa intenta
Honestar sus liviandades
Al nuevo interes que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
Ya Armesinda la una sea
De las tres, la enigma dama;
Si ama à Cárlos la primera,
La segunda al rey frances,
Y apetece la tercera
A Enrique, ¡qué maravilla
Que recele que se sepan
Los arrojos de su gusto!
Temerosa de mis quejas,
Con la muerte me amenaza;
Pero primero que muera,
Hará mi valor alarde
De la sangre que le alienta.)
(*Saca la espada.*)
Saca la espada, Montoya.
MONTOYA.
¿Para qué la quieres fuera
DON GABRIEL.
Acaba, ó te mataré.
MONTOYA.
¿Pues tú conmigo pendencias?
¿A cuchilladas me pagas
Catorce o veinte cuaresmas
Que he ayunado en tu servicio?
¿No digo yo que andan sueltas
Por este cuarto de ahorcado
Margaruzas? (*Ap.* ¡Si me trueca
La cara algun Garapiño,
Y que soy gigante piensa?)
Montoya soy, vive Apolo:
Ten, señor, por Dios, vergüenza
De ensuciar tus limpias manos
En sangre lacaya.
DON GABRIEL.
Bestia,
¿Qué dices?
MONTOYA.
Las letanías.
DON GABRIEL.
Mira que à matarnos entran
Traidores disimulados.
MONTOYA.
¿Hácia dónde están, que pueda,
Encantados, verlos tú,
Y yo agora llenos tenga
Los ojos de cataratas?
A Dios y à ventura, muera
Todo fauno, sierpe o grifo.
(*Saca la espada.*)
DON GABRIEL.
Ponte à mi lado, no temas.
MONTOYA.
Si se hallare en toda Europa
Quien mas desdichado sea
Que yo.....
DON GABRIEL.
¿Tiemblas?
MONTOYA.
Tiemblo y sudo.
Oleràsme si te acercas.
¿Quieres ver cuán venturoso
Soy? Pues escucha. Una siesta
Soñaba que me habia hallado
Tres bolsas y dos talegas
De doblones de à dos caras:
Tendílos sobre una mesa,
Y cuando empecé à contarlos,
Al primero me despiertan,
Dejándome de la agalla,
Sin permitirme siquiera
Que entre sueños recrease
Mi codicia con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban,
Sacándome à la vergüenza
Por las calles de la corte,
Cuatrocientos de la penca.
Iba yo cari-vinagre,
Llorado de verduleras,
Entre escribas y envarados,
Las espaldas berenjenas.
Y à cada «esta es la justicia»,
Me pespuntaba el gurrea
Los ribetes cuatro à cuatro,
Cual Dios le dé la manteca.
Considera tú qué tal
Iria mi reverencia,
Que vive Dios, que escocian
Como si fuesen de veras.
Pues fué mi ventura tanta,
Para que envidia la tengas,
Que hasta el último pencazo

io desperté; de manera
jue cuando sueño doblones,
il primero me recuerdan,
(cuando azotes, me obligan
jue hasta el cuatrocientos duerma.
Hay bestia mas desdichada?
Golpes grandes á la puerta por dentro.)

ESCENA XXVI.

'ELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA, AR-
MESINDA, ENRIQUE, CRIADOS Y DA-
MAS. — DON GABRIEL, MONTOYA.

FELIPO. *(Dentro.)*

ii no abriere, echad por tierra
.as puertas.

MONTOYA.

Descomunal
ayan Tranquitrinco, espera.
iantiago, cierra España.
, ellos, señor, ó á ellas.
Cae la puerta, y salen los Duques, damas y criados.)

UN CRIADO.

'a está abierto para todos.

MONTOYA.

Los Duques y las Duquesas!

DON GABRIEL. *(Ap.)*

Pues cómo? Quien me amenaza
e muerte, porque no sepa
inguno mudanzas suyas,
Agora con todos entra?

FELIPO.

endid, español, las armas.

DON GABRIEL.

los piés de vuestra Alteza,
llas, el dueño y la vida.

MONTOYA.

a bolsa, el dinero y ellas.

FELIPO.

Es blason de generoso,
costa de su nobleza
esasosegar palacios,
, extranjero, hacer ofensa
tanto príncipe y dama?

DON GABRIEL.

iien á sustentar se atreva
ie yo...

FELIPO.

Ya se sabe todo.

DON GABRIEL.

ce cosa que no deba,
aqui, ni...

FELIPO.

Don Gabriel, basta;
cho me han desta quimera
que pasa, aunque en confuso.

DON GABRIEL.

yo á lo ménos; que precia
valor guardar palabras
ie tanto riesgo me cuestan.
pues contra esto me indician,
ga madama Clemencia
ga Cárlos, señor mio,
atriz y su prima bella,
iestra Alteza, el duque Enrique,
uando permití á la lengua
cretos encomendados,
ie de los labios excedan?

MONTOYA. *(Ap. á Armesinda.)*

iton, por amor de Cristo,
ma en cifra, niña almendra,
lo de la sala y torno,
as, papel, noche y cena.

FELIPO.

ual destas tres, español,
ulandús amar por señas,
Es la sutil inventora
De tanto artificio?

DON GABRIEL.

Fuera,
Gran señor, yo afortunado,
A alcanzar mis diligencias
La solucion desas dudas.
No lo sé, si bien sospechas
Tengo en todas tres.

FELIPO.

Mostrad
Dos papeles; que su letra
Alumbrará confusiones.

DON GABRIEL.

Dénme todas tres licencia
Para hacer dellos alarde;
Que sin dármela, aunque muera,
No me atreveré á enseñarlos,
Por no ofender la una dellas.

BEATRIZ.

Yo os la prometo.

CLEMENCIA.

Yo y todo.

ARMESINDA.

Yo tambien.

MONTOYA.

Traza discreta
Para deshacer pandillas.
(Dáselos, y míralos Felipo.)

FELIPO.

Ni de Beatriz, ni Clemencia,
Ni de Armesinda es la forma;
Todos son de mano ajena.

MONTOYA.

Pues volvamos á tocar
Tercera vez á tinieblas.

DON GABRIEL.

Si las tres me lo permiten,
Y perdona vuestra Alteza
Deste amor enmarañado
Culpas, que no sé que tenga,
Señas ofrezco bastantes
Mas seguras que la letra (1)
Para conocer su autora,
Por mas que ocultarse quiera.

BEATRIZ.

Ya la teneis.

CLEMENCIA.

Acabad.

FELIPO.

¿Qué dices tú?

ARMESINDA.

Que desea
Mi confusion verse libre.

MONTOYA. *(Ap.)*

Aquí la trampa se suelta.

DON GABRIEL.

¿Quién pues, de las tres madamas,
A las dos de Vueselencias
Dió las joyas de diamantes
Que al pecho sacaron puestas
La primer vez que me hablaron?

BEATRIZ.

Leonora mi camarera
Debajo mis almohadas
Halló esta cruz, sin que sepa
Cómo ó quién allí la puso,
Y tambien esotras piezas,
Que por saber este enigma
Dí á las dos.

UNA DAMA.

Es cosa cierta
Lo que mi señora afirma.

FELIPO.

En fin, ¿que quien nos enreda
Se ha de reir de nosotros?

MONTOYA.

Desmaráñelo un poeta.

(1) Suplido.

DON GABRIEL.

Señor, si esta vez no doy
Con el engaño, no tengas
De averiguarle esperanzas.

FELIPO.

Decid.

MONTOYA.

Ya va la tercera.

DON GABRIEL.

Cuando agora entré á esta sala,
¿Estaban con vuestra Alteza
Las tres madamas presentes?

FELIPO.

Solo Beatriz faltó dellas.

DON GABRIEL.

Pues ella estaba en el torno,
Y apurando mi paciencia,
Amenazaba mi vida:
Ella es la dama encubierta
Que se entretiene en burlarme.

FELIPO.

¿Qué respondeis?

BEATRIZ.

Que confiesa
Lo que la lengua rehusa
En la cara la vergüenza.

ESCENA XXVII.

CARLOS.—DICHOS.

CÁRLOS.

Antes moriré á su lado,
Que en Francia persona ofend
Al de Nájara mi amigo.

FELIPO.

¿Qué es?

MONTOYA.

Es chilindrina nueva.

CÁRLOS.

Mi hermano el Rey se casó
Con Ricarda, infanta inglesa;
Y muerto en España el duque
De Nájara, porque queda
Sin sucesion, Don Gabriel,
Sobrino suyo, le hereda.
Pésames y parabienes
Os dén juntos estas nuevas,
Y vos, Felipo, á Beatriz,
Permitiendo que merezca
Mi intercesion y amistad
Lo que madama desea,
Que es juntar en Don Gabriel
A Nájara con Lorena.
Mi esposa será Armesinda,
Dando la mano á Clemencia
Enrique, porque amistades
Desbaraten competencias.
Alcance yo vuestro sí.

FELIPO.

Dueño es, señor, vuestra Alteza
De mi voluntad y Estado:
Como lo dispone sea.

DON GABRIEL.

A vuestros piés, gran señor...

CÁRLOS.

Levantad; que ansí se venga
De agravios que amor enlaza
La sangre noble francesa.

MONTOYA.

¡Trinidad de desposorios!
Solo Montoya se queda
Incasable ó celibato,
Paralelo de una dueña.

DON GABRIEL.

Invencionero ingenioso
Es amor: esta novela,
Senado ilustre, lo diga,
Y en ella el *Amar por señas.*

DESDE TOLEDO Á MADRID.

PERSONAS.

DON BALTASAR.
DOÑA MAYOR.
DON ALONSO, *viejo.*
DON LUIS.
DOÑA ELENA.
DON FELIPE.
DON DIEGO.
CARREÑO, *criado.*
CASILDA.
PACHECO. *Criados.*
GARCÍA.
MEDRANO, *cochero.*—CARRETEROS.

La escena es en Toledo, y por el camino desde esta ciudad á Madrid.

ACTO PRIMERO.

Toledo. — Alcoba de Doña Mayor en casa de Don Alonso. Una luz en un bufetillo. Puerta en el fondo por la cual se ve una escalera.

ESCENA PRIMERA.

DON BALTASAR, *en traje bizarro de camino, baja por la escalera envainando la espada.*

DON BALTASAR.

Milagro fué no matarme
Cuando el tejado salté:
La casa ignoro en que entré.
¿Si en ella podré librarme
De la justicia? Escalera
Es esta, luz hay aquí.—
Si le maté, defendí
Mi vida. — La vez primera
Que llego, Toledo, á verte,
¿Deste modo me recibes?
¿A extranjeros apercibes
Agrados, y á mí la muerte?
Rüido en la calle siento;
Diligencias por mí hará
La justicia; abierto está
Y con luz este aposento;
Entraré á favorecerme
En él de quien le habitare.
(*Viénese á la alcoba.*)
Su piedad mi vida ampare;
Que bien puedo prometerme
De la autoridad y traza
Desta noble habitacion
Que sus señores lo son:
El riesgo que me amenaza
Asegura la nobleza
Que en tales casas se cria.
(*Cierra de golpe la puerta de la alcoba.*)
Sin advertir lo que hacía,
Cerré la puerta.—La pieza
Está tan bien adornada,
Que califica á su dueño.—
¡Señores! ¿No hay nadie? — Al sueño
El que habita esta posada,
Pagará el comun tributo.
Una cama de tabí
Está descompuesta aquí:
Socorro pido sin fruto.
Poco há que sola quedó,
Porque entre su ropa advierto
Que, á semejanza del muerto
Que el alma desamparó,
Conserva el calor vital,
En muestras de lo que fué.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
¿Vióse confusion igual?
Hallándome aquí encerrado,
Doy sospecha á una bajeza
Indigna de la nobleza
Que mi sangre ha profesado.
No es mejor salir y dar
Cuenta al dueño desta casa
Del infortunio que pasa
Por mí, y humilde obligar
Su generoso favor?
¿Quién lo duda? ¡Ay Dios! La puerta
(*Procura abrirla y no puede.*)
Que halló mi temor abierta,
La cerró el mismo temor.
¿Qué es esto, enemiga estrella?
De golpe es, y sin la llave,
Solo amor y el hurto sabe
Averiguarse con ella.
Si arranco la cerradura
Con la daga, soy perdido,
Pues los golpes y el rüido,
Que al dueño avisar procura,
Ha de aumentar la sospecha
De quien puertas descerraja:
Por todas partes me ataja
La fortuna, satisfecha
De ordinario en perseguirme.
¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas
Se eslabonan prodigiosas,
De que no puedo evadirme!
¿Hay sucesos mas atroces?
Si el huésped viene y me ve
Aquí, ¿cómo prevendré
¡Cielos! las primeras voces
Que han de alborotar la casa
Y calle, que me persigue,
Antes que cortés le obligue
A escucharme lo que pasa?
Una ventana hay aquí;
Echarme della es mejor. (*Asómase.*)
Su altura me causa horror.
¡Cielos! ¿Dónde me metí?
Mujer parece que mora
Esta cuadra, estrado es este:
Porque mas riesgos me apreste
Mi estrella perseguidora;
Pues claro está que al instante
Que me vea, hará mayor
Mi presencia su temor,
Y que no ha de ser bastante
Mi humildad á asegurarla.
Sí, mujer es principal;
Que tanto adorno y caudal
Basta, ausente, á autorizarla.
Sillas bajas, contadores,
Bufetillos de marfil
Y ébano, ajuar femenil,
Arquillas, aguas de olores
En pomos (si ya no son
Jordanes, cuyas virtudes
Efímeras juventudes
Venden á la ostentacion)
Publican quién es el dueño.
Sobre este bufete están
Ropa y basquiña que dan
Muestra de no ser pequeño
El valor de quien las viste.
Apénas el oro en ellas
Permite lugar de vellas:
A venir yo ménos triste,
En la beldad contemplara
De quien son curiosa esfera.
Encima la cabecera,
(¡Qué poco el temor repara!)
Hay medias y zapatillas,
En cuyo ámbar y rosetas
Pudieran gastar poetas
Dos resmas de redondillas.
¡Qué pequeña el alma es
Que se organiza en su estrecho.
Traiga este melindre al pecho
Quien le calza, y no en los piés.
Las ligas, aunque dobladas,
Muestran la curiosidad
De su limpia ociosidad,
Guarnecidas y encarnadas.
Almohadilla y bastidor
Están sobre aquel estrado;
No es tan ocioso el cuidado
De quien hace esta labor.
De cera es esta bujía,
Y de plata el candelero:
Al paso que considero
La autoridad, policía
Y adorno que viendo estoy,
Crece en mí con el respeto
El recelo: á extraño aprieto
Forzosos motivos doy.
¿No será bueno matar
La vela, por si entra á escuras,
Y sin verme, mis venturas
Me pueden fuera sacar?
Sí; que detras de la puerta,
En acabando de abrir,
Seguro podré salir.
Pero no; que la luz muerta,
Los indicios acreciento
De mi sospechosa entrada.
Si de gente acompañada
Vuelve, y en este aposento
Me ven, ¿quién podrá obligarlos
A que mis desgracias crean?
¡Qué de males me rodean!
¡Qué mal que puedo excusarlos!
(*Paséase.*)
Mucho tarda: ¿qué he de hacer?
Rendiré á sus piés mi espada:
Pero estando ensangrentada,
Mas la obligaré á temer,
Que á lastimarse de mí.
Persuadiréla cortés,
Arrojándome á sus piés;
Podrá ser la obligue así.
Y cuando no, y voces diere,
Padre ó tio acudirá,
Que piadoso escuchará
Lo que humilde le dijere;

Lastimaráse de un caso
Tan digno de su favor;
Hará alarde su valor,
Dando á mis desdichas paso;
Desmentirá mi presencia
Sospechas ocasionadas;
De mocedades pasadas
Su vejez tendrá experiencia;
Diréle cuyo hijo soy...
Si en Córdoba acaso estuvo,
O noticia alguna tuvo
De mis padres, libre estoy.
Algo aliente mi sosiego
Con esto. ¡Qué dello tarda!
¡Lo que padece el que aguarda!
Cada vez que á tocar llego
La cerradura, imagino
Que tengo de hallarla abierta.
¡Que cerrase yo la puerta!
Nunca es cuerdo el desatino.
Cansado de pasearme
Estoy; quiérome asentar.
(*Se sienta en una silla á la cabecera de la cama.*)
Anoche con caminar,
Agora con desvelarme,
En el sosiego primero
Convido al sueño y reposo;
Mas no duerme el cuidadoso
Que espera lo que yo espero.
¡Válgame Dios! ¿Si murió
El ignorante atrevido,
Que ciego y inadvertido,
Por otro me acometió?
Confesion, dijo. ¡Oh enfadoso
Sueño, que á quien le tributa,
Si como pobre ejecuta,
Cobra como poderoso!
Por lo ménos dormitar
Se me puede permitir;
Que al ruido del abrir,
Fácil será despertar.
(*Duérmese, y pocos momentos despues abren la puerta.*)

ESCENA II.

CASILDA, *con candelero de plata y vela de cera, alumbrando á* DOÑA MAYOR, *en enaguas, con un rebociño, y con la llave colgada de un cordon á la cintura.*—DON BALTASAR, *dormido.*

DOÑA MAYOR.
...rara, Casilda, yo
...ne me dejé abierto aquí.

CASILDA.
...i cerró el viento tras tí,
...u descuido reprendió.

DOÑA MAYOR.
...sta vez pensé quedar
...in padre.

CASILDA.
Cuando muriera,
...unca otro mal nos viniera.

DOÑA MAYOR.
¿Estás loca?

CASILDA.
Es un pesar
... de herencias, segun siento,
... aunque cubierto de luto,
...ora risas por el fruto
... espera, como el sarmiento.
...on mortales los daños
... la hacienda consoló.

DOÑA MAYOR.
... quiero á mi padre yo:
... me la guarde mil años.
...igurosos accidentes!

CASILDA.
...rara que se moria.

DOÑA MAYOR.
Ya duerme.

CASILDA.
Tal batería
Hubo de paños calientes.

DOÑA MAYOR.
¡Qué enfermedad tan pesada!

CASILDA.
En los viejos es comun;
Que en ellos, sin ser atun,
No come el mal sino ijada.

DOÑA MAYOR.
Véte, Casilda, á acostar,
Pues hay luz en mi aposento.
¿Qué hora es?

CASILDA.
Campanas siento,
Que deben de despertar
Al alba.

DOÑA MAYOR.
¿Tan tarde?

CASILDA.
Agora
Madruga la primavera,
De las flores camarera,
Y abotónalas, señora.

DOÑA MAYOR.
¿Poetizas?

CASILDA.
¿Qué he de hacer?
Andar al uso es razon:
De críticos y vellon
No nos podemos valer;
Probóme tambien la tierra.—
¿Cuándo piensas levantarte?

DOÑA MAYOR.
A las diez.

CASILDA.
Vendré á llamarte
Y á vestirte.

DOÑA MAYOR.
Véte y cierra.
(*Vase Casilda con la luz que trajo, y cierra.*)

ESCENA III.

DOÑA MAYOR; DON BALTASAR, *dormido.*

DOÑA MAYOR.
Durmiera yo con sosiego,
De desvelos jubilada,
A estar desembarazada
El alma, que al gusto entrego
De mi padre, mas que al mio.
A casarme á Madrid voy,
Y enamorada no estoy;
Voluntad, ¿no es desvarío?
Diréis que sí, y con razon;
Que tiene (ó será ignorancia)
Amor la primera instancia,
Y esotro la apelacion.
(*Quítase el rebociño.*)
Dormir sobre ello es forzoso.
Ni le quiero mal ni bien;
No resistiendo el desden,
Bien me suena esto de esposo.
Componer mi cama quiero.
(*Toma la vela, va á la cama y ve á Don Baltasar.*)
¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?
Muerta soy. ¡Triste de mí!
(*Cae desmayada con el candelero en la mano: apágase la luz, y al ruido de la caida, despierta Don Baltasar.*)

DON BALTASAR.
(*Hablando al pronto como quien sueña.*)
No hay prision donde hay acero:
Ofendíle acometido.—
Aun no debo estar despierto.
O se ha gastado ó se ha muerto
La luz. ¡Qué dello he dormido!
¡Ay cielos! ¿quién está aquí?
Un bulto siento á mis piés.
¡Jesus mil veces! ¿Quién es?
¿Si el hombre á quien muerte dí,
Viene por disposicion
Del cielo á enfrenar mi vida?
Sin culpa fuí su homicida;
El se buscó la ocasion:
Esfuerzo, animad el pecho,
Y averiguad desventuras.
¡Cerrado, solo y á escuras
En tan no esperado estrecho!
(*Tienta los cabellos y ropa de la dama.*)
¡Válgame Dios! Si el sentido
Del tacto vengo á creer,
Esta que toco es mujer:
Los cabellos y el vestido
Aumentan mi confusion.
¡Oh siempre engañoso sueño!
¿Si es el esperado dueño
Desta noble habitacion?
Sin duda debió de entrar,
Y el asombro repentino
De verme aquí cuando vino,
La debió de desmayar.
(*Tiéntale el pulso y la frente.*)
No pulsa el vital calor,
Su frente parece hielo.
¿Si es muerta? ¿Hay mas males, cielo?
¿Todo, esta noche, rigor?
Abierta se dejaría
La puerta, si descuidada
La espanté desde la entrada.
(*Alza la vela del suelo.*)
¿Qué es esto? ¿otra luz traia?
Huyendo quiero excusar
La muerte que espero cierta:
A tiento busco la puerta;
Pero mal la podré hallar,
Si impidiendo mi salida
La fortuna, la cerró:
¡Mi verdugo he sido yo!
Con una mujer sin vida,
Y aquí encerrado, quien venga
¿Qué satisfaccion oirá,
O qué excusa obligará
A que compasion me tenga?
Podrá ser que viva esté.
(*Pónele á tiento la mano sobre el corazon, ásela de los brazos, y procura volverla en sí.*)
Saltos le da el corazon,
Que del mio alientos son.
¿Cómo en sí la volveré?
Señora, señora mia,
Alentáos, volved en vos,
No temais.

DOÑA MAYOR.
¡Madre de Dios!

DON BALTASAR.
Ya torna.

DOÑA MAYOR.
¡Vírgen María!

DON BALTASAR.
Viviendo, restitúis
Otra vida, que aunque ignora
Quién sois...

DOÑA MAYOR.
(*Levántase asustada, teniéndola Don Baltasar de los brazos.*)
¿Qué es esto? ¡A tal hora
Y en tal parte, Don Lúis!
¿El tiempo cohechais al sueño,
Y para que mas me ofenda,
Hurtais vuestra misma hacienda,
Que hoy creyó llamaros dueño?
¿Tanto hay desde aquí á dos dias,

[illegible]

DON BALTASAR.

[illegible]

DOÑA MAYOR.

¡[illegible]! ¿No sois [illegible]?

DON BALTASAR.

No, [illegible].

DOÑA MAYOR.

¡Ay [illegible]!

DON BALTASAR.

Un caballero,
[illegible]
Entré, y sin que consultase
Al discurso, la razon,
Haciendo imposible ya
Mi salida; requerí
Puerta y ventana; cerré,
Y de discursos cansado,
De temores combatido,
De puro velar, dormido,
Y durmiendo descuidado,
De la ocasion lastimosa
Que á declararos me atrevo,
Aunque si con ella os muevo
A compasion, ya es dichosa.

DOÑA MAYOR.

[illegible]

[illegible]
Tengo alguna luz aqui, y traeré
Una luz.

DON BALTASAR.

Dichosa fué
Mi desdicha; ya quisiera
Ver dueño de discrecion
Tan digna de celebrar.
La vela debeis buscar.

DOÑA MAYOR.

Matóla mi turbacion.
(Busca la vela, y dásela él.)

DON BALTASAR.

Y yo en el suelo la hallé,
Examinando asustado
Peligros de mi cuidado.

DOÑA MAYOR.

Dádmela y la encenderé.

DON BALTASAR.

Veisla aqui: tomad.

DOÑA MAYOR.

¿Qué es della?

DON BALTASAR.

Esta es.

DOÑA MAYOR.

Esperadme aqui.
(Abre la puerta y vase.)

DON BALTASAR.

Manteca de azár sentí
Al tocarla: si es tan bella
Como blanda, suerte mia,
Veré, afrentando el metal,
Candelero de cristal
El tronco de la bujía.
(Vuelve Doña Mayor con luz.)
¡Qué divina perfeccion!—
Poco á poco resplandece
La mañana que enriquece
[illegible]
[illegible]

DOÑA MAYOR.

[illegible]

[illegible]
¿De dónde sois?

DON BALTASAR.

Cordobes.

DOÑA MAYOR.

¿Dónde asistis?

DON BALTASAR.

En Madrid.

DOÑA MAYOR.

¿Y á qué venis acá?

DON BALTASAR.

Oid.

DOÑA MAYOR.

Dejaldo para despues;
Que amanece ya.

DON BALTASAR.

Interes
Será tener ocasion
De volveros á ver.

DOÑA MAYOR.

Son
Mis males mas presurosos.

DON BALTASAR.

¿Cómo?

DOÑA MAYOR.

Rigores forzosos
Violentan mi inclinacion.
Cásanme y llévanme fuera
De Toledo.

DON BALTASAR.

¿Cuándo? *(Ap.* ¡Ay cielos!)

DOÑA MAYOR.

Esta tarde.

DON BALTASAR. *(Ap.)*

Entrad por celos,
Amor, para que yo muera.

DOÑA MAYOR.

Madrid mañana me espera
Para cautivarme.

DON BALTASAR.

Ya
Madrid madrastra será.
¿Y espéraos el venturoso,
Mi enemigo y vuestro esposo,
Allí?

DOÑA MAYOR.

No.

DON BALTASAR.

¿Luego aqui está?

DOÑA MAYOR.

Por mí vino. ¿Pasais vos
Adelante?

DON BALTASAR.

Pasaré...
De amor á celos, en fe
De que me matais los dos.
¿Qué es esto, tirano Dios?

DOÑA MAYOR.

¡Qué adelante pasais!

DON BALTASAR.

Mas
De lo que pense jamas;
Que amor que celoso adora,
Pasa adelante, señora,
En vez de volver atrás.
[illegible]

DOÑA MAYOR.

[illegible]

:n saliendo de Toledo.
o he de casarme en llegando;
De qué sirve edificar
Torres que se han de quedar
En los cimientos? Buscando
Con los pensamientos ando
Cómo sacaros de aquí,
Sin que corra en vos y en mí
Riesgo el crédito y honor,
Y entre todos el menor
Es peligroso.

DON BALTASAR.
¡Ay de mí!
Que os pierdo al tiempo que os gano!

DOÑA MAYOR.
Mas fuerza es daros remedio.
La cuadra, pared en medio,
Es de Don Pedro mi hermano;
Solo fia de mi mano
La llave, cuando se ausenta;
Estálo agora: si intenta
Vuestra cordura no dar
En casa que sospechar
(Que temo que alguno os sienta),
Que os encerreis me parece
En ella, miéntras que pasa
La noche, y se abren en casa
Las puertas, pues ya amanece.
Este medio se me ofrece;
Pues tiene luego de entrar
Tanto deudo á despedirse,
Que abriéndose, sin advertirse,
Tendréis de salir lugar.
Que os parece?

DON BALTASAR.
Que os partis,
Que os casais, que muerto quedo
Que... ¡nunca yo de Toledo
Fuera huésped!

DOÑA MAYOR.
Bien fingis.
Seguidme.

DON BALTASAR.
¿Qué Don Lüis
Es este que me atormenta?

DOÑA MAYOR.
Juventud, nobleza y renta
Califican su valor;
Mas donde falta el amor,
De lo demas no hagais cuenta.

DON BALTASAR.
Sin amor, y os cautivais!

DOÑA MAYOR.
Quiérelo mi padre así.
Que he de hacer? Ya consentí.
Pero vos ¿cómo os llamais?

DON BALTASAR.
Para que lo preguntais?
Don Baltasar fui primero;
Ya que os amo y desespero,
Esfera de celos soy:
Llamadme *celos* desde hoy,
Que es el nombre que mas quiero.

DOÑA MAYOR.
Dónde posais?

DON BALTASAR.
Posé ayer
Con Don Felipe Chacon,
Y hoy posaba mi ambicion
En vos misma; ¿qué he de hacer,
Si ya en ajeno poder
Muero mi esperanza vana?

DOÑA MAYOR.
Seguidme.

DON BALTASAR.
¿Que, en fin, mañana
Os casais?

DOÑA MAYOR.
Don Baltasar,

Creed que me he casar,
Por vos, muy de mala gana. (*Vanse.*)

—

Calle frente á la casa de Don Felipe.

ESCENA IV.

DON DIEGO y CARREÑO, *de camino.*

DON DIEGO.
¿Que en Madrid no me habeis visto?

CARREÑO.
Ni en Madrid, ni en otro cabo.

DON DIEGO.
Ciego estais.

CARREÑO.
¿No es caso bravo?
No os conozco, vive Cristo

DON DIEGO.
Vuestro nombre ¿no es Carreño?

CARREÑO.
Ese apellido me dió
El padre que me engendró.

DON DIEGO.
Pues yendo con vuestro dueño
De dia y noche á mi casa,
Tan domésticos en ella
Los dos, que forma querella
De lo que en su ofensa pasa;
Habiendo Don Baltasar
Sido casi su señor,
Pues que le tuvo su amor
En puntos de desposar;
¿Sois vos tan desconocido
Como él?

CARREÑO.
Bizarro mancebo,
Confieso lo que la debo
A esa dama; mas no he sido
Tan dichoso que alcanzase
A conoceros allí:
Ved lo que quereis de mí,
Y por ignorancia pase
Mi inadvertencia; que basta
La noticia que me dais
Desa casa donde estais
Tan ducho. Vengo de casta
Olvidadiza; no puedo
Desdecir de mi linaje.
Si en Madrid fuisteis su paje,
Y pretendeis en Toledo
Acomodaros, anoche
Llegamos estropeados
De asentaderas: cuidados
Y celos, en vez de coche,
En dos mulas nos trajeron
(Por mejor decir, batanes),
Que á entrambos, de cordobanes (1)
Tafiletes nos volvieron.
No sé lo que aquí estarémos;
Pero en mi pobre racion
Tendréis el mejor quiñon,
Y la cama partirémos,
Con los demas requisitos
De una lacaya amistad,
En que gocéis por mitad
Chinches, pulgas y mosquitos.

DON DIEGO.
La oferta, Carreño, estimo,
No obstante que me agraviais
En que no me conozcais.
Yo soy de Doña Ana primo.

CARREÑO.
¡Primo suyo vos, señor!
Feliz quien tal prima tiene,
Y desde la corte viene
A ser su procurador.
En esto de primos sé
Poco, y aunque no mirase

En vos cuando allí os hallase,
Desde agora os serviré,
Por la primogenitura
Que alegais, como acrêdor
Del regalo y el favor
Que debo á su fermosura.
¡Qué de veces liberal
Añadió al real y cuartillo
Otro, que aunque era sencillo,
Era suyo y era un real!
Aun no he roto las valonas
Que me dió de tres en tres:
Mi señora Doña Ana es
Digna de arrastrar coronas.
¡Mal haya el malo y los celos
Que bodas descompadraron,
A mi dueño desterraron,
Y en mí renovaron duelos!
Porque si ella mi ama fuera,
Sarna solo me faltaba.
Mas ya que todo se acaba,
¿Adónde desta manera
Camina vuestra mercé?

DON DIEGO.
Agravios que en honra tocan,
Hasta las piedras provocan.
Su esposa mi prima fué
En la opinion de quien via
La frecuencia con que entraba,
Y su casa visitaba
De noche como de dia.
Papeles no averiguados
Del tiempo en que se escribieron,
Bastantes indicios fuéron
Para despertar cuidados;
Mas no para despreciar
Tal mujer, tal opinion.

CARREÑO.
Tiene extraña condicion,
Si empieza Don Baltasar.
No dará á torcer su brazo.
Si le queman: es temoso,
Y todo amante celoso
Ve por tela de cedazo.
No hay hacerle averiguar
Lo que hay en esto, y que deje
Este camino; es hereje
Cuando da en cabecear.
Pero si dió vuestra prima
En guardar papeles tanto,
Que lo sienta no me espanto.
¿Quién guarda lo que no estima?

DON DIEGO.
Antes de puro olvidados,
Los juzgaba ya perdidos.

CARREÑO.
Ya sabeis que despedidos
Los papeles y criados,
Son enemigos de casa;
Que unos y otros, por vengar
Su enojo, suelen contar
A cuantos ven, lo que pasa.
Mas si se quieren los dos,
Y la verdad le decis,
Ya que en su busca venis,
Asegurándole vos,
Volverá el pájaro al nido.

DON DIEGO.
No es eso lo que pretendo.
Doña Ana teme, y yo entiendo,
Que se da por ofendido
Don Baltasar, porque aquí
Tiene dama que divierte
Su primero amor, de suerte
Que la olvida; y siendo ansí,
No le está bien á mi prima
Dar satisfaccion en duda
A quien ingrato se muda,
Y sus prendas desestima.
Si esto puedo averiguar,
Ausencias y desengaños

(1) Suplido.

Suelen, restaurando daños,
Aborrecer y olvidar;
Pero si recelos son
Los que de Madrid le sacan
(Que aunque atormentan, se aplacan,
Dándoles satisfaccion);
Entónces descubriré
Quién soy, y á lo que he venido.
Doña Ana esto me ha pedido:
Es mi sangre, y no podré
Permitir que pierda el seso,
Amante cuanto celosa.

CARREÑO.

Sois cuerdo como ella hermosa;
Mas lo que yo alcanzo en eso
Es, que si Don Baltasar
Estuviera arrepentido
Tanto de haber ofendido
A Dios, como de dejar
A Doña Ana, ya pudiera
Envidiarle un capuchino.
Mil veces deste camino
Entendí que se volviera,
Porque tirando del freno
A la tal cabalgadura,
Y vuelta la fachadura
A Madrid, entre sereno
Y nublado (entre lloroso
Y airado, quiero decir),
Suspiros vi despedir
De un Durandarte amoroso;
Y suspirando yo y todo,
Por la falta que me hacia
El cojin que no traia,
Hubo suspiros de modo
En toda aquella jornada,
Que tambien nos imitaron
Las mulas, pues rebuznaron
Ausencias de la cebada;
Y afirman, sin ser perjuros,
Los grafieles del meson (1)
Que en mulas rebuznos son
Suspiros cabalgaduros.
Decíale yo: «Señor,
Pon tus celos en olvido;
Vuelve á casa, pan perdido:
Celos, espuelas de amor,
Aunque pican al amante,
Andan, segun un poeta,
Como rocin de Gaeta,
Mas hácia atras que adelante.
¿Qué hemos de hacer sin Madrid?
Fuerza es que tu error confieses;
Vuelta, vuelta, los franceses,
Con corazon á la lid.»
Y él picaba, respondiendo:
«No ha de verme la tirana
De sus ojos; ya Doña Ana
Se ha acabado; yo me entiendo;
La ausencia mis celos sane»:
Hasta que en una vereda,
Con la grande polvareda,
Perdímos á Don Beltrane.
Digo que á Madrid perdímos
De vista. Ved, segun esto,
Si su amor es manifiesto;
Y pues que no despedímos
Las mulas, cuán poco habrá
Que negociar, si le veis,
Para que allá nos torneis.

DON DIEGO.

Y él agora ¿dónde está?

CARREÑO.

Apeámonos los dos
En casa de un caballero
Su amigo, que aquí frontero
Vive; mas no sé, por Dios,
Donde fué anoche á jugar,
Que aunque le hemos esperado

(1) *Los mozos*, á quienes Tellez convierte en secretarios del bureo.

Con lo cocido y asado,
Ni se ha venido á acostar,
Ni sé que sea cortesía
Hacer que un huésped aguarde,
Tan noble, desde ayer tarde,
Hasta agora que es de dia.

DON DIEGO.

¿Y no quereis vos con eso
Que tenga sospechas yo
De que á mi prima dejó
Porque aquí le quita el seso
Algun toledano hechizo?

CARREÑO.

Yo por lo ménos no sé
Que haya hasta aquí quien le dé,
Por rondarla, romadizo.
El jugar alivia duelos,
Y habráse mi amo picado;
Que Galeno ha recetado
Las pintas contra los celos.
Mas veisle allí donde viene
Con Don Felipe Chacon.

DON DIEGO.

En esta averiguacion,
Carreño, asentar conviene
Si he de darme á conocer,
Y á mi prima restaurarle,
O si tengo de dejarle.
Fácil os será saber
Si tiene dama, ó el juego
Esta noche le entretuvo,
Y en sabiendo dónde estuvo,
Volver á avisarme luego.

CARREÑO.

Puntüal procurador
Haceis: yo os imitaré,
Pero ¿dónde os hallaré?

DON DIEGO.

Hácia la iglesia mayor. (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Felipe.

ESCENA V.

DON BALTASAR, DON FELIPE.

DON FELIPE.

Sucesos me habeis contado
Imposibles de creer.

DON BALTASAR.

Las siete debian de ser,
Cuando en la sala encerrado
Que es de su hermano aposento,
Oigo abrir una criada
Que risueña y despejada,
Me dijo: «Estaréis contento,
Caballero, de haber sido
Inquieto desvelador
De quien, no sé si de amor,
Esta mañana ha dormido
Por vos tan poco, que está
Dando esmalte á dos ojeras.
Contádome ha sus quimeras,
Porque si á casarse va
Hoy á Madrid, ¿qué otra cosa
Sus vanos desvelos son?
Salid, y desta ocasion
Infeliz, aunque amorosa,
Os olvidad, pues perdeis
A un tiempo lo que ganais.—
Vida matando me dais,
Respondí: ¿cómo quereis
Que ingrato olvide favores
De quien mi dicha es deudora?
Socorrió vuestra señora
Mi peligro en los temores
Que ya sabréis; ¿podré yo,
Si dellos me he de acordar
Miéntras viviere, olvidar
A su hermoso dueño? No.—
Id, caballero, con Dios,
Replicó, y salid conmigo.
Mas ¿qué me daréis si os digo
Que está llorando por vos?—
Respondíla: Esta cadena,
Aunque incrédulo lo dude.—
La gente de casa acude,
Dijo, andad en hora buena,
Y haciéndôs encontradizo
En Cabañas ó en Olías,
Aliviad melancolías
De quien os juzga su hechizo.
Por ser la cosa primera
Que os encarga mi señora.—
Ventura es de quien la adora»,
Dije. Bajé la escalera,
Y por divertir la gente
De casa, que en el zaguan
Estaba, dijo: «Don Juan,
Escríbame brevemente».
Volví en vuestra busca luego,
Donde noticia os he dado
De la noche que he pasado,
De mis desdichas, del fuego
Que nuevamente me abrasa,
Del imposible que adoro,
De un sol de quien me enamoro,
Que hoy me ha muerto, y hoy s[illegible]

DON FELIPE.

Notable aventura ha sido.
Doña Mayor de Toledo
Será la dama, si puedo
Sacar de lo que os he oido
La verdad por conjeturas.
Don Lüis de Salazar
Con ella se ha de casar,
Porque hechas las escrituras
Desde Madrid, supe yo
Que en Toledo le esperaban.
Sus partes y hacienda alaban;
Pero su ventura no,
Supuesto que ha de ser dueño
De quien no le quiere bien.
Pero séos decir tambien
Que no es el favor pequeño,
Que su prima Doña Elena
Me hace, y vive en su casa.

DON BALTASAR.

¡Ay Don Felipe! ¿esto pasa?
Irremediable es mi pena.

ESCENA VI.

CARREÑO, DON BALTASAR, DON FELIPE.

CARREÑO.

¡Esperalde por ahí
Con la cena y con la cama!

DON BALTASAR.

¡Carreño!

CARREÑO.

Una casi dama
Preguntando está por ti.

DON BALTASAR.

¿Qué dices? ¡Ay huésped mio!
¿Si me busca la criada
De mi medio mal casada?

DON FELIPE.

Podrá ser.

CARREÑO.

De desafío
Trae el manto ó la visera,
Que solo enseña medio ojo.
No eres negociante flojo.
¿Tan presto hay estafetera?
¿Ayer venido, hoy buscado?
No se lo arriendo á tu sueño.

DON BALTASAR.

Di que entre, y calla, Carreño.

CARREÑO.

Entre, y callo: oye el recado.

ESCENA VII.

CASILDA, *tapada*. — DICHOS.

CASILDA.

.a persona que sabeis,
ue os buscase me mandó,
' este para vos me dió.
(*Dale un papel.*)
le respuesta serviréis
'os mesmo, si agradecido,
lo olvidais obligaciones
'rimeras; y ahorrad renglones,
' cumplid lo prometido.
Quiérese ir, y detiénela Don Baltasar.)

DON BALTASAR.

Ansí os vais? ¿Qué prisa es esta?

CASILDA.

)ala el desposado.

DON BALTASAR.

Oid.

CASILDA.

lesde Toledo á Madrid
'odréis ser vos la respuesta. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

)ON BALTASAR, DON FELIPE, CARREÑO.

CARREÑO.

ley de armas es la mujer,
ictos sus palabras son;
las dama con cedulon,
'ive Dios, que es de alquiler.

DON BALTASAR.

Hay dicha mas infelice?
Hallazgo mas perdidoso?

DON FELIPE.

l caso está bien dudoso;
las sepamos lo que os dice.

DON BALTASAR. (*Leyendo.*)

*'sta mañana han hallado
luerto á un criado de casa;
'ed si es cuerdo quien se casa
n dia tan desdichado.
'na litera ha buscado
u necia solicitud
'e quien me mata en salud;
'orque si como imagino,
luriere en este camino,
'o quede por ataud.
'esto ¿qué se os dará á vos?
ntes debeis alegraros,
'ues para desempeñaros,
'o pagaré por los dos:
iendo ansí, quedáos con Dios;
'ero si me engaño y muero,
lallãos presente; que quiero
landaros el alma en muestra
'ue como de hacienda vuestra,
ois vos solo el heredero.*
Qué os parece? ¡Hay tal papel,
'al amar, tal persuadir!

CARREÑO.

l se debió de escribir,
n vez de tinta, con miel.

DON FELIPE.

entido y discreto está;
'ero ¿qué pensais hacer?

DON BALTASAR.

lazañas de un bien querer:
rasformaciones verá
n mi Toledo, no escritas
le Ovidio.

DON FELIPE.

¿De qué manera?

DON BALTASAR.

mpediréis la quimera
le mi amor, por inauditas,
Si os las cuento: todo junto
Lo sabréis en estando hecho.

CARREÑO. (*Ap.*)

¡Pobre Doña Ana! sospecho
Que están tocando á difunto
Por vuestro amor: á su primo
Le voy á dar esta nueva. (*Vase.*)

DON BALTASAR.

Vamos.

DON FELIPE.

¿Adónde?

DON BALTASAR.

A hacer prueba
De lo que á mi dama estimo:
Hácia el hospital de afuera,
Amigo, tengo que hacer.

DON FELIPE.

¡Allí! ¿pues qué?

DON BALTASAR.

Conocer
Al dueño de la litera
Alquilada.

DON FELIPE.

Alto, venid.

DON BALTASAR.

Veréis, pues celos me abrasan,
Las maravillas que pasan
Desde Toledo á Madrid.

ACTO SEGUNDO.

Campo á vista de Olías. Una venta á un lado.

ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, MEDRANO.

(*Suena dentro ruido de coche.*)

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Para, para.

DOÑA MAYOR. (*Dentro.*)

Medrano,
¿Estáis sordo? Parad el coche, hermano,
Que voy muerta.

MEDRANO. (*Dentro.*)

¡La flema!
Dalas, muchacho, pues el sol no quema,
Que ya se ve Cabañas.

DOÑA MAYOR. (*Dentro.*)

Señores, ¿quieren que eche las entra-
Parad, ó arrojaréme [ñas?
Del coche.

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Parad: ¡hola!

MEDRANO.

Pararéme,
Con treinta diablos: ea,
No malpara. ¡Qué presto se marea
La dama! Yo la digo
Que tomará en Madrid este castigo;
Que hay hembra que una noche
No se acostó, por solo andar en coche.
(*Salen Don Alonso, Doña Mayor y Medrano.*)

DOÑA MAYOR. (*Muy á lo melindroso.*)

¡Jesus! ¡Cuál vengo! El alma
Traigo en los dientes.

MEDRANO.

Échela en la palma.
¡Gentiles damerías!
Legua y media han andado. Esta es Olías;
Estas sus ventas llenas
De palominos, vaca y berengenas.
A este andar, llegarémos
En dos años. — Marina, remojemos.
(*Entra en la venta.*)

ESCENA II.

DOÑA MAYOR, DON ALONSO.

DOÑA MAYOR.

¿Que solo hemos andado
Legua y media no mas? ¡Hay tal enfado!
No imaginé yo que era
Tan largo el mundo.

DON ALONSO.

Ponte en la litera,
Si te hace mal el coche,
Y lleguemos á Illescas esta noche.

DOÑA MAYOR.

¡Litera! ni por pienso.
¿Turibulada yo sin ser incienso,
Y entre dos machos feos,
Sujeta á descorteses bamboleos?
No, padre, no me agrada:
Descanse en ella tu dolor de hijada;
Que será cosa esquiva
Querer que vaya en tumba, estando viva.

DON ALONSO.

¡Oh! ¡qué melindres tienes!
Mayor, repara que á casarte vienes:
Olvida niñerías,
Y logra seso, como logras dias.

DOÑA MAYOR.

Pues si perdida vengo, [vengo
¿Qué he de hacer? Desde luego te pre-
Que no será posible
Pasar de aquí, si tu vejez terrible
No quiere que me muera,
Yendo á Madrid en coche ó en litera.
Dejemos la jornada,
O á Toledo volvamos si te agrada;
Pues es mejor dar vuelta,
Que entre polvo y calor morir envuelta
Dentro de un calabozo
Portátil, para ver de mi mal gozo.
Yo no quiero casarme,
Si primero pretendes enterrarme.
Méteme en un convento,
Y no en un coche, estrecho monumento,
Pues cuando en él me vea,
Aunque cause tristeza, no marea.

ESCENA III.

DOÑA ELENA, DON LUIS, DOÑA MAYOR, DON ALONSO.

DON LUIS.

Pues, esposa querida....

DOÑA ELENA.

¿Qué aguardamos, Mayor?

DOÑA MAYOR.

Estoy perdida.
Señor Don Luis, advierta [ta,
Que he de llegar, si voy en coche, muer-
No estoy acostumbrada
A un balanzo tras otro. La jornada
Es larga: si procura
Mi salud, ó me dén cabalgadura
Con sillon, ó en Olías
Nos desposemos.

DON LUIS.

Dichas fueran mias
El acortar los plazos [brazos.
Que ha de lograr mi amor en vuestros
Poco hay de aquí á Cabañas.

DOÑA MAYOR.

Ménos hay de la boca á las entrañas.
Señores, yo no puedo
Conmigo mas: ó vuélvanme á Toledo,
O llévenme de suerte,
Que en vez de bodas no lloren mi muerte.

DOÑA ELENA.

Alquilen un jumento;
Irá mi prima en él mas á contento;
Pues aquí es fácil cosa

Hallar jamúas.

DOÑA MAYOR.

¡Invencion airosa
Será, por vida mia,
Que entremos en Madrid al mediodia,
En coche el desposado,
Y la novia en jumento angarillado,
Dando á risas motivo
Ir yo galanteándole al estribo!

DON ALONSO.

¿Pues, qué traza darémos
Para que tus melindres contentemos?

DOÑA MAYOR.

¿No van cuatro criados
A mula, á su placer acomodados?
Escojan la mas mansa,
Pues la litera angustia, el coche cansa;
Que habiendo aquí herederos,
Que en Toledo son casi caballeros,
Si diligencia pones,
No faltarán jamúas ó sillones.
Búsquenme una emprestada.
O si no, démos fin á la jornada.

DON LUIS.

Si solo estriba en eso,
Démosla gusto.

ESCENA IV.

DON BALTASAR, *de mozo de camino*, MEDRANO, CASILDA.—DICHOS.

DON BALTASAR.

Bonda (1) pan y queso
Para beber un trago.

MEDRANO.

¿Berrico, no comeis?

DON BALTASAR.

Nunca me pago
De manjar que se asienta
En las tripas; con pollos hago cuenta.—
Mis amos, pues ¿qué esto?
¿Ya se han cansado? Vamos de aquí [presto,
Que es de noche.

DON ALONSO.

No quiere
Ir en coche Mayor.

DON BALTASAR.

¿No? Pues espere:
La mula que yo llevo
Anda como una dama.

DON ALONSO.

Es de mancebo,
Que llaman de camino.
Buena será.

DON BALTASAR.

A mi cuenta no hay pollino
Que ande mas manso y llano,
Y pasa un palmo y mas del pié á la ma- [no.
Si gusta de ir en ella,
Busquen unas jamúas que ponella.

DOÑA MAYOR.

Mancebo, acomodado
Sois para vos.

DON BALTASAR.

De cinco que me han dado,
Un coche y la litera,
Escogí la mejor y mas lijera;
Que todo sobrestante
Ha de mirar por sí, Cristo delante.

DON LUIS.

Alto, pues nos la ofrece,
Busquemos, entre tanto que anochece,
Vendidas ó emprestadas,
Jamúas ó sillon por las posadas.

DON ALONSO.

Deudos tengo en Olías;
Gonzalo de Aguilera ó Juan de Frias
Podrán acomodarnos
De todo, aunque sospecho han de es- [torbarnos
Esta noche el camino.
Cumplámosla este antojo ó desatino.

DON LUIS.

Vamos á hablarlos luego.

DON ALONSO.

¡Libreme Dios de tu desasosiego!
(*Vanse Don Alonso, Don Luis y Medrano.*)

ESCENA V.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, DON BALTASAR, CASILDA.

DOÑA ELENA.

Llegarémos de noche.

DOÑA MAYOR.

No es mi estómago, prima, para coche.
¿Mas vos, de qué manera
Habeis de caminar?

DON BALTASAR.

¡Yo! á la lijera.
Yendo á su lado, quiero
Servirla al pié de su palafrenero.
Ya que nos detenemos,
Señora Doña Elena, merendemos:
Vaca hay salpimentada,
Palominos fiambres y ensalada.

DOÑA ELENA.

Vaya: ¿no vienes, prima?

DOÑA MAYOR.

No estoy para comer, ántes me anima
El fresco que aquí corre.
Tráiganme en qué me asiente.
(*Don Baltasar entra en la venta y saca una silla de costillas.*)

CASILDA.

¡Brava torre
Empina nuestro Olías!

DON BALTASAR.

De costillas es esta.

CASILDA.

Y de hartos dias.

DOÑA ELENA.

¿No entra el señor Berrio
A merendar?

DON BALTASAR.

Ya yo he bebido frio.
(*Siéntase Doña Mayor.*)

DOÑA ELENA.

¿De nieve?

DON BALTASAR.

Lo del pozo
Suple esa falta.

DOÑA ELENA.

¡Qué alentado mozo!
(*Vanse Doña Elena y Casilda.*)

ESCENA VI.

DOÑA MAYOR, DON BALTASAR.

DOÑA MAYOR.

Pues, señor Don Baltasar
¿Qué es esto?

DON BALTASAR.

Lograr venturas,
Que en desdichados son cortas,
Y largas penas anuncian;
Añadir nuevos cuidados
A los primeros que buscan,
Por donde se libre una alma
Que mas se enreda y anuda;
Alargar lo mas que puedo
La vida, si no la cura,
De una voluntad doliente,
En vísperas de difunta;
Cumplir órdenes severas,
Pues vuestras crueldades gustan
Que os salga al encuentro y oiga
La sentencia que pronuncian
Vuestro rigor y mis celos;
Porque si la ausencia excusa
Tormentos por lo distante,
Y agravios que no se escuchan,
Presente yo á vuestras bodas,
Sin medio que disminuya
Tanto pesar, me atormenten
De una vez mis ansias juntas.

DOÑA MAYOR.

¿Así se desautoriza
Valor y sangre que ilustra
Persona de tantas partes?
¿No pudiera hallar la industria
Artificio mas decente?

DON BALTASAR.

Sí, pero ménos segura
Traza, señora, de hablaros
El tiempo breve que dura
Esta infelice jornada,
Pues cuando su fin se cumpla,
Le tendrá, viéndos ajena,
La vida que os llama suya.

DOÑA MAYOR.

Encareced ponderable
Lisonjas que os atribuyan
El descrédito que siempre
Da el amor á quien las usa,
Que yo no he de imaginarme
Tan fénix en la hermosura
Que en mí fingis, engañado
De una vela casi á escuras,
Que en tiempo tan breve crea
Finezas que dificultan
Muchos dias de frecuencias,
Largo amor y pruebas muchas.

DON BALTASAR.

Pues á no quedar yo corto
En exagerar en suma
El fuego que por los labios
Exhala llamas ocultas,
¿Paréceos á vos, señora,
Que osaran poner en duda
Indecencias deste traje
El valor que disimulan?
No extrañeis ver que me alabo;
Que cuando mi amor procura
Imposibles en el vuestro,
Contra el hado y la fortuna,
Siquiera para obligaros
A compasion de quien gusta
Morir si os pierde, es razon
Que os saque de tantas dudas
Don Baltasar es mi nombre,
Córdoba la antigua alcuña
Que me dió apellido y patria;
En seis mil ducados funda
Su mayorazgo mi padre,
Y para que mejor luzgan
En mí, que sucedo en ellos,
Guardoso los acumula.
Manda que asista en la corte
Para que pleitos concluya,
Pues si dichoso los venzo,
Conforme me lo aseguran,
El estado de marques
Con diez mil ducados junta
Mi dicha, y tendréla entónces,
Si su dueño os intitula.
Sacad desto lo que os amo,
Y mirad si á ser de burlas
La fe amante que os adora,
Osara poner en duda
Mi crédito por buscar
Peligrosas aventuras
Para veros, cuando advierto
Que desdichas apresuran
Vuestro tálamo y mis penas,
Pues siendo mañana, anuncian
Triste vejez á mis padres,

(1) Basta.

a mis años sepultura.
Nunca yo en Toledo entrara,
ya que en él entré, nunca
e sacara aquella noche
i desgracia, para injuria
e una vida malograda,
de un alma que confusa
n vuestros mismos favores,
iesgos de muerte la turban!
Que he de hacer, Mayor hermosa,
os casada, y yo sin culpa
ondenado, por quereros,
envidiar al que os usurpa
os almas, que mi esperanza
razaba enlazar en una?
era dueño de la vuestra
añana, y estando junta
a mia, Mayor, con ella,
uerza es que á servirle acuda.
ed el señor que me dais,
ed los celos con que lucha
n amor desesperado,
ed á lo que se aventura
uien á su pesar se casa,
escarmienten desventuras
jenas recelos propios,
ue la voluntad enlutan.
lamado os salgo al encuentro,
en este papel me jura (*Sácale.*)
mor que me le teneis;
i ya me olvida y se muda,
a fe de la accion que tengo,
resento las escrituras.
ilatad resoluciones
ientras competencias duran;
o os desposeis en llegando;
lujer sois, fingid excusas;
iscreta sois, buscad trazas;
mante sois, haya industrias,
on que diliriendo plazos
ue mi esperanza repugnas,
provecbe al que os adora,
er por vos mozo de mulas.

DOÑA MAYOR.

Como yo de vos creyera
Lo que la esperanza duda,
Y no recelara engaños
De cortesanas astucias,
Sospecho, Don Baltasar,
Que pusiera en aventura
Por vos todos los respetos
Que en la sangre me ejecutan.
El poco conocimiento
Que tengo de vos, rehusa
Lo que el corazon otorga.
Licenciosas travesuras
Os entraron en mi casa,
Muerto un hombre en la apretura
De sus calles: ved ¡qué abonos
En vuestro favor resultan!
Obligado, me obligasteis,
Vos cortés, yo dando ayuda
A vuestra seguridad;
Quedé sola, entró en disputa
La voluntad y el recato,
Y miéntras entrambos luchan,
Aquella favoreciéndôs,
Y este fulminándôs culpas,
Sin dormir, á despertarme
Entró el sol, á coyuntura
Que amor, ahogado vuestro,
Iba haciendo la resumpta
De las prendas que os abonan
Llamándome, por ninguna
De las partes declarada,
Puesto que inclinada á la una;
Llegó mi padre á este tiempo
Y con él el que procura,
Sacándôs á vos del pecho,
Que á su imperio me reduzga.
Dieron prisa á esta jornada,
Cuanto mas corta, importuna;
Pues si la de Ulises fuera,
Lo que la brevedad turba
Se aclarara con el tiempo:
Yo sin amar al que injuria
La vuestra, instantes los plazos,
Y amor que imposibles busca,
Todos estos fueron causa
Que os suplicase la pluma
Lo que no osara la lengua,
En principios de amar, muda.
Que me viésedes deseaba
(Antes que llorase viuda
El alma, casado el cuerpo)
En el camino; mas nunca
Pudiera yo imaginar
Del valor y la cordura
Que consideraba en vos,
La indecente travesura
De trasformacion tan baja;
Ni he leido que haya alguna
De las que Ovidio entreteje,
Que ansí admire y ansí encubra.
Prométôs que cuando os ví
Concertar cabalgaduras
Con mi padre esta mañana,
Diestro en la desenvoltura,
Interesable en el precio,
Malicioso en las preguntas
Y grosero en el lenguaje,
Que hizo el alma conjeturas
Sobre si érades de veras
Lo que pareceis de burla;
Mas satisfíceme luego;
Que el alma no se deslumbra,
Cuando quiere bien, por sombras
Que verdades disimulan.
Aumentastes mis cuidados,
Y agradecida, confusa,
Me sacaron de Toledo
Ejecuciones caducas,
Mi viejo en esa litera,
Y en la aborrecible tumba
Del coche mi prima y yo,
Don Luis y Casilda, á mula
Vos y los demas criados,
Fingiendo luego mi astucia,
Por feriar esta ocasion,
Desmayos, ansias y angustias
Que han parado en lo presente.
Juzgad, si cuentas se ajustan,
Cuál de los dos debe á cuál,
Y quién alcanza en la suma.

DON BALTASAR.

En todo sois mi acreedora;
Mas ¿qué importa, si desfruta
Diligencias de mi suerte
Quien esperanzas me anubla?
En Madrid entrais mañana,
Y á la noche (¡ay Dios! ¡qué oscura
Será para mí!) os desposan,
Si en diez leguas no resultan
De mi fe y vuestros favores
Trazas, que cuerdas destruyan
Vejeces de vuestro padre,
Contrastes de mi fortuna.

DOÑA MAYOR.

En ménos término un rayo
Pedernales desmenuza,
Sorbe una tormenta armadas,
Y Roma en Numancia triunfa.
Donde hay amor, no hay estorbos,
Ni desecha coyunturas
La necesidad maestra,
Si los aprietos la apuran.
Ya yo no camino en coche;
Al estribo de la mula
(Que siendo vuestra, sabrá
Terciar en nuestras consultas)
Esta noche dispondrémos
La que fuere mas segura
A vuestro amor y á mi fama.

DON BALTASAR.

Pondré en ella el *non plus ultra*
De los prodigios, si salgo
Con este.

DOÑA MAYOR.

Tengo preguntas
Considerables que haceros,
Y es bien que en ellas discurra;
Mas quédense por agora,
Que viene mi padre.

DON BALTASAR.

Ayuda,
Amor; que no es noble hazaña
La que no se dificulta.

ESCENA VII.

DON ALONSO, DON LUIS. — DOÑA MAYOR, DON BALTASAR.

DON ALONSO.

¿Tendrémoste ya contenta?
Hallado habemos jamugas:
¡Plegue á Dios que no te cansen,
O no caigas!

DON BALTASAR.

Es la rucia
Una oveja, no hayan miedo,
No anda mas llano una burra.
Yo iré á su lado, y verá
Cuál la tengo.

DOÑA MAYOR.

¿Quién lo duda?

DON LUIS.

Ea, mi bien, caminemos.
La noche, aunque no hace luna,
Es clara: poned el coche,
Hermano mozo de mulas.

DON BALTASAR.

Hablemos bien, si es que sabe.

DON LUIS.

¿No es vuestro nombre este?

DON BALTASAR.

Lúcas
Berrío soy en mi casa,
Gracias á taita y al cura:
Tios tengo familiares,
Y un hermano que aun estudia
En Alcalá, y un pariente
Que es racionero de Murcia.

DON LUIS.

Todo eso es calificado
Y á propósito: ¿qué injuria
Os hago dándôs el nombre
De vuestro oficio?

DON BALTASAR.

Ninguna,
Si el de mi oficio me diera.

DON LUIS.

¿No curais cabalgaduras?

DON BALTASAR.

No, mas soy su sobrestante.

DON LUIS.

¿Por vuestra vida?

DON BALTASAR.

Y la suya.

DON LUIS.

¿Que tambien hay diferencia
En esos cargos?

DON BALTASAR.

Y mucha.
Los que en calzones de lienzo
Monterilla con la punta
Al cogote y alpargates,
A pata en invierno sudan,
Son mancebos de camino;
Mas los que en cabalgadura
Acompañan, con espuela
Sombrero, calza de abuja,

Su borceguí encima della,
Manga ó jubon de camuza,
Capotillo de rajeta,
Valona y liga que cruza,
Espada y daga de gauchos;
Estos tales se entetulan
Sobrestantes del ganado.
No tengamos barahunda:
Hablar como se ha de hablar,
Y Cristo con todos. Unzan.

DON LUIS.

Vaya, no riñais por eso.

ESCENA VIII.

MEDRANO, *con látigo de cordel en mano.* — DICHOS.

MEDRANO.

Alto de aquí.

DON BALTASAR.

¿Está la rucia
Ensillada?

MEDRANO.

Y con sus andas
De veinte y cinco.

DON BALTASAR.

Pues suban.

DON LUIS.

Yo, esposa, os pondré á caballo.
(Va á coger en brazos á Doña Mayor, y detiénele Don Baltasar.)

DON BALTASAR.

Paso, hidalgo, que no se usa
Quitalle el oficio á nadie:
Cada cual al suyo acuda.

DON LUIS.

Apártate allá, grosero.

DON BALTASAR.

Polido, no estará ducha
Su persona á estos trabajos.
(Quiere Don Baltasar poner á caballo á Doña Mayor, y le detiene Don Luis.)

DON LUIS.

¡Ah bárbaro!

DON BALTASAR.

¿Echamos pullas?
Mire que ha de derriballa;
Que es cosquillosa la mula
Para quien no la conoce.

DOÑA MAYOR.

¿Cosquillosa?

DON BALTASAR.

Es mala cuca.

DOÑA MAYOR.

Pues ya no quiero ir en ella.

DON ALONSO.

¿Dijelo yo?

DON BALTASAR.

A quien la cura
Y da de comer, se amansa.

DOÑA MAYOR.

Pues póngame en ella Lúcas,
Y vaya siempre á mi lado.

DON BALTASAR.

Pegaréme como pulga;
Mas pagándolo.

DOÑA MAYOR.

Se entiende.

DON BALTASAR.

Alto pues, venga. ¿Es de pluma?
(Lleva á Doña Mayor en brazos, y vanse todos.)

Una calle en Cabañas.

ESCENA IX.

CARREÑO Y DON FELIPE, *de camino.*

DON FELIPE.

Aquí tienen de hacer noche,
Si van á comer á Illescas.

CARREÑO.

No son las posadas frescas;
Pero todo carro ó coche
En Cabañas da cebada.

DON FELIPE.

¡Qué mal lugar escogieron!

CARREÑO.

Venteros leí que fuéron
(Como quien no dice nada)
Sus fundadores: sacad
Destos principios qué tales
Serán los mas principales
Desta insigne vecindad.

DON FELIPE.

Los mas dellos son mesones.

CARREÑO.

Aunque es poblacion pequeña,
La autoriza la cigüeña
De su pozo.

DON FELIPE.

Dió invenciones
A las tramoyas extrañas
Que celebra el vulgachon.

CARREÑO.

Sí; no fué mala invencion
La del pozo de Cabañas.

DON FELIPE.

No hiciera mala comedia
Quien la traza aprovechara
De vuestro amo.

CARREÑO.

Será rara,
Como no acabe en tragédia,
Que lo temo, vive Dios.

DON FELIPE.

¡Qué notable desatino!

CARREÑO.

Es capricho peregrino,
Y aprobándosele vos,
¿Qué mucho le ejecutase?

DON FELIPE.

Pues yo ¿tengo culpa deso?
Vile tan fuera de seso,
Que porque no se empeñase
En disparates mayores,
Concedí en todo con él.

CARREÑO.

Sois lindos cascos vos y él
Para embadurnar amores.
¡Válgate el diablo por hombre!
Acabado de apear,
¡Al instante hubo de hallar
Reconcomios!

DON FELIPE.

No te asombre,
Que fué la ocasion terrible.
De noche un hombre encerrado,
Por la hermosura asaltado
Poderosa y apacible
De la mas bella mujer
Que á Toledo da valor;
Obligado á su favor,
Y tras riesgos del temer,
Ocasiones del amar,
Influencias de los cielos;
Y comenzando por celos,
Viendo que se va á casar
Con persona que aborrece,
Las dichas que le apercibe,
Cuán amorosa le escribe,
Lo que este lance le ofrece,
Cuarenta y dos mil escudos
Que autorizan su hermosura.....
¡Qué prudencia, qué cordura,
Qué laberintos, qué nudos
De Alejandro bastarán,
Carreño, á enfrenar el seso
De un mozo amante y travieso?

CARREÑO.

Bien; mas si á casarse van
A Madrid, ¿de qué provecho
Será la trasformacion
De mozo de mulas?

DON FELIPE.

Son,
Cuando se ven en estrecho
El amor y la fortuna,
Mas activos y eficaces:
Si en ellos discursos haces,
No saldrás con medra alguna.
Todo hombre considerado
Luce sus intentos tarde:
Peca el sabio de cobarde,
Y de atrevido el soldado.
Si Alejandro reparara
En imposibles, no fuera
Señor del mundo, ni hiciera
A tantos peligros cara.
Colon, á no atropellar
Estorbos de dia en dia,
No añadiera monarquía
A España de tanto mar.
Ni sabe amar el prudente,
Ni vence el considerado,
Ni admite razon de estado
El celoso ni el valiente.

CARREÑO.

¡Qué guisado que lo halló
Todo: mulas de alquilar,
Coche y litera! De ayer
Venido, hoy se convirtió
En mancebo de camino.

DON FELIPE.

Dióle amor la traza y modo:
El dinero sale á todo
Con remedos de divino.
Sobornamos á su dueño,
Y salí yo su fiador.
¿Porqué piensas que el amor
Supo en Júpiter, Carreño,
Llover dorado granizo
Que á Dánae dejó preñada?
Porque no hay puerta cerrada
Para este absoluto hechizo.
Dióle este metal sus balas
Para todo; no te espantes,
Si el oro vence gigantes,
Que venza el que alquila mulas.

CARREÑO.

Y vuesa merced ¿qué intenta
Aguardándolos aquí?

DON FELIPE.

Quiero prevenir ansí
Peligros que el hado inventa.
Haciéndome encontradizo
Con ellos, ayudaré
Su engaño, y estorbaré
De un amor arrojadizo
Desesperadas locuras,
Que le pueden estar mal.

CARREÑO.

Vusted es amigo leal
Para tales aventuras;
Quiera Dios que la presente
Nos absuelva á culpa y pena.

DON FELIPE.

De su prima Doña Elena
Soy ya há dias pretendiente,
Y no ha de ayudarnos poco
Si le cuento estas marañas.
Prevengamos en Cabañas
Camas y cena. *(Vase.)*

CARREÑO.

Si un loco
Guia á otro, ¡buen mozo
Se aliña! Vaya con Dios,
Que no hayan tenido los dos
Que echen albardas al seso.

ESCENA X.

DON DIEGO. — CARREÑO.

DON DIEGO.

ɑ fin, Carreño, ¿vuestro amo
on tan indecente traza
e enamora y se disfraza?

CARREÑO.

s tal, que al primer reclamo
ı en la liga : apénas vió
ɑ hechicera toledana,
ɑando olvidando á Doña Ana
la luz se derritió
e una vela, que alcahueta
estos disparates fué.
uien compra lo que no ve
l sol, cuando se prometa
ontes de oro, si despues
e le vuelven en carbon,
uéjese de su eleccion.

DON DIEGO.

de su necio interes,
el burlarse de mi prima
la cara le saliere.

CARREÑO.

retenda lo que él quisiere;
ue aunque mas su amor le anima,
s imposible alcanzar
l fin de su pensamiento.
esposaránse, al momento
ue se acaben de apear
n Madrid, el desposando
la novia, segun queda
oncertado, sin que pueda
ograr trazas que está dando
uestro amante literero,
soplaráse las manos
uando llore ardides vanos.

DON DIEGO.

i yo no le doy primero
l castigo que merece
lombre de tan poca fe.

CARREÑO.

las vale que él se lo dé
sí mismo, si os parece,
que Doña Ana del modo
e olvide que él la ha olvidado:
erderálo escarmentado
odo, quien lo quiso todo.

DON DIEGO.

ive Dios, que he de decir
uién es á los que acompaña.

CARREÑO.

ntentaréis una hazaña
ue se os ha de deslucir,
orque ó le han de dar la muerte,
) él os la ha de dar á vos,
cualquiera de los dos
ue se pierda, es caso fuerte.
cuando esto no suceda,
De qué servirá afrentar
ı un noble, que por amar,
lesacreditado queda,
n tan desvalido traje?
o á lo ménos, lo que hiciera
ser vos, le persuadiera
solas con buen lenguaje,
ándole un gentil jabon,
advirtiéndole lo mal
ue en hombre tan principal
arece trasformacion
an indigna de creer,
el peligro á que se expone
uien á burlar se dispone
an generosa mujer
omo vuestra prima hermosa;
ues si se muda lijero,
s mi señor caballero,
la sangre que es lustrosa,
evántase aunque tropieza.

Temerá el verso por vos
Descubierto, y querrá Dios
Que acuerdos de la belleza
Que deja, y los imposibles
Que pretende, abran sus ojos,
Y paren estos enojos
En tálamos apacibles.
Considerad lo que haceis,
Y advertid cuán poco gana
De mi señora Doña Ana
Fama y opinion.

DON DIEGO.

Teneis
Mas seso que vuestro dueño.
Admito ese parecer;
Pero guárdese de hacer
Desprecio de mí, Carreño.
No eche culpa á su castigo,
Si en Cabañas le avergüenzan.

CARREÑO.

A venir carros comienzan.
Adios, y haced lo que os digo. (*Vanse.*)

—

Campo á vista de Cabañas.—Es de noche.

ESCENA XI

Dentro DON BALTASAR, DON ALONSO, DON LUIS Y DOÑA MAYOR.

DON BALTASAR.

Jo, mula de Barrabas:
¿Qué demonios te han tomado?

DON ALONSO.

Tenelda.

DON LUIS.

¿Hala derribado?

DON BALTASAR.

Dalle, dalle ¡correr mas!
Señora, téngase bien.

DOÑA MAYOR.

¡Ay Lúcas! ¡que me derriba!

DON BALTASAR.

Tírela del freno arriba.
¡Ah! malas landres te dén.
(*Piérdese la voz de Don Baltasar.*)

ESCENA XII.

DON ALONSO, DON LUIS, DOÑA ELENA, MEDRANO, CASILDA.

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Pára el coche.

DON LUIS. (*Dentro.*)

Pára el coche.

MEDRANO. (*Dentro.*)

Caminen, que no caerá.

DON LUIS. (*Dentro.*)

Parad : ¡hola! acabad ya.

MEDRANO. (*Dentro.*)

¡Voto á San Nuño! (*Salen todos.*)

DON ALONSO.

De noche,
¡Y no hay quien vaya tras ella!

DON LUIS.

¿Qué camino hay sin desastre?

DON ALONSO.

¡Quiera Dios que no la arrastre!

DOÑA ELENA.

Vaya alguno á socorrella.

CASILDA.

Adelantáronse tanto
Los de caballo á tomar
Posadas, que en el lugar
Deben ya de estar.

MEDRANO.

¿Qué espanto
Los asombra? ¿en angarillas
No va? ¿qué diablos nos cansa?

DON ALONSO.

¡Esta era la mula mansa!

MEDRANO.

Mansa es; pero tien cosquillas;
Debiósele de asentar
La silla en la matadura.

CASILDA.

Ya no parecen.

DOÑA ELENA.

¡Qué oscura
Noche!

DON LUIS.

Quiero irla á buscar.

MEDRANO.

¿No va á su lado Berrío?
Ya pueden haber llegado
Al pueblo, y aun remojado.

CASILDA.

¿Si cayó?

MEDRANO.

¡Buen desvarío!
Ya nos atronara á voces
La señora.

DON ALONSO.

¿Hay tal correr?

MEDRANO.

Ella se sabrá tener.
Suban, que no tira coces;
Que es la rucia una cordera.
Vamos, no tenga temor;
Que ella se tendrá.

DON LUIS.

Señor,
Subid en vuestra litera,
Y los demas en el coche:
Partiré entre tanto yo,
Y sabré dónde paró.

DON ALONSO.

Cosas he visto esta noche
En tres leguas, que sobraran
Para ciento.

MEDRANO.

Donde van
Mujeres, siempre hallarán
Enfados que en risas paran.
Dos tiros de piedra habrá
De aquí á Cabañas : subir.

DON ALONSO.

En efeto, ¿quereis ir
En su busca?

DON LUIS.

¿Quién podrá
Vivir, si cual yo la adora,
Entre tanto que no sabe
Lo que sucedido?

MEDRANO.

Acabe.
¡Estémonos aquí un hora!
No es tan zurda la muchacha:
Él verá cual se agarró.

DOÑA ELENA.

¡Miren qué mula la dió
El Lúcas!

MEDRANO.

No la hay sin tacha;
Mas la rucia es un borrico.
Acabemos pues, subamos.

DON ALONSO.

En la posada esperamos.

DON LUIS.

Yo voy pues.

MEDRANO.

Dalas, Perico. (*Vanse.*)

—

Otra vista de campo.

ESCENA XIII.

DOÑA MAYOR, *en zapatillas*; DON BALTASAR, *trayéndole los chapines.*

DON BALTASAR.

¡Linda traza!

DOÑA MAYOR.
Como vuestra,
Aunque con algun peligro.
Mil veces pensé caer.

DON BALTASAR.
Media legua hemos corrido.

DOÑA MAYOR.
¿Qué pueblo es aquel?

DON BALTASAR.
Magan.
Miéntras duermen sus vecinos,
Y los que mi amor estorban
Buscándôs andan perdidos,
Consultemos este rato,
Hermosa Mayor, arbitrios
Que sustenten mi esperanza,
Sin estorbos ni registros.

DOÑA MAYOR.
¿Y la mula?

DON BALTASAR.
Está paciendo.

DOÑA MAYOR.
¿No hay donde atalla?

DON BALTASAR.
No quiso
Criar árboles la Sagra,
Por darse toda á los trigos.
Raso está todo este campo,
Y á propósito este sitio
(Por lo que de prado tiene
Con yerba, aunque mal florido)
Para disponer los dos
O mi tormento ó mi alivio.
Sentémonos, si os parece.

DOÑA MAYOR.
Advirtiéndôs al principio
Lo que de vuestra nobleza
Supongo, y que de vos fio
Respetos, que ocasionados
No profanan bien nacidos.

DON BALTASAR.
Cortés amaros pretendo
Con deseo casto y limpio,
Segura mi voluntad
Y mis gustos comedidos.
Sin manos viene mi amor;
Solo en la lengua y oidos
Jurisdiccion limitada
Que os respete, les permito. (*Siéntanse.*)

DOÑA MAYOR.
Sois cordobes caballero:
De tal patria, en fin, tal hijo
Para cautivarme mas,
No busqueis otros hechizos;
Mas ¿con cuáles obligasteis
La mula á que del camino
Derrotada, ansí corriese,
Ocasionando mis gritos?
Que á no asirme á las jamugas,
Y el ir vos siempre conmigo,
No hay duda que me arrastrara.

DON BALTASAR.
Tiene amor, en fe de niño,
Invenciones y poder
Para ejecutarlas, y hizo,
En mi favor estudioso,
Mi Mayor, las que habeis visto.
Enfadábame el llevar
Al lado tanto registro,
Interrumpiendo cansados
Ya el hablaros, ya el oiros;
Y como no me va ménos
Que vivir el persuadiros
Que de término tan breve
Amante atajeis peligros,
Valíme de la tiniebla
Y del ramo de un espino,
Plumaje de unos cambrones,
Que al bruto sin culpa aplico
Debajo la gurupera,
El cual al instante mismo
Que sin ser enamorado,
Le escoció lo pungitivo
De los celos, y en tal parte,
A puras coces y brincos
Procuró librarse dellos,
De puro correr, corrido;
Porque celos y cambrones
Son deudos muy parecidos.
El picado y yo celoso,
Echamos por esos trigos;
Mas sin perderos los brazos,
Que medraron mis alivios
Por tocaros y teneros,
Hasta llegar á este sitio
Donde gozoso os apeo,
A la mula abrojos quito,
Ella pace y yo descanso
Miéntras adorando os miro.

DOÑA MAYOR.
¿Qué no sabrá hacer amor?

DON BALTASAR.
No hubiera bien entendidos,
Si no hubiera enamorados.

DOÑA MAYOR.
Dejemos, señor Berrío,
Burlas, y hablemos de veras.
Ya os acordais que os he dicho
Que tengo dificultades
Muchas, que si aquí averiguo
Y salen en vuestro abono,
A pagároslas me obligo.
¿Teneis en la corte empleo?

DON BALTASAR.
Túvele; pero os afirmo
Que ensayé en ella el amor
Que á vos perfecto os dedico.

DOÑA MAYOR.
¿Por vida de lo que mas
Quereis? Si así os necesito (1)
A no mentirme.

DON BALTASAR.
Estad cierta
Como que adorándôs vivo,
Que mas allá que la muerte
Aborrezco aquese vicio.

DOÑA MAYOR.
Pues siendo ansí, ¿por qué causa
Os ausentastes?

DON BALTASAR.
Motivos
Hallé en ella suficientes
Para apelar al olvido
Despues de un año de amante,
Que ya me parece un siglo.

DOÑA MAYOR.
¿Era su nombre?

DON BALTASAR.
Doña Ana.

DOÑA MAYOR.
¿Su calidad?

DON BALTASAR.
Sé deciros
Que en la sangre y en la hacienda
Se igualó con mis servicios.

DOÑA MAYOR.
¿Celos os descompusieron?

DON BALTASAR.
Celos se engendran de indicios,
Agravios de desengaños,
Que por mis ojos he visto.

DOÑA MAYOR.
¿Desengaños? Pues ¿quiere á otro?

DON BALTASAR.
Quiere agora, querrá y quiso:
Que diz que engendran carácter
Los amores primerizos.

(1) Obligo.

DOÑA MAYOR.
Pues ¿con qué seguridad,
Si dentro el alma os admito,
Crédula á vuestras palabras,
Viviré, segun lo dicho,
Si vos primero la amastes,
Y celos, del amor hijos,
Pródigos desbaratados,
Llevando sus desperdicios
Caen brevemente en la cuenta,
Y se vuelven al cariño
Del primero amor su padre?

DON BALTASAR.
Ya, hermosa señora, os digo
Que pasaron de ser celos
A ser agravios los mios.
Mirad que soy caballero.

DOÑA MAYOR.
¡Qué dellos habemos visto
Calificar sus engaños
A sombra deste artificio!
Ahora bien, Don Baltasar,
Entre tanto que averiguo
Despacio en Madrid sospechas,
Que temo, pero no admito,
Yo os prometo no casarme,
Por mas que intenten prolijos
Apresurar mis tormentos
Mi padre y vuestro enemigo;
Mas con dejarme á mí cierta
De que sabeis resistiros,
No viendo á mi opositora.

DON BALTASAR.
¿Verla yo? Tiemblo de oirlo.

DOÑA MAYOR.
Estais celoso, y los celos,
Por lo que de otros colijo,
En convertirse á otra ley,
Tienen algo de moriscos.

DON BALTASAR.
Pues elegid vos el modo
De aseguraros.

DOÑA MAYOR.
Elijo
Uno, puesto que bastante,
Costoso, como inaudito.

DON BALTASAR.
Que no repareis en eso:
Ya le espero.

DOÑA MAYOR.
Ya le explico.
Yo con vos he de enojarme
Al fin de nuestro camino,
Y tengo de hacer que os prenda
En Madrid.

DON BALTASAR.
¿Por qué delito?

DOÑA MAYOR.
Por la muerte del criado
Que á nuestro amor dió motivo.
El era un lacayo pobre,
Y dejando mujer y hijos,
Concertándôs con la parte,
Su vejacion redimimos:
Entre tanto podré yo
Saber lo que solicito,
Y quitandôs ocasiones,
Asegurar celos mios.
No ha de haber réplica en esto.

DON BALTASAR.
Severa sois en arbitrios;
Mas yo los acepto; vaya,
Si siendo obediente os sirvo.

ESCENA XIV.

DON LUIS.—DOÑA MAYOR, DO[N BAL]TASAR.

DON LUIS. (*Sin ver á Doña Mayo[r ni á Don] Baltasar, ni ser visto de el[los.]*)
¿Hay tal desaparecerse?

Ias de una legua he corrido
'or rodeos y altibajos,
í no puedo descubrirlos.

DOÑA MAYOR.

lusí aseguro sospechas.

DON BALTASAR.

Lo que yo en eso os suplico,
Es que apresureis amante
La informacion que os permito,
'orque acortemos estorbos.

DON LUIS. (*Ap.*)

lablar hácia allí he sentido.
Válgame Dios! ¿si son ellos?
'asos y atencion aplico.

(*Escúchalos de cerca.*)

DOÑA MAYOR.

ii yo verdadero os saco,
ı sois, como lo imagino,
)uien vos decís y yo espero,
'resto saldréis dese oficio
Il que mi amor interesa.

DON LUIS. (*Ap.*)

) se engañan mis oidos,
) es Doña Mayor la que habla
'ero ¿á quién, recelos mios,
'romete amantes retornos
)ue él diligencia y yo envidio?
Tan melindrosa poco há,
'idiendo socorro á gritos,
'orriendo descaminada,
'ronosticando peligros
u padre, llorando todos,
'o buscándola perdido:
f ella con tanto sosiego
ientada, y en tan distinto
.ugar conversando alegre?
Qué de cosas que malicio?

DON BALTASAR.

ientirálo vuestro padre
le muerte.

DOÑA MAYOR.

Yo tengo hechizos
'on que acariciar vejeces
le quien en la edad es niño.

DON BALTASAR.

En fin, ¿hemos de casarnos?

DOÑA MAYOR.

ıl punto que saque en limpio
.a verdad de tantas cosas.

DON BALTASAR.

Y Don Luis?

DOÑA MAYOR.

Es desvario
'ensar que ha de cautivarme
imante á quien no me inclino,
'uando le hace ventajas
Tantas el señor Berrio.

ON LUIS. (*Saca la espada y vase para ellos.*)

Oh aleve! Viven los cielos,
)ue tengo de dar castigo
ı tan bárbara eleccion
í al infame desatino
le tu designal amante.

(*Levántanse los dos, saca la espada Don Baltasar y opónese á Don Luis.*)

DOÑA MAYOR.

Qué es esto?

DON BALTASAR.

Hidalgo, pasito,
'osiéguese: ¿qué le toma?

DOÑA MAYOR.

Estáis en vuestro júicio,
'on Luis? Templáos: ¿qué es esto?

DON LUIS.

Pluguiera á Dios que perdido
ıl seso, ó nunca os amara,
ı nunca llegara á oiros
Bajezas y indignidades,
Que si bien las apercibo,
Juzgo imposible el creerlas!
En fin, Mayor, habeis sido
Mujer; en fin, escogeis
A un rústico, cuyo oficio
Sirviendo brutos, se llama
Mozo de mulas.

DON BALTASAR.

Ya he dicho
Que hable bien y no tengamos
Carambolas; que si esgrimo
La de Joanes, al primero
Hurgon, perdónele Cristo.

DON LUIS.

¡Oh infame!

DON BALTASAR.

Apártese allá,
Señor galan: se lo aviso.

DON LUIS.

¿Vos su esposo? ¿yo olvidado?
¿Ella aleve, y yo ofendido?
¿Doña Mayor mujer vuestra?
Primero...

DON BALTASAR.

Todos venimos
De Adan, y yo puedo ser
De toda mujer marido
Con la cara descubierta.

DOÑA MAYOR.

¡Don Lúis! ¡Lúcas Berrio!
¿Qué disparates son estos?
Sosegáos, ú daré gritos.

(*Ap. á Don Luis.*)

¡Hay locura semejante!
¿Luego vos habeis creido
Lo que aquí nos escuchasteis?
¡Jesus! ¡qué gran desatino!
Envainad, que sois un bobo:
Poco mi seso acredito
Con vos. Lúcas, á enfrenar.

DON BALTASAR.

Voy; pero lo dicho dicho. (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA MAYOR, DON LUIS.

DOÑA MAYOR.

En fin, ¿me habeis injuriado?
¡Qué dello perdeis conmigo
Desde hoy! ¡Qué á tal disparate
Lleguéis vos á persuadiros!

DON LUIS.

Pues si lo oigo, ¿qué quereis?
¿Desmentiré mis sentidos?
¿No sois mujer? ¿Qué milagro
Que imiteis vuestro principio?

DOÑA MAYOR.

Ya os dije que sois un bobo:
Túveos yo por entendido.
¡Alquiladora de mulas
Doña Mayor! ¡oh qué lindo!
Medrábamos en corcoba.
¡Jesus! ¡Jesus! ¡Me santiguo
Una y mil veces! ¿Que sean
Los celos tan persuasivos,
O tan necios, que se arrojen
A creer de mi júicio
Tan gran deslumbramiento?

DON LUIS.

A tener los celos tino,
No anduvieran siempre á ciegas;
Pero si lo son los mios,
¿A qué propósito agora
Cuando yo os busco molido,
Temeroso vuestro padre,
Sentados y entretenidos
Favoreceis amorosa
A un bárbaro con indignos
Desaciertos y esperanza,
Cuando ménos, de marido?

DOÑA MAYOR.

Andad, que no estáis en vos.
Es el tonto mas sencillo
El Lúcas, que vió Toledo.
Hasta aquí la mula vino
Sin parar, desatinada,
Y él á las ancas asido,
Ya que no pudo tenerla,
Me tuvo á mí; que os afirmo
Que si de mí se apartara,
Mil veces hubiera sido
Malogro á vuestros deseos,
Y lástima á nuestro siglo.
Cansóse, en fin, y cansóme
De suerte, que me convino
Sosegar aquí este rato,
Y él á mi lado, perdido
De correr, sentado y necio,
Que estaba sin seso dijo
Por mí, y dispuesto á casarse,
Consintiese ó no, conmigo.
Propúsome su linaje
(Que es por lo ménos, corito),
Su patrimonio, sus deudos,
Sus gracias, sus ejercicios;
Y yo por entretenerme,
Di ensanchas á su capricho,
Ofreciéndole informarme,
Y abonándole testigos,
Mejorar con él mis bodas.

DON LUIS.

¡Qué decis!

DOÑA MAYOR.

Que no sois digno
De que os tenga por discreto
Quien vuestro desaire ha visto.

DON LUIS.

¿Que desos es nuestro mozo?
Un viaje entretenido
Segun eso me prometo.
No hay celos sin desvaríos:
Perdonadme, esposa bella;
Y entretengamos fastidios
Con él de aquesta jornada,
Dando á sus simplezas ripio.

ESCENA XVI.

DON BALTASAR.—DOÑA MAYOR, DON LUIS.

DON BALTASAR.

¡Miren qué mucho que echase
La mula por esos trigos!
Seis dedos sobre los lomos
De matadura la hizo:
¡Maldiga Dios al sillon!
Suba.

DON LUIS.

(*Ap. á Doña Mayor.* Ya me maravillo,
Mi bien, que no os arrastrase.)
Lúcas, no haya mas: amigos
Hasta la muerte.

DON BALTASAR.

Es trempano.

DON LUIS.

Ya yo con vos no compito:
Doña Mayor me desprecia
Y os tiene amor.

DOÑA MAYOR.

Infinito.

DON LUIS.

No quiero mujer con celos.
De novio vuelto en padrino,
He de alegrar vuestras bodas.

DON BALTASAR.

¿Se convida?

DON LUIS.

Me convido.

DON BALTASAR.

Encaje pues esos huesos.
(*Danse las manos.*)

DON LUIS.

¿Quereis, pues estoy rendido,
Que suba un rato á las ancas?

DON BALTASAR.

¿Con mi mujer? Palo, digo.

DON LUIS.

Acabad.

DON BALTASAR.

¿Y la señora
En el sillon?

DON LUIS.

Sin peligro
Irá, si yo cuido della.

DON BALTASAR.

¡Y que vaya á pié el marido!
Oste, puto: en mi curato
No ha de haber (desto le aviso)
Beneficiado ó teniente
Con quien parta los bodigos.
Llevaréla de la rienda;
Irá vusted su poquito,
Un rato á pié y otro andando;
Que Cabañas está á tiro
De arcabuz: alto, señores.

DON LUIS.

Extraño sois.

DON BALTASAR.

No sufrimos
La mula y yo, ni ancas ella,
Ni Lúcas sota-maridos.
(*Toma en brazos á Doña Mayor y vanse.*)

ACTO TERCERO.

Portal de una posada en Illescas

ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, DON FELIPE.

DON ALONSO.

Basta, que dais en hacernos
Merced toda esta jornada;
En Cabañas la posada,
Pollos y gazapos tiernos
En Illescas..... A este andar
Porfiando en regalarnos,
Claro está que ha de pesarnos
Ver que se haya de acabar
Tan presto nuestro camino.

DON FELIPE.

Ya que en él os encontré,
Por dichoso me tendré
Que, en fe de vuestro vecino,
Me toque el título honroso
De vuestro aposentador.

DON ALONSO.

Yo soy vuestro servidor,
Y me juzgo venturoso
Yendo en vuestra compañía.

DON FELIPE.

El curso que de ordinario
Tengo hecho, siendo cosario
Deste camino, podria,
Aunque la jornada es breve,
Enseñarme á descubrir
Regalos con que os servir:
Por lo ménos traigo nieve
Y ternera, que no es poco
Para tan seco lugar.
Miéntras guisan de almorzar,
Si con el sueño os provoco,
Soy de parecer que un rato
Reposeis.

DON ALONSO.

Como he venido
En litera, hélo dormido
Lindamente; y me recato
De camas que á tantos son
Comunes.

DON FELIPE.

Camas y lodos
Déjanse pisar de todos,
Como mozas de meson;
Mas yo siempre me prevengo
De sábanas y almohadas
Caseras, por las posadas.

DON ALONSO.

El mismo cuidado tengo;
Y de ordinario las llevo
En un baul como agora.

DON FELIPE.

No saldrémos en esta hora;
Por eso en el meson nuevo
Previne dos salas frescas,
Que es mas capaz y mejor.

DON ALONSO.

Miéntras va Doña Mayor
A ver la Virgen de Illescas
Y oye en su altar una misa,
El almuerzo prevendrémos,
Porque esta noche lleguemos
A Madrid.

DON FELIPE.

Si se da prisa
El cochero; que hay que andar
Seis leguas, y la de Parla
Es larga.

DON ALONSO.

Tiempo hay de andarla,
Pues el sol nos da lugar,
Que agora empieza á nacer.
¿A qué vais vos á la corte?

DON FELIPE.

No á pretension que me importe:
Soy mozo, y no sé perder
Fiestas que ilustran hazañas
Con que España alegre está:
Convida á toros Bredá,
Y el Brasil pone las cañas;
Quisiera dar á un rejon
Crédito delante el Rey.

DON ALONSO.

Son guarda de nuestra ley
Su castillo y su leon;
Y ansí no me maravillo,
Contra quien su fe no entienda,
Que tal leon la defienda,
Y la ampare tal castillo.

DON FELIPE.

¡Qué de enemigos tenia
El infierno convocados!

DON ALONSO.

Dicen que en tiempos pasados
Seguro el leon dormia,
Viéndose en la posesion
Pacífica de su imperio;
Juzgaron á vituperio
Los lobos que ansí el leon
En los dos mundos tuviese
Imperio tan absoluto,
Sin que se escapase bruto
Que su nombre no temiese;
Y haciendo entre todos liga,
Como durmiendo le vieron,
Sus Estados repartieron,
¡Tanto la ambicion instiga!
Y consultando sus robos,
Afirman, mas será error,
Que alguno que era pastor,
Se coligó con los lobos.
Por cuatro partes marcharon,
Y arriesgando su fortuna,
Le acometieron á una;
Mas no le desafiaron,
Que fué accion poco bizarra.
El leon que los sintió,
Dió un bramido, bostezó,
Y enseñóles una garra,
Con que, el ánimo perdido,
No hay quien del temor no muera.
Si despertara, ¿qué hiciera
Quien mata con un bramido?
No hay quien ose esperar ya
Despues que el *Alba* salió,
U diga quien lo intentó
Cómo en la *Feria* le va.
Brame España, que atropella
Lobos con blason eterno;
Que las puertas del infierno
No prevalecen contra ella;
Y dadme licencia á mí
Que dé á nuestros mozos prisa.

DON FELIPE.

Pienso que salen de misa.

DON ALONSO.

Pues esperadlas aquí. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA Y DON LUIS, *ellas adornados los sombre*[illegible] *de medidas* (1) *y estampas.* — [illegible] FELIPE.

DOÑA MAYOR.

¡Qué imágen tan milagrosa!

DOÑA ELENA.

Solo el verla da consuelo.

DOÑA MAYOR.

Es depósito del cielo.
¡Qué devota! ¡qué amorosa!

DOÑA ELENA.

Cargada voy de medidas
Y de medallas de plata.

DOÑA MAYOR.

Como en ellas se retrata,
Cuanto á Dios por ellas pidas,
Tendrá salida mejor;
Que para un amante fiel,
Copias que imita el pincel
Son sus cartas de favor.

DON LUIS.

Devotas las dos salís.

DOÑA MAYOR.

De solo haberla mirado,
El dolor se me ha quitado
De cabeza.

DON LUIS.

Si dormís
Al fresco desta mañana,
Cansancios restauraréis
Que experimentado habeis
En la noche toledana.

DOÑA MAYOR.

¡Y qué enfadosa que ha sido!

DOÑA ELENA.

Señor Don Felipe, ¿es hora
De caminar?

DON FELIPE.

No, señora;
Pero rato há que lo ha sido
De que almorcemos; que está
Llamándonos quien lo guisa.

DOÑA ELENA.

El comenzar por la misa,
Buen fin al camino da.

DON FELIPE.

Segun refran castellano,
Por oirla y dar cebada,
Nunca se pierde jornada.

DOÑA MAYOR.

Este es proverbio cristiano.

(1) Cintas tocadas á la imágen de [illegible]
ñora

DOÑA ELENA.

›co lo debe de ser
›ien por esta villa pasa,
á la Virgen en su casa
i visita ni va á ver.

DON FELIPE.

)ué es lo que le habeis pedido,
›r mi vida, Elena bella?

DON LUIS.

Qué ha de ser, siendo doncella?
›r lo ménos, un marido.

DOÑA ELENA.

Pues he de pedirla dos?

DON LUIS.

ara escoger, no tan malo.

DOÑA ELENA.

›n tales; que los igualo
todos: líbreme Dios
e súplica tan costosa;
credito mas mi seso.

DOÑA MAYOR.

Ay prima! ¿para qué es eso,
i allá te queda otra cosa?

DOÑA ELENA.

uzgas por tu pecho el mio.

DOÑA MAYOR.

›o, cuando en eso repares,
›os maridos tengo á pares.

DOÑA ELENA.

Y son?

DOÑA MAYOR.

Don Luis y Berrio.

DOÑA ELENA.

' vienen como perdices,
›hico con grande; ¿ mas quién
uzgas que te está mas bien?

DOÑA MAYOR.

Pues eso, Elena, me dices?
Hay tal Lúcas en el mundo?
Quién puede hacerle ventaja?

DOÑA ELENA.

›n dar á una mula paja,
›o debe tener segundo.

DOÑA MAYOR.

›ú lo verás algun dia,
envidiarás mis desvelos.

DON LUIS.

›urlas son: pero los celos,
i aun de burlas, Mayor mia.

DOÑA MAYOR.

Burlas? ¡Gentil desvarío!
›ues ¿osaráse igualar
›n talle, en gracia, en hablar,
›uesa merced con Berrio?
›amos; que le quiero ver.

DOÑA ELENA.

›asta, que en dudosa has dado.

DOÑA MAYOR.

›obrestante del ganado
›o es marido de perder.

(Vanse Doña Mayor y Don Luis; Don Felipe detiene á Doña Elena.)

ESCENA III.

DON FELIPE, DOÑA ELENA.

DON FELIPE.

›sperad, señora, un poco,
pagad agradecida
quien con vuestra partida
›sta, si no muerto, loco.
Qué de inconvenientes toco,
›endo que á la corte vais!
i en su mar os engolfais,
›a doy mi amor por perdido;
›ue es cortesano el olvido,
›a en mi le ejecutais.
Ausente y sin despediros,
Presente, y sin deteneros,
Yo olvidado por quereros,
Vos ingrata por partiros,
Malogrados mis suspiros,
Mi esperanza sin reparos,
Siguiéndôs por obligaros,
Y vos huyendo de verme,
¿Qué fe puedo prometerme
De menosprecios tan claros?

DOÑA ELENA.

Pues ¿sobre qué fundamento
Intimais quejas tan grandes?
¿Embárcome para Flándes?
¿Despliego velas al viento?
¿Voy á la corte de asiento,
O á celebrar convidada
De una prima concertada
Una boda prevenida,
Por ir vos, entretenida,
Por ser suya, deseada?
No llegará el coche apénas
A san Isidro, la hermita
Que á Manzanares limita
Márgenes de sus arenas,
Cuando alegres norabuenas
De desposada reciba,
Y entre música festiva,
Miéntras que la palma toca,
Desde la mano á la boca,
Libre entre, y salga cautiva.
¿Tan largo plazo es seis dias
Que podré con ella estar,
Si vuelta luego he de dar,
Para esas melancolías?

DON FELIPE.

Temen las sospechas mias
Novedades cortesanas;
Pero júzguense por vanas,
Y decidme qué ocasion
Da tanta priesa á esa accion;
Que habrá muchas no livianas,
Pues que bodas apresuran
Antes de entrar en la corte.

DOÑA ELENA.

Gozar los gustos sin porte,
Es lo que hoy todos procuran
De los gastos se aseguran
Los que en secreto se casan;
Que ostentaciones abrasan
Facultades caudalosas,
Y las que son mas lustrosas
Duran poco y presto pasan.
Ya está la industria discreta
En la corte introducida;
La gala mas recibida
Por barata, es la bayeta;
La mejor boda es secreta,
Y ya en fin, en nuestros dias
Mercedes y señorías
Se entierran á media noche,
Llevando el cuerpo en un coche,
Por ahorrar de cofradías.
Por eso Don Luis se casa
Segun la ley del provecho,
Hallándose lo mas hecho
Primero que entre en su casa.

DON FELIPE.

Prudencia es vivir con tasa;
Tambien lo pienso imitar.

ESCENA IV.

CASILDA. — DON FELIPE, DOÑA ELENA.

CASILDA.

Señores, alto, á almorzar,
Que llama el viejo.

DON FELIPE.

Advertid
Que entrais, Elena, en Madrid,
Y los naufragios del mar.

(Vanse Doña Elena y Don Felipe.)

ESCENA V.

CARREÑO. — CASILDA; *despues* CARRETEROS, *dentro.*

CARREÑO.

Miéntras allá dentro almuerzan,
Y á cavar viñas va el zafio,
¡O tú..... (parezco epitafio
Destos que vocablos fuerzan)
¡O tú que empiezas con *Ca*,
Y llamándote *Casilda*,
Tu nombre acaba en *asilda*
Porque te he de asir quizá,
Si acaso se te ha pegado
El amor que es sarampion,
Que de meson en meson
Mil mozos ha salpicado;
Advierte que desde ayer
Que te advertí billetera,
Mi voluntad casildera
Casildar debe querer,
Porque casi me encasildo,
Casilda, por tí y me abraso:
Si con Casilda me caso,
Casi engendraré un cabildo
De Casildicos entero,
Que en cada casa y lugar
Se casen por casildar
Con el nombre casildero.

CASILDA.

¿En qué bodegon comimos,
Señor tahur de vocablos?

CARREÑO.

Señora afeita retablos,
En ese donde estuvimos.
¿No es hembra? Yo ¿no soy hombre?
¿Qué la sobra ó qué me falta?
Sepa que el alma me asalta
La semejanza del nombre
Que al mio principios da
Con las dos letras primeras
Que el suyo.

CASILDA.

¡Ay Dios! ¡qué frioleras!

CARREÑO.

¿Casilda no empieza en *ca?*
¿En *ca* Carreño no empieza?
Pues si principios juntamos
Y con ellos nos casamos,
Dueño yo de tal belleza,
Del *ca* que mi nombre saca
Y el *ca* que en Casilda vemos,
No es milagro que engendremos
Un niño que diga *caca.*

CASILDA.

Algo espeso es el conceto.

CARREÑO.

Guisóle un ingenio ralo;
Vaya el ralo para malo,
Tú eres cuerda, yo discreto;
Si Don Baltasar se casa
Con mi sá Doña Mayor,
¿Quién te puede estar mejor,
Pues todo se cae en casa?
Accion los lacayos tienen
A fámulas de las damas,
Pues son amos y son amas.

(Ruido de carros y panderos dentro.)

CASILDA.

¿Qué es aquello?

CARREÑO.

Van y vienen
De Madrid y de Toledo
Carros, que dándose vaya,
Son galeras desta playa.

CASILDA.

Pues oigámoslos.

CARREÑO.

No puedo,
Si no quedo tu privado,
Y en astillero mi amor.

CASILDA.

Lo que fuere del señor,
Eso será del criado.
(*Cantan dentro al son de panderos.*)

Una voz.

El sombrero de tema
Y el rostro zaino,
Mi moreno me mira
A lo renegado.

Muchas voces.

¡Jesus! qué enojo!
¡Jesus! qué enojo!
Morenico dell alma,
Levanta el rostro.

Otra voz.

De Madrid á Getafe
Ponen dos leguas;
Veinte son si la calle
Se pone en cuenta.

Muchas voces.

¡Jesus! qué larga!
¡Jesus! qué larga!
No me lleves por ella,
Diego dell alma.

CARRETERO PRIMERO. (*Dentro.*)

Deja de tañer el muerto,
Pues eres pandero vivo.

SEGUNDO.

¿Quien te mete en eso, chivo?

TERCERO.

Dalas, carretero tuerto,
Y callen los mariones.

CUARTO.

Señores berengeneros,
Si pares, dígolos cueros,
Si cueros, dígolos nones.

PRIMERO.

Ballenatos, ¡la ballena!
Que se os escapa el rio abajo.

SEGUNDO.

¿Cuántas ha dado el badajo?

PRIMERO.

Ballenato.

SEGUNDO.

Berengena.

TERCERO.

Zupia.

CUARTO.

Mienten los vinorres.

PRIMERO.

Echa ese estiércol, borracho.

SEGUNDO.

¡Ah mula! Dalas, muchacho.

Muchas voces.

Que te corres, que te corres.

Una voz. (*Canta.*)

Labradoras Getafe,
Leganes mozos,
Torrejon casaditas,
Pinto uno y otro.

Muchas voces.

¡Jesus! qué lindos!
¡Jesus! qué lindos
Torrejon, Valdemoro,
Getafe y Pinto!

CARREÑO.

Esta sí ¡cuerpo de Dios!
Que es tierra alegre y sin miedo.
¡Oh gran Madrid! ¡Oh Toledo!
Mas me mate entre los dos.

ESCENA VI.

DON LUIS. — CASILDA, CARREÑO.

DON LUIS.

Alto, Casilda, de aquí,
A almorzar.

CASILDA.

¿Han ya acabado
Los señores?

DON LUIS.

Ya han alzado
Las mesas.

CARREÑO.

(*Hablando aparte con Casilda.*)
Hermana, sí
O no: de presto; decildo.

CASILDA.

Dejarámelo pensar.

CARREÑO.

Carreña te has de llamar,
Vive el cielo.

CASILDA.

¿Y tú?

CARREÑO.

Casildo.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA VII.

DON BALTASAR. — DON LUIS.

DON BALTASAR.

Hase quebrado una rueda,
Y es fuerza arrancar mas tarde.

DON LUIS.

¡Un turco la flema aguarde
De un coche!

DON BALTASAR.

Medrano queda
Dando prisa al aderezo.

DON LUIS.

¿Mas que no llegamos hoy
A Madrid?

DON BALTASAR.

¿No? Yo le doy
Mi fe, si á correr empiezo
Y las reatas acoto,
Que llegue con mas de un hora
De sol allá. Escuche agora:
Miéntras está el coche roto,
Pues mi padrino ha de ser
Y me tengo de casar,
¿No sería bueno hablar
A mi suegro, y no perder
Tiempo?

DON LUIS.

Sí, que el que comienza
Lo mas hace; habladle vos.

DON BALTASAR.

¿Yo?

DON LUIS.

¿Pues quién?

DON BALTASAR.

¡Bueno por Dios!

DON LUIS.

¿Por qué no?

DON BALTASAR.

Tengo vergüenza.

DON LUIS.

¿Qué hiciera la desposada?

DON BALTASAR.

Yo en estas cosas soy nuevo:
Dígaselo él.

DON LUIS.

No me atrevo.

DON BALTASAR.

Pues si no, no hay hecho nada;
Descasaréme *sofuto* (1),

(1) Ipso facto.

En no tratándose aquí:
A ella le va mas que á mí.

DON LUIS.

(*Ap.* ¡Hay mas simple mentecato!)
¿No aguardaréis coyuntura
En Madrid?

DON BALTASAR.

¡Gentil espacio.
¿Somos novios de palacio?
Aquí hay confites y cura:
Boda que llega á enfriarse,
Diz que llega á arrepentirse:
O dejallo ó concluirse.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, D[illegible]
ELENA, DON FELIPE, CASILDA,
CARREÑO. — DICHOS.

DON ALONSO.

¡Miren donde fué á quebrarse
La rueda!

DOÑA MAYOR.

¿Qué hemos de hacer,
Sino sufrir y esperar?

DON ALONSO.

Dura un hora en un lugar
Mas que un dia.

DON LUIS.

Entretener
Os quiero miéntras partimos.
Habeis de saber, señor,
Que medra Doña Mayor
De consorte.

DON ALONSO.

Ya supimos
Que Berrío la ha mirado
Con achaques de marido.

DON BALTASAR.

¿Quién? ¿yo? La señora ha sido
Quien en tal flaqueza ha dado.

DON ALONSO.

¿Luego ella os ruega?

DON BALTASAR.

¿Pues no?
¿En esa ignorancia están?
A la vista de Magan,
Cuente ella lo que pasó;
Que yo de mis viñas vengo.

DON ALONSO.

Será como lo decís.
¿Mayor no ama á Don Lüis?

DOÑA MAYOR.

Poca voluntad le tengo.

DON ALONSO.

¿Y le ha parecido bien
Lúcas?

DOÑA MAYOR.

Extremadamente.

DON ALONSO.

Don Lüis, como prudente,
Conociendo su desden,
No quiere mujer forzada.

DOÑA MAYOR.

Solo en eso fué discreto.

DON ALONSO.

Soy padre suyo, en efeto;
Temo vería mal casada.
¿No haré un acertado empleo,
Si se la doy á Berrío?

DOÑA ELENA.

¿Pues no? ¡Jesus, señor tio!
Yo infinito lo deseo.

DON LUIS.

Ya yo le he dado mi voto.

DON FELIPE.

Lo demas fuera rigor.

CASILDA.
ledraré con tal señor.
CARREÑO.
ı ese parecer me acoto.
DON ALONSO.
'ues yo no lo contradigo,
'a que todos me lo alaban.
DON BALTASAR.
'énganse : ¿ luego pensaban
ue está acabado conmigo?
epamos primeramente
l dote que me han de dar.
DON ALONSO.
i Mayor me ha de heredar,
lo hay en eso inconveniente.
Iecidnos vos vuestra hacienda.
DON BALTASAR.
Piensan que el casarse es paja?
uien destaja, no baraja.
'o tengo, porque lo entienda,
n solar en Lavapiés,
ue segun mi hermano dijo,
n muriéndosele un hijo,
e ha de partir entre tres;
n Torrejon dos majuelos,
ue agora se han de plantar;
tem mas, un melonar
ue he comprado en Cienpozuelos,
si acierta la calaña,
io es su ganancia pequeña;
tem mas, tengo una haceña
una casa en la montaña,
ue aunque se las llevó el rio,
'ácil alzarse podrán :
No es bueno el coche en que van?
'ues la mitad dél es mio;
'res mulas y un macho romo,
mi soldada cumplida
'ara la Pascua Florida,
reinta ducados.
DON ALONSO.
¡ Y cómo
ue es caudaloso el mancebo!
DON BALTASAR.
endos vestidos de paño,
in este que compré antaño,
'res jubones, este nuevo,
dos que echándoles mangas,
arán tambien su fegura.
DON ALONSO.
Como quiera es la ventura!
Andáos á caza de gangas,
dejad perder tal yerno!
DON BALTASAR.
engo cinco camisones,
os sombreros, tres valones
un gaban para el invierno ;
n Indias un par de tios,
n sobrino colegial,
el dotor del hospital
s deudo de deudos mios;
n familiar viejo y rico
e la santa Esquisicion.....
uedábaseme un lechon
amaño como un borrico,
demas del racionero
e Murcia, que dije ya.
Es barro esto?
DON ALONSO.
Bueno está:
i yerno sois y heredero.
qui habeis de desposaros;
s manos los dos se dén.
DON BALTASAR.
Aquí?
DON ALONSO.
Sí.
DON BALTASAR.
¿En un santiamen?

DON ALONSO.
Porque no podais tornaros
Atras; que me estará mal,
Si tan buen lance perdemos.
DON BALTASAR.
A mí, mas que mos casemos.
DON LUIS. (*Ap.*)
¡Qué alegre está el animal!
DON BALTASAR.
Mas yo holgárame, señor,
Que otros tambien se casaran,
Y el trabajo acompañaran
Del matrimonio. Mijor
Será dar al tiempo riendas;
Presto los meses se pasan;
De doce en doce se casan
Los mas por carrastollendas;
Para entónces lo dejemos.
DOÑA MAYOR.
¿Para entónces? No, Berrio;
No, padre; no, Lúcas mio.
DON BALTASAR.
A mí, mas que mos casemos;
Pero á solas, sentirélo.
DON FELIPE.
Pues hagamos una cosa:
Déme Doña Elena hermosa
La mano, pues quiso el cielo
Que la adore.
DOÑA ELENA.
En hora buena.
DON ALONSO.
Alto, si ello está de Dios,
Cásense de dos en dos.
DOÑA MAYOR.
Por muchos años, Elena.
DOÑA ELENA.
Para servir á mi prima
Y á mi primo el sobrestante.
DON BALTASAR.
Señores, báilese y cante.
DON LUIS. (*Ap.*)
¿No ven cómo se le arrima?
DON ALONSO. (*Ap.*)
Por Dios, que es el mejor rato
Que nunca pensé tener.
DON BALTASAR.
Asentémonos, mujer.
(*Toma la mano á Doña Mayor, van á sentarse juntos, y apártalos Don Luis.*)
DON LUIS.
Aparta allá, mentecato.
DON BALTASAR.
Pues ¿qué tenemos?
DON ALONSO.
Dejalde.
DON FELIPE. (*Ap. á Don Luis.*)
¡Oh! si nos desbaratais
La fiesta.....
DON ALONSO.
Muy bien estáis :
Yerno, asentáos. Mayor, dalde
La mano; yo gusto deso.
DON LUIS. (*Ap. á Don Alonso.*)
Para burlas bueno está.
Ea, acábese esto ya.
DON ALONSO. (*Ap. á Don Luis.*)
¿Estáis en vos? ¡Gentil seso!
Pues hácenos merced Dios
En darnos con qué alegrar
Molestias del esperar,
¿Y alborotáisnosla vos?
DOÑA ELENA. (*Ap. á Don Luis.*)
Quien no tiene gusto en esto,
Preciarse de hombre no es justo.

DON LUIS. (*Ap. á los que le hablan.*)
¡Oh pesia á tal, con el gusto
Tan pesado y tan molesto!
¿Quereis que permita yo
Que la mano á un bruto dé?
DON ALONSO. (*Ap. á Don Luis.*)
Dejadnos por Dios.
DON LUIS. (*Ap. á ellos.*)
Sí haré.
DON BALTASAR.
Pues Casilda ¿en qué pecó?
Busquémosla un desposado.
DON ALONSO.
Ha dicho bien.
DON FELIPE.
Mi criado,
Como Casilda lo quiera,
No tendrá gusto pequeño,
Que yo sé que la enamora.
CASILDA.
Pues se casa mi señora,
Vaya.
DON FELIPE.
Llégate, Carreño.
CARREÑO.
Llego : esos nudos aplica.
CASILDA.
Tuyos con el alma son.
CARREÑO.
Casamiento de meson
Fayancas me pronostica.
CASILDA.
Aquí hay guitarra y pandero,
Que es provision de posadas.
DON ALONSO.
Pues bailen las desposadas.
DON BALTASAR.
Aseguremos primero
Las bodas. Señora, diga:
¿Quiere, en fin, ser mi mujer?
DOÑA MAYOR.
¿Pues no lo habia de querer?
Digo que sí.
DON BALTASAR.
¿Y que se obliga
A quedarlo desde aquí
Para delante de Dios?
DOÑA MAYOR.
Mil veces sí. ¿Quereis vos
Ser mi marido?
DON BALTASAR.
Resí.
DON LUIS. (*Ap.*)
Vive Dios, que me dan pena
Estas burlas. ¡Qué haya humor
Que guste desto!
DON BALTASAR.
El señor
¿Da el sí á la señora Elena?
DON FELIPE.
De marido y de mi dueño.
DON BALTASAR.
¿Y ella?
DOÑA ELENA.
El alma con el sí.
DON BALTASAR.
¿Y Casilda?
CASILDA.
Ya le dí
La mano.
DON BALTASAR.
¿Quiere Carreño
Ser su esposo?
CARREÑO.
Y enterralla.
DOÑA ELENA.
Testigos hay, no los llamen.

DON BALTASAR.

Todos dicen *amen, amen*,
Sino es Don Sancho que calla.
(*Señalando á Don Luis.*)

DOÑA MAYOR.

¿Qué importa, si os quiero yo?

DON BALTASAR.

Eso bonda: alto, á bailar,
Y al que le diere pesar,
Que le haga mala pro. (*Bailan.*)

ESCENA IX.

MEDRANO. — DICHOS.

MEDRANO.

Ya está aderezado el coche;
Vengan á poner el hato.

DON ALONSO.

Yo he tenido un lindo rato.

DON LUIS.

Vamos; que aunque sea de noche,
Habemos hoy de llegar.

DON ALONSO.

Ea, Lúcas, que en Madrid
Se hará lo demas: uncid.

DON BALTASAR.

Allá nos pueden velar
El domingo, Dios delante,
Señor suegro.

DON ALONSO.

Ansí ha de ser.

DON BALTASAR.

Entre, señora mujer.

DOÑA MAYOR.

Entro, señor sobrestante.
(*Vanse todos, y al entrarse Don Baltasar, sale Don Diego y le detiene.*)

ESCENA X.

DON DIEGO. — DON BALTASAR.

DON DIEGO.

Esperad, Lúcas Berrío
(Si en fe de vuestra nobleza
Juzgais á título honroso
Que os hable desta manera),
Admitid mil parabienes
Del hábito en que en Illescas
Os halla quien esperaba
Dároslos de una encomienda.
Váyale á pedir albricias
A vuestro padre el que intenta
(Porque alegren tales cargos
Su vejez) medrar con ellas;
Que cuando la accion honrosa
Del marquesado se pierda,
Por eso la equivaldrá
El ser mozo de litera.
Don Baltasar, ¿es posible
Que en vos mocedades puédan
Degenerar vuestra sangre,
Y alargar tanto la rienda
A ilícitas travesuras,
Que en tan civil traje os vea
Quien desmintiendo á sus ojos,
Se holgara que nunca os vieran?
¿Vos mozo de mulas bajo?
Afrentad enhorabuena
Vuestra sangre; pero no
A la mia hagais afrenta.
Doña Ana de Castro os quiso
Tanto, que andando en las lenguas
De toda su vecindad,
Es causa que el seso pierda.
Persuadiónos, engañada,
A la pretension honesta
Que enlazando corazones,
Logra en tálamos la Iglesia:
Amonestada con vos
Dos veces, y la tercera
A punto de publicarse,
¿Qué faltas vistes en ella
Para ocasionar venganzas
A la sangre portuguesa,
Que en respetos semejantes
O pierde el seso ó se venga?
Agradeced mi templanza;
Que injuriado, bien pudiera,
Publicando aquí quién sois,
Sacaros á la vergüenza.
Amor todo lo perdona;
Démos á la corte vuelta;
Abrid al honor los ojos;
Caballero sois; no pueda
Mas el vicio que la fama
En vos; Doña Ana os espera;
Reparad obligaciones;
O si no, salgamos fuera
Del lugar, donde la espada
Os obligue á hacer por fuerza,
Guiada de mi justicia,
Lo que no puede la lengua.

DON BALTASAR.

Don Diego, bien sabeis vos
Lo que mi crédito arriesga,
Si con quien está casada,
Al cielo ofender intenta.

DON DIEGO.

¡Casada! ¿Cómo ó con quién?

ESCENA XI.

DOÑA MAYOR. — DON BALTASAR, DON DIEGO.

DOÑA MAYOR. (*Para sí al salir.*)

Desposada estoy de veras,
Aunque lo juzgue de burlas
Mi padre. ¡Gentil quimera
Nos ha pasado este dia!
¿Qué jüicio habrá que crea
Que por mano de mi padre
A darme la suya venga
Quien tan léjos de su gusto
Me quiere, y que lo consienta
El mismo que á desposarse
Conmigo da tanta priesa?
Yo á lo ménos con el alma
Se la dí; si es verdadera
Su voluntad, hecho está,
Suceda lo que suceda.

DON DIEGO.

Las cédulas que alegais,
Bastantes estorbos fueran,
A no morir peleando
Don Rodrigo, en fin Almeida.

DOÑA MAYOR. (*Ap.*)

¿Qué es esto, cielos? ¿qué escucho?
¿Ya hay perseguidor que venga
A desbaratar mis dichas?
¿Tan presto empezais, sospechas?

DON DIEGO.

Testigo podeis ser vos,
Cuyos ruegos y promesas
No han sacado de Doña Ana
Mas que permitidas muestras
De amor, si habrá Don Rodrigo,
En cuanta correspondencia
Con ella tuvo, alcanzado
Cosa que agraviaros pueda.
Viuda está en la voluntad;
Pero en lo demas, defienda
El recato de su fama
Su constancia y su entereza.
Ella os adora, y aquí
Vuestra mocedad intenta
Imposibles que esta noche
Burlar (1) vuestro amor es fuerza.
Don Lüis ha de casarse,
Segun dicen, á las puertas
De Madrid; pues ¿qué intentais
De tan difícil empresa?
Yo he de impediros á vos;
Y si la vida me cuesta,
O habeis de cumplir palabras,
O habeis de morir por ellas.
Determináos brevemente.

DOÑA MAYOR. (*Ap.*)

Amor, escuchad respuestas
De una voluntad mudada
Que el oro de su fe prueba.
Veamos qué le responde.

DON BALTASAR.

Ahora bien, Don Diego, venzan
Obligaciones antiguas
Mis inclinaciones nuevas.
Recelos bien indiciados
Pudieron sacarme fuera
De jüicio y de la corte:
Hoy hemos de entrar en ella.

DON DIEGO.

Si se casan esta noche,
Como decis, poco cuesta
Dar fin á esta travesura,
Pues ya á entibiarse comienza.

DON BALTASAR.

No receleis desde agora
Que animando diligencias,
Mi competidor amante
Por mí á Doña Mayor pierda.
Ya veis que siendo de dia,
Y caminando con ella,
Si me ausento ó mudo traje,
Doy que notar en Illescas:
Sospechará Don Lüis
Alguna cosa en ofensa
De la opinion de su dama,
No igualándola Lucrecia.
Proseguiré este viaje,
Y aguardando á que anochezca,
La dejaré en San Isidro,
Donde su tálamo aprestan,
Y en hábito generoso,
Verá vuestra prima bella
Las ventajas con que amores
Celosos su fuego aumentan.

DOÑA MAYOR. (*Ap.*)

¡Oh mudable! ¿Ansí se pagan
Primores que menosprecian
Leyes de padre que obligan
Al yugo de la obediencia?
Ya yo soy tu esposa, ingrato.
Cuando incasable me dejas,
¿Tu valor y mi fe agravias?
Pues ántes que tal consienta,
Te he de hacer quitar la vida.

DON DIEGO.

Agora que os aconseja
La sangre que ilustre os honra,
Contra lo que el gusto aprueba,
Os doy los brazos de amigo.

DOÑA MAYOR. (*Ap.*)

¡Ay Dios! ¡si de tigre fueran!

DON DIEGO.

En San Isidro os aguardo.

DON BALTASAR.

Son vigilia de su fiesta
Los celos en los amores.
Dad á mi enojada prenda
Mil disculpas de mi parte.

DON DIEGO.

Y mil placeres con ellas. (Va-

ESCENA XII.

DON ALONSO, DOÑA ELENA, D
LUIS, CASILDA, MEDRANO. — D
BALTASAR, DOÑA MAYOR.

DON ALONSO.

Mayor, ¿qué aguardas? Partamos,
Que es tarde.

DON LUIS.

Lúcas, dáos pri-

(1) Que burlen.

ad la mula á mi esposa.
DON BALTASAR.
ı quién?
DON LUIS.
Iba á decir, vuestra.
ıbemos, pues, que es tarde.
DOÑA MAYOR.
mero que suba en ella,
ven preso á ese homicida.
DON ALONSO.
quién?
DOÑA MAYOR.
A ese hombre. ¿Qué esperan?
DON ALONSO.
stás en tí?
DOÑA MAYOR.
No lo he estado:
desengañada y cuerda,
ıvalece mi júicio.
ya preso.
DON BALTASAR.
¿Habia de veras?
DOÑA MAYOR. (*Ap. á él.*)
rque os casasteis de burlas.
DON BALTASAR.
ué hice yo porque me prendan?
DOÑA MAYOR.
s matasteis á Gonzalez.
DON ALONSO.
Cómo?
DON BALTASAR.
¿Yo?
DOÑA MAYOR.
Vos, buena pieza.
hora se lo contaba
otro hombre, y sin que me vieran,
o escuché desde aquí todo.
DON BALTASAR. (*Ap. á ella.*)
Mi bien!
DOÑA MAYOR.
No me hable á la oreja.
DON BALTASAR. (*Ap. á Doña Mayor.*)
No quedamos que en Madrid
le prendiesen?
DOÑA MAYOR. (*Ap. á Don Baltasar.*)
Ya van fuera
as burlas: esto es verdad.
ısí mi agravio se venga.
DON ALONSO.
Que este hombre mató á Gonzalez?
DOÑA MAYOR.
í, señor. ¡Miren cuál queda
a pobre Mari-Rodriguez
on dos criaturas pequeñas!
eche su madre me ha dado,
está la afligida vieja
asi ciega de llorar.
DON ALONSO.
Llamad la justicia.
DON BALTASAR.
Fuera.
inguno se acerque, digo,
i no es que aburrida tenga
a vida: apártense á un lado.
Hácese lugar por enmedio de todos, y vase.)

ESCENA XIII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, DON LUIS, CASILDA, MEDRANO.

DON ALONSO.
Tenedle, cerrad las puertas.
MEDRANO.
Es hombre que dice y hace.
DOÑA MAYOR.
Vayan tras él; si no, adviertan
que no he de salir de aquí.
Hasta tanto que le prendan.
DON ALONSO.
Déjale: vaya con Dios;
Que embargarán la litera
Y el coche por la justicia,
Con que agora nos detengan.
Hagamos nuestra jornada;
Que cuando allá no parezca,
Siendo el medio coche suyo,
Aunque poco, al fin es prenda.
El solar de Lavapiés
Lo pagará, ú de mi hacienda
Remediaré viuda y hijos.
DOÑA MAYOR.
¿Eso dices?
DON ALONSO.
Calla, necia,
No lo oigan en la posada;
Que no lo sabrán apénas,
Cuando la justicia estorbe
Nuestro camino.

ESCENA XIV.

DON FELIPE, CARREÑO.—DICHOS.

DON FELIPE.
¿Hay pendencia?
¿Qué es esto, señores?
DON ALONSO.
Nada.
DOÑA MAYOR.
(*Hablando aparte con Don Felipe.*)
¡Ay Don Felipe! Desprecia
Mi amor vuestro falso amigo:
Id tras él; que se me ausenta,
Y se va á casar con otra.
DON FELIPE.
¿Qué decis?
DOÑA MAYOR.
Que el verme muerta
Y el perderle todo es uno.
Mi desdicha en vos espera.
DON ALONSO.
Saquen las cabalgaduras.
DON LUIS.
¡Que tantas cosas sucedan
Desde Toledo á Madrid!
DON ALONSO.
Pues aun nos faltan seis leguas.
(*Vanse todos, ménos Don Felipe y Carreño.*)
DON FELIPE.
Carreño, prevenme postas.
CARREÑO.
Pues ¿para qué?
DON FELIPE.
Hay cosas nuevas
Que sabrás por el camino.
CARREÑO.
Dios nos saque con bien dellas.

Vista exterior de la ermita de San Isidro, extramuros de Madrid.

ESCENA XV.

PACHECO, GARCIA.

PACHECO.
¿Está ya aderezada
La cena?
GARCÍA.
Y de esperar, casi pasada.
PACHECO.
No hayais miedo que tarden.
Mejor es aguardar, que no que aguarden.
GARCÍA.
En fin, ¿en esta ermita
Resuelven desposarse?
PACHECO.
Solicita
Amor ahorrar de plazos,
Y excúsanse convites y embarazos.
GARCÍA.
¿Cuántos serán de mesa?
PACHECO.
Seis ó siete no mas. Démonos priesa.
GARCÍA.
¿En qué, si há ya dos horas
Que desean parir las cantimploras?
PACHECO.
Será comadre el vidro
Del nevado licor; mas San Isidro
Nos brinda con la fuente
Que de Ivan aplacó la sed ardiente.
GARCÍA.
Quita las calenturas.
PACHECO.
No las de amor, que honesto, son seguras.
GARCÍA.
¡Quién viera dilatada
Esta ermita, á tal santo dedicada!
PACHECO.
¡Milagroso aldeano,
Que ya en el cielo es rey y es cortesano!
GARCÍA.
Bien aquí pareciera
Un convento magnífico.
PACHECO.
Estuviera
Devoto y adornado,
Y dejara á Madrid autorizado.
GARCÍA.
Su patrona es la villa;
Algun dia lo hará. ¿Y en la capilla
Han de cenar?
PACHECO.
Escojan;
Que en el campo calores no congojan,
Pues ha de ser de noche.
GARCÍA.
Ameno está aquel prado.
PACHECO.
Este es el coche.
GARCÍA.
Andad, que son dos carros.
¿No escuchais de sus mozos los desgarros?

ESCENA XVI.

DON FELIPE, CARREÑO.—PACHECO, GARCIA; *luego* DON ALONSO, *dentro.*

DON FELIPE.
(*Hablando con el criado en el fondo.*)
Si Doña Ana ha podido
Resucitar á amor puesto en olvido,
Y con ella se casa
Don Baltasar, Doña Mayor se abrasa
De celos; y en su pena
Interesada, perderé á mi Elena.
CARREÑO.
Yo no poco me holgara
Que en favor de Doña Ana sentenciara
La voluntad traviesa;
Que es digna de adorar la portuguesa.
DON FELIPE.
¿Dónde se habrá escondido
Don Baltasar, que hallarle no he podido?
CARREÑO.
En casa de Doña Ana.
DON FELIPE.
En ella me apeé; mas salió vana
Mi diligencia.
CARREÑO.
¿Y llora?
DON FELIPE.
Risueño llanto contemplé en su aurora.
(*Llegando á Pacheco y Garcia.*)
Hidalgos, ¿son criados
Del señor Don Lúis?
GARCÍA.
Sus paniaguados.
DON FELIPE.
¿Tendránle prevenida

La cena aquí?

GARCÍA.

Y con nieve la bebida.

DON FELIPE.

Pues yo me aparté dellos
En Illescas no há mucho, y son aquellos,
Si no me engaño.

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Pára.

PACHECO.

¡Hola! á poner á asar.

(*Vanse los criados.*)

¡Oh noche clara!
¡Qué de nubes que esperas,
De celos, confusiones y quimeras!

(*Vanse Don Felipe y Carreño.*)

ESCENA XVII.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, DON LUIS, DOÑA ELENA, CASILDA.

DOÑA MAYOR.

No tienen que persuadirme;
Que miéntras no le pusieren
En la cárcel, no hay casarme.

DON ALONSO.

¿Pues qué dependencia tienen
De su prision estas bodas?

DOÑA MAYOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

DON LUIS.

Mi bien, si en la Babilonia
De la corte no parece,
¿Por eso es razon que yo
Lo padezca?

DOÑA MAYOR.

Diligencie
Vuesa merced mi venganza,
O no diga que me quiere.

DON ALONSO.

¡Válgate Dios por camino!
Mayor, ¿qué es esto que tienes?
¿Si las congojas del sol
Te han quitado el seso?

DOÑA MAYOR.

Lleven
Al homicida á la cárcel,
Y entónces verán qué alegre
A Don Luis le doy la mano;
Pero si no, desesperen.

CASILDA.

Ella ha dado en ser temosa.

DOÑA ELENA.

Prima.....

DON LUIS.

Esposa.....

DON ALONSO.

Hija...

DOÑA MAYOR.

¿Quieren
Que me arroje de aquí abajo?
O se vayan, ó me dejen.

DON LUIS.

Casémonos; que casados,
Aunque la hacienda me cueste,
No descansaré hasta hallarle.

DOÑA MAYOR.

No he de casarme hasta verle
En la cárcel por mis ojos.
Dénme este gusto, y sosieguen
Con que seré esposa al punto
Del señor Don Luis.

DON LUIS.

¿Qué tiene
Que ver lo uno con lo otro?

DOÑA MAYOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XVIII.

DON FELIPE. — DICHOS.

DON FELIPE.

Señores...

DOÑA MAYOR.

¡Ay Don Felipe!
¿Pareció Lúcas?

DON FELIPE.

Dejéle
En Santa Cruz retraido.

DOÑA MAYOR.

¿Ven como él le dió la muerte?

DON ALONSO.

¿Pues de cuándo acá amas tanto
Al difunto?

DOÑA MAYOR.

Dióme leche
Su madre, y he de vengar
La sangre de un inocente.

DON LUIS.

Pues estando retraido,
¿Cómo habemos de prenderle?

DOÑA MAYOR.

Yo sé dónde le hallarán,
Si le buscan diligentes,
Esta noche.

DON ALONSO.

Dinos dónde.

DOÑA MAYOR.

Prenderánle, como acierten
En casa de una Doña Ana
De Castro infaliblemente.

DON LUIS.

¿Dónde vive?

DOÑA MAYOR.

¿Qué sé yo?
Diránlo sus portugueses.

CASILDA.

Buscad á San Pedro en Roma.

DON LUIS.

Ella está loca.

DON ALONSO.

¿Qué sientes,
Hija? ¿Si me la han aojado?

DOÑA MAYOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

ESCENA XIX.

DON BALTASAR, *muy bizarro;* CARREÑO. — DICHOS.

DON BALTASAR.

Mil veces sean bien venidos
A Madrid vuesas mercedes.

DON ALONSO.

Y vos, señor, bien llegado.
¿Qué mandais, pues?

DON BALTASAR.

Que se quieten
Todos estos sobresaltos,
Y Doña Mayor alegre
Con su mano mi esperanza.

DON LUIS.

¿Cómo es eso?

DON BALTASAR.

No se altere
Ninguno: Lúcas Berrío
Está aquí, si ya no quieren
Que sea Don Baltasar
De Córdoba, que pretende
Llevar su esposa á su casa.

DON LUIS.

¿Quién es su esposa?

DON BALTASAR.

Bien pueden,
Si todos fuéron testigos,
A sí mismos responderse.
¿No nos desposó su padre
En Illescas? ¿Qué pretenden?

CARREÑO.

Encorozar nuestra novia,
Si la hacen casar dos veces.

DON ALONSO.

Esa fué boda de burlas.

DON BALTASAR.

Yo de veras hablé siempre.

DOÑA MAYOR.

Y yo tambien.

DON LUIS.

¡Oh traidores!
Armas tengo que me venguen.

(*Quiere echar mano, y detiénele Don Felipe.*)

DON FELIPE.

Perderéisos: Don Lüis,
Detenéos, y mas prudente,
Envidiad conformidades
Que se aman y os aborrecen.
Don Baltasar es tan noble,
Que en Córdoba resplandece
Para gloria de su fama
La luz de sus ascendientes;
Seis mil ducados de renta
La senectud le promete
De un siglo de años que presto
Marques imagina verle.
Mirad con quien competis.

DON LUIS.

Nada mi sangre le debe,
Mis agravios, sí, infinito;
Pero Madrid tiene jueces
Y mi satisfaccion armas. (*Vase.*)

CARREÑO.

Eso sí, vaya y pleitee,
Dejándonos á la novia.

ESCENA XX.

DON DIEGO. — DICHOS, *ménos Don Luis.*

DON DIEGO.

Don Baltasar, hoy suceden
Las cosas á vuestro gusto.
Don Rodrigo, cuya muerte
Fingió el vulgo mentiroso,
Está en la corte y previene
Confirmar cédulas noble
Con las obras, que agradece
Mi prima, ya esposa suya.

DON BALTASAR.

Siglos en vez de años cuenten.

DOÑA MAYOR.

Dese modo asegurada,
Solo falta que nos eche
Mi padre su bendicion.

DON ALONSO.

Vaya, pues que Dios lo quiere.
Mas ¿fué de veras tambien
El desposorio solemne
De Elena y de Don Felipe?

DON FELIPE.

Pues ¿deso dudais?

DON ALONSO.

Celebren
Unas y otras vuestra industria.

CARREÑO.

Y digan vuesas mercedes,
Las nuestras ¿en qué pecaron?

DON BALTASAR.

Dote os daré competente.

DON ALONSO.

Vamos á cenar agora.

DON BALTASAR.

Esto y mucho mas sucede
Desde Toledo á Madrid,
Aunque es jornada tan breve.

CAUTELA CONTRA CAUTELA.

PERSONAS.

EL REY DE NAPOLES.
ENRIQUE DE AVALOS.
CESAR.
PORCIA.
ELENA.
LUDOVICO.
EL PRINCIPE DE TARANTO.
EL PRINCIPE DE SALERNO.
CHIRIMIA, *lacayo de Enrique.*
JULIO.
ISABEL, *criada.*
CELIO, *escudero.*
UN CAPITAN.
PRETENDIENTES.
CRIADOS.

La escena es en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

...lle en que están las casas de Elena y de Porcia.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

...HIRIMIA, *y luego* ENRIQUE Y JULIO.

...a el cielo como un pavon
...s ruedas ostenta bellas
...on las lúcidas estrellas,
...ue sus ojos árgos son.
...a el cielo está como un huevo:
...strellado el mundo está:
...alga Vuexcelencia ya,
...ue nadie le mira (1).
(*Salen Enrique, y Julio.*)

ENRIQUE.

Debo
...ecatarme, cosa es clara,
...uando en Nápoles estoy.
...nrique de Avalos soy,
...arques del Basto y Pescara.
...on Alfonso de Aragon
...ey de Nápoles, confia
...e la diligencia mia,
...on una inmensa aficion,
...ste reino: gran privado,
...inistro, por tales modos,
...e de dar ejemplo á todos:
...Qué mucho que recatado
...alga yo por la ciudad
...e noche á barrios señores,
...i aunque son todos amores,
...ostrarlos es liviandad?

CHIRIMÍA.

...esculpado estás conmigo.
...u criado soy, y rondo
...n publico, no me escondo.

JULIO.

No fuera bien que un amigo
...e los dos que quieres tanto
...e acompañara?

CHIRIMÍA.

Ellos son
...migos con intencion:
...sause ya, no me espanto.

ENRIQUE.

...on César y Ludovico
...n mi amistad se declaran,
... los dos me acompañaran;
...las mi amor no les explico.

CHIRIMÍA.

...i tú privado no fueras,
...eras amigo precioso;
...ue no sabe el poderoso
...ual es su amigo de veras;
...ue amistad hay verdadera.
Mas destos que te han seguido
Como sombra, ¿cuál ha sido
Mas leal?

ENRIQUE.

Si eso supiera,
Fuera soberana luz,
Y en mucho mas lo estimara
Que ser marqués de Pescara,
Ni ser privado de cruz.
Yo pienso que ambos lo son
Muy de veras.

JULIO.

Certifico
Que pienso que Ludovico
Ha hecho demonstracion
De amigo mas verdadero:
Lenguas se hace en alabarte.

CHIRIMÍA.

¡Qué poco sabes del arte
De un amigo lisonjero!
Si deso te satisfaces,
En él la amistad se acaba:
Siempre Ludovico alaba
Lo que dices, lo que haces,
Lo que comes, lo que bebes,
Lo que calzas, lo que vistes,
Lo que ries; y son chistes,
Motes y sentencias breves
Cuanto arrojas por los labios,
Aunque necedades sean.
Y amigos que lisonjean,
Ni son amigos, ni sabios.
Mira, y con ojos serenos
A César siempre verás:
Sin duda te quiere mas,
Pues es quien te alaba ménos.

ESCENA II.

CESAR, LUDOVICO.—DICHOS.

CÉSAR.

¡Don Enrique, mi señor,
Solo, y á la sombra muda
De aquesta noche! ¿Quién duda
Que son milagros de amor?

CHIRIMÍA.

No va solo, pues que vamos
Dos con él.

CÉSAR.

¡Oh Chirimía!

CHIRIMÍA.

Esta tu amor me debia;
Págame y en paz estamos.

ENRIQUE.

Amigos, amor ha sido
La causa que ansí me lleva,
Tan peregrina y tan nueva,
Que nunca la habréis oido
En fábulas ni en historias.

CÉSAR.

¿Amas alguna pintura
O estatua?

ENRIQUE.

Desa locura
Ya en las humanas memorias
Hay noticia: amor, que es dios,
Ostenta así su deidad.

LUDOVICO.

¿En qué está la novedad?

ENRIQUE.

¿No es bien nuevo amar á dos?

CHIRIMÍA.

No, señor, ni amar á mil,
Porque tú tienes criado
Que en un mismo tiempo ha amado
Un salchichon, un pernil
Y una bota de hipocras,
Dos de Candia, cuatro griegas,
Treinta fregonas gallegas
Y trescientas cosas mas;
Que es socorro y estribillo
De poetas de repente.

ENRIQUE.

Calla, loco, impertinente.

CHIRIMÍA.

Si pudiere conseguillo,
Dame, señor, por callado.

ENRIQUE.

Digo pues que divertido
En dos partes he tenido
Este amoroso cuidado.
Porcia pobre, y rica Elena,
Me dan tan igual la gloria,
Que suspenden la memoria
Y hacen dudosa la pena.
En Elena y Porcia unida,
Amor con gloriosa palma
Tiene en dos cuerpos un alma,
En dos almas una vida,
En dos vidas una suerte,
Una beldad en dos mayos,
Un resplandor en dos rayos,
En dos rayos una muerte.
Siento entre Porcia y Elena
Dividida la memoria;
Con el favor una gloria,
Con el desden una pena.
Cada cual en mi deseo
Imprime luz rigurosa,
Y aunque hermosa, mas hermosa
Pienso que es la que ántes veo:
De modo que indiferente
En pasion tan inhumana,
Tengo por mas soberana
Aquella que está presente;
Y como el amor es dios,
Prueba á hacer con ese efeto
De las dos solo un sugeto,
O dividirme á mi en dos.
Mas como poder no halle
Para hacer uno de tres,
Forma un cáos que no sé qué es,
Ni qué nombre pueda dalle.

(1) Suplido.

LUDOVICO.

¡Divinamente ha pintado
Sus afectos Vuexcelencia!
¡Qué discrecion! qué elocuencia!

CHIRIMÍA. (*Ap.*)

¡Qué bellacon! ¡ah taimado!

CÉSAR.

Antes, si me da licencia
En esto vuestro favor,
Yo digo que no es amor
El que tiene Vuexcelencia.

LUDOVICO.

¿Qué ha de ser?

CÉSAR.

Inclinacion
A dos mujeres tan bellas,
Nacida de las estrellas,
O de la propia eleccion.
Halló méritos iguales
En discrecion y beldad,
Y incitó la voluntad
Los afectos naturales,
Con que se sintió agradado
De ambas con indiferencia:
Y con esto Vuexcelencia
No es amante, es inclinado.

LUDOVICO. (*A César.*)

¿Cómo puede errar un punto
Entendimiento tan grave,
El Marqués siendo quien sabe
Mas que todos en conjunto?
Con él, ingenio pelea
Mucho; mas filosofía
Que Aristóteles sabía
Sabe él, y lo que desea.
Errar no puede el Marques:
Amor llamó á su cuidado,
Y pues amor le ha llamado,
No es otra cosa, amor es.

CHIRIMÍA. (*Ap.*)

Acabóse, errar no puede.
Un ángel tengo por amo.

ENRIQUE.

Si bien ó si mal le llamo,
Para otro lugar se quede.
Bien sé que habrá de parar
Este afecto indiferente
En una, y que solamente
Un sugeto habré de amar;
Que amor es correspondencia:
A las dos tengo de hablar,
Y las habeis de escuchar
Con atenta diligencia,
Para ver si conoceis
Cuál tiene amor verdadero:
Y en estas dudas espero
Que desengaños me déis.
Ya á los balcones de Elena
Llegamos, y ella me aguarda.

LUDOVICO.

¡Qué discreta, qué gallarda
Saldrá á escuchar la sirena
De tu lengua! Si es servido
Vuexcelencia, los criados
Pueden quedar retirados:
Harémos ménos rüido.

ENRIQUE.

Idos pues.

CHIRIMÍA.

Si esta, que saca
Mi valor, no va á tu lado,
Te falta.....

ENRIQUE.

¿Qué habrá faltado?

CHIRIMÍA.

Una espada muy bellaca.

(*Vanse los criados.*)

CÉSAR. (*Ap.*)

Porcia ilustre, á quien desea
En vano el alma dichosa,
Porcia, como necia, hermosa,
Porcia sabia como fea,
Salid, salid de mi pecho:
El marques del Basto os ama:
No caben amigo y dama
En corazon tan estrecho.
No se declare mi amor,
Ya que hasta aquí, por mi bien
Ni me ha turbado el desden,
Ni me ha alentado el favor.

ESCENA III.

ELENA, *á la ventana.* — ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.

ENRIQUE.

¿Es Elena?

ELENA.

¿Es el Marques?

ENRIQUE.

No soy, que el sér que he tenido,
Soplo de tu boca ha sido,
Sombra de tus rayos es.

ELENA.

Luego si en ausencia mia
Muerto, como dices, eres,
Tu misma vida no quieres,
Pues no me ves cada dia.

LUDOVICO.

Divinamente arguyó.

ENRIQUE.

Dijeras bien desa suerte,
Si el ver, ó el dejar de verte,
Consistiera en mí, pues yo
Con alma atenta y unida
A tu presencia dichosa,
Ver no quisiera otra cosa,
Por tener eterna vida.
Pero la merced del Rey
A ser mi desdicha viene,
Pues sin duda me detiene
Por obligacion y ley.

ELENA.

Tú divertido y llevado
Desa causa superior,
No dejarás al amor
Un átomo de cuidado,
Porque es dulzura el privar
Que á todo deleite pasa;
Pero yo, sola en mi casa,
¿Qué he de hacer sino llorar?

ENRIQUE.

¿Qué sientes desta razon,
Ludovico? (*Ap. con él.*)

LUDOVICO.

Que es felice,
Que ama de veras, y dice
Afectos del corazon.

ELENA.

Enrique, amor verifica
Su fuerza, en mí poderosa,
Tanto, que estoy envidiosa
Del Rey, porque comunica
Siempre tu ingenio; y entiendo
Que este desearte ver
Es aficion de saber,
Pues solo oyéndote aprendo.
Pero exámen no requiere,
Sea amor ó interes sea:
Siempre el alma te desea,
Séase lo que se fuere.

ENRIQUE. (*Ap. á César.*)

¿Qué sientes desto tambien?

CÉSAR.

Siento que no tiene amor.

ENRIQUE.

¿En qué fundas ese error?

CÉSAR.

En que lo dice muy bien.
Mas tiene de vizcaino
El amor, que de elocuente.

LUDOVICO.

Amor infunde en la gente
Un espíritu divino.

ENRIQUE. (*A Elena.*)

A tanto encarecimiento,
Mas que amante agradecido
Vendré á ser desvanecido;
Que humano agradecimiento
No es capaz de tal favor,
Mi Porcia, digo, mi Elena.

ELENA.

¡Otro cuidado, otra pena
Mostrastes en ese error!
Marqués, en los hombres sabios
Tal error verdad contiene,
Porque el corazon se viene
Muchas veces á los labios.
¿En vuestra boca otro nombre?
¡En vuestro pecho otro amor!
La memoria hizo ese error;
Pero ¿qué mucho? sois hombre.
Idos, Marques, norabuena:
Vuestra misma lengua os llama;
No usurpeis á vuestra dama
Las horas que dais á Elena.
Escuchad mis voces, cielos,
Romped el aire deshechas:
Verdades son, no sospechas:
Injurias son, no son celos.

ENRIQUE.

Oidme.

ELENA.

No quiero oir.

ENRIQUE.

¿Por qué, con tal sinrazon,
No quieres satisfaccion?

ELENA.

Porque me voy á dormir.

(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.

ENRIQUE.

Oyeme, aguarda, no quieras
Mi muerte, hermosa mujer. —
¿Echaste, César, de ver
Que quiere Elena de veras?

CÉSAR.

Que lo finge he de juzgar.

ENRIQUE.

La razon y causa espero.

CÉSAR.

Porque el amor verdadero
Jamás se supo quejar.
Celos te quiso ostentar,
Porque muestras de amor son,
Y á tan lijera ocasion
Cogió el copete.

LUDOVICO.

Si amar
Es aquello, nadie amó
Mas. ¡Con qué linda advertencia,
Por picalla Vuexcelencia,
Con Porcia se equivocó!

ENRIQUE.

No fué cuidado, fué error
De la lengua y la memoria.

LUDOVICO.

Prosigamos en la historia,
Apuremos este amor:
Vamos cas de Porcia.

ENRIQUE.

Allí
Lo mismo que aquí he de hacer:

Cuidado tiene de ser
Lo que fué descuido aquí.
Por ver si lo lleva mal,
Su nombre he de errar tambien.

CÉSAR.

Vuexcelencia mire bien
Que demas de ser trivial
Y comun esa razon;
Confundiéndole los nombres,
Su amor revela; y los hombres
Que amantes próvidos son,
Deben guardar mas secreto.

ENRIQUE.

Habiendo Porcias y Elenas
Mas que lirios y azucenas
En márgenes del Sebeto,
Ningun secreto recelo.
Pienso que Porcia me espera.
En tocando en esta esfera,
Saldrán rayos de su cielo.
(Hace Enrique la seña, y sale Porcia á la ventana.)

ESCENA V.

PORCIA. — ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.

PORCIA.

¿Quién llama?

LUDOVICO.

Puntual ha sido.

CÉSAR.

Debe de tener amor.

LUDOVICO.

Que es pobre, dirás mejor,
Y querrá un rico marido.

ENRIQUE.

¡Porcia pregunta quién llama!
¿Quién puede llamar al sol,
Sino un dichoso español
Que tesoros de luz ama?
¿Quién al balcon de Oriente
Pudo llamar al Aurora,
Sino un dichoso que adora
Los jazmines desa frente,
Las rosas desas mejillas,
La púrpura desos labios?

PORCIA.

No me hagais tales agravios:
En palabras mas sencillas
Se explica amor verdadero;
Bien mi desengaño alcanza
Que no tengo otra alabanza,
Sino que por veros muero.
Alabadme de constante,
Y no me alabeis de hermosa,
Que es lisonja sospechosa.

ENRIQUE.

Todo lo tiene el diamante:
Por ambas cosas se estima.

PORCIA.

¿Cómo estais, mi señor?

ENRIQUE.

Bueno,
Y de inmensas glorias lleno
Despues que esa voz me anima.

CÉSAR. *(Ap. á Ludovico.)*

Aquella pregunta fué
Muestra de amor poderosa.

LUDOVICO.

Pienso que es falta de prosa.

CÉSAR.

Pienso que es sobra de fe.

PORCIA.

La prolijidad del dia
Siempre me está fatigando,
Porque vivo deseando
Sombras de la noche fria,
Y en perpetua esclavitud
Tengo el vivir indeciso.
Y aunque siempre tengo aviso,
Marqués, de vuestra salud;
Como es salud que me toca,
Hasta veros, no me quieto,
Y á quien ama, es bien perfeto
Saberlo de vuestra boca.

ENRIQUE. *(Ap. con Ludovico.)*

¿Qué te parece?

LUDOVICO.

Señor,
Diré lo que el alma siente:
Habla muy caseramente.
Pienso que es tibio su amor.

PORCIA.

Marques, los muchos negocios
Siento, que podrán cansaros.
¡Oh, si yo pudiera daros...!
Mi soledad y mis ocios
Y mi amor daros quisiera:
Vos con él, yo sin los dos,
Tuviérais descanso vos,
Y yo dichosa viviera.
Mas en sus efetos obra
Amor, y los agradezco:
Que para lo que merezco,
Cualquiera amor vuestro sobra.

ENRIQUE. *(Ap. á César.)*

¿Qué dices?

CÉSAR.

Que ama de veras.

LUDOVICO. *(Ap. á los dos.)*

Mas quisiera alguna joya.

ENRIQUE. *(Ap. á los dos.)*

Esperad, que aquí fué Troya.
(A ella.) Si con tanto gusto esperas
La noche, quien solo vive
Este rato, este momento,
Inmenso será el contento
Que con tus glorias recibe.
Mas hermosura verá
Quien ve el sol y las estrellas,
Pues tu hermosa luz entre ellas,
Bella Casandra, saldrá. —
Porcia, digo, Porcia mia.

PORCIA.

Con razon la llamais vuestra;
Que mas átomos no muestra
El sol, que es padre del dia,
Que Porcia, ausente de vos,
Da suspiros con cuidado.

ENRIQUE.

(Ap. En ello no ha reparado,
O no lo siente, por Dios.)
Mi Casandra, esos suspiros
Vanos son, que el alma os doy.

PORCIA.

Ya que Casandra no soy,
Podré, mi Enrique, deciros
Que ninguna mas que yo
Sabrá amaros con desvelos.

ENRIQUE.

¿Eso me decis sin celos?

PORCIA.

¿Qué honesto amor sospechó
Que errar el nombre es amar
En otra parte?

ENRIQUE.

Es ansí.

PORCIA.

Amaros me toca á mí;
No me toca averiguar
Si soy amada de vos;
Porque el hombre agradecido,
Amando, ha correspondido,
A semejanza de Dios,
Con amor puro y honesto.
Sentirnos mi padre puede:
La conversacion se quede
Para otras noches en esto.

ENRIQUE.

¿Sin celos, teneis recelos?

PORCIA.

Adios, Marques y señor.
(Ap. Disimulemos, amor.
Muriéndome voy de celos.) *(Vase.)*

ESCENA VI.

ENRIQUE, CESAR, LUDOVICO.

ENRIQUE.

Fuése con lindo semblante.

CÉSAR.

El irse fué rendimiento,
La blandura sentimiento.

LUDOVICO.

No se quejó; no es amante.

ENRIQUE.

¿He de decir la verdad?
El amor de Elena creo;
Que en Porcia efetos no veo
Nacidos de voluntad.
Mi dueño Elena ha de ser,
Y aunque mas el alma inclino
A Porcia, que es sol divino,
La eleccion ha de vencer.

LUDOVICO.

Gente viene, y no es decencia
Que conozcan al Marques.

ENRIQUE.

Sí, mas sepamos quién es.

CÉSAR.

Váyase pues Vuexcelencia
A palacio, que es ya tarde,
Y quedémonos los dos.

ENRIQUE.

Bien dices, César, adios. *(Vase.)*

LUDOVICO.

A Vuexcelencia nos guarde
El mismo.

ESCENA VII.

JULIO Y CHIRIMIA, *embozados.* — CESAR, LUDOVICO.

CHIRIMÍA. *(Ap. á Julio).*

El Marques se fué:
Fíngete, Julio, valiente.

LUDOVICO.

¿Qué gente? ¿quién va? ¿qué gente?

CHIRIMÍA.

Dos hombres son: ¿no nos ve?

CÉSAR.

Queremos reconocellos,
Ya vemos que son dos hombres,
Dígannos luego los nombres.

CHIRIMÍA.

Dígannos los suyos ellos,
Y no pasen adelante,
Que está esta calle ocupada.

CÉSAR.

Harán lugar á esta espada.

CHIRIMÍA.

Si quisiere este montante.
Julio, pues te toca aquel,
Mátale con osadía,
Miéntras mata Chirimía
Este que le toca á él.

LUDOVICO.

Chirimía y Julio son.

CHIRIMÍA.

Y con mucha honra.

CÉSAR.

¿Qué haceis?

CHIRIMÍA.
Defender que no paseis,
Porque estan en posesion
Desta calle tres supremos
Señores, à quien guardamos.
CÉSAR.
¿No nos conoceis?
CHIRIMÍA.
Estamos
Muy coléricos, no vemos.
LUDOVICO.
¿A César y à Ludovico
No conoces, Chirimía?
CHIRIMÍA.
Hablara para otro dia.
Vive Dios, que es un borrico.
Si no hablan.....
LUDOVICO.
Loco estás.
Si no hablan.... ¿Qué seria?
CHIRIMÍA.
A manos de Chirimía
Muertos por siempre jamás. (*Vanse.*)

—

Salon de Palacio.

ESCENA VIII.

EL REY, Y DOS PRETENDIENTES, *con memoriales; despues* ENRIQUE.

PRETENDIENTE 1.°
Suplico á su Majestad
Que mire aqueste papel.
PRETENDIENTE 2.°
Y este memorial, Señor.
REY.
Bien está, yo le veré.
Despejad.
(*Vanse los dos pretendientes, y sale Enrique.*)
ENRIQUE.
Dame tu mano.
REY.
¿Qué es esto, amigo Marques?
¡Diez horas estais sin verme!
ENRIQUE.
Mil son para mí, no diez.
REY.
Entre el amor y amistad
Una diferencia hallé,
Que el amor puede ser malo,
No la amistad.
ENRIQUE.
Así es.
REY.
Pues si el amor no consiente
Breve ausencia sin temer;
La amistad, que es una especie
Mas pura de amor, ¿porqué
Ha de permitir ausencias?
ENRIQUE.
Esos nombres no le dés,
Señor, á mi esclavitud,
Obligada á la merced
Que por quien eres me haces;
Que la amistad ha de ser
Entre iguales: y si amor
Iguala y junta tal vez
Dos extremos, dos distancias,
Tiene valor y poder
Del cielo como la muerte;
Y en este caso no fué
Amistad, sino amor.
REY.
Luego
Cuando las almas, en quien
Hay oculta simpatía,
Se miran corresponder
Con amor, ¿no son iguales?
Falso es, Enrique: que un Rey
En la sangre que le ofrece,
Puede distar y tener
Diferencia con los hombres;
Mas los ánimos, ¿no ves
Que influyéndolos los astros,
Pueden ser iguales? Bien
Esta doctrina se muestra
En nuestro ejemplo, porque es
Amistad la nuestra, Enrique.
ENRIQUE.
Beso mil veces tus piés.
REY.
Vé leyendo memoriales,
Y tu cuerdo parecer
Los consulte y los resuelva.
ENRIQUE. (*Leyendo.*)
Fabio Rufo, coronel,
A tu Majestad suplica
Que algun castillo le dés,
Donde puedan descansar
Sus servicios y vejez.
El Coronel lo merece.
REY.
Doyle el de Taranto pues.
ENRIQUE.
Este dice ansí. (*Lee.*)
Señor,
Otro aviso te dió ayer
El que este escribe á tu Alteza.
Mira, Alfonso Aragonés,
Que se conjuran, y tratan
De quitarte el reino, tres
Príncipes vasallos tuyos:
Y el que escribe este papel,
No osa declararte mas.
REY.
Ya me han dado dos ó tres
Memoriales deste aviso;
Pero como yo no sé
Quién son estos conjurados,
No hallo modo de entender
La verdad deste suceso.
ENRIQUE.
¡Grave caso!
REY.
Pienso en él
Y dudo por dos razones:
La primera, porque aquel
Que estos papeles escribe,
No me ha procurado ver,
Ni su nombre firma en ellos:
La segunda, porque un rey,
Que al peso de su justicia
Nunca le ha torcido el fiel,
Que gobierna el reino en paz,
Dando igualdad á la ley
Con todos, ¿por qué razon
Aborrecido ha de ser
De sus vasallos y amigos?
ENRIQUE.
Yo, señor, responderé.
Si el nombre no declaró
Quien te avisa, puede ser
Que no se atreva, ó que sea
De los conjurados él,
Por amistad ó violencia;
Y así para no romper
La ley de su juramento
Ni ser vasallo infiel,
Desta manera te avisa.
Ni es de importancia que estés
Administrando justicia
Y haciendo á todos merced,
Para pensar que no puedas
Tener en tu reino quien
Se te atreva y se te oponga.
Si una nubecilla, que es
Vapor de la misma tierra,
Al sol se opone tal vez,
Y nos oscurece un rato
Sus rayos de rosicler;
Aqueste famoso reino,
Del mundo hermoso verjel,
Quiere rey napolitano,
Y le tiene aragonés.
Heredástele, veniste
Por armas á defender
Tu justicia: no te espantes;
Que le falta amor y fe.
REY.
La necesidad da fuerzas
Al ingenio.
ENRIQUE.
Parecer
Es de Homero.
REY.
En mí lo he visto.
Una cautela pensé
Con que tú puedas sabello.
Yo me acuerdo que una vez
Me dijiste que felice
Solo ha de llamarse aquel
Que supiere cuatro cosas:
Qué amigo le quiere bien,
Qué dama le corresponde,
Qué criado le es fiel,
Qué enemigo le persigue.
ENRIQUE.
Bien te acuerdas.
REY.
Oye pues.
Yo he de fingir que no estás
Ya en mi gracia, y he de hacer
Que piensen que te aborrezco,
Y este enojo mostraré
De manera, que enemigo
Me juzguen tuyo, porque
Viéndote pobre, agraviado,
Luego se querrán valer
De tu generoso pecho
Contra mí, como de quien
Mis secretos sabe, y tiene
Animo para emprender
Grandes cosas: y si acaso
Los que aborrecen mi bien
No te buscaren, podrás
Llamándome á mí cruel,
Riguroso, injusto, ingrato,
Fingir que pretendes ser
Cabeza de conspirados
Contra mi reino, porque es
Verosímil que conozcas
Con mañoso proceder
Los ánimos mal afectos.
Vendrásme de noche á ver:
Seré tu amigo de noche;
Y aunque siempre lo seré,
Engañarémos de dia
El humano parecer.
Con esta cautela, Enrique
(Y en la política ley
Es provechosa y es justa),
Asegurarme podré
En este reino; sabrás
Qué enemigo tengo, quién
Se conjura contra mí,
Quién mi favor y merced
Merece, y quién mi castigo.
Yo tambien saber podré
Quién te quiere mal; que es fuerza,
Si en mi desgracia te ven,
Que te acusen y murmuren:
Y tú tocarás tambien
Con tus manos y experiencia
Qué dama te quiere bien,
Qué amigos te son leales,
Y qué criado te es fiel,
Pues la desdicha presente
Toque y accion ha de ser

onde muestre la experiencia
os quilates de la fe,
el amor y la amistad.

ENRIQUE.

onga la fama el laurel,
ue dió al ingenio de Ulises,
tu frente y á tus piés.
ero ¿cómo vivirá
uien ve el semblante de un rey
nojado, aunque fingido?

REY.

nrique, ¿por qué temeis?
nojos que tinge amor,
lo tienen rostro cruel;
ntes pienso que este enojo
jecutar no podré,
orque amor no ha de dejarme
ingiros aborrecer;
ue amor disimula mal.

ENRIQUE.

legre el cuello pondré
tu enojo verdadero
or darte un breve placer,
uanto y mas por darte un reino.

REY.

reino que de ambos es.
lora es que venga la audiencia
los títulos: Marques,
nsayad vuestra tristeza,
orque me voy á aprender
alabras con vos airadas:
ienso que no las sabré. (Vase.)

ENRIQUE.

i la verdad las enseñe.
orazon, no hay que temer:
nimo, que no es de veras:
ed leal en esto, sed,
ingiendo agora tristeza,
gradecido á mi rey.

ESCENA IX.

CESAR, LUDOVICO.—ENRIQUE.

ENRIQUE.

Ah fortuna! Bien te pintan
on el rostro de mujer,
on un pié sobre una rueda,
en el viento el otro pié.
stes alas, calzas plumas
odo es volar y correr;
u palacio está en el aire,
el supremo chapitel
rcan planetas que son
tros errantes: tu sér
a misma mudanza ha sido:
o que estable y firme fué,
o es tuyo; y son los trofeos
e tu casa de placer,
o testas de incultas fieras,
o garras de aves que ven
l imperio de los vientos,
ino cabezas que ayer
ran envidias del mundo,
hoy dan lástima tambien.
Felice solo aquel
ue ve con proporcion la voz del Rey,
i cerca que le abrase, como suele,
i léjos que le olvide, ó que le yele!

CÉSAR.

eñor, ¿qué tristeza es esta?
Qué causa hay porque esté
uejándose Vuexcelencia?

ENRIQUE.

n un relámpago, que fué
eñal de rayos y truenos:
e sentido estremecer
as columnas de mi dicha:
lizo señal de romper
us yelos el mar del Norte:
Divisan desde el bauprés
Velas contrarias mis hados:
Muévese el viento, y en él
Tormentas me pronostican.
Enojado el Rey hallé;
Amagos son de mi muerte,
Desdichas de mi poder.
¡Felice solo aquel,
Que ve con proporcion la voz del Rey,
Ni cerca que le abrase, como suele,
Ni léjos que le olvide, ó que le yele!

ESCENA X.

EL PRINCIPE DE TARANTO Y EL DE SALERNO. — DICHOS, *despues* EL REY.

TARANTO.

¿Oiste, Príncipe?

SALERNO.

Sí.

TARANTO.

¿Has entendido?

SALERNO.

Muy bien.

ENRIQUE.

¡Ay de mí, que siento pasos
De mi desdicha! El Rey es.
(*Sale el Rey.*)

REY.

Príncipes, yo os agradezco
Que á palacio vengais hoy,
Cuando justiciero soy,
Cuando al mismo sol parezco:
Sombras y luces ofrezco
Para amigos y enemigos:
Justicia soy, sed testigos
Que en mi pecho recto alcanza
Mercedes una balanza,
Y otra balanza castigos.
Si el gran Trajano mostró
Su rectitud en el hijo;
Yo por su ejemplo me rijo,
Y en el que mas me agradó,
Mi rigor ostento yo,
Y mi justicia distinta
Borra su imágen sucinta,
Como pintor avisado (1),
Que no quiere, al ver que ha errado (2),
Que le afrente lo que pinta (3).
Enrique ha sido la basa
De mi amor; servir no supo,
Y así en mi gracia no cupo:
Salga della y de mi casa;
Que haciendo justicia, pasa
Un Rey de mortal á eterno.—
Sed, Príncipe de Salerno,
Canciller de aquí adelante,
Y vos, Príncipe, almirante.

TARANTO.

Quite el nombre tu gobierno
Al de Trajano y de Numa,
Pues que los dejas atras.

SALERNO.

Con esto materia das
A la lengua y á la pluma.

REY.

El que es ingrato, á la espuma
De las aguas se compara:
Vos sois marqués de Pescara,
(*A Ludovico.*)
César es marques del Basto.

LUDOVICO.

Dé el cielo, pues yo no basto,
Gracias á merced tan clara.

REY.

Lengua á su rey atrevida
Verificado nos deja
El cuento de la corneja,
De ajenas plumas vestida.

(1) (2) (3) Suplidos.

Cada cual la suya pida;
Que ajenas plumas parecen
Las que al dueño desvanecen:
Ni te alabes, ni presumas;
Vuelve, corneja, las plumas
A aquellos que las merecen.

ENRIQUE.

Tus piés beso, porque has sido
Con los cuatro liberal;
Solamente llevo mal
Que dés nombre de atrevido
A quien con tu luz ha sido
Un átomo ó girasol.
¡Ingrato fué un español!
¿Cuándo un átomo que mueve
El sol hermoso, se atreve
Contra los rayos del sol?
¿Cuándo arroyo, que al mar frio
Corre con tantos temores
Que tropieza entre las flores,
Se atreve al poder de un rio?
¿Cuándo ruiseñor sombrío,
Que ama y canta sin sosiego,
Se atrevió obstinado y ciego
Contra el águila suprema,
Que las alas pardas quema
En las regiones del fuego?
¿Yo te he ofendido jamás?
Dime, gran señor, en qué.

REY.

En secreto lo diré.
Llégate, llégate mas.
(*Ap. los dos.*)

ENRIQUE.

Pienso que enojado estás
De veras: ¿esto es fingir?

REY.

Marques, ¿qué puedo decir,
Sino que quiero aprender
Semblante de una mujer
Para acertar á mentir?
No temais, Enrique, vos;
Que si Dios el Rey se llama,
Claro está que el Rey os ama
Y amigos somos los dos,
Porque á sus amigos Dios
Da trabajos y cuidados;
Mas son trabajos dorados:
Sois mi amigo, á Dios imito,
Y si los bienes os quito,
Yo os los volveré doblados.

ENRIQUE.

Los tesoros mas supremos
Son tu gracia y tu favor.

REY.

Mi reino es vuestro.

ENRIQUE.

Señor,
No merezco esos extremos.

REY.

Enrique, disimulemos.
(*Hablan los dos alto.*)

ENRIQUE.

¿De disculpas no te agradas?

REY.

Ni ruegues ni persüadas.
Vuelve á ser lo que ántes eras
Y á sus materias primeras
Vuelve las cosas pasadas.
Cuatro títulos dí yo,
Que el honor de Enrique fuéron,
Los tres las gracias me dieron
Y solo César calló.

CÉSAR.

Al oir que te ofendió
El hombre á quien quise tanto,
Admiréme, y con espanto
Se pasmó mi corazon,
Y solo la turbacion

Pudo detener el llanto.
Dos dudas luchan en mí :
Hallo, viendo su lealtad,
Que su culpa no es verdad :
Vuelvo los ojos á ti,
Hállote recto, y ansí
Fuerza es que culpado sea;
Pero como á Enrique vea,
Luego de su parte soy :
Y en tales dudas estoy,
Que no sé lo que me crea.

REY.

Título del Basto os dén.

CÉSAR.

Yo no lo aceto, señor,
Porque si Enrique es traidor,
Quiero yo pagar tambien
Haberle querido bien :
Y si acaso no es culpado,
Y tú estás mal informado,
Tampoco lo he de acetar,
Porque le quiero imitar
En ser bueno y desdichado.

REY. (*Ap. á Enrique.*)

No os quité vuestra riqueza,
Si os he dejado este amigo.

ENRIQUE. (*Ap. al Rey.*)

Una sombra soy que sigo
Los rayos de tu grandeza.

CÉSAR.

Aquí la fortuna empieza
Sus tragedias.

REY. (*Ap. á Enrique.*)

No hay rigor
Que disimule un amor.

TARANTO.

Cayó un soberbio.

SALERNO.

Era ley.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Fiero enojo es el de un rey :
Aun fingido da temor.

ACTO SEGUNDO.

Sala de una casa pobre á que se ha retirado Enrique.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE.

A esta pobre casa, amigos,
Se redujo mi grandeza :
Temblando está mi cabeza
De mis fuertes enemigos,
No de mis culpas, y ansí
Pienso que á los mismos hoy
Da lástima lo que soy,
Como envidia lo que fuí.
El agua que inunda el orbe,
Del piélago se desata,
Y en golfos de nieve y plata
Tantas máquinas se sorbe :
Baña con curso lijero
Montes y valles sombríos;
Y al fin, al fin hecha rios,
Vuelve á su centro primero.
Los hombres son desta suerte :
De polvo y de nada nacen,
Y así su pompa deshacen
En la desdicha y la muerte.
Los criados que tenía,
Y mi casa han ilustrado,
Como sombra me han dejado,
Al caer la luz del dia.
Por no poder sustentar
Algunos, los despedí,
Y otros me dejan á mí,
Viendo que no han de medrar.
A los dos se ha reducido
Mi familia y aparato.

JULIO.

Pues yo, señor, aunque ingrato
No soy al bien recebido;
Como el hombre siempre aspira
A su bien y conveniencia,
Te vengo á pedir licencia.

ENRIQUE.

Nada me espanta y admira,
Despues de mi adversa suerte;
Pero tú eres, Julio, á quien
Hice en mi vida mas bien.

JULIO.

La pobreza es civil muerte,
El Conde ocupa tu puesto :
Pues sabes que soy fiel,
Suplícote que con él
Me acomodes, porque en esto
Sabes, mi señor, que acierto.

ENRIQUE.

Bien está : lo que deseas,
Julio, haré, porque me veas
Hacer bien despues de muerto.
¿Y quién duda que tambien
Licencia me pedirás
Para decir que jamas
De mí recebiste bien?
. . . . (1)

CHIRIMÍA.

Razon, mi señor, tendrias :
Si reparas en los nombres,
Notarás que no son hombres
Ingratos los Chirimías.
Yo nací de buena gente :
Deciendo por línea reta
De un bajon y una corneta
Y un soplador excelente.
Porque acompañar solía
A escribanos y alguaciles,
Neblís de garras sutiles,
Me llamaron Chirimía.
Pero aquesto, en conclusion,
Me da grande pesadumbre :
Polvo, ni caldo, ni lumbre,
Soplé, por no ser soplon.
Y con pocos intereses
Te sirvo, dilo tú mismo,
Diez años há, que en guarismo
Montan ciento veinte meses;
Pero en cuenta castellana,
Tomando papel y pluma,
Lo que te he servido suma
Quinientas y diez semanas;
Y si la cuenta confías
De un zángano entremetido,
Te dirá que te he servido
Tres mil y seiscientos dias.
Y si todo aquesto ignoras,
Te sacará desta duda
La aritmética menuda :
Son ochenta y seis mil horas.
Servirte siempre imagino
Como lo he hecho hasta aquí :
Soy español, y comí
Tu pan, y bebí tu vino.
Hoy tambien servirte quiero,
Vivas gordo, ó mueras flaco
Y no como este bellaco
Ingratonazo y grosero.
Asado estés en dos hornos,
No tengas honra ni fama :
Hombre que Julio se llama,
¿Qué de hacer sino bochornos?

(1) Parece que aquí falta una redondilla, á lo ménos, en que Enrique dirigiria la palabra á Chirimía.

ESCENA II.

UN CRIADO. — ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

CRIADO.

Señor Don Enrique, aparte
Oiga una palabra.

ENRIQUE.

Di.

CRIADO.

Señor Don Enrique, aquí
Vendrán esta noche á hablarte
Dos príncipes, y el secreto
Es de importancia.

ENRIQUE.

Esperando
Estaré con gusto.

CRIADO.

Cuando
Esté en silencio perfeto
La noche, con vigilancia
Han de venir recatados.
Haz recoger los criados.

ENRIQUE.

En buen hora : de importancia
Es la cautela. (*Vase el criado.*)

ESCENA III.

ENRIQUE, CHIRIMÍA, JULIO.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya empieza
A obrar mi falsa caida.
¡Cielos, amparad la vida,
El Estado y la grandeza
De Alfonso, mi buen señor!

CHIRIMÍA.

Ludovico viene.

ENRIQUE.

Venga,
Porque su amistad detenga
A mi desdicha el rigor.

ESCENA IV.

LUDOVICO. — DICHOS.

ENRIQUE. (*A Ludovico.*)

¿Quién en mis males mostrara
Pecho magnánimo y rico,
Sino el conde Ludovico,
Nuevo marques de Pescara?
¿Quién pudiera ser primero
En levantar un caido,
Sino aquel que solo ha sido
El amigo verdadero?
Para que llorar no pueda,
Me honra el cielo deste modo;
Porque no me falte todo,
Pues tal amigo me queda.
No dije bien; y ántes digo,
Y es decillo justa ley,
Que nada me quita el Rey,
Pues me deja tal amigo.
¿Quién duda, señor Marques,
Que te haya dado tristeza
La desdicha y la pobreza
Que en aquesta casa ves?
Pero la fortuna esquiva
No me tiene de vencer :
Déme mas que padecer,
Como Ludovico viva.

LUDOVICO.

Don Enrique, todo pasa :
Un dia sigue á otro dia,
Y muy en vano porfía
La fortuna. Que esta casa
Reconozca, me ha mandado
El Rey, y en efeto quiero
Ser en servirle el primero.
Ved este papel cerrado,

Que es del Rey.

ENRIQUE.

Entrad, señor.

LUDOVICO.

Yo la he de reconocer.

CHIRIMÍA. (*Ap. á Julio.*)

¿Que esto un amigo ha de hacer?

JULIO. (*Ap. á Chirimía.*)

Verse un hombre en tanto honor
Hace mudar condicion.

CHIRIMÍA. (*Ap. á Julio.*)

En criados mal nacidos.

ENRIQUE.

Alma, fe, vida y sentidos
De mi rey y vuestros son.
Entrad á reconocer
Casa que baña mi llanto.

LUDOVICO.

Ved el papel entre tanto,
Porque habeis de responder. (*Éntrase.*)

ESCENA V.

ENRIQUE, CHIRIMIA, JULIO.

ENRIQUE.

Sello del Rey! Yo confieso
Que alegre el alma dispongo:
Sobre mi cabeza os pongo,
Con el alma y boca os beso.
Lee.) *No soy rey si me faltais,*
Enrique: sin vos ¿qué valgo?
Si de nuevo sabeis algo,
Me avisad, y cómo estais.
Si teneis amigo fiel,
Voy investigando ya,
Porque nunca lo será
El que lleva este papel.
César solicita amigo
Que á mi palacio torneis:
Feliz vos que conoceis
El amigo y enemigo!
Trae recado con que escriba.

(*Éntrase Chirimía.*)

Ah gran Rey! ¡cuánto te debo!
Nuevo Numa, César nuevo,
Siglos tu grandeza viva.

CHIRIMÍA. (*Dentro.*)

Señor Conde, ¿es alguacil?
Qué busca por los rincones?
Dios tiene porquerones
Y alma corcheta sutil:
Cese su curiosidad.
Pues, ¿qué mira? No tenemos
Sino dos grandes extremos
De pena y necesidad.
Todo el Rey nos lo ha quitado
Por bellacos y malsines.
Qué busca? Amigos rüines
Nos trujeron á este estado.

(*Vuelven Ludovico y Chirimía: este saca recado de escribir que pone en una mesa, á la cual se sienta Enrique y escribe.*)

ESCENA VI.

LUDOVICO, CHIRIMIA. — ENRIQUE, JULIO.

LUDOVICO.

Tu humor bufonesco y frio
No debe extenderse á tanto;
Que se ofende el sacrosanto
Mandato real.

CHIRIMÍA.

Conde mio,
Grave y enojado estás.

LUDOVICO.

Ministros que son severos,
De los hombres chocarreros
No deben gustar jamas.

ENRIQUE.

Pídeme el Rey dos papeles,
Y así donde están le aviso.
(*Cierra, sella y da un papel á Ludovico.*)
Ya que la fortuna quiso
Darme estrellas tan crueles,
Que influyen adversidades,
Suplico, señor Marques
A Vuexcelencia, pues es
Tan amigo de verdades,
Que ampare ansí mi virtud
Tan perseguida.

LUDOVICO.

Sí haré,
Y al Rey tambien hablaré.

CHIRIMÍA. (*Ap.*)

Ansí sea tu salud.

ENRIQUE.

Julio servirle desea:
Suplícole le reciba
En su servicio, ansí viva
Largos años.

LUDOVICO.

Julio sea
Mi criado.

JULIO.

A tal merced
Dé el alma correspondencia.

ENRIQUE.

Los piés beso á Vuexcelencia.

LUDOVICO.

Dios guarde á vuesa merced.

(*Vase y Julio le sigue.*)

ESCENA VII.

ENRIQUE, CHIRIMIA.

CHIRIMÍA.

¡Vuesa merced! ¿Vuesa-qué?
Baje un rayo y le eche á pique (1).
¡Vuesa mercé á Don Enrique,
Habiendo sido (2) quién fué!
¡Vuexcelencia ayer, y hoy
Vuesa merced!

ENRIQUE.

El Marques
Sabe muy bien ser cortes.
Enrique de Avalos soy
Solamente, y no me toca
Ahora otra cortesía;
Ten paciencia, Chirimía.

CHIRIMÍA.

Coso á dos cabos mi boca.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Al Rey he avisado ya
La junta que han aplazado
Esta noche: bien sellado
Va el papel, no le abrirá.

(*Sale César y vase Chirimía.*)

ESCENA VIII.

CESAR. — ENRIQUE.

ENRIQUE.

César generoso y rico,
¿Venis con otro papel
Tan riguroso y cruel
Como el Conde Ludovico?
¿Venis á llevarme preso
A mas estrecho cuidado,
Ya que por cárcel me han dado
La ciudad?

CÉSAR.

No vengo á eso,
Pues cuando su Majestad
Tan rigurosos decretos
Ejecutar me mandara,
Con lágrimas y con ruegos,
Del Rey al Rey apelara,
O me quitara primero
Deste corazon la vida,
La cabeza deste cuello.
No soy ministro del Rey;
A solo avisaros vengo,
Con su licencia, que ahora
Mas os amo y mas os quiero.
Cuando en el verano alegre
Está rico, está soberbio
El árbol en cuya pompa
El sol recibe desprecios;
Cuando sus flores compiten
Con las estrellas del cielo,
En su verde majestad,
Blason hermoso del tiempo;
Cuando en su gallardo fruto
Roba el color lisonjero
Al topacio y el rubí,
Rojo y pulido bosquejo:
¿Qué mucho que el pajarillo,
Entre sus pimpollos tiernos,
Contra pájaros rapantes,
Tome su amparo y sustento?
Mas cuando llega el otubre,
Y con los soplos del cierzo
Derriba la verde pompa
Que abril y mayo le dieron;
Y cuando las inclemencias
De las aguas y los vientos,
En arrugadas cortezas
Le dejan desnudo y feo;
Cuando las aves le esquivan
Por encogido y por seco,
Sin ver que otra primavera
Galas le dará á su tiempo:
Entónces sí que se muestra
Aquel amor verdadero
Aquel instinto piadoso
Y bruto conocimiento
De la viuda tortolilla,
Que entre los ramos, trofeos
En quien mostró su poder
La helada faz del invierno,
Vive triste y muere alegre.
Así yo, cuando los cielos
Con sus astros favorables
Prosperidad te infundieron,
No hice mucho en ser tu amigo
Si los Príncipes del reino,
Como al sol los girasoles,
A tu voluntad atentos,
Del aliento de tu boca
Pendian, y mi provecho
Entre las honras hallaba
De tu amistad, ó á lo ménos
Parecer ambicion pudo
Lo que era amor; pero luego
Que la fortuna y los hados
Se te mostraron adversos,
Y en la noche de tu dicha
Cual vanas sombras huyeron
Los que á la luz te servian;
Tórtola soy que te muestro,
Buscando tus yertos ramos,
Mi dolor y sentimiento.
Por tí mismo te he querido;
Para el amor de mi pecho,
Lo que fuiste eres agora;
Y aun eres mas, pues teniendo
Magnánimo corazon,
Mereces renombre eterno
De varon constante y fuerte
Un Hércules y un Teseo,
Otro Pílades y Orestes,
Otro prodigioso ejemplo,
En los anales del mundo,
De tierna amistad serémos
Bien sé que al Rey no ofendiste
En mi mismo pensamiento
Reconozco tu lealtad;
Que vivifica dos cuerpos

(1) *Baje un rayo que la queme*, dice en la primera edicion.
(2) Suplido.

Una alma sola, y ansí
Siendo tú otro yo, bien puedo
Decir que traicion no hiciste,
Pues que yo traicion no he hecho.
Envidia te ha derribado,
Que es rayo, aborto del trueno,
Que en lo poderoso y alto
Funda su poder violento.
Hoy el Rey (como hombre, al fin
Sujeto á humanos efetos)
Pasó su amor á otros polos,
Como el sol á otro hemisferio.
Yo, Enrique, pobre no estoy,
Si hacienda heredada tengo:
Dueño eres della, pues eres
Alma de su mismo dueño.
Si acaso estás temeroso
Del enojado y severo
Semblante del Rey, á España
Pasarnos los dos podemos.
Corramos una fortuna,
Suframos los dos el peso
De la herida que te oprime,
Girando en fatales vuelcos.
Joyas tengo y dos caballos
Que español cristal bebieron
En las márgenes del Bétis,
Uno blanco y otro negro,
Que á los del alba parecen:
Vayamos los dos en ellos
A otro clima, á otra region,
A otros mares, á otros cielos,
Y á otro rey que reconozca
Tus grandes merecimientos:
A otro rey que niegue oidos
A engañosos lisonjeros.

ENRIQUE.

¡Dichosa mi adversidad,
Pues es la piedra en que pruebo
Los quilates de tu amor!
Con el alma te agradezco
La generosa intencion;
Pero no me oprime el miedo,
La conciencia está segura,
Y espero en Dios que algun tiempo.....
(*Ap.* Pero, secreto, detente:
No te atrevas al silencio.)

ESCENA IX.

CHIRIMIA.—ENRIQUE, CESAR.

CHIRIMÍA.

Aquí ha llegado, señor,
A la puerta un escudero
De la Condesa.

ENRIQUE.

¿De cuál?

CHIRIMÍA.

Eso es lo que yo no entiendo.
«La Condesa, mi señora,
(Dijo) que tiene deseo
De ver al señor Enrique»,
Y volvió la espalda luego.

ENRIQUE.

De Elena debe de ser,
Que el enojo de los celos
Serenó con mis desdichas.
Porcia, como pobre, entiendo
Que mi estado pretendia,
Y ya habrá dado á los vientos
Su esperanza y su cuidado.

CÉSAR.

Si ha sido amor verdadero
El de Elena, con su estado
Vivirás rico y contento.

ENRIQUE.

Del amor y la amistad
Un exámen voy haciendo:
Amor, descúbrete agora,
[illegible] valor manifiesto,
Pues la amistad sacrosanta
Su verdad ha descubierto. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Elena.

ESCENA X.

ELENA, ISABEL.

ISABEL.

¿Es posible, bella Elena,
Que ya no te comunique
En las desdichas de Enrique
El amor alguna pena?
¡Pobre Enrique! ¿Alegre estás?
Enrique sin su privanza,
Enrique en tanta mudanza,
¡Y tú no lo sientes mas!

ELENA.

Isabel, una verdad
Quiero que sepas agora:
Ni se rinde ni enamora
Mi soberbia voluntad.
Nunca supe qué es amor:
Y aquel fingido cuidado
Era una razon de estado
Y disinio superior.
Hablando afecto, no amaba;
Mi aumento así pretendia,
Porque ser mujer queria
Del que este reino mandaba.
Cayó, y así te prometo
Que mi intencion hizo pausa,
Porque cesando la causa,
Ha de cesar el efeto.

ISABEL.

Si aspiras á ser mujer
Del privado, Ludovico
Es ya generoso y rico,
Y tu dote viene á ser
Lo mejor del reino: intenta
Rendirle la voluntad.
Con Estado y majestad,
El mismo Rey hará cuenta
De tí, segun lo que veo.
Lo que te he dicho procura:
Con riqueza y hermosura,
Serás el sol y el trofeo
De Nápoles.

ELENA.

Dices bien:
Mi gallarda presuncion
Aconseja al corazon
Que lo sienta ansí tambien.
Pero Ludovico tiene
Amistad á Enrique fiel,
Y intercediendo por él,
Pienso que á mi casa viene;
Porque me envió un recado
Diciéndome que tenia
Que hablar conmigo este dia
Un negocio, y he pensado
Que le pretende casar
Conmigo, sin duda alguna
Pensando que su fortuna
Ansí se ha de mejorar.
Pero son grandes engaños,
Si esto Enrique imaginó.
¡Mujer de hombre pobre yo,
Isabela? ¡malos años!

ISABEL.

La condesa Porcia viene.

ELENA.

Como le doy alimentos
Y está pobre, por momentos
Me está pidiendo.

ISABEL.

Ella tiene
Conforme á su calidad
La riqueza y la hermosura:
Prima es tuya, honrar procura
Tu sangre con tu lealtad.

ESCENA XI.

PORCIA, *con manto*.—ELENA, ISABEL.

PORCIA.

Yo he de volverme de priesa:
La silla espere.

ELENA.

En buen hora
Vengas, Porcia.

PORCIA.

Mi señora,
Mi bien, amiga, Condesa,
No vengo, como solia
A recebir tus favores;
Que son las penas mayores,
Que están en el alma mia.
Amor mandó que viniera
A pedirte, como suelo,
A pesar de mi desvelo,
Y basta que amor lo quiera.

ELENA.

Desdichas, pena y dolor,
Lágrimas, desasosiego,
Humos son de oculto fuego:
Máteume si no es amor.

PORCIA.

¡Ay prima! Tú has acertado.
Amor es, de amores lloro;
Sino que está el que yo adoro,
Muy pobre y necesitado.
Perdóname mis ternezas,
Porque son finas verdades.

ELENA.

Dilas, prima, necedades,
Afectos no, ni finezas.
¡Porcia ha de amar obligando!
Sangre de un rey procedida,
¿Ha de comprar ser querida?
Dime, Porcia, dime, ¿cuándo
Has visto ilustre mujer
Con ese cuidado vil?
¿De qué romana gentil
Se oyó tal? ¿Tú has de querer,
Hombre pobre, siendo tales
Sus partes, que amor te sobre?
Pobre tú, y tu amante pobre,
¿No es juntar dos hospitales?
Amor que forzosamente
Por fin tiene el casamiento,
No debe ser tan violento,
Tan necio y tan imprudente.
Tu hermosura y calidad,
Fuerza es que causen cuidados
A príncipes con Estados,
Con riqueza y majestad.
Rica soy, Estados tengo:
Rico tambien ha de ser
Quien me quiera por mujer.

PORCIA.

Incapaz, Elena, vengo
De consejo: tú me das
Dos mil ducados de renta,
Pues tu mano me alimenta:
Dame una joya no mas,
No quiero mas alimentos,
No quiero mas que me dés,
Como ostente amor al que es
Alma de mis pensamientos.

ELENA.

A tanta resolucion
Yo no tengo otra respuesta,
Porcia amiga, sino esta.
Estas dos sortijas son
Giros y esferas del dia.
(*Quitándoselas.*)
Esta joya es relevante,
Y en ella brilla un diamante,
Que al mismo sol desafía.
Cuatro mil ducados valen:
Por ellas te los darán.

,uces son que enjugarán
'enas que del alma salen.
oma, prima.

PORCIA.

Yo he de ser
Tu esclava, y en serlo gano.

ELENA.

Qué tienes en esa mano?

PORCIA.

Diéronme una nueva ayer
De pesadumbre: tenia
in cuchillo, que fué rayo:
siguió al pesar un desmayo,
:at, y cortéme: y habia
De escribir hoy un papel
acerca de mi cuidado,
' no podré. Trae recado (*A Isabela.*)
' escribirás. (*A Elena.*)

ISABEL.

Voy por él. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ELENA, PORCIA.

ELENA.

'o seré tu secretaria,
' aprenderé, por si amare
alguna vez.

PORCIA.

Quien hallare
Esa quietud necesaria
Al vivir, no quiera bien.
No inquiete, no, su memoria,
Pues se pierde en esta historia
El alma y vida tambien.

ESCENA XIII.

SABEL, *con recado de escribir.* — ELENA, PORCIA.

ELENA.

Nota, prima; que en tu estilo
Darás á mi entendimiento,
) doctrina ó escarmiento.

PORCIA.

Felice ignorancia!

ELENA.

Dilo
De veras.

PORCIA.

Escribe pues.

ELENA.

Vé diciendo.

PORCIA. (*Dictando.*)

Sabe el cielo,
Mi señor.....

ESCENA XIV.

LUDOVICO, JULIO. — ELENA, PORCIA, ISABEL.

LUDOVICO. (*Ap. á Julio.*)

Nada recelo,
Que cierta mi dicha es,
Si alcanzo lo que pretendo.
Con Elena me está bien
Desposarme.

JULIO.

A ella tambien.

LUDOVICO.

Reparo que está escribiendo.

ELENA.

Si es tu aficion verdadera,
Bien la encareces ansí.

ISABEL.

Señora, el Conde está aquí.

ELENA. (*A Porcia.*)

Si como si no estuviera.

ISABEL. (*Ap. á su ama miéntras sigue escribiendo.*)

Ya que Ludovico vino (1),
Dile á boca ó por papel
Como le quieres á él.

ELENA. (*Ap. á Isabel.*)

Sin duda me determino.

PORCIA.

A solas sabrás mejor
Qué te quiere. Doy lugar.

LUDOVICO.

Si he venido yo á estorbar,
Volveréme.

PORCIA.

No, señor.
(*Toma el papel y se va.*)

ESCENA XV.

ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

LUDOVICO.

Señora, sin tu licencia,
Hasta donde estás, me he entrado.

ELENA.

Venir puede confiado
A su casa Vuexcelencia.

LUDOVICO.

Señora, mi amor os digo
Sin retóricos rodeos;
Que no pueden mis deseos
Con un tan grande enemigo
Reposar: en conclusion,
Puesto que el alma os adora,
Alcance el Conde, señora,
Lo que Enrique quiere.

ELENA.

Son
Inútiles pensamientos,
Si ya os digo que elegí
Otro vos por dueño, y si
Entendeis bien mis intentos.
No os obligue el amistad
A hacer contra vos; y digo,
Que es bien que mire el amigo
Primero su utilidad.
Atrévome á aconsejaros
Por quereros bien; y en esto
No puede un amor honesto
Mas claramente mostraros
Su intencion.

LUDOVICO. (*Ap.*)

¡La obligacion
De la amistad me ha mostrado!

ELENA.

Habiéndome declarado,
¡Triste estais! ¿Por qué razon?

LUDOVICO.

Porque decis, mi señora,
Que vos con Enrique estais
En esa opinion.

ELENA.

No vais
Bien, porque mi pecho adora....
El que digo.... y me holgaria
Que ansí de vos lo supiese.

LUDOVICO.

¿Y no quereis que me pese?

ELENA.

No, si estimais la fe mia.

ISABEL.

Enrique ha entrado.

ELENA. (*Ap.*)

Esperando
La respuesta estaba.

(1) Suplido.

ESCENA XVI.

ENRIQUE, CHIRIMIA. — ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

ELENA. (*Retirándose.*)

Adios.
Por no estar entre los dos
Adorando y despreciando....
—Conde, ya os dije mi pena:
Perdonad mi atrevimiento,
Y haced este casamiento,
Porque os sirva siempre Elena.—
Enrique, el Conde os dará
Respuesta á vuestra intencion;
Que pues me vió el corazon,
Lo que en él pasa os dirá.
(*Vase, y con ella Isabel.*)

ESCENA XVII.

ENRIQUE, CHIRIMIA, LUDOVICO, JULIO.

LUDOVICO. (*A Enrique.*)

Podré decir que no eres
Desdichado en todo, pues
Tuya la Condesa es.

ENRIQUE.

¡Oh blason de las mujeres!

LUDOVICO.

Con gran fe, con gran prudencia
Te está amando.

ENRIQUE.

¿Quién podia
Darme nuevas de alegría
Que no fuese Vuexcelencia?

LUDOVICO. (*Ap.*)

Corrido voy y afrentado.
¡Que conserve Elena amor
A un hombre medio traidor,
Y que á mí me ha despreciado!

ENRIQUE.

Irle tengo acompañando,
Si gusta.

LUDOVICO.

¿No he de gustar?

CHIRIMÍA. (*Ap.*)

¡Que se deje acompañar
Ludovico! Voy rabiando,
Sí, vive Dios.

JULIO.

¿No me ves,
¿Que he de ir delante?

CHIRIMÍA.

¿Esto pasa?

JULIO.

¿Cómo va de hambre en casa?

CHIRIMÍA.

Yo te lo diré despues. (*Adelántase.*)

JULIO.

Tente.

CHIRIMÍA.

Julio, si hasta aquí
Chirimía me llamé,
Mayo me llamo.

JULIO.

¿Porqué?

CHIRIMÍA.

Por ir delante de tí. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

PORCIA, *con una caja y un papel.* — CELIO.

PORCIA.

¡Ce, Chirimía! ¡Ah criado
De Enrique! Fuése: no oyó.
Tras el Conde va, y entró
Aquí: ¡si me habrá buscado?
Que es tanto lo que le quiero,

Y le deseo servir,
Que luego tiene de ir
A buscarle el escudero.
Toma, Celio, y véte presto
(*Dale la caja y el papel.*)
Tras Enrique, y dale á él
Estas joyas y papel.

CELIO. (*Ap.*)
Mátenme, si amor no es esto. (*Vanse.*)

—

Sala de la casa donde se hospeda Enrique.

ESCENA XIX.

ENRIQUE, CHIRIMIA.

CHIRIMÍA.
A escuras nos deja Febo:
¿Quieres luz?

ENRIQUE.
Sí, tráela apriesa.

CHIRIMÍA.
Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE.
¿De qué suerte?

CHIRIMÍA.
Vendrá en sebo.
Ya la que labró la abeja,
Blanca cera, entre miel pura,
En tí se ha vuelto gordura
De un chivato ó una oveja.
Esta fortunilla vil
A sebo nos trae, de cera:
¡Plega al cielo, que no quiera
Bajar de sebo á candil!
Y aun, segun es la fortuna,
Aun deso podrá quitar,
Porque nos vendrá á dejar
A los rayos de la luna.

ENRIQUE.
Naturaleza los da
Para ausencia de los dias.

CHIRIMÍA.
Son excelentes bujías
Para lechuzas.

ESCENA XX.

CELIO. — ENRIQUE, CHIRIMIA.

CELIO.
¿Está
Don Enrique en casa?

CHIRIMÍA.
Sí.

CELIO.
Entro pues. Sus manos besa
Mi señora la Condesa,
Y esto envía para tí.
(*Da á Enrique un papel y una caja, besándolos ántes, y vase.*)

CHIRIMÍA.
Caja y papel con respeto,
Besándolo, te entregó,
Y las espaldas volvió:
No vi viejo tan inquieto.
Él da, no pide, y se va
Sin decirnos qué Condesa,
Entre tantas, le da priesa.

ENRIQUE.
El papel nos lo dirá.

CHIRIMÍA.
Voy por luz humilde y baja,
Antípoda de la miel;
No para ver el papel,
Sino para abrir la caja.

ENRIQUE.
Finezas serán de Elena,
Que hoy con discreto cuidado,
En su amor disimulado
Embozó tambien la pena.

CHIRIMÍA.
Lo que da mujer es viento:
Tesoros de duende son.
¡No se nos vuelva carbon!
Abre la caja con tiento.

ENRIQUE.
Veré el papel.

CHIRIMÍA.
¡Pesia tal!
Abre la caja. ¿Qué lees?
En tu vida brujulees
Las nuevas del bien ó mal.
(Lee.) *Sabe el cielo, mi señor,*
Las lágrimas y la pena
(Letra es esta de mi Elena:
¡Oh! qué finezas de amor!)
Que me ha costado el rigor,
Con que la fortuna fiera
Trata fe tan verdadera,
Pues no tiene culpa, no,
Hombre tal, que mereció,
Que yo le estime y le quiera.
Esas joyuelas te envio,
Que son humildes trofeos
De mis gigantes deseos:
Recíbelas, dueño mio;
Que yo en el tiempo confío
Que al discurrir y volar,
Tu dicha ha de mejorar
Por bien diferentes modos;
Y cuando te fallen todos,
Yo no te puedo faltar.

CHIRIMÍA.
¿Firmó?

ENRIQUE.
Cuando viene á ser
De una persona querida
La letra tan parecida,
La firma no es menester.
¡Oh soberana mujer!
Tú serás de aquí adelante
Laurel que la fama cante.
Poetas, los que decís
Que es vario animal, mentís:
Veis aquí mujer constante.
Si en estado lastimoso
Hay mujer que no me niega,
Callad vos, Elena griega,
Pues soy Páris mas dichoso.

CHIRIMÍA.
Abre ya, que no reposo
Hasta ver la rica alhaja
Que á Muza envió Daraja.
(*Abre la caja.*)

ENRIQUE.
Mas estima un alma fiel
Las razones del papel,
Que las joyas de la caja.

CHIRIMÍA.
Por Dios, que brillan.

ENRIQUE.
Yo vi
En su pecho aquesta joya;
Aunque en las piedras no está
La fineza y la riqueza.

CHIRIMÍA.
¿Pues dónde está?

ENRIQUE.
En la fineza
De la mujer que las da.

CHIRIMÍA.
Cierra la caja, que creo (*Llaman.*)
Que vienen por ella.

ENRIQUE.
Véte
A dormir.

CHIRIMÍA.
¿De qué clarete
Me ves borracho?

ENRIQUE.
Deseo
Quedar solo; que peleo
Con mis tristezas á solas.

CHIRIMÍA.
Voime á arrojar á las olas
Del sueño, que es mar profundo.

ENRIQUE.
Aquí empieza á ver el mundo
Las cautelas españolas.
Ya está abierto, entre quien es.

ESCENA XXI.

EL REY, *como de noche.*—ENRIQUE.

REY.
¿Estais solo?

ENRIQUE.
Solo estoy.
¿Quién es?

REY.
Vuestro amigo soy:
¿No me conoceis, Marques?

ENRIQUE.
Arrojaréme á tus piés
Lleno de gozo y espanto,
Viendo que es de favor tanto
Incapaz el alma mia,
Que el suelo regar querria (1)
Con su agradecido llanto (2).

REY.
Alza, amigo.

ENRIQUE.
No te espante,
Si no te obedezco y digo
Que es decir, «Levanta, amigo»,
Decir que no me levante;
Porque ese nombre gigante
No me ajusta: hormiga fuí.

REY.
Levanta, Enrique.

ENRIQUE.
Eso sí.

REY.
Eres vasallo leal.

ENRIQUE.
Ese nombre es celestial,
Y es, gran señor, para mí.

REY.
Avisásteme que tienes
Junta esta noche en tu casa,
Y quiero ver lo que pasa
Escondido en ella.

ENRIQUE.
Vienes
A asegurar en tus sienes
La corona merecida,
Vienes á darme la vida.

REY.
Vengo á lo ménos á verte:
Que esa es la causa mas fuerte,
Enrique, de mi venida.
¿Cómo estás?

ENRIQUE.
Como sin mí,
Sin tí, en esta ausencia corta:
Mas si mi ausencia te importa
Y te dejo á tí por tí,
Bueno estoy estando así.

REY.
Yo, Enrique, como he tenido
Sin tí el amor escondido
Entre aparentes enojos,
Vengo á exhalar por los ojos
El contento reprimido.
¿Examinaste la fe

(1) (2) Suplidos para completar la décima. En lugar de estos dos versos se lee en la edicion original el verso suelto y dislocado de [illegible] interes.

De alguna dama?

ENRIQUE.

Supuesto
Que es amor casto y honesto,
Sin vergüenza lo diré.
Sí, mi señor.

REY.

¿Y quién fué?

ENRIQUE.

La Condesa Elena.

REY.

Enrique,
Cuando el reino pacifique,
Con ella te casarás.

ENRIQUE.

Siglos del fénix y mas
El cielo te comunique.
Esconde aquí tu valor,
Que á la puerta sentí gente.

REY.

La primera vez que siente
Este pecho algun temor,
Es esta.

ENRIQUE.

¿Porqué, señor?

REY.

Porque recelo perder
Este reino, y no poder
Hacerte bien.

ENRIQUE.

Si perdida
No fué ántes deso mi vida,
No te queda que temer.

(*Escóndese el Rey, y salen los Príncipes y Ludovico embozados.*)

ESCENA XXII.

EL PRINCIPE DE TARANTO, EL DE SALERNO Y LUDOVICO. — ENRIQUE; EL REY, *oculto.*

TARANTO.

¿Podemos entrar? ¿Están
Recogidos los criados?

ENRIQUE.

Sí, señores embozados,
Seguramente podrán
Entrar.

SALERNO.

Nos maravillas
Viéndote alegre y constante.

(*Desembózanse.*)

ENRIQUE.

¡Oh Canciller! ¡Oh Almirante!
Vuecelencias tomen sillas.
Yo príncipes he esperado,
Mas no tan grandes. ¿Quién es
El embozado?

TARANTO.

Despues
Hablará, que es un criado.
¿Posible es que á tal fortuna
Enrique Avalos venga,
Y que rostro alegre tenga?
¡Hombre que pisó la luna,
Estos desprecios padece
Y alegre sufre esta injuria!
¿Cómo no crece la furia,
Al mismo paso que crece
La adversidad? Esta casa
Y esta luz agravios son
De un magnánimo varon:
De la injusticia que pasa,
Son testigos.

SALERNO.

Don Enrique,
A consolarte y á verte
Venimos, para ofrecerte,
Sin que el dia lo publique,
Nuestras haciendas y vidas:
Y consentir no queremos
Que lleguen á estos extremos
Fortunas no merecidas.

ENRIQUE.

Príncipes, alegre estoy,
Aunque otra dicha no espero,
Las veces que considero
Que en nada culpado soy.

TARANTO.

Esa es mayor injusticia,
Ese es el mayor agravio:
El castigo sufra el sabio;
Mas no sufra la malicia.
Don Enrique, hablemos claro.
¿Quereis dar á vuestro honor,
Con un estado mejor,
Honra, nobleza y reparo?
Y pues que sois tan discreto,
Y venido á tal miseria,
Para hablar desta materia,
No hay que encargaros secreto.

ENRIQUE.

La naturaleza es tal,
Que á los brutos enseñó
A querer su bien, y yo
Alma tengo racional,
Y he de apetecer lo mismo.
Salir con ansias deseo
Del estado en que me veo;
Mas hay en medio, un abismo
De grandes dificultades.

TARANTO.

Ese es prohibido temor,
Pues no aventuras tu honor,
Si á aquesto te persüades
Con un impulso eficaz.
Pues los hombres desta tierra,
Hijos somos de la guerra,
¿Para qué queremos paz?
Nuestro ánimo el mundo vea:
De estado nos mejoramos,
Si los tres el reino damos
A Cárlos que lo desea.
Deste gallardo frances
Firmas en blanco tenemos,
Y en su nombre te ofrecemos,
Porque tu ayuda nos des,
Un Estado poderoso
En este reino.

ENRIQUE.

Yo aceto
Esa merced, y prometo
De concurrir animoso
A esa accion, y certifico
Que imposibles venceré.

LUDOVICO. (*Desembozándose.*)

Agora sí que podré
Descubrirme.

ENRIQUE.

¡Oh Ludovico!

LUDOVICO.

No esperé ménos jamás
De tu corazon fiel.

REY. (*Ap. desde donde está oculto.*)

Ni yo esperé menos dél.

(*Como si hablara con Enrique.*)

Prosigue: descubre mas.

ENRIQUE.

¿Qué es lo primero que está
Trazado?

SALERNO.

Juntar conviene
Nuestra gente, y la que tiene
Nuestro primo, y él vendrá
En dando el frances aviso.

ENRIQUE.

¿Y qué capitan valiente
Ha de gobernar la gente?

LUDOVICO.

¿Quién sino tú, pues que quiso
La militar disciplina
Aprender reglas de tí?

ENRIQUE.

Aceto el cargo.

REY. (*Ap.*)

Y ansí
No temeré la rüina
De mi reino.

TARANTO.

¿Por qué parte
Se ha de empezar esta guerra?

SALERNO.

Por Calabria, que es la tierra
Mas dispuesta al son de Marte.

ENRIQUE.

Pues dame una firma desas
Del frances, dos veces franco,
Porque pueda yo en su blanco
Asegurar sus promesas.

TARANTO.

Bien has advertido: alabo
La sagaz prudencia tuya.
Toma un papel en que va
Firma de Cárlos octavo. (*Dásele.*)

ENRIQUE.

Famoso Rey, en quien puedo
Decir, que oyéndome estás,
Pues con una firma das
Mercedes, honor y miedo:
Mi rey eres, y protesto,
Que aunque aventure mi honor
Y me tengan por traidor,
Te obedezco y sirvo en esto.
Oyeme, Rey liberal,
Si aquí alcanza tu poder:
Yo te prometo de ser
Eternamente leal.
Este cargo que he acetado,
En servicio tuyo fué,
Porque á mi lealtad y fe
Ningun vasallo ha igualado.
Recibe, Rey, mi deseo,
Pues puedo decir que aquí
Estás, y me escuchas.

REY. (*Ap.*)

Sí:
Ya lo he entendido y lo creo.

LUDOVICO.

Ya que al ayuda del Rey
Prometes poner efeto,
Desta verdad el secreto
Debes jurar.

ENRIQUE.

Esa es ley
De todos los conjurados:
Yo la estimo y reverencio.
Al secreto y al silencio
Estémos juramentados:
Y ansí, por la ley sagrada
Que adora y sigue el cristiano;
Por el cielo soberano,
Y por la cruz desta espada,
Juro, y digo que este intento
De mi boca no sabrán,
Sino solo los que están
Oyendo mi juramento.
Juro por Dios trino y uno,
So pena de que esta espada
En mi sangre esté manchada,
De no tratar con ninguno,
Fuera de aquellos que estamos
Presentes, nuestra intencion
Y aquesta conjuracion.

LUDOVICO.

Todos ansi lo juramos.

TARANTO.

Quédese para otro dia
La sesion en este estado;

Que pienso que ya ha llorado
Sus perlas el alba fria,
Y importa que no nos vean,
Para que no se publique.

SALERNO.

Bien dice : adios, Don Enrique.

ENRIQUE.

Como mis ojos desean,
Suceda todo.
(*Vanse los Príncipes y Ludovico; el Rey sale de donde se ocultó.*)

ESCENA XXIII.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Quién vió
Tal conflito, tal contraste?

REY.

¿Porqué no les preguntaste
Que, habiéndoles hecho yo
Tantas mercedes, porqué
Animo traen malicioso?

ENRIQUE.

Por no hacerme sospechoso,
Que ya lo consideré;
Y pues mi lengua atrevida,
Al parecer y opinion
Destos tres hizo traicion,
Quítame, señor, la vida.

REY.

¿Qué dices, Enrique? Calla,
Porque el Rey mas singular
La vida puede quitar,
Pero no puede alargalla.
Solo á Dios se reservó;
Y yo quisiera tener
Trocado aqueste poder
En tí solo, porque yo
El poder de Dios quisiera
Para darte vida tal,
Que pareciera inmortal,
Ya que infinita no fuera.

ENRIQUE.

A ese amor no correspondo,
Si no te beso los piés.

REY.

Gente he sentido, Marques.
Otra vez aquí me escondo. (*Ocúltase.*)

ESCENA XXIV.

CESAR. — ENRIQUE.

CÉSAR.

No vengo como solia,
En tu amistad confiado;
Porque soy tan desdichado,
Que ese bien que yo tenia,
Ya me ha faltado, y así,
Pues tanta desdicha tengo,
A que me dés muerte vengo,
Para vengarme de tí.
Tu amigo fuí, y, vive Dios,
Que con tirana impiedad
Se ha de borrar la amistad
Con la sangre de los dos.

ENRIQUE.

¡César! ¿qué tienes?

CÉSAR.

Dolor
A los infiernos igual :
De dia te hallé leal;
De noche te hallé traidor.
¿Qué he de tener, si esto pasa,
Para mas desdicha mia?
Estas joyas te traia,
Cuando salir de tu casa,
Hombres rebozados vi :
Dióme cuidado el suceso,
Temí tu daño, y por eso
A los dos reconocí.
El de Taranto y Salerno
Eran estos, y yo sé
Que esta visita no fué
De piedad y de amor tierno.
¡A estas horas, y estos dos,
De quien con causa sospecho
Que traen veneno en el pecho
Contra mi rey! Vive Dios,
Que no es visita de amigo;
Indicios y amagos son
De alguna conjuracion,
Que se ha tratado contigo.
Y siendo de aquesta suerte,
Muera el uno, si reñimos,
Porque nos digan que fuimos
Amigos hasta la muerte.
Que no es razon que vivamos,
Tú, porque traidor has sido,
Ni yo, porque te he tenido
Por leal. Solos estamos,
Mete mano, haz lo que digo;
Que dirán contra mi honor,
Que Enrique ha sido traidor,
Y que César fué su amigo.
Si acaso me dieres muerte,
Con esas joyas podrás
Escaparte, y me darás
Vida ansí, para no verte
Cometer traicion alguna;
Y si te matare yo,
Tu delito te mató,
Que no tu adversa fortuna.
Acábese con la muerte
Amistad tan engañada.

ENRIQUE.

Deten, amigo, la espada.

CÉSAR.

No soy tu amigo, y advierte
Que Estados puede quitar
El Rey, con razon y furia;
Pero no es de aquesta injuria
De quien se debe vengar
El vasallo, porque el Rey
Es un dios, aunque pequeño :
De nuestras honras es dueño :
Su gusto es su misma ley.
No te engañen ni aconsejen,
Con máscara de venganza,
A hacer alguna mudanza
Y en el peligro te dejen.
Mira qué has hecho. Por Dios,
Que es el que vida ha de darnos,
O que habemos de matarnos,
O has de jurar que estos dos
En tu casa no han de entrar
Otra vez.

ENRIQUE.

Yo, César, juro
Que tu honor está seguro,
Y que te puedes fiar
De mi amistad.

CÉSAR.

Ni te creo,
Ni te abono.

ESCENA XXV.

EL REY. — ENRIQUE, CESAR.

REY. (*Saliendo.*)

Yo le fio.

CÉSAR.

¡Válgame Dios! Señor mio,
¿Cómo en esta casa os veo?

REY.

Porque quiero que los tres
Hagamos eternos lazos
De amistad. Dadme esos brazos.

CÉSAR.

Dame tú, Señor, los piés.

REY.

Mi parte quiero tener
Entre dos amigos tales.

CÉSAR.

Diles vasallos leales.

REY.

César, silencio.

CÉSAR.

He de ser
Un Argos que calla y vela.
(*Ap.* Ya alenté y cobré la vida.
¡Vive Dios, que es la caida
Cautela contra cautela!)

ACTO TERCERO.

Cámara del Rey, con un cancel de celosía detras del cual hay mesa de despacho.

ESCENA PRIMERA.

CESAR, ENRIQUE.

CÉSAR.

Amigo, ¿no me dirás
Cómo el Rey, si está enojado,
En tu misma casa ha entrado?

ENRIQUE.

César, despues lo sabrás.
El que ser amigo quiere,
Para acertar bien á sello,
No ha de saber mas de aquello
Que su amigo le dijere.

CÉSAR.

Ya no lo quiero saber,
Y bástame averiguar
Que en gracia debes de estar
Del Rey. Pero ¿qué mujer
Hallaste firme?

ENRIQUE.

En Elena
He descubierto mas fe;
Y aunque á Porcia me incliné,
Libre estoy de aquella pena,
Porque soy agradecido.

CÉSAR.

Desa manera, ¿bien puedo
Decir, Enrique, sin miedo
Que amante de Porcia he sido?

ENRIQUE.

¿Eso me has callado ansí?
Especie fué de traicion,
Que una amorosa pasion
Me hayas ocultado á mí.
Sírvela, César, agora
Que ella y Elena son damas
De la Reina : un ángel amas :
¡Dichoso aquel que la adora!
Y ¡ojalá yo la quisiera
Con el extremo mayor
Que vió en sus penas amor,
Porque en dejártela hiciera
Algo por tí! Que dejando
Amante mujer tan bella,
Te diera el alma con ella,
Y así te estuviera amando
De dos maneras quien te ama
Y te da con voluntad
Dos almas en la amistad,
Y dos vidas en la dama.

CÉSAR.

Aceto esa cortesía :
De Porcia me he de llamar.

ENRIQUE.

No puedo en público entrar
En palacio, y dar querría
A Elena aqueste papel...
Mas César se lo dará,
Que es otro yo : abierto va;
Que á portador tan fiel
Se debe esta confianza.
¿Cuál es? Este : toma, amigo.

CÉSAR.

mi pecho irá conmigo,
ser tú su semejanza,
recatado el papel,
mis mismos ojos sean
primeros que no vean
que llevo escrito en él.

ENRIQUE.

tu mente es un conceto,
s lo ha sido de la mia.
Rey á llamarme envia,
e de entrar con gran secreto. (*Vase.*)

CÉSAR.

igua, finezas os deban
las que siempre habeis hecho:
á mis ojos ni á mi pecho
gunteis qué es lo que llevan.

ESCENA II.

PRINCIPE DE SALERNO, EL DE TARANTO.—CESAR.

SALERNO.

Ap. con el príncipe de Taranto.)
ncipe, de aquí adelante
n mas cuidado y frecuencia
debe hacer asistencia
ui en Palacio.

TARANTO.

El diamante
rinde al diestro buril,
igros abrevia el arte,
risco se ablanda y parte
as lluvias del abril;
o escucha, que el Rey sale.

ESCENA III.

EL REY.—DICHOS.

REY.

ı mis parientes y amigos!

TARANTO.

allos dirás, testigos
precio inmenso que vale
favor.

REY.

(*Ap.* Disimulemos,
itimiento natural:
neras de cristal
los ojos, en que vemos
mas oculta pasion:
rimamos los enojos,
isimulen los ojos
que siente el corazon.)
mo estais? porque os deseo
ad y prosperidad.

TARANTO.

que ve tu Majestad
acciones.

REY.

Sí las veo.

SALERNO.

s que mi amor ha sabido
Majestad.

REY.

Sí lo sé.

TARANTO.

ie nos iguala en fe
mor.

REY.

Ansí lo he entendido.

ESCENA IV.

LUDOVICO.—DICHOS.

LUDOVICO.

ie a besar esa mano,
un siglo há que no te veo,
nto verte deseo
lo á mi rey soberano.

REY. (*Ap.*)

¡Oh ambiciosa diligencia,
Nube opuesta á la justicia!
¡Que te enseñe la malicia
Tan lisonjera elocuencia!

LUDOVICO.

Siempre los tres procuramos
La gloria de tus renombres.

REY. (*Ap.*)

¡Que haya en el mundo estos hombres!

LUDOVICO.

Lo que los tres deseamos
Te suceda.

REY.

(*Ap.* No permita
Mi fortuna tal suceso.)
Y vosotros, ántes deso,
Tengais lo que os solicita
Mi cuidado.

LUDOVICO.

¿Qué nacion
Tuvo rey tan excelente?

REY.

(*Ap.* ¡Oh lisonjero valiente!
¡Oh villana adulacion!)
(*A César.*)
Y vos, ¿qué estais escuchando?
Yo no permito testigos,
Cuando estoy con mis amigos
Discurriendo y conversando:
Salíos fuera.

CÉSAR. (*Ap.*)

¡Qué es aquesto!
¡La otra noche tanto amor,
Y ahora tanto rigor!
¡Desvanecida tan presto
Ha quedado mi esperanza!
Que caiga lo levantado,
No es mucho, pues ha trepado
A riesgos de la mudanza;
Pero, al escalon primero,
Volver atras de improviso,
O es desdicha ó es aviso,
Que no es bien subir: yo quiero
Escarmentar animoso,
No poniéndome delante.
No entiendo al Rey el semblante:
O es mudable ó cauteloso. (*Vase.*)

ESCENA V.

EL REY, EL PRINCIPE DE SALERNO, EL DE TARANTO, LUDOVICO.

REY.

(*Ap.* César se fué sin saber
Que es un enigma mi amor,
Un esfinge mi temor,
Y mi rostro una mujer.
Aborrezco lo que estimo,
Y estimo lo que aborrezco:
Al mismo engaño parezco.)
Marques de Pescara, primo,
Ahí detras desos canceles
De pintadas celosías,
Donde suelo algunos dias
Sentarme yo á ver papeles,
Breve suma y relacion
De los negocios me haréis.
Sobre el bufete hallaréis
Los papeles.

TARANTO.

No es razon,
Cuando ocupado te veo,
Que estémos aquí los dos.

REY.

Bien decis, y guárdeos Dios
Con el premio que os deseo.
(*Vanse los dos Príncipes.*)

—

ESCENA VI.

EL REY, LUDOVICO, *detras de las celosías; despues* ENRIQUE.

LUDOVICO.

Para ver si algo mandares,
Los papeles voy mirando.

REY.

Aquí me estoy paseando:
Pregunta lo que dudares.

LUDOVICO.

Un memorial está aquí,
Que el duque de Malfi dió:
¿Quieres escucharle?

REY.

No.

LUDOVICO.

¿Has visto el de Capua?

REY.

Sí.
(*Ap.* La puerta del camarin
Siento abrir, Enrique ha sido,
(*Sale Enrique por una puerta reservada.*)
Que á mi llamada ha venido
Por la puerta del jardin,
Y el Marques desde el cancel
Le ha de ver, y aun le ha visto:
Mal pensará si resisto
De hablar ahora con él.
Avisé que le esperaba,
Y el secreto se revela:
Aquí importa una cautela.)
Esperando, Enrique, estaba,
(*Acercándose á él.*)
Y con mas razon que enojos,
Para decirte prevengo
Los sentimientos que tengo
En el alma y en los ojos.
Cada dia voy sabiendo
Nuevas culpas contra tí;
Pero yo me culpo á mí...

ENRIQUE.

Mira, señor, que no entiendo...

REY.

Calla, bárbaro: no doy
A tus disculpas oídos.
Necio, ¡qué! ¿no has entendido
La cólera con que estoy?
¿Cómo quieres responder,
Si apénas el alma explico?
(*Ap.* ¡Qué atento está Ludovico!
Aun señas no puedo hacer.)

ENRIQUE. (*Ap.*)

Nadie nos ve: ¡estando á solas,
Me trata el Rey desta suerte!

REY.

Español ingrato, advierte
Que tus errores son olas
Del mar, movidas del viento
Que unas mueren y otras nacen;
Torre que los hombres hacen
Sobre fácil fundamento,
Polvo será en breves dias.

ENRIQUE.

Señor...

REY.

Calla.

ENRIQUE.

Dime.

REY.

Baste.
Muchas cosas ocultaste,
Que decírmelas debias.

ENRIQUE.

Mira, señor, que esta injuria...

REY.

(*Ap.* Si responde, se declara.)

Calla, bárbaro: en mi cara
¿No estás leyendo mi furia?

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Vive Dios, que esto es de veras!)
¿Ingrato yo, yo infiel?
¡Qué desdichado es aquel
Que subió trepando escaleras,
Para ver su perdicion!
¡Oh mil veces soberano
El estado que es mediano,
Sin soberbia ni ambicion!

REY.

(*Ap.* Enrique no me ha entendido:
De verme solo se admira,
Y Ludovico nos mira:
El secreto va perdido,
Si acaso se desengaña.)
En castigo de tu yerro,
De Nápoles te destierro.
Luego has de partirte á España.

ENRIQUE.

No quiero hablar disculpando
Mi inocencia y mi verdad;
Solo de tu Majestad
Quiero despedirme hablando...

REY.

Ni aun eso quiero que digas;
Despídete con los ojos,
Que tu lengua me da enojos.

ENRIQUE.

A tal silencio me obligas,
Que mudo seré desde hoy.

REY.

(*Ap.* Siento el verle padecer.)
Ludovico, pasa á ver
Cómo está la Reina.

LUDOVICO.

Voy.
(*Ap.* Si Enrique va desterrado,
Con mas priesa y mas secreto
Que las flores del Sebeto,
Será el frances coronado.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Ludovico estaba aquí?
¡Ya voy respirando, cielos!
Volcanes y mongibelos
Me oprimian.

REY.

¿Fuése?

ENRIQUE.

Sí.

REY.

¿Es posible que no viste
Escondido este infiel
Detras de aqueste cancel?
Vive Dios, que me ofendiste
Creyendo ansí mis enojos:
Agraviaste mi lealtad,
Pues no viste la verdad
Disimulada en mis ojos.

ENRIQUE.

Deja que pueda alentar
La voz; que mi sentimiento
Reprimió tanto mi aliento,
Que no podré respirar,
Si no llega al corazon
Poco á poco el desengaño,
Templando el gusto y el daño
Que causó la aprehension.

REY.

Siempre que muestre contigo
Tal enojo, considera
Que soy tu Rey por defuera,
Y que dentro soy tu amigo.
Si dentro en mi pecho estás,
Llave es mi amor con que abras:
No mires, no, mis palabras;
El alma has de ver no mas.
Quise que no respondieras
Porque no te declararas:
Mejor era que callaras
Y que culpado te hicieras.

ENRIQUE.

Culpa, aun fingida, no es buena.

REY.

Sí, cuando importa, yo sé
Que entónces luce la fe.

ENRIQUE.

Bien ha menester la pena
Que me diste, ese favor
Y dulce correspondencia,
Y aun están en competencia
Cuál de los dos es mayor.
Y la pena digo yo;
Que el que léjos de ti está,
Sin tu favor vivirá,
Pero en tu desgracia no.

REY.

Miéntras que no estés preso,
Nunca mis enojos creas,
Por mas airado que veas
Mi semblante.

ENRIQUE.

Tus piés beso.
(*Vuelve Ludovico sin ser sentido, y ve al Rey levantando á Enrique.*)

ESCENA VIII.

LUDOVICO.—EL REY, ENRIQUE.

LUDOVICO. (*Ap.*)

¡Oigan, oigan lo que pasa!
Cautela fué su caida.
Vive Dios, que está mi vida
Peligrosa en esta casa.
¡Ay esfinges! El revela
Toda la culpa que tengo;
Mas no será, si prevengo
Cautela contra cautela. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL REY, ENRIQUE.

ENRIQUE.

Voy á hacer lo que pretende (1).

REY.

Consuela á César, y adios.

ENRIQUE.

De tí pendemos los dos.

REY.

De tí mi reino depende.

ENRIQUE.

Tú nos honras.

REY.

Tú me amparas.

ENRIQUE.

Fortuna, ¿desta manera
Das pasiones? No quisiera,
Que alguna vez te enojaras. (*Vanse.*)

ESCENA X.

CESAR, ELENA.

CÉSAR.

¿Como en palacio se ha hallado,
Señora, Vueseñoría?

ELENA.

Con mas gusto cada dia,
Porque la Reina me ha honrado.

(1) Se supondrá *vuestra Majestad*: César lo habria dicho ántes de salir á la escena.

CÉSAR.

Ya sabe (1) que á la amistad
Se deben aras y templo,
Porque es símbolo y ejemplo
De la fe y la lealtad.
Con sus alientos me atrevo
A darle aqueste papel:
Débeme secretos él,
Y yo respetos le debo
Por que la ley de quien fui
Sus letras ha venerado,
Y con no venir cerrado,
Trae candados para mí.

ELENA.

¿De quién es?

CÉSAR.

Ese fué error.
¿De quién ha de ser, me di,
Siendo papel para ti,
Y siendo yo el portador?

ELENA.

De Don Enrique será.

CÉSAR.

¿Hay otro que esto merezca?

ELENA.

Será que le favorezca
Con el Rey.

CÉSAR.

Favor será
Solo de tu amor honesto.

ELENA.

(*Ap.* ¡Qué engañada pretension!
(*Abre el papel, y sobresaltada él aparte.*)
En gran duda y confusion
Aqueste papel me ha puesto.
Cárlos, rey de Francia, escribe.
Y no otra cosa, y confirma
Que hay traicion en la firma,
O que engaños apercibe,
O que es error.) ¿Has sabido
Qué traes aquí?

CÉSAR.

No, señora.
No lo sé: ya os dije ahora
Que á la amistad es debido
Este respeto.

ELENA.

Darás
A su dueño ese papel:
Enigmas vienen en él;
Di que se declare mas,
Y advierta que su lealtad
Está ya tan sospechosa,
Que á mí me tiene dudosa
La sospecha y la verdad.
Y que los vasallos buenos
Solo en gracia se mantienen
De su rey, y que no tienen
Firmas de reyes ajenos.
(*Vuélvele el papel, y vase.*)

ESCENA XI.

CESAR.

¡Vive Dios, que yo tambien
Estoy dudoso y suspenso!
Dudando estoy y suspenso
Con lo que mis ojos ven.
Pienso que Enrique es leal;
La firma del frances veo:
Y así ni á los ojos creo
Ni al pensamiento. ¡Qué mal
Viven hombres avisados
Sin astucia recatada!
Aun en comedias me enfada
Ver dos papeles trocados.

(1) Vueseñoría.

ESCENA XII.

CHIRIMIA. — CESAR.

CHIRIMÍA.

r César, ¿ha venido
lacio mi señor?

SAR. (*Sin atender á Chirimía.*)

e dudas y temor
go perplejo el sentido.

CHIRIMÍA.

r César, por su vida,
me diga dónde está.

CÉSAR.

game Dios! ¿Qué será?

CHIRIMÍA.

r César (1), ¿tan perdida (2)
e la oreja en efeto (3),
no me oye?

CÉSAR.

Quiero ver
rique para saber
encanto, este secreto.

CHIRIMÍA.

r César. — ¡Qué cruel
! Pues ya se me acoge.
César, aunque se enoje.....
or César! Voy tras él. (*Vase.*

ESCENA XIII.

OS PRINCIPES, LUDOVICO.

LUDOVICO.

ificultades toco,
que vi verdad es.

TARANTO.

ado nos han, Marques,
i parte.

LUDOVICO.

Escucha un poco.
que nos es traidor:
el Rey ha declarado
ue tenemos tratado:
o corre nuestro honor
uda.

TARANTO.

Pues declaremos
nimos arrogantes
elémonos ántes,
ese peligro vemos.

LUDOVICO.

i tiempo, y viene gran daño
nuestros.

SALERNO.

¿Qué dispones?

LUDOVICO.

a traicion dos traiciones,
ngaños á un engaño.

ESCENA XIV.

EL REY. — DICHOS.

REY.

nis parientes y amigos!

LUDOVICO.

bien lo dirás agora,
abiendo nuestros pechos,
r. — Anoche á la hora
tú viste que salimos
alacio; como propias
mas tuyas, y espías
i frente y tu corona;
a tus vasallos, fuimos

(2) (3) Suplidos para completar los dos re-
los.

Cás de Enrique, y su persona (1)
Ofreció dar en ayuda
Del frances.

REY.

¿Eso hay?

TARANTO.

Y ahora
Nos dijo que era fingida
Su caida cautelosa,
Porque quieres desta suerte,
Con esta industria ingeniosa,
Conocer tus enemigos.

REY.

Si fuese verdad.....

SALERNO.

Conozcan
Nuestra fe cuantos vasallos
Humanos reyes adoran.
El trata de dar á Cárlos
Este reino, y esta hermosa
Ciudad, que de luz serena
Los rayos del sol coronan.

REY.

Yo os agradezco el aviso.
Dejadme solo.
(*Vanse los Príncipes y Ludovico.*)

ESCENA XV.

EL REY.

¿Qué sombras
Son estas, que á la amistad
Turban la luz generosa?
Estos tres han sospechado
Que sé su intento, y abonan
Deste modo su traicion;
Mas saber que es cautelosa
Mi mudanza, y la caida
De Enrique, parecen cosas
De que han violado el secreto
Los candados de su boca.
Pero tambien pudo ser
Malicia destos: ¡qué propias
Son las sospechas al hombre!
Solo Dios, como no ignora
Los humanos corazones,
Es inmutable en sus obras.

ESCENA XVI.

ELENA. — EL REY.

ELENA.

Aviso á tu Majestad....

REY.

¿Qué dices, Elena hermosa?

ELENA.

Que Don Enrique se escribe
Con el rey de Francia: importa
Que sepa tu Majestad
Si hay porqué se correspondan
Sin ofender su lealtad.
Pero yo no lo sé sola:
Esta verdad aseguro,
Y si de César te informas,
Sabrás la verdad del caso.

REY.

Hágate el cielo dichosa
Como bella, noble y leal.

(1) La edicion original trae este pasaje de la manera siguiente:

A casa de Enrique, y su propia
Persona ofreció de dar
En ayuda del Frances

REI.

¿Eso passa?

TAR.

Y mas, q. aora
Nos dixo que era fingida, etc.

Se ve que, aunque hay sentido, falta un verso: para no añadir uno, se ha reducido la expresion, dejando fuera el asonante *propia*, que acaso no pondria el autor por haberlo empleado cuatro versos ántes.

ELENA.

A quien soy lo debo. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

EL REY.

Rompan
Los silencios de mi amor
Las voces mas rigurosas
Que dió monarca en el mundo.
Si la dama que le adora,
Si la dama que le estima,
Acusa á Enrique, ¿es impropia
Su culpa? Indicios son fuertes,
Que la verdad acrisolan;
Pero no he de sospechar
De su lealtad generosa.
Apelo de Elena á César,
De su dama al amigo. — ¡Hola!

ESCENA XVIII.

UN CRIADO. — EL REY.

CRIADO.

Señor.

REY.

Mirad si está César
En la antecámara. Todas
Las amistades humanas
¿Han de ser tan sospechosas?

ESCENA XIX.

CESAR. — EL REY.

CÉSAR.

¿Qué me mandas?

REY.

Dime, César
(Atendiendo á que me importa),
Si Enrique se comunica
Con el rey Cárlos.

CÉSAR.

(*Ap.* Perdona
Amistad, porque mas debo
A mi Rey.) Señor.....

REY.

No pongas
Temor y duda á la lengua;
La voz desata animosa.

CÉSAR.

Señor, sí, yo tengo.....

REY.

Calla,
Basta ese sí, para que oiga
Mis quejas el mismo cielo
Y la sangre se recoja,
Desamparando las venas,
Al corazon, cuando roban
Sentimientos naturales
Su actividad y transforman
En fuego su hielo. Véte,
Que un desengaño es ponzoña,
Y basta la que en dos letras
Me diste á beber agora. (*Vase César.*)

ESCENA XX.

EL REY.

Otra vez pienso dudar:
Haga finezas preciosas
El amor que á Enrique tengo:
Apelo otra vez. ¿Hay otra
Apelacion donde pueda
Aliviarse la memoria
De la dama y el amigo,
Si en los votos se conforman?
¿A quién se puede apelar?
Apelo á él mismo: su boca
Será el último testigo.
Si él no lo confiesa, ponga
La envidia mil asechanzas,

Que mil serán mentirosas.
Esta puerta he de cerrar,
Y quedar con él á solas;
Que en mi camarin le tengo.
¡Oh, cómo está temerosa
El alma! Amistad, ¿qué es esto?
¿Ajenas culpas me asombran?
¿Delitos de otro me hielan?
(Llegándose á la puerta del camarin.)
Enrique...

ESCENA XXI.

ENRIQUE. — EL REY.

ENRIQUE.

Señor.

REY.

Conozcan
Los cielos que nos alumbran,
Que eres quien rompes y cortas
Los lazos del amistad,
Y yo no: tú me provocas
A la cólera mayor
Que dió á tigres ni leonas
Heridas naturaleza;
Y ansí con mis manos propias
Quisiera tomar venganza.

ENRIQUE. *(Ap.)*

Sin duda que hay quien nos oiga
Otra vez, pues finge el Rey
Que le ofendo, y que se enoja

REY.

¡Con Cárlos te comunicas,
Sin avisarme las cosas
Que tratas con él! ¡Tú escribes
A mis contrarios!

ENRIQUE.

(Ap. Agora
No he de errar cual la otra vez
Disculpándome, que importa
Fingir este enojo bien.)
Confieso, señor, que tornas
A enojarte justamente.
Cárlos me escribió.

REY.

¿Quién osa
Confesar así sus culpas,
Que á morir no se disponga?
Mira, ingrato, qué me debes;
Que hasta oirlo de tu boca
El crédito suspendí,
Y aun está el alma dudosa,
Si eres tú quien lo dijiste.

ENRIQUE. *(A media voz.)*

Señor, señor, ¿no hay persona
Ninguna tras el cancel?

REY.

Hay malicias cautelosas
Tras el cancel de tu pecho,
Y eso basta. ¡Tú blasonas
De agradecido español!

ENRIQUE.

Solos estamos, y todas
Las puertas están cerradas:
No finjas mas; que me roban
Los temores el aliento.

REY.

De veras hablo, no pongas
Intervalos á mi enojo,
Y mi cólera interrompas.

ENRIQUE. *(Ap.)*

¡Válgame Dios! ¿En qué parte
Pueden escucharnos? Sola
Está la cuadra y apénas
Hay quien distinga y conozca
Si lo que finge es de veras.
Aun el alma, que no ignora
Que es ficcion, está temiendo.

REY.

No disimules, pues tocan
Tus traiciones en los rayos
De mi luz majestüosa.
¡Ah capitan de mi guarda! *(Llamando.)*
Prended á Enrique.

ENRIQUE.

(Ap. Quien loca
Llamó á la fortuna, dijo
La verdad.) Si me aprisionas
Señas son que tú me has dado
Para que en tí reconozca
Que tu enojo es verdadero.
¡Qué mucho en la parda concha
Engendre perlas el alba,
Si cuando el sol se trasmonta,
Mengua su cándido humor,
Que aun no llegó á ser aljófar?
Huye el sol deste hemisferio,
Caduca deja su pompa:
Todo pasa desta suerte:
Tú eres sol, fuí flor hermosa;
Escondísteme tus rayos,
Perdí el verdor á tu sombra.

ESCENA XXII.

EL CAPITAN DE LA GUARDIA.—EL REY, ENRIQUE, *luego* PORCIA.

CAPITAN.

¿Qué mandas?

REY. *(Ap.)*

Ya estoy remiso.

(Sale Porcia.)

PORCIA.

(Ap. Animo, segunda Porcia,
Que las batallas de amor
No tendrán brasas que coma.)
Señor, á pedirte vengo,
Atrevida y piadosa,
Que justifiques las culpas
De Don Enrique, y conozcas
Que no es bien que tú te enojes,
Sin mirar que la paloma,
Al aire blanca parece,
Aunque sea negra toda.
El agua clara en un vidrio,
Túrbia á nuestro ser la tornan
Los rayos del sol hermoso:
En las cristalinas ondas
Corvos parecen los remos:
Muchos espejos nos borran.
Si en las cosas claras vemos
Que hay peligro, en las dudosas,
¿Qué será, Rey poderoso?
Natural intercesora
Mi piedad sea esta vez.

REY.

Sí será, Condesa hermosa.
(Ap. ¡La que le quiere, me avisa;
La que no le quiere, aboga
Por Enrique! Aquí hay engaño.)
Bien está, gallarda Porcia.

PORCIA.

Vivas mas que vive el fénix,
Inmortal en sus aromas.
(Ap. Y viva Enrique tambien,
Que me mira y me enamora.) *(Vase.)*

ESCENA XXIII.

EL REY, ENRIQUE, EL CAPITAN

REY. *(Al Capitan.)*

Salíos fuera, y llamá á César.

(Vase el capitan.)

ENRIQUE. *(Ap.)*

Porcia con vista amorosa
Me miró: todo se trueca.

REY.

Ven acá, dime: ¿qué cosas
Tratas con el Rey de Francia?

ENRIQUE.

Yo, ninguna.

REY.

¿Cómo ahora
Dijiste que te escribia?

ENRIQUE.

Porque imaginé que a solas
No estábamos, y importaba
Hacerme culpado: sola
Hay una firma del Rey,
Que en tu presencia dichosa
Me dió el príncipe Taranto.

REY.

Dame acá esa firma.

ENRIQUE. *(Dando un papel.)*

Toma,
Que para lo que ordenares.
Te la he guardado hasta ahora:

REY. *(Leyendo.)*

Como has entrado en palacio,
No he podido, mi señora,
Responder, como debia,
A tu papel y á tus joyas...

ENRIQUE.

¡Válgame Dios! El papel,
Sin atencion ni memoria,
Troqué con uno de Elena.

REY.

(Ap. La verdad aliento cobra.)
¿Quién á Elena lo llevó?

ENRIQUE.

César.

REY.

¡César!

ENRIQUE.

El responda (1)
Mejor, pues á tiempo llega (2).

ESCENA XXIV.

CESAR.—EL REY, ENRIQUE.

CÉSAR.

Señor, ¿qué mandas?

REY.

(Ap. Gozoso
Siento el alma). ¿Qué papel
Diste á Elena?

CÉSAR.

Sospechosa
Hizo mi fe aquesta firma.

(Da al Rey un papel.)

REY.

Quien no apura ni acrisola
La verdad, errores hace.
Enrique amigo, perdona:
No dudé de tu lealtad;
Pero me turbaron sombras
De aparentes culpas. Mueran
Los Príncipes que alborotan
Mis Estados.

ENRIQUE.

Mira bien
Que si los cuellos les cortas,
Sus parientes y vasallos
Tomarán armas traidoras

REY.

Yo tengo para matallos
Una cautela ingeniosa.
Publíquese que en mi gracia
Estás.

ENRIQUE.

Dame por esposa
A Elena, y bien se publica.

REY.

Pues preven luego tus bodas.

ENRIQUE.

Y las de César, Señor,
Si dais licencia, con Porcia

(1) (2) Suplido.

REY.

ła gusta, norabuena.

CÉSAR.

s edades dichosas.

(Vanse Enrique y César.)

(Siéntase á una mesa y escribe dos papeles.)

s mismos han de ser
que muerte rigurosa
an de dar; que desta suerte
guro mi corona. *(Llamando.)*
cipe.

ESCENA XXV.

PRINCIPE DE TARANTO. — EL REY.

TARANTO.

Señor, ¿qué mandas?

REY.

i, Príncipe, me importa,
la muerte deis á Enrique,
que ninguno os conozca:
este papel va el órden
habeis de guardar.

TARANTO.

Mil Troyas
asará mi obediencia,
capitolios de Roma. [*amigo*,
e el papel: (Lee.) *Iréis, Príncipe*
máscara, á la usanza destos dias,
plaza del Olmo y de las Ninfas,
una fuente en su espacio cristal [*vierte,*
de hallaréis á Enrique, que espe-
l, para ir á ver unos festines. [*rando*
lienzo sacará, sacad vos otro,
nerte le daréis sin que os conozca.
ad gente en resguardo, y romped
voy á prevenir lo necesario; [*este.*
s deudos y amigos que tuviere,
revenirlos y vestir, y todo.
en los cielos, español perjuro,
de mis brazos no estaréis seguro!
(Vase.)

ESCENA XXVI.

REY, *y luego* EL PRINCIPE DE SALERNO.

REY. *(Llamando.)*

principe de Salerno!

SALERNO. *(Saliendo.)*

n señor.

REY.

Este órden toma,
Enrique darás la muerte,
no ahí va escrito.

SALERNO.

Ponga
es en mí tu grandeza,
guardadas serán todas.

REY.

uroso, ni tirano
llame el mundo, pues obran
equidad y la justicia
vez cautelas heroicas. *(Vase.)*

ESCENA XXVII.

EL PRINCIPE DE SALERNO.

e.) *Con máscara, pues son carnesto-* [*lendas,*
eraréis á Enrique, que pensando
e yo voy á la fuente de las Ninfas,
e en la plaza del Olmo cristal vierte,
lienzo sacará: haced vos lo mismo,
ved vuestros amigos y parientes,
uerte le daréis sin que os conozca;
edlo con secreto y romped este.
ra este español que nos revela
El secreto jurado, verá el pago
Que merece un traidor. Voy á vestirme:
Viven los cielos, español villano,
Que hoy habeis de morir por esta mano.
— *(Vase.)*

Sala en casa de Elena.

ESCENA XXVIII.

ELENA, PORCIA.

ELENA.

Porcia, si de mí te fias,
Y conoces mi aficion,
Dime cuál es la ocasion
De tantas melancolías.
Vienen dias, pasan dias,
Y tú tan triste: ¿qué es esto?

PORCIA.

En este estado me ha puesto
Un amoroso rigor:
Prima, la muerte es menor.
Enrique el alma ha dispuesto
Desta suerte.

ELENA.

¡Ay prima mia!
¡Qué necios son tus amores!
Sin duda desos errores
Nació tu melancolía.
En dos modos desconfía
Dese amor.

PORCIA.

¿Y cuáles son?

ELENA.

Que no te tiene aficion,
Y que es pobre.

PORCIA.

La primera,
A ser razon verdadera,
Aumentara mi pasion.

ELENA.

Es tan verdad, que me quiere,
Es tan verdad, que desea
Ser mi esposo. ¡No lo vea,
Plega á Dios!

PORCIA.

Y si lo fuere,
Y mi desdicha lo viere,
Viva en su dichoso estado,
Alegre y enamorado,
Mas que el sol girando cielos.

ELENA.

¿Bendiciones y no celos?
¡Grande amor!

PORCIA. *(Ap.)*

¡Y gran cuidado!

ESCENA XXIX.

EL REY. — ELENA, PORCIA.

REY.

Condesas, felicemente
Solas y juntas os veo,
Cuando casaros deseo.
Con un varon eminente,
Que le quiero justamente,
A Elena su gusto sigo,
Y á tí, Porcia, con su amigo.

ELENA.

(Ap. Ludovico es, pues que dice
Que le quiero.) Soy felice,
Tuya soy.

PORCIA.

Lo mismo digo.

ESCENA XXX.

LUDOVICO, JULIO. — DICHOS.

LUDOVICO.

(Ap. Déme amor atrevimiento.)
Rey, por tí la mas hermosa
Ocasion, y mas honrosa
Que hay en todo el mundo intento
Un gallardo casamiento
Codicio, humilde te pido
Me hagas felice marido
Del dueño que siempre fué
Dueño de mi amor y fe.

REY.

¿Quién es?

LUDOVICO.

Doña Elena ha sido.

ESCENA XXXI.

CHIRIMÍA. — DICHOS.

CHIRIMÍA.

Señor, señor, si te mueve
A piedad esta tragedia,
De un desdichado júicio,
Bien es que lástima tengas.
Don Enrique, mi señor,
Con el dolor y la pena
De verse en desgracia tuya,
Está loco, y de manera,
Que ha dado en decir muy grave
A los amigos que encuentra:
«Bien está, dadme despues
Memoriales». No hay quién crea
Que ya, pobre y desdichado,
Nuevo papel representa
De privado en este mundo.
Dadnos, gran Señor, licencia
Que nos volvamos á España;
Que mudando aires y tierras,
Sanará desta locura.
Y porque veas que es cierta
Su locura, como digo,
Vesle aquí: en palacio se entra.

ESCENA XXXII.

ENRIQUE, *acompañado de algunos* PRETENDIENTES. — DICHOS.

ENRIQUE. *(A los pretendientes.)*

Al Rey, mi señor, diré
Vuestros méritos.

CHIRIMÍA.

¡Oh pesia
La madre que te parió!
Deja esas locuras necias.

ENRIQUE.

Dame, gran Señor, tu mano.

REY.

Vení, amigo, norabuena.

CHIRIMÍA. *(Ap.)*

¡El Rey le sigue el humor!

PORCIA. *(Ap.)*

¿Hay desdicha como aquesta?

ENRIQUE.

En feliz hora vendré,
Si me das á Doña Elena.

ELENA. *(Ap.)*

No me faltaba otra cosa.

CHIRIMÍA.

¿Hay locura como aquella?

ESCENA XXXIII.

CESAR. — DICHOS.

CÉSAR. *(Al Rey.)*

Escucha, señor, un caso
El mas funesto.

REY.

¿Qué hay, César?

CÉSAR.

Los dos Príncipes amigos
A quien por dueños veneran

Salerno y Taranto, ahora
Con máscaras y libreas,
Como en Nápoles se usa,
Porque son Carnestolendas,
Una batalla se han dado,
Quedando muertos en ella
Muchos parientes y amigos
De ambas partes, sin que sepa
Nadie la causa.

REY.

¿Y los dos?

CÉSAR.

Con mas heridas que César
En el Senado, murieron.

REY.

Los que han quedado se prendan
Para saber la ocasion,
Y entre tragedias funestas
Prosiga Elena sus bodas.

ENRIQUE.

Vivas edades eternas.

REY.

Paso, Enrique: no sois vos
El dueño que ella desea.

ENRIQUE.

¿Pues quién, señor?

REY.

Ludovico.

ELENA.

De Ludovico y Elena
Son las bodas que el Rey dice.

ENRIQUE.

¡Pues cómo, ingrata! ¿Estas letras
Y diamantes, no publican
Tu mudanza? di.

PORCIA.

Las piedras
Han de confesar mi amor.

ENRIQUE.

¿Este papel no es de Elena?

ELENA.

La letra sí, las razones
De Porcia son.

ENRIQUE.

¿Pues no era
Esta joya tuya?

ELENA.

Sí,
Mas diséla á Porcia.

PORCIA.

Sepan
Que fuéron finezas mias:
Publíquese, no me pesa.

ENRIQUE.

¿Que haré, César?

CÉSAR.

Ser de Porcia
Infinitos años.

REY.

Sea
Almirante y canciller
Enrique, y luego le vuelva
El título de marques
Ludovico: el mundo entienda
Que ha asegurado mi reino,
Y que bien le quiero: prendan
A Ludovico.

LUDOVICO.

¡Señor!
¿Por qué á mí?

REY.

Porque no quiera
Dar á Cárlos mi corona.

ELENA.

¡Engañada soy!

REY.

No seas
Interesada ambiciosa.

CHIRIMÍA.

¿Luego no ha sido de veras
Su caida? Julio amigo,
Venguéme: esta vez te cuelga.

ENRIQUE.

Prospere el cielo tu vida,
Gran Alfonso; y aquí tenga
Fin la historia que se llama
Cautela contra cautela.

LA VENTURA CON EL NOMBRE.

PERSONAS.

DOLFO.
ASILISA.
IBILA.
ENTURA.
TON.

MATIAS.
UBERTO.
LOTARIO.
BALON, *gracioso*.
CLORA, *pastora*.

CORBIN, *viejo*.
TIRSO.
TRES PRETENDIENTES.
CABALLEROS.
SOLDADOS. — ALDEANOS.

La escena es en Praga, en dos quintas ó sitios reales de los soberanos de Bohemia, en una aldea y en sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio real de Praga

ESCENA PRIMERA.

OLFO, *de luto corto, como quien acaba de entrar debajo del palio real, lo mismo* BASILISA, *Reina, su mujer, y juntamente* SIBILA, *viuda, muy enlutada;* MATIAS, UBERTO, OTON, LOTARIO Y CABALLEROS, *todos de luto.*

ADOLFO.

mplió mi sentimiento
n las demostraciones
e á Primislao, mi rey, señor y her-
el agradecimiento, [mano
e en fúnebres acciones
diga el culto, á la lealtad, cristiano.
, no pechero humano
uesto que él rinde el general tributo
e el azadon iguala á las coronas),
r climas pisa zonas,
ces viste por luto:
en solio soberano,
bre el impirio premia
jestuoso Dios al de Bohemia.

SIBILA.

naneció el ocaso
él: la noche triste
su muerte supimos con el dia:
rata salió al paso
traicion; que se viste
la virtud tal vez la alevosía:
eímos que dormia;
nque el morir soñar tambien se llama.
y Cielos! ¡Quién pudiera recordarle,
ando no acompañarle,
l túmulo, ántes cama,
la region á cuyas luces guia
proa? ¿Por qué en tanto (*Llorando.*)
e cielos surca, nos anega en llanto?

OTON.

remedio es imposible,
anto el daño lamentable,
sin que lengua lo hable,
tus ojos comprensible.
urió Primislao, murió
n él nuestra confianza;
s no, señor, la esperanza
e contigo nos dejó.
sion forzosa, heredada
nuestro padre primero,
é en todo hombre el ser pechero
esta ley no jubilada
el mismo Dios humano.
mo se vió peregrino,
esuró su camino,
mando postas tu hermano.
Llegó cuerdo por atajos
Al puerto, libre del mar:
Si habia al fin de llegar,
Y ansí excusó sus trabajos,
¿Porqué su dicha lloramos,
Y envidia no le tendrémos
Los que en su golfo nos vemos,
Y sus sirtes naufragamos?
Hoy, debajo el palio real,
Su reino alegre y festivo
Por el heredero vivo
Olvida al muerto, señal
Que su ventura interpreta,
Miéntras tu aplauso publica;
Que en lo mas que pronostica,
Suele el pueblo ser profeta.
No agüeres principios tales
Con sentimientos, señor:
Pague lealtades tu amor,
Y alegra á tus naturales.

ADOLFO.

Satisfaciendo inocencias
Y castigando traidores,
De mi tristeza agresores,
Daré á enojos resistencias.
Muerto amaneció en su cama,
Y aunque sin señal que sea
Indicio que hay quien desea
Desacreditar su fama
Con tan inaudito insulto;
Los dos ángeles que un rey
Tiene por divina ley,
Me advierten que vive oculto
Algun aleve tirano,
De tal delito agresor.
Heredero y vengador
Tengo de ser de mi hermano.
Lleven á Castel-de-Peñas
A Uberto y Lotario presos.

LOS DOS.

Señor.....

ADOLFO.

De ocultos excesos,
Sospechas suelen pequeñas
Ser sabias inquisidoras.

UBERTO.

Mi inocencia.....

ADOLFO.

La inocencia
Asegura la conciencia,
Como aflige á los traidores.
Si estais los dos inocentes,
¿Qué temeis? El cielo guarda
Leales.—Pónganles guarda
Que asegure inconvenientes.

LOTARIO.

Mire vuestra.....

ADOLFO.

Ya lo he visto:
Pues que yo os mando prender,
Causas debo de tener.

LOTARIO.

Soy leal, y no resisto.

UBERTO.

Soy vasallo y obedezco. (*Llévanlos.*)

ADOLFO.

La Reina esté retirada
En Druma, aunque respetada
Como tal.

BASILISA.

¡Pues yo merezco,
El dia que me corono,
De vos, señor, tal rigor!

ADOLFO.

No ha de bastar vuestro amor
Para serviros de abono,
Puesto que el que os debo es mucho.
Cien indicios, si no ciertos
Opinables, desconciertos
Que en vuestra ambicion escucho,
Y deseos de reinar
Son testigos contra vos.

BASILISA.

El mas fidedigno es Dios,
Y bien le puedo alegar
En mi defensa.

ADOLFO.

Ese sea,
Reina, vuestro protector.

BASILISA.

¡Yo contra el Rey mi señor!

ADOLFO.

La altivez siempre se emplea
En lo mas arduo: envidiosa
De Sibila, y su cuñada,
Como reina respetada
En Bohemia, como esposa
De Primislao, os tenia
Las potencias sin sazon.
Siempre ha sido la ambicion
Madre de la tiranía:
No es mucho que con parciales
A quien vuestro amparo abona,
Por gozar esta corona,
Atajeis estorbos reales.
Buscad fieles desempeños
De cargos que os daré escritos;
Que para grandes delitos
Bastan indicios pequeños;
Pues si yo os hallo inocente,
Premio os reserva mi amor,
Que con estima mayor
Vuestro nombre haga excelente.

BASILISA.

Yo estoy segura....

ADOLFO.

Animad,
Si lo estais, Reina, valores,
Y adviertan en vos traidores
Qué hará mi severidad
Con ellos, cuando con vos
Osan esto mis recelos.

BASILISA.

¡De mí tal sospecha, cielos!
Ampare mi causa Diòs. (*Vase.*)

ADOLFO.

Oton y el duque Matías
Tengan á cargo su guarda.

MATÍAS.

La suspension me acobarda.
¿Qué es esto Oton? (*Ap. á él.*)

OTON. (*Ap. á Matías.*)

Tiranías.

(*Vanse Oton, Matías y los caballeros.*)

ESCENA II.

ADOLFO, SIBILA.

ADOLFO.

Quitad de los bellos ojos,
Hermosa Reina, quitad
El lienzo, y depositad
En mi pecho sus despojos:
La venganza alivia enojos:
Yo os vengaré de manera,
Que de mi fama severa,
Dilatando ejemplos vivos,
En nuestra edad deje archivos
Que asombren la venidera.
Como rey la mano os doy,
Como hermano, como... (*Ap.* ¡Ay cielos!
No es tiempo, amantes desvelos,
De publicar lo que soy.
Ciego tras vosotros voy:
Apetitos, ¿qué intentais?)
La mano os doy... No escondais
Su cristal de mi ventura,
Pues en ella os asegura
Lo mismo que receláis.
Digo que os doy con la mano
Fe de dejaros vengada:
En mi pecho se traslada
Alma y amor de mi hermano.
Puesto que el tiempo tirano
Nos le quitó, sostituyo
En el reino y amor suyo
Yo, que buscándole en vos,
Dividido entre los dos,
Por mi dueño os constituyo.
Mirad, mi bien.....

SIBILA.

Gran señor,
¡Qué modo de hablar es ese!

ADOLFO.

Mi bien os llamo; no os pese
Que heredándole en su amor,
De mi hermano sucesor,
Herede el blason que os daba
Cuando su bien os llamaba;
Que el alma que os pone en duda,
Sujetos, no afectos muda,
Miéntras por dueño os alaba.
Depósito sois leal
De Primislao, esto es cierto:
Solo el cuerpo llorad muerto,
No el alma, que es inmortal.
Vive en vos su original,
Relicario de Himeneo;
Y como en vos le poseo,
Viéndôs hablo con mi hermano:
Perdíle, y en vos le gano;
Partióse, y en vos le veo:
Luego sois mi bien, si en vos
El bien que apetezco asiste.
¡Ay mano, que lazo fuiste (*Tómasela.*)
De un alma, anudando dos!
¡Pluguiera, Sibila, á Dios
Que lo que en ella intereso....!
— Téneme el pesar sin seso:
Donde hay amor, no hay prudencia.
Fué mi rey, y la obediencia
Le doy, la mano le beso. (*Bésasela.*)

SIBILA.

Vuestra Alteza se reporte;
Que ese atrevimiento afirma....

ADOLFO.

Besa el vasallo la firma
Del Rey, iman de su norte;
Besa el sello que en su corte
Le constituye dosel;
Y aunque de oro, no hace en él
De sus quilates caudal:
Sellos beso, no el metal:
Firmas beso, no el papel.
Sucedo en su patrimonio;
Permitidme que suceda
Tambien...

SIBILA.

El reino se hereda,
Señor, mas no el matrimonio.
Mirad que dais testimonio
De que engañosos agravios
Ocultan en vos resabios
Que desmienten en su mengua
Sentimientos de la lengua
Con delitos de los labios.
Viuda estoy: la soledad
Y la viudez todo es uno:
Lugar pretendo oportuno
Que llore mi adversidad.
Déme vuestra Majestad
Licencia á que me retire
A Belvalle, donde admire
En sus flores mi mudanza,
Y en sus hojas mi esperanza
Que la marchitan suspire.
Esta merced me permita
Vuestra Majestad, señor.

ADOLFO.

No está en vos, puesto que es flor,
Vuestra belleza marchita;
Mas vuestro gusto se admita,
Aunque el mio lo padezca:
Cuando veros apetezca,
Cerca de mi corte está
Belvalle; fácil será
Que el sol en él me amanezca.
Vamos, y démos los dos
Alivio al pesar ansí:
Buscad vuestro esposo en mí,
Como yo á mi hermano en vos.
Amor, mi Sibila, es Dios
Que afinidades dispensa.

SIBILA. (*Ap.*)

Añadir á pena inmensa
Penas nuevas, ¿qué valor
Lo sufrirá?

ADOLFO. (*Ap.*)

¡Ay ciego amor!
Mal encubre quien mal piensa. (*Vanse.*)

—

Campo con arboleda entre un pueblo y una laguna.

ESCENA III.

BALON, TIRSO, CORBIN Y CLORA.

BALON.

Ello, para lo de Dios,
Tan mi matrimeño ha sido
Como el Papa: Igreja pido.

CORBIN.

¿Estais loco?

BALON.

Estaldo vos.
¡Aquí del reye, pastores!
¿Porqué me han de descasar?
Esto del matrimeñar,
¿Piensan que es barro, señores?
Pues no es barro, aunque haga lodos.

CORBIN.

Si no os quiere la doncella.

BALON.

Dígalo ella, dígalo ella,
Y sino, díganlo todos.
Vos, Clora, ¿no me habeis dado
Cuanto á un marido se da?

CLORA.

¿Yo? ¡Santa Olalla! ¡verá!
Arriedro vaya el pecado.
¿Qué os he dado yo?

BALON.

Pelliscos,
Que son quillotros de amor,
Y habrando á lo labrador,
Matrimoñeros ariscos.
Yo ¿no os hube ell otro dia...?

CLORA.

¿Hay cosa? ¡Otro testimeño!
¿Vos me hubistes?.

BALON.

Matrimeño
Dije.

CLORA.

¡Verá la falsia!
¿Vos me habeis hubido á mí?

BALON.

Sí, que os hube por mujer.

CLORA.

¡A mí!

BALON.

¿Pues habíaos de haber
Por hombre?

CLORA.

¡Verá! Eso sí.

BALON.

Tirso puede sentenciallo;
Que despues que es sacristan,
Tien seso, y no le verán
Coprista.

TIRSO (1).

Yo escucho y callo;
Pero algun dia habraré,
En dejando la trebuna;
Que á fe que tengo mas de una
Trabadura.

BALON.

¿Vos?

TIRSO.

Sí á fe,
Y que me lo han de pagar
Mas de cuatro motilones,
Que ensuciando paredones
Piensan que no he de tornar
A dar á prumas mestizas
Que envidiar y que roer.

BALON.

Y esto ¿cuándo tien de ser?

TIRSO.

Mas dias hay que longanizas.—
Mas tornando á nueso cuento,
¿Qué pide Balon agora?

BALON.

Pido por mujer á Clora.

TIRSO.

Y eso ¿con qué fundamento?

BALON.

Con todo cuanto ha lugar,
Para ser su cuyo yo.

(1) En estos versos y los de las dos repli[illegible] guientes parece que el villano *Tirso* ha[illegible] nombre de *Tirso de Molina*. Quizá alude [illegible] grama en forma de vítor que se compuso [illegible] él y Don Juan Ruiz de Alarcon, concebido [illegible] términos:

¡Vítor Don Juan de Alarcon
Y el padre de la Merced!
—Por ensuciar la pared,
Que no por otra razon.

Que Tellez hubo de sentir bastante est[illegible] se infiere de las siguientes expresiones de [illegible] Franchi que se leen en las *Exequias poéti[illegible]* *Lope*, compuestas en italiano. «Prevéng[illegible] *Tirso* bajo censura particular, aunque g[illegible] sima, que escriba siempre, aunque *su* *merced* sean consonantes; porque si bien [illegible] una ballesta satírica manchar con una sa[illegible] la pared blanca de un pastelero, no así la [illegible] digna y letras de un ingenio como el su[illegible] ménos docto que festivo.»

CLORA.
uiseos yo bien?
BALON.
. ¿Luego no?
CLORA.
on quién lo podréis probar?
BALON.
n que ya os tengo probada....
CLORA.
mí?
BALON.
No, á la voluntá
e me tuvistes.
CLORA.
¡Verá!
omo quien no dice nada!
TIRSO.
laos dado ella algun favor?
BALON.
s de mil.
CLORA.
Aqueso niego.
TIRSO.
ué os dijo?
BALON.
Jó, que te estriego.
CLORA.
es eso ¿es señal de amor?
BALON.
es ¿no lo es ell estregar?
TIRSO.
¿qué mas?
BALON.
Ell otro dia,
entro dell ojo tenia
na mota que á llorar
a obrigó...
CLORA.
¿Lloré por tí?
BALON.
o, pero en resolucion,
e dijo: «Amigo Balon,
legáos, y sopráme aquí.»
omenzó la sopradura,
yo que era el que sopraba,
aciendo que tropezaba,
a dí media hocicadura.
lora otro sopro aguardó,
iciéndome, medio airada,
l darme una pescozada:
opra-vivo te le dó.
CORBIN.
ues eso, ¿qué tien que ver
on juzgarla tú casada?
BALON.
opra-vivo y pescozada
o lo da si la mujer.
CORBIN.
Porqué?
BALON.
Escochad mi motivo.
opra una mujer pariendo,
mbos carrillos henchendo,
on que pare un sopra-vivo:
ues si Clora me parió
n pescozon, que es mi hijo,
o sin ocasion me dijo:
Sopra-vivo te le dó.»
i me lo dió, luego es mio,
ella mi mujer.
CLORA.
¡Verá!
BALON.
opra quien pariendo está
or ambas partes...
CORBIN.
Me rio
o, Balon, de tal simpreza.

BALON.
Ayer, viéndome confuso
De celos, Clora me puso
La mano so la cabeza.
CLORA.
Pues bien...
BALON.
Luego habeis de ser
Mi novia: ellotro perdone;
Que en la cabeza no pone
Güesos, sino es la mujer.
CLORA.
Padre, á decir la verdá,
O en justo, ó en *veré* justo,
Yo no he de casarme á gusto
Sino es con Balon.
CORBIN.
¡Verá!
Pues... ¿Ventura que está echado
Tres veces de la trebuna..?
CLORA.
Esa es persona emportuna,
Y me habra á lo remilgado.
No entiendo los vericuetos
De sus palabras obscuras:
Trata en libros y escrituras,
Hace trovas y sonetos.
Dad al diablo el desatino
De tanta nueva palabra:
Balon sí, que siempre me habra
Pan por pan, vino por vino.
BALON.
¿Veislo? Sé yo que está Clora
Muerta por mí desde antaño.
CORBIN.
Hija, repara en tu daño;
Que eso es tarde para agora.
TIRSO.
Ventura es un labrador,
Aunque pobre, tan sesudo,
Que antiyer con él no pudo
Ni el cura ni el herrador.
CORBIN.
No se sabe quién hué el padre
Que tuvo, aunque aquí nació;
Mas sabemos que murió
De parto suyo su madre,
Aunque era la mas garrida
De todo nueso lugar.
TIRSO.
El ha dado en estodiar
Y gasta toda la vida
En libros que le ha prestado
El cura, y con él desputa.
Sabe enfinito.
CORBIN.
¡Oh hi de puta!
No puede el beneficiado
Con él un pito.
TIRSO.
El barbero
Se queda hecho un papatoste
Cuando le escucha.
CORBIN.
¡Este poste
Desaliñado y grosero
Con él se tien de poner,
Que sabe mas que un letrado!
CLORA.
Para mí demasiado
Sabe Balon.
BALON.
Yo sé her
Hijos, que es toda la ciencia
Que Clora pide, y no mas.
CORBIN.
Ya que publicada estás,
Será cargo de conciencia
Burlarle.

CLORA.
Estó dada á Júdas
Con Ventura.
CORBIN.
Pues ¿porqué?
CLORA.
Echa pullas, y no sé
Responder á sus pescudas.
Unos resquiebros me dice,
Que no los entenderá
Un Sanson.
TIRSO.
Escucha acá.
¿Qué te ha dicho?
CLORA.
Memoria hice
Ayer de unas boberías,
Que aunque no las entendí,
En la cholla las metí.
TIRSO.
¿Y fuéron?
CLORA.
«Me parecias
(Dijo) á la estrella de Berros.»
Y respondile turbada:
«¿Quereisme para ensalada?»
Conque me fuí dada á perros.
TIRSO.
Si estrella de Vénus dijo,
No es comparacion grosera.
CLORA.
Berros hué una cotorrera,
Y es un virotero (1) su hijo.
¡Berros á mí! ¿No es afrenta,
Siendo yo mujer honrada?
Díjome: «No vale nada
Con vos el sol, y á mi cuenta
Que brillais mas que él.» Me dió
Rabia, que no sé decillo.
¡Yo sol, señores! ¡yo brillo!
CORBIN.
Pues si al sol te comparó,
¿Es malo?
CLORA.
Pues ¿no lo es?
¿So yo tollida? ¿so coja?
El sol con su cara roja
Ni tien manos, ni tien piés.
Ni soy yo caribermeja,
Como él, que aunque está en el cie
Dicen que de aquese pelo,
Ni gato ni perro.
CORBIN.
Deja
Necedades.
CLORA.
No hay que habrar.
Con Balon casada estó.
Nones dije.
BALON.
Y pares yo.
TIRSO.
Aquí no hay que repricar,
Si echarles la bendicion.
CORBIN.
Pues los dos se quieren, vaya.
¿Escogióle? Allá se le haya.
Dalda la mano, Balon.
BALON.
Hélas aquí entrambas juntas.

ESCENA IV.

VENTURA, *de pastor*. — DICHOS.

VENTURA.
Serranos, no es la mujer
Madeja para torcer:
No la afiijais con preguntas

(1) Flechero, ballestero.

Y respuestas; que yo os suelto
Las diligencias y accion
Que tengo á su pretension.

CORBIN.

¿Qué decís?

VENTURA.

Que estoy resuelto
De mudar de vida y traje,
Y desmentir en la guerra
Rustiquezas de una sierra,
Simplezas de su lenguaje.
Case Clora con su igual,
Y hágalos dichosos Dios.

BALON.

Sin que nos bendigais vos,
Lo serémos.

CLORA.

¡Y qué tal!
Pues ¿no le venia muy ancho
Al hijo de una....?

CORBIN.

¿Estás loca?

CLORA.

Agradezca el tapaboca;
Que á fe.....

BALON.

Soldado, á otro rancho,
Que este ya su huésped tien.

TIRSO.

Dios ventura os dé, Ventura.

BALON.

Vamos á buscar al cura,
Que acá viene el sacristen.

(Vanse los pastores.

ESCENA V.

VENTURA, *y despues* OTON Y ADOLFO *dentro.*

VENTURA. *(Solo.)*

Inclinacion presumida,
Icaro te desvaneces,
Pues niega lo que apeteces
Tu profesion abatida.
Rústico ejercicio y vida,
Entre sierras despobladas,
Cuando mas te persüadas
A competir con las nubes,
Caerás, flecha, pues si subes,
Vuelas con plumas prestadas.
Plumas, dije: bien he andado:
Mi vuelo dellas espero,
Ya soldado en el sombrero,
Ya sobre el papel, letrado.
En la corte ha vinculado
Sus milagros la fortuna.

OTON. *(Dentro.)*

Sepulte aquesa laguna
Eternamente al tirano
Homicida de su hermano.

(Dentro ruido de un cuerpo que cae en agua.)

ADOLFO. *(Dentro.)*

¡Jesus!

VENTURA.

¿Qué voz importuna
Agüeros me pronostica,
Que me despeñen despues?

OTON. *(Saliendo sin ver á Ventura.)*

Con un peñasco á los piés,
Aunque todo lo publica
El tiempo, seguro está
De que se sepa este insulto

VENTURA. *(Ap.)*

Temor tengo: aquí me oculto.
Algun escuadron será
De bandoleros. Mi vida
Ampare el cielo. *(Escóndese.)*

ESCENA VI.

EL DUQUE MATIAS. — OTON.

MATÍAS.

El horror,
Cuanto inaudito, mayor,
Que désta hazaña atrevida
Me asombra, Oton alevoso,
La sangre dentro las venas,
Calor les permite apénas
Para intentar generoso
De mi rey satisfacciones,
Que á su muerte dén venganza.

OTON.

Miéntras el fin no se alcanza,
Que me injurien tus razones
Sufro; que es la causa mucha.

MATÍAS.

¿Qué causa, aleve, ha de haber
Para....?

OTON.

¿Quiéresla saber?

MATÍAS.

Dila.

OTON.

Sosiega y escucha.
Primislao, que deste nombre
Fué el segundo, y en la sangre
Teutónica sol ilustre,
Que alumbrara (á no eclipsarle
La envidia del torpe Adolfo)
Por pacíficas edades,
Desde Bohemia, su oriente,
Hasta el asiático Ganges;
Sucediendo en las virtudes
A Segismundo su padre,
De la suerte que en sus reinos,
Cortos, por ser él tan grande;
Un lustro habrá que en la silla
Bohemia apacible, grave
Le vió, piadoso, severo,
Temido al tiempo que amable
Amoroso con los suyos,
Con extraños formidable,
Para soberbios difícil,
Para los humildes fácil,
Tanto que circunvecinos
Reyes le temblaron Marte
En la guerra, si le vieron
Numa templado en las paces.
Volvió el siglo de Saturno
Segunda vez á admirarse
En Bohemia: volvió á verse
Sobre el trono venerable
De su religion piadosa
El piloto de la nave,
Que entre Caribdis blasfemas
Fluctúa, sin dar al traste.
Lograba su oro en espigas
Céres, sin temer combates
Contra esquilmos inocentes
De invasiones militares.
El campo pechaba censos
A sudores y jornales,
Correspondencias Mercurio,
Minerva sus ciencias y artes,
La república sus leyes,
Magistrados las ciudades,
Los tálamos limpios frutos,
Indultos los caminantes:
Y en efecto Jenofon
Perdiera, sin desvelarse
En mentir gobierno á Ciro,
A Bohemia trasladarle.
Desposóse el jóven Rey
Con Sibila, con el ángel
De Sajonia, á quién debemos
Partrocinios tutelares
Cuantos sus vasallos vimos
En respetos majestades
Mansedumbres apacibles,
Y ejercicios admirables.
Dos años vivió Himeneo
En coyundas conyugales,
Dando esperanza á su trono
De un sucesor que su imágen,
Fénix de entrambas cenizas,
Despues dellos conservase
El siglo de oro á Bohemia
Con la línea de sus padres.
Pero no le merecímos.....
—¿Qué te cuento lo que sabes,
Sino es para que recuerdes
Con su historia tus pesares?
¡Ay Duque! está agora atento
A tragedias lamentables;
Que aunque los efectos viste,
Las causas han de admirarte.
Adolfo, de Primislao
Cain hermano, el Infante
Que agora rey, disimula
Traiciones entre piedades:
Ciego á los rayos del sol
De Sibila, y torpe amante
De su costosa belleza:
Homicida de su sangre:
Ingrato al fraterno amor
Con que imaginó obligarle
Su rey hermano á quererle
Como tal, sino á adorarle:
Puesto que con Basilisa,
Sucesora del Lansgrave
De Livonia (agora reina),
Desposado, repararse
Contra ilícitos deseos
Pudiera, por ser las partes
De su consorte excelentes,
Discreta, hermosa, agradable:
Esclavo de su apetito,
Consintió precipitarse
Hasta el mas horrendo insulto
Que dió al escarmiento anales.
Mató á su hermano, á su Rey.

MATÍAS.

¡Qué dices!

OTON.

Oye verdades,
Primero que interrumpidas,
Su oscura noticia agravies.
Primislao gozaba en Druma,
Contra las severidades
Del estío, privilegios
Que entre rosas y cristales
Dieron nombre á aquella quinta
De placer, si de pesares
Ya de hoy mas le pertenece,
En su flor oculto un áspid.
Contento, aunque ausente en ella
De Sibila, y ignorante
De traiciones consanguíneas,
Las mañanas y las tardes
Discurriendo por sus montes,
Acosaba por sus valles
Salvajinas sostitutas
De ejercicios militares.
Adolfo, que los cabellos
Vió á la leve ocasion, ántes
Que lijera se le huyese,
Fingió (¡qué discurso infame!)
Que le llamaba su suegro
Con ánimo de heredarle,
Jubilando años caducos,
En su Estado; y fuénos fácil
Creerle, pues caviloso,
Encubriendo falsedades,
Honestaba inclinaciones
Con hipócritas señales.
Fingió en efecto partirse
Con solamente tres pajes
Y un privado, confidente
A sus vicios semejante,
Ponderando que la prisa
Que daban dificultades

e quien le estorbaba herencias
edian disimularse
la entrada, con recelos
ue intereses arrogantes
e herederos pretensores
u derecho malograsen.
delantó su familia,
á la mitad del viaje,
na noche protectora
e delitos detestables,
l y el cómplice ofendieron
dos potros los hijares,
asta que llegando á Druma,
in que los sintiese nadie,
scalaron sus paredes,
franqueando la llave
e la real cámara estorbos,
sta vez poco leales
Que honraba á Adolfo la cinta),
ntraron..... Aquí derrame
l alma sus compasivos
onductos, puesto que tarde.
ntraron donde dormia
l Rey santo, y sin dejarle
ue distinguiese del sueño
a muerte, con ser su imágen
a respiracion le oprimen
on dos almohadas, graves
ista vez, aunque el sosiego
ara el gusto las ablande.
letrocedió al corazon
l espíritu, que en aire
ital envuelto, clausuras
iente hidalgo, y en la cárcel
lel pecho infundió accidentes,
ue á falta de quien le ampare,
mitó Troyas cenizas,
ley primero, ya cadáver.
luerto pues del modo dicho
luestro Abel, viva su sangre,
ara que dé al cielo voces,
uelven los dos á ausentarse,
lichoso hasta aquí su insulto;
ue á sombra de escuridades,
lesmintió, huyendo, testigos
ue su fuga examinasen.
legó ántes que el alba Adolfo
su dispuesto hospedaje,
eslabonando cautelas,
rimero que en él entrase,
l cómplice dió la muerte
ue le ayudó, á los umbrales
e sus puertas, ya sangrientas
uien tal hizo que tal pague.
costóse el homicida,
alió el alba por celajes
e púrpura, aunque llorosa
e tragedias semejantes:
espertaron sus ministros;
como en la misma calle
l cómplice hallaron muerto,
astimosos y ignorantes
levaron la nueva triste
Adolfo, que á mocedades
tribuyendo desdichas,
letamórfosis crueldades
isfrazó con sentimientos,
isculpando en funerales
bsequias ingratitudes:
Ved de un yerro los que nacen!
legó entre tanto á la corte
a nueva, que lamentable
ubrió á Bohemia de luto,
sombró á sus naturales,
lastimó á forasteros:
las ¿de qué sirve contarte
xtremos, de que testigo
loroso participaste?
espacharon las dos Reinas,
os magistrados y grandes
lensajeros que el camino
e Adolfo aleve atajasen,
El cual espacioso entónces
Divirtiéndose en lugares,
Buscaba, por detenerse,
A cada jornada achaques.
Volvió á Druma, y consoló
Desmenuzados cristales
En los ojos de Sibila,
Ya en sus golfos naufragante,
Y sin osar ver el cuerpo,
Consultó médicos graves,
Que en confusa anatomía,
Como no hallaron señales
Que atestiguasen violencias,
Vinieron á confirmarse
En que humores pestilentes,
Con repentinos combates,
Le trasladaron al cielo.
Con esto, y con dedicarle
Piras, émulas del sol,
En túmulos majestades,
Bordados de armas y empresas,
Que alumbraron claridades
Cebadas en combustibles
De tareas que aquella ave
Pigmea ofreció á los templos,
Relieves de sus panales,
Cumplió Adolfo ceremonias
Herederas, y vulgares
Aclamaciones acepta:
Cortó el luto, y entró afable
En el palio majestuoso
Por las mas célebres calles
Y plazas de nuestra corte:
A su lado (¡qué inconstante
Es la fortuna!) su esposa,
Que entre el luto y celestiales
Resplandores de hermosura,
Juntó encuentros con azares.
Lograda esta ostentacion,
El nuevo Rey, que culpables
Insultos tirano afecta,
Dice que han de averiguarse
En sospechosos del reino,
Y que de indicios bastantes
Estimulado, ha de ser
Asombro á posteridades.
Prende á Lotario y á Uberto,
Dos príncipes de la sangre
De su esposa, porque teme,
Que contra él no se levanten,
Cuando su inocencia culpe:
Y en Castel-de-peñas, cárcel
De ilustres, cuya aspereza
Riscos tiene en vez de alcaides,
Les pone guarda y prisiones,
Mandando que en Druma guarden
Tambien presa á Basilisa,
Alegando indignidades
Contra su cándido pecho,
Porque desta suerte enlace
Eslabones de delitos
Con que á sí mismo se arrastre.
Sibila, con su licencia,
Retirándose á Belvalle,
Inocente de traiciones,
Llora viuda y siente amante
Ausencias de tal esposo;
Y Adolfo que al fuego añade
De su amor el del poder,
Uno rey y otro gigante,
Por su privado me elige,
Dándome órden que despache
Con un bocado á la reina,
Porque hoy ha de desposarse
Con Sibila, ántes que torne
El sol á alumbrar verdades.
Mil favores, premios mil
Me propuso interesables,
Que si acepté temeroso,
Desmentí despues constante:
Y finalmente de Praga
Esta mañana se parte,
Antes que el alba se ria,
Conmigo solo á Belvalle,
Determinando en sus flores
La del honor marchitarle,
Consiéntalo ó no, á Sibila,
Y despues, que vuelva y mate
Por medio de la ponzoña
A su esposa, porque alarde
Haga la viuda en su trono
De su amor abominable.
Caminaba al lado suyo,
Extrañando oscuridades,
Esta mañana en mi ofensa;
Y al tiempo que vi asomarse
Niño el sol en el oriente,
Hallándome en los remates
Dese amenazante risco,
Ya juez severo de infames;
Entré conmigo en consejo,
Proponiéndome lealtades
Descréditos de mi honor,
Como el recelo crueldades
De un tirano, cuyos premios
De quien por solo agradarle
Concurrió en su fratrecidio,
Se cifraron en matarle.
Escarmenté en su cabeza,
Y propuse con un lance
Vengar á mi patria y rey,
Dar vida á mi reina, y darle
Libertad al limpio honor
De Sibila, y que en altares
De la lealtad, como á Bruto,
Bohemia me eternizase.
Púselo en ejecucion,
Y maticé con su sangre
Seis veces el corto acero,
Que del vital hospedaje
Desavecindó aquella alma
Bárbara, para que igualen
Penas á culpas, y lloren
Sus vicios eternidades.
Atéle luego á los piés
Dos peñas, porque ocultase
El torpe cuerpo ese abismo
Que al monte le usurpa el márgen
Precipitéle animoso,
En ocasion que en su alcance
Diligente le seguiste,
Y asombrado me culpaste.
Si esto, Duque, te parece
Crimen *læsæ majestatis*,
Y protector de sus vicios
Te dispones á vengarle,
Armas y esfuerzos me sobran
Con valor, para mostrarte
Que quien tiranos castiga,
Sabrá castigar parciales.

MATÍAS.

Oton, la fuerza que tienen
En los cuerdos las verdades,
Por sí mismas victoriosas,
Por decirlas tú eficaces,
Convencen discursos mios;
Pues para prueba bastante
Que lo hecho está bien hecho,
Y que la paz restauraste,
Basta el haberlo hecho tú:
Logra abrazos amigables.
Pero dime agora: ¿cómo
Persuadirás populares
Alborotos, que celebran
Fingimientos por deidades,
Del Rey muerto?

OTON.

Publiquemos
Que Adolfo á Roma se parte,
Acusado de sí mismo,
Para que del Papa alcancen
Dispensacion en el reino
Sus lágrimas, porque instante
En insultos fratricidas,

Premió asesinas crueldades.
Yo tengo su sello : harémos
Provisiones que señalen,
Gobernadoras las Reinas
Cuñadas, con los dos grandes
Presos, á quien dé por libres,
Persuadiendo que ocultarse
Quiso peregrino y solo
Por temer publicidades.

MATÍAS.

Cuerdo adviertes contingencias :
Consolemos soledades,
En viudeces de Sibila,
Y reparemos pesares.

OTON.

Lo mas difícil dispuse.

MATÍAS.

Lo imposible hiciste fácil.
Cinco Abeles, uno muerto,
Y cuatro presos, libraste. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

VENTURA.

¡Válgame el cielo santo!
En tan breve retiro, ¿he visto tanto?
Ventura, ¿esto es el mundo?
Pues á la orilla estoy, ¿qué hará el pro-
Donde intento engolfarme [fundo
No sabiendo nadar, sino anegarme?
Volvámonos al puerto.
¡Un Cain coronado, un Abel muerto,
Y luego el homicida,
De un privado, privado de la vida,
De un risco despeñado!
¡Y que llamen leal á este privado!
¡Oh bárbara fortuna!
¡De un rey sepulcro eterno una laguna!
Retrocedamos, pasos,
De donde orientes lloran sus ocasos
Soberbias monarquías :
Aquí os despido, presunciones mias.
¡Ay seguras montañas!
Alcázares renuncio por cabañas.

ESCENA VIII.

BASILISA.—VENTURA.

BASILISA. (*Sin ver á Ventura.*)

Soledades, que amparais
Sencilleces fugitivas,
Y por no verlas cautivas,
Cuevas presidios les dais;
Si acechanzas malograis
De engañosos cazadores,
Deslumbrad lazos traidores
De un rey, esposo inclemente,
Que me persigue inocente :
Bosques, sed mis protectores.
Torpe Adolfo, en hermosuras
Ajenas su honor enciende,
Y con ficciones pretende
Honestar desenvolturas :
Si fieras viven seguras
En vosotras, soledades,
¿Porqué, contra deslealtades,
No aseguraréis la vida
De una reina perseguida,
Que os paga hospicio en verdades?
—Allí está un hombre. Pastor,
Serrano, escucha.

VENTURA.

¿Es á mí?

BASILISA.

A vos, pues.

VENTURA.

Dé por aquí.....

BASILISA.

¡Qué he visto, cielos!—¡Señor!
¡Mi Rey, dueño de mi vida!
¿Vos en ese traje? ¿Vos
Solo, y rústico?

VENTURA. (*Ap.*)

Por Dios,
Que es loca la mujer.

BASILISA.

Pida
Albricias, quien cuando os ve,
Aunque su muerte consiste
En veros, viendôs resiste
Pesares : ya moriré
Alegre en amantes lazos :
Dadme los vuestros, mi bien.

VENTURA.

Téngase allá.

BASILISA.

¡Que el desden,
Me niegue vuestros abrazos!
Mas ¡ay, Rey, qué maravilla,
Si Sibila os ha hechizado!

VENTURA.

Tenéos, mujer; que no he estado
En España ni en Sevilla.

BASILISA.

Como me llamais mujer,
Vuestros rigores perdono :
Sirva este nombre de abono,
Con que pueda defender
Mi inocencia. Adolfo mio,
Posible es que me olvidais?
¿Que á darme muerte vengais
Disfrazado?

VENTURA. (*Ap.*)

El desvarío
La hace ensartar disparates.
¡Que tal belleza esté loca!

BASILISA.

Si la hermosura os provoca
De Sibila, á sus combates
Rendid el alma cautiva :
Vuestra corona posea;
Mas ya que la goce, sea
Quedando mi fama viva.
Dadme muerte disfrazado;
Pero muera honrada yo.

VENTURA. (*Ap.*)

¡Miren el tema en que dió!

BASILISA.

¡Primislao, reverenciado
Como rey, y de los dos
Querido, ¡y yo tan infiel
Que le matase! ¡y por él
Vos darme muerte!

VENTURA.

¿Yo á vos?

BASILISA.

Sí, dueño de mi albedrío;
Sí, mi bien; sí, mi señor :
Reina me hizo vuestro amor,
Rey á vos el pecho mio.
Si vuestro amor en él reina,
¿Qué delito en mí os provoca?

VENTURA. (*Ap.*)

¿Hay tal? ¡que luego una loca
Dé en imaginarse reina!

BASILISA.

Bien sé yo que á lo serrano
Vivis, porque se sospeche,
Contra quien la culpa os eche,
Que me dió muerte un villano :
Cuerdo sois, no quiero yo
Que se manche vuestra fama :
Es Sibila vuestra dama;
Su belleza causa os dió
Para matar vuestro hermano :
Muera yo del modo que él :
Sacad la daga cruel,
Diga el vulgo que un villano
Fué verdugo, no mi esposo.
Que si yo viva quedare,
Contra quien esto negare,
Diré que miente alevoso.
A vuestro gusto se humilla,
Quien el alma os ha entregado :
Reine Sibila.

VENTURA. (*Ap.*)

Ella ha dado
En que yo reino en Sevilla :
A los locos es cordura
Corresponder con su humor,
Porque no crezca el furor
Y se aumente su locura :
¡Lástima es que á tal belleza
Se le haga perjüicio!
Que á hallarla yo en su jüicio,
(Perdone mi rustiqueza)
La diera el alma. ¿Qué mucho,
Si un cielo.....?

BASILISA.

Solia mi llanto,
Rey, compadeceros tanto, (*Llora.*)
Cuando infante.....

VENTURA.

(*Ap.* ¿Que esto escucho
Y no la consuelo yo?
Contemporizar con ella
Quiero.) Cese, esposa bella,
El alba que amaneció
En vuestros ojos divinos :
No desperdicie diamantes;
Cesen efectos amantes
De imputarme desatinos;
Que el disfraz en que me veis,
No solo no ha de ofenderos,
No daros celos, no haceros
Las injurias que temeis;
Sino ántes aseguraros
De traidores, que pretenden,
Miéntras mi sosiego ofenden,
De vuestro esposo privaros.
Fingen que á mi hermano he muerto
(*Ap.* Lo que acabo de oir agora,
La referiré.) Y ignora
El plebeyo desconcierto
Vuestra inocencia y la mia :
Pretendo disimulado,
De vuestro amor amparado,
Excusar su alevosía.....
—Oton, dulce prenda, Oton
Me ha querido despeñar.

BASILISA.

¿Oton? ¡Jesus! Avisar
Me hizo en esta ocasion
Que madrugando, á Belvalle
La viuda ibades á ver
Que vuestra esposa ha de ser,
Muerta yo, y que á encargalle
Os atrevistes me diese
Triste fin en un bocado.

VENTURA.

¡Ah traidor! Haos engañado.
(*Ap.* ¿Mas si esta la Reina fuese
Que con esto corresponde
Lo que á los dos escuché.)

ESCENA IX.

OTON Y LOTARIO, *dentro*. — VENTURA, BASILISA.

OTON. (*Dentro.*)

Por aquí dicen que fué
Huyendo de Adolfo.

LOTARIO. (*Dentro.*)

Conde,
¿No es aquella?

BASILISA.

Adolfo mio,
Oton en mi busca viene
Con otros, y no conviene

ne os halle assi el desvarío
e su rebelde ambicion;
ues si os intentan matar,
n defensa este lugar,
o perderán la ocasion.
etiráos á esa espesura;
ue á la vista Druma está
este bosque, y no será
ificil, si mi ventura
s libra de riesgo tanto,
enirme seguro á ver
la noche.

VENTURA. (*Ap.*)

¿Hay tal mujer?

BASILISA.

efiéndaos el cielo santo.

VENTURA.

Ap. No hay que hablar, la Reina ha sido.)
ocultar mi riesgo voy.
Ap. ¿Posible es, cielos, que soy
Adolfo tan parecido?
o lo sea yo tambien
n su torpe frenesí.)

BASILISA.

Volveréis á verme?

VENTURA.

Sí.

BASILISA.

etiráos.

VENTURA.

Adios, mi bien. (*Retírase.*)

ESCENA X.

OTON, LOTARIO, UBERTO. — BASILISA.

OTON.

a no teneis que temer
dulteras tiranías:
io fin Adolfo á sus dias:
u heredera habeis de ser
n la silla de Bohemia.

LOTARIO.

adnos esos piés, señora,
or nuestra gobernadora;
ue así la inocencia premia
l cielo.

BASILISA.

Alzáos. ¿Qué decis?

OTON.

lurió Adolfo despeñado,
ue vuestra fama ha manchado.

BASILISA.

i como lo colegis,
o ejecutárades, fuera
li dolor mas excesivo;
las vuestro rey está vivo,
yo no solo heredera
e su gobierno, mas dueño
e su silla y voluntad.

UBERTO.

Ojalá fuera verdad
o que os desvanece sueño!
ue, aunque sin justicia presos
or el, la fe de leales,
esándole los piés reales,
lvidara sus excesos.
las despeñóle, señora,
espues de difunto, Oton.

BASILISA.

omo su imaginacion
olo por ejecutora.
ue le intentó despeñar,
ien decis; mas que lo pudo,
o solamente lo dudo,
ero me atrevo á mostrar
e miente, y que ha sido error:
os preciais todos tres
e la lealtad, interes
Que el noble estima mayor,
Hacedme pleito homenaje
De que el Rey seguro esté
Y vivo os le mostraré.

LOTARIO.

Oton, ¿qué es esto?

OTON.

Lenguaje
De quien el seso ha perdido
Por el riesgo en que la han puesto.

BASILISA.

Si le perdí, jurad esto,
Y sabréis quién ha mentido.
(*Pónense de rodillas los dos.*)

UBERTO.

Juro en nombre de los dos,
Sobre aquestas manos reales,
Pena de ser desleales
Al cielo, á mi rey y á vos,
Que no hay en los dos deseo
Agora mas excesivo,
Como que Adolfo esté vivo.

LOTARIO.

Yo lo juro, y no lo creo;
Mas cuando nos engañemos,
Como rey, como señor,
En prueba de nuestro amor
Desde aquí le obedecemos.

OTON. (*Ap. á Lotario.*)

Que está loca Basilisa.
Muerto de seis puñaladas,
Las piernas á un risco atadas,
Y en un lago, cáuseos risa
Su promesa.

BASILISA. (*Yendo adonde está Ventura.*)

Adolfo mio,
Rey, señor, no hay que temais;
Más desta nobleza fio
Que vos de vuestro secreto.
Salga á luz vuestro valor,
Como el sol cuando pastor
Lució los campos de Admeto.

ESCENA XI.

VENTURA. — DICHOS.

VENTURA.

(*Ap.* Mi desdicha me ha metido
En esto: fuerza ha de ser
Darme agora á conocer.
¡Qué breve mi reino ha sido!)
Señores, yo soy un.....

OTON. (*Ap.*)

¡Cielos!
¿Qué fantasmas, qué ilusiones
En mis imaginaciones
Quieren despertar desvelos?

VENTURA.

Digo que soy un serrano,
Que saliendo de mi aldea.....

UBERTO.

Rey y señor, mal se emplea
En vos el fingir villano.
No hay aquí que receleis.

LOTARIO.

Todos, señor, somos vuestros.
¿Qué importa que por siniestros
Avisos nos desterreis
De vuestra presencia real
Entre prisiones violentas?
No injurian reales afrentas,
Si el que las pasa es leal.
Miente el traidor que os imputa
Fratricidios: el amor
Que á vuestro hermano y señor
Tuvistes, cualquier disputa
Dudosa deja vencida. (*De rodillas.*)

UBERTO.

Vos sois su heredero, vos
Habeis de reinar.

VENTURA.

(*Ap.* Por Dios,
Segun va la trama urdida,
Que el romperla es necedad.)
Ahora bien, vasallos mios,
Temores son desvaríos:
Alzad de la tierra, alzad.
Crueldades que me imputaron
Los que mi herencia sintieron,
Tanto conmigo pudieron,
Que cual veis me transformaron;
Mas para que estéis seguros
De que yo sin culpa estoy,
Mi fe, mi palabra os doy
(Si la real vence perjuros)
De que sobre el Rey difunto,
A quien el sol otra vez
Verá, haciendo al cielo juez,
Yo, de su sangre trasunto,
Mi corte toda presente,
Sobre una hostia consagrada,
Sobre la cruz de mi espada,
He de jurar que inocente
Por obra y por pensamiento
En su muerte injusta estoy.
Cristiano, vasallos, soy;
Sagrado es el juramento;
Visibles castigos hace
Dios contra un blasfemo rey:
Yo me sujeto á esta ley.

LOTARIO.

Sin ella nos satisface
Vuestra palabra, señor;
No desdoreis nuestra fama,
Dudando de quien os ama.

VENTURA.

Esto ha de ser: el amor
Que en Sibila me imputaron,
Es tan falso como ha sido
El decir que he pretendido
(Rebeldes lo publicaron)
Dar la muerte á quien adoro,
A mi bien y esposa digo.
Prendíla porque un testigo
Aleve ofendió el decoro
De su virtud generosa,
Y porque echasen de ver
Que quien prendió á su mujer,
Si bien sale victoriosa,
No habia de perdonar
Prendas de sangre y estados.

OTON. (*Ap.*)

Encantos, ó sois soñados,
O loco debo de estar.
Él vive, y yo le maté,
Él mis verdades desmiente,
Él jura que está inocente:
Que otro fuese, sospeché,
Retrato suyo, pues ya
Tal vez, aunque es cosa rara,
Se duplica en una cara
Naturaleza; mas da
Tales señas, de tal modo
Habla y revela secretos,
Que me asombra.

VENTURA.

Quien defetos
Vence, lo asegura todo.
Sibila se esté en Belvalle,
Hasta que su padre venga
Por ella, y la estima tenga
Que cuando reina: á avisalle
Enviaré de su viudez;
Mas no la iré á visitar
Jamas, por no dar lugar
A malicias, donde es juez
La plebe mormuradora.

OTON. (*Ap.*)

¿Hay cosa mas inaudita?
Alto, Dios le resucita
Y en costumbres le mejora.

Mas ¿cómo, si esto es ansí,
Miente, y dice que no dió
Muerte á su hermano, ni amó
Su esposa? Mi frenesí
La vida me ha de acabar:
Yo estoy loco, yo he perdido
Con el discurso el sentido.

VENTURA.

Oton, quiero perdonar
Deseos, no ejecuciones,
Que al sin fin llegar á efeto
Os cegaron.

OTON. (*De rodillas.*)

Yo os prometo
Señor... fáltanme razones...
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Si entre sueños
Pienso que hablo con el Rey?)
Puesto que, contra la ley
Que debo, indicios pequeños...
Y hacer prueba en mi lealtad...
Me desatinaron hoy...
Yo, señor, en fin, no estoy
Para hablaros.

VENTURA.

Levantad
Y no os aparteis de mí:
Vamos á mudar vestidos.

LOTARIO.

Oton, de vuestros sentidos,
Poco hay que fiar.

OTON.

Perdí
El seso, no me culpeis.

BASILISA. (*Ap.*)

¡Tal bien tras tanto pesar!
¡Cielos! si esto no es soñar,
Tened firme y no os mudeis.

VENTURA.

¿Dónde está el duque Matías?

OTON.

A Praga, gran señor, fué.

VENTURA.

Bien, en ella le hablaré.

OTON. (*Ap.*)

¿Veislo, suspensiones mias?

VENTURA.

Vamos, mi bien, que os desea
Ver libre el reino.

BASILISA.

Hola, el coche.

VENTURA. (*Ap.*)

Peligros, á media noche
Os dejo, y doy en mi aldea.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio de Praga.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, MATIAS Y OTON

MATÍAS.

Oton, ó tú te engañaste
Creyendo que muerte diste
A Adolfo y le despeñaste,
O algun espíritu asiste
Por él.

OTON.

Duque, tú llegaste
En su seguimiento al punto
Que acabé de darle muerte:
Si te pareció el difunto
Adolfo, y compadecerte
Pudo en él ver su trasunto,
De modo que por vengarle
Me seguiste, y despeñarle
Miraste, ¿qué dudas deso?

MATÍAS.

Que me pareció confieso,
El Rey, y que á acompañarle
Solo á Belvalle y secreto
Saliste con él de Praga,
Sé tambien; pero al efeto
De lo visto satisfaga
La experiencia deste objeto.
Bien me pudo á mí engañar,
Si mataste á otro por él,
La distancia del lugar.

OTON.

Cuando me apartara dél,
Y el sol negara alumbrar,
Recien nacido, el buen celo
Con que á Primislao vengué,
Fuera justo tu recelo;
Pero nunca le dejé
De la vista, vive el cielo.
Lo cierto es que, de ilusiones
Engañados, oraciones
De su esposa intercedieron
Por Adolfo y desmintieron
Nuestras imaginaciones:
O algun espíritu intenta,
Por divina permision,
Tener con su reino cuenta.

MATÍAS.

En nuestros siglos, Oton,
Pocos milagros frecuenta
El cielo. Ni ella es tan santa,
Ni nosotros merecemos
Favor y ventura tanta.

OTON.

Pues ¿cómo satisfarémos
La duda que nos espanta?

MATÍAS.

Ya suele naturaleza
Dar muestras de su destreza,
Mediante el poder de Dios,
Asimilándose en dos,
En fe de su sutileza.
Mil ejemplos hacen llano
Mi discurso: en Roma vió
A un pastor Otaviano
Que solo le distinguió
Dél habla y traje villano:
Tan su símil, que hechos jueces
Sus ojos, dijo: Tu madre
(Ya que así te me pareces)
¿Estuvo aquí?—No; mi padre
(Respondió) sí, muchas veces.
No hay que alegar para esto
Historias, ni ser molesto
En cosa que es tan sabida,
Como cierta y admitida.

OTON.

La mesma duda que has puesto,
Me dió á mí que sospechar,
Creyendo que ser podia
Que nos viniese á engañar
La temeraria osadía
Del deseo de reinar
De alguno, tan semejante
De Adolfo, como sucede;
Mas es discurso ignorante,
Porque, Duque, ¿cómo puede
Haber engaño bastante
Para adivinar secretos
Que entre el Rey y yo pasaron,
Y agora me ha dicho?

MATÍAS.

Efetos
Mas admirables lograron
Atrevimientos discretos;
Fuera de que ya advertí
Murmurarle sus privados
Una nueva gravedad
Con que á todos los extraña.

OTON.

Fué infante, ya es Majestad.

MATÍAS.

Vive Dios, que nos engaña
Alguna temeridad,
Y que habemos de hacer prueba,
Que á nuestra sospecha iguale,
Aunque á su rigor se atreva
Mi industria.

OTON.

Quedo, que sale

MATÍAS.

Retírate aquí.

ESCENA II.

VENTURA, Y TRES PRETENDIENTES *con memoriales.*—DICHOS.

VENTURA. (*Ap. Mirando con atencion á Oton y Matías.*)

No aprueba
Mi recelo que estos dos,
De Adolfo el uno enemigo
Matador, y otro testigo,
Hablen á solas: por Dios,
Que están tratando de mí.
Aunque sospechen lo cierto,
Si vieron á Adolfo muerto,
Y que despues desmentí
Su ciega resolucion,
¿Qué hay que dudar? Cosa es clara
La turbacion de la cara
Es lengua del corazon.
. . . . (1).

PRETENDIENTE 1.°

Serví á Primislao, señor,
Y sirviendo á esta corona,
Serví á vuestra real persona.

VENTURA.

Eso, soldado, es error.
Cinco años reinó, no mas,
Mi hermano: pues ¿cómo os debe
Catorce?

OTON. (*Ap. con Matías.*)

¿Ves como es leve,
Duque, la duda en que estás?
Mira si el tiempo conoce
Que el rey Primislao reinó.

MATÍAS.

Pues eso ¿quién lo ignoró?

VENTURA.

Segismundo reinó doce,
Mi padre, que tiene Dios;
Y pues su corona heredo,
Bien decis, tambien sucedo
En las deudas de los dos.
Dadme aquese memorial,
Que yo le veré despues.

PRETENDIENTE 1.°

Beso tus invictos piés. (*Vase.*)

ESCENA III.

VENTURA, OTON, MATIAS.

VENTURA.

¡Oton! ¡Duque!

MATÍAS.

Gran señor.....

VENTURA.

Mil cosas hay reservadas
Para Dios, que están guardadas
En sus archivos, mejor
Que en la humana confianza:
Muchas veces el sentido
Se engaña, desvanecido
Del objeto que no alcanza.
Yo he jurado la verdad,
Y yo el rey Adolfo soy:
Si en vuestro crédito estoy
Por perjuro, murmurad

(1) Aquí debe faltar algun trozo en que hablaran los otros pretendientes y en que el [illegible] que habla ahora, dijese lo de los catorce años.

que no sabeis los dos,
en discursos indiscretos
aminad los secretos
e os quiere reservar Dios.
ga Oton que yo le he dado
ienta de la muerte aleve
Primislao, y que debe
oer quien á mi privado
5 sin vida por mi mano,
carmiento cuerdo en él:
e por esto, y por ser fiel
su patria y á mi hermano,
is puñaladas me dió,
arrojándome en un lago,
y si vivo, satisfago
s ojos, las dudas no:
réle yo por respuesta
e si él fuera tan leal
al finge, el secreto real
e le fia y manifiesta
príncipe, no es acierto
un viviendo él) revelarle;
anto mas desenterrarle
s faltas á su rey muerto.
téle yo que ¿si hay ley
e el vasallo solicite
que la vida le quite,
r malo que sea, á su rey?
¿si con este motivo
drá mi severidad
dar mas de su lealtad,
e él de que yo reine vivo?
mbien el duque Matías
rá que cuando llegó,
speñarme muerto vió,
que, en diversiones mias
upado el pensamiento,
si le desconocí
ta mañana: es ansí:
cará deste argumento,
que averiguar no puede
specbas de tanta duda,
e es bien que al húngaro acuda;
rque en el reino me herede.
le fué el primer concierto
e entrambos á dos hicistes,
ando engañados creistes
jarme en el lago muerto;
no saber, Duque, yo
e entónces, noble y leal,
r vuestro rey natural
dvistes, cuando os contó
ntiras entre verdades
on; ya pudiera ser
e efetos de mi poder
stigaran novedades.
vivo, gracias á Dios:
el saber cómo os obliga,
permite que os lo diga
r agora: estad los dos
ertos que, de Segismundo
jo, en su estado me veis,
o es ya que pretendeis
berlo en el otro mundo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

OTON, MATIAS.

MATÍAS.

livinar pensamientos
es cosa que, natural,
ede criatura mortal
berlo: en el Rey se mudó
gun ángel: no es Adolfo
le que vemos, Oton.

OTON.

Éneme la confusion
la orilla en medio el golfo.
co de lo que oí,
e al rey Adolfo maté,
n que seguro quedé
De que no fué frenesí;
Y viendo en él su traslado,
Cuando estoy mas satisfecho
Por una parte, en mi pecho
Nuevas dudas ha engendrado.
Alto, trasformóse en él
Alguna sustancia pura,
Que ha tomado su figura.

MATÍAS.

¡Que supiese que por él
Volví, intentando vengarle,
Y que llamar pretendía
Para reinar al de Hungría!

OTON.

No hay, Duque, sino adorarle;
Pero si no es deste mundo,
Y que habla verdad es llano,
¿Cómo del muerto es hermano?
¿Cómo hijo de Segismundo?

MATÍAS.

Bien dudais: todo eso dijo.

OTON.

Siendo ángel, segun creemos
¿Cómo sin mentir podrémos
Juzgar que es hermano y hijo
De sus dos antecesores,
Si no es ya que es ángel malo?

MATÍAS.

Eso no, que en él señalo
Clemencias y no rigores:
Las virtudes que ejercita
Nos pueden asegurar.

OTON.

Dios, porque vuelva á reinar,
Sin duda le resucita.

MATÍAS.

¡Habiendo muerto á su hermano!

OTON.

¿El no nos dijo á los dos,
Que guarda secretos Dios,
Mejor que en el pecho humano,
En el suyo incomprensible?

MATÍAS.

Es verdad.

OTON.

Pues excusemos.
Lo que saber no podemos.

MATÍAS.

Si resucita, ¿es posible
Que diga que no mató
Á Primislao?

OTON.

Eso es cierto.

MATÍAS.

De qué modo?

OTON.

No le ha muerto
Despues que resucitó.

MATÍAS.

Yo en esa razon lo fundo:
Obedecer y callemos,
Duque, si no pretendemos
Saberlo en el otro mundo. (*Vase.*)

ESCENA V.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.

¡Oh señor! ¿tanta extrañeza
En quien como yo os adora?
¡En veinte y cuatro, ni una hora
Que goce yo á vuestra Alteza!
De nuevo á dudar empieza
Mi sospecha, y á temer.

VENTURA.

Entre estorbos del poder,
Ocios, mi bien, del amor,
Puesto que busquen lugar,
¿Cómo le podrán tener?
¡Tantas cosas en un dia,
Como desde ayer pasaron,
Cuando muerto me lloraron
La lealtad y la hidalguía!
Cuando la inocencia mia,
Para desmentir engaños
De naturales y extraños,
Tuvo por seguro acierto,
Con el abono de un muerto,
Probar vivos desengaños...
¿Qué tiempo dieron los cielos
Para que, juntos los dos,
Lograse el alma con vos
Gustos, y apagase celos?

BASILISA.

No asegurais mis recelos
Con eso, Rey y señor;
Que en la ocupacion mayor
Hicieron despachos y ocios
Los dias para negocios,
Las noches para el amor.
Si vos amárades...

VENTURA.

Sabe
El cielo que á no temer
Lo que le puedo ofender,
Aunque os adoro...

BASILISA.

¿Pues cabe
En vos, que teneis la llave
De mi pecho, ofensa alguna
Contra el cielo y la fortuna?
Mi dueño y bien ¿no sois vos?

VENTURA.

Sí, reina; mas debo á Dios
Cierta promesa.

BASILISA.

Ninguna
Hallo yo que sea bastante
A impediros el quererme.

VENTURA.

Ni vos podeis entenderme,
Ni yo pasar adelante.

BASILISA.

Mi esposo sois.

VENTURA.

Vuestro amante,
Decid.

BASILISA.

¿Y no mi marido?

VENTURA.

Mi Basilisa, hélo sido.

BASILISA.

¿*Sido* decis, y no *soy*?
¿Qué es esto? Confusa estoy.
Pues, ¿quién os ha dirimido?

VENTURA.

Vos me conjurais de suerte,
Que el declararme es forzoso.
Solo el tálamo al esposo
Le cautiva hasta la muerte.

BASILISA.

Pues bien, ¿qué ley nos divierte
Desa obligacion vital?

VENTURA.

El ser yo, Reina, mortal.

BASILISA.

Pues ¿hay esposos eternos?

VENTURA.

No, puesto que amantes tiernos
Llamen eterno su mal.

BASILISA.

¿No estamos vivos los dos?

VENTURA.

Sí, pero...

BASILISA.

Acabad.

VENTURA.

Sí haré.

He muerto y resucité.

BASILISA.

¡Qué decís! ¡Válgame Dios!

VENTURA.

¡Ay mi bien! Solo de vos
Pudiera fiar agora
Secretos que el mundo ignora.
Dióme muerte la crueldad
De Oton.

BASILISA.

¡Jesus!

VENTURA.

Sosegad,
Vuelva á su luz vuestra aurora.
El color habeis perdido.

BASILISA.

¡Ay Adolfo! hacéos allá.

VENTURA.

Resucité y vivo ya :
Milagro del cielo ha sido.
Cogióme mal prevenido
La muerte, y intercesiones
De santos y de patrones
Tanto con Dios me valieron
Que á la vida me volvieron
Á cumplir satisfacciones :
La muerte que desanuda
Tálamos, ha de obligarnos
Otra vez á desposarnos :
Veis aquí suelta esta duda.

BASILISA.

El cielo en mi amparo acuda.
Yo, Adolfo, mi amor no fundo
En gente del otro mundo.
Apartáos. Mi muerte espero.

VENTURA.

Vuestro esposo fué el primero...

BASILISA.

No lo seréis el segundo.
Ya os tiemblo... ya os apercibo
Que os vais. Aun á hablar no acierto.
Seré de un esposo muerto
Viuda, llorándole vivo.
No os lleguéis, no déis motivo
A que os procure imitar.

VENTURA.

Mirad, oid.

BASILISA.

No hay que hablar:
Huyamos, turbacion mia,
Que no es para cada dia
Morir y resucitar. *(Vase.)*

ESCENA VI.

VENTURA.

Ventura, ¿en qué te has metido?
¿Volverte no procurabas
Á tu aldea, donde estabas,
Aunque pobre, entretenido?
Mas los grillos del amor...
La suavidad del mandar...
—¿No me supiera soltar?
—Soy rey aquí, allá pastor :
Si amar y reinar, cada uno
Disculpan una traicion,
¿Qué ha de hacer mi inclinacion,
Viéndolos juntar en uno?
Que resucité fingí :
¿Porqué atreverme no osé
Á la Reina que adoré?
Necio comedido fuí.
Mas si obligan las beldades
Al respeto y cortesía,
¿Qué mucho tema la mia
Sacrilegios majestades?
Reinemos á toda ley,
Y prosigamos, amor ;
Que vivir siglos pastor,
Ménos es que instantes rey.

ESCENA VII.

OTON.—VENTURA.

OTON.

Ya, señor, que el sosiego
Venció mi turbacion, á esos piés llego,
Que adoro, persuadido
Á que fénix difunto y renacido,
De vos mesmo olvidado,
De la ocasion que á vuestro enojo he dado,
En vos clemencia pruebo,
Nuevo hombre, nuevo rey, piadoso nuevo.
La Reina, mi señora,
Del mismo modo os tiembla que os adora :
Teneisla persuadida
Á que á reinar volveis de la otra vida,
Porque si así no fuera,
No hay que dudar de mí que enloqueciera,
Viendo en tan ciego abismo
Muerto por mí á mi rey, que reina el mismo.

VENTURA.

Oton, ya os he avisado
Que misterios que Dios ha reservado
Para sí, no es prudencia
Querer examinarlos la experiencia.
Yo os perdoné primero :
Deservicios olvido : no severo,
Clemente sí, me inclina
Á reinar quien mis pasos encamina.
Á mi antigua privanza,
Oton, os restituye mi templanza.
Mucho tengo que hablaros :
Á fastidios del reino dén reparos
Recreaciones honestas :
Pongan un coche, divirtamos fiestas,
Vos y yo solamente,
Libres de la lisonja pretendiente.
Llevadme á algun recreo,
Que mas conforme halleis á mi deseo. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

OTON.

¡Hablarme á solas á mí
El Rey, y salir conmigo
Al campo! Si cuerdo sigo
Los recelos que temí,
Mi muerte me pronostican.
Vengarse debe querer
De mi ciego proceder.
—Mas los miedos multiplican
Gigantes, sin ocasion.
Si el Rey matarme quisiera
Aquí, ¿quién se lo impidiera?
Ya conseguí su perdon :
Resucitado, ¿quién duda
Que no ha de ser vengativo?
Miedos en vano apercibo.
En piedad rigores muda
Su nuevo órden de reinar :
Sosegáos, recelo leve.
Díceme, en fin, que le lleve
Donde pueda recrear,
Conforme su inclinacion,
Enfados de tanto imperio :
Tambien tiene esto misterio,
Y me causa confusion.
¿Adónde le llevaré,
Cuyo apacible recreo
Se conforme á su deseo,
Si yo los suyos no sé?
¡Vive Dios! ¿Si de Sibila
Todavía enamorado,
Despues de resucitado
Pretensiones no jubila?
La muerte, si no me engaño,
Su fuego apaga al amor.
Pero no, que es sucesor
Del alma, á quien acompaña.
Hijo es de la voluntad,
Sus propiedades adquiere,
Y como el alma no muere,
Tampoco esta calidad.
Yo solo intento agradalle,
Y de sus palabras creo
Que para él no hay recreo
Como Sibila en Belvalle.
El decirlo por enimas
Lo afirma : no hay que dudar
Este es el modo de hablar
Que da al amor mas estimas.
No averigüemos agora
Si el suyo es lícito ó no;
Pues como le agrade yo,
¿Qué importa....?

ESCENA IX.

BASILISA.—OTON.

BASILISA.

Oton.

OTON.

Gran señora.

BASILISA.

Yo pienso que el Rey excusa
Faltas de la voluntad
Con la extraña novedad
Que me obliga á andar confusa.
Gustaré saber de vos
Si es verdad ó fué quimera.

OTON.

El Rey, señora, me espera;
Que hemos de salir los dos
Al campo solos : despues
Podrá mejor vuestra Alteza
Saber de mí con certeza....

BASILISA.

Esperad.

OTON.

Es tarde.

BASILISA.

Pues
¿Adónde va?

OTON.

A recrearse,
De despachos enfadado.

BASILISA.

Pues de ayer resucitado,
¡Tan presto puede enfadarse!
Y ¿qué lugar ha elegido
Para esos divertimientos?

OTON.

Penetra los pensamientos :
Si os lo digo, soy perdido.
Mándame guardar secreto :
Témblole, soy su vasallo.
Perdonad si el dónde os callo,
Que he de ser fiel en efeto. (V

ESCENA X.

BASILISA.

Pues ¿dónde puede el Rey ir,
Que el encubrírmelo importe,
Con Oton, y de la corte
A recrearse, y decir
Que me niegue á dónde va?
¡Ay cielos! Fingió su muerte
Porque en Sibila divierte
Penas que su amor le da.
¿Qué dudo, si sus cautelas
Conozco? Es tercero Oton
Antiguo de su aficion :
La ausencia le añade espuelas.
A Belvalle va sin duda :
Seguilde, sospechas mias,
(Alzando l
Llamadme al duque Matías.
—¡Qué tarde, cielos, se muda
Una ciega voluntad,
Cuando estorbos atropella!
Murió para mí, y sin ella
Vive, dijo la verdad. (

Jardin de la quinta real de Belvall.

ESCENA XI.

BILA, *de viuda, con una corona de flores en la mano.*

)ué mal divertis cuidados,
rdines, que Flora pisa!
i llanto os provoca á risa,
·istales despedazados.
;jed al abril brocados,
:cias flores;
ıe si cuadros, bastidores
: Amaltea,
ɔrtan al mayo librea,
)ué importa, pues su tributo
ı da fruto,
ıuque esperanzas recrea?
ngaréme, cuando os vea
ıe me imitais en el luto.
ejadme, rosas, dejad
atos á mi triste empleo:
ıedáos, flores: himeneo
as dichoso coronad:
ɔrmid, sentidos, soñad
enes muertos,
ıe os han robado despiertos:
oraréis
espues lo mismo que veis,
ıando habiendo recordado
l bien soñado,
ɔrque en sueños no fieis,
erdido le suspireis
l mismo tiempo que hallado.
(*Duérmese.*)

ESCENA XII.

VENTURA Y OTON, *de gala.* — SIBILA, *dormida.*

'ON. (*Hablando con Ventura sin haber visto á Sibila.*)
en sabeis vos, gran señor,
ıe no hay casa de placer,
ıade os pueda entretener
uestro apetito, mejor
ue la presente.

VENTURA.
Es verdad.

OTON. (*Ap.*)
Miren si en el punto dí!

VENTURA. (*Ap.*)
unque en mi vida la vi,
l fingida majestad
a de conceder con todo,
ena de echarme á perder.

OTON. (*Ap.*)
l debe de apetecer
uedar solo, y deste modo
olicitar resistencias
e Sibila, que, olvidado
a el esposo malogrado
si en mujeres las ausencias
icitan á desaciertos
e amores ponderativos)
uien ausente olvida vivos,
Qué ha de hacer á esposos muertos?
l retirarme es cordura.

VENTURA.
ues, Oton, ¿adónde os vais?

OTON.
Miéntras solo contemplais,
ran señor, en la hermosura
ue este jardin os ofrece,
uiero saber si está abierta
e los estanques la puerta,
uyo artificio merece
ue os entretengais allí.

VENTURA.
Ap. Son curiosos por extremo.
ecir que lo ignoro temo.)
l, Oton, y hacedlo ansí. (*Vase Oton.*)

ESCENA XIII.

VENTURA. — BASILISA, *dormida.*

VENTURA.
¡Válgame Dios! ¡á qué extrañas
Cosas mi estrella me inclina!
¿Qué influencia peregrina
Me sacó de entre montañas
A reinar? ¿Qué es esto? ¡ay cielos!
Aquí duerme una mujer.
El dueño debe de ser
Desta quinta. — Sus desvelos
Aun soñando la maltratan.
Duerme, y las mejillas bellas
Bordan perlas, pues por ellas
Entre nácar se dilatan.
Nácar y perlas bien dicen
Juntos. Enlutada llora;
Mas como es viuda el Aurora,
Cuando nubes la maticen,
De su luz adornos son,
Que alientan lo natural.
El azabache y cristal
Hacen bella ostentacion
Aquí hermanados y opuestos.
¡Válgame amor, qué hermosura!
Ventura, vuestra ventura
Os va mejorando en puestos.
Adoraba á Basilisa;
Pero es en fin majestad:
Temió la desigualdad
Cuando amor daba mas prisa.
Aquí si teme, no debe:
Rey soy, puesto que fingido.
Si es viuda, no habrá ofendido
Consorte, ni seré aleve
Cuando en lícitos deseos
La apetezca mi esperanza.
Trocad objetos, mudanza,
Y amad iguales empleos.
Coronada está la silla
De flores: ¡qué improporcion,
Querer usurparle accion
De quien es su maravilla!
Este es su propio lugar.
(*Toma la corona para ceñírsela á Sibila, y salen al paño Basilisa y Matías.*)

ESCENA XIV.

BASILISA, MATIAS. — VENTURA; SIBILA, *dormida.*

BASILISA.
Duque, hallé lo que temí.
¿Veis como el Rey está aquí?

MATÍAS.
Resucitó para amar
A quien de su muerte fué
Causa, por amarla tanto.

BASILISA.
Decid agora que es santo.

MATÍAS.
Que estoy soñando diré.
Confuso estoy.
(*Ventura pone á Sibila en la cabeza la corona de flores.*)

BASILISA.
¿Qué es aquello
Que en la cabeza la pone?

MATÍAS.
Rosas son, con que corone,
No su virtud, su cabello.

BASILISA.
¿Su virtud no? Pues ¿por qué,
Si está Sibila dormida?

MATÍAS.
Dando causa á su venida,
Mal su fama alabaré.

BASILISA.
Escuchad, y entenderémos
Lo que dice. ¡Ay Rey injusto!

VENTURA.
Si durmiendo adora el gusto
Limitados los extremos
De tus divinos despojos,
Despertando, ¿qué han de hacer?
Morir tras enloquecer
A los rayos de tus ojos.
Tú reinarás: vive, amor,
De Basilisa olvidado.

BASILISA.
Mirad si ha resucitado,
Duque, para ser mejor.
¿Osaréis decir agora
Que viene de la otra vida,
O que es su historia fingida?

MATÍAS.
No sé qué diga, señora.

VENTURA.
Por bien perdida doy yo,
Pues la libertad perdí,
La vida, siendo por tí.

MATÍAS.
¿Ves que afirma, que perdió
La vida, porque la amaba?
Luego será manifiesto
Que resucitó.

SIBILA. (*Despertando.*)
¿Qué es esto?
¡Jesus! ¿Vuestra Alteza estaba
Aquí?

VENTURA.
Sosegad, perded
El recelo: ¿qué os altera?

SIBILA.
Como la vida perdiera,
Debiéraos por tal merced
El descanso que procuro.
Estaba segura yo
Creyendo á quien me juró
No verme: ¡ay, rigor perjuro,
De mi libertad! Perdíla,
Pues á su palabra falta
Un rey, que en sueños asalta
Resistencias de Sibila.

VENTURA. (*Ap.*)
¡Sibila! ¡Jesus mil veces!
Tened, disimulacion,
Las riendas á la pasion.
Nuevos peligros me ofreces,
Fortuna. ¿En qué han de parar?
Sin duda me trujo aquí
Oton, por probar ansí,
Cuando me llegase á hablar
Sibila, á quien nunca he visto,
Si al extrañarla podia
Descubrir la ficcion mia.

BASILISA.
No sé cómo me resisto,
Duque, que no doy mil voces.

VENTURA. (*Ap.*)
¡Escondido me ha escuchado,
El traidor disimulado!
Pues si mi engaño conoces,
Curioso registrador,
Buscándote, con tu muerte
Aseguraré la suerte,
Que hasta aquí me hizo favor.

SIBILA.
Ya, Adolfo, ingrato á la vida
De vuestro hermano y mi honor,
Sus agravios y mi amor
Instan que venganza pida.
Va de Sajonia se acerca
Mi padre con la milicia
Que ha alistado su justicia,
Y vuestras ciudades cerca.

Añadid nuevos insultos
A antiguos atrevimientos;
Que el cielo, para escarmientos,
Descubre vicios ocultos;
Mas tened por cosa cierta,
Que si de vos perseguida
Me haceis agravio dormida,
Sabré vengarme despierta. (*Vase.*)

VENTURA.

Oton fué mi perdicion,
Y contra mí el mundo altera.
Si me ha vendido, ¿qué espera,
Sabiendo quién soy, Oton?
Vive Dios, que ha de morir.
(*Va á sacar la espada, y encuéntrase con la Reina y el duque Matías.*)

BASILISA.

Vióme, á darme muerte viene.

VENTURA.

¡Reina, Duque...!

MATÍAS.

Valor tiene,
Señor, para resistir
Vuestro ímpetu acelerado
Mi brazo fiel: deteneos,
Y enfrenad leves deseos;
Pues la muerte no ha bastado,
Bien puede hacer experiencia (1),
Quien ama, de sus recelos.

BASILISA.

Decid, Duque, desengaños.
Fingid misterios extraños (*A Ventura.*)
Con que imputeis á los cielos
Milagrosas permisiones:
Decid que santas tuvistes,
Por cuyos ruegos volvistes
A cumplir satisfacciones;
Que miéntras nuevos consejos
Con que engañar preveneis
Y quimeras persuadis,
No está mi padre tan léjos,
Que yéndome á amparar dél,
No vuelva á vengar mi agravio. (*Vase.*)

MATÍAS.

Rey y señor, sed mas sabio,
Y el reino será mas fiel. (*Vase.*)

ESCENA XV.

OTON. —VENTURA.

OTON.

Señor, ¿qué alboroto es este?

VENTURA.

¡Oh cauteloso fingido!
¿Agora que me has vendido,
Pides que te manifieste
Causas de que eres autor,
Riesgos con que me amenazas?
Pues no lograrás las trazas,
Que maquinaste, traidor.
¡Vive el cielo, que á mis manos...!

OTON.

Si porque muerte te dí,
Intentas vengarte así,
Y ya en los reyes son vanos
Juramentos y perdones:
Si habiendo resucitado.....

VENTURA.

¡Oh aleve! ya has escuchado
Quién soy: disimulaciones
Finges, que no han de valerte.

OTON.

Huir los ímpetus reales
Es hazaña en los leales. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

VENTURA.

Ventura, excusad la muerte.
Ya Oton escondido vió,
Miéntras que no conocí
A Sibila, que mentí
Altezas, y aseguró
Sospechas, que á declarar
Va á la corte, ¿quién lo duda?
Presto la suerte se muda.
Si salí á representar
Reyes y ficciones mias;
Porque no pare en tragedia,
Acabe aquí la comedia,
Larga, pues duró dos dias.
En Druma dejé el vestido
Grosero que conservé,
Con llave, porque dudé
Que sin él, desvanecido
Olvidara el sér que tengo.
Agatócles se templaba
Cuando los vasos miraba
Que hizo, de barro: á ser vengo
Ejemplo suyo: á buscalle
Vuelvo, pues en él se encierra
Mi dicha. ¡Ay amada sierra!
Mejor sois vos que Belvalle.
Adios, confusos engaños,
Lisonjas y cortesías:
Que si atormentan dos dias
Coronas, ¿qué harán veinte años?
Guie la ambicion sin norte
Al golfo quien le desea,
Y yo en la paz de mi aldea
Burle engaños de la corte. (*Vase.*)

Entrada á la aldea de Ventura.

ESCENA XVII.

CORBIN, TIRSO.

TIRSO.

¡Qué lastimosa desgracia!
Mas ¿dónde, decid, tan presto
Halló Ventura, el pastor,
Vestidos de terciopelo?

CORBIN.

Sobre eso hemos porfiado;
Mas como todos sabemos
Que era Ventura atrevido,
Sospechamos, y es lo cierto,
Que héndose salteador,
Dió muerte á algun pasajero,
Y vestido de sus galas,
Le hallaron los compañeros,
Y en venganza del delito,
De la manera que os cuento,
Le echaron del monte abajo.

TIRSO.

Siendo ansí, no hué mal hecho;
Mas yo dudo que sea el mismo
Que decis.

CORBIN.

No dudeis de ello;
Que sacándole á la plaza,
Cercado de todo el puebro
Despues de lavado el rostro,
Desde el niño hasta el mas viejo
Juraron que era Ventura.

TIRSO.

En el nombre, no en los hechos.

CORBIN.

No ha habido quien no le llore,
Y le acompañe al entierro
Do agora el cura le canta
El *peccantem* y el *memento*.
¡Si vierais lo que hace Clora!
Echa por la boca verbos,
Que os causaran compasion.

TIRSO.

Quísole bien, otros tiempos.

CORBIN.

Está loca.

TIRSO.

No me espanto;
Que el desdichado mancebo,
Viéndose della aborrido,
Huyó agravios y despechos.

CORBIN.

Veislos aquí donde salen.

TIRSO.

Corbin, ánimos soberbios,
Que intentan volar sin alas,
Vienen á parar en esto.

ESCENA XVIII.

CLORA, *llorando*, BALON. — Dicho[s].

CLORA.

¡Ay, el desaventurado
Ventura! yo vos he muerto:
El no casarme con vos
Vos llevó al despeñadero.
Yo vos vengaré, Ventura,
Yo me ahorcaré.

CORBIN.

¿Estás sin seso?

CLORA.

Con seso estoy y con cascos;
Mas sin Ventura, no chero
Que ninguno me conorte.

BALON.

¿No soy yo el marido vueso?
Pues ¿porqué llorais por otro?
Eso, mujer, no es bien hecho.

CLORA.

¿No es bien hecho? Y muy rebien
¿Quién vos mete á vos en ello?

BALON.

¡Sí, ahorcáos!

CLORA.

Tambien lo digo
¡El mi garrido, el mi bueno,
El mi polido Ventura!

BALON.

¡Verá!

CLORA.

¡El mi barbi-bermejo!
¿Vos comido de las ranas!
Que las haga mal provecho
Y mala pró.

BALON.

Clora, basta,
Que tengo celera, y tengo
Tentacion de sacodiros
El polvo.

CLORA.

¿Vos? Pues un muerto,
¿Qué celera os puede dar!

CORBIN.

Hija, Balon es tu dueño,
Y se queja con justicia.

CLORA.

¡Ah! ¿sí? y yo ¿con qué me quej[o]?

ESCENA XIX.

VENTURA. — Dichos.

VENTURA.

¡Agora sí, amada patria,
Que como quien toma puerto,
Del naufragio derrotado,
Tu tierra devoto beso!
¡Agora sí, vida dulce,
Que en vuestra paz y sosiego
Tendrán lugar los descansos!
—Mas mis serranos son estos.
¡Corbin, Balon, Clora, Tirso!

CLORA.

¡Jesus!

CORBIN.

¡San Blas!

BALON.

¡San Ciruelo!

(1) Verso suelto entre dos redondillas: debe faltar ántes algo.

TIRSO.

ata la cruz.

BALON.

¡Ay de mí!

VENTURA.

d, ¿qué temeis?

CLORA.

Arredro.

VENTURA.

entura soy.

BALON.

De los diabros.

VENTURA.

ie he venido.....

BALON.

Del infierno.

VENTURA.

scarmentado...

BALON.

Sí haréis,
hay diabros con escarmientos.

CORBIN.

rso, id por agua bendita
avisad al cura presto,
ie conjure este nubrado. (*Vase.*)

TIRSO.

iye, Crora.

BALON.

Huyamos luego.

VENTURA.

i serrana, ingrata mia,
etente: ¿de qué es el miedo?

CLORA.

an Gil! ¡que me agarra el malo!

VENTURA. (*Deteniendo á Clora.*)
) tiembles, que vivo vuelvo.
(*Deténela.*)

CLORA.

ngel, demonio, pantasma!
njúrote por el credo,
r el guisopo y la pila,
r el mal ladron y el bueno,
ie no tengas parte en mí!
) te diré, lo prometo,
r el siglo de mi madre,
edio real de misas... ¿medio?
co dije, tres cuartillos.

VENTURA.

ora, escucha, ten sosiego.

CLORA.

), Ventura, si os llamaba
hue con hucia de veros:
l Dios me dé salud,
ñor alma, ó señor cuerpo,
ie solo dije burlando....
corrome, vome al puebro.
rranos, padre, socorro!
(*Suéltase y vase.*)

VENTURA.

Válgame Dios! ¡Que tan presto,
usente de aquí dos dias,
r juzga el olvido muerto!
ro si á muertos y á idos
s hermana un nombre mesmo,
ue me espanto? ¿Quién les dijo
uevas de mi muerte? ¡Cielos!
llá Rey, aquí difunto!
pamos de tanto enredo
ocasion. ¡Ay quietud mia!
ui os busco, y no os encuentro.

ACTO TERCERO.

Esplanada delante de la quinta de Druma.

ESCENA PRIMERA.

BASILISA, OTON, MATIAS, LOTARIO, CABALLEROS.

BASILISA.

Tú un esposo me has muerto; tú quitaste
Segunda vez la vida á quien me ofrece
Lutos segundos, que traidor causaste
A todo el reino que sin él perece:
Con él solo en Belvalle te quedaste:
¿Qué excusas puedes dar, si no parece
Vivo ni muerto?

OTON.

Mira, gran señora...

BASILISA.

¿Qué ha de mirar sin él, quien viuda llora?

OTON.

Mire, suplico á vuestra Alteza...

BASILISA.

Miro
Que dos veces de ti se ha confiado,
Y la primera (mi paciencia admiro)
Que murió por tus manos despeñado:
Miro huérfano el reino que suspiro,
Porque le miro del Sajon cercado,
Cuando del nuestro campo se retira:
Miro mis ansias, tus traiciones mira.

OTON.

Señora, aunque es verdad (yo lo confieso)
Que leal á mi patria y á mi vida,
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El dársela á un tirano fratricida);
Despues que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llevéle por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurara,
Si huyendo dél mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino mísero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El ímpetu sajon, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta hazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Tímido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

BASILISA.

Calla, bárbaro, calla; que haces cierto,
Cuanto mas te disculpas, tu castigo:
Quien confiesa á su príncipe haber muerto
Una vez, vil vasallo, falso amigo,
¿Quién duda que otras mil al desacierto
De tal insulto (mis sospechas sigo),
No intentará lo que otra vez ha hecho?
Matarte quiso, luego bien sospecho.
Duque, Uberto, Lotario, los leales
No amparan indiciados los delitos:
Prendedme este traidor.

MATÍAS.

Insultos reales,
Oton, no han de aguardar cargos escritos.
Rendid las armas.

OTON.

¡Para tantos males,
Cielos, eslabonais los inauditos
Sucesos que me asombran! Tan pequeñas
Conjeturas...

BASILISA.

Llevalde á Castel-peñas.
(*Llévanle.*)
Sin cabeza está el reino, caballeros,
El duque de Sajonia nos asalta,
Vuestra patria os conquistan forasteros,
Con vuestra sangre su crueldad se esmalta:
De antepasados nobles, herederos
Sois todos: si el caudillo real os falta,
Donde el ánimo sobra, poco importa:
Mas el esfuerzo, que la espada, corta.
Elegid entre todos la cabeza
Que mas convenga, no que mas lo intente.
No la ambicion se agravie, que es nobleza
Ceder derechos al peligro urgente:
Al consejo humilló la fortaleza
La cerviz, porque mas vale un prudente
En la guerra, que muchos atrevidos:
Aquel vencedor siempre, estos vencidos.
Volved por vuestro reino: no presuma
Salir Sajonia con su loca empresa:
Llama es la libertad, no la consuma
Quien tirano quitárosla interesa.
Perdí una vez mi esposo, presa en Druma:
Segunda vez en Druma intento presa
Su pérdida llorar porque le adoro.
Venced vosotros miéntras yo le lloro.
(*Llora.*)
(*Vanse los caballeros.*)
¡Ay, casa, que de placer
Te llamas! Pues contradices
Tu nombre, no te autorices
Con lo que no puedes ser.
Dos veces lloré el perder
Mi esposo en ti:
Aquí presa, viuda aquí,
Solo he sabido llorar.
¿Qué lugar
De placer es el que adquieres
Para casa de placeres,
Si eres casa de pesar?

ESCENA II.

BALON. — BASILISA.

BALON.

Si me viere de sus ojos
Mi Crora, ni los vecinos
De la buente del Berruéco,
Ni el cura viejo, ni Tirso,
Ni mi suegro, ni mi padre,
Ni el concejo, ni el pollino
(El rubio digo, el cerrado,
Que es mas que todo lo dicho),
Que mala landre me coma.
¡Oh borracha! ¿vos sospiros
Por otri, viviendo yo?
¿O só, ó no, vueso marido?
¿Vos por Ventura llorando,
Y enterrado, á puros gritos
Habelle vuelto al aldea!
Josticia hay, josticia pido.
Divorcio me llamo, Crora.

BASILISA.

Un pastor, desvelos mios,
Huyendo yo desaciertos
De un rigor en este sitio,
Me restituyó á mi bien:
¡Ay cielos! si fuese el mismo
Que segunda vez librado,
Y ya la tercera vivo,
Alentase mi esperanza!
Mas ¡ay contentos perdidos!
Loca está quien por hallaros
Os busca entre desatinos.

BALON.

¿No bonda que una vez muerto
(Despues que todos le vimos
En la güesa), mos dijese
En la cara que mentimos,
Son (1) que le hagan alcalde,
Y porque lo he contradicho,
Me sacase á rempujones
De só ell olmo el porquerizo?
Pues josticia hay y divorcios,
Reye tenemos y obispo,
Que no sofrirán alcaldes
Muertos ó con espíritu.

BASILISA.

Pastor, serrano...

BALON.

¿Quién llama?

BASILISA.

Escucha.

BALON.

¡Por Dios, que he vido
Un ángel de tafetan,
Con sus sartales de vidrio!
¿Mas si otra pantasma huese
Como ellotro que mos vino
A descasar del infierno?
Que ogaño hay, segun magino,
Gran cosecha de pantasmas.

BASILISA.

Llega, no temas.

BALON.

¡Vestidos
Y cataduras como estas
Por los campos y cortijos!
No Balon, par Dios, que vien
Del purgatero ú del limbo.
Temblando estó. ¡Aquí del reye!
¡San Bras! todo me presino.

BASILISA.

¿De dónde eres? ¿dónde vas?
¿Quién te hizo mal?

BALON.

Crora me hizo
Trampantojos en los cascos.
(*Ap.* Él debe ser adivino,
Pues pescuda porqué lloro.)
Mas diga, se lo soprico:
Si es ángel, ¿es macho ó hembra?
Que para diabro es muy lindo.

BASILISA.

¿Hay rustiquez semejante?

BALON.

El cura una vez mos dijo
Que el dimuño trae las patas
De gallo, porque no quijo
Dios que de hombre las trojese.
(*Vale á ver los piés.*)

BASILISA.

Quita.

BALON.

¡San Gil sea conmigo!
¡Jesus! ¿Con patas redondas
Venis? Ángel sois maldito.
¡Verá como son doradas!
¡Querreis encobrir los vicios
De espolones y joanetes
Con eso!

BASILISA.

Espera.

BALON.

(*Ap.* Me fino.)
(*De rodillas.*)
Si es que volveis por ell alma
De Ventura, el que revivo
De ayer acá, y enterrado
Con sus responsos y cirios,
En la huente del Berrueco
Viene á espantar sus vecinos,
Y agora le dan la vara
Bajo ell olmo, hendo cabildo;
Yo no le resucité,
Señor diabro, ni le he dicho
Chus ni mus, ni tengo en ello
Mas parte que Baldovinos.
Si él se hué de nueso puebro
Porque me hicieron marido
De Crora, y le reprochaba
(Sin razon, tambien lo digo),
¿Tengo yo que ver en eso?
¿Despeñéle yo del risco?
¿Echéle en el lago acaso?
¿Topéle yo orilla el rio?
No huera él con salteadores.
Ni le quitara el garrido
Sayo y las bragas de seda
Al que topó en el camino.
¿Pude her yo mas que lloralle,
Cuando le hallamos morido
Y ahogado? Dos padre-nuesos
Le recé, todos compridos.
Dos padre-nuesos ¿es barro?

BASILISA.

(*Ap.* ¡Válgame el cielo! ¿qué ha dicho
Este rústico de muertos,
De lagos, de precipicios,
De resurreccion, de espantos,
Que conforman con los mios,
Y en consecuencias dudosas
Ofuscan mas mis sentidos?
¡Qué de cosas se atropellan
En mi pecho! ¡Qué de indicios
Hallo, si imposibles todos,
Todos de créditos dignos!)
Escucha, pastor, sosiega:
Mujer soy, la quinta habito
Que ves, su dueño me llaman,
Trajes de palacio visto:
No temas.

BALON.

¿Ella es mujer
Con piés de poste? ¡Oh qué lindo!
¿Damas hay pati-redondas?
¡Huego en ellas!

BASILISA.

(*Ap.* ¡Qué sencillo!)
Yo soy dama de la Reina.

BALON.

¿Y las patas?

BASILISA.

Añadimos
A la pequeñez del cuerpo
Este calzado.

BALON.

¡Conmigo
Pullas!

BASILISA.

Estos son chapines.

BALON.

¡Verá! ¿que esos son chapinos?
¿Y se los pueden quitar?
A ver: veamos.
(*Descálzase ella un chapin y vuélvesele á calzar.*)
¡Han vido!

BASILISA.

(*Ap.* Asegurarle deseo
Por ver, cielos, si averiguo
Disparates que me asombran,
Cuanto mas los examino.)
¿Tienes ya que temer?

BALON.

No;
Antes que era sabio afirmo,
Quien, porque anduviese ménos,
Echó por trabas ó grillos
A la mujer esas cormas.
¡Ay! cual los de mi borrico
Están herradas tambien.
Y aun por aqueso sopimos
Que andan mujeres erradas
Por la corte. ¡Ell artificio!
Digo que verémos cosas...

BASILISA.

No malicies.

BALON.

No malicio.

BASILISA.

Ven acá, ¿qué muerto es ese
Que te espanta otra vez vivo,
Habiéndole despeñado?
Cuéntamelo todo, dilo.

BALON.

Como digo de mi cuento,
Ello el Ventura hué hijo...
¿Sabe ella quién hué su padre?

BASILISA.

No.

BALON.

Pues ni allá lo sopimos.
Mas su madre sí que hué....
Dios me liembre en bien... Su tio
Se llamó... No se me acuerda.

BASILISA.

Pasa adelante.

BALON.

Lorino,
Y la zagala Virena.
Ni el mayo cuando florido,
Ni las rosas por la Pascua,
Ni por el junio los guindos
Se semejaban con ella.
Murió de parto de un niño
Que echó á puros rempujones.
Pero diga: diez y cinco
¿No son once?

BASILISA.

Quince son.

BALON.

Pues murióse al año quinzo
La Virena malograda,
Que hué.....

BASILISA.

¿Lloras?

BALON.

Infinito.
Como digo de mi cuento,
El rapaz llegó de chico
A ser grande, como todos,
Y encima de los hocicos
Le nacieron dos bigotes
(La verdad, aunque le envidio)
Como dos matas del sol.
Salió el garzon tan garrido,
Que se llevaba las mozas
En el baile los domingos:
Y hué como un pino de oro,
Aunque nunca vi esos pinos.
Dió en quillotrar con el cura,
Hasta tirarse los libros,
Tanto, que dicen que sabe
Latin como un pajarito.
Crora, dél enficionada,
Le dió el disanto un pellizco,
Y Ventura la llamó
Diosa Berros, con que vino
A enojarse la pastora
De suerte, que ante testigos
Matrimeñamos los dos.
Huése Ventura, aborrido
De su reproche, á la guerra:
Encontróse en el camino
Un palaciego, y quitóle
Que quiso ó no, los vestidos:
Viéronle otros pasajeros,
Y pas (2) que con los cochillos
Dándole de puñaladas,
Por encubrir su delito,

(1) Sino

(2) *Pas, pes, paes, parece*, contraccion de *parece*.

le un cerro le derrumbaron,
le donde el Ventura vino
á dar á un lago, y desde él
á sacarle muerto un rio
á la orilla, do le hallamos.
Trojéroule los amigos
al puebro, lloramos todos,
y en la güesa le metimos.—
Entra agora el diablo, y dice...—
Mire, apénas mos volvimos
de la igreja en cas del muerto,
cuando no sé con qué hechizos
se mos vuelve á aparecer
Ventura, el defunto; el mismo
que acabamos de enterrar;
lo con el traje garrido
que hurtó, sí con el serrano,
carigordo, bueno y vivo,
porque Crora le lloraba:
Verá lo que hacen sospiros!
Si bondó belle la cruz,
si hisopalle el monacillo,
si cantalle el sacristan,
si el cura, que es un bendito,
tiralle acetre y guisopo,
porque en fin dando en seguirnos,
le hubimos de dar audencia,
quesimos, que no qüesimos.
Dice que él jamas ha muerto,
y se atreve á desmentirmos
en mitad de nuesas barbas:
Llora, toda regocijo,
dice que ha resocitado,
y sus parientes y amigos
quieren hoy sacalle alcalde,
porque ell otro ha ya comprido.
Yo lo sofriré, señora,
si maginase.... ¡Oh qué lindo!
Crora llorando por él?
Yo de un defunto sudito?
Al Reye me iré á quejar,
y si dél no huere oido,
pediré desmatrimeños
al Papa y al Arzobispo.

BASILISA.

Ap. ¡Válgame el cielo! si fuese
ese hombre... —¿Qué desvarios
le obligan á acreditar
disparates?—Mas si miro
en las señas que este ha dado...—
Pero ¿es posible que sigo
desprópositos como estos?
¿Hay caso mas inaudito?)
Pastor, oye: ese serrano,
al difunto parecido,
¿No es rubio y blanco? ¿De talle
mediano?

BALON.

¿Pues no la digo
que sí?

BASILISA.

¿No es fresco de carnes?

BALON.

De carnes? Como un tocino.

BASILISA.

Grave.....

BALON.

No le tomé á cuestas.

BASILISA.

Severo.....

BALON.

¿Seis berros dijo?
No se llamaba seis berros,
sino Ventura.

BASILISA.

En fin, ¿de un risco
le despeñaron?

BALON.

¡Y cómo!
Pero aguarde: este sortijo
Le quité, cuando le hallamos,
Del dedo. (*Da á la Reina una sortija.*)

BASILISA.

¡Ay Adolfo mio!
Mis desdichas fuéron ciertas:
Tuyo ¡ay de mí! es este anillo.—
Hola, sacad luego un coche.

BALON.

¡Coche allá!

BASILISA.

Vente conmigo,
Que yo te daré venganza.
Mas no cuentes lo que has visto
A nadie.

BALON.

Pues ¿quién es ella?

BASILISA.

La Reina soy.

BALON.

¡Jesocristo!
¡La Reinesa!

BASILISA.

Vén y calla.

BALON.

Callo y vo.—Los cochipinos
Que calza, lo semejaban.

BASILISA.

Que calles, pastor, te aviso,
O no vivirás un hora.

BALON.

¿Yo? Mi boca es colodrillo.

BASILISA.

¡Ay temores! Si en verdades
Os convierto, no hay castigos
Que igualen á tanto engaño.—
¿Callarás?

BALON.

Lo dicho dicho. (*Vanse.*)

Sala de la casa de Villa en el pueblo de Ventura.

ESCENA III.

VENTURA, *de pastor, con vara y con traje como los demas pastores*; CORBIN, TIRSO, CLORA Y ALDEANOS, *sentados como en concejo.*

VENTURA.

Habeis dado en porfiar
Que, pues he resucitado
(Lo que yo siempre he negado),
Os tengo de gobernar
Y ser por ogaño alcalde:
¿Qué he de hacer! Sentemonós.

CORBIN.

Rey, Ventura, os haga Dios:
El palo os dan, empuñalde;
Que con él me pareceis
Un gigante Gordolías.

VENTURA.

¿No se suele en estos dias
Dar colacion?

CORBIN.

Ya lo veis,
Tostones y cañamones,
Y vino hasta reventar.

VENTURA.

Yo confites he de dar,
Dátiles y canelones.

TIRSO.

Esos son para bautizos.

VENTURA.

Y para estotro.

CLORA.

Escribén,
Asentá que mos los dén.

CORBIN.

Vos tenés tales hechizos,
Que en todo sois extremado.

TIRSO.

Vase á poner la taberna
Y la tienda; el que gobierna
Tiene de darla cuidado
A quien mas por ella puja.

VENTURA.

A mí me da pesadumbre
El seguir esa costumbre.

CORBIN.

En cien ducados la empuja
Lariso.

TIRSO.

Buenos.

CLORA.

Rebuenos.

VENTURA.

Hurtará si la llevare,
Pues al paso que él pujare,
Llevará el que compre ménos.
De balde se la he de dar.

CORBIN.

¿Cómo?

VENTURA.

Esto ha de ser ansí.
Mas si hurta un maravedí,
Luego le tengo de ahorcar.

TIRSO.

¡Oh! viene dell otro mundo.

CORBIN.

Y la taberna ¿tambien...?

VENTURA.

A Fileno se la dén
De balde, en esto me fundo;
Mas no vivirá seguro
Si lo agua.....

TIRSO.

Ansí lo heis de her.

VENTURA.

Que ha mucho que deseo ver
La verdad y el vino puro.
Encima la sepultura,
Donde todos afirmastes
Que ayer tarde me enterrastes,
(No sé yo con qué cordura)
Se haga á costa del concejo
Un sepulcro majestuoso
De mármoles, tan curioso,
Que desde el niño hasta el viejo
Le admiren.

CORBIN.

¿Y quién le hará?

VENTURA.

Maestros la corte tiene
Famosos: esto conviene.
Partiráse Tirso allá,
Y sin reparar en precios,
Del mejor hará eleccion;
Que en fin tiene discrecion (1),
Aunque les pese á los necios.

CORBIN.

¿Pues porqué se ha de gastar
A nuesa costa, decí,
En eso?

VENTURA.

Si para mí
Se hace, quiérome honrar
A mí mismo; que esta es ley
Que los cuerdos procuraron:
Y pues vivo me enterraron,
Haced cuenta que es el Rey
El que murió, y que me fundo
En algo.

CORBIN.

¿Cómo podemos....?

(1). Alabanza del autor á sí propio, ó defensa tal vez, porque mas abajo dice por boca de Ventura: que se quiere honrar á sí mismo; que está es ley de cuerdos.

[illegible]
¿[illegible] sabéis [illegible]
[illegible]
Callemos,
[illegible] Coll' [illegible].

ESCENA IV.

BASILISA, BALON. — Dichos.

[illegible] (Dentro.)
[illegible]
[illegible] aquí conmigo.
[illegible]
[illegible]
CLORA.
Tambien lo digo.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Ventura
(*Salen Basilisa y Balon: levántanse todos.*)
BALON (Ap.)
[illegible]
[illegible] Clora
[illegible], ó por quién llora,
[illegible] la [illegible]
Ventura.
VENTURA. (Ap.)
¡Ay cielos! perdido
Soy [illegible] mi engaño.
BASILISA. (*A los aldeanos.*)
Sosegáos. (*Ap. mirando á Ventura.*)
¡Portento estraño!
¿Hay hombre mas parecido
Á Adolfo? ¡Válgame Dios!
De vello pastor me pesa.
CLORA. (*A Balon.*)
¿La Reinesa?
BALON.
La Reinesa.
CLORA.
Te rogamus, audi nos. (*De rodillas.*)
Dadnos, señora, los piés.
BALON.
No son esos, mas arriba
Están.
VENTURA. (*Arrodillándose.*)
El pueblo reciba
En su amparo.
BALON.
Son zapatos
[illegible].
VENTURA.
Nuestros vecinos
Y el concejo...
BALON. (*A su mujer.*)
Estan pintados
Con oro [illegible] calzados,
Y se llaman [illegible].
BASILISA.
Alzad del suelo. ¿Sois vos
El alcalde del lugar?
VENTURA.
Acabanme de envarar
Agora.
BASILISA. (Ap.)
¡Piadoso Dios!
¿Sueño? ¿he salido de mí?
VENTURA. (Ap.)
¡Ay cielos! [illegible]
[illegible], ó [illegible]
Del [illegible] en que me metí.
BASILISA.
Todos se salgan allá,
Quedáos aquí, Alcalde, vos.
CLORA.
[illegible] ¿habeis visto los dos?

[illegible]
¿[illegible]
[illegible]
[illegible] aquí [illegible],
Ventura, [illegible].
(*Vanse los aldeanos.*)

ESCENA V.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
[illegible], ¿qué [illegible]...?
(Ap. [illegible] que se parece
Tanto á mi Adolfo, que dudo
Repentinamente [illegible],
¿Que [illegible]
[illegible] atrevimientos puedo,
[illegible] mi [illegible]
A engañar mi corte aun?
VENTURA.
[illegible] porque [illegible]
El [illegible], ¿hoy [illegible]?
BASILISA.
No [illegible]:
Que [illegible] á dar voces,
[illegible] me conoces.
Sin duda que en ti se debe
De encerrar algun hechizo.
¿Quién pudo en tiempo tan poco
Decirte, bárbaro loco,
Tanto secreto? ¿Quien te hizo
Rey, de villano? ¿Qué encanto
Pudo, para darme enojos,
Dulce prenda de mis ojos...?
— Digo, traidor.... (*Ap.* ¡Cielo santo!
Las palabras se me van
Tras el alma y corazon.)
¿Habrá para tal traicion
Castigos? ¿Satisfarán
Crueldades atrevimientos
Tan grandes de tu osadía?
—Adolfo del alma mia....
Digo, traidor.... (*Ap.* Pensamientos,
Repriminos quiero en balde:
No useis mal de mi poder,
Que lo echamos á perder.
O reprendelde, ó dejalde.)
VENTURA.
(*Ap.* Mi semejanza la obliga
A desmentir lo que sabe:
Mira tierna, riñe grave,
Y haciendo favor castigá.
Animo, pues, esperanza,
Descaminad certidumbres
Pues contra indicios vislumbres
Me ayuda la semejanza.)
Basta, hermoso dueño mio;
Que si pastor os provoco
A enojos....
BASILISA.
¡Hombre! ¿estás loco?
VENTURA.
La cordura es desvarío
En vuestra presencia hermosa.
BASILISA.
Villano, si voces doy....
VENTURA.
Ea pues, paso, que soy
Adolfo.
BASILISA.
¿Quién?
VENTURA.
Yo.
BASILISA.
¡Hay tal cosa!
¡Que se atreva á persuadir
Desatinos semejantes,
Cuando hasta estos ignorantes
Le tienen de desmentir!
Bárbaro, tú, ¿no te nombras
Ventura?
VENTURA.
Desde que [illegible]
Me llamo, mi [illegible].
BASILISA.
¡Qué confusiones, qué [illegible]
[illegible] mentir [illegible]
¿No es [illegible]?
VENTURA.
[illegible] desengañar.
[illegible] quien sus [illegible].
[illegible] incrédula desamor
[illegible] que la [illegible]
[illegible], Basilisa,
De que no me quieres bien.
BASILISA.
Teneos, atrevido, esperad.
VENTURA.
Yo á mi esposa digo amores.
BASILISA.
¿Yo tu esposa? ¡Hola, pastores!
VENTURA.
Descubrid, Reina, el secreto,
Que Dios quiere que esté [illegible].
Llamad gente que me de
Muerte por vos; que yo sé
Que el cielo de tanto insulto
Se sabrá satisfacer.

ESCENA VI.

BALON, CLORA, ALDEANOS. — BASILISA, VENTURA.

BALON.
¿Nos llama su Reinería?
BASILISA.
(*Ap.* ¿Qué he de hacer, confusos mis
Pensamientos, ¿qué he de hacer?)
¡Hola! ¿qué quereis?
CLORA.
¿No acaba
De llamarnos su Reinura?
BASILISA.
¿Yo? (*A Ventura.*)
Echaldos.
CLORA.
Señor Ventura,
Con ménos cólera.
VENTURA.
Acaba.
BASILISA.
Ea, no nos deis molestias,
Dejadnos aquí á los dos.
VENTURA.
Idos pues.
BALON.
¡Válgamos Dios!
Iránse, que no son bestias.
(*Vanse los aldeanos.*)

ESCENA VII.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
¿Podrás ya disimular
Cautelas? De todos eres
Conocido aquí: ¿qué quieres
De tanto engaño sacar?
¿No sé yo que mató Oton
A mi Adolfo despeñado?
¿No sé yo que aquí enterrado
Desbarata tu traicion?
Prenda suya fué este anillo,
Que cuando muerto le hallaron,
Los pastores le quitaron:
No puedes contradecillo.
Incognito fue tu padre,
Que vil hasta en esto fuiste;

De una pastora naciste,
Mira, ¡cuán noble es tu madre!
No hay satisfacerme en esto,
Pues sabes que lo estoy ya;
La dificultad está
En saber, cómo tan presto
Penetraste los secretos
Que á todos has revelado.
Ya yo sé que has estudiado,
Y sé tambien los efetos
De las ciencias prohibidas.
Villano embelecador,
Hechicero, encantador
Eres sin duda! Mil vidas
Que tengas, he de quitarte.

VENTURA.

Si pudiera yo decirte
La verdad; si persuadirte,
Señora, y desengañarte,
Dieras diversamente
De mi agraviada opinion
La cuerda satisfaccion;
Mas por la deidad clemente
Que adoramos, por los cielos
Que injurias, cuando de mí
Piensas mal, que jamas dí
Ocasion á mis desvelos,
Ocupándolos en artes
Ilícitas.

BASILISA.

¿De qué modo,
Di pues, lo adivinas todo,
Y asistes en tantas partes?

VENTURA.

Eso es lo que no permite
Que yo te declare, Dios.

BASILISA.

¿No estamos solos los dos?

VENTURA.

Sí, pero el tiempo no admite
Revelaciones agora,
Que al reino encubrir procura.

BASILISA.

¿Eres Adolfo ó Ventura?

VENTURA.

Uno y otro soy, señora.

BASILISA.

Eso, ¿cómo puede ser?

VENTURA.

Soy Adolfo, pues acierto
Secretos que ha descubierto,
Y él solo puede saber:
Soy Ventura, pues aquí
Me tienen todos por tal:
Pastor, pues visto sayal;
Rey, pues púrpuras vestí.
Si por este me recibe
Quien su esposo me llamó,
Ya Ventura se murió:
Solo Adolfo es el que vive.
Mas si tu discurso incierto
Con esto no se asegura,
Yo soy pastor, yo Ventura;
Que Adolfo descansa muerto.
Uno de los dos está
En ese templo enterrado:
O es Ventura transformado
En Rey, ó Adolfo será:
Al otro tienes presente.
Tu confusion le amenaza:
O Adolfo en mí se disfraza
Con este traje indecente,
O Ventura en mí es pastor:
Determínate á escoger,
Que yo aquel solo he de ser
Que te estuviere mejor.

BASILISA.

(*Ap.*) Si Adolfo trocó el vestido
Con aquel Ventura extraño,
Y á Oton deslumbró su engaño,
Creyendo que era el fingido;
Bien pudo salir con él,
Yendo de noche á Belvalle,
Darle muerte y despeñalle.
(¿Hay confusion mas cruel?
Esto es cierto.) ¡Esposo mio!

(*Abrázale.*)

Mi bien, mi dueño sois vos.
—Tente, hombre. (*Ap.* Válgame Dios!
Confiando desconfio.
¿Para qué habia de trocar
Con un villano mi esposo
Traje y reino?—Es ingenioso
Haríalo por probar
La lealtad del falso Oton.
— Pero despues de sabida,
¿Por qué le dejó con vida?
— Por aguardar ocasion,
Para mejor castigalle.
¿Qué hay en esto que dudar?
¿No le pretendió matar
En el jardin de Belvalle?
Sí. Luego el muerto es Ventura,
Y el vivo Adolfo. Mas no,
Que este en la corte juró,
Abierta la sepultura
De Primislao, inocencias,
Que para verificarse,
A Ventura han de aplicarse.
¡Ay confusas experiencias!
Ventura es. — Pero tampoco,
Porque si Ventura fuera,
¿Cómo secretos supiera
Tan grandes. ¡Discurso loco!
Un rústico aquí criado,
¿Puede afectar gravedad,
Representar majestad,
Hablar razones de estado?
Pero si estudió, ¿qué mucho?)
Acaba, desenmaraña
Tela, pastor, tan extraña.

VENTURA.

Yo, Reina, miéntras no escucho
Qué es lo que gustes que sea,
He de encubrirlo: esto es llano.

BASILISA.

Pues tu sér ¿está en mi mano?
¿Dependes tú de mi idea?

VENTURA.

Lo dicho dicho.

BASILISA.

Ahora bien,
Ya el Rey seas, ya Ventura,
El de Sajonia procura
A Bohemia: si se ven
Sin capitan los soldados,
Desconformes y vencidos
Todo es uno; mas si unidos,
Por pocos y desarmados
Que salgan, su patria y ley
Defenderán, ¿quién lo duda?
Al mayor peligro acuda
El menor: si eres su rey,
Cobarde fuiste en dejallos,
Infame fué tu temor:
Vuelve á reparar tu honor,
Sal á amparar tus vasallos;
Y si por verte villano,
Tu humilde naturaleza
Te inclinó á tanta vileza,
El remedio está en la mano.
Desmiente mi sospechosa
Duda, sal contra el sajon:
Quedarás con la opinion
Que tu fortuna ambiciosa
Pretende. Ya pastor seas,
Ya Rey, la ocasion te llama
Para ennoblecer tu fama:
Vence, si el reino deseas.
Engaños no alcanzan gloria:
Del esfuerzo el valor nace:
Pruébale aquí.

VENTURA.

Que me place.
Yo volveré con victoria,
Reina hermosa, ó volveré
Sin vida.

BASILISA.

Ya me pareces
Mi Adolfo, ya desvaneces
Las dudas que sospeché.
Parte luego.

VENTURA.

A los pastores
Les diré que me has mandado
Acompañarte.

BASILISA.

En cuidado
Te he puesto.

VENTURA.

Serán menores
Viendo que en fin te he servido.

BASILISA.

En Druma, donde primero
Te admiré pastor, te espero.

VENTURA.

Voy pues á mudar vestidos.

BASILISA.

En fin, ¿nuestra enigma oscura
Se queda así.

VENTURA.

Y es razon.
Adolfo soy, si al sajon
Venzo.....

BASILISA.

¿Y si no?

VENTURA.

Ni aun Ventura. (*Vanse.*)

—

Salon del palacio de Praga.

ESCENA VIII.

MATIAS, LOTARIO, UBERTO, CABALLEROS.

LOTARIO.

Yo, Duques, no obedezco
A quien me usurpa el cargo que merezco.
De la Reina soy primo,
Y como tal, despues del Rey, me estimo
Mas digno del gobierno.

UBERTO.

Grande del Reino soy; renombre eterno
Ganaron mis pasados,
En la paz y en la guerra celebrados:
No he de ser ménos que ellos.
Este cargo me toca.

LOTARIO.

Parecellos
Es bien en la templanza.
Si te inclina á valor su semejanza,
No intentes ambicioso
Lo que á mí me compete por brioso.

MATÍAS.

Yo con accion mas justa
Que quien amotinar el Reino gusta,
Pudiera gobernaros,
Si no juzgara á infamia el imitaros.
Gozad el cargo á dias.

LOTARIO.

Soy contento.

UBERTO.

Yo sé, duque Matías
Que convenis conmigo
Por la razon que tengo; pero sigo
Ese medio discreto.
Tocándome este dia, yo le aceto.

LOTARIO.

Eso no, á mí me toca
El primero gobierno.

MATÍAS.

Ya provoca
Mi ánimo modesto [es esto?
Vuestra ambicion, de modo... Mas ¿ qué

ESCENA IX.

OTON. — DICHOS.

OTON.

El quebrantar la prision
Por remediar apreturas
Del Reino, que ya seguras
Se previenen, no es traicion;
Si lealtad, si noble hazaña.
Bohemos, Adolfo es muerto,
Niéguelo ó no el desconcierto
De quien fingido os engaña.
Legítimo sucesor
Teneis, si bien ignorante
De ventura semejante,
Que ha de admiraros: pastor
Es, hijo de Sigismundo,
Como tesoro, engendrado
En un monte, que ha guardado
Para que conquiste el mundo
Mis prisiones quebranté,
Porque violencias temí
De quien lealtades ansí
(Cuando del reino quité
Un tirano fratricida)
Premia, y de noche, amparado
De tinieblas, disfrazado,
Para defender mi vida
Entré en mi casa secreto,
Previniéndome de cosas,
Para mi fuga forzosas,
Y hallé.... ¡Milagro en efeto!
¡Cómo el cielo nos ampara!
Entre papeles doblados,
Por supérfluos olvidados,
¡Ay cielos! ¡quién los mirara
(*Saca un papel.*)
Primero! aquesta instruccion,
Que á mi padre la confianza
De su lealtad y privanza
Dió Sigismundo, blason
De reyes: mándale en ella
Que con el cuerdo recato
Que pide el caso, el retrato
De su amor, su imágen bella
Conserve, que entre sayales
Vive, sin saber quién es.
La deidad cuyo interes
No guarda respetos reales,
Le obligó, saliendo á caza,
Que de una serrana hermosa
(La ocasion es poderosa)
Se enamorase de traza,
Que sin decirla quien era,
La dejase sucesion
Digna en fin de su aficion.
Si mi padre no muriera
Tan presto, ó su enfermedad
El discurso le dejara
Libre, poco se ocultara
En un monte esta verdad.
Murió en fin, permitió el cielo
Que yo encontrase con ella:
Virena, rústica bella,
Ha satisfecho el recelo
En que estamos: ella fué
Madre, que un rey nos dejó,
Y aunque de parto murió,
Segun de su patria sé,
Viva en su hijo ha quedado.
Encubierto al pueblo fui,
Que dista poco de aquí;
Y con secreto informado
De sus mas antiguas canas,
Sé que se llama Ventura
El que la nuestra asegura,
Cuyas partes, no villanas,
Sino reales, encarecen.
En balde el tiempo os ocupo.
No sé yo cómo lo supo
La Reina: poco obscurecen
Nubes los rayos de Febo.
Partió Basilisa al punto
Por él, y halló en su trasunto
Otro Sigismundo nuevo.
Llevósele en fin consigo,
Y en Druma con ella está.
Bohemos, Rey teneis ya.
Este papel sea testigo
De vuestra dicha, este sello,
Esta letra y firma real:
Ved agora si es leal
Oton, ved si, vuestro cuello
Libre del yugo pesado
Que vengativo os quité,
Con tal príncipe podré
Ganar blason celebrado.

MATÍAS.

Si Adolfo es muerto, y tenemos
Generoso sucesor
De Sigismundo, el temor
En noble ánimo troquemos.

LOTARIO.

¿Cómo se llama?

OTON.

Ventura.

MATÍAS.

Si con el nombre asegura
La suya, ¡feliz pastor!
(*Quieren irse, y sáleles al encuentro Ventura, de rey, en cuerpo, con baston.*)

ESCENA X.

VENTURA. — DICHOS.

VENTURA.

¿Qué es esto, duque Matías?
¿Cómo, Oton, Lotario, Uberto
Porqué segunda vez muerto
Me juzgasteis? ¡En dos dias
Titubea la lealtad
Que á vuestra patria se debe,
Cuando Sajonia se atreve
A cercar nuestra ciudad!
Salí, ausente, con la prueba
De vuestra mudable fe:
Lo que tratábades sé:
Prevenisme traicion nueva.
¡Ay liviandad de los hombres!
—El enemigo nos llama,
Parientes: solo en la fama
Se ganan honrosos nombres:
Conseguildos. Vivo estoy:
A ellos, nobles bohemos;
Que vencidos los tenemos,
Pues yo con vosotros voy.
Dios á esto me ha traido.
¿Qué temeis? Acometamos.

MATÍAS.

Oton, siempre que te damos
Crédito, nos has vendido.
¿Que era muerto no decias?

UBERTO.

Vivo Adolfo, ¿no es traidor
Quien antepone un pastor
A su Rey?

VENTURA.

Duque Matías,
Parientes, muera Sajonia.
¡San Jorge, á ellos!
(*Sacan las espadas.*)

OTON. (*Ap.*)

No sé
Si dentro á mi pecho dé
Su confusion Babilonia.

VENTURA.

En esta accion sola estriba
La fama que eterna dura.
Conmigo va la *ventura*.

MATÍAS.

¡Viva Adolfo!

TODOS.

¡Adolfo viva!
(*Tocan cajas y éntranse.*)

—

Sala en la quinta de Druma.

ESCENA XI.

BASILISA, BALON.

BASILISA.

¿No me servirás tú á mí?

BALON.

Eso, par Dios, de buen grado;
Que otra vez con amo he estado
Tres veces y me salí.
Y ¿en qué oficio? que no he sido
Yo aprendiz.

BASILISA.

A tu eleccion.

BALON.

¿Tullicion? ¡Huego!

BASILISA. (*Ap.*)

Sazon
Tiene el simple.

BALON.

¿Yo tullido?
¡Mal año!

BASILISA.

Digo que escojas
Oficio á tu voluntad.

BALON.

Yo, si va á decir verdad,
Sin andar por ramas ni hojas,
Fuí en mi puebro porquerizo:
¿Tien ella cochinos?

BASILISA.

No.

ESCENA XII.

CLORA, TIRSO, CORBIN. — BASILISA, BALON.

BASILISA.

¿Qué gente es esta?

BALON.

¡Verá!
Son Crora, Tirso y mi suegro.
Par Dios, que en vellos me alegro

BASILISA.

Pues ¿á qué venís acá?

CORBIN.

Señora, dijeronmós
Que, sin herle mas proceso,
Se trujo all alcalde preso.

BASILISA.

¿Yo?

CLORA.

Por las pragas de Dios,
Que queda desenvarado
El puebro: sueltemosle,
Que Ventura jamas hué,
Ni moro, ni sentenciado,
Ni ladron, ni tabernero.

BALON.

¿Porqué heis por él de rogar,
Crora? ¿Quereis apostar
Si me aburro.....?

CLORA.

Porque chero.

TIRSO.

¿No mos hará esta mercé?

BASILISA.

Sí, pastores, suelto está.

CLORA.

¿Suelto?

BASILISA.

A veros volverá
Presto.

CLORA.

¿A vermos? ¿Por su fe?

ESCENA XIII.

ATIAS, UBERTO, LOTARIO Y SOLDADOS, *marchando; detras Ventura, de rey, trayendo de la mano á Sibila.* — DICHOS.

VENTURA.

consiste en mi victoria
r yo Adolfo, prenda cara,
ctorioso Adolfo vuelve
l Sajon, por vuestra causa.
s me distes osadía;
huyó, desbaratadas
s gentes; Bohemia queda
bre de enemigas armas.
bila está á vuestros piés:
hasta aquí nombre de hermana
ivo, goce agora el de hija:
denosla el duque de Austria.
ñora sois deste reino,
adres á los dos nos llama:
n fe que sois generosa,
omo merece, dotalda.
remiad estos caballeros,
nes son dignas sus hazañas
e honrosos cargos en vida,
n muerte, de eterna fama:
dadme esos piés á mí.

BASILISA.

eñor, ¡humildad vos tanta!
No sois vos mi rey y esposo?
a yo estoy desengañada:
esmentistes mis sospechas. —
lis brazos, Sibila, aguardan
os vuestros: goceis mil siglos
l dueño que esposa os llama. —
o os premiaré, caballeros.
Pónense los aldeanos á hablar aparte.)

BALON.

Oyes, Crora?

CLORA.

Estó embobada.

Balon, este ¿no es Ventura?

BALON.

Seméjasele en la cara.

CLORA.

Pues ¿quién diabros le hizo reye?

BALON.

Los cuchipinos, que encantan.

CORBIN.

Tirso, ¿heis visto tal soceso?

TIRSO.

Si salgo desta maraña,
He de her una comedia (1).

CORBIN.

A vos nunca os faltan trazas (2).

TIRSO.

No las hurto como algunos (3),
Que á la postre se silbatan.

VENTURA.

Caballeros de Bohemia,
Ahora que restaurada
Vuestra tierra, victorioso,
Inmortalizais mi fama:
Agora que sin las dudas
Que tuvistes, me dais gracias
Por vencedor, por Adolfo,
Manso en paz, severo en armas;
Os desengaño: yo soy
Nacido en esa montaña,
De un padre no conocido,
De una rústica serrana.
Mi nombre solo es Ventura,
Con mi dicha confirmada,
Libros el caudal que precio,
Mi palacio una cabaña.
Murió vuestro rey Adolfo,
Y en el sepulcro descansa
Del templo de aquesa aldea:
Engañóos su semejanza.
Por varios sucesos supe
Secretos con que lograrla:
Quédense para despues,
Que agora es historia larga.
Si la victoria presente,
La fe con que os desengaña
Merece estimas y premios,
Ocasion teneis, premialda
Con dejarme que en paz goce
El sosiego de mi patria.
Libros quiero, no diademas;
Humildades, no arrogancias;
Quietud busco, no desvelos,
No tronos: chozas me bastan.
Merezca yo esta merced.

MATÍAS. (*De rodillas.*)

Antes humilde á tus plantas

(1) (2) (3) Vuelve Tirso á hablar por Tellez.

Todo el reino, sucesor
Del Rey difunto te aclama
Por ser hermano de Adolfo (4).

VENTURA.

¿Cómo es eso?

OTON.

Démos gracias
A esta firma y este sello
En que tu padre declara
Que si te parió Virena,
Es imperial tu prosapia.
Hijo eres de Sigismundo.

VENTURA.

¡Válgame el cielo!

BASILISA.

¿Qué extrañas
Dichas satisfacen penas,
Y dudas desenmarañan?
¡Hermano del alma mia!

VENTURA.

Mi esposa, si no mi hermana,
Seréis, si dispensaciones
Amor tan honesto enlazan.
En dote doy á Sibila
Veinte villas: á mi patria
Hago ciudad desde agora:
Yo procuraré poblarla.
A Oton perdono, atrevido,
Si celoso en la venganza
De Primislao, y á vos, Duque,
Conde os hago de Peñalva.
A vosotros dos marqueses.

BALON.

¿Y á mosotros?

VENTURA.

La comarca
De mi aldea, por diez leguas
Repartildas los tres.

TIRSO.

Bastan.

VENTURA.

Labraré á Adolfo un sepulcro,
Con que se olvide el de Caria:
Daréle gracias á Dios,
Como al senado alabanzas,
Si aplaudiendo este suceso,
Dice que cumplió en su traza
La *Ventura con el nombre*
TIRSO, y perdonais sus faltas.

(4) Supítdo.

EN MADRID Y EN UNA CASA.

PERSONAS.

DON GABRIEL.
DON GONZALO.
DON PEDRO.
DOÑA MANUELA.
DON LUIS.
DOÑA LEONOR.
DON JUAN.
NUÑEZ, *escudero.*
ORTIZ, *dueña.*
MAJUELO, *gracioso.*
GUZMAN. } *Criados.*
PACHECO. }
DOS CORTESANOS.
GENTE DEL PUEBLO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Inmediaciones de la ermita de San Blas.

ESCENA PRIMERA.

DON GABRIEL Y MAJUELO, *de camino.*

DON GABRIEL.

Yo sé que este casamiento
Mis sosiegos encamina,
Y que Doña Serafina
Tiene igual merecimiento
Al de un título.

MAJUELO.

Tendrá,
Que es hija de Don Andres
De Silva, y el interes
De su dote obligará
Todo principal respeto.
Pero ¡sin haberla visto
Aceptarla! Vive Cristo,
Que es necedad del discreto
La que hiciste.

DON GABRIEL.

Cortesías
De su padre me obligaron
(Que al noble siempre prendaron
El cariño), los seis dias
Que en su casa huésped fui.

MAJUELO.

¿Y en seis dias no podia
Permitirse el que se viera
Esta dama duende?

DON GABRIEL.

Sí,
Pero asiste en el colegio
De las doncellas, aquel
Que dió celestial laurel
A su dueño, y privilegio
A la sangre bien nacida
Que en él abona su empleo.

MAJUELO.

El cardenal Siliceo
Le fundó, cosa es sabida:
Juventudes guarda bellas,
Que en tiempo de Mauregato
Cumplieran con el contrato
De las tales cien doncellas
Que afrentaron á Leon;
Mas ya no hay desos metales,
Porque doncellas y reales
Se nos vuelven en vellon.

DON GABRIEL.

Maliciosos como tú
Satirizan opiniones
Dignas de honrosos blasones.

MAJUELO.

Aunque vengan del Pirú
Virginales intereses,
Hallarlos es maravilla;
Pues despues que hay en Castilla
Barbirubios ginoveses,
Dicen que es cosa tan rara,
Que no se ha de hallar en ella
Un doblon ni una doncella
Por un ojo de la cara.

DON GABRIEL.

Mientes tú, y mienten tambien
Los que eclipsando noblezas,
Se atreven á mil bellezas,
Dignas que lauros las dén
Mas que las que celebraron
Historias en bronce escritas.
En España hay infinitas
Que la opinion heredaron
De las que en el siglo de oro
Blasonan eternidad.
¿Negará tu necedad,
En ofensa del decoro
De España, esta certidumbre?

MAJUELO.

Pregúntaselo á Madrid,
Que hay quien niegue que hubo Cid,
Dando á Búrgos pesadumbre.
Ha llegado la arrogancia
De un coronista sin seso
A negar que estuvo preso
En Castilla el rey de Francia:
¿Y te causa admiracion
Negar yo, si no lo viste,
Una cosa que consiste
En no mas de la opinion?
Plinio afirma con certeza
(Deja que ejemplos elija)
Que siempre la lagartija
Tiene dolor de cabeza,
Y que las veces que mira
Al hombre, cesa el dolor.
¿Dónde estudió tal autor
Tan prodigiosa mentira?
¿Dijoselo alguna dellas?
De la fénix ¿quién no escribe
Que un siglo en Arabia vive,
Y que de fragancias bellas
Construye pira, y siendo una,
A un tiempo muere y renace,
Y eternizándose, hace
Del mismo sepulcro cuna?
Pero dime tú de alguno
Que de que la vió se alabe:
Que la hay, cualquiera lo sabe,
Aunque en la experiencia, ayuno.
Pues lo mismo afirmo yo
De nuestras finezas bellas:
Todos dicen que hay doncellas;
Pero ninguno las vió.
Bien dicen que el Tajo hechiza
A quien beberle apetece,
Que á los hombres entontece,
Y á las hembras sutiliza;
Y probar contigo puedo
Que á tu patria fuiste ingrato,
En Sevilla celibato,
Y ya casado en Toledo.

DON GABRIEL.

Hasta ahora no lo estoy:
Don Andres es generoso;
Dote ofrece caudaloso
Con Serafina; no soy
Tan rico que el desealle
Me esté bien: desperdicié
Mi patrimonio, y quedé
Otro hijo pródigo; hallo
Nobleza, virtud y hacienda
Juntas en una mujer;
El pobre no ha de escoger;
Al amor pintan con venda
En prueba de estar desnudo;
Y digo yo que será
Porque en fe que pobre está,
Ciego admite, otorga mudo.
Mira, Majuelo, en la China
Es costumbre el apartar,
Cuando las quieren casar,
Las doncellas. ¡Peregrina
Nacion en todas sus cosas!
Crerásme cuando lo leas.
Ponen á las ricas feas
A un lado, y á las hermosas
A otro, aunque sea su herencia
De caudal y estimacion:
Llegan luego los que son
De mas lustre y preeminencia;
Y escogiendo cada cual
La hermosa que mas le abrasa,
Sin tener dote se casa
Con ella, por ser igual
La hermosura á la riqueza.
Y despues que las hermosas
Son de los nobles esposas,
Reparten en la pobreza
De los otros las no tales;
Y danlas (que es medio sabio
Para no hacerles agravio,
Y desposarlos iguales)
Los dotes de las hermosas;
De suerte que á mas fealdad,
Añaden mas cantidad,
Y todas vuelven gustosas.
Pobre soy: cuando me vea
Como en la China casado,
Podré vivir consolado;
Que rica no hay mujer fea.

MAJUELO.

¿Y si de tus pretensiones
Esta vez salieses bien?

DON GABRIEL.

¿Qué esperas tú que me déo
Por papeles y borrones,
Despues que mi padre es muerto.

ue en Flándes al Rey sirvió,
esta herencia me dejó?

MAJUELO.

sí dijo un hombre tuerto,
ue en la guerra le dejaron
iudo de un ojo: pedia
un príncipe, á quien servia,
na bandera: pasaron
eses y años sin que dél
dolíese, aunque premiaban
tros muchos, que llevaban
as favores que papel:
astó su pobre caudal,
á vueltas dél la paciencia:
canzó una vez licencia,
dándole un memorial,
jo: Señor, ¿quién pensara
ue á venderse la bandera
ue pido, no se me diera
or un ojo de la cara?
taba yo consolado
e saber ¡qué necio antojo!
ue se compraban á ojo,
endo que uno me ha costado;
as, pues en fin se me veda,
me, si premiarme trata,
a real para otro de plata,
ojo al ojo que me queda.

ESCENA II.

OS CORTESANOS. — DON GABRIEL, MAJUELO.

CORTESANO PRIMERO.

os Reyes y su hijo hermoso
son estos?

CORTESANO SEGUNDO.

Cada año vienen
San Blas, con que entretienen
este lugar populoso
eseos, que si descansan,
reciendo su hidropesía,
unque los ven cada dia,
unca de verlos se cansan.

CORTESANO PRIMERO.

estivas carnestolendas
os pronostican.

CORTESANO SEGUNDO.

Tambien
os concursos que se ven
ntapizar de meriendas
a cuesta de San Blas,
rindan á que se divierta
odo gusto: tanta huerta
omo á sus piés viendo estás,
un no tienen provision
e cardos para ensaladas
besugos y empanadas.

CORTESANO PRIMERO.

Apacible confusion!

CORTESANO SEGUNDO.

lajemos por aquí:
erémoslos mas de cerca.

ESCENA III.

n tropel de GENTE, *que cruza la escena.*— DICHOS.

Voces dentro.

l Rey, el Rey.

CORTESANO PRIMERO.

Ya se acerca.

DON GABRIEL.

unca yo á los reyes vi.
en, Majuelo, gozarémos
ste asomo de deidad
umana.

MAJUELO.

Di Majestad,
ue no es bien que idolatremos. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA, *tapada, que detiene á* DON GABRIEL. — GENTE.

DOÑA MANUELA.

Escuchad avisos
De una voluntad,
Don Gabriel Zapata,
Que no ós quiere mal.
Tiempo habrá de ver
A su Majestad,
Cuando dé la vuelta
De Atocha y San Blas.
Yo soy una espia,
Que siguiendo os va
Los pasos y empleos,
Amante y fiscal.
¡Pluguiera al amor,
Que al paso que dais
Cuidado á los ojos
Discreto y galan,
No diérades fácil
Que vituperar
A quien quereis ménos,
Cuando os quiere mas!
Hizós generoso
La mas principal
Sangre de Sevilla,
Que degenerais.
Si á civiles lunas
No dierais lugar,
Sol fuérades vos
De mi voluntad.
Travesuras vuestras
Consumido os han,
Si no la salud,
La opinion, que es mas.
Venís á la corte
A lisonjear
Ministros del humo,
Todos vanidad.
Si en papeles solos
Pretendeis fundar
Servicios difuntos,
Derrotado estrais;
Porque en tanto golfo,
¿Qué puede durar
Barco de papel,
Que sobre agua va?
Aquí solamente
No teme huracan,
Ni se hunde ó zozobra,
Bajel de metal.
Tormenta os anuncio,
Porque escollos hay
En Madrid terribles,
Que os han de anegar.
Sirenas hermosas
Blasonan verdad,
La mitad mujeres,
Peces la mitad.
Si enamoran vistas,
Y encubren el mal
Con colas de gala,
Sirenas serán.
No sois vos Ulises,
Ni os sabréis atar
Al mástil, cual él:
Don Gabriel, ¿qué va,
Que de Palinuro
Nos representais
Tragedias antiguas,
Que llore esta edad?
Ya yo sé que ofende
El aconsejar,
Don Gabriel, á secas:
Pobre só que estais:
Obras y palabras
Tienen eficaz
Fuerza en persuadir:
Gustos mejorad;
Que quien cuidadosa
De vos, espiar
Supo vuestra vida
Dos años há y mas;
Como dueño os hizo
De su voluntad,
Dueño de su hacienda
Tambien os hará.
La prenda que os busca,
Tiene hacienda igual,
Si no á sus deseos,
A su calidad.
Noble la veneran,
Blasones la dan
Los que la conocen
(No sé si es verdad)
De hermosa y discreta;
Solo puede echar
Ménos su ventura
Que vos la querais.
Mirad si os sentis
Dispuesto á pagar
Con amor finezas;
Y si libre estais
De empeños forzosos
(Que la mocedad
En años traviesos
Los suele adeudar),
Saldré por fiadora
De una voluntad,
Ahora en enigma,
Despues sin disfraz,
Que os hará su esposo,
Dando que envidiar
A mas de un deseo.
Yo, su piedra iman,
Cuidaré contaros
Los pasos que andais,
Inquirir visitas,
Galanteos vedar,
Si salís de noche,
Cómo y dónde vais,
Porque no hay finezas
Sin autoridad.
Mas si sois prudente,
Miéntras no mudais
De costumbres mozas,
No me déis pesar
En querer saber
Quién es la que os da
Amantes avisos;
Porque es por demas,
Miéntras yo no guste,
El averiguar
Misterios que oculta
Mi sagacidad.—
Los Reyes y grandes
Salen de San Blas:
El pueblo los sigue:
No me respondais;
Que de hacer ó no
Lo que dicho os ha,
Quien como á sí os quiere,
Sabrá lo demás.—
Y adios por ahora.

(*Don Gabriel quiere detenerla; pero se meten por medio muchos en tropel, entre los cuales desaparece al fin.*)

DON GABRIEL.

Oid, escuchad.

CORTESANO PRIMERO.

Aquel es el coche
De su Majestad.
Corramos, señores.

CORTESANO SEGUNDO.

Hácia el Prado va.

CORTESANO PRIMERO.

Venid.

DOÑA MANUELA.

Don Gabriel,
Lo dicho, y no mas. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON GABRIEL.

Si semejante suceso
Se hubiere en novela escrito,
La vida quiero perder.
O duermo, ó estoy sin seso.
¿Hay caso mas inaudito?
¡Válgate Dios por mujer!
Yo llegué á Madrid ayer;
En Toledo me detuve
Seis dias, que en él estuve;
A la posta me partí
De Sevilla: siendo así,
¿Con qué alas, ó en qué nube
Pudo esta mujer seguirme?
¿Quién, sin conocerla yo,
De mi vida la ha informado?
Cúlpame de poco firme:
Todo cuanto me pasó
En dos años, me ha contado:
Estoy desacreditado
Con ella, y me quiere bien:
Prendas tiene, y no sé á quién
Deba agradecerle tanto...
¡Misterios, en fin, de un manto,
Que no son vistos, y ven!
Alto, amor: ello dirá.
Que no procure saber
Quién es, me manda: excusado
Precepto: fuerza será,
Si no se permite ver,
Cumplir lo que me ha mandado.
¡En buen laberinto he entrado!
Sáqueme amor de su enredo,
Porque yo no sé, ni puedo.
Dos damas en fin conquisto,
Que en toda mi vida he visto,
Una aquí y otra en Toledo. *(Vase.)*

ESCENA VI.

DON GONZALO, *de camino*, Y DON LUIS.

DON GONZALO.

Llegó, del modo que os digo,
Por la posta Don Gabriel
Zapata á nuestro Toledo,
Y hospedóle Don Andres
De Silva en su misma casa,
Haciéndole detener,
En fe de amigo, seis dias,
Mil para mí, que no seis.
Supo que necesidades,
Mal empleadas en él
Por ser noble, le traian
A esta corte á pretender.
Fué su padre gran soldado,
Y á coronar el laurel
Hazañas en nuestro siglo
Como en los otros, yo sé
Que oblaciones fueran premios
Limitados: el inglés,
El belga, Francia y Italia
Sus abonos pueden ser.
Murió y dejóle esperanzas,
Que cifradas en papel,
No consiguen, si autorizan,
Cobran mal y abogan bien.
Una limitada herencia,
Don Lüis, en el poder
De una juventud briosa,
Y en Sevilla, ya vos veis
Si á combates de hermosuras
Y ocasiones podrá hacer
Resistencias tan bastantes,
Que se conserven en pié.
Don Gabriel sirva de ejemplo,
Pródigo Alejandro ayer,
Y hoy tan Lázaro, que vive
Solamente porque lo es.
Su huésped, que generoso
De su padre amigo fué,
Y reconoce en el hijo
Prendas que estimaba en él,
Quiere darle á Serafina,
Cuando vuelva, por mujer:
Viejo el suegro, el yerno pobre,
La avaricia huyó esta vez.
Unica heredera suya
Es Serafina, en quien ven
Los mas desinteresados
Indias de hermosura, en quien
Quiso la naturaleza,
Asombrándonos, hacer
Un mayorazgo de gracias,
Para envidiarlas despues.
Su vecino, y tan cercano
De su casa me crié,
Que, como á Píramo y Tisbe,
Nos dividió una pared.
Casi desde que nací
Me enseñó amor á beber
Néctar veneno en sus ojos:
Siendo así, ¿cómo podré,
Hidrópico en su hermosura,
Vivir amigo, sin él,
Amante ya de costumbre
Suyo desde mi niñez?
Murió su madre, y dejóla,
Como el abril al clavel,
En retiros de esmeralda
Asomos de rosicler.
Diez veces habia corrido
La posta el planeta rey
Por el curso de sus años
Desde el Aries hasta el Pez,
Cuando cuerda y recelosa
En su padre la vejez,
Quiso desmentir espías,
Que él previno, y yo lloré.
Encerróla en el colegio
De aquel vedado Aranjuez,
De hermosuras generosas
Vírgen cárcel, noble Argel.
Ausentóseme la vida,
Sin alma, amigo, quedé.
Seis años há que la ignoro,
Cadáver vivo otros seis:
Esperanzas solamente
La costa pueden hacer
A tormentos purgatorios,
Aguardando á que despues
Que con su clausura cumplan
Ocho años ¡plazo cruel!
Las que aquel presidio guarda,
Trasplantadas del verjel
De Diana al de Himeneo
(Puesto que es prision tambien),
Truecan en yugo amoroso
Por el tálamo la red.
Diligenciaba esto yo,
Mediante el ministro fiel
De un agente, prima suya,
Que entraba á verla tal vez.
Y puesto que persuadida
De sus ruegos, y un papel
De cuando en cuando admitido,
Pudieran en ella hacer,
Lo que en Dánae hizo el oro,
No la convencen; si bien,
Si Vénus se rinde á Adónis,
Ni á Apolo se huye laurel.
Entre severa apacible,
Leia sin responder,
Desesperando esperanzas,
Ni toda amor ni desden:
Pero ya se ha declarado,
Porque en llegando á saber
Que su padre y mi enemigo
La casa con Don Gabriel,
Hipócritas obediencias
Me intima: ¿qué mucho, si es
Lo extranjero apetecible,
Yo infelice, ella mujer?
Retratósele su padre
Galan, discreto, cortés:
El lienzo fué su mudanza:
Mi desdicha dió el pincel.
Hermosuras encerradas
En cárcel, donde sabeis
Que es Laban la dilacion
Y la juventud Raquel,
¿Que no acabará con ellas,
Si, en fin, el apetecer
Tálamos las fuerza tanto,
Como túmulos despues?
En efecto, Don Lüis
A esta corte llegó ayer,
Mi rival á pretensiones;
Y yo celoso tras él
Vengo á prevenir engaños,
Que, como vos me ayudeis,
Desembarazando celos,
Mi dicha han de disponer.

DON LUIS.

No es muy difícil la empresa;
Que en Madrid halla ocasiones
Toda juventud traviesa,
Leteos de obligaciones,
Mas dificultosas que esa,
Con que mudar voluntades.
¿Visteis á Don Gabriel vos?

DON GONZALO.

Celos y curiosidades
Nos juntaron á los dos;
Y á confesaros verdades,
Partes le han dado los cielos
Dignas de estima y valor
Para aumentar mis desvelos.

DON LUIS.

Pintan al competidor
Como á un Narciso los celos.
¿Sabe quién sois?

DON GONZALO.

Sí sabrá,
Que habiéndonos encontrado
En Toledo, claro está
Que noticia le habrán dado
De mí.

DON LUIS.

Si la tiene ya
De que á Serafina amais,
Y os ve aquí, será forzoso
Recelaros.

DON GONZALO.

Agraviais
Mi amor, que por ingenioso
Es bien, que en mas le tengais.
Nadie en Toledo ha sabido,
Si no es su prima, y mi dama,
Quién es la que ha consumido
Mi verde abril en la llama
De quien mariposa he sido.

DON LUIS.

¿Y hala visto Don Gabriel?

DON GONZALO.

¿De qué suerte, si no admite
El colegio que haya en él
Locutorio en que visite,
Si no es muy deudo?

DON LUIS.

¡Cruel
Observancia, vive Dios,
Para ociosas bizarrías!
¿Mas os persuadiréis vos
Que desvelen tiranías
De amor sin ojos?

DON GONZALO.

Los dos
Verémos desta aventura,
El fin, y si Serafina
Mis temores asegura.

DON LUIS.

ues bien, ¿cómo determina
esazonar la ventura
e Don Gabriel vuestro amor?

DON GONZALO.

No teneis aquí una hermana?

DON LUIS.

iéneme Doña Leonor
or padre.

DON GONZALO.

¿No es soberana
u belleza?

DON LUIS.

Su valor,
on Gonzalo, es el que estimo
n mas, aunque se exagera
or sol.

DON GONZALO.

Con eso me animo
intentar una quimera,
ue ha de hacerme vuestro primo,
atajar el desatino
e mis celos, y ha de ser
n enredo peregrino.
on Lüis, vámosla á ver:
iréoslo por el camino. (*Vanse.*)

—

La calle del Príncipe.

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR, *con manto;* NUÑEZ Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

l bien que en serviros medro,
imitármele es crueldad.

DOÑA LEONOR.

uestra hermana acompañad,
ue es razon, señor Don Pedro.
ame en su coche traido
asta mi casa: ya estoy
mis puertas, y no os doy
ermision, por comedido,
ue acercándose la noche,
erais, por ser cortesano,
ue yo le usurpe á su hermano,
a que embaracé su coche.
ntráos, suplicóslo, en él,
ue va sola, y no es razon.

DON PEDRO.

ncubris, en conclusion,
tributos de cruel
on disfraz de cortesía.

DOÑA LEONOR.

o habeis de pasar de aquí.

ESCENA VIII.

DOÑA MANUELA, *de viuda bizarra, con manto;* ORTIZ Y DON JUAN. — Dichos.

DOÑA MANUELA.

(Hablando en toda la escena con Don Juan, léjos de Doña Leonor y Don Pedro que los observan.)
n efeto me atreví
hablarle.

DON JUAN.

Vueseñoría
erdonará la estrechez
este cuarto que he alquilado,
uesto que le han habitado
tulos mas de una vez;
e la mucha brevedad
l término que me dió,
tiempo me limitó.

DOÑA MANUELA.

en que hay dificultad
Madrid de hallarse casa
Sola y grande.

DON JUAN.

Es infinita
La nobleza que le habita:
Toda Castilla se pasa
A la corte. En esta moran
Dos huespedes principales;
Y en un año, con ser tales,
Los unos y otros se ignoran,
Sin mas comunicacion,
Que Noruega con la China.

DOÑA MANUELA.

Es grandeza peregrina
Desta alegre confusion.
No tiene en Madrid el ocio
Lugar, ni tiempos dilata.

DON JUAN.

No, señora; solo trata
Cada cual de su negocio
Aquí. Ese cuarto de arriba
Es capaz y bien labrado,
Para el invierno, abrigado.
Entre tanto que en él viva,
Buscarémos otra casa
Sola y mayor.

DOÑA MANUELA.

Está bien.

DON JUAN.

Balcones tiene tambien,
Que registran lo que pasa,
Dorados, con celosías
Para enfoscarse bellezas:
Vestido habemos las piezas,
En vez de tapicerías,
De bayeta negra y parda,
Conforme se me ordenó.

DOÑA MANUELA.

Eso mismo os mandé yo.
¿Comprastes el coche?

DON JUAN.

Aguarda,
Segun dice, el corredor
Que cierto duque se ausente
Y una carroza excelente,
Proporcionada en color
Y autoridad á usiría,
Esta semana se venda.

DOÑA MANUELA.

Basta, que Madrid es tienda
De toda mercaduría.

DON JUAN.

Como es plaza universal,
Ese nombre pueden dalle.

DOÑA MANUELA.

¿Y cuál es el desta calle?

DON JUAN.

Del Príncipe.

DOÑA MANUELA.

¿Es principal?

DON JUAN.

Tanto como su apellido.
Títulos y caballeros
La ilustran, ya aventureros,
Ya naturales.

DOÑA MANUELA.

Yo he sido
Siempre inclinada á Madrid,
Aunque es tan grande Sevilla.

DON JUAN.

Es todo el mundo esta villa.

DOÑA MANUELA.

Bien lo encareceis, subid.
(*Entranse Doña Manuela, Don Juan y Ortiz.*)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR, NUÑEZ Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Bizarras tocas y cara!

DOÑA LEONOR.

¿Quién será esta señoría?

DON PEDRO.

Hay tantas, Leonora mia,
Que en ellas no se repara:
Y que ha de venir, creed,
Tiempo, segun se dilata,
Que como el oro y la plata,
No ha de hallarse una *merced.*

DOÑA LEONOR.

Goza esta felice edad,
A pesar del malicioso,
Un monarca generoso,
Todo liberalidad.

DON PEDRO.

La que habeis conmigo usado
En permitirme hasta aquí
Acompañaros, en mí
Animo nuevo ha engendrado
Para proseguir deseos,
Siempre dichosos en vos.
Prospéreos mil años Dios. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

El mismo os guarde. ¡Qué empleos
Tan poco correspondidos
De quien á amar no se inclina!

NUÑEZ.

Alentada es la vecina
Que tenemos.

DOÑA LEONOR.

Presumidos
Espíritus, á lo ménos,
Ha mostrado.

NUÑEZ.

¡Pesie á tal!
Esto de poner sitial
A los demas tiene en ménos.
Si es soberbia la hermosura,
Y por sí sola adorada,
¿Qué ha de ser entarimada
Debajo un dosel?

DOÑA LEONOR.

Locura.

ESCENA X.

DON LUIS, DON GONZALO. — DOÑA LEONOR, NUÑEZ.

DON LUIS.

Mi Leonor.

DOÑA LEONOR.

Hermano mio.....

DON LUIS.

Un primo nos ha feriado
La corte, y de haberle hallado,
Que te has de alegrar confío;
Porque ademas de pariente,
Le debo amistades yo.

DON GONZALO.

Mi dicha á usura os la dió,
Y pagais pródigamente,
Trayéndome á conocer
Prenda de tan noble estima.

DOÑA LEONOR.

Mereciendo yo ser prima
Vuestra, la vendré á tener
Desde hoy mas, y á Don Lüis
Obligaciones de nuevo,
Que añade á las que le debo.

DON LUIS.

Cansado, primo, venis:
Traigan de vuestra posada
El hato; que habeis de ser
Nuestro huésped.

DON GONZALO.

Yo he de
Brevemente una jornada:
Despacio quiero gozar
Esa merced y favor.

DON LUIS.

No, Don Gonzalo : mejor
Podréis aquí descansar;
Que se ofenderá mi hermana,
Si la desfavoreceis
Tan presto.

DOÑA LEONOR.

No nos haréis
Este agravio.

DON GONZALO.

Cosa es llana
Que, siendo ese vuestro gusto,
Rémora de mi camino,
Prima mia, os imagino.

DOÑA LEONOR.

Bésôs las manos : yo gusto
De que aquí lo recibais,
Por el que muestra mi hermano.

DON LUIS.

Habeis de ser cortesano
Un mes, aunque no querais.

DON GONZALO.

¡Ojalá! mas ¿cómo puedo
Dilatar este camino?

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Don Luis.*)
¿De dónde el primo nos vino?

DON LUIS. (*Ap. á Doña Leonor*)
Mayorazgo es de Toledo.
(*A Don Gonzalo.*)
Veréis despacio á Madrid,
Que no es hombre quien lo ignora.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Primo en Toledo, hasta ahora
No conocido!

DON LUIS.

Subid.

DON GONZALO.

Obedeceros estimo,
Por no parecer ingrato.

DON LUIS. (*A Nuñez.*)
¡Hola! traigan acá el hato.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Válgate Dios por el primo! (*Vase.*)

—

Sala en el cuarto bajo que habita el tio de Don Gabriel, con reja á la calle, que es la del Príncipe.

ESCENA XI.

DON GABRIEL, PACHECO, MAJUELO.

PACHECO.

Fué forzoso auscultarse
A Talavera : poco ha de tardarse.
En este cuarto habita,
Que hospedándôs serviros solicita,
Y entre tanto que viene,
No le echa ménos, pues á vos os tiene
Como á sobrino suyo
Y dueño nuestro.

DON GABRIEL.

Su nobleza arguyo
De la que ahora veo
En sus criados. Mucho le deseo
En Madrid; que há ya un año
Que salió de Sevilla.

PACHECO.

Es un engaño
El que esta corte ofrece,
Pues sin sentirlo un hombre se envejece.
Dejónos encargado
Vuestro regalo; y puesto que el cuidado,
Señor Don Gabriel, sea
En esto diligente, mas desea
La voluntad serviros,
Que las obras alcancen.

DON GABRIEL.

Sé deciros,
Pacheco, que agradezco
Afectos mas que efectos : yo me ofrezco
A pagar amistades,
Si logro alguna vez prosperidades.
¡Buen pedazo de casa
Es este, por mi vida!

PACHECO.

Cuando abrasa
La fuerza del estío,
Por fresco le celebra vuestro tio;
Y aunque es invierno ahora,
Y en bajo aquesta pieza, quien las mora
Las juzga por mejores
Para frios tambien como calores.

DON GABRIEL.

Es muy sano, Pacheco,
El clima de Madrid, por frio y seco :
Así el otro afirmaba
Que sobre fuego y agua se fundaba.
¡Qué hermosa y blanca sala!

PACHECO.

En España ningun lugar se iguala
Con este en materiales,
Porque afrenta su yeso los cristales.

DON GABRIEL.

No guarnece Sevilla
Sus techumbres con tanta bovedilla.

PACHECO.

Es húmeda, y por eso
La cinta de saetin destierra el yeso.

DON GABRIEL.

¡Buena reja!

PACHECO.

Extremada,
Y aunque á la calle, poco registrada
De la gente que pasa,
Porque la vista á los mirones tasa
Con esa celosía
Y encerados.

DON GABRIEL.

Sin ellos, mal podia.

PACHECO.

Tiene otra circunstancia,
Mas de comodidad que de ganancia,
Que los lodos remedia.

DON GABRIEL.

¿Cuál es esa?

PACHECO.

La casa de comedia,
Que en esta misma acera,
Porque Apolo la cursa, es cuarta esfera.

DON GABRIEL.

¿Hailas buenas ahora?

PACHECO.

En ellas, como en todo, se mejora;
Puesto que Lope muerto,
Dudoso esté el teatro de su acierto.

DON GABRIEL.

¡Gran pluma le ha faltado!

PACHECO.

Fué prodigioso y poco celebrado,
Si con su ingenio miden
Sus alabanzas.

DON GABRIEL.

Nunca las olviden
Los bien intencionados;
Que sin él quedan viudos los tablados.
Ahora bien, yo querría
Escribir á mi patria.

PACHECO.

Sí, que es dia
De estafeta : recado
Hay aquí; despachad con ese enfado
Forzoso, miéntras quiero
Haceros prevenir cena y brasero.
(*Vase.*)

ESCENA XII.

DON GABRIEL, MAJUELO.

DON GABRIEL.

Sí, Majuelo : la encubierta
De mi vida coronista,
Sin permitirme su vista
Me dió relacion tan cierta
De mis sucesos, que estoy
Creyendo que lo soñé.

MAJUELO.

Segunda necedad fué,
La que has hecho en Madrid hoy,
En no seguirla.

DON GABRIEL.

No pude
Porque un tropel enfadoso,
De ver su Rey deseoso,
Corriendo entónces, acude
Por en medio de los dos,
Y de vista la perdí
En un instante.

MAJUELO.

¡Habrá aquí
Berros y artesa? Por Dios
Que te han dado un pasapal.
¿Que no te enseñó un adarme
De cara?

DON GABRIEL.

No osó fiarme
Ni una mano de cristal.

MAJUELO.

Mejor dijeras de sebo,
O de otra cosa peor.

DON GABRIEL.

¡Qué aliño! qué habla! qué olor!

MAJUELO.

¡O caballero de Febo!
Ya estarás por Lindabrides
Almibarando deseos,
Y con flamantes empleos.
No me espantaré que olvides
La no vista Serafina.

DON GABRIEL.

No sé que te diga en eso :
Que me obligó te confieso
La presencia peregrina
Que nunca en esotra vi,
Las palabras entre graves,
Ya severas, ya suaves.

MAJUELO.

Ella ¿no es discreta?

DON GABRIEL.

Sí.

MAJUELO.

Pues gradúala de fea.

DON GABRIEL.

No es posible.

MAJUELO.

¿Cómo no?
¿Quién jamas ver mereció
Discreta que hermosa sea?

DON GABRIEL.

Anda, que eres ignorante.
Llégame esa escribanía,
Despacharé á Andalucía
Y á Toledo.

MAJUELO.

¡Lindo amante
A Madrid nos ha venido!
Un par de damas tenemos
Espíritus que no vemos.
(*Al tirar del bufete, las espaldas [illegible] tas á la calle, arrojan por la r[illegible] bolsillo, y dan con él en la [illegible] á Majuelo.*)
¡Ay!

DON GABRIEL.

¿Qué es eso? qué ha caido?

MAJUELO.

No sé, por Dios, qué arrojaron
Por la reja.

DON GABRIEL.

¿No cerraras

a ventana....?

MAJUELO.

¿Y te quedaras
escuras?

DON GABRIEL.

¿Qué es lo que echaron?

MAJUELO.

ive Dios, que es mi bolsillo
ue ambarea nuestro olfato.

DON GABRIEL.

Bolsillo?

MAJUELO.

En color mulato,
en la medula amarillo. (*Abrele.*)
ebosando está un tesoro:
i nombres no profanara,
risóstomo le llamara,
ues lo mismo es *boca de oro.*
u risa el alma me roba:
Mira qué dientes tan buenos,
e amarilla toba llenos!
las yo sé que desta toba
os suyos cubrir quisieran
as ninfas deste lugar.

DON GABRIEL.

luestra. ¿Quién le pudo echar?

MAJUELO.

a puede ser que no quieran,
omo los demas, salir
e Castilla estos doblones,
desmintiendo buscones,
ue los dan en perseguir,
or ver que adelante pasa
a usura de su interes,
luvan de algun ginóves
se nos entren en casa.

(*Vacian el bolsillo en el bufete.*)

DON GABRIEL.

Hay cosa igual!

MAJUELO.

¡Qué de estrellas
rubicundas! Vive Dios,
ue no hay ninguno de á dos.
un si fuéramos doncellas,
maginara que habia
qui algun San Nicolas,
omo en su historia lêras,
que á dotarnos venia.
e a cuatro son, Don Gabriel:
ada uno es del sol esfera:
No ves qué dellos?

DON GABRIEL.

Espera.

MAJUELO.

Qué miras?

DON GABRIEL. (*Despues de los doblones saca un papel del bolsillo.*)
Este papel
ue por retaguardia saco.

MAJUELO.

Papel?

DON GABRIEL.

Para darnos luz.

MAJUELO.

erá el primer arcabuz,
ue á la postre escupe el taco.
ásgale.

DON GABRIEL.

¿Por qué razon?

MAJUELO.

orque el gozo me mitiga,
i hay alma que en él te obliga
alguna restitucion.
No le abras.

DON GABRIEL.

¡Qué frenesí!
El placer te desatina:
ye.

MAJUELO.

Letra es femenina:
Santíguale.

DON GABRIEL.

Dice así: (Lee.)
Ya os dijo hoy una mujer,
Refrendándôs ocasiones,
Que obras son buenas razones,
Y noble el decir y hacer.
Excusados de pretender
La que en Toledo os espera;
Que no falta quien la quiera,
Y es necedad, si os abrasa,
Teniendo el bien dentro en casa,
Salir á buscarle fuera.

MAJUELO.

¿No dice mas?

DON GABRIEL.

Esto ¿es poco?

MAJUELO.

¡Lo de Toledo ha sabido
Tambien! ¡Vive Dios, que ha habido
Haba y cedazo!

DON GABRIEL.

Estoy loco.
Majuelo, ¿qué es esto?

MAJUELO.

Miedo
Que se nos vuelva carbon
Toda esta doblonacion.

DON GABRIEL.

¡De Sevilla y de Toledo
Tan informada, y que yo
No haya podido saber
Quién es aquesta mujer!

MAJUELO.

No dudes que consultó
Caractéres la hechicera.

DON GABRIEL. (*Leyendo.*)
Y es necedad, si os abrasa,
Teniendo el bien dentro en casa,
Salir á buscarle fuera.

MAJUELO.

Segun esto, en casa vive
La dicha Doña Medusa,
Dueño desta garatusa,
Que paga el porte y escribe.

DON GABRIEL.

Así lo afirma el papel.

MAJUELO.

¿Pues cómo por la ventana
Le arrojó?

DON GABRIEL.

Saldré mañana
Desta confusion cruel.
No he de perdonar en ella
Dama ó mujer que la habite,
Que no examine y visite,
Puesto que arriesgue el perdella.

MAJUELO.

Perdella, ¿porqué?

DON GABRIEL.

Me puso
Límite en diligenciar
Quién es.

MAJUELO.

Pues, señor, callar
Y recibir.

DON GABRIEL.

Tan confuso
Estoy, que temo perder
El júicio.

MAJUELO.

Aun no tan malo,
Si hay doblончito y regalo.

DON GABRIEL.

¡Válgate Dios por mujer!

ESCENA XII.

PACHECO. — DON GABRIEL, MAJUELO.

PACHECO.

Señor, la cena os espera.

MAJUELO. (*Á su amo.*)
No seas bobo, triunfa y pasa,
Y pues hay doblon en casa,
No los derrotes afuera.

ACTO SEGUNDO.

Sala en la habitacion de Don Luis.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LEONOR, DON GONZALO, DON LUIS.

DOÑA LEONOR.

A extrañas cosas me animo;
Pero conseguirlas creo,
Por lo mucho que deseo
Servir al señor mi primo.

DON GONZALO.

No primo, mas vuestro esclavo
He de ser, bella Leonor,
Si por vos logro mi amor.

DOÑA LEONOR.

Ya estoy Don Gonzalo al cabo,
Y os he de dar noble ayuda.
En efeto, ¿Don Gabriel
Vive en casa?

DON GONZALO.

Porque en él
Recelos que el temor duda,
Remedie vuestro artificio,
Le ha traido, mi Leonor,
Mas que su tio, mi amor.

DOÑA LEONOR.

Caro le saldrá el hospicio.

DON LUIS.

En ese cuarto de abajo
Es nuestro huésped.

DON GONZALO.

No sé
Si á mis dichas gracias dé,
Creyendo que ha sido atajo
De inconvenientes hallarle
En casa, y tan á la mano
Que por vos y vuestro hermano
Podamos enmarañarle,
De modo que no compita
Con mi amoroso cuidado;
O si soy tan desgraciado
Que la suerte solicita
Darme con su vista enojos;
Que es especie de rigor
Tener al competidor
Siempre delante los ojos.

DOÑA LEONOR.

Vuestro temeroso alarde;
No es de airoso pretendiente.

DON GONZALO.

Aunque amor firme es valiente,
Los celos le hacen cobarde.

DON LUIS.

Leonor, corra por tu cuenta
Este amoroso artificio:
Pónle luego en ejercicio,
Y sus principios asienta.
Luciráse entre los dos.

DON GONZALO.

Ya el modo habeis entendido.

DOÑA LEONOR.

Ya le sé: lo prometido
Haré desde luego. Adios.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA II.

DOÑA LEONOR, *sola.*

Entrósenos de improviso
Este primo, y por lo deudo,
Si de amor la sangre es feudo,
Tenérsele yo es preciso.
Faltóle el tiempo á mi aviso
Para prevenir desvelos:
¡Pariente, y que adore, cielos,
A quien de envidia me abrasa!
¿Qué ha de hacer, si admito en casa
Sangre, amor, envidia y celos?
Que facilite me ordena
Su esperanza con engaños;
Y á costa de propios daños,
No hay quien tercie en dicha ajena:
Adelántase mi pena
A la suya; y si es cruel
Quien, siendo para otro fiel,
Es severa para sí,
Negociar quiero por mí,
Pues estoy primero que él.

ESCENA III.

ORTIZ.—DOÑA LEONOR.

ORTIZ.

No dejarán de arrojarse,
Señora del alma mia,
A esos brazos mis contentos,
Aunque peque de atrevida.
¿Es posible que merezco
Volver á la afable vista
De vuesa merced, al cabo
De tanta distancia y dias?

DOÑA LEONOR.

¡Ortiz! ¡Jesus! ¿Tú en la corte,
Y yo sin saberlo?

ORTIZ.

Dichas
Que en tu ausencia echaba ménos,
Me restauran, aunque viuda
A tus ojos y á tu casa.
Apénas en ella pisan
Mis venturas sus umbrales,
Cuando te vió mi alegría
Al subir por la escalera,
Cuando de fuera venias
Ayer al ponerse el sol,
Pidiéndome el gozo albricias.
No atreví demostraciones
Entónces, porque tenia
A la condesa delante
Que sirvo, y es tu vecina;
Mas ya que, sin ella, puede
Dispensarlas esta dicha,
Como caudal represado
Se atropellan á sí mismas.

DOÑA LEONOR.

Todas, Ortiz, me las debes.
Pero ¿cómo de Sevilla
En Madrid y en ese traje?

ORTIZ.

Andaluzas valentías
Dieron muerte á mi Medrano,
Ocasionando una riña,
Que tuvo junto á Triana,
Su mortaja y mis beatillas.
Moza, viuda y forastera,
Si de algunos pretendida
En muchos escarmentada,
Supe enmudecer malicias
Trocando por dueñas tocas
Las de madre de familias
En casa desta condesa,
Donde es forzoso que sirva
Con un vos, censo perpetuo,
Condenada á una tarima,
Racionera titular
Y enmantada de por vida.
Pero ya todo es dichoso,
Pues al fin me facilitan
Los naufragios de mi suerte
Tu presencia apetecida.

DOÑA LEONOR.

¿Y quién es la tal condesa?

ORTIZ.

Sangre la ilustra Manrica,
Dote la abona cuantioso,
Hermosura la autoriza,
El donaire la sazona,
La discrecion la apadrina,
El pundonor la refrena
Y el amor la precipita.
Apénas la primavera
En su edad sus flores pinta,
Cuando, sin que distinguiese
Lo que hay de matrona á niña,
La desposaron sus padres
Con un conde de Sicilia,
Muertos por el dulce trueco
De merced en señoría.
Era el tal señor mañoso,
Y trajéronle á Castilla
Pretensiones, que aun no saben
Perdonar canas prolijas.
Pensó rejuvenecerse,
Mezclando su sangre tibia
Con la hirviente catorcena,
Ella brasas y él cenizas;
Mas desfrutóse en dos años,
Porque ya es cosa sabida
Que el viejo en tálamos mozos,
Se casa con su polilla.
Murió y dejóla heredera
De su estado y casa antigua,
Por no tenerlos forzosos,
Y quedó Condesa y rica.
Murieron tambien sus padres,
De quien es única hija;
Adquirió juros y rentas,
Ocasionando codicias
De andaluces generosos,
Que creyeron encubrirlas
Con finezas disfrazadas;
Que amor ya es hipocresía.
Mas nuestra Doña Manuela,
(Deste modo se apellida
La Condesa mi señora)
Esperanzas descamina,
Disimulando pasiones
De un jóven que desperdicia
Su salud, hacienda y años:
Mas há de dos, que perdida
Por un huésped desta casa,
Secretaria de sí misma,
Resistiéndose en sí propia,
De sí propia es enemiga;
Pero al fin dellos las llamas
De amor, como mas activas,
Apurando resistencias,
La sacaron de Sevilla,
Hasta esta corte siguiendo
A quien sin tener noticias
De las penas que padece,
Inocente es su homicida.
Merecí en esta jornada
Los secretos que me fia,
Y yo agora te refiero,
Porque mi fé me acredita.
Vióte al entrar de tu casa,
Y celosa, porque habita
Don Gabriel tambien en ella,
Teme, teniéndote envidia,
Tu beldad y sus mudanzas,
Porque son tales, que afirma
Que enamorándole todas,
Pretende al paso que olvida.
Procuré, puesto que en vano,
Sosegarla con decirla
Que criada de tu madre,
Le es deudora mi puericia:
Que me casó en esta corte;
Que me partí á Andalucía;
Que te conocí en llegando;
Que si por lo hermoso hechizas,
Por lo honesto desesperas;
Tu calidad noble y limpia,
Tu discrecion celebrada,
Y el respeto con que admiran
Tus virtudes cuantos ojos,
Hermosuras fiscalizan;
Pero fué echar leña al fuego,
Porque al paso que te estima,
Te halla mas capaz de amarte
Este hombre, de su amor cifra,
Inquietud de sus deseos,
Y ocasion de tanto enigma.
La frecuencia de tu casa
Su paciencia martiriza,
Porque hacen lo que pueden,
Siempre que estas son continuas.
Es discreto, tiene estrella,
Por lo bien dispuesto hechiza,
Por lo caviloso engaña,
Y conforme me le pintan,
No tuviéramos laureles,
A haberle visto su ninfa,
Ni Anajarte fuera mármol,
Ni Lucrecia bobicida.
Yo vengo su precursora:
Sal cortés á recibirla,
Compadézcante sus penas,
Sus esperanzas anima,
A su agrado corresponde,
Y sus llamas patrocina;
Que es un ángel la Condesa,
Si hay ángeles con basquiñas.

DOÑA LEONOR.

Ortiz, prodigiosos casos
La fortuna quimeriza
Dentro desta misma casa,
Todos ellos en un dia.
No estoy yo tan preservada
De enfermedad tan maligna,
Que no me toque una parte,
Aunque en persona distinta.

ORTIZ.

¿Cómo es eso?

DOÑA LEONOR.

¿Qué sé yo?
De un hombre fuí anoche prima,
Y sospecho que soy dama.
En tres cuartos repartida
Mi casa, tres embelecos,
Tres laberintos fabrica.

ORTIZ.

Si es de amor el triunvirato,
Sazone el cielo esta trinca:
Seré yo su tablajero,
Contarásme sus pandillas;
Mas no ahora, porque tienes
Nuestra condesa á la vista.

ESCENA IV.

DOÑA MANUELA, *de viuda bizarra*.—DICHAS.

DOÑA MANUELA.

Mas vale ser acrèdora,
Puesto que no ejecutiva,
Que embarazarse en respetos,
Quien anda cual yo fallida.
Por eso vengo á ganaros
La mano en esta visita;
Puesto que aguardar debiera
Plácemes de bienvenida;
Si bien por dueño de casa,
Está puesto en cortesía,
Señora Doña Leonor,
Que yo os pretenda propicia.

DOÑA LEONOR.

Ya yo he perdido el derecho,
Esa accion desposeida,
Despues que para honra nuestra
La ilustra vueseñoría:
Pérdida tan ganancios a,
(Ortiz, acércanos sillas)
Que en fé de lo que poseo,
No siento lo que me quitan.

DOÑA MANUELA.

Renunciemos, si os parece
Gravedades que fastidian
En recientes amistades,
Títulos que las entibian.
Renunciemos ceremonias,
Que las que no simbolizan
Igualando calidades,
Tarde y mal se comunican.
Las dos habemos de ser,
Gustando vos, tan amigas,
Que solo uniendo las almas,
El número nos divida.

DOÑA LEONOR.

Intereso yo, señora,
Tanto en eso, que mis dichas,
Hasta aquí desbaratadas,
Pueden ya vender envidias.
—Vaya de estilo casero.

DOÑA MANUELA.

Los pesares, Leonor mia,
Que me apuran la paciencia,
Como de tí necesitan,
No consienten dilaciones.
Escucha, pues, de mi vida
Desaires, que fuego amor,
Es elemento de prisa.
Nací, gracias á los cielos.....

ORTIZ.

Excuse vueseñoría
Relaciones de su sangre,
Que ya yo he dado noticia
De su estado, y su nobleza,
Lo que la aplaude Sevilla,
Sus bodas y su viudez;
Porque desde aquí prosiga
A referir los sucesos
Que ocasionan su venida,
Que estos son tan solamente
Los que la he contado en cifra.

DOÑA MANUELA.

Tu prevencion fué discreta:
A esa cuadra te retira,
Y si vinieren estorbos,
Antes que lleguen, avisa.

(*Vase la Ortiz.*)

ESCENA V.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

DOÑA MANUELA.

Volviendo, Leonor bella,
A dar al hilo un nudo,
Que Ortiz en mis sucesos devanaba,
Digo que de mi estrella
Feliz influencia pudo
Mis años redimir; que los lloraba
Cautiva en los desvelos
De un tibio amor, entre caducos celos.
Libre viví dos años,
Puesto que pretendida
De cuanta juventud dió presumida
Llamas á amor y asunto á los engaños;
Si bien los escarmientos
Pudieron jubilar mis pensamientos.
Señora de mí misma, á los deseos
Se opusieron de suerte
Propósitos sinceros,
Que imaginé poder hasta la muerte
Triunfar de sus rendidos;
Pero en balde, Leonor, blasonan Didos
Hazañas que proponen las ideas,
Si faltando el valor, sobran Enéas.
Un dia que aciago, fué heredero
Del mártes agorero,
Salí á templar calores
Y desmentir congojas del estío,
Por entre los naranjos y las flores
De una quinta, monarca de aquel rio
Que con todo el Occéano contrata,
Dando su oro potable por su plata.
Aquella estancia pues, que caudalosa
De esquilmos de Amaltea,
Regalo á los sentidos, los recrea,
En nombre y en efectos deleitosa,
Y por el logro que en sus ondas mira,
El Bétis ronda y baña Guadaira,
Ocasionaba amena mis recreos.
Frecuentando paseos,
Una mañana, del aurora risa,
Que las rosas, junquillo y manutisa,
Retamas y violetas,
El alhelí, jazmines y claveles,
Por cuadros, laberintos y planteles
Me construian macetas
Que entre azâres ataba,
Con que el ocio al deleite atareaba,
Sin reparar entónces mis pesares
Qué pocas letras hay de azar á azâres:
Asustada á un suspiro
Que escuché entre las mesas
De unas murtas espesas,
Los pasos tras los ojos vuelvo, y miro
A un jóven desmayado,
De su sangre teñido,
A un Apolo eclipsado,
Un Adónis herido,
De quien, á permitirlo mi decoro,
Si yo ser mereciera
La fabulosa Angélica, creyera
Que revocaba dichas á Medoro,
A Orlando desatinos y desvelos,
Prodigios al amor, á Francia celos,
Victorias al desmayo,
Dueño á mi libertad, llanto á mis duelos,
Huésped al campo y príncipe al Catayo.
¿Quién, mi Leonor, pensara
Que un casi muerto, ocasionando horro-
Mi presuncion postrara, [res,
Y fuente tal bañara tales flores?
Engendraron mis lástimas amores;
Que en tales accidentes,
Amor y compasion son muy parientes.
Recosté su cabeza en mi regazo,
Y en el último plazo,
Recelosa que el alma despedia,
Con el aliento le infundí la mia.
Dos lienzos hechos vendas despedazo,
Dos heridas le aprieto;
Y olvidando mi lástima el respeto
Que á mí misma me debo,
Con dos heridas que ato, mil me llevo,
Tan distintas, Leonor, en el efeto,
Que unas salud eclipsan, otras famas,
Aquellas brotan sangre, estotras llamas.
Temí publicidades,
Retírome á mi gente,
Violenta, aunque advertida,
Y debió de olvidárseme la vida,
Envuelta entre piedades,
Que ocasionó el incógnito doliente,
Por restaurar la suya, bien perdida.
Llamo á un criado mio,
Tan leal, que le fio
El alma en el secreto:
Albricias le prometo
Si aquel semicadáver casi frio,
Que estándolo me abrasa,
En su asistencia los extremos pasa
De difunto á viviente.
Ruégole que le curen en su casa,
Y ya convaleciente,
Sin que le dé noticia
De quién por él pesares desperdicia,
Sepa su calidad y ocupaciones,
Estado, profesion y pretensiones,
Dándome fiel aviso,
Y haciéndole la costa mi cuidado;
Que el rayo como hiere de improviso,
No da lugar á la razon de estado.
Ya la justicia entónces acudia,
Informada del trágico suceso,
Al tiempo que volvia
Mi herido en sí, mas nunca en sí mi seso.
Formaron la cabeza del proceso
Criminales ministros y escribanos,
Tomáronle la sangre cirujanos,
Lleváronle á su casa en una silla.
Siguió mi confidente
La novelera gente,
Y supo della que nació en Sevilla,
Y que naturaleza
Con él pródiga y grata,
A su sangre igualó su gentileza:
Que era su nombre Don Gabriel Zapata:
Que inquietas mocedades,
Traviesas amistades,
Juegos y desperdicios,
Su valor eclipsaron con sus vicios,
Sin que ninguno (ó pocos)
Sus descaminos locos
Sintiese lastimado,
Pues él su perdicion se habia buscado;
Y no me espanto, que por tales modos,
Quien con todos compite, ofende á todos.
La penúltima línea de sus años (1)
Pisaba ya su vida,
Y yo la del verdugo sufrimiento,
Cuando, sospecho que añadiendo daños,
Fortuna, de su edad compadecida,
Me restauró esperanzas en su aliento.
Convaleció al rigor, no al escarmiento:
Volvieron travesuras,
Como la fuente un tiempo represada:
Recelé sus locuras,
Y entre amor y temor atormentada,
Al paso que me helaba me encendia,
Y naufragando en tan confuso abismo,
Palestra era mi pecho de sí mismo,
Pues lo propio que amaba, aborrecia.
Dos años, Leonor mia,
Incendios y recatos pelearon
Tan ocultos en mí, que no se osaron
A los labios jamas, ni aun á los ojos:
¡Qué para poco fuéron,
Pues lidiando dos años, no pudieron
Consumir ó mi vida ó mis enojos!
Mas para quien padece los que peno,
Se le vuelve en antídoto el veneno.
Partióseme á esta corte pretendiente;
Y yo que hallaba en mis tormentos calma
Teniéndole presente,
Sin él difunta, eché ménos el alma
Sus pasos tras él guia
Mi fiel criado, que su amor espía;
Y como yo sin él vivir no puedo,
Su mismo viaje sigo.
Supo mi confidente que en Toledo
Un caballero, de su padre amigo,
Su hija le promete,
Y él avariento, mas que enamorado,
Gusta que el alma al oro se sujete,
Creciendo á tales nuevas mi cuidado;
Y como amor es fuego,
A Madrid ántes que él, seis horas llego.
Seguíle ayer oculta por la tarde,
Y en el festivo alarde
Con la gente que en tropas y convites

(1) Este y los 23 versos siguientes no se hallan en la comedia que seguimos, incluida en la *Parte 35 de comedias nuevas*, impresa en 1670. Se han copiado de una comedia suelta, impresion del siglo XVII, pero sin año ni lugar, que lleva el título de *Lo que hace un manto en Madrid*, la cual suena como de Calderon y es la misma de Tellez con algunos retoques y alguna escena diferente.

Del sol acepta envites,
Y de sus reyes goza el bello alarde;
Del modo que la piedra busca el centro,
A vista de San Blas con él me encuentro.
Misterios le descubro,
Y, en el semblante el manto,
Revelo el alma cuando el rostro cubro.
Mi amor le manifiesto con mi llanto,
Ofrézcole la mano con mi hacienda,
Si cuerdo y advertido
Mocedades enmienda,
Poniendo travesuras en olvido,
Y cuando mas confuso, diligente
Me aparto dél y oculto entre la gente.
En fin, mi mayordomo,
Solícito tercero,
Que es el criado en quien mis penas fio,
Se informa, no sé cómo, [ro,
Que en esta casa, en que mi dicha espe-
Le hospeda un caballero que es su tio:
Halla el cuarto vacío,
Que sobre el suyo busca quien le more:
Alquílale en efeto,
Y yo vecina tuya, porque ignore
Mi Don Gabriel la causa y el sugeto,
Con tu favor procuro
Embarazar de suerte ociosidades,
Que al paso enmarañado que seguro,
Sin que en Madrid le hechicen sus belda-
La industria con amor artificiosa, [des,
Cuerdo le venga á hacer, y á mí su esposa.

DOÑA LEONOR.

La amistad, mi Condesa, que consiste
En la similitud de profesiones,
Quiere que nos aliste
Amor en una especie de pasiones,
De modo parecidas,
Que es preciso vivir las dos unidas.
No ménos necesito (1)
De tí para el empleo
Que desde ayer acá rendido veo
Al fuego que en mi daño solicito,
Que tus ciegos cuidados de los mios:
Iguales en amor y en desvaríos,
Me precipito yo, si te despeñas:
No son dichas pequeñas,
Si cuando me pretendes tú acreédora,
Usuras con usuras desempeñas
Y me ejecutas siendo mi deudora.
Escucha el descamino
De un amor, desde anoche acá engendra-
Y tan gigante ya..... [do,

ESCENA VI.

NUÑEZ.—DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

NUÑEZ. (*A Doña Leonor.*)

Nuestro vecino,
El de abajo, el de ayer recien llegado,
Las escaleras mide,
Y permision de visitarte pide. (*Vase.*)

DOÑA MANUELA.

¡Ay cielos! si te ha visto,
No dudes que te adora:
Temerte puedo ya competidora:
De tu nueva amistad, Leonor, desisto.

DOÑA LEONOR.

Esa puerta de adentro
Sale á tu mismo cuarto:
No temas este encuentro,
Retírate por ella.

DOÑA MANUELA.

Si me aparto,
Venceráte, Leonor: no pongas duda;
Que hechiza visto, y voluntades muda.

DOÑA LEONOR.

Desdoran tus recelos
Mi amistad y valor.

(1) Los 11 versos siguientes faltan en la edicion de 1670, y se han copiado de *Lo que hace un manto en Madrid.*

DOÑA MANUELA.

Es todo engaños.

DOÑA LEONOR.

Yo quiero en otra parte, y tengo celos.
Puedes tú resistir tu amor dos años,
De tus pasiones vencedor tu aviso,
¡Y he yo de enamorarme de improviso!
¡Qué fácil me has juzgado!
Oculta nos acecha;
Verás como la tela que he trazado,
Desmiente en útil tuyo tu sospecha.

DOÑA MANUELA.

¡Ay Leonor! si librarte dél deseas,
Húyete de sus ojos, no le veas. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON GABRIEL, MAJUELO.—DOÑA LEONOR.

DON GABRIEL.

Por dos títulos, señora,
Debe daros la obediencia
Quien llega á vuestra presencia,
Y en casa, que es vuestra, mora.
Yo añado otros dos ahora
De no ménos calidad:
Uno, la necesidad
De saber cierto misterio,
Y otro, el soberano imperio
De vuestra rara beldad.

DOÑA LEONOR.

El penúltimo escoged,
Que será el que mas importa,
Y perdonadme si corta
Admito en pié esta merced.
Que siento mucho, creed,
Lo poco que me acredita
Quien ser cortés me limita;
Mas ha desacostumbrado
Mi hermano sillas y estrado
A toda nueva visita.

DON GABRIEL.

¡Gran cordura! No me espanto
Que el recelo al precio iguale;
Pues prenda que tanto vale,
Es bien que se guarde tanto:
Ayer una enigma manto,
Que mis quietudes altera,
En un billete severa
Me manda, hasta en esto escasa,
Que pues tengo el bien en casa,
No salga á buscarle fuera.
En casa no hay mas de dos,
La una tan de camino,
Que ayer forastera vino,
Y así juzgo que sois vos.
Desenmarañad, por Dios,
Si es ansí, señora mia,
Mi confusa fantasía;
Que á ser mis dudas verdad,
¿Qué mayor felicidad,
Tras tanta noche, tal dia?

DOÑA LEONOR.

Débeos poco mi recato
En tan ciegas conjeturas:
Plebeyas desenvolturas
Hacen de su honor barato.
Estais bisoño en el trato
De Madrid, que por la posta
Inadvertencias agosta:
Guardáos, ya que entrais en él;
Que suele hacer un papel
Mucho daño á poca costa.

DON GABRIEL.

No en él solamente estriba
Esta presuncion cobarde:
Junto á San Blas ayer tarde,
Entre amorosa y esquiva,
Si su semblante me priva,
Su pecho me manifiesta
Tan entendida y honesta
Quien me obliga á enloquecer,
Que juzgo debeis de ser
Quien me aguarda por respuesta.

DOÑA LEONOR.

No envidio yo su fortuna,
Si apetece vuestras bodas;
Que vos sois comun de todas,
Mas singular de ninguna.
Las mudanzas de la luna
De suerte aplicaros puedo,
Que, pues no la enfrena el miedo,
Fácil podeis conseguilla:
Camaleon en Sevilla,
Y casi esposo en Toledo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON GABRIEL Y MAJUELO.

MAJUELO.

¡Como quien no dice nada!
Esta fué la doblonista,
Desdeñante á letra vista,
Y tierna á letra tapada.

DON GABRIEL.

No lo dudes.

MAJUELO.

Redomada
Es por Dios, pero no fea.
¡Qué á lo miel que lo danea!

DON GABRIEL.

¿Quién pues la pudo informar
Tanto de mí?

MAJUELO.

El familiar,
Que de noche brujulea.

DON GABRIEL.

¡Lo de Sevilla, y tambien
Lo de Toledo, en tan breve
Espacio?

MAJUELO.

Habrá quien la lleve
Desde aquí á Jerusalen.
¿Qué te pareció?

DON GABRIEL.

Muy bien.

MAJUELO.

Requiescat la Serafina.

DON GABRIEL.

Vamos á ver la vecina.

MAJUELO.

Vamos, que á esta las redomas
Le han dado, ahorrando maromas,
Achaques de volatina. (*Vanse.*)

Sala en el cuarto de Doña Manuela.

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, ORTIZ.

DOÑA MANUELA.

Es, Ortiz, Leonor muy bella,
Y Don Gabriel muy hechizo.

ORTIZ.

No hará su amor tornadizo
En su firme valor mella,
Que tiene un primo en su casa,
Y pierde el seso por él.
Tu verás el Don Gabriel
Los purgatorios que pasa
En pena de ser mudable,
Hasta alcanzar de tu amor
La gloria: haz mucho favor
A Don Luis, que es afable,
Cortés, discreto, y en fin,
De Doña Leonor hermano.
Besarte quiere la mano.

DOÑA MANUELA.

¡A mí su hermano! ¿á qué fin?

ORTIZ.

De Doña Leonor son trazas,
Que en útil tuyo concierta.
Mira que aguarda á la puerta:
Si celos desembarazas,
A términos has venido
Que restauren su sosiego.

DOÑA MANUELA.

Entre, pues. ¡Ay amor ciego!
¿En qué nos hemos metido?

ESCENA X.

DON LUIS.—DICHAS.

DON LUIS.

Mi hermana Doña Leonor,
Despues... Pero Vuesiría... (*Túrbase.*)
Es Leonor hermana mia...
—Majestad fuera mejor
Intitular la belleza,
Cuando... porque amor es loco.
—Pero Majestad es poco.
Digo en fin, que vuestra Alteza,
Como mi hermana decia,
Si el pájaro está en la red...
—Perdone vuesa Merced,
Que cuando Vueseñoría,
Despues que el sol, su traslado,
La repentina violencia...
—Le prometo à Vuescelencia...
Yo estoy, señora, turbado...
Pero si pienso que estoy,
Porque amor y desvarios...
—Sentáos, señora, y cubrios;
Que por la fe de quien soy...

DOÑA MANUELA. (*Ap. á Ortiz.*)

¿Qué es esto, Ortiz? ¿qué hombre es este?

ORTIZ. (*Ap. á su ama.*)

Hombre que cuerdo hasta aquí,
Le debe este frenesí.
¿A quién no aturde una peste,
Si acomete repentina?
Yo de tu beldad presumo,
Que es como el tabaco en humo,
Que al principio desatina.
Desbaratado has su aviso,
Porque el donaire que tienes,
Es como pedrada en sienes,
Que entontece de improviso.
Agasájale, dale silla.

DOÑA MANUELA.

Tomad asiento, señor.

DON LUIS.

Todo objeto superior
La causa á la maravilla,
Que en mí debeis de extrañar,
Cuando es tanta su excelencia,
Que excediendo á la potencia,
La llega á desbaratar.
Yo ocasioné mi desprecio,
Pues fuera bien reparara
Que quien al sol cara á cara
Lo ver, peca de necio.

DOÑA MANUELA.

Conforme ya lo decis,
Sospecho que la pasada
Fué turbacion estudiada.
Pero, señor Don Lüis,
Aunque estimo ese despejo,
Las sencillas amistades,
En materia de verdades,
Que á vos, le debo á mi espejo.
Para serviros yo á vos,
Hermano de quien mi amiga
Con tanto extremo me obliga,
Siendo tan unos los dos,
Desperdiciais, os prometo,
Esas exageraciones.

ESCENA XI.

DON GABRIEL, MAJUELO.—DICHOS.

DON GABRIEL. (*Ap.*)

Salgamos de confusiones,
Descifrando este secreto.

DOÑA MANUELA.

¿Qué es esto? ¿hasta dónde estoy,
Ortiz, se entran?

DON GABRIEL.

Vuesiría
Esta inadvertencia mia
Perdone: buscando voy
La causa de mis cuidados,
Con cierto engaño impacientes,
Y en Madrid los pretendientes
Pecan de desalumbrados.
Mandóme una dama ayer,
Imperiosa aunque encubierta,
En San Blas, junto á una huerta,
Que la procurase hoy ver.
Afirmóme que vivia
En un cuarto desta casa:
Soy yo huésped de otro, y pasa
Las leyes de cortesía
Mi diligencia, obediente
A las de amor: he sabido,
Puesto que recien venido,
Que la habitan solamente
Dos señoras: visité
La una; pero no es ella.
El deseo que atropella,
Y amor, deidad que no ve
Discursos, todo locura,
Mis pasos descaminó,
Y aquí tras ellos se entró.

(*Ap. á él.*)

¡Ay, Majuelo! ¡qué hermosura
Tan celestial! Pero en vano
Solicitudes ofusco,
Pues ni la dama que busco
Paga pensiones de hermano,
Ni me atrevo á presumilla
Tan fácil, si fe la doy,
Que venida ayer, tenga hoy
A quien dar su lado y silla.

DON LUIS.

No sé yo que sean aciertos,
En duda no averiguada,
Buscando dama tapada,
Pedir celos descubiertos.
En casa, como decis,
Hay no mas de dos beldades;
Mas no son sus calidades
Como la que presumis
Que artificiosa os hechiza,
Y su opinion desazona;
Pues ni mi hermana es persona
Que créditos vulgariza,
Ni juzgo que en esta empresa
Crerá vuestra presuncion
Que os diese tal ocasion
Mi señora la Condesa.
A visitalla y servilla
Vine, y ya debe saber
A quién en pié ha de tener,
Y á quién dar su lado y silla.

DON GABRIEL.

La destemplanza os provoca,
Pues no sé yo que tengais
Accion á que respondais
Airado en lo que no os toca.
Dudas que me solicitan
Me obligaron á este empeño:
Si porque, de casa dueño,
Lo sois de los que la habitan,
Mis desaires perdonad;
Que no quiero yo con vos
Pendencias, cuando en los dos
Es deudo la vecindad.
Ni lo que os dije os inquiete;
Que en mí no hay causa porqué
Me ofenda de que se os dé
Estrado, silla ó bufete.
Aquella dama encubierta,
Con quimeras y artificios
Pudo ocasionar indicios
De una esperanza ya muerta.
Afirmóme haber dos años
Que registraba mi vida,
De otras prendas divertida,
Y dudosa en mis engaños:
Imaginé deslumbrado
Que sería esta señora:
Hallo lo contrario agora,
Pues en vos logra su agrado.
¿En qué, pues, culpais mi exceso,
Si contra mis presunciones,
Castigo imaginaciones,
Y que no es ella os confieso?

DOÑA MANUELA.

Este caballero tiene
En lo que dice razon;
No empero en la obligacion;
Que á quien su quietud previene,
Debiera corresponder.
Mas cuerdo; pues estoy cierta
Que le dijo la encubierta
No tentase conocer
(Miéntras ella no sabia
Mas abonos de su fama)
Prendas de la oculta dama,
Porque así la perdería.—
Venid, señor Don Lüis,
Que tengo mucho que hablaros.

(*A Don Gabriel.*)

Y dejad vos de ocuparos
En lo que hallar presumis,
Porque os saldrán malogradas
Inútiles experiencias;
Que tal vez las diligencias
Pierden por demasiadas. (*Vanse.*)

ESCENA XII.

DON GABRIEL, MAJUELO.

MAJUELO.

Aquí tambien nos dan como (1).

DON GABRIEL.

¿Qué es esto, Majuelo?

MAJUELO.

Encanto
Y chanzas que tras el manto
Nos hace algun diablo romo.

DON GABRIEL.

¡Doña Leonor, coronista
De mi juventud traviesa!
¡Reprensiones la Condesa,
Por la que me habló, no vista!

MAJUELO.

Esa postrera me espanta,
Venida á Madrid de ayer;
Que esotra pudo saber,
Siendo la vecindad tanta,
Las mozas inclinaciones
De tu inquieto desvarío,
Si se las contó tu tio
Entre otras conversaciones.

DON GABRIEL.

No dices mal.

MAJUELO.

Esto es cierto;
Mas la viudez titulada
¿No ostenta hermosa fachada?

DON GABRIEL.

¡Ay, Majuelo, que me ha muerto!
¿No es bellísima?

(1) Chasco, burla, broma.

MAJUELO.

Y no necia.

DON GABRIEL

Es Argel del alma mia.

MAJUELO.

Puede ser su señoría
Señoría de Venecia.

DON GABRIEL.

¡Tres en Madrid!

MAJUELO.

Y en Toledo,
Con la enmonjada, son cuatro,
Que aun sobran para un teatro.

DON GABRIEL.

De las que no vi, no puedo
Permanecer tan perdido,
Que me desvele su amor.
Hermosa es Doña Leonor,
Y muy bien me ha parecido;
Mas de amor la llama leve
A solas es tan escasa,
Que cuando incline no abrasa,
Y aunque aficione, no mueve.
Vi á la viuda de los cielos,
Que trae, de las almas parca,
Espada mayor de marca:
Dióme amor, y entré por celos.
¿Qué mucho pues se aventaje
Éste al otro?

MAJUELO.

¡Pesia tal!
Viuda de ébano y cristal,
Con la salsa de su traje,
Hará que un risco se postre
Y á esotras desacredite,
Porque en cualquiera convite
Se esmera el plato de postre.
Pues el monjil te provoca,
No te acuerdes de otra alguna:
Será hueso de aceituna,
Que se te quede en la boca.

ESCENA XIII.

DON LUIS, DON GONZALO. — DON GABRIEL, MAJUELO.

DON LUIS. (*Ap. con Don Gonzalo al salir.*)
Aquí le dejé.

DON GONZALO.

Aquí está.

DON LUIS.

Llegad pues, y dad principio
Disimulado y discreto
A la quimera que urdimos.

DON GONZALO.

Señor Don Gabriel Zapata,
Ni lo que deseo serviros,
Obligado á vuestras prendas
Desde que recien venido
La mano os besé en Toledo,
Ni lo en ella sucedido
Por vos, que por no alteraros
No quiero llamar delito,
Permitirán que el enojo
Vocinglero, en perjüicio
Del pundonor y la fama,
Llame al secreto testigos.
¡Oh si pudiera obligaros
A enderezar descaminos
Que por difíciles medios
Os anuncian precipicios!
¡Que cuerdos os restauraran
Respetos de bien nacido
Al valor de vuestra sangre,
Que casi eclipsada miro!
La casa de Don Andres,
Que os dió regalado hospicio,
Y agora nombre de ingrato,
Llora á su dueño en peligro.
Ella huérfana, él enfermo,
Grande el riesgo, yo su amigo,
Leve el vulgo, la honra frágil,
Vos la causa..... harto os he dicho.

DON GABRIEL.

Prométôs, señor, no sé
Vuestro nombre, aunque os he visto,
Como decis, en Toledo.

DON LUIS.

Es Don Gonzalo, mi primo,
Quien vuestra amistad desea.

DON GABRIEL.

Y yo dichoso la admito;
Mas puesto que reconozco
La templanza de su estilo,
Ni sus misterios alcanzo,
Ni sus quejas apercibo.
¿Yo á Don Andres querelloso?
¿A su casa con motivos
De vituperarme ingrato,
Cuando mas agradecido?
¿El por mi ocasion enfermo?
¡Vive Dios! que en tanto estimo
Su salud, su honor, su fama,
Que á saber quien le ha ofendido,
Correspondiendo á favores
Que generoso me hizo,
La vida por él perdiera.

DON GONZALO.

Quitáosla pues á vos mismo.

DON GABRIEL.

Harélo, si estoy culpado;
Mas salga yo del abismo
Desta confusion primero:
Que os declareis, os suplico.

DON GONZALO.

¿Para qué podrán ser buenos,
Don Gabriel, los artificios,
Que á pesar de vuestro engaño,
Desembozaron testigos?

DON GABRIEL.

Es verdad que di palabra,
Si me premiaban servicios
Que el Rey á mi padre debe,
De honrarme su yerno ó hijo,
Desposándome en su casa.
Si porque en la corte hechizos
De un manto me divirtieron,
Le he dado causa á sentirlos
Tanto, y en tiempo tan breve
Le pudieron dar aviso
Desde anoche acá, que es caso
Fabuloso, aun para dicho;
Ni hasta ahora estoy casado,
Ni juzgo que he delinquido
En buscar lo que me ofrece
Quien me manda y no averiguo.

DON GONZALO.

Vuestras flojas evasiones
Nos manifiestan indicios,
Que aseguran evidencias
Por lo turbado y lo tibio.
Abreviemos, Don Gabriel:
Seis años habrá que sirvo
A un serafin, que en Toledo
Me le ocultaron retiros.
Este falta dos dias há
Del colegio, y se ha sabido
Que vos su muro escalasteis.

DON GABRIEL.

¡Yo! ¿qué decis?

DON GONZALO.

Lo que han dicho
La opinion, que no os abona,
Vuestros locos desperdicios,
Vuestras pocas advertencias
Y dos papeles escritos
A la que crédula os ama,
Puesto que un tiempo conmigo
Tan favorable, que el cielo
Nos reciprocaba niños.
No son celos mis agravios;
Pero es celo á que me obligo
Por el honor de su padre;
Y en fe de que no os compito,
O habeis de darla la mano
Esta noche (yo el padrino)
Para soldar desaciertos
Que habeis hecho; ó este sitio
Ha de servir de teatro
A vuestro justo castigo,
O á mi muerte, bien empleada,
Si á su honor la sacrifico.

DON GABRIEL.

¿Pusieron en esta casa
Su academia los hechizos,
Su tienda los embelecos,
Su escuela los desatinos?
Señores, ¿qué encanto es este?

DON GONZALO.

Basta el fingir, prevenios
A lo uno ó á lo otro.

DON GABRIEL.

A lo postrero me animo,
Porque de vuestras palabras
Con certidumbre colijo
Que siendo vos el autor,
Me imputais vuestros delitos.
Si de Serafina amante
Os confesais tan rendido,
Que celoso de mi estrella,
Esperanzas os marchito;
Y yo sin ver á esa dama,
Su consentimiento obligo,
Siendo por ella y su padre
A tanta dicha admitido,
Seguro y no enamorado:
¿Cómo podréis persuadiros
A que ofendiendo amistades,
Llegue á robar lo que es mio?
¡Con cuánta mas apariencia
De verdad tendré yo indicios
De vos, de que la engañastes
Caviloso y persuasivo,
Por estorbarme promesas,
Y que el cosario habeis sido
De su belleza y mi suerte,
Fingiéndôs sin culpa!

DON GONZALO.

Digo
Que no pienso responderos,
Sino con solos los filos
Desta espada, si rehusais
Los medios que solicito.

DON GABRIEL.

Tengo yo tan de mi parte
La razon... (Empuñ...

ESCENA XIV.

ORTIZ, *y luego* DOÑA MANUELA *y* DOÑA LEONOR. — DICHOS.

ORTIZ.

Señores mios,
¿Están en sí Vuesastedes?
¿Aquí pendencias?

MAJUELO.

Describo
La formidable á tu lado. (A su am...

DON LUIS.

Don Gabriel, en mí es preciso,
Ya que no admitis consejos,
El ayudar á mi primo.
(*Salen Doña Manuela y Doña Le...*

DOÑA MANUELA.

Señores, pues ¡en mi casa!

DOÑA LEONOR.

Ya yo la ocasion he oido
Destos desalumbramientos,

...ue apaciguar imagino.
...oña Serafina está,
...i con esto os apaciguo,
...ebajo mi confianza,
...on el respeto debido
...á su calidad y estado.
...i Don Gonzalo la ha visto,
...i Don Gabriel sabe della,
...uesto que podré advertiros
...ue, por uno de los dos,
...nconsiderada quiso
...ar asunto á maliciosos.

DON LUIS.

Qué dices?

DOÑA LEONOR.

La verdad digo.
...inguno saber intente
...as desto: sobra deciros
...ue se oculta en esta casa,
...iendo el uno el escogido
...e los dos competidores.

DON GABRIEL.

Hay mas ciego laberinto?

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

Cielos! Si esto no es quimera,
... Serafina ha venido
...á deslucirme esperanzas,
...luerta soy, en balde vivo!

DON GONZALO.

Qué dello, prima, te debo!
(*Ap. á Doña Leonor.*)
...on qué sazon tu artificio
...inge lo que consultamos!
...i adelante.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Don Gonzalo.*)

Primo, primo,
...n esta casa tu dama
...e oculta, no quimerizo;
...acó el cielo verdaderas
...entiras que dispusimos.

DON LUIS. (*Ap. á ella.*)

Qué dices, Leonor?

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Don Luis.*)

Verdades
...ue nos saquen adivinos.
...quí está la toledana: (*Alto, á todos.*)
...uestros pasos ha seguido:
(*A don Gabriel.*)
...u clausura ha quebrantado:
...ióse en mi patrocinio.
...iene amor, teme mudanzas,
... atropellando peligros,
...elosa disculpa excesos.
...no de los dos ha sido
...or quien su padre, su patria
... opinion pone en olvido:
...o hay que examinarme mas,
...ue no tengo de decirlo.

DON GONZALO.

...eonor bella, Leonor sabia,
...esengaña, te suplico,
...onfusiones que pretenden
...esbaratarme el juicio.
...Serafina en esta corte?

DOÑA LEONOR.

(*A Don Luis y á Don Gonzalo.*)
...a verdad pura os afirmo.

DON LUIS.

Serafina en esta casa?

DOÑA LEONOR.

...n ella la deposito.

DON GONZALO.

Y qué! ¿no he de saber yo
...i merecen mis suspiros
...l premio de tal fineza?

...OÑA LEONOR. (*Apártase de Don Luis y Don Gonzalo, y dice á todos.*)

...eñores, lo dicho, dicho.
¿De qué servirá cansarme
Adulándome el oido,
Si he empeñado mi palabra
Al secreto? Persuadíos
Los dos á que es cuerdo medio,
Compitiendo como amigos,
Reverdecer esperanzas,
Miéntras yo las examino.

DOÑA MANUELA. (*Ap. con ella.*)

Las mias, Doña Leonor,
Como en tu amistad las cifro,
Piensan que con esa traza
Solicitas mis alivios.
Despéname de temores:
¿Es cierto que está contigo
Esa mujer que me abrasa?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Lleve tambien piconcito
Mi señora la condesa.)
Por uno de los dos vino;
No puedo decir mas que esto,
Que lo he jurado.

DOÑA MANUELA.

Si ha sido
Mi Don Gabriel, ya estoy muerta:
Si es otro, ya resucito.

DOÑA LEONOR.

Uno es de los dos.

DOÑA MANUELA.

¿Cuál pues?

DOÑA LEONOR. (*Alzando la voz.*)

A Useñoría suplico
No pretenda que profane
Secretos que he prometido.

DON LUIS.

¿Ella no asiste en mi cuarto?
¿Qué aguardo pues, que no miro
Cuantas piezas nos la esconden?
Primo, seguidme.

DON GONZALO.

Ya os sigo.

DON GABRIEL.

Sin mí, eso no; que soy parte,
Y hasta que se saque en limpio
Quién es el interesado,
No me está bien consentirlo.

DON LUIS.

Yo puedo hacer en mi casa
Lo que quisiere.

DON GABRIEL.

En perjuicio
De tercero, no es nobleza.

DOÑA MANUELA. (*Ap.*)

¡Ay cielos! ¿cómo reprimo
Tormentos disimulados?

DOÑA LEONOR.

Id los tres, yo os lo permito.
Desvelaréisos en balde. (*Vanse los dos.*)

DON GABRIEL.

¡Vive Dios, que he de seguirlos,
Aunque la vida me cueste! (*Vase.*)

ESCENA XV.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR, ORTIZ, MAJUELO.

DOÑA MANUELA.

¿Qué es esto, Leonor?

DOÑA LEONOR.

Principios
Que nos saquen de temores.
Ven, si pretendes oirlos.

MAJUELO.

¡Válgate el diablo la casa!

ORTIZ.

No es posible, que no ha sido
Don Juan de Espina su huésped.

MAJUELO.

Verdad, dueñísima, has dicho.

ACTO TERCERO[1].

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR, ORTIZ.

DOÑA LEONOR.

Cánsense ellos en buscar
A quien en Toledo ausente,
Y en su colegio inocente,
Los hace desatinar;
Que entre tanto dispondrémos
Quimeras que ya empezamos.

DOÑA MANUELA.

En medio del golfo estamos.

DOÑA LEONOR.

Pues presto el puerto verémos:
Confia de mí esta empresa.

DOÑA MANUELA.

Como tú su efecto alcances,
Y de tan confusos lances
Mi amor el bien que interesa,
Del incendio que me abrasa
Serás el médico fiel;
Mas perderé á Don Gabriel,
Si sale una vez de casa.
Que en tal liviandad se funda,
Que en viendo beldades fuera,
No dura mas la primera,
Que en llegando la segunda.

DOÑA LEONOR.

Las puertas están con llave
De la calle; de noche es:
Antes que ponga los piés
En su umbral, amor, que sabe
Abreviar inconvenientes,
Si sazona mis empleos,
Le aprisionará deseos
Solo á tu imperio obedientes.
Yo tengo los materiales
Dispuestos deste edificio,
De suerte que en tu servicio
Todos se ofrecen leales.
Prevenido está Pacheco,
El que hospeda á Don Gabriel:
Ortiz es discreta y fiel.

ORTIZ.

Y para nuestro embeleco,
No es de ménos importancia,
Aunque viejo impertinente,
Tu escudero.

DOÑA LEONOR.

En tanto agente,
Y en tan pequeña distancia
De tiempo, ¿qué hay que temer,
Si amor, cuando asome el dia,
A las dos, Condesa mia,
Casadas nos ha de ver?
Todo lo que te he advertido,
Para este ardid es forzoso:
Si intentas que salga airoso
El medio que he prevenido,
Repásalo por instantes.

DOÑA MANUELA.

Memoria tengo feliz.

DOÑA LEONOR.

¿Estás en el punto, Ortiz?

ORTIZ.

Mas que catorce estudiantes
En lo que estudiado llevan,
Cuando lên de oposicion:
Ponlo tú en ejecucion,
Y engaños á cargas lluevan.

DOÑA LEONOR.

Sirva el que ahora os diré
De postre en nuestro contrato,
Si es bien que el último plato
Con mas sazones esté.

(1) El acto tercero de *Lo que hace un manto en Madrid* es mejor que este, aunque solo es de Telles en parte. Para que el lector juzgue, va inserto en el Apéndice colocado al fin de este tomo

Un huésped tuvo esta casa
Y este cuarto : ya sabeis
Que debajo dél teneis
A Don Gabriel, que la abrasa.
Era rico, libre y mozo,
Y pudo la vecindad
Enredarle en la beldad
De una dama, que destrozo
Fué de toda su quietud;
La cual sujeta á una tia,
Madre de la hipocresía
Y Argos de solicitud,
La guardó tan vigilante,
Verdugo de su belleza,
Que ocasionó su aspereza
A enloquecer al amante,
Y en la dama á la atencion
Del Píramo desvelado;
Que el celar demasiado
Es llave de la ocasion.
Habitaban dama y tia
Las mismas piezas que ahora
El Don Gabriel huésped mora,
Sin bastar su cercanía
A facilitar siquiera
Corteses demonstraciones,
Ni aun lícitas permisiones
De una frecuencia casera;
Pues cuando salian de casa
(Que era en la ocasion precisa
De oir una breve misa),
Apénas la luz escasa
Del sol alegraba flores,
Cuando ya de vuelta estaban,
Y ansí le dificultaban
Los rayos registradores.
¿Visitarse? ni por lumbre :
¿Abrir puertas? ni por pienso :
Ventanas pagaban censo
A la avara pesadumbre
De un enfadoso encerado;
Que aun tuvo celos la tia
Del vidrio y la celosía.
Si nació tanto cuidado
De pura recoleccion,
No lo sé; pero no ignoro
Que á título del decoro
Que achacan á su opinion,
Muchas destas que el verano
Lloran de su helado invierno,
En virtud de su gobierno
Son perros del hortelano.
Pesadamente llevaba
La dama tanta clausura;
Pero mas quien su hermosura
Impaciente idolatraba;
Cuando amor, que á lo imposible
Halla mas facilidad,
Burló la severidad
De la vieja aborrecible.
El medio fué una criada,
Que deste encierro andadera
Entrando y saliendo fuera,
Vivia privilegiada
De tantas llaves y puertas.
Comprábalas de comer :
La codicia en la mujer
Las del alma ofrece abiertas.
Vencióla la diligencia
Del huésped, que liberal,
A costa del rey metal
La dió el cargo de su agencia,
Con que logró sus empleos.
¡Dios nos libre, mi Condesa,
De amor, la vez que atraviesa
Oro, industrias y deseos!
Estos, pues, que no dormian,
Aquel que solicitaba,
La tercera que abogaba,
Papeles que intercedian,
La privacion que apetece,
El rigor que descompone,
Amor que ardides dispone,
Y la ocasion que enloquece,
Comprábanle á amor usuras
De deleites limitados,
A quintales los cuidados,
Y á adarmes las coyunturas;
Y buscándose los ojos,
Se encontraban por las puertas,
Cuyas junturas abiertas,
En vez de aliviar enojos,
Les causaban mas tormento,
Maldiciendo á la pared;
Porque mas crece la sed,
Si bebe poco el sediento.
Cohechando pues los conductos
Que su vista escaseaban,
Por átomos se miraban,
Hablándose por minutos;
Hasta que ya favorable
A sus ansias la fortuna,
Les dió ocasion oportuna,
Y fué la traza admirable.
Sucedió pues que una hermana
De la tal tia enfermó,
Y su riesgo las llevó,
Por toda aquella semana,
A casa de la doliente.
Pienso yo, aunque sea malicia,
Que fué mas por la codicia
De la herencia. En fin, ausente
Una y otra, y la criada
Guarda de su habitacion,
Dieron en esta invencion,
El galan y ella, extremada.
Llamaron á un oficial,
Y comprándole el secreto,
Para poner en efeto
La industria á su ingenio igual,
Hizo arrancar, aserrando
Sutilmente, los extremos
De dos vigas que verémos,
Este embeleco ocultando,
Y abriendo un vacío, que fuese
De capacidad bastante
Para que el vecino amante
Bajase cuando quisiese.
Puso otras dos bovedillas,
Que con tablas imitó,
Y el yeso y arte cubrió,
Bastando el arte á fingillas
De suerte con la pintura,
Que ellas con los dos maderos
Pasaron por verdaderos
Y cubrieron la abertura,
De modo que fácilmente
La pudiesen levantar,
Abrir el techo y cerrar,
Con la propiedad de puente
Levadiza : ¡invencion nueva,
Que solo pudiera amor
Ser su sutil inventor!
¿Ves la trampa de una cueva?
Pues esta, á la misma traza,
Desmiente toda sospecha:
Ya se levanta, ya se echa,
Y de modo se disfraza,
Con las esteras cubierta,
Que quien no está en la malicia,
No tendrá della noticia.
Por esta engañosa puerta
Y una escalera de mano,
Les facilitó á los dos
Estorbos el niño dios,
Y sacó el desvelo en vano.
Revelóme el desposado,
Cuando dejó nuestro hospicio,
Este ingenioso artificio;
Pero no le he remediado,
Porque á tener dél noticia
Mi hermano, llevara mal
Que en casa tan principal
Se intentase tal malicia.
Veniste á morarle, en fin,
Tenemos debajo dél
A tu amante Don Gabriel,
Y cae sobre el camarin,
Que á su criado aposenta.

DOÑA MANUELA.

La invencion, cuanto engañosa,
Nos puede ser provechosa.

DOÑA LEONOR.

Corra ahora por mi cuenta
El modo con que uses della,
Y maravillas verás.

DOÑA MANUELA.

Si tú de mi parte estás,
No lo dudo.

DOÑA LEONOR.

Vén á vella;
Que la corte siempre vende
Sutilezas semejantes.

ORTIZ.

Donde hay sótanos amantes,
Galan fantasma, amor duende,
Tornos, casas con dos puertas,
Tabiques disimulados,
Hurtarán de los tablados
Tramoyas que saquen ciertas
Esperanzas ya perdidas.

DOÑA MANUELA.

No logra amor sus sazones
En faltándole invenciones.

DOÑA LEONOR.

¡Qué tales las llevo urdidas! (Vase.)

Sala en el cuarto de Don Gabriel

ESCENA II.

DON GABRIEL, MAJUELO.

DON GABRIEL.

No he de estar en esta casa
Un hora, si por vivilla,
Fuese señor de Sevilla.
Ese hato, Majuelo, pasa
A la posada primera
Que hallares.

MAJUELO.

¿Y las vecinas?

DON GABRIEL.

Son Circes, son Falerinas,
Y yo entre tanta quimera,
Tanta mentira y enredo,
Quien el seso ha de perder
Por gusto de una mujer.

MAJUELO.

¿Pareció la de Toledo?

DON GABRIEL.

En su busca desatina
Mi discurso enmarañado :
No habemos los tres dejado
Sala, retrete, oficina,
Cancel, ángulo, azotea
Sin registrar, de aquel cuarto.

MAJUELO.

Nuestro amor anda de parto:
¡Quiera el cielo que hijo sea!

DON GABRIEL.

Confusa estrella es la mia.
Cuando á la bella Leonor
Se iba inclinando mi amor,
Y luego á la tirania
De aquel monjil hechicero,
Serafina se atraviesa.
Yo muero por la Condesa,
Y tambien á Leonor quiero.

MAJUELO.

Divide llamas inquietas
Por jornadas, si amor llora,
Serás comedia de ahora,
Que la escriben tres poetas.

ESCENA III.

PACHECO.—DON GABRIEL.
MAJUELO.

PACHECO.

Un hidalgo toledano

Por aquí á caballo vino,
Y por llegar de camino
No entró á besarte la mano.
Esta para ti me dió,
De no sé qué Don Andres,
Diciéndome que despues
Volverá á verte.
(*Da una carta á Don Gabriel.*)

DON GABRIEL.

Cesó
Vuestra confusion, Majuelo:
Esta carta nos dirá
Si aquí Serafina está.

MAJUELO.

Lé pues, aclárese el cielo.

DON GABRIEL.

(Lee.) *Mi Serafina, obediente
A la eleccion que en vos hice,
Que soy riguroso dice
En permitirgs ausente.
Téngola en casa al presente;
Venidla á ver presuroso;
Que habiendo de ser su esposo,
Hacienda, gracias á Dios,
Le sobra para los dos,
Con que vivais caudaloso.—*
DON ANDRES DE SILVA.

¿Ves
Cuán mal astrólogo has sido?

MAJUELO.

De extraño golfo has salido!

DON GABRIEL.

Busca postas, abre pues:
Vamos á ver una cara
Que me alegre descubierta.

MAJUELO.

Dices bien, abro la puerta.

PACHECO.

Si yo ausentaros dejara,
Y con descrédito mio
Os sucediese algun mal,
Tendráme por desleal
Mi señor y vuestro tio.

DON GABRIEL.

Mal de ausentarme? ¿por qué?

PACHECO.

Ap. Aquí encajo la promesa
Que en favor de la Condesa
Hi á Doña Leonor). Yo sé
Que el que esa carta os escribe,
Está en Madrid, y que espera
Que esta noche salgais fuera,
Donde su rigor os prive
De la vida.

DON GABRIEL.

¿Qué decis?
Don Andres de mí agraviado?
Pues yo ¿qué ocasion le he dado?

PACHECO.

Bueno es, qué ocasion! Venis
Obligado de su casa,
Por yerno suyo admitido,
Habeis el incendio sido
Que en ella su honor abrasa,
Quebrantais sacras clausuras,
Sacais della á vuestra dama,
Verificando la fama
Que os dan vuestras travesuras,
Tenisos aquí con ella,
Ingrato la despreciais;
Y ahora disimulais
Noticias para ofendella!

DON GABRIEL.

Si es que os habeis concertado
Con quien remata mi seso,
Sad todos ahora en eso:
Veréisme desatinado.
Mas sabed que llevo mal
Desaires contra mi honor.

PACHECO.

Conozco vuestro valor,
Y á mi dueño soy leal:
Sé que vino de secreto
A buscaros Don Andres:
Sé que os escribió despues:
Sé tambien que es para efeto
De hacer quitaros la vida,
Si la mano le negais
A su hija, y que le dais
A esa carta, que es fingida:
Sé que está en casa la prenda
Que de Toledo usurpasteis,
Y engañada la dejasteis,
Porque mas de vos se ofenda,
Despues de aposesionado
En su crédula hermosura.
Luego si ahora procura
Advertiros mi cuidado
Del peligro en que os meteis,
Mas digno soy de alabanza
Que de enojos.

MAJUELO.

Toda es chanza
Esta casa.

DON GABRIEL.

Vos quereis
Enloquecerme del todo.

MAJUELO.

En eso bien poco habrá
Que hacer.

DON GABRIEL.

¿Vos sabeis que está
Serafina aquí?

PACHECO.

Y de modo
Que va creciendo su amor,
Al paso que sois cruel.
¿De qué, señor Don Gabriel,
Sirve que Doña Leonor,
Si es Serafina, se venda
Hermana de Don Lüis?

DON GABRIEL.

¿Estais en vos? ¿qué decis?

MAJUELO.

Barzagas que los entienda.

PACHECO.

¿Tambien me querréis negar
Que las veces que la visteis,
Tampoco la conocisteis?

DON GABRIEL.

Haréisme desesperar.
¿Cómo la he de conocer,
Si nunca la hablé en Toledo?

MAJUELO.

Eso yo afirmarlo puedo.

PACHECO.

No son dese parecer
Don Gonzalo y Don Lüis.

DON GABRIEL.

Mi discurso desatina,
Pues si es Doña Serafina,
Y á engañarme no venis,
¿A qué propósito ahora
Se finge Doña Leonor?

PACHECO.

Todo eso puede el amor
De quien mas que vos la adora:
Persuadió á los primos dos
Que cuando supo el camino
De Don Gonzalo, se vino,
Por no casarse con vos,
Tras él; y como os hospeda
Esta casa, disfrazaron
Su nombre, y os deslumbraron,
Porque deste modo pueda
Disponerse la sazon
De su breve casamiento.

DON GABRIEL.

Pacheco, sin fundamento
Fabricais mi confusion,
Porque Don Gonzalo afirma
Que yo fuí su robador,
Y pertinaz en su error
Lo mismo Don Luis confirma:
En busca suya han andado
Todo ese cuarto.

PACHECO.

Advertid
Que quieren con ese ardid,
Entre todos consultado,
Que desta casa salgais,
Donde os dé Don Andres muerte,
Para lograr desta suerte
El tálamo que estorbais:
Que la Leonor verdadera,
Del dueño de casa hermana,
Debe haber una semana
Que está de la corte fuera.
A San Diego de Alcalá
La llevó su devocion,
Y en su ausencia esta invencion
Materia á ficciones da.
Don Andrés, que deste exceso
Noticia cierta ha tenido,
Y que vos solo habeis sido
El delincuente travieso,
Viene á la corte tras vos,
Y por esa carta os llama
Donde restaure su fama,
Dándôs las manos los dos,
O con vuestra muerte lave
La mancha de su opinion.
Por esta misma razon
Don Gonzalo, que lo sabe,
Finge que siendo su amigo
No ha de consentir su afrenta,
Y sacaros de aquí intenta,
Trazando vuestro castigo.
A todos cuantos en casa
Sobre esta materia hableis,
Cohechados los veréis,
Y os negarán lo que pasa;
No yo, que en fin soy criado
De vuestro tio, y deseo
Que salgais bien deste empleo:
Disponed como avisado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON GABRIEL, MAJUELO.

DON GABRIEL.

¿Qué juzgas deste embeleco,
Que yo estoy fuera de mí?

MAJUELO.

Que debe de ser así,
Pues que lo afirma Pacheco.

DON GABRIEL.

Pues si á Madrid ha venido
Don Andres, de mí agraviado,
Hoy sabrá desengañado
Quién es el que le ha ofendido.

MAJUELO.

Mira lo que haces, señor.

DON GABRIEL.

Abre esa puerta, Majuelo,
Iréle á buscar.

MAJUELO.

Recelo
Que nos ha de dar tu amor
Un pan hoy como unas nueces.

DON GABRIEL.

Nunca yo fieros temí:
Abre, y salgamos de aquí.
(*Al abrir la puerta del fondo, Majuelo ve de espaldas á Ortiz, vuelve, y se retira la dueña.*)

MAJUELO.

Abro, y sal. ¡Jesus mil veces!

DON GABRIEL.

¿Tropezaste?

MAJUELO.
Con los ojos.

DON GABRIEL.
¿Pues qué has visto?

MAJUELO.
¿Qué sé yo?
Un bulto que se escondió,
Autor destos trampantojos.

DON GABRIEL.
Aumenta con tus locuras
Quimeras.

MAJUELO.
¿Yo las aumento?
Con luz está el aposento,
Y le dejamos á escuras.
(*Abre la puerta del fondo, y se ve todo lo que se va diciendo.*)
¡Ay! ¿no ves el aparato,
Adorno y ostentacion
Con que nuestra habitacion
Nos hace esta noche el plato?
Colcha en la cama de china,
Sábanas de holanda, nieve
Que por los ojos se bebe.
—Mas diabla que Serafina
Sois vos, pero provechosa.—
Repara en las almohadas,
Guarnecidas y bordadas
De oro y seda generosa;
De plata los candeleros,
Y de damasco el tapete
Que ensoberbece el bufete;
Un talegon de dineros;
Dos tabaques todos llenos
De conservas y regalos,
Que aunque los diablos son malos,
Hay entre ellos mas y ménos.

DON GABRIEL.
Majuelo, los dos dormimos,
Los dos sin duda soñamos.

MAJUELO.
Pues por sí ó por no, comamos
Miéntras del sueño salimos,
Que mas vale algo que nada.
(*Saca bizcochos, y come.*)

DON GABRIEL.
No ha de haber quien esto crea.

MAJUELO.
¿Que se duerma de jalea,
Y se sueñe de perada?
¡Oh sueños monjas!

DON GABRIEL.
¿Si hay puerta
En este cuarto, ó ventana,
Que salga á esotro?

MAJUELO.
Esa es vana
Conjetura; la que abierta
Ves que sale á ese patio,
Y desde él luego á la calle,
Tan solamente has de hallalle:
Una sala, un camarin,
Una alcoba, un aposento
En que duermo, hay solo en él:
Ten por cierto, Don Gabriel,
Que es todo esto encantamento:
Los criados de tu tio,
Posan fuera en el zaguan;
Las piezas todas están
Macizas: crê, señor mio,
Que andan trasgos por aquí,
Ó quien sus pandillas sabe.

DON GABRIEL.
¿Y si acaso hubiere llave
Falsa ó maestra?

MAJUELO.
Eso sí;
Mas ¡destas burlas nos hagan!
¿Sabes en qué echo de ver
Que no pueden diablos ser
Los que endulzando te halagan?

DON GABRIEL.
¿En qué?

MAJUELO.
En que huele á pebetes
Y á pastillas esta sala;
Que el diablo siempre regala
Con almizcle de cohetes.
Pero un papel para tí
Hallé entre la ropa blanca.
Lêle, pues no cuesta blanca.

DON GABRIEL.
Yo estoy loco, dice así:
(*Lee.*) *Poco obliga vuestra estrella*
La prenda que tanto os quiso;
Y temo que por remiso
Vengais, Gabriel, á perdella:
Hablado habeis hoy con ella,
Y aunque su noticia os tasa,
Vuestra tibieza la abrasa:
Mirad que os han de matar,
Si salis fuera á buscar
Lo que teneis dentro en casa.

MAJUELO.
¿Otra vez casa y teneis?
¡Válgate el diablo por cómo!
Piensa tú miéntras yo como
Bizcochos de seis en seis.
¿Si es Leonor la de Toledo
La tal Doña Serafina,
O la Condesa vecina,
Autora de tanto enredo?
(*Estando los dos de espaldas al fondo, salen por detras Doña Manuela y Doña Leonor cubiertas, y siéntanse en dos sillas, dejando otra vacía en medio; tose Doña Manuela para que se vuelvan á verlas.*)

ESCENA V.

DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.—DICHOS.

DON GABRIEL.
Mas me ofusco, miéntras mas
Mis dificultades dudan
Quimeras.

MAJUELO.
Aquí estornudan
O tosen. ¡Jesus! ¡San Blas!

DON GABRIEL.
¿Qué hay de nuevo?

MAJUELO.
Un par de mantos,
Que por lo que tienen de humo,
Si cuerdamente presumo,
Diablos tapan, y no santos.
Amarguito saldrá el sueño,
Por los dulces que comimos,
Si aun estás en que dormimos.

DON GABRIEL.
(*Ap.* Yo he de salir deste empeño,
Averiguando quién son
De tanto embeleco autoras.)
(*Siéntase en medio despejadamente.*)
Pues, mis enigmas señoras,
¿Cuál puede ser la ocasion
Que honrando esta habitacion
Con circunstancias tan raras,
Privándonos de las caras,
Seais por mezclar rigores,
Pródigas en los favores
Y en las bellezas avaras?
No me atrevo á preguntaros
Por dónde entrada tuvisteis,
Pues como dueños, pudisteis
De todo aposesionaros.
Deseoso de agradaros,
Son tan cortas mis venturas,
Que ocultándome hermosuras
Sus rayos, por nuevos modos,
Soles que alumbran á todos,
A mí me dejan á escuras.
Las luces bellas y claras
Desos cielos descubrid:
No esté yo solo en Madrid
Excomulgado de caras.

MAJUELO.
Corre velos: ¿qué reparas?

DON GABRIEL.
Necio, ten comedimiento.

MAJUELO.
Biombos deste aposento,
Duendes, fantasmas ó diablos,
Huyendo voy de retablos
Con luto sin ser adviento. (*Va*

ESCENA VI.

DON GABRIEL, DOÑA MANUEL[A], DOÑA LEONOR, *tapadas.*

DON GABRIEL.
¿Qué mandais? ¿á qué venis?
¿En qué daros gusto puedo?

DOÑA MANUELA.
Yo vengo desde Toledo.

DOÑA LEONOR.
Yo de mas léjos.

DOÑA MANUELA.
Cumplis
Palabras, que reducis
A olvidos, tan brevemente,
Que apénas estais ausente
De quien os obliga tanto,
Cuando al asomo de un manto,
Le idolatrais pretendiente.
¡Dichosa la que en vos fía
El sosiego de sus llamas
En Madrid, ya con tres damas,
Y estas en ménos de un dia!
¡La que encubierta os espía,
Y dificultando empresas,
Os engaña con promesas,
Que disfrazan pundonores,
Ya muerto por las Leonores,
Ya loco por las Condesas!
Si en tantas os dividís,
Cuando á ninguna olvidais,
¿A cómo el adarme dais
Del alma que repartís?
A ser mercader venis,
Confiado en vuestro talle,
De hermosuras, porque os halle
Amor, que os vende quimeras,
Yendo enamorando á aceras,
Gran turco de nuestra calle.

DOÑA LEONOR.
Sí, pero tal vez sucede
Castigarse amor de modo,
Que por pretenderlo todo,
Burlado en todo se quede.
Por mí á lo ménos, bien puede
Vuesamerced, mi señor,
Curioso examinador
De secretos mal guardados,
Desembarazar cuidados
Para lucirlos mejor.
Si enmendando desaciertos
Y atajando travesuras,
No registrara aventuras
De avisos que oyó encubiertos
¡Qué dichosos y qué ciertos
Los lograra brevemente!
Pierde amor por impaciente
Lo que medra por sufrido,
Y vuesamerced no ha sido
Ni secreto ni obediente.
Apénas es morador
De casa, cuando examina
A la Condesa vecina,
Y luego á Doña Leonor.
¡Oh qué pregonero, amor,
Para los mudos encantos
De tus disfraces y mantos!

i hacerle cuerdo procuras,
ile que en tus escrituras
lo se usan los *sepan cuantos.*
Quiérense ir, y las detiene Don Gabriel.)

DON GABRIEL.

:so no, damas fiscales:
Sin veros, sin descubriros,
'ituperarme y partiros
)cultas y criminales!
:n todos los tribunales,
'ara desmentir dobleces,
luestran su rostro los jueces.
'a que fulminais mi pena, (*Se levantan.*)
iepa yo quién me condena;
)ue eso es castigar dos veces.
iquiera por lo cortés
le mis manos, que al deseo
e oponen, ya que no os veo,
lanifestadme quién es
:ada cual.

DOÑA MANUELA.

De Don Andres
le Silva soy heredera,
)ue amante cuanto lijera,
'ine á lograr esperanzas
luertas en vuestras mudanzas
intes de su primavera.

DON GABRIEL.

i correr esa partida
'or mi cuenta, mi señora,
io el deudor, vos la acrêdora,
'agárala con la vida.
\ un Don Gonzalo la pida
'uestro prodigioso amor,
'ues sois, en fe del rigor
)ue experimento cruel,
ierafina para él,
:uando para mí Leonor.
Bueno es, cuando le seguis,
'orque á mí me aborreceis,
)ue cautelosa busqueis
il mismo de quien huis!
A qué efecto me escribis
)ue os busque en casa, si della
:l amor que os atropella,
legocia que me despida?
,O en qué os ofende mi vida,
)ue tan mal estais con ella?
ii mi amor os embaraza
:l que Don Gonzalo os debe,
(por ocasion tan leve
li muerte por vos se traza,
Por qué cuando me amenaza
'uestro padre, que engañarme
:on cartas piensa, avisarme
laceis piadosa, severa,
)ue al punto que salga fuera
:sta noche ha de matarme?
,Quién vió crueldad compasiva?
,Favores en el desden?
Celos no queriendo bien?
Amorosa vengativa?
,Quién conmigo ostentativa
:n este alivio y regalo,
ii á vuestro amor no me igualo?
O cómo os tendré por fiel,
,elosa con Don Gabriel,
ii os venis tras Don Gonzalo?

DOÑA LEONOR.

ion vuestras mudanzas tales,
)ue en nosotras vuestro amor,
'or seguiros el humor,
ie viste afectos iguales;
'ero segun las señales
)ue en vuestras querellas dais,
iin duda que imaginais
)ue las que hablamos con vos,
iomos las vecinas dos
)ue arriba solicitais.

DON GABRIEL.

:n dificultad como esa,
Mi amor que sois adivina
Vos la Leonor Serafina,
(A Doña Manuela.)
Y vos la hermosa Condesa:
(A Doña Leonor.)
Vos la que engaños profesa
Conmigo, y mi opositor:
Vos la que en fe del amor
Que oculta ayer me mostrasteis,
Cerca de San Blas me hablasteis:
Vos Manuela, y vos Leonor.
(Trocándolas.)

DOÑA MANUELA.

¡Qué bien lo habeis acertado!
Arriba están esas dos,
Mas descuidadas de vos,
Que vuestro amor confiado.
Don Lüis enamorado
Solicita vuestro olvido,
De suerte favorecido
De la que mas pena os da,
Que casi se juzga ya
Su esposo de prometido.
Don Gonzalo, en fe que estima
Afectos de su Leonor,
Mezcla al oro de su amor
Esmaltes de sangre prima.

DOÑA LEONOR.

Si no dais fe á tanto enima,
Y quereis por vista de ojos
Envidiar tiernos despojos,
Subid y nos vengaréis;
Que en cada cuarto hallaréis
Visitas que os dén enojos.

DON GABRIEL.

Señoras, ¡aquí del seso,
Que sin razon perseguis!
¿Dentro en casa no vivis
Las dos?

DOÑA MANUELA.

Pues ¿qué sacais deso?

DON GABRIEL.

Imposibles que os confieso,
Que intentan temeridades.
¿Son mas que dos las beldades
Que la habitan?

DOÑA MANUELA.

No son mas.

DON GABRIEL.

¿Y habrá quién suelte jamas
Tan ciegas dificultades?
¿Mas que intentais persuadirme
Que á un tiempo las dos estais
Aquí y allá?

DOÑA LEONOR.

¿Pues dudais
De evidencia que es tan firme?

DOÑA MANUELA.

Pues para que se confirme
¿No basta, y sobra, el que entremos
A puerta cerrada, y démos
Motivo á misterio tanto?

DOÑA LEONOR.

Vedlo, subid, que entre tanto
Las dos nos aguardarémos.

DOÑA MANUELA.

¿Mas que nos juzga hechiceras
Su desacordado amor?

DON GABRIEL.

No sé; mas Doña Leonor,
¿No está en Alcalá?

DOÑA LEONOR.

¿De veras
Que dais fe á tales quimeras?

DOÑA MANUELA.

Habráos Pacheco engañado.

DON GABRIEL.

¿Luego no se ha trasformado
Serafina en ella aquí,
Por deslumbrarme?

DOÑA MANUELA.

No y sí.

DON GABRIEL.

¡No y sí! ¿Y esto no es soñado?

DOÑA MANUELA.

Ildo á ver, que aquí esperamos.

DON GABRIEL.

Si primero os descubris,
Y veros me permitis.

DOÑA LEONOR.

No en balde nos ocultamos;
Mas podrá ser que os hagamos
A la vuelta ese favor.

DON GABRIEL.

Si la Condesa y Leonor
Sois las dos, que no lo creo,
Y cuando aquí, arriba os veo...
. . . . (1).
En fin permitis que viva,
O loco ú desesperado.

DOÑA LEONOR.

Quede aquí vuestro criado
Con nosotras, y cerrad
Con llave.

DON GABRIEL.

¡Ciega deidad!
Sácame deste cuidado. *(Vase.)*

ESCENA VII.

ORTIZ. — DOÑA MANUELA, DOÑA LEONOR.

ORTIZ.

¡Bien nuestra traza se apoya!

DOÑA MANUELA.

Pues lo mejor della estriba
En que nos halle ahora arriba
Don Gabriel.

ORTIZ.

Por la tramoya
Del techo es breve el atajo.

DOÑA MANUELA.

Ingenioso fué el autor;
Pero subamos, Leonor.

ORTIZ.

No os deis prisa, que aquí abajo
Hay quien le ocupe, y no poco.

DOÑA MANUELA.

¿Cómo así?

ORTIZ.

Vuestro escudero,
Para que llegueis primero,
Está volviéndole loco.
Haréle ahora creer,
Por lo viejo redomado,
En virtud de lo trazado,
Que Don Lüis entró á ver
A mi señora, y que están
Mas há de una hora en visita,
Y que tambien solicita
Dueño ya, mas que galan,
Don Gonzalo á Serafina,
Que fingiéndose Leonor,
Desde Toledo su amor
Por este modo encamina:
Con que el pobre Don Gabriel
Ha de echar por esos trigos.
¿Mas porqué tantos castigos,
Y tan terrible con él,
Señora, vueseñoría?
Acábense enredos ya.

DOÑA MANUELA.

Desta suerte estimará
Mas, Ortiz, la pena mia.

ORTIZ.

¿Pues es justo, si le adoras,
Que le enloquezcan engaños?

DOÑA MANUELA.

Por él padecí dos años,
Padezca por mí dos horas:
Y vén, no nos echen ménos.

(1) Falta el último verso de la décima anterior y los cuatro primeros de la que sigue.

DOÑA LEONOR.
Aguarda tú aquí al criado.
(Vanse llevándose una de las dos luces.)

ESCENA VIII.

MAJUELO. — ORTIZ, *que se echa el manto á la cara.*

ORTIZ.
¡Cielos, tras tanto nublado,
Salid esta vez serenos!
MAJUELO.
Mandadme, señoras mias.....
¡Cómo! ¿Aquí no estaban dos?
ORTIZ.
Dos estamos.
MAJUELO.
¡Vive Dios,
Que paren las tropelías!
Dos estais?
ORTIZ.
¿Pues no lo veis?
MAJUELO.
Yo tan solo una diviso,
Que sois vos. (*Ap.* El diablo quiso
Volverme acá.)
ORTIZ.
No burleis.
¿A mi lado no advertis,
Que os habla mi compañera?
MAJUELO.
¿Que me habla?
ORTIZ.
Os habla, y quisiera,
Porque os ama.....
MAJUELO.
¿Qué decis?
ORTIZ.
Veros con mas voluntad.
MAJUELO.
¡Jesus! ¡á puerta cerrada
Mi pureza recuestada!
Yo he cegado por mitad.
¿Cuál será destos dos ojos,
El privado de la vista?
ORTIZ.
Para su esposo os conquista:
Dad alivio á sus enojos:
Respondedla; que deseo
Que enriquezcais deste modo.
MAJUELO.
Dama con cáscara y todo,
Sola á vos os oigo y veo.
ORTIZ.
Acabad: ¡qué rustiqueza!
Ved que está hablando con vos.
MAJUELO.
Seréis como real de á dos,
Duplicado en una pieza,
Porque yo no veo mas que una,
Que sois vos, y esa en bosquejo
A fuer de tapa de espejo.
ORTIZ.
Así no veréis ninguna.
(Apaga la luz, y cógele del brazo.)
MAJUELO.
¡Jesucristo!
ORTIZ.
¿Qué recelas?
Yo te he cobrado aficion.
MAJUELO.
Mujer de descomunion,
Marido á matacandelas
No se ha de poder lograr.
Apelo hasta ver el dia.
ORTIZ.
Yo no otorgo.
MAJUELO.
(*Ap.* ¿Qué sería
Si me quisiesen forzar?)
Señora, que estoy doncello.
ORTIZ.
Yo viuda.
MAJUELO.
¿Luego hay tambien
Diablas viudas?
ORTIZ.
Mucho bien
Te aguarda.
MAJUELO.
No vengo en ello.
ORTIZ.
Pues morirás por grosero
En aquesta oscuridad.
MAJUELO.
¡Aquí de mi honestidad!
Diablo súcubo, no chero.
ORTIZ.
Tengo dote y opinion,
Que te baste á enriquecer.
MAJUELO.
Si me enduendan la mujer,
Dotaránmela en carbon.
ORTIZ.
Determínate á morir,
U á darme la mano luego.
(Tómale la mano.)
MAJUELO.
¡Ay qué manteca y sin fuego!
Empiézome á derretir.
Digo, señora demonio,
Que si la fachada vemos,
Como ahora no consumemos
Nuestro limbo matrimonio,
Que saldrá con sus despachos;
Mas ha de constar de miembros
Adanes; que hay diablos hembros
Que buscan requiebros machos.
ORTIZ.
Sígame pues el Majuelo.
MAJUELO.
¿Dónde me llevas á escuras?
ORTIZ.
A hacer nuestras escrituras.
MAJUELO.
¿Sin luz?
ORTIZ.
Daráuosla el cielo.
MAJUELO.
Sí, pero no al escribano,
Que cuál ó cuál allá acierta.
ORTIZ.
Vén.
MAJUELO.
Con llave está la puerta.
(Entranse por la puerta del fondo, y dicen desde allí:)
ORTIZ.
No importa, daca la mano:
Vé subiendo poco á poco.
MAJUELO. (*Ap.*)
¡Apariencita de escala!
¡Al techo desde la sala!
Dí en la chanza, ó estoy loco.

Sala en casa de Doña Manuela.

ESCENA IX.

DOÑA MANUELA, DON LUIS.

DOÑA MANUELA.
Sentáos, señor Don Luis,
Que si se logra esta traza,
Y los dos huéspedes vuestros
La crên por vos, seréis causa
De toda nuestra quietud.
DON LUIS.
Dándome vos esperanzas,
Hermosísima señora,
De las dichas que me aguardan,
¿Qué no haré en vuestro servicio?
DOÑA MANUELA.
¿Estais bien en todo?
DON LUIS.
Basta
Ser órden de vuestro gusto,
Para que quede en el alma
Esculpido eternamente;
Pero lo que se repasa,
Sale siempre mas airoso.
Vuestro ingenio, en fin, me manda
Que á Don Gonzalo Mejía,
Como á Don Gabriel Zapata,
Cuando ahora á veros entren,
Industrioso persüada
Que la ausente Serafina
Con el nombre se disfraza
(Porque á Don Gonzalo quiere)
De Doña Leonor, mi hermana:
Que esta salió desta corte
Seis dias há á cumplir palabras
Dadas á Dios y á San Diego:
Que la dicha toledana,
Por no violentar su gusto
En Don Gabriel, inclinada
A Don Gonzalo, le sigue,
Aunque peligra su fama:
Que por él dejó el colegio,
Y que á mi sombra se ampara,
En fe del noble respeto
Con que me ofrezco á ayudarla.
Aseguraisme con esto
Que Don Gonzalo, que la ama,
Obligado á sus finezas
Y á mis ruegos, ha de darla
La mano al punto de esposo.
Decisme que honestas llamas,
Desde que á mi casa vino,
A Leonor el pecho abrasan:
Que os hizo su protectora,
Y que si los dos enlazan
Coyundas que el amor teje,
No será menor la paga
De mi afable permision,
Que el mereceros el alma
Por mi esposa y por su dueño
Y segun es la ganancia,
Cuando yo no conociera
Calidad y prendas tantas
En Don Gonzalo Mejía,
Por vos las atropellara.
DOÑA MANUELA.
Muy bien estais en el punto:
Qué vengan ahora falta
Don Gonzalo y Don Gabriel,
Y que nuestra industria salga,
Mediante vuestro artificio,
Pacífica y sazonada.
¡Hola! ¿No hay alguno ahí fuera?

ESCENA X.

DON LUIS, DOÑA MANUELA, NUÑEZ.

NUÑEZ.
¿Qué es lo que Usiría manda?
DOÑA MANUELA.
¿Qué hace vuestra señora?
NUÑEZ.
Con su primo ahora estaba,
En su cuarto de visita.
DOÑA MANUELA.
Decidla, pues, que la aguarda
Conmigo el señor Don Luis:
Que la suplico nos haga
Favor de dejarse ver.
NUÑEZ.
Voy.
DOÑA MANUELA.
Y que si la acompaña
Don Gonzalo, primo suyo,
Será la merced colmada. *(Vase Nu*

ESCENA XI.

DON GABRIEL. — DOÑA MANU
DON LUIS.

DON GABRIEL. (*Ap.*)
Evidencia salió todo
Cuanto las ocultas damas

le han dicho: yo hallé en visita,
Con la Serafina ingrata,
Al que ciega favorece:
Aquí Don Lüis alcanza
Fineza contra mi envidia:
Salió mi sospecha falsa,
Juzgando ser unas mismas
Las que abajo me enmarañan
Y las que aquí me desdeñan·
Sáqueme Dios desta casa.
Se levantan Doña Manuela y Don Luis.)

DOÑA MANUELA. (*Ap. á él.*)
Don Lüis, ahora es tiempo.
Señor Don Gabriel Zapata,
¿Qué se ofrece en que serviros?
¿Qué mandais aquí?

DON GABRIEL.
Buscaba
Alivios, y encuentro penas:
Perdónese mi ignorancia,
Que en desvelos divertido,
La atencion me desbaratan.

DOÑA MANUELA.
No os vais, sentáos.

DON LUIS.
Aquí hay silla.

DON GABRIEL.
No me atreveré á ocuparla,
Por no pecar de grosero;
Que visitas duplicadas
Aspiran á posesiones,
Y si pretendo estorbarlas,
Habrá quien de mí se queje.

DOÑA MANUELA.
Mucho tiene de villana
La malicia, y siendo noble
Vuestra calidad, me espanta
Que mi honor tan poco os deba.

DON LUIS.
Ya os he dicho.....

DOÑA MANUELA.
Don Luis, basta.
Sentáos, y hacedme favor
De que esta vez la templanza
Venza en vos á las sospechas.
(*Siéntanse.*)

ESCENA XII.

MAJUELO, ORTIZ, *en cuerpo*. — DICHOS. *Despues* DON GONZALO Y DOÑA LEONOR.

MAJUELO.
Válgate el diablo por trampa,
Escotillon ó abertura!

ORTIZ. (*Ap. á él.*)
Majuelo, si aquí no callas,
Nos perdemos.

MAJUELO.
En la boca
Me echaste la dicha tapa.

ORTIZ.
O señores! bien venidos.
(*Salen Don Gonzalo y Doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.
Por órden vuestra nos llaman
Y quien serviros desea
Peca el instante que tarda.

DON LUIS.
Don Gonzalo, en fe de amigo,
Porque mi piedad se encarga
De quien por vos puso á riesgo
Créditos que el vulgo arrastra,
Quiero descifrar enigmas.
La prenda que os acompaña,
De vuestro amor acreedora,
No es como juzgais, mi hermana.
Doña Leonor está ausente.
Doña Serafina aguarda
De finezas que os intimo,
Recíproca y noble paga.
La misma es que llamais prima;
Crióse con vos; las casas
De vuestro padre y el suyo
Sazonaron, por cercanas,
Pueriles correspondencias;
Que amor, si niño se arraiga,
Sola la muerte le olvida,
Eternas duran sus llamas:
Quiereos tanto, que rehusa
Los imperios de las canas
De su padre, y aborrece
Sin vos coyundas del alma.
Seguido os ha hasta esta corte,
Valiéndose de mi casa;
Que por ser vos tan mi amigo,
La aseguró su esperanza
Que os habia de hallar en ella;
Y el amor que se adelanta,
En fe que vuela, á las postas,
La trujo sobre sus alas,
Antes que á vos, á este hospicio.
Segun estas circunstancias,
Adoraréisla, no hay duda;
Y noble á finezas tantas,
Liberal y generoso,
Ya querreis desempeñarlas.
¿Qué decis?

DON GONZALO.
Que á permitirlo
La parte, que interesada
Palabras de esposo alega...

DON GABRIEL.
Nunca mi amor embaraza
Voluntades que Dios hizo.
Dueña es de sí: esa palabra
Generosamente os suelto;
Que á mí no léjos me aguardan
Dichosas ejecuciones
De otra hermosura.

DON GONZALO.
Logradlas
Años que conteis á siglos,
Miéntras que yo con el alma
Doy la mano al mismo sol.

DON GABRIEL.
Tendrá envidia cuando salga.

DOÑA MANUELA.
Pagais como generoso;
Pero por ser de importancia
Lo que preguntaros quiero,
Decid: ¿si la toledana,
Sin salir de sus retiros,
Sustituyese sus gracias
En la que teneis presente,
Siendo Don Luis hermana,
¿Dirimiréis desposorios?

DON GONZALO.
La dificultad es ardua;
Mas no sé, cuando así fuera,
Si en su belleza olvidara
Mi amor los de mis niñeces;
Pues huésped yo de su casa,
Tan mi amigo Don Lüis,
Mi dicha con ella tanta,
Cobraria, á no admitirla,
Mi opinion nombre de ingrata.

DON LUIS.
Pues esta es Doña Leonor,
Don Gonzalo, á cuya causa,
Si fuisteis primo fingido,
Ya mayor deudo os enlaza.

DON GONZALO.
Bien; ¿mas Doña Serafina?

DON LUIS.
Haced cuenta que en estatua
Se ha desposado con vos,
Pues ni sabe lo que pasa,
Ni ha salido de su encierro.

DON GONZALO.
Si mejoran mis mudanzas
De empleos, ¿qué maravilla
Que intente mi amor lograrlas?

DOÑA MANUELA.
Ya aqueste par de pichones
Están pareados; vayan
Al palomar, y otros vengan,
Que el encanto se remata.

DOÑA LEONOR.
Pagar quiero á la Condesa
Finezas en que empeñada
Estoy: déla Don Gabriel
La mano, que así se igualan
Correspondientes amigas.

DON GABRIEL.
A merecer yo obligarla.

ORTIZ.
Mucho há que sois el mandon
De sus firmes esperanzas.

DON LUIS.
¡Cómo, Don Gabriel! Primero...

ORTIZ.
Chiton, señor, á la espada;
Que há dos años que en Sevilla,
Mi señora, aunque recata
Pasiones, amante honesta,
Le tiene tan en el alma,
Que no se le sacarán
Diez pistolas catalanas.
Ella el artífice fué
De todas estas marañas,
La de San Blas, el bolsillo,
Y la que á puertas cerradas
Se entra y sale cuando quiere.

DON GABRIEL.
Eso solo es lo que falta
Saber, que me trae confuso.

ORTIZ.
Ya lo saben los que bastan:
Tiempo á los demas les queda.

DON GABRIEL.
¿Y las que abajo me aguardan?

DOÑA LEONOR.
Aquí las teneis presentes.

DON GABRIEL.
¿Cómo puede ser?

DOÑA MANUELA.
Las trazas
De amor, si no hacen prodigios,
Ni se estiman ni se alaban.
Sabréis brevemente el cómo.

DOÑA LEONOR.
Hermano, la toledana,
Destos lances inocente,
Es espejo de su patria:
Consoláos, y con su viejo
La pretended; que si se hallan
Virtud, caudal y belleza
Con nobleza, es dicha rara.

DON GABRIEL.
Corra por mí vuestra agencia.

ORTIZ.
Majuelo, la mano encaja.

MAJUELO.
Poco va de dueña á duende:
Cígüeñízome en tu holanda.

DON GABRIEL.
Y vos, en cuyo silencio,
Dueño hermoso, prenda cara,
Aprendo á callar finezas,
Por no saber ponderarlas,
Estad cierta que he de ser...

ORTIZ.
Et cætera, que esto basta
A saber lo que sucede
En Madrid y en una casa.

LOS BALCONES DE MADRID.

PERSONAS.

DON ALONSO, *viejo.*
ELISA, *dama.*
DON JUAN, *caballero.*
DOÑA ANA, *dama.*
DON CARLOS, *conde.*
DON PEDRO, *caballero.*
LEONOR, *criada.*
CORRAL, *gracioso.*
CONVIDADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, *con un papel en la mano,* Y CORRAL.

ELISA.

¡Qué tantos extremos hizo
Don Juan con la suerte y letra!
Corral, ¡qué tanto se holgó!

CORRAL.

Hase holgado de manera
Que es un holgazan de gustos,
Y si en Búrgos estuviera,
Fundaran sus holgaduras
Diez conventos de las Huelgas.
De los versos que te escribe,
Saca tú, cual de madeja,
El hilo por el ovillo,
El meson por la tableta.
Lêle, y verás que te paga
En décimas ó espinelas
Diezmo su amor, sin ser cura,
Alcabala, sin que venda. —
Mas quedo, que entran.

ESCENA II.

DON ALONSO. — DICHOS.

DON ALONSO.

Elisa,
Propicio el año comienza,
Pues ha llegado á esta corte
El que mis años aumenta.
Ya habrá venido el criado,
Pues no le encontré á la puerta. —
¿Mas qué buscais aquí vos?

CORRAL. (*Ap.*)

Cocentainas y palencias.

DON ALONSO.

Hablad. ¿Qué buscais? ¿Quién sois?

CORRAL.

(*Ap.* San Tiento asista en mi lengua.)
Soy, señor, cierta persona.....
Persona, sí, mas no cierta,
Porque asisto poco en casa.....
Ni persona, porque destas
Hay mucha falta en el mundo. —
Destilo quintas esencias,
Limpio dientes, curo callos,
Hago moños, saco muelas.
Llamóme desde el balcon
Una titular doncella.....
Que afirman las hay de anillo.....
¿Qué se le da de que mientan?
(Quiere irse.)

DON ALONSO.

¿Qué es esto? Esperad, oid.

CORRAL.

Oidor es gran prêminencia;
Mas yo jamas he hojeado
Parladorios ni Pandectas :
Aunque hay letrados melones,
Que escritos en las cortezas
De vírgenes librerías,
Si los calan, son badeas.

DON ALONSO.

(*Ap.* Este hombre es falto.) Esperad.

CORRAL.

Quien espera desespera,
Y esperar sin esperanza
Es propio de la ley vieja.

DON ALONSO.

¡Hay humor mas peregrino!
¿Qué buscais?

CORRAL.

¿Yo? La escalera,
Que se me vuelve invisible,
Y debe de ser parienta
De la de los ahorcados :
Para la subida, cierta,
Pero para la bajada,
Franca tan solo al gurrea.

DON ALONSO.

(*Ap.* El criado que envió
Don Pedro á que me dijera
Que estaba ya en esta corte,
Es sin duda.) No os dé pena
Que os halle yo ahora en casa,
Cuando ha de ser dueño della
El señor á quien servís.

CORRAL.

¿Mi señor?

DON ALONSO.

A su firmeza
Está mi Elisa obligada,
Como yo á sus muchas prendas.
Ha venido á instancia mia
Para que á su sombra tenga
Nuevo valor nuestra casa :
Reconocile aquí cerca ,
Dile con la bienvenida
Los brazos, y luego quejas
Por dilatarnos los gozos
Que medramos con sus nuevas.
Excusóse con decirme :
« Un criado mio os queda
Aguardando en vuestra casa;
Que por no darla molestia,
Sin prevencion, y de noche,
Quise, á pesar de la priesa
De mi amor, hasta mañana
Añadirme un dia de ausencia. »
Ya yo estuve con vuestro amo,
Y le dí la enhorabuena :
Viniendo pues de su parte,
Cuando albricias os esperan,
¿Qué temor os acobarda?

CORRAL.

(*Ap.* Trocáronse las maletas.
Pues por otro me aplaudizan,
Trasfórmome en el que piensan.)
Temí la venustidad
Desas canas circunspectas;
Pero pues hallan mis dichas
En su invierno primaveras,
Besándote los coturnos,
Despues de implorar tu vénia
Y darte críticas gracias,
Iré á pesarme de cera,
Puesto que ya mis calzones,
Segun mi olfato, la pesan. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON ALONSO, ELISA.

DON ALONSO.

En tu silencio he notado,
Elisa, y en la tibieza
De tus ojos, cuán sin gusto
Has recibido estas nuevas.
Pues, Elisa, ya mis años
Necesitan de quien tenga
Cuidado de tí y mi casa,
Quien me alivie y te merezca.
Don Pedro es un mozo ilustre,
Agradable su presencia,
Conózcole y le conoces,
Y tiene seis mil de renta.
Yo le tengo inclinacion :
Con que, quieras ó no quieras,
Te tiene de ver mañana,
Y esotro han de quedar hechas
Sin falta las escrituras,
O salir la noche mesma
En un coche de Madrid
Para un convento de Lerma. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ELISA.

Todo mal no prevenido
Es precursor del desmayo :
Mata repentino el rayo,
Y si no, quita el sentido.
Instantáneo rayo ha sido,
Don Juan, mi padre cruel;
Mas privilégiame dél
Mi firmeza inexpugnable;
Que aunque á todos formidable,
No hiere el rayo al laurel.
Cuando de mi amor discuerde,
Y me amenacen congojas;
No porque tiemblen las hojas,
Su frescura el laurel pierde :
Siempre firme, siempre verde
Sus rigores me verán;
Y si en perseguirme dan,
Morir es total remedio;
Que mi amor no admite medio
Entre la muerte y Don Juan.

...lle en que viven Don Alonso y Doña Ana, en dos casas contiguas.

ESCENA V.

EL CONDE, DON JUAN.

CONDE.

...o vi noche mas clara y agradable:
...diciembre se ha vuelto en mayo afable.

DON JUAN.

...Ay Conde y señor mio!
...amor rapaz es todo desvarío,
...como niño estima
...juguetes con que mas su fuego anima,
...n favor, un juguete,
...enturas esta noche me promete
...ae alegren mi tristeza,
... del modo que acaba el año, empieza.

CONDE.

...ejad estilos graves,
...ues los de la amistad son mas süaves;
...ue siendo vos mi amigo,
...ste es solo el blason á que os obligo.
...unque tan recatado
...oda de mi amistad vuestro cuidado,
... en él tan poco os debo,
...ue á llamaros amigo no me atrevo.

DON JUAN.

...reed que si fiárosle rehuso,
...o es por dudar de vos, mas porque el uso
...ue yo frecuento poco,
...o ha de juzgarme amante, pero loco.
...id filosofías
...e un peregrino amor, que há muchos [dias
...ue, siéndole obediente,
...n mí es naturaleza, no accidente;
...ero con presupuesto
...ue no ha de seros, Conde, manifiesto
...l nombre de la dama;
...ue me ha juramentado, y de mi llama
...anto el silencio estima,
...ue hasta en los ojos su secreto intima.

CONDE.

...ecid, que os yo prometo
...ue por mí no peligre ese secreto.

DON JUAN.

...o, Don Cárlos, adoro
...a perla mas que al nácar, mas que al oro
...l diamante que engasta,
...a forma mas que á su materia basta:
...uiero decir con esto
...ue adoro á un alma con amor honesto,
...an libre de apetito,
...ue aun el pensarlo juzgo por delito.

CONDE.

...as gracias de un valiente entendimiento
...namoran tal vez al pensamiento;
...as si él solo os recrea,
...a dama que encubris, será tan fea,
...ue el apetito os tasa,
... amando al dueño, perdonais la casa.
...De qué sirven los ojos,
...i estímulo no son de sus despojos?
...Teneisla por hermosa?

DON JUAN.

...ol de los cielos es, del mayo rosa,
... con ser como os pinto,
...i amor del ordinario es tan distinto,
...ue puesto que mi vista
...e deleite de paso, y no la asista,
...in detenerse en sus despojos bellos,
...riles son los ojos, y por ellos
...doro al huésped, que en tan noble casa
...i voluntad honestamente abrasa.

CONDE.

...Bien dicen que es locura
...Amor, que en cada cual mostrar procura
...l modo en que se extrema.
...as, Don Juan, cada loco con su tema;
...ue yo no me acomodo
... amar la parte á solas, sino al todo.
Mas ¿vivis satisfecho
Que os corresponde con lealtad su pecho?

DON JUAN.

Estoy cierto que vivo
Sin competencia en él, y que recibo
Favores, bien que honestos,
Al yugo alegre del amor dispuestos;
Y porque no os dé enfado
El presumirme necio confiado,
Advertid que no há una hora
Que echando suertes, fué mi protectora
Fortuna de manera,
Que me cupo mi dama, y que me espera
Por esto tan gustosa,
Que el parabien se ha dado de mi esposa.
Oid el epigrama
Con que la suerte á su favor me llama:
(Lee.) *«Tendrásle de celos loco;*
Mas vencerá tu firmeza;
Que en premio de tal belleza,
Nunca mucho, costó poco.»
Esto me ensoberbece, esto me escribe.

CONDE. (*Fingiendo.*)

¡Qué de engaños, Don Juan, os apercibe
La propria confianza!
El mar y la mujer, todo es mudanza.
Ese favor, testigo
Del gozo con que os veo, esa fineza
Sorteada por vos, fué sutileza
De un ingenio doblado, que conmigo,
Como con vos, procura,
Siendo arte, persuadirnos que es ventu- [ra.
Antes que yo os hallara,
Vino su confidente en busca mia;
Y ántes que pronunciara
Las nuevas que entre engaños me traia,
Disfrazando intereses en caricias,
En costas me condenan sus albricias.
Oid la letra agora,
Comun de dos, de quien os enamora.
(*Recitando como de memoria.*)
«Tendrásle de celos loco;
»Mas vencerá tu firmeza;
»Que en premio de tal belleza,
»Nunca mucho, costó poco.»

DON JUAN.

¿Pues esa no es la misma que yo os dije
Que acaba de enviarme?

CONDE.

Esta os dirige,
Y esta me remitió, porque hay ya versos
Que sirven á propósitos diversos.

DON JUAN.

A tanta costa mia
Venció vuestra probanza mi porfía,
Que si mi muerte instantes se dilata,
Ni el basilisco mata,
Ni el rayo es homicida,
Ni el áspid salteador de nuestra vida.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

EL CONDE.

Envidia tengo á este hombre:
Curioso deseo ver esta hermosura,
Esta exageracion, esta pintura,
Esta mujer sin nombre,
Que finjo que me quiere y que la adoro.
La letra y suerte repetí de coro;
Que le usurpó mi envidia de los labios,
Celosos sin noticia mis agravios.
Registraré advertido
Sus pasos, sus acciones, su sentido,
Hasta sacar si son ponderaciones,
O verdades en ella perfecciones.

ESCENA VII.

ELISA Y LEONOR, *en el balcon.*

ELISA.

Mira si pasa Don Juan.

LEONOR.

Querrásle arrojar las suertes
De los santos y la dama.

ELISA.

¿Para qué, si ya las tiene?
¡Ay Leonor! las que mi padre
Violenta, mi amor remedie;
Pues si Don Juan las ignora,
Creerá, cuando no aproveche,
Que le agravian mis mudanzas:
Y es mi padre quien le ofende.

LEONOR.

Pared en medio á tu prima
Tenemos: si nos oyese
Desde ese balcon vecino,
Lo que sospechó aparente
La abrasará certidumbre.

ELISA.

Escribíle que viniese
A remediar con industrias
Peligros: poco le deben
Mis finezas.

LEONOR.

No lo sabe,
Ni hay sosiego que desvele
Seguridades de amor,
Cuando ignora inconvenientes.
A tener competidor
Tu Don Juan.....

ELISA.

¿Pues no le tiene?

LEONOR.

Y tú un padre que no sufre
Inobediencias rebeldes.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA, *al otro balcon.*—DICHAS.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Miren si salió adivina
Mi sospecha! Ni la ofenden
Inclemencias de la noche,
Ni testigos que revelen
Desaires patrocinados
De un balcon su confidente.
Quiero escuchar á mi prima;
Que ya los celos me ofenden.

LEONOR. (*Ap. á su ama.*)

En la conseja está el lobo,
Doña Ana ha salido; véte,
No ocasiones pesadumbres.

ELISA.

Como tú á Don Juan esperes,
Y le digas lo que pasa,
Lo cuidadoso que excede
A cuantos hasta aquí amaron.

LEONOR.

Harélo. Mas si me tiene (*Éntrase Elisa.*)
El amor por doble espía,
Y Doña Ana por su agente,
¿Quién me obliga á defraudarla
Sazones que el gusto teje?
Este es Don Juan; yo, neutral,
Los dejó: viva quien vence. (*Éntrase.*)

ESCENA IX

DON JUAN Y CORRAL, *en la plaza.*— DOÑA ANA, *al balcon.*

CORRAL.

Todo lo que te he contado,
Con su padre me pasó.

DON JUAN.

En fin, ¿Don Pedro llegó?

CORRAL.

Y dicen que está hospedado
En esa casa que ves,
Y conoces, pues su dueño

Tanto te ama.

DON JUAN.

Si no es sueño,
Yo estoy loco.

CORRAL.

El interes
Del esposo de futuro
Al viejo está dando prisa.

DON JUAN.

¿Y estaba delante Elisa?

CORRAL.

Tan bañado el candor puro
Del crítico rosicler
Que estas nuevas la feriaron,
Que aun no se disimularon
Viéndome allí.

DON JUAN.

Al fin mujer.
¡Ah cielos!

CORRAL.

Ya habrá su olvido
Clamoreado por tí.
Mas Doña Ana vive aquí;
Vuelve á casa, pan perdido:
Ama á quien te corresponde;
Que Elisa en sustancia y modos,
Es libro de *Para todos*
De tí, Don Pedro y del Conde.

ESCENA X.

ELISA Y LEONOR, *que vuelven al balcon.* — DICHOS.

ELISA.

Yo le he sentido en la calle:
Mi padre duerme seguro:
Si remedios no apresuro,
Perderéle.

LEONOR.

Llega á hablalle,
Y date prisa.

ELISA.

¡Ay Leonor!
Por Doña Ana no me atrevo.

DOÑA ANA.

¿Aquel es Don Juan? No es nuevo
(Puesto que lo sea el amor
Que en mi ingrata prima muda)
Hallarle aquí la mañana
Todos los dias.

ELISA.

Doña Ana,
Hasta aquí celosa en duda,
Si hablando con él agora
Me viese, confirmará
Malicias.

LEONOR.

Mejor será
Que te retires, señora;
Pues si tu padre despierta
Y nos coge en el balcon,
Ya sabes su condicion.

ELISA.

¡Ay desdichas, que voy muerta!
Daráslé mañana aviso
Del mal que, pared en medio,
Si amor no busca remedio,
Nos asaltó de improviso.

LEONOR.

Haréio.

ELISA.

¡Qué eterno plazo
Para quien muere de prisa!
(*Retíranse del balcon Elisa y Leonor.*)

ESCENA XI.

DOÑA ANA, DON JUAN, CORRAL.

DON JUAN.

¿Entróse?

CORRAL.

Entróse la Elisa,
Y pegónos ventanazo.

DON JUAN.

Pues yo en su busca...

CORRAL.

¿Estás loco?
(*Quiere entrar en la casa, y deténele Corral.*)

DON JUAN.

He de saber si se dan
Premios.....

DOÑA ANA.

¡Ah señor Don Juan!
(*Llamándole.*)
Puesto que me debais poco;
Por el huésped que aposenta
Mi casa, y de vuestro amor
Es dichoso usurpador,
Que esperanzas os violenta;
Por lo bien que os he querido;
Por lo mal que habeis pagado
Finezas de mi cuidado,
Retornos de vuestro olvido;
Si los desengaños curan,
Quisiera en vuestros desvelos
Ser médico.

CORRAL. (*Ap. á su amo.*)

Dala celos
A Elisa; que estos apuran
Mudanzas convalecientes.
Finge que á Doña Ana adoras
Que industrias competidoras
Son torcedores valientes.
Pene, rabie, muerda el ajo.

DOÑA ANA.

¿Tan enajenado estais,
Señor Don Juan, que faltais
(Hasta en esto os aventajo)
A obligaciones corteses,
Pues aun no me respondeis?

DON JUAN.

En parte acertado habeis,
Pero no en los intereses
Que á este sitio me han traido,
Si vuestro enojo imagina
Que son por vuestra vecina:
Porque, en fe de haber perdido
Por culpa mia el favor
Que le debí á vuestro agrado,
Al paso que escarmentado,
Vuelve corrido mi amor.
Ni tiene lengua mi culpa,
Ni es justo que la pretenda,
Si asegura mas la enmienda
Quien callando se disculpa.
Amor que ignora el desden,
Ciego y niño, como tal,
Muchas veces se halla mal
En donde le tratan bien.

DOÑA ANA.

Niño que da pesadumbres,
Y regalado se va,
¿Quién nos le asegurará,
Vuelto con malas costumbres?
Mucho hay en él que temer;
Que es compasion peligrosa
El veros, por ser piadosa,
Amarme á mas no poder.
Pero en fin, culpas primeras
En rapaces, dignas son,
Por esta vez, de perdon.
Volviendo pues á las veras,
Ya sabréis que es huésped mio
Don Pedro, el que ha de ser dueño
De mi prima: este es empeño
De Don Alonso mi tio,
Y gusto tambien de Elisa,
Que aficionada por fama,
De Talavera le llama,
Y por escrito le avisa
Lo que con ella han podido
Noticias que dél la dan.
Prométôs, señor Don Juan,
Que vuestro agravio he reñido...
Resuelta, en fin, me responde
Que á su padre agradar trata.

DON JUAN.

¡Es tan mudable esa ingrata,
Con Don Pedro, con el Conde,
(*Quiere entrar.*)
Conmigo, con vos...! ¡Ah celos...!
¡Ah agravios! ¿cómo no entrais?
¿Cómo...?

DOÑA ANA.

Don Juan, ¿dónde vais?
¡Vos en mi presencia celos,
Y os blasonais de enmendado!

CORRAL. (*Ap. á su amo.*)

Di nones á la garrucha,
¡Cuerpo de Dios! que te escucha
Doña Belerma, y la has dado
Cuerda con tu sentimiento.
Pide á Doña Ana perdon:
Mas cebolla al salpicon,
Mas vinagre, mas pimiento.

DOÑA ANA.

¡Poco mi presencia os debe!
No, Don Juan, andad con Dios.
(*Quiérese entrar.*)

DON JUAN.

¡Señora, señora! A vos,
Que sois mi dueño, se atreve
Esta calentura loca;
Que porque agravios olvide,
En fe que ya se despide,
Salió su fuego á la boca.

CORRAL.

Ya está para vos barrida:
Desembarazada ya
La lengua dijo: agua vá.
Jugó á salga la parida.

DON JUAN.

Quedo, necio.—Mejoró
Mi amor en vos de deseos.

ESCENA XII.

ELISA, *saliendo al balcon; despues* LEONOR. — DICHOS.

ELISA.

Don Juan, Don Juan, recogéos.
Ea, que os lo mando yo. (*Éntrase.*)

CORRAL.

(*Ap.* ¡Oigan allí qué *Yo el Rey*!)
No te dés por entendido, (*Ap. á su amo.*)
Prosigue.

DON JUAN.

Ya he conocido
La fe, la lealtad, la ley
Que en vos perdí, por ser loco.
Fénix sois única y rara:
El bien que no se compara
Con otro, se tiene en poco.
Si la fe que manifiesto,
Vuestros enojos no ablanda...
(*Vuelve á salir Elisa.*)

ELISA.

Don Juan, ¿sabeis quién os manda
Que despejeis ese puesto?

LEONOR. (*Asomándose.*)

Que estás en riesgo notable,
Y es todo oidos mi señor.

ELISA.

¿Qué riesgo? ¿Qué mal mayor...?

LEONOR.

Ven.

ELISA.

¡Para esta, don mudable!
(*Quítanse del balcon Leonor y Elisa.*)

DON JUAN.

Fuéronse?

CORRAL.

Dadas á perros.

DON JUAN.

Adios, Doña Ana.

DOÑA ANA.

Esperad.

DON JUAN.

Celos son temeridad,
Que abrasada, hace estos yerros.
Yo no os quiero, yo no os amo.
Yo, Doña Ana, adoro á Elisa. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Corral! ¡Corral!

CORRAL.

Voy de prisa.

DOÑA ANA.

No le llamas?

CORRAL.

No le llamo.

DOÑA ANA.

Ah cielos! ¡Ah industrias vanas!
Ah amor! ¡locura y no Dios! (*Entrase.*)

CORRAL.

Echáos del balcon las dos:
Irán rocin y manzanas. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ELISA y LEONOR, *á la puerta de su casa.*

ELISA.

Déjame, Leonor, que aquí
No hay riesgo cuando nos halle.

LEONOR.

No? ¿En el zaguan de la calle?

ELISA.

Ay, que estoy fuera de mí!
Mira si habla todavía
Don Juan con esa mujer.

LEONOR.

Vuélvete tú á recoger,
Y corra por cuenta mia
El reducirle á tu amor.

ELISA.

Si tú salieses con eso...

LEONOR.

Celos le alteran el seso.
Halla casi posedor
De tu belleza y tu casa
A un hombre recien venido:
Piensa que tú le has traido:
¿Qué mucho, pues, si se abrasa?
Desengañaréle yo.

ELISA.

Ya sospecho que se fué.

LEONOR.

Qué importa? Su casa sé.
La el alba se esperezó;
Presto asomará despierta:
Con ella amanecerá
Tu esperanza. Véte ya,
Y confíame esta puerta.

ELISA.

Leonor, si me le reduces,
Redimiste mis desvelos.

LEONOR.

Los crepúsculos y celos
Andan siempre entre dos luces:
Saldrá el sol que los alumbre,
Si es sol bello el desengaño.

ELISA.

Oime pues. (*Vase.*)

LEONOR.

¡Año, buen año!
Enredar es mi costumbre:
Con el año que hoy comienza,
Embustes he de empesar,
Que no sepa desatar
La mas hembra sutileza.

ESCENA XIV.

DON JUAN, CORRAL.—LEONOR.

CORRAL.

¿Pues á qué diablos volvemos
A andar otra vez la anoria?
Hoy dormimos de memoria.

DON JUAN.

Mis impacientes extremos
Me sacan fuera de mí.
Aquí se encendió mi fuego,
Aquí perdí mi sosiego,
Y vuelvo á buscarle aquí.

LEONOR. (*Desde la puerta.*)

Señor Don Juan, dos razones
Por despedida, no mas.

DON JUAN.

¡Oh mi Leonor! si tú estás
De por medio, mis pasiones
Ya se me vuelven en gozos.

LEONOR.

Mensajera soy, no tengo
La culpa, de parte vengo
De mi señora: los mozos,
Como Vuesasted, mudables
Con brevedad se consuelan
De agravios que los desvelan,
Pues no hay celos incurables.
Dícele pues mi señora
Que en fe de que no merece
A vuesasted, y obedece
A su padre (que está agora
Resuelto en darnos marido,
Y esta mañana han de ser
Las vistas) pretende ver
Finezas de bien nacido
En vuesamesteḋ, echando
Tierra á pasados favores;
Pues no siendo mas que flores,
Ellas se irán marchitando;
Que le asegura que está
Notablemente prendada
De la presencia aliñada
De quien la mano le da.
Ella, en fin, dice que es justo
Ser á su viejo obediente,
Y mas viendo que al presente
Preceptos añade al gusto.
Que le suplica y conjura
Con todo encarecimiento
No desazone el contento
Que la ofrece esta ventura.
Que Doña Ana tiene accion
A su antigua voluntad,
Hechizos en su beldad,
Picante en su discrecion.
Que no la haga mal casada,
Y que desde hoy mas, adios,
Don Juan, porque para vos
Esta es la puerta cerrada.
(*Vase y cierra.*)

ESCENA XV.

DON JUAN, CORRAL.

CORRAL.

Dice y hace: echó la aldaba.

DON JUAN.

Este desengaño ha sido
Santelmo de mi sentido.
¡Qué derrotado que andaba!
¡Plegue á Dios, si mas pisare
Estas piedras, si pusiere
Aquí los piés, si la viere,
Si mas della me acordare,
Que un rayo!.... Ya tengo vida.

CORRAL.

Celos son mal cirujano,
Porque curan sobre sano
Y respiran por la herida. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

ELISA y LEONOR, *abriendo la puerta de la calle.*

LEONOR.

¿No nos oiste?

ELISA.

No pude,
Porque estaba algo distante.

LEONOR.

Pues, señora, nuestro amante
A obligaciones acude,
Que por primeras estima.
No hay poderle convertir:
Agora le vi salir
De visitar á tu prima:
Persuadíle; pero en vano
A tus finezas le obligo,
Porque dice que es amigo
De Don Pedro, y que la mano
Delante dél ofreció
A Doña Ana: que obedezcas
A tu padre, y apetezcas
Dueño que el cielo te dió;
Que fué una efímera loca
Su amor. Y sin aguardarme,
Me dejó, por no escucharme,
Con la palabra en la boca.

ESCENA XVII.

DON JUAN y CORRAL, *muy alborotados.* — ELISA; LEONOR, *que se retira despues.*

CORRAL.

¿Otra visita á este sitio?

DON JUAN.

Morir quiero por matar:
Hoy verémos si á firmezas
Es razon.....

CORRAL.

¿Adónde vas?

DON JUAN.

¿No te digo que á morir
Por dar muerte?

CORRAL.

No has de entrar.

DON JUAN.

¿Tú me impides? ¡Vive el cielo....!

CORRAL.

Vivió, vive y vivirá.

DON JUAN.

¿Quieres que la daga saque?

CORRAL.

Llamaránte irregular.

DON JUAN.

Apártate, no ocasiones.....

CORRAL.

Tú las ocasiones das.

DON JUAN. (*A Elisa.*)

Bésos, señora, la mano.

ELISA.

¡Jesus! Señor, ¿aquí estáis?
Suspensiones cuidadosas,
Hijas de una novedad,
Me excusen no haberos visto.

DON JUAN.

Como es dueño principal
De los sentidos el alma,
Y en ella aposesionais
Al dichoso que os merece,
¿Quién duda que os llevará,
Para darle la obediencia,
La vista que me negais?

Yo tambien interesado
En vuestra felicidad,
Por vecino y por pariente,
(Si este título extrañais,
Por Doña Ana vendré á serlo,
En grado de afinidad)
Vengo, todo parabienes
De esperanzas, que veais
Brevemente posesiones,
Y estas duren, siempre en paz,
Siglos que juzgueis instantes.

ELISA.

En ellos, señor Don Juan,
Eterniceis con mi prima
Tan cuerda conformidad;
Que yo, mil veces dichosa
Con el deudo que me dais,
El parabien os retorno.

CORRAL. (*Ap.*)

Con salsa de para mal.

DON JUAN.

Vengo á veros, demas desto,
Porque os quisiera excusar
Lástimas impertinentes,
Que es fuerza que me tengais.
Juzgaréis que permanecen
Cenizas, para señal
De incendios, que recien muertos,
Palpitando agora están.
Pues no, Elisa, no por esto
Las sazones impidais
Que os ofrece Talavera,
Que no lo son con azar.
Mi libertad despedida,
Ya de veras libertad,
Para volverse á su centro,
Me anduvo anoche á buscar.
Encontróla vuestra prima,
Y como la voluntad
De criados que son fieles
Suele reliquias dejar
De aficion en sus señores,
Fué fácil en su piedad
Que olvidando sentimientos,
Se volviese á acomodar.
No ha mejorado de dueño;
Pero tan contenta está,
Que si os faltasen los gustos,
Os los pudiera feriar.

ELISA.

Teneis vos tan movediza
El alma que vida os da,
Que en dos dias se envejece,
Violentada en un lugar.
Quien dueños á meses muda,
Por mas que sirva, no hará
Palacios con azulejos.

CORRAL.

Acoto con el refran.

ELISA.

No os tengo lástima á vos,
Pues siendo la liviandad
Tan propia cosecha vuestra,
Seguis vuestro natural.
A Doña Ana sí, y no poca,
Que podrá con vos juntar
Al pésame de perderos,
Los plácemes que la dan
Segunda vez de adquiriros,
Porque en vos tan cerca está
En materia de firmezas,
El salir, como el entrar.

DON JUAN.

Quisiérades vos ahora,
Contra la serenidad
Y quietud de mis afectos,
Que vos infiernos juzgais,
Que ofendida mi paciencia
Soltara todo el raudal
De amenazas y locuras
Que acostumbran fulminar
Los agravios y los celos,
Que me empiezan á matar.
Pues creedme, á fe de libre,
Que á poder vos registrar
Lo que pasa acá en mi pecho,
Donde ni estaréis, ni estáis,
Os partiérades corrida;
Porque no se juzga ya,
Si á amantes no desespera,
Por valiente una beldad.

ELISA.

Por vida vuestra que os creo:
Aunque el ver cuál madrugais
A alegar satisfacciones,
Me ha dado que sospechar.
¿Qué sería, si así fuese?
Que ya yo vi rotular
Libros en el pergamino,
Que siendo de humanidad,
Pasan plaza de devotos,
Profanando su disfraz.

DON JUAN.

Pues hagamos una cosa
Vos y yo, porque creais
Cuán preservado me tienen
Escarmientos dese mal.
Yo quedaré por perjuro,
Sin palabra, sin verdad,
Sin estima, sin nobleza,
Como vos lo propio hagais.
¿Qué respondeis?

ELISA.

Que seré
En eso tan puntüal,
Como en pediros ahora
Que me dejeis y que os vais.
Y para que echeis de ver
Con cuánta conformidad
Estamos los dos en eso,
Añado una cosa mas
Que os desengañe del todo.

DON JUAN.

¿Y es la cosa?

ELISA.

Que os sirvais
De que yo madrina sea
De Doña Ana.

DON JUAN.

Será igual,
Elisa, mi desempeño,
Si me permitis honrar,
Siendo yo vuestro padrino.

ELISA.

¡Jesus! Con eso estarán
Cabales todas mis dichas.

CORRAL. (*Ap.*)

¡Fuego de Dios cuál se están
Abrasando unos con otros!
¿Mas que para en tempestad?

DON JUAN.

En fin, ¿estamos conformes
Los dos en esto?

ELISA.

¡Y qué tal!

DON JUAN.

Quien primero se acordare
Del otro.....

ELISA.

Merecerá
Descréditos de perjuro.

DON JUAN.

Mucho haréis si lo jurais.

ELISA.

¿Yo? Por vida de Don Pedro.
—Pretenderéisos vengar
Jurando la de mi prima;
Que todo vuestro caudal
Se ha cifrado en ese juro.

DON JUAN.

Eso os debe de abrasar;
Mas la vida de Don Pedro
No es cosa en que mucho os va.

ELISA.

¿No? ¿Habiendo de ser mi esposo?

DON JUAN.

Hasta ahora libre estais.
Yo sé que vuestra alma esconde
Otro que os importa mas:
Jurad por él y os creré.

ELISA.

¿Y es?

DON JUAN.

Por vida de Don Juan.

ELISA.

¡Jesus! ¡qué gran desatino!
No me acordaba dél ya.
¿Vos no veis, si por él juro,
Que habiéndole de nombrar,
Pierdo con vos el apuesta?
Dios le perdone.

DON JUAN.

Jurad
Por vida de todo aquello
Que mas quereis y estimais.

ELISA.

Don Pedro viene á ser ese.

DON JUAN.

Si es Don Pedro, ¿qué se os da?

ELISA.

¿Para qué he de repetirlo?

DON JUAN.

¡Qué engañosa que rehusais!
Jurad por vida de Cárlos.

ELISA.

¿Qué Cárlos?.... ¿El de Roldan?
¿O el español Cárlos quinto?

DON JUAN.

Negad, Elisa, negad
Un Conde, que en vuestras suertes
Sirvió de encuentro y azar,
Por encontrarse en mis dichas,
Hallándose tan capaz
En vos el alma, que á un tiempo
Tres en ella aposentais,
A Don Pedro, á mí y al Conde,
Y entre ellos mi libertad,
Mas que todos infelice,
Porque os supo querer mas.

ELISA.

¿Qué Cárlos? ¿Qué conde es ese?
¿Qué azares? ¿Qué encuentro? ¿Está
Don Juan, en vuestro jüicio?
Descaminos enfrenad,
O vive el cielo.....

DON JUAN.

Sentis
Aprietos de la verdad,
Que en fe, mudable, de serlo,
Se tienen de rubricar
Con mi sangre.
(*Va á sacar la daga, y tiénele el brazo Elisa.*)

ELISA.

¿A la daguita
La mano? ¡Oh qué singular
Paso para una comedia
De las de veinte años há!

ESCENA XVIII.

LEONOR.—DICHOS.

LEONOR.

Tu padre, prima, y Don Pedro
Entran á verte.

ELISA.

Don Juan

› te quiero, yo te estimo,
› te adoro: cesen ya
ırias que abrasan de veras;
ıren enojos en paz.
ıtrate en ese aposento,
eu él oculto, serás
estigo de las finezas
: un amor por tí inmortal.
scóndete hasta su tiempo.

DON JUAN.

ı siglo un hora será.
ši te casas? ¿si me olvidas?

ELISA.

or la hermosa claridad
el sol, padre de las gentes,
or la vida que me das,
iéndote amante y con celos,
por tí, que es mucho mas,
morir, ó ser tu esposa.

LEONOR.

ue entran, señores.

ELISA.

Don Juan,
i Doña Ana te me usurpa,
Qué he de hacer?

DON JUAN.

¿Cómo podrá
ontra el sol la oscura noche
esplandores alegar?

ELISA.

Entras?

DON JUAN.

Entro con la fe
e tu palabra. (*Vanse los dos.*)

CORRAL.

¿No habrá,
eouor, para mí un candil?
ue á escuras he de maullar
omo gato entre dos puertas.

LEONOR.

o hay gota en él.

CORRAL.

Pues serás
irgen loca, si no hay gota.

LEONOR.

Y tú?

CORRAL.

¿Yo? Gota coral.

ACTO SEGUNDO.

Antesala en casa de Don Alonso.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, LEONOR.

CONDE.

'engo un poco que deciros.

LEONOR.

Vos á mí? Viniera bien,
i yo fuera Ines, aquello
le «un poco te quiero, Inés.»

CONDE.

Decis verdad; mas no sufre
a prisa con que me veis,
l remate de la copla:
'lo te lo diré despues»;
'orque si esta ocasion pie-
a esperanza perderé,
ue en vuestro favor estriba.

LEONOR.

'errible tiempo escogeis.
Mi señor, en esa sala,
ue divide esta pared,
on su hija y con Don Pedro,
oy su yerno, ausente ayer,
Conciertan las escrituras,
Y están presentes con él
Su sobrina, y de ambas partes
Deudos que han venido á ser
Testigos de nuestras bodas.
Pues la hora.... ya lo veis:
Las doce el reloj ha dado,
Y vinieron á las diez.
(*Echala el Conde en la manga un bolsillo.*)
¡Ay! ¿qué es esto que en la manga
Suena?

CONDE.

No os alboroteis,
Que aunque pesan, no son cantos
Que os descalabren.

LEONOR.

¿Pues qué?

CONDE.

Unos pocos de doblones,
Para que faciliteis
Deseos que cumple á damas
La calle del interes.

LEONOR.

¡En el siglo de vellon,
Doblones vos! Entraréis
Mejor, si ansí granizais,
Que el planeta ginoves.
Baldada me habeis cogido
Del manjar que siempre fué,
Cuando se hace el amor hombre,
Codillo de la mujer.
Pareceisme un pino de oro,
Pues fruto de oro ofreceis,
Y ellos en fe de difuntos,
Cada cual será un cipres.
¿Amais á Elisa, ó Doña Ana?

CONDE.

Antes que noticia os dé
De mi amor, que en vos consiste,
Deciros quién soy es bien.
¿Conoceis al conde Cárlos?

LEONOR. (*Chanceándose.*)

¿Conde *Claros* sois? Tendréis
Como las obras el nombre,
Porque no puede ofrecer
Doblones, estrellas de oro,
Sino un cielo, cuando esté
Claro como un conde Claros.
Ya yo he oido encarecer
A un Don Cárlos, señoría,
Nuestro vecino, de quien
Dicen que si en nombre es César,
Que en el obligar es rey.

CONDE.

Yo sacaré verdadera
Con vos esa fama: haced
Mis partes, y si se logran,
Leonor mia, no cuideis
De vuestro dote y ventura.

LEONOR.

Bésôs la mano y el pié,
Que atada dellas y dellos,
Vuestra esclava soy.

CONDE.

Oid pues.
Exageróme un amigo
Que tengo, y vos conoceis,
Con tanto extremo esta noche
La dama que quiere bien,
Tanto encareció sus partes,
Tan suspenso le escuché,
Tan ponderativo anduvo,
Tan curioso yo con él,
Que ausentándose de mí
Sin dármela á conocer,
En su retrato mi envidia
Pienso que puso el pincel.
Como de la novedad
Hija la admiracion es,
Y esta madre del deseo,
¡Juzgad de tanta preñez
Cuál saldria el apetito!
Porque en mí fué tan cruel,
Que obediente á sus impulsos
Su amistad atropellé.
Hice seguirle á un criado;
Fué diligente tras él;
Vióle en casa de Doña Ana:
Que la amaba sospeché.
Digna fuera su hermosura
De abrasarme, á no saber
Que Don Juan adora á Elisa,
Porque saliendo despues
De con Doña Ana turbado,
En la calle le escuché
Fulminar con quien le sirve
Las locuras que un desden
Un olvido, una mudanza,
Suele arrojar de tropel.
Impedíale el criado
La entrada, por conocer
El riesgo de sus arrojos;
Pero tan en vano fué,
Que á pesar de sus avisos,
Yo mismo le vi poner
La mano ciego á la daga,
Y en sus umbrales los piés.
Entró en fin, habrá dos horas;
Mas no salió: vos sabréis
Como confidente suya,
Leonor, lo que se hizo dél;
Que yo, con celos primero
Que amante, un rato dudé
A las puertas de la calle,
Entre celoso y cortés,
Si entraria ó no entraria,
Hasta que por no ofender
La quietud de quien adoro,
Mis deseos retiré
De su padre, de Don Pedro,
Don Alvaro, Don Miguel,
Doña Ana y otros amigos,
Entre todos cinco ó seis,
Que son los que están ahora,
Conforme dicho me habeis,
Haciendo las escrituras,
Y dándola el parabien.
Disimuléme criado
Con los demas, y llegué
A la presencia de Elisa,
Mereciendo en ella ver
Tanto cielo, gracia tanta,
Que Don Juan quedó esta vez,
Aunque dijo cuanto supo,
Avaro en encarecer.
Yo la adoro, Leonor mia:
Yo estoy loco: podrá ser
Que cuanto mas imposible
Mis esperanzas la ven,
Me parezca mas hermosa:
Sin ella, no lo dudeis,
Es la vida en mí tan ardua,
Como, cortado, al clavel.
Vos sola sois mi remedio,
Vos teneis sola poder
Para conservar mis años
En el mayo en que los veis.
¿No es mejor para condesa
La hermosa Elisa? ¿no es
Mejor para señoría,
Leonor, que para merced?
Pues con una accion no mas
Que en mi abono ejecuteis,
Ella os deberá mi estado,
Yo la vida os deberé.

LEONOR.

Conde, decid, que doblones
En mangas deben de ser
Granos, por San Juan, de helecho,
Pues desde que los toqué,
Os quiero mas que á mi vida.

CONDE.

Quinientos dellos tendréis
Para casaros, seguros:
Oidme, y proseguiré.
Don Pedro, Elisa, su padre
Y los demas que sabeis,
Con las dichas escrituras
Quieren mi sepulcro hacer.
En el semblante de Elisa,
Que siempre del alma fué
Intérprete fidedigno,
El pesar eché de ver
Con que estas bodas permite:
No sin causa malicié
Que Don Juan es el motivo
De que no las lleve bien.
Si vos, ántes que se firme
El riguroso papel,
Alegando nulidades,
Por mi esperanza volveis,
Diciendo fuisteis testigo
De que su palabra y fe
Me dió con la mano hermosa,
Y que no consentireis
Que por temor de su padre,
Quebrando al cielo la ley
Que en estos casos dispuso,
Vos por ella os condeneis;
Sus intentos estorbais,
Yo en fin resucitaré,
Vos tendréis en mí un amigo,
Y á Elisa redimiréis.
¿Qué decis?

LEONOR.

Que ya es mas caro
Conde, de lo que pensé,
El oro que me enmangastes;
Pero ¿qué tengo de hacer?
Mas si á los primeros lances
Pretende el viejo cruel
Ser en mí Leonoricida,
¿Quién me podrá socorrer?

CONDE.

Yo, Leonor, yo, que he de estar.
Si advertida me escondeis,
Donde de vuestras agencias
Siendo testigo, sea juez.

LEONOR.

Alto, nunca las hazañas
Discursivas han de ser:
Todo consejo es cobarde,
Si padre del miedo es.
Entráos en ese aposento,
Que es donde duermo, y poned
Toda el alma en los oidos:
Sabrán lo que me debeis.
(*Ap.* En el otro está Don Juan:
A pares empieza el mes
En mi casa las tramoyas;
Conde es Cárlos, yo mujer,
Doblones los que me hechizan.)
¿Entrais?

CONDE.

Entro, para hacer
Vuestra fortuna envidiada.

LEONOR.

Dios vaya conmigo, amen.

—

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA II.

DON ALONSO, DON PEDRO, DOÑA ANA, ELISA Y CONVIDADOS. — *Despues* LEONOR.

DON ALONSO.

Elisa, no ocasiones
Sospechas á tu fama;
Que ni te han de valer tus evasiones,
Ni á quien con tantas veras y fe te ama
Consentiré quejoso,
Pues con tu gusto vino á ser tu esposo.

DOÑA ANA.

Prima, si esta no es tema [ma
Y quieres á Don Pedro, ¿qué hay que te-
La dilacion de un dia que encareces?
Quien liberal da luego, da dos veces.

ELISA.

Deja para los viejos,
Pues que no peinas canas, los consejos;
Si no es que interesada
Te importa verme á mi pesar casada.
Conozco lo que medro
Feliz consorte del señor Don Pedro,
Y estoy reconocida
Al amor que me muestra;
Mas tengo prometida
Una novena á la patrona nuestra
De Atocha, y así trato
Que se quede por hoy este contrato.

DON ALONSO.

Cúmplela desposada
Con mas quietud y ménos registrada;
Que aunque las estaciones
Son tan santas de suyo, hay ocasiones
En que las juventudes
Profanan ejercicios de virtudes.
No apures mi paciencia,
Firma esas escrituras,
O apercibe tu loca resistencia
A un convento de Lerma, en que tus tias
En su clausura enmienden tus porfías.

ELISA.

Escojo, pues á mi eleccion lo dejas,
Por mejor, que entre rejas
Sujeta siempre viva, [va;
Que á quien no tengo amor servir cauti-
Pues si uno y otro al fin es cautiverio,
Mas noble me le ofrece un monasterio,
Y mas vale, medrando eterno nombre,
Ser esclava de Dios, que no de un hombre.
Y porque creas cuán constante afirmo
La determinacion de tus venganzas,
Rasgo en estos papeles esperanzas;
(*Lo hace así.*)
Que desta suerte yo violencias firmo.
(*Sale Leonor.*)

DON ALONSO.

Deten, inadvertida,
La mano, si no intentas que tu vida
Mi enojo satisfaga. (*Saca la daga.*)

LEONOR.

¿Está en sí Vuesasted? Tenga la daga;
Que siendo tan cristiana mi señora,
(*Ap.* La chanza encajo agora)
Y esposa de quien burla presumidos,
No ha de tener á un tiempo dos maridos.

DON ALONSO.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

¿Cómo es eso?

ELISA.

¿Estás en tí Leonor?

LEONOR.

Todo mi seso
Está como solia.
Señores, mi señora es señoría:
Un conde la confiesa,
El por su esposa, yo por mi condesa;
Ayer la dió la mano,
Besándosela amante y cortesano;
Yo fuí el cura y testigo.

ELISA.

Desatinada, advierte..... (*A Leonor.*)

LEONOR. (*Ap. á Elisa.*)

Vé conmigo,
Que esto importa al engaño.

ELISA. (*Ap. á Leonor.*)

¿Pues no ves que resulta ya en mi daño,
Que está Don Juan oyendo tus quimeras,
Y que ha de imaginar que hablas de ve-

LEONOR. [ras?

En vano me cohechas al oido. (*Alto.*)
Mas quiero mi conciencia: tu ma
Es el conde Don Cárlos.
(*Ap. á Elisa.*)
Vé conmigo, que así puedes burl

ALONSO.

¿Qué conde ó desventura....?

LEONOR.

Esto es not
En mi presencia se hizo el despo
¿De qué forman espantos?
¿Es mucho un conde donde sobra
El jura, endoselando estas pared
En señorías mejorar mercedes:
Y que apetezca yo, no es maravil
Ver las espaldas vueltas á una sil

DON ALONSO.

Ya digas la verdad, ó ya estés lo
Tu atrevimiento mi furor provoc
A que en tu sangre vil... (*Va á d*

LEONOR.

¡Jesus, M
Conde, vuelva por mí Vueseñoria

ESCENA III.

EL CONDE. — DICHOS.

CONDE.

La voluntad, caballeros,
Que el cielo quiso eximir
De humanas jurisdiciones,
No ha de violentarse así.
Elisa, en cuya belleza
Elíseos deleites vi,
Puesto que allá vive el gozo,
Y acá el amarla es vivir,
Piadosa admitió respetos
Del alma que la ofrecí:
¡Corta oferta una alma sola,
Quien quisiera darla mil!
Poco mas debe de haber
De un mes, que por competir
Con el sol, salió en un coche,
Ella Flora y él jardin,
A dar nueva vida al Prado,
Pues volviéndole á vestir
De yerba y rosa, soberbio
Vió por noviembre su abril.
Díla parte de mis penas,
Solicité, pretendí,
Sin perdonar circunstancias
Que suele el amor lucir.
Correspondiólas afable,
Porque echó de ver que en mí
Eran una misma cosa
El prometer y el cumplir.
La víspera de Año Nuevo
Echó suertes, y salí,
Por eleccion de los hados,
Su amante; y anoche, en fin
Me intituló su consorte,
Tan rendido, tan feliz,
Que en nuestras manos amor
Nuestras almas vino á unir.
Avisóme de la ofensa
En que todos incurrís,
Tiranizando su imperio:
Caballeros, advertid
Que es mi esposa, y que si os p
Y lo quereis resistir,
Será fuerza el defender
Mi accion y fama, ó morir.

DON ALONSO.

Conde, entre los generosos,
Siempre fué hazaña civil
Hurtar el cuerpo á las leyes,
Y al sol el rostro encubrir.
Elisa casi os iguala:
Si la amais, como decis,
Un mes há con fin honesto;
Pudiéndomela pedir,
Seguro de vuestro abono,

'or qué de noche venis
usurpar jurisdiciones,
esperanzas deslucir?

DON PEDRO.

tenten pobres vulgares
:drar por medio tan vil
ilidades á su casa,
inobleciéndose así;
ie lo que es disculpa en ellos,
ene á ser, pues los seguis,
:feto vituperable,
gno en vos de corregir.

DON ALONSO. (*A Don Pedro.*)

)ligueos, pues sois tan noble,
ı templanza que advertis
pesar de tanto agravio)
ı mi enojo, y elegid
satisfaccion de partes
;posa con quien vivir,
n que menosprecios llore
:spues, si os arrepentis.

ELISA.

:ñores, ¿qué desatinos
)s pretenden consumir
l seso con la paciencia?
) ¿cuándo os correspondí?
:uándo os tuve por amante?
:uándo, Conde, os llegué á oir
:seos de pretendiente?
:uándo os hablé? ¿cuándo os vi?

LEONOR. (*Ap. á Elisa.*)

)ue lo echamos á perder,
:ñora! (*Ap.* ¡Pobre de mí!)
l Conde viene á librarte,
on este ingenioso ardid,
e tu padre y de Don Pedro.

(*Ap. á Doña Ana.*)

esta vez sabes fingir,
ibre tu Don Juan te queda.

(*Ap. á Elisa.*)

ue es tu esposo el Conde di,
dalo todo por hecho.

ELISA. (*Ap.*)

Iay quimera mas sutil!

LEONOR.

oña Ana, ayúdame ahora, (*Ap. á ella.*)
ue solo te importa á tí
ue se case con el Conde.

DOÑA ANA.

l *Elisa.* Amiga, vuelve por mí.)
lp. Lo que Leonor me aconseja
e está de perlas; salid,
iego amor, á vuestra causa;
ue si llegais á impedir
ue Don Juan de Elisa sea,
l esperanza conseguí.)
l callar es ya culpable,
:ñores, y el resistir
l cielo, temeridad:
›n Leonor testigo fuí
› cuanto ha propuesto el Conde.
l la dió el alma, ella el sí,
)nformidad las estrellas,
ı noche ocasion; y en fin,
on Pedro culpe á sus hados,
tengase por feliz
:ta casa, pues merece
ueño tanto.

DON ALONSO.

¡Qué por tí,
advertida, liviana,
:ya mi honor de salir
la vergüenza! ¡Qué dices?
)ué respondes?

ELISA.

Que encubrir
:rdades tan manifiestas
o es posible: que seguí
›s consejos de Doña Ana,
Sin poderme reducir
A querer bien á Don Pedro,
Y que el Conde vive en mí.

ESCENA IV.

DON JUAN, *que sale abriendo de golpe la puerta.*—DICHOS.

DON JUAN.

Ya es infamia el sufrimiento:
Déjame salir á dar (*A Elisa.*)
Desahogos al pesar,
Avisos al escarmiento:
Pretender que en el tormento
Sufra las penas atroces
La congoja, y no dé voces
Con el agravio, es lo mismo
Que enfrenar sobre el abismo
Los huracanes veloces.
Todos me habeis ofendido,
De todos juntos me quejo:
De un ciego y avaro viejo,
De un amigo fementido,
De mí mismo, inadvertido,
De Elisa, en cuyo poder
Me he perdido, sin temer
Que es de las mudanzas dueño,
Y sombra, flor, pluma, sueño,
La palabra en la mujer.
No há un hora que me juró
Con afectos apacibles
Atropellar imposibles,
Que en mi favor despreció;
No há media que prometió
Ser á violencias diamante;
No há un instante que inconstante
Anegó mis esperanzas:
¡Considerad las mudanzas
De una hora, media, un instante.
Todos mi mal prevenis:
Loco por todos padezco,
A todos os aborrezco,
Pues todos me perseguis:
Si estos oprobios sentis,
Venid á contradecirme:
Sígame el necio que afirme
Que no es infeliz quien ama,
Que amor su imperio no infama,
Y que hay hermosura firme. (*Vase.*)

ESCENA V.

DICHOS, *menos Don Juan.*

DON PEDRO.

Oye, Don Juan, que es preciso,
El medio que ha de valerme:
Arrojado he de perderme;
No perdonarte remiso.
Yo pondré á tu poco aviso
Freno y límite bastante
A que desde aquí adelante
Juzgue quien mi agravio siente,
Que le restauré prudente,
Si le descuidé ignorante.
Prevencion discreta ha sido,
Elisa, la que hecho habeis;
Pues porque os sobren, teneis
En cada sala un marido:
De los tres que hemos venido,
Podréis á gusto escoger,
Y esta casa no temer
Lo que muchas necesitan,
Si las que poco se habitan,
A pique están de caer.
¿Tanto huésped encerrado?
¡Notable capacidad
Tiene vuestra voluntad,
Pues á tres lugar ha dado!
Puesto que he sido llamado,
Renuncio el ser escogido:
En Talavera he vivido;
En ella de mí os servid,
Aunque aquí y allá, advertid,
Se quiebran de una manera
Los platos de Talavera
Y las damas de Madrid. (*Vase.*)

CONDE.

Ya, señora, dificulto,
Lo que ántes facilité,
Aunque crédito no dé
A vislumbres deste insulto;
Pero ¡á estas horas oculto
En vuestra casa Don Juan!
Permisiones de galan
Exceden el justo extremo:
No os culpo yo; pero temo
Desaires del qué dirán. (*Vase.*)

LEONOR. (*Ap.*)

Miedos, ¿qué hacemos aquí,
Si en esta tempestad toda
Soy la vaca de la boda,
Y ha de llover sobre mí?
Por el Conde me perdí:
Dél me voy á socorrer;
Y cuando no pueda ser,
Pues á embelecos me atrevo,
Oficio conmigo llevo
Que me gane de comer. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Prima, por verte en altura
Que á tus deudos nos honrase,
Procuré que se casase
Con un Conde tu hermosura:
El amor todo es ventura:
No la supiste tener:
Don Juan te ha echado á perder,
Y es quien de tí mas se ofende;
Que quien todo lo pretende,
Todo lo viene á perder. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ELISA, DON ALONSO, *sin ánimo para hablar;* LOS CONVIDADOS, *en silencio.*

ELISA. (*Ap.*)

¡Qué intentará agora ¡cielos!
Mi airado padre conmigo,
Que entre el perdon y el castigo
Me derrotan sus desvelos?
¡Tanta tempestad de celos,
Fortuna! Pues multiplique
Olas que á mi fe dedique;
Que si engolfándome van
Y no es Santelmo Don Juan,
El remedio es irme á pique. (*Vanse.*)

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA VII.

DOÑA ANA, LEONOR.

LEONOR.

Esto es todo lo que pasa.

DOÑA ANA.

En efeto, ¿que tú fuiste
La que á Cárlos escondiste?

LEONOR.

Ocultéle por tí en casa,
Y della salgo por tí
Huyendo.

DOÑA ANA.

Miéntras la mia
De tí su esperanza fia,
Tendrás en ella y en mí
La accion que yo; y si Don Juan
Hace caso de su honor
Y paga mi honesto amor,
Mis dichas te deberán
Las medras de nuestro engaño.

LEONOR.

Ten por cierto que no esté
En Madrid quien mas te dé
Pesares en todo el año.
Yo vi á sus puertas el coche

Con las mulas de camino:
Que ha de sacarla imagino
El viejo esta misma noche.

DOÑA ANA.

Logre mis dichas amor,
Y líbreme destas olas.

ESCENA VIII.

DON JUAN. — DOÑA ANA, LEONOR.

DON JUAN.

Pésame no hallarte á solas:
Retírate allá, Leonor.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Bueno se le va poniendo
El ojo á la baca! Ya están
Los amores de Don Juan
De otro temple: no lo entiendo. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DON JUAN.

DON JUAN.

Doña Ana, yo necesito
De tu amor y tu consejo.
Herido á Don Cárlos dejo:
Deslumbróle su delito.
Aguardéle en esa calle,
Ciego me salió á buscar,
La razon me pudo dar
Aceros para sobralle.
Enemigo es poderoso,
Peligrosa mi asistencia:
Si se evita con mi ausencia
Partirme luego es forzoso.
Débote la voluntad
Que pagarte no he podido:
Cuando mas reconocido,
No quiere mi adversidad
Que llegue á corresponderla.
El peligro me da prisa,
La poca lealtad de Elisa
Ocasion de aborrecerla.

DOÑA ANA.

No querrá mi estrella airada,
Don Juan, ya en mi favor cuerda,
Que cobrándote te pierda,
Hoy dichosa, hoy desdichada.
Haga el Conde diligencias
Buscándote; que en mi casa,
Miéntras este rigor pasa,
Desmentirás sus violencias.
Este cuarto, ese balcon,
Pues en amar te aventajo,
Pasándome yo al de abajo,
Te han de servir de prision.

DON JUAN.

Donde reina la piedad,
Donde triunfa tu fineza,
Si es mi alcaide tu belleza,
Mi prision es libertad.
Mas recelo de Leonor,
Que me vió entrar.

DOÑA ANA.

No hay temella:
Téngola grata, y por ella
Se ha de lograr nuestro amor.

DON JUAN.

Tú lo dispones de suerte,
Que en las dichas que intereso,
Soy ya dos veces tu preso.

DOÑA ANA.

Libros en que entretenerte
Hay sobre ese contador,
Y aderezo con que escribas
Versos que á Elisa apercibas,
Miéntras que viene Leonor
A traerte de cenar,
Y á disponerte la cama.

DON JUAN.

La aurora aljófar derrama,
Tarde es para reposar.

DOÑA ANA.

No tienes en qué ocuparte:
Los presos duermen de dia.

DON JUAN.

Desvela amor, Ana mia,
Y amo yo.

DOÑA ANA.

Quiero cerrarte,
Que te temo fugitivo.

DON JUAN.

Si me buscare Corral,
Fíate dél, que es leal.

DOÑA ANA.

Adios pues, dueño cautivo.
(*Vase cerrando con llave.*)

DON JUAN.

¡Extraña temeridad
He intentado, ciego amor!
Contento estoy con vivir
Tan cerca de quien murió.

ESCENA X.

CORRAL, *que sale abriendo la otra puerta.*—DON JUAN.

CORRAL.

(*Hablando con Leonor, que está dentro.*)
Déjame la llave, y véte
A tus haciendas, Leonor,
Aunque siendo haciendas tuyas,
No tendrán mucho de Dios.

DON JUAN.

¡Oh mi Corral! Bien venido.

CORRAL.

Corral, y tan tuyo soy,
Que esta vez he de quitarte
Todo el mal de corazon.
Déjame cerrar la puerta. (*Cierra.*)
Retirémonos los dos,
Donde, ya que nos acechen,
No nos oigan: atencion.
Despues que al coso saliste,
Herido del garrochon
De los celos, si no toro,
Torote atropellador
De lo roso y lo belloso;
Yo herido de mi temor,
Tuve envidia en las paredes
A las letras de carbon;
Deseando transformarme
En ellas, con saber yo
Ser cartapacio del necio
Y sátira del letor.
Cuando despues que te fuiste,
Cada cual competidor,
Sarpullido de los celos,
Le dió á tu dama un jabon;
Quedaron ella y su padre...
¡Ya ves qué tales los dos!
Como en las uñas del gato
El temeroso raton.
Ponderó lo que te amaba,
Tus finezas, tu valor,
La tempestad de tus celos,
Lo limpio de tu aficion,
Y que próvida en no dar
Sospechas al pundonor
En los que á vistas vinieron,
A esconderte te obligó.
Que á Don Pedro aborrecia
Mas que el buho al resplandor,
Al buen año el avariento,
A la Hermandad el ladron.
Juró, como un catalan,
No saber quién ocultó
A aquel Conde entremetido,
De nuestra paz Galalon:
Que ni dél tuvo noticia,
Ni en su vida le dignó
La memoria, ni aun los ojos:
Mas que á pura persuasion
De Doña Ana (que la dijo
Ser tu amigo protector,
Y querer con tal engaño
Redimir su vejacion)
Concedió con su embeleco:
Y la cláusula cerró
Con ofrecer á su espada
El cuello, todo candor.
Oyóla *pro tribunali*
El viejo ponderador,
Resolviéndose, despues
De media hora de sermon,
En que habia de llevarla
A Lerma, ántes que veloz
Diese el alba afeite al prado
Y á su oriente bermellon.
Entró á prevenirse Elisa,
El viejo aprestar mandó
El coche, con dos criados:
Y entre tanto.... oye el mejor
Caso que escribió poeta;
Que á serlo, á fe de quien soy,
Que sin mendigar asuntos,
Yo enriqueciera á un autor.
Entre tanto, como digo,
Por un pariente envió,
Confidente de su casa,
Celoso de su opinion.
A este pues en puridad
Le dijo: «Alvaro, yo estoy
Resuelto á honrar con la sangre
Del Conde mi sucesion.
Persuadir que trueque Elisa
En desden la inclinacion
Que á Don Juan tiene, es querer
Que el abril viva sin flor.
Fiado pues en el tiempo,
Cuya cuerda dilacion
Muda afectos y apetitos,
He fingido que llevo hoy
A un monasterio de Lerma
A Elisa, en cuya prision
Escarmiente rebeldías
Y se mude su rigor.
Sacaréla luego al punto
De la corte, y yendo yo,
Dorotea y Alvarado
Con ella, sin permision
Que á persona comunique,
Ni vea aun el resplandor
Del cielo, con las cortinas
Echadas, mi prevencion
Estriba en que ignore el pueblo
Que ha de darla habitacion.
Llegarémos desta suerte
A la una ó á las dos
A sestear á las ventas
Que llaman de Torrejon.
Retiraréla á una cuadra,
Hasta que cubra de horror
La noche nuestro hemisferio,
Y siguiendo mi ficcion,
Darémos vuelta á Madrid.
Persuadiéndola á que estoy
Resuelto en que viva oculta
En Illescas, donde vos
La esperais á instancia mia,
Miéntras la murmuracion
Sepultada en el olvido
No lastime nuestro honor.
Vendrémonos tan despacio,
Que entremos cuando el rumor
Y bullicio de la gente
No pueda darla ocasion
Para advertir que en la corte
Mi engaño la restauró.
Vos, Don Alvaro, entre tanto,

fe que mi amigo sois,
jue en vuestra lealtad tengo
tigua satisfaccion,
spejando aquesta sala
cuanto adorno la dió
calidad de mi estado
le mi hacienda el valor,
adros, escritorios, sillas,
lgaduras, contador,
ma, estrado, sin que quede
i clavo que dé ocasion
que reconozca el sitio;
diréis al corredor
uis de Toledo se llama),
ra tanta ostentacion
e de modo la disfrace,
e no la conozca yo.
tirada en ella Elisa,
las puertas del balcon
rradas, dando la luz
vidriera superior,
creerá que está en la corte,
viéndola, sino vos.
rá Don Juan diligencias
e despierten su aficion.
licitaré entre tanto
e el Conde, que sospechó
al del pasado desaire,
ga cuerda informacion
e la honestidad de Elisa;
buscando intercesor
deroso, si es su amante,
graré mi pretension.»
sto dijo, esto escuché,
emeroso acechador,
or el hueco de la llave;
sto mismo prometió
l Don Alvaro pariente,
rtiendo á su ejecucion,
omo el coche á su jornada.
ali á tiento á un corredor,
opé con una escalera,
asta un patio me guió,
desde él en un corral,
alté desde un paredon,
ape que el Conde iba herido;
i lealtad adivinó
ue estabas en esta casa,
oña Ana abrirme mandó,
la noche que se sigue
olverá á la posesion
e su cuarto nuestra Elisa.
i permanece tu amor,
ared en medio la tienes:
isbe y Píramo los dos,
o os veréis por redendijas,
as de balcon á balcon;
ra que os comuniqueis
on toda circunspeccion
n riesgo de la conciencia
que no lo permita Dios),
aza tengo imaginada
ue ha de hacerme arquitector
lconero, con que admire
la misma admiracion.
sabes mi habilidad,
i ingenio es ensamblador,
que te quiero, infinito:
onsulta tu suspension,
urmiendo agora sobre ello,
si te está bien ó no:
ue despues queda á mi cargo
lograr esta invencion.

DON JUAN.

rral, cosas me refieres,
ue al paso que nuevas son,
usan en mí novedades
traãas.

—

ESCENA XI.

DOÑA ANA. — DICHOS.

DOÑA ANA. (*Desde adentro.*)

Vendrá Leonor,
Que es hora que Don Juan cene.

DON JUAN.

Abre, Corral. (*Abre, y sale Doña Ana.*)

DOÑA ANA.

Pues, señor,
¿Cómo os va de carcelaje?

DON JUAN.

Doña Ana, como con vos.
Tarde es para que cenemos.

CORRAL.

Almorzar será mejor,
Y reposarás de dia.

DON JUAN. (*Ap. á Corral.*)

No hay plato de tal sazon
Como el hablar de mi Elisa.

CORRAL.

Déjame á mí.

DON JUAN. (*Ap. á Corral.*)

Vuelva yo
Por ti á la gracia de Elisa,
Y mi hacienda á tus piés pon.

—

ACTO TERCERO.

—

Habitacion de Elisa.

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DON ALONSO, LEONOR Y ELISA, *traida por mozos en una silla de manos.*

DON ALONSO. (*Hablando bajo con Don Alvaro.*)

La industria ha sido extremada,
Pues en el coche cubierta,
Creyendo que á Illescas viene,
La dejo en su cuarto presa.

DON ÁLVARO.

A Leonor topé en la calle,
Y luego la hice por fuerza
Que se viniese conmigo.

DON ALONSO.

Don Juan la esperanza pierda.

DON ÁLVARO.

Está muy bien advertido (1).

DON ALONSO.

Enmienda tu condicion; (*Á Elisa.*)
Que miéntras no la mudares
Y mas cuerda me obligares,
Ha de durar tu prision
Lo que durare mi vida:
¡Presto la consumirás!
Todos presumen que vas
A Lerma: traza es fingida
Para que no sepan dónde
Te niego á sus diligencias.
¡Extrañas tus resistencias
Son! Ni Don Pedro ni el Conde
Te satisfacen: Don Juan
No ha de ser tu esposo; en esto
No hay que hablarme: si has dispuesto
Darme disgustos, tendrán
Aquí los tuyos castigo;
Si intentas que no me arroje
A mas extremos, escoge,
Consultándolo contigo.
Cerrad, y vamos, que es hora
De partirme.

(1) Verso suelto entre un romance y una redondilla. El hallarse aquí este verso como perdido, y ser el romance tan corto, inducen á creer que falta en esta escena un buen trozo de versificacion.

DON ÁLVARO.

Ejecutor
He de ser deste rigor:
Mirad lo que haceis, señora.
(*Vanse Don Alonso y Don Alvaro, y cierran.*)

ESCENA II.

ELISA, LEONOR.

ELISA.

No sé si diga que siento
El verte en mi compañía
Mas que cuanta tiranía
Oprime mi pensamiento.

LEONOR.

Suerte es de los desdichados
Que yerren en cuanto emprendan,
Con los servicios ofendan,
Y indignen con los agrados.
Doña Ana con las malicias
De Don Cárlos me engañó:
Merezca, señora, yo
Perdon, siquiera en albricias
De que está aquí tu Don Juan.

ELISA.

¿Qué dices?

LEONOR.

Que á Illescas vino,
Tú el norte de su camino,
Y él tras ti tu piedra iman.
Doña Ana tiene á Don Juan
En su casa; y para darte
Aviso, vine á buscarte,
Y cogióme en el zaguan....

ELISA.

No me digas mas, Leonor.

LEONOR.

Responde á las ansias mias.
¿Has visto por do venias?

ELISA.

¿Cómo, si hasta el resplandor
Del cielo mi padre airado
Me limitaba? Aun de noche
No nos permitió que al coche
Corriesen un encerado.
Yo á la popa, él junto á mí:
De dia en una posada,
Tan oculta y retirada,
Que aun los huéspedes no vi:
Apénas llegué á esta villa,
Cuando me sale á la puerta,
Tambien para mí encubierta,
Desta posada una silla.
Y entrando á escuras en ella,
Para que todo lo dude,
Aun la escalera no pude
Ver, cuando subí por ella.

LEONOR.

Tu tio me trujo aquí
Sin ver por dónde; y culpada,
El Conde, que interesada
Me juzga, volvió por mí,
Y alcanzó que te asistiese
Con cargo de ponderarte
Que su vida es adorarte:
Doña Ana, para que hiciese
Que de Don Juan te olvidases,
Tambien por mí ha intercedido,
Y los dos me han ofrecido,
Como con Cárlos te cases,
Dote y ajuar; pero yo
Que contigo me crié,
Y por experiencia sé
Que el cielo te destinó
A Don Juan que te merece,
Resuelta en morir contigo,
Doy al tiempo por testigo
De lo que mi fe te ofrece. —
Cama y alcoba curiosa

Hay que autorizan su dueño.

ELISA.

Con pesadumbre no hay sueño:
Poco quiere quien reposa.
Rezaré un rato primero,
Y entraráme á desnudar.

LEONOR.

¿Enamorada y rezar?

ELISA.

¿Qué dices?

LEONOR.

Que aquí te espero.
(*Vase Elisa.*)

ESCENA III.

LEONOR.

Disponiéndose van bien
De Corral las invenciones:
Fióme sus prevenciones,
Y quiérole un poco bien.
(*Examina el llavero con muchas llaves que trae en la cinta.*)
Agora falta probar
Si entre tanta multitud
De llaves, tendrá virtud
Alguna para burlar
La impertinente quimera
Del viejo en nuestra prision;
Porque con llave el balcon,
Sin ver la calle siquiera,
Es morir, aunque amor muestra
Industrias en la apretura,
Y mas de tanta clausura.
Esta pienso que es maestra:
Voila á probar entre tanto
Que cumple sus devociones
Elisa. Hermanos balcones,
Dad luz, y sea por encanto. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA IV.

DON JUAN Y CORRAL.

CORRAL.

Viento en popa navegamos
Por el pasaje comun
De los que nacen de piés:
La fortuna te hace el buz.
Ya tu Elisa está en su casa,
Puesto que de mancomun
Su padre y su confidente
La hacen creer, en virtud
De que á Cárlos dé la mano,
Que está en Illescas, segun
Escuché trazarlo anoche
A la avara senectud
De su padre: fuera duerme
Doña Ana; que el avestruz
De la muerte la ha sisado
A su tia la salud.
No volverá, segun esto,
Hasta que con nueva luz
Trueque el sol en cunas de oro
El marítimo ataud.
Encajado el pasadizo
Que ha de ser nuestro arcaduz,
Y de balcon á balcon
Echó mi solicitud;
Por mas que encarcele el viejo
A tu Elisa, si tahur
Eres, á figura estás,
Yendo á primera de flux.

DON JUAN.

Las paredes están altas,
La calle toda inquietud,
Los vecinos maliciosos,
La honra peligra.....

CORRAL.

¡Jesus!
¿De cuándo acá eres cobarde?
Calóse el cielo el capuz,
Monjil de la viuda noche,
Sin verse un giron azul:
Durmiendo la vecindad,
La luna en el mar del Sur,
¡Y tu amor con tembladeras!
¡Miren qué asalto de Ormuz!
Véte, y verás mis desvelos.

DON JUAN.

¡Oh amor! si sacas á luz
Mi esperanza, deberánte
Mis sentidos su quietud.

—

Habitacion de Elisa.

ESCENA V.

LEONOR, *y luego* CORRAL.

Hechicera es esta llave,
No hay contra ella prevencion:
Abrí al instante el balcon:
Tambien por la puerta cabe
De la sala que he ya abierto:
Deberále á mi artificio
Don Juan todo este servicio,
Pues con él su amor despierto.
(*Sale Corral.*)

CORRAL.

Dóisela al mismo Arquímedes,
Si es hombre, de tres la una.

LEONOR.

¡Ay Jesus! No me has dejado
Gota de sangre.

CORRAL.

Las brujas
Como tú, por tener poca,
Dicen que á los niños chupan.

LEONOR.

¿Por dónde entraste?

CORRAL.

A la chanza
De un tablon se lo pregunta,
Sacabuche balconero,
Cuyo cuello, como grulla,
Ya se extiende, ya se encoge,
Y celebrando mi industria,
En el otro se incorpora,
Con invencion tan segura,
Que pueden pasar por él
Los chapines de una viuda,
Que yo subí por encaje.

LEONOR.

Sí, pero, Corral, ¿quién duda
Que viéndole los que pasan,
Nuestra fama no destruyan?

CORRAL.

Anda, que estás hoy modorra.
Ya te digo que se excusa
Todo registro miron;
Pues cuando el sol ó la luna
Quieran hacer dél alarde,
Retirándole se oculta
Del modo que la naveta
Del escritorio, que ocupa
El espacio de su hueco.

ESCENA VI.

ELISA. — DICHOS.

ELISA.

Si no hablas con las pinturas,
Leonor, ¿con quién te entretienes? —
¡Jesus! Corral, ¿tú aquí?

CORRAL.

Triunfan
Sutilezas amorosas
De impertinencias caducas,
Y éntrase por cualquier parte
Amor, que es deidad desnuda.

ELISA.

Bien, mas con llave las puertas....

CORRAL.

Para amor no hay cerraduras;
Que como es su padre herrero,
Le enseñó á forjar ganzúas.

ELISA.

¿Quién te dijo que en Illescas
Estaba yo?

CORRAL.

Amor, lechuza
Que escondiéndose del sol,
Te supo seguir á escuras.
En Illescas y en la corte
Estás á un tiempo, y sin culpa
Presa en tu mismo aposento,
El de Don Alvaro ocupas.
Si quieres verificar
Todas estas garatusas,
Abre el balcon, las ventanas:
Repara el modo y figura
De la sala en que te prenden,
Mira esa alcoba ó estufa;
Las bovedillas del techo,
Que en Illescas poco se usan
Esas puertas y paredes,
Que como los trajes mudan,
Cual danzantes se disfrazan
Con ajenas composturas.
Yo pasé por el balcon:
Pasar puedes tú, si gustas,
Que la puente levadiza
Ningun pasajero excusa.
Don Juan está en ese cuarto,
De tu prima estás segura,
No hay cosa que te dé enojo (1).

ESCENA VII.

DON ALONSO. — DICHOS.

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Esperadme, Conde, aquí (2).

DOÑA ELISA.

¿Es mi padre?

LEONOR.

Sí (3).

CORRAL.

Al pasadizo me acojo (4). (*Vase.*)

ELISA.

Yo me retiro á esta puerta.

LEONOR.

Engaños hay para todo.

DON ALONSO. (*Dentro.*)

¡Hola! Abrid aquí.

LEONOR. (*Abriendo.*)

¿Quién es?
(*Sale Don Alonso.*)

DON ALONSO.

Si yo por de fuera cierro,
¿Para qué es prevencion tanta?

LEONOR.

Para que quien entre dentro,
No nos halle de improviso
En civiles ministerios.

DON ALONSO.

(*Ap.* Yo quiero con esta industria
Estorbar sus pensamientos.)
Llama á Elisa. (*Sale [illegible]*)

—

(1) (2) (3) (4) Obsérvese aquí la [illegible] que ofrecen estos cuatro versos, los [illegible] ponen una redondilla aislada entre [illegible] ces. Como á tal rareza se une la [illegible] cia de que los dos versos que [illegible] dondilla tampoco pertenecen al primer [illegible] ni al segundo, es preciso creer que hay [illegible] pasaje mutilacion ó alteracion del texto [illegible]

ESCENA VIII.

ELISA. — DON ALONSO, LEONOR.

ELISA.

Pues, señor,
Has hallado modos nuevos
on que añadirme pesares?
Mudaste ya de consejo?
)uedósete algo olvidado?
ue yo te estaba midiendo,
os leguas de aquí, el camino.
A qué vuelves?

DON ALONSO.

Ya no es tiempo
le proseguir invenciones.
lija, solo los recelos
le que Don Juan te inquietase
leterminarme pudieron
persuadirte que estabas
n Illescas; mas supuesto
ue ya no nos hace estorbo,
ue estás en Madrid te advierto,
n tu casa y en tu cuarto.

ELISA.

Dónde?

DON ALONSO.

En tu casa.

LEONOR.

¡Ay, qué enredo!

ELISA.

'ues aquesta ostentacion
De dónde vino?

DON ALONSO.

Todo eso
mas hallan en la corte
)iligencias y dineros.
'amos agora á lo mas,
no gastemos el tiempo
n lo que ménos importa.
)on Juan, perdido de celos,
lirió ayer noche á Don Cárlos,
recelándole muerto,
e valió de Doña Clara,
n cuya casa y secreto,
'or ser de Doña Ana tia
heredera, convinieron
n que Don Juan se ausentase,
uedando los dos primero
lesposados; supo el Conde
os amorosos extremos
ue Don Juan debe á Doña Ana:
upo estos tratos Don Pedro,
tuvo dellos envidia,
'orque viendo tus desprecios,
)lvidado de tu amor,
l suyo en tu prima ha puesto.
)on Cárlos pues, que te adora
uzgó generoso y cuerdo
ue casándose Doña Ana
on Don Juan, hallaba medios
on que obligarte á su amor;
anteponiendo deseos
venganzas, fué esta noche
ver á Don Juan, saliendo
on tantas veras su amigo,
ue á instancia suya se dieron
)oña Ana y Don Juan las manos,
nos y otros tan contentos,
ue enviándome á llamar,
'estigo he sido y tercero,
n casa de Doña Clara,
le finezas y de afectos.
lañana, en fin, se desposan,
el Conde, que por tí ha expuesto
a vida, viene conmigo:
'a ves lo que le debemos:
'agale grata su amor.

LEONOR. (*Ap.*)

Jesucristo! ¡El embeleco
Que ha tejido en un instante!
¡Válgate la trampa, el viejo!

ELISA.

Cosas, señor me refieres,
Que las presumiera sueños,
A no ser quien las afirma
Tan digno de fe y respeto.
¡En la breve duracion
De un dia tanto suceso!
¡Tanta mudanza en Don Juan!
¡Tan poco amor en su pecho!
Alto, amor desvanecido,
Al uso del siglo andemos:
Lo que arruinaron engaños,
Rêdifiquen escarmientos.
Al conde Cárlos admito.

DON ALONSO.

¡Agora sí que en tu cuello,
Como la yedra en el olmo,
Mis años rejuvenezco!
Aquí está, voy á llamarle.
¡Qué buenas nuevas le llevo!

ELISA.

¿A estas horas? No, señor,
Mañana con mas sosiego,
Dispuesta el alma á servirte,
Podrá venir.

DON ALONSO.

Bien, no quiero
Apresurarte; mas mira
Que, pues quedamos en esto,
No me saques mentiroso.
(*Vase cerrando con llave.*)

ESCENA IX.

ELISA, LEONOR.

LEONOR.

¡Señora! ¿qué es lo que has hecho?

ELISA.

Leonor, ¿qué sé yo? ¡Qué quieres
De un alma toda recelos,
Que entre engaños que ha escuchado,
Duda verdades que tiemblo?
Don Juan adoró á Doña Ana,
Apariencias le ofendieron
Del Conde en mi casa oculto,
Hirióle, ausentóse, y temo
Que escondiéndose en la suya,
Si entró huésped salga dueño.
Abre, Leonor: dame el manto.

LEONOR.

¿Para qué?

ELISA.

Las dos irémos,
O yo sola, que es mejor,
Quedándote tú aquí dentro.
Si á Don Juan hallo en la casa
De mi prima, desaciertos
De mi temor me engañaron;
Mas si no, cuanto sospecho
Es sin duda.

LEONOR.

¿Y no reparas
Que han de conocerte luego
Los criados de tu prima?

ELISA.

Todos estarán durmiendo.
La casa tiene vecinos,
El portal hallaré abierto,
Arriba en el cuarto solo
Vive Don Juan casi preso:
Fingiré que soy Doña Ana,
Abriráme y tratarémos,
Si se engañan mis malicias,
Los dos el mejor acuerdo
Que asegure mis temores.

LEONOR.

Loca estás.

ELISA.

Estoy sin seso.

LEONOR.

¿Pues dónde habemos de hallar
El manto, si entraste en cuerpo
Desde el coche hasta la silla?

ELISA.

Mantos hay en mi aposento:
Mira ese cofre, Leonor.

LEONOR.

Vamos, que apaciguar celos
Es pedir peras al olmo.

ELISA.

Leonor, avisa en sintiendo
A mi padre.

LEONOR.

¿Yo? ¿por dónde?

ELISA.

Tendrá el pasadizo puesto
Corral, y desde el balcon
Me llamarás.

LEONOR.

En efeto,
¿Das en creer disparates?

ELISA.

Dúdolos, si no los creo. (*Vanse.*)

ESCENA X.

DON ALONSO, DON PEDRO, EL CONDE, *con un brazo sostenido en una banda.*

CONDE.

Escondido y atento
Escuché su amoroso sentimiento,
Y que ofreció discreta
Ser dueño mio, si Doña Ana aceta
A Don Pedro y olvida
A Don Juan; pues nos consta su partida
A Valencia, no queda
Inconveniente que estorbarnos pueda.

DON ALONSO.

La eleccion que en su amor Don Pedro ha [hecho,
Nos obliga á ayudarle.

DON PEDRO.

Satisfecho
De su honesta hermosura,
Desde que fuí su huésped, mi ventura
A adorarla me inclina.

DON ALONSO.

Seguirá mis consejos mi sobrina,
Pues por padre me tiene;
Fuera de que avisarla me conviene
De todo este suceso,
Pues el fin que intereso
Estriba en que á su prima persüada,
Que con Don Juan su boda concertada,
Será mas venturosa,
Si con ella Don Cárlos se desposa.

DON PEDRO.

Cuidad de exagerarla
(Ya que, como decis, vais á avisarla) (1)
Lo que pienso servirla.

DON ALONSO.

A mí me está tan bien el persuadirla
La suerte que no espera,
Que cuando no por vos, por mí lo hiciera.
Hallaréla dormida;
Mas no importa: despierte, que sabida
La nueva que he de darla,
Lisonja pienso que es el despertarla.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA XI.

ELISA, *con manto;* DON JUAN, CORRAL.

ELISA.

Todo esto pueden sospechas

(1) Suplido.

Si bien, hallándôs aquí,
Del alma las despedí.

DON JUAN.

Como estén ya satisfechas,
Aunque tormentas deshechas
Fulmine en el mar de amar
La fortuna, que turbar
Mis esperanzas procura,
Santelmo vuestra hermosura,
No han de poderme anegar.
Sentáos un rato, tracemos
Ardides con que podamos
Vencer, aunque padezcamos
Inclemencias que tememos.

ELISA.

Don Juan, prevenir extremos
De un padre todo violencia,
A costa de la paciencia,
Es forzoso : yo me voy.

DON JUAN.

Mirad que en la gloria estoy,
En fe de vuestra presencia.
A estas horas, ¿qué temeis?

ELISA.

Temo, Don Juan, el cuidado
De un padre, que desvelado,
Argos en mi ofensa veis.

DON JUAN.

Por el balcon os iréis.

CORRAL.

Yo le voy á prevenir,
Entre tanto que el zafir
Del cielo platea la aurora. (*Vase.*)

DON JUAN.

Merezca quien os adora
Solo este instante vivir.

ELISA.

Es la fortuna inhumana
De mi paz tan enemiga....
(*Siéntanse los dos de espaldas á la puerta por donde entra Don Alonso.*)

ESCENA XII.

DON ALONSO. — DICHOS.

(*Se levanta Don Juan, y Doña Elisa se queda sentada y cubierta con el manto.*)

DON ALONSO.

¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?
Parece que escuché á Elisa.
¡Con luz la sala, y abierta!
Madrugado ha mi sobrina.

ELISA. (*Ap.*)

Este es mi padre. ¿Si en casa
(*Ap. á Don Juan.*)
Me echó ménos? ¡Qué desdicha!

DON JUAN. (*Ap. á Elisa.*)

Cubre la cara y no temas.

DON ALONSO.

¡Don Juan!

DON JUAN.

¿Mandais en qué os sirva?

DON ALONSO.

¿Qué haceis vos en esta casa?

DON JUAN.

Experiencias de cuán digna
Es de alabanzas su dueño,
Pues ansí su amor me obliga.

DON ALONSO.

¿No os íbades á Valencia?

DON JUAN.

Es poca causa una herida,
En mi agravio ocasionada,
Para ausencia tan prolija.

DON ALONSO.

¿Qué es de Doña Ana?

DON JUAN.

Llevóla
La enfermedad de su tia,
Para que como heredera
A su testamento asista.

DON ALONSO.

¿Qué veo? ¡Válgame Dios!

DON JUAN.

¿Qué os ha dado?

DON ALONSO.

Pues, Elisa,
¿Tú á tal hora y en tal parte?
¿Así mi honor precipitas?
¿Así tu fama atropellas?
¿Así mi sangre lastimas?

DON JUAN.

¿Qué decis? ¿Estais en vos?

DON ALONSO.

¡Cómo! ¿Qué quereis que diga
Quien, á estar en sí, pudiera
En vuestra sangre, en su vida
Satisfacer mis deshonras?
Con alguna llave hechiza
Falseaste mis cuidados,
Franqueaste tus malicias.

DON JUAN.

Volved, señor Don Alonso,
En vos; que es grande desdicha
Que vejez tan venerable
De su prudencia desdiga.
Si sacasteis desta corte,
Dos noches há, á vuestra hija,
Si nuestro amor os ofende,
Si ahora á Lerma camina;
¿Quién vuestros discursos ciega?
¿Quién os altera la vista?
¿Quién quimeras os retrata?
¿Quién apariencias os pinta?
Advertid que esta señora
Como á preso me visita.
Fué Doña Ana á ver su enferma.
Y mi fe reconocida
A un amor tan generoso,
Como halló en su hermosa vista
Contrayerba á mis desvelos,
Que se quede la súplica
Conmigo un rato, fiadora
De su honor la cortesía:
A este tiempo entrasteis vos,
Y del modo del que mira
Por cristales de colores
Juzga de la especie misma
Todas las cosas que advierte;
Los cuidados que os lastiman
Os hacen creer que son
Cuantas damas veis Elisas.
Doña Ana quiere á Don Pedro,
El Conde los patrocina,
Los dos tratan desposarse,
Sus esperanzas estriban
En vuestro consentimiento,
Ausente está desta villa
Vuestra ingrata sucesora:
¿Qué ocasion pues os incita
A desbaratar acciones
De vos tan apetecidas?

DON ALONSO.

Persuadidme que estoy loco
Para que mejor se finja
Vuestro engaño; que aunque viejo,
No está la sangre tan tibia
En mis venas, que no baste...

DON JUAN.

Sosegáos, señor.

DON ALONSO.

Malicias
Semejantes no merecen
Quietud, si no se castigan.
¿A mi negarme evidencias?
Aquel manto, la basquiña,
El talle, la misma voz
Que escuché cuando subia,
Conozco.

DON JUAN.

¡Qué extraña tema:
¿No habrá en Madrid quien se vista
De la mesma suerte que otras?

DON ALONSO.

Si puedo con descubrirla
Convencer vuestros enredos,
¿Qué aguardo?
(*Quiere destaparla, y detiénele Don Juan.*)

DON JUAN.

No se averiguan,
En desdoro de las damas,
Recelos con demasías.
Suspended cortés la mano,
O no os guardarán las mias
La noble veneracion
A que las canas obligan.

DON ALONSO.

¿Negaisme que vea su cara?
(*Alza todos los tapices muy colérico, y tienta todas las paredes.*)
¡Ah! ¡quién tuviera en la cinta
El acero que los años
Para su agravio jubilan!
Falseó el atrevimiento
Llaves que el vicio fabrica:
Pero miéntras la experiencia
Certidumbres examina,
Quedáos, aleves, que yo
Volveré á casa, y si Elisa
No está en ella, aunque con riesgo
De su opinion ya perdida,
Lo que no pueden mis años,
Será fuerza que remita
Al socorro de las canas,
Dando cuenta á la justicia.
La llave que aquí olvidasteis,
Dejándôs presos, os quita
De la mano la ocasion
De que huyais.
(*Quita la llave de la puerta, y vase cerrando por fuera.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN, ELISA, *y despues* CORRAL.

ELISA.

Corral, aprisa,
Que es la dilacion dañosa.

CORRAL. (*Saliendo.*)

Nuestra puente levadiza
Te asegura : alto, á pasarla.

DON JUAN.

Adios, dueño de mi vida;
Que yo velaré entre tanto,
Argos el alma en mi vista,
Para socorrer desaires,
Si en ellos mi amor peligra. (*Vase*)

—

Habitacion de Elisa.

ESCENA XIV.

LEONOR, *y despues* ELISA.

LEONOR.

Picóse mi ama en el juego:
No tiene tanto temor
Como yo.
(*Sale Elisa quitándose el manto apresurada.*)

ELISA.

Leonor, Leonor,
Quítame este manto luego,
Escóndele : acaba pues.

LEONOR.

iene señor?

ELISA.

¡Ay de mí!

LEONOR.

te vió con Don Juan?

(*Dobla el manto.*)

ELISA.

Sí,

·feriréte despues

·sas que te déu espanto.

·scuidados nos cogió.

LEONOR. ¡

esus! Y ¿te conoció?

ELISA.

› y sí : acaba, esconde el manto,

.te prisa, que de hallarle,

: pierdo : llévale.

LEONOR.

¿Adónde?

ELISA.

› los colchones le esconde....

ro no, que ha de buscarle:

·hale por el balcon

la calle... Mas veràle

padre, que ahora sale

: esotra casa.

LEONOR.

Dispon

ié habemos de hacer.

ELISA.

Espera,

jale á nuestro aposento.

LEONOR.

:or, que á tu padre siento

ibir ya por la escalera.

ELISA.

› la manga.

LEONOR.

Mal consejo,

ie en una comedia vi

ie le escondieron ansí,

todas las oye el viejo.

ELISA.

ira pues que sube.

LEONOR.

Aguarda,

:rás un ardid bisoño.

·tàmosle en este moño.

'ea el manto de gloria: destócase Leonor la jaulilla, métele dentro, y vuélvese á tocar ayudándole su ama.)

ELISA.

›util industria!

LEONOR.

¡Gallarda!

líame esos cabellos.

ELISA.

}ué mal se reirá quien llora!

LEONOR.

ırzagas que le halle ahora.

:aba de componellos.

DON ALONSO. (*Desde adentro.*)

:onor, esa aldaba quita.

(*Leonor abre.*)

ESCENA XV.

DON ALONSO.—DICHOS.

ELISA.

ieñor! pues ¿á qué otra vez?

DON ALONSO.

esus! Jesus! mi vejez

seso me precipita.

Iira y tienta todas las paredes, y la alcoba.)

or dónde pudiste entrar

› esta pieza?

ELISA.

¿Qué dices?

¿Qué buscas en los tapices?

¿Qué por la cama?

DON ALONSO.

¿Engañar

Mis advertencias pensabas?

¿Qué es del manto que traias?

ELISA.

¿Manto? ¿Cuándo? Desvarías.

DON ALONSO.

Cuando con Don Juan estabas.

LEONOR.

¡Ay desdichada de mí!

Señor, ¿ha perdido el seso?

ELISA.

¡Yo, con Don Juan!

DON ALONSO.

De tu exceso,

Liviana, evidencias vi.

Despejad las dos las mangas,

(*Míraselas.*)

Manifestad faldriqueras.

LEONOR.

O está sin seso de veras,

O viene á caza de gangas.

ELISA.

Padre y señor, ¿qué te han dado?

¡Ay cielos, que me le han muerto!

LEONOR.

O caduca, ó ten por cierto

Que el Conde nos le ha hechizado.

ELISA.

¡Padre mio de mis ojos!

¿Qué tienes?

DON ALONSO.

Llora, y derrama

Embustes. ¿Si está en la cama?

(*Vuelve á entrar en la alcoba.*)

ELISA.

¡Nunca yo te diera enojos,

Que he de pagar tan aprisa!

¡Fortuna, tantos rigores!

¡Ay padre mio!

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay, amores!

DON ALONSO.

Sosiega el pesar, Elisa.

Entré á buscar á tu prima,

Hallé á Don Juan, y á su lado

A una dama, que aunque echado

El manto, juzgué de estima.

Engañóme su vestido,

Su talle y disposicion,

Pues dando fe á mi ilusion,

Descortés los he ofendido.

Cerrados, hija, los dejo,

Y es fuerza volver á abrillos:

Templarélos con pedillos

Perdon. ¿Qué quieres? Soy viejo:

Donde hay canas, hay malicias.

ELISA.

¿Qué dices?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Donoso paso!

DON ALONSO.

Si con el Conde te caso,

Yo te permito, en albricias

Del gusto que he de tener,

Que os burleis las dos de mí.

Reposa, no estés ansí,

Que quiere ya amanecer.

Razon será que repares

Enfados de mis extremos:

Casaráste, y trocarémos

En regocijos pesares.

¿No quieres al Conde mucho?

ELISA.

Mucho no, pero querréle

Poco á poco.

LEONOR.

Amor no suele

Entrar de golpe.

DON ALONSO.

Ya escucho

Que le dices mil ternezas.

Advierte que ha de venir

Conmigo á las diez. A abrir

Voy á Don Juan. Mis simplezas

Perdona y acuestaté.

(*Vase cerrando la puerta.*)

ESCENA XVI.

ELISA, LEONOR.

ELISA.

Leonor, vuelve á darme el manto,

Y di á Corral entre tanto

Que eche el puente.

LEONOR.

¿Para qué?

ELISA.

¡El para qué es de provecho!

No hallándome con Don Juan,

¿De qué, Leonor servirán

Los embustes que hemos hecho?

LEONOR.

¿Pues no es mejor que ahora vaya

Yo en tu nombre, y que encubierta

Le deslumbre?

ELISA.

¿Y si te acierta

A conocer? Que esta saya

Vino á ser causa y materia

De la tragedia que oiste.

LEONOR.

Tu saya y manto me viste.

ELISA. (*Quitándose la saya.*)

Dices bien.

LEONOR. (*Poniéndose la saya de su ama.*)

¡Cuál va la feria

De enredos!

ELISA.

El manto toma.

(*Pónese Leonor el manto.*)

LEONOR.

Llamo al patron de la nao.

(*Hácia dentro.*)

Echa acá la barca, aho.

—Ya el alba el copete asoma.

ELISA.

No hay amor sin invenciones.

LEONOR.

Yo lograré nuestro ardid,

Porque celebre Madrid

Manto, jaulilla y balcones. (*Vanse.*)

—

Sala en casa de Doña Ana.

ESCENA XVII.

DON JUAN.

Niño dios, no te va ménos

Que la honra, si no sales

Airoso del laberinto

En que ciego te enredaste.

Llamas traes, serena alegre

Las confusas tempestades

De tanto amoroso golfo,

Porque á la playa nos saques.

ESCENA XVIII.

LEONOR, *el manto echado*; CORRAL.—DON JUAN.

CORRAL.

Entra, y iré á alzar el puente:

Serás Leandro en el aire,
Pues nadas olas de viento,
Como el otro nadó sales. (*Vase.*)

DON JUAN.

Pues, mi bien, ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Don Juan, ya ni industrias ni arte
Nos pueden ser de provecho.
El Conde obligó á mi padre,
Los dos siguieron mis pasos,
Y en fin habré de casarme.

DON JUAN.

¡O la mas crüel...!

LEONOR.

¡Ay triste!
¿Decir quisiste Anajarte?
Sosiega, ¿no me conoces? (*Descúbrese.*)

DON JUAN.

Mil vidas me restauraste.
Pero ¿qué embeleco es este?

LEONOR.

No hay tiempo para contarte
Prodigios: sentemonós
De la misma suerte que ántes
Que volviera el viejo á abrirnos:
Sabrás cosas admirables.

ESCENA XIX.

DON ALONSO y DON ALVARO, *á una puerta lateral.*—LEONOR, *tapada, y sentada al lado de* DON JUAN. *A lo último sale* CORRAL.

DON ALONSO. (*Hablando con Don Alvaro junto á la puerta.*)

Don Alvaro, deste modo
Averiguaré verdades.
Id ahora á ver si Elisa
Está en su cuarto: la llave
Es esta, abrid con sosiego;
Que como yo aquí dentro halle
La encubierta, y vos á mi hija,
Crêré que pude engañarme.

DON JUAN.

Ya volveréis satisfecho.

DON ALONSO.

Y corrido. Perdonadme,
Señora, si malicioso
Di crédito á vuestro traje...
(*Ap.*) ¡Vive Dios, que es imposible
No ser esta Elisa! El talle,
La basquiña, ¡vive Dios!
Yo vuelvo á desengañarme.

DON ÁLVARO. (*Ap. con Don Alonso.*)

Voy á verlo.

DON ALONSO.

Id con secreto.
(*Vase Don Alvaro.*)
(*Ap.* De duda el cielo me saque.
El manto, la saya, ¡cielos!
Acreditan mis pesares;
Pero cerrada quedó.)

DON JUAN.

No os suspendais tanto, paren
En amistad sentimientos,
Señor Don Alonso, y basten
Vuestras mismas experiencias
A reduciros afable;
Que estimo yo el ser muy vuestro.

DON ALONSO.

En pruebas de nuestras paces,
Os doy con los parabienes
Los brazos, como se case
Con vos la dama presente,
...umenteis felicidades
...lisa, del Conde esposa,
... Pedro su amante
...spedera vuestra

DON JUAN.

Es deidad amor, y sabe,
Manifestando su imperio
Hacer lo difícil fácil.
Siglos los cuatro se gocen.

DON ALONSO.

Mil, Don Juan, el cielo os guarde
En vida desa hermosura.
—Adios, tomad vuestra llave. (*Vase.*)

LEONOR.

Quédese este manto aquí, (*Quítasele.*)
Que si vuelve á registrarme
El viejo allá, es peligroso,
Porque no hay donde ocultarle.

CORRAL. (*Saliendo.*)

Esto hasta ahora va bien.

LEONOR.

Vamos, Corral.

CORRAL.

Buen viaje.
(*Vanse él y ella.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN.

Ya el alba borda el oriente
De aljófares y granates.
¡Ay, si les diese á mis dichas
El parabien con las aves!
Parece que siento voces
En el balcon. ¿Si su padre
A mi Elisa agravio hiciese?
Libraréla aunque me maten. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Alonso.

ESCENA XX.

DON ALONSO, EL CONDE.

DON ALONSO.

Huelgo de haberos hallado
Tan de mañana, que vengo
De visitar mi sobrina,
A quien con Don Pedro, es cierto
Que hoy de casar, sin duda.

CONDE.

Duermen tan poco los celos,
Que han hecho que me levante
Antes que el alba, temiendo
Perder mis dichas por tarde.

DON ALONSO.

Finezas son como vuestras.
Ya, Conde, de vuestra parte
Teneis el amor de Elisa.

ESCENA XXI.

ELISA y LEONOR *al paño;* DON ALVARO.—DICHOS; *despues* DON JUAN.

LEONOR.

Verédeslo, dijo Agrajes.

DON ALONSO.

Don Alvaro, ¿estaba aquí?

DON ÁLVARO.

Con sentimiento bastante
De que della desconfies.

DON ALONSO.

Alto, debí de engañarme.
(*Sale Don Juan.*)

DON JUAN.

Don Alonso, si es prudencia
Que primero que me case
Esperanzas asegure
Y venza dificultades;
Ya que he sido tan dichoso
Que hallé al Conde, sin buscarle,
Con vos ahora, quisiera
Quitar estorbos delante.
Porque anoche le alabé
(Poco cuerdo en esta parte)
Las prendas de vuestra Elisa;
Atropellando amistades,
Me la usurpa, y se desposa.
Recelo pues que si sabe
Que en otra dama me empleo,
Con Elisa sea mudable,
Y tambien me la pretenda:
Vengo pues á asegurarme
Dél y de vos.

DON ALONSO.

¿Pues de mí
Qué hay que temais?

DON JUAN.

Escuchadme
Si la prenda á quien adoro,
Teniéndôs á vos por padre,
Por su esposo me eligiese,
¿Permitiréiselo afable?

DON ALONSO.

¿Por padre á mí?

DON JUAN.

Así lo afirma.

DON ALONSO.

¿Pues quién es?

DON JUAN.

Es la que hallaste
Conmigo poco há encubierta.

DON ALONSO.

¿Hay suceso semejante?
¿Y esa dama es deuda mia?

DON JUAN.

Su nobleza es vuestra sangre.

DON ALONSO.

Será Doña Ana.

DON JUAN.

Ella ú otra:
Vuestro gusto se declare.

DON ALONSO.

Digo, si es la que con vos
Dió motivo á los pesares,
Que ya en gozos se convierten,
Que siglos el cielo os guarde
A los dos, con sucesores
Que vuestros gustos dilaten.

DON JUAN.

Bésôs la mano mil veces.
Vos, Conde, habeis de jurarme
De pasar tambien por esto.

CONDE.

Gustoso, como no pase
Adelante nuestro enojo.

DON JUAN.

Juradlo pues.

CONDE.

Don Juan, baste
La palabra que os empeño.

DON JUAN.

Pues, adios.

DON ALONSO.

Sepamos ántes
Quién es la dama en enigma.

DON JUAN.

Por ahora es importante
Encubríroslo. Señores,
Cuento con lo que jurastes,
Y luego al punto.....

LEONOR. (*Ap.*)

Ya entiendo.
(*Retíranse Elisa y Leonor.*)

DON JUAN.

Veréis que traigo á mi amante. (Vase.)

ESCENA XXII.

DON PEDRO. — DON ALONSO, EL CONDE, DON ALVARO.

DON PEDRO.

Ya llegó la sutileza

os últimos remates
su ingenioso artificio.

DON ALONSO.

ué es esto, Don Pedro?

DON PEDRO.

Lances
amor y del ingenio,
e parecen disparates,
on en vuestro desdoro
n lastimosas verdades.

DON ALONSO.

ué decis?

DON PEDRO.

Que hay ya balcones,
e para comunicarse,
que teman precipicios,
bran puentes por los aires.
nid, certificaréisos
la invencion mas notable
e pudo fraguar la industria.

CONDE.

claráos.

DON PEDRO.

El declararme
de ser por vista de ojos:
nid, veréis el pasaje
e por los golfos del viento
llan nuevos navegantes.

DON ALONSO.

ué es esto, confusa noche? (*Vanse.*)

—

le donde se ven los balcones de casa de Don
lonso y de Doña Ana: del un balcon al otro
abra un tablon.

ESCENA XXIII.

)N JUAN, CORRAL, ELISA y LEO-
NOR, *todos en el balcon de casa de Doña Ana.*

DON JUAN.

soluciones amantes
n dichosas las mas veces:
temais, mi bien.

ELISA.

Ya es tarde
ra temor y escarmientos.
Pasan al tablon Elisa y Don Juan.)

CORRAL.

ñores, no tiemble nadie,
seamos volatines
e dando á entender que caen,
elen burlando en el suelo
mo huevos estrellarse.

LEONOR.

ame, Corral. (*Va pasando Leonor.*)

CORRAL. (*Pasando.*)

Arlequin,
nte tú, que á esotra parte
ena el viejo.
sómanse al balcon de la casa de Don lonso, este, el Conde y Don Pedro.)

ESCENA XXIV.

DON ALONSO y EL CONDE, *al balcon.*—ELISA, DON JUAN, CORRAL y LEONOR, *en el tablon.*

ELISA.

¡En el balcon
Están el Conde y mi padre!
Volvámonos.

DON ALONSO.

No es posible.

DON JUAN.

Yo he de morir ó librarte.
(*Al querer volverse Don Juan y Elisa por el balcon de casa de Doña Ana, aparece esta en él, acompañada de Don Pedro.*)

ESCENA XXV.

DON PEDRO y DOÑA ANA *en el balcon de esta.*— DON ALONSO y EL CONDE *en el otro balcon.*—ELISA, DON JUAN, CORRAL y LEONOR, *entre los dos balcones.*

DOÑA ANA.

¡Dama en mi casa, y oculta!
Don Pedro, de agravios tales
Venganza os piden mis penas.

DON PEDRO.

Grande es mi amor, si ellas grandes.

DOÑA ANA.

¿Así se premian socorros,
Don Juan? ¿Así es bien se paguen
Favores de vuestros riesgos?

DON PEDRO.

Por ingrato y por mudable
Moriréis como Perilo
En la invencion que trazasteis:
Solo hay paso por aquí.
(*Saca la espada.*)

CONDE.

Y por aquí solo se abre
Salida á una alma rebelde,
Franqueándola mi ultraje.
(*Sacan las espadas el Conde y Don Alonso.*)

CORRAL.

Pasadizo ratonera
Es el nuestro: no se llame
Sino el puente de Mantible,
Pues que le guardan jayanes.

DON JUAN.

Esta es la dama encubierta
Que á solas conmigo hallastes,
Y despues me permitistes
(Puesto que os llamé su padre)
Que mi esposa la eligiese.
Lo mismo, Conde, jurastes:
Cumplid como caballeros.

ELISA.

No violenteis voluntades:
Triunfad de vos mismo, Conde,
Sed cortés, si sois amante.

CONDE.

Razones tan elocuentes,
Dignas son de venerarse.
Amparo de vuestro amor
Seré de aquí en adelante,
Como de Don Juan amigo;
Y si estima vuestro padre
Serlo mio, como creo,
Logrará felicidades
Que tal yerno le asegura,
Porque yo, si hasta aquí fácil
En no reprimir pasiones,
Seré enemigo constante
De quien á Don Juan no estime.

DON ALONSO.

¿Hay bellaquería mas grande?

ELISA.

¡Padre mio!

LEONOR.

¡Viejo mio!

DON ALONSO.

Vos lo mandais, Dios lo hace,
Trázalo amor: contra tantos,
Un viejo solo ¿qué vale?

DON JUAN.

Dejad que los piés os bese.

CONDE.

Anudemos voluntades
Que rompieron competencias,
Porque eternicemos paces,
Dando Doña Ana á Don Pedro
La mano.

DOÑA ANA.

Sabré estimarle
Porque viene de la vuestra.

CORRAL. (*Al Conde.*)

Pues que se queda incasable
Vuestra virgen señoría,
Metámonos los dos frailes.

LEONOR.

Eso no, que soy tu esposa.

CORRAL.

¿Que aun no he podido escaparme?

CONDE.

Fenecieron con la noche
Confusiones y pesares,
Y con el sol amanece
La paz que á alegrarnos sale.

DON JUAN.

Estos los ardides son
Con que amor prodigios hace.

LEONOR.

Y estos mis embustes son:
No fie en mujeres nadie.

CORRAL.

Los balcones de Madrid
Aquí dan fin, perdonadme;
Que si no os digo el poeta,
Me han mandado que lo calle.

—

EL BURLADOR DE SEVILLA

Y CONVIDADO DE PIEDRA.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO.
DON DIEGO TENORIO, *viejo.*
DON PEDRO TENORIO.
EL REY DE NAPOLES.
EL REY DE CASTILLA DON ALONSO XI.
DON GONZALO DE ULLOA, *comendador de Calatrava.*
ISABELA, *duquesa.*
DOÑA ANA DE ULLOA.
EL DUQUE OCTAVIO.
EL MARQUES DE LA MOTA.
CATALINON, *lacayo.*
TISBEA. } *Pescadores.*
FELISA. } *Pescadores.*
ANFRISO. } *Pescadores.*
CORIDON. } *Pescadores.*
PATRICIO, *labrador.*
GASENO. } *Labradores.*
AMINTA. } *Labradores.*
BELISA. } *Labradores.*
FABIO. } *Criados.*
RIPIO. } *Criados.*
UNA CRIADA.
GUARDIAS.
PESCADORES.
MÚSICOS. — PUEBLO, etc.

La escena es en Nápoles, en Tarragona, en Sevilla y en Dos-Hermanas.

ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio del rey de Nápoles. — Noche. No hay luz.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *embozado;* ISABELA.

ISABELA.
Duque Octavio, por aquí
Podrás salir mas seguro.

DON JUAN.
Duquesa, de nuevo os juro
De cumplir el dulce sí.

ISABELA.
Mis glorias serán verdades,
Promesas y ofrecimientos,
Regalos y cumplimientos,
Voluntades y amistades.

DON JUAN.
Sí, mi bien.

ISABELA.
Quiero sacar
Una luz.

DON JUAN.
Pues ¿para qué?

ISABELA.
Para que el alma dé fe
Del bien que llego á gozar.

DON JUAN.
Mataréte la luz yo.

ISABELA.
¡Ah cielo! ¿Quién eres, hombre?

DON JUAN.
¿Quién soy? Un hombre sin nombre.

ISABELA.
¿Que no eres el Duque?

DON JUAN.
No.

ISABELA.
¡Ah de palacio!

DON JUAN.
Detente.
Dame, Duquesa, la mano.

ISABELA.
No me detengas, villano.
¡Ah del Rey! ¡Soldados, gente!

ESCENA II.

EL REY DE NAPOLES, *con una vela en un candelero.* — DICHOS.

REY.
¿Qué es esto?

ISABELA. (*Ap.*)
¡El Rey! ¡Ay triste!

REY.
¿Quién eres?

DON JUAN.
¿Quién ha de ser?
Un hombre y una mujer.

REY.
(*Ap.* Esto en prudencia consiste.)
(*El Rey huye de ver á la Duquesa.*)
¡Ah de mi guarda! prendé
A este hombre.

ISABELA. (*Cúbrese el rostro.*)
¡Ay perdido honor!

ESCENA III.

DON PEDRO TENORIO, GUARDIAS. — EL REY, DON JUAN, ISABELA.

DON PEDRO.
¡En tu cuarto, gran señor,
Voces! ¿Quién la causa fué?

REY.
Don Pedro Tenorio, á vos
Esta prision os encargo.
Siendo corto, andad vos largo:
Mirad quién son estos dos;
Y con secreto ha de ser,
Que algun mal suceso creo;
Porque si yo aquí lo veo,
No me queda mas que ver. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ISABELA, DON JUAN, DON PEDRO, GUARDIAS.

DON PEDRO.
Prendedle.

DON JUAN.
¿Quién ha de osar...?
Bien puedo perder la vida;
Mas ha de ir tan bien vendida,
Que á alguno le ha de pesar.

DON PEDRO.
Matadle.

DON JUAN.
¿Quién os engaña?
Resuelto en morir estoy,
Porque caballero soy
Del embajador de España.
Llegue; que solo ha de ser
Él quien me rinda.

DON PEDRO.
Apartad.
A ese cuarto os retirad
Todos con esa mujer.
(*Vanse Isabela y la guardia.*)

ESCENA V.

DON JUAN, DON PEDRO.

DON PEDRO.
Ya estamos solos los dos,
Muestra aquí tu esfuerzo y orio.

DON JUAN.
Aunque tengo esfuerzo, tio,
No le tengo para vos.

DON PEDRO.
Di quién eres.

DON JUAN. (*Desembozándose.*)
Ya lo digo:
Tu sobrino.

DON PEDRO.
(*Ap.* ¡Ay, corazon,
Que temo alguna traicion!)
¿Qué es lo que has hecho, enemigo?
¿Cómo estás de aquesa suerte?
Dime presto lo que ha sido.
¡Desobediente, atrevido!
Estoy por darte la muerte.
Acaba.

DON JUAN.
Tio y señor,
Mozo soy, y mozo fuiste,
Y pues que de amor supiste,
Tenga disculpa mi amor.
Y pues á decir me obligas
La verdad, oye, y diréla:
Yo engañé y gocé á Isabela.
La Duquesa...

DON PEDRO.
No prosigas.
Tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo ó cierra el labio.

DON JUAN.
Fingí ser el duque Octavio...

DON PEDRO.
No digas mas, calla, baste.
(*Ap.* ¡Perdido soy, si el Rey sabe
Este caso! ¿Qué he de hacer?
Industria me ha de valer
En un negocio tan grave.)
Di, vil, ¿no bastó emprender,
Con ira y con fuerza extraña,
Tan gran traicion en España
Con otra noble mujer;
Sino en Nápoles tambien,
Y en el palacio real,
Con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amen!
Tu padre desde Castilla
A Nápoles te envió,
Y en sus márgenes te dió
Tierra la espumosa orilla
Del mar de Italia, atendiendo
Que el haberte recibido
Pagaras agradecido;
¡Y estás su honor ofendiendo,
Y en tan principal mujer!
Pero en aquesta ocasion
Nos daña la dilacion.
Mira qué quieres hacer.

DON JUAN.
) quiero daros disculpa,
ıe la habré de dar siniestra.
i sangre es, señor, la vuestra,
ıcadla, y pague la culpa.
esos piés estoy rendido,
esta es mi espada, señor.

DON PEDRO.
lzate y muestra valor,
ue esa humildad me ha vencido.
ltreveráste á bajar
or ese balcon?

DON JUAN.
Sí atrevo,
ue alas en tu favor llevo.

DON PEDRO.
ues yo te quiero ayudar.
éte á Sicilia ó Milan,
onde vivas encubierto.

DON JUAN.
uego me iré.

DON PEDRO.
¿Cierto?

DON JUAN.
Cierto.

DON PEDRO.
is cartas te avisarán
n qué pára este suceso
riste, que causado has.

DON JUAN.
(Ap. Para mí alegre, dirás.)
ue tuve culpa confieso.

DON PEDRO.
sa mocedad te engaña.
aja pues ese balcon.

DON JUAN.
on tan justa pretension
iozoso me parto á España. (Vase.)

ESCENA VI.

EL REY. — DON PEDRO.

DON PEDRO.
'a ejecuté, gran señor,
u justicia justa y recta.
l hombre...

REY.
¿Murió?

DON PEDRO.
Escapóse
le las cuchillas soberbias.

REY.
De qué forma?

DON PEDRO.
Desta forma:
un no lo mandaste apénas,
uando sin dar mas disculpa,
a espada en la mano aprieta
envuelve la capa al brazo,
con gallarda presteza,
fendiendo á los soldados
buscando su defensa,
iendo vecina la muerte,
'or el balcon de la huerta
e arroja desesperado:
iguióle con diligencia
u gente: cuando salieron
'or esa vecina puerta,
e hallaron agonizando
omo enroscada culebra.
evantóse, y al decir
os soldados: ¡muera, muera!
bañado de sangre el rostro,
on tan heroica presteza
e fué, que quedé confuso.
a mujer, que es Isabela
Que para admirarte nombro),
etirada en esa pieza,
Dice que es el duque Octavio
Quien con engaño y cautela
La gozó.

REY.
¿Qué dices?

DON PEDRO.
Digo
Lo que ella propria confiesa.

REY.
¡Ah pobre honor! Si eres alma
Del hombre, ¿porqué te dejan
En la mujer inconstante,
Si es la misma lijereza?
¡Hola!

ESCENA VII.

UN CRIADO, y despues ISABELA Y LA GUARDIA.

CRIADO.
Gran señor.

REY.
Traed
Delante de mi presencia
Esa mujer.

DON PEDRO.
Ya la guardia
Viene, gran señor, con ella.
(Trae la guardia á Isabela.)

ISABELA. (Ap.)
¿Con qué ojos veré al Rey?

REY.
Idos, y guardad la puerta
Desa cuadra.
(Retírause el criado y la guardia.)
Di, mujer,
¿Qué rigor, qué airada estrella
Te incitó que en mi palacio,
Con hermosura y soberbia,
Profanases sus umbrales?

ISABELA.
Señor...

REY.
Calla, que la lengua
No podrá dorar el yerro
Que has cometido en mi ofensa.
¿Aquel era el duque Octavio?

ISABELA.
Señor...

REY.
¿Que no importan fuerzas,
Guardas, criados, murallas,
Fortalecidas almenas,
Para amor? ¿Que la de un niño
Hasta estos muros penetra? —
Don Pedro Tenorio, al punto
A esa mujer llevad presa
A una torre, y con secreto
Haced que al Duque le prendan:
Que quiero hacer que le cumpla
La palabra ó la promesa.

ISABELA.
Gran señor, volvedme el rostro.

REY.
Ofensa á mi espalda hecha,
Es justicia y es razon
Castigarla á espaldas vueltas. (Vase.)

DON PEDRO.
Vamos, Duquesa.

ISABELA. (Ap.)
Mi culpa
No hay disculpa que la venza;
Mas no será el yerro tanto,
Si el duque Octavio lo enmienda
(Vanse.)

—

Sala en casa del duque Octavio en Nápoles.

ESCENA VIII.

EL DUQUE OCTAVIO, RIPIO.

RIPIO.
¡Tan de mañana, señor,
Te levantas!

OCTAVIO.
No hay sosiego
Que pueda apagar el fuego
Que enciende en mi alma amor;
Porque como al fin es niño,
No apetece cama blanda,
Entre regalada holanda,
Cubierta de blanco armiño.
Acuéstase, no sosiega:
Siempre quiere madrugar
Por levantarse á jugar;
Que al fin como niño juega.
Pensamientos de Isabela
Me tienen, Ripio, sin calma;
Que como vive en el alma,
Anda siempre el cuerpo en vela,
Guardando ausente y presente
El castillo del honor.

RIPIO.
Perdóname, que tu amor
Es amor impertinente.

OCTAVIO.
¿Qué dices, necio?

RIPIO.
Esto digo:
Impertinencia es amar
Como... ¿Quieres escuchar?

OCTAVIO.
Ea, prosigue.

RIPIO.
Ya prosigo.
¿Quiérete Isabela á tí?

OCTAVIO.
¿Eso, necio, has de dudar?

RIPIO.
No, mas quiero preguntar:
¿Y tú, la quieres?

OCTAVIO.
Yo sí.

RIPIO.
Pues ¿no seré majadero,
Y de solar conocido,
Si pierdo yo mi sentido
Por quien me quiere y la quiero
Pues si los dos os quereis
Con una misma igualdad,
Dime, ¿hay mas dificultad
De que luego os desposeis?

ESCENA IX.

UN CRIADO, despues DON PEDRO Y GUARDIA.

CRIADO.
El embajador de España
En este punto se apea
En el zaguan, y desea,
Con ira y fiereza extraña,
Hablarte; y si no entendí
Yo mal, entiendo es prision.

OCTAVIO.
¡Prision! Pues ¿por qué ocasion?
Decid que entre.
(Sale Don Pedro Tenorio con la guardia.)

DON PEDRO.
Quien así
Con tanto descuido duerme,
Limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO.
Cuando viene Vuexcelencia

A honrarme y favorecerme,
No es justo que duerma yo;
Velaré toda mi vida.
¿A qué y por qué es la venida?

DON PEDRO.

Porque aquí el Rey me envió.

OCTAVIO.

Si el Rey mi señor se acuerda
De mí en aquesta ocasion,
Será justicia y razon
Qúe por él la vida pierda.
Decidme, señor, ¿qué dicha
O qué estrella me ha guiado,
Que de mí el Rey se ha acordado?

DON PEDRO.

Fué, Duque, vuestra desdicha.
Embajador del Rey soy;
Dél os traigo una embajada.

OCTAVIO.

Marqués, no me inquieta nada:
Decid, que aguardando estoy.

DON PEDRO.

A prenderos me ha enviado
El Rey: no os alboroteis.

OCTAVIO.

¡Vos por el Rey me prendeis!
Pues ¿en qué he sido culpado?

DON PEDRO.

Mejor lo sabeis que yo:
Mas por si acaso me engaño,
Escuchad el desengaño,
Y á lo que el Rey me envió.
Cuando los negros gigantes
Plegando funestos toldos,
Ya del crepúsculo huyen,
Tropezando unos con otros;
Estando yo con su Alteza
Tratando ciertos negocios
(Porque antípodas del sol
Son siempre los poderosos),
Voces de mujer oímos,
Cuyos ecos ménos roncos,
Por los artesones sacros
Nos repitieron ¡*socorro*!
A las voces y al rüido
Acudió, Duque, el Rey proprio,
Halló á Isabela en los brazos
De algun hombre poderoso...
Mas quien al cielo se atreve,
Sin duda es gigante ó monstruo.
Mandó el Rey que los prendiera,
Quedé con el hombre solo,
Llegué, y quise desarmalle;
Pero pienso que el demonio
En él tomó forma humana;
Pues que vuelto en humo y polvo
Se arrojó por los balcones
Entre los piés desos olmos,
Que coronan del palacio
Los chapiteles hermosos.
Hice prender la Duquesa,
Y en la presencia de todos
Dice que es el duque Octavio
El que con mano de esposo
La gozó.

OCTAVIO.

¡Qué decis!

DON PEDRO.

Digo
Lo que al mundo es ya notorio,
Y que tan claro se sabe,
Que Isabela por mil modos...

OCTAVIO.

Dejadme, no me digais
Tan gran traicion de Isabela.
—Mas ¿si fué su honor cautela?
Proseguid: ¿por qué callais?
—Mas si veneno me dais,
Que á un firme corazon toca,
Así á decir me provoca
Que imito á la comadreja,
Que concibe por la oreja,
Para parir por la boca.
¿Será verdad que Isabela,
Alma, se olvidó de mí
Para darme muerte? Sí,
Que el bien sueña, y el mal vela.
Ya el pecho nada recela,
Juzgando que son antojos;
Que por darme mas enojos
Al entendimiento entró,
Y por la oreja escuchó
Lo que acreditan los ojos.
Señor Marqués, ¿es posible
Que Isabela me ha engañado,
Y que mi amor ha burlado?
Parece cosa imposible.
¡O mujer!... ley tan terrible
De honor.... ¿A quién me provoco
A emprender...? Mas yo ¿no toco
En tu honor esta cautela? —
¡Anoche con Isabela
Hombre en palacio! ¡Estoy loco!

DON PEDRO.

Como es verdad que en los vientos
Hay aves, en el mar peces,
Que participan á veces
De todos cuatro elementos:
Como en la gloria hay contentos,
Lealtad en el buen amigo,
Traicion en el enemigo,
En la noche oscuridad
Y en el dia claridad,
Así es verdad lo que digo.

OCTAVIO.

Marqués, yo os quiero creer,
Ya no hay cosa que me espante;
Que la mujer mas constante
Es en efecto mujer:
No me queda mas que ver,
Pues es patente mi agravio.

DON PEDRO.

Pues que sois prudente y sabio,
Elegid el mejor medio.

OCTAVIO.

Ausentarme es mi remedio.

DON PEDRO.

Pues sea presto, duque Octavio

OCTAVIO.

Embarcarme quiero á España,
Y dar á mis males fin.

DON PEDRO.

Por la puerta del jardin,
Duque, esta prision se engaña.

OCTAVIO.

¡Ah veleta, débil caña...!
A mas furor me provoco.
Extrañas provincias toco,
Huyendo desta cautela.
Patria, á Dios. ¡Con Isabela
Hombre en Palacio! ¡estoy loco!
(*Vanse.*)

Playa de Tarragona.

ESCENA X.

TISBEA, *con una caña de pescar en la mano.*

Yo de cuantas el mar
Piés de jazmin y rosa
En sus riberas besa
Con fugitivas olas,
Sola de amor exenta,
Como en ventura sola,
Tirana me reservo
De sus prisiones locas.
Aquí donde el sol pisa
Soñolientas las ondas,
Alegrando zafiros
Las que espantaba sombras:
Por la menuda arena,
Unas veces aljófar,
Y átomos otras veces
Del sol, que el cielo dora:
Oyendo de las aves
Las quejas amorosas,
Y los combates dulces
Del agua entre las rocas:
Ya con la sutil caña,
Que el débil peso dobla
Del necio pececillo
Que el mar salado azota:
O ya con la atarraya,
Que en sus moradas hondas
Prende cuantos habitan
Aposentos de conchas:
Segura me entretengo,
Y en libertad se goza
El alma; que amor áspid
No le ofende ponzoña.
Y cuando mil, perdidas,
Querellas de amor forman,
Como de todas rio,
Envidia soy de todas.
¡Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
Si ya por ser humilde
No desprecias mi choza!
Obeliscos de paja
Mi edificio coronan,
Nidos, si no hay cigarras,
A tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
Como fruta sabrosa,
Vidrio guardado en ellas
Para que no se rompa.
De cuantos pescadores
Con fuego Tarragona
De piratas defiende
En la argentada costa,
Desprecio soy y encanto,
A sus suspiros sorda,
A sus ruegos terrible,
A sus promesas roca.
Anfriso, á quien el cielo
Con mano poderosa,
Pródigo en cuerpo y alma
Dotó de gracias todas,
Medido en las palabras,
Liberal en las obras,
Sufrido en los desdenes,
Modesto en las congojas:
Mis pajizos umbrales,
Que largas noches ronda,
A pesar de los tiempos,
Las mañanas remoza.
Pues ya con ramos verdes,
Que de los olmos corta,
Mis pajas amanecen
Ceñidas de lisonjas;
Ya con vihuelas dulces
Y sutiles zampoñas
Músicas me consagra;
Y todo no me importa.
Porque en tirano imperio
Vivo de amor señora;
Que hallo gusto en sus penas,
Y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
Y yo, todas las horas,
Le mato con desdenes:
De amor condicion propia,
Querer donde aborrecen,
Despreciar donde adoran;
Que si le halagan muere,
Y vive si le oprobian.
En tan alegre vida,
Segura de lisonjas,
Mis juveniles años
Amor no los malogra.

ro, necio discurso,
ie mi ejercicio estorbas,
él no me diviertas
cosa que no importa.
iero entregar la caña
viento, y á la boca
I pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
s hombres de una nave,
tes que el mar la sorba,
ie sobre el agua viene,
en un escollo aborda.
s olas va escarbando,
ya su orgullo y popa
si se desvanece.....
;ua un costado toma.
Hundióse, y dejó al viento
gavia, que la escoja
ra morada suya;
ie un loco en gavias mora.
(*Una voz dentro.*)
ocorro! que me ahogo.
. . . . (1).

TISBEA.

hombre á otro aguarda,
ie dice que se ahoga:
allarda cortesía!
los hombros le toma:
iquises le hace Eneas,
el mar está hecho Troya.
nadando, las aguas
n valentía corta,
en la playa no veo
iien le ampare y socorra.
aré voces: ¡Tirseo,
nfriso, Alfredo! ¡hola!
escadores me miran,
Plega á Dios que me oigan!
as milagrosamente
tierra los dos toman,
n aliento el que nada,
n vida el que le estorba.

ESCENA XI.

CATALINON, *que saca en brazos á* DON JUAN. — TISBEA.

CATALINON.

Válgame la Cananea,
qué salado está el mar!
qui puede bien nadar
I que salvarse desea;
ue allá dentro es desatino.
onde la muerte se fragua,
onde Dios juntó tanta agua,
No juntara tanto vino?
¡Ah señor! helado está.
Señor! ¿Si acaso está muerto?
el mar fué este desconcierto
mio este desvarío.
Mal haya aquel que primero
inos en la mar sembró,
que sus rumbos midió
on quebradizo madero!
Maldito sea Jason,
Tífis maldito sea!
uerto está, no hay quien lo crea.
Mísero Catalinon!
Qué he de hacer?

TISBEA.

Hombre, ¿qué tienes
n desventuras iguales?

CATALINON.

escadora, muchos males,
falta de muchos bienes.
eo, por librarme á mí,

Sin vida á mi señor. Mira
Si es verdad.

TISBEA.

No, que aun respira.
Vé á llamar los pescadores
Que en aquella choza están.

CATALINON.

Y si los llamo, ¿vendrán?

TISBEA.

Vendrán presto, no lo ignores
¿Quién es este caballero?

CATALINON.

Es hijo aqueste señor
Del camarero mayor
Del Rey, por quien ser espero
Antes de seis días Conde
En Sevilla, donde va,
Y adonde su Alteza está,
Si á mi amistad corresponde.

TISBEA.

¿Cómo se llama?

CATALINON.

Don Juan
Tenorio.

TISBEA.

Llama mi gente.

CATALINON.

Ya voy. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DON JUAN. — TISBEA.

TISBEA. (*Coge en el regazo á Don Juan.*)
¡Mancebo excelente,
Gallardo, noble, y galan!
—Volved, en vos, caballero.

DON JUAN.

¿Dónde estoy?

TISBEA.

Ya podeis ver:
En brazos de una mujer.

DON JUAN.

Vivo en vos, si en el mar muero.
Ya perdí todo el recelo,
Que me pudiera anegar,
Pues del infierno del mar
Salgo á vuestro claro cielo.
Un espantoso huracan
Dió con mi nave al traves,
Para arrojarme á esos piés,
Que abrigo y puerto me dan.

TISBEA.

Muy grande aliento teneis
Para venir sin aliento,
Y tras de tanto tormento,
Mucho tormento ofreceis.
Pero si es tormento el mar,
Y son sus ondas crueles,
La fuerza de los cordeles
Pienso que así os hace hablar.
Sin duda que habeis bebido
Del mar la racion pasada,
Pues por ser agua salada,
Con tan grande sal ha sido.
Mucho hablais cuando no hablais;
Y cuando muerto venis,
Mucho parece sentís:
¡Plega á Dios que no mintais!
Pareceis caballo griego
Que el mar á mis piés desagua,
Pues venís formado de agua
Y estais preñado de fuego.
Y si mojado abrasais;
Estando enjuto ¿qué haréis?
Mucho fuego prometeis:
¡Plega á Dios que no mintais!

DON JUAN.

A Dios, zagala, pluguiera
Que en el agua me anegara,
Para que cuerdo acabara,
Y loco en vos no muriera;
Que el mar pudiera anegarme
Entre sus olas de plata,
Que sin límites desata;
Mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostrais,
Pues que el sol os da licencia,
Pues solo con la apariencia,
Siendo de nieve, abrasais.

TISBEA.

Por mas helado que estais,
Tanto fuego en vos teneis,
Que en este mio os ardeis.
¡Plega á Dios que no mintais!

ESCENA XIII.

CATALINON, ANFRISO, CORIDON, *pescadores.*—DON JUAN, TISBEA.

CATALINON.

Ya vienen todos aquí.

TISBEA.

Y ya está tu dueño vivo.

DON JUAN.

Con tu presencia recibo
El aliento que perdí.

CORIDON. (*A Tisbea.*)
¿Qué nos mandas?

TISBEA.

Coridon,
Anfriso, amigos.....

CORIDON.

Todos
Buscamos por varios modos
Esta dichosa ocasion.
Di, qué nos mandas, Tisbea;
Que por labios de clavel
No lo habrás mandado á aquel
Que idolatrarte desea
Apénas, cuando al momento,
Sin cesar en llano ó sierra,
Surque el mar, tale la tierra,
Pise el fuego, el aire, el viento.

TISBEA.

(*Ap.* ¡Oh qué mal me parecian
Estas lisonjas ayer!
Y hoy echo en ellas de ver
Que sus labios no mentian.)
Estando, amigos, pescando
Sobre este peñasco, vi
Hundirse una nave allí,
Y entre las olas nadando
Dos hombres; y compasiva
Dí voces, y nadie oyó;
Y en tanta afliccion llegó,
Libre de la furia esquiva
Del mar, sin vida á la arena,
Deste en los hombros cargado,
Un hidalgo, ya anegado;
Y envuelta en tan triste pena,
A llamaros envié.

ANFRISO.

Pues aquí todos estamos,
Manda que á tu gusto hagamos
Lo que pensado no fué.

TISBEA.

Que á mi choza los llevemos
Quiero, donde agradecidos
Reparemos sus vestidos,
Y allí los regalarémos;
Que mi padre gusta mucho
Desta debida piedad.

CATALINON. (*Ap.*)
Extremada es su beldad.

DON JUAN. (*Ap. á Catalinon.*)
Escucha aparte.

CATALINON.

Ya escucho.

(1) Falta un verso: no se suple porque los in- los yerros de la impresion que seguimos, ma- stan que se hizo por un manuscrito mutila- , viciado é indigno de fe. Se han hecho por algunas enmiendas, que tal vez calificará de nerarias el erudito que se tome el trabajo de mparar nuestra edicion con las anteriores.

DON JUAN.

Si te pregunta quién soy,
Di que no sabes.

CATALINON.

¿A mí
Quieres advertirme aquí
Lo que he de hacer?

DON JUAN.

Muerto soy
Por la hermosa cazadora:
Esta noche he de gozalla.

CATALINON.

¿De qué suerte?

DON JUAN.

Vén, y calla.

CORIDON.

Anfriso, dentro de un hora,
Que canten y bailen.

ANFRISO.

Vamos,
Y esta noche nos hagamos
Rajas, y palos tambien.

DON JUAN.

Muerto soy.

TISBEA.

¿Cómo, si andais?

DON JUAN.

Ando en pena, como veis.

TISBEA.

Mucho hablais.

DON JUAN.

Mucho entendeis.

TISBEA.

¡Plega á Dios que no mintais! (*Vanse.*)

Alcázar de Sevilla.

ESCENA XIV.

EL REY DON ALONSO DE CASTILLA, DON GONZALO DE ULLOA, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
Comendador mayor?

DON GONZALO.

Hallé en Lisboa
Al rey Don Juan tu primo, previniendo
Treinta naves de armada.

REY.

¿Y para dónde?

DON GONZALO.

Para Goa, me dijo; mas yo entiendo
Que otra empresa mas fácil apercibe:
Á Ceuta ó Tánger pienso que pretende
Cercar este verano.

REY.

Dios le ayude,
Y premie el celo de aumentar su gloria.
¿Qué es lo que concertasteis?

DON GONZALO.

Señor, pide
A Serpa y Mora y Olivenza y Toro,
Y por esto te vuelve á Villaverde,
Al Almendral, á Mértola y Herrera,
Entre Castilla y Portugal.

REY.

Al punto
Se firmen los conciertos, Don Gonzalo:
Mas decidme primero cómo ha ido
En el camino; que vendréis cansado,
Y alcanzado tambien.

DON GONZALO.

Para serviros,
Nunca, señor, me canso.

REY.

¿Es buena tierra
Lisboa?

DON GONZALO.

La mayor ciudad de España;
Y si mandas que diga lo que he visto,
De lo exterior y célebre, en un punto
En tu presencia te pondré un retrato.

REY.

Yo gustaré de oillo. Dadme silla.

DON GONZALO.

Es Lisboa una octava maravilla.
De las entrañas de España,
Que son las tierras de Cuenca,
Nace el caudaloso Tajo,
Que media España atraviesa.
Entra en el mar Oceano
En las sagradas riberas
Desta ciudad, por la parte
Del sur; mas ántes que pierda
Su curso y su claro nombre,
Hace un puerto entre dos sierras,
Donde están de todo el orbe
Barcas, naves, carabelas.
Hay galeras y saetías
Tantas, que desde la tierra
Parece una gran ciudad
Adonde Neptuno reina.
A la parte del poniente
Guardan el puerto dos fuerzas,
De *Cascaes* y *San Juan*,
Las mas fuertes de la tierra.
Está desta gran ciudad
Poco mas de media legua
Belen, convento del santo
Conocido por la piedra
Y por el leon de guarda,
Donde los reyes, y reinas
Católicos y cristianos
Tienen sus casas perpetuas.
Luego esta máquina insigne
Desde Alcántara comienza
Una gran legua á tenderse
Al convento de Jabregas.
En medio está el valle hermoso
Coronado de tres cuestas,
Que quedara corto Apeles,
Cuando pintarlas quisiera;
Porque miradas de léjos,
Parecen piñas de perlas
Que están pendientes del cielo
En cuya grandeza inmensa
Se ven diez Romas cifradas
En conventos y en iglesias,
En edificios y calles,
En solares y encomiendas,
En las letras y en las armas,
En la justicia tan recta,
Y en una Misericordia,
Que está honrando su ribera.
Y lo que yo mas alabo
Desta máquina soberbia
Es, que del mismo castillo,
En distancia de seis leguas,
Se ven sesenta lugares,
Que llega el mar á sus puertas,
Uno de lo cuales es
El convento de *Olivelas*,
En el cual vi por mis ojos (1)
Seiscientas y treinta celdas,
Y entre monjas y beatas
Pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí Lisboa,
En distancia muy pequeña,
Mil y ciento y treinta quintas,
Que en nuestra provincia Bética
Llaman cortijos, y todas
Con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad
Hay una plaza soberbia,
Que se llama del *Rocío*,
Grande, hermosa y bien dispuesta,
Que habrá cien años, y aun más,
Que el mar bañaba su arena,
Y ahora della á la mar
Hay treinta mil casas hechas:
Que perdiendo el mar su curso
Se tendió á partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rua nova, ó calle nueva,
Donde se cifra el Oriente
En grandezas y riquezas,
Tanto que el Rey me contó
Que hay un mercader en ella,
Que por no poder contarlo,
Mide el dinero á fanegas.
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia,
Tiene infinitos navíos
Varados siempre en la tierra,
De solo cebada y trigo
De Francia é Ingalaterra.
Pues el palacio real,
Que el Tajo sus manos besa,
Es edificio de Ulíses,
Que basta para grandeza,
De quien toma la ciudad
Nombre en la latina lengua,
Llamándose *Ulisibona*,
Cuyas armas son la esfera
Por pedestal de las llagas,
Que en la batalla sangrienta
Al rey Don Alonso Enriquez
Dió la Majestad inmensa.
Tiene en su gran Tarazana
Diversas naves, y entre ellas
Las naves de la conquista,
Tan grandes, que de la tierra
Miradas, juzgan los hombres
Que tocan en las estrellas.
Y lo que desta ciudad
Te cuento por excelencia,
Es, que estando sus vecinos
Comiendo, desde las mesas
Ven los copos del pescado
Que junto á sus puertas pescan,
Que bullendo entre las redes,
Vienen á entrarse por ellas:
Y sobre todo, el llegar
Cada tarde á su ribera
Mas de mil barcos cargados
De mercancías diversas
Y de sustento ordinario,
Pan, aceite, vino y leña,
Frutas de infinita suerte,
Nieve de sierra de Estrella,
Que por las calles á gritos,
Puesta sobre las cabezas,
La venden; mas ¿qué me canso?
Porque es contar las estrellas
Querer contar una parte
Desta ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
Tiene, gran señor, por cuenta:
Y por no cansarte mas,
Un rey que tus manos besa.

REY.

Mas estimo, Don Gonzalo,
Escuchar de vuestra lengua
Esa relacion sucinta,
Que haber visto su grandeza.
¿Teneis hijos?

GONZALO.

Gran señor,
Una hija hermosa y bella,
En cuyo rostro divino
Se esmeró naturaleza.

REY.

Pues yo os la quiero casar
De mi mano.

GONZALO.

Como sea

(1) En esta descripcion parece que habla Tellez por boca de Don Gonzalo: debió de haber estado en Lisboa, segun la pinta.

'u gusto, digo, señor,
}ue yo lo acepto por ella.
'ero ¿quién es el esposo?

REY.

ıunque no está en esta tierra,
:s de Sevilla, y se llama
)on Juan Tenorio.

GONZALO.

Las nuevas
'oy á llevar á Doña Ana.
. . . . (1).

REY.

d en buena hora, y volved,
ionzalo, con la respuesta. (Vanse.)

—

Playa de Tarragona.

ESCENA XV.

DON JUAN, CATALINON.

DON JUAN.

:sas dos yeguas prevén,
'ues acomodadas son.

CATALINON.

ıunque soy Catalinon,
ioy, señor, hombre de bien,
)ue no se dijo por mí:
Catalinon es el hombre,
)ue sabes»; que aquese nombre
ie asienta al reves á mí.

DON JUAN.

liéntras que los pescadores
'an de regocijo y fiesta,
'ú las dos yeguas apresta;
)ue de sus piés voladores
iolo nuestro engaño fio.

CATALINON.

ıl fin, ¿pretendes gozar
ı Tisbea?

DON JUAN.

Si burlar
:s hábito antiguo mio,
Qué me preguntas, sabiendo
ıi condicion?

CATALINON.

Ya sé que eres
:astigo de las mujeres.

DON JUAN.

'or Tisbea estoy muriendo,
)ue es buena moza.

CATALINON.

¡Buen pago
ı su hospedaje deseas!

DON JUAN.

iecio, lo mismo hizo Eneas
:on la reina de Cartago.

CATALINON.

.os que fingis y engañais
.as mujeres desa suerte,
.o pagaréis en la muerte.

DON JUAN.

Qué largo me lo fiais!
:atalinon con razon
e llaman.

CATALINON.

Tus pareceres
iigue, que en burlar mujeres
}uiero ser Catalinon.
'a viene la desdichada.

DON JUAN.

'éte, y las yeguas prevén.

CATALINON.

Pobre mujer! Harto bien
e pagamos la posada. (Vase.)

ESCENA XVI.

TISBEA.—DON JUAN.

TISBEA.

:l rato que sin tí estoy,
Estoy ajena de mí.

DON JUAN.

Por lo que finges así,
Ningun crédito te doy.

TISBEA.

¿Porqué?

DON JUAN.

Porque si me amaras,
Mi alma favorecieras.

TISBEA.

Tuya soy.

DON JUAN.

Pues di, ¿qué esperas?
O ¿en qué, Señora, reparas?

TISBEA.

Reparo en que fué castigo
De amor el que he hallado en tí.

DON JUAN.

Si vivo, mi bien, en tí,
A cualquier cosa me obligo
Aunque yo sepa perder
En tu servicio la vida,
La diera por bien perdida.
Y te prometo de ser
Tu esposo.

TISBEA.

Soy desigual
A tu ser.

DON JUAN.

Amor es rey,
Que iguala, con justa ley,
La seda con el sayal.

TISBEA.

Casi te quiero creer....
Mas sois los hombres traidores.

DON JUAN.

¿Posible es, mi bien, que ignores
Mi amoroso proceder?
Hoy prendes por tus cabellos
Mi alma.

TISBEA.

Yo á tí me allano,
Bajo la palabra y mano
De esposo.

DON JUAN.

Juro, ojos bellos,
Que mirando me matais,
De ser vuestro esposo.

TISBEA.

Advierte,
Mi bien, que hay Dios, y que hay muerte.

DON JUAN.

(*Ap.* ¡Qué largo me lo fiais!)
Y miéntras Dios me dé vida,
Yo vuestro esclavo seré.
Esta es mi mano y mi fe.

TISBEA.

No seré en pagarte esquiva.

DON JUAN.

Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA.

Vén, y será la cabaña,
Del amor que me acompaña,
Tálamo á nuestro sosiego.
Entre estas cañas te esconde,
Hasta que tenga lugar.

DON JUAN.

¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA.

Vén, y te diré por dónde.

DON JUAN.

Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA.

Esa voluntad te obligue,
Y si no, Dios te castigue.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Que largo me lo fiais! (*Vanse.*)

ESCENA XVII.

CORIDON, ANFRISO, FELISA Y MÚSICOS.

CORIDON.

Ea, llamad á Tisbea,
Y los zagales llamad,
Para que en la soledad
El huésped la corte vea.

FELISA.

Vamos á llamarla.

CORIDON.

Vamos.

FELISA.

A su cabaña lleguemos,
. . . . (2).

CORIDON.

¿No ves que estará ocupada
Con los huéspedes dichosos,
De quien hay mil envidiosos?

ANFRISO.

Siempre es Tisbea envidiada.

FELISA.

Cantad algo, miéntras viene,
Porque queremos bailar.

ANFRISO. (*Ap.*)

¿Cómo podrá descansar
Cuidado que celos tiene?

(*Cantan.*)

A pescar salió la niña
Tendiendo redes,
Y en lugar de peces
Las almas prende.

ESCENA XVIII.

TISBEA. — DICHOS.

TISBEA.

¡Fuego, fuego! ¡qué me quemo!
¡Que mi cabaña se abrasa!
Repicad á fuego, amigos,
Que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
Hecho otra Troya en las llamas;
Que despues que faltan Troyas,
Quiere amor quemar cabañas.
¡Fuego, zagales, fuego! ¡agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡Ay choza, vil instrumento
De mi deshonra y mi infamia,
Cueva de ladrones fiera,
Que mis agravios ampara!
¡Ah falso huésped, que dejas
Una mujer deshonrada!
¡Nube que del mar salió,
Para anegar mis entrañas!
¡Fuego, fuego, zagales! ¡agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
Yo soy la que hacia siempre
De los hombres burla tanta;
Que siempre las que hacen burla,
Vienen á quedar burladas.
Engañóme el caballero
Debajo de fe y palabra
De marido, y profanó
Mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propria
Le dí á su rigor las alas
En dos yeguas que crié,
Con que me burló y se escapa.
Seguidle todos, seguidle.
Mas no importa que se vaya,
Que en la presencia del Rey
Tengo de pedir venganza.
¡Fuego, fuego, zagales! ¡agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
(*Vase.*)

CORIDON.

Seguid al vil caballero.

(1) Falta un verso para el romance.

(2) Faltan dos versos para la redondilla.

ANFRISO.

¡Triste del que pena, y calla!
Mas ¡vive el cielo, que en él
Me he de vengar desta ingrata!
Vamos tras ella nosotros,
Porque va desesperada,
Y que vaya podrá ser
Buscando mayor desgracia.

CORIDON.

¡Tal fin la soberbia tiene!
¡Su locura y confianza
Paró en esto!

TISBEA. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

ANFRISO.

¡Al mar se arroja!

CORIDON.

Tisbea, detente, para.

TISBEA. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego, zagales! ¡agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

ACTO SEGUNDO.

Alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON ALONSO, DON DIEGO TENORIO.

REY.

¿Qué me dices?

DON DIEGO.

Señor, la verdad digo.
Por esta carta estoy del caso cierto,
Que es de tu embajador, y de mi hermano:
Halláronle en la cuadra del Rey mismo
Con una hermosa dama de palacio.

REY.

¿Qué calidad?

DON DIEGO.

Señor, es la duquesa
Isabela.

REY.

¡Duquesa!

DON DIEGO.

Por lo ménos.

REY.

¡Atrevimiento temerario! Y ¿dónde
Ahora está?

DON DIEGO.

Señor, á Vuestra Alteza
No he de encubrirle la verdad: anoche
A Sevilla llegó con un criado.

REY.

Ya conoceis, Tenorio, que os estimo,
Y al Rey informaré del caso luego,
Casando á ese rapaz con Isabela,
Volviendo su sosiego al duque Octavio,
Que inocente padece: y luego al punto
Haced que Don Juan salga desterrado.

DON DIEGO.

¿Adónde, mi señor?

REY.

Mi enojo vea
En el destierro de Sevilla; salga
A Lebrija esta noche, y agradezca
Solo al merecimiento de su padre...
Pero decid, Don Diego, ¿qué dirémos
A Gonzalo de Ulloa, sin que erremos?
Caséle con su hija, y no sé cómo
Lo puedo ahora remediar.

DON DIEGO.

Pues mira,
Gran señor, que me mandas que yo haga,
Que esté bien al honor desta señora,
Hija de un padre tal.

REY.

Un medio tomo,
Con que absolverle del enojo entiendo.
Mayordomo mayor pretendo hacerle.

ESCENA II.

UN CRIADO, *y despues* EL DUQUE OCTAVIO.—DICHOS.

CRIADO.

Un caballero llega de camino,
Y dice, señor, que es el duque Octavio.

REY.

¿El duque Octavio?

CRIADO.

Sí, señor.

REY.

Pues entre.

(*Sale el Duque.*)

OCTAVIO.

A esos piés, gran señor, un peregrino
Mísero y desterrado ofrece el labio,
Juzgando por mas fácil el camino
En vuestra gran presencia.

REY.

¡Duque Octavio....!

OCTAVIO.

Huyendo vengo el fiero desatino
De una mujer, el no pensado agravio
De un caballero, que la causa ha sido
De que así á vuestros piés haya venido.

REY.

Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia:
Yo al Rey escribiré que os restituya
En vuestro estado, puesto que el ausencia
Que hicisteis algun daño os atribuya:
Yo os casaré en Sevilla, con licencia,
Y tambien con perdon y gracia suya;
Que puesto que Isabela un ángel sea,
Mirando la que os doy, ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
Es Gonzalo de Ulloa, un caballero
A quien el moro por temor alaba;
Que siempre es el cobarde lisonjero.
Este tiene una hija, en quien bastaba
En dote la virtud que considero,
Despues de la beldad, que es maravilla,
Y, sol della, es estrella de Castilla.
Esta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAVIO.

Quando este viaje le emprendiera
A solo esto, mi suerte era dichosa,
Sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY. (*A Don Diego.*)

Hospedaréis al Duque, sin que cosa
En su regalo falte.

OCTAVIO.

Quien espera
En vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alonso sois, siendo el onceno.

(*Vanse.*)

Una calle en Sevilla.

ESCENA III.

EL DUQUE OCTAVIO, RIPIO.

RIPIO.

¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO.

Que he dado
El trabajo recibido,
Conforme me ha sucedido,
Desde hoy por bien empleado.
Hablé al Rey, vióme y honróme;
César con el César fuí,
Pues ví, peleé y vencí,
Y hace que esposa tome
De su mano, y se prefiere
A desenojar al Rey
En la fulminada ley.

RIPIO.

Con razon el nombre adquiere
De generoso en Castilla.
Al fin, ¿te llegó á ofrecer
Mujer?

OCTAVIO.

Sí, amigo, mujer
De Sevilla; que Sevilla
Da, si averiguarlo quieres,
Porque de oirlo te asombres,
Si fuertes y airosos hombres,
Tambien gallardas mujeres.
Un manto tapado, un brio,
Donde un puro sol se esconde,
Si no es en Sevilla, ¿adónde
Se admite? El contento mio
Es tal, que ya me consuela
En mi mal.

(*Va*

ESCENA IV.

DON JUAN, CATALINON. — DICH

CATALINON. (*Ap. con su amo.*)

Señor, detente,
Que aquí está el Duque inocente,
Sagitario de Isabela,
Aunque mejor le diré
Capricornio.

DON JUAN.

Disimula.

CATALINON. (*Ap.*)

¡Cuando le vende le adula!

DON JUAN. (*Al Duque.*)

Como á Nápoles dejé
Por enviarme á llamar
Con tanta prisa mi Rey,
Y como su gusto es ley,
No tuve, Octavio, lugar
De despedirme de vos
De ningun modo.

OCTAVIO.

Por eso,
Don Juan, sin culpa os confieso.
—¿Que hoy nos juntamos los dos
En Sevilla?

DON JUAN.

¿Quién pensara,
Duque, que en Sevilla os viera,
Para que en ella os sirviera
Como yo lo deseara?
Dejais mas; y aunque es lugar
Nápoles tan excelente,
Por Sevilla solamente
Se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO.

Si en Nápoles os oyera,
Y no en la parte que estoy,
Del crédito que ahora os doy,
Sospecho que me riera:
Mas llegándola á habitar,
Es, por lo mucho que alcanza,
Corta cualquiera alabanza,
Que á Sevilla quereis dar.
—¿Quién es el que viene allí?

DON JUAN.

El que viene es el marqués
De la Mota. Descortés
Es fuerza ser.....

OCTAVIO.

Si de mí
Algo hubiereis menester,
Aquí espada y brazo está.

CATALINON. (*Ap.*)

Y si importa gozará
En su nombre otra mujer,
Que tiene buena opinion.

OCTAVIO.

De vos estoy satisfecho.

(*Vanse Octavio y Ripio.*)

ESCENA V.

L MARQUES DE LA MOTA, UN CRIADO. — DON JUAN, CATALINON.

MOTA.

odo hoy os ando buscando,
no os he podido hallar.
Vos, Don Juan, en el lugar,
vuestro amigo penando
n vuestra ausencia!

DON JUAN.

Por Dios,
migo, que me debeis
sa merced que me haceis.
Qué hay de Sevilla?

MOTA.

Está ya
oda esta corte mudada.

DON JUAN.

Mujeres?

MOTA.

Cosa juzgada.

DON JUAN.

Ines?

MOTA.

A Bejer se va.

DON JUAN.

Buen lugar para vivir
a que tan dama nació!

MOTA.

l tiempo la desterró
Bejer.

DON JUAN.

Irá á morir.
Constanza?

MOTA.

Es lástima vella,
ampiña de frente y ceja.
lámala el portugues vieja,
ella imagina que bella.

DON JUAN.

i, que *bella* (1) en portugues,
uena vieja en castellano
Y Teodora?

MOTA.

Este verano
e escapó del mal frances,
Y esta tan tierna y reciente,
Que ante ayer me arrojó un diente
nvuelto entre muchas flores (2).

DON JUAN.

Julia la del Candilejo?

MOTA.

a con sus afeites lucha.

DON JUAN.

Véndese siempre por trucha?

MOTA.

a se da por abadejo.

DON JUAN.

l barrio de Cantarranas
Tiene buena poblacion?

MOTA.

anas las mas dellas son.

DON JUAN.

Y viven las dos hermanas?

MOTA.

la mona de Tolú
e su madre Celestina,
ue les enseña doctrina.

DON JUAN.

Oh vieja de Bercebú!
Como la mayor está?

MOTA.

Blanca, sin blanca ninguna,
iene un santo á quien ayuna.

(1) Velha.
(2) Verso suelto entre dos redondillas.

DON JUAN.

¿Ahora en vigilias da?

MOTA.

Es firme y santa mujer.

DON JUAN.

¿Y esotra?

MOTA.

Mejor principio
Tiene: no desecha ripio.

DON JUAN.

Buen albañil quiere ser.
Marques, ¿qué hay de perros muertos?

MOTA.

Yo y Don Pedro de Esquivel
Dimos anoche uno cruel,
Y esta noche tengo ciertos
Otros dos.

DON JUAN.

Iré con vos;
Que tambien recorreré
Cierto nido que dejé
En huevos para los dos.
¿Qué hay de terrero?

MOTA.

No muero
En terrero, que en-terrado
Me tiene mayor cuidado.

DON JUAN.

¿Cómo?

MOTA.

Un imposible quiero.

DON JUAN.

Pues ¿no os corresponde?

MOTA.

Sí,
Me favorece y estima.

DON JUAN.

¿Quién es?

MOTA.

Doña Ana mi prima,
Que es recien llegada aquí.

DON JUAN.

Pues ¿dónde ha estado?

MOTA.

En Lisboa,
Con su padre, en la embajada.

DON JUAN.

¿Es hermosa?

MOTA.

Es extremada,
Porque en Doña Ana de Ulloa
Se extremó naturaleza.

DON JUAN.

¿Tan bella es esa mujer?
Vive Dios, que la he de ver.

MOTA.

Veréis la mayor belleza
Que los ojos del Rey ven.

DON JUAN.

Casáos, pues es extremada.

MOTA.

El Rey la tiene casada,
Y no se sabe con quién.

DON JUAN.

¿No os favorece?

MOTA.

Y me escribe.

CATALINON. (*Ap.*)

No prosigas, que te engaña
El gran Burlador de España.

DON JUAN.

¿Quién tan satisfecho vive?

MOTA.

Ahora estoy aguardando
La postrer resolucion.

DON JUAN.

Pues no perdais la ocasion,
Que aquí os estoy aguardando.

MOTA.

Ya vuelvo.

CATALINON. (*Al criado.*)

Señor cuadrado (3),
O señor redondo, adios.

MOTA.

Adios. (*Vanse el Marques y su criado.*)

DON JUAN.

Pues solos los dos,
Amigo, habemos quedado,
Síguele el paso al Marques,
Que en el palacio se entró.

(*Vase Catalinon.*)

ESCENA VI.

UNA CRIADA, *que se asoma á una reja.* —DON JUAN.

CRIADA.

Ce. ¿A quién digo?

DON JUAN.

¿Quién llamó?

CRIADA.

Pues sois prudente y cortés
Y su amigo, dadle luego
Al Marques este papel.
Mirad que consiste en él
De una señora el sosiego.

DON JUAN.

Digo que se lo daré.
Soy su amigo y caballero.

CRIADA.

Basta, señor forastero,
Adios. (*Retírase.*)

ESCENA VII.

DON JUAN.

Y la voz se fué.
¿No parece encantamento
Esto que ahora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
Por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la dama
Que el Marques me ha encarecido:
Venturoso en esto he sido.
Sevilla á veces me llama
El Burlador, y el mayor
Gusto que en mí puede haber,
Es burlar una mujer
Y dejarla sin honor.
¡Vive Dios, que le he de abrir,
Pues salí de la plazuela!
Mas ¿si hubiese otra cautela?
Gana me da de reir.
Ya está abierto el papel,
Y que es suyo es cosa llana,
Porque aquí firma Doña Ana.
Dice así: *Mi padre infiel*
En secreto me ha casado,
Sin poderme resistir:
No sé si podré vivir,
Porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razon,
Mi amor y mi voluntad.
Y si tu amor fué verdad,
Muéstralo en esta ocasion.
Porque veas que te estimo,
Vén esta noche á la puerta;
Que estará á las once abierta,
Donde tu esperanza, primo,
Goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas
De Leonorilla y las dueñas,
Una capa de color.

(3) No parece propio que Catalinon llame *cuadrado* ni *redondo* al Marques de la Mota, por lo cual suponemos que dirigirá las tales expresiones al criado, que probablemente habria dicho ántes algo sobre que recayesen, y será parte de lo que se habrá aquí suprimido. De seguro faltan muchos versos al fin de la escena.

Mi amor todo de ti fio,
Y adios, desdichado amante.
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me rio.
Gozaréla, vive Dios,
Con el engaño y cautela
Que en Nápoles á Isabela.

ESCENA VIII.

CATALINON.—DON JUAN.

CATALINON.
Ya el Marques viene.

DON JUAN.
Los dos,
Aquesta noche tenemos
Que hacer.

CATALINON.
¿Hay engaño nuevo?

DON JUAN.
Extremado.

CATALINON.
No lo apruebo.
Tú pretendes que escapemos
Burlados al fin, Señor;
Que el que vive de burlar,
Burlado habrá de escapar
Una vez.

DON JUAN.
¿Predicador
Te vuelves, impertinente?
. . . . (1).
Esta vez quiero avisarte,
Porque otra vez no te avise.

CATALINON.
Digo que de aquí adelante
Lo que me mandas haré,
Y á tu lado forzaré
Un tigre y un elefante.

DON JUAN.
Calla, que viene el Marques.

CATALINON.
¿Pues ha de ser el forzado?

ESCENA IX.

EL MARQUES DE LA MOTA. — DON JUAN, CATALINON.

DON JUAN.
Para vos, Marques, me han dado
Un recado, harto cortés,
Por esa reja, sin ver
El que me lo daba allí;
Solo en la voz conocí,
Que me lo daba mujer.
Dícete al fin que á las doce
Vayas secreto á la puerta,
Que estará á las once abierta,
Donde tu esperanza goce
La posesion de tu amor,
Y que llevases, por señas
De Leonorilla y las dueñas,
Una capa de color.

MOTA.
¿Qué dices?

DON JUAN.
Que este recado
De una ventana me dieron,
Sin ver quién.

MOTA.
Con él pusieron
Sosiego en tanto cuidado.
¡Ay amigo! Solo en tí
Mi esperanza renaciera.
Dame esos piés.

DON JUAN.
Considera
Que no está tu prima en mí.
Eres tú quien ha de ser
Quien la tiene de gozar,
¿Y me llegas á abrazar
Los piés?

MOTA.
Es tal el placer,
Que me ha sacado de mí.
¡Oh sol! apresura el paso.

DON JUAN.
Ya el sol camina al ocaso.

MOTA.
Vamos, amigos, de aquí,
Y de noche nos pondrémos.
Loco voy.

DON JUAN.
Bien se conoce;
Mas yo bien sé que á las doce
Harás mayores extremos.

MOTA.
¡Ay prima del alma! ¡Prima!
¿Qué quieres premiar mi fe?

CATALINON. (*Ap.*)
¡Vive Cristo, que no dé
Una blanca por su prima!
(*Vase el Marques.*)

ESCENA X.

DON DIEGO. — DON JUAN, CATALINON.

DON DIEGO.
Don Juan.

CATALINON.
Tu padre te llama.

DON JUAN.
¿Qué manda Vueseñoría?

DON DIEGO.
Verte mas cuerdo querria,
Mas bueno y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
Todas las horas mi muerte?

DON JUAN.
¿Por qué vienes desa suerte?

DON DIEGO.
Por tu trato y tus locuras.
Al fin, el Rey me ha mandado
Que te eche de la ciudad,
Porque está de una maldad
Con justa causa indignado;
Que aunque me lo has encubierto,
Ya en Sevilla el Rey lo sabe,
Cuyo delito es tan grave,
Que á decírtelo no acierto.
¡En el palacio Real
Traicion, y con un amigo!
Traidor, Dios te dé el castigo
Que pide delito igual.
Mira que, aunque al parecer
Dios te consiente y aguarda,
Su castigo no se tarda,
Y ¡qué castigo ha de haber
Para los que profanais
Su nombre! que es jüez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN.
¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiais?
De aquí allá hay gran jornada.

DON DIEGO.
Breve te ha de parecer.

DON JUAN.
Y la que tengo que hacer,
Pues á su Alteza le agrada,
Ahora, ¿es larga tambien?

DON DIEGO.
Hasta que el injusto agravio
Satisfaga al duque Octavio,
Y apaciguados estén
En Nápoles los sucesos
De Isabela que has causado,
En Lebrija retirado
Por tu traicion y cautela,
Quiere el Rey que estés ahora:
Pena á tu maldad lijera.

CATALINON. (*Ap.*)
Si el caso tambien supiera
De la pobre pescadora,
Mas se enojara el buen viejo.

DON DIEGO.
Pues no te vence el castigo
Con cuanto hago y cuanto digo,
A Dios tu castigo dejo. (*Vase*

ESCENA XI.

DON JUAN, CATALINON.

CATALINON.
Fuése el viejo enternecido.

DON JUAN.
Luego las lágrimas copia,
Condicion de viejo propia.
Vamos, pues ha anochecido,
A buscar al Marques.

CATALINON.
Vamos.
Y al fin, ¿gozarás su dama?

DON JUAN.
Ha de ser burla de fama.

CATALINON.
Ruego al cielo que salgamos
Della en paz.

DON JUAN.
Catalinon
En fin.

CATALINON.
Y tú, señor, eres
Langosta de las mujeres,
Y con público pregon,
Porque de tí se guardara,
Cuando á noticia viniera,
De la que doncella fuera,
Fuera bien se pregonara:
»Guárdense todos de un hombre
Que á las mujeres engaña,
Y es el Burlador de España».

DON JUAN.
Tú me has dado gentil nombre.

ESCENA XII.

EL MARQUES, *de noche, con mú*[illegible] *que pasean el tablado.*—DON JU[illegible] CATALINON.

(*Cantan los músicos.*)
El que un bien gozar espera,
Cuanto espera desespera.

MOTA.
Como yo á mi bien goce (2),
Nunca llegue á amanecer (3).

DON JUAN.
¿Qué es esto?

CATALINON.
Música es.

MOTA.
Parece que habla conmigo
El poeta.—¿Quién va?

DON JUAN.
Amigo.

MOTA.
¿Es Don Juan?

DON JUAN.
¿Es el Marques?

(1) Faltan versos: aquí se reunen tres sin consonancia entre sí, pertenecientes sin duda á dos redondillas diversas.

(2) (3) Versos sueltos.

MOTA.
¿Quién puede ser sino yo?
DON JUAN.
Luego que la capa vi,
Que érades vos conocí.
MOTA.
Cantad, pues Don Juan llegó.
(*Cantan.*)
El que un bien gozar espera,
Cuanto espera desespera.
DON JUAN.
¿Qué casa es la que mirais?
MOTA.
De Don Gonzalo de Ulloa.
DON JUAN.
¿Dónde irémos?
MOTA.
A Lisboa.
DON JUAN.
¿Cómo, si en Sevilla estáis?
MOTA.
Pues ¿aquesto os maravilla?
¿No vive con gusto igual
Lo peor de Portugal
En lo mejor de Castilla?
DON JUAN.
¿Dónde viven?
MOTA.
En la calle
De la Sierpe, donde ves
A Adan vuelto portugues,
Que en aqueste amargo valle
Con bocados solicitan
Mil Evas; que aunque en ducados,
En efecto son bocados,
Con que el dinero nos quitan.
DON JUAN.
Miéntras á la calle vais,
Yo dar un perro quisiera.
MOTA.
Pues cerca de aquí me espera
Un bravo.
DON JUAN.
Si me dejais,
Señor Marques, vos veréis
Cómo de mí no se escapa.
MOTA.
Vamos, y ponéos mi capa,
Para que mejor lo déis.
DON JUAN.
Bien habeis dicho: venid,
Y me enseñaréis la casa.
MOTA.
Miéntras el suceso pasa,
La voz y el habla fingid.
¿Veis aquella celosía?
DON JUAN.
Ya la veo.
MOTA.
Pues llegad,
Y decid *Beatriz*, y entrad.
DON JUAN.
¿Qué mujer?
MOTA.
Rosada y fria.
CATALINON.
Será mujer cantimplora.
MOTA.
En Gradas os aguardamos. (*Vase.*)
DON JUAN.
Adios, Marques.
CATALINON.
¿Dónde vamos?
DON JUAN.
Calla, necio, calla ahora.
Adonde la burla mia (1)

(1) Verso suelto entre dos redondillas.

Ejecute.
CATALINON.
No se escapa
Nadie de tí.
DON JUAN.
El truque adoro.
CATALINON. (*Ap. á su amo.*)
Echaste la capa al toro.
DON JUAN. (*Ap. á Catalinon.*)
No, el toro me echó la capa.
MOTA.
La mujer ha de pensar
Que soy él. ¡Qué gentil perro!
MOTA.
Esto es acertar por yerro.
. . . . (2)
(*Cantan.*)
El que un bien gozar espera,
Cuanto espera desespera. (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Gonzalo.

ESCENA XIII.

DOÑA ANA, *dentro;* DON GONZALO, *y luego* DON JUAN Y CATALINON.

DOÑA ANA. (*Dentro.*)
¡Falso! no eres el Marques,
Que me has engañado.
DON JUAN. (*Dentro.*)
Digo
Que lo soy.
DOÑA ANA. (*Dentro.*)
Fiero enemigo,
Mientes, mientes.
(*Sale Don Gonzalo con la espada desnuda.*)
DON GONZALO.
La voz es
De Doña Ana la que siento.
DOÑA ANA. (*Dentro.*)
¿No hay quien mate este traidor,
Homicida de mi honor?
DON GONZALO.
¡Hay tan gran atrevimiento!
Muerto honor, dijo: ¡ay de mí!
Y es su lengua tan liviana,
Que aquí sirve de campana.
DOÑA ANA. (*Dentro.*)
Matadle.
(*Salen Don Juan y Catalinon con las espadas desnudas.*)
DON JUAN.
¿Quién está aquí?
DON GONZALO.
La barbacana caida
De la torre de mi honor,
Que echaste en tierra, traidor,
Donde era alcaide la vida.
DON JUAN.
Déjame pasar.
DON GONZALO.
¿Pasar?
Por la punta de esta espada.
DON JUAN.
Morirás.
DON GONZALO.
No importa nada.
DON JUAN.
Mira que te he de matar. (*Riñen.*)
DON GONZALO.
Muere, traidor.
DON JUAN.
Desta suerte
Muero. (*Le hiere.*)

(2) Falta el cuarto verso de la redondilla.

CATALINON. (*Ap.*)
Si escapo de aquesta,
No mas burlas, no mas fiesta.
DON GONZALO. (*Cayendo.*)
¡Ay, que me has dado la muerte!
DON JUAN.
Tú la vida te quitaste.
DON GONZALO.
¿De qué la vida servia?
DON JUAN.
Huyamos.
(*Vanse Don Juan y Catalinon.*)
DON GONZALO.
La sangre fria
Con el furor aumentaste.
Muerto soy, no hay bien que aguarde.
Seguiráte mi furor;
Que eres traidor, y el traidor,
Es traidor porque es cobarde.
(*Muere; salen criados que le llevan cadáver.*)

Calle.

ESCENA XIV.

EL MARQUES DE LA MOTA; MÚSICOS, *y despues* DON JUAN Y CATALINON.

MOTA.
Presto las doce darán,
Y mucho Don Juan se tarda:
¡Fiera pension del que aguarda!
(*Salen Don Juan y Catalinon.*)
DON JUAN.
¿Es el Marques?
MOTA.
¿Es Don Juan?
DON JUAN.
Yo soy: tomad vuestra capa.
MOTA.
¿Y el perro?
DON JUAN.
Funesto ha sido:
Al fin, Marques, muerto ha habido.
CATALINON.
Señor, del muerto te escapa.
MOTA.
¿Búrlaste, amigo? ¿Qué fué?
CATALINON. (*Ap.*)
Tambien vos sois el burlado.
DON JUAN.
Cara la burla ha costado.
MOTA.
Yo, Don Juan, lo pagaré,
Porque estará la mujer
Quejosa de mí.
DON JUAN.
Adios,
Marques.
CATALINON. (*Ap.*)
A fe, que los dos
Parejas han de correr.
DON JUAN.
Huyamos.
CATALINON.
Señor, no habrá (3)
Aguila que á mí me alcance(4). (*Vanse.*)

ESCENA XV.

EL MARQUES DE LA MOTA, Músicos

MOTA.
Vosotros os podeis ir (5),
Porque yo me quiero ir solo(6).
(*Vanse los músicos.*)
(*Voces dentro.*)
¡Vióse desdicha mayor!

(3) (4) (5) (6) Cuatro versos seguidos sin asonancia.

¡Ay! ¡Vióse mayor desgracia!

MOTA.

¡Válgame Dios! voces siento
En la plaza del alcázar:
¿Qué puede ser á estas horas?
Un hielo el pecho me arraiga.
Desde aquí parece todo
Una Troya que se abrasa,
Porque tantas luces juntas
Hacen gigantes de llamas.
Un grande escuadron de antorchas
Se acerca á mí, porque anda
El fuego emulando estrellas,
Dividiéndose en escuadras.
Quiero saber la ocasion.

ESCENA XVI.

DON DIEGO TENORIO Y LA GUARDIA *con hachas.*—EL MARQUÉS.

DON DIEGO.

¿Qué gente?

MOTA.

Gente que aguarda
Saber de aqueste ruido
El alboroto y la causa.

DON DIEGO. (*A la guardia.*)

Prendedlo.

MOTA. (*Desenvainando.*)

¡Prenderme á mí!

DON DIEGO.

Volved la espada á la vaina,
Que la mayor valentía
Es no tratar de las armas.

MOTA.

¿Cómo al marques de la Mota
Hablan así?

DON DIEGO.

Dad la espada,
Que el Rey os manda prender.

MOTA.

Vive Dios...

ESCENA XVII.

EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

REY.

En toda España
No ha de escapar, ni tampoco
En Italia, si va á Italia.

DON DIEGO.

Aquí está...

MOTA.

Pues ¿vuestra Alteza,
Gran Señor, prenderme manda? (1)

REY.

Llevadle luego y ponedle
La cabeza en una escarpia.
—¡En mi presencia te pones!

MOTA.

(*Ap.* ¡Ah glorias de amor tiranas,
Siempre en el pasar lijeras,
Como en el venir pesadas!
Bien dijo un sabio, que habia
Entre la boca y la taza
Peligro. — Mas el enojo
Del Rey me admira y espanta.)
No sé por lo que voy preso.

DON DIEGO.

¿Quién mejor sabrá la causa
Que Vueseñoría?

MOTA.

¿Yo?

(1) En las ediciones anteriores se halla este pasaje en la forma siguiente:

DON DIEGO.

Señor, aquí está el Marqués.

MOTA.

¡Gran Señor! pues ¿vuestra Alteza
A mí me manda prender?

El diálogo está bien; el romance desaparece

DON DIEGO.

Vamos.

MOTA.

¡Confusion extraña!

REY.

Fulmínesele el proceso
Al Marques luego, y mañana
Le cortarán la cabeza:
Y al Comendador, con cuanta
Solemnidad y grandeza
Se da á las personas sacras
Y reales, el entierro
Se haga: bronce y piedras varias
Un sepulcro con un bulto
Le ofrezcan, donde en mosaicas
Labores, góticas letras
Dén lenguas á sus venganzas:
Y entierro, bulto y sepulcro
Quiero que á mi costa se haga.—
¿Dónde Doña Ana se fué?

DON DIEGO.

Fuése al sagrado Doña Ana
De mi señora la Reina.

REY.

Ha de sentir esta falta
Castilla; tal capitan
Ha de llorar Calatrava. (*Vanse.*)

—

Campo á la entrada de Dos-Hermanas.

ESCENA XVIII.

PATRICIO, AMINTA, GASENO, BELISA Y PASTORES MÚSICOS.

(*Cantan.*)

Lindo sale el sol de abril,
Con trébol y toronjil,
Y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale mas bella.

PATRICIO.

Sobre esta alfombra florida,
A donde en campos de escarcha
El sol sin aliento marcha
Con su luz recien nacida,
Os sentad, pues nos convida
Al tálamo el sitio hermoso...
. . . . (2).

ESCENA XIX.

CATALINON, *de camino.*—DICHOS.

CATALINON.

Señores, el desposorio
Huéspedes ha de tener.

GASENO.

A todo el mundo ha de ser
Este contento notorio.
¿Quién viene?

CATALINON.

Don Juan Tenorio.

GASENO.

¿El viejo?

CATALINON.

No ese, Don Juan.

BELISA.

Será su hijo galan.

PATRICIO.

(*Ap.* Téngolo por mal agüero;
Que galan y caballero
Quitan gusto y celos dan).
Pues ¿quién noticia le dió
De mis bodas?

CATALINON.

De camino
Pasa á Lebrija.

PATRICIO.

(*Ap.* Imagino
Que el demonio le envió.

(2) Faltan cuatro versos de esta décima.

Mas ¿de qué me aflijo yo?)
Vengan á mis dulces bodas
Del mundo las gentes todas.
Mas con todo, ¡un caballero
En mis bodas! ¡mal agüero!

GASENO.

Venga el Coloso de Rodas,
Venga el Papa, el Preste Juan,
Y Don Alonso el Onceno
Con su corte, que en Gaseno
Animo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivires de vino,
Babilonias de tocino,
Y entre ejércitos cobardes,
De aves, para que las cardes,
El pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
A ser hoy en Dos-Hermanas
Honra destas viejas canas. —

BELISA.

Es hijo del Camarero
Mayor.

PATRICIO. (*Ap.*)

Todo es mal agüero
Para mí, pues le han de dar
Junto á mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
Me están condenando á celos
Amor, sufrir y callar.

ESCENA XX.

DON JUAN TENORIO.—DICHOS.

DON JUAN.

Pasando acaso, he sabido
Que hay bodas en el lugar,
Y dellas quise gozar,
Pues tan venturoso he sido.

GASENO.

Vueseñoría ha venido
A honrallas y engrandecellas.

PATRICIO. (*Ap.*)

Yo que soy el dueño dellas
Digo entre mí que vengais
En hora mala.

GASENO.

¿No dais
Lugar á este caballero?

DON JUAN.

Con vuestra licencia quiero
Sentarme aquí.

(*Siéntase junto á la novia.*)

PATRICIO.

Si os sentais
Delante de mí, señor,
Seréis de aquesa manera
El novio.

DON JUAN.

Cuando lo fuera,
No escogiera lo peor.

GASENO.

Que es el novio.

DON JUAN.

De mi error
E ignorancia perdon pido.

CATALINON. (*Ap.*)

¡Desventurado marido!

JUAN. (*Ap. á Catalinon.*)

Corrido está.

CATALINON.

No lo ignoro.
(*Ap.* Mas si tiene de ser toro,
¡Qué mucho que esté corrido!
No daré por su mujer,
Ni por su honor, un cornado.
¡Desdichado tú que has dado
En manos de Lucifer!)

DON JUAN.
Posible es que vengo á ser,
Señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.

AMINTA.
Pareceisme lisonjero.

PATRICIO. (*Ap.*)
Bien dije, que es mal agüero
En bodas un poderoso.

GASENO.
Ea, vamos á almorzar,
Porque pueda descansar
Un rato su Señoría.
(*Tómale Don Juan la mano á la novia.*)

DON JUAN.
¿Por qué la escondeis?

AMINTA.
Es mia.

GASENO.
Vamos.

BELISA.
Volved á cantar.

DON JUAN. (*Ap. á Catalinon.*)
¿Qué dices tú?

CATALINON.
¿Yo? Que temo
Muerte vil destos villanos.

DON JUAN.
¡Buenos ojos, blancas manos!
En ellos me abraso y quemo.

CATALINON.
¡Almagrar, y echar extremo!
Con esta, cuatro serán.

DON JUAN.
Ven, que mirándome están.

PATRICIO. (*Ap.*)
¿En mis bodas, caballero?
¡Mal agüero!

GASENO.
Cantad.

PATRICIO. (*Ap.*)
Muero.

CATALINON. (*Ap.*)
Canten, que ellos llorarán.

ACTO TERCERO.

Casa de Gaseno en Dos-Hermanas.

ESCENA PRIMERA.

PATRICIO.

Celos, reloj de cuidados
Que á todas las horas dais
Tormentos con que matais,
Aunque déis desconcertados:
Dejadme de atormentar,
Pues es cosa desabrida
Que cuando amor me da vida,
La muerte me querais dar.
¿Qué me quereis, caballero,
Que me atormentais así?
Bien dije, cuando le vi
En mis bodas: «¡mal agüero!»
¿No es bueno que se sentó
A cenar con mi mujer,
Y á mí en el plato meter
La mano no me dejó;
Pues cada vez que queria
Meterla, la desviaba,
Diciendo á cuanto tomaba:
«Grosería, grosería?»
Pues el otro bellacon,
A cuanto comer queria,
«¿Esto no come?» decia,
«No teneis, señor, razon»;
Y de delante al momento
Me lo quitaba! Corrido
Estoy: aun bien que esto ha sido
Culebra (1), y no casamiento.
Ya no se puede sufrir,
Ni entre cristianos pasar.
Y acabando de cenar
Con los dos, ¿mas que á dormir
Se ha de ir tambien sin porfía
Con nosotros, y ha de ser
El llegar yo á mi mujer
Grosería, grosería?
Ya viene: no me resisto.
Aquí me quiero esconder;
Pero ya no puede ser,
Que imagino que me ha visto.

ESCENA II.

DON JUAN.—PATRICIO.

DON JUAN.
Patricio....

PATRICIO.
Su Señoría
¿Qué manda?

DON JUAN.
Haceros saber...

PATRICIO. (*Ap.*)
¿Mas que ha de venir á ser
Alguna desdicha mia?

DON JUAN.
Que ha muchos dias, Patricio,
Que á Aminta el alma le dí,
Y he gozado...

PATRICIO.
¿Su honor?

DON JUAN.
Sí.

PATRICIO.
(*Ap.* Manifiesto y claro indicio
De lo que he llegado á ver;
Que si bien no le quisiera,
Nunca á su casa viniera.)
Al fin, al fin es mujer.

DON JUAN.
Al fin, Aminta celosa,
O quizá desesperada
De verse de mí olvidada
Y de ajeno dueño esposa,
Esta carta me escribió,
Enviándome á llamar;
Y yo prometí gozar
Lo que el alma prometió.
Esto pasa desta suerte:
Dad á vuestra vida un medio;
Que le daré sin remedio
A quien lo impida; la muerte.

PATRICIO.
Si tú en mi eleccion lo pones,
Tu gusto pretendo hacer;
Que el honor y la mujer
Son malos en opiniones.
La mujer en opinion (2),
Siempre mas pierde que gana;
Que son como la campana,
Que se estima por el son;
Y así es cosa averiguada
Que opinion viene á perder,
Cuando cualquiera mujer
Suena á campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
El bien que mi amor ordena,
Mujer entre mala y buena,
Que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años;
Que yo quiero resistir
Desengaños, y morir,
Y no vivir con engaños. (*Vase.*)

(1) Chasco atroz, como si dijéramos ahora *pasar baquetas*.
(2) Cuya opinion anda en lenguas.

ESCENA III.

DON JUAN.

Con el honor le vencí,
Porque siempre los villanos
Tienen su honor en las manos,
Y siempre miran por sí;
Que por tantas variedades,
Es bien que se entienda y crea
Que el honor se fué al aldea,
Huyendo de las ciudades.
Pero ántes de hacer el daño,
Le pretendo reparar:
A su padre voy á hablar,
Para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar.
Gozarla esta noche espero.
La noche camina, y quiero
Su viejo padre llamar.
Estrellas, que me alumbrais,
Dadme en este engaño suerte,
Si el galardon en la muerte,
Tan largo me lo guardais. (*Vase.*)

ESCENA IV.

AMINTA, BELISA.

BELISA.
Mira que vendrá tu esposo:
Entra á desnudarte, Aminta.

AMINTA.
Destas infelices bodas
No sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Patricio ha estado
Bañado en melancolía;
Todo es confusion y celos:
¡Mira qué grande desdicha!

BELISA.
Di, ¿qué caballero es este...?

AMINTA.
Déjame, que estoy corrida.
La desvergüenza en España
Se ha hecho caballería.
¡Mal hubiese el caballero,
Que de mi esposo me priva!

BELISA.
Calla, que pienso que viene;
Que nadie en la casa pisa
De un desposado, tan recio.

AMINTA.
Queda adios, Belisa mia.

BELISA.
Desenójale en los brazos.

AMINTA.
¡Plega á los cielos que sirvan
Mis suspiros de requiebros,
Mis lágrimas de caricias! (*Vanse.*)

ESCENA V.

DON JUAN, CATALINON, GASENO.

DON JUAN.
Gaseno, quedad con Dios.

GASENO.
Acompañaros queria,
Por darle desta ventura
El parabien á mi hija.

DON JUAN.
Tiempo mañana nos queda.

GASENO.
Bien decis: el alma mia
En la muchacha os ofrezco.

DON JUAN.
Mi esposa decid. (*Vase Gaseno.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, CATALINON.

DON JUAN.
Ensilla,

Catalinon.

CATALINON.

¿Para cuándo?

DON JUAN.

Para el alba, que de risa
Muerta ha de salir mañana,
Deste engaño.

CATALINON.

Allá en Lebrija,
Señor, nos está aguardando
Otra boda; por tu vida
Que despaches presto en esta.

DON JUAN.

La burla mas escogida
De todas ha de ser esta.

CATALINON.

Que saliésemos querria
De todas bien.

DON JUAN.

Si es mi padre
El dueño de la justicia,
Y es la privanza del Rey,
¿Qué temes?

CATALINON.

De los que privan
Suele Dios tomar venganza,
Si delitos no castigan:
Y se suelen en el juego
Perder tambien los que miran:
Yo he sido miron del tuyo;
Y por miron no querria
Que me cogiese algun rayo,
Y me trocase en ceniza.

DON JUAN.

Véte, ensilla; que mañana
He de dormir en Sevilla.

CATALINON.

¿En Sevilla?

DON JUAN.

Sí.

CATALINON.

¿Qué dices?
Mira lo que has hecho, y mira
Que hasta la muerte, señor,
Es corta la mayor vida,
Y que hay tras la muerte infierno.

DON JUAN.

Si tan largo me lo fias,
Vengan engaños.

CATALINON.

Señor...

DON JUAN.

Véte, que ya me amohinas.
(*Vase Catalinon.*)
Yo quiero poner mi engaño
Por obra; el amor me guia
A mi inclinacion, de quien
No hay hombre que se resista.
Quiero llegar á la cama.
(*Acércase á la puerta de la alcoba, y llama.*)
Aminta.

ESCENA VII.

AMINTA, *que sale como que estaba acostada.* — DON JUAN.

AMINTA.

¿Quién llama á Aminta?
¿Es mi Patricio?

DON JUAN.

No soy
Tu Patricio.

AMINTA.

¿Pues quién?

DON JUAN.

Mira
Despacio, Aminta, quién soy.

AMINTA.

¡Ay de mí! yo soy perdida.
¿En mi aposento á estas horas?

DON JUAN.

Estas son las horas mias.

AMINTA.

Volvéos, que daré voces:
No excedais la cortesía
Que á mi Patricio se debe.
Ved que hay romanas Emilias
En Dos-Hermanas tambien,
Y hay Lucrecias vengativas.

DON JUAN.

Escúchame dos palabras,
Y esconde de las mejillas
En el corazon la grana,
Por tí mas preciosa y rica.

AMINTA.

Véte, que vendrá mi esposo.

DON JUAN.

Yo lo soy. — ¿De qué te admiras?

AMINTA.

¿Desde cuándo?

DON JUAN.

Desde ahora.

AMINTA.

¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN.

Mi dicha.

AMINTA.

¿Y quién nos casó?

DON JUAN.

Tus ojos.

AMINTA.

¿Con qué poder?

DON JUAN.

Con la vista.

AMINTA.

¿Sábelo Patricio?

DON JUAN.

Sí,
Que te olvida.

AMINTA.

¿Que me olvida?

DON JUAN.

Sí, que yo te adoro.

AMINTA.

¿Cómo?

DON JUAN.

Con mi corazon. (*Acércase á ella.*)

AMINTA.

Desvía.

DON JUAN.

¿Cómo puedo, si es verdad
Que muero?

AMINTA.

¡Qué gran mentira!

DON JUAN.

Aminta, escucha y sabrás,
Si quieres que te lo diga,
La verdad; que las mujeres
Sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
Cabeza de la familia
De los Tenorios antiguos,
Ganadores de Sevilla.
Mi padre, despues del Rey,
Se reverencia y estima,
Y en la corte, de sus labios
Pende la muerte ó la vida.
Corriendo el camino acaso,
Llegué á verte; que amor guia
Tal vez las cosas de suerte,
Que él mismo dellas se olvida.
Vite, adoréte, abraséme
Tanto, que tu amor me anima
A que contigo me case;
Y aunque el Rey lo contradiga
Y aunque mi padre enojado
Con amenazas lo impida,
Tu esposo tengo de ser.
¿Qué dices?

AMINTA.

No sé qué diga;
Que se encubren tus verdades
Con retóricas mentiras;
Porque si estoy desposada
(Como es cosa conocida)
Con Patricio, el matrimonio
No se absuelve, aunque él desista.

DON JUAN.

En no siendo consumado,
Por engaño ó por malicia
Puede anularse.

AMINTA.

En Patricio
Todo fué verdad sencilla.

DON JUAN.

Ahora bien, dame esa mano,
Y esta voluntad confirma
Con ella.

AMINTA.

¿Qué? No, me engañas.

DON JUAN.

Mio el engaño seria.

AMINTA.

Pues jura que cumplirás
La palabra prometida.

DON JUAN.

Juro á esta mano, señora,
Invierno de nieve fria,
De cumplirte la palabra.

AMINTA.

Jura á Dios que te maldiga
Si no la cumples.

DON JUAN.

Si acaso
La palabra y la fe mia
Te faltare, ruego á Dios
Que á traicion y alevosía
Me dé muerte un hombre... (*Ap. Mu*
Que vivo, Dios no permita.)

AMINTA.

Pues con ese juramento,
Soy tu esposa.

DON JUAN.

El alma mia
Entre los brazos te ofrezco.

AMINTA.

Tuya es el alma y la vida.

DON JUAN.

¡Ay Aminta de mis ojos!
Mañana sobre virillas
De tersa plata, estrellada
Con clavos de oro de Tíbar,
Pondrás los hermosos piés,
Y en prision de gargantillas
La alabastrina garganta,
Y los dedos en sortijas,
En cuyo engaste parezcan
Transparentes perlas finas.

AMINTA.

A tu voluntad, esposo,
La mia desde hoy se inclina:
Tuya soy.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué mal conoces
Al Burlador de Sevilla! (*Vase*

Playa de Tarragona.

ESCENA VIII.

ISABELA y FABIO, *de cam*

ISABELA.

¡Que me robase una traicion el due

.a prenda que estimaba y mas queria!
Oh rigoroso empeño
le la verdad, oh máscara del dia,
ioche, al fin, tenebrosa,
.ntípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO.

l mar está alterado,
en grave temporal riesgo se corre:
l abrigo han tomado
.as galeras, Duquesa, de la torre
)ue esta playa corona.

ISABELA.

Dónde estamos ahora?

FABIO.

En Tarragona.
)e aquí á poco espacio,
)arémos en Valencia, ciudad bella,
)el mismo sol palacio:
)ivertiráste algunos dias en ella;
despues á Sevilla
rás á ver la octava maravilla;
)ue si á Octavio perdiste,
las galan es Don Juan, y de notorio
olar. ¿De qué estás triste?
:onde dicen que es ya Don Juan Tenorio;
l Rey con él te casa,
el padre es la privanza de su casa.

ISABELA.

io nace mi tristeza
)e ser esposa de Don Juan, que el mundo
:onoce su nobleza:
:n la esparcida voz mi agravio fundo;
)ue esta opinion perdida,
:s de llorar miéntras tuviere vida.

FABIO.

Alli una pescadora
ïernamente suspira y se lamenta,
dulcemente llora.
.cá viene sin duda, y verte intenta.
liéntras llamo tu gente,
.amentaréis las dos mas dulcemente.
(*Vase.*)

ESCENA IX.

TISBEA. — ISABELA.

TISBEA.

lobusto mar de España,
)ndas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña;
)ue ya el fuego en el mar hogueras hondas
:n sus abismos fragua,
el mar vomita por las llamas agua...
Maldito el leño sea
)ue á tu amargo cristal halló camino,
.ntojo de Medea,
el cáñamo primero, ó primer lino,
spado de los vientos
'ara telas, de engaños instrumentos!

ISABELA

Porqué del mar te quejas
'an tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA.

.l mar formo mil quejas.
Dichosa vos, que en su tormenta ahora
)el os estais riendo!

ISABELA.

'ambien quejas del mar estoy haciendo.
De dónde sois?

TISBEA.

De aquellas
:abañas que mirais del viento heridas,
'an victorioso entre ellas,
:uyas pobres paredes desparcidas
:aen en pedazos graves,
lando en mil grietas nidos á las aves.
Sois vos la Europa hermosa
ue esos toros se llevan?

ISABELA.

A Sevilla
Llévanme á ser esposa
Contra mi voluntad.

TISBEA.

Si mi mancilla
A lástima os provoca,
Y si injurias del mar os tienen loca,
En vuestra compañía,
Para serviros como humilde esclava,
Me llevad; que querria
(Si el dolor ó la afrenta no me acaba)
Pedir al Rey justicia
De un engaño crüel, de una malicia.
Del agua derrotado,
A esta tierra llegó Don Juan Tenorio,
Difunto y anegado;
Amparéle, hospedéle en tan notorio
Peligro, y el vil huésped
Víbora fué á mi planta en tierno césped.
Con palabra de esposo,
La que de aquesta costa burla hacia
Se rindió al engañoso:
¡Mal haya la mujer que en hombre fia!
Fuése al fin, y dejóme:
Mirad si es justo que venganza tome.

ISABELA.

Calla, mujer maldita:
Véte de mi presencia; que me has muerto.
Mas si el dolor te incita,
No tienes culpa tú, prosigue el cuento(1).

TISBEA.

La dicha fuera mia.....

ISABELA.

¡Mal haya la mujer que en hombre fia!
¿Quién tiene de ir contigo?

TISBEA.

Un pescador anciano, un pobre padre,
De mis males testigo.

ISABELA.

No hay venganza que á mal tanto le cuadre.
Vén en mi compañía.

TISBEA.

¡Mal haya la mujer que en hombre fia!
— (*Vanse.*)

Claustro ó nave de una iglesia de Sevilla, y en una capilla el sepulcro del Comendador con la estatua del difunto.

ESCENA X.

DON JUAN, CATALINON.

CATALINON.

Todo en mal estado está.

DON JUAN.

¿Cómo?

CATALINON.

Que Octavio ha sabido
La traicion de Italia ya,
Y el de la Mota ofendido
De ti justas quejas da,
Y dice que fué el recado
Que de su prima le diste,
Fingido y disimulado,
Y con su capa emprendiste
La traicion que le ha infamado.
Dicen que viene Isabela
A que seas su marido,
Y dicen.....

DON JUAN. (*Dándole un bofeton.*)

Calla.

CATALINON.

Una muela
En la boca me has rompido.

DON JUAN.

Hablador, ¿quién te revela
Tanto disparate junto?

CATALINON.

Verdades son.

(1) No consuena con *muerto*: aquí deben faltar algunos versos, de los cuales seria el último el de *La dicha fuera mia*, que así aislado no significa nada.

DON JUAN.

No pregunto
Si lo son. Cuando me mate
Octavio, ¿estoy yo difunto? (2)
¿No tengo manos tambien? —
¿Dónde me tienes posada?

CATALINON.

En la calle oculta.

DON JUAN.

Bien.

CATALINON.

La iglesia es tierra sagrada.

DON JUAN.

Di que de dia me dén
En ella la muerte. — ¿Viste
Al novio de Dos-Hermanas?

CATALINON.

Tambien le vi, ansiado y triste.

DON JUAN.

Aminta estas dos semanas
No ha de caer en el chiste.

CATALINON.

Tan bien engañada está,
Que se llama Doña Aminta.

DON JUAN.

Graciosa burla será.

CATALINON.

Graciosa burla y sucinta;
Mas siempre la llorará.
(*Reparan en el sepulcro.*)

DON JUAN.

¿Qué sepulcro es este?

CATALINON.

Aquí
Don Gonzalo está enterrado.

DON JUAN.

Este es al que muerte dí.
¡Gran sepulcro le han labrado!

CATALINON.

Ordenólo el Rey así.
¿Cómo dice este letrero?

DON JUAN. (*Lee.*)

Aquí aguarda del Señor
El mas leal caballero
La venganza de un traidor.
Del mote reirme quiero.
¿De mí os habeis de vengar,
(*Asiendo la barba á la estatua.*)
Buen viejo, barbas de piedra?

CATALINON.

No se las podrás pelar;
Que en barbas muy fuertes medra.

DON JUAN. (*Dirigiéndose á la estatua.*)

Aquesta noche á cenar
Os aguardo en mi posada;
Allí el desafío harémos,
Si la venganza os agrada;
Aunque mal reñir podrémos,
Si es de piedra vuestra espada.

CATALINON.

Ya, señor, ha anochecido:
Vámonos á recoger.

DON JUAN.

Larga esta venganza ha sido;
Si es que vos la habeis de hacer,
Importa no estar dormido;
Que si á la muerte aguardais
La venganza, la esperanza
Ahora es bien que perdais;
Pues vuestro enojo y venganza
Tan largo me lo fiais. (*Vanse.*)

(2) A esta quintilla falta un verso que consuene con *mate*; pero probablemente el inciso, *cuando me mate Octavio*, está equivocado. Sin duda que hombre á quien matan está difunto. No aparece bien escrita esta comedia; pero muchos desatinos que en ella se leen, deben ser, no del autor, sino del copiante por cuyo manuscrito se hizo la impresion

Sala en casa de Don Juan.

ESCENA XI.

Dos CRIADOS *de Don Juan, que ponen la mesa.*

CRIADO 1.°
Quiero apercebir la pieza;
Que vendrá á cenar Don Juan.

CRIADO 2.°
Puestas las mesas están.
¡Qué flema tiene, si empieza!
Ya tarda, como solia,
Mi señor; no me contenta:
La bebida se calienta,
Y la comida se enfria.
¿Mas quién á Don Juan ordena
En tal desórden?

ESCENA XII.

DON JUAN, CATALINON. — Los CRIADOS.

DON JUAN.
¿Cerraste?

CATALINON.
Ya cerré, como mandaste.

DON JUAN.
Hola, tráiganme la cena.

CRIADO 2.°
Ya está aquí.

DON JUAN.
Catalinon,
Siéntate.

CATALINON.
Yo soy amigo
De cenar despacio.

DON JUAN.
Digo
Que te sientes.

CATALINON.
La razon
Haré.

CRIADO 1.° (*Ap.*)
Tambien es camino
Este, si come con él.

DON JUAN.
Siéntate. (*Dan un golpe dentro.*)

CATALINON.
Golpe es aquel.

DON JUAN.
Que llamaron imagino.
Mira quién es. (*A un criado.*)

CRIADO 1.°
Voy volando.

CATALINON.
¿Si es la justicia, señor?

DON JUAN.
Sea: no tengas temor.
(*Vuelve el criado huyendo, sin acertar á hablar.*)
¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINON.
De algun mal da testimonio.

DON JUAN.
Mal mi cólera resisto.
Habla, responde: ¿qué has visto?
¿Asombróte algun demonio?
Vé tú, y mira aquella puerta:
(*A Catalinon.*)
Presto, acaba.

CATALINON.
¿Yo?

DON JUAN.
Tú, pues.
Acaba, menea los piés.
¿No vas?

CATALINON.
¿Quien tiene las llaves (1)
De la puerta?

CRIADO 2.°
Con la aldaba
Está cerrada, no mas.

DON JUAN.
¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINON. (*Ap.*)
Hoy Catalinon acaba.
¿Mas si las forzadas vienen
A vengarse de los dos?
(*Váse Catalinon, y vuelve al punto corriendo; cae y levántase.*)

DON JUAN.
¿Qué es eso?

CATALINON.
¡Válgame Dios!
¡Que me matan, que me tienen!

DON JUAN.
¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINON.
Señor, yo allí...
Vide... Cuando luego fuí... —
¿Quién me ase? ¿quién me arrebata?—
Llegué, cuando... despues, ciego...
Cuando vi, le juro á Dios...
Hablo y digo: ¿quién sois vos?
Respondió, respondí luego...
Topé y vide...

DON JUAN.
¿A quién?

CATALINON.
No sé.

DON JUAN.
¡Cómo el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
Y yo á quien llama veré.

ESCENA XIII.

DON GONZALO, *en estatua.* — DICHOS.

(*Toma la vela Don Juan, y llega á la puerta; sálele al encuentro Don Gonzalo en la forma que estaba en el sepulcro, y Don Juan se retira atras turbado, empuñando la espada, y en la otra mano la vela; Don Gonzalo va hácia él con pasos menudos, y al compas Don Juan retirándose, hasta estar en medio del teatro.*)

DON JUAN.
¿Quién va?

DON GONZALO.
Yo soy.

DON JUAN.
¿Quién sois vos?

DON GONZALO.
Soy el caballero honrado
Que á cenar has convidado.

DON JUAN.
Cena habrá para los dos;
Y si vienen mas contigo,
Para todos cena habrá.
Ya puesta la mesa está:
Siéntate.

CATALINON.
Dios sea conmigo.
¡San Panuncio! ¡San Anton!
Pues ¿los muertos comen? di.
Por señas dice que sí.

DON JUAN.
Siéntate, Catalinon.

CATALINON.
No, señor: yo lo recibo
Por cenado.

DON JUAN.
Es desconcierto.
¿Qué temor tienes á un muerto?
¿Qué hicieras estando vivo?
¡Necio y villano temor!

CATALINON.
Cena con tu convidado;
Que yo, señor, ya he cenado.

DON JUAN.
¿He de enojarme?

CATALINON.
Señor,
Vive Dios, que huelo mal.

DON JUAN.
Llega, que aguardando estoy.

CATALINON. (*Ap.*)
Yo pienso que muerto soy,
Y está muerto mi arrabal.
(*Tiemblan los criados.*)

DON JUAN.
Y vosotros, ¿qué decis?
¿Qué haceis? ¡Necios! ¿temblar?

CATALINON.
Nunca quisiera cenar
Con gente de otro pais.
¿Yo, señor, con *Convidado De piedra?*

DON JUAN.
¡Necio temer!
Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?

CATALINON.
Dejarme descalabrado.

DON JUAN.
Háblale con cortesía.

CATALINON. (*A Don Gonzalo.*)
¿Está bueno? ¿Es buena tierra
La otra vida? ¿Es llano ó sierra?
¿Prémiase allá la poesía?

CRIADO 1.°
A todo dice que sí
Con la cabeza.

CATALINON.
¿Hay allá
Muchas tabernas? Sí habrá,
Si no se reside allí.

DON JUAN.
Hola, dadnos de beber.

CATALINON.
Señor muerto, ¿allá se bebe
(*Baja la estatua la cabeza.*)
Con nieve? ¡Ah! ¿sí, que hay
Buen pais.

DON JUAN. (*Al Comendador.*)
Si oir cantar
Quereis, cantarán.
(*El Comendador baja la cabeza.*)

CRIADO 2.°
Sí, dijo.

DON JUAN.
Cantad.

CATALINON.
Tiene el seor muerto
Buen gusto.

CRIADO. 1.°
Es noble por cierto,
Y amigo de regocijo.
(*Cantan dentro.*)
Si de mi amor aguardais,
Señora, de aquesta suerte,
El galardon en la muerte,
¡Qué largo me lo fiais!

CATALINON.
O es sin duda veraniego
El seor muerto, ó debe ser
Hombre de poco comer:

(1) Verso sin consonancia.

Temblando al plato me llego.
Poco beben por allá; (*Bebe.*)
Yo beberé por los dos.
Brindis de piedra, por Dios,
Ménos temor tengo ya.

(*Cantan.*)

Si ese plazo me convida
Para que gozaros pueda,
Pues larga vida me queda,
Dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardais,
Señora, de aquesta suerte,
El galardon en la muerte,
¡Qué largo me lo fiais!

CATALINON.

Con cuál de tantas mujeres
Como has burlado, señor,
Hablan?

DON JUAN.

De todas me rio,
Amigo, en esta ocasion. —
En Nápoles á Isabela.....

CATALINON.

Esa ya no está, señor,
Burlada, porque se casa
Contigo, como es razon.—
Burlaste á la pescadora
Que del mar te redimió,
Pagándole el hospedaje
En moneda de rigor:
Burlaste á Doña Ana.

DON JUAN.

Calla,
Que hay parte aquí que lastó
Por ella, y vengarse aguarda.

CATALINON.

Hombre es de mucho valor,
Que él es piedra, tú eres carne
No es buena resolucion.

(*Don Gonzalo hace señas de que se quite la mesa y queden solos.*)

DON JUAN.

Hola, quitad esa mesa,
Que hace señas que los dos
Nos quedemos, y se vayan
Los demas.

CATALINON. (*Ap. á su amo.*)

¡Malo! Por Dios,
No te quedes, porque hay muerto
Que mata de un mojicon
A un gigante.

DON JUAN.

Salíos todos.
A ser yo Catalinon... —
Vete, que viene.

(*Vanse los criados, y quedan solos Don Juan y Don Gonzalo, que le hace señas para que cierre la puerta.*)

ESCENA XIV.

DON JUAN, DON GONZALO.

DON JUAN.

La puerta
Ya está cerrada; ya estoy
Aguardando; di, ¿qué quieres,
Sombra, ó fantasma ó vision?
Si andas en pena, ó si aguardas
Alguna satisfaccion
Para tu remedio, dilo;
Que mi palabra te doy
De hacer lo que me ordenares.
¿Estas gozando de Dios?
¿Dite la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.

DON GONZALO. (*Hablando pase como cosa del otro mundo.*)

¿Cumpliráseme una palabra
Como caballero?

DON JUAN.

Honor
Tengo, y las palabras cumplo,
Porque caballero soy.

DON GONZALO.

Dame esa mano; no temas.

DON JUAN.

¿Eso dices? ¿yo temor?
Si fueras el mismo infierno,
La mano te diera yo. (*Dale la mano.*)

DON GONZALO.

Bajo esta palabra y mano,
Mañana á las diez te estoy
Para cenar aguardando.
¿Irás?

DON JUAN.

Empresa mayor
Entendí que me pedias.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

DON GONZALO.

A mi capilla.

DON JUAN.

¿Iré solo?

DON GONZALO.

No, los dos;
Y cúmpleme la palabra
Como la he cumplido yo.

DON JUAN.

Digo que la cumpliré,
Que soy Tenorio.

DON GONZALO.

Yo soy
Ulloa.

DON JUAN.

Yo iré sin falta.

DON GONZALO.

Y yo lo creo: adios. (*Va á la puerta.*)

DON JUAN.

Aguarda, iréte alumbrando.

DON GONZALO.

No alumbres, que en gracia estoy.

(*Vase muy poco á poco, mirando á Don Juan, y Don Juan á él, hasta que desaparece, y queda Don Juan con pavor.*)

ESCENA XV.

DON JUAN.

¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
Se ha bañado de un sudor,
Y dentro de las entrañas
Se me hiela el corazon.
Cuando me tomó la mano,
De suerte me la apretó,
Que un infierno parecia:
Jamas vide tal calor.
Un aliento respiraba,
Organizando la voz,
Tan frio, que parecia
Infernal respiracion.
Pero todas son ideas
Que da á la imaginacion
El temor; y temer muertos
Es muy villano temor;
Que si un cuerpo noble, vivo,
Con potencias y razon
Y con alma, no se teme,
¿Quién cuerpos muertos temió?
Mañana iré á la capilla
Donde convidado soy,
Porque se admire y espante
Sevilla de mi valor. (*Vase.*)

—

Salon del alcázar.

ESCENA XVI.

EL REY, DON DIEGO TENORIO, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Llegó al fin Isabela?

DON DIEGO.

Y disgustada.

REY.

Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?

DON DIEGO.

Siente, señor, el nombre de infamada.

REY.

De otra causa procede su tormento.
¿Dónde está?

DON DIEGO.

En el convento está alojada
De las Descalzas.

REY.

Salga del convento
Luego al punto; que quiero que en palacio
Asista con la Reina mas despacio.

DON DIEGO.

Si ha de ser con Don Juan el desposorio,
Manda, señor, que tu presencia vea.

REY.

Véame, y galan salga; que notorio
Quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy Don Juan Tenorio
De Lebrija; él la mande y la posea;
Que si Isabela á un duque corresponde,
Ya que ha perdido un duque, gane un conde.

DON DIEGO.

Y por esta merced tus piés besamos.

REY.

Mi favor mereceis mas dignamente,
Que si aquí los servicios ponderamos
Me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, Don Diego, que hoy hagamos
Las bodas de Doña Ana juntamente.

DON DIEGO.

¿Con Octavio?

REY.

No es bien que el duque Octavio
Sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana con la Reina me ha pedido
Que perdone al Marques, porque Doña Ana,
Ya que el padre murió, quiere marido,
Porque si le perdió, con él le gana.
Iréis con poca gente y sin rüido
Luego á hablarle á la fuerza de Triana:
Por su satisfaccion y por abono
De su agraviada prima, le perdono.

DON DIEGO.

Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY.

Que esta noche ha de ser, podeis decirle,
Los desposorios.

DON DIEGO.

Todo en bien se acaba.
Fácil será al Marques el persuadirle;
Que de su prima amartelado estaba.

REY.

Tambien podeis á Octavio prevenirle.
Desdichado es el Duque con mujeres:
Son todas opinion y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
Con Don Juan.

DON DIEGO.

No me espanto, si ha sabido
De Don Juan el delito averiguado,
Que la causa de tanto daño ha sido.
El Duque viene.

REY.

No dejeis mi lado,
Que en el delito sois comprehendido

ESCENA XVII.

EL DUQUE OCTAVIO. — DICHOS.

OCTAVIO.

Los piés, invicto Rey, me dé tu alteza.

REY.

Alzad, Duque, y cubrid vuestra cabeza.
¿Qué pedís?

OCTAVIO.

Vengo á pedíros,
Postrado ante vuestras plantas,
Una merced, cosa justa,
Digna de serme otorgada.

REY.

Duque, como justa sea,
Digo que os doy mi palabra
De otorgárosla; pedid.

OCTAVIO.

Ya sabes, señor, por cartas
De tu embajador, y el mundo
Por la lengua de la fama
Sabe, que Don Juan Tenorio,
Con española arrogancia,
En Nápoles una noche,
Para mí noche tan mala,
Con mi nombre profanó
El sagrado de una dama.

REY.

No paseis mas adelante:
Ya supe vuestra desgracia.
En efecto, ¿qué pedís?

OCTAVIO.

Licencia que en la campaña
Defienda como es traidor.

DON DIEGO.

Eso no; su sangre clara
Es tan honrada.....

REY.

Don Diego.....

DON DIEGO.

Señor.....

OCTAVIO.

¿Quién eres, que hablas
En la presencia del Rey
Desa suerte?

DON DIEGO.

Soy quien calla
Porque me lo manda el Rey;
Que si no, con esta espada
Te respondiera.

OCTAVIO.

Eres viejo.

DON DIEGO.

Ya he sido mozo en Italia,
A vuestro pesar, un tiempo:
Ya conocieron mi espada
En Nápoles y en Milan.

OCTAVIO.

Tienes ya la sangre helada:
No vale fuí, sino soy.

DON DIEGO.

Pues fuí y soy. (*Empuña la espada.*)

REY.

Tened, basta:
Bueno está: callad, Don Diego;
Que á mi persona se guarda
Poco respeto: y vos, Duque,
Despues que las bodas se hagan,
Mas despacio me hablaréis.
Gentilhombre de mi cámara
Es Don Juan y hechura mia,
Y de aqueste tronco rama:
Mirad por él.

OCTAVIO.

Yo lo haré,
Gran señor, como lo mandas.

REY.

Venid conmigo, Don Diego.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Ay hijo! ¡qué mal me pagas
El amor que te he tenido!

REY.

Duque....

OCTAVIO.

Gran señor....

REY.

Mañana
Vuestras bodas se han de hacer.

OCTAVIO.

Háganse, pues tú lo mandas.
(*Vanse el Rey, Don Diego y el acompañamiento.*)

ESCENA XVIII.

GASENO, AMINTA. — OCTAVIO.

GASENO.

Ese señor nos dirá
Donde está Don Juan Tenorio.—
Señor, ¿si está por acá
Un Don Juan, de quien notorio
Ya su apellido será?

OCTAVIO.

Don Juan Tenorio diréis.

AMINTA.

Sí, señor, ese Don Juan.

OCTAVIO.

Aquí está: ¿qué le quereis?

AMINTA.

Es mi esposo ese galan.

OCTAVIO.

¿Cómo?

AMINTA.

¿Pues no lo sabeis,
Siendo del alcázar vos?

OCTAVIO.

No me ha dicho Don Juan nada.

GASENO.

¿Es posible?

OCTAVIO.

Sí, por Dios.

GASENO.

Doña Aminta es muy honrada,
Cuando se casen los dos;
Que cristiana vieja es
Hasta los huesos, y tiene
De la hacienda el interes
Que en Dos-Hermanas mantiene (1),
Mas bien que un conde ó marques.
Casóse Don Juan con ella,
Y quitósela á Patricio.

AMINTA.

Decid como fuí doncella
A su poder.

GASENO.

No es júicio
Esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO.

(*Ap.* Esta es burla de Don Juan,
Y para venganza mia,
Estos diciéndola están.)
¿Qué pedís al fin?

GASENO.

Queria,
Porque los dias se van,
Que se hiciese el casamiento,
O querellarme ante el Rey.

OCTAVIO.

Digo que es justo ese intento.

GASENO.

Y razon y justa ley.

OCTAVIO.

(*Ap.* Medida á mi pensamiento
Ha venido la ocasion.)
En el alcázar tenemos
Bodas.

(1) Suplido.

AMINTA.

¿Si las mias son?

OCTAVIO.

Quiero, para que acertemos,
Valerme de una invencion.
Venid donde os vestiréis,
Señora, á lo cortesano,
Y á un cuarto del Rey saldréis
Conmigo.....

AMINTA.

Vos de la mano
A Don Juan me llevaréis.

OCTAVIO.

Que desta suerte es cautela.

GASENO.

El arbitrio me consuela.

OCTAVIO. (*Ap.*)

Estos venganza me dan
De aqueste traidor Don Juan
Y el agravio de Isabela. (*Va*

—

Calle, con vista de la iglesia donde está s
tado el Comendador.

ESCENA XIX.

DON JUAN, CATALINON.

CATALINON.

¿Cómo el Rey te recibió?

DON JUAN.

Con mas amor que mi padre.

CATALINON.

¿Viste á Isabela?

DON JUAN.

Tambien.

CATALINON.

¿Cómo viene?

DON JUAN.

Como un ángel.

CATALINON.

¿Recibióte bien?

DON JUAN.

El rostro
Bañado de leche y sangre,
Como la rosa que al alba
Despierta y las hojas abre.

CATALINON.

Al fin ¿esta noche son
Las bodas?

DON JUAN.

Sin falta.

CATALINON.

Fiambres
Son: mas no lo hubieran sido,
Si no la engañaras ántes.
. . . . (2).
Pero tú tomas esposa,
Señor, con cargas muy grandes.

DON JUAN.

Di: ¿comienzas á ser necio?

CATALINON.

Y podrás muy bien casarte
Mañana; que hoy es mal dia.

DON JUAN.

Pues ¿qué dia es hoy?

CATALINON.

Es mártes.

DON JUAN.

Mil embusteros y locos
Dan en esos disparates.
Solo aquel llamo mal dia,
Aciago y detestable,
En que no tengo dineros;
Que lo demas es donaire.

(2) Falta algo: en la edicion antigua dice

Fiambres
Hubieran sido: no hubieras,
Señor, engañado á tantas.—

No hay asonancia.

CATALINON.
ımos, si te has de vestir;
ıe te aguardan, y ya es tarde.
DON JUAN.
ːro negocio tenemos
ıe hacer, aunque nos aguarden.
CATALINON.
¿uál es?
DON JUAN.
Cenar con el muerto.
CATALINON.
ecedad de necedades.
DON JUAN.
No ves que di mi palabra?
CATALINON.
cuando se la quebrantes,
Qué importará? ¿Ha de pedirte
ına figura de jaspe
a palabra?
DON JUAN.
Podrá el muerto
lamarme á voces infame.
CATALINON.
'a está cerrada la iglesia.
DON JUAN.
lama.
CATALINON.
¿Qué importa que llame?
Quién tiene de abrir? que están
ɔurmiendo los sacristanes.
DON JUAN.
lama á este postigo.
CATALINON.
¡Abierto
ɔstá!
DON JUAN.
Pues entra.
CATALINON.
Entre un fraile
ɔon su hisopo y estola.
DON JUAN.
ıígueme y calla.
CATALINON.
¿Que calle?
DON JUAN.
ıí
CATALINON.
Ya callo. Dios en paz
ɔestos convites me saque.
(Entran por un lado y salen por otro.)

—

Interior de la iglesia.

ESCENA XX.

DON JUAN, CATALINON.

CATALINON.
Qué oscura que está la iglesia,
eñor, para ser tan grande!—
Ay de mí! Tenme, señor,
'orque de la capa me asen.

ESCENA XXI.

ɔON GONZALO, *que sale como ántes, y se encuentra con* DON JUAN Y CATALINON.

DON JUAN.
Quién va?
DON GONZALO.
Yo soy.
CATALINON.
¡Muerto estoy!
DON GONZALO.
ıl muerto soy, no te espantes.
ıo entendí que me cumplieras
ɔa palabra, segun haces
ɔe todos burla.
DON JUAN.
¿Me tienes
En opinion de cobarde?
DON GONZALO.
Sí, que aquella noche huiste
De mí, cuando me mataste.
DON JUAN.
Huí de ser conocido;
Mas ya me tienes delante.
Di presto lo que me quieres.
DON GONZALO.
Quiero á cenar convidarte.
CATALINON.
Aquí excusamos la cena;
Que todo ha de ser fiambre,
Pues no parece cocina.
. . . . (1)
DON JUAN.
Cenemos.
DON GONZALO.
Para cenar
Es menester que levantes
Esa tumba.
DON JUAN.
Y si te importa,
Levantaré estos pilares.
DON GONZALO.
Valiente estás.
DON JUAN. *(Alzando por un extremo el túmulo, que se vuelca con facilidad, y deja descubierta una mesa negra aparada.)*
Tengo brio
Y corazon en las carnes.
CATALINON.
Mesa de Guinea es esta.
Pues ¿no hay por allá quien lave?
DON GONZALO.
Siéntate.
DON JUAN.
¿Dónde?
CATALINON.
Con sillas
Vienen ya dos negros pajes.
(Salen dos enlutados con sillas.)
¿Tambien acá se usan lutos
Y bayeticas de Flándes?
DON JUAN.
Siéntate tú.
CATALINON.
¿Yo, señor?
He merendado esta tarde.
DON GONZALO.
No repliques.
CATALINON.
No replico.
(Ap. Dios en paz desto me saque.)
¿Qué plato es este, señor?
DON GONZALO.
Este plato es de alacranes
Y víboras.
CATALINON.
¡Gentil plato!
DON GONZALO.
Estos son nuestros manjares.
¿No comes tú?
DON JUAN.
Comeré,
Si me dieres áspid, áspides
Cuantos el infierno tiene.
DON GONZALO.
Tambien quiero que te canten.
CATALINON.
¿Qué vino beben acá?
DON GONZALO.
Pruébalo.

(1) Hay falta, ó sobra el verso anterior.

CATALINON.
Hiel y vinagre
Es este vino.
DON GONZALO.
Este vino
Exprimen nuestros lagares.
(Cantan dentro.)
Adviertan los que de Dios
Juzgan los castigos grandes,
Que no hay plazo que no llegue,
Ni deuda que no se pague.
CATALINON. *(Ap. á su amo.)*
¡Malo es esto! Vive Cristo,
Que he entendido este romance,
Y que con nosotros habla.
DON JUAN. *(Ap.)*
Un hielo el pecho me abrasa (2).
(Cantan.)
Miéntras en el mundo viva,
No es justo que diga nadie :
¡Qué largo me lo fiais!
Siendo tan breve el cobrarse.
CATALINON.
¿De qué es este guisadillo?
DON GONZALO.
De uñas.
CATALINON.
De uñas de sastre
Será, si es guisado de uñas.
DON JUAN.
Ya he cenado : haz que levanten
La mesa.
DON GONZALO.
Dame esa mano.
No temas la mano darme.
DON JUAN.
¿Eso dices? ¿Yo temor?
(Le da la mano.)
¡Que me abraso! No me abrases
Con tu fuego.
DON GONZALO.
Este es poco
Para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
Son, Don Juan, investigables,
Y así quiere que tus culpas
A manos de muerto pagues (3).
Esta es justicia de Dios :
Quien tal hace, que tal pague.
DON JUAN.
¡Que me abraso! No me aprietes.
Con la daga he de matarte.
Mas ¡ay, que me canso en vano
De tirar golpes al aire!
—A tu hija no ofendí;
Que vió mis engaños ántes.
DON GONZALO.
No importa, que ya pusiste
Tu intento.
DON JUAN.
Deja que llame
Quien me confiese y absuelva.
DON GONZALO.
No hay lugar, ya acuerdas tarde.
DON JUAN.
¡Que me quemo! Que me abraso!
Muerto soy. *(Cae muerto.)*
CATALINON.
No hay quien se escape;
Que aquí tengo de morir
Tambien por acompañarte.

(2) Verso suelto.
(3) Despues de este verso hay en la edicion antigua el siguiente :
Y si pagas desta suerte,
Y contiúda ·
Esta es justicia de Dios, etc.

DON GONZALO.

Esta es justicia de Dios:
Quien tal hizo, que tal pague.
(Húndese con gran ruido el sepulcro con Don Juan y Don Gonzalo, y cáese Catalinon al suelo.)

CATALINON.

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?
Toda la capilla se arde,
Y con el muerto he quedado,
Para que le vele y guarde.
Arrastrando, como pueda,
Iré á avisar á su padre.
¡San Jorge! ¡San Agnus Dei!
Sacadme en paz á la calle.
(Vase arrastrando.)

—

Salon del alcázar.

ESCENA XXII.

EL REY, DON DIEGO. — ACOMPAÑAMIENTO.

DON DIEGO.

Ya el Marques, señor, espera
Besar vuestros piés reales.

REY.

Entre luego, y avisad
Al Conde, porque no aguarde.

ESCENA XXIII.

PATRICIO, GASENO. — DICHOS.

PATRICIO.

¿Dónde, señor, se permiten
Desenvolturas tan grandes?
¡Que tus criados afrenten
A los hombres miserables!

REY.

¿Qué dices?

PATRICIO.

Don Juan Tenorio,
Alevoso y detestable,
La noche del casamiento,
Antes que le consumase,
A mi mujer me quitó.
Testigos tengo delante.

ESCENA XXIV.

TISBEA, ISABELA. — DICHOS.

TISBEA.

Si vuestra Alteza, señor,
De Don Juan Tenorio no hace
Justicia, á Dios y á los hombres,
Miéntras viva, he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
Dile vida y hospedaje,
Y pagóme esta amistad
Con mentirme y engañarme
Con nombre de mi marido.

REY.

¿Qué dices?

ISABELA.

Dice verdades.

ESCENA XXV.

AMINTA, EL DUQUE OCTAVIO. — DICHOS.

AMINTA.

¿Adónde mi esposo está?

REY.

¿Quién es?

AMINTA.

¿Pues aun no lo sabe?
El señor Don Juan Tenorio,
Con quien vengo á desposarme,
Porque me debe el honor,
Y es noble, y no ha de negarle.
Mandad que nos desposemos (1).

ESCENA XXVI.

EL MARQUES DE LA MOTA. — DICHOS.

MOTA.

Pues es tiempo, gran señor,
Que á luz verdades se saquen,
Sabrás que Don Juan Tenorio
La culpa que me imputaste
Tuvo él, pues como amigo
Pudo el crüel engañarme,
De que tengo dos testigos.

REY.

¡Hay desvergüenza tan grande!
Prendedle, y matadle luego (2).

DON DIEGO.

En premio de mis servicios
Haz que le prendan, y pague
Sus culpas, porque del cielo
Rayos contra mí no bajen,
Si es mi hijo tan malo.

REY.

¡Esto mis privados hacen!

(1) (2) Para el romance sobran estos dos versos, y para el diálogo no hacen falta.

ESCENA XXVII.

CATALINON. — DICHOS.

CATALINON.

Señores, todos, oid
El suceso mas notable
Que en el mundo ha sucedido,
Y en oyéndome, matadme.
Don Juan al Comendador
Haciendo burla una tarde,
Despues de haberle quitado
Las dos prendas que mas valen,
Tirando al bulto de piedra
La barba, por ultrajarle,
A cenar le convidó:
¡Nunca fuera á convidarle!
Fué el bulto, y á él convidóle;
Y ahora (porque no os canse)
Acabando de cenar,
Entre mil presagios graves,
De la mano le tomó,
Y le aprieta hasta quitarle
La vida, diciendo: «Dios
Me manda que así te mate,
Castigando tus delitos.
Quien tal hace, que tal pague.»

REY.

¿Qué dices?

CATALINON.

Lo que es verdad:
Diciendo ántes que acabase,
Que á Doña Ana no debia
Honor; que le oyeron ántes
Del engaño.

MOTA.

Por las nuevas,
Mil albricias pienso darte.

REY.

¡Justo castigo del cielo!
Y ahora es bien que se casen
Todos, pues la causa es muerta,
Vida de tantos desastres.

OCTAVIO.

Pues ha enviudado Isabela,
Quiero con ella casarme.

MOTA.

Yo con mi prima.

PATRICIO.

Y nosotros
Con las nuestras, porque acabe
El Convidado de piedra.

REY.

Y el sepulcro se traslade
En San Francisco en Madrid,
Para memoria mas grande.

—

EL REY DON PEDRO EN MADRID,

Y EL INFANZON DE ILLESCAS.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO DE CASTILLA.
TELLO GARCIA.
LA SOMBRA DE UN CLERIGO.
DON ENRIQUE.
DON RODRIGO.
DOÑA LEONOR.
ELVIRA.
GINESA.

BUSTO SANCHEZ.
DON FERNANDO.
DON JUAN.
DON ALONSO.
FORTUN.
MENDOZA.
UN ALFEREZ.
UN CONTADOR.

UN ARBITRISTA.
CLORINDO.
DON GIL.
DON DIEGO.
DON MARTIN.
CRIADOS.
MÚSICOS.
CABALLEROS. — PAJES. — PUEBLO.

La escena es en las inmediaciones de Leganés y de Madrid, en esta villa y en la de Illescas.

ACTO PRIMERO.

Campo inmediato al camino de Leganés á Madrid.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, *de labradora; luego* GINESA, *y despues* BUSTO.

ELVIRA.

Verdes campos de Madrid,
Almas desta soledad,
Mis suspiros animad
Y mis lágrimas sentid.
Oid mis quejas, oid
El mas bárbaro rigor
De los desprecios de amor;
En mi agravio os suspended,
Y el sentir entorpeced,
Que es el remedio mayor.
(*Sale Ginesa de villana.*)

GINESA.

¡Cielos! ¡que tan poca fe
Haya en los hombres! Reniego
De sus fingimientos: ¡fuego
En amor, que viento fué!
Llamas el abismo dé
Sobre el mundo, desatado
Tanto, que habiendo abrasado
Feroz, activo y cruel
Todos los hombres, en él
Aun quede el fuego sobrado.
(*Sale Busto, de labrador bizarro, con gaban de seda.*)

BUSTO.

Flores, que haceis vuestras bellas
Hojas del nácar agravios,
Dejad que medren mis labios
Las perlas que logran ellas.
El sol llora: el sol da estrellas,
Esferas verdes haciendo,
Las azules deslluciendo
Con las que les va negando;
Y de ver el sol llorando,
Se están los campos riendo.
¡Ay! ¡Quién, lágrimas divinas,
Cuántas sois almas os diera,
Con que amor desprecio hiciera
De las conchas matutinas!
Perlas merecen espinas,
Que ilustrar pudieran mayos;
Pero como son ensayos
De los rayos de sus ojos,
Sus fugitivos despojos,
Pasan de rayos á rayos.

ELVIRA.

¿En quién podré hallar aquí,
En tan graves desconsuelos,
Amparo y justicia, cielos?

BUSTO.

En mí, pues vives en mí.

ELVIRA.

¡Ay Dios!

BUSTO.

¿Tú pierdes ansí
Lágrimas que al sol desatas?
¿Son generosas ó ingratas?
Dime si al cielo te quejas,
Elvira, por los que dejas
Con vida, ó por los que matas.

GINESA.

Hombre, déjanos aquí.

BUSTO.

Pues ¿qué hay en mí que te asombre?

GINESA.

La parte que tienes de hombre.

BUSTO.

Hombre soy.....

GINESA.

Pues fuego en ti.

BUSTO.

Amor es incendio en mí.

GINESA.

Ese se apaga en tus labios;
Que amor con engaños sabios
Tiene, animando rigores,
En la boca los favores
Y en el pecho los agravios.
No puede tratar verdad
El hombre, aunque mas te asombre,
Pues tiene en el primer hombre
El mentir su antigüedad.
Mentira es su majestad,
Mentira es su perfeccion:
Sus lágrimas, su aficion,
Sus acciones son mentiras:
Al fin, cuantos hombres miras,
Vivientes mentiras son.
Mentira en Adan se hicieron,
Cuando en él se derivaron,
Porque si en Adan pecaron,
Tambien en Adan mintieron.
Mentiras en Adan fueron,
Y Dios que en Adan las mira,
La mujer con que le admira,
Cuando durmiendo lo vió,
De la espalda le sacó,
Huyendo de su mentira.

BUSTO.

¿Quién, Ginesa te ha mentido?

GINESA.

Tú, por lo que de hombre tienes.

ELVIRA.

Busto, si por perlas vienes,
Tú seas muy bien venido.

BUSTO.

Lograllas he pretendido;
Mas cuando voy á cogellas,
El alma se abrasa en ellas;
Que abismos de luz haciendo,
Las que perlas van cayendo,
Se van trocando en estrellas.
Pero, mi Elvira, ¿qué es esto?
¿Tú en las soledades lloras?
¿Tú, aumentando las auroras,
Tienes el sol descompuesto?
¿Tú lo aliñado y modesto
De tu compostura excedes?

ELVIRA.

Juzgar en mi llanto puedes,
Busto, cuánta es la pasion,
Para que, en su compasion,
Suspenso y piadoso quedes.
Por ti lloro.

BUSTO.

¿Por mí lloras?
¿Es muerto mi amor en ti?

ELVIRA.

Antes no ha logrado en mí
Jamas tan propicias horas.

GINESA.

Si en el llanto me enamoras,
Como aquí me persüades,
No á los campos te traslades.

ELVIRA.

De amor son tales acciones,
Que, como es contemplaciones,
Se alegra en las soledades.

GINESA. (*Mirando adentro.*)

¡Válgate el cielo!

ELVIRA.

¿Qué es esto?

GINESA.

Fogoso, espumoso y fiero,
A un bizarro caballero
Un caballo ha descompuesto.

ELVIRA.

En los ijares le ha puesto
Las piernas con tal furor,
Que muerto cayó. — ¡Señor!
(*Busto y Ginesa van á socorrer al caballero.*)

ESCENA II.

EL REY DON PEDRO. — ELVIRA, BUSTO, GINESA.

REY. (*Dentro.*)
Ansí he de desjarretallo.

BUSTO. (*Dentro.*)
Ya queda muerto el caballo,
Que es la venganza mayor.

(*Sale el Rey con la espada desenvainada, y tras él Ginesa con el sombrero. Despues Busto trayendo la maleta del Rey.*)

ELVIRA.
Envainad, Señor, la espada.
Limpia á su merced, Ginesa.

GINESA.
Tome el sombrero.

ELVIRA.
La priesa
Turba tal vez la jornada.

BUSTO. (*Saliendo.*)
Ya del caballo quitada,
Señor, la mochila queda.

GINESA. (*A Busto.*)
¡Todo es perlas, oro y seda!

ELVIRA.
Si estais fatigado, aquí
Descansad.

REY.
No hay cosa en mí
Que darme fatiga pueda.
Temió el caballo bajar
Esa cumbre, y yo arriméle
La espuela para que vuele:
Quísome precipitar;
Y no dándole lugar
A que otro Faeton me hiciese,
Le hice que á mis piés muriese.

ELVIRA.
Ventura y milagro ha sido.

REY.
No es milagro haber caido,
Sino que á esos piés cayese.
¿Cuánto está Madrid de aquí?

ELVIRA.
Dos leguas.

REY.
¿Qué aldea es
Esta?

ELVIRA.
Es, Señor, Leganés.

REY.
¿Sois della?

ELVIRA.
En ella nací.

REY.
¿Hallaré un caballo?

ELVIRA.
Sí:
Yo os daré un rocin, que es viento.

REY.
Estimo el ofrecimiento.

GINESA.
Yo un pensamiento os daré,
Que de algun necio lo fué,
Y se transformó en jumento.
No hay pollino mas gentil
En este contorno: excede
Al choto mas vivo, y puede
Ser signo del mes de abril;
Y mas si le pica Gil,
Que le conoce las mañas.
Llanos hace las montañas:
Asno es al fin de tal ley,
Que en él, sin vergüenza, el Rey
Puede en Madrid jugar cañas.
—¿Venis vos con él? (1)

REY.
Con él
Paso á Madrid.

GINESA.
Tan severo
Y tan galan caballero,
¿Cómo espera premios dél?

REY.
¿Por qué no?

GINESA.
Porque cruel,
Castilla á voces lo llama.

REY.
Su justicia el pueblo infama.

GINESA.
La fama está en la opinion.

REY.
No todas verdades son
Las que acredita la fama;
Y ansí miente el sedicioso
Vulgo, que en él trueca fiero
La parte de justiciero
Que lo hace ilustre y glorioso.

GINESA.
Si es tan bizarro y airoso
El Rey como vos, no puede
Ser cruel.

REY.
La fama excede,
Tal vez por odio ó malicia,
Lo heroico de la justicia,
De quien la virtud procede.
(*Ap.* ¿Cruel es tu Rey, Castilla?
Falso atributo le das.)
Prevenme el rocin. (*A Busto.*)

BUSTO.
Verás
Antes de una hora la villa.

REY. (*Dale una sortija.*)
Esta, en cuyos fondos brilla
El sol, del cuidado sea
El premio.

BUSTO.
En mi Elvira emplea
Piedra tan rica y preciosa.

REY.
¿Es tu esposa?

BUSTO.
No es mi esposa,
Aunque el alma lo desea.

REY.
¿Pues quién lo impide?

ELVIRA.
Mi suerte.

BUSTO.
Culpa tus desconfianzas.

ELVIRA.
Amor nuestras esperanzas,
Busto, en lágrimas convierte,
Y ansí el amarte y quererte
Consiste en menospreciarte;
Que aunque quiero el alma darte,
Porque á mí me está tan bien,
Generosa en el desden,
Consigo el premio de amarte.—
Y no me preguntes mas.

BUSTO.
Suspenso obedezco y callo.

GINESA.
Ve á apercibir el caballo.

BUSTO. (*Ap.*)
Amor, enigmas me das.

ELVIRA.
Triste quedo, si lo vas.

BUSTO.
¿Quién nuestras glorias pervierte?

(1) Con el Rey.

ELVIRA.
Ya te he dicho que mi suerte,
De quien no puedes quejarte,
Por quien ya, Busto, el amarte
Consiste en aborrecerte.

BUSTO.
Pues muera yo aborrecido,
Si en eso estriba tu amor;
Que en tí adoraré el rigor
Y idolatraré el olvido.
Ya, Elvira, ofensas te pido,
Amando desengañado.

ELVIRA.
Mas vale, desconfiado
(Aunque son alivios necios),
Ser dichoso con desprecios,
Que con premios desdichado.
(*Vase Bu*

ESCENA III.

EL REY, ELVIRA, GINESA.

REY.
No he visto tan nuevo amor.

ELVIRA.
Ilustre puedes llamarlo.

REY.
Antes vil, pues solicitas
Que se engendre en los engaños.

ELVIRA.
Hay quien los haga á los pobres.

REY.
Y hay Rey para castigarlos.

ELVIRA.
Si es cruel, como le pintan,
No hará de crueldades caso.

REY.
Calla, que estás neciamente
Su rectitud infamando.

ELVIRA.
¿Que hace justicia?

REY.
Es en él
El atributo mas alto.

ELVIRA.
¿Luego si á sus piés la pido,
Me la hará?

REY.
Causando espanto
A los que cruel lo culpan.

ELVIRA.
¿Y vos sois de sus criados
Persona de quien yo entienda
Que se atreverá á informarlo
En mi justicia?

REY.
No tiene
El Rey, aunque tiene tantos,
Criado que mas estime;
Y cuando verdad le trato,
Hace cuanto yo le pido;
Y ansí, pues ya está á mi cargo
Vuestro honor, pensad que estais
Con el mismo Rey hablando.

ELVIRA.
Generoso caballero,
En quien lo altivo y bizarro
Con lo animoso compiten
Dese corazon gallardo:
Yo soy desta humilde aldea
Pobre y miserable parto,
Cuyos pajizos albergues
Rien lisonjas de mármol.
Son los mas ricos en ella
Mis padres, si en moderado
Caudal puede haber riqueza,
Que se exima del trabajo.
Crióme modestamente,

ndo en ejercicios varios,
capitana de ovejas,
soberana de gansos.
óse tambien conmigo
ael mancebo, logrando
rnas prendas con las horas,
lces premios con el trato.
a una pared la línea
nuestros favores castos;
no conjuncion de estrellas,
monía de los años.
n la edad fuéron creciendo
s afectos, pues llegaron
er desbocados celos
s amorosos recatos.
ana con sus favores,
lia á los corros, dando
as zagalas envidia
a los mancebos cuidado.
sta suerte en paz y amor
s dos viviamos, cuando
áspid hizo las flores
nchas de veneno amargo.
rque un Tello, un infanzon,
ie en Illescas soberano,
idad se hace de los montes
majestad de los campos;
ueño en las vidas y haciendas
deroso, despreciando
on atrevimiento loco
s soberanos mandatos,
haciendo caso del Rey,
haciendo del cielo caso,
berbio á lo poderoso,
sacrílego á lo sacro,
fin tirano, á quien tiemblan,
or lo altivo y por lo ingrato,
decoro en las doncellas
el honor en los casados;
ıdo ver mi rostro un dia,
ıe fué mi mayor contrario;
ıe la hermosura en lo humilde
asiona los agravios.
a con otras amigas
Madrid á ver el mayo,
ıe entraba florido y verde,
sonjero con sus santos,
onde de plata queria
l Manzanares calzarlo,
orque le dejó el abril
ntrar con los piés descalzos.
palmilla carmesí
ıyuelo y basquiña saco,
ue los tiñó la vergüenza
e competir con mis labios;
ırtas y patenas, donde
ecian que eran mis manos
cristal, aunque mentian,
xtremos de sus espacios.
ibre á la espalda el cabello
rudia en listones anchos,
queriendo al viento lascivo
n ondas de oro anegarlo.
n tres pasamanos presa
antellina de damasco,
onde admiracion de fino
ozar pudo el oro falso.
na banda en el sombrero
on matices africanos,
espojo que honró á mi abuelo
a los moriscos asaltos.
uardaban el pié en jervillas
hinelas presas á lazos,
encogido en lo pequeño,
oberbio por lo argentado.
nramado el jumentillo
uiso parecer pedazo
primavera, fingiendo
ltiveces de caballo.
usi me vió este cruel,
ansi me siguió, alterando
l sosiego á mis amigas

Y á los corros el aplauso.
Seguíame sin decoro,
Hablábame sin reparo,
Ya atrevimientos soberbio,
Ya ternezas reportado.
Hurtóme al tiempo las horas,
Negóme al gusto los ratos:
Nunca vi poder tan necio:
Nunca vi dia tan largo.
Tardó el sol siglos eternos,
Siendo para mis cuidados
Dia de San Bernabé
El dia de Santiago.
Huyendo al fin sus rigores,
Dejo el Sotillo y no salgo
Dél apénas, cuando tiemblo
Rigores mas temerarios,
Porque siguiéndome, quiere
Tenerme, solicitando
Al paso de sus deseos,
De mi deshonra los pasos.
Pico el jumento confusa,
Y en vez de picar lo paro;
Que pudo alterar entónces
Las acciones el espanto.
Lágrimas vierto, y con ellas
Mas lo enciendo y mas lo abraso;
Que tiene en tales acciones
Mucho de hechicero el llanto.
Ya me detiene amoroso,
Ya me suelta despreciado,
Ya en amenazas se enciende,
Ya se suspende en halagos.
Yo, sin cesar mi camino,
Sabia, solicito engaños,
Porque siempre fué el peligro
La academia de los sabios.
«Si eres poderoso (digo),
Perdóname por lo flaco
Y humilde, que el rayo siempre
Busca chapiteles altos.
Sigue beldad que te iguale;
Que yo en humildades guardo
Hermosura que es de pueblo,
Gallardía que es de campo,
Vanidad tan sin aurora,
Que en sus primeros amagos
Tiene, mal despierta aépnas,
Desvalimientos de ocaso.
Igual esposo me espera;
Que amor, llanezas buscando,
Si en las estrellas se engendra,
Se ratifica en el trato.
Permite que en él me goce,
Pues cuanto ves es ensayo
Del puro amor, y á ser viene
Delito el amor incasto.
Mira en discorde armonía
Esos elementos cuatro,
Y el sol en tálamos de oro
Espíritu de los astros.
Monstruos de cristal parecen
Las fuentes en los peñascos:
Pompa es la yedra del muro.
Alma es la parra del árbol.
Las palomas, ya zafiros,
Ya copos de espuma blancos,
En arrullos por los picos
Se están las almas brindando.
Fragancias le dan al dia
Las flores en holocausto,
Porque en su quietud las deja
Para besos fingir labios.
Todos en su especie, al fin,
Se gozan y aman, que amando
Disformemente, no hiciera
Naturaleza milagros.
Pues si es ansí, deja que ame
La igualdad, sin ser contrario
Al concierto de las cosas
Que están el mundo aumentando.
Dueño tengo, esposo tengo,
Mañana con él me caso,
Mañana al tálamo viene,
Que de Toledo le aguardo.
Amor en desigualdades
Escarmienta desengaños,
Porque es la humildad pechera,
Y el poder es soberano.»
La cruz ansí del lugar
Descubrimos, y apartarlo
No puedo, que, aunque es demonio,
La cruz no le causa espanto.
Llegó á mi casa tras mí,
Sin modestia, acreditando
A costa de mi opinion
La malicia en los villanos.
Turbó el sosiego á la aldea,
Robó á la noche el descanso,
Siendo de mis pajas fuego,
Siendo de mis puertas Argos.
Fuése al fin, y muchas veces,
En su amor perseverando,
Volvió á la aldea á dar lenguas
A la envidia y al agravio;
Hasta que soberbio y loco,
Poderoso, temerario,
Cruel, sangriento, lascivo,
Resuelto, determinado,
Llegó... Mas hablen los ojos,
Que aquí la lengua acobardo.

GINESA.

¿Agora cobarde? ¿Agora,
Que en la importancia del caso
Estás, callas y enmudeces?

ELVIRA.

Agora enmudezco y callo.

GINESA.

Ya es necio callar. Señor,
Este cruel, este falso,
De quien no hay vida segura,
Y no hay honor reservado:
Este, todo autoridades,
Todo altiveces y enfados,
Tanto que en lo presumido
Puede ser timbre de hidalgos...
Una noche.... ¡Aquí fué Troya!
Sin prevenir el asalto,
Echó las bardas por tierra,
Leyes de un humilde patio,
Y ansí á la cama de Elvira,
Con un puñal en la mano,
A su honestidad se atreve,
Resuelto y determinado.
En la fiera ejecucion
Le acompañaba un tacaño
Destos que en los poderosos
Acreditan los pecados:
Destos cuyas lenguas gozan
Privilegios de estropajos,
Pues con una lamedura
Hacen colegial (1) un plato:
Destos, monas de sus dueños,
Sirviendo en oficios varios,
Crepúsculos que dividen
Lo mayordomo y lacayo.
Da voces Elvira, y yo
Salto de la cama, y hallo
Tras mí el bellacon que imita
Resoluciones del amo.
Pasar pido, y no me vale;
Y acogiéndome al tejado,
Por él maullando me sigue
Con pretensiones de gato;
Donde ¡mirad qué desdicha!
Pudo en la contienda tanto,
Que me rindió, sin venirme
Favor, consuelo ni amparo,
Ni de las tejas arriba,
Ni de las tejas abajo.
Al fin, á un tiempo, mi ama

(1) *Limpio*, alusion á la limpieza de sangre que tenia que probar el que entraba en un colegio.

Y yo sin honor quedamos;
Que amor con sus desperdicios
Solicitó mis agravios,
Viniendo á ser, sin sabello,
Mi desdicha, como cuando
Tirándole un tajo á un rostro,
Queda el que estaba á su lado,
Con medio *per signum crucis*,
De las sobras de aquel tajo.
Acudió el pueblo á las voces;
El cura tocó á rebato;
Subiéronse las mujeres
De temor al campanario.
Los alcaldes solicitan
Prendelle; mas él, quebrando
Las varas en sus cabezas,
Les metió el Rey en los cascos.
Quedó Parral sin un ojo;
Cosme Toston sin un brazo;
Crispin sin media nariz,
Y sin calva el escribano.
Solo con el sacristan
Hizo un patente milagro;
Que aunque de entonar tenia
Un nudo en el espinazo,
Le dejó á vista de todos
Como un huso á puros palos.
Fuéron á buscar justicia
A Toledo, y no la hallaron;
Que dicen que se ha perdido
Despues que este rey ganamos.
Antes en ella, despues
El Don Tello á un mayorazgo
Quitó la esposa, con quien
Se está por fuerza casando,
Contra Dios y contra el Rey:
Y esta sin razon llorando
Estamos de aquesta suerte.

REY.

No hables mas.

GINESA.

Verdades hablo.

REY.

¡Que esté llena Castilla
De reyes, cuando al propio no se humilla!
¡Que profanen sus leyes,
Viviendo en la opresion de tantos reyes,
Y en su rey verdadero
Confundan en cruel lo justiciero,
Siendo por varios modos
Él el piadoso y los crueles todos!
(*Ap.* Pondré sueño en sus nombres.
¿Quién infanzones son? ¿quién ricos
Caiga tanta cabeza: [hombres?
Solo un cetro ha de haber, solo una al-
Que en los reinos del dia [teza;
Solo gobierna un sol la monarquía;
Y ansí tema á su sol, tiemble á su dueño
De quien el mundo es átomo pequeño.)
¿Dónde ese loco vive?

ELVIRA.

En Illescas.

REY.

Pues luego te apercibe,
Y en Illescas me espera; [ra.
Que tu esposo ha de ser aunque no quie-

GINESA.

Hoy celebra sus bodas.

ELVIRA.

Para hoy, señor, las prevenciones todas
En Illescas hacia.

GINESA.

Hoy se casa, hoy con nueva tiranía
Elige poderoso
La que, cruel, del tálamo á su esposo
A su pesar le quita;
Que en esto dice que á su rey imita.

REY. (*Ap.*)

¿Qué infanzoncillo es este?
Loco estoy ¡vive Dios! Que se me apres-
Luego el caballo. [te

GINESA.

Vamos.

REY.

Vaya Busto tambien.

ELVIRA.

Temblando estamos
Deste fiero enemigo.

REY.

Haz cuenta que el Rey mismo va contigo,
Porque soy su privado.

GINESA.

Véngame á mí del vil que en el tejado
Se endureció á mis quejas:
Sea mi esposo ó págueme las tejas.

(*Vanse las dos.*)

REY.

Hoy verá ese hombre loco
Quien es la Majestad que tiene en poco.
(*Aparece una sombra ó figura prodigio-sa con una estola negra atravesada.*)

ESCENA IV.

UNA SOMBRA. — EL REY.

LA SOMBRA.

¿Eres tú el Rey?

REY.

Yo soy. Y tú ¿quién eres?

LA SOMBRA.

Un hombre: no te alteres.

REY.

¡Yo alterarme de un hombre, [bre!
Cuando no hay imposible que me asom-

LA SOMBRA.

Pues sígueme.

REY.

Camina.

LA SOMBRA.

¿A seguirme te atreves?

REY.

Imagina
Que soy Don Pedro, y puedo
Asegurarte que me tiembla el miedo.

(*Desaparece la Sombra.*)

Mas ¿por dónde te has ido,
Pálidas señas de hombre, horror fingi-
Valor será buscallo. [do?

(*Mirando adentro.*)

¡Vive Dios que se ha puesto en el caballo
Que estaba muerto, y vuela!

LA SOMBRA. (*Dentro.*)

¿No me sigues?

REY.

Ya voy. — ¡Llamas anhela!
No vueles tan lijero:
Que es temor pensaré.

LA SOMBRA. (*Dentro.*)

En Madrid te espero.

(*Desaparece dentro.*)

REY.

Todos son miedos vanos,
Ilusiones de Blanca y mis hermanos.
¡Vive Dios!

ESCENA V.

DON JUAN, DON ALONSO, FORTUN. —EL REY.

FORTUN.

¡Gran señor...!

DON JUAN.

Señor, ¿qué es esto?

DON ALONSO.

¿Tú á pié?

FORTUN.

¿Tú sin color?

DON JUAN.

¿Tú descompuesto?

FORTUN.

Desde que te perdimos,
Mintiendo (como ves) vientos, ...

REY.

Seguidme.

FORTUN.

¿Y el caballo?

REY.

Cansóse, y me obligó á desjarret...
Nadie sepa quién soy.

(*Hablan los tres caballeros ent...*

DON JUAN.

¡Que altivo y ...

DON ALONSO.

Aun en él mismo su valor no ca...

FORTUN.

Algo le ha sucedido.

REY. (*Ap.*)

Ya me ...
Por ver este infanzon bárbaro y ...
...

—

Sala en casa de Tello Garcia, en ...

ESCENA VI.

DON TELLO GARCIA, *con extr... vestido*; CORDERO, *tambien extr... ño*; DOÑA LEONOR, *llorando*; D... FERNANDO. —MÚSICOS.

MÚSICOS. (*Cantando.*)

Los campos de Illescas
Floridos y verdes,
Con lenguas de flores
Os dén parabienes.

CORDERO.

En tan gozosa ocasion
Rajas me tengo de hacer,
Que pues me brinda el placer,
Le quiero hacer la razon:
Perdóneme el Infanzon,
Si hoy en algo me adelanto.

DOÑA LEONOR.

Quien tiene por gusto el llanto,
En el gusto se entristece.

CORDERO.

Tambien, Leonor, desvanece
Las pesadumbres el canto.

MÚSICOS.

Los campos de Illescas,
Floridos y verdes, etc.

DON TELLO.

Callad, que vive Dios que ya me ...
Tan cansada y tan vil descortesía.

DON FERNANDO.

Esto es venir al tálamo forzada.

CORDERO.

Y es querer irritar la infanzonía.

DON TELLO.

¡Qué necia, qué enfadosa y que cans...

DOÑA LEONOR.

Ya conozco, señor, que es suerte mía
Mas no os espante si de amor me que...

DON TELLO.

Yo os sacaré del alma ese hidalg...
¡Que venga á hacerme loca compe...
Un cuitado escudero de mi casa!
Ya me falta el decoro y la paciencia
¿Qué sentirá quien viere lo que pas...

DON FERNANDO.

Haz, Leonor, á los ojos resistencia

(*Ap. el padre y la hija.*)

DOÑA LEONOR.

¿Cómo podré, cuando el rigor me ...

e esto se haga en Castilla! ¡Aquí del [cielo!
DON FERNANDO.
ta injusticia para Dios apelo.
DON TELLO.
, Don Fernando, soy Tello García
Fuenmayor, yo el infanzon de Illescas:
unta campiña veis, se nombra mia,
mias son sus cazas y sus pescas.
piritus del sol al alba fria,
uadrones de aladas soldadescas
gos me dan de flores con que anegan
públicas de corcho que en miel riegan.
sierra que en cumbres se dilata,
Guadarrama á competir se atreve,
rlando en copos de viviente plata
a y feliz sus túnicas de nieve.
rrente es si á los llanos se desata,
que abismos de lana el campo bebe,
odo al viento penachos cristalinos:
ntos son mis lucientes vellocinos.
Tajo y el Jarama en vacas bellas
ércitos me dan, del sol decoro,
gentiles que abril sospecha dellas
e son hijas del sol, mentido en toro.
as pórfidos son, otras de estrellas
nchan la piel en hemisferios de oro;
es tal la multitud, que cuando pacen,
lfos de jaspes las riberas hacen.—
uanto la vista en la aprension se pierde
éano es de mieses que en guirnalda
pera que la aurora al sol recuerde
ando entre sombras le volvió la espal-[da.
uanto de aquí se ve, diluvio es verde;
uanto de aquí se admira, es esmeralda,
uyos granos, despues en oro tintos,
mperios me fabrican de jacintos,
anos al fin, collados y campiñas
cuanto en horizontes se descubre,
cilia mia son, Candia esas viñas,
mpa de agosto y vanidad de octubre,
onde en racimos que remedan piñas,
ue de topacio y ébano el sol cubre,
éctares cobro, que en cristales pruebo,
entre gotas rubís granates bebo.
uanto toca á la sangre, mi nobleza
deriva á los Reyes de Castilla:
ia es su majestad, mia es su Alteza,
ue en mi Pelayo restauró su silla;
ue ántes que él coronara su cabeza,
i embotara en alarbes su cuchilla
tropellando fieros escuadrones,
a era mi casa alcuña de infanzones.
viedo y Covadonga, de estandartes
de paveses ilustrados, digan
uién son los infanzones y en qué partes
ontra la eternidad bronces fatigan.
ides los llamó el moro, la fe Martes,
si á veneracion hechos obligan,
ablen tantos castillos conquistados,
n sangre y no en vergüenza colorados.
uera desto, por mí y por esta espada,
oy la primera casa desta tierra:
o hay á mi gusto empresa reservada
n cuanto ve lugar, ni casa encierra.
li voz es como el cielo venerada:
ueño soy de la paz y de la guerra,
anto que es en la cárcel de mi labio,
omo amable el favor, dulce el agravio.
li renta es dos mil doblas alfonsíes,
ue me pagan el miedo y el decoro,
o en blancas castellanas ni en ceutíes,
ue da el comercio al portugues tesoro:
ro es en meticales y en cequíes,
oneda que en España dejó el moro.
sto, Doña Leonor en mí desprecia:
sto no estima en mí: ¡mirad qué necia!
CORDERO.
o es solamente noble el dueño mio,
ino origen de nobles tan añejo,
ue el vino de mas rancio y de mas brio
uede en su antigüedad tomar consejo.
Dispensa en cuatro grados de judío
Con su aliento no mas, y su despejo
Me ha dado de valor tales ensayos,
Que soy el infanzon de los lacayos.

ESCENA VII.

UN CRIADO. — DICHOS.

CRIADO.
En el zaguan se ha apeado
Un bizarro caballero,
Y en él tu licencia aguarda
Para entrar.
DOÑA LEONOR. (*Ap. á su padre.*)
¡Ay Dios! ¿Si el cielo
A Don Rodrigo (1) nos trae
A impedir el casamiento?
Mas no querrá aventurarse
Al furor deste soberbio;
Que lo que no hizo en el suyo,
No hará en el tálamo ajeno.
CRIADO.
¿Entrará?
DON TELLO.
¿Cuándo mi casa
Se impide á nadie? Entre luego,
Y mas hoy, que es dia en quien
Mis desposorios celebro.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Que pueda tanto el rigor!
DON TELLO. (*A Doña Leonor y Don Fernando.*)
Sentáos. (*A Cordero.*)
Y dadme ese asiento,
Que yo sentado recibo
Al mismo Rey.
(*Siéntanse Don Tello y Don Fernando en dos sillas, y Doña Leonor en cojines.*)
CRIADO.
Ya está dentro.

ESCENA VIII.

EL REY. — DICHOS.

DON TELLO.
¡Buena presencia!
DON FERNANDO.
¡Buen talle!
REY.
(*Ap.* ¡Sentado se está el grosero!
Por hacer que ruede estoy
De un puntapié hasta el infierno.—
Pero si aquí le castigo,
Con su muerte no escarmiento
Los tiranos de Castilla,
Que han de temblar en su ejemplo.
Ya es fuerza disimular,
Y he de hacer mucho en hacerlo.)
Las manos vueseñoría (*Sin descubrirse.*)
Me dé á besar.
DON TELLO.
Descubierto
No he de oílle.
REY.
No lo estoy,
Y no me cubro por eso.
DON TELLO.
Cúbrase, hidalgo.
(*Descúbrese el Rey un poco.*)
Un escaño
Arrastrad. (*Cordero se entra.*)
REY.
Paso á Toledo
De prisa.
DON TELLO.
Grosero he andado
De gorra; mas hoy merezco,
Por desposado perdon.
(*Vuelve Cordero con un escabel.*)

(1) Hasta ahora no se nos habia dicho el nombre de este personaje.

CORDERO.
Ya está aquí.
DON TELLO.
Dos sillas tengo,
Que son la que ocupo yo
Y la que ocupa mi suegro.
DON FERNANDO. (*Levantándose.*)
A esta venid.
REY.
Señor.....
DON TELLO.
Basta.
REY.
La ley alterar no quiero,
Que se usa con los demas.
DON TELLO.
Los infanzones del reino
Apénas dan silla al Rey
En sus casas.
REY.
Ya lo veo,
Y así elijo lo que es mio. (*Siéntase.*)
(*Ap.* Ya de cólera reviento.
¡Que haya esta gente en Castilla,
Y no me dén cuenta dello!
Todos me engañan, y así
Me llama el Cruel el pueblo.)
DON TELLO.
Aunque su buena presencia
Lo que es nos está diciendo,
¿Qué altura de hidalgo alcanza
Esa persona?
REY.
Acebedo
Soy de Córdoba.
DON TELLO.
Apellido
De propincuos escuderos
Es de nuestra casa. ¿Y pasa.....?
REY.
Al Rey me hacen seguir pleitos.
DON TELLO.
Necedad. ¡Habiendo espadas,
Gastar la hacienda en procesos!
REY.
La ley se ha de obedecer.
DON TELLO.
La ley de Dios obedezco;
Mas las demas.....
REY.
(*Ap.* ¡Que esto sufro!)
Ya al Rey en Madrid tenemos.
DON TELLO.
Vendrá con Doña María
A darnos cristiano ejemplo.
REY. (*Levantándose.*)
Ya es nuestra reina y señora
Y su legítimo empleo,
Y al que no hablare en sus partes
Con decoro y con respeto,
¡Vive Dios que.....!
DON TELLO.
Bueno está.
Brios tiene el hidalguejo.
Mucho quiere al Rey.
REY.
Es rey.
DON TELLO.
Siéntese el buen Acebedo.
— ¿Qué ya está en Madrid?
REY.
Bien puede
Vueseñoría ir á vello.
DON TELLO.
El pasará por aquí:
Que pocas veces me muevo
De Illescas, donde á los reyes
Como á parientes festejo

Y regalo. A Don Alonso,
Su padre, este cuarto mesmo
Hospedó mas de dos veces,
Cuyos gloriosos trofeos
Hoy el rey Don Pedro infama.

REY.

Hablad bien del rey Don Pedro:
Advertid que es mal sufrido,
Y que es rey, y que á no serlo,
Os echara á puntapiés
Y á coces de aquese asiento.
(*Levántase.*)

CORDERO. (*A voces.*)

Matadlo.

DON TELLO.

Tente: ¿estás loco?

REY.

Villano, á mi rey defiendo.

CORDERO. (*Llamando.*)

Escuderos.

DON TELLO.

No los llames,
Que le disculpa el buen celo
De su rey.

REY.

Soy buen vasallo,
Vive Dios.

DON TELLO.

Sin juramentos.
Mucho quiere al Rey.

REY.

Es rey.

DON TELLO.

Siéntese el buen Acebedo.

REY.

Perdonad, que estos han sido,
Señor, fogosos afectos
De vasallo.

DON TELLO.

Y yo lo soy
Tambien del Rey, y me precio
De leal mas que ninguno;
Y díganlo mis abuelos
Y mis padres, y lo ilustre
Del solar de que desciendo;
Y ansí aquí me ha parecido
Glorioso ese atrevimiento.
Dadme esa mano.

REY.

Los nobles
Deben hablar con mas tiento
De los reyes; que los reyes
Son deidad, y el ménos bueno
Es, si no imágen de Dios,
De su justicia decreto.
Pero dejando esto aparte,
La fama de vuestros hechos,
Pasando por vuestra casa,
Me ha dado ocasion de veros;
Y en lo que el lugar os ama,
He quedado satisfecho
De que es verdad cuanto dicen.

DON TELLO.

A esta comarca le debo
Tanto amor.....

REY.

Dicen que en ella
Con el Rey partis el cetro.

DON TELLO.

Por acá, hidalgo, conocen
Por su firma y por su sello
Solo al Rey, y algunas veces
Es con mi consentimiento.

REY. (*Ap.*)

¡Hay tal desvergüenza! Dalle
Cuatro torniscones quiero,
Descubriéndome..... Mas no,
Que en otra ocasion pretendo
Ilustrar con este loco
El blason de justiciero;
Y si aquí á coces le mato,
Mi misma justicia ofendo,
Y me infamo.

ESCENA IX.

ELVIRA, BUSTO, GINESA. — DICHOS.

ELVIRA.

Daré voces,
Justicia y favor pidiendo
Al Rey y á Dios.

CORDERO.

¿Dónde vais?

ELVIRA.

Vamos á perder el seso.

DON TELLO.

Echad fuera esos villanos.
¿Hay mas loco atrevimiento?
¡Al estrado de mi esposa
Se atreven!

ELVIRA.

Los sacrilegios
Se atreven á Dios, y ansí
Yo al sacrílego me atrevo,
Homicida de mi honor.

BUSTO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
¡El honor, dijo! ¡Estos son
En los rigores los premios!
Vivia engañado, y ya
El desengaño me ha muerto;
Que al paso que lo buscamos,
Hallado, lo aborrecemos.

DON TELLO.

Echadlas fuera, ó matadlas.

CORDERO.

Salid, salid.

GINESA.

¡Ah Cordero
Ladron!

CORDERO.

Cordero me llamo,
Y no me caso por eso;
Que está un Cordero casado
A peligro de no serlo.

ELVIRA. (*Al Rey.*)

Caballero, este tirano
Es el que turbó en mi lecho
Mi honestidad y mi fama
Con bárbaro atrevimiento,
Cuando amor de tantos años
Lograr queria deseos
Con Busto, con quien ya estaba
Concertado el casamiento;
Y ansí nos deja á los dos
Sin honor, y hace lo mesmo,
Quitándosela á su esposo,
Con la que ves.

DON TELLO.

No lo niego;
Digo que es ansí, villana;
Y puesto que lo confieso,
¿Qué pretendes?

ELVIRA.

Impedir
Tus bodas.

DOÑA LEONOR.

Yo las disuelvo
Y dejo de ser su esposa.

DON TELLO.

Si todo el poder del suelo
Y el mismo Rey lo mandaran,
No podrás dejar de serlo;
Y á ese vil, que tanto estimas
Y que yo tanto aborrezco,
Te le sacaré á pedazos
Del alma.

REY. (*Ap.*)

¿Que esto consiento?
¡Y despues dicen que soy
Mal sufrido! Mas el tiempo
Llegará de su castigo.

DON TELLO.

Antojo, que horrible y feo
Juzga agora la razon
(Que el amor todo es defectos),
Me hizo en esta mujercilla
Malograr los pensamientos;
Mas ya, por el disparate,
Para su dote la ofrezco
Cuatro mil maravedís.

CORDERO.

Y yo, que pequé en lo mesmo,
La mitad de mi racion
Por seis años le prometo
A la que ves.

REY.

Pues, villanas,
(*Ap.* Ansí se entabla mi intento.)
¿Qué pedis? ¿De qué os quejais?

GINESA.

¡Bueno es esto!

ELVIRA.

Malo es esto,
Puedes decir, si el amparo
Voz del contrario se ha vuelto.

REY.

¡Miren qué perdido honor!
¡Gentil locura, por cierto!

ELVIRA.

El honor es como el sol,
Que en todo lugar es bello,
Limpio, puro y luminoso:
Y ansí en mí no tiene ménos
Calidad que en el mas noble.

REY.

Villanas, ese argumento
Es falso, porque el honor
Se acredita en los sugetos.

GINESA.

Vamos, quejaráste al Rey
En Madrid.

DON TELLO.

Verá que aprendo
El Rey dél.

REY.

Dice muy bien.

GINESA.

¡Muy buen padrino traemos!

ELVIRA.

Al Rey buscaré.

REY.

Id.

DON TELLO.

Villanas.
Ya resistirme no puedo:
¿Con el Rey me amenazais?
El Rey podrá, por lo excelso
De la majestad, mandallo;
Pero yo no obedecello.
Y cuando me lo mandara,
En el campo cuerpo á cuerpo,
Sin majestad, yo le hiciera
Que lo heroico de mi pecho
Conociera á cuchilladas.

REY.

Y eso lo tengo por cierto.
(*Ap.* Despues que soy rey, no he
Tan grande mi sufrimiento.)

DON TELLO.

Siempre en los reyes se teme
Mas el poder que el esfuerzo.

REY.

Sí, mas de Don Pedro cuentan
Que es bizarro.

DON TELLO.
¿En haber muerto
ın músico, y en matar
ın clérigo de Evangelio?
REY.
dos son hombres.
CORDERO.
No son.
DON TELLO.
son infanzones.
ELVIRA.
Dejo
venganza para Dios.
CORDERO.
los vivos y á los muertos
ndrá á juzgar en el valle
Josafat. Idos luego
escoger, locas, en él
en lugar.
GINESA.
De tu pellejo,
rdero ingrato, he de hacer
ios fuelles, con que pienso
icendelle los carbones
Júdas en el infierno.
CORDERO.
ldráse el aire, que está
n algunos agujeros.
REY.
hadlas fuera.
BUSTO. (*Ap.*)
¡Ay amor!
do sois volcan de celos.
GINESA.
'ara aquesto nos trajistes?
REY.
ı razon he visto, y vuelvo
r ella, y conozco aquí
ue es un disparate el vuestro.
ELVIRA.
is cortesano.
DON TELLO.
Arrojadlas
esos corredores.
ELVIRA.
¡Cielos!
engadnos destos tiranos.
BUSTO.
enid conmigo.
DOÑA LEONOR.
Id con ellos,
l, padre, y hablad al Rey.
DON FERNANDO.
oco favor hallarémos.
ELVIRA.
Justicia de Dios!
GINESA.
¡Justicia!
CORDERO.
igan qué mal les han hecho. (*Vanse.*)
DON TELLO.
lis bodas cesen por hoy,
ue es todo azares y agüeros.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡plegue á Dios, enemigo,
ue sea este plazo eterno!
DON TELLO.
uedáos, si quereis. (*Al Rey.*)
CORDERO.
Los brindis
e han malogrado.
REY. (*Ap.*)
Este necio
chará de ver quién es
n Madrid el rey Don Pedro.

ACTO SEGUNDO.

Sala de audiencia en el Alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, DON RODRIGO.

DON JUAN.
El Rey pasa. Aquí podrá
Hablalle.
DON RODRIGO.
¿Será advertencia,
Pasando, pedille audiencia?
DON JUAN.
En toda parte la da.
¿Qué pretende?
DON RODRIGO.
Pedir quiero
Justicia del infanzon
De Illescas.
DON JUAN.
Llega á ocasion
De admirarlo justiciero,
Porque ha enviado por él,
Y hoy viene á Madrid.
DON RODRIGO.
Ansí
Justicia pretendo aquí
Del vasallo mas infiel.
DON JUAN.
Ya sale.
DON RODRIGO.
¡Válgame Dios!
Temor pone su presencia.

ESCENA II.

EL REY, DON ALONSO, UN ALFÉREZ, UN CONTADOR, UN ARBITRISTA, CLORINDO, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.—DON JUAN, DON RODRIGO.

REY. (*A Don Alonso.*)
Ved si hay quien espere audiencia.
ALFÉREZ. (*Llegándose.*)
Yo, señor.
REY.
Pues llegad vos.
El memorial excusad,
Si presente me teneis.
¿Quién sois?
ALFÉREZ. (*Turbado.*)
Si... yo...
REY.
No os turbeis.
ALFÉREZ.
¡Vive Dios! Si...
REY.
Sosegad.
¿Qué profesion?
ALFÉREZ.
La milicia.
REY.
¿Qué tiempo?
ALFÉREZ.
Vea esta fe
El Consejo.
REY.
En él se ve
Mas de espacio la justicia,
Y los soldados están
De prisa: yo quiero vella,
Y despacharos por ella.
(*Toma el papel y lee.*)
Sirvió el alférez Gaitan
Veinte años, de su fe indicios,
Hoy resistiendo las iras
Del moro en las Aljeciras;
Y esta es la de sus servicios.
¿Qué pretendeis?
ALFÉREZ.
Solo ver
Al Rey, por quien doy la vida
Y digo que es bien perdida.
REY.
Capitan podeis volver:
Despáchenlo luego.
DON ALONSO.
Has dado
Fe á la fe, sin ver si es fe.
REY.
Soldado que á su rey ve,
Vuelva tan bien despachado.
ALFÉREZ.
Dame esos piés.
REY.
Eso no:
Dadme vos la mano á mí. (*Apriétasela.*)
ALFÉREZ.
Suelta, ó ¡vive Dios!..
REY.
Ansí
Quiero los soldados yo.
ALFÉREZ.
Y yo ansí á los reyes quiero,
¡Vive Dios!
REY.
Dale, Don Juan,
Cien doblas al capitan.
ALFÉREZ.
Pagarlas, señor, espero
En moros.
REY.
Créolo ansí.
ALFÉREZ.
Pero sin mano voy.
REY.
Esto
Es porque en faccion ó en puesto
Veais la mano que os dí.
ALFÉREZ.
Rayo será.
(*Vanse el Alférez y Don Juan.*)
REY.
Ansí premiados,
Son la vida de la ley,
Porque es desdichado el rey
A quien no aman sus soldados.
(*Llégase el Contador.*)
CONTADOR.
Señor...
(*Da un memorial al Rey, que lo rompe.*)
REY.
Para mí, ya digo
Que estos excusados son;
Decid vuestra pretension
Vocalmente: hablad conmigo.
¿Quién sois?
CONTADOR.
Soy un Contador
De tantos que vuestra Alteza
Ha reformado: extrañeza
En tal monarca y señor.
REY.
Pues bien, ¿qué quereis?
CONTADOR.
Que admita
La cuenta y razon, y vea
Vuestra Alteza...
REY.
Que lo sea
Sin vosotros, ¿quién lo quita?
CONTADOR.
Las trabacuentas y errores...

REY.
Antes eso el reino estraga;
Y Rey que recibe y paga,
No ha menester Contadores.
No haya en mis soldados sumas
Ni resultas atrasadas,
Que se embotan las espadas,
Despues que las premian plumas.
(*Retírase el Contador y llégase el Arbitrista.*)
¿Quién sois vos?

ARBITRISTA.
Traigo, señor,
Un arbitrio....

REY.
¿Es este?

ARBITRISTA.
Sí,
Señor.

REY.
Consúltolo ansí. (*Rómpelo.*)

ARBITRISTA.
De los reinos en favor
Es todo.

REY.
El Rey descargallos,
Y no arbitrallos, desea;
Que no hay arbitrio que sea
En favor de los vasallos.
(*Retírase el Arbitrista, y acércase Clorindo.*)
¿Quién sois vos?

CLORINDO.
Soy, gran señor,
Un ingenio derrotado,
Que de Sevilla ha llegado,
Confiado en el favor
De vuestra Alteza, á Madrid.

REY.
¿Qué quereis?

CLORINDO.
Comer querria.

REY.
¿Qué es vuestro asunto?

CLORINDO.
Es poesía.

REY.
Pues animáos y escribid,
Que en mí tienen premio igual
Armas y letras.

CLORINDO.
Despues
Desos reales, los piés
Me ilustran de un Sandoval.

REY.
Si tal padrino teneis,
¿Qué temeis?

CLORINDO.
Temo no errar.

REY.
Saben a pueblo agradar,
Y con eso acertaréis. (*Vase Clorindo.*)

ESCENA III.

DON JUAN.—EL REY, DON RODRIGO, DON ALONSO, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DON JUAN. (*Al Rey.*)
Ya ha llegado el Infanzon,
Y viene Leonor con él.

REY. (*Ap.*)
Engañóle mi papel.
(*A Don Juan y Don Alonso.*)
No salgais de la instruccion
Que os he dado.

DON ALONSO.
Ya han traido
De Leganés los villanos,
Y los trajes cortesanos
Que mandas, les han venido.

REY.
Hoy verá el poder que alcanza
Este grosero, este loco,
Que tiene á mi cetro en poco.
(*Llégase Don Rodrigo al Rey.*)

DON RODRIGO.
Señor....

REY.
¿Qué pedis?

DON RODRIGO.
Venganza.

REY.
¿De quién?

DON RODRIGO.
De Tello García.

REY.
¿Del Infanzon? ¡Poderosa
Persona!

DON RODRIGO.
Ya que mi esposa
En el tálamo tenia,
Me la quitó.

REY.
¿Qué decís?

DON RODRIGO.
Que hablen mis lágrimas tristes.

REY.
Pues, si vos lo consentistes,
¿De quién justicia pedis?

DON RODRIGO.
¿Pues qué habia de hacer?

REY.
Ser
Animoso y prevenido;
Que en toda parte el marido
Es dueño de su mujer.

DON RODRIGO.
Pues cobraréla.

REY.
Mi ley
Temed, y haced lo que os digo;
Que uno es consejo de amigo,
Y otro advertencia de rey.

DON RODRIGO.
¿Qué haré?

REY.
Lo que hiciera yo.

DON RODRIGO.
Pues ¿atreveréme aquí?

REY.
Don Pedro os dice que sí,
Y el rey Don Pedro que no. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

BUSTO, *de galan*; Y ELVIRA, *de dama.*

BUSTO.
¡Tú, Elvira, vestida ansí
Y en palacio? No lo creo.

ELVIRA.
Si en tí esta mudanza veo,
¿Porqué la dudas en mí?
Flor en los páramos fui
De mi aldea; y trasladada
Al palacio, matizada
De púrpura generosa,
Rosa parezco.

BUSTO.
La rosa
Triunfa, de espinas armada;
Mas en tus hojas divinas
Ya pálido está el color.

ELVIRA.
¡Ay, Busto! contra el rigor
Hay poco imperio en espinas.

BUSTO.
Envidia á las clavelinas
Dabas en el campo, hermosa.

ELVIRA.
Pudo mano rigurosa
Trocar mi fragancia pura,
Porque nace la hermosura
Con omisiones de rosa.

BUSTO.
Verde esperanza te vi
En tu purpúrea mañana;
Ya larga esperanza vana
Te puedo juzgar en mí.

ELVIRA.
¡Qué vana esperanza fuí!

BUSTO.
Aunque ese rigor me alcanza,
Quiero, sin hacer mudanza,
Acreditando el sufrir,
Sin esperanza vivir,
Padeciendo en la esperanza.
No me pienso despojar
Della en tan valiente accion,
Logrando sin posesion
Los méritos de esperar.
Esperando he de triunfar;
Y en mí inmortal ha de ser,
Esperando, el padecer;
Pues es la esperanza verde,
Flor del amor, que se pierde
En llegando á merecer.
Mas penas, mas desconsuelos
Padece sin confianza
Quien se viste de esperanza,
Que quien se viste de celos;
Que aunque son viles desvelos,
El que cela ya ha subido
A amado y favorecido:
Y incierto y desconfiado
El que espera, aun no ha llegado
A los lances de admitido.
Ansí en mí eterna ha de ser,
Sin gloria que desear,
La muerte del esperar
Y el rigor del padecer.
Solo quiero merecer
Esperar desesperado,
Sin mas premio en mi cuidado;
Porque si esperando espero,
Sin esperanza no quiero
Mas bien, que haber esperado.

ELVIRA.
Busto, no me desesperes:
Bastan las perlas que has visto
En mis ojos.

BUSTO.
¿Cómo puedo,
Si son dos mares los mios?
Deja que locuras haga.
¡Ay cielo! ¡ay, ojos divinos,
De un bárbaro profanados
Y de un tirano ofendidos!
¡Vosotros ajenos, cuando,
En sinrazones de vidrio,
Erais consuelo del alma,
Siendo del alma martirio!
¿Cómo, si sois cautiverio,
Os veo, ojuelos, cautivos
En el Argel de un desprecio,
Y yo muriendo no os libro?
Mataréle, ¡vive Dios!

ELVIRA.
¡Ay, Busto, que es enemigo
Poderoso!

BUSTO.
¡Por él vuelves!
Ya te ha pegado el vestido
Su altivez, y no sin causa.
Tan cortesana te miro
Ya, tan compuesta y bizarra,
Que el Rey nos trae, imagino,
A tí para ser su esposa,
Y á mí para ser testigo.
Ya, Elvira, te considero

n dorados edificios
esestimar soberana
us homenajes pajizos,
en alcatifas persianas
en vanidades de Tiro,
rocar el romero al ámbar,
á la algalia los tomillos.
ózate felices años,
ue yo animaré en los riscos
oledades y esperanzas
ue me engañaron contigo.

ELVIRA.

esde los primeros años,
usto, en nuestras almas hizo
ulce concordancia amor,
anto que en los actos fuimos
na voluntad, causada
e un entendimiento mismo.
lmas bebia en tus ojos,
otencias en tus sentidos,
speranzas en tus labios
en tus razones hechizos;
en tanta conformidad
No pienso que amor lo quiso,
ino mi desdicha) pudo
ero poder dividirnos.
lo fué eleccion; rigor fué
oderoso y atrevido:
in alma, triunfó del alma,
i es triunfo infamar rendidos.
i me estimas, si me quieres
l paso que yo te estimo,
dmite resoluciones,
bedece desvaríos:
ncendios tienen los celos,
as envidias homicidios,
esaciertos los rigores,
los agravios cuchillos.
lata, si mueres; si penas,
riunfa animoso y activo;
de otra suerte, no esperes
n tus pesares alivio.
entónces podrás amarme,
ue hoy en rigor tan preciso,
i siendo galan me infamas,
e afrentas siendo marido.

ESCENA V.

GINESA, *de dueña ridícula.* — ELVIRA, BUSTO.

GINESA.

Dos horas há que te busco.

ELVIRA.

¿Quién, Ginesa, te ha vestido
Ansí?

GINESA.

Quien te vistió á tí.
Perdóname el desaliño;
Que estoy hecha á los sayales
Honrosos como limpios
De Leganés, donde el cuerpo
Va contento, si no rico,
Porque son tan nuevos trajes
Prision en que ya me aflijo.
Si es gloria, no vi jamas
Gloria con tantos martirios.
Aquí un garrote me han puesto,
Que apénas puedo sufrillo.
Si hay en Madrid armadores,
¿Para qué son peralvillos?
¿De qué sirve esta campana,
Si jamas en los peligros
Toca á rebato al honor
Del inocente marido?
¿De qué sirve este refajo
Lleno de encantos lascivos,
Y esta libertad de plata,
Que á la mujer dan por grillos?
En la cabeza me han puesto,
Aunque lo llaman perico,
Este juanete, que pena
Entre cabellos postizos.
¿Esto es ser dueña? ¿esto es ser
Cortesana? Que es ser, digo,
En purgatorio de galas,
Satisfaccion de delitos.

ELVIRA.

Traernos de Leganés
El Rey, y mandar vestirnos
Desta suerte, ¿qué será?

GINESA.

Tantas crueldades he oido
Dél, que algun agravio temo.

ELVIRA.

Pues yo piadoso y benigno
Lo imagino en esta accion.

BUSTO.

¿Qué piensas?

ELVIRA.

Quiere, imagino,
Con el Infanzon casarme.

BUSTO.

Ya el alma á mí me lo ha dicho.

GINESA.

Entre todos sus privados,
Elvira, no ha parecido
El del caballo.

ELVIRA.

¡Gentil
Hablador!

GINESA.

¡En él tuvimos
Galan padrino, por Dios!

ELVIRA.

Del Infanzon se hizo amigo.

GINESA.

Elvira, tal para cual.

ELVIRA.

Al Rey tengo de decillo.—
Pero gente viene.

ESCENA VI.

DON JUAN, *con una llave.* — ELVIRA, BUSTO, GINESA.

DON JUAN.

Entrad
Con decoro, y con aviso
De que son cuartos reales
Los que pisais.

ELVIRA.

En sus indios
Tapetes pondré los labios.

DON JUAN.

Entrad.

GINESA.

Dios vaya conmigo,
Que tan compuestos, parece
Que vamos al sacrificio. *(Vanse.)*

ESCENA VII.

DON RODRIGO, FORTUN.

FORTUN.

Ya al Infanzon que tarda
Esperan los monteros y la guarda.

DON RODRIGO.

Confuso el Rey me tiene,
Pues á un tiempo me ofrece y me previene
El premio y el castigo.

ESCENA VIII.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, CORDERO, DOS CRIADOS. — DON RODRIGO, FORTUN.

DON TELLO. *(Dentro.)*

Esas puertas me abrid.

FORTUN. *(Yendo á abrir.)*

Basta el postigo.

DON RODRIGO.

El Infanzon es este:
Sufrimiento ó valor mi honor me preste.
(Salen Don Tello, Doña Leonor, Cordero y dos criados de Don Tello, con chuzos.)

DON TELLO.

¡Puerta por un postigo
A un Infanzon se da! Sabed, amigo,
Que los reyes las puertas
A mí me dan de par en par abiertas.

FORTUN.

Su Alteza puede hacello.

DON TELLO.

Volveréme á salir.

FORTUN. *(Deteniéndole.)*

No hay órden dello.

DON TELLO.

¡Orden conmigo!

FORTUN.

Baste.

CORDERO. *(Ap. á su amo.)*

Si conoces al Rey, ¿para qué entraste?

DOÑA LEONOR. *(Ap.)*

¡Allí á Rodrigo veo!
Poco le obliga amor, poco el deseo.

FORTUN.

Salid vosotros fuera. *(A los criados.)*

DON TELLO.

Mis escuderos son.

FORTUN.

Prudencia fuera
Metellos desarmados.

DON TELLO.

Privilegio es que gozan mis criados.

FORTUN.

¡Locas impertinencias!
En los cuartos del Rey no hay preeminencias.

DON TELLO.

Sí hay, que ansí entrar suelo
En los cuartos del Rey, y en los del cielo;
Que en tales ocasiones
Ansí recibe el Rey los infanzones.
Volveréme sin vello;
El postigo me abrid.

FORTUN.

No hay órden dello.

DON TELLO.

Yo lo abriré á puñadas.

FORTUN.

Los monteros en él tienen espadas.
(Vase; se retiran los criados de Don Tello.)

ESCENA IX.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, DON RODRIGO, CORDERO.

CORDERO.

¡Vive Dios, señor, que el Rey
Nos ha cogido entre puertas!
Muerte de gozque esperamos.

DON TELLO.

¿Qué es coger? Mi espada es esta
De quien aun tiembla Castilla,
Y de quien los reyes tiemblan.
Rico-hombre soy é infanzon,
Y á la par de sí me asienta
El conde de Trastamara,
Que es su hermano.

DON RODRIGO.

(Ap. Sin que advierta
Las amenazas del Rey,
Haré lo que me aconseja:
Aquí contra su decoro
Lo sacro me dé licencia

Del palacio.) Cuando un hombre
(A Don Tello.)
La joya que estima y precia,
Halla en ajeno poder;
En la parte que la encuentra,
Debe cobralla; y ansí,
Mal caballero, esta prenda,
Que del alma me sacaste,
Quiero que al alma se vuelva.
(Quitale á Doña Leonor.)

DON TELLO.
¡A mí, escudero, te atreves!

DON RODRIGO.
Mi honor cobro.

DON TELLO.
Tu honor muera,
Si en escudero hay honor.
(Sacan las espadas.)

ESCENA X.

DON JUAN, FORTUN, GUARDIAS. — DICHOS.

DON JUAN.
A los ojos de su Alteza,
¡Tal atrevimiento!

DON RODRIGO.
Agravios
En toda parte se vengan.

FORTUN.
Ya el Rey lo ha visto. Quitadles
Las espadas.

DON TELLO.
¿Que se atreva
Un escudero á un rico-hombre,
Y que el Rey se lo consienta?

DOÑA LEONOR.
Si consiente el Rey, tirano,
Tus agravios y tus fuerzas,
Homicidios y rigores,
¿Por qué quieres que no puedan
Redimirse los agravios,
Vengarse las inocencias?
Esposa de Don Rodrigo
He de ser, aunque el Rey quiera
Esforzar tus tiranías,
Puesto que á casarte vengas
Conmigo por el papel
Que te escribe.

DON TELLO.
Ya me afrentas
Con imaginar que quiero,
Loca, que mi esposa seas.
Con tu escudero te goza,
Si mi cólera lo deja.

FORTUN.
Que os llevemos el Rey manda
(A Doña Leonor.)
Al cuarto de la alcaidesa,
Y á vos preso. *(A Don Rodrigo.)*

DON RODRIGO.
Esto es ser rey.
—Alegre vas. *(A Doña Leonor.)*

DOÑA LEONOR.
Voy contenta.

DON RODRIGO.
Adios, dueño desta vida.

DOÑA LEONOR.
Adios, regalada prenda.
(Vanse por puertas diferentes: Doña Leonor con Don Juan, y Don Rodrigo con Fortun.)

DON TELLO.
¿Que esto sufro? ¡Vive Dios!

CORDERO.
Cogióte en la ratonera
El Rey. Trampa fué el papel.

DON TELLO.
No hay sino tener paciencia.
¡Vive Dios!

CORDERO.
Calla.

ESCENA XI.

DON ALONSO, *con una llave.* — DON TELLO, CORDERO.

DON ALONSO.
¿Quién es
El Infanzon?

DON TELLO.
Yo.

DON ALONSO.
Su Alteza
Os llama: seguidme.

DON TELLO.
Agora
Le he de hacer cumplir por fuerza
Este papel.

CORDERO.
¡Plegue á Dios,
Señor, que trampa no sea!
(Vanse Don Tello, Don Alonso y Cordero.)

DON JUAN.
Soberbio va el Infanzon;
Mas él saldrá sin soberbia,
Que es, si él arrogante y loco,
Temerario el que lo espera. *(Vase.)*

—

Otra sala del alcázar.

ESCENA XII.

DON TELLO, CORDERO. — DON ALONSO.

DON ALONSO.
En esta pieza aguardad
Hasta que á avisaros vuelva.
(Vase y cierra.)

CORDERO.
Echó el golpe y fuése: ya
Es esta segunda pieza.
¡Qué fria y desabrigada!
En lo poco que calienta,
Nos dice que no es de paño.
—¿Qué intenta este rey?

DON TELLO.
Intenta
Irritarme y irritar
La castellana nobleza;
Y ¡vive Dios....!

CORDERO.
Habla paso,
Que aquí todos lisonjean,
Y ha puesto la pretension
Hasta en las pinturas lengua.
Todo me parece encanto.
¿Si es duende el Rey?

DON TELLO.
Llave suena.

CORDERO.
Ya han abierto, y con dos hombres
Sale una mujer.

ESCENA XIII.

DON ALONSO, *abre la puerta y da paso á* DON JUAN, *que viene acompañando á* ELVIRA.—DON TELLO, CORDERO.

DON TELLO.
Espera:
(Hablando bajo con Cordero.)
¿No es esta la labradora,
Toda honrilla?

CORDERO.
Sí. ¿Si intenta
Casalla contigo el Rey?

DON TELLO.
¿Eso dices y eso piensas?
Loco estás.

CORDERO.
Pues ¿qué querrá,
Tan bizarra y tan compuesta,
En Palacio?

DON TELLO.
Habrále al Rey
Parecido bien.

CORDERO.
Dél cuentan
Que es como buen albañil,
Que jamas ripio desecha.
Consolado estoy con ver
Que no ha traido á Ginesa.

DON JUAN. *(A Elvira.)*
En el cuarto del alcaide
Doña Leonor os espera.

DON ALONSO. *(Ap. á Elvira.)*
Del Infanzon no hagais caso,
Y pasad por donde os vea.
(Cruza Elvira la estancia.)

CORDERO.
¡Qué grave pasa! En el cuerpo
Dos mil asadores lleva.
Para que nos vuelva el rostro,
La he de hacer mil reverencias.
(Las hace: Elvira no le atiende y entra.)
¡Vive Dios, que no hizo caso!
Todas son malas sospechas.

DON TELLO.
¡Qué necio he sido en fiarme
Del Rey!

CORDERO.
Cuando no lo hicieras,
La misma seguridad
Tuvieras dél en Illescas;
Que el Rey es gallo que canta
En todo lugar.

DON TELLO.
Paciencia.

ESCENA XIV.

FORTUN. — DON TELLO Y CORDERO, *á un lado;* DON ALONSO Y DON JUAN, *al otro.*

FORTUN.
El Rey llama al Infanzon.

DON TELLO.
Vamos.

CORDERO.
Mas ¿que nos encierran
En otra pieza? A recados
Nos castigan.
(Vanse Don Tello, Fortun y Cordero.)

DON ALONSO.
La fiereza
Deste Infanzon jabalí,
El Rey desta suerte templa.

DON JUAN.
Vamos, Don Alonso, á ver
Cómo estos fieros se encuentran.
(Vanse

—

Otra sala del alcázar.

ESCENA XV.

FORTUN, *con* DON TELLO Y CORDERO.

FORTUN.
Aquí que aguardeis os manda.
(Vase y cierra

CORDERO.
¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frio

parece de jergueta!
pieza en pieza, señor,
no en marco nos encierran.

DON TELLO.

a majestad que ves,
la que los hombres tiemblan,
: por sí solos son hombres
reyes; mas la grandeza
pasa á divinidades.

(*Ruido dentro.*)

CORDERO.

n este aplauso lo muestra.

DON TELLO.

bren?

CORDERO.

Sí.

DON TELLO.

Ya temo al Rey,
por lo que dél me cuentan,
o por la majestad
e estos doseles conservan.

CORDERO.

as que hay pieza nueva y llave?

DON TELLO.

stas prevenciones necias
á qué han de parar?

CORDERO.

En bodas,
mo fines de comedia;
s no se casa el lacayo,
rque es Ginesilla cuerda.

ESCENA XVI.

N JUAN Y GINESA.—DON TELLO, CORDERO.

DON JUAN.

nzon, entrad.

CORDERO.

Aguarda:
ive Dios, señor, que es esta
esilla! Agora afirmo
e son nuestras bodas ciertas.
mbien viene á lo señora
stida, y tambien lo huella
o frison de palacio.
ive Dios, que no se precia
inesa pasea la sala con gravedad.)
mirarme! Mi señora,
albahaca leganesa,
quiebratejas del alma,
que hace amor tejoletas.....

GINESA.

tre el Cordero callando.

CORDERO.

ónde callando me llevan?

GINESA.

rastro de los maridos.

CORDERO.

es por cuartos no me vendas.

GINESA.

ien tal hace, que tal pague.

DON JUAN.

trad.

CORDERO.

Ya voy. ¿Quién creyera
e el entremés de *un tejado*
iera á hacerse tragedia?
nse Don Tello, Don Juan y Cordero.)

GINESA.

sé que al fiero Infanzon
haber entrado le pesa
Palacio: él dió en la trampa;
ro trampas trampas vengan. (*Vase.*)

—

Cámara del Rey.

ESCENA XVII.

DON JUAN, *con* DON TELLO Y CORDERO.

DON JUAN.

Aquí ha de salir el Rey. (*Vase y cierra.*)

CORDERO.

Llevóse tras sí la puerta.

DON TELLO.

¿Qué me quiere el Rey?

CORDERO.

El Rey
En cerrarte tanto, muestra
Que te quiere mucho.

DON TELLO.

Si esto
A cuchilladas se hiciera,
No hubiera puerta cerrada
Ya en todo el palacio.

CORDERO.

Piensa
Que los reyes, sin espada,
Como médicos pelean.

DON TELLO.

Oye, que las puertas abren.

CORDERO.

Bien dices, que va de veras.

DON TELLO.

Receloso estoy.

CORDERO.

Al Rey
Te rinde, y los piés le besa.

DON TELLO.

Ya sale.

CORDERO.

¡Qué majestad!
Al fin rey.

DON TELLO.

Ya soy de piedra:
¡Tan valiente es en su casa
Un rey!

CORDERO.

Y aun en las ajenas.

(*Dentro.*)

Plaza.

ESCENA XVIII.

Sale el REY, *con unos papeles en la mano;* DON ALONSO, DON JUAN, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS. — DON TELLO, CORDERO.

DON JUAN.

Plaza.

DON ALONSO.

Plaza.

DON TELLO.

¿El Rey
Es aquel?

CORDERO.

Sí.

DON TELLO.

El que en Illescas
Estuvo ayer, es.

CORDERO.

Bien dices.

DON TELLO.

¡Válgame Dios!

CORDERO.

¿Que el Rey era
El buen Acebedo? Aquí
Te birió por tu misma treta.
Disimula.

DON TELLO.

¿Hay tal desdicha?

CORDERO.

Hablar poco, poco cuesta.

DON TELLO.

¿Qué dije?

CORDERO.

La lengua es áspid,
Emponzoña, y no se acuerda.
Llega.

DON TELLO. (*Arrodíllase.*)

Dadme vuestros piés.
¡No hace caso ni se acuerda
De mí! (*Ap. á Cordero.*)

CORDERO.

Fuera bien que el buen
Acebedo te dijera:
«Alcese el buen Infanzon.»

REY.

Haced que consulten esta.

(*A uno de los caballeros.*)

DON TELLO.

Dadme esos piés.

REY.

Y esta y todo.

(*Hablan aparte amo y criado.*)

CORDERO.

En mi casa aun no se sientan
Los Reyes: dos sillas tengo.

DON TELLO.

Apúrasme.

CORDERO.

El Rey se venga
Lindamente.

DON TELLO.

Señor.....

CORDERO.

¡Malo!

REY.

¿Sois vos..... Esta es de la Reina.....
Tello García?

DON TELLO.

Yo soy
Un infanzon de Castilla.

REY.

Esta me escribe Sevilla:

(*A uno de los áulicos.*)

Haced que respondan hoy.
—Con mucho deseo estoy
De veros; mas tan extraño
Os haceis, si no me engaño,
Que cuando veros dejais,
Sois tan infanzon, que dais
Al Rey, si os visita, escaño.
¿Conocéisme?

DON TELLO.

Siempre yo,
Sin veros, os conocí
Por mi rey.

REY.

No es eso ansí;
Que allá no se conoció
Mi sello cuando llegó,
Si vos no gustabais dello;
Teniendo ganada en ello
Tan suprema autoridad,
Que de vuestra voluntad
Pendia el obedecello.
Vos sois allá el Infanzon,
Que es como ser reyecillo:
Vos, como sabeis decillo,
Haceis al gusto razon;
Vos la fama y la opinion
De cuantas mujeres veis
En las manos la teneis;
Pero disculpado estáis
Si decis que me imitais,
Y que de mí lo aprendeis.
Vos sois absolutamente
La majestad desta tierra:
Vos en la paz y en la guerra
El ánimo de la gente;
Tan preciado de valiente
Y tan dueño en las espadas,
Que en batallas aplazadas,
Pospuesto el cetro y la ley,

Cuerpo á cuerpo al mismo Rey
Daréis muchas cuchilladas.
Pues sabed que no pelean
Los reyes, y que en sus manos
Saben deshacer tiranos,
Aunque mas bárbaros sean.
Esto entiendan y esto vean;
Y vos, si soberbia os dió
Mi padre, y si os consintió,
Temed la justicia mia;
Que si sois Tello García,
Soy el rey Don Pedro yo.
Yo el Rey soy, porque nací
De tan soberana esfera,
Que cuando rey no naciera,
Lo pudiera ser por mí.
Yo en la campaña y aquí,
Si medimos las espadas,
Os daré las cuchilladas
Que darme ese brazo intenta;
Y recibid, para en cuenta,
Agora estas cabezadas.
(*Llévalo hasta la puerta; dale, y éntranse todos, ménos el Infanzon y su criado.*)

ESCENA XIX.

DON TELLO, CORDERO.

DON TELLO.
¡A quién le ha sucedido,
De cuantos han nacido,
Tan villano desprecio?
¿Quién tan loco ha quedado, quién tan
¡Tan resuelto conmigo [necio?
El Rey en el castigo,
Mirando el pueblo en ello!
¡A mí del cabezon, á mí del cuello?
En tan injusto agravio,
¿Quién será cuerdo y sabio?
Mi locura confieso;
Que son de una opinion agravio y seso.

CORDERO.
Resistiendo esta afrenta,
Engáñate, y haz cuenta
Que en la Majestad cabe,
Sin llegar á ofender, pesar tan grave.
El Rey, que está ofendido,
De tí mismo ha sabido
Locuras y ambiciones,
Y empieza á ser Heródes de infanzones.
Cuando á su rey pintaban,
Mil orejas le daban
Los egipcios discretos,
Porque no se reservan dél secretos;
Y pues al callar llama
El egipcio anagrama,
En agravios y en quejas,
Con los reyes ¡chiton! que son orejas.

ESCENA XX.

DON ALONSO, FORTUN, DON JUAN, ELVIRA, DOÑA LEONOR, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS. — DON TELLO, CORDERO.

FORTUN.
El Rey á saber envía
Si á estas damas conoceis.

DOÑA LEONOR.
Aquí presentes teneis
El rigor y la osadía.

ELVIRA.
Yo soy Elvira, cruel.

DOÑA LEONOR.
Yo Doña Leonor, tirano.

GINESA. (*A Cordero.*)
Yo soy Ginesa, villano.

CORDERO.
Villanza es de cascabel.

ELVIRA.
Hoy Dios gana mi opinion.

DOÑA LEONOR.
Hoy Dios de tí me ha vengado.

GINESA. (*A Cordero.*)
Hoy has de morir colgado.

CORDERO.
Moriré como melon.

ELVIRA.
Llegó de tu muerte el plazo.

DOÑA LEONOR.
Ya tu castigo llegó.

GINESA.
Ya el Rey las tejas vengó.

CORDERO.
Matóme amor de un tejazo.

DON ALONSO. (*A Don Tello.*)
¿Qué respondeis á su Alteza?

DON TELLO.
Que ya mi delito veo
En ellas.

DON JUAN.
Será muy feo.

DON TELLO.
Aquí tiene mi cabeza.
Mas decid que este papel
(*Mostrando uno.*) Me la pudo asegurar.

DON ALONSO.
Quiso el Rey acreditar
Vuestro castigo con él;
Y ansí quiere que tengais
Esta torre de palacio
Por prision, en el espacio
Que descargos presentais;
Pero todo se ha de hacer
Con las que, por ofendellas
Vos, hoy sustituye en ellas
El Rey todo su poder:
Y ansí consiste en las dos
Vuestra vida y vuestra muerte.

ELVIRA.
Como es poderoso y fuerte,
Triunfa en las mujeres Dios.
—Falso caballero,
Que infamas lo ilustre,
Porque la nobleza
Consta de virtudes;
Tú que altivo y loco
Ser deidad presumes,
Atrevido á Dios,
Que ingratos confunde;
Tú que haces, mintiendo
Las leyes comunes,
El agravio ley
Y el rigor costumbre;
Tú, que hasta en los campos
Malogras quietudes,
Donde aun no permites
Que humildades triunfen;
Tú, al fin, que en la tierra,
Que apénas te sufre,
No hay paz que no alteres,
Ni honor que no turbes:
Hoy verás que Dios
Soberbias confunde,
Que al cielo atrevian
Locas pesadumbres.
Hoy verás, tirano,
Poder que te injurie,
Sin hallar piedad
Que en él te disculpe.
Hoy ofensas tantas
El cielo concluye:
Suyo es el proceso;
Tuyo es el volúmen:
Tus delitos quiere
Que hoy lenguas divulguen.
Porque los pecados
En almas se esculpen:
Y ansí en tu castigo
Quiere que se junten
Los rigores todos
Porque se ejecute.
Y ansí te previene
Leyes que te ofusquen,
Iras que te espanten,
Muertes que te turben,
Sombras que te cerquen,
Ansias que te apuren,
Sierpes que te muerdan,
Hombres que te acusen,
Culpas que te venzan,
Varas que te juzguen,
Y almas ofendidas
Que tu muerte anuncien.

DON TELLO.
¡Ah, villana!

ESCENA XXI.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, DON ALONSO, DON JUAN, FORTUN, CORDERO, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DOÑA LEONOR.
Culpa en tí
Sus ansias y sus extremos.

CORDERO.
Basta. Otro sermon tenemos.

DON TELLO.
¡Que el Rey me engañase así!

DOÑA LEONOR.
Aunque tus delitos,
Bárbaro, son muchos,
Solo en mis agravios
Los rigores fundo.
Falso caballero,
Accion de disgustos,
Vanidad de afrentas,
Potestad de insultos,
¿Qué ley, qué razon
Animarte pudo
A afrentar mis glorias
Y á infamar mis gustos?
Qué vil cazador,
Malogrando arrullos,
Privó á dos palomas
Tálamos de juncos?
¿Quién vió dividir,
Soberbio y perjuro,
Pechos tan amantes,
Lazos tan profundos,
Del tálamo? ingrato,
Mira ¡qué vil triunfo!
Quisiste en dos almas
Infamar dos hurtos.
¿Quién, fiero, imitara
Los rigores tuyos,
Si es dividir almas
El mayor del mundo?
Corazon tuviste
De villano astuto,
De muchos cercado
Para agravios de uno.
Perdióme por solo,
Cobrarme no pudo;
Que al rigor armado
Nadie vencer supo.
Sangriento intentaste,
Pretendiste injusto
Ser de nuestras almas
Poder absoluto:
Mas Dios, que castiga
Gigantes robustos,
Y en zafir escribe
Letras de carbuncios,
En el Rey, que hoy tiembla,
Tu castigo trujo,
Cuando mas osado,
Cuando mas seguro.

n Madrid lo tienes,
onde quiere augusto
ar ejemplo á edades
escarmiento á lustros.
n justicia teme,
iente sus disgustos,
us miserias llora,
ulpa tus descuidos,
de su rigor
o vivas seguro,
ues en las que ofendes
a venganza puso. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

TELLO, DON JUAN, DON ALON-
, FORTUN, GINESA, CORDERO.
ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DON TELLO.
anos me ata su Alteza.

DON ALONSO.
loco!

FORTUN.
¡Qué descortés!

DON JUAN.
d, que hoy veréis sus piés
ando vuestra cabeza;
i luego os prevenid,
uiere en tales acciones
mentar infanzones
y Don Pedro en Madrid.
te Don Tello, Don Juan y Fortun.)

DON ALONSO.
tú.

GINESA.
Que aguarde os pido,
guarda y pues gente es esa.
(*Vase Don Alonso.*)

CORDERO.
tambien sermon, Ginesa?

GINESA.
mon de convertido.

ESCENA XXIII.

DERO, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO,
GUARDIAS.

GINESA.
Lengua de gitano,
Labia de andaluz,
Pecho de alcabala
Y alma de tahur;
Cordero tan burdo,
Que en tu juventud
Puedes todo viérnes
Pasar por atun;
Quínola de cubas,
De bodegas flux,
Mucho San Martin,
Y mas Sahagun,
Gato de mi honor,
Virgen como albur (1),
Que á voces le has hecho
Horno de Padul:
¿Qué Heródes hiciera,
Lo que hiciste tú?
Láminas son tejas
De tu ingratitud.
¿Quién en un tejado,
Sino es Belcebú,
Tal delito hiciera
De noche y sin luz?
No siento manchases
Mi basquiña azul;
Siento el sobresalto,
Que me dura aun.
Era en Leganés
Mi honor un almud;
Ya lo hace cuartillo
La opinion comun.
Pero ya, tirano,
Hambriento avestruz,
Dios trae en Don Pedro
Iras de Saul;
No á traerte viene
Roscas de Gandul,
Sino pan de perro
Que coció Adamuz.
Ya estás en el lago
Donde no hay salud,
Donde no ha de verte
Ningun Habacuc.
Ya el palo te espera,
Donde con capuz
Cabriolas secas
Harás sin laud.
Y en él, plega al cielo,
Alma de baul,
Que ántes de arrojarte,
Te quiten la cruz:
Parezcas colgado
Mono de Tolú,
Los ojos opuestos
Al norte y al sur.
Nadie por ti rece;
Antes mi virtud
Llore mal lograda
La piedad comun;
Y si *Ave-Maria*
Te dijere algun
Piadoso, se quede
En el *ventris tu*.....

CORDERO.
¿Dijiste?

GINESA.
Dije.

CORDERO.
Pues véte,
Que con pena moriré...

GINESA.
¿De qué?

CORDERO.
De que no te eché
Entónces del caballete.
Que un cortesano pondera
Que el gusto viniera á ser
Perfeto, si la mujer
Luego en un pozo cayera.

GINESA.
El delito ejecutado,
Eso los hombres decis;
Mas ántes nos perseguís,
Sin que reserveis tejado.
Pero si librarte intento,
¿Serás mi esposo?

CORDERO.
Diré
Aunque en el jumento esté:
«Amigo, pica el jumento»;
Y ansí déjame, vision,
Y véte, pues te compete,
De aquí al infierno.

GINESA.
Y tú véte
A morir de giganton. (*Vanse.*)

ESCENA XXIV.

EL REY, DON ALONSO, DON JUAN,
FORTUN, CLARINDO, *dentro.*

CLARINDO. (*Dentro, cantando.*)
Perdido va el Rey Don Pedro
Por los campos de Madrid,
Donde mató á su caballo
Y se le voló el neblí.
Encontrara dos serranas,
Retratos de un serafin,
Que lo llevan á su aldea
Que estaba cerca de allí.

REY.
¿Quién canta?

DON ALONSO.
El que al Manzanares
Derrotó el Guadalquivir.

REY.
¿Y tan presto accion ha hallado
Que escribir?

FORTUN.
Quiso escribir
Tus sucesos.

REY. (*A Fortun.*)
Pues entrad,
Y que no cante, decid,
Agora, porque despues
Lo quiero de espacio oir.
(*Vase Fortun y vuelve poco despues.*)

REY.
¿Qué hora dió el reloj?

DON JUAN.
Las dos.

DON ALONSO.
Bien puedes, señor, salir
A rondar, como acostumbras.

REY.
Pues de color me vestid.
Toma esa capa y sombrero.

DON ALONSO.
Luces no hay que prevenir.

REY.
¿Qué noche...?

DON ALONSO.
Apacible y clara.

REY.
Mala noche es para mí;
Que en las noches tenebrosas,
Soy del silencio adalid.
No quiero salir.

FORTUN.
¿En qué
La pretendes divertir?

REY.
A Quinto Curcio traed;
Que á dar crédito al gentil
Y platónico aforismo,
Dijera que infundió en mí
Su espíritu el Macedon.

DON JUAN.
Hágate Dios mas feliz
Que á él en la edad.

REY.
Alejandro
Vive en pórfido y marfil,
Despreciando eternidades:
¿Qué mas glorioso vivir?
—Los Comentarios de César
Me traed tambien. Si ansí
Sus espíritus al mio
Quiso el cielo reducir,
¿Quién se estrellara con ellos?

FORTUN.
Voy por los libros.

REY.
¡Latin
Y libros agora! Aguarda.

DON JUAN.
¿Qué traerán?

REY.
Traedme aquí
Espadas negras.

DON ALONSO.
Ninguno
Quiere, señor, esgrimir
Con vuestra Alteza.

REY.
¿Por qué?

DON ALONSO.
Señor, por respeto.

REY.
Vil
Excusa: miedo es, por Dios.

(1) *Albur* por *albura*: la primera luz del dia.

DON JUAN.

Respeto, y no miedo, di.

REY.

¿Por respeto os excusais?

FORTUN.

No hay quien ejecute en tí
Los golpes, cuando tú en todos
Te muestras un paladin.

REY.

Si hasta aquí respeto ha sido
Apuntarme sin herir,
Vive Dios, que al que esta noche
Con esfuerzo varonil
No me tirase á matar,
Le he de matar, pues decis
Que me venerais por rey,
Y no me temeis por mí.
Poco hombre debo de ser.
¡Qué desdichado nací
En nacer rey, pues no puedo
Por mis acciones lucir!
(*Don Alonso se entra por un momento y vuelve á salir con varios caballeros.*)

ESCENA XXV.

DON GIL, DON DIEGO, DON MARTIN. — DICHOS.

DON ALONSO.

Ya todos los gentil-hombres
Y espadas tienes aquí.

REY.

Don Fortun, toma esa espada.

FORTUN.

¿Comenzar quieres por mí?

REY.

Sí, Fortun, la espada toma,
Que sé que sabes reñir
Diestra y valerosamente.
Haz cuenta que eres un Cid,
Y que atropellas un moro.

FORTUN.

Entendello pienso ansí,
Y la Majestad perdone.

REY.

Júzgame el hombre mas vil. (*Parten.*)

FORTUN. (*Retirándose.*)

¿Quién te ha de esperar, si solo
Espanta el verte partir?

REY.

Lo que tú llevo en la mano.

FORTUN.

¿Qué importa, si va con mil
Espíritus?
(*Esgrimen, y Fortun acomete vivamente al Rey.*)

REY.

¡Vive Dios,
Que esto, Fortun, no es decir
Que soy rey!—¿Herite?
(*Fortun suelta la espada.*)

FORTUN.

Siempre
Tu resolucion temí.
Herido estoy.

REY.

Con mil doblas
A curarte puedes ir.
Lleva ese bolsillo á cuenta.

FORTUN.

La sangre has hecho rubís. (*Vase.*)

REY.

Toma, Don Juan, tú la espada.

DON JUAN.

¿Yo, señor? (*Vase.*)

REY.

Oye, Don Gil,
Tómala tú.

DON GIL.

Eso no. (*Vase.*)

REY.

Espera.
Tomala tú, Alonso.

DON ALONSO.

Aquí
La tomara, cuando fuera
Figura dese tapiz. (*Vase.*)

REY.

Tómala, Don Diego.

DON DIEGO.

¿Yo? (*Vase.*)

REY.

Tómala tú, Don Martin.

DON MARTIN.

Haz otro Martin de bronce. (*Vase.*)

REY.

Villanos, ¿de quién huis?
No temais: tomad la espada.
Aguardad.

ESCENA XXVI.

LA SOMBRA. — EL REY.

LA SOMBRA.

Yo estoy aquí,
Y la tomaré contigo.

REY.

Pues tómala, que has de huir
Como los demas.

LA SOMBRA.

¿Yo?

REY.

Tú,
Aunque te acompañen mil
Espíritus infernales.

LA SOMBRA.

¿Conócesme á mí!

REY.

¿Y tú á mí
Me conoces?

LA SOMBRA.

Sí, por hombre
Que ha de ser piedra en Madrid.

REY.

¿Piedra en Madrid?

LA SOMBRA.

Sí. Y ¿quién soy yo?

REY.

Eres una forma vil
Del infierno.

LA SOMBRA.

¿Y no me tiemblas?

REY.

Antes él me tiembla á mí.
Toma la espada.

LA SOMBRA.

Y tú toma
Esa luz para advertir
Los golpes que has de tirarme,
Por los que has de recibir.
(*El Rey toma la luz y la espada.*)

REY.

Ya la tengo: parte.

LA SOMBRA.

Parte,
Y escarmienta en mí tu fin.

REY.

No hallo cuerpo que ofenderte,
Aunque veo la forma en tí.

LA SOMBRA.

Soy de viento al esperar,
Y de bronce al combatir.

REY.

Ya lo echo de ver.

LA SOMBRA.

Pues huye.

REY.

¡Yo huir cobarde; yo huir?
Si fueras todo el imperio
De aquel loco serafin,
Aquí tengo de matarte,
Aunque no puedas morir.

LA SOMBRA.

Pues con todo ese valor,
Has de ser piedra en Madrid.
(*Apaga la luz al Rey.*)

REY.

La luz me has muerto: ¡ah cobar
Espíritu mujeril
Eres sin duda. No temas,
Que otra luz me queda aquí.
(*Se la apaga la Sombra y desap*
Tambien me la has muerto. Aguar
Que á oscuras iré tras tí.
¡Hola, criados, criados!
¡Don Fortun, Don Juan! ¿no ois?
¡Criados!

ESCENA XXVII.

DON ALONSO, DON JUAN, DON
Y OTROS CABALLEROS Y PAJES.—EL R

DON ALONSO. (*Dentro.*)

El Rey da voces.

DON JUAN. (*Dentro.*)

Hachas, hachas prevenid.

DON GIL.

Ya están aquí.
(*Salen los caballeros y con ellos ; con luces.*)

REY.

Haré que tiemble
Aun los infiernos de mí.

DON ALONSO.

¿Señor, qué es esto?

REY.

No es nada
Alza esa vela, y venid.

ACTO TERCERO.

Audiencia del Rey.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, DOÑA LEONOR.

LEONOR.

Si habemos sido rigor,
Seamos misericordia;
Que dice el pueblo que muese
El Infanzon por nosotras.
Su libertad solicita,
Y saliera á hacello en tropas
Si no temiera en el Rey
Resoluciones heroicas.
Confieso que perturbó
La honestidad de mis bodas;
Mas con las suyas confieso
Que quiso aumentalles honra.
Confieso que es un soberbio,
Y que no imagina cosa
Que bárbaro no la emprenda,
Como ingrato la proponga.
Pero fuera desto, es padre
De la patria; que las obras
En el hombre no son unas,
Aunque son del hombre todas.
Y ansí me parece, Elvira,
Que conmigo le propongas
Al Rey lo que ves, pues ves
Que á la paz del reino importa
No la parte de grosero
Defendemos; las gloriosas
Acciones solicitamos.

ELVIRA.
ıor, como el Rey nos oiga,
ıien no hemos visto, estando
ıu palacio hasta agora;
lad daré á sus orejas,
aré á sus piés aljófar.
ı ya que desta suerte
ıres ser con él piadosa,
Don Rodrigo te acuerda,
iendo su causa propia.

DOÑA LEONOR.
lelito no es tan grande
en tal cuidado me ponga.

ELVIRA.
ın dicen que mañana
público que le cortan
cabeza.

DOÑA LEONOR.
Ya en la plaza
niran teatro y borca
a el dueño y el criado,
al fin muere de sus sobras.

ELVIRA.
sale el Rey.

DOÑA LEONOR.
Ten piedad.

ELVIRA.
ti aprendo á ser piadosa:
¡válgame Dios! ¿cuál es?

DOÑA LEONOR.
ı le ves en la persona?

ELVIRA.
e es el Rey?

DOÑA LEONOR.
¿No lo dicen
partes de que se adorna?

ELVIRA.
e es el que vi en los campos
Leganés. ¡Hay tal cosa!
ıe era el Rey? Turbada estoy.

ESCENA II.

REY, DON ALONSO, DON JUAN,
ORTUN, CABALLEROS.—DOÑA LEO-
ıOR, ELVIRA.

. (*Para sí, como oyendo la voz de la Sombra.*)
edra he de ser? ¡Hola, hola!

FORTUN.
ıor, señor.

REY.
¿Quién me dijo
voz alta y poderosa
ı he de ser piedra en Madrid?

DON ALONSO.
edra en Madrid!

FORTUN.
¿Piedra?

REY.
Agora
lo dijeron.

FORTUN.
Fué idea
ı no pudo ser lisonja.

REY. (*Para sí.*)
a vanidad me trae
opellado en sus sombras.
láver vil, ¿qué me quieres?
ıé buscas, pálida forma?
edra he de ser en Madrid?
ır qué, si no es que me nombras
dra por la eternidad
mis inmortales obras,
ando de mi justicia
antos á la memoria?
ı ¿cuándo mi heroico pecho
virtió ilusiones locas,
admitió quimeras vanas?
Estas son fingidas copias,
Fantasmas de mis hermanos,
Hechizas, engaño todas.
Mas, vive Dios que he de hacer
Que mi majestad conozcan
Tantos hermanos que altivos
Mis pretensiones estorban,
Y acabando estos encantos,
Postraré esta Babilonia
De hermanos que me persiguen
Y en secreto armas convocan
Don Fadrique en Aragon
Las fronteras alborota
De Murcia, á quien en secreto
Siguen Cartagena y Lorca,
Con pretexto de que quiere
Del castillo de Sidonia
Redimir la flor de lis,
Que ha de ser purpúrea rosa.
Mueve Don Tello á Vizcaya;
Y Don Enrique en Astorga
Sediciones solicita,
Y hoy dicen que por la posta
Viene á verme; mas vendrá
A que en su cabeza ponga
Los piés, labrándole en ellos.
A su ambicion la corona.

DOÑA LEONOR.
Danos esos piés.

REY.
¿Quién sois,
Y qué quereis?

ELVIRA.
Que nos oiga
Vuestra Alteza.

REY.
¿Quién sois vos?

ELVIRA.
Soy, señor, la labradora
De Leganés.

REY.
Cumplió el Rey
Lo que os prometió: ya postra
Ese gigante.

DOÑA LEONOR.
Antes ya
Venimos de aquesta forma
A hacer los ojos y labios
Matices de tus alfombras,
Suplicándote le dés
La vida.

REY.
¿Y hay quien se oponga
A mi justicia? Arrojad
De un corredor á esas locas.

ELVIRA.
Señor....

REY.
Pedirme justicia
Solo pudistes vosotras;
Pero pedir que dispense
En ella, es turbar la gloria
De mi justicia. Mañana
(*A uno de los caballeros.*)
Haced que en un palo pongan
Su cabeza, y juntamente
La del que en mis salas propias,
Habiendo calles, cobarde
Dió libertad á su esposa,
Valiéndose en su flaqueza,
Con advertencia tan propia,
Del sagrado de mi alcázar.

ELVIRA.
¡Perdidas somos!
(*Retirándose del Rey las dos.*)

DOÑA LEONOR.
Asombra
Con la vista.

REY.
Echaldas fuera;
Y hasta ordenar otra cosa,
Estén con guarda en la torre
Con los demas.

ELVIRA.
Venturosas
Somos en librar las vidas.

REY.
El Rey que agravios perdona
Hechos á la Majestad,
Se agravia á sí, porque consta
Ansí de justicia el cetro
Como de misericordia;
Y estas han de ser iguales;
Que una falta, si otra sobra.
(*Vanse Doña Leonor y Elvira, acompañadas de alguno.*)

ESCENA III.

EL REY, DON JUAN, DON ALONSO,
FORTUN, CABALLEROS.

REY.
No he tenido otro deseo
Sino de ver cómo corta
La espada deste infanzon.

FORTUN.
Dél cuentan cosas que asombran.

REY.
Dirán que parte por medio
Gigantes.

FORTUN.
Si diez le enojan,
A los diez ahuyenta y mata
Solo, con su espada sola,
Sin que la esperen ni aguarden.

REY.
Si es valiente, un hombre sobra,
Y si son cobardes, diez
Lo que uno solo no importan.
—¿Qué noche hace?

DON JUAN.
De tu gusto,
Porque, oscura y tenebrosa,
A horror está provocando.

REY.
Estas son mis noches propias.

FORTUN.
¿Piensas rondar?

REY.
De los reyes
Son aforismos las rondas.
La noche, lo que hay, me dice,
En el pueblo; que en sus sombras
Y en su silencio y espanto
No se acreditan lisonjas.

DON JUAN.
Accion es de Luis octavo,
Y él la consultó con Roma.

REY.
Dadme capa de color.

FORTUN.
Y ¿qué armas traerémos?

REY.
Otra
Espada de las que ciño,
Ni mas larga ni mas corta.

DON ALONSO.
¿Dos espadas?

REY.
Dos espadas,
Que para reñir no estorban.

DON JUAN.
¿Rodela ó broquel?

REY.
Linterna
Con cera y sin luz.
(*Habla bajo á Don Alonso.*)
Mi honra
Te fio con el secreto.

DON ALONSO.
Ya es de Efestion mi boca:
Voy á ser piedra y servirte.

REY.

Morir ó vivir te importa:
Mira cuán breve distancia
Hay del infierno á la gloria. *(Vanse.)*

—

Prision del Alcázar.

ESCENA IV.

GINESA, CORDERO.

CORDERO.

Véte con Dios, y déjame que muera
Sin ver visiones, Ginesilla ingrata.

GINESA.

¿Ya soy vision?

CORDERO.

¡Jesus!

GINESA.

Aguarda, espera,
Que contigo tambien el Rey me mata.
Déjame hacer extremos.

CORDERO.

¿Quién creyera
Que tuviera este fin hacerte gata?

GINESA.

¡Maldito sea el tejado!

CORDERO.

¿Algo no dejas?

GINESA.

¡Maldito sea, fuera de las tejas!
Mil reliquias te traigo para el trago
Con que te han de brindar

CORDERO.

¿Mil traes tan solas?
¿Qué es esto?

GINESA.

Es un cordel de Simon Mago,
Con que harás á compas las cabriolas.

CORDERO.

¡Aquí á compas! — ¿Y aquí?

GINESA.

Sangre de drago,
Porque no te marees con las olas
Del vuelo. — Este es romero.

CORDERO.

¿Y este?

GINESA.

Hinojo.

CORDERO.

Y esa?

GINESA.

Es muela de fraile, para el ojo.

CORDERO.

Mejores son bizcochos y buen vino.
Esos me prevendrás.

GINESA.

Yo soy contenta.

ESCENA V.

DON ALONSO. — GINESA, CORDERO.

DON ALONSO.

¡A estas horas mujer!

CORDERO.

A saber vino
Si la sangre que corre por mi cuenta,
Es sangre de pichon ó palomino.

DON ALONSO.

¿Qué hace Tello García?

CORDERO.

El tiempo cuenta.

DON ALONSO.

¿Y el confesor?

CORDERO.

Segun lo has ordenado,
Con las guardas, señor, se ha retirado.

DON ALONSO.

No quede luz ninguna.

CORDERO.

No nos dejes
A escuras, que es azar morir á escuras:
Mueran, señor, á escuras los herejes.

DON ALONSO.

Este en que estáis, no es tiempo de locuras.
La torre despejad. *(A Ginesa.)*

CORDERO.

No la despejes;
Que sin gente y sin luz mi fin procuras.

GINESA.

Cordero, adios.

CORDERO.

Adios, Ginesa mia.
¡Mal haya el hombre que en tejados fia!
(Vase Ginesa, y Don Alonso apaga la luz.)

ESCENA VI.

EL REY, *con capa de color.* — DON ALONSO, CORDERO.

REY. *(Bajo á Don Alonso.)*

¿Puedo entrar?

DON ALONSO.

Sí, señor.

REY.

La puerta mira.

DON ALONSO.

Todo está ya sin luz, todo sin gente.

REY.

¿Quién va?

CORDERO.

Quien de visiones se retira.

REY.

Aguarda á un hombre que tus penas siente.

CORDERO.

Véte arredro, Satan, que eso es mentira.
¡Jesú! ¡Jesú!

REY.

Hombre soy: hombre, detente.

CORDERO.

¿De veras?

REY.

Sí: ¿quién eres?

CORDERO.

Punto ménos
De ahorcado soy.

REY.

Ansí mueren los buenos.
¿Dónde está el Infanzon?

CORDERO.

En la fortuna
Mas triste y miserable en que se ha hallado
Jamas la majestad infanzonuna.
A muerte el Rey le tiene condenado,
Y sin clemencia ni piedad alguna,
Mañana el paso hará del degollado:
Y yo sin ser su hermano ni su primo,
Siendo cordero, moriré racimo.
Está el Rey tan cruel, que no es posible
Otorgalle el descargo; y si esto fuera
Al colgar de los cintos, invencible
Al que hoy ve tan postrado España viera.
El Rey es un menguado, es un terrible,
Todo temeridad, todo tronera,
Y de envidia lo mata por ser hombre
Que da espanto á Castilla con su nombre.
Mas ¿quién sois vos, señor, que en ansias tales
A ver el Infanzon habeis venido?

REY.

Quien se aflige en sus penas y en sus males.

CORDERO.

Ya el padre confesor se ha recogido,
Y el alcaide con voces desiguales
Quiso el nuestro excusar con su rüido,
Y las luces mató: ¡mirad que robo,
Querernos muerte dar, boca de lobo!
Muriendo está á lo buho en esa sala
El Infanzon; mas muere sin prisiones,
Que el Rey para matarnos nos regala,
Como hace el labrador con sus lechones

REY.

Su libertad el cielo le señala,
Desvaliendo del Rey las sinrazones.

CORDERO.

¡Ay mi Dios! ¿Si lo dice eso burlan[do]

REY.

Llámalo, que es de veras

CORDERO.

Voy volan[do]
Señor, señor....

ESCENA VII.

DON TELLO. — DICHOS.

DON TELLO.

Si es hora del suplicio
Llámame al confesor.

CORDERO.

Antes es hora
De bailar la capona.

DON TELLO.

¿Tienes juicio?

CORDERO.

Sígueme y calla, y lo verás agora —
Aquí está el Infanzon. (Al Rey.)

REY.

Bastante indicio
De que vuestra desgracia el reino llora
Teneis en la locura que prevengo.
Pues en su nombre á libertaros vengo.

DON TELLO.

¿Quién sois? Dadme esos brazos.

REY.

No os conviene
Saber aquí quién soy, que en la des[gracia]
Es necio el que en huirla se detiene
De la suerte que estáis seguid la [...]

CORDERO.

Dice bien, que esto agora te conviene
Que tal resolucion no es para dicha

DON TELLO.

¿Que del Rey me escapais?

REY.

Seguid lo escur[o]
Y pensad que conmigo vais seguro.

— *(Vanse.)*

Campo, extramuros de Madrid. Un pe[...] ermita.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE Y MENDOZA, *de cam[...]*

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Tened.

MENDOZA. *(Dentro.)*

Parad.

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Tal no ha sido
Del viento la lijereza.

MENDOZA. *(Dentro.)*

¡Hola! el estribo á su Alteza.

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Sin alboroto y rüido
En esos olivos queden
Los caballos hasta el dia
Y la gente. *(Sale)*

MENDOZA.

La osadía
El sueño y cansancio exceden
Pero ¿no fuera mejor
Entrar en palacio agora?

DON ENRIQUE.

Excuso darle á deshora
Cuidado al Rey mi señor;
Y ansí quiero que aguardemos
Al sol para entrar de dia.

MENDOZA.

Temo á tu hermano.

DON ENRIQUE.

Porfía

tus temores y extremos.
é temes dél?

MENDOZA.

Que te tiene
idia por tu valor,
s poderoso.

DON ENRIQUE.

El temor
la culpa se previene;
o el que sin culpa está,
sí mismo se asegura.

MENDOZA.

Rey vuestro fin procura,
ello las muestras da.

DON ENRIQUE.

s son temores vanos:
lelito hace el temor.

MENDOZA.

¿qué delito mayor,
ay odio, que ser hermanos?
a en Cain y en Abel
e ejemplo; y mira en fin
algo tiene de Cain
en se precia de cruel.

DON ENRIQUE.

e Dios, que si hablas mas
el Rey, que he de enojarme.

MENDOZA.

o es, señor, recelarme.

DON ENRIQUE.

io filósofo estás.
Rey es de Dios objeto
premiar y en castigar,
l que lo llega á culpar,
i pone en Dios defeto.
s obra en la majestad
siempre tiene consigo,
s tal vez justo castigo
que parece crueldad.
mio y castigo en la ley
Rey á un reino se da,
n su ejecucion será
o el instrumento el Rey:
usí culpar no es razon
príncipe soberano
que le toca la mano
que obra la ejecucion.
en al mundo pareciera
, escondido en Trastamara,
al Rey le huyera la cara!
en parte delito fuera.
a al rey en el altar,
por serlo le señalo;
es deidad el Rey mas malo
que á Dios se ha de adorar:
así en quebrar esta ley
e, Mendoza, á la mano;
es ofenderme en mi hermano,
s irritarme en mi rey.

MENDOZA.

es mi intencion disgustarte
ias.

DON ENRIQUE.

Porque ansí lo entiendo,
ne enfado, ni me ofendo.
ié harémos?

MENDOZA.

Si reclinarte
eres, traeré un trasportin,
en sedas, ámbar y plumas,
estás en Chipre presumas.

DON ENRIQUE.

hay lisonjero jardin,
ay lecho mas prevenido,
el sueño, si se hace dueño
las potencias.

MENDOZA.

El sueño
unfa en la muerte y olvido.

(*Cantan dentro.*)

chachitos de Madrid,
Del rey Don Pedro os guardad
Que quien mata al Infanzon,
Sus hermanos matará.

MENDOZA.

¿Oyes aquel niño?

DON ENRIQUE.

Que es
Voz de Dios querrás decir.

MENDOZA.

Suele el cielo prevenir,
Con los avisos que ves,
Los futuros contingentes.

DON ENRIQUE.

Ya en ángel has trasformado
Al niño que va al mandado.
¡Temores impertinentes!

(*Cantan dentro.*)

Infanzon, el de Illescas,
Pimpollo de oro,
Pues que mueres sin culpa,
Llórente todos.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto del Infanzon,
Que los niños van cantando?

MENDOZA.

Novedad no pasa, cuando
Della coronistas son,
Y lo que mas maravilla
Es que en letrillas las vemos.

DON ENRIQUE.

Hasta que amanezca, démos
Una vuelta por la villa;
Que sin duda hay novedad,
Pues los niños desta suerte
Van cantando.

MENDOZA.

Alguna muerte
Dará lengua á la crueldad. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

EL REY, DON TELLO, CORDERO.

REY.

Ya estamos aquí seguros.

DON TELLO.

Mas adelante pasemos,
Que temo al Rey.

REY.

¿Pues al Rey
Teneis vos, Infanzon, miedo?

DON TELLO.

Con su majestad el Rey
Y su rigor me le ha puesto;
Pero yo se le pusiera,
A batallar cuerpo á cuerpo
Y hombre á hombre donde estamos;
Que aquí no importa el respeto.

REY.

Y esa opinion de la cárcel
Os saca, y pensad que os tengo
Aficion particular
Por la fe de vuestros hechos.
Venid, que entre estos olivos
Que veis, caballos os tengo
En que elijais la piedad
De otros reyes y otros reinos
A Portugal ú Aragon
Pasar podeis con secreto.

CORDERO.

Vamos á Aragon, que allá
Peras vinosas tenemos.
No elijas á Portugal,
Que es monarquía de sebo,
Y te harán vela de á cuarto.

REY.

Cédulas traigo y dineros
Para libraros.

DON TELLO. (*Despidiéndose.*)

Amigo...

CORDERO.

Angel, Simon Cirineo,
¿Quién eres?

REY.

Ya lo sabréis
Antes que nos apartemos.
Vé tú á encender esa luz.

CORDERO.

¿Y si con la ronda encuentro?

REY.

Ya no es hora.

DON TELLO.

Los caballos
Buscar podrémos á tiento.

REY.

Importa la luz.

CORDERO.

Aquí
Está una ermita: ver quiero
Si hay luz.... Pero las lechuzas
Tienen la lámpara en seco.
¿Dónde iré? Dios me depare
Lamparilla ó cimenterio. (*Vase.*)

ESCENA X.

EL REY, DON TELLO.

REY.

Un bulto diviso.

DON TELLO.

Yo
Llegara á reconocello,
Si tuviera espada.

REY.

Aquí,
Porque no quede por eso,
Está la mia.

DON TELLO.

Señor...

REY.

Yo voy por la que os prevengo
En el arzon, y entre tanto
Que aquí á despacharos vuelvo,
Defended, como quien sois
Y como sabeis hacello,
Este puesto y vuestra vida.

DON TELLO.

Guardaré la vida y puesto
Del Rey mismo.

REY.

Eso os importa.

DON TELLO.

Lo que me importa os prometo.

REY.

Adios. (*Vase el Rey.*)

DON TELLO.

Adios. ¡Quién será
Este hidalgo á quien le debo
La vida contra el poder
Deste rey bárbaro y fiero?

(*Vuelve el Rey.*)

REY.

(*Ap.* Ya ha querido la ocasion
Verificar mis deseos.
Agora ha de ver si en mí
Triunfa el valor, ó el respeto.)
¿Quién va?

DON TELLO.

adie.

REY.

¿Nadie?

DON TELLO.

Nadie.
Que el que está aquí, se está quedo.

REY.

Pues váyase.

DON TELLO.

Es muy pesado.

REY.
Eso mas tendrá de necio,
Pues no se ha ido sin dar
Ocasion de que le echemos.

DON TELLO.
¿Cuántos vienen con él?

REY.
¿Cuántos?
Una espada y cinco dedos,
Y el valor de hombre de bien.

DON TELLO.
Pues ¿qué pretende?

REY.
Pretendo
Reconocello ó matallo.

DON TELLO.
Pues yo, desta suerte dejo
Reconocerme y matarme. (*Riñen.*)

REY. (*Ap.*)
No riñe el infanzoncejo
Mal : valor tiene.

DON TELLO. (*Ap.*)
¿Es posible
Que un hombre solo mi esfuerzo
Resista?

REY. (*Ap.*)
No riñe mal :
Aficionado le quedo.
Casi me da en qué entender...
Pero atropellarlo quiero.

DON TELLO.
¡Válgame Dios!

REY.
Calla y riñe,
Como puedas.

DON TELLO. (*Soltando la espada.*)
Ya no puedo.
¿Quién eres, hombre?

REY.
Hombre soy....
(Y he deseado sabello)
Hombre soy que por diez valgo,
Pues que contigo peleo
Aquí, que vales por tantos
Y ansí en tí diez hombres venzo.

DON TELLO.
Bien puedes decillo ya :
La espada perder me has hecho;
Que en los golpes de la tuya
Montañas están cayendo.

REY.
Tómala.

DON TELLO.
¡Que haya quien triunfe
De mí en Castilla, y no muero!
¡Yo á los piés de otro hombre! Yo,
Hombre, la vida te ofrezco,
Que vida á tus piés postrada
Ni la estimo ni la quiero.
¿Qué dijera el Rey de mí
Si me viera á los piés puesto
De un hombre?

REY.
¿Que estás rendido
Confiesas?

DON TELLO.
Yo lo confieso.

REY.
Confiesa que por mí solo
Ser respetado merezco
Tanto como el Rey por ser
Rey; y confiesa que puedo
Por mi bizarría mas
Que el Rey por su nacimiento;
Y al fin confiesa que aquí
Entre las plantas te tengo.

DON TELLO.
Todo lo confieso á voces.

ESCENA XI.

CORDERO *con luz.*—EL REY, DON TELLO.

CORDERO.
Esta es la luz... Mas ¿qué es esto?

REY.
El Infanzon es que está
A los piés del rey Don Pedro.

CORDERO.
¡Válgame Dios!

DON TELLO.
Señor...

REY.
Yo
Soy quien aquí cuerpo á cuerpo,
Como tú lo deseabas,
Te he dado á entender que puedo
Hacer hombre con la espada
Lo que rey con el respeto.
Y considera, cobarde,
Que con la vida te dejo,
Por ser ménos que el cantor
Y que el clérigo que he muerto
En Sevilla, por quien tú
Hiciste tan gran desprecio
De mí, y por darte á entender
Que los reyes en su asiento
Soberano son mas que hombres,
Por la deidad que hay en ellos,
Y tambien mas que hombres son
En la ocasion y el aprieto.

DON TELLO.
Ya lo conozco.

REY.
Pues ya
Que has visto que reñir puedo
Contigo en campaña, y sabes
Que por mí mismo te venzo,
Y no por la majestad
Ni el soberano respeto;
Y sabes que te vencí
En tu casa por modesto,
Y en mi palacio por rey;
Y en estos tres vencimientos
Me has admirado piadoso;
Témeme por justiciero,
Y véte, pues estás libre,
De Castilla y destos reinos,
Porque si en ellos te hallo
Has de morir sin remedio;
Que aquí la espada te libra,
Y allí te amenaza el cetro.
Aquí soy tu amigo; allí
Soy tu rey : aquí te absuelvo
De los delitos, y allí
Te he de castigar por ellos :
Allí ha de obrar la justicia;
Y la piedad que te muestro
Obra aquí : aquí soy piadoso,
Y allí he de ser rey severo.
Y pues soy tu amigo aquí
Y ser tu enemigo puedo,
Calla, sin probarme mas :
Véte y toma mi consejo.

DON TELLO.
Dones miro en tí, que en hombre
Jamas he visto : suspenso
He quedado y con mas fe
Tu majestad reverencio,
Admiro tu bizarría,
Y tu valentía tiemblo,
Juzgando gloria el castigo,
Y honor este vituperio,
Porque solo tú podias
Postrar mi gallardo pecho :
Y ansí, dejando á Castilla,
Tu voluntad obedezco.

REY.
Allí te esperan dos hombres
Con caballos y dineros.
Esto es ser, García, rey,
Y esto es ser valiente, Tello.

DON TELLO.
Avergonzado y corrido
Todo lo conozco, y veo
Que allá me venciste *Rey*,
Y aquí me vences *Don Pedro*. (*Va*

ESCENA XII.

EL REY.

Glorioso quedo de haber
Ganado en un vencimiento
Dos triunfos; que en los rendidos
Son bárbaros los trofeos.
Ya las estrellas confusas,
En mal terminados cercos
De luz y de horror, al mar
Se precipitan, huyendo
Del sol que sale en los brazos
Del Aurora, mal despierto.
Recogerme quiero.

ESCENA XIII.

LA SOMBRA.—EL REY.

LA SOMBRA.
Aguarda.

REY.
¿Quién me detiene?

LA SOMBRA.
Yo.

REY.
¡Horrendo
Espectáculo! ¿Qué quieres?

LA SOMBRA.
Decirte que en este puesto
Has de ser piedra en Madrid.

REY.
Vision, prodigio, portento,
Imaginacion, ¿quién eres?
¿Qué pregon me estás haciendo,
Que ansí en Madrid me persigues?

LA SOMBRA.
Llega, si quieres saberlo,
Y en el brocal deste pozo,
Que está arrimado á este templo
Venerable como humilde,
Glorioso como pequeño,
Por habelle edificado
Santo Domingo, asistiendo
El seráfico Francisco
A su fábrica, podemos
Sentarnos.

REY.
Viene de prisa
El sol, y espacio no tengo.
(*Hace que s*

LA SOMBRA.
Vuelve, ó diré que es temor :
Siéntate, ó diré que es miedo.

REY.
¿Yo temor? ¿Yo miedo?

LA SOMBRA.
Sí.

REY.
Por desmentirte, me siento. (*Siénta*
Ya estoy sentado : prosigue.

LA SOMBRA.
Oye.

REY.
Acaba.

LA SOMBRA.
Estáme atento.
¿Conóceme?

REY.
Como estás
Tan pálido, horrible y feo,

:aigo en ti; si ya no eres
ıonio que persiguiendo
:stás. (*Levántase.*)

LA SOMBRA.

No: vuelve á sentarte.

REY.

aré.

LA SOMBRA.

Yo, Neron soberbio,
el clérigo á quien diste
puñaladas...

REY.

¿Yo?

LA SOMBRA.

A tiempo
para decir estaba
a misa el evangelio.

REY.

as clérigo de misa?

LA SOMBRA.

:ono fuí.—El efecto
natarme resultó
mpedirte un sacrilegio
San Clemente en Sevilla.
uerdaste?

REY.

Ya me acuerdo.

LA SOMBRA.

oña Beatriz quisiste,
fanando el real convento,
sus clausuras sacalla.

REY.

or es un monstruo ciego,
el y desenfrenado.

LA SOMBRA.

s Dios te señala el freno
este mismo puñal, (*Sácale el suyo.*)
el cual tu hermano mesmo
us juventudes locas
a á Castilla escarmiento,
a vida no reparas,
o reportas tus yerros.

REY.

hermano?

LA SOMBRA.

Tu hermano.

REY.

¿A mí?

lta el puñal.

LA SOMBRA.

Ya le suelto.

REY.

e pudiera matar,
otra vez te hubiera muerto.

LA SOMBRA.

de Santo Domingo
nataste.

REY.

¿Qué es tu intento?

LA SOMBRA.

ertirte que Dios manda
fundes un monasterio
este mismo lugar
el Santo tiene dispuesto,
de en vírgenes le pagues
que le hurtaste en desprecios:
suras honren clausuras.
ométeslo?

REY.

Sí prometo.

ieres otra cosa?

LA SOMBRA.

No:
la en paz; labra el convento,
en él tienes de vivir
labastros eternos.

REY.

es ser piedra en Madrid?

LA SOMBRA.

Ser piedra en Madrid es esto;
Y advierte que ansí me sacas
De las penas que padezco.
Fuego soy.

REY.

¿Fuego?

LA SOMBRA.

La mano
Me da.

REY.

No ardes mucho.

LA SOMBRA.

Quiero
Que lo examines mejor.

REY.

¡Que me abraso, que me quemo!

LA SOMBRA.

Este es el fuego que paso.

REY.

Terrible es, pues yo lo siento.
Suelta, suelta.

LA SOMBRA.

En este ardor
Teme, Rey, el del infierno.

REY.

Daréte mil puñaladas,
Si te escondes en el centro...
—Suelta, suelta. ¡Oh fuego horrible!
Mucho mas ardes que fuego.
Suelta. Mas ya se deshizo.
(*Desaparece.*)
¡Qué prodigio! ¡qué portento!
¡Válgame Dios! Mas el dia
Viene á priesa: gente siento:
Ya el retirarme es forzoso.
Luego he de labrar el templo,
Porque por él se revoquen
Los soberanos decretos,
Y esta advertencia le deba
A Madrid el rey Don Pedro. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, MENDOZA.

DON ENRIQUE.

Haz que traigan los caballos,
Que el sol, pavon de los cielos,
Con lisonjas de oro y nácar
Pompas de luz sale haciendo.

MENDOZA.

Algunos están aquí,
Porque los demas siguiendo
Van dos ladrones, que dicen
Que en dos caballos subieron,
Como vieron sepultada
La gente en cansancio y sueño.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

MENDOZA.

Lo que ha pasado,
Y hasta que vuelvan con ellos,
Has de aguardar; que no piensan
Volver sin traerlos presos.

DON ENRIQUE.

No hay que aguardar: á palacio
Guiad sin hacer estruendo.
Mas ¡válgame Dios! puñal
¿No es aquel? ¡terrible encuentro!

MENDOZA.

Antes di terrible azar,
Que está clavado en el suelo.

DON ENRIQUE.

Muestra.

MENDOZA.

Prenda es de valor.

DON ENRIQUE.

Y en la guarnicion que beso,
Y en el puño de oro y perlas
Con amatistas á trechos
Conozco que es el puñal
De su Alteza.

MENDOZA.

Algun suceso
De pesar le ha sucedido.

DON ENRIQUE.

¡Ah! ¡quién llegara mas presto
Vamos, Alvaro, á palacio,
Que ya á su Alteza le llevo
Prenda con que me reciba
Amoroso y lisonjero,
Porque este puñal que ves,
Lo estima á la par del Reino.

MENDOZA.

Pues juzga el Reino en tu mano,
Si el puñal tiene tal precio.
Aunque verte con puñal
Lo tengo por mal agüero.

DON ENRIQUE.

No temas, vén; que ántes dél
Ha de resultar mi premio. (*Vanse.*)

Cámara del Rey.

ESCENA XV.

EL REY, DON JUAN, Y *luegó* FORTUN.

DON JUAN.

Ya te espera la cama.

REY.

No me quiero acostar: á Fortun llama.

DON JUAN. (*Llamando.*)

Fortun.

FORTUN. (*Saliendo.*)

Aquí me tienes.

REY.

¿Dónde vas, dónde vas?

FORTUN.

Vengo...

REY.

¿A qué vienes?

FORTUN.

Dijo que me llamabas
Don Juan.

REY.

Tienes razon. ¿Adónde estabas?

FORTUN.

Previniendo la cena. (*Vase Fortun.*)

REY.

Llámame á Don Alonso. El cielo ordena
Que me acuerde del cielo.
Obre la religion, renazca el celo.
Domingo soberano,
Mucho por vos con Dios merezco y gano.
Pues que siendo Guzman templo os
[ofrezco,
Cuando ansí á los Guzmanes aborrezco.

ESCENA XVI

DON ALONSO, FORTUN. — EL REY,
DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué me mandas?

REY.

Dejadme.

DON ALONSO.

¿No me llamabas tú?

REY.

Los tres llamadme...
¡Qué sosiego! ¡qué espacio!

FORTUN.

¿A quién?

REY.

A cuanta gente hay en palacio.

DON JUAN.

¿Qué es esto?
(*Los tres hablan entre sí al retirarse.*)

DON ALONSO.
No lo sé.
FORTUN.
¿Tan de mañana
Está fiero el leon?
DON JUAN.
Tendrá cuartana. (*Vanse.*)

ESCENA XVII.

EL REY.

¡Que con mi puñal mismo
Me ha de matar mi hermano! ¡Ah inmen-
De inefables decretos! [so abismo
¡Qué investigables son vuestros secre-
Mas no me apercibiera [tos!
Cuando decreto irrevocable fuera.
Amenaza es de padre, si él lo dijo,
Que nunca el padre ejecutó en el hijo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA LEONOR, DON ALONSO, DON JUAN, FORTUN, GINESA, BUSTO.—EL REY.

DON JUAN.
Ya todos se levantan y previenen,
Y con nosotros los que hallamos vienen.
DOÑA ELVIRA.
¿Qué nos querrá?
DOÑA LEONOR. (*Ap. á Doña Elvira.*)
¡Ay, Elvira!
Visto, causa temor.
GINESA.
Callad, que os mira.
BUSTO.
¿Qué nos manda tu Alteza?
REY.
Alzad.
GINESA. (*Ap.*)
¡Líbrenos Dios de su fiereza!
REY.
Sabed que os he llamado, porque intento
Consagralle en Madrid á Dios convento
De santas religiosas,
Ofreciéndole en él vírgenes rosas,
En recompensa, ¡oh juvenil locura!
De una que le corté de su clausura:
Y, de que á Dios le pago,
A cuantos aquí estais, testigos hago.
FORTUN. (*Ap.*)
¿Qué es esto?
DON JUAN. (*Ap.*)
¡Extraño exceso!
DON ALONSO. (*Ap.*)
Jamas he visto al Rey con tanto seso.
REY.
Maestros me prevenid,
Que una fábrica inmortal,
En Santo Domingo el Real,
Le pienso dar á Madrid,
Donde en alabastro terso
Tenga en soberana historia
Eternidad la memoria,
Dulce espíritu en el verso.
El templo he de enriquecer,
Que Domingo comenzó,
Donde piedra he de ser yo;
Y su abadesa ha de ser
La princesa Doña Juana,
Mi hija, en su poca edad,
Pues manda en mi voluntad
Voluntad mas soberana.
La capilla se ha de hacer
Donde yo clavé el puñal,
Desta ejecucion señal.
DON ALONSO.
Debiósete de caer,
Que solamente está aquí
La vaina.
REY.
Descuido ha sido
Que el puñal se haya caido;
Y ha de estar, si le perdí,
Junto al pozo de la ermita.
DON JUAN.
El puño y la guarnicion
Dará al hallazgo ocasion,
Que es su riqueza infinita:
No se perderá, sabiendo
Que es tuyo.
REY.
Quien lo trujere,
De mi grande premio espere;
Que engrandecello pretendo
Tanto, que pondré á sus piés
Mi vida y mi cetro real.

ESCENA XIX.

DON ENRIQUE, MENDOZA.—DICHOS.

DON ENRIQUE.
Aquí tienes tu puñal,
Sin que vida y reino dés.
REY.
¡Válgame el cielo! ¿Quién es?
DON ENRIQUE.
El vasallo mas leal
Del Reino.
REY.
(*Ap.* ¡Hay portento igual!)
Alzate, Enrique, del suelo,
Que parece que del cielo
Caiste con mi puñal.
Hombre, ¿de dónde has caido?
Angel, ¿de dónde has bajado?
¿Y cómo ó dónde has hallado
El puñal que yo he perdido?
Si ser Cain has querido,
Pierde la esperanza, infiel:
Castilla me llama Cruel,
Si no es que alterando el fin,
Dios quiere que sea Cain
El sacrificio de Abel.
Cuando á verme vienes, ¿vienes
Con mi puñal en tu mano?
O me amenazas tirano,
O bárbaro me previenes:
Ya me parece que tienes
Imperio en mi fortaleza;
Pues aspirando á la alteza
Que en mis juventudes ves,
Con el puñal á mis piés
Amenazas mi cabeza.
DON ENRIQUE.
Mi humildad no ensoberbezco,
Dando de tirano indicio;
Antes vengo al sacrificio,
Y el instrumento te ofrezco;
Y si en hallazgo merezco
Tu clemencia, esa te pido;
Que, niño, á tus piés rendido.
En el puñal que te doy,
Besando el azote estoy
Que he venerado y temido.
REY.
Alza, Enrique, de mis piés,
Que en los decretos del cielo
Nada es el hombre, y el suelo
Ley de sus prodigios es;
Y antes que el puñal me dés,
Los brazos me da, en señal
De fe.
DON ENRIQUE.
Será en mí inmortal.
REY.
¡Oh, Enrique ¡qué dulces lazos
Fueran estos, si tus brazos
Me los dieras sin puñal!
—Pero, tirano... (*Apártalo y mete mano.*)
DON ENRIQUE.
Señor.....
¡La espada empuñas! ¿qué es e
REY.
Mi grandeza ha descompuesto
Un aparente temor.
El pecho tembló el rigor
Dese puñal homicida.
DON ENRIQUE.
Sin que el amor te lo impida,
Toma, y sangriento y cruel
Dame la muerte con él,
Porque asegures tu vida.
REY.
Don Enrique, bueno está.
(Hace que se va.)
DON ENRIQUE.
¿La espalda me vuelves?
REY.
Sí.
DON ENRIQUE.
Oye.
REY.
Dios me asombra en tí.
DON ENRIQUE.
¿Cómo?
REY.
Mi puñal te da.
DON ENRIQUE.
Con él triunfa.
REY.
Asi será.
DON ENRIQUE.
Pues comienza.
REY.
A hacerlo voy.
DON ENRIQUE.
Dios te guarde.
REY.
Vivo estoy.
DON ENRIQUE.
Leal soy.
REY.
Yo soberano.
DON ENRIQUE.
Ya verás que soy tu hermano.
REY.
Ya verás que tu rey soy.
(*Vase el Rey, y tras él todos, m Infante y Mendoza.*)

ESCENA XX.

DON ENRIQUE, MENDOZ

MENDOZA.
Del rigor que te amenaza,
¿Qué mas desengaño quieres?
DON ENRIQUE.
Si él se fué, ya me ha dejado
Reliquia que reverencie,
Y en dejármela desnuda
Me dice que le respete.
MENDOZA.
Antes dice que el tirano
En la inocencia se extiende
Al rigor, que dice que huyas,
El mismo puñal que tienes.
DON ENRIQUE.
Deja en su solio lo sacro,
Que has dado en impertinente.
—Entremos..... Mas en su tron
Soberano el Rey parece.
MENDOZA.
¿Qué es esto?
DON ENRIQUE.
Yo no lo alcanzo.

: en sí mismo el Rey se entiende.
con clarines y descúbrese en un trono l Rey, coronado, con un manto car-mesí, la espada desnuda y el cetro n la mano; y un escudo á los piés on esta letra : DEPOSUIT POTENTES.)

ESCENA XXI.

REY, DON ALONSO, DON JUAN, FORTUN, CABALLEROS, GUARDIAS.— DON ENRIQUE, MENDOZA.

MENDOZA.

nfusion pone el miralle,
·espeto causa el velle.

DON ENRIQUE.

la suerte que lo ves,
n divinidad los reyes.

MENDOZA.

escudo está en sus piés.

DON ENRIQUE.

ze : *Deposuit potentes.*

MENDOZA.

n los poderosos habla.

DON ENRIQUE.

n mi humildad no se entiende.

FORTUN.

idrid, Madrid, vuestro Rey
haceros justicia viene
: sinrazones y agravios :
lejáos de los que os ofenden.
egad, que haceros justicia
oy de sí mismo os promete.
sticiero es, no cruel,
inque esta opinion os debe.

DON JUAN.

ichos pregones se han dado
i Madrid al tenor deste,
á la voz de su justicia
pueblo en tumultos viene.

REY.

:ércate, Don Enrique,
ies hoy quiero que celebre
i justicia el mundo, donde
i alabastro ha de verme.

DON ALONSO.

i licencia el pueblo aguarda.

REY.

o le tengais : dejad que entre.

ESCENA XXII.

DÑA LEONOR, ELVIRA, BUSTO, GINESA, PUEBLO. — DICHOS.

BUSTO.

Válgame Dios!

DOÑA LEONOR.

Temor pone.

ELVIRA.

espeto causa.

GINESA.

A amor mueve.

DON JUAN.

en parece el Rey ansí,
este ansí mas bien parece.

REY.

ieblo, yo soy vuestro rey,
:gítimo descendiente
:l onceno rey Alfonso
iyo matrimonio fénix (1),
inque os dió tantos infantes,
i Rey os dió solamente.
) soy : pedidme justicia.

TODOS.

lo pedimos que sueltes
Infanzon.

REY.

Ese loco
Es á mis leyes rebelde
Y tirano, y en Castilla
Nadie atropellarlas piense;
Que en su amparo ¡vive Dios!
Que aun no perdone y respete
A mi hermano Don Enrique,
Que es el que teneis presente.
(*A Don Alonso.*)
Muera luego, y con él muera
Don Rodrigo juntamente.

DON ALONSO.

Señor.....

REY.

No repliques.

DON ALONSO.

Mira.....
(*Ap.* No se acuerda, ó no me entiende.)

REY.

¿No vas?

DON ALONSO.

Señor, esta noche
El Infanzon las paredes
De la torre rompió.

REY.

Basta.
¿Y las guardas?

DON ALONSO.

No parecen.

REY.

El pueblo le ha libertado,
Que destas voces se infiere;
Mas ¡vive Dios! que por ello
Cruel é ingrato ha de verme.
(*Ap.* Ansí soy amigo y rey.)

ESCENA XXIII.

UNOS CRIADOS DE DON ENRIQUE, *con* DON TELLO Y CORDERO, *presos.*— DICHOS.

UN CRIADO. (*A Don Enrique.*)

Aquí los ladrones tienes
Que los caballos robaron.

CORDERO. (*Ap.*)

Hoy soy cordero inocente.

DON ENRIQUE.

No son ladrones, amigos,
Los que ladrones parecen.

DON ALONSO. (*Al Rey.*)

Ya el reo tienes aquí.

DON TELLO.

Quien me ha librado me prende.

REY.

Si te habias escapado,
¿A qué, loco, á mis piés vuelves?

DON TELLO.

A pedir misericordia.

REY.

No la alcanza quien no cree
Los consejos del amigo,
Y á un rey justiciero vuelve.
Digan luego lo que piden
A este hombre estas dos mujeres.

DOÑA LEONOR.

De los brazos de mi esposo
Me quitó, y sin ofenderme,
A Illescas me llevó, donde
Casarse conmigo quiere.

REY.

Delito es de muerte dino.
Enrique, ¿qué te parece?

DON ENRIQUE.

(*Ap.* Conceder quiero con él.)
Delito es, señor, de muerte.

REY.

Pues luego á esta labradora
Le dé la mano, y celebre
Su casamiento, y despues
A la justicia se entregue.

DON TELLO.

No me cases, si me matas :
Si me matas, no me afrentes.

DOÑA LEONOR.

Y á mí, si me honras, señor,
Sin marido no me dejes.

CORDERO.

De nosotros, si nos casas,
¿Qué mas castigo pretendes?

REY. (*A Elvira.*)

Ahora bien, viva contigo.

ELVIRA.

¿Ya es mio?

REY.

Ya es tuyo.

ELVIRA.

Reines
En las nestóreas edades.

DON ENRIQUE.

Perdone tu Alteza y premie
A todos, pues soberano
Se pone á hacer hoy mercedes.

REY.

Por vos, mi hermano, permito
Que á sus mujeres se entreguen
Los tres; y advertid que sois
Vos quien los fiais.

DON ENRIQUE.

Ya pueden
Dellos disponer las tres.

GINESA.

Gato, ya eres mio.

CORDERO.

Liebre
Quisiera haber sido, y no
Gato de tus caballetes.

REY.

Vivo quedas, Infanzon :
Mi majestad obedece....
Y esto baste. Enrique, tú
Agora el puñal me vuelve.

DON ENRIQUE.

Y como deidad, es justo
Que en tu vaina le respete.

REY.

Dame esos brazos. ¡Cayóse
La corona!

DON ENRIQUE. (*Alzándola.*)

Aquí la tienes.

REY.

¡La corona y el puñal
Juntas á tus manos vienen!
No sé, hermano, qué imagine,
No sé, Enrique, qué sospeche.

DON ENRIQUE.

Sospecha que en mí un vasallo
Tienes, gran Señor, que vuelvo
Por tu reino en la corona,
Y en el puñal por sus leyes.

REY.

Abrázame.

DON ENRIQUE.

¡Quiera Dios
Que esta amistad se conserve!

REY.

Inmortal será en los dos,
Enrique, siendo obediente.

DON ENRIQUE.

Esa obediencia te juro.

REY.

Vamos, porque se comience
El edificio real.

DON TELLO.

Y aquí tenga fin alegre
De Illescas el Infanzon,
Con prodigios y sin muertes.

(1) Único.

EL CELOSO PRUDENTE.

PERSONAS.

EL REY DE BOHEMIA.
SIGISMUNDO, *príncipe*.
DON SANCHO, *caballero*.
LISENA, *dama*.
DIANA, *dama*.
LEONORA, *princesa*.
FISBERTO, *viejo*.
ALBERTO, *infante*.
ENRIQUE, *marques*.
GASCON, *lacayo*.
CAROLA, *criada*.
ORELIO, *criado*.
LAURINO, *criado*.
FULCIANO, *criado*.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Praga, y en una quinta inmediata.

ACTO PRIMERO.

Jardin de casa de Fisberto.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LISENA, DIANA.

(*Lisena tiene en la mano un librillo de cera blanca encendido, y en la otra un papel que Diana quiere quitarle.*)

LISENA.

No has de verle. — Sueltalé;
Que ya pecas de cansada. —
Mira que le rasgaré.

DIANA.

¿Tú has de encubrirme á mí nada?
Bien lo que me amas se ve.
¡Tú á tal hora en el jardin
Sola, con luz y papel,
Sin que yo sepa á qué fin!
¿Merece saber mas dél
Que yo esta murta y jazmin?
Si de testigos te enojas,
Que hablar puedan en mengua
Cuando cuentes tus congojas,
Yo solo tengo una lengua,
E infinitas estas hojas.
Murmurar las siento aquí
Con cualquier aura liviana,
Y debe de ser de tí;
Porque siendo yo tu hermana,
No te osas fiar de mí.
Lisena, suelta el papel,
O dime lo que contiene,
Y á quien estimas en él.

LISENA.

Ni que lo sepas conviene,
Ni una letra has de ver dél.

DIANA.

¿No soy tu hermana mayor?

LISENA.

¿Qué importa aquí el parentesco
Donde el secreto es mejor?

DIANA.

Pues que verle no merezco,
Venta será del honor;
Que por ser de mí estimado
En el extremo que entiendes,
A encubrirle te ha obligado.

LISENA.

Bien sé, hermana, que pretendes
Que te diga mi cuidado;
Y por eso hablas ansí,
Aunque en diverso conceto
Estoy acerca de tí;
Y pues te guardo el respeto
Que tú me pierdes á mí,
Ni desa suerte me trates,
Ni por fuerza saber quieras
Lo que es.

DIANA.

Cuando te recates
De que sepa tus quimeras,
Y encubras tus disparates;
Como en cosas del honor
No toquen, no soy curiosa;
Mas soy tu hermana mayor:
Esta es hora sospechosa,
El papel encubridor
De algun liviano suceso;
La luz señal que procuras
Publicar tu poco seso
(Que el yerro que se hace á escuras,
Alivia á la afrenta el peso);
El sitio no conveniente
Para quien profesa honor,
Y el riesgo que corre siente;
Caviloso tu temor,
O al ménos impertinente,
Pues has dado en recelarte
De mí con tan necio extremo.
Soy tu sangre, tengo parte
En tu mal ó bien, y temo
No haya venido á engañarte
Quien á tal hora provoca
Tus deseos inconstantes;
Que una travesura loca
Es mal de participantes,
Que á todo un linaje toca.

LISENA.

En mejor reputacion
Esté mi fama contigo.
No sé yo por qué razon
Me das ántes el castigo,
Que mi culpa la ocasion.
Mis pensamientos, si en ellos
Se han fundado los enojos
Con que intentas ofendellos,
Tan altos son, que tus ojos
No han de alcanzar ni aun á vellos.
Si eres mi mayor hermana,
Y temes que he de ofenderte,
Trátame mejor, Diana;
Y si malicias, advierte
Que la malicia es villana;
Y que aunque en los nacimientos
Tu edad mas respetos cobra,
Te aventajo en pensamientos,
Pues del valor que les sobra
Te puedo dar alimentos,
Si aquí á tal hora me ves,
Advierte, aunque maliciosa
Crédito á quimeras dés,
Que no hay hora sospechosa,
Si la persona no lo es;
Y que como no la esmalta
El sol, de los cielos vida,
Por si algun temor me asalta,
Vengo con luz encendida,
Supliendo lo que le falta:
Señal que no ha de temerse
Cosa indigna de mi sér,
Y que de mí ha de creerse,
Que aun de noche no sé hacer
Cosa que no pueda verse.
Este papel que ha causado
La inquietud que en tí se ve;
Aunque le hayas injuriado,
Basta que en mi mano esté,
Para estar calificado.
Y el sitio, pues yo le piso,
Da nuevo sér á su ornato,
Y á tus sospechas aviso;
Y aunque culpes mi recato,
Porque llamarte no quiso,
No importa; que él es discreto.
Y yo basto á dar valor,
Contra tu rüin conceto,
Al sitio, noche, temor,
La luz, papel y el secreto.

DIANA.

¡Pues puédesme tú negar,
Que enamorados desvelos
No te han hecho trasnochar?

LISENA.

¿Mas si me pidieses celos?

DIANA.

Bien sabes que no sé amar,
Y que hasta agora no ha habido
Quien me haya puesto en cuidado.

LISENA.

Ya yo sé que te has querido
Alzar con el principado
De la crueldad y el olvido,
Y que cuantos quieren bien,
Una Anajarte alemana
En tu severidad ven,
Siendo en el nombre Diana,
Como en belleza y desden:
Y así yo que con temor
Ando de ver el extremo
De tu intratable rigor,
Huyo de tí porque temo
A quien nunca tuvo amor.

DIANA.

¡Gracias á Dios que he sacado
En limpio esta confusion!
En fin, ¿amor te ha quitado
El sueño, y como ladron,
De noche te ha salteado?
Ya, pues los principios sé,
Saber puedo lo demas.
¿Quién el venturoso fue,
En cuyo papel estás
Deletreando su fe?
Dime, hermana, la verdad
Ea.....

LISENA.

Háceseme grave
Descubrir mi voluntad

ien, porque amar no sabe,
e ajena facultad.

DIANA.

anto, que aunque no adore,
ıs desvelos imite,
rezca, escriba y llore,
ı práctica ejercite,
stra teórica ignore.
ımor sé la pasion ciega,
á mejor que quien tira
gajes, y al centro llega
u esfera; que quien mira,
alcanza que el que juega.
servo mi libertad;
no porque no consiento
ımorosa ceguedad,
es al entendimiento
pas de la voluntad.
ba: declaraté.

LISENA.

ste de enojar conmigo?

DIANA.

n baja tu eleccion fué,
estás temiendo el castigo,
ı prenda que amas sé?

LISENA.

es es tan generoso,
entiendo, en siendo sabida
ti mi eleccion honrosa,
me llames atrevida,
ıe riñas envidiosa.

DIANA.

lgame Dios! ¿Quién será
e hipérbole de amor?
a aqueste monte ya.

LISENA.

ıl conde de Peñaflor
se el que ocasion me da
estimarle, ¿qué dirias?

DIANA.

e á tu sangre corresponde
amor que en ella crias.

LISENA.

si fuese mas que el Conde?

DIANA.

as que el Conde? Desvarías.

LISENA.

i Enrique de Oberisel,
l Rey privado y sobrino,
escribiese este papel...?
o es mas galan? ¿no es mas dino
e el Conde?

DIANA.

Es monstruo con él.
alemana bizarria
avergüenza en su presencia.
ichosa tú, hermana mia!

LISENA.

me amase una excelencia,
vez de una señoría,
n mas razon te admiraras.

DIANA.

xcelencia?

LISENA.

El duque Arnesto
o puede, si en él reparas,
ıarme con fin honesto?

DIANA.

ñales vas dando claras
ıe estás loca. Un caballero
ı nuestro padre, leal,
: noble sangre y acero,
ıe tuviera mas caudal,
querer ser lisonjero;
por igualar su hacienda
m la altiva inclinacion
ıe su valor me encomienda
m desdeñosa ocasion
que amor de mí se ofenda;
Que á falta de fundamentos
Del oro, que no hace caso,
Ni admite merecimientos,
Por no casar mal, me caso
Con mis mismos pensamientos.
Mira tú, siendo mi hermana,
Y no con mayor tesoro,
Si es la eleccion que haces vana,
Cuando amor con flechas de oro
Hiere, por lo que en él gana.
Si el Duque á amarte se mueve,
Tomará á censo tu honor;
Mas mira que si se atreve,
No hay noble buen pagador,
Ni es príncipe el que no debe.

LISENA.

¡Basta á que de la grandeza
De una excelencia admirar
Le dé ocasion la pobreza?
Pues aun mas te has de espantar
Cuando me llames Alteza.

DIANA.

Anda, necia.

LISENA.

Ese retrato (*Sácale.*)
Antes que leas el papel,
Diga si verdad te trato.

DIANA.

A Sigismundo veo en él.

LISENA.

Y ántes que pase gran rato,
Verás el original
Dese gallardo traslado.

DIANA.

En amor tan desigual,
Donde el pincel ha firmado,
Recelo algun grande mal.
Sigismundo es heredero
De Cárlos, rey de Bohemia,
Tú, hija de un caballero,
A quien la fortuna premia,
Mas en sangre que en dinero.
El Rey espera á Leonora,
De Hungría infanta, y tan bella,
Que hasta la envidia enamora,
Para que case con ella
El Príncipe que la adora.
Por ella en Belgrado está
Su hermano el infante Alberto,
Y deben de llegar ya:
Pues si el casamiento es cierto
De quien retratos te da,
¿Qué puedes tú pretender
De tan desigual amor,
Ni qué Alteza puede haber
Que no derribe tu honor,
No siendo tú su mujer?

LISENA.

Satisfágate á esa duda
Ese papel, que ya puedes (*Dásele.*)
Ver discreta y guardar muda,
Para que segura quedes,
Y amor á mi dicha acuda.
Y sin hacer mas espantos,
Callando tu discrecion,
Advierte en favores tantos
Que es carta de obligacion,
Pero no con *sepan cuantos;*
Que en saberlo pocos, creo
Que el fin que espero verás
Y de mi honra el empleo.

DIANA.

¡Qué satisfecha que estás!

LISENA.

Verásio si lés.

DIANA.

Pues leo.
(Lee.) ***Mi padre el Rey, prenda mia,***
Me da esposa, y no sois vos,
Como si amor siendo dios,
Preciase Estados de Hungría.
Antes que llegue este dia,
Esta noche amor concierta
Daros la posesion cierta
Que á Leonora os adelanta,
Porque en viniendo la Infanta,
Halle cerrada la puerta.
La mano os tengo de dar
Sin poner mi amor por obra,
Que no soy como el que cobra
Sin intencion de pagar.
Solo os quiero asegurar
Que en honesto amor me fundo,
Y que desmintiendo al mundo,
Contra el gusto y el poder,
Sabe amar sin ofender
A su esposa. — Sigismundo.
A tan segura firmeza,
Tan nunca visto valor,
Tan no esperada grandeza,
¿Qué mucho triunfe tu amor
De la mudanza y pobreza?
Solo Sigismundo es
Quien nombre puede adquirir
De amante firme y cortés,
Que el hacer junta al decir,
Y da afrenta al interes.
Ya por él perfeto queda
El amor, á quien obliga
A que estimarse en mas pueda;
Que estaba lleno de liga,
Como la baja moneda,
Y en el fuego del valor
Con que su fama acredito,
Sabe apartar del amor
La mezcla del apetito,
Para acendralle mejor.
A amar tu pobreza vino,
Quilatando su decoro;
Que amor desnudo y divino,
Cuanto está mas limpio de oro,
Tanto es mas perfeto y fino.
Injuria, hermana, me has hecho
El tiempo que no me has dado
Cuenta de tu honra y provecho.

LISENA.

Aunque amor comunicado
Dicen que dilata el pecho,
Temí la envidia, Diana,
Que te pudiera causar.

DIANA.

No es mi inclinacion villana.

LISENA.

No, mas es propio envidiar
Una hermana á la otra hermana.

DIANA.

¿Pues puédeme estar mal, di,
Que en Bohemia el reino goces?

LISENA.

Ya lo ves.

DIANA.

Pues que de mí
Lo que te quiero conoces,
Deposita desde aquí
Secretos dentro la esfera
De mi pecho, que constante,
Verte ya reinar quisiera.

LISENA.

Mal sabrás, no siendo amante,
Saber servir de tercera.

DIANA.

Todo el ingenio lo alcanza.
Mas dime: ¿qué tanto há
Que entre el temor y esperanza,
El Príncipe por ti está
Dando guerra á la mudanza?

LISENA.

Que me quiere bien, há un año
Me jura, y que yo lo sé,
Un mes.

DIANA.

¡Sufrimiento extraño!
¿Y quién es Mercurio fiel
Deste provechoso engaño?

LISENA.

Harto humilde, te prometo:
Gascon, criado de casa,
A falta de otro sugeto.
Es arcaduz por quien pasa
Nuestro amoroso secreto
[illegible]
[illegible] de su discrecion
Y [illegible] alma [illegible].

DIANA.

Tiene buen humor Gascon.

LISENA.

Buen criado lo ha mostrado:
Pues entre burlas y veras,
Introducir ha sabido
En mi pecho estas quimeras.

DIANA.

De ordinario, hermana, hoy son
Las gracias [illegible] terceras.
No desecha [illegible] amor,
Que es Dios [illegible] aprovechado,
Pues á [illegible] de favor
De un hombre bajo ha obligado,
De Sigismundo el valor.

LISENA.

Y tanto, que él solo tiene
De su secreto la llave.
Con el solo á verme viene
De noche: que otro no sabe
La pena que le entretiene.
De manera, que es de dia
De nuestro padre criado,
De los de menor cuantía;
Pero de noche privado
Del que menosprecia á Hungría.

DIANA.

Milagros del amor son,
Que coronas atropella.
¿Y entra otro mas que Gascon
En la danza?

LISENA.

Una doncella,
A quien han dado ocasion
Mis desvelos de acecharme,
Sabe algo desto tambien.

DIANA.

No haces, pues, mucho en fiarme
Tu pecho, si otros le ven.

LISENA.

No ha bastado el recatarme.

DIANA.

¿Fué Carola la curiosa?

LISENA.

Sí, hermana; mas solo sabe
Que de mi pena amorosa
Es el dueño un hombre grave,
Que me sirve para esposa;
Sin que del Príncipe tenga
Ni sospecha ni noticia,
Ni conmigo al jardín venga.

DIANA.

Importa que á la malicia
Amor discreto prevenga.
Princesa has de ser, en fin.
¿Y por dónde te entra á hablar?

LISENA.

Llave tiene del jardín.

DIANA.

Seguro puede llegar,
Si eres tú su serafin;
Y mi padre, estando ausente,
No estorbará tu ventura,
Que el cielo, hermana, acreciente.

LISENA.

¡Mira qué alegre murmura
Este jardín, esta fuente!
Pues entre dientes me avisa
Que el Príncipe viene ya.
¿No ves aumentar su risa?
¿No ves el olor que da
El suelo en que flores pisa?
Pues todas señales son
De que Sigismundo ha entrado.

DIANA.

¡Sabrosa exageracion!

ESCENA III.

SIGISMUNDO y GASCON, *como de noche*. — LISENA, DIANA.

SIGISMUNDO.

(Hablando con Gascon en el fondo.)
La noche se ha despejado
En ver mis [illegible], Gascon.
[illegible] esas estrellas,
[illegible] un argos pretende
Ver mi amor por todas ellas.

GASCON.

Pues luminarias enciende,
Tus bodas anuncia en ellas.

SIGISMUNDO.

Agradezcole el favor
Con que á ayudarme ha venido,
Vestida de resplandor.
Dila algo.

GASCON.

En mi vida he sido
Culto versificador;
Mas pues tú lo mandas, vaya.
Zarca antorcha de Febo,
Que hecho este jardín Pancaya,
Para alumbrarle de nuevo,
Bordas de estrellas tu saya:
Tú que al amante prometes
Favores como al ladron,
Y acompañando corchetes,
Como si fueras jubon,
Estrellas traes por ojetes:
Tú que sustentas con ellas
Ya el favor y ya el desden,
Y mientras brillas centellas,
Haciendo el cielo sarten,
Sus yemas rubias estrellas:
Bien pudiera, pues que vuelas
Con tan estrellado bulto,
Decirte (y aun lo recelas)
Con cierto poeta culto
Que estas llena de viruelas,
O que como eres curiosa,
Entre el resplandor hechizo
Nos muestras la cara hermosa
Con tanto lunar postizo,
Que ya pecas de pecosa.
Pero solo digo, en fin,
Que mas bella que otras noches,
Vienes hoy á este jardín,
Llena de dorados broches
Desde el copete al chapin,
Y que de los cielos bellos,
Donde es bien que te rotules,
Pudieras, á sufrirlo ellos,
Por lo que tienen de azules,
Cortar cambray para cuellos.

SIGISMUNDO.

Anda, necio.

GASCON.

Al uso es esto.

LISENA.

¡Ay Diana! vesle allí.

DIANA.

Despejarte quiero el puesto
Hasta que sepa de ti
Que soy de amor tan honesto
Medianera.

LISENA.

La luz mato. *(La apaga.)*

DIANA.

[illegible]
Que [illegible]

LISENA.

¿Y el papel?

DIANA.

[illegible]
[illegible]
(Échase Diana [illegible] y el papel [illegible])

LISENA.

Príncipe.

SIGISMUNDO.

Lisena mia.
Ya es medio dia [illegible]
Se [illegible]

GASCON.

Veremos [illegible]
Estrellas [illegible]

SIGISMUNDO.

[illegible]
Los que [illegible]
Pues para [illegible]
Del amor que [illegible]
Te entregan [illegible]
Dicen que viene la Infanta
A [illegible]
[illegible]
Y para que [illegible]
Con que amor [illegible]
Mi dicha [illegible]
Mi esperanza [illegible]
Lisena [illegible] hermosa,
Que esta noche sea [illegible],
Y tú mi amada esposa.

LISENA.

El crédito [illegible]
Príncipe, que en sus señores
Por tu [illegible] se han [illegible]
Pues [illegible] amores.
Tu [illegible]
No Estados [illegible]
Cual la Infanta. Sigismundo,
Aunque mi amor es [illegible],
Que tiene cual mar profundo
Infinitos en quererte.
Rey serás desde este dia
De un alma humilde que [illegible]
Tu amorosa cortesía,
Puesto que envidie en Lisena
No el amarte, sino á Hungría:
Mas ya que en Estados [illegible]
Mas ilustre la haga Dios,
Consolaránse mis males
En que, á lo menos, las dos
Somos en almas iguales.
Y en esto mi dicha fundo,
Mas que ella en su real blason,
Pues siendo de Sigismundo,
Estimo mas tu eleccion
Que las coronas del mundo.

SIGISMUNDO.

Paguen esa fe, Lisena,
Mis brazos, de amor [illegible]
Noche alegre, quinta amena,
Si porque mis bodas son
Sin testigos, os dan pena,
Padrino el silencio sea;
Estos cuadros, reales salas,
Que himeneo alegre vea;
Las flores, telas y galas,
Que teja y vista Amaltea;
Mis deseos, convidados;
Músicos, aquestas fuentes
Y arroyos de amor templados,
Que dén tono á sus corrientes,
Y hagan fugas por los prados.
Vos, jazmin, murta, arrayan,
Aromas que al aura pura
Fragancia en sus flores dan.

GASCON.

ıdré á ser el cura,
nos el sacristan. —
arroyo templado,
:an, murta y flor,
fuente, jardin, prado
›s de darle cuenta á amor
tiempo mal gastado),
›za tus aventuras;
ımor anda con venda
ılas y pinturas,
jue siempre encomienda
nte que obre á escuras.
ioletas que ves.
mo os pueden dar,
·a alfombra á tus piés.
›s quiero dejar;
tronco de aquel cipres
›era un sueño liviano,
› dos filos quiero.
es amor tirano,
jardin tablajero;
los dos mano á mano,
ıs como enemigos
stos; que yo os prometo
stais picados, amigos.
(*Apártase.*)

SIGISMUNDO.

or llamó un discreto,
ura sin testigos.
re su honesta lucha
liteatros caso
› mira gente mucha.
e pues....

LISENA.

Príncipe, paso;
ıay aquí quien os escucha.
›lo os imagineis;
ni ventura ha traido
›stigo que estimeis,
ello agora ha venido
· merced que me haceis.
ı fué salteadora
ıs secretos de amor,
nque sus leyes ignora,
ılza vuestro valor,
ıestra grandeza adora.
·a licencia que os hable.

SIGISMUNDO.

cias le debe este gusto,
ella comunicable.

LISENA.

ıi amor honesto y justo,
›ielo se muestra afable,
›s todos le favorecen. —
rmana, el Príncipe os llama.
(*Llega Diana.*)

DIANA.

ntas mercedes me ofrecen
n que ensalce vuestra fama
s glorias que os engrandecen,
an señor, que puesta en duda,
ra no haceros agravio,
ıando á alabaros acuda,
ıdré decir con un sabio,
ıe la copia me hizo muda.
ıe como la admiracion
ı del silencio señal,
e ha causado confusion
l ver que un sugeto real,
gno de veneracion,
ıal vuestra Alteza, se agrada
› realzar nuestra bajeza;
ıunque no ignoro espantada
›r propio de la grandeza
l dar sér á lo que es nada.

SIGISMUNDO.

ıs lo habeis dicho tan bien,
ue á pesar de la opinion
ıe culpa vuestro desden,
ı hermosura y discrecion
Hermanarse en vos se ven.
Estimad vuestra ventura;
Que porque os lleveis la palma,
Quiere que rindais segura
Con la discrecion el alma,
Los ojos con la hermosura.
Y no reinos, ni riqueza
Creais que son el tesoro,
Diana, de mas grandeza:
Los diamantes, plata y oro,
Se crian en la aspereza
De una infrutífera sierra;
Las perlas que el mundo estima,
Una concha las encierra;
La púrpura que sublima
La vanidad de la tierra,
Es sangre de un vil pescado;
Las piedras que el sol congela,
Un monte las ha criado;
Las sedas de tanta tela,
Que dan soberbia al brocado,
Un gusanillo pequeño
Las hila de sus entrañas
(Sacad su valor del dueño):
Las monarquías extrañas
Que la ambicion funda en sueño,
Tal vez dan blasones reales
A un bárbaro sin razon;
Mas no dotes naturales
De hermosura y discrecion,
Porque esos son celestiales.
Y pues esto os engrandece,
Dejad la admiracion ya;
Que mi eleccion apetece
En mas lo que el cielo da,
Que lo que la tierra ofrece.

ESCENA III.

CAROLA. — DICHOS.

CAROLA. (*Para sí.*)

¡Válgame Dios por señora,
Por amor y por jardin!
Desde que el sol el mar dora,
Hasta que con su carmin
Sale el alba á ser pintora,
¿Desvelada y quimerista
Enjardinada has de estar?
No hay quien al sueño resista,
Y ya de puro velar
Se me entorpece la vista.
Divorcio hace con la cama
Lisena, y da en jardinera;
Y con ser de un galan dama,
Y haberme hecho su tercera,
Sé que adora, y no á quién ama.
Pues procúrese guardar
De mí; que siendo mujer,
Bien pudiera adivinar
Que reviento por saber,
Y en sabiendo, por hablar.
Escucharélos de aquí.

GASCON.

(*Ap.* Carola es esta: tentalla
Quiero.) ¡Ah mi reina!

CAROLA.

¡Ay de mí!
¿Quién es?

GASCON.

Quien por adoralla,
Vive en ella y no está en sí.
Tierna comunicacion
A su señora entretiene
Aquí: ¿habrá conversacion?

CAROLA.

¿Luego él con su amante viene?

GASCON.

Vengo por su motilon,
Y por servidor leal
Desa cara.

CAROLA.

Apartese:
Que ese nombre huele mal.

GASCON.

Es de noche, y me vacié.

CAROLA.

Diga *agua va*, pesia tal,
Y hable mas limpio, si intenta
Que no me vaya.

GASCON.

Yo busco
Una trucha con pimienta,
Una viña con rebusco,
Y una huéspeda sin cuenta.

CAROLA.

Pues yo, hermano, no pretendo
A quien busca gangas muchas,
Y que me pesque defiendo,
Porque no se cogen truchas....
Ya lo entiende.

GASCON.

Ya lo entiendo.

CAROLA.

Si rebusco busca en viña,
No hay en mí que rebuscar;
Que estoy en cierne, y soy niña,
Y en agraz por madurar.

GASCON. (*Ap.*)

Si lo jura su basquiña.

CAROLA.

Huéspeda soy; mas si intenta,
Cuando disgustos despueblo,
Comer, irse, y no hacer cuenta,
Pique; que cerca está el pueblo,
Y no hay posada en la venta.

GASCON.

Discretaza eres: ser quiero
Perdigon de tu reclamo.

CAROLA.

¿Quiero, dijo? ¡Ay qué grosero!
Sepamos quién es su amo,
Y quién es él; que me muero
Deste antojo, y podrá ser,
Que algun monipodio hagamos.

GASCON.

Vaya, pues has de saber....

CAROLA.

¿Tan presto nos tuteamos?

GASCON.

Soy hombre y eres mujer.

CAROLA.

¿Quién son los dos? Que recelo
Que nos quieren dar papilla.

GASCON.

Caballeros, vive el cielo,
Sino que este lo es de silla,
Y yo caballero en pelo.
A medias gano salario
De dos amos por su turno,
A quien sirvo de ordinario,
De adelantado al diurno,
Y á esotro de secretario.
Causaráte maravilla
Este modo de servir;
Pues advierte que en Castilla
Por mí se vino á decir
Lo de aquella seguidilla:

> Dime qué señas tiene,
> Niña, tu hombre.—
> Lacayito de dia,
> Bufon de noche.

CAROLA.

Tan en ayuno me quedo
De saber quién es, como ántes.
¿Quién es su señor?

GASCON.

No puedo
Decillo; que en los amantes

El secreto quita el miedo;
Mas si me das un favor,
Todo lo desbucharé.

CAROLA.

¿Qué quiere?

GASCON.

¡No hay cinta ó flor,
Guante de la mano ó pié,
Y otros dijes del amor?

CAROLA.

Dírale yo este liston;
Mas pediráme el que trato
Cuenta dél, y con razon.

GASCON.

Lo contado come el gato.
¿Es el dichoso Gascon?

CAROLA.

¿Gascon? ¡Gentil desatino!
¿Yo amores con un gabacho
Que á casa en *puribus* vino?

GASCON.

¿En *puribus*?

CAROLA.

Es borracho,
Y anda en cueros como el vino;
Mas cúmplame aqueste antojo.
(*Dásele.*)
Y héle aquí.

GASCON.

Venga el liston;
Que ya de celos me enojo.
¿Ha de olvidar á Gascon,
Y escogerme á mí?

CAROLA.

Sí escojo.

GASCON.

¿Olvidaràle?

CAROLA.

¡Jesú!
Dale ya por olvidado.

GASCON.

¿No es monazo?

CAROLA.

De Tolú.

GASCON.

¿No es un puerco?

CAROLA.

Socarrado.
¿Qué falta?

GASCON.

Escupille.

CAROLA. (*Escupe.*)

¡Puh!

GASCON.

(*Ap.* La mitad de tu apellido
Escupiste.) Digo pues,
Ya que obligarme has querido,
Que este caballero es....

CAROLA.

¡Ay Dios!

GASCON.

¿Qué sientes?

CAROLA.

Rüido.
(*Llegando á las damas.*)
Lisena, señora mia,
Tu padre en casa.

LISENA.

¡Ay de mí!

SIGISMUNDO.

¿El pesar tras la alegría?

DIANA.

Véte, gran señor, de aquí.

GASCON. (*Ap.*)

La fiesta se queda fria.

SIGISMUNDO.

Ya, mi bien, que sois mi esposa,
No temo siniestro fin.
Adios, mi Diana hermosa.

LISENA.

La puerta está del jardin
Abierta. (*Vase Sigismundo.*)

GASCON.

Pues es forzosa
La amistad que hemos trabado,
¿Cómo te llamas?

CAROLA.

Carola.

GASCON.

Dolor de tripas me has dado;
Mas por esa causa sola
Traeré el cuello es-carolado. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FISBERTO; ORELIO, *con una hacha encendida.*—LISENA, DIANA, CAROLA.

FISBERTO.

(*Hablando aparte con Orelio.*)
¿Hombre dices que salió
Del jardin?

ORELIO.

¿No ves abierta
La puerta?

FISBERTO.

Y con ella abrió
Sospecha á mi agravio cierta
Quien en él de noche entró.—
Alumbra. ¿Quién está aquí?

LISENA.

¡Oh señor! Seas bien venido.

FISBERTO.

Vine, y ví; mas no vencí,
Pues miro el honor perdido
Que industrioso conseguí.
¿Qué haceis las dos á tal hora
Y en tal sitio?

LISENA.

Es el calor
Del sueño enemigo agora,
Y huyendo de su rigor,
Pedimos alivio á Flora.

FISBERTO.

¿Y abrístele, para echalle,
La puerta?

DIANA.

Lugar seguro
Es el jardin, sin cerralle,
Pues sale el postigo al muro,
Y no á la plaza y la calle.
Deja agora, señor, eso,
Y dinos si traes salud.

FISBERTO.

Que lo imaginé confieso;
Mas la falta de virtud
Quitan la salud y el seso.
La que yo tenia era cierta;
Pero tan mal me ha tratado
Quien darme muerte concierta,
Que el honor me ha registrado
El cierzo de aquella puerta.
¿Qué hombre fué el que salió
Por ella agora?

DIANA.

¿Qué dices?

LISENA.

¿Hombre aquí?

FISBERTO.

Diréis que no;
Pero lo que tú desdices,
Colijo en la cara yo.

DIANA.

Si no volviera por mí
La opinion que de intratable
En el mundo conseguí,
Temiera algun mal notable
De ver que me hables ansí.
¿Sabes que Bohemia sabe
En lo que mi honor se precia,
Sin que de humanarse acabe,
Y que en opinion de necia
Estoy por honesta y grave?
Pues ¿qué sospechoso humor
Quitarme intenta este nombre,
Sin estima de mi honor?
La sombra no mas de un hombre
Suele causarme temor.
Mi hermana, ya es cosa cierta
Lo que su fama procura.
No culpes jardin ni puerta.

FISBERTO.

Sin puerta aun no está segura
La honra en mujer y huerta,
Cuanto y mas haciendo prueba,
Abriéndola, del rigor
Con que un viento se la lleva;
Que á Adan le quitó el honor
Estando en un jardin Eva.
Estais en jardin, y crece
El deseo, y cuando vaya
Al natural que apetece,
Podréis decir que bien haya
Quien á los suyos parece.
Carola, di la verdad.
¿Quién era el que estaba aquí?

CAROLA.

Yo, señor...

FISBERTO. (*Saca la daga.*)

De mi crueldad
Entenderás...

CAROLA.

¡Ay de mí!
Uno de la vecindad
Buscaba (aquesto es sin duda)
De parte de la comadre...
Deja la daga desnuda...—
Para cierto mal de madre,
Unos cogollos de ruda.

FISBERTO.

Vive el cielo, que ha de ser
Hoy sepulcro este jardin,
Vuestro, ó tengo de saber
Qué hombre, ó para qué fin
Acabais de hablar y ver.

DIANA.

Ya no se puede esperar
Tanta afrenta y vituperio.
¿Eso se ha de imaginar
De mí? Iréme á un monasterio,
Y podráste asegurar.

FISBERTO.

¡Ah mujer, al fin ligera!

DIANA.

Por no serte inobediente,
Me voy.
(*Hace que se va, y tiénela Fisberto de la manga donde escondió el papel.*)

FISBERTO.

¿Dirás que es quimera
Lo que yo he visto? Detente.
¿Qué papel es este? Espera.
(*Sácale el papel y el retrato.*)

DIANA.

¿Es nuevo traer papeles
En la manga una mujer?

FISBERTO.

¿Cuándo tú traerlos sueles?
¡Bueno! ¿Estudios vengo á ver
De plumas y de pinceles?
(*Lee.*)
Regalado está el papel,
Y el príncipe en su retrato
Se muestra amoroso y fiel.
¿Eres tú la del recato,

esdeñosa y cruel?
yendo á un príncipe estás,
mañana ha de casarse!
n tu sangre honrando vas!
æles que han de rasgarse
ras, cuando tu honra das?
mas aquesta pintura
in papel en que trabaja
ngaño, pues procura
lcshonra en su baraja
e un rey solo en figura?
rédito á firmas fieles,
da en ella tus cuidados;
rás, cuando mas receles,
á mujeres y á soldados
a un príncipe en papeles.
es tú la recatada?

LISENA. (*Ap.*)

loro de mi secreto
licha desbaratada.

DIANA. (*Ap. á Lisena.*)

sacarte deste aprieto,
go de ser la culpada.

FISBERTO.

tú, Lisena, á terciar
mi afrenta te enseñaste?
en te sabes estimar!

LISENA.

unto que aquí llegaste,
baba yo de entrar,
l hombre que salir viste,
mí debió de irse huyendo,
iempo que tú veniste;
de aquí saco y entiendo
en un engaño consiste
lquier vana hipocresía.
sabemos á qué fin
echaba á dormir de dia:
velar en el jardin
la noche.

DIANA.

¡Hermana mia...!

LISENA.

yo subir á lo sumo
la real autoridad,
le aquí á lo que presumo,
cen de su vanidad
s humos, que al fin son humo.
necia, ¿locura tanta
hizo desvanecer
r un papel que te encanta?
r cierto, ¡hermosa mujer
ra hacer punta á una infanta!
mi padre ha de tomar
nganza, y me cree á mí,
te habia de quemar,
il retrato, porque así
ineis los dos á la par.
era un hecho sin segundo,
en pago de tu corona,
viese quemar el mundo,
li por loca en persona,
en retrato á Sigismundo.
n gentil reina habia puesto
hemia su monarquía!
stgala, señor, presto.

(*A ella aparte.*)

rdoname, hermana mia,
ie me va la vida en esto.

(*Vanse Lisena y Carola.*)

ESCENA V.

DIANA, FISBERTO, ORELIO.

FISBERTO.

ien loca imposibles prueba,
a subir se desvanece
donde el viento la lleva,
ando caiga, bien merece
e cualquiera se le atreva.
Dese retrato te asombra,
Si á cobrar tu seso vienes,
Pues si su esposa te nombra,
Y en sombra al Príncipe tienes
Princesa serás en sombra.
Y miéntras yo voy á hablar
Al Rey y á poner cordura
A quien te viene á burlar,
Descarta aquesa figura,
Y tu honor podrás ganar.

(*Vanse Fisberto y Orelio.*)

ESCENA VI.

DIANA.

¡Gentil fraterna me han dado!
Basta, que llevo la pena
De lo que nunca he pecado;
Mas como reine Lisena,
Yo lo doy por bien empleado.
Con este enredo codicio
Darle á amor su posesion:
Pues de tercera es mi oficio,
Seré amante en opinion,
Pues no puedo en ejercicio. (*Vase.*)

Salon de Palacio.

ESCENA VII.

EL REY, ALBERTO.

ALBERTO.

Una jornada, gran Señor, de Praga
Queda Leonora, infanta, donde espera
El palio real, que en parte satisfaga
La ausencia de su patria, en ella fiera.
Si amor servicios deste modo paga,
Y el Príncipe la dicha considera
Que los cielos le ofrecen con Leonora,
No á la Infanta de Hungría, al sol adora.
Disimula prudente la tristeza
Que á pesar de su industria, por los ojos
No agravia, ántes aumenta su belleza;
Que suelen ser afeite los enojos:
Causarálos mudar naturaleza,
Si ya no es que acierten los antojos
De quien afirma, mas que fuera justo,
Que se casa la Infanta á su disgusto.
Tibio tambien á Sigismundo advierto
En estas bodas: poco se disfraza.
Al camino creímos que encubierto
Saliera á ver la Infanta, y que la caza
Su amor coloreara; mas lo cierto
Es que en otros empleos se embaraza
Voluntad que á tal tiempo es tan remisa,
Si amor á los principios todo es prisa.

REY.

Pues bien, ¿qué me querrás decir por [eso?

ALBERTO.

¡Ay Rey! ¡ay padre! si el principio mio
Tu sangre fué, y es cierto que intereso
Della el amor, por quien vivir confio;
Si aquesta mano que obediente beso,
Por afrentar larguezas de Darío,
Con que al monarca Macedon excedes,
Se llama mano por manar mercedes:
Ansí al bohemio reino jamas falte
Tu vista venerable; ansí preserve
El tiempo tu vejez, sin que le asalte
Decrépito rigor que en tí reserve;
Ansí la eternidad su trono esmalte
En esa plata, donde se conserve
Una vida inmortal, sin que venganza
Dés jamas al olvido y la mudanza;
Que el reino del amor no tiranices,
Ni voluntades con violencia enlaces;
Que no la fuerza doma las cervices
Del tálamo himeneo que deshaces:
Cuando campos de plata esterilices,
Que entre los lazos de amorosas paces,
Hijos producen con que eterno queda,
No habrá quien en los reinos te suceda.
Yo, padre caro, que á Leonora adoro,
Y en sus ojos recíprocos colijo
Correspondiente gusto, en lazos de oro
De sus cabellos mi prision elijo.
Sigismundo no la ama: si el decoro
De mi vida te mueve, el ser tu hijo,
Y no me quieres presto llorar muerto,
Agrada á Sigismundo, obliga á Alberto.
Accion tengo á Sajonia: en su conquista
Feliz asiste el español Don Sancho;
Ya dicen que ha rendido á escala vista,
Las poblaciones de su término ancho;
Y como tu rigor no lo resista,
Si con Hungría su ducado ensancho,
La fama vencerás de tus mayores,
Y dejarás dos reyes sucesores.

REY.

No merece respuesta quien no estima
Palabras reales que respeta el mundo:
Tu necio amor sus ímpetus reprima,
Sin culpar el que tiene Sigismundo;
Que ni Leonora el suyo desestima,
Ni tú, que en nacimiento eres segundo,
Cuando en Sajonia por su duque quedes,
Es justo que como él, un reino heredes.

ALBERTO.

Pues, vive el cielo...

REY.

Loco, ¿qué es aquesto?

ALBERTO.

Que si á otro que á mí su esposo llama...

REY.

¡Tú conmigo atrevido y descompuesto!
¡Hola! ¿No hay gente aquí?

ALBERTO.

Que en viva llama
A Roma ha de imitar tu corte presto,
Y yo á Neron, que á la tarpeya fama
Pondré en olvido. (*Vase.*)

REY.

¿No hay quien lleve preso
Este desatinado, este sin seso?

ESCENA VIII.

FISBERTO. — EL REY.

FISBERTO.

Vuestra Majestad se sirva
De oirme aparte un secreto,
Y esta prisa no le espante,
Porque la pide el remedio.

REY.

Si no es de tanta importancia,
Despues me hablaréis, Fisberto.

FISBERTO.

Vaos en ello, gran señor,
El gusto, y la paz del reino.

REY.

¡La paz del reino y mi gusto!
¿Qué será? ¡Válgame el cielo!
Llegáos aquí, y excusad
Preámbulos y rodeos.

FISBERTO.

La noticia que de mí
Os dieron mozo mis hechos,
Gran señor, aunque olvidada,
No del todo se habrá muerto.
De ella habréis ya colegido
La lealtad con que os sirvieron
Mis nobles progenitores,
Imitándolos yo en esto.
Testigo el pobre caudal
Con que su opinion sustento;
Que privar y salir pobre,
Limpio nombre da, aunque nuevo.
Hanme quedado dos hijas,
Con cuya vista consuelo
Servicios no bien pagados,
Sino es en merecimientos.

REY.

Querréis, Fisberto, pedirme
Sus dotes : yo os los concedo.
¿Es este el caso importante?

FISBERTO.

No dotes, señor, pretendo;
Que los de naturaleza
Tienen, y los que las dieron
Sus nobles antepasados,
Que son los que estimo y precio.
Bástales ser hijas mias;
Que si nobles casamientos
Mi vejez apeteciera,
No viniera á lo que vengo,
Ni algun príncipe faltara,
Que llamándose mi yernó,
Ensalzara prendas mias
Hasta su trono supremo. —
Diana, que es la mayor,
Y en los altos pensamientos
Mi natural semejanza,
Tan sublimes los ha puesto,
Que el príncipe Sigismundo
Es, gran señor, por lo ménos,
El blanco de su esperanza,
Y de su amor el sugeto.

REY.

No será la primer loca,
Que dando en esos extremos,
Con príncipe bodas finja,
Y pare su tema en reinos.
¿Qué quieres decirme mas?

FISBERTO.

Por locura pasara esto,
Si el Príncipe, gran señor,
No hubiera sido el primero,
Que á pesar de inconvenientes,
Menospreciando conciertos,
Que con la infanta Leonora
Por él en Hungría has hecho,
Persuadiera la entereza
De Diana al fin honesto
Con que la Iglesia permite
Vivir un alma en dos cuerpos.

REY.

¡Sigismundo con Diana!

FISBERTO.

Esta es verdad.

REY.

Anda, necio;
Ya sé que se ha concertado
Contigo el infante Alberto
Para que me persüadas
Que el Príncipe, aborreciendo
A Leonora, pronostica
Infeliz su casamiento.

FISBERTO.

De mi hacienda vine anoche,
Hallé mi jardin abierto,
Vi salir un hombre dél,
Y estar mis dos hijas dentro.
Sospechas averigüé,
Que en este papel perdieron
El nombre, pues ya no son
Sospechas indicios ciertos.
(*Dale el papel y el retrato, y mírale el Rey.*)
Léle, y mira este retrato;
Y si tomas mi consejo,
No con alborotos hagas
Agravio al sabio silencio;
Que yo casaré á Diana,
Buscando algun caballero
Igual á su sangre y dote,
Con la brevedad que veo
Que para este caso importa;
Y puesto este impedimento
Volverá el Príncipe en sí,
Será de la Infanta dueño,
Y yo quedaré premiado
Con que sepan que he antepuesto
La lealtad á una corona
Que me daba reyes nietos.

REY.

Fisberto, si yo supiera
El valor que en ese pecho
Atesora tu lealtad,
Tú ocuparas otro puesto;
Mas yo enmendaré descuidos.
Tomar quiero tu consejo,
Sin que, cual dices, enojos
Publiquen lo que es secreto.
Bien me parece que cases
A Diana, y que sea luego;
Que en el peligro presente
Es el mas arduo remedio;
Pero ha de ser de mi mano
El esposo; que ya quiero,
Aunque tarde, comenzar
A pagar lo que te debo.
Don Sancho de Urrea merece (1),
Por noble, pues descendieron
De los reyes de Aragon
Los que á su casa sér dieron;
Por valeroso, cual muestra
Sajonia, por cuyos hechos
Rendida me reconoce;
Por su noble entendimiento,
Y por su edad, no liviana,
Como en los años primeros,
Cuya mudable inquietud
Mil mal casados ha hecho,
Sino en madurez viril,
Que los gustos himeneos,
Para que duren felices,
Tasa sabio, y goza cuerdo;
Y en fin porque yo le estimo,
Y dalle Estados pretendo,
Que el ambicioso murmure,
Y no indignen al discreto,
Me parece que será
Merecido y justo empleo
De tu lealtad y mi gusto.

FISBERTO.

Agradecido te beso,
Gran señor, tus piés reales;
Que á medida del deseo,
Dueño á mi casa has cortado.

ESCENA IX.

SIGISMUNDO, ALBERTO, GASCON. — EL REY, FISBERTO.

SIGISMUNDO. (*Habla aparte con su hermano y con Gascon.*)
Los brazos te diera, Alberto,
A no estar mi padre aquí,
Por ver que en la Infanta has puesto
Los ojos, y amando estorbas
Este odioso casamiento.
De mi parte está seguro;
Porque al paso la aborrezco,
Que en otra parte idolatro.

GASCON.

Príncipe, ¿no ves aquello?
Retrato, viejo y papel
Te acusan.

SIGISMUNDO.

Ya sé el enredo,
Gascon, que en ayuda mia
Anoche hicieron los cielos.
La sospechosa es Diana,
De mi amor, y por lo ménos,
Lisena estará segura.

GASCON.

Amor todo es embelecos.

REY.

Príncipe.

(1) O *merecer* es aquí verbo intransitivo, en la significacion de *ser digno de aprecio*, de *tener mérito*, ó despues del verso *y no indignen al discreto* faltan algunos.

SIGISMUNDO.

Señor.

REY.

¿Qué aguardas,
Si está tu esposa en mis reinos,
Y una jornada de aquí,
Que á vella no vas?

SIGISMUNDO.

Sospecho.

REY.

No hay que sospechar : al punto
Parte, y quítala recelos;
Que tu descuido habrá dado
Materia á su llanto y celos.

SIGISMUNDO. (*Ap. á Alberto.*)
¿Qué responderé?

ALBERTO. (*Ap. á Sigismundo.*)

Que vas
A verla, y juntos podrémos,
Contra caducos enojos,
Entablar nuestros sucesos.

REY.

¿No partes?

SIGISMUNDO.

Ya, Señor, parto.

REY.

Fisberto, venid; que tengo
Que deciros muchas cosas
Concernientes al bien vuestro.
(*Vanse el Rey y Fisberto.*)

SIGISMUNDO.

Quédate, Gascon.

GASCON.

De dia
Soy vigilia deste viejo,
Pues siempre le voy delante.

SIGISMUNDO.

¿Y de noche?

GASCON.

Tu linterno.

SIGISMUNDO.

Partamos pues; que Leonora
Y Hungría serán de Alberto,
O no seré Sigismundo.

ALBERTO.

Pon en mi cara dos hierros.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, SIGISMUNDO, ALBERTO, DIANA Y DON SANCHO, de v..., LISENA, FISBERTO, GASCON.

REY.

No poco contento estoy,
Noble Sancho, bella Diana,
Pues la hermosura alemana
Al valor de España doy;
Que de tan justos amores,
De tal marido y mujer,
Me prometo han de nacer
Valerosos sucesores,
Que honrar mi reino procuren,
Y en la venidera edad
Tengan en pié la lealtad,
Y esta corona aseguren.
Y pues de la parte vuestra
Ya está cumplido mi gusto,
De la mia será justo
Que dé mi largueza muestra
De que soy buen pagador.
Sancho, servicios os debo,
Dignos que al estado nuevo
Que gozais, haga favor.
A Sajonia me habeis dado :

ella el condado os doy
Alba Real.

DON SANCHO.

Por ti estoy
n tiempo rico y casado,
u señor : á renacer
elvo de nuevo á esas plantas,
es mi pequeñez levantas,
las á mi dicha sér.
n conozco cuánto agravio
ce á mi bella consorte
cielo, y que en esta corte
oso mas mozo y sabio
rrespondiera á su edad;
e amor que las almas mide,
mo en las costumbres, pide
años conformidad;
n tálamo juvenil
zarán justos amores;
e no vienen bien las flores
l amor, sino en su abril.
que del estío paso,
a al otoño me allego;
nque al amoroso fuego
sta belleza me abraso;
r mas que la adoro tierno,
mo, aunque el alma la doy,
r que en el otoño estoy,
á las puertas de mi invierno.
s pues vuestra Majestad
r cuenta suya ha tomado
darme esposa y estado,
ella, aunque en tan tierna edad,
r esos estorbos pasa,
ngo por cierto, y es justo,
e reducirá su gusto
gusto de quien nos casa.

FISBERTO.

ana, Conde, es discreta,
conmigo ha consultado
án bien dice con su estado
estra edad sabia y discreta,
spondiendo yo por ella
vuestra excusada duda;
e en tal accion el ser muda
ce á la novia mas bella.
la juventud ha hecho
amor prueba infalible
que es mas apetecible;
as no de tanto provecho
mo la viril edad
edio entre extremos viciosos;
es si campos viste hermosos
joven amenidad
l verano, y da en tributo
s flores, que un aire seca,
otoño cuerdo trueca
s flores en fértil fruto,
e á Céres y á Baco alegre,
que la vejez le espante;
rque á un otoño abundante,
e sigue un invierno alegre.
así en el símil que toco,
ana, que es deste acuerdo,
ama por moral cuerdo,
as que por almendro loco.

DIANA.

abló mi padre por mí,
omo mi padre en efeto.
su gusto comprometo
odo el del alma que os dí,
indiendo al Rey mi señor
as gracias de haberme honrado;
e de tal mano, tal dado,
al premio, de tal valor.

REY.

ues aun no os he dado á vos
inguna cosa, Condesa.

DIANA.

o que mi esposo interesa,
s, gran señor, de los dos.

REY.

No : razon es que por él
Las arras pague; y así
Os llamaréis desde aquí
Duquesa de Florabel.
(*Llegan á besar la mano al Rey, Don Sancho, Diana, Fisberto y Lisena.*)

FISBERTO.

Dénos vuestra Majestad
Los piés.

REY.

Lisena, ¿tambien
Llegais vos? Pero haceis bien
¿Mercedes quereis? Alzad;
Que de Mons la baronía
Para dote vuestro os doy.

LISENA.

A Alejandro excedes hoy.

SIGISMUNDO. (*Ap. á Lisena.*)

¡Ay prenda del alma mia!
¡Con qué venturoso engaño
De mi padre se rie amor!
Estorbos pone el temor
En mi provecho y su daño.
¡Casando á Diana, entiende
Que lo he de estar con Leonora!
Que eres tú mi esposa ignora,
Y creyendo que me ofende,
No sabe que me asegura
Cuando baronías te dé,
Y que yo el baron seré,
Que he de gozar tu hermosura.

REY.

¿Cómo, Príncipe, no dais
A Don Sancho el parabien,
Si de su aumento y su bien,
Como es razon, os holgais?

SIGISMUNDO.

(*Ap.* Fingirme sentido quiero
De que Diana se case,
Para que adelante pase
El engaño de que espero
Conseguir mi alegre intento.)
Vuestra Majestad le ha dado
Por todos... aunque excusado
Fuera aqueste casamiento.

REY.

¿Por qué ocasion?

SIGISMUNDO.

Yo la sé;
Y aunque por no alborotalle
En esta ocasion, la calle,
Algun dia la diré.

DON SANCHO.

No quiera Dios, gran señor,
Que si esto no corresponde
A vuestro gusto...

SIGISMUNDO.

Andad, Conde.

DON SANCHO.

¡Qué causa á tal disfavor,
He dado yo?

SIGISMUNDO.

Bueno fuera
Darme cuenta á mí, si es ley
Que á vuestro Príncipe...

DON SANCHO.

El Rey
Nuestro señor...

SIGISMUNDO.

Bien pudiera
El Rey mi padre...

REY.

¿Qué es esto?

SIGISMUNDO.

Sentimientos justos son.

GASCON. (*Ap.*)

¡Oh príncipe socarron!
¡Miren qué mustio se ha puesto!

REY.

¿No basta ser gusto mio?

SIGISMUNDO.

Basta y sobra; pero...

REY.

Andad,
Y á su casa acompañad
Los novios, Infante.—El brio,
Príncipe, que os descompone,
Ya yo sé de dónde nace.
Quien tan mala eleccion hace,
Y á riesgo palabras pone
De su padre y Rey, merece...

SIGISMUNDO.

¿Puédesme dar mas castigo
Que el que ahora usas conmigo?

REY.

Paso.

SIGISMUNDO.

Si intentas...

REY.

¡Parece
Que los daños que prevengo,
Te dan causa de atreverte!
Pues si eres príncipe, advierte
Que otros hijos sin tí tengo
Que me sucedan despues,
Y que sabré á alguna alteza,
Cortándole la cabeza,
Humillarla hasta mis piés. (*Vase.*)

ESCENA II.

SIGISMUNDO, ALBERTO, DON SANCHO, DIANA, LISENA, FISBERTO, GASCON.

SIGISMUNDO.

Eres padre; no há lugar
A que contra tí me ofenda.
(*Al irse Sigismundo, pasa por junto á Lisena, y dícela :*)
¡Ay mi bien!

LISENA. (*Ap. á Sigismundo.*)

¡Ay cara prenda!

SIGISMUNDO (*Ap. á Lisena.*)

Todo esto es disimular.

DON SANCHO. (*Ap á Lisena.*)

No entiendo aquestas enimas.

ALBERTO.

Vamos, Condes.

DIANA. (*Ap.*)

¡Qué discreto
Guarda el Príncipe el secreto,
Lisena, que en él estimas!

LISENA (*Ap. á Diana.*)

Prudentemente ha fingido
Lo que que me case siente.

FISBERTO. (*Ap.*)

Estorbé este inconveniente,
Dando á Diana marido.
Ahora que tiene dueño,
El mirará por su honor.

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Ay inconstante favor,
Cera al sol, tesoro en sueño!
¿Privar hoy y temer ya?

GASCON. (*Ap.*)

¡Gentil enredo va urdido!

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡De mí el Príncipe ofendido!
¡Válgame Dios! ¿qué será? (*Vanse.*)

ESCENA III.

ENRIQUE.

Dos meses há que importuno,
Y ausente, amor, te has cansado,

Porque ausente y olvidado
Ya yo sé que todo es uno.
Principios tuve dichosos,
Que habrá deshecho la ausencia,
Pues siendo correspondencia
Los deseos amorosos
Que la firmeza celebra,
¿Quién los fiará de mujer,
Si en la ausencia es mercader
Que en faltando el caudal, quiebra?
Bien llamarte fuego intenta,
Amor, quien tus llamas siente,
Porque el fuego al que está ausente,
Ni le abrasa ni calienta.
Y al cabo de tantos dias
Que Lisena no me vió,
¿Quién duda que no dejó
Mi amor, ni aun cenizas frias?
Mandóme que fuese el Rey
A ver al Emperador;
Partí por su embajador;
Su gusto tuve por ley.
Y habiendo en principios sido
Venturoso pretendiente
De su amor, estando ausente,
Ya todo se habrá perdido;
Pues consintiendo en ventura
El amar y el pleitear,
¿Qué suerte puede esperar
El que pierde coyuntura?
Si otra vez mi dicha pruebo,
Bien sé que mi amor dirá:
«Pretendiente que se va,
Que vuelva á empezar de nuevo».
Haceldo ansí, pensamientos;
Que cuando hallais derribada
La fábrica comenzada,
En pié os quedan los cimientos.

ESCENA IV.

GASCON.—ENRIQUE.

GASCON. (*Sin ver á Enrique.*)
¡Brava máquina levanta
Sobre un engaño el amor!
Peon soy desta labor:
Cantera traigo que espanta.
Al Príncipe vengo á dar
Un recado de Lisena,
Que es la cal de aquesta arena,
Con quien se intenta mezclar;
Y temo, aunque ando á destajo,
Si el Rey sabe este edificio,
Que la obra ha de hacer vicio,
Y ha de cogerme debajo.

ENRIQUE.
(*Ap.* Este pienso que es criado
Del padre de quien adoro.
Lo que sospecho y ignoro
Sabré dél.) Hola, hombre honrado.

GASCON.
Hombre, sí; que esotro no.

ENRIQUE.
¿No sois honrado?

GASCON.
Con *ola*
No; que la honra viene sola;
Y como *ola* me llamó,
No puedo ser hombre honrado:
Que las *honras*, como es cierto,
Se suelen hacer á un muerto,
Pero nunca á un *olcado*

ENRIQUE.
¡Buen humor gastais!

GASCON.
Por casto
Los malos sudé primero,
Y á falta de otro dinero,
Humor es solo el que gasto.

ENRIQUE.
¿No servis vos á Fisberto?

GASCON.
Inmediatamente, no:
Sirvo á sus caballos yo,
Porque los pulo y concierto.

ENRIQUE.
¿Sois lacayo suyo, en fin?

GASCON.
En fin, no lo quiera el cielo.
Ser despensero es consuelo,
Que esotra plaza es rüin:
Basta que hasta aquí me vea
Dando á sus caballos ripio,
Y ser lacayo al principio,
Sin que al fin tambien lo sea.

ENRIQUE.
A estar en mi casa vos,
Yo os cumpliera ese deseo,
Porque en vuestro trato veo
Donosas cosas, por Dios.
No debeis de conocerme.

GASCON.
Si os saco por el olor,
Me vais oliendo á señor,
Y si es que habeis menesterme
Entre discreto y bellaco,
Os serviré de podenco
Para todo lo mostrenco;
Que por el olor lo saco.
Porque nunca los señores,
Sino en las comedias, hablan
Con lacayos, si no entablan
Por sus medios sus amores.

ENRIQUE.
Vos habeis dado en lo cierto.

GASCON.
¡Miren si lo dije yo!
Si es Diana la que os dió
En las mataduras, muerto,
O matado estais en vano,
Porque todo su desden
Paró en casarse, aunque bien,
Con uno, que ni es verano
Ni invierno.

ENRIQUE.
¿Casada está?

GASCON.
Como venis de camino,
En todo sois peregrino.
La mano á Don Sancho da
De Urrea, y es ya duquesa
De Florabel y Alba Real.

ENRIQUE.
Es Don Sancho muy leal,
Y la sangre aragonesa
Que sér le dió, conocida,
Y de reyes decendiente.

GASCON.
Si fuérades maldiciente,
Hiciérades de su vida
Otro *Flos Sanctorum*.

ENRIQUE.
Soy
De Don Sancho muy amigo,
Y de sus hechos testigo.

GASCON.
Las gracias por él os doy,
Y colijo que no estais
De Diana enamorado,
Pues celos no os han picado,
Y a su marido alabais.

ENRIQUE.
Acertais como discreto.

GASCON.
Segun eso, de Lisena
Debeis de ser alma en pena;
Y que lo errais os prometo.
Que aunque el gusto os alborota
Por las galas con que viene,
Dicen que mas faltas tiene
Que seis juegos de pelota.
Yo, como ladron de casa,
Y que hablo con las doncellas,
Tal vez que asisten con ellas,
Sé lo que en aquesto pasa.
Si adorais madejas rizas
De sus espurios cabellos,
Ajenos son los mas dellos;
Trae pantorrillas postizas;
Tiene muchos excrementos,
Muchos hoyos de viruelas,
Hase sacado tres muelas
De achaque de corrimientos.
Tiene jiba, bien que es poca,
Calza diez puntos de pié,
Y lo peor que della sé,
Es que la olisca la boca.
Y con todo eso, mil locos
Andan muertos por su amor,
Y estimaran por favor
Que les diera un par de mocos.
Principalmente anda muerto
Cierto título por ella,
Que por casarse con ella
Habló á su padre Fisberto.

ENRIQUE.
¿Cómo? qué decis? quién es
Quien se casa con Lisena?

GASCON. (*Ap.*)
Picóle.

ENRIQUE.
Aquesta cadena
Ha de ser el interes
Por quien me habeis de decir
Quién es el que se desposa.

GASCON.
(*Ap.* No hay cosa mas provechosa
Como un discreto mentir.)
Ello ha de ir por aquí ya,
Aunque entredicho me han puesto:
Sabed que es el duque Arnesto
El que concertado está,
Y el que á excusas de su padre
Ha hecho las escrituras.

ENRIQUE.
Ciertas son mis desventuras.

GASCON.
Si celos son mal de madre,
Y vos os sentis celoso,
Una tostada tomá:
Y tras ella.....

ENRIQUE.
Calla ya,
Coronista malicioso;
Que aunque la ausencia cruel
Haya podido mudalla,
Solamente ha de gozalla
El marques de Oberisel. *Vase.*

ESCENA V.

GASCON.

¡Oste, puto! ¿El conde es este
De Oberisel? el sobrino
Del Rey? A mal tiempo vino.
Paciencia el Príncipe preste.
Si Enrique hablando á Fisberto,
Quiere ser el desposado:
Que este ama á lo declarado,
Y el Príncipe á lo encubierto.
Por disuadille su amor,
Faltas en ella fingí,
Y el picon al Marques dí
Del nuevo competidor
Que con Lisena se casa.
A muchas cosas me atrevo:
Pero todo se lo debo
Al Príncipe; pues si pasa
Adelante este embeleco,

rueca en reales y escudos
con, lacayo en menudos.
réceles barro el trueco?

ESCENA VI.

SIGISMUNDO. — GASCON.

SIGISMUNDO.

ra sí. Amor, deste laberinto,
ú la mano me das,
ıiré seguro.) ¿Aquí estás,
ıcon?

GASCON.

Como se lo pinto.

SIGISMUNDO.

meras dificultosas
levantado mi amor.

GASCON.

príncipes es, señor,
entar terribles cosas.
ına y Lisena están
este engaño conformes,
licen que te transformes
un fingido galan
Diana, y en nombre suyo
rresponderá Lisena,
treteniendo tu pena,
ra que si el padre tuyo
ıso tu amor supiere,
a que es mujer casada
dama que es de ti amada:
que si casarte quiere
n Leonora, no podrá
pedirlo aqueste amor.
jando á salvo su honor,
tencia á aquesto te da;
ıe á trueco de ver su hermana
inar en Bohemia, intenta
ımar su amor por su cuenta;
ası, ya sea en la ventana,
ı en papeles, ya en acciones,
sugeto de tu amor
ı Diana en lo exterior,
bien en las intenciones
seua tu gusto obligue:
ırá amor en tal quimera,
ı tí te lo digo, muera...»
lo demas que se sigue.

SIGISMUNDO.

Qué dello debo á Diana!
ı c elo me favorece;
remio excelente merece
uien hace tan buena hermana.
ingirme su galan trato,
con debido secreto
uardar el justo respeto
ue pide el cuerdo recato
e Don Sancho, que es su esposo
el vasallo mas leal
e Bohemia, y haré mal
ı vive por mí celoso.

GASCON.

eso voy; que es cosa llana,
i le damos ocasion,
ue ha de echar el bodegon
on Sancho por la ventana.
o estoy en casa, y por mí
asará aqueste embeleco,
ue soy como puerto seco.
o que la he de decir di;
ue aguarda, como á las doce
a campana el motilon.

SIGISMUNDO.

sta noche mi aficion
uiere que la dicha goce
e que hable á la ventana.
ile á mi Lisena bella
ue salga á las once á ella,
que se finja Diana;
ue por ella la he de hablar.

GASCON.

Basta, que en esta quimera
Es Gascon la lanzadera.
Alto; urdir, y enmarañar.

Cámara del Rey.

ESCENA VII.

EL REY, ALBERTO.

ALBERTO.

Luego que vió á Leonora Sigismundo,
Y en ella el cielo mismo trasformado,
Trocó el primero amor por el segundo,
Y la Infanta que es toda amor y agrado;
Si tibia su descuido la tenia,
Desvelos dió de nuevo á su cuidado.
Yo que la truje, gran señor, de Hungría,
Y en la continuacion de su presencia,
Veneno daba al alma cada dia,
No pude hacer tan fuerte resistencia,
Que no diese esperanzas al deseo,
Bien que pagando costas la paciencia;
Pero, pues la ama Sigismundo, y veo
Que ella se muestra noble, agradecida
A tu palabra y su amoroso empleo,
De pensamientos mudaré y de vida;
Que no imposibles del amor escojo,
Ni en tus reinos la paz es bien que impida.
Si me perdonas el pasado enojo,
Y esta mano me pones en los labios,
Ya que á tus piés con humildad me arro- [jo,
Jamas saldrá de tus consejos sabios
Mi debida obediencia, ni atrevidos
Ofenderán tus canas mis agravios.

REY.

A defetos, Alberto, conocidos,
Siendo yo padre, no hay dudar que ofrez- [ca
Abrazos por enojos, entre olvidos;
Que el Príncipe, ya cuerdo, no aborrezca
Lo que tan bien le está, me satisface,
Y que á su amor Leonora el suyo ofrezca;
Pero no los extremos con que hace
Sigismundo que entienda el caso poco
Que de lo mucho que le quiero nace.
Di á Diana á Don Sancho, porque loco
Con desigual amor, ofensa hacia
A mi palabra real; y aunque no toco
Otros inconvenientes que podria,
Basta la enemistad que ocasionaba
Entre Bohemia, y su vecina Hungría.
Por esto, ¿es bien cuando de ver acaba
La Infanta, que me dices que ya adora,
Y en su hermosura mi eleccion alaba,
Viendo á Don Sancho con Diana agora,
En nudo conyugal é igualdad cuerda
Público hacer lo que mi corte ignora?
¿El respeto es razon que así me pierda
El Príncipe? ¡A su padre, Sigismundo!
¡Bien su obediencia con mi amor con- [cuerda!

ALBERTO.

No en tanta culpa como juzgas fundo
Su repentino enojo, si prudente
Miras la mocedad que diste al mundo.
Vió á su dama casada de repente,
Llegando en tal suceso descuidado;
Quísola bien; no sale fácilmente
Amor en muchos dias arraigado.
Sintiólo. ¿Qué te espantas? Ya se olvida,
Y el alma á su Leonora ha dedicado.

REY.

¿Es muy hermosa?

ALBERTO.

(*Ap.* Aquí venis nacida,
Mentirosa invencion.) Es un retrato
De Lisena.

REY.

¿De quién?

ALBERTO

No vi en mi vida
En el cuerpo, en la cara, y en el trato
Dos símiles tan grandes: esto es cierto:
La verdad verás presto que te trato.

REY.

¿De Lisena, la hija de Fisberto?

ALBERTO.

Esa es otra Leonora, otra belleza,
Y un tanto monta suyo.

REY.

Suele, Alberto,
De cuando en cuando hacer naturaleza,
Aunque es en variar tan admirable,
Igual conformidad de su destreza.
No es el primero ejemplo (aunque es no- [table)
El que has visto en Leonora y en Lisena.
Siempre la semejanza ha sido amable.
Pero ¿cómo la Infanta entrar no ordena
En mi corte?

ALBERTO.

De industria lo dilata;
Que su hermano, Señor, la trae con pena.
Uladislao, á quien la suerte ingrata
En lo último tiene de la vida, [plata,
Antes que el tiempo el oro trueque en
Es la ocasion que de su boda impida
Las fiestas que la aprestas, por agora,
Porque quiere que en todo sea cumplida.
Si muere Uladislao, y triste llora
Su jóven falta, cuando el reino hereda,
¿Cómo podrá gozar fiestas Leonora?

REY.

Es la Infanta muy cuerda: tiempo queda
En que heredando el reino, que ya es [cierto,
Con sus bodas mi corte alegrar pueda.
Iréla á visitar mañana, Alberto,
Por ver lo que á Lisena se parece.

ALBERTO.

Y está puesto en razon.

REY.

Saldré encubierto.

ALBERTO. (*Mirando adentro.*)

El Príncipe es aqueste.

REY.

Pues se ofrece
A tan buena ocasion, hablalle á solas
Pretendo. Véte, Infante.

ALBERTO. (*Ap.*)

Alegre crece
Mi tímida esperanza entre tus olas,
Amor, piélago inmenso: dame ayuda,
Pues sigo las banderas que enarbolas.
No mudes tu bonanza; si se muda
El mar que con borrascas se levanta,
El viento en popa de tu gracia acuda:
La Infanta quiero, amor; dame la Infan- [ta. (*Vase.*)

ESCENA VIII

SIGISMUNDO, *por una puerta, y por otra* DON SANCHO, *que se detiene viendo al Rey hablar con el Príncipe.* — EL REY.

DON SANCHO.

El Príncipe se ha indignado
Porque de Diana soy
Dueño, y aunque della amado,
Si fe, sospechas, os doy,
Armas daré á mi cuidado.—
Mas el Rey está con él.—
A dalle satisfaccion
Venia..... Sospecha cruel,
Dejad mi imaginacion;
Que alterais su quietud fiel.
No revolvais tantas cosas,
Todas contra mi sosiego;
Que si pasiones celosas
De amor alteran el fuego,

Mis penas serán forzosas.
Oir quiero lo que tratan.

REY.

Príncipe, si á libertades,
Que descompuestas maltratan
Las reales autoridades,
Y de amor las llamas matan,
Hubiera de dar castigo;
Mi enojo experimentaras,
No hijo, sino enemigo,
Tanto, que otra vez no osaras
Descomponerte conmigo.
Mas soy tu padre, y así
Templo leyes del rigor,
Que me inclinan contra tí,
Porque está embotando amor
Filos que al enojo dí.
Hámele en parte templado
El haberme dicho Alberto
Que de opinion has mudado;
Y si, como afirma, es cierto
Que á Leonora el alma has dado,
Y dejando otras quimeras,
Hacer mi gusto codicias,
Trocando burlas en veras,
Yo te perdono, en albricias
De que ya á la Infanta quieras.

SIGISMUNDO.

No puedo negar, Señor,
Que cuando en Diana vi
Menospreciado el amor
Que la he tenido.....

DON SANCHO.

¡Ay de mí!
¿Qué oís, combatido honor?

SIGISMUNDO.

Sin consultar la prudencia
Que justos respetos mira,
Ofendí tu real presencia,
Dando ocasion á tu ira
Mi alterada inadvertencia.
Mas lo que mi dicha gana
Conozco, y que se mejora
Mi eleccion, hasta aquí vana,
Pues restauro con Leonora
Lo que perdí con Diana.

REY.

No con eso satisfecho
Das sosiego á mi cuidadado.
Experiencia larga he hecho
Que de un amor arraigado
Reliquias conserva el pecho.
Nunca sale de raiz
Una pasion encendida;
Que en el hombre mas feliz,
Aunque se sane la herida,
Se queda la cicatriz.
Solo en tí no ha de haber tal;
Porque tu amorosa pena
Ha de ser (ó harásIo mal)
Como quien pisa la arena
Para borrar la señal.
Ya yo sé que de tal suerte
Diana te dió cuidado,
Que á no impedillo la suerte,
Tú vivieras mal casado,
Y aceleraras mi muerte.
Lo que en el jardin pasó
Sé tambien, y que por poco
Te hallara en él, cuando entró,
Fisberto, y de tu amor loco
Los claros indicios vió.
El con prudencia y recato,
Dió á su hija igual marido,
Y ella á tí te da en barato,
Pues juego su amor ha sido,
Este papel y retrato. (*Muéstraselos.*)
Don Sancho es noble y leal;
Diana es ya su mujer;
Tú tienes esposa igual;
Angel de guarda ha de ser
Suya mi respeto real.
Si contra su honor porfías,
Y otra vez encender piensas
Memorias que afirmas frias,
De Don Sancho las ofensas,
No son suyas, sino mias.
Ella tiene esposo honrado,
Y para que no la ofendas,
Tu papel te da, y traslado;
Que pues te vuelve las prendas,
Su amor ha desempeñado.
Si en papeles y pinturas
Censo su amor quiso echar,
Y redimille procuras,
Ya como censo al quitar,
Te vuelve las escrituras.
Rásgalas; que en esto fundo
Tu dicha, y no seas lijero;
Que en agravios, Sigismundo,
Si te perdono el primero,
No sé lo que haré al segundo.

(*Deja al Príncipe el papel y el retrato, y vase.*)

ESCENA IX.

SIGISMUNDO; DON SANCHO, *oculto.*

SIGISMUNDO.

Todo lo va haciendo amor
A medida del deseo.

DON SANCHO.

¡Ay sospechoso temor!
¡Qué mala informacion veo
Sustanciar contra mi honor!
Jardin, retrato y papel
Tienen mi ventura en calma,
Siendo en pleito tan cruel
Tres enemigos del alma,
Y tres testigos en él.
¿Esto es, cielos, ser casado?

ESCENA X.

GASCON. — SIGISMUNDO; DON SANCHO, *oculto.*

GASCON. (*Al Príncipe.*)

Brevemente, que me llama
Cierta prisa.

DON SANCHO.

¿No es criado
De mi casa este?

GASCON.

A tu dama
Dí, Príncipe, tu recado,
Y responde que te espera
Esta noche en la ventana.
Prosigue con tu quimera,
Y hablarás una Diana,
Que es tercera y es primera;
Que aunque en casa hay nuevo dueño,
Tú eres mas antiguo en ella,
Y estotro en tiempo pequeño,
Aunque tiene esposa bella,
Por mas bello tendrá el sueño,
Pues no hay mas blandos colchones
Para dormir, que los años.

SIGISMUNDO.

Gascon, las obligaciones
Pagaré destos engaños.

GASCON.

Honrarás á los Gascones.
¿Qué es lo que metes ahí?

SIGISMUNDO.

El retrato y el papel,
Que á mi amado dueño dí.

(*Hace que los echa en la faltriquera, y cáensele al suelo.*)

GASCON.

Que diera en tierra por él
Esta máquina entendí:
Pero bien se ha remediado
A costa de un casamiento,
Un condado y un ducado.

SIGISMUNDO.

Diérale yo, Gascon, ciento,
Por salir deste cuidado.
Vamos, que ya es tarde, y quiero
Vestirme de noche.

GASCON.

Y yo,
Que te sirvo de tercero,
¿Tengo de medrar?

SIGISMUNDO.

¿Pues no?

GASCON.

¿De lacayo á caballero?
¡Bravo salto!

SIGISMUNDO.

Ya te vieras
Rico, si no me importara
Tanto, Gascon, que estuvieras
En su casa.

GASCON.

Es cosa clara,
Porque á no estallo, no hubieras
Logrado tanta fatiga.
Si medro de aquestas trazas,
Por armas pondré una higa,
Y á sus lados dos almohazas,
Con una letra que diga:
«Para Carola».

SIGISMUNDO.

¿A qué fin?

GASCON.

Háceme trampas.

SIGISMUNDO.

¿Y tú
Las sufres?

GASCON.

No, que es rüin;
Escupióme y dijo: ¡puh!
Testigo todo un jardin.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA XI.

DON SANCHO.

¡Qué bien, honra, os acomoda
El Rey, autor de mi queja,
Pues casándome, aun no os deja
Gozar el pan de la boda!
Mi tragedia escuché toda.
¡Nunca el Rey me diera estado,
Mujer, privanza y ducado!
Pues si me desacredita
Y advierte lo que me quita,
¿Qué vale lo que me ha dado?
La mujer mas noble y bella,
¿Qué valor nunca ha tenido,
Pues al mas bajo marido
Le dan dineros con ella?
La privanza que atropella
Títulos, ¿de qué interes,
Cielos rigurosos, es,
Pues en el mas alto puesto,
Para que caiga mas presto,
De grillos sirve á los piés?
¿De que estima es el estado
Que el Rey puede dar mayor,
Ni qué valdrá, si el honor
Cae por él, de su estado?
Honra, cuanto nos han dado,
Todo os incita á caer:
La privanza es Lucifer,
Que cae al paso que sube,
El estado rayo en nube,
Torre en viento la mujer.

(*Alza del suelo el retrato y papel dejó caer el Príncipe.*)

etrato y papel son
os que á mis piés están:
érousele, y querrán
nis piés pedir perdon.
no; que en esta ocasion,
de su sér mi honra pierde,
id entre la flor verde
desventura los llama,
porque muera mi fama,
e al pecho, y el pié muerde.
ome el Rey sin mi gusto,
na es moza y hermosa,
edad poco apetitosa,
o desigual é injusto,
o el Príncipe y robusto,
respetos el poder;
amante, ella mujer,
conformados los dos.....
nra, sospechaldo vos,
e yo no os oso ofender.
el jardin ¿no se vieron?
uego es cierto.....? —Calla, lengua;
e publicarán mi mengua,
s paredes que te oyeron.
y cielos! Si allí estuvieron.....
el Príncipe gozar pudo....—
pronunciar esto, un ñudo
mi garganta es cordel;
as dígalo este papel,
e da fácil y habla mudo.
ee.) *Mi padre el Rey, prenda mia,*
e da esposa, y no sois vos,
mo si amor, siendo Dios,
reciase estados de Hungría.
o es deidad la tiranía:
e atributo condeno;
sticia guarda el que es bueno;
e Diana soy señor:
no os llameis dios, amor,
no apetezcais lo ajeno.
ee.) *Antes que llegue este dia,*
ta noche amor concierta
aros la posesion cierta.....
Qué aguardais, sospecha fria?
Posesion! ¡Ay honra mia!
isto temor os espanta.
ee.) *Porque en viniendo la Infanta,*
alle cerrada la puerta.
a muerte la hallará abierta,
i averiguo afrenta tanta.
Lee.) *La mano os tengo de dar,*
in poner mi amor por obra;
Que no soy como el que cobra
in intencion de pagar.
alved, honra, á respirar;
ue si contra el comun uso,
u amor por obra no puso,
os os quedais en pié,
o, honra, os defenderé,
in que me tengais confuso.
Lee.) *Solo os quiero asegurar*
Que en honesto amor me fundo.
lentido habeis, Sigismundo,
ues me quereis deshonrar.
Qué crédito os puedo dar
apel, viendo que mintió
a mano que os escribió?
Y quién creerá, aunque lo ignora,
i intenta gozarla agora,
ue entónces no la gozó?
o leo mas. En conclusion,
e mi sospecha haré alarde;
Que no hay amante que guarde
alabras en la ocasion.
alientes excusas son
as que este papel me enseña;
ero no es señal pequeña
as prendas que en contra están;
Que adonde prendas se dan,
lguna cosa se empeña.
os, retrato, habeis estado
En su poder y su pecho,
Y habiendo asiento en él hecho,
La posada habeis pagado.
No sois vos el descartado,
Sino yo; que á toda ley,
Si el amor no guarda ley,
¿Quién duda, aunque os halle aquí,
Que me descartará á mí,
Por quedarse con un rey?
Esta noche se han de hablar:
Ya Sigismundo previno
El traje á su desatino;
Honor, hacer, y callar.
El silencio sabe obrar;
Indicios he visto llanos;
Si á pensamientos livianos
Obras aplica en mi mengua
Diana, calle la lengua,
Porque el honor todo es manos. (*Vase.*)

Sala en casa de Don Sancho.—Va anocheciendo.

ESCENA XII.

LISENA, DIANA.

DIANA.

En fin, ¿esta noche, hermana,
Viene Sigismundo á hablarte?

LISENA.

Y el nombre tengo de hurtarte,
Siendo solo en él Diana.

DIANA.

Provechosa es la invencion.

LISENA.

Sí, que si á saberlo viene
El Rey, que solo ojo tiene
A que llegue á ejecucion
El casarle con Leonora;
Viendo que ya tú lo estás,
É impedirlo no podrás,
Cuando sepa que te adora,
Reparará poco ó nada;
Pues cuando te ame y le quieras,
Lo que doncella impidieras,
No lo has de impedir casada.

DIANA.

Deseo tanto, te prometo,
Esto de verte reinar,
Que en fin, como ha de durar
Poco, y con tanto secreto,
Consiento en aqueste engaño,
Como no toque al decoro
De Don Sancho; que le adoro
Ya como si hubiera un año
Que por dueño le deseara.
Tan señor se hizo de mí,
Que desde que no le vi,
Como si un siglo tardara,
Maldiciones echo al sol
Porque su curso no pasa;
Que en fin de noche está en casa.

LISENA.

Es discreto y español.
Hace gran ventaja España,
En amar, á otras naciones;
Que fértil es en varones.

DIANA.

Don Sancho, Lisena, engaña
Los años con el buen gusto,
La alegre conversacion,
La apacible condicion;
Y yo, en fin, que desto gusto,
Vivo contenta y segura,
Sin que me inquieten desvelos;
Que amor mozo, todo es celos,
Y el mio todo es ventura.

LISENA.

¡Ay qué casada tan buena!
El amor lleve adelante
Amor tan fino y constante.

DIANA.

Y porque el tuyo, Lisena,
No pierda ocasion por mí,
Irme y dejarte pretendo.
Mi honra y nombre te encomiendo.

LISENA.

¿Pones mas que el nombre aquí?

DIANA.

Corre riesgo, y me da pena.
Guárdamele, y no te asombre,
Porque quien tiene mal nombre,
Nunca cobra fama buena. (*Vanse.*)

Calle. — Vista de la casa de Don Sancho.

ESCENA XIII.

ALBERTO Y SIGISMUNDO, *de noche.*

ALBERTO.

Hice al Rey creer, en fin,
Que Lisena de la Infanta
Era, Príncipe, un retrato,
Y admirable semejanza.
Creyólo, y determinó
Irla á visitar mañana
A Valdeflores, en donde
Tendrán fin estas marañas.
Leonora que mis deseos
Con otros iguales paga,
Y procura reducillos
Al yugo que amor enlaza,
Sabe todas estas cosas,
Y á cuantos tiene en su casa,
Porque por ellos no pierda
Nuestra marañosa traza,
Ha mandado que prosigan
Con este engaño; y aguarda,
Para industriarla en el caso,
Que lleves allá tu dama.
Comunicará con ella
Las acciones y palabras
Que al Rey tiene de decir,
Para que no caiga en falta;
Y porque no se descubra
Esta ficcion por su causa,
Encerrándose, no quiere
Que entre nadie á visitarla.
Esto excusa con decir
Que no es razon, siendo hermana
Del príncipe Uladislao,
Cuya muerte malograda
Sabe ya por cosa cierta,
Dar á visitas entrada,
Divirtiendo el sentimiento,
Que es justo la aflija el alma.
Como há tan poco que vino,
Y llegó tan recatada,
Que no hay ninguno en Bohemia
Que le haya visto la cara,
Por todo el reino ha corrido
Esa mentirosa fama,
Y todos creen en la corte
Que en Lisena se retrata.
Lo que falta, hermano, agora,
Es que con brevedad vaya,
Y á Leonora comunique,
Pues es poca la distancia;
Que supuesto que su padre,
De la corte y de su casa
Ausentándose, se emplea
Ya en su hacienda, ya en la caza,
Diciendo que parte á vella,
Y ayudando á esto Diana,
Sin dar lugar á sospechas,
Dulce fin tendrán tus ansias.

SIGISMUNDO.

Peregrino ingenio tienes.
¡Disposicion extremada,
Y á medida de mi gusto!
Con Gascon haré avisarla,
Que no fio este secreto,

Aunque agora vengo á hablarla,
Supuesto que oyen las piedras
De paredes y ventanas.
Mas oye, que viene gente.
(*Hablan bajo los dos.*)

ESCENA XIV.

ENRIQUE, *de noche.*—SIGISMUNDO, ALBERTO.

ENRIQUE. (*Creyéndose solo.*)

¿Posible es, Lisena ingrata,
Que en una ausencia tan corta,
Olvidándome, te casas?
Mas es poderoso Arnesto.
Un duque ¿qué no contrasta?
Una ausencia ¿qué no olvida?
Un interes ¿qué no alcanza?
Quien no parece, perece.
Ausente el fuego, no abrasa;
Anublado el sol, no alumbra;
La ausencia es nube pesada.
Comenzábate á servir,
Tú á quererme comenzabas,
Si me ausenté á los principios,
Y lo poco casi es nada,
¿Qué me quejo, qué te culpo?
Maldiga amor la embajada,
El camino amor maldiga,
Y al Rey que della fué causa. —
Pero ¿qué gente es aquesta?
Mas si el Duque á Lisena ama,
Y es justicia amor, que ronda,
Mi pregunta fué excusada.
Mataréle. Pero no;
Que si los celos me agravian,
Celos con celos se vengan,
No con desiguales armas. —
¡Ah de la calle! ¿Quién son?

SIGISMUNDO.

¿Quién lo pregunta?

ENRIQUE.

Quien pasa
Desde el amor al olvido.

SIGISMUNDO.

¡Extraordinaria distancia!

ENRIQUE.

Notable. Pero vos, Duque,
Sois ocasion de que la haya,
Y que yo entre estos extremos
Experimente desgracias.

SIGISMUNDO.

¿Yo soy duque? ¿Conoceisme?

ENRIQUE.

Disimulais nombre y habla,
Duque Arnesto, que aunque á escuras,
Los celos son luz del alma.
Ya sé que tan adelante
Lograis vuestras esperanzas,
Que Fisberto os da á Lisena,
Y con vos honra su casa.

SIGISMUNDO. (*Ap.*)

¿Cómo es esto?

ENRIQUE.

Y tambien sé
Que si en la de amor guardaran
Antigüedades, pudiera
La mia haceros ventaja.
Escrituras teneis hechas.....
¡Ay cielos, quién las rasgara!
En secreto os casais, Duque:
Celos públicos me matan.
Porque vuestro padre viejo
Lo ignore, habeis dado traza
De casaros desta suerte;
Mas como nadie las guarda,
Las plumas con que se hicieron
Vuestras escrituras, andan,
Para publicalle á voces,
En las alas de la fama.
A ser yo celoso al uso,
Vuestras dichas estorbara;
Favores mi amor fingiera,
Que á Lisena deshonraran;
Pero no lo quiera Dios;
Que soy noble, y aunque ingrata
Ella, es espejo de honor,
Si ejemplo de la mudanza.
A servilla comencé;
Principios tuve en su gracia,
Ausentéme, entrastes vos;
Y amores que no se arraigan,
Hiélanse con una ausencia.
Casáos, Arnesto, gozalda,
Pues que sois mas venturoso;
Que cuando vos saqueis galas,
Hagais fiestas, déis libreas,
Podrá ser, y Dios lo haga,
Que os corte funestos lutos
La muerte que me amenaza.
Deudo soy cercano vuestro;
Mas si amor deudas os paga
A letra vista de gustos,
Y en Lisena os da libranzas,
¿Qué os importará mi muerte?
Pues cuando sintais mi falta,
Nunca mucho costó poco;
Lo mas caro mas se ama.
Logre el cielo vuestra suerte;
Que yo para no estorballa,
De vos envidioso y della,
Iré á repasar desgracias. (*Vase.*)

ESCENA XV.

ALBERTO, SIGISMUNDO.

SIGISMUNDO.

Alberto, ¿no escuchas esto?
¿No oyes que á Lisena casa
En secreto con el Duque
Su padre, y que desbarata
La máquina de mi amor?
¿No oyes confirmar palabras
En contratos y escrituras?

ALBERTO.

Ya lo oigo.

SIGISMUNDO.

Pues ¿qué aguardas,
Infante? Dame la muerte:
Saca aquese acero, saca
Este corazon, primero
Que el Duque con esto salga.

ALBERTO.

No sé, por Dios, qué sospeche
Destas nuevas disfrazadas,
Sin conocer al autor,
Ni el efecto á que se causan.
El duque Arnesto es mi amigo,
Y hasta aquí no sé que haya
Tenido amor, que es señal
Que sale luego á la cara.
¿No podrá ser que este sea
Algun burlon destos que andan
Dando picones de noche,
Y cifran su trato en gracias?

SIGISMUNDO.

No, hermano: verdades son,
En mi daño averiguadas,
Todas cuantas este ha dicho:
Ni las finge, ni me engaña.

ALBERTO.

Pues bien, cuando verdad sea,
Lisena ¿está ya casada?
¿Aborrécete por dicha? (1)

SIGISMUNDO.

¡Ay Alberto! no sé.

ALBERTO.

Calla,
Y procura hacer de suerte
Que á ver á Leonora vaya;
Que si ella su intento ayuda,
Y te desposas mañana,
¿Qué celos hay que te inquieten,
Ni qué escrituras que valgan
Contra consumados gustos
Y dichas anticipadas?

SIGISMUNDO.

Es ansí; mas ¿qué sé yo
Si su padre y la mudanza,
Habrán hecho lo que suelen?

ALBERTO.

Gente siento á la ventana.
Si es ella, buena señal,
Sigismundo, es que te ama.

SIGISMUNDO.

¡Y si viene á despedirme!

ALBERTO.

¡Bueno es que te persuadas
A que Lisena es tan necia,
Que mas estimacion haga
De un ducado que de un reino!

SIGISMUNDO.

No sosegaré hasta hablarla.

ESCENA XVI.

DON SANCHO, *como de noche;* LISENA, *á una ventana.*—SIGISMUNDO, ALBERTO.

DON SANCHO. (*Para sí.*)

A desengaños tan ciertos,
Y á sospechas confirmadas,
¿De qué sirve, honor, buscar
Tanto indicio, prueba tanta?
Pero si sois juez, haceldas;
Que todas son de importancia,
Hasta cerrar el proceso,
Y ejecutar la venganza.
¿Si habrá el Príncipe venido?
Mas este es; que quien agravia,
Y mas en casos de honor,
Diligente se adelanta.
La ventana está tambien
Por mi deshonra ocupada.
Escuchad, silencio cuerdo;
Que el dar voces es infamia.

LISENA.

Hablar sentí á Sigismundo. —
¿Sois vos, Señor?

SIGISMUNDO.

¿Es Diana?

LISENA.

Soy, y no soy.

SIGISMUNDO.

Ya lo entiendo:
Mi amor ese enigma alcanza.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Sospechas, ya no hay excusa:
No salieron, honor, falsas
Las nuevas de mis desdichas;
Que no mienten, si son malas.

LISENA.

¿Cómo estais, mi bien?

SIGISMUNDO.

Quejoso.

LISENA.

¿Por qué ocasion?

SIGISMUNDO.

Porque asalta
Mi ventura un dueño antiguo,
Que me atormenta y os ama.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Como soy su esposo yo,
Y dueño de aquesta casa,
Antiguo en años y en penas,
Su dueño antiguo me llama.

LISENA.

¿Yo dueño antiguo, y no vos?

(1) Por acaso.

SIGISMUNDO.
:ruel, que me amenaza
casamientos que estorban
grar mis esperanzas.
DON SANCHO. (*Ap.*)
mi casamiento tiene
s! ¡ Nunca se enlazara
bertad, ya cautiva,
edes que el honor matan!
LISENA.
o conozco otro dueño,
iéntras influya el alma
en este corazon,
o amor dentro de llamas,
onoceré otro esposo,
aré á otro amante el alma,
no fuere Sigismundo.
s querer probarme, basta.
SIGISMUNDO.
go el Duque que os adora,
es dueño vuestro?
DON SANCHO. (*Ap.*)
¿Qué os falta,
avios, si á la vergüenza
las calles mi nombre anda?
unca el Rey me hiciera duque!
SIGISMUNDO.
culpas tendréis pensadas:
éis que de aquestas bodas
vuestro padre la causa.
LISENA.
ncipe, yo no os entiendo;
porque ya amais la Infanta,
dais mendigando excusas,
me culpeis, y gozalda;
e yo me daré la muerte.
DON SANCHO. (*Ap.*)
elos le pide la ingrata!
SIGISMUNDO.
ana, si es que á mi amor
ereis dar debida paga,
asion se ofrece.
LISENA.
¿Cómo?
SIGISMUNDO.
xándôs.
LISENA.
¿Cuándo?
SIGISMUNDO.
Mañana.
LISENA.
Dónde?
SIGISMUNDO.
Yo os lo avisaré;
ue en la calle es ignorancia
iar secretos á piedras,
ue tienen ecos y hablan.
stad, mi bien, prevenida,
pues no teme quien ama,
o temais inconvenientes,
adios, porque vienen hachas.
(*Vanse Sigismundo y Alberto.*)

ESCENA XVII.

LISENA, *á la ventana*; DON SANCHO.

LISENA.
Qué celos, cielos, son estos,
ue mi dicha desbaratan?
guardar quiero este aviso,
dél sabré estas marañas.
Qué duque es este, que dice
igismundo, que me llama
u esposa? Confusa voy.
Ay noche! qué dello engañas!
(*Quítase de la ventana.*)

ESCENA XVIII.

DON SANCHO.

Fuése el Príncipe, y entróse
La que ocasiona mi infamia,
Y ciega se determina
Quitarme el honor mañana.
¡Válgame Dios! ¡Que las leyes
Del mundo fundado hayan
La honra en una mujer!
¡En una pluma liviana,
El honor, de tanto peso!
¡Cielo! ¿El matrimonio ata
Con una tan frágil cuerda,
Que la mas fuerte es de lana?
A cabo de tantos dias,
Honra por mí conservada,
Con tanta industria adquirida,
Ilustre con tanta hazaña,
¿Un pensamiento os destruye?
¿Un soplo liviano os mata?
¿Un poco de viento os quiebra?
¿Una mujer os maltrata?
Mas sois de vidrio: ¿qué mucho
Que si os derriba una ingrata,
Cayendo el vidrio se quiebre,
Y el honor pedazos se haga?
Mañana me ha de afrentar;
Mañana ha dado palabra
De poner mi mal por obra:
Corta es, honor, la distancia.
Dalde la muerte. Mas ¿cómo?
Si ve el vulgo mi venganza,
Y estando hasta aquí secreto
Mi agravio, le saco á plaza,
¿Satisfaráse ansí? No,
Que aunque mas le satisfagan,
En público siempre queda
La señal donde hubo mancha.
Secretos, buscad remedios;
Discurrid, industria honrada;
No sepa de mí ninguno
Cosa con que me dé en cara.
No ha de haber quien imagine
Que una mujer alemana
Osó afrentar atrevida
La honra y valor de España.
Pues si hoy no la doy la muerte
Ha de afrentarme mañana;
Si la mato, pregonera
Saldrá en mi ofensa la fama.
¡Ah peligros del honor!
¡Nunca yo experimentara,
A costa de mi sosiego,
Los daños que me amenazan!

ESCENA XIX.

GASCON, *con una hacha encendida; despues* CAROLA.—DON SANCHO.

GASCON.
Esto de aguardar señores
En el patio y con un hacha
Hecho cofrade de luz,
Por Dios, que es cosa pesada.
CAROLA.
Gascon, ¿ha venido el Duque?
GASCON.
¿Quién lo pregunta?
CAROLA.
Quien anda
Buscando achaques por verte,
Gabacho de mis entrañas.
Un siglo há que estoy sin tí.
Esto de tener en casa
Dueño nuevo, descomulga
De los pajes las criadas;
Y tú, como no me quieres,
Por ocasiones que haya,
Aunque hecha un árgos me veas
Por corredores y salas,
Sin volver á mí los ojos,
Como si yo te injuriara,
Como silla de dosel,
Te hallo siempre de espaldas.
GASCON.
Hágase allá: no me toque.
CAROLA.
¡Ay traidor! ¿así me tratas?
¿Pues por qué?
GASCON.
Como es-Carola,
Sopean muchos su ensalada.
CAROLA.
¿Celitos?
GASCON.
Hágase allá;
Que la esconderé esta daga,
Si llega, en los menudillos,
Por lo que tiene de vaina.
CAROLA.
Si te he ofendido en mi vida,
Un rayo del cielo caiga
Sobre... sobre...
GASCON.
¿Quién?
CAROLA.
El turco.
GASCON.
Linda pieza, buena lanza,
¿Qué es del liston que la di
Para la cruz, esta pascua,
A costa de dos raciones?
CAROLA.
¿Liston?
GASCON.
No estoy para gracias.
CAROLA.
¿El de carne de doncella?
GASCON.
Ese mismo, mula falsa;
Que pierde en ella ese nombre,
Y no quiero que le traiga.
¿Qué es dél?
CAROLA.
Como me sangré
De un tobillo, estando mala
Ayer, sirvióme de cinta;
Y el barbero, que mal haya,
Dijo que eran gajes suyos,
Y diselo.
GASCON.
Si se sangra
Con barberos de palacio,
Y listona, á fuer de dama,
Pique; que no pico yo
Vena que está tan picada
Por jardineros bufones.
CAROLA.
¡Ay qué testimonio!
GASCON.
Vaya,
Y no haga caso de mí;
Que soy...
CAROLA.
¿Qué, Gascon del alma?
GASCON.
Soy un puerco socarrado,
Aunque ella no me socarra;
Un monazo de Tolú,
Y como seca en garganta,
Soy escupido.
CAROLA.
(*Ap.* ¡Oste, puto!)
Gascon, esa ha sido maula.
(*Ap.* Sopla vivo ha andado aquí.)
No hagas caso de palabras,
Borreguito de mi vida.
GASCON.
¡Vive Dios...!
CAROLA.
No chero: encaja.
(*Tómale la barba.*)
GASCON.
¡Que me engaite aquesta ansí!
CAROLA.
Ea, pichon... ¡Ay qué barba!
No te ofenderé otra vez,

Por esta bendita.

GASCON.

Basta.

¿Querráme mucho?

CAROLA.

Mu...chísimo.

GASCON.

Si tanto en el *mu* te tardas,
Vive Dios, que á perder me eches.
¿No ves lo que en *mu* me llamas?

CAROLA.

Habló el buey, y dijo *mu*.

DON SANCHO.

(*Ap.* ¡Miren cuál anda mi casa!
Mas ¿qué mucho? Siempre imitan
Las criadas á sus amas.)
(*Llegándose á Gascon y Carola.*)
¿Qué es esto?

CAROLA.

Gascon, señor...

GASCON (*Ap.*)

Cogido nos ha en la trampa.

DON SANCHO.

¿Qué haceis los dos aquí agora?

GASCON.

Que vinieses aguardaba,
Para alumbrarte.

CAROLA.

Yo vengo,
Como tanto te tardabas,
A saber si habias venido:
Mi señora me lo manda,
Que está llena de recelos,
Y te espera desvelada.

DON SANCHO.

Andad, subíos allá arriba.
(*Vase Carola: Gascon quiere tambien retirarse, y se detiene llamado por Don Sancho.*)

ESCENA XX.

DON SANCHO, GASCON.

DON SANCHO.

Gascon.

GASCON.

Señor.

DON SANCHO.

En España
No se usa hablar los criados
Con las doncellas de casa
Tan familiarmente.

GASCON.

Acá,
La llaneza de Alemania
Todo esto, señor, permite.

DON SANCHO.

¡Es su gente en todo llana!
No estéis en mi casa mas:
Al mayordomo id mañana;
Pagaráos lo que se os debe.

GASCON.

Si otra vez me vieres...

DON SANCHO.

Basta.
No subais esta escalera
De aquí adelante...

GASCON. (*Ap.*)

¡Qué extraña
Condicion!

DON SANCHO.

Porque en subiendo,
Bajaréis por la ventana.

GASCON. (*Ap.*)

De volatin me gradúa.

ESCENA XXI.

DIANA, CAROLA.—DICHOS.

DIANA.

Mi bien, esposo, quien tarda
Tanto en principios de gustos,
Poco quiere.

DON SANCHO.

¡Oh mi Diana!
Todas estas son pensiones
Del palacio y la privanza.
Yo me enmendaré otra vez,
Siquiera por no dar causa
A que bajen á buscarme
A la puerta las criadas,
Que es bien estén recogidas.

DIANA.

Yo me doy por avisada.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Disimulad, cuerdo honor;
Vamos, discreta venganza:
Sin lengua os he menester,
Porque el prudente hace y calla.
(*Vanse Don Sancho y Diana.*)

GASCON.

Carola.

CAROLA.

¿Qué hay?

GASCON.

Despedido
Soy.

CAROLA.

Dios le ayude. (*Vase.*)

GASCON.

¡Oh borracha!
¡Ayude! ¿Estornudo yo?
¡Medrado, por Dios, quedaba,
A no tener de repuesto
Un principazo! Bien haya
El que tiene dos oficios.
Ya renuncio el de las calzas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

LISENA, DIANA.

LISENA.

Hoy se truecan los temores
Que te tienen con tristeza,
Diana, en gustos mayores:
Hoy han de llamarme Alteza
Las dichas de mis amores:
Hoy ha de envidiarme el mundo
Las glorias que en mi amor fundo,
Y mi suerte venturosa
Me tiene de ver esposa
Del príncipe Sigismundo.
La Infanta me envía á llamar;
Vestida estoy de camino,
Porque he de representar
De un ingenio peregrino
Una traza singular.
Que me parezco á Leonora
Piensa el Rey; Gascon agora,
En cochero convertido,
A darme cuenta ha venido
Desta industria enredadora.—
Mas si ya te lo he contado,
¿Para qué te lo repito?
Tú, hermana, el reino me has dado;
En bronce la fama ha escrito
El amor que me has mostrado.
Tú has de reinar, que yo no;
Pues jamas el mundo vió
Hermana que tal hiciese,
Ni á tal riesgo se pusiese,
Cual tú, porque reine yo.
¿No celebras mis venturas?
¿No sientes el bien que siento?
¿Abrazarme no procuras?

DIANA.

Con la sobra del contento,
Estás diciendo locuras.
Hasta que el fin de tu amor
Asegure mi temor,
No gusto, hermana, de nada;
Que está muy enmarañada
Y dudosa esta labor.
Parte, Lisena, en buen hora,
Y amor tu suerte asegure;
Habla á la infanta Leonora,
Y ¡ojalá no se conjure
De la fortuna traidora
La inconstancia contra tí!
Que para premiarme á mí,
Basta el ver que siendo Alteza,
A coronar tu cabeza
Te saca el cielo de aquí.
Mi padre está en el aldea
De Florel, y ansí diré
A mi Don Sancho de Urrea,
Que á verle vas, porque sé
Que tenerte allá desea.
Melancólico anda, hermana;
Pensativas suspensiones
Hacen mi dicha tirana;
Elévase en las razones;
No come de buena gana;
Mal esta noche ha dormido;
Oígole hablar entre sí,
Aunque nada he percebido:
¿Qué he de hacer, ¡triste de mí!
Si algo de aquesto ha sentido,
Y sospechas del honor
Mi crédito en duda han puesto?

LISENA.

Desengaños de mi amor
Desharán, hermana, presto
Las nubes dese temor.
¿Hase mostrado alterado?
¿Mírate, el rostro torcido?
Cáusale el hablarte enfado?

DIANA.

Don Sancho es cuerdo marido,
Y el cuerdo es disimulado.
No solo no me aborrece,
Sino que aumenta favores,
Galas y joyas me ofrece,
Díceme tiernos amores,
Con que el que le tengo crece.
Si pregunto qué ocasion
Le tiene tan pensativo,
Sus brazos respuesta son,
En que amorosa recibo
Segura satisfaccion.
Al palacio y la privanza
Culpa, y eso debe ser,
Porque ninguno la alcanza,
Que no le inquiete el temer
Vaivenes de la mudanza.

ESCENA II.

GASCON, *de cochero.* — LISENA, DIANA.

GASCON. (*Desde la puerta.*)

Ce, Lisena: ce, Diana.
¿Hay coco de quien temblar?

LISENA.

Entra.

GASCON.

De bellaca gana;
Que nunca aprendí á saltar,
Y es muy alta esta ventana.

DIANA.

Fuera está Don Sancho.

GASCON.

Pues
Dos damas de nuestra Infanta,
Y un coche, esperan que dés
Principio á ventura tanta.
Alto, á subir, pues me ves
En cochero convertido.

LISENA.

Hermana, dame esos brazos.

GASCON. (*Ap.*)

, ¿ adónde te has ido?
éte á latigazos
puh, que me ha escocido.

DIANA.

ide está el coche?

GASCON.

Está
ıuerta del jardin.
tarde : acabemos ya;
ıa de hacerme volatin
Sancho si vuelve acá,
ne prisa esta pena.

DIANA.

s; que te quiero ver
r á ocasion tan buena,
princesa has de volver,
o no mas que Lisena.

se por una puerta, y un momento pues sale Don Sancho por otra.)

ESCENA III.

DON SANCHO.

eligro, honra ofendida,
una mujer andais;
muerte, mi honra, estais;
no mas os dan de vida.
é sana os conocí yo!
ı qué contento y quietud!
la honra y la virtud,
ándo en la mujer duró?
leyes fieras del mundo,
as de Dios embarazo!
e hoy no mas os da de plazo,
ra mia, Sigismundo?
e hoy os tiene de dar muerte?
ıe no admite apelacion
crüel ejecucion?
caba una mujer fuerte
s, por la boca del sabio;
responderéisle á Dios
no sois la fuerte vos,
s me haceis, Diana, agravio.
no mas, honra, hay enmedio:
ıé haceis con tan corto espacio?
ien va enfermando despacio,
que despacio remedio;
e en leyes de medicina,
es el médico prudente,
e á enfermedad de repente
da cura repentina.
iera Diana lasciva
y, pues afrentarme quiere;
ro si en público muere,
edará mi afrenta viva.
ıs no hará; que el mundo alaba
marido varonil,
ıe su honra en sangre vil
los adúlteros lava.
s ¿qué sangre habrá que pueda
ıaria, si la divulgo,
en los archivos del vulgo
mortal la mancha queda?
ınchas hay que salen luego,
aplicarse el jabon sabe,
as ¿quién habrá que se alabe
sacar manchas de fuego?
ero ¡cielos! ¿quién no alcanza
ue la ley del duelo admite,
orque el honor resucite,
ueldades á la venganza?
sto ¿no es el comun voto?
, mas si el honor se llama
gil vaso de la fama;
aso que una vez se ha roto,
unque le suelde el cuidado,
o cobra el primer valor,
i es bien que quede el honor
como vaso remendado.
i la doy muerte que asombre,
a corte cuando me vea,
No de Don Sancho de Urrea
Conservaré el primer nombre;
Antes de aquí temer puedo
Que cuantos esto supieren,
Donde quiera que me vieren,
Me señalen con el dedo,
Y digan : «Este es aquel
A quien deshonró su esposa».
Fama pues tan afrentosa,
Nombre, cielos, tan cruel,
Que ha de quedar inmortal,
¿Podré yo borralle luego?
No, porque es mancha de fuego,
Que no pierde la señal.

ESCENA IV.

ORELIO. — DON SANCHO.

ORELIO. (*Mirando hácia dentro.*)

No es honra muy de codicia
La que despues de azotado,
Volverle al pobre ha mandado
En público la justicia.

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

ORELIO.

¡Oh señor! Venia
Riyéndome de una accion
Que he visto, en satisfaccion
De un azotado, este dia.
Acudió á cierta pendencia
De noche un juez, y uno dellos
Le hirió, queriendo prendellos,
Sin que desta resistencia
Se descubriese el autor.
El sastre nuestro vecino
(Que si ya no es con el vino
Nunca ha sido esgrimidor),
Estando en su casa quieto,
Fué sin culpa denunciado
De un enemigo taimado.
Prendiéronle, y en efeto,
La furia del juez fué tal,
Que sin formalle proceso,
Ni averiguar el suceso,
Sobre el usado animal,
Entre la una y las dos
Le hizo dar aquella noche
Un jubon, cual él se abroche
En galeras, ruego á Dios.
Como era entónces tan tarde,
Cual ó cual tuvo noticia
Del rigor de la justicia;
Pero él, haciendo alarde
De su injuriada inocencia,
Del jüez se querelló,
Y ante el Consejo probó
Que cuando la resistencia
Sucedió, estaba acostado:
Con que mandó el presidente,
En fe de estar inocente,
Y el juez haber mal andado,
Restitüirle la honra;
Y así por las calles reales,
Con trompetas y atabales,
De la pasada deshonra
Se purga, con gorra y calza,
En medio de dos señores,
Donde de sus valedores
Toda la chusma le ensalza.
Y cada cual admirado,
Como no sabe quién es,
Pregunta : «¿Cuál de los tres
Es, compadre, el azotado»?
Y responden : «el de enmedio.»
De modo que ya la fama
El azotado le llama.
¡Miren qué gentil remedio
De honrarle en mitad del dia,
Si de noche le afrentaron,
Y de los que le asentaron
Cual ó cual el mal sabia!
Hanle honrado, en fin, los jueces,
Y agora pasa esta calle;
Mas yo digo, que el honralle
Es afrentalle dos veces;
Pues despues de paseado,
Y soldado su desastre,
No le llamarán *el sastre*,
Sino solo *el azotado*. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON SANCHO.

«No le llamarán el sastre,
Sino solo el azotado.»
Bien que agravio publicado
Añade á la afrenta lastre.
¡Ah Orelio! ¡y á qué ocasion
Vino tu aviso discreto!
El agravio que es secreto,
Secreta satisfaccion
Pide. Bien me has avisado.
Cuando al otro el juez honraba,
El vulgo ¿no preguntaba,
Que quién era el azotado?
Luego si en público os vengo,
Agora, que cual ó cual
De mi esposa desleal
Sabe el daño, ¿qué prevengo?
El que me viere vengado,
No dirá cuando me vea :
«Este es Don Sancho de Urrea»,
Sino : «Este es el afrentado».
Alto, pues, honra discreta,
Haced que lo sea mi furia;
Pues es secreta la injuria,
Mi venganza sea secreta.
Mirad que á aquel desdichado,
Que imita vuestro desastre,
No le llamarán ya *el sastre*,
Sino solo *el azotado*.

ESCENA VI.

DIANA. — DON SANCHO.

DIANA. (*Ap.*)

Gracias al cielo que puedo,
Nombre mio, restauraros.
No pienso otra vez prestaros :
Basta un peligro y un miedo.—
Pero aquí mi esposo está
Melancólico y suspenso.

DON SANCHO.

Dalla agora muerte pienso.

DIANA. (*Ap.*)

¡Cómo! ¿A quién la muerte da?

DON SANCHO.

Pero no ha de ser notoria
La causa por que la doy,
Porque con Diana hoy
He de enterrar su memoria.

DIANA. (*Ap.*)

¿A Diana ha de enterrar?
¿Y hoy ha de ser? ¡Ay de mí!
No en balde, cielos, temí
La ocasion deste pesar.

DON SANCHO.

Yo he leido de un marido,
A quien un grande afrentó,
Que en secreto se vengó.

DIANA. (*Ap.*)

Que yo le ofendo ha creido.

DON SANCHO.

Convidó, en medio el estío,
A su enemigo á nadar,
Y á título de jugar,
Los dos entrando en el rio,
Abrazándose con él,
A la mitad le llevó,
Donde su injuria vengó,
Siendo sus brazos cordel,
Y el verdugo su corriente.
Despues salió voceando :

«Favor, que se está anegando
Mi amigo, ayudadle, gente».
Y con este medio sabio
Dió nuevo sér á su honor,
Paga justa al agresor,
Y nadie supo su agravio.
Si no fuera Sigismundo
El que deshonrarme intenta,
Yo vengara ansí mi afrenta,
Y no la supiera el mundo;
Mas es Príncipe en efeto;
Su sagrado es mi lealtad;
Honra, otro medio buscad,
Y advertid que sea secreto.

DIANA. (*Ap.*)

¡De Sigismundo y de mí
Está celoso! Este engaño
Al fin resultó en mi daño.
¡Ay cielos!

DON SANCHO.

Tambien leí
Que este marido prudente,
Despues que dormida vió
Su esposa, fuego pegó
Al cuarto; que quien consiente
Al agresor acompaña;
Y cerrándola la puerta,
Despues que tuvo por cierta
Su muerte, y la llama extraña
En cenizas esparció
Su agravio, porque no hubiese
Quien dél noticia tuviese,
Desnudo á voces pidió
Agua; mas no tiene efeto
Cuando la honra incendios fragua,
Y ansí del fuego y el agua
Fió el honor su secreto.
Fuego, yo tambien le fio
De vuestra llama; y por Dios,
Que á no ser, fuego, de vos,
De nadie fiara el mio.
Con ella abrasad mis menguas,
Vengad injuriadas famas.....
Mas ¡ay Dios! que vuestras llamas
Tienen la forma de lenguas,
Y que me afrenten presumo.
Mas si en iguales desvelos,
Suelen ser humo los celos,
No haya llamas, sed todo humo.

DIANA. (*Ap.*)

A quemarme con la casa
Se dispone. ¿Qué herejía
Cometeis, desdicha mia?
Contaréle lo que pasa;
Que si hasta aquí fué prudencia
Callar, ya no lo será.
Mi hermana á casarse va;
La ocasion me da licencia
A descubrir este engaño;
Que si para lo que he hecho
Fué el secreto de provecho,
Ya de hoy mas, será en mi daño.
(*Llega.*)
Señor.

DON SANCHO.

¡Diana! (1) ¡Oh mi bien!

DIANA.

Si yo, Don Sancho, lo fuera,
Ménos injurias oyera,
Mas amor, ménos desden.
¡Qué agravios de vuestro honor
Mi lealtad andan culpando,
Que con vos estais hablando
En ofensa de mi amor?
¿Qué príncipe amenazais?
¿Qué esposa os quita el sosiego,
Que para ella encendeis fuego,
Y para él agua buscais?
Rigurosos pensamientos
Mi fe deben de ofender,
Pues habeis querido hacer
Verdugos los elementos.
Si admiten satisfaccion
Vuestros injustos enojos,
Y no fiais de los ojos
Indicios de la opinion,
Don Sancho, escuchad un poco.

DON SANCHO.

(*Ap.* ¡Ah secretos mal nacidos!
Si el temor todo es oidos,
Y el que consigo habla es loco,
¿No os pudiérades quedar
Dentro del alma guardados?
¡Ved agora escarmentados
Lo que importa el buen callar!)
Esposa del alma mia,
Ya que escuchándome estáis,
No las quimeras temais
Que hace mi melancolía;
Pues ni agraviado me quejo,
Porque estéis, mi bien, culpada,
Ni habrá quien me persüada
A que no sois claro espejo,
En que se mira el honor.
Pero como me casé
En años ya, y siempre fué
De mi estimado el valor
De la honra en tanto extremo,
Por ver la desigualdad
De vuestra florida edad,
Y la mia, dudo y temo...
Sin causa... pues si la hubiera,
Nunca un español dilata
La muerte á quien le maltrata,
Ni da á su venganza espera.
Melancólico, cual vistes,
Entre mí, Diana mia,
Estos discursos hacia:
Propio efeto de los tristes.
Si el Príncipe que, primero
Que me casase, sirvió
A mi esposa y intentó
El dulce estado que adquiero,
Con su intento prosiguiese,
Y ella (que al fin es mujer)
De su edad y su poder
Persuadida, me ofendiese,
¿Con qué castigo discreto
Sería bien me vengase,
Sin que el vulgo me afrentase,
Ni hiciese agravio al secreto?
Y dije: «haciéndole ahogar».
Porque el agua, esposa mia,
Que mudos los peces cria,
No lo habia de parlar;
Ni el fuego, que esteriliza
Cuanto llega á su poder,
Diera lengua á la mujer,
Esparciéndola en ceniza.
Esto en un esposo honrado
Puede un agravio violento,
No mas que en el pensamiento:
Ved ¡qué hiciera averiguado!
Pero de imaginaciones
Que conmigo á solas paso,
No hagais vos, esposa, caso,
Cuando por tantas razones
Vuestra lealtad y inocencia
Satisfacerme procura;
Pues no hay cosa tan segura
Como la buena conciencia. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DIANA.

¡Con qué cuerdo y nuevo aviso
Sus sospechas me ha contado!
Ni se dió por agraviado,
Ni satisfacciones quiso.
Callaré, pues él lo hace;
Que quien de disculpas usa
Sin pedirlas, si se excusa,
Neciamente satisface.
Hoy se tiene de casar
Y ser princesa Lisena,
Y hoy saliendo desta pena
Don Sancho, ha de averiguar
Mi inocencia y dar sosiego
A su honrada confusion.
Mas ántes desta ocasion,
Si pega á la casa fuego,
Y dentro della me abrasa,
Siendo violento homicida,
¿No es razon, amada vida,
Volver por vos y mi casa?
¿Quién duda? Si á Valdeflores
Voy, donde mi hermana esta,
Y el cielo alegre fin da
A mi dicha y sus temores;
Don Sancho, que ha de buscarme
Verá en un punto deshechas
Sus aparentes sospechas,
Despenarse y disculparme.
Este es el mejor remedio:
Aseguremos ansí,
Temor, la ocasion que os dí,
Y pongamos tierra en medio.
Repararé aquesta noche
A un tiempo el honor perdido,
Y un engañado marido. —
(*Llamando.*)
¡Hola! Haced sacar un coche. (*Vase.*)

Sala en la quinta de Valdeflores.

ESCENA IX.

LISENA, *de luto galan*; LAURINO, FULCIANO.

LISENA.

De la princesa Leonora
Estoy tan favorecida,
Que no pagaré en mi vida
Lo que la debo en un hora.
¡Qué apacible! qué agradable!
¡Qué discreta! en fin ¡qué bella!
Si soy princesa por ella,
Y desta industria admirable
Llego el fin dichoso á ver
Con que amor mis dichas premia,
No princesa de Bohemia,
Su esclava sí, que he de ser.

LAURINO.

Vuestra Alteza (que ya puedo
Llamarla ansí) se asegure,
Y en nombre suyo procure
Proseguir con este enredo;
Que ella nos tiene mandado
Que hasta que esto se concluya,
Como á la persona suya
La sirvamos.

FULCIANO.

Avisado
Tiene á cuantos la servimos
Que Leonora la llamemos,
Y desta suerte lo hacemos
Los que en su casa asistimos.
Su Alteza está retirada,
Porque ninguno la vea,
Y este engaño mejor crea
El Rey.

LISENA.

¡Llaneza extremada!
En fin, ¿que soy desde agora
Leonora, infanta de Hungría?

LAURINO.

Leonora sois este dia,
Y Princesa, gran señora.

ESCENA X.

GASCON, *de cochero*.—LISENA, LAURINO, FULCIANO.

GASCON.

Chapines he visto yo

(1) Suplido.

e corcho, y altura tanta,
ue á una enana hacen giganta;
ero ¿quién chapines vió
ue puestos en la cabeza
La corona lo ha de ser)
nsalcen á una mujer
an alta, que ya es Alteza?

LISENA.
'ambien, Gascon, para vos
e chapínes servirán;
'ambien os levantarán.

GASCON.
'a soy cochero. Par dios,
ue Sigismundo me va
lonrando, pues que me hizo
er de un coche porquerizo,
Coche, acá; coche, acullá.
'a deseo que el Rey venga,
(cumpliendo mi esperanza,
'enga fin aquesta chanza,
-yo tambien premio tenga.

ESCENA XI.

:NRIQUE.—LISENA, GASCON, LAURINO, FULCIANO.

ENRIQUE. (*Creyéndose solo.*)
umor ciego, loco estoy.
Cómo, rigurosos celos,
i el amante os llama hielos,
brasándome estáis hoy?
in saber adónde voy,
fasta aquí me habeis traido.
Que una ausencia haya podido
)escomponerme tan presto,
'orque fande el duque Arnesto
u amor y dicha en mi olvido!
Ah Lisena! vos seréis
)casion de que yo muera
in la verde primavera,
)ue ya agostar pretendeis.—
las, ojos, ¿qué es lo que veis?
No es esta, confusos ojos,
a causa de mis enojos?
'ero antojarásemé;
)ue amor, como poco ve,
e suele poner antojos.
No: vive el cielo, que es ella.
Si á ver la Princesa vino?
No juzgueis á desatino
a verdad que miro en ella.
Esta es su presencia bella,
us dos soles son aquellos,
u boca aquella, y cabellos,
quellas sus manos son:
inceles de mi aficion
o afirman, y es bien creellos.
(*A ella.*)
Mudable, di, ¿de qué fruto
le ha de ser tu vista hermosa,
i siendo del Duque esposa,
)as á mis celos tributo?
Por quién te vistes de luto?
i por mí le traes, ingrata,
uando amor casarte trata,
(me has quitado la vida,
nunca suele el homicida
'raer luto por quien mata.
Cómo, mudable, tan presto
(Que este nombre es bien te aplique)
'avores que gozó Enrique
os has reducido á Arnesto?
i mi amor firme y honesto
)lvidas en solo un mes,
'encer puedes tu interes,
(á premiarme te resuelve;
'uelve á amarme, mi bien, vuelve:
o soy duque, soy marques;
l Rey me llama sobrino;
itulos tendré mayores.
)ame esos brazos, amores,
)ame ese rostro divino.

LISENA.
¿Qué es esto? ¿qué desatino
A este hombre saca de sí?
(*A los criados.*)
¿Qué haceis? Echadle de aquí.

LAURINO.
Hola, despejad la sala.

GASCON.
Vaya mucho enhoramala.

FULCIANO.
¿No es donoso el frenesí?

ENRIQUE.
Villanos, viven los cielos,
Si os descomponeis conmigo,
Que os haga dar el castigo
Que dan á mi amor los celos.—
¿Ansí pagas los desvelos
Que ya, ingrata, desconoces?
Porque ajenos brazos goces,
¿No quieres darme los brazos?

GASCON.
¿Daréle de latigazos?
¿Echaréle de aquí á coces?

ENRIQUE.
Tirana, pues hoy verán
Cuantos en Bohemia viven,
Miéntras mi luto aperciben,
La muerte de tu galan.

LAURINO.
Este debe ser truhan
Del Rey, y bufonizando,
Se debe de estar burlando.

LISENA.
(*Ap.* Bien le conozco; ¡ay de mí!)
Hola; echádmele de aquí;
Que agora que estoy llorando
La muerte del malogrado
Príncipe, no será bien
Que con burlas causa dén
A divertir mi cuidado.

FULCIANO.
Tu esposo le habrá enviado
Sin duda, porque tu Alteza
Divierta ansí su tristeza.

ENRIQUE.
¡Qué enredo es este cruel!
¿Al marqués de Oberisel
No conoceis?

GASCON.
Linda pieza,
Toda esa gracia se enfría,
Porque aquí no ha de hacer baza,
Ni de su bufona traza
Gusta la infanta de Hungría.
Guárdela para otro dia,
Y desocupe este puesto.

ENRIQUE.
¿Quién es infanta? ¿Qué es esto?

LAURINO.
Bien finge lo que no ignora.
Con la princesa Leonora
Hablais; no seais molesto.

ENRIQUE.
¿Qué princesa? ¡Vive Dios,
Villanos!..

GASCON.
Poquito á poco.

ENRIQUE.
¡Princesa! ¿Soy yo algun loco?

GASCON.
Sois uno, y valeis por dos.

ENRIQUE.
¿No sois el lacayo vos
De Fisberto?

GASCON.
Fuí primero
Su lacayo, y ya cochero
De la Princesa; que, en fin,
Voy de rocin á ruin.

ENRIQUE.
¿No me conoceis?

GASCON.
No quiero.
(*Ap.* Que si quisiera, bien sé
Quien es el marques Enrique.)
El seso teneis á pique.
(*Ap.* Lindamente le engañé.
¡Bien la burla le encajé
De Arnesto!)
Voces dentro.
Plaza, que viene
El Rey.

LISENA. (*Ap.*)
Aquí me conviene
Disimular.

ENRIQUE.
¿No es Lisena
Esta? ¿Qué maraña ordena
Matarme?

GASCON.
¡Buen tema tiene!

ESCENA XII.

EL REY, SIGISMUNDO, ALBERTO, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

REY.
Alegrara, señora, su venida
A este reino que espera á vuestra Alteza,
Si la muerte del Príncipe, afligida
No enlutara á tal tiempo su belleza.
(*Ap. al Infante.*)
No vi mujer jamas tan parecida
á Lisena, ni hará naturaleza,
Alberto, otro traslado semejante.

ALBERTO. (*Ap. al Rey.*)
Digno es de que la admires y te espante.

REY.
Pero pues nunca la fortuna ordena
Darnos cumplido el gusto, y es forzoso
Mezclar con él aquesta justa pena, [so.
De un hermano el pesar temple un espo-
(*Ap. al Infante.*)
Pienso que estoy hablando con Lisena,
Y divertido con el talle hermoso
Que en la Princesa, copia suya, miro,
Cuanto mas la retrata, mas la admiro.

ALBERTO. (*Ap. al Rey.*)
¿No te lo dije yo?

LISENA.
Con haber visto
A vuestra Majestad, penas divierto,
El llanto enjugo y el pesar resisto
De Uladislao en tiernos años muerto.

GASCON. (*Ap.*)
¡Lindamente lo finge, vive Cristo!

LISENA.
Mas ya que no con lágrimas advierto
Que al Príncipe podré volver la vida,
Yo olvidaré su falta, agradecida.
Pierdo un hermano que estimaba el [mundo;
Mas cobrando un esposo, con quien pue-
Su muerte consolar, contenta fundo [do
Mi dicha en él.

GASCON. (*Ap.*)
Famoso va el enredo.

LISENA.
Quisiera yo ofrecer á Sigismundo
Con la corona húngara que heredo,
El globo del imperio soberano,
Que besara sus piés al dar mi mano.

SIGISMUNDO.
Yo la beso mil veces, gran señora,
No de mandos ni imperios codicioso,
Sino de la hermosura en quien adora
La dicha que me llama vuestro esposo.

ENRIQUE. (*Ap.*)
A Lisena trasforman en Leonora.
¿Qué enredo es este, cielo riguroso?

LISENA.
Para vos, gran señor, mil fueran pocos.

ENRIQUE. (*Ap.*)
O yo lo estoy, ó todos están locos.
SIGISMUNDO. (*Ap. á Lisena.*)
¡Ay dulce esposa!
LISENA. (*Ap. al Príncipe.*)
¡Ay Príncipe querido!
Saque este engaño amor á feliz puerto.
SIGISMUNDO. (*Ap. á Lisena.*)
Sí hará, mi bien; que es Dios agradecido.
LISENA.
Con vos este viaje, infante Alberto,
El viaje se llame *entretenido* (1).
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Que no estuviera agora aquí Fisberto!
LISENA.
Mucho le debo en él á vuestra Alteza.
Ni su enfado sentí, ni su aspereza.
ALBERTO.
Estar quejoso dél con razon pude,
Pues envidioso que os acompañase,
Sus leguas abrevió.
GASCON. (*Ap.*)
¡Qué bien acude
A todo la bellaca!
ALBERTO.
Y si durase
Un siglo, me alegrara.
ENRIQUE. (*Ap.*)
No hay quien dude
Que aquesta no es Lisena. ¡Que esto pase
Y se sufra en Bohemia! ¿Hay tal suceso?
Yo debo de soñar, ó estoy sin seso.
REY. (*Reparando en Enrique.*)
¡Marques! ¡Sobrino!
ENRIQUE.
¡Gran señor!
REY.
Parece
Que triste celebrais esta alegría.
ENRIQUE.
Ando sin ella, y por instantes crece,
No sin causa, una gran melancolía.
Un deseo, señor, me desvanece,
Que por ser imposible, ya podría
Dar treguas á mi mal su desatino.
LISENA.
¿A quién llamastes, gran señor, sobrino?
REY.
Es lo mio el Marques.
LISENA.
¡Válgame el cielo!
Perdonadme, Marques, si inadvertida
No os traté como en tales casos suelo;
Que con justa razon estoy corrida.
Pero podréis culpar vuestro recelo,
Y el ser yo á alguna dama parecida,
A quien amor teneis.
REY.
Pues bien, ¿qué ha habido?
LISENA.
Con él un lindo caso me ha acaecido.
REY.
¿Con Don Enrique?
LISENA.
Ingrata me ha llamado;
En la ausencia de un mes, dice que pudo
No sé qué duque, que es mi desposado,
Favores usurpar de amor desnudo:
Hasta el luto que traigo está injuriado,
Pues dice que si el traje alegre mudo
En él, es porque toda soy mudanza,
Y porque he dado muerte á su esperanza.
No se me acuerda el nombre que me lla- [ma,
Puesto que en él mi ingratitud condena.
En conclusion, señor, sin ser su dama,
Ni la culpa tener, llevo la pena.
Hablóme, en fin, por la persona que ama.

(1) Alusion al de Agustin de Rojas.

REY.
¡Donosa burla! Si os llamo *Lisena*,
No me espanto, Leonora, que se asom- [bre.
LISENA.
Sí, *Lisena* imagino que era el nombre.
REY.
A todos nos causara el mismo engaño,
Si el conocer, señora, á vuestra Alteza,
No asegurara caso tan extraño,
Milagro, en fin, de la naturaleza.
GASCON. (*Ap.*)
¡Qué fértil en mentiras corre el año!
REY.
Hay, señora, en mi corte una belleza,
Imágen vuestra y semejanza en todo,
En la cara, en el talle y en el modo.
LISENA.
¡Válgame Dios!
REY.
A quien aquesto ignora,
Difícil se le hará, si llega á veros,
Distinguir á Lisena de Leonora.
SIGISMUNDO.
Y aun á mí, que he llegado á conoceros.
LISENA.
Ya no me espanto, si á Lisena adora,
Enrique, vuestra suerte, que á atreveros
Su desden os obligue en nombre della.
Notablemente gustaré de vella.
ENRIQUE.
(*Ap.* Alto: yo me engañé; ya ha sucedido
Una persona en otra retratarse.)
Culpad mi engaño y condenad su olvido;
Y si esta burla puede perdonarse,
Perdon, señora, á vuestra Alteza pido
REY.
El suceso merece celebrarse.
LISENA.
La ignorancia me hizo que no hiciera
De vos el caso, Enrique, que debiera
Mas no tratando por agora desto,
El Rey mi padre, en cuyo real estado
Tengo de suceder por el funesto
Fin del hermano mio malogrado,
Me acaba de escribir que está dispuesto,
Pues la muerte las cosas ha mudado,
De darme al de Polonia, porque quede
Unida á Hungría, cuando el reino herede.
Mándame que le niegue á Sigismundo
La mano, cuando el alma le ha ofrecido;
De suerte que me da esposo segundo,
Viuda sin bodas del primer marido;
Y cuando me ofreciera todo el mundo,
Una vez en el alma recebido,
Fuera imposible echarle; que amor ciego
Tarde suele salir, aunque entra luego.
Por esto, y por no dar ocasion justa
A guerras, que al poder hacen tirano,
Luego que supe su demanda injusta,
De esposa á Sigismundo dí la mano.
Mi dueño es desde ayer, y si es que gusta
Vuestra real Majestad que el soberano
Yugo de amor nuestras cervices ate,
No hay para qué la boda se dilate.
Publíquese en la corte que hoy pretendo
Entrar en ella, el luto convertido
En galas reales y festivo estruendo,
Pues la presteza su remedio ha sido.
REY.
En vos, Princesa, estoy á un tiempo [viendo
Vuestra belleza, que el amor ha unido
A vuestra discrecion: bella y discreta
Os llame el mundo, en todo sois perfeta.
No quiero encarecer vuestra prudencia.
La determinacion ejecutada
Fué importante; el amor por excelencia,
Y mi injuria con tiempo remediada.
Vea mi corte hoy vuestra presencia;
Entrad debajo el palio, coronada
Por princesa de un reino que mejora
Su trono real, gozándole Leonora:
Yo voy á hacer la prevencion debida
A vuestro casto amor. Príncipe, va...
SIGISMUNDO.
Hoy, dulce esposa, en apacible un...
Los trances fieros del amor troca...
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Que esta es Leonora, cielos!
GASCON. (*Ap.*)
Bien r...
Hasta aquí tu maraña, amor, ll...
¡Oh Lisena taimada y socarrona!
Por pícara mereces la corona. (Va...

—

Sala en casa de Don Sancho

ESCENA XIII.

DON SANCHO.

Hoy, honor, no moriréis:
Un dia mas os dan de plazo.
Sigismundo en Valdeflores,
Hoy no os ha de hacer agravio.
Si mañana hacerle intenta,
Yo le atajaré los pasos:
Castigue el fuego adulterios,
Pues es elemento casto.
Asegurar á Diana
Me importa; que si ha escuchado
La muerte que dalla intento,
Y siempre teme el culpado,
Tiene de andar sobre aviso.
Con amorosos engaños
Pienso quietar sus temores;
Fingid que la amais, regalos.
(*Llamando*)
Diana. Mi bien. Esposa.—
¡Ay cielos! ¿Si la ha ausentado
Su poca satisfaccion?
Que es propio de los pecados
El temer á la justicia,
Verdugo que á cada paso
De sí mismo se recela,
Y trae la soga arrastrando.—
Cardenio, Grison, Orelio.
¿No hay aquí ningun criado?

ESCENA XIV.

ORELIO. — DON SANCHO

ORELIO.
¿Qué manda vuestra Excelencia?
DON SANCHO.
Llamad mi esposa.
ORELIO.
Buen rato
Há que en un coche salió,
Y ha ido, si no me engaño,
A Valdeflores.
DON SANCHO.
¿Adónde?
ORELIO.
La fama que ha divulgado
Que la princesa de Hungría
Es de Lisena retrato,
La obligará, gran señor,
A ir á ver este milagro:
Que se despuebla la corte
A lo mismo.
DON SANCHO.
No me espanto.
Yo la mandé que lo hiciera,
Que en término cortesano,
Es bien que á Leonora vea.
Andad con Dios. (*Vase Ore...*

ESCENA XV.

DON SANCHO.

¡Qué engañado
Hasta aquí, honor, estuvistes:
¡Ay infelice Don Sancho!
¡Sigismundo en Valdeflores!
¡Diana allí, y concertado
Para hoy verse los dos!

los sois cuerdo? ¿yo soy sabio?
uién duda que en el camino
amor no apreste el teatro
mi desdicha, que sirva
mi afrenta de cadalso?
erto os han, honor remiso.
réis que no os lo avisaron;
s mentis, honor, mentis;
ae anoche oyó mi cuidado
concierto rigoroso:
iempo habeis tenido harto.
ocorro de España sois,
empre perdido por tardo.
a ¿de qué sirve callar,
uando las aves, los campos,
las fuentes, que han de verlo,
eben ya de publicarlo?
émos voces... — Pero no:
as vale morir callando.
o os afrenteis á vos mismo,
erdido honor; lengua, paso:
o en balde el cuerdo silencio
iene en la boca un candado:
ilencio, deshonra mia,
asta llegar á vengaros.
os modos hay de curar,
milagrosos entrambos.
l preservativo es uno,
on que se previene el sano,
se cura ántes que llegue
l mal que está recelando;
orque el sangrarse en salud
uele excusar muchos daños.
a no podeis usar deste:
arde, honor, habeis llegado;
nfermo por vuestra culpa,
por mi desdicha, os hallo.
ues venga el segundo medio:
rocurad, honor, curaros,
a que en la cama caistes
e la deshonra y agravio.
pliquemos medicinas.
o primero pues que os mando,
onor, es guardar la boca;
ue no sana el desreglado.
a dieta es el remedio
as eficaz y ordinario:
uardad, honor, pues dieta
e silencio cuerdo y santo.
ero es rigurosa cura:
Qué médico tan extraño
o os ha, honor, de permitir
i estais enfermo, quejaros?
ntrase por las cavernas
e la tierra el viento vano,
miéntras no halla salida,
on terremotos y espantos
ublica á voces su pena.
iembla el mundo, y echa abajo,
n fe de su sentimiento,
os edificios mas altos.
pénas un aire leve
oca las hojas de un árbol,
uando todas se hacen lenguas
orque dén voces sus ramos.
raman celosos los brutos,
as aves se están quejando,
á falta de lengua, en ecos
a gritos hasta un peñasco.
Y no quereis que me queje,
ara que imite al caballo
e Troya, que mudo encierra
n el pecho á sus contrarios?
h terribles agravios!
átanme el alma, y ciérranme los la-
Diana con Sigismundo, [bios.
u lascivo amor gozando,
i limpia sangre ofendiendo,
yo muriendo y callando!
h España, madre de nobles!
h Aragon, espejo claro
e la venganza, que puebla
Los verdes montes de bandos!
Ya no me tendrás por hijo;
Ya habrán mi nombre borrado
Tus libros de tu nobleza,
Mi memoria desterrando.
Paredes, ¿no hablais vosotras?
Sí; que por eso os han dado
Orejas nuestros proverbios,
Y quien oye, que habla es claro:
Por eso es sordo el que es mudo.
Tapices, ya se ha alabado
Quien oyó vuestras figuras,
Y consultó vuestros cuadros.
Puertas, mas de alguna vez
Vuestros quicios avisaron,
Contra adúlteras ofensas,
A maridos descuidados.
Ventanas, todas sois lenguas,
Pues de noche vuestros marcos
Oyen, para hablar de dia,
Los secretos que os fiaron.
¿En qué pared no se atreve
A hablar el carbon liviano,
O el hacha en lenguas de fuego,
Por escaleras y patios?
Las peñas, aves y brutos,
Paredes, tapices, cuadros,
Carbon, ventanas y puertas,
Todos hablan. ¿Y yo callo?
¡Oh terribles agravios!
Mátanme el alma, y ciérranme los labios.
Pero si el silencio importa,
Honor infelice, tanto,
Y el buen callar siempre es cuerdo,
Callemos, hasta vengarnos.
Disimulemos ofensas,
Y pues no estais, honor, sano,
Tomad callando el acero,
Si quereis desopilaros.
Hablen todos, que son necios;
Que á la cigüeña han pintado
Por símbolo del prudente
Los que sin lengua la hallaron.
Parecelda vos en esto,
Honor; que el que está agraviado,
No es bien que al mosquito imite,
Que se venga voceando.
Ea, fuego, aquesta noche.
El oro que se ha mezclado
Con la liga de mi afrenta,
Y la da quilates falsos,
Acendrarán vuestras llamas,
Como quien quema el brocado
Por librarle de la seda,
Si está viejo ó se ha manchado.
Quememos una mujer,
Seda frágil que mezclaron
Con el oro de mi honra,
Para que quede acendrado.
Y vos, lengua, á la prision
Donde os atan, retiráos,
Y dad todas vuestras veces,
Como soleis, á las manos:
Y vosotros, agravios,
Vengad ofensas y cerrad los labios.
— (*Vase.*)

Salon de palacio.

ESCENA XVI.

EL REY, ENRIQUE.

REY.

De vuestro engaño, Marques,
Particular gusto tuve,
Y casi en el propio estuve,
Con saber que Leonora es
Tan parecida á Lisena.

ENRIQUE.

A mi costa se burlaron,
Con que no poco aumentaron
Mi melancolía y pena.
La Princesa, en fin, ha entrado
Debajo del palio real,
Al sol que la alumbra igual;
Y el haber anticipado
Sus bodas, fué de importancia;
Que siendo, como es, mujer,
Mudara de parecer
(Pues nunca tienen constancia),
Y pudiera ser que diera
Gusto á su padre, y causara
La guerra, que estaba clara,
Si á Polonia se volviera.

REY.

La vejez del rey de Hungría
Le hace mudar de consejo;
Yo, que en fin no soy tan viejo,
La palabra estimo mia
Mas que cualquier interes
Que recrecérseme pueda.
Sigismundo á Hungría hereda
Con la Princesa, Marques.

ENRIQUE.

Esta es, gran señor, que viene.

REY.

Salgámosla á recibir.

ENRIQUE.

Ya no hay para qué salir;
Que en tu presencia la tienes.

ESCENA XVII.

LISENA Y SIGISMUNDO, *de las manos; á su lado*, DIANA, ALBERTO Y LEONORA, *de las manos;* GASCON, ACOMPAÑAMIENTO, MÚSICOS. — DICHOS.

LISENA.

Déme vuestra Majestad
Las manos, señor, pues tengo
Padre en vos, y en Sigismundo
Seguro y amado dueño.

REY.

Ya el Príncipe os dió la suya:
Yo los brazos os ofrezco
En que descanseis; que ha sido
Prolijo el recebimiento.

SIGISMUNDO.

Tendrá vuestra Majestad
Desde este punto sosiego,
Viéndome puesto en estado,
Y que su gusto obedezco.

REY.

A lo ménos, no os tuviera
Por obediente y discreto,
A no salir del engaño,
Sigismundo, en que os vi puesto.
¿Tambien vos venis, Duquesa,
Con la Princesa?

DIANA.

Si veo
Que lo es mi hermana, señor,
Y que la obedece un reino,
Qué mucho que la acompañe?

REY.

¿Qué decis, que no os entiendo?

DIANA.

¿No es la princesa mi hermana,
Señor, que delante tengo?

REY.

¿Cómo, princesa? ¡Oh traidores!
¡Vive Dios!

ALBERTO. (*Habla aparte con el Rey.*)

Tenga sosiego,
Señor, vuestra Majestad;
Que Diana crê lo mesmo
Que creyó el marques Enrique,
Porque entender la hemos hecho
Que del Príncipe es esposa.

REY.

¿Qué decis?

ALBERTO.

Aquesto es cierto

REY.

¡Donosas burlas nos hace
La similitud que vemos
En estas dos hermosuras!
Basta el engaño: no quiero
Que Diana esté quejosa.
Decídselo.

ALBERTO.

Señor, quedo.

REY.

¿Por qué la habeis de engañar?

ALBERTO.

La Princesa gusta desto.

REY.

Alto; si es su gusto, vaya.

ESCENA XVIII.

FISBERTO. — Dichos.

FISBERTO.

Antes que tal embeleco
Resulte en daño del Rey,
La he de matar, vive el cielo.
No quiero princesas hijas,
Por engaños.

REY.

Pues, Fisberto,
¿Qué enojos os alborotan?

FISBERTO.

¿Cómo, qué enojos? ¿No tengo
Razon, señor, de quejarme,
Si solo por mi consejo
No celebró con Diana
El Príncipe casamiento,
Y agora á Lisena ha dado
La mano, y en el soberbio
Palio la apellida á voces
Su princesa todo el pueblo?

ALBERTO. (*Hablando aparte con el Rey.*)

Tambien le hemos persuadido
La burla y el caso mesmo
A su padre que á Diana.

REY.

De regocijos es tiempo;
Mas ya es bien desengañarle;
Que no es razon que el buen viejo
Se altere.

ALBERTO.

¡Qué! no, señor.
La Princesa gusta desto.

SIGISMUNDO.

Templad, Fisberto, la ira;
Que el Rey mi padre ha dispuesto
Esto por razon de estado.

FISBERTO.

¿Es esto cierto?

REY.

Y muy cierto.

FISBERTO.

Pues ya yo estoy sosegado.

ESCENA XIX.

DON SANCHO, ORELIO. — Dichos.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Mi alterado pensamiento,
Sin saber adónde voy,
Me trae fuera de mí mesmo.
Aquí está el Rey, Sigismundo,
Leonora, el Infante, ¡ay cielos!
Y la ingrata de mi esposa.
¿Quién duda que ya habrán hecho
Sacrificio de mi honor?
Pero si no le hay sin fuego,
Callad, honra, que esta noche
Seréis su ministro cuerdo.

REY.

Decid, Príncipe, ¿quién es
Esta dama á quien Alberto
Trae de la mano, y su cara
Obliga á amor y respeto?

LEONORA.

Yo, gran señor, soy Leonora,
Hija vuestra, que á dar vengo
Al Infante con la mano,
De Hungría el antiguo reino.

REY.

¡Cómo! ¿Vos sois la Princesa?

LEONORA.

Amor, que todo es enredos,
Cuando á vuestra corte vine,
Quiso (y yo se lo agradezco)
Rendirme á la gallardía
Del Infante, á quien yo tengo,
Como esposo y señor mio,
Aposentado en mi pecho.

REY.

¿Luego Lisena es esotra?

SIGISMUNDO.

Y esposa mia.

REY.

Primero
Que tal consienta, su muerte
Servirá al mundo de ejemplo.

LEONORA.

A vuestros piés, gran señor,
Pido y suplico por ellos;
Y si fuistes mozo, amante,
Perdonad amores, viejo.

REY.

¿Cómo yo habia de sufrir
Tal desigualdad?

LEONORA.

Ya vemos.
Por las escalas de amor
Subir cayados á cetros.
Dos hijos que teneis solos (1)
Dejais nobles herederos
De dos coronas ilustres.

ALBERTO.

La Princesa gusta desto.

LEONORA.

Su perdon os pido, en pago
De que por obedeceros,
Desobedezco á mi padre,
Y al rey de Polonia dejo.

REY.

¿Pues no amabas á Diana,
Traidor?

SIGISMUNDO.

No lo quiera el cielo.
Lisena solo ha triunfado,
Señor, de mis pensamientos.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Honra mia, dadme albricias;
Que si lo que escucho es cierto,
Yo haré á mi silencio sabio
De jaspe y marfil un templo.

REY.

Pues el papel y el retrato
Que halló á Diana Fisberto,
Y el dia que se casó
Las muestras de sentimiento
Que hiciste, ¿cómo se hermanan
Agora con este enredo?

LISENA.

El retrato y el papel
Diana estaba leyendo,
Cuando entró mi padre airado
En nuestro jardin; y viendo
Lo que guardalle importaba,
Le metió, gran señor, dentro
De la manga en que le halló
Mi padre.

(1) Tellez olvidó que en el acto segundo, escena primera (página 619), habia dicho:

Otros hijos sin ti tengo
Que me sucedan despues.

DIANA.

Y yo que el deseo
De ver reinar á Lisena
He cumplido con aquesto,
Sufrí cuerda los agravios
De mi padre, y al secreto
Encomendé la ventura
Deste dichoso suceso,
Pues dél á Don Sancho ilustre
Por señor y esposo medro.

GASCON.

Yo doy fe como escribano,
Corredor, aunque cochero,
Arcaduz, estafetilla,
Y á pagar de mi dinero,
Que es verdad todo lo dicho.

REY.

Alto; digno es este cuento
Que no se acabe en tragedia.
Leonora, por amor vuestro
Los perdono.

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Veis, honor,
Si el callar fué de provecho?
Hablen los otros maridos
En su afrenta y vituperio;
Que hasta agora nadie sabe,
Sino el cielo y yo, mis celos,
Que en mi honra averiguados,
Del alma alegre los echo.

FISBERTO.

¿En fin, señor, consentis
Que Lisena me dé nietos
Que reyes Bohemia llame?

REY.

Dios lo haga ansí, Fisberto.

ENRIQUE.

¡Buen retrato de Leonora!
Convertido se ha en Arnesto
El príncipe Sigismundo.

GASCON.

Yo fuí quien os di ese trueco.
(*Al Príncipe.*)
Pero ¿cómo no me pagas
Los jornales que merezco
Desta cántara acabada?

SIGISMUNDO.

Hágote mi camarero.

ORELIO.

¡Cómo! ¡Un cochero!

GASCON.

Pasito,
Que el sol que alumbrando vemos
Es mas ilustre que vos,
Y su oficio es carretero.

ORELIO.

Otro cargo pueden darle.

GASCON. (*A Lisena.*)

No es á su gusto este premio?

LISENA.

Sí, Gascon.

GASCON.

¿Venlo Vustedes?
La Princesa gusta desto.

DON SANCHO. (*Ap.*)

El celoso como yo,
Calle y averigüe cuerdo
Sospechas, mil veces falsas,
Como las mias salieron;
Y si fueren verdad, cobre
Satisfaccion con secreto;
Que la pública da causas
Al vulgo, siempre parlero.
Don Sancho soy; si he callado
A vuestro gusto, por esto
Al buen callar llaman Sancho (2):
En mí teneis el ejemplo.

(2) Este título lleva una reimpresion que se hizo del *Celoso Prudente*.

LA HUERTA DE JUAN FERNANDEZ.

PERSONAS.

OÑA PETRONILA.
AURA.
ON HERNANDO.
L CONDE GALEAZO.
TOMASA.
MANSILLA.
ROBERTO.
UN CRIADO.
UN ALGUACIL.
MARCOS. } *Mozos de mulas.*
PABLO...

La primera escena pasa en una venta, mas allá de Valdemoro; el resto de la accion en Madrid y en una huerta inmediata.

ACTO PRIMERO.

Campo con vista de una venta.

ESCENA PRIMERA.

ÑA PETRONILA, *vestida de hombre, y en traje de camino, con botas y spuelas;* TOMASA, *tambien de hombre y como lacayuelo, el capotillo con uchas cintas.*

TOMASA. (*Saliendo de la venta.*)
cuartillo de cebada
basta y sobra; que en fin
pollino, y no rocin.

DOÑA PETRONILA.
aceis á Madrid jornada,
ntil hombre?

TOMASA.
A su servicio.

DOÑA PETRONILA.
e dónde?

TOMASA.
Hoy salí de Ocaña.

DOÑA PETRONILA.
ais solo?

TOMASA.
No me acompaña
o un jumento, novicio
la albarda, porque es nuevo,
nteayer se desteló.

DOÑA PETRONILA.
tres leguas caminó,
me pareće, mancebo,
e es el pienso suficiente
un cuartillo.

TOMASA.
Coma paja.

DOÑA PETRONILA.
ien no come, no trabaja.

TOMASA.
mo pobre se sustente;
e no tiene de igualarse,
ndo ocasion á la gula,
asno con una mula.
paja ha de compararse
las bestias con el pan,
cebada con el queso;
ya sabeis, segun eso,
e es poco el queso que dan.
or qué pensais vos que España
, señor, tan decaida?
rque el vestido y comida
gente empobrece y daña.
dme vos que cada cual
miera como quien es,
marques como marques,
Como pobre el oficial.
Vistiérase el zapatero
Como pide el cordoban,
Sin romper el gorgoran
Quien tiene el caudal de cuero.
No gastara la mulata
Manto fino de Sevilla,
Ni cubriera la virilla
El medio chapin de plata.
Si el que pasteliza en pelo,
Sale á costa del gigote,
El domingo de picote,
Y el viérnes de terciopelo;
Cena el zurrador besugo,
Y el sastre come lamprea,
Y hay quién en la corte vea
Como á un señor al verdugo;
¿Qué perdicion no se aguarda
De nuestra pobre Castilla?
El caballo traiga silla,
Y el jumento vista albarda:
Coma aquel un celemin,
Y un cuartillo á esotro dén;
Porque el jumento no es bien
Que le igualen al rocin.

DOÑA PETRONILA.
No os han de faltar molestias,
Si no templais ese humor,
Y os pudrís reformador,
Comenzando por las bestias.
¿Quién diablos os mete á vos,
Tan mozo, en esos pesares?
Los vestidos y manjares
Comunes los hizo Dios.

TOMASA.
Engañaisos.

DOÑA PETRONILA.
¿Que me engaño?

TOMASA.
Perdonadme esta simpleza.
¿Por qué hizo naturaleza
El tabí, la seda, el paño,
La holanda, el cambray y estopa,
Distintos al tacto y vista?
Porque cada cual se vista
Segun su estado la ropa.
Dentro de una misma especie
Hallaréis que el universo
Hizo su manjar diverso,
De que cada cual se precie.
El racimo moscatel
Y albillo, que al noble pinta;
La cepa jaen y tinta
Para el que rompe buriel.
El noble melocoton,
Que deleita al caballero,
Con el durazno grosero
Para los que no lo son.
La amacena (1) regalada,
Que el delicado conozca,
La chabacana, mas tosca,
Para el pobre dedicada.
Ofrece una misma granja,
En fe desta distincion,
Para el príncipe el limon,
Para el no tal la naranja.
En el campo y el verjel
La primavera arrebola
Para el pastor la amapola,
Para la dama el clavel.
El jazmin que al muro sobre,
Al rico aromas derrama,
Al oficial la retama,
Tomillo y romero al pobre.
Pues ¿por qué ¡cuerpo de tal!
Si hizo el cielo distincion
Del abadejo y salmon,
No comerá el oficial
Aquel que importa á su esfera
Y el pobre jornal que saca?
Paciendo para él la vaca,
¿Ha de gastarse en ternera?
Están los hombres perdidos.
No lo entiendo, vive Dios.

DOÑA PETRONILA.
Ya se labra para vos
Hospital de los podridos.
Dejáos deso, por mi vida;
Que aunque con sal reprendeis,
Imposibles pretendeis.
Miéntras guisan la comida
En esa venta, y mi mesa
Alegrais, á que os convido,
Si lo que muestra el vestido
Vuestra inclinacion profesa,
Decidme de quién sois paje.

TOMASA.
Helo sido de gineta
De un capitan que sujeta
La voluntad á mi ultraje.
Alojóse en mi lugar
(Cabañas de Yepes es),
Estuvo en Ocaña un mes;
Procuréle regalar
En mi casa labradora,
Y el hospedaje pagó
En que della nos llevó
Una hermana que le adora.

DOÑA PETRONILA.
Paga siempre ansí el soldado.

TOMASA.
Salí ofendido tras él,
Quejándome, y el crüel
Dejóme á un olivo atado.
Sé que en la corte ha de estar,
Y voy á darle noticia
Al Rey, y á pedir justicia.

DOÑA PETRONILA.
Fácil la vendréis á hallar;
Que la que á Madrid gobierna

(1) La ciruela damascena

No sufre burlas agora.
Buscaréis la labradora,
Con plumas y galas tierna,
Y entre tanto, si quereis
Servirme, estaréis conmigo.

TOMASA.

Por lo desbarbado, digo
(*Señálase la barba.*)
Que igual eleccion haceis.
Vuestro soy desde este dia;
Que engendra la semejanza
Amor, y tengo esperanza
De que en vuestra compañía
Tengo de hallar buen despacho
Del agravio que recelo:
Ya soy vuestro lacayuelo,
A lo aragonés, regacho.
Mudad, señor, en *tú* el *vos;*
Que el vos en los caballeros
Es bueno para escuderos.

DOÑA PETRONILA.

Donaire tienes, por Dios.

TOMASA.

¡Oh! pues veréis maravillas,
Y sabréis historias largas.

DOÑA PETRONILA.

¿Es tu nombre?

TOMASA.

Hasta aquí, Vargas,
Pero para vos, Varguillas.
¿Y el vuestro?

DOÑA PETRONILA.

Don Gomez.

TOMASA.

¡Bravo!
¿La patria?

DOÑA PETRONILA.

Jaen.

TOMASA.

Mejor.
Seréis hombre de valor.

DOÑA PETRONILA.

Téngole, mas no me alabo.

TOMASA.

¿Y á qué á la corte venis?

DOÑA PETRONILA.

A casarme.

TOMASA.

No lo apruebo.

DOÑA PETRONILA.

¿Por qué?

TOMASA.

Porque, apénas huevo,
De la cáscara salis,
Y ya aspirais para gallo.
Nazcan las plumas primero;
Probad á Madrid soltero;
Quizá despues de proballo,
Mudaréis de parecer.

DOÑA PETRONILA.

Llámame un suegro hacendado,
Con un ángel que pintado,
Aunque le nombran mujer,
En belleza es superior.

TOMASA.

Renegad de quien tal pinta:
Diz que hay ángeles en cinta
En ese lugar, señor.
Como está Madrid sin cerca,
A todo gusto da entrada:
Nombre hay de *Puerta cerrada;*
Mas pásala quien se acerca.
Doncella y corte son cosas
Que implican contradiccion.

DOÑA PETRONILA.

¿Malicioso?

TOMASA.

Y con razon.
Las ciruelas mas sabrosas,
Miéntras con su flor se están,
En el árbol se aseguran;
Pero al momento maduran
Que á la banasta las dan.
Una doncella en su casa,
Ciruela en el árbol es,
Que á veces, de treinta y tres,
Es con flor, ciurela pasa.
Pero en Madrid no hay ninguna
Que sea lo que parece,
Porque en naciendo, se mece
En un coche en vez de cuna,
Con que á madurarse basta,
Cochizando de dia y noche;
Que, en fin, doncellas en coche
Son ciruelas en banasta.

DOÑA PETRONILA.

Y vos un grande bellaco.
Mucho os tengo de querer
Vamos agora á comer.

TOMASA.

Si yo de Madrid os saco,
Madrigado entendimiento
Me prometo.

DOÑA PETRONILA.

Dad cebada
Sin tasa en esta jornada,
Vargas, al pobre jumento;
Que en llegando á Valdemoro,
Le venderéis, y allí habrá
Mula en que vais.

TOMASA.

Comprará
Quien le ferie un asno de oro
Como el que Apuleyo pinta.

DOÑA PETRONILA.

¿Cómo?

TOMASA.

Sabe caminar,
Siendo jumento, y callar;
Que es gracia de otros distinta.
Que el jumento no merece
Nombre de tal, si se halla
Deste humor, pues miéntras calla
El necio, no lo parece;
Y hay otros mil que procuran
Cobrar nombre de discretos,
Que contra ajenos defetos
Rebuznan cuando murmuran.
¡Qué dellos ocupan sillas,
Dignos de alabardas!

DOÑA PETRONILA.

Comamos.

TOMASA.

Lampiño Don Gomez, vamos.

DOÑA PETRONILA.

Sígame, señor Varguillas.

—

La huerta de Juan Fernandez, extramuros de Madrid.

ESCENA II.

DON HERNANDO, *de jardinero;* LAURA, *de dama.*

DON HERNANDO.

Permitid, Laura mia,
Que mis sabrosos males,
Destas flores haciendo tribunales,
Sitial y trono desta fuente fria,
Formen de vos querellas,
Y os digan mis agravios,
Vos la acusada, los testigos ellas;
Serviránles de labios
Estos claveles bellos,
Quejándome de vos por todos ellos.
Tres meses los sayales
En esta huerta, de Madrid recreo,
Me ofrecen bienes, y me ferian males.
Jardinero de amor por vos me ve
Vestido de esperanzas,
Que en tristes dilaciones
Se engolfan, por recelos de mudan
De quimeras de amor, de suspen
Y apénas descubierto
De léjos miro el puerto,
Cuando vientos contrarios se res
A perseguirme, y á engolfarme
Porque el amor que mi lealtad
La playa llegue á ver, y no la g
Heredé de mi patria las desdich
Que significa el nombre
Que le dió el fundador suyo pr
Málaga la llamó, porque
Pues comenzando en *mal*, no te

Quienes de las desgracias hered
Di muerte á un caballero
Por celos de una dama;
Temí á los ofendidos:
Partíme á Italia por cohechar
Amparóme el de Feria, cuya fam
Digna de eternizarse entre pin
Vuela, con plumas no, mas con la
Servíle capitan de infantería,
Y Marte, luego que el de amor
Favorable conmigo,
Hizo á Milan testigo
De que aunque solo, ausente y des
Salí, si amante no, feliz soldado
Acabóse la guerra,
Publicóse la paz en el Piamonte
Llamábame mi tierra;
Fué forzoso, mudando su hor
Pretender en Madrid premios d
Al riesgo de dos años.
Saqué papeles bien favorecidos
Del Duque; mas pagaron desen
Hazañas; que á los fieles
Se les vuelven mortajas los pap
Nombróme camarada
Pompeyo, vuestro tio, en la jorn
A que le dió motivo vuestro plei
Díjome que, aunque deudo,
(En contar mis desdichas me de
Porque al condado justa accion
Que en Valencia de Po, por suces
De vuestro padre, vuestro nomb
Llegamos á esta corte,
De quien sois el Apolo, el alba, el
Supimos que esta quinta,
Que eternos mayos en sus cuadros
Huéspeda os adulaba;
Visitóos vuestro tio;
Que entre la sangre que el valor
(Puesto que sea el pleito desafí
Pelean los letrados y oficiales,
Hacen campos de guerra tribun
Ejércitos testigos (1),
Y litigan los nobles como amigos
Merecí, Laura hermosa,
Veros para perderme:
Que mata el áspid cuando en flore
Vi en vuestro rostro de clavel y
Dorados girasoles;
Jazmines en su cuello trasladad
En vos vi muchos soles,
Puesto que en vuestros ojos dupli
Vi, en fin, la nieve en fuego,
Costándome el miraros quedar
Partióse brevemente
El Conde; que vencido
En el pleito presente,
Y vitoriosa vos, habeis podido
Con la justicia vuestra,
Y mas con la hermosura,
Dar en la corte muestra
Que competir con vos será locura
Pues para dar enojos,
Mil *fallamos* pronuncian vuestr

(1) Verso suplido por el [illegible]

deme tau sin vida,
para recobralla,
libertad perdida
busca, mas no la halla,
sto que, jardinero,
re esperanzas flores, desespero.
d mudando el traje,
tivaba desvelos,
sero en el lenguaje;
en fe de que sou rústicos los celos,
oso yo, aunque en vano,
vestirme de celos, soy villano.
:laréos una tarde
borde desta fuente,
mis pesares en sus risas llora,
amor, haciendo alarde
humilde pretendiente,
uéme la fortuna protectora;
es oyéndome grata,
hicistes poco á poco,
puro feliz, loco,
n favores que agora me dilata,
rseguido de agravios y temores,
e ocasionan sin fin competidores;
ro es comun tributo
mbrar flores amor, sin coger fruto.
es meses de esperanzas
viéndôs entretengo;
celo las mudanzas
l mar y la mujer, y agora vengo,
á que os mostreis clemente,
asegureis partidas
e me baraja tanto pretendiente,
á que desesperadas y homicidas
s ansias y la fe de mis amores,
flores muera, pues nació entre flores.

LAURA.

¡y Don Hernando Cortés!
ué bien sigues el estilo
la corte presurosa,
rque te dió su apellido!
dar fondo á los quilates
tu amor la fe que al mio,
ras llamaras los años,
llamas las horas siglos.
ilaciones encareces?
ro vendes, ó amas tibio,
rque enfermo está el amor
le desmaya á los principios.
s propósitos jugamos,
son tan firmes los mios
materia de quererte,
le por causa tuya olvido
rientes obligaciones,
le en derecho mas antiguo
indan tálamos deseos,
le si los oigo, no admito.
bre palabra se juega;
crédito tengo rico;
mancioso te levantas,
iando cédulas te libro;
le no son ditas quebradas,
les paga á plazo cumplido
que es noble, cuando pierde,
r palabra ó por escrito.
cultivando esperanzas,
les labrador fingido,
tambien, porque te quiero,
tria dejo y quintas vivo.
ué celos tus flores hielan?
ué mudanzas, qué desvíos
fruto te desazonan,
le ya tan cercano has visto?
s esperanzas dilata
amor con artificio,
le intenta probar finezas
un diamante, al cabo vidrio.
Madrid me tienen pleitos
parientes, que enemigos
rpándome mi estado,
on causa á mi camino.
de de Valencia fué
Mi padre, que á falta de hijos,
Cifró en mí la sucesion
De su sangre y apellido.
Criábame yo en Milan
A la sombra y patrocinio
Del conde de Monteflor,
Que es quien te trujo consigo.
Estaba en mi patria entónces
Por alcaide del presidio
Que en aquella plaza tienen
Las banderas de Filipo,
Alejandro Malatesta,
Que hermano del padre mio
Por la línea de varon,
Alega desvanecido
Pertenecerle el condado
Que me usurpa; y á los filos
De las armas remitiendo
Los derechos de los libros,
De todo se apoderó,
Amparándole el castillo
En la posesion violenta
Que rehusan sus vecinos.
Viéndome desamparada,
Ausente, y favorecido
Del Duque gobernador
Mi contrario, aunque mi tio,
Fué forzoso el esconderme (1)
En España del asilo
De su Rey y consejeros,
Donde descansan peligros.
Hospedáronme há seis meses
Cortesanos deudos mios,
Con licencia de su dueño,
En este apacible sitio,
Digna eleccion de un buen gusto,
Donde recreada olvido
Los que en Italia curiosos
Retratan el paraiso.
Pretensores conterráneos,
Que en Madrid despues me han visto,
Unos generosos deudos,
Otros ilustres amigos,
Intentan lícitos lazos,
Que pudieran haber sido
Prision de mi libertad,
A no haberte conocido.
Obligásteme discreto,
Vencísteme comedido,
Amásteme recatado,
Adeudásteme atrevido,
Hasta usurpar mis deseos,
Si bien hoy, Hernando, admiro
Que méritos desquilates,
Presuroso y mal sufrido.
Sentencia espero en favor,
Que alentada de padrinos,
Y segura en mi derecho,
Con los jueces solicito.
Mi opositor receloso,
Por los que le dan aviso
De la poca accion que tiene,
Algunas veces me ha escrito
Sobre conciertos, que paran
En que dé la mano á un hijo,
Que afirma llegará presto
A esta corte; mas yo digo,
Puesto que no le conozco,
Que si pleitos dan maridos,
De tan mal casamentero
Poca paz me pronostico.
Salga yo con la sentencia,
Y entónces, español mio,
Tendré caudal que te pague
Empeños de amor tan fino;
Y entre tanto vive cierto
Que ni vuelve atras el rio,
Ni retroceden los cielos,
Ni al viento es veleta el risco,
Ni en mí que los aventajo,
Y á la eternidad dedico

(1) Tal vez *socorrerme*.

Trofeos de mi firmeza,
Miéntras su constancia imito.
Bronces, aceros, diamantes,
Sol, esferas, tiempos, rios,
Robles, cedros, lauros, palmas,
Muros, torres, peñas, riscos,
Miéntras mi amor te fio,
Tendrán valor constante igual al mio.

DON HERNANDO.

Si deseos dilatados
Hallan en tí tal alivio,
Dulce empleo de mis ojos,
Poco tiempo he padecido.
Mas valen las esperanzas
Que en tí logro, los suspiros
Que en tí alegro, las sospechas
Que en tí aseguradas miro,
Que las posesiones de otros.
Liberal premias servicios,
Piadosa remedias penas,
Pródiga haces beneficios:
Injustas mis quejas fuéron;
Perdon humilde te pido.
Jacob soy; mi Raquel eres:
Su amor y paciencia imito.
No trocaré desde hoy mas
Estos jardines elíseos,
Estos dichosos burieles,
Estas fuentes y este sitio,
Por la silla del imperio,
Por los tesoros del indio,
Por los brocados del persa,
Por las púrpuras del tirio.
Jardinero soy de amor;
Mis esperanzas cultivo;
Miéntras que méritos siembro,
Galardones pronostico.
Vén, y haréte un ramillete
De matices, que distintos,
Te interpreten mis afetos;
Que flores tal vez son libros.
¿Me perdonas?

LAURA.

Amorosa.

DON HERNANDO.

¿Me quieres?

LAURA.

Como al mas digno.

DON HERNANDO.

¿Me pagas?

LAURA.

Castos deseos.

DON HERNANDO.

¿Me llamas.....?

LAURA.

Amante mio. (*Vanse.*)

Patio de una posada de Madrid. — Es de noche.

ESCENA III.

DOÑA PETRONILA, *en jubon, con una daga en la mano, corriendo tras* TOMASA.

DOÑA PETRONILA.

¡Vive Dios, que he de matarte!
¿Hay igual atrevimiento?
Dormido yo en mi aposento,
¿Osas á tal hora entrarte?
Ladron eres. Tú intentabas
Robarme...

TOMASA.

Lo que no hallé.
Téngase Vuesamercé:
Meta allá la daga.

DOÑA PETRONILA.

Acabas
De descalzarme las botas,
Y mandándote cerrar
Las puertas, porque á acostar

Te vayas, ¿nos alborotas,
Asaltándome dormido?
Traidor, ¿qué es de la maleta?

TOMASA.

No es eso lo que me inquieta.
Téngase. ¿Nunca ha leido
Del conde Partinuplés,
Cuando estaba de amor preso...?

DOÑA PETRONILA.

¿Pues qué tiene que ver eso?

TOMASA.

Oiga, y sabrálo despues.
Enamorábale á escuras
Una princesa ó infanta,
De aquellas que el arte encanta,
Y buscan las aventuras.
Dábale invisiblemente
De comer y de cenar.
De noche se iba á acostar
Con él (mire ¡qué insolente!)
Avisándole del daño
Y peligro que corria,
Si conocerla queria
Hasta que pasase el año.
El pobre conde que á tiento
Gozaba oscuros despojos,
Quiso, contra el mandamiento
De *no verás*, informarse
Si era la dicha persona
Arrugada setentona,
Que intentaba, con taparse,
Pasar plaza de doncella.
Que se durmiese aguardó,
Y una linterna buscó
Encendida, para vella;
Y cuando ya satisfecho
Estaba de su cautela
El conde, lloró la vela,
Y pringóla medio pecho,
Cayendo dos ó tres gotas
Que á la dama despertaron;
Que es lo mismo que causaron
En mí esta noche tus botas.
Deseos de conocer
Lo que eras, y agora he visto,
Para servirte mas listo,
Me animaron á emprender
La que ves, nocturna hazaña.

DOÑA PETRONILA.

Pues ¿qué has visto tú, traidor,
En mí?

TOMASA.

A Vénus y al Amor,
Que en un cuerpo nos engaña.
Sosiégate, así los cielos
Lo que buscas te deparen;
Que no ignoro yo que paren
Estos disfraces los celos.
Mandásteme descalzarte:
La diestra bota tiré,
Y en viendo el meñique pié
Con la media, dije aparte:
«¡Oh pié digno de un chapin,
Que por lo corto das cinco,
Mejor fueras para brinco
De un letrado camarin!
¡Válgame el cielo! ¿que esté
En tan chico pedestal
Todo un cuerpo? No hará mal
De aqueste pié un puntapié.
Comprárale yo, á ser Fúcar;
Celebrárale poeta.»
Quité escarpin y calceta,
Y vi un juguete de azúcar,
Una manteca soriana,
Un bollo de manjar blanco,
Y dije: «¡Oh! ¡quién fuera banco
De tal pié cada mañana!»
Tan igual, tan ampollado,
Tan tierno, con tanto aliño,
Tan melindroso, tan niño,
Y en fin, tan desjuanetado,
Que imprimiendo su retrato
En el alma mi aficion,
Se calzó mi corazon,
Como si fuera zapato.
«¡Vive Dios (dije entre mí),
Pié adarme, que os han criado
Mas para alfombra y estrado,
Que para que andeis ansí.
Sospechas hembras, dudar
En esto, será mentir:
Mejor sois para parir,
Mi pié, que para engendrar.»
Vuelvo la vista al jubon,
Y vi un par de burujones
En forma de materones,
Jubilados del carton.
Miro el cabello al instante,
Y advierto que contra el uso,
El artificio le puso
Atrás, naciendo adelante,
Y dije, aunque soy bisoño:
«Femenina caballera,
Moños tapan la mollera;
Pero en cogotes no hay moño.
De vuestro traje y de vos,
O sueño, ó he colegido,
Vos mujer, y hombre el vestido,
Que seréis comun de dos.»
No quisiste desnudarte
En mi presencia; la puerta
Me hiciste cerrar (mas cierta
Ocasion de maliciarte);
Que me llevase la llave
Y la vela me advertiste;
Salí entre confuso y triste;
Y mi inquietud, que no sabe
Sino allanar trampantojos,
Aguardándote adormida,
Entró, una vela encendida,
Y, inquisidores los ojos,
Vi lo que el Partinuplés
En la infanta Perdigada.
La cera, de enamorada,
Se derritió; y ya tú ves
Si llorando sobre tí,
Te habia de despertar.
Voces empezaste á dar;
Soplé la luz, y salí
Al patio, donde procuras
Castigarme por curioso.
Yo pequé de malicioso;
Pero si no te aseguras,
Porque conozco lo que eres,
Estálo de mi lealtad;
Que si va á decir verdad,
Para ser las dos mujeres
(Repara en lo despoblado), (*La barba.*)
Falta tan poco (te doy
Mi fe), que si no lo soy
Lo mas dello tengo andado;
Porque de suerte negocia
Lo tiple en mí (verdad digo),
Que estoy, con estar contigo,
En Madrid y en Capadocia.

DOÑA PETRONILA.

En Madrid no lo estarás,
Bárbaro, descomedido.
Ya que loco y atrevido
Fuiste hoy, aquí morirás.—
Sal de la corte al momento.

TOMASA.

¿No es mejor, si has de fiarte
De alguno...?

DOÑA PETRONILA.

¡Oh villano! parte.

TOMASA.

¿En qué, si vendí el jumento?
Verás, si de mí te encargas...

DOÑA PETRONILA.

¿Que la muerte no te doy?

TOMASA.

Pues á fe que si me voy,
Que se ha de acordar de Vargas
¡Mas que ha de soñar mi nombre!

DOÑA PETRONILA.

¡Oh infame!

TOMASA.

Daré noticia,
Pues que me echa, á la justicia,
Que hay mujer vestida de hombre
En esta posada. Adios.

DOÑA PETRONILA.

Espera. ¡Ay cielos!

TOMASA.

No quiero.

DOÑA PETRONILA.

Mataréte.

TOMASA.

Pues ya espero.
No me haga mal; que los dos
Acompañados podrémos
Hacer nuestro hecho mas bien.
Yo soy capon muy de bien.
Al capitan buscarémos,
Que á mi hermana me llevó,
Y si su historia me cuenta,
Y algun hombre la hizo afrenta,
Fiese de mí, que yo
La sacaré á paz y á salvo.
Ea: ¿quiéreme perdonar?

DOÑA PETRONILA.

No sé.

TOMASA.

Me atrevo á engañar
A un corcovado y á un calvo.

DOÑA PETRONILA.

¿Qué he de hacer?—¿Me guardarás
Lealtad y secreto?

TOMASA.

¡Dalle!
¿Eso me ha de decir? Calle.
Chiton eterno: no hay mas.
Haga cuenta que en la hucha
Echa lo que me dijere:
Miéntras que no me rompiere,
Ni esto saldrá.

DOÑA PETRONILA.

Pues escucha.
Aquella ciudad que el Bétis
Pasea, sirve y conquista,
Incansable enamorado,
Porque en su espejo la mira,
Y en fe de que es dama al uso
Con ella prodigaliza
Los tesoros que le pechan
Paladiones de las Indias,
Es, Vargas, mi ilustre patria,
Y en ella bien conocida
La nobleza generosa
Que dió nombre á mi familia.
A los pechos de mi madre
Me dejaron las desdichas
De una juventud traviesa,
Que heredé, por ser su hija,
Ausentándole una muerte,
Si ocasionada, atrevida,
A aquel orbe todo de oro,
Hoy español, ántes inga.
Crióme el cuerdo recato
De una madre medio rica,
Que lloraba, aunque casada,
Soledades como viuda,
Cuidadosa centinela
En mis acciones y vista,
Principalmente en saliendo
De los límites de niña.
Veinte años contaba alegre
Mi edad, aunque recogida,
Licenciosa por la patria
(Si es bien que culpe su clima)

ando llegó á casa huésped
deudo que llamó prima
mi madre, y la obligó
regalos y caricias.
Málaga le trujeron
asiones que en Sevilla
detuvieron un mes,
ra mi, Vargas, un dia.
todo él no permitió
prudencia prevenida
mi madre, que me viese,
r no ocasionar malicias;
es si bien ella á su mesa,
s cenas y las comidas
hallaba, encerrada yo,
asiones desmentia.
privacion es deseo;
deseo solicita
voluntad, y esta crece
paso que la limitan.
ntábanme mis criadas
apacible gallardía
Don Hernando Cortés
nsí el huésped se apellida),
como antojos mujeres
n como el fuego en la mina,
ne violentado revienta,
inque libre se amortigua;
riosidades doncellas
echaron atrevidas
rivaciones que las noches
surpaban á los dias.
s junturas cohecharon
e una puerta ojos espías,
or donde dieron al alma
esadumbres en albricias
el deleite de su objeto,
orque en él vieron en cifra
uantas gracias en Adónis
abulosas plumas pintan.
énus yo, si ántes Diana,
esplandores maldecia
e la aurora, porque al sol
nvidiosa daba prisa.
esvelando pensamientos
as noches, por celosías,
ue en la puerta coadjutoras,
entanas sostituian,
ontemplé diversas veces
enenosa bizarría,
abe ya, por agujeros
irando y no siendo vista;
asta que una á su criado
scuché que le decia,
ientras que le desnudaba
stas razones: «Mansilla,
ues se casa Doña Ines,
el oro de Don García
nde un alma interesable,
ue se llamaba ántes mia,
o mas Málaga, no mas
iudad, si patria, enemiga,
onde en ferias de mudanzas,
obra el interes partidas.
álaga que en *mal* comienza,
os que lloro pronostica:
lorados gustos vencieron
mor, si ya él es alquimia.
asese Ines con doblones,
ue suelen doblar desdichas,
obligaciones desprecie
as seguras por sencillas:
lemorias anega el mar,
a ausencia agravios olvida,
a guerra divierte celos,
alia hazañas alista,
l Rey despierta leones
ue á las voces de la envidia
a ingratitud piamontesa
ara daño suyo incita:
artirme quiero mañana;
lumas que amor afemina,
Adornen galas de Marte,
Y fieles á su Rey sirvan.»
Alentábale el criado,
Y yo que amorosa oia
Con gusto el que no le amasen,
Con pesares su partida;
Si le juzgaba primero
Por Adónis, ya la envidia
Por sol me le retrataba.
¡Qué extrañamente apadrinan
Los celos, Vargas, las partes
De la prenda que querida,
Cuando se contempla ajena,
Al deseo añade estima!
Fuime á dormir; pero en vano
Pues lloré recien nacidas
Esperanzas, que la muerte
Se causaban á sí mismas.
Determinéme, en efeto,
Manifestar escondidas
Brasas, de quien la vergüenza
Y el temor fuéron ceniza.
La siguiente oscuridad
Aguardaba que propicia
Limitase luz á Febo,
Y á mi amor diese osadía,
Cuando le traen un papel
A mi madre, donde escrita
La sentencia de mi muerte
Dió Don Hernando en su firma.
Disculpábase, ya ausente,
De que ocasiones precisas,
En su honor interesadas,
Le ausentaban de Sevilla,
Sin permitirle siquiera
Pagar á la cortesía
Deudas de hospicio y regalo,
Para mi disculpas tibias;
Que á la guerra del Piamonte
Le llevaban bien nacidas
Esperanzas, y lealtades
Que hazañosas se autorizan;
Que le encomendase á Dios;
Porque si le daba dicha,
Pensaba pagarla yerno
Mercedes que le hizo prima.
Yo triste, ausente y celosa,
Poco amé pues quedé viva,
Ya mártir de sus tormentos,
Puesto que en ellos novicia.
Un año de soledades,
Y mil de melancolías,
Cuanto ménos publicadas,
Mas crüeles escondidas,
Pasé, si bien alentando
Esperanzas en reliquias
Conservadas con dos pliegos
De Génova y Lombardía,
Que á mi madre encaminó,
Hasta que tuvo noticia
Por otro, que ya en la corte
La cruz roja daba estima
A su pecho y sus hazañas;
Y que si, cual pretendia,
Fuese el hábito encomienda;
A obligaciones antiguas
Grato y noble, procuraba
Con su licencia lucirla,
Añadiendo afinidades
A las deudas consanguíneas.
Esperanzas revivieron
En mí, y en ella alegrías,
De saber que caudaloso
Estaba mi padre en Lima,
Reduciendo haciendo á barras,
Con que casándome rica,
La cruz nueva autorizase
El monarca de las minas.
Mézclanse lanas diversas
En el telar de la vida,
Unas de color alegre,
Otras que tristes lastiman.
Siempre el contento es pechero
Del pesar: oye y admira
Desta verdad ejemplares,
Vargas, en la historia mia.
En prosperidad como esta,
Llegó aquel infausto dia
En que las olas del Bétis,
Desde el diluvio homicidas;
Cansadas del largo cerco
Que há tantos siglos que sitia
Nuestra metrópoli hispana;
Asestando baterías,
Ya de las pródigas nubes,
Ya del mar en aguas vivas,
Ya de renteros arroyos
Que pechan siempre á sus ninfas;
Cañoneando de noche
Las celestes culebrinas,
Que rayos en vez de balas,
Partos abortos fulminan,
Al son de atambores truenos,
Puertas y muros derriban,
Calles y plazas pasean,
Casas y templos registran;
Y dando á saco riquezas,
Huye la plebe dormida,
Clausuras vírgenes quiebran,
Montes de casas conquistan.
Brazos de mar son las calles,
Al Bermejo parecidas,
Pues para ahogar Faraones
De endurecida malicia,
No ya vara de piedad,
La vara sí de justicia
Levanta Moises airado,
Que en mansiones las divida.
Al mar restituye el Bétis
Los bienes y hacienda misma
Que en veces por tantos años
Nos feriaba de las Indias;
Y ya enemigo, si amante,
Severos reyes imita,
Que lo que dan poco á poco
Por junto al privado quitan.
No quiero contar tragedias
Con vislumbres de infinitas,
Cuando ni plumas se atreven
Ni moldes á referirlas:
Las de mi casa no más
Será fuerza que te diga,
Como ocasion lastimosa
De mis presentes fatigas.
En la mitad del silencio,
El cuarto donde dormia
Mi inocente y cara madre,
Le arroja el diluvio encima.
Sepultada ántes que muerta,
El llanto, alboroto y grita
De domésticos y extraños
Con clamores solemnizan
Las obsequias funerales
De tanta plebe y familia,
Dejando historias al tiempo,
Troya de agua ya Sevilla.
Yo turbaba, si ignorante,
Y si dudosa, advertida
Del daño que todos temen,
Bien triste, aunque mal vestida,
A la mas alta azotea
Subo; y aguardando arriba
Al sol, que salió enlutado
Por los destrozos que admira,
Me pasaron, por mas fuerte,
A la casa que vecina
Comunicaba terrados,
De donde vi que enemigas
Las nubes, la tierra, el agua,
En un instante me privan
De madre, casa y hacienda,
Y ¡ojalá que de la vida!
No encarezco sentimientos,
Que es justo que los colijas

De quien á deudas de sangre,
Libraba obediencias de hija.
Pasóse la tempestad
Al cabo de largos dias;
Halléme huérfana y pobre,
Y si los males alivian
Ajenos, yo te prometo
Que hallara en otras desdichas
Consuelos con que olvidar
Las que propias me lastiman;
Porque muchos que el dia ántes
Con los Cresos competian,
El siguiente mendigaban
Puerta á puerta su comida.
Yo, en fin, amante aunque pobre
(Que el firme amor no peligra,
Como el falso, en las desgracias,
Antes gigante se anima),
En busca de Don Hernando,
Del modo que ves vestida,
Vengo á probar lo que valen
Palabras que ya son ditas.
Sé que asiste aquí, no dónde;
Mas ya por tí conocida,
De tu lealtad confiada,
Quiero ver cómo averiguan
Tu diligencia y mi amor
Promesas que ántes escritas,
Me causan recelos pobre,
Si me aseguraban rica.
Este es, Vargas, mi suceso;
Si de mí y dél te lastimas,
Ya suelen fidelidades
Hallar el premio en sí mismas.

TOMASA.

Yo te prometo, señora,
Que no he llorado en mi vida
Otro tanto, aunque he escuchado
Sermones de disciplina;
Pero porque estés mas cierta
Del secreto que me fias,
Pues tu historia me contaste,
Escucha tambien la mia.
En Yepes, emulacion
De Ocaña, una y otra villa
Donde muere el vino moro,
Porque allá no le bautizan,
Me criaron...
(*Ruido dentro.*)
Mas ¿qué es esto?

DOÑA PETRONILA.

Huéspedes nuevos.

ESCENA IV.

EL CONDE GALEAZO y ROBERTO, *de camino;* MARCOS, PABLO.—DICHAS.

MÁRCOS. (*Dentro.*)

Avisa
La patrona, Pablos, que eche
Lana blanda y ropa limpia.

PABLO. (*Dentro.*)

Llevarémos al meson
Las mulas.

ROBERTO. (*Dentro.*)

Si está dormida,
Por ser tarde, la hostalera,
Mal almuerzo se me aliña.

MÁRCOS. (*Dentro.*)

No hay sueño donde hay dinero
Advenedizo.
(*Salen el Conde, Roberto, Márcos y Pablo.*)

CONDE.

¡Hola! quita
Esas maletas. Roberto,
¿Qué hora es?

ROBERTO.

Dice la risa
Del alba que son las cuatro.

CONDE.

Fué la jornada prolija:
No me espanto.

MÁRCOS.

Madalena,
Criados, Pedro, Cristina,
Bajen á alumbrar al Conde.

DOÑA PETRONILA.

(*Ap. á Tomasa.* ¡Conde, Vargas!) Vuesiría
Sea mil veces bien llegado.

CONDE.

¡Oh hidalgo! para que os sirva.
¿Sois de casa?

DOÑA PETRONILA.

Huésped soy.

CONDE.

Vuestra presencia autoriza
La opinion de la posada.

PABLO.

¿No hay velas?

UNA VOZ DENTRO.

Suban arriba;
Que velas habrá y velones.

ROBERTO. (*A los mozos.*)

Alto, pues.

MÁRCOS.

Con ménos prisa.

CONDE.

Subo con vuestra licencia.

DOÑA PETRONILA.

Démela vueseñoría
Para que vaya...

CONDE.

Eso no.

DOÑA PETRONILA.

Señor...

CONDE.

No, por vida mia.

DOÑA PETRONILA.

Désela Dios muchos años.
(*Ap.* ¡Bravo talle!)

TOMASA. (*Ap. á Doña Petronila.*)

Huele y brilla.
(*Vanse el Conde, Márcos y Pablo.*)

ESCENA V.

DOÑA PETRONILA, TOMASA, ROBERTO.

TOMASA. (*A Roberto.*)

Hidalgo, ¿conde? ¿Y de qué?

ROBERTO.

Conde, y de Italia.

TOMASA.

¿Y camina...?

ROBERTO.

Aquí no mas.

TOMASA.

¿Y se llama...?

ROBERTO.

Galeazo.

TOMASA.

¿Y á qué, diga,
Viene á Madrid?

ROBERTO.

A casarse.

TOMASA.

¡Zape!

DOÑA PETRONILA.

Alto de aquí, Varguillas.

ACTO SEGUNDO.

Sala de la posada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA y TOMASA, *de hombres.*

DOÑA PETRONILA.

Por muerta, Vargas, me cuenta.
No tengo seso, no estoy
En mí.

TOMASA.

¿Qué has visto?

DOÑA PETRONILA.

Vi hoy
Otra segunda tormenta
Mayor que la de Sevilla.

TOMASA.

¿Mayor?

DOÑA PETRONILA.

Para mis desvelos,
Porque es tormenta de celos.

TOMASA.

No se usan en esta villa.
Todo lo que no es dinero
En la corte, no es amor.

DOÑA PETRONILA.

Vargas, de tu buen humor
Mas penas sacar espero
Que alivios. Déjame agora.

TOMASA.

Pues ¿qué has visto?

DOÑA PETRONILA.

¡Ay cielos! Y
Lo que dudosa temí,
Lo que mi desdicha llora.
Llevóme el Conde consigo
A esa huerta, infierno ya,
A quien Juan Fernandez da
Nombre y fama. Yo te digo
Que aunque al principio su vista
Mis sentidos recreó,
Porque en ella se cifró
Chipre, en que Vénus asista;
Despues que hallé entre sus flores
Un áspid que disfrazado
Ponzoña á mi pecho ha dado,
Y aumentos á mis temores;
Volcanes son sus planteles,
Incendios sus fuentes son,
Tormentos su recreacion,
Penas su rosa y claveles.
¡Ay Vargas! Quien las cultiva
Es Don Hernando Cortés.

TOMASA.

¡Jesus! ¿Qué dices? No dés
Crédito á engaños.

DOÑA PETRONILA.

Ni viva
Quien para desdichas nace.
Conocile jardinero;
Que con el traje grosero
Le manda amor que disfrace
El fuego de mis querellas.
¿Quién creerá (¡ay fieros rigores!
Que llamas cultiven flores,
Y que estén verdes con ellas?
Rogóme el Conde que fuese
Con él, y sin declararse,
Quiso primero informarse
(Antes que quién es supiese)
De la belleza de Laura,
Con quien amante pleitea,
Y si el pincel de su idea
En su original restaura
La hermosura que usurpó
Lisonjas á los colores;

rque en cohechos pintores
mpre el interes mintió.
ıla en el dicho jardin,
e entre unos cuadros, abeja,
ravia flores que deja,
ɔbliga las de un jazmin
ue fundamento dén
ın ramillete que aliña,
rque un hilo juntos ciña
los, amor y desden.
:aba de jardinero
Don Hernando Cortés
o no, que de Laura es),
ıunque en disfraz tan grosero,
conocieron mis males;
e aunque le vi de aquel modo,
ıor, espíritu todo,
ıetra hasta los sayales.
:ogíala las flores
e su amor le aconsejaba:
; amorosas le daba
ra obligarla á favores;
; azules le escondia
r no ocasionar desvelos;
i flores tienen celos,
su amante ¿qué tendria?
ı doméstica llaneza
que Laura le trataba,
ando las flores le daba;
ımor, todo sutileza,
lo industria, todo enredos,
rceras quiso obligarlas;
ı risueña al tomarlas,
:l lisonjero en los dedos.
e la debió de cohechar
la adora, ¿qué lo dudo,
es cuando amor está mudo,
r los dedos suele hablar?
:guntó el Conde quién era
:entras yo me atormentaba)
dama que se humanaba,
aquel jardin primavera.
ı Condesa de Valencia
l Pó,» le respondió un paje,
ıe en Milan con su linaje
itea sobre su herencia.»
se atrevió á descubrirse,
esto que sí á enamorarse;
e amor que sabe arriesgarse,
cobarde al resistirse.
:go en ella de los cielos
sol que le deslumbró;
ué juzgara, Vargas, yo
e la miraba con celos?
lvímonos, él perdido
amor, y yo rematada:
sin alma allá usurpada,
allá y aquí sin sentido.
me cobrado amistad
suerte, que no permite
e de su lado me quite;
yo tengo voluntad
perder su compañía;
rque siempre amigos son
; que de una profesion
ıma el sabio *simpatía*.
ıamos en un lugar,
ına misma competencia
; iguala en la experiencia
l querer y el envidiar.
ɔórtame que le asista,
es si Laura, cual sospecho,
ne á mi amante en su pecho,
:l no la pierde de vista,
Conde y yo, que nos vemos
:ientes en los cuidados,
antes y desdeñados,
por nos consolarémos.

TOMASA.

:s no te aflijas ansí,
ıerpo de tal! ten valor
: sin competencia amor,
El mismo se apaga en sí.
Si nunca te vió tu amante,
Si lo que le amas ignora,
Y vienes á hallarle agora,
Con desvelo semejante,
Ensayándose á quererte
En ajena voluntad,
Porque le halle tu lealtad
Diestro, cuando llegue á verte,
¿Qué temes? ó ¿qué querias?
¿Que ya en Madrid, cortesano
Su amor, mano sobre mano,
Gastase ocioso los dias?
Déle el gusto puerta franca;
Quiera bien, que eso me alegra;
Ensaye en la espada negra
Tretas que logre en la blanca;
Que pues el Conde te cobra
Voluntad, y aquí ha venido
A título de marido
De Laura, bástate y sobra
Que al principio del camino
Vida á tu esperanza dés.
¿No somos tres? Pues los tres
Serémos *tres al mohino*.
Calla, y animosa alienta
El fin de tu pretension.

DOÑA PETRONILA.

El Conde es este.

TOMASA.

Chiton,
Y corra esto por mi cuenta.

ESCENA II.

EL CONDE. — DOÑA PETRONILA, TOMASA.

CONDE.

Don Gomez, yo te he elegido
Por amigo verdadero,
Y en fe de serlo, no quiero
Que tenga el pecho escondido
Secreto para ocultarte.
Ya dije ayer la ocasion
De que en esta confusion
Siga á amor y olvide á Marte;
Que mi padre aquí me envía
Para que pleitos cansados
Truequen derechos letrados
En amor; que es prima mia
Laura, y que intente con ella,
Casándome, asegurar
Lo que ya dudo alcanzar,
Por los que vuelven por ella.
Mal su justicia asegura
Quien en sus pleitos ignora
Que mujer competidora
Se ampara de su hermosura.
Porque si en mí verlo quieres,
Mas efeto he visto hacer
De su cara el parecer,
Que mil sabios pareceres.
Llora, encarece y intima;
Halla en tribunales gracia;
La belleza es eficacia
Que enamorando lastima;
Y en fin, como nacen dellas,
Los jueces templan cuidados;
Que no hay tales abogados
Como son lágrimas bellas.
Laura en la corte amparada,
Por huérfana socorrida,
Por hermosa pretendida,
Por discreta celebrada,
Casi espera en su favor
La sentencia contra mí.
Pues ¿para qué vine aquí,
Don Gomez, si su rigor
Dos veces me ha de querer
Mal, por pobre y por contrario?
La soberbia es de ordinario
Con riqueza en la mujer.
Volverme quiero sin verla,
O á lo ménos sin hablarla;
Que en vano pretendo amarla,
Si no espero poseerla.
Hacienda en Italia heredo,
Cuando me quiten su estado,
Si no igual á un potentado,
A lo ménos con que puedo
Vivir, sin necesitar
De parientes caudalosos;
Que vengando aquí envidiosos,
Duplicaré mi pesar.
Vénte, Don Gomez, conmigo
A Italia, y verás en ella
La provincia que mas bella
Honra á Europa. Por amigo
Te tengo; si obligaciones
No te empeñan, sal de España:
Confiado me acompaña
De que en todas ocasiones,
Como si fueras mi hermano,
En fe de nuestra amistad,
Entrarás en la mitad
De mi hacienda.

DOÑA PETRONILA.

Fuera en vano
Satisfacer las mercedes
Que me obligan tu deudor,
Con palabras, si es mejor
El silencio. Desde hoy puedes
Hacer experiencia en mí
De obligaciones de esclavo;
Pero ni tu intento alabo,
Ni te has de ausentar de aquí.
Prueba tu dicha primero,
Informa de tu justicia;
Que ni pasion ni malicia
En los jueces considero
Desta corte. ¿Qué escarmientos
Tu derecho han desmayado?

TOMASA.

Muera, pues pierde su estado,
Con todos sus sacramentos,
¡Pesia á tal! vueseñoría.
¿Qué mal nos ha de venir
Mayor, señor, que salir
Vencidos á sangre fria?
Ame, informe, solicite,
Y venga lo que viniere.

CONDE.

Quien mal en Madrid me quiere,
Que esté en él no me permite.
Asiste el marques Octavio
En esta corte, enemigo
De mi padre, que en castigo
Años há de cierto agravio,
Mató al suyo, y le quitó
Los estados que tenia.
El Marques, que pretendia
Vengarse, aunque lo intentó,
No pudo, desamparado
De amigos y de caudal;
Y viéndose desigual,
De su patria desterrado,
En esta corte pretende
Casar con Laura; y si sabe
Que aquí estoy, querrá que acabe
El hijo de quien le ofende,
Y á ser su competidor
Viene agora. No me ha visto
Jamas; pero si aquí asisto,
Y publicando mi amor
A Laura, quién soy declaro,
Por fuerza he de despertar
Venganzas que ha de intentar,
Como pudiere.

DOÑA PETRONILA.

Eso es claro.

CONDE.

Pues arriesgarme á perder

Adonde ganar no puedo,
No es cordura. Si aquí quedo,
Por fuerza tengo de ver
Senténcias que me dén penas,
Celos de competidores,
Y desdenes vencedores
De quien oye norabuenas
Ya del pretendido estado.
Don Gomez, no hay tal remedio
Como poner tierra en medio:
Yo estoy ya determinado.
Sígueme, y fia de mí
Cuanto agora te he ofrecido.

DOÑA PETRONILA.

Yo soy tan agradecido....—
Vargas, déjanos aquí.

TOMASA.

Déjote; allá dentro espero. *(Vase.)*

ESCENA III.

DOÑA PETRONILA, EL CONDE.

DOÑA PETRONILA.

Que os he, Conde, de pagar
El darme tanto lugar
En vuestras cosas, primero
Que nuestra corte dejeis.

CONDE.

¿De qué suerte?

DOÑA PETRONILA.

Oidme agora.
Laura, aunque os vea, ¿no ignora
Quién sois, puesto que aquí estéis?

CONDE.

Sí, Don Gomez; que en Milan
Desde niña se crió,
Y yo en Valencia del Po,
Cuyo derecho le dan.

DOÑA PETRONILA.

Del mesmo modo ese Octavio,
Por vuestro padre ofendido,
No os conoce.

CONDE.

En eso he sido
Venturoso.

DOÑA PETRONILA.

Un medio sabio,
Siendo eso así, os asegura
El pleito desesperado
Que amenaza vuestro estado.
Si en manos de la ventura
Y mias dejais poneros,
No hay aquí que recelar.

CONDE.

Ya vuelve á resucitar
Mi esperanza solo en veros;
Que no sé qué inclinacion
Oculta me pronostica
Dichas que me certifica
Vuestra mucha discrecion.
Desde que os vi, os quiero bien.

DOÑA PETRONILA.

Pues Laura, Conde, se emplea
En amarme, y no desea
Sino que en su favor den
Esta sentencia enfadosa,
Para atropellar amantes
En su pleito negociantes,
Y darme mano de esposa.

CONDE.

¿Qué decis?

DOÑA PETRONILA.

Por órden suya
Estoy en Madrid cual veis.
Como secreto guardeis,
Yo haré que esto se concluya
A vuestra satisfaccion.

CONDE.

¿Que por órden suya estáis
Aquí?

DOÑA PETRONILA.

¿Pues eso dudais?

CONDE.

De vuestra disposicion
Y talle no es maravilla
Que Laura esté aficionada.

DOÑA PETRONILA.

Al cabo de su jornada,
Hizo noche en esa villa,
Que siendo española Aténas,
Al Henares nombre da.
Cursaba yo en Alcalá,
Mas sus riberas amenas,
Que sus escuelas famosas:
Vi, la noche que llegó,
Un Alba que se apeó,
Entre jazmines y rosas,
De una litera, al ocaso
Del mas nombrado meson:
Mi estudiosa profesion
Le salió cortés al paso.
Acompañéla á una sala
Con otros que de mi edad
Honraban mi facultad.
Iba vestido de gala;
Supe quién era, á qué iba
A la corte; regaléla,
Y tomando una vihuela,
Ya mi libertad cautiva,
La entretuve hasta cenar.
Convidóme, y acepté;
Que estudiantes, ya se ve
Que no se hacen de rogar.
Despedíme ya bien tarde,
Y ella, toda cortesía,
Miéntras que me agradecia
Cumplimientos, hizo alarde
De vislumbres de aficion:
Madrugué por la mañana,
No el alma de todo sana,
Y, en fin, hasta Torrejon,
Que quiso ó no, fuí con ella
En un caballo prestado;
Dióme la litera lado,
Y hallé, caminando, en ella
Agrados sobre que hacer
Amorosos edificios;
Que amor empieza en indicios
Fáciles de conocer.
Despedíme allí, y tornéme,
Echando á la vuelta ménos
El alma, los ojos llenos
De sentimiento. No teme
El amor que es estudiante.
Como sin alma quedé,
Cartapacios arrimé,
Graduándome de amante.
Vine á Madrid, visitéla
En la huerta donde vive;
Y amor que alegre recibe
El huésped que le desvela,
Me ofreció apacible entrada.
Díjela mi calidad,
Ponderé mi voluntad,
A servirla dedicada.
Mostró severo el semblante,
Reprendióme rigurosa,
Y alterada (comun cosa
En todo amor principiante)
Fuése fulminando enojos;
Puesto que aunque se ofendia,
Lo que la lengua decia,
Iban negando los ojos.
Escribíla de Alcalá,
No me quiso responder,
Volvíla otra vez á ver,
Y mas apacible ya,
Me permitió visitarla,
Como mis atrevimientos
No explicasen pensamientos.
Prometí de no enojarla,
Y callé; que en la mas casta
(Como es la experiencia juez),
Si ha de querer, una vez
Que amor se lo diga basta.
De Alcalá á Madrid partidas
Y vueltas daban alientos
A amor; que como los cientos,
Todo es idas y venidas;
Pero nunca la decia
Cosa que en mi amor tocase,
Con que, aunque disimulase,
Sentí yo que lo sentia;
Hasta que una vez pedí
Licencia para partirme
A Jaen, por escribirme
Mi padre esperarme allí
Mil de renta, y una dama
Para esposa. Aquí fué Troya,
Que amor que el secreto apoya,
Con celos revienta en llama.
No pudo disimular:
Llenóme de descortés,
Aleve, ingrato; y despues,
De media hora de llorar,
Me amenazó, si la mano
A otra que Laura no fuese
Daba, que me apercibiese
A que la de algun villano
Me habia de quitar la vida.
Con esto, y asegurarla
Que no mas que por probarla,
Fingí mi falsa partida,
Quedé en su gracia de suerte,
Que amado y favorecido,
Al punto que haya salido
En favor suyo la suerte
De la sentencia que espera,
Nos hemos de desposar,
Y por Italia trocar
Patria y profesion primera.
Mándame andar recatado,
Porque ocasiones desmienta
De quien, amándola, intenta
Gozar en dote su estado.
Llegué, como suelo, ayer
A verla, y mudé posada,
Por temer que en la pasada
Han alcanzado á saber
Algo de lo que pretendo:
Apeásteos en ella;
Y quiso mi buena estrella
Que vuestros méritos viendo
Y la merced que me haceis,
Amigo y no opositor,
Apadriné vuestro amor.
Si celos de mí teneis,
Perdeldos; que yo os prometo,
A fe de hidalgo, de dar
Trazas que os han de ablandar
A Laura, por mi respeto.
Y si con ella os desposo,
Que sí haré (fiáos de mí),
Veréis, Conde, que hay aquí
Español tan generoso
Como el monarca que á Apeles
Obligó, y mas á la fama,
Que afirma le dió su dama
En premio de sus pinceles.

CONDE.

Don Gomez, no quiera Dios
Que os haga yo tal agravio:
No goce de Laura Octavio,
Y lográos con ella vos.
Vuestra gentileza es digna
De su discreta eleccion;
Pagad su justa aficion,
Pues la suerte os es benigna.

DOÑA PETRONILA.

Conde, ó los dos nos partamos
A Italia, ó si sois mi amigo,
Callad y haced lo que os digo

nes ya comunicamos
almas, sabed que aquí
go prenda á quien le debo
ta obligacion de nuevo,
imposibilita en mi
arme con Laura.

CONDE.

Elijo
que me ha de estar tan bien.
e aquí teneis dama?

DOÑA PETRONILA.

En quién
lo ménos tengo un hijo.

CONDE.

sus! ¿Tan niño?

DOÑA PETRONILA.

Ya están
minados de padres
os, por conocer madres
fruto á los trece dan.
no la vida es tan corta,
de la naturaleza
etos de su flaqueza,
lazos el tiempo acorta.
os he de casar en breve
Laura.

CONDE.

Mucho intentais.
podréis.

DOÑA PETRONILA.

Porque veais
ingenio á lo que se atreve,
uchad esto que trazo.
aura hemos de ir á ver
ra, y ha de saber
está el conde Galeazo
ella y que no sois vos,
que Octavio no os ofenda
ando vengarse pretenda.

CONDE.

as proponeis, por Dios,
rañas.

DOÑA PETRONILA.

Soy estudiante.

CONDE.

uién ha de hacer á ese Conde?

DOÑA PETRONILA.

la posada se esconde.

CONDE.

y Don Gomez semejante?

DOÑA PETRONILA.

digais á la Condesa,
vez que á hablarla llegueis,
e de nuestro amor teneis
ticia.

CONDE.

Advertencia es esa
cusada.

DOÑA PETRONILA.

Pues venid,
echad á un lado recelos.

CONDE.

r Don Gomez de los cielos!
s te me trujo á Madrid. (*Vanse.*)

—

La Huerta.

ESCENA IV.

DON HERNANDO, *de villano*. — MANSILLA.

MANSILLA.

í á Málaga á le soldado,
n las galas que me diste,
ter tu madre que triste
r muerto te había llorado.
sé por Yepes y Ocaña,
s villas de donde el vino
Hace perder el camino,
Bodegas nobles de España
Hice noche en una aldea,
Donde un meson labrador
(Que pudiera ser mejor)
Me alojó á la chimenea
En un escaño del Cid.
Sobre cena me pregunta
La familia que allí junta
Estaba, si iba á Madrid:
Dije que sí, y que de Italia
Soldado viejo venia
A la corte y pretendia
Una conduta. La algalia
Que daba olor al vestido
(Porque esto se le pegó
Del ser tuyo), me abonó,
Y yo en él desvanecido,
Hazañas cuento sin cuento,
Que escuchaban abobados;
Porque yo, á fuer de soldados
No vivo miéntras no miento.
Dijeles, entre otras cosas,
Que saliendo á pecorea
A la vista de una aldea
(Que las de allí son famosas),
Entré en una casería,
Y hallando el horno encendido,
Porque no fuí recebido
Con amor y cortesía,
Al huésped y á su mujer
Metí dentro, donde asados,
Vengaron á mis soldados,
Y nos dieron de comer:
Que saliendo al alboroto
Los vecinos del lugar,
Cuando me iba á acostar,
Hallé mi escuadron que roto
A huir echaba, y que yo
La cabeza derribé
Al primero, y esta fué
A dar á otra, y esta dió
En otra, y fué de manera
La cabezada española,
Que sin mas golpe ella sola
Derribó toda una hilera.
Creyeron esta aventura,
Y otras, que es nunca acabar,
Mas que cuando en el altar
Las fiestas les echa el cura;
Porque chanzas de habladores,
Comedias de tramoyon,
Ensalmos y coplas, son
Evangelios labradores.
Estaba una villaneja
Oyendo entre los demas,
Tan caribermosa, que atras
Las Amarilis se deja.
Fuéronse á acostar al cabo
Los viejos, y entre la loza
Fregatizando la moza
Con tal gracia (no la alabo
Cual merece) se quedó,
Que si el sol verla pudiera,
Para estropajo la diera
Su dorado moño. Yo
Que la vi ensuciando espuma,
Llego por detras quedito,
Y el sombrero que me quito,
La pongo con banda y plumas;
Y ella entónces, no peñasco,
Pero algo requeson ya,
Respondiéndome: «Arre allá»,
En un espejo, ya casco,
Se fué á mirar al candil,
Y arrimando la sarten,
Dijo: «A ver si me está bien.»
El dimuño que es sotil,
Hizo entónces de las suyas,
Si Pedro yo de Urdemalas;
Y como extranjeras galas
En bobas son aleluyas,
Tanto pudieron con ella,
Que á los ecos de un «marido
Tuyo soy» (hechizo ha sido
Que encanta toda doncella)
Siendo tálamo el escaño,
La chimenea madrina,
A vista de la cocina;
Hubimos año, buen año.
Dueña, aunque no de su casa
La moza, y ya yo su dueño,
Entró el sol ántes que el sueño,
Y caricuerda Tomasa,
(Que este apellido la dan)
Me conjuró que cumpliese
Mi promesa y que volviese,
En saliendo capitan,
Por ella; y á fe de hidalgo,
Que he de hacerla mi mujer,
Si bien esto no ha de ser
Miéntras capitan no salgo.

DON HERNANDO.

Sí harás; que si yo, Mansilla,
Esposo de Laura soy,
Y dote honrado te doy,
Tu palabra has de cumplilla.
En fin, ¿llegaste á mi casa?

MANSILLA.

¡Ah! sí: olvidábame ya;
Pero ¿qué mucho, si está
Cosquillándome Tomasa?
Guardéte el mejor bocado
Para la postre. Este pliego
Te traigo, y en él te llego
A dar plácemes de grado,
Puesto que pesares tiene.
Siete mil de renta heredas,
Con que consolarte puedas.

DON HERNANDO.

¿Qué dices?—Mas Laura viene.
Retírate.

MANSILLA.

¿Para qué,
Si te has de partir al punto,
Y la hermana del difunto
Te adora?

DON HERNANDO.

Retírate.

MANSILLA.

¿No sabe que soy tu paje?

DON HERNANDO.

Sí; pero maliciarán
Los que aquí vienen y van,
Si contigo en este traje
Me ven hablar; y no quiero
Dar ocasion á malicias.

MANSILLA.

Pues prevenme las albricias,
Que cuando anochezca espero. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON HERNANDO. (*Leyendo.*)

«Llevó el cielo á vuestro primo Don
» Jerónimo, con lastimoso sentimiento
» de cuantos conocieron su agradable y
» malograda juventud, sucediendo vos
» en su mayorazgo, por cláusula que
» excluye á las mujeres y llama al va-
» ron mas propincuo. Quisiera pagarle
» el amor que me tuvo y consolar su
» hermana, haciéndola esposa vuestra:
» su hermosura y mi gusto pienso que
» os dispondrán á lo que os está tan
» bien. Ella y yo os esperamos; y cuan-
» to mas os detuviéredes, mas sentire-
» mos la falta suya y vuestra ausencia.
» El cielo os traiga con bien. — Málaga
» y abril 14 de 1628 años. — Vuestra
» madre, Doña Ana de Zúñiga.»

ESCENA VI.

LAURA. — DON HERNANDO.

LAURA. (*Acabando de leer otra carta.*)

«El cielo os me deje ver...y os prospere muchos años. Vinaroz y marzo 29 de 1626. — El conde Pompeyo, vuestro tio.»

LAURA.

Don Hernando.

DON HERNANDO.

Laura mia.

LAURA.

¿Jardinero y con papeles?

DON HERNANDO.

El jardin, filosofía
De amor, en estos planteles
Me da licion cada dia.
Letras estas flores son,
Donde mi asistencia alcanza
Paciencia en la dilacion,
En el temor esperanza,
Y paz en la confusion.
Este jardin es mi escuela
Donde cursando desvela
El miedo imaginaciones;
Sus lazos son mis renglones,
Y en sus cláusulas revela
Misterios mi amor. Sus hojas
Dan materia á mis cuidados,
Encendidos con las rojas,
Si moradas, aliviados,
Si leonadas son congojas.
Ya con las verdes espero;
Con las azules me abraso,
Con las amarillas muero,
Casto con las blancas paso,
Y con las pardas me altero.
En las clicies me mejoro,
Con las vénus me enamoro,
Presumo con los narcisos,
Y hallando en todas avisos,
Sufro, espero, temo y lloro.

LAURA.

Voluntad contemplativa
A sí misma se hará guerra.
Pero ¿cuya es la misiva?

DON HERNANDO.

Carta es, Laura, de mi tierra,
Que quiere amor que reciba
Cuando vos del mismo modo
Leyendo salis, en muestra
De que con vos me acomodo;
Pues siendo, en fin, sombra vuestra,
Manda que os imite en todo.
Pero en esa, prenda mia,
Segun mostrais alegría
Repasando sus concetos,
Os ponderarán discretos
Al autor que los envía.
¿Mas que su ingenio aplaudis?
¿Mas que á su dueño estimais?
¿Mas que su amor admitis?
¿Mas que por él me olvidais,
Y á desdeñarme venis?

LAURA.

¿Mas que me habeis agraviado
En pedirme adelantado
Los celos que estoy temiendo?
Que no entra en casa riñendo
Quien no se siente culpado.

DON HERNANDO.

Troquémoslas pues.

LAURA.

En esta
Mostrar lo que os amo puedo,
Pues no ha de tener respuesta.
(*Truécanlas.*)

DON HERNANDO.

Y yo en esta, que aunque heredo
Por ella, me es tan molesta
Esa cláusula postrera,
Que á trueco de no cumplilla,
Por no perderos, perdiera
La corona de Castilla,
Cuando la del mundo fuera.
(*Hernando lee recio, y Laura para sí.*)

DON HERNANDO.

«La perezosa tardanza de las galeras de Nápoles, sobrina y señora mia, me ha detenido en Valencia dos meses y medio: ya, gracias á Dios, están en Vinaroz, y yo embarcado en su Almiranta. Llegó en ellas el conde Galeazo Malatesta, primogénito de vuestro opositor, y violento conde de vuestra Valencia del Po: visitóme, dándome parte de sus deseos, que son reducir á paces amorosas pleitos prolijos. Su presencia, edad, discrecion y cortesía, ademas de ser vos prima hermana suya, si he de hablar desapasionadamente, le hacen mas merecedor de esposo, que de litigante vuestro. Propongo mi parecer; pero subordinado á la discreta eleccion de vuestra prudencia. El parte á veros con merecidas esperanzas, y yo á mi gobierno: el cielo, sobrina mia, os me deje ver sin pleitos y con sosiego en vuestro estado; que si tomais mi consejo y es Galeazo vuestro esposo, no tardará mucho, etc. — El conde Pompeyo, vuestro tio.»

LAURA.

De aquí, Hernando, por la cuenta
Plácemes podré sacar,
Que envidiosa os llegue á dar
Desta esposa y desta renta.
Vuestra madre cuerda os llama;
Ya os espera vuestra prima;
El mayorazgo es de estima;
Y obligatoria la dama,
Por ser hermana del muerto:
Madre la casamentera,
Vos su deudo, y yo extranjera,
Aceptaréis el concierto.
Goceisos, señor, mil años.

DON HERNANDO.

Para matarme, uno sobra.
Poned vos, Laura, por obra
Consejos, cuando no engaños
De Pompeyo vuestro tio,
Pues ya vuestro primo viene;
Que quien tal padrino tiene,
Vencerá el derecho mio.
Pleitos que son embarazo
De la hacienda y la quietud,
Atajarlos es virtud;
Y mas siendo Galeazo
Mozo gallardo, leido,
Ilustre, discreto, amante,
Vos su sangre; yo ignorante,
Desdichado y presumido.
Que quien jardines cultiva
Donde malogra sudores
En yerbas que aunque dan flores,
De fruto el tiempo las priva,
Cuando en estéril tributo
Pague desvelos de amor,
Llorará esperanza, flor
Que nunca llegó á dar fruto.
¡Qué mal el gozo se esconde
Que el corazon manifiesta!

ESCENA VII.

UN CRIADO. — LAURA, DON HERNANDO.

CRIADO.

Galeazo Malatesta,
Señora, á quien llama conde
La gente que le acompaña,
Entra á hablaros.

DON HERNANDO

Caminó
Con alas que amor le dió,
Y si vuela, no se engaña.
El mismo sería el correo
Desa carta precursora.

LAURA.

Retírate, Hernando, agora;
Que pues con celos te veo,
Ya te confirmo en mi amante;
Que los comprara te juro,
Por abonarte seguro,
Temerosa no há un instante.
No receles, vuelve á verme;
Que yo le despediré
Brevemente.

DON HERNANDO.

Pues ¿podré,
Hermosa Laura, atreverme
A ausentarme, si experiencia
Tengo que ausencia y mujer.....?

LAURA.

De un rato ¿qué hay que temer?

DON HERNANDO.

Mucho; que, en fin, es ausencia

LAURA.

Pues estáte aquí.

DON HERNANDO.

Sí haré;
Que hermosura combatida,
A poca distancia olvida,
Y apetece lo que ve.

ESCENA VIII.

TOMASA, *de conde, á lo gracioso*, *criados suyos*, EL CONDE Y DOÑA PETRONILA. — LAURA, DON HERNANDO.

TOMASA.

Selencia sea bien llegada.
Mande cubrirse Selencia;
Que ya Mi-lencia lo está.
Echóme el Conde á galeras.
Mi padre, porque llegase
A casarme con la priesa
Que requiere esa hermosura.
Porque es muy linda Selencia.
De Génova me sacó
La capitana ó sargenta.....
¿Fué sargenta ó capitana?
Hola, Don Gomez, ¿cuál era?

DOÑA PETRONILA.

Sosiéguese vuesiría;
Que está turbado.

TOMASA.

Me prueba
La tierra; pero ya caigo.
(Tengo la memoria tierna.)
Vine en una galeaza,
Que sería mi parienta
Por lo *Galeazo*, en fin,
Y pasando el golfo en ella,
Comimos muy mal bizcocho.
Yo le prometo á selencia
Que en esto del bizcochar,
Son malas monjas galeras.
Desembarqué en Vino-arroz.

DOÑA PETRONILA.

Vinaroz se llama.

TOMASA.

Bestia,
Vinaroz, ó Bindarraez:
¿Qué importa mudar dos letras?
Tomamos postas allí;
Que fué la invencion mas fiera...
Selencia ¿ha corrido postas?

CONDE.
bla aparte con Doña Petronila.)
Gomez, ¿mas que nos echa
rder este ignorante?
DOÑA PETRONILA.
lde decir simplezas;
todo esto importa al caso:
veréis lo que aprovecha.
LAURA. (*Ap.*)
conde ó qué bernardina
ste, cielos?
DON HERNANDO. (*Ap.*)
Ya alegran
mayos mis esperanzas,
con recelos muertas.
ecreto competidor
viene!
TOMASA.
Cincuenta leguas
tres dias y á la posta,
tillas aposta engendran
las partes posteriores,
unas con otras apuestan
acer pistos ó ser pastas,
m blandas se me apestan
fin, ambos acerillos,
o papandujas, brevas,
che al cantar los gallos,
garon cual digan dueñas;
o con la intercesion
buen tio de Selencia,
se embarcó en mi lugar,
on cartas me encomienda
elencia, madrugué (1)
a tarde; y no viniera
verdad hasta mañana,
o soñar en Selencia;
que ya las dichas postas
uso que anuncian viruelas,
stán malas hácia abajo,
llamarme Malatesta.
LAURA.
iera vueseñoría
cosa muy discreta
tardarse allá dos años.....
o, dos dias. (*Ap.* Me pega
mal de sus necedades,
or necio, le hablo necia.
sé lo que le responda.)
TOMASA.
baules, que ya llegan,
elencia le darán
celemines de perlas,
didas por estas manos.
LAURA.
medida es como vuestra,
ior conde.
TOMASA.
Y pienso yo
e si se miran y piensan,
rán mucho que pensar
ensamientos.
LAURA. (*Ap.*)
¡Qué bestia!
ensos todo y celemines!
ren con quién me desea
sar el Conde mi tio!
verdad que salen ciertas
partes de que le abona,
crecion, cara y presencia!
bió de ser ironía.
TOMASA.
iigola mas una piedra,
ra todo mal de hijada
a admirable. Selencia
tocada deste achaque?
CONDE. (*Ap. con Doña Petronila.*)
Gomez, vuestra condesa
tá con razon corrida;

(1) *Madrugamos*, dice la primera edicion.

Y puesto que os mira tierna,
Señal de lo bien que os quiere,
Siento mucho el ofendella;
Saquemos de aquí este loco.
DOÑA PETRONILA.
Callad, Conde, y no os dé pena.
TOMASA. (*A Don Hernando.*)
¿Sois vos el que legumbriza
Lo crítico desta huerta?
DON HERNANDO.
Yo su jardinero soy.
TOMASA.
¿Hay noria?
DON HERNANDO.
Sin macho en ella;
Mas ya no nos hace falta.
TOMASA.
Pues mirad: aunque mas vueltas
Déis al rededor vos y él,
Sabed que tengo experiencia
Que es necedad, porque saca
Agua que para otros riega;
Y él á escuras y sediento,
Acaba donde comienza.
No seais macho, no seais macho.
Cogedme unas berengenas;
Que en Italia no se comen,
Y vengo muerto por ellas:
Daréiselas á este paje.
(*Señalando á Doña Petronila.*)
Miralde bien, y haced cuenta
Que es mi paje, y que mi paje
Basta que mi paje sea.
LAURA. (*Ap.*)
Este hombre es loco, señores.

ESCENA IX.

MANSILLA. — DICHOS.

MANSILLA.
El marques Octavio espera
Que Vuexcelencia le dé
Lugar para entrar á verla.
TOMASA.
(*Ap.* ¡Ah traidor! ya te cogí.)
(*A Mansilla.*)
Esperáos: hola, ¿Selencia (*A Laura.*)
Tiene este hombre en su servicio?
LAURA.
A casa acude.
TOMASA.
Pues venga
Muchas veces á la mia.
Tomad aquesta cadena; (*Dásela.*)
Que os la doy porque sois cosa
De Selencia la Condesa.
MANSILLA.
Y déme á mí á piés juntillas
Vuesiría, vuesa Alteza,
Celsitud, Paternidad,
Tú, vos, él, ó Reverencia,
El par sin par desas patas.
TOMASA.
¿Llamaisos?
MANSILLA.
Mansilla.
TOMASA.
Oveja
Golosa, y mansa, Mansilla,
Mama á su madre y la ajena.
Algo me oleis á mamon.
Idme á ver cuando anochezca;
Y vos, jardinero hermano,
Siempre que mi paje os vea,
Dalde gusto y regalalde,
Y corra esto por mi cuenta;
Y pues la aguardan visitas,
Quédese con Dios Selencia;
Que yo la veré mañana,
O esotro, ó cuando Dios quiera.
(*Vanse Doña Petronila, el Conde y Tomasa.*)

ESCENA X.

DON HERNANDO, LAURA, MANSILLA.

LAURA.
¿Qué os parece el desposado,
Hernando?
DON HERNANDO. (*Con ironía.*)
Que en competencia
De tal gracia y discrecion,
Ya los celos me hacen guerra.
LAURA.
¡No me la hicieran á mí
Mas los que de vuestra tierra,
Con mayorazgos y primas,
Os sacan de mi obediencia!
DON HERNANDO.
El alma sí, mi amor no.
Id, que el Marques os espera,
Y ¡ojalá, Condesa mia,
Que como el Conde os parezca!
(*Vase Laura.*)

ESCENA XI.

MANSILLA, DON HERNANDO.

MANSILLA.
¿Conde es este?
DON HERNANDO.
Y condenado.
MANSILLA.
Dirás á bobuna eterna.
DON HERNANDO.
¿En qué lo echaste de ver?
MANSILLA.
En que me dió la cadena.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA, *de hombre;* LAURA.

DOÑA PETRONILA.
Que os engañais os prometo.
LAURA.
No me persuadais á mí,
Contra lo que escuché y vi,
Que es vuestro Conde discreto.
DOÑA PETRONILA.
Milagros desa hemosura
¿A quién no han de hacer turbar?
LAURA.
Ni de mí osaré fiar,
Don Gomez, esa ventura,
Ni amor, que al principio empieza
A acreditarse turbado
(Porque en todo enamorado
La repentina belleza
Reduce á la vista el alma),
Despues que vuelve advertido
A su lugar el sentido
Que estaba, viéndôs, sin calma,
Deja cuerdo de enmendar
La primera turbacion;
Que amor, todo discrecion,
Sabe ver y sabe hablar.
Mas vuestro Conde, en desprecio
De quien ya le estima en poco,
Entró á visitarme, loco,
Y salió de verme, necio.
DOÑA PETRONILA.
Los que en su casa asistimos
Y con él comunicamos,
Su discrecion admiramos
Y su donaire aplaudimos.

Ni su padre os le enviara,
Ni Pompeyo intercediera
A que vuestro esposo fuera,
Si, como decis, le hallara
Sin partes para agradaros,
Y amor para pretenderos.
Turbóse llegando á veros,
Ocupóse en contemplaros,
Y como el alma dirige
La lengua, y esta olvidó
Su accion vital cuando os vio,
¿Qué mucho, si no la rige
Quien la fia sus concetos,
Que en ellos hiciese pausa,
Y miéntras duró la causa,
Le turbasen sus efetos?
El volverá sobre sí
La segunda vez que os vea.

LAURA.

¡Plegue á Dios que tarde sea!

DOÑA PETRONILA.

Algo teneis vos aquí
Que os duele mas, mi señora,
Que el Conde.

LAURA.

Examinador,
Por lo rapaz, hablador,
¿Quién os mete en eso?

DOÑA PETRONILA.

Adora
Quien sirve, lo que su dueño;
Y como tiran sus gajes
Sus gentil-hombres y pajes,
Estoy en el mismo empeño
Que el señor, que os quiere bien;
Y en fe que en celos se abrasa,
Los que estamos en su casa
Tenemos celos tambien.
Pero, pues os doy enfado,
Voime. Adios.

LAURA.

Volved acá.

DOÑA PETRONILA.

Si el Conde en desgracia está
Con vos, y soy su criado,
Participaré desvelos
De su vana pretension.

LAURA.

Si por participacion
Teneis voluntad y celos,
Bien me debeis de querer.

DOÑA PETRONILA.

Amor en los semejantes
Es mal de participantes.
¡Pudiera yo merecer
Igualaros!

LAURA.

¿Hay tal paje?

DOÑA PETRONILA.

Tuviera yo calidad
Digna de vuestra beldad
En hacienda y en linaje;
Que entónces... No digo nada.—
Adios, que me vuelvo loco.

LAURA.

No os vais: esperáos un poco

DOÑA PETRONILA.

Quien de mi señor se enfada,
No es razon, siéndole fiel,
Que en desprecio de los dos,
Me detenga.

LAURA.

Trocad vos
Talle y ingenio con él,
Y podrá ser que le estime.

DOÑA PETRONILA.

Pues ¿qué le falta á mi dueño?

LAURA.

Lo que á una imágen de leño:
Espíritu que le anime.
Si á vuestro cargo se toma
Su amor, en él os mudad,
Y veréis mi voluntad.

DOÑA PETRONILA.

Bien se está San Pedro en Roma.

LAURA.

Pues si vos que le servis,
Y tan fiel os me mostrais,
Aun de palabra dudais
El trueco que resistis,
¿Porqué me culpais de ingrata,
Cuando audiencia no le doy,
Ni le amo, siendo quien soy,
Y vos quien le asiste y trata?

DOÑA PETRONILA.

Ahora bien; dadme licencia
De que me transforme en él,
Y represente el papel
Del dicho Conde en su ausencia:
Veréis la mucha razon
Que me obliga á no trocar
Sugetos que han de aumentar
Los grados de su pasion.

LAURA.

Vaya, que gusto de oiros,
Y el sitio alegre convida
A burla con que despida
Soledades y suspiros.

DOÑA PETRONILA.

¿Ya soy el Conde, en efeto?

LAURA.

Por tal el talle os abona;
Que aunque en tercera persona,
Deseo verle discreto.

DOÑA PETRONILA. (*Como que llega con el sombrero en la mano.*)

Vaya pues. — Pleitos parientes,
Por serlo, mas peligrosos,
Prima y señora, amorosos,
A atajar inconvenientes,
De Milan me traen á España,
De mi padre persuadido
Que amor, que tercero ha sido
De quien con él se acompaña,
Pudiera facilitarlos,
A no llegar á impedirlos
Celos, que ántes de admitirlos
Me ocasionan á llorarlos.
Temeros grata al marques
Octavio, mi opositor,
Y el enemigo mayor
De mi padre, la causa es
De venir disimulado
En el traje que me esconde,
Y que el verdadero Conde
Del fingido sea criado.
De mí mismo presumido,
Tan gallardo me fingí,
Que en viéndôs, me prometí
Ser luego de vos querido,
Y que vuestra libertad,
De ninguno conquistada,
Para mí solo guardada,
Me rindiera su beldad.
Mas como en Madrid amor,
Universal mercader,
Todo es comprar y vender,
Siendo el gusto corredor;
Viendo lo que el vuestro precia
Disfraces, sé, Laura hermosa,
Que no hay hermosura ociosa,
Ni presuncion sin ser necia.
No es el amante primero
Que cuadros y engaños traza,
Quien esperanzas disfraza
En sombras de jardinero;
Pero tampoco serán
Estas las primeras flores
Que á engaños lisonjeadores
Ocasion y amparo dan.
Fácil mostraros pudiera,
Si secretos revelara,
Dama que os desengañará,
Y á olvidos os persuadiera;
Que en la casa donde vivo
Llora cierta Doña Ines
De un Don Hernando Cortés
Traiciones, que os apercibo
Para que os dén escarmientos.
Pues en Málaga engañada,
Cuando adquirida olvidada,
A ejecutar juramentos
Viene de quien, incapaz
Del bien que el amor encierra.
Huyó á Italia, y por la guerra
Trocó promesas de paz.
Petronila hay en Sevilla,
Que de su honor acrêdora,
Los mismos engaños llora;
Puesto que con escribilla
Que con ella ha de casarse,
En añadiendo á su hacienda
La cruz que espera encomienda
Puede ausente consolarse.
Hablen cartas; que estas dos
(*Dale u*
De Italia á su madre escritas.
Aunque son quebradas ditas,
Serán desengaño en vos.
Esta escribió de Madrid, (*Dale la*
Recien llegado: leeldas.
Si estais celosa, rompeldas;
Pero si cuerda, advertid
Quien sois y en lo que os estima
Quien, aunque con vos pleitea.
No ya por dueño os desea,
Pero os guarda como á prima.
Y ha de vengar vuestro agravio
Cuando á Valencia del Po
Me quiten; que pienso yo
Si sabe el marques Octavio
(Que sí sabrá, pues á hablarle
Voy, puesto que os favorece
Que os ama quien no os merece
Que en mi favor he de hallarle
El hará que la sentencia
Que esperais, salga por mí:
Mas pues á vos os perdí,
¿Qué importa pierda á Valencia?
Gozad vuestro disfrazado,
Que siembra afrentas en flores.
Y haced á un hombre favores
Con dos mujeres casado;
Que con volverme á Milan.
Y avisar á vuestro tio
Vuestro amante desvarío,
Justas disculpas tendrán
Desprecios que solo en vos
Malograron mi esperanza.
Mas vos me daréis venganza —
Postas, hola.—Prima, adios.
(*Quiere irse.*)

LAURA.

Espera, escucha.—¿Hay quimeras
Semejantes? — Primo, Conde.
Don Gomez, oye y responde
Si estas son burlas ó veras.
Tan á lo vivo te enojas,
De tal modo persüades,
Que con mentiras verdades,
Si me alegras, me congojas.
Secretos me has revelado
Que si mi primo no fueras,
Nunca saberlos pudieras.
¿Quién eres, ó quién te ha dado
Tan larga cuenta de mí?
¿Qué deseos hechiceros,
Entre engaños jardineros,
Te hicieron curioso ansí?
Si desde Milan veniste,
¿Cómo á Málaga llegaste?

oráculos consultaste,
de Sevilla supiste
agravios que imaginas,
celos con que me ofendes,
penas con que me enciendes
Ineses y sobrinas?
én en la corte tan presto
nseñó esa Doña Ines?
on Hernando Cortés
én te ha informado? ¿Qué es esto,
os? No puedo negarte
esta su firma y letra;
quien tanto penetra,
aprovecha del arte
a, ó mi rigor
nte intenta vencer,
que solo puede hacer
a diligencia amor.
es el Conde mi primo?
ces, pues estás mudo.
ne alegra lo que dudo;
tal tu presencia estimo;
alle me desengaña,
gentileza me obliga;
a que el alma lo diga.
n vino por verme á España,
n averiguó discreto
ciones que disfrazadas,
ron basta aquí estimadas,
aborrecer prometo,
no es de correspondencia
il. Don Hernando, en fin,
que sembró en el jardin
erá: tenga paciencia,
auteloso y astuto,
fenden mis desengaños;
bien es, quien siembra engaños,
en desprecios coja el fruto.
ame ya destas dudas.
e si mi primo eres.

DOÑA PETRONILA.

é lo que tú quisieres,
n amor desdenes mudas.
soy el conde Galeazo,
en tu vista me deleito.

LAURA.

s, Conde, acabóse el pleito:
sentencia es este abrazo.
(Abrázale.)
Don Hernando Cortés
rió. No puede igualarte.

DOÑA PETRONILA.

s hoy ha de visitarte
ofendida Doña Ines,
a que presente veas
en ausente desatina.
a andaluza sobrina
nbien, si hablarla deseas,
á en la corte.

LAURA.

¿Qué dices?

DOÑA PETRONILA.

a tarde la verás.

LAURA.

i te quiero, y no mas.

DOÑA PETRONILA.

nas han sido felices
que he pasado hasta aquí,
es ansí lealtades pagas.

LAURA.

rque desde hoy satisfagas
ravios, haz prueba en mí
lo mucho que te quiero.

DOÑA PETRONILA.

jardinero nos mira.

LAURA.

es un rato te retira;
e yo le haré al jardinero
e no engañe sencilleces
tranjeras.

DOÑA PETRONILA.

Voime pues.

LAURA.

¿Volverás?

DOÑA PETRONILA.

Con Doña Ines.

LAURA.

¿Y sin ella?

DOÑA PETRONILA.

Muchas veces. *(Vase.)*

ESCENA II.

DON HERNANDO.—LAURA.

DON HERNANDO.

Dilaciones, mi Condesa,
Que esperanzas marchitando....

LAURA.

Basta, basta, Don Hernando:
De conoceros me pesa.
Estos papeles mirad, *(Dáselos.)*
Y obligaciones cumplid;
Que aunque es confusion Madrid,
Tiene mucha claridad
Su cielo, con que da luz
A engaños y deslealtades.
Empeños y voluntades,
Caballero y andaluz,
No son pleitos de acrêdores
Que se dejan á herederos;
Basta que deban dineros
Y no paguen los señores,
Sin que deban la opinion
Engañada por sencilla.
En Málaga y en Sevilla
(Será en su Contratacion)
Teneis vuestros intereses,
Y es bien los correspondais.
Si mercader no quebrais
Con Petronilas y Ineses,
Cuyas esperanzas secas,
Aunque aquí las cultiveis,
Se quejan de que las déis
Engaños por hipotecas.
Mirad que se cumple el plazo
Que á estas deudas corresponde,
Y que está en Madrid un Conde
Que es mi primo y es Galeazo,
Y llevará mal el veros
Aquí desluciendo oficios;
Que dicen mal artificios
Que suelen dejar dineros.
Escoged entre las dos
La mas hermosa, y salid
Desta huerta y de Madrid,
O haréos yo salir. Adios. *(Vase.)*

ESCENA III.

DON HERNANDO.

¿Qué es esto, Laura? ¿Qué es esto,
Condesa, señora mia?
¡El pesar del alegría
Tan cerca, cielos, tan presto!
Mas quien su esperanza ha puesto
En yerbas que no dan fruto,
¿Qué mucho cobre tributo
En flor que fácil se pierde,
Viva á la mañana y verde,
Muerta á la noche y con luto?
¿Qué Ineses, si ya casada
La que adoré me dejó?
¿Qué Petronilas, si yo,
Laura, el alma os tengo dada?
Dióme en Sevilla posada
Mi prima; mas si no vi
Su hija ¿en qué la ofendí?
¿Es la voluntad moneda
Con que paga el que se hospeda
Regalos? Diréis que sí.
Mios los papeles son,
Con que Laura me lastima:
Escribiólos á mi prima
No mi amor, mi obligacion.
Rigurosa ejecucion,
¿En palabras haces prenda?
Trueque amor, contrate y venda
Si al interes se avasalla;
Mas no me obligue á compralla,
Ausente y sin ver, la hacienda.
¿Quién os pudo á Laura dar,
Papeles, mis enemigos?
¿Quién en la corte testigos
Os hizo de mi pesar?
Celos por averiguar
Infiernos son, que no celos:
O moriré, ó sacarélos
En limpio y sabré mis daños:
Que mas valen desengaños,
Que morir entre recelos.
(Quiere irse, y le detiene Doña Petronila al salir.)

ESCENA IV.

DOÑA PETRONILA, *de hombre*.—DON HERNANDO.

DOÑA PETRONILA.

Don Hernando, cierta dama
Que en casa del Conde vive,
Y este papel os escribe,
Sobrina vuestra se llama.
(Dale un papel.)
No sé yo cómo ha sabido
Que aquí vivis disfrazado:
Amor, que es todo cuidado,
Vuestro fiscal habrá sido.
Velda; que corre su honor
Riesgo agora manifiesto,
Y por lo que os toca en esto,
Debeis hacerla favor.
La calle de la Gorguera,
Enfrente San Sebastian,
Buscad; que en ella os dirán
Su casa, y ved que os espera;
Pues si, como dice, es
Sobrina vuestra, y no vais,
Aunque Cortés os llamais,
No os tendrémos por cortés. *(Vase.)*

ESCENA V.

DON HERNANDO.

Alto, á ejecutar papeles
Que á su madre la escribí,
Mis penas la traen aquí,
Ya con celos mas crueles.
Habrále á Laura vendido
Quimeras y obligaciones,
Que en sus imaginaciones
Engendran desden y olvido.
Mas ¡á Madrid de Sevilla
Una mujer principal,
Sin verme, haciendo caudal
Solamente de escribilla!
¡Y en casa del Conde! ¡Cielos!
¿Tan presto se han conocido?
Pero si el Conde ha sabido
Mi disfraz, y tiene celos,
No es mucho, amor, que procures
Que mi esperanza destrocen;
Que en viéndose se conocen
Los celosos y tahures.
Sepamos qué determina
De mí, ó qué puede quererme
Quien me ejecuta sin verme.
¡Válgate Dios por sobrina!
(Lee.) *La tempestad y inclemencia
Del cielo, en la patria mia
Hacienda y madre en un dia
Me quitó, no la paciencia.
Solo tengo por herencia
Palabras que por escrito*

En vuestra sangre acredito;
Mas podréisme responder
Que del decir al hacer,
Don Hernando, hay infinito.
No os quiero yo limitar
Gustos que hacen disfrazaros;
Solo con veros y hablaros
Penas pretendo aliviar.
Mucho tenemos que hablar,
Y mucho mas de vos fio.
Duélaos el destierro mio;
Y vedme, que es importante,
Si no quereis como amante,
A lo ménos como tio.
¡Bien mi dicha se restaura
Con sobrina sin hacienda,
Que desterrada pretenda
Hacer competencia á Laura!
¡Y bien á su amor me obliga,
Solicitando rigores
De quien esperanzas flores
Con menosprecio castiga!
Con Laura me ha descompuesto,
Doña Petronila, en fin;
Su desden secó el jardin
Que mi amor habia dispuesto.
Bien podré satisfacerla,
Aunque renuncie disfraces
(Que celos paran en paces),
Y mas haciendo que á verla
Vaya su competidora;
Mas ¿cómo podré despues,
Celosa de Doña Ines,
Siempre mi perseguidora,
Desmentir tantas sospechas?
¿O cómo pudo saber
Mi Laura desta mujer,
Y de memorias deshechas
Fabricar enojos tales?
Mas tambien habrá venido
A Madrid, porque el sentido
Me quiten juntos mis males.
Dejemos trasformaciones
Que tan mal se me han logrado,
Y ya mi amor declarado
Aliente sus pretensiones.
Veamos esta sobrina
Que solicita mis daños;
Pagaréla en desengaños
El mal que á hacerme se inclina,
Y á Laura reduciré
A que averiguando enojos,
Vuelva mi paz á sus ojos;
Que si me ama, bien podré.
A Mansilla buscar quiero
Para mudar de vestido. —
Esta vez no habeis salido,
Amor, diestro jardinero. (*Vase.*)

—

Campo con vista exterior de la huerta, fuentes y un lavadero.

ESCENA VI.

TOMASA, *de labradora, rebozada con la toca;* MANSILLA.

TOMASA.

Déjeme lavar mi ropa,
Le digo, y hágase allá.

MANSILLA.

Vuelve la fachada acá,
Y no mires por la popa;
Advierte que me destilas
El alma y el corazon.
¡Bien haya quien el jabon
Hizo, y inventó las pilas!
Bendito sea el regidor,
Que entre floridos matices,
Condujo jabonatrices
Para que se lave amor!
Ni sus salas ni planteles,
Cuadros, estatuas, pinturas,
Grutescos, arquitecturas,
Rejas, balcones, canceles,
Se igualan á la invencion
Que en tanta pila dilata
Brazos fregones de plata
Entre ninfas de vellon.
¡No me hiciera á mi poeta
El Dios rubio, todo cara!
Panegíricos cantara
A la invencion arquiteta
De Juan Fernandez, que aquí
Refugio de mantellinas (1),
Labró pilas cristalinas.
Vive Dios, que cuando vi
Gorronas en letanía,
Pilones en procesion,
Sudando espuma el jabon
Entre sucia trapería,
Que á fuer de disciplinantes,
Con los golpazos que daban,
La pobre ropa flagaban,
Y á ti entre tus semejantes
Cerniendo jabonaduras,
Y amasando camisones,
Que dije: «Si aquí te pones,
Amor, no andarás á escuras;
Que dando ojos por despojos,
Aquí, por lavar aprisa,
La mas flamante camisa
Sale, rota, un árgos de ojos.»
Ea, destapa la boca,
Brilladora lavatriz;
No se atreva á la nariz
La descomedida toca:
Mira que me estás torciendo
El alma como pañal.

TOMASA.

No lo sabe decir mal
El lacayazo.

MANSILLA.

Ya entiendo:
Turron quieres.

TOMASA.

El picaño
Debe soñarse en la aldea,
Huésped de una chimenea,
Y adúltero de un escaño.

MANSILLA.

¡Zape! Astróloga acusanta,
¿Quién de escaños te informó?
Que si la espetera no,
Por Dios que eres nigromanta.
¿Quién el soplo vivo fué
Deste caso?

TOMASA.

La noticia
Que tiene dél la justicia,
A quien aviso daré
De que siendo un ganapan,
Con alquilados vestidos
Y cuentos no sucedidos,
Se vende por capitan,
Y labradoras engaña
Con plumitas y sombrero.
Todo se sabe, chancero:
Parientes tengo en Ocaña.
Tras él vino con su padre
La del escaño; y en otro
Cantará, que llaman potro,
A las tres ánades madre
(Si nones decir espera)
El que de una cuchillada
Sabe dar tal cabezada,
Que hilvana toda una hilera.
Pues, míreme aquesta cara.
(*Destápase.*)

MANSILLA.

¡Tomasa del alma mia!
¿Tú en Madrid?

(1) Lo mismo que fregonas: criadillas.

TOMASA.

¿Pues qué pensaba?
¿Que la gineta aguardara,
Que en almohaza ha trocado?
Aquí en busca suya estoy.

MANSILLA.

Los brazos y alma te doy
¿Quién tan presto te ha enseñado
A hablar sacudidamente?

TOMASA.

Pues yo ¿cuando muda he sido?

MANSILLA.

Mujer muda no la ha habido.
Mas labradora inocente
¡En Madrid (2) deja su casa,
Y fullera jabonza!

TOMASA.

Ansí el amor se desliza.
Quedando cual vió, Tomasa,
Y sabiendo padre el caso,
¿Qué tenia que esperar?
Sirvo en aqueste lugar
A una dama, toda raso,
Y no ha de verme mi aldea
Miéntras que no desengañe.

MANSILLA.

Querrás decir al escaño,
Y madrina chimenea.

TOMASA.

Que vuelvo con mi marido

MANSILLA.

Si quieres, presto será.
¿Dónde vives?

TOMASA.

Cerca está,
Aunque el sitio es escondido.
Yo me le sabré buscar
Cuando le haya menester;
Que agora no puede ser.

MANSILLA.

¿Pues porqué?

TOMASA.

Es nunca acabar
No me ronde lavanderas,
Ni pilas atisbe, ¿entiende?
Si es que anochecer pretende
Con las costillas enteras;
Sino por aquí se esté;
Sabrá despues lo que pasa.

MANSILLA.

¿Qué garatusas, Tomasa,
Son estas?

TOMASA.

Se las diré
Cuando importe.

ESCENA VII.

UN CRIADO. — TOMASA, MANSILLA.

CRIADO.

Don Hernando
En la posada os espera.

MANSILLA.

¿Tenemos nueva quimera?

CRIADO.

Sayales va renunciando,
Y viste á lo caballero.

MANSILLA.

Celuchos deben de ser. (*A Tomasa.*)
¿Me vendrás mañana á ver?

TOMASA.

A las dos.

MANSILLA.

Mucho te quiero;
Pero viendo que tu casa
Me ocultas, celos me das.
Niña, en un lugar estás

(2) Por Madrid.

...le por todo se pasa;
...ase todo por ti.

TOMASA.

...or él, dándome enojos.
...ga dieta en los ojos,
...cordaráse de mí. (*Vase.*)

—

Habitacion del Conde.

ESCENA VIII.

...A PETRONILA, *de mujer y tapada con el manto;* EL CONDE.

DOÑA PETRONILA.

...sabrá Vueseñoría
...én soy.

CONDE.

Aunque no me atrevo
...edir que os descubrais,
...fe que no lo merezco,
..., mi señora, me ha dicho
...ligaciones y empleos
...a Gomez, que me aseguran
...competencias y celos.
...que Doña Petronila
...s, con prendas de por medio
...e obligan á que os adore
...ien os confiesa por dueño.
...lióme que os aguardase
...ui; que como le tengo
...r tan mi amigo, se ocupa
...dar traza á mis remedios.
...por serlo suyo yo,
...ora obligaros puedo
...que despojando estorbos,
... que os hablo, pueda veros,
... misma seguridad
...llaneza en mí os ofrezco,
...ue en Don Gomez, vuestro amante;
...ro si no gustais desto,
... pretendo yo enojaros.

DOÑA PETRONILA.

...estro término discreto,
...s tiene fuerza de leyes,
...nde ilustre, que de ruegos;
...s hoy no puedo serviros:
...slucen mucho desvelos,
...cáusamelos Don Gomez.
...n tantos divertimientos
...sacreditó su gusto;
...si el rostro agora os muestro,
...zgaréisele estragado;
...e no vengo de provecho.
...ro dia os serviré.

CONDE.

..., mi señora, os prometo
...ue si por la muestra saco
...o que me encubre ese velo,
...ue á Don Gomez tengo envidia,
...orque el donaire y despejo,
...a discrecion y el agrado
...ue apoyan lo que no veo,
...s tal.....

DOÑA PETRONILA.

Basta, señor Conde.
(*Muestra una mano sin guante.*)

CONDE.

...sa mano que respeto
...or lo grave y por lo hermoso,
...roporcionado instrumento
...e la cara que adivino,
...segura los recelos
...ue fingis, porque el criado
...unca se aventaja al dueño.
...Habia naturaleza,
...abia siempre en sus efetos,
...e desbermanar la cara
...e tan bella mano y cuerpo?
...o, señora, no es posible.
...rdonadme si os desmiento,
Que un mentís en tales casos,
Servicio es mas que desprecio.

DOÑA PETRONILA.

Yo le estimo por favor,
Y ¡ojalá me hiciera el cielo
Como vos me imaginais,
Pincel vuestro pensamiento!
Compitiera mas segura
Con la Condesa, á quien temo
Las ventajas que la envidio,
Y gracias que la concedo.
Solo en la desigualdad
De su amor culparla puedo;
Pues condesas y estudiantes
Desproporcionan sugetos.
¡Cuánto mejor le estuvieran,
A no pintarse amor ciego,
Las prendas que en vos ignora
Conde, galan y su deudo?
Las mujeres, en fin, somos
Esfera de los defetos;
Como tales elegimos
Gustos, no merecimientos.
¡Plegue á Dios que mienta yo
Y que Don Gomez, tercero,
Tan cerca de los peligros,
No venga á anegarse en ellos!

CONDE.

En esa parte, señora,
Perdonadme: que le precio
Mas que vos, pues dél confío
Lo que en vos dudoso veo.

DOÑA PETRONILA.

Estoy celosa.

CONDE.

Yo y todo;
Mas hay dos suertes de celos,
Unos nobles y otros no;
Y si de Laura los tengo,
En Don Gomez los alivio.
Español y caballero,
Sabio por la profesion,
Y por la experiencia cuerdo,
Ni faltará á mi amistad,
Ni despreciará el empeño
Con que amor os eslabona,
De los dos hermoso enjerto.

DOÑA PETRONILA.

¿Luego dijós...?

CONDE.

Ya me ha dicho
Que es bisagra un ángel tierno
De vuestras dos voluntades;
Que entre él y mí no hay secretos.

ESCENA IX.

ROBERTO.—DOÑA PETRONILA, EL CONDE.

ROBERTO. (*Ap. al Conde.*)

Vargas me envía á avisar
A Vueseñoría que luego
Se llegue á la huerta dicha
De Juan Fernandez; que el pleito
Salió ya en favor de Laura,
Y hay muchas cosas de nuevo
Que en el de Vueseñoría
Nuestro Don Gomez ha hecho.

CONDE.

¡Válgame Dios!—Perdonadme,
Señora, si agora os dejo;
Que en vuestra casa quedais,
Miéntras con Don Gomez vuelvo.

DOÑA PETRONILA.

Ruego á Dios, Conde y señor,
Que de un próspero suceso
Vengan á pedirme albricias,
Por la parte que en él tengo.

CONDE.

Adios.

DOÑA PETRONILA.

Señor, advertid
Que aguardo.

CONDE.

Luego volvemos
Don Gomez y yo. Quedáos
Con esta dama, Roberto. (*Vase.*)

ESCENA X

DOÑA PETRONILA, ROBERTO.

DOÑA PETRONILA.

Hacedme merced, hidalgo,
De llamarme un caballero,
Que es mi tio, y en mi busca
Llegará, á lo que sospecho
(Si no ha llegado), á esta casa.

ROBERTO.

Que me place.

DOÑA PETRONILA.

Y en viniendo,
No dejeis entrar á nadie;
Que importa hablarle en secreto.

ROBERTO.

En todo seréis servida. (*Vase.*)

DOÑA PETRONILA.

Amor siempre invencionero,
Quimeras todo y embustes,
¿Qué fin han de tener estos?
(*Descúbrese.*)

ESCENA XI.

ROBERTO; DON HERNANDO, *de rua, con hábito de Santiago.*—DOÑA PETRONILA.

ROBERTO. (*A la puerta.*)

Aquí está vuestra sobrina:
Entrad, y seré portero,
Porque ansí me lo ha mandado
La misma. (*Vase.*)

DON HERNANDO.

Guárdeos el cielo.

DOÑA PETRONILA.

¡Don Hernando de mis ojos!
Pues he merecido veros,
Ya podré olvidar trabajos
Que ocasionan mi destierro.
Aguardando estaba un coche
(Como veis, el manto puesto),
Dudosa de que bastasen
Papeles y parentescos
A sacaros de hortelano;
Y á no venir, os prometo
Que pensaba ir en persona,
Tio, á haceros un mal tercio.
Habladme, dadme esos brazos;
Que por amantes y deudos,
Bien los puedo merecer
En albricias de que os veo.—
Parece que os extrañais
De hablarme.

DON HERNANDO.

Fuera yo necio,
Si en tantas admiraciones
No me asombrara suspenso.
Vuestra hermosura y agrado
Me enmudece, lo primero,
Quejoso de que mi prima
Tanto bien me haya encubierto.
Lo segundo, el ver que aquí
Mujer de tantos respetos
Y nobleza como vos,
Se atreva desde tan léjos
A ejecutar cortesías,
Que parando en cumplimientos,
Fuera fácil descartarlos,
A no cautivarme el veros.
Lo tercero, de que estéis,

No huéspeda, pero dueño
Desta casa, donde vive
Un conde, y ese extranjero,
De ayer venido. Lo cuarto,
Que me conozcais tan presto,
Sin haberme visto nunca.
Pudiera alegar, tras esto,
Agravios no merecidos
Con que me habeis descompuesto
Con Laura, de cuyo amor
Solos ya desdenes medro;
Ademas (si no me engaño)
De que en vos la imágen veo
De un Don Gomez que me trujo
Esta tarde un papel vuestro.
Ved si hay causas de admirarme.

DOÑA PETRONILA.

Un algo nos parecemos
Ese paje y yo, es verdad;
Mas eso, Hernando, no es nuevo.
Murió en Sevilla mi madre
En el rigor deste invierno,
A manos de aquel diluvio
Que tantos pobres ha hecho.
Habíame prometido,
Enseñándome los pliegos
Que de Italia y desta corte
La enviastes, que en honestos
Lazos de amor os tendria
Brevemente por mi dueño;
Y deseábalo mucho,
Obligándôs hasta en esto.
Estaba yo... (perdonadme
Si declaro pensamientos
Que la vergüenza hasta agora
Tuvo ocultos en mi pecho)
Estaba yo enamorada
Desde que una noche os vieron
Curiosidades prohibidas
Que engendraron mis deseos
(Puesto que á puerta cerrada)
Por permisiones que el tiempo
Supo abrir en sus molduras;
Que aun en ellas hay cohechos.
Como os partistes á Italia
Aquella tarde sin veros,
Y amor con la privacion
Es lo mismo que con celos,
Cuanto mas dificultoso
Os consideré, dió aliento
A centellas, que imposibles,
No pararon hasta incendios.
Sin vos, sin mí y sin mi madre,
Vine en vuestro seguimiento
Por lo mas, ya que perdí
La hacienda, que fué lo ménos:
Quiero decir, por el alma;
Que ya que mis bienes pierdo,
Aunque en ella halle mis males,
Busca su consorte el cuerpo.
No faltaron en Madrid
Argos, Hernando, que os vieron
Cohechar jardines y flores,
Y al Conde noticia dieron
De malicias, ya verdades,
Que averiguando los celos,
Para desmentir peligros,
Pararon en embelecos.
Apeóse en mi posada
El dicho Conde, y pudieron
Segun él finge, obligarle
Mis ojos, que él llama cielos,
A divertirle de Laura;
Y esto, Hernando, en tanto extremo,
Que informado de quién soy,
En saliendo con un pleito
Que importante aquí litiga,
Con lícitos himeneos
Me ofrece en Italia Estados
Y en España pensamientos.
Puso casa, y en un cuarto
Della dándome aposento,
Si amante me solicita,
Me honra como caballero.
Para burlarse de Laura,
Hizo al paje mas grosero
Que la viese, falso Conde:
Ya os hallasteis al suceso.
Tio, mi padre me escribe
Que con mas de cien mil pesos
Viene á cubrir de diamantes
La cruz que os adorna el pecho
Si pagais obligaciones,
Cuando un Conde menosprecio,
Y con el nombre de esposo
Gustais realzar el de deudo,
Dejad pretensiones vanas;
Porque os afirmo por cierto
Que Don Gomez, ese mozo,
A quien dicen me parezco,
Tiene en Laura tanta parte
(Pues yo os lo afirmo, creeldo)
Que hay quien ha visto que pasa
De los límites honestos.
Díjele cuánto os queria;
Ofreció ser mi tercero;
Dióme de sus dichas parte;
Y para aliviar sus celos,
Vuestras cartas me pidió,
Que á la Condesa pudieron
Persuadir á los engaños
Que lloran vuestros desvelos.
Como en que Laura os olvide
Tanto, mi Hernando, intereso,
Tambien yo he solicitado
Con ella sus menosprecios.
Obligaciones de tio,
Promesas de caballero,
Correspondencias de amante,
Resoluciones de cuerdo,
Os intimo; si admitis
La voluntad que os ofrezco,
Ni yo lloraré desgracias,
Ni vos sentiréis desprecios.

DON HERNANDO.

Ahora, sobrina, estas cosas
Piden dilacion al tiempo,
Informacion á la fama,
Y á la prudencia consejo:
Tratarémoslas despacio.
Yo vendré á la noche á veros:
Quedáos con Dios. (*Ap.* Muerto voy
De agravios, de amor y celos.) (*Vase.*)

DOÑA PETRONILA.

Esto lleva ya camino. (*Cúbrese.*)

ESCENA XII.

ROBERTO.—DOÑA PETRONILA.

ROBERTO.

Ya se fué aquel caballero.

DOÑA PETRONILA.

Y el Conde se tarda mucho.
Yo tengo la casa léjos.
Sepa si volvió la silla
Por mí.

ROBERTO.

Con un escudero,
Pienso que os espera abajo.

DOÑA PETRONILA.

Pues diga el señor Roberto
Al Conde que me perdone;
Que mañana le prometo
Volverle á besar las manos;
Y á Don Gomez que le debo
El cuidado con que estuvo
Aguardándome al encuentro
Para acompañarme; que es
Puntualísimo en extremo. (*Vase.*)

—

Sala en la casa de la huerta.

ESCENA XIII.

TOMASA, *con manto y de dama, mo-zarra;* LAURA, *en cuerpo.*

TOMASA.

Favorece Vuexcelencia
Mi humildad como quien es.

LAURA.

Vos, señora Doña Ines,
En discrecion y en presencia
Mereceis que Don Hernando
Os adore; y para mí,
Quien de vos se olvida ansí,
Otras bellezas buscando,
Estragado tiene el gusto.

TOMASA.

Aunque peca de inconstante,
Es Hernando vuestro amante,
Y viéndôs, no fuera justo
Que de amor no mejorara;
Pues siendo Conde con vos,
Correspondidos los dos,
No es mucho que me olvidara.
Salistes con la sentencia,
Que goceis por muchos años;
Sacáronme mis engaños
De Málaga; y la inocencia,
Que en las de mi profesion
Se funda en recogimiento,
Podrá servir de escarmiento
Si no de satisfaccion,
A quien como yo se deja
De palabras engañar.

LAURA.

Don Gomez me vino á dar
Cuenta de la justa queja
Que Don Hernando Cortés
Os causa; y tengo noticia
Que su amor, todo malicia,
Ha alcanzado, Doña Ines,
De vos, lo que no se puede
Restaurar no siendo esposo
Vuestro.

TOMASA.

El amor engañoso
Lo que no cumple concede.
A costa de mi vergüenza,
Confieso lo que decis.

LAURA.

Si ese derecho adquiris,
La razon, Doña Ines, venza;
Que yo no he de ser mujer
De quien va para con Dios
Está casado con vos:
Ya de mí no hay que temer.
Galeazo Malatesta,
Aunque oculto á verme vino,
Engaños cuerdo previno
De quien ya mi amor molesta.
Es mi primo, y pues salí
En el pleito vencedora,
Dándole la mano agora
Verá que hay valor en mí
Para pleitear estados,
Y amor para restaurar
Pérdidas que han de premiar
Sus amorosos cuidados.

TOMASA.

Sois vitoriosa y amante.

LAURA.

De mí, Ines, estad segura;
Pero no de otra hermosura,
Con la vuestra litigante,
Que en Sevilla se dejó
Engañar cual vos, y agora,
En Madrid competidora,
En tres cartas alegó
Palabras que recopila,

; ha de dar bien que hacer
ellas. Es la mujer
'ta Doña Petronila,
obrina, y sevillana.

TOMASA.

ido primero acrédor
esas deudas mi amor,
justicia tengo llana;
n testigo de dos años
: traigo á Madrid conmigo...

LAURA.

es parte y es testigo
: sacará á luz engaños.
posible que se atreva
en ausi se ve obligado,
cielo?

TOMASA.

Un enamorado
is si los sentidos lleva.
n le pueden disculpar
rmosura, amor y ausencia.

ESCENA XIV.

Un criado. — LAURA, TOMASA.

CRIADO.

a dama á Vuexcelencia
icemes le viene á dar
l pleito con que ha salido.

LAURA.

uién es?

CRIADO.

Dice que se llama
ña Petronila.

LAURA.

Dama
vuestro ofensor ha sido:
rad si os dije verdad.
mereis verla?

TOMASA.

No, señora;
ie siendo mi opositora,
rderé á la autoridad
ie merece Vuexcelencia
respeto, y no es razon
ir á enojos ocasion.
me quiero.

LAURA.

Esa es prudencia.
rad que habemos de ser
uy amigas desde hoy.

TOMASA.

sòs las manos. Yo soy
iestra esclava.
(*Vanse Tomasa y el criado.*)

LAURA.

Esta mujer
visto yo no sé dónde:
iréceme que jurara
ue se retrató en su cara
a del mentiroso Conde.

ESCENA XV.

DOÑA PETRONILA, *cubierta la cara.* — LAURA.

DOÑA PETRONILA.

on Gomez, señora mia,
quien le debe mi honor
a confidencia y favor
ue dél mi esperanza fia,
e mandó que á visitaros
instancia suya viniese,
parabienes os diese
e que ya pueda llamaros
ondesa suya Valencia.
oce con su posesion,
igna de tal perfeccion,
tras muchas Vuexcelencia,
téngame á mi por suya.

LAURA.

Cuenta Don Gomez me ha dado
De quién sois y del cuidado
Que os trujo á Madrid: arguya
De vuestra belleza agora
Mi vista la ingratitud
De una loca juventud
Que os ha olvidado. Señora,
Apartad del rostro el manto.

DOÑA PETRONILA.

Serviros es mi deseo. (*Descúbrese.*)

LAURA.

¡Jesus! ¿Qué es esto que veo?

DOÑA PETRONILA.

No me admira vuestro espanto;
Que somos muy parecidos
Don Gomez y yo.

LAURA.

No sé
Si viéndós, crédito dé
A mi engaño ó mis sentidos.
Admiro tal semejanza.

DOÑA PETRONILA.

Como esa es causa de amor,
Solicité su favor,
Y vive en él mi esperanza.
Quiso Dios que se apease
En la posada en que moro,
Y el menosprecio que lloro
Mis desdichas le contase;
Y dellas compadecido
Don Gomez, me prometió
Socorros que ya cumplió;
Pues segun dél he sabido,
Ya Don Hernando Cortés
No podrá lograr en vos
Los engaños que á otras dos
Ha hecho.

LAURA.

Una Doña Inés,
De Málaga, puede haceros
Contradiccion; que de mí
No hay recelos desde aquí,
Que os dén causa de ofenderos.
Libreme Dios de tal hombre.

DOÑA PETRONILA.

Ya yo sé que esa mujer
Esta tarde os vino á ver;
Mas no hay porque eso me asombre;
Que todos son fingimientos.

LAURA.

Por cierto, si cual la cara,
Vuestro derecho os ampara,
Que teneis merecimientos
Dignos de que Don Hernando
Mas que á todas os estime.

DOÑA PETRONILA.

Vuestra hermosura reprime
Memorias que estoy llorando;
Puesto que como os adora
Don Gomez... (el Conde digo;
Que declarado conmigo,
De todo soy sabidora)
No tengo que temer daños,
Aunque sí merecimientos,
Pues os darán escarmientos
Consejos en desengaños.
¡Dichoso, si ha de ser dueño
Don Gomez, desa beldad!

LAURA.

Vivid con seguridad
De que el amor que le enseño,
No es fingido.

DOÑA PETRONILA.

Sois tan sabia
Como hermosa en elegir
Tal sugeto.

LAURA.

Sóos decir
Que el ingrato que os agravia
Aunque se llama Cortés,
Desdice de su apellido,
Pues que con vos no lo ha sido.
Libreos Dios de Doña Inés,
Que por la similitud
Que con Don Gomez teneis,
Deseo mucho que troqueis
En amor su ingratitud.

DOÑA PETRONILA.

No me hagais vos competencia,
Que en lo demas no hay temor
Que desespere mi amor.

ESCENA XVI.

Un criado. — LAURA, DOÑA PETRONILA.

CRIADO.

A hablar á vuestra Excelencia
Entra un caballero.

DOÑA PETRONILA.

Dadme
Licencia...

LAURA.

Con que volvais
A verme.

DOÑA PETRONILA.

¿Deso dudais?

LAURA.

Petronila, visitadme;
Que os quiero mucho.

DOÑA PETRONILA.

Será
No por lo que yo merezco,
Mas por lo que me parezco
Al Conde que pena os da.

LAURA.

Mucho mereceis por vos;
Mucho por él os estimo.

DOÑA PETRONILA.

Sois su dama, es vuestro primo,
Y yo vuestra esclava. Adios.
(*Vanse Doña Petronila y el criado.*)

ESCENA XVII.

EL CONDE. — LAURA.

CONDE.

Ya que en el pleito vencistes
Justamente, hermosa Laura,
Y con Valencia perdí
La libertad, vuestra esclava;
Puesto que agora pudiera
Dar á mis celos venganza,
Apoyando desposorios
De quien amais engañada:
Mi noble amor no consiente
Que cuando os volvais á Italia
Lleveis ménos la opinion
Que tarde el tiempo restaura.
El jardinero fingido
Que aquí cultivó esperanzas,
Cogiendo el fruto en desdenes,
Que lastiman, si no matan,
Cuenta me ha dado de todo
Lo que con Don Gomez pasa;
El amor que le teneis;
Y, de vos misma olvidada,
Las sospechas con que queda
Ofendida vuestra fama;
Que ya estas fuentes murmuran
Lo que estos jardines callan.
Y aunque Don Hernando es noble,
No creyera sus palabras,
Porque ya yo sé que celos
Mentiras y enredos tratan,
Si el mismo ingrato Don Gomez,

Que aposentado en mi casa,
Y, amigo falso, en mi pecho,
Ocasiona estas marañas,
En vez de terciar mis dichas,
Reducirme á vuestra gracia,
Y cumplir palabras suyas,
Todo engaños, todo caras,
Conmigo y con vos traidor,
Cuando mas finge que os ama,
Mas vuestra opinion desdora,
Mas vuestra afrenta amenaza.
El me contó los sucesos
De Alcalá, donde hospedada,
Os lisonjeó atrevido
La noche que, á ser vos sabia,
Os pudieran persuadir
Sutilezas de sotanas
A estudiantes embelecos,
Y mentiras gradüadas.
Por órden vuestra se encubre,
Mudando en Madrid posadas;
Y en vez de cursar escuelas,
Cursa aquí materias falsas.
Yo, Laura, soy vuestro primo;
Yo el Conde soy, que de Italia
A perder paciencia y pleitos,
Me trasladó amor á España.
Paje es el Conde fingido
De Don Gomez, que disfraza
Para asegurar con vos
Su amor y estorbar mudanzas.
Persuadióme á estos enredos,
Diciendo que me importaba
Encubrirme de enemigos
Que antiguos enojos guardan.
Mirad, prima, lo que haceis;
Que Don Gomez tiene dama
En Madrid, que es madre ya,
Y que su esposa se llama.
Cierta Doña Petronila
Estuvo poco há en mi casa
Conmigo, de vos celosa,
Y á pedir determinada
A la Iglesia le compela
A que cumpliendo palabras
Ejecutadas en obras,
Tantas quimeras deshaga.
Por lo que á mi sangre debo;
Porque os adoro, aunque ingrata,
Y por descubrir traiciones
Que á luz desengaños sacan,
Os vengo á dar este aviso.
Desmentid sospechas falsas,
Y pagad merecimientos
De quien os tiene en el alma.

LAURA.

¿Qué Circes, qué Falerinas
Pretenden en esta casa
Mezclar hechizos en flores,
Que tanto embeleco enlazan?
Hombre, que no sé quién eres,
Puesto que Conde te llamas,
Aunque mi primo te finjas,
Si Don Hernando te paga
Mentiras que me propones,
En balde intentas lograrlas,
Cuando verdades desmienten
Avisos con que me abrasas.
Esa Doña Petronila
Agora de aquí se aparta,
De Don Hernando quejosa,
Burlador de su esperanza.
¿Por qué olvidos que le culpan,
Contra Don Gomez achacas,
Si ella misma se hace lenguas,
Pregonera en su alabanza?
¿Qué estudiantes? qué Alcalá?
¿Qué lisonjas? qué posadas?
¿Qué amor? qué escuelas son estas
Que de juicio te sacan?
Ya yo sé quién es Don Gomez,
Por mas que me persüadas
A lo contrario; ya sé,
Por la firma de tres cartas,
Lo que Don Hernando debe
A hermosuras sevillanas,
Y á Ineses aborrecidas,
En su busca cortesanas;
Ya sé que el intruso Conde
Es su paje, y que se llama
Galeazo, y es mi primo
El Don Gomez que amenazas.
Véte, y dile á quien te envía
Cuán mal le salió la traza
Con que pensó darme celos,
O haré, cuando no te vayas,
Que tus traiciones castiguen.

CONDE.

¿Qué es esto, cielos? Mi Laura,
Mira que tu primo soy.
Permite que satisfaga...

LAURA.

¡Oh bárbaro! ¿Yo tu prima?
¡Criados, hola!

ESCENA XVIII.

TOMASA, *de conde.* — LAURA, EL CONDE.

TOMASA.

¿A quién llama,
Prima y señora, Selencia?
¿Quién la ha dado enojo?

LAURA.

Basta,
Arrimad, hermano, oficios
Que impropiamente os entallan,
Pues ya sabemos quién sois.

TOMASA.

¡Cómo! Pues yo ¿quién soy?

LAURA.

Vargas,
Paje del Conde.

TOMASA.

Selencia
Miente como una borracha;
Que yo Don Galeazo soy,
Y vine en una galeaza.

CONDE.

Vargas, dejemos las burlas;
Y pues fuéron á mi instancia
Fingimientos sin provecho,
A mi prima desengaña,
Que niega que soy yo el Conde.

TOMASA.

Idos mucho enhoramala;
Que si dais en ser bufon,
No está el tiempo para gracias.
Conde he de ser, vive el cielo,
Desde Jetafe hasta Francia,
Y tan conde, que el mas conde
Con desmayos por mí vaya.

ESCENA XIX.

DOÑA PETRONILA, *de hombre.* — DICHOS.

DOÑA PETRONILA.

Prima, ¿qué alboroto es este?

LAURA.

Don Gomez, nos enmarañan
Embelecos que no entiendo.
Este hombre que en vuestra casa
Teneis, ó el seso ha perdido,
O pretende que yo salga
Del mio. Dice que es él
Las quimeras que eslabona,
Mi primo, que viene á España
A pretender ser mi esposo,
Y que vos... Pero son tantas
Que unas á otras se embarazan.
Pues ya salí con mi pleito,
Fingimientos se deshagan,
Y renunciando el *Don Gomez*,
Sepan que os adora Laura
Por Galeazo mi primo.

CONDE.

De mis sentidos me sacan.
¡Cielos! ¿Duermo? Di, traidor,
(*A Doña Petronila.*)
¿No me has dicho que estudiabas
En Alcalá, cuando viste
A mi prima, y que una dama
Que aquí tienes, con un hijo,
Es tu esposa, y que con Laura
Me habias de desposar?

DOÑA PETRONILA.

¡Jesus! ¡Las cosas que ensarta!
No os espanteis, prima mia;
Que de una enfermedad larga
Los lúcidos intervalos
Que habeis visto, le maltratan.

CONDE.

¡Oh villano! ¡Vive el cielo...!

ESCENA XX.

UN ALGUACIL. — DICHOS.

ALGUACIL.

Que lleve preso me mandan
A Galeazo Malatesta,
Que vino á Madrid de Italia.
Vuexcelencia me perdone;
Que todo vendrá á ser nada.
Y por saber que es su primo,
Tendrá por cárcel su casa.

LAURA.

Pues al Conde, ¿qué le imputan?

ALGUACIL.

Una muerte ocasionada
Por su padre allá en su tierra;
Mas todo en Madrid se acaba.
Díganme, ¿quién es el Conde?
(*Al Conde.*)
¿Sois vos, señor?

CONDE.

Quien se alaba
De serio, y con tal blason
Primo le intitula Laura,
Es el que teneis presente.
(*Señalando á Doña Petronila*

DOÑA PETRONILA.

¿Yo conde? ¿Qué me faltaba!
Criado del Conde, sí;
Que es este. (*Señalando á Toma.*

TOMASA.

Si hay condes Vargas,
Vargas conde soy desde hoy;
Mas si no, dejando chanzas,
Nací en Cabañas de Yepes,
Y no nacen en *cabañas*,
Aunque hay tanto conde agora

ALGUACIL.

¡Oh! pues si negarlo tratan,
Vénganse todos tres presos.

TOMASA.

Señores, que soy Tomasa,
Mujer de Mansilla.

LAURA.

¿Quién?

CONDE.

¿Vos mujer?

TOMASA.

No sino el alba.
Y el Don Gomez, si le ojean
A los piés, manos y barbas,
¿Quién piensan que es? Petronila

LAURA.

Qué dices?

TOMASA.

La Sevillana.

LAURA.

Jesus! Don Gomez, ¿qué es esto?

DOÑA PETRONILA.

'erdades que si adelgazan,
io quiebran.

TOMASA.

Embustes mios
.os vuestros desenmarañan.
)on Hernando, salí acá...

ESCENA XXI.

DON HERNANDO.—Dichos.

TOMASA. *(Al alguacil.)*

' arrimad vos esa vara;
)ue yo os dí la comision,
' quiero residenciarla.
lernando, esta es la sobrina
Con cien mil pesos que en barras
Tiene de dote, y cien mil
Donaires para adorarla.
Acábense las quimeras.

DON HERNANDO.

Desde que el sol de su cara
Miré, ganó su hermosura
Desdenes que me asombraban.
Vuestro soy.

DOÑA PETRONILA.

¡Gracias al cielo!

CONDE.

Ya estaréis segura, Laura,
De que soy el Conde yo.

LAURA.

No será deudor quien paga.
Con la mano desempeño
Peregrinaciones y ansias
Que habeis pasado por mí.

CONDE.

Ya glorias podré llamarlas.

ESCENA XXII.

MANSILLA.—Dichos.

MANSILLA. *(Al salir.)*

No hay dar en todo hoy con ella

TOMASA.

¡Mansilla!

MANSILLA.

¡Jesus! Fantasmas,
Ilusiones, ¿qué es aquesto?
¿Quién hizo Conde á Tomasa?

TOMASA.

Amor y bellaquerías
Que en Madrid y en huertas pasan,
Tan célebres como es esta.

DON HERNANDO.

Alto, reparen desgracias
Bodas, y premios dé amor,
Miéntras nuestra corte alaba
La Huerta de Juan Fernandez,
Y suplé el senado faltas.

DEL ENEMIGO EL PRIMER CONSEJO.

PERSONAS.

ALFONSO.
ASCANIO.
SERAFINA.

FEDERICO.
LUCRECIA.

ARNESTO.
PORTILLA.

La escena es en Milan y extramuros.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio que ocupa el Emperador.

ESCENA PRIMERA.

ALFONSO y ASCANIO, envainando las espadas.

ALFONSO.

Vuelve á envainar el acero
Mal haya quien pisa esa grada;
Que en mejor ocasion pienso
Como yo, Ascanio, quiero
De lealtad de amor,
Que en la competencia estriban.

ASCANIO.

De ordinario los que privan
Hacen ostentacion del favor
Que sus principes les dan;
Y en señal de su altivez
Pasan la raya tal vez
De la modestia. Ya están
En su lugar las espadas,
Y la mia, te prometo
Que con lo del nuevo respeto
Que á privanzas bien logradas,
En quien una cuerda dellas,
Debe el vasallo de ley,
Porque el gusto de su rey
Mira retratado en ellas)
No salga, aunque la provoques,
Segunda vez á ofenderte.
Témplate, Laudo, y advierte
Que no porque el cielo toques
Del favor que el César te hace,
Es bien que deslumbrado,
Con las alas de privado,
Si el sol tu cera deshace,
Te atrevas á quien te iguala,
Si no en dicha, en calidad.

ALFONSO.

No niego yo la igualdad
Que por noble te señala,
Ni al verme favorecido,
Atribuyas intereses
De venganzas, que cortesses
En mi privanza, han tenido
Hasta este punto encerrado
En el alma mi rigor;
Que á valerme del favor
Con que el César me ha premiado,
Con él te descompusiera,
De Milan te desterrara,
Los Estados te quitara,
Y su enojo te pruebiera,
Sin necesitar agora
Desafíos, permitidos
Decentemente á ofendidos;
Pues tu discrecion no ignora
Que el privar suele poner
Freno á quien se le atrevió,
No con las armas cual yo,
Sino con las del poder.

ASCANIO.

Juntas, Don Alfonso, en una
Esas tus cosas opuestas,
Agravios me manifiestas
Con dichas de la fortuna
Que con el César alcanzas.
Y ahora tu esfuerzo mayor
Arroja de tu valor,
Aventajas de tus privanzas.
Y como uno y otro ahorca
La carga penosa que tienes,
No muestra que á reñir vienes
Con espada mas de marca.
Pero supuesto que yo
Ya me dispuse á envainarla,
Sin que intente desnudarla
Contra ti, porque te dió
Autoridad quien te nombra
Estera de su secreto,
Y que en ti al César respeto
(Que en efeto eres su sombra),
Declárame la ocasion
Del enojo que te obliga
A que conmigo desdiga
Tu hasta aquí cuerda opinion:
Satisfaré tu recelo,
Guardando tu autoridad
Con lenguas de la amistad,
Mejor que con las del duelo.

ALFONSO.

Si quién eres ignorara,
Ascanio, ocasion tenia
De juzgar á cobardía
La lealtad que en ti es tan clara.
Mas no por ese respeto
Te procures evadir;
Que hemos los dos de reñir
En sitio mas solo y quieto,
Hasta que uno quede muerto,
Miéntras el otro procura
La quietud que no asegura
Viviendo tú ó yo; esto es cierto.
Y así para que no ignores
Quejas que en la voluntad
Engendran mi enemistad
Por gustos competidores,
Oye la justa razon
Con que me agravio, y advierte
Que ménos que con tu muerte,
No admito satisfaccion.—
La condesa del Casal,
Si Serafina en el nombre,
Tambien en naturaleza
A tanto combate inmóvil,
Gonzaga en sangre, y mi prima
En deudo, aunque desconforme
En la aplicacion del alma
Que me olvida y que te escoge,
Quedó sin padres tan niña,
Que apénas dió al tiempo en flores
Esperanzas su hermosura,
Si para mí sinrazones,
Cuando en la ilustre tutela
De mi madre, viuda entónces,
Ensayando ingratitudes,
Dió el primer filo á rigores.
Criámonos los dos juntos,
Puesto que en la edad conformes,
Tan opuestos en las almas,
En gustos y inclinaciones,
Que cuanto yo apetecia,
Le daba en rostro. Señorías
Dello por varias, por influjos
Celestes constelaciones.
Yo adorándola pensaba
Los instantes que en la noche
De su ausencia padecia
Amorosas privaciones;
Y ella en viéndome presente,
Llorando sembraba en flores
Desdenes que ya gigantes,
Son de mi imposible montes.
Jamas en juegos pueriles
Pudieron años menores
Reconciliar amistades
Ni recíprocas acciones,
Hasta que aborrecimientos
Contraponiéndose a amores,
Pronosticaron desdichas
Que ya mis males conocen.
Creció mi amor con desvíos,
Si hasta allí niño, ya jóven,
Y crecieron sentimientos
Mas fieros, cuanto mas hombre.
Parece que en Serafina
Los años y disfavores
Sobre apuesta se aumentaban
Al paso que mis temores.
Ya en el abril nuestra edad,
A su gusto humilde y dócil,
Buscaba con que obligarla:
Tal vez despoblando el bosque
De amorosos pajarillos,
En azafates de flores
Nidos la llevaba, ó cunas
De géminis ruiseñores;
Tal vez el corzo manchado;
Y tal discurriendo el monte,
La dí, por prendarla Vénus,
Al homicida de Adónis.
Mil fiestas vestí de galas,
Mil galas cubrí de motes,
Mil motes cifraron quejas,
Y mil quejas dieron voces
Contra mil ingratitudes,
Que hallando piedad en bronces,
En ella solo sirvieron
De aumentar desprecios dobles.
Como es amor mercader,
Y si no le corresponden
Quiebra su caudal fallido
Y por lo mas flaco rompe,
Rompió en mí por la salud.
¿Qué mucho? Valientes robles
Besan las rústicas plantas
De quien les duplica golpes.
Llegué á la muerte. ¡Ojalá,
Como perdí los colores,
Perdiera el último aliento,
Y ahorrara penas atroces,
Que aumentando de dia en dia
Agravios á indignaciones.

ara hacerse inexpugnables,
uscan celos coadjutores.
ió mi madre mi peligro,
adivinando de dónde
rocedian los efetos
e causas que el pecho esconde,
iadosas solicitudes
nventaron persuasiones,
ncaminaron promesas,
uegos, caricias y amores
on que obligar á mi ingrata
que añadiendo eslabones
l parentesco, aceptase
l ser mi amada consorte.
ropúsola de mi muerte
os infalibles temores,
l malogro de mis años,
as muchas obligaciones
e parienta, de pupila,
e generosa, de noble,
la crueldad que ganaba
on el cielo y con los hombres,
casionando mi muerte;
poyando persuasiones
on lágrimas que ablandaran
los tigres mas feroces.
yó, si no enternecida,
tenta, importunaciones
iadosas, no voluntarias;
idió plazo, y resolvióse,
l parecer, á pagar
mantes ejecuciones;
las cuando el alma no admite,
Qué importa que el cuerpo otorgue?
Dióme salud en albricias
ste contento, y quitóle
a suya á mi hermoso dueño:
o convaleciente entónces
or ver mi amor admitido,
ella enferma, con un golpe
os dieron la vida y muerte
nas mismas ocasiones.
omo al paso me aborrece,
ue quiere mi amor la adore,
ué la causa mi esperanza
e sus desesperaciones.
legó al cabo, visitéla;
ella, eclipsados los soles
erdicion de mi quietud,
uando de mis gustos norte,
gualda el jazmin y el clavel,
ublados los arreboles,
os granates ya violetas,
el rubio oriente ya noche,
iendose á solas conmigo,
nimada incorporóse
n la cama, y tras un ay,
le dije aquestas razones:
Don Alfonso de Gonzaga,
l ordenado desórden
e las estrellas distingue
as almas y inclinaciones.
i tuvieran las dos nuestras
nflüencias uniformes,
la voluntad pagara
as deudas que os reconoce,
el cielo imposibilita;
l sér, que de un tronco noble
n los dos nos da una sangre,
ue generosa nos honre;
a regalada tutela
ue en esta casa da nombre
as de madre que nutriz
quien mis años deudores
i crianza le confiesan;
as partes que os anteponen
todos vuestros iguales,
uando no á vuestros mayores;
Qué dichas no ocasionarán,
darme amor los blasones
ue su yugo hacen felices,
u su paz hacen conformes?

No quiso el cielo, no quieren
Las opuestas condiciones
Que en los dos se contrarían,
Que suerte tan feliz goce.
Alfonso, yo os aborrezco
Mas que la luz (no os asombre)
A las tinieblas eternas,
La lealtad á las traiciones.
¿Qué importará que obligada
El sí á vuestra madre otorgue
De esposa vuestra, si al fin
Es fuerza que se malogren
Mis años, que no pudiendo
Amaros, lijeros corren
En el abril de su curso
Al mar que las vidas sorbe?
Si sois verdadero amante,
Antepondréis mis pasiones
A las vuestras (¿quién lo duda?),
Y sin sufrir que despoje
La muerte, que espero cierta,
Mi edad en flor, daréis órden
De olvidarme, ó permitirme
Que en piélagos no me engolfe,
Imposibles de vencer;
Porque ántes el primer móvil
Dejará de arrebatar
Tras sí los celestes orbes,
Que yo quereros bien pueda.
Esto baste, y esto sobre
Para quien ama perfeto,
O adquirirá fama torpe.»
Dijo, y con un parasismo
Peligroso, persuadióme
A los repudios vitales
Castigo del primer hombre.
¡Juzgad vos de qué manera
Queda quien la sentencia oye
Capital, y ve sin vida
El alma de sus acciones!
Sentí..... Pero esto se deje
A amantes contemplaciones,
Que cuanto mas las pondero,
Se quedan mas inferiores.
Volvió en sí desde allí á un rato,
Y yo con pasos veloces,
Con desengaños mortales,
Con homicidas dolores,
Sin hablarla y despedirme,
En un caballo de monte
Solo, aunque no de pesares,
Cuando espiraba la noche,
Salí de Milan, poblando
De quejas y compasiones
Los aires con mis suspiros,
Con mis desdichas los bosques,
Deseando hallar la muerte
Que al infelice se esconde.
Pasé á Alemania, y en ella
Mudando el traje y el nombre,
Serví al César Federico
Que allanaba los cantones
Del esgüízaro rebelde,
Tudesco y grison, adonde
Con solamente una pica,
Fuéron desesperaciones
Hazañas que me ganaron,
Si no ventura, blasones.
Obligado el César dellas,
Generoso aficionóse
A honrarme, y fuéme premiando
Desde los mas inferiores
A los cargos mas sublimes,
Hasta fiarme en su corte
El gobierno de su imperio,
Consultas y provisiones.
Como mi apellido y patria
Negué, y me llamo Don Lope
De Haro, linaje ilustre
Entre Martes españoles,
No me conoció ninguno;
Y así en Milan publicóse

Mi muerte por la codicia
De intereses sucesores,
Que causándola á mi madre,
Estados y posesiones
Dividieron avarientos,
Perdieron disipadores.
Era yo de Castellon
Y Castelgofredo conde,
Que feudatario al Imperio,
No pueden nuevos señores
Poseerle, si del César
Confirmados con el nombre
Y investidura, primero
Por dueño no le conocen.
A esta causa Serafina,
Que entre algunos pretensores
Es la mas propincua en sangre
A mis estados, valióse
De su accion delante el César;
Y mediando intercesiones,
Le suplica que en mi herencia
La ampare y posesione.
Supo ser yo su privanza,
Y que solo por mi órden
Se gobernaba el Imperio;
Y buscando protectores,
Sin conocerme, me ruega
Que por su justicia torne,
Y no permita, yo muerto,
Que ambiciosos la despojen.
Halléme heredado en vida,
Rogado ofendido, y dióme
La ocasion á manos llenas
Venganza en satisfacciones.
Pero el amor siempre hidalgo,
Que crece mas con rigores,
Como Dios perdona injurias,
Como rey reparte dones,
Pudo mas que mis ofensas:
Y burlando opositores,
Del modo que ántes el alma,
La rendí mis posesiones.
Ya condesa, y yo por ella
De favor y estados pobre,
Con Don Alfonso crüel,
Y amorosa con Don Lope,
Me escribió agradecimientos,
En cuyas cifras esconde
Deseos que satisfagan
Mis servicios acreedores.
Correspondiónos la pluma,
Y quedéle á sus renglones
Deudor, si no á sus palabras;
Porque aumentando favores
Y terciando medianeros,
Federico al fin me escoge
Por su esposo, y ella alegre
Fiestas hace y lutos rompe.
Bajó el César á Milan,
Porque en ella se corone
De la segunda diadema,
Hasta que en Roma le adorne
Con la tercera dorada
El mayor de los pastores;
Saliéndole á recebir
Entre grandes y barones
Serafina, que engañada,
Al punto que me conoce,
Alienta aborrecimientos
Y repudia obligaciones,
Por no cumplirme escrituras,
Con frívolas evasiones.
Jura malograr sus años
Antes que esposo me nombre
El César, que conociendo
Quién soy, junta admiraciones
A premios, con que la obligue,
Y su rigor no provoque:
Temores y ruegos mezcla;
Mas ¿qué temor hay que importe
Contra un natural rebelde
Dispuesto á persecuciones?

Ascanio, yo sé que en vos
Los ojos y el alma pone,
Despues que desengañada
Mis servicios desconoce.
Si de competencias libre,
Fuéron causa sus rigores
De voluntarios destierros,
Cuando á segundarlos torne,
¡Juzgad vos cuál volverán
Llevando martirios dobles
Tormentos hasta aquí simples,
Y ya con celos disformes!
¿Vos premiado, yo ofendido,
Y que mis años malogre
Para mi Dafne cruel,
Para vos tierna Leucótoe?
No, Ascanio; ó muriendo yo
Libre vuestra dicha goce
Bellezas que no merezco,
O muerto vos, desahoguen
Celos un alma que espera
Salir destas confusiones
Mañana al amanecer,
Si acudís (que siendo noble,
Sí haréis) á Valdearrayan,
Donde no haya quien estorbe
O la venganza á mis celos,
O el triunfo á vuestros amores. (*Vase.*)

ESCENA II.

ASCANIO.

Yo no tengo voluntad
A Serafina, si bien
Conozco de su beldad,
Que cuantos sus ojos ven,
La rinden su libertad.
Lucrecia es de mis desvelos
Ocupacion peregrina:
¿Qué importa que forme celos,
Y se los dé Serafina
A Alfonso, cuando los cielos
Niegan la correspondencia,
Que por oculta aversion
La aparta de su presencia?
Donde no hay inclinacion,
No puede haber competencia.
No inclinándome á su dama,
Mal con él competir puedo;
Si ella muestra que me ama,
Y le aborrece, ¿en qué quedo
Culpado yo, á qué me llama
Al campo, ó sobre qué estriba
Este enojo mal fundado?
Mas la soberbia derriba
La prudencia en el privado,
Y Alfonso muestra que priva.
Cuando en el campo me aguarde,
Y hagan sus celos alarde
De lo que en mí no es delito;
Aunque con él no compito,
Daré muestras de cobarde
Si al sitio y plazo no acudo;
Y en acudiendo, el favor
Del César será su escudo;
Mas cumpla con mi valor
La fama que ofender pudo,
Y castigue sinrazones
La espada, que lengua fué
Contra ciegas objeciones,
Porque dé á las obras fe
Quien no oye satisfacciones.
(*Quédase á un lado del salon, viendo venir al Emperador y á Serafina.*)

ESCENA III.

FEDERICO, SERAFINA. — ASCANIO.

FEDERICO.

Si el ser yo su intercesor
No basta para obligaros,
Y podeis desempeñaros
De mi gusto y de su amor,
Fuerza será, Serafina,
Dar al derecho lugar,
Con que Alfonso ha de tornar
A su estado.

SERAFINA.

Ni él se inclina,
Gran señor, á pretender
Esposa que interesable
No corresponda agradable
A su amor, ni á mí el perder
A Castellon. ¿Será justo
Que contra mi voluntad
Cautive la libertad,
Si con ella pierdo el gusto?
¿Qué aprovechará el deciros
Que le amo, por no ofenderos,
Que grato intento teneros,
Que el sí le doy por serviros,
Si en muestras de sus enojos,
Imposibles de sufrir,
Veis mil veces desmentir
En mí á la lengua los ojos?
Quede sin hacienda yo,
Y quede con libertad.

FEDERICO.

No os merece esa crueldad
Quien su estado en vida os dió.

SERAFINA.

Confiesa el entendimiento
Lo que rebelde resiste
La voluntad, que consiste
En el vario movimiento
De los cielos, que disponen
Que al Conde no quiera bien.
Yo misma culpo el desden
Que mis dichas descomponen;
Mas son de tal calidad,
Que llevándome tras sí,
Ni á él le puedo dar el sí,
Ni de vuestra Majestad
(Perdone mi desvarío)
Cumplir el justo deseo.

FEDERICO.

Yo en las estrellas, no creo
Que contra el libre albedrío
Haya fuerza.

SERAFINA.

Esa verdad
Ya es fe, que no es opinion;
Mas causando inclinacion
Sin forzar la voluntad,
Me parece desatino
Digno de cualquier error
Cautivarme sin amor
Al dueño á quien no me inclino.
Alfonso su estado cobre,
Y estime este desengaño;
Que en mí será mayor daño
Quedar cautiva que pobre;
Y crea, pues desobligo
Con tan libre claridad
Así á vuestra Majestad,
Que no puedo mas conmigo.

FEDERICO.

Quedáos con Dios; pero advierta
Vuestro resuelto desden
Que á mis agravios tambien
Abrís, señora, la puerta;
Y que ya vuestro rigor
No solo al Conde provoca,
Sino que en ofensas toca
Que haceis al Emperador.
Por el Conde intercedí;
Mas si yo no os obligare,
Quien con vos se desposare
Me dará pesar á mí.

SERAFINA.

Gran señor...

FEDERICO.

¿Aquí estáis vos,
Ascanio?

ASCANIO.

Siempre me empleo
En que os siga mi deseo
Sirviéndoos.

FEDERICO.

Quedáos los dos;
Que pienso que así os obligo;
Mas no sé yo quién se inclina
A amar mas á Serafina,
Que á ser, Ascanio, mi amigo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

SERAFINA, ASCANIO.

ASCANIO.

A mí viene enderezado
Este aviso. ¿Hay cosa igual?
¡Del Conde tratado mal,
Del César amenazado,
Y yo libre de ofendellos!
Serafina, vive Dios,
Que he de perderme por vos.
Yo adoro los ojos bellos
De Lucrecia; Alfonso os ama;
Federico le apadrina;
Mi voluntad no se inclina
A abrasarme en vuestra llama;
Mi prenda, por vos celosa,
Rayos de enojo me envía;
El Conde me desafía;
La presencia rigurosa
Del Augusto me amenaza;
Vos perdeis á Castellon,
Si mudando de opinion
No dais en esto otra traza;
Mirad lo que hemos de hacer,
Porque si vuestra presencia,
Estando sin competencia,
En mí no pudo encender
Llamas que me dén cuidado,
Ya vos veis lo que podrá
En quien receloso está
De un monarca y un privado.

SERAFINA.

En el pecho generoso,
Ascanio, la privacion
Da apetito á la afeccion,
Porque en lo dificultoso
Se acredita lo invencible.
Cuando yo no mereciera
Que desvelo vuestro fuera
Mi persuasion apacible,
El opuesto poderoso
Os habia de obligar
A vencer y porfiar,
O enamorado ó temoso;
Que yo despues que el Augusto
Me pone tasa en quereros,
Y con temores severos
Pretende forzar mi gusto,
Tanto mi altivez animo
Sin volver un punto atras,
Que al paso que os quiero mas,
Mas al Conde desestimo.
Mirad vos con qué valor
Osaréis desobligarme,
Cuando habiades de amarme
Por solo el competidor.
Mas pues del campo os salís,
Podrán decir los que os ven,
No que no me quereis bien,
Mas que de cobarde huís. (*Vase.*)

ESCENA V.

ASCANIO.

¡Vive Dios que es caso recio
Que esto estribe ya en porfía!
El Conde me desafía,
Y doy causa á mi desprecio
Cediéndole la ventaja;

voy, al César irrito;
ve que con él compito
ucrecia, el favor ataja
on que mi dicha enriquece:
ues ¿qué medio he de elegir?
o amando, ¿he de competir?
i, pues que se ensoberbece
n privado presumido,
e su dama desechado;
aldré, si no enamorado,
or lo ménos ofendido;
volviendo por mi fama,
e hallará competidor
l Conde de su valor,
uesto que no de su fama. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LUCRECIA, PORTILLO.

LUCRECIA.

n fin, ¿vos sois español,
servis al Conde?

PORTILLO.

Fuí
spañol, porque nací
obre un pantuflo del sol,
ues cuando las colchas alza
on que le arropa la noche,
l sol desde el mismo coche
acando un pié, se le calza.

LUCRECIA.

Cómo ansí?

PORTILLO.

Es el colodrillo
e Castilla, que se llama
a Vieja, honrando su fama
spárragos de Portillo.
u nombre me cupo á mí,
della me desterró
ierto hurgon que despachó
n alma al limbo: salí
ver el mundo aleman
on cargo de mochillero;
uí dos años mosquetero
izo el César capitan
Don Alfonso Gonzaga;
ficionóseme luego,
desbalijado al juego,
omo se tardó la paga,
le halló la necesidad
altillo de ropa blanca:
omo la nobleza es franca,
alime de su amistad;
en fe que le satisfago,
le *cama-rada* me dió
ledio nombre, porque yo,
eñora, la *cama* le hago.

LUCRECIA.

egun eso privaréis
lucho con él.

PORTILLO.

No me ha dado
ada, y hállome privado
le todo; mas no penséis
ue me hace poca amistad,
ues me fia su secreto
or continuo y por discreto.

LUCRECIA.

Tiene mucha voluntad
Serafina?

PORTILLO.

Eso es plaga.
l á Angélica el paladin,
us bemoles á Juaquin,
l hidalgo la biznaga,
Doña Calvina el moño,
l galan la bigotera,
Perez la lavandera,
erizo breva ó madroño
ausan tan grandes cuidados;
porque ansí le advertimos,
Todos los que le servimos
Andamos serafinados.

LUCRECIA.

¿Y es posible que con él
No acaban los desengaños
De curarle, en tantos años?

PORTILLO.

No, señora; ella es cruel
Con sus ribetes de zaina;
Y mi señor que lo ignora
Tal vez, puesto que la adora,
La llama faldas de Humaina.
Pero ¿por qué es el exámen?

LUCRECIA.

No sé.

PORTILLO.

¡Linda dameria!
¿Quiérele bien su siria?

LUCRECIA.

No estimarán que les amen
Los que están acostumbrados
A vivir de menosprecios.

PORTILLO.

Hay apetitos tan necios,
Que en fe de andar opilados,
Buscan manjares caducos;
Cierto melindre sé yo
Que en un convite trocó
Perdices por almendrucos.
Quien á lo agrio es inclinado,
Con lo dulce se halla mal;
La condesa del Casal
Por lo acedo le ha agarrado:
Avinágrese vusía;
Ensuegre tal vez la cara;
Porque si en ella repara
Nuestro Conde, ser podria
Que antojos de su desden
Nos le deserafinasen,
Y agrio por agrio, probasen
Cuál de ambos le está mas bien
Y á mi cuenta... Pero quedo;
Que sale el Emperador.

LUCRECIA.

Y con él vuestro señor.

PORTILLO.

Pues súbele á lo acedo.

ESCENA VII.

FEDERICO, ALFONSO.—LUCRECIA, PORTILLO.

FEDERICO.

Ni Serafina ha de usurpar condesa
A Castellon que su señor os llama,
Ni aunque en su amor el vuestro se inte-
[resa,
Vuestra esposa ha de ser ni vuestra da-
Mi autoridad en esto se atraviesa, [ma.
No ya por vos, Alfonso; por la fama
Que correrá por el plebeyo abuso,
De que á mi gusto una mujer se opuso.
Quien al César desprecia medianero,
Cuando despues os quiera, será en vano;
Pues no es digna que siendo vos lijero,
Mi respeto perdido, os dé la mano:
Ella y yo competimos, y ver quiero
Si mi favor en vos es tan liviano,
Que atropellando agravios, determina
Amar contra mi gusto á Serafina.

ALFONSO.

Gran señor, si merecen mis servicios
Premio en vuestra piedad...

FEDERICO.

Tiene Lucrecia
El alma puesta en vos, y en mí propicios
Favores, cuando esotra os menosprecia:
Estimad amorosos beneficios,
Y altivez desdeñad, que por ser necia,
Merece justamente aborrecella.
Si no es que con vos puedo ménos que
[ella. (*Vase.*)

LUCRECIA.

Con tal intercesor, no pongo duda
Que agradecido déis á mi esperanza
Correspondiente amor, si es que os des-
[nuda
De indiscretas pasiones la venganza.
Sana el enfermo que los aires muda;
Enfermo estáis de amor; haced mudan-
[za,
Y hallaréis en Lucrecia un pecho lleno
De amor, preservacion dese veneno.

PORTILLO. (*Vase.*)

Si en consejos de estado tiene voto
Un mozo de tu cámara, que iguala
La experiencia al deseo, sé piloto [la.
Que en puertos sin provecho no hace ca-
Lucrecia es bella, el César maniroto;
Váyase Serafina enhoramala;
O los dos nos irémos, si dejamos
Esta ocasion, y al César enojamos.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

ALFONSO.

Eso no, firmeza mia;
Con resistencia el valor,
Con imposibles amor
Alienta su monarquía:
Quien de la posesion fia
Premios de gusto agradable,
Su esperanza hace culpable;
Quien sin premio amor procura
Sin dar servicios á usura,
Noble es, que no interesable.
¿Qué importa que Serafina
Aborrezca mis intentos?
Viva está en mis pensamientos;
Posesion gozo divina.
Desdeñe á quien no se inclina;
Trate mi fe con rigor;
Que la fama haré mayor
De mi inaudita alabanza,
Si amando sin esperanza,
Es platónico mi amor.
Iguales coronas dén
A la suya y mi firmeza;
Ella en mostrarme aspereza,
Yo en querella siempre bien:
Compita amor y desden,
Pues en esto iguales son,
Y niegue su inclinacion
La inclinacion de mi empleo;
Que mas vale ella en deseo,
Que Lucrecia en posesion.
Dueño la hice de mi Estado;
Gócele, aunque aborrecido;
Que el amante bien nacido
Nunca quita lo que ha dado:
Si el César está indignado,
Ménos daño es no privar,
Que de mí degenerar:
Haya, como una mujer
Constante en aborrecer,
Un hombre firme en amar. (*Vase.*)

Sala en casa de Serafina.

ESCENA IX.

ASCANIO, SERAFINA.

ASCANIO.

El Emperador me envia
A tomar la posesion
Del Casal y Castellon,
Y quiere que en tercería
Por Don Alfonso y por vos
Se conserve en mi poder
Hasta examinar y ver
Cuál, señora, de los dos

Se cansa de porfiar
Y á su gusto corresponde,
O vos eligiendo al Conde,
O él dejándós de amar.
Dad gusto al César, por Dios,
Y sacaréis de cuidado
A Alfonso, al Augusto airado,
A Lucrecia, á mí y á vos.

SERAFINA.

Conquiste el César ciudades
Que despues el Conde adquiera,
Y no salga de su esfera
A conquistar voluntades;
Busque dama con amor
Su privado, en quien se abrase,
Que es afrenta que se case,
Despreciado, por favor;
Lucrecia por la ganancia
Os deje, que se le sigue,
Para que mudable obligue
A mas valor mi constancia;
Y vos, Ascanio, mostrad
Que sabeis satisfaceros,
Generoso hasta oponeros
A una pasion majestad;
Que os tendrán por ignorante
Si vuestro amor deslucís,
Miéntras agravios sufrís
Sin vengar celos amante;
Que yo en esta competencia,
De Castellon despojada,
Tengo hacienda excepcionada
Del César, pues en la herencia
De mis padres sucedí,
Con autoridad bastante,
Cuando interesable amante
Mi dote ameis mas que á mí;
Que si primero os queria
Tibiamente, ya que os veo
Dificultoso, os deseo,
Y crece con mi porfía
Mi amor de suerte, que trato,
Si no sale vencedor,
Morir; que en lances de amor,
Lo mas caro es mas barato.

ASCANIO.

Juzgando vos disculpable
Ese desden que aumentais,
Porque de firme os preciais,
¿Es bien que yo sea mudable?
No, Serafina, primero
Que os ame (ved si es factible),
Será el Conde (si es posible)
Conmigo vuestro tercero:
Que yo á hacerle agravio llegue,
No os canseis en porfiar;
Porque yo no os he de amar,
Miéntras él no me lo ruegue. (*Vase.*)

ESCENA X.

SERAFINA.

¿Porqué si eres niño, amor,
En los efetos criatura,
Te ofendes con la blandura,
Te aumentas con el rigor?
¿No es mejor,
Siendo dios, que lo parezcas,
Que apetezcas
Finezas con que te obligues,
Que ingratitudes castigues,
Y lealtades agradezcas?
Pero dirás que es delito
Huir tu jurisdiccion;
Que lo que está en posesion,
Es fuga del apetito.
Solicito
A Ascanio, cuyos empleos
Por rodeos
Vencen mis riguridades,
Porque las dificultades
Multiplican los deseos.
Muéstrome al Conde cruel,
Porque me sirve; y pudiera
Ser cuando me aborreciera,
Que me muriera por él.
Siendo fiel,
Su firme lealtad castigo;
A mi enemigo
Quiero fácil y amo ciega;
Huyo, amor, de quien me ruega,
Y á quien me desprecia sigo.

ESCENA XI.

ALFONSO, *de camino.* — SERAFINA.

ALFONSO.

Para desocasionaros,
Serafina, del aprieto
En que césares rigores
A vos y á mí nos han puesto;
Aunque de veros me prive,
No hallo mejor remedio
Que ausentarme de Milan,
Si bien del alma me ausento.
Mándame el Emperador
Que segunda vez sea dueño
De los Estados que os dí,
Y la libertad con ellos;
A que no os ame me obliga;
Como si en tales preceptos
Tuviera jurisdiccion
Quien la tiene en el Imperio.
Contra vos está indignado,
Porque á influencias del cielo
Correspondeis desdeñosa,
Mis dichas aborreciendo:
Yo no, Serafina mia,
Porque solamente en esto
De conocer lo que soy,
Me puedo llamar discreto.
Bien sé que no tengo partes,
Si bien presunciones tengo
De amaros, para quererme.
Bien sé que merecimientos,
Hermosura, discrecion,
Pudieran, á conoceros
La fortuna que os envidia,
Señora del mundo haceros.
Sois serafin, mas que en nombre,
En prendas que reverencio,
Y solo otro serafin
Es digno de mereceros:
Yo de partes desvalido,
En pretensiones soberbio,
Desdichado en esperanzas,
Si dichoso en sus empleos,
Pudiera, pues os conozco,
Con faetones escarmientos
Reprimir intentos vanos,
Que han de quedar en intentos.
Bien haceis en desdeñarme;
Y ¡ojalá como confieso
Cuán loco soy en amaros,
Fuera sabio en no ofenderos!
Mas como á vos os obligan
Estrellas y astros opuestos
A aborrecerme indignada,
A mí me obligan los mesmos
A adoraros presumido:
No los culpo, ántes les debo,
Venturoso en esta parte,
La gloria del pretenderos.
Que en Lucrecia mi amor mude
Me manda el César mi dueño,
O que me esponga á rigores,
De la privanza herederos.
No niego méritos yo
De su belleza; mas niego
Que á obediencias coronadas
Pueda amor vivir sujeto.
Prendas hace en vuestro Estado
(Que pues os le dí, ya es vuestro),
Sin ver que andando desnudo
Amor, nunca estriba en ellos.
Para excusar, pues, peligros,
Que no por mí, por vos temo,
Notifico á mis pesares
(¡Ay Dios!) segundos destierros:
Descansaréis, Serafina,
No viéndome, y yo contento
Con saber que lo estais vos,
Si no amado, satisfecho
En que os sirvo, entretendré
Amorosos pensamientos,
Que por contemplarlos ricos,
Pienso conservar eternos.
Fernando reina en España,
Granada llama extranjeros
Que contra el moro sitiado
Ganen valor, si no premios:
Negaré mi patria y nombre:
Y al César, que por vos dejo,
Forzará á daros mi Estado
La fama de que soy muerto,
Si ántes que deje á Milan,
A las manos y el acero
De quien amais y me aguarda
En el campo, no lo quedo.
No volverá Italia á verme,
Condesa, viven los cielos,
Si no es que, del alma libre,
La compasion traiga él cuerpo.
Ella es vuestra, ya os la dí;
A Castellon os entrego;
En vida me sucedeis,
Y en ella me deshueredo:
¡Ojalá que como os doy
El pobre Estado que tengo,
En vuestras sienes honrara
Los tres lauros del Imperio!
Pero el vuestro Ascanio goce,
(*Enjúgase los ojos.*)
Y perdonad, que los celos
Mis ojos afeminaron,
Y sin consulta salieron
Del alma lágrimas nobles;
Que celos y amor á un tiempo,
Imitacion de nublados,
Vierten agua y llueven fuego.
(*Quiere irse.*)

SERAFINA.

Esperad, Conde, esperad;
Que no acredita su esfuerzo
Quien en los trances mayores
Teme el golpe y huye el riesgo.
Amar sin correspondencia
De sus damas, no es tan nuevo
Que en martirios del amor
No halleis valientes ejemplos:
Merecer perseverando
Sin esperanza de premio,
Da á la voluntad quilates,
Y corona el sufrimiento.
Si Federico (que en vos
Restituye su gobierno,
Y por el favor que os hace,
Se humilla tercero vuestro)
Os ve ausentar por mi causa,
¿Quién duda que á los primeros
Añada enojos segundos,
Quedando yo blanco dellos?
Yéndós vos, peligro yo;
Y no solo no sucedo
En vuestra herencia y Estado,
Sino que los propios pierdo.
¡Ved qué traza de buscar
A mis quietudes remedio,
Si en vuestra ausencia peligran
La fe vuestra y mi sosiego!
Ausentáos si es que intentais
Vengaros, pues lo merezco;
Pero desnudáos del nombre
De amante firme y perfeto.

ALFONSO.

o no, que es imposible;
ro ¿qué traza bailarémos
e á vos enojos no os cause,
os quejais de que me ausento?

SERAFINA.

modo imagino, Conde,
n difícil como nuevo,
e si vos le ejecutais,
dará el lugar supremo
cuantos vasallos honran
amor, y en su golpe ciego
n hazañas inauditas
non plus ultra pusieron.

ALFONSO.

seré ya desdichado,
dándôs á vos contento
algo, puedo alabarme
e si no alcanzo, merezco.
oponelde, pues, señora.

SERAFINA.

opondréle, si bien temo
e tiene de deslucir
s finezas que habeis hecho,
husándole por extraño.

ALFONSO.

r agraviarme hasta en eso,
dais de quien, por serviros,
martirio de sí mesmo.
que os amo acreditad.

SERAFINA.

ora bien, no escucheis cuerdo;
e para lo que os propongo,
co, Alfonso, he menesteros.—
no os tengo voluntad,
, aunque lo procuro, puedo
cer que el alma rebelde
allane al conocimiento;
César severo insiste
que pagueis los empeños
Lucrecia y la sirvais
nante por gusto ajeno;
sdeña mis pretensiones
canio, celoso desto;
e nadie es cortés con damas,
tiene por otra celos:
que le amaba remisa,
anto mas difícil veo
ocupacion amorosa,
s su imposible apetezco.
deseais, pues, mi gusto,
mo afirmais y lo creo,
ciendo la costa vos,
cil salida ballarémos.
gid que á Lucrecia amais;
bediente á los preceptos
César, haced ensayos
amor, si no verdaderos,
e en vos no serán posibles,
utelosos á lo ménos,
e á Lucrecia persuadan,
l César dejen contento.
ligad despues á Ascanio
n dádivas y con ruegos,
animándole á privanzas,
ofreciéndole gobiernos,
que su esposa me elija;
e en él temores y apremios,
siendo cual vos constante,
brán conseguir mi intento.
César entónces, grato
fiel reconocimiento
n que ejecutais su gusto,
apacible á vuestros ruegos,
admitirá á vuestro Estado,
n otros satisfaciendo
estra lealtad y servicios,
es tiene tantos en feudo;
ro allanando rendida
ficultades que han hecho
Tan apetecible á Ascanio,
Si en mi dominio le veo,
Le vendré á menospreciar
Al paso que le pretendo;
Que siempre enfada adquirido
Lo que se envidiaba ajeno.
Olvidaréle, no hay duda,
Y á vos que con otro dueño
En sus favores prohijado
Os contemplaré extranjero,
Viéndôs ya dificultoso,
Podrá ser (no os lo prometo),
Si amante os aborrecia,
Que os apetezca severo.
Mio fuistes siempre, Conde;
Y las mujeres tenemos
Galas y amantes antiguos
De ordinario en poco precio.
Barato me habeis costado,
Don Alfonso; encarecéos,
Hacéos mas estimar,
Desviad ojos, dadme celos:
Mujer soy como las otras;
Haced diligente en esto
La prueba, y *del enemigo*,
Alfonso, *el primer consejo*. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ALFONSO.

¡Qué de cosas encontradas
Banderizan pensamientos,
Que entre desesperaciones
Esperanzas van tejiendo!
¿Que no me ausente? ¿que sirva
A Lucrecia, y que ofreciendo
Amistad á Ascanio y cargos,
Contra mí sea su tercero?
Desafiéle celoso,
¡Y mándanme ser á un tiempo
Su abogado y su fiscal!
¡Qué terrible mandamiento!
Pero, en fin, lo prometí;
Palabras de amor perfeto,
En quien las ofrece noble,
Traen fuerza de juramento.
¡Sentencia desesperada!
Mas si bien la considero,
A apelaciones convida
Con vislumbres de remedio.
Que es mujer como las otras
Me avisa, y apeteciendo
Lo difícil las demas,
Lo fácil les es molesto.
¿Qué mucho que las imite?
Siempre me ha visto sujeto,
Sin resistencia á rigores,
A las leyes de su imperio;
Lo contínuo causa enfado;
Lo exquisito da deseos;
Y lo que amor dificulta,
Hacen posible los celos.
Que celos la dé me manda;
Y quien me avisa con ellos,
Principios muestra de amor,
Mas piedad, rigores ménos.
Ya yo sé que cautelosa
Me facilita con esto
A persuadir á su amante
Que la corresponda tierno;
Pero tambien hemos visto
Que al contrario mas soberbio,
Queriendo acertar, le matan
Tal vez sus ardides mesmos.
Démosla celos, amor;
Voluntad, encarecéos;
Ojos mios, divertíos;
Asistencia, acudid ménos;
Pensamiento, obedezcamos
A nuestro enemigo en esto
Desde hoy, y *del enemigo*,
Amor, *el primer consejo*.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio.

ESCENA PRIMERA.

ALFONSO, ASCANIO.

ASCANIO.

Si en mi muerte ó en la tuya
Consiste el tener sosiego
Yo ó tú, ¿qué esperas?

ALFONSO.

Son fuego
Los celos, la fuerza suya
Solo en la materia estriba
Que sus llamas manifiesta,
Y no es posible cuando esta
Le falta, que el fuego viva.
Túvelos de tí; ya estoy
De suerte desengañado,
Que no ofendido, obligado,
Con esta espada te doy
Los brazos, si los estimas,
Y esta cédula con ellos
Que obligue á correspondellos,
Pues á mi instancia sublimas
Tu nobleza, ahora mayor.
El César, conmigo franco,
Provisiones me da en blanco;
Porque conozco mejor
(Segun dice, y no se engaña)
Los méritos y sujetos
De sus vasallos discretos:
La majestad se acompaña
Siempre de la adulacion;
No sé qué tiene con ellos
La verdad, que huyendo dellos,
Tan raras las veces son
Que sigue la autoridad
De majestades servidas,
Que un rey, si no es por oidas,
No conoce á la verdad.
Esto inventó los privados,
Que, en fin, como mas tratables,
Llanos y comunicables,
Pueden distinguir estados,
Y conociendo sugetos,
Premiar los mas suficientes,
Pues por segundos agentes
Influye Dios sus efetos;
Y esta es la causa que en mí
Descanse el César acciones,
Y dándome provisiones
En blanco, no fie de sí
Lo que de mi lealtad fia.
Conozco tu discrecion,
Y así la gobernacion
De Milan y de Pavía
Te despacho en nombre suyo.
Vicario del sacro Imperio
Eres; que en su ministerio
Lo que le has de honrar arguyo.
Bésale al César los piés.

ASCANIO.

Con armas aventajadas
En las sospechas pasadas
Te trajo aquí el interes
Amoroso; pero agora
Que, no usando del favor
Que te hace el Emperador,
Tu partido se mejora,
De tu valor das indicios:
Ya yo estoy en tu poder,
Porque no hay para vencer
Armas como beneficios.
Estimo los que me has hecho,
Y que conozcas de mí
Que nunca te deserví;
Y con esto satisfecho,
Renuncio la dignidad

Que por el César me ofreces;
Pues si por ella apeteces
Que profese tu amistad,
No por cargos lisonjeros
Se han de obligar mis cuidados,
Porque de amigos comprados
Pocos salen verdaderos.
Desinteresable intento
Servirte, Alfonso.

ALFONSO.

Ya sé
Los quilates dé tu fe,
Y que del entendimiento
Distinta la voluntad,
Para que se facilite,
Tal vez cohechos admite;
Pero como es la verdad
Del entendimiento objeto,
Sola ella le satisface;
Que el prudente jamas nace
Al vil interes sujeto.
Yo á lo ménos nunca oí
Que haya por interesados
Entendimientos cohechados,
Pero voluntades sí.
La tuya, por ser hidalga,
Ni admite ni paga pechos;
Solo recibe derechos
De la mia; y esto valga
Para obligarte á caudales
De nuestra amistad testigos;
Que no serémos amigos
Perfetos, no siendo iguales.
Sentirálo Federico,
Si desprecias su favor.

ASCANIO.

Por tí soy gobernador,
Puesto que te certifico,
Amigo, que para sello
Tuyo yo, no necesitas
Diligencias exquisitas.

ALFONSO.

¡Ay, noble Ascanio, y qué dello
Te he menester!

ASCANIO.

Dime en qué,
Y ¡ojalá difícil sea
Tanto, que un milagro vea
En mi de lealtad y fe
El mundo!

ALFONSO.

¿Me cumplirás
Esa palabra?

ASCANIO.

Dudando
De mí, me estás agraviando.
Declárate, y lo verás.

ALFONSO.

No te espantes; que ha de ser,
Ascanio, contra tí mismo
Lo que te pida: un abismo
En mí llegarás á ver
De contradicciones locas,
Si encerrándote en mi pecho,
En tu amistad satisfecho,
Las penas que siento tocas.
Los imperios de un desden
Me obligan con riesgo igual
A cosas que me están mal,
Y que no te han de estar bien.
Mira á qué estado he venido,
Que he de hacerte intercesor
De un amor que no es amor,
De un olvido sin olvido.
Yo te tengo de obligar
A una accion, que si la dejas,
De tu fe formando quejas,
Si la haces, me has de matar
A ser tercero te obligo
Por mí, Ascanio, contra mí;
Como amigo fio de tí
Lo que hicieras mi enemigo.
Si no lo cumples, mi vida
Fin trágico ha de tener;
Y en cumpliéndolo, has de ser
Mi bienhechor y homicida.
¿Has oido tú jamas
Paradojas semejantes?

ASCANIO.

Ponderaciones amantes
Exageran eso y mas.
Acabo de declararte.

ALFONSO.

Yo aborrezco lo que adoro,
Desdeñoso me enamoro
De quien dudo, por amarte,
Que corresponda á mi intento:
Con esta has de interceder
Por mí; con la otra has de ser
Agradecido violento.
Has de aborrecer lo que amas,
Y amar á lo que aborreces;
Si lo que adoro apeteces,
Mi agravio vive en tus llamas;
Si á quien amas no desdeñas,
De tí me quejo ofendido.—
Juzgarásme sin sentido,
O imaginarás que sueñas
Las quimeras que no entiendes.
Mas verás, cuando las sigas,
Que ofendiéndome me obligas,
Y obligándome me ofendes.

ASCANIO.

Conde, si no te declaras,
O imaginaré que pruebas
En mi amistades, por nuevas
Dignas de experiencias raras,
O desacreditarás
La cordura que hasta aquí
Tanta opinion tuvo en tí.

ALFONSO.

Declárome, Ascanio, mas.
Serafina, competencia
De la belleza y rigor.....

ESCENA II.

PORTILLO.—ALFONSO, ASCANIO.

PORTILLO.

Sabido ha el Emperador,
Señores, vuestra pendencia.
Mirad lo que habeis de hacer,
Porque en vuestra busca sale
Hecho un tigre.

ALFONSO.

Aplacarále
El llegar á conocer
La amistad que entre los dos
Hoy empieza á eslabonar
Lazos, que no han de quebrar
El tiempo ó la muerte. Adios,
Que voy á desengañarle.
Sígueme, porque despues
Que gracias cuerdas le dés,
Puedas con asegurarle,
Ejercitar el gobierno
Que ya te ofrece Milan.
En confusion te tendrán
Las dudas que del infierno
De mis ciegas confusiones
Salen para atormentarme;
Yo volveré á declararme:
Sosiega imaginaciones,
Miéntras á cumplir te ofrezcas
Leyes de amigo constante:
Serás á mi ruego amante
De quien ¡ojalá aborrezcas! (*Vase.*)

ESCENA III.

ASCANIO.

No es tan esfinge el enima
Que Edipo yo no le entienda.
A la accion que me encomienda,
Me alienta y me desanima.
Cosas que le han de estar mal,
Y que á mí no me están bien.
¿Qué han de ser sino es desdenes?
Que con competencia igual
En Serafina procura
Correr con su amor parejas?
Cuando me intimaban quejas
Desprecios de su hermosura,
La respondí: «En vano os cansa
Tema que os ha de engañar,
Porque yo no os he de amar,
Si Alfonso no me lo ruega».
Puede tanto en la mujer
El desprecio y disfavor,
Que en vez de apagarse amor,
Incendios suele crecer;
Y está de suerte sujeto
A su gusto el Conde amante,
Que le obligará arrogante
A que leal, si indiscreto,
A su amor me persuada,
Y á mi dama se aficione:
Por su intercesor me pone;
La duda está declarada.
¿No me dijo: «Si apeteces
Mi amistad, y fiel te llamas,
Has de aborrecer lo que amas,
Y amar á lo que aborreces»?
¿No me dijo: «Si esto entiendes,
Verás, cuando lo prosigas,
Que ofendiéndome me obligas,
Y obligándome me ofendes»?
¿Que tercie no me ha pedido
Por él, solicitador
De un amor, que no es amor,
De un olvido sin olvido?
Luego, fingiendo olvidar
Lo que mas estima y precia,
Me obliga á que hable á Lucrecia
Por él: ¡extraño obligar!
Mas ¿qué he de hacer? Ya le di
Palabra de obedecerle;
Amigo fiel he de serle,
Pues ya se lo prometí.
A esto es bien que se sujete
Quien cohechos admitió,
Y ignorante como yo,
Lo que no sabe promete.
No me está mal que dé celos
A Lucrecia, que en el Conde
Divertida corresponde
Mal á mis firmes desvelos.
No la ama Alfonso, si bien
Disimula que la adora:
Si él finge que la enamora,
Finjamos acá tambien;
Y andando amor por extremos,
Nuestras palabras cumplamos,
Porque los dos pretendamos
Lo mismo que aborrecemos

—

Sala en casa de Serafina.

ESCENA IV.

SERAFINA, LUCRECIA.

LUCRECIA.

Contenta te visito
En fe de que te debo hoy infinita
¡Ay bella Serafina!
Amor correspondido desatina
De gusto, si agraviado
Locuras suele hacer desesperado.
Si al conde Alfonso amaras,
¡Qué de esperanzas verdes marchitaras!
Y porque le aborreces,
¡Qué de favores en mi dicha creces!
De verme agora acaba
Tan amoroso, que me deja esclava
Si tu amante primero,
Con límite le quise, ya le quiero

ı sin él (no te espantes),
: quinta esencia soy de los amantes.

SERAFINA.

audo tu ventura:
es perfeto el amor que no es locura,
auto dél te toca,
e en vez de enamorada vienes loca.
primo el Conde es cuerdo
la eleccion con que pesares pierdo
asados de porfías
uestas siempre á inclinaciones mias.
ite mil parabienes.

LUCRECIA.

eres mujer, si envidia no me tienes;
e en nosotras da pena
luntad despedida en casa ajena.
la tengas tú desto,
celos formes, ni el pesar molesto
que Alfonso te olvide
mas recuerde que el desden despide;
osigue en desprecialle;
ie miéntras en tu agrado puerta no ha-
mi fe agradecido, [lle,
temo celos, ni me asombra olvido.

SERAFINA.

ando te sirva en eso,
haré mucho si ves lo que profeso
darle pesadumbre,
que en mí es natural, si no es costum-
mentar sus enojos, [bre,
rque su vista es fuga de mis ojos;
esto que la experiencia
ie hizo mi desden en su paciencia,
lla (y otros lo afirman)
ie sequedades el amor confirman,
al reves, los favores
tibian gustos desmayando amores.

LUCRECIA.

verdad, si no es necio
retiro, ni pára en menosprecio,
rque este en vez de daños,
tre venganzas logra desengaños.
nor que se cultiva,
ita al hortolano que derriba
las plantas que poda
mas supérfluas, no la cepa toda.
ien ve en el mayo bello
blar el árbol arrogante el cuello,
de yemas paridas
lular sus criaturas presumidas,
ie llenas de arrogancia
chupan en pimpollos la sustancia;
quien ve al hortolano
o riguroso acero y tosca mano
rtar cogollos tiernos
ie se soñaban en el tronco eternos,
zgará, si no es sabio,
ie en vez de beneficios, le hace agra-
ro verá el prudente [vio;
ie en fe de conservar lo suficiente,
que es superfluo arroja,
por vestirle mas, mas le despoja;
ro de suerte puede
darle el labrador, que seco quede.
en el amor pasa,
ie presunciones hortolano tasa,
tal vez sus favores
sdeñoso limita y corta flores;
s no ha de ser de modo,
ie por mucho cortar lo pierda todo.

SERAFINA.

ué diestra en hortalizas,
emplos estudiosa alegorizas!
mo el Conde me enfada,
rtar, que no podar su amor, me agra-
seo que se seque, [da:
así no es mucho que instrumentos
en vez de podar ramas, [trueque,
rribe el tronco y amortigüe llamas.
legue á Dios, ya que en flores
abril te alegra, que al coger no llores!
Frutos que me apercibe!
Que aunque seco le juzgas, por mí vive,
Y encubriendo congojas,
Por darme el fruto á mí, te paga en hojas.

LUCRECIA.

¿Tan en poco me tienes,
Que con favores yo, tú con desdenes,
No sabré trasplantalle
De tu amor á tu olvido, y regalalle
De modo que en desprecios
Rinda tributos á desdenes necios?
Pues yo te certifico
Que si pobre en tu amor, y en mi fe rico,
(Porque vaya adelante
En metáfora de árbol nuestro amante)
Tan agrio le criabas
Con el desden que á su lealtad mostra-
Ya que á mi amor mudado, [bas;
Mi posesion le goza trasplantado,
De tu agrio riguroso
Y mi favor tratable y amoroso,
Salga (tenlo por cierto)
Porque me envidies, tan sabroso enjerto,
Que agridulce, Condesa,
Desabrida sin él juzgues tu mesa.

ESCENA V.

PORTILLO. — SERAFINA, LUCRECIA.

PORTILLO. (*A Lucrecia.*)

El Conde, en vuestra casa,
Esperándos, instantes mide y tasa
Por siglos: id, señora;
Que amor, que es niño, sin el ama llora.
Dalde el pecho al chiquillo, [llo.
Y entralde á ver por mí, que soy Porti-

LUCRECIA.

Ya va echando raices
El árbol, aunque mas le esterilices.
Serafina, ten cuenta
Del modo que en mi empleo se acrecien-
Verás que en tu hermosura [ta:
Sabe poco tu amor de agricultura.
(*Vase Lucrecia, y hace que se va Portillo.*)

ESCENA VI.

SERAFINA, PORTILLO.

SERAFINA.

Hola, no os vais vos. ¿Ois?
Hola.

PORTILLO.

¿Soy yo el oleado?

SERAFINA.

Escuchad.

PORTILLO.

Voy á un recado.

SERAFINA.

¿Que os llamo yo no advertis?

PORTILLO.

Esperando mi amo está.

SERAFINA.

¿Hay mayor descortesía?

PORTILLO.

Perdone vusiniría;
Que no somos de acá ya.
Las que á los amos desprecian,
Á los mozos descaminan;
Si aquí nos deserafinan,
Sepa que allá nos lucrecian.
Mandar puede á sus criados,
No á los que no la servimos.
(*Quiere irse.*)

SERAFINA.

Hola, oid.

PORTILLO.

Convalecimos,
Si estábamos oleados.
Ménos holas, mas respeto;
Que ya pasaron los dias
Que estábamos en Olías;
Mi señor es ya discreto.
Con desden desdenes paga,
Y premia amor con amor;
Yo sigo en esto su humor:
Soy Portillo y él Gonzaga.
Toda presuncion es necia;
Y como Portillo soy,
Cerrado á vusía estoy,
Y abierto para Lucrecia.—
Perdone.

SERAFINA.

¿Pues sabeis vos
Que la quiere mucho?

PORTILLO.

Mucho.
Desde ayer acá le escucho
Extrañas cosas, por Dios.

SERAFINA.

Pues ¿tanto privais con él?

PORTILLO.

Como en su servicio estoy,
Mozo de cámara soy,
Y medro por cuerdo y fiel.
De cámara en camarada
Mudo el nombre, y privo ya,
Pues ya ve cuán cerca está
La cámara de privada.
Anoche le escuché á solas
Decir: «Pues que Serafina
Olvidarme determina,
Excusemos carambolas,
Y en Lucrecia gustos labren
Firmezas que amor destierra:
Donde una puerta se cierra,
Muchas dicen que se abren.
Pagar quiero su aficion,
Que es bella moza, y en fin,
Serafina será fin
De mi necia pretension.»
Llamóme, y dijo: «Portillo,
¿Qué te parece Lucrecia?»
Respondile: «Moza es recia;
Ayer la vi el colodrillo
(Que el mundo llama tozuelo),
Y vive Dios que me agrada
Del cogote á la papada:
Ablande este caramelo
Durezas serafininas,
Si bien la Condesa es tal,
Que no has de hallar otra igual
Á sus partes peregrinas».
Airóse, y díjome: «¡Cómo,
Pícaro! ¿pues no es primero
Lucrecia?» Asió el candelero,
Y asentómele en el lomo
Como si fuera ventosa:
Apagósenos la vela;
Volvíla á tomar, sopléla,
Y encendíla, que fué cosa
Que erizándole el cabello,
Me dijo: «¿Pues tú la enciendes?»
Y respondí: «¿Luego entiendes
Que Portillo no es doncello?»
Replicóme: «Al mayordomo
Di que saque una librea
Que de las colores sea
De Lucrecia». Yo que el lomo
Llevaba medio entumido,
Luego le sentí aliviado;
Que en dolores de criado
Es gran récipe un vestido.
Fuíselo á notificar,
Y cuando le volví á ver,
«Sola Lucrecia ha de ser,
Dijo, quien me ha de sanar.»
Trayéndole un labrador
Un braco de mucho precio,
Dijo: «Llámenle Lucrecio».

Envióle el Emperador
Un papagayo, y á un paje
Que le enseñase mandó
Á hablar; pero le advirtió
Que no fuese otro el lenguaje
Sino esta palabra sola
En quien su venganza estriba :
«Lucrecia, nuestra ama, viva;
Cola, Serafina, cola».
Enojase con Tarquino
Porqué á Lucrecia obligó
A matarse, y hoy salió
A ser de un niño padrino,
Y ántes que le remojase
En el agua santa el cura,
Ordenó que la criatura
Don Lucrecio se llamase.
Colegid de aquesto vos
El fin de vuestros desprecios,
Pues nos vuelven en Lucrecios
De Serafinos; y adios. *(Vase.)*

ESCENA VII.

SERAFINA.

El Conde cumple fielmente
Cuanto mi amor le ordenó;
Mas no le quisiera yo
Tan puntual obediente.
Que pensamientos aliente
En Lucrecia, cuando ensaya
Ya burlas, ya veras, vaya;
Pero que de su aficion
Se ofenda mi estimacion,
No, amor, que es pasar de raya.
Para quererle yo bien,
Tan incapaz el gusto hallo,
Que solo de imaginallo,
Vuelve á nacer mi desden;
Pero que con él me dén
Su dama y el criado necio
Pesadumbre, es caso recio.
¿Una ciega, el otro loco?
Ni tanto, amor, ni tan poco;
Olvido sí, no desprecio.
Cohече ajenas caricias
El Conde, desembarace
Alma que en Lucrecia enlace,
Y venga á pedirme albricias;
Mas pretender que malicias
Pena entre celos me dén,
Eso no : mírelo bien;
Que para perder el seso,
Soy mujer, y en dando en eso,
A fe que le quiera bien.

ESCENA VIII.

ARNESTO.—SERAFINA.

ARNESTO.

El Emperador, señora,
Por el Conde importunado,
Os restituye en su Estado;
Mas con condicion que agora
Vais á palacio, y le déis
De esposa á Ascanio la mano.

SERAFINA.

¿A quién?

ARNESTO.

Con vos mas humano
De lo que vos pretendeis,
Sabiendo que á Ascanio amais,
A vuestro amor le ha dispuesto,
Con que no os será molesto
El Conde que desdeñais.

SERAFINA.

Pues Ascanio ¿viene en eso?

ARNESTO.

Hízole el Emperador
De Milan gobernador;
Pierde por Lucrecia el seso
Alfonso; y ella que estima
Mas que vos cumplir el gusto
Del intercesor augusto,
Desdenes á Ascanio intima,
Y en el Conde trasformada,
Desposorios apresura.

SERAFINA.

Débole yo mi ventura
Al César, si ejecutada
Esa traza, el Conde deja
De conquistar mi rigor.

ARNESTO.

Estad cierta que su amor
Memorias vuestras despeja
Del alma, que ocupa toda
En Lucrecia.

SERAFINA.

¿Tan aprisa?

ARNESTO.

Vuestro consejo le avisa,
Pues dice que desta boda
Sois vos la casamentera.

SERAFINA.

¡Yo! ¿Cómo ó cuándo?

ARNESTO.

No sé;
Pero él afirma que fué
Vuestra toda esta quimera,
Porque le habeis persuadido
Que á Ascanio obligue por vos
A desposaros los dos,
Y en Lucrecia divertido,
Ensaye nuevos amores;
Que se haga mas desear,
Pues celos suelen causar
Apetitos en rigores.
Fué vuestro consejo el ayo
Que sus acciones guió;
Su amor con ella ensayó,
Y quedóse en el ensayo.
Lo que me han mandado, os dejo
Dicho; si es premio ó castigo,
Veldo; que *del enemigo*
Señora, *el primer consejo.* *(Vase.)*

SERAFINA.

Todos se burlan de mí,
El Conde, el Emperador,
Lucrecia, que es lo peor :
¡Provechosa traza dí!
Pero si á Alfonso aborrezco,
Y dél ansí me aseguro;
Si amante á Ascanio procuro,
Y me dan lo que apetezco,
¿Qué envidia es la que me abrasa?
Mas trueca amor su veneno :
Mírole al Conde ya ajeno,
Y á Ascanio que se entra en casa,
Y en paises que se mercan,
Los mas vistosos bosquejos
Enamoran desde léjos,
Y enfadan cuando se acercan.
¿Qué remedio? A ver iré
El fin desto : amor tirano,
De seda he sido el gusano,
Pues mi sepulcro labré. *(Vase.)*

Salon del palacio.

ESCENA X.

FEDERICO, ALFONSO.

FEDERICO.

No puedo yo creer que antiguo amante,
A Serafina hayais aborrecido [tante
Tan presto: amor bien puede en un ins-
Introducirse, Conde, mas no olvido.

ALFONSO.

Es un contrario de otro semejante
En toda actividad, y así ha podido, [to,
Gran señor, si el amor se engendra pres-
Engendrarse el olvido que es su c...
La medicina, que imitar p...
El amor, ha enseñado al esc...
Que si cuando la ardiente ca...
Llega al último punto de su ...
Se echa á pechos un golpe de a...
De tal manera su calor ...
Que sin que vuelva, como ...
Sus fuerzas de una vez qued...
Creció mi amor hasta su p...
Dióme á beber de un golpe el ...
Agua de agravios que en d...
Me dió salud, y aniquiló m...

FEDERICO.

Para escuelas guardad pondera...
Conde, ese ejemplo, si segur...
Que el amor y el desprecio ...
No consisten en punto indivis...
Por darme gusto á mí, disime...
Fingis olvidos, que aumentan ...
Imitarán el fuego, que encerr...
Reventará despues por boca ...
Vuestra lealtad de suerte me ...
Que á pesar de los bárbaros ...
De la Condesa ingrata á vu...
O os ha de amar, ó no he de ser...

ALFONSO.

Gran señor, vive el cielo que ...
Suficiente ocasion para olvid...
El mandármelo vos, en cuya ...
Como mi fe, mi vida se avasal...
Otra, si no mayor, tan verdader...
Me necesita á que con despreci...
En Lucrecia mejore mis desvel...

FEDERICO.

Intentaréis con ella darla cel...

ALFONSO.

No es sujeto de celos Serafina

FEDERICO.

Ahora bien, yo le he dado á vuestr...
Vuestros Estados todos; pues se ...
A Ascanio, sea su esposa.

ALFONSO.

Es de import...
Si Ascanio obedeceros determ...
Para que escarmentada en su ...
Lucrecia, le aborrezca, y en su ...
Premie el amor que la he ...

FEDERICO.

¿Que de veras, Alfonso, tendréis ...
En que los dos se casen?

ALFONSO.

Lo dese...
Infinito, señor.

FEDERICO.

Pues yo me ajusto ...
Al vuestro, aunque lo escucho ...
Conde, este ciego dios, tirano ...
Que no estima vitorias, si el ...
No establece en humanas mon...
Desórden es de las pasiones ...
Yo adoro á Serafina.

ALFONSO.

¡Señor! ...
La sacra Majestad...

FEDERICO.

No hay ma...
Contra flechas que armadas ...

Coronas pisan, postran dignidad...
Yo que rebeldes venzo, reyes ...
Sujeto aquesta vez á liviandades
Humanas, que este incendio ...
Porque os desdeña, adoro á Se...
Turbado estais. ¡Qué mal encub...
Fingimientos ocultos! Resisti...
He yo á lo ménos cuerdo mis de...
Señal que para mas que vos ...
Miéntras dábades quejas á ...
Ella adorada y vos aborrecido.

...endo vuestra pena y su porfía,
...ue culpaba en ella, agradecia;
ya que aunque fingido, habeis mos-
[trado
...os es aborrecible su presencia,
... en fe desto os he comunicado
...retos que encerraba la prudencia,
...donaréis mi amor, que publicado,
...ver atras en mí será indecencia
...gna del valor que César sigo,
... mi disculpa lo que en vos castigo.

ALFONSO.

...or, mi turbacion no nace deso.
Ascanio mi amigo.

FEDERICO.

Pues ¿qué importa?

ALFONSO.

...sus honras ó agravios intereso
...mismo que él; si vuestra Alteza corta
...hilo á su esperanza, y este exceso
...iciéndose á sí mesmo no reporta,
¿qué se espanta que me turbe, y sien-
...dida en mí y él tan grande afrenta? [ta

FEDERICO.

...soy vuestro señor, si él vuestro amigo:
... á quien debeis mas. Conde, seguro
...tendo estar de vos; no useis conmigo
...utelas que celoso conjeturo.
... la Condesa amais, sois mi enemigo;
... la aborreceis, saber procuro
...qué suerte en presencia de Lucrecia
...desden que mostrais la menosprecia.
...ui vendrán las dos, y yo escuchando
...ulto lo que pasa, ver espero,
...moroso con esta, tierno y blando,
...mo sabeis con la otra ser severo.
...cilda sequedades; yo os lo mando:
...r mí no repareis en ser grosero
...n damas esta vez; pues de otro modo,
...specharé que me engañais en todo.—
...o respondeis?

ALFONSO.

¿Qué hay que esperar respuesta
... quien sirviéndos siempre os fué obe-
... haré cuanto mandais. [diente?

FEDERICO.

Sacadme desta
...specha, y con estado suficiente
...aré vuestra ventura manifiesta,
...n que vuestra privanza, que en cre-
[ciente
...intos envidian, desde aquí adelante
...udanzas del rigor la hagan menguante.
(*Vase.*)

ESCENA XI.

ALFONSO.

...gora sí, ingratos cielos,
...ue apretando los cordeles,
...or mostraros mas crueles,
...elos guarneceis con celos:
...gora sí, mis desvelos,
...ue multiplicais rigores;
...gora sí, mis temores,
...ue añadís males á males;
...rimero celos iguales,
...a celos emperadores.
..., cumplamos agora
...receptos de Serafina,
...el César que se le inclina,
... mi suerte burladora:
...iéntras mi mal empeora,
...mor fingido mostremos,
...lma, á quien aborrecemos;
... ofendiendo á quien amamos,
...bedientes padezcamos,
...orque á ingratos contentemos.
...ue oprobios descortés diga
... la Condesa, el Augusto
...e manda; y contra mi gusto,
... mismo rigor me obliga
Mi cautelosa enemiga:
¡Quién ¡cielos! jamas pensara
Que á tal extremo llegára
Mi suerte, que en tal quimera
Con amores ofendiera,
Con ofensas obligara?
Puedo injuriando vengarme,
Y en vez de satisfacerme,
Será el vengarme perderme,
Y el castigar castigarme:
Llegan los dos á mandarme
Lo que pudiera ofenderlos;
Y cuando el satisfacerlos
Me está bien, por desabrirlos,
Me despeño en deservirlos,
Me mato en obedecerlos.
¿Qué he de hacer?

ESCENA XII.

PORTILLO.—ALFONSO.

PORTILLO.

La tal Condesa,
Que despues que nos mudamos,
Como nos entarimamos,
Nos atisba ménos tiesa,
Me embilletó para tí: (*Dale un papel.*)
En lo que escribe repara,
Y si acaso se azucara,
Que no comes dulces di.

ALFONSO.

¡Papel agora! Pues bien,
¿Qué nos querrá la Condesa?

PORTILLO.

Bobuna pregunta es esa:
Respuesta della te dén
Letras dese papelon;
Que pareces...

ALFONSO.

Bueno está.

PORTILLO.

Al que cuando el reloj da,
Pregunta ¿las cuántas son?

ALFONSO.

(Lee.) *Lucrecia mi coadjutora,*
En mi nombre sostituida,
O necia ó desvanecida,
Es mi menospreciadora:
Ella y yo irémos agora
A palacio, y importará,
Si pena mi agravio os da,
Que miéntras que esté delante,
Os precieis de muy mi amante;
Que en esto la honra me va.
Decidme muchas ternezas,
Y haced della poco caso;
Que injurias que por vos paso,
Se han de pagar con finezas:
Halle en vuestras asperezas
Desengaño manifiesto
Quien soberbia se me ha opuesto.
No os digo mas. Conde, adios:
Que para cumplirlo vos,
Basta que yo guste desto.

PORTILLO.

¡Bueno! ¿Qué alcalde de corte
Nos pudiera mandar mas?
Vive Dios, que si lo das
Gusto... ¡Gentil pasaporte!

ALFONSO.

Déjame, Portillo, salte
Allá fuera.

PORTILLO.

Sálgase ella
Del mundo; que no hará mella
En Milan, cuando nos falte.

ALFONSO.

Ea pues, no seas molesto.

PORTILLO.

Pues dejémosla los dos;
Que para que lo hagais vos,
Basta que yo guste desto. (*Entrase.*)

ALFONSO.

¡Que esté tan apoderada
Esta tirana de mí,
Cielos, que me trate ansí?

PORTILLO. (*Asomándose al tapiz.*)

Es una desvergonzada.

ALFONSO.

¡Bárbaro! ¡viven los cielos!
¿Tú te atreves...?

PORTILLO.

Soy Portillo;
No puedo, señor, sufrillo.
¿Sin amor pedirnos celos?
¿Gullorías en bisiesto?

ALFONSO.

Si no te vas, vive Dios...

PORTILLO.

Que para enojaros vos,
Basta que yo guste desto. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

ALFONSO.

Ya ¿de qué sirve, tormentos,
Mi sufrir y padecer?
¿De qué importancia han de ser
Sin premios merecimientos?
¿No ha de ser de Ascanio esposa?
¿No la ama el Emperador?
¿No es ya imposible mi amor?
Mi muerte ¿no es ya forzosa?
Pues dar contento al Augusto,
Y á mis agravios venganza;
Donde murió la esperanza,
Mueran las leyes del gusto.
Vive Dios, que he de pagar
Con desprecios su desden;
Fingiré que quiero bien
A quien comienza á envidiar.
Diréle á sus mismos ojos
Mil caricias, mil amores;
Que en cambio de disfavores,
No es mucho feriarla enojos.
Y si muriese ofendido,
Vengaréme desta suerte;
Que quien muere dando muerte,
Si no vence, no es vencido. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

SERAFINA, ASCANIO.

SERAFINA.

Tengo yo muchas razones,
Ascanio, para ofenderme,
Cuando pensais convencerme
De amantes obligaciones.
Deseábaos yo mi amante,
Porque de mí presumia
Que para amarme tenia
Prendas de caudal bastante.
Amaisme por vuestro amigo
En fe de que os ha obligado;
Y no es bien que ejecutado,
Os desempeñeis conmigo.
Ved cuán justamente dudo
Agraviada de los dos,
Pues puede el Conde con vos
Lo que mi amor nunca pudo.
Desvelos del gusto tiernos
Encienden perfetas llamas;
Vos dais á cambios las damas,
Trocándolas por gobiernos;
Y temo siendo esto ansí,
Que si mi amor no os desprecia,
Lo que hoy haceis de Lucrecia,
Haréis mañana de mí.
Ese, Ascanio, es desvarío.
¡Bueno es, si os desafió
El Conde, que quede yo

Por premio del desafío,
Y que en tan grosero alarde
Hallando infame salida,
Déis la dama por la vida,
Y os quiera yo por cobarde!
Andad, Ascanio, con Dios.

ASCANIO.

Diéraos yo satisfacciones,
Si convencieran razones
La poca que he visto en vos.
Creed que honrados respetos
Me han obligado confuso
Á lo mismo que rehuso,
Y que á declarar secretos
Que es bien que el alma los guarde,
Quedárades persuadida
Á que sois desvanecida,
Harto mas que yo cobarde.
Una cosa sola os digo,
Y esta aquí para los dos:
Que á admitir mi oferta vos,
Me diérades mas castigo
Que el que entendeis que me dais
Cuando burla de mi haceis,
Porque vos no mereceis
Las prendas que en mí agraviais. (*Vase.*)

ESCENA XV.

ALFONSO, LUCRECIA.—SERAFINA.

ALFONSO.

(*Hablando con Lucrecia cerca de la puerta, sin reparar en Serafina.*)

No pudiera otra que vos,
Señora, sacar del alma
Memorias, que por antiguas
Conservé inmortalizadas.
Como quien de las mazmorras
El triste esclavo rescata,
Os debo miéntras viviere
Reconocimiento y gracias:
Mi restauradora fuistes,
Si bien diré que me sacan
De una prision, por prenderme
En otra no tan tirana,
Pero no ménos estrecha.

LUCRECIA.

Alfonso, como palabras
No corran en vos al uso,
Y en obras se satisfagan,
Yo quedaré tan contenta,
Que deberé á mis mudanzas
Reconocimientos justos,
Y de memorias contrarias
Sabrán hechizos de amor
Sacar olvidos que os hagan
Agradecido á mi fe,
Y os dén de agravios venganzas.

ALFONSO.

Solo en vos mi amor empleo.

ESCENA XVI.

ARNESTO.—SERAFINA, LUCRECIA, ALFONSO.

ARNESTO. (*Hablando aparte con Alfonso.*)

Alfonso, el César me manda
Advertiros que allí oculto,
Lo que os ha ordenado aguarda.

ALFONSO.

Que lo cumplo responded.

(*Vase Arnesto.*)

(*Ap.* ¡Cielos! allí está mi ingrata:
Satisfaced con desdenes
Las ofensas que me abrasan.)

SERAFINA.

Conde, quien amó de veras,

(*Á él aparte.*)

— las ocasiones arduas,
-lando ingratitudes,
Cumple leyes de su dama:
Mirad que estoy yo presente.

ALFONSO.

(*Ap.* Agora es tiempo, venganzas,
Que castigueis presunciones.
Pues con Ascanio se casa,
Y el Emperador la adora,
Voluntad menospreciada,
Llegad y decilda oprobios:
Matarémos pues nos matan.)

(*Á Serafina.*)

Verdugo de mis deseos,
Cuando los desdenes pasan
Á desengaños....

(*Clava la vista en ella, y túrbase.*)

(*Ap.* ¿Qué importa
Que pasen, miéntras repasan
Rayos desa luz, divinos,
Pensamientos que restauran,
Y en viéndôs, rigores vuestros
Juzgan bienaventuranzas?)
Digo... ¡Ay cielos! (*Ap.* Que la adoro.)
Digo que el César me manda... —
Miento; que no tiene el César
Jurisdiccion en las almas. —
Lucrecia, grata á mi amor... —
¿Mas qué importa que sea grata,
Si os adoro? Os aborrezco,

(*Muy turbado.*)

Iba á decir. — La acompañan
Tantas prendas de hermosura....
No, señora, no son tantas
Como las que en vos me hechizan.
(*Ap.* ¡Ay contradicciones vanas!)
Es tan bella... No es tan bella
Como vos....

ESCENA XVII.

Va saliendo FEDERICO *á espaldas de los dos, enfrente de* ALFONSO; ARNESTO.—DICHAS.

ALFONSO.

Y en fin, que salga
O no el César; que se enoje,
O se alegre, que deshaga
En mí el disfavor su hechura....
Pero aquí, Condesa amada,
¿Qué tiene que ver el César?
Mas sí tiene, pues os ama.
Pero tenga ó no, yo os quiero
Desengañar.

(*Dirigiéndose á Federico que todavía está retirado, y que á la primera palabra de Alfonso, le hace una señal amenazadora.*)

Ya se acaban
De declarar, gran señor,
Mis agravios. (*Ap.* ¡Me amenaza!
No hay por qué; ya le obedezco.)
Digo... que os quiero; privanzas,
Adios; que os quiero, en efeto;
Os quiero mas que á mi alma. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

FEDERICO, SERAFINA, LUCRECIA, ARNESTO.

FEDERICO.

Prended aquel desleal,
Arnesto; poneldo guardas.
Prended tambien la Condesa.

SERAFINA.

¿Pues yo, señor...?

FEDERICO.

Vos sois causa
Del desacato presente.
Tengan por cárcel sus casas;
Que mi rigor hará cuerdos
Locos que mi gusto agravian. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

SERAFINA, LUCRECIA, ARNE[STO]

SERAFINA.

Presa voy; mas vencedora.
Lucrecia, poco se arraigan
Frutales en tierra ajena,
Porque, en fin, es su madrastra
Aprende otra agricultura.

LUCRECIA.

Corrida estoy: confianzas,
Obligar amor con celos
Es criar silvestres plantas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ASCANIO, FEDERICO.

ASCANIO.

Preso queda en Montflorel,
De doce archeros guardado,
Sin permitir que un criado
Siquiera quede con él.
Sola una legua de aquí
Dista aquesta fortaleza.

FEDERICO.

¿Y muestra el Conde tristeza?

ASCANIO.

Podréle afirmar que vi,
Á vuestra Alteza, señales
En su rostro de valor
Humilde, pues ni el temor,
Que con disfavores reales
Suele afeminar sugetos,
Descompuso su semblante,
Ni temerario arrogante
Atropellando respetos
Destempló la autoridad
Que siempre en él conocimos.

FEDERICO.

¿Qué dijo?

ASCANIO.

Solo le oímos
Decir: «De su Majestad
Desgraciada hechura soy:
Pues desto se satisfizo,
¿Qué importa si ayer me hizo,
Que á deshacerme vuelva hoy?»
Del mismo modo en su casa
Está, señor, la Condesa,
Contenta, puesto que presa.

FEDERICO.

¿Contenta? ¿De qué?

ASCANIO.

Le pasa
Por el pensamiento que es
Cuidado de tus desvelos,
Y que la prendes por celos
Del Conde, y este interes
La desvanece.

FEDERICO.

Sí hará.
Mas ¿de qué lo conjetura?

ASCANIO.

Es soberbia la hermosura
Como el Conde preso está
Porque en su amor permanece.
Prométela su ambicion
Triunfos de tu inclinacion,
Y con ellos se enloquece.

FEDERICO.

Ahora bien, Ascanio, vos
Sucedeis en el lugar
Del Conde, y quiero mostrar
Que soy César con los dos:
Con él dándole castigo,

ros servicios premiando,
ne rebeldes postrando,
s priven conmigo.
ítulos que le dí,
argos que administró,
Estados que heredó
feudo vuelven á mí,
vuestros, dellos os hago
ed.

ASCANIO.

Y yo, gran señor,
tan augusto favor,
los labios satisfago
icha, que en estos piés,
ndolos, la sublimo:
iros es lo que estimo,
i honor, Señor, despues.
lfonso, á cuya amistad
o toda mi ventura,
agradecida hechura;
stra sacra Majestad
instancia me admitió
u cámara y servicio;
cias pide el beneficio,
n señor, que agravios no.
ste puesto he merecido,
nce yo fama igual
vos de fiel y leal,
on él de agradecido.
murmuren desbocados,
cuando por él poseo
stado en que me veo,
quito yo sus Estados.
igos somos los dos;
sé que cuanto mas fiel
balleis, gran señor, con él,
ndré mas lugar con vos,
que vuestra Majestad
ntras no le sirvo en esto,
mayor crédito ha puesto
opinion de mi lealtad;
nto y mas que el Conde ha sido
n fiel, que por él responde...

FEDERICO.

me rogueis por el Conde,
ando con él ofendido
stigo su ingratitud.
canio, haced lo que os digo.

ASCANIO.

n vos fiel, con él amigo,
lviera por la virtud
e dél publica la fama;
indignaros no temiera.

FEDERICO.

s virtud que el Conde quiera
solicite á mi dama?
abiéndole yo mandado
e dé la mano á Lucrecia,
ando por mí le desprecia
rafina, ¡deslumbrado
r su rebelde esperanza,
ofende competidor!

ASCANIO.

uego es cierta, gran señor,
amorosa confianza
e en vos tiene Serafina?

FEDERICO.

nto como el desacato
le culpo en el Conde ingrato.

ASCANIO.

él lo sabe?

FEDERICO.

Y determina
rseverar en amarla.

ASCANIO.

itan con facilidad
ariencias de verdad
s celos para ofuscarla.
re, señor, vuestra Alteza
le me ha persuadido á mí
Que la sirva, porque ansí,
O por probar su firmeza,
O por ser mudable en todo,
Se lo mandó Serafina.
Pues si á su gusto se inclina
El conde Alfonso de modo,
Que contra su mismo amor
Sus pesares solicita,
¿Cómo creré que compita
Con vos el Conde, señor?

FEDERICO.

Esto es cierto; pero ¿amais
Vos, Ascanio, á la Condesa?

ASCANIO.

Forzado intenté esa empresa,
Si bien despues que mostrais
Cuidado en favorecerla,
Aunque ántes me quiso bien,
Tratándome con desden,
Tengo ya que agradecerla.

FEDERICO.

Pues, Ascanio, si os pidió
Eso el Conde (que lo dudo),
Con él la Condesa pudo
Lo que no he podido yo.
Ella le bastó á obligar
Que vuestro tercero fuese;
Yo le mandé que sirviese
A Lucrecia, por premiar
En los dos un mismo amor;
Y ansí en sus culpas excede,
Si una mujer con él puede
Lo que no un emperador.
Yo tengo de desterralle;
Que ir contra mi voluntad
Especie es de deslealtad,
Y vos habeis de heredalle,
O seguiréis su fortuna.

ASCANIO.

Señor, si el privar es cosa
De suyo tan peligrosa,
Como al sosiego importuna,
Y en el ejemplo presente
Escarmientos solicito,
Pues por tan leve delito
Vos, César el mas clemente,
Despedís de vuestra gracia
A quien tanto habeis querido;
Antes que os haya ofendido,
Menor será mi desgracia
Si al principio del servir
Sus medras vengo á perder;
Que poco teme el caer
El que comienza á subir.
Desinteresable sigo
La amistad que me ha obligado;
Seré sin vos desdichado;
Mas no seré falso amigo,
Ni las envidias dirán
Que la ambicion me contrasta,
Cuando...

FEDERICO.

Basta, Ascanio, basta.
Salid luego de Milan.

ASCANIO.

Siento el ver que os ofendeis
De mi lealtad, y Dios sabe...

FEDERICO.

Dadme primero...

ASCANIO.

La llave...

FEDERICO.

Los brazos que mereceis
Por amigo incontrastable,
Favorecido clemente,
Desengañador prudente,
Privado no interesable.
Pruebas hago de lealtades
Que deste modo examino,
Porque apartar determino
Lisonjas de las verdades.
Vuestro proceder hidalgo
Alabanzas os dé nuevas;
Yo proseguiré estas pruebas
Pues que dellas tan bien salgo.
Ya no hay para qué encubriros
Cuerdas disimulaciones:
No ocupo imaginaciones
De amor con que persuadiros
Que celos de la Condesa
Tienen á Alfonso en prision;
Antes, que en tal opinion
Me hayais tenido, me pesa.
Quiero bien al Conde, y siento
Que despues de tantos años,
Ni le curen desengaños,
Ni le enseñe el escarmiento
Cuán mal se deja obligar
Una mujer con servicios,
Pues en ellas beneficios
Son añadir agua al mar.
Parecióme que el respeto
Y amor con que me asistió
Siempre el Conde, cuando yo
Fingiese amarla en secreto,
A obligarle bastaria
Para no la pretender,
Y así el temor y el poder
Combatieron su porfía.
Prometióme de olvidarla,
Dando la mano á Lucrecia;
Mas toda promesa es necia
De amor, al ejecutarla.
Mandéle que se mostrase
Tan desdeñoso con ella,
Que el no dudar de ofendella
Mis celos asegurase.
Ofreciólo, y en efeto,
Apénas llegó á mirarla,
Cuando por no disgustarla,
Vino á perderme el respeto.
Sentílo como era justo,
Si no celoso, indignado;
Que es el Conde mi criado,
Y debiera hacer mi gusto,
Atropellando su amor;
Pues, en fin, si imaginaba
Que yo á Serafina amaba,
Competir con su señor
Ya veis si fué atrevimiento.
Por esto le hice prender;
Quise, Ascanio, despues ver
Qué tan firme fundamento
En vos tiene su amistad;
Y al cabo de pruebas, hallo
En vos amigo y vasallo,
Y en él amor y lealtad.

ASCANIO.

Pues, gran señor, siendo ansí,
Si como decís le amais,
Ya que asegurado estáis
Del conde Alfonso y de mí,
Salga libre, y el perdon
Merezca quien vió delante
Su dama, y cortés y amante,
Obedeció á su aficion.

FEDERICO.

No, Ascanio; ya he comenzado
A hacer experiencias dél.
Y le hallo, puesto que fiel,
Algo desacreditado.
De ayer con publicidad
Preso, si hoy le libertase,
No es mucho que murmurase
Milan mi facilidad.
Saber pretendo, en efeto,
Si á mis pruebas corresponde;
Que por lo que estimo al Conde,
Le deseo muy perfeto.
Codicioso de que en vos
He hallado un perfeto amigo,
Mis experiencias prosigo:

Veamos si sois los dos
Iguales en la lealtad,
Y hasta dónde la ley llega
De Alfonso.

ASCANIO.

Por él os ruega
Su inocencia y mi amistad,
Segura de lo que os ama,
Pues es cosa conocida
Que dará el Conde la vida
Por vos.

FEDERICO.

Sí, mas no la dama.

ASCANIO.

Es de otro predicamento
Eso, aunque si os importara,
Yo sé que la desterrara
Por vos de su pensamiento.

FEDERICO.

Pues eso quiero probar.

ASCANIO.

¿De qué modo, gran señor?

FEDERICO.

De su pertinaz amor
Tengo de experimentar
La fineza, y juntamente
Los quilates de la fe
Con que me sirve; saldré,
Despues que lo experimente,
O con un vasallo á prueba
Que nuestros siglos asombre,
O cierto de que no hay hombre
Que perseguido, se atreva
A permanecer leal.

ASCANIO.

¡Gusto extraño!

FEDERICO.

Y provechoso,
Si saliendo victorioso,
Confio de su caudal
El peso de mi corona.
En esto habeis de ayudarme.

ASCANIO.

Bien podeis, señor, fiarme,
Pues vuestro favor me abona,
Lo que mandais.

FEDERICO.

El secreto
Es lo primero.

ASCANIO.

Y será
Eterno en mí.

FEDERICO.

No sabrá
Por vos, siendo tan discreto,
El fin desta pretension
El Conde.

ASCANIO.

Aunque soy su amigo,
A ser fiel con vos me obligo.

FEDERICO.

Esa es noble obligacion.
Venid, pues, y os daré cuenta
De cosas que han de admiraros.

ASCANIO.

Ya es delito el replicaros.

FEDERICO.

Mi porfía, Ascanio, intenta
Que aborrezca á Serafina
El Conde, y le tenga amor
Ella.

ASCANIO.

Difícil, señor,
Es la empresa.

FEDERICO.

Así examina
Los ánimos mi experiencia,
De un desden siempre constante,
Y una voluntad amante,
Igual á su resistencia. (*Vanse.*)

Sala de un castillo á una legua de Milan.

ESCENA II.

ALFONSO.

¿Tan grande fué mi exceso,
Tan pocos mis servicios,
La indignacion de Federico tanta,
Que aborrecido y preso,
A vulgares jüicios
Me exponga el César, que su corte espanta?
¡Oh adversidad que santa,
En ti los desengaños
Ojos abren al alma contra engaños,
Que la prosperidad ciega y encanta!
¡Qué loco desvaría
Quien de los hombres esperanzas fía!
No tiene coyunturas
El bruto corpulento
Que en cándido marfil libró su estima;
Y ansí en las espesuras
Para cobrar aliento,
No cama, un tronco escoge á que se arrima;
Mas para que le oprima,
El cazador le asierra;
Recuéstase sobre él, y dando en tierra,
En lugar de aliviarle, le lastima.
Nunca me derribara
Si al árbol del favor no me arrimara.
¡Ayer favorecido,
Hoy preso, hoy sin estado!
¡Ayer causando envidia, hoy escarmiento!
¿Tan presto se ha ofendido?
¿Tan cerca está, cuidado,
La voluntad del aborrecimiento?
Múdase un elemento
En otro fácilmente;
Region elementar llamó un prudente
Al príncipe: ¡qué bien lo experimento!
¡Oh reales condiciones,
Leves por peregrinas impresiones!
Mas sin razon me quejo,
Y con ella el Augusto
Pretende castigar mi inadvertencia.
Desprecié su consejo,
Opúseme á su gusto,
Solicité á quien ama en su presencia:
Quien hace competencia,
No á un César, al amante ménos noble,
Venganza alienta doble;
Yo mismo contra mí me doy sentencia,
Yo mismo, mi enemigo,
Pronuncio en mis disculpas mi castigo.

ESCENA III.

PORTILLO, *de carbonero.*—ALFONSO.

PORTILLO.

¡Diz que no le habia de ver! —
¡Señor de mi corazon!

ALFONSO.

¡Portillo! ¿qué es esto?

PORTILLO.

Son
Industrias que sabe hacer
El amor con que te pago
Las mercedes que te debo:
Muchas cosas hay de nuevo;
La privanza pisa en vago.
Vedáronme el asistirte
En la prision invidiosos,
Que en tu daño poderosos,
No cesan de perseguirte;
Mas yo que vivir no quiero
Sin tí (española lealtad),
Busqué en la necesidad
Ardides; y carbonero,
No propietario, de anillo,
Tres rústicos sobornè,
Y en su compañía entré
Cargado en este castillo
De una sera de carbon:
Dejéla al primer zaguan,
Y de desvan en desvan
En busca de tu prision,
Topo con una azotea:
Suspiros abajo siento;
Dije: «Aquí es el prendimiento»,
Encuentro una chimenea,
Subo encima, y atisbando,
Te escuché, aunque no te vi,
Querellas que no entendí:
Yo entónces desañudando
Dos lías para el efeto
Apercebidas, las ato
Al cañon, y en breve rato,
Como tuétano me meto
Por la negra cerbatana,
Hecho un tizne volatin:
Nevaban copos de hollin,
Hasta que en la losa llana
Hago pié, y por los tapices
Tentando, contigo he dado,
Donde haz cuenta que he bajado,
Señor, por unas narices.

ALFONSO.

¡Ah Portillo! En esto paran
Prosperidades del suelo.

PORTILLO.

Ese tu Ascanio, recelo,
Segun algunos reparan,
Que fué cuervo que criaste
Para sacarnos los ojos.
Nunca el César tuvo enojos
Contigo, si lo notaste,
Hasta que le introdujiste
En esta negra privanza.

ALFONSO.

No desdores la alabanza
Que en su amistad siempre viste.

PORTILLO.

No haré; mas cosa es sabida,
Si ejemplos he de alegar,
Que el que comienza á privar,
Juega á salga la partida.
De tu prision se ha encargado,
Gobierna la imperial casa,
Todo por su mano pasa,
Que te sirva me ha vedado,
Ya nos mira con capote,
Y á quien las manos le besa,
Habla una palabra, y esa
Al soslayo de un bigote.

ALFONSO.

¿Qué dice Milan de mí?

PORTILLO.

Lo que en tales novedades
Acostumbran necedades
Plebeyas: anoche oí
Tres ó cuatro que á una esquina
Sobre tu prision echaban
Jüicios, y me causaban
A un tiempo risa y mohina.
Uno dijo: «Yo he sabido
De persona muy de allá
Cuán culpado el Conde está,
Y que alzarse ha pretendido
Con Milan y Lombardía,
Matando al Emperador;
Que como sin sucesor
Murió Filipo María
Su duque, y vuelve el derecho
Al Imperio, por llamarse
Duque, quiso despeñarse».—
«No es eso, á lo que sospecho»,
Dijo otro: «Yo me he informado
Que há un año que con el Conde
El turco se corresponde,
Y que esperanzas le ha dado
De entregarle á toda Hungría.»

ALFONSO.

¡Jesus! ¡Qué temeridad!

PORTILLO.

e como de poca edad
: rey Ladislao cría
esar en su poder,
e muerte es fácil cosa.»—
a fama es mentirosa»,
el tercero: «A mi ver,
s sino porque intentaba
su hermana la Princesa
arse, y en esta empresa,
andola, imaginaba
arse á Grecia con ella.»
otro: «Esa es gran locura.»—
ien á mí me lo asegura,
pondió, lo supo della.»—
hay tal.—Sí hay tal.—Es mentira.-
:n miente, miente; yo no.»
sto desenvainó
adas el vino y ira,
uno y otro anduvo igual;
que el vino y los aceros
atras se están en los cueros,
su vida hicieron mal;
saliendo, es cosa llana
luego ha de haber peleona.
nóse una fregona
te tiempo á la ventana;
ndando todo confuso,
nano de un almirez,
s un «agua va», fué juez
en paz á todos los puso.

ALFONSO.

ena anda, honor, vuestra fama!
ena, cielos, mi opinion!

ESCENA IV.

CANIO.—ALFONSO, PORTILLO.

ASCANIO.

de, los que amigos son.....

PORTILLO. (*Ap.*)

óndome tras la cama.

ASCANIO.

ié es esto? ¿Quién está aquí?

PORTILLO. (*Ap.*)

ne: pardios, desta vez
gargarismos de nuez.

ASCANIO.

respondeis?

PORTILLO.

Señor, sí.

ASCANIO.

ién sois vos?

PORTILLO.

¡Lo que vosea!
icio soy carbonero.

ASCANIO.

uién?

PORTILLO.

Decendiente primero
de aquesa chimenea.
eos de mi señor
descolgaron abajo;
do carbon á destajo;
doneseme este error,
no ha podido ser ménos;
que miéntras que lo trata,
vale salto de mata,
dios, que ruego de buenos. (*Vase.*)

ESCENA V.

ALFONSO, ASCANIO.

ASCANIO.

de, ¿así el órden se guarda
Emperador?

ALFONSO.

¿En qué
órdenes quebranté,
Si preso y con tanta guarda,
El fiel reconocimiento
De un criado aventuró
Su vida, y á verme entró,
No con mi consentimiento?
Amigo Ascanio, dejad
Que logre un criado mio
Lealtades, cuando las fio
De vuestra noble amistad;
Que atrevimientos de amor
No son dignos de castigo.
Decid, ¿cómo está conmigo
Federico mi señor?
Que trayéndos á su lado,
Ya su enojo habrá tenido
Fin, y habiendo intercedido
Por mí, vos tan su privado,
Claro está que envía á sacarme
De la prision; claro está
Que el César os mandará
A su presencia llevarme.
¡Qué buen apoyo dejé
En mi adversidad con vos!
¿Callais? Habladme, por Dios.

ASCANIO.

Alfonso, solo os diré
Que paga mal la Condesa
Finezas de vuestro amor
Por ella: el Emperador
(Sabe Dios lo que me pesa
Decíroslo) está dispuesto...—
Fáltame el ánimo, Conde;
Mi turbacion os responde;
Riesgo correis manifiesto.
Confiad de mí, que os precia
De suerte mi voluntad,
Que si por vuestra amistad
De servir dejé á Lucrecia,
Dejara agora el favor
Del César, que por vos gozo,
Por impedir el destrozo
Que amenaza vuestro honor.
No es la muerte el mayor mal
Para quien valor profesa;
Peor es que la Condesa
Prueba que sois desleal,
Con papeles y testigos.
Lucrecia que fiel os ama,
Vuestra vida y vuestra fama,
Contra envidias y enemigos,
Defender de modo intenta,
Que alegando lo que os debo,
Por mandármelo, me atrevo
A dar de mí mala cuenta.
Pero en fin, por ella y vos,
Mi dama ella, vos mi amigo,
El órden que me dió, sigo,
Obligado de los dos.
Confuso estáis: no me espanto;
Mas esta llave y papel
Os aconseje; que fiel
Por no deteneros tanto,
Hallaréis (si pagar sabe
Extremos vuestro valor)
En este papel su amor,
Mi amistad en esta llave.

(*Déjaselo, y vase.*)

ALFONSO.

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto?
¿Qué enigmas, qué confusiones
Añaden persecuciones
A riesgo tan manifiesto?
¿Mal con el César me ha puesto
Serafina? ¿Desleal yo,
Y que el César lo creyó,
Y que ella fué contra mí?
Desamorada, eso sí;
Pero traidora, eso no.
Mas si Ascanio lo asegura;
Si lo confirma Lucrecia;
Si en fe de que me desprecia,
Rinde al César su hermosura;
Si contra mí se conjura
El cielo esta vez, cruel;
Si acometen de tropel
Desdichas á un perseguido:
¿De qué duda mi sentido?
Confírmelo este papel.
(Lee.) *Con Serafina en secreto*
Esta noche se desposa
El César, y cautelosa
Vuestro honor pone en aprieto:
Contra su imperial respeto
El estado milanés,
Dice, Conde, que al francés
Os ofreceis de entregar,
Porque él os promete dar
A Parma y Milan despues.
Testigos (no serán fieles)
Os acusan á su instancia;
Cartas enseña de Francia;
¡Tan malo es guardar papeles!
Los indicios son crueles;
Riesgo corre vuestra vida;
Yo que os amo, aunque ofendida,
Aunque no espero obligaros,
Quiero quedar, con libraros,
A mí misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
Correspondencias de amigo,
Os favorece conmigo
Por medio de aquesa llave:
El peligro insta y es grave;
No hay guarda que la salida
A media noche os impida;
Huid, si sois cuerdo, Conde,
Y escribidme despues dónde.—
Líbreos Dios la fama y vida.
Ea, fortuna, ea, cielos,
Quíteme vuestro rigor,
Poco es la vida, el honor,
Mátenme deshonra y celos.
Los ambiciosos desvelos
De la Condesa crüel:
Al César, porque con él
Se casa, y mi amor ofende,
Tras desdeñarme me vende,
Él ingrato y ella infiel.
¿Persuadiréme al consejo
Que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
Sospechas, si huyendo os dejo;
Siempre fuisteis vos mi espejo;
Pero si así como así
Contra vos y contra mí
Afila el rigor la espada,
No quedais, honra, manchada;
Matándome el César, sí.
Mas no; que en morir, despierto
La compasion y piedad,
Que sacará la verdad
A luz, y mi fama al puerto:
No hay envidias contra un muerto;
Hasta el sepulcro acompaña
La emulacion; mas extraña
Al que en vida persiguió;
Sabrá el mundo que mintió
La que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
Con mi vida, honra, y con vos;
Juntos vivimos los dos:
Morir juntos es decente;
Mas sea estando presente
Quien nos fulmina castigos;
Que tal vez contra testigos,
Si la pasion no sentencia,
La cara de la inocencia
Desmiente á los enemigos.
No es huir el presentarse
Al juez, ántes es valor:
Condene el Emperador
Mi lealtad, sin ausentarse;
Acabe ya de vengarse

Serafina, á quien molesto
Fué siempre mi amor honesto;
Que si se excusa de enojos
Por verme muerto á sus ojos,
Serviría quiero hasta en esto. (*Vase.*)

Sala en casa de Serafina.

ESCENA VII.

SERAFINA, ASCANIO.

ASCANIO.

Dicen en fin, Condesa,
Que de casar con vos os da promesa
El duque de Saboya,
Si sus intentos vuestro amor apoya,
Y admitis en secreto
Presidio en el Casal, para que á efeto
Pueda llegar el trato
De asaltar una noche á Monferrato.
Federico ofendido,
A daros muerte estaba persuadido,
Si Alfonso vuestro amante
No os amparara, y con valor constante
Testigos desmintiera,
Y á informarse mejor le persuadiera.
En fin, ni asegurado
El César por el Conde, ni indignado
Contra vos totalmente,
El medio que halla en tanto inconvenien-
Es mandaros que luego [te,
Al Conde déis la mano, y en sosiego
Pongais alteraciones
Que empiezan á culpar vuestras accio-
Pues siendo vos su esposa, [nes;
Se asegura esta fama peligrosa,
Quedando desmentidos
Indicios de envidiosos y atrevidos.

SERAFINA.

Yo, Ascanio, no me altero
Oyendo falsedades; que es de acero
Mi valor, y en la cara
El leal ó el traidor lo que es declara.
Esta verdad supuesta,
Desengañadme ántes que os dé repuesta.
¿De qué manera el Conde
Me ampara con el César, y responde
En mi defensa á insultos
Que afirma algun traidor conservo ocul-
Si por él mismo preso, [tos,
Indiciado tambien del propio exceso,
En vez de hacer favores,
Necesita cual yo de intercesores?

ASCANIO.

Habeisos engañado:
No está en prision el Conde, que es priva-
Del César, en quien fia [do
El peso de su augusta monarquía.
Creyó, como os amaba,
Que por vos con el Duque conspiraba;
Pero ya satisfecho,
Nuevas mercedes su favor le ha hecho,
Y tanto con él puede,
Que no viviréis vos, si él no intercede.

SERAFINA.

¿No le prendió por celos?

ASCANIO.

Privilegiaron dese mal los cielos
Al César, que ni os ama,
Ni dió jurisdiccion á torpe llama
Su pecho victorioso
Jamás, á asaltos del amor ocioso:
Si no le ocasionaran
A prenderos sospechas que reparan
Medios que os he propuesto,
No fuera vuestro riesgo manifiesto.
Sed vos de Alfonso esposa;
Saldréis destos peligros victoriosa.

SERAFINA.

Ascanio, es desatino
Doblar mi inclinacion por tal camino.
Sangre Gonzaga tengo;
Antiguo es mi valor, de reyes vengo,
Y nunca vió traidores
Italia en sus ilustres sucesores.
Examine verdades
El César, y no ofenda calidades;
Que yo no soy persona
Que dese modo su lealtad abona,
Ni dejo satisfecha,
Con dar la mano al Conde, la sospecha
Que con tan necia traza,
En vez de averiguarla, la disfraza.
Cuando yo al Conde amara
(Que en mí fuera prodigio), rehusara
Que esposo mio fuera
Quien darme en cara cada vez pudiera
Que, por verme señora
De Monferrato, al César fui traidora.
No, Ascanio: haga el Augusto
Informacion bastante, pues es justo;
Que si salgo inocente,
Ya podrá ser que al Conde amar intente.

ASCANIO.

El órden que me ha dado,
Condesa, os he leal notificado;
Pues le rehusais, el cielo
Os libre del peligro que recelo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

SERAFINA.

Con Lucrecia compito:
¿Si es ella quien me impone este delito?
¡Ay locas presunciones!
¿En esto paran imaginaciones
Que amor facilitaba,
Creyendo yo que el César me adoraba?
No solo no me estima,
Pero indignado mi opinion lastima.

ESCENA IX.

ALFONSO. — SERAFINA.

ALFONSO. (*Dentro.*)

Dejadme entrar, ó por fuerza....

SERAFINA.

¿Qué es esto?

ALFONSO. (*Saliendo.*)

Inútiles guardas
¿De qué sirven á quien siempre
Halló la puerta cerrada
A amantes correspondencias?

SERAFINA.

¡Conde!

ALFONSO.

Véngate, tirana,
De quien siempre aborreciste,
Si hay sin injurias venganzas.
Igualmente compitieron
Tu desden y mi constancia,
Mi amor y tu ingratitud,
Tu menosprecio y mis ansias.
Venció tu aborrecimiento,
Sin que obligaciones tantas
Torcer tus rigores puedan,
Con ser la mujer mudanza.
Ejemplo de amantes fuí,
Ejemplo serás de ingratas;
Empeños de amor me debes,
Moneda de agravios pagas.
Servíte siempre, adoréte
Desde mi primera infancia.
Déjame alegar servicios:
Serán las últimas mandas,
Que en trágico testamento,
Deudora, heredera te hagan
De mis estados y vida,
Ilustre con pruebas tantas.
Niño te amé, y desde entónces
Tiranizándome el alma,
Te idolatro como á dueño:
Tratástela como á esclava,
Quitásteme la salud,
Sacásteme de mi patria,
Desheredásteme en vida;
Perdí por ti mi privanza,
Por ti desprecié á Lucrecia,
De mi prision fuiste causa,
Y ocasionando mi muerte,
La opinion que conservaba,
Tambien tu rigor destroza,
Porque despojado vaya
De la lealtad y la hacienda,
De la vida y de la fama.
Si te adora Federico,
Si ya, emperatriz, te casas,
Para que destas prisiones
A gozar su laurel salgas,
¿Por que mi opinion lastimas?
¿Por qué mi sangre maltratas,
Cuando traiciones me impones,
Cuando lealtades agravias?
¡Yo conspirador aleve
Contra el César! ¡Yo al de Francia
Le entrego á Milan! ¡Yo intento
Gozar afrentoso á Parma!
Si, como siempre te he sido
Aborrecible, te cansas
De que viva en tu presencia,
Y piensas que la esperanza
Del imperio que apeteces,
Mis celos te desbaratan,
Quitame leal la vida,
No el honor que despedazas.
Para servirte hasta en esto,
De las prisiones me sacan
Imperios de tu desden:
Mi muerte huyendo excusara,
A no ver que la deseas,
A no recelar mi infamia,
A no obedecer tu gusto,
A no dilatar mis ansias.
Si el tálamo de tus bodas
Ha de ser este, haz, tirana,
Que el túmulo de mi muerte
Tambien sea; al César llama,
Pisa lealtades, cruel,
Y, mi cabeza á tus plantas,
Pon su diadema en la tuya.
Y verá el mundo en entrambas
La firmeza en la desdicha,
La crueldad en la constancia,
Y castigando inocencias,
La ingratitud coronada.

SERAFINA.

¿Qué es esto, Conde? ¿qué es esto?
Cuando el César me amenaza,
Deslealtades me atribuyen,
Testimonios me levantan,
Vuestro favor me defiende,
Y con segundas privanzas
A Milan causais asombros,
A la envidia quebrais alas,
¿Decis que os desautorizo,
Que por mí el César os mata,
Que destruyo vuestro honor,
Que á vuestra prision doy causa?
Si son coronas augustas
Sentencias notificadas
Por Ascanio, de la muerte
Que ya mi desdicha aguarda,
Bien decis, pues enemigos
Intentan con pruebas falsas
Desacreditar mi honor,
Y dar que decir á Italia.
Ya sé lo que en esto os debo,
Ya sé que el César me manda
Casar con vos, ó morir:
¡Ojalá que no quedara
Mi opinion, despues de muerta,
A discrecion de la fama
Del vulgo, que las mas veces

onra, y ninguna alabá!
rréisme vos por esposa,
do yo, Conde, os amara
mi puedo, ni es razon
ar potencias hidalgas),
opinion de traidora,
que entibiando llamas
osesion del deseo,
léis cada vez en cara
fui desleal al César?
Alfonso, la muerte acaba,
deshonras, la vida:
ra yo dando venganza
estra leal firmeza,
ldréis vos á la causa
ni crédito, si en muerte
o en vida, el que es noble ama.

ALFONSO.

é decis, señora mia?
s desleal!

ESCENA X.

ANIO, ARNESTO. — ALFONSO, SERAFINA.

ASCANIO.

Quien quebranta
lones, no está inocente;
el huir, culpas señala.
é es esto, Conde?

ALFONSO.

Morir
ante de quien me agravia,
fe que á su ingratitud
amor constante se iguala.

ARNESTO.

desa, el César me envía...—
uchad lo que os encarga,
(*Desviándose con ella á un lado.*)
rte.—A que os notifique,
alir en su desgracia
terrada de su Imperio,
esmintiendo probanzas
á vuestra opinion se oponen,
á Alfonso fe y palabra
esposa.

ESCENA XI.

LUCRECIA.—DICHOS.

RECIA. (*Dirigiéndose á Alfonso y ablando aparte con él á otro lado.*)
El Emperador
invía á que os persuada,
de, si desvanecer
reis testigos y cartas
e vuestro valor desdoran,
que pagueis la constancia
mi amor, siendo mi esposo,
a de ser en Italia
desdichados ejemplo,
dos muerte: interesada
vuestra vida, os suplico,
no por quien tanto os ama
mo yo, por vuestro honor,
e obedezcais lo que os manda.

ALFONSO.

rdonad, Lucrecia hermosa;
e quien tiene enajenada
libertad, ya no puede
rviros, ni retirarla.
é qué servirá ofreceros
Un cuerpo que está sin alma,
Ni una voluntad cautiva?
De mi vida el César haga
Su gusto; que no sé yo
Que dándôs la mano, salga
De mi lealtad ofendida
La opinion limpia y sin mancha.
Reconozco lo que os debo;
Pero en quien el caudal falta,
Cuando las obras no pueden,
Agradecimientos bastan.

SERAFINA.

Responded, Arnesto, al César
Que siendo accion voluntaria
La que tálamos admite,
Y yo de sangre Gonzaga,
No pago pechos por fuerza,
Ni en mí podrán amenazas
Lo que el tiempo no ha podido:
Que me doy por desterrada.

ASCANIO.

Apercebíos pues, Alfonso;
Que habeis de morir mañana.

SERAFINA.

¡Cómo! ¿Quién ha de morir?

ASCANIO.

El conde Alfonso.

SERAFINA.

¡Qué extraña
Resolucion! ¿Qué hizo el Conde?

ASCANIO.

Servicios, que vos, ingrata,
Ni pagais, ni conoceis,
Siempre rebelde y tirana
A la voluntad del César,
Que á persuadiros no basta:
Probar ansí que con vos
Se conjura, y al de Francia
Vender á Milan pretende.

SERAFINA.

Pues si muere por mi causa,
Lo que ni mi inclinacion,
Ni imperiales circunstancias
Pudieron conmigo, puedan
De su amor las pruebas raras.
Muera, si muere, mi esposo.—
Dadme esa mano.

ALFONSO.

¡Qué gracias
No debo dar á la muerte,
Pues mi fe por ella alcanza
Lo que no merecí vivo!
¡Ojalá resucitara
Para morir muchas veces,
Obligándôs otras tantas!
(*Danse las manos.*)
En mi muerte hallé mi dicha.

LUCRECIA.

Serafina, si desgracias
De Alfonso excusar quereis,
El César me dió palabra
De volverle á su favor,
Siendo mi esposo: dad traza
Que lo sea, ó morirá.

SERAFINA.

¿Cómo, si el César me manda
Que por mi dueño le admita,
Quedando su fe obligada,
Como yo cumpla su gusto,
A volverle á su privanza?

LUCRECIA.

Engañado os han, Condesa.

SERAFINA.

Los Césares nunca engañan.

ESCENA XII.

FEDERICO. — SERAFINA, LUCRECIA, ALFONSO, ASCANIO, ARNESTO.

FEDERICO.

Es verdad; pruebas han sido
Que para vuestra alabanza
Hizo el amor y el poder,
Dándôs á los dos la palma
De constantes invencibles,
Y á mí el premio desta hazaña,
Pues lo que el Conde no pudo
Con vos, industrias acaban,
Que he puesto en ejecucion,
Ufano de ver que enlazan
Opuestas inclinaciones
Coyundas de amor sagradas.
En fin, Conde, victorioso
Habeis salido, á mi instancia,
Del desden de la Condesa.
Duques sois los dos de Mantua,
Y de Valencia del Po
Conde Ascanio, si se casa
Con Lucrecia.

ALFONSO.

Ensalce el mundo
Blasones de tal monarca.

FEDERICO.

No hay quien vuestra lealtad culpe;
Fingida ha sido esta traza,
Para conseguir el fin
Que en dichas muda desgracias.
Vuestro padrino he de ser.

ESCENA XIII.

PORTILLO.—LOS MISMOS.

PORTILLO.

Si al Conde mi señor matan,
Muera á su lado Portillo,
Y honre lealtades de España.

ALFONSO.

La tuya premiaré yo,
Digna de que de mi casa
Tengas el gobierno todo.

PORTILLO.

Dame á besar treinta patas.—
Pero ¿no hay degollamiento?

ALFONSO.

Antes el César levanta
Mi lealtad á nuevas dichas.

PORTILLO.

Viva mas que vivió el arca
De Noé.

ALFONSO.

El amante firme
Que inclinaciones contrasta,
Dando su estado y sufriendo,
Méritos como yo alcanza.
Dar, sufrir y merecer
Son las partes necesarias
Que doblan inclinaciones:
Aprenda en mí quien bien ama.

AVERIGÜELO VARGAS.

PERSONAS.

EL REY NIÑO DE PORTUGAL, DON ALFONSO V.
EL INFANTE DON PEDRO.
LA INFANTA DOÑA FELIPA.
DON ALFONSO DE ABRANTES.
SANCHA.
RAMIRO.
DOÑA INES, *dama.*
DON DIONIS.
DON DUARTE.
DON EGAS. *Caballeros.*
DON NUÑO.
ACUÑA.
CABELLO, *pastor.*
TABACO, *lacayo.*
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL INFANTE.
CABALLEROS PORTUGUESES.
CRIADOS.

La escena es en Momblanco y en Santaren.

ACTO PRIMERO.

Entrada á la quinta de Don Alfonso en Momblanco.

ESCENA PRIMERA.

Por un lado DON ALFONSO, SANCHA Y RAMIRO; *por otro* DON PEDRO, DOÑA FELIPA, DOÑA INES, Y ACOMPAÑAMIENTO, *en traje de camino.*

DON ALFONSO.

Vuestra Alteza, gran señor,
Sea mil veces bien venido
A esta casa.

DON PEDRO.

¡O gran Prior!
Levantáos; que ya lo he sido,
Pues sale vuestro valor
A recebirme hasta aquí.
Levantaos, no estéis ansí,
Cubrid la noble cabeza.

DON ALFONSO. (*A la Infanta.*)

Déme los piés vuestra Alteza.

DOÑA FELIPA.

Los brazos primero os dí,
Gran Don Alfonso de Abrantes;
Que los mereceis mejor.

DON PEDRO.

Si con premios semejantes
Vuestra grandeza y valor
Hace méritos gigantes
Que han sido hasta aquí pigmeos,
Alentará mis deseos
De modo, que mi vejez
Vuelva á su abril otra vez,
Rica con tantos trofeos.

DOÑA FELIPA.

Como á mi pariente os trato,
Y como á prior de Ocrato,
Gloria de la cruz de Rodas,
Luz de las hazañas todas.

DON ALFONSO.

Si no corta el tiempo ingrato
El hilo á mis pensamientos,
Pagarán este favor
(Aunque mis merecimientos
No igualen á su valor)
Nobles agradecimientos
De un pecho por vos honrado.....
Pero no me habia acordado
De daros el parabien
Del cargo, señor, que ven
Estos reinos empleado
Tan bien en vos. Largos años
Gobierneis esta corona,
Porque restaureis los daños
Que la desdicha pregona
De sucesos tan extraños.
Que si quedó Portugal
Y su corona real
Huérfana y llena de luto,
Cogiendo violento el fruto
El tirano universal
De nuestro Rey malogrado;
Porque quede consolado
Y el llanto pueda enjugar,
Vos quedais en su lugar
Para gobernar su Estado;
Pues muerto el rey Don Duarte,
Señor nuestro y vuestro hermano,
Nadie llenará esta parte
Sino el valor soberano
Que en vos el cielo reparte;
Y el niño Rey, que ya está
En vuestra ilustre tutela,
En vos, gran señor, tendrá
Una general escuela
En quien acrecentará
El valor que conjeturo;
Pues porque viva seguro
Con el valor que merece,
Venis á ser, miéntras crece,
El la yedra y vos el muro.

DON PEDRO.

Vos sois toda la lealtad
Destos reinos, gran Prior.

DON ALFONSO.

Beso estos piés.

DON PEDRO.

Levantad.

SANCHA. (*Hablando aparte con Ramiro.*)

Ramiro, ¡gran mirador
Estáis! Llegáos mas, llegad;
Que no os huele mal la moza.
El no sé qué que os retoza
En el alma, he visto ya.
¡Fuego en quien crédito os da,
Y vuestras lisonjas goza!
Pegáos otro poco á ella.

RAMIRO.

Sancha, empieza ya.

SANCHA.

Mi llanto.
A fe que os parece bella.

RAMIRO.

¿A mí?

SANCHA.

¿No? A vos. Haceos santo;
Que á fe que babeais por ella.

DOÑA FELIPA.

¿Cómo se llama esta tierra?

RAMIRO.

Momblanco, y aunque en la sierra,
Fértil de pan.

SANCHA. (*Aparte con Ramiro.*)

Mas ¡qué agudo
Vais á responder! Picudo,
El cuidado os hace guerra.

RAMIRO.

¿Quieres callar?

SANCHA.

¿Quereis vos
Callar y no responder?

RAMIRO.

Importuna estás, por Dios.
Si pregunta una mujer
Tan noble.....

SANCHA.

¿No hay aquí dos
Que os saquen dese cuidado?
¿O teneis vos arrendado
El responder? ¡Ah hi de puta!
A fe que amor os rempuza.

RAMIRO.

En linda locura has dado.

SANCHA.

Pues ¿no es verdad?

RAMIRO.

No es verdad!

SANCHA.

Luego la engorgollotada
¿No os hace en la voluntad
Borbollitos?

RAMIRO.

¡Qué cansada!

SANCHA.

¿Ya os canso? Pues descansad.
Que yo lloraré entre tanto.

RAMIRO.

De mi paciencia me espanto.

DOÑA FELIPA.

¿De qué llora esa pastora?
¿Qué tiene?

SANCHA.

Aquí nadie llora.

DOÑA FELIPA.

¿No he visto yo vuestro llanto?

SANCHA.

No es de pena.

DOÑA FELIPA.

¿Pues de qué?

SANCHA.

De picar una cebolla
Para una ensalada fué,
Que es postillon de la olla.

DOÑA FELIPA.

¿Pica mucho?

SANCHA.

¿No lo ve?

DOÑA FELIPA.

mosos ojos teneis.
há mucho....?

SANCHA.

Bien poco há
e me hace llorar cual veis.

DOÑA FELIPA.

uego aun pica?

SANCHA.

Y picará
sta que de aquí piqueis.

RAMIRO.

ncha, tú me has de obligar
rme deste lugar,
no callas.

SANCHA.

Haréis bien.

DON PEDRO.

y cortes en Santaren;
e como murió en Tomar
Rey mi hermano y señor,
e quiere ir á Castilla
reina Doña Leonor,
que puedan persuadilla
s ruegos, lealtad y amor
que gobierne este Estado,
mo lo dejó mandado
Rey en su testamento;
vando al cabo su intento,
Santaren he llamado
cortes, con intencion
que apruebe el Rey en ellas
uesta renunciacion.

DON ALFONSO.

brá oido las querellas
algunos grandes que son
diverso parecer,
no dejan de tener
zon; que parece mal
le gobierne á Portugal,
se iguale una muger
n vos, de cuya prudencia
valor tiene experiencia
Estado lusitano.

DON PEDRO.

andólo ansí el Rey mi hermano,
ue la amó por excelencia.

DON ALFONSO.

obernadores extraños
n un reino, es desatino
e que proceden mil daños.

DON PEDRO.

iéntras el Rey mi sobrino,
ue tiene solos diez años,
rece, pues Doña Leonor
a en partirse, gran Prior,
u tutela aceptaré
el gobierno, porque esté
ibre el reino del temor
n que las alteraciones
e dañadas intenciones
onen su lealtad y ley,
uando por ser niño el Rey,
nda la fe en opiniones.

SANCHA. (*Aparte á Ramiro.*)

o la tienes de mirar.

DOÑA FELIPA.

Cuánto hay de aquí á Santaren?

RAMIRO.

iez leguas suelen contar.

SANCHA. (*Ap. á Ramiro.*)

Qué presto fuiste....!

RAMIRO.

Hago bien.

SANCHA.

odo es por darme pesar.
ues, para esta.

DOÑA FELIPA.

¿Hay mucha caza
Por este monte?

RAMIRO.

Es de traza,
Que ella misma nos provoca
Entre los piés.

SANCHA.

Hay tan poca,
Que es necio quien se embaraza
En buscalla: no hay mentir.

RAMIRO.

Sancha, ¿quiéresme dejar?

SANCHA.

Hete de contradecir
En todo.

DOÑA FELIPA.

¿A quién he de dar
Crédito?

RAMIRO.

No he de fingir
Contigo yo: esta rapaza
¿Qué puede saber de caza?

SANCHA. (*Ap.*)

Lo que basta para ver
El alma presa en poder
De quien mi muerte amenaza.

DOÑA INES.

Apacible recreacion
Tiene el gran Prior aquí.

DOÑA FELIPA.

¡Qué buenos palacios son
Aquestos!

RAMIRO.

Señora, sí,
Que cuando la inclinacion
Se iguala con el poder,
Suele la vejez hacer
Edificios que compiten
Con el sol, que otros habiten.

DOÑA FELIPA.

Este debe de tener
Hermosas piezas.

RAMIRO.

Cien salas
Le adornan.

SANCHA.

¡Ay qué mentira!
¿Ciento? Veinte, y esas malas,
Porque es para quien le mira,
Como vos en esas galas,
Afeitada por defuera;
Mas si dentro considera
Lo que es, porque se reporte,
Dirá que es dama de corte.

DOÑA FELIPA.

Y vos niña bachillera.

SANCHA.

Debí de nacer habrando,
Porque es mi padre el barbero.

DOÑA INES.

¿Y habla mucho?

SANCHA.

Trasquilando,
No cesa; que es el primero
De los de «Hágala callando».

RAMIRO. (*Ap. con Sancha.*)

¡Sancha!

SANCHA.

Aquí lo pagarás
Con pan y agraz.

RAMIRO.

Si me das
Ocasion, y mas me agravia
Tu necedad.....

SANCHA.

¿Rabias? Rabia,
Pues yo rabio.

RAMIRO.

Loca estás.

DON PEDRO.

Por dos cosas, gran Prior,
He pasado por aquí.
La reina Doña Leonor
Parte á Castilla, y ansí
Quiero que vuestro valor
La acompañe: aquesta es
La una.

DON ALFONSO.

Beso tus piés
Por merced tan singular.

DON PEDRO.

En la villa de Tomar
Está, juzgando despues
Que murió el rey Don Duarte,
Los dias que no se parte,
Por siglos largos; y importa,
Pues es la jornada corta,
Que sea luego.

DON ALFONSO.

El agradarte
Tengo por ley: luego al punto
Me partiré.

DON PEDRO.

Tambien vengo
A cumplir del Rey difunto
Una obligacion que tengo,
Por ser de su amor trasunto.
El mismo dia que murió,
El amor me declaró
Que en el abril de su edad
Tuvo aquí á cierta beldad,
Cuyo nombre me encubrió,
Diciéndome solo el fruto
De dos hijos, con que amor
Dió á su esperanza tributo,
Y de quien vuestro valor
Es encubridor astuto.
Deséolos conocer
Si están en vuestro poder,
Porque quedan á mi cargo.

DON ALFONSO.

De daros gusto me encargo.
Presto en ellos podréis ver
Dos Apolos, de quien soy
Viejo y venturoso Admeto,
Y con quien alegre estoy;
Que por guardar el secreto
Que el Rey me mandó, hasta hoy,
Disfrazados de pastores,
Dan á estos valles amores,
Gloria á su padre real,
Y esperanza á Portugal
De otras hazañas mayores.

DON PEDRO.

Que me los mostreis aguardo.

DON ALFONSO.

Pues mirad aquel mancebo,
Gran Señor, que al gaban pardo
Da, aunque tosco, valor nuevo.

DON PEDRO.

No he visto hombre mas gallardo.

DON ALFONSO.

Testigos son estos robles
De que las arrugas nobles
Del novillo mas cerril
A su esfuerzo varonil
Han dado despojos dobles.
Ya se ha visto entre sus brazos
Rendir el oso fornido
La vida, hecho mil pedazos,
Y hacer lo que no han podido
Venablos, trampas ni lazos.

DON PEDRO.

Tras él se me van los ojos.

DON ALFONSO.

Pues si á quien de mis enojos
Es consuelo, ver quereis,
Porque desde hoy no envidieis
Del sol los cabellos rojos,

Mirad en la tierna edad
De aquella niña discreta
La peregrina beldad
En cifra, porque os prometa
Milagros su habilidad.

DON PEDRO.

¡Bella rapaza! ¿Y qué años
Tiene?

DON ALFONSO.

Trece, aunque en engaños
Vence su aguda niñez
La mas astuta vejez.
Hay della cuentos extraños
En esta sierra.

DON PEDRO.

¿Y qué nombre
Tiene?

DON ALFONSO.

Sancha, y él Ramiro.

DON PEDRO.

¡Bella mujer y bello hombre!
Pintado en su caras veo
Su padre. ¡Qué gentil hombre
Mancebo!

DON ALFONSO.

Aun entre sayal
Descubre la sangre real
De su belicoso padre.

DON PEDRO.

Y la de su noble madre,
Que por ser tan principal,
Segun mi hermano me dijo,
Su nombre encubre.

DON ALFONSO.

Colijo
Que por bien empleada diera
Cualquier liviandad, si viera,
Señor, tal hija y tal hijo.
Con la Infanta, mi señora,
Y hija vuestra, están hablando.

DON PEDRO.

Su presencia me enamora:
Lo que están los dos tratando
Quiero escuchar. (*Acércanse á ellos.*)

RAMIRO.

Yo, señora,
Conozco de mis intentos
Que á vender merecimientos
El mundo, el alma llegara
Y infinitos la comprara,
Si á trueco de pensamientos
Me los diera.

SANCHA.

Y yo tambien
Sé que de saber me pesa
Lo que sé, por saber quien
Sabe que sé en esta empresa,
Que no sois hombre de bien.

DOÑA FELIPA.

Niña, ¿quién te mete aquí?

SANCHA.

El diablo y yo nos metemos,
Y el fuego que vive en mí. (*Ap.*)

RAMIRO. (*Ap. con Sancha.*)

¿Quieres dejar, Sancha, extremos?

SANCHA.

¡Ah falso! ¿pagas ansi
Lo que me debes?

RAMIRO.

Por Dios
Que te adoro, Sancha mia.

SANCHA.

Yo me vengaré de vos,
Ramiro ingrato, algun dia.

DON PEDRO.

¿No saben que son los dos
Hermanos?

DON ALFONSO.

No, gran señor,
Aunque anda buscando amor
Varias trazas y rodeos
Para explicar sus deseos,
Porque no ama al resplandor
Tanto el que alumbra los cielos,
Como el que á Ramiro enseña
Sancha.

DON PEDRO.

¿Luego estos son celos?

DON ALFONSO.

Sí serán.

DON PEDRO.

Pues ¡tan pequeña!

DON ALFONSO.

Los amorosos desvelos
De sospechas semejantes,
En Portugal crecen ántes
Que en ótra parte.

DON PEDRO.

Es ansí,
Que todos nacen aquí
Tan celosos como amantes.

DOÑA FELIPA.

Discreto sois.

SANCHA.

Vos mentis,
Con perdon de los urracos
Y arrequives que os vestis;
Que nunca son los bellacos
Discretos; y si decis
Lo contrario, salí acá.

DON ALFONSO.

Sancha, ¿qué es esto?

SANCHA.

Será,
Que ahora no es nada.

DON ALFONSO.

Atrevida,
¿Cómo sois descomedida
Con quien honrándôs está?

SANCHA.

¿Quién me puede honrar á mí?

DON ALFONSO.

La Infanta.

SANCHA.

Infanta ó infanto,
Guarde la honra para sí;
Que yo sola valgo tanto
Y mas que ella.

DON ALFONSO.

¿Quién? ¿vos?

SANCHA.

Sí.
¿No somos acá personas,
Aunque andemos sin valonas,
Libres las caras de mudas,
Y sin sayas campanudas,
Como aquesas fanfarronas?
¿Ella á mí habia de honrar,
Porque trae una botica
En la cara que alquilar,
Y se remilga y achica
La boca cuando ha de habrar?

DON PEDRO. (*Ap. á Don Alfonso.*)

Donaire tiene, por Dios.

DON ALFONSO.

Idos de aquí.

SANCHA.

Pues los dos
Se quedan, tome, doncella,
Esta higa para ella,
Y estas cuatro para vos.
(*Retírase, quedándose escondida á un lado.*)

DON PEDRO.

Notable gusto me ha dado
La rapaza.

DON ALFONSO.

Es, gran señor,
La misma sal.

DON PEDRO.

En estado
Y edad está, gran Prior,
Ramiro de ser honrado.
Tenerle en mi casa quiere
En traje de caballero,
Sin declaralle quién es.

DON ALFONSO.

Todo el valor portugues
Hallarás en él.

DON PEDRO.

Primero
Que os partais, me le envieis
A Santaren, sin decille
Lo que en aquesto sabeis.
Haced primero vestille
Galas nobles.

DOÑA FELIPA.

No quereis
A la pastora, Ramiro,
Mal, aunque si bien lo miro,
Mejor os quiere ella á vos.

SANCHA. (*Escondida.*)

Para ver lo que los dos
Hablan, aquí me retiro;
Que no puedo sosegar
Desde que vino á mi casa
Esta Infanta ó mi pesar;
Que ni sé lo que me abrasa,
Ni en lo que esto ha de parar

RAMIRO.

Hasta agora no he hecho cuenta
De amor que gustos violenta.

DOÑA FELIPA.

Yo sé que la quereis.

RAMIRO.

¡Yo?

SANCHA. (*Saliendo.*)

Si nos queremos ó no,
A Dios darémos la cuenta.

DOÑA FELIPA.

¿Quién os mete, bachillera,
Aquí donde nadie os llama?

SANCHA.

Yo, que en aquesta quimera,
Si los dos urdis la trama,
Quiero ser la lanzadera.
Traidor, el huésped se irá,
Y.....

DON ALFONSO.

Sancha, salios allá.
Ea.

DOÑA FELIPA.

Ved si os quiere bien.

SANCHA.

¿Sí? De fuera vendrá quien
De casa nos echará. (Va

DON PEDRO.

Ya es hora que nos partamos.

DON ALFONSO.

Honrad mi casa primero
Esta noche sola.

DON PEDRO.

Vamos
De prisa: á la vuelta quiero
Que mas despacio veamos
Las muchas curiosidades
Que entre aquestas soledades
Vuestro quieto gusto pinta;
Que me alaban esta quinta
Cuantos la ven.

DON ALFONSO.

Novedades
Agradan.

DON PEDRO.

Porque os partais,
Ved que la Reina os espera

DON ALFONSO.

:mpre que vos me mandais,
hor, estoy en mi esfera,
pues vos me lo encargais,
y me partiré.

DON PEDRO.

En vos miro
lealtad misma: á Ramiro
: enviad á Santaren
mo os he dicho.

DON ALFONSO.

Está bien.

SANCHA. (*Ap. saliendo.*)

inque no quiero, suspiro.
ego amor, ¿á qué salís
á?

DON ALFONSO.

Trueque vuestra Alteza
or el maestrazgo de Avis,
ie honra el pecho, á la cabeza
i corona que regís;
vos, señora, goceis
i monarca por esposo
paso que mereceis.

DOÑA FELIPA.

on Alfonso valeroso,
ira que experimenteis
o que os quiero, desearé
o que vos me deseais.

DON ALFONSO.

irga vida el cielo os dé.

RAMIRO.

riste á Momblanco dejais.

DOÑA FELIPA.

ista, Ramiro, que esté
egre vuestra pastora.

SANCHA. (*Ap.*)

iue estos pesares me dén!
io fuera yo infanta agora!

DOÑA FELIPA.

á verme á Santaren.

SANCHA.

fuere, vaya en mal hora.

DON PEDRO. (*Ap. á Don Alfonso.*)

o sé quitar de los dos
os ojos.

SANCHA.

Yo me consumo,
holgaisos, Ramiro, vos!

DON PEDRO.

amos.

SANCHA.

La ida del humo,
del cuerno, plegue á Dios.

(*Vanse Don Pedro, Doña Felipa, Don Alfonso, Doña Ines y el acompañamiento.*)

ESCENA II.

SANCHA, RAMIRO.

SANCHA.

a los huéspedes se han ido,
raidor, ingrato, sin fe,
errillo de muchas bodas,
loro que no guardas ley;
a los huéspedes se fuéron;
olos estamos.

RAMIRO.

Pues bien,
iue se vayan, ó se queden,
Qué hay de nuevo?

SANCHA.

¡Ingrato! ¿qué?
Qué preguntas, cuando sabes
iue me abrasa un no sé qué
l alma, y que no sé cómo
le ha hechizado un no sé quién?
¿No sabes tú que á los pechos
Del ciego dios me crié,
Que en vez de leche da brasas
A los niños como él?
Trece años tengo, traidor,
Y trece años há, cual ves,
Que mi amor se está en sus trece
Desde mi primero sér.
Nací amándote, villano,
Pues me han dicho mas de tres
Que ántes que aprendiese á hablar
Aprendí á quererte bien.
El ama que me dió leche,
Me dijo, falso, una vez,
Que para acallar mi llanto,
Las que en tu ausencia lloré,
El remedio era llevarme
Donde te pudiese ver.
¡Mal haya amor tan antiguo!
Mas ¿qué mas mal que un desden?
Crecí un poco, y creció un mucho
El fuego en que me abrasé,
Que segun lo que se enciende,
De cáncer debe de ser.
Los juegos con que otros niños
Se suelen entretener,
Eran en mí el adorarte:
¡Ay cielos! ¡qué mal jugué!
No hallaba sino en tus ojos
Pasatiempos mi niñez;
Mis muñecas son sus niñas,
Que me hechizan si me ven.
Este es mi amor, cruel Ramiro,
Y ese tu injusto pago es:
Mas quien á tramposos fia,
Que no cobre será bien.

RAMIRO.

Sancha, ¿qué agravios te he hecho
Para que esas quejas dés?
¿Qué desdenes te dan pena?
¿Qué palabras te quebré?
Yo, Sancha, pues no lo sabes,
Si hasta aquí te quise bien,
Fué quererte como á niña,
Pero no como á mujer;
Que para eso aun es temprano,
Y todos cuantos te ven,
No te aman por lo que eres,
Sino por lo que has de ser.
Mi inclinacion natural,
Aunque entre el tosco buriel
Nací, sin saber quién soy,
Ni quién fué quien me dió sér,
Me fuerza á ser cortesano,
Y apénas mis ojos ven
Una dama de palacio,
O un fidalgo portugues,
Cuando se me inquieta el alma,
Y he menester que á los piés
Ponga grillos la prudencia,
Porque no corran tras él.
Vino el infante Don Pedro
A esta casa de placer;
Trujo á la Infanta su hija
Consigo; á verla llegué;
Preguntóme algunas cosas;
Respondí por ser cortés;
Parecióte, Sancha, mal,
Y parecióme muy bien.
Siempre fuiste, si no entónces,
Discreta en tu proceder,
Sino es hoy que de liviana,
Pesada has venido á ser.
Te enfadó mi inclinacion
Cortesana: el parecer
De Doña Felipa hermosa,
En cuya cara miré
Rosas, coral, perlas, nieve,
Obligado me ha á que esté
Triste, Sancha, y pensativo.
¡Oh! ¿quién pudiera ser rey,
Si hay reyes con tantas partes
Que lleguen á merecer
El sol, solo en la hermosura,
Que rayo de mi amor fué?

SANCHA.

¿En mi presencia, traidor,
Con el villano pincel
De tu lengua falsa, pintas
Por sol lo que sombra fué?
¿La libertad, necio, rindes
A hermosuras de alquiler,
Que se venden por las tiendas,
Y disfraza el interes?
¿Sol llamas rostros de corte,
Que aun no merecen traer
Pasas del sol, pues las pasas
De lejía andan en él?
¿Agora niegas, mudable,
Deudas de amor, porque ves
Que no hay testigos de vista,
Por ser ciego el mismo juez?
Trece años há que eres mio;
Las voces me han de valer,
Pues la razon no me vale.
Señores, ¡aquí del Rey!
Que me roban en poblado
Un corazon que gané
En trece años de servicio.
¿No hay Dios, no hay justicia y ley?
¡Aquí de amor! que ha venido
A robarme una mujer
Una alma que me ha costado
Otra alma que le entregué.

RAMIRO.

¿Qué alboroto es este, Sancha?
Vuelve en tí.

SANCHA.

Pues vuelvemé
A tí mismo; que sin tí,
Mal en mí podré volver.

RAMIRO.

Lo mejor será dejarte,
Que estás loca.

SANCHA.

Verdad es;
Que no hay amante de veras,
Que sea cuerdo y quiera bien.
¡Ah de Momblanco! Pastores,
Tenelde, corred tras él.
No te has de ir. (*Tiénele.*)

RAMIRO.

No has de dar gritos.

SANCHA.

Pues quédate y callaré.

RAMIRO.

Hasme hoy enojado mucho,
Y por eso me vengué.

SANCHA.

¿Luego esto solo es venganza?

RAMIRO.

Sí, Sancha.

SANCHA.

¿Y no amor?

RAMIRO.

No á fe,
Que te adoro, niña mia.
(*Ap.* Ansí la sosegaré.)
Dame esa mano.

SANCHA.

No quiero.

RAMIRO.

Pues iréme.

SANCHA.

Vayasé.

(*Ramiro hace que se va.*)

Volved acá, el escudero;
No seais tan descortés.
¡Qué bien haceis del señor!
¡Ah! mal hoego os queme, amen.

ESCENA III.

CABELLO. — SANCHA, RAMIRO.

CABELLO.
Ramiro, señor os llama
Mas há de un hora.

RAMIRO.
Voy pues.

SANCHA.
¿Habeis de enojarme mas?

RAMIRO.
Nunca mas.

SANCHA.
¿Quereisme bien?

RAMIRO.
Con el alma.

SANCHA.
¡Ay hechicero!

RAMIRO.
¡Ay brinco de oro!

SANCHA.
¡Ay vergel
Del amor!

RAMIRO.
¡Ay rosa suya!

SANCHA.
¡Ay mi Ramiro!

RAMIRO.
¡Ay mi bien!
(*Vanse Ramiro y Cabello.*)

ESCENA IV.

TABACO, *que sale llorando.* — SANCHA.

TABACO.
Sancha, vos que sabeis tanto,
Aunque tan niña y pequeña,
Que algun dimuño os enseña,
O nacistes por encanto,
Si sabeis, dadme unos pocos
De quillotros para amar.

SANCHA.
Pues un hombre ¿ha de llorar?

TABACO.
No es llanto este.

SANCHA.
¿Pues qué?

TABACO.
Mocos.
Echadme una melecina
Para que sepa querer.

SANCHA.
¿Qué hay de nuevo?

TABACO.
Heis de saber
Que cada vez que á Marina
Topo, y me topa ella á mí,
Sin bastar pretina ó cincha,
El diabro se me emberrincha
En el cuerpo.

SANCHA.
¿Cómo ansí?

TABACO.
¿Qué sé yo? Topéla ayer
Par de la hoente, y topóme,
Rempucéla y rempuzóme,
Miréla, y volvióme á ver;
Comenzóse á descalzar
Las chinelas, y tiréselas,
Arrojómelas, y arrojéselas,
Y tornómelas á arrojar.
Yo no sé si es enficion
Aquesta, ó qué diabros se es,
Que, en fin, vengo á que me dés,
Si sabes, una licion
De amalla, ó de aborrecella;
Que no falta cosa alguna
Si echarnos de la tribuna,
Para que apriete con ella.

SANCHA.
Tabaco, no es para bobos
Esto de amar.

TABACO.
Ya lo veo;
Pero si aqueste deseo
Me hace en el alma corcovos,
¿Qué he de her?

SANCHA.
Dalla á entender
Que la quieres.

TABACO.
Ya imagino
Que lo sabe: en el molino
Nos topamos anteayer,
Y parando la pollina,
La pellizqué so el sobaco.

SANCHA.
¿Y qué dijo?

TABACO.
«Jó, Tabaco»,
Y díjela: «arre, Marina».
Y volviéndome una coz,
Me puso tal, que el barbero
A no prestarme un braguero,
Ya hubiéramos hecho choz
En la huesa.

SANCHA.
¡Bueno quedas!

TABACO.
Sancha, enseñalda á querer,
Y decid, si la heis de ver,
Que tenga las patas quedas.

ESCENA V.

CABELLO, *con el aderezo de un lacayo en una cesta.* — SANCHA, TABACO.

CABELLO.
Tabaco, alto, quita el sayo;
Que no has de ser mas pastor,

TABACO.
¿No? ¿Quién lo manda?

CABELLO.
Señor.

TABACO.
Pues bien, ¿qué he de ser?

CABELLO.
Lacayo.

TABACO.
¿Qué es lacayo, si alcanzallo
Puedo?

CABELLO.
Gran cosa, á mi ver.

TABACO.
¿Cómo?

CABELLO.
Es en palacio ser
De la boca del caballo.

TABACO.
¿Pues he de ser freno?

CABELLO.
No,
Sino que en cualquier posada
Le has de dar paja y cebada.

TABACO.
¿Que es aqueso ser lacayo?

CABELLO.
Sí, Tabaco: este vestido
Fué primero de Melchor,
Lacayo del gran Prior,
Y tú su heredero has sido.
Ea, que has de ir con Ramiro,
Que en traje de caballero
Va á Santaren.

TABACO.
Pues ¿qué espero?

SANCHA.
¿Cómo? (*Ap.* Mis desdichas miro.)
¿Quién dices que á Santaren
Va?

CABELLO.
Ramiro, que ha trocado
El sayo tosco y pesado,
Por mas que le estaba bien,
Con las cortesanas galas,
Con que ha hurtado, Sancha mia,
Al amor la bizarría,
Y al sol las doradas alas.
Envíale el gran Prior
Al Infante con un pliego.

SANCHA. (*Ap.*)
Celos, echad leña al fuego,
Creced con celos, amor,
Sospechas, dad en el blanco
Del temor que el alma espanta.
¿Ramiro va á ver la Infanta?
Dejad pues, Sancha, á Momblanco,
Que no está ausente amor bien
En los peligros que miro.
Si á Santaren vais, Ramiro,
Sancha ha de ir á Santaren. (*Va*

ESCENA VI.

TABACO, CABELLO.

CABELLO.
Ea, vístete.

TABACO.
¿Qué son
Estas?

CABELLO.
Tienen muchos nombres:
Calzas las llaman los hombres,
Los discretos confusion,
Las hembras, abigarradas,
Las lavanderas, gregorias,
Los bobos ruedas de norias,
Y los niños rebanadas
De melon.

TABACO.
¿Hay mas salidas
Y entradas?

CABELLO.
¿No te desnudas?

TABACO.
Sí; vestidme estas azudas,
Si es que andar pueden vestidas.
¿Qué son aquestos?

CABELLO.
Zapatos
Al uso, con que remudes.

TABACO.
Pensé que eran atabudes,
Segun son grandes. ¡Qué chatos
Que están! ¡aho!

CABELLO.
Son alcahuetes
Que encubren bellaquerías.

TABACO.
¡Jesus!

CABELLO.
¿Pues no lo sabías?

TABACO.
No. ¿Qué encubren?

CABELLO.
Los juanetes

TABACO.
Y esto ¿qué es?

CABELLO.
Puños y cuello.

TABACO.
Cuello y puños hay en mí.
¿No son puños estos?

CABELLO.
Sí.
TABACO.
;sto no es cuello, Cabello?
CABELLO.

TABACO.
Daldos á los dimuños,
: no los he menester.
CABELLO.
ıstúmbranse á traer
el cuello y en los puños,
ellos toman el nombre.
TABACO.
estas con tantas arrugas?
CABELLO.
ı lechuguillas.
TABACO.
¿Lechugas?
:án ensalada á un hombre.
ı, que acá me vestiré.
o eu verlas me desmayo.
ıe todo esto trae un lacayo!
sus mil veces!
CABELLO.
¿De qué
santiguas, mentecato?
TABACO.
ver todo este aparejo,
le que puede her consejo
puebro en este zapato.
as que me han de dar matraca?
o es mejor andar desnudo,
e no calzarse un menudo,
n tanta panza de vaca? (*Vanse.*)

ESCENA VII.

ɪN ALFONSO, *de camino;* DON NU-
ÑO, RAMIRO, *de galan;* SANCHA,
CRIADOS.

DON NUÑO.
enano, señor, llevo
Rey niño, con que tenga,
satiempo y se entretenga,
n pequeño, que me atrevo
decir que con tener
inte años, no os llegará
la rodilla; ya está
s leguas de aquí, y con ser
n pequeño como cuento,
ı la proporcion y el talle,
tan galan, que envidialle
eden, señor, mas de ciento,
rque no exede en cabeza,
ı brazos, manos ni piés;
do un brinco de oro es
: el cuerpo y gentileza.
yó en el camino malo,
gustaré que se cure
ıuí, donde se asegure
ı salud y su regalo,
rque sé que ha de gustar
ıcho el Rey dél, os prometo;
ıe es muy agudo y discreto.
DON ALFONSO.
ıuí le podeis dejar,
ɪn Nuño; que aunque me parto
Castilla, en casa queda
ınte que cuidar dél pueda:
ıosentese en mi cuarto.
DON NUÑO.
ıes yo, señor, voy por él;
ıe en Momblanco y su quietud
'esto cobrará salud.
DON ALFONSO.
ıuí tendrán cargo dél.
(*Vase Don Nuño.*)

ESCENA VIII.

DON ALFONSO, RAMIRO, SANCHA,
CRIADOS.

SANCHA. (*Ap.*)
Pues mi Ramiro se va,
Aunque dice ha de volver,
Aqueste enano ha de ser
Ocasion, si en casa está,
De algun amoroso enredo.
DON ALFONSO.
Luego quiero que te partas,
Ramiro, con estas cartas
á Santaren.
SANCHA. (*Ap.*)
Muerta quedo.
DON ALFONSO.
Di al Infante cómo estoy
De camino, y que á Tomar
Pienso mañana llegar.
RAMIRO. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿que á la corte voy?
Ea, deseo arrogante,
Seguid vuestra inclinacion,
Y pues teneis ocasion,
Llegad y hablad al Infante.
No piseis los montes mas,
Ni vistais sayal grosero;
Ya parezco caballero;
Vileza es volver atras.
El Infante es noble y franco;
Seguiréle si quisiere;
Y aunque no quiera, no espere
Volver á verme en Momblanco.
SANCHA.
Despues acá que vestido
Estais de Corpus, ¿no hablais?
RAMIRO.
Ea, Sancha, ¿qué me mandais
Que os traiga de allá?
SANCHA.
El sentido
Y el alma que en un abismo
De pesares acomodo,
Y si quereis traello todo,
Traéos, Ramiro, á vos mismo.
DON ALFONSO.
Ea, Sancha, adios, adios:
No lloreis.
SANCHA.
¿No he de llorar,
Viéndôs, señor, apartar,
Y perdiéndôs á los dos
En un punto?
DON ALFONSO.
No hayais miedo
Que Ramiro tarde mucho.
SANCHA. (*Ap.*)
¡Con qué de sospechas lucho!
¡Con qué de pesares quedo!
RAMIRO.
¿No me abrazais?
SANCHA.
¡Que sea tanta
Mi desdicha!—¡Oh quien los ojos
(*Ap. á Ramiro.*)
Os sacara!
RAMIRO.
¿Por qué enojos?
SANCHA.
Porque no viesen la Infanta.
RAMIRO.
Con su nombre me molestas.

ESCENA IX.

TABACO, *vestido de risa, metido en una calza todo el cuerpo;* CABELLO.
— DICHOS.

TABACO.
No sé cómo puedo andar.

RAMIRO.
¿Qué es eso, loco?
TABACO.
Llevar
Dos mil lacayos á cuestas.
Vamos; que no ha sido poco
El acercarme á poner
Tanto andrajo. ¿Qué hay que hacer?
¿No picamos?
DON ALFONSO.
¿Estás loco?
TABACO.
Si me has puesto en esta jaula,
Claro está que loco estoy:
Vén, que tu Gandalin soy,
Y tú mi Amadís de Gaula.
La mitad deste vestido
Puedes dar á otro; que yo,
Suficientemente vo
En una calza embutido.
Este laberinto chato
Será bien que á otro le dés,
Porque á mí para ambos piés
Me basta aqueste zapato.
DON ALFONSO.
Vestilde allá.
TABACO.
¡Las quimeras
Que hay en este encantamento!
CABELLO.
Vamos.
TABACO.
Parezco jumento,
Pues llevo las aguaderas.
DON ALFONSO.
Ea, adios.
RAMIRO.
Adios, mi bien.
DON ALFONSO.
No lloreis mas.
SANCHA.
Es en vano.
DON ALFONSO.
Vamos.
SANCHA. (*Ap.*)
¿Mas si aqueste enano
Me llevase á Santaren? (*Vanse.*)

Salon en el palacio de Santaren.

ESCENA X.

DON DIONIS.

Quien hereda el valor y la prudencia,
Con la nobleza y sangre lusitana,
Del griego ilustre en fama y experiencia,
Tan celebrado por su edad anciana,
No se deje vencer de la inocencia
De un niño rey, por la pasion tirana
De quien pretende gobernar su Estado,
Que no puede del Rey ser gobernado.

ESCENA XI.

DON DUARTE.—DON DIONIS.

DON DUARTE. (*Ap.*)
El que tuviere discrecion, nobleza,
Valor y aliento en su invencible pecho,
No se deje rendir de una flaqueza,
Aunque piadosa, sin ningun provecho.
Pide el gobierno heroica fortaleza,
Y dice la experiencia, que se ha hecho
De lastimosos daños, que proceden
De que tan niños príncipes hereden.

ESCENA XII.

DON EGAS. — DON DUARTE, DON
DIONIS.

DON EGAS. (*Ap.*)
Quien de razon ni de experiencia larga

No hiciere estima ó pierde la memoria,
Y destos reinos el gobierno encarga
A un tierno niño, eclipsará su gloria.
Si es la corona tan pesada carga,
Que al fin la llama la romana historia
Un muro en la cabeza, no está el muro
En la de un niño rey firme y seguro.

DON DIONIS.

Don Egas...

DON EGAS.

Don Dionis...

DON DIONIS.

Pues, Don Duarte,
¿Qué forzosa ocasion os trae confuso?

DON DUARTE.

No quisiera ser voto ó tener parte
En quien á un niño la corona puso.
Llama Platon, como prudente, al arte
De gobernar por experiencia y uso,
El arte de las artes, y no puede
Ser un niño tan docto que la herede.

DON DIONIS.

Esa misma razon me trae suspenso,
Si me vine enfadado de la sala,
Pues tan pequeño príncipe, no pienso
Que á la grandeza deste reino iguala;
Y por enigma del cuidado inmenso
Del gobierno real pinta y señala
El griego un instrumento no templado;
Que es mas difícil gobernar su Estado.

DON EGAS.

El infante Don Pedro, del rey muerto
Hermano valeroso, aunque segundo,
Tiene este reino, confiado y cierto
Que puede y sabe gobernar el mundo.
Llegue esta nave á tan seguro puerto,
Pues en el golfo deste mar profundo
La dejó nuestro rey; que no es mi voto
Que sea un niño su real piloto.

DON DIONIS.

Creyóse que en las cortes que se han [hecho,
Viniese á ellas el señor Infante
A tomar la corona con el pecho,
Que se la ofrece reino semejante;
Mas él fundado en natural derecho
De tierno amor y de piedad constante,
Quiere que herede Don Alfonso el quin-
Y no pueda salir del laberinto. [to,
El reino junto en votos dividido
Salió, y dejó la causa sin sentencia,
Por si fuese el Infante persuadido
Con razones que enseña la experiencia.

DON EGAS.

Al cielo santo le suplico y pido
Abra los ojos de su real prudencia
Al infante Don Pedro, que reciba
El noble reino, y largos años viva.

ESCENA XIII.

ACUÑA.—DON DIONIS, DON DUARTE, DON EGAS.

ACUÑA.

Caballeros ilustres y leales
Del reino mas ilustre, leal y santo
Que mira con sus ojos inmortales
El sol hermoso que os envidia tanto;
Parece, si no mienten las señales,
Que con recelo, con temor y espanto
Os retirais, cuando el señor Infante
Muestra la fe de su valor constante.
El reino le ofrecistes á su Alteza,
Como tio del príncipe heredero,
Temiendo de su edad que su cabeza
No puede sustentar un muro entero;
Mas el Infante, cuya real nobleza
Le muestra descendiente verdadero
De sus heroicos padres, no permite
Que al legítimo dueño se le quite.
Y yo que del Infante valeroso
Antiguo y noble consejero he sido,
Estoy de su constancia mas glorioso,
Que si hubiera en el Africa vencido;
Y ansí os vengo á pedir, reino famoso,
Que estimeis su valor, y sea servido
El niño Rey, en cuya tierna mano
Le pongais este reino lusitano.

DON DIONIS.

Pues ¿cuántos reinos en la edad pasada,
Por ser de niños reyes gobernados
Con ajena prudencia y corta espada,
Perdieron con los reyes los estados?
Tenemos toda el Africa alterada,
Los furiosos alárabes, cansados
De nuestras nobles armas, deseosos
De, hallando esta ocasion, salir furiosos.

ESCENA XIV.

DON PEDRO. — DON DIONIS, DON DUARTE, DON EGAS, ACUÑA.

DON PEDRO.

Pues, Don Duarte, Don Dionis, Don Egas.

DON DUARTE.

¡Oh poderoso Rey!

DON PEDRO.

Humilde Infante;
Que no rendido de ambiciones ciegas,
Estimo en mas renombre semejante.

DON DIONIS.

Si con los ojos de prudencia llegas
A mirar, gran señor, cuán importante
Es tu grandeza y tu real persona,
Recibe deste reino la corona.
No serás el primero infante, hermano
Del muerto rey, que su corona herede,
Cuando no deja valerosa mano
En quien el reino con firmeza quede.

DON DUARTE.

Legítimo heredero, y no tirano,
Es el hermano, y preferir se puede
Por su edad y prudencia al hijo amado,
Cuando le faltan para el mismo estado.

DON DIONIS.

Salimos de la sala mal contentos
De tu resolucion, aunque piadosa,
Dañosa al reino y cuerdos sentimientos
De la mas parte, ilustre y generosa.

DON EGAS.

Favorece, señor, nuestros intentos;
Niño es el Rey, la pérdida forzosa;
Y si ha de perder reino, fama y vida,
Renuncie en ti la gloria merecida.

DON PEDRO.

¿Porqué os parece, nobles caballeros,
Que es justo darme la real corona?

DON DIONIS.

Porque entre dos iguales herederos,
Se prefiere el valor de la persona.
Tu espada, gran Señor, cuyos aceros
El Africa en sus márgenes pregona,
Tu gobierno, tu industria, tu prudencia,
Se esmaltan con tus canas y presencia.

DON PEDRO.

¿No rendis á mi acuerdo vuestro gusto?

DON DIONIS.

Felicísimo Príncipe, en tu mano
Se rinde Portugal y el reino justo,
Siempre leal á tu difunto hermano.

DON DUARTE.

El sacro Imperio del romano Augusto,
Con mas lealtad que al César soberano
Se quisiera rendir á tales plantas,
Pues nacen dellas esperanzas tantas.

DON PEDRO.

Yo subo pues á la invencible silla
En el real tablado prevenido.

DON DIONIS.

¡Viva el Rey mi señor, á quien se hu-
El trono real á su valor rendido! [h

ACUÑA.

Tu mudanza, señor, me maravilla.
¡Lealtad mudable, por ingrato olvid
Mas siempre, por reinar, dicen los rey
Que han de romperse las piadosas ley
(*Descúbrese una cortina, y en su tro* *el niño Rey coronado.*)

ESCENA XV.

EL REY, CABALLEROS PORTUGUESES.-DON PEDRO, DON DIONIS, DON DUARTE, DON EGAS, ACUÑA.

DON PEDRO. (*De rodillas.*)

Sobrino amado, imágen de inocenci
Segundo Abel, y con mayor ventura,
Rendido, humilde á vuestra real prese
La mano os pido de traicion segura. [di
Tuvieron en mi pecho competencia
La honra y el amor, que al fin procu
Como le hicieron Dios, vencer de mod
Que le conozcan poderoso en todo.
Y vosotros, leales caballeros,
Si en prudencia, piedad y valor mio
Fundais vuestra esperanza, los prime
Seréis en imitar mi santo brio. [ro
Dad, como siempre, indicios verdader
Del generoso pecho en quien confio,
Que persuadidos que os importa tant
Adoreis vuestro Rey piadoso y santo.
Que yo, como prudente, como viejo
Y como valeroso y vuestro amigo,
Os doy agora tan leal consejo,
Y yo el primero le recibo y sigo.
Seguidme todos; que á mi sombra os de
Subid al trono de mi Rey conmigo; [jo
Que en ir primero imito al elefante,
Que el mayor en la edad suele ir delante
(*Suena música, y sube Don Pedro* *besar la mano al Rey.*)
Dadme, Señor, como mi rey la mano
Dadme, mi bien, como sobrino mio,
Los amorosos brazos, pues los gano.

REY.

Por haber sido tan piadoso tio,
Levante vuestra Alteza el soberano
Rostro, en cuyo valor tanto confio,
Y déme á mí licencia que en silencio
Descubra que le estimo y reverencio.

DON EGAS.

¡Raro ejemplo de fe!

DON DUARTE.

¡Divino pecho
De portugues! que estima en mas su fe
Que hacer dudoso su real derecho [en
En este reino que le estima y ama.

DON DIONIS.

Veníale al Infante muy estrecho, [n
Aunque es grande, este reino; que le ll
La pretension del Africa, y desea
Que toda aquella su corona sea.

REY.

Y ansí, como agradecido,
No digo mas que no puedo,
Y de vuestra Alteza quedo
A los favores rendido.

DON PEDRO.

Vuestra Majestad, señor,
Aunque se muestra obligado,
Me mande, que me ha quedado
Muy grande resto de amor;
Porque en mi pecho leal
Mucha aficion se atesora,
Pues lo que he dado hasta agora
Es una corta señal,
Es una prueba no mas

e mi lealtad y mi amor.
á quien es buen pagador
o duelen prendas jamas.

REY.

uiero, Señor, que mireis
ste reino y mi persona
omo vuestro; esta corona,
ıfante, vos la teneis.
ansi será justa ley
ue os obligueis de presente
sacarme un rey prudente,
a que me sacastes rey.
si no lo haceis ansí,
ıfante, podré quejarme;
ue hacerme rey no es honrarme,
hacerme rey justo, sí.

DON PEDRO.

ıbla vuestra Majestad
e modo, que me parece
ue como en ser hombre, crece
n la gracia y en la edad.
ice que el reino le dí,
estimo ese gran favor,
he de sacarle el mejor
ue haya reinado hasta aquí.
l reino que le he entregado
eciba en prendas de quien,
orque suele pagar bien,
or grandes prendas le ha dado.

REY.

o digais mas; que no es justo
udar de vuestra verdad.

TODOS LOS CABALLEROS

Viva vuestra Majestad
a próspera edad de Augusto!

REY.

ivais, vasallos leales,
a edad de Néstor y Anquíses.

DON DUARTE.

uevo sucesor de Ulíses,
ame tus manos reales.

REY.

sperad; que me conviene
alir al recebimiento
e mi prima, porque siento
ue la hermosa Infanta viene.

ESCENA XVI.

OÑA FELIPA, DOÑA INES.—DICHOS.

El Rey y el Infante se bajan del trono.)

DOÑA FELIPA.

Iande vuestra Majestad....

REY.

Io puedo mandar, señora;
ue en vuestros ojos agora
ierdo yo la libertad.

DOÑA FELIPA.

ue me mande dar sus manos
e suplico.

REY.

Ya soy rey,
no será justa ley
lacer mis intentos vanos.
a mano me habeis de dar
ue os la bese : esto ha de ser;
ue yo por poderlo hacer
engo por gusto el reinar.

DON DIONIS.

le amor y de cortesía
a indicios su Majestad.

DON DUARTE.

l amor, en tierna edad,
lo sentir se forma y cria.

DOÑA FELIPA.

o me encargo, mi señor,
le entretener, como es justo,
on regalos vuestro gusto.

REY.

Y con favores mi amor.
Y con esa confianza
Que el alma agora desea,
Quiero salir, que me vea
El reino.

ACUÑA.

¡Extraña mudanza!
¡Que en un niño pueda hacer
El ser rey tan grande estima
De sí mismo!

REY.

Infanta, prima,
Adios, y volvedme á ver.

DON PEDRO.

No acompaño, gran Señor,
Vuestra persona, aunque es tanta
Mi obligacion; que la Infanta
Queda sola.
(*Vanse el Rey, Don Duarte, Don Egas, Acuña y los demas caballeros.*)

DON DIONIS. (*Ap.*)

¡Ay dulce amor!
Pero el Infante se queda :
No puedo hablar á mi bien.
Noche venturosa, vén
Mas apriesa, porque pueda.

ESCENA XVII.

RAMIRO, TABACO.—DOÑA FELIPA, DOÑA INES, DON PEDRO, DON DIONIS.

RAMIRO. (*A su criado al salir.*)

La ocasion misma me ayuda,
Pues llego, y al mismo instante
Encuentro al señor Infante.

TABACO.

Dichoso has de ser sin duda.

RAMIRO.

Mande darme vuestra Alteza
Sus manos. (*Dale un pliego.*)

DON PEDRO.

Seais bien venido,
Ramiro.

TABACO. (*Ap.*)

¿Ya es conocido?
¡Gran memoria!

RAMIRO. (*Ap.*)

¡Gran belleza!

DOÑA FELIPA. (*Ap. con su dama.*)

¡Ay amiga! ¿no es aquel
El aldeano?

DOÑA INES.

Señora,
El es.

DOÑA FELIPA.

Conocile agora.
(*Ap.* Como siempre pienso en él.)

TABACO. (*Hablando aparte con su amo.*)

Señor.

RAMIRO.

Calla.

TABACO.

No podré,
Si no me enseña y me avisa,
Si me viene alguna prisa
Por donde me proveré;
Que no me he visto jamas,
Señor, con tanta agujeta,
Y esta ventana inquieta
Fuese mejor por detras.

DON PEDRO.

Ramiro, mucho debeis
Al Prior, porque os envía
A la corte : yo querria
Que su esperanza aumenteis.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

¿A la corte? ¡Oh venturosa
Yo, que en la corte y palacio
Puedo querelle despacio!
Mas ¡no me falta otra cosa
Que rendir mi pensamiento
A quien ayer fué un villano!
Pero no es en nuestra mano
Este primer movimiento.

RAMIRO.

El servir á vuestra Alteza
Tendré yo por gloria mia.

DON PEDRO.

Que sirvais al Rey querria.

DON DIONIS.

¿Qué no entendida grandeza
Es esta? Escudero amigo,
¿Quién es este caballero?

TABACO.

Yo fuí labrador primero,
Y aqueste andaba conmigo
Pero el Prior le ha enviado.

DON DIONIS.

Desta novedad me admiro.
¿Cómo se llama?

TABACO.

Ramiro :
Mal nombre para casado.
Yo me llamaba Tabaco,
Y era sonado en mi aldea,
Y agora no sé quién sea,
Si no me escurro y me saco
Destos dos fuelles; que voy
Con ellos con mucho tiento;
Que van hinchados del viento
Que yo de miedo les doy.

DON PEDRO.

Esto ha de ser, y confio
Que este favor que os he hecho,
Os ha de hacer buen provecho.

RAMIRO.

Sois amparo y señor mio.
Y vos, Infanta y Señora,
Dadme los piés.

DON DIONIS. (*Ap.*)

¿Cómo es esto?
¡Ya se conocen tan presto!

DOÑA FELIPA.

Alzáos.

RAMIRO.

El alma os adora.

TABACO.

Su infantería ¿no alvierte
Que soy el que estaba allá?
Mas no me conocerá,
Estofado desta suerte.
Pero dígame, Señor,
(*Asiendo de la ropilla al Infante.*)
Estas (que no son distintas
Traerlas cercadas de cintas)
Que me dan mucho temor,
Y siento que ni aun dormir
Han de dejarme.

DOÑA INES.

¡Ah villano!

DON PEDRO.

Entrad, besaréis la mano
Al Rey.

RAMIRO.

Comienzo á servir.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

Yo á amar.

DON DIONIS. (*Ap*)

Yo á dudar.

DON PEDRO.

Yo á ver
Su valor.

RAMIRO. (*Ap.*)

Yo su hermosura.

TABACO.

Sáquenme desta apretura :
Que me quiero proveer.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON DIONIS, DON DUARTE.

DON DUARTE.

Don Dionís, parece sueño.

DON DIONIS.

¿Quién, Don Duarte, creyera
Que tal privanza tuviera,
De un principio tan pequeño,
Un hombre venido ayer,
No sé de dónde, sin prenda
De valor, fama ó hacienda,
Pues aun de quien le dió el sér
Está la corte ignorante?

DON DUARTE.

Sola una cosa en favor
De que es hombre de valor
Le abona.

DON DIONIS.

¿Y es?

DON DUARTE.

Que el Infante
Le apoye: clara señal
Que es noble, pues él le ampara;
Que el Infante no agraviara
La sangre de Portugal,
De quien es tan honrador,
Dando alas á un forastero,
Si no fuera caballero.

DON DIONIS.

Algun oculto valor
Encierra, que por agora
Debe de importar callalle.

DON DUARTE.

El merece por el talle
Con que la corte enamora,
Por el noble proceder
Que con los títulos tiene,
Por la humildad con que viene
A darnos á conocer
Cuán ajeno de ambicion
Al Rey y al Infante obliga
A que en su aumento prosiga,
Y por la conversacion
Apacible con que alcanza
Renombre su juventud,
Que envidiemos su virtud,
Y alabemos su privanza.
Mas ¿sabeis lo que concluyo
Del amor con que el señor
Infante le hace favor?
Que debe ser hijo suyo.

DON DIONIS.

¡Pluguiera á Dios! Sosegara
Mi amoroso frenesí,
Si eso, amigo, fuera ansí;
Porque la sospecha avara
Que tengo de que la Infanta
Le quiere bien, es ya tal,
Que temo querelle mal.

DON DUARTE.

¿Celos teneis?

DON DIONIS.

¿Qué os espanta,
Si cuando solos se ven,
Por las lenguas de los ojos,
A costa de mis enojos,
Dicen que se quieren bien?
Por Dios, que me pesaria
De que fuésemos los dos
Enemigos; y por Dios,
Que si la loca porfía
Crece, siendo su interes
En mi daño, que sospecho
Que le ha de hacer mal provecho.

DON DUARTE.

Yo he de averiguar quién es
Don Ramiro.

DON DIONIS.

¿De qué modo?

DON DUARTE.

Su criado sale al paso,
Que es hombre de poco vaso,
Y presto lo dirá todo:
Propiedad de un ignorante,
Combatido de malicias.

DON DIONIS.

Pedidme el alma en albricias,
Si es padre suyo el Infante.

ESCENA II.

TABACO.—DON DIONIS, DON DUARTE.

TABACO. (*Sin ver á los caballeros.*)
Despues acá que enredado
En aqueste enjugador,
Voy, sin ser predicador,
De dos púlpitos cargado,
Es tanta la presuncion
Que destas quimeras saco,
Que no he de ser mas *Tabaco*,
O le he de echar el tacon
De un *Don*; que no es mal ensayo
Que *Don Tabaco* me nombren,
Aunque los dones se asombren
De haber hecho un *don* lacayo.
Mas tantos los dones son,
Que aun las campanas los dan,
Pues si tañe el sacristan,
Pronuncia *dan, dan, don, don*.
Y si dan don, desde hoy quiero
Un don, aunque sea trabajo;
Que un don dado de un badajo,
Bien está en un majadero.

DON DUARTE.

Hola: ¿ois?

TABACO.

¿Quién es la ola?
Hablad como habeis de hablar;
Que aunque la corte sea mar,
No tengo yo de ser ola.
Don Tabaco es mi apellido,
Porque en estas ocasiones,
La poesía y los dones
A tanta baja han venido,
Que hay ya dones al soslayo,
Y de agujas y banquetas
Levanta Apolo poetas,
Como dones de un lacayo.
Y en mí no es el don postizo;
Que un Don Tabaco es de honrar,
Por ser su antiguo solar
Narices con romadizo.

DON DIONIS.

Humor teneis.

TABACO.

Ya lo veis:
Soy hombre de humos y humor.

DON DUARTE.

Escuchad. Vuestro señor
¿De dónde es, si lo sabeis?

TABACO.

Su nombre se soleniza.

DON DIONIS.

¿Es caballero?

TABACO.

Eso infiero,
Pues de puro caballero,
Nació en la caballeriza.

DON DUARTE.

Dejad burlas tan pesadas.

TABACO.

En su sangre hay encomiendas.

DON DIONIS.

¿Y es hombre de prendas?

TABACO.

Algunas tiene empeñadas.

DON DIONIS.

Prendas de nobleza llamo.

TABACO.

No lo entendí, perdonad.

DON DIONIS.

¿Es hombre de calidad?

TABACO.

Sí, es muy cálido mi amo;
Que ansi lo dijo un dotor.

DON DUARTE.

O vos sois un gran bellaco,
O un gran tonto.

TABACO.

Soy Tabaco,
Que es uno y otro, señor.

DON DIONIS.

El Rey sale.

DON DUARTE.

Extraordinario
Favor hace á Don Ramiro.
Siempre á su lado le miro,
Hale hecho su secretario,
Y dándole peticiones
Viene.

DON DIONIS.

Su presencia es tal,
Que muestra ser principal.

DON DUARTE.

De sus nobles intenciones
Se colige la nobleza
Con que al cielo se levanta:
Mas como no ame á la Infanta,
Sea quien fuere.

ESCENA III.

EL REY, *recibiendo peticiones*; RAMIRO; DOÑA FELIPA, DON PEDRO, ACOMPAÑAMIENTO.—DON DIONIS, DON DUARTE.

RAMIRO.

Vuestra Alteza
De modo me favorece,
Que de mí mismo me admiro
Envidioso.

REY.

Don Ramiro,
Honrar á quien lo merece
Es obligacion de un rey,
Que á los pechos del consejo
De un infante sabio y viejo,
Su valor tiene por ley.
Alcaide de Santaren
Sois.

RAMIRO.

Tus piés quiero besar.

REY.

Blason de un rey es el dar;
Pero mas lo es el dar bien.

DON PEDRO.

Los piés beso á vuestra Alteza
Por la merced que Ramiro
Recibe.

REY.

En él y en vos miro
Todo el valor y nobleza.
¿Hay mas peticiones?

RAMIRO.

Esta
En que el conde Don Dionis
Os suplica que de Avis,
Pues su lealtad manifiesta
Sus méritos, la encomienda
Le déis mayor, que está vaca

DON DUARTE.
(*Hablando aparte con Don Dionis.*)
e vos habla.

DON DIONIS.
A plaza saca
u valor, aunque pretenda
ncubrirse.

REY.
¿Qué valdrá
sa encomienda mayor?

DON PEDRO.
iez mil ducados, señor,
e renta.

REY.
Bien se empleará,
on Ramiro, en vuestro pecho.
raelda, y dará mas luz
n tales pechos tal cruz,
yo estaré satisfecho.
l comendador mayor
s llamen desde hoy de Avis.

RAMIRO.
retendela Don Dionis,
la merece mejor.
uplicós, Príncipe augusto,
le hagais á mí esta merced.

REY.
uestra es la encomienda, haced
lella lo que os diere gusto.

RAMIRO. (*A Don Dionis.*)
llegad á besar los piés,
onde, al Rey nuestro señor,
ue comendador mayor
s ha hecho.

DON DIONIS.
El interes
ue dese cargo consigo,
le obliga por justa ley
vos, señor, como á rey,
á vos como á fiel amigo,
ándôs la fama loores
ue eternamente goceis,
ues hoy, sin ser rey, haceis
omendadores mayores.

RAMIRO.
migos, Don Dionis, hago,
ue es mas precioso caudal.

REY.
ed, Ramiro, en Portugal
aestre de Santiago;
ue quiero que el mundo muestre
o que la cruz luce en vos.

RAMIRO.
ágaos gran monarca Dios,
ues que me haceis gran maestre.

REY.
a del Infante mi tio
é que nobleza y valor
s hacen merecedor
el cargo que de vos fio.

DON PEDRO.
Qué mas valor que agradarte,
i ansi quien te sirve vuela?

RAMIRO.
l condado de Penela
ió al padre de Don Duarte
l vuestro, que está en el cielo,
olo por su vida; y él,
ue es el vasallo mas fiel
e cuantos celebra el suelo,
ue se le perpetüeis
s suplica, gran señor.

REY.
i vos sois intercesor,
amiro, ¿qué pediréis
ue no alcanceis? Dadle parte
eso al Infante mi tio;
ue á él sujeto el gusto mio.

DON PEDRO.
Penela está en Don Duarte,
Señor, muy bien empleado.

REY.
Désele á Penela, pues.

DON DUARTE.
Pon en mi boca esos piés.

REY.
Y gozad vos el condado
De Olivenza y de Estremós.

DON RAMIRO.
Señor.....

REY.
Siempre que venis
Y para otros me pedis,
Gusto de daros á vos.
Pedidme para otros mucho,
Porque mucho á vos os dé.

RAMIRO.
Contigo Alejandro fué
Avariento.

REY.
Como escucho
Lo que mi tio os abona,
Honraros mi amor desea.

DON PEDRO.
Bien vuestro favor se emplea
En ilustrar su persona;
Que es Ramiro principal. (*Ap. al Rey.*)
Y si tanto amor le muestro,
Es por ser muy deudo vuestro,
Señor, y su sangre real.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)
Amor, si habeis hasta aquí
Reparado en calidad,
Teniéndôs mi autoridad
A raya dentro de mí,
Hablad, pues es vuestro amante
Conde y maestre, certeza
De su encubierta nobleza;
Que pues mi padre el Infante
Le honra tanto, bien conoce
Lo que su valor alcanza.

RAMIRO. (*Ap.*)
Ennobleced me, privanza,
Subidme mas, porque goce
Tan noble merecimiento
Mi amorosa voluntad;
Que si honras dan calidad,
Y cargos atrevimiento;
A pesar de mi bajeza,
Me dicen mis pretensiones
Que cargos son escalones
Para subir la nobleza.

DON DIONIS. (*Ap.*)
¡Ay Infanta! Si mi amor
Tu mayor favorecido
Me hiciese, pues he subido
A comendador mayor,
Fuera mi dicha adelante;
Mas teme la pena mia
Que con esta mayoría
Ramiro se me levante,
Siendo mi desdicha tanta,
Que porque dél no me ofenda,
Hizo darme una encomienda,
Para quitarme una Infanta.

ESCENA IV.

UN PAJE. — DICHOS.

PAJE. (*Al Infante.*)
Del gran duque de Viseo
Se acaba agora de apear
Un paje que quiere hablar
A vuestra Alteza.

DON PEDRO.
Deseo
Velle: ya sé á lo que viene.
Un enano ha de traeros,
Señor, para entreteneros,
Que por el amor que os tiene
El Duque, le hizo venir
De Castilla.

REY.
Debo yo
Mucho al Duque: siempre dió
Muestras de lo que servir
Me desea.

ESCENA V.

SANCHA, *de hombre;* CABELLO, *de lacayo.* —DICHOS.

CABELLO.
(*Hablando con Sancha al salir.*)
¿Dó me llevas
Desta suerte? ¿Qué marañas
Comienzan ya tus hazañas?
¿Qué burlas son estas nuevas,
Sancha del diablo? ¡Aute el Rey
Yo, y bragado deste modo!

SANCHA.
Haz lo que te he dicho en todo,
Y calla.

CABELLO.
Yo seré un buey
Mudo; mas pardiez que dudo
Que me han de estirar el cuello.

SANCHA.
¿No me conoces, Cabello?

CABELLO.
Ya te conozco. (*Ap.* ¡Que pudo
Persuadirme á aqueste ensayo
Sancha! ¡que al fin me embaucó!
¿Ella enano, y su ayo yo?
¡Miren qué enano y qué ayo!)

SANCHA. (*Al Infante.*)
Déme los piés vuestra Alteza.

DON PEDRO.
Besad los del Rey primero.

SANCHA.
Ignoré, como extranjero,
Que estaba aquí la grandeza
Del Rey. Vuestra Majestad
Perdone si entré ignorando.
(*Dale un pliego.*)
Este el duque Don Fernando
Os envía.

REY.
Levantad,
Y leed vos, tio Infante,
Lo que escribe el de Viseo.

RAMIRO. (*Ap.*)
¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
¿No tengo á Sancha delante?
Este ¿no es Cabello? El es.—
Cabello.
(*Hablando aparte con él.*)

CABELLO. (*Ap.*)
Me conoció.

RAMIRO.
¿Qué haces aquí?

CABELLO.
¿Qué sé yo?
Sancha os lo dirá despues.

DON PEDRO. (*Leyendo.*)
«Entre los grandes deseos que de »servir á vuestra Majestad tengo, he »puesto en ejecucion uno tan pequeño »como ese enano, que por ser solo en »el cuerpo, y no en la proporcion, le »hice traer de Castilla para el entrete»nimiento de la niñez de vuestra Ma»jestad, á quien suplico me reconozca »por uno de sus mas leales vasallos y »parientes, etc. Julio 15 de 1441.—Don »Fernando.»

REY.
¿Sois vos el enano?

SANCHA.
Soy,
Señor, aunque en cuerpo enano,
Gigante en cuerpo, pues gano
El venirte á servir hoy.

RAMIRO.
(Hablando aparte con Cabello.)
¿Qué disparates son estos,
Cabello?

CABELLO.
¿Qué me pescudas?
Sáquete ella desas dudas,
Y á mí de aquestos dos cestos
En que tan bien me ha envainado.

REY.
¡Qué buen talle y buena cara!

DOÑA FELIPA.
Yo por niño le juzgara,
A no habérosle enviado
Por enano el de Viseo.

DON PEDRO.
¿Eres portugues?

SANCHA.
Nací
En Castilla, criéme aquí,
Y despues por un deseo
De mi padre, me volvió
A los aires castellanos.

REY.
Bien; ¿y tienes mas hermanos?

SANCHA.
Solo á mí me enanció
Mi madre.

REY.
Tu cantidad
Se vestirá á poca costa.

SANCHA.
Hízome mi padre aposta
Para vuestra Majestad.

DOÑA FELIPA.
¿Qué años tienes?

SANCHA.
Treinta y tres.

DOÑA FELIPA.
¡Treinta y tres, y no has barbado

SANCHA.
Hánmelo imposibilitado
Trabajos que tú no ves,
Ni yo decillos quisiera.

REY.
¿De qué suerte?

SANCHA.
Señor mio,
Pago casa de vacío,
Y están los huéspedes fuera.

DON PEDRO.
No sé yo dónde te he visto
Otra vez.

SANCHA.
¿A quién? ¿á mí?

DON PEDRO.
Dudoso estoy: creo que sí.

SANCHA.
Mucho há que en Castilla asisto.

DON PEDRO.
Podrá ser.

SANCHA. *(Ap.)*
Ya está en el potro
Mi miedo.

DON PEDRO.
A alguien te pareces.

SANCHA.
Sí haré, porque muchas veces
Se parece un diablo á otro.

RAMIRO. *(Ap. con Cabello.)*
¡Jesus! ¡Que se haya atrevido
Sancha á hacer tal disparate!

CABELLO.
Este amor es un orate,
Y yo otro, que aquí he venido.
Despues sabrás maravillas;
Que hay, Ramiro, historias largas.

REY.
¿Llámaste?

SANCHA.
Mi padre Vargas,
Y yo por chico, Vargüillas.

REY.
Pues mucho os he de querer,
Señor Vargas.

SANCHA.
Tus piés beso.

DON PEDRO.
Vamos.

RAMIRO. *(Ap.)*
No hay amor con seso,
Y mas si ama una mujer.

SANCHA. *(Ap.)*
A fe, sospechas amargas,
Que he de remediar mis miedos.

RAMIRO. *(Ap. con Cabello.)*
Espántanme sus enredos.

CABELLO.
Pues averígüelo Vargas.
(Vanse el Rey, Don Pedro, Doña Felipa, el Paje y el acompañamiento.)

ESCENA VI.

RAMIRO, DON DUARTE, DON DIONIS.

DON DUARTE.
Goce vuestra Señoría
El maestrazgo y el estado,
Que el Rey mi señor le ha dado
Tan justamente este dia,
Mil años; que el que me dió
Por su noble intercesion
Me ha puesto en obligacion.

RAMIRO.
Con él quisiera dar yo
Un reino á Vueseñoría.
(Vase Don Duarte.)

ESCENA VII.

DON DIONIS, RAMIRO.

DON DIONIS.
A mí me le podeis dar,
Don Ramiro, si estimar
Quereis hoy la amistad mia,
Con darme sola una prenda
Que ha de enriquecer mi estado
Mas que el que por vos me han dado
Con la mayor encomienda.
Confesadme una verdad;
Que como amigo os prometo
Guardar eterno secreto.

RAMIRO.
Por pagar la voluntad
De que me haceis hoy deudor,
Y estimo, el pecho rasgara,
Y en él el alma os mostrara.

DON DIONIS.
¿Teneis á la Infanta amor?

RAMIRO.
¿A Doña Felipa?

DON DIONIS.
Sí.

RAMIRO.
Como á hija del Infante
La quiero, no como amante

DON DIONIS.
No hay recelaros de mí,
Pues vuestra amistad profeso.

RAMIRO.
Don Dionis, si yo la amara,
De vos el alma fiara.

DON DIONIS.
Pues sabed que pierdo el seso
Por ella.

RAMIRO.
(Ap. ¡Ay de mí!) ¿Pues bien..?

DON DIONIS.
Vos que me habeis dado hacienda,
Quiero que con la encomienda
Me déis esposa tambien.
Perdonad; que lo que hiciera
Por vos, maestre, eso mismo
Quiero que hagais.

RAMIRO. *(Ap.)*
¡En que abismo
Me ha puesto mi pena fiera!

DON DIONIS.
Interceded en mi amor,
Sed mi tercero discreto:
¿Haréislo?

RAMIRO.
Yo os lo prometo.

DON DIONIS.
*(Ap. Pues que no la tiene amor,
Su hermano debe de ser.)*
¿Cuando la iréis á hablar?

RAMIRO.
Luego.

DON DIONIS.
Adios.

RAMIRO.
Adios.

ESCENA VIII.

RAMIRO.

Amor ciego,
Cegadme á mí por no ver
Tanta confusion y enredo.
Yo adoro á Doña Felipa,
Don Dionis se me anticipa,
Y acobardándome el miedo
De no saber quién me dió
El sér que tan adelante
Está honrándome el Infante,
Padezco entre un sí y un no
¿Posible es que sin saber
El Infante mi linaje,
Deste modo me aventaje?
No, temor, no puede ser.
Al Rey que era noble dijo,
Y mi honrado pensamiento
Califica este argumento;
El sabe de quién soy hijo.
Proseguir mi dicha quiero,
Y declaralla mi amor,
Aunque mi competidor
Me haya hecho su tercero:
Que ha venido Sancha aquí
Celosa, y podrá estorbar
Mi dicha saliendo azar.
Amor, volved vos por mí.

ESCENA IX.

SANCHA. — RAMIRO

SANCHA.
Pues, mi señor cortesano,
Todos estamos acá;
Aunque no se dignará
De hablar un Conde á un enano
¿Qué te parece la traza
Con que te he venido a ver?
¿Mas que debes de creer
Que vengo á espantar la caza
De tu amor? Dame esa mano,
Seguro la puedes dar;

no me puedo casar
tigo, que eres mi hermano.

RAMIRO.

hermano tuyo! ¿Qué dices?

SANCHA.

verdad, que me ha traido
í con traje fingido,
que mi fe solenices.
lia mismo que saliste
Momblanco, me informé
un viejo, á quien obligué,
verme en tu ausencia triste,
ue rompiendo el secreto
e le encargó el gran Prior,
nuestro progenitor
diese cuenta. En efeto,
tu hermana.

RAMIRO.

Sancha mia,
nque tus embustes sé,
ha obligado á darte fe
sangre que el amor cria,
nis sospechas allana;
es desde el punto primero
e te vi, te estimo y quiero
mo un hermano á una hermana.
. ¡Ay mi Infanta hermosa y bella!
es mi sangre venturosa
n ilustre y generosa
mo el valor que hallo en ella,
ndo noble y no villano,
n te puedo pretender.)

SANCHA. (*Ap.*)

mo yo le haga entender
Ramiro que es mi hermano,
que á terciar en su amor
ngo, no descubrirá
e soy mujer.

RAMIRO.

(*Ap.* ¿Si será
dre mio el gran Prior?)
aba de declarar,
ncha, á quien debo mi sér.

SANCHA.

ande dicha has de tener.

RAMIRO.

a la comienzo á gozar.
lo para que socorras
temor que has de impedir.

SANCHA.

o te lo atrevo á decir.

RAMIRO.

Por qué?

SANCHA.

Porque no te corras.

RAMIRO.

Ay cielo! Mi desventura
ospecho: no es principal
uien me dió el sér.

SANCHA.

¿No? ¡y que tal!
uestro padre es.....

RAMIRO.

¿Quién?

SANCHA.

El cura,
ariente del gran Prior
uy cercano.

RAMIRO.

¡Un cura!

SANCHA.

Sí,
questo es cierto.

RAMIRO.

¡Ay de mí!

SANCHA.

Bien lo sabrá el labrador
ue nos crió.

RAMIRO.

Dejamé.
Mataréme.

SANCHA.

¿Hay tal ventura
Como ser hijo de un cura?
¡Matarte quieres! ¿Por qué?
El gran Prior nos crió
(Que pienso que es nuestro tio),
Y ha sabido, hermano mio,
Que nuestro padre murió.
En tu extraña dicha y medro
Puedes experimentar
Lo que el cielo suele honrar
A los nietos de san Pedro.

RAMIRO.

Cesa, pues cesó mi amor.

SANCHA.

A fe que te burlé bien..
No es tu padre ese.

RAMIRO.

¿Pues quién?
¿Es, hermana, el gran Prior?

SANCHA.

Y por su causa el Infante
Te honra, Ramiro, ansí.

RAMIRO.

¿Es cierto?

SANCHA.

¿Pues no?

RAMIRO.

Eso sí;
Viviré de aquí adelante.

SANCHA.

En sabiendo que mi hermano
Eras, te vine á buscar,
Dándome traje y lugar
Para venir, el enano
Que en Momblanco aposentó
Don Nuño, y vino tan malo,
Que no bastando el regalo
Que le hicieron, se murió.
Partióse desesperado
Don Nuño, y dejóse allí
Las cartas que luego abrí,
Y viendo que presentado
Iba por el de Viseo,
Eché otra cubierta al pliego,
Vestíme en su traje luego,
Y en las alas del deseo,
Vengo á terciar en tu amor.
Yo haré que á la Infanta goces,
Si mis enredos conoces.

RAMIRO.

¿Que es mi padre el gran Prior?
¿Que eres mi hermana?

SANCHA. (*Ap.*)

La trama
Va buena.

RAMIRO.

¡Qué alegre estoy!.

SANCHA.

Tu hermana y tercera soy.

ESCENA X.

UN PAJE. — SANCHA, RAMIRO.

PAJE.

Señor, el Infante os llama. (*Vase.*)

RAMIRO.

Pues tú de mi amor te encargas,
Ya no tengo que temer.

SANCHA.

Enredos tengo que hacer
Con que se acuerden de Vargas.
(*Vanse*)

Habitacion del Infante y de su hija en el palacio.

ESCENA XI.

DOÑA FELIPA.

Amor rapaz, esa venda
En la boca habia de estar,
Porque no puedas hablar,
Ni tu secreto se entienda;
Aunque para que me ofenda
De tí, tirano desnudo,
Siempre que quiero hablar, dudo;
Porque para darme enojos,
Siendo ciego, estás con ojos,
Y en mí, con lengua, estás mudo.

ESCENA XII.

RAMIRO. — DOÑA FELIPA.

RAMIRO. (*Aparte al salir.*)

No puede el desasosiego
Que me atormenta, parar;
Que mal podrá sosegar
Fuera de su centro el fuego.
No seais mudo, pues sois ciego,
Niño dios; mas si segura
Quereis ver vuestra ventura,
Hacelda á la Infanta clara;
Que mal que no se declara,
Con dificultad se cura.

DOÑA FELIPA.

Ramiro.

RAMIRO.

Señora mia.

DOÑA FELIPA.

¿Adónde vais?

RAMIRO.

No osaré
Decillo.

DOÑA FELIPA.

¿Porqué?

RAMIRO.

Porque
No me atrevo, aunque querria.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

¡Oh! ¡si viniese á buscarme!

RAMIRO. (*Ap.*)

¡Oh! ¡si gustase de oirme!

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

Amor, aprende á ser firme.

RAMIRO. (*Ap.*)

Amor, comienza á ayudarme.

DOÑA FELIPA.

Llegáos mas y no os turbeis;
Que estando á solas los dos,
Bien podeis hablar.

RAMIRO.

Por Dios,
Señora, que me escucheis.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

Sin duda me quiere bien;
Que el rostro y los tiernos ojos,
A pesar de mis enojos,
Mirándome, hablan tambien.

RAMIRO.

No os pregunto, mi señora,
Si sabeis qué es aficion
Por obra ó por discrecion;
Que quien es cuerdo no ignora
Que por obra no sabréis
Lo que por ciencia alcanzais:
Quiero decir que no amais;
Pero que bien lo entendeis.

DOÑA FELIPA.

(*Ap.* Ya el sol muestra su luz bella.)
Pasá adelante.

RAMIRO.

Sí haré;
Que ganando tierra, iré
Ganando cielo por ella.

Digo, señora, que yo
Quiero.....

DOÑA FELIPA.
¿Qué quereis?

RAMIRO.
Muy bien
A quien lo merece.

DOÑA FELIPA.
¿A quién?

RAMIRO.
A vos, mi señora..... no.

DOÑA FELIPA.
¿Preguntólo yo si es á mí?

RAMIRO.
Pudiéraislo preguntar.

DOÑA FELIPA.
Acabéos de declarar.

RAMIRO. (*Ap.*)
Dije no por decir sí.
Pero en pretension tan alta
¿Quién no se acobarda?

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)
Quiero
Disimular.

RAMIRO.
Lo primero
Que en esta empresa me falta
Es, señora, atrevimiento
De hablar.

DOÑA FELIPA.
Perded el temor,
Y no digais vuestro amor
Con tanto encarecimiento.

RAMIRO.
Quiero bien, pues, á una dama.

DOÑA FELIPA.
Ya se entiende, pues sois hombre.

RAMIRO.
Y esta dama.....

DOÑA FELIPA.
Decí el nombre.

RAMIRO.
Dama esta dama se llama.

DOÑA FELIPA.
¿Y no mas?

RAMIRO.
Volvíme atras:
El nombre os diré otra vez.

DOÑA FELIPA.
La dama del ajedrez
Se llama dama no mas.

RAMIRO.
Quisiera que vuestra Alteza...

DOÑA FELIPA.
Pediréis que tercie yo
Con ella.

RAMIRO.
Señora, no.

DOÑA FELIPA.
Habladme, pues, con llaneza.

RAMIRO.
Quisiera, señora mia,
Que á mí me favoreciera
Vuestra Alteza, y que fingiera
Que me honraba... y me queria;
Porque envidiando el favor
De tan alta dama, entiendo
Que la que sirvo y pretendo,
Me tendrá de envidia amor.
Que si la mas principal,
Mas discreta y mas hermosa,
Me quiere, estará envidiosa
Quien me trata agora mal.

DOÑA FELIPA.
¡Nuevo modo de tercera
Es ese, Ramiro! Pues
¿Es la dama...?

RAMIRO.
Doña Ines.
A quien obligar quisiera.

DOÑA FELIPA.
¿Mi dama?

RAMIRO.
Señora, sí.

DOÑA FELIPA.
Alto, yo os haré favores,
Porque tan cuerdos amores
No se malogren por mí.
(*Ap.*) Celosa estoy; pero es justo
Cumplir lo que me ha pedido,
Porque aunque sea fingido,
Quiero gozar deste gusto.

RAMIRO. (*Ap.*)
¿Si me ha entendido la Infanta?
Pero comienzo á fingir;
Que ansí le podré decir
Mi voluntad, aunque es tanta.

DOÑA FELIPA.
¿Teneis que advertirme mas?

RAMIRO.
Señora, que perdoneis.

DOÑA FELIPA.
Pues mirad que no falteis
De mi presencia jamas.
Dad vos ocasion; mostrad
Gusto y amor cuando vengo,
Porque no digan que os tengo,
Sin ocasion, voluntad.

RAMIRO.
Harélo ansí.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)
Desta suerte
Puedo yo engañarme á mí.

RAMIRO.
Queda esto ansí.

DOÑA FELIPA.
Quede ansí.

RAMIRO.
¿Quereisme ya?

DOÑA FELIPA.
Hasta la muerte.
(*Vase Ramiro.*)

ESCENA XIII.

DOÑA INES. — DOÑA FELIPA.

DOÑA INES. (*Ap. al salir.*)
Puse en Ramiro los ojos;
Pero mi desdicha es tanta,
Que temo que ama á la Infanta,
Y hace ciertos mis enojos.

DOÑA FELIPA.
Doña Ines.

DOÑA INES.
Señora mia.
(*Ap.* ¡Quién supiera la verdad!
¿Diréle mi voluntad?
Mas ¿quién de mujeres fia?)

DOÑA FELIPA.
Pienso que venis turbada;
Si es amoroso secreto,
Decildo; que yo os prometo
Guardarle.

DOÑA INES.
Estoy confiada
De vuestra Alteza, y ansí
Le diré mi pretension,
Honrosa, y por su ocasion,
El amor que crece en mí.
Dama soy vuestra, y no es mucho
Pretender para marido
A un galan favorecido
Del Rey.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)
Envidiosa escucho.

DOÑA INES.
Digo, pues, que Don Ramiro
Si no me engaño, me ama.
Y por su prudencia y fama,
Con buenos ojos le miro.
No hay mas.

DOÑA FELIPA.
No quiero yo mas:
Pues ¿qué pretendeis agora?

DOÑA INES.
Ser su esposa, mi señora,
Por no perderle jamas.

DOÑA FELIPA.
Y él ¿os quiere?

DOÑA INES.
No lo sé;
Pero muéstrame aficion.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)
¡Ay terrible confusion!
Desespero, si esperé;
Porque si á mí me quisiera,
No quisiera á Doña Ines,
Y si se quieren, no es
De provecho una tercera.

DOÑA INES.
¿Qué responde vuestra Alteza?

DOÑA FELIPA.
Que es justa y forzosa ley
Pretender que os case el Rey,
Si iguala á vuestra nobleza.
Yo hablaré á su Majestad:
Confiada podeis iros.

DOÑA INES.
Voime pues. (*Vase.*)

DOÑA FELIPA.
Tristes suspiros,
No abraseis la voluntad.

ESCENA XIV.

SANCHA. — DOÑA FELIPA.

SANCHA.
Señora, ¿era vuestra Alteza
Quien suspiraba?

DOÑA FELIPA.
No sé...
Yo soy.

SANCHA.
Pues ¿tienes porqué?

DOÑA FELIPA.
Respóndate mi tristeza.

SANCHA.
Dime tus penas amargas;
Que soy Vargas, y es razon
Que en aquesa confusion
Averigüe tu mal Vargas.

DOÑA FELIPA.
Alegre estás.

SANCHA.
Sabe Dios
El dolor que me condena,
Y si hay una misma pena,
Señora Infanta, en los dos.

DOÑA FELIPA.
Grande amistad te ha cobrado
Ramiro: mucho te quiere.

SANCHA.
Entre todos me prefiere,
Yo soy su mayor privado.

DOÑA FELIPA.
Si tanto te ha satisfecho,
No hay duda sino que sabe
Su amor, dándote las llaves
De su voluntad y pecho.
Dime, ansí Dios te dé vida,
Si es que, como pienso, ama,
Quien es su dichosa dama.

SANCHA.

Ya veo, cielos, prevenida
ocasion que deseaba.)
te, señora mia,
que ántes no me atrevia,
que cuidadoso andaba.

DOÑA FELIPA.

s ¿qué sabes? Dilo aprisa.

SANCHA.

niro me habia rogado
te trujese un recado
que de su amor te avisa.

DOÑA FELIPA.

s ¿quiéreme bien á mí?

SANCHA.

una pasion extraña.

DOÑA FELIPA.

él me ha dicho que me engaña.

SANCHA.

ue te engaña ha dicho?

DOÑA FELIPA.

Sí.

SANCHA.

ní me engaña tambien.

DOÑA FELIPA.

es ¿cómo?

SANCHA.

Porque me ha hecho
cabuete sin provecho
la que no quiere bien.

DOÑA FELIPA.

un engaño discreto
ra amartelar despues
mi dama Doña Ines:
yo he sabido el secreto.

SANCHA.

aleve, ó falso, ó traidor!
on cautela me has tratado
r desvelar mi cuidado?
nsí se engaña un amor?

DOÑA FELIPA.

ojado estás. ¿Qué es esto?
so, Vargas; vuelve en tí.

SANCHA.

me encolerizo ansí,
porque en esto me ha puesto;
e pensará vuestra Alteza
e soy mentiroso yo.

DOÑA FELIPA.

haya mas.

SANCHA.

Ya se acabó
pesar y mi tristeza.

DOÑA FELIPA.

rdad pienso, Vargas, que es
e Don Ramiro me quiere,
engañará, si lo fuere,
sta suerte á Doña Ines.
rgas, ¿quiéresme obligar,
que tu ingenio te ayuda?
es sácame desta duda.

SANCHA.

rgas lo ha de averiguar.
tírese vuestra Alteza
déjeme hacer á mí.

DOÑA FELIPA.

lios: desde hoy pongo en tí
esperanza y mi tristeza. (*Vase.*

ESCENA XV.

DON DIONIS. — SANCHA.

DON DIONIS.

rgas.

SANCHA.

Señor.

DON DIONIS.

Todo el dia
Ando en tu busca.

SANCHA.

Aquí estoy.

DON DIONIS.

Pues en albricias te doy
De hallarte, esta prenda mia.
Recibe aquesta cadena
Por primera obligacion.

SANCHA.

No quiero yo mas prision;
Que una tengo, y no es muy buena.

DON DIONIS.

Ya sabrás, pues no es posible
Que se disimule tanta
Aficion, como á la Infanta
Quiero bien.

SANCHA.

Caso imposible
Debe de ser; que la veo
Ajena de voluntad.

DON DIONIS.

Pues desa dificultad
Ha nacido mi deseo.
Tú que á solas tantas veces
La entretienes, muestra y di
El amor que has visto en mí,
Y que sus ojos sean jueces
De mi pasion, y sentencien
En mis amores constantes;
Que desiguales amantes
No es bien que se diferencien.

SANCHA.

Yo haré todo lo que alcanza
Mi ingenio.

DON DIONIS.

Vé satisfecho
Que ha de ser en tu provecho. (*Vase.*

SANCHA.

Adios. — ¡Qué buena esperanza!
Hoy he de hacer maravillas;
No va mala aquesta historia.
¿Mas que ha de quedar memoria
En Santaren, de Varguillas? (*Vase.*

ESCENA XVI.

DOÑA FELIPA. — RAMIRO.

RAMIRO.

Mi gloria tengo en miraros,
Todo mi contento en veros,
Dicha y regalo en hablaros,
Gusto y deleite en quereros,
Firmeza eterna en amaros.

DOÑA FELIPA.

Hablaisme por Doña Ines,
Y ansí, como fuí tercera,
Respuesta traigo.

RAMIRO.

¿Quién es
Doña Ines?

DOÑA FELIPA.

La verdadera
Dama vuestra: dice pues
Que os ama, y que recibió
Vuestros favores muy bien.

RAMIRO.

Pues ¿quién se los declaró?

DOÑA FELIPA.

Harto bueno es eso. ¿Quién?
¿No me lo dijistes?

RAMIRO.

¿Yo?
¡Qué mal mi amor considera
La pena que en vos me aflige!

DOÑA FELIPA.

¿Pues no me hicistes tercera?

RAMIRO.

Señora, el refran os dije
De «á tí te lo digo, nuera».
Hablemos claro.

DOÑA FELIPA.

¿Qué es esto?
Apartáos, no me enojeis.

RAMIRO.

Vos os enojais tan presto,
Que darme muerte quereis.
¿No es condicion que hemos puesto...?

DOÑA FELIPA.

No me acierto á declarar.

RAMIRO.

No acierto á darme á entender.

DOÑA FELIPA. (*Ap.*)

Quiérole hablar.

RAMIRO. (*Ap.*)

Voila á hablar.

DOÑA FELIPA.

Pues no me habeis de ofender.

RAMIRO.

Pues no os habeis de enfadar.

DOÑA FELIPA.

Ramiro, pues vos de mí
Fiais vuestro amor, bien puedo
Fiarme yo de vos.

RAMIRO.

Sí.

DOÑA FELIPA.

Comienzo á perder el miedo.

RAMIRO.

Yo el mio ya le perdí.

DOÑA FELIPA.

Sabed que yo quiero bien
A Don Dionis.

RAMIRO.

(*Ap.* ¡Qué quimera
Es esta, cielos!) ¿A quién?

DOÑA FELIPA.

Pues yo fuí vuestra tercera,
Sed mi tercero tambien.

RAMIRO.

Pues hacedme á mí tercero
Como yo tercera á vos.

DOÑA FELIPA.

Yo eso pido.

RAMIRO.

Yo eso quiero.

DOÑA FELIPA.

Ansí ha de ser.

RAMIRO.

¡Plega á Dios!
Que dichoso fin espero.

DOÑA FELIPA.

A Don Dionis le diréis
Que aunque no se ha declarado,
Le quiero bien; ya sabréis
Dar como vuestro un recado.
Si amor secreto teneis.
Y decilde que le ruego
Que sea mas atrevido,
Pues yo á decírselo llego;
Y aquesta noche le pido,
Que á pesar de su sosiego,
Me vea por el balcon
Sin reja que al jardin mira
Del parque; que hay ocasion,
Y si della se retira,
Que culpe su dilacion.
En ausentándose Apolo
Id; que el amor que acrisolo,
Estará aguardando. Adios.
Decid que vaya con vos,
Ramiro, y que vaya solo.

RAMIRO.

¿Solo y conmigo?

DOÑA FELIPA.

¿Qué os cuesta
El decir esto?

RAMIRO.

Ahora bien,
Yo le daré esa respuesta.

DOÑA FELIPA.

Ramiro, id allá tambien,
Porque sin vos no habrá fiesta. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

RAMIRO.

¡Solo y conmigo y sin mí!
¡Que vaya yo y que él se quede!
¿Qué locura ó frenesí
Es esta, amor? ¿Cómo puede
Cumplirse este enredo ansí?
Pero, alma, si lo advertís,
Vuestra dicha conseguis
En el enigma que hoy miro,
Que es amar á Don Ramiro
Con nombre de Don Dionís.

ESCENA XVIII.

ANCHA. — RAMIRO.

SANCHA.

Palaciego.

RAMIRO.

Hermosa hermana.

SANCHA.

No me digas ese nombre.

RAMIRO.

¿Pues no es verdad?

SANCHA.

Cierta y llana;
Mas ser hermana de un hombre
Que quise, es cosa inhumana.

RAMIRO.

¿Hablaste por mí á la Infanta?

SANCHA.

Tan grande malicia es
La tuya, que nos espanta
A las dos. Es Doña Ines
La que tus gustos encanta,
Y quiere ser tu mujer,
¡Y engañas con tus quimeras
A quien lo pudiera ser!

RAMIRO.

Que son burlas.

SANCHA.

Que son veras;
Que ya las vine á saber,
Y Doña Ines misma muestra
Tus papeles y favores.

RAMIRO.

Necia cautela es la vuestra;
Que no han dado mis amores
Jamas semejante muestra.

SANCHA.

Pues la Infanta se ha enojado;
Que se lo ha dicho su dama.

RAMIRO.

Eso me pone en cuidado.
¡Ay de mí! De veras llama
A Dionís su enamorado.
Manda que vaya conmigo
Para darme entre mil celos
De mi desdicha castigo.
Si no entiende mis desvelos,
Liviana esperanza sigo.

SANCHA.

¿A Don Dionís llama?

RAMIRO.

Sí,
Y pensé que la cautela
Era de llamarme á mí;
Pero si yo en esta escuela
Del amor, las aprendí,
Esta noche he de ir sin él
Al balcon de su jardin,
En la sombra fiel
De la noche, daré fin
A mi venganza cruel.
Daré mi mal á entender
Por conocer su aficion;
Aunque si voy á perder
Su fingida posesion,
No lo quisiera saber. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

SANCHA.

¿En nombre de Don Dionís
Vais á gozar la ocasion,
Ramiro? Si vos fingís
Ser ladron, yo soy ladron
Del amor que no adquirís.
Adelantarme he si puedo
Con las alas de mi miedo
Al jardin, por estorbar
Que no la llegueis á hablar;
Que amor no es mas que un enredo. (*Vase.*)

—

Parque con vista exterior del palacio.—Noche.

ESCENA XX.

DOÑA FELIPA, *al balcon.*

Noche, que desde los cielos,
Hechos ojos las estrellas,
Estais mirando por ellas
Mis amores y desvelos,
Asegurad los recelos
Que en mis pensamientos miro,
Y pues de amores suspiro,
Y vos mis quejas ois,
Traedme aquí un Don Dionís,
Que sea solo un Don Ramiro.
¿Si habrá entendido esta enima?
Pero sí, porque el amor
Siempre es buen entendedor,
Y en cifras su fe sublima;
Y si el que le tengo estima,
Sabrá que entre los antojos
De mis mortales enojos,
Cuando el temor me provoca,
Llama á Dionís con la boca,
Y á Ramiro con los ojos.
Discreto es, y bien me quiere;
Yo lo he visto; pues ¿quién duda
Que solo al terrero acuda?
Alma, avisad si viniere.

ESCENA XXI.

RAMIRO, *de noche.* — DOÑA FELIPA.

RAMIRO.

Amor, quien de noche os viere,
Juzgará que á hurtar venis,
Y en mí ese oficio cumplís;
Que como en el alma os tengo,
Hecho ladron á hurtar vengo
Favores de Don Dionís.
La Infanta por mil rodeos
Muestra que me quiere bien,
Si no se engañan tambien
Mis ojos cual mis deseos:
Mis pensamientos, Teseos
Deste laberinto extraño,
O mi provecho ó mi daño
Averigüen; que me asombra
Este Don Dionís en sombra,
Cabeza de aqueste engaño.
Gente en la ventana siento.
Ce: ¿es la Infanta?

DOÑA FELIPA.

¿Es Don Dionís?

RAMIRO.

Don Dionis soy.

DOÑA FELIPA.

¿Y venis
Solo?

RAMIRO.

Con mi pensamiento.

ESCENA XXII.

DON DIONIS. — DOÑA FELIPA, RAMIRO.

DON DIONIS.

Solo en este sitio siento
Descanso: amorosas quejas,
De puro antiguas y viejas,
Como el fénix renaceis,
Para que me atormenteis.
Mas gente siento en las rejas.
¡Válgame Dios! ¿Quién será?

DOÑA FELIPA.

¿Viene Ramiro con vos?

RAMIRO.

Si un alma somos los dos,
¿Quién duda de que vendrá?

DOÑA FELIPA.

Don Dionís, amor os da
La posesion que adquirís,
Y pues que tan bien fingís
Lo que ni sois, ni en vos miro,
Desde hoy querré en Don Ramiro
El nombre de Don Dionís.

DON DIONIS. (*Ap.*)

¿Qué Dionís es este, cielos?

RAMIRO.

¿Qué merezco, hermosa Infanta,
Tanto favor, dicha tanta?

DON DIONIS. (*Ap.*)

La Infanta es esta: ¡ay, recelos!

RAMIRO.

Ya Don Dionís me da celos.

DOÑA FELIPA.

Yo, como con él venis,
Y en el alma lo encubrís,
Por uno os tengo á los dos,
Y por quereros á vos,
Quiero bien á Don Dionís.

DON DIONIS. (*Ap.*)

¡A Don Dionís quiere bien!
De mi ventura me admiro.
Sin duda que es Don Ramiro
Quien la habla: ya no le deo
Fama los que en Santaren
Solenizan su valor,
Pues siendo á mi fe traidor,
El nombre á usurparme vino.

ESCENA XXIII.

SANCHA, *de noche.* — DOÑA FELI
RAMIRO, DON DIONIS.

SANCHA. (*Para sí al salir*

Que vengo tarde imagino:
Perezoso sois, amor.

RAMIRO.

Digo que soy Don Dionís;
Ya jamas pienso mudar
Nombre que os obliga á amar.

DOÑA FELIPA.

Bien hablais y bien fingís.

DON DIONIS. (*Ap.*)

Alma dichosa, ¿qué ois?
La Infanta está declarada
De mi parte, y engañada,
Pensando que habla conmigo,
Favorece á mi enemigo:
Probad, venganza, su espada.
Pues que su fe habeis probado.

SANCHA. (*Ap.*)

Ramiro se adelantó,
Y habla á la Infanta: cesó
Mi paciencia, y ha llegado
Mi receloso cuidado
A dar muerte á mi sosiego.
Pero pues tan tarde llego,

s se hablan tan despacio,
nos. — ¡Fuego en palacio!
(*Grita.*)
traigan. ¡Fuego, fuego!
Con que se abrasen los dos,
mi pecho se abrasa.)

DOÑA FELIPA.

ielos! ¿Fuego hay en casa?

RAMIRO.

Voime.

DOÑA FELIPA.

Adios.

RAMIRO.

Adios.

ase la Infanta del balcon, y vase Ramiro.)

SANCHA. (*Ap.*)

ego, alma, os quema á vos.

DON DIONIS. (*Ap.*)

e apartaron. ¡Qué ciego
estoy! Si el desasosiego
ente no lo estorbara,
iro falso, hoy probara
n sois.

SANCHA.

¡Agua! ¡fuego! ¡fuego!

—

ACTO TERCERO.

—

ESCENA PRIMERA.

DON DIONIS.

ta, que fingido ha sido
fuego ó este encanto;
desto, ¿qué me espanto,
a sido amigo fingido
Ramiro fementido?
a vez me traen los celos
eriguar mis desvelos;
ed que venga, esperanza,
Ramiro, y mi venganza
isfaga á mis recelos.
a si mismo ha ganado
amorosa empresa mia;
siera verme vengado;
quien de amigos se fia,
ece hallarse engañado.
iendo así, yo he tenido
culpa, que mi esperanza
mal fundada he perdido,
o tomaré venganza,
que me sienta ofendido.
o cuando no la espada
vengue de su enemigo,
lengua disimulada
de darle algun castigo,
su esperanza engañada.
elvo al terrero, y deseo
e en él Don Ramiro esté,
que si á solas le veo,
vengarme le diré
e me agravia y no lo creo.
on esta cortesía
stigo su atrevimiento
a confianza mia,
que del rigor violento
eda quejarse otro dia.

ESCENA II.

RAMIRO. — DON DIONIS.

RAMIRO. (*Sin ver á Don Dionis.*)

s contrarios movimientos
un mismo cuerpo en la nave,
hallan no ser violentos,
el amor hacerlos sabe
el cuerpo y los pensamientos.
Yo salia del terrero,
Y el pensamiento volvia;
Y como yo considero
Que él tiene razon, querria
Volverme aquí todo entero.

DON DIONIS. (*Ap.*)

Este es Don Ramiro; él fué
Falso á mi fiel esperanza;
Yo llego y me vengaré;
Mas de mí pido venganza
Que el secreto le fié.

RAMIRO.

Yo llego al balcon y sigo
Mi dichosa voluntad.
Mas.... ¿Quién es?

DON DIONIS.

Vuestro enemigo,
Porque en la prosperidad
Nadie ha menester amigo.

RAMIRO.

Es prosperidad pequeña
La mia, y me desengaña
Que es la fortuna que sueña,
Y la próspera me engaña;
Pero la adversa me enseña.
Decid quién sois.

DON DIONIS.

Bien pudiera
Decir quién soy y tambien
Mis padres, si yo quisiera.

RAMIRO. (*Ap.*)

Yo no tengo tanto bien.
¿Quién sus padres conociera?

DON DIONIS. (*Ap.*)

Ansí me puedo vengar,
Porque como el Sabio advierte,
Si en la lengua se han de hallar
Juntas la vida y la muerte,
Por ella se pueden dar.
Dice Salomon que tiene
Manos la lengua, y con ellas
Se venga cuando conviene;
Y ansí mi lengua á usar dellas,
Y no de mi espada, viene.

RAMIRO.

Decidme ya, caballero,
Pues podeis, quién sois.

DON DIONIS.

Yo soy
Un amigo verdadero
De Don Ramiro, que estoy
Por él guardando el terrero.

RAMIRO.

¿Amigo?

DON DIONIS.

Sí: ¿es cosa nueva?
La amistad del poder nace,
Y los amigos se lleva;
La prosperidad los hace,
Y la adversidad los prueba.

RAMIRO.

Si sois su amigo, obligado
Estaréis á su defensa.

DON DIONIS.

No sé si soy bien pagado,
Porque no estima ni piensa
Que le sirven el privado.
Don Ramiro me perdone,
Porque es muy noble en su trato,
Y la fama le corone.

RAMIRO.

Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.

Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,
Sino por enamorado.
Que al amor algun discreto
Le puso venda en los ojos,
Por disculparle en su efeto;
Que no ve si causa enojos,
Ni vé si guarda respeto.

RAMIRO. (*Ap.*)

¡O cortesana elocuencia!
¡Qué sabiamente ha culpado
Mi mala correspondencia,
Disculpado y condenado
Con una misma sentencia!
No me quiero declarar,
Porque si la he de romper,
¿Qué palabra le he de dar?
Las prendas debe poner
Quien determina pagar.

DON DIONIS.

Mucho os deteneis, señor.
Ea, salid del terrero;
Que es muy celoso en su amor
Don Ramiro, y yo no quiero
Que lo atribuya á temor.

RAMIRO.

Yo me iré, si me decis
Quién sois.

DON DIONIS.

Seré Don Ramir

RAMIRO.

¿Pues en su nombre venís?

DON DIONIS.

¿Qué os admirais?

RAMIRO.

No me admiro.
(*Ap.* ¡Qué discreto es Don Dionis!)

DON DIONIS.

¿Conoceisme? ¿Sabeis cosa
Contra esta verdad que digo
Y defiendo, sospechosa?
¿No es Don Ramiro mi amigo?
¿Es su amistad cautelosa?
¿Trátame en ausencia mal,
O pretende por ventura,
Siendo amigo desleal,
Trasladarse la hermosura
Que adoro, en original?
¡Hame ofendido siquiera
En amar á quien yo quiero?
Que aunque parece lijera,
Para un noble caballero
Es la ofensa verdadera;
Que yo no le he menester
Para que á su Rey le pida
La merced que me ha de hacer;
Que soy quien soy, y en mi vida
Usé de ajeno poder.

RAMIRO.

No os altereis; que si yo
No sé quién sois, mal sabré
Si ese hidalgo os ofendió,
Y Don Ramiro yo sé
Que no se desvaneció
Por la privanza; que en suma
Sabe que el Rey es un mar
Donde el privado es la espuma,
Y algun viento ha de llegar
Que la deshaga y consuma.
No es Don Ramiro avariento
De honras; que ántes las deja;
Que el propio conocimiento
Sirve de piedra á esta abeja,
Porque no la lleve el viento.
No es hombre que habrá usurpado
Vuestro amor; que es tan querido.
Y de todos tan amado,
Que no es, y siempre ha sido,
Envidioso y envidiado.

DON DIONIS.

No digais mas; que parece
Que sois mas amigo suyo

Que yo, y ninguno merece
Mas su amistad.

RAMIRO.

Restituyo
Su amor á quien se le ofrece.

DON DIONIS.

Pues sois su amigo tambien,
Dejadme solo, y decid
A Don Ramiro cuán bien
Con mi prudencia y ardid
Guardo á quien él quiere bien
Que ansí le pienso obligar,
Si no es ingrato y cruel,
Y al mar pretende imitar,
Que entra el agua dulce en él,
Y la vuelve amarga el mar.
Que ansí le aviso, y no quiero
Parecer, si no lo digo,
Mentiroso lisonjero;
Que es mas verdadero amigo
Quien habla mas verdadero.
Que soy su espejo, y no dejo
De prevenirle su mal
Con mi industria y mi consejo.

RAMIRO.

No es buen amigo y leal
Para su amigo el espejo.
El amigo ha de imitar
Al agua, que á quien en ella
Su mancha llega á mirar,
Se da á sí misma, y con ella
Se puede tambien quitar.
Que el espejo que declara
La mancha, y no da el remedio,
No es amistad noble y clara,
Sino envidia, que por medio
Honesto sale á la cara.

DON DIONIS.

Yo á Don Ramiro despues
A solas le pienso dar
El remedio.

RAMIRO.

Voime pues.

DON DIONIS.

Será el remedio olvidar.

RAMIRO.

El se olvida que lo es. (*Vase.*)

DON DIONIS.

Muy grande satisfaccion
He recibido y le he dado.
Grande arma es la discrecion,
Panal dulce, al fin, labrado
En la boca de Platon.

ESCENA III.

DOÑA FELIPA, *á la ventana.* — DON DIONIS.

DOÑA FELIPA.

Parece el sueño á la muerte
En no venir pretendido,
Y ansí de ninguna suerte,
Aunque al sueño llamo y pido,
Quiere que con él acierte.
Vuélvome al balcon; que en él
Por ventura el adivino
Corazon, que siempre es fiel,
Quiere descubrir camino
Ménos áspero y cruel.

DON DIONIS. (*Ap.*)

La Infanta es esta: quisiera
Salir desta confusion,
Aunque no fué la primera;
Pero hasta la posesion
Tendré esperanza siquiera.
(*Llegando á la ventana.*)
Señora, ¿estaré seguro?

DOÑA FELIPA.

Si: llegad.

DON DIONIS.

Dudo si llego,
Porque es de fuego este muro
Del paraíso, aunque es fuego,
Como el del infierno, oscuro.
Pero es fuerza que me atreva,
Mi querubin, á llegar;
Que para mí es cosa nueva
Que á Adan mandeis desterrar,
Cuando guardeis dentro á Eva.
Querubin enamorado,
Mirad que servís á Dios
Con la espada que os ha dado,
Que vamos juntos los dos
Con un amor y un estado.
Eva, ¿no me respondeis?
Hablad, dulce compañera,
Y pagad lo que debeis,
Pues ántes que os conociera,
Os dí el alma que teneis.

DOÑA FELIPA.

¿Qué he de hablar, si no he sabido
Quién sois?

DON DIONIS.

¿Qué decis, señora?
¿Por vos soy desconocido?
¿No era Don Dionis agora
Por vuestro amor admitido?
Don Dionis soy: ¿este nombre
Ignorais y la ocasion
De hablar tan claro el que es hombre
Por vuestro amor y aficion
Para que el amor se asombre?
¿No me quereis Don Dionis?
Llamadme, señora mia,
Otro nombre, si os servís,
Pues soy Dionis desde el dia
Que aquéste nombre admitís;
Porque no era yo primero
Que os quisiese, hermosa Infanta,
Don Dionis, ni caballero,
Ni tuve el sér que levanta
El vuestro á quien tanto quiero.

DOÑA FELIPA.

¡Qué lisonjero venis!

DON DIONIS.

¡Qué verdadero! diréis.

DOÑA FELIPA.

Bien haceis á Don Dionis.

DON DIONIS.

Vos, señora, le haceis,
Pues el alma le infundís.
Estábame yo en la aldea
De vuestra ausencia (y no ho corte,
Ausente vos, que lo sea);
Acerté á ver ese norte,
Que en dulce tálamo vea;
Comencé en aquel instante
A levantarme del suelo,
Y á ser Don Dionis amante,
Como cuando el sol del cielo
Levanta su flor gigante.
Y ansí, mirándôs á vos,
Tengo de andar por extremos,
Hasta que permita Dios
Que mude el nombre y estemos
Flor y sol juntos los dos.

DOÑA FELIPA.

¿Quién puede á palabras tales
Resistir? Digo, señor,
Que si prendas y señales
No las siente el pagador,
Se acaben ya nuestros males.
Mañana en la noche quiero
Que entreis conmigo en palacio.
No digo mas; que no espero
Beber la purga despacio,
Cuando de vergüenza muero.

DON DIONIS.

Dame, mi señora, en prendas
De tal dicha, algun favor
Con que mas mi amor encienda.

DOÑA FELIPA.

Tomad; que al buen pagador
Jamas le dolieron prendas.
(*Dale una banda, y vase.*)

ESCENA IV.

DON DIONIS.

¡O banda, cuyos despojos
Echan en esta conquista
A una banda mis enojos,
Y para darme á mi vista,
La quita amor de sus ojos!
Ya de mi esperanza blanda
Será cierto la demanda,
Pues para la posesion
Sois carta de obligacion:
¡Mil veces dichosa banda!

ESCENA V.

RAMIRO. — DON DIONIS.

RAMIRO.

En obligacion me ha puesto
El dia largo y prolijo,
Si no le divierto en esto,
Porque como César dijo,
Quien hace bien hace presto.
A Don Dionis quiero hablar;
Que el aplacar enemigos,
Cuando es menester usar
De verdaderos amigos,
Siempre es digno de estimar.

DON DIONIS.

Mil veces seais bien venido,
Don Ramiro; que jamas
Con mas gusto he recebido
A amigo, ni los demas,
Respeto de vos, lo han sido.
Considerad si en el mar,
Contra un vaso frágil roto,
Sin prevenir ni pensar
Tan gran tormenta el piloto,
Se comienza á levantar,
¡Qué gran contento tuviera
Si entónces saliera el sol,
Y el norte reconociera,
Porque del muerto farol
Las muchas faltas supliera!
Yo, amigo, en el mar de amar
En un vaso harto pequeño
Comenzaba á navegar;
Llegó la noche, entró el sueño
Turbóse confuso el mar.
Era el vaso el corazon,
La Infanta el mar, la esperanza
El farol; y á una ocasion
Faltaron luz y bonanza,
Y creció mi confusion.
No sabia yo de mí,
Ni estaba cierto de vos;
De vuestra lealtad temí;
Pero vino el sol que Dios
Crió y formó para mí.
Halléme desengañado,
Reconocí luego el puerto,
Reparé el vaso quebrado:
Ya estoy de mi dicha cierto,
Y de vos muy confiado.
Conocí que no os amó
La Infanta, y no pretendeis
Su amor, ni ella me ofendió;
Que esta noche me veréis
Entrar en su cuarto yo.
Voime; que estoy prevenido
Para esta noche; que en ella
Don Ramiro, he merecido
Gozar á mi Infanta bella.
Adios: el secreto os pido.

ESCENA VI.

RAMIRO.

ıe yo mas deseaba
·sta nueva, dichosa
quien della gozaba;
i esperanza engañosa,
: Infanta, se acaba.
odas me parece
somos Dionis y yo,
que cuando en mí anochece
l de amor, le salió,
su ventura amanece.
no puedo creer,
ta, tan gran mudanza.
ıño debe de ser,
será mi esperanza,
ue la tengo en mujer.
jue mi corta ventura,
nobleza me asombra;
no hay prenda segura;
es la mujer y la sombra
ualquier color, oscura.
dije; que mi señora
eal: temor, mentis,
s la memoria no ignora
en nombre de Don Dionis
avoreció hasta agora;
n el nombre sin duda
e engañoso recelo
ompetidor se ayuda;
es la Infanta como el cielo
ioso, que no se muda.
es por mí su aficion,
ı le puedo yo quitar
acienda toda al ladron.
bendicion le he de hurtar,
s me llama la ocasion. (*Vase.*)

Salon de palacio.

ESCENA VII.

DON DUARTE, SANCHA.

SANCHA.

Dios, señor Don Duarte,
: vos solo me faltais
mi copia, y ya llegais
arme memoria y parte
vuestros deseos ardientes,
: en palacio no son pocos,
que esta jaula de locos
cabe de pretendientes.
Rey está aficionado
ına niña que es como él,
infanta Doña Isabel
ı quien está concertado.
ı Ramiro y Don Dionis
tán perdidos los dos.

DON DUARTE.

or quién?

SANCHA.

Dadme cuenta vos
la dama á quien servis,
rque no quiero yo agora
e ameis los tres á una dama,
dar celos á quien ama,
riesgo de tal señora.

DON DUARTE.

rgas, tu mano es tan buena,
e al órgano te comparado
corte, que no tocado
sas tus manos, no suena.
ıa tecla vengo á ser
l órgano cortesano;
tú no pones la mano,
he de sonar ni tañer.
uero bien á Doña Ines;
r ella, Vargas, suspiro.
ı Dionis ó Don Ramiro,
retendenla?

SANCHA.

No, otra es.

DON DUARTE.

Pues, Vargas del alma mia,
Dile mi pena mortal.
Toma esta joya en señal.

SANCHA.

Tomar es bellaquería,
Porque alcahuete por toma
No se imagina bien dél,
Y una mitra de papel
Le dan sin bulas de Roma;
Y alcahuete que lo usa
Por su deleite no mas,
O no le culpan jamas,
O no falta quien le excusa.
Dadme vos una memoria,
Porque ó no ha de ser quien es
Vargas, ó con Don Doña Ines
Habeis de hacer pepitoria (1).

DON DUARTE.

Pues adios, tercero mio. (*Vase.*)

SANCHA.

La Infanta viene: hoy sabré
En qué punto está la fe
Que en Don Ramiro confío.

ESCENA VIII.

DOÑA FELIPA. — SANCHA.

DOÑA FELIPA.

Vargas, muy quejosa vengo
De vuestra prolija ausencia.

SANCHA.

Sabe Dios la diligencia
Que yo en vuestras cosas tengo.

DOÑA FELIPA.

No se me luce, en verdad.

SANCHA.

Bien parece, mi señora,
Que no sabeis vos agora
Mi cuidado y voluntad.

DOÑA FELIPA.

¿Es cuidado que os desvela?

SANCHA.

Esa palabra me agrada;
Que viene bien comparada
Mi diligencia á la vela,
Pues yo me consumo y quemo
Para alumbraros á vos;
Que os sirvo, y bien sabe Dios
Lo que lo siento y lo temo.

DOÑA FELIPA.

No sé cómo puede ser,
Supuesto que vos no amais
Al galan por quien terciais,
Porque vos no sois mujer.

SANCHA.

Es verdad, muy bien decis;
Pero importa diligencia,
Como tienen competencia
Don Ramiro y Don Dionis;
Pues cada cu forma queja
Y se pretende ofender,
Y otra fábula han de ser
De la lechuza y corneja,
Que una á otra se rompia
El nido y los huevos dél,
Y de un rigor como aquel
Ningun polluelo nacia.

DOÑA FELIPA.

Pues yo que consideré
Que en ocasiones de amor
Quien lo siente habla mejor
Por mí misma negocié.
Y al fin pues he negociado
Por mí misma, yo tambien
Quiero conseguir el bien
Que he por mí misma alcanzado.
Con nombre de Don Dionís,
Volvió Ramiro al terrero
Y aquesta noche le espero
Por mi esposo.

SANCHA.

¿Qué decis?

DOÑA FELIPA.

Que queda ya concertado
El tiempo en que le he de ver,
Sin tener que agradecer
A vuestro poco cuidado. (*Vase.*)

ESCENA IX.

SANCHA.

Espera, enemiga mia,
Sirena del mar, escucha,
Pues de la grave tormenta
Que yo lloro y siento, gustas.
¿Que ya el concierto está hecho?
¿Que ya me llevas y usurpas
En un dia cuanto el alma
Abrasada en tantos busca?
Suspiros y pensamientos
Que ya se encuentran y juntan,
Vientos han de ser que paren
En tempestades confusas.
Loca estoy: bien estoy loca;
Que á quien faltó la ventura,
Falta el júicio, y no siente
El rigor de su fortuna.
Júicios enamorados
Con facilidad se turban;
Que como es poca su luz,
Quedan con un soplo á escuras.
¡Ah de palacio! hola, gente,
Guardáos; que suelta su furia
La tormenta de mis celos
En el mar de mis injurias.
Ayuda, amor, que la tormenta es mu-[cha.
Mas ¿cómo puede dar un ciego ayuda?

ESCENA X.

CABELLO.—SANCHA.

CABELLO.

¿Quién da voces por aquí?
Vargas ó Sancha, ¿qué angustias
Te obligan á que alborotes
La gente que nos escucha?

SANCHA.

Tente, necio, no te anegues
En el mar donde fluctúan
Las desdichas que me llevan
Al puerto de mis locuras.
Tente, que te mojas, tente.

CABELLO.

¿Ya tenemos garatusas?
¿Adónde diablos me mojo?
O estás sin seso, ó te burlas.

SANCHA.

¿No ves en el mar de agravios
Las olas negras y turbias
De mis celos, que combaten
La casi rota chalupa
De mi burlada esperanza?
Echate á nado, si gustas
De ayudarme en la tormenta.

CABELLO.

Tu júicio las afufa.

SANCHA.

¡Ah perro! ¿anegar me dejas?
Lealtad al fin como tuya.
Yo te mataré, villano. (*Golpéale.*)

CABELLO.

¡Ay! ¡que me pelas! Escucha.

SANCHA.

Conmigo te has de embarcar.

(1) Uniendo las manos.

CABELLO.

¿Cómo, si está mas enjuta
La tierra que están tus cascos?
(*Ap.* En creciente anda la luna.)

SANCHA.

No me repliques, traidor.

CABELLO. (*Ap.*)

¿Quién me trujo aquí?

SANCHA.

Desnuda
La ropa y échate á nado.
(*Quitanse las capas los dos.*)

CABELLO.

Echome á nadar, con Júdas.
Válgate el diablo por Vargas.

SANCHA.

Ea, náda.

CABELLO.

Si me empujas.
¡Cuerpo de Dios, y qué amarga
Que estaba el agua, y qué sucia!
(*Escupe.*)

SANCHA.

Ea, sube en mi galera.

CABELLO.

¿Esta es galera?

SANCHA.

¿Eso dudas?
La galera de mi amor,
Que cortando las espumas
De imposibles y de estorbos,
A vela y remo procura
Llegar á *buena esperanza*.

CABELLO.

Yo llego á mala ventura.

SANCHA.

Ea, ¿no tomas un remo?

CABELLO.

¿Luego vengo á ser en suma
Galeote?

SANCHA.

Soylo yo,
Villano, ¿y eso preguntas?
En la galera de amor
Todos reman, todo es chusma;
Que aunque no hay amor forzado,
Forzadas almas injuria.
Ea, que no faltará
Bizcocho negro de angustias
Que en vinagre de sospecha
Mojes, que es comida suya.
Vaya.

CABELLO.

Vaya con el diablo.

SANCHA.

¿Remas?

CABELLO.

¿No lo ves?

SANCHA.

Procura
No dar enojo al agravio,
Que es cómitre de la trulla.
Buen viaje.

CABELLO.

Buen viaje.
¡Héme aquí sin tener culpa,
De lacayo, galeote!

SANCHA.

¡Qué bien que la quilla surca
Las olas de mis temores!
Mas ¿no ves cómo se ofusca
Entre nubes de sospechas
El cielo de mis venturas?

CABELLO.

Ya lo veo. (*Ap.* ¡Oh si se hiciese
Pedazos ya, y mi fortuna
Me librase desta loca,
Que me ha de matar sin duda!)

SANCHA.

Perdidos somos.

CABELLO.

Seamos.

SANCHA.

¿No ves las galeotas turcas
Que nos vienen dando caza?

CABELLO.

¡Y cómo!

SANCHA.

¿Cuántas son?

CABELLO.

Muchas.
Una, dos, veinte, docientas.

SANCHA.

Mientes, perro, no es mas de una;
Pero esa llena de celos,
Que son turcos.

CABELLO.

Sean lechuzas.

SANCHA.

Huyamos. Boga, canalla. (*Dale.*)

CABELLO.

Quedo. (*Ap.* ¡Mal haya la puta
De mi abuela!) Que me matas.

SANCHA.

Lo que se usa, no se excusa:
Eso se usa en la galera...
Rema apriesa; que se junta
El enemigo y dispara
Balas de agravios y injurias.
La galera se va á fondo;
Ya la han entrado, ya busca
A mi Don Ramiro ingrato
La Infanta: ¡amor la destruya!
Capitan de la galera
La ha hecho mi desventura,
Y si cautiva á mi amante,
Que ha de matarme ¿quién duda?
¡Oh! ¿quién se volviera agora
La cabeza de Medusa
Para convertille en piedra?
Mas ¿por qué, si es piedra dura?
Solo un remedio hay, Cabello,
Que en aquesta coyuntura
Pueda esconder á Ramiro,
Y hacer mi dicha segura.

CABELLO.

¿Y es?

SANCHA.

Que te hagas ballena,
Y pues que la Infanta busca
A Ramiro, te le tragues;
Que no hallándole, no hay duda
Que se vaya y que nos deje.
¡Linda traza!

CABELLO.

Como tuya.
¿Cómo diablos he de ser
Ballena yo?

SANCHA.

No haya excusas.
Abre la boca.

CABELLO.

Ya la abro.

SANCHA.

Ea, trágale: ¿qué dudas?
(*Hace que se traga una cosa grande.*)

CABELLO.

Vaya.

SANCHA.

¡Ah perro! no le muerdas.

CABELLO.

Que no le muerdo, con Júdas.
Sin ser de Madrid, me has hecho
Ballenato. ¿Hay mayor burla?

SANCHA.

Ya le busca mi enemiga,
Y á todos por él pregunta:
No le ha hallado; ya se fué;
Venció mi amorosa industria.
Bien puedes volverle á echar:
Escúpele aquí.

CABELLO.

¿Que escupa?
Ves, aquí escupo.

SANCHA.

¿Qué es dél?

CABELLO.

¿Qué diablos sé yo?

SANCHA.

¿Tú le hartaste,
Traidor?

CABELLO.

¿Yo? ¿pues para que
Le quiero.

SANCHA.

Echale.

CABELLO.

Sin duda
Que como entró por la boca
Salió por la puerta sucia.

SANCHA.

¡Ah villano! ya te entiendo:
Ya sé que esta noche gustas,
Llevándosele á la Infanta,
Hacer que sea esposa suya.
Concierto es de entre los dos:
Ser su alcahuete procuras.

CABELLO.

¿Quién vió ballena alcahueta,
Por mas cuentos ó aventuras
Que haya visto en Amadís?

SANCHA.

Ballena infame, no huyas:
Dámele, pues le tragaste,
Que es carne, y no tienes bula.

CABELLO.

Quedo, con todos los diablos;
Que eres de casta de bubas,
Que me vas pelando todo.
Barrabás te aguarde. (Vase.)

SANCHA.

Escucha. (Ira...)
Mas huye, cruel Ramiro; que as...
Adonde sobra amor, vence la ...

—

Parque con vista exterior del palacio — ...

ESCENA XI.

DOÑA FELIPA, *en el parque.*

El que te pintó con alas,
Amor, fué su pensamiento
Decir que en atrevimiento
A cualquier monstruo te igualas.
Bien te puedes disponer
A darme en esta ocasion,
Tus alas; que el corazon
Otras dos ha menester;
Y con cuatro alas querría
Ser efímeron de amor,
Aunque es gusano, en rigor:
Que nace y muere en un dia.

ESCENA XII.

RAMIRO. — DOÑA FELIPA.

RAMIRO. (*Para sí al salir.*)

El reloj que traigo al pecho,
Que es la memoria y cuidado,
La hora pienso que ha dado
Que señala mi provecho.
¿Si hallaré ya prevenida
A la Infanta, en quien deseo
Hacer el dichoso empleo

el caudal de mi vida?
s; quiero llegar.

DOÑA FELIPA.

Don Dionis?

RAMIRO.

No, señora:
si lo he sido hasta agora,
o es tiempo de engañar.

DOÑA FELIPA.

rminado venis.

RAMIRO.

os gozo, no es razon
la equivocacion
nombre de Don Dionis.
a agora mi temor,
uidado y mi secreto
a este ardid discreto,
a este nombre mejor.
a agora en ser tercero
a, señora, gusto;
desde aquí no es justo
el nombre verdadero.

DOÑA FELIPA.

s muy bien, Don Ramiro;
engañado venis;
el nombre de Dionis
buenos ojos le miro;
como por aquel nombre
go boy á adquirir mi bien,
o es que le quiera bien;
ese nombre os ha hecho hombre.

RAMIRO.

quiero el nombre por mio:
nadme así, si conviene,
s un mismo nombre tiene,
ser diferente, el rio,
es rio, señora mia,
aguas y la corriente
lleva? ¿y no es diferente
a y rio cada dia?

DOÑA FELIPA.

ro es.

RAMIRO.

¿No llega á tener
la dia nombre nuevo?
s ansí soy rio que llevo
nar de amar y querer
larga corriente y curso,
iendo con su mudanza
fértil á mi esperanza,
nas caudal mi discurso.
mbre pudiera mudar
rio y yo cada dia;
s si vos, señora mia,
mismo me quereis dar,
garéis como prudente
e yo soy rio, y no quiero
dar el nombre primero,
nque ya soy diferente.
dese nombre os servis,
n él mis provechos miro,
ceos á vos Don Ramiro,
llamadme Don Dionis.

DOÑA FELIPA.

ué bien lo decis!

RAMIRO.

Señora,
rdonadme, cuando sea
pensamiento de aldea,
e no la olvido hasta agora.
mal la pienso olvidar,
es pienso, señora mia,
e allá fui un tronco que habia
el campo por labrar,
á vos, divino escultor,
parecí de provecho,
es de un leño me habeis hecho
idolo del amor.

DOÑA FELIPA.

estra soy, y ansí no os puedo
Alabar, porque es muy poca
La gloria en su misma boca.
Gente viene, y tengo miedo:
Entrad, esposo y señor;
Que con esa confianza
Hoy se muda la esperanza
En la posesion de amor.

RAMIRO.

Vamos, que vuestra hermosura
Aumentará el ansia mia,
Como el agua clara y fria
Que aumenta la calentura.
Y porque mi amor entiendas,
Te doy la mano.

DOÑA FELIPA.

Señor,
Como eres buen pagador,
Nunca te dolieron prendas. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

SANCHA, *de mujer, en el parque.*

Permitido es el engaño,
Conforme á ley de derecho,
Contra aquel que hubiere hecho
Por otro engaño algun daño;
Y si es sola la intencion
Ya dispuesta y prevenida,
Por ley justa y permitida,
Puedo robar al ladron.
Don Ramiro ha de venir
Por la Infanta, á quien gozar
Pretende; aquí me ha de hallar;
Su dama me he de fingir.
Alma, á buen hora venis:
Ya he entendido la cautela
Con que su amor se desvela
Con nombre de Don Dionis.
Aunque finja aqueste nombre,
Pues en sus engaños miro,
Ya sé que con Don Ramiro
Viene encubierto el renombre.

ESCENA XIV.

DON DIONIS. — SANCHA.

DON DIONIS. (*Para sí al salir.*)

La hora es esta esperada
De un alma que aguarda en ella
Gozar de su Infanta bella
La posesion deseada.

SANCHA. (*Ap.*)

El es; que no puede ser
Haber entrado hasta aquí
Otro galan.

DON DIONIS.

¿Sois vos?

SANCHA.

Sí.
(*Ap.* ¡Oh amor! grande es tu poder.)

DON DIONIS.

¿Cómo, mi bien, no venis?

SANCHA. (*Ap.*)

¡Que mi gloria ha de ser tanta!
Pero llámale la Infanta
Por su gusto Don Dionis,
Y ansí le he de llamar yo
Por gozalle con recato;
Que es, siendo Ramiro, ingrato,
Y siendo Don Dionis, no.

DON DIONIS. (*Habla algo bajo.*)

Señora, esa dilacion
Me ofende; que descubierto
Tras de la tormenta el puerto,
La gloria tras la pasion,
Ya parece tiranía
Dilatarme tanto el bien.

SANCHA.

Eso digo yo tambien.

DON DIONIS.

Venid pues, Infanta mia;
Que no soy dueño de mí
Desde que el alma os miré.

SANCHA.

¿No teneis voluntad?

DON DIONIS.

No.

SANCHA.

¿Y yo en vuestro nombre?

DON DIONIS.

Sí.

SANCHA.

Pues yo os mando que me déis
La mano.

DON DIONIS.

¿Mándasme á mí?
Alma y mano vesla aquí,
Y los brazos, porque entiendas
Cuán poco me duelen prendas.
¡No soy buen pagador?

SANCHA.

Sí. (*Vanse.*)

Salon de palacio.

ESCENA XV.

EL REY, DON PEDRO, DON ALFONSO, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Vengais con bien, gran Prior

DON ALFONSO.

¡Señor! ¿Vuestra Majestad
Me recibe? ¡Gran favor!
Aunque se debe á mi edad,
Y con mi edad á mi amor.

REY.

A los servicios lo debo
Tambien, y si es tan debido
Favor, justa causa llevo,
Y ansí los brazos os pido
Para pagaros de nuevo.
¿Cómo llegó mi señora
La Reina?

DON ALFONSO.

Con mucho gusto
De Castilla que la adora,
Aunque lleva con disgusto,
Señor, vuestra ausencia agora.
Mil regalos os envía,
Y quisiera mil abrazos.

REY.

¡Ay madre del alma mia!

DON PEDRO.

Tambien esperan mis brazos,
Prior, su nueva alegría.

DON ALFONSO.

Señor, déme vuestra Alteza
Sus manos.

DON PEDRO.

El Rey nos mira
Basta ya.

DON ALFONSO.

De su grandeza
La fama misma se admira
Por su valor y nobleza.

REY.

¿No se dice allá en Castilla
El gobierno y la prudencia
De mi tio?

DON ALFONSO.

Es maravilla
Del mundo, que en su presencia
No se permite decilla.

DON PEDRO.

Hasta agora, gran señor,

No se ha podido mostrar
Sino la paz y el favor :
Agora comienza á usar
Vuestra Majestad valor ;
Que en la guerra que publica
Contra el África, sospecho,
Si envía á quien le suplica,
Que ha de mostrarle mi pecho
Una voluntad muy rica.

REY.

No quiero yo que vais vos,
Señor Infante, á la guerra,
No yendo juntos los dos.

DON PEDRO.

Si por ángel de la tierra
Y del mar os puso Dios,
(Que el ángel que vió san Juan
En mar y tierra, mostraba
Que el buen rey y capitan
En tierra y en mar estaba
Diestro, animoso y galan),
Bien podeis cuando tengais
Edad, salir en persona ;
Pero agora no salgais ;
Que vuestra edad os perdona
Por el valor que mostrais.

REY.

Ya verémos en consejo
Lo que mas conviene. Adios :
Bien acompañado os dejo.
Dichoso el Rey que en los dos
Tiene su amigo y espejo.
(*Vase con el acompañamiento.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DON ALFONSO.

DON PEDRO.

Divino y rare valor
Muestra el Rey.

DON ALFONSO.

Con tal maestro,
No puede ménos, señor.

DON PEDRO.

Por merecerlo, le muestro
Tantos extremos de amor ;
Pero de alguna tristeza
Parece en el rostro noble
La señal y la aspereza.
Decilda ; que siento al doble
Esa pena.

DON ALFONSO.

Vuestra Alteza
Me ayude á sentir tambien
Mi desconsuelo.

DON PEDRO.

¿Qué ha sido?
¿Quién os ha ofendido?

DON ALFONSO.

¿Quién
Sino el cielo? que he perdido,
Señor, la mitad del bien.
A Don Ramiro envié
A la corte.....

DON PEDRO.

Ya está en ella
De suerte, que en él se ve
Ser la mas luciente estrella
De Portugal.

DON ALFONSO.

Ya lo sé;
Mas Doña Sancha, su hermana,
A quien yo dejé en la aldea,
No parece; que inhumana
Nuestra fortuna, desea
Hacer mi esperanza vana.
En Momblanco estuve ayer,
Y no he tenido otro indicio
De cuantos pude tener,
Sino decir qué es oficio
La mudanza en la mujer.

DON PEDRO.

Ese justo sentimiento
No sabré decir, Prior,
Con cuanto extremo le siento.

DON ALFONSO.

Y yo me espanto, señor,
Que no me mate el tormento.

DON PEDRO.

De Don Ramiro sabré
Si tiene noticia alguna.

DON ALFONSO.

No se lo digais.....

DON PEDRO.

¿Porqué?

DON ALFONSO.

Hasta ver si mi fortuna
Me ampara y me guarda fe.

ESCENA XVII.

CABELLO, TABACO. — DICHOS.

TABACO. (*Hablando con Cabello sin ver al Infante y al Prior.*)
¿Hablas de veras, Cabello?

CABELLO.

¿No te lo dice su cara?

TABACO.

¡Que Sancha es el enanillo!
¡Válgate el diablo por Sancha!
Digo que es la piel del diablo.
¿Mas que la corte enmaraña?

CABELLO.

No lo has de decir á nadie.

TABACO.

No hablaré mas que una urraca.—
Pero el gran Prior ¿no es este?
¡O señor de mis entrañas!
Vengas con los buenos años,
Pon en mi boca esas patas.
Triste estás : ¿qué es lo que tienes?

DON ALFONSO.

No sé : Tabaco, levanta.

TABACO.

Acá está tambien Cabello.
Llega.

CABELLO.

¿Qué haces diablo? Calla.

DON ALFONSO.

Cabello, ¿qué haces tú aquí?

TABACO.

¿Pues no sabes lo que pasa?
(*Hácele señas Cabello de que calle.*)
No lo diré, si (1) esta vez,
A nadie : sabrás que Sancha,
(*Ap. al Infante.*)
La pastora de Momblanco,
Que á todos nos enredaba,
Y tú, señor, querias tanto,
Ya no es Sancha, sino Vargas.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

TABACO.

Lo que este dice.

CABELLO.

¡Qué bien el secreto guardas!

DON PEDRO. (*Ap.*)

Tiene razon. El enano
Es Sancha : desde que en casa
Entró, me ha tenido en duda
Y sospechoso su cara.
Bien dije yo que otra vez
La habia visto.

TABACO.

¡Hay tal muchacha!

(1) Sino mas que.

DON ALFONSO.

¿Pues qué es aqueso, señor?

DON PEDRO.

Que ya ha parecido Sancha
Por el modo mas notable
Que en este siglo oyó España.

DON ALFONSO.

¿De qué modo?

DON PEDRO.

Está en palacio
Y con la mejor maraña
Que vió el mundo, sirve al Rey
En enano disfrazada.

DON ALFONSO.

¿Cómo es aquesto, Cabello?

CABELLO.

(*Ap.* Agora colgarme manda.)
Llévame el diablo, si tengo
Mas culpa yo que una albarda.
Murió un enano en Momblanco
Vistióme de aquesta traza,
Y con las enanas ropas,
Sin saber do me llevaba,
Me trujo aquí á Santaren.

DON ALFONSO.

Desde hoy se alegran mis canas
¡Extraordinario suceso!
Vayan á llamarla.

DON PEDRO.

Vayan.

ESCENA XVIII.

EL REY, DON DUARTE. — DON PEDRO, DON ALFONSO, TABACO, CABELLO.

REY.

¿Qué alboroto es este, Infante?

DON PEDRO.

Si un rato, señor, aguardas,
Verás de un agudo ingenio
Marañas extraordinarias.

ESCENA XIX.

SANCHA, *de dama.*—DICHOS.

SANCHA.

¿El gran Prior ha venido?
¡Señor mio!

REY.

¡Vargas!

DON ALFONSO.

¡Sancha!

REY.

¿De mujer?

SANCHA.

Sí, mujer soy,
Rey y señor, ¿qué te espantas?

DON ALFONSO.

¿Qué atrevimiento ha sido este?

SANCHA.

De amor, que como tiene alas
Las toma para emprender
Los imposibles que alcanza.
Robóme el alma Ramiro
Desde mi primera infancia;
Vínose aquí, y yo tras él
Vengo en busca de mi alma.
Con tu licencia, es mi esposo.

DON ALFONSO.

¿Qué dices?

SANCHA.

Agora acaba
De consumarse, señor,
Matrimonio y esperanza.

DON ALFONSO.

¿Qué dices, loca? ¿No ves
Que eres de Ramiro hermana?

DON PEDRO.

ɔus mil veces!

SANCHA.

¡Ay cielos!
añóme la ignorancia.
o me ha dado de esposo,
oniendo su palabra
obra, al fin me gozó.

TABACO.

s *averigüelo Vargas.*

DON PEDRO.

mad á Ramiro aquí.

SANCHA.

errado está en la cuadra
ha sido de aqueste iucesto
cera muda.

DON DUARTE.

¡Desgracia
able!

SANCHA.

Aqueste es que sale.

ESCENA XX.

DON DIONIS.—Los MISMOS.

SANCHA.

on Dionis!

DON DIONIS.

Infanta amada.....

SANCHA.

uego no eres Don Ramiro!

DON DIONIS.

uego no eres tú la Infanta,
e gozando por esposa,
eguró mi esperanza?

DON PEDRO.

ómo es eso, Don Dionis?

DON DIONIS.

diera ser, ya no es nada.

SANCHA.

ñor, lo que pasa es
e Ramiro sirve y ama
la Infanta, mi señora:
pe que habian dado traza
desposarse esta noche,
yo que celosa estaba,
eyendo ser Don Ramiro
n Dionis, dentro la cuadra
la Infanta, como esposo,
di posesion del alma.

DON PEDRO.

el mal lo ménos.

DON DIONIS.

¿Quién es
uj r que á todos engaña?

SANCHA.

o soy Sancha, una pastora.

DON DIONIS.

¡Ay cielos! Mujer tan baja
¿Ha de ser mi esposa?

DON PEDRO.

Paso,
Don Dionis, que es Doña Sancha,
Hija del rey Don Duarte,
Y del rey Alfonso hermana.

DON DIONIS.

¡Válgame el cielo!

SANCHA.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

La verdad.

DON ALFONSO.

Y confirmada
Por mí, señor, que á Ramiro
Y á Doña Sancha, la Infanta,
He criado en traje humilde,
Por mandado del Rey.

REY.

Basta.
Dadme, hermana, aquesos brazos.

CABELLO.

Válgate el diablo por Vargas.

DON DIONIS.

Perdonad, Infanta hermosa.

SANCHA.

Ya doy por bien empleada
La burla que me hice á mí,
Pues sois dueño de mi alma.

ESCENA XXI.

RAMIRO.—DICHOS.

RAMIRO.

Vos seais muy bien venido.

DON ALFONSO.

Don Ramiro.....

RAMIRO.

Doy mil gracias
Al cielo, que ven mis ojos
Mi contento en esas canas.
(*Al Rey.*) Gran señor, si amor disculpa,
Si me anima tu privanza,
Y si merece el amor
Con que al cielo me levantas,
Perdon de un yerro amoroso,
Sabrás que soy de la Infanta
Tu prima, del Infante hija,
Tu tio.....

REY.

¿Qué eres? Acaba.

RAMIRO.

Esposo. Dame la muerte.

REY.

Los brazos te doy. Levanta.

DON DIONIS.

¿Los brazos?

REY.

De hermano.

RAMIRO.

¿Cómo?

DON PEDRO.

Y mi sobrino.

RAMIRO.

¿Qué aguarda
Mi dicha?

DON PEDRO.

Llamad aquí
A Doña Felipa.

ESCENA XXII.

DOÑA FELIPA.—EL REY, DON PEDRO, DON ALFONSO, RAMIRO, SANCHA, DON DIONIS, DON DUARTE, TABACO, CABELLO.

DOÑA FELIPA.

Es tanta
Mi vergüenza, gran señor.....

DON PEDRO.

Ya vuestra vergüenza tarda.
Don Ramiro es vuestro esposo,
Y Don Dionis de la Infanta
Doña Saucha.

SANCHA.

Tus piés beso.

DON DUARTE.

Si hoy es dia de hacer gracias,
A Doña Ines te suplico
Que me dés.

DOÑA FELIPA.

Ines, mi dama,
Será, Conde, vuestra esposa.

REY.

Y yo prometo dotalla.

DON DUARTE.

Vivas infinitos años.

TABACO.

Pues que nadie á mí me casa,
Cabello, casáos conmigo.

DON PEDRO.

No mas enanos en casa.
Dad á Felipa, Ramiro,
La mano en prendas del alma.

RAMIRO.

Si al buen pagador, señor,
No le duelen prendas, bastan
Aquestas para obligarme
A darlas con justa paga,
Como en la *parte segunda* (1)
Prometo, si esta os agrada.

(1) Ignoramos si lo escribió Tellez: la mayor parte de sus comedias quedó sin publicar.

LOS AMANTES DE TERVEL[1],

COMEDIA FAMOSA.

POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Representola Auendaño.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

EL EMPERADOR CARLOS QUINTO.
EL INFANTE DON LUIS DE PORTUGAL.
EL DUQUE DE ALUA.
EL MARQUES DE MONDEJAR, *que es* MENDOÇA.
EL MARQUES DEL BASTO.
EL PRINCIPE DE SALERNO.
DON GONÇALO *caballero.*
GARCERAN *su criado.*
HIPOLITO DE MARSILLA.
DIEGO DE MARSILLA *su hijo.*
LAIN *su lacayo.*
DOÑA ISABEL DE SEGURA.
DRUSILA *su criada.*
RUFINO *padre de* DOÑA ISABEL
DON PEDRO *Capitan.*
DON IUAN *Capitan.*
UN SARGENTO.
DOS MARINEROS, Y TRES SOLDADOS

IORNADA PRIMERA.

Salen doña Isabel con manto, y don Gonçalo, y Garceran acompañandola.

d. Isa. No ha de passar adelante
v. merced. *d. Gon.* Ai crueldad,
ni belleza semejante!
no estimeis mi voluntad
por galan, ni por amante,
Que solo es obligacion
que deuo a vuestra belleza.
d. Isa. Yo agradezco la intencion,
quedaos aqui.
d. Gon. Que belleza,
que talle, que discrecion!
d. Isa. No haueis de passar de aqui,
O yo no aurè de pasar.
d. Gon. Yo entiendo que serà ansi,
y que prueuo a porfiar
en vano, desde que os vi.
Pretendo sin esperança,
y aunque es locura porfio,
que es la suerte que me alcança
mudable siempre al bien mio,
y està mi mal sin mudança.
Tengo el desden por regalo,
el oluido por fauor,
y ansi a mi desdicha igualo,
pues ansi lo quiere amor.
d. Isa. No se, señor don Gonçalo,
Ni entiendo de que os quexais.
d. Gon. Para mas desobligaros,
que no sabeis confessais,
y vuestros soles auaros
de luz cubris, y eclipsais
Con la nuue de esse manto.
d. Isa. No os entiẽdo, quedà a Dios.
d. Gon. Como ansi?
d. Isa. No alcanço tanto.
d. Gon. Desdichado soi con vos.
d. Isa. Quien es oi dichoso? (2)
d. Gon. El que espanto
Dà a mi altiua pretension,
el que escurece mis quexas
con mas dichosa aficion,
el que os cierra las orejas,
y endurece el coraçon.
Aquel hechizo que os tiene,
para mi mal encantada,
aquel iman que os detiene
de quien, si sois tan amada
quizà menos os conuiene.
Este es quien es mas dichoso
que yo, que loco pretendo
vn impossible forçoso.
d. Isa. Menos aora os entiendo.
d. Gon. Perdonad, q. estoi zeloso,
Y es locura, y no desprecio,
de los zelos que me days,
porque de cortès me precio.
d. Isa. No ai que escucharos, q. vais
passando de loco a necio.

Vase doña Isabel, y el escudero (3).

d. Gon. Fuesse? *Gar.* Ella te dexa.
d. Gon. Bueno:
ai mas notable muger!
Gar. Tu necia empresa condeno.
d. Gon. Garceran, que puedo hazer
si està en el alma el veneno?
De sus ojos, de amor cielos,
beuió el alma, Garceran,
estos rabiosos desvelos.
Gar. Triaca, señor, te dan
tus desengaños y zelos,
Acabalos de entender.
d. Gon. No puedo conmigo mas,
que es diuina esta muger.
Gar. Pues entiende, que jamas
te ha de llegar a querer.
d. Gon. Porque?
Gar. El amor es estrella,
y no la tienes con ella;
demas, que otro dueño amado
en tiempo te ha auentajado,
que tu esperança atropella.
Este adora, y lo demas
no le agrada, ni dà gusto,
ni le ha de agradar jamas,
y ansi contra el hado injusto
porfiar, es por demas.
d. Gõ. Que tanto quiere a Marsilla?
Gar. Es espanto, es marauilla;
viue con su pensamiento,
que es de su vida el aliento,
y de Aragon, y Castilla,
La mas prodigiosa historia
de amor, que vieron jamas.
d. Con. Que merezca tanta gloria
vn hombre?
Gar. No muestra mas
toda la antigua memoria.
Como desde tierna edad

(1) Esta comedia se reimprime con la propia ortografia y puntuacion, y en la misma forma que tiene la que sirve de original, à fin de que vean nuestros lectores una muestra de las primeras ediciones de Tirso. En nuestra imprenta, como en todas las de nuestro pais, no hay ya *ss* largas: en esto no hemos podido ser fieles al modelo. Tampoco hay *qq* ni vocales con tilde: por eso cuando en esta comedia se hallare una q con un punto en esta forma (q.) ó una vocal con acento circunflejo, entiéndase que el punto y el acento suplen por la tilde que antiguamente se usaba, en el un caso como abreviatura de *que*, y en el otro de *m* ó *n*.

(2) El *oi* debe estar de mas.

(3) Debe haber salido un escudero con Doña Isabel.

tan vezinos se han criado,
la amorosa voluntad
ha crecido, y se ha aumentado
en reciproca amistad.
Y assi no ai cosa a sus ojos,
que sin èl bien le parezca.
d.Gon. El amor todo es antojos,
dexa tu que yo la ofrezca
mas generosos despojos,
Y veràs que presto veo
este imposible rendido,
que lo demas es rodeo.
Gar. Como?
d.Gon. A su padre la pido.
Gar. Y serà dichoso empleo.
d. Gō. Por galà, no è de hazer nada,
y en tratando casamiento,
veràs que mi amor le agrada,
que este es el vltimo intento
de vna muger que es honrada.
Mi riqueza, y calidad,
es mui notoria en Teruel,
y digna de su beldad,
Tocan vna caxa dentro.
mas que atambor es aquel?
Dentro. Ola, adelante marchad;
De mano, en mano a la plaça.
Gar. Vna compañia ha entrado
en Teruel.
d.Gon. Ya me amenaça
guerra, como mi cuidado.
Gar. Ya el amor las pazes traça.
d.Gon. Vamos, Garceran, a ver
entrar esta compañia.
Gar. Dios te la de en la muger
que deseas.
d. Gon. Si ella es mia,
que albricias has de tener.
Gar. Luego me las puedes dar,
segun lo tengo por cierto,
que el padre te la ha de dar,
por mas rico.
d.Gon. Serà el puerto
del pielago deste mar.
Gar. Los ojos de la muger (1)
como dos valazos son (2),
queriendo esperiencia hazer (3),
y tras si a la de aficion (4)
le lleua a la del tener (5).
Hanse visto deste modo
sucessos cada momento,
que amor si en el oro es lodo (6),
y la aficion todo es viento,
y el tener es peso todo,
Apenas verà delante
los tres mil de renta, quando
pereccrà essotro amante.
d.Gon. Quieralo el cielo.
Gar. Marchando
passea la calle adelante
La compañia. *d. Gon.* Salgamos
a encontralla Garceran.
Gar. Seguirè sus passos.
d.Gon. Vamos.
Dentro. Hagan alto.
d.Gon. Brauos van.
Gar. Piensan que los embidiamos.
...se, y sale doña Isabel leyendo vn papel, y Drusila criada.
d.Isab. A noche estuue esperando
que saliesses al balcon,
hasta ver el alua, al son
de mis suspiros, llorando.
Y puesto que llegó el dia,
como fue sin verte a ti,
para el Sol fue, y para mi,
sombra negra, y noche fria.
Sueño, no pudo impedir
el hablarte, dueño amado,
que estando yo desvelado,
fuera ingratitud dormir.
Alguna incomodidad
noche de tus soles fue,
mas oi pienso que darè
fin a esta dificultad,
Y a los peligros de amor,
que hablar a tu padre intento
sobre nuestro casamiento,
porque mi competidor
Anda ya muy diligente,
y no es razon llegar tarde:
mas que a mi el cielo te guarde,
mi bien, tuyo eternamente.
Drusila, que te parece?
Drusi. Que igualmente os adorais;
ruego al cielo que os veais
como el amor os ofrece.
d.Isab. No soi tan dichosa yo,
que viendo el notable estremo
con que nos queremos, temo
que no he de gozarle. *Dru.* No?
Riete desso, señora,
no es el hombre, y tu muger,
iguales, pues que ha de auer
que pueda impedirlo aora?
d. Is. Y q. es mi dicha mui corta.
Dru. Si estàs de su parte del,
ni su padre, ni Teruel,
ni el mũdo a estoruallo importa.
Si èl se huuiera de casar
con tu padre, en esse intento,
dudara yo el casamiento,
contigo no hay que dudar.
Es lindo maduratiuo
para vn padre, si es contrario
el Alguazil de vn Vicario,
y siempre no ha de estar viuo,
Que alguna vez querrà Dios,
y presto serà esta vez,
pues es tanta su vejez,
que quedeis libres los dos,
Y te dotes de tu mano,
y no que por alambique
le destile este Cazique
de tu auaro padre anciano.
Salen don Gonçalo y Rufino viejo.
d.Gon. Vengo a recebir merced
de vos. *Rufi.* Señor dõ Gonçalo,
en amor se que os igualo;
en el cielo tenga Dios
Al señor don Pedro, amen,
que fuimos grandes amigos,
desto son buenos testigos
deudos vuestros, que tambien
Fueron de nuestra quadrilla
quãdo hiruió la sangre nueua,
mas todo el tiempo lo prueua;
era entonces esta villa
Otra cosa, ya està todo
perdido, y tan descompuesto,
que es lastima, que la han puesto
años malos deste modo.
Entonces v. m.
aun engendrado no estaua,
ni casarse imaginaua
su padre,
d.Gon. Tengo a merced
La memoria, y amistad
de mi padre, en quanto puedo:
pero entended que la heredo
con la misma voluntad.
d.Isab. Drusila, no es don Gonçalo
el que con mi padre viene?
Drusi. El es señora.
d.Isab. Que tiene
con èl? *Drusi.* No se.

...) (3) (4) (5) Creemos que el autor escribiria ó pensaria esta quie-
...l modo siguiente:

Los ojos de la mujer
como dos *balanzas* son,
queriendo experiencia hacer:
y tras sí á la de aficion
se lleva la del tener.

...eberá leerse:

que amor *sin* el oro, es lodo.

d. Isab. Al mar igualo,
en mil olas de temor,
que al alma vienen, y van,
y sobresaltos me dan,
cada momento mayores;
ai sospechas, ai amor.
Drusi. Temer nada es ignorancia.
Ruf. Si es de espacio, y de importãcia,
en mi escritorio es mejor.
Vanse don Gonçalo y Rufino.
d. Isab. Drusila sin que te sientan,
entrate a escuchar.
Drusi. Si harè,
sossegaras, si podrè,
sospechas que te amedrentan?
d. Isab. Has de decirme verdad.
Drusi. Con juramento te doi
la palabra.
d. Isab. Vè. *Drusi.* Ya voi,
que amor, y que voluntad.
Vase Drusila a escuchar.
d. Isab. Todo es temor, amor, todo es rezelos;
pues como puede ser el amor gloria,
si està siempre luchando la memoria
con tantos sobresaltos y desvelos.
Estas penas del alma son sus cielos,
estas guerras y assaltos su vitoria,
y es bien todo este mal, cuando à su historia
no enquaderna capitulo de zelos.
Amor en popa voi con mi esperança,
haziendo espejo tus azules mares,
no trueques en tormenta la bonança.
No se me niegue puerto en que me ampares,
que si el que el alma ha deseado alcança,
daré perpetuo assiento à tus altares.
Sale Drusila.
Drusi. Señora.
d. Isab. Drusila mia,
que ai de nueuo?
Drusi. Yo lleguè
a la puerta, y viendo que
nadie entonces me seguia,
Para escaparme despues,
quando me huuieran sentido,
puse en la puerta el oido,
y los ojos en los pies.
Y escuchè que don Gonçalo
dezia: aunque sè señor,
que à vuestra sangre, y valor
con el que tengo no igualo,
Admitid mi pensamiento,
y aũque aqui mas baxo hablò,
solo escuchè; aqui acabo (1)
la razon en casamiento.
Y en oyéndola, parti
a darte auiso, señora,
que en esto quedan aora.
d. Isa. Ai desdichada de mi,
cierta es mi imaginacion,
contra mi gusto es el ruego,
dame tinta y papel luego:
que notable confusion!
Saca un bufete pequeño.
Drusi. En este bufete està.
d. Isa. Muestra, mi sospecha es cierta,
Drusila guarda essa puerta,
y auisame desde allà,
Con qualquiera seña, quando
mi padre buelua, que quiero
a la causa por quien muero
escriuir, auiso dando.
Vaya escriuiendo, y hablando.
Desta nouedad, que importa
que en nada no se detenga,
y a hablar a mi padre venga
luego, porque no sea corta
Mi dicha; darle a vn criado
de los que te fias mas,
luego, Drusila, podràs
y encomiendale el cuidado.
Drusi. Escriuir puedes segura,
pues yo la puerta te guardo.
d. Is. Bolàdo, aun pienso q. tardo,
tanto temo a mi ventura.
Aora cayó vn borron,
parece que es mal aguero:
si oi no vienes, espero
verme en grande confusion.
Mira si mi padre llega
Drusila.
Drusi. Acaba que no,
piensas que me duermo yo?
d. Isa. Perdoname que estoi ciega.
Drusi. Yo estoi viendo desde aqui;
que miedo, y que voluntad!
d. Isa. Que importa la breuedad;
Dios te guarde mas que a mi.
Dru. Tu padre viene. *d. Is.* El papel
se me ha de borrar aora
por esconderle.
Drusi. Señora
muestrale. *d. Isa.* Podràs en èl
dar, que; mi padre imagino
que ya nos vè, dexale.
Sale Rufino, y don Gonçalo.
Rufi. Hablarla intento, antes que
a nada se determine,
Que aunque su no, ni su si
importa, mi mucho amor
gusta hazerle este fauor.
d. gó. Quedaos, no passeis de aqui.
Rufi. Acompañaros deseo.
d. gon. Iesus, señor, esso no,
que soi ya vuestro hijo yo,
con tan venturoso empleo.
Rufi. Hazeis de quien sois alarde.
d. gó. No es en mi sangre esto nueuo
Ru. Yo no os pago lo que deuo.
d. gon. Guardeos Dios.
Rufi. El cielo os guarde.
Vase don gonçalo.
Aqui estauas Isabel?
d. Isa. Padre y señor, aqui estoi,
creo que señales doi
de turbada.
Rufi. Que papel
es esse?
d. Isa. Papel, adonde?
Rufi. Esse que escondes detras?
d. Isa. Engañado, padre, estàs,
à tu vejez corresponde
Esse antojo.
Rufi. No fue antojo,
que aun no me ha faltado el ver.
d. Isa. Dexarle quiero caer.
Rufi. Casi me incitas à enojo.
Caer le dexaste al suelo
aora; alçale Drusila,
que puesto que esta aniquila
mi vista, hasta aora el cielo
No me la ha disminuido
tanto, que vn papel no vea;
à, ruego al cielo que sea
en mi honor.
d. Isa. Pierdo el sentido.
Lee Rufi. Don Gonzalo de Aragõ
que mi ingratitud adora
queda con mi padre aora
en larga conuersacion.
Tratando mi casamiento,
y de importancia seria,
que no passase este dia
sin dezir tu pensamiento
A mi padre, porque yo
me declarasse tambien:
esto importa a nuestro bien,
y el esperar a mas, no.
Que qualquiera remission,
por vn siglo considero,
y si oi no vienes, espero

(1) Léase:
Solo escuché que acabó.
De los yerros de puntuacion no se hará mérito.

verme en grande confusion.
Otra vez te encargo aqui,
si me tienes voluntad,
que importa la breuedad :
Dios te guarde mas que a mi.
Este fue antojo de mi poca vista?
corresponde à mis años este antojo,
o es sombra de la muerte de mis años,
y de mi honor tambien : ¿que es esto ingrata?
que libertad es esta, que papeles,
quando yo mas deseo daros gusto,
y buscaros honor, nobleza, y oro,
hazeis minas de afrenta mi nobleza?
ya las hijas se buscan los maridos,
teniendo esto los padres à su cargo?
Tambien me negaràs que no es tu letra
esta que estàs mirando? *d. Isa.* No lo niego.
Rufi. Esso pudieras, por tu afrenta sola,
negarme.
d. Isa. Si es verdad, y està en tu mano,
como puedo negarlo? *Rufi.* Viue el cielo
que estoi, villana, por matarte.
d. Isa. Mira,
que yo no he procurado tu deshonra,
ni tu afrenta tampoco. *Rufi.* Bueno es esso
para estar escriuiendo estos papeles,
que no serà el primero que has escrito.
d. Isa. Señor, quando yo huuiera hecho cosa
que no sea en tu honor, dame la muerte.
Rufi. Y este papel es (1) mi honor? *d. Isa.* Escucha.
Rufi. Que disculpa, enemiga, darme puedes?
d. Isab. Quando de mi supieras, que escalaua
tu casa algun amante que tenia,
dandole possession del alma y cuerpo
en vituperio de la sangre mia,
fuera justa razon que me mataras;
mas en todo el papel que ves escrito
ofensa no has hallado que te mueua
al mas pequeño enojo; solamente
por guardarte respeto le escondia,
que todo lo que escriuo son señales
de honor, y obediencia : yo aborrezco
este hombre que me pide por esposa,
y como el casamiento es vna vida,
no es justo conuertilla en muerte eterna,
no siendo a gusto propio, porque vienen
muchos inconuenientes deste solo.
Si yo me he de casar, es bien que elija
lo que mas de mi gusto le parezca,
no ofendiendo tu honor, ni tu nobleza;
y assi escuchando, que este me pedia,
y sabiendo de mi, que en todo quanto
fuere tu gusto obedecerte tengo,
aunque no fuesse al mio, essos renglones
(2) a quien tengo inclinacion escriuo,
que tiene igual nobleza con mi sangre,
para que me pidiesse en casamiento,
que yo no he procurado infamia tuya;
y bien pudiera yo por mi casarme,
si pretendiera darte pesadumbre :
solo te aduierto, ya que hemos llegado
a que sepas mi intento, que en el mundo
no ha de ser mi marido otro, que el dueño
deste papel que tienes en tus manos,
puesto que eres amado padre mio,
porque el cielo no fuerça al aluedrio.
Vase doña Isabel.
Rufi. Estraña libertad, muger estraña,
resolucion notable! que perdido
està el mundo; ya nacen las mugeres
mas libres que los hombres : a buen tiempo
de mis padres, y abuelos, quando estauan
las donzellas en casa de sus padres,
sin saberse que estauan en el mundo,
y teniendo treinta años, no tratauan
apenas de casallas, y no agora,
que apenas tienen quinze, quando quieren
tratar de casamiento por sus manos.
Drusila ven acà. *Drusi.* Señor, que mandas?
Rufi. Sabes tu quien es este venturoso

(1) Falta en.
(2) Hoy à quien.

galan que Isabela (3) quiere? no (4) niegues
la verdad, que por Dios que me lo pagues.
Drusi. Temblando estoi, mejor serà dezirselo
pues èl lo ha de saber. *Rufi.* No me respondes?
Drusi. Señor, yo entiendo que es, si no me engaño,
Marsilla, este galan vezino tuyo.
Rufi. Marsilla? *Drus.* Si señor. *Rufi.* Aùq. es mui noble,
es mui pobre Drusila, y ella tiene
tan poco dote, que a seis mil no llegan,
y para sustentarse noblemente,
conforme lo que son, doze son pocos :
buena eleccion ha hecho, mejor fueran
los que tiene de renta don Gonçalo,
y dexar necedades de aficiones :
gente se ha entrado acà.
Sale Lain lacayo de Marsilla.
Lain. A buen tiempo llego,
que Rufino està aqui. *Drusi.* Lain es este
criado de Marsilla. *Rufi.* Vendrà a caso
por el papel que le escriuia; estaua
por darsele, haziendo vn disparate :
que se entre aqui con tanta desverguença?
Lain. Diego Marsilla mi señor os besa
las manos, y licencia pide aora
para entrar a besàrlas (5). *Rufi.* Dezilde;
mas es respuesta descortès, que importa?
pero mejor serà; dezilde amigo
que entre mui en buen hora.
Lain. El cielo os guarde.
Vase Lain.
Rufi. Drusila entrate allà, y a tu señora
no digas con quien quedo. *Drusi.* Darete (6) gusto,
y cumpla el de Isabel el cielo justo.
vase Drusila, y entra Marsilla, y Lain.
Mar. Besoos las manos. *rufi.* Bien venido sea
vuessa merced, señor, a aquesta casa :
tome vna silla. *Mar.* V. merced (7) se assiente.
rufi. Sin duda adiuinò lo que escriuia
Isabel, y ha venido con intento
de poner por efeto su deseo.
Mar. Lain aguarda a fuera. *Lain.* Fuera aguardo,
y auisame del fin deste sucesso,
que si es feliz, como mi amor lo espera,
partirè a las ventanas de tu casa
a poner luminarias y faroles,
y en las que tengo en las narizes luego.
Mar. Eres honrado. *Lain.* Y noble, aunq. Gallego.
vase Lain.
Mar. Buenos respetos Rufino
de bien nacido, y hidalgo,
me obligan que os importune,
con que procuro obligaros.
Assi como abri los ojos
a los rayos del sol claro,
mirè otros soles diuinos,
que al Sol del cielo afrentaron.
Era dueño destos soles
vn Serafin de alabastro,
que para monstruo del mundo
naciò con semblante humano.
Alta inclinacion de estrellas,
a mis pensamientos altos
guiò a vn mismo fin de amor :
desde nuestros tiernos años.
Con la costumbre, y los dias
se fue este amor aumentando,
que puesto que niño siempre,
crece en sentir los cuidados.
Ya estimando los fauores;
a pedir zelos llegamos
de las pinturas de amor,
sombras que finje el engaño.
Ya conocimos el miedo
de amor, legitimo hermano,
que siempre sus passos sigue,
y nacio con èl de un parto.
Este es de naturaleza
couarde, que imaginando

(3) Isabel.
(4) Falta quizà un *me*.
(5) Besàroslas.
(6) Darte he.
(7) Vuesarced.

impossibles, anda siempre
amarillo, y espantado.
Este dixo, que la ausencia
causaua oluido, a quien tantos
amantes han desmentido,
aunque le amparan los vanos.
Pero para que, Rufino,
con circunloquios te canso
de amor, mirando en la nieue
que el sol entierra tus años.
Basta dezirte que estoi
de tu hija enamorado,
desde mis años primeros,
su belleza idolatrando.
Con la criança ha crecido
este amor, y crece tànto,
que sin guardarte respeto
desta manera te hablo.
Hidalgo como tu soi,
tus amigos y criados
mis padres, yo esclauo tuyo:
si amor en años gallardos
Tuuiste, y sabes lo que es,
vn bien vn siglo esperaudo (1),
que assi parecen los dias
para el que espera alcançarlos,
Que a doña Isabel, aquella
que es de los cielos retrato,
cuyo nombre solamente
es el cielo de mis daños,
Me la des en dulces bodas,
que seis años ha que aguardo
esta segunda Raquel,
por quien he de ser tu esclauo.
Assi tu blanca cabeza,
que imita al inuierno cano,
Abriles de nietos tuyos
remocen con mil abraços.
Assi de su enjambre hermosa,
dulcemente rodeado
estès, mirandote el rostro
en diferentes retratos.
Ansi los gozes despues
en venturosos estados,
vnos por la espada insignes,
otros por letras mas altos.

Ponese de rodillas.

Ansi, finalmente seas
embidia de tus contrarios,
espejo de tus amigos,
y de tu esperança amparo.

Rufi. Alçaos del suelo, que son
estremos extraordinarios
essos. ***Mar.*** Primero, Rufino,
me has de dar el si, y tus manos.

Rufi. Alçaos, que tan de repente
lo que ha de ser tan pesado,
resoluer, no serà justo,
dadme, señor, mas espacio.

Mar. Està, como siempre suele,
en la remission el daño,
en la tardança el peligro,
que haze el tiẽpo mil agrauios.

Rufi. Yo estimo vuestra persona,
señor, en el mismo grado
que puedo estimar mi hija,
y de quien sois tengo claro
testimonio, y Teruel
estima vuestros passados
por hidalgos mui notorios,
yo quisiera gusto daros,
por estarme a mi tambien;
mas solamente reparo.

Mar. En que reparais? ***rufi.*** En ser
vos pobre, y yo no sobrado
para daros a mi hija.
Yo quisiera, el cielo santo
lo sabe, tener que dalla
vn mui grande mayorazgo
para casalla con vos,
vuestra persona estimando,
mas fue mi suerte muy corta.

Mar. Si en lo demas os agrado,
y esto solamente impide
que no goze el bien q. aguardo,
para que lo que me falta
busque, señaladme vn plazo,
que no dexarè del mundo
clima, torrido, ni elado,
que para buscar hazienda
no tragine, el mar passando.
La Fenisia, y la desierta
Arabia, medirà a passos,
y quitareles el oro
que roban los Arimascos.
Cernerè, aunque es impossible,
la dorada arena al Xanto,
cuyo cristal fue de Troya
espejo, otro tiempo, claro.
Balajes me darà Egipto,
Ceilan diamantes, el Cairo
girasoles, y Surias
crisolitos, y topacios,
hacedme este bien.

Rufi. Esto es justo, (2)
no me conuiene negarlo;
pues mira que plazo quieres?

Marsi. Dame de espacio dos años.

Rufi. Yo te doi tres, y tres dias,
y este termino passando
casaré mi hija. ***Marsi.*** Viuas
mas que el tiẽpo, siglos largos;
dame tus pies besarelos.

Rufi. Mejor te darè los braços,
y al cielo ruego que bueluas
con salud, y con ducados,
para que te embidien todos,
para que puedas honrarnos,
y para que me dès nietos,
de ti, y de Isabel traslados.
Assi le podrè dar gusto,
que es siẽpre el querer forçallo,
incitar a vna muger
a pensamientos liuianos.
Esto darè por escusa
en respuesta a don Gonçalo,
y pretenderà otra cosa.

Marsi. Es possible padre amado,
en cuyo lugar te tengo: (3)
desde oi quiero bien tan alto,
mis esperanças anima,
loco de contento parto.
Sol, que eres padre del oro,
y supiste amar a vn arbol,
humana muger primero,
aunque de pecho inhumano,
Tus minerales me enseña,
descubreme los sagrados
lugares de tu tesoro,
para ver el bien que aguardo.
Assi de la planta hermosa
que adoras, mires tus rayos
ceñidos, o menos fiera,
te encadene en dulces lazos;
Assi en la caliente Zona
el Antipoda tostado,
ya que por Dios no te adore,
te leuante simulacros,
Que yo con mi dueño hermoso,
si hazes esto, harè que quando
tu salgas, ella se esconda,
porque resplandezcas tanto.

Rufi. Los poeticos discursos
dexa aora, hijo, y vamos
a firmar las escrituras
deste concierto.

Marsi. Las manos
para besarlas mil vezes
me dà de nueuo.

Rufi. Que estraño

(1) Esperado.

(2) Es justo.

(3) Es probable que el verdadero texto original fuera este
¿Es posible, padre amado,
En cuyo lugar tenerte
Desde hoy quiero?—Bien tan alto...

amor, que amante tan tierno!
Marsi. Tiempo, q. veloz, q. bolando (1)
lleuas tras de ti los dias,
apresura el buelo, tanto,
que precipites las horas
desde el Oriente al Ocaso,
porque no parezcan siglos,
los que passarè esperando.
Vase, y salen don Gonçalo, y Garceran.
Gon. Oi me ha dado Rufino la palabra
de darme la respuesta. *Gar.* No lo dudes,
tuya serà, que vn mayorazgo rico
no es para desechar, y aunque ella adore
esse galan, y sea otro Narciso
a tus cosas, no ai cosa como el oro,
despues que se vsan galas en el mundo:
el oro es de buen talle, el oro es noble,
el oro es de diuino entendimiento,
el oro es mas valiente que Alcides;
y para encarecer qualquiera cosa,
dizen que es como vn oro.
Tocan caxas.
gon. Escucha atento,
la caxa bueluen a tocar. *gar.* Yo pienso
que se querrà partir la compañia,
porque en Teruel no deue de hazer noche.
gon. Vando parece que echan, escuchemos,
que ansi la nouedad saber podremos.
Salga vn tambor, y diga en alta voz.
mb. Todos los oficiales y soldados
del Capitan don Pedro de Gueuara
con sus armas, estèn en la vandera
dentro de vn quarto de hora, a lo mas largo,
porque ai necessidad de marchar luego;
y el que faltare, pena de dos tratos
de cuerda. *gar.* Con q. bueluen loco a vn hombre.
mb. Mandase apregonar, porque venga (2)
a noticia de todos. *Vase.*
gon. Ellos marchan
con esta breuedad, porque sin duda
es menester socorro en la Goleta;
denle al Cesar los cielos la vitoria
que merecen sus hechos y deseos.
Sale Marsilla, y el Capitan don Pedro y Lain.
r. El señor Capitan merced me haze.
Pe. Daros, señor, mi mesa con mi esquadra
es seruicio pequeño a la nobleza
que teneis, y al buen talle, y tantas partes
como mostrais, de raro entendimiento:
la vandera os prometo en la primera
ocasion que el Alferez la dexare,
y no parece mal seruir primero.
r. Besoos las manos por mercedes tantas,
yo salgo de mi tierra, con intento
de no boluer, ò de boluer tan rico,
que no aya menester a ningun deudo.
Pe. La guerra suele hazerlo facilmente,
pues guarda el enemigo algunas vezes,
para el soldado, con auaras manos,
la plata y oro. *Lain.* Yo tambien os beso
las manos, y os suplico, que mi plaça
la mandeis assentar, y algun amigo
que su mesa me dè, que soi hidalgo
de los Lainez de Galicia antiguos,
que por varon deciendo de Lain Caluo,
y pienso que fue el Cid mi bisaguelo,
mas parentesco tengo con babieca.
. Siẽpre has de hablar de burlas? *Lain.* Yo de burlas?
de veras hablo aora, y mui de veras,
Capitan quiero ser, y honrar mi casa.
e. Bien me parecen essos pensamientos,
a parte vamos donde avrà ocasiones
en que mostrar essos gallardos brios.
. Si preguntar se puede, donde?
e. Al Africa.
. No ai una cepa en toda essa prouincia,
mejor fuera la guerra en Ribadauia.
n. Este es el Capitan, y viene hablando
con èl Marsilla: assi pluuiera el cielo,
que fuera con intentos de partirse

de Teruel. *d. Pe.* Señor apercebios,
porque he de marchar luego. *Mar.* Yo no tengo
mas que partir. *d. Pe.* Pues dessa suerte voime.
si licencia me dais, porque pretendo
que no se ponga el Sol sin que salgamos,
que serà menester, a Cartagena
llegar con breuedad.
Vase don Pedro Capitan.
Mar. Guardeos el cielo.
Lain partete a casa. *Lain.* Irè en vn buelo.
Vase Lain.
d. Gon. Que nouedad es esta? *Mar.* Don Gonzalo
voime a la guerra. *d. Gò.* Que dezis? *Mar.* Agora
me podeis ver marchar, que los hidalgos
no es razon que se estèn, siendo tan pobres,
en su patria, pudiendo por la guerra
valer. *d. Gò.* Dezis mui bien, q. estarse vn hombre
como vos en su tierra, sin poderse
traer como quien es, es triste cosa:
pluguiera a Dios que no me detuuiera
esse mayorazguillo que mis padres
me dexaron, que afè que no pisara
tan presto tierra de Aragon. *Mar.* Mandadme
don Gonçalo, que voi a preuenirme,
porque la Compañia marcha luego.
d. Gon. Que a mandarme embieis, solo os suplico,
y agora me dexeis en vuestra ausencia
en que pueda seruiros. *Mar.* Dios os guarde;
que diferente es lo que encierra dentro.
d. gon. Si dexais en Teruel dama, dezidme
quien es, que yo me encargo de guardalla,
(3) y con mas cuidado que si fuera mia,
que el Sol no la verà, si es vuestro gusto.
Mar. A estar enamorado, don Gonçalo,
no dexara a Teruel; vuestros deseos,
como es justo, agradezco; a Dios que es tarde.
d. gò. Enternecerme hazeis. *Ma.* El cielo os guarde.
Vase Marsilla.
d. gon. Que te parece, Garceran, ai hombre
mas dichoso que yo? pudiera darme
mas dichas la fortuna? haz regozijos
que acompañen los mios, que estoi loco
de amor, y gusto juntamente, es sueño?
gar. Yo lo miro, señor, y no lo acabo
de creer; viue Dios que eres dichoso.
d. gon. Oi es tu dia, Garceran, tus dichas
han de luzirse en ti tambien, pues eres
el secretario de mis bienes todos:
ponte, en llegando a casa, aquel vestido
de oro y azul, y esta cadena encima.
gar. Viuas mas años que quilates tiene.
Sale Rufino.
Rufi. Aqui està (4) Gonçalo. *d. gon* Señor mio!
vuestras manos me dad. *Rufi.* Iesus, las vuestras
besarè yo mil vezes. *d. gon.* Que ai de nueuo
en mi dicha, señor? *Rufi.* Que yo quisiera
seruiros, dando gusto, mas el cielo
guia las cosas por diuersas partes.
d. gon. Que es esto, que desdicha me preuiene
la fortuna? *Rufi.* Señor, todos los padres
estamos obligados en conciencia,
quando ai inconuenientes a estoruallos;
mi hija tiene inclinacion notable
a vn hidalgo, de suerte, que imagino
que es impossible cosa de la mano
a otro dueño ninguno, porque ha sido
este amor en los años aumentado.
Supe la intencion dellos, pareciome
que siendo igual en calidad, que estaua
obligado a no hazer cosa al contrario,
no fuera causa de desdichas nueuas:
la falta que tenia era ser pobre,
pidiome de tres años y tres dias
plazo para boluer, de suerte puesto,
que a mi hija pudiesse yo entregalle;
yo se la concedi, haziendo luego
las escrituras, de Teruel se parte,
esto ha sido forçoso, y esto ha sido
la respuesta que os doi resueltamente,
perdonadme, y mandadme juntamente.
Vase Rufino.

(1) Sobra el segundo que.
(2) Para que.
(3) Sobra la y.
(4) Debe faltar Don.

d. gon. Pudiera ser la fortuna
mas contraria a mi esperança,
el amor mas enemigo,
ni vna muger mas ingrata?
Quando fauorables nueuas
en mi fortuna esperaua,
deshecha tormenta corro,
del oluido por las aguas.
Que presto que muda el tiempo
las venturas en desgracias,
en pesares los plazeres,
y en tormentas las bonanças.
(1) Que tirano dueño mio,
que assi aborreces vn alma,
si tus oluidos me yelan,
zelos furiosos me abrasan.
Que harè Garceran, que harè?
loco estoi.

gar. Señor aguarda,
q. aya ausencia, y en la ausencia
haze el tiempo mil mudanças.

d. gon. Mi enemigo và a la guerra,
y mayor guerra amenaça
al muro de mis sentidos.

Tocan caxas.

Gar. Ya me parece que marchan.

d. Gon. A verle salir, sin duda
saldrà mi ingrata adorada.

Gar. Sin duda que lo adiuinas,
que han abierto la ventana.

d. Gon. Ya sale doña Isabel
como quando sale el Alua
a dar auisos del dia
entre arreboles de nacar.
Que harè?

Gar. Vamonos de aqui,
no estès con tantas ventajas
embidiando agenas dichas.

d. Gon Dexame ver lo que passa,
que el amor gusta mirar
sus afrentas.

Salè a lo alto doña Isabel y Drusila

d. Isa. Con estraña
breuedad se determina.

Drus. Todo esto al tièpo adelanta.
y tres años passan presto;
Tu padre dio muestras claras
del grande amor que te tiene,
y èl del amor que le abrasa.

d. Isa. Lleno de gusto, y de risa,
con amorosas palabras
llegò, dandome las nueuas
aunque fue pension mui cara
esta ausencia. *Drus.* Ya parece
que la compañia marcha.

Tocan caxas, y salgan soldados marchando, y Marsilla detras, y Lain lacayo gracioso.

d Isa. Ya mi soldado, Drusila,
con la soldadesca gala,
al Sol haze competencia.

Drus. A verte los ojos alça.

d Gon. Con las lenguas del amor,
que son los ojos, se hablan
Garceran, y al parecer
estàn rindiendo las almas;
de oluido, y de zelos muero.

d. Isa. Tenme, Drusila, que es vana
la resistencia que he hecho,
viendo que el bien se me aparta.

Desmayase doña Isabel.

Drus. Dissimula.

d. Isa. Como puedo?

d. Gon. Desmayose en la ventana
con el mucho sentimiento,
y èl dandome embidia marcha.

Passan todos, y queda Lain.

Lain A Dios, Drusila, que voi
a la guerra por tu causa,
de adonde pienso bolver
si el cielo santo me aguarda,
como pueda ser tu esposo;
y en tanto que mi esperança
viue, a pesar de embidiosos,
veràs como te regala
Lain.

Dru. Guardente los cielos.

Lain. En cezina, y empanadas
has de tener aqui Moros
dos dias por la semana;
pero acuerdate de mi,
porque no quisiera ingrata
estar en Africa yo,
y ser tu la renegada.

Sale el Sargento.

Sar. Marchad soldado, que es esto?

Lain. El señor Sargento manda
que marche, a Dios; de llorar
lleuo el alma con lagañas.

Vanse Lain, y el Sargento.

Dru. Señora, señora mia
buelue en ti.

d. Isa. Drusila amada,
mi dulce soldado fuesse?

Drus. Ya ha passado de la plaça
la compañia.

d. Gon. Ya ha buelto
del desmayo, y mi esperança
desmaya de nueuo aora.

d. Is. Ruego a Dios dueño del alma,
que quando en Africa pongas
el pie, de las lunas blancas
seas assombro, y que bueluas
vitorioso, y rico a España.

d. Gò. Ruego a Dios fiero enemigo
que no te suceda nada,
que en tu desdicha no sea
pues que de zelos me matas.

d. Is. Ruego a Dios, q. el mar soberuio
passes al Africa en calma,
y a la quilla de tu leño
se humillen los montes de agua.

d. Gò. Ruego a Dios, q. el mar te anegue
antes de tocar la playa
del Africa, viendo a vn tiempo
sus olas azules canas.

d. Isa. Ruego a Dios, q.des al Cesar,
en la primera batalla,
la vitoria que desea,
a pesar de Africa, y Asia.

d. Gon. Ruego a Dios, q. el coraçon
te passe morisca lança
de izquierdo Alarbe ginete
de vn bote, por las espaldas.

d. Isa. Ruego a Dios, q. te corones
de laurel, y de alabanças,
y para dezir tus hechos
no tenga lenguas la fama.

d. Gò. Ruego a Dios q. si boluieres
rico, y vitorioso a España,
en braços de tu enemigo
halles gozando a tu dama.

d. Is. Ruego a Dios, q. buele el tièpo
de mi deseo en las alas.

d. Gò. Ruego a Dios, q. nunca veas
el dia del bien que aguardas.

IORNADA II.

Salen don Iuan, y dò Pedro de guerra, con guedejas, y dentro caxas y dize el Sargento.

Dèt. Sar. Marchad cò la infanteria
al muro de la Goleta.

d. Pe. El fiero mar se inquieta.

d. Iuan. Marcha vuestra compañia
A plantar las pieças? *d. Pe* No
don Iuan, que queda de guarda
al Cesar.

d. Iuan. Si en el mar tarda
don Pedro, bien pienso yo
que avrà de passallo mal,

(1) Sera tal vez.
¡O tirano dueño mio!
¿Que asi aborreces un alma?

sin que le guarde respeto,
que es playa abierta en efeto
para qualquier temporal.
d. Pe. Yo solo he salido a tierra,
que reconocer espero
mejor desembarcadero.
d. Iu. Cierta es esta vez la guerra,
La Goleta ha de rendirse,
que no podrà Barbarroja,
si Carlos Quinto se enoja,
ni esperar, ni resistirse.
d. Pe. Ha desembarcado ya
vuestra compañia? *d. Iuan.* Si,
con las pieças marcha alli,
Dispara.
y la Real señales dà
De hazerse al mar. *d. P.* antes no
desembarcarse pretende
el Cesar, q. el tiempo entiende.
d. Iu. Ya vna falua llegó,
Y otra de conserua luego.
Dent. A costa, a costa la barca,
Carlos Quinto desembarca.
Disparan.
d. Iu. El aire ha quedado ciego
Del humo, y al Sol presumo,
que con mirarse tan alto
le dà el humo sobresalto.
d. Pe. Y dà auiso al Moro el humo.
d. Iu. El del Basto, General
de tierra, a tierra ha llegado.
d. Pe. El es vn mui gran soldado.
d. Iu. Don Luis de Portugal
El Infante le acompaña,
gran soldado Portugues.
d. Pe. Cuñado de Carlos es.
d. Iu. Y la nobleza de España
Tras ellos.
Và saliendo como los va nõbrando.
d. Pe. El Duque de Alua
es este. *d. Iu.* Ha de ser Sol
De nuestro Ocaso Español,
A quien haze Marte salua.
Con el de Mondejar viene.
d. Pe. Que Toledo, y q. Mendoça.
d. Iu. Ningun Rei tal valor goza,
ni tales vassallos tiene.
d. Pe. La proa de la Real
hazen que la arena marque,
porque mejor desembarque
el Cesar.
d. Iu. No han hecho mal,
Que està el tiempo alborotado,
y este Leueche inquieta
el mar, con sorda mareta.
d. Pe. Ya como tan gran soldado,
armado el Cesar, ocupa
la proa de la Real.
d. Iu. Que notable temporal?
d. Pe. Ya se acerca la chalupa.
d. Iu. El Principe de Salerno
valeroso Italiano,
al Cesar le dà la mano:
respeta, o amar (1) el gouierno
Desse valeroso Atlante,
de las Aguilas de Roma,
q. en ti, como a (2) Marte, assoma,
humilla el cuello arrogante.
d. Pe. Ya desde la proa saltó (3)
a la chalupa; mas cielo
en el mar cayó. *d. Iu.* Rezelo
que si.
d.Luis. Que le sobresalta
A vuestra Señoria?
Marq. Al mar
pienso que el Cesar cayó.
Duq. Vn soldado se arrojó,
y le pretende sacar
A tierra.
Mend. Estraño caso!

(1) Mar.
(2) Como Marte.
(3) Salta.

acudamos allá todos.
Entranse los que salieron.
d. Iu. Por que diferentes modos
la fortuna impide el passo
A los altos pensamientos:
que a quien le suele temblar
el mundo, se atreua el mar?
d. Pe. Danle soberuia los vientos.
Vanse y entra Marsilla con Carlos Quinto en los braços, todo mojado, y todos los Grandes que salieren con él.
Marq. (4) A fuera, pondrele en tierra,
Y podran llegar despues.
Car. Infante, Duque, Marques,
famoso Mendoça.
Marq. Encierra
El mundo mayor valor.
Duq. Denos vuestra Magestad
su mano.
Car. Primos, llegad
a mis braços.
d.Luis Con que amor,
Y pecho, al prospero caso
(5) a la fortuna siniestra
vuestra Magestad se muestra;
aora imagino escaso
Para vuestra Magestad
el cielo.
Duq. Ansi lo parece.
Car. Vuestra Alteza fauorece
su sangre.
Mend. Esta nouedad
Pudiera darnos señor,
en la empresa mal aguero.
Car. Mendoça, al fin, agorero,
no ai encubrirlo.
Mend. El temor
De la inconstante fortuna
encoge, y tal vez el cielo
de los sucessos del suelo
da señal en Sol, y Luna.
Como la persona Real
de tanta importancia es,
todo nos turba.
Car. Marques,
aun no se os vertió la sal,
Que es el aguero mayor
de los Mendoças.
Mend. No importa
verterse, porque no ai corta
dicha, con vuestro valor.
Car. Ni con la vuestra ai empresa
que yo pudiera temer:
dizen que dixo al caer,
Cesar, de quien oi professa
ser mi valor semejança
en semejante ocasion,
que tomaua possession
con la dichosa esperança
Que tenia, de la tierra
a donde entonces cayó,
y lo que dixo cumplió
(6) de la venidera guerra.
Y en la Africa fue tambien,
quando la vino a rendir:
yo tambien podrè decir,
porque con temor no estèn
Los que me hà visto, que tomo
en tan dichosa ocasion
de tierra, y mar possesion,
porque oi mar y tierra domo.
d.Luis. Vuestra Magestad se vea
señor de las partes tres
de la tierra, y de sus pies
alfombra humilde el Sol sea.
Car. El Principe de Salerno
boluiose al mar?
Marq. Si señor,
tuuo en la tierra temor,
que sin su vista, y gouierno
Peligraria la armada,

(4) Mars.
(5) Y à la.
(6) En la.

y al mar luego se boluió,
que a vuestra Magestad vio
en tierra, y assegurada
Su persona, y me parece
que quiere hacerse á lo largo
por temer la playa.
Car. El cargo
que le confio merece.
Bien harà de hacerse al mar,
que esta playa es arenosa,
y de escollos peligrosa,
y romperse, ó encallar
Pueden algunas galeras,
Duq. El mal tiempo durarà
poco, que parece (1) ya
(2) menos; ya las olas fieras.
Car. Donde se fue aquel soldado,
que del mar me libró ansi?
d.Luis. Corriẽdo vn mar està alli,
de la frente al pie mojado.
Marq. Mirad que su Magestad
os llama:
Marsi. Suerte mudable,
fauorecedme;
Car. Notable
aueis andado, llegad.
Dadme los braços,
Marsi. Señor,
esse fauor no merezco,
a besar los pies me ofrezco,
y lo tendrè a mas fauor.
Car. Muy bien los braços merece
el que del mar me libró
con los suyos, y el que dió
embidia al mundo:
Marsi. Oy me ofrece
Vn grande bien la fortuna,
cô que goze el bien q. aguardo,
passa apriessa tiempo largo,
nunca firme en cosa alguna,
Y llegue la gloria mia
a la dichosa ocasion:
Car. De adonde sois?
Marsi. De Aragon.
Car. Bien se vè en vuestra ossadia:
Ha mucho que sois soldado?
Marsi. No señor, bisoño soy;
Car. Seruid, que palabra os dey
de tener de vos cuydado.
Marsi. Guarde a vuestra Magestad
mil siglos el cielo, amen.
car. Señal a las piezas den
para batir, y marchad:
A la Goleta, Marques,
con toda la infanteria:
Duq. Vuestra Magestad podria
mudar vestido;
car. Despues:
Duq. No vè que este esta mojado?
Mend. Vuestra Magestad no vè,
que assi no es razon que estè;
car. Mas lo queda aquel soldado
Que contrastò la mareta:
nunca regalado he sido,
no he de quitarme el vestido
hasta ganar la Goleta
Mend. Vamos, que presto podrà
vuestra Magestad mudalle
desse modo.
car. Pues a dalle
El vltimo assalto ya.
Vanse todos, y queda Marsilla solo.
Marsi. Pudo la fortuna darme
mas venturosa ocasion
de enriquezerme, y honrarme,
para que mi pretension
mas pudiesse assegurarme.
Pudo ponerme en lugar
que mas pudiesse alcançar,
pues oi ocasion me ha dado
en que aya en braços librado

(1) Parecen.
(2) Menores las olas fieras.

a vn Rei del mundo del mar.
Y por ello mereciendo
vn premio rico y honroso,
me han pagado prometiendo,
quedando vn mar prozeloso
de mi vestido corriendo.
Que es esto cielos airados,
mis amorosos cuidados
desta suerte contrastais,
que en mi bien desobligais
Principes tan obligados?
Que bien aguardo, que espero
con tan grandes desengaños?
Desdichado soi, no quiero
esperar mas, que en tres años
el mismo fin considero.
Salen dos marineros, y sacan a Lain asido de vn echando agua.
Dentr. Hiza, hiza.
Mar. Que ruido
nueuo es este?
Mari. 2. A tierra, a tierra.
Marsi. De vn hombre tirà, q. asido
de vn cable, contra la guerra
del mar, a tierra ha surgido.
Mari. 1. Atun es este pescado.
2. La vida el cable le dio.
Lain. Estoi en tierra, si, o no?
1. Suelte el cabo seor soldado,
Que ya està fuera del mar.
2. No tema tragico fin,
vayase al Sol a enjugar.
Vanse los marineros.
Marsi. Por el cielo que es Lain.
y està a punto de espirar.
Lain. *Lain.* Quien es?
Marsi. Tu señor,
no puede hablar con la pena.
Lain. Tu voz me causó temor,
que pensè que eras vallena,
que forçada del rigor
De la hambre, me venia
a tragar.
Marsi. En tierra estàs,
buelue en ti.
Lain. Por vida mia?
Marsi. No lo ves, nuevo Ionàs?
Lain. Mi vallena, no lo via.
Marsi. Muerto estàs tãbiẽ gracioso
mira si puedes tenerte
en pie.
Lain. Aun estoi temeroso,
y en tierra engaño a la muerte,
que como toro en el coso,
Que desta suerte tendido
buscaua nueua ocasion,
dandome ya por rendido.
Marsi. Estraña comparacion
a tu flaqueza has traido.
Leuantate.
Lain. Bien me pagas
el quererte socorrer,
assi es bien que satisfagas
mi deseo, y con hazer
a ti el seruicio, le estragas.
Mars. Como? *Lain.* apenas te mirè
arrojarte al agua, quando
al esquife me echè;
quise apressurar nadando,
el llegar a ti, y no fue
de ningun modo possible,
que el mar furioso y terrible
hecho en mil olas pedaços,
los pies me rindió, y los braços,
y fue llegar impossible.
Rendido me lleuó el mar,
y las olas me alargaron,
y mirandome anegar
marineros, me arrojaron
vn cable, en que pude dar
fondo en la tierra a despecho
del mar soberuio y airado,

entrando el agua en vn pecho,
siempre de nueuo (1) ocupado,
y nunca dèl satisfecho.
Como a ti te sucedió?
Marsi. Saquè entre tãtos temores
libre el Cesar.
Lain. Que te dió?
Marsi. De palabras mil fauores.
Lain. Pesar de quien me parió,
pensè hallarte Señoria,
y dessa manera estàs?
Marsi. Que quieres, es dicha mia.
Lain. No tendràs dicha jamas.
Disparan.
Marsi. Ya juega la artilleria,
que tiene aquel rebellin
al cauallero.
Lain. Que importa?
Marsi. Vamos no falte, Lain,
por nosotros, que la corta
dicha no se vè hasta el fin.
Vamos.
Lain. Enjuguemonos
primero.
Marsi. Esso te desvela?
Dent. Santiago, España.
Lain. Ai Dios
si fuera el de Compostela
sobrara vino a los dos.
Vanse, y salen don Gonçalo, y Rufino.
d. Gon. No pido yo, que contra la escritura
que aueis hecho, señor (2), aueis jurado,
hagais cosas, que a noble no parezcan,
solo os pido, y suplico, que si a caso
passado el plazo, no boluiere a España,
o a Teruel, Marsilla, que yo sea
dueño dichoso del retrato vuestro,
sin que otro a esta fortuna leuantasse
vuestra piadosa mano, pues mi hazienda,
partes, y calidad, no desmerecen.
Rufi. Si al señor don Gonçalo no ayudaran
las partes que conozco de nobleza,
de hazienda, assiento, y discrecion, bastante
es el conocimiento de sus padres,
y tanta estimacion, que a la persona
de Isabel tiene, para darle gusto
primero que otro alguno; yo os prometo
de que seais, señor, su dueño, quando
falte a la obligacion Diego Marsilla,
por muerte, o (3) por falta desventura suya,
en passando del plazo vna hora sola;
pero hasta entonces no ai pedirme nada,
que los inconuenientes que os he dicho,
son causa de negaros, la (4) que estaua
tan bien a su persona, y a la mia,
y guardeos Dios con esto. *d. Gon.* El cielo quiera
que yo os sirua, señor, como deseo,
poniendome en lugar de vuestro hijo.
Rufi. Y alargará mi vida el regozijo (5).
d. Gon. Tiempo ligero, que con alas leues
de descanso y piedad, siempre desnudas,
peñascos rindes, imposibles mudas,
muros entierras, y montañas mueues.
Ya ceñidos de flores, ya de nieues,
de hermosas plantas, en cortezas duras (6),
que arrebatas al mar, al bien ayudas,
con plomo, y plumas de tus horas breues.
Si alguna vez, de quexas lastimosas
te han (7) dexado vencer, passen los años,
que al interualo de mis glorias veo.
Haràs en esto alguna de dos cosas,
porque, o me acabaràn tus desengaños,
o verà el bien que aguarda mi deseo.
Sale Garceran.
Gar. Aquí està. *d. Gó.* q. ai Garcerà,
ai algo de nueuo? *Gar.* Nada.
d. Gon. Viste aquella piedra elada
donde mis suspiros van?
Hablaste aquel impossible
de amor, aquella quimera? (8)
diferencia aquella fiera (9),
mas que la Esfinge terrible?
Aquel monstruo desigual
de belleza, y de desden
a donde miro mi bien,
y a donde viue mi mal.
Aquella muger, en fin,
deste olmo enemiga yedra,
que con vn alma de piedra
es terrenal Serafin.
Hablastela Garceran?
Gar. Y es ablandalla, señor,
vencer del mar el furor,
quando con arenas dan
Sus olas, al sol espanto,
excediendo su ribera,
no he visto muger mas fiera.
d. Gon. Que resistir pueda tanto?
Gar. Casi me quiso arrojar
quando el papel lleguè a dalle,
desde el balcon a la calle;
no tienes que porfiar,
Porque no la has de vencer,
si a la del Griego parece,
tu porfia.
d. Gon. Si aborrece,
mas que Troya es la muger.
Quien es aqueste galan,
que con braua gentileza
a nosotros endereça,
al parecer, Garceran?
Gar. A la soldadesca viene.
d. Gon. Sobresaltóme por Dios.
Sale el capitan don Iuan, de camino
d. Iu. Descuidado estareis vos
del nueuo huesped?
d. Gon. No tiene
Mas necio hôbre q. yo el suelo;
dadme los braços don Iuan,
que soldado, y que galan
venis, que clima, que cielo
Hasta aora os ha encubierto,
que de vos no hemos sabido
nueuas? *d. Iu.* La ocasion ha sido
de la guerra; ya por muerto
Iuzgado me avreis acà.
d. Gon. Solo supe, que os auia
hecho de vna compañia
el Cesar merced allà,
Y no he tenido despues
mas nueuas de vos.
d. Iuan. A solo
veros rodee, que al Polo,
donde estàn con nuestros pies
Los Antipodas opuestos,
por solo veros llegara;
tenedlo por cosa clara.
d. Gon. Bien se echa de ver en vos
El deseo que teneis
de hazerme merced, don Iuan;
como, señor Capitan,
a Zaragoça os boluеis?
d. Iuan. Ganó el Cesar la Goleta,
como aureis sabido vos.
d. Gon. Buenas nueuas os dè Dios.
d. Iuan. Reformaron mi gineta,
Y assi, pidiendo licencia,
boluerè, determinado (10)
a Zaragoça, llamado
don Gonçalo, de vna herencia.
d. Gó. Mucho heredeis, ruego al cielo.
d. Iuan. Para seruiros serà.
d. Gon. Conocisteis por allà
don Iuan, o passó con vos

(1) De vino.
(2) Y habeis.
(3) O falta.
(4) Lo.
(5) Vase Rufino.
(6) Rudas.
(7) Te has.

(8) (9) ¿Será el sentido este?
¿Hablaste á aquel imposible
de amor? aquella quimera
de firmeza? aquella fiera,
mas que la esfinge terrible?
(10) Volver he determinado.

vn hidalgo desta villa,
que a essa ocasion q. hà passado
salió de aqui a ser soldado,
que se llamaua Marsilla?

d. Iuan. Conozcole como a mi,
vn mui gran soldado es,
no ha visto Aragon, despues
que al Romano tuuo ansi,
mas valeroso soldado;
èl fue el primero que el pie
puso en la Goleta, y fue
en el fosso derribado,
hecho vn espin de saetas
dos vezes por las ginetas
de la Morisca canalla.

d. Gon. Que le guarde la fortuna
por mi mal: donde quedó
aora? *d. Iuan.* Imagino yo
que tras la vencida luna
(1) del Agareno, seguirà
al Cesar en la conquista
de Tunez, que aun a su vista
para rendilla estarà.

d. gon. Tan gran soldado ha salido?

d. Iu. Tiene en Africa gran nòbre,
vendrà a ser vn notable hombre.

d. gon. Pierdo, oyendolo, el sentido.
Don Iuan vos aueis llegado
a tiempo, que aueis de ser
el bien que podrà tener
vn imposible cuidado,
Que sin esperança daua
guerra a mi imaginacion.

d. Iu. Huelgome que a essa ocasion
llegué a Teruel. *d. gon.* Estaua
Sin remedio, aora estoi
don Iuan con mas esperança:
o amor, estraña mudança
haràs en mis males oi,
Si sucede como entiendo
la empresa que determino.

d. Iuan. El vestido de camino
quitarme luego pretendo,
Si importa quedarme ansi.

d. gon. Antes con èl ha de ser
lo que pretendo. *d Iu.* A poner
lo vamos por obra. *d. gon.* Assi
Alientas mas mi deseo;
animo, don Iuan, me dàs
de vencer.

d. Iuan. Tu le tendràs
si està en mi mano el trofeo.

Vanse, y sale doña Isabel.

Is. Si ai mas tormētos, ausencia,
con que matarme, y hundirme,
llueuan sobre mi, que firme
siempre ha de estar la paciencia.
Ai querido dueño ausente
quando passarà esta calma,
y podrà gozarte el alma,
a tus venturas presente.
No ai cosa alguna en el suelo,
que sin ti gusto me dè,
y es contra otro mar mi fè
escollo que llega al cielo.

Sale Drusila con dos almohadillas y en vna cesta vnos libros.

Drusi. Ya està la labor aqui.

Isa. Tan melancolica estoi,
que a nada salida doi,
que està vn laberinto en mi.
Muestra Drusila. *Drus.* Este es
tu cambrai, y mi labor
esta. *d. Isa.* Ai si quisiesse amor
dar sus alas a los pies
Del tiempo, porque bolasse
con mayor velozidad,
porque de mi voluntad
el dueño a gozar llegasse.
Trofeos le labraria
de oro y plata, que embidiara
Penelope, y leuantara
su gloria amor, con la mia.

Drus. El cielo tiene a su cargo
darte lo que niega amor.

d. Isa. Ya me enfada la labor,
todo me es prolijo, y largo.

Drus. En que podràs diuertir
tu imaginacion?

d. Isa. En nada,
ninguna cosa me agrada.

Drusi. Quieres leer, y escriuir?

d. Isa. Estàn los libros ai?

Drus. En la cestilla han de estar
de la labor.

d. Isa. No ai pensar,
que me agrade cosa a mi.
Que libros ai?

Drus. Quatro. *d. Isa.* A ver,
el primero que he encontrado
es Boscan, que gran letrado
de amor, quierole leer.
Dize ansi, de Leandro, y Ero,
tragica historia encontrè,
que ya que le abriesse, fue
por aqui, que mal aguero.
Toma allà à Boscan, y muestra
otro. *Drus.* Vesle aqui, señora,
a ver si te agrada aora.

d. Is. Virgilio es, en lengua nuestra,
Del famoso Toledano
Gregorio Hernandez, que fue
del lenguaje Castellano....
. . . . (2).
Quiero abrir por aqui, y leer,
dixo, dixo (3), y se arrojò
sobre la espada, y murió
como inuincible muger.
Quanto encuentro, y quāto leo,
todo es tragedias de amor,
parece que a mi temor
sale al passo lo que veo.
Que libro es este?

Drus. No sè.

d. Isa. Siluestre es, sino me engaño,
èl es. *Dru.* Que amor tā estraño,
que gran firmeza, y que fè!

d. Isa. El cielo quiera que acierte,
si el hado no contradize
mi intento, de Tisbe dize,
y Piramo vida, y muerte.
Miseras tragedias son
quanto la vista me ofrece,
Drusila, que te parece?
que notable confusion.
Guarda esos libros allà,
pues que no ai cosa que lea,
que tragico amor no sea.

Dru. Quien se nos ha entrado acà?

d. Is. Ai cielo, es mi amado dueño
Drusila?

Dru. Señora, no.

d. Isa. Ai que el alma se engañó.
que es todo quanto vè sueño.

Sale don Iuan.

d Iuan. V. m. perdone la licencia
que me tomè, entrando deste modo,
que son deseos de saber la casa
de vn hidalgo que busco en este barrio,
y no auiendo quien dello me informasse
hize este atreuimiento.

d Isa. Hasta aora
ningun yerro aueis hecho; nueuos miedos
sobresaltan mi pecho. *d. Iuan.* A quantas casas
de aqui viue vn hidalgo, que se llama.

d. Isa. Como, señor? *d. Iuan.* Hipolito Marsilla

d Isa. Mas temo aora mis desdichas, cielos,
la casa que se sigue despues desta,
á mano izquierda, es suya, mas si puede
saberse la ocasion de andar buscando,

¹ garena, seguirá.

(2) Falta un verso.
(3) Dido.

merced me hareis de q. lo sepa. *d. Iuan.* Traigo
vnas cartas, señora, y vnas nueuas
que darle. *d. Isa.* Son del hijo? *d. Iuan.* Si señora.
. Isa. Y està bueno? *d. Iuan.* Ganando la Goleta,
vna pieça, en la propia bateria
le lleuó la cabeza de los ombros,
y escriuele su muerte al padre aora
el Capitan. *d. Isa.* Ai nueuas desdichadas,
tambien morirè yo. *Desmayase.*
l. Iuan. Los forasteros
hazemos estos yerros; si supiera
que era deuda, o hermana de Marsilla,
como a muger, las nueuas escusara
dezir. *Drusi.* Mas parentesco le tenia,
que amor haze mayores parentescos.
l. Iuan. Como? *Drus.* Los dos estauan concertados
de casarse, y amor en esta ausencia,
con esperança el tiempo diuertia.
l. Iuan. Pesame por quien soi, de que yo fuese
causa deste pesar inaduertido;
quedaos a Dios, que voi enternecido.
Vase don Iuan, y buelue en si doña Isabel.
l. Isa. Drusila, es este sueño?
es imaginacion, o fantasia?
que de mi amado dueño
no tengo de gozar la compañia?
es cierto, es desvario?
di, es ilusion del pensamiento mio?
Que es esto, cielo airado
contra mi humilde pecho tan esquiuo?
muerto mi dueño amado,
mi dueño amado muerto, como viuo?
Drusila, amiga amada,
dame la muerte con alguna espada.
Drus. Señora, tu prudencia
has de mostrar aqui. *d. Isa.* Dexame agora,
que no ha de auer paciencia
a tan estraño mal. *Drus.* Mira señora,
que eres Christiana aduierte.
d. Isa. Es Gentil el amor en vida y muerte.
Dexame. *Drus.* Caso estraño!
el seso ha de perder. *d. Isa.* Murio mi dueño,
mi bien faltó, mi daño
fue verdadero, mi ventura sueño,
mi gloria fantasia,
es sombra vana el esperança mia?
O enemigo soldado,
de mis males injusto mensagero,
de braço arremangado,
Alarbe, bañes el Morisco azero;
agrauiete vn couarde,
y a la vengança siempre llegues tarde.
Quiebresete la espada
en la ocasion primera, y vn visoño
te dè vna bofetada,
todo vn tercio delante, y al Otoño,
de la vida postrero,
llegue tu Abril, como llegó mi Enero.
Conjurense los cielos
contra los bienes que tu amor desea;
tu dama te dè zelos,
y tu competidor humilde sea;
llores sin esperança,
ausente oluido, y con amor mudança.
Con la presencia enfades,
y bien ninguna gala te parezca:
nunca siruiendo agrades,
siempre la que siruieres te aborrezca,
y a la embidia rendido
mueras, couarde, como mal nacido.
Del mar a tus querellas
sordo te trague el pielago arrogante,
o al contar las Estrellas
vna mina sin alas te leuante;
y al fin como yo mueras,
seràs retrato de mis penas fieras.
Drus. Señora, aguarda, escucha.
d. Isa. Que he de escuchar?
Drus. Consuelos y razones.
d. Isa. Es la desdicha mucha,
no fueron mis agueros ilusiones:
à libros, compañeros,
que siempre sois amigos verdaderos.
Como auisos me disteis,
mudos espejos en que nos miramos,
destos sucessos tristes.
Drus. Desdichada muger. *d. Isa.* Drusila vamos,
porque imitar intente
a Dido, a Tisbe, a Ero juntamente.
Vanse las dos, tocan caxas, y salga Marsilla con vn estandarte arriba.
Marsi. Ea Españoles, Tunez por España,
arriba, arriba, la vitoria es nuestra:
viua Carlos de España, viua. *Todos.* Viua.
Salen Carlos Quinto, y los Grandes.
car. Quien es aquel soldado, que en el muro
ha puesto el estandarte, y el primero
ha sido que subiò? *Marq.* Señor, Marsilla.
car. Es vn Marte Español, con lo que tengo
no le podrè pagar lo que merece;
prosigase el assalto. *Marq.* Cierra España.
Mars. Tunez es nra, arriba, arriba. *Todos.* Arriba.
Mars. Viua el Cesar de España. *Todos.* Viua, viua.
Tocan caxas, y dase dentro la batalla, y salgan tres soldados con despojos.
1. Esto si que es luzirse lo que vn hombre
pelea, viue Dios que voi cargado
de ajorcas, de balajes, y rubies. *Vase.*
2. Bien aya, amen, quien inuentó la guerra,
que de vna vez vn hombre queda rico,
aunque en mil años no aya visto blanca:
de perlas lleuo dos jaezes Turcos,
que no los tiene Soliman mejores. *Vase.*
3. O saco de los cielos milagroso,
o Tunez santa, o Tunez saluberrima,
rico salgo de ti Tunez famosa,
que me has dado este cofre de zequies,
que serà desde oi mas, por la comida
el arca del diluuio de mi vida. *Vase.*
Sale Marsilla.
Mars. Fortuna, en vano contra ti peleo,
vencer pretendo tu furor en vano;
desdichado hombre soi, que no haya puesto
en casa alguna el pie, donde aya hallado
zequi, ni ropa, estraño caso ha sido,
el cielo contradize mi deseo,
pues no ai soldado humilde, que no salga
rico del saco; y yo que no he dexado
que me passe adelante otro ninguno,
sino es sangre en la espada, de los moros,
otra prenda no tengo, yo porfio
contra la desdichada suerte mia.
Sale Lain con vna talega.
Lain. Pues no està la talega mui vazia,
mirarla quiero agora que estoy solo,
que desta vez pretendo quedar rico:
En el nombre de Dios, que hermoso encuentro,
vn alpargate es este, bien empleço;
passar quiero adelante, aqui està, creo
vna almohaza de limpiar cauallos;
fortuna amiga de rascarse, entiendo
que es la mia por Dios; quizà està abaxo
el oro y joyas; bueluo a meter dentro
la mano, y Dios me tenga de la suya:
cosa viua parece, mas quisiera
que fuera gato muerto: viue Christo
que me ha mordido agora, y fuera sale
Salga vn perro de la talega.
el mal hechor: ai cosa semejante,
que vn perro me cupiesse en el despojo,
y vn alpargate, y almohaça, cielos,
porque me perseguis? sino me engaño
es este mi señor: suspenso mira
al cielo, y a la tierra: Señor mio
dame tus pies, que tienes, no respondes?
Mars. Que te he de responder, q. me preguntas?
Lain. Señor furioso estas *Mars.* Soi desdichado;
buelue a sacar la espada de la baina,
y dame muerte, muera quien no puede
vencer a su fortuna. *Lain.* Caso estraño!
Estas en ti señor? *Mars.* Villano acaba
haz lo que te digo, o matarete. *Lain.* Mira
que no es razon que asi te desesperes.

Mars. Matarete por Dios, si no me matas :
saca tu espada. *Lain.* Vesla aqui desnuda :
el seso se le ha vuelto. *Mars.* Acaba matame.
Lain. Braua resolucion, no se que diga,
Ni que haga tãpoco. *Mars.* A quando esperas?
dame muerte villano. *Lain.* Estàs loco?
entretenerle quiero mientras viene
gente que le sossiegue. *Mars.* No me matas?
Lain. Por dõde quieres q. te mate? *Mars.* Passame
este pecho, de modo que no ofendas
al dueño que està en el del alma mia.
Lain. Echaré al lado izquierdo, o al derecho?
Ma. Arrojate por medio. *La* q. no assoma ninguno?
Mars. Acaba. *Lain.* Espera, porq. quiero no tocar
a la imagen milagrosa
que adoras; pero el cielo fauorece
mi deseo, que el Cesar viene cerca
con toda la grandeza que le sigue,
y serà medio de su furia fiera.
Mars. Quien no puede vivir dichoso, muera.

Sale Carlos Quinto con los Grandes y detienenle.

car. Tened no es este Marsilla?
Marq. Si señor. *car.* Llegad, llegad
Duq. Marsilla, su Magestad.
Mars. Mi frente a sus pies se humilla.
car. Que es esto? como, porque
estauais desta manera?
que novedad os altera :
contadme que causa fue?
Mars. Monarca del vniuerso,
cuyas Aguilas descubren
las dos contrapuestas Zonas,
vuestra Magestad me escuche.
Yo puse desde la edad
primera, hasta que esta tuue,
los ojos en vna dama,
que al Sol de verguença cubren. (1)
Y llegó este amor a tanto;
perdoneseme que junte
amorosas relaciones
entre marciales costumbres.
Que pidiendosela al padre,
como es la pobreza nuue
del sol de qualquiera sangre,
y el oro es la mas ilustre.
Solo en ella reparó,
y como amante, no pude
dexar la empresa, que amor
que a partido se reduze,
Trazo de pedille vn plazo,
que quanto ai facil presume,
en que pudiesse boluer
rico, y alcançarlo pude.
El plazo fue de tres años,
aunque esperar pocos sufren;
y como atropella amor
quanto el temor dificulte,
Con don Pedro de Gueuara,
Capitan q. ha muerto en Tunez
agora, lleguè a la armada,
y alli, aunque bisoño, supe
Hazerme pratico presto;
dieronnos vnos laùdes
auiso sobre el Estrecho,
que de Morato Mamute,
Renegado Calabrès,
toda la costa destruyen
seis bastardas galeotas;
ordenan que seis las busquen.
Fue en vna mi Capitan,
y a pocas millas descubren
entre las dos Algeziras
al cossario, y dando lumbre
Las escopetas Turquescas,
y Españoles arcabuzes,
salen al mar, y yo solo
con vna rodela, puse
Los pies en su Capitana,
y tan buena maña tuue,
que rindiendo la galera,
a su Arraez preso truxe,
Las demas, preso el cosario,
fueron remolcos ilustres
de los Españoles leños
sobre las olas azules.
Zarpamos toda la armada
luego, y en la pesadumbre
sintió el mar, que el Cesar iba
sobre sus ombros a Tunez.
Llegamos a la Goleta,
y desembarcando, pude
ver que a vuestra Magestad
a recebille el mar sube,
Y para que se la diesse
a las galeras, escupe
al Sol, como pajas leues :
saltè, y en brazos le puse
Libre del mar en la tierra;
baten la Goleta, y suben
tras de mi a la bateria
los soldados, y a las nunes
De las saetas fui erizo :
aqui nuestro intento cumple (2)
los cielos, y Barbarroja
solo, en vna Alfana huye.
Ponemos a Tunez cerco,
y mientras ganan a Tunez,
no ai congigo en las tres leguas,
ginete que escaramuce.
Oi la assaltan, y en su muro
el primero fui que puse
el Estandarte de España,
con las Aguilas y Cruzes.
Danle saco, y salen ricos
los soldados mas comunes,
y para mi, el hado, apenas
vn capellar me descubre.
Veome pobre, y el plazo
cerca, y la dificil cumbre
del honor, subir sin premio,
que es la mayor pesadumbre.
Y desesperado, viendo
a lo que el mal me conduze,
quiero morir a las manos
deste criado que truxe.
Que pues que soi desdichado,
y la tierra no me sufre,
pienso correr este dia
la misma suerte que Tunez.
Car. Por cierto vos teneis razon muy grande,
tan desdichado sois, que en todo quanto
os he visto hazer, he procurado
con alguna merced honrar los pechos
que han dado honra a España, y nunca pude
acabar de poner nada en efeto ;
pero vença esta vez vuestra fortuna
la mia, y salgan juntas las mercedes :
de vuestro Capitan la compañia
os doi primeramente, y luego os hago
merced en Teruel de mil ducados
de renta, y del despojo de la guerra
seis mil, con que podeis bolueros venturoso. (3)
ya que vuestra fortuna os ha traido
a ser tan gran soldado. *Marsi.* Siempre viuas
poderoso, señor, siglos eternos,
porque tengas, gran Cesar, deste modo
el mundo que sustentas como Atlante.
lain. Quieres dexarme, que tambien le pida
mercedes? *marsi.* No me afrentes, que yo lle
para los dos. *lain.* Mi Carlos Quinto has sido.
Car. Marques, hazed que alguna infanteria
a Barbaroja siga. *Marq.* Ya han marchado
algunas compañias. *Car.* Pues recojanse
las demas, y procurese al momento
de consagrar de Tunez las mezquitas,
que yo a escriuir voi a España esta vitoria (4)
Marsi. Mas que la fama dure tu memoria.

(1) Cubre.

(2) Cumplen.
(3) Seis mil con que volveros venturoso.
(4) Que á escribir voy á España esta vitoria.

——

IORNADA III.

Sale Marsilla de camino, y Lain.

'arsi. Despachaste, Lain, essos cauallos?
ain. Ya partió el postillon, aunque fue tarde,
que bien pudiera vn rato passeallos,
y entrar luego corriẽdo. *mars.* Y hiziera alarde:
donde estàn los coxines? *Lain.* Di a guardallos
en el meson, que está a essa entrada puesto.
ıarsi. Vn hora, y dos despues del plazo llegó (1).
ain. q. son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.
Dexame hazer la cuenta: el mismo dia
de la Cruz a las cinco de la tarde
marchó de Teruel mi compañia,
haziendo de mi honor vistoso alarde;
oi son siete de Mayo, y (2) si a la fria
noche de mi temor madre couarde,
dos horas mas passado el plazo llego.
ain. Que son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.
En dos horas juntó la coronada
Sagunto con el suelo las almenas,
en dos horas Numancia derribada,
sus muros igualó con las arenas;
y Troya en otras dos se vió abrasada
de las llamas de amor propias, y agenas,
y no estoi en temor dos horas ciego?
ain. q. son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.
En dos horas, Lain, puede anegarse
grande armada, que el pielago importuna,
y en dos horas vencida, retirarse
Turquesca flota, puesta en media luna:
y en menos puede vna muger mudarse,
que son hijas del mar y la fortuna;
dos horas lloro, que passadas llego.
ıin. Que son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.
ıin. Que agueros, que sospechas has tenido,
q. temes nada? *marsi.* Muchos. *lain.* De q. modo?
ıarsi. Con la posta, tres vezes he caido.
ıin. Fue como a mi, que me arrojó en el lodo.
ıarsi. Perdi el retrato, y no perdi el sentido,
llego de noche al fin, y sobre todo
mas de dos horas ya passadas llego.
ıin. Que son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.

Suenan atabales, y tiran cohetes.

Lain escucha, estrañas alegrias
hazen en Teruel. *lain.* De luminarias
corona su muralla, y las vazias
torres ocupa de inuenciones varias,
de poluora, y de fuego, bien podrias
tus tristezas vencer con las contrarias.
ıarsi. Ai que dos horas mas del plazo llego.
ıin. Que son dos horas? *marsi.* Mucho para luego.
Lain hazme vn plazer de irte delante,
y ver lo que ai en casa de Rufino,
y buelueme a auisar. *lain.* Si es importante
a tu gusto, seruirte determino.
ıarsi. Siempre es medroso vn verdadero amante.
ıin. A Dios. *marsi.* Aqui te aguardo en el camino,
por ver si tarde estas dos horas llego.
ıin. Que son dos horas? *Marsi.* Mucho para luego.

Vase lain.

Noche temerosa y fria,
si el bien que espero me dàs,
desde oi preciarte podras
de mas hermosa que el dia.
Hazer puedes competencia
con sus rojos arreboles,
pues tendras mas bellos soles
de parte tuya en tu ausencia.
Mas si al son de tus mudanças
con gloria agena te alegras,
seruiran tus sombras negras
de luto a mis esperanças.
Perderàn sus luzes bellas
conmigo sus hermosuras,
siendo tus sombras obscuras
capuzes de las estrellas.
No calmo de ningun modo,
mal reposa quien bien ama:
quien animoso te llama,
amor, siendo miedo todo?
Todo me assombra y espanta,
y pienso en estado igual,
que solo para mi mal
el Buho noturno canta.
El viento, que le entretiene,
Ya en el sauze, ya en el pino,
que es mensagero imagino,
que con malas nueuas viene.

Dize dentro vn caminante.

Vengo de la guerra
niña por verte,
hallote casadita,
quiero boluerme.
marsi. O caminante cruel,
malas nueuas te dé Dios.
Cami. Legua es que vale por dos
desde la venta a Teruel.
Desde que curso el camino,
no la vi mayor jamas.
marsi. Nunca llegues donde vas,
de mi mal fiero adiuino.
Nunca, caminante fiero,
para tu sed halles rio,
sombra en el ardiente Estio,
lumbre en el elado Enero.
Lleno de espanto, y temor
estando al lugar vezino,
pierdas de noche el camino
sin encontrar vn pastor.
Y en iguales ocasiones
se te antojen mil quimeras,
las peñas, monstruos y fieras,
y los arboles ladrones.
Y al fin deste mal passado,
por hallarte sin dineros,
ladrones, o vandoleros
te dexen a vn roble atado,
Pues en aquesta ocasion
a ser mi aguero veniste;
donde, villano, aprendiste
tan espantosa cancion?
Pero que necio que estoi,
credito con tanto excesso,
sin auer visto el sucesso,
a vanas quimeras doi.
Doña Isabel de Segura,
cuyo amor ha sido igual, (3)
que no le vió el tiempo tal, (4)
mi esperança no assegura?
Con este seguro puedo
assegurar mi esperanaça:
pensar de Isabel mudança,
ofensa fue solo el miedo.
Que de tan firme impossible
pudiesse tener temor?
por cierto, que andais amor
mui medroso, y mui terrible.
Mucho aueis desmerecido
con la fè que aueis guardado;
el ser tan desconfiado
de quien lo aueis aprendido?
No teneis disculpa alguna,
que ha sido estraña baxeza,
conociendo su firmeza,
temer a vuestra fortuna.
Dos horas, ni dos mil años,
que importan en tanta fè?
mui grande flaqueza fue,
que oi vereis los desengaños.
Oi vereis como recibe
mi cuello con dulces lazos
Isabel, entre sus braços,
y que en ellos la fè viue.
Oi vereis que galan entro,
haziendo plumas, y galas
de mis pensamientos alas,
hasta parar en su centro.

(1) Llego.
(2) Y es la fria.

(3) (4) ¿Estarán trocados los consonantes *igual* y *tal*, de modo que este corresponda al primer verso y aquel al segundo? A ser así, la frase ganaba.

Desvelaos en ver si voi
dueño, en vandas, y en colores,
y no escudriñeis temores,
que vencidos salen oi.
Oi vereis vuestra esperança,
que le presenta al amor
por cautiuos, al temor,
ausencia, oluido, y mudança.

Sale Lain mui triste.

Es Lain? *Lain.* El soi. *Marsi.* Parece
que vienes triste? *Lain.* Señor.

Marsi. Habla, que estraño rigor!
que te turba, y enmudece?

Lain. Parti, señor, de tu vista
para boluerte con nueuas
de tus bienes, o tus males,
de tus glorias, o tus penas.
Y desde entrar en la villa,
hasta llegar a la puerta
de Rufino, por las calles,
por las plazas, por las cercas,
Otra cosa no se oia,
que dichosas norabuenas:
alli corren, dando vozes,
tropas de gentes diuersas.
Alli cauallos y luzes,
alli atrauessar libreas,
alli fuegos, alli coches,
todo señales de fiestas.
No reparè en preguntar,
porque quien cuidado lleua
de causas propias, jamas
repara en fiestas agenas.
Llego a casa de Rufino,
y hallo al entrar grande priessa
de coches, y de cauallos,
vnos salen, y otros entran.
Confuso rompo por todos,
llego al patio, y la escalera
subo en menos que lo digo,
aunque de gente cubierta;
por los corredores passo,
entro en la sala primera.

Mar. De vn cabello estoi colgado,
acaba, no te detengas.
Llegaste a la sala en fin.

lain. Lleguè, y vi q. estaua en ella,
de damas, y de galanes
la hermosura y la nobleza.
Alli en gorras tremolauan
martinetes, sobre pieças
de diamantes y esmeraldas,
alli entre doradas hebras
De serafines humanos,
brillaua el oro, y las piedras,
que parece que llouia
el cielo en la sala estrellas.

Marsi. Acaba, vamos al caso.

lain. En esto, de essotra pieça,
don Gonçalo de Aragon
al Sol dando embidia, llega
con doña Isabel Sigura,
mas hermosa que ella mesma,
donde aguardaua el Vicario.

marsi. Vete agora espacio. (1)
Impediste el casamiento
Lain? *lain.* Yo entrando, y ella (2)
daua a su esposo la mano,
y èl de la misma manera,
y el Vicario les echaua
la bendicion de la Iglesia.

marsi. Calla, no prosigas mas,
ciertas fueron mis sospechas:
ai semejante desdicha?
ai fortuna tan deshecha?
Ai cielos, vn desdichado
siempre es de su mal profeta.
Ai enemiga mudable,
esta es tu fè, tus promesas?
hasta en las mugeres nobles
tiene poder el ausencia?
Ven acà Lain.

lain. Que mandas?

mars. Es verdad lo que me cuètas?
escucha, es burla, o mentira?

Lain. Pluguiera a Dios q. lo fuera.

Mars. Luego en efeto es verdad?

Lain. Pesame de que lo sea.

Mars. Que ai otro dueño Lain,
que a doña Isabel merezca?
por otro dueño me oluida?
por otro dueño me dexa?
Dos horas pudieron tanto
en veinte años de firmeza?
Lain tu te has engañado.

Lain. Pues no tengo la cabeça
con los vagidos passados.

Mars. Miraste bien si ellos eran?

Lain. Como yo te miro a ti.

Mars. Antes de llegar sois penas
del miedo de amor crecidas, (3)
llegadas, no ai quien os crea.
Engaño mudable, ingratas (4)
me parecen las ofensas,
que contra mi amor sin culpa
executa tu inclemencia.
A otro dueño tu la mano?
fuego del cielo decienda,
que asidas se las abrase,
para que escarmiento sea.
Loco estoi, de zelos rabio,
rayos mis palabras sean,
montes ceñidos de plantas,
valles cubiertos de yerua,
Fuentes, que para ayudarme
sois lagrimas de las peñas,
arroyos que dais tributo
al mar, q. es la muerte vuestra.
Zeloso estoi, y agrauiado,
guardaos de mi vista fiera,
que os ha de abrasar mirando,
sin que el tiempo os fauorezca.
Ai zelos, ai ausencia, ai muerte, ai ira,
mal aya el hòbre q. en mugeres fia.

Lai. Mal he hecho en no encubrille
su mal, que temo que pierda
el seso. *Mars.* Galas de amor,
colores de mi verguença,
bueluaos negras el pesar,
pues mi ventura es tan negra.
Y vosotras blancas plumas,
que imitais su ligereza,
ya que no su casto amor,
bolad al viento ligeras,
Ireis donde sus palabras,
que al aire esparcidas buelan,
y vos verde vanda suya,
de mi esperança librea,
El rio os dè sepoltura,
pues sois esperança muerta,
Que en elementos mudables
es bien hazer las obsequias
a sus prendas, pues han sido
de su mudança herederas.
Pluguiera a Dios que su imagen
sacar del pecho pudiera,
que para mirar sus llamas
del pecho el alma saliera.
Pero es empresa imposible,
que fue desde la edad tierna
de cera para imprimirse,
para borrarse de piedra.

Lain. Señor impossibles lloras,
que te acabas considera,
y las mugeres hermosas
no se acabaron en esta.

Mars. Esso has de dezir villano?
puede auer muger que pueda
ser sombra de su hermosura?
por sacarte estoi la lengua.

(1) Parece que á este verso le falta algo, porque solo consta leyéndole sin hacer sinalefa ninguna, lo cual le da repugnante dureza. En seguida falta un verso para el romance.
(2) Ya ella.

(3) Creidas.
(4) Ingrata.

Quitateme de delante,
que merece essa blasfemia,
que de mis zelos la llama
en cenizas te resuelua.
Lain. Mira señor.
Mars. Que replicas?
vete, y si pudieres buela,
no te alcance mi rigor.
Lain. Esperete vna escopeta. *Vase Lain.*
Marsi. Yo entiendo que no soy yo,
porque mudança tan nueua
en muger tan inuencible
desdize a naturaleza.
Que a otro dueño dio la mano
Isabel, maquina excelsa,
que en pauimientos azules
tachonado estàs de estrellas,
Que de tus exes el orden
has preuertido a la tierra,
con mudança tan estraña:
oi permitis que perezca
Con este monstruo impossible
del fin terrible que espera;
todas las fieras señales,
por mi mal solo le encierra.
Ai zelos, ai ausencia, ai mudança, (1)
ai ira,
mal aya el hôbre q. en mugeres fia
vase, y tocan atabales, y salgan de boda todos los que pudieren, hombres, y mugeres, don Iuan de padrino, con la madrina, Rufino, y don Gonçalo, y doña Isabel de las manos, y sientanse, y salen musicos.
Rufi. Hasta llegar a gastarse
la cena vn poco, no es cosa
a la salud prouechosa,
en ningun modo, acostarse,
Y ansi aqui fuera podremos
entretenernos vn poco.
d. Gon. Tieneme esta dicha loco.
d. Isa. Son amorosos estremos.
Luego essa ardiente aficion
Que abrasa la fantasia,
còn la èsperança tardia,
calmarà en la possession?
(2) Es propio en los que aborrecē,
que està en la prenda segura,
no idolatrar la hermosura.
Sale Marsilla arreboçado.
Mars. Esto mis glorias merecen,
de amor vengo loco, y ciego
à ver mi pena cruel,
que se ha mudado Isabel
de su fè, y amor reniego.
Ninguno me ha conocido,
quiero embidiar desde aqui
el bien que ausēte perdi,
como tahur que ha perdido.
Mirando estarà (3) sin seso,
pues nada me le assegura,
las cartas de mi ventura,
passado el triste sucesso.
Serè Tantalo sediento
con que le dè zelos loca,
mirarè el agua à la boca,
y beuerè sombra, y viento
Este es Letargo, es locura?
es engaño del deseo?
possible es que lo que veo
es doña Isabel Segura?
d. Gon. Triste parece que estais,
pienso que la causa os doi.
d. Isa. Siempre desta suerte estoi,
no porque vos me la dais.
Ya sois mi esposo, y es justo
que el veros me dè consuelo,
y pues es gusto del cielo,
que procure daros gusto.
Mars. Tu esposo dixo: ai de mi.

1 Muerte.
2 Es propio en los que aprececn,
Si està la prenda segura,
No idolatrar la hermosura.
3) Estaré.

d. Gon. Por fauor tan soberano,
dadme a besar vna mano.
d. Isa. Ya con el alma os la di.
Mars. La mano le dió a besar,
de zelos y rabia muero,
que mas desengaño espero.
d. Gon. Salid don Iuan a dançar
Vna gallarda, y (4) por ser
el mas galan, y el padrino.
d. Iu. Por el fauor peregrino,
que fue de vuestro plazer
Varato, os beso las manos;
don Gonçalo, yo quisiera
saber dançar, que os siruiera,
no soi de los cortesanos
Que en esso ponen su mira,
sabemos pocos soldados
dançar.
Rufi. Los de los estados,
quando de la marcial lira
Se recogen a inuernar
de Flandes, en los festiues
son famosos dançarines.
d. Iu. Yo soi de Africa, y del mar.
Rufi. No se me ha oluidado a mi
De Flandes, que es el escuela
de dançar la Plantarela,
quando allà soldado fui.
Y a no parecelle a vn viejo
tan mal, diera que reir.
Madri. Los nouios pueden salir,
que son de la fiesta espejo.
V. m. se lo mande,
que se querran escusar.
Rufi. Salid hijos a dançar.
d. Gon. Salgamos.
Madri. Tristeza grande
Es la de doña Isabel.
Mars. No quiero estar mas aqui
viendo mudanças, pues vi
ya tu mudança cruel.
Muerte me dió el desengaño.
d. Isa. Ai triste.
Mars. Muerte me dio. *Vase Marsilla.*
d. Isa. Aquel hombre que salió
me dió vn sobresalto estraño.
Pareció sombra de aquel
que aun difunto el alma adora.
d. Gon. Que es lo q. teneis señora?
d. Isa. Ai.
Rufi. Que teneis Isabel?
d. Isa. No se que en el coraçon
entra al salir a dançar.
Rufi. Pues entrate a desnudar
passarase essa passion,
Que es de estar tan apretada
del vestido y de la cena.
d. Isa. Mas del alma fue la pena.
Rufi. Acuestate que no es nada.
Vanse todos entretanto, y salga Garceran y detenga á don Gonçalo.
Gar. Ya ha llegado el propio
d. Gon. Ansi?
Gar. Mas de vn hora ha que llegó.
d. Gon. Truxo los jaezes?
Gar. No;
pero que estaràn aqui
Mañana, dize este pliego,
que es de don Pedro tu primo.
d. Gon. Mucho la memoria estimo;
tambien me escriue don Diego.
Seguros pienso que estàn
los cauallos: esta vez
podrè dar algun jaez,
y algun cauallo a don Iuan.
Gar. Seràn las fiestas famosas
y avrà que seruir, y ver.
d. Gon. No podràn dexar de ser,
como mi gloria, dichosas.
Vase, y sale doña Isabel cō la madrina con ropa de leuantar.
Madri. Esta es la obligacion de la madrina,
guardeos Dios muchos años, y veamos

(4) Por ser.

de los dos venturosos herederos.
d. Isa. Seràn para que os siruan, doña Iuana,
como los padres lo han de hazer. *Madri.* Amiga
a visitaros embiarè mañana.
d. Isa. Hareisme la merced que me aueis hecho.
Madr. Hagaos la noche, amen, mui buê prouecho.
Vase la Madrina y sale Marsilla detras de vna cortina.
d. Isa. Al sacrificio de mi muerte llego,
bien se que he de viuir muy pocos dias.
Mars. Doña Isabel. *d. Isa.* Que es esto santos cielos!
Mars. No me conoces? *d. Isa.* Tente sombra fria,
ya te conozco; a que has venido agora?
Mars. Sombra me llamas? *d. Isa.* No te llegues tanto,
si alguna cosa quieres en descargo
de tu conciencia, dexamelo dicho,
que yo (1) te prometo de cumplirlo luego.
Mars. Sin duda que le han dicho que era muerto.
d. Isa. Vete con esso sombra, y no me sigas.
Mars. Doña Isabel sossiegate, y aduierte,
que solo estoi difunto en tu memoria,
y que embidiosos de la dicha mia
te han contado que soi muerto: llega
y veràs si es verdad. *d. Isa.* Estraño caso!
Mars. Oi llego de buscar hazienda y honra
con que llegar a merecer tus partes,
y por dos horas mas de plazo, he sido
amante desdichado: por tu causa
he arado el mar, y el Africa me tiembla,
mira este pecho lleno de heridas:
pluguiera a Dios que abiertas estuuieran,
porque vieras por ellas tu retrato:
todo en la pretension de ser tu esposo,
y boluer rico, ha sido, como bueluo:
ya no tiene remedio por aora
el bien que desseè con tantos daños,
que menos que con muerte no he cumplido:
con las desdichas de mi amarga vida,
y con el sentimiento de mi muertè, (2)
tiranizada de otro ageno dueño,
para darte a entender, que por la causa (3)
muero tambien con loco atreuimiento;
aqui quise esconderme, y esperarte,
dame por premio y fin de mi esperança,
y de lo que te quise, Isabel mia,
vn abraço no mas. *d. Isa.* Ha visto el suelo
mas estraño sucesso! *Mars.* Acaba, acaba,
hazme este bien por vltimo. *d. Isa.* Marsilla,
los cielos saben bien, que te he querido,
con el mayor amor que ha visto el mundo,
las nueuas de tu muerte, me la dieron
en el gusto, en el bien, y en la esperança,
y teniendo por ciertas estas nueuas
mi padre me apretó con llanto y ruegos,
a que diese la mano a don Gonçalo,
o que sino su muerte lloraria;
y viendo el impossible de gozarte
el si le di, por no llorar su muerte;
pero fue condicion, que hasta que el plazo
se cumpliesse, y dos horas, no le auia
de dar la mano a don Gonçalo: quiso
la suerte, que tardases las dos horas,
ya que el plazo passaua di la mano,
que fue, sin duda, fuerça del Planeta;
ya es mi esposo Marsilla, don Gonçalo
perdoname, si el gusto que me pides
no te le puedo dar como quisiera,
que no le he de ofender por ningun modo.
Mars. Pues con la muerte no me falta todo.
Cae muerto Marsilla.
d. Isa. Muerto sin duda ha caidó
con la zelosa passion:
que notable confusion!
sin mi estoi, perdió (4) el sentido.
Ningunas señales tiene
de vida, perdió el aliento,
aun no solicita el viento:
que harè? don Gonçalo viene.
Sale don Gonçalo.
d. Gon. Dueño de mi biê, q. hazeis?

(1) Sobre el yo ó el te.
(2) Tal vez en lugar de *mi muerte* escribiria el autor *mirarte*.
(3) Quizá tu.
(4) Pierdo.

d. Isa. Hame sucedido, esposo,
el caso mas espantoso
que vió el mundo.
d. Gon. No os espanteis. (5)
Contadme el sucesso amor.
d. Isa. Esse que tienes delante
es Marsilla, no te espante
verle muerto aqui, señor,
Que honor tuyo ha sido todo,
y todo en tu (6) honor ha sido.
d. Gon. De que modo ha sucedido?
d. Isa. Despues sabràs de q. modo.
Aora importa sacalle
de aqui.
d. Gon. Presagio mortal!
de su padre al mismo vmbral,
en ombros quiero lleualle,
Para que ninguno sienta
su muerte.
d. Isa. Esso impòrta al punto
(7) cargarte el cuerpo difunto,
que tu honor està a mi cuenta.
d. Gon. Mi biê las sospechas todas,
viendo tu rostro, ha (8) vencido.
Cargose el cuerpo dô Gôçalo, y vase.
d. Isa. Desdichado aguero ha sido
en la noche de mis bodas.
Vase, y sale Lain con vna hacha encendida, y Hipolito viejo padre de Marsilla.
Hipo. No ai descubrille, sin duda
que la zelosa passion,
que el fuego del coraçon
para algun daño le ayuda.
No ai en todo Teruel,
y calle no hemos dexado,
que no ayamos caminado,
quien nos pueda dezir del.
Y en casa Rufino estàn
en el colmo de su boda,
que ha sido la causa toda
de sus desdichas, y van
del cielo las luzes bellas
diziendo, que viene el alua (9)
retirando a las estrellas.
Lain. Ya estàn mui baxas las siete
cabrillas, bozina, y carro,
y sueño, cena, ni jarro,
fin de que lo me promete.
Durmiendome voi, por Dios,
en pie. *Hipo.* A casa, ser podrà
que Diego aya buelto ya.
Lain. Desdichados sois los dos.
Hipo. Entra; quien hijos engendra
a essos cuidados se obliga.
Lain. No pienso quitarme liga,
ni boton, que como almendra
en cascara he de dormir.
Van a entrar, y tropieçan en el cuerpo de Marsilla.
mas que es esto santos cielos, (10)
que està tendido en el suelo,
y no vimos al salir?
Hombre difunto parece.
Hip. Hombre a mi puerta difunto?
Lain. Es verdadero trasunto
de mi señor, que te ofrece
A su mismo original
la fortuna.
Hip. Este es Lain,
que a tan desdichado fin
le truxo el zeloso mal,
Sin duda.
Lain. En ninguna parte
parece que herida tiene.
Hipo. Herido de zelos viene.
Lain. No dès en desconsolarte,
Que quizà desmayo ha sido
de la passion que le abrassa,

(5) Sustituyendo *no os turbeis* constaria el verso; como esta, tiene una silaba de mas.
(6) Mi.
(7) Tal vez *cargale*.
(8) He.
(9) Falta un verso que consuene con este.
(10) Santo cielo.

y al querer entrar en casa
vino a faltalle el sentido,
Y ansi en el vmbral cayó.
Hipo. Lain desmayo mortal
deue de ser por mi mal,
que para siempre le dio.
Lain. Lleuarle quiero a la cama
en braços, y allà quizà
con remedios boluerà.
Hipo. Esta dicha de la fama.
De tus hechos esperè?
ai hijo del alma mia,
llorando al alua del dia
desde oi acompañarè.
Aunque ya esta misma suerte
llorè con ansia mortal,
que como fiesta del mal
tuuo vispera su muerte.
Vanse, y sale Rufino y Drusila.
Ruf. Drusila, como han dormido
los nouios? *Dru.* Muy biē señor.
Ruf. Engendra la cama amor,
aunque es madre del oluido:
Que han almorzado?
Drusi. Mui bien
de almorzar les embiò
la madrina, en que mostrò
su voluntad, y tambien
la largueza en el amor,
puesto que obligada estaua.
Ruf. Que hazen?
Drus. Ya se leuantauà
don Gonçalo mi señor.
Ruego a Dios que presto veas,
señor, vn nieto con bien.
Ruf. Para ti serà tambien,
Drusila, el bien que deseas.
Don Gonçalo sale ya. *Sale don Gonçalo.*
d. Gō. Aqui me aguarda mi suegro.
Ruf. O hijo, con quien alegro
mi edad, que a la muerte và.
Dios os dè mui buenos dias.
d.Gon. Mui buenos se los dè Dios
a vuessa merced.
Ruf. Lo seràn con vos. (1)
Dru. Que alegrias
Haze el gusto en la vejez;
desdichado del que pierde
vida y dueño, y vio mas verde
su esperança alguna vez.
O infeliz y triste amante,
por dos horas solamente
el bien perdiste, y ausente
fuiste a vn muerto semejante,
Pues que llorando (2) tu muerte,
aunque el ausencia es lo mismo.
d.Gon. Es mi amor profundo abismo,
no ai medirle.
Ruf. Feliz suerte
Mi hija ha tenido aora.
d Gon. Solo yo el dichoso soi
que la merece. *Dru.* Yo voi
a vestir a mi señora.
te Drusila, y sale Lain con vna loba de luto, amortajado, cubierto el rostro.
Ruf. Que es esto que viene aqui?
quien en Teruel ha muerto,
que de luto tan cubierto
se entran en mi casa ansi?
d.Gon. (3) Tu tristeza marauilla;
quien sois?
Ruf. Espantado estoi.
Lain. Vn criado lloron soi
de Hipolito de Marsilla.
Ruf. Muriò?
Lain. No señor muriò
su hijo. *Ru.* No ha muchos dias
que muriò en las baterias
de la Goleta? *Lain.* Trajo (4)
Esso en Teruel, señor,
algun villano enemigo
suyo? *Ruf.* Ansi.
Lain. El vino conmigo;
digo, yo con èl, y amor
De repente le dio muerte (5)
viendo su dicha mudada
por dos horas, y trocada,
ya su aficion diferente.
Ruf. Suspenso y sin seso estoi.
d. Gon. Disimular me conuiene.
Lain. Mi triste persona viene
aora a deziros, que oi
Se entierra, y suplicaros
de parte de mi señor
el viejo, le hagais fauor
de honrar su entierro, y hallaros
En sus obsequias, los dias
que duren. *Ruf.* Ai cosa igual.
Lain. En piedras haràn señal
las tristes lagrimas mias.
Ruf. De nuestra parte direis
lo que su desdicha a todos
nos pesa, y por quantos modos
con seguridad podeis
Teneruos para seruille,
que esto que le ha sucedido,
otra vez lo hemos sentido
como era razon sentille.
Y lo sentimos, dezid,
de nueuo.
Lain. A Dios, quien pensara
de mi altiuez, que parara
en plañidera del Cid. *Vase Lain.*
Ruf. Confuso estoi, y admirado
de la nouedad. *d. Gon.* Yo estoi
contento. *Ruf.* Sin seso voi.
d. Gō. Yo alabo el biē de mi estado.
Vanse, y salgan Drusila con vn espejo, y doña Isabel mirandose en el.
Dru. De amante, y de desdichado
exemplo del mundo fue.
d. Isa. Alça esse espejo, y verè
como me assienta el tocado.
Dr. Que moço, en desdichas viejo,
que fè jamas conocida!
que muerte enmedio su vida,
q. amor! *d. Is.* Leuàta esse espejo.
Drus. Que tragedia tan mortal,
que temprana muerte fiera!
d. Isa. Buena estoi desta manera.
Dru. La gala y fè faltò en èl.
Parece que no te agrada,
de alabar sus partes dexo.
Caesele el espejo.
valate Dios por espejo.
d. Isa. Quebrose?
Drv. No ha sido nada.
d. Isa. Nada dezis, y el cristal
està mil pedaços hecho,
que ninguno es de prouecho,
todo me sucede mal,
Desde que me leuantè,
que el espectaculo fiero,
que fue el presagio primero,
destos amenaças (6) fue.
Tocan vna caxa dentro ronca.
Drusila que caxa es esta
que se escucha destemplada?
quien marcha, que al alma elada
con tan triste son molesta?
Assomate a esse balcon,
porque parece que passa
por el vmbral de mi casa;
que tristo y medroso son!

Esta redondilla està estropeada: parece que la leccion original de-
ser esta:

Dios os dé muy buenos dias.
— Muy buenos se los dé Dios
á vuesa merced. — Con vos
buenos serán. — Que alegrias, *etc.*

Lloran hoy.
Su.

(4) Trazó.
(5) Para que este verso consuene con el cuarto de la redondilla, hay que leer:

Le dió muerte de repente.

(6) Amenaza.

Dru. Ya voi. *Vase Drusila.*
d. Isa. Mira que sucesso
pregona de aquesta suerte
aquesta voz de la muerte;
que no estoi en mi confiesso.
Buelue Drusila.
Drus. Ponte a la ventana,
y desde sus rejas
miraràs, señora,
la villa rebuelta.
Mujeres, y niños
con lagrimas tiernas
esta calle ocupan,
y essotras despueblan.
Desde las ventanas
arrancan de pena
sus cabellos rubios
dueñas y donzellas.
Los viejos ancianos
van con la terneza,
en hebras de plata,
ensartando perlas.
Oyensé suspiros,
que al aire penetran,
hasta el eco mismo
suspira en respuesta.
Destempladas caxas
desto el compas lleuan,
que son en las muertes
llanto de la guerra.
Al rededor viene
gente de la Iglesia,
con capas de coro,
y amarilla cera.
Y haziendo sus vozes
con las caxas mezcla,
los responsos mueuen
estraña tristeza.
Luego mas abaxo
se vè (1) por la tierra
de Moros vencidos
rendidas vanderas.
Y en ombros de nobles,
con armas, y espuelas,
vn difunto armado
a vsança de guerra.
Alaridos tristes
del pueblo le cercan,
de que era bien quisto
muestras verdaderas.
Ya dizen las caxas,
que el entierro llega,
y el alma te dize
quien es el que entierran.
Tocan las caxas como a entierro.
d. Isa. No es este Drusila,
que desta manera
passa por mis ojos !
el que fue su estrella?
No es este aquel hombre,
que desde la escuela
me quiso veinte años
con tanta firmeza?
Y el que por mi causa
se partiò a la guerra
a perder la vida,
y a ganar riqueza?
No es este aquel mismo
que quise en ausencia,
y muriò en mis manos
de zelosa pena?
Como estoi yo viua,
que mi vida es fuerça (2),
viendo muerto el dueño
que era causa della?
Sigueme Drusila,
o sola me dexa,
que el muerto que passa
el alma me lleua.
Drusi. En tu honor señora,
aduierte. *d. Isa.* No vengas.

que no tendrè vida
hasta verme muerta.
Vanse, y tocan caxas destempladas, y saalgan (3) [illegible] que pudieren de luto, Rufino, don Gonçalo, Hipolito [illegible] lla, y sientense en vnos bãcos a los lados, y correrse[illegible] y parezca Marsilla armado sobre vn tumulo negro [illegible] la celada en las manos, y hachas a los lados, y des[illegible]
Ruf. Comiencen de los oficios
las obsequias funerales,
de la Christiana fè indicios.
Sale doña Isabel con manto cubierto.
d. Isa. No respeta en casos tales
amor, vidas, ni juizios.
Dize echada sobre el difunto.
Esperame dueño amado,
tanto de mi fè esperado,
que no es razon que el amor
tanto respete el honor,
pues me le han tiranizado. *Abraçale*
Ceñirè con braço fuerte,
de firmeza no rompida,
tu pecho de aquesta suerte,
que lo que no quise en vida
te vengo a pagar en muerte.
Tambien en la muerte dura
acompañando te voi,
y sepan todos que soi
doña Isabel de Sigura.
Quedase muerta sobre Marsilla.
d. Gon. Que es esto fortuna airada?
q[illegible]e es esto infame muger?
per[illegible] castigue mi espada
tu en[illegible]or, pues te vengo á ver,
de quie[illegible] me afrenta abraçada.
Ruf. Deteneos, [illegible] don Gonçalo.
d. Gon. No te opon[illegible]as a mi furia,
que a vn toro [illegible] zeloso igualo.
Ruf. No ai en los m[illegible]ertos injuria.
d. Gon. Ni en mi furor in[illegible]erualo,
Que està viua quie[illegible] me ofende.
d. Iuan. Señora doña Isabel,
no me escucha, mire (4[illegible]), entiende,
no ai apartalla; con èl
sin duda morir pretende.
No se ha mouido, ni dà
señal de vida ninguna,
muerta como el muerto està,
son una elada coluna
su frente, y sus manos ya.
Don Gonçalo, vuestra esposa
es muerta.
d. Gon. Extraña cosa!
Ruf. Grande muestra de aficion!
d. Iu. Tanto puede la passion.
d. Gon. Y mi estrella rigurosa.
Ruf. Don Gonçalo, no teneis
que quexaros con furor
que esta tragedia que veis,
y yo lloro, causa amor.
Y aunque vos dezir podeis,
Que sois su esposo, en razon
de la amorosa passion
los dos estauan prendados,
y en esperança casados,
ya que no en la possession,
Y assi en vn sepulcro, es bien
que sepultados estèn,
y en marmol, que eterno viua
contra los tiempos, se escriua
este epitafio tambien.
Aqui yazen dos amantes
muertos juntos, al rigor
de los hados inconstantes,
semejantes en amor,
y en la muerte semejantes.
Porque del amor fiel
de Marsilla, y de Isabel
digan lo que tantos vieron.
d. Iu. (5) Y este es el fin que tuuieron
los amantes de Teruel.

(1) Ven.
(2) ¿Qué mi vida esfuerza?
(3) Salgan.
(4) Mira.
(5) Este.

APÉNDICES (1).

I.

Jornada tercera de la comedia titulada LO QUE HACE UN MANTO EN MADRID.

Salen GABRIEL Y MAJUELO.

GABRIEL.

) asistiré en esta casa
ı hora, si por vivilla,
ıese señor de Sevilla.
ı ropa, Majuelo, pasa
la posada primera
ıe hallares.

MAJUELO.

¿Y las vecinas?

GABRIEL.

on Circes y Falerinas,
yo entre tanta quimera,
ınta mentira y enredo,
uien el seso ha de perder
or gusto de una mujer.

MAJUELO.

Pareció la de Toledo?

GABRIEL.

n su busca desatina
i discurso enmarañado:
o habemos los tres dejado
ala, retrete, oficina,
ancel, ángulo, azotea
in registrar, deste cuarto.

MAJUELO.

uestra dicha anda de parto:
Quiera el cielo que no sea,
ras tanto dolor, aborto!
las ¿qué dice la Leonor?

GABRIEL.

úrlase de nuestro amor;
aunque malicias reporto,
ospecho que se conjura
contra mí toda esta casa.

MAJUELO.

egun lo que en ella pasa,
lo es vana tu conjetura;
las ¿podrás tú persuadirte
ı que una mujer sin verte,
le tanto crédito y suerte,
ıtropelle, por seguirte,
'undonores y obediencias,
quebrantando clausuras
los obligue á hacer á escuras
Discursos y consecuencias?

GABRIEL.

Si Don Gonzalo lo afirma,
Don Lúis le corresponde,
Doña Leonor que la esconde,
Este imposible confirma,
Y ves cual la andan buscando
Desatinados los dos,
¿Qué he de hacer?

MAJUELO.

No sé, por Dios,
Puesto que voy maliciando
Que la tal Doña tapada
Que en San Blas te encantusó,
Y por la reja nos dió
La aurífera bolsillada,
Es la Serafina Duenda
Que desde Toledo aquí
Nos sigue.

GABRIEL.

¿No es frenesí
Tu discurso?

MAJUELO.

En la encomienda
Y patrocinio fiada
De la Leonor que la oculta,
Amor, qué no dificulta,
Por ser ciego y dios, en nada,
A la corte la traeria
Enamorada de tí.

GABRIEL.

Juzgara yo ser así
A haberme visto.

MAJUELO.

Crêria
Lo que la fama encarece,
Ensanchando la verdad:
Y una encerrada beldad,
Que lo que escucha apetece,
Te habrá pintado gigante
De la gentileza y gala.

GABRIEL.

Nunca la presencia iguala
A la fama de un amante.
Pero si eso fuese así,
¿Quién, Majuelo, la informó
Tanto de mí?

MAJUELO.

Quien la dió
Hospicio y ayuda aquí:
La Leonor.

GABRIEL.

¡Qué desvario!
¿Pues de quién pudo saber
Mi modo de proceder
Doña Leonor?

MAJUELO.

De tu tio,
Que alguna vez sobre mesa,
Divirtiendo ociosidades,
Le contó tus mocedades.

GABRIEL.

Bien, pero no á la Condesa,
Que habiendo llegado ayer,
Hoy cuanto me pasó sabe
Con la de San Blas.

MAJUELO.

No cabe
El secreto en la mujer.
Si está Doña Serafina
En casa, y Doña Leonor,
Que es agente de su amor,
Comunicó por vecina
A la Condesa este enredo,
¿Qué mucho que entre las tres
Materia á misterios dés?

GABRIEL.

Casi convencido quedo.
En fin, tú estás persuadido
A que mis pasos siguió
Serafina.

MAJUELO.

Y que te halló
Junto á San Blas, y que ha sido
Doblonista provisora
De nuestra necesidad,
Con la liberalidad
Que te embolsilla y nos dora.

GABRIEL.

Si á su padre prometí
En Toledo ser su esposo,
No es caso dificultoso
Imaginar que esté aquí
Quien se pudo asegurar
De mi palabra sin verme.

MAJUELO.

Amor despierta á quien duerme:
De ausentes no hay que fiar.
Tú en la corte, y tan travieso,
Sus calles que por instantes
Las cruzan mil guarda-infantes,
A vista el raton del queso,
El tahur junto al tablero,
La polilla entre la ropa,
La pólvora con la estopa,
Y el pobre sobre el dinero....
Sus celos te habrán cantado
Si divertido te sueña,
«Melisendra está en Sansueña,
Vos en Madrid descuidado».

GABRIEL.

Pues bien, ¿qué habemos de hacer,
Mereciendo su fineza
Que idolatre en su belleza
(Que la debe de tener
Quien tanto de sí confía),
Cuando á la hermosa Leonor
Se iba inclinando mi amor,
Y luego en la tiranía
De aquel monjil hechicero,
Llora mi libertad presa?
Yo idolatro en la Condesa;
Yo tambien á Leonor quiero.
Yo á Serafina obligado
Engolfo imaginaciones.

MAJUELO.

Repártete en tarazones,
Descuartiza tu cuidado,
Divide llamas inquietas
Por jornadas, si amor llora,
Como comedia de ahora
Que la escriben tres poetas.

Sale PACHECO.

PACHECO.

Un hidalgo toledano

(1) Se incluyen con este título aquí varias piezas ó trozos notables. I. La tercera jornada íntegra de *Lo que hace un manto en Madrid*, refundicion de la comedia de Tellez *En Madrid y en una casa*. La de Tellez no fue impresa por el, y debió serlo en vista de un manuscrito mutilado en diversos pasajes, principalmente en las ultimas escenas: quizá en las postreras de *Lo que hace un manto en Madrid* se halle el pensamiento ó forma del desenlace original puesto por Tellez á la obra primitiva. II. Tres fragmentos de la comedia *El Rey Don Pedro en Madrid*, publicada en una *Quinta parte de comedias de Calderon*, cuyas variantes conviene cotejar con el texto seguido en esta coleccion. III. El exámen de *La Prudencia en la mujer* y *El Condenado por desconfiado*, escrito por el Sr. D. Agustin Duran, que en la biografía de Tellez, inserta al principio de este volúmen, ofreció el segundo de estos dos preciosos artículos.

Por aquí á caballo vino,
Y por llegar de camino
No entró á besarte la mano.
Esta para tí me dió
De no sé cuál Don Andres,
Diciéndome que despues
Volverá á verte.

GABRIEL.

Cesó
Nuestra confusion, Majuelo.
Esta carta nos dirá
Si aquí Serafina está.

MAJUELO.

Lê pues.

GABRIEL.

Abrirla recelo,
Por no escuchar inocente
Justificadas querellas,
Si me juzga causa dellas
Su padre, y deste accidente
Es arrojada ocasion
La fuga de Serafina.

MAJUELO.

Rásgala, pues, que es paulina
O carta de excomunion.

GABRIEL.

Mas, si yo no la ofendí,
¿Qué injurias lêré que tema?

MAJUELO.

Claro está.

GABRIEL.

Rompo la nema.

MAJUELO.

Va de quejas.

GABRIEL.

Dice así:
(Lee.) *Mi Serafina, obediente*
A la eleccion que en vos hice,
Que soy riguroso dice
En permitiros ausente.
El no haberos visto siente,
Y tan resuelta en amaros
Cuanto dudosa en juzgaros
Donde la causeis enojos,
Como entra amor por los ojos,
Desea veros y hablaros.
Yo, como el colegio tasa
Permisiones á la vista,
Para que á la vuestra asista
La he restaurado á mi casa.
Si amor honesto os abrasa,
Dad la vuelta presuroso;
Que habiendo de ser su esposo,
Hacienda, gracias á Dios,
Me sobra para los dos,
Con que vivais caudaloso.
DON ANDRES DE SILVA.

GABRIEL.

¿Ves
Cuán mal astrólogo has sido?

MAJUELO.

¡De extraño golfo has salido!

GABRIEL.

Busca postas, no me dés
Ocasion de dudas nuevas.

MAJUELO.

No haré; pero la Leonora
Es, vive Dios, tejedora
Destas marañosas pruebas:
La que ayer tarde encubierta
Fió embelecos al manto:
La que en casa, á enredo tanto
Dió motivos, y abrió puerta:
La que nos tiró el bolsillo:
La Medea cortesana,
Que finge á la toledana
Oculta. Para inferillo
Advierte que ya sabía
Que aquí te habías de hospedar.
No es aquesto alucinar;
Tu tio se lo diria.
Vino su primo despues,
Que siendo tu opositor,
La dió cuenta de su amor:
Supo como Don Andres
Con Serafina te casa:
Consultaron sus desvelos,
Creció su amor con sus celos,
Y como dentro de casa
Tiene cuantos materiales
Su embeleco necesita,
Tu dama desacredita,
Y son los tres sus parciales,
Su primo (su hermano digo),
Y vuestra viuda Condesa,
Porque logrando esta empresa,
Ella se case contigo,
Don Lüis con la vecina
Señoría ó Excelencia,
Y despues, sin competencia,
Esotro con Serafina.

GABRIEL.

Pártame á Toledo yo,
Y arrimando pretensiones,
Desempeñe obligaciones
De quien noble me adeudó
Con su hija y con su herencia:
Pague yo á su Serafina
La fineza que la inclina
A desear mi presencia:
Logre yo con una esposa
Tal dote, estima y regalo
(Que pues la ama Don Gonzalo
No hay duda de que es hermosa);
E intente Doña Leonor
En esta casa encantada
Que la pague la posada
Mi dificultoso amor;
Pues si artificios alienta,
Que ya empiezo á aborrecer,
Yéndome yo, vendrá á hacer
Sin los huéspedes la cuenta.
Esas maletas, Majuelo,
Saca, y vamos á buscar
Postas; que hoy he de llegar
Donde sin eclipse el cielo
Me dejen ver de una cara
Que me alegre descubierta.

MAJUELO.

Bien dices.

GABRIEL.

Abre esa puerta.

Abre la puerta, y ve salir de la otra á DOÑA LEONOR Y DOÑA MANUELA, *con mantos, y que se sientan en dos sillas.*

MAJUELO.

¡Jesus!

GABRIEL.

¿Qué has visto?

MAJUELO.

Jurara
Que de la alcoba salieron
Dos medios ojos nublados,
Y en dos sillas asentados
Dos mil asombros me dieron.
Pero debí de soñarlo:
Mira tú si es ilusion.

GABRIEL.

No sueñas, mujeres son.

MAJUELO.

Llega pues tú á averiguarlo,
Que yo desde aquí las echo
La bendicion sin pasar
Sus umbrales. No he de estar
En casa, que desde el techo
Hasta el suelo está poblada
De duendes: huye, por Dios,
Trasgos que de dos en dos
Se entran á puerta cerrada.

GABRIEL.

Tendrá ese cuarto encubierta
Alguna puerta ó ventana
Que salga á esotro.

MAJUELO.

Esa es vana
Conjetura: no hay mas puerta
Que esta que sale al patio
Con esa reja á la calle.
Lo que importa es santigualle.
Una sala, un camarin,
Un alcoba, un aposento
En que duermo, hay solo en él.
Ten por cierto, Don Gabriel,
Que es todo esto encantamento.
Los criados de tu tio
Posan fuera en el zaguan:
Las piezas todas están
Macizas: crê, señor mio,
Que anda el diablo por aquí,
O quien sus tramoyas sabe.

DON GABRIEL.

¿Y si acaso hubiese llave
Falsa ó maestra?

MAJUELO.

Aun así,
Con descrédito del dueño,
Añadiéndola un candado,
Saliéramos de cuidado.

GABRIEL.

Y yo saldré deste empeño,
Averiguando quién son
De tanto embeleco autoras. —
Pues, mis enigmas señoras,
¿Cuál puede ser la ocasion,
Que honrando esta habitacion
Con circunstancias tan raras,
Privándonos de las caras,
Seais por mezclar rigores,
Pródigas en los favores
Y en las bellezas avaras?
No me atrevo á preguntaros
Por dónde entrada tuvistes;
Pues como dueños pudistes
De todo posesionaros:
Deseoso de agradaros,
Son tan cortas mis venturas,
Que ocultándome hermosuras
Sus rayos por varios modos,
Soles que alumbran á todos,
A mí me dejan á escuras.
Las luces bellas y claras
Desos cielos descubrid;
No esté yo solo en Madrid
Descomulgado de caras.

MAJUELO.

Corre velos: ¿qué reparas?

GABRIEL.

Necio, ten comedimiento.

MAJUELO.

Biombos deste aposento,
Duendes, fantasmas ó diablos,
Desentapizad retablos:
Que por san Blas no hay adviento.

GABRIEL.

¿Qué mandais? ¿A qué venis?
¿En qué daros gusto puedo?

DOÑA LEONOR.

Yo vengo desde Toledo.

DOÑA MANUELA.

Yo de mas léjos.

DOÑA LEONOR.

Cumplis

ıbras que reducis
ıvidos tan brevemente,
apénas estais ausente
quien os obliga tanto,
ndo, sin ver mas de un manto,
dolatrais pretendiente.
:hosa la que en vos fia
osiego de sus llamas,
Madrid ya con tres damas,
stas en ménos de un dia!
. que encubierta os espía,
ificultando empresas,
engaña con promesas
: disfrazan puudonores!
muerto por las Leonores,
loco por las Condesas...
:n tantas os dividis,
ındo á ninguna olvidais,
cómo el adarme dais
l alma que repartis?
ser mercader venis
onfiado en vuestro talle)
hermosuras, porque os halle
ıor, que os vende quimeras,
ndo enamorando aceras,
an Turco de nuestra calle.

DOÑA MANUELA.

, pero tal vez sucede
stigarse amor de modo,
e por pretenderlo todo,
rlado en todo se quede.
r mi á lo ménos, bien puede
esa merced, mi señor,
rioso examinador
secretos mal guardados,
sembarazar cuidados
ra lucirlos mejor.
comendando desaciertos
atajando travesuras,
registrara aventuras
avisos que oyó encubiertos,
ué dichosos y qué ciertos
s lograra brevemente!
erde amor por impaciente
que medra por sufrido,
vuestra merced no ha sido
secreto ni obediente.
énas es morador
: casa, cuando examina
la Condesa vecina,
luego á Doña Leonor.
ih qué pregonero, amor,
ıra los mudos encantos
: tus disfraces y mantos!
hacerle cuerdo procuras,
le que en tus escrituras
) se usan *sepan cuantos*.
(*Levántanse y quiérense ir.*)

GABRIEL.

so no, damas fiscales.
in veros, sin descubriros,
tuperarme y partiros,
cultas y criminales?
ı todos los tribunales,
ıra desmentir dobleces,
uestran su rostro los jueces.
ı que fulminais mi pena,
:pa yo quién me condena,
ue eso es castigar dos veces.
quiera por lo cortés
e mis manos, que al deseo
: oponen, ya que no os veo,
anifestadme quien es
ada cual.

DOÑA LEONOR.

De Don Andres
e Silva soy heredera,
ue amante como lijera,
ine á lograr esperanzas
uertas en vuestras mudanzas
ntes de su primavera.

GABRIEL.

Fineza era peregrina,
A no negarla esta carta,
Con órden de que me parta
A ver á mi Serafina.

DOÑA MANUELA.

¿Vuestra?

GABRIEL.

Su amor me destina
Al título que la di.
Lêd la carta: veisla aquí.

DOÑA LEONOR.

Ya las dos la hemos oido,
Y los riesgos advertido
En que os pone.

GABRIEL.

¿Cómo ansí?

DOÑA LEONOR.

Crê mi padre que en poder
De Don Gonzalo Segura,
Mi amorosa travesura
A la corte os viene á ver:
Sabe que en otra mujer
Empleais vuestro cuidado,
Y contra vos indignado,
Pretende vengar su ofensa...

MAJUELO.

¡Malos años!

DOÑA LEONOR.

Porque piensa
Que ya me habeis olvidado,
Y que ignorais que asistimos
En esta corte los dos.

DOÑA MANUELA.

Don Gabriel, mirad por vos,
Ya que á avisaros venimos:
De Don Gonzalo supimos
Que intenta con este ardid
Alejaros de Madrid,
Y que el papel que os escribe,
Es porque airado apercibe
Vengar su injuria.

GABRIEL.

Advertid
Que Don Gonzalo se abrasa
Celoso, porque sospecha
Que yo os oculto.

DOÑA LEONOR.

Es desecha,
Que ya de malicia pasa.
Él me ha traido á esta casa,
Fiando en Doña Leonor
Los progresos de su amor.

GABRIEL.

Pues aquí ¿quién os dió entrada?

DOÑA MANUELA.

Esa es pregunta excusada,
Puesto que en vuestro favor.

MAJUELO.

Brujas son, no hay que dudar.

GABRIEL.

En fin, ¿no os tengo de ver?

DOÑA MANUELA.

Cuando iguale al merecer
El sufrir y el esperar,
Con vos podréis consultar
Cuál de las dos predomina
En vuestro amor: Serafina,
Que es la que viene á mi lado,
O la que á vista del prado,
Costumbres os examina.
Esta soy yo, Don Gabriel,
Y cuanto allá os ofrecí,
Verdad.

GABRIEL.

¿Y vivis aquí?

DOÑA MANUELA.

Como lo afirmó el papel.

GABRIEL.

Si he de regirme por él,
O sois la Condesa vos,
O Doña Leonor, por Dios.

DOÑA MANUELA.

No lo sé.

GABRIEL.

Crueldad es esa.
¿Sois Leonor, ó la Condesa?

DOÑA MANUELA.

¿A cuál amais de las dos?

MAJUELO. (*Ap.*)

Dios te la depare buena.

GABRIEL.

Si verdad he de deciros,
La Condesa en mis suspiros
Juntó el deleite á la pena.

DOÑA MANUELA.

Si esa el alma os enagena,
Aunque ingrato me indignais,
Con Doña Leonor hablais,
Mas descortés que advertido.

GABRIEL.

Entre las dos dividido,
Las dos juntas me hechizais.
Bien á Doña Leonor quiero:
Bien á la viuda divina.

DOÑA LEONOR.

¿Y no bien á Serafina?

GABRIEL.

¡Ay cielos!

DOÑA LEONOR.

Sois un grosero:
Debiera, por ser primero
Mi empeño, y estar delante,
Hallaros yo mas constante,
Mas discreto, mas cortés.

MAJUELO.

Válgaos el diablo por tres,
Que así picais de portante.

DOÑA MANUELA.

Pues, Don Gabriel, persuadíos
A que entre nosotras dos
Están las tres que por vos
Desperdician desvarios.

GABRIEL.

¿Tres en dos, cuidados mios?
¿No veis, señora, què es esa
Implicacion?

DOÑA MANUELA.

En la empresa
Presente que os desatina,
Está Doña Serafina,
Leonor y vuestra Condesa
Aquí: la que Don Andres
Os dedicó para esposa,
La de San Blas misteriosa,
La que os hospedó despues.

DOÑA LEONOR.

Elegid de todas tres,
Aunque déis disgusto á un padre,
La prenda que mas os cuadre,
Pues en dos hay tres extremos.

MAJUELO.

Eso es para que cantemos
A las tres ánades madre.

GABRIEL.

Será necia mi eleccion,
Si inadvertida se arroja
A perder, cuando una escoja,
Desotras dos el accion;
Pero en tanta confusion,
Podrá ser, si os descubris.

DOÑA LEONOR.

Don Gonzalo y Don Lüis
Nos buscan: excusaréis
Desaires que á riesgo veis,
Si al encuentro les salis.
Mirad que se acercan ya,
Y el mal que desto resulta.

GABRIEL.

¿Y vosotras dos?

DOÑA MANUELA.

Oculta
A cada cual nos tendrá
Este camarin que está
Oscuro: atajad excesos,
Y saldréis destos sucesos
Premiado, alegre y lucido,
Cuando los dos se hayan ido.

GABRIEL.

Tibios remedios son esos,
Porque el seso he de perder.

Entranse por donde salieron, y salen DON LUIS Y DON GONZALO.

GONZALO.

¿Si en su casa la tuviese?

LUIS.

Reportáos.

GONZALO.

No hay reportarme.

MAJUELO.

Apercibo el sacabuche,
Que se acercan fulminantes.

GABRIEL.

Pues, señores, ¿qué hay de nuevo?

GONZALO.

Muchas cosas, que excusarse
Pudieran, á estimar vos
Respetos de vuestra sangre.

GABRIEL.

¿En qué la desacredito?

GONZALO.

¡Bueno es ¿en qué? pues sacasteis
Del colegio religioso
La prenda que os creyó fácil!
Está en este cuarto oculta,
Despues que por que la guarde
Doña Leonor de nosotros
Su custodia le fiasteis;
Y cuando os la prometemos
Por esposa, y yo su amante
Antepongo á mis pasiones
El decoro de su padre,
¡Me haceis autor deste insulto
Y para disimularle,
En mi cuarto, con nosotros,
Os entrais á registralle,
Fingiendo no saber della,
Y ahora porque me agravie
De vos con motivos nuevos,
Os nos vendeis ignorante
De tan pensado artificio?
Pues no se os opone nadie
Y la amais, casáos con ella;
Manifestadla, y acaben
En paz nuestras confusiones.

LUIS.

No sé yo, cuando la parte
En vos cede su derecho,
Ser cordura no aceptarle.

GONZALO.

¿Qué es de Doña Serafina?

GABRIEL.

Vos, que habeis sido su alcaide
Desde su patria á esta corte,
Porque yo no os la contraste,
Os responded á vos mismo:
Vos que, estando aquí su padre
Le aconsejais que me escriba
Disimulada y afable
(Como que asiste en Toledo)
Que mi vuelta no dilate,
Porque ya en su casa libre
De encierros y de fiscales,
Desea amorosa verme,
Y saber qué tan distantes
Son en mí encarecimientos
De experiencias y verdades:
Vos que incitando su enojo
Para que os desembarace
La competencia que os hice,
Le aconsejais que me mate:
Vos en fin que me vendeis
En la corte tan mudable,
Que ingrato á lo que le debo,
Las damas sirvo á millares:
Vos á vos os dad respuesta.

GONZALO.

No es posible, perdonadme,
Que no os alteren el seso
Quimeras y disparates,
En que os desvelais de noche.
¡Bueno es intente afirmarme
Que Don Andres está aquí!

GABRIEL.

Mejor es, puesto que en balde,
Que os déis vos por no entendido
De consultas criminales,
Que trazais contra mi vida.

GONZALO.

¿Yo contra vos?

GABRIEL.

Los leales
Cara á cara y cuerpo á cuerpo
A vengar sus celos salen;
No persuadiendo vejeces,
Y maquinando desaires.

GONZALO.

¿Quién de mí os mintió tal cosa?

GABRIEL.

El serafin, que sacasteis
De Toledo, me lo afirma.

GONZALO.

¿Serafina?

GABRIEL.

No há un instante
Que piadosa como noble
Me dió aviso destos lances,
Previniéndome peligros.

GONZALO.

¿Luego no podréis negarme
Que en este cuarto se esconde?

GABRIEL.

Traeríala algun ángel,
Amparo de mi inocencia,
Disponiéndola á librarme
Del lazo que vos tejisteis.

GONZALO.

¿Y está ahora aquí?

GABRIEL.

Quien sabe
Sutil penetrar paredes,
Sabrá tambien ausentarse
Invisible como vino.

GONZALO.

Don Gabriel, mirad que os hacen
Vuestras imaginaciones
Dar con la cordura al traste.
¡Jesus! ¡qué lástima os tengo!

MAJUELO.

Examinados de orates,
Nos dan la beca del Nuncio,
A la futura vacante.

GONZALO.

Primo, cerrad esa puerta.
Vive Dios, que aunque nos llamen
Locos, dando fe á embelecos,
Y nos corran por las calles,
No ha de quedar pieza aquí
Que no registre mi exámen.

GABRIEL.

Ni yo impedíroslo quiero,
Aunque pudiera agraviarme. (Vase.)

MAJUELO.

¿Y si no diesen con ellas?

GABRIEL.

A ser así, no me aguarde
Ni esta casa, ni esta corte
Un cuarto de hora, un instante.

(*Vuelven á salir los dos.*)

LUIS.

¡Pobre, Don Gabriel, de vos!
¿Quién el jüicio os altera?

GONZALO.

¡Que á tan notable quimera
Nos persuadiese á los dos!
¡Que jure que está en Madrid
Don Andres, y que yo intento
Con su muerte el escarmiento
De su ingratitud!

LUIS.

Decid:
¿Que teneis? ¿Quién os ha dado
Hechizos? ¿Con qué mujer,
Para echaros á perder,
Vuestra imprudencia ha encontrado?
¿En qué bebida ó manjar
Ocasionó tantos yerros?

MAJUELO.

Anoche cenamos berros.

GONZALO.

¡Qué lástima! (1)

MAJUELO.

Esta posada.... (2)

LUIS.

Callad, hermano, callad. (3)

MAJUELO.

Es el meson de las brujas.

GONZALO.

Los dos el seso han perdido.

MAJUELO.

Haber desaparecido
Dos hembras sin ser agujas,
¿Qué significa, señores?

LUIS.

¡Desgraciado caballero!

GONZALO.

Todo genio invencionero
Da en semejantes errores.

LUIS.

Encerradlos, que os anuncio
Algun mal.

MAJUELO.

Eso condeno:
Vámonos de bueno en bueno,
Pues somos locos, al Nuncio.

Sale ORTIZ, *cubierta con jubon y ropa de estameña blanca.*

ORTIZ.

¡Engaños y trato doble
Conmigo Doña Leonor!
¡Competirme en el honor

(1) (2) (3) Dos hemistiquios y un verso de una redondilla.

isonarme de noble!
é cómo lo resiste:
é como me he templado.

GONZALO.

as! ¿Por dónde has entrado,
bra ó mujer?

MAJUELO.

¡Vive Cristo,
me huelgo!

GONZALO.

¿Por qué parte
aste, mujer? Responde.

LUIS.

a puerta no hay por dónde,
ste cuarto.

MAJUELO.

Es del arte
as dos que las paredes
dran.

GONZALO.

Hablad, señora.

MAJUELO.

ién son los locos ahora,
otros ó vuesastedes?

ORTIZ.

Gonzalo, ya no puedo
seguir con lo fingido:
vuestra busca he venido
adrid desde Toledo.
seos bien, y vos sabeis,
ique por causas honestas
negué justas respuestas
papeles en que habeis
stro amor significado,
cera dellos mi prima,
voluntad y la estima
hallastes siempre en mi agrado.
isajó á Don Gabriel
padre, y con nuevo empeño
so hacerle en casa dueño,
posándome con él.
ólo ansí concertado
osta de mis desvelos;
tio á Madrid, y los celos
estro amor han apurado
suerte, que habeis querido,
ndo causa á mi pesar,
mi fe experimentar
la ausencia engendra olvido.
no me crié con vos,
mores desde la cuna
los vence la fortuna,
es si ella es diosa, él es dios;
s ausente, yo encerrada;
padre firme en su intento;
reano mi casamiento,
tan corta esta jornada:
idando pundonores,
jé de noche el colegio;
e amor tiene privilegio
ra locuras mayores.
Seme oculta en camino;
pe que de Don Lüis
mo, en su casa asistis:
en fe desto determino
ir de Doña Leonor
cretos que guardar jura;
o, en su amistad segura,
os cuenta de mi amor.
isera yo examinar
Madrid vuestra firmeza;
si entre tanta belleza
ay en hombres que fiar;
no ahora que perdida
r vos, y conmigo infiel,
maga que á Don Gabriel
e y á vos os despida,
rque ha de ser vuestra esposa
La impaciencia de mis celos
Intenta....

GABRIEL.

¿Qué es esto, cielos?

ORTIZ.

Saber de vos si es honrosa
Accion, debiéndome tanto,
Que prefiera vuestro amor
Contra mí á Doña Leonor.
Muérome.

GONZALO.

Quitáos el manto,
Y aliviad vuestra congoja:
Que si vos sois Serafina....

ORTIZ.

(*Cubierta siempre.*)
Quien como yo descamina
Su opinion, y ciega arroja
La fama que mal emplea
En la mudanza de un hombre,
Basta publicar su nombre,
Sin que otro que vos me vea.
Declaradme, si es así,
Que á Doña Leonor amais;
Pues si me desengañais,
Monasterios hay aquí
En que escarmiente amistades
De quien fué tan poco fiel;
Que no querrá Don Gabriel
Tiranizar voluntades.

GABRIEL.

Ni os congojeis vos por eso;
Que si el desden es conmigo,
(*Ap.* Ahora de veras digo
Que debo de estar sin seso)
Yo os renunciaré la accion
Que tengo á vuestra beldad;
Pero otra dificultad
De mas consideracion
Mi discurso desatina:
Y es el probar que seais
La persona que afirmais;
Porque Doña Serafina,
Puesto que oculta, no há un hora
Entró aquí con otra dama,
Publicando que la fama,
De ordinario aduladora,
La obligó á quererme bien;
Y en prueba que aborrecia
A Don Gonzalo, venia,
Celosa de que me dén
Bellezas deste lugar
Causa de mudar empleos,
A obedecer sus deseos
Y esperanzas confirmar.
Ved ahora si mis dudas
Están en razon fundadas.

MAJUELO.

Serafinas duplicadas
Como cartas, llévceos Júdas.

LUIS.

Esto es lo cierto, y en prueba
De que su engaño confirme,
Para mí sobra el decirme
Que Doña Leonor se atreva,
Sin consultarlo conmigo,
A elecciones desenvueltas
En Don Gonzalo.

MAJUELO.

¡Las vueltas
Que da la tramoya!

LUIS.

Digo
Que si vos, huésped ingrato,
Nuestra amistad ofendeis,
Y á mi hermana pretendeis
En fe de tan doble trato,
Desde ahora....

GONZALO.

Don Lüis,
Templad la lengua y acero,
Averiguando primero
Quimeras que interrumpis.
Vamos, señora, los dos
Destejiendo esta maraña;
Que si ella no nos engaña,
Y sois Serafina vos,
Yo os daré al punto la mano.

ORTIZ.

Proponed dificultades,
Soltaránlas mis verdades.

GONZALO.

Lo primero que os pregunto:
¿Cómo, ó con qué artificio
Podeis haber aquí entrado?

ORTIZ.

Ese es caso reservado.

MAJUELO.

¿Reservado al Santo Oficio?
Soguita os mando y coroza.

ORTIZ.

Hasta que llegue su efeto,
Suspended este secreto.

MAJUELO.

Esta es bruja, fondo en moza.

ORTIZ.

Solo en esto no soy mia,
Ni me han dado libertad
Para decir la verdad;
Pero ántes que espire el dia,
Os dejaré satisfecho,
Si consigo lo que trazo.

GONZALO.

Vaya, que no es mucho el plazo:
Decidme pues: si sospecho
Que no sois vos Serafina,
En fe de lo que escuchastes,
Y en su nombre os disfrazastes,
Cuando tiene por vecina
Esta casa otra, que jura
Ser la dama verdadera,
Que á todos nos desespera,
¿Qué certidumbre asegura
No ser ella, sino vos?

ORTIZ.

Los papeles que en seis años
Me escribistes, sus engaños
Desmentirán.

MAJUELO.

¡Vive Dios,
Que ha probado la coartada!

GONZALO.

¿Taeis ahí algunos dellos?

ORTIZ.

No, mas presto podréis vellos,
Que en casa están.

GONZALO.

Descuidada
Habeis sido en lo preciso.

ORTIZ.

Si os hace dificultad
No mas que esto, reparad
(Pues ya dél teneis aviso)
En este traje, esta ropa,
Y en este blanco jubon.

GONZALO.

Esas las insignias son
Del colegio.

MAJUELO.

Ya no topa
En mas que manifestarnos
La cara torda ó armiña.

ORTIZ.

No me visteis desde niña :
Impidió el comunicarnos
El riguroso instituto
Colegial; y es cosa clara
Que aunque os enseñe la cara,
Ha de ser de poco fruto
Examinarme por ella.
Fuera de que yo os prometo
Enseñárosla en secreto :
Quizá os acordaréis della.
Pero entre testigo tanto
La vergüenza lo defiende.

MAJUELO.

No he de creer que no es duende,
Miéntras no corriere el manto.

GONZALO.

Las señas son tan bastantes,
Que enmudezco convencido ;
Pero habiéndôs prometido
Vuestro padre, y aunque amantes,
Siendo Don Gabriel y yo
Amigos, será cordura
Que dilateis mi ventura.

ORTIZ.

Ya Don Gabriel empleó
En esta casa el cuidado
Que su mudanza interesa.

GABRIEL.

¿Yo? ¿En quién?

ORTIZ.

Vos, en la Condesa,
Que por vos se ha avecindado
En la misma habitacion
Que vivis, por ahorraros
De noche el romadizaros,
Rondando puerta ó balcon.

GABRIEL.

¡Ojalá fuera eso así!
Soltáraos yo la promesa.

ORTIZ.

Pues sabed que la Condesa
Por vos de Sevilla aquí
Viene, y dueño suyo os llama.

LUIS.

Eso no', miéntras yo viva.

GONZALO.

¿Cómo que no, cuando estriba
El asegurar mi dama
Conformándose los dos?

LUIS.

Niego esas conformidades;
Que en puntos de voluntades
Primero soy yo que vos.

GONZALO.

¿Luego á la Condesa amais?

LUIS.

Don Gonzalo', amarla es poco:
Por su belleza estoy loco.

GABRIEL.

Imposibles alentais;
Que he visto yo en la Condesa
Muestras de quererme bien.

GONZALO.

A todos nos está bien
Patrocinar esta empresa.

LUIS.

Muriendo yo, podrá ser
Que otro conquiste su amor.
Casáos con Doña Leonor,
Y dejad esa mujer,
Que á todos nos desatina.

GONZALO.

¿Cómo, si veis que se emplea
En mí, y dueño me desea,
Agraviaré á Serafina?

GABRIEL.

Ni yo ¿cómo sufriré
Competencias de mi dama,
Si esposo suyo me llama
La Condesa?

LUIS.

Moriré
Matando á quien se me oponga.

MAJUELO.

¡Miren aquí lo que pasa
En Madrid y en una casa!
Barzagas que lo componga.

(*Dentro.*) UNOS.

¡Fuego, fuego!

OTROS.

¡Ayuda, cielos!

UNOS.

¡Favor!

OTRO.

¡Jesus! que se abrasa
El cuarto de la Condesa!

TODOS.

¡Fuego, fuego!

UNO.

Traigan agua.

DON LUIS.

¿La Condesa en tal peligro?
Aquí de amor, que sus llamas,
Puesto que el pecho me enciendan,
Las materiales apagan. (*Vanse.*)

Salen DOÑA MANUELA, *de viuda*, Y INES; *música.*

DOÑA MANUELA.

Felizmente se eslabonan
Nuestras amorosas trazas :
No medra amor sin ingenio ;
Va de fingida desgracia.

Cantan.

Sobre el regazo de Vénus
Aquella diosa que al nácar,
Siendo perla, debió cuna,
Siendo fuego, vivió en agua....

Salen todos, ménos DOÑA LEONOR *ni* ORTIZ, Y ORDOÑEZ Y MAJUELO, *por puertas diferentes con dos cántaros de agua : encuéntranse, y caen y quiébranlos.*

LUIS.

¿Adónde está la Condesa?

GABRIEL.

¿Dónde el incendio maltrata
Descortés al mismo sol?

ORDOÑEZ.

Toquen á fuego.

MAJUELO.

Aquí hay agua.

ORDOÑEZ.

¡Ay, demonios! ¿qué habeis hecho?

MAJUELO.

¡Ay! Echarme con la carga.

ORDOÑEZ.

Roto me habeis las costillas.

MAJUELO.

Quien agua, como yo, saca,
Que le nazcan treinta potras.

DOÑA MANUELA.

¡Hola! ¿qué es esto?

MAJUELO.

Madama,
Cascos son, y no en arrope.

DOÑA MANUELA.

¿Qué es, señores, lo que mand[illegible]
Vuesas mercedes aquí?

GONZALO.

¿Como qué? ¿Y no se abrasa[illegible],
Señora, este cuarto vuestro?

DOÑA MANUELA.

No tengo yo á mis criadas
Por tan poco cuidadosas,
Que ocasionen tal desgracia.

LUIS.

¿No daban voces ahora,
Aquí todos? no gritaban,
A fuego desde allá dentro?

DOÑA MANUELA.

¡Jesus! ¿Aquí?

MAJUELO.

¿Musarañas
A recuas?

DOÑA MANUELA.

Nunca mas quietas
Que ahora.

GABRIEL.

¿Quién nos encanta,
Cielos, quién nos desvanece?

MAJUELO.

Agua bendita, por santa,
No por agua, desdiabladnos.

ORTIZ. (*Dentro.*)

¡Don Gonzalo, que me mata
Celosa Doña Leonor!
¡Don Gabriel!

MAJUELO.

¡Miren si escampa!

ORTIZ. (*Dentro.*)

Don Lüis, poned cordura
En vuestra atrevida hermana.

GONZALO.

Aquella es mi Serafina,
Que en su socorro me llama. (V[illegible]

LUIS.

Celosa Doña Leonor,
La obligan á destemplanzas
Indignas de su nobleza. (V[illegible]

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

No has de lograr tus marañas:
Mi esposo ha de ser mi primo.

LUIS.

Loca está, voy á aquietarla. (V[illegible]

DOÑA MANUELA.

Señores, todos es justo
Que volvamos por la causa
De Leonor, que es muy mi am[illegible]
(V[illegible]

GABRIEL.

¡Jesus mil veces!

MAJUELO.

¡Mas que andan
Ensayando las estrellas
Arriba juego de cañas,
Porque se acerca el antruejo?

GABRIEL.

Sáqueme Dios desta casa. (V[illegible]

MAJUELO.

Aunque nos eche á galeras,
Que si hay chusma, no tan mala. (V[illegible]

Salen DOÑA LEONOR Y ORDOÑE[illegible] *con unas almohadillas.*

DOÑA LEONOR.

Poned esas almohadillas
Aquí, y despejad la sala.

ORDOÑEZ.
bre qué fuéron las voces?
DOÑA LEONOR.
os toca el averiguarlas.
ORDOÑEZ. (*Ap.*)
pendencias, ya sosiegos!
DOÑA LEONOR.
ad con Dios.
ORDOÑEZ.
Aquí hay maula:
ísima es mi señora,
bellisima bellaca.
(*Canta Leonor y hace labor.*)
ensais que hay privilegios
tra aquel pájaro dios,
en el trono de sus llamas
e por cetro un arpon,
conoceis al amor,
nor.

Van saliendo TODOS.

GONZALO.
lo está de paz aquí.
MAJUELO.
gan con que flema labra,
ntre col y col lechuga,
uja flores y canta!
LUIS.
no sé si estámos locos.
DOÑA LEONOR.
s, primo....
LUIS.
Pues, hermana,
ntra vuestra confidente
compuesta y enojada!
DOÑA LEONOR.
)? ¿Qué decis?
LUIS.
Las querellas
quien á voces se agravia
vos, y nos alborota.
DOÑA LEONOR.
está el tiempo para gracias.
(*Cantan.*)
l conoceis al amor,
nor.
LUIS.
conocerlo, ya bastan
ócritas disimulos.

Sale DOÑA MANUELA.

DOÑA MANUELA.
iga, quien desbarata
estra paz, sin duda ignora
e me tiene por contraria.
DOÑA LEONOR. (*Levántase.*)
entiendo á Vueseñoría,
nque de fineza tanta
evas deudas reconozco.
LUIS.
stejamos ya esta trama,
e es de Doña Serafina.
DOÑA LEONOR.
s que os cansais en buscarla,
s daréis noticia della,
esto que tan fértil anda
Serafinas el tiempo,
e ayer admití una en casa,
ya son dos, si no tres,
s que la viven, y entrambas,
en la pretension distintas,
nvienen en la sustancia,
es cada cual de Toledo
e que es la colegiala.

LUIS.
Leonor, Leonor, ¿qué es aquesto?
DOÑA LEONOR.
Lüis, Lüis, esperadlas,
Que yo os las sacaré á vistas. (*Vase.*)
MAJUELO.
¡Vive Dios, que están borrachas!
GONZALO.
¿Conoceislas vos, señora?
DOÑA MANUELA.
¿Yo? ¿á qué propósito?
LUIS.
Extrañas
Invenciones nos ofuscan.
MAJUELO.
Pues aun no están acabadas.

Sale ORTIZ, *como primero*, *cubierta.*

ORTIZ.
Si pretende Don Gabriel
Acreditar sus mudanzas,
Siendo mi esposo por fuerza,
Resuélvase en que se cansa.
Si Don Gonzalo me olvida,
O con dilaciones largas
Finge mi padre respetos,
Poco le obligan mis ansias.
GONZALO.
Yo, señora, os cumpliré
Como noble mi palabra,
Si Don Andres viene en ello
Y os descubris vos la cara.

Sale DOÑA LEONOR, *vestida como Ortiz y cubierta.*

DOÑA LEONOR.
No hará miéntras yo no guste;
Que las dos, juramentadas,
No podemos sin licencia.
GONZALO.
¿Quién sois vos?
DOÑA LEONOR.
La toledana,
La esposa de prometido
De Don Gabriel, la que le ama
Como el abril á sus flores,
Como el enero á su escarcha.
ORTIZ.
No por eso reñirémos.
MAJUELO.
En albis vienen entrambas:
¿Mas si en albis se volviesen?
LUIS.
Segun eso, solo falta
Averiguar certidumbres.
Sepamos la propietaria
De las dos, porque me importa
Infinito el conformarlas;
Pues saliendo destas dudas,
No podrá ser tan ingrata
La nobleza que escogiere,
Que malogre su esperanza.
DOÑA LEONOR.
Descúbrome pues, y elijo
A Don Gonzalo, si esmalta
La sangre de amor el oro. (*Descúbrese.*)
LUIS.
Leonor, ¿qué decis?
DOÑA LEONOR.
¿No llamas
Primo á Don Gonzalo tuyo?
Pues todo se cae en casa.
LUIS.
No es tu primo, fingió serlo.

DOÑA LEONOR.
Mejor que mejor, que tardan
Mucho las dispensaciones.
LUIS.
Pues ahora ¿no afirmabas
Que era Don Gabriel tu empleo?
DOÑA LEONOR.
No es amor el que no enlaza
Entre verdades mentiras.
LUIS.
Y vos ¿qué decis?
GONZALO.
Que á tanta
Obligacion y fineza
Es poco ofrecer el alma.
LUIS.
Y vos ¿venis bien en esto?
ORTIZ.
¿Pues no? ¿Si los dos se casan,
Dirimo yo matrimonios?
Dios les dé sucesion larga.
LUIS.
Conforme lo que hemos visto,
Vos, señora, sois la causa
De todo, y la Serafina
De Toledo.
ORTIZ.
Eso me basta
Para salir verdadera.
LUIS.
Pues si estais determinada
De no amar á Don Gabriel,
Descubrios, y dad traza
De disponer vuestras cosas.
ORTIZ.
Tan dispuestas y ordenadas
Las tiene ya mi eleccion,
Que entre vosotros me aguarda
Igual consorte á mi estrella.
LUIS.
Si soy ese, repudiadla,
Porque estoy....
ORTIZ.
No os congojeis,
Que os lleva muchas ventajas
El que ha de ser mi consorte.
LUIS.
¿Quién es?
ORTIZ.
Esta mala cara. (*Por Majuelo.*)
(*Descúbrese.*)
MAJUELO.
¡Jesucristo! ¿Yo cigüeño?
¿Yo matrimonio mortaja?
ORTIZ.
Ea pues, que si se desposan
Su Don Gabriel y mi ama,
Hermanarémos raciones,
Pues todo se cae en casa.
LUIS.
¿Cómo Don Gabriel? Primero....
ORTIZ.
Chiton, señor, á la espada,
Que há dos años que en Sevilla
Mi señora, aunque recata
Pasiones, noble y honesta
Le tiene tan en el alma,
Que no se le sacarán
Cien pistolas catalanas.
Ella fué la arquitectora
De todas estas marañas:
La de San Blas, el bolsillo,
Y la que á puertas cerradas
Se entró sin encantamentos.

MAJUELO.
Eso es solo lo que aguardan
Suspensos estos señores.

ORTIZ.
Un huésped tuvo esta casa
Y ese cuarto, cuya industria,
Con consulta de su dama,
Que en el de abajo vivia,
Una bovedilla arranca,
Que cae sobre el camarin;
Y fingiéndola de tablas
Y yeso mate, de suerte
Levadiza la disfraza,
Que pudo, á pesar de estorbos,
Desmentir la vigilancia
De una madre toda ceños,
Y por medio de una escala
Bajar y subir por ella.
Supo, aunque tarde, esa trampa
Doña Leonor, mi señora,
Y prudente en ocultarla
De su hermano Don Lüis,
Por no ocasionar desgracias,
Los huéspedes despidió,
Hasta que vino á lograrla
En favor de la Condesa.
¿No es esto verdad?

DOÑA LEONOR.
Y causa
De las dichas conseguidas.
Hermano, la toledana,
Destos lances inocentes,
Es ejemplo de su patria.
Consolàos, y con su viejo
La pretended, que si se hallan
Virtud, caudal y nobleza
Juntas, es ventura rara.

GABRIEL.
Y vos, en cuyo silencio,
Dueño absoluto del alma,
Aprendo á callar finezas,
Por no saber ponderarlas,
Estad cierto que he de ser...

MAJUELO.
Et cætera, que eso basta,
Y el saber lo que sucede
En Madrid y en una casa.

II.

Fragmentos de la comedia intitulada El rey Don Pedro en Madrid, *incluida en una* Quinta parte de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, *impresa en Barcelona por Antonio La Caballería, año de 1677.*

FRAGMENTO 1.°

(*Cómparese con el pasaje correspondiente en la página 594, columna 2.ª de este volúmen.*)

REY.
¡Vive Dios!

FORTUN.
¡Gran señor..!

DON JUAN.
Señor, ¿qué es esto?

FORTUN.
¡Tú á pié!

DON ALONSO.
¡Tú sin color!

DON JUAN.
¡Tú descompuesto!

FORTUN.
Milagro hallarte ha sido.

REY.
No digais que el Rey soy.

FORTUN. (*Ap.*)
Algo ha tenido.

DON ALONSO. (*Ap.*)
¡Qué severo!

FORTUN.
¡Qué grave!
Aun en él mismo su valor no cabe.

REY.
¿Ha llegado la Reina?

FORTUN.
¿Cómo puede llegar si en prision reina?

REY.
Necio, solo en Castilla
Reina el sol de Padilla:
Doña María hermosa
Mi legítima esposa
Viene á ser solamente:
Y esto no es eleccion ni es accidente,
Sino afecto cristiano;
Que de esposo le dí la fe y la mano
Antes que Don Fadrique á Francia fuera,
Y así es en mí la Majestad primera.
Reina es Doña María de Padilla,
Que *Blanca* no es moneda de Castilla.
(*Vanse.*)

FRAGMENTO 2.°

(*Cómparese con el pasaje correspondiente en la página 595, columna 2.ª de este volúmen.*)

CRIADO.
En el zaguan se ha apeado
Un bizarro caballero,
Y para entrar tu licencia
Está aguardando.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¿Si el cielo
A Don Rodrigo me envia
A impedir el casamiento?
Mas no osará aventurarse
Al rigor deste soberbio.

TELLO.
¿Cuándo en mi casa se impide
La entrada á nadie? Entre luego,
Que hoy para todos es dia.
Sentáos, y dadme ese asiento,
Que yo sentado recibo
Al mismo Rey.

CRIADO.
Ya está dentro.

Siéntase Don Fernando en una silla, ella en un cojin y él en otra, y sale EL REY DON PEDRO.

REY.
Dadme, señores, las manos.

TELLO.
No he de oirle descubierto:
Cúbrase, hidalgo. — Un escaño
Arrastrad.

REY.
(*Estése en pié.*)
Paso á Toledo
De priesa.

TELLO.
Grosero he andado;
Mas perdone lo grosero
Por desposado.

CORDERO.
(*Saca un banco.*)
El escaño
Está aquí.

TELLO.
Dos sillas tengo
Solamente, que es la mia,
Y la que ocupa mi suegro:
Una elegid de las dos.

REY.
La ley alterar no quiero,
Que se usa con los demas.

TELLO.
Los infanzones del reino
Apénas dan silla al Rey
En sus casas.

REY.
Ya lo veo,
Y así elijo lo que es mio.
(*Ap.* Ya de cólera reviento.
¡Vive Dios, que estoy por dalle
Con el escaño! Mas vengo
A moderar la grandeza
Sin arriesgar el respeto.
¿Que estos de cruel me infamen,
Teniendo tal sufrimiento?
Por quien soy, que viene á ser
Piedad la crueldad con estos.)

TELLO.
Aunque esa presencia y talle
Lo que es nos está diciendo,
¿Quién es el señor hidalgo?

REY.
Un aficionado vuestro
Por fama, que esta acredita
Vuestros generosos hechos.

TELLO.
¿Qué altura de calidad?

REY.
Es en Córdoba Acebedo
Mi padre.

TELLO.
Es lucido hidalgo
Y un estirado escudero
De mi casa. ¿Y dónde pasa?

REY.
Al Rey me hacen seguir pleitos
De honor y de calidad.

TELLO.
Presto en Madrid lo tendrémos
Con Doña María.

REY.
Ya
Que estará en Madrid sospecho.

TELLO.
¿Que está ya en Madrid!

REY.
Bien pu...

ıestra merced á verlo.
¿Que haya en Castilla estos hombres
darme á mí cuenta dellos?)

TELLO.

ıasará por aquí;
pocas veces me muevo
Illescas, donde á los reyes
mi casa los festejo
egalo. A Don Alfonso
padre este cuarto mesmo
ipedó mas de dos veces;
en él el rey Don Pedro
entrará, si le acompaña
ña María.

REY.

De hacello,
garganta no aseguro,
ve Dios!

TELLO.

Yo la defiendo.
n bien, que ántes que la corte....

REY.

blad de los reyes ménos....

TELLO.

blar hacen, cuando dan
s reyes tan mal ejemplo.

REY.

ır premios ó por castigos,
s reyes malos y buenos
os á los reinos les da;
si al malo no debemos
iitar por sí, por rey
ebemos obedecerlo.
ısta, ved que es mal sufrido
Rey, y sé que á no serlo,
matara á cuchilladas, (*Levántase.*)
ive Dios.—Mas, descompuesto
stoy: perdonad, que ha sido,
eñor, generoso afecto
e vasallo.

TELLO.

Y yo lo soy,
lo he de ser, y me precio
e leal, mas que ninguno,
díganlo mis abuelos,
mis padres, y lo ilustre
el solar de quien deciendo.

REY.

Quién lo duda? Mas los nobles
ıeben hablar con mas tiento
le sus reyes.—Mas dejando
esto para mejor tiempo,
ué la causa de besaros
as manos, ver en el pueblo
anto alboroto, y pensando
ue era el andar tan revuelto
revenciones á su rey,
ue era, señor, me dijeron
ara las felices bodas,
ue logreis siglos inmensos
on tal señora.

DOÑA LEONOR.

Ya en mí
o han sido los pensamientos:
Qué vendrán á ser los dias?

TELLO.

A esta comarca le debo
Tanto amor.

REY.

Dicen que en ella
Vuesa merced parte el cetro
Con el Rey.

TELLO.

Acá conocen
Por la firma y por el sello
Solo al Rey, y algunas veces
Es con mi consentimiento.

REY. (*Ap.*)

¿Hay tal desvergüenza? Ya
Tiemblo de escucharlo, y tiemblo
De mí mismo.

ELVIRA. (*Dentro.*)

Daré voces....

TELLO.

Cordero, mira este estruendo.

Salen BUSTO, ELVIRA Y GINESA.

ELVIRA.

A Dios y al Rey.

CORDERO.

¿Dónde vas?

ELVIRA.

Vamos á perder el seso.

TELLO.

Echad fuera esas villanas.
¿Hay tan loco atrevimiento?
¿Al estrado de mi esposa
Se atreven?

ELVIRA.

Los sacrilegios
Se atreven á Dios, y aquí
Yo al sacrílego me atrevo.
Restitúyeme mi honor.

GINESA.

Y tú el honor ó el pellejo,
Cordero burdo, has de darme.

BUSTO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
¡El honor, dijo! Esto ha sido
El favor en el desprecio:
Ya desengañado estoy;
El desengaño me ha muerto.

TELLO.

Echadlas fuera ó matadlas.

CORDERO.

Salid, villanas.

GINESA.

¡Ah perro!

TELLO.

¿No acabais?

REY.

Por ser mujeres,
Las disculpad.

ELVIRA.

Caballero,
Amparadnos.

REY.

Solo aquí
Puedo ampararos con ruegos,
Si acaso teneis razon.

GINESA.

¡Y cómo que la tenemos!

TELLO.

Yo lo confieso tambien,
Y puesto que lo confieso,
¿Qué pretendes?

ELVIRA.

Impedir
Tus bodas.

DOÑA LEONOR.

Yo las disuelvo,
Si gusta Tello García.

TELLO.

Si todo el poder del suelo
Y el mismo Rey lo mandara,
No podria disolverlo:
Y á ese vil que tanto estimas,
Y que yo tanto aborrezco,
En casándome, he de hacelle
Pedazos.

REY. (*Ap.*)

¿Que esto consiento?
Mas tiempo tendrá el castigo.

DON FERNANDO. (*Ap.*)

No soy noble, pues no muero
Dando á Leonor libertad.

TELLO.

Antojo, que horrible y feo
Juzga ahora la razon
(Que el amor todo es defectos),
Me hizo en esta mujercilla
Malograr los pensamientos....

CORDERO.

Y á mí en esta.

TELLO.

Basta, loco.

CORDERO.

No lo soy, pues me arrepiento.

TELLO.

Mas ya por el disparate,
Todos los años le ofrezco
Cuatro mil maravedis.

CORDERO.

Y yo, que pequé en lo mesmo,
Doscientos maravedis
De mi racion le prometo.

GINESA.

No me contento con mil.

ELVIRA.

Mi honor pide mayor precio,
Y ansí quejaréme al Rey
En Madrid.

TELLO.

Verá que aprendo
El Rey dél.

REY.

Dice muy bien.

ELVIRA.

¿Por él vuelves?

REY.

Por él vuelvo:
Idos, villanas.

TELLO.

El Rey,
Como rey, pudiera hacello,
Mas no como hombre comun,
En campaña; que el respeto
Poderoso y soberano
Hace al Rey, y no el esfuerzo.
Y así, si conmigo el Rey
Peleara cuerpo á cuerpo
Como hombre, yo le hiciera
Que lo heroico de mi pecho
Conociera á cuchilladas.

REY.

Yo dese valor lo creo;
Mas los reyes no pelean:
Aunque dicen que el Rey nuestro
Es bizarro.

TELLO.

¿En qué? ¿en matar
Un clérigo de Evangelio
Y un músico?

REY.

Todos son
Hombres.

TELLO.

No son.

ELVIRA.

A Dios dejo
Mi venganza.

GINESA.

Y yo á mis manos.

REY.

Echadlas fuera.

ELVIRA.

¡Traemos
Muy gentil padrino en vos!

GINESA.

Tal le dé Dios el remedio:

¿A esto nos trujo?

BUSTO. (*Ap.*)

¡Ay amor!
Todo soy bárbaros celos.
Daré muerte al Infanzon.

DOÑA LEONOR.

Padre y señor, poned fuego
A esta casa: hablad al Rey.

DON FERNANDO.

Poco favor hallarémos.

REY. (*Ap.*)

¡En buena opinion estoy!

DOÑA ELVIRA.

¡Justicia!

GINESA.

¡Justicia!

DOÑA ELVIRA.

¡Cielos!
Vengadme deste tirano.

CORDERO.

Digan, ¿qué mal les han hecho?

TELLO.

Mis bodas cesen por hoy,
Que es todo azares y agüeros.

CORDERO.

Los brindis se han malogrado.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah, si fuera el plazo eterno!

REY. (*Ap.*)

Ofendido voy.

TELLO.

Las bodas
Aguardaréis.

REY. (*Ap.*)

Este necio
Verá si es cruel, ó es justo
En Madrid el rey Don Pedro.

FRAGMENTO 3.°

(*Compárese con el pasaje correspondiente que principia en la página 601, columna 1.ª de este volúmen.*)

REY.

Pueblo, yo soy vuestro Rey,
De Pelayo decendiente,
Y de Enrique de Lorena,
Deidad de los portugueses.
El glorioso rey Alfonso
Undécimo, que en Dios muere,
Y la alta Doña María,
Hija de los sacros reyes
De Portugal, son mis padres,
Cuyo matrimonio fénix,
Aunque veis tantos infantes,
Un rey os dió solamente
Legítimo, que soy yo;
Que mis hermanos proceden
De otra madre, aunque por ella
Su sangre no desmerece,
Restaurando en lo Guzman
Lo que en lo bastardo pierden.
Yo, pues, desde hoy, imitando
Los asirios y atenienses,
Que en las puertas de sus cortes,
Huyendo sacros doseles,
Adonde la Majestad
Se retira y no se teme,
En unas sillas, llamadas
Exedras, oian siempre
Las quejas de sus vasallos;
Quiero que en Madrid comience
Esta ceremonia antigua,
En ciudades diferentes
Exedras edificando
Donde la justicia reine,
Y esté la misericordia
Ceñida de olivas verdes;
Y ansí pedidme justicia.

TODOS.

Solo pedimos que sueltes
Al Infanzon.

REY.

Ese loco
Es á mis leyes rebelde
Y tirano, y en Castilla
Nadie atropellarlas piense;
Que en su amparo, vive Dios,
Que aun no perdone y respete
Á Don Enrique mi hermano,
Que es el que teneis presente.
Sáquenle luego al suplicio,
Y este gigante escarmiente
Los que lo imitan, y vean
Que este cetro resplandece
En los rayos desta espada,
Que es sol, y es de luz su temple.
Haz, Don Alonso, sacalle,
Y al criado juntamente.

DON ALONSO.

Señor....

REY.

No repliques, basta.

DON ALONSO. (*Ap.*)

No se acuerda, ó no me entiende.

REY.

¿No vas?

DON ALONSO.

Señor, esta noche
El Infanzon las paredes
De la torre rompió....

REY.

Basta.
¿Y las guardas?

DON ALONSO.

No parecen.

REY.

El pueblo le ha libertado;
Que destas voces se entiende.
Mas, vive Dios, que por ello
Cruel y ingrato ha de verme.
(*Ap.* Esto es ser amigo y rey.)

Salen el INFANZON, CORDERO *y* MENDOZA.

MENDOZA.

Ya aquí los ladrones tienes,
Que los caballos robaron.

CORDERO. (*Ap.*)

Hoy soy cordero inocente.

DON ENRIQUE.

No son ladrones, Mendoza,
Los que ladrones parecen.

DON ALONSO.

Ya el reo tienes aquí.

TELLO.

¿Quien me ha librado, me prende?

REY.

Si te habias escapado,
¿A qué, loco, á mis piés vuelves?

TELLO.

A pedir misericordia.

REY.

No la alcance el que no cree
Los consejos del amigo,
Y á un rey justiciero tiene
Ofendido. A la villana
Dale la mano, y celebre
El matrimonio, y despues
A la justicia se entregue.

TELLO.

No me cases, si me matas;
Si me matas, no me afrentes.

ELVIRA.

Y á mí, si me honras, señor,
Sin marido no me dejes.

CORDERO.

De nosotros, si nos casas,
¿Qué mas castigo pretendes?

DOÑA LEONOR.

Si á Don Rodrigo me quitas,
Con el Infanzon me vuelve
Mi honor y padre difuntos.

DON ENRIQUE.

Hoy vuestra Alteza los premie
A todos, pues la justicia
Por la piedad resplandece.

REY.

Por vos, hermano, permito
Que á sus mujeres se entreguen.

DON ENRIQUE.

Dellos disponed las tres.

ELVIRA.

Yo quiero que absuelto quede
Del delito y de la mano,
Como me permitas que entre
En el convento que á Dios
Le consagras.

REY.

Premio es ese
Que yo no puedo negarte,
Y en él de mis rentas tienes
La mitad para que vivas.

DOÑA LEONOR.

Y yo de la misma suerte
Esposo quiero elegir,
Como tu Alteza me deje
A la Infanta y mi señora
Servir.

REY.

El cielo pretende
Que se pague á la clausura
Lo que mi rigor le debe.
Vivo quedas, Infanzon:
Mi Majestad obedece:
No me irrites soberano,
Ni me provoques valiente;
Que el que sabe ansí ser rey,
Sabe ser Don Pedro, y puede
Rendir soberbias espadas,
Y cortar cuellos rebeldes.
Y esto basta. Enrique, tú
Ahora el puñal me vuelve.

DON ENRIQUE.

Y como á deidad, es justo
Que en tu vaina le respete.

REY.

Dame esos brazos.—Cayóse
La corona.

DON ENRIQUE.

Aquí la tienes.

REY.

La corona y el puñal
A un tiempo te favorecen:
No sé, hermano, qué imagine;
No sé, Enrique, qué sospeche.

DON ENRIQUE.

Sospecha que en mí un vasallo
Tienes, gran señor, que vuelve
Por tu reino en la corona,
Y en el puñal por tus leyes.

REY.

Abrázame.

DON ENRIQUE.

¡Quiera Dios
Que esta amistad se conserve!

REY.

Inmortal será en los dos,
Enrique, siendo obediente.

DON ENRIQUE.

Esta obediencia te juro.

REY.

Vamos, por que se comience
El edificio Real.

TELLO.

Y aquí tenga fin alegre
El *Rey Don Pedro en Madrid*,
Sin casamiento y sin muerte.

III.

›servaciones acerca de la comedia titulada LA PRUDENCIA EN LA MUJER, *por Don Agustin Duran.*

.a comedia de *La prudencia en la mujer* es una de las ›óricas en que mas parece haberse esmerado Tirso. Por › conviene hacer algunas observaciones sobre ella, y ıbien porque reune á su mérito literario lecciones de ·ndrada lealtad y noble caballería, muy dignas de ser ›ocidas é imitadas, tanto por los príncipes como por los ıditos.

La accion del drama comprende los años de la minoıad del rey de Castilla Don Fernando el IV, durante los ales su madre, la reina Doña María, gobernó el reino, ·onservó la corona de su hijo contra sus tios Don Enri- c y Don Juan, que armando parcialidades pretendian rancársela, y aspiraban por ambicion á la mano de la :ina. Don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, no dejó tomar parte en estas turbulencias; pero tal como el ›eta nos le pinta, ménos ambicioso que enamorado, es ›o de aquellos nobles y valientes caractéres, producto de › siglos heroicos. Pretendiente de la Reina, pero leal al :y, solo aspira á obtener los triunfos del amor, dejando sos los legítimos derechos del hijo de Sancho el Bravo. nante, hace la guerra; vencido, cede al amor respetuo- , y siempre rechaza con nobleza los planes pérfidos que proponen sus rivales, mas sedientos del imperio que : los favores de la Reina. Don Diego es en fin el tipo de ›uellos caractéres honrados, aunque ásperos y rudos, en ıe se reunen todas las virtudes de la caballerosidad y ›bleza.

Desde la primera escena del primer acto (pág. 287) com- ıesta en octavas llenas, ricas y sonoras, se hallan de ma- ›iesto y perfectamente trazados los caractéres de los ›antes Don Enrique, Don Juan y el de Don Diego Lopez › Haro. Ambicioso, pero tímido el del primero, es el del gundo muy propio del que asesinó al jóven Guzman el ıeno, como el del tercero lo es de un señor grave y lleno : honor, pero arrebatado de una viva pasion amorosa. Tal ›z en esta escena se extravía Tirso, sacrificando el buen ısto al culteranismo de que adoleció la corte de Felipe, ıblando el lenguaje alambicado y sutil que usaban los ga- nes; pero es pocas veces, y en desquite presenta sus ideas ›n formas tan poéticas, con galas tan bizarras y con ver- ›s tan llenos y sonoros, que es imposible resistir á la ma- ›a de su estilo, ni á sus gracias.

El romance que pone á continuacion de dicha escena, ›ag. 287 y sig.), en el cual la Reina reconviene á los In- ıntes y á Don Diego por sus discordias y ambicion, es en ı género un bello trozo de poesía, y apénas se hallan en ' motivos graves de censura. Así sucede tambien respecto las buenas octavas que le siguen, donde dan á la Reina ı respuesta los ambiciosos pretendientes.

No es ménos reparable la creacion del carácter de Bena- ›les y el de los Caravajales, que siendo individuos de dos ımilias que se odian y banderizan, suspenden generosa- ıente sus parcialidades y disturbios, y se reunen para la ›fensa de su Rey inocente, sin parar hasta reconquistarle ı corona.

Debemos recomendar ademas la escena de dicho acto ›ag. 289), que pasa entre los Caravajales, cuando el Don ıan, uno de ellos, sale de desposarse furtivamente con ›oña Teresa, hermana de Benavides; y aquella (páginas 289 290) en que este, sospechoso de lo que pasa, llega de Leon ›ara cerciorarse de la afrenta que presume, y en que con- ›ncido de su ofensa, reconviene á sus enemigos. Así tam- ›ien es digna de reparo la de la pág. 291, en la cual la Reina ›ide auxilios á las dos familias enemigas, y en que estas, ›ntando al Rey niño y á su madre, olvidan los odios que los ›paraban, uniéndose para defender la causa de su soberano.

Es admirable la del acto segundo (pág. 293), donde Ismael, médico judío ganado por Don Juan el infante, trata de entrar en el cuarto del Rey para darle un veneno en vez de una medicina. El juego teatral que producen los temores y esperanzas del asesino, la alucinacion que le inspira la vista del retrato de la Reina, la caída del cuadro que cubre la puerta de la cámara real, cuando va el judío á penetrarla, y la aparicion inesperada de la misma, causan un efecto maravilloso. A la verdad estos medios son reprobados por los clásicos austeros; pero no por eso dejan de estar en armonía con la naturaleza del corazon humano, y de conmoverlo vivamente.

Pues ¿qué dirémos del modo con que el autor prepara el lance que sigue al anterior? ¡Cómo nos pinta el alma de una madre, cuando con una sola mirada conoce los intentos del asesino, y cuando penetra en lo íntimo de sus pensamientos y le hace confesar su crímen, alucinándole con la perspicacia de su vista, sin dejarle arbitrio para negar! ¿Qué dirémos del noble y magnánimo porte que usa con sus enemigos, y de la confianza que la inspira su propia fuerza al perdonarlos vencidos, ó resistirlos vencedores? Solo el cobarde es cruel, solo el miedo se ceba en la sangre; miéntras el valiente se complace en perdonar, el pusilánime, que en todo ve peligros, asesina vilmente á los vencidos. Así es como Tirso y los grandes poetas arrancan su secreto á la naturaleza, y saben idealizar los grandes caractéres, pintándolos con pincel fuerte y vigoroso. La reina Doña María fué una de las mayores heroinas que han producido los siglos, y su retrato ha sido comprendido por nuestro poeta de un modo admirable. Aquí nos la muestra valerosa, política, casta y honesta, sabia y prudente, levantando el trono de su hijo de entre las ruinas que formaron las facciones. Como reina, vende las villas y lugares de su dote, se deshace de sus joyas, empeña sus tocas y queda pobre ántes que consentir que se oprima á los pueblos con tributos; como esposa y madre, desprecia la corona que la ofrecen los que se la pudieran quitar, por guardar al difunto esposo la fe jurada, y al hijo el amor materno. Tal se la ve en la escena de las páginas 294, 295 y 296, y siempre superior á sí misma en la fortuna pública, y en las desgracias privadas. En ellas noble y constante, triunfa de los enemigos propios y de los de su hijo, á pesar de que este, ansioso del mando, se deja seducir y arrastrar de ellos, contra una madre á quien debe el cetro y la vida. Tal es el carácter que con maestría ha desenvuelto Tirso en el presente drama, reuniendo á las tradiciones históricas todas las galas poéticas de locucion, estilo é invencion que le sugirió su ingenio fecundo. Si lo ha conseguido, si logró sostener sin retroceso un interes continuo en las diversas situaciones que inventa ú ordena, no hay que acusarle de que olvidase unas reglas ajenas del género de drama que cultivó.

A la verdad, el Rey que empieza el drama como niño de tres años, le acaba siendo ya jóven de diez y ocho; pero tambien el espectador, anheloso por ver el fin del gobierno de Doña María, y la manera como se desenvuelve de los traidores que la persiguen, no repara en el tiempo que para ello emplea. El interes dramático crece de escena en escena; la curiosidad de ver el desenlace, crece tambien; y la verosimilitud producida por la de la unidad del tiempo, ni se exige, ni se nota que falta. Como en nuestro teatro antiguo es todo accion, no se permite el uso de la narracion sino rara vez, y para cosas que están fuera del asunto esencial del drama: así pues, si se ha de obtener el efecto deseado, es preciso pasar por los inconvenientes que traen consigo las formas románticas, so pena de haber de renunciar á las bellezas que producen en otro sentido de imitacion poética.

Tirso, así en este drama como en todos, se somete al gusto de su tiempo, rindiéndole un homenaje indebido, y tal vez descompone las situaciones mas críticas y apasionadas por ostentar una sutileza metafísica, ó un rasgo intempestivo de erudicion; pero en tales torpezas incurre con ménos frecuencia que otros, y las rescata despues con tal cúmulo de gracias, que es imposible tratarle con severidad.

Tambien en esta pieza (acto tercero, pág. 303) introduce Tirso, como era de costumbre, una escena episódica que es del bajo cómico, y pertenece á lo que llamamos entremeses, la cual es un incidente que entra en el plan sin violencia; pues retirada la Reina del gobierno, se marcha á una aldea, donde los rústicos villanos tratan de obsequiarla á su modo. El autor se aprovecha de este incidente para divertir al público, poniendo en accion las ridiculeces que encuentra el cortesano en el modo afectado con que tratan de remedar las costumbres cultas los prohombres de las aldeas. El contraste que resulta de este género de pretensiones, pone aquí de manifiesto su ridiculez, sin perjudicar la idea del respeto y buen afecto que muestran los campesinos á sus señores, aunque descubran á la vez los defectos, las envidias, y la creencia en que generalmente están de que sus chismes y rencillas merecen la atencion de todo el mundo.

No puede empero negarse que Tirso en esta comedia, como en todas las suyas, tiene defectos de aque[illegible] son en cualquiera parte que se encuentren. El de[illegible] de esta pieza carece de toda verosimilitud, pues [illegible] carácter de los personajes. Aquí en el último acto [illegible] fantes Don Juan y Don Enrique, así como los otros [illegible] piradores, aparecen necios en demasía, pues con[illegible] la prudencia de la Reina, y la enemistad que justa[illegible] les profesa, la entregan gratuitamente una carta [illegible] donde descubren su traicion, y en que la dan un [illegible] haceria manifiesta.

Tirso al fin de la comedia promete una segunda p[illegible] en la que pretende tratar del fin de los Caravajales [illegible] navides; pero no llegó á publicarla. A falta de ella, [illegible] verse la que con anterioridad escribió Lope de Ve[illegible] el título de *La inocente sangre, ó los Caravajales* [illegible] está inserta en la parte diez y nueve de la coleccion [illegible] comedias, impresa en el siglo XVII.

El drama de *La prudencia en la mujer* es el sétimo [illegible] tenido en la parte tercera de la coleccion de Tirso. [illegible] he visto otra reimpresion de dicho drama que la [illegible] Doña Teresa de Guzman á principios del siglo XVIII. [illegible] del anterior, ó en los primeros años del siguiente, [illegible] fundió á su manera un tal Cipriano de Segura, des[illegible] dole de las bellas octavas que contiene, y sustituy[illegible] su vez un romancillo insípido y desaliñado.

IV.

Exámen de El Condenado por desconfiado, *por D. Agustin Duran.*

El objeto de la buena crítica no es solo juzgar las obras del arte y del ingenio bajo el aspecto de un tipo absoluto convenido entre los profesores y maestros, sino tambien atender á las épocas y circunstancias en que se produjeron, considerándolas sometidas al influjo de la idea social, entónces predominante. Las creaciones del ingenio, en cualquier tiempo que se realicen, nunca pueden emanciparse totalmente de la fe y la ciencia del pueblo, so pena de que no serán mas comprendidas que si se produjesen en un idioma extraño. Para juzgar las producciones de la imaginacion, no basta ya haber leido y estudiado las poéticas de Aristóteles, de Horacio y de Boileau, porque la crítica filosófica no debe ceñirse solo á aplicar las que llamamos reglas del buen gusto, sino que ademas debe tener por base un profundo conocimiento de la historia física y moral de los pueblos, de sus mas íntimas costumbres, y de las ideas predominantes que en diversas épocas constituyeron su estado social, y que motivaron sus aciertos y sus errores.

Bajo este aspecto, la crítica es producto de un nuevo sentido conquistado en nuestros tiempos; es la idea preferente y necesaria, hija del análisis y de la discusion; es una garantía mas de la imparcialidad en los juicios; es la teoría realizada de la inteligencia libre, y no el sistema de reaccion, ciego, orgulloso é intolerante que excomulgaba á Shakespeare y á Calderon, porque no eran griegos ni franceses. Llena de datos históricos filosóficamente apreciados, y de erudicion profunda sobre los sentimientos íntimos de cada pueblo y de cada edad en sus diversas fases de civilizacion; colmada de la ciencia práctica adquirida en el estudio de las ideas populares, ántes despreciadas por los sabios, ha penetrado el secreto de cada sociedad, y sabe usar de él para juzgar convenientemente las obras de la fantasía y del arte. Los grandes ingenios sometidos á este género de crítica, no pueden considerarse puestos fuera de la ley bajo cuyos auspicios produjeron sus obras.

Empapados de estas ideas, vamos á considerar un drama simbólico, que aun mejor que la historia, revela el pensamiento moral, religioso y filosófico, y la idea predominante de nuestra sociedad en la época y circunstancias que se produjo.

Difícil será obtener que los escépticos predicadores [illegible] sistema infecundo de inspiracion y de entusiasmo s[illegible] laden á un siglo creyente y creador, aunque tal vez [illegible] fanático, y supersticioso por instinto; dificilísimo [illegible] percibir y comprender el grande pensamiento social q[illegible] realizaba y encarnaba en las producciones del in[illegible] pirado por una fe firme y sincera. El fanatismo de[illegible] crímen que hoy destruye los lazos de las sociedades, [illegible] de fácilmente estudiar el principio que las crea, [illegible] y sostiene. Sin embargo, vamos á emprender nues[illegible] rea, desviando de ella, cuanto sea posible, los ob[illegible] que la embarazan.

El análisis material, propio de las ciencias fís[illegible] ha aplicado erróneamente á la demostracion del ord[illegible] ral de la especie humana, sin haberse considerado [illegible] instrumento á propósito para unas cosas, pued[illegible] apto para otras. Tanta fe necesita un ciego para cre[illegible] los otros ven, y concebir que haya objetos visibles, [illegible] el matemático para creer en un Dios indemostrable [illegible] cálculo, ó en el principio moral que no cabe en la [illegible] dad; y no por eso el ciego aniquilará la luz que [illegible] no ve, ni el calculador al Dios que no puede me[illegible] vano el disector armado del escalpelo busca en el [illegible] de una hermosa la causa animadora que produc[illegible] la hermosura y la vida han desaparecido, y entr[illegible] nos halla un esqueleto. En vano aislada la razon [illegible] intenta penetrar los secretos misterios del órde[illegible] Newton por medio del cálculo conoció, sí, las le[illegible] cánicas del universo; pero solo la fe le hizo [illegible] las causas de su existencia, y al pensamiento de [illegible] cion.

Por la equivocada aplicacion, como hemos [illegible] los instrumentos con que el hombre está dotado para [illegible] tigar verdades de diferente órden, y por confundir [illegible] car los unos con los otros, es por lo que el error [illegible] y la verdad se pierde en un laberinto de sofismas; [illegible] surdos. A fuerza de buscarla por medios inadecu[illegible] hombre se desespera, niega su existencia, y [illegible] en sí todo principio de entusiasmo, acaba con [illegible] de la fe y el brio de la imaginacion, sin extinguir [illegible]

l que tiene de ellos. Cansado en fin de lucha tan des-l, se abandona á un escepticismo yerto y sin vida, que aita hasta el deseo de conocer la verdad, ya que no el la envidia de cuantos en ella esperan.

Bajo el auspicio de estas reflexiones, y desvaneciendo nto podamos la densa atmósfera de duda que nos cir-é impide levantar el vuelo á las regiones del entu-no creador, procurarémos examinar el drama que á ipios del siglo XVII, y para un pueblo creyente, es-o el maestro Tirso de Molina con el título de *El Conde- por desconfiado*. Y lo juzgarémos, penetrados de las ncias, costumbres, y hasta de la ciencia teológica de l tiempo, á fin de que nuestro juicio y exámen sea orme á las leyes de crítica que hemos expuesto.

El *Condenado por desconfiado* es un drama eminente-te religioso en el sentido de las creencias teológico-dog-icas que el pueblo y los sabios de aquella época profe-n, y profesa aun todo buen católico. Es una parábola ngélica creada para hacer inteligible al pueblo el dog-de la gracia, y es quizá un producto de reaccion nece-a contra la fatal y desconsoladora rigidez del protes-ismo, y las doctrinas heterodoxas que le originaron. ptando el autor por argumento una tradicion conser-a en diversos Ejemplarios, ha querido patentizar cómo r qué Dios retira la gracia eficaz del hombre que de desconfía, y que intenta arrancarle sus secretos para ertir en certidumbre material la que solo debe tener-or la fe. Al propio tiempo ha querido tambien probar o y por qué el pecador que confía en Dios, creyendo emente, puede arrepentido obtener misericordia.

El ermitaño Paulo es el símbolo de la primera conse-ncia del dogma, y el bandolero Enrico representa la nda. Regalado Paulo con celestiales favores, hijo pre-cto de la Providencia, y quizá ensoberbecido, ni aun ste a la primera prueba de tibieza con que Dios quiso erimentarle y contener la soberbia que asomaba en su zon. Por haberse dormido miéntras oraba, por haber ado que en el último juicio era condenado; convirtien-n veneno la triaca (1), empieza Paulo á desconfiar de alvacion, y luego como niño consentido, avezado á ertir los favores en exigencias, no se contenta con las bras de la Escritura, ni presta al dogma la fe que se ece, sino que pide importuno á Dios garantías mas itivas y especiales que aquellas que dió á su Iglesia. Pre-liendo con vana curiosidad y decidida obstinacion pene-los arcanos de la Providencia, en pena de su orgu-se ve sumergido en un piélago de dudas: titubea en la vacila en la esperanza, y se entibia en la caridad cris-a, preparándose á la idea de un inexorable fatalismo. ndo á tal punto llegue su desdicha, ya solo verá en el dor Supremo un tirano caprichoso; le insultará cara ra, y abandonándose al crimen, rechazará los remordi-ntos, y renegando la misericordia, se rebelará contra sticia del cielo. La lucha del pecador en tal estado no en adelante contra el pecado que le pierde; mas la eguirá encarnizada hasta su último suspiro contra s que procura salvarle. Luego verémos cómo el poeta graduado y sostenido este carácter moral, creacion de e, conduciéndole paso á paso, y de consecuencia en secuencia, desde su primera falta hasta el último cri-n que justifica su condenacion.

Por el contrario, el bandolero Enrico es el símbolo de umana flaqueza, que á pesar de la fe, pero sin odio á Divinidad, sin acusar su justicia ni negar su misericor-, peca, sí, y peca de continuo; peca por hábito, y no desesperacion ni por sistema. Por eso en medio de sus ravíos, conserva alguna virtud moral, sobre la cual han algun dia recaer los tesoros de la gracia, y ser me-nias las buenas obras que haya ejecutado.

Prescindirémos ahora de las ventajas é inconvenientes morales del dogma teológico que ha inspirado al autor del drama una creacion que á la par de terrible y sublime, es dulce y consoladora. Baste á nuestro intento saber que tal era la fe de la época y del pueblo para quien se escribió, y que entónces todos respetaban los misterios inescruta-bles de la Providencia, creyendo ciegamente en la justicia y misericordia divina, por mas que la razon humana no bastase á explicarlas. Solo penetrándose de este hecho his-tórico se comprenderán las causas del efecto maravilloso que produjo entónces la obra del ingenio inspirada por la religion. Dirémos, sin embargo, respecto á sus consecuen-cias morales, que si algunas malas puede tener una es-peranza indiscreta, mal deducida del dogma por falta de entenderle bien; aun esta misma esperanza, como supone siempre la reparacion y arrepentimiento del criminal, no causa daños tan graves é irreparables como los que pro-duce la desesperacion, que desde luego aniquila todo sen-timiento dulce, consolador y suave. Cuando la yerta mano del fatalismo ateo comprime los corazones, adios para siempre las virtudes, la moral y el entusiasmo, que con la esperanza engendran los actos nobles y generosos; adios para siempre los brillantes productos de la imaginacion; adios las magníficas creaciones del ingenio; adios los la-zos que unen al hombre con el hombre. Reducido á sí propio, él solo es para sí todo el universo; y semejante á las fieras, obligado á huir y guardarse de los mismos de su especie, se hundirá en las cavernas, desde donde se lan-zará sobre su presa para saciar el hambre, y dormirse des-pues encima de los huesos roidos y descarnados de sus víc-timas. Pues bien, á esto y no á otra cosa tienden los que hoy se llaman directores del progreso social; á esto nos llevan los que presumiendo de sabios hacen cruda guerra á la inteligencia, sometiéndola al yugo del número y á la envidia de la ignorante estupidez, á la que halagan y adu-lan, arrastrándola al crimen que para ellos creen pro-vechoso.

Harto convencidos estamos de que á los ojos raquíticos y miserables de estos hipócritas sofistas que intentan cons-truir una sociedad bruta y atea, solo fuera grato el drama que analizamos, cuando pudieran reducirlo á un sarcas-mo contra la Providencia divina. ¡Cuán interesante les pa-reciera Paulo, si se presentase como víctima de un Dios imposible, injusto y caprichoso! Maldiciendo en sus últi-mos momentos á la naturaleza, descreyendo en su autor, arrojando al cielo la sangre inocente que habia derrama-do, digno héroe sería Paulo de uno de esos dramas ro-mánticos donde se embriaga al pueblo de envidioso rencor: preséntanle la virtud mas pura como hipocresía cobarde, y el crímen como una represalia, ó como un desahogo justo de la libertad salvaje, que suponen ofendida por las leyes que lo castigan. En su frenesí ideológico, los refor-madores del dia no reconocen otro heroismo que el de los bandidos y asesinos, ni otro derecho que el de la fuerza brutal. Llaman grandes y nobles caractéres á cuantos con-culcan la sociedad, y tiranos opresores á los que para protejerla, los resisten. «Abajo, claman, la propiedad, abajo el matrimonio, abajo los lazos de familla; sin esto no existieran ni ladrones, ni adúlteros, ni parricidas. ¿Pa-ra qué ha de haber ricos y pobres? ¿por qué sabios é ig-norantes? ¿por qué leyes y gobierno? Sacrifíquese todo al individualismo, á la libertad selvática, y nada se conceda á la inteligencia ni á la perfeccion de la especie. El hom-bre no es otra cosa que un animal, y los animales viven libres sin leyes, sin gobierno y sin Dios (1).» Ahora bien,

(1) Este sueño debió abatir la soberbia, mas no producir la des-esperanza en el hombre que tuviese firme fe en las promesas hechas Iglesia.

(1) Un sueño pareciera esto, si las sociedades secretas extendidas por todo el mundo conocido no pugnasen por reducir á práctica esta teoría. Algunos piensan que el estado salvaje es el principio de la sociedad; pe-ro yo al contrario, creo que es el producto de sociedades corrompidas y disueltas, quizá tambien por hombres que, buscando el progreso por medios iguales á los que ahora se usan, obtuvieron el mismo resultado á que, sin saberlo, caminamos nosotros. Y lo mas triste es, que si como se dice, la España se adelantó en civilizacion á las demas naciones, tambien lleva camino de precederlas en la barbarie adonde se precipitan.

los hombres que así piensan, y que procuran realizar sus detestables proyectos, difícilmente percibirán las bellezas que contiene el drama religioso de Tirso.

Hemos expuesto ya el dogma teológico en que este se funda, y que contiene el símbolo del hombre precito y el predestinado; y lo hemos hecho descendiendo tal vez á comparar la época moral en que se escribió, con esta en que nosotros escribimos. Así nuestros lectores conocerán mejor la diferencia del estado social de uno y otro tiempo, y juzgarán mejor del mérito de la obra.

En el plan que Tirso se propuso, en la idea y el pensamiento de su creacion, preciso fué que demostrase en sus héroes la existencia del libre albedrío, para que sus actos diesen motivo á la justicia divina, en su fallo definitivo, de condenar al uno y salvar al otro. Con efecto, avisos y auxilios de igual clase reciben; pero cada cual los aprovecha ó rechaza segun su voluntad.

El penitente Paulo, que por diez años resistió las mas fuertes tentaciones, obteniendo por ello favores muy especiales del cielo, en un momento de tibieza abrió su corazon al enemigo del género humano. Desconfía de Dios y pretende arrancarle el secreto de su destino, como si la fe en lo revelado no le asegurase que el premio y castigo será segun las obras del hombre. Cayó el santo en el instante de la prueba, cuando Dios en castigo de sus dudas soberbias le retiró sus auxilios eficaces; y cayó sin remedio, porque no quiso probar á vencer con los comunes, ó al ménos á resistir con ellos. Acométele el demonio con permiso de Dios por el lado que flaquea, y tiéntale como á otro Job; pero Paulo, que no es paciente ni humilde, no se doblegará como Job á la voluntad suprema. Habia el *Desconfiado* pedido que se le revelase el destino que tendria en la otra vida, y el *Tentador*, que le ve vacilante en la fe, confía en hacerle suyo. Preparando una insidiosa respuesta á la indiscreta pregunta, se expresa de esta manera:

(Pág. 185, col. 1.ª)

Y así me ha dado licencia
El juez mas supremo y recto
Para que con mis engaños
Le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente
Los combates que le ofrezco,
Pues supo desconfiar
Y ser como yo, soberbio.
Su mal ha de restaurar
De la pregunta que ha hecho
A Dios, pues á su pregunta
Mi nuevo engaño prevengo.
De ángel tomaré la forma,
Y responderé á su intento
Cosas, que le han de costar
Su condenacion, si puedo.

Desde este punto, el demonio no seguirá á su presa en el campo de batalla donde tantas veces fué vencido, ni serán sus armas los deleites y ambiciones mundanales. Conocida la flaqueza de Paulo, por ella intentará vencerle en la cruda guerra que le prepara. Disfrazado de ángel se le aparece, y le ordena que se dirija á Nápoles, donde observando á Enrico, podrá conocer su propia suerte final, pues Dios ha decretado que sea una misma la de entrambos. Con tal aparicion, como primer aviso del cielo, siente Paulo un frio pavor que le hiela el alma, y contrasta con la regalada dulzura que gozaba cuando disfrutó favores en éxtasis divinos. Sin embargo, la curiosidad y la desconfianza que le aquejan, le impiden aprovecharse de este recelo. Dando, pues, crédito á la insidiosa vision, encamínase á Nápoles, persuadido de que Enrico sería un modelo de virtudes y de penitencia; mas ¡cómo se engañaba! Apénas llega á las puertas de la ciudad, cuando encuentra al hombre que buscaba, no como presumió, ocupado en buenas obras, mas circuido de viles rufianes, de rameras disolutas y de infames asesinos que le coronan por el mas perverso de todos, despues de oir [de] [su] pia boca la relacion de sus crímenes, asesinatos, estupros, adulterios y sacrilegios. Véase aquí cóm[o] [la] [tentacion] prepara los medios y motivos con que la des[confianza] crezca y se arraigue mas y mas en el alma del p[eniten]ta; véase como penetrado en lo mas íntimo de la [humana] naturaleza; sigue sin desviarse la pendiente de [la] [pri]mera falta, y adivina sus consecuencias.

Despues de cerciorarse que el hombre á quien [le] [dieron] como modelo de virtud, es en realidad el mas [malvado] [de] [la] tierra, Paulo, que á pesar de su austera y penit[ente] [vida] desconfió de su propia salvacion, ¿cómo cre[erá] [que el] malvado Enrico puede salvarse? Si una ha de ser la [suerte] de ambos, segun se le respondió en la vision, [que] cierto está ya de condenarse, y por lo tanto quiere [como] Enrico seguir la carrera del crimen, y excederle [en] [mal]dades, si es posible. Resuélvese en fin á esto, [y] [bajan]do á las montañas, testigos de su penitente vida, [quiere que] tambien lo sean con asombro de sus delitos. [Como] desbocado, como hambriento y rabioso lobo, se [lanza por] el camino de perdicion, y convertido en capitan [de] [fero]ces bandoleros, destroza, asesina, y se baña en [la sangre] de cuantos vienen á su poder. Cuando fatigado [ya] de carnicería y de matanza, intenta reposar y [queda] y entregado á sí mismo, si algun remordimiento [le] [perse]gue, luego le rechaza y ahoga, oponiéndole la [suerte] de Enrico y la revelacion que tuvo, y que presum[e...] En uno de estos momentos críticos se expresa [así]:

(Pág. 193, col. 3.ª).

Enrico, si desta suerte
Yo tengo de acompañarte,
Y si te has de condenar,
Contigo me has de llevar;
Que nunca pienso dejarte.
Palabra de un ángel fué;
Tu camino seguiré;
Pues cuando Dios, juez eterno,
Nos condenare al infierno,
Ya habemos hecho por qué.

Inspirado el poeta por el dogma consolador de la [mise]ricordia, y penetrado de las vias de Dios, no [deja] al delincuente abandonado de nuevos y poderosos [auxilios] con que pueda vencer su voluntad depravada; cu[ya] [culpa] será si los desprecia. Para neutralizar los efecto[s] [de la] primera vision, un ángel verdadero, en forma de [pastor] se aparece á Paulo. Desciende de la montaña [...] corona que destinaba al justo, y canta la piedad [de Dios y] la facilidad con que perdona al pecador arrep[entido.] [En] un bello diálogo y en un buen romance repr[ende] al bandolero su desconfianza, y con ejemplos [...] demuestra que nunca debe desesperarse de la salv[acion]. Titubea Paulo un momento en sus malos propósitos, [y se] expresa de este modo:

(Pag. 194, col. 1.ª)

Este pastor me ha avisado
En su forma peregrina,
No humana, sino divina,
Que tengo á Dios enojado
Por haber desconfiado
De su piedad (claro está);
Y con ejemplos me da
A entender piadosamente
Que el hombre que se arrepiente,
Perdon en Dios hallará.
Pues si Enrico es pecador,
¿No puede tambien hallar
Perdon? Ya vengo á pensar
Que ha sido grande mi error.

Pero como la tentacion prosigue, cuando la [vo]lun[tad] persevera en resistirla, y cuando la razon huma[na] [ce]de á la fe divina; el orgulloso Paulo que des[conoce estas] verdades, reincide bien pronto en su desconfianza, [y sin] combatir siquiera, se rinde á ella diciendo:

¿Mas cómo dará el Señor
Perdon, á quién tiene nombre
¡Ay de mí! del mas mal hombre
Que en este mundo ha nacido?
Pastor, que de mí has huido,
No te espantes que me asombre.
Si él tuviera algun intento
De tal vez arrepentirse,
Lo que por engaño siento
Bien pudiera recibirse,
Y yo viviera contento.
¿Por qué, pastor, queréis vos
Que en la clemencia de Dios
Halle su remedio medio?
Alma, ya no hay mas remedio
Que el condenarnos los dos.

Ie aquí cómo la razon ensoberbecida extravía la volun- é inutiliza los auxilios divinos, que inclinan, pero no rzan el uso del libre albedrío.

Aprovéchase el demonio de la ocasion para armar á lo nuevos lazos. Enrico, perseguido de la justicia á cau- de sus desafueros, se arroja al mar fugitivo, y como milagro, rompiendo las embravecidas olas, arriba á playas donde Paulo aterraba el mundo con escándalos ntinuos. Cae aquel en sus manos, y mas que nunca obs- iado y ciego en tentar la Providencia, se propone some- rle á la mas terrible y decisiva prueba que pudo imagi- r. No bien, maldiciendo y blasfemando de Dios en vez tributarle gracias, hubo Enrico tocado en la playa, iando los bandoleros por órden de su jefe, le atan á un bol, y vendándole los ojos, le anuncian el término fatal su vida. Nada empero le aterra, búrlase de Dios, in- lta á los hombres, y ríese de la muerte: no parece sino ue la soberbia y orgullosa inteligencia del hombre quie- luchar y vencer la del Creador. Entónces Paulo se le resenta vestido de ermitaño, y le exhorta á la penitencia n tanto mas ahinco é interes, cuanto cree que la salva- ion de Enrico será prenda segura de la suya. ¡Vanos es- uerzos! el aire se lleva sus palabras, porque el bandole- o se mofa de ellas, y pide que le acaben para llegar mas vento al infierno. La obstinacion de Enrico le salva la vi- la, pues el *Desconfiado*, temeroso de que muera impe- itente y se condene, impide que los bandidos le ase- sinen.

Hecha esta terrible prueba, afírmase Paulo mas y mas en el error, que era justo castigo de su temeridad impía. Cada vez mas convencido de hallarse condenado, cuenta su vida y la causa de sus penas al que considera como compañero en desdichas. ¿Quién lo pensara? El desalma- do Enrico, el blasfemo, el asesino, el que nunca hizo mas bien que respetar á su padre, el que con la muerte á los ojos despreció los auxilios de la religion; este mis- mo al fin, tan duro, tan obstinado, reprende á Paulo su conducta, le afea su desconfianza, y le afirma que aun- que se considera tan perverso y criminal, siempre ha es- perado salvarse: hé aquí el modo con que se explica:

(Pág. 208.)

Yo soy el hombre mas malo
Que naturaleza humana
En el mundo ha producido;
El que nunca habló palabra
Sin juramento; el que á tantos
Hombres dió muertes tiranas;
El que nunca confesó
Sus culpas, aunque son tantas;
El que nunca se acordó
De Dios y su Madre Santa;
Ni aun ahora lo hiciera,
Con ver puestas las espadas
A mi valeroso pecho;
Mas siempre tengo esperanza
En que tengo de salvarme,
Puesto que no va fundada
Mi esperanza en obras mias,
Sino en saber que se humana
Dios con el mas pecador,
Y con su piedad se salva.

Y luego, no desmintiendo su carácter, continúa:

Pero ya, Paulo, que has hecho
Ese desatino, traza
De que alegres y contentos
Los dos en esta montaña
Pasemos alegre vida,
Miéntras la vida se acaba.
Un fin ha de ser el nuestro:
Si fuere nuestra desgracia
El carecer de la gloria
Que Dios al bueno señala,
Mal de muchos gozo es;
Pero yo tengo confianza
En su piedad, porque siempre
Vence á su justicia sacra.

Ambos bandoleros son, como se ha visto, detestables; pero ¡cuánta diferencia hay entre el que espera y el desesperado! ¡Cómo el poeta, moralista y profundo observador de las pasiones, ha sabido caracterizarlos y distinguirlos, escudriñando el diverso orígen de unos mismos actos! El uno es malo por aturdimiento, y por hábito de no ser bueno; pero si no busca, tampoco rehusa la expiacion de sus crímenes por medio del arrepentimiento: al contrario el otro, que ejercitó la virtud, que fué regalado de Dios, se vuelve luego contra él, le insulta con despecho, y pretende traerle á juicio ante su miserable y ciego orgullo y su razon extraviada. Enrico no cierra los caminos á la gracia; ántes con la esperanza los facilita, miéntras Paulo la repele de sí siempre que los auxilios del cielo y los remordimientos llaman á su corazon.

En el supuesto de que un mismo fin han de tener, conciertan pasar la vida juntos ambos bandoleros; pero acordándose Enrico de su anciano padre, determina volver á Nápoles para socorrerle y traerle consigo, á pesar de los riesgos de la empresa. Con efecto, al realizarlo cae en poder de la justicia, que le conduce á un calabozo, donde comete mas desafueros y delitos. Allí, unas veces despreciando los auxilios divinos, y otras resistiendo las ocasiones de fugarse que le ofrece el demonio, pasa su tiempo hasta que se ve notificado de muerte. Ni aun entónces se doblega al yugo de la religion: niégase á la penitencia, diciendo que si Dios es misericordioso y puede, le salve sin tantas ceremonias, y sino que le condene; pues él por su parte no tiene memoria para acordarse y confesar tantos crímenes como ha cometido.

Acércase la hora del suplicio; ya todos desconfian de la salvacion del reo, cuando una sola y única virtud que ejercitó en su vida, abre camino á los auxilios de la gracia. Lo que no alcanzaron de Enrico ni el temor de la muerte ni el horror del infierno, lo alcanzan en un instante las lágrimas, los ruegos y las venerables canas de su anciano padre. Al verle y oirle, su alma empedernida se enternece y regala; resígnase con la suerte que le espera, pide humilde perdon á Dios, y arrepentido y contrito, sufre muerte afrentosa para hallar eterna vida en la morada celestial.

Despues de cumplido el decreto del cielo, salvándose el protagonista del drama que esperaba clemencia, ¿cuál será el fin del desesperado? ¿Se salvará tambien? No, porque voluntariamente se apartó del buen camino, y no quiere tornar á él; no, porque á sabiendas luchó contra Dios, en vez de luchar contra el pecado; no, porque fué ingrato y desconocido á los favores del cielo; no, porque arrojó de sí todas las virtudes sin reservar ninguna; no, porque tenaz é injustamente desconfiado, verá y no creerá la salvacion de Enrico, ó creyéndola pensará que Dios está obligado á salvarle sin que penitente y arrepentido le implore; y no en fin, porque fiado en el engaño del demonio, que él mismo provocó, olvidará la palabra de las Escrituras que aseguran al hombre el premio ó el castigo segun sus obras.

No se crea empero que la Providencia le abandone: su condenacion ha de proceder del mal uso que haga de su albedrío. Sin embargo de tanta obstinacion, la gracia prestará sus auxilios al infeliz Paulo hasta el último suspiro. Revelado le fué natural y milagrosamente el fin dichoso de Enrico, para que sabido, abriese su corazon al consuelo. ¡Mas ay, que fué en vano! La desconfianza y el orgullo endurecieron la voluntad contra los avisos del cielo. Paulo en fin, herido en una refriega, muere impenitente.

A nadie que conozca la doctrina, la fe y la idea predominante del siglo en que Tirso escribió este drama, le sorprenderá su desenlace, ni extrañará la impresion que debió producir en unos espectadores, que sabios ó ignorantes, llevaban su alma dispuesta y preparada á recibir las impresiones de consuelo y de terror que el poeta, tan creyente como ellos, quiso inspirarles.

Largo ha sido este análisis; mas no lo juzgarán tanto los que quieran apreciar con exactitud las obras de nuestros antiguos dramáticos, y aplicar á su estudio la crítica filosófica, hija de nuestro siglo. En una época de escepticismo, en que se desconocen las causas y efectos de una fe viva y encendida, es preciso analizarlos y explicarlos para que se entiendan, como se analiza y explica la historia civil y religiosa de los pueblos antiguos, cuyas sociedades y costumbres se quieren conocer, y cuyos autores clásicos estudiar.

Presentada y juzgada nuestra poesía popular y el teatro antiguo, que es parte esencial de ella, como objeto de estudio filosófico, y no como modelo de servil imitacion, ha contribuido no poco á conservar en la moderna el carácter nacional, y á separarla del exagerado y delirante sistema que mancha y oscurece con salvajes é inmorales creaciones las glorias literarias de la nacion que en mejores tiempos produjo un Corneille, un Molière y un Racine. Hasta ahora, y en buen hora lo digamos, apénas ha penetrado en nuestra escena el asqueroso, repugnante y atroz monstruo, hijo del desenfreno revolucionario que se pasea por toda Europa, y que no falta tampoco en nuestras ciudades. Algunos de nuestros ilustres y jóvenes ingenios fuéron deslumbrados por el romanticismo malo; pero despues que estudiaron la poesía nacional, le abandonaron; y siguiendo el camino trazado por la buena crítica, produjeron obras que honran la presente generacion. Otros, escapándose por extremo contrario, creyeron que eramos ahora los mismos que fuimos trescientos años hace, y que para agradar al público, bastaba violar de propósito todas las reglas del saber y del buen gusto, introducir variedad de metros y cambiar muchos telones. A estos tambien desengañará el buen uso de la crítica, demostrándoles que por lo mismo que el actual siglo es ménos creyente, necesita en el teatro mas verosimilitud material que en el antiguo, y en fin, que como mas perito en la historia y las costumbres, no sufre anacronismos de ninguna especie.

En la actualidad, por ejemplo, no se toleraria un drama teológico como el de Tirso, dividido en dos acciones casi diversas, y lleno de medios sobrenaturales y de escenas y situaciones desligadas. En el dia quien intentase renovar este asunto, necesitaria poseer mucho conocimiento de la actual sociedad, mucho ingenio y mucho tino práctico de la escena; tendria que concebirlo de otro modo, y que buscar en la razon medios supletorios á la falta de fe; tendria que inventar recursos de verosimilitud é interes dramático mas análogos á nuestra manera social, y á la idea predominante del siglo; y tendria en fin que hallar para España el *Fausto* que Goethe produjo para su país. Acaso ya poseeriamos esta obra maestra acomodada á nuestro carácter, si el distinguido autor del *Alfre*[...] diara el teatro antiguo español, como es capaz de [...] cuando quiera. Siguiendo otros excelentes inge[...] da que llevamos trazada, produjeron á *Cárlos el He*[...] *zado*, *Doña María de Molina*, *Los Amantes de T*[...] *Rosmunda*, *Fernando el Emplazado*, *Bárbara Bl*[...] *D. Alvaro*, *El Trovador* (1), con otros muchos dram[...] tóricos y novelescos de diversos jóvenes aprecia[...] sus talentos, donde se conserva el tipo caracterís[...] cional, y se percibe el estudio de nuestra antigua [...] popular, modificada empero por el influjo que la m[...] civilizacion ha introducido en las costumbres, c[...] necesidades sociales.

Réstanos algo que decir sobre las bellezas de[...] contenidas en el drama de Tirso: bellezas que por [...] en la naturaleza general, no dependen de los camb[...] opiniones ni de ideas. Es admirable, por ejemplo, la [...] sicion con que el ermitaño Paulo abre la escena. (P[...] y siguientes.) De esta hermosísima égloga puede [...] decirse que exhala el perfume de las flores, el am[...] puro de eterna primavera, y la paz de las cabañas [...] primeros patriarcas. Delicada y tierna es la escena [...] el ángel pastor se presenta en busca de la oveja [...] da (pág. 194), y para quien, esperando reducirla al r[...] va tejiendo una guirnalda de flores. ¡Cuán bello [...] presenta con el diálogo en endechas, en que el [...] casi desanimado, se aparece de nuevo á Paulo d[...] do (pág. 201) pausadamente y pesaroso la misma [...] que para él formó! Si en la primera brillan destellos de [...] ranza, en la segunda reina un indefinible sentimie[...] terror y compasion que conmueve las almas mas du[...] insensibles.

Digna es tambien de notarse aquella en que Enri[...] tiendo á su anciano padre le regala y consuela, a[...] dose de cometer un asesinato, porque habia de e[...] en un hombre cuyas canas le recuerdan las de a[...] quien debe su existencia. Llenos de verdad son los [...] de la cárcel, donde con vivos colores se retrata [...] pasa allí con los foragidos. Mas sobre todo, es mar[...] la idea contenida en la escena donde el demonio [...] Enrico su libertad, y este la rehusa escuchando la [...] cielo que le detiene. En igual trance y situacion, [...] tos años despues presentó Goethe á Margarita en su [...] ma de *Fausto*, tomando tambien su argumento de una [...] dicion popular religiosa.

En fin, en este drama como en todos los del aut[...] importantes y reparables las escenas donde retrata [...] tumbres campestres, malicias aldeanas, desafueros [...] didos y rufianes, y torpezas deshonestas de las mu[...] jeres. En todas partes ostenta Tirso un profundo [...] miento de la naturaleza y de la moralidad de las acc[...] Así en esto como en fuerza cómica, en apreciacion[...] ces, en la pureza de lenguaje, en agudeza del diálo[...] en riqueza y soltura de versificacion no tiene rival [...] poeta, y puede presentarse por modelo á cuantos qu[...] adquirir dotes tan apreciables y necesarias para [...] guirse en el teatro y obtener merecidos aplausos. [...] nuestros jóvenes ingenios imiten á Tirso en tan [...] sobresalientes cualidades, y no en aquellos extrav[...] pios de su tiempo, que si entónces pasaban de [...] en el dia nadie pudiera tolerarlos!

(1) En algunos de estos dramas quizá se ha sacrificado en [...] circunstancias transitorias la verdad de los caractéres histórico[...] de la época; mas ¿quien hay que se prometa en un espectác[...] cialmente popular, hacerse comprender del público, sino á [...] les concesiones y sacrificios? Ni Calderon, ni Shakespeare, [...] ni Corneille, ni Voltaire, ni Eurípides, ni Sófocles, ni aun [...] trataron sus héroes tales como fuéron estos en la época en que [...] ron, sino tales como podian concebirse y entenderse por el [...] siglo ante quienes se presentaban.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE.


V 6074

105

	DATE DUE		
SPRING 1982			

